

COMENTARIO BÍBLICO

DE

WILLIAM
MacDONALD

TOMO

1

ANTIGUO
TESTAMENTO

COMENTARIO BÍBLICO DE WILLIAM MacDONALD

Editorial CLIE

ANTIGUO TESTAMENTO

William MacDonald

Título original en inglés: *Believer's Bible Commentary*

Algunos de los materiales de esta obra fueron editados previamente por Harold Shaw Publishers y Walterick Publishers, y han sido empleados con su permiso. No obstante, han sido revisados, expandidos y editados considerablemente.

Publicado originalmente en dos tomos, Antiguo y Nuevo Testamento.

Traductores de la versión española del Antiguo Testamento:

Neria Díez, Donald Harris, Carlos Tomás Knott, José Antonio Septién.

Editor y revisor de traducciones: Carlos Tomás Knott.

Traductor de la versión española del Nuevo Testamento:

Santiago Escuin.

Copyright © 2004 por CLIE para esta edición completa en español.

Este comentario se basa en la traducción Reina Valera, revisión de 1960.

Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de esta versión.

«BAS » indica que la cita es de la versión Biblia de las Américas,

Copyright © 1986 The Lockman Foundation.

Los esquemas y otros gráficos son propiedad de William MacDonald.

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-8267-410-0

Clasifíquese:

98 HERMENÉUTICA:

Comentarios completos de toda la Biblia

C.T.C. 01-02-0098-04

Referencia: 22.45.73

Prefacio del autor

El propósito del *Comentario Bíblico de William MacDonald* es darle al lector cristiano medio un conocimiento básico del mensaje de la Sagrada Biblia. También tiene como propósito estimular un amor y apetito por la Biblia de modo que el creyente deseará profundizar más en sus tesoros inagotables. Confío en que los eruditos encuentren alimento para sus almas, pero deberán tener en consideración y comprender que el libro no fue escrito primariamente para ellos.

Todos los libros han sido complementados con introducciones, notas y bibliografías.

A excepción de Salmos, Proverbios y Eclesiastés, la exposición del Antiguo Testamento se presenta principalmente de párrafo en párrafo en lugar de versículo por versículo. Los comentarios sobre el texto son aumentados por aplicaciones prácticas de las verdades espirituales, y por un estudio sobre tipos y figuras cuando es apropiado.

Los pasajes que señalan al Redentor venidero reciben trato especial y se comentan con más detalle. El trato de los libros de Salmos, Proverbios y Eclesiastés es versículo por versículo, porque no se prestan a condensación, o bien porque la mayoría de los creyentes desea estudiarlos con más detalle.

Hemos intentado enfrentar los textos problemáticos y cuando es posible dar explicaciones alternativas. Muchos de estos pasajes ocasionan desesperación en los comentaristas, y debemos confesar que en tales textos todavía «vemos por espejo, oscuramente».

Pero la misma Palabra de Dios, iluminada por el Espíritu Santo de Dios, es más importante que cualquier comentario sobre ella. Sin ella no hay vida, crecimiento, santidad ni servicio aceptable. Debemos leerla, estudiarla, memorizarla, meditar sobre ella y sobre todo obedecerla. Como alguien bien ha dicho: «La obediencia es el órgano del conocimiento espiritual».

William McDonald

Introducción del editor

«No menospreciéis los comentarios». Éste fue el consejo de un profesor de la Biblia a sus alumnos en Emmaus Bible School (Escuela Bíblica Emaús) en la década de los 50. Al menos un alumno se ha acordado de estas palabras a lo largo de los años posteriores. El profesor era William MacDonald, autor del *Comentario Bíblico*. El alumno era el editor de la versión original del Comentario en inglés, Arthur Farstad, quien en aquel entonces estaba en su primer año de estudios. Sólo había leído un comentario en su vida: *En los Lugares Celestiales (Efesios)* por H. A. Ironside. Cuando era joven leía ese comentario cada noche durante un verano, y así Farstad descubrió qué es un comentario.

¿Qué es un comentario?

¿Qué es exactamente un comentario y por qué no debemos menospreciarlo? Un editor cristiano hizo una lista de quince tipos de libros relacionados con la Biblia. No debería extrañar, entonces, si algunas personas no saben describir la diferencia entre un comentario,

una Biblia de estudio, una concordancia, un atlas, un interlineal y un diccionario bíblico, nombrando sólo cinco categorías.

Aunque sea una perogrullada, un comentario comenta, es decir, hace un comentario que ayuda a entender el texto, versículo por versículo o de párrafo en párrafo. Algunos cristianos desprecian los comentarios y dicen: «sólo quiero leer la Biblia misma y escuchar una predicación». Suena a piadoso, pero no lo es. Un comentario meramente pone por impreso la mejor (y más difícil) clase de exposición bíblica: la enseñanza y predicación de la Palabra de Dios versículo por versículo. Algunos comentarios (por ejemplo, los de Ironside) son literalmente sermones impresos. Además, las más grandes exposiciones de la Biblia de todas las edades y lenguas están disponibles en forma de libro en inglés (tarea que todavía nos incumbe en castellano). Desafortunadamente, muchos son tan largos, tan antiguos y difíciles que el lector cristiano corriente se desanima y no saca mucho provecho. Y ésta es una de las razones de ser del *Comentario Bíblico de William MacDonald*.

Tipos de comentarios

Teóricamente, cualquier persona interesada en la Biblia podría escribir un comentario. Por esta razón, hay toda una gama de comentarios desde lo muy liberal hasta lo muy conservador, con todos los matices de pensamientos en el intermedio. El *Comentario Bíblico de William MacDonald* es un comentario muy conservador, que acepta la Biblia como la Palabra de Dios inspirada e inerrante, y totalmente suficiente para la fe y la práctica.

Un comentario podría ser muy técnico (con detalles menudos de la sintaxis del griego y hebreo), o tan sencillo como una reseña. Este comentario está entre estos dos extremos. Cuando hacen falta comentarios técnicos, se hallan en las notas al final de cada libro. El escritor comenta seriamente los detalles del texto sin evadir las partes difíciles y las aplicaciones convincentes. El hermano MacDonald escribe con una riqueza de exposición. La meta no es producir una clase de cristianos nominales con comprensión mínima y sin mucho compromiso, sino más bien discípulos.

Los comentarios también suelen distinguirse según su «escuela teológica»: conservadora o liberal, protestante o católico romano, premilenial o amilenial. Este comentario es conservador, protestante y premilenial.

Cómo emplear este libro

Hay varias formas de acercarse al *Comentario Bíblico de William MacDonald*. Sugerimos el siguiente orden como provechoso:

Hojea: Si le gusta la Biblia o la ama, le gustará hojea este libro, leyendo un poco en diferentes lugares y disfrutándolo así de forma rápida, apreciando el sentido general de la obra.

Un Pasaje específico: Puede que tengas una duda o pregunta acerca de un versículo o párrafo, y que necesites ayuda sobre este punto. Búscalo en el lugar apropiado en el contexto y seguramente hallarás material bueno.

Una doctrina: Si estudia la creación, el día de reposo, los pactos, las dispensaciones, o el ángel de JEHOVÁ, busque los pasajes que tratan estos temas. El índice indica los ensayos que hay sobre esta clase de tema. En el caso de algo que no aparezca en el índice, use una

concordancia para localizar las palabras claves que le guiarán a los pasajes centrales que tratan el punto en cuestión.

Un libro de la Biblia: Quizá en su congregación estudian un libro del Antiguo Testamento. Será grandemente enriquecido en sus estudios (y tendrá algo que contribuir si hay oportunidad) si durante la semana antes de cada estudio lee la porción correspondiente en el comentario.

Toda la Biblia: Tarde o temprano cada cristiano debe leer toda la Biblia, comenzando en el principio y continuando hasta el final, sin saltar pasajes. A lo largo de la lectura se encontrarán textos difíciles. Un comentario cuidadoso y conservador como éste puede ser de mucha ayuda.

El estudio de la Biblia puede parecerle al principio como «trigo molido», es decir: nutritivo pero seco, pero si persevera y progresa, ¡vendrá a ser como «tarta de chocolate»!

El consejo del hermano MacDonald, dado hace tantos años: «no menospreciéis los comentarios», todavía es válido. Habiendo estudiado cuidadosamente sus comentarios sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, puedo decir lo siguiente: «¡disfrútelo!».

Abreviaturas

Abreviaturas de libros de la Biblia

Libros del Antiguo Testamento

Gn.	Génesis
Éx.	Éxodo
Lv.	Levítico
Nm.	Números
Dt.	Deuteronomio
Jos.	Josué
Jue.	Jueces
Rt.	Rut
1 S.	1 Samuel
2 S.	2 Samuel
1 R.	1 Reyes
2 R.	2 Reyes
1 Cr.	1 Crónicas
2 Cr.	2 Crónicas
Esd.	Esdras
Neh.	Nehemías
Est.	Ester
Job	Job
Sal.	Salmos
Pr.	Proverbios
Ec.	Eclesiastés
Cnt.	Cantares
Is.	Isaías
Jer.	Jeremías

Lm.	Lamentaciones
Ez.	Ezequiel
Dn.	Daniel
Os.	Oseas
Jl.	Joel
Am.	Amós
Abd.	Abdías
Jon.	Jonás
Mi.	Miqueas
Nah.	Nahúm
Hab.	Habacuc
Sof.	Sofonías
Hag.	Hageo
Zac.	Zacarías
Mal.	Malaquías

Libros del Nuevo Testamento

Mt.	Mateo
Mr.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hch.	Hechos
Ro.	Romanos
1 Co.	1 Corintios
2 Co.	2 Corintios
Gá.	Gálatas
Ef.	Efesios
Fil.	Filipenses
Col.	Colosenses
1 Ts.	1 Tesalonicenses
2 Ts.	2 Tesalonicenses
1 Ti.	1 Timoteo
2 Ti.	2 Timoteo
Tit.	Tito
Flm.	Filemón
He.	Hebreos
Stg.	Santiago
1 P.	1 Pedro
2 P.	2 Pedro
1 Jn.	1 Juan
2 Jn.	2 Juan
3 Jn.	3 Juan
Jud.	Judas
Ap.	Apocalipsis

Abreviaturas de versiones de la Biblia, traducciones y paráfrasis

ASV	American Standard Version
BAS	Biblia de las Américas
FWG	<i>Biblia Numérica</i> de F. W. Grant
JBP	Paráfrasis de J. B. Phillips
JND	<i>New Translation</i> de John Nelson Darby
KJV	King James Version
KSW	<i>An Expanded Translation</i> de Kenneth S. Wuest
LB	Living Bible (paráfrasis de la Biblia, que existe en castellano como <i>La Biblia al Día</i>)
NASB	New American Standard Bible
NEB	New English Bible
NIV	New International Version
NKJV	New King James Version
R.V.	Revised Version (Inglaterra)
RSV	Revised Standard Version
RV	Reina-Valera, revisión de 1909
RVR	Reina-Valera, revisión de 1960
RVR77	Reina-Valera, revisión de 1977
V.M.	Versión Moderna de H. B. Pratt

Otras abreviaturas

a.C.	Antes de Cristo
Aram.	Arameo
AT	Antiguo Testamento
c.	<i>circa</i> , alrededor
cap.	capítulo
caps.	capítulos
CBC	<i>Comentario Bíblico</i>
cf.	<i>confer</i> , comparar
d.C.	después de Cristo
e.g.	<i>exempli gratia</i> , por ejemplo
ed.	editado, edición, editor
eds.	editores
et al.	<i>et alii, alia, alia</i> , y otros
fem.	femenino
Gr.	griego
i.e.	<i>id. est</i> , esto es
ibid.	<i>ibidem</i> , en el mismo lugar
ICC	International Critical Commentary
lit.	literalmente
LXX	Septuaginta (antigua versión gr. del AT)

M	Texto Mayoritario
marg.	margen, lectura marginal
masc.	masculino
ms., mss.,	manuscrito(s)
MT	Texto Masorético
NCI	Nuevo Comentario Internacional
NT	Nuevo Testamento
NU	NT griego de Nestle-Aland/S. Bíblicas Unidas
p.ej.	por ejemplo
pág., págs.	página(s)
s.e.	sin editorial, sin lugar de publicación
s.f.	sin fecha
TBC	Tyndale Bible Commentary
Trad.	Traducido, traductor
v., vv.	versículo(s)
vol(s).	volumen, volúmenes
vs.	<i>versus</i> , frente a

Transliteración de palabras hebreas

El Comentario al Antiguo Testamento, habiendo sido hecho para el cristiano medio que no ha estudiado el hebreo, emplea sólo unas pocas palabras hebreas en el texto y unas cuantas más en las notas finales.

El Alfabeto Hebreo

Letra hebrea	Nombre	Equivalente en inglés
א	Álef	‘
ב	Bet	b (v)
ג	Guímel	g
ד	Dálet	d
ה	He	h
ו	Vau	w
ז	Zain	z

ח	Chet	h
ת	Tet	t
י	Yod	y
כ	Caf	k (kh con la h aspirada)
ל	Lámed	l
מ	Mem	m
נ	Nun	n
ס	Sámec	s
ע	Ayín	'
פ	Pe	p (ph)
צ	Tsade	ts
ק	Cof	q
ר	Resh	r
ש	Sin	s
ש	Shin	sh (con la h aspirada)
ת	Tau	t (th)

El hebreo del Antiguo Testamento tiene veintidós letras, todas consonantes; los rollos bíblicos más viejos no tenían vocales. Estos «puntos vocales», como se les llama, fueron inventados y colocados durante el siglo VII d.C. El hebreo se escribe de derecha a izquierda, lo opuesto a idiomas occidentales tales como español e inglés.

Hemos empleado un sistema simplificado de transliteración (similar al que usan en el estado de Israel en tiempos modernos y las transliteraciones populares). Por ejemplo, cuando «bet» es pronunciado como la «v» en inglés, ponemos una «v» en la transliteración.

Transliteración de palabras griegas

Nombre griego	Letra griega	Equivalente en inglés
alfa	α	a
beta	β	b
gamma	γ	g, ng
delta	δ	d
épsilon	ϵ	e (corta)
tseta	ζ	ts
eta	η	e (larga)
zeta	θ	z
iota	ι	i
kappa	κ	k
lambda	λ	l
mu	μ	m
nu	ν	n
xi	ξ	x
ómicron	$\omicron$	o
pi	π	p
rho	ρ	r
sigma	σ	s
tau	τ	t
ípsilon	υ	u, y
fi	φ	f
ji	χ	j
psi	ψ	ps
omega	ω	o (larga)

INTRODUCCIÓN AL ANTIGUO TESTAMENTO

«Para nosotros la aprobación suprema del Antiguo Testamento es la que vino de Jesucristo mismo... Lo que fue indispensable al Redentor siempre debe ser indispensable a los redimidos.»

Profesor G. A. Smith

I. El Nombre: «Antiguo Testamento»

Antes de entrar en el mar profundo de los estudios del Antiguo Testamento, o siquiera entrar en el área comparativamente pequeña de estudiar un libro en particular, será de ayuda si bosquejamos brevemente algunos datos generales acerca del Libro Sagrado que llamamos «Antiguo Testamento».

Nuestra palabra «pacto» es una traducción de la palabra hebrea *berith*. En el Nuevo Testamento las palabras «pacto» y «testamento» son traducciones de la misma palabra griega: *diatheke*. En el título de las Escrituras, el significado de la palabra «pacto» nos parece definitivamente preferible, porque el Libro constituye un pacto, una alianza entre Dios y su pueblo.

Es llamado Antiguo Testamento (o Pacto) para contrastarlo con el «Nuevo», aunque quizá sería mejor: «Pacto Más Antiguo», puesto que para algunas personas la palabra «antiguo» sugiere que no vale la pena leerlo. Esto sería un error fatal, desde un punto de vista espiritual, histórico o cultural. Ambos Testamentos son inspirados por Dios, y, por lo tanto, útiles para todos los cristianos. Aunque el creyente en Cristo frecuentemente va a la parte de la Biblia que habla específicamente de nuestro Señor, Su Iglesia, y cómo Él quiere que vivan Sus discípulos, no podemos dejar de enfatizar la importancia del Antiguo Testamento para que el creyente sea enteramente preparado.

Agustín de Hipona expresó bien la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento:

«El Nuevo está escondido en el Antiguo;
El Antiguo está revelado en el Nuevo».

II. El Canon del Antiguo Testamento

La palabra *canon* (gr. *kanon*) se refiere a una «regla» por la cual algo es medido y evaluado. El canon del Antiguo Testamento es aquella colección de libros divinamente inspirados, y, por lo tanto, autoritativos; libros reconocidos por el liderazgo espiritual de Israel en tiempos antiguos. ¿Cómo sabemos que éstos son los *únicos* libros que deben estar en el canon, o que todos estos treinta y nueve escritos deben estar incluidos? Puesto que desde temprano había otros escritos religiosos (incluso textos heréticos), ¿cómo podemos estar seguros de que éstos son los libros correctos?

A menudo se ha dicho que un concilio judío confeccionó una lista canónica al final del primer siglo de nuestra era cristiana. Realmente los libros eran canónicos tan pronto como fueron escritos. Los judíos piadosos y con discernimiento reconocieron desde el principio las Escrituras inspiradas. No obstante, en algunos lugares discrepaban durante un periodo de tiempo acerca de ciertos libros (por ejemplo: Ester, Eclesiastés, Cantares).

Los judíos dividen el Antiguo Testamento en tres partes: El Torah, los Profetas (primeros y postreros), y los Escritos.

Existen varias teorías acerca del porqué, por ejemplo el libro de Daniel, una profecía está en los Escritos y no en los Profetas. Una opinión común entre los liberales es que Daniel fue escrito demasiado tarde para entrar en la segunda sección, la cual según ellos estaba ya «cerrada» cuando Daniel escribió (ver la Introducción a Daniel). Un punto de vista conservador es que Daniel está en la tercera sección porque no ocupaba el *oficio* de profeta, sino de gobernador usado por Dios para escribir una profecía. El Dr. Merrill F. Unger enseñó que la división tripartita fue determinada por la posición de los escritores.

«Ésta es la posición conservadora y (creemos) la correcta. Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos con el propósito definitivo de ser tomados como sagrados y divinamente autoritativos. Por lo tanto, ellos tienen el sello de canónico desde el momento que aparecieron. La división en tres partes es debido a la posición oficial y el rango de los escritores, y no tiene nada que ver con grados de inspiración, diferencias en el contenido o cronología».

El concilio que reconoció oficialmente nuestro canon realmente estaba *confirmando* lo que hace siglos ya había sido aceptado. El concilio no produjo una *lista inspirada* de libros, sino que era una lista de *libros inspirados*.

Todavía más importante para los cristianos es el hecho de que nuestro Señor mismo citaba frecuentemente y trató como autoritativos los libros de las tres secciones del Antiguo Testamento en hebreo. Considera, por ejemplo, Lucas 24:27 y 44, en la nota final nº 4. Además, Cristo nunca mencionó ninguno de los llamados «libros apócrifos».

III. La Apócrifa

Todos los estudiantes bíblicos de la Iglesia Ortodoxa Oriental, la Iglesia Católica Romana y las iglesias protestantes concuerdan acerca de los veintisiete libros del canon del Nuevo Testamento, y generalmente en el mismo orden. Con el Antiguo Testamento la situación es un poco más compleja.

Los protestantes y los judíos están de acuerdo sobre el contenido del Antiguo Testamento, pero la Iglesia Ortodoxa Oriental y los católicos romanos aceptan algunos libros judíos de historia y poesía, que ellos llaman «deuterocanónicos» (gr. «segundo canon»). Protestantes y judíos llaman a estos libros «apócrifos» (gr. «oculto»).

Los treinta y nueve libros de la Reina Valera, la Biblia de las Américas y otras versiones verdaderamente protestantes tienen exactamente el mismo material que los veinticuatro libros de la Biblia hebrea. La diferencia en el número de libros es debida a varias combinaciones de libros en las versiones judías. Por ejemplo, los seis libros de Samuel, Reyes y Crónicas son considerados tres libros, y los profetas menores están en un solo libro llamado «El Libro de los Doce».

Los judíos escribieron muchos otros libros religiosos, a veces ni siquiera en hebreo, los cuales ni ellos consideraron inspirados ni autoritativos. Algunos, por ejemplo, 1 y 2 Macabeos, tienen valor en el sentido de historia intertestamentaria. Otros, tales como «Bel y el Dragón», sólo tienen que ser leídos por los que tienen discernimiento para que se descubra que no son canónicos.

Los escritos judíos que menos valor tienen son los *Pseudepigrapha* (gr. «escritos falsos»), y los mejores son llamados *Apócrifa*.

Algunos judíos y cristianos antiguos aceptaron un canon más amplio, pero esto lo hicieron sobre todo los gnósticos de Egipto. Aun aceptaron algunos de estos libros.

Cuando Damasus el obispo de Roma pidió al erudito Jerónimo traducir los libros apócrifos al latín, los tradujo bajo protesta. Esto fue porque conocía bien el texto hebreo, y también porque ellos no eran parte auténtica del canon judío. Por eso, aunque Jerónimo podía discernir que eran de segunda categoría (como mucho), los tradujo para la Vulgata latina. Hoy en día aparecen en versiones católicas romanas como la Nácar Colunga, la Nueva Biblia de las Américas y la Biblia de Jerusalén. También aparecen en versiones ecuménicas (llamadas a veces «interconfesionales») como la New English Bible, la Revised English Bible, y Dios Habla Hoy. [La Sociedad Bíblica ha editado dos versiones de «Dios Habla Hoy», una con fecha de 1987 dice: «La Biblia con Deuterocanónicos», esto es, con los libros apócrifos, aparentemente en conjunto con la Iglesia Católica para su consumo.]

La Iglesia Católica Romana no reconoció *oficialmente* la Apócrifa como libros canónicos hasta el periodo de la Contra Reforma (siglo XVI). Una razón por la que el Vaticano hizo esto es que algunas de sus enseñanzas, como por ejemplo la de las oraciones por los muertos, se hallan en la Apócrifa. Realmente, la Apócrifa es principalmente literatura judía e historia, sin relevancia a la doctrina cristiana. Aunque no son inspirados, merece la pena leer algunos de los libros desde una perspectiva cultural e histórica, después de que uno haya llegado a entender bien los libros inspirados del canon hebreo.

IV. Los Autores

El Autor Divino del Antiguo Testamento es el Espíritu Santo. Él impulsó a Moisés, Esdras, Isaías y los escritores anónimos a escribir bajo Su dirección. La comprensión mejor y más correcta de la cuestión de cómo fueron producidos los libros del Antiguo Testamento es algo que llamamos «autoría dual».

El Antiguo Testamento no es parte humano y parte divino, sino totalmente humano y totalmente divino a la vez. El elemento divino previno que el elemento humano cometiera algún error. El resultado es un libro inerrante, sin fallos, en los manuscritos originales.

Una analogía que nos ayuda a entender esta naturaleza dual de la Palabra de Dios es la naturaleza del Verbo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Él no es parte humano y parte divino (como algún mito griego), sino completamente humano y completamente divino a la vez. La naturaleza divina produjo una naturaleza humana incapaz de pecar.

V. Las Fechas

A diferencia del Nuevo Testamento, que sólo costó medio siglo escribir (aprox. de 50 d.C. a 100 d.C.), el Antiguo Testamento tomó como mínimo un milenio para completarse (aprox. de 1400 a.C. a 400 a.C.). Los primeros libros que se escribieron fueron el Pentateuco (cerca de 1.400 a.C.) o Job (fecha desconocida, pero el contenido sugiere la era antes de que fuera dada la ley).

Se escribieron otros libros que siguieron *antes* del exilio (cerca de 600 a.C.), tales como Josué hasta Samuel; *durante* el exilio (tales como Lamentaciones y Ezequiel), o *después del* exilio, como Crónicas, Hageo, Zacarías y Malaquías (cerca de 400 a.C.).

VI. Contenidos

El contenido del Antiguo Testamento, presentado en el orden de las versiones protestantes, puede ser resumido concisamente así:

Pentateuco

De Génesis a Deuteronomio.

Histórico

De Josué a Ester

Poético

De Job a Cantares

Profético

De Isaías a Malaquías

Cada una de estas cuatro secciones principales del Antiguo Testamento tiene una introducción propia, está en el comentario en el lugar apropiado.

Un cristiano que aprende a dominar tanto el contenido como el significado de estos libros, junto con la revelación posterior y plena del Nuevo Testamento, estará «enteramente preparado para toda buena obra».

Es nuestra oración que el Comentario al Antiguo Testamento sea de gran ayuda para equipar así a muchos creyentes.

VII. Idiomas

1. Hebreo

El Antiguo Testamento fue escrito originalmente en el idioma hebreo, exceptuando unas pocas secciones en arameo, un idioma semita relacionado con el hebreo.

No debe sorprender a los creyentes que Dios usara así un medio totalmente apropiado para la porción más antigua de Su Palabra. Es un idioma expresivo, rico en color y vocabulario, bien adaptado a las narrativas inspiradas, la poesía y las leyes que constituyen el Antiguo Testamento. El hebreo es uno de los idiomas más antiguos, pero es el único que ha sido avivado (casi milagrosamente) como la lengua *moderna* de una nación: Israel.

El hebreo se escribe de derecha a izquierda, y originalmente sólo tenía consonantes. El lector, al conocer el idioma, suplía las vocales correctas al leer en voz alta. Providencialmente, esto hizo posible la legibilidad del texto hebreo durante muchos siglos, puesto que lo que principalmente cambia son las vocales, de siglo en siglo, de país en país, y de región en región.

A veces lo que se *escribía* (llamado *kethiv*), como el nombre de Dios, se pensaba que era demasiado sagrado para pronunciarlo, así que una nota marginal indicaba lo que se debía leer en voz alta (*qere*). Esto también se hacía en el caso de errores cometidos por los escribas al hacer copias, y en el caso de palabras que a lo largo de los siglos habían llegado a considerarse vulgares.

En los primeros siglos de la era cristiana surgieron los eruditos judíos llamados *Masoretas* (de la palabra hebrea para *tradición*). Viendo que el hebreo se estaba volviendo

un idioma obsoleto, y deseando preservar la lectura correcta del texto sagrado del Antiguo Testamento, ellos inventaron un sofisticado sistema fonético de puntos y guiones colocados arriba, en medio y principalmente debajo de las veintidós consonantes hebreas, para indicar la pronunciación aceptada de las palabras. Aún hoy en día este sistema antiguo de «puntos vocales», como es llamado, ¡es más científico y preciso al deletrearse que el inglés, el francés o el alemán!

El texto de consonantes también es la fuente de lecturas variantes que se disputan, puesto que una combinación de consonantes puede ser leída a veces con distintas vocales, y, por lo tanto, puede tener significados distintos. Normalmente el contexto determina cuál es el original, pero no siempre funciona. Las formas de deletrear nombres propios en Crónicas (ver el comentario acerca de Crónicas) que son distintas a los nombres en Génesis, es debido en parte a este fenómeno.

No obstante, en gran parte el texto tradicional, o masoreta, ha sido maravillosamente preservado. Es un testimonio vivo a la gran reverencia de los judíos hacia la Palabra de Dios. Con frecuencia las versiones antiguas (Targum, Septuaginta y Vulgata) nos ayudan a escoger el sentido correcto cuando surge un problema. Desde mediados del siglo XX los rollos del Mar Muerto han sido otra fuente de información acerca del texto hebreo, y principalmente han confirmado la precisión del texto masoreta.

Afortunadamente para los lectores del inglés, el hebreo se traduce bien al inglés, mucho mejor que al latín, como señaló el gran traductor de la reforma del siglo XVI, William Tyndale.

La versión sobre la que este comentario se basa es descendiente directo de los comienzos de Tyndale con el texto del Antiguo Testamento. Él consiguió completar la sección de Génesis hasta incluso Crónicas, y algunas secciones de poesía y profecía antes de que la Inquisición le arrestara y quemara por sus obras (1536 d.C.). Su trabajo con el Antiguo Testamento fue terminado por otros y actualizado en la versión King James del año 1611, y más recientemente en la New King James del año 1982.

2. Arameo

Al igual que el hebreo, el arameo es una lengua semita, pero gentil, hablada ampliamente en el mundo antiguo durante muchos siglos. Cuando el hebreo se estaba volviendo un idioma muerto para los judíos, el Antiguo Testamento tuvo que traducirse al arameo para ellos, porque era el idioma «pariente» pero distinto que habían adoptado. La forma de escribir que asociamos con el hebreo probablemente fue tomado del arameo cerca del año 400 a.C. y desarrollado para ser las letras artísticas y cuadradas que son tan familiares hoy en día a los estudiantes del hebreo.

Muchos de los datos que acabamos de dar acerca del hebreo son también verdad en cuanto a las porciones del Antiguo Testamento en arameo. Esto pasajes son pocos, y es de comprender que principalmente tienen que ver con el contacto de Israel con sus vecinos gentiles, como por ejemplo durante el periodo del exilio en Babilonia y posteriormente.

VIII. Traducción

El inglés ha sido bendecido con muchas traducciones (quizá demasiadas). Pero hay muchas menos traducciones del Antiguo que del Nuevo Testamento. Estas traducciones caben en cuatro categorías:

1. Muy Literal

La traducción de J.N. Darby, New Translation («Nueva Traducción») de 1882 (el Nuevo Testamento fue hecho antes), la English Revised Version («Versión Inglesa Revisada») de 1881 y su variante estadounidense, la American Standard Version («Versión Americana Estandar») de 1901, son rigurosamente literales. Así ellas resultan ser de mucha ayuda para un estudio minucioso, pero flojas para adoración, lectura pública y memorización. La mayoría de los creyentes nunca han aceptado para uso común estas versiones, sino que sigue prefiriendo la majestad y hermosura de la traducción de Tyndale-King James (llamada «Versión Autorizada»), y, en español, la Reina Valera.

2. Equivalencia Óptima

Hay versiones que son bastante literales y que siguen de cerca el texto hebreo o griego, pero que permiten una traducción más libre cuando es menester debido a cuestiones de estilo e idioma. Son las siguientes: la King James Version, la Revised Standard Version, la New American Standard Version, la New King James Version, y por supuesto sus equivalentes en español, tales como la Reina Valera y la Biblia de las Américas. Desafortunadamente, la Revised Standard Version, aunque fiable generalmente en el Nuevo Testamento, está basada sobre una versión del Antiguo Testamento que no da importancia a muchas de las profecías mesiánicas. Esta tendencia peligrosa se está viendo hoy en día en algunos eruditos conocidos anteriormente por su sana erudición. Este comentario ha sido editado en inglés basándose en el texto de la New King James Version (y en español, la Reina Valera Revisión de 1960) como la mejor combinación de hermosura y precisión del idioma, sin el lenguaje arcaico.

3. Equivalencia Dinámica

Esta clase de traducción es más libre que la de equivalencia completa, y a veces recurre a la paráfrasis, una técnica válida siempre y cuando se avise al lector. La New English Bible, la Nueva Versión Internacional y la Biblia de Jerusalén están en esta categoría. Los traductores intentan expresar pensamientos completos en una estructura lingüística que tal vez hubieran usado Moisés o Isaías si hubieran escrito hoy en día. Cuando esto se hace de modo conservador, la metodología puede ser una herramienta útil. El peligro está en la liberalidad teológica de muchos de los traductores que emplean este método, y que pueden hacer al texto decir algo que no dice.

4. Paráfrasis

Una paráfrasis busca transmitir el texto de pensamiento en pensamiento, pero muchas veces se toman grandes libertades al *añadir* material. Puesto que no está ceñido al texto original en su expresión, siempre existe el peligro de *demasiada interpretación*. La Biblia parafraseada por Taylor, la Living Bible, por ejemplo, aunque es evangélica, toma muchas decisiones interpretativas que son *debatibles* como mucho.

Está bien tener una Biblia de al menos tres de estas categorías con el propósito de comparar. No obstante, creemos que el método de equivalencia óptima (completa) es el más sano y seguro para la clase de estudio detallado de la Biblia que se presenta en este comentario.

IX. Inspiración

En medio de todos estos detalles históricos y técnicos, sería bueno considerar las palabras de aquel gran predicador inglés, Charles Haddon Spurgeon:

«Este tomo es la escritura del Dios vivo: cada letra fue puesta con un dedo Todopoderoso; cada palabra en ella descendió de labios eternos; cada oración fue dictada por el Espíritu Santo. Aunque Moisés fuera empleado para escribir sus historias con su flamante pluma, Dios guió aquella pluma. Puede que David tocara su arpa y que salieron de sus dedos los dulces salmos y sus melodías, pero Dios movía sus manos sobre las cuerdas de su arpa de oro. Puede que Salomón cantara los cánticos de amor, o diera palabras de sabiduría sublime, pero Dios dirigía sus labios, e hizo elocuente al predicador. Si sigo a Nahúm en sus truenos, cuando sus caballos aran las aguas, o a Habacuc cuando ve las tiendas de Cus en aflicción; si leo Malaquías cuando la tierra arde como un horno;... es la voz de Dios, no del hombre; las palabras son palabras de Dios, las palabras del Eterno, el Invisible, el Todopoderoso, el Jehová de esta tierra».

INTRODUCCIÓN AL PENTATEUCO

«La crítica moderna ha intentado socavar y asaltar casi todos los libros de las Sagradas Escrituras, pero ninguno con tanta audacia como los del Pentateuco, a no ser la profecía de Daniel... Tomemos nuestra posición sobre el hecho, ancho, profundo y decisivo, de que la autoridad de Cristo ha resuelto la pregunta para todos los que confiesan que Él es tanto Dios como hombre.»

William Kelly

«El Pentateuco es una introducción esencial a toda la Palabra de Dios. Abre lo que más adelante es desplegado, y siempre nos guía a la esperanza de una consumación que, aunque distante, es segura.»

Samuel Ridout

Antes de comentar sobre cada libro de Moisés, como es una parte tan básica de la revelación bíblica, quisiéramos presentar algunos datos sobre el Pentateuco en su totalidad.

I. Títulos del Pentateuco

Los primeros cinco libros de la Biblia se llaman comúnmente «el Pentateuco». En la antigüedad, los libros eran en forma de rollos en lugar de ser encuadernados como páginas de un «códice» (en forma de libro). Estos rollos, llamados *teuchoi* en griego, se guardaban en recipientes como vainas. La palabra griega para «cinco rollos» es *pentateuchos*, de donde viene la palabra «Pentateuco».

Los judíos se refieren al Pentateuco como «el Torá» (hebreo *tôrâ*, «ley» o «instrucción»), y lo consideran como la parte más importante de su Biblia.

Un tercer título común para estos volúmenes es: «los Libros de Moisés». Es irónico que la Biblia de ciertos países del norte de Europa que más niegan que Moisés es el autor del Pentateuco, no llaman a estos libros «Génesis, Éxodo», etc., sino: «Primer Libro de Moisés», «Segundo Libro de Moisés», etc.

Con excepción de *Números*, cuyo nombre es la traducción al castellano del griego *Arithmoi* y el latín *Numeri*, conservamos los títulos del griego de la Septuaginta (LXX) para estos primeros cinco libros, usando letras y pronunciación castellana. (Consulte la introducción correspondiente a cada libro en el Comentario para su significado.)

Los judíos con frecuencia llaman a los libros por las primeras palabras del texto hebreo. De manera que Génesis se llama *Bereshîth* («En el principio»).

II. Contenido del Pentateuco

El uso de nuestra palabra *ley* es más restringido que los significados de *tôrâh* en el hebreo, de manera que el término «Pentateuco» es ideal para el uso del cristiano para expresar la gran importancia de estos cinco volúmenes.

A. Génesis

Génesis es un buen nombre, puesto que es la palabra griega para *comienzo*. El primer libro de la Biblia traza los orígenes del universo, el mundo, el hombre, el matrimonio, el pecado, la verdadera religión, las naciones, los diversos idiomas, y el pueblo escogido. Los primeros once capítulos relatan un amplio panorama de la historia humana, pero los capítulos doce al cincuenta limitan la narración a las familias de Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos.

B. Éxodo

Éxodo, del griego para *la salida*, narra cómo en cuatrocientos años la familia de Abraham creció hasta ser una nación bajo el yugo del trabajo forzado de los faraones en Egipto, y su redención de la servidumbre por medio de Moisés. La Ley de Moisés y la descripción detallada del tabernáculo ocupan el resto del libro.

C. Levítico

Levítico es un manual para los levitas, por lo cual lleva ese nombre. Describe los ritos necesarios para que el hombre pecador en aquella era pudiera tener comunión con un Dios santo. El libro contiene ilustraciones y tipos del sacrificio de Cristo.

D. Números

Números, como sugiere el nombre, trata la enumeración del pueblo, o el censo: uno al inicio y el otro al final del libro. El título hebreo para este libro «en el desierto» (*Bemidbar*) es más expresivo, puesto que Números narra los eventos históricos de la experiencia de los israelitas en su peregrinación por el desierto.

E. Deuteronomio

Deuteronomio, del griego *segunda ley*, es más que un simple recuento de la ley a una nueva generación, aunque también es eso. Es el enlace con los libros históricos que siguen, pues relata la muerte de Moisés y el nombramiento de Josué, su sucesor.

Griffith Thomas, en su típico estilo lúcido y conciso, resume el contenido de los Libros de Moisés de la siguiente manera:

«Los cinco libros del Pentateuco registran la introducción de la religión Divina en el mundo. Cada libro da una fase del plan de Dios, y juntos constituyen una verdadera unidad. Génesis habla del origen de la religión, y el pueblo escogido por Dios como su medio. Éxodo registra la formación del pueblo en una nación, y el establecimiento de la relación que Dios mantuvo con ella. Levítico muestra las diferentes maneras en que se mantiene esta relación. Números muestra cómo el pueblo se organizó para el propósito de comenzar la vida de la religión Divina en la Tierra Prometida. Este libro también habla de los fallos de la nación, y el retraso subsecuente, con la reorganización. Entonces Deuteronomio muestra cómo el pueblo fue preparado, estando en la frontera de la Tierra Prometida, para la entrada que pronto seguiría».

III. Importancia del Pentateuco

Dado que todo el Antiguo Testamento, y de hecho toda la Biblia, se basa en estos primeros cinco libros, la importancia del Pentateuco para la religión revelada no puede ser exagerada. Si eruditos racionalistas e incrédulos pueden socavar la fe en la integridad y autenticidad de *estos* libros, los orígenes del judaísmo se pierden en un mar de incertidumbre.

Los cristianos no debemos pensar que *nuestra* fe no queda afectada por estos ataques, puesto que el Nuevo Testamento y nuestro Señor mismo citan los Libros de Moisés como ciertos y confiables. El Dr. Merrill Unger expuso el caso muy concisamente:

«La fundación de toda verdad revelada y del plan de redención de Dios está basada en el Pentateuco. Si esta base no es fiable, ninguna parte de la Biblia es fiable».

IV. El Autor del Pentateuco

Con la excepción de algunos al principio del cristianismo que consideraron a Esdras como el autor del Torá, por la mayor parte, el judeo-cristianismo ortodoxo ha mantenido a través de los siglos que Moisés es el autor, y aún lo cree así.

A. Moisés como Autor

Antes de examinar la teoría llamada «documentaria», que mayormente *niega* que Moisés es el autor, notemos la evidencia *a favor de* Moisés.

1. Las Calificaciones de Moisés

El crítico alemán del siglo XIX, Hartmann, niega que Moisés es el autor porque supuestamente era imposible, la escritura no se había inventado aún. (¡Por lo menos así pensaban muchos en aquel tiempo!) La arqueología ha demostrado que Moisés pudo haber escrito con letra hebrea temprana, jeroglíficos egipcios o cuneiforme acadeo. Pero por supuesto, Hechos 7:22 nos ha dicho a los creyentes desde mucho antes de que fuera confirmado por la arqueología que Moisés fue educado «en toda la sabiduría de los egipcios». Cuando decimos que Moisés «escribió» el Pentateuco, esto da lugar a que haya utilizado documentos previos a Génesis. También da lugar a la edición inspirada al cambiar la escritura hebrea a través de los siglos. Por supuesto, el hecho de que Moisés *pudo haber escrito* el Pentateuco no es prueba de que lo *hiciera*. Sin embargo, como padre de la fe judía, es inevitable que hiciera una crónica permanente de la revelación de Dios para generaciones futuras. Y así lo mandó Dios.

2. Las Afirmaciones del Pentateuco

El texto del Torá dice específicamente que en ocasiones Moisés sí escribió lo que Dios mandó. Vea, por ejemplo, Éxodo 17:14; 24:4; 34:27; Números 33:2; Deuteronomio 31:19.

3. Afirmaciones Bíblicas Posteriores

El resto de la Palabra de Dios también acepta que Moisés fue el autor. Vea, por ejemplo, Josué 1:7 y 1 Reyes 2:3; y en el Nuevo Testamento, Lucas 24:44 y 1 Corintios 9:9.

4. El Testimonio de Cristo

Para el cristiano, el hecho de que nuestro Señor mismo aceptara que Moisés era el autor debe zanjar el asunto. La noción de que en Su humanidad Jesús ignorara la ciencia y la historia, o que sí sabía pero se adaptó a la ignorancia y el prejuicio de sus paisanos, ni siquiera es digno de la consideración del creyente.

5. La Arqueología y el Pentateuco

Muchas costumbres, palabras, nombres y detalles históricos y culturales que los críticos liberales decían que eran posteriores a Moisés se ha comprobado que *precedieron* a Moisés por siglos. Aunque esto no «demuestra» que Moisés fuera el autor, concuerda mejor con el punto de vista tradicional que con la teoría de que «redactores» que vivieron muchos siglos después conociesen todos estos detalles (que para ese entonces mayormente se hubieran perdido) y los unieron de forma tan precisa.

B. La Hipótesis Documentaria

En 1753, Jean Astruc, un doctor francés, propuso la teoría que Moisés compiló Génesis de dos documentos. Escribió que los pasajes que usan el nombre de *Jehová* para Dios vinieron de un documento, mientras que los que usan *Elohim* vinieron del otro. Estas supuestas fuentes las llamó «J» y «E» respectivamente.

Más tarde, eruditos liberales desarrollaron la teoría con mucho más detalle, fijando finalmente todas sus supuestas fuentes mucho después de Moisés. Otros documentos propuestos fueron «D» («Deuteronomico») y «P» («Priestly» [«Sacerdotal»]). El Pentateuco fue visto como una compilación de muchas fuentes pequeñas unidas entre el noveno y sexto siglo a.C. La hipótesis llegó a ser conocida popularmente como la «teoría JEDP».

Varias cosas hacían que fuera atractiva esta hipótesis para los eruditos del siglo XIX. Primero, todo encajaba bien con la teoría de la evolución de Darwin, la cual se estaba aplicando a muchos campos además de la biología. Asimismo, el espíritu antisobrenatural del día se deleitaba en poner la Biblia en el mismo plano que el ser humano. Tercero, las tendencias humanistas que reemplazaron la revelación divina con los esfuerzos del hombre concordaban bien con esta teoría.

En 1878, Julius Wellhausen popularizó la hipótesis documentaria de manera perspicaz y engañosamente creíble.

En esta introducción corta, sólo podemos mencionar unos cuantos de los puntos en contra de la teoría.

Algunos de los problemas graves de la teoría incluyen los que siguen:

1. *Falta de Evidencia de Manuscritos*

No existe manuscrito que evidencie que ninguna de las obras redactadas propuestas en la teoría «JEDP» ocurriese jamás.

2. *Fragmentación Conflictiva y Subjetiva*

Los mismos eruditos dividen el Pentateuco en fragmentos muy diferentes, lo cual expone los puntos de vista personales extremos, así como la falta de evidencia concreta y objetiva de la teoría.

3. *Arqueología*

La arqueología ha tenido la tendencia de apoyar las escrituras, costumbres, conocimiento religioso, etc., del Pentateuco como algo muy antiguo, y definitivamente *no* del periodo mucho posterior como alega la teoría de Wellhausen de la supuesta composición.

4. *Lingüística*

Se ha encontrado que las formas de lenguaje y los nombres supuestamente fechados más «tarde» que se hallan en el Pentateuco tienen procedencia mucho antes del tiempo de Moisés. Un ejemplo recientemente descubierto son las «tablas de Elba», las cuales contienen muchos nombres del Pentateuco.

5. *Unidad del Pentateuco*

Editorialmente, los cinco libros de Moisés encajan bien el uno con el otro y exhiben una unidad y coherencia que es muy difícil concordar la supuesta evolución de los libros de muchas fuentes.

6. *Ruina Espiritual*

Finalmente, desde un punto de vista espiritual, las teorías documentarias, incluso ya modificadas por la arqueología y otras teorías similares, no son dignas de las grandes y bellas verdades sagradamente preservadas en estos libros. Si estas teorías fueran ciertas, el Pentateuco sería, en palabras del Dr. Unger: «no auténtico, no histórico y sin fiabilidad; una fabricación del hombre, no una obra de Dios».

V. La Fecha del Pentateuco

El contenido del Pentateuco nos lleva hasta la creación, pero, por supuesto, se escribió miles de años más tarde. Obviamente, la fecha que escogemos depende de *quién* lo escribió.

Los eruditos liberales en su mayoría ponen las fechas para las diferentes fases de la teoría de la siguiente forma: el supuesto «documento J» lleva fecha de 850 a.C.; el «documento E» más o menos 750 a.C.; el «documento D» más o menos 621 a.C.; y el «documento P» más o menos 500 a.C.

Los eruditos conservadores generalmente ponen la fecha para el Pentateuco cerca del tiempo del Éxodo, en el siglo XV a.C. Algunos prefieren una fecha para este evento que es más o menos un siglo y medio más tarde.

Probablemente la mejor fecha que concuerda con todos los datos bíblicos queda entre 1450 y 1410 a.C. Ver el libro que corresponde en el presente comentario bíblico para más detalles.

VI. Conclusión

Concluimos nuestra Introducción al Pentateuco con las palabras pronunciadas por el erudito canadiense más sobresaliente sobre el Antiguo Testamento:

«El Pentateuco es una composición homogénea en cinco volúmenes, y no una aglomeración de obras separadas relacionadas solamente por la casualidad. Describe, con trasfondo histórico acreditado, la manera en que Dios se reveló al hombre y escogió a los israelitas para servicio especial y testimonio en el mundo y por el transcurso de la historia humana. El papel de Moisés en este documento literario parece preeminente, y es con buena razón que debe recibir un lugar de alto honor en la ascendencia del épico de nacionalismo israelita, y ser respetado por judíos así como cristianos como el gran mediador de la Ley antigua».

GÉNESIS

Introducción

«Por varias razones, el primer libro de la Biblia es una de las porciones más interesantes y fascinantes de las Escrituras. Su lugar en el Canon, su relación al resto de la Biblia, y el carácter variado y extraordinario de su contenido hacen que sea uno de los más prominentes en las Sagradas Escrituras. Es, por tanto, con real perspicacia espiritual que el pueblo de Dios en todo siglo se ha fijado en este libro, y le ha prestado atención diligente.»

W. H. Griffith Thomas

I. Su Lugar Único en el Canon

Génesis (cuyo término en griego significa «Principio»), llamado Bereshîth por los judíos (del hebreo que significa «En el principio»), tiene un buen título. Este volumen estimulante proporciona la única descripción auténtica de la creación por el Único que estuvo allí: ¡el Creador!

Por medio de Su siervo Moisés, el Espíritu Santo traza los principios del hombre, la mujer, el matrimonio, el hogar, el pecado, los sacrificios, las ciudades, el negocio, la agricultura, la música, la adoración, los idiomas y las razas y naciones del mundo. Todo esto en los primeros once capítulos.

Luego, desde el capítulo 12 hasta el 50 vemos los principios de Israel, la «nación de prueba» de Dios, para ser un microcosmo espiritual de todos los pueblos del mundo. Las vidas de los patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos, en especial el destacado y piadoso José, han inspirado a millones, desde niños pequeños hasta estudiantes avanzados del Antiguo Testamento.

Es necesario un dominio sólido de Génesis para entender los otros sesenta y cinco libros de la Biblia. Todos ellos se edifican sobre esta base literaria, hermosa y proporcionada.

II. Autor

Aceptamos la enseñanza de los antiguos judíos y cristianos de que Génesis fue escrito y compilado por Moisés, el hombre de Dios y legislador de Israel. Ya que todos los eventos de Génesis ocurrieron antes de Moisés, es casi seguro que Moisés usó documentos antiguos y tal vez historias orales, bajo la dirección del Espíritu Santo. En la Introducción al Pentateuco aparecen más detalles sobre Moisés como el autor.

III. Fecha

Los eruditos más conservadores generalmente fijan la fecha del Éxodo más o menos en el 1445 a.C. De modo que Génesis es posible que se escribiera entre esta fecha y la muerte de Moisés unos cuarenta años más tarde. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de que sólo este libro del Pentateuco se haya escrito *antes* del Éxodo, puesto que todos los sucesos en Génesis ocurrieron antes de este gran evento.

Consulta la Introducción al Pentateuco para más detalles.

IV. Trasfondo y tema

Con la excepción de aquellos que están extremadamente predispuestos en contra de la Biblia, el judaísmo o el cristianismo, casi todos están de acuerdo en que Génesis presenta una descripción fascinante de tiempos muy antiguos y contiene narraciones de gran belleza, como la historia de José.

Ahora bien, ¿cuál es exactamente el *trasfondo* de este primer libro de la Biblia? En breve, ¿qué es?

Los que rechazan a un Dios personal tienden a clasificar Génesis como una colección de *mitos* adaptados de la mitología pagana de Mesopotamia y «limpiados» de sus peores elementos politeístas para la edificación hebrea monoteísta.

Otros, no tan escépticos, consideran Génesis como una colección de *sagas* o *leyendas*, con algún valor histórico.

Aún otros ven las historias como explicaciones de los orígenes de cosas en la naturaleza y cultura (llamadas técnicamente *etiologías*). Hay etiologías en el Antiguo Testamento, especialmente en este libro de principios (el origen del pecado, el arco iris, el pueblo hebreo, p.ej.), pero esto de ninguna manera hace que las explicaciones no sean históricas.

Génesis es *historia*. Y como toda historia, es interpretativa. Es historia *teológica*, es decir que son datos en forma de narración dentro de la estructura del plan divino.

Aunque Génesis es el primer libro de la «ley», contiene muy poco material *legal*. Es «ley» (*Torá*, hebreo que significa instrucción) porque establece el fundamento para Éxodo a Deuteronomio y la Ley de Dios dada por medio de Moisés. De hecho, establece el fundamento para la historia de toda la Biblia, y de la demás historia.

Los dos *temas* de bendición y maldición son cuidadosamente entretejidos en la tela de Génesis, y sin duda, en toda la Palabra de Dios. La obediencia trae ricas bendiciones, y la desobediencia trae lo contrario.

Las grandes *maldiciones* son castigos divinos: la Caída, el Diluvio universal y la confusión de lenguas en Babel.

Las grandes *bendiciones* son la promesa de un Redentor, la salvación de un remanente a través del Diluvio y elección de una nación especial para ser el conducto de la gracia de Dios, esto es, la nación de Israel.

Si Génesis es historia real, ¿cómo pudo Moisés conocer todas las genealogías antiguas, conversaciones, eventos y su interpretación correcta?

Primeramente debemos decir que la arqueología ha sustentado (no «comprobado» pero confirmado e ilustrado) los acontecimientos de Génesis en muchas áreas, especialmente con relación a los patriarcas y sus costumbres.

¡Algunos liberales del siglo XIX, tal como Hartmann, enseñaron que Moisés no pudo haber escrito el Pentateuco porque aún no se había inventado la escritura! Ahora sabemos que Moisés pudo haber escrito en cualquiera de las distintas escrituras antiguas, habiendo sido enseñado en toda la sabiduría de Egipto.

Sin duda, Moisés usó los datos que dejó José, y las tablas, los pergaminos y traducciones orales traídas de la Mesopotamia antigua por Abraham y sus descendientes. Éstos hubieran incluido la mayor parte de las genealogías conocidas como «las generaciones de Adán», etc.

A fin de cuentas, ni esto es suficiente. El Espíritu Santo de Dios inspiró a Moisés para escoger exactamente los materiales correctos e ignorar los demás. Probablemente Él dio los detalles en cuanto a conversaciones y otras cosas por revelación directa.

Después de todo, es cuestión de *fe*. O Dios es capaz de producir tal obra por medio de Sus siervos o no lo es. Creyentes de todas las generaciones desde los tiempos más antiguos hasta hoy han puesto el sello de su confianza en la verdad de Dios.

La arqueología nos puede ayudar en la reconstrucción de la cultura de los patriarcas para que resalten más los acontecimientos de la Biblia, pero sólo el Espíritu Santo puede iluminar la verdad de Génesis en nuestros corazones y vidas cotidianas.

Al leer este comentario sobre Génesis —o cualquiera de los libros del AT— uno necesita depender de la iluminación del Espíritu de la Santa Palabra misma para recibir beneficio de los comentarios. Un verdadero comentario no es un fin en sí, sino una flecha que señala lo que «dice JEHOVÁ».

BOSQUEJO

- I. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA TIERRA (Caps. 1–11)
 - A. La Creación (Caps. 1–2)
 - B. La Tentación y la Caída (Cap. 3)
 - C. Caín y Abel (Cap. 4)
 - D. Set y sus Descendientes (Cap. 5)
 - E. La Extensión del Pecado y el Diluvio Universal (Caps. 6–8)
 - F. Noé Después del Diluvio (Cap. 9)
 - G. La Lista de las Naciones (Cap. 10)
 - H. La Torre de Babel (Cap. 11)
- II. LOS PATRIARCAS DE ISRAEL (Caps. 12–50)
 - A. Abraham (12:1–25:18)
 - 1. El Llamado de Abraham (12:1–9)

2. Salida a Egipto y Retorno (12:10–13:4)
3. Experiencias con Lot y Melquisedec (13:5–14:24)
4. El Heredero Prometido A Abraham (Cap. 15)
5. Ismael, Hijo Según la Carne (Caps. 16–17)
6. Sodoma y Gomorra (Caps. 18–19)
7. Abraham y Abimelec (Cap. 20)
8. Isaac, Hijo Según la Promesa (Cap. 21)
9. El Sacrificio de Isaac (Cap. 22)
10. El Cementerio Familiar (Cap. 23)
11. Una Novia para Isaac (Cap. 24)
12. Los Descendientes de Abraham (25:1–18)
- B. Isaac (25:19–26:35)
 1. La Familia de Isaac (25:19–34)
 2. Isaac y Abimelec (Cap. 26)
- C. Jacob (27:1–36:43)
 1. Jacob Engaña a Esaú (Cap. 27)
 2. Jacob Huye a Harán (Cap. 28)
 3. Las Esposas e Hijos de Jacob (29:1–30:24)
 4. Jacob Engaña a Labán (30:25–43)
 5. Jacob Vuelve a Canaán (Cap. 31)
 6. La Reconciliación de Jacob y Esaú (Caps. 32–33)
 7. Pecados en Siquem (Cap. 34)
 8. El Retorno a Be-tel (Cap. 35)
 9. Los Descendientes de Esaú, Hermano de Jacob (Cap. 36)
- D. José (37:1–50:26)
 1. José es Vendido como Esclavo (Cap. 37)
 2. Judá y Tamar (Cap. 38)
 3. La Prueba y el Triunfo de José (Cap. 39)
 4. José Interpreta los Sueños del Copero y del Panadero (Cap. 40)
 5. José Interpreta los Sueños del Faraón (Cap. 41)
 6. Los Hermanos de José en Egipto (Caps. 42–44)
 7. José se da a Conocer a sus Hermanos (Cap. 45)
 8. El Reencuentro de José con su Familia (Cap. 46)
 9. La Familia de José en Egipto (Cap. 47)
 10. La Bendición de Jacob sobre los Hijos de José (Cap. 48)
 11. La Profecía de Jacob acerca de sus Hijos (Cap. 49)
 12. La Muerte de Jacob y de José en Egipto (Cap. 50)

Comentario

I. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA TIERRA (Caps. 1–11)

A. La Creación (Caps. 1–2)

1:1 «En el principio... Dios...» Estas cuatro palabras al principio de la Biblia forman la base de la fe. Si uno cree estas palabras, puede creer todo lo que sigue en la Biblia.

Génesis nos da la única descripción autoritaria de la creación, de gran significado para toda persona en cualquier época e imposible de agotar. El registro divino da por sentado la existencia de Dios en vez de tratar de probarla. La Biblia tiene un título especial para aquellos que escogen negar la existencia de Dios. Ese título es necio (Sal. 14:1 y 53:1). Así como la Biblia comienza con Dios, Él debe tener el primer lugar en nuestras vidas.

1:2 Una de las interpretaciones conservadoras del relato de Génesis sobre la creación, la idea de creación-reconstrucción, propone que quizá ocurriera una gran catástrofe entre los versículos 1 y 2, tal vez la caída de Satanás (ver Ez. 28:11–19). Según esta teoría esto causaría que la creación original y perfecta de Dios fuera **desordenada y vacía** (*tohû wavohû*). La teoría dice que sólo un gran cataclismo podría explicar la condición caótica en el versículo 2, pues Dios no creó el mundo desordenado y vacío (Is. 45:18). Los que favorecen este punto de vista señalan que la palabra traducida «**estaban**» (*hâyetha*) también podría traducirse «llegó a estar». No es la única traducción legítima ni la más aceptada, pero en el caso de que fuera correcta, significaría que la tierra «llegó a estar desordenada y vacía».

El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, en preparación de los grandes actos creativos (y quizá de reconstrucción) que seguirían. Los demás versículos describen los seis días de creación y que prepararon la tierra para que la habitara el ser humano.

1:3–5 El **primer día** Dios mandó que brillara la *luz* en las **tinieblas** y estableció el ciclo de **Día** y **Noche**. No se debe confundir este acto con el establecimiento del sol, la luna y las estrellas del cuarto día. En 2 Corintios 4:6, el apóstol Pablo hace una comparación entre la separación original de la luz y las tinieblas y la conversión del pecador.

1:6–8 Antes del **día segundo**, parece ser que la tierra estaba recubierta de una capa profunda de agua, quizás en forma de un vapor espeso. El **día segundo** Dios dividió esta capa, una parte cubriendo la tierra con agua y otra parte formando nubes, con los estratos atmosféricos (la **expansión** o «la cúpula»). **Llamó Dios a la expansión Cielos**, es decir, la expansión de espacio sobre la tierra (no los cielos estelares, ni el tercer cielo en el cual habita Dios). El versículo 20 nos da clara indicación de que este cielo es el espacio en que vuelan las aves.

1:9–13 También Dios hizo que **apareciera lo seco** de entre **las aguas** que cubrían el mundo. Así nacieron la **Tierra** y los **Mares**. Además, el **día tercero** hizo brotar la vegetación y todo tipo de árboles sobre la tierra.

1:14–19 No fue sino hasta el **día cuarto** en que el Señor puso el sol, la luna y **las estrellas en los cielos** como lumbreras y como medio para establecer un calendario.

1:20–23 El **día quinto las aguas** fueron provistas de peces y la tierra de aves e insectos. La palabra traducida aves significa «los que vuelan» e incluye murciélagos y posiblemente insectos voladores.

1:24–25 El **día sexto** Dios creó los primeros animales y reptiles. La ley de la reproducción se da repetidamente en las palabras **según su género o especie**. Hay variaciones significativas dentro de las «especies» biológicas, pero nunca se pasa de una especie a otra.

1:26–28 La culminación de la obra de Dios fue la creación del **hombre** a Su **imagen y conforme a Su semejanza**. Esto quiere decir que Dios puso al hombre sobre la tierra como Su representante, y es semejante a Dios en ciertas maneras. Así como Dios es Trino y Uno (Padre, Hijo y Espíritu Santo), en otro sentido el hombre también es un ser tripartito

(espíritu, alma y cuerpo). Como Dios, el hombre tiene intelecto, una naturaleza moral, la habilidad de comunicarse con otros y una naturaleza emocional que trasciende el instinto. No se trata de semejanza en apariencia. En contraste con los animales, el hombre es capaz de adorar, comunicar hablando y crear.

Hay una referencia a la Trinidad en el v. 26: **Y dijo** [verbo singular en hebreo] **Dios** [*Elohim*, plural], «**Hagamos** [plural] **al hombre a nuestra imagen...**»

La Biblia describe el origen de los sexos como un acto creativo de Dios. La evolución nunca ha podido explicar de qué manera empezaron los sexos. A la humanidad se le dio el mandato: **fructificad y multiplicaos**.

Dios también mandó al hombre **sojuzgar** la creación y **señorearla**, de usarla sin abusar de ella. Las crisis ecológicas modernas son debidas a la mala administración del hombre: su avaricia, egoísmo y negligencia.

1:29–30 Es evidente en estos versículos que los animales originalmente eran herbívoros y que el hombre era vegetariano. Esto cambió después del Diluvio (9:1–7).

¿Eran los seis días de la creación literalmente días de 24 horas, edades geológicas, o fueron los días de «una visión dramática» durante la cual la creación fue *revelada* a Moisés? Ninguna evidencia científica jamás ha refutado el concepto de que eran días solares literales. La expresión «la tarde y la mañana» da a entender que eran días de 24 horas. Todas las demás referencias en el Antiguo Testamento que usan estas palabras se refieren a días normales. Adán vivió durante el séptimo día y murió de 930 años, de manera que el séptimo día no pudo ser una era geológica. Siempre que se usa «día» con un número en el Antiguo Testamento («primer día», etc.) significa un día literal. Cuando Dios mandó a Israel que descansara en el día de reposo, basó Su mandamiento en el hecho de que Él había descansado el séptimo día, después de trabajar seis días (Éx. 20:8–11). La interpretación consistente requiere el mismo sentido de la palabra «día» en su uso aquí.

Sin embargo, una dificultad es que el día como lo conocemos probablemente no empezó sino hasta el cuarto día (vv. 14–19).

De acuerdo a la Biblia, la creación de los cielos y la tierra no tiene fecha. La creación del hombre tampoco lleva fecha. Sin embargo, en base a las genealogías que se dan, e incluso concediendo espacios en las genealogías, no es posible que el hombre haya podido estar en la tierra por los millones de años que exigen los evolucionistas.

Aprendemos de Juan 1:1, 14, Colosenses 1:16 y Hebreos 1:2 que el Señor Jesús fue el «Ejecutivo Divino» de la creación. Como tal, Él es digno de nuestra adoración por Sus inagotables maravillas de la creación.

1:31 Al final de los seis días de la creación **vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera**.

2:1–3 Dios **reposó** de Su actividad creativa el **día séptimo**. Este no fue un reposo debido al cansancio, sino más bien por satisfacción y por haber hecho una obra «buena en gran manera». Aunque Dios no mandó al hombre que guardara el día de reposo en este tiempo, enseñó el principio de descansar un día de cada siete.

2:4–6 El nombre **JEHOVÁ Dios** (*Jehovah* [*Yahveh*] *Elohim*) aparece por primera vez en el versículo 4, pero sólo después de la creación del hombre (1:27). Como *Elohim*, Dios es el Creador. Como **JEHOVÁ**, entra en una relación de pacto con los hombres. Algunos críticos de la Biblia que no reconocen esto, concluyen incorrectamente que estos nombres diferentes para Dios sólo pueden explicarse con un cambio de autor.

«**Éstos son los orígenes**» (v. 4) se refiere al comienzo descrito en el capítulo 1. El versículo 5, que dice: «**Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese**», describe las condiciones en la tierra en el versículo 1:10, cuando apareció la tierra seca pero antes de que apareciera la vegetación. **La tierra** fue regada por **un vapor** en vez de **lluvia**.

2:7 Ahora se dan más detalles sobre la creación del hombre. **Dios formó** su cuerpo del **polvo de la tierra**, pero sólo fue *ser viviente* cuando Dios le impartió **Su aliento**. Adán («rojo» o «tierra») recibió su nombre de la tierra roja de la que fue formado.

2:8–14 El **huerto** que **Dios plantó... en Edén** estaba hacia el oriente, es decir, al oriente de Palestina, el punto de referencia para direcciones en la Biblia. Estaba situado en la región de Mesopotamia, cerca de los ríos **Hidekel** (Tigris) y **Éufrates**. **El árbol de la ciencia del bien y del mal** era para probar la obediencia del hombre. La única razón por la cual no se debería comer su fruto era porque Dios lo había prohibido. Y en diferentes formas, el fruto aún está con nosotros hoy.

2:15–23 La pena por violar el mandamiento era la muerte (v. 17), muerte espiritual instantánea y muerte física progresiva. En el proceso de dar nombres a los animales y a las aves, Adán hubiera notado que existían ambos sexos. Cada uno tenía su pareja del otro sexo, similar, pero diferente. Esto preparó a Adán para la llegada de una **ayuda** idónea **semejante a él**. Su esposa fue formada de **una de sus costillas**, y tomada de su costado **mientras dormía**. Asimismo, Cristo consiguió Su esposa al derramarse la sangre de Su costado, en medio de una agonía indecible. La **mujer** fue tomada, no de la cabeza de Adán para dominarlo, ni del pie para ser despreciada, sino de debajo de su brazo para ser protegida, y cerca del corazón para ser amada.

Dios dio la primacía al hombre antes de entrar el pecado. Pablo establece este hecho desde el punto de vista del orden de la creación (el hombre fue creado primero) y el propósito de la creación (la mujer fue hecha para el hombre) (1 Co. 11:8–9). Además, aunque Eva fue quien pecó primero, es por medio de Adán, la cabeza, que se dice que entró el pecado al mundo. Fue responsable porque tenía la posición de primacía.

El versículo 19 queda más claro traducido de este modo: «**Había formado**, pues, **JEHOVÁ Dios... toda bestia**» es decir, antes de formar al hombre.

2:24 Dios instituyó el matrimonio monógamo con las palabras del versículo 24. Como cada institución divina, fue establecido para el bien del hombre y no puede ser violado con impunidad. Las obligaciones del matrimonio ilustran la relación que hay entre Cristo y la Iglesia (Ef. 5:22–32).

2:25 Aunque Adán y Eva vivieron en el huerto de Edén sin estar cubiertos, **no se avergonzaban**.

B. La Tentación y la Caída (Cap. 3)

3:1–6 Más adelante se nos revela que **la serpiente** que se le apareció a Eva era Satanás mismo (ver Ap. 12:9). Aquellos que desean demostrar que la Biblia es mitología, alegan que los acontecimientos de la caída son alegóricos y no literales. Citan como prueba el hecho de que la serpiente le habló a Eva. ¿Se puede aceptar con certeza el hecho de que la serpiente engañó a Eva? El apóstol Pablo creyó que sí (2 Co. 11:3). Así también el apóstol Juan (Ap. 12:9; 20:2). Esta no es la única vez que un animal habla en las Escrituras. Dios dio voz al asna de Balaam para restringir la locura del profeta (Nm. 22) y el apóstol Pedro lo aceptó como literal (2 P. 2:16). Estos tres apóstoles fueron inspirados a escribir por el

Espíritu Santo. De manera que rechazar el sentido literal de los acontecimientos de la caída es rechazar las Santas Escrituras como inspiradas. Hay alegorías en la Biblia, pero la caída no es una de ellas.

Obsérvese los pasos que precipitaron la caída de la raza humana en pecado. Primeramente Satanás insinuó que dudaba de la Palabra de Dios: «¿**Conque Dios os ha dicho...?**» Falsamente dijo que Dios había prohibido a Adán y Eva **comer de todo árbol**. Entonces, Eva dijo: «**Del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis**». Pero Dios no había dicho nada acerca de *tocar* el árbol. Satanás luego contradijo plenamente a Dios en cuanto al juicio inevitable para aquellos que desobedecieran, así como sus seguidores siguen negando los hechos del infierno y el castigo eterno. Satanás presentó falsamente a Dios como tratando de privar a Adán y Eva de algo que les sería de beneficio. Eva cedió a la tentación triple: los deseos de la carne (**bueno para comer**), los deseos de los ojos (**agradable a los ojos**), y la vanagloria de la vida (**árbol codiciable para alcanzar la sabiduría**). Al hacerlo, actuó independientemente de Adán, su cabeza. Debió haberlo consultado en vez de usurpar su autoridad. En las palabras: «**y tomó de su fruto, y comió**» está la explicación de toda la enfermedad, tristeza, sufrimiento, temor, culpabilidad y muerte que desde aquel tiempo han plagado la raza humana. Alguien ha dicho: «La devastación del mundo y un millón de billones de tumbas dan testimonio de que Dios es veraz y Satanás es el mentiroso». Eva fue engañada (1 Ti. 2:14), pero Adán actuó voluntariamente y en rebelión deliberada contra Dios.

El humanismo secular perpetúa la mentira de Satanás: «Serás como Dios».

3:7–13 El primer resultado del pecado fue un sentimiento de vergüenza y temor. Los delantales de **hojas de higuera** ilustran cómo el hombre intenta salvarse mediante una religión de buenas obras y sin sangre. Los pecadores tratan de justificarse cuando Dios los llama a rendir cuentas. Adán dijo: «**La mujer que me diste por compañera...**» como culpando a Dios (ver Pr. 19:3). Eva dijo: «**La serpiente...**» (v. 13).

Con amor y misericordia Dios buscó a Sus criaturas que habían caído, con la pregunta: «¿**Dónde estás tú?**». Esta pregunta comprueba dos cosas: que el hombre estaba perdido y que Dios había venido a buscarlo. Era prueba del pecado del hombre y de la gracia de Dios. Dios toma la iniciativa en la salvación, demostrando Su amor, precisamente la cualidad que Satanás había usado para que Eva dudara.

3:14 Y **JEHOVÁ Dios** maldijo a *la serpiente* a degradación, desgracia y derrota. El hecho de que la serpiente **fuera maldita entre todas las bestias y todos los animales del campo** sugiere que esto se refiere principalmente a los reptiles en lugar de a Satanás.

3:15 Pero el versículo 15 se enfoca en el diablo mismo. Este versículo se conoce como el *protevangeli*um, es decir: «El Primer Evangelio». Predice la hostilidad perpetua **entre** Satanás **y la mujer** (representando la raza humana), y entre **la simiente** de Satanás (sus agentes) y **su simiente** (el Mesías). **La simiente** de la mujer heriría la **cabeza** del diablo, una herida mortal que significa la derrota total. Ésta se llevó a cabo en el Calvario cuando el Redentor triunfó decisivamente sobre el diablo. Satanás, a su vez, **heriría el calcañar** del Mesías. La herida del **calcañar** aquí habla de sufrimiento e incluso la muerte física, pero no de una derrota decisiva. De modo que Cristo sufrió en la cruz, y murió, pero resucitó de entre los muertos, victorioso sobre el pecado, el infierno y Satanás. El hecho de que es llamado la **simiente** de la mujer puede sugerir Su nacimiento virginal. Note la bondad de Dios al prometer al Mesías antes de pronunciar la sentencia en los versículos que siguen.

3:16–19 El pecado lleva consecuencias inevitables. **La mujer** fue sentenciada al sufrimiento en el parto. Dios le sujetó a su **marido**. El hombre fue sentenciado a **labrar la**

tierra, la cual fue **maldecida** con **espinos y cardos**, para su comida. Tendría que labrar con **sudor**. Y al final de su vida, él mismo **volvería** al **polvo**. Hemos de hacer notar aquí que el trabajo mismo *no* es maldito; todo lo contrario, muchas veces es una bendición. Son la tristeza, la faena, la frustración, el sudor y el cansancio, asociados con el trabajo, que son las maldiciones.

3:20–21 Adán mostró fe al llamar el **nombre de su mujer, Eva...madre de todos los vivientes**, puesto que ningún niño había nacido hasta ese tiempo. Las **túnicas de pieles** fueron provistas por Dios mediante la muerte de un animal. Esto ilustra el manto de justicia provisto para los pecadores culpables mediante la sangre derramada del Cordero de Dios, disponible para nosotros en base a la fe.

3:22–24 Había una sombra de verdad en la mentira de Satanás, de que Eva sería como Dios (v. 5). Pero ella y Adán, por la dura experiencia, aprendieron a discernir entre **el bien y el mal**. Si entonces hubieran tomado del árbol de la vida, hubieran vivido para siempre con cuerpos sujetos a la enfermedad, degeneración y debilidad. Así que, fue la misericordia de Dios que no les permitió volver al huerto de Edén. Los **querubines** son seres celestiales cuya función es de «vindicar la santidad de Dios contra el orgullo presuntuoso del hombre caído».

Adán y Eva tuvieron que decidir si era Dios o Satanás el que estaba mintiendo. Decidieron que era Dios. «Sin fe es imposible agradar a Dios». De manera que sus nombres no se encuentran en la Lista de Honor de la Fe en Hebreos 11.

El ambiente ideal del Edén no impidió la entrada del pecado. Un ambiente favorable no es la solución a los problemas del hombre.

C. Caín y Abel (Cap. 4)

4:1 Y conoció Adán a su mujer Eva en el sentido de que tuvo relaciones sexuales con ella. Cuando nació Caín, Eva reconoció que la capacidad de dar a luz era del Señor. Al darle el nombre de Caín («adquisición»), Eva tal vez pensó que había dado a luz a la Simiente Prometida.

4:2–6 El proceso del tiempo citado en el versículo 3a permite un incremento considerable en la población del mundo. Tuvo que haber algún tiempo cuando a **Caín y Abel** se les enseñó que el hombre pecador puede acercarse al Dios Santo en base a la sangre de un sacrificio sustitutivo. Caín rechazó esta revelación y se presentó con una ofrenda sin sangre, de frutas y verduras. Abel creyó el decreto divino y ofreció animales, demostrando así su fe y su justificación por Dios (He. 11:4). Trajo de **los primogénitos de sus ovejas**, diciendo en efecto que **JEHOVÁ** merece lo mejor. La ofrenda de Abel nos indica la muerte de sustitución del Cordero de Dios en el futuro, el cual quita los pecados del mundo.

4:7 Puesto que el enojo celoso de Caín era asesinato incipiente, Dios le dio Su advertencia con amor. El versículo 7 puede ser entendido de varias maneras:

1. «**Si bien hicieres** [arrepintiéndote], podrás alzar de nuevo la cabeza y mirar libre de enojo y culpabilidad. Y si no hicieres bien [al continuar odiando a Abel], el pecado está tendido a la puerta, listo para destruirte. A ti será su deseo [de Abel] [es decir, reconocerá tu posición de liderazgo] y te enseñorearás de él» [es decir, si hicieres el bien].

2. «**Si bien hicieres** (o como dice la Septuaginta: «Si ofrecieras lo correcto») ¿no serás aceptado?». El «bien hicieres» se refería a la ofrenda. Abel hizo bien en esconderse detrás de una ofrenda aceptable. Caín hizo mal en traer una ofrenda sin sangre, y toda su conducta después fue resultado natural de su adoración falsa.

3. En la Versión Estándar Revisada del inglés podemos leer: «Si bien hicieres, ¿no serás aceptado? y si no hicieres bien, el pecado está tendido a la puerta; su deseo es para ti, pero tú necesitas dominarlo».

4. F. W. Grant dice en su *Biblia Numérica*: «Si no hicieres bien, una ofrenda de expiación está tendida o recostada a la puerta». En otras palabras, había una provisión si la quería.

5. En sus *Escrituras Coleccionadas*, W. E. Vine da la siguiente explicación:

«Probablemente la mejor traducción de Génesis 4:7 es ésta: “Si bien hicierais, ¿no serás aceptado? (Caín podría haberse ido para traer un sacrificio divinamente aceptable) y si no hicierais bien (es decir, negándose a hacer la voluntad de Dios, lo que aún era posible para él), el pecado se acuesta a la puerta (es decir, el pecado del asesinato está como un animal listo para arrojar sobre su víctima), pero tú deberás señorearte de él”. En lugar de someterse y permitir que el pecado se enseñoreara de él, Caín debió haberlo sujetado. Sin embargo, despreció la advertencia de gracia y permitió que el pecado tuviera la ventaja, guiándolo a levantarse contra su hermano y matarlo. De manera que desde el principio hasta el fin, las obras de Caín eran malvadas».

4:8–12 La actitud malévola de Caín de ira celosa pronto se tradujo en una mala acción, el asesinato de **su hermano**. Aunque Abel está muerto, aún nos da testimonio de que la vida de fe es la vida que tiene valor (He. 11:4). Cuando la pregunta del Señor, hecha con amor, fue contestada insolentemente y sin arrepentimiento, fue pronunciado el juicio de Caín, no podría más labrar la tierra, sino sería **errante** y extranjero en la tierra.

4:13–16 La queja lastimosa de Caín revela el remordimiento por las consecuencias de su pecado en vez de por su culpabilidad. Pero aun así el Señor apaciguó los temores del fugitivo por su vida poniendo una señal protectora sobre Caín y una maldición sobre cualquiera que lo matara. **Salió pues Caín de delante de JEHOVÁ**, la más triste de las partidas.

4:17–24 Caín se casó con su hermana u otra pariente de sangre. Como se mencionó, Génesis 4:3 permite un tiempo para la expansión de la población, y Génesis 5:4 específicamente dice que Adán tuvo hijos e hijas. Casarse con parientes de sangre no estaba prohibido en ese tiempo (ni era genéticamente arriesgado).

Los versículos 17–24 enumeran la posteridad de Caín, y una serie de cosas que sucedieron por primera vez: la primera ciudad, llamada **Enoc**; el primer caso de poligamia; el comienzo del uso de animales domesticados; el comienzo del arte de la música y la artesanía de metales; la primera canción, acerca de violencia y el derramamiento de sangre. En la canción, **Lamec** explica a **sus mujeres** que **había matado... a un varón** en defensa propia, pero como no había sido con premeditación, como el asesinato por Caín de su hermano, Lamec sería mucho más inmune a la represalia.

4:25–26 Ahora en contraste se introduce el linaje de **Set**. Fue por este linaje que posteriormente nacería el Mesías. Cuando nació **Enós** (que significa «frágil» o «mortal»)

los hombres empezaron a usar **el nombre JEHOVÁ** para Dios, o quizá a invocar el nombre de JEHOVÁ en la adoración pública.

D. Set y sus descendientes (Cap. 5)

Al capítulo 5 se le ha llamado: «El Son de las campanas de la muerte», por la muy repetida frase «y murió». Registra el linaje del Mesías desde Adán hasta el hijo de Noé, Sem (comparar con Lucas 3:36–38).

5:1–17 Adán fue creado a **semejanza de Dios**. **Set** nació a la **semejanza de Adán**. Entre los dos aconteció la Caída, y la imagen de Dios en el hombre fue desfigurada por el pecado. El versículo 5 registra el cumplimiento físico de lo que Dios había dicho en 2:17 que acontecería; el cumplimiento espiritual aconteció el día en que pecó Adán.

5:18–24 El Enoc y Lamec mencionados aquí no deben confundirse con los del capítulo 4. El Enoc del versículo 18 es el séptimo desde Adán (Judas 14), no el tercero. Por **fe caminó Enoc con Dios** durante 300 años y agradó al Señor (He. 11:5). Parece que el nacimiento de su hijo tuvo una influencia santificadora y ennoblecedora en su vida (v. 22a). Es bueno empezar bien, pero es incluso mejor continuar firme hasta el fin. La palabra caminar implica una relación firme y progresiva y no solamente un conocimiento casual. El caminar **con Dios** es obra que perdura toda la vida y no el trabajo de una hora. **Enoc** fue trasladado al cielo antes del diluvio así como la Iglesia será trasladada al cielo antes de que comience la Tribulación (1 Ts. 4:13–18; Ap. 3:10).

5:25–32 Vivió Matusalén más tiempo que cualquier otro hombre (**noviecientos sesenta y nueve años**). Si es, como dice Williams, que el nombre **Matusalén** quiere decir «será enviado», pudo haber sido una profecía de que el diluvio llegó en el año de su muerte. Tal vez la predicción de Lamec al ponerle nombre a **Noé** fue una mirada hacia el futuro, anticipando el consuelo de Aquel que vendría al mundo, el Hijo más importante de Noé, el Señor Jesucristo. El nombre Noé significa «descanso». Al pasar los años, el promedio de vida del hombre fue disminuyendo. El Salmo 90:10 habla de setenta años como lo normal.

E. La Extensión del pecado y el diluvio universal (Caps. 6–8)

6:1–2 Hay dos interpretaciones principales del versículo 2. La primera es que **los hijos de Dios** eran ángeles que habían dejado su esfera apropiada (Jud. 6) y se habían casado con las mujeres del mundo, un desorden sexual de lo más detestable para Dios. Aquellos que mantienen este punto de vista indican que la expresión «hijos de Dios» en Job 1:6 y 2:1 significa ángeles que tenían acceso a la presencia de Dios. Además, «los hijos de Dios», como término empleado para ángeles es una expresión semita común. El pasaje en Judas 6, 7 sugiere que los ángeles que dejaron su propia habitación, eran culpables de comportamiento sexual vil. Nótese las palabras «como Sodoma y Gomorra» al principio del versículo 7, justo después de la descripción de los ángeles caídos.

La objeción principal de este punto de vista es que los ángeles, según entendemos, no se reproducen sexualmente. Se utiliza Mateo 22:30 para probar que Jesús enseñaba que los ángeles no se casan. Pero lo que realmente dice este versículo es que los ángeles *en el cielo* no se casan ni son dados en casamiento. Se aparecieron ángeles a Abraham en forma humana (Gn. 18:1–5), y parece por el texto que los dos que fueron a Sodoma tenían partes y emociones humanas.

La segunda interpretación es que **los hijos de Dios** eran los descendientes piadosos de Set, y que **las hijas de los hombres** eran la descendencia inicua de Caín. El argumento dice

así: El contexto anterior habla de los descendientes de Caín (Cap. 4) y los descendientes de Set (Cap. 5). Génesis 6:1–4 describe el casamiento entre estas dos familias. La palabra ángeles no se encuentra en el contexto. Los versículos 3 y 5 hablan de la iniquidad de los hombres. ¿Si hubieran sido los ángeles quienes habían pecado, por qué sería la raza humana la que fuera destruida? Los hombres piadosos son llamados «hijos de Dios», aunque no exactamente con las mismas palabras hebreas que en Génesis 6:2 (ver Dt. 14:1; Sal. 82:6; Os. 1:10; Mt. 5:9).

Hay ciertos problemas con este punto de vista. ¿Por qué es que todos los hombres descendientes de Set eran piadosos y ninguna de las mujeres descendientes de Caín era piadosa? Además, no hay ninguna indicación de que el linaje de Set se mantuvo piadoso. Si hubieran seguido siendo piadosos, ¿por qué fue necesario destruirlos? También, ¿por qué produjo gigantes esta unión entre hombres piadosos y mujeres no piadosas?

6:3 JEHOVÁ advirtió que no **contendería Su Espíritu con el hombre para siempre**, pero que habría una demora de **ciento veinte años** antes de que ocurriera el juicio del diluvio. Dios es paciente, no queriendo que ninguno perezca, pero hay un límite. Pedro nos dice que fue Cristo quien estuvo predicando por medio de Noé a los antediluvianos a través del Espíritu Santo (1 P. 3:18–20; 2 P. 2:5). Rechazaron el mensaje y ahora están encarcelados.

6:4–5 Acerca de los **gigantes** (nefilim, «caídos» en hebreo) Unger explica:

«Muchos consideran a los nefilim como semidioses gigantes, la simiente no natural de las “hijas de los hombres” (mujeres mortales) en cohabitación con los “hijos de Dios” (ángeles). Esta unión totalmente anormal, violando el orden de la creación de Dios, fue una anomalía tan escandalosa como para requerir el juicio universal del Diluvio».

6:6–7 El arrepentimiento del Señor no indica un cambio arbitrario de mentalidad, aunque así nos parezca. Sino indica una diferencia de actitud de parte de Dios en respuesta al cambio de comportamiento del hombre. Es necesario que reaccione Dios contra el pecado porque Él es santo.

6:8–22 Noé halló gracia ante los ojos de JEHOVÁ y se le advirtió de antemano que construyera un arca. Las medidas fueron dadas en codos (1 codo = 45 cm). De manera que el arca tenía 135 m de largo, 22.5 m de ancho, y 13.5 m de alto. Tenía tres cubiertas. La **ventana** en el v. 16 es, literal, «un lugar de luz», probablemente una abertura para que entraran la luz y el aire, que se extendía a lo largo del arca.

Noé fue salvado por **gracia**, un acto de soberanía divina. En respuesta hizo **todo lo que Dios** le había **mandado** (v. 22), un acto de responsabilidad humana. Noé construyó el arca para salvar a su familia, pero fue Dios quien cerró y selló la puerta. La soberanía divina y la responsabilidad humana no son mutuamente exclusivas, sino que son complementarias.

Noé (v. 9) y **Enoc** (5:22) son los únicos hombres en las Escrituras de quienes se dice que **caminaron con Dios**. Si Enoc representa el símbolo del arrebatamiento de la Iglesia al cielo, Noé simboliza el remanente fiel de judíos preservados a través de la Tribulación para vivir sobre la tierra milenial.

La primera mención de **pacto** se da en el versículo 18. Scofield enumera ocho pactos: El Edénico (Gn. 2:16); el Adámico (Gn. 3:15); el pacto con Noé (Gn. 9:16); el pacto con Abraham (Gn. 12:2); el Mosaico (Éx. 19:5); el Palestino (Dt. 30:3); el Davídico (2 S. 7:16); y el Nuevo Pacto (He. 8:8). Estos ocho, más el pacto con Salomón, se explican a continuación.

Por supuesto, un tema tan complejo como los pactos ha sido interpretado de diferentes maneras por distintas escuelas de teología. La enseñanza aquí dada es de acuerdo a la tradición premilenial y dispensacional.

LOS PACTOS PRINCIPALES DE LAS ESCRITURAS

El Pacto Edénico (Gn. 1:28–30; 2:16–17)

El Pacto Edénico hizo al hombre, en su inocencia, responsable de multiplicar, poblar la tierra y dominarla. Se le dio autoridad sobre todos los animales. Debía cultivar el huerto y comer de lo que producía a excepción del árbol de la ciencia del bien y del mal. La desobediencia a este último mandamiento traería la muerte.

El Pacto Adámico (Gn. 3:14–19)

Después de la caída del hombre, Dios maldijo a la serpiente y predijo la enemistad entre la serpiente y la mujer, y entre Satanás y Cristo. Satanás heriría a Cristo, pero Cristo destruiría a Satanás. La mujer tendría dolor en el parto y estaría bajo la autoridad de su esposo. La tierra fue maldecida. El hombre tendría que contender con espinas y cardos al cultivarla. Su labor sería con sudor y cansancio, y al final regresaría al polvo, de donde vino.

El Pacto con Noé (Gn. 8:20–9:27)

Dios prometió a Noé que no maldeciría la tierra otra vez ni destruiría el mundo entero con un diluvio. Dio el arco iris como garantía de Su promesa. Pero el pacto también incluye el establecimiento del gobierno humano, con el poder de la pena capital. Dios garantizó la regularidad de los tiempos y las estaciones, mandó que el hombre poblara de nuevo el mundo, y reafirmó su dominio sobre el resto de la creación. El hombre ahora podría añadir carne a su dieta vegetariana. Con respecto a los descendientes de Noé, Dios maldijo al hijo de Cam, Canaán, a ser siervo de Sem y Jafet. Dio a Sem el lugar favorecido, lo cual sabemos incluye estar en el linaje del Mesías. Jafet podría regocijarse en la gran expansión y habitaría en las tiendas de Sem.

El Pacto con Abraham (Gn. 12:1–3; 13:14–17; 15:1–8; 17:1–8)

El Pacto con Abraham no tiene condición. Sólo Dios, manifestándose como «un horno humeando y una antorcha de fuego», pasó por entre las dos partes del animal sacrificado en [Génesis 15:12–21](#). Esto es bastante significativo. Cuando dos personas hacían (en hebreo se dice «cortar») un pacto, ambos caminaban entre las dos partes para señalar que cumplirían las condiciones del pacto. Dios no impuso ninguna condición a Abraham; de manera que lo establecido aquí (y a continuación) se cumpliría no obstante con la fe, o la falta de ella, de los descendientes de Abraham.

Aquellos que no ven un futuro para el antiguo pueblo de Dios tratan de hacer que este pacto parezca condicional, por lo menos en cuanto al territorio. Es así como reclaman todas las bendiciones para la Iglesia, dejando poco o nada para Israel.

El pacto incluye las siguientes promesas para Abraham y sus descendientes: una gran nación (Israel); bendición personal para Abraham; un nombre bien establecido; ser la fuente de bendición para otros ([12:2](#)); favor divino a sus amigos y maldición sobre sus enemigos; bendición a todas las naciones, a través de Cristo ([12:3](#)); posesión eterna de las tierras conocidas como Canaán y más tarde como Israel y Palestina ([13:14–15](#), [17](#)); posteridad numerosa, tanto natural como espiritual ([13:16](#); [15:5](#)); el parentesco de muchas naciones y reyes, a través de Ismael e Isaac ([17:4](#), [6](#)); una relación especial con Dios ([17:7b](#)).

El Pacto Mosaico (Éx. 19:5; 20:1–31:18)

En su sentido más amplio, el Pacto Mosaico incluye los Diez Mandamientos, que describen las obligaciones hacia Dios y el prójimo ([Éx. 20:1–26](#)); numerosos reglamentos

en cuanto a la vida social de Israel (Éx. 21:1–24:11) y ordenanzas detalladas para la vida religiosa (Éx. 24:12–31:18). Fue dado a los israelitas, no a los gentiles. Era un pacto condicional, el cual requería la obediencia del hombre, de manera que era «débil por la carne» (Ro. 8:3a). Nunca fue el propósito del Decálogo proveer salvación, sino producir convicción de pecado y fracaso. Nueve de los Diez Mandamientos se repiten en el Nuevo Testamento (con la excepción del día de reposo), no como ley que lleva consigo una pena, sino como comportamiento apropiado para aquellos que han sido salvados por gracia. El cristiano está bajo la gracia, no bajo la ley, pero está sujeto a Cristo por amor, una motivación más elevada.

El Pacto Palestino (Dt. 30:1–9)

Este pacto tiene que ver con la ocupación aún futura de las tierras prometidas por Dios a Abraham «desde el río de Egipto [o sea, el Arroyo de Egipto, no el Nilo] hasta el río grande, el río Éufrates» (Gn. 15:18). Israel nunca ha ocupado estas tierras completamente. Durante el reino de Salomón, los países del oriente pagaban tributo (1 R. 4:21, 24), pero eso no vale como posesión u ocupación.

El Pacto Palestino prevé la dispersión de Israel entre las naciones por su desobediencia, su regreso al Señor, la segunda venida del Señor, el retorno a la tierra prometida, la prosperidad de la tierra, su cambio de corazón (para amar y obedecer al Señor), y el castigo de sus enemigos.

El Pacto Davídico (2 S. 7:5–19)

Dios no sólo prometió a David que su reino sería para siempre, sino que también tendría un descendiente directo sobre el trono. Era un pacto incondicional, que no dependía en modo alguno de la obediencia o virtud de David. Cristo es el heredero legal del trono de David por medio de Salomón, como se ve en la genealogía de José (Mt. 1). Él es descendiente directo de David por Natán, como se ve en la genealogía de María (Lc. 3). Él vive para siempre, de manera que su reino será eterno. Su reino de mil años sobre la tierra dará paso al reino eterno.

El Pacto con Salomón (2 S. 7:12–15; 1 R. 8:4–5; 2 Cr. 7:11–22)

El Pacto con Salomón era incondicional en cuanto al reino eterno, pero condicional en lo referente a los descendientes de Salomón sentados en el trono (1 R. 8:4–5; 2 Cr. 7:17–18). Uno de los descendientes de Salomón, Conías (también llamado Jeconías) fue condenado a no tener descendiente sobre el trono de David (Jer. 22:30). Jesús no es descendiente de Salomón, como se ha explicado arriba. De otro modo, hubiera estado bajo la maldición de Conías.

El Nuevo Pacto (Jer. 31:31–34; He. 8:7–12; Lc. 22:20)

El Nuevo Pacto se hizo claramente con las casas de Israel y Judá (Jer. 31:31). Era futuro cuando escribió Jeremías (Jer. 31:31a). No es pacto que lleva condiciones, como el Pacto Moisésico, el cual quebrantó Israel (Jer. 31:32). En él Dios prometió incondicionalmente (note los verbos «haré», «daré» y «seré»): la regeneración de Israel (Ez. 36:25); la morada del Espíritu Santo dentro de ellos (Ez. 36:27); un corazón favorablemente dispuesto a hacer la voluntad de Dios (Jer. 31:33a); una relación única entre Dios y Su pueblo (Jer. 31:33b); conocimiento universal del Señor en Israel (Jer. 31:34a); pecados perdonados y olvidados (Jer. 31:34b); y la existencia de la nación para siempre (Jer. 31:35–37).

Como nación, Israel no ha recibido todavía los beneficios del Nuevo Pacto, pero los recibirá en la Segunda Venida del Señor. Mientras tanto, los verdaderos creyentes sí comparten de las bendiciones del pacto. La Cena del Señor revela el hecho de que la iglesia está relacionada con el Nuevo Pacto, en donde la copa representa el pacto y la sangre por la cual fue ratificado (Lc. 22:20; 1 Co. 11:25). Además, Pablo se refirió a sí mismo y a los otros apóstoles como ministros del nuevo pacto (2 Co. 3:6).

Debían entrar en el arca dos animales de cada especie, además del alimento. Los críticos afirman que el arca no era suficientemente grande para contener todas las especies de animales y suficiente alimento para un año y diecisiete días. Pero es probable que el arca contuviese sólo los tipos básicos de vida animal y de aves, y que muchas variaciones aparecieran después. El arca era más que suficiente en tamaño.

7:1 La palabra «**entra**» aparece por primera vez en el versículo 1, —una invitación de gracia del evangelio: «**Entra... en el arca** de seguridad».

7:2–18 No se da ninguna razón por la cual se le mandó a Noé a **llevar siete** parejas de animales limpios en el arca, pero sólo una pareja de los no **limpios**. Tal vez haya sido para alimento y anticipando la necesidad de animales limpios para los sacrificios (vea 8:20). Todos permanecieron en el arca durante **siete días** antes de que empezara a **llover** y las fuentes del gran abismo fueran abiertas. El torrente continuó por **cuarenta días y cuarenta noches**; **cuarenta** es el número en la Biblia que habla de prueba.

7:19–24 ¿Fue este un diluvio local, como algunos alegan? Consideremos lo siguiente: **Todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos** (v. 19). Dios no hubiera tenido que decirle a Noé que construyera un arca del equivalente de un campo y medio de fútbol y con un volumen de 800 vagones de ferrocarril para escapar de un diluvio local. Sólo hubiera sido necesario trasladar ocho personas y a los animales a un lugar diferente. Las tradiciones acerca de un diluvio universal vienen de todas partes del mundo. Las montañas del Ararat alcanzan los 5.200 metros. El diluvio fue **quince codos** más alto (vv. 19–20).

¿Con qué tipo de milagro se hubiera podido contener el agua en un lugar limitado? En Génesis 9:15 Dios prometió que las aguas nunca más llegarían a ser un diluvio para destruir **toda** carne. Ha habido muchos diluvios locales desde aquel entonces, pero nunca otro diluvio universal. Si el diluvio fue local, entonces la promesa de Dios no se cumplió: una conclusión imposible. Pedro usa la destrucción del mundo por el diluvio como símbolo de la destrucción aún futura de la tierra por fuego (2 P. 3:6).

El arca es una ilustración de Cristo. Las aguas representan el juicio de Dios. El Señor Jesús se sumergió bajo las aguas de la ira divina en el Calvario. Aquellos que se encuentran en Cristo son salvos y los que están fuera son condenados (ver 1 P. 3:21).

8:1–19 La cronología del Diluvio es como sigue:

1. 7 días: desde el tiempo en que Noé entró al arca hasta que empezó el Diluvio (7:10).
2. 40 días y 40 noches: la duración de la lluvia (7:12).
3. 150 días: desde el tiempo en que empezó a llover hasta que **las aguas decrecían** (8:3) y **reposó el arca** sobre el Monte **Ararat** (comparar 7:11 y 8:4).
4. 224 días: desde el comienzo del Diluvio hasta que reaparecieron las cimas de las montañas (comparar 7:11 y 8:5).
5. 40 días: desde que aparecieron las cimas de las montañas hasta que Noé **envió un cuervo** (8:7).
6. 7 días: desde que mandó al cuervo hasta el primer envío de **una paloma** (8:6–10; v. 10, «**aún otros siete días**»).
7. 7 días más: hasta que se envió por segunda vez **la paloma** (8:10).
8. 7 días más: hasta el último envío de la paloma (8:12).
9. 314 días: desde el comienzo del Diluvio hasta que **quitó Noé la cubierta del arca** (comparar 7:11 y 8:13).

10. 371 días: desde el comienzo del Diluvio hasta que **se secó la tierra** (comparar 7:11 y 8:14). En este día se le mandó a Noé que **saliera del arca** (v. 16).

El **cuervo**, un ave no limpia (v. 7), y la **paloma**, un ave limpia (v. 8), son buenas ilustraciones de la vieja y nueva naturaleza del creyente. A la vieja naturaleza le gusta comer de la inmundicia y la carroña, mientras la nueva naturaleza no puede estar satisfecha en un sitio de muerte y juicio. No encuentra reposo hasta poner sus pies sobre la tierra de la resurrección.

8:20–22 Noé edificó **un altar** en respuesta a la salvación de Dios. Los que hemos hallado la salvación de la ira que vendrá, deberíamos de igual manera traer nuestra adoración sincera a Dios. Es tan aceptable y agradable hoy como lo fue en los días de Noé. **JEHOVÁ** hizo un pacto que no **volvería más a maldecir la tierra o destruir a todo ser viviente, como lo había hecho**. Además, dijo que las estaciones del año seguirían mientras permanezca la **tierra**.

En 6:5 y aquí, en el versículo 21, Dios habla de la intensa maldad en el corazón del hombre. En el primer caso, no hubo sacrificio y vino el juicio. Aquí hay sacrificio, y Dios responde con misericordia.

F. Noé después del diluvio (Cap. 9)

9:1–7 El versículo 3 sugiere que por primera vez, después del Diluvio, estaba permitido comer carne. Sin embargo, estaba prohibido comer de la **sangre**, porque la **sangre** era la **vida** de toda **carne**, y la vida pertenecía a Dios.

La institución de la pena capital presupone el establecimiento de la autoridad gubernamental. Sería un caos si todo el mundo pudiera vengar cada homicidio. Sólo los gobiernos debidamente designados tienen este derecho. El NT perpetúa la pena capital cuando dice del gobierno que «...no en vano lleva la espada» (Ro. 13:4).

9:8–17 Fue dado **el arco iris** como señal del convenio de que **nunca más se destruiría de nuevo la tierra** con un **diluvio**.

9:18–23 A pesar de la gracia de Dios hacia Noé, pecó, **emborrachándose** y luego acostándose desnudo **en su tienda**. Cuando **Cam** lo vio, lo dijo a **sus dos hermanos**, los cuales cubrieron la desnudez de su padre sin mirarlo.

9:24–25 Cuando **despertó Noé** pronunció una maldición sobre **Canaán**. Surge la pregunta: «¿Por qué maldijo a **Canaán** en vez de a **Cam**?» Una posible explicación es la de que la tendencia al mal manifestada en **Cam** era aún más pronunciada en **Canaán**. La maldición era una profecía de la conducta inmoral y del juicio apropiado. Otra explicación es que Canaán mismo cometió algún acto vulgar contra su abuelo, y que Noé más tarde se enteró de esto. Noé **supo lo que le había hecho su hijo más joven**. Puede ser que el versículo 24 se refiere a Canaán como el nieto más joven, en vez de a Cam como su hijo más joven. En la Biblia, muchas veces «hijo» significa «nieto» u otro descendiente. Si fue así, **Canaán** no fue **maldecido** por el pecado de su padre, sino por el suyo. Otra posibilidad es que la gracia de Dios permitió a Noé maldecir sólo una pequeña porción de los descendientes de Cam, y no un tercio de la raza humana.

9:26–29 La maldición de Canaán fue de servir a **Sem** y **Jafet**. La servidumbre de los cananeos a los israelitas se ve en Josué 9:23 y Jueces 1:28. Estos pasajes se han usado para sugerir la esclavitud de la gente negra, pero no hay absolutamente ningún apoyo para este punto de vista. Canaán fue el antepasado de los cananeos, quienes habitaron en Palestina

antes de la llegada de los israelitas. No hay evidencia de que eran gente negra. **Sem** y **Jafet** fueron bendecidos con el dominio. El v. 27 sugiere que Jafet compartió las bendiciones espirituales por medio de los descendientes de Sem, los israelitas.

Hay alguna controversia sobre quién es el hijo mayor de Noé, Sem o Jafet. El versículo 10:21 puede ser traducido: «Sem... el hermano de Jafet el mayor» como lo dice una traducción en inglés, o «Sem... hermano mayor de Jafet» como dice la traducción Reina-Valera en castellano. Esta última es la preferida. Sem aparece primero en las genealogías de Génesis 5:32 y 1 Crónicas 1:4.

G. La Lista de las naciones (Cap. 10)

10:1–32 Sem, Cam y Jafet fueron los padres de las naciones.

Sem: Las poblaciones semitas: judíos, árabes, asirios, arameos, fenicios.

Cam: Los descendientes de Cam: babilonios, etíopes, egipcios, cananeos, filisteos, posiblemente las poblaciones africanas y orientales, aunque muchos eruditos ven a los orientales como jaféticos.

Jafet: Las poblaciones jaféticas: medos, griegos, chipriotas, etc. Probablemente la gente caucásica de Europa y Asia del norte. Muchos eruditos incluirían a los orientales aquí.

El orden en este capítulo es: Los hijos de Jafet (vv. 2–5), **los hijos de Cam** (vv. 6–20) y **los hijos de Sem** (vv. 21–31). El Espíritu de Dios va a enfocarse en Sem y sus descendientes en el resto del Antiguo Testamento. Las diferentes lenguas mencionadas en el versículo 5 probablemente miraban al futuro, a la época posterior a la torre de Babel (11:1–9).

Note tres referencias en este capítulo a la división de la humanidad. El versículo 5 describe la división de las tribus de Jafet en sus diferentes áreas. El versículo 25 nos informa que la división de la tierra (en Babel) ocurrió en los días de **Peleg**. El versículo 32 sirve como introducción a la Torre de Babel en el capítulo 11, cuando **las familias de los hijos de Noé** fueron divididas en diferentes **naciones** con diferentes lenguas.

Nimrod (vv. 8–10) significa rebelde. Aparece como «**el primer poderoso en la tierra**» después del diluvio (v. 8) y el primero en establecer un **reino** (v. 10). Edificó Babel (Babilonia) en rebeldía contra Dios, al igual que Nínive en Asiria (v. 11), otro inveterado enemigo del pueblo de Dios.

Como ya hemos explicado, el versículo 21 menciona a Sem como el hermano mayor de Jafet.

Es imposible identificar con certeza los lugares donde habitaron las diferentes poblaciones, pero los siguientes serán de ayuda en estudios futuros.

Tarsis (v. 4) — España

Quitim (v. 4) — Chipre

Cus (v. 6) — Etiopía

Mizraim (v. 6) — Egipto

Fut (v. 6) — Libia

Canaán (v. 6) — Palestina

Asiria (v. 11) — Asiria

Elam (v. 22)

— Persia

Aram (v. 22)

— Siria y Mesopotamia

H. La Torre de Babel (Cap. 11)

11:1–4 En el capítulo 10, que *cronológicamente* viene *después* del capítulo 11, la humanidad es dividida según las lenguas (vv. 5, 20, 31). Ahora aprendemos la causa de las divisiones. En vez de dispersarse por toda la tierra, como era la intención de Dios, los hombres edificaron **una ciudad y una torre** en **Sinar** (Babilonia). Y dijeron: «**Vamos... edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra**». De manera que era una política de orgullo (en **hagámonos un nombre**) y desafío (en no ser **esparcidos**). **La torre** nos muestra los esfuerzos continuos del hombre caído de alcanzar la entrada al cielo por medio de sus obras, en vez de recibir la salvación como dádiva gratuita de gracia.

11:5–9 JEHOVÁ juzgó a las gentes confundiendo **su lengua**. Esto fue el inicio de muchas lenguas diferentes que tenemos en el mundo actualmente. Pentecostés (Hch. 2:1–11) fue lo contrario a Babel en el sentido de que cada hombre escuchó de las maravillosas obras de Dios en su propia lengua. Babel significa confusión, el resultado inevitable de cualquier unión que excluye a Dios o no está de acuerdo con Dios.

11:10–25 Estos versículos trazan el linaje de **Sem** hasta **Abram**. De manera que el registro histórico reduce el enfoque de toda la raza humana, a una rama de dicha raza (los semitas) y luego a un hombre (**Abram**), quien es la cabeza de la nación hebrea. El resto del Antiguo Testamento es en su mayor parte la historia de esta nación.

11:26–32 **Abram** era un hombre poderoso en fe y uno de los hombres más importantes en la historia. Tres religiones mundiales, judaísmo, cristianismo e islam, lo veneran. Es mencionado en dieciséis libros del Antiguo Testamento y once libros del Nuevo Testamento. Su nombre significa «padre exaltado» o, como fue cambiado a Abraham: «padre de una multitud».

Existe un problema matemático en este pasaje. Derek Kidner explica:

«La edad de Taré cuando murió nos presenta una dificultad, puesto que hace que su hijo mayor tuviera 135 años de edad siendo que Abram tenía sólo 75 (12:4, con Hch. 7:4). Una posible solución es suponer que Abram era el hijo menor, nacido sesenta años después del mayor pero puesto primero en la lista en 11:26–27 por su prominencia (como Efraín antes de Manasés). Otra consiste en seguir el texto samaritano, el cual establece la edad de Taré en 145 años cuando murió. Esta última parece ser la preferida, aunque fuera solamente porque Abram difícilmente hubiera hecho la exclamación del 17:17 si su padre lo hubiera engendrado a los 130 años de edad».

Ur de los caldeos (v. 31), en Mesopotamia, era el centro pagano de la idolatría. Taré y su familia viajaron hacia el noroeste a **Harán**, en ruta **a la tierra de Canaán**.

II. LOS PATRIARCAS DE ISRAEL (Caps. 12–50)

A. Abraham (12:1–25:18)

1. *El Llamado de Abraham (12:1–9)*

12:1–3 Abram aún estaba en Ur cuando **JEHOVÁ** lo llamó (comparar v. 1 con Hch. 7:1–2). Abram fue llamado a dejar su **tierra**, su **parentela** y **la casa de su padre**, para emprender una vida de peregrinación (He. 11:9). Dios hizo un pacto maravilloso con Abram el cual incluía las siguientes promesas importantes: **una tierra**, es decir, la **tierra** de Canaán; **una nación grande**, esto es, el pueblo judío; prosperidad material y espiritual para Abram y su simiente; un **gran nombre** para Abram y su posteridad; serían la fuente de **bendición** para otros; serían **bendecidos** los amigos de Israel y los antisemitas serían maldecidos; **todas las familias de la tierra** serían **benditas en** Abram, viendo hacia el futuro al Señor Jesucristo, que sería descendiente de Abram. Este pacto fue renovado y ampliado en 13:14–17; 15:4–6; 17:10–14; y 22:15–18.

12:4–9 Después de los años que se han llamado: «los años perdidos en Harán», es decir, los años sin progreso, Abram se mudó a Canaán con **Sarai su mujer**, su sobrino **Lot**, otros parientes, y sus **bienes**. Llegaron primeramente a **Siquem**, donde Abram **edificó un altar a JEHOVÁ**. La presencia de los **cananeos** hostiles no era obstáculo para un hombre que caminaba por fe. De allí pasó a un lugar entre **Betel** (casa de Dios) y **Hai**. Fiel a su costumbre, no sólo **plantó su tienda**, sino también edificó allí **un altar a JEHOVÁ**. Esto nos dice mucho acerca de las prioridades de este hombre de Dios. En el versículo 9 encontramos a **Abram** mudándose **hacia el sur** (al Neguev).

2. *Salida a Egipto y regreso (12:10–13:4)*

12:10–20 La fe, sin embargo, tiene sus descensos. Durante un tiempo de **hambre** severo, **Abram** dejó el lugar escogido por Dios y se fue **a Egipto**, símbolo del mundo. El cambio trajo consigo problemas. Abram se obsesionó con el temor de que Faraón lo mataría para tomar su **hermosa** mujer, **Sarai**, para su harén. De forma que Abram convenció a Sarai que mintiera diciendo que era su **hermana**. En realidad, era su media hermana (20:12); de todos modos era mentira, ya que su propósito era engañar. Tuvo éxito en esta artimaña (Abram fue bien recompensado) pero le fue mal a Sarai (tuvo que entrar al harén del **Faraón**). Y le fue mal a **Faraón** (él y **su** casa contrajeron **plagas**). Faraón actuó con más rectitud que Abram al enterarse del engaño. Después de reprender a **Abram**, le mandó regresar a Canaán.

Este incidente nos recuerda que no debemos hacer guerra espiritual con armas carnales, y que el fin no justifica el medio, y que no podemos pecar y salir ilesos.

Dios no abandonó a Abram, pero sí dejó que el pecado hiciera su mal. Abram fue humillado públicamente por Faraón y deportado en desgracia.

La palabra «**Faraón**» no es nombre propio sino título, como rey, emperador, presidente, etc.

13:1–4 Detrás del regreso de Abram a Betel... de Egipto vemos el retorno a la comunión con Dios. «Volver a Betel» debería ser el lema de cada uno que se ha extraviado del Señor.

3. *Experiencias con Lot y Melquisedec (13:5–14:24)*

13:5–13 Hubo **contienda** entre los pastores de **Lot** y **Abram** porque no había suficiente pasto para todo el **ganado** de ambos. Con verdadera cortesía, bondad y generosidad, Abram ofreció a Lot que eligiera su parte de toda la tierra. En toda humildad, se estimó inferior al otro (Fil. 2:3). Lot escogió las llanuras lozanas del valle del **Jordán**, próximas a las ciudades pecaminosas de **Sodoma y Gomorra**. Aunque era un verdadero creyente (2 P.

2:7–8), Lot se ubicó demasiado cerca del mundo. Como alguien ha dicho: «encontró pasto para su ganado mientras Abram encontró gracia para sus hijos» (vv. 16–17).

El hecho de que **los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra JEHOVÁ en gran manera**, no influenció la preferencia de Lot. Note los pasos en su descenso al mundo: hubo contienda (v. 7); **vio** (v. 10); **escogió** (v. 11); **fue poniendo sus tiendas** hasta Sodoma (v. 12); habitó fuera del lugar donde estaba el sacerdote de Dios (14:12); se sentaba a la puerta, el lugar de poder político (19:1). Llegó a ser un funcionario local en Sodoma.

13:14–18 Abram renunció a las mejores llanuras, pero Dios le **dio toda la tierra** de Canaán, **a él y a su descendencia para siempre**. Además, el Señor le prometió una descendencia innumerable. Al morar **en Hebrón, Abram edificó** su tercer **altar a JEHOVÁ**, ¡siempre un *altar* para Dios, pero nunca una *casa* para sí!

Note que Dios mandó a Abram que anduviera por la tierra y viera su posesión. Asimismo nosotros debemos apropiarnos por la fe de las promesas de Dios.

14:1–12 Trece años antes de los acontecimientos principales de este capítulo, **Quedorlaomer rey de Elam** (Persia), había conquistado a varios reyes en los llanos próximos al **Mar Muerto (Salado)**. En **el año decimotercero**, los cinco reyes cautivos se **rebelaron** contra Quedorlaomer. De manera que se confederó con otros tres reyes de la región de Babilonia, marchó hacia el sur por el lado oriental del Mar Muerto, luego hacia el norte por el lado occidental hacia **Sodoma, Gomorra** y las otras ciudades del llano. La batalla se llevó a cabo **en el Valle de Sidim**, el cual **estaba lleno de pozos de asfalto**. Los invasores derrotaron a los rebeldes y marcharon hacia el norte con su botín y sus cautivos, incluyendo a **Lot**, el sobrino de Abram que se había alejado del Señor.

14:13–16 Cuando **Abram** recibió las noticias, reunió a una fuerza de **trescientos dieciocho hombres entrenados** y persiguieron a los vencedores hasta **Dan**, en el norte. Por fin los derrotó cerca de **Damasco**, en Siria y rescató a **Lot y todas la riquezas tomadas**. Los que se alejan del Señor traen no sólo miseria sobre ellos mismos, sino también problemas para otros. Aquí Abram liberó a Lot con la espada. Más tarde lo rescataría en oración intercesora (caps. 18, 19).

14:17–18 Al regresar Abram a su casa, salió el **rey de Sodoma a recibirlo**, así como Satanás tienta al creyente después de una gran victoria espiritual. Pero **Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo** intervino con **pan y vino** para fortalecer a Abram. No podemos leer esta primera mención de pan y vino sin pensar en los símbolos de la pasión de nuestro Salvador. Cuando consideramos el precio que pagó para redimirnos del pecado, somos fortalecidos para resistir toda tentación del pecado.

Los nombres en las Escrituras tienen un significado. **Melquisedec** significa *rey de justicia* y **Salem** (nombre abreviado de Jerusalén) significa *paz*. Así que era rey de justicia y rey de paz. Es símbolo de Cristo, nuestro Gran Pontífice. Cuando dice en Hebreos 7:3 que Melquisedec era: «sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida», esto debe entenderse *solamente en relación con su sacerdocio*. La mayoría de los sacerdotes heredaban su oficio y servían por un tiempo limitado. Pero el sacerdocio de Melquisedec fue único, puesto que, de acuerdo a lo registrado, no lo heredó de sus padres, y no tuvo principio ni fin. El sacerdocio de Cristo es «según el orden de Melquisedec» (Sal. 110:4; He. 7:17).

14:19–20 Melquisedec **bendijo** a Abram, y Abram le **dio el diezmo** de todas las riquezas tomadas. En Hebreos 7 aprendemos que hubo un profundo significado espiritual en estas acciones. Abram, al ser el progenitor de Aarón, es visto como representante del sacerdocio de Aarón. El hecho de que Melquisedec **bendijera** a Abram quiere decir que el

sacerdocio de Melquisedec era mayor al de Aarón, porque el que bendice es superior al que es bendecido. El hecho de que Abram pagó el diezmo a Melquisedec puede verse como el sacerdocio de Aarón reconociendo la superioridad del sacerdocio de Melquisedec, porque el menor paga diezmo al mayor.

14:21–24 El rey de Sodoma dijo: «**Dame las personas y toma** para ti las cosas materiales». Así como Satanás aún nos tienta a estar ocupados con los juguetes de polvo mientras la gente en derredor perece. Abram respondió que no tomaría nada, desde un hilo hasta una correa de calzado.

4. El Heredero prometido de Abraham (Cap. 15)

15:1 Este primer versículo está ligado muy de cerca con la parte final del capítulo 14. Cuando el patriarca rechazó la recompensa del rey de Sodoma, JEHOVÁ le dijo: «**No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande**», dando así protección y fabulosas riquezas a Abram.

15:2–6 No teniendo **hijo, Abram** temía que su siervo, **Eliezer damasceno**, fuera su heredero, puesto que esto era la ley de aquel entonces. Pero Dios le prometió un hijo y **descendencia** tan numerosa como **las estrellas**. En términos humanos, esto era imposible, puesto que Sarai ya no estaba en edad para tener hijos. Pero Abram **creyó** la promesa de Dios, y Dios lo declaró justo. La verdad de la justificación por fe proclamada aquí se repite en Romanos 4:3, Gálatas 3:6 y Santiago 2:23. Dios había **prometido** descendencia tan numerosa como el polvo y las estrellas tal como se cita en el 13:16 y aquí en el v. 5. El polvo nos ilustra la posteridad natural de Abram, aquellos quienes son judíos por nacimiento. Las estrellas representan su simiente espiritual, los que son justificados por fe (ver Gá. 3:7).

15:7–21 Para confirmar la promesa de una simiente (vv. 1–6) y una tierra (vv. 7–8, 18–21), Dios dio a Abram un simbolismo extraño y significativo (vv. 9–21). David Baron explica:

«De acuerdo a la costumbre de los antiguos orientales para hacer un pacto, ambos contrayentes pasaban entre las partes divididas de los animales sacrificados, simbólicamente dando fe o testimonio que daban en fianza sus mismas vidas en cumplimiento del convenio que habían hecho (ver Jer. 34:18–19). Ahora en Génesis 15, solamente Dios, cuya presencia está simbolizada por el horno humeando y la antorcha de fuego, pasó por entre las partes de los animales sacrificados, mientras que Abram fue simplemente espectador de esta exhibición maravillosa de la gracia gratuita de Dios».

Esto quería decir que era un **pacto incondicional**, el cumplimiento del cual dependía sólo de Dios.

De acuerdo con otro punto de vista de este pasaje, cada **mitad** del sacrificio representa la nación de Israel. Las **aves de rapiña** simbolizan las naciones gentiles. Por supuesto, **la tierra ajena** es Egipto. Israel sería rescatada de la esclavitud de Egipto y retornada a Canaán **en la cuarta generación**. El **horno humeando** y la **antorcha de fuego** describen el destino de la nación de Israel, el sufrimiento y la obligación de testificar.

El rescate de Israel no vendría hasta que **llegara a su colmo la maldad del amorreo**. Estos habitantes paganos de Canaán finalmente tendrían que ser exterminados. Pero Dios muchas veces deja que el mal siga su curso antes de juzgarlo, en ocasiones aparentemente para mal de Su pueblo. Él es paciente, no queriendo que ninguno perezca, aun los

amorreos depravados (2 P. 3:9). Además permite que el mal llegue a fructificar para que quede claro a todo el mundo cuales son las terribles consecuencias de la iniquidad. De esta manera se demuestra Su ira totalmente justa.

Los versículos 13 y 14 nos presentan un problema cronológico. Predicen que la descendencia de Abram estaría bajo dura servidumbre por **400 años en tierra** ajena, y que saldría al final de ese tiempo, llevándose **grandes** riquezas. En Hechos 7:6 se repite esta cifra de 400 años.

En Éxodo 12:40–41 leemos que los hijos de Israel, que moraron en Egipto, vivieron allí exactamente 430 años.

Pero, en Gálatas 3:17 Pablo dice que el periodo de la confirmación del Pacto Abrahámico hasta que fue dada la ley fue de 430 años.

¿De qué forma podemos reconciliar esas cifras?

Los 400 años mencionados en Génesis 15:13–14 y en Hechos 7:6 se refieren al tiempo de *dura aflicción* de Israel en Egipto. Jacob y su familia no estaban en servidumbre cuando al principio llegaron a Egipto. Todo lo contrario, fueron tratados como reyes.

Los 430 años en Éxodo 12:40–41 se refieren al tiempo total que el pueblo de Israel estuvo en Egipto. Ésta es una cifra exacta.

Los 430 años en Gálatas 3:17 cubren *aproximadamente* el mismo periodo de Éxodo 12:40–41. Son contados desde el tiempo en que Dios confirmó el Pacto Abrahámico a Jacob, cuando éste se preparaba para entrar en Egipto (Gn. 46:1–4), y se extendieron hasta el tiempo en que se dio la Ley, alrededor de tres meses después del Éxodo.

Las cuatro generaciones de Génesis 15:16 pueden verse en Éxodo 6:16–20: Leví, Coat, Amram, Moisés. Israel aún no había ocupado la tierra prometida en los versículos 18–21. Salomón tuvo dominio sobre la tierra (1 R. 4:21, 24), así como otros estados tributarios, pero su pueblo no lo habitó. El pacto será cumplido cuando Cristo regrese a reinar. No hay nada que pueda impedir su cumplimiento. ¡Lo que Dios ha prometido es tan seguro como si ya hubiera ocurrido!

Se cree por lo general que el **río de Egipto** (v. 18) es un pequeño arroyo al sur de Gaza ahora conocido como Arroyo Seco el Arish, y no el Río Nilo.

5. *Ismael, hijo según la carne (Caps. 16–17)*

16:1–6 Aquí vemos la impaciencia de la naturaleza del pecado. En vez de esperar a Dios, **Sarai** convenció a **Abram**, para tener un hijo **por medio** de su **sierva, Agar**, la cual probablemente había sido adquirida durante su estancia en Egipto. Dios es fiel en registrar las irregularidades matrimoniales de Su pueblo, aunque nunca las aprobó. Cuando **Agar** estuvo encinta, miró con desprecio a **su señora**. Sarai respondió reprochando a Abram, y entonces Agar huyó de la casa. Esto ilustra el conflicto entre la ley y la gracia. No pueden cohabitar (Gá. 4:21–31). Aunque esta conducta hubiera sido aceptable culturalmente en aquel día, ciertamente era irregular desde un punto de vista cristiano.

16:7–15 Cuando **Agar** estuvo en el desierto de **Shur**, de camino a Egipto, la halló el **ángel de JEHOVÁ**. Éste era el Señor Jesús en una de Sus apariciones antes de Su encarnación, conocida como una cristofonía. (Ver Jueces 6 para un estudio en cuanto al Ángel de JEHOVÁ.) Le aconsejó que **se volviera y fuera sumisa** bajo la mano de Sarai, y le prometió que su hijo sería la cabeza de una gran nación. Esa promesa, por supuesto, tiene su cumplimiento en el pueblo árabe. Las palabras: «**Vuélvete... y ponte sumisa**» han marcado grandes cambios en las vidas de muchos que han estado cara a cara con Dios.

La exclamación de Agar en el versículo 13 podría ser parafraseada: «**Eres Dios quien puede ser visto**», porque dijo: «¿**No he visto también aquí al que me ve?**» Llamó el pozo «**Beer Lahai Roi**» (que quiere decir *pozo del viviente y me ve*).

16:16 Abram tenía ochenta y seis años cuando le nació **Ismael** a **Agar**. El nombre **Ismael** quiere decir *Dios oye*. En este caso oyó la angustia de Agar. Debemos tener en cuenta durante esta porción que Agar representa la ley mientras que Sarai representa la gracia (ver Gá. 4).

17:1–14 Las palabras de Dios a Abram en el versículo 1 podrían haber sido una manera encubierta de decirle que no debería tratar de hacer cosas con su propio poder, sino dejar al **Dios Todopoderoso hacerlas**. Inmediatamente después, Dios renovó Su pacto y cambió el nombre del patriarca, de **Abram** (*padre exaltado*) a **Abraham** (*padre de una multitud*). Fue instituida la circuncisión como señal del pacto. Esta operación quirúrgica para todo **varón** era **señal** física de que la persona pertenecía al pueblo escogido de Dios en la tierra. A pesar de que ya se practicaba en esa región, cobró un nuevo significado para Abraham y su familia. Cada uno de los varones de la casa de Abraham fue **circuncidado**, y de allí en adelante todo niño varón sería circuncidado a los **ocho días de edad** o **sería cortado de su pueblo**, es decir, echado fuera de la congregación de Israel (vv. 9–14). La expresión «cortado» a veces quiere decir dar muerte. Es la misma palabra utilizada en Éxodo 31:14–15 que dice «morirá». En otras partes, como aquí, parece decir ex-comulgar o condenar al ostracismo. El apóstol Pablo cuidadosamente nos dice que Abraham fue justificado (15:6) antes de su circuncisión. Su circuncisión era: «por sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión» (Ro. 4:11). Los creyentes hoy en día no son sellados con una marca física; reciben el Espíritu Santo como sello en el momento de su conversión (Ef. 4:30).

LA SEÑAL DE LA CIRCUNCISIÓN

La circuncisión fue adoptada por Dios como señal física del pacto entre Él y Su pueblo (Gn. 17:10–14). De manera que todos los descendientes de Abraham fueron conocidos como «la circuncisión» (Hch. 10:45) y a los gentiles se les llama la «incircuncisión» (Ef. 2:11). Es además la señal y sello de la justicia que Abraham tuvo por fe (Ro. 4:5).

Pero luego las palabras «circuncisión» y «circunciso» tomaron una variedad de sentidos. «Labios incircuncisos» (Éx. 6:12) significa la incapacidad de hablar en público. «Oídos incircuncisos» y «corazón incircunciso» hablan de no oír, amar y obedecer al Señor (Lv. 26:41; Dt. 10:16; 30:6; Jer. 6:10; Hch. 7:51). «Incircunciso en la carne» (Ez. 44:7) quiere decir no limpio.

En el Nuevo Testamento, «la circuncisión de Cristo» (Col. 2:11) se refiere a Su muerte en la cruz. Los creyentes son circuncisos por su identificación con Cristo; Pablo habla de la: «circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal» (Col. 2:11). Esta circuncisión habla de la muerte de la naturaleza carnal. Es cierto en cuanto a la posición del creyente, pero debe ser seguida por una muerte práctica de los actos pecaminosos de la carne (Col. 3:5). El apóstol se refiere a los creyentes como la verdadera circuncisión (Fil. 3:3), en contraste con los judíos legalistas conocidos como «la circuncisión» (Gá. 2:12).

Además del simbolismo, algunas de las leyes benignas de Dios fueron diseñadas para salvar a Su pueblo de las enfermedades de los gentiles. Muchas autoridades médicas hoy en día creen que la circuncisión es prevención de ciertas formas del cáncer en el hombre y en la mujer.

17:15–17 Dios cambió el nombre de **Sarai** a **Sara** (*princesa*) y prometió a Abraham que su esposa de noventa años de edad le daría un hijo. El patriarca se **rió**, con asombro gozoso, mas no por incredulidad. No se debilitó en su fe (Ro. 4:18–21).

17:18–27 Cuando **Abraham** pidió que **Ismael** hallara favor **delante** de Dios, se le dijo que el **pacto** sería cumplido por su hijo, **Isaac**. Sin embargo, **Ismael** tendría **posteridad**, y se **multiplicaría**, y sería **una gran nación**. **Isaac** era símbolo de Cristo, por el cual el **pacto** tendría su cumplimiento final.

Note la prontitud de la obediencia de Abraham: **En aquel mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.**

6. *Sodoma y Gomorra (Caps. 18–19)*

18:1–15 Un poco después de los sucesos del capítulo 17, le aparecieron a Abraham **tres varones**. En realidad dos de ellos eran ángeles y el otro era **JEHOVÁ** mismo. Sin saberlo (He. 13:2), **Abraham** y **Sara** hospedaron a los ángeles, y a Uno mayor que los ángeles con la hospitalidad típica de su época. Cuando **Sara** oyó que tendría un hijo dentro de un año, su risa reveló su incredulidad. Fue regañada con una pregunta escudriñadora: «¿**Hay para JEHOVÁ alguna cosa difícil?**» Pero la promesa fue repetida a pesar de su duda (vv. 9–15). Hebreos 11:11 indica que Sara era esencialmente una mujer de fe, no obstante a este lapso momentáneo.

18:16–33 Después de que **JEHOVÁ** reveló a **Abraham** que iba a destruir **Sodoma**, y mientras los dos ángeles caminaban hacia aquella ciudad, empezó Abraham con su gran cuenta atrás de intercesión: **cincuenta, cuarenta y cinco, cuarenta, treinta, veinte, diez**. ¡Aun por **diez personas justas** el Señor no destruiría a Sodoma! La oración de Abraham es un ejemplo maravilloso de intercesión efectiva. Se basó en el carácter justo del Juez de toda la tierra (v. 25) y dio evidencia de cierto valor, pero con gran humildad, que solamente se puede tener con un conocimiento íntimo de Dios. El Señor no cerró el tema ni se fue hasta que Abraham había cesado en su petición (v. 33). Hay muchos misterios en la vida para los cuales la verdad del versículo 25 es la única respuesta satisfactoria.

No ignore el tributo que el Señor da a Abraham como buen hombre de familia (v. 19). ¡Algo digno de desear!

19:1–11 El nombre de **Sodoma** ha llegado a ser sinónimo con el pecado de la homosexualidad o la sodomía. Pero la perversión sexual no fue la única causa de la caída de la ciudad. En Ezequiel 16:49–50, el Señor enumera los pecados de Sodoma como «soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad».

Lot recibió a los **dos ángeles** e insistió que se **quedaran** en su casa **esa noche**, conociendo bien del peligro que corrían si no aceptaban. Aun así **los varones de Sodoma** trataron de cometer una violación homosexual contra los visitantes celestiales. En un esfuerzo desesperado para salvar a sus huéspedes, Lot ofreció desvergonzadamente a sus **dos hijas**. Sólo un milagro las salvó; los ángeles confundieron a los sodomitas con **ceguera** temporal.

LA HOMOSEXUALIDAD

En el Antiguo Testamento (**Gn. 19:1–26**; **Lv. 18:22**; **20:13**) como el Nuevo Testamento (**Ro. 1:18–32**; **1 Co. 6:9**; **1 Ti. 1:10**), Dios condena el pecado de la homosexualidad. Demostró su ira contra el pecado al destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra. Bajo la

ley de Moisés, el castigo por la sodomía era la muerte. Ninguno que practica la homosexualidad heredará el reino de Dios.

Los homosexuales pagan un alto precio por su estilo inmoral de vida. Pablo dice que reciben: «en sí mismos la retribución debida a su extravío» (Ro. 1:27b). Esto incluye enfermedades venéreas, pneumocistis, sarcoma de Kaposi (una forma de cáncer) y SIDA. Además incluye un sentimiento obsesivo de culpabilidad, desórdenes mentales y emocionales y cambios anormales de personalidad.

Como cualquier otro pecador, el homosexual o la lesbiana puede ser salvo si se arrepiente de su pecado y recibe al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Dios ama al homosexual y a la lesbiana aunque odia su pecado.

Hay una diferencia entre *practicar* la homosexualidad y tener *tendencia* hacia la homosexualidad. La práctica es lo que la Biblia condena, no la orientación. Hay quienes sienten atracción hacia su mismo sexo pero rehúsan la tendencia de someterse. Por el poder del Espíritu se han disciplinado a resistir la tentación y vivir en la pureza. Muchas personas cristianas de orientación homosexual...

«... consideran su condición con tristeza y contrición, pero sin poder cambiar, han confiado en el Espíritu y su poder para la abstinencia y la castidad, lo cual es verdadera santificación... Al entregarse a Cristo, han ofrecido para el uso de Dios una constante mancha interna para que el poder divino se pueda perfeccionar en la debilidad humana».

Algunos culpan a Dios de que han nacido con esta tendencia, pero la culpa no es de Dios, sino del pecado del hombre. Cada hijo caído de Adán tiene tendencias malévolas. Los hay que tienen una debilidad en un área, otros en otra. El pecado no es el ser tentado, sino el rendirse a la tentación.

Hay liberación de la homosexualidad o el lesbianismo así como lo hay de cualquier otra concupiscencia. Sin embargo, la ayuda de buena consejería cristiana es muy importante en casi todos los casos.

Los cristianos deben aceptar a los homosexuales y las lesbianas como personas sin aprobar su modo de vivir. Puesto que son personas por las cuales Cristo murió, los creyentes deben buscar de cualquier manera posible cómo ganarlos para una vida de «santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (He. 12:14).‡

19:12–29 Los ángeles insistieron que Lot y su familia salieran de la ciudad. Pero cuando trató de convencer a **sus yernos** (o tal vez sus futuros yernos), a ellos les pareció que **se burlaba**. Su vida alejada del Señor invalidó su testimonio cuando llegó la crisis. **Al rayar el alba, los ángeles** acompañaron a **Lot**, su **mujer**, y a sus **hijas** fuera de Sodoma.

Incluso en esta situación, Lot enfocó lo temporal, prefiriendo quedarse en **Zoar**, una ciudad satélite de pecado. Dios destruyó la ciudad de Sodoma porque no encontró ni siquiera diez hombres justos allí. Sin embargo, la oración de Abraham fue oída, pues Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción.

Aunque la **mujer** de Lot salió de la ciudad, su corazón aún estaba allí, y cayó bajo el juicio de Dios. En las palabras: «Acordaos de la mujer de Lot» (Lc. 17:32), Cristo la tomó como una advertencia a todos los que desprecian Su oferta de salvación.

19:30–38 Dejando **Zoar**, Lot huyó a una **cueva** en las montañas. Allí, **sus dos hijas** lo embriagaron y lo **indujeron** a cometer incesto con ellas. **Dio a luz** la mayor un hijo a quien llamó **Moab**, y **la menor... dio a luz un hijo... Ben-Ammi**. De esta manera empezaron los **moabitas** y los **amonitas**, que fueron espinas en los costados de los israelitas. Fueron las mujeres moabitas las que sedujeron a los hombres israelitas a cometer inmoralidad (Nm. 25:1–3) y los amonitas quienes enseñaron a Israel a adorar a Moloc, incluyendo el sacrificio de niños (1 R. 11:33; Jer. 32:35). Aprendemos de 2 Pedro 2:7 y 8 que Lot era hombre justo, pero su amor al mundo hizo que perdiera su testimonio (v. 14), su esposa (v.

26), sus yernos, sus amigos, su comunión (no hubo en Sodoma), su propiedad (entró rico pero salió pobre), su carácter (v. 35), su trabajo, y por poco su vida (v. 22). Las acciones depravadas de sus hijas nos hacen ver que las normas viles de Sodoma tuvieron una influencia en sus vidas. No hay escapatoria (He. 2:3).

7. *Abraham y Abimelec (Cap. 20)*

20:1–18 Nos parece increíble que, veinte años después de haber cometido el mismo error con Faraón, **Abraham** volviera a intentar engañar diciendo que **Sara** era su **hermana**, ¡nos parece increíble, hasta que reconocemos nuestra *propia* tendencia al pecado! El incidente con **Abimelec** en **Gerar** es casi una repetición del engaño en Egipto (12:10–17). Dios intervino para llevar a cabo Su propósito en el nacimiento de Isaac, el cual, de otra manera, hubiera sido frustrado. Amenazó a **Abimelec** con la muerte. El es más que sólo un espectador de la historia. Es capaz de prevalecer sobre el mal de Su pueblo, incluso en vidas que no han sido regeneradas. El pagano **Abimelec** actuó de manera más justa en este incidente que Abraham, el «amigo de Dios». (*Abimelec* es título, y no un nombre propio.) ¡Es vergonzoso cuando un creyente tiene que ser reprendido por un hombre del mundo! Cuando una media verdad se presenta como la verdad completa, no es la verdad. Incluso, Abraham trató de echar parte de la culpa sobre Dios por haberlo dejado salir **errante**. Le hubiera sido mejor reconocer humildemente su culpa. Sin embargo, aún era hombre de Dios. De modo que Dios mandó a Abimelec a Abraham para que orara a Dios para que la casa de Abimelec tuviera hijos de nuevo.

La expresión «**así fue vindicada**» (v. 16) en realidad quiere decir: «esto cubre los ojos», lo que significa que era un regalo dado con el propósito de apaciguar. De manera que esto podría decir: «Te es dado como retribución y como evidencia ante todos los que están contigo y todo hombre, que el mal se ha rectificado».

8. *Isaac, hijo según la promesa (Cap. 21)*

21:1–10 Cuando el hijo prometido nació a **Abraham** y **Sara**, los padres jubilosos le pusieron por nombre **Isaac** («**risa**»), como había mandado Dios (17:19, 21). Esto expresó su propio gozo y el gozo de todos los que oyeron la noticia. **Isaac** probablemente tenía entre dos y cinco años de edad cuando **fue destetado**. Ismael hubiera tenido entre trece y diecisiete años. Cuando **Sara vio** que Ismael se burlaba de Isaac en el gran banquete del día en que fue destetado Isaac, exigió que Abraham **echara fuera** a Agar **y a su hijo**.

Pablo interpreta esta acción como evidencia de que la ley persigue a la gracia, que la ley y la gracia no pueden ser mezcladas, y que las bendiciones espirituales no pueden ser obtenidas por medio de principios legales (Gá. 4:29).

21:11–13 Le pareció grave a Abraham perder a Agar e Ismael, **pero Dios** lo consoló con la promesa de que Ismael sería el padre de **una gran nación**. Sin embargo el Señor dejó claro que Isaac era el hijo prometido por el cual sería llevado a cabo el pacto.

21:14–21 Cuando **Agar y el muchacho** estaban a punto de perecer de sed en el desierto al sur de Canaán, Dios hizo que encontraran una fuente de agua, y fueron preservados. Ismael ya era un joven en ese tiempo; de manera que el versículo 15 probablemente quiere decir que Agar lo empujó **debajo de un arbusto** en su estado débil. El nombre de Ismael, «Dios oye», podemos verlo en dos ocasiones en el versículo 17, «**oyó Dios**» y «**Dios ha oído**». Los niños y jóvenes deben ser animados a orar. ¡Dios oye y responde!

21:22–34 El **Abimelec** del versículo 22 quizá no sea el mismo del capítulo 20. Los **siervos** de este caudillo habían tomado un **pozo de agua** de los siervos de Abraham.

Cuando **Abimelec** y **Abraham** hicieron un pacto de amistad, el patriarca habló a Abimelec acerca del pozo que había sido **quitado**. El resultado fue un **pacto** cediéndole el pozo a Abraham. Inmediatamente lo llamó **Beerseba** («pozo del juramento»). Más tarde ese lugar fue una ciudad, la cual marcaba el límite sur de la tierra. Y **plantó Abraham un árbol tamarisco** como memorial.

9. *El Sacrificio de Isaac (Cap. 22)*

22:1–10 Tal vez, ninguna otra escena en la Biblia, con la excepción del mismo Calvario, es más conmovedora que ésta, y ninguna da una ilustración más clara de la muerte en la cruz del Hijo unigénito, amado de Dios. La prueba suprema de la fe de Abraham vino cuando Dios ordenó que **ofreciera** a Isaac **en holocausto en la tierra de Moriah**. En realidad Dios no tenía la intención de que Abraham cumpliera su mandamiento; Dios siempre se ha opuesto al sacrificio humano. **Moriah** es la cordillera donde está situada Jerusalén (2 Cr. 3:1) y también es el sitio del Calvario. Las palabras de Dios: «**tu hijo, Isaac, a quien amas**», han de haber sido palabras duras para Abraham, como una herida profunda. Isaac era el único hijo de Abraham en el sentido de que era el único hijo de la promesa, hijo unigénito, el hijo del nacimiento milagroso.

El primer uso de ciertas palabras en la Biblia frecuentemente establecen el patrón para su uso en las Escrituras. **Amor** (amas) (v. 2) y adoración (adoraremos) (v. 5) se encuentran aquí por primera vez. El **amor** de Abraham para su **hijo** es una ilustración pálida del amor de Dios para el Señor Jesucristo. El sacrificio de Isaac era una ilustración de un acto supremo de adoración, el sacrificio del mismo Salvador para cumplir la voluntad de Dios.

22:11–12 «**Abraham, Abraham**» es la primera de diez veces que encontramos un nombre repetido en la Biblia. En siete de ellas Dios habla al hombre (Gn. 22:11; 46:2; Éx. 3:4; 1 S. 3:10; Lc. 10:41; 22:31; Hch. 9:4). Las otras tres son en Mateo 7:21–22; 23:37; Marcos 15:34. Estas introducen temas de gran importancia. **El ángel de JEHOVÁ** (v. 11) era **Dios** (v. 12).

22:13–15 El sacrificio de Isaac ciertamente era la prueba suprema de la fe de Abraham. Dios había prometido a Abraham una posteridad sin número por medio de su hijo. Isaac quizá tendría unos veinticinco años cuando esto ocurrió, y aún no estaba casado. Si lo mataba Abraham, ¿cómo su cumpliría la promesa? Según Hebreos 11:19, Abraham creyó que aunque hubiera matado a su hijo, Dios lo levantaría de entre los muertos. Esta fe es extraordinaria porque hasta ese momento no había ni siquiera un caso de resurrección en la historia del mundo. Note también su fe en 22:5, «Y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros». Abraham primeramente fue justificado por fe (15:6), luego justificado (vindicado) por sus obras aquí (ver Stg. 2:21). Su fe fue el medio de su salvación, mientras que sus obras fueron la prueba de la realidad de su fe. Cuando Isaac preguntó: «**¿Dónde está el cordero?**», su padre contestó: «**Dios se proveerá de cordero**». Esta promesa no tuvo su cumplimiento pleno en el **carnero** del versículo 13, sino en el Cordero de Dios (Jn. 1:29).

Hay dos símbolos sobresalientes en este capítulo. Isaac es el primero: un **hijo único**, amado por su padre, obediente a la voluntad de su padre, y en figura recibido de entre los muertos. El **carnero** es el segundo: una víctima inocente que murió como sustituto por otro, fue derramada su sangre, y fue un **holocausto** completamente consumido por Dios. Alguien ha dicho que al proveer el **carnero** como sustituto de Isaac, «Dios libró a Abraham de un dolor agudo de corazón que El mismo después soportó». **El ángel de JEHOVÁ** en los versículos 11 y 15, y en todo el Antiguo Testamento, es el Señor Jesucristo. Abraham llamó

este lugar **JEHOVÁ proveerá** (Jehová-Jireh) (v. 14). Éste es uno de siete nombres compuestos dados a Dios en el Antiguo Testamento. Los otros son:

Jehová-Rofeca —«JEHOVÁ tu sanador» (Éx. 15:26).

Jehová-nisi —«JEHOVÁ es mi estandarte» (Éx. 17:8–15).

Jehová-salom —«JEHOVÁ es paz» (Jue. 6:24).

Jehová-Roi —«JEHOVÁ es mi pastor» (Sal. 23:1).

Jehová-Sidquenu —«JEHOVÁ, justicia nuestra» (Jer. 23:6).

Jehová-sama —«JEHOVÁ allí» (Ez. 48:35).

22:16–19 JEHOVÁ juró por sí mismo porque no había autoridad más alta por la cual podría jurar (He. 6:13). La promesa de Dios aquí, confirmado por Su juramento, incluye la bendición de las naciones gentiles por medio de Cristo (ver Gá. 3:16). En el versículo 17c Dios añade a la gran bendición prometida: La descendencia de Abraham poseerá **las puertas de sus enemigos**. Esto significa que sus descendientes: «ocuparían el lugar de autoridad sobre los que se opusieran a ellos. La captura de las puertas de una ciudad significaba la caída de la misma ciudad».

22:20–24 El hermano de Abraham, **Nacor**, tuvo doce hijos, mientras Abraham tuvo sólo dos: Ismael e Isaac. ¡Esto ha de haber probado la fe de Abraham acerca de la promesa de Dios que su simiente sería como las estrellas del cielo! Puede ser que esto fue lo que hizo que Abraham mandara a Eliezer en busca de una esposa para Isaac (cap. 24). Observe el nombre de **Rebeca** en 22:23.

10. El Cementerio Familiar (Cap. 23)

23:1–16 Cuando Sara **murió** a los **ciento veintisiete años de edad**, Abraham negoció con los habitantes heteos de **Hebrón** para comprar la **cueva de Macpela** como **lugar de sepultura** —su única compra de tierra durante su larga vida de peregrinación. Este pasaje nos da una descripción exacta de la negociación típica en tierras orientales. Primero, los heteos sugirieron que Abraham escogiera un sepulcro de ellos. Con mucha cortesía, Abraham rehusó e insistió en pagar el precio completo por la cueva que pertenecía a Efrón. Al principio **Efrón** ofreció no solamente la **cueva** sino también la **heredad** como regalo, pero Abraham entendió que esto sólo era una cortesía. El dueño no tenía la intención de regalarla. Cuando Abraham respondió insistiendo en su deseo de comprarla, Efrón le sugirió un precio de **cuatrocientos siclos de plata**, haciendo como si fuera una ganga muy grande. En realidad fue un precio exorbitante, y normalmente el comprador hubiera continuado negociando. De manera que fue una sorpresa para todos cuando Abraham estuvo de acuerdo con el primer precio que había pedido Efrón. Abraham no quería estar endeudado con uno que no era creyente, ni lo deberíamos de hacer nosotros.

23:17–20 La cuevas de Macpela más tarde fue el **lugar de sepultura** de Abraham, Isaac, Rebeca, Jacob y Lea. El sitio tradicional es ahora la ubicación de una mezquita musulmán.

11. Una Novia para Isaac (Cap. 24)

24:1–9 Abraham hizo que su **criado más viejo** le **jurara** que al buscar una novia para **Isaac** no le permitiría casarse con una cananea ni vivir en Mesopotamia. Charles F. Pfeiffer explica la antigua forma del juramento descrita en los versículos 2–4 y 9:

«De acuerdo al lenguaje bíblico, se dice que los hijos proceden del “muslo” o los “lomos” de su padre (cf. Gn. 46:26). Al poner la mano en el muslo significaba que, en caso de que fuera violado el juramento, los hijos que habían procedido, o que procederían del “muslo”, tomarían venganza por la falta de lealtad. A esto se le ha llamado “jurar por la posteridad” y es particularmente aplicable aquí, pues la misión del siervo es de asegurar posteridad para Abraham por medio de Isaac».

24:10–14 El criado es un tipo (símbolo) del Espíritu Santo, enviado por el Padre para buscar una novia para el «Isaac celestial», el Señor Jesús. La narración registra cuidadosamente la preparación para el viaje, los regalos que llevaba el siervo, y la señal por la cual sabría quién era la mujer escogida por Dios.

Murdoch Campbell lo explica:

«Era una señal calculada para iluminar en gran manera el carácter y la disposición de la muchacha que sería digna del hijo de su amo. Le pediría sólo un “sorbido”, como puede traducirse el hebreo, de agua para él; pero la que había escogido Dios para ser la madre de un gran pueblo y antecesora lejana de Jesucristo revelaría su naturaleza generosa y su buena voluntad para servir a otros al ofrecerle no sólo un “sorbido” de agua sino una “bebida” abundante. Y a esto añade la oferta asombrosa de darle de beber a sus camellos también. Ahora, al considerar que estas diez bestias, después de su largo camino en el desierto, estarían preparadas para vaciar por lo menos cuatro barriles de agua, la buena voluntad de la mujer de sus oraciones en servir al hombre y la bestia nos señala una disposición benévola y abnegada y además un carácter del orden más elevado».

24:15–52 Era la hermosa **Rebeca**, por supuesto, quien cumplió las condiciones y como resultado recibió los regalos del criado. Al guiarle a la casa de su padre, el siervo de Abraham sabía que había terminado su búsqueda. Cuando Rebeca explicó la situación a su hermano **Labán**, les recibió cortésmente, y luego oyó la petición **del criado** por Rebeca para ser la novia de Isaac. La maravillosa «convergencia de circunstancias» en respuesta a la oración del siervo convenció a **Labán** y a **Betuel**, el padre de Rebeca, que **JEHOVÁ** lo había arreglado todo.

24:53–61 Entonces **el criado** sacó los regalos para **Rebeca**, Labán y la **madre** de Rebeca sellando así el noviazgo. Por la mañana, la familia quería demorar la salida, pero la disposición de Rebeca a irse decidió el asunto, y se fueron con la bendición de su familia.

24:62–67 La primera vez que encontramos a Isaac después de su experiencia en el monte de Moriah es cuando **salió** a encontrarse con Rebeca. De igual manera la primera vez que veremos al Salvador después de Su muerte, entierro, resurrección y ascensión será cuando vuelva a tomar a Su novia escogida (1 Ts. 4:13–18). El encuentro de Isaac con Rebeca es de tierna belleza. Sin jamás haberla visto antes, se casó con ella y **la amó**, y, a diferencia de otros patriarcas, no tuvo otra esposa más que ella.

12. Los Descendientes de Abraham (25:1–18)

25:1–6 En 1 Crónicas 1:32 **Cetura** es llamada la concubina de Abraham. El versículo 6 parece confirmarlo. Entonces fue una **esposa** de *menor categoría*, que no gozaba plenamente de los privilegios de una esposa en la casa. Otra vez, Dios registra las irregularidades matrimoniales las cuales nunca aprobó.

25:7–18 Abraham exhaló el espíritu a los ciento setenta y cinco años de edad y fue la segunda persona **sepultada en la cueva** de Macpela. Los doce **hijos de Ismael**

nombrados en los versículos 12–16 cumplen la promesa de Dios a Abraham: «doce príncipes engendrará» (17:20). Con la muerte de Ismael, Isaac queda en el centro de la escena de la historia.

B. Isaac (25:19–26:35)

1. La Familia de Isaac (25:19–34)

25:19–26 Después de casi veinte años de casada, todavía **Rebeca... era estéril**. Luego, y en respuesta a la oración de Isaac, **concibió**. La lucha entre los dos hijos **dentro de ella** le tenían perpleja hasta que se le dijo que sus hijos encabezarían **dos naciones** rivales (Israel y Edom). El gemelo primogénito fue llamado **Esaú** (*velludo*). El otro fue llamado **Jacob** (*suplantador*). ¡Aun en el parto, Jacob trataba de tomar ventaja sobre su hermano, **trabada su mano al calcañar de Esaú**! **Isaac tenía sesenta años** cuando le nacieron sus hijos gemelos.

25:27–28 Cuando los niños crecieron, Esaú se desarrolló en hombre de campo, **diestro en la caza**. Sin embargo Jacob era más **quieto**, prefiriendo estar en casa, **habitaba en tiendas**. **Amó Isaac a Esaú más, pero Rebeca amaba a Jacob**. Tal vez era el «consentido de mamá».

25:29–34 Como primogénito, a Esaú le tocaba una porción doble de las posesiones de su padre, es decir, el doble de lo que podría heredar cualquier otro hijo. Además llegaría a ser la cabeza de la tribu o familia. A esto se le llamaba la **primogenitura**. En el caso de Esaú, esto también hubiera incluido ser antepasado del Mesías. Un día, al volver Esaú de la caza, vio que Jacob cocinaba un **guiso rojo**. Imploró por un poco del potaje rojo de tal manera que se le dio el apodo de «rojo» (**Edom**), y se le quedó el apodo, a él y a su posteridad, los edomitas. Cuando Jacob le ofreció un poco de su potaje a cambio de la **primogenitura**, Esaú neciamente accedió. «Ninguna comida, con la excepción del fruto prohibido, resultó ser tan cara como ese potaje». La profecía del versículo 23 fue parcialmente cumplida en los vv. 29–34. Dios no aprobó la negociación de Jacob de tomar ventaja de su hermano, pero una cosa es evidente, Jacob valoraba la **primogenitura** y un lugar en el linaje divino, mientras que Esaú prefirió la gratificación temporal del apetito físico a las bendiciones espirituales.

El capítulo termina enfatizando la forma en que Esaú despreció su **primogenitura** en lugar de la manera en que Jacob engañó a su hermano. Los descendientes de Esaú fueron enemigos fuertes de Israel. Abdías pronuncia su destino final.

2. Isaac y Abimelec (Cap. 26)

26:1–6 La reacción de **Isaac** al **hambre** en la tierra fue la misma que la de su padre (caps. 12 y 20). Al viajar hacia el sur, se le apareció Jehová en **Gerar** y le advirtió que no fuera a Egipto. **Gerar** era más o menos un lugar de reposo a mitad de camino a Egipto. Dios le dijo que habitara temporalmente en Gerar pero Isaac **habitó** allí. Dios también reconfirmó con Isaac el pacto incondicional que había hecho con **Abraham**.

26:7–17 La reacción de **Isaac** al temor fue la misma que la de su padre. Presentó, de manera engañosa, a su **mujer** como su **hermana** ante **los hombres** de Gerar. Es la historia triste de una debilidad del padre repetida en el hijo. Cuando se descubrió el engaño y fue amonestado por ello, Isaac confesó. La confesión nos guía a la bendición. Isaac se hizo rico

en Gerar, tan rico que el Abimelec que gobernaba le pidió que se fuera de su país. De manera que Isaac se fue de Gerar al valle de Gerar, no muy lejos.

26:18–25 Los filisteos habían cegado los pozos que había abierto Abraham —un acto antagonista que significaba que los recién llegados no eran bienvenidos. Isaac abrió los pozos. Los filisteos riñeron en **Esek** (*contención*) y **Sitna** (*enemistad*). Por fin Isaac se apartó de entre los filisteos. Esta vez no riñeron con él cuando **abrió un pozo**, de manera que lo llamó **Rehobot** (*lugares amplios o espaciosos*). *De allí subió a Beer-seba*, donde **JEHOVÁ** le animó de nuevo con una promesa de bendición, e Isaac **edificó allí un altar** (adoración), **plantó allí su tienda** (habitación), y **abrieron allí un pozo** (refrigerio). Como el agua es algo esencial y básico para la vida física, así también el agua de la Palabra lo es para el estado espiritual.

26:26–33 Williams dice sobre los versículos 26–31:

«Cuando Isaac se separó definitivamente de los hombres de Gerar, ellos vinieron a él buscando la bendición de Dios...La mejor ayuda del cristiano para el mundo es cuando vive separado de él...».

Los criados de Isaac encontraron agua el mismo día que Isaac hizo el pacto de paz con **Abimelec**. Abraham previamente había llamado ese lugar **Beerseba** porque había hecho allí un pacto con su contemporáneo, **Abimelec** (21:31). Ahora, bajo circunstancias semejantes, **Isaac** lo volvió a llamar **Seba** o **Beerseba**.

26:34–35 Esaú tomó a **Judit** y a **Basemat** como esposas, siendo mujeres paganas. Esto fue **amargura** de espíritu para sus padres, así como han sido muchas otras uniones de yugo desigual. Además esto mostró aún más que no era digno de la primogenitura.

C. Jacob (27:1–36:43)

1. Jacob Engaña a Esaú (Cap. 27)

27:1–22 Han pasado aproximadamente treinta y siete años desde los acontecimientos del capítulo anterior. Isaac ahora tiene 137 años, le falla la vista, y piensa que está próximo a morir, tal vez porque su hermano murió a esa edad (Gn. 25:17). Pero vivió otros cuarenta y tres años.

Cuando **Isaac** deseó guisado de caza de **Esaú**, prometiéndole una bendición, **Rebeca** conspiró para engañar a su esposo y tomar la bendición para **Jacob**, a quien amaba. Su engaño no era necesario porque Dios ya había prometido la bendición para Jacob (25:23b). Cocinó carne de cabritos para que pareciera guisado de caza sabroso, y puso las pieles de los cabritos en los brazos de Jacob para aparentar al Esaú velloso. Isaac cometió el error de confiar en su «sentir»; los brazos velloso se «sentían» como los de Esaú. No debemos confiar los sentimientos emocionales en asuntos espirituales.

Como observó Martín Lutero:

«Los sentimientos vienen y se van, y ellos nos engañan;
Nuestra garantía es la Palabra de Dios;
sólo en ella confiamos».

Aunque Rebeca planeó el engaño, Jacob fue también culpable por llevarlo a cabo. Y cosechó lo que había sembrado. C. H. Mackintosh nota que:

«... cualquiera que observa la vida de Jacob, después de que obtuvo por engaño la bendición de su padre, notará que gozó poca felicidad en el mundo. Su hermano quería asesinarlo, por lo cual tuvo que huir de la casa; su tío Labán lo engañó... fue obligado a dejarlo de manera clandestina... Conoció la inmoralidad de su hijo Rubén... la perfidia y crueldad de Simeón y Leví para con los siquemitas; después tuvo que sentir la pérdida de su querida esposa... el supuesto fin prematuro de José y para colmo, el hambre le forzó a ir a Egipto, y allí murió en tierra extraña...».

27:23–29 Isaac **bendijo** a Jacob con prosperidad, dominio y protección. Es interesante ver que las bendiciones pronunciadas por los patriarcas eran proféticas; se cumplieron literalmente porque, en un sentido real, estos hombres hablaron por inspiración.

27:30–40 Cuando Esaú volvió y se enteró del engaño, clamó amargamente buscando una **bendición**. Pero la bendición había sido otorgada a **Jacob**, y no podía ser retractada (He. 12:16–17). Sin embargo, Isaac tuvo una palabra para Esaú como sigue:

«He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz» (vv. 39–40).

Esto sugiere que los edomitas vivirían en lugares desiertos, que serían guerreros, que estarían sujetos a los israelitas, pero que un día se rebelarían contra ese dominio. Esta última profecía se cumplió durante el reino de Joram, rey de Judá (2 R. 8:20–22).

27:41–46 Esaú planeaba **matar** a su **hermano Jacob** tan pronto que muriera su padre y pasara el tiempo **de luto**. Cuando **Rebeca** se enteró, mandó a Jacob a casa de su hermano Labán **en Harán**. Temía no sólo que Jacob fuera muerto, sino que Esaú huyera o fuera asesinado en una disputa familiar, y que así ella perdiera dos hijos al mismo tiempo. Sin embargo, para explicar a Isaac la partida de Jacob, dijo que temía que Jacob se casara con una hetea, como había hecho Esaú. Jacob creía que iba a volver pronto, pero su estancia en Harán fue de más de veinte años. Aún estaría vivo su padre, pero su madre ya habría muerto.

2. Jacob Huye a Harán (Cap. 28)

28:1–9 Isaac **llamó a Jacob y lo bendijo**, mandándolo a **Paddanaram**, una zona de Mesopotamia, para encontrar allí una esposa de entre el pueblo de su **madre** en lugar de entre los cananeos. Esto inspiró a Esaú a intentar de nuevo ganar la bendición de su padre, casándose con una **hija de Ismael**. Fue un caso de hacer el mal (multiplicando a sus mujeres) para lograr el bien.

28:10–19 En **Bet-el**, **Jacob** tuvo un maravilloso sueño en el cual vio una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo. Esto sugiere «el hecho de una comunión real, continua, e íntima entre el cielo y la tierra, y en particular entre Dios en Su gloria y el hombre en su soledad». En Su encuentro con Natanael, el Señor Jesús aparentemente hizo referencia a este incidente y lo relacionó con Su Segunda Venida y gloria milenial (Jn. 1:51). Pero los creyentes incluso hoy en día pueden gozar de comunión con el Señor en cada momento. En aquella hora, cuando el corazón de Jacob probablemente estaba lleno de remordimiento en lo referente al pasado, e incertidumbre en cuanto al futuro, en gracia Dios hizo un pacto con él como había hecho con Abraham e Isaac. Notamos la promesa de

compañerismo: «**yo estoy contigo**»; *seguridad*: «**y te guardaré por dondequiera que fueres**»; *dirección*: «**y volveré a traerte a esta tierra**»; y *garantía personal*: «**no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho**». Consciente de que se había encontrado con Dios allí, Jacob cambió el nombre del lugar de Luz (*separación*) a Bet-el (*casa de Dios*).

«Antes de Bet-el, donde Jacob fue “lleno de gozo y asombro” no había tenido contacto personal con Dios. Todo lo había aprendido indirectamente a través de terceras personas» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

28:20–22 Después parece que Jacob estaba haciendo trato con Dios. En realidad estaba haciendo trato por menos de lo que le había prometido Dios (v. 14). Su fe no fue suficientemente fuerte para creer la Palabra de Dios, condicionó su diezmo sobre el cumplimiento de Dios de Su parte del pacto. Otra interpretación, sin embargo, es de que el «si» es simplemente una parte inherente de todo juramento hebreo y que Jacob se estaba comprometiendo a dar un diezmo sin condiciones (ver Nm. 21:2; Jue. 11:30, 31; 1 S. 1:11 para juramentos hebreos similares).

3. *Las Esposas y Los Hijos de Jacob (29:1–30:24)*

29:1–14 Jacob tenía setenta y siete años cuando salió de Beerseba hacia Harán. Se quedaría con su tío Labán veinte años, treinta y tres más de nuevo en Canaán, y los últimos diecisiete años de su vida en Egipto. Llegando a Padanaram, fue guiado justo al **campo** donde estaban **apacentando** sus ovejas unos pastores **de Harán**. Dios obró perfectamente para que al mismo tiempo que Jacob hablaba con los pastores, llegara **Raquel**. Siendo buen pastor, a Jacob le extrañaba que esperaran junto al pozo cuando aún había horas en el día para apacentar a las ovejas. Le explicaron que no destapaban el pozo hasta que todos los rebaños habían llegado. El encuentro de Jacob con su prima Raquel resultó un momento lleno de emoción, y también para **Labán** cuando se encontró con su sobrino Jacob.

29:15–35 **Labán** aceptó darle a Jacob su hija Raquel, a cambio de siete años de servicio. Los años le **parecieron** a Jacob como **pocos días, porque la amaba**. Así debe ser nuestro servicio para el Señor.

Lea era de ojos delicados y no era atractiva. En cuanto a **Raquel era hermosa**.

De acuerdo a la costumbre, la novia entraba en la habitación del novio la noche de bodas, con velo y tal vez a oscuras. ¡Bien podemos imaginar el enojo de Jacob al descubrir por la mañana que su novia era Lea! Labán le había engañado, pero intentó justificó la trampa invocando la excusa de la cultura, diciendo que la hija mayor debería casarse primero según la costumbre local. Labán, entonces, le dijo: «**Cumple la semana de ésta** (es decir, cumple el matrimonio con Lea), **y se te dará también la otra** (Raquel), **por el servicio que hagas conmigo otros siete años**». Al final de la semana de la fiesta de bodas, Jacob se casó con Raquel también, y entonces sirvió otros siete años por ella. ¡Jacob había sembrado engaño, ahora lo cosechaba! Cuando Jehová vio que Lea era menospreciada (es decir, amada menos que Raquel), le compensó dándole hijos. Esta ley de compensación divina sigue operativa actualmente: A personas con carencias en un área se les da algo extra en otra. Lea reconoció al Señor al nombrar a sus hijos (vv. 32–33, 35). De ella procedió el sacerdocio (**Leví**), la línea real (**Judá**) y últimamente el Cristo. En este capítulo tenemos los primeros cuatro hijos de Jacob.

La lista completa es la siguiente:

Los hijos nacidos de Lea:

Rubén: (*ved, un hijo*) (29:32)

Simeón: (*oído*) (29:33)
Leví: (*unido*) (29:34)
Judá: (*alabanza*) (29:35)
Isacar: (*recompensa*) (30:18)
Zabulón: (*morada*) (30:20)
Los hijos nacidos de Bilha, sierva de Raquel:
Dan: (*juez*) (30:6)
Neftalí: (*luchando*) (30:8)
Los hijos nacidos de Zilpa, sierva de Lea:
Gad: (*una tropa o buena fortuna*) (30:11)
Aser: (*feliz*) (30:13)

Los hijos nacidos de Raquel:
José: (*añadiendo*) (30:24)
Benjamín: (*hijo de la mano derecha*) (35:18)

30:1–13 Desesperada por tener un hijo jugando en sus rodillas, **Raquel** dio a **su sierva, Bilha**, a Jacob como mujer o concubina. Aunque tal arreglo era común en aquellos días, era contrario a la voluntad de Dios. **Bilha dio a luz** dos hijos, **Dan** y **Neftalí**. Para no ser menos que Raquel, **Lea dio a Zilpa, su sierva**, a Jacob, y nacieron dos hijos más, **Gad** y **Aser**.

30:14–24 Las **mandrágoras** que **halló Rubén** eran una especie de tomate, las cuales, los supersticiosos creían que daba fertilidad. Raquel, siendo estéril, estaba ansiosa de apropiarse de **algunas de las mandrágoras**. A cambio, acordaron dejar que Lea durmiera esa noche con Jacob. (Por alguna razón no explicada, aparentemente Lea había perdido sus privilegios de esposa.) Después de esto, le nacieron a Lea dos hijos más: **Isacar** y **Zabulón**, y además **una hija, Dina**. Por fin nació el primer hijo de Raquel, al cual llamó **José**, expresando su fe que Dios aún le daría otro hijo.

4. Jacob Engaña a Labán (30:25–43)

30:25–36 Cuando **Jacob** le comentó a **Labán** que quería volver a su casa en Canaán, su tío rogó que **se quedara**. Labán había **experimentado** que **JEHOVÁ** lo había **bendecido** por Jacob, y que le pagaría el salario que deseara si se quedaba. Jacob aceptó quedarse y servir si Labán le daba **todas las ovejas y cabras manchadas y salpicadas de color**, y todas **las ovejas de color oscuro**. Todos los demás animales del rebaño serían reconocidos como pertenencia de Labán. Él aceptó diciendo: «**Mira, sea como tú dices**». Labán tomó casi todos los animales designados para Jacob y se los dio a sus hijos, sabiendo que se reproducirían con las marcas identificándolos como pertenencia de Jacob. Entonces encargó sus animales a Jacob, separándolo de sus dos hijos por un viaje de tres días. Esto hizo imposible que los animales marcados que apacentaban los hijos de Labán procrearan con los animales no marcados que apacentaba Jacob.

30:37–43 Al procrear el rebaño de Labán, Jacob puso **varas descortezadas** delante del ganado, ya fueran de color sólido o marcados. Los corderos y cabritos nacían **listados, pintados y salpicados**. Esto, desde luego, quería decir que pertenecían a Jacob. ¿Eran estas varas las que realmente determinaban las marcas de los animales? Puede haber o no una base científica para este método (nueva evidencia genética sugiere que hay esa posibilidad). ¿De qué otro modo hubieran nacido los animales con las marcas que deseaba Jacob?

En primer lugar, pudo ser un milagro (ver 31:12).

O quizá fuera un engaño mañoso de parte de Jacob. Hay indicaciones en la historia de que conocía la ciencia de la procreación selectiva. Procreando cuidadosamente, no sólo produjo animales con las marcas deseadas, sino también produjo animales **más fuertes** para él y **más débiles** para Labán. Tal vez las varas descortezadas eran sólo un engaño para encubrirles a los demás sus secretos de procreación. Sea cual sea la explicación, las riquezas de Jacob aumentaban durante sus últimos seis años de servicio para Labán.

5. *Jacob Vuelve a Canaán (Cap. 31)*

31:1–18 Después de que Jacob descubriera los celos y el resentimiento crecientes en Labán y sus hijos, JEHOVÁ le dijo que había llegado el tiempo para volver a Canaán. Primero llamó a Raquel y a Lea y les comentó el asunto, repasando cómo Labán le había engañado y cambiado su salario diez veces, cómo Dios había estado presente en todo para que parieran los rebaños a su favor, cómo Dios le había recordado el pacto que hizo veinte años antes (28:20–22), y cómo el Señor le había dicho que volviera a Canaán. Sus esposas estuvieron de acuerdo que su padre no había tratado honestamente a Jacob y que deberían irse.

Griffith Thomas señala varios principios aquí para discernir la voluntad de Dios. Primero, Jacob tenía un *deseo* (30:25). Segundo, las *circunstancias* dictaban que un cambio era necesario. Tercero, la palabra de Dios vino con convicción. Y finalmente, hubo *confirmación en el apoyo* de sus esposas, a pesar del lazo natural con Labán... Notamos que el ángel de Dios (v. 11) es el Dios de Bet-el (v. 13).

31:19–21 Antes de su salida en secreto, **Raquel** tomó los **ídolos de su padre** y los escondió en la albarda de un camello. La posesión de los dioses del hogar implica el liderazgo de la familia, y, en caso de una hija casada, asegura para su esposo el derecho a la propiedad de su padre. Puesto que Labán tenía hijos propios cuando Jacob huyó a Canaán, únicamente ellos tenían derecho a los terafines de su padre. Así que el hurto de Raquel era una situación seria, con el fin de preservar el derecho principal para su esposo sobre los bienes de Labán.

31:22–30 Cuando **Labán** supo de la huida, él y los suyos les **persiguieron** durante **siete días**, pero el Señor le advirtió **en un sueño** que no perturbara a Jacob y su caravana. Cuando por fin los alcanzó, sólo se quejó de que le habían negado el privilegio de darles una gran despedida y que le habían robado sus ídolos.

31:31–35 Respondió Jacob, a la primera queja, que se habían ido en secreto porque temía que Labán le **quitaría** a sus hijas (Lea y Raquel) **por fuerza**. En cuanto a la segunda queja, negó que se hubiera hurtado los **dioses**, e hizo un decreto imprudente de muerte para el culpable. Labán buscó meticulosamente por toda la caravana, pero fue en vano. **Raquel** estaba sentada **sobre ellos** y se disculpó por no levantarse de la albarda del camello para honrar a su padre porque era el tiempo de su periodo menstrual, según dijo.

31:36–42 Ahora le tocó a Jacob enojarse. Denunció a Labán por acusarle del robo y por el trato tan injustificado durante **veinte años**, a pesar del servicio fiel y generoso de Jacob. Este pasaje revela que Jacob era buen trabajador y que el Señor le bendecía en todo lo que hacía. ¿Somos nosotros fieles para con nuestros patrones? ¿Encontramos la bendición de Dios sobre nuestras obras?

31:43–50 Labán quiso cambiar el tema, protestando que de ninguna manera desearía hacerles daño a sus **hijas**, nietos o ganado, y entonces sugirió que hicieran un pacto. De ninguna manera fue un **pacto** afable y amistoso, pidiendo que el Señor cuidara de ellos mientras estuvieran separados. ¡Al contrario, fue un convenio entre dos engañadores,

pidiéndole al Señor que vigilara entre ellos cuando no uno no pudiera ver al otro! Fue, en realidad, un trato de no agresión, aunque también obligó a Jacob de no maltratar a las hijas de Labán ni casarse con otras mujeres. Labán llamó el **majano de piedras** que señalaban el pacto, **Jegar Sahaduta**, una expresión aramea. **Jacob lo llamó Galaad**, una palabra hebrea. Ambas palabras significan: «el **majano** es testigo». Ni uno ni el otro debería pasar el majano para atacar al otro.

31:51–55 Labán juró por el **Dios de Abraham, y el Dios de Nacor, el Dios de sus padres**. El hecho de que Dios se haya escrito con mayúscula indica que los traductores creían que Labán se refería al Dios verdadero que llegó a conocer Abraham. Sin embargo, el hebreo no tiene letras mayúsculas ni minúsculas, así que no sabemos si Labán se refería quizá a los dioses paganos que adoraban los hombres en Ur. **Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre**, es decir, el Dios a quien temía su padre. Isaac nunca había sido idólatra. **Jacob** primero **inmoló víctimas**, es decir ofreció sacrificios, luego hizo un banquete para todos los presentes y durmieron **aquella noche en el monte**.

Se levantó Labán de mañana, y besó a sus nietos y a sus hijas despidiéndose, y volvió a su casa.

6. La Reconciliación de Jacob y Esaú (Caps. 32–33)

32:1–8 En el camino a Canaán, Jacob se encontró con un grupo de **ángeles** y llamó el lugar **Mahanaim** (*dos campamentos*). Puede ser que los campamentos fueran el campamento de Dios (v. 2) y la caravana de Jacob, o que dos huestes era una expresión figurativa para una gran multitud (v. 10). Al acercarse a Canaán, Jacob se acordó de Esaú su hermano y temía se vengara. ¿Estaría enojado aún Esaú por haber perdido su bendición con engaños? Primero, **envió Jacob mensajeros... a Esaú** con saludos de paz. Luego, al oír que **venía Esaú a recibirlo** con **cuatrocientos hombres**, tuvo gran temor, y **distribuyó** a su familia **en dos campamentos**, para que si fuera atacado y destruido un grupo, el otro pudiera huir.

32:9–12 La oración de Jacob nació de su necesidad desesperada de protección divina. Se basó sobre el pacto que el Señor había establecido con él y sus antepasados, y oraba en toda humildad de espíritu. Basó su súplica en las palabras del Señor y reclamó las promesas de Dios.

La mejor oración viene de una fuerte necesidad interna. Muchas veces nos protegemos de una vida dinámica de oración con los sistemas de seguridad humana. ¿Por qué nos hacemos este mal?

32:13–21 Entonces Jacob envió manada tras **manada de animales**, un total de 580, como regalo para Esaú, con el fin de **apaciguarle**. Esaú recibiría el regalo en tres fases. Las maniobras de Jacob manifiestan su incredulidad, o por lo menos una mezcla de fe e incredulidad.

32:22–32 Después de mandar a su familia inmediata al otro lado del vado de **Jaboc** (*el vaciará*), Jacob pasó la noche solo en Peniel, en lo que fue una de las grandes experiencias de su vida. **Luchó con él un varón**. Ese Varón era un ángel (Os. 12:4), el Ángel de JEHOVÁ, el mismo Señor. El Señor **descoyuntó el muslo de Jacob** por lo que cojeaba el resto de su vida. Aunque Jacob perdió el encuentro físicamente, ganó una gran victoria espiritual. Aprendió cómo triunfar en medio de la derrota, y cómo ser fuerte en medio de la debilidad. Vaciado de su fuerza y de la confianza en sus propias mañas, confesó que era **Jacob**, un suplantador, un timador. Dios entonces cambió su **nombre a Israel** (se traduce de varias formas como «Dios gobierna», «el que lucha con Dios» o «un príncipe de Dios»).

Llamó Jacob aquel lugar **Peniel** (*el rostro de Dios*) porque reconoció que había **visto** al Dios. Pfeiffer nos hace saber que el versículo 32 aún es cierto hoy día entre los judíos:

«Es necesario remover el nervio ciático, o la vena del muslo, de un animal muerto antes de poder preparar esa parte para consumo por el judío ortodoxo».

33:1–11 Al acercarse **Esaú**, Jacob volvió a estar temeroso y a comportarse de manera simplemente natural, arreglando todo para proveer máxima protección para los que más amaba. Jacob **se inclinó a tierra siete veces** hasta llegar a **su hermano**. En cambio, **Esaú** se comportó confiado, cariñoso y efusivo al encontrarse primero con Jacob, y luego con sus esposas e **hijos**. Protestó ligeramente los grandes regalos de ganado, pero después consintió y los aceptó. Jacob parece exhibir demasiado servilismo delante de su hermano, hablando de sí mismo como su **siervo**. Hay algunos que piensan que usó exageración y adulación al decirle a Esaú que verlo era como ver el **rostro** de **Dios**. Hay otros que piensan que el rostro de Dios aquí significa un rostro de reconciliación.

33:12–17 Cuando **Esaú** sugirió que viajaran juntos, Jacob explicó que esto sería imposible por el paso lento necesario para los **niños** y para los animales jóvenes. Jacob prometió encontrarse con Esaú en Seir (Edom), a pesar de que nunca tuvo intenciones de hacerlo. Aún cuando Esaú trató de dejar **gente** para viajar con la casa de Jacob, él rehusó la oferta sin revelar sus verdaderas razones: el temor y las sospechas.

33:18–20 En vez de viajar hacia el sur al monte de Seir, Jacob se fue hacia el noroeste. Llegó a **Siquem** y acampó allí. Erigió **un altar** al cual llamó (tal vez presuntuosamente) **El-Elohe-Israel** (*Dios, el Dios de Israel*). Veinte años antes, cuando Dios le apareció en Bet-el, Jacob había jurado que el Señor sería su Dios, que daría un diezmo de todas sus riquezas al Señor, y que establecería a Bet-el como la casa de Dios (28:20–22). Ahora, en vez de volver a Bet-el, acampó a casi cincuenta kilómetros en la zona fértil de Siquem, probablemente para beneficio de su ganado (Siquem representa el mundo). Dios no le habló directamente hasta unos años más tarde, cuando le exhortó llevar a cabo su promesa (cap. 35). Mientras tanto, acontecieron los sucesos trágicos del capítulo 34.

7. *Pecados en Siquem (Cap. 34)*

34:1–12 El nombre de Dios no se menciona en este capítulo. Mientras vivían Jacob y su familia en Siquem, **su hija Dina** anduvo socialmente con las mujeres paganas, un hecho inapropiado del creyente. En una de estas ocasiones, **Siquem, hijo de Hamor**, la asaltó sexualmente, y después deseó en gran manera casarse con ella. Reconociendo que Jacob y sus hijos estaban muy enojados, **Hamor** propuso una solución pacífica: el casamiento entre los israelitas y los cananeos, con todos los derechos de ciudadanía para los israelitas (en el versículo 9 vemos uno de los muchos intentos de Satanás de corromper el linaje divino). Siquem además ofreció pagar cualquier **dote** y **dones** que se le pidiera.

34:13–24 Los **hijos de Jacob** no tenían la intención de entregar a **Dina** a Siquem, pero mintieron diciendo que lo harían si los hombres de la ciudad se circuncidaban. La señal sagrada del pacto de Dios se iba a usar de manera malvada. Con buena fe, **Hamor, Siquem y todo varón de su ciudad** cumplieron con la condición.

34:25–31 Pero mientras los siquemitas se recuperaban, Simeón y Leví traicioneramente mataron a todo varón y **saquearon** sus riquezas. Cuando Jacob los reprendió ligeramente, **Simeón y Leví** respondieron que no debieron haber tratado a su **hermana como a una ramera**. A decir verdad, Jacob parecía estar mucho más preocupado por su propio

bienestar que por la terrible injusticia que había sido cometida por los hombres de Siquem. Nótese el uso repetido de pronombres propios en el versículo 30.

8. *El Retorno a Bet-el (Cap. 35)*

35:1–8 El capítulo 35 comienza con Dios mandando a Jacob cumplir su promesa solemne de treinta años atrás (28:20–22). El Señor usa los acontecimientos trágicos del capítulo previo para preparar al patriarca para ese cumplimiento. Notamos la referencia a Dios unas veinte veces en este capítulo en contraste con ninguna referencia en el capítulo 34. Antes de obedecer el mandato divino de volver a **Bet-el**, Jacob primero ordenó a su familia **quitar los dioses ajenos** de entre ellos y ponerse vestidos limpios. Tan pronto como lo hicieron, fueron un terror a sus vecinos paganos. Es apropiado que Jacob edificara un altar en «**El Bet-el**» y adorara allí a Dios quien lo había protegido de su hermano, Esaú.

35:9–15 Otra vez Dios afirmó a Jacob que su **nombre** era **Israel** y repitió el pacto que hizo con Abraham e Isaac. El patriarca erigió una señal de **piedra** y una vez más lo nombró **Bet-el**.

35:16–20 Cuando partieron de **Bet-el**, **Raquel... murió** en el parto. Llamó al niño **Ben-Oni** (*hijo de mi tristeza*), pero Jacob nombró a su duodécimo hijo **Benjamín** (*hijo de la mano derecha*). Estos dos nombres son señal de los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían. El lugar tradicional (posiblemente no auténtico) de la **sepultura de Raquel** se puede ver en el camino entre Jerusalén y **Belén**. ¿Por qué no fue enterrada con Abraham, Sara y Rebeca en la cueva de Hebrón? Puede ser porque había traído ídolos a la familia.

35:21–29 Hay una breve mención del pecado de Rubén con **Bilha, la concubina de su padre**, un pecado por el cual perdió el derecho a su primogenitura (49:3–4). La última frase del versículo 22 empieza un nuevo párrafo: **Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce**. Los siguientes dos versículos enumeran a los doce **hijos**. Aunque dice en el versículo 26 que estos hijos le nacieron en **Padan-aram, Benjamín** (v. 24) es la excepción. Él nació en Canaán (vv. 16–19). Jacob volvió a **Hebrón** a tiempo para ver a **Isaac su padre** antes de **morir**. Su madre, Rebeca, había muerto varios años antes. Se registran tres funerales en este capítulo: el de Débora, ama de Rebeca (v. 8); el de Raquel (v. 19); y el de Isaac (v. 29).

9. *Los Descendientes de Esaú, Hermano de Jacob (Cap. 36)*

36:1–30 El capítulo 36 se dedica a los descendientes de **Esaú**, quienes vivieron en la tierra de **Edom**, al sudeste del mar Muerto. Las **generaciones** representan el cumplimiento de la promesa que Esaú sería la cabeza de una nación (25:23). Esaú tuvo tres o posiblemente cuatro mujeres, dependiendo de si algunas de las mujeres tuvieron dos nombres (compare con 26:34; 28:9; 36:2–3). En el versículo 24 **Aná** encontró **manantiales** (o «fuentes termales», BAS).

36:31–43 Moisés, el autor de Génesis, supo por revelación divina (ver 35:11) que Israel tendría **reyes** un día. Así como se dieron siete generaciones del linaje impío de Caín en el capítulo 4, aquí se dan siete generaciones de reyes del linaje impío de Esaú en los vv. 33–39. Siete, el número que significa completo, posiblemente indica el linaje entero. No se cita siquiera a uno de los descendientes de Esaú en el registro de la fe en Dios; todos se pierden en la oscuridad de los que se apartan del Dios viviente. Tuvieron riquezas temporales y fama pasajera en este mundo, pero nada en la eternidad.

D. **José (37:1–50:26)**

1. *José es Vendido como Esclavo (Cap. 37)*

37:1–17 Las palabras: «**Ésta es la historia de la familia de Jacob**» parecen ser un cambio brusco. La historia de Jacob (caps. 25–35) se interrumpe con las generaciones de Esaú (cap. 36), y entonces continúa desde el capítulo 37 hasta el final del libro, con el énfasis sobre José, hijo de Jacob.

José es uno de las figuras (tipos o símbolos) más hermosas del Señor Jesucristo en el Antiguo Testamento, aunque la Biblia nunca le nombra explícitamente como figura. A. W. Pink enumera 101 comparaciones entre José y Jesús, y Ada Habershon enumera 121. Por ejemplo, su padre **amaba** a José (v. 3); reprendió el pecado de sus hermanos (v. 2); **sus hermanos le aborrecían** y le vendieron a sus enemigos (vv. 4, 26–28); fue castigado injustamente (cap. 39); fue exaltado y llegó a ser el salvador del mundo, porque todo el mundo tuvo que ir a él para obtener pan (41:57); recibió una novia de entre los gentiles durante el tiempo del rechazo de sus hermanos (41:45).

La **túnica de diversos colores** (o túnica larga con mangas, RSV) era una señal del afecto especial de su padre, y sacó a relucir el odio celoso de sus hermanos. En el primer **sueño** de José, once **manojos** de grano **se inclinaban** al duodécimo **manejo**, una profecía de que un día sus hermanos se inclinarían ante él. En el siguiente **sueño el sol y la luna y once estrellas se inclinaban** ante José. El **sol** y la **luna** representan a Jacob y a Lea (Raquel había muerto) y **las once estrellas** eran los **hermanos** de José (vv. 9–11).

37:18–28 Cuando José fue enviado a sus hermanos, éstos **conspiraron contra él para matarle**, pero Rubén sugirió **echarle en una cisterna** cerca de Dotán y los hermanos estuvieron de acuerdo. Al sentarse a comer, vieron una **compañía de ismaelitas** que iban hacia **Egipto**, y cuando Judá sugirió vender a José, lo hicieron. En este pasaje, los ismaelitas también son llamados madianitas, como en Jueces 8:22–24. Cuando **pasaron los mercaderes madianitas**, sus hermanos **sacaron a José de la cisterna y le vendieron** a los ismaelitas.

37:29–36 Rubén estaba ausente cuando pasó todo esto. Cuando **volvió**, estaba aterrado, puesto que él sería responsable de explicar a su padre la ausencia de José. Así que los hermanos **tiñeron la túnica con la sangre** de un cabrito y la entregaron fríamente a Jacob, quien naturalmente supuso que José había muerto. Años antes Jacob había engañado a su padre con un cabrito, usando la piel para representar los brazos vellosos de su hermano (27:16–23). Ahora él mismo fue cruelmente engañado por la sangre de un cabrito en la túnica de José. «Una vez más se aprende el dolor que trae el engaño.» Sin saberlo, **los madianitas** llevaron a cabo los propósitos de Dios, transportando gratuitamente a José hasta Egipto y vendiéndole a **Potifar, oficial de Faraón**. Vemos cómo Dios hace que la ira del hombre le alabe, y la que no le alabare, la reprime (ver Sal. 76:10).

2. *Judá y Tamar (Cap. 38)*

38:1–11 La historia escandalosa del pecado de Judá con **Tamar** sirve para magnificar la gracia de Dios cuando recordamos que el Señor Jesús descendió del linaje de **Judá** (Lc. 3:33). **Tamar** es una de las cinco mujeres mencionadas en la genealogía de Mateo 1; tres de ellas siendo culpables de inmoralidad: Tamar, Rahab (v. 5), y Betsabé (v. 6). Las otras son Rut, una gentil (v. 5) y María, la virgen piadosa (v. 16). Pink observa unas lecciones más profundas en esta historia del fracaso moral:

«Génesis 37 termina con la historia de los hijos de Jacob vendiendo a su hermano José a los madianitas, y ellos a su vez vendiéndole en Egipto. Esto nos habla simbólicamente del

rechazo de Cristo por Israel y Su entrega en manos de los gentiles. Desde el momento en que los líderes judíos entregaron su Mesías en manos de Pilato, no han tenido más que ver con Él; y Dios también ha dado Sus espaldas a los judíos y se ha vuelto a los gentiles. Así que hay un cambio importante en nuestra figura aquí. A José le vemos en manos de los gentiles. Pero antes de decirnos lo que le aconteció a José en Egipto, el Espíritu Santo nos traza, como reseña, la historia de los judíos, mientras José, quien es la figura de Cristo, está *ausente de la tierra*».

La interrupción en la historia de José por el capítulo 38 no es accidental. El comportamiento despreciable de otros miembros de la familia de José hace que su conducta, en contraste, brille como una luz en un mundo perverso.

El primer error de Judá fue casarse con una mujer cananea, **la hija de... Sua**. Ella dio a luz a tres hijos: **Er, Onán y Sela**. Er se casó con una mujer cananea llamada Tamar, pero **JEHOVÁ** le mató por una iniquidad no especificada. Era la costumbre en aquel tiempo que un hermano u otro pariente cercano se casara con la viuda para levantar descendencia al que había muerto. **Onán** se negó a hacerlo porque el primer niño nacido como resultado hubiera sido el heredero de Er, no su propio hijo legal. Su pecado no fue tanto sexual como egocéntrico. No fue un solo hecho sino, como revela el hebreo, una negación persistente. Y su negación afectó la genealogía por la cual Cristo heredaría el derecho legal al trono de David. Esto desagradó tanto a **JEHOVÁ** que le quitó la vida. Viendo esto, **Judá** dijo a **Tamar** que volviera a la casa de su padre hasta que su tercer hijo, **Sela**, tuviera edad para casarse. En realidad esto fue solamente una táctica de despiste. No quiso de ninguna manera que Sela se casase con Tamar; había perdido ya dos hijos y le consideraba una «mujer de mala suerte».

38:12–23 Cuando Sela creció y Judá aún no había arreglado su matrimonio con **Tamar**, ella decidió atrapar a Judá. Se vistió de **ramera** y se **sentó junto al camino de Timnat**, donde Judá iba a juntarse con sus **trasquiladores**. Y así fue que le vio, y tuvo relaciones ilícitas con ella sin saber que era su **propia nuera**. El precio acordado fue **un cabrito del ganado**, pero hasta poder enviárselo, la «ramera» exigió el **sello, cordón y báculo** de Judá. El cordón pudo haber sido la cuerda con la que estaba suspendido el sello. Cuando Judá trató de entregar el cabrito y recuperar sus prendas, no pudo encontrar a la «ramera».

38:24–26 **A los tres meses, Tamar** fue acusada de **inmoralidad** porque ella, siendo viuda, **estaba encinta**. **Judá** ordenó que fuera **quemada**. Entonces ella enseñó las prendas diciendo que el dueño era el padre del **hijo** esperado. Daban testimonio innegable de que Judá la había conocido sexualmente. Walter C. Wright nos describe la escena con viveza:

«Los compañeros de Judá traen noticias de que su nuera había actuado como ramera. Su juicio es rápido y decisivo: que sea quemada. No hay vacilación ni avenencia. No observamos ningún estremecimiento en su voz al pronunciar su sentencia. La sociedad israelita necesita ser preservada de semejante iniquidad. La sentencia se pronuncia; se fija el día; se hacen las preparaciones; se planta la estaca; se arregla la hoguera; se forma la procesión; se junta la gente; una mujer camina hacia su aparente condenación. Pero lleva en las manos los signos; tiene las prendas consigo; lleva el báculo y el sello. ¡El báculo es el de Judá, y el anillo suyo también! Las prendas vienen a ser la acusación de su juez. ¿Qué valor tendrá ahora su sentencia?».

38:27–30 Cuando Tamar **daba a luz** y salió la mano de un niño, **la partera** le ató un **hilo de grana**, pensando que sería el **primero** en nacer. Pero metió la **mano** y el otro niño fue el primero en salir. Llamó su nombre **Fares** (*rotura*) y el otro **Zara**. Ambos **gemelos** se mencionan en Mateo 1:3, aunque el linaje mesiánico pasa por **Fares**. **Zara** fue antepasado de Acán (Jos. 7:1). «Es simplemente asombroso», comenta Griffith Thomas: «que Dios tomara los hilos de esta madeja completamente enredada, y la tejiera en su propio patrón».

El matrimonio de Judá con la cananea (v. 2) fue el primer paso en la mezcla del pueblo de Dios con una raza conocida por su gran inmoralidad. Israel sería contaminado por la grandeza indecible de la adoración perversa de la naturaleza. Dios es un Dios de separación; cuando fraternizamos con el mundo pagamos un precio enorme.

3. *La Prueba y el Triunfo de José (Cap. 39)*

39:1–19 La historia ahora vuelve a **Egipto**, donde **José** fue puesto como **mayordomo** en la **casa** de **Potifar**... capitán de la guardia en el palacio del Faraón. **JEHOVÁ estaba con él** y fue varón próspero (Tyndale, en 1534, lo tradujo: «varón afortunado», v. 2). La **mujer** de Potifar trató repetidamente de seducir a José, pero él **rehusaba**. No podía traicionar la confianza de su amo ni pecar contra Dios. Un día **le asió por su ropa**. Pero él, **dejando su ropa**, la dejó y huyó. Perdió su túnica pero salvó su carácter y finalmente ganó una corona. Ella utilizó la túnica como «evidencia» de que José había tratado de violarla.

Somos enseñados, como creyentes, a huir de la fornicación, de la idolatría y de las pasiones juveniles. Es mejor huir que caer.

39:20–23 Sin hacer una investigación apropiada, el **amo de José** le mandó a la **cárcel**; pero el Señor le bendijo incluso allí y le fue dada una posición de responsabilidad. El hecho de que José no fuera ejecutado puede indicar que Potifar no creyó por completo lo que le había dicho su esposa; seguramente conocía algo de su verdadero carácter. Vemos en este capítulo de manera maravillosa la veracidad de Romanos 8:28. Dios estaba obrando detrás de la escena para beneficio de José. José resistió la tentación y buscó cómo evitar ocasiones para caer en pecado (vv. 8–10). Sin embargo, la seductora le tendió una trampa. Y por segunda vez, José se encontró encarcelado (Sal. 105:17–19). Se pudo haber sentido trastornado en estas circunstancias. Pero no se puso «debajo de las circunstancias»; estaba por encima de ellas y vio en ellas la mano de Dios. Su tiempo en la prisión era tiempo de instrucción para cuando tuviera que gobernar. Así que las situaciones planeadas por otros para el mal de José fueron transformadas soberanamente en bendiciones.

4. *José Interpreta los Sueños del Copero y del Panadero (Cap. 40)*

40:1–19 Entre los compañeros de José en la prisión se encontraban el **copero** del rey de Egipto y el **panadero** (vv. 1–4). Cuando ambos **tuvieron un sueño**, **José** ofreció interpretarlos (vv. 5–8). El copero **soñó** con una **vid**, y esto significaba que el **Faraón** le **levantaría su cabeza** y le restituiría su posición favorable en **tres días** (vv. 9–15). Pero en el **sueño** del panadero vio **tres canastillos blancos**, lo cual indicaba que **dentro de tres días Faraón le quitaría la cabeza**, colgándole en la horca (vv. 16–19).

Notamos que José no esperaba que cambiaran sus circunstancias. Glorificaba a Dios y servía a los demás en las circunstancias en que se encontraba.

40:20–23 Cuando el **jefe de los coperos** salió de la cárcel, no se acordó de interceder por José como había prometido (v. 23). Sin embargo, el Señor no se olvidó. «Acuérdate de mí cuando tengas ese bien» (v. 14). El Salvador habló palabras semejantes en aquella noche

que fue traicionado, palabras que podemos obedecer tomando los símbolos del pan y del vino.

5. *José Interpreta los Sueños de Faraón (Cap. 41)*

41:1–13 Cuando ninguno de **los magos de Egipto** pudo interpretar los **sueños** de Faraón de las **siete vacas gordas y siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne**, y las **siete espigas llenas y hermosas y siete espigas menudas y abatidas... entonces el jefe de los coperos** se acordó de José con su habilidad de interpretar los **sueños**. Los **dos años** mencionados en el versículo 1 pueden referirse al tiempo del encarcelamiento de José o al tiempo desde que fue liberado el jefe de los coperos.

41:14–32 Llevado ante **Faraón**, José explicó que habría **siete años de gran abundancia en Egipto**, seguidos por **siete años de hambre** la cual consumiría la tierra. La repetición o duplicación del **sueño** de Faraón quería decir que era **cosa firme de parte de Dios** y que **llegaría pronto**. También vemos esto en los dos sueños de José en cuanto a su futuro (37:6–9) y en las visiones similares de Daniel 2 y 7. En la Biblia, el número dos es el número de testimonio. José dio la misma respuesta en la sala real de Faraón que había dado a sus siervos en la casa de la prisión. «**No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia**» (v. 16; compara con 40:8). Esta humildad de José permitió que Dios le encargara tan gran responsabilidad sin temor de corromperle.

41:33–36 José aconsejó a **Faraón** que almacenara grano durante los años de abundancia para que hubiera suficiente **durante los años de hambre**. Su plan fue construir unos graneros, y desde aquel entonces los consideramos parte normal de la vida.

41:37–46 Faraón estuvo tan agradecido que le dio a José el lugar de segundo en mando, la administración del programa (v. 40), la promesa de que **sin su consentimiento** nadie en el país podría hacer nada (v. 44), y le dio un nuevo nombre, **Zafnat-Panea** (v. 45a). No es seguro el significado de este nombre. Algunos sugieren *Salvador del mundo*; otros dicen que probablemente significaba *Dios habla y Él vive*. Y le dio por **mujer a Asenat**, una gentil (v. 45). ¿Cómo fue posible que Faraón hiciera que un prisionero hebreo tuviera la primacía en toda la tierra de Egipto en base a la interpretación de un sueño sin esperar para ver si se cumplía o no? La respuesta se encuentra en Proverbios 21:1: «Así está el corazón del rey en la mano de Jehová». La nata sube a la superficie. José fue el primero de muchos judíos piadosos que subieron a la prominencia de gobiernos gentiles. Tenía **treinta años cuando** empezó este ministerio (v. 46); hacía trece años que sus hermanos le habían vendido (compare con 37:2).

41:47–52 La abundancia de los primeros **siete años** fue tanta que no se pudo contar. Durante esos años le nacieron a **José dos hijos: Manasés (el que hace olvidar) y Efraín (fructífero)**. Olvidando las injusticias cometidas contra él, José fue fructífero.

41:53–57 Cuando **comenzaron a venir los siete años de hambre**, la gente hambrienta de **Egipto** y de **toda la tierra vinieron a José...para comprar grano**. Aquí vemos en José una figura (tipo o símbolo) de Cristo, por quien todas las bendiciones de Dios son dadas a la humanidad hambrienta de este mundo. Fue la providencia de Dios la que llevó a José a Egipto para salvar a su pueblo del hambre, pero también fue para aislarlos de la corrupción moral de la tierra de Canaán. El capítulo 38 ilustra lo que estaba pasando con los hijos de Israel en Canaán. El remedio de Dios fue llevarlos a Egipto donde estarían virtualmente aislados de los paganos (43:32).

6. *Los Hermanos de José en Egipto (Caps. 42–44)*

42:1–5 Cambia de nuevo la escena a Jacob en Canaán, donde el hambre fue grave. Oyendo **que había** víveres (**grano**) en abundancia en **Egipto**, pero sin saber que José estaba allí, Jacob mandó a diez de **sus hijos** por provisiones. Sólo **Benjamín** se quedó en casa. Según pensaba Jacob, Benjamín era su único hijo vivo que había nacido de su amada Raquel.

42:6–25 Cuando aparecieron **los hermanos de José** ante él, los trató **ásperamente**, acusándoles de ser **espías**, les puso **en la cárcel** y exigió traer a su **hermano menor**, Benjamín. Finalmente, se quedó **Simeón** como rehén en la cárcel mientras que los otros nueve volvieron a Canaán a por Benjamín, bien provistos de **trigo**, de **comida** para el camino y su **dinero** que se les devolvió en secreto en los sacos. En la narración sobresalen el amor y la compasión de José para sus hermanos (vv. 24a–25) y la creciente convicción de los hermanos por el pecado que habían cometido hacia su hermano «desaparecido» desde hace veinte años (vv. 21–22). Por supuesto, José buscaba que ellos confesaren su culpabilidad.

Creemos que José es un *tipo* del trato de Cristo con Sus hermanos judíos durante el periodo de la Tribulación. Los sucesos que nos llevan hasta la reconciliación con los hermanos de José constituyen uno de los pasajes más conmovedores en la Biblia. Casi ninguna otra historia es tan íntima, tan detallada ni tan completa en su retrato de Cristo.

LA TIPOLOGÍA

Ciertas personas, sucesos y cosas son claramente identificadas en el Antiguo Testamento como «tipos» (del griego *tupoĩ*) o figuras o símbolos en el Nuevo Testamento. Así que se dice que Adán es un «tipo» (figura) de Cristo (**Ro. 5:14**). No se refiere específicamente a otros como tipos, pero los paralelos son demasiado numerosos y demasiado obvios para negarlos. Por ejemplo, no hay referencia explícita a José como tipo del Señor Jesús, sin embargo *hay más de cien* similitudes entre Jesús y José.

Cuando el Señor Jesús habló con los dos discípulos entristecidos en el camino a Emaús, «les declaraba *en todas las Escrituras* [énfasis añadido] lo que de él decían» (**Lc. 24:27**).

El Cristo encarnado dijo: «Como en el rollo del libro está escrito de mí...» (**He. 10:7**). Así que es correcto buscar a Cristo en todas las Escrituras.

Sobre las experiencias de Israel en el Antiguo Testamento, Pablo nos dice que: «estas cosas les acontecieron como ejemplo (griego, *tupoĩ*) y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos» (**1 Co. 10:11**). Esto apoya fuertemente la consideración de que no sólo los tipos mencionados específicamente son válidos, sino de igual manera muchos otros.

Pablo recordó a Timoteo que toda Escritura es útil (**2 Ti. 3:16**). Hay lecciones espirituales para aprender, sólo necesitamos los ojos para verlas.

Grandes secciones de la Epístola a los Hebreos son explicaciones de la tipología del tabernáculo y sus muebles. Es cierto que un punto de vista demasiado limitado de la tipología aminora el gozo espiritual del creyente en el Antiguo Testamento, pero el otro extremo de hacer tipos de virtualmente *todo*, o de hacer alegorías de toda la historia, también debe evitarse.

Las explicaciones forzadas o caprichosas de los tipos han desacreditado este tema. No debemos permitir que los extremos nos roben de las riquezas espirituales en el Antiguo Testamento. Si una interpretación exalta a Cristo, y/o edifica a Su pueblo, y/o

comunica el evangelio a los perdidos, y además es fiel a la enseñanza completa de la Palabra, puede ser al menos una *aplicación* de la verdad.

42:26–28 En el camino de vuelta, uno de los hermanos encontró su dinero en su costal. Esto produjo pánico en los hermanos, y temían que serían acusados de robo (vv. 26–28).

42:29–38 Al llegar a su casa y después de contar todo lo que les había acontecido, los demás hermanos también encontraron su **dinero**, y se multiplicaron sus temores. Jacob estaba inconsolable. A pesar de que Rubén ofreció la vida de sus **dos hijos** como garantía, el patriarca temía que le aconteciere **algún desastre** a **Benjamín** si lo dejaba ir a Egipto.

43:1–15 Al final la gravedad **del hambre** forzó a Jacob a actuar. Los hermanos no podían volver sin Benjamín; esa era la condición puesta por el gobernador, José. Así que **Judá** se hizo responsable como **fiador** por Benjamín, y Jacob aceptó su oferta. Por lo menos, en este aspecto, Judá nos recuerda su descendiente, el Señor Jesús, quien se hizo nuestro fiador en la cruz del Calvario. Jacob mandó un **presente** al gobernador de Egipto, un poco de **bálsamo**, un poco de **miel, aromas y mirra, nueces y almendras** —productos no afectados por la sequía. También insistió que llevaran **doble** cantidad de **dinero** por si acaso el dinero devuelto había sido por equivocación.

43:16–25 José se conmovió profundamente al ver de nuevo a sus hermanos, pero aún no reveló su identidad. Ordenó a sus siervos que preparasen un banquete. Al ser llevaos a la **casa** de José, los hermanos temían porque creían que iban a ser acusados de haber robado el **dinero** que habían encontrado en **sus costales**. Dieron una explicación completa al **mayordomo**, y él a su vez les contestó que no tenían nada que temer. Sus registros indicaban que habían pagado todo. **Simeón** fue liberado de la cárcel y estuvo con ellos en la preparación para el banquete. **Prepararon el presente** que había mandado su padre para cuando José llegara **a mediodía**.

«Si nos preguntamos si el dinero devuelto en verdad fue descubierto *en camino a Canaán* (42:27; 43:21) o cuando llegaron a la presencia de Jacob (42:35), la respuesta es ambos. Se descubrió en dos etapas. Un hermano descubrió su dilema *en el camino*, los otros *al llegar a la casa*. Es natural que al relatarle los eventos al mayordomo de José (43:21), la narración fuera resumida» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

43:26–34 Cuando llegó **José**, sus hermanos **se inclinaron ante él** en cumplimiento de su sueño (37:7). Fue dominado por sus emociones al preguntar por su familia y al ver a **Benjamín**. En el banquete, él comió aparte; los once hermanos fueron servidos por separado; y los **egipcios** de igual manera comieron **aparte**. Los hermanos estaban atónitos al ver que los habían sentado conforme a la edad que tenía cada uno. ¿Cómo podría saber alguien en Egipto su orden de nacimiento? Se mostró favor especial para **Benjamín**, el hermano carnal de José.

44:1–13 Cuando los hermanos estaban a punto de salir para volver a Canaán, José **mandó** que fuera escondida **su copa de plata** en el **costal** de Benjamín. No sólo era la **copa** de la cual bebía, sino también la que usaba para *adivinar* —probablemente en referencia a su interpretación de sueños.

Más tarde se prohibió al pueblo de Dios la práctica de adivinación (Dt. 18:10–12). Pero aun en ese tiempo no es probable que José practicara las formas egipcias de adivinación. Su intuición y su perspicacia eran del Señor, pero tal vez, al usar la copa como accesorio, deseaba confirmar en la mente de sus hermanos que él era egipcio.

Después, cuando los hermanos de José fueron acusados de haber robado la copa, declararon su inocencia e imprudentemente ofrecieron la vida de cualquiera que la hubiera

tomado. El mayordomo aceptó que el culpable sería su esclavo. Cuando se encontró la copa en el **costal de Benjamín**, rasgaron sus vestidos en angustia y se **volvieron a la ciudad**.

44:14–17 Después de haberlos reprendido José, **Judá** sugirió que todos fueran sus esclavos, pero José dijo que sólo Benjamín necesitaba quedarse y que los demás podrían volver. Los hechos de esconder la copa en el costal de Benjamín y detener a Benjamín tenían como propósito traer a sus hermanos al punto de confesar su culpabilidad. George Williams escribe:

«Actuó de tal manera que recordaran su pecado, para hacerlos confesar con sus propios labios... Su propósito al detener a Simeón, y luego a Benjamín, fue hábilmente diseñado para ver si aún eran indiferentes a los gritos de un hermano cautivo y a las lágrimas de un padre inconsolable. Su plan funcionó a perfección; su severidad y bondad conspiraron para inquietarles; y su benevolencia les ayudó a llegar al arrepentimiento».

Toda esta escena prefigura el día futuro cuando el remanente de Israel confesará su culpa en la muerte del Mesías y lamentará por Él como uno que lamenta por su único hijo (Zac. 12:10).

44:18–34 **Judá se acercó** a José y repasó en detalle el motivo por el que estaba Benjamín con ellos, cómo José había demandado la presencia del hijo menor, cómo su padre, aún desconsolado por la pérdida de un hijo, había protestado contra la ida de Benjamín a Egipto, y cómo Judá había ofrecido ser el **fiador** del regreso de Benjamín. Judá le dijo que su **padre** moriría si los hermanos regresaran sin Benjamín, de manera que él se ofrecía por siervo en el lugar de Benjamín.

¡Qué cambio se había obrado en Judá! En el capítulo 37 había vendido despiadadamente a su hermano, sin preocupación por la angustia de su padre. En el capítulo 38 estaba enredado en engaño e inmoralidad. Pero Dios había obrado en su corazón para que al llegar al capítulo 43 se ofreciera como fiador de Benjamín.

Ahora, en el capítulo 44, ruega con todo el corazón, intercediendo ante José, ofreciéndose como esclavo para no traer el dolor de la pérdida de Benjamín sobre su padre. ¡De vender a su hermano en esclavitud a ser esclavo en el lugar de su hermano; de la insensibilidad hacía su padre a la preocupación sacrificial por su bienestar: éste es el progreso de la gracia de Dios en la vida de Judá!

7. José se Da a Conocer a sus Hermanos (Cap. 45)

45:1–8 En una de las escenas más conmovedoras en toda la Biblia, José hizo **salir** a sus siervos de la sala, y con enorme descarga emocional, reveló su identidad a **sus hermanos**. Les dijo que no se entristecieran por el trato que le habían dado, porque **Dios** estaba sobre todo para su bien.

45:9–15 Deberían **traer** a su **padre**, sus familias y todas sus posesiones a **Gosén** en Egipto durante los **cinco años más que duraría el hambre**. «**Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto**». Un mandato que podemos ejercer nosotros también ante Dios en cuanto a Su Hijo amado. Las fuentes profundas de emoción se abrieron cuando **José** abrazó a **Benjamín** y luego **besó a todos sus hermanos**.

Esto simboliza el gozo que vendrá cuando el Cristo del Calvario aparezca al pueblo de Israel y Se revele como su Rey y Mesías.

45:16–24 Cuando Faraón supo lo que estaba pasando, dijo que **los hermanos trajeran** a su **padre** y sus familias de Canaán, pero que no se molestaran en traer los muebles y

enseres **pesados** porque él les proveería de todo lo que necesitaran. Así que volvieron a Canaán con carros provistos por Faraón, y con **mudas de vestidos**, animales y víveres de José. A **Benjamín** se le dio un regalo de dinero y también vestidos especiales. Temiendo que sus hermanos se acusaran el uno al otro por haberlo maltratado, les pidió que no riñeran en el camino a casa.

45:25–28 Al llegar a su casa, dieron las noticias a **Jacob**. Al principio estaba tan asombrado que no les creyó. Pero cuando oyó toda la historia y vio los carros cargados, supo que era verdad: ¡**José todavía vivía** y estarían reunidos de nuevo!

José menciona a su padre cinco veces en este capítulo. Esto revela su similitud a Cristo además del perdón que extendió hacia sus hermanos. Fue el amor del Señor para Su Padre y Su deseo de hacer Su voluntad que le trajeron al mundo para redimir a la humanidad caída. El amor de José para Jacob es solamente una sombra débil de ese amor.

8. El Encuentro de José con su Familia (Cap. 46)

46:1–7 En camino hacia Egipto, **Israel** detuvo la caravana en **Beerseba**, lugar histórico, para adorar al **Dios de su padre Isaac**. Éste era el lugar donde Dios había aparecido a Abraham cuando iba a sacrificar a Isaac (21:31–22:2). También era el lugar donde el Señor apareció a Isaac (26:23–24). Ahora se aparece a **Jacob** para animarlo. Ésa es la última de siete veces que se le aparece el Señor. La segunda promesa del versículo 4 parece indicar que Jacob volvería a Canaán. Pero sabemos que en realidad murió en Egipto. Pero se cumplió la promesa de dos maneras. Su cuerpo fue llevado a Canaán para su sepultura, y, en un sentido, también volvió cuando sus descendientes volvieron en los días de Josué. La expresión: «**la mano de José cerrará tus ojos**» predice una muerte pacífica. Atkinson explica hermosamente el modismo:

«... José cerraría los ojos de su padre al morir. José estaría con él cuando muriera. Note la promesa personal hecha en gracia a Jacob, la cual le compensaría por los largos años de tristeza y angustia por José. Dios se interesa por las necesidades personales de sus siervos (1 P. 5:7)».

Así que **Jacob** llegó a **Egipto** con **toda su descendencia**, su **ganado** y sus **bienes** personales.

46:8–27 En los versículos 8–27 tenemos un registro de la familia de **Jacob y sus hijos**. Había **sesenta y seis** miembros de la familia (v. 26) que entraron a **Egipto con Jacob**. Obviamente hay dificultades en reconciliar esta cifra con los setenta del versículo 27 y también mencionados en Éxodo 1:5, con los setenta y cinco que dice Hechos 7:14. La explicación más obvia es que se expanden los números al incluir a un círculo más amplio de parientes.

46:28–34 El encuentro histórico y emocionante entre **Israel** y **José** tomó lugar en la tierra de **Gosén**, la zona más fértil de Egipto, cerca del delta del Nilo. Jacob y sus hijos preferían quedarse allí, puesto que producía el mejor pasto para su ganado. Se pusieron de acuerdo que le **dirían a Faraón** que eran **pastores**. Puesto que los pastores eran despreciados por **los egipcios**, Faraón les dejaría vivir **en la tierra de Gosén**, lejos del palacio real. Allí en Gosén estarían aislados de comunicación social con los egipcios, primeramente por su nacionalidad (43:32) y luego por su oficio. Dios los dejó en esta incubadora hasta que fueran una nación fuerte, capaz de poseer la tierra que Él había prometido a sus padres.

9. *La Familia de José en Egipto (Cap. 47)*

47:1–6 Cuando **cinco** de los **hermanos** de José le dijeron a **Faraón** que eran pastores, él respondió como esperaban, diciéndoles que se quedaran **en Gosén** con sus pastos abundantes. También le pidió a José que encontrara unos hombres **capaces** de entre sus parientes para ser mayordomos del ganado real.

47:7–12 José hizo arreglos para que **su padre**, de **ciento treinta años de edad** en ese tiempo, fuera presentado ante **Faraón**. El hecho de que **Jacob bendijera a Faraón** significa que este anciano judío desconocido era mayor que el gran potentado de Egipto, porque el menor es bendecido por el mayor (He. 7:7). Jacob dijo que sus días habían sido **pocos y malos**. ¡En realidad él mismo había traído la mayor parte del mal sobre sí! **José** hizo habitar a su familia en la mejor parte de Egipto con todo lo que les fuera necesario. Ciertamente su vida era la vida abundante.

47:13–26 Cuando la gente **de Egipto** y Canaán había gastado **todo** su **dinero** en alimentos, José aceptó de sus **ganados** en pago. Más tarde **compró toda la tierra**, con la excepción de lo que pertenecía a los **sacerdotes** egipcios, dio **semilla** a la gente para la siembra, y le cobró el **quinto** de la cosecha como renta de la **tierra**, un arreglo muy justo.

47:27–31 Al llegar **Israel** cerca del fin de su vida, hizo a **José** prometer **sepultarle** en Canaán. Luego se inclinó **sobre la cabecera de su cama** (o «sobre el extremo de su bordón», He. 11:21). En realidad, las mismas consonantes hebreas pueden leerse como «cama» o «bordón», dependiendo de cuales vocales se usan. El texto hebreo tradicional dice **cama**, pero aquí la Septuaginta del Antiguo Testamento citado en el libro de Hebreos dice «bordón». Kidner comenta:

«Aunque ambas versiones dicen: “cama” en 48:2, la presente ocasión habla de Jacob antes de su última enfermedad (*compare* con 48:1), y “bordón” bien puede ser el sentido correcto. Sería objeto apropiado de mencionar como símbolo de su peregrinación (*compare* con sus palabras de gratitud en 32:10), digno de la prominencia que recibe en el pasaje del Nuevo Testamento».

De este modo el que había sido un suplantador termina su vida con un acto de adoración. Es el único héroe de la fe en Hebreos 11 que está descrito como adorador. Había madurado mucho en la gracia de Dios, y pronto saldría gloriosamente.

10. *La Bendición de Jacob sobre los Hijos de José (Cap. 48)*

48:1–7 Cuando **le dijeron a José** que su **padre** estaba **enfermo**, tomó a **Manasés** y **Efraín** y fue a su padre. El patriarca moribundo **se sentó sobre la cama** y adoptó a sus **dos** nietos como suyos. Al hacer esto, garantizó que la tribu de José recibiera una porción doble de la tierra de Canaán cuando fuera dividida entre las tribus años más adelante. Así que José recibió la primogenitura con respecto a territorio. Cualquier **hijo nacido** a José **después de ellos** sería de José, no de Jacob, y habitaría en los territorios repartidos a Efraín o Manasés. El versículo 7 explica por qué Jacob quiso adoptar a los hijos de José como suyos. Eran los nietos de su amada esposa, **Raquel**, quien él sentía que había muerto prematuramente.

48:8–22 Jacob entonces **bendijo** a sus nietos, dando la primogenitura a **Efraín**, el menor. **José** trató de corregir esto a favor de **Manasés, el primogénito**, pero Jacob dijo que lo había hecho intencionadamente. Qué recuerdos tenía que pasar por la mente de Jacob mientras él, por fe, dio la bendición al **menor**. Muchos años antes su propio padre lo había

bendecido a él, el menor, sin saberlo. Pero ahora estaba bendiciendo al menor, no en ignorancia, sino porque conocía la voluntad del Dios que dirige el futuro. Israel tuvo fe de que sus descendientes un día volverían a la **tierra** prometida. Jacob le dio a José el lado de una montaña que había tomado **del amorreo**. Tal vez esto se refiere a la zona donde estaba el pozo que llegó a ser conocido como: «el pozo de Jacob» (Jn. 4:5).

11. *La Profecía de Jacob acerca de sus Hijos (Cap. 49)*

49:1–2 Las últimas palabras de Jacob fueron tanto una *profecía* (v. 1) como una *bendición* (v. 28).

49:3–4 Rubén, como hijo **primogénito**, representaba la primacía de fortaleza varonil de su padre en procreación, y a él le tocaba el lugar de **dignidad y poder**. La primogenitura pertenecía a él con su porción doble. Pero perdió el derecho a la preeminencia por su pasión funesta y por el pecado con Bilha, la concubina de su **padre** (35:22).

49:5–7 Puesto que estos **hermanos** habían matado cruelmente a los hombres de Siquem y **desjarretaron toros**, **Simeón y Leví** serían apartados **en Jacob** y esparcidos **en Israel**. En el tiempo del segundo censo (Nm. 26), estas dos eran las tribus más pequeñas. Esta dispersión también se cumplió cuando la tribu de Simeón fue engran manera absorbida por Judá (Jos. 19:1–9), y la tribu de Leví fue asignada a cuarenta y ocho ciudades por todo el país. Jacob maldijo el engaño cruel de ellos dos, pero no a los miembros de estas dos tribus.

49:8–12 **Judá** (que significa **alabanza**) sería alabado y respetado por sus **hermanos** por sus victorias sobre sus **enemigos**. Es comparado a un **león** que sale a capturar su **presa**, volviendo a su descanso bien merecido, al cual nadie se atreve a molestar. Así como José heredó la primogenitura en lo referente al territorio, Judá la heredó con respecto al gobierno. La legislatura seguiría en esta tribu hasta la llegada de **Siloh** (el Mesías), y en **Él** residiría para siempre. Los **pueblos** le **obedecerían** voluntariamente en el día de Su poder. No se sabe el significado del nombre «**Siloh**». Algunos significados sugeridos incluyen: *Príncipe de paz, tranquilo, simiente* (de Judá), *su descendiente, aquel de quien es* (compare con Ez. 21:27).

49:13 **Zabulón** gozaría de prosperidad por medio del comercio marítimo. Puesto que el territorio de esta tribu no tenía mar en la época del Antiguo Testamento, esta profecía puede tener su vista en el Milenio.

49:14–15 **Isacar** es comparado con **un asno fuerte**, satisfecho con **descansar** en tierra **deleitosa**, que no tuvo el deseo de pelear por su independencia de manera que fue subyugado por el enemigo.

49:16–18 **Dan**, fiel al nombre de la tribu, se dedicaría a juzgar el **pueblo**. El versículo 17 es difícil. Puede referirse a la introducción de idolatría por Dan, la cual causó la **caída** de la nación (Jue. 18:30–31). Muchos piensan que es una referencia velada de que el Anticristo saldrá de **Dan**, y por eso la tribu no se menciona en 1 Crónicas 2:3–8:40 ni en Apocalipsis 7:3–8. En el versículo 18 Jacob inserta una oración por la salvación final de su pueblo de sus enemigos, o por su propia salvación.

49:19 **Gad**, sin protección en su territorio al oriente del Jordán, sería atacado con frecuencia por sus enemigos. Pero esta tribu vencería las tropas de sus enemigos.

49:20 Felizmente para **Aser** (*felicidad*), esta tribu tendría un territorio fértil para la agricultura, produciendo delicadezas aptas para un rey.

49:21 **Neftalí** es comparado a una cierva que ha sido liberada de su encierro. Salta con tremenda velocidad para llevar buenas nuevas. Todos los discípulos, con la excepción del

traidor, eran del territorio de **Neftalí**, y mucho del ministerio del Señor se realizó allí (Mt. 4:13–16).

49:22–26 Incluyendo los territorios de Efraín y Manasés, **José es una rama fructífera**, dando bendición mucho más allá de sus fronteras. Fue el objeto de hostilidades amargas, pero no se rindió porque fue fortalecido por el **Dios Omnipotente de Jacob** —de quien vendría **el Pastor, la Roca de Israel** (es decir, el Mesías). Dios bendice a José con abundancia de lluvia, pozos y manantiales, y numerosa descendencia. Jacob pensaba humildemente que había sido bendecido más ricamente que sus **progenitores**. Ahora deseaba que estas **bendiciones** fueran para **José**, el que **había sido apartado de entre sus hermanos**.

49:27 Benjamín, una tribu de guerreros, continuamente conquistaría y repartiría los despojos. Algunos han dicho que Benjamín se demostró ser el guerrero más vigoroso de todas las tribus.

49:28–33 Finalmente, Jacob instruye a sus hijos a sepultarle en la **cueva... de Macpela**, cerca de su hogar en Hebrón, lugar donde habían sepultado a **Abraham y a Sara... a Isaac y a Rebeca**, y a Lea. Entonces **encogió sus pies en la cama, y expiró**.

12. La Muerte de Jacob y de José en Egipto (Cap. 50)

50:1–14 Cuando murió Jacob aun **los egipcios le lloraron... setenta días**. Los médicos del palacio **embalsamaron su cuerpo**. Entonces **Faraón** dio permiso a José de acompañar el cuerpo a Canaán, con una gran procesión de oficiales, parientes y siervos. Se pararon al oriente **del Jordán** y lamentaron por **siete días** tan profundamente que los **cananeos... llamaron** aquel lugar **Abel Mizraim**, la pradera (o llanto) de Egipto. Después de la sepultura en la **cueva... de Macpela en Hebrón**, José y su caravana **volvieron a Egipto**.

50:15–21 Ahora que **Jacob había muerto, los hermanos de José** temían que él buscara cómo vengarse. Le enviaron a decir que su **padre** Jacob supuestamente había mandado que **José** los **perdonara**. José negó cualquier intención de buscar venganza o ser juez, puesto que eso es el derecho de Dios. Alivió aún más sus temores con las palabras memorables: «**Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien...**»

50:22–26 Aparentemente **José** fue el primero de los doce hijos de Jacob en morir. Habían pasado cincuenta y cuatro años desde la muerte de su padre. Su fe en que Dios llevaría al pueblo de Israel a Canaán de nuevo es elogiada en Hebreos 11:22. Dio instrucciones de que sus **huesos** fueran sepultados en aquella tierra.

Se ha indicado que Génesis comienza con la creación perfecta de Dios y termina con **un ataúd en Egipto**. Es un libro de biografías. Mientras dos capítulos se dedican a la historia de la creación de los cielos y la tierra, cuarenta y ocho capítulos están dedicados en su mayor parte a las vidas de hombres y mujeres. Dios está interesado sobre todo en las personas. ¡Qué consuelo y desafío a los que le conocen!

Bibliografía

Atkinson, Basil F. C. *The Pocket Commentary of the Bible. The Book of Genesis* (Comentario Bíblico de bolsillo: Génesis). Chicago: Moody Press, 1957.
Campbell, Murdoch. *The Loveliest Story Ever Told* (La Historia Más Bella Que Nunca). Inverness: Highland Printers Ltd., 1962.

Grant, F. W. *Genesis in the Light of the New Testament* (Génesis a la Luz del Nuevo Testamento). New York: Loizeaux Bros. Inc., sin fecha.

——— «Genesis». En *The Numerical Bible* (La Biblia Numérica), Vol. 1. Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1977.

Keil, C. F. y Delitzsch, F. «Genesis». En *Bible Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento), Vol. 3. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Kidner, Derek. *Genesis* (Génesis). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale al Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.

Pfeiffer, Charles F. *The Book of Genesis* (El Libro de Génesis). Grand Rapids: Baker Book House, 1976.

Pink, Arthur W. *Gleanings in Genesis* (Cosechas de Génesis). Chicago: Moody Press, 1922.

Ross, Allen P. «Genesis». En *The Bible Knowledge Commentary* (Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton: Victor Books, 1985.

Spence, H. D. M., y Exell, J. S., «Genesis». En *The Pulpit Commentary, Genesis* (El Comentario del Púlpito, Génesis). New York: Funk and Wagnalls, sin fecha.

Thomas, W. H. Griffith. *Genesis: A Devotional Commentary* (Génesis: Un Comentario Devocional). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973.

Vine, W. E. *The Collected Writings of W. E. Vine* (Los Escritos de W. E. Vine). Glasgow: Gospel Tract Publications, 1985.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 1: Génesis. CLIE, Terrassa.

Grau, J. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 1: Génesis-Éxodo. CLIE, Terrassa.

Griffith, Tomas. *Génesis: Comentario Devocional*. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Keil & Delitzsche. *Comentario al Antiguo Testamento*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Simpson, A. B. *Génesis y Éxodo*. CLIE, Terrassa.

Truman, Cliff. *Génesis*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

ÉXODO

Introducción

«Para aquellos que ven la teología como esencialmente una recitación de los actos de salvación de Dios, Éxodo 1–15 da el ejemplo supremo, alrededor del cual puede ser puesto en su lugar el resto de la narración bíblica. Para aquellos que ven al Antiguo Testamento como producto de la vida de adoración por la comunidad, al centro del libro del Éxodo está el relato de la institución de la pascua, la mayor y más característica de las fiestas de los israelitas... Para aquellos que ven el Torá de Dios, Su Ley, como central en la vida y el pensar de Israel, Éxodo es el recordatorio sagrado de cómo Dios dio la ley y contiene la misma semilla de la ley en forma de los diez mandamientos.»

R. Alan Cole

I. Su Lugar único en el canon

Éxodo (griego: *la salida*) reanuda la narrativa de los israelitas después de la muerte de José. Los fundamentos de la religión judía están cimentados en el escape de Israel de cuatro siglos de esclavitud en Egipto, pero solamente después de que un Faraón obstinado desafía al Dios de los hebreos y tiene que sufrir diez plagas dolorosas en su nación, la cual es la ilustración bíblica del mundo.

La historia del paso del Mar Rojo, muchos otros maravillosos milagros, la Ley dada en el monte Sinaí y las instrucciones detalladas para el tabernáculo completan este maravilloso libro.

II. Autor

Mantenemos la tradición judía y cristiana de que el Segundo Libro de Moisés, así como los demás del Pentateuco, realmente fue escrito por Moisés. Para una defensa de esta posición, consulta la Introducción al Pentateuco.

III. Fecha

Eruditos de la Biblia han puesto el Éxodo de Egipto entre 1580 y 1230 a.C. 1 Reyes 6:1 dice que el Éxodo se llevó a cabo 480 años antes de que Salomón inició la edificación del templo. Puesto que esto fue más o menos en 960 a.C., parece que el Éxodo ocurrió en 1440 a.C., una fecha más conservadora. Muchos eruditos mantienen que la arqueología apoya mejor una fecha más reciente (c. 1290 a.C.), pero otros descubrimientos arqueológicos parecen encajar con la fecha más temprana. Por supuesto no podemos estar seguros de la fecha exacta, pero tomando todo en consideración, parece mejor la fecha más temprana de 1440 para el gran acontecimiento del Éxodo, y una fecha algo más tarde para el libro del Éxodo.

IV. Trasfondo y tema

Al abrir el libro del Éxodo, encontramos a los israelitas en Egipto donde los dejamos al final de Génesis. Pero el *escenario* ha cambiado completamente. Han pasado más de cuatro siglos; los hebreos que eran favorecidos ahora son esclavos, haciendo ladrillos para los programas vastos de edificación para Faraón.

Los *temas* del Éxodo son *redención* y el fundamento de *la nación de Israel*. Los judíos en todo el mundo han celebrado este suceso durante más de 3.400 años, el escape de Egipto en poder y por sangre, y los comienzos del pueblo de Israel como nación, en la Pascua.

La Santa Cena del Señor, también celebrando la redención del pueblo de Dios en poder y por sangre, proviene de la Pascua, en historia así como en teología. Hasta cierto punto, el pan y el vino de la santa cena hacen recordar a los mismos elementos en la ceremonia de la Pascua.

Después del Éxodo de Egipto, la escena cambia al desierto, donde Moisés recibe la Ley de Dios para Su pueblo. Casi la mitad del libro trata con el tabernáculo y el sacerdocio (caps. 25–40). Estos detalles no son solamente históricos.

Para disfrutar verdaderamente del libro del Éxodo, es necesario buscar a Cristo en él. Moisés, el cordero de la Pascua, la roca y el tabernáculo son sólo unos cuantos tipos (símbolos) del Señor Jesús, muchos de los cuales tienen referencia en otras partes de las Escrituras (ver, por ejemplo, 1 Co. 5:7; 10:4; He. 3–10). Que el Señor haga para nosotros lo que hizo para los dos discípulos en el camino a Emaús: interpretar para nosotros «en todas las Escrituras lo que de él decían» (Lc. 24:27).

BOSQUEJO

- I. SERVIDUMBRE DE ISRAEL EN EGIPTO (Cap. 1)
- II. NACIMIENTO, RESCATE Y EDUCACIÓN DE MOISÉS (Cap. 2)
- III. EL LLAMADO DE MOISÉS (Caps. 3–4)
 - A. La Revelación de Jehová a Moisés (Cap. 3)
 - B. La Resistencia de Moisés (4:1–17)
 - C. El Regreso de Moisés a Egipto (4:18–31)
- IV. LAS CONFRONTACIONES DE MOISÉS CON FARAÓN (5:1–7:13)
 - A. La Primera confrontación (5:1–7:6)
 - B. La Segunda confrontación (7:7–13)
- V. LAS NUEVE PRIMERAS PLAGAS (7:14–10:29)
 - A. Primera plaga: el Río Nilo se convierte en sangre (7:14–25)
 - B. Segunda plaga: ranas (8:1–15)
 - C. Tercera plaga: piojos (8:16–19)
 - D. Cuarta plaga: moscas (8:20–32)
 - E. La Quinta plaga: pestilencia en el ganado (9:1–7)
 - F. La Sexta plaga: úlceras (9:8–12)
 - G. Séptima plaga: granizo y fuego (9:13–35)
 - H. Octava plaga: langostas (10:1–20)
 - I. Novena plaga: tres días de tinieblas (10:21–29)
- VI. PASCUA Y MUERTE DEL PRIMOGÉNITO (11:1–12:30)
- VII. EL ÉXODO DE EGIPTO (12:31–15:21)
 - A. La Huida hacia el mar (12:31–13:22)
 - B. El Paso del Mar Rojo (Cap. 14)

- C. El Cántico de Moisés (15:1–21)
- VIII. EL VIAJE A SINAÍ (15:22–18:27)
 - A. El Desierto de Shur (15:22–27)
 - B. El Desierto de Sin (Cap. 16)
 - C. Refidim (Cap. 17)
 - D. Moisés y Jetro (Cap. 18)
- IX. EL OTORGO DE LA LEY (Caps. 19–24)
 - A. Preparación para la revelación (Cap. 19)
 - B. Los Diez Mandamientos (Cap. 20)
 - C. Leyes diversas (Caps. 21–24)
 - 1. Leyes sobre los esclavos (21:1–11)
 - 2. Leyes sobre lesión corporal (21:12–36)
 - 3. Leyes sobre robo y daño a propiedad (22:1–6)
 - 4. Leyes sobre el fraude (22:7–15)
 - 5. Leyes sobre la seducción (22:16–17)
 - 6. Leyes sobre las obligaciones civiles y religiosas (22:18–23:19)
 - 7. Leyes sobre la conquista (23:20–33)
 - 8. Ratificación del pacto (24:1–8)
 - 9. Revelación de la gloria de Dios (24:9–18)
- X. EL TABERNÁCULO Y EL SACERDOCIO (Caps. 25–40)
 - A. Instrucciones para la edificación del tabernáculo (Caps. 25–27)
 - 1. La Recolección de materiales (25:1–9)
 - 2. El Arca del testimonio (25:10–16)
 - 3. El Propiciatorio (25:17–22)
 - 4. La Mesa para el pan de la proposición (25:23–30)
 - 5. El Candelero de oro y sus accesorios (25:31–40)
 - 6. El Tabernáculo en sí (Cap. 26)
 - 7. El Altar de bronce del holocausto (27:1–8)
 - 8. El Atrio, las columnas y las cortinas (27:9–19)
 - 9. El Aceite para el candelero (27:20–21)
 - B. El Sacerdocio (Caps. 28–29)
 - 1. Las Vestiduras de los sacerdotes (Cap. 28)
 - 2. La Consagración de los sacerdotes (Cap. 29)
 - C. Instrucciones adicionales en cuanto al tabernáculo (Caps. 30–31)
 - 1. El Altar del incienso (30:1–10)
 - 2. El Dinero del rescate (30:11–16)
 - 3. La Fuente (30:17–21)
 - 4. El Aceite de la unción (30:22–33)
 - 5. El Incienso (30:34–38)
 - 6. Los Artesanos diestros (31:1–11)
 - 7. La Señal del día de reposo (31:12–18)
 - D. Un brote de idolatría (Caps. 32–33)
 - 1. El Becerro de oro (32:1–10)
 - 2. La Intercesión e ira de Moisés (32:11–35)
 - 3. El Arrepentimiento del pueblo (33:1–6)
 - 4. El Tabernáculo de reunión de Moisés (33:7–11)
 - 5. La Oración de Moisés (33:12–23)

- E. El Pacto renovado (34:1–35:3)
- F. La Preparación del mobiliario del tabernáculo (35:4–38:31)
 - 1. Las Ofrendas del pueblo y las personas diestras (35:4–36:7)
 - 2. Las Cortinas que cubrían el tabernáculo (36:8–19)
 - 3. Las Tablas de los tres lados (36:20–30)
 - 4. Las Barras de unión de las tablas (36:31–34)
 - 5. El Velo ante el lugar santísimo (36:35–36)
 - 6. El Velo ante el lugar santo (36:37–38)
 - 7. El Arca del testimonio (37:1–5)
 - 8. El Propiciatorio (37:6–9)
 - 9. La Mesa del pan de la proposición (37:10–16)
 - 10. El Candelero de oro y sus accesorios (37:17–24)
 - 11. El Altar del incienso (37:25–28)
 - 12. El Aceite de unción y del incienso (37:29)
 - 13. El Altar del holocausto (38:1–7)
 - 14. La Fuente (38:8)
 - 15. El Atrio, las columnas y las cortinas (38:9–31)
- G. Preparación de las vestiduras de los sacerdotes (Cap. 39)
- H. Se Erige el tabernáculo (Cap. 40)

Comentario

I. SERVIDUMBRE DE ISRAEL EN EGIPTO (Cap. 1)

1:1–8 Las primeras palabras del libro: «**Estos son los nombres**» (hebreo *weèlleh shemôth*) constituye el título del Éxodo en la tradición judía. ¡Qué personal es Dios! No son números o muescas en una ficha de ordenador, sino más bien **nombres**. Jesús dijo del Buen Pastor: «y a sus ovejas llama por nombre, y las saca» (Jn. 10:3). Esto es muy apropiado aquí. Los israelitas vinieron a Egipto como pastores, pero ahora eran esclavos. Pero Dios, el Buen Pastor, tiene planes «para sacarlos fuera».

Para explicaciones de **todas las personas que nacieron de Jacob**, que **fueron setenta**, ver notas de Génesis 46:8–27. Las **setenta** personas se habían multiplicado hasta llegar a ser unos cuantos millones, incluyendo 603.550 hombres de guerra, en el momento en que el pueblo judío estaba listo para salir de Sinaí hacia Canaán (Nm. 1:46). Los versículos 6 y 7 indican que habían pasado muchos años entre el fin de Génesis y los sucesos del Éxodo. El significado del versículo 8 es que un **nuevo rey** se levantó, el cual **no miró con aprobación** a los descendientes de **José**; José estando ya muerto, por supuesto.

1:9–10 Los israelitas habían aumentado tanto en número y poder que Faraón pensaba que podrían ser una amenaza en tiempo de guerra, de manera que decidió hacerles esclavos y destruir todo hijo varón y así finalmente erradicar la raza hebrea. En la historia hubo tres gobernadores malvados que ordenaron la muerte de niños inocentes: Faraón, Atalía (2 R. 11) y Herodes (Mt. 2). Estas atrocidades inspiradas por Satanás tenían como fin la extinción de la línea mesiánica. Satanás nunca olvidó la promesa dada por Dios en Génesis 3:15.

1:11–14 Faraón usó a los judíos en esclavitud para edificar las **ciudades de Pitón y Ramsés**. ¡Pero en vez de ser erradicados por su represión, **se multiplicaban** todavía más!

Faraón quiso que su servidumbre dura fuera para mal, pero Dios lo quiso para bien. Ayudó en preparar a los judíos para su viaje riguroso de Egipto a la Tierra Prometida.

1:15–19 Cuando **Sifra y... Fua**, quienes probablemente eran las principales **parteras** de las **hebreas**, estaban con las madres judías cuando daban a luz, y no mataron a los niños varones, a pesar de que lo había ordenado **Faraón**. Justificaron su inacción explicando que los niños **hebreos** en mayor parte nacieron demasiado rápido, es decir, **antes que la partera** pudiera llegar a ayudar a las madres. Ciertamente había algo de verdad en esta afirmación.

1:20–22 *The Daily Notes of the Scripture Union (Las Notas diarias de la Unión de las Escrituras)* comenta sobre las parteras:

«La recompensa dada a las parteras de una vida familiar próspera (v. 21) les fue concedida, no por haber mentido, sino por su humanidad. Esto no quiere decir que el fin justifica el medio, y mucho menos que no hay normas absolutas de moralidad. Pero en un mundo cargado de pecado y sus efectos como ha llegado a ser el nuestro, puede ser que la obediencia a un deber mayor es posible sólo al sacrificar la obediencia a deberes menores. En esto, como en todo lo demás: “el temor de JEHOVÁ es el principio de la sabiduría”».

La anulación de su decreto por las parteras de las hebreas hizo que **Faraón** mandara a su propio **pueblo** cumplir el decreto.

II. NACIMIENTO, RESCATE Y EDUCACIÓN DE MOISÉS (Cap. 2)

2:1–2 El **varón de la familia de Leví** era Amram, (6:20) y la **hija de Leví** era Jocabed. Así que ambos padres de Moisés eran de la tribu sacerdotal de **Leví**. Por fe los padres de Moisés le **escondieron tres meses** (He. 11:23). Seguramente esto quiere decir que habían recibido alguna revelación de que era un hijo destinado, porque la fe tiene que estar basada en alguna palabra revelada por Dios.

2:3–8 La **arquilla** de Jocabed, como la de Noé, es una ilustración de Cristo. La **hermana** de Moisés era María (Nm. 26:59). Este capítulo está lleno de aparentes coincidencias. Por ejemplo, ¿por qué descendió a bañarse la **hija de Faraón precisamente** en la parte del río en que flotaba la arquilla? ¿Por qué lloró el **niño** en tal momento para atraer su **compasión**? ¿Por qué fue aceptada la **madre** de Moisés como **nodriza** por la **hija de Faraón**?

2:9–10 Los padres cristianos tienen que tomar las palabras del versículo 9 como un encargo sagrado y una promesa segura. En egipcio, «**Moisés**», el nombre dado por la **hija de Faraón**, probablemente quiere decir *niño* o *hijo*. En hebreo, el mismo nombre significa *sacado*, es decir, sacado del agua.

Mackintosh nota con discernimiento:

«El diablo fue frustrado por su propia arma, ya que Faraón, a quien estaba usando para frustrar los propósitos de Dios, fue usado por Dios para nutrir y criar a Moisés, quien sería Su instrumento para confundir el poder de Satanás».

2:11–12 Sabemos por Hechos 7:23 que **Moisés** tenía cuarenta años de edad cuando visitó a su pueblo. El asesinato del **egipcio** fue imprudente; su celo sobrepasó su discreción. Dios usaría a Moisés para rescatar a Su pueblo de los egipcios, pero aun no había llegado ese tiempo. Era necesario primero estar cuarenta años en el desierto, aprendiendo en la

escuela de Dios. Dios había predicho que Su pueblo estaría en la tierra de Egipto como esclavos durante 400 años (Gn. 15:13), así que los hechos de Moisés se adelantaron por cuarenta años. Era necesaria más preparación en la soledad del desierto. Y el pueblo necesitaba más preparación en el horno de ladrillos. El Señor ordena todo según Su infinita sabiduría. Para Él no hay prisa, pero tampoco deja a Su pueblo en aflicción ni un momento más de lo necesario.

2:13–15a Al día siguiente salió Moisés y trató de disolver un pleito entre **dos** hombres **hebreos**, pero rechazaron su liderazgo, así como rechazarían más tarde al que es más que Moisés. Cuando supo que sabían que había **matado al egipcio**, Moisés tuvo pánico. Cuando Faraón oyó de la muerte, trató de matar a Moisés, y **Moisés huyó a la tierra de Madián**, es decir, Arabia o el área del Sinaí.

2:15b–22 Al lado del pozo de Madián, **Moisés** ayudó a las **siete hijas** del **sacerdote de Madián** contra unos **pastores** bruscos, y abrevó sus ovejas. Al sacerdote de Madián se le ha dado dos nombres: Jetro (3:1) y **Reuel** (v. 18) el cual es el mismo Ragüel de Números 10:29. Los madianitas eran parientes lejanos de los hebreos (Gn. 25:2). La **hija** de Jetro, **Séfora**, fue dada a Moisés por mujer, y les fue nacido un **hijo... Gersón** (que significa *extranjero allí*).

La huida de Moisés y su retorno a Egipto

2:23–25 Dios no había olvidado los apuros de Su pueblo. Cuando ascendió un nuevo rey al trono, **oyó Dios** y se **acordó** y **miró Dios a los hijos de Israel** y **reconoció** su condición. En respuesta trajo a Su siervo de nuevo a Egipto (cap. 3) para sacar a Su pueblo fuera de la tierra con la exhibición más grande de poder que había desde la creación del mundo.

III. EL LLAMADO DE MOISÉS (Caps. 3–4)

A. La revelación de JEHOVÁ a Moisés (Cap. 3)

3:1–4 Apacentando **Moisés las ovejas de Jetro**, aprendió lecciones valiosas acerca del como guiar al pueblo de Dios. Cuando fue a **Horeb** (el monte Sinaí), JEHOVÁ se le apareció en **una zarza** que **ardía en fuego** pero **no se consumía**. La **zarza** nos sugiere la gloria de Dios, ante la cual fue mandado quitarse el calzado de los **pies**. La zarza también ilustra anticipadamente el tiempo cuando JEHOVÁ habitaría entre Su pueblo sin que Israel fuera consumido. Y algunos incluso han visto en la zarza el destino de Israel, probado en los fuegos de aflicción pero no consumidos. Todos deberíamos ser como la **zarza** ardiente: ardientes para Dios, pero no consumidos.

3:5 El Señor prometió a Moisés que rescataría a Su pueblo de Egipto y los traería a la tierra de abundancia, es decir, Canaán, que era habitada por las seis naciones paganas encontradas en el versículo 8. Aquí aparece por primera vez en la Biblia la palabra «**santa**». Al quitarse el **calzado**, Moisés reconoció que **el lugar** era santo.

3:6 Dios asegura a Moisés que Él es el **Dios** de sus antepasados: **Abraham, Isaac y Jacob**. Cole nos enseña la importancia de esta revelación:

«Moisés no trae ningún dios nuevo o desconocido a su pueblo, sino una revelación más completa de Aquel a quien han conocido. Ni siquiera las palabras de Pablo a los atenienses en el Areópago son un paralelo favorable aquí (Hechos 17:23). El único paralelo verdadero es la revelación de sí mismo hecha por Dios en los siguientes siglos, culminando con la

segunda venida de Cristo. Sin embargo, en su día, la revelación a Moisés, pese a que era el cumplimiento de promesas patriarcales, era tan nueva y única para Israel como la llegada del Mesías fue más tarde».

3:7–12 Moisés protestó al llamado de Dios de ir ante **Faraón**, citando su insuficiencia. Pero el Señor le aseguró Su presencia y le dijo: **serviréis a Dios sobre este monte** (el monte Sinaí) con el pueblo liberado.

J. Oswald Sanders comenta:

«Su lista de insuficiencias incluía la falta de aptitud (3:11), falta de mensaje (3:13), falta de autoridad (4:1), falta de elocuencia (4:10), falta de adaptación especial (4:13), falta de éxito previo (5:23) y falta de aceptación previa (6:12). Sería difícil confeccionar una lista más completa de insuficiencias. Pero en vez de agradar a Dios, su humildad y resistencia le hicieron enojarse. “Entonces JEHOVÁ se enojó contra Moisés” (4:14). En realidad, las excusas de Moisés con las que alegaba su incapacidad eran precisamente las razones por las cuales Dios lo había seleccionado para esta obra».

3:13–14 Moisés anticipó las preguntas de los hijos de Israel al volver a ellos como portavoz de JEHOVÁ, y quiso poder decirles quién lo había mandado. Es aquí que por primera vez Dios se revela como JEHOVÁ, el gran **YO SOY**. JEHOVÁ (más precisamente Yahveh) viene del verbo hebreo «ser», *hayah*. Este nombre sagrado se conoce como el *tetragramatón* («cuatro letras»). En castellano, *JEHOVÁ* viene del hebreo *YHVH*, con las vocales suplidas por Elohim y Adonai, otros nombres de Dios. Nadie sabe exactamente la verdadera pronunciación de *YHVH de por sí* porque la forma de deletrear el hebreo antiguo no usaba vocales. Sin embargo, la pronunciación «Yahveh» es probablemente la correcta. Los judíos consideran que *YHVH* es demasiado sagrado para articularlo. El Nombre proclama que Dios es existente en Sí, suficiente en Sí, eterno y soberano. El nombre más completo **YO SOY EL QUE SOY** podría significar YO SOY PORQUE SOY o YO SERÉ EL QUE SERÉ.

3:15–22 Moisés fue fortalecido por esta revelación de que Dios realmente estaba presente y preparado para rescatar a Su pueblo, y Dios le dijo que anunciara al pueblo de Israel que pronto serían liberados. Además, debía probar a Faraón pidiéndole que les permitiera viajar a los israelitas **camino de tres días** para ofrecer **sacrificios a JEHOVÁ**. Esto no fue un intento de engañar sino una prueba mínima de la voluntad de Faraón. También impediría que los egipcios fueran testigos del sacrificio de animales que ellos consideraban sagrados. Dios sabía que Faraón no cedería sino hasta ser obligado por poder divino. Las **maravillas** del versículo 20 son las plagas que Dios mandó a **Egipto**.

¡Cuando Dios terminara con ellos, los egipcios estarían muy dispuestos a dar a las mujeres judías cualquier cosa que pidieran! Las riquezas acumuladas de esta manera serían compensación justa por la esclavitud de los judíos bajo el yugo de los egipcios.

B. La resistencia de Moisés (4:1–17)

4:1–9 Moisés seguía dudando que el pueblo lo aceptaría como portavoz de Dios. Puede ser que la desilusión de 2:11–15 había entrado profundamente en su alma. Así que Dios le dio tres señales, o milagros, para confirmar su comisión divina. (1) Su **vara**, al ser tirada a

la tierra, **se hizo una culebra**. Tomada **por la cola**, la culebra **se volvió vara en su mano**. (2) **Su mano**, puesta **en su seno**, se volvió **leprosa**. La misma **mano**, puesta **de nuevo en su seno**, estaba libre de la lepra. (3) Las **aguas** del Nilo, derramadas sobre la tierra se volvieron **sangre**.

Estas señales fueron diseñadas para convencer al pueblo de Israel que Moisés había sido enviado por Dios. Hablaban del poder de Dios sobre Satanás (es decir, la **culebra**), sobre el pecado (ilustrado por la **lepra**) y el hecho de que Israel sería rescatado de ambos por la **sangre**.

4:10–17 Moisés aún se resistía a obedecer a **JEHOVÁ**, diciendo que **era torpe de lengua**. Después de recordar a Moisés que el Señor había dado **la boca al hombre**, de modo que podría hacerlo elocuente, Dios señaló a **Aarón, hermano** de Moisés, para hablar por él. Moisés debió haber obedecido a Dios, sabiendo que Sus mandamientos serían Su capacitación. Dios nunca nos manda hacer algo sin darnos el poder para hacerlo. Puesto que Moisés no estuvo satisfecho con lo mejor que Dios le quería dar, tuvo que aceptar una posición secundaria, es decir, al tener a Aarón como su portavoz. Moisés pensó que Aarón sería ayuda, pero más tarde le fue de tropiezo al inducir al pueblo a adorar al becerro de oro (cap. 32).

C. El retorno de Moisés a Egipto (4:18–31)

4:18–23 Cuarenta años después de su huida a Madián, Moisés volvió a Egipto por mandato de Dios y con la bendición de Jetro. Su esposa era **Séfora**, y sus hijos **Gersón** y **Eliezer** (18:2–4). La vara del versículo 2 ahora es **la vara de Dios** en el versículo 20. El Señor usa objetos ordinarios para hacer cosas extraordinarias, para que podamos ver claramente qué se puede hacer por medio del poder de Dios. Las **maravillas** que Dios mandó a Moisés hacer delante de **Faraón** eran las plagas subsecuentes. Dios endureció el **corazón** de Faraón, pero sólo después de que el soberano déspota hubo endurecido su propio corazón. «**Primogénito**» a veces se refiere al orden de nacimiento físico, pero aquí se refiere a la posición de honor normalmente tomada por el primogénito, el heredero de la primogenitura. Faraón fue advertido que si no obedecía, Dios mataría a su **hijo**.

4:24–26 Pero antes de que Moisés pudiera dar el mensaje, él mismo tenía que aprender la obediencia. Había fallado en la circuncisión de su propio hijo (Gersón o Eliezer), posiblemente por la oposición de Séfora. Cuando Dios quiso **matar** a Moisés, tal vez por medio de una enfermedad seria, Séfora consiguió su liberación circuncidando a su hijo con enojo y a regañadientes. Ella le llamó «**esposo de sangre**». Este incidente, más la aparente falta de fe de parte de Séfora en el Señor, pudo haber sido la razón por la cual Moisés mandó a Séfora a su casa con su padre junto con sus dos hijos (18:2–3).

4:27–31 Aarón salió a recibir a Moisés en su regreso a Egipto. Ambos se presentaron al pueblo de Israel, entregaron el mensaje del Señor y lo confirmaron con las tres **señales** que les había dado el Señor. Entonces, **el pueblo creyó y adoró** a JEHOVÁ.

IV. LAS CONFRONTACIONES DE MOISÉS CON FARAÓN (5:1–7:13)

A. La primera confrontación (5:1–7:6)

5:1 En 3:18 Dios mandó a Moisés que llevara consigo a los ancianos al ir ante Faraón. Mientras tanto, Dios había escogido a Aarón para ser el portavoz de Moisés (4:14–16). De esta manera **Aarón fue** con **Moisés** en lugar de los ancianos. El mensaje de Jehová era inequívoco: «**Deja ir a mi pueblo**».

5:2–14 Cuando Moisés y Aarón presentaron por primera vez su ultimátum a Faraón, él los acusó de distraer **al pueblo de su trabajo**. Además, aumentó la carga de trabajo insistiendo que de aquí en adelante tendrían que **recoger la paja** para hacer **ladrillos**, sin disminuir la **tarea de antes**. Faraón estaba creando una situación imposible para los judíos, cosa que nos recuerda del trato de los nazis hacia los judíos en los campos de concentración. Tuvieron que ir por toda la **tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja**. El texto hebreo indica el desprecio con el que fue tratado este pueblo reprimido. Cole nos indica que rastrojo es un sustituto muy pobre de paja porque es áspero y disparejo.

5:15–23 Hasta este tiempo se les había provisto la paja a los israelitas. Se usaba para reforzar los ladrillos y para que no se pegaran a los moldes en los cuales se hacían los ladrillos. Cuando fueron azotados los capataces judíos, se quejaron a **Faraón**, pero no recibieron ninguna consideración. Entonces culparon a **Moisés y a Aarón**, y Moisés en cambio culpó a **JEHOVÁ**. La oposición que viene desde *dentro* del pueblo de Dios es muchas veces más difícil que la persecución que viene desde *afuera*.

6:1–12 Con gracia, **JEHOVÁ** respondió a la petición descarada de Moisés primeramente asegurándole que **Faraón** de cierto dejaría ir a los israelitas porque Él lo obligaría con **mano fuerte**. Entonces recordó a Moisés que Él se había revelado a los patriarcas como El-Shaddai o **Dios Omnipotente**, no principalmente como JEHOVÁ, el nombre personal del Dios que guarda los pactos. El pensamiento aquí parece ser que Él se revelaría como Señor en un sentido nuevo, es decir, con nuevo poder al rescatar a Su pueblo. Había hecho un pacto y estaba por cumplirlo librando a los israelitas de Egipto y llevándolos **a la** Tierra Prometida. Observe en los versículos 6–8 el empleo de «os» siete veces refiriéndose a lo que haría el Señor. Se había usado el Nombre «JEHOVÁ» antes, pero ahora toma nuevo significado. Note los veinticinco pronombres personales utilizados por Dios en estos versículos, poniendo énfasis en lo que había hecho, estaba haciendo y haría todavía. A Moisés se le escapó este punto, estando todavía preocupado por su propia insuficiencia. Después de asegurarlo más, sí obedeció la palabra de JEHOVÁ (cap. 7). Moisés no se consideraba gran orador por lo cual dice en el versículo 12 que es: «**torpe de labios**».

6:13–30 Las genealogías en los versículos 14–25 están limitadas a **Rubén, Simeón, y Leví**, los primeros tres hijos nacidos a Jacob. El autor no quiso dar una genealogía completa, sino sólo trazar la línea a **Moisés y Aarón**. Así que pasó rápidamente de Rubén y Simeón hasta la tribu sacerdotal.

7:1–5 Al terminar el capítulo 6, a Moisés le extraña que el poderoso Faraón escuchara a tan pobre orador como él. La respuesta del Señor es que Moisés estaría delante de **Faraón** como representante de **Dios**. Moisés hablaría con Aarón, y **Aarón** llevaría el mensaje a **Faraón**. **Faraón no** los oíría, ¡pero Dios de todos modos libraría a Su pueblo!

7:6 **Moisés y Aarón** tenían **ochenta y ochenta y tres** años de edad, respectivamente, al empezar su gran ministerio de liberación. Aun estando en lo que llamaríamos hoy «la vejez», Dios puede usar a hombres y mujeres así para Su gloria.

B. La segunda confrontación (7:7–13)

Faraón fue advertido de los problemas que vendrían. Cuando **echó Aarón su vara y se hizo culebra**, los sabios y **hechiceros** de Faraón pudieron repetir el milagro por medio de poderes demoníacos. Aprendemos en 2 Timoteo 3:8 que los sabios de Egipto eran Janes y Jambres. Resistieron a Moisés y Aarón imitándoles, pero las **varas de ellos fueron devoradas por la de Aarón**. Dios endureció el **corazón de Faraón**, no arbitrariamente, sino en respuesta a su obstinación. Era el momento para la primera plaga.

V. LAS PRIMERAS NUEVE PLAGAS (7:14–10:29)

A. Primera plaga: El Río Nilo se convierte en sangre (7:14–25)

7:14–18 JEHOVÁ le dijo a Moisés que tuviera un encuentro personal con **Faraón** a la ribera del Nilo cuando saliera **al río** (probablemente se estaba bañando en el Nilo «sagrado»). Moisés debería advertir al rey que los **peces** morirían, hedería **el río** y los **egipcios** tendrían **asco** después de convertirse el agua **en sangre** por **la vara** en la **mano** de Moisés.

7:19–25 Moisés y Aarón hicieron como Dios les había mandado. Extendieron la vara **sobre las aguas de Egipto**. Las **aguas** del Nilo y de **la región de Egipto** se convirtieron **en sangre**, los **peces...murieron**, y **el río se corrompió**.

Los magos repitieron este milagro con agua encontrada en otro lugar. Esto, sin duda, animó a Faraón a resistir las demandas de Moisés de dejar ir al pueblo. Durante los **siete días** en que estuvo corrompido el Nilo, los egipcios obtuvieron agua haciendo pozos.

B. Segunda plaga: Ranas (8:1–15)

La plaga de **ranas** que cubrieron la **tierra de Egipto** fue tan dolorosa que Faraón parecía que iba a rendirse. Cuando pidió a Moisés que quitara la plaga, Moisés dijo: «**Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río**».

Los **hechiceros** también pudieron producir **ranas**, ¡como si no hubiera ya bastantes! Probablemente lo hicieron por poder del diablo, ¡pero no se atrevieron a **destruir** las ranas porque eran adoradas como el dios de la fertilidad! Cuando las ranas murieron al día siguiente, apestaba terriblemente la tierra de Egipto. **Faraón endureció su corazón** de nuevo.

C. Tercera plaga: Piojos (8:16–19)

En la tercera plaga el **polvo de la tierra** fue convertido en **piojos**. Esta vez **los hechiceros**, no pudiendo producir **piojos**, advirtieron a **Faraón** que obraba un poder mucho mayor que el suyo, pero el rey quedó inflexible. Cuanto más endurecía su **corazón**, Dios lo endurecía aún más.

D. Cuarta plaga: Moscas (8:20–32)

8:20–24 Así que Dios mandó la cuarta plaga: **toda clase de moscas**. El hebreo literalmente quiere decir enjambres (o «mixto»), y la palabra «moscas» fue suplida por los traductores. Puede ser que estos enjambres era una mezcla de muchas especies de insectos voladores. La mayor parte o todas las plagas estaban relacionadas con los dioses falsos de

Egipto (¡el Nilo, y casi toda criatura era deidad en Egipto!), y es posible que esta referencia es al escarabajo alado. Este sería un asalto contra Khepri, el dios del escarabajo sagrado.

8:25–32 Faraón cedió lo suficiente para permitir a los israelitas que ofrecieran sus sacrificios a Dios **en la tierra** de Egipto. Pero esto no valía porque estarían sacrificando animales adorados por **los egipcios**, y esto provocaría un tumulto. Entonces Faraón cedió un poco más: los judíos podrían ir al **desierto** para hacer el sacrificio pero no podían **ir más lejos**. Esto tampoco sería satisfactorio puesto que Dios les había dicho que fueran camino de tres días. Tan pronto hubo alivio de la plaga, Faraón cambió de opinión y no dejó ir **al pueblo**.

E. Quinta plaga: Pestilencia en el ganado (9:1–7)

Después de advertir a **Faraón**, Dios mandó una pestilencia, posiblemente ántrax, la cual mató **todo el ganado de** la tierra de los egipcios. El ganado de los israelitas no fue afectado. Así que fue un juicio discriminatorio, que no pudo explicarse como fenómeno natural. Todo intento de explicar las plagas de manera natural es insustancial. No todo el ganado de los egipcios fue destruido, porque se menciona en el versículo 19 que algunos fueron muertos en la noche de la Pascua (12:29b). Algunos huyeron a las casas (v. 20). Así que el «**todo**» del versículo 6a significa: «todo el que estaba en el campo», o: de «todas las especies». El carnero, la cabra y el buey eran animales sagrados en Egipto. Ahora los cadáveres podridos estaban profanando el ambiente.

F. Sexta plaga: Úlceras (9:8–12)

Cuando **Faraón** se endureció todavía más, Dios hizo que la **ceniza** produjera **sarpullido** de úlceras en los hombres y las bestias de **Egipto**. Aun **los hechiceros** fueron afectados. Cuanto más endurecía Faraón su corazón, más lo **endureció** Dios como juicio.

G. Séptima plaga: Granizo y fuego (9:13–35)

«Todas mis plagas» probablemente indica la fuerza completa de las plagas de Dios. El Señor recordó a Faraón que Él podía haberle destruido junto con todos los egipcios con la **plaga** anterior, pero no permitió que esto sucediera para demostrarle Su **poder** y anunciar Su nombre. No existe la idea en el versículo 16 de que Faraón estuviera predestinado a ser condenado. La reprobación no es doctrina bíblica. El Señor usó a Faraón como ejemplo de lo que pasa con la gente decidida a resistir el poder de Dios (ver además Ro. 9:16–17).

La siguiente plaga fue de **granizo** y rayos o **fuego**, acompañados por **truenos**. Destruyó a hombres, bestias y **el lino y... la cebada** que estaban por cosecharse (compara vv. 31–32); **mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos**. Los israelitas, viviendo en **Gosén**, no fueron tocados. En respuesta a la petición de Faraón, Moisés oró que se detuviera la plaga. Pero, como esperaba **Moisés**, **Faraón** estaba aún más decidido a no dejar que los hebreos salieran.

H. Octava plaga: Langostas (10:1–20)

Moisés y Aarón advirtieron a Faraón de la plaga inminente de langostas, pero solamente accedió en **dejar ir a los varones** para servir a **JEHOVÁ**. Tendrían que quedarse atrás las mujeres y los niños. Pero Dios no iba a permitir que los hombres salieran al desierto dejando a sus familias en Egipto. La plaga era de severidad sin precedente, con **langostas**

cubriendo **la tierra** y comiendo todo a su paso. Esto significaba que el dios Serapis no podía protegerlos de las **langostas**. Parecía que **Faraón** estaba a punto de ceder, pero **no dejó ir a los hijos de Israel**.

I. Novena plaga: Tres días de tinieblas (10:21–29)

10:21–28 La novena plaga trajo **densas tinieblas por tres días**. Solamente **los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones**; un milagro obvio. El dios egipcio del sol, Ra, fue desenmascarado como impotente. Faraón dijo a Moisés que podrían ir al desierto con sus mujeres y niños pero tendrían que quedarse **las ovejas y... vacas**. Creía que esto garantizaba su regreso. (Tal vez quería aumentar su propio ganado.) Pero en este caso, no tendrían con qué hacer sacrificio a JEHOVÁ, y los **sacrificios** eran la razón de ir al desierto. Cuando Moisés no accedió a esta demanda, Faraón ordenó que fuera retirado de su presencia para siempre.

10:29 La respuesta fuerte de Moisés: «**Bien has dicho; no veré más tu rostro**», parece ser negada por 11:8, donde dice que Moisés: «salió muy enojado de la presencia de Faraón». Matthew Henry sugiere que «**no... más**» quiere decir: «después de esta vez», y que 11:8 está incluido en la misma entrevista. Escribe:

«De modo que, después de esta entrevista, Moisés no vino más, hasta ser llamado. Notemos: cuando los hombres echan fuera de sí mismos la Palabra de Dios, es justo que Él permita que sean engañados y responda de acuerdo a la multitud de sus ídolos. Cuando los gadarenos desearon que Cristo se fuera, los dejó de inmediato».

VI. LA PASCUA Y LA MUERTE DEL PRIMOGÉNITO (11:1–12:30)

11:1–10 Moisés todavía no se había apartado de la presencia de Faraón. En los versículos 4–8 aún está hablando con el gobernador. Se puede pensar de los primeros tres versículos como paréntesis. En vista de la décima y última plaga, Dios mandó a Moisés que dijera a los israelitas que pidieran **alhajas de plata y de oro de los egipcios**. Moisés advirtió a Faraón que a la **medianoche... moriría todo primogénito... de Egipto** en la fecha designada (ver 12:6), que los israelitas no serían afectados por la matanza y que los siervos de Faraón se inclinarían, pidiendo que se fuera todo el pueblo hebreo de inmediato. Entonces salió Moisés **muy enojado** de la presencia de Faraón. La advertencia cayó sobre oídos sordos, y **JEHOVÁ había endurecido el corazón de Faraón** aún más.

12:1–10 **Jehová** dio instrucciones detalladas a **Moisés y a Aarón** de cómo prepararse para la primera **Pascua**. El **cordero**, por supuesto, es una figura del Señor Jesucristo (1 Co. 5:7). Necesitaba ser **sin defecto**, mostrando la perfección de Cristo; **macho de un año**, posiblemente sugiriendo que la vida del Señor terminó en la flor de Su vida; guardado **hasta el día catorce del mes**, señalando los treinta años de Su vida privada en Nazaret, cuando fue probado por Dios y entonces públicamente por tres años al ser examinado por el hombre; matado por **toda la congregación del pueblo de Israel**, así como Cristo fue tomado por manos inicuas y matado (Hch. 2:23); matado **entre las dos tardes**, es decir, entre la novena y undécima hora, así como Jesús fue matado en la novena hora (Mt. 27:45–50). Su **sangre** sería aplicada a la puerta, trayendo salvación del destructor (v. 7), asimismo como la sangre de Cristo, apropiada por fe, trae salvación del pecado, de uno mismo, y de Satanás. **La carne** sería **asada al fuego**, señalando el sufrimiento de Cristo por la ira de

Dios contra nuestros pecados. Sería comida con **panes sin levadura** y con **hierbas amargas**, simbolizando a Cristo como el alimento de Su pueblo. Debemos vivir una vida de sinceridad y virtud, sin la levadura de malicia y de maldad, y con verdadero arrepentimiento, siempre recordando la amargura de los sufrimientos de Cristo. No debería quebrarse ni un hueso del cordero (v. 46), una condición que se cumplió literalmente en el caso de nuestro Señor (Jn. 19:36).

12:11–20 La primera **Pascua** se observó por un pueblo listo para viajar, un recuerdo de que somos peregrinos que debemos viajar con cargas ligeras. La **Pascua** se llamó así porque en hebreo quiere decir *paso* por la casa donde estaba aplicada la sangre. La expresión «pascua» no quiere decir simplemente «pasar por alto».

Cole lo explica de este modo:

«Ya sea etimología correcta o un juego de palabras, para Israel *pesah* quería decir “pasar por encima” o “un salto sobre” y se aplicaba al acto histórico de Dios en esta ocasión, al perdonar a Israel».

La **Pascua** ocurrió **el día catorce del mes** del calendario religioso de Israel (v. 2). La **Fiesta de los panes sin levadura** estaba muy unida a la Pascua. En esa primera noche de Pascua, el pueblo salió con tanta prisa que no hubo tiempo para que la masa se leudara (vv. 34, 39). De manera que al observar la Fiesta **por siete días**, recordarían la prisa de su éxodo. Pero como la levadura nos habla del pecado, también recordarían que los que han sido redimidos por sangre necesitan dejar atrás el pecado y el mundo (Egipto). **Cualquiera** que comiera pan con **levadura** sería **cortado**, es decir, excluido del pueblo y sus privilegios. En algunos contextos, la expresión «cortado» quiere decir condenado a muerte.

12:21–27 A continuación encontramos a **Moisés** dando instrucciones a **los ancianos** del pueblo. Se añaden detalles sobre cómo untar la **sangre en el dintel**. El **hisopo** tal vez significa fe, la cual hace la aplicación personal de **la sangre** de Cristo. La **Pascua** iba a proveer la base para la enseñanza de generaciones futuras acerca de la historia de la redención cuando preguntaran acerca del significado de la ceremonia.

12:28–30 De acuerdo a la advertencia, **a la medianoche** cayó el golpe. **Hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiera un muerto**. Por fin a los israelitas se les permitió salir.

VII. EL ÉXODO DE EGIPTO (12:31–15:21)

A. La huida hacia el mar (12:31–13:22)

12:31–37 El versículo 31 no quiere decir necesariamente que **Moisés** se encontró con **Faraón** cara a cara (ver 10:29). Lo que dice o hace un siervo frecuentemente se atribuye a su amo. Moisés había predicho que los siervos de Faraón rogarían a los israelitas que se fueran (11:8).

Los israelitas **partieron... a Sucot**, una región en Egipto, que no se debe confundir con un pueblo del mismo nombre en Palestina (Gn. 33:17). **Los egipcios** gozosamente dieron sus riquezas a los israelitas para deshacerse de ellos. Para los hebreos, era solamente la recompensa justa por la servidumbre bajo Faraón. Era una provisión para el viaje y materiales para el servicio de Dios. **Aproximadamente seiscientos mil hombres** salieron

de Egipto, además de mujeres y **niños**. El número exacto de hombres era 603.550 (38:26). El número total de israelitas era aproximadamente dos millones.

12:38–39 Existe un debate considerable acerca de la fecha del Éxodo. Una fecha conservadora comúnmente aceptada es cerca de 1440 a.C. Otros eruditos lo ponen en 1290 a.C. o aun más tarde (ver la Introducción). **Gran multitud de toda clase de gentes** se juntó con los israelitas cuando salieron de Egipto. Números 11:4 (BAS) se refiere a ellos como «populacho», donde están quejándose contra el Señor a pesar de Su bondad hacia ellos.

12:40–42 Acerca de la cronología del versículo 40, ver el comentario sobre Génesis 15:13–14. Los **cuatrocientos treinta años** mencionados aquí cubren el tiempo total que los israelitas estuvieron en Egipto. Esta cifra fue exacta, **en el mismo día**. Lo importante es reconocer que el Señor no olvidó la promesa que había hecho siglos antes. Al sacar a Su pueblo, cumplió Su Palabra. El Señor tampoco retarda la promesa de *nuestra* redención (2 P. 3:9). En un día futuro, el Señor Jesucristo, de quien Moisés fue figura, llevará a Su pueblo fuera de este mundo a la Tierra Prometida eternal.

12:43–51 La ordenanza de **la Pascua** permanente especificaba que sólo al hombre **circuncidado** se le permitió participar, fuera extranjero, vecino o siervo. Ningún **extraño comerá de ella... el extranjero y el jornalero no comerán de ella**.

13:1–15 Dios había salvado al **primogénito** de los israelitas de muerte en Egipto; y por eso el **primogénito** de los hombres como el de los animales debería ser consagrado a Dios, como perteneciente a Él. Los hijos primogénitos fueron sacerdotes de Dios hasta que, más tarde, la tribu de Leví fue apartada para ese servicio. El primogénito de animales limpios era para sacrificio a Dios durante el primer año. El primogénito de animales no limpios, como un **asno**, no podía ser sacrificado al Señor; así que necesitaba ser redimido por un **cordero**; es decir, un cordero debía morir en su lugar. Si el asno no era redimido, era necesario quebrarle **su cerviz**. La opción era ésta: redención o destrucción. Más tarde, se hizo provisión para que el asno pudiera ser redimido con dinero (Lv. 27:27; Nm. 18:15). El hijo primogénito, nacido en pecado, también necesitaba ser redimido; el precio era de cinco siclos (Nm. 18:16). Esto era un recuerdo solemne de la condición inmunda del hombre ante Dios.

Así como la santificación del primogénito hablaba de dedicación a Dios, la fiesta de los panes sin levadura hablaba de la pureza moral que se esperaba de un pueblo redimido. Por **siete días** el pueblo tenía que comer **panes sin levadura**, y no podía haber levadura en sus casas. La santificación del primogénito, así como la fiesta de los panes sin levadura era una lección práctica para generaciones futuras de cómo el Señor había rescatado a Su pueblo de Egipto.

13:16 Más tarde, los judíos siguieron los versículos 9 y 16 al pie de la letra haciéndose filacterias, o cajitas pequeñas de cuero que contenían porciones de la Palabra de Dios, atándolas en la frente o muñeca. Pero el sentido *espiritual* es que todo cuanto hacemos (**manos**) y deseamos (**ojos**) debe estar de acuerdo a la Palabra de Dios.

13:17–20 La ruta más directa de Egipto a Canaán hubiera sido por la tierra filistea; un viaje de más o menos dos semanas por el camino costero conocida como: «El Camino de Horus». Pero era un camino muy transitado, vigilado constantemente por el ejército egipcio. Para salvar a Su pueblo de ataque y del desánimo que resultaría, **hizo Dios** que se fueran por una ruta más al sur por la Península de Sinaí. Los hijos de Israel salieron **armados**, o en orden de batalla. También llevaban los huesos de José a Canaán, su país natal, de acuerdo con el juramento solemne de hacerlo. C. F. Pfeiffer escribe:

«El término bíblico para el mar que se abrió frente a los israelitas es “Yam Suf”, literalmente el “Mar de las Cañas” (Éx. 13:18). El área conocida ahora como los Lagos Amargos posiblemente estaba conectado al Mar Rojo en tiempos antiguos, lo cual explica por qué se da la traducción tradicional de “Mar de las Cañas” por “Mar Rojo”. Existen numerosas teorías en cuanto al lugar exacto del cruce, pero ninguna tiene aceptación absoluta».

13:21–22 La presencia del Señor con Su pueblo estaba indicada **de día en una columna de nube y de noche en una columna de fuego**. «Éstos eran», tal como ha dicho Matthew Henry: «milagros constantes».

Esta nube de gloria se conocía como *Shekiná*, de la palabra hebrea para *habitar*. La columna representaba la dirección de Dios para Su pueblo y Su protección de sus enemigos (Éx. 14:19–20). En ambos aspectos es un buen símbolo del Señor Jesucristo.

B. El cruce del Mar Rojo (Cap. 14)

14:1–9 El capítulo 14 es uno de los más dramáticos de toda la Biblia. **JEHOVÁ** dirigió a **los hijos de Israel** hacia el sur a **Pi Hahiroth**, en alguna parte al oeste del Mar Rojo. Esto hizo que su escape pareciera imposible, pero también hizo que el milagro fuera más maravilloso. Faraón pensaba que los tenía atrapados y salió tras ellos con su ejército de **seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos**.

Faraón alcanzó a los dos millones de israelitas, aparentemente sin protección, **acampados junto al mar** y encerrados entre los dos. Esto podría ser en parte el origen del modismo para un terrible dilema: «Entre la espada (Faraón) y la pared (¡el Mar Rojo!)».

14:10–14 Cuando **los hijos de Israel alzaron sus ojos** y vieron al ejército egipcio marchando **tras ellos**, quedaron paralizados de miedo, pero con sabiduría **clamaron a JEHOVÁ**. Sin embargo, se quejaron al siervo del Señor, Moisés, como ya habían hecho anteriormente (5:21), diciendo: **mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir... en el desierto**. Esto simplemente era incredulidad de los israelitas, y de ninguna manera fue la última vez. Sin timidez, Moisés les dijo: **«estad firmes, y ved la salvación que JEHOVÁ hará hoy»**.

14:15–18 Estaba por suceder uno de los mayores milagros en toda la historia:

«**JEHOVÁ instruyó a Moisés... “Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco”**».

Referente a lo que Dios dijo: **endureceré el corazón de los egipcios... y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército**, Matthew Henry escribe:

«Es justo que Dios ponga bajo la impresión de Su ira a aquellos que por largo tiempo han resistido las influencias de Su gracia. Se ha hablado en manera de triunfo sobre este obstinado y presuntuoso rebelde».

14:19–28 El **ángel de Dios** (Cristo, ver la explicación en Jueces 6) tomó Su lugar como la **columna de nube** a las espaldas de la multitud de Israel, protegiéndoles de **los egipcios**. La **columna de nube... alumbraba a Israel** y era **tinieblas** para los egipcios. Cuando Moisés extendió su mano, el Mar Rojo se partió, formando dos paredes de agua con un camino **en seco** en medio. Los israelitas pasaron a salvo, pero cuando el ejército **de Faraón**

intentó seguirlos, **JEHOVÁ... trastornó** a los egipcios y descompuso sus carros para que fuera difícil manejarlos. Antes de que pudieran retroceder, **el mar** se cerró encima de ellos cuando Moisés volvió a extender su mano. **No quedó de ellos ni uno**. La misma fe que abrió el Mar Rojo nos capacita para hacer lo imposible cuando avanzamos en la voluntad de Dios.

14:29–31 El cruce del Mar Rojo es la mayor manifestación del poder de Dios *en el Antiguo Testamento*, pero el poder más grande *de todo tiempo* fue aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos.

C. El Cántico de Moisés (15:1–21)

Así como la Pascua nos habla de la redención por *sangre*, el Mar Rojo nos habla de la redención por *poder*. El cántico de Moisés celebra esta última.

El Dr. H. C. Woodring nos da el siguiente bosquejo:

Preludio (v. 1) El triunfo de JEHOVÁ.

Estrofa 1ª (vv. 2–3) Lo que *Él* es: **fortaleza, cántico, salvación**.

Estrofa 2ª (vv. 4–13) Lo que *Él ha hecho*: victoria sobre enemigos pasados, rescate de su pueblo de Egipto.

Estrofa 3ª (vv. 14–18) Lo que *Él hará*: victoria sobre enemigos futuros; traer a su pueblo a su herencia.

Posludio (v. 19) Contraste entre la derrota de Egipto y el rescate de Israel.

Respuesta antifonal por **María y todas las mujeres** (vv. 20–21).

Hace casi tres siglos el comentarista Matthew Henry expresó su aprecio y comprensión de esta gran oda espiritual de esta manera:

«Podemos observar respecto a este cántico, que es:

(1) Un cántico antiguo, el más antiguo que conocemos.

(2) Una composición sumamente admirable, de estilo sublime y magnífico, de imágenes vívidas y apropiadas, y del todo muy conmovedor.

(3) Es un cántico sagrado, consagrado al honor de Dios, con la intención de exaltar Su Nombre y celebrar Sus alabanzas y solamente las Suyas, de ninguna manera magnifica a ningún hombre: viene grabado con santidad al Señor, y a Él le hicieron melodía en cantarlo.

(4) Es un cántico típico. Los triunfos de la iglesia del evangelio, en la ruina de sus enemigos, están expresados en el cántico de Moisés y la canción del Cordero unidos, que según se dice son cantados sobre un mar de cristal, así como éste se cantó sobre el Mar Rojo, Ap. 15:2–3».

VIII. EL VIAJE A SINAÍ (15:22–18:27)

A. El Desierto de Shur (15:22–27)

El versículo 22 comienza el registro del viaje **del Mar Rojo** al Monte Sinaí. Cada paso está lleno de lecciones espirituales para creyentes de toda edad. **Mara**, que significa *amargura*, por ejemplo, nos habla de las experiencias amargas de la vida. El árbol sugiere la cruz del Calvario, el cual transforma lo amargo de esta vida en dulzura. El Señor se reveló en **Mara** como: *JEHOVÁ tu sanador (YHVH Ropheka)*. Su promesa fue de rescatar a

Israel de toda **enfermedad** que había afligido a los egipcios. **Elim**, con sus **doce fuentes de aguas, y setenta palmeras**, sugiere el descanso y refrigerio que es nuestro después de haber ido a la cruz.

B. El Desierto de Sin (Cap. 16)

16:1–19 Viajando hacia el sudeste, el pueblo llegó **al desierto de Sin**. Allí murmuraron amargamente por la falta de alimento y anhelaron la comida **de Egipto**, aparentemente olvidando la terrible servidumbre que acompañaba la comida. Dios en gracia respondió mandando **codornices** en abundancia por la tarde y maná **por la mañana**. Las codornices fueron provistas solamente dos veces, aquí y en Números 11:31, mientras que el maná vino continuamente. «Maná» quiere decir: «¿**Qué es esto?**» Era alimento provisto milagrosamente por Dios; no es posible ninguna explicación con base natural. El maná era una cosa **menuda, redonda**, blanca y dulce (v. 31), ilustrando la humildad, perfección, pureza y dulzura de Cristo, el Pan de Dios (Jn. 6:48–51). Su llegada estaba conectada de alguna manera con el **rocío** del amanecer, recordándonos al Espíritu Santo quien ministra a Cristo a nuestras almas. Se permitió a los israelitas recoger **un gomer** (más o menos litro y medio) por persona. Por mucho o poco que recogieran, si era aproximadamente un gomer, siempre tendrían suficiente y nunca demasiado. Esto sugiere la suficiencia de Cristo para suplir cualquier necesidad de su pueblo, y los resultados logrados cuando los cristianos comparten con aquellos que tienen necesidades (2 Co. 8:15). Era necesario juntar el maná temprano en la **mañana**, antes de que el **sol** lo **derritiese**. De la misma manera nosotros debemos alimentarnos de Cristo al comienzo de cada día, antes de que las demandas del día nos presionen. Tenía que ser recogido cada día, así como es necesario comer a diario del Señor. Se recogía seis días de la semana; el séptimo no hubo provisión.

16:20–31 El **sexto día** se les mandó que recogieran el **doble** de los otros días, para que tuvieran para el **día de reposo**. Si dejaban parte en cualquier otro día, el maná **crió gusanos y hedió**. El **maná era como semilla de culantro, blanco y su sabor como de hojuelas con miel**. Se podía hornear o cocinar. Moisés reprendió a aquellos que salieron a recogerlo el **día de reposo**.

16:32–34 Recogió un gomer de **maná** para ser puesto en una vasija de oro y **guardado** para memoria; más tarde fue puesto en el Arca del Testimonio (He. 9:4). Dios descansó el séptimo día de la creación (Gn. 2:2), pero no mandó al hombre a hacer lo mismo en aquel tiempo. Sin embargo, ahora da la ley del día de reposo a la nación de Israel. Más adelante fue uno de los Diez Mandamientos (20:9–11). Era señal del pacto hecho con Israel en el Monte Sinaí (31:13) y un recordatorio semanal de su rescate de servidumbre en Egipto (Dt. 5:15). Nunca se les mandó a los gentiles observar el día de reposo. Nueve de los Diez Mandamientos se repiten en el Nuevo Testamento como instrucciones de justicia para la Iglesia. El único que *no* se repite es la ley del día de reposo. Sin embargo existe el *principio* de un día de reposo para todo hombre. Para el cristiano, ese día es el primer día de la semana, el Día del Señor. No es día de responsabilidad legal sino día de privilegio en gracia, cuando, sin actividades seculares, podemos entregarnos totalmente a la adoración y al servicio del Señor.

El «**testimonio**», que es el «Arca» del Testimonio, se menciona aquí antes de que existiera. Ésta es una ilustración de la ley de mención previa. El «**Testimonio**» también puede referirse a los Diez Mandamientos, dependiendo del contexto.

16:35–36 Comer maná por **cuarenta años** era una predicción del tiempo que los israelitas peregrinarían en el desierto. El maná cesó cuando llegaron a Gilgal, dentro de **los límites de la tierra de Canaán** (Jos. 5:12).

C. Refidim (Cap. 17)

17:1–7 En **Refidim... altercó el pueblo con Moisés** porque **no había agua**. El Señor instruyó a Moisés que fuera al lugar generalmente conocido como Horeb (el cual significa *lugar desolado*) y que golpeará **la peña** con su vara. Cuando lo hizo, salió agua de la peña: una ilustración del Espíritu Santo quien fue dado en el día de Pentecostés como fruto de la muerte de Cristo en el Calvario. **Masah** (*tentación o prueba*) fue donde probaron a Dios. **Meriba** (*contienda o rencilla*) fue donde contendieron con Moisés.

17:8–16 Josué (*JEHOVÁ es salvación*) aparece por primera vez en la escena. Como siervo de Moisés, **peleando** contra **Amalec** en Refidim. Mientras **alzaba Moisés su mano** en intercesión y dependiendo de Dios, los israelitas mantenían el margen de victoria. Pero cuando Moisés bajaba la mano, prevalecía Amalec. **Amalec** era descendiente de Esaú, y es tipo o figura de la carne, es decir, la naturaleza adámica del hombre, vil y corrupta. Observe los siguientes paralelos entre la carne y Amalec: (1) Se presenta después de que se ha dado el Espíritu Santo en conversión para luchar contra el Espíritu; (2) **JEHOVÁ tendrá guerra** contra la carne de generación en generación; (3) Nunca es erradicado del creyente sino hasta la muerte o el arrebatamiento de la Iglesia; (4) Se sugieren dos modos de triunfo sobre la carne, la oración y la Palabra.

Según Josefo, el antiguo historiador judío, **Hur** era el esposo de María, hermana de Moisés. Este mismo Hur más tarde se quedó con **Aarón** para supervisar al pueblo mientras Moisés estuvo en el Monte Sinaí (24:14).

JEHOVÁ es mi estandarte (*YHVH Nisî* en hebreo) es un nombre compuesto de JEHOVÁ.

D. Moisés y Jetro (Cap. 18)

18:1–12 El capítulo 18 marca una división distinta en el libro del Éxodo. Hasta ahora el maná, la peña golpeada, y el brote de agua, nos han hablado de la encarnación de Cristo, Su muerte y la venida del Espíritu Santo. Ahora parece que tenemos una mirada hacia la gloria futura de Cristo. **Moisés** es una figura de Cristo reinando sobre la tierra. También vemos a los judíos, representados por sus **hijos**; los gentiles, ilustrados por **Jetro**; y la Iglesia, tipificada por la esposa gentil de Moisés, **Séfora**. Todos estos gozarán de las bendiciones del reino milenial: los judíos y gentiles como sujetos del reino, y la Iglesia que reinará con Cristo sobre toda la tierra.

Los acontecimientos no están en orden cronológico. Se dice que Jetro vino a Moisés en el Monte Sinaí en el versículo 5, pero los israelitas no llegaron al monte Sinaí sino hasta el 19:2. Un comentarista sugiere que este orden limpia el camino para dar lugar sin obstáculos al encuentro con Jehová y el otorgo de la Ley. Moisés probablemente había dejado a su esposa y sus dos hijos en Madián cuando regresó a Egipto. Ahora **Jetro** trae a **Séfora**, **Gersón** y **Eliezer** (*mi Dios es ayuda*) a Moisés para una reunión gozosa. Aquí parece que Jetro se había convertido al único **Dios** verdadero, aunque algunos eruditos creen que había sido adorador de JEHOVÁ por algún tiempo.

18:13–27 Cuando Jetro vio la tremenda tarea de **Moisés** en juzgar al **pueblo**, aconsejó a su yerno a escoger **varones de virtud**, de alto carácter, **temerosos de Dios**, **varones de**

verdad, que aborrezcan la avaricia, para ayudarle. La sugerencia de Jetro incluía **jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez**. Esto aliviaría el trabajo de Moisés y permitiría que se hiciera con más rapidez. Algunos piensan que el consejo de Jetro fue dado divinamente, que delegaba autoridad a otros de manera prudente. Otros, sin embargo, nos recuerdan que Dios nunca asigna labores sin dar la gracia para cumplirlas. Hasta esa hora Dios había hablado con Moisés como un hombre hablando con un amigo, sin el uso de intermediarios. Así que Moisés debió haber seguido hasta que Dios mismo hubiera hecho otro arreglo.

IX. EL OTORGO DE LA LEY (Caps. 19–24)

A. Preparación para la revelación (Cap. 19)

19:1–9 Los hijos de Israel han llegado ahora al Monte **Sinaí**. El resto del libro del Éxodo, el libro entero de Levítico, y los primeros nueve capítulos de Números registran lo acaecido aquí.

Desde Adán hasta este tiempo no había ley directa de Dios. El trato entre el Señor y Su pueblo había sido predominantemente en gracia. Ahora les ofrece un pacto condicional de ley: **Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos;... vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa**. Si obedecieran, Él bendeciría. Sin percibir su propia situación pecaminosa y de insuficiencia, el pueblo de buena gana accedió. D. L. Moody comenta:

«“Todo lo que JEHOVÁ ha dicho, haremos”. Es un lenguaje audaz y auto confiado. El becerro de oro, las tablas quebradas, las ordenanzas descuidadas, los mensajeros apedreados, el Cristo rechazado y crucificado, son poderosas evidencias de promesas solemnes no honradas por el hombre».

LAS DISPENSACIONES

Aquí hay un gran cambio en la historia del trato de Dios con el hombre, especialmente con Su nación escogida, Israel. El cambio en la administración divina de los asuntos humanos aquí y en otros lugares indica un cambio en *dispensaciones* o administraciones.

Agustín dijo una vez: «Si distingues entre las edades, las Escrituras armonizan». Dios ha dividido la historia humana en edades: «... quien hizo también los siglos» (**He. 1:2** BAS, margen).

Estas edades pueden ser largas o cortas. Lo que las distingue no es su duración, sino el trato de Dios con la humanidad durante las mismas.

Aunque Dios *mismo* nunca cambia, Sus *métodos* sí. Él obra de diferentes maneras en diferentes tiempos. Llamamos la manera en que Dios administra Sus asuntos con el hombre durante cierta era una *dispensación*. En realidad, una dispensación no significa una era sino más bien una administración, una mayordomía, un orden o una *economía* (nuestra palabra «economía» viene de *oikonomia*, la palabra griega del Nuevo Testamento para «dispensación» o «administración»). Pero es difícil pensar en una dispensación sin pensar en el tiempo. Por ejemplo, la historia del gobierno de un país está dividida en administraciones. Hablamos de la administración de tal o cual presidente o dictador. Nos referimos, por supuesto, a la manera en que operó el gobierno durante el tiempo en que

esa persona estuvo en el poder. El punto importante es la política que se seguía durante ese tiempo, pero por necesidad vinculamos esa política con ese periodo de tiempo.

De la misma manera pensamos de *una dispensación como el trato de Dios con el hombre durante cualquier periodo específico de la historia*. El trato dispensacional de Dios puede ser comparado con la manera en que se maneja un hogar. Cuando en el hogar solamente hay una pareja, se sigue cierto programa. Pero cuando hay niños pequeños, se introducen tratos o procedimientos nuevos. Al crecer los niños, los asuntos del hogar nuevamente se tratan de manera diferente. Vemos este mismo modelo en el trato de Dios con la raza humana (Gá. 4:1–5).

Por ejemplo, cuando Caín mató a su hermano Abel, Dios puso una señal en él, para que nadie que lo encontrara lo pudiera matar (Gn. 4:15). Sin embargo después del diluvio Dios instituyó la pena capital, decretando que: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn. 9:6). La diferencia viene por el cambio de dispensaciones.

Otro ejemplo se encuentra en el Salmo 137:8–9, donde el escritor clama por juicio severo sobre Babilonia: «Hija de Babilonia, la desolada, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste. Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña».

Más adelante el Señor enseña a Su pueblo: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mt. 5:44).

Es evidente que el lenguaje apropiado para el salmista que vivía bajo la ley ya no sería apropiado para el cristiano que vive bajo la gracia.

En Levítico 11, ciertos alimentos fueron designados como *inmundos*. Pero en Marcos 7:19b Jesús declaró que *todos los alimentos eran limpios*.

En Esdras 10:3 a los judíos se les instruyó que *despidieran* a todas sus esposas extranjeras junto con sus niños. En el NT, a los creyentes se les instruye que *no las despidan* (1 Co. 7:12–16).

Bajo la ley *solamente el sumo sacerdote* podía entrar en la presencia de Dios (He. 9:7). Bajo la gracia, *todo creyente* tiene acceso al Lugar Santísimo (He. 10:19–22).

Estos cambios claramente indican que ha habido cambios en las dispensaciones.

No todo cristiano está de acuerdo en cuanto al número de dispensaciones ni de los nombres que se les deben dar. Incluso, en principio no todo cristiano acepta que hay dispensaciones.

Pero podemos demostrar la existencia de las dispensaciones de la siguiente manera: En primer lugar, hay por lo menos dos dispensaciones, la ley y la gracia: «Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» (Jn. 1:17). El hecho de que nuestras Biblias están divididas en Antiguo y Nuevo Testamento indica que sucedió un cambio de administración. Otra prueba está en el hecho de que no se les requieren sacrificios de animales a los creyentes hoy en día. Esto además significa que Dios ha introducido un nuevo orden. Casi todo cristiano puede ver estas diferencias principales en los Testamentos.

Ahora bien, si estamos de acuerdo en que hay *dos* dispensaciones, nos vemos obligados a creer que hay *tres*, porque la Dispensación de la Ley no fue introducida sino hasta aquí en Éxodo 19, cientos de años después de la Creación. Así que tuvo que haber por lo menos una dispensación antes de la Ley (ver Ro. 5:14). Esto hace que haya tres.

Y entonces podemos estar de acuerdo en que hay una *cuarta* dispensación, porque las Escrituras hablan del «siglo venidero» (He. 6:5). Este es el tiempo en que el Señor Jesucristo volverá para reinar sobre la tierra, conocido también como el Milenio.

San Pablo también distingue entre la *presente edad* y la *edad que viene*. En primer lugar habla de la dispensación que le fue dada en conexión con el evangelio y la Iglesia (1

Co. 9:17; Ef. 3:2; Col. 1:25). Esa es la edad presente. Pero entonces hace referencia a una edad futura: «en la dispensación del cumplimiento de los tiempos» (Ef. 1:10). Es aparente por esta descripción que no ha llegado aún.

De este modo sabemos que no estamos viviendo en la última edad de la historia del mundo.

El Dr. C. I. Scofield hace una lista de siete dispensaciones, como podemos ver a continuación:

1. Inocencia (Gn. 1:28). Desde la creación de Adán hasta su caída.
2. Conciencia o Responsabilidad Moral (Gn. 3:7). Desde la caída hasta el fin del Diluvio.
3. Gobierno Humano (Gn. 8:15). Desde el fin del Diluvio hasta el llamado de Abraham.
4. Promesa (Gn. 12:1). Desde el llamado de Abraham hasta que fue otorgada de la Ley.
5. Ley (Éx. 19:1). Desde el otorgo de la Ley hasta el Día de Pentecostés.
6. Iglesia (Hch. 2:1). Desde el Día de Pentecostés hasta el arrebatamiento.
7. Reino (Ap. 20:4). El reino de Cristo de mil años.

Aunque no es importante estar de acuerdo en todos los detalles exactos, es de mucha ayuda ver que hay diferentes dispensaciones. La distinción entre la ley y la gracia es de importancia especial. De otra manera tomaríamos porciones de la Escritura que se aplican a otra edad y las referiríamos a nosotros. Mientras que toda Escritura es *útil* (2 Ti. 3:16), no toda ella fue escrita directamente *para nosotros*. Los pasajes que tratan otras edades tienen aplicación para nosotros, pero su interpretación principal es para la edad para la cual se escribieron. Hemos notado ya las restricciones dietéticas de Levítico 11. Aunque esta prohibición no está sujeta al cristiano hoy (Mr. 7:18–19), el principio fundamental sigue en pie, que no debemos asociarnos con lo impío moral o espiritualmente inundo.

Dios prometió al pueblo de Israel que, si le obedecían, Él les daría prosperidad material (Dt. 28:1–6). El énfasis estaba en la prosperidad material en lugares terrenales. Pero esto no es cierto en nuestros días. Dios no nos ha prometido prosperidad financiera como recompensa por nuestra obediencia. En cambio, las bendiciones de esta dispensación son bendiciones espirituales en lugares celestiales (Ef. 1:3).

Aunque haya diferencias entre las diversas edades, hay una cosa que no cambia, y es el evangelio. La salvación ha sido, es ahora y siempre será por fe en el Señor. Y la base de la salvación en toda edad es la obra terminada de Cristo en la cruz. El hombre del Antiguo Testamento se salvaba creyendo en la revelación dada por el Señor. Por ejemplo, Abraham se salvó creyendo a Dios cuando Él le dijo que su simiente sería tan numerosa como las estrellas (Gn. 15:5–6). Abraham posiblemente sabía muy poco, o tal vez nada, de lo que pasaría siglos más tarde en el Calvario. Pero el Señor sí lo sabía. Y cuando Abraham creyó a Dios, Él puso a la cuenta de Abraham el valor de la obra futura de Cristo en el Calvario.

Como alguien ha dicho, los santos del Antiguo Testamento se salvaron «a crédito». Es decir, se salvaron en base al precio que el Señor Jesús pagaría muchos años más tarde (este es el significado que hallamos en Romanos 3:25). Nosotros somos salvos en base a la obra cumplida de Cristo hace más de 1.900 años. Pero en ambos casos la salvación es por fe en el Señor.

Debemos cuidarnos contra cualquier idea de que en la Dispensación de la Ley se salvaron cumpliendo la Ley o sacrificando animales. La Ley sólo puede condenar; no puede salvar (Ro. 3:20). Y la sangre de toros y machos cabríos no puede quitar ni un solo pecado (He. 10:4). Más bien, la manera de salvación de Dios es por fe y solamente fe (ver Ro. 5:1).

Otro buen punto para recordar es éste: Cuando hablamos de esta presente edad de la Iglesia como la edad de la Gracia, no estamos insinuando que Dios no tuviera gracia en las dispensaciones pasadas. Simplemente queremos decir que Dios está probando al hombre bajo la gracia en vez de bajo la ley.

Es importante, también, reconocer que las edades no se cierran con precisión inmediata. Frecuentemente hay un traslapo o periodo de transición. Vemos esto en el libro de los Hechos, por ejemplo. Costó algún tiempo para que la Iglesia se deshiciera de los atavíos de la dispensación anterior. Y es posible que habrá un periodo entre el Rapto (arrebatación) y la Tribulación, cuando el Anticristo se manifestará y será edificado el templo en Jerusalén.

Una última palabra. Como toda buena cosa, es posible abusar del estudio de las dispensaciones. ¡Hay algunos cristianos que llevan el dispensacionalismo a tal extremo que únicamente aceptan las epístolas que Pablo escribió estando en prisión como aplicables a la iglesia de hoy! Como resultado, no aceptan el bautismo ni la Cena del Señor, porque éstas no se encuentran en las «Epístolas de Prisión». También enseñan que el mensaje del evangelio de Pedro no es el mismo que el de Pablo (véase [Gá. 1:8-9](#) para la refutación de esto). A estas personas se les llaman ultradispensacionalistas o Bullingeristas (de un profesor llamado E. W. Bullinger). Su punto de vista extremista acerca de las dispensaciones debe ser rechazada.

19:10-20 Al pueblo se le instruyó que se preparara para una revelación de Dios, lavando **sus vestidos** y absteniéndose de relaciones sexuales. Esto fue con el propósito de enseñarles la necesidad de pureza en la presencia de Dios. **El Monte de Sinaí** fue lugar imponente. Ni hombre ni animal podía tocarlo bajo pena de muerte. El transgresor no podía ser perseguido sobre el monte sino **apedreado o aseteado** desde una distancia. Solamente a Moisés y Aarón se les permitió ascender (v. 24), y sólo cuando sonaba la bocina. El monte estaba cubierto por una **nube espesa... vinieron truenos y relámpagos y el humo subía; ... y todo el monte se estremecía en gran manera**. Todo esto comunicaba los terrores de un encuentro con Dios, especialmente en base a la ley.

19:21-25 JEHOVÁ repitió Su advertencia a **Moisés** de que pidiera al pueblo que no tocara el monte. Al principio Moisés no creyó que era necesario recordarle esto al pueblo, pero más tarde obedeció. **Los sacerdotes** de los versículos 22 y 24 probablemente eran los hijos primogénitos.

B. Los Diez Mandamientos (Cap. 20)

Los Diez Mandamientos fueron divididos en dos secciones por el Señor Jesús, una en lo que se refiere al amor hacia Dios y la otra en cuanto al amor hacia el prójimo (Mt. 22:37-40).

Algunos sugieren que los primeros cuatro mandamientos nos enseñan amor hacia Dios, mientras otros incluyen el quinto. La expresión «JEHOVÁ tu Dios» está en los primeros cinco mandamientos.

I

20:1-3 No tendrás dioses ajenos. Ésta es una prohibición contra la adoración de muchos dioses (politeísmo) o contra la adoración de cualquier otro dios salvo JEHOVÁ.

II

20:4–6 No te harás imagen. No sólo estaba prohibida la adoración de ídolos, sino también su fabricación. Esto incluye cuadros, imágenes y estatuas usadas para cualquier culto religioso. Sin embargo, no incluye todo cuadro o estatua, puesto que el tabernáculo contenía querubines tallados. Además, Dios mandó a Moisés hacer una serpiente ardiente (Nm. 21:8). El mandamiento sin duda se refiere a cuadros o imágenes de deidades, usado en sentido religioso.

Dios es **celoso**, celoso de la adoración y amor de Su pueblo. Visita **la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación**, por medio de la debilidad heredada, la pobreza, las enfermedades y la vida acortada. Pero la **misericordia** de Dios dura **a millares** (de generaciones) de los que Le **aman y guardan** Sus **mandamientos**.

III

20:7 Se prohíbe tomar el **nombre de JEHOVÁ en vano**. Esto se refiere a jurar por el nombre de Dios que una declaración falsa es la verdad. También puede incluir profanidad, palabrotas, palabrotas disimuladas, blasfemia, maldición, o juramentos de promesas sin cumplirlas.

IV

20:8–11 Acuérdate del día de reposo. Primeramente mencionado en Génesis 2:1–3, y ordenado en conexión con la recolección de maná (Éx. 16), el día de reposo ahora se dio formalmente a la nación de Israel para ser estrictamente observado. Ilustra el descanso que goza el creyente ahora en Cristo, y que gozará la creación redimida en el Milenio. El día de reposo es el séptimo día de la semana desde la puesta del sol el viernes hasta la puesta del sol el sábado. En ninguna parte del Nuevo Testamento se le manda al cristiano guardar el día de reposo.

V

20:12 Honra a padre y a madre. Honrar aquí quiere decir obedecer. El versículo enseña que una vida de obediencia a los padres es la clase de vida que, en general, asegura larga vida. Una vida de desobediencia y pecado frecuentemente lleva a una muerte prematura. Éste es el primer mandamiento con promesa (Ef. 6:2). Nos enseña a respetar la autoridad.

VI

20:13 No matarás. Esto se refiere específicamente al homicidio y no a la pena capital ni a lo que es ocasionar la muerte accidentalmente. El mandamiento nos enseña a respetar la vida humana.

VII

20:14 No cometerás adulterio. Esta prohibición enseña respeto en cuanto al matrimonio, y advierte contra la explotación del cuerpo de otra persona. *Puede* incluir también todo acto sexual ilícito.

VIII

20:15 No hurtarás. Esto se refiere a cualquier acto por el cual una persona priva a otra de lo suyo. Enseña que hay que respetar la propiedad de los demás.

IX

20:16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. Este mandamiento prohíbe el dañar al carácter de otra persona haciendo declaraciones que no son ciertas, y de esta manera posiblemente causándole castigo o hasta ejecución. Enseña respeto hacia la reputación de una persona.

X

20:17 No codiciarás. El décimo mandamiento va más allá de los hechos y llega hasta los pensamientos. Enseña que es pecado codiciar cualquier cosa que Dios nunca quiso que tuviéramos. Pablo declaró que este mandamiento produjo una profunda convicción de pecado en su vida (Ro. 7:7).

20:18–21 Después de que se dieron los Diez Mandamientos, **el pueblo** tembló ante las manifestaciones de la Presencia divina. Temían que morirían si Dios les hablaba directamente, así que **Moisés** vino a ser su mediador.

20:22–26 El propósito de la ley era enseñar al pueblo su estado pecaminoso. En seguida, Dios en gracia dio instrucciones para la edificación de un **altar**, recordando al pueblo que el pecador sólo puede acercarse a Dios por medio de sangre derramada. El altar nos señala a Cristo como el modo de acercarnos a Dios. El hombre no podía contribuir nada a la perfección de Cristo, ni con las herramientas de esfuerzo personal, ni los pasos hechos o logros humanos. Si los sacerdotes ascendieran **gradas** con vestidos largos y sueltos, podrían accidentalmente exponerse de una manera que sería inapropiada para una ocasión tan solemne.

C. Leyes diversas (Caps. 21–24)

1. *Leyes sobre los esclavos (21:1–11)*

21:1–6 Después de dar los Diez Mandamientos, Dios dio muchas otras leyes para la conducta de los hijos de Israel.

Un hebreo podía hacerse siervo para pagar una deuda, para hacer restitución por un robo e incluso podía serlo por haber nacido de siervos hebreos. A un **siervo hebreo** se le podía exigir **seis años** de servicio, pero en el **séptimo** tenía que quedar **libre**. Si **tenía mujer** desde antes de ser siervo, entonces la **mujer** también quedaba libre. Pero si se casó durante su servidumbre, entonces la **mujer y sus hijos** eran propiedad del **amo**. En tal caso, podía elegir servidumbre voluntaria, horadándole la oreja en el poste de la puerta, así voluntariamente se identificaba con la casa de su amo. De allí en adelante tendría la señal en la oreja.

Esta es una hermosa ilustración de Cristo, el Siervo perfecto, quien nos amó tanto que no salió libre, sino que fue a la cruz del Calvario. En vista de lo que ha hecho el Salvador por nosotros, deberíamos estar dispuestos a ser siervos de Él, diciendo en las palabras de Moule:

«Mi Maestro, guíame a la puerta;
Horada una vez más esta oreja dispuesta.
Tus cadenas son libertad; déjame quedar
Contigo para obrar, perdurar, obedecer”.

21:7–11 En el caso de una **sierva**, no quedaría libre en el séptimo año si su amo la había tomado por esposa o concubina y estaba dispuesto a cumplir sus responsabilidades con ella. Si no estaba dispuesto, ella tenía que ser rescatada, pero no vendida a gentiles. Si la quería como esposa para **su hijo**, entonces tenía que tratarla como a cualquier nuera. Si el amo tomara **otra mujer**, aún tenía la responsabilidad de proveer para la sierva y darle todo derecho **conyugal**. Esto último probablemente no quiere decir otra cosa que un lugar donde vivir. De otra manera, era necesario darle su libertad **sin dinero**. El hecho de que Dios diera leyes en cuanto a los esclavos no quiere decir que aprobaba toda esclavitud. Sólo estaba protegiendo los derechos civiles de los esclavos.

2. *Leyes sobre lesión corporal (21:12–36)*

21:12–14 El versículo 12 declara la regla general que matar a otra persona trae la sentencia de muerte al que lo hace. Se da una excepción en el caso de homicidio involuntario: si la muerte fue en verdad involuntaria, el homicida podía **huir** al altar de Dios, o más adelante a una de las ciudades especiales de refugio. Pero en caso de homicidio intencionado, el **altar** de Dios no proveía refugio para el asesino.

21:15–17 Los padres estaban especialmente protegidos, pues el hecho de herir un hijo a su **padre o... su madre** era castigado con muerte. El secuestro o maldecir a los padres también eran crímenes capitales.

21:18–19 Si alguno en una riña hería a su prójimo, era responsable de pagar por **lo que estuvo sin trabajar** y además los gastos médicos.

21:20–21 Un amo tenía derecho a castigar a su siervo, pero no de matarlo. Si moría inmediatamente después de haber sido azotado con palo, el amo tenía que ser castigado; pero si vivía por **un día o dos**, no sería castigado porque obviamente no había tenido intención de matar al siervo que valía dinero.

21:22 Si una mujer embarazada era herida como resultado de una riña entre dos hombres y tuviera un parto prematuro, sin que hubiera lesión seria, entonces el **marido** podía fijar la cantidad de la multa, y **los jueces** actuaban de árbitros.

21:23–25 La regla general en cuanto al daño corporal era **vida por vida, ojo por ojo, diente por diente**, etc. *El castigo debe conformarse al crimen*, evitando indulgencia excesiva o severidad extrema. En la práctica, todo caso salvo el asesinato podía ser resuelto pagando una multa (ver Nm. 35:31).

21:26–36 Si **alguno hiriere el ojo o diente** de un siervo, al siervo se le daría su **libertad**. Si un **buey** matara inesperadamente a una persona, el **buey** sería **apedreado**, y no sería **comida su carne**. Pero si el **dueño** sabía desde hace tiempo que su **buey** era acorreador, entonces también moriría **su dueño**. Pero se hizo provisión para pagar multa en vez de dar **su persona**. La multa sería la misma para la muerte de un **hijo, o... hija**. Para la muerte de un **siervo**, la multa era de **treinta siclos de plata**, y el **buey** tenía que ser **apedreado**. Nota: Judas traicionó a Jesús por el mismo precio reclamado que para un siervo matado por un buey, fijando Su precio al valor de un siervo muerto. Si **alguno abriere un pozo**, era responsable por la pérdida de cualquier animal que cayera en él. Si el **buey de alguno** matara al buey de otro, el valor de ambos animales era dividido por partes

iguales. Si el dueño del buey ofensor supiera de antemano que su buey era acorneador, entonces tendría que **pagar** por el animal muerto, pero el **buey muerto** sería suyo.

3. *Leyes sobre robo y daño a la propiedad (22:1–6)*

Un **ladrón** tenía que hacer **completa restitución** por lo que había robado; la cantidad dependía de la naturaleza del hurto. **Si el ladrón** era muerto **forzando una casa** de noche, el que lo mató no sería culpable; no tenía manera de saber si el motivo era robo o asesinato. Pero si el ladrón era muerto de día, el que lo mató sería culpable. Si el ladrón del versículo uno no podía hacer **restitución**, entonces era **vendido** como esclavo. Si un animal hurtado se hallaba **vivo**, el ladrón tenía que pagar **el doble**. Si alguno permitía que su **bestia** se apacentara en el **campo** de su vecino, tenía que pagar **con lo mejor de su campo y con lo mejor de su viña**. Cualquiera que prendiere **fuego** descuidadamente tenía que **pagar** por la cosecha destruida.

4. *Leyes sobre el fraude (22:7–15)*

22:7–13 Los versículos 7–9 tratan con el robo de **plata o alhajas** que una persona dejaba al cuidado de otra. El que robó tenía que pagar **el doble**. **Si el ladrón no fuere hallado**, el que cuidaba el dinero tenía que aparecer ante **los jueces** para establecer si era culpable. En cualquier caso de abuso de confianza, los jueces determinaban quién era culpable, el acusado o el acusador, y entonces requerían pago **doble**. Si un **animal** muriera, fuese **herido o fuere llevado** mientras estuviera en custodia de otro, y si éste jurara un **juramento** ante **Jehová** que le había sido imposible impedir los acontecimientos, no había necesidad de pagarlo. **Si** el animal fuere hurtado por falta de cuidado, el responsable tenía que pagarlo. No había necesidad de pagar un animal arrebatado por fiera si el responsable podía traer **testimonio**.

22:14–15 Si una bestia prestada **fuere herida o muerta**, el que la pidió debería **pagarla**. Pero **si el dueño estaba presente** cuando ocurrió, y por consiguiente hubiera podido protegerla, no era necesario el pago. No se requeriría pago por una bestia **alquilada**, puesto que la pérdida estaba incluida en el precio.

5. *Leyes sobre la seducción (22:16–17)*

Si alguno engañaba a una **doncella** no desposada a cometer pecado con él, estaba obligado a casarse con ella y pagar el **dote**. **Si su padre no quisiera dársela** en matrimonio, aún estaba obligado a pagar el precio de **la dote** al padre, puesto que la posibilidad de que su hija pudiera casarse había sido reducida en gran manera.

6. *Leyes sobre las obligaciones civiles y religiosas (22:18–23:19)*

22:18–20 Tres crímenes capitales además del asesinato eran: la hechicería o brujería, las relaciones sexuales **con una bestia** y la idolatría.

22:21–24 Los judíos debían tener compasión de los extranjeros, porque ellos habían sido **extranjeros** en **tierra** extranjera. El trato benigno fue conferido a la **viuda** y al **huérfano**. El Señor mismo dio validez a este mandamiento. Hombres fueron señalados para castigar violaciones en muchas otras situaciones, pero en este caso, Dios castigaría directamente. Su actitud hacia los indefensos no ha cambiado. Aún tiene compasión de la **viuda** y el **huérfano**, y nosotros como creyentes debemos tenerla también.

22:25–27 No se podía cobrar interés sobre **dinero** prestado a un israelita, pero sí se podía cobrar a un gentil (Dt. 23:20). Un vestido tomado **en prenda** debía ser devuelto antes del anochecer, puesto que la túnica se usaba como cubierta.

22:28–31 Estaba prohibido injuriar a Dios o maldecir **al príncipe** (ver Hch. 23:5). El Señor debía recibir Su porción, ya sea de la cosecha o **el primogénito** de los animales. Los primogénitos de los animales eran ofrecidos **al octavo día**. Estaba prohibido **comer carne destrozada por las fieras**. En tal caso, la sangre no había sido derramada inmediatamente, y comer sangre violaba la ley de Dios (Lv. 17). Además, había peligro de infección de diferentes enfermedades propagadas por animales (como la rabia) y Dios estaba protegiendo a Su pueblo de estas cosas.

23:1–12 En asuntos judiciales, estaba prohibido admitir **falso rumor**, concertar **con el impío** para defender al culpable, tomar parte con los **muchos para hacer mal** y mostrar parcialidad en el caso del **pobre**. No se debería actuar con rencor contra el animal de un enemigo. Si estuviera perdido, debería devolverlo a su dueño; o si se hubiera caído bajo su carga pesada, se le debería ayudar a levantarse. Para el **pobre** habría justicia, y el **inocente y justo** no deberían ser condenados por medio de trucos malvados. Estaba prohibido tomar **presente**, u **oprimir** al extranjero. **El séptimo año** era año de reposo, durante el cual la tierra se dejaría **libre**. Lo que crecía por su cuenta lo podían tomar los **pobres**. **El séptimo día**, además, era día de reposo para el amo, el **siervo**, y el animal. Note que el Dios del Antiguo Testamento era misericordioso y justo, a pesar de que los incrédulos críticos modernos dicen lo contrario.

23:13–17 A los judíos se les prohibió mencionar a **otros dioses** (ídolos), excepto tal vez para condenarlos, como lo hicieron los profetas. Tres grandes fiestas serían celebradas a JEHOVÁ: (1) **La fiesta de los panes sin levadura**. Se celebraba al principio del año, inmediatamente después de la fiesta de la Pascua. Habla de la importancia de purgar la maldad e iniquidad de nuestras vidas. (2) **La fiesta de la siega**, también llamada Pentecostés y la fiesta de las semanas. Ilustra la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés y la formación de la Iglesia. (3) **La fiesta de la cosecha**, también llamada la fiesta de Tabernáculos. Tipifica a Israel morando con seguridad en la tierra durante el Milenio. Era *requerido* de todo **varón** adulto asistir a estas fiestas; para otros era *voluntario*. En el Nuevo Testamento vemos no solamente a José, sino también a María y al niño Jesús yendo a Jerusalén a la fiesta de la Pascua (Lc. 2:41).

23:18–19 El **pan leudo** (la levadura simboliza el pecado) no debería usarse en conexión con **la sangre** del **sacrificio** de Dios, es decir, la Pascua. **La grosura** de la ofrenda pertenecía al Señor porque representaba la mejor parte; no debía quedar de **la noche hasta la mañana**, pero probablemente se debía quemar. Las **primicias de los primeros frutos** fueron traídas a **la casa de JEHOVÁ**. No se podía guisar un animal en **la leche de su madre**. Esto probablemente era como rechazo de los ritos de fertilidad practicados por idólatras. Hoy día el judío estricto no cuece carnes y comidas con leche en la misma cazuela. Además, no come carne con productos lácteos, etc.

7. Leyes sobre la conquista (23:20–33)

Aquí Dios promete enviar Su **Ángel** (el mismo Señor) **delante** de los israelitas, para guiarlos a la Tierra Prometida y para echar **fuera** a los habitantes paganos. Si los judíos se apartaran de la idolatría y obedecieran al Señor, Él haría grandes cosas para ellos.

Con respecto a la advertencia contra la desobediencia, Henry escribe:

«Nos conviene tener cuidado de no provocar a nuestro protector y bienhechor, puesto que si se apartara de nosotros nuestra defensa, y fueran cortadas las fuentes de Su bondad, estaríamos perdidos».

Los límites se extenderían **desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos** (el Mar Mediterráneo) **y desde el desierto** (el Neguev al sur de Canaán) **hasta el Éufrates**.

Notamos el mandamiento de echar **de delante suyo a** los habitantes de la tierra. Quedó prohibida cualquier alianza, idolatría o entremezcla. Dios ya había prometido destruir a los cananeos impíos, pero los israelitas tenían que cooperar. Esto hace resaltar un principio espiritual importante: Dios nos da la victoria sobre nuestros enemigos (el mundo, la carne y el diablo), pero espera que luchemos la buena batalla de fe.

El versículo 33 tiene su complemento en 2 Corintios 6:14–18. La separación del mundo siempre ha sido la voluntad de Dios para Su pueblo. El fracaso de Israel al desobedecer este mandamiento trajo su caída. Todavía es verdad que: «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres».

8. Ratificación del pacto (24:1–8)

24:1–2 Moisés estuvo en el Monte Sinaí cuando Dios le dio las leyes y ordenanzas contenidas en Éxodo 20–23. Antes de que Moisés descendiera de la cima de la montaña, Dios le dijo que volviera con **Aarón** y sus dos hijos, **Nadab y Abiú**, y con **setenta de los ancianos**. Sin embargo, solamente **Moisés** tenía permiso para acercarse a **Jehová**; los otros tenían que mantenerse a distancia. Bajo la ley, era necesario mantener una distancia entre el pecador y Dios. Bajo la gracia: «tenemos libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo» (He. 10:19). La ley dice: «No se acercarán». La gracia dice: «Acerquémonos» (He. 10:22).

24:3–8 Entonces **Moisés** descendió **al pueblo** y les dio la ley. Inmediatamente accedieron en guardar la ley, sin reconocer su incapacidad para hacerlo. Para ratificar este pacto condicional entre Dios e Israel, Moisés primero **edificó un altar con doce columnas** (para las doce tribus de Israel). Entonces **tomó... sangre** de las ofrendas y **esparció mitad... sobre el altar** (representando la parte de Dios en el pacto) y la otra mitad la **roció sobre el pueblo** (mostrando su determinación de cumplir con su parte del convenio).

9. Revelación de la gloria de Dios (24:9–18)

24:9–11 Después de esto, **Moisés** y los otros subieron al monte Sinaí, como fueron instruidos en los versículos 1 y 2. Allí **vieron a Dios** en Su gloria. Normalmente, ver a Dios hubiera significado la muerte de la persona, pero no fue así en este caso. No fueron destruidos; **vieron a Dios, y comieron y bebieron**. En otras palabras, vieron a Dios y vivieron para comer de la ofrenda de paz.

Aparentemente hay una paradoja en la Biblia en cuanto al asunto de ver a Dios. Por una parte, hay versículos que indican que es imposible ver a Dios (Éx. 33:20; Jn. 1:18; 1 Jn. 4:12). Por otra parte, hay pasajes que hablan del hombre viendo a Dios, así como Génesis 32:30; Éxodo 24:10; 33:23. La explicación es que mientras Dios en Su gloria revelada es un fuego consumidor, el cual nadie puede mirar sin ser destruido, Él puede revelarse en forma de hombre, ángel o nube de gloria (Dt. 5:24) que una persona puede mirar y aún vivir.

24:12–18 Aparentemente éste es otro ascenso al Monte Sinaí. Esta vez **Josué** acompaña a Moisés parte del camino. En su ausencia designa a **Aarón y Hur** para servir como jueces del pueblo. Durante **seis días** Moisés esperó en el lado del monte mientras la **nube** de gloria

cubrió la cima. Entonces, a la invitación de Dios, subió a la cima y entró en **la nube**, donde se quedó los siguientes **cuarenta días y cuarenta noches**. Cuarenta es el número de prueba. La prueba aquí era más bien para el pueblo que para Moisés. En la prueba fallaron, pecando. De esta manera Dios reveló por medio de la ley lo que estaba en el corazón del hombre.

Las instrucciones recibidas por Moisés durante este tiempo están registradas hasta Éxodo 31:18.

X. EL TABERNÁCULO Y EL SACERDOCIO (Caps. 25–40)

Los siguientes siete capítulos tratan con las instrucciones para la edificación del tabernáculo, organización del sacerdocio, y leyes relacionadas con eso. Cincuenta capítulos completos de la Biblia están dedicados al tabernáculo, enseñando su importancia a los ojos de Dios.

El tabernáculo era una estructura como tienda de campaña, la cual sería la habitación de Dios entre Su pueblo. Cada parte del tabernáculo nos enseña lecciones espirituales acerca de la Persona y obra de Cristo y el modo de acercarnos a Dios. El sacerdocio recordaba al pueblo que el pecado había creado una separación entre Dios y ellos, y que sólo podían acercarse a Él por medio de Su representante designado y hecho apto por Él.

A. Instrucciones para la edificación del Tabernáculo (Caps. 25–27)

1. La Recolección de materiales (25:1–9)

Dios mandó a Moisés tomar una **ofrenda** del pueblo para materiales que serían necesarios para la edificación del **tabernáculo** (santuario). Los metales preciosos, las telas finas, las pieles, el **aceite**, las especias y las **piedras** preciosas sin duda fueron el pago recibido por los israelitas de los egipcios cuando salieron de Egipto. Habían trabajado, sí, como esclavos, para estas cosas. Ahora las estaban dando en sacrificio. Dios insistió que el **tabernáculo** fuera construido estrictamente según el patrón divino. ¡Si esto es cierto de un edificio material, cuánto más importante es en la edificación de las congregaciones (el pueblo) de Cristo de acuerdo al patrón divino del NT!

2. El Arca del testimonio (25:10–16)

El **arca** era un cofre de madera, cubierto de **oro puro por dentro y por fuera**. A cada lado había **anillas de oro** por las cuales se ponían **varas** para cargarlo. El arca era para guardar **el testimonio**, es decir, las dos tablas de la Ley (v. 16) y más tarde la vara de Aarón y una urna de maná (He. 9:4).

3. El Propiciatorio (25:17–22)

La tapa del arca se llamaba el **propiciatorio**. Era una plataforma de **oro** puro que apoyaba dos figuras angélicas. Estos **querubines** con sus **rostros el uno enfrente del otro**, tenían **las alas** extendidas hacia arriba tocándose el uno al otro. Dios se manifestó en la nube de gloria **entre los dos querubines y sobre el arca**. Los querubines se mencionan por lo menos en trece libros de la Biblia. Están conectados principalmente con la santidad y justicia de JEHOVÁ, y frecuentemente se mencionan en relación con el trono de Dios. Se describen en los capítulos 1 y 10 de Ezequiel.

4. *La Mesa para el pan de la proposición (25:23–30)*

La **mesa** para el **pan de la proposición** era de madera cubierta de **oro puro**. Tenía una **cornisa** de adorno (una corona) alrededor, y una **moldura** o marco de **un palmo menor** con una segunda **cornisa de oro**. Así como en el arca, **la mesa** fue llevada por **varas** puestas en **anillos... en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas**. Encima de la mesa se pusieron doce panes (v. 30) para las doce tribus de Israel. Además había **sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará**.

5. *El Candelero de oro y sus accesorios (25:31–40)*

25:31–39 El **candelero** se hizo de **oro puro**. Tenía siete ramas o **brazos** en la parte superior, cada uno con una lampara pequeña en una copa con una mecha para quemar aceite. Había también **despabiladeras** y sus **platillos** para los recortes de mecha (vv. 38–39).

25:40 El mayor requisito en la fabricación de estos objetos era de seguir el **modelo** que Dios había dado **en el monte**. No había lugar para innovación humana. Es así con todo asunto espiritual: Necesitamos seguir toda instrucción divina y no apartarnos del **modelo** que el Señor ha dado en Su sabiduría.

Todos los muebles del tabernáculo nos hablan de la gloria de Cristo: el arca simboliza Su deidad (oro) y humanidad (madera). El propiciatorio ilustra a Cristo como nuestro lugar de misericordia, o propiciación (Ro. 3:25). La mesa del pan de la proposición representa a Cristo como el Pan de vida. El candelero ilustra a Cristo como la Luz del mundo. El altar de bronce (cap. 27) tipifica a Cristo como el Holocausto, totalmente consumido para Dios. El altar del incienso o altar de oro (cap. 30) ilustra la fragancia de Cristo para Dios. La fuente (cap. 30) simboliza a Cristo purificando a Su pueblo, lavándolos en el agua de la Palabra (compare con Tit. 3:5; Jn. 13:10; Ef. 5:26).

6. *El Tabernáculo en sí (Cap. 26)*

26:1–6 El capítulo 26 describe al tabernáculo en sí. Medía aproximadamente 14 metros de largo, 4, 5 metros de ancho y 4, 5 metros de alto (suponiendo que un codo equivale a 46 centímetros). Ambos lados y un extremo consistían de tablas derechas, puestas en basas y unidas. El otro extremo (la entrada) tenía columnas.

La primera cubierta, aquí llamada **el tabernáculo**, se hizo de **lino torcido, azul, púrpura y carmesí** con diseños de **querubines** bordados **de obra primorosa**. Tenía dos juegos de **cinco cortinas unidas** la una con la otra. Estos dos juegos estaban unidos con **corchetes de oro** conectados con **cincuenta lazadas** de azul. El total medía 13 por 18 metros. Formaba el techo y cubría los lados a 46 centímetros del suelo.

26:7–13 La siguiente cubierta, llamada **la tienda**, estaba hecha de **pelo de cabra**. Un juego de **cinco cortinas** estaba unido a un juego de **seis cortinas** por **corchetes de bronce** conectados con **cincuenta lazadas**. El total de la cubierta, midiendo 14 por 20 metros, recubría todos los lados del tabernáculo menos el frente. Allí había una porción que se doblaba hacia atrás.

26:14 La tercera **cubierta** se hizo de **pieles de carneros**, y la cuarta se hizo de **pieles de tejones** (también traducido como pieles de foca, marsopa o delfín). No se dan medidas; estas cubiertas probablemente eran del mismo tamaño que el que tenían las cubiertas de **pelo de cabra**.

26:15–30 Las **tablas... derechas** que formaban tres lados del tabernáculo se describen en los versículos 15–25. Cada **tabla** medía 4, 5 metros por 69 centímetros. Eran de **madera**

de **acacia** cubiertas de oro con **dos espigas** en la parte inferior que cabían en las **basas**. Había **veinte tablas** a cada **lado** y **seis tablas** en el fondo. **Dos tablas** especiales se hicieron para las **esquinas posteriores**. Las tablas eran sujetas con **barras** de madera, cubiertas de **oro**, que pasaban por **anillos de oro** en las **tablas**. La **barra de en medio** era de una pieza continua. Dos **barras** más cortas de varias longitudes probablemente estaban unidas para formar una barra por encima, y otras dos barras unidas para formar una barra por abajo. Algunos piensan que las tablas eran marcos enrejados.

26:31–37 El tabernáculo en sí estaba dividido en dos partes: primero **el lugar santo**, midiendo 9 por 4, 5 metros y luego **el lugar santísimo** el cual medía 4, 5 por 4, 5 metros. Estas dos partes estaban separadas por **un velo** de **lino torcido** y bordado con **querubines**. El **velo** estaba colgado sobre **cuatro columnas**. El **arca** y el **propiciatorio** se pusieron en **el lugar santísimo**, mientras que **la mesa** del pan de la proposición y el **candelero** de oro se pusieron en el lugar santo.

El altar del incienso (cap. 30) era el único otro mueble en el lugar santo; estaba puesto frente al velo. El **candelero** se puso al lado **sur** del lugar santo y **la mesa al lado del norte**. La puerta del tabernáculo era una **cortina** tejida, similar al velo, pero colgada de **cinco columnas de madera de acacia** cubiertas de **oro**, derechas en basas de bronce.

7. El Altar de bronce del holocausto (27:1–8)

El **altar** del holocausto, también conocido como el altar de bronce, se hizo de **madera de acacia** cubierta de **bronce**. Medía 2, 25 metros cuadrados por 1, 35 metros de altura. Tenía **cuernos** saliendo de **sus cuatro esquinas**. Se cargaba con **varas** sujetas a ambos **lados**.

8. El Atrio, las columnas, y las cortinas (27:9–19)

Alrededor del tabernáculo mismo había una área grande conocida como **el atrio**. Estaba cercado por **cortinas de lino torcido** extendidas entre **columnas de bronce**. El atrio medía 46 metros de largo, 23 metros de ancho y 2, 25 metros de altura. La **puerta** al extremo este era de 9 metros de ancho. Tenía una **cortina** de lino bordado, similar a las otras cortinas del tabernáculo. A menos de que se indicara otra cosa, **todos los utensilios del tabernáculo** se hicieron de **bronce**.

9. El Aceite para el candelero (27:20–21)

El aceite para el candelero debía ser de **aceite puro de olivas machacadas**, un símbolo del Espíritu Santo. Debería **arder continuamente**, es decir, cada noche: «**desde la tarde hasta la mañana**». La expresión «**el tabernáculo de reunión**», o «la tienda de reunión» (BAS) se utiliza aquí para indicar la tienda que sería la morada de Dios, pero se usa en el capítulo 33:7 para indicar una tienda provisional construida por Moisés.

B. El Sacerdocio (Caps. 28–29)

1. Las Vestiduras de los sacerdotes (Cap. 28)

28:1–2 El capítulo 28 trata el tema de las **vestiduras** del sumo sacerdote y sus **hijos**. Estas vestiduras, sus colores, las joyas, etc., todas hablan de las distintas glorias de Cristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote. La familia de **Aarón** era la familia sacerdotal.

28:3–29 El sumo **sacerdote** tenía dos juegos de **vestiduras**: (1) vestiduras de honra y hermosura, ricamente adornadas con bordado detallado; (2) vestiduras sencillas blancas de lino. Estas primeras se describen aquí (vv. 2–4). El **efod** (vv. 6–7) era similar a un delantal, con **dos** secciones unidas en los hombros y abierto a los costados. El **cinto de obra primorosa** (v. 8) era un cinturón que rodeaba la cintura un poco arriba del dobladillo del efod. Los **engastes** (v. 13) eran de filigrana **de oro** para sostener las piedras preciosas. En cada hombro había una piedra de **ónice** grabada con los **nombres de... seis** de las tribus de **Israel** (vv. 9–12). En el frente del efod descansaba el **pectoral**, el cual contenía doce **piedras** preciosas, **cada una** con el **nombre** de una tribu. El pectoral estaba fijado al efod con **cordones** o trenzas de oro (vv. 13–28). De este modo el sumo sacerdote llevaba ante Dios las tribus de **Israel** sobre sus **hombros** (v. 12, el lugar de fuerza) y **sobre su corazón** (v. 29, el lugar de afecto).

28:30 El pectoral se llama el **pectoral del juicio** (vv. 15, 29–30), probablemente porque contenía **Urim y Tumim** y se usaban para determinar los juicios del Señor (Nm. 27:21).

La expresión: «**Urim y Tumim**», significa *luces y perfecciones*. No sabemos exactamente que eran, pero sí sabemos (como se explica arriba) que estaban conectados al pectoral y se usaban para obtener dirección del Señor (1 S. 28:6).

28:31–35 El **manto del efod** era una prenda **azul** puesta debajo del efod. Se extendía por debajo de las rodillas. En las **orlas** había **campanillas** y **granadas**, que simbolizaban testimonio y fruto. El **sonido** de las campanillas tenía que oírse cuando **Aarón** entraba o salía del lugar santo.

28:36–38 **Sobre la mitra**, o turbante, el sumo sacerdote llevaba una **lámina** de oro grabada con las palabras: «**SANTIDAD A JEHOVÁ**», la cual siempre tenía que estar **sobre su frente**, un recuerdo de que aun nuestros hechos más sagrados están manchados por el pecado. Como dijo en cierta ocasión el hermano Beveridge: «No puedo orar sin pecar... Necesito arrepentirme de mi arrepentimiento y mis lágrimas necesitan ser lavadas en la sangre de mi Redentor».

28:39–43 La **túnica** bordada era un manto de **lino** que el sumo sacerdote se ponía bajo el manto azul. Esta tenía un **cinto de obra de recamador**. Los hijos de Aarón se vestían con **túnicas... cintos** y **tiaras** sencillas de blanco para **honra y hermosura** (v. 40). Como prenda interior usaban **calzoncillos de lino**. Estaban vestidos de la cabeza al tobillo, pero no tenían cubiertos los pies. Esto era porque estaban sobre tierra santa cuando ministraban ante el Señor (3:5). La palabra «**consagrar**» (v. 41) literalmente quiere decir: *llenar las manos* (es decir, con ofrendas).

2. La Consagración de los sacerdotes (Cap. 29)

29:1–9 Dios ordenó a **Aarón y a sus hijos** como los primeros sacerdotes. Después, la única manera de llegar a ser sacerdote era nacer en la tribu y pertenecer a una familia sacerdotal. En la Iglesia la única manera de ser sacerdote es por el *nuevo nacimiento* (Ap. 1:5–6). Se trata de una pura presunción humana cuando el hombre pretende ordenar sacerdotes.

La ceremonia descrita aquí se llevó a cabo en Levítico 8. La consagración de los sacerdotes es algo similar a la limpieza del leproso (Lv. 14). En ambos casos, la sangre sacrificial fue aplicada a la misma persona, enseñando la necesidad de la expiación antes de que el hombre pecador pueda acercarse a Dios.

Los materiales para las ofrendas se introducen en los versículos 1–3; se dan instrucciones detalladas más adelante en cuanto a su utilización. El primer paso en la

consagración de los sacerdotes era el lavado de **Aarón y sus hijos a la puerta del tabernáculo... con agua** (v. 4). Segundo, **Aarón** fue vestido con las **vestiduras** descritas en el capítulo anterior (vv. 5–6). Entonces fue ungido con **aceite** (v. 7). Luego, sus **hijos** fueron vestidos con sus **túnicas** sacerdotales (vv. 8–9).

29:10–21 Siguiéron tres ofrendas: un **becerro** para **la ofrenda por el pecado** (vv. 10–14); un **carnero** para **ofrenda quemada** (vv. 15–18); otro **carnero** de consagración (vv. 19–21). Poner **las manos sobre la cabeza** de la víctima sacrificial mostraba identificación con la misma e indicaba que el animal moriría en lugar del que lo estaba ofreciendo (v. 10). **La sangre**, por supuesto, ilustra la sangre de Cristo, derramada para el perdón de pecados. **La grosura** se consideraba la parte mejor del animal y por eso fue ofrecida al Señor (v. 13). El primer **carnero** fue quemado completamente sobre el altar (vv. 15–18). Esto representa la devoción completa de Cristo hacia Dios y como fue ofrecido completamente a Dios. La **sangre** del segundo **carnero** (el **carnero** de consagración) se puso **sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas... sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos** (v. 20), y rociado sobre sus **vestiduras** (v. 21). Esto mostraba la necesidad de limpieza del pecado en toda área de la vida humana, la **oreja** para obediencia a la Palabra de Dios, las **manos** para acción o servicio, y los **pies** para el camino o comportamiento. Puede parecer raro que las **vestiduras** hermosas de los sacerdotes fueran rociadas con sangre; la sangre de expiación no es atractiva al ojo humano, pero es absolutamente necesaria a los ojos de Dios.

29:22–34 Luego, se le ordenó a Moisés llenar las **manos** de los sacerdotes con los materiales necesarios para el sacrificio, y así autorizarlos para presentar sacrificios (vv. 22–28). La primera ofrenda (vv. 22–25) fue **medida delante de JEHOVÁ** y luego quemada **en el altar** del holocausto. El **pecho del carnero** fue medido **delante de JEHOVÁ**, tal vez horizontalmente, y el hombro o la **espaldilla** fue elevada ante JEHOVÁ, sin duda verticalmente. Estas dos porciones fueron dadas a los sacerdotes como alimento (vv. 26–28). El pecho medido simboliza el amor de Dios para nosotros, y el hombro elevado simboliza Su poder que extendió a nuestro favor. Las **vestiduras** de Aarón fueron propiedad de **sus hijos después de él**, puesto que el sacerdocio fue pasado de padre a hijo (vv. 29–30). En los versículos 31–34 se describe el alimento de los sacerdotes y cómo se preparaba.

29:35–46 La ceremonia de consagración duró **siete días; cada día** se repitieron los sacrificios y **el altar** fue santificado con sangre y ungido con aceite (vv. 35–37). Desde entonces los sacerdotes tenían que **sacrificar sobre el altar** del holocausto **dos corderos de un año... uno de los corderos por la mañana** y el **otro** por la tarde de cada día, **a la caída de la tarde** (vv. 38–42). Dios, entonces, prometió reunirse con el pueblo **en el tabernáculo**, habitar **entre ellos** y ser **su Dios** (vv. 43–46).

C. Instrucciones adicionales en cuanto al Tabernáculo (Caps. 30–31)

1. El Altar del incienso (30:1–10)

El **altar** del **incienso** era de madera cubierta de **oro** y estaba en el lugar santo. Era cuadrado de 46 cm por 96 cm de altura. También se conocía como el altar de oro. En este altar se quemaba **incienso** por la **mañana** y por la tarde, ilustrando la obra intercesora de Cristo a favor nuestro. Aunque el altar estaba en el lugar santo, estaba tan íntimamente conectado con el Lugar Santísimo que el escritor a los Hebreos posiblemente menciona que está detrás del segundo velo (He. 9:3–4) aunque la palabra en el libro de Hebreos también

puede ser traducida *incensario*. El altar se llevaba con **varas** que atravesaban unos **anillos** que estaban **debajo de su cornisa** en ambos **lados** opuestos.

2. *El Dinero del rescate (30:11–16)*

Dios ordenó que todo varón israelita de **veinte años arriba** pagara **la mitad de un siclo** como **rescate de su persona**. Este precio, igual para el **rico** que para el **pobre**, se pagaba cuando se hacían los censos, para financiar **el servicio del tabernáculo**. Garantizaba protección contra la mortandad (v. 12).

Al principio se utilizó para hacer los casquillos de plata para apoyar las tablas del tabernáculo. La plata simboliza redención que es el fundamento de nuestra fe. Todos necesitan redención y está igualmente al alcance de todos.

3. *La Fuente (30:17–21)*

La **fuelle de bronce** estaba situada **entre** la entrada del **tabernáculo de reunión y el altar**. Se trataba de un lugar donde los sacerdotes podían lavarse **las manos y los pies**. Estaba hecho de espejos de bronce donados por las mujeres (38:8). No se dan dimensiones. Cualquier sacerdote que manejaba cosas sagradas sin lavarse debía morir. Era recordatorio solemne de que es necesario estar limpio espiritual y moralmente antes de entrar en el servicio del Señor (véase He. 10:22).

4. *El Aceite de la unción (30:22–33)*

El **aceite de la santa unción** se usaba para ungir **el tabernáculo**, sus muebles y a los mismos sacerdotes. No se debía usar para cualquier otro propósito. En las Escrituras, el **aceite** frecuentemente es *figura del Espíritu Santo*. La unción de los sacerdotes mostraba la necesidad de la provisión del Espíritu en todo servicio divino.

5. *El Incienso (30:34–38)*

El **incienso** era un perfume hecho de varias **especies** que se quemaba en el altar de oro del incienso por la mañana y por la tarde. Al igual que el aceite, no se podía imitar ni usar en otro lugar.

6. *Los Artesanos diestros (31:1–11)*

Dios asignó artesanos diestros, **Bezaleel** y **Aholiab**, para la construcción **del tabernáculo... y todos los utensilios**. Ellos supervisaron a los trabajadores en esta obra santa (v. 6b). La repetición de «**yo**» en este párrafo muestra que junto con el mandamiento divino viene la capacitación divina. El Señor llama a Sus obreros, los capacita con habilidades y talentos, y les da un trabajo que hacer para Su gloria (v. 6). La obra es toda del Señor, pero lo consigue a través de instrumentos humanos, y luego recompensa a Sus siervos.

7. *La Señal del día de reposo (31:12–18)*

31:12–17 Guardar el día de reposo era **señal entre** Dios e Israel. No se debía hacer ningún trabajo **el día séptimo**, ni siquiera la edificación del tabernáculo. La desobediencia llevaba la pena de muerte.

31:18 En este tiempo el Señor **dio a Moisés... dos tablas... de piedra** talladas con la Ley **de Dios**, es decir, los Diez Mandamientos (compárese con Dt. 10:4).

EL TABERNÁCULO: LA ILUSTRACIÓN QUE DIOS NOS DA DE CRISTO

Básicamente el tabernáculo nos habla de Cristo, el Verbo que fue hecho carne y si pudiéramos traducirlo más literalmente, sería: «tabernaculó» entre nosotros (Jn. 1:14, griego).

También puede ilustrar el plan de salvación de Dios, y después, la vida y el ministerio del creyente.

Aunque ilustra el plan de salvación, fue dado a un pueblo que ya tenía una relación de pacto con Dios. En lugar de proveer un plan de salvación, el tabernáculo ofrecía la manera por la cual el pueblo podía ser purificado de la profanación exterior ritual para, de este modo, poder acercarse a Dios en adoración.

El tabernáculo y los servicios relacionados con él eran figuras de cosas celestiales (He. 8:5; 9:23–24).

Esto no quiere decir que tiene que haber una estructura o arquitectura igual en el cielo, sino que el tabernáculo ilustra realidades espirituales del cielo. Notemos la relación:

El santuario terrenal (He. 9:1–5)	El santuario celestial (He. 8:2; 9:11–15)
El Lugar Santísimo (He. 9:3b)	El lugar santísimo, la presencia de Dios (He. 10:19)
El velo (He. 9:3a)	El velo, la carne de Cristo, (He. 10:20)
La sangre de animales (He. 9:13)	La sangre de Cristo (He. 9:14)
El altar (He. 7:13; Éx. 27:1–8)	Cristo, nuestro altar (He. 13:10)
El sumo sacerdote (He. 5:1–4)	Nuestro gran Sacerdote, Cristo (He. 4:14–15; 5:5–10; 7:20–28; 8:1; 10:21)
Los sacrificios (He. 10:1–4, 11)	Cristo, nuestro sacrificio (He. 9:23–28; 10:12)
El arca (He. 9:4)	El trono de la gracia (He. 4:16)
El altar del incienso (He. 9:4)	El altar del incienso en el cielo (Ap. 8:3)

Las Cortinas de lino que forman el atrio exterior (46 m por 23 m)

Las cortinas estaban hechas de lino blanco de obra primorosa, simbolizando la justicia perfecta de Dios. Eran de 2, 25 m de altura, formando una barrera que impedía que el hombre mirara adentro. Esto sugiere la imposibilidad del hombre en alcanzar la norma de justicia de Dios (Ro. 3:23) y la incapacidad del pecador en ver o entender las cosas de Dios (1 Co. 2:14). Las cortinas se mantenían en posición vertical con 56 columnas levantadas sobre basas de bronce con corchetes de plata.

La Puerta

Para entrar al atrio, uno tenía que pasar por la puerta. Había sólo una manera de entrar, así como Cristo es la única manera de llegar a Dios (Jn. 14:6; Hch. 4:12). La

puerta medía 9 metros de ancho, ilustrando la suficiencia de Cristo para toda la humanidad ([Jn. 6:37](#); [He. 7:25](#)).

Las cortinas que formaban la puerta eran de lino blanco, bordadas en azul, púrpura y carmesí. Esto tipifica a Cristo como es presentado en los cuatro Evangelios:

Púrpura	Mateo	El Rey (Mt. 2:2)
Carmesí	Marcos	El humilde Siervo, sufriendo por el pecado, comparado al carmesí en Isaías 1:18
Blanco	Lucas	El Hombre perfecto (Lc. 3:22)
Azul	Juan	El que es celestial (Jn. 3:13)

El Altar de bronce de la ofrenda encendida (2, 25 m² por 1, 35 m de altura)

El primer objeto del atrio era el altar. Éste era el lugar de sacrificio. Nos habla de la cruz de Cristo en el Calvario ([He. 9:14, 22](#)). Es aquí donde el pecador tiene que comenzar a acercarse a Dios. El altar estaba hecho de bronce y madera de acacia, la madera incorruptible del desierto. El bronce nos habla de juicio y la madera ilustra la humanidad incorruptible, sin pecado, de Cristo. Al que no conoció pecado se le cargó el juicio de Dios por nuestros pecados ([2 Co. 5:21](#)).

El altar estaba hueco, con una rejilla a media altura, sobre la cual se ponía al animal. Había cuatro cuernos recubiertos de bronce, uno en cada esquina ([Éx. 27:2](#)). Aparentemente el sacrificio se ataba a estos cuernos ([Sal. 118:27b](#)). No fueron ni las cuerdas ni los clavos los que ataron al Señor a la cruz, sino Su amor eterno por nosotros.

Cuando un israelita traía una ofrenda encendida, ponía su mano sobre la cabeza de la víctima, identificándose con ella, y diciendo así que el animal moriría en su lugar. Sería un sacrificio de sustitución. El animal era sacrificado y su sangre derramada, señalando la sangre de Cristo que sería derramada en el futuro, sin la cual no hay remisión de pecado ([He. 9:22](#)).

Todo con excepción de la piel fue quemado en el altar. Aquí, como suele suceder, la figura no alcanza la perfección, porque Cristo fue *totalmente* dedicado a la voluntad del Padre en el Calvario.

Era una ofrenda de olor grato, recordándonos de la completa satisfacción de Dios con la obra de Cristo. Y hacía expiación para el que la ofrecía.

La Fuente

La fuente estaba hecha de bronce de los espejos de las mujeres ([Éx. 38:8](#)).

J. H. Brown comenta: «Entregaron esas cosas que se usan para la gratificación personal, aquellas cosas que de alguna manera servían para la gratificación de la carne». Antes de la adoración debemos examinarnos y juzgarnos a nosotros mismos ([1 Co. 11:31](#)).

La fuente era para los sacerdotes. Hablaba de la necesidad de purificación para el servicio ([Is. 52:11](#)). A los sacerdotes se les lavaba todo el cuerpo una vez al entrar en el servicio ([Lv. 8:6](#)). Después, era necesario que se lavaran las manos y los pies regularmente. Un lavado general; muchos lavamientos. Hoy día todo creyente es sacerdote ([1 P. 2:5, 9](#)). Necesitamos ser lavados en la regeneración sólo una vez ([Jn. 3:5; 13:10; Tit. 3:5](#)). Pero necesitamos constantemente lavar nuestras manos (para el servicio) y nuestros pies (para caminar piadosamente) ([Jn. 13:10](#)). Esto lo hacemos con el agua de la Palabra ([Sal. 119:9–11; Jn. 15:3; Ef. 5:26](#)).

La fuente posiblemente tenía un lavabo superior para lavarse las manos y uno inferior para lavarse los pies. La Biblia no describe la forma exacta ni el tamaño de la fuente.

El Tabernáculo en sí (4, 5 m por 13, 5 m)

La estructura en sí era muy sencilla por fuera pero hermosa por dentro. Todo por dentro estaba cubierto de oro o trabajo bordado. Sugiere a Cristo, quien habitó entre nosotros ([Jn. 1:14](#)); no tenía hermosura por fuera para que le deseáramos ([Is. 53:2b](#)), pero por dentro es totalmente deseable.

Había cuatro cortinas en el siguiente orden desde adentro hacia afuera:

Lino de bordado fino	La justicia y hermosura de Cristo.
Pelo de cabra	La expiación de Cristo, quien fue nuestro «macho cabrío expiatorio» (ver Lv. 16).
Pieles de carneros, teñidas de rojo	La consagración de Cristo (ver carnero de consagración, Éx. 29:19–22).
Pieles de tejones	También se traducen como pieles de marsopa, pieles de delfín, y pieles de manatí. Protegían el tabernáculo de las inclemencias del tiempo, sugiriendo que Cristo guarda a Su pueblo del mal del exterior.

Las Tablas

Algunos piensan que eran trenzadas en vez de tablas sólidas. De cualquier manera, ilustran a los creyentes formando una habitación unificada para Dios en el Espíritu ([Ef. 2:22](#)). Fueron hechas de madera de acacia cubiertas de oro, representando nuestra humanidad y nuestra posición en Cristo. Dios nos ve en Él. Las tablas eran de 4, 5 metros de altura y unidas con cinco varas horizontales cubiertas de oro ([Éx. 26:26–28](#)). La de en medio atravesaba las tablas, tal vez un tipo del Espíritu Santo. Cada tabla estaba mantenida por espigas en dos basas de plata. La plata nos habla de la redención (compare con [Éx. 30:15](#) donde un siclo de plata era el dinero de la expiación). El fundamento del creyente es la obra redentora de Cristo ([1 P. 1:18, 19](#)).

El Lugar Santo

El velo ante el lugar santo sugiere que Cristo es el camino a la comunión con Dios ([Ef. 2:18](#); [3:12](#)). No hay asiento en el lugar santo porque la obra del sacerdote nunca se terminaba. Esto es en contraste a la obra de Cristo que se hizo una vez para siempre ([He. 10:12](#)).

La Mesa del pan de la proposición (91 cm de largo, 46 cm de ancho, 69 cm de altura; al lado norte)

La mesa estaba hecha de madera de acacia cubierta con oro, ilustrando la humanidad y la deidad de nuestro Señor. Había doce panes sin levadura en la mesa, como símbolo del pueblo de Dios como aparecen ante Dios en asociación con Cristo. El pan estaba rodeado por dos coronas de oro, así como quedamos seguros en Cristo, coronado y glorificado.

El Candelero (con un peso de 34 kg. No se dan dimensiones; al lado sur)

Hecho de oro labrado a martillo, tenía una base de la cual salía una caña y seis brazos, cada uno de los siete con su lámpara de aceite. Era la única fuente de luz en el tabernáculo. Puede ilustrar al Espíritu Santo en Su ministerio de glorificar a Cristo ([Jn.](#)

16:14) o puede simbolizar a Cristo como la luz del cielo (Ap. 21:23) y el manantial de luz espiritual (Jn. 8:12). El oro puro representa la deidad.

Las lámparas ardían desde el anochecer hasta la mañana (Éx. 27:21; 1 S. 3:3).

El Altar del incienso (46 cm² y 91 cm de altura; ante el velo en el centro)

Estaba hecho de madera de acacia y oro, tipificando la humanidad y deidad de Cristo. Ilustra al Cristo glorificado intercediendo por Su pueblo (He. 7:24–26; Ap. 8:3–4). El incienso habla de la fragancia de Su Persona y obra. El fuego necesitaba venir del altar de la ofrenda encendida, la fragancia de Cristo que se ofreció sin mancha a Dios. El incienso se hizo de estacte, uña aromática, gálbano aromático e incienso puro, todos en combinación para producir una fragancia, el olor fragante de Cristo (Ef. 5:2).

El Lugar Santísimo

El velo en la entrada del Lugar Santísimo representa la carne de Cristo (He. 10:19–22), rasgado en la muerte en el Calvario (Lc. 23:45). Aunque sólo podían entrar al lugar santo los sacerdotes, y únicamente el sumo sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo sólo un día del año, los creyentes ahora tenemos acceso a la presencia de Dios a cualquier hora, sin cita previa (He. 10:19–22).

El Arca (114 cm de largo, 69 cm de ancho y de alto)

Era un cofre de madera de acacia cubierto de oro. Hablaba del trono de Dios. Hay dos modos de pensar en cuanto a su contenido, una centrada en el hombre y algo negativa, y otra centrada en Cristo y muy positiva:

Primero, contenía tres recordatorios de la rebelión (el maná, Éx. 16:2–3; la ley, Éx. 32:19; la vara de Aarón, Nm. 17:1–13) y de esta manera puede ilustrar a Cristo tomando la maldición por nuestra rebelión.

O el maná puede ilustrar a *Cristo* como el Pan de Dios; la ley como la expresión de la santidad de Dios, la cual el Señor engrandeció y glorificó; y la vara de Aarón como el Cristo resucitado, un Sacerdote escogido por Dios.

El Propiciatorio

El propiciatorio era una tapa para el arca. Encima había dos querubines, hechos de oro labrado a martillo, guardianes del trono de Dios y defensores de Su justicia. Miraban hacia abajo sobre la sangre rociada ante el arca y sobre el propiciatorio. La sangre de Cristo satisface la justicia de Dios y esconde de la vista toda transgresión. De este modo un lugar de juicio llega a ser un propiciatorio de misericordia. Cristo es nuestro propiciatorio (la misma palabra que *propiciación*, 1 Jn. 2:2). Dios se acerca al pecador por medio de Cristo.

La Nube de gloria

Cuando se completó el tabernáculo, el Señor apareció sobre el propiciatorio del arca en una nube de gloria, también conocida como la *Shekiná*; de la palabra hebrea para *morar*. Era un símbolo visible de Su gloria.‡

D. Un Brote de idolatría (Caps. 32, 33)

1. El Becerro de oro (32:1–10)

Impaciente por la demora de Moisés, **el pueblo** pidió a **Aarón** que les hiciera un ídolo. Él cumplió mansamente, convirtiendo los **zarcillos de oro** en un **becerro de fundición**, un

acto específicamente prohibido (Éx. 20:4). Entonces hicieron una fiesta, adorando al ídolo, comiendo, bebiendo, y divirtiéndose inmoralmemente. Profesaban adorar a **JEHOVÁ** (v. 5), pero a través del becerro. Dios había bendecido a Su pueblo con el oro cuando salieron de Egipto (12:35–36), pero la bendición se volvió en maldición por los corazones pecaminosos del pueblo. Dios informó a **Moisés** de lo que estaba pasando al pie del monte (vv. 7–8) y amenazó con la destrucción del **pueblo** (vv. 9–10).

2. *La Intercesión e ira de Moisés (32:11–35)*

32:11–13 En su respuesta, **Moisés** sobresale como uno de los grandes intercesores de la Biblia. Observa el argumento fuerte que utiliza: El pueblo es el **pueblo** del Señor (vv. 11–12). Dios los amaba lo suficiente para librarlos de **Egipto** (v. 11). **Los egipcios** se burlarían si Dios hiciera lo que los egipcios no habían podido hacer (v. 12). Dios debía ser fiel a los pactos que había hecho con los patriarcas (v. 13).

32:14 «**Entonces JEHOVÁ se arrepintió del mal...**» (v. 14). En este contexto, la palabra *mal* quiere decir castigo. En respuesta a la intercesión de Moisés, el Señor se volvió del castigo que de otro modo hubiera infligido sobre **Su pueblo**.

32:15–20 Moisés descendió del monte con **las dos tablas del Testimonio**, se encontró con **Josué** en el camino, y vino al pueblo mientras estaban alborotados en su fiesta sensual e idólatra. Con justa **ira**, **quebró** las tablas de la ley como testimonio de lo que ya había hecho el pueblo. Entonces **tomó el becerro de oro y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel** (v. 20), tal vez una sugerencia de que nuestros pecados se convierten en forma de pócima amarga.

32:21–24 Cuando **Moisés** preguntó a Aarón **qué** había hecho el **pueblo** para merecer este trato, Aarón le explicó lo que había pasado, insinuando que el **becerro de oro salió** del fuego de forma misteriosa (v. 24). Fue solamente por la intercesión de Moisés que el Señor no mató a Aarón (Dt. 9:19–20).

32:25–29 Algunos del **pueblo** aún estaban actuando desenfrenadamente. Cuando Moisés llamó a seguidores leales, la tribu de **Leví** respondió y empezaron a matar a **espada** a aquellos que estaban desenfrenados. Ni siquiera a los familiares se les dio clemencia. En esta ocasión, quebrantar la ley trajo muerte a **tres mil hombres**. En Pentecostés el evangelio de la gracia trajo salvación a tres mil hombres. La lealtad heroica de los levitas puede ser la razón por la que fueron escogidos como la tribu sacerdotal (v. 29).

32:30–35 **Volvió Moisés a JEHOVÁ sobre el monte** pensando que, tal vez, podría aplacar a JEHOVÁ por el **pecado** del pueblo (vv. 30–32). La respuesta del Señor se hizo en dos partes: Primero, castigaría a la gente que había hecho al becerro (mandándoles una plaga, v. 35); segundo, mandaría a Su **ángel delante** de Moisés, guiando **al pueblo** hacia la Tierra Prometida. El carácter de Moisés brilla en el versículo 32, estaba dispuesto a morir por su pueblo. «**Ráeme ahora de tu libro**» es una forma figurativa de decir: «acaba con mi vida». Dios tuvo clemencia de Moisés pero no tuvo clemencia de Su amado Hijo. ¡Cuánto se parecía a nuestro Señor quien murió, el Justo por los injustos!

3. *El Arrepentimiento del pueblo (33:1–6)*

El Señor rehusó acompañar a los israelitas pecadores en su viaje a Canaán, para no consumirlos **en el camino**. En lugar de ir con ellos, mandaría un **ángel** como Su representante. **Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos**, como los que habían usado para hacer el becerro de oro, y nunca se los pusieron de nuevo desde el **monte Horeb** en adelante.

4. *El Tabernáculo de reunión de Moisés (33:7–11)*

El **tabernáculo** mencionado en el v. 7 *no* era el tabernáculo principal, el cual todavía no se había erigido, sino una tienda provisional que **Moisés levantó**, llamada aquí «**el tabernáculo (tienda) de reunión**». Los que deseaban acudir al Señor podían ir allí, **fuera del campamento**. El campamento en sí había sido profanado por el pecado del pueblo, de manera que el tabernáculo estaba situado **fuera**. Cuando **salía Moisés al tabernáculo**, la columna de nube descendía, indicando la presencia de Dios. El v. 11 no puede significar que Moisés veía a Dios esencialmente en Su plenitud. Simplemente quiere decir que tuvo comunicación directa con Dios, **cara a cara**, sin obstáculos. Vale la pena notar que *Josué*, entonces un **joven, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo**. Es posible que fuera el secreto de su éxito espiritual más adelante.

5. *La Oración de Moisés (33:12–23)*

33:12–17 Moisés pidió la presencia de Dios para guiar a Su **pueblo** a Canaán. En gracia Dios prometió que Su **Presencia** iría con ellos. Moisés insistió que nada menos sería aceptable. Como Noé, Moisés halló **gracia** a los **ojos** del Señor, y recibió su deseo. «La seguridad no depende de la ausencia de peligro, sino de la presencia de Dios».

33:18–23 Entonces Moisés pidió ver la **gloria** de Dios. Dios le respondió prometiendo revelarse como un Dios de misericordia y clemencia (ver Éx. 34:6–7). Moisés no podía **ver** el **rostro** de Dios y vivir, pero sí se le permitió estar **sobre** una **peña** mientras pasara la **gloria** de Dios y viera su **espalda**. Por supuesto es lenguaje figurativo, puesto que Dios no tiene cuerpo (Jn. 4:24).

Como Hywel Jones ha dicho:

«Moisés iba a ver el resplandor posterior, que sería una indicación fiel de cómo debe ser la gloria plena».

Nadie puede ver el rostro de Dios y vivir (v. 20). Esto quiere decir que nadie puede mirar la gloria de Dios sin velo; Él habita: «en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver» (1 Ti. 6:16). En ese sentido, nadie ha visto a Dios jamás (1 Jn. 4:12). ¿Cómo pues explicamos pasajes en la Biblia donde algunos vieron a Dios y no murieron? Por ejemplo, Agar (Gn. 16:13); Jacob (Gn. 32:30); Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel (Éx. 24:9–11); Gedeón (Jue. 6:22–23); Manoa y su esposa (Jue. 13:22); Isaías (Is. 6:1); Ezequiel (Ez. 1:26, compare con 10:20); Juan (Ap. 1:17).

La respuesta es que estas personas vieron a Dios representado por el Señor Jesucristo. A veces apareció como el Ángel de JEHOVÁ (ver Jue. 6 para un estudio de esta doctrina), a veces como Hombre, y una vez se manifestó como una Voz (Éx. 24:9–11; compara con Dt. 4:12). El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, ha dado a conocer por completo a Dios (Jn. 1:18). Cristo es el resplandor de Su gloria y la imagen misma de Su Sustancia (He. 1:3). Por eso pudo decir: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14:9).

E. *El Pacto renovado (34:1–35:3)*

34:1–9 Una vez más **Moisés** fue llamado a subir solo **al monte de Sinaí**, esta vez con **dos tablas de piedra** que él mismo había preparado. Allí el Señor se reveló como un Dios

misericordioso y piadoso, tardo para la ira y grande en misericordia y verdad (vv. 6–7).

Se usan tres palabras diferentes en el versículo 7 para el mal. La **iniquidad** tiene que ver con la perversión de los caminos del Señor. La **rebelión** tiene que ver con la insumisión, que es transgresión contra Dios. El **pecado** literalmente significa «ofensa», principalmente en no llegar a la meta puesta por Dios. Todas llevan la idea de estar destituidos de la gloria de Dios (Ro. 3:23). Todos los israelitas deberían de haber muerto por quebrantar la ley de Dios, pero el Dios **misericordioso** los perdonó. Moisés **adoró** al Señor y pidió Su presencia y **gracia** a causa de la dura cerviz del pueblo (vv. 8–9).

34:10–17 Entonces Dios renovó el **pacto**, prometiendo hacer maravillas con Israel, echando fuera a los habitantes de Canaán. Les advirtió que no hicieran alianza con los paganos ni adoptaran sus prácticas idólatras. Las imágenes de Asera eran obscenas, o ídolos fálicos, símbolos de fertilidad. A razón del **pacto** que Dios había hecho con Su pueblo, ellos no debían hacer **alianza con los moradores de la tierra**. Es imposible estar unidos a Dios y a ídolos al mismo tiempo (ver 1 Co. 10:21).

34:18–27 Dios entonces repitió las instrucciones referentes a **la fiesta de los panes sin levadura** (v. 18); la consagración del **primogénito** (vv. 19–20); el día de reposo (v. 21); la **fiesta de las semanas** y la **fiesta de la cosecha** (v. 22). **Todo** varón debía presentarse **delante de JEHOVÁ** para las tres fiestas anuales mencionadas en 23:14–17 (vv. 23–24). Note que en el versículo 24 Dios promete controlar las voluntades de los cananeos, para que no intentaran tomar la propiedad de los judíos cuando fueran a Jerusalén **tres veces al año**. Después de repetir otras reglas (vv. 25–26), **JEHOVÁ** ordenó a Moisés que escribiera las **palabras** que le había dado en los versículos 11–26 (v. 27). Entonces el mismo Señor **escribió en tablas... los Diez Mandamientos** (v. 28; compare v. 1 y Dt. 10:1–4).

El Arca del Pacto (Éx. 25:10–22)

El arca era el mueble sagrado en todo el tabernáculo. Aquí Israel guardó una copia de los Diez Mandamientos, los cuales son resumen las condiciones del pacto.

La Fuente de Bronce (Éx. 30:17–21)

Los sacerdotes acudieron a la fuente de bronce para lavarse. Debieron estar limpios para entrar en la presencia de Dios.

El Altar del Holocausto (Éx. 27:1–8)

Los sacrificios de animales fueron ofrecidos sobre este altar. Estaba entre la fuente de bronce y la puerta del atrio. La sangre de los sacrificios fue rociada sobre los cuatro cuernos del altar.

El Candelero de Oro (Éx. 25:31–40)

El candelero de oro estuvo en el Lugar Santo, en frente de la mesa del pan de la proposición. Tuvo siete lamparillas, cada una con su aciete y mecha.

La Mesa del Pan de la Proposición (Éx. 25:23–30)

Esta mesa sirvió de lugar donde colocar las ofrendas. Siempre estuvieron en la presencia de Dios los doce panes que representaron las doce tribus de Israel.

El Altar del Incienso (Éx. 30:1–10)

El altar del incienso estuvo dentro del tabernáculo, y fue más pequeño que el altar de bronce (holocausto). El incienso ardía sobre este altar desprendiendo su perfume de olor grato.

34:28–35 Después de pasar **cuarenta días y cuarenta noches** sobre el monte, **descendió Moisés** con las **dos tablas en su mano** (vv. 28–29a). No sabía que **su rostro resplandecía** como resultado de haber estado en la presencia del Señor (vv. 29b-30). El pueblo tuvo **miedo de acercarse a él**. Después de dar los mandamientos del Señor a **Israel**, **puso un velo sobre su rostro** (vv. 31–33). En el versículo 33 dice: «**cuando acabó Moisés de hablar**». Pablo explica en 2 Corintios 3:13 que Moisés se puso el velo para que el pueblo no viera el desvanecimiento de la gloria de la ley, la dispensación legal.

35:1–3 Moisés convocó a toda la congregación y les repitió la ley del **día de reposo**.

F. La Preparación del mobiliario del Tabernáculo (35:4–38:31)

1. Las Ofrendas del pueblo y las personas diestras (35:4–36:7)

35:4–20 Moisés dio instrucciones para una **ofrenda** voluntaria **para JEHOVÁ** de materiales para la edificación del **tabernáculo** (vv. 4–9). También llamó a artesanos diestros para hacer el trabajo (vv. 10–19). Dios tuvo dos edificios para adoración, el tabernáculo y el templo. En ambos casos los gastos estaban cubiertos desde antes de la edificación. Dios conmovió los corazones de Su pueblo en suplir lo que hacía falta (vv. 5, 21, 22, 26, 29). De igual modo nuestras ofrendas y servicio deben ser voluntarias y de buena gana.

35:21–36:1 Muchos del pueblo respondieron de forma generosa con los tesoros que habían traído de Egipto (vv. 21–29). Aquellos que habían dado su oro para el becerro lo perdieron todo. Quienes entregaron su oro para el tabernáculo tuvieron el gozo de ver sus riquezas usadas para la gloria de Jehová.

Públicamente, Moisés nombró a **Bezaleel** y **Aholiab** como los que Dios había seleccionado para hacer **toda obra de arte y de invención**. También tenían habilidad para **enseñar** a otros (35:30–36:1).

36:2–7 Los artesanos diestros comenzaron su **obra del servicio del santuario**, pero el pueblo traía tanto material **cada mañana** que Moisés tuvo que impedirles **ofrendar más**.

Del versículo 8 del capítulo 36 hasta el final del capítulo 39 encontramos los detalles de la construcción del tabernáculo y sus muebles. La repetición de tanto detalle nos recuerda que Dios nunca se cansa de aquellas cosas que le recuerdan Su Hijo amado.

2. Las Cortinas que cubrían el tabernáculo (36:8–19)

Las **cortinas** interiores, hechas **de lino torcido**, eran: «**el tabernáculo**» (v. 8). Las siguientes eran **cortinas de pelo de cabra para la tienda** (v. 14). A las cortinas **de pieles de carnero** y **pieles de tejones** (o posiblemente pieles de foca o marsopa) se les llamó: «**la cubierta**» (v. 19).

3. Las Tablas para el tabernáculo (36:20–30)

Estas **tablas** eran **de madera de acacia**, la única madera que se usó en el tabernáculo. Los árboles de acacia eran comunes en lugares secos, tenían gran belleza, y producían una

madera casi indestructible. De la misma manera, el Señor Jesús era una raíz que brotaba en tierra seca (Is. 53:2), de belleza moral, y Él es Eterno.

4. *Las Barras de unión de las tablas (36:31–34)*

Cuatro de las **barras** eran visibles, una no visible porque pasaba **por en medio de las tablas**. La barra invisible es buena ilustración del Espíritu Santo, uniendo a los creyentes: «para ser un templo santo en el Señor» (Ef. 2:21–22). Las otras cuatro pueden sugerir vida, amor, posición y confesión, que son comunes a todo el pueblo de Dios.

5. *El Velo del Lugar Santísimo (36:35–36)*

Este velo representa la carne del Señor Jesús (He. 10:20), rasgado en el Calvario para abrir un camino para acercarnos a Dios. Los **querubines** en el velo parecen representar los guardianes del trono de justicia de Dios.

6. *El Velo del Lugar Santo (36:37–38)*

Este **velo** se hizo del mismo material que la puerta del atrio y el velo antes mencionado, e ilustra a Cristo como el camino a Dios.

7. *El Arca del testimonio (37:1–5)*

El **arca** era un cofre hecho **de madera de acacia** cubierto **de oro puro**. Ilustra la humanidad y deidad de nuestro Señor. Contenía las tablas de la Ley, la vasija de oro de maná, y la vara de Aarón que brotó. Aplicados a Cristo, estos artículos hablan de Él, como el que dijo: «tu ley está en medio de mi corazón» (Sal. 40:8b); como el Pan de Dios quien vino del cielo (Jn. 6:33); y como el Sacerdote de Dios escogido, resucitado de entre los muertos (He. 7:24–26). Si se aplican al pueblo de Israel, todos eran memoriales de fracaso y rebelión.

8. *El Propiciatorio (37:6–9)*

El **propiciatorio** era el trono de Dios, el lugar de la morada de Dios sobre esta tierra. Al mirar hacia el arca, los **querubines** de oro no veían la ley (que Israel había quebrado) ni la vasija de maná ni la vara de Aarón, ambas asociadas con la rebelión de Israel. Más bien, veían la sangre rociada, la cual permitía que Dios tuviera misericordia de los pecadores rebeldes. El propiciatorio tipifica a Cristo: «a quien Dios puso como *propiciación*» (Ro. 3:25, literalmente). El propiciatorio era la tapa del arca.

9. *La Mesa del pan de la proposición (37:10–16)*

La **mesa** del pan de la proposición contenía doce panes: «figura de la posición de Israel ante Dios aceptado en Cristo, quien como el verdadero Aarón los mantiene aun ahora ante Dios». Los panes también pueden simbolizar la provisión de Dios para cada una de las doce tribus.

10. *El Candelero de oro y sus accesorios (37:17–24)*

Algunos ven al **candelero de oro puro** como figura de Cristo, la verdadera Luz del mundo (Jn. 8:12). Otros prefieren mirarlo como ilustración del Espíritu Santo, cuya misión es glorificar a Cristo, pues ilumina todo lo que habla de Cristo en el lugar Santo. Aun otros lo ven como símbolo de Cristo en unión con los creyentes. La **caña** central es única porque

los otros **seis brazos** salen de ella, **tres brazos** a cada lado; sin embargo todas están hechas de una sola pieza de oro.

11. El Altar del incienso (37:25–28)

El **altar del incienso** representa a Cristo como olor grato perpetuo a Dios. También sugiere el ministerio presente del Señor Jesús, intercediendo por nosotros en el cielo.

12. El Aceite de la unción y del incienso (37:29)

El **aceite** es una figura del Espíritu Santo, y el **incienso** nos habla de las perfecciones siempre fragantes de nuestro Señor, trayendo deleite a Su Padre.

13. El Altar del holocausto (38:1–7)

El **altar del holocausto** representa la cruz, donde el Señor Jesús se ofreció a Dios como el sacrificio completo. No hay acceso a Dios aparte de Su muerte sacrificial.

14. La Fuente (38:8)

La **fuentes** habla del presente ministerio de Cristo, purificando a Su pueblo, lavándolos en el agua de la Palabra (Ef. 5:26). Los sacerdotes debían lavarse las manos y los pies antes de cualquier servicio. Del mismo modo nuestros hechos y nuestra conducta deben estar limpios antes de que podamos servir al Señor de forma aceptable y eficaz. La fuente fue hecha de los espejos de bronce de las mujeres que servían. La autoglorificación y ocupación con uno mismo cambiaron en servicio para Dios.

15. El Atrio, las columnas y las cortinas (38:9–31)

38:9–20 El **atrio** alrededor del tabernáculo estaba hecho de **cortinas de lino torcido**, cincuenta y seis **columnas** con **basas de bronce** y **capiteles de plata**, y la **cortina** de la **entrada** era de obra de recamador. El lino torcido nos habla de la justicia que no permite que el pecador se acerque a Dios, pero el cual también separa y protege al creyente que está adentro. Sólo había una **entrada** al atrio, hecha de **lino torcido** con obra de recamador de hilo **azul, púrpura y carmesí**. Esto ilustra a Cristo («Yo soy la puerta», Jn. 10:9) como la única manera de acercarnos a Dios. El lino torcido ilustra Su pureza sin mancha; el azul, Su origen celestial; la púrpura, Su gloria real; el carmesí, Sus sufrimientos por el pecado.

38:21–23 Se repiten los nombres de los artesanos diestros. Cuando Dios tiene una obra que se necesita hacer, suple la gente para hacerlo. Para el tabernáculo llamó y capacitó a **Bezaleel** y **Aholiab**. Para la construcción del templo usó a Hiram para la provisión de materiales. Para la edificación de la Iglesia, usó a Sus obreros escogidos, Pedro y Pablo.

38:24–31 Se hizo un inventario cuidadoso de los materiales usados para construir el tabernáculo. El valor real sería de millones de dólares. Nosotros también podemos dedicar nuestras posesiones a la obra del Señor diciendo en efecto: «Toma mi plata y mi oro; ni una pizca retengo». Sanders, J. Oswald. *On to Maturity* (Adelante hacia la Madurez). Chicago: Moody Press, 1962.

G. Preparación de las vestiduras de los sacerdotes (Cap. 39)

39:1–7 Ahora llegamos a la preparación de las **vestiduras** de los sacerdotes. Quedamos asombrados desde un principio por la repetición de los cuatro colores. Algunos consideran que representan las glorias múltiples de Cristo como vistas en los cuatro Evangelios:

púrpura: Mateo, el Rey; **carmesí:** Marcos, el Siervo que sufre; **blanco:** Lucas, el Hombre sin pecado; **azul:** Juan, el Hijo de Dios quien bajó del cielo. Los hilos de **oro** en el efod hablan de la deidad de Cristo (v. 3). En cada hombrera del **efod** había una piedra de **ónice** grabada con los nombres de seis de las tribus de Israel.

39:8–21 El **pectoral** llevaba **doce piedras** preciosas, una para **cada** una de las **doce tribus** (vv. 10–14). Así es con nuestro Gran Sumo Sacerdote. Un predicador del evangelio llamado Peter Pell lo expresó de manera hermosa: «La fuerza de Sus hombros y el amor de Su corazón llevan en esta manera los nombres del pueblo de Dios ante Su presencia».

39:22–26 El **manto del efod** era una prenda de **azul** puesta bajo el efod. **En sus orillas** llevaba **campanillas de oro puro** y **granadas de azul, púrpura y carmesí**. Éstos hablan del fruto espiritual y del testimonio como los de nuestro Gran Sumo Sacerdote y como deben ser reproducidos en nosotros.

39:27–29 Las **túnicas** de lino fino eran las primeras prendas que se ponían los sacerdotes (Lv. 8:7). Después las vestiduras de gloria. Dios primero viste al pecador arrepentido en Su justicia (2 Co. 5:21). Cuando el Señor Jesús vuelva, vestirá a Su pueblo con vestiduras de gloria (Fil. 3:20–21). La justicia viene antes de la glorificación.

39:30–31 La **lámina** de oro de la diadema del sumo sacerdote estaba grabada como un **sello** con las palabras: «**SANTIDAD A JEHOVÁ**», de modo que él llevara la iniquidad de las cosas santas (Éx. 28:38). Todo lo que hacemos está manchado por el pecado, pero nuestra adoración y servicio están purgados de toda imperfección por nuestro Gran Sumo Sacerdote antes de llegar al Padre.

39:32–43 Cuando el pueblo acabó la obra y trajeron todas las piezas **del tabernáculo** a Moisés, las inspeccionó y encontró que **toda la obra** se había hecho exactamente conforme a las especificaciones de Dios. Y **Moisés bendijo** al pueblo.

H. Se Erige el Tabernáculo (Cap. 40)

40:1–8 Dios mandó que se levantara **el tabernáculo** en el primer día del año (vv. 1–2); esto fue más o menos un año después del Éxodo y ocho meses y medio después de la llegada de Israel a Sinaí. También detalló dónde debería ir cada mueble, (ver la Figura en Éxodo 26).

40:9–17 En los versículos 9–15 se repiten las instrucciones para la unción del **tabernáculo**, sus muebles, y el sumo sacerdote y **sus hijos**. Las instrucciones se llevaron a cabo el primer día del primer mes, casi un año después de la salida de Egipto de los israelitas (vv. 16–17).

40:18–33 **Moisés hizo levantar el tabernáculo...** Este párrafo relata de qué forma el gran legislador llevó a cabo todas las instrucciones detalladas tal **como JEHOVÁ había mandado a Moisés** para cada parte de la misma estructura, así como para cada mueble.

Finalmente Moisés **erigió el atrio alrededor del tabernáculo**. Entonces encontramos las palabras culminantes que completan una obra importante bien hecha: **Así acabó Moisés la obra**.

40:34–38 Entonces descendió la **nube** de gloria sobre **el tabernáculo** y lo llenó de tal manera que **no podía Moisés entrar**. Esta nube acompañaría al pueblo en su peregrinación. Deberían moverse únicamente cuando **la nube** se movía. Cuando ésta se paraba, ellos también deberían pararse (vv. 34–38). Como miembro de la tribu de Leví, Moisés aparentemente estaba calificado para ejecutar las funciones del sacerdocio hasta que Aarón y sus hijos fueron investidos con esta responsabilidad (Lv. 8).

Así que Éxodo es la historia del pueblo de Dios durante el año entre su rescate de Egipto y la edificación del tabernáculo en el Monte Sinaí. El libro está lleno de ilustraciones de Cristo y Sus perfecciones morales. Es nuestra responsabilidad adorar a este Cristo de gloria y vivir en la luz de Su santidad.

Bibliografía

- Borland, James A. «Exodus» («Éxodo»). En *Liberty Bible Commentary* (Comentario Bíblico Libertad). Lynchburg, VA: The Old-Time Gospel Hour, 1982.
- Cole, R. Alan. *Exodus: An Introduction and Commentary* (Éxodo: Introducción y Comentario). The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.
- Dennett, Edward. *Typical Teachings of Exodus* (Enseñanzas Típicas del Éxodo). Reimpresión. Denver: Wilson Found., s/f.
- Henry, Matthew. «Exodus» («Éxodo»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, vol. 1. *Genesis to Deuteronomy*. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, sin fecha.
- Keil, C. F. y Delitzsch, F. «Exodus» («Éxodo»). En *Biblical Commentary on the Old Testament*, vols. 1–2. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
- Lange, John Peter. «Exodus» («Éxodo»). En *Commentary on the Holy Scriptures, Critical, Doctrinal and Homiletical* (Comentario Crítico, Doctrinal y Homilético sobre las Sagradas Escrituras), vol. 2, reimpresión (24 vols. en 12). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980.
- Pell, Peter, Jr. *The Tabernacle* (El Tabernáculo) (Curso por Correspondencia). Oak Park, IL: Emmaus Bible School, 1957.
- Ridout, Samuel. *Lectures on the Tabernacle* (Disertaciones sobre el Tabernáculo). New York: Loizeaux Brothers, Inc., 1073.
- Rosen, Moishe y Ceil. *Christ in the Passover* (Cristo en la Pascua). Chicago: Moody Press, s/f.
- Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 2: Éxodo/Levítico. CLIE, Terrassa.
- Grau, J. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 1: Génesis-Éxodo. CLIE, Terrassa.
- Keil & Delitzsch. *Comentario al Antiguo Testamento*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.
- Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.
- Law, Henry. *Evangelio en el Éxodo*. CLIE, Terrassa.
- Ramm, Bernard. *Salida: Los caminos de Dios*. CLIE, Terrassa.
- Simpson, A. B. *Génesis y Éxodo*. CLIE, Terrassa.
- Truman, Cliff. *Éxodo*. CLIE, Terrassa.

LEVÍTICO

Introducción

*«No hay otro libro, en todo el compás del Volumen inspirado que nos ha dado el Espíritu Santo, que contenga más de las mismas palabras de Dios que **Levítico**. Dios es el que habla directamente en casi cada página; Sus palabras de gracia son registradas en la forma en que fueron dichas. Esta consideración nos debe estimular a estudiarlo con interés y atención singular.»*

Andrew Bonar

I. Su Lugar único en el canon

J. N. Darby advirtió una vez de las consecuencias graves para el creyente que se aburre de la santidad. La santidad es el tema principal de Levítico, y este libro sin duda es uno de los más difíciles de leer para muchos cristianos. Por supuesto, si las instrucciones se toman solamente como detalles de ritos sacrificiales del judaísmo antiguo y leyes para mantener la santidad en la vida diaria y separación de pueblos paganos, la bendición será limitada. Sin embargo, una vez que se entiende que cada detalle de los sacrificios ilustra la perfección de la Persona y obra de Cristo, hay mucho en qué meditar. Aún hay más bendición al comparar Levítico con su complemento en el Nuevo Testamento, La Epístola a los Hebreos.

II. Autor

De los veintisiete capítulos de Levítico, veinte y unos veinticinco párrafos más comienzan así: «Habló JEHOVÁ a Moisés, diciendo...», o con una expresión equivalente. Hasta tiempos relativamente modernos, los que profesan el judaísmo o el cristianismo, tomaban literalmente estas palabras. Nuestro Señor mismo se refirió a Levítico 13:49, donde un leproso se presenta al sacerdote y hace una ofrenda, como: «lo que Moisés mandó» (Mr. 1:44). Sin embargo, hoy en día, está de moda negar o al menos cuestionar que Moisés es en verdad el autor, no solamente de Levítico, sino de todo el Pentateuco.

Puesto que creemos que la perspectiva tradicional no sólo es verdad sino también importante, este asunto se trata con algo de detalle en la introducción al Pentateuco, que debe leerse de manera cuidadosa.

III. Fecha

Aceptando que Moisés es el autor de Levítico y teniendo en cuenta la evidencia interna del Pentateuco, sugerimos que el libro fue revelado a Moisés durante el periodo de cincuenta días después de la edificación del tabernáculo (Éx. 40:17), antes de que los israelitas salieran de Sinaí (Nm. 10:11). No se sabe el año exacto en que fue escrito, pero se indica el tiempo entre 1450 y 1410 a.C.

IV. Trásfondo y tema

Una manera fácil de recordar el contenido de Levítico es asociarlo con la palabra «levitas» o «sacerdotes», y reconocer que este libro es un manual de instrucción para los sacerdotes. Éxodo terminó con la edificación del tabernáculo en el desierto. Ahora los sacerdotes y levitas necesitan instrucción sobre cómo llevar a cabo los sacrificios asociados con aquella estructura, junto con otros ritos (por ejemplo, la limpieza de una casa con «lepra»).

En Éxodo vimos a Israel rescatado de Egipto y separado para ser la posesión especial de Dios. En Levítico vemos cómo los israelitas son separados del pecado e impureza para poder acercarse a Dios en el santuario. La santidad es la norma del campamento. En el Antiguo Testamento así como en el Nuevo, Dios demanda que Su pueblo sea santo, porque Él es santo. Esto plantea un problema serio, puesto que el hombre por su naturaleza y práctica no es santo. La solución está en la sangre de expiación (Lv. 17:11). En el AT había sacrificios de animales que señalaban al futuro sacrificio, una vez y por siempre, del Cordero de Dios, como se revela en el NT, especialmente en Hebreos.

BOSQUEJO

- I. TIPOS DE SACRIFICIOS (1:1–6:7)
 - A. El Holocausto (Cap. 1)
 - B. La Ofrenda de harina (Cap. 2)
 - C. El Sacrificio de paz (Cap. 3)
 - D. La Expiación (4:1–5:13)
 - E. La Ofrenda por el pecado (5:14–6:7)
- II. LA LEY DE LOS SACRIFICIOS (6:8–7:38)
- III. CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES (Caps. 8–10)
 - A. Investidura de los sacerdotes por Moisés (Cap. 8)
 - B. Sacrificios presentados por Aarón (Cap. 9)
 - C. El Sacrilegio de Nadab y Abiú (Cap. 10)
- IV. LO LIMPIO Y LO INMUNDO (Caps. 11–15)
 - A. Alimentos limpios e inmundos (Cap. 11)
 - B. Purificación después del parto (Cap. 12)
 - C. El Diagnóstico de la lepra (Cap. 13)
 - D. La Limpieza del leproso (Cap. 14)
 - E. Purificación después de flujo corporal (Cap. 15)
- V. EL DÍA DE LA EXPIACIÓN (Cap. 16)
- VI. LEYES EN CUANTO AL SACRIFICIO (Cap. 17)
- VII. LEYES SOBRE LA CONDUCTA PERSONAL (Caps. 18–22)
 - A. Leyes sobre la pureza sexual (Cap. 18)
 - B. Leyes sobre la vida diaria (Cap. 19)
 - C. Penas por ofensas graves (Cap. 20)
 - D. Conducta de los sacerdotes (Caps. 21–22)
- VIII. LAS FIESTAS DE JEHOVÁ (CAP. 23)
 - A. El Día de reposo (23:1–3)
 - B. La Pascua (23:4–5)

- C. La Fiesta de los panes sin levadura (23:6–8)
- D. La Fiesta de las primicias (23:9–14)
- E. La Fiesta de las semanas (23:15–22)
- F. La Fiesta de las trompetas (23:23–25)
- G. El Día de expiación (23:26–32)
- H. La Fiesta de los tabernáculos (23:33–44)
- IX. LEYES CEREMONIALES Y MORALES (Cap. 24)
- X. EL AÑO DE REPOSO Y EL AÑO DEL JUBILEO (Cap. 25)
- XI. BENDICIONES Y MALDICIONES (Cap. 26)
 - A. La Bendición por la obediencia a Dios (26:1–13)
 - B. La Maldición por la desobediencia a Dios (26:14–39)
 - C. Restauración por la confesión y el arrepentimiento (26:40–46)
- XII. VOTOS Y DIEZMOS (Cap. 27)

Comentario

I. TIPOS DE SACRIFICIOS (1:1–6:7)

A. El Holocausto (Cap. 1)

Levítico comienza con JEHOVÁ llamando a **Moisés**, hablándole **desde el tabernáculo de reunión**. Como dijo Bonar en la cita introductora, no hay otro libro: «que contenga más de las mismas palabras de Dios que Levítico», lo cual indica que hemos de estudiarlo: «con interés y atención singular».

Desde el principio el Señor indica cinco sacrificios: el holocausto, el de harina, el de paz, el de pecado, y el de expiación. Los tres primeros se conocían como sacrificios de olor grato; los dos últimos como sacrificios por el pecado. Los tres primeros, voluntarios; los dos últimos, obligatorios.

El primer mensaje de Dios para **los hijos de Israel** es que deberían traer **ofrenda a JEHOVÁ** de su **ganado vacuno o bien ovejuno**.

El capítulo 1 habla del holocausto (hebreo *‘olah*). Había tres grados según lo que podía proporcionar el individuo: un **becerro** de su ganado (v. 3; compárese con v. 5), **macho sin defecto**; una oveja o cabra del rebaño (v. 10), **macho sin defecto; tórtolas o palominos** (v. 14). Todas eran criaturas pacíficas; no se ofreció al Señor en el altar ningún animal salvaje.

Peter Pell apunta que el becerro nos habla del Señor como el Obrero paciente que no se cansa, siempre haciendo la voluntad del Padre en una vida de servicio perfecto y una muerte de sacrificio perfecto. La oveja representa al Señor como el manso y humilde, sumiso a la voluntad de Dios en entrega personal sin resistencia. La cabra habla de Cristo como nuestro Sustituto. La tórtola habla de Él como el ser Celestial y también como el Varón de dolores.

«Ved al divino Salvador, Morir en vez del pecador
Gimiendo triste clama así: “Eloi, ¿lama sabachtani?”
¡Oh! ved cual agoniza allí. Do el Señor murió por mí».

Deberes del que daba la ofrenda: la llevaba a **la puerta del tabernáculo**, cerca del altar de bronce (v. 3); ponía **su** mano sobre la cabeza de la víctima (v. 4) (o, «reposaba la mano encima, como indicación de apoyo o dependencia»); degollaba **el becerro** (v. 5) o la oveja o cabra (v. 11); degollaba el animal, quitaba la piel y lo dividía **en sus piezas** (vv. 6, 12); lavaba **con agua** los **intestinos y las piernas** (vv. 9, 13). La expresión: «**de su voluntad**» en el versículo 3 se traduce en algunas versiones como: «para ser aceptado». Obsérvese el versículo 4.

Deberes del sacerdote: Rociaba **la sangre** del animal **alrededor sobre el altar** (vv. 5, 11); ponía **fuego sobre el altar** y **la leña sobre el fuego** (v. 7) acomodaba las piezas del animal **sobre la leña** (vv. 8, 12). Todo fue quemado sobre el altar menos la piel (v. 13; 7:8); en el caso de **aves**, el sacerdote quitaba **la cabeza**, exprimía la **sangre sobre la pared del altar**, echaba **el buche y las plumas junto al altar, hacia el oriente**, abría el cuerpo del ave sin cortarla en piezas, y lo quemaba **sobre el altar**. La palabra usada para *quemar* es la misma que se usa para quemar incienso; se usa una palabra diferente para las ofrendas de pecado.

Distribución de la ofrenda: Todo lo que se quemaba sobre el altar pertenecía a Dios; la piel se le daba al sacerdote (7:8); el ofrendante no recibía parte de esta ofrenda.

La persona que llevaba la ofrenda estaba expresando su entrega y devoción completa al Señor. Aprendemos en otras partes que esta ofrenda fue presentada en muchas ocasiones diferentes. (Para más detalles, un diccionario bíblico para más detalles.)

Típicamente, el holocausto ilustra el ofrecimiento de Cristo sin mancha a Dios. En el altar del Calvario, el Cordero de Dios fue consumido totalmente por las llamas de la justicia divina.

El siguiente himno, escrito por A. M. Hull, capta este espíritu:

«Ante el altar he estado,
Y he visto al Cordero inmolido;
Enteramente quemado por mí,
Y he visto Su fragancia subir».
(Traducido del inglés)

B. La Ofrenda de harina (Cap. 2)

La **ofrenda de harina** (heb. *minhah*) era de flor de harina.

La ofrenda misma: Había varios tipos de ofrendas de harina: **flor de harina** con **aceite** e **incienso** encima (v. 1). Esta no estaba cocida, sino que un **puño** se quemaba **sobre el altar** (v. 2). Había tres diferentes tipos de panes o tortas: (a) cocidas **en horno** (v. 4); (b) cocidas en una **sartén** (v. 5); (c) cocida **en cazuela** (v. 7); algunas versiones dicen: «sartén cubierta», pero algunos creen que esta ofrenda fue hervida en agua, como una especie de pasta). Había también **grano desmenuzado** representando las **primicias** de la cosecha, tostados al fuego (v. 14). El versículo 12 se refiere a una ofrenda especial de harina (23:15–21) que no debería ser quemada sobre el altar porque contenía levadura.

No se usaban **levadura** ni **miel** en estas ofrendas de harina (v. 11). Estos implican fermentación y dulzura natural. Pero sí que se debía añadir **sal**, como señal del pacto entre

Dios e Israel. Se llamaba la **sal del pacto** (v. 13), como símbolo de que no se podía romper el pacto. Ver Números 18:19; 2 Crónicas 13:5; Ezequiel 43:24 para otras referencias al: «pacto de sal».

Deberes del ofrendante: Preparaba la ofrenda en su hogar para traerla a **los sacerdotes** (vv. 2, 8).

Deberes del sacerdote: El sacerdote presentaba la ofrenda ante el altar (6:14); entonces tomaba un **puño** de la ofrenda y quemaba este puño **sobre el altar para memorial** (vv. 2, 9).

Distribución de la ofrenda: El «puño para memorial», quemado con *todo* el incienso, pertenecía al Señor; a los sacerdotes se les permitía tomar el resto de la ofrenda para comida (vv. 3, 10). El sacerdote que oficiaba tenía derecho a lo cocido en horno, en sartén o en cazuela (7:9). Toda ofrenda mezclada con aceite y toda ofrenda seca pertenecía al resto de los sacerdotes (7:10); el ofrendante no recibía nada.

La persona que llevaba la ofrenda de harina reconocía la bondad de Dios al proveer las cosas buenas de la vida, representadas por la harina, incienso, aceite (y vino en el caso de una libación, que es una ofrenda de bebida derramada). Simbólicamente, esta ofrenda habla de la perfección moral de la vida del Señor (la flor de harina), no contaminada por mal (sin levadura), de grato olor a Dios (el incienso) y lleno del Espíritu Santo (el aceite).

El escritor de este himno lo expresa con gran belleza:

«Vida, vida de amor derramada, fragante y santa,
Vida sin mancha y dulce, en medio de rudas espinas,
Vida en la que el rostro de Dios, glorioso pero humilde,
Resplandece, y nos postramos, Señor, a Tus pies».

F. Allaben, del inglés

C. El Sacrificio de paz (Cap. 3)

3:1–15 El sacrificio de paz o comunión (heb. *shelem*) celebraba la paz con Dios que fue establecida en base a la eficacia de la sangre expiatoria. Era una sacrificio de gozo, amor y comunión.

La ofrenda misma: también había tres niveles en esta ofrenda: un animal del **ganado** (buey o vacuno), **sea macho o hembra** (vv. 1–5); un **cordero** del rebaño, **sea macho o hembra** (vv. 6–11); una cabra del rebaño, sea macho o hembra (vv. 12–17).

Deberes del ofrendante: Presentaba al animal **delante de JEHOVÁ** en la puerta del atrio (vv. 1–2, 7, 12); ponía **su mano sobre la cabeza** de la víctima (vv. 2, 8, 13); lo degollaba **a la puerta del tabernáculo de reunión** (vv. 2, 8, 13); quitaba ciertas porciones del animal: **la grosura, los dos riñones, la cola entera y la grosura de sobre el hígado**, para ser quemadas sobre el altar (vv. 3–4, 9–10, 14–15).

Deberes del sacerdote: Rociaba la **sangre sobre el altar alrededor** (vv. 2, 8, 13); quemaba la porción de Jehová (la grosura, etc.) **sobre el holocausto** (v. 5).

Distribución de la ofrenda: La porción de Jehová, llamada la **vianda** de la **ofrenda encendida** (v. 11), era la grosura, los riñones, la grosura sobre los ijares y la cola entera; en Levítico 7:32–33 aprendemos que el sacerdote oficiante recibía la espaldilla derecha después de ser presentada como ofrenda elevada; los otros sacerdotes recibían el pecho del animal (7:31). Se ofrecía primeramente como ofrenda mecida a Jehová; el que daba la

ofrenda recibía el resto (7:15–21). Esta era la única ofrenda de la cual el ofrendante recibía una porción. Con la cual probablemente hacía una fiesta para su familia y amigos como un tipo de comida de comunión. De esta manera la ofrenda promovía paz entre los israelitas dentro del pacto.

La persona que traía la ofrenda estaba expresando su gratitud gozosa por la paz que disfrutaba en comunión con Jehová. También se podía presentar una ofrenda de paz en relación con una promesa solemne hecha al Señor, o como acción de gracias por un favor especial.

En cuanto al significado típico (simbólico), Peter Pell comenta:

«La obra acabada de Cristo en relación al creyente se ilustra en el sacrificio de paz. El Señor Jesús es nuestra paz (Ef. 2:14), habiendo hecho paz por la sangre de Su cruz (Col. 1:20). Anunció esta paz a los que estaban lejos y a los que estaban cerca (Ef. 2:17), derribando así el muro de división entre el judío y el gentil. En Cristo, Dios y el pecador se encuentran en paz; la enemistad que era nuestra ha sido quitado. Dios ha sido propiciado, el pecador ha sido reconciliado, y ambos están satisfechos con Cristo y con lo que ha hecho».

El siguiente himno, por Lord Adalbert Cecil, expresa el regocijo de lo que Cristo ha hecho para nosotros:

«Oh, la paz que siempre fluye,
De Dios quien en Su Hijo piensa,
La calma nuestra es inmensa,
Sabiendo que en la Cruz consumado es.
¡Paz con Dios! En el cielo la sangre
Me habla y pregona perdón,
¡Paz con Dios! Cristo resucitado,
Su justicia me ha librado».

3:16–17 Al pueblo de Israel se le prohibió comer la **grosura** o la **sangre**, puesto que estas pertenecían al Señor. Además de este significado simbólico, el reglamento en cuanto a la grosura era una forma de medicina preventiva. Hoy día los médicos recomiendan que comamos menos grasa para reducir el índice de hipertensión, enfermedades del corazón, apoplejías, diabetes y enfermedades pulmonares.

Estos tres primeros sacrificios: holocausto, harina y paz, tenían su lugar en la adoración pública de la nación, pero también un individuo los podía traer voluntariamente al Señor en cualquier tiempo. Los dos siguientes sacrificios se debían llevar cuando alguien había pecado. Así que en los sacrificios se exponen ambos conceptos: *adoración voluntaria* y *expiación obligatoria*.

D. La Expiación (4:1–5:13)

Cap. 4 La **expiación** (heb. *hatta'th*) fue establecida para un pueblo redimido. No se trata aquí del pecador que acude al Señor para *salvación*, sino del israelita buscando *perdón* del Señor estando ya relacionado con Él por medio el pacto. Tiene que ver con pecados cometidos inconscientemente o sin intención.

La ofrenda misma: Había diferentes niveles de expiación dependiendo de la persona que había pecado: Si fuera **el sacerdote ungido**, es decir, el sumo sacerdote, por su pecado trajera culpa sobre **el pueblo** —ofrecía **un becerro sin defecto** (v. 3); **toda la congregación** también ofrecía **un becerro** (ver 13, 17); si fuera **un jefe** debería traer **un macho cabrío sin defecto** (vv. 22–23); una persona común debería traer una **cabra, sin defecto** (vv. 27–28). (El sentido del hebreo indica animales maduros.)

Deberes del ofrendante: En general, el que daba la ofrenda traía el animal a la puerta del tabernáculo, lo presentaba al Señor, ponía su mano sobre la cabeza, lo degollaba, quitaba la grosura, los riñones y la grosura sobre el hígado. **Los ancianos** actuaban de parte de **la congregación** (v. 15). La muerte de la víctima era simbólica de la muerte del pecador.

Deberes del sacerdote: Para sí mismo y para la congregación, el sumo sacerdote llevaba la sangre del sacrificio al lugar santo, la rociaba ante el velo siete veces (vv. 5–6, 16–17) y sobre los cuernos del altar de oro del incienso (vv. 7, 18). El resto de la sangre se derramaba al pie del altar del holocausto (vv. 7, 18). Para un jefe y para la gente común, el sacerdote rociaba la sangre sobre los cuernos del altar del holocausto y derramaba el resto de la sangre al pie del altar (vv. 25, 30, 34). En todos estos sacrificios, quemaba la grosura, los dos riñones, la grosura sobre el hígado y la cola entera sobre el altar del holocausto (vv. 8–10, 19, 26, 31). En el caso de la ofrenda del sumo sacerdote o para toda la congregación, el resto del animal se llevaba fuera del campamento para ser quemado (vv. 11–12, 21).

Distribución de la ofrenda: La porción del Señor era la porción quemada sobre el altar: la grosura, los riñones, la grosura sobre el hígado, etc. Al sacerdote se le permitió comer la carne de las ofrendas que daba un jefe o de la gente común, puesto que la sangre de estas ofrendas no fue llevada dentro del santuario (7:30), como el caso de las ofrendas del sumo sacerdote y de la congregación (4:5–6, 16–17). Podía también comer de las ofrendas descritas en 5:6–7, 11 por las mismas razones. El que daba la ofrenda no recibía parte de estas ofrendas.

El cuerpo de cualquier sacrificio de expiación cuya sangre se llevaba al lugar santo era quemado fuera del campamento. De la misma manera nuestro Señor, por medio de Su sangre, entró al lugar santo una vez para siempre (He. 9:12) después de haber padecido fuera de la ciudad de Jerusalén. Somos exhortados a salir: «pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio» (He. 13:13).

Nota: La expresión: «pecar por yerro», parece significar más que sólo la falta de conocimiento del pecado. Probablemente significa que el pecado no se hizo voluntariamente, con rebelión o intención de desafiar. No había sacrificio para el pecado hecho a propósito; la pena de muerte tenía que ser exigida (Nm. 15:30).

La persona que traía una ofrenda por el pecado estaba reconociendo que había pecado sin querer, por debilidad o negligencia. Buscaba perdón por sus pecados y limpieza ceremonial.

La ofrenda por el pecado ilustra simbólicamente a Cristo, quien fue hecho pecado por nosotros, aunque nunca pecó, para que nosotros fuésemos hechos la justicia de Dios en Él. Algunos sugieren que la ofrenda por el pecado habla de Cristo tratando con *lo que somos*, mientras que la ofrenda expiatoria lo ilustra tratando con *lo que hemos hecho*.

«Señor Jesús, tomaste mi lugar
Cual víctima ligada en el altar;
Su fuego conseguiste Tú apagar,
Señor, por mí, por mí.

Tu sangre sólo, Oh Cristo, es mi virtud
Tu muerte de justicia es mi salud,
Pecado hecho a mi similitud
Señor, por mí, por mí.
Tal como fuiste, Tú eres hoy, Señor,
Pues inmutable es Tu divino amor;
En gloria vives como Salvador,
Señor, por mí, por mí».

Autor desconocido

5:1–13 Los primeros 13 versículos del capítulo 5 parecen describir la ofrenda de expiación (ver v. 6), pero es generalmente aceptado que estos versículos tienen que ver con dos grados adicionales de la ofrenda por el pecado. La razón por no tratarlas junto con la ofrenda expiatoria es que no hay mención de restitución, lo cual era parte importante de la ofrenda expiatoria.

(Sin embargo, admitimos que los versículos 1–13 tienen una relación estrecha tanto con la ofrenda del pecado así como con la de expiación.)

En vez de tratar con diferentes clases de personas, estas ofrendas tienen que ver con diferentes tipos de pecados: El versículo 1 describe un hombre que tiene conocimiento de un crimen, pero se niega a testificar después de que el sumo sacerdote o juez le pone bajo juramento. Como judío, viviendo bajo la Ley, Jesús testificó cuando el sumo sacerdote le puso bajo juramento (Mt. 26:63–64). El versículo 2 trata con la inmundicia ceremonial cuando un judío tocaba un cuerpo muerto, aunque al momento no lo supiera. El versículo 3 describe la inmundicia contraída al tocar una persona con lepra, una herida abierta, etc. El versículo 4 tiene que ver con juramentos imprudentes o promesas, que después uno encuentra que no los puede cumplir.

La ofrenda misma: Había tres grados de ofrendas para estos pecados, dependiendo de la capacidad para pagar del que ofrecía: una **cordera o cabra, como expiación** (v. 6); **dos tórtolas o dos palominos, el uno para la expiación y el otro como holocausto** (v. 7); la **décima parte de un efa de flor de harina sin aceite o incienso** (v. 11). Esto ponía la expiación al alcance del más pobre. De la misma manera, nadie queda excluido de la posibilidad de obtener el perdón en Cristo. Surge la pregunta en los versículos 11–13: «¿Cómo puede la ofrenda de harina servir como ofrenda por el pecado, para hacer expiación, sabiendo que sin el derramamiento de sangre, no hay remisión?» (He. 9:22). La respuesta es que fue ofrecida *sobre* ofrendas encendidas (las cuales sí tenían sangre), y esto daba a la ofrenda de harina el valor de un sacrificio de sangre.

Deberes del ofrendante: Primeramente confesaba su culpabilidad (v. 5), y entonces traía su ofrenda **al sacerdote** (v. 8).

Deberes del sacerdote: En el caso de la cordera o cabra, la ofrecía según las instrucciones para la expiación del capítulo 4. Si la ofrenda fuera dos aves, ofrecía primeramente un ave como **ofrenda de expiación**, arrancando **de su cuello la cabeza**, rociando parte de la sangre sobre la pared del altar y exprimiendo el resto **al pie del altar** (vv. 8–9). Entonces ofrecía la **otra** ave como **holocausto**, quemándola completamente sobre el altar de bronce (v. 10). Si la ofrenda fuese de **flor de harina**, el sacerdote tomaba un **puño** y lo quemaba sobre el altar del holocausto. Lo quemaba sobre otras ofrendas en las cuales se había derramado sangre, de esa manera tomaba el carácter de una ofrenda de expiación (v. 12).

Distribución de la ofrenda: La porción del Señor consistía de lo que se quemaba sobre el altar. Al sacerdote le tocaba lo que sobraba (v. 13).

E. La Ofrenda por el pecado (5:14–6:7)

La **ofrenda por el pecado** (hebreo, *‘asham*) se detalla en 5:14–6:7. El rasgo distintivo de esta ofrenda era que la persona tenía que hacer **restitución** por lo que hubiere **defraudado** antes de presentar la ofrenda (5:16).

Había varios tipos de pecado por los cuales se tenía que hacer una ofrenda. *Pecado contra Dios:* Reteniendo lo que justamente le pertenecía: los diezmos y las ofrendas, la consagración de las primicias o primogénitos, etc. (5:15). Cometiendo, sin saberlo, un acto prohibido por el Señor (5:17) y, se supone, un acto que requería restitución. «En casos donde era imposible saber si se había hecho mal contra otra persona, el israelita escrupulosamente piadoso de todas maneras ofrecía una ofrenda por culpabilidad» (*Daily Notes of the Scripture Union*).

Pecado contra una persona: Engañar al vecino sobre lo encomendado o negocio con robo o calumnia (6:2). Encontrar un artículo perdido y jurar en falso (6:3). También fue requerida una ofrenda por el pecado en caso de inmoralidad con una sierva desposada (19:20–22), la purificación de un leproso (14:10–14) y la contaminación de un nazareo (Nm. 6:6–12).

La ofrenda misma: Un carnero sin defecto (5:15, 18; 6:6) o un cordero en el caso de un leproso (14:12) o un nazareo (Nm. 6:12).

Deberes del ofrendante: En el caso de pecado contra Dios, traía primeramente la restitución al sacerdote, añadiendo el 20%. Entonces traía el animal al sacerdote a la entrada del atrio del tabernáculo, lo presentaba al Señor, poniendo su mano sobre la cabeza y lo degollaba. También quitaba la grosura de la cola entera, los riñones y la grosura sobre el hígado. El procedimiento era el mismo en el caso de pecado contra su vecino. Tanto en un caso como en otro, el que daba la ofrenda tenía que pagar una sanción del 20%, recordándole que el pecado no es nada provechoso y sí es costoso.

Deberes del sacerdote: Rociaba la sangre alrededor sobre el altar de bronce (7:2); entonces quemaba la grosura de la cola entera (el cuarto trasero), los riñones y la grosura sobre el hígado sobre el altar (7:3–4).

Distribución de la ofrenda: La porción del Señor era lo que se quemaba sobre el altar (7:5). El sacerdote que oficiaba recibía la piel del cordero (7:8). Todos los sacerdotes compartían la carne como alimento (7:6). El que daba la ofrenda no tenía parte en la ofrenda por el pecado y la expiación.

Como ya se mencionó, la persona que traía la ofrenda por el pecado buscaba restitución por algún hecho que había causado pérdida o daño a otra persona.

Simbólicamente, la ofrenda por el pecado señala el aspecto de la obra de Cristo por la cual Él restituyó aquello que no había robado (Sal. 69:4b). A través del pecado del hombre, Dios fue robado de servicio, adoración, obediencia y gloria. Y el hombre mismo fue robado de vida, paz, alegría y comunión con Dios. Como nuestra ofrenda por el pecado, el Señor Jesús no sólo restituyó lo que había sido robado por el pecado del hombre, sino que añadió más. *Porque Dios ha recibido más gloria por medio de la obra consumada de Cristo de lo que hubiera sido si el pecado no hubiera entrado en el mundo.* Y tenemos más en Cristo de lo que jamás hubiéramos podido tener en Adán si no hubiese pecado.

«Su ropa espléndida dejó,
Con barro Su divinidad vistió,
Y así Su amor sublime mostró,
Pagando lo que jamás robó».

Autor desconocido

II. LA LEY DE LOS SACRIFICIOS (6:8–7:38)

Esta sección de 6:8 a 7:38 presenta: «la ley de los sacrificios». En muchas maneras, es muy similar a lo que ya hemos visto. Pero, está dirigida a los sacerdotes mientras que las otras instrucciones fueron para los hijos de Israel (1:2).

6:8–13 *La ley del holocausto:* Aquí se añaden detalles en cuanto a la **vestidura** empleada por **el sacerdote**, la manera en que apartaba **las cenizas** del **holocausto** y el cuidado que necesitaba tener para que **el fuego encendido sobre el altar** nunca se apagara. Las cenizas primeramente fueron puestas al lado oriental del altar, y luego llevadas **fuera del campamento a un lugar limpio**.

6:14–17 *La ley de la ofrenda de harina:* Aprendemos aquí que los sacerdotes tenían que comer su porción de la ofrenda dentro del **atrio del tabernáculo de reunión**, y que **no** podía tener levadura porque era **cosa santísima** al Señor.

6:18 Cualquier **varón de los hijos de Aarón** podía comer de la ofrenda de harina, pero necesitaba estar santificado, es decir, limpio ceremonialmente. Estos sacerdotes no eran santificados al tocar las ofrendas. La santificación no se impartía por el tacto, pero la inmundicia sí (Hag. 2:11–13).

6:19–23 Estos versículos describen una **ofrenda** especial de harina que el sumo **sacerdote** tenía que ofrecer continuamente, por la **mañana** y por la tarde. Era **enteramente quemada**.

6:24–30 *La ley del sacrificio expiatorio:* Como antes se explicó, al **sacerdote** se le permitía comer porciones de ciertos sacrificios expiatorios (los descritos en Lv. 4:22–5:13, donde no se llevaba la **sangre** dentro del tabernáculo). Las ofrendas tenían que comerse **en el atrio del tabernáculo de reunión**. Note que la ofrenda era **santísima**. Si uno del pueblo tocaba la **carne** de la ofrenda, tenía que ser santificado o consagrado, y tenía que limpiarse de inmundicia ceremonial así como lo hacían los sacerdotes, aunque no podía ejercer funciones sacerdotales. Si **salpicare su sangre** sobre **un vestido**, el vestido debía lavarse, no porque fuera inmundo, sino para que la sangre santísima no se llevara fuera del santuario a la vida común, y así ser profanada. La **vasija de barro** empleada para cocer la carne de la ofrenda, tenía que ser **quebrada**, porque el barro, siendo poroso, absorbía sangre y podría más tarde usarse para propósitos profanos. La **vasija de bronce** tenía que ser **fregada y lavada con agua**, para impedir que cualquier residuo de la ofrenda santísima por el pecado llegara jamás a tener contacto con algo común o inmundo. El **sacrificio expiatorio**, así como el sacrificio por la culpa, tenía que ser degollada **en el lugar donde se degüella el holocausto**. Esto era el lado norte del altar (1:11) en el lugar de sombras.

7:1–7 Los primeros siete versículos del capítulo 7 repasan el **sacrificio por la culpa**, la mayor parte de la cual ya hemos visto en 5:14–6:7.

7:8 El versículo 8 se refiere al **holocausto** y explica que el **sacerdote** que oficiaba tenía derecho a la **piel** del animal.

7:9–10 El versículo 9 indica la porción de la **ofrenda** de harina que pertenecía al **sacerdote** que *oficiaba*, y el versículo 10 lo que era para el *resto* de los sacerdotes.

7:11–18 La ley del sacrificio de paz se encuentra en 7:11–21. Había tres tipos de **sacrificios de paz**, dependiendo del motivo o propósito del sacrificio: **acción de gracias** (v. 12), alabanza a Dios por alguna bendición especial; por un **voto** (v. 16): «en cumplimiento de una promesa o compromiso hecho con Dios, por ser concedida una petición especial; por ejemplo, protección durante un viaje peligroso»; **voluntario** (vv. 16–17): «Esto parece ser una expresión espontánea de alabanza a Dios, apreciando lo que Él ha revelado acerca de Sí Mismo».

El mismo **sacrificio de paz** era un animal sacrificial (cap. 3), pero aquí aprendemos que era acompañado por ciertas **tortas** y hojaldres. Las **tortas** requeridas con la ofrenda de gracias están enumeradas en los versículos 12 y 13. El que presentaba la ofrenda tenía que traer **una** de cada una para **ofrenda elevada**, y ésta fue dada al **sacerdote** que oficiaba (v. 14). **La carne del sacrificio de acción de gracias** tenía que comerse el mismo **día** (v. 15), pero si el sacrificio fuera voto o voluntario, podía comerse el primer o segundo **día** (v. 16). Todo lo que quedaba después de dos días tenía que ser **quemado** (v. 17); el comer de tal carne causaría que la persona fuera «**cortada**», lo que significa que sería excomulgada o quitada de los privilegios del pueblo de Israel. John Reid escribe: «Esto indica que la comunión con Dios necesita ser fresca y no demasiado alejada de la obra del altar».

7:19–21 Si la **carne** tocara **alguna cosa inmunda**, **no** se podía comer, sino que tenía que ser **quemada**. Solamente la persona que estaba ceremonialmente **limpia** podía **comer la carne** limpia. Cualquier **persona** que comiera **del sacrificio de paz** estando ceremonialmente **inmunda**, sería «**cortada**».

El hecho de que diferentes porciones del sacrificio de paz fueron designadas para el Señor, los sacerdotes y el que daba la ofrenda indica que era tiempo de comunión. Pero como Dios no puede tener comunión con el pecado o la inmundicia, los participantes de esta comida festiva necesitaban estar limpios.

7:22–27 La **grosura**, considerada la mejor porción, pertenecía a **Jehová**. Fue quemada para Él sobre el altar, y no se podía comer (vv. 22–25). De la misma manera, la **sangre**, siendo la vida de la carne, pertenecía a Dios y no se podía comer (vv. 26–27). Hoy en día muchos judíos aún tratan de cumplir con estas leyes dietéticas. Para que la carne sea legítima para el judío, (hebreo: «*kosher*») es necesario quitar la sangre. Para evitar el uso de grosura, muchos hogares judíos no utilizan jabones con manteca de animal. Creen que el uso de tales productos para lavar la vajilla, la contamina.

Además de la razón espiritual para no comer la grosura, hay también una razón médica. Como menciona el Dr. S. I. McMillen:

«En los últimos años, la ciencia médica se ha dado cuenta que comer grasa de animal es una causa importante de arteriosclerosis. Esta grasa forma los pequeños tumores grasos de colesterol dentro de las paredes de las arterias, impidiendo el flujo de sangre. Actualmente, en esta década, las revistas, la radio y la televisión están difundiendo la buena nueva de que podemos reducir los estragos de la mortandad mayor del hombre, reduciendo nuestra ingestión de grasa de animal. Aunque nos guste que la ciencia médica haya llegado a esta conclusión, quizá nos asombre saber que nuestro descubrimiento ultramoderno está unos tres mil quinientos años atrasado en comparación con el Libro de libros».

7:28–34 El que ofrecía el sacrificio mecía el **pecho** del sacrificio de paz **ante Jehová**, y entonces era porción de los sacerdotes. **La espaldilla derecha** se elevaba ante el Señor, y entonces se daba al **sacerdote** oficiante como comida para él y su familia.

7:35–36 Estos versículos repiten que el pecho y la espaldilla derecha eran la **porción** de **Aarón y... de sus hijos** desde el primer día cuando Dios los consagró **para ser sacerdotes**. Como ya hemos señalado antes, el pecho nos habla del amor divino y la espaldilla derecha del poder divino.

7:37–38 Este párrafo concluye la sección de las leyes de sacrificios, la cual empezó en 6:8. Dios dedica mucho espacio en Su Palabra a las ofrendas y sus ordenanzas porque le son importantes. Aquí, con imágenes hermosas, podemos ver la Persona y obra de Su Hijo en detalle. Como las diferentes facetas de un diamante, todos estos tipos reflejan el esplendor de la gloria del que: «mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios» (He. 9:14). Las palabras del himno expresan alabanza:

«Venid, nuestras voces alegres unamos
Al coro celeste del trono alrededor;
Sus voces se cuentan por miles de miles,
Mas todas inflaman en un mismo amor.
“Es digno el Cordero, que ha muerto, proclaman,
De estar exaltado en los cielos así”.
“Es digno el Cordero, decimos nosotros,
Pues Él por nosotros su vida dio aquí”».

Autor desconocido

III. CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES (Caps. 8–10)

A. Investidura de los sacerdotes por Moisés (Cap. 8)

8:1–5 En Éxodo 28 y 29, Dios dio a Moisés instrucciones detalladas para la consagración de Aarón y sus hijos como sacerdotes. Ahora, en Levítico 8–10, leemos cómo Moisés llevó a cabo estas instrucciones. Convocó a la congregación, a los sacerdotes y al pueblo **a la puerta del tabernáculo**. Fue un acto muy público de investidura para servicio.

8:6–9 **Moisés hizo acercarse a Aarón y sus hijos, y los lavó con agua**. Entonces **Moisés** vistió a **Aarón** con las vestiduras completas del sumo sacerdote: **la túnica... el cinto... el manto... el efod... el cinto del efod... el pectoral... los Urim y Tumim... la mitra, y la diadema santa**. Debía ser una escena impresionante.

8:10–13 Entonces **Moisés... ungió el tabernáculo** y todas las cosas que estaban en él, santificándolo todo.

El hecho de **derramar** (no rociar) **sobre** la cabeza de **Aarón** es una ilustración hermosa del Espíritu Santo siendo derramado sin límite sobre el Señor Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote.

Posteriormente **Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas... cintos, así como las tiaras** (o adorno para la cabeza).

8:14–17 **Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación, y Moisés lo degolló**. Aun los líderes religiosos más importantes (como

entonces, así también hoy) no son más que pecadores que necesitan el sacrificio expiatorio de Dios, al igual que el miembro menos importante de la comunidad.

8:18–21 De la misma manera, Moisés trajo un carnero para el **holocausto** para **Aarón y sus hijos**, y llevó a cabo los ritos prescritos.

8:22–29 El sacrificio de **las consagraciones** para **Aarón y sus hijos** también era llamado **el carnero de las consagraciones** (o, más literalmente, el carnero de la «ofrenda de manos llenas»). Se distingue de los sacrificios de paz acostumbrados por la aplicación de la **sangre** (vv. 23–24), y también porque se quemaban la **espaldilla derecha** y las tortas de pan, las cuales de otra manera se comían. Al haber oficiado **Moisés**, su parte fue **el pecho**.

La **sangre** se puso **sobre... la oreja, mano y pie** de Aarón y de sus hijos, recordándonos que la sangre de Cristo debe afectar nuestra *obediencia, servicio y andar*.

8:30–36 **Moisés... roció... a Aarón y sus hijos** con el **aceite de la unción, y con la sangre** del sacrificio. Los sacerdotes fueron instruidos a comer la **carne** del sacrificio de paz junto con el **pan**.

Este rito de **consagraciones** se repetía **durante siete días**, durante los cuales no se les permitió salir de la **puerta del... tabernáculo**.

Al comentar acerca de este capítulo, Matthew Henry discierne lo que faltaba:

«Pero después de todas las ceremonias usadas para sus consagraciones, había un punto de ratificación que fue reservado para ser el honor y establecimiento del sacerdocio de Cristo, el cual era este: que *sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero Cristo, con el juramento* (He. 7:21), porque ni tales sacerdotes, ni su sacerdocio podrían continuar, pero el sacerdocio de Cristo es perpetuo e inmutable».

B. Sacrificios presentados por Aarón (Cap. 9)

9:1–4 En el octavo día **Aarón y sus hijos** tomaron sus deberes oficiales. Primero, tenían que ofrecer para sí mismos **un becerro para expiación y un carnero para holocausto**. Luego tuvieron que ofrecer para el pueblo: un macho cabrío para **expiación**, y **un becerro y un cordero de un año** para **holocausto**; **un buey y un carnero** para **sacrificio de paz**, y **una ofrenda** amasada.

9:5–23 **Vino toda la congregación** y se puso delante de JEHOVÁ, **delante del tabernáculo**. Cuando **Aarón** había realizado todas las instrucciones de Moisés en cuanto a la **expiación, el holocausto, la ofrenda del pueblo, la ofrenda** de harina, el **sacrificio de paz y la ofrenda mecida** (vv. 5–21), **alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo** (vv. 22–23).

9:24 Entonces **salió fuego** del Lugar Santísimo del tabernáculo y **consumió el holocausto** que estaba sobre el **altar** de bronce. Esto indicó que Dios había aceptado la ofrenda. Este fuego del Señor debía arder continuamente sobre el altar del holocausto.

C. El Sacrilegio de Nadab y Abiú (Cap. 10)

10:1–3 Tanto Nadab como Abiú, hijos de Aarón, quemaron **incienso... delante de JEHOVÁ** con **fuego extraño**, tal vez **fuego** que no se había tomado del altar de bronce. Ya que el altar habla del Calvario, es como si trataran de acercarse a Dios de otra manera que no fuera la obra expiatoria de Cristo. **Salió fuego** del Lugar Santísimo y **los quemó**

mientras estaban junto al altar de oro en el lugar santo. Moisés advirtió a Aarón que cualquier queja sería rebelión contra el trato justo de Dios.

10:4–7 Después que **Misael** y **Elzafán** habían sacado los cuerpos de delante del tabernáculo a un lugar **fuera del campamento**, Moisés le dijo a Aarón y a sus otros dos hijos que no hicieran duelo, y que se quedaran dentro **del tabernáculo**, mientras que **toda la casa de Israel** lamentaba la irrupción de la ira de Dios.

10:8–11 Por el mandato de no beber **vino** o **sidra** en **el tabernáculo**, algunos sacan la conclusión de que posiblemente Nadab y Abiú estaban borrachos cuando ofrecieron fuego extraño.

10:12–18 Moisés mandó a **Aarón**, a **Eleazar** y a **Itamar**, sus hijos que habían quedado, que comieran **la ofrenda** de harina (vv. 12–13) y **el pecho mecido** (vv. 14–15). Cuando buscó **el macho cabrío** que se había ofrecido para la **expiación** del pueblo, encontró que **Eleazar e Itamar... hijos... de Aarón**, habían quemado el sacrificio en vez de comerlo **en lugar santo** (tal vez temían la ira de Dios que había descendido sobre sus hermanos). La ley decía que si **la sangre** de la ofrenda por el pecado fue **llevada dentro del santuario**, entonces el sacrificio debía ser quemado (6:30). Pero si no, debía ser comido (6:26). Moisés les recordó que en este caso, **la sangre no** había sido **llevada dentro del santuario**; así que debían haberse comido la carne (vv. 16–18).

10:19–20 En respuesta a la reprensión de Moisés, **Aarón** explicó que sí habían llevado a cabo su **expiación** y su **holocausto** de acuerdo a lo requerido, pero, en vista del castigo severo del Señor sobre Nadab y Abiú, se preguntaba si comer del **sacrificio de expiación** sería grato a **JEHOVÁ**. Moisés aceptó esta explicación.

El capítulo 10 concluye la sección sobre el sacerdocio.

IV. LO LIMPIO Y LO INMUNDO (Caps. 11–15)

Los cinco capítulos siguientes tratan el tema de la limpieza ceremonial y la inmundicia. Para los judíos, había hechos que moralmente no eran malos, pero de todos modos quedaban prohibidos en sus ritos. Los que se contaminaban quedaban ceremonialmente inmundos hasta ser purificados. Un pueblo santo necesita ser santo en todo aspecto de la vida. Dios incluso usó los alimentos para ilustrar la diferencia entre lo limpio y lo inmundo.

A. Alimentos limpios e inmundos (Cap. 11)

11:1–8 Un animal *limpio* era aquel que tenía la **pezuña** completamente **hendida** y que **rumia**. La expresión «**que tiene pezuña dividida, formando así cascos hendidos**» (BAS) parece repetir lo mismo en dos formas diferentes. Las palabras indican que la **pezuña** necesitaba estar *completamente* dividida. Los animales limpios eran el buey, ganado vacuno, carnero, cabra, ciervo, etc. Los animales **inmundos** incluían el cerdo, camello, conejo, liebre, etc. La aplicación espiritual es que el cristiano debe meditar en la Palabra de Dios (rumiar), y tener un andar separado (la pezuña hendida).

Pero, además, Dios estaba protegiendo la salud de Su pueblo, prohibiéndole carne que probablemente transmitiría enfermedades en una época cuando no había refrigeración, y no existía entonces el uso de los antibióticos.

11:9–12 Los peces limpios eran aquellos que tenían **aletas y escamas**. Los peces como la caballa, la anguila, y los mariscos eran inmundos. Las escamas son empleadas

frecuentemente para ilustrar la armadura del cristiano que lo protege en un mundo hostil, mientras las aletas tipifican el poder divino que le permite navegar por el mundo sin ser vencido.

11:13–19 Las **aves** que cazaban otras criaturas eran inmundas, por ejemplo: águilas, halcones, buitres, murciélagos (Los murciélagos no son aves, pero la palabra hebrea traducida *aves* abarca más de lo que abarca la palabra castellana, pues significa: «cosa que vuela»).

11:20–23 Los versículos 20–23 tratan con cierta forma de **insecto alado**. Sólo eran limpios los que tenían piernas articuladas arriba de sus patas, es decir: la **langosta**, el **langostín**, el grillo (argol), y el saltamontes (chapulín).

11:24–28 Cuando alguien tocaba **cuerpos muertos** de criaturas inmundas quedaba **inmundo hasta la noche**. Se hace mención especial de animales que andan **sobre sus garras**, así como gatos, perros, leones, tigres, osos, etc.

11:29–38 Después, se describen animales que se arrastran sobre la tierra: **la comadreja, el ratón, la rana, el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija, y el camaleón**. Cualquiera que tocaba un cuerpo muerto sería **inmundo hasta la noche**. Si el cuerpo muerto de una de estas criaturas cayere en cualquier **cosa**, ese utensilio tenía que ser lavado **en agua**, y era **inmundo hasta la noche**, con la excepción de la **vasija de barro** que tenía que ser quebrada. Cualquier **alimento** en la **vasija de barro** era **inmundo** y no se podía comer. Se dan dos excepciones, **la fuente** de agua que corría no sería inmunda aunque tuviera contacto con el cuerpo de uno de estos animales, ni la **semilla** para **sembrar**, siempre que no hubiera sido puesta en **agua**.

11:39–40 Tener contacto con el cadáver de un **animal** limpio que había muerto (en vez de ser degollado) o comer tal carne involuntariamente hacía que el individuo fuera **inmundo hasta la noche**. Tenía que lavar **sus vestidos**.

11:41–47 Los versículos 41–43 hablan de lombrices, víboras, roedores e insectos. Cualquiera que comiera de ellos sería ceremonialmente **inmundo**. Al dar esta ley sobre criaturas limpias e inmundas, Dios estaba enseñando acerca de Su santidad y la necesidad de que Su pueblo también fuera **santo** (vv. 4–47).

En Marcos 7:18–19, el Señor Jesús declaró limpios todos los alimentos. Y Pablo enseñó que ningún alimento debe ser rechazado si se recibe con acción de gracias (1 Ti. 4:1–5). Sin embargo, eso no incluye alimentos contaminados, no aceptables culturalmente, dañinas o desagradables para la digestión de la persona.

B. Purificación después del parto (Cap. 12)

12:1–4 El capítulo 12 trata la inmundicia contraída en el parto. Una mujer que dio a luz a un varón era **inmunda** durante **siete días**, igual que los días de ser **inmunda** por su menstruación. **Al octavo día**, el varón era circuncidado (v. 3). El octavo día era el más seguro para la coagulación de la sangre. Hoy en día la coagulación de la sangre se resuelve con inyecciones de vitamina K. Tenía que permanecer en casa **treinta y tres días** más, para que no tocara **ninguna cosa santa** ni entrara en **el santuario**, por ejemplo, el atrio alrededor del tabernáculo.

12:5 En el caso de que naciera una hija, la madre era **inmunda** durante **dos semanas**, y entonces permanecía en casa **sesenta y seis días** más.

12:6–8 Al final de su tiempo de **purificación**, la madre tenía que traer un **cordero** de un año **para holocausto** y un **palomino o una tórtola para expiación**. Si no tenía suficiente para un **cordero**, podía **traer dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación**. La madre de nuestro Señor llevó dos aves (Lc. 2:22–24); una indicación de la pobreza en que nació Jesús.

Podría parecer extraño que haya relación entre dar a luz a un niño y ser inmunda, puesto que el matrimonio fue instituido antes de que entrara el pecado al mundo, y que las Escrituras enseñan que el matrimonio es santo y que Dios mandó al hombre reproducirse. La condición inmunda probablemente nos recuerda que, con la excepción de nuestro Señor, todos vemos la luz por primera vez en iniquidad y fuimos concebidos en pecado (Sal. 51:5). La razón por la que el tiempo de ser inmunda es más largo al dar a luz una hija tal vez tenga la intención de recordarnos que el hombre fue creado antes que la mujer, que ella fue creada para el hombre, que se le dio un lugar de sumisión posicional (no de inferioridad innata) al hombre, y que ella fue la primera en pecar.

Williams sugiere que esta ley nos muestra el cuidado tierno de Dios en proteger a la madre de visitas durante el tiempo cuando estaba débil y existía peligro de infección.

C. El Diagnóstico de la lepra (Cap. 13)

El capítulo 13 trata acerca del diagnóstico de la lepra, y el capítulo 14 de la purificación. Hay diferencia de opinión en cuanto a la naturaleza de la lepra bíblica. Los leprosos de la Biblia normalmente tenían movilidad, no estaban deformados, cuando estaban completamente leprosos no eran contagiosos y a veces se curaban.

De alguna manera, el sacerdote cumplía el papel de médico, tal vez un recuerdo sutil de la relación cercana entre lo espiritual y lo físico. El hombre es un ser tripartita, y lo que afecta una parte, afecta a todas.

Sin duda, el capítulo 13 es difícil, puesto que trata sobre descripciones técnicas de las enfermedades leprosas y no leprosas, y con la «lepra» en hogares y vestiduras. El Dr. R. K. Harrison, que es médico y además es estudioso del hebreo, indica que «no hay traducción satisfactoria para incluir todas las enfermedades que abarca la palabra hebrea, pero es suficiente amplia para incluir la enfermedad que llamamos la enfermedad de Hansen».

Resume los datos conocidos en cuanto al término hebreo y la traducción griega (de donde proceden los términos castellanos *lepra* y *leproso*):

«El término *sora'at* viene de una raíz que significa “tener una enfermedad de la piel”, y es una descripción genérica y no específica. En el uso del Antiguo Testamento fue ampliado para incluir moho en tejidos, así como erupciones minerales en las paredes de edificios y posiblemente descomposición sin humedad en tales estructuras. En la LXX la palabra hebrea se tradujo a la palabra griega *lepra*, que en sí misma parece ser indefinida en naturaleza y significado. Los autores médicos griegos usaron la palabra para describir una enfermedad que dejaba la superficie de la piel seca o escamosa. Herodoto lo menciona en conjunto con la aflicción conocida como *leuke*, un tipo de erupción cutánea que parece ser lo mismo que la palabra griega *elefantiasis*, y por lo tanto, es similar a la lepra clínica moderna (la enfermedad de Hansen)».

13:1–3 El párrafo inicial describe como el **sacerdote** examinaba a un **hombre** para observar los síntomas de la lepra bíblica.

13:4–8 A continuación se detalla el procedimiento apropiado en casos dudosos. La persona era encerrada **siete días**. Si la **llaga no** se había **extendido**, entonces era encerrada **otros siete días**. Luego, si la enfermedad parecía haberse detenido, **el sacerdote** lo declaraba **limpio**. Si la erupción en la piel se hubiera extendido al hacer el segundo examen, entonces el sacerdote lo declaraba **inmundo**.

13:9–11 Cuando la **lepra** era **crónica** o vieja, **el sacerdote** declaraba al leproso como inmundo.

13:12–13 Es extraño, pero cuando la persona se había vuelto **blanca** en todo su cuerpo, la enfermedad ya no estaba activa, y **el sacerdote** declaraba **limpio** al leproso.

13:14–15 Cuando aparecía **carne viva** en el individuo, **el sacerdote** lo declaraba **inmundo**. Era **lepra**.

13:16–17 De nuevo, en un caso de lepra donde la **carne viva** se había curado y vuelto **blanco**, el individuo era **limpio**.

13:18–23 Ahora se presentan tres diagnósticos posibles según el **divieso**. Cuando **el sacerdote** viera que el divieso era **más profundo que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco**, tenía que declarar al paciente inmundo (vv. 18–20). Si mientras estuviera en cuarentena el divieso se extendiera en un periodo de prueba de siete días, era **leproso** (vv. 21–22). Cuando **no** se extendía, el individuo fue declarado **limpio** (v. 23).

13:24–28 Se describe el caso de lepra producida por una **quemadura**. Cuando por sus síntomas era obviamente **lepra**, **el sacerdote** declaraba al individuo **inmundo** (vv. 24–25). Un periodo de prueba de siete días revelaría si la condición se estaba extendiendo, y por lo tanto era **lepra** (vv. 26–27). Donde era simplemente **la cicatriz de la quemadura**, no era lepra (v. 28).

13:29–37 Después se considera la **llaga** en la cabeza o la barba. En casos donde un **hombre o una mujer** obviamente tenía **lepra** por sus síntomas, el individuo tenía que ser declarado **inmundo** (vv. 29–30). Donde no se sabía con certeza (vv. 31–37), la persona era encerrada por **siete días**. Si la condición **no** parecía extenderse, el individuo tenía que raerse el pelo y esperar **otros siete días**. Si la **llaga** se extendía, el individuo era **inmundo**. Si la **llaga** se había detenido, el individuo era **limpio**.

13:38–39 Cuando el **hombre o la mujer** tuviese en la piel de su cuerpo **manchas blancas** era declarada ceremonialmente **limpia**. De acuerdo a la traducción semitécnica de Harrison, era «una mota realzada en la piel».

13:40–44 La calvicie ordinaria (alopecia) se distinguía de la que era causada por la **lepra**.

13:45–46 El **leproso** era una persona miserable. Tenía que estar **fuera del campamento** de Israel, y tenía que vestirse con **vestidos rasgados** y su **cabeza descubierta**. Cuando una persona se acercaba, tenía que **cubrir su labio superior** y pregonar: «¡Inmundo! ¡Inmundo!». Otra vez tenemos un ejemplo temprano de medicina preventiva. El aislamiento es un procedimiento médico aceptado para prevenir el contagio.

13:47–59 El caso de «lepra» en un **vestido** probablemente se refiere a alguna clase de moho en tela de **lana o lino**, o en vestidura de **cuero**. Harrison explica la sabiduría en la destrucción de vestiduras contaminadas de este modo:

«El moho es un brote de hongos en sustancias de animal o vegetal muertas o en descomposición, y brota en áreas de distintos colores».

Sigue con una aplicación espiritual:

«El crecimiento del hongo afecta todo el artículo con su presencia, así como el pecado original llega a toda área de la personalidad humana».

El pueblo de JEHOVÁ necesita estar puro y limpio en lo externo, así como en lo interno:

«Dame un corazón para alabar a mi Dios,
Un corazón del pecado libertado,
Un corazón confiado en la sangre
Que por mi derramada fue.
Un corazón humilde, contrito,
Creyente, limpio y verdadero,
Que ni la muerte ni la vida puede separar,
De Aquel que mora adentro».

Charles Wesley, del inglés

D. La Limpieza del leproso (Cap. 14)

14:1–7 Aquí se da el rito para la limpieza de la lepra que hubiera **sanado**: Primero, fue examinada por el **sacerdote** fuera **del campamento**. Si estuviera sano, ofrecía **dos avecillas vivas, limpias**, con **madera de cedro, grana e hisopo**. La **madera de cedro** y el **hisopo** vienen de un árbol majestuoso y una planta humilde, ilustrando el juicio de Dios sobre todo hombre y sobre todo el contenido del mundo, desde lo más elevado hasta las cosas más bajas. La **grana** se asocia con el pecado en Isaías 1:18, de forma que el pensamiento aquí dado puede referirse al juicio de Dios sobre el pecado. **Una** avecilla era matada **sobre aguas corrientes**, y la otra, junto con **el cedro, la grana y el hisopo**, se mojaban **en la sangre de la** avecilla muerta. El leproso sano era rociado con la sangre **siete veces** y declarado **limpio**. Entonces la **avecilla viva** se soltaba.

De muchas formas, la **lepra** es una figura o ilustración del pecado. Constituía al hombre como inundo, lo excluía del campamento de Dios y de Su pueblo, hacía miserable a la víctima, etc. Por estas razones había necesidad de la **sangre** (la sangre de Cristo) y las **aguas corrientes** (la obra regeneradora del Espíritu Santo) en la limpieza de un leproso. Hoy en día, cuando un pecador se inclina hacia el Señor en arrepentimiento y fe, la muerte y resurrección de Cristo (ilustradas por las dos avecillas) son puestas a su cuenta. La **sangre** es aplicada por el poder del Espíritu y, a los ojos de Dios, la persona está **limpia**.

«Roca de la eternidad,
Fuiste abierta Tú por mí:
Sé mi escondedero fiel,
Sólo encuentro paz en Ti;
Rico, limpio manantial,
En el cual lavado fui.»

Augustus M. Toplady

14:8–20 El leproso purificado tenía que lavar **sus vestidos**, raparse **todo su pelo** y lavarse su cuerpo (v. 8). Entonces se le permitía entrar en **el campamento**, pero no podía entrar a **su propia tienda** por **siete días** más. Después de los siete días tenía que lavarse y raparse de nuevo y era declarado **limpio** (v. 9). En **el día octavo**, llevaba ofrendas a **JEHOVÁ** (vv. 10–11): una ofrenda **por la culpa** (vv. 12–18); un **sacrificio por el pecado** (v. 19); un **holocausto** (v. 20). **El sacerdote** aplicaba **la sangre** a la **oreja, mano y pie** del leproso (v. 14). Esto nos habla de que debemos oír la Palabra de Dios, hacer la voluntad de Dios y *andar* en los caminos de Dios.

14:21–32 Si el leproso limpio era demasiado **pobre** para traer todos los animales requeridos, entonces se le permitía traer **dos tórtolas o dos palominos**, **uno para la expiación** y **el otro para holocausto**, pero aún tenía que llevar **el cordero** para la **expiación**.

Una **ofrenda** de harina acompañaba la ofrenda expiatoria por el pecado y el holocausto en cada caso.

14:33–53 Finalmente se dan leyes para la detección de la **lepra en alguna casa**. Estas estarían en efecto cuando el pueblo por fin llegara a **Canaán** y viviera en casas permanentes en vez de tiendas. La «lepra» en una casa probablemente era un tipo de hongo, moho o podredumbre en seco. El Señor hizo provisión para que se desocupara **la casa antes** que entrara **el sacerdote**, para que **no** fuera **contaminado** o puesto en cuarentena todo el contenido de la casa (vv. 36, 38). Primero, sólo las **piedras** afectadas de la casa fueron arrancadas. Pero si la lepra se extendía, había que derribar la casa (vv. 39–45). En el caso de que la lepra fuera detenida en la casa, el sacerdote seguía un rito de purificación similar al del leproso (vv. 48–53).

14:54–57 Este párrafo es un resumen de los capítulos 13 y 14.

E. Purificación después de tener flujo corporal (Cap. 15)

15:1–18 El capítulo 15 trata con la **inmundicia** por emisiones del cuerpo humano, ya sean naturales o por enfermedad. Los versículos 1–12 parecen referirse al **flujo** continuo de un **varón**, como resultado de una enfermedad, como la gonorrea. El rito de **purificación** se da en los versículos 13–15. Los versículos 16–18 se refieren a la **emisión de semen** involuntaria (vv. 16–17) y voluntaria (v. 18).

15:19–33 Los versículos 19–24 tratan con el ciclo normal de la menstruación de la mujer. Ésta no requería ofrenda. Los versículos 25–30 describen **el flujo de... su sangre** de una **mujer**, pero no en conexión con la menstruación, sino de manera anormal. Los versículos 31–33 dan un resumen del capítulo.

V. EL DÍA DE EXPIACIÓN (Cap. 16)

El día más importante del calendario judío era el día de expiación (hebreo *Yôm Kippur*), cuando el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con sangre sacrificial para hacer expiación por sí mismo y por el pueblo. Caía en el décimo día del séptimo mes, cinco días antes de la fiesta de los tabernáculos. Aunque el día de expiación normalmente se menciona con las *fiestas* de JEHOVÁ, en realidad era tiempo de *ayuno* y solemnidad (23:27–32).

Será de ayuda recordar que en este capítulo el Lugar Santísimo es llamado el Lugar Santo, y el Lugar Santo es llamado el tabernáculo de reunión.

16:1–3 El sacrilegio de **los dos hijos de Aarón**, Nadab y Abiú, forma el trasfondo para estas instrucciones. Un destino similar alcanzaría al sumo sacerdote si entraba al Lugar Santísimo en cualquier otro día que el día de expiación. Y en ese día tenía que llevar con él la sangre de **un becerro para expiación, y un carnero para el holocausto**.

16:4–10 No es fácil seguir el orden de acontecimientos, pero lo que sigue es un bosquejo general del rito. Primero, el sumo sacerdote se lavaba y se vestía con la **túnica blanca de lino** (v. 4). Como preliminar, traía un becerro y un carnero al tabernáculo. Los ofrecería luego **por sí mismo y por su casa**, el becerro de expiación y el carnero para holocausto (v. 3). Traía **dos machos cabríos... y un carnero** como ofrenda para el pueblo, los **cabríos para expiación** y el **carnero para holocausto** (v. 5). Presentaba **los dos machos cabríos ante la puerta del tabernáculo de reunión** y echaba **suertes... una suerte por JEHOVÁ, y otra suerte por Azazel** (vv. 7–8). La palabra *azazel* quiere decir: «sacado fuera», o bien «quitado», (la tradición rabínica dice que es nombre del lugar al que llevaron el macho cabrío).

16:11–22 Entonces **por sí y por su casa degollaba en expiación el becerro** (v. 11). En seguida tomaba **un incensario lleno de brasas de fuego... y sus puños llenos del perfume aromático** y los llevaba dentro del Lugar Santísimo. Allí ponía **el perfume** sobre las brasas de fuego, **y la nube del perfume cubría el propiciatorio** (vv. 12–13). Volvía al altar del holocausto a por **la sangre del becerro**, lo llevaba dentro del Lugar Santísimo, y la rociaba **sobre el propiciatorio** y en el frente **siete veces** (v. 14). Degollaba el **macho cabrío** escogido **en expiación por el pecado** (v. 8), y rociaba su **sangre**, como había hecho con la sangre del becerro, sobre el **propiciatorio** (vv. 9, 15). Así purificaba el santuario a causa de **las impurezas de los hijos de Israel** (v. 16). Al rociar la sangre, también hacía expiación por el tabernáculo y por el **altar** del holocausto (vv. 18–19), aunque los detalles no están claros. La expiación empezaba en el Lugar Santísimo de donde salía al Lugar Santo y finalmente al altar de bronce (vv. 15–19). Después de poner **sus dos manos sobre la cabeza** del cabrío escogido para la expiación (v. 8), confesaba los pecados del pueblo (vv. 10, 20–21) y **un hombre** destinado para eso llevaba al **cabrío al desierto** (vv. 21–22). Los dos cabríos simbolizan dos aspectos diferentes de la expiación: «aquel que cumple el carácter y santidad de Dios, y aquel que cumple la necesidad del pecador para quitar el pecado». El acto de Aarón de poner sus manos sobre la cabeza del cabrío vivo ilustra la carga de los pecados de Israel (y nuestros) sobre Cristo, para ser llevados fuera para siempre (v. 21). El escritor del himno lo expresa así:

«Señor, Tu frente se inclinó,
Cargado fue en Ti
Mi mal, y en vez del pecador,
Moriste Tú por mí;
Mi ofrenda a Dios, de Ti en pos
No hay carga para mí.
Mi cáliz era maldición,
Bebido fue por Ti,
Hasta las heces, ¡Oh Señor!
Tú apuraste allí
La maldición, y es bendición,

Lo que me das a mí».
A. R. C., del inglés

16:23–33 El sumo sacerdote se bañaba **en un lugar santo**, tal vez en la fuente, y entonces **se ponía sus vestidos** de gloria y hermosura (vv. 23–24a). La tradición judía nos dice que los vestidos de lino blanco nunca se volvían a usar. El sumo sacerdote luego ofrecía dos carneros como **holocausto**, uno **por sí** y el otro **por el pueblo** (v. 24b). Quemaba **en el altar la grosura** de los dos sacrificios por el **pecado** mientras que **su piel, su carne y su estiércol** fueron quemados **fuera del campamento** (vv. 25, 27). Aun la piel del holocausto, que normalmente pertenecía al sacerdote (7:8), se quemaba. Según el Talmud judío, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo después del sacrificio de la tarde para sacar el incensario. En el rito de expiación, el pueblo confesaba sus pecados y no hacía ninguna obra (v. 29).

Por lo anterior se puede notar que el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo por lo menos cuatro veces. Esto no contradice Hebreos 9:7–12, donde la idea es que había sólo *un día* al año cuando el sumo sacerdote podía entrar.

16:34 A pesar de las ceremonias solemnes del día, quedaba claro que no lograba resolver el problema del pecado, pues se tenía que repetir: «**una vez al año**». «Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados» (He. 10:4). En contraste gráfico vemos la obra de Cristo, ¡por medio de la cual los pecados humanos son totalmente eliminados en vez de ser solamente cubiertos por un año! B. L. White lo expresa en los siguientes términos:

«Ni sangre hay, ni altar,
Cesó la ofrenda ya;
No sube llama ni humo hoy,
Ni más cordero habrá.
Con gratitud Señor,
La sangre veo brotar
Que dio la paz al pecador,
Triunfando en su lugar».

VI. LEYES EN CUANTO AL SACRIFICIO (Cap. 17)

17:1–9 Los comentaristas mantienen diferentes opiniones en cuanto a los versículos 1–9. (1) El pasaje prohibía matar cualquier animal, aun para alimento, sin ofrecerlo en el tabernáculo. (2) Prohibía el sacrificio de animales como ofrendas en el campo o en cualquier lugar fuera del tabernáculo. (3) Prohibía la matanza de animales sacrificiales como alimento mientras que el pueblo estuviera en el desierto. Esto cambió cuando el pueblo llegó a la tierra prometida (Dt. 12:15). Morgan explica:

«La palabra hebrea [traducida “demonios” en la Reina-Valera o “demonios cabríos” en el margen en BAS] es literalmente “los peludos” (v. 7). En Isaías 13:21 y 34:14 se traduce “cabras salvajes” en la Reina-Valera y “cabras peludas” en La Biblia de las Américas. El demonio cabrío era un ser imaginario, mitad cabra, mitad hombre, de naturaleza

demoníaca. En Egipto, el hombrecabra: Pan, se adoraba. Parece que esta palabra reconocía el hecho de que el pueblo probablemente había adorado a este dios falso en Egipto».

17:10–14 También estaba prohibido comer la **sangre**. La sangre era para **expiación**, no para alimento. «**La vida de la carne en la sangre está**» (v. 11). El principio tras la expiación es vida por vida. Puesto que la paga del pecado es la muerte, simbolizado en el derramamiento de sangre, así: «sin el derramamiento de sangre no se hace remisión». El perdón no viene porque la pena del pecado ha sido *disculpada*, sino porque ha sido *transferido* a un sacrificio cuya sangre de vida ha sido derramada. El versículo 11 es clave en Levítico y debe ser memorizado. Cuando un animal era degollado, su sangre era derramada inmediatamente. Un animal que moría de forma accidental era inmundo, si su sangre no había sido derramada de inmediato.

17:15–16 Esto se refiere a una **persona** que en ignorancia había comido la carne de un animal no desangrado. Se hizo provisión para su limpieza. Ahora bien, si rechazaba esta provisión, debía ser castigada.

VII. LEYES SOBRE LA CONDUCTA PERSONAL (Caps. 18–22)

A. Leyes sobre la pureza sexual (Cap. 18)

18:1–5 El capítulo 18 trata con diferentes formas de matrimonio ilegítimos con las cuales los israelitas se habían familiarizado en **Egipto**, pero a las que deberían renunciar por completo en **la tierra de Canaán**.

18:6–18 La expresión «**descubrir su desnudez**» es un hebraísmo que significa tener relaciones sexuales. El versículo 6 declara el principio general. Se prohibía el matrimonio con una parienta cercana, sea **madre** (v. 7); madrastra (v. 8); **hermana** o media hermana (v. 9); nieta (v. 10); la **hija de** una madrastra (v. 11); tía (vv. 12–13); tío (v.14a). La medicina moderna confirma que en los matrimonios entre parientes cercanos, las debilidades físicas o mentales de los padres a veces se aumentan en los hijos. Pero la prohibición se extendía a los parientes políticos y también a otros parientes por matrimonio (vv. 14b-16). Una razón que a veces se da para explicar este código es que el término «una sola carne», en Génesis 2:24, describe una relación familiar tan cercana y permanente que también la unión entre parientes políticos se considera incesto. Un hombre no debe casarse con una **nuera** o hija de hijastra (v. 17) ni tomar una mujer como rival de su hermana (v. 18), como era el caso de Ana y Penina (1 S. 1:1–8). El versículo 16 fue enmendado después por Deuteronomio 25:5. Si un hombre moría sin hijos, su hermano estaba obligado a casarse con la viuda. Esto se conocía como matrimonio *levirato*.

18:19–21 Estaban prohibidas las relaciones sexuales con una **mujer** durante su menstruación. El adulterio, que es un acto carnal con la **mujer de otro**, estaba prohibido. También estaba prohibida la terrible práctica a veces conectada con la adoración del ídolo **Moloc**, en la que los niños recién nacidos eran ofrecidos **por fuego** (2 R. 23:10; Jer. 32:35). Moloc era dios de los amonitas. Su ídolo-imagen estaba en el valle de Hinom. Francis Schaeffer describe el rito:

«Según una tradición, había una abertura en la espalda del ídolo de latón, y después de hacer un fuego dentro del ídolo, cada padre tenía que venir y poner con sus propias manos a su hijo primogénito en los brazos extendidos de Moloc al rojo vivo. Según esta tradición, los padres no podían demostrar emoción, y se tocaban tambores para que los gritos de los niños no se oyeran mientras moría el niño en los brazos de Moloc».

18:22–23 Estaban prohibidas la sodomía y la homosexualidad, así como las relaciones sexuales con un **animal**. En Su legislación en contra de la homosexualidad, Dios también pudo haber estado anticipando la epidemia moderna del SIDA, procurando así salvar a Su pueblo.

18:24–30 Los versículos 1–23 instruyen al pueblo *qué* es lo que no debía hacer; los versículos 24–30 explican *por qué* no lo debía hacer. No es casualidad que la impureza y la idolatría se encuentran en el mismo capítulo (ver también cap. 20). La moralidad de una persona es el fruto de su teología, su concepto de Dios. Los cananeos eran ilustración gráfica de la degeneración que produce la idolatría (vv. 24–27). Cuando los hijos de Israel tomaron posesión de la tierra, mataron a miles de ellos por mandato de Jehová. Cuando consideramos la degradación moral de los cananeos, como se describe en los versículos 24–30, podemos entender por qué Dios los trató tan duramente.

B. Leyes sobre la vida diaria (Cap. 19)

19:1–25 La base de toda santidad se encuentra en estas palabras: «**Santo soy yo JEHOVÁ vuestro Dios**» (v. 2).

Se dieron diversas leyes para la conducta del pueblo, como a continuación se detalla:

La **madre** y el **padre** debían ser honrados (v. 3): el quinto mandamiento.

Los **días de reposo** de Dios debían ser guardados (v. 3): el cuarto mandamiento.

Se prohibía la idolatría (v. 4): el segundo mandamiento.

Se prohibía comer de la ofrenda de paz **el tercer día** (vv. 5–8).

En la siega, el dueño debería dejar un poco en el campo **para el pobre y para el extranjero** (vv. 9–10). Se mencionan la mies y la viña como ejemplos, no como lista completa.

El hurto, el engaño y la mentira estaban prohibidos (v. 11): el octavo mandamiento.

Estaba prohibido **jurar por el nombre de... Dios** en una declaración falsa (v. 12): el tercer mandamiento.

Se prohibió el fraude, el robo o la retención de salario (v.13).

Estaba condenado maldecir al **sordo** y poner tropiezo al **ciego** (v. 14). El pueblo debería expresar su reverencia hacia JEHOVÁ en su respeto el uno por el otro (25:17).

El minusválido (v. 14), el anciano (v. 32) y el pobre (25:26, 43) deberían ser tratados con benignidad por aquellos que temían al Señor.

Estaba prohibida la parcialidad **en el juicio** (v. 15).

Estaba prohibido difamar o atentar **contra la vida** del **prójimo** (v. 16).

Estaba prohibido odiar a un **hermano**: «**Razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado**» (v. 17). Se debían tratar los asuntos abiertamente y con franqueza a fin de que no llegaran a ser la causa de odio interno conduciendo al pecado abierto.

Estaban prohibidos la **venganza** y el rencor (v. 18). La segunda parte del versículo 18, amar **a tu prójimo como a ti mismo**, es el resumen de toda la ley (Gá. 5:14). Jesús dijo que

era el segundo mandamiento (Mr. 12:31). El mandamiento más grande lo encontramos en Deuteronomio 6:4–5.

Generalmente se entiende que el versículo 19 prohibía cruzar animales que produjeran mulas. Aquí la palabra **ganado** significa bestias en general.

También estaba prohibido sembrar un **campo** con mezcla de **semillas**, o ponerse **vestidos con mezcla de hilos**. Dios es Dios de separación, y estos ejemplos físicos estaban enseñando a Su pueblo que deberían separarse del pecado y la inmundicia.

Si un hombre tuviera relaciones ilícitas con una **sierva desposada con alguno**, ambos eran azotados, y él tenía que llevar una ofrenda **expiatoria**. (vv. 20–22).

Al establecerse en Canaán, los israelitas no deberían tomar del **fruto** de sus **árboles** por **tres años**. El **fruto** del **cuarto año** debería ser ofrecido a **JEHOVÁ**, y en el **quinto año** podían comer del **fruto** (vv. 23–25). Puede ser que el fruto del cuarto año fuera para los levitas o, como sugiere un comentarista, se comió delante del Señor como parte del segundo diezmo.

19:26–37 Otras prácticas prohibidas eran: comer carne que aún tenía la **sangre** (v. 26a); practicar la hechicería (v. 26b); cortarse el cabello de acuerdo a prácticas idólatras (v. 27); hacerse **rasguños** en el **cuerpo** como expresión de luto **por un muerto** (v. 28a); **imprimir** señales en el cuerpo como lo hacían los paganos (v. 28b); hacer que una **hija** fuera prostituta, como era común en la adoración pagana (v. 29); no respetar el día de reposo (v. 30); consultar a **encantadores** o **adivinos** (v. 31). Había que honrar al anciano (v. 32), y el extranjero tenía que ser tratado con amabilidad y hospitalidad (vv. 33–34). Los negocios tenían que llevarse a cabo con prácticas **justas** (vv. 35–37).

C. Penas por ofensas graves (Cap. 20)

Este capítulo da las penas por algunas de las ofensas mencionadas en los capítulos 18 y 19. La persona que hiciera que un niño pasara por el fuego en ofrenda a **Moloc** sería apedreada hasta morir (v. 1–3). **Si el pueblo** no la mataba, Dios la destruiría junto con su **familia** (vv. 4–5). La pena de muerte también fue pronunciada contra aquellos que consultaran con **encantadores** o **adivinos** (v. 6); el que **maldijere a su padre o a su madre** (v. 9); **el adúltero y la adúltera** (v. 10); alguien que cometiera incesto **con la mujer de su padre** (v. 11) o **nuera** (v. 12); un sodomita (v. 13). (Ambos participantes debían ser muertos en casos de relaciones sexuales ilícitas.) En el caso de que un hombre tuviera relaciones sexuales ilícitas con una **madre** y su hija, los tres debían ser quemados (v. 14). La perversión sexual entre humanos y animales era crimen con pena capital; ambos, humano y animal, eran muertos (vv. 15–16). La pena de muerte (o, como algunos piensan, excomunión) fue pronunciada contra las relaciones sexuales con una **hermana** o media hermana (v. 17) o con una **mujer menstruosa** (v. 18). Las relaciones sexuales con una tía llevaban el juicio: «**su iniquidad llevarán**», aunque no se dan detalles (v. 19). Algunos piensan que esto quiere decir que morirían sin hijos, como en el versículo 20, donde un hombre tiene relaciones sexuales con la mujer de su tío, y en el versículo 21, donde la ofensa es con una cuñada.

El versículo 21 se aplicaba solamente si el hermano vivía. Si moría sin dejar hijo para llevar su nombre, al hermano se le mandaba casarse con la viuda y dar al hijo primogénito el nombre del fallecido (Dt. 25:5). Tales uniones se conocían como matrimonios *leviratos*.

El anhelo del corazón de Dios era tener un pueblo santo, separado de las abominaciones de los gentiles, y gozando de las bendiciones de la tierra prometida (vv. 22–26). Los adivinos y aquellos que invocaran **espíritus de muertos** serían exterminados, apedreados (v. 27).

D. Conducta de los sacerdotes (Caps. 21–22)

Los capítulos 21 y 22, junto con 16 y 17, son dirigidos a Aarón y a sus hijos.

21:1–4 Los **sacerdotes** no deberían contaminarse tocando **un muerto... salvo** en el caso de un **pariente cercano**. Incluso entrar a la tienda del muerto contaminaba a la persona por siete días (Nm. 19:14). Esto descalificaría al sacerdote del servicio al Señor durante ese tiempo, así que se le prohibía hacerse inmundo con cualquiera salvo su **pariente cercano**. El versículo 4 probablemente significa que, por su alto rango, **no** debería contaminarse por cualquier razón salvo aquellas enumeradas en los versículos 2 y 3.

21:5–9 Fueron prohibidas las prácticas de los paganos de desfigurar sus cuerpos con señales de luto por los muertos. A un sacerdote no se le permitía casarse con una mujer profanada por la prostitución o **mujer repudiada**. Sin embargo, podía casarse con una viuda. La **hija** de un sacerdote que fuera **ramera** debía ser **quemada** hasta morir.

21:10–15 Al **sumo sacerdote** no se le permitía estar de luto según las costumbres, ni dejar el **santuario** para dar honor a los muertos. Tomaría **por esposa** una israelita **virgen**, y su vida de casado debía ser sin reproche.

21:16–24 Ningún hombre con **defecto** físico podía servir en el sacerdocio: ciego, cojo, con deformaciones del rostro, deformación de un miembro, lesión del pie o la mano, jorobado o enano, con ojos defectuosos, enfermedades de comezón, costras u órganos reproductivos lesionados. Cualquier hijo de **Aarón** que fuera defectuoso en cualquiera de estas maneras podía participar del alimento de los sacerdotes, pero no podía servir activamente como sacerdote ante el Señor (vv. 22–23). Las **cosas santificadas** de los sacrificios de paz eran la porción de los sacerdotes. El alimento **muy santo** era su porción de las otras ofrendas. Los sacerdotes que ofrecían los sacrificios no debían tener **defecto** alguno, porque ilustraban a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote sin mancha.

22:1–9 Si un sacerdote estuviera inmundo ceremonialmente con lepra, **flujo**, contacto con algo inmundo por un muerto, por comer carne con la sangre o por cualquier otra razón, no podía tomar del alimento de los sacerdotes. Eso es lo que significa: «**que se abstengan de las cosas santas**» (v. 2). Si el sacerdote era leproso o tenía una lesión que supuraba, la descalificación probablemente duraba largo tiempo. En los otros casos mencionados, prevalecía el siguiente rito: primero, tenía que bañarse, y después esperar el atardecer, cuando sería **limpio** de nuevo.

22:10–13 En general, a los extranjeros, visitas, y siervos pagados no se les permitía **comer** de la comida **sagrada**. Pero un esclavo que había sido comprado por un **sacerdote**, así como los hijos del esclavo, sí podrían **comer**. Si la **hija del sacerdote** se **casare** con **varón extraño**, a ella **no** se le permitía comerla, pero si fuera viuda o **repudiada** y sin hijos, y viviera con su padre, entonces se le permitía tomar una porción del alimento de los sacerdotes.

22:14–16 Si un hombre por **yerro comiere cosa sagrada**, podía hacer restitución reponiéndola y añadiendo **la quinta parte**, como en el caso de la ofrenda por el pecado.

22:17–30 Las **ofrendas** ofrecidas a **JEHOVÁ** debían ser **sin defecto** (v. 19), ya fueran para **holocausto** (vv. 18–20) u ofrendas de **paz** (v. 21). Fueron prohibidos animales enfermos, incapacitados o desfigurados (v. 22). Un **buely** o un **carnero** que tuviera una extremidad que hubiera crecido **demás o de menos** podía ser presentado como **ofrenda voluntaria**, pero no como ofrenda de voto (v. 23). No se aceptaban animales castrados o aquellos con órganos reproductivos dañados (v. 24). Los israelitas no debían aceptar semejantes animales defectuosos como ofrenda de un extranjero (v. 25). Un animal sacrificial no podía ser ofrecido hasta tener ocho días de edad (vv. 26–27). Una vaca u oveja **no** podía ser degollada el **mismo día** que su cría (v. 28). La carne de un sacrificio de **acción de gracias** tenía que comerse **en el mismo día** en que fue ofrecida (vv. 29–30).

22:31–33 El último párrafo explica por qué los israelitas debían guardar todos estos **mandamientos** de **JEHOVÁ**. Era porque el Dios que los sacó **de la tierra de Egipto** es santo. En esta corta sección hay varias expresiones que resaltan el mensaje general de Levítico: «**no profanéis**», «**santo nombre**», «**para que yo sea santificado**» y «**Yo JEHOVÁ que os santifico**».

VIII. LAS FIESTAS DE JEHOVÁ (Cap. 23)

A. El Día de reposo (23:1–3)

Ahora el tema de la legislación de Dios es el calendario religioso de Israel. **JEHOVÁ les** dijo a los **hijos de Israel** por medio de **Moisés** que proclamaran **las fiestas solemnes de JEHOVÁ** como **convocaciones santas**.

Después de **seis días** de trabajar, el **séptimo día**, o día **de reposo**, se destinaba para descansar de su **trabajo**. Éste era el único día santo semanal.

B. La Pascua (23:4–5)

La **pascua** de **JEHOVÁ** se celebraba **en el mes primero** (nisan, o abib), **a los catorce días del mes**. Conmemoraba la redención de Israel de su esclavitud en Egipto. El cordero **pascual** era una figura ilustrativa de Cristo, el Cordero de Dios, nuestra Pascua (1 Co. 5:7), cuya sangre fue derramada para redimirnos de la esclavitud del pecado. No murió en la Creación sino en el cumplimiento del tiempo (Gá. 4:4–6).

C. La Fiesta de los panes sin levadura (23:6–8)

La **fiesta solemne de los panes sin levadura** tomó lugar en conexión con la pascua. Duraba un periodo de **siete días**, comenzando con el día después de la pascua, es decir, de los **quince días** de nisan hasta el veintiuno. Los nombres de estas dos fiestas se intercambian frecuentemente. Durante este tiempo, los judíos tenían instrucciones de apartar de sus hogares toda levadura. En las Escrituras, la levadura simboliza el pecado. La fiesta ilustra una vida de la cual la levadura de malicia y maldad ha sido eliminada, y una vida que se caracteriza por: «panes sin levadura, de sinceridad y de verdad» (1 Co. 5:8). No hubo un lapso entre la **pascua** (nuestra redención) y la **fiesta solemne de los panes sin levadura** (nuestra obligación de caminar en santidad). Aun hoy, los judíos comen panes sin levadura durante esta fiesta. El pan se llama matzo. La preparación del matzo incluye la perforación del pan, y durante el *proceso de horneo* queda rallado. Este **pan sin levadura**

claramente nos recuerda al Mesías sin pecado. Fue perforado por nosotros, y por Sus llagas fuimos curados.

D. La Fiesta de las primicias (23:9–14)

La presentación mecida de una **gavilla** de cebada se hacía en el segundo día de la fiesta de los panes sin levadura (**el día después del día de reposo**, es decir, el primer día de la semana). Esto se conocía como la fiesta de las primicias. Marcaba el comienzo de la **siega** de la cebada, el primer grano del año. Una **gavilla** de cebada era mecida **delante de JEHOVÁ** en acción de gracias por la **siega**. También se presentaba un **holocausto** y una **ofrenda** de harina. Esta primera cosecha se veía como la promesa de una cosecha venidera más grande. Esto ilustra a Cristo en Su resurrección: «Cristo... primicias de los que durmieron» (1 Co. 15:20). Su resurrección es la garantía que todos los que han depositado su fe en Él también obtendrán la inmortalidad a través de la resurrección.

E. La Fiesta de las semanas (23:15–22)

La fiesta de pentecostés (griego «cincuenta») o semanas (hebreo *Shâvûôt*) se celebraba **cincuenta días** después del **día de reposo** de la pascua. Era una fiesta de **siega** dando gracias a Dios por el comienzo de la siega del trigo. Las **primicias** de la siega del trigo se presentaban en este tiempo, junto con un **holocausto**, una nueva **ofrenda** de harina, **ofrenda** con **libaciones** y una **ofrenda de paz**. Según la tradición judía, Moisés recibió los mandamientos en este día del año. La fiesta es típica de la venida del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés, cuando nació la Iglesia. La **ofrenda mecida** consistía de **dos panes** hechos de **flor de harina** recién cosechada (ésta era la única ofrenda ofrecida **con levadura**). Estos panes representaban, como figura, a los judíos y a los gentiles hechos: «un solo y nuevo hombre [en Cristo]» (Ef. 2:15).

Después del día de Pentecostés había un intervalo largo, con una duración de unos cuatro meses, antes de la siguiente fiesta. Este lapso de tiempo puede representar la presente era de la Iglesia, en la cual aguardamos con ánimo la venida de nuestro Salvador.

F. La Fiesta de las trompetas (23:23–25)

La fiesta de las **trompetas** se llevaba a cabo **en el mes séptimo, al primero del mes**. El son de trompetas llamaba a los hijos de Israel a una **santa convocación**. En este tiempo había un periodo de diez días de autoexamen y arrepentimiento, en preparación para el día de expiación. Tipifica el tiempo cuando Israel será reunido en la tierra antes de su arrepentimiento nacional. Éste era el primer día del año civil, hoy llamado Rosh Hashanah (hebreo *encabezado del año*). Algunos ven que esta fiesta ilustra otra reunión, es decir, la reunión de los santos con el Señor en el arrebatamiento.

G. El Día de expiación (23:26–32)

El día de expiación (hebreo, *Yôm Kippur*), que tiene lugar **a los diez días del mes séptimo**, se ha descrito en detalle en el capítulo 16. Prefigura el arrepentimiento nacional de Israel, cuando un remanente creyente volverá al Mesías y será perdonado (Zac. 12:10; 13:1). En casi todo versículo que trata con el día de expiación, Dios repite el mandamiento: **ningún trabajo haréis**. La única persona que debía estar activa era el sumo sacerdote. El Señor refuerza el mandato con la orden de matar a cualquier **persona** que lo violara. Esto es porque la salvación que nuestro Sumo Sacerdote obtuvo para nosotros no fue «por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho» (Tit. 3:5). No pueden figurar en ningún sendito las obras humanas en el asunto del perdón de nuestros pecados. La obra de Cristo es la única fuente de salvación eterna. «**Afligireis vuestras almas**» (vv. 27, 29) significa ayunar. Hoy en día los judíos religiosos observan el día como tiempo de ayuno y oración. Aunque el **día de expiación** está incluido entre las fiestas de JEHOVÁ, en realidad era tiempo de *ayuno* en lugar de *fiesta*. Sin embargo, después de resolver el problema del pecado, venía un tiempo de regocijo en la fiesta de los tabernáculos.

H. La Fiesta de los tabernáculos (23:33–44)

La fiesta solemne de los tabernáculos (hebreo, *Sukkôth*: «enramadas» o «tiendas») empezaba a **los quince días del mes séptimo**. Los israelitas vivían en **tabernáculos** por **siete días** (v. 42). Ilustraba el último descanso y la última cosecha, cuando Israel reposará con seguridad en la tierra durante el milenio. Esta fiesta también fue conocida como la fiesta de la siega (Éx. 23:16). Estaba asociada con la cosecha. De hecho, varias de las fiestas mencionadas en este capítulo tienen que ver con la siega. Los dos días de reposo pueden ilustrar el milenio y el reposo eterno.

Moishe y Ceil Rosen describen la tradición:

«El pueblo judío edificaba enramadas y vivían en ellas durante esta fiesta, como recuerdo de los hogares temporales en los que los israelitas tuvieron que vivir en el desierto. Aún hoy día muchos judíos edifican chozas sin techo, de tres paredes, para esta fiesta. Las decoran con ramas de árboles y frutas del otoño para recordarles la cosecha.

Toda persona que podía, iba cada año a Jerusalén para esta fiesta de la siega. La adoración en el Templo en estos días festivos incluía el derramamiento ceremonial del agua del estanque de Siloé, símbolo de las oraciones pidiendo las lluvias del invierno. Fue durante este tiempo que Jesús dijo: “... Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Jn. 7:37–38).

Después del día final de la expiación en Israel, la fiesta de los tabernáculos se celebrará de nuevo en Jerusalén (Zac. 14:16)».

Una de las cosas que el Señor quiso enseñar a Su pueblo por medio de las fiestas era la relación estrecha entre los aspectos espirituales y físicos de esta vida. Tiempos de abundancia y bendición eran tiempos para regocijarse **delante de JEHOVÁ**. El Señor era representado como el Proveedor abundante de sus necesidades diarias. Como nación, la reacción a Sus bondades encontró expresión en las fiestas relacionadas con la siega.

Notamos la repetición del mandamiento a los israelitas: **ningún trabajo de siervos haréis** con referencia a estas ocasiones solemnes (vv. 3, 7, 8, 21, 25, 28, 30–31, 35–36).

Se puede trazar una progresión cronológica definitiva en las fiestas de Jehová. El día de reposo nos recuerda que Dios reposó después de la creación. La pascua y la fiesta de los panes sin levadura nos hablan del Calvario. Luego seguía la fiesta de las primicias, señalando la resurrección de Cristo. La fiesta de pentecostés tipifica la venida del Espíritu Santo. Entonces, con una vista hacia el futuro, la fiesta de las trompetas ilustra la reunión de Israel. El día de la expiación prefigura el tiempo cuando un remanente de Israel se arrepentirá y reconocerá a Jesús como el Mesías. Finalmente, la fiesta de los tabernáculos encuentra a Israel regocijándose en el Reino Milenial de Cristo.

IX. LEYES CEREMONIALES Y MORALES (Cap. 24)

El capítulo 23 trató de las fiestas anuales. Ahora vamos a ver el ministerio diario y semanal ante el Señor.

24:1–9 Era necesario quemar **aceite puro de olivas machacadas siempre** en las **lámparas** de oro **delante de JEHOVÁ**. Las **doce tortas** tenían que ser **puestas** en **dos hileras** sobre la **mesa** del pan de la proposición, y repuestas cada día de reposo. El **incienso** mencionado en el versículo 7 pertenecía **a JEHOVÁ**. Fue ofrecido a JEHOVÁ cuando el pan viejo se quitaba de la mesa y se daba a los sacerdotes para comer.

24:10–23 Repentinamente entra la narración del **hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio**, que fue apedreado hasta morir por blasfemar contra Dios (vv. 10–16, 23). Este incidente demuestra que la ley era la misma para cualquiera que estuviera viviendo en el campamento de Israel, ya fuera judío de raza pura o no (v. 22). Enseña que la blasfemia, así como el asesinato, era castigado con la **muerte** (vv. 14, 16–17, 23). El versículo 16 probablemente era la ley contra la blasfemia a la cual los judíos se refirieron cuando dijeron: «Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe [el Señor Jesús] morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios» (Jn. 19:7). Enseña que se podía hacer compensación por algunos otros crímenes (vv. 18, 21).

Finalmente, este incidente demuestra que:

«... la retribución era un principio básico de la ley; los males tenían que ser rectificadas. La indulgencia desacreditaba la ley. El mundo occidental hoy en día se mofa de la ley de venganza, pero la gente que piensa no la desecha. (a) En la sociedad antigua, el castigo muchas veces estaba fuera de proporción con respecto al mal hecho. Por lo tanto, el castigo que devuelve lo mismo era un gran paso hacia la verdadera justicia. (b) Además, el “castigo” de rehabilitación, la alternativa sugerida con más frecuencia, padece de subjetivismo. ¿Quién decide cuándo un hombre ha sido rehabilitado y está preparado para ser reintegrado a la sociedad? Las condiciones pueden ser indulgentes hoy, pero ¿qué del mañana? La verdadera justicia es ojo por ojo (y nada más)» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

En los versículos 1–9 vemos una ilustración de Israel tal como Dios deseaba que fuera. En los versículos 10–16, el hombre blasfemo ilustra a Israel como realmente llegó a ser, blasfemando el Nombre y maldiciendo («Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos»).

X. EL AÑO DE REPOSO Y EL AÑO DEL JUBILEO (Cap. 25)

La legislación en los capítulos 25 al 27 fue dada **a Moisés en el monte de Sinaí** y no dentro del tabernáculo (25:1; 26:46; 27:34).

25:1–7 Cada **séptimo año** debía observarse como **reposo**. La **tierra** tenía que descansar (sin cultivarse). La comida para el pueblo sería provista de la siega de lo que creciera **de suyo**. El propietario no debería segarla, sino dejarla para el uso libre del pueblo.

25:8–17 Cada **año cincuenta** también había reposo, conocido como el año de **jubileo**. Comenzaba **en el día de la expiación** después de **siete** ciclos de años de reposo (**cuarenta y nueve años**). Serían liberados los esclavos, la **tierra** quedaría en reposo y sería devuelta al dueño original. **El precio** por un esclavo o terreno disminuía al llegar más cerca del año de jubileo (vv. 15–17), y todo negocio debía tomar este año en cuenta como punto de referencia. Las palabras «Proclamaréis libertad por toda la tierra para sus habitantes» (v. 10 BAS) están inscritas en la campana de la libertad de los Estados Unidos. Los creyentes de nuestros tiempos pueden comparar el año de **jubileo** a la venida del Señor. Al acercarse Su venida, nuestras riquezas materiales se devalúan. Al momento de Su venida, nuestro dinero, bienes raíces e inversiones no tendrán valor alguno. ¡La moraleja es *hoy mismo* poner a trabajar estas cosas para Él!

25:18–22 Con respecto al séptimo año, el pueblo podía haberse preguntado cómo habría suficiente alimento para ese año y el siguiente. Dios les prometió que si eran obedientes, Él les daría suficiente cosecha durante el sexto año para que durase **tres años**.

Una vez, cada cincuenta años, habría dos años sucesivos en los cuales no habría siembra ni cosecha, es decir, cuando el año de reposo normal era seguido por el año del jubileo. Se supone que el Señor dio suficiente cosecha en el año cuarenta y ocho para que durase cuatro años.

Algunos eruditos creen que, al incluir los cálculos, el año cincuenta en realidad era el año cuarenta y nueve. De todos modos, es un ejemplo antiguo de buena ecología: la conservación de la fertilidad de la tierra a través del reposo forzado. En tiempos modernos, el hombre se ha interesado en la preservación de los recursos del planeta. Como ocurre muchas veces, la Palabra de Dios le lleva siglos de ventaja en el tema.

25:23–28 La **tierra** se podía vender, pero no **a perpetuidad**, porque Jehová era el Dueño. Había tres maneras de «rescatar» la tierra (devolverla al dueño judío original): El **pariente** más cercano la podía volver a comprar para devolverla al dueño original (v. 25); si el dueño original recuperara su solvencia económica, la podía rescatar, pagando al comprador los años que quedaran para el año del jubileo (vv. 26–27); de otra manera, la tierra automáticamente volvería al dueño original en **el año del jubileo** (v. 28).

25:29–34 Una **casa... en ciudad amurallada** podía ser redimida hasta el término de un **año**; después de eso, sería propiedad del nuevo dueño **para siempre**. Las **casas en aldeas** no amuralladas eran **estimadas** como parte de los terrenos del campo, y por lo tanto volvían al dueño original en el año del **jubileo**. Las **casas** que pertenecían a **los levitas** en las **ciudades** especiales asignadas para ellos siempre podían ser redimidas por los levitas. La **tierra** asignada a **los levitas** como **ejido** no podía venderse.

25:35–38 Si un israelita estuviera endeudado y **empobreciere**, sus acreedores judíos no deberían oprimirlo. No deberían cobrarle **usura** (intereses) sobre el dinero ni exigir alimento adicional por los **viveres** que le prestaran.

25:39–46 Si un israelita empobrecido **se vendiera** a un acreedor judío por no poder pagar su deuda, no debía ser tratado **como esclavo**, sino **como criado**, y ser liberado en el **año del jubileo**, si fuera antes de sus seis años de servicio. A los judíos les fue permitido

tener esclavos de las naciones gentiles, y éstos fueron considerados su propiedad, para ser heredados por sus descendientes. Pero los judíos **no** podían ser **esclavos** ellos mismos.

25:47–54 Si un judío **se vendiera** a un gentil que vivía en su tierra, el judío siempre podía ser rescatado y ser liberado. El **precio** del rescate se fijaba por **el número de años** que faltaban **hasta el año del jubileo**. Los parientes rescatadores del judío lo podían utilizar como **tomado a salario** hasta el **año del jubileo**. Si no hubiera pariente que lo **rescatara**, entonces sería libre automáticamente en el **año del jubileo**.

25:55 Este versículo es un claro recordatorio de que los israelitas y sus tierras (v. 23) pertenecían a **JEHOVÁ** y que Él debía ser reconocido como el Dueño legítimo. Ni el pueblo de Dios, ni la tierra de Dios podían ser vendidos permanentemente.

XI. BENDICIONES Y MALDICIONES (Cap. 26)

A. La Bendición por la obediencia a Dios (26:1–13)

En este capítulo se dedica el doble de espacio para las advertencias que para las bendiciones. La adversidad, el fruto prometido por la desobediencia, es el instrumento que Dios usa, no para infligir venganza, sino para guiar a Su pueblo hacia el arrepentimiento (vv. 40–42). El castigo nacional se haría cada vez más severo hasta que el pueblo confesara su iniquidad. Nota la progresión en los versículos 14, 18, 21, 24, y 28.

Después de las advertencias contra la idolatría (v. 1), el no guardar el día de reposo y la irreverencia (v. 2), el Señor promete las siguientes bendiciones a la nación si guarda Sus mandamientos: **lluvia**, fertilidad (v. 4), productividad, protección (v. 5), **paz**, seguridad (v. 6), victoria sobre los **enemigos** (vv. 7–8), fecundidad y la presencia del Señor (vv. 9–13). El versículo 13 en la versión de Knox es especialmente gráfico: «¿No fui Yo... quien... rompió las cadenas de vuestros cuellos, y os dio la postura de hombres libres?»

B. La Maldición por la desobediencia a Dios (26:14–39)

26:14–33 La desobediencia resultaría en **terror**, **enfermedad**, conquista por **enemigos**, sequía, esterilidad, **bestias fieras**, **pestilencia**, invasión y cautiverio.

El versículo 26 describe condiciones de hambre. El **pan** estaría tan escaso que **diez mujeres** podrían hornear su abastecimiento de pan en **un horno**, ordinariamente lo suficiente grande para una sola familia. El hambre todavía más severo lo podemos ver en el versículo 29, donde prevalece el canibalismo (ver 2 R. 6:29 y Lm. 4:10 para el cumplimiento histórico de esta advertencia).

26:34–39 La desobediencia persistente de parte de Israel resultaría en su cautiverio por poderes ajenos. La **tierra** de Israel gozaría un periodo de **reposo** igual al número de años de reposos desatendidos por el pueblo. Esto fue lo que pasó durante el cautiverio en Babilonia. Durante los años que van desde Saúl hasta el cautiverio, el pueblo no había guardado los años de reposo. De manera que permanecieron en exilio setenta años, y la tierra tuvo su reposo (2 Cr. 36:20–21).

C. Restauración por la confesión y el arrepentimiento (26:40–46)

La última sección del capítulo 26 provee para la restitución a través de la confesión y el arrepentimiento de la nación desobediente. Dios no desampararía por completo a Su pueblo, sino que recordaría las promesas del **pacto antiguo** con sus antepasados.

XII. VOTOS Y DIEZMOS (Cap. 27)

El último capítulo de Levítico trata con votos voluntarios hechos al Señor. Al parecer, en gratitud por alguna bendición del Señor, un hombre podía dedicar al Señor a una persona (a sí mismo o un miembro de la familia), un animal, una casa o un terreno. Las cosas dedicadas en voto eran dadas a los sacerdotes (Nm. 18:14). Ya que estas dádivas no siempre eran útiles para los sacerdotes, se podía dar una cantidad de dinero en lugar de lo que se dedicaba.

27:1–2 Un **voto** de consagración era una cosa muy especial.

27:3–7 Si una persona fuera dedicada al Señor, entonces el precio de la redención pagado al sacerdote sería el siguiente:

Un varón de 20 a 60 años de edad:	50 siclos
Una mujer de 20 a 60 años de edad:	30 siclos
Un varón de 5 a 20 años de edad:	20 siclos
Una mujer de 5 a 20 años de edad:	10 siclos
Un varón de 1 mes a 5 años de edad:	5 siclos
Una mujer de 1 mes a 5 años de edad:	3 siclos
Un varón de 60 años de edad o más:	15 siclos
Una mujer de 60 años de edad o más:	10 siclos

27:8 Si un hombre fuera **demasiado pobre** para redimir su voto según esta tarifa, entonces el **sacerdote** se encargaba de fijar un precio **conforme a la posibilidad** de la persona.

27:9–13 Si el voto fuera un animal, se aplicarían las siguientes reglas: Un **animal** limpio, apto para sacrificio, no podía ser rescatado (v. 9). Sería ofrecido sobre el altar al Señor (Nm. 18:17); no se podía ganar nada en cambiar un **animal** por otro, porque entonces ambos serían del Señor (vv. 10, 33); un animal inmundo podía ser rescatado pagando el precio **estimado** por el **sacerdote**, más **la quinta parte** (vv. 11–13).

27:14–15 Si un hombre dedicara **su casa** a Jehová, podía cambiar de opinión y comprarla de nuevo, pagando el precio estimado por el sacerdote, más **la quinta parte**.

27:16–18 Estimar el precio de una **tierra** se complicaba por el hecho de que volvería al dueño original en **el año del jubileo**.

Si fuera dedicada por el dueño original, es decir, el que la heredó, entonces se aplicaban las reglas de los versículos 16–21. Se estimaba **conforme a su siembra**. Por ejemplo, si se hubiera sembrado **un homer de siembra de cebada**, sería valorada a **cincuenta siclos de plata**.

Si la **tierra** fue dedicada cerca de, o durante el **año del jubileo**, entonces quedaría conforme a la estimación. **Mas si** fuera dedicada unos años **después** del año del **jubileo**, entonces el valor sería rebajado. En otras palabras, la tierra tendría valor de sólo 30 siclos si fuera dedicada 20 años después del año de jubileo.

27:19–21 Si la **tierra** era redimida, entonces se le añadía **la quinta parte**.

Si, después de haberle dedicado la tierra a Jehová, el dueño no la **rescatare** antes del año del jubileo, o si la **vendiere** en secreto a otro, ya no podía ser rescatada, sino que pasaba a ser **posesión... del sacerdote** en el año del **jubileo**. La tierra entonces era «**consagrada**» o «**santa**» para JEHOVÁ.

27:22–25 Si la **tierra** fuera dedicada por alguien que no era el dueño original, es decir, por alguien que la había comprado, entonces se aplicarían los versículos 22–25. **El sacerdote** calculaba el valor de la propiedad, en base a las siegas que podrían producirse antes del año del jubileo. En ese año, **la tierra** volvía al dueño original.

27:26–27 El **primogénito** de un animal sacrificial no podía ser dedicado al Señor, porque ya le pertenecía. El primogénito del **animal inmundo** podía ser rescatado pagando la **estimación** del sacerdote, más **la quinta parte**. De otra manera, el sacerdote lo podía vender.

27:28–29 Ninguna cosa que estuviera bajo pena de muerte o destrucción **separada para anatema** podía ser **rescatada**. Eso es lo que significaba una cosa **consagrada**. Así que una persona que había maldecido a sus padres no podía **ser rescatada**, sino que tenía que **ser muerta**.

Debe notarse aquí que hay una diferencia importante en este capítulo entre lo que es dedicado y lo que es consagrado. Las cosas que son dedicadas por voto, es decir, separadas para uso divino, podían ser rescatadas. Las cosas consagradas eran dadas completamente y con finalidad, y no podían ser rescatadas.

27:30–31 Un **diezmo** o una décima parte del grano y del **fruto** pertenecía a Jehová. Si el ofrendante quisiera quedarse con el fruto, estaba provisto que podía si pagara su valor más **la quinta parte**.

27:32–33 La expresión: «**todo lo que pasa bajo la vara**» se refiere a la costumbre de contar las ovejas o cabras haciéndolas pasar por debajo de la vara del pastor.

Leslie Flynn comenta:

«Con la vara en la mano, él [el pastor] tocaba cada décimo animal. De ninguna manera debía cambiar su orden para que un animal bueno escapara estar en el décimo lugar. Si trataba de cambiar el orden, el verdadero décimo y el que trató de cambiar serían ambos del Señor».

El primer **diezmo** se llamaba el diezmo levítico, porque fue pagado a los levitas (Nm. 18:21–24). Un segundo diezmo, que aparentemente era diferente, se prescribe en Deuteronomio 14:22–29.

27:34 Los **mandamientos que ordenó JEHOVÁ a Moisés** en el último versículo de Levítico probablemente se refieren a todo el libro. Después de estudiar la multitud de ritos detallados y sacrificios de sangre, podemos regocijarnos con Matthew Henry en que:

«No estamos bajo la *sombra oscura* de la ley, sino que gozamos de la luz clara del evangelio... que no estamos bajo el *yugo pesado* de la ley, y las ordenanzas carnales de la ley..., sino bajo las instituciones dulces y ligeras del evangelio, las cuales pronuncian que

son los *verdaderos adoradores quienes adoran al Padre en espíritu y en verdad*, por Cristo solamente, y en Su nombre, quien es nuestro sacerdote, templo, altar, sacrificio, purificación y todo. No pensemos, pues, que porque no estamos atados a las limpiezas ceremoniales, fiestas y libaciones, que entonces un poco de cuidado, tiempo y gasto servirá para honrar a Dios. No, más bien, sería mejor tener nuestros corazones más engrandecidos con ofrendas voluntarias de adoración, más inflamados con amor y regocijo santo, y más entregados en seriedad de pensamiento y sinceridad de intención. *Teniendo libertad para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe*, adorando a Dios con tanto más gozo y confianza humilde, y diciendo: ¡*Bendito sea Dios por Cristo Jesús!*».

Bibliografía

- Bonar, Andrew, *A Commentary on the Book of Leviticus* (Un Comentario sobre el libro de Levítico), 1852. Reimpreso. Grand Rapids: Baker Book House, 1978.
- Borland, James A. «Leviticus» («Levítico»), En *Liberty Bible Commentary* (Comentario Libertad de la Biblia). Lynchburg, VA: The Old-Time Gospel Hour, 1982.
- Coleman, Robert O. «Leviticus» («Levítico»). En *Wycliffe Bible Commentary* (Comentario Wycliffe de la Biblia). Chicago: Moody Press, 1962.
- Harrison, R. K. *Leviticus: An Introduction and Commentary* (Levítico: Introducción y Comentario). The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1980.
- Henry, Matthew. «Leviticus» («Levítico»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. Vol. 1. McLean, VA: MacDonald Pub. Company, sin fecha.
- Jukes, Andrew. *The Law of the Offerings* (La Ley de las Ofrendas). London: The Lamp Press, 1954.
- Keil, C. F., y Delitzsch, F. «Leviticus» («Levítico»). En *Biblical Commentary on the Old Testament. The Pentateuch*, Vol. 4. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
- Lindsey, F. Duane. «Leviticus» («Levítico»). En *The Bible Knowledge Commentary* (El Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton, IL: Victor Books, 1985.
- Smith, Arthur E. *Leviticus for Lambs* (Levítico para Ovejas). Publicado por el autor, sin fecha.
- Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 2: Éxodo/Levítico. CLIE, Terrassa.
- Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.
- Keil & Delitzsch. *Comentario al Antiguo Testamento*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.

NÚMEROS

Introducción

«Números contiene una contribución única a la vida del cristiano, cuando la secuencia amplia de su trasfondo histórico se considera como paralelo a la vida cristiana. El escritor de la epístola a los Hebreos hace esta aplicación significativa, dedicando dos capítulos a esto (He. 3 y 4)»

Irving L. Jensen

I. Su Lugar único en el canon

El nombre castellano del cuarto libro de Moisés es una traducción del título en la Septuaginta, *Arithmoi*, y obviamente es llamado así por el censo en el capítulo 1 y de nuevo en el capítulo 26, y además de muchos otros datos numéricos que se dan en todo el libro.

El título hebreo es mucho más descriptivo del libro entero: «En el Desierto» (*Bemidbar*). La narración de cuarenta años en el desierto está llena de historias interesantes y bien conocidas: los espías en Canaán, la rebelión de Coré, la vara de Aarón que reverdeció, la serpiente de bronce, Balaam y su asna y otros sucesos menos conocidos.

No se debe pensar que esto es simplemente: «historia hebrea». Todas estas cosas sucedieron para nuestra edificación espiritual. Debemos aprender de los errores de los hijos de Israel, y no repetirlos. Por consiguiente, Números es un libro muy importante.

II. Autor

Según la enseñanza judía y cristiana, Números fue escrito por el gran dador de la ley, Moisés. En círculos liberales esto es en gran manera desacreditado. Consulta la Introducción al Pentateuco para una defensa concisa de Moisés como autor.

III. Fecha

Eruditos racionalistas ponen al Pentateuco muy tarde en la historia judía, pero una fecha más o menos de 1406 a.C. es compatible con el estudio conservador del creyente (ver la Introducción al Pentateuco para más detalles).

IV. Trasmundo y tema

El trasfondo histórico para el libro de Números, como sugiere el título hebreo, es el desierto. Aquí se explica cómo vagaron y dieron vueltas por unos treinta y ocho años, desde la partida de Israel del monte de Sinaí hasta llegar a los campos de Moab, frente a la tierra prometida. Estas vueltas fueron por causa de la incredulidad, y por eso Dios no divulga el itinerario de ellos. Como comenta Scroggie: «Los movimientos del pueblo de Dios fuera de Su voluntad no están en Su calendario».

Mientras que Levítico pone énfasis en la adoración y posición espiritual, el tema de Números es el *andar* y el *progreso* espiritual (¡o la falta del mismo!). ¡Los cristianos no deben pensar que este libro es un libro judío aburrido de historia! Está lleno de aplicaciones

para la vida cristiana moderna. Sería agradable pensar que todos los cristianos (o la mayoría) avanzan rápidamente desde la salvación hasta entrar de lleno en las promesas de victoria que Dios da. Sin embargo, la observación y la experiencia muestran cuanto *nosotros* nos parecemos a los israelitas antiguos en nuestras murmuraciones, retrocesión y plena incredulidad.

La buena noticia es que no hemos de repetir los extravíos de Israel en nuestra peregrinación espiritual. Dios ha hecho plena provisión para la victoria espiritual mediante la fe. (Ver el Comentario al Nuevo Testamento, especialmente Romanos 6–8.)

BOSQUEJO

- I. LOS ÚLTIMOS DÍAS EN SINAÍ (1:1–10:10)
 - A. El Censo y la organización de las tribus (Caps. 1–2)
 - B. El Número de los levitas y sus deberes (Caps. 3–4)
 - C. Purificación y confesión (5:1–10)
 - D. La Ley de los celos (5:11–31)
 - E. La Ley de los nazareos (Cap. 6)
 - F. Las Ofrendas de los príncipes (Cap. 7)
 - G. Los Servicios del tabernáculo (Cap. 8)
 - H. La Pascua, la nube, y las trompetas de plata (9:1–10:10)
- II. DESDE SINAÍ HASTA LOS CAMPOS DE MOAB (10:11–22:1)
 - A. La Salida del desierto de Sinaí (10:11–36)
 - B. Una Rebelión en el campamento (Cap. 11)
 - C. La Rebelión de Aarón y María (Cap. 12)
 - D. Espiando la Tierra Prometida (Caps. 13–14)
 - E. Diversas Legislaciones (Cap. 15)
 - F. La Rebelión de Coré (Caps. 16–17)
 - G. Las Instrucciones para los levitas (Caps. 18–19)
 - H. El Pecado de Moisés (20:1–13)
 - I. La Muerte de Aarón (20:14–29)
 - J. La Serpiente de bronce (21:1–22:1)
- III. LOS SUCESOS EN LOS CAMPOS DE MOAB (22:2–36:13)
 - A. El Profeta Balaam (22:2–25:18)
 - 1. Balaam llamado por Balac (22:2–40)
 - 2. Los Oráculos de Balaam (22:41–24:25)
 - 3. Balaam corrompe a Israel (Cap. 25)
 - B. El Segundo censo (Cap. 26)
 - C. Los Derechos de herencia de las hijas (27:1–11)
 - D. Josué el sucesor de Moisés (27:12–23)
 - E. Ofrendas y votos (Caps. 28–30)
 - F. La Destrucción de los madianitas (Cap. 31)
 - G. La Herencia de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (Cap. 32)
 - H. Repaso de los campamentos de los israelitas (Cap. 33)
 - I. Los Límites de la Tierra Prometida (Cap. 34)
 - J. Las Ciudades de los levitas (35:1–5)
 - K. Las Ciudades de refugio y la pena capital (35:6–34)

Comentario

I. LOS ÚLTIMOS DÍAS EN EL SINAÍ (1:1–10:10)

A. El Censo y la organización de las tribus (Caps. 1–2)

1:1 Al comenzar el libro de Números, hace un año y un mes desde que los hijos de Israel salieron de **Egipto**, y un mes después de la edificación del **tabernáculo** (Éx. 40:17). Como hemos notado, el libro recibió su nombre porque el pueblo fue contado dos veces (caps. 1, 26). El censo mencionado aquí no es el mismo registrado en Éxodo 30:11–16. Fueron tomados a diferentes tiempos y por diferentes propósitos. El segundo censo (Nm. 1) probablemente se basó en el primero; por consiguiente, los totales son similares.

1:2–3 El pueblo de Israel pronto empezaría su peregrinación desde el monte de Sinaí hasta la tierra prometida. Era esencial que estuvieran ordenados para marchar como **ejércitos**, y para este propósito Dios mandó que se rigieran por un censo. Este censo incluiría todo varón **de veinte años arriba, todos los que pudieran salir a la guerra**.

1:4–17 Fue elegido **un varón de cada tribu** para ayudar a Moisés con el censo. Se dan sus nombres en los versículos 5–16. El v. 17 dice: «**Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres**».

1:18–46 Los resultados del censo fueron los que se detallan a continuación:

TRIBU	REFERENCIA	NÚMERO
Rubén	vv. 20–21	46.500
Simeón	vv. 22–23	59.300
Gad	vv. 24–25	45.650
Judá	vv. 26–27	74.600
Isacar	vv. 28–29	54.400
Zabulón	vv. 30–31	57.400
Efraín	vv. 32–33	40.500
Manasés	vv. 34–35	32.200
Benjamín	vv. 36–37	35.400
Dan	vv. 38–39	62.700
Aser	vv. 40–41	41.500
Neftalí	vv. 42–43	53.400
TOTAL		603.550

Vemos que **Efraín** era más grande que **Manasés**, de acuerdo con la bendición de Jacob en Génesis 48:19–20. Las tribus están enumeradas empezando con **Rubén**, el primogénito y su campamento (sur), luego **Judá** y su campamento (oriente), luego **Dan** y su campamento (norte) y finalmente **Efraín** y su campamento (occidente).

1:47–54 Los levitas... no fueron contados entre los varones de Israel que serían guerreros (v. 47). Ellos eran los encargados de montar y desmontar el **tabernáculo** y del ministerio que lo acompañaba. Fueron colocados alrededor del tabernáculo para protegerlo de profanación y así proteger también al pueblo de castigo (v. 53).

2:1–2 Se les mandó a las tribus de Israel acampar alrededor **del tabernáculo** (como se ve en el diagrama), tres tribus a cada lado.

2:3–16 Al oriente, bajo la bandera de **Judá**, estaban **Judá, Isacar y Zabulón** (vv. 3–9). Cada tribu tenía su propio **jefe** militar. Dichas tribus contaban con **ciento ochenta y seis mil cuatrocientos**. **Al sur**, bajo la bandera de **Rubén**, estaban **Rubén, Simeón y Gad** (vv. 10–16). El campamento de Rubén tenía **ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta varones**.

2:17–31 Al occidente, bajo la bandera de **Efraín**, estaban **Efraín, Manasés y Benjamín** (vv. 18–24). Este campamento numeraba **ciento ocho mil cien**. **Al norte**, bajo la bandera de **Dan**, estaban **Dan, Aser, y Neftalí** (vv. 25–31). Éstos tenían **ciento cincuenta y siete mil seiscientos**. Las tribus debían marchar en el orden dado: el campamento de **Judá** primero, etc. **Los levitas** marchaban después de **Gad** y antes de **Efraín** (v. 17).

2:32–34 El número total de varones de guerra era de **seiscientos tres mil quinientos cincuenta** (v. 32). El total de los varones, incluyendo los levitas (3:39), era de 625.550. Suponiendo que los hombres eran una tercera parte de la nación, entonces la población total tenía que ser de por lo menos 1.876.650.

¡El número de guerreros es un índice mejor de la fuerza de la Iglesia que el número de los que sólo asisten y ocupan los bancos!

B. El Número de los levitas y sus deberes (Caps. 3–4)

Los capítulos 3 y 4 tienen que ver con el servicio de los levitas, los cuales no estaban incluidos en el censo de los capítulos 1 y 2. La tribu de Leví fue consagrada por Dios para el servicio del santuario. Originalmente, había seleccionado a los primogénitos para ser suyos, pero más tarde escogió la tribu de Leví en su lugar para el servicio divino (vv. 12–13). Leví tuvo tres hijos: Gersón, Coat y Merari. Sus descendientes fueron encargados del cuidado del tabernáculo y de su mobiliario.

3:1–10a La familia de **Aarón** (descendiente de Coat) era la familia sacerdotal (v. 9). Todos los demás **levitas** servían en conexión con el **tabernáculo**, pero no eran sacerdotes. (La expresión «los sacerdotes los levitas», encontrado más adelante en el Pentateuco, significa los sacerdotes levíticos. No quiere decir que todos los levitas eran sacerdotes, sino que todos los sacerdotes eran descendientes de **Leví**.) La familia sacerdotal se describe en los versículos 1–4. Después de que Nadab y Abiú fueron muertos por su sacrilegio, Aarón se quedó con dos hijos: Eleazar e Itamar. Los levitas eran siervos de los sacerdotes (vv. 5–9). Nadie más que **Aarón y sus hijos** tenía derecho de servir en el **sacerdocio** (v. 10a).

3:10b–13 La mediación del sacerdote del Antiguo Testamento no podía traer al individuo pecador a la comunión cercana con Dios. Tenía que quedarse alejado de las cosas sagradas, bajo pena de muerte (v. 10b). Pero ahora la mediación del Señor Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, nos da no solamente acceso a Dios, sino confianza para

entrar en Su presencia (He. 4:16). Este cambio radical surge del gran suceso hallado entre Números y Hebreos: el milagro del Calvario.

3:14–39 Los levitas fueron contados, no como guerreros sino como adoradores (v. 15). Cada hijo de Leví fue encargado con la responsabilidad de ciertas partes del tabernáculo:

TRIBU	CARGO	CITA	Nº
Gersón	Todas las cortinas y las cubiertas del tabernáculo y del atrio , salvo el «velo» que envolvía el arca.	vv. 18–26	7.500
Coat	Las cosas más sagradas: el arca, la mesa del pan de la proposición, los utensilios, el velo, los altares, el candelero de oro, etc.	vv. 27–32	8.600
Merari	Las tablas , las barras , las columnas , las basas, las estacas y las cuerdas .	vv. 33–37	6.200

Los levitas debían acampar junto al tabernáculo, con las **familias de Gersón** al occidente (v. 23), las **familias de los hijos de Coat** al sur (v. 29) y **las familias de Merari** al norte (v. 35). **Moisés y Aarón** con **sus hijos** debían acampar **al oriente** en la entrada del tabernáculo (vv. 38–39). (Ver el diagrama.)

Leví era la tribu más pequeña en Israel. El número total de levitas de un mes arriba era de **veintidós mil** (v. 39). Sin embargo, las cifras registradas en los versículos 22, 28 y 34 suman 22.300. Se han dado varias explicaciones por esta discrepancia. Williams sugiere que los 300 adicionales eran hijos primogénitos, nacidos después del éxodo, que naturalmente hubieran sido omitidos cuando los levitas fueron escogidos para sustituir a los primogénitos de otras tribus.

3:40–51 El significado de este pasaje es el siguiente: Los **levitas** fueron escogidos por Dios para ser Suyos, **en lugar de todos los primogénitos**. Había 22.000 levitas y 22.273 hijos primogénitos (vv. 39, 43). Así que no había suficientes levitas para compensar por todos los primogénitos de Israel que hubieran servido bajo el plan original. El Señor mandó que los **doscientos setenta y tres** hijos primogénitos adicionales podían ser rescatados (comprados) con un pago de **cinco siclos por cabeza**. Este dinero de redención ($273 \times 5 = 1.365$ siclos) se pagó a Aarón y a sus hijos (v. 51). Debe notarse que los **primogénitos** mencionados en el versículo 43 quizás incluyan sólo aquellos nacidos desde el éxodo de Egipto.

4:1–3 La cuenta del capítulo 4 se hizo para determinar el número de levitas disponibles para **servir** activamente en relación con el **tabernáculo**. Éstos fueron los varones **de treinta** hasta **cincuenta años** de edad.

4:4–20 Éxodo 25:15 dice: «Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella». Pero el versículo 6 dice que los sacerdotes: «**le pondrán sus varas**». Keil y Delitzsch sugieren una posible solución en su comentario, que el versículo 6 puede ser traducido: «ajustarán las varas».

Los deberes de **los hijos de Coat** se detallan primero (vv. 4–20). Aarón y sus hijos estaban designados para empaquetar el **tabernáculo** y los **utensilios** sagrados (vv. 5–13). **El arca** (vv. 5–6), **la mesa de la proposición** (vv. 7–8), **el candelero** de oro (vv. 9–10), **el altar de oro** (v. 11), **los utensilios** (v. 12) y el **altar** de bronce (vv. 13–14) fueron envueltos

con **la cubierta de pieles de tejones**. Los demás **hijos de Coat** estaban encargados de **llevar** estos artículos cubiertos (La fuente no se menciona aquí, pero ciertamente la llevaban). **No** se les permitía tocarlos ni siquiera mirarlos descubiertos, porque morirían (vv. 15, 17–20). **Eleazar hijo de Aarón**, estaba encargado del **tabernáculo** y de sus **utensilios** sagrados (v. 16).

El **velo** entre el Lugar Santísimo y el Lugar Santo siempre ocultaba de la vista el arca (v. 5). Aun cuando Israel se movía, el arca estaba cubierta con el mismo velo, lo cual ilustra el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Nadie, salvo el sumo sacerdote podía mirar el trono de Dios sobre el arca, hasta el Calvario cuando el velo se rasgó en dos para siempre.

4:21–28 Los hijos de Gersón llevaban las **cortinas del tabernáculo**, el **tabernáculo de reunión**, las **cortinas del atrio** y la cortina de la puerta. **Itamar, hijo de Aarón** era el encargado de los hijos de Gersón.

4:29–33 Los hijos de Merari por sus familias estaban encargados de llevar las **tablas**, las **barras**, las **columnas**, las **basas**, las **estacas** y las **cuerdas**.

4:34–49 El resultado del censo fue el siguiente:

Hijos de Coat	2.750
Hijos de Gersón	2.630
Hijos de Merari	3.200
Número TOTAL de levitas de 30 a 50 años de edad	8.580

C. Purificación y confesión (5:1–10)

Esta sección trata las precauciones que los israelitas necesitaban tomar para mantener el campamento libre de contaminación. La razón del mandato del versículo 3 podemos encontrarla en Deuteronomio 23:14, Dios andaba en medio del campamento.

5:1–4 Los leprosos, personas que padecían de algún flujo (de semen o quizá una herida con supuración), y aquellos que habían tocado un cuerpo muerto eran echados fuera **del campamento**. El campamento era el área del tabernáculo más el lugar que ocupaban las tiendas de Israel.

5:5–10 Cuando un **hombre o una mujer** cometía **alguno de todos los pecados** contra otra persona, se requería lo siguiente: **confesará el pecado, compensará**, añadirá **la quinta parte** y ofrecerá una **expiación** por el pecado. Si la persona ofendida hubiera muerto o no podía localizarse y si ningún **pariente** cercano podía ser localizado, entonces la indemnización debería ser hecho **al sacerdote**.

D. La Ley de los celos (5:11–31)

5:11–15 Este pasaje describe un proceso para detectar mentiras que se conocía como la ley de los **celos**. El propósito de esta ceremonia era detectar la culpabilidad o la inocencia de una **mujer** de quien se sospechaba de haber sido infiel a **su marido**. La mujer tenía que beber las **aguas** mezcladas con **polvo del suelo del tabernáculo**. Si era culpable, le traería **maldición**, haciendo que se hinchara su **vientre** y se cayera **su muslo**. Caso de ser era inocente, no había efectos malos. Es obvio, como vemos en los versículos 12–14, que el

marido no sabía si su esposa le había sido infiel. Primero era requerido que llevara **su mujer al sacerdote**, junto con una **ofrenda recordativa**.

5:16–31 El **sacerdote** preparaba una mezcla de **agua y polvo... en un vaso de barro**. Llevaba a la esposa al altar **delante de Jehová**, descubría el cabello de su **cabeza**, y ponía **sobre sus manos la ofrenda recordativa**. Entonces la conjuraba que sería maldita si era culpable. Después de escribir **estas maldiciones en un libro** y de borrarlas **con las aguas amargas**, mecía **la ofrenda recordativa delante de JEHOVÁ**, quemaba **un puñado... sobre el altar**, y daba **a beber las aguas a la mujer**. La declaración en el versículo 24 de que daba a la mujer a beber las aguas se repite en el versículo 26. Las bebía sólo una vez. Si era culpable, venían los juicios sobre ella, incluyendo la esterilidad. Si era inocente, entonces era declarada **limpia, libre** de pena y podía vivir una vida normal de casada, siendo **fecunda**. Los versículos 29–31 resumen la prueba de los celos.

Los celos pueden destruir un matrimonio, ya sean justificados o no. Este rito daba una manera de resolver el asunto una vez y para siempre. El juicio de Dios estaría sobre la culpable, y la inocente quedaría libre de las sospechas de su esposo.

Algunos eruditos bíblicos creen que esta sección tendrá una aplicación especial en un día venidero, cuando la nación de Israel será juzgada por su infidelidad a JEHOVÁ.

E. La Ley de los nazareos (Cap. 6)

6:1–8 La palabra «nazareo» se deriva de una raíz que significa: «**separar**». El **voto** de nazareo era un voto voluntario que un **hombre o una mujer** podía hacer por un periodo específico de tiempo. El Misná declara que un **voto** nazareo podía durar hasta 100 días, pero el periodo normal era de 30 días. En determinados casos especiales, algunos fueron nazareos durante toda su vida, por ejemplo: Samuel, Sansón, Juan el Bautista. El voto contenía tres estipulaciones: (1) **No beberá ni comerá** del fruto de la vid, incluyendo **vin**o, **vinagre, licor de uvas, uvas frescas ni secas** (vv. 2–4); (2) no se cortará el cabello (v. 5); (3) **no se acercará a persona muerta** (vv. 6–8).

El **vin**o habla de la felicidad humana. El cabello largo, siendo vergüenza para el hombre, es símbolo de humildad. Una **persona muerta** causa profanación.

«De manera que un nazareo era, y es, un enigma para los hijos de este mundo. Para poder regocijarse, se apartó del gozo; para poder ser fuerte, se hizo débil; y para poder amar a sus parientes, los “odió” (Lc. 14:26)».

6:9–12 Este párrafo nos describe el procedimiento usado cuando un hombre quebrantaba su voto por contacto no intencional con una persona muerta. Primeramente tenía que pasar por un proceso de **purificación** de siete días descrito en Números 19. **Al séptimo día** tuvo que raser **su cabeza**, y al día siguiente tenía que ofrecer **dos tórtolas o dos palominos, uno en expiación, y el otro en holocausto**. También llevaba un **cordero** de un año en **expiación por la culpa**. A pesar de todas estas ofrendas, los días de su nazareato original quedaban **anulados** y tenía que empezar de nuevo. De manera que aunque un nazareo profanado podía renovar su consagración, los días de su profanación quedaban perdidos.

Para nosotros, esto quiere decir que el creyente descarriado puede ser restaurado, pero el tiempo fuera de comunión con Dios se desperdicia.

6:13–21 Aquí encontramos la ceremonia requerida cuando un hombre llegaba al final del tiempo de su voto. Llevaba cuatro ofrendas: **holocausto, expiación, paz** y de harina (vv. 14–15). **El nazareo** raía **su cabeza** y quemaba **los cabellos sobre el fuego... debajo**

de la ofrenda de paz (v. 18). La parte del sacerdote en este rito se da en los versículos 16–17, 19–20. El versículo 21 se refiere a una **ofrenda** voluntaria que el **nazareo** podía ofrecer al cumplir su voto.

6:22–27 Los últimos versículos del capítulo 6 dan una bendición hermosa y familiar con la cual **Aarón y sus hijos** bendecían al pueblo. El gran evangelista D. L. Moody la estimó en gran manera, tal como lo dejó escrito:

«He aquí una bendición que puede ir a todo el mundo, y puede entregarse todo el tiempo sin empobrecimiento. Todo corazón lo puede expresar: es la Palabra de Dios: cada carta puede concluir con ella; cada día puede empezar con ella; cada noche puede ser santificada con ella. Aquí hay bendición, cuidado, resplandor, una elevación de nuestra pobre vida por la mañana gozosa del cielo. Es el Señor mismo que nos trae esta estrofa de música de los himnos infinitos del cielo».

F. Las Ofrendas de los príncipes (Cap. 7)

7:1–9 Este capítulo nos vuelve a Éxodo 40:17, cuando fue edificado el **tabernáculo**. Los **príncipes de Israel** eran los **jefes** de las diferentes **tribus**. Sus nombres ya fueron dados en Números 1:5–16 y en Números 2.

Primeramente trajeron una ofrenda de **seis carros cubiertos y doce bueyes** (v. 3). **Moisés** los repartió dando **dos carros y cuatro bueyes a los hijos de Gersón... y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes** para ser usados en el transporte de su parte de los utensilios del tabernáculo. No se dieron carros ni bueyes a los hijos de Coat porque ellos llevaban su carga preciosa de utensilios sagrados **sobre los hombros**.

7:10–83 Los **príncipes** de las tribus trajeron ofrendas en doce días consecutivos para la **dedicación del altar**. Estas ofrendas se describen en detalle como sigue:

Día	Nombre del príncipe	Tribu	Cita
1	Naasón	Judá	vv. 12–17
2	Natanael	Isacar	vv. 18–23
3	Eliab	Zabulón	vv. 24–29
4	Elisur	Rubén	vv. 30–35
5	Selumiel	Simeón	vv. 36–41
6	Eliasaf	Gad	vv. 42–47
7	Elisama	Efraín	vv. 48–53
8	Gamaliel	Manasés	vv. 54–59
9	Abidán	Benjamín	vv. 60–65
10	Ahiezer	Dan	vv. 66–71
11	Pagiel	Aser	vv. 72–77
12	Ahira	Neftalí	vv. 78–83

7:84–89 El total de las ofrendas se da en los versículos 84–88. Dios no se olvida de cualquier servicio hecho por Él. Mantiene cuidadosamente el registro. Al terminar con la **ofrenda, Moisés** entraba al lugar santísimo y **oía la voz** de Dios **que le hablaba de encima del propiciatorio**, tal vez expresando satisfacción con las dádivas de los **principes** (v. 89). Aunque Moisés era de la tribu de Leví, no era sacerdote. Sin embargo, Dios hizo excepción en su caso, no sólo autorizándole para entrar en el Lugar Santísimo, sino exigiendo que lo hiciera (Éx. 25:21–22).

G. Los Servicios del tabernáculo (Cap. 8)

8:1–4 Se le dijo a **Aarón** que encendiera **las lámparas** del **candelero de oro** de tal manera que la luz alumbrara **hacia la parte anterior del candelero**. Si la luz representa el testimonio del Espíritu Santo y el candelero es figura de Cristo, entonces es recordatorio de que el ministerio del Espíritu es glorificar a Cristo.

8:5–13 Ahora se describe la consagración de **los levitas**. Primeramente fueron rociados con el **agua de purificación** (explicado en Nm. 19), se rasuraron el cuerpo con navaja, y se **lavarón sus vestidos** (v. 7). Como representantes del pueblo pusieron **sus manos** sobre las cabezas de **los levitas** en la puerta del tabernáculo, y **Aarón** ofreció a **los levitas delante de JEHOVÁ en ofrenda** mecida. Esto nos recuerda el pasaje de Romanos 12:1–2, donde hoy en día debemos presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo a Dios. Entonces Moisés ofreció un **holocausto** y una ofrenda de **expiación**.

8:14–22 Dios repite que había escogido a **los levitas** para pertenecerle a Él **en lugar de los primogénitos**, quien había reclamado como suyos después del éxodo. Los **levitas** habían sido designados para servir a los sacerdotes. La consagración de **los levitas** se hizo como se había mandado, y comenzaron su servicio en conexión con **el tabernáculo**.

8:23–26 Los **levitas** tenían que servir desde los **veinticinco años** de edad hasta los **cincuenta** (v. 24). En Números 4:3, dice que la edad para comenzar era de treinta años. Algunos aplican esta referencia en el capítulo 4 a los que cargaban el tabernáculo por el desierto. Estas personas entienden que la edad menor en el capítulo 8 se refería al servicio en el tabernáculo después de que se levantara en la Tierra Prometida. Otros entienden que los cinco años adicionales eran un tipo de aprendizaje. Los que se jubilaban a los **cincuenta años** de edad ya no hacían trabajo pesado, pero se les permitía continuar como supervisores (vv. 25–26). Estos versículos distinguen entre el «**ministerio**» y el «servicio», o hacer «**la guardia**». El primero es trabajo pesado; el segundo es supervisión.

Alguien ha señalado que los levitas son ilustración del cristiano, quien ha sido redimido, purificado y separado para servir al Señor, no teniendo herencia en este mundo.

H. La Pascua, la nube y las trompetas de plata (9:1–10:10)

9:1–14 Las instrucciones de Dios de celebrar **la pascua** (vv. 1–2) preceden los eventos del capítulo 1. No todos los sucesos en Números son cronológicos. Se celebraba la pascua en el **decimocuarto día** del primer **mes**. Se hizo provisión especial para aquellos que **estaban inmundos** ceremonialmente (tal vez no voluntariamente), por contacto con un cuerpo **muerto**, o que habían estado de viaje, para que pudieran celebrar la pascua un mes después, **en el mes segundo a los catorce días** (vv. 6–12). Pero cualquier otra persona que dejare de celebrar la pascua sería **cortada de entre su pueblo** (v. 13). Al **extranjero** (gentil) se le permitía **celebrar la pascua a JEHOVÁ** si deseaba hacerlo, pero bajo las mismas condiciones que los judíos (v. 14).

9:15–23 Estos versículos anticipan los siguientes capítulos. Describen la **nube** de gloria que cubría **el tabernáculo, la nube... de día y de noche la apariencia de fuego. Cuando se alzaba la nube del tabernáculo**, el pueblo de **Israel** debía desarmar sus tiendas y marchar hacia adelante. Cuando **la nube paraba**, el pueblo debía detenerse y acampar. La nube era, por supuesto, un símbolo de Dios guiando a Su pueblo. Aunque el Señor no guía hoy de la misma manera visible, andamos por *fe*, no por *vista*, el principio aún es válido. Debemos movernos cuando el Señor se mueve, y no antes, porque: «falta de luz para salir es suficiente luz para quedarse».

10:1–10 A **Moisés** se le dijo que hiciera **dos trompetas de plata**. Estas deberían usarse para: (a) **convocar la congregación... a la puerta del tabernáculo de reunión** (vv. 3, 7); (b) dar señal para marchar adelante; (c) reunir a los **jefes (solamente una** trompeta se utilizaba para esto) (v. 4); (d) tocar **alarma** en tiempo de **guerra** (v. 9); (e) anunciar determinados días especiales, como días festivos (v. 10).

Se utilizaban diferentes sonidos de la trompeta para diferentes propósitos. La **alarma** del versículo 5 era la señal para marchar. Las tribus **al oriente** del tabernáculo salieron primero. Cuando se tocaba **alarma la segunda vez** era la señal para que salieran los que estaban **al sur**. Se supone que los del occidente y norte siguieron en ese orden. Las **trompetas** no sólo eran para la marcha por el desierto, sino para ser usadas también en la tierra (v. 9). Notemos las palabras «**en vuestra tierra**». Dios *sí* que cumpliría Su promesa con Abraham. A sus descendientes se les daría una tierra, pero su desobediencia y falta de *fe postergarían* su entrada por unos cuarenta años.

II. DESDE SINAÍ HASTA LOS CAMPOS DE MOAB (10:11–22:1)

A. La Salida del desierto de Sinaí (10:11–36)

10:11 El versículo 11 marca una división definitiva en el libro. Hasta este punto, el pueblo había acampado en el monte Sinaí. Desde el versículo 11 hasta el 22:1 encontramos registrado el viaje desde el monte de Sinaí hasta los llanos de Moab, fuera de la tierra prometida. Este viaje cubre un periodo de casi cuarenta años. No empezaron sino hasta **el día veinte**, debido a la celebración de la segunda Pascua (ver Nm. 9:10–11).

10:12–13 La primera parte del viaje fue desde el monte de **Sinaí** hasta el **desierto de Parán**. Sin embargo, hubo tres paradas antes de llegar a este desierto, Tabera, Kibrot-hataava y Hazerot. Llegaron por fin al desierto de Parán en Números 12:16.

10:14–28 En seguida se da el orden en el que marcharon las tribus. El jefe de cada tribu estaba al frente. El orden es el mismo dado en el capítulo 2, con una excepción: en 2:17, parece que los levitas marcharon después de Gad y delante de Efraín. En 10:17, los hijos de Gersón y los hijos de Merari se enumeran después de Zabulón, y los hijos de Coat después de Gad. Aparentemente los hijos de Gersón y los hijos de Merari se adelantaban con sus equipos para tenerlos puestos en su lugar en el campamento cuando llegaban los hijos de Coat con los utensilios sagrados.

10:29–32 **Hobab** era cuñado de Moisés. **Ragüel** (lo mismo que Reuel y Jetro) era el padre de Hobab, y por lo tanto el **suegro** de Moisés. Siendo **madianita**, Hobab probablemente conocía bien el **desierto**. Tal vez por eso, Moisés lo invitó a acompañar a los israelitas: «**Nos serás en lugar de ojos**». Muchos intérpretes de la Biblia creen que esta

invitación mostró falta de fe de parte de Moisés, puesto que Dios ya había prometido guiarlos.

Kurtz mantiene otro pensamiento cuando sugiere:

«La columna de nube determinaba la ruta general a tomar, el lugar para acampar y el tiempo que permanecerían en cada sitio; sin embargo la prudencia humana de ninguna manera fue excluida con respecto a la organización del campamento para combinar más ventajosamente la ubicación de agua, pastos, protección, abastecimiento de combustible. En todos estos detalles, la experiencia de Hobab y su conocimiento del desierto serían sumamente útiles como suplemento a la dirección de la nube».

10:33–34 El arca del pacto se envolvía con el velo que separaba el lugar santo del lugar Santísimo (Nm. 4:5), y fue cargado por los hijos de Coat al frente de la marcha. El viaje de Sinaí a Cades-barnea duró tres días. La **nube** de gloria cubría el pueblo mientras el Señor les buscaba **lugar de descanso**.

10:35–36 No se nos dice si Hobab en realidad acompañó a los israelitas. Sin embargo, en Jueces 1:16 y 4:11 parece que sí lo hizo, puesto que sus descendientes se encuentran enumerados entre los israelitas. **Cuando el arca se movía** de mañana, **Moisés** clamaba a **JEHOVÁ** pidiendo victoria. Y cuando **se detenía** al atardecer, oraba: **Vuelve, oh JEHOVÁ** al pueblo **de Israel**.

B. Una Rebelión en el campamento (Cap. 11)

11:1–3 Al lector quizá le sorprenda la facilidad con la que **el pueblo** se quejaba contra Dios después de todo lo que Dios había hecho por ellos. Una pista referente al descontento se encuentra en el versículo 1: «**consumió uno de los extremos del campamento**». Los descontentos estaban lejos del arca. El **fuego** de Dios «**consumió**» en el extremo del **campamento**, dándole el nombre de **Tabera** («incendio») a ese lugar. Algunas versiones dicen que el fuego **consumió algunos** de los que se habían quejado. La Biblia de las Américas sólo dice que el fuego consumió los alrededores del campamento. De cualquier manera, fue una advertencia misericordiosa al pueblo entero de un juicio que sería severo.

11:4–9 La segunda queja salió en medio del campamento, pero esta vez la razón se encuentra en la expresión: **la gente extranjera** o «populacho» (BAS). Algunos que no eran creyentes habían salido de **Egipto** con los israelitas, y esta **gente extranjera** era fuente de tristeza continua para los israelitas. Su insatisfacción se extendió a los israelitas, causándoles **vivo deseo** por el alimento de **Egipto** y desprecio por el **maná**. Ver el Salmo 78:17–33 para el comentario de Dios sobre este asunto.

«Cuán extraño que el alma que Jesús alimenta
Con maná celestial,
Lo agravie con sus hechos malignos,
Y contra Su amor se atreva a pecar.
Pero aún mas grandiosa maravilla es
Que Él, de quien ellos se apartaron
Deba su voluntad rebelde soportar
Y sus pecados lavar».

11:10–15 Moisés primeramente clamó a **JEHOVÁ** acerca de su propia incapacidad de cuidar él **solo** al pueblo; entonces describe la total imposibilidad de proveer **carne** para tan gran multitud. Al final, pidió la muerte como escape de tales problemas.

11:16–17 La primera respuesta del Señor es proveer para el nombramiento de **setenta... ancianos** para ayudar a Moisés con **la carga del pueblo**. Muchos eruditos bíblicos dudan que esto fuera lo mejor para Moisés. Razonan que si Dios imparte el poder para hacer lo que Él ordena, Moisés sufrió una disminución de capacitación divina cuando disminuyeron sus responsabilidades. Anteriormente, Moisés había nombrado hombres para actuar como autoridades civiles de acuerdo al consejo de su suegro (Éx. 18:25; Dt. 1:9–15). Posiblemente los **setenta** escogidos aquí ayudaron con la carga *espiritual*. Estos dos nombramientos distintos no deben ser confundidos.

11:18–23 Dios dijo que habría abundancia de **carne** para comer el pueblo. Les mandaría suficiente **carne** hasta estar hartos de ella. La tendrían por **un mes entero**. Moisés dudó la posibilidad de tal ocurrencia, pero el Señor prometió que ocurriría. En el camino al monte de Sinaí, Dios milagrosamente había provisto carne para los hijos de Israel (Éx. 16:13). Moisés debería haber recordado esto y no dudar de la habilidad del Señor. ¡Qué pronto nos olvidamos de las misericordias pasadas del Señor cuando las circunstancias nos encierran!

11:24–30 Cuando los **setenta** ancianos fueron oficialmente nombrados, **posó sobre ellos el Espíritu** de JEHOVÁ y **profetizaron**; es decir, hablaron revelaciones directas de Dios. Incluso **dos** de los **varones** que se habían **quedado en el campamento... profetizaron**. Josué aparentemente pensaba que este milagro planteaba una amenaza al liderazgo de Moisés y trató de impedirlos. Pero **Moisés** mostró su grandeza de espíritu en su respuesta noble que vemos en el versículo 29.

11:31–35 La carne prometida llegó en forma de una multitud de **codornices**. El versículo 31 puede significar que las codornices volaron a dos codos sobre la tierra, o que estaban amontonadas hasta **dos codos** sobre **la tierra**. El segundo no es imposible; se ha sabido de codornices que estaban tan fatigadas por su migración que han aterrizado en suficiente número sobre un barco para hundirlo. El pueblo salió para hacer banquete con la carne, pero muchos fueron castigados con una **plaga** terrible. El lugar fue nombrado **Kibrot-hataava** («tumbas de los codiciosos») porque la codicia del pueblo los trajo al sepulcro. **Hazerot** se menciona como el siguiente campamento (v. 35).

C. La Rebelión de Aarón y María (Cap. 12)

12:1–2 El siguiente capítulo triste en la historia de Israel trata con dos personajes principales del pueblo: **María y Aarón**. Aunque eran hermana y hermano de Moisés, murmuraron contra él por haberse casado con una **mujer cusita**. Por lo menos ése fue el pretexto. Pero la razón verdadera parece encontrarse en el versículo 2: se resentían del liderazgo de Moisés y querían tener parte con él, estaban celosos. En ese tiempo no había ley que prohibiera el matrimonio con una **cusita**, aunque cuando llegaron a la tierra se prohibió a los israelitas casarse con alguien que no fuera judía.

12:3 Moisés no trató de vindicarse, sino que confió en Dios, el cual lo había puesto en la posición de gobierno. Su familia (cap. 12), los líderes (cap. 16) y finalmente toda la congregación (16:41–42) disputaron su autoridad. Sin embargo, cuando la ira de Dios descendió sobre sus adversarios, Moisés no contempló la situación con satisfacción, sino que intercedió por ellos. Era verdaderamente **muy manso, más que todos los hombres**

que había sobre la tierra. El hecho de que hubiera escrito esto de sí mismo no niega su humildad; más bien ilustra 2 Pedro 1:21b; escribió siendo inspirado por el Espíritu Santo.

12:4–8 Dios llamó a **Moisés, a Aarón y a María** a la puerta del **tabernáculo de reunión**, amonestó a María y Aarón, y les recordó que **Moisés** tenía una posición de cercanía con Dios que ningún otro profeta había tenido. Podía ser que hablara a otros indirectamente, en visiones o sueños, pero con Moisés hablaba directamente, **cara a cara**. (La palabra **claramente** en el versículo 8 significa «directamente», sin intermediario.)

La apariencia de JEHOVÁ significa una manifestación o representación visible. Aunque **María** misma era profetisa (Éx. 15:20), el Señor dejó clara la diferencia entre Su relación con Moisés y con los otros profetas. La única otra cosa registrada en cuanto a María después de este incidente es su muerte (Nm. 20:1).

12:9–10 JEHOVÁ estaba enojado con **ellos**, y **se fue**. Como castigo por su rebelión, **María** contrajo lepra. Ya que **Aarón** no fue castigado, algunos sugieren que María fue la que instigó la rebelión. Señalan que el verbo en el versículo 1 es femenino y singular. Otros creen que el castigo de Aarón fue ver a su hermana volverse **leprosa**. Aarón era el sumo sacerdote, y no hubiera podido funcionar como intermediario del pueblo si hubiera sido leproso. Su posición tal vez lo salvó de la humillación que tuvo que sufrir María.

12:11–16 Aarón confesó su **pecado a Moisés** y pidió que María no fuera: «como niña nacida muerta, que al salir del vientre de su madre, tiene ya media consumida su carne». En respuesta a la intercesión de Moisés, Dios sanó a María de su lepra, pero insistió que cumpliera los siete días de purificación para una leprosa. El Señor recordó a Moisés que hubiera sido echada fuera **del campamento** como impura **si su padre hubiera escupido en su rostro**.

D. Espiando la Tierra Prometida (Caps. 13–14)

13:1–20 En este capítulo, los espías fueron enviados por **Jehová**. En Deuteronomio 1:19–22 se dice que fue idea del pueblo. Sin duda, la instrucción de Dios se produjo en respuesta a la petición del pueblo, a pesar de que su actitud mostraba incredulidad. Los nombres de los doce espías se dan en los versículos 4–15. Note en particular **Caleb** (v. 6) y **Oseas** (v. 8). **A Oseas... le puso Moisés el nombre de Josué** (v. 16). Moisés pidió a los doce espías que trajeran un informe completo de la tierra y de sus habitantes (vv. 17–20). Primero deberían ir al Neguev (el sur), y después a la región central de la tierra donde había montes.

13:21–29 Los espías reconocieron la tierra **desde el desierto de Zin** en el sur hasta **Rehob** en el norte (v. 21). Los versículos 22–24 describen la operación de los espías en el sur. En Hebrón vieron a tres **hijos de Anac**, quienes eran gigantes de acuerdo con Deuteronomio 2:10–11. Cerca de Hebrón llegaron a un valle con viñas. Cortaron un gran **racimo de uvas** que cargaron **dos** hombres **en un palo** y lo llevaron al campamento de Israel, junto con **granadas e higos**. **Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol**, que significa: «**racimo**». El informe de la mayor parte de los espías pintaba una **tierra** hermosa con habitantes peligrosos. Los espías dudaron de la habilidad de Israel para conquistar a los habitantes (a pesar de la promesa de Dios de que serían victoriosos).

13:30–32 La referencia a los nefilím (hebreo, v. 33, «gigantes») no quiere decir que estos gigantes habían sobrevivido el diluvio. Los israelitas habían oído de los nefilím que habían existido antes del diluvio, e identificaron a estos gigantes con los mismos. **Caleb** (hablando por sí mismo y por Josué) expresó confianza de que Israel sería victorioso. Pero

los demás lo negaron resueltamente. La expresión: «**tierra que traga a sus moradores**», significa que los que moraban en ella los destruirían si trataran de morar allí.

13:33 Diez de los espías tenían una perspectiva errónea. Se miraron como los veían los habitantes de Canaán (**como langostas**). Josué y Caleb vieron a Israel desde el punto de vista de Dios, diciendo: «**más podremos nosotros que ellos**». Para los diez espías incrédulos, el problema de los **gigantes** era insuperable. Para los dos espías creyentes, los gigantes eran insignificantes.

14:1–10 Toda la congregación comenzó a quejarse amargamente **contra Moisés y contra Aarón**, acusando al Señor de haberlos sacado de **Egipto** para morir en la tierra prometida, y propusieron un nuevo **capitán** para llevarlos de regreso **a Egipto** (vv. 1–4). Cuando **Josué... y Caleb** trataron de asegurar al pueblo que serían victoriosos contra el enemigo, el pueblo conspiró para **apedrearlos** (vv. 6–10).

Los versículos 3 y 4 nos demuestran gráficamente la tontería de la incredulidad. ¡**Volvemos a Egipto!** ¡Regresar a la tierra que Dios devastó! ¡Volver a una tierra aún de luto por sus hijos primogénitos! ¡Regresar a la tierra que habían despojado el día de su éxodo! ¡Volver al mar Rojo donde se había ahogado el ejército egipcio al perseguirlos! ¿Y qué clase de bienvenida les daría Faraón? Sin embargo, esto les parecía más seguro que creer que Dios los llevaría a la victoria en Canaán. ¡JEHOVÁ había destruido a los egipcios, dividido el mar, les había dado alimento en forma de pan del cielo, y los estaba guiando por el desierto, pero aún no podían confiar en Su poder para superar a unos cuantos gigantes! Sus acciones revelaron claramente lo que pensaban de Dios. Dudaban de Su poder; ¿de verdad podría Dios superar a los gigantes? Fallaron en apropiarse de lo que había sido revelado de manera tan manifiesta durante el pasado año, es decir, la naturaleza y los métodos de JEHOVÁ. Un bajo concepto de Dios puede arruinar a una persona o una nación entera, como queda ilustrado dolorosamente aquí.

14:11–19 El Señor amenazó abandonar a los judíos y levantar **un pueblo más grande** de los descendientes de Moisés (vv. 11–12). Pero Moisés intercedió por ellos y recordó al Señor que las naciones gentiles dirían que **no pudo JEHOVÁ meter este pueblo** en la tierra prometida (vv. 13–19). Estaba en peligro el honor de Dios, y Moisés rogó con fuerza usando este argumento. En Éxodo 34:6–7 el Señor se había revelado a Moisés. En el versículo 18, Moisés repite casi palabra por palabra la descripción que Dios había dado de sí mismo como la base de su oración. ¡Qué diferente era la teología de Moisés de la del pueblo! La suya tenía como base la revelación divina; la de ellos, la imaginación humana.

14:20–35 Aunque Dios respondió que no destruiría al pueblo, decretó que todo varón de **veinte años** de edad o más que había salido de Egipto y que era capaz de salir a la guerra (Nm. 26:64–65; Dt. 2:14), solamente **Josué y Caleb** podrían entrar a la tierra prometida. El pueblo vagaría **en el desierto por cuarenta años, hasta** que la generación incrédula muriera. Los hijos tuvieron que llevar la carga de la rebeldía de sus padres (v. 33). Sin embargo, tras los cuarenta años se les permitiría entrar a la tierra prometida. Se especificaron **cuarenta años** porque los espías habían estado **cuarenta días** reconociendo **la tierra** (v. 34). Cuarenta años aquí es un número redondo; el número exacto era de aproximadamente treinta y ocho años. Pasaron cuarenta años desde el tiempo en que Israel salió de Egipto hasta que llegó a Canaán. El pueblo rechazó lo bueno que el Señor quiso darles, así que tuvo que sufrir el mal que había escogido. Sin embargo, el hecho de que fueron excluidos de la tierra no significa que todos estuvieran perdidos por la eternidad. Probablemente algunos de ellos eran salvos por su fe en el Señor, aunque sufrieron el castigo gubernamental en esta vida por su desobediencia.

Hay mucho que no está claro en cuanto a la ruta exacta tomada por los israelitas durante su peregrinación en el desierto. Hay además incertidumbre en cuanto al tiempo que estuvieron en cada lugar. Algunos creen, por ejemplo, que se quedaron en Cades treinta y siete años y un año viajaron al sur a la costa del mar Rojo, ahora conocido como el golfo de Aqaba. Muchos de los lugares en la ruta entre Sinaí y los campos de Moab ya no se pueden identificar.

La **gloria** de JEHOVÁ en el versículo 21 se refiere a Su gloria como Juez justo, castigando al pueblo desobediente de Israel. Los israelitas habían tentado a Dios **diez veces** (v. 22). Estas tentaciones fueron las siguientes: en **el mar Rojo** (Éx. 14:11–12), en Mara (Éx. 15:23), en el desierto de Zin (Éx. 16:2), dos rebeliones acerca del maná (Éx. 16:20, 27), en Refidim (Éx. 17:1), en Horeb (Éx. 32:7), en Tabera (Nm. 11:1), en Kibrot-hataava (Nm. 11:4) y en Cades (la murmuración por el informe de los espías, Nm. 14).

De los 603.550 varones de guerra que salieron de Egipto, sólo **Josué** y **Caleb** entraron a la tierra (vv. 29–30; Dt. 2:14).

14:36–38 Los diez espías incrédulos que hablaron **mal** murieron **de plaga**, pero **Josué** y **Caleb** vivieron.

14:39–45 Oyendo la sentencia pronunciada sobre ellos, **el pueblo** dijo a Moisés que obedecerían a Dios y entrarían a la tierra, probablemente al norte de Cades-barnea directamente (v. 40). Pero Moisés les dijo que era demasiado tarde, que el Señor había partido separándose de ellos, y que serían **derrotados** en el intento. Desatendiendo el consejo de Moisés, avanzaron **a la cima del monte** en donde fueron heridos y perseguidos por algunos de los habitantes paganos de la tierra (v. 45).

E. Diversas Legislaciones (Cap. 15)

15:1–2 No sabemos cuánto tiempo pasó entre los capítulos 14 y 15, pero el contraste es enorme: «... no verán la tierra» (14:23). «**Cuando hayáis entrado en la tierra**» (15:2). Los propósitos de Dios, aunque impedidos por el pecado, nunca son frustrados. Prometió la tierra de Canaán a Abraham, y si una generación de sus descendientes no tuvo suficiente fe para recibirla, la daría a la siguiente.

15:3–29 Los primeros 29 versículos de este capítulo describen las ofrendas que deberían llevar los hijos de Israel cuando se establecieran en la tierra. La mayor parte de estas ofrendas ya se han descrito en detalle. Aquí se pone un énfasis especial en los pecados cometidos **por yerro con ignorancia de la congregación** (vv. 22–26) o de un individuo (vv. 27–29). El versículo 24 menciona dos ofrendas para la congregación: un **novillo** y un **cabrío**. Sin embargo, Levítico 4 declara que la congregación solamente tenía que traer un buey. Pero Levítico 4 también dice que cuando pecare un príncipe, tenía que traer un cabrío. Es posible que se mencionan las dos ofrendas juntas aquí, mientras que en Levítico se mencionan por separado. En los versículos 20 y 21 encontramos un mandamiento frecuentemente repetido en las Escrituras: «**De lo primero... a JEHOVÁ**». Ya sea el primogénito o las primicias, lo mejor de todo tenía que ser para el Señor. Esto también servía como recordatorio para el pueblo de que todo lo que poseía venía de Jehová, y a fin de cuentas, le pertenecía a Él.

15:30–36 No había ofrenda para pecados presumidos, es decir, para la rebelión voluntaria y descarada contra la Palabra del Señor. Toda persona que cometiere tal pecado sería **cortada de en medio de su pueblo** (vv. 30–31). En los versículos 32–36 se da un ejemplo de pecado intencionado. **Hallaron a un hombre que recogía leña en día de**

reposo con plena violación de la Ley. Se sabía que debería morir (Éx. 31:15), pero nunca se había dado el método. El Señor ahora declaró que debía ser apedreado **fuera del campamento**.

15:37–41 Se les mandó a los judíos que hicieran **franjas en los bordes de sus vestidos** y que pusieran **en cada franja de los bordes un cordón de azul**. El **azul** es el color del cielo, y tenía como propósito hablarles de la santidad y la obediencia que eran apropiadas como hijos de **Dios**.

F. La Rebelión de Coré (Caps. 16–17)

16:1–3 Coré, un primo de Aarón (Éx. 6:18–21), era levita, pero no sacerdote. Aparentemente se resentía del hecho de que la familia de Aarón tuviera derecho exclusivo del sacerdocio. **Datán, Abiram y On** eran de la tribu de **Rubén** y ellos se resentían del liderazgo de Moisés sobre ellos. **On** ya no se menciona después del versículo 1, y es imposible saber si compartió la condenación de los otros. **Doscientos cincuenta** de los príncipes, de los del **consejo** de Israel, tomaron parte en la rebelión contra el sacerdocio y la autoridad civil (v. 2). Los rebeldes siempre tienen argumentos y razones, y el argumento suyo era que **todos** son **santos** y no deberían de ser excluidos de ofrecer los sacrificios (v. 3).

16:4–11 Para resolver el asunto, **Moisés** ordenó que **Coré** y sus rebeldes se presentaran al día siguiente con **incensarios** (vv. 6–7). Quemar el **incienso** era función sacerdotal; si Dios no los reconocía como sacerdotes, demostraría Su disgusto.

16:12–15 **Datán y Abiram** se negaron a salir de sus tiendas cuando **Moisés** los llamó, pero le recriminaron por su liderazgo. Estos hombres se estaban refiriendo a una promesa hecha anteriormente (Éx. 3:8) que Dios los llevaría a: «tierra que destila leche y miel», y ellos se estaban quejando aquí (con sarcasmo) de que Moisés en cambio los había sacado **fuera de una tierra que destila leche y miel** (Egipto) y los había llevado a una tierra que **no fluye leche y miel** (el desierto).

La idea del versículo 14 puede ser que, habiendo fallado en cumplir su promesa, Moisés ahora estaba tratando de cegar al pueblo ante su falta o sus verdaderas intenciones. Moisés le recordó al Señor que no había exigido tributo del pueblo, como normalmente hacen los gobernadores.

16:16–22 Al día siguiente, **Coré, Aarón** y los **doscientos cincuenta** rebeldes aparecieron ante el tabernáculo con sus incensarios. La congregación de Israel también se juntó, tal vez en simpatía con Coré. **Entonces la gloria de JEHOVÁ apareció a toda la congregación. Y JEHOVÁ** les dijo a **Moisés y a Aarón** que se apartaran de la **congregación** antes que los consumiera. Por la intercesión de Moisés y Aarón, el juicio no se llevó a cabo.

16:23–35 La escena ahora cambia a la **tienda** donde vivían **Coré, Datán y Abiram** (v. 24). Moisés advirtió al pueblo que se alejara de la cercanía de esa tienda. Entonces Moisés anunció que **si** estos **hombres** murieran de manera natural, **o si** fueran **visitados** según la **suerte de todos los hombre**, entonces Moisés sería desacreditado. **Mas si JEHOVÁ** milagrosamente causara que **la tierra abriere su boca** y los **tragare**, **entonces** todo el pueblo conocería que **estos hombres** habían sido culpables de rebelión (v. 30). Habiendo hablado **estas palabras**, se **abrió la tierra** y **tragó** a Datán y a Abiram y a sus familias [**casas**], que han de haber colaborado en su rebelión (vv. 32–33). Hay considerable duda sobre cuándo murió **Coré**. Algunos creen que fue tragado por la tierra con Datán y Abiram

(vv. 32–33). Otros sugieren que fue destruido por el mismo **fuego** que consumió a los **doscientos cincuenta** rebeldes (v. 35). De acuerdo con Números 26:10 parece que fue tragado junto con Datán y Abiram. El versículo 11 del mismo capítulo muestra que sus hijos no fueron castigados. El siguiente gran profeta de Israel, Samuel, era descendiente de Coré (1 Cr. 6:22–23, 28). En el versículo 30, Seol significa el sepulcro, pero también puede significar el estado de separación del cuerpo y el alma.

En determinados tiempos durante la historia, Dios ha demostrado Su gran desagrado por ciertos pecados, juzgándolos instantáneamente. Juzgó a Sodoma y Gomorra (Gn. 19:24–25); a Nadab y Abiú (Lv. 10:1–2); a María (Nm. 12:10); a Coré, Datán y Abiram, más 250 líderes (este capítulo); a Ananías y Safira (Hch. 5:5, 10). Claramente Dios no hace esto cada vez que se cometen estos pecados, pero sí interviene en la historia en ocasiones seleccionadas para amonestar a generaciones futuras.

Los hombres de Coré (v. 32) posiblemente eran sus siervos o sus seguidores.

16:36–40 Los **incensarios... santificados** usados por los pecadores se convirtieron en **planchas batidas para cubrir el altar** del holocausto. Esto era para recordar que sólo la familia de **Aarón** tenía privilegios sacerdotales. **El fuego** de los incensarios fue esparcido.

16:41–50 Al día siguiente, después de estos sucesos solemnes, el pueblo acusó a **Moisés y Aarón** de haber matado al **pueblo** de Dios. El Señor, en Su furor, amenazó con destruirlos, pero **Moisés y Aarón** fueron **delante del tabernáculo de reunión**, sin duda para interceder por ellos. El Señor mandó una horrible **mortandad** en medio del pueblo. Sólo cuando Aarón corrió **en medio** de la congregación con **incienso** e **hizo expiación por el pueblo... cesó la mortandad**. Pero aun así, murieron **catorce mil setecientos**. Los príncipes, junto con la congregación, habían disputado el sacerdocio de **Aarón**. Ahora fue por medio de la intercesión sacerdotal de **Aarón** que **cesó la mortandad**. ¡Moisés y Aarón no habían sido los que mataron al pueblo, sino los que lo salvaron!

17:1–9 Para enfatizarle al pueblo que el sacerdocio había sido otorgado solamente a la familia de Aarón, Dios mandó que una **vara por cada** tribu de Israel fuera puesta **en el tabernáculo** por la noche. **La vara de Leví** llevaba **el nombre de Aarón**. El derecho al sacerdocio pertenecía a la **vara** que floreciera. Por la mañana, cuando se examinaron las varas, se encontró que la **vara de Aarón... había reverdecido**, y echado **flores, y arrojado renuevos, y producido almendras**. La vara de Aarón ilustra la resurrección de Cristo como sacerdote escogido por Dios. Así como la almendra es el primer árbol que florece en la primavera, Cristo es las primicias de la resurrección (1 Co. 15:20, 23). El candelero «**en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores**» (Éx. 25:33–34). El cuidado diario del candelero era función sacerdotal. La vara de Aarón correspondía en diseño y fruto al candelero, y esto significaba que la casa de Aarón había sido escogida divinamente para ministrar como sacerdotes.

17:10–13 De ese momento en adelante, la **vara de Aarón** se guardaba en el arca del testimonio **por señal a los hijos rebeldes**. Después de este acontecimiento, el pueblo temía acercarse **al tabernáculo**.

G. Las Instrucciones para los levitas (Caps. 18–19)

18:1–7 El capítulo 18 está ligado a los últimos dos versículos del capítulo anterior. Para mitigar el temor del pueblo, el Señor repitió las instrucciones en cuanto al servicio en el tabernáculo. Si estas instrucciones se obedecían, no había razón para temer Su ira. El versículo 1 tiene dos partes: «**Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo**», se refiere a

todos los levitas, incluyendo los sacerdotes. «**Tú y tus hijos**» se refiere sólo a los sacerdotes. El primero llevaba **el pecado del santuario**; el segundo **el pecado del sacerdocio**. Al «llevar **el pecado**», eran responsables por el descuido o por no cumplir el **cuidado** santo. Los levitas eran ayudantes de los sacerdotes, pero no podían entrar al **tabernáculo** en servicio del **sacerdocio** porque morirían.

18:8–20 A los sacerdotes se les permitían ciertas porciones de varias **ofrendas** como compensación (vv. 8–11). También tenían derecho a las **primicias... de aceite, de mosto, y de trigo, todo lo más escogido** (vv. 12–13), las cosas consagradas **a Jehová** (v. 14) y al **primogénito**. En el caso de un hijo **primogénito** y de **animal inundo**, los sacerdotes recibían el dinero de la redención en lugar de los hijos o animales. En el caso de animales sacrificiales, el **primogénito** fue sacrificado **a JEHOVÁ**, y los sacerdotes recibían su porción (vv. 17–19). El **pacto de sal perpetuo** (v. 19) significa que era inviolable y permanente. Los sacerdotes no recibían una porción **de la tierra** porque el Señor era su **parte y heredad** especial (v. 20).

18:21–32 Los **hijos de Leví** recibían **diezmos** del pueblo, pero ellos tenían que dar un **diezmo** a los sacerdotes. Este diezmo fue ofrecido como **ofrenda mecida a JEHOVÁ**.

19:1–10 El capítulo 19 trata con uno de los símbolos más fuertes de purificación en el Antiguo Testamento: el empleo de las **cenizas de una vaca alazana**. Esta ofrenda tenía que ver en particular con quitar la inmundicia por haber tenido contacto con el cadáver de cualquier persona. Los hijos de Israel acababan de rebelarse contra el Señor en Cades. Ahora se les estaba enviando al desierto a morir por su incredulidad. Más de 600.000 personas morirían en un periodo de treinta y ocho años, esto es, más de cuarenta personas al día. Uno puede ver la necesidad de las cenizas de la vaca alazana, porque ¿quién podría evitar el contacto con la muerte en semejante viaje?

La **vaca alazana** fue sacada **fuera del campamento** y **degollada** (v. 3). **Eleazar el sacerdote** roció **la sangre... siete veces** ante el **tabernáculo**, y entonces **la vaca** fue **quemada**, con todo incluida la piel, junto con **madera de cedro, e hisopo y escarlata**. Estos mismos materiales se usaban en la purificación del leproso (Lv. 14:4, 6). **El sacerdote** era **inundo... hasta la noche** al igual que el que quemaba la **vaca**. Entonces un **hombre limpio** recogía **las cenizas** y las guardaba **fuera del campamento** para un uso futuro (v. 9); y era **inundo hasta la noche**.

19:11–19 Este párrafo relata cómo se usaban las cenizas. Si alguien fuera **inundo** ceremonialmente por haber tocado un **cadáver**, o por haber estado **en la tienda** donde alguien había muerto, un **hombre limpio** tomaba parte **de la ceniza** y la mezclaba con **agua corriente**. La persona limpia tomaba un **hisopo** y rociaba **sobre la** persona o cosa inunda **al día tercero y al día séptimo**. **Al día séptimo** el hombre inundo lavaba **sus vestidos**, se bañaba, y era **limpio** esa **noche** (v. 19).

Williams sugiere que la vaca alazana simboliza a Cristo: sin mancha externa y sin defecto interno; libre de cualquier servidumbre al pecado; y vestido de la tierra roja de virilidad. Pero necesitamos cuidarnos de no llevar esta tipología hasta el extremo.

El único registro histórico del uso de las cenizas de una vaca alazana se encuentra en Números 31. Mantle dice que:

«... las cenizas se consideraban como la concentración de las propiedades esenciales de la expiación, y estaban disponibles en todo momento con poca dificultad y sin pérdida de tiempo. Una vaca alazana servía por siglos. Se dice que sólo seis fueron necesarias para

toda la historia judía; porque una cantidad pequeña de las cenizas bastaba para impartir la virtud purificadora del agua corriente».

El escritor de la epístola a los hebreos señala que las cenizas de la vaca alazana no podían hacer más que separar a la persona de la inmundicia ceremonial, pero que la sangre de Cristo tiene poder infinito para producir pureza interna de una conciencia de obras muertas (He. 9:13–14). Un autor desconocido comenta:

«La vaca alazana es la provisión de Dios para el contacto inevitable e ineludible con la muerte espiritual que nos rodea. Posiblemente tiene referencia especial a la culpa de sangre de Israel con respecto al Mesías. Es parecida a la ofrenda de pecado pero no toma su lugar».

Los reglamentos del Antiguo Testamento de lavar con agua, a veces con agua corriente (Lv. 15:13), son ahora métodos médicos aceptables para desinfectar.

19:20–22 El castigo era inevitable para la persona inmunda que no usaba el **agua de la purificación**. Además, Dios ordenó que cualquiera que tocara o rociara el agua era **inmundo hasta la noche**, y cualquier individuo a quien tocara sería también **inmundo** para el resto del día.

H. El Pecado de Moisés (20:1–13)

20:1 Al principio de este capítulo, han pasado cuarenta años desde que los israelitas salieron de Egipto, y treinta y ocho años desde que mandaron a los espías a reconocer la tierra. El pueblo había vagado treinta y ocho años y había vuelto a **Cades**, en el **desierto de Zin**, el mismo lugar desde donde habían enviado a los espías. ¡No estaban más cerca de la Tierra Prometida de lo que habían estado hace treinta y ocho años! Allí **murió María, y allí fue sepultada**. Más de 600.000 personas habían muerto durante los años perdidos entre los capítulos 19 y 20. El fruto amargo de incredulidad había sido cosechado en silencio por toda una generación.

20:2–9 La gente que se quejó **contra Moisés y Aarón** por la falta de **agua** era una nueva generación, pero se comportaron igual que sus padres (vv. 2–5). **Jehová** habló a **Moisés** diciéndole que *hablara* a la peña, y daría **agua**. Debía **tomar la vara** de Aarón que se había puesto en el tabernáculo (v. 9; comparar con 17:10), aunque dice «**su vara**» en el versículo 11. La vara de Aarón era la vara del sacerdocio; la vara de Moisés era la vara de juicio y poder.

20:10–13 En otra ocasión, en un lugar llamado Masah (y Meriba), el pueblo había murmurado por agua. En aquel tiempo el Señor le había dicho a Moisés que *golpeará* la peña (Éx. 17:1–7). Pero ahora la paciencia de Moisés se había agotado. Primero, habló imprudentemente con sus labios, llamando al pueblo **rebeldes** (v. 10). Segundo, **golpeó la peña dos veces**, en lugar de hablarle a la peña. La peña golpeada en Éxodo 17 era figura de Cristo: «golpeado» en el Calvario. Pero Cristo sólo debería ser «golpeado» una vez. Después de Su muerte, se daría el Espíritu Santo, del cual el agua en el versículo 11 era un tipo. Como resultado del pecado de **Moisés y Aarón** en este asunto, Dios dijo que no entrarían a la tierra prometida. Llamó a aquel lugar **Meriba**, pero no era el mismo Meriba de Éxodo 17. A veces se conoce como Meriba-cades.

G. Campbell Morgan comenta:

«Por esta manifestación de ira, que, como hemos dicho fue muy natural, el siervo de Dios representó mal a Dios ante el pueblo. Su falta fue porque por el momento su fe no logró el nivel más alto de actividad. Aún creía en Dios, y en Su poder: pero no creyó en Él *para santificarlo ante los ojos de Su pueblo*. Esta lección ciertamente es escudriñadora. Se pueden hacer cosas correctas de una manera tan incorrecta que producen resultados malvados. Hay un himno del cual podemos perder el sentido profundo si nos paramos a pensar:

“Señor, háblame para que pueda hablar en ecos vivos de Tu voz”.

Eso es mucho más que una oración para que podamos dar el mensaje del Señor. Es más bien que lo hagamos en Su tono, con Su manera de ser. Esa fue la falta de Moisés, y por su falta fue excluido de la tierra».

I. La Muerte de Aarón (20:14–29)

20:14–21 El plan para entrar a la tierra no era ir directamente al norte del desierto, sino viajar al oriente por el territorio de los edomitas, y luego al norte por la costa oriental del mar Muerto. El pueblo entonces cruzaría por el Jordán. Pero **el rey de Edom... no quiso... dejar pasar** al pueblo de **Israel**, y esto a pesar de que se les aseguró que los judíos no comerían, beberían ni dañarían ninguna de las provisiones de Edom. Más adelante en la historia, durante el reino de Saúl, Israel peleó contra los edomitas, descendientes de Esaú, hermano de Jacob, y los derrotó.

20:22–29 Cuando el pueblo había viajado **de Cades... al monte de Hor**, cerca de la **frontera de... Edom**, **Aarón murió** y fue reemplazado por **Eleazar, su hijo** (vv. 22–29). Matthew Henry escribe en los siguientes términos:

«Aunque Aarón muere por su transgresión, no fue muerto como malhechor, por plaga ni fuego del cielo, sino que muere con tranquilidad y honor. No es *cortado de su pueblo*, como es la expresión acerca de los que mueren por la mano de justicia divina, sino que es *reunido a su pueblo*, como uno que ha muerto en los brazos de la gracia divina... Moisés, cuyas manos habían vestido a Aarón con los vestidos sacerdotales, ahora lo despoja de ellos; porque en reverencia al sacerdocio, no era apropiado que muriera con ellos».

J. La Serpiente de bronce (21:1–22:1)

21:1–3 El **rey de Arad** vivía en el sur de la tierra prometida. Cuando **oyó** que los israelitas estaban acampados en el desierto y planeaban invadir la tierra, atacó, pero fue derrotado en un **lugar** que se llamó **Horma** (vv. 1–3).

21:4–9 El **Mar Rojo** (v. 4) no se refiere al lugar donde pasaron los israelitas en su huida de Egipto, sino a la porción del mar Rojo, la cual conocemos como el golfo de Aqaba. El **camino del Mar Rojo**, sin embargo, puede ser el nombre de una ruta; los israelitas tal vez no fueron al golfo de Aqaba en este tiempo.

Una vez más, el pueblo se quejó de sus condiciones de vida, con el resultado de que Dios **envió entre el pueblo serpientes ardientes. Murió mucho pueblo**, y muchos más estaban muriendo. En respuesta a la intercesión de Moisés, Dios mandó que **una serpiente ardiente** fuera elevada **sobre una asta** y prometió que cualquiera que **mirare a ella** sería sanado. El Señor Jesús usó este incidente para enseñar a Nicodemo que era necesario que Cristo fuera elevado sobre una asta (la cruz), para que los pecadores, mirándole por fe, pudieran tener vida eterna (Jn. 3:1–16).

La serpiente de bronce más tarde fue tropiezo para la nación, y al final fue destruida en los días del rey Ezequías (2 R. 18:4).

21:10–20 Los viajes de los hijos de Israel desde el monte Hor hasta los campos de Moab ya no pueden ser trazados con exactitud. Sin embargo, se enumeran las paradas en Números 21:10 al 22:1. **El libro de las batallas de JEHOVÁ** (v. 14) probablemente fue un registro histórico de las primeras batallas de Israel. Ya no está disponible. En **Beer** (vv. 16–18), el Señor milagrosamente dio **agua** a Israel cuando los príncipes **cavaron... con sus báculos** en el desierto árido.

21:21–26 Cuando Israel se acercó a la tierra de **los amorreos**, pidieron permiso para pasar, pero les fue negado. Incluso, **Sehón, rey de los amorreos**, declaró guerra contra **Israel**, pero fue derrotado totalmente. Este rey amorreo, como faraón antes que él, fue endurecido por el Señor para que fuera derrotado por Israel en batalla, él y su pueblo (Dt. 2:30). «La maldad del amorreo» (Gn. 15:16) había llegado a su colmo, e Israel era el instrumento del juicio de JEHOVÁ.

21:27–30 La canción proverbial de los vv. 27–30 parece decir lo siguiente: **Hesbón** había sido capturado de los moabitas recientemente por los **amorreos**. Ahora **Hesbón** había caído en manos del pueblo de Israel. Si estos que habían conquistado la ciudad de Moab también habían sido conquistados, entonces **Moab** tenía poder de tercera clase. Además, este proverbio probablemente se citó como evidencia de que la tierra estaba completamente en posesión del rey amorreo, Sehón, y ya no era territorio moabita. Era importante establecer este hecho porque Israel tenía prohibido tomar la tierra de **Moab** (Dt. 2:9).

21:31–22:1 Es difícil reconstruir la ruta exacta de los israelitas. Se sugiere que básicamente se cambiaron al oriente del monte Hor y luego al norte, fuera de la frontera occidental de Edom hasta el río Zered. Siguieron el río Zered al oriente entre Edom y Moab, después al norte por la frontera oriental de Moab al Arnón, luego al occidente hasta el camino real. Conquistaron a Sehón, rey de los amorreos, luego siguieron al norte y conquistaron a **Basán**, el reino de **Og**. **Basán** era tierra con pastos fértiles al oriente del Jordán, y al norte del lugar donde Israel pasaría el Jordán para entrar a la tierra. Habiendo conquistado a **Basán**, los israelitas volvieron a **los campos de Moab... y acamparon allí frente a Jericó** (v. 1). Estos **campos** habían sido tomados de Moab por los amorreos (Nm. 21:26), pero el nombre de **Moab** quedó.

III. LOS SUCESOS EN LOS CAMPOS DE MOAB (22:2–36:13)

A. El Profeta Balaam (22:2–25:18)

1. *Balaam llamado por Balac* (22:2–40)

22:2–14 Cuando los moabitas al sur oyeron que los amorreos habían sido conquistados, se aterrorizaron (sin necesidad, ver Dt. 2:9). Así que **Balac**, el **rey**, quiso contratar al profeta **Balaam** para **maldecir** a Israel. Aunque era profeta pagano, Balaam parece haber tenido algo de conocimiento del verdadero Dios. El Señor lo usó para revelar Su pensamiento en cuanto a la separación, justificación, belleza y gloria de Israel. El primer intento de contratar los servicios de **Balaam** para **maldecir** se registra en los versículos 7–14. Los mensajeros de **Balac** vinieron a Balaam con las dádivas de adivinación, es decir,

con regalos para él si lograba pronunciar una maldición sobre Israel. Pero **Dios** le dijo: **no... maldigas al pueblo, porque bendito es**. Balac significa: «devastador». Balaam significa: «el que traga al pueblo» o «el que confunde al pueblo».

22:15–21 En seguida encontramos el segundo intento de Balaam. **Balaam** sabía cuál era la voluntad de Dios, sin embargo se atrevió a consultar de nuevo al Señor, tal vez con la esperanza de que hubiera cambio de opinión. El Señor le dijo **que fuera** con los **hombres** de Balac pero que hiciera sólo lo que el Señor le mandara. La razón por la cual Balaam estaba yendo se detalla claramente en 2 Pedro 2:15–16. Su motivo era su amor al «premio de la maldad». Era típico del «profeta asalariado» quien prostituye sus habilidades dadas por Dios por dinero.

22:22–27 El «**ángel de JEHOVÁ**» (v. 22) era Cristo en una apariencia preencarnada. Tres veces Se **puso** enfrente de **Balaam** y su **asna** para detenerlo, porque conocía sus motivos. La primera vez el **asna vio al ángel** y se desvió **por el campo**. Por esto, **azotó** Balaam al pobre animal. La segunda vez el **ángel se puso en una senda estrecha entre las viñas**. El **asna** aterrada **apretó el pie de Balaam contra la pared** y de nuevo fue maltratada. La tercera vez, **el ángel** los confrontó en **una angostura**. El **asna** frustrada se **echó debajo** al suelo y recibió otro azote de Balaam. ¡Aun un **asna**, símbolo de obstinación, sabía cuándo detenerse, pero no el profeta obstinado y de voluntad fuerte!

22:28–40 Al **asna** se le dio el poder de hablarle a **Balaam**, reprochándole por su trato cruel (vv. 20–30). Entonces Balaam **vio el ángel de JEHOVÁ** con **su espada desnuda** y le oyó explicar Su misión de detener a Balaam por su desobediencia (vv. 31–35). El ángel entonces permitió al profeta ir a Balac, pero hablar sólo **la palabra que** Dios le diera (v. 35). Después de encontrarse con Balaam, **Balac** ofreció sacrificios a su dios.

2. Los Oráculos de Balaam (22:41–24:25)

22:41–23:12 El **día siguiente**, **Balac** llevó a Balaam a una montaña alta (Pisga) donde miraba las tiendas de Israel. Luego, desde la misma montaña, Moisés vería por única vez la tierra prometida antes de morir (Dt. 34:1, 5). Este capítulo y el siguiente contienen cuatro declaraciones memorables de Balaam en cuanto a Israel. Las primeras tres fueron precedidas por la ofrenda de **siete becerros y siete carneros** como **holocausto**. El primer oráculo expresó la incapacidad de Balaam de maldecir al pueblo **al que Dios no maldijo**. Pronosticó una vida de separación para Israel de las naciones gentiles, e innumerables descendientes. Mostró a Israel como nación justa cuyo destino sería algo codiciable (vv. 7–10). La protesta de Balac contra esta bendición no sirvió para nada. El profeta había hablado las palabras de **JEHOVÁ**.

23:13–15 Balac entonces llevó a Balaam a otra parte con la esperanza de que el profeta los viera desde un punto de vista menos favorable (vv. 13–14).

23:16–26 El segundo **oráculo** aseguró a **Balac** que la bendición original de Dios sobre Israel no había cambiado (vv. 18–20). La primera parte del versículo 21 describe la posición de la nación, no sus prácticas. El pueblo fue reconocido como justo por la fe. De igual manera, el creyente hoy en día se halla ante Dios con toda la perfección de Su amado Hijo. El Señor estaba con Israel, y el pueblo podía **clamar** con **júbilo** porque Él reinaba como **rey** entre ellos (v. 21b). Los rescató de **Egipto** y les había dado **fuerzas**. No se cumpliría ninguna maldición contra ellos. Más bien, las victorias que ganaría Israel causarían que las naciones dijeran: «**¡Lo que ha hecho Dios!**» (vv. 22–24). Puesto que **Balaam** se negó a **maldecir** al pueblo, **Balac** mandó que **tampoco lo bendijera** (v. 25), pero el profeta protestó que sólo podía hacer lo que **Jehová** mandara.

23:27–30 La tercera vez que **Balac** trató de sacarle una maldición a **Balaam**, lo llevó a la **cumbre** de monte **Peor**.

24:1–2 Percibiendo que Dios estaba decidido a bendecir a **Israel**, Balaam **no buscó** ningún mensaje de maldición. Simplemente miró el campamento de **Israel**, y **el Espíritu de Dios vino sobre él**, haciendo que dijera cosas más allá de su sabiduría y voluntad.

24:3–9 El tercer oráculo habló de la hermosura de las **tiendas** de **Israel**, y profetizó fertilidad, amplia prosperidad, un **reino** glorioso, y poder para sojuzgar a sus enemigos. **Agag** (v. 7) probablemente era el nombre común de muchos de los amalecitas. Nadie se atrevería a **despertar** a este **león** encorvado (v. 9). Los que bendijeran a Israel serían **benditos**, y una maldición traería maldición. La profecía de Balaam en este pasaje hace recordar el pacto dado a Abraham: «Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré» (Gn. 12:3).

24:10–14 Totalmente frustrado a estas alturas, **Balac** denunció a **Balaam** por su falta de cooperación. Pero el profeta le recordó que desde el principio había dicho que: **lo que hable JEHOVÁ, eso diré yo**. Antes de volver a su propia casa, Balaam ofreció decir al rey lo que Israel **haría al pueblo** moabita en **días** venideros.

24:15–19 El cuarto oráculo trataba de un rey («**Estrella**» o «**Cetro**») que se **levantaría** en **Israel** para conquistar a **Moab** y **todos los hijos de tumulto** (v. 17 margen BAS; compara con Jer. 48:45). **Edom** también sería subyugada por este gobernador. La profecía fue cumplida parcialmente por el rey David, pero gozará de cumplimiento pleno en la segunda venida de Cristo.

24:20–25 Balaam también pronunció promesas similares de condenación en cuanto a los amalecitas, **el ceneo... Asiria**, y el pueblo de **Heber** (vv. 20–24). Los amalecitas serían totalmente destruidos. Los ceneos disminuirían poco a poco en número hasta ser llevados cautivos por los asirios. Y aun los asirios serían capturados por las fuerzas armadas de **Chipre** (*Quitim* en hebreo, que generalmente significa **Chipre**, pero probablemente representa a Grecia aquí y las fuerzas de Alejandro Magno). **Heber** probablemente indicaba los descendientes no judíos de este patriarca posterior al diluvio.

Antes de que Balaam se apartara de Balac, puso en marcha los sucesos trágicos del capítulo 25.

3. Balaam corrompe a Israel (Cap. 25)

25:1–3 Aunque no se menciona el nombre de Balaam en este capítulo, aprendemos en Números 31:16 que él fue responsable de la terrible corrupción de los hijos de Israel que se describe aquí. Todas las recompensas de Balac no pudieron inducir a Balaam a maldecir a Israel, pero al fin sí lograron persuadirlo a corromper a **Israel**, al causar que algunos del pueblo cometieran fornicación e idolatría **con las hijas de Moab**. Muchas veces, cuando Satanás no triunfa con ataque directo, tiene éxito con uno indirecto.

Aquí se manifiesta el verdadero carácter de Balaam. Hasta ahora podíamos haber pensado que era profeta piadoso, leal a la Palabra de Dios y admirador del pueblo de Dios. Pero en Números 31:16 y 2 Pedro 2:15–16 aprendemos que era apóstata malvado que amaba el premio de la maldad. Balaam aconsejó a Balac cómo podía hacer tropezar a los israelitas, haciéndoles: «comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y... cometer fornicación» (Ap. 2:14). Su consejo se escuchó. Esto llevó a la idolatría obscena en el templo de **Baal-peor**.

25:4–8a Dios mandó que **todos los príncipes** culpables fueran ahorcados **a la luz del sol**. Antes de llevar a cabo la sentencia, un varón de la tribu de Simeón trajo una **madianita** dentro del campamento **de Israel**, para llevarla **a su tienda** (v. 14). **Finees, hijo** del sumo sacerdote (**Eleazar**), mató a ambos con su **lanza**.

Samuel Ridout comenta:

«Finees: “boca de bronce”, que es singularmente apropiado para este que era tan inflexible en su fidelidad a Dios, y en su inexorable juicio del pecado, aseguró un sacerdocio permanente para él y para su familia».

25:8b–13 Dios mandó una **mortandad** al campamento de **Israel**, matando un total de **veinticuatro mil** ofensores durante el transcurso de la plaga (23.000 en un día, 1 Co. 10:8). Fue el hecho heroico de Finees que hizo cesar la mortandad. Porque tuvo **celo por su Dios**, JEHOVÁ decretó que habría un **sacerdocio perpetuo** en la familia de **Finees**.

25:14–15 La posición prominente de Zimri en su tribu y el hecho de que la mujer era **hija de** un príncipe de **madian** tal vez había impedido que los jueces juzgaran el caso (parcialidad), pero esto no detuvo a Finees. Tenía celo por la causa de JEHOVÁ.

25:16–18 JEHOVÁ mandó a **Moisés** hacer guerra contra **los madianitas** (quienes estaban entremezclados con los moabitas en ese tiempo). Este mandamiento se llevó a cabo en el capítulo 31.

B. El Segundo censo (Cap. 26)

26:1–51 Una vez más a **Moisés** se le dijo que tomara **un censo... de los hijos de Israel**, puesto que estaban a punto de entrar a la tierra y hacer guerra contra los habitantes y recibir su porción de la herencia. Había disminuido la población 1.820 personas desde el primer censo, como se ve en las siguientes cifras:

Tribu	Censo (Cap. 1)	Censo (Cap. 26)
Rubén (vv. 5–11)	46.500	43.730
Simeón (vv. 12–14)	59.300	22.200
Gad (vv. 15–18)	45.650	40.500
Judá (vv. 19–22)	74.600	76.500
Isacar (vv. 23–25)	54.400	64.300
Zabulón (vv. 26–27)	57.400	60.500
José (vv. 28–37)		
—Manasés (v. 34)	32.200	52.700
—Efraín (v. 37)	40.500	32.500
Benjamín (vv. 38–41)	35.400	45.600
Dan (vv. 42–43)	62.700	64.400

Aser (vv. 44–47)	41.500	53.400
Neftalí (vv. 48–51)	53.400	45.400
TOTAL	603.550	601.730

Notando el decrecimiento en los números de los **hijos de Israel** durante de un largo periodo de tiempo, entre 603.550 en el capítulo 1 y los 601.730 aquí, Moody comenta:

«El crecimiento de Israel cesó por cuarenta años. De igual manera puede ocurrir con nosotros como iglesias, etc., si somos incrédulos».

La disminución más notable se ve en la tribu de Simeón, que tuvo un decrecimiento de casi 37.000 personas. La tribu de Simeón era la que en mayor parte estuvo envuelta en el incidente en Peor en el capítulo previo (Zimri era príncipe en esa tribu), y tal vez la mayor parte de los muertos eran de la tribu de Simeón. El versículo 11 nos indica que no murieron los hijos de Coré con su padre.

26:52–56 La tierra fue repartida **por la cuenta** de personas en cada tribu, pero también por **suerte**. Esto únicamente puede indicar que el *tamaño* del territorio de cada tribu se determinó de acuerdo a sus **contados**, pero el *lugar* se determinó por suerte.

26:57–65 Los levitas fueron **contados** aparte como **veintitrés mil**. Solamente **Josué** y **Caleb** fueron contados en ambos censos. Todos los demás varones de guerra habían perecido en el desierto. Los versículos 64 y 65 se refieren a los hombres que eran capaces de salir a la guerra. Fueron excluidos los levitas y las mujeres, aunque algunos de ellos murieron durante la peregrinación de treinta y ocho años.

C. Los Derechos de herencia de las hijas (27:1–11)

Las cinco **hijas de Zelofehad**, de la tribu de **Manasés**, **vinieron** a Moisés solicitando propiedad en la distribución de las tierras, aunque no tenían varón entre los contados de Israel, entre los cuales sería dividida la tierra de Canaán (26:53). Su **padre** había muerto, pero **no** en la compañía culpable de **Coré**. **JEHOVÁ** respondió que deberían heredar la posesión de **su padre**. En general, era la voluntad de Dios que la tierra fuera repartida por los hijos, y luego por las hijas, hermanos, tíos o los parientes más cercanos. De esta manera quedaría en perpetuidad como patrimonio familiar (vv. 1–11).

D. Josué el sucesor de Moisés (27:12–23)

27:12–14 Dios advirtió a **Moisés** de antemano que iba a morir pronto, e instruyó a Moisés para subir al **monte Abarim** (en realidad una cordillera al oriente del mar Muerto). El monte Nebo, donde murió Moisés, es parte de esta cordillera.

27:15–23 Moisés abnegadamente pensó en un sucesor para guiar al pueblo, y **Josué hijo de Nun** fue nombrado en su lugar. El sacerdocio, y más tarde el reinado en Israel, se pasaba de una generación a la siguiente dentro de la misma familia. Sin embargo, el sucesor de Moisés no fue su hijo sino su siervo (Éx. 24:13).

E. Ofrendas y votos (Caps. 28–30)

Caps. 28–29 En estos capítulos, al pueblo se le recordó las ofrendas y fiestas que tenían que ser observadas en la tierra.

Las Ofrendas diarias:

Holocausto continuo por la **mañana** y la **tarde**, con **ofrenda** de harina, incluyendo su **libación** (28:3–8).

Cada **día** de la vida, mientras permanecía el templo, los siguientes sacrificios tenían que hacerse por la **mañana** y la **tarde** (Nm. 28:3–8).

Cada mañana y cada tarde un **cordero** macho de un año **sin** mancha o **tacha** se ofrecía como **holocausto**. Junto con una **ofrenda de harina**, la cual consistía de **la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite** puro. Además había una **ofrenda de libación**, que consistía en un cuarto **de un hin** de vino.

Había una ofrenda de incienso por la mañana, antes de estas ofrendas, y otra por la tarde, tras ellas. Desde el tiempo en que hubo un templo judío, y durante el tiempo que existió, se continuó esta rutina de sacrificios. Había una especie de ciclo sacerdotal continuo de sacrificio. Moffat habla del «trabajo incesante de los levitas», los cuales día tras día continuaban ofreciendo estos sacrificios. No tenía fin el proceso, y a pesar de todo, el hombre seguía consciente del pecado y enajenado de Dios.

Las Ofrendas semanales:

Holocausto semanal, **de cada día de reposo**, con su **ofrenda** de harina y su ofrenda de **libación** (28:9–10).

Las Ofrendas mensuales:

Holocausto del primer día de cada mes, con **ofrenda** de harina y sus **libaciones** (28:11–14).

Ofrenda de **expiación** (28:15).

Las Fiestas de JEHOVÁ:

La pascua, en el mes primero, a los catorce días (28:16).

La fiesta de **panes sin levadura, a los quince días** hasta el día veintiuno del primer **mes** (28:17–25).

La fiesta de **semanas** (28:26–31).

Nota: **El día** de las **primicias** (v. 26) no debe ser confundido con la *fiesta* de las primicias (Lv. 23:9–14).

La fiesta de las **trompetas, el séptimo mes, el primero del mes** (29:1–6).

El Día de expiación, el día **diez de este mes séptimo** (29:7–11).

La fiesta de los tabernáculos, **a los quince días** al día veintiuno inclusive **del mes séptimo** (29:12–34). Había un día de reposo especial observado **el octavo día** (29:35–39).

30:1–5 El capítulo 30 contiene instrucciones especiales en cuanto a los **votos**. El hombre que hiciere **voto a JEHOVÁ** tenía que llevarlo a cabo sin falta. Mas si **la mujer** joven, aún bajo el cuidado paterno, hiciera **voto**, y **su padre oyere**, podía hablar en contra del voto. Es decir, podía prohibirlo **en el mismo día**, y sería cancelado. Si esperaba hasta el segundo día o no hablaba en contra, el voto era efectivo y tenía que llevarse a cabo.

30:6–16 Los versículos 6–8 parecen describir un voto hecho por una mujer antes casarse. Aunque su marido por supuesto no hubiera oído el voto en el día que se hizo, él tenía el derecho de vedarlo en **el mismo día** en que oyera del voto. Los votos hechos por una **viuda** o **divorciada** eran obligatorios (v. 9). Los votos hechos por una mujer casada podían ser anulados por su **marido el mismo día** (vv. 10–15). Esto mantenía el liderazgo del esposo. Si un marido anulaba el voto de su esposa después del primer día, **él** tenía que

llevar **el pecado de ella**, es decir, llevar el sacrificio requerido o ser castigado por el Señor (v. 15).

F. La Destrucción de los madianitas (Cap. 31)

31:1–11 Dios mandó a **Moisés** que destruyera a **los madianitas** por haber corrompido a Su pueblo con fornicación e idolatría con Baal-peor. **Doce mil** israelitas marcharon contra el enemigo y **mataron a todo varón**. **Finees** fue a la guerra (v. 6) en lugar de su padre, el sumo sacerdote, posiblemente porque Finees había vuelto la ira de Jehová al matar a Zimri y la mujer madianita (cap. 25). Ahora estaba al frente de los ejércitos del Dios vivo para completar el juicio del Señor contra Madián. «**A todo varón**» (v. 7) se refiere a todos los soldados madianitas, no a todos los madianitas que existían, porque en días de Gedeón volvieron a amenazar a Israel (Jue. 6). **Zur** (v. 8) probablemente era el padre de Cozbi, la mujer madianita que fue muerta en el campamento de Israel (25:15) [O **Balaam** nunca llegó hasta su casa o por alguna razón volvió a Madián, porque a él también lo **mataron**].

31:12–18 Aunque habían matado a todos los soldados madianitas, trataron con clemencia a las **mujeres** y niños, y orgullosamente los trajeron **al campamento** con gran cantidad de **despojos**. Moisés estaba **enojado** porque mostraron clemencia a las mismas personas que habían causado el pecado de Israel, y mandó matar a todos los **varones** de entre los niños y a **toda mujer que había** conocido **varón** carnalmente. Fueron tratadas con clemencia **las niñas entre las mujeres**, probablemente para servicio doméstico. Esta pena fue justa y necesaria para preservar a Israel de más corrupción.

31:19–54 A los guerreros y cautivos se les requirió el someterse a los **siete días** indicados de purificación (v. 19). Además, el **botín** tenía que ser purificado, ya fuera por **fuego** o lavado con **agua** (vv. 21–24). El **botín** fue repartido entre los guerreros y toda la **congregación** (vv. 25–47). **Los hombres de guerra** estaban tan agradecidos de que **ninguno** de su ejército había muerto que trajeron una gran ofrenda **a Jehová** (vv. 48–54).

G. La Herencia de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (Cap. 32)

32:1–15 Cuando los hijos de **Rubén y Gad...** **vieron** la fertilidad de los pastos en la **tierra** al occidente del río **Jordán**, hicieron petición para establecerse allí permanentemente (vv. 1–5). **Moisés** pensó que esto quería decir que no deseaban cruzar el Jordán para hacer guerra contra los habitantes paganos de Canaán con sus hermanos (vv. 6–15). Sus **padres... desalentaron** a los israelitas en **Cades-barnea** para que no entraran en la tierra.

32:16–42 Pero cuando las tribus de Rubén y Gad le aseguraron tres veces que tenían toda intención de pelear por la tierra al occidente **del Jordán** (vv. 16–32), Moisés dio permiso. **Gad, Rubén y la media tribu de Manasés hijo de José** adquirieron **el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán**. **Edificaron... ciudades fortificadas y majadas** para ovejas y también tomaron pueblos pequeños y **aldeas** (vv. 33–42).

Muchos creen que Rubén y Gad escogieron imprudentemente, porque aunque la tierra era fértil, la zona estaba expuesta a ataques por enemigos. No tenían la protección del río Jordán. Las tribus de **Rubén y Gad** (y **la media tribu de Manasés** que se unió a ellas) fueron los primeros en ser conquistados en los años posteriores y llevados en cautiverio. Pero entonces, ¿qué debería hacerse con la tierra al oriente del río Jordán si ninguno de los hijos de Israel se establecieran allí? Dios les había dado esta tierra y les había dicho que la poseyeran (Dt. 2:24, 31; 3:2).

H. Repaso de los campamentos de los israelitas (Cap. 33)

33:1–49 Las jornadas de los hijos de Israel desde Egipto hasta los campos de Moab están resumidas en este capítulo. Como se mencionó previamente, es imposible actualmente localizar todas las ciudades con certeza. Este capítulo puede ser dividido de la siguiente manera: desde Egipto hasta el monte Sinaí (vv. 5–15); desde el monte Sinaí hasta Cades-barnea (vv. 16–36); desde Cades-barnea hasta el monte de Hor (vv. 37–40); desde el monte de Hor hasta los campos de Moab (vv. 41–49). Esta lista no está completa, como podemos ver al compararla con otras listas de lugares donde acamparon, como el capítulo 21.

33:50–56 La orden que Dios dio al ejército de invasión era: exterminar por completo a los moradores de Canaán. Puede que esto nos parezca cruel, pero en realidad esas gentes eran de las personas más corrompidas, inmorales y depravadas que jamás ha visto la faz de la tierra. Dios trató con paciencia con ellos por más de 400 años sin que hubiera un cambio. Él sabía que si Su pueblo no los mataba, Israel llegaría a ser infectado por su inmoralidad e idolatría. Los israelitas no sólo deberían matarlos, sino que tenían que destruir todo rastro de idolatría (v. 52).

I. Los Límites de la Tierra Prometida (Cap. 34)

34:1–15 En los versículos 1–15 se dan los límites de la tierra que Dios prometió a Israel. En general, el límite del sur se extendía desde el extremo del Mar Salado (Muerto) hasta el torrente (no río) de Egipto y el Mar Mediterráneo (vv. 3–5). El límite occidental era desde el Mar Grande (Mediterráneo) (v. 6). El límite del norte se extendía desde el Mar Mediterráneo hasta el monte de Hor (no el que se menciona en las peregrinaciones de Israel) a la entrada de Hamat y Hazar-enán (vv. 7–9). El límite al oriente se extendía desde Hazar-enán hacia el sur al mar de Cineret (Galilea), por el río Jordán hasta el Mar Salado (Muerto) (vv. 10–12). Las nueve tribus y media deberían heredar esta tierra, ya que las dos tribus y media ya habían recibido promesa de las tierras al oriente del Jordán (vv. 13–15).

34:16–29 En los versículos 16–29 se dan los nombres de los varones señalados para repartir la tierra.

J. Las Ciudades de los levitas (35:1–5)

Puesto que la tribu de Leví no heredó junto con las otras tribus, Dios decretó que cuarenta y ocho ciudades deberían ser apartadas para los levitas. Es difícil entender las medidas dadas en los versículos 4 y 5, pero por lo menos está claro que las ciudades estaban rodeadas por ejidos para apacentar al ganado (Tal vez los dos mil codos mencionados en el versículo 5 incluyeron los mil codos ya mencionados en el versículo 4).

K. Las Ciudades de refugio y la pena capital (35:6–34)

35:6–8 Seis de las ciudades de los levitas fueron designadas como ciudades... de refugio. Una persona que había matado a otra accidentalmente podía huir a una de estas ciudades y estar segura hasta recibir juicio. Las tribus que tenían mucho territorio donarían ciudades a los levitas proporcionalmente. Los que tenían poco territorio darían menos ciudades.

35:9–21 De las **ciudades de refugio**, tres estaban a cada **lado del río Jordán**. Un homicida normalmente sería perseguido por un pariente cercano de la víctima, conocido como el **vengador**. Si el **homicida** llegara a la ciudad de refugio, estaría seguro allí hasta que su caso llegara a juicio (v. 12). Las ciudades de refugio no daban santuario a un **homicida** (vv. 16–19). Los crímenes cometidos por **odio** o **enemistad** llevaban la pena de muerte (vv. 20–21).

35:22–28 Si el homicidio parecía ser sin premeditación, el hombre sería juzgado por la **congregación** (vv. 22–24). Si era absuelto, el **homicida** tenía que quedarse **en su ciudad de refugio... hasta que muera el sumo sacerdote**. Entonces se le permitía **volver** a su casa (v. 28). Si se arriesgaba a salir **fuera... de su ciudad** antes de la muerte del sumo sacerdote, el **vengador de la sangre** podía matarlo sin ser culpable (vv. 26–28).

La muerte del sumo sacerdote daba libertad a quienes habían escapado a las ciudades de refugio. Ya no podían ser perjudicados por el vengador de la sangre. La muerte de nuestro gran Sumo Sacerdote nos libera de la condenación que exige la Ley. ¡Qué absurda nos parecería esta estipulación si no viéramos el símbolo de la obra de nuestro Señor en la Cruz! Unger relata algunos detalles tradicionales:

«Según los rabinos, para ayudar al fugitivo, el sanedrín tenía la responsabilidad de mantener en el mejor estado posible los caminos a las ciudades de refugio. No había que dejar colinas, cada río tenía puente, y el camino mismo era por lo menos treinta codos de ancho. En cada encrucijada había señales con la palabra “Refugio”; y dos estudiantes de la ley eran designados para que acompañasen al hombre que huía, para pacificar, si fuera posible, al vengador, en caso de que alcanzara al fugitivo».

Para la enseñanza simbólica, el pueblo de Israel es el homicida, habiendo dado muerte al Mesías. Pero lo hicieron en ignorancia (Hch. 3:17). El Señor Jesús oró: «... no saben lo que hacen» (Lc. 23:34). Así como el homicida fue desalojado de su propio hogar, y tuvo que vivir en la ciudad de refugio, también Israel ha tenido que vivir en destierro desde aquel entonces. La restauración completa de la posesión de la nación se conseguirá, no en la muerte del Gran Sumo Sacerdote (porque nunca puede morir), sino cuando venga a reinar.

35:29–34 Se decretó la pena capital para los asesinos; no había escape o satisfacción (vv. 30–31). Un homicida no podía comprar su libertad de la **ciudad de refugio** (v. 32). La **sangre** que era **derramada** por asesinato profanaba **la tierra**, y esa sangre exigía la muerte del asesino (vv. 33–34). ¡Pensemos en esto con respecto a la muerte de Cristo!

L. La Herencia de las hijas que se casan (Cap. 36)

Los representantes de la media tribu de **Manasés** quienes se habían establecido en **Galaad**, al oriente del Jordán, vinieron a Moisés con un problema (ver Nm. 27:1–11). Si las **hijas... de Zelofehad... se casaren** con hombres de otras **tribus**, su propiedad pasaría a las otras **tribus**. El año del **Jubileo** finalizaría la transferencia a la otra tribu (v. 4). La solución fue que aquellas mujeres que habían heredado tierras deberían casarse dentro de su propia **tribu**, y de esa manera no habrían transferencia de tierras de una tribu a otra (vv. 5–11). Las **hijas de Zelofehad** obedecieron, casándose dentro de la tribu de **Manasés** (vv. 10–12). El versículo 13 resume la sección del capítulo 26 en adelante.

Hay tres cosas sobresalientes en el libro de Números:

1. La perversidad e incredulidad constante del corazón humano.
2. La santidad de JEHOVÁ, templado por Su misericordia.
3. El hombre de Dios (Moisés) quien es mediador e intercesor entre el pueblo pecaminoso y un Dios santo.

El corazón humano no ha cambiado desde que se escribió Números. Ni tampoco la santidad ni la misericordia de Dios. Pero Moisés ha sido reemplazado por su antitipo, el Señor Jesucristo. En Él tenemos fuerza para evitar los pecados que caracterizaron a Israel, y de esa manera evitar el desagrado de Dios en el que ellos incurrieron. Para aprovechar lo que hemos estudiado, tenemos que comprender que: «estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros» (1 Co. 10:11).

Bibliografía

- Harrison, R. K. «Numbers» («Números»), En la *Introduction to the Old Testament* (Introducción al Antiguo Testamento). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969.
- Henry, Matthew. «Numbers» («Números»), En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia). Vol. I. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, s.f.
- Jensen, Irving L. *Numbers* (Números). Chicago: Moody Press, 1964.
- Keil, C. E. y Delitzsch, F. «Numbers» («Números»). En *Biblical Commentary on the Old Testament. The Pentateuch*. (Comentario Bíblico sobre el Antiguo Testamento. El Pentateuco.) Vol. 3. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
- Lange, John Peter. «Numbers» («Números»). En *Commentary on the Holy Scriptures, Critical, Doctrinal and Homiletical* (Comentario sobre las Sagradas Escrituras, crítico, doctrinal y homilético). Vol. 3. Traducido por Philip Schaff. Reimpreso. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1980.
- Merril, Eugene H. «Numbers» («Números»). En el *Bible Knowledge Commentary* (Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton: Victor Books, 1985.
- Ridout, Samuel. *The Pentateuch* (El Pentateuco). New York: Bible Truth Library, s.f.
- Wenham, Gordon J. *Numbers: Introduction and Commentary* (Números: Introducción y Comentario). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1981.
- Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 3: Números/Rut. CLIE, Terrassa.
- Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.
- Keil & Delitzsch. *Comentario al AT*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.

DEUTERONOMIO

Introducción

«Deuteronomio es uno de los mayores libros del Antiguo Testamento. Su influencia en la religión doméstica y personal en todas las épocas no ha sido sobrepasada por ningún otro libro de la Biblia. Se ha citado más de ochenta veces en el Nuevo Testamento, y por lo tanto pertenece a un grupo pequeño de cuatro libros del Antiguo Testamento (Génesis, Deuteronomio, Salmos, e Isaías) a los cuales con frecuencia se refirieron los primeros cristianos.»

J. A. Thompson

I. Su Lugar único en el canon

Nuestro Señor Jesucristo fue tentado por Satanás por cuarenta días y cuarenta noches en el desierto. Tres de estas tentaciones están relatadas específicamente en los evangelios para nuestro beneficio espiritual. No sólo usó Cristo la «espada del Espíritu» del Antiguo Testamento tres veces, sino que cada vez empleó el mismo «filo»: ¡Deuteronomio! Es posible que el libro era uno de los favoritos del Señor Jesús, y también tendría que serlo de nosotros. Es una lástima que Deuteronomio no haya sido aprovechado por muchos, tal vez por su título algo inapropiado en castellano, que procede de la Septuaginta (el AT en griego). Su significado: «Segunda ley», ha dado a algunos la idea falsa de que el libro simplemente es una recapitulación del material ya presentado desde Éxodo hasta Números. Dios nunca repite solamente por repetir: siempre hay un énfasis diferente o nuevos detalles. Así es con Deuteronomio, un libro maravilloso y digno de un estudio cuidadoso.

II. Autor

Moisés es el autor de todo el libro de Deuteronomio, aunque el Señor puede haber usado escritores inspirados para recontar o poner al día algunos detalles. El último capítulo, donde se registra su muerte, pudo haber sido escrito por él proféticamente, o bien por Josué u otra persona.

La crítica liberal dice con confianza que Deuteronomio es el «Libro de la ley» que fue encontrado en tiempo de Josías (cerca de 620 a. C.). Alegan que es un «fraude piadoso» escrito en aquel tiempo *como si fuera por Moisés* para unificar la adoración judía alrededor de un santuario central en Jerusalén.

Realmente no hay categoría de «fraude piadoso»; si es fraude, no es piadoso; y si es piadoso, no es fraude.

Tampoco hay ninguna indicación de que «el Libro de la ley» en 2 Reyes 22 sea otra cosa que el *Pentateuco completo*. Ambos predecesores de Josías, Manasés y Amón, eran reyes malvados. En realidad perpetuaron la idolatría en el mismo templo de Jehová donde aparentemente alguien piadoso había escondido la Ley de Moisés.

El «redescubrimiento» de la Palabra de Dios y la sumisión a ella siempre trae avivamiento y recuperación, así como en la gran reforma protestante.

Para una defensa concisa de Moisés como el autor, consulte la Introducción al Pentateuco.

III. Fecha

En la mayor parte, Deuteronomio ya había sido escrito en 1406 a.C., pero algo del material, igualmente inspirado, pudo haber sido añadido después de la muerte de Moisés, como ya hemos notado.

Para entrar en más detalles en lo referente a la fecha, vea la Introducción al Pentateuco.

IV. Trasfondo y tema

Deuteronomio es una *nueva declaración* (no simplemente una repetición) de la ley para una generación nueva que había madurado durante la peregrinación en el desierto. Estaba por entrar a la Tierra Prometida. Para gozar de la bendición de Dios allí, necesitaba conocer la ley y obedecerla.

Primeramente, el libro consiste de una interpretación espiritual de la historia de Israel desde Sinaí en adelante (caps. 1–3). La idea es: aquellos que rehúsan aprender de la historia, quedan condenados a repetirla. La sección principal es un repaso de características importantes de las leyes de Dios para Su pueblo (caps. 4–26). Entonces viene una vista previa de los propósitos de Dios, en gracia y en gobierno, desde la entrada de Israel a la tierra hasta la segunda venida del Mesías (caps. 27–33). El libro termina con la muerte de Moisés y el nombramiento de Josué como su sucesor (cap. 34).

El apóstol Pablo nos recuerda que el libro tiene un mensaje para nosotros, así como para Israel. Al comentar sobre Deuteronomio 25:4, dice que: «por nosotros se escribió» (1 Co. 9:10).

El libro tiene riquezas en exhortaciones, las cuales pueden ser resumidas en los verbos de Deuteronomio 5:1: «Oye... aprendedlos... guardadlos... ponerlos por obra».

BOSQUEJO

- I. EL PRIMER DISCURSO DE MOISÉS: ACERCÁNDOSE A LA TIERRA (Caps.1–4)
 - A. Introducción (1:1–5)
 - B. Desde Horeb hasta Cades (1:6–46)
 - C. Desde Cades hasta Hesbón (Cap. 2)
 - D. Pasaje asegurado por el Trans-Jordán (Cap. 3)
 - E. Exhortación a la obediencia (Cap. 4)
- II. EL SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS: PUREZA EN LA TIERRA (Caps. 5–28)
 - A. Repaso del pacto de Sinaí (Cap. 5)
 - B. Advertencias contra la desobediencia (Cap. 6)
 - C. Instrucciones acerca de cómo tratar a las naciones idólatras (Cap. 7)
 - D. Lecciones del pasado (8:1–11:7)
 - E. Recompensas por la obediencia (11:8–32)
 - F. Estatutos para la adoración (Cap. 12)
 - G. El Castigo de los profetas falsos e idólatras (Cap. 13)
 - H. Los Alimentos limpios e inmundos (14:1–21)
 - I. Los Diezmos (14:22–29)
 - J. El Trato con los deudores y los esclavos (Cap. 15)
 - K. Las Tres fiestas designadas (Cap. 16)
 - L. Los Jueces y reyes (Cap. 17)
 - M. Los Sacerdotes, levitas y profetas (Cap. 18)

- N. Leyes criminales (Cap. 19)
- O. Leyes sobre la guerra (Cap. 20)
- P. Varias leyes (Caps. 21–25)
 - 1. Expiación por un asesinato no resuelto (21:1–9)
 - 2. Mujeres prisioneras de guerra (21:10–14)
 - 3. Derechos del primogénito (21:15–17)
 - 4. Hijos contumaces y rebeldes (21:18–21)
 - 5. Los Cuerpos de criminales ahorcados (21:22–23)
 - 6. Nueve leyes de comportamiento (22:1–12)
 - 7. Ofensas contra la castidad (22:13–30)
 - 8. Aquellos que tenían prohibido entrar a la congregación (23:1–8)
 - 9. Limpieza en el campamento (23:9–14)
 - 10. Leyes sociales y religiosas (23:15–25)
 - 11. Divorcio y segundo matrimonio (24:1–4)
 - 12. Varias leyes sociales (24:5–25:4)
 - 13. Ley de matrimonio levirato (25:5–10)
 - 14. Tres leyes distintas (25:11–19)
- Q. Ritos y ratificaciones (Cap. 26)
 - 1. El Rito de las primicias (26:1–11)
 - 2. El Rito del diezmo del tercer año (26:12–15)
 - 3. Ratificación de un pacto (26:16–19)
- R. Maldiciones y bendiciones (Caps. 27–28)
- III. EL TERCER DISCURSO DE MOISÉS: EL PACTO DE LA TIERRA (Caps. 29–30)
 - A. El Pacto hecho en Moab (29:1–21)
 - B. Castigo por romper el pacto (29:22–29)
 - C. Restauración al regresar al pacto (Cap. 30)
- IV. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE MOISÉS: MUERTE FUERA DE LA TIERRA (Caps. 31–34)
 - A. El Sucesor de Moisés (Cap. 31)
 - B. El Cántico de Moisés (Cap. 32)
 - C. La Bendición de Moisés (Cap. 33)
 - D. La Muerte de Moisés (Cap. 34)

Comentario

I. EL PRIMER DISCURSO DE MOISÉS: ACERCÁNDOSE A LA TIERRA (Caps. 1–4)

A. Introducción (1:1–5)

1:1–2 Al comenzar el libro de Deuteronomio, los hijos de Israel se encuentran acampados en los campos de Moab, a donde habían llegado en Números 22:1. En Deuteronomio 1:1 se dice que se encontraban **frente al Mar Rojo**. Esto quiere decir que el desierto, del cual los campos de Moab eran una extensión, se extendían al sur hasta aquella porción del Mar Rojo conocida como el golfo de Aqaba. El viaje desde **Horeb** (Sinaí), por camino del **monte de Seir, hasta Cades-barnea**, a la puerta de Canaán, requería sólo *once*

días, ¡pero ahora habían pasado *treinta y ocho años* hasta que los israelitas estuvieran listos para entrar a la tierra prometida!

1:3–5 Moisés dio el siguiente discurso **a los hijos de Israel**, en preparación para la entrada a Canaán **a los cuarenta años** de su salida de Egipto. Esto fue **después** de que **Sehón rey de los amorreos** y **Og rey de Basán** habían sido muertos (Nm. 21).

B. Desde Horeb hasta Cades (1:6–46)

En Deuteronomio 1:6–3:28 tenemos un repaso del periodo del monte de Sinaí hasta los campos de Moab. Puesto que la mayor parte de esto ya ha sido discutido en Números, simplemente daremos un resumen aquí: Dios manda marchar a la Tierra Prometida y poseerla (vv. 6–8); el nombramiento de **jueces** sobre asuntos civiles (vv. 9–18); el viaje de Sinaí **a Cades-barnea** (vv. 19–21); la entrada de los espías y la rebelión subsecuente (vv. 22–46). A excepción de **Josué** y **Caleb**, a ningún soldado que partió de Egipto le fue permitido entrar a la **tierra** (vv. 34–38).

C. Desde Cades hasta Hesbón (Cap. 2)

2:1–23 El viaje desde **Cades-barnea** hasta las fronteras de Edom (v. 14) evitó el conflicto con los edomitas. El viaje desde las fronteras de Edom hasta el **arroyo de Zered** (vv. 8–15) evitó el conflicto con los moabitas. **JEHOVÁ** mandó que los israelitas no contendieran con los amonitas, porque Él había **dado** esta **tierra** a estos **hijos de Lot... por heredad** (vv. 16–19). Dios **destruyó** a ciertos **gigantes** a quienes los amonitas llamaban **zomzomeos**, así **como** había hecho con **los hijos de Esaú**, destruyendo **los horeos**, los **aveos** y los de **Caftor** (vv. 20–23).

2:24–37 El resto del capítulo detalla la derrota total de **Sehón rey de Hesbón, amorreo**. El versículo 29a indica que los **hijos de Esaú**, los edomitas, vendieron **comida** y **agua** a los israelitas cuando ellos pasaron por la orilla de la nación de Edom. Pero el registro de Números 20:14–22 indica que el rey de Edom no cooperó en nada. Quedó firme en su decisión de no ayudar a Israel, pero al parecer, algunos de su pueblo vendieron **comida** y agua a los judíos, aunque no sabemos más detalles. Los versículos 10–12 y 20–23 probablemente fueron añadidos por alguien después de Moisés, pero de todas maneras son Escrituras inspiradas.

D. Pasaje asegurado por el Trans-Jordán (Cap. 3)

3:1–11 Og rey de Basán tenía **sesenta ciudades**, todas **fortificadas con muros altos, con puertas y barras**, así como muchas **ciudades sin muros**. **JEHOVÁ** **entregó** también estos enemigos en la **mano** de Su pueblo. A **Og** se le recordó como **gigante**, con una enorme **cama de hierro** la cual medía **nueve codos** de longitud y **cuatro codos** de ancho (aproximadamente entre 4.0 y 4.3 metros por 1.8 metros). Thompson dice que esta «**cama**» era su lugar de sepultura, no su cama de habitación:

«Al morir, fue sepultado en un enorme sarcófago (lit. *cama* o “lugar de reposo”) hecho de basalto, llamado *hierro* aquí por su color... Según este registro aquí, el sarcófago se podía ver en Rabá Amón (el moderno Amán) en el tiempo cuando Deuteronomio se escribió».

3:12–20 La **tierra** capturada al oriente **del Jordán** fue distribuida **a los rubenitas**, los **gaditas** y **a la media tribu de Manasés** (vv. 12–17). Moisés **mandó** que sus hombres **valientes** pasaran **armados** para ayudar a sus **hermanos** a conquistar el territorio al occidente del Jordán. Entonces podrían volver a su **heredad** y sus **mujeres, hijos, ganados** y las **ciudades** que habían tomado.

3:21–29 Moisés igualmente mandó a **Josué** recordar las victorias pasadas y confiar en Dios para las victorias futuras (vv. 21–22).

Pero JEHOVÁ se había enojado contra Moisés por su desobediencia en cuanto a los hijos de Israel, y no le permitió pasar el Jordán. Sin embargo, le permitió ver toda la tierra prometida desde la **cumbre del monte Pisga** (vv. 23–29).

E. Exhortación a la obediencia (Cap. 4)

El capítulo cuatro introduce el repaso de la ley por Moisés. Aquí el tema principal es la adoración al único Dios verdadero, y las penas que seguirían a cualquier desviación hacia la idolatría.

4:1–24 A Israel se le mandó obedecer **los estatutos y decretos** de Jehová Dios al entrar a Canaán (v. 1). Dios les mandó: **no añadiréis... ni disminuiréis** (v. 2). El castigo que trajo Dios por la idolatría practicada en **Baal-peor** debería servir como advertencia constante (vv. 3–4). (Puede ser que este incidente de ira divina contra la idolatría se mencionó porque había ocurrido recientemente y estaba fresco en sus memorias.) La obediencia a los **estatutos** haría que Israel fuera admirado como nación **grande** por los gentiles (vv. 5–8). Israel debería recordar a través de las experiencias pasadas las bendiciones de seguir al Señor (v. 8). Se les instruyó especialmente a recordar la entrega de **los diez mandamientos** en el monte de Sinaí (**Horeb**) (vv. 9–13). En ese tiempo no vieron la forma de Dios; es decir, aunque pudieron haber visto una manifestación de Dios, no vieron una **figura** física que pudiera ser reproducida en una imagen o un ídolo. Se les prohibió hacer cualquier **imagen** de cualquier tipo para representar a Dios, o de adorar al **sol, la luna o las estrellas** (vv. 14–19). Se les recordó a los israelitas su salvación de **Egipto**, de la desobediencia de Moisés y el juicio que resultó, y de la ira de Dios contra la idolatría (vv. 20–24). «**Por tanto guárdate... para que no te olvides**» (v. 9); «**Guardad... para que no os corrompáis**» (vv. 15–16); «**Guardaos, no os olvidéis**» (v. 23). Moisés sabía demasiado bien la tendencia natural del corazón humano, así que exhortó encarecidamente al pueblo que prestara mucha atención.

4:25–40 Si el pueblo más adelante se volviera a la idolatría, sería enviado al cautiverio (vv. 25–28). Pero aun así, si el pueblo se arrepintiera y volviera **a JEHOVÁ con todo su corazón**, Él los restauraría (vv. 29–31). Ninguna nación había tenido los privilegios de Israel, en particular, los milagros relacionados con su redención de **Egipto** (vv. 32–38). Por eso deberían serle obedientes y gozar de Su bendición continua (vv. 39–40). La triste realidad de la historia judía es que la nación fue sujeta al cautiverio punitivo y purgativo, por su desobediencia y por no hacer caso a las advertencias de JEHOVÁ. Las advertencias de Dios no son palabras vacías. No hay hombre o nación que pueda descartarlas con impunidad.

4:41–43 Entonces **apartó Moisés tres ciudades** de refugio al **lado oriente del Jordán: Beser, Ramot-galaad y Golán** (vv. 41–43).

4:44–49 Aquí comienza el segundo discurso de Moisés, dado en los campos de Moab, al oriente **del Jordán**. El versículo 48 es la única vez en que el monte de **Hermón** es llamado el **monte de Sion**.

II. EL SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS: PUREZA EN LA TIERRA (Caps. 5–28)

A. Repaso del pacto de Sinaí (Cap. 5)

5:1–6 El capítulo 5 es un repaso de la entrega de los Diez Mandamientos en el monte de Sinaí (**Horeb**). En el versículo 3, suple la palabra «solamente» después de la palabra «no». El pacto *sí* fue hecho con los **padres**, pero su propósito también era para generaciones *futuras* de Israel.

5:7–21 Los Diez Mandamientos

1. **No** debían ser adorados **dioses ajenos** (v. 7).
2. **No** debía ser hecha ni adorada ninguna **escultura, ni imagen** (vv. 8–10). Este mandamiento no es una repetición del primero. Es posible adorar a seres mitológicos, o el sol y la luna, sin usar ídolos. **Los hijos** que aborrecen así a Dios sufrirán el mismo castigo que los padres (v. 9).
3. **El nombre de... JEHOVÁ** no debía ser tomado **en vano** (v. 11).
4. El **día de reposo** se debía mantener santo (vv. 12–15). Aquí presenta una razón diferente para guardar el día de reposo a diferencia de Éxodo 20:8–11 (el descanso de Dios en la creación). Los judíos necesitaban recordar que habían sido esclavos en Egipto (v. 15). Estas dos razones son complementarias, no contradictorias.
5. Los **padres** debían ser honrados (v. 16).
6. Estaba prohibido el homicidio (v. 17).
7. Estaba prohibido el **adulterio** (v. 18).
8. Estaba prohibido el hurto (v. 19).
9. Estaba prohibido el **falso testimonio contra un prójimo** (v. 20).
10. Estaba prohibida la codicia (v. 21).

5:22 J. A. Thompson comenta sobre este versículo:

«La expresión: “y no añadió más” es extraordinaria y puede indicar que estos mandamientos eran un resumen tan completo de los requisitos fundamentales del pacto que ninguna otra ley necesitaba ser añadida. Toda otra ley simplemente era interpretación o expansión de estos principios básicos. Por otro lado, la expresión quizá se refiere a una ocasión en particular cuando el Señor dio a conocer precisamente estas diez leyes. Otras leyes seguramente se dieron en otras ocasiones, puesto que el volumen total de la ley conocida en Israel y que tuvo su origen en Dios era considerable».

5:23–33 Cuando se dio la ley, el pueblo estaba aterrorizado por las manifestaciones de la Presencia divina y temían por sus vidas. Enviaron a Moisés para hablar con JEHOVÁ y para asegurarle que harían todo lo que mandara (No reconocieron su propia perversidad y falta de poder cuando hicieron ese voto tan imprudente). Como consecuencia, el resto de las

leyes y ordenanzas se dieron por medio de Moisés, el mediador. Las diez palabras o los diez **mandamientos** parecen haber sido hablados ante toda la nación cuando estuvieron en el monte de Sinaí (vv. 30–31).

En el versículo 28, **JEHOVÁ** no les está felicitando por su promesa de guardar la ley, sino por su expresión de temor y reverencia (compara 18:16–18). Dios sabía que no tenían **corazón** para **guardar** Sus **mandamientos**. Deseaba que lo tuvieran, para que pudiera bendecirlos abundantemente (vv. 28–33).

B. Advertencias contra la desobediencia (Cap. 6)

6:1–9 Dios quería que Su pueblo tuviera una condición moral correcta cuando entrara a la tierra prometida. Para que disfrutaran la tierra como Dios deseaba, tenía que ser un pueblo obediente. Así que Moisés les dio instrucciones prácticas para prepararles para vivir en Canaán (vv. 1–2). Los israelitas deberían ser testigos de la verdad que Dios era el único **Dios** verdadero (vv. 3–4). Deberían amarle sobre todo y guardar Su Palabra (vv. 5–6). Deberían enseñar los mandamientos del Señor diligentemente a sus **hijos** y guiarlos en toda área de sus vidas.

Muchos padres cristianos toman este pasaje como mandato de enseñar a sus propios hijos, no solamente la fe, sino también temas seculares, en lugar de mandarlos a escuelas humanísticas.

En tiempo de Cristo, los judíos llegaron a atar porciones de la ley (filacterias) a sus manos y las suspendían **entre** sus **ojos** (v. 8). Pero sin duda, la intención del Señor era que sus hechos (**mano**) y deseos (**ojos**) fueran controlados por la ley.

Los versículos 4–9 se conocen como el «Shema» (hebreo para «oír») y fueron recitados diariamente como un credo por los judíos piadosos junto con 11:13–21 y Números 15:37–41.

«La palabra hebrea para “uno” en el versículo 4 es significativa a la luz de la revelación más plena del Nuevo Testamento. No significa unidad absoluta, sino unidad compuesta, y de este modo es compatible con ambos nombres de Dios usados en este versículo. *Jehová* pone énfasis en Su unidad. *Elohim* (Dios) pone énfasis en Sus tres personas. Las mismas alusiones misteriosas de la trinidad en unidad ocurren en el primer versículo de la Biblia, donde “Elohim” sigue al verbo singular (creó) y en Génesis 1:26, donde las palabras plurales *hagamos* y *nuestra* vienen antes de los nombres singulares *imagen* y *semejanza*» (*Daily Notes of the Scripture Union [Notas Diarias de la Unión de las Escrituras]*).

6:10–15 Cuando el pueblo estaba próximo a entrar **en la tierra** y gozar de su gran prosperidad, existía el peligro de que se olvidara del que les había dado la ley y andaran **en pos de dioses ajenos**. La obediencia a la ley no era tanto para *ganar el favor* de JEHOVÁ, sino para *mostrarle amor*. El amor bíblico no es un sentimiento caluroso sino un modelo de conformidad a la voluntad revelada de Dios. El amor no es una opción, sino una necesidad para el bienestar. El celo de Dios (celo por Su propia gloria) destruiría al pueblo si quebrantara Su pacto siendo desobediente.

6:16 El Señor Jesús citó este versículo en Mateo 4:7 y Lucas 4:12 en respuesta a la sugerencia del tentador que se arrojara del pináculo del templo. En **Masah** no había suficiente agua para beber y el pueblo dudó si JEHOVÁ estaba con ellos (Éx. 17). Dudar del cuidado y la bondad de Dios es tentarlo.

6:17–25 La obediencia traería victoria sobre los enemigos de Israel (vv. 17–19). Las generaciones futuras serían instruidas en la salvación que Dios dio al el pueblo, al sacarlos

de **Egipto** y entregarles Su ley para su **bien** y bendición (vv. 20–25). Compare el versículo 25 con Romanos 3:21–22. La ley dice: «**cuando cuidemos de poner por obra**»; la gracia dice: «para todos los que *creen*». Los creyentes hoy están vestidos con la justicia en la cual se basa la ley, la justicia de Dios (2 Co. 5:21), y esto es por medio de la fe, no obras (Ro. 4:5).

C. Instrucciones acerca de cómo tratar a las naciones idólatras (Cap. 7)

7:1–5 El pueblo de Israel fue fuertemente advertido a no mezclarse con las **naciones** paganas e idólatras que habitaban en Canaán. Para castigar a estas siete **naciones: al heteo, gergeseo, amorreo, cananeo, ferezeo, heveo y jebuseo**, por su pecado indecible y para preservar a Israel de contaminación, Dios decretó que estos gentiles fueran exterminados **del todo** y que todo rastro de idolatría fuera destruido. Tal vez el versículo 3 anticipa la falta de los judíos de obedecer el versículo 2, puesto que si destruyeran a todos los habitantes de la tierra, obviamente no habría peligro alguno de matrimonios mixtos.

7:6–11 Dios había **escogido** a Israel **para serle un pueblo especial**, puesto aparte para Él. No quería en modo alguno que fuera como las otras naciones. No les había escogido por sus números superiores (eran los más insignificantes de **todos los pueblos**). Les había escogido simplemente porque les amaba, y quería que le obedecieran en todo. **Mil generaciones** significa para siempre. El Señor aborrecía las naciones cananeas porque sus obras eran malvadas. Amaba a la nación de Israel, no por la bondad de ella, sino simplemente porque los amaba y quería **guardar el juramento** hecho a sus antepasados. ¡Quién puede entender la gracia de elección de un Dios soberano!

7:12–26 Si el pueblo de Dios le fuera fiel **en la tierra**, Él lo bendeciría con numerosos hijos, abundantes cultivos, mucho ganado, salud y victoria sobre sus enemigos (vv. 12–16). Si alguna vez eran tentados a temer a sus enemigos, deberían acordarse de las liberaciones del pasado, y en especial, la liberación de **Egipto** (vv. 17–19). Como había hecho en el pasado, haría de nuevo en el futuro, mandando las **avisvas** para destruir a sus enemigos. Las **avisvas** pueden ser literales o una figura retórica para un ejército conquistador (vv. 20–24). No destruiría a todos sus enemigos a la misma vez para que la tierra no se llenara de **fieras** (v. 22). (Los lugares no habitados son tierras donde los animales salvajes pueden procrear, mientras que las áreas urbanas sirven para controlar su multiplicación.) Otra razón para la victoria demorada se encuentra en Jueces 2:21–23. Dios usaría a los demás paganos para probar al pueblo de Israel. Todo ídolo debería ser destruido totalmente para no ser tentación para Israel (vv. 25–26). La amenaza más seria para Israel no era los pueblos de Canaán, sino sus ídolos y la gran inmoralidad asociada con estos ídolos. Las batallas para las cuales necesitaban prepararse más eran espirituales, no físicas.

D. Lecciones del pasado (8:1–11:7)

Según los capítulos 8 y 9, J. A. Thompson dice claramente:

«Ahora hay referencia a dos lecciones importantes del pasado. Primero, la experiencia del cuidado de Dios en el periodo del desierto, cuando el pueblo de Israel era incapaz de ayudarse a sí mismo. Esto enseñó la lección de humildad por medio de la disciplina providencial del Señor. La memoria de esa experiencia debería guardarlos del orgullo de sus propios logros en medio de la seguridad y prosperidad de la nueva tierra (8:1–20). Segundo, cualquier éxito que pudieran gozar en las conquistas futuras no debería ser

interpretada como aprobación divina por su propia justicia (9:1–6). De hecho, tanto en el incidente del becerro de oro (9:7–21) así como en otros sucesos (9:22–29), Israel se había mostrado contumaz y rebelde».

8:1–5 De nuevo Moisés animó al pueblo a obedecer a Dios, usando el amoroso cuidado protector de Dios como motivo. El Señor había permitido que vinieran pruebas en sus vidas para **afligirlos**, examinarlos y probar su obediencia. Pero también los **sustentó con maná** del cielo, proveyó vestido que **nunca se envejeció** y zapatos que mantuvieron sus pies sin hincharse durante los **cuarenta años** de peregrinación por el desierto.

Dios sabía lo que había en los corazones del pueblo. No estaba tratando de aprender algo al probar a Israel **en el desierto** (v. 2), sino que más bien estaba manifestándole al mismo pueblo su naturaleza rebelde, para que pudiera apreciar mejor Su misericordia y gracia. Otra lección que los israelitas aprenderían en sus peregrinaciones era el temor de Dios.

8:6–20 Moisés basaba su esperanza no sólo en lo que Dios había hecho, sino también en lo que estaba por hacer (vv. 6–7). Las bendiciones de **la buena tierra** de Canaán se describen con detalle (vv. 7–9). La prosperidad tal vez llevaría al olvido, y el olvido a la desobediencia, así que el pueblo necesitaba cuidarse contra estos peligros (vv. 10–20). La fidelidad de Dios demandaba una correspondiente lealtad de parte de Israel. Dios estaba cumpliendo **Su pacto** con los patriarcas (v. 18); a cambio el pueblo debía cumplir su palabra con Dios (Éx. 19:8). Si el pueblo se olvidara de los hechos poderosos de Dios a favor suyo, y atribuyera sus riquezas a su propio poder, Jehová los destruiría así como destruyó **las naciones** gentiles en Canaán.

9:1–3 El capítulo 9 comienza con una descripción de las **naciones** a las cuales **Israel** pronto se enfrentaría en batalla. Israel no debería temer, como había hecho cuarenta años antes, porque Dios pelearía por ellos. «**Dios los destruirá... y tú los echarás**, y los destruirá en seguida». Notamos la obra complementaria de la soberanía divina y responsabilidad humana. Ambas eran esenciales para asegurar la tierra prometida.

9:4–7 Cuando... Dios derrotara a los habitantes de Canaán en la tierra, los israelitas no deberían jactarse. Tres veces el pueblo fue amonestado a no atribuir sus éxitos a su propia **justicia** (vv. 4–6). Dios les daría la tierra **por la impiedad** de los presentes habitantes (v. 4), por motivo de Su pacto con **Abraham, Isaac y Jacob** (v. 5) y no por ningún mérito en ellos. En verdad, el pueblo era **duro de cerviz** (terco) (v. 6) así como provocativos y **rebeldes** (v. 7).

9:8–23 Moisés menciona como ejemplo la actitud del pueblo en el monte de **Horeb** (Sinaí) (vv. 8–21). Los versículos 22 y 23 mencionan otros lugares donde el pueblo había pecado: **Tabera** (Nm. 11:3); **Masah** (Éx. 17:7); **Kibrot-hataava** (Nm. 11:34); **Cades-barnea** (Nm. 13:31–33). Tomamos nota de cómo el **becerro** de oro fue destruido de modo que no pudo ser recuperado (v. 21).

9:24–29 En el monte de Sinaí, la intercesión de Moisés fue lo único que salvó al pueblo de la ira de Jehová. No rogó en base a la justicia del pueblo (que muestra aún más que no tenía justicia), sino en base a la *posesión*: «**A tu pueblo y a tu heredad**» (v. 26); la *promesa*: «**Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob**» (v. 27); el *poder* (el poder de Dios sería ridiculizado por los egipcios): «**no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo JEHOVÁ...**» (v. 28).

En el versículo 1 del capítulo 10, la narración vuelve a los sucesos del monte de Sinaí y por consiguiente continúa desde el versículo 29 del capítulo 9. La Biblia no siempre es

cronológica; frecuentemente el arreglo de los sucesos tiene un orden espiritual o moral que es más importante que un simple orden cronológico. Un lugar más apropiado para la división del capítulo parece ser después del versículo 11, porque los primeros 11 versículos tratan con sucesos en el monte de Sinaí (el tema que empezó desde el 9:8) mientras el versículo 12 en adelante es una exhortación a la obediencia en base a la misericordia benigna de Dios.

10:1–5 Este párrafo registra la segunda entrega de la ley y cómo las dos **tablas** fueron puestas en **el arca**. El versículo 3 no quiere decir que Moisés personalmente hizo el arca, sólo que mandó que se hiciera. Con frecuencia quien manda hacer algo es representado como quien lo ha llevado a cabo.

10:6–9 Los versículos 6 y 7 parecen ser un cambio repentino. En realidad son un paréntesis, registrando los eventos que sucedieron más tarde. Pero llevan al lector hasta la muerte de **Aarón**.

Mosera probablemente era una zona donde estaba el monte de Hor, puesto que ese era el monte donde **murió Aarón** (Nm. 20:25–28). El sitio exacto de Mosera no se conoce hoy. Quizá esta mención de la muerte de Aarón hizo a Moisés recordar el sacerdocio, y por consiguiente volvió al tema de escoger a **Leví** como la **tribu** sacerdotal (vv. 8–9). En el versículo 8 se da la función triple del sacerdocio: (1) **para que llevase el arca del pacto**; (2) **para que estuviese delante de JEHOVÁ para servirle**; (3) **para bendecir en su nombre**. Las instrucciones en cuanto al sacerdocio eran importantes para esta generación que estaba por entrar a Canaán.

10:10–11 Moisés entonces les recordó su segunda estancia en el monte Sinaí cuando por **cuarenta días y cuarenta noches** intercedió por ellos. Dios oyó, detuvo Su juicio y les dijo: **entren y posean la tierra**.

10:12–22 El deseo de JEHOVÁ para Su pueblo se resume en estas palabras: «**temas... andes... ames... sirvas... guardes**» (vv. 12–13). Todos los **mandamientos** de Dios fueron diseñados **para su prosperidad** (v. 13b). Moisés les animó a obedecer a Dios por Su grandeza (v. 14), Su elección soberana de Israel como Su pueblo especial (v. 15), Su **justicia** (vv. 17–20), y Sus favores pasados a la nación (vv. 21–22). Un **corazón** circunciso (v. 16) es aquel que obedece.

11:1–7 Una vez más Moisés repasó la historia de Israel para sacar lecciones espirituales de ella. En el versículo 2, habla a los sobrevivientes de la generación anterior en contraste a aquellos que nacieron en el desierto. Los soldados de más de veinte años cuando salieron de Egipto fueron excluidos de entrar en Canaán (2:14; Jos. 5:6). Dios redimió a Su pueblo de Egipto y los guió por **el desierto**, pero no pudo tolerar la rebelión de **Datán y Abiram**. El juicio de Dios sobre los egipcios idólatras y Su juicio vigoroso sobre los rebeldes dentro de la misma nación deberían haber servido como lecciones acerca de la necedad de provocar el disgusto divino.

E. Recompensas por la obediencia (11:8–32)

11:8–17 En contraste, la forma de prolongar sus **días sobre la tierra** (v. 9) era guardar **todos los mandamientos** (v. 8). La tierra que gozarían, si fueran obedientes, se describe en los versículos 10–12. La expresión «**regabas con tu pie**» se puede referir al uso de un aparato de pedal para bombear agua o tal vez abrir un canal con el pie. **Egipto** era una tierra infecunda, hecha fructífera a través de la irrigación, pero la tierra prometida gozaba del favor especial del Dios de la naturaleza (vv. 11–12). La **lluvia** abundante y abundantes

cosechas serían la recompensa de la obediencia (vv. 13–15), pero la idolatría o el olvido de Dios traería sequía y esterilidad.

11:18–21 La Palabra de Dios debería ser el tema de conversación en casa. Debería ser amada y obedecida. Como recompensa por cumplir la Palabra, sus **días** serían **numerosos sobre la tierra, y como los días de los cielos sobre la tierra** (v. 21).

«Más adelante los judíos tomaron el versículo 18b literalmente, y por lo tanto llevaban bolsitas con porciones de las Escrituras sobre sus frentes, y en los postes de sus casas (como algunos aún hacen). Pero el versículo 19a sugiere el verdadero significado: la palabra en la mano significa un par de manos que no harían trabajo inferior o chapucero; la palabra entre nuestros ojos representa el control de Dios de nuestra visión: dónde miramos, y lo que codiciamos; la palabra en los postes significa la vida familiar, como quienes han de dar cuenta a Dios, especialmente con referencia a cualquier hijo bajo nuestro cuidado» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

11:22–25 Aquellos que caminaran en las sendas del Señor echarían fuera a los cananeos paganos para poseer toda la tierra que pisaran. La regla de posesión se da en el versículo 24. Toda la tierra era suya por promesa, pero tenían que entrar y hacerla suya, así como nosotros tenemos que apropiarnos de las promesas de Dios. Las fronteras dadas en el versículo 24 nunca han sido realizadas históricamente por Israel. Es cierto que el reino de Salomón se extendió desde el río (Éufrates) hasta la frontera de Egipto (1 R. 4:21), pero los israelitas nunca poseyeron verdaderamente todo ese territorio. Más bien, incluía estados que *pagaban tributo* a Salomón pero mantenían su propio gobierno interno. El versículo 24, junto con muchos otros, se cumplirá en el Reino Milenial del Señor Jesucristo.

11:26–32 Así que Israel tendría una **bendición** o una **maldición: la bendición** en el caso de la obediencia, y **la maldición** por la desobediencia. Dos montes en Canaán representan esta verdad: el **monte Gerizim** simboliza la **bendición**, y el **monte Ebal** la **maldición**. Estos dos montes, situados cerca de Siquem, tenían un valle estrecho entre ellos. La mitad de las tribus se deberían parar sobre **Gerizim** mientras que los sacerdotes pronunciaran las bendiciones que vendrían por la obediencia. Las otras seis tribus deberían pararse sobre el **monte Ebal** mientras los sacerdotes recitaran las maldiciones que resultarían por la desobediencia. En ambos casos el pueblo tenía que responder: «¡Amén!». Véase Deuteronomio 27:11–26, donde se explica el significado de estos dos montes.

El **encinar de More** probablemente es el mismo mencionado en Génesis 35:1–4. Hacía varios siglos que allí Jacob había purificado su casa de idolatría. Tal vez esta referencia no era solamente para dirección geográfica, sino también para dirección espiritual.

F. Estatutos para la adoración (Cap. 12)

12:1–3 Cuando entrara a **la tierra**, el pueblo de Dios debería destruir **todos** los ídolos, los templos de los ídolos y todo lugar de adoración falsa. Las imágenes de madera (*asherîm* en hebreo) eran símbolos de una deidad femenina. Las **estatuas** y esculturas eran símbolos de Baal, la deidad masculina.

12:4–14 Dios apartaría un lugar para la adoración, donde deberían ser traídos los **sacrificios** y las **ofrendas**. Este lugar fue donde primero se edificó el tabernáculo (Silo: Jos. 18:1) y más tarde donde se edificó el templo (Jerusalén). Solamente en este lugar era aceptable la adoración. El centro de adoración cristiana está en una Persona, el Señor Jesucristo, la manifestación visible del Dios invisible. Dios había pasado por alto ciertas

irregularidades en el desierto, las cuales ahora, en Canaán, no deberían ser practicadas (vv. 8–9).

12:15–28 En Levítico 17:3–4, Dios había mandado que cuando un animal sacrificial como un buey, carnero o cabra fuera degollado, tenía que traerse al tabernáculo. Ahora que el pueblo estaba por establecerse en Canaán, era necesario cambiar la ley. De aquí en adelante los judíos podían matar y comer animales domésticos comúnmente usados como sacrificios, así como habían comido la **gacela** y el **ciervo** (animales limpios que no se usaban para sacrificios). Este permiso se dio para aquel animal que estuviera ceremonialmente **inmundo** así como el que era **limpio**. Sin embargo, se les amonestó repetidamente a **no comer sangre**, porque **la sangre es la vida** de toda carne, y **la vida** pertenece a Dios.

12:29–32 Los israelitas fueron advertidos solemnemente a que ni siquiera investigaran las prácticas idólatras de los paganos, por si fueran tentados a introducir esas malvadas prácticas en su servicio al verdadero **Dios**. El versículo 31 se refiere a las prácticas horribles asociadas con la adoración de Moloc y Quemos. En el Nuevo Testamento, Pablo nos dice que la fuerza que motiva la idolatría es demoníaca (1 Co. 10:20).

¿Acaso nos debe sorprender la crueldad y degradación de la idolatría cuando reconocemos su verdadera naturaleza? El hecho de que el corazón humano sea atraído más a esta clase de tinieblas que a la luz del verdadero Dios, lo ilustra la nación a la cual se dirige Deuteronomio. Salomón, el tercer rey de Israel, incluso edificó un altar para Quemos y Moloc en Jerusalén, la ciudad donde Dios había puesto Su nombre (1 R. 11:7).

G. El Castigo de los profetas falsos e idólatras (Cap. 13)

El individuo o grupo que tentara al pueblo de Dios a practicar la idolatría debería ser **muerto** apedreado, ya fuera **profeta** (vv. 1–5), pariente cercano (vv. 6–11) o una comunidad (vv. 12–18). No se debería seguir a un profeta que animaba al pueblo a practicar la idolatría, aun si **se cumpliera** un milagro que hubiera predicho. Tal persona era **falso profeta** y debería ser **muerto**. Aun cuando un pariente cercano sedujera a su familia a practicar la idolatría, también debería ser muerto.

Los **hombres impíos** del versículo 13 eran personas viles, o «hijos inútiles» (*bel'yya'al*). Cualquier grupo que instigara a la gente de su **ciudad** a apartarse de Dios para ir en pos de los ídolos debería ser muerto, junto con **los moradores de aquella ciudad**, y la **ciudad** debería ser quemada.

El mismo castigo se aplicaba tanto a una **ciudad** idólatra israelita así como a las ciudades cananeas, es decir, la destrucción total. Dios no es parcial; tratará severamente con el pecado, aun entre Su pueblo escogido. Pero Sus motivos son diferentes. En el caso de una ciudad judía Su motivo sería la disciplina paterna, con el fin de corregir a la nación.

H. Los Alimentos limpios e inmundos (14:1–21)

14:1–2 Estos dos versículos prohíben la práctica idólatra de mutilar el cuerpo por luto de un **muerto**. Los judíos tenían un concepto más elevado del cuerpo como creación de Dios que los gentiles.

14:3–21a Este párrafo repasa el tema del alimento **limpio** e **inmundo**, ya fuera **animal** (vv. 4–8), pez (vv. 9–10), insecto alado (v. 19) o **ave** (vv. 11–18, 20). (Para las excepciones al versículo 19, consultar Levítico 11:21–22.) Se da una lista similar en Levítico 11. Las dos listas no son idénticas en cada detalle, ni se supone que lo sean. Algunos **animales** eran

inmundos por razones de higiene, y otros por su uso en ritos idólatras o su veneración por los paganos.

El principio establecido en el Nuevo Testamento acerca de los alimentos se puede encontrar en Marcos 7:15, Romanos 14:14 y 1 Timoteo 4:3b–5. A los gentiles se les permitió comer la carne de un animal que había muerto, mientras que a los judíos se les prohibió comer **cosa mortecina** (v. 21a). El hacerlo violaría Deuteronomio 12:23 porque la sangre del animal no había sido derramada de forma apropiada.

14:21b No se debía cocer un **cabrito** en la misma olla con la **leche** de su madre (v. 21b) (Esto parece haber sido una práctica cananea; se prohíbe tres veces en el Pentateuco). Desde un punto de vista natural, esta regla protegería al pueblo de la intoxicación que es común cuando se echa a perder la carne cocida en leche. Además, hay evidencia de que el valor del calcio se anula cuando se comen ambos juntos. De esta restricción se desarrollaron reglas complicadas rabínicas en cuanto a separar la carne y los productos lácteos y no comerlos juntos.

I. Los Diezmos (14:22–29)

14:22–27 Los versículos 22–29 tratan el tema de los diezmos. Algunos comentaristas piensan que esta sección no trata el primer **diezmo** (Lv. 27:30–33), el cual pertenecía solamente a Dios, que fue dado a los levitas y del cual no podían comer los israelitas. Más bien se trata de un **diezmo** secundario, llamado el diezmo festivo, parte del cual fue comido por el ofrendante. Hablando en general, estos diezmos secundarios debían ser traídos al **lugar** señalado por **Dios** como el centro de adoración. Sin embargo, si el que daba la ofrenda vivía tan **lejos** del **lugar** donde Dios había puesto **Su nombre** que **no** podía llevar su **diezmo**, podía **cambiar** su grano por **dinero**, llevar **el dinero** al santuario de Dios, comprar alimento y bebida para allí alegrarse **delante de JEHOVÁ**. Notamos en el versículo 26 que la Biblia no enseña la abstinencia total del vino. Pero sí enseña la moderación, control de uno mismo, no ser adicto a una cosa, y la abstinencia de aquello que ofendiera a otra persona. La diferencia entre el vino y la bebida fuerte es que el vino se hace de uvas y la bebida fuerte se hace de grano, fruta o miel. Era necesario que el ofrendante fuera por dos años al lugar designado ya con su ofrenda o con el valor equivalente en dinero.

14:28–29 Al fin de cada tres años se guardaba **el diezmo** para alimentar al **levita**, al **extranjero**, al **huérfano** y la **viuda**. Una vez más vemos que los pobres y necesitados tienen una alta prioridad para **JEHOVÁ**. «A JEHOVÁ presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar» (Pr. 19:17).

J. El Trato con los deudores y esclavos (Cap. 15)

15:1–3 Al fin de **cada siete años**, toda deuda entre los hijos de Israel quedaba cancelada. El séptimo año probablemente coincidía con el año sabático. Los judíos no tenían que cancelar las deudas de los extranjeros; esta ley sólo se aplicaba a las deudas incurridas entre judíos. Matthew Henry comenta:

«Cada séptimo año era un año de liberación, en el cual la tierra descansaba de ser arada y los siervos fueron liberados de sus servicios; y entre otros actos de gracia, este era uno para aquellos que habían pedido dinero prestado, y no lo habían pagado antes, se les debería perdonar la deuda; aunque si les fuera posible pagarlo, estaban obligados por

conciencia a pagarlo, pero el acreedor no podía intentar recuperar la deuda a través de la ley».

En las Escrituras, el número **siete** es el número de plenitud o de cumplimiento. Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo y por medio de Él proclamó remisión de pecados: un «año de liberación» no solamente para el judío (v. 3), sino para toda la humanidad.

15:4–6 El versículo 4 parece contradecir al versículo 11. El versículo 4 sugiere un tiempo en que **no** habría **mendigo en la tierra**, mientras que el versículo 11 dice que siempre habría gente pobre. Las notas de Bullinger ayudan aquí. Él sugiere que el versículo 4 quiere decir: «para que no haya mendigo en medio de ti». En otras palabras, deberían liberar a sus hermanos de toda deuda cada siete años *para que* no hubiera pobreza continua. El acreedor no sufriría porque Dios lo bendeciría con abundancia. La idea en el versículo 11 es que siempre habría gente pobre, en parte como castigo y en parte para enseñar a otros a compartir y así mostrar la compasión.

15:7–11 El hecho de que toda deuda era cancelada en el séptimo año no debería motivar a nadie a negarle un préstamo al israelita **menesteroso** al aproximarse el **año... de remisión**. Negarse era el **pensamiento perverso** del versículo 9. En relación con esto, a lo largo de la historia se le ha conocido al pueblo judío como un pueblo que atiende a las necesidades de los suyos. En 2 Corintios 9:7 el apóstol Pablo dice lo mismo que Moisés dice en el versículo 10: «Dios ama al dador alegre». Este versículo no es sólo un mandamiento, sino también una promesa, porque Dios no es deudor de nadie. «El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado» (Pr. 11:25).

15:12–15 También debería ser liberado el esclavo **hebreo** durante el **séptimo** año (vv. 12–18). Pero **no** debería ser **despedido** sin haberle abastecido **liberalmente**. Dios dio provisión abundante a Su pueblo cuando lo sacó de la esclavitud en **Egipto** (Éx. 12:35–36), y por esta razón un esclavo liberado **no** debería ser enviado con las **manos vacías**. El deseo del Señor era que Su pueblo siga Su ejemplo o, expresando la regla de oro en otras palabras: «Haz a tu hermano como el Señor ha hecho contigo».

15:16–18 Por otra parte, el esclavo podría rehusar la libertad y optar por ser: «un **siervo** por amor para siempre». Podía indicar esto teniendo su **oreja** horadada con una **lesna... contra la puerta** de la casa de su amo. Un siervo horadado le costaba la **mitad** de un **jornalero**.

15:19–23 Comenzando con el versículo 19 y continuando hasta el pasaje de 16:17 encontramos reglamentos en cuanto a ciertas funciones que deberían ser llevadas a cabo en el lugar donde JEHOVÁ había puesto Su nombre:

1. Consagración de los animales primogénitos (15:19–23).
2. La Pascua y la Fiesta de los panes sin levadura (16:1–8).
3. La Fiesta de semanas, o Pentecostés (16:9–12).
4. La Fiesta de los tabernáculos (16:13–17).

Todo primogénito de los animales limpios era para ofrenda **a Jehová**, y al pueblo se le permitió **comer** su porción, pero no la **sangre**. Los animales tenían que ser sin mancha o **defecto**: solamente lo mejor para Dios.

K. Las Tres fiestas designadas (Cap. 16)

16:1–8 El capítulo 16 repasa las tres fiestas en que los varones de Israel tenían que ir cada año al santuario principal. Moody escribe en lo que se refiere al propósito:

«Las fiestas sagradas fueron (por lo general) señaladas para estos fines y propósitos:

1. Para distinguir al pueblo de Dios de otras naciones.
2. Para recordar los beneficios ya recibidos.
3. Para ser un tipo y figura de bendiciones futuras que obtendrían por medio de Cristo.
4. Para unir al pueblo de Dios en adoración sagrada.
5. Para preservar la pureza de adoración sagrada prescrita por Dios».

La pascua y la **fiesta de los panes sin levadura** estaban muy relacionadas. **La pascua** se describe en los vv. 1–2, 5–7; la fiesta de los **panes sin levadura** en los vv. 3–4, y 8. Estas fiestas eran para recordar al pueblo de Dios Su obra redentora a favor de ellos. La cena del Señor es una fiesta semanal de recuerdo para el creyente del NT, un memorial de Cristo, nuestra Pascua sacrificada por nosotros. La Fiesta de los **panes sin levadura** muestra la clase de vida que deben vivir los redimidos: llena de alabanza: «conforme a la bendición que JEHOVÁ tu Dios te hubiere dado» (v. 17) y libre de malicia y maldad (1 Co. 5:8).

Los detalles dados aquí en varios aspectos son diferentes a los detalles dados en Éxodo 12 y 13. Por ejemplo, lo que se podía ofrecer y dónde podía ofrecerse son diferentes en cada pasaje.

16:9–12 La fiesta solemne de semanas (Pentecostés) comenzaba con las primicias de la cosecha del trigo, y es símbolo de la dádiva del Espíritu Santo. No debe confundirse con la fiesta de primicias (cebada), que se celebraba el segundo día de la fiesta de panes sin levadura. La ofrenda **voluntaria**, como en 2 Corintios 8 y 9, debería ser en proporción a la bendición del Señor sobre las labores del individuo, en este caso sus cosechas.

16:13–15 La fiesta de los tabernáculos se celebraba al fin del tiempo de la cosecha, y anticipa el tiempo cuando Israel será reunido de nuevo en la tierra bajo el reino de Cristo.

16:16–17 Tres veces cada año todo varón de Israel tenía que aparecer **delante de JEHOVÁ** con una dádiva de acuerdo con la habilidad de cada uno. Moody indica el significado espiritual de las tres fiestas a las que tenían que asistir:

«La pascua, pentecostés y la fiesta de tabernáculos tipifican una redención completa:

1. Por la pasión de la cruz: el sufrimiento.
2. Por la venida del Espíritu Santo: la gracia.
3. Por el último triunfo del Rey que vendrá: la gloria».

16:18–20 Los **jueces** deben ser honestos, **justos** e imparciales. No deberían tomar **soborno**, porque el soborno pervierte el juicio e impide que un hombre sea juzgado correctamente.

16:21–22 La **estatua** (*‘asherah* en hebreo) era un poste hecho de un árbol, y representaba una diosa pagana. Finalmente, el **altar** del Señor descansaría en el templo en Jerusalén, donde no se podría sembrar fácilmente un árbol, pero donde sí se podría poner un símbolo idólatra, lo cual se hizo más tarde (2 R. 23:6).

L. Los Jueces y reyes (Cap. 17)

17:1 Los animales sacrificiales tenían que ser sin **falta**. Eran símbolos del Cordero de Dios sin pecado y sin falta.

17:2–7 Una persona acusada de idolatría debía ser enjuiciado. Fue requerido el testimonio **de dos o tres testigos**. Si era culpable, debería ser apedreado hasta morir.

17:8–13 Si surgiera algún problema legal demasiado **difícil** para los ancianos de una ciudad, sería llevado al **juez**. Al comparar 17:9 con 17:12 y 19:17, parece que había un grupo de **sacerdotes** y un grupo de jueces que oían estos casos difíciles. El sumo **sacerdote** y el **juez** principal eran los respectivos líderes, como implican los artículos definitivos usados en el versículo 12. Este tribunal se reunía en el **lugar** donde estaba ubicado el santuario de Dios. La decisión de este tribunal era final; era la Corte Suprema de Israel. Si el acusado se negaba a **obedecer al sacerdote... o al juez, el tal moriría** (vv. 12–13).

17:14–20 Dios anticipó unos 400 años antes, el deseo del pueblo de tener **un rey**, y citó los requisitos para tal legislador: (1) Tenía que ser hombre escogido por Dios (v. 15). (2) Necesitaba ser israelita: **de entre tus hermanos** (v. 15). (3) **No aumentará para sí caballos**, es decir, no debía depender de medios naturales para la victoria sobre sus enemigos (v. 16). Su confianza debía estar en el Señor. (4) **Ni hará volver al pueblo a Egipto**, pensando que los **caballos** que conseguirían allí los podrían salvar (v. 16). (5) No debía tomar **muchas mujeres** (v. 17). Esto no sólo es una prohibición contra la poligamia y una advertencia contra el peligro de las esposas que lo conducirían a la idolatría, sino un edicto contra matrimonios contraídos para formar alianzas políticas (v. 17). (6) No debía amontonar para sí **plata y oro**, puesto que éstos podían inducirlo a dejar de confiar en el Señor (v. 17). (7) Debía escribir, leer y obedecer la **ley** del Señor, para no ser orgulloso ni voluntarioso (vv. 18–20). Al pasar tiempo continuamente en la ley, el rey vendría a ser un modelo para el pueblo. (8) No debía **eleva su corazón** en orgullo (v. 20).

Salomón, quien reinó en Israel en su época de gloria, violó casi todos estos mandamientos, para su propia destrucción y la ruina del reino (1 R. 10:14–11:10).

M. Los Sacerdotes, levitas y profetas (Cap. 18)

18:1–8 Otra vez vemos el cuidado que Dios tuvo para con los **sacerdotes** y para con los **levitas**. Puesto que no recibieron **herencia** de territorio para su tribu, el pueblo los debía sostener. Su porción de las ofrendas era **la espaldilla**, las dos **quijadas**, **el cuajar** y **las primicias de grano, vino, aceite y lana**. Los versículos 6–8 describen a **un levita** que vendió su hogar y se mudó **al lugar** donde Dios había puesto Su nombre, para ministrar allí. Tenía el derecho de compartir las ofrendas con los otros levitas, y esto era **además de sus patrimonios**. (Los levitas podían tener propiedad aunque no habían heredado posesión como tribu.)

18:9–14 A los israelitas se les prohibió tener contacto con cualquiera que profesaba comunicarse con el mundo oculto. Nombra aquí ocho modos de comunicación con el mundo de los espíritus, y Dios los llama **abominaciones**. Éstos incluyen: **quien practique adivinación** (bruja o hechicero)... **agorero** (adivino; falso profeta)... **sortilego** (quiromántico; adivino; astrólogo)... **hechicero** (brujo)... **encantador** (mago)... **adivino** (espiritista)... **mago** (que conduce sesiones espiritistas)... **quien consulta a los muertos** (un nigromante). Algunas de estas «profesiones» coinciden.

Trágicamente, esta prohibición de hace casi 3.400 años es tan necesaria hoy en día, en tiempos «modernos» e «iluminados», como en los días pasados.

Henry G. Bosch escribe:

«El satanismo, los demonios y lo oculto son realidades oscuras y siniestras, no trucos. Una de las señales que nos aproximamos al final de esta era es el interés generalizado en la hechicería, la astrología y otras formas de lo oculto... Miles consultan su horóscopo cada día, atienden sesiones espiritistas o buscan comunicarse con un ser querido ya muerto.

Hay también gran interés en el satanismo y los demonios. La Biblia nos advierte una y otra vez contra tales prácticas (Lv. 19:31; 20:27; 2 Cr. 33:6; Jer. 10:2; Gá. 5:19–20).

¡Qué urgentes y vigentes son las advertencias de las Escrituras! No juguemos con algo que pueda ser el beso de la muerte».

Ser **perfecto** (v. 13) en cuanto a estas «comunicaciones» prohibidas significa que escuchamos solamente la voz de Dios.

18:15–19 En contraste a la maldad de los maestros del ocultismo, el versículo 15 presenta una profecía hermosa de Cristo, el verdadero **Profeta** de Dios (Hch. 3:22–23). Notamos la descripción en los versículos 15, 18–19: (1) **Profeta**: es decir, uno que habla las palabras de Dios; (2) **de en medio de ti**, es decir, verdaderamente humano; (3) **de tus hermanos**, es decir, un israelita; (4) **como yo**, es decir, como Moisés en el sentido de haber sido levantado por Dios; (5) **y pondré Mis palabras en Su boca**, la plena inspiración; (6) **les hablará todo lo que yo le mandare**, la plena revelación; (7) todos tienen la responsabilidad de oírle y obedecerle.

Esta sección también enseña que este **Profeta** serviría como mediador entre Dios y el hombre. El pueblo había estado tan aterrorizado en el monte Sinaí, que pidió que Dios no le hablara directamente jamás para que no viera el fuego y muriera. Respondiendo a la petición, Dios prometió a Cristo como Mediador. Se ve claro en los evangelios (Jn. 6:14; 7:40) que este pasaje brindaba esperanza del Mesías para los judíos.

18:20–22 Se podían detectar a los falsos profetas de varias maneras. Hemos aprendido previamente que eran falsos si intentaban apartar al pueblo de la adoración del verdadero Dios (13:1–5). Aquí vemos otra manera de detección: Si una profecía no se llevaba a cabo, **tal profeta** debería ser muerto, y nadie debería temer cualquier maldición que pronunciara.

N. Leyes criminales (Cap. 19)

19:1–10 Ya se habían establecido tres ciudades de refugio al oriente del río Jordán. Aquí Moisés recuerda a los israelitas que debían establecer **tres ciudades** al otro lado, ubicadas convenientemente para que el **homicida** pudiera huir allí del **vengador de la sangre** (vv. 1–7). A la previa instrucción sobre este tema se añade la provisión de **tres ciudades** de refugio adicionales, si el pueblo en algún tiempo poseyera el **territorio** completo que se le prometió originalmente (vv. 8–10). No se hace otra mención de estas tres ciudades extras porque Israel nunca ha ocupado toda la tierra prometida en Génesis 15:18. Las **tres ciudades** al *occidente* del Jordán eran Cedes, Hebrón y Siquem (Jos. 20:7).

19:11–13 Las **ciudades** de refugio no daba santuario al asesino. Aunque **huyere a alguna de estas ciudades, entonces los ancianos** tenían que examinar la evidencia y **entregarlo en mano del vengador** si encontraran que era culpable.

19:14 Los **límites de la propiedad** (linderos) eran piedras puestas en el campo para indicar fronteras del territorio de uno. Estos podían ser arrimados en secreto de noche para ensanchar la propiedad de una persona, engañando al prójimo. Es difícil saber el motivo por

el que se puso este versículo en medio de un pasaje que trata con prácticas judiciales, es decir, ciudades de refugio y testigos falsos y verdaderos, pero su posición no oscurece su enseñanza.

19:15–21 El **testimonio** de **un solo testigo** no era suficiente en un caso legal. Tenían que haber al menos **dos o tres testigos**. Un **testigo falso** tenía que ser juzgado por **los sacerdotes y los jueces** (17:8–9) y castigado con la pena del crimen con el cual había acusado al demandado (vv. 16–21).

El principio de «**ojo por ojo**» y «**diente por diente**» se llama *Lex talionis* en la cultura occidental (latín para «ley del talión» o represalia). Usualmente se mal representa como algo vengativo, pero no lo es. Esta ley no da *licencia* para la crueldad, sino un *límite* a la misma. En el contexto se refiere al tipo de pena que se podía imponer sobre un testigo falso.

O. Leyes sobre la guerra (Cap. 20)

20:1–8 El capítulo 20 es un manual sobre la guerra para el pueblo de Dios. Los sacerdotes estaban encargados de animar al pueblo en la batalla **contra el enemigo**. Algunos estaban exentas del servicio militar: (1) aquel que acababa de edificar **casa nueva**; (2) el que había **plantado viña** y nunca había disfrutado de ella; (3) aquel que estaba esposado pero el matrimonio no se había consumado aún; (4) aquel hombre que era **medroso y pusilánime**.

«Los escritores judíos están de acuerdo que esta libertad de volver fue permitida sólo en guerras que hacían voluntariamente... no en las que se hacían por mandato divino contra Amalec y los cananeos, en las que todo hombre estaba obligado a pelear».

20:9 Puesto que en cualquier buen ejército se necesita organización y mando, los oficiales designaron **capitanes del ejército** para tomar **el mando a la cabeza del pueblo**.

20:10–20 En contraste a otras naciones, Israel tenía que hacer distinciones en la guerra bajo la dirección de JEHOVÁ. Estas distinciones eran un reflejo adicional de que Israel era pueblo santo bajo un Dios de amor. La guerra era necesaria, pero el Señor controlaría el mal que causaba. Uno sólo tiene que estudiar las prácticas crueles de otras naciones cómo los asirios, para apreciar los límites impuestos. Se dieron instrucciones de como se debería llevar a cabo la guerra.

Observemos estas distinciones:

1. Ciudades.... cercanas y lejanas (10–18). Las ciudades eran un peligro inmediato, totalmente depravadas y aptas sólo para la destrucción. Las ciudades fuera de la tierra, aunque dentro de la zona prometida a Abraham, primeramente se les debería ofrecer la paz. Si rechazaran la oportunidad, solamente se matarían a los hombres; habría clemencia para las mujeres y los niños. Estas ciudades no presentaban una gran amenaza de contaminación para Israel como las que estaban dentro de sus fronteras.
2. Los árboles frutíferos y no frutíferos (19–20). El principio dado aquí es que Israel no debería practicar: «guerra de desolación». Debería preservar lo que sería útil en vez de destruir por completo la tierra.

P. Varias leyes (Caps. 21–25)

1. *Expiación por un asesinato no resuelto (21:1–9)*

Si **en la tierra... fuere hallado alguien muerto**, y no se pudiera encontrar quien lo mató, **los ancianos de la ciudad más cercana** tenían que hacer expiación. Traían una **becerra a un valle escabroso** y la degollaban **allí**. Después de lavarse **sus manos sobre la becerro**, protestaban su inocencia del crimen, y pedían que no hubiera culpabilidad sobre ellos por el derramamiento de sangre. Aun cuando no se podía asegurar **la culpa** individual, todavía había **culpa** colectiva que requería expiación; la tierra tenía que ser purificada del derramamiento de **sangre**. Esto era la responsabilidad de la **ciudad más cercana**.

Alguien ha llamado los versículos 1–9 la «Gran Investigación de Dios por Su Hijo». Israel es culpable de la sangre derramada en la muerte de Cristo y tiene que ser purificada de una manera justa.

2. *Mujeres prisioneras de guerra (21:10–14)*

A un israelita se le permitía casarse con **alguna mujer hermosa** capturada en una **guerra**, después de cumplir la purificación y separación ceremonial. (Pero el pasaje *no* se aplica a las mujeres que eran habitantes de Canaán.)

El matrimonio así contraído era de naturaleza provisional; si el israelita no estaba satisfecho con ella, subsecuentemente podía dejarla ir. Sin embargo, no podía venderla **por dinero** ni tratarla **como esclava**.

3. *Derechos del primogénito (21:15–17)*

El hijo de una esposa **aborrecida** no podía ser privado de la primogenitura si era el **primogénito**. Estos versículos no prueban que Dios haya aprobado la bigamia, sino simplemente que guardó **el derecho de primogenitura** aun en casos de matrimonios múltiples. De vez en cuando, Dios en Su soberanía pasó por alto al primogénito de una familia para bendecir al menor, por ejemplo: Jacob y Esaú, Efraín y Manasés. Sin embargo, esto era la excepción, basada en la elección según la preferencia de Dios, y no era la norma.

4. *Hijos contumaces y rebeldes (21:18–21)*

Un **hijo... rebelde** debía ser apedreado hasta morir, después de haber sido hallado culpable por **los ancianos de su ciudad**. Considera esto en contraste con la recepción dada al hijo pródigo que se arrepintió en Lucas 15.

5. *Los Cuerpos de criminales ahorcados (21:22–23)*

Este texto definitivamente mira al futuro hacia Cristo. Aunque Él mismo era inocente, fue colgado en un madero. Llevó la maldición que *nosotros* merecíamos.

No se permitió que **Su cuerpo** permaneciera **la noche sobre** la cruz (ver Jn. 19:31).

«A Aquel que sufrió en la cruz,
Al precio de Su alma, las nuestras ganar,
Bendición, alabanza y gloria sea.
Digno es el Cordero, ¡porque sacrificado fue!
Al que está entronado por derecho filial,
Toda potestad en el cielo y en la tierra proclamad,
Honor, majestad y poder;
Digno es el Cordero, ¡porque sacrificado fue!»

James Montgomery

6. *Nueve leyes de comportamiento (22:1–12)*

22:1–3 El capítulo 22 extiende la descripción general de Levítico 19:18, que dice: «Amarás a tu prójimo». Los enemigos de todo hombre deberían ser tratados con compasión (Éx. 23:4–5). Estaba prohibido que un israelita tratara con indiferencia cualquier cosa que perdiera su prójimo (**hermano**), fuera un animal, un **vestido**, o cualquier otra cosa, estaba obligado a recogerla **en su casa** hasta que fuera reclamada.

22:4 Un israelita tenía obligación de ayudar al animal de su prójimo que se hubiera caído en el camino.

22:5 Los hombres no deberían vestirse con ropa de mujer, ni viceversa. Dios abomina el travestismo.

22:6–7 Los pollitos podían tomarse de un **nido de ave**, pero se tenía que dejar libre **la madre**, probablemente para que continuara reproduciendo.

22:8 Tenía que edificarse un **pretil** o baranda en el **terrado** de una casa para impedir que una persona se cayera del techo. El terrado era el lugar para compañerismo. Era importante proteger la comunión, especialmente de los menores de edad y los descuidados.

22:9–11 A los judíos se les dictó varias prohibiciones: (1) sembrar una **viña con semillas diversas**; (2) arar **con buey** (limpio) **y con asno** (inmundo) **juntamente**; (3) vestir con **ropa de lana y lino juntamente**. La primera de las prohibiciones sugiere que no añadamos a la enseñanza pura de la Palabra de Dios. La segunda prohibición describe el yugo desigual en el servicio. Mientras que la tercera habla en contra de la mezcla de lo justo con lo injusto en la vida cotidiana del creyente.

22:12 Los judíos deberían llevar **flecós** en las **cuatro puntas** de sus mantos como recuerdo continuo de obediencia al Señor (Nm. 15:37–41). La razón para estos **flecós** se da en Números 15:37 en adelante.

7. *Ofensas contra la castidad (22:13–30)*

22:13–21 Este párrafo trata con un hombre que se casaba con una mujer y entonces sospechaba que no era **virgen**. **Las señales de la virginidad** serían las manchas sobre la ropa blanca de la cama matrimonial después de la primera experiencia sexual de una mujer. Si **el padre... y su madre** podían mostrar evidencia de la **virginidad en la doncella**, el esposo demasiado sospechoso sería castigado, multado con **cientos de piezas de plata**, y la tendría por mujer sin poder despedirla. De otra manera, si **la joven** había sido inmoral antes de su matrimonio, debería ser apedreada hasta morir.

22:22–30 Los demás versículos de este capítulo tratan con varios tipos de inmoralidad sexual:

(1) Tanto el **hombre... sorprendido** en el acto de adulterio como la **mujer** debería morir. (2) Si un hombre violara **una muchacha virgen desposada... en la ciudad**, y ella **no dio voces** pidiendo ayuda, entonces ambos eran culpables de adulterio y deberían morir. (3) Si un **hombre** violara a una **joven desposada** en el campo, donde no se podían oír sus gritos pidiendo auxilio, entonces sería muerto el hombre, pero **la joven** quedaba inocente. (4) El **hombre** que tuviera relaciones sexuales con una **virgen** tenía que pagar **cientos de piezas de plata** a su **padre** y además casarse con ella. (5) El versículo 30 prohíbe el incesto, es decir, las relaciones sexuales con un miembro de la familia.

8. *Aquellos que tenían prohibido entrar a la congregación (23:1–8)*

Varias clases de personas tenían prohibido entrar en la **congregación de JEHOVÁ**, es decir, no tenían derechos plenos como ciudadanos ni adoradores: (1) un hombre cuyos órganos de reproducción habían sido magullados o amputados; (2) un **bastardo**, es decir, uno nacido fuera de matrimonio; (3) un **amonita** o **moabita**; (4) un **edomita** o **egipcio**. El versículo 4 dice que los moabitas no **salieron a recibir a Israel con pan y agua**, mientras que Deuteronomio 2:29 implica que ciertos moabitas vendieron comida a los judíos. «**A recibir con pan y agua**» es una expresión idiomática que significa dar una bienvenida hospitalaria. Los moabitas no lo hicieron.

El eunuco fue excluido de la congregación. La persona ilegítima, el **moabita**, y el **amonita** fueron excluidos de **la congregación... hasta la décima generación**. El **edomita** y el **egipcio** podían entrar después de tres generaciones. Sin embargo, había excepciones a estos reglamentos generales cuando los individuos buscaban a JEHOVÁ. Entre los hombres de valor de David se encontraron un amonita y un moabita (1 Cr. 11:39, 46). Algunos piensan que los reglamentos de exclusión se aplicaban solamente a los hombres y no eran aplicables para Rut, por ejemplo. Algunos piensan que la expresión: «**la décima generación**», significaba indefinidamente.

9. Limpieza en el campamento (23:9–14)

El versículo 9 advierte contra las tentaciones a que se enfrenta el hombre fuera de casa durante el servicio militar. (O tal vez sirve de introducción a los vv. 10–14.)

La ley sobre las emisiones nocturnas muestra la santidad con que se consideraba la reproducción de la vida.

Cada soldado tenía que llevar una estaca entre sus armas para higiene del campamento. Todo excremento tenía que cubrirse de inmediato con tierra. Si todos los ejércitos por todos los siglos hubieran seguido este reglamento sencillo, se hubieran evitado muchas veces la propagación de plagas.

10. Leyes sociales y religiosas (23:15–25)

23:15–16 Un **siervo** del extranjero que **huyere** buscando libertad no sería entregado a **su amo**. De esta manera Israel sería un asilo para los oprimidos.

23:17–18 La prostitución de ambos sexos era intolerable en la tierra, y el dinero derivado de tal tráfico inmoral no se podía llevar a la **casa de JEHOVÁ** como pago por un voto. Un «**perro**» significa un prostituto.

23:19–20 El judío **no** debería exigir **interés** por cualquier **cosa** prestada a otro judío, aunque sí podía **exigir interés... del extranjero**. Esto era una extensión del principio ya dado en Éxodo 22:25, que prohibía exigir usura del pobre.

23:21–23 Los votos eran voluntarios. Un hombre no tenía que hacer **voto a Jehová**, pero, una vez hecho, estaba obligado a cumplirlo.

23:24–25 Se le permitía al viajero tomar **uvas** para sus necesidades en el momento, pero **no** se le permitía poner más en su **cesto**. De la misma manera, se le permitía tomar **espigas** del campo, pero solamente lo que pudiera tomar con la mano, no con una **hoz**. En el día de nuestro Señor, Sus discípulos hicieron uso de este privilegio (Mr. 2:23).

11. Divorcio y segundo matrimonio (24:1–4)

Un hombre se podía divorciar de su **mujer** por **indecente** escribiendo una **carta de divorcio** y entregándosela. Ella entonces estaba libre para casarse con otra persona. Pero si muriera su segundo marido o la **despidiere**, al primer **marido** no se le permitía casarse con

ella de nuevo. JEHOVÁ dio una carta de divorcio a Israel (Jer. 3:1–8); sin embargo, en un día futuro la tomará de nuevo para Sí, habiendo purgado de ella su infidelidad. ¡Oh, que profundidad de riquezas del amor de Dios; que tan bajo se inclina para amar al no amable!

12. *Varias leyes sociales (24:5–25:4)*

24:5 Un hombre recién casado **no** tenía que salir **a la guerra** por **un año**. Esto le daba tiempo para cultivar y fortalecer su compromiso de matrimonio y empezar su familia. Si tuviera que salir a la guerra y fuera muerto, su nombre sería cortado de entre Israel a menos que su pariente redentor le diera descendientes. Este «pariente redentor» era el pariente más cercano que podía y estaba dispuesto a casarse con la viuda. El primer varón nacido de tal unión era el heredero del esposo anterior. Esto continuaba el nombre de la familia y mantenía la tierra dentro de la familia.

24:6 Puesto que la **muela del molino** era el sustento de una persona, no podía usarse como **prenda** en una transacción de negocio. Al tomar la muela **de abajo** o **la de arriba**, uno estaría tomando su medio para moler grano.

24:7 El que hubiere **hurtado** a una persona o mercader de esclavos debía ser muerto.

24:8–9 Se debían tomar precauciones especiales en el caso de **la plaga de la lepra**, siguiendo las instrucciones previas dadas a los **levitas**. Se cita la situación de **María** como advertencia.

24:10–13 La **casa** de un hombre no podía ser invadida para obtener **prenda** de él. Si el **hombre** fuera tan **pobre** que diera su ropa como **prenda**, se le debería devolver cada noche para que pudiera **dormir en** su ropa.

24:14–15 El **jornal** del **jornalero** se debía pagar puntualmente, sin demora.

24:16 Ningún hombre podía morir por los pecados de otra persona.

24:17–22 Se debía mostrar justicia **para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda**. El **campo** no debería ser completamente segado. Deberían dejarse gavillas para el pobre y el desamparado. Lo mismo era pertinente para la siega de los **olivos** y la **viña**.

Ronald Sider comenta:

«El recuerdo de su propia pobreza y opresión en Egipto debería impulsarlos a dejar gavillas generosas para el viajero pobre, la viuda y los huérfanos».

Cuando nació de nuevo John Newton, escribió con letras grandes el versículo 22 y lo colgó sobre su chimenea, donde sería recordado constantemente por él.

25:1–3 Cuando un ofensor fuera hallado **culpable** y fuera sentenciado a **ser azotado**, se podrían **dar cuarenta azotes, no más**. Frecuentemente los judíos infligían treinta y nueve azotes, para no transgredir el reglamento por haber contado mal (ver 2 Co. 11:24).

25:4 Al **buey** que **trillare** el grano no se le debería poner un **bozal**, sino que se le debería permitir comer algo del grano. Pablo usa este versículo en 1 Corintios 9:9–11 para enseñar que el hombre que trabaja en las cosas espirituales debe recibir sostén en cosas materiales. De este modo Pablo mostró que hay un aspecto espiritual de la ley. Esto no aminora el sentido literal; sólo muestra que muchas veces hay una lección espiritual bajo la superficie. El estudiante diligente buscará y pondrá atención a esta lección espiritual importante.

13. *Ley de matrimonio levirato (25:5–10)*

Si un israelita muriera y dejara su **mujer** sin **hijo**, existía el peligro de que su nombre pereciera y su propiedad pasara fuera de la familia. Así que, un **hermano** del hombre muerto debería casarse con la viuda. Esta práctica de matrimonio «levirato» existía en muchas naciones antiguas. Si el hermano no accediera a esto, entonces la viuda se presentaba **ante los ancianos** de la ciudad para denunciar el hecho. El hermano entonces se llamaba ante **los ancianos** para tener la oportunidad de confirmar su renuncia. Si persistía en negarse, la viuda le quitaba uno de sus zapatos y le escupía **en el rostro**. De entonces en adelante sería conocido como un hombre de reproche por negarse a perpetuar el nombre de su hermano.

En Levítico 20:21 se le *prohíbe* a un hombre casarse con la esposa de su hermano: aquí se le *ordena* casarse con ella. El pasaje en Levítico sin duda es aplicable cuando el esposo aún esta vivo mientras que Deuteronomio se refiere al tiempo después de que el esposo haya muerto, no habiendo dejado varón heredero.

14. *Tres leyes distintas (25:11–19)*

25:11–12 Si una mujer interfiriera en un pleito entre **su marido** y otro hombre y ella agarrara indecentemente al otro, le sería cortada **su mano** que ofendió. Sus hechos podían poner en peligro la habilidad del hombre de tener heredero; por eso era tan severa la pena.

25:13–16 Se requerían **pesa** y **medida** honestas. Frecuentemente los hombres tenían unas pesas para la compra y otras para la venta. Esto era **abominación... a JEHOVÁ**.

25:17–19 Los descendientes de **Amalec** debían ser totalmente destruidos por su traición y crueldad (Éx. 17:8–16). A los de Israel se les dijo que no se olvidaran de destruir a los amalecitas, pero parece que sí lo olvidaron. Saúl desobedeció al Señor en no exterminarlos en su generación (1 S. 15). De hecho, no fue sino hasta los días de Ezequías que «destruyeron a los que habían quedado de Amalec» (1 Cr. 4:43).

Q. Ritos y ratificaciones (Cap. 26)

1. *El Rito de las primicias (26:1–11)*

Una vez que el pueblo se estableciera en **la tierra**, debería ir al santuario de Dios para presentar **las primicias de todos los frutos... de la tierra** al **sacerdote** en reconocimiento gozoso de lo que Dios había hecho. Entonces cada uno debería repasar lo que Dios en gracia había hecho para él, empezando con su antepasado, Jacob (un peregrino **arameo**), continuando con la esclavitud en **Egipto**, la salvación de Dios por Su **mano fuerte**, y concluyendo con la **tierra que fluye leche y miel**.

Phillip Keller nos explica esta definición pintoresca:

«El retrato pintado en las Escrituras de la tierra prometida, a la cual Dios trató con gran dificultad de guiar a Israel desde Egipto, era tierra que: “fluye leche y miel”. No sólo es lenguaje figurativo sino también terminología científica esencial. En términos agrícolas hablamos de un “flujo de leche” y un “flujo de miel”. Con esto nos referimos a la época fértil de primavera y verano, cuando los campos son más productivos. Se dice que el ganado que come del forraje y las abejas que visitan las flores producen el “flujo” correspondiente de leche y miel. Así que una tierra que fluye leche y miel es una que tiene campos fértiles, verdes y ricos. Y cuando Dios habló de esa tierra para Israel, también veía una vida abundante de gozo, victoria y contentamiento para Su pueblo».

2. *El Rito del diezmo del tercer año (26:12–15)*

Además del diezmo de las primicias arriba mencionado, los judíos debían ofrecer un segundo diezmo, denominado el diezmo del festival, que tenía que ser compartido **al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda** cada **año tercero**. Este diezmo se distribuía a los necesitados de su propio pueblo. El pueblo entonces debía testificar **delante de JEHOVÁ** que había **obedecido... todo** mandamiento en cuanto al diezmo.

3. *Ratificación del pacto (26:16–19)*

Puesto que el pueblo había declarado que andaría en los **caminos** del Señor, Él a su vez los reconoció como **pueblo suyo** especial y prometió exaltarlo **sobre todas las naciones**.

Era un **pueblo santo** porque Dios los había apartado de todas las **naciones**, no por cualquier mérito intrínseco. Era una nación distinta, diferente de las demás, siendo un tesoro particular de JEHOVÁ. La respuesta a tal honor debería ser la obediencia a todos Sus **mandamientos**.

R. **Maldiciones y bendiciones (Caps. 27–28)**

27:1–8 Después de pasar **el río Jordán** a la tierra prometida, los israelitas debían levantar un gran monumento de **piedras**, revocadas **con cal**, y escribir **en ellas todas las palabras de la ley**. Este monumento se erigió en el **monte Ebal**, junto con **un altar** hecho de **piedras** no cortadas.

27:9–10 Los judíos habían sido el pueblo de Dios por elección Suya por algún tiempo, pero ahora que estaban próximo a entrar a la tierra, eran Su **pueblo** en un sentido especial. El favor que les mostraba merecía una obediencia afectuosa de su parte.

27:11–13 Seis tribus fueron designadas para estar **sobre el monte Gerizim** para decir «Amén» a las bendiciones. Estas seis tribus eran descendientes de Lea y Raquel. Las otras tribus debían estar sobre el **monte Ebal** para confirmar las maldiciones. Note que Efraín y Manasés no son nombrados por separado, sino que en su lugar se nombra la tribu de José. Rubén, el primogénito de Israel (quien perdió la primogenitura), y Zabulón, el menor de Lea, estaban sobre el monte Ebal con los hijos de las siervas. Las tribus favorecidas estaban sobre el monte Gerizim.

27:14–26 Los **levitas** (v. 9) debían pararse en el valle entre los dos montes. Al pronunciar las bendiciones o maldiciones, el pueblo debía responder «¡**Amén!**!» Las maldiciones se dan en los versículos 15–26. Tienen que ver con la idolatría; la falta de respeto para los padres (v. 16); la falta de honradez al mover los linderos (v. 17); el engañar al **ciego** (v. 18); tomar ventaja del pobre o indefenso (v. 19); varias formas de incesto (vv. 20, 22–23); la bestialidad (v. 21); el herir ocultamente al **prójimo**; el asesinato de un **inocente** por **soborno** (v. 25); y la desobediencia a la **ley** de Dios (v. 26). El registro histórico de esta ceremonia se encuentra en Josué 8:30 y a continuación. Note cómo Josué sigue exactamente las instrucciones de Moisés.

Es significativo que solamente las maldiciones fueron dadas en el capítulo 27. No podría ser de otra manera porque, como nos recuerda Pablo: «Todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición» (Gá. 3:10). No es simplemente que los israelitas *quebrantarían* la ley, sino que *como principio* estaban bajo la ley.

28:1–14 El versículo 1 se refiere al fin del capítulo 26 con las palabras: «**Dios te exaltará**». Esto da al capítulo 27 la apariencia de ser parentético. Muchos estudiantes de la Biblia piensan que las bendiciones pronunciadas en los versículos 3–6 no fueron dirigidas a

las seis tribus sobre el monte Gerizim, sino que todo el capítulo era una declaración de Moisés acerca del futuro de Israel. Los primeros catorce versículos hablan de las bendiciones que resultarían por la obediencia, mientras que los últimos cincuenta y cuatro versículos describen las maldiciones que caerían sobre el pueblo en el caso de que abandonara al Señor. Las bendiciones incluyen la exaltación entre **las naciones**, la prosperidad material, la abundancia, fertilidad, cosechas abundantes, victoria en la batalla y éxito en los negocios internacionales.

28:15–37 Las maldiciones incluyen la escasez, esterilidad, malas cosechas, pestilencia, enfermedad, tisis, sequía, derrota en la batalla, locura, miedo, adversidad, calamidad y falta de poder (vv. 15–32). Los versículos 33–37 predicen el cautiverio en una tierra ajena, y esto se cumplió en el cautiverio en Asiria y Babilonia.

Dios le dijo a Israel: **serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a las naciones.**

28:38–46 Los judíos serían malditos con malas cosechas en los campos, las **viñas** y los **olivares**. Sus hijos irían **en cautiverio** y su **arboleda** y fruto sería **consumido por la langosta**. El **extranjero** se **eleva** muy alto y el israelita descenderá **muy abajo**. No hay contradicción entre los versículos 12 y 44. Si eran obedientes, los judíos serían líderes internacionales. Si eran desobedientes, tendrían que pedir prestado del extranjero.

28:47–57 Los horrores de un sitio por una invasión extranjera se describen en los versículos 49–57: tan feroz que el pueblo se comería el uno al otro. Esto se cumplió cuando Jerusalén fue sitiada por los babilonios y más tarde por los romanos. En ambos tiempos, el canibalismo era común. La persona que normalmente era refinada y **tierna** miraría con **malos ojos** a sus hermanos y sería caníbal.

28:58–68 Las **plagas** y las **enfermedades** reducirían en gran manera la población de Israel. Aquellos que sobrevivieran serían esparcidos por toda **la tierra**, donde vivirían en constante **miedo** de persecución. Dios incluso haría **volver** a Su pueblo **a Egipto en naves**. Según Josefo, la profecía de que Israel volvería **a Egipto** de nuevo se cumplió parcialmente en el tiempo de Tito, cuando algunos judíos fueron embarcados hasta allí y vendidos como esclavos.

Pero el nombre «**Egipto**» aquí puede significar servidumbre en general. Dios había librado a Israel de la esclavitud literal en Egipto en el pasado, pero si no amaba a Dios y reconocía Su derecho soberano a ser obedecido, si no se mantenía pura como Su esposa, si no fuera Su especial tesoro, sino que escogía ser como las otras naciones, entonces sería vendida de nuevo a esclavitud. Pero al llegar ese momento, estaría tan devastada que nadie querría tenerla, ni siquiera como esclava.

«Todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará» (Lc. 12:48). A Israel se le habían dado privilegios sobre todas las naciones, así que se le exigiría más y su castigo sería más severo.

Meditar en estas maldiciones deja a uno asombrado de la ira de JEHOVÁ. Las palabras no han sido cortadas ni suavizadas, no se omiten detalles para la imaginación. Moisés pinta un cuadro con realismo audaz y severo.

Israel necesita saber lo que la desobediencia produce, para aprender a temer **este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS.**

III. EL TERCER DISCURSO DE MOISÉS: EL PACTO DE LA TIERRA (Caps. 29–30)

A. El Pacto hecho en Moab (29:1–21)

29:1 Puede que lógicamente el primer versículo del capítulo 29 pertenezca al capítulo previo, como en la Biblia hebrea. Sin embargo, Keil y Delitzsch lo ven como «encabezado» para los discursos de los capítulos 29 y 30.

29:2–9 El pueblo había quebrantado el pacto que Dios había hecho con ellos en el monte Sinaí. Ahora **Moisés** lo llama para ratificar el **pacto** contenido aquí en el libro de Deuteronomio, hecho en los campos de Moab antes de entrar a la tierra. Al pueblo le faltaba entendimiento en cuanto al Señor y Sus propósitos para con Israel. JEHOVÁ anhelaba darles un **corazón para entender, ojos para ver y oídos para oír**, pero se hicieron no aptos para recibir estas cosas por su incredulidad continua y su desobediencia. Israel había gozado del maná del cielo y del agua de la piedra; no dependía de las cosas hechas por la mano del hombre para sobrevivir (por ejemplo: pan, vino, bebida fuerte). Esto se hizo para que Israel llegara a conocer al Señor su Dios por toda Su fidelidad y amor.

Como incentivo para mantener este **pacto**, Moisés una vez más repasó las bondades del Dios de Israel: los milagros en **Egipto**, la liberación poderosa, los **cuarenta años en el desierto**, la derrota de **Sehón... y Og**, y la distribución de la **tierra** del otro lado del Jordán a Rubén, Gad y la media **tribu de Manasés**.

29:10–21 Moisés llamó a todo el pueblo para entrar en un **pacto** por juramento con JEHOVÁ (vv. 10–13) y les recordó que el **pacto** se aplicaba igualmente a su posteridad (vv. 14–15). El romper el pacto produciría, como resultado, un castigo amargo. Los rebeldes debían guardarse de cualquier tentación de servir a **ídolos** de las **naciones** gentiles, y de pensar que escaparían de la **ira** de Dios si lo hicieran (vv. 16–21).

En la Biblia de las Américas, el versículo 19 está así traducido: «Y sucederá que cuando él oiga las palabras de esta maldición, se envanecerá, diciendo: “Tendré paz aunque ande en la terquedad de mi corazón”, a fin de destruir la tierra regada junto con la seca». Nadie escaparía.

B. Castigo por romper el pacto (29:22–29)

29:22–28 Las generaciones futuras, así como las naciones ajenas, estarían asombradas por la desolación de Israel y preguntarían por qué la **tierra** sería tratada **como** las ciudades de los campos: **Sodoma y Gomorra, de Adma y de Zeboim**. La respuesta sería: «**Por cuanto dejaron el pacto de JEHOVÁ el Dios de sus padres... y sirvieron a dioses ajenos**».

29:29 Aunque hay determinadas **cosas secretas** que **pertenecen a JEHOVÁ**, especialmente en asuntos referentes a Sus juicios, Moisés recuerda al pueblo que su responsabilidad está claramente revelada: guardar el pacto del Señor. Lo que esto significa es que la revelación trae responsabilidad. Los hombres tienen la responsabilidad de obedecer, no de juzgar la palabra del Señor. Este principio se encuentra muchas veces en el Nuevo Testamento también. «Y al que sabe hacer lo bueno [revelación], y no lo hace [responsabilidad], le es pecado» (Stg. 4:17).

C. Restauración al regresar al pacto (Cap. 30)

30:1–10 El capítulo 30 anticipa que el pueblo iba a romper el pacto y ser llevado al destierro. Esto, por supuesto, es exactamente lo que ocurrió. Incluso entonces, Dios tendría **misericordia** y les recogería si arrepentidos se convirtieran a JEHOVÁ. Les volvería **a la tierra**. Además les daría restauración física, una renovación espiritual («y **circuncidará**

JEHOVÁ tu Dios tu corazón» v. 6). El pueblo entonces gozaría de las bendiciones de la obediencia, mientras que sus **enemigos** serían malditos. Los consejos del Altísimo no fallarán, aunque los *objetos* de los consejos *sí* fallan. Dios cumpliría Sus promesas a los patriarcas, dando la tierra a su **descendencia** para siempre. Después del destierro, el cual sabía que era inevitable, los restauraría y los cambiaría. ¡Tal es la obra de amor incondicional del gran Amador!

El versículo 6 trata un tema desarrollado cientos de años más tarde por los profetas, específicamente el Nuevo Pacto —Jeremías 32:39; Ezequiel 36:24—. Este pacto, aunque revelado en el Antiguo Testamento, no fue ratificado hasta la muerte de Cristo, porque la sangre del Nuevo Pacto (Lc. 22:20) era la Suya.

30:11–14 Moisés recordó al pueblo que el pacto no es **demasiado difícil** de entender (misterioso), **ni está lejos** (inaccesible). No se les requirió lo imposible para encontrarlo. El Señor lo trajo, y su responsabilidad era obedecerlo. Pablo utilizó estos versículos en Romanos 10:5–8 y los aplicó a Cristo y al Evangelio. El pacto no fue fácil de mantener, pero Dios había hecho provisión en caso de que no se cumpliera. Al pueblo se les requirió arrepentirse y traer los sacrificios designados. Puesto que los sacrificios eran figuras de Cristo, la lección es que aquellos que pecan deben arrepentirse y poner su fe en el Señor Jesucristo.

30:15–20 El pueblo fue llamado para escoger entre **la vida y el bien** por una parte, y **la muerte y el mal** por la otra: **vida** por obediencia, pero **muerte** por desobediencia. Moisés rogó fuertemente al pueblo que escogiera **vida** y bendición. La respuesta deseada trajo buenos resultados, incluyendo prolongación de **días** y **vida** espiritual abundante, implicado en las palabras: «**siguiéndole a él**». La única alternativa era la **maldición**.

IV. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE MOISÉS: MUERTE FUERA DE LA TIERRA (Caps. 31–34)

A. El Sucesor de Moisés (Cap. 31)

31:1–8 Moisés ahora tenía la **edad de ciento veinte años**. Sabía el decreto de Dios que **no** pasaría **este Jordán** con el pueblo, pero recordó al pueblo que **JEHOVÁ** pasaría con ellos, que **Josué** sería su capitán, y que la victoria sobre sus enemigos estaba asegurada. Entonces **Moisés** animó a **Josué** públicamente en cuanto a su nueva responsabilidad y le aseguró la presencia del Señor (vv. 7–8).

31:9–13 Los levitas tenían la responsabilidad de cuidar la **ley** escrita. Debía ser guardada junto **al arca del pacto**. Las dos tablas del Decálogo estaban *dentro* del arca (Éx. 25:16; He. 9:4). Pero esta copia de la ley estaba *junto* al arca. **Cada siete años** la **ley** fue leída en presencia de **todo Israel**.

La lectura de las Sagradas Escrituras es tristemente desatendida hoy en día, incluso en círculos de doctrina conservadora. Las siguientes palabras, extensas pero valiosas, de C. H. Mackintosh son desafortunadamente más ciertas hoy que cuando se escribieron hace un siglo:

«La Palabra de Dios no es amada ni estudiada, ni en privado ni públicamente. La literatura despreciable se devora en privado, y la música, los servicios rituales y las ceremonias impresionantes se buscan en público con avidez. ¡Miles se congregan para oír

la música, y pagan entrada, pero qué pocos tienen interés en un servicio para leer las Sagradas Escrituras! Estas son verdades, y las verdades son argumento poderoso. No podemos ignorarlas. Hay una sed creciente por diversión religiosa, y una aversión creciente por el estudio deliberado de la Escritura Sagrada y los ejercicios espirituales de la asamblea cristiana. Es perfectamente inútil negarlo. No podemos cerrar los ojos ante lo que está pasando. La evidencia nos enfrenta en todas partes. Gracias a Dios que hay unos pocos en varios lugares que verdaderamente aman la Palabra de Dios, y se deleitan en reunirse en comunión sagrada para el estudio de sus preciosas certezas. Que el Señor incremente el número de tales personas, y que les bendiga: “hasta que los días de peregrinación hayan terminado”».

31:14–18 Al acercarse la muerte de Moisés, Dios le llamó junto con **Josué al tabernáculo de reunión** y **apareció** ante ellos en una **columna de nube**. Primeramente reveló **a Moisés** que los israelitas pronto se darían a la idolatría y sufrirían la **ira** de Dios.

31:19–22 Entonces Dios mandó a Moisés escribir un **cántico** y enseñarlo **a los hijos de Israel**, como **testigo contra** ellos mismos en días venideros.

31:23 Dios personalmente **dio orden a Josué** guiar a Su pueblo e introducirlos en la tierra prometida y le animó a **esforzarse**. Seguramente Josué fue fortalecido por estas palabras de JEHOVÁ. Acababa de oír de Dios de la apostasía nacional inminente (v. 16), y necesitaba ser asegurado, y no desanimado, para la obra venidera.

31:24–27 El **libro de la ley**, es decir, Deuteronomio, fue encargado a los levitas, quienes también servían como **testigo contra** los israelitas cuando abandonaran al Señor.

31:28–30 **Entonces...** Moisés entregó el siguiente **cántico** a los **ancianos de** sus **tribus**, y a los **oficiales**, tal como Dios le había mandado.

B. El Cántico de Moisés (Cap. 32)

32:1–3 Se puede resumir el cántico como sigue: Se hace un llamado al universo para escuchar la Palabra del Señor. Es refrescante y nutritivo, como **la lluvia** y **el rocío**. En el versículo 3 (que podría servir como título del cántico) Moisés habla de atribuir grandeza a su **Dios**. El cántico revela la grandeza de Dios en Su trato históricamente con Su pueblo.

32:4–9 A pesar de la grandeza, justicia, fidelidad y santidad de Dios, el pueblo de Israel le abandonó y pecó contra Él. La gloria de los atributos de Dios se muestra aquí contra el fondo oscuro de la maldad **perversa** de Israel. Fueron pocas las gracias que recibió por ser su **padre** y Creador. **Cuando el Altísimo** dividió la tierra entre **las naciones** gentiles, en primer lugar hizo provisión para las necesidades de Su propio pueblo. Tal fue Su amor y cuidado de ellos.

32:10–14 El nacimiento y la infancia de la nación de Israel se describen en el versículo 10. Después del éxodo de Egipto, Dios guió, **instruyó** y **guardó** a Su pueblo con el amor de la madre **águila** (v. 11). **No hubo dios extraño** que tuviera parte en la preservación de Israel. ¿Por qué, pues, volvería la nación a los ídolos para atribuir la bondad de JEHOVÁ a otro? Empezando con el versículo 13, el cántico es profético. Les llevó hasta las bendiciones de la tierra prometida.

32:15–20 **Pero...** **Jesurún** (un nombre poético para el pueblo de Israel que quiere decir «pueblo justo») se rebeló contra JEHOVÁ y volvió a los ídolos. Escogieron sacrificar **a los demonios**, muchas veces ofreciendo a sus propios hijos. Incluso se degradaron a la ridiculez de adorar a **nuevos dioses**. Así que menospreciaron la **Roca** verdadera; se

olvidaron de su verdadero Padre. Como resultado, **Jehová** escondió de ellos Su **rostro**. Cuando fueron vendidos a cautiverio, Dios escondió Su rostro.

32:21–33 Después de marginar a Israel, Dios trató con gracia a los gentiles, buscando **provocar** a Israel a **celos** (como en la presente era de la Iglesia). Mientras tanto, Israel sería dispersada y perseguida. Sin embargo, el pueblo no sería totalmente destruido, porque Jehová no quería que los enemigos de Israel malinterpretaran la caída de la nación. No era que la **roca** de sus enemigos fuera más fuerte, sino que la **Roca** de Israel **les** había **entregado** a la matanza por su iniquidad.

32:34–43 Esta sección tiene que ver con la **venganza** de Dios sobre las naciones usadas para castigar a Israel. La **venganza** (v. 35) y la retribución (v. 36) pertenecen al Señor. Juró por Sí Mismo (porque no hay mayor) que juzgaría a Sus **enemigos**. Notamos qué completo será el juicio que llevará a cabo (vv. 41–42). Como resultado, el pueblo de Dios y todas las naciones deberán regocijarse, porque Dios se ha vengado y hecho **expiación por la tierra de su pueblo**.

32:44–47 Así que el cántico da un bosquejo histórico y profético de la nación de **Israel**. Habiendo leído el cántico, Moisés anima al pueblo solemnemente a seguir al Señor con las siguientes palabras: «**Porque no os es cosa vana; es vuestra vida...**»

32:48–52 Entonces **JEHOVÁ** llamó a **Moisés** a la cima del **monte Nebo**, donde se le permitiría mirar **la tierra**. No se le permitió entrar a **Canaán** por motivo de su pecado en **Meriba de Cades**, sino que moriría en el **monte Nebo** y sería enterrado en el valle de Moab (compare 34:6).

C. La Bendición de Moisés (Cap. 33)

El vocabulario hebreo en este capítulo en muchas partes es oscuro; de modo que se ofrecen varias opiniones e interpretaciones por diferentes comentaristas.

No está dentro del alcance de este libro detallar los posibles rendimientos del hebreo; sólo sugerimos una interpretación corta y profética de cada bendición.

33:1–5 Como su último acto oficial, **Moisés**, el **varón de Dios**, pronunció una **bendición** sobre las tribus de **Israel**. Los versículos 2–5 celebran el cuidado cariñoso de Dios por Su pueblo. En **Sinaí** dio **la ley**. **Seir** y el **monte de Parán** estaban en la ruta de Sinaí a Canaán. En lenguaje poético, Moisés describe al Señor como el **rey en Jesurún** guiando a Su pueblo hacia la victoria. Entonces siguen las bendiciones individuales:

33:6 Rubén. Situado al este del río Jordán y al norte de Moab, Rubén sería vulnerable al ataque; por lo cual vemos la oración que la tribu no fuera extinguida, sino multiplicada.

Simeón no se menciona. Llegó a estar muy asociado con Judá y tal vez está incluido en esa bendición.

33:7 Judá. Esta tribu sería un líder en la conquista de Canaán. Pide al Señor que **ayude** a sus guerreros, y que les lleve de nuevo a su **pueblo**.

33:8–11 Leví. El **Tumim** y el **Urim** de Dios pertenecen a **Leví**, la tribu criticada por el pueblo en **Masah** y **las aguas de Meriba**. Leví también era la tribu que se había puesto al lado de Dios en contra de su propio pueblo cuando adoró al becerro de oro. Leví fue apartado para enseñar al pueblo y ofrecer los sacrificios. Moisés oró que **JEHOVÁ** bendijera **lo que hicieren** y recibiera con agrado su servicio, y que Dios destruyera **los que lo aborrecieren**.

33:12 Benjamín. El templo, la morada de Dios sobre la tierra, sería situada en territorio de Benjamín, rodeado por cerros. De manera que **Benjamín** es mostrado como el **amado**, gozando de comunión íntima con el Señor.

33:13–17 José. El territorio de los hijos de **José** tendría **rocío** de los cielos y fuentes de agua de **abajo**. Tendría fruto en abundancia, gozando de la buena voluntad de aquel que se reveló **en la zarza** ardiente. Majestuoso y poderoso, los dos hijos de José conquistarían naciones. **Efraín** tuvo la primogenitura, por lo que le fue asignado **diez millares**, mientras que a **Manasés** le fue asignado solamente **millares**.

33:18–19 Zabulón e Isacar. Exitosos en casa y en el extranjero, guiarían naciones a la adoración en Jerusalén, el **monte** del Señor. Estas tribus se deleitarían en **la abundancia de los mares** y de la tierra. Puesto que no hay ningún registro de que hayan guiado naciones a la adoración, y como estas tribus han estado sin costa marítima ni acceso al mar en toda su historia, esta bendición tiene que ser para el futuro, en el Milenio.

33:20–21 Gad. Dios dio a esta tribu un territorio grande al este del Jordán. **Gad** peleó como un **león** para capturarlo y preservarlo. Era campo de pasto selecto que escogió: **porción** de jefe. Pero **vinó en la delantera del pueblo** para conquistar las tierras al oeste del Jordán, llevando a cabo la santa voluntad del Señor.

33:22 Dan es comparado a un **cachorro de león**, feroz y fuerte, que salta de repente de su emboscada. El territorio original de Dan estaba en el sureste de Canaán, pero los hijos de Dan emigraron al nordeste y tomaron tierra adicional junto a **Basán**.

33:23 Neftalí estaba situado en el nordeste de Canaán y se extendía hacia el **sur** hasta el mar de Galilea. La tribu fue honrada con **favores y la bendición de JEHOVÁ**.

33:24–25 Aser fue bendecido con una posteridad numerosa, buenas relaciones con las otras tribus, y una tierra con abundancia de **aceite** de olivo. Sus **cerrojos** o seguridad serían de **hierro y bronce**. En lugar de «cerrojos», Keil traduce «fortalezas».

F. W. Grant sugiere una traducción alternativa de la última parte del versículo 25.

«Los textos modernos, en contraste con los viejos, ponen “descanso” en lugar de “fuerza”. En estas dos palabras hay doble expresión de la seguridad de ellos. Aunque no quisiéramos soltar la expresión tan familiar: “como tus días serán tus fuerzas”, es cierto que como conclusión a la bendición, encaja la expresión: “y como tus días será tu *descanso*».

33:26–29 Los últimos versículos celebran la grandeza de Dios en Sus actos para con Su pueblo. El **Dios de Jesurún** es único en **los cielos para tu ayuda**. Millones han sido fortalecidos por las palabras del versículo 27: «**El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos**».

La destrucción futura de los enemigos de Israel y la promesa de seguridad, de paz, de prosperidad y victoria finalizan el Cántico de Moisés.

D. La Muerte de Moisés (Cap. 34)

34:1–8 Aunque la muerte de **Moisés** haya sido anotada por otro, esto no quita que el resto del Pentateuco fue escrito por Moisés. Después de que **Moisés** hubiera visto **la tierra**, murió en el **monte Nebo** y JEHOVÁ le **enterró** en una **sepultura** secreta. Sin duda, la razón por la sepultura secreta era para impedir que los hombres hicieran una capilla en ese lugar para venerarle y rendirle culto. **Era Moisés de edad de ciento veinte años** al tiempo de su muerte, pero aún era vigoroso, alerta y perspicaz. Esta declaración no contradice Deuteronomio 31:2. La razón por la cual Moisés ya no podía guiar al pueblo no era física

sino espiritual. Dios le había dicho que por motivo de su pecado, no podía llevar al pueblo a Canaán (31:2), aunque físicamente era capaz de hacerlo.

34:9 Entonces **Josué** asumió las responsabilidades de jefe. **Moisés había** confirmado a Josué como su sucesor de acuerdo a la Palabra del Señor en Números 27:18–23. Así fue que su siervo llegó a ser su sucesor; lo cual es otro testimonio de la humildad de Moisés.

34:10–12 El tributo dado a Moisés no se les podría dar a otros hombres. Por supuesto, cuando se escribieron estos últimos versículos, el Mesías todavía no había aparecido. El versículo 10 fue cierto sólo en la primera venida de Cristo.

«Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como *siervo*» (He. 3:5). Murió por motivo de su pecado; el lugar de su entierro es desconocido. Pero su antitipo, el Señor Jesús: «fue fiel... como *Hijo* sobre su casa» (He. 3:5–6). Fue por *nuestros* pecados que *Él* murió; el lugar de Su entierro está vacío, porque *Él* ascendió a la mano derecha del Padre en el cielo. «Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, *considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús...* Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo» (He. 3:1, 3).

Bibliografía

Henry, M. «Deuteronomy» («Deuteronomio»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. Vol. I. MacLean, VA: MacDonald Publishing Company, sin fecha.

Keil, C. F. y Delitzsch, F. «Deuteronomy» («Deuteronomio»). En *Biblical Commentary on the Old Testament. The Pentateuch*. Vol. III. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kline, Meredith G. «Deuteronomy» («Deuteronomio»). En *The Wycliff Bible Commentary* (El Comentario bíblico de Wycliff). Chicago: Moody Press, 1962.

Mackintosh, C. H. «Deuteronomy». En *Notes on the Pentateuch* (Notas sobre el Pentateuco). Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1972.

Shultz, Samuel J. *Deuteronomy: The Gospel of Love* (Deuteronomio: El Evangelio de Amor). Everyman's Bible Commentary (Comentario de la Biblia para Todos). Chicago: Moody Press, 1971.

Thompson, J. A. *Deuteronomy: An Introduction and Commentary* (Deuteronomio: Una Introducción y comentario). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale sobre el Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1974.

Towns, Elmer L. «Deuteronomy» («Deuteronomio»). En el *Liberty Bible Commentary* (Comentario Libertad de la Biblia). Lynchburg, VA: The Old-Time Gospel Hour, 1982.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 3: Números/Rut. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 1 —Pentateuco. CLIE, Terrassa.

Keil & Delitzsch. *Comentario al AT*. Vol. 1: Pentateuco. CLIE, Terrassa.

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS HISTÓRICOS

Para millones de personas que aman una buena historia, en especial una *verídica*, la segunda división principal del AT es excepcionalmente encantadora. Reanuda la historia del pueblo de Dios donde acabó Deuteronomio, y la lleva hacia adelante varios miles de años hasta el fin de la historia del Antiguo Testamento (los libros poéticos y proféticos caben en este mismo marco histórico, sin avanzar la historia).

A quienes *no* les gusta la «historia» (por su naturaleza o por haber sido expuestos a profesores aburridos de historia) sólo podemos decir que *esta* historia es única. En primer lugar, la historia bíblica es ciertamente de Dios. No es un recuento completo de ningún periodo de la historia hebrea, sino una historia continua divinamente seleccionada. En segundo lugar, es historia con un *propósito*; no simplemente para instruir ni entretener, sino para hacer de nosotros mejores creyentes. Para usar las palabras del apóstol Pablo en el Nuevo Testamento: «para nuestra enseñanza se escribieron» (Ro. 15:4).

Aunque todos los sucesos verdaderamente ocurrieron, su selección y presentación de Dios mediante escritores humanos inspirados por el Espíritu, fue hecha para ayudar al lector cuidadoso, para que vea las lecciones que Dios quiere que aprendamos, por ejemplo: de la vida de David, de la división del reino, o del retorno del remanente judío después del exilio.

I. Cronología

Los libros históricos se extienden desde aproximadamente el año 1400 a.C. hasta aproximadamente el año 400 a.C., es decir, un milenio entero de historia hebrea. Este largo periodo se divide naturalmente en tres épocas principales: El Periodo Teocrático (1405–1043 a.C.), el Periodo Monárquico (1043–586 a.C. o desde Saúl hasta la destrucción de Jerusalén) y el Periodo de Restauración (536 a 420 a.C.).

II. Los Libros teocráticos

Así como una *democracia* (en griego significa que el *pueblo gobierna*) debe ser un gobierno operado por el pueblo, una *teocracia* debe ser un gobierno regido directamente por Dios. El Israel antiguo desde Josué hasta Saúl (1405 a 1043 a.C.) era gobernado por Dios.

Tres libros cubren la era teocrática: Josué, Jueces y Rut.

A. Josué

Este libro continúa la historia tras la muerte de Moisés y destaca su sucesor, Josué, un líder militar que también era un líder espiritual. Josué desafió a los israelitas no sólo a conquistar Palestina sino también a seguir al Señor. La primera mitad del libro relata la conquista de la tierra prometida y la segunda mitad detalla la división de las tierras entre las doce tribus de Israel.

B. Jueces

Puesto que los israelitas desobedecieron a Dios y dejaron grupos de paganos a lo largo de Palestina, terminaron experimentando a manos de los gentiles una opresión tras otra: siete en total. El libro de Jueces contiene historias algo siniestras, y una o dos espantosas, ilustrando lo que trae la desobediencia a la Palabra de Dios.

C. Rut

Este libro encantador no sucede después del tiempo del libro de Jueces, sino durante esa era de oscuridad espiritual, mostrando que aún en tiempo de gran decadencia espiritual, el remanente piadoso puede servir a Dios de manera bella y aceptable.

III. Los Libros Monárquicos

También hay tres libros que cubren la era de la monarquía (1043–586 a.C.), pero han sido divididos en seis libros por conveniencia en todas la versiones modernas.

A. Samuel

Se pueden resumir primero y segundo de Samuel con tres nombres: Samuel, Saúl y David. Fueron nombrados por *Samuel*, el profeta que ungió al primer rey de Israel, *Saúl*, y también a su sucesor, *David*, cuyas pruebas y éxitos se relatan con algo de detalle.

B. Reyes

Aunque fue un gobernador sabio y esplendoroso, Salomón, hijo de David, perdió su poder espiritual al casarse con una multitud de mujeres paganas. Su hijo Roboam causó la división del reino en dos partes: Judá al sur (que tuvo gobernadores buenos y malos), e Israel al norte (que tuvo sólo gobernadores malos). En 722 a.C., el reino del norte entró en cautiverio, y entre 605 y 586 el reino del sur fue tomado en cautiverio.

C. Crónicas

Éste es el último libro en la Biblia hebrea, relatando la historia judía desde Adán (simplemente por genealogías) hasta la caída del reino del sur. Puesto que es un relato espiritual de la historia hebrea, enfatiza los elementos positivos (incluso omitiendo el gran pecado de David e ignorando totalmente el reino rebelde del norte).

IV. Los Libros de la restauración

Después de los setenta años de exilio en Babilonia, la nación que había sido una *teocracia*, entonces una *monarquía*, terminó siendo simplemente una *provincia* de poderes mundiales gentiles: primero de Persia, luego de Grecia, luego de Roma. Este periodo cubrió desde 536 a 420 a.C.

A. Esdras

En 536 a.C., el rey Ciro pregonó un decreto permitiendo que los judíos volvieran a su tierra. Aproximadamente unos 50.000 judíos (una minoría muy pequeña) volvieron bajo Zorobabel para reconstruir el templo. Esdras, el sacerdote, llevó consigo a unos 2.000 judíos en 458 a.C.

B. Nehemías

En el año 444 a.C., Nehemías consiguió permiso del rey de Persia para reconstruir los muros de Jerusalén alrededor del templo reconstruido. Cuando acabaron los muros, Esdras y Nehemías dirigieron una reforma y un avivamiento en el pueblo judío.

C. Ester

Este libro no es el último cronológicamente de los tres libros de restauración, ya que sus sucesos toman lugar en Persia, entre los capítulos 6 y 7 de Esdras. Quizás el libro está al final porque relata las vidas de aquellos que no se molestaron en volver a la tierra santa cuando hubieran podido. Ester ilustra los hechos de Dios tras las escenas (ni siquiera se menciona Su nombre una sola vez) para proteger a Su pueblo antiguo de la persecución antisemita, aun de genocidio. Los instrumentos que Él usó eran una hermosa y heroica reina judía y su primo perspicaz, Mardoqueo.

JOSUÉ

Introducción

«El sagrado canon aquí nos presenta un libro de historia y de arte histórico que necesita nuestra generación, una generación prolífica en escritos históricos pero pobre sobremanera a la hora de percibir y apreciar el valor de la historia».

Paulus Cassel

I. Su Lugar único en el canon

Josué es un puente indispensable entre los libros de Moisés y la historia de Israel en la tierra de Canaán. Tanto en el orden de los libros en hebreo así como en el orden cristiano moderno, Josué es el sexto libro del Antiguo Testamento. Para los cristianos, es el primero de doce «libros históricos» (desde Josué hasta Ester); para los judíos, es el primero de lo que llaman «los profetas anteriores» (desde Josué hasta Esdras-Nehemías, quienes ponen a Rut y Crónicas con las «escrituras» al final del Antiguo Testamento en hebreo).

Jensen subraya la importancia del libro con estas palabras:

«En un sentido verdadero, Josué es la *culminación* de una historia progresiva así como el *comienzo* de una nueva experiencia para Israel. Así que su nexo histórico le da un lugar estratégico en las Escrituras del Antiguo Testamento».

II. Autor

Aunque el libro es anónimo, tiene mucho mérito la tradición antigua de que en su mayor parte fue escrito por el mismo Josué y completado después de su muerte por Eleazar, el sumo sacerdote, y su hijo Finees. Josué contiene material explícito, que indica que el autor fue testigo ocular. Hay igualmente pasajes en la primera persona («yo», «nosotros»), como en los el 5:1, 6.

Además, el libro específicamente registra que Josué hizo que se escribieran ciertos documentos (18:9; 24:26). El hecho de que Rahab aún estaba viva (6:25) al tiempo en que se escribió apoya la idea de que Josué sea el autor principal.

III. Fecha

La fecha de Josué depende en parte de la fecha del éxodo (siglo XV o XIII a.C.). Los hechos concuerdan mejor con la fecha más temprana y conservadora a mediados de 1400 a.C. Una fecha para Josué entre 1400 y 1350 a.C. parece probable por las siguientes razones: El libro tiene que ser antes de Salomón (compare 16:10 con 1 R. 9:16) y además antes de su padre David (compare 15:63 con 2 S. 5:5–9). Como Josué 13:4–6 llama a los fenicios «sidonios», tiene que ser antes de 1100 a.C., cuando Tiro conquistó a Sidón, y antes de 1200 a.C., porque los filisteos invadieron Palestina después de ese tiempo, pero no eran enemigos en la época de Josué.

IV. Trasfondo y tema

Así como Éxodo es la historia de Dios guiando a Su pueblo fuera de Egipto, Josué es la historia de Dios guiando a Su pueblo a la tierra prometida. Él completaría la buena obra que había empezado, pese a la incredulidad de la nación. Como podemos ver, el pueblo no había cambiado; aún no tenía fe. Sin embargo, la Palabra de Dios sería cumplida y la simiente de Abraham sería plantada en la tierra del pacto (Gn. 15:13–16) para tomar raíz y crecer.

Los sucesos de este libro son la continuación de los registrados en el último capítulo de Deuteronomio. El pueblo de Israel estaba acampado en los llanos de Moab, al oriente del río Jordán. Moisés había muerto y Josué vino a ser el capitán. Estaba por guiar al pueblo a través del Jordán y dentro de la tierra prometida. La ley, tal como fue representada por Moisés, no puede llevar al pueblo de Dios a su herencia. Únicamente el Cristo resucitado, ilustrado por Josué, puede hacerlo.

Debemos hacer una pausa para revisar algunos datos importantes en cuanto a Josué. Moisés había cambiado su nombre de Oseas a Josué (Nm. 13:16). Era de la tribu de Efraín (Nm. 13:8) y el siervo personal de Moisés (Jos. 1:1). Desde temprano ya era hombre de guerra en las batallas del Señor. Había guiado a los israelitas en el primer combate contra los amalecitas (Éx. 17) y era el único general que habían conocido desde Egipto. Pero lo

que equipó a Josué para reemplazar a Moisés a la cabecera de la nación no era su proeza militar, sino su vitalidad espiritual y su fe. Como joven, había atendido constantemente el tabernáculo del Señor (Éx. 33:11). Había estado en el monte Sinaí con Moisés (Éx. 32:17). Él y Caleb eran los únicos que habían visto la tierra prometida con ojos creyentes cuando el pueblo estuvo en Cades-barnea treinta y ocho años antes (Nm. 14:6–10). Adiestrado por Moisés, ahora fue comisionado por JEHOVÁ, aunque tenía ya más de noventa años de edad.

BOSQUEJO

- I. LA TOMA DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 1–12)
 - A. Preparativos para pasar el Jordán (Cap. 1)
 - B. Los Espías en Jericó (Cap. 2)
 - C. Cruzando el Jordán (3:1–5:1)
 - D. Ceremonias en Gilgal (5:2–12)
 - E. La Conquista de Jericó (5:13–6:27)
 - F. La Campaña en Hai (7:1–8:29)
 - G. La Confirmación del pacto en Siquem (8:30–35)
 - H. El Pacto con los gabaonitas (Cap. 9)
 - I. La Campaña del sur (Cap. 10)
 - J. La Campaña del norte (Cap. 11)
 - K. Resumen de las conquistas (Cap. 12)
- II. LA POSESIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 13–24)
 - A. Las Tierras que faltaban por poseer (13:1–7)
 - B. La Distribución de la tierra (13:8–19:51)
 - 1. La Repartición a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (13:8–33)
 - 2. La Repartición a Judá (Caps. 14–15)
 - 3. La Repartición a José (Caps. 16–17)
 - 4. La Repartición al resto de las tribus (Caps. 18–19)
 - C. Las Ciudades de refugio (Cap. 20) Discurso sobre las ciudades de refugio
 - D. Las Ciudades levíticas (Cap. 21)
 - E. El Altar al oriente del Jordán (Cap. 22)
 - F. El Discurso de despedida de Josué a los líderes de Israel (Cap. 23)
 - G. El Discurso de despedida de Josué al pueblo de Israel (24:1–15)
 - H. La Renovación del pacto en Siquem (24:16–28)
 - I. La Muerte de Josué (24:29–33)

Comentario

I. LA TOMA DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 1–12)

A. Preparativos para pasar el Jordán (Cap. 1)

1:1–9 El Señor primeramente dio un encargo solemne a **Josué hijo de Nun** acerca de la tarea que tenía por delante. **La tierra** había sido prometida a **Israel**, pero era necesario

poseerla, desde el Neguev al sur hasta el **Líbano** al norte, y desde el Mediterráneo al occidente hasta el **río Eúfrates** al oriente (vv. 3–4).

Josué necesitaba esforzarse y ser **muy valiente** y obediente. Ahora, como antes, hay seguridad de ser **prosperado** cuando nuestro corazón y mente están saciados con la Palabra de Dios y la obedecemos (v. 8).

Tres veces el Señor le dijo a Josué: **esfuérzate y sé muy valiente** (vv. 6–7, 9). El tamaño y la duración de la obra que tenía por delante, las presiones de guiar a un pueblo terco y la ausencia de su mentor espiritual, Moisés, tal vez en esa hora pesaban en la mente de Josué. Pero el Señor no lo estaba llamando sin capacitarlo. Había buenas razones por las cuales Josué podía esforzarse: *la promesa de Dios* (vv. 5–6), una victoria segura; *la Palabra de Dios* (vv. 7–8), un guía seguro; *la presencia de Dios* (v. 9), un poder sustentador.

T. Austin Sparks escribe:

«Aquí está la verdadera batalla de fe. ¡No lo que somos, sino lo que Él es! No lo que sentimos, sino Sus verdades».

1:10–18 Al **pueblo** se le mandó preparar **comida** para su viaje de entrada a la **tierra** de Canaán. Recordó a los varones de las dos tribus y media que se estaban estableciendo al oriente del Jordán, que debían ayudar en la conquista de la tierra; **después** podrían **volver** a sus familias (vv. 12–15). Accedieron de buena voluntad (vv. 16–18). Cualquiera que volviera moriría.

En algunos himnos, pasar el Jordán es comparado con la muerte, y la tierra de Canaán representa el cielo. Pero había conflicto en Canaán, mientras que no hay conflicto en el cielo. Realmente, la tierra de Canaán ilustra nuestra presente herencia espiritual. Toda ella es nuestra, pero hemos de poseerla mediante la obediencia a la Palabra, reclamando las promesas y peleando la buena batalla de la fe.

B. Los Espías en Jericó (Cap. 2)

2:1a Como preparación para la invasión, **Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías a Jericó**. Esto no indicaba falta de fe de su parte; sino más bien un asunto de estrategia militar. No iban a reconocer toda la **tierra**, como se había hecho años antes, sino sólo mirar un paso adelante a la vez.

2:1b–24 Los espías encontraron posada en **la casa de una ramera que se llamaba Rahab**. Como indican Keil y Delitzsch: «Su entrada en la casa de tal persona no levantaría muchas sospechas». La narración deja en claro que **Rahab** había **oído** de las maravillosas victorias que **JEHOVÁ** había dado al pueblo judío (vv. 8–11). Su conclusión fue que el **Dios** de ellos tenía que ser el verdadero **Dios**, y por consiguiente creyó en Él, convirtiéndose verdaderamente. Demostró la realidad de su fe protegiendo a los espías, aunque traicionaba a su país.

Los espías prometieron perdonarle la vida a Rahab y a su familia si colgaba un **cordón de grana a la ventana** de su **casa** y todos estaban dentro de la casa durante el ataque contra Jericó (vv. 6–21). El **cordón de grana** nos recuerda la casa protegida por la sangre, como en la pascua original (Éx. 12).

Cuando los mensajeros del **rey de Jericó** preguntaron a **Rahab** dónde estaban los espías, les dijo que habían dejado la ciudad (v. 5). Mientras que **los hombres** de Jericó los buscaron **por el camino del Jordán**, Rahab mandó a los espías al occidente, **a la montaña**. Después de esconderse allí por **tres días**, los espías se escaparon por el Jordán, llevando un informe animador **a Josué** (vv. 22–24).

Las «obras» y no las «palabras» de Rahab la justificaron (Stg. 2:25). La Biblia no alaba su engaño (vv. 4–5) pero sí, en cambio, alaba su fe (He. 11:31). Santiago también llama su hecho una obra de fe (Stg. 2:25). Arriesgó su vida para salvar la vida de los espías porque creyó en el poder y la soberanía de su Dios. Del mismo modo en el día de nuestro Señor, algunos fuera de la nación de Israel mostraron más fe que los que eran testigos de Su gloria (Lc. 7:2–9). La fe grande, dondequiera que se encuentre, siempre es recompensada (ver el cap. 6), porque agrada a Dios (He. 11:6).

C. Cruzando el Jordán (3:1–5:1)

3:1–13 Ya había llegado el tiempo para **pasar el río Jordán**, que ahora estaba desbordado. Se les instruyó a **los sacerdotes** ir delante, llevando **el arca del pacto** (Los coatis normalmente cargaban el arca, como en Números 4:1–15, pero **los sacerdotes** debían cargarlo en esta ocasión especial). Se le instruyó **al pueblo** seguir el arca a una distancia, pero siempre manteniéndola a la vista. El arca representa a Cristo. Debemos mantener una distancia respetuosa en el sentido de que es irreverente tratar de resolver los misterios de Su Persona que son demasiado profundos para la mente humana. Algunas de las peores herejías de la historia cristiana han nacido de intentos descarados de los que quieren llevar el gato al agua. Pero siempre debemos mantener a Cristo a nuestra vista. Esto nos asegura la victoria.

3:14–17 Cuando los **pies** de los sacerdotes tocaron el **agua del Jordán**, sucedió un milagro. Se detuvieron las aguas del río en **la ciudad de Adam**, algunos kilómetros al norte. **Las aguas** se acumularon **en un montón**, y toda agua dejada en el cauce del río bajo ese punto descendió al **Mar Salado** (Muerto).

Casos similares en el Jordán cerca de Adam ocurrieron en 1267 cuando el río fue bloqueado por diez horas, y en 1927 por veintiuna horas. En ambas *ocasiones como resultado de terremotos*. Sin embargo, D. K. Campbell razona que hay mucho aquí que sugiere no sólo el tiempo perfecto, sino un milagro especial:

«Muchos elementos sobrenaturales sucedieron simultáneamente: (1) El acontecimiento ocurrió como fue predicho (3:13, 15). (2) El tiempo en que vino fue exacto (v. 15). (3) Sucedió en el tiempo en que el río solía desbordarse (v. 15). (4) El agua se detuvo por muchas horas, posiblemente un día entero (v. 16). (5) El fondo del río que estaba mojado y no firme quedó **seco** inmediatamente (v. 17). (6) El agua volvió inmediatamente después de que el pueblo hubo cruzado y **los sacerdotes** subieron del río (4:18). Siglos después los profetas Elías y Eliseo pasaron en seco el mismo río, hacia el oriente (2 R. 2:8). Poco después Eliseo de nuevo pasó el río en seco. Si hace falta un fenómeno natural para explicar el cruce de los israelitas bajo el mando de Josué, uno tendría que concluir que ocurrieron dos terremotos en secuencia rápida para Elías y Eliseo, lo cual parece un poco presuntuoso».

Dios, representado por el arca, dirigió al pueblo en el Jordán así como lo guiaría a la victoria al occidente del Jordán. Estaba demostrando que sólo Su presencia hizo partirse las aguas ante Israel, y que Él era su única esperanza para el triunfo.

Los sacerdotes caminaron hasta la mitad del cauce del río y allí se quedaron en medio mientras **todo Israel pasó en seco**.

4:1–24 JEHOVÁ mandó que **doce hombres, uno de cada tribu**, tomaran una **piedra** cada uno **de en medio del Jordán** y edificaran una **señal** para marcar el lugar del primer campamento de **Israel** al occidente del Jordán. De acuerdo al mandamiento, el monumento se **erigió en Gilgal**, como recuerdo permanente para las generaciones futuras de la milagrosa detención del Jordán por Dios para que los israelitas pudieran pasar **en seco**.

Las tribus que recibieron su herencia al oriente del Jordán: **Rubén... Gad y la media tribu de Manasés**, mandaron guerreros **armados** para ayudar a sus hermanos a capturar la tierra de Canaán. Aunque la fuerza combinada de las dos tribus y media era de más de 100.000 hombres (ver Nm. 26), solamente **cuarenta mil... pasaron** el Jordán; los demás probablemente se quedaron atrás para asegurar la tierra y proteger a sus familias.

Cuando toda la gente había cruzado, incluyendo los hombres de las dos tribus y media, y después de haber escogido las **doce piedras** del Jordán, **Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron... los sacerdotes** parados. En cuanto **los sacerdotes** subieron a la orilla occidental con el arca del pacto, **las aguas del Jordán** volvieron de nuevo a su cauce.

Las piedras en el cauce representan de la identificación con Cristo *en Su muerte*. Las de la orilla occidental representan la identificación con Cristo *en Su resurrección*.

Al parar las aguas del Jordán, **JEHOVÁ engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel** como había hecho antes al exaltar a Moisés. Hasta ahora, Josué había sido siervo, humildemente sirviendo en la sombra de Moisés, aprendiendo las sendas de Dios. Ahora era el tiempo de su exaltación, porque «el que se humilla, será enaltecido» (Lc. 14:11).

El pueblo pasó el **Jordán el día diez del mes primero**, cinco días menos de cuarenta años completos desde su éxodo de Egipto, y a tiempo para preparar la Pascua (ver Éx. 12:2–3).

5:1 Los habitantes paganos de Canaán tuvieron pánico cuando **oyeron** del paso milagroso del Jordán por el ejército hebreo.

D. Ceremonias en Gilgal (5:2–12)

5:2–9 Este capítulo narra lo acaecido **en Gilgal**, el primer campamento que hizo Israel en Canaán. Todos **los varones** fueron **circuncidados** (vv. 2–9). Celebraron allí la Pascua, la primera en Canaán (v. 10). Allí cesó el maná (vv. 11–12) y allí Josué se encontró con el Príncipe del ejército de JEHOVÁ: Cristo Jesús (vv. 13–15).

JEHOVÁ dirigió a **Josué** a reanudar el rito de la circuncisión en ese tiempo. Todos los varones que habían **salido de Egipto** habían sido **circuncidados**, pero desde entonces, **todos los hombres de guerra habían muerto** (Dt. 2:16). Durante **cuarenta años** no hubo circuncisión. Se había levantado una nueva generación durante los **cuarenta años** de peregrinación, y ahora tenían que cumplir esta ceremonia como señal de su restauración completa a las bendiciones del pacto. Mientras andaban por el desierto, fueron puestos en ridículo por los egipcios por no entrar en la tierra prometida. Pero ahora que estaban dentro

de la tierra, fue quitado **el oprobio** (v. 9). «**La segunda vez**» (v. 2) significa que era la segunda vez que la nación practicó la circuncisión.

5:10 Celebraron la pascua cuatro días después de cruzar el Jordán (**a los catorce días del mes**). Notamos la fe de Josué: Aunque estaba en territorio enemigo, obedeció a Dios en la circuncisión de los soldados y en la observación de la Pascua. Éstos han sido llamados: «hechos singularmente no militares».

Mediante la circuncisión y la Pascua, el Señor estaba llamando a Su pueblo a volver a lo básico de su relación con Él. Ambos ritos habían sido abandonados en el desierto.

La circuncisión era señal del pacto entre Dios y Abraham, y Dios en Su fidelidad estaba cumpliendo Su promesa incondicional al darles la tierra (Gn. 15:18–21). También ilustra el juzgarse a uno mismo y el guardarse de la inmundicia de la carne; ambas cosas son necesarias para la victoria. La Pascua era recuerdo de su redención. Jehová los había comprado y también los había librado de la esclavitud en Egipto. Al observar la Pascua, los judíos estaban obedeciendo la Palabra del Señor dada por Moisés cuarenta años antes, en el tiempo de la primera Pascua (Éx. 13:5). Su gracia había llamado y sacado a Su pueblo. Su fidelidad era la garantía de que lo metería en la tierra.

5:11–12 El maná es símbolo de Cristo en Su encarnación, el pan que descendió del cielo como provisión para nuestras necesidades en el desierto. El **fruto de la tierra** ilustra a Cristo en Su resurrección, después de entrar en las bendiciones de Canaán. Participamos de ambos: el maná y el fruto. **El maná cesó** a la mañana **siguiente**, después de haber comido las **espigas nuevas tostadas**. «¡Qué maravilloso Marcador de tiempo y Proveedor es Dios!»

E. La Conquista de Jericó (5:13–6:27)

5:13–14a El «**varón**» en el versículo 13 era el Ángel de JEHOVÁ, el Señor Jesús en una de Sus apariciones preencarnadas. Se presentó como **Príncipe del ejército de JEHOVÁ**. Cristo no viene sólo para ayudarnos, y ciertamente no para hacernos daño; Él viene para tomar control completo.

5:14b–15 He aquí una prueba irrefutable de que **Josué** estuvo en la presencia de Dios, y lo sabía. Los ángeles de Dios nunca aceptan adoración, pero aquí el Ángel de JEHOVÁ *exigió* adoración, probando así Su naturaleza divina. Josué debía aprender de primera mano lo que Moisés tuvo que aprender al empezar su ministerio (Éx. 3), la santidad y supremacía del Señor.

6:1–21 La conquista de Canaán se cumplió por medio de tres campañas militares: centro, sur y norte. La campaña central, diseñada para dividir y conquistar, consistió en dos batallas mayores, una en Jericó y la otra en Hai.

Jericó era una **ciudad** fortificada, pero sus muros y puertas sólo sirvieron para encerrar a los habitantes para su propio juicio; de ninguna manera impidieron la entrada de Israel. Era una ciudad muy baja topográficamente (más de 250 metros bajo el nivel del mar) y moralmente también estaba hundida. Era una ciudad condenada porque estaba en la tierra de Dios y los habitantes legítimos habían venido para reclamar su propiedad. Muchas cosas resaltan en nuestras vidas como Jericó, impidiendo que tomemos posesión de lo que es nuestro. Tal vez hemos estado desanimados por la inmensidad de nuestras pruebas. Si sólo reclamamos la victoria que el Señor da y continuamos con fe, con ojos puestos en Dios para nuestro éxito, también veremos milagros.

El temor a los judíos había causado que Jericó se fortificara antes de llegar los invasores. Por **seis días** los israelitas **rodearon la ciudad, una vez** al día, volviendo cada noche a Gilgal. **Al séptimo día... dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces. Cuando los sacerdotes tocaron las bocinas** (los cuernos de carnero), los israelitas dieron un gran grito. **El muro se derrumbó, y el pueblo** de Dios pudo entrar **a la ciudad**.

Algunos eruditos de la Biblia creen que los muros descendieron en la tierra como un ascensor, permitiendo que los israelitas caminaran por encima del muro para entrar a la ciudad. Fuera como fuera, resultó por la fe del pueblo de Dios (He. 11:30). Observamos que **el arca** se menciona siete veces entre los versículos 6 y 12.

Toda cosa en **la ciudad** fue: «**anatema a JEHOVÁ**», es decir, condenada por el Señor para destrucción como las primicias de Canaán. Los habitantes (con la excepción de **Rahab** y su familia) y el ganado deberían ser destruidos, pero **la plata, el oro, el bronce** y el **hierro** eran para **el tesoro de la casa de JEHOVÁ**. Nadie podía tomar cualquier cosa para sí.

Cuando uno se da cuenta de la perversidad moral de los cananeos, es fácil entender por qué Dios ordenó la destrucción completa de toda vida dentro de Jericó. En vez de criticar al Señor por administrar el juicio merecido al inicuo, debemos maravillarnos de Su gracia en preservar a Rahab y a su familia de ese juicio.

6:22–27 La fe que derrumbó los muros (He. 11:30) también sacó **a Rahab y toda su parentela** (He. 11:31). La gracia de Dios no sólo hizo provisión para su seguridad, sino que también la elevó a un lugar en el linaje de David y finalmente del Señor Jesucristo (Mt. 1:5–6). La gracia no sólo salva de la destrucción sino también garantiza nuestra exaltación (Ro. 8:29–30). La fe es la mano que toma la gracia.

Después de que **Rahab** y su familia fueron rescatados, **la ciudad** fue quemada. **Josué** pronunció una maldición sobre cualquiera que reedificare a Jericó como fortaleza, profetizando que su hijo mayor perecería cuando se pusieran **los cimientos**, y **su hijo menor** moriría cuando se asentaran **sus puertas**. Consulta 1 Reyes 16:34 para el cumplimiento de esta maldición.

F. La Campaña en Hai (7:1–8:29)

El capítulo siete trata con el asunto del pecado en Canaán. Aunque el pueblo había cruzado el Jordán, aún estaba propenso a pecar. Aquí se encuentra la historia de la *derrota* de Israel en Hai y la *victoria* de Israel sobre el pecado en Acor.

7:1–5 Cuando **Josué envió** espías **a Hai**, volvieron confiados con un informe de que la ciudad estaba mal defendida, y que no sería necesario mandar más de **dos mil o tres mil** soldados contra la ciudad. Pero cuando el ejército de **como tres mil hombres** marchó contra Hai, encontró derrota en vez de victoria.

7:6–10 Muchas veces viene la derrota después de la victoria; es cuando menos la esperamos. Es cuando nos sentimos fuertes en nosotros mismos. El pueblo no oró antes de ir contra Hai, ni vemos que el Señor les mandó ir, como encontramos en la toma de Jericó. Como consecuencia, aprendieron con dolores que algo estaba mal; algo había cambiado. **Los cananeos** no eran más fuertes, sino que Israel estaba debilitado, porque el pecado había entrado en el campamento. A pesar de que la falta era de un solo hombre, toda la nación era culpable (v. 11) y treinta y seis hombres murieron (v. 5). **JEHOVÁ** le dijo a **Josué** que no era tiempo de orar sino tiempo de actuar (v. 10).

7:11–26 Josué se enteró de que la derrota fue por causa de pecado en el campamento. Alguien había desobedecido al Señor, saqueando en la conquista de Jericó. No se nos dice el método empleado para encontrar al culpable; tal vez echando suertes. De todos modos, la posibilidad se redujo primero a **la tribu**, luego a **la familia**, luego a **la casa** y luego **al varón: Acán**. Confesó haber robado un **manto babilónico... doscientos siclos de plata, y un lingote de oro**. También admitió que los había escondido **bajo tierra** en su **tienda**.

«**Pues vi... codicié y tomé**» (v. 21). La historia de Acán nos da una ilustración gráfica de Santiago 1:14–15, «Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte» (BAS).

Acán, al tomar algo prohibido, fue maldecido (Dt. 7:26). Puede parecer duro que toda la familia de Acán compartió su destino, pero el pecado es cosa seria. La fe de Rahab había salvado a toda su familia. El pecado de Acán condenó a la suya. Además, seguramente eran conscientes de sus actividades, puesto que los bienes robados fueron enterrados bajo su tienda. Tal vez sus hijos incluso participaron en su pecado.

La lección que Dios estaba enseñando a Su pueblo era clara: el pecado profana todo el campamento, y cuando surge necesita ser totalmente erradicado.

Como castigo por su crimen, **Acán** y toda su familia fueron apedreados hasta morir y luego quemados. También fueron quemadas todas sus posesiones, así como los bienes robados.

H. J. Blair comenta:

«Con la muerte de Acán, fue expiado el acto de sacrilegio, y la escena de la tragedia, el valle de Acor, llegó a ser una puerta de esperanza mientras el pueblo se preparó una vez más para avanzar».

8:1–29 En el segundo intento, Josué y su ejército capturaron **Hai** con una estrategia de **emboscadas**. Aunque es difícil entender claramente los detalles de las **emboscadas**, el plan general parece ser el siguiente: un grupo de israelitas pasó al otro lado de Hai en la oscuridad y se escondió **al occidente de Hai**. Por la mañana los demás soldados atacaron la ciudad desde el norte. Cuando los hombres de Hai contraatacaron, Josué y sus hombres retrocedieron a propósito, atrayendo a los habitantes fuera de la ciudad.

Entonces **Josué** extendió su **lanza**; esa era la señal para los hombres que estaban en la emboscada de entrar a **la ciudad** y **prenderle fuego**. Viendo su ciudad en llamas, hubo pánico entre **los hombres de Hai**. Entonces fue fácil para los israelitas atrapar a los soldados de Hai por ambos lados y destruirlos.

El versículo 3 dice que **treinta mil hombres** fueron enviados a la **emboscada a la ciudad**, mientras que el versículo 12 habla de **cinco mil**. Puede ser que hubiera dos emboscadas. Pero **treinta mil** parece ser un número demasiado grande para una emboscada. Algunos creen que treinta **mil** en realidad quiere decir **treinta capitanes**, puesto que la palabra hebrea para mil puede traducirse también como jefe. Otros creen que **treinta mil** es error del copiadore y debe ser **cinco mil**. Los **cinco mil hombres** (v. 12) pueden haber sido mandados para detener cualquier ataque por los hombres de **Bet-el**, a tres kilómetros al occidente de **Hai**.

En esta ocasión se les permitió tomar **para sí las bestias y los despojos**. ¡Si Acán solamente se hubiera esperado, tal vez habría tenido sus despojos sin tener que perder su vida!

En la primera batalla, los israelitas perdieron treinta y seis hombres; esta vez no perdieron ni uno según vemos en el registro bíblico. Habiéndose purificado del pecado, una vez más estaban seguros en medio de la batalla. La victoria de la vida cristiana no es la *ausencia* de conflicto sino la presencia y protección de Dios *en medio del* conflicto.

G. La Confirmación del pacto en Siquem (8:30–35)

8:30–35 En obediencia a la Palabra de Dios (Dt. 27:2–6), **Josué edificó un altar** en el **monte Ebal** y escribió **sobre las piedras una copia de la ley de Moisés**. Las tribus estaban reunidas, **la mitad... hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal**. Josué se paró en el valle entre ellos y **leyó... las bendiciones y las maldiciones encontradas en el libro de la ley**, o quizá instruyó a los levitas a leerlas (Dt. 27:14). «A menudo las Escrituras hablan del que manda hacer algo como si él mismo lo hiciera».

H. El Pacto con los gabaonitas (Cap. 9)

9:1–27 Las noticias de los éxitos militares de Israel hicieron que **todos los reyes** de Canaán se unieran contra **Josué e Israel** (vv. 1–2). Pero **los moradores** de la ciudad de **Gabaón** y tres otras ciudades, **Cafira, Beerot y Quiriat-jearim** (vv. 3, 17) decidieron que era inútil oponerse a los invasores. Sabían que se les había mandado a los israelitas **destruir a todos los moradores** paganos **de la tierra**. Pero también sabían que ninguna orden se había dado en cuanto a las naciones fuera de Canaán (Dt. 20:10, 15). Si pudieran convencer a Josué y a sus ejércitos que habían venido de un **largo... camino de tierra muy lejana**, no serían muertos.

De manera que se disfrazaron con **vestidos viejos y zapatos viejos y recosidos**. Además trajeron **pan... seco y mohoso y cueros viejos de vino... rotos**. Dijeron a Josué que venían de una **tierra muy lejana**, y todo parecía apoyar su declaración.

Los israelitas **no consultaron a JEHOVÁ** sobre el asunto, sino que hicieron **paz con** los gabaonitas. A los tres días fue expuesta la artimaña, y hubo agitación entre los judíos para matar a los engañadores. Pero **los príncipes** decidieron honrar su pacto dejando vivir a los gabaonitas. Sin embargo, de allí en adelante servirían **a la congregación** como **leñadores y aguadores** en conexión con el servicio **del altar de JEHOVÁ**.

Josué y los príncipes fueron prudentes en cumplir su voto, aun conociendo que los habían **engañado** en el asunto. Más tarde, Saúl trató de exterminar a los gabaonitas y fue castigado por hacerlo (2 S. 21).

I. La Campaña del sur (Cap. 10)

10:1–6 El capítulo 10 registra la campaña del sur. Cuando los **reyes** de las cinco **ciudades** cananeas oyeron que los gabaonitas habían desertado para unirse a los israelitas, reconocieron que el territorio central con sus colinas abundantes era vulnerable, y decidieron atacar **a Gabaón**. Los gabaonitas **enviaron** a pedir ayuda militar a **Josué**.

10:7–8 Una vez más **Josué** oyó esas palabras de consuelo de la boca de **JEHOVÁ**: «**No tengas temor de ellos**». La había oído antes con referencia a la victoria en Jericó y antes de su emboscada de éxito en Hai. Garantizaban triunfo a pesar del tamaño del ejército del enemigo.

10:9–11 Asegurados por el Señor de la victoria, **Josué** atacó las fuerzas enemigas **en Gabaón**, haciéndoles huir. Dos milagros sucedieron en la destrucción del enemigo. Primero, hubo una tremenda granizada, la cual mató **más** hombres de los que habían matado los israelitas. Pero notamos que eran **piedras de granizo** que mataron solamente al enemigo.

10:12–15 **Entonces**, a petición de **Josué**, **sol** y **luna** se «detuvieron» (o se «demoraron»), prolongando las horas que los israelitas tenían para perseguir y destruir el enemigo antes de que pudiera escapar a la seguridad de sus ciudades amuralladas. Literalmente es lenguaje descriptivo decir que el sol y la luna se detuvieron. Usamos semejante lenguaje al decir que el sol sale o se pone. Se han dado varias explicaciones naturales de lo que realmente sucedió en esta ocasión. Pero es suficiente saber que fue un milagro que resultó en un día prolongado para la batalla.

Spurgeon dice:

«Cómo lo hizo no es pregunta para nosotros... No nos toca tratar de explicar o apocar los milagros, sino de glorificar a Dios en ellos».

El libro de Jaser (v. 13) puede significar: «El libro del Recto». No se puede identificar hoy en día a ningún libro con ese nombre, y ciertamente no fue inspirado.

La batalla había sido una hazaña tremenda para Israel. Habían marchado toda la noche y luego peleado durante todo el día más largo de la historia. Se habían esforzado más allá de los límites ordinarios, sin embargo, la victoria era del Señor (vv. 10–11).

Con su discernimiento típico, Matthew Henry hace la siguiente observación:

«Pero ¿por qué tuvo Josué que esforzarse tanto a sí mismo y a sus hombres? ¿No le había prometido Dios que sin falta *entregaría al enemigo en sus manos*? Es cierto que así había dicho; pero las promesas de Dios no son dadas para relajar y suprimir, sino para avivar y animar nuestros esfuerzos».

10:16–27 Los cinco reyes fueron atrapados **en una cueva en Maceda**, después fueron muertos y colgados **en cinco maderos**, y finalmente fueron sepultados en **la cueva**.

10:28–39 Después de todo esto, Josué conquistó las ciudades cananeas de **Maceda** (v. 28), **Libna** (vv. 29–30), **Laquis** (vv. 31–32), **Gezer** (v. 33), **Eglón** (vv. 34–35), **Hebrón** (vv. 36–37) y **Debir** (vv. 38–39). El **rey** de **Hebrón** en el versículo 37 era sucesor del que fue muerto en el versículo 26.

10:40–43 Este párrafo resume la campaña del sur.

Debemos considerar la destrucción en este capítulo de manera general, como nota Haley:

«... Josué recorrió esta región demasiado rápido para despoblarlo completamente... Destruyó a todos los que persiguió; pero no se detuvo para buscar cada escondite posible. Esto se dejó para cada tribu en su propia heredad».

J. La Campaña del norte (Cap. 11)

11:1–9 Las noticias de los triunfos acumulados por Israel causó que **los reyes... del norte** formaron una confederación. Se unieron **junto a las aguas de Merom**, al norte del mar de Galilea. **Josué** y la gente de guerra los atacaron y los derrotaron. Entonces, en obediencia al Señor, Josué **desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego**. Desjarretar quiere decir cortar un tendón en la pierna, incapacitando al caballo.

11:10–15 La ciudad capital de **Hazor** fue quemada; las otras **ciudades que estaban sobre colinas** fueron destruidas pero no quemadas. Quizá Josué pensaba que esas ciudades sobre colinas serían útiles a los israelitas que poblarían esas ciudades. Mataron a todos los habitantes de todas estas ciudades, y **todo el botín** fue tomado por **Israel**. La obediencia total trae victoria total (v. 15).

11:16–20 Estos versículos repasan las conquistas de Josué en la tierra de Edom (**Seir**) al sur hasta el **monte Hermón** al noreste y la **llanura del Líbano** al noroeste. **Gabaón** escapó de la destrucción. Jerusalén quedó sin ser conquistada hasta el tiempo de David (El **Gosén** mencionado en el versículo 16 no estaba en Egipto, sino al sur de Palestina).

11:21–23 Se hace mención especial del hecho de que los **anaceos** fueron **destruidos** en todas las **ciudades** con la excepción de **Gaza, en Gat y en Asdod**. «**Y la tierra descansó de la guerra**» (v. 23) en el sentido que las batallas mayores se habían peleado, aunque había todavía muchos enemigos que erradicar.

K. Resumen de las conquistas (Cap. 12)

12:1–6 Los primeros seis versículos mencionan de nuevo la victoria que Dios había dado a Moisés sobre **Sehón rey de los amorreos**, y **Og rey de Basán**. Estas victorias se consideran parte de la conquista total, puesto que el territorio fue ocupado por las dos tribus y media al oriente del río Jordán.

12:7–24 Dios había hecho una promesa a Israel, antes de que cruzaran el Jordán: «El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas» (Dt. 7:24). Aquí hay **treinta y una** muestras de la fidelidad de Dios (vv. 7–24); **Josué** derrotó **treinta y un reyes** al lado occidental del **Jordán**.

II. LA POSESIÓN DE LA TIERRA PROMETIDA (Caps. 13–21)

A. Las Tierras que faltaban por poseer (13:1–7)

13:1–6 **Josué** ya era **viejo**, y toda la **tierra** prometida a los israelitas todavía había no sido ocupada por ellos. Los versículos 2–6 describen zonas al sur y al nordeste que aún estaban habitadas por paganos. Sabemos además, que la tierra hacia el oriente hasta el Éufrates había sido prometida a los judíos, pero nunca ha sido ocupada por ellos.

13:7 El Señor instruyó a Josué a **repartir a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés** la **tierra** ya conquistada.

B. La Distribución de la tierra (13:8–19:51)

1. La Repartición a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (13:8–33)

13:8–33 Ya había sido asignado territorio a dos tribus y media al oriente del **Jordán**. Se describe de la siguiente manera: el territorio completo ocupado por las dos tribus y media (vv. 8–13); **Rubén** (vv. 15–23); **Gad** (vv. 24–28); y **la media tribu de Manasés** (vv. 29–31).

Leví no recibió **heredad** como tribu (v. 14), pues era la tribu sacerdotal, y **JEHOVÁ** era su **heredad** de manera especial (v. 33).

Al excluir a Leví de las tribus sólo quedaban once. Pero los dos hijos de José, Efraín y Manasés, quedan incluidos en el lugar de José, y eso eleva de nuevo el número a doce. La razón por la que incluyó a los hijos de José fue la adopción de ellos por Jacob como sus propios hijos antes de su muerte (Gn. 48:5).

Se hace mención especial del hecho de que **Balaam** estuvo entre los muertos del otro lado del Jordán (v. 22). El Señor no había olvidado la terrible calamidad causada a Su pueblo por ese profeta inicuo (ver Nm. 23–25). «Y sabed que vuestro pecado os alcanzará» (Nm. 32:23).

Surge un problema interesante en el versículo 25. La **tribu de Gad** tomó posesión de una parte **de la tierra de los hijos de Amón**, lo cual fue prohibido en Deuteronomio 2:19. Pero esta tierra había sido tomada anteriormente de los amonitas por Sehón, rey de los amorreos, y hecho parte de su reino. Así que cuando Israel la tomó de Sehón, ya no pertenecía a los amonitas.

El **Debir** mencionado en el versículo 26 no es la misma ciudad mencionada en el capítulo anterior. Esta ciudad se encontraba al oriente del Jordán, y la que fue conquistada por Josué estaba al occidente del río.

2. La Repartición a Judá (Caps. 14–15)

14:1–5 Este capítulo comienza con la distribución de la tierra al occidente del Jordán a **las nueve tribus y media**. La distribución se hizo **por suerte... como JEHOVÁ había mandado a Moisés**. Esto probablemente quiere decir que la ubicación general de la porción de cada tribu fue determinada **por suerte**, pero el tamaño del territorio era conforme a la población de la tribu (Nm. 26:53–56).

14:6–15 La primera en la lista de tribus era **Judá** (14:6–15:63). Los hombres de **Judá** estaban a la cabeza de los ejércitos de Israel (ver Nm. 10:14) y era la tribu más numerosa y poderosa, con más de 76.000 guerreros.

Antes de dar los límites territoriales, el Espíritu de Dios registra la petición noble de **Caleb**, que pidió la ciudad de **Hebrón**. Aunque ya tenía **ochenta y cinco años**, su fe, valor y **fuerza** no habían disminuido. Anhelaba más conquistas espirituales y recibió **Hebrón por heredad**.

Hebrón incluía no solamente la ciudad, sino también el territorio alrededor (v. 12). La ciudad había sido conquistada anteriormente por Josué (10:36–37). Más tarde fue dada a los sacerdotes, pero **Caleb** mantuvo la región alrededor como su **heredad**.

Caleb había sobrevivido el castigo que mató a los espías incrédulos **cuarenta y cinco años** antes (Nm. 14:36–38). Había sido preservado durante las peregrinaciones por el desierto. Había afrontado varios años de guerra en Canaán. Sabía que Dios no le hubiera preservado con vida, prometiéndole una recompensa por su fe, sólo para entregarlo a **los anaceos**. ¿Y que importaba que fueran gigantes? Estaban en su territorio, y los echaría **fuera** con el poder de Dios. Aún veía las cosas con ojos de fe y no como parecían a la vista. Este era el secreto de su **fuerza** permanente y su éxito asombroso. No pensaba jubilarse (aunque tenía **ochenta y cinco años**) hasta poseer su territorio.

15:1–12 Los límites de **Judá** se describen en los versículos 1–12. Es casi imposible trazarlos con exactitud hoy día. Esto puede causar que algunos se pregunten por qué todos estos detalles fueron incluidos en la Biblia. La respuesta es, por supuesto, que estos detalles son importantes a los ojos de Dios. Son inspirados y provechosos, llenos de ricas lecciones espirituales.

15:13–20 La conquista de Hebrón por Caleb se registra en el versículo 14. Ofreció su **hija Acsa**, a quien tomara a **Quiriat-sefer** (Debir) (v. 16). El sobrino de Caleb, **Otoniel**, fue el que **tomó** la ciudad y se ganó la novia (v. 17). Más tarde llegó a ser el primer juez en Israel (Jue. 3:9). Otoniel **persuadió** a Acsa que **pidiese a su padre tierras para labrar** (v. 18). Sus palabras: «**puesto que me has dado tierra**», implican que Otoniel lo había hecho y había obtenido **la tierra**. Entonces Acsa pidió **fuentes de arriba y abajo** para regar la tierra.

Algunas ciudades, como es el caso de **Debir** y **Hebrón**, tuvieron que ser tomadas más de una vez como resultado de las guerrillas de los cananeos (ver las notas sobre el cap. 10). También debe notarse que había más de una ciudad con el mismo nombre (por ejemplo, Debir).

15:21–63 Las ciudades del territorio de Judá se enumeran en los versículos 21–63. Algunas de las ciudades deben ser conocidas por nuestro estudio de los patriarcas: **Hebrón** (v. 54) (también llamado **Quiriat-arba** y Mamre) fue conocido por Abraham, Isaac y Jacob (Gn. 13:18; 35:27), quienes fueron sepultados allí (Gn. 23:17–20). Tal vez por esto era tan precioso para Caleb en su discernimiento espiritual. **Beerseba** (v. 28) significa: «el pozo del juramento»; los patriarcas permanecieron mucho tiempo allí. Era un lugar de renovación, frescura y reposo (Gn. 21:31; 26:33; 46:1). **Jerusalén** (v. 63) era habitada por el **jebuseo**. No fueron echados de allí hasta el tiempo de David (2 S. 5:6–7).

Estas ciudades dieron una herencia rica a Judá y un estímulo fuerte para fortalecer su fe. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob estaba en medio de Sus hijos para llevar a cabo Su promesa previa.

Cuando contamos las ciudades en los versículos 21–32, encontramos que hay treinta y ocho, aunque el versículo 32 dice que sólo había veintinueve. Nueve de estas ciudades pertenecían a Simeón, cuya herencia estaba dentro de los límites de Judá (19:1–9). Y eso deja **veintinueve ciudades** pertenecientes a Judá. Hay un problema similar en la enumeración en los versículos 33–36; quince ciudades son enumeradas, pero tal vez **Gedera y Gederotaim** son dos nombres para la misma ciudad, dejando un total de **catorce ciudades** mencionadas en el versículo 36.

Notamos especialmente el último versículo. La parte alta de la ciudad, el monte de Sion, no fue tomada hasta el tiempo de David. La parte baja de la ciudad, **Jerusalén**, fue tomada por Judá (Jue. 1:8), y más tarde retomada por los **jebuseos** (Jue. 1:21). **Jerusalén** está incluido entre las ciudades de Benjamín (18:28), así como entre las de **Judá**; estaba ubicada en el límite entre estas dos tribus.

3. La Repartición a José (Caps. 16–17)

16:1–4 A continuación aparecen **los hijos de José**. A José se le había dado la primogenitura (es decir, la porción doble, 1 Cr. 5:1) la cual había perdido Rubén (Gn. 49:4). Los límites generales del territorio de José se dan en los versículos 1–4. Esto fue, por supuesto, repartido entre **Efraín** y la media tribu de **Manasés** que pasó al lado occidental del **Jordán**.

16:5–10 Los límites de Efraín se describen en los versículos 5–10. Debemos poner atención especialmente en el versículo 10. Puesto que **no arrojaron al cananeo** tuvieron aflicción los israelitas más adelante en su historia.

17:1–13 La herencia de **Manasés** era en parte al oriente del Jordán en **Galaad y Basán** (v. 1), y en parte al occidente (vv. 7–11). El territorio al occidente del Jordán estaba encerrado **al norte** por seis fortalezas cananeas, **Bet-seán, Ibleam, Dor, Endor, Taanac y Meguido** (vv. 11–12).

Algunas de las **ciudades de Efraín** estaban en territorio **de Manasés**, y algunas de las ciudades de **Manasés** estaban en territorio de **Aser e Isacar** (vv. 7–12).

Las **hijas de Zelofehad** heredaron con los **hijos de Manasés**, como Dios **mandó a Moisés** (vv. 3–4, con Nm. 27:1–7). Esto se hizo para asegurar que la casa de Zelofehad tuviera una porción aun no teniendo hijos para herencia. Las **hijas** tuvieron que casarse dentro de su tribu para que las tierras pertenecientes a Manasés no fueran absorbidas por otra tribu debido al matrimonio entre tribus (Nm. 36:1–13).

17:14–18 Después que Efraín y Manasés recibieron sus porciones al occidente del Jordán, se quejaron de que habían recibido **una sola parte** (v. 14) y estaban encerrados al norte por fortalezas (v. 16). Josué volvió todos sus argumentos contra ellos. Cuando dijeron que necesitaban más territorio porque eran **pueblo** numeroso (v. 14), les dijo que usaran esa mano de obra para hacer **desmontes** en el **bosque** de su territorio, para habitar allí (v. 15). Cuando se quejaron que habitaban **cananeos** en sus fronteras, y tenían **carros herrados** (v. 16), les aseguró de que ellos tenían poder superior para **arrojar al cananeo** (v. 18). El hecho de tener«**una sola parte**» del versículo 14 se refiere a los territorios juntos de Efraín y Manasés al occidente del Jordán. Cuando Josué dijo: «**No tendrás una sola parte**» (v. 17b), no quiso decir que tendrían tierra adicional, sino que debían ocupar toda la tierra que se les había dado.

4. La Repartición al resto de las tribus (Caps. 18–19)

18:1 El campamento de **Israel** cambió de Gilgal a **Silo**. **Erigieron allí el tabernáculo**, y permaneció allí hasta los días de Samuel. Después continúa con la división de los territorios.

18:2–10 **Judá y José** habían recibido sus heredades al echar **suertes**, pero todavía había **siete tribus** al occidente del Jordán **las cuales aún no habían** repartido **su posesión**. Así que **Josué** mandó un grupo de **tres varones de cada tribu**, para que recorrieran por suerte las **heredades** de las otras **siete** tribus.

18:11–28 Los límites de Benjamín se dan en los versículos 11–20, y sus **ciudades** en los versículos 21–28. La porción de Benjamín era pequeña, pero selecta. Ocupaba el centro de la tierra y poseía dentro de sus límites las primicias de las labores de Israel en Canaán.

Gilgal estaba en el territorio de Benjamín, el primer campamento al occidente del Jordán. Las piedras conmemorativas estaban allí como testimonio del paso milagroso del Jordán. Allí cumplió el pueblo su primera pascua en Canaán, y los israelitas comenzaron a comer del fruto de la tierra. La nación fue circuncidada de nuevo en ese lugar y el reproche de Egipto fue quitado del pueblo. No pudo haber lugar más histórico en todo Canaán, puesto que ningún otro lugar enseñaba tantas lecciones espirituales.

Las ruinas de **Jericó** aún estaban visibles en la posesión de Benjamín. Sus muros, en un tiempo invencibles, ahora estaban derrumbados. La porción que era de la casa de Rahab quedó intacta como testimonio de la gracia de Dios, que siempre responde a la fe. Un

benjamita siempre podía visitar ese lugar si necesitaba recordar de nuevo que la batalla era del Señor.

Bet-el (*la casa de Dios*) hacía que los benjamitas recordaran la fe de sus padres y la fidelidad del Salvador divino de Israel (Gn. 28:18–22; 35:1–15).

Jerusalén estaba destinada a ser la ciudad capital, pero los jebuseos no fueron arrojados de su fortaleza montañosa hasta que llegó el hijo de Isaí.

La tierra de Benjamín incluía muchas evidencias y señales del pasado, presente y futuro. ¡Qué porción más rica le tocó al hijo menor de Jacob!

19:1–9 La heredad de Simeón estaba **en medio de la heredad de los hijos de Judá**. Parece que la parte de Judá era tan **excesiva** que la tribu no podía ocupar toda su porción, de modo que una parte fue asignada a **Simeón**. Esto cumple la palabra profética de Jacob acerca de Simeón: «Yo lo apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel» (Gn. 49:7).

Beerseba y Seba (v. 2) probablemente se refieren al mismo lugar; por tanto, un total de **trece ciudades** son mencionadas en el versículo 6. Algunas ciudades se nombraron para fijar los límites de ciertas porciones aunque no estaban dentro de la heredad, y por esto a veces el número de ciudades no coincide con el número dado en el texto (por ejemplo, vv. 15, 30, 38).

19:10–39 Los límites del resto de las cinco tribus se dan seguidamente: **Zabulón** (vv. 10–16); **Isacar** (vv. 17–23); **Aser** (vv. 24–31); **Neftalí** (vv. 32–39); **Dan** (vv. 40–48). Dan recibió algunas de las ciudades de Judá (compárese v. 41 con 15:33).

19:40–48 El territorio originalmente designado para **Dan** estaba en el suroeste, con límite en el mar Mediterráneo, e incluía las ciudades de **Jope y Ecrón** (vv. 40–46). Más adelante, cuando este territorio resultó demasiado pequeño, una parte de la tribu emigró a Lais (**Lesem**) al noreste y cambiaron el nombre de la ciudad a **Dan** (vv. 47–48; compara con Jue. 18).

19:49–51 En el versículo 51 **acabaron de repartir la tierra**. Las ciudades de refugio necesitaban ser señaladas (cap. 20) y las ciudades levíticas tenían que ser designadas (cap. 21), pero el trabajo de Josué estaba casi terminado. **Según la palabra de JEHOVÁ**, él recibió **Timnat-sera** (v. 50).

C. Las Ciudades de refugio (Cap. 20)

El siguiente paso era señalar seis **ciudades de refugio**, tres a cada **lado del río Jordán**, donde podría **acogerse** un homicida del **vengador de la sangre**. El homicida era uno que por **accidente** había matado **a su prójimo**. El **vengador de la sangre** normalmente era un pariente cercano del muerto, que buscaba vengarse de la muerte. Si el homicida podía huir a una ciudad de refugio, encontraba asilo allí **hasta la muerte del... sumo sacerdote**. **Entonces** podía **volver a su ciudad** con seguridad.

LAS CIUDADES DE REFUGIO

Las ciudades de refugio son interesantes y de importancia teológica. MacLear nos ofrece detalles tradicionales acerca de las ciudades:

«Unos comentaristas judíos nos dicen que más adelante, para que el asilo ofrecido al homicida involuntario pudiera ser más seguro: (a) los caminos a las ciudades de refugio siempre se mantenían en buen estado, y tenían que medir unos 32 codos (más o menos 14.6 metros) de ancho; (b) toda obstrucción que pudiera ser tropiezo o impedir la huida

del homicida se quitaba; (c) no se dejaba montículo, ni río en el cual no hubiera puente; (d) en cada encrucijada había postes erigidos con la palabra “Refugio”, para guiar al hombre infeliz en su huida; (e) una vez establecido en tal ciudad, al homicida se le asignaba una casa conveniente para vivir, y los ciudadanos debían enseñarle un oficio para su sostenimiento».

Estas ciudades ilustran la nación de Israel y su culpa en relación a la muerte del Mesías. Cristo es la Ciudad de Refugio a quien un Israel penitente puede huir en busca de asilo. D. L. Moody nota que «las ciudades de refugio son un tipo de Cristo, y en esa relación, sus nombres son importantes».

Las ciudades de refugio y el significado de sus nombres son los siguientes:

Al occidente del Jordán

Cedes	—Santidad
Siquem	—Fuerza
Quiriat-arba o Hebrón	—Comunión

Al oriente del Jordán

Ramot en Galaad	—Elevación
Golán	—Felicidad
Beser	—Seguridad

Así, Cristo provee toda bendición sugerida por los nombres de estas ciudades. Un vistazo al mapa indica que las ciudades de refugio estaban situadas estratégicamente para que ningún punto en el territorio estuviera a más de 48 km de una de ellas.

Moody hace esta aplicación:

«Así como las ciudades de refugio estaban situadas para ser accesibles desde cualquier parte de la tierra, Cristo está muy accesible al pecador necesitado ([1 Jn. 2:1–2](#))».

Notamos las comparaciones entre la salvación temporal ofrecida al homicida en las ciudades de refugio, y la salvación eterna en Cristo ofrecida al pecador. Los caminos a la ciudad no tenían obstrucciones y estaban bien señalados, así como el camino a la salvación, para que no haya lugar para error y pérdida de vida. Las ciudades estaban esparcidas por toda la tierra y fácilmente accesibles a toda persona, así como Cristo queda accesible a toda persona. Una crisis impulsó a la persona hacia la ciudad de refugio, y muchas veces se necesita una crisis para impulsar a una persona hacia el Señor Jesús en busca de refugio. No había terreno neutral para la persona culpable; ésta estaba segura en la ciudad, o en peligro de la ira del vengador de la sangre. Cada individuo está seguro en Cristo, o bajo el juicio de Dios ([Jn. 3:36](#)).

D. Las Ciudades levíticas (Cap. 21)

21:1–42 Cuarenta y ocho ciudades (v. 41) **con sus ejidos** para pasto, incluyendo las ciudades de refugio, fueron asignadas a **los levitas** como había mandado el Señor (Nm. 35:2–8).

Coatitas:

(a) Los hijos **de Aarón** (es decir: los sacerdotes), **trece ciudades de Judá... de Simeón, y... de Benjamín.**

(b) **Los otros hijos de Coat, diez ciudades... de Efraín... Dan y de la media tribu de Manasés.**

Gersonitas:

Trece ciudades de Isacar... Aser... Neftalí y... la media tribu de Manasés.

Meraritas:

Doce ciudades de Rubén... Gad y... Zabulón.

Cada tribu dio cuatro ciudades con la excepción de Judá y Simeón, que dieron nueve ciudades entre los dos, y Neftalí, que dio tres ciudades.

Las ciudades **de refugio**, siendo ciudades de **los levitas** (vv. 13, 21, 27, 32, 36, 38), estaban esparcidas entre todas las tribus de Israel para cumplir la profecía de Jacob (Gn. 49:5–7) y para facilitar más su ministerio de enseñanza a la nación.

21:43 Es necesario leer este versículo a la luz de otros pasajes. No quiere decir que Israel ocupara **toda la tierra** desde el río de Egipto hasta el Éufrates, sino que la **tierra** que repartió Josué era en cumplimiento de la promesa de Dios, que les daría todo lugar que pisare la planta de su pie (Jos. 1:3).

21:44 De igual manera, el versículo 44 necesita ser interpretado con cuidado. Aún había **enemigos** dentro de la tierra; no se había destruido a todos los cananeos. Pero no era culpa de Dios; Él cumplió Su promesa en la derrota de todo enemigo contra el cual peleó Israel. Si aún había enemigos invictos y áreas de resistencia, fue porque Israel no reclamó las promesas de Dios.

21:45 Notamos el versículo 45. **JEHOVÁ** había cumplido toda promesa. **No faltó** ni una **palabra**. ¡Qué tributo a la fidelidad de Dios! Pero Israel no se apropió de todas Sus promesas.

E. El Altar al oriente del Jordán (Cap. 22)

22:1–9 Cuando la tierra al occidente del Jordán había sido distribuida, **Josué** permitió que **los hijos de Rubén... los hijos de Gad y la media tribu de Manasés** volvieran a su territorio al oriente **del Jordán**, como originalmente habían acordado. Les dijo igualmente que regresaran con su parte del **botín** de las batallas que habían peleado.

Habían pasado más de siete años desde que habían dejado a sus seres queridos para pelear contra los cananeos. Habían soportado las dificultades de combate hasta asegurar la tierra. Nosotros también somos llamados a sufrir penalidades para pelear la buena batalla de la fe para ensanchar el reino de Dios sobre la tierra (1 Ti. 6:12; 2 Ti. 2:3). Este tipo de sacrificio no es fácil, pero es ingrediente esencial en la vida que agrada a Dios. Se necesitan en la actualidad hombres de fervor ardiente para la pelea:

«¿Debo ser llevado a los cielos
Sobre un lecho de rosas y en comodidad,
Mientras otros lucharon para ganar los premios
Y derramaron su sangre en su fidelidad?
Seguro que debo luchar si he de reinar;
Señor aumenta mi ánimo

Soportaré la fatiga, aguantaré el dolor,
Sostenido por Tu palabra ¡Oh Señor!».

Isaac Watts

22:10–11 De camino a casa estos hombres decidieron **edificar un altar** cerca de la orilla del **Jordán**. Cuando las otras nueve tribus y media oyeron acerca del altar, se enojaron. Temían que sería rival del altar en Silo. También temían que con el tiempo podía ser altar idólatra y que Dios castigaría a la nación entera como resultado del altar.

22:12–20 Antes de declarar guerra contra las tribus al oriente del Jordán, **enviaron los hijos de Israel** una delegación para indagar y ofrecerles tierra al occidente del Jordán si consideraban inmunda su propia posesión (v. 19).

Al tratar con los hombres que habían edificado el altar, **Finees** y los demás recordaron cómo Israel había sufrido por la **maldad de Peor** (v. 17; compara con Nm. 25) y la **prevaricación de Acán** (v. 20; compara con cap. 7).

Miraron este altar como otra amenaza contra su bienestar; y de ahí que su reacción fue tan fuerte. Como pueblo, habían aprendido que el pecado corrompe toda la congregación, y que Dios hace responsable a la nación por los hechos de sus individuos.

22:21–29 Entonces los hijos **de Rubén... Gad y la media tribu de Manasés** explicaron que este **no** era altar de **sacrificio**. Simplemente era **altar** memorial, un monumento, dando testimonio a las generaciones futuras que las tribus al oriente del Jordán de verdad eran parte de la nación de Israel.

22:30–34 A las otras tribus **les pareció bien** esta explicación, y se evitó la guerra. Las tribus al oriente **pusieron por nombre al altar Testimonio**, indicando que era **testimonio entre** las tribus a ambos lados del Jordán de **que JEHOVÁ es el verdadero Dios**.

F. El Discurso de despedida de Josué a los líderes de Israel (Cap. 23)

Éste es el primero de los dos discursos de despedida de **Josué**. Aquí habla con los líderes de Israel.

El mandato de Josué de esforzarse y guardar la ley (v. 6) repite las palabras que el Señor le había dado hace años (1:7). Desde entonces había probado la veracidad de esas palabras en el crisol de la vida, y ahora, con confianza, podía pasarlas a la siguiente generación.

Les recordó la fidelidad de Dios en cumplir Sus promesas en lo que concierne a la tierra y en cuanto a sus habitantes paganos. Dios continuaría arrojando al enemigo, pero el pueblo tendría que ser obediente a Sus mandamientos. Sobre todo, deberían mantenerse puros de la idolatría de las naciones y de matrimonios mixtos con los cananeos. De otra manera, estos paganos serían fuente de aflicción continua para los israelitas.

Ninguna de las palabras de Dios había **faltado** (v. 14). Esto no significa que toda la tierra ya estaba en manos de los judíos, porque el mismo Señor había dicho que no arrojaría a todos los habitantes de una vez, sino poco a poco (Dt. 7:22). El hecho de que ni una de las promesas del Señor había faltado hasta ahora era aliento fuerte de Josué, para animar a los líderes que acabaran la obra que él había comenzado. Agregó una advertencia a esta exhortación (vv. 5, 16), que si se olvidaran de su pacto y se volvieron a los ídolos, JEHOVÁ sería tan fiel para destruirles de la **buena tierra** como había sido en la destrucción de los cananeos.

El pasaje paralelo a esto en el Nuevo Testamento se encuentra en 2 Corintios 6:14–18. La separación es vital para el hombre de Dios. No podemos estar sujetos al Señor y al mismo tiempo andar con a Sus enemigos.

G. El Discurso de despedida de Josué al pueblo de Israel (24:1–15)

24:1–14 El segundo mensaje de despedida, dirigido al pueblo, se entregó en **Siquem**.

Josué repasó la historia del pueblo de Dios, empezando con **Taré** y a continuación mencionó la época de **Abraham**, **Isaac** y **Jacob**. Recordó al pueblo de la poderosa salvación de Egipto, la peregrinación por el desierto y la victoria sobre los moabitas al oriente del Jordán. Entonces recontó su entrada a la tierra prometida, su victoria sobre **Jericó** y la destrucción de los **reyes** en Canaán (vv. 2–13). La **oscuridad** en el versículo 7 señala a Éxodo 14:19–20, donde la nube produjo luz para los israelitas y oscuridad para los egipcios.

En este conciso resumen de la historia desde Génesis hasta Josué, es evidente un hecho sobresaliente: la soberanía de Dios. Nota cómo Él relata la historia: **Yo tomé** (v. 3), **di** (v. 4), **Yo envié** (v. 5), **saqué** (vv. 6–8), **Yo no quise escuchar** (v. 10), **Yo... entregué** (v. 11), **envié** (v. 12) y **os di** (v. 13). Jehová obra de acuerdo a Sus propósitos eternos, y ¿quién puede detener Su mano? Semejante Dios debe ser temido y obedecido (v. 14).

24:15 La opción aquí no era entre **JEHOVÁ** y los ídolos: Josué daba por hecho que el pueblo ya había decidido *no servir* a Dios. Así que les desafió a escoger entre **los dioses** que habían servido sus antepasados en Mesopotamia y **los dioses** de los amorreos que habían encontrado en Canaán. La decisión noble de Josué para él y su hogar ha sido una inspiración para generaciones de creyentes: «**Pero yo y mi casa serviremos a JEHOVÁ**».

H. La Renovación del pacto en Siquem (24:16–28)

24:16–28 Cuando el pueblo prometió **servir** a JEHOVÁ, **Josué** respondió así: «**No podréis servir a JEHOVÁ**» (v. 19). Esto quiere decir que no podían servir a Jehová y también adorar a ídolos. Sin duda, Josué percibió que entrarían a la idolatría, porque aún en ese tiempo tenían **dioses ajenos** en sus tiendas (v. 23). **El pueblo** persistió prometiendo lealtad a su **Dios**, así que **Josué** levantó **una gran piedra... debajo de la encina** como **testigo** del pacto hecho por Israel. (El **santuario de JEHOVÁ** mencionado en el v. 26 no se refiere al tabernáculo, el cual estaba en Silo, sino simplemente a un lugar sagrado.)

Carl Armeding escribe sobre el problema de ídolos:

«La idolatría parece ser uno de los pecados más comunes de los israelitas. Sus antepasados desde tiempos muy tempranos sirvieron a otros dioses, como hemos visto (v. 2). Cuando Jacob y su familia dejaron a Labán, fue Raquel quien llevó los dioses de su padre (Gn. 31:30–34). Pero cuando llegaron a la tierra, Jacob mandó echar a estos “dioses ajenos” de la casa, y los escondió bajo una encina que estaba cerca de Siquem (Gn. 35:2, 4). Y en el mismo lugar, Josué exhortó a los de su generación a quitar de entre ellos a los dioses que habían servido sus padres (v. 14)».

I. La Muerte de Josué (24:29–33)

24:29–33 Murió Josué teniendo la edad de **ciento diez años** y lo **sepultaron** en la ciudad de **su heredad**. El pueblo de **Israel** se mantuvo fiel a **JEHOVÁ** mientras vivieron los hombres de la generación de Josué. No sabemos quién escribió los últimos versículos del libro, ni es necesario saberlo, o ciertamente hubiera sido incluido.

Los huesos de José que **habían traído de Egipto** a petición de José, fueron **enterrados en Siquem** (Gn. 50:24; Éx. 13:19).

Finalmente, **murió Eleazar hijo de Aarón** y fue enterrado **en el monte de Efraín**.

Tres entierros se citan en los últimos cinco versículos del libro: el de Josué (vv. 29–31), el de José (v. 32) y el de Eleazar (v. 33). Los tres fueron enterrados en territorio de José. Todos ellos habían servido bien a su Dios y a su nación. Josué y José fueron libertadores o salvadores durante su vida, y Eleazar en su muerte, puesto que era el sumo sacerdote y su muerte liberó a todos los que habían huido a una ciudad de refugio (20:6).

Al igual que lo hicieran Génesis y Deuteronomio, Josué termina con la campana de muerte de grandes hombres piadosos. «Dios entierra a Sus obreros pero Su obra continúa».

Bibliografía

Blair, Hugh J. «Joshua» («Josué»). En *The New Bible Comentary* (El Nuevo Comentario Bíblico). Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1953.

Campbell, Donald K. «Joshua» («Josué»). En *The Bible Knowledge Comentary* (El Comentario de Conocimiento Bíblico). Wheaton, Il: Victor Books, 1985.

Freedman, H. «Joshua» («Josué»). En *Soncino Books of the Bible* (Libros de la Biblia de Soncino), Vol. 2. Londres: The Soncino Press, 1967.

Grant, F. W. «Joshua» («Josué»). En *The Numerical Bible* (La Biblia Numérica), Vol. 2. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1977.

Henry, Matthew. «Joshua» («Josué»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia). Vol. 2. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, sin fecha.

Jensen, Irving L. *Joshua: Rest-Land Won* (Josué: Descanso-Tierra Ganada). Everyman's Bible Commentary (Comentario Bíblico para Todos). Chicago: Moody Press, 1966.

Keil, C. F., y Freanz Delitzsch. «Joshua» («Josué»). En *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al AT). Vol. 6. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Kroll, Woodrow Michael. «Joshua» («Josué»). En el *Liberty Bible Commentary. Old Testament* (Comentario Bíblico Libertad. Antiguo Testamento). Lynchburg, VA: The Old Time Gospel Hour, 1982.

MacLear, G. F. *The Cambridge Bible for Schools and Colleges, The Book of Joshua* (La Biblia Cambridge para Escuelas y Universidades, El libro de Josué). Londres: C. J. Clay and Sons, 1888.

Pink, Arthur W. *Gleanings in Joshua* (Espigas en Josué). Chicago: Moody Press, 1964.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*, vol. 3 —Números/Rut. CLIE, Terrassa.

Deane, William J. *Josué, su vida y sus tiempos*. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*, vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.

Pérez Millos, S. *Comentarios del Antiguo Testamento: Josué*. CLIE, Terrassa.

Sánchez, Bernardo. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

JUECES

Introducción

«Hay mucho en el libro de Jueces para entristecer el corazón del lector; tal vez ningún otro libro de la Biblia da testimonio tan claro de nuestra debilidad humana. Pero hay también señales inequívocas de la compasión divina y longanimidad... Al considerar las vidas de estos “redentores menores”, debemos reconocer en tiempos modernos la necesidad de un Redentor mayor, de vida inmaculada, quien es capaz de efectuar una salvación perfecta, no solamente por el tiempo sino también por la eternidad.»

Arthur E. Cundall

I. Su Lugar único en el canon

Este libro fascinante registra de manera única cómo Dios da poder donde sólo hay debilidad humana. De hecho, en un sentido, el libro de Jueces es un comentario sobre los tres versículos siguientes: «Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en Su presencia» (1 Co. 1:27–29). Por ejemplo, Aod era un benjamita zurdo (3:12–30), la mano izquierda se considera más débil que la derecha. Samgar usó la aguijada de un buey, un arma algo despreciable, con la cual mató a 600 del enemigo (3:31). Débora era miembro del «sexo débil» (¡aunque ella ciertamente no era débil!) (4:1–5:31). Los 10.000 soldados de a pie de Barac no se podían comparar en relación humana con los 900 carros herrados de Sísara (4:10, 13). Jael, también miembro del sexo débil, mató a Sísara clavándole una estaca de la tienda por el cráneo (4:21). Sostuvo la estaca en la mano izquierda (5:26, Septuaginta). Gedeón marchó contra el enemigo con un ejército el cual Dios rebajó de 32.000 a 300 (7:1–8). El pan de cebada, el alimento de los pobres, sugiere necesidad y flaqueza (7:13). Las armas no convencionales de Gedeón eran cántaros, antorchas y trompetas (7:16), y tuvieron que romper los cántaros (7:19). Abimelec murió por la mano de una mujer quien arrojó un pedazo de una rueda de molino sobre su cabeza (9:53). El nombre «Tola» significa gusano (10:1). Cuando presenta la madre de Sansón, es mujer sin nombre y estéril (13:2). Y Sansón mató a 1.000 filisteos con la quijada de un asno (15:15).

II. Autor

Aunque Jueces es anónimo, el Talmud judío y la antigua tradición cristiana dice que Jueces, Rut y Samuel fueron escritos por Samuel. Esta interpretación está apoyada por 1 Samuel 10:25, el cual indica al profeta como el escritor. Además, las indicaciones internas de fecha por lo menos encajan bien con la época de Samuel.

III. Fecha

La fecha de Jueces se coloca más bien en el primer medio siglo de la monarquía (1050–1000 a. C.) por las siguientes razones:

Ante todo, la frase repetida: «en aquellos días no había rey en Israel» (17:6; 18:1; 19:1; 21:25) sugiere que *sí* había rey cuando se escribió.

Segundo, puesto que 1:21 indica que los jebuseos aún se encontraban en Jerusalén, es necesaria una fecha anterior a la captura de esa ciudad por David. Finalmente, Gezer, mencionado en 1:29, fue dado a Salomón más tarde por Faraón como regalo de boda, implicando una fecha anterior a ese acontecimiento. Así que el tiempo del reino de Saúl o los primeros años del reino de David parecen muy probables.

IV. Tránsito y tema

El libro de Jueces resume la historia de la nación de Israel después de la muerte de la generación de Josué. El pueblo había fallado en sus esfuerzos de echar fuera totalmente a los habitantes paganos de Canaán. De hecho, se habían entremezclado con éstos y practicaban la idolatría. Como resultado, Dios repetidamente entregó al pueblo en manos de opresores gentiles. Esta servidumbre trajo a los judíos al punto de arrepentimiento y contrición. Cuando clamaron a Dios para ser salvados, Él levantó jueces. El libro toma su nombre de estos salvadores y gobernadores, los jueces.

Los sucesos del libro cubren aproximadamente 325 años, de Otoniel a Sansón.

Los jueces fueron líderes militares, no simplemente legistas. Ejecutaron el juicio de Dios mediante hechos heroicos de fe, derribaron a sus opresores, y trajeron paz y libertad parcial para el pueblo. Fueron levantados doce jueces para liberar a Israel. A algunos se les da amplio lugar en el libro mientras que otros apenas son mencionados en uno o dos versículos. Vinieron de nueve tribus diferentes para liberar al pueblo de los mesopotameos, moabitas, filisteos, cananeos, madianitas y amonitas. Ningún juez gobernó sobre la nación entera de Israel hasta Samuel.

El libro de Jueces no es estrictamente cronológico. Los primeros 2 capítulos contienen material de introducción, tanto histórico como profético. El registro de los mismos jueces (caps. 3–16) no es necesariamente cronológico. Algunos de los jueces quizás estuvieron conquistando a sus enemigos al mismo tiempo pero en diferentes partes de la tierra. Es importante recordar esto, puesto que si los números de los años citados en el libro se suman, dan más de 400 años, que es más tiempo del que la Biblia asigna a este periodo (Hch. 13:19–20; 1 R. 6:1).

Los últimos capítulos (17–21) resumen ciertos acontecimientos del periodo de los jueces, que fueron puestos al final del libro para ilustrar la corrupción religiosa, moral y civil durante este periodo en Israel. El carácter de estos tiempos queda bien descrito en el versículo clave: «En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (17:6).

Si creemos que cada palabra de Dios es pura y que toda la Escritura es útil, entonces se entiende que Jueces contiene temas espirituales y lecciones importantes para cada uno de nosotros. Algunas de estas lecciones están escondidas en los nombres de los opresores gentiles y los jueces que rescataron a Israel. Los opresores ilustran los poderes de este mundo que buscan esclavizar al pueblo de Dios. Los jueces simbolizan los medios por los cuales podemos pelear la batalla espiritual.

En nuestros comentarios hemos incluido aplicaciones prácticas, muchas tomadas de antiguas obras clásicas.

Siempre hay el peligro de llevar al extremo el estudio de tipos y figuras. Hemos tratado de evitar cualquier interpretación forzada o quimera. Además, tenemos que admitir que el significado de algunos nombres es incierto. Hemos incluido significados alternativos donde es posible.

Los jueces de Israel

BOSQUEJO

- I. EL PASADO Y EL FUTURO (1:1–3:6)
 - A. Mirando el pasado (1:1–2:10)
 - B. Mirando el futuro (2:11–3:6)
- II. LA ÉPOCA DE LOS JUECES (3:7–16:31)
 - A. Otoniel (3:7–11)
 - B. Aod (3:12–30)
 - C. Samgar (3:31)
 - D. Débora y Barac (Caps. 4–5)
 - 1. La Historia en prosa (Cap. 4)
 - 2. La Historia en cántico (Cap. 5)
 - E. Gedeón (6:1–8:32)
 - 1. El Llamamiento de Gedeón al servicio (Cap. 6)
 - 2. Los Trescientos de Gedeón (Cap. 7)
 - 3. La Victoria de Gedeón sobre los filisteos (8:1–32)
 - F. La Usurpación de Abimelec (8:33–9:57)
 - G. Tola y Jair (10:1–5)
 - H. Jefté (10:6–12:7)
 - 1. La Miseria de Israel (10:6–18)
 - 2. La Defensa de Jefté de Israel (11:1–28)
 - 3. El Voto de Jefté (11:29–40)
 - 4. Jefté mata a algunos de los hijos de Efraín (12:1–7)
 - I. Ibzán, Elón y Abdón (12:8–15)
 - J. Sansón (Caps. 13–16)
 - 1. La Herencia piadosa de Sansón (Cap. 13)
 - 2. La Fiesta y el enigma de Sansón (Cap. 14)
 - 3. Las Represalias de Sansón (Cap. 15)
 - 4. El engaño de Sansón por Dalila (Cap. 16)
- III. LA DECADENCIA RELIGIOSA, MORAL Y POLÍTICA (Caps. 17–21)
 - A. El Establecimiento religioso de Micaía (Cap. 17)
 - B. Micaía y los hombres de Dan (Cap. 18)
 - C. El Levita y su concubina (Cap. 19)
 - D. La Guerra con Benjamín (Caps. 20–21)

Comentario

I. EL PASADO Y EL FUTURO (1:1–3:6)

A. Mirando el pasado (1:1–2:10)

1:1–3 Después de la muerte de Josué (compare con 2:8), la tribu de **Judá** tomó el liderazgo en la guerra **contra los canaeos** al sur. A pesar de que Dios prometió darles la victoria, **Judá** buscó la ayuda de la tribu de **Simeón**, mostrando así su falta de fe para depender completamente de la Palabra de Dios.

1:4–7 Obtuvo su primera victoria sobre los habitantes de **Bezec**. Después de herir a **diez mil hombres**, al rey le **cortaron los pulgares de las manos y de los pies**, así como él había hecho con sus enemigos. Debía haber sido muerto, como mandó Dios (Dt. 7:24), sin embargo, sólo le dejaron manco. Entonces fue llevado a Jerusalén, donde más tarde murió. Este incidente sirve para indicarnos la desobediencia de Israel en su trato con los paganos en su tierra. En vez de aniquilarlos, los israelitas solamente los hirieron. Tal obediencia parcial era desobediencia y les costaría caro a los judíos en días futuros.

1:8 **Judá** tuvo cierto éxito contra **Jerusalén**, poniendo fuego a **la ciudad**. Pero ni Judá, ni Benjamín pudieron sacar a los jebuseos de su fortaleza (ver el comentario sobre Josué 15:21–63). Esto no se hizo hasta en días de David (2 S. 5:6–7).

1:9–15 La captura de **Hebrón** es atribuida a **Judá**; Josué 14 y 15 nos dice que Caleb fue el responsable de la conquista de esta ciudad. No hay discrepancia aquí, puesto que **Caleb** era de la tribu de Judá. Estos versículos (9–10) probablemente se refieren a la conquista por Caleb de la ciudad (compara con v. 20) y no a una expedición posterior a la muerte de Josué. Así también se repite en los versículos 11–15 la captura de **Quiriat-sefer** por **Otoniel**, aunque aconteció previamente (Jos. 15:16–19).

1:16 Los ceneos continuaron habitando **con los hijos de Judá**, aunque nunca se convirtieron.

1:17–21 Otras conquistas de **Judá** incluyeron **Horma, Gaza, Ascalón y Ecrón**, pero las victorias no fueron completas. **Los que habitaban en los llanos... tenían carros herrados**, y los de Judá no tuvieron la fe para lanzar el ataque contra ellos. No estaban dispuestos a perseverar bajo circunstancias difíciles. El versículo 21 indica que Jueces se escribió antes de que David tomara Jerusalén.

1:22–26 Sólo a las dos tribus de **José** se les acreditan otras victorias (Estos versículos tal vez se refieren a la conquista de **Bet-el** mientras que Josué aún vivía [Jos. 12:16], así como los versículos anteriores acerca de Hebrón y Quiriat-sefer se refieren a los días de aquel gran general). Atacaron **la ciudad de Bet-el**, que **antes** se llamaba **Luz**, y la destruyeron. Pero su error fue que prometieron perdonar a un colaborador. Inmediatamente él empezó a edificar otra **ciudad** con el **nombre de Luz** en la **tierra de los heteos**. El pecado no juzgado sobrevive y más tarde tiene que ser enfrentado.

1:27–36 El resto del capítulo señala a siete tribus del centro y norte, que habían fallado en **arrojar al cananeo** de su territorio: **Benjamín** (v. 21), **Manasés** (vv. 27–28), **Efraín** (v. 29), **Zabulón** (v. 30), **Aser** (vv. 31–32), **Neftalí** (v. 33) y **Dan** (vv. 34–36).

2:1–5 El **ángel de JEHOVÁ** (el Señor Jesús) reprendió al pueblo en **Boquim** (los que lloran) por su desobediencia. El versículo 1 dice que **subió de Gilgal** (el lugar de bendición) **a Boquim** (el lugar de llanto). Israel había ido desde el lugar de victoria hasta el

lugar de lamentación. Había fallado en arrojar al cananeo y en destruir sus altares idólatras. Por lo tanto, el Señor se negaría a echar fuera a los moradores de la tierra, y más bien los dejaría para atormentar a los israelitas. De esta manera los versículos 1–5 dan la razón básica de la opresión futura. ¡No nos extraña que el **pueblo... lloró y llamaron... aquel lugar Boquim!**

2:6–10 Los versículos 6–10 repasan el fin de la vida de Josué y la generación que le sobrevivió. En Deuteronomio 6, el Señor dio unos mandatos específicos a Su pueblo. La desobediencia condujo a la triste situación que el versículo 10 describe. La falta de liderazgo espiritual resulta en la correspondiente desobediencia del pueblo de Dios. La **generación** previa no había enseñado a sus hijos el temor de **JEHOVÁ** ni a guardar Sus mandamientos. La negligencia de los padres produjo a la apostasía de sus hijos.

B. Mirando el futuro (2:11–3:6)

2:11–19 En contraste, los demás versículos dan una síntesis del periodo entero de los jueces. Trazan el ciclo de cuatro pasos que caracterizaba ese tiempo:

Pecado (vv. 11–13)

Servidumbre (vv. 14–15)

Súplica (no mencionado aquí, pero ver 3:9; 3:15; 4:3; etc.)

Salvación (vv. 16–18)

Este patrón de comportamiento también se ha descrito de la siguiente manera:

Rebelión

Retribución

Arrepentimiento

Descanso

Este resumen de Jueces (vv. 11–19), como señala Jensen, dirige nuestra atención a dos vertientes de verdad que se aprecian claramente en el libro:

«(1) la perversidad desesperada del corazón humano, que revela su ingratitud, rebelión y necesidad; (2) la longanimidad, paciencia, misericordia y el amor de Dios. ¡Ningún libro de la Biblia pone en mayor contraste estas dos verdades: el fracaso absoluto de Israel y la persistente gracia de JEHOVÁ!».

2:20–23 Porque Israel persistía en la desobediencia, Dios decidió dejar a las naciones en la tierra como castigo de Su pueblo (vv. 20–23). Castigar la desobediencia no era la única razón por la cual el Señor no arrojó a todos los cananeos. Los dejó *para probar* a Israel (v. 22; 3:4) y *para entrenar* a generaciones futuras en la guerra (3:1–2). De esto podemos aprender por qué Dios permite al creyente tener problemas y pruebas. Quiere saber si: «**procurarían o no seguir el camino de JEHOVÁ**» (v. 22).

3:1–4 Las naciones que **dejó JEHOVÁ** como prueba para Israel se enumeran en el versículo 3: **cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano.**

Ahora comienza el primer ciclo: pecado (vv. 5–7); servidumbre (v. 8); súplica (v. 9a); salvación (vv. 9b–11).

3:5–6 Nombra a seis de las siete naciones paganas entre las cuales vivían los israelitas. A las naciones enumeradas en el v. 3, agregan aquí **los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos**. La séptima nación era la de los gergeseos (Jos. 3:10; 24:11).

El Dr. Cohen fija precisamente el comienzo de cada ciclo vicioso:

«Los israelitas no prestaron atención a la advertencia de Moisés (Dt. 7:3) sino que tomaron esposas paganas, y consecuentemente adoptaron sus religiones seductivas».

II. LA ÉPOCA DE LOS JUECES (**3:7–16:31**)

A. Otoniel (**3:7–11**)

3:7–8 El pueblo hizo **lo malo ante los ojos de JEHOVÁ**, casándose con los paganos y luego adorando a sus ídolos. La impureza e inmoralidad (v. 6) llevan a la idolatría (v. 7). Dios les había advertido antes de las graves consecuencias de andar entre los habitantes de Canaán. Israel era pueblo santo y era necesario mantenerse separado de la profanación si quería tener la bendición de Dios (Dt. 7:3–6). Dios castigó a Israel, **vendiéndolos en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia, por ocho años**. Su nombre significa *Cus, hombre de doble iniquidad*.

3:9–11 En respuesta al llanto penitente de Su pueblo, **JEHOVÁ levantó... a Otoniel**, un sobrino de Caleb, para liberarlos de su enemigo y traer **cuarenta años** de paz. **Otoniel** (*león de Dios*) había tomado previamente la ciudad de Quiriat-sefer (*ciudad del libro*), cambiando el nombre a Debir (*un oráculo viviente*). Esto es lo que la fe hace con la Palabra de Dios.

B. Aod (**3:12–30**)

3:12–14 En el segundo ciclo, Israel fue subyugado por **Eglón rey de Moab, por dieciocho años**.

3:15–30 El líder militar que Dios dio a Israel en este tiempo fue **Aod**, hombre zurdo de la tribu de Benjamín. Fue comisionado por el pueblo para llevar un **presente** como tributo al rey **Eglón**. También llevó escondido un **puñal de dos filos... debajo de sus vestidos**. Después de haber entregado el presente, el rey probablemente se sintió tranquilo en cuanto a la actitud de sus súbditos judíos. Entonces **Aod** pidió una audiencia privada para hablarle una **palabra secreta**. Cuando el rey había despedido ya a **todos** sus asistentes, **Aod** lo asesinó y huyó. Para cuando el acto se había descubierto, Aod ya había reunido a los varones de Israel, marchado contra Moab, y matado a **como diez mil** soldados. Israel entonces **reposó** durante **ochenta años**.

Cuando *la meditación* (Gera, v. 15) da a luz la *alabanza* (Aod), el *príncipe del mundo* (Eglón), queda condenado por la *espada* de dos filos (la Biblia), aun cuando la Palabra es llevada por un hombre zurdo.

Otoniel era de Judá, la tribu más poderosa de Israel. Aod era de Benjamín, la tribu más pequeña. Dios puede usar lo más grande o lo más pequeño para obtener la victoria, puesto

que el poder viene de Él. El hombre es simplemente el instrumento de liberación, no el originador.

C. Samgar (3:31)

3:31 Sólo hay un versículo dedicado a este juez. **Mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes** (un instrumento puntiagudo usado para pinchar a los bueyes). Éste es otro ejemplo en Jueces donde Dios empleó una «cosa débil» para efectuar una victoria poderosa. Un *peregrino* (**Samgar**) usando la *Palabra de Dios* (**aguijada**) puede derrotar al errante (**filisteos**) de entre el pueblo de Dios.

D. Débora y Barac (Caps. 4–5)

1. La Historia en prosa (Cap. 4)

4:1–3 El siguiente opresor fue **Jabín rey** de la fortaleza cananea de **Hazor**. **El capitán de su ejército se llamaba Sísara**. Con sus temidos **novecientos carros herrados** de guerra, mantuvo a los israelitas bajo su dominio **por veinte años**.

4:4–9 Esta vez, Dios no levantó a un hombre, sino que utilizó un miembro del «sexo débil», una **profetisa** llamada **Débora** (no es la norma que una mujer ocupe el lugar de autoridad espiritual, pero era época de decaimiento. No debe usarse ni como ejemplo ni como precedente del papel de la mujer en la iglesia, puesto que era la excepción y no la regla. Además, esto fue en Israel, no en la Iglesia). Débora comisionó a **Barac** a ir al norte y atacar las fuerzas de Sísara, pero él se negó a ir si ella no le acompañaba. Por su deferencia a ella, se le dijo que la victoria sobre **Sísara** sería dada a una **mujer** en vez de a él.

4:10–16 Débora tomó la iniciativa al llamar a Barac y le mandó luchar contra Sísara, como había mandado el Señor. Pero **Barac**, y no Débora, fue alabado por su fe en Hebreos 11:32. Aunque algo indeciso primeramente, obedeció al Señor por fe y liberó a Israel (Según una versión de la Biblia en inglés, **Hobab**, en el versículo 11, debe ser identificado como el «**cuñado de Moisés**», y no su **suegro**, como en la Reina-Valera).

«Barac mostró abiertamente su ejército de 10.000 en el lado del monte Tabor. Sísara tragó el cebo. El y sus carros cruzaron el arroyo seco de Cisón en el vado al sur de Haroset-goim. Corrieron al sureste por el antiguo camino a Taanac. Los israelitas vinieron del sur, de Efraín, entrando por el valle de Jenín (5:14) y se unieron con las fuerzas de Barac y sus tropas del norte en el valle bajo Taanac, al sur de Cisón. Débora ordenó el ataque (v. 14). ¡Infantería contra carros! En el momento crítico vino la lluvia, volviendo el campo en un lodazal, confundiendo por completo los carros y caballos (5:4). La ventaja ahora era completamente a favor de la infantería. ... Barac apresuró el ataque. Sísara fue separado de sus hombres y huyó. Las tropas, sin capitán, no estaban acostumbradas a pelear a pie, y huyeron. Las lluvias continuaban y el Cisón llegó a ser torrente. Los que no fueron muertos perseguidos por los israelitas, fueron llevados por el Cisón cuando intentaron pasarlo en el vado de Haroset-goim... [vv. 10–16; compárese con 5:20–21]» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

4:17–24 Buscando refugio en **la tienda de Jael**, una **cenea**, **Sísara** encontró alimento y alojamiento. Mientras dormía, **Jael** le metió **una estaca de la tienda... por las sienes**. Al

pasar **Barac** en su búsqueda, **Jael** lo invitó a ver el cadáver de su enemigo. De manera que se cumplió la profecía de Débora del versículo 9. Dios usó una mera abeja de miel (Débora) para traer abajo el intelecto humano (**Jabín**), cuando se levantó contra la sabiduría de Dios. El juicio descendió cual rayo (**Barac**) sobre el enemigo. **Jael** (trepadora) usó **una estaca de la tienda** (el testimonio de su vida peregrina) para traer abajo las pretensiones de los poderosos. El **mazo** (martillo) puede simbolizar la Palabra (Jer. 23:29).

2. *La Historia en cántico (Cap. 5)*

5:1–5 El cántico de **Débora** y de **Barac** es un clásico de la literatura inspirada. Después de comenzar con alabanza a **JEHOVÁ**, Débora recuerda la marcha triunfal del Señor cuando los israelitas dejaron las fronteras **de Edom** para caminar hacia la Tierra Prometida. Toda oposición desapareció **delante** de la majestad **de JEHOVÁ Dios de Israel**.

5:6–7 Entonces describe las condiciones **en los días de Samgar**. Los peligros eran tales que **quedaron abandonados los caminos**. Los viajeros usaban rutas menos directas para evitar el contacto con cuadrillas de bandidos. En las aldeas temían salir de sus hogares, es decir, **hasta que... Débora** fue levantada.

5:8 Porque el pueblo se había vuelto a la idolatría, la tierra fue entregada a sufrir **guerra** y derramamiento de sangre, e **Israel** no tuvo armas con que pelear.

5:9–15 Pero cuando Dios levantó a **Débora** y a **Barac**, algunos gobernadores y otros del pueblo cobraron ánimo y se presentaron para ayudar. Había hombres **de Efraín**, hombres de **Benjamín**, hombres **de Maquir** (la tribu de Manases) y hombres **de Zabulón e Isacar**.

5:16–17 Entonces Débora recordó a aquellos que *no* vinieron para ayudar. **Rubén** tuvo **grandes propósitos del corazón**, pero se quedó **entre los rediles**. **Galaad** (Gad) no pasó el **Jordán** para unirse a la batalla. **Dan** se **estuvo junto a las naves** y **Aser** se quedó ociosamente **a la ribera del mar**.

Las Escrituras apuntan cuidadosamente a los que pelearon en la batalla y los que se pararon pasivamente, indispuestos a arriesgar su seguridad para la causa de JEHOVÁ. Y es igual hoy en día: el Señor sabe quiénes son los que activamente se enfrentan al mundo y al diablo y los que se relajan y simplemente miran. Vendrá un tiempo de recompensa, pero también será tiempo de pérdida para algunos (1 Co. 3:10–15).

Diagrama de los Jueces						
<i>Opresor</i>	<i>Significado/figura</i>	<i>Años de opresión</i>	<i>Libertador</i>	<i>Significado</i>	<i>Años de descanso</i>	<i>Pasaje</i>
Cusan-risataim, rey de Mesopotamia	Cus: hombre de doble iniquidad/exaltación de sí mismo, orgullo	8	Otoniel	León de Dios	40	3:7–11
Eglón, rey de Moab	Círculo/profesión mundana	18	Adod	Alabanza o Majestad	80	3:12–30
Los filisteos	Los que vagan en medio del pueblo de Dios/la religión carnal		Samgar	Extranjero o peregrino		3:31

Jabín, rey de Hazor en Canaán	Entendimiento o intelecto humano/establecimiento	20	Débora	Abeja de miel	40	4:1–5:31
Sísara, capitán de sus ejércitos	Organización de la batalla/significado desconocido		Barac	Relámpago		
Los madianitas	contención, contienda, el mundo	7	Gedeón (Jeroboal)	El que derrumba cortando Que Balaal pelee por sí mismo	40	6:1–8:35
			Abimelec (un usurpador)	Mi padre fue rey	3	9:1–57
			Tola	Gusano	23	10:1–2
			Jair	dador de luz	22	10:3–5
Los amonitas	racionalismo o falsa doctrina	18	Jefté	Él abrirá	6	10:6–12:7
			Ibzan	Significado incierto	7	7 12:8–15
			Elón	Significado incierto	10	
			Abdón	Servicio	8	
Los filisteos	Religión carnal	40	Sansón	Pequeño sol	20	13:1–16:31

5:18–22 Zabulón y Neftalí actuaron con valentía, arriesgando sus vidas por JEHOVÁ sin pago (**no llevaron ganancia alguna**). Se pusieron en medio de la batalla contra **los reyes de Canaán**. Las fuerzas naturales estaban de su lado porque ellos estaban del lado de JEHOVÁ.

5:23–27 Meroz fue señalado para ser maldecido porque no **vinieron** al **socorro** de JEHOVÁ. Los varones de esta ciudad se mantuvieron neutrales cuando hubo necesidad de ayuda contra el enemigo. Pero **Jael**, viviendo en una tienda, fue **bendita** por su denuedo y astucia en la destrucción de **Sísara**. La madre del Señor es la única otra mujer específicamente llamada bendita entre las mujeres (Lc. 1:42).

5:28–31 Mientras tanto, la **madre** de Sísara se estaba asomando por **la ventana**, esperando el regreso de su hijo con los despojos de la victoria. No podía entender por qué tardaba. **Las más avisadas de sus damas** le aseguraban que debía ser que estaba **repartiendo** el botín entre sus hombres. Pero **Sísara** jamás volvería. Que su destino sea el mismo para **todos** los **enemigos** de JEHOVÁ.

Por otro lado, que **los que... aman** al Señor sean como el **sol** cuando sale. Este capítulo termina con la declaración que **la tierra reposó cuarenta años** después de la muerte de Sísara.

E. Gedeón (6:1–8:32)

1. *El Llamamiento de Gedeón al servicio (Cap. 6)*

6:1–6 En el siguiente ciclo, los israelitas fueron oprimidos por **los madianitas**. Éstos eran una banda merodeadora de beduinos quienes llevaban a cabo incursiones para llevarse las cosechas de Israel. Destruían **la tierra** como **langostas** y robaban el ganado. La desobediencia de Israel resultó en pobreza, esclavitud y temor. Los que Israel había conquistado ahora tenían el señorío sobre ellos. Cuando nos alejamos de Señor como cristianos, las viejas costumbres nos hacen esclavos y también nos empobrecen.

6:7–16 Cuando **los hijos de Israel clamaron a JEHOVÁ** pidiendo socorro, **un varón profeta** fue enviado primeramente para recordarles su idolatría. Entonces **el ángel de JEHOVÁ**, quien creemos que era Cristo pre-encarnado (ver el discurso a continuación), **apareció** a un hombre de Manasés llamado **Gedeón**, quien estaba sacudiendo el **trigo** en secreto en un **lagar**, **para esconderlo de los madianitas**. **El ángel** le llamó: «**varón esforzado y valiente**», y dijo que Dios lo usaría para redimir a **Israel** de Madián. A pesar de las protestas de Gedeón, el ángel repitió su llamado a esta importante labor.

EL ÁNGEL DE JEHOVÁ

El ángel del Señor (JEHOVÁ) es el Señor Jesucristo en apariencia preencarnada. Un estudio de los pasajes en los cuales es citado deja claro que Él es Dios, y que Él es la segunda Persona de la Trinidad.

En primer lugar, las Escrituras nos muestran que Él es Dios. Al aparecerse a Agar, ella reconoció que estaba en la presencia de Dios; se refirió a Él como: «Dios que ve» (**Gn. 16:13**). Hablando con Abraham en el monte Moriah, el ángel se identificó como «JEHOVÁ» (YHWH en hebreo; **Gn. 22:16**). Jacob oyó al ángel presentarse como el Dios de Bet-el (**Gn. 31:11–13**). Al bendecir a José, Israel usó los nombres de «Dios» y «el Ángel» de forma intercambiable (**Gn. 48:15–16**). En la zarza ardiente, era el «Ángel de JEHOVÁ» quien apareció (**Éx. 3:2**), pero Moisés «cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios» (**Éx. 3:6**). El Señor que había ido delante de Israel en la columna de nube (**Éx. 13:21**) era el mismo: «Ángel de JEHOVÁ» (**Éx. 14:19**). Gedeón temía que iba a perecer, porque al ver al Ángel de JEHOVÁ había visto a Dios (**Jue. 6:22–23**). El Ángel de JEHOVÁ dijo a Manoa que Su nombre era admirable (**Jue. 13:18**), uno de los nombres de Dios (**Is. 9:6**). Cuando Jacob luchó con el ángel, luchó con Dios (**Os. 12:3–4**). Éstas son pruebas convincentes de que cuando se menciona al ángel de JEHOVÁ en el Antiguo Testamento, se refiere a la Deidad.

John F. Walvoord (citado por Chafer) propone cuatro argumentos para apoyar esto:

«(a) La Segunda Persona es el Dios Visible del Nuevo Testamento. (b) El ángel de JEHOVÁ del Antiguo Testamento no vuelve a aparecer después de la encarnación de Cristo. (c) Tanto el ángel de JEHOVÁ como Cristo fueron enviados por el Padre. (d) El ángel de JEHOVÁ no puede ser ni el Padre ni el Espíritu Santo».

En cuanto a la cuarta evidencia, Walvoord explica a continuación que el Padre y el Espíritu son invisibles al hombre y ambos tienen el atributo de inmaterialidad. Concluye:

«No hay ni siquiera una razón válida para negar que el ángel de JEHOVÁ es la Segunda Persona, con todo hecho conocido señalando Su identidad como el Cristo del NT».

Como el ángel de JEHOVÁ, Cristo es distinguido de los ángeles en que Él no fue creado. Las palabras traducidas como *ángel* en ambos Testamentos significan «mensajero»; Él es el *Mensajero* de JEHOVÁ. De modo que, como dice Chafer, Él es un «ángel» sólo en cuanto al oficio.

6:17–24 Sintiendo que estaba hablando con el Señor, **Gedeón** pidió una **señal**. Entonces **preparó** una ofrenda de **un cabrito** y **panes sin levadura**. Cuando el **ángel**... **tocó** la ofrenda con su **báculo** y fue **consumida** por **fuego**, Gedeón supo que estaba en la presencia del Señor y temía que iba a **morir**. Pero **Jehová** le aseguró con las palabras: «**Paz a ti**», y **edificó allí Gedeón altar** y nombró ese lugar **JEHOVÁ-salom** (JEHOVÁ es paz).

6:25–32 Esa **noche**, en obediencia a **JEHOVÁ**, **Gedeón** derribó el **altar** que su **padre** había construido para **Baal** y **la imagen de Asera junto a él**, y en su lugar edificó otro **altar a JEHOVÁ**. **Por la mañana... los de la ciudad** estaban dispuestos a matarlo por su hecho audaz. Pero su padre, **Joás**, intervino, diciendo que si **Baal** verdaderamente era **un dios**, debería defenderse. **Joás** decretó que cualquiera que contendiera por la causa de Baal moriría esa mañana. Gedeón adquirió el apodo de **Jerobaal**, que significa «**Contienda Baal** (por sí mismo)».

Algunos pueden culpar a Gedeón por destruir el altar de **noche** por temor. Pero no debemos perder de vista que él obedeció a **JEHOVÁ**. Su temor no le impidió ser obediente. Todos tenemos temor, y el temor en sí mismo no es necesariamente malo. Pero cuando interfiere con nuestra obediencia al Señor, ha llegado a ser un obstáculo a nuestra fe y es pecado.

6:33–35 En ese tiempo los **madianitas**, los **amalecitas** y **los del oriente se juntaron** para hacer guerra contra Israel, y **pasando** el Jordán **acamparon en el valle de Jezreel**. El **Espíritu de JEHOVÁ vino sobre Gedeón** y reunió un ejército de las tribus de **Manasés**, **Aser**, **Zabulón** y **Neftalí**. Abiezer (v. 34) era antepasado de Gedeón. Se utiliza su nombre aquí (en el texto hebreo) como nombre de familia (**abiezeritas**) para sus descendientes vivos (ver también 8:2).

6:36–40 Antes de que **Gedeón** fuera a la batalla, deseó de **Dios** una promesa de victoria. La primera promesa vino cuando el **rocío** cayó sobre su **vellón** de lana pero no en **toda la otra tierra**. La segunda vino la siguiente noche, cuando el **rocío** cayó **en toda la tierra** pero no en el **vellón**.

Frecuentemente, el vellón de Gedeón es mal interpretado por los cristianos. Hay dos cosas en este incidente que debemos tener en cuenta: Gedeón no estaba usando el vellón para **dirección**, sino para **confirmación**. Dios ya le había dicho lo que debía hacer. Gedeón sólo buscaba confirmación de su éxito. Las personas que hablan de poner el vellón para conocer la voluntad de Dios en cierta situación están aplicando mal el pasaje. En segundo lugar, Gedeón había pedido una señal *sobrenatural*, no una natural. A través de la naturaleza, lo que Gedeón había pedido nunca hubiera ocurrido sin la intervención directa de Dios. Hoy en día, hay personas que utilizan cosas como «vellones» que pueden ocurrir naturalmente, sin intervención divina. Esto también es una mala aplicación de esta historia. Lo que vemos aquí es que Dios condesciende al hombre de poca fe para asegurarle de victoria. Dios puede dar semejantes confirmaciones hoy en respuesta a nuestras oraciones, y lo hace.

2. Los Trescientos de Gedeón (Cap. 7)

7:1–3 Para que la victoria contra Madián fuese claramente divina, el Señor primeramente redujo el ejército de Gedeón de 32.000 a **diez mil**, mandando a **quién tema y se estremezca** a su hogar, como exigía la ley (Dt. 20:8).

7:4–8 Para reducir el ejército aún más, Dios probó a los soldados junto al río. Cualquiera que doblare **sus rodillas** para **beber** fue eliminado. Todo aquel, sin embargo, que lamiera el agua **como lame el perro** y siguiera caminando, se quedaría en el ejército. Éstos fueron **trescientos hombres**.

7:9–14 JEHOVÁ dirigió a **Gedeón** a visitar los puestos avanzados del **campamento** de los **madianitas de noche**. Acompañado por **Fura** su **criado**, Gedeón descendió a la orilla del campamento del enemigo. Allí escuchó a un madianita **contando** a su compañero un **sueño** que había tenido en el que un **pan de cebada** rodaba sobre el campamento de **Madián**, trastornándolo. El compañero comprendió que el sueño quería decir que los israelitas derrotarían a **Madián**. El **pan de cebada** era la comida del campesino común y representaba a Israel. El **campamento** simbolizaba los ejércitos de los madianitas.

7:15–20 Tal vez pensar en su ejército decreciente avivó de nuevo los temores de Gedeón, y con buena razón. ¡Dios le estaba pidiendo que se enfrentara a un ejército de 135.000 con una fuerza de 300 (8:10)! Pero estas palabras de la boca de sus enemigos reforzaron su fe. En respuesta, primeramente *adoró* (v. 15), y luego *atacó*.

Asegurado de la victoria, Gedeón volvió **al campamento de Israel** y llamó a sus guerreros. Después de haberlos dividido **en tres escuadrones** de cien cada uno, a cada hombre dio una trompeta y un cántaro de barro con una lámpara o teas **adentro**. Marcharon al extremo del **campamento** de los madianitas, y cuando se dio la señal, todos **tocaron las trompetas**, y **quebraron los cántaros** de barro para que la luz de las lámparas fuera visible, y gritaron: «**¡Por la espada de JEHOVÁ y de Gedeón!**».

La interpretación divina de este incidente se da en 2 Corintios 4:7. Nuestros cuerpos son vasos de barro. Sólo cuando somos continuamente entregados a muerte por la causa del Señor Jesús, se manifiesta a otros la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.

7:21–25 Confundidos y con pánico, los madianitas empezaron a atacarse el uno al otro, y entonces el ejército **huyó**. Primero fueron perseguidos por las tribus de **Neftalí, Aser y todo Manasés**. Luego **todos los hombres de Efraín** fueron llamados a ayudar tomando los vados del **Jordán** y destruyendo al enemigo cuando intentaba escaparse por el río. Los hijos de Efraín capturaron y mataron a **dos príncipes de los madianitas, Oreb (cuervo) y Zeeb (lobo)**.

Hay lecciones de liderazgo que podemos aprender de los hechos de Gedeón. Un líder necesita estar completamente convencido de lo que va a hacer antes de que pueda dirigir a otros. Necesita primero ser adorador, dando a Dios Su lugar merecido (v. 15). Necesita guiar con su ejemplo (v. 17). Necesita cuidar de que el crédito se dé donde es merecido, primeramente a Dios, y luego a los instrumentos que Él haya escogido (v. 18).

3. La Victoria de Gedeón sobre los filisteos (8:1–32)

8:1–3 Al principio, **los hombres de Efraín** estaban enojados con Gedeón por no invitarlos a participar más temprano. Pero se apaciguaron cuando Gedeón les aseguró que

su captura de dos príncipes fue mejor que cualquier cosa que él había hecho. Como se explicó anteriormente, **Abiezer** (v. 2) se refiere a Gedeón y a sus hombres.

8:4–7 Los judíos **de Sucot** se negaron a dar de comer a **Gedeón** y a sus **trescientos hombres** hambrientos porque temieron represalias por los madianitas si Gedeón fuera derrotado. Gedeón amenazó trillar su **carne** con **espinos y abrojos** cuando **JEHOVÁ** hubiera entregado a **Zeba y a Zalmuna** en su **mano**.

8:8–9 Los hombres **de Peniel** también respondieron negativamente a la petición de Gedeón. Su amenaza a ellos fue que, cuando volviera **en paz**, derribaría su **torre**.

8:10–17 Gedeón cumplió su palabra. Capturó a los dos reyes madianitas y **llenó de espanto a todo el ejército**. Con la ayuda de una lista escrita por un informante **joven**, Gedeón enseñó una lección a los **setenta y siete varones... de Sucot**.

Cohen dice:

«Esta forma de castigo “se imponía sobre los peores ofensores, según la *República* de Platón”».

Los rabís eruditos Kimchi y Rashi vieron esto con significado idiomático de «golpear con violencia».

«Otros explican que él (Gedeón) amenazó con tirarlos desnudos entre los espinos y abrojos, y pisotearlos todos como el grano en la trilladora.»

Gedeón **derribó la torre de Peniel** y también **mató a los de la ciudad**.

«La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor» (Pr. 15:1). La primera verdad se ilustra en los versículos 1–3 por Gedeón en su respuesta a los hijos de Efraín. La segunda verdad se ilustra en los versículos 4–17 en las palabras de los varones de Sucot y Peniel.

8:18–21 **Zeba y Zalmuna** habían matado a algunos **hermanos** de Gedeón en **Tabor**, así que ordenó a su hijo mayor, **Jeter**, matarlos. Pero **tenía temor**, porque **era aún muchacho... y Gedeón** se levantó y mató a los reyes.

8:22–23 Los israelitas pidieron que **Gedeón** fuera su rey, porque se asombraron de sus hazañas militares. Dieron la gloria al hombre y no a Dios (ver 7:2). Pero Gedeón se negó noblemente a la oferta para él y sus hijos, señalando que sólo **JEHOVÁ** tenía ese derecho de señorío.

8:24–27 Pero después de resistir una tentación, Gedeón cayó en otra. Pidió los **zarcillos de oro** que los israelitas habían tomado de los madianitas (también conocidos como ismaelitas; véase Éx. 32:1–6). Y de ellos **Gedeón hizo... un efod**, una prenda como el delantal del sacerdote. Cuando éste se guardó en **Ofra**, fue objeto de adoración idólatra y de esa manera **tropezadero** a pueblo de Israel, desviándolo de Silo y el tabernáculo. «Rehusó el señorío, pero quiso el sacerdocio.»

8:28–32 Después de conquistar a los madianitas, **Israel reposó cuarenta años**.

Se hace mención especial de que **Gedeón... tuvo muchas mujeres** que dieron a luz a **setenta hijos**. Además tuvo una **concubina... en Siquem**, quien **le dio un hijo** llamado **Abimelec**.

Otras dos de las muchas facetas de la personalidad de Gedeón se muestran en este capítulo. Su perseguimiento implacable de los madianitas demuestra un consumado y completo deseo de llevar a cabo sus órdenes. Aun estando cansado, y aunque ya había hecho mucho, y sin nadie que le ayudara, siguió hasta que todos los ismaelitas fueron

destruidos y sus reyes muertos a sus pies. El apóstol Pablo tuvo ese impulso, el cual se mostró en su lucha espiritual (Fil. 3:12–14).

La segunda es una característica negativa: pidió y aceptó **zarcillos** de oro **de su botín** como galardón por la derrota de los ismaelitas (v. 24), y esto **fue tropezadero a Gedeón**, su casa, y su nación. Contrasta esto con los hechos de Abraham en Génesis 14:21–24. Debemos esforzarnos con la ayuda de Dios a imitar las virtudes de Gedeón y evitar sus fallos.

F. La usurpación de Abimelec (8:33–9:57)

8:33–35 Tan pronto como murió **Gedeón... Israel** se volvió a adorar a **los baales**. ¡Qué pronto los israelitas se habían olvidado de las hazañas heroicas de Gedeón, hasta maltratar a sus descendientes y olvidar la salvación de Dios! Pero ¿acaso recordamos mejor las bendiciones que hemos recibido del Señor o aun de otros hombres siervos Suyos? Para vergüenza nuestra tenemos la tendencia de olvidarlas.

9:1–6 Abimelec (*mi padre era rey*), **hijo de Gedeón**, no fue juez de Israel sino un usurpador, alguien que buscó el señorío de Israel sin ser autorizado. Para eliminar cualquier amenaza a su reinado, asesinó a todos **sus hermanos**, con la excepción de **Jotam el hijo menor**. Obrando con **hombres ociosos y vagabundos en Siquem**, persuadió a la gente de la zona a reconocerlo como **rey**. Puesto que Gedeón tuvo **setenta... hijos** (v. 2), y no todos fueron asesinados, los **setenta** del versículo 5 ha de ser un número redondo.

9:7–15 Los Evangelios contienen muchas parábolas, o historias con un sentido más profundo. Aquí encontramos una de las pocas parábolas del Antiguo Testamento.

Jensen comenta lo siguiente:

«Cuando Jotam supo de la coronación de Abimelec, se apresuró a la cima del monte de Gerizim mientras que el pueblo se congregó en el valle. Desde ese punto de ventaja se podía oír su voz por todo el valle, y el pueblo escuchó atentamente la parábola extraña que relató. Usando la figura de una república de árboles que eligieron a un rey, ilustró la conducta de Israel. Habló de Gedeón y sus hijos como el olivo, la higuera y la vid, quienes sabiamente se negaron a dejar sus puestos de utilidad designados por Dios para reinar sobre los árboles. Pero asemejó a Abimelec a una zarza, que no sólo aceptó afanosamente la invitación, sino que también advirtió que destruiría los cedros del Líbano si los árboles no lo eligieran rey».

9:16–21 Entonces Jotam anunció valientemente al pueblo que si habían **actuado bien** en la destrucción de sus hermanos, **que** se podían gozar en su nuevo rey. **Y si no... los de Siquem y Abimelec** tendrían guerra civil y se destruirían el uno al otro.

9:22–33 Esto es exactamente lo que sucedió. Después de **tres años, envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem**. Dios no es el autor del mal, pero sí permite el mal, e incluso lo usa para cumplir Sus propósitos con hombres malvados (compare 1 S. 16:14; 1 R. 22:19–23). **Los de Siquem robaron** de aquellos que pasaban por las rutas comerciales cerca de Siquem, así despojando a Abimelec de los impuestos que normalmente cobraba (v. 25). **Gaal hijo de Ebed** aprovechó la fiesta de la siega como ocasión para instigar una rebelión contra Abimelec, diciendo: «¿**Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos?**» **Zebul**, el seudo gobernador de Siquem de

parte de Abimelec, notificó a **Abimelec** en secreto de la conspiración y le aconsejó que marchara contra la **ciudad... por la mañana**.

9:34–40 Cuando **Gaal... salió... a... la puerta de la ciudad** por la mañana, pensó ver a **gente que** descendía **de las cumbres de los montes**. Al principio, **Zebul** fingió que lo que estaba viendo era solamente **sombra**, tratando de ganar tiempo para **Abimelec**. Por fin **Gaal** se dió cuenta que en realidad era **gente**, con una segunda **tropa** que venía de otra dirección. Entonces **Zebul** lo desafió a salir y pelear con aquel cuyo reinado había menospreciado. Cuando **Gaal** y su grupo de bandidos se enfrentaron al enemigo, **muchos** de sus hombres **cayeron** y pronto fueron perseguidos hasta la ciudad.

9:41–44 **Abimelec** estaba acampado cerca, en **Aruma**, y **Zebul** expulsó de **Siquem** a **Gaal y a sus hermanos**. **El siguiente día... el pueblo** de **Siquem** **salió al campo** a trabajar, o tal vez a tomar despojo de los hombres caídos. Cuando **Abimelec** lo oyó, **repartió en tres compañías** a sus hombres y puso emboscadas. **Dos compañías** acometieron a los que salieron de la ciudad y la otra compañía les cortó la entrada de **la ciudad**. La emboscada tuvo éxito.

9:45 Después de un día de batalla, **tomó la ciudad**. Mató a todo el **pueblo y asoló la ciudad** y la sembró **de sal**. (Sembrar con sal hace que la tierra sea estéril. Aquí fue un hecho simbólico de parte de Abimelec, expresando su determinación de que el lugar fuera desierto e infecundo.)

9:46–49 **La torre de Siquem**, estaba cerca de donde había un **templo del dios Berit**. La gente **de la torre** se escondió en un cuarto grande del templo. **Abimelec** y sus hombres tomaron ramas del bosque del **monte de Salmón** que quedaba cerca, y prendieron **fuego** a la **fortaleza**. **Como unos mil hombres y mujeres** murieron en el fuego.

9:50–57 En la toma de **Tebes**, **Abimelec** encontró su ruina. Al atacar la **torre** donde muchos buscaron refugio, **una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec**. Seriamente herido, pidió que uno de sus propios hombres le matara para que no se dijera que **una mujer** lo mató. De este modo la zarza fue devorada, como había predicho **Jotam**.

La justicia tiene su propia manera de hacer que el castigo sea apropiado para el crimen. Abimelec había matado a sus hermanos sobre una piedra (v. 5), y una piedra le rompió su cabeza orgullosa. Los que viven por la violencia, por ella morirán.

G. Tola y Jair (10:1–5)

Tola, de la tribu **de Isacar**, **juzgó a Israel veintitrés años**. Vivió **en el monte de Efraín**.

El siguiente juez fue **Jair**, un **galaadita**, quien **juzgó a Israel veintidós años**. Se hace mención de sus **treinta hijos**, quienes gobernaron **treinta ciudades**.

H. Jefté (10:6–12:7)

1. La Miseria de Israel (10:6–18)

10:6–9 De nuevo leemos la triste historia de cómo los **hijos de Israel** hicieron **lo malo ante los ojos de JEHOVÁ** y se volvieron a la idolatría. El servicio a los ídolos puso a Israel en esclavitud a los idólatras. **Los filisteos** y amonitas pelearon contra los judíos que estaban

en el **lado** oriental **del Jordán**, y los amonitas **pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá... Benjamín y ... Efraín**.

Israel no tuvo poder ante los filisteos y los amonitas, porque había dejado de adorar a Jehová para servir **a los dioses** de estos paganos (v. 6).

10:10–16 Cuando los israelitas **clamaron a JEHOVÁ**, inicialmente no hizo caso a su petición. Citó varios casos de liberación en el pasado y les recordó que después de cada una se habían vuelto de Él (v. 13). Pero cuando continuaron orando y **quitaron de entre sí** sus ídolos, Dios oyó su clamor. El versículo 16 nos permite ver un poco el corazón tierno del Señor. Como un padre, fue conmovido por la miseria de Sus hijos desobedientes. La **aflicción** de ellos hizo relucir Su misericordia.

10:17–18 Al terminar el capítulo, los ejércitos **de Amón** estaban acampados **en Galaad**, e **Israel** se había juntado en **Mizpa**. Los hombres de Galaad buscaban un líder militar (vv. 17–18).

2. La Defensa de Jefé de Israel (11:1–28)

11:1–3 El hombre para esa hora fue **Jefé**. Se describe como **galaadita... esforzado y valeroso, hijo de una mujer ramera**. Habiendo sido rechazado por sus propios paisanos, huyó a la **tierra de Tob** (probablemente en Siria), donde encabezó una banda de malhechores.

11:4–11 Los **ancianos de Galaad** pidieron a **Jefé** que dirigiera a los ejércitos de Israel contra los amonitas, prometiendo reconocerlo como su **caudillo** si derrotara al enemigo.

En algunas maneras, Jefé nos recuerda al Señor Jesús: por Su nacimiento fue menospreciado, y fue rechazado por sus hermanos. Cuando estuvieron bajo esclavitud se acordaron de él y le pidieron que fuera su salvador. Al decir que ayudaría a los galaaditas, Jefé aceptaba ser su salvador, pero además insistió en ser también su señor.

11:12–28 El primer paso de Jefé fue mandar **mensajeros al rey de los amonitas**, dándole la oportunidad de explicar su agresión. **El rey** se quejó de que **Israel** le había robado **tierra** suya **cuando** la nación había marchado de **Egipto** a Canaán. Jefé con toda claridad explicó que éste no había sido el caso. El Señor les había instruido a no entrometerse con los edomitas (Dt. 2:4–5), los moabitas (Dt. 2:9) o los amonitas (Dt. 2:19), todos siendo parientes distantes de los judíos. Así que Israel **rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab**. Sin embargo, cuando llegaron a la tierra de los amonitas, ya había sido capturada por los **amorreos**, cuyo **rey** era **Sehón**. **Israel** se apoderó de esa **tierra** al derrotar a **los amorreos**.

Cuando **el rey de... Amón** se negó a retirar su reclamo sobre la tierra, **Jefé** se preparó para la guerra.

3. El Voto de Jefé (11:29–40)

Antes de salir a la batalla, **Jefé hizo voto** imprudente al Señor. Dijo que ofrecería a **cualquiera** que **saliere** primero **de las puertas** a recibirlo si volviera victorioso. **JEHOVÁ** le dio la victoria sobre los amonitas, y al regresar a su casa, salió primeramente **su hija** para darle la bienvenida. Por lo tanto, Jefé la ofreció al Señor.

La cuestión es: ¿cómo la ofreció? Hay considerable desacuerdo en cuanto a lo que Jefé hizo realmente con su hija. Un punto de vista dice que la mató y la ofreció al Señor como holocausto. Este es, tal vez, el significado más obvio del texto, aunque la idea de un

sacrificio humano es repugnante y nunca fue aprobado por Dios (Dt. 18:9–14). Solamente se sacrificaban animales; los humanos fueron dedicados, y luego redimidos con dinero (Éx. 13:12–13; Lv. 27:1–8).

El otro punto de vista común es que Jefté dio a su hija para ser virgen perpetua en el servicio de JEHOVÁ. Los que mantienen este punto de vista declaran que el **voto** de Jefté era que **cualquiera** que viniera de **las puertas** de su **casa...** «**será de Jehová**, o lo ofreceré en holocausto» (v. 31). La idea de una virginidad perpetua se apoya fuertemente en los versículos 37–39. De todos modos, *la lección* es que no debemos hacer promesas impulsivas e imprudentes, sino reflexionar antes de hablar.

4. *Jefté mata algunos de los hijos de Efraín (12:1–7)*

12:1–4 Los varones de Efraín estaban celosos de la victoria de Jefté, quejándose de que no les había permitido participar en ella. **Jefté** les recordó que había pedido su ayuda en vano. Los hijos de Efraín se mofaron de la gente de Jefté, los **galaaditas**, diciendo que no eran más que **fugitivos de Efraín** (Los hijos de Efraín eran buscapleitos, de carácter combativo. Discutieron con Gedeón cuando derrotó a los madianitas [cap. 8] y ahora riñeron con Jefté sin causa justa).

12:5–6 Jefté y sus **varones** atacaron a los efrateos y les cortaron la ruta de escape en **los vados del Jordán**. Antes que pudiera cualquiera **pasar** el Jordán, tenía que decir la contraseña: «**Shiboleth**» (literalmente *un arroyo que corre*). Un efrateo **no podía pronunciarlo correctamente**, porque no pronunciaba la letra «h» (como tampoco se pronuncia en Español), aunque en esta palabra hebrea se debía pronunciar, y este fallo revelaba su identidad al decir: «**Siboleth**». **Jefté** mató a **cuarenta y dos mil** hombres de Efraín **junto a los vados del Jordán**: una matanza espantosa de sus propios paisanos.

Este tipo de lucha interna entre el pueblo de Dios es causa de angustia. La sangre de los efrateos ahora estaba mezclada con la sangre de los amonitas. Incluso las partes más luminosas de Jueces tienen manchas de calamidad.

Ridout hace esta triste observación:

«¿No es verdad que... aquellos que se han enfrentado y derrotado la herejía son los mismos que han cruzado espadas con sus hermanos, y peleado por cosas que no son cuestiones vitales de la verdad?».

12:7 El servicio de Jefté como juez duró **seis años**; entonces **murió... y fue sepultado** en **Galaad**. Jefté está citado en Hebreos 11:32 junto con Gedeón, Barac y Sansón. Todos estos hombres tenían sus faltas, pero todos, en un tiempo u otro, demostraron gran fe. Como siempre, es más fácil criticar que imitar, pero Dios quiere que seamos imitadores de lo bueno.

I. **Ibzán, Elón y Abdón (12:8–15)**

12:8–10 Ibzán... juzgó a Israel... siete años. Todo lo que sabemos de él es que vino de **Belén** y **tuvo treinta hijos**, los cuales todos obtuvieron esposas **fuera** (es decir, fuera de su clan).

12:11–12 Elón era de la tribu de **Zabulón**. Su obra como juez duró **diez años**. Fue sepultado en **Ajalón**.

12:13–15 Abdón hijo de **Hilel** era de la ciudad de **Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec**. Juzgó a **Israel ocho años**. Se hace mención especial en que **tenía cuarenta hijos y treinta nietos**.

J. Sansón (Caps. 13–16)

1. La Herencia piadosa de Sansón (Cap. 13)

13:1–3 Por séptima vez en Jueces leemos: «**Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de JEHOVÁ**». El ciclo comienza de nuevo; esta vez, **los filisteos** tuvieron a los israelitas en esclavitud **por cuarenta años**. Ésta es la opresión más larga que había sufrido la nación hasta este punto. Estando los israelitas bajo el yugo de los filisteos, **apareció el ángel de JEHOVÁ** (Cristo) a la esposa de **Manoa**, de la tribu de Dan, y anunció que, aunque había sido **estéril**, sería la madre de **un hijo**. El vientre estéril muchas veces es el lugar de inicio en los propósitos de Dios. Él trae vida de entre la muerte y usa las cosas que «no son» para confundir las cosas que son.

13:4–7 Este hijo sería **nazareo** desde **su nacimiento hasta el día de su muerte**. No debería **beber vino** ni comer uvas ni pasas, ni cortarse el pelo. Incluso la madre tenía que abstenerse de **vino, sidra** y toda **cosa inmunda**.

Para ver el establecimiento del voto nazareo en las Escrituras, consulta Números 6:2. Normalmente, ser nazareo era un voto que la persona hacía por su propia voluntad. Pero en el caso de Sansón, el voto de nazareo fue extendido desde su nacimiento hasta su muerte.

13:8–14 **Oró Manoa** pidiendo otra visita del **ángel de Dios** y más instrucciones. El **ángel** apareció **otra vez a la mujer**, y se apresuró a traer a **su marido** para conocer al visitante divino. Sin embargo, el ángel no dio más instrucciones en esta ocasión.

13:15–18 **Entonces Manoa** ofreció **preparar** una comida para **el ángel**, pensando que era simplemente un hombre. **El ángel** se negó a comer con **Manoa** como su igual. Propuso más bien que el cabrito fuera ofrecido como **holocausto... a JEHOVÁ**. Cuando **Manoa** le preguntó al ángel su **nombre**, le dijo que era *Admirable*: uno de los nombres dados al Señor Jesús en Isaías 9:6.

13:19–23 **Entonces Manoa** ofreció **un cabrito a JEHOVÁ**. **El ángel** subió al cielo **en la llama del altar**, indicando claramente que era una apariencia **de JEHOVÁ** mismo. **Manoa y su mujer** entonces adoraron, postrándose **en tierra**: un acto inapropiado si el ángel fuera menos que Dios. Habían visto a JEHOVÁ, pero no morirían como resultado, puesto que Dios había recibido **un holocausto** y una **ofrenda** de harina de su parte.

13:24–25 Después de esto nació el **hijo** y le pusieron por nombre **Sansón** (*pequeño sol*). Pronto fue obvio que el **Espíritu de JEHOVÁ** estaba obrando poderosamente en su vida.

Pocos hombres en la Biblia exhiben tal contraste entre la fuerza y la debilidad. Cuando pensamos en Sansón, normalmente pensamos en *su fuerza*. Mató a un león sólo con las manos (Jue. 14:6). Mató a treinta filisteos sin ayuda (14:19). Rompió las cuerdas con que lo ataron los hombres de Judá, y mató a 1.000 filisteos con la quijada de un asno (15:14–16). Al escapar de una trampa puesta por los filisteos, se llevó las puertas de Gaza (16:3). Tres veces escapó de la traición de Dalila, una vez rompiendo siete mimbres verdes que le

ataban, una vez rompiendo nuevas cuerdas como si fueran hilos, y una vez sacando fuera la estaca que ataba siete guedejas de su cabeza (16:6–14). Finalmente, derrumbó las columnas de la casa donde los filisteos se divertían burlándose de él, matando en su muerte más que los que había matado durante su vida (16:30).

Pero las *debilidades* de Sansón eran aún más aparentes. Tenía debilidad con las mujeres, y estaba dispuesto a desobedecer a Dios para conseguir la mujer que le agradaba (14:1–7). También desobedeció a sus padres (14:3). Practicó el engaño (14:9; 16:7, 11, 13b). Tuvo compañerismo con treinta filisteos, los enemigos del pueblo de Dios (14:11–18). Dio lugar al mal genio y a un carácter vengativo (14:19b; 15:4–5). Era cruel por naturaleza (15:4–5). Estuvo asociado con una ramera (16:1–2). Se entretuvo con el mal (16:6–14). Reveló los secretos de su poder al enemigo (16:17–18). Tuvo demasiada arrogancia y confianza en sí mismo (16:20b). Y por último, pero no sin importancia, quebrantó su voto de nazareo (14:9).

2. *La Fiesta y el enigma de Sansón (Cap. 14)*

14:1–4 La terquedad de Sansón pronto apareció en su decisión de casarse con una **mujer** filisteo: uno de los enemigos de Israel. **Su padre y su madre** trataron de disuadirlo, pero él insistió. El versículo 4 no quiere decir que **JEHOVÁ** aprobó la desobediencia de Sansón, sino que lo permitió y planeó usarlo para el bienestar de Israel y para el castigo del enemigo.

14:5–7 En el camino a **Timnat** (una ciudad filisteo) **con** sus padres, Sansón fue amenazado por **un león joven**. **El Espíritu de JEHOVÁ vino sobre Sansón** dándole poder para matar al **león** sin ayuda. Se supone que se hicieron arreglos para el matrimonio en ese tiempo.

14:8–9 Más tarde, cuando Sansón volvía a Timnat para reclamar a su novia, encontró **en el cuerpo muerto del león... miel** y compartió con **su padre y... su madre**. No les dijo que la miel era inmunda por haber sido profanada con un cuerpo muerto (Como nazareo, rompió parte de su voto al tocar al animal muerto).

14:10–14 En Timnat se hizo un gran **banquete**, y Sansón presentó **un enigma**, ofreciendo a cada uno de sus **treinta compañeros** un juego completo de vestidos si pudieran explicar el enigma. Y si no, ellos tendrían que darle **treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta**. El enigma era el siguiente:

**Del devorador salió comida,
Y del fuerte salió dulzura.**

Por supuesto, esto se refería a la matanza del león y su hallazgo de miel en el animal muerto.

14:15–18 Cuando los varones no lograron adivinar la respuesta, con amenazas persuadieron a la **mujer de Sansón** para obtenerla. **Ella** lo logró y se la **declaró** a los treinta compañeros. Vinieron a Sansón con la respuesta, demandando sus vestidos. Sansón entonces supo que su esposa había colaborado con ellos.

14:19–20 Para obtener los vestidos para pagar a los varones, Sansón en su enojo **mató a treinta hombres de Ascalón** y tomó **sus despojos**. Al séptimo día cuando debería haber sido consumado el matrimonio, él volvió a su casa. Su **mujer... fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo**.

3. *Las Represalias de Sansón (Cap. 15)*

15:1–6 Cuando su suegro se negó a dejar entrar a Sansón para tomar a su **mujer**, Sansón tomó venganza personal atando **cola con cola** a **trescientas zorras** en pares, poniendo **una tea** prendida **entre cada dos colas**, soltando a los animales entre los **sembrados, viñas y olivares**. Los filisteos se enteraron de la causa de este hecho cruel y destructivo y en venganza quemaron a la esposa de Sansón **y a su padre**.

15:7–13 La reacción de Sansón fue la matanza de una **gran** multitud de filisteos; entonces se retiró a **la cueva de la peña de Etam** en el territorio de Judá. Pero la violencia provoca más violencia. Cuando **los filisteos** marcharon tras él, **los varones de Judá** servilmente le recordaron que **los filisteos** tenían el dominio sobre ellos. Para salvarse a sí mismos, acordaron atar a Sansón y entregarlo al enemigo. Sansón estaba de acuerdo con tal de que **no** lo mataran. Se habían hundido a una mentalidad de vasallos, y escogieron traicionar a su propio paisano y seguir siendo leales al opresor, en lugar de apoyar a Sansón y librarse de sus cadenas.

15:14–17 Viene ya uno de los momentos gloriosos de la carrera de Sansón. Cuando lo trajeron atado, el **Espíritu de JEHOVÁ vino sobre él**. **Hallando una quijada de asno**, mató **a mil** filisteos. **Llamó a aquel lugar Ramat-lehi** (*colina de la quijada*).

Uno tiene que maravillarse de por qué el Señor dio tan grande victoria por medio de un arma tan improbable. A Sansón se le había prohibido tocar cualquier cosa inmunda, y la quijada de un asno ciertamente era eso, siendo parte de un animal muerto. Pero este arma extraordinaria dio evidencia de que la victoria era sobrenatural, dada por Dios por medios serviles. Este es un ejemplo del Señor permitiendo lo irregular en tiempos de crisis extrema que normalmente no serían permitidos.

15:18–20 En respuesta de la petición de Sansón por **agua**, **Dios** milagrosamente abrió la cuenca en la «Colina de la Quijada». Se llamó el lugar **En-hacore**, *la fuente del que clamó*.

En este periodo ilustre en la carrera de Sansón es cuando el Espíritu de Dios registra que juzgó **Israel** por **veinte años**.

4. *El Engaño de Sansón por Dalila (Cap. 16)*

16:1–3 Cerca del fin de su gobierno, Sansón cedió a la concupiscencia desenfrenada y fue a casa de **una mujer ramera** en la ciudad filistea de **Gaza**. Los hombres de la ciudad pensaron que por fin habían capturado a su enemigo. **Mas Sansón a la medianoche se levantó** y se llevó **las puertas de la ciudad**, así como **sus dos pilares** y **las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón**, una distancia de unos sesenta kilómetros.

16:4–10 Luego Sansón se enamoró de una **mujer** filistea que se llamaba **Dalila**. Cuando esto se supo, **los príncipes de los filisteos** le ofrecieron una gran recompensa si convenciera a Sansón a revelar el secreto de **su gran fuerza**.

En su primer intento, Sansón le dijo que si fuera atado con **siete mimbres verdes**, sería débil. Entonces ella **le ató con... siete mimbres verdes** y le dijo que venían **los filisteos** para capturarlo. Pero Sansón rompió las cuerdas como si fueran **cuerda de estopa**.

16:11–12 En el segundo intento, **Dalila** siguió la respuesta de Sansón, le amarró **con cuerdas nuevas** y le advirtió que venían **los filisteos** para matarlo. Pero otra vez, Sansón **rompió** sus ataduras como si fueran **un hilo**.

16:13–14 Aún jugando con fuego, Sansón le dijo a Dalila que no tendría poder si tejiera las **siete guedejas** de su pelo **con la tela** y las asegurara **con una estaca**. Cuando ella le despertó diciendo que **los filisteos** venían para tomarlo, se fue con **la estaca del telar con la tela**.

16:15–20 Al final Sansón dejó de resistir y le reveló a **Dalila** el secreto de su **fuerza**. Aunque su cabello largo no era la fuente de su poder, era la indicación externa de que era **nazareo**: de su separación a Dios. Era su relación con **Dios** la que le daba su fuerza, no el cabello. Pero si se le cortaba el cabello, no tendría poder. Dalila supo que ahora tenía el secreto de su fuerza. Mientras dormía **sobre sus rodillas**, llamó a los **filisteos**. Uno le rapó la cabeza, y **su fuerza se apartó de él**.

C. H. Mackintosh se pronuncia del siguiente modo:

«Las faldas de Dalila resultaron ser demasiado fuertes para el corazón de Sansón, y lo que mil filisteos no pudieron hacer fue logrado por la influencia tramposa de una sola mujer».

Cuando Sansón **despertó**, trató de usar su fuerza. **No** sabía que **JEHOVÁ ya se había apartado de él**.

16:21–22 Los filisteos le sacaron los **ojos** y le encarcelaron en **Gaza**, donde fue obligado a moler el grano. Alguien ha descrito su triple degradación de este modo: «la esclavitud al pecado, que ata, ciega y muele». Pero su **cabello... comenzó** a crecer de nuevo.

16:23–31 Cuando **los principales de los filisteos** se juntaron **para ofrecer sacrificio** en celebración a **Dagón su dios**, trajeron a **Sansón** como exhibición de lo que **su dios** había hecho por ellos. Además, le exigieron entretenerlos con sus hazañas. Durante la fiesta, **asíó Sansón las dos columnas de en medio**, las cuales sostenían la casa, **clamó** a Jehová que le diera fuerza, y entonces **se inclinó** contra las columnas y destruyó la casa. Todos murieron. El resultado triste fue que Sansón **mató** muchos más al morir **que los que había matado durante su vida**.

Al asociarse tanto en su vida con los filisteos y al encontrar irresistibles a sus mujeres, Sansón *ahora* se encuentra entre ellos en su muerte, un cadáver entre los muertos en medio de los escombros del templo de Dagón. Si hubiera practicado la separación, hubiera tenido una muerte más noble. Aprendemos una lección muy seria, y no debemos tomarla a la ligera. La pérdida de la separación (santificación) nos lleva a la pérdida de poder y finalmente a la ruina. Si cedemos nuestros miembros al pecado, obramos para nuestra propia destrucción. El cuerpo de Sansón fue reclamado por sus parientes y sepultado en el territorio de Dan.

III. LA DECADENCIA RELIGIOSA, MORAL Y POLÍTICA (Caps. 17–21)

Esta última sección de Jueces es como un apéndice del libro. Los capítulos 17–21 no avanzan el tiempo en su narración. Más bien, muestran ejemplos espantosos del bajo estado religioso, moral y político en el cual se había hundido Israel durante este periodo de los jueces. El pequeño libro de Rut tampoco nos lleva más allá de la historia de los jueces, pero

en contraste, provee un retrato encantador del remanente piadoso durante esta periodo oscuro de la historia hebrea.

A. El Establecimiento religioso de Micaía (Cap. 17)

17:1–4 La primera narración es de corrupción religiosa. Un hombre **de Efraín**, llamado **Micaía**, había robado **mil cien ciclos de plata** de **su madre**. Ella había pronunciado una maldición sobre el ladrón, sin saber que era su propio hijo. Aparentemente él temió los resultados de la maldición, por lo que le **devolvió** la **plata**. Entonces ella anuló la maldición y bendijo a su hijo por haber devuelto la **plata**. Ahora la podía usar para su propósito original. Tomó **doscientos ciclos de plata** y mandó hacer dos ídolos. Uno era una **imagen de talla** hecha de madera y cubierta de plata. La **imagen de fundición** se hizo totalmente de plata.

17:5–6 **Micaía** puso los ídolos en su **casa de dioses** con sus *terafines*. También decidió instituir un sacerdocio para su familia, así que hizo **efod** (vestido sacerdotal) y **consagró a uno de sus hijos** para ser **su sacerdote**. Por supuesto, esto era contrario a la ley de Dios, la cual prohibía que un hijo de Efraín fuera **sacerdote**. De hecho, todo el procedimiento estaba en contra de la ley de Moisés.

17:7–13 Más tarde, **un levita** que vivía en **Belén**, entre el pueblo **de Judá**, salió a la tierra de los montes de **Efraín** buscando **lugar** para vivir (Debía haber estado empleado en el servicio de JEHOVÁ, y sostenido por los diezmos de la nación. Pero como la nación no guardaba la ley, se vio obligado a buscar empleo). **Micaía** le ofreció el puesto de **sacerdote** en su familia. Aunque este hombre era un **levita**, no era de la familia de Aarón, por lo cual no estaba autorizado para servir como **sacerdote**. Sin embargo, **Micaía** le ofreció un sueldo, comida y vestido, y el levita aceptó servirle. El levita debió haber confrontado a Micaía con el hecho de que todo esto era contrario al mandamiento de Dios. Pero al contrario, con su silencio le otorgó a Micaía la razón, pues al aceptar el sueldo y los otros beneficios, vino a ser un asalariado, sus labios quedaron sellados y no pudo enseñar todo el consejo de Dios.

La palabra para describir la situación en este capítulo es: «confusión». El dinero robado se usa para ídolos, y se pide la bendición de Dios sobre el ladrón (v. 2); las casas de dioses (ídolos) en los hogares toman el lugar de la adoración en el tabernáculo; los levitas y la gente común son consagrados como sacerdotes; se usan ídolos en la supuesta adoración de Jehová. ¡Y Micaía pensaba que el Señor le iba a bendecir en todo esto (v. 13)! Esta confusión vino del corazón del hombre (v. 6). Si se hubiera observado la ley de Dios en ese tiempo en Israel, ninguna de estas cosas hubiera ocurrido. «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte» (Pr. 14:12), como veremos en el siguiente capítulo.

B. Micaía y los hombres de Dan (Cap. 18)

18:1–6 Aproximadamente en este mismo tiempo, el pueblo de **la tribu de Dan** decidió buscar territorio adicional **donde habitar**.

(Cuando el versículo 1 dice que Dan **no había tenido posesión**, no quiere decir que no se les había repartido originalmente porción de la tierra de Canaán [Jos. 19:40–48], sino que su porción, la más pequeña de las doce, era demasiada pequeña para ellos). Cuando

algunos de sus espías llegaron a **la casa de Micaía** en la región de las colinas **de Efraín**, **reconocieron la voz del joven levita** y le pidieron que consultara a JEHOVÁ buscando Su bendición sobre sus planes.

18:7–13 Cinco hombres de Dan espionaron el pueblo norteño de **Lais**, encontrándolo **ocioso y confiado**. Además, **no tenían negocios con nadie**, es decir, eran una comunidad pacífica: «sin tratado de ayuda mutua con ningún pueblo vecino».

Considerando esta condición desprotegida como un regalo de **Dios**, **seiscientos hombres... de Dan, armados** salieron hacia Lais.

18:14–26 Más tarde, cuando los **cinco hombres** de Dan marcharon al norte para capturar a **Lais**, entraron **en casa de Micaía** y tomaron todos los ídolos. Después de una pequeña protesta, el levita obedeció gustosamente las órdenes de servir a la tribu de Dan como sacerdote en lugar de servir solamente a la casa de Micaía. Cuando Micaía y algunos de sus vecinos alcanzaron a los hombres de Dan para protestar del hurto de sus **dioses**, les dijeron que se callaran y los enviaron a casa con las manos vacías.

18:27–31 Los hombres de Dan entonces **hirieron** al pueblo tranquilo de **Lais** y cambiaron **el nombre de la ciudad a Dan**. Colocaron **la imagen de talla** y designaron a **Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos como sacerdotes**.

Se supone que **Jonatán** es el nombre del levita previamente mencionado. La ciudad de **Dan** fue idólatra desde ese tiempo en adelante. Aquí Jeroboam puso más tarde uno de los becerros de oro. No se sabe si el cautiverio mencionado en el versículo 30 se refiere al cautiverio de los filisteos de ese área (por ejemplo, 1 S. 4:11) o al cautiverio de los asirios (2 R. 15:29).

No toda la tribu de Dan se fue a **Lais** (v. 11) ni se hundió en la idolatría. Algunos se quedaron en su tierra, entre Judá y Efraín. Sansón, el miembro más famoso de la tribu, era de este último grupo de los hijos de Dan.

C. El Levita y su concubina (Cap. 19)

19:1–12 Venimos ahora a una historia increíble de corrupción moral: el relato de un **levita y su concubina**. Este levita tuvo una concubina que había venido **de Belén de Judá**. Ella le abandonó para volver a su casa y vivir como ramera. El levita fue a la casa de su suegro para hacerla volver, y fue hospedado allí día tras día, como es típico en esta parte del mundo. Cada vez que intentaba marcharse con **su concubina**, su **padre** insistía que se quedara un poco más. Al final se fue, al atardecer del quinto día, con **su criado**, un **par de asnos ensillados** y su **concubina**. Ya estaba anocheciendo cuando llegaron a **Jebús** (que es Jerusalén), pero no se detuvieron porque la ciudad aún estaba habitada por los jebuseos paganos.

George Williams observa que:

«Hubiera sido mejor para el levita quedarse la noche entre los paganos que con los que profesaban ser hijos de Dios, porque estos últimos ya habían llegado a ser más viles que los paganos».

19:13–21 Cuando se puso el sol, llegaron a **Gabaa**, en territorio de Benjamín. Nadie ofreció alojamiento para su caravana, así que el levita descansaba momentáneamente en la calle. Entonces, un **hombre viejo** de Efraín, que estaba viviendo en **Gabaa** ofreció llevarlos a su casa, y aceptaron su invitación.

19:22–24 Esa noche, una banda de hombres sexualmente perversos **rodearon la casa** y demandaron que el levita fuera **sacado** a placer de ellos. El único otro tiempo en que leemos de semejante comportamiento perverso fue en los días de Lot (Gn. 19).

Desafortunadamente para la joven, no hubo ángeles guardianes presentes en Gabaa, como los hubo en Sodoma. Ambos incidentes trajeron consecuencias severas para los agresores. El Señor aborrece la homosexualidad. La depravación humana no puede llegar a un nivel más bajo. El dueño intentó apaciguar a estos benjamitas malvados ofreciéndoles su **hija virgen y la concubina** del levita.

Arthur Cundall hace el siguiente comentario sobre su conducta:

«El anciano estaba dispuesto a quebrantar un código que al lector moderno le parece mucho más importante, es decir, el cuidado y la protección de los débiles y desamparados. La mujer era de poca estima en el mundo antiguo. Está claro que en gran parte, la mujer goza de su presente posición como resultado de la fe judía y especialmente la iluminación que ha venido a través de la fe cristiana. El anciano estaba dispuesto a sacrificar a su propia hija virgen y a la concubina del levita para la lascivia torcida de los malhechores, antes que permitir que un mal le viniera a su huésped principal».

19:25–30 Por fin, temiendo por su propio bien, el levita cobarde les sacó su **concubina**. Como resultado de su abuso vil y despiadado, ella murió durante la noche. Sin justificar en nada a los benjamitas, debemos indicar que si ella no hubiera vivido antes como ramera (v. 2), no habría sufrido la muerte de una ramera. El pecado paga sin misericordia al que lo practica. El levita encontró el cuerpo de ella en el umbral por la mañana. Estaba tan enojado que semejante maldad fuera practicada en Israel que cortó el cuerpo de su concubina en **doce partes, y la envió**, una parte a cada una de las tribus con el informe y la denuncia de lo sucedido.

¡La nación de Israel quedó aturdida!

D. La Guerra con Benjamín (Caps. 20–21)

20:1–14 Los guerreros escogidos de **las tribus de Israel** (excepto Benjamín) se juntaron en **Mizpa** y oyeron al **levita** recontar lo que había pasado. Decidieron pelear contra **Gabaa**, pero primero dieron a los benjamitas una oportunidad de entregar a los **hombres perversos** culpables para ser castigados. Cuando los benjamitas se negaron, empezó una guerra civil.

20:15–48 Este incidente sucedió poco después de la muerte de Josué y su generación, puesto que **Finees** era el sumo sacerdote en este tiempo (v. 28). La tribu de Benjamín solamente tenía 26.700 soldados, contra **cuatrocientos mil** de las otras tribus (vv. 15–17). Sin embargo, en la primera batalla, Benjamín mató a **veintidós mil hombres** (vv. 18–21). En el segundo encuentro, **dieciocho mil hombres de Israel** fueron muertos (vv. 22–25). La razón por la que Israel tuvo dificultades, aunque su causa era justa, era porque ellos mismos no estaban andando cerca del Señor. En los versículos 18, 23 y 26–28 vemos a la nación forzada a humillarse ante el Señor hasta que finalmente la victoria fue prometida. En el tercer combate, los israelitas usaron una estrategia de **emboscadas**. Atrajeron a los hombres de Benjamín fuera de la ciudad de Gabaa, los de la emboscada quemaron la ciudad, y destruyeron un total de **veinticinco mil cien hombres de Benjamín** al huir hacia el

desierto. Luego quemaron todas las **ciudades** de Benjamín y mataron a las mujeres y a los niños (vv. 29–48).

En tres batallas, Benjamín perdió 26.100 hombres (compare vv. 15, 47) (Debemos concluir que perdieron 1.000 en los primeros dos días). Los muertos que podemos ver en los versículos 35 y 44–46 se refieren solamente a las víctimas de la última batalla. **Seiscientos** sobrevivientes se refugiaron **cuatro meses en la peña de Rimón** (v. 47). Si no fuera por este remanente, la tribu de Benjamín hubiera sido erradicada por completo.

21:1–15 Ahora las once tribus de Israel sintieron remordimiento porque la tribu de **Benjamín** había sido casi aniquilada. No quisieron que la tribu pereciera. Sin embargo habían hecho un voto imprudente en **Mizpa** que no darían a sus hijas por esposas a los hombres de **Benjamín**. La primera solución fue pelear contra **Jabesgalaad**, al oriente del Jordán, porque sus habitantes no habían ayudado en la guerra contra Benjamín. Mataron a toda la gente excepto **cuatrocientas doncellas**. Éstas fueron llevadas y entregadas a los hombres de **Benjamín**.

21:16–24 Pero era evidente que sería necesaria más provisión para la tribu si iba a prosperar. Los hombres de Israel habían hecho voto de no dar a sus hijas a Benjamín, y no iban a quebrantarlo. Acordaron pues un plan que permitía a los que habían **escapado de Benjamín** tomar esposas para sí de entre las doncellas que bailaban en la fiesta anual (tal vez la fiesta de los tabernáculos) en **Silo**. Cuando los hombres de Silo se quejaron, las otras tribus explicaron que esto era necesario para prevenir la pérdida de una de las tribus de Israel. Así que Benjamín volvió a su tierra para reconstruir y preparar su futuro.

Estos últimos capítulos nos dan una mirada íntima de dos tribus en Israel durante el periodo temprano de los jueces. ¡Uno puede imaginar lo que no fue registrado en las otras tribus! ¡Y sabemos que al pasar el tiempo las cosas fueron de mal en peor! Estos relatos repugnantes indican cómo se alejaron del Señor en su extravío. Vemos bastante fruto de apostasía como para quedar indignados. Aún mejor si lo que hemos leído nos lleva a encaminar nuestros corazones hacia el Señor nuestro Dios, y servirle fielmente todos los días de nuestra vida.

21:25 El libro de Jueces termina con el triste resumen que resuena en nuestros oídos: **«En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía».**

Hay un episodio bueno y hermoso en este periodo negro, pero se ha separado para no ser profanado al asociarse con la depravación del libro de los Jueces. Ahora pondremos nuestra atención en el contraste de la historia pura y casta de Rut.

Bibliografía

Atkinson, David. *The Message of Ruth: The Wings of Refuge* (El Mensaje de Rut: Las Alas de Refugio). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983.

Barber, Cyril J. *Ruth: An Expositional Commentary* (Rut: Un Comentario Expositivo). Chicago: Moody Press, 1983.

Campbell, Donald K. *No Time for Neutrality* (No Es Tiempo para Neutralidad). Wheaton, IL: Scripture Press Publications, Victor Books, 1981.

Cohen, A. «Joshua * Judges» («Josué * Jueces»). *Soncino Books of the Bible* (Libros de la Biblia de Soncino). Londres: The Soncino Press, 1967.

Cundall, Arthur E. y Leon Morris. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale del Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968.

Fausset, A. R. *A Critical and Expository Commentary on the Book of Judges* (Un Comentario crítico y expositivo del libro de los Jueces). Londres: James Nisbet & Co., 1885.

Grant, F. W. «Judges» («Jueces») y «Ruth» («Rut»). En *The Numerical Bible*, Vol. 3, *Joshua to 2 Samuel* (La Biblia numérica, Vol. 3, Josué a 2 Samuel). Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1977.

Jennings, F. C. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). Nueva York: Gospel Publishing House, 1905.

Jensen, I. L. *Judges/Ruth* (Jueces/Rut). Chicago: Moody Press, 1968.

Mackintosh, C. H. *Genesis to Deuteronomy* (De Génesis a Deuteronomio). Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1989.

McGee, J. Vernon. *Ruth and Esther: Women of Faith* (Rut y Ester: Mujeres de Fe). Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988.

Ridout, Samuel. *Lectures on the Books of Judges and Ruth* (Disertaciones sobre los Libros de Jueces y Rut). Nueva York: Loizeaux Bros., 1958.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 3: Números/Rut. CLIE, Terrassa.

Lang, Marshall. *Gedeón y los jueces*. CLIE, Terrassa

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.

Sánchez, Bernardo. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

RUT

Introducción

«El pequeño libro de Rut, cuya exposición normalmente sigue la del libro de Jueces, tiene solamente ochenta y cinco versículos; pero estos encierran un jardín de rosas, tan fragante y lleno de flores parecidas a las que un viajero moderno aún encuentra en las ruinas solitarias de Israel y Moab, en ambos lados del Jordán y más allá de él. El significado y la belleza de esta breve narración no puede ser sobre estimado, ya sea con respecto al pensamiento que la llena, el valor histórico que la marca o la forma pura y encantadora de su presentación.»

Paulus Cassel

I. Su Lugar único en el canon

Es notable que de los dos libros en la Biblia con nombres de mujeres, una era joven judía que se casó con un gentil prominente (Ester y el rey Asuero) y la otra era una mujer gentil que se casó con un hebreo prominente (Rut y Booz). Otro detalle significativo que estas dos mujeres tuvieron en común era que ambas fueron parte de la historia redentora de Dios. Dios usó a Ester para salvar a Su pueblo de destrucción física, y empleó a Rut como importante eslabón genealógico importante en la línea mesiánica, en primer lugar con David y finalmente con Cristo, quien salvaría a Su pueblo de sus pecados. Mateo 1:5 nos dice que Booz era descendiente de una gentil, Rahab, casi sin duda, es la Rahab de Jericó. Ahora Rut, otra gentil, entra al linaje de Cristo como la esposa de Booz. Tanto Rahab como Rut ilustran la gracia de Dios, puesto que ambas hubieran sido excluidas de la nación de Israel por su origen étnico.

«El libro de Rut», como nota McGee: «es esencialmente una historia de mujeres, y Dios le ha puesto Su sello de aprobación al incluirlo en la biblioteca divina».

El encanto y la belleza de este libro se ilustran perfectamente por una anécdota de la vida de Benjamín Franklin, político e inventor norteamericano.

Cuando servía en la corte francesa escuchó a algunos aristócratas que menospreciaban la Biblia diciendo que no era digna de ser leída, aduciendo que no tenía estilo y así algo parecido. Aunque él mismo no era creyente, su juventud en las colonias americanas le había expuesto a la excelencia de la Biblia como literatura. Así que decidió engañar a los franceses y enseñarles una lección. Escribió el libro de Rut a mano, *cambiando todos los nombres propios a nombres franceses*. Entonces leyó su manuscrito a la asamblea selecta de Francia. Todos exclamaron acerca de la elegancia y sencillez de estilo de este «cuento» conmovedor.

«¡*Charmant!* Pero ¿dónde encontraste esta joya de literatura, Monsieur Franklin?»

«Viene del Libro que vosotros tanto menospreciáis», respondió: «¡*la Sainte Bible!*» Hubo algunas caras sonrojadas en París esa noche, por su ignorancia de la Palabra de Dios, así como las debe haber en nuestra cultura que es bíblicamente analfabeta.

II. Autor

La tradición judía dice que Samuel es el autor de Rut, aunque el libro es anónimo. Puesto que el libro termina mencionando a David, no pudo haberse escrito antes de su tiempo. Samuel, quien ungió a David como rey, bien pudo haber provisto el libro para mostrar el linaje del nuevo monarca.

III. Fecha

Ya que el nombre de David aparece en 4:17, 22 como la culminación hacia la cual la historia de Rut nos lleva, es probable fuese escrito durante o poco después de su reinado (c. 1011–970 a.C.), o al menos después de ser ungido como rey por Samuel. Jensen escribe:

«Es probable que se escribiera antes de Salomón, el sucesor de David, porque de otro modo el escritor hubiera incluido el nombre de Salomón en la genealogía. Así que el autor era contemporáneo de David».

Algunos, sin embargo, prefieren una fecha un poco más tarde, en parte por la necesidad del autor de explicar la costumbre de quitarse el zapato en una transacción de negocio (4:7). Esto sugiere cierto lapso de tiempo entre esa práctica y la fecha en que se escribió el libro de Rut.

IV. Trasfondo y tema

Los sucesos en el libro de Rut ocurrieron durante el periodo de Jueces (1:1). Mientras que la mayor parte de la nación de Israel se extraviaba del Señor, había una joven gentil llamada Rut cuya fe resplandecía brillantemente.

La palabra clave del libro es *redención*. Otra palabra clave es *pariente*, la cual se menciona nueve veces. Booz es el pariente redentor que compra de nuevo las tierras que pertenecían a Elimelec y levanta herederos para continuar el nombre de la familia. Él es figura de Cristo, el verdadero Pariente Redentor. Rut, la moabita, ilustra la Iglesia como la novia de Cristo, redimida por medio de Su maravillosa gracia.

BOSQUEJO

- I. LOS AÑOS EN MOAB (1:1–5)
- II. EL RETORNO A BELÉN (1:6–22)
- III. RUT EN LOS CAMPOS DE BOOZ (Cap. 2)
- IV. EL PARIENTE REDENTOR DE RUT (Cap. 3)
- V. LA REDENCIÓN POR BOOZ (4:1–12)
- VI. LA GENEALOGÍA REAL DE DAVID TRAZADA HASTA OBED (4:13–22)

Comentario

I. LOS AÑOS EN MOAB (1:1–5)

1:1–2 Al comenzar el libro, encontramos una familia judía que se ha ido de **Belén** (*casa de pan*) de **Judá** (*alabanza*) debido al **hambre** en la tierra, y moraba en los campos de **Moab**, al sureste del mar Muerto. Los padres eran **Elimelec** (*mi Dios es Rey*) y **Noemí** (*placentera*). Los hijos era **Mahlón** (*enfermizo*) y **Quelión** (*lánguido*). Hubiera sido mejor quedarse en la tierra y confiar en Dios que emigrar a **Moab**. *Efrata* (la procedencia de los **efrateos**), un nombre antiguo de **Belén**, significa fecundidad.

El tiempo de los **jueces** se caracterizó por la decadencia moral. No sorprende, pues, ver que hay **hambre** en la tierra: el castigo prometido por Dios por la desobediencia. **Elimelec** no debería haber dejado la tierra prometida, mucho menos para morar en **Moab**. ¿Acaso nunca había leído Deuteronomio 23:3–6? ¿Por qué no morar con sus hermanos judíos al oriente del río Jordán? Guió a su familia de la tierra de los vivientes al lugar de muerte y esterilidad (ni **Mahlón** ni **Quelión** engendraron hijos).

1:3–5 Después de la muerte de **Elimelec**, sus **hijos** tomaron esposas moabitas. **Mahlón** se casó con **Rut** (4:10) y **Quelión** se casó con **Orfa**. Aunque los moabitas no quedaron nombrados específicamente en Deuteronomio 7:1–3 como pueblo del cual los israelitas no deberían tomar esposas, queda claro en otros pasajes que estaban incluidos en esta ley (Esd. 9:1–2; Neh. 13:23–25). La ley además especificó que los moabitas no podían ser recibidos en la congregación del Señor hasta la décima generación (Dt. 23:3). La gracia prevaleció en el caso de Rut, como veremos, permitiendo que su descendiente, David, llegara a ser rey de Israel.

Después de **diez años... murieron Mahlón y Quelión**, dejando a Noemí con sus dos nueras extranjeras, **Orfa y Rut**.

II. EL RETORNO A BELÉN (1:6–22)

1:6–15 Noemí decidió volver a Judá cuando oyó que allí había abundancia de comida. Al principio **sus dos nueras** la acompañaron. Pero cuando les rogó que volviesen a sus casas en Moab, recordándoles que ya no tenía hijos para ofrecerselos como esposos, **Orfa besó a su suegra** y se volvió.

Obsérvese la diferencia en actitud de las tres viudas: **Noemí** era una viuda *de luto*, despojada por juicio divino del gozo terrenal de esposo y familia. **Orfa**, habiendo considerado sobriamente las palabras de su suegra, fue la viuda que *volvió*, escogiendo el camino más fácil y conveniente. Pero **Rut** fue la viuda que se *apegó*, quedándose con Noemí a pesar del desaliento de esta última. Cuando Rut escogió una nueva vida con Noemí, sabía que no sería cosa fácil. Habría trabajo pesado y pobreza porque estaban destituidas de hombre proveedor. Además, estaría separada de su casa y familia.

1:16–17 Sin embargo, Rut **no** estaba dispuesta a dejar a Noemí. En una de las declaraciones más nobles por un gentil en el Antiguo Testamento, mostró su compromiso total (a **Noemí**). Escogió el destino de Noemí, su morada, su **pueblo**, su **Dios** e incluso su lugar de sepultura.

1:18–22 Por coincidencia divina, cuando Noemí y Rut llegaron a **Belén**, era el **comienzo de la siega de la cebada**, el tiempo de las primicias (que tipifica la resurrección de Cristo). **Toda la ciudad se conmovió** al ver a **Noemí** de nuevo, y le dieron una cordial bienvenida recordando su nombre.

Y ella les respondía: «**No me llaméis Noemí (placentera), sino llamadme Mara (amarga); porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso**». Se había ido **llena** (es decir, con esposo e hijos), pero el Señor le había **vuelto con las manos vacías** (es decir, viuda y sin hijos). Así sucede con nosotros: podemos dar las espaldas al Señor para irnos por nuestros propios caminos, pero el Señor hará que volvamos vacíos, y casi siempre es a través de un castigo amargo.

III. RUT EN LOS CAMPOS DE BOOZ (Cap. 2)

2:1–3 Bajo la ley, los israelitas no fueron permitidos cosechar totalmente el campo durante la siega. Debían dejar algunas espigas para los pobres, los extranjeros, los huérfanos y las viudas (Lv. 19:9; 23:22; Dt. 24:19).

Rut decidió aprovechar esta ley, y fue al campo de cebada para recoger espigas. No fue buena suerte, sino providencia divina la que le guió **al campo** que pertenecía a **Booz** (*en él hay poder*), un pariente rico de su suegro muerto.

2:4–12 Cuando **Booz** llegó **de Belén**, preguntó quién era la **joven**. Enterándose que era la nuera de Noemí, le invitó cordialmente a continuar espigando en sus campos y a compartir del agua de sus obreros. Alabando el paso leal y desinteresado que Rut había tomado, Booz terminó con una oración por ella: «JEHOVÁ recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de JEHOVÁ Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte» (v. 12).

Leon Morris comenta:

«A su tiempo, la oración fue contestada por medio del mismo que la había hecho. Él reconoce el aspecto religioso del cambio de país de Rut al decirle que ha *buscado refugio* bajo las alas de Yahvéh. La figura empleada es probablemente de un pajarito moviéndose bajo las alas de su madre adoptiva. Ilustra con viveza la confianza y la seguridad...»

Ella se maravilló que él, siendo judío, mostrara tanto favor inmerecido a una gentil. ¡Pero había una razón! **Booz**, por supuesto, había oído de la bondad de Rut hacia Noemí, y de cómo se había convertido a la fe judía.

2:13–16 Estaba tan impresionado con ella que le invitó a **comer** con sus obreros, y dio órdenes a **sus criados** de dejar a propósito **espigas** extras.

2:17 Al final del día, **desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada**, lo cual es una cantidad muy generosa. Esto es lo que debemos hacer en nuestro estudio de la Palabra; es decir, apropiarnos de las verdades preciosas y ponerlas en práctica.

En Booz vemos ilustradas muchas de las excelencias de Cristo. Booz era hombre de grandes riquezas (v. 1). Tenía compasión del extranjero que no tenía derecho a sus favores (vv. 8–9). Sabía todo acerca de Rut, aun antes de que ella le conociera (v. 11), así como el Señor sabe todo acerca de nosotros antes de que lleguemos a conocerle. Sirvió a Rut con gracia, y todas sus necesidades fueron satisfechas (v. 14). Le concedió protección y

prosperidad para el futuro (vv. 15–16). En estos actos de gracia vemos prefiguradas las misericordias de nuestro bendito Pariente Redentor hacia nosotros.

2:18–23 Cuando Rut **tomó** el grano, lo llevó a casa y le dijo a Noemí todo lo que había pasado. La anciana judía sagaz supo que el programa del Señor se estaba desarrollando satisfactoriamente. Sabía que Booz era pariente cercano de su marido muerto, y sintió que el Señor iba a obrar maravillosamente a favor de ella y Rut. Así que animó a Rut a continuar **espigando** en los campos de **Booz**.

El consejo de Noemí de quedarse en los campos de Booz era prudente. Puesto que había mostrado gracia, sería un insulto que Rut se fuera de su protección a espigar a otro **campo**. Nosotros tampoco debemos extraviarnos de la provisión y protección prometida del Señor, yendo a los campos de los placeres del mundo.

IV. EL PARIENTE REDENTOR DE RUT (Cap. 3)

3:1–5 Noemí se preocupaba de que Rut encontrara seguridad, es decir, un esposo y **hogar** propio. Por esto ella renunció a su propio derecho de casarse y tener propiedad, y aconsejó a Rut ir **a la** era una noche cuando **Booz** estaba aventando **la parva de las cebadas**.

«Rut, siendo extranjera a las costumbres de los israelitas, tuvo que ser instruida en detalle acerca de cómo apelar correctamente a su pariente cercano para protección y matrimonio levirato». (*Daily Notes of the Scripture Union [Notas Diarias de la Unión de las Escrituras]*)

3:6–7 Así que **cuando Booz** terminó su trabajo, **hubo comido** y se acostó, Rut **se acostó** a sus pies bajo una esquina de su manta. Esto nos puede parecer muy irregular en nuestra cultura, pero en realidad era una práctica aceptada en esa época (ver Ez. 16:8), y no había nada malo ni sugestivo en esa acción.

3:8–11 Despertando **a la medianoche**, Booz encontró a Rut **a sus pies**. En vez de reprenderla, le dijo que era **bendita** después de que ella le pidió que fuera su pariente redentor. La palabra *alas* en 2:12 es la forma plural de la misma palabra aquí traducida: «**borde**».

Booz felicitó a Rut por haber buscado refugio en Jehová; ¿cómo podría negarle el refugio que buscaba de él conforme a las leyes de JEHOVÁ? Además, era **mujer virtuosa**, una cuyo valor sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas (Pr. 31:10). Le felicitó por su lealtad, diciendo que su **postrera bondad** (su devoción personal a él) era mejor que su primera (en haber dejado su hogar y familia para estar con Noemí).

La Ley de Moisés requería que cuando un hombre moría sin hijos, un pariente cercano debía casarse con la viuda (Dt. 25:5–10), y de ese modo perpetuar el nombre de la familia y mantener su heredad de tierras dentro de la familia.

Era de especial importancia que cuando un hombre muriera sin hijo, alguien se casara con su viuda para que pudiera nacer un hijo que llevara el nombre del muerto.

Ahora Rut, por supuesto, había quedado sin hijo. Puesto que Booz era pariente de Elimelec, él podía servir como pariente redentor, casándose con ella. Y no sólo podía, sino que estaba dispuesto.

3:12–13 Pero había una complicación legal: Había un **pariente más cercano** que él, y éste tenía prioridad para redimir. Si este **pariente más cercano** no quería servir de pariente redentor, entonces lo haría Booz. Arreglaría el asunto por la **mañana**.

3:14–18 Rut se quedó **a sus pies** hasta un poco antes del amanecer. Booz llenó su **manto** con **seis medidas de cebada**. Esto aseguró a Rut de su gran amor y le dio evidencia a Noemí que concluiría el asunto sin demora.

Rut era mujer noble, intrínsecamente digna de la bondad de Booz. En contraste, nosotros como pecadores no somos dignos. Sin embargo el Señor tendió Su manto sobre nosotros y nos tomó tal y como éramos. Nos ensanchó de bondades y nos animó con Su promesa que volvería para consumar el matrimonio. El asunto de nuestra salvación es una obra terminada, consumada. Pero la entrada al pleno gozo de nuestra unión espera hasta el regreso del Novio.

Cuando Noemí oyó todo lo que había pasado, aconsejó a Rut que **esperara** para ver cómo sería el desenlace de la secuencia compleja de los sucesos.

«Ésta es frecuentemente la parte más difícil de la fe, cuando no se puede hacer más y no queda excepto esperar con paciencia para que Dios cumpla Su voluntad. Es en ese momento que aparecen las dudas y entran las ansiedades». (*Daily Notes of the Scripture Union [Notas Diarias de la Unión de las Escrituras]*.)

V. LA REDENCIÓN POR BOOZ (4:1–12)

4:1–6 Por la mañana **Booz subió a la puerta** de la ciudad donde se sentaban los ancianos y donde se arreglaban los asuntos legales. «Y he aquí», otra coincidencia diseñada, que **pasaba aquel pariente** en ese momento. Llamándolo «**fulano**», le pidió que se sentara un rato. Mientras tanto Booz tomó **diez... ancianos** y les contó la historia de **Noemí** y Rut. Entonces dio al **pariente** la oportunidad de **comprar** las **tierras** que había tenido **Elimelec**, que posiblemente fueron hipotecadas cuando Elimelec se había ido a Moab. Hasta aquí, el pariente no nombrado estaba dispuesto. Sin embargo, cuando Booz le dijo que quien comprara la tierra también tendría que casarse con **Rut la moabita**, se desanimó, explicando que esto dañaría su **heredad**.

«Tendría que dedicar tiempo y energía para cuidar de la propiedad de Rut, posiblemente descuidando la suya. Y al final, las tierras irían a los herederos de Rut, y no a los suyos».

Comentando sobre la omisión del nombre del pariente más cercano, Matthew Poole escribe:

«Sin duda Booz conocía su nombre, y le llamó por su nombre; pero fue omitido por el escritor santo, en parte porque no era necesario saberlo: pero principalmente como desprecio, como es natural, y también como castigo justo sobre el que no quiso preservar el nombre de su hermano, pues perdió el suyo».

Muchos consideran al pariente más cercano como figura de la ley. Diez testigos (los Diez Mandamientos) confirman su incapacidad de redimir al pecador. «La ley no puede redimir a aquellos que condena. Sería en contra de su propio propósito».

La ley no pudo redimir porque era débil por medio de la carne (Ro. 8:3).

Al negarse el pariente más cercano Booz, el siguiente en el orden, quedó libre para casarse con Rut.

4:7–8 En aquellos días, toda transacción de redención y contrato se confirmaba cuando **uno** de los interesados **se quitaba el zapato** y se lo entregaba al otro. En realidad, la ley especificaba que la viuda debería ser la que le quitara el zapato y le escupiera en la cara al pariente que se negara a casarse con ella (Dt. 25:9). En este caso, **el pariente** más cercano simplemente **se quitó el zapato** y se lo dio a Booz.

4:9–12 Tan pronto como **Booz** recibió el zapato, anunció que él compraría la propiedad de **Elimelec** y se casaría con **Rut la moabita**. El pueblo bendijo a Booz, deseándole descendencia tan numerosa como la de **Raquel** y **Lea**. La mención de **Fares**, hijo de **Tamar** por **Judá**, pasa por alto los aspectos vergonzosos de esa historia y se concentra en el hecho de que era otro matrimonio levirato entre un israelita y una extranjera.

VI. LA GENEALOGÍA REAL DE DAVID TRAZADA HASTA OBED (4:13–22)

4:13–16 Booz se casó con **Rut**, y ella dio a luz un hijo llamado Obed (*siervo*). Noemí tomó al bebé como suyo y fue su aya.

4:17–22 Más adelante, **Obed** fue el padre de **Isaí**, quien fue padre de **David**. De esta manera, el libro termina con una corta genealogía de **David** (*amado*) quien sería parte de una genealogía más grande: la del gran Hijo de David, el Señor Jesucristo (Mt. 1). No se supone que esta genealogía sea completa. **Salmón** vivió al principio del periodo de los jueces, y David no vivió hasta el principio del periodo de los reyes, un espacio de casi 400 años. Frecuentemente, son omitidos nombres a propósito en las genealogías bíblicas.

Con esta pequeña genealogía que acaba con David, el lector queda preparado para la monarquía y los siguientes libros en el orden bíblico, 1 y 2 de Samuel.

Bibliografía

- Atkinson, David. *The Message of Ruth: The Wings of Refuge* (El Mensaje de Rut: Las Alas de Refugio). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983.
- Barber, Cyril J. *Ruth: An Expositional Commentary* (Rut: Un Comentario Expositivo). Chicago: Moody Press, 1983.
- Campbell, Donald K. *No Time for Neutrality* (No Es Tiempo para Neutralidad). Wheaton, IL: Scripture Press Publications, Victor Books, 1981.
- Cohen, A. «Joshua * Judges» («Josué * Jueces»). *Soncino Books of the Bible* (Libros de la Biblia de Soncino). Londres: The Soncino Press, 1967.
- Cundall, Arthur E. y Leon Morris. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale del Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968.
- Fausset, A. R. *A Critical and Expository Commentary on the Book of Judges* (Un Comentario crítico y expositivo del libro de los Jueces). Londres: James Nisbet & Co., 1885.
- Grant, F. W. «Judges» («Jueces») y «Ruth» («Rut»). En *The Numerical Bible*, Vol. 3, *Joshua to 2 Samuel* (La Biblia numérica, Vol. 3, Josué a 2 Samuel). Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1977.
- Jennings, F. C. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). Nueva York: Gospel Publishing House, 1905.
- Jensen, I. L. *Judges/Ruth* (Jueces/Rut). Chicago: Moody Press, 1968.
- Mackintosh, C. H. *Genesis to Deuteronomy* (De Génesis a Deuteronomio). Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1989.
- McGee, J. Vernon. *Ruth and Esther: Women of Faith* (Rut y Ester: Mujeres de Fe). Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988.

Ridout, Samuel. *Lectures on the Books of Judges and Ruth* (Disertaciones sobre los Libros de Jueces y Rut). Nueva York: Loizeaux Bros., 1958.
Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 3: Números/Rut. CLIE, Terrassa.
Lang, Marshall. *Gedeón y los jueces*. CLIE, Terrassa
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.
Sánchez, B. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

PRIMERO DE SAMUEL

Introducción

«En cuanto al puro interés, 1 Samuel no se puede superar. No solamente relata la historia memorable, sino que también es una historia memorable entrelazada con las biografías de tres personalidades singulares: Samuel, Saúl, David. Se agrupan estos capítulos alrededor de estos tres personajes.»

J. Sidlow Baxter

I. Su Lugar único en el canon

Sin 1 y 2 Samuel, habría un gran vacío en el canon del Antiguo Testamento. Originalmente fue un solo libro, pero luego fue dividido inicialmente como conveniencia en la traducción de la Septuaginta. Desde entonces toda versión del Antiguo Testamento, incluyendo las Biblias hebreas impresas, han mantenido esta división.

Millones de niños judíos y cristianos han sido encantados y edificados por las historias de Samuel, David y Goliat, David y Jonatán, David y su huida de Saúl, su bondad con Mefi-boset y su tristeza por la rebelión y muerte de su hijo Absalón.

A nivel más doctrinal, los lectores más maduros han estudiado el Pacto Davídico y los horribles paralelos entre el pecado de David con Betsabé y los que surgieron entre sus propios hijos.

1 y 2 de Samuel cubren el tiempo entre los jueces y el establecimiento completo del linaje real de David. Ocupan un lugar único en la historia de Israel.

II. Autor

Aunque la tradición judía dice que Samuel fue el autor del libro que ahora se divide en 1 y 2 de Samuel, sólo pudo haber sido autor de los sucesos *durante* su propia vida (1:1–25:1). Mucho del material en estos libros ocurrió *después* de la muerte del profeta.

Es posible que uno de los profetas jóvenes que estudió bajo Samuel haya escrito el libro, incorporando los escritos de su maestro. Otra posibilidad es que Abiatar, un sacerdote acostumbrado a hacer cuentas detalladas, compilara el libro. Estuvo íntimamente asociado con la carrera de David, e incluso pasó un tiempo con él en el exilio.

III. Fecha

Es imposible fechar con certeza los libros de Samuel. La primera parte puede ser más o menos de 1000 a.C. El hecho de que no se hace referencia al cautiverio de Israel (722 a.C.) claramente exige una fecha anterior a ese acontecimiento. Algunos creen que las referencias a «Israel» y «Judá» exigen una fecha después de 931 a.C., al dividirse la monarquía en dos. Sin embargo, semejantes términos fácilmente podrían haberse usado antes de la división política.

IV. Trásfondo y tema

1 y 1 de Samuel trazan los tratos de Dios con Israel desde el siglo XII hasta el tiempo del siglo X a.C. *Samuel* (el profeta-juez), *Saúl* (el rey rechazado) y *David* (el rey-pastor) son los personajes principales alrededor de los cuales se forma la narración.

Samuel fue levantado por Dios para culminar el periodo de los jueces e inaugurar la era de los reyes. Vivió en la época cuando falló el sacerdocio (representado por Leví y sus hijos) y se inició el ministerio profético. Samuel mismo fue el último juez, el primer profeta de ese periodo (no el primer profeta en las Escrituras, Gn. 20:7) y el hombre que ungió al primer rey de Israel. Aunque era levita, no era de la familia de Aarón; sin embargo sirvió como sacerdote, aparentemente con la aprobación de Dios. Su corazón era puro y dedicado; el de Elí corrompido y desobediente.

El tema de Samuel es de cómo Dios, el verdadero Rey de Israel, a petición del pueblo delegó la soberanía real primeramente a Saúl, y luego a David y a su descendencia.

Eugene Merrill enlaza bien los libros con el tema de toda la Biblia:

«También por medio de la casa real de David, su Hijo principal, Jesucristo, finalmente se hizo hombre. Cristo ejercitó perfectamente la majestad en Su propia vida, y proporcionó por Su muerte y resurrección el fundamento sobre el cual toda persona que cree puede reinar con Él, y por medio de Él (2 S. 7:12–16; Sal. 89:36–37; Is. 9:7)».

BOSQUEJO

- I. EL MINISTERIO DE SAMUEL HASTA LA UNCIÓN DE SAÚL (Caps. 1–9)
 - A. El Nacimiento y la niñez de Samuel (Cap. 1)
 - B. El Cántico de Ana (2:1–10)
 - C. Elí y sus malvados hijos (2:11–36)
 - D. El Llamado de Samuel (Cap. 3)
 - E. El Arca de Dios (Caps. 4–7)
 1. El Arca capturada (Cap. 4)
 2. El Poder del arca (Cap. 5)
 3. El Arca restaurada (Caps. 6–7)
 - F. Se Demanda un rey y es escogido (Caps. 8–9)
- II. EL REINADO DE SAÚL HASTA SU RECHAZO (Caps. 10–15)
 - A. Unción y confirmación (Caps. 10–11)
 - B. Reproche y advertencia al pueblo (Cap. 12)
 - C. Desobediencia y rechazo (Caps. 13–15)
 1. El Sacrificio pecaminoso de Saúl (Cap. 13)
 2. Los Votos precipitados de Saúl (Cap. 14)
 3. La Obediencia incompleta de Saúl (Cap. 15)
- III. LA VIDA DE DAVID HASTA LA MUERTE DE SAÚL (Caps. 16–30)
 - A. Unción por Samuel (16:1–13)
 - B. Ministrando a Saúl (16:14–23)
 - C. La Derrota de Goliat (Cap. 17)
 - D. Matrimonio con Mical (Cap. 18)
 - E. La Huida de Saúl (Caps. 19–26)
 1. La Lealtad de Jonatán (Caps. 19–20)

2. La Bondad de Ahimelec con David (Cap. 21)
3. La Huida de David y la matanza de los sacerdotes por Saúl (Cap. 22)
4. La Traición de Keila (Cap. 23)
5. Saúl es perdonado (Cap. 24)
6. La Necedad de Nabal (Cap. 25)
7. Saúl es perdonado por segunda vez (Cap. 26)
- F. Viviendo en Filistea (Caps. 27–30)
 1. Siclag adquirido (Cap. 27)
 2. El Destino de Saúl predicho (Cap. 28)
 3. David es despedido por Aquis (Cap. 29)
 4. La Derrota de los amalecitas (Cap. 30)
- IV. LA MUERTE DE SAÚL (Cap. 31)

Comentario

I. EL MINISTERIO DE SAMUEL HASTA LA UNCIÓN DE SAÚL (Caps. 1–9)

A. El Nacimiento y la niñez de Samuel (Cap. 1)

1:1–10 Primero de Samuel comienza con la introducción de **Elcana** y sus **dos mujeres**, **Ana** (*gracia*) y **Penina** (*perla*). Él era levita de **Ramataim de Zofim** en **Efraín**; por lo que es llamado **efrateo** en el versículo 1 (compara con 1 Cr. 6:22–28). Como registro histórico fiel, la Biblia nota la costumbre de la poligamia pero nunca la aprueba. Como en el caso de Lea y Raquel, una tuvo hijos mientras que la otra era estéril. Esto causó rivalidad en el hogar porque, aunque **Ana** estaba sin hijos, era la más **amada** por su esposo. Cuando la familia viajaba **todos los años** a **Silo** para celebrar una de las fiestas, Ana recibía **una parte escogida** del **sacrificio** de paz (vv. 3–5). Pero esto producía insultos provocativos de Penina. Año tras año sus heridas eran más y más profundas, hasta que por fin, desesperada, Ana llevó el asunto ante **Jehová** en el **templo**.

1:11–18 Ana hizo voto con Dios. Si le diere **un hijo varón**, prometió: **yo lo dedicaré a JEHOVÁ**. Sería nazareo desde su nacimiento. Hall comenta así:

«La manera de obtener cualquier beneficio es dedicarlo en nuestros corazones a la gloria de Dios de quien lo pedimos; de esta manera Dios complace a Su siervo y también trae honra a Sí mismo».

El viejo sacerdote, **Elí**, observó el movimiento de los **labios** de Ana y la tuvo por **ebria**. Pero en cuanto explicó sus acciones, Elí comprendió su seriedad, la bendijo y la envió **en paz**. Ana estaba preocupada por su esterilidad *física*. Nosotros debemos lamentar nuestra esterilidad *espiritual*.

1:19–28 Cuando fue contestada la oración de Ana, llamó a su hijo **Samuel** (*oída por Dios*): **«por cuanto lo pedí a JEHOVÁ»**. Cuando Samuel fue **destetado**, lo llevó a la casa de JEHOVÁ y se lo presentó a Jehová para siempre. Desde el principio, el niño ayudó a los

sacerdotes y ministró ante el Señor. La última frase del versículo 28 incluye a Samuel: era adorador, aunque muy joven, porque su vida estaba consagrada al servicio de **JEHOVÁ**.

B. El Cántico de Ana (2:1–10)

La devoción de la esposa y el hijo de Elcana queda contrastada con la depravación de la familia de Elí. Después de entregar a su hijo al Señor, **Ana** derramó su corazón en exaltación. Sus palabras revelan un entendimiento profundo de Dios, Su carácter y Sus hechos. Su oración parece reprender a Penina por las cosas rencorosas que había dicho a Ana, pero proféticamente va más allá del pleito doméstico al triunfo de Israel sobre sus enemigos y finalmente el reino de Cristo.

El cántico de María, frecuentemente llamado el *Magnificat* (Lc. 1:46–55), obviamente refleja su conocimiento del cántico de Ana.

C. Elí y sus malvados hijos (2:11–36)

2:11–17 La narración ahora se enfoca en los **hijos** malvados de Elí. **No tenían conocimiento de JEHOVÁ**, en el sentido de que no habían sido salvos por fe. Se les acusa de tres pecados: le robaron al **pueblo** su porción de la ofrenda de paz, no satisfechos con el pecho y la espaldilla o muslo (ver Lv. 7:28–34). Exigieron la **carne** antes de que la **grosura** fuera ofrecida a Dios, desobedeciendo la ley. El tercer pecado era que querían asar la **carne** en vez de hervirla, dando prioridad a sus apetitos carnales. Si alguno protestaba, tomaban la **carne... por la fuerza. Era, pues, muy grande... el pecado** porque menospreciaban las ofrendas del Señor.

2:18–21 En contraste a esta maldad estaba la devoción del niño **Samuel**, y la lealtad de los padres de Samuel a las fiestas **cada año**. Como las primicias del vientre de Ana habían sido dedicadas al Señor, fue bendecida con **tres hijos y dos hijas**. Es buena ilustración de la promesa del Señor: «Dad, y se os dará».

2:22–26 No fue sino hasta que **Elí** oyó de la inmoralidad de su familia que reprendió a **sus hijos**. Pero era ya demasiado tarde para un simple regaño verbal. Endurecieron sus corazones, de modo que fueron endurecidos judicialmente, como había sucedido antes con Faraón, **porque JEHOVÁ había resuelto hacerlos morir**. Durante este mismo tiempo, **Samuel** iba creciendo, su pureza y bondad eran gratos **delante de Dios y... de los hombres**. Si recordamos que esto ocurrió durante el tiempo de los jueces, no es muy sorprendente que el sacerdocio no escapara de la decadencia moral de ese periodo.

2:27–36 La reprensión divina de Elí fue tan dura como la de Elía a sus hijos había sido blanda. Un **varón de Dios** no nombrado apareció y anunció la condenación de la **casa** sacerdotal de Elí. El profeta comenzó haciendo un repaso del llamado de Dios a la casa de Aarón para que fuera Su **sacerdote**, y Su asignación generosa de carnes sacrificiales para su sostenimiento. Entonces regañó a **Elí** por haber permitido que los apetitos de sus hijos tuvieran prioridad sobre los derechos de Dios (v. 29). La antigua promesa del Señor con referencia a la perpetuidad del sacerdocio daba por sentado que los sacerdotes serían hombres de buen carácter. Pero por motivo de la impiedad de Elí y su **casa**, ya no se les permitiría estar en el servicio sacerdotal; ningún miembro de su familia llegaría a ser anciano; el santuario en Silo caería en decadencia; y la posteridad de Elí sería una aflicción

y vergüenza. Además, **Ofni y Finees** morirían **en un día** como **señal** de que todos estos juicios iban a suceder.

La condenación de la casa de Elí se cumplió así: El asesinato de Ahimelec y todos sus hijos (excepto Abiatar) por Saúl (v. 31; 22:16–20); la expulsión de Abiatar del sacerdocio por Salomón (vv. 32–33; 1 R. 2:27); y la muerte de **Ofni y Finees** (v. 34; 4:11). Elí era de la casa de Itamar, y cuando Abiatar fue expulsado por Salomón, el sacerdocio fue restaurado a la casa de Eleazar, donde debía haber estado todo el tiempo. **Finees**, hijo de Elí, no debe ser confundido con Finees el nieto de Aarón (Nm. 25:7–8).

El **sacerdote fiel** prometido en el versículo 35 es Sadoc, de la casa de Eleazar, que sirvió en los días de David y Salomón. Su sacerdocio será duradero, aun durante el reinado milenal de Cristo (Ez. 44:15). Pero los descendientes de Elí desearían el puesto de sacerdote, no para servir al Señor, sino simplemente para obtener algo para comer (v. 36). Muchos ven una alusión mesiánica en el **sacerdote fiel** del versículo 35, en parte a la luz de las palabras **todos los días**.

D. El Llamado de Samuel (Cap. 3)

3:1–3 En la época cuando **Samuel** ministraba ante **JEHOVÁ** en **el templo** en Silo, **la palabra de JEHOVÁ escaseaba**; es decir, era rara la vez en que el Señor hablaba al hombre por visiones. En estos primeros tres versículos, William ve una ilustración de la condición moral de Israel.

«Reinaba la noche; la lámpara de Dios se estaba apagando en el templo; los ojos del sumo sacerdote se oscurecieron al punto que no podía ver claramente. Y tanto él como Samuel estaban dormidos.»

La lámpara de Dios se refiere al candelabro, la luz del cual era extinguido cada amanecer.

3:4–9 Una noche, un poco antes del amanecer, **Samuel** oyó una voz que le llamaba. Pensó que era **Elí**, pero el sacerdote no había llamado. **Samuel no había conocido aún a JEHOVÁ** en el sentido de que nunca había recibido una revelación directa y personal del Señor (v. 7). Después de oír la voz dos veces más, Elí reconoció que **JEHOVÁ** estaba llamando a Samuel. El sacerdote anciano aconsejó al muchacho si oyera de nuevo la voz, a responder diciendo: «**Habla, JEHOVÁ, porque tu siervo oye**».

3:10–14 Cuando **JEHOVÁ... llamó** por cuarta vez, Samuel respondió: «**Habla, porque tu siervo oye**», aparentemente omitiendo la palabra: «**JEHOVÁ**». El mensaje del Señor confirmó la sentencia dada anteriormente **contra Elí y su casa**, y la sentencia pudo haber incluido la derrota de Israel y la captura del arca. El padre tenía la misma responsabilidad que sus **hijos**, porque **él no los había estorbado** ni había hecho que se apartaran de sus pecados. Deberían haber sido muertos por su sacrilegio en vez de solamente ser regañados. Los **sacrificios** no podían expiar su **iniquidad**; su destino estaba sellado y confirmado a Elí en boca de dos testigos, el varón de Dios (cap. 2) y el niño profeta, Samuel (v. 14).

3:15–18 Al principio, **Samuel temía descubrir la visión a Elí**, pero bajo juramento solemne, reveló al sacerdote la sentencia venidera. Elí aceptó pasivamente las noticias. Ciertamente reconoció la justicia de Dios en la sentencia. ¿Acaso podría Dios haber matado a los hijos de Aarón por su impiedad (Lv. 10) pero no castigar a Ofni y Finees?

3:19–21 De pronto se supo en **todo Israel, desde Dan hasta Beerseba** que **JEHOVÁ estaba con... Samuel**, y todo Israel reconoció que el joven era **fiel profeta de JEHOVÁ**.

E. El Arca de Dios (Caps. 4–7)

1. El Arca capturada (Cap. 4)

4:1–4 Los siguientes tres capítulos siguen **el arca del pacto de JEHOVÁ** en un viaje al territorio enemigo, y su posterior devolución. Dios defendería Su honor en medio de los **filisteos** (cap. 5), pero no defendería a los israelitas cuando estaba en medio de ellos porque habían dejado de honrarle. Cuando **salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos en Eben-ezer**, perdieron **cuatro mil hombres**. Intentando ganar la batalla, los ancianos llevaron **el arca del pacto de Silo** al campamento.

4:5–11 Los israelitas se regocijaron en gran manera **cuando** vieron **el arca**, y los **filisteos** temieron en gran manera porque sabían la reputación de JEHOVÁ. Pero se animaron entre sí, y se acercaron de nuevo a la batalla. ¡Para su asombro, los israelitas **huyeron** y cayeron **treinta mil hombres de a pie**, los sacerdotes **Ofni y Finees** fueron muertos, y el mismo **arca** fue **tomada**!

4:12–22 Cuando un mensajero regresó **a Silo** para informar a **Elí** que el **arca** había **sido tomada**, el viejo sacerdote **cayó hacia atrás de la silla**, se **desnucó y murió**. Cuando escuchó las malas noticias **la mujer de Finees** empezó a tener **dolores** de parto y murió dando **a luz un hijo**. Parece que oír de la muerte de **su suegro y su marido** no le afectó tanto como la noticia de que **el arca** había caído en manos de los filisteos. Al morir, **llamó** a su hijo **Icabod**, (*sin gloria*), **diciendo: «¡Traspasada es la gloria de Israel!»**

2. El Poder del Arca (Cap. 5)

5:1–5 Los **filisteos... llevaron... el arca de Dios... desde Ebenezer a Asdod** y la **metieron** en el templo de **Dagón**, el dios nacional de los filisteos. Se suponía que **Dagón** era el padre de Baal, otro ídolo que frecuentemente encontramos en las Escrituras. **Los filisteos... pusieron... el arca** junto a **Dagón**, pensando que eran iguales. Pero cuando volvieron al templo por la **mañana**, encontraron que el Señor había hecho que **Dagón** cayera postrado delante **del arca**. Sin percibir el significado del suceso, **volvieron** a poner a **Dagón** junto al arca. Pero el **siguiente día** no hubo duda de quien era el más fuerte porque la **cabeza** y sus **manos** estaban **cortadas**. Si **Dagón** hubiera sido un verdadero dios, se hubiera defendido. Sus seguidores debieron reconocer esto. Sin embargo, hicieron una regla supersticiosa: **no pisan el umbral**. No le fue bien a **Dagón** en la confrontación con el Dios de Israel. Sansón había destruido su templo en Gaza, cuando Dios le dio la fuerza para derribar el edificio completo sobre los principales de Filistea (Jue. 16). Ahora Dios mismo mutiló la imagen de **Dagón**, demostrando que los ídolos no tienen sabiduría (**cabeza**) ni poder (**manos**).

5:6–9 No solamente su ídolo, sino también **los de Asdod** empezaron a sentir el enojo **de JEHOVÁ**, sufriendo confusión, hinchazones o **tumores** y muerte. En desesperación los filisteos decidieron mudar **el arca... a Gat**, otra de sus grandes ciudades. Allí también el pueblo fue afligido con **tumores**.

5:10–12 Cuando **enviaron el arca... a Ecrón**, el pueblo estaba muy atemorizado. Su temor era justificado por la **consternación de muerte** que había destruido a mucha gente. **Los que no morían eran heridos de tumores**. Rogaron que **el arca** fuera devuelta a Israel.

3. *El Arca Restaurada (Caps. 6–7)*

6:1–6 En **siete** cortos **meses**, **los filisteos** llegaron a tener un temor apropiado del **arca**. Quisieron devolverla a Israel, pero de modo apropiado para evitar más juicio. Consultaron a los **sacerdotes y adivinos** paganos. Ellos sugirieron enviar el arca con una **expiación de cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro**. Era común entre esa gente apaciguar a sus dioses y hacer una ofrenda con cualquier cosa que había causado destrucción entre ellos. La referencia a los **ratones** lleva a los eruditos de la Biblia a pensar que **la plaga** que afligió las ciudades era la **plaga** bubónica, transmitida por las pulgas que tenían los **ratones**. Además, los sacerdotes recordaron al pueblo el destino de Egipto en las manos de JEHOVÁ, rogándoles que no endurecieran sus corazones **como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón**, sino que se esforzaran para devolver el **arca** a su **lugar** apropiado.

6:7–12 Para asegurarse de que lo sucedido había sido juicio de JEHOVÁ, y no solamente un **accidente**, los sacerdotes filisteos arreglaron los detalles del viaje de vuelta de tal manera que se manifestaría la intervención divina. Las **dos vacas que criaban** se usaron para tiara del **carro**, tenían becerros y sería una violación de su instinto natural dejarlas atrás. A las **vacas** nunca se les había **puesto yugo**, sin embargo tiraron del carro bien unidas, **sin apartarse ni a derecha ni a izquierda**. ¡Sin ser guiadas, **las vacas... seguían camino recto** hasta **Bet-semes**, en el territorio de Judá!

6:13–18 Los **de Bet-semes** **segaban** cuando el **arca** se aproximó. ¡Qué escena: dos vacas sin guía trayendo el arca de Dios de nuevo a Israel! Hubo gran regocijo. **Cortaron la madera del carro** para hacer fuego, y **ofrecieron las vacas en holocausto a JEHOVÁ**. El **arca** y la **caja** que contenía la ofrenda de **expiación** las pusieron **sobre una gran piedra**.

Hay un *paralelo espiritual* en esta historia de **las vacas** de **Bet-semes**. Los misioneros cristianos dejan sus hogares y familia para llevar el mensaje del Señor dondequiera que Él los guía, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda. Los que no son creyentes se regocijan al oír del Señor. Los misioneros están preparados para el servicio o el sacrificio.

6:19–21 Pero **los hombres de Bet-semes** no trataron al **arca de JEHOVÁ** como cosa santa, **porque habían mirado dentro del arca**. Como resultado, Dios hizo morir a **cincuenta mil setenta** de ellos. Temerosos de tener el arca en medio de ellos, **enviaron mensajeros** al pueblo de **Quiriat-jearim**, pidiendo que tomaran el **arca**. (Es dudoso que hubiera 50.070 hombres en Bet-semes. Josefo, Keil y Delitzsch, y muchas otras autoridades dicen que el texto debería decir simplemente setenta hombres, puesto que los 50.000 no aparecen en muchos de los manuscritos hebreos).

7:1–6 El **arca** se puso **en casa de Abinadab** en **Quiriat-jearim**, donde permaneció **veinte años**. Entonces llegó **Samuel** y animó al pueblo a volver a JEHOVÁ para que Dios pudiera rescatarlos de sus opresores, los filisteos. **Quitaron** los ídolos, y se **reunieron** alrededor de Samuel **en Mizpa**. Allí **ayunaron** y se arrepintieron ante Jehová. Su arrepentimiento fue simbolizado cuando **derramaron... agua** en el suelo.

7:7–14 Oyendo que los israelitas estaban **en Mizpa**, y suponiendo que estaban por rebelarse, los **filisteos** atacaron. Los hebreos estaban aterrorizados, porque no estaban preparados para la guerra. Cuando le rogaron a **Samuel** que intercediera por ellos, tomó un cordero y lo **sacrificó entero en holocausto** (aparentemente se le permitía al levita hacer esto, 1 Cr. 23:26–31) y oró. Como resultado, Dios derrotó al enemigo completa y milagrosamente, con **gran estruendo** ese día, e Israel triunfó. En gratitud, **tomó... Samuel una piedra** como monumento y la llamó: «**Eben-ezer**» (*piedra de ayuda*). El versículo 13 se refiere solamente a la victoria temporal, como queda claro en la última parte del

versículo y en el 9:16. También en ese tiempo se recuperó una parte de la tierra, e **Israel** gozó de **paz** con sus vecinos por un tiempo.

7:15–17 Después de esto, **Samuel** fue juez itinerante, viajando en torno a algunas ciudades de **Israel** y administrando justicia conforme a la ley del Señor. Vivió en **Ramá**, **casa** de su padre, y **edificó allí un altar**. No se nos dice por qué no volvió al altar del Señor, en Nob, ni por qué permitió que el arca permaneciera en casa de Abinadab. Pero aquellos eran días de irregularidades, ya que se practicaban muchas cosas que Dios permitió aunque no estaban de acuerdo a Su diseño original.

El capítulo 7 es un estudio sobre el avivamiento. Primero, Dios levantó un hombre, Samuel, para llamar al pueblo al arrepentimiento, confesión y purificación. Se hizo intercesión por la sangre de un cordero (tipo del Cordero del Calvario), y entonces hubo victoria. Éstos son los pasos para tener avivamiento individual así como nacional.

F. Se Demanda un rey y es escogido (Caps. 8–9)

8:1–5 Cuando **Samuel** había **envejecido**, trató de poner a **sus** dos **hijos** como **jueces** para sucederle. Pero eran hombres malvados quienes aceptaban **soborno** y pervertían **el derecho**. Parecido a Elí antes que él, Samuel no corrigió debidamente a sus hijos de su conducta pecaminosa, por lo que su casa también fue rechazada. **Los ancianos de Israel** se negaron a aceptar a **Joel** y **Abías**; quisieron tener **un rey**, como **las** otras **naciones**.

8:6–18 Por supuesto, la intención de Dios era que Él mismo fuera el Rey de Israel. Su pueblo debería ser santo, y no como las otras naciones de la tierra. Pero ellos no *querían* ser diferentes; querían conformarse al mundo. Samuel estaba afligido por esa petición, pero **JEHOVÁ** le dijo que hiciera lo que pedían. A fin de cuentas, no habían **desechado** al profeta, sino a JEHOVÁ. Al acceder a sus deseos, Samuel debía protestar **solemnemente** y mostrarles cómo los trataría **el rey** que estaría sobre ellos. En breve, el rey se enriquecería a *sí mismo*, empobreciendo al pueblo, tomaría a sus hijos y hijas para servicios militares y domésticos, y prácticamente haría de ellos esclavos. Es cierto que Dios había hecho provisión en la ley para que gobernaran reyes (Dt. 17:14–20), pero Su voluntad perfecta era que Él mismo fuera su Rey (8:7; 12:12). Estas leyes en Deuteronomio fueron dadas para refrenar el mal que seguramente seguiría.

8:19–22 Cuando **el pueblo** persistió en su demanda, a pesar de la advertencia, el Señor le dijo a Samuel de nuevo que hiciera lo que pedían y pusiera **rey sobre ellos**. El profeta entonces mandó a la gente a su casa. Pronto tendrían a su rey.

9:1–14 Ahora **Saúl**, el **hijo** de **Cis** (**un benjamita**) entra en la escena. Al buscar las **asnas** de su padre, él y su **criado** decidieron acudir a **un varón de Dios** en una **ciudad** cercana para indagar dónde se encontraban los animales. Provistos de un pequeño regalo, se acercaron a **la ciudad** y **unas doncellas** les informaron que el **vidente** que buscaban estaría ese mismo día en una fiesta religiosa. Al darse prisa, se encontraron con el hombre que buscaban. ¡No se imaginaba Saúl que el profeta también le buscaba!

9:15–21 **Un día antes...** **JEHOVÁ** había prometido dirigir a **Samuel** al **varón** que sería rey. Ahora le reveló que **Saúl** era ese **varón**. Pero el profeta no se lo dijo a Saúl de inmediato. Primero le invitó a una fiesta. El **lugar alto** (es decir, un lugar apartado para adoración) normalmente era para la adoración de ídolos, pero en este caso era para la adoración de JEHOVÁ. Samuel entonces le dijo al benjamita alto y hermoso que tendría noticias importantes para él por la mañana. Aparentemente sin que Saúl le mencionara su

misión, Samuel le dijo que **las asnas** se habían **hallado**, y que perdiere **cuidado** de ellas. Al fin y al cabo, ¿qué eran unas cuantas **asnas**? Pronto poseería: «todo lo que hay de codiciable en Israel». Saúl aparentemente tomó esta declaración con toda modestia. **Benjamín** ciertamente era **la más pequeña de las tribus de Israel**. Anteriormente su número había sido reducido a 600 por su iniquidad (Jue. 20).

9:22–27 En el banquete se le dio a **Saúl** el **lugar a la cabecera** y se le sirvió la porción reservada de carne. Esa noche, Samuel habló largo rato con Saúl. Al día siguiente, **Samuel** detuvo a **Saúl** al salir de **la ciudad** y le reveló **la palabra de Dios**.

II. EL REINADO DE SAÚL HASTA SU RECHAZO (Caps. 10–15)

A. Unción y confirmación (Caps. 10–11)

10:1–6 En privado, **Samuel** ungió a Saúl como soberano de Israel, derramando **aceite... sobre su cabeza**. El sacerdocio había sido inaugurado con unción (Lv. 8:12), y ahora el primer rey fue **ungido** de la misma manera. Más tarde se llevaría a cabo una ceremonia pública. Le dio tres señales que confirmarían la palabra del Señor a Saúl: (1) **Dos hombres** lo encontrarían junto al **sepulcro de Raquel** y le dirían que **las asnas** de su padre se habían **hallado**; (2) **tres hombres** saldrían al **encuentro** en la encina de **Tabor**, en ruta a **Bet-el**, los cuales le darían **dos panes**; (3) cuando llegara al «**collado de Dios**» encontraría **una compañía de profetas**, el **Espíritu de JEHOVÁ** vendría sobre él y profetizaría.

10:7–9 Después de haber acontecido **estas señales**, Saúl debería ir **a Gilgal** y esperar siete días para que Samuel viniera para ofrecer sacrificios. Todas estas señales en los versículos 2–6 sucedieron ese mismo día; y lo de Gilgal fue después de un tiempo (13:7–15).

No se debe llegar a la conclusión en base al versículo 9 que Saúl fuera genuinamente convertido. En realidad, era un hombre carnal, como su historia más tarde lo demuestra. El Espíritu de Dios le equipó para su posición oficial de gobernador del pueblo de Dios, aunque no reconocía a Dios como Salvador personal. En otras palabras, *oficialmente* era el hombre de Dios, aunque creemos que no era un verdadero creyente.

10:10–16 Los **profetas** eran hombres dedicados y celosos, y se sorprendió el **pueblo** al ver a Saúl profetizando **entre los profetas**. Esto dio lugar al **proverbio**: «¿**También Saúl entre los profetas?**» La expresión de sorpresa que Saúl estuviera envuelto en una actividad tan fuera de carácter para él llegó a ser un refrán. El **tío de Saúl** (no su padre, como esperaríamos) le preguntó en cuanto a su conversación con Samuel. **Saúl** mencionó su entrevista con **Samuel** pero no le reveló que en privado había sido ungido como rey.

10:17–19 Mientras tanto, **Samuel convocó al pueblo** en **Mizpa** para anunciar el nombramiento de un **rey**. Antes de hacer la proclamación, les recordó una vez más que al demandar un **rey** estaban rechazando a **Dios** quien los había sacado **de Egipto** y llevado a la tierra prometida. Cuando Saúl fue buscado, se había escondido, ya sea por modestia o temor. Matthew Henry nos da cuatro razones por las cuales quizá Saúl temía:

«(1) Porque era consciente de su incapacidad para tan gran cargo... (2) Porque quedaría expuesto a la envidia de sus vecinos que no lo querían. (3) Porque entendió, por lo que Samuel había dicho, que el pueblo había pecado al pedir un rey, y que Dios en Su ira estaba concediendo su petición. (4) Porque los asuntos de Israel estaban en mal estado en ese tiempo; los filisteos eran fuertes, los amonitas amenazaban; y ciertamente tiene que ser valiente el que sale en una tormenta».

10:20–27 Cuando trajeron a **Saúl**, fue presentado al pueblo como su **rey**. Físicamente, no se podía hallar mejor hombre en todo Israel. Ciertos **hombres de guerra** se juntaron a Saúl y le acompañaron a su **casa** en **Gabaa**, pero no todos respaldaban a su nuevo monarca. Sabiamente, Saúl **disimuló** delante de los **perversos** que le **tuvieron en poco**.

11:1–5 **Jabes de Galaad** era una ciudad al oriente del río Jordán en **territorio** de Gad. Cuando los amonitas, vecinos al sudeste, acamparon contra la ciudad, los habitantes pidieron condiciones de paz. **Nahas** quiso mutilarlos, sacándoles el **ojo derecho**, para que fueran **afrenta** sobre todo **Israel**. Sorprendentemente, los amonitas permitieron que **los ancianos de Jabes** mandaran a pedir ayuda. Tal vez, **Nahas** no estaba totalmente preparado, o no temía que el resto de Israel ayudara a Jabes. Se enviaron **mensajeros** a **Gabaa** donde **Saúl** seguía trabajando en su **campo**. ¡Había llegado el tiempo para afirmarse como el nuevo rey de Israel!

11:6–11 Con una lección objetiva vívida y amenazadora de un par de bueyes cortados en trozos, Saúl llamó a la nación a levantar armas. **Y cayó temor de JEHOVÁ sobre el pueblo**. Entre **Israel** y **Judá** reunieron a 330.000 soldados en **Bezec**, quienes marcharon toda la noche hasta **Jabes**, donde derrotaron por completo a los **amonitas**.

11:12–15 Victorioso, **el pueblo** quiso matar a los que antes no habían aceptado el reinado de Saúl. Pero **Saúl**, sabiamente, lo detuvo. El hecho de que **JEHOVÁ** había dado la victoria era suficiente para él. Entonces **Samuel** juntó al pueblo en **Gilgal** para una asamblea solemne, y el **reino** de Saúl fue afirmado a nivel nacional. Esta vez no hubo oposición. Gilgal representa la renovación espiritual (Jos. 5:9).

B. Reproche y advertencia al pueblo (Cap. 12)

12:1–13 Después de la ceremonia en Gilgal para afirmar el reino, **Samuel** habló con **todo Israel**. Primeramente les recordó que había gobernado en justicia como su juez. Nadie pudo acusarlo de injusticia. Pero al pedir un rey, Israel había rechazado ese gobierno y la influencia de Dios sobre ellos. El Señor había sido benigno con ellos en el pasado, alzando libertadores cuando los necesitaban. En el versículo 11, **Barac** es traducido como «Bedán» (BAS). Pero la traducción correcta probablemente es Barac. **Samuel** se incluyó en la línea de libertadores que había comenzado con **Moisés**. Pero Israel no tenía gratitud por las misericordias del pasado y **clamaron** por un **rey**. La obra del Señor mediante los jueces no fue suficiente para ellos, de manera que dio a Saúl.

12:14–18 Al demandar un rey, cometieron un gran pecado. Pero si sirvieran a **JEHOVÁ**, aún ahora los bendeciría. **Mas si no**, experimentarían la ira de Dios. Como prueba solemne, **Samuel** clamó a Dios por una grande lluvia con truenos, obviamente una señal de Dios porque nunca llovía así durante **la siega del trigo** y la precisión de tiempo no podía ser una coincidencia de la naturaleza.

12:19–25 Entonces **el pueblo** tuvo gran **temor** e imploró a **Samuel** que rogara por ellos. Su oración había traído juicio; podría traer también misericordia. Respondió suplicándoles que sirvieran a **JEHOVÁ**; de esa manera evitarían la ira de Dios. En cuanto a él, no podía dejar de orar por ellos; porque hacerlo sería **pecado**. Esta declaración importante nos muestra que el no orar es *pecado* y no simplemente un descuido.

C. Desobediencia y rechazo (Caps. 13–15)

1. *El Sacrificio pecaminoso de Saúl (Cap. 13)*

13:1 Hay dificultades obvias con el versículo 1, como uno puede ver al leer el versículo en diferentes versiones. La RV dice: «**Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel...**» La BAS dice: «Saúl tenía *treinta* años cuando empezó a reinar, y reinó *cuarenta* y dos años sobre Israel». En la DHH dice: «Saúl era mayor de edad cuando comenzó a reinar en Israel; y cuando llevaba ya algunos años reinando...» ¡Algunos manuscritos de la Septuaginta simplemente omiten el versículo por completo! La explicación más probable de esta confusión es que algunos copistas omitieron letras por descuido posteriormente. Sabemos que Saúl era un hombre maduro cuando subió al trono porque su hijo Jonatán tenía edad para salir a la guerra.

13:2–5 Saúl había establecido un ejército permanente de **tres mil hombres**. Jonatán llevó su destacamento y **atacó a la guarnición de los filisteos en Gabaa**, al norte de Jerusalén. Esto incitó a los filisteos a preparar un ejército enorme para la guerra (Algunas traducciones, de acuerdo al siríaco y algunos manuscritos de la septuaginta dicen 3.000 carros en el versículo 5, un número más probable para acomodar a los **seis mil hombres de a caballo**).

13:6–9 Los **hombres de Israel** respondieron al reto con gran cobardía; algunos incluso huyeron al otro lado del **Jordán**. Habían estado bajo el yugo por tanto tiempo que parecía casi imposible librarse; los filisteos tenían la ventaja. Mientras que **Saúl** esperaba a **Samuel** en **Gilgal** (ver 10:8), cada vez que pasaba lista faltaban más y más hombres. Empezó el séptimo día, **pero Samuel** todavía no llegaba. Como sus fuerzas disminuían y la guerra parecía inminente, Saúl decidió ofrecer el **holocausto** él mismo, aunque no tenía la autoridad para hacerlo, porque no era levita. Aunque se había atrasado Samuel, Saúl no tenía justificación para ponerse en el puesto del sacerdote.

13:10–14 Samuel llegó inmediatamente después, y se dio cuenta de lo que **Saúl** había **hecho**. Lo que parecían ser excusas válidas no cambiaron el hecho de que Saúl había desobedecido a Dios. Por este hecho perdería su **reino**. Dios ya había encontrado a otro **varón conforme** a Su propio corazón. Este era el primero de varios pecados cometidos en la vida de Saúl que resultaron en la pérdida del trono de Israel. Los otros fueron: su voto precipitado (cap. 14); dejar vivir a Agag y tomar el despojo en la batalla con los amalecitas (cap. 15); asesinar a Ahimelec y a los ochenta y cuatro sacerdotes (cap. 22); intentar repetidas veces quitarle la vida a David (caps. 18–26); y consultar con la adivina de Endor (cap. 28).

13:15–23 Saúl tomó sus **seiscientos hombres** y se juntó a **Jonatán** en **Gabaa**. Los **filisteos habían acampado** a una corta distancia en **Micmas**. Empezaron a mandar **merodeadores** hacia el norte, el occidente y el oriente, y parecía imposible que Israel los detuviera. Los filisteos habían tenido el control por tanto tiempo que habían eliminado todo

herrero de **Israel**. Los hebreos tenían que acudir a ellos para afilar sus instrumentos agrícolas. Sólo unos cuantos hombres tenían **espada**. La situación parecía muy grave.

2. *Los Votos precipitados de Saúl (Cap. 14)*

14:1–15 Viendo la inactividad de su padre, **Jonatán** se apartó con su **paje de armas** para atacar a **los filisteos**. Ésta no fue una hazaña impetuosa o una misión insensata de suicidio. Jonatán estaba esperando que Dios diera una gran victoria. No le importaba que sólo fueran dos. La confianza de Jonatán era: «**Pues no es difícil para JEHOVÁ salvar con muchos o con pocos**». La fe de Jonatán sería recompensada. Dios le mostró que tendría éxito cuando los filisteos lo invitaran a juntarse a ellos, pensando tal vez que era desertor. Cuando los filisteos dijeron: «**Subid a nosotros**», Jonatán subió a su **guarnición**, y muy pronto **veinte** hombres quedaron muertos en el polvo. Al huir los demás, Dios mandó un terremoto que causó **gran consternación** en el campamento filisteo. La *fe* demostrada por **Jonatán** (v. 6) y su **paje de armas** (v. 7) fue todo lo que necesitaba Dios para tratar con los filisteos. ¡Que lástima que la *necedad* de Saúl disminuyó el fruto de la victoria!

14:16–23 Los **centinelas** de Saúl notaron la confusión y le informaron. Cuando **pasaron revista**, encontraron que **faltaba Jonatán y su paje de armas**. Saúl inmediatamente llamó a **Ahías**, el sacerdote, para que trajera el **arca de Dios** para consultar a Dios. (La DHH usa *efod* en vez de *arca*. La nota del margen dice que esto es según la versión griega. El arca probablemente todavía se encontraba en Quiriat-jearim). Pero Saúl rápidamente cambió de opinión cuando el **alboroto** del enemigo aumentó; le **dijo al sacerdote: Detén tu mano**, es decir, no busques más la voluntad de Dios (v. 19). Juntó sus fuerzas, convencido de que no necesitaba dirección divina para saber que el Señor estaba entregando a los filisteos en sus manos. Otros también notaron que Dios estaba peleando por Israel. Aquellos **hebreos** que se habían juntado al enemigo se pusieron a perseguir a sus opresores filisteos, e incluso **los israelitas que se habían escondido en... Efraín** encontraron nuevos ánimos para juntarse a la batalla. Todo el mundo quiere pelear cuando la victoria está a la mano, pero ¿dónde están los Jonatán para hacer la confrontación inicial?

14:24–30 Para asegurar el éxito rápido, **Saúl había juramentado** neciamente que sus soldados no comieran **antes de caer la noche**, cuando hubiera terminado la batalla. Selló su orden con una maldición. El hambre provocó que los hombres se cansaran y quedaran en desventaja. Sin saber del decreto de su padre, **Jonatán** comió **miel** para recuperar su fuerza. Cuando oyó acerca de la maldición, Jonatán lamentó que el triunfo de Israel había sido impedido por semejante orden ridícula.

14:31–42 Jonatán estaba enojado por la restricción de Saúl que también puso en peligro al pueblo. Cuando terminó la batalla, **se lanzó el pueblo sobre el botín**, matando el ganado, el cual **comió** sin primero derramar la **sangre**, violando a Levítico 17:10–14 y Deuteronomio 12:23–25. Cuando **Saúl** lo oyó, les reprochó y puso **una piedra grande** donde pudieran degollar apropiadamente sus animales. También **edificó... altar**, su **primero**. En su fervor, Saúl quiso perseguir a **los filisteos** por la **noche**, así que pidió de nuevo al **sacerdote** que consultara a **Dios**. Pero **JEHOVÁ no le dio respuesta**. Por esto Saúl creyó que había **pecado** en el campamento. Como se hacía en tales casos, echaron suertes, y sorprendentemente para Saúl, **la suerte cayó sobre Jonatán**, es decir, resultó ser el culpable según las suertes.

14:43–46 **Jonatán** explicó lo que había pasado, y Saúl, para no perder su prestigio, ordenó que muriese. Pero **el pueblo** intervino, demostrando más sentido común que su rey. ¿No había sido **Jonatán** quien había **actuado... con Dios** para traer esta gran victoria?

¿Cómo podría Dios estar enojado con él por romper el juramento de Saúl cuando lo había usado de manera tan valerosa en la batalla? El pueblo **libró de muerte** a Jonatán. Así que el héroe fue perdonado de una muerte inmerecida. Pero mientras que Saúl estaba perdiendo tiempo con semejante locura, **los filisteos** huyeron. Por segunda vez, su falta de sabiduría había disminuido la victoria.

14:47–52 Los versículos 47 y 48 nos dan un resumen de algunas de las victorias militares de Saúl. Los siguientes tres versículos dan detalles de su familia. El último versículo es el cumplimiento de la profecía de Samuel que el rey reclutaría a los hijos valientes de Israel para el servicio militar (1 S. 8:11).

3. *La Obediencia incompleta de Saúl (Cap. 15)*

15:1–3 Saúl se deslizaba hacia abajo, y su caída iba acelerándose. Fuera lo que fuera cuando lo tenía que hacer, nunca obedecía completamente. En este capítulo Dios le mandó destruir a los amalecitas, la nación que había emboscado la retaguardia de los israelitas cuando subieron **de Egipto**, rumbo a Canaán (Dt. 25:17–19). La orden era muy clara; todo lo que respiraba debería ser destruido; era consagrado a Dios. La paciencia de Dios había soportado bastantes años al pueblo de **Amalec**, pero Su palabra contra ellos no había cambiado (Éx. 17:14–16; Nm. 24:20). Deberían ser erradicados como castigo por su pecado.

15:4–12 Saúl, pues, convocó un ejército y marchó hacia el sur **a la ciudad de Amalec**. Antes de atacar, advirtió a **los ceneos** que se escaparan porque estos madianitas nómadas habían mostrado **misericordia a... Israel** durante su éxodo. Este hecho demostró que Saúl no estaba interesado simplemente en una matanza, sino en ejecutar la venganza del Señor sobre un pueblo malvado. Saúl derrotó por completo a **los amalecitas** y todos murieron a **filo de espada** con la *excepción* del **rey** y **todo lo bueno** de los despojos. (Un remanente, que probablemente vivía en otro lugar, también sobrevivió, ver 30:1–6; 2 S. 8:12; 1 Cr. 4:43.) Desde lejos, **JEHOVÁ** informó a **Samuel** de la desobediencia de Saúl. Esto perturbó a Samuel en gran manera e hizo que orara toda la **noche**. Por la **mañana** quedaba claro lo que tenía que hacer.

15:13–35 De camino **a Gilgal**, Saúl edificó un **monumento** para celebrar su victoria. Pero **Samuel** vio las cosas de otra manera y confrontó la desobediencia de Saúl. A Saúl nunca le faltaban excusas y explicaciones para justificarse, pero el ruido de su desobediencia llegó hasta los oídos del profeta. **¡Desechado!** Saúl lo había oído antes (13:14). Le llegó con nueva fuerza. Saúl estaba constantemente ajustando los mandamientos del Señor, haciendo lo que le parecía mejor en vez de lo que Dios había dicho que era lo mejor. Aparentó arrepentirse y clamó a Samuel que no le abandonara. Incluso le **rasgó** el **manto** cuando el profeta trató de irse. Esto también era señal de que sería **rasgado** el **reino** de Saúl y sería **dado** a otro.

Después de acompañar a Saúl para **adorar... a JEHOVÁ**, **Samuel** pidió que trajeran a **Agag**. Pensando que la pena de muerte había pasado, **vino a él alegremente** diciendo: «**Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte**» (v. 32). Entonces **Samuel** lo **cortó en pedazos** con la espada. El anciano juez llevó una carga pesada el resto de su vida por el fracaso de Saúl. En un sentido, incluso Dios **se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel**.

Deberíamos memorizar el versículo 22. Es uno de los versículos clásicos de la Palabra de Dios. La obediencia debe ser lo primero, lo último y lo de siempre. Es la contraseña para aquellos que quieren servir y agradar al Señor. Erdmann comenta:

«En las siguientes palabras: **El obedecer es mejor que los sacrificios**, el pensamiento sigue un nuevo camino: aparte de lo que es bien agradable a Dios, simplemente una disposición mental a obedecer es en sí mismo algo bueno. La ofrenda, sin tal disposición, no es cosa buena, ni tiene valor moral... Así también la desobediencia, y la resultante rebelión y la insolente auto confianza son similares en esencia a la iniquidad de la *hechicería*. Queda en el mismo nivel moral, es decir: “es como adivinación en el servicio de poderes demoníacos contra Dios” (Keil) e idolatría».

Los versículos 29 y 35 parecen ser contradictorios. El primero dice que Dios no cambia Su pensar ni es hombre para que se **arrepienta**, pero el segundo dice que se **arrepentía** de haber hecho a **Saúl rey**. El versículo 29 describe a Dios en Su *carácter esencial*. No cambia ni es cambiante, sino inmutable. El versículo 35 significa que un cambio en la *conducta* de Saúl requería un cambio correspondiente en los *planes y propósitos* de Dios para él. Para ser fiel a Sus atributos, Dios tiene que bendecir la obediencia y castigar la desobediencia.

III. LA VIDA DE DAVID HASTA LA MUERTE DE SAÚL (Caps. 16–30)

A. Unción por Samuel (16:1–13)

16:1–3 Mientras **Samuel** aún lloraba a **Saúl**, **JEHOVÁ** le dijo claramente que Saúl había sido **desechado**; Dios había escogido a otro hombre para reinar sobre Su pueblo. **Samuel** debería ir a Belén para ungir a uno de los **hijos** de **Isaí** para ser **rey**. Hacer algo en secreto no es lo mismo que engañar. Dios no le estaba diciendo a Samuel que mintiera en cuanto a sus intenciones en **Belén**; en verdad ofreció un **sacrificio** allí. Pero la unción de un nuevo rey era asunto secreto, que no se hizo público hasta años más adelante.

16:4–13 Cuando **Samuel... llegó a Belén, los ancianos** tuvieron **miedo**. Entonces Samuel invitó a **Isaí y a sus hijos** a la fiesta del sacrificio, miró a los varones uno por uno, confiado que el próximo rey estaba delante de él. Pero ninguno fue escogido por el Señor. **Samuel** debía haber aprendido a través de sus experiencias con Saúl que lo que veía **delante de sus ojos** no era tan importante como el interior del hombre (13:14). Dios juzga **el corazón** (v. 7). El principio del versículo 7 siempre ha sido verdad. Las personas juzgan según la apariencia, el vestido y lo exterior. Pero hoy en día los medios de comunicación masiva fomentan esta perspectiva equivocada, lavando el cerebro de miles de personas a la vez, usando a gente de hermosa apariencia en la publicidad en la televisión y la prensa, de modo que una persona ordinaria ya no parece satisfactoria como debería. Saúl era alto y hermoso. En realidad, David también era de **buen parecer** (v. 12), pero aún era demasiado joven para un servicio importante. Desafortunadamente, las iglesias con frecuencia se han conformado al mundo, imitándolo, enfatizando no lo espiritual, sino lo superficialmente atractivo, con resultados desastrosos.

Tuvieron que **enviar** por **David** para traerlo a la fiesta. Aparentemente era tan insignificante a los ojos de su padre (con respecto a la visita de Samuel) que **Isaí** estaba seguro que el profeta no estaría interesado en él. Pero **JEHOVÁ** estaba muy interesado en el joven pastor, y **Samuel**, obediente a la voz de Dios, **ungió a David**. **Desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino poderosamente sobre David** y se apartó de Saúl.

Pasarían años antes de que David llevara la corona de Saúl. Pero **desde aquel día en adelante** el reino estaba asegurado para David.

B. Ministrando a Saúl (16:14–23)

Más o menos en este tiempo Saúl fue afligido por un desorden nervioso causado por un espíritu inmundo. La expresión «**un espíritu malo de parte de JEHOVÁ**», se refiere al hecho de que lo que Dios *permite* frecuentemente se dice que Él lo *hace*. El Dr. Rendle Short analiza el problema del rey de la siguiente manera:

«El rey Saúl hoy en día sería diagnosticado como un ejemplo típico de demencia: maniático depresivo. Los periodos de melancolía intensiva con explosiones ocasionales de violencia asesina sin razón alguna en particular, el delirio de que los demás conspiraban contra él... son inconfundibles».

Los **criados de Saúl** sugirieron que el rey encontrara alguien con talento musical para calmarlo. Alguien sugirió el nombre de David, y Saúl mandó traerlo. El v. 18 muestra que David ya tenía cierto renombre, incluso antes de enfrentarse a Goliat. Ahora su música parecía sacar al rey de su melancolía. Saúl le amó de tal manera que nombró a David como su **paje de armas**.

C. La Derrota de Goliat (Cap. 17)

17:1–11 Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra cerca del **valle de Ela**, al sudoeste de Jerusalén y no lejos de **Gat**. **Saúl** y sus ejércitos se juntaron cerca, estando el **valle de Ela** entre los dos. **Un paladín**, de nombre **Goliat**, salía del campamento filisteo diariamente durante cuarenta días, desafiando a los **escuadrones de Israel** que le mandaran un adversario digno. Nadie se ofrecía. Este gigante tenía casi tres metros de altura y su armadura pesaba unos 80 kilos. **El hierro de su lanza** pesaba casi siete kilos. Estas armas pesadas no eran problema para Goliat puesto que él mismo probablemente pesaba entre 250 y 350 kilos (posiblemente más, dependiendo de su estructura). Por eso tenía muchas veces más la fuerza de un hombre normal.

17:12–30 En una ocasión, cuando **David** llevaba provisiones a sus tres **hermanos** mayores en la guerra, oyó la provocación del gigante y vio el temor en las caras de los soldados hebreos. Preguntó: **¿qué harán al hombre** que silenciara a este bruto jactancioso? **Eliab su hermano mayor**, le reprochó, probablemente para enmascarar su cobardía, pero David persistió en saber qué premios esperaban **al hombre** que matara el gigante.

17:31–40 Saúl oyó del joven que se había ofrecido para pelear por Israel, y llevaron a **David** ante Saúl. Cuando Saúl vio a David tuvo sus dudas en cuanto a las habilidades del muchacho. Pero David había experimentado el poder de Dios obrando en él cuando defendió a su rebaño contra el **león** y el **oso**. Había probado a Dios en privado; ahora podía depender de Dios en público. Viendo su valor y determinación, **Saúl** le dio su propia **coraza**, pero **David** la desechó porque en lugar de ser ayuda, le impedía. ¡En lugar de eso, salió armado con su **cayado... cinco piedras lisas... y tomó su honda** y el poder del **Dios viviente**!

17:41–54 David probablemente tenía unos veinte años, y cuando Goliat lo vio, se enfureció porque le parecía un insulto que Israel enviara lo que parecía sólo un niño para pelear contra él. Pero David no tenía temor en absoluto al responder a las maldiciones del gigante. Tenía completa fe que el Señor le daría la victoria. Al moverse Goliat hacia él, **David... tomó la primera piedra, y la tiró con la honda** y le dio en la **frente**. El gigante **cayó** hacia delante **sobre su rostro**. David entonces tomó la **espada** del filisteo, le mató y **le cortó con ella la cabeza**. **Cuando los filisteos vieron** esto, **huyeron**, e **Israel** los persiguió.

17:55–58 Estos versículos parecen presentar un problema: Es extraño que Saúl no reconociera a David cuando ya lo había designado como su paje de armas (16:21). Sin embargo, debe notarse que no dice que Saúl no supo quien *era* este joven héroe; simplemente nos dice que preguntó: «¿**De quién es hijo ese joven?**». Saúl fácilmente pudo haberse olvidado de la familia de David.

Williams comenta:

«Saúl, habiendo prometido que la familia del vencedor estaría exenta, y que el vencedor recibiría la mano de su hija en matrimonio con una gran dote, naturalmente pidió información de Abner con respecto al padre de David y su posición social...».

Esto parece confirmarse más tarde cuando David expresó que no merecía ser yerno del rey (18:18). Michael Griffiths hace una buena aplicación:

«Tanto Jonatán (capítulo 14) como David tomaron la iniciativa en el pequeño frente donde se encontraron, pero lo que hicieron resultó en grandes victorias. Nosotros también necesitamos actuar en nuestro campo local. No podemos vencer todo el poder del enemigo, pero eso no nos corresponde. Hay trabajo para Jesús en tu campo. Somos llamados a ser valientes y tomar la iniciativa en el lugar donde estemos. Dios se encargará de lo demás, cuando como resultado de nuestra acción, la batalla se extiende por todo el campo».

D. Matrimonio con Mical (Cap. 18)

18:1–5 Una amistad profunda y duradera nació entre **Jonatán** y **David**. Eran de la misma índole, cada uno poseía una cualidad rara de verdadero valor. **Jonatán** era el sucesor legítimo al trono de su padre, pero al dar su **manto... a David** indicó que estaba dispuesto a abandonar ese derecho para ver a David coronado en su lugar.

18:6–16 Cuando **David** continuó ganando batalla tras batalla, **Saúl** se puso muy celoso. Cuando oyó las canciones de **las mujeres**, atribuyendo a **David** mayores hechos que a él, se enojó en gran manera. Dios a veces usa lo malo para castigar el mal; por eso permitió que Saúl fuese atormentado por **un espíritu malo** (v. 10). El rey personalmente intentó matar a **David... dos veces**, pero ambas veces **David lo evadió**. Entonces Saúl **le hizo jefe de mil** soldados, tal vez esperando que David muriera al luchar contra los filisteos. (Parece que David antes había tenido carga de un ejército más grande). Pero **JEHOVÁ estaba** con David, y sus hechos captaron la atención de **todo Israel**.

18:17–30 La **hija** del rey había sido prometida al hombre que matara al gigante filisteo, así que **Merab**, la **hija mayor** de **Saúl**, fue ofrecida a David. Sin embargo, tendría que ganar más victorias primero. La esperanza de Saúl era que David muriera en el proceso.

Cuando David expresó que no merecía ser **verno del rey**, él dio a **Merab** a otro hombre, lo cual tal vez era una manera de humillar a David. Pero la **hija** menor de **Saúl**, **Mical amaba a David**, y Saúl acordó dársela por esposa si David le traía **cientos de prepucios** de los filisteos como **dote**. De nuevo, **Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos**. Pero no fue tan fácil eliminar a David. Regresó con la extraña **dote** a doble medida para ganar a **Mical** por esposa. El continuo éxito militar dejó claro **que JEHOVÁ estaba con David** y el odio y temor de Saúl continuaron aumentando.

E. La Huida de Saúl (Caps. 19–26)

1. La Lealtad de Jonatán (Caps. 19–20)

19:1–7 Cuando **Jonatán** se dio cuenta de que su **padre** tenía intenciones de matar a David, le avisó que se escondiera **en el campo** y él trataría de apaciguar al rey. Razonando con **Saúl** acerca de **David**, **Jonatán** le recordó del valor, la lealtad y el éxito que David había tenido contra el enemigo de Israel. No había hecho nada digno de muerte. Saúl fue reconciliado temporalmente, y David estuvo delante de Saúl en su posición en la corte real.

19:8–10 Pero cuando la **guerra** irrumpió de nuevo, **David** se distinguió otra vez, y los celos de Saúl subieron de nuevo. **El espíritu malo** volvió y **Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared**. Ésta fue la tercera vez que falló Saúl. **David** apenas **escapó** con vida.

Persecución de Saúl a David

1. **David huye de Gabaa a Samuel en Ramá (1 S. 19:18)**
2. **David viaja a Nob (1 S. 21:1–9)**
3. **David va a Gat (1 S. 21:10)**
4. **David huye de los filisteos, a Adulam (1 S. 22:1)**
5. **David lleva a su familia a Moab (1 S. 22:3)**
6. **David va a Moab (1 S. 22:4)**
7. **David se traslada al bosque de Heret (1 S. 22:5)**
8. **David y sus hombres atacan a los filisteos que saqueaban a Keila (1 S. 23:5)**
9. **David se retira al desierto de Zif (1 S. 23:14)**
10. **David se retiró al desierto de Maón (1 S. 23:24)**
11. **Saúl persigue a David hasta En-gadi (1 S. 23:29)**
12. **David le perdona la vida a Saúl y vuelve a Moab (1 S. 24:22)**
13. **David vuelve a Carmel de Maón; se casa con Abigail (1 S. 25)**
14. **David perdona de nuevo la vida de Saúl, y vuelve a Gat (1 S. 26:1–27:2)**
15. **Aquis rey de Gat cede a David la ciudad de Siclag (1 S. 27)**
16. **David y sus hombres van a Afec, juntándose con las fuerzas filisteas (1 S. 29:1–3)**
17. **La oposición de los príncipes de los filisteos obliga a David a volver a Siclag (1 S. 30)**
18. **Después de la muerte de Saúl, David vuelve a Hebrón, donde le coronan rey (2 S. 1–2)**

19:11–17 Esa misma noche el rey Saúl **envió... mensajeros** a la **casa** de **David** para matarlo. **Mical** supo de la conspiración y le ayudó a escaparse, colocando una **estatua**

(imagen) de la casa en su **cama**. (El ídolo probablemente era de ella, puesto que David nunca fue idólatra). Cuando **Saúl** mandó mensajeros para tomar a **David**, se descubrió el engaño de Mical.

19:18–23 Pero **David... escapó**. Huyó a **Ramá** para encontrarse con **Samuel**. Los hombres de Dios acuden a otros hombres de Dios en tiempo de aflicción. Tres veces los **mensajeros** de Saúl fallaron en detener a David porque, **cuando** alcanzaron a los **profetas** que estaban con **Samuel**, **ellos** mismos empezaron a profetizar bajo el control del **Espíritu de Dios**. Más tarde, cuando Saúl **fue** a por **David**, él también fue tomado por el poder de Dios. Sin embargo, este control divino no era lo mismo que una conversión.

19:24 Una vez más, el pueblo repitió el proverbio referente a **Saúl entre los profetas** (10:11–12). Su comportamiento debió ser un enigma para ellos. La palabra «**desnudo**» no significa que estuviera completamente desnudo. Simplemente significa que se quitó su ropa exterior, el símbolo de su realeza. Mientras que Dios mantuvo a Saúl postrado en el suelo **todo aquel día y toda aquella noche**, David escapó (20:1).

El versículo 24 no contradice los versículos 15:34–35, que dicen: «nunca después vio Samuel a Saúl». En este caso *Saúl fue el que acudió al profeta*, y eso sin intención e inesperadamente.

20:1–3 Al partir de **Naiot**, **David** vino a **Jonatán** para averiguar por qué Saúl estaba tan decidido a destruirlo. Aparentemente Jonatán no sabía nada en cuanto a los intentos continuos de su padre contra la vida de David. David le explicó que el rey no declararía sus planes a Jonatán por la amistad que existía entre él y David.

20:4–9 Propusieron una prueba para saber si **David** estaba en peligro o no. En vez de tomar su lugar en la mesa real para la fiesta mensual, David estaría ausente. Si Saúl preguntara por qué no estaba presente, **Jonatán** le explicaría que se había ido al **sacrificio anual en Belén** (esto pudo haber sido cierto, aunque no hay nada en las Escrituras acerca de su viaje. Si fue mentira, queda simplemente registrada como un acontecimiento no aprobado por Dios). **Si** Saúl no tuviera objeción, esto indicaría que David estaba en **paz... mas si** el rey se **enojare** porque David había escapado de sus manos una vez más, entonces Jonatán sabría que David estaba en grave peligro.

20:10–17 **Jonatán** prometió ir **al campo** el **día tercero** para avisar a **David** del resultado de la prueba mediante la señal que acordaron de antemano. Tal vez con una idea del resultado, Jonatán le pidió a David que cuando llegara a ser rey le **mostrara** su fiel amor **de JEHOVÁ** a él y a su **casa**. Queda claro en los vv. 14–17 que Jonatán creía que David llegaría a ser rey; sin embargo reafirmó su amor hacia David a pesar de reconocer que sus derechos al trono, suyos por herencia, serían para David. ¡Qué devoción más desinteresada!

20:18–23 Estos versículos detallan la señal por la cual David sería advertido de la actitud del rey. **Jonatán** iría al campo y tiraría unas **saetas** cerca de la piedra donde estaría escondido David. Las instrucciones que le diera a su **criado** para recoger las **saetas** le diría a David si debería huir para salvarse la vida, o si podría volver a la corte real en **paz**. Puede parecernos extraño que Jonatán hubiera arreglado todo este plan para comunicarse con David cuando más tarde fue a hablarle directamente. Sin embargo, puede ser que en el momento no supiera si iba a poder hablar con David sin ser visto.

20:24–34 En la primera noche de la fiesta, **Saúl** no dijo nada en cuanto a la ausencia de David, razonando que probablemente **no** estaba ceremonialmente **limpio**. Pero **el segundo día**, cuando averiguó por **Jonatán** dónde estaba David y se enteró que había ido a **Belén**, se **encendió en ira**, acusando a Jonatán de su amistad con el hombre que le robaría a él y a

su madre de la honra. Las palabras que usó eran ásperas y su manera aún más al arrojarle una lanza para herir a su propio hijo, cambiando momentáneamente su odio por David a su hijo Jonatán.

20:35–42 Por la **mañana** del tercer día, se dio la señal apropiada y fue confirmado lo que temía David. Los hombres **lloraron** juntos; era necesario que partieran sus caminos sin poder gozar más del compañerismo mutuo. David fue a esconderse, una parte necesaria del plan de Dios para prepararlo para ascender al trono. **Jonatán entró** de nuevo a la corte real, manteniendo lealtad a su padre, sin embargo sabiendo en lo profundo de su corazón que no sería el siguiente rey de Israel. ¿Hubiera sido mejor irse David? ¿Hizo lo correcto en mantener lealtad a su padre, aun sabiendo que el Señor había rechazado a Saúl como rey?

2. La Bondad de Ahimelec con David (Cap. 21)

Incluso los grandes hombres tienen pies de barro, y David no es una excepción. Este triste capítulo registra sus mentiras ante el tabernáculo, ahora situado en Nob (vv. 1–9), y su locura delante de los filisteos (vv. 10–15).

21:1–6 En su huida de Saúl, David había buscado a Samuel (cap. 19) y a Jonatán (cap. 20) y ahora acude al sumo **sacerdote**. **Se sorprendió Ahimelec** por el encuentro con David y le extrañó que David viajara solo (tenía unos compañeros quienes lo esperaban en otro lugar, v. 2; Mt. 12:3). David mintió al decir que estaba en una misión secreta para **el rey**. Entonces David pidió **panes**. Pero lo único que había a mano era el pan de la proposición, el **pan sagrado** empleado en el tabernáculo para la adoración. El **sacerdote** se lo ofreció a David, con la condición de que sus compañeros no estuviesen ceremonialmente inmundos por haber tenido relaciones sexuales en los últimos días. David dijo que no sólo estaban limpios, sino que eran **santos** (apartados) por razón de su misión especial. Shakespeare tenía mucha razón cuando decía: «¡Oh, qué tela embrollosa tejemos cuando comenzamos a engañar!». **Los panes de la proposición** que **fueron quitados** del lugar santo fueron dados a David.

En Mateo 12:3–4, el Señor Jesús aprobó este uso ilegal del pan de la proposición, probablemente porque había pecado en Israel y David representaba la causa de justicia. Si David hubiera estado en su lugar merecido, sobre el trono, no hubiera necesitado mendigar pan. El plan de Dios no era que la ley, la cual prohibía el uso profano del pan, prohibiera una obra de misericordia como esta.

21:7–9 Aquel día **Doeg**, un siervo **de Saúl**, estaba **detenido delante de JEHOVÁ** en Nob. A pesar de que era **edomita**, se había convertido a la religión hebrea, y se detuvo por un voto, por inmundicia, o por otro requisito ceremonial. Naturalmente, observó la colaboración de Ahimelec con David y llevó el informe a Saúl. Mientras tanto, David hizo una segunda petición, esta vez pidió armas. Mintió de nuevo, diciendo que estaba en una misión urgente para el rey. Sacaron la **espada** de Goliat y David la tomó con gusto, exclamando que no había **ninguna como ella**. Había tenido confianza en el Señor para matar al gigante, pero había llegado al punto en que confiaba en la **espada** de su enemigo muerto.

21:10–15 Entonces **David** salió de Israel y **huyó** a la ciudad de **Gat**, pueblo natal de Goliat. Allí, el rey ungido de Israel, buscó refugio entre los enemigos del pueblo de Dios. Cuando los filisteos llegaron a sospechar de él, se vio forzado a hacerse el **loco** para salvar su vida. DeRothschild nota que David sabía bien: «que los dementes eran inviolables, porque eran afligidos pero protegidos por la Deidad». Así, el salmista de Israel **dejaba correr la saliva por su barba** mientras **escribía tonterías en las portadas de las puertas**.

Como consecuencia de la insensibilidad del pueblo de Dios y la propia decadencia de fe de David, fue reducido a este comportamiento vergonzoso.

Pero David aprendió varias lecciones valiosas en todo esto. Antes de seguir adelante con el siguiente capítulo, lee el Salmo 34, el cual fue escrito aproximadamente en este tiempo. En este salmo obtenemos nuevo discernimiento en cuanto al carácter de David. Tenía una capacidad notable para crecer en su conocimiento de Dios a pesar de sus fracasos.

3. *La Huida de David y la matanza de los sacerdotes por Saúl (Cap. 22)*

22:1–2 Cuando **David** volvió a Israel, encontró refugio en **la cueva de Adulam**, en el territorio de Judá, al sudoeste de Belén. En este lugar llegaron los **afligidos**, todo el que estaba **endeudado**, y los que se hallaban en **amargura de espíritu**. Aquí David es una figura de Cristo quien siendo ahora rechazado, llama a sí mismo a los desanimados, para que sean salvados. En poco tiempo se había juntado en Adulam un pequeño ejército de **como cuatrocientos hombres**; más tarde llegarían a ser seiscientos hombres. En el mundo estos hombres estaban mal adaptados, pero bajo el mando de David llegaron a ser hombres de gran valor (2 S. 23).

22:3–5 Los padres de David también se habían juntado a él. Preocupado por su bienestar, fue a **Moab** para arreglar su alojamiento allí mientras que él estuviera escondido. Aunque David era descendiente de Rut, una moabita (Rut 4:17), fue un error poner su confianza en los enemigos del Señor (según la tradición, los moabitas a fin de cuentas mataron a los padres de David). Poco después del regreso de David, **el profeta Gad** le dijo que se fuera de Adulam, y **se fue al bosque de Haret**, también en **Judá**.

22:6–8 En **Gabaa**, en tierra de Benjamín, **Saúl** estaba echando pestes ante los **hijos de Benjamín** y sus **siervos** acerca de David. Les preguntó si David les recompensaría tan generosamente como él había hecho, puesto que David no era de su tribu. Saúl los acusó de haber encubierto conspiración **contra** su vida. Durante ese tiempo estaba completamente paranoico e irracional. Miraba a todo el mundo como si estuvieran en contra suyo, incluso a su propio **hijo**.

22:9–15 **Doeg**, el **edomita**, queriendo aprovechar al máximo la oportunidad para impresionar al rey, le dijo a Saúl cómo **Ahimelec** el sacerdote había socorrido a David, dándole **provisiones** y consultando **por él a JEHOVÁ**. **El sacerdote** y su familia fueron llamados ante el **rey** y acusados de traición. En respuesta, **Ahimelec** citó la lealtad de David al rey y su propia inocencia al ayudar a un hombre quien él creía ser **fiel** a Saúl. Indicó que esta no era la primera vez que había consultado al Señor para David. En cuanto a la acusación de que David se rebelaba contra el rey y le acechaba, Ahimelec dijo que **ninguna cosa** sabía acerca de todo esto.

22:16–19 Las acciones de Saúl muestran su locura. Cuando su **guardia** se negó a **matar a los sacerdotes de JEHOVÁ**, **Doeg**, un «perro gentil» en el verdadero sentido de la expresión hebrea, se volvió y acometió a ellos rápidamente, sin inquietarse porque eran **sacerdotes**, matando a **ochenta y cinco** de ellos. Como si eso no fuera suficiente, también atacó a **Nob**, la **ciudad** de Ahimelec, y mató a todos los habitantes y su ganado.

22:20–23 Sólo **Abiatar** sobrevivió y **huyó** tras **David**, avisándole de lo que había acontecido. Entonces se quedó con David y sirvió como sumo sacerdote hasta ser justamente quitado del puesto por Salomón (1 R. 2:27). En cierto sentido, la muerte de los sacerdotes era resultado de las mentiras y maquinaciones de David (v. 22). En otro sentido

era juicio de Dios sobre la casa de Elí (2:31–36; 3:11–14). Pero Saúl mismo tiene que llevar la mayor parte de la culpa por la matanza, puesto que él la ordenó.

El profeta (Gad), el sacerdote (Abiatar) y el rey (David), todos juntos en el exilio, ilustran a Cristo hoy esperando que Sus enemigos sean puestos por estrado a Sus pies y Su trono sea establecido en la tierra.

4. La Traición de Keila (Cap. 23)

23:1–5 Llegaron noticias a **David** de que la ciudad de **Keila**, al sur de Adulam, estaba siendo atacada por **los filisteos**. Guiado por **JEHOVÁ**, peleó contra el enemigo, **libró** al pueblo y capturó una gran cantidad de **ganado**.

23:6–12 Cuando **Saúl** oyó que **David** estaba en **Keila**, decidió atraparlo allí. Pero David fue conocedor del plan y pidió que **JEHOVÁ** guiara sus pasos. ¿Estaría a salvo en Keila? ¿Le entregarían a **Saúl** los habitantes a pesar del favor que les había hecho? Por medio del efod, el cual lo había traído Abiatar, y en particular el Urim y el Tumim, Dios le reveló que Saúl vendría y que el pueblo ingrato le traicionaría.

23:13–18 David entonces se levantó con sus hombres y huyeron al **desierto de Zif**, al sudeste de Hebrón. Pero incluso allí fueron perseguidos implacablemente. Fue allí que **Jonatán** encontró a **David** y le animó en el Señor. ¡Qué ministerio más necesario hoy en día! La Iglesia sería ayudada en gran manera si hubiera más personas que fortalecen las manos de sus hermanos. Sólo aquellos que han experimentado el poder de una palabra animadora dicho justo a tiempo saben la bendición que trae al alma. El amor de Jonatán hacia David era humilde. Aseguró a David que Dios llevaría a cabo Su voluntad para con él, a pesar de Saúl. El hombre que tiene un amigo como Jonatán ciertamente es afortunado. No sabemos por qué volvió a su casa en lugar de quedarse con David, pues es un enigma.

23:19–29 Los de Zif también traicionaron a **David**, enviando noticias a **Saúl** de dónde se encontraba y prometiendo entregar al fugitivo **en la mano del rey**. Cuando David oyó que Saúl venía, huyó al **desierto de Maón**, y Saúl le perseguía de cerca. Precisamente cuando parecía que estaba rodeado, **los filisteos** atacaron Israel y Saúl se vio forzado a abandonar la caza de David. Sin saberlo, el enemigo de Israel sirvió como aliado al rey rechazado de Israel. El hijo de Isaí viajó entonces a **En-gadi**, a la orilla occidental del mar Muerto.

5. Saúl es perdonado (Cap. 24)

24:1–7 Después de enfrentar la amenaza filistea, **Saúl volvió** a la búsqueda de **David**. Lo siguió hasta las colinas rocosas de **En-gadi**. Estando allí, el rey entró en una de las cuevas para aliviarse. Pero la **cueva** que escogió no estaba vacía. ¡Más adentro, el hombre que buscaba sin piedad reprimía a **sus hombres** para que no tomaran la vida de Saúl! Ellos pensaban que Dios había entregado a Saúl en sus manos. Pero David no sabía de ningún mandamiento de Dios de tomar el reino por la fuerza. Estaba dispuesto a esperar el tiempo y método escogido por Dios. Aún cuando **cortó la orilla del manto de Saúl**, tenía remordimientos de conciencia. No tomó a la ligera el hecho de que Saúl había sido **ungido** rey de Israel. Este rey tenía que ser quitado por Dios; David tenía que respetarlo hasta que fuera quitado por el Señor.

24:8–15 Habiendo salido Saúl, **David** también se **levantó**, y **saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl**. Postrándose delante del rey, David le dijo que los informes calumniosos que había oído no eran ciertos. Ese mismo día él hubiera podido tomar la vida de Saúl, pero no lo había hecho porque Saúl era **el ungido de JEHOVÁ**. La porción del

manto en la mano de David era testimonio de su bondad. Los **impíos** hubieran tomado su venganza, pero David no tenía semejantes deseos. Le preguntó a Saúl por qué conducía esa campaña implacable contra él, siendo inofensivo e insignificante como un **perro muerto** o una **pulga**.

24:16–22 Momentáneamente conmovido, Saúl lloró por las palabras de David, y reconoció la justicia de las acciones de David y su propia maldad. Sorprendentemente, admitió que David sería rey en **Israel** un día, e hizo que David hiciera un voto solemne que trataría a su familia con bondad. Saúl entonces se fue en paz. Pero la pausa de la que gozó David fue corta. Saúl pronto se olvidó de su bondad.

En las palabras de David a Saúl, dos veces implora a **JEHOVÁ** que sea **juez**. Estaba dispuesto a dejar su causa en manos de Dios en lugar de hacer lo que hubiera parecido justo al hombre natural. Una de las cosas que Pedro recordó del Señor era que: «cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente» (1 P. 2:23). ¡Que Dios nos capacite para tener calma y confianza al enfrentar la adversidad!

6. La Necesidad de Nabal (Cap. 25)

25:1–9 La muerte de **Samuel** terminó el periodo de los jueces. La nación había llegado a ser una monarquía. Los descendientes de David ocuparían el trono de Israel para siempre, siendo Cristo el cumplimiento de la promesa. El respeto profundo hacia Samuel se muestra mediante el luto de toda la nación cuando murió.

Después de la muerte del profeta, **David... se fue al desierto de Parán**, al sur de Judá, tal vez para alejarse aún más de Saúl y sus maquinaciones homicidas. El **Carmel** mencionado en el versículo 2 no es el *monte Carmelo* que está al norte, sino un *pueblo* cerca de **Maón**. **Nabal... estaba esquilando sus ovejas** allí, y **David**, como era costumbre, **envió** algunos de sus **jóvenes** a pedir una dádiva por la protección que habían provisto para el ganado de Nabal.

25:10–13 Pero **Nabal respondió a los jóvenes de David** de una manera tan egoísta y brusca que David se enojó en gran manera, y subieron hacia Carmel con David **como cuatrocientos hombres** para castigar a Nabal y a su casa.

25:14–22 La **mujer de Nabal** se llamaba **Abigail** quien era de buen entendimiento y de hermosa apariencia. Se enteró del peligro que el comportamiento insensato de su marido les había traído. Juntó de prisa una provisión grande de alimentos y salió a encontrarse con David. Mientras **David** se acercaba a Carmel, pensaba en el **bien** que había mostrado a Nabal y el desprecio mostrado por éste.

25:23–31 Cuando **Abigail** se encontró con **David**, se postró a sus pies para expresar una súplica convincente, y por lo tanto, eficaz. Primeramente admitió que su esposo era exactamente como su nombre (**Nabal** significa *necio* o *insensato*). Cuando los jóvenes de David habían venido antes, ella no lo sabía. Pidió perdón, y le recordó que **JEHOVÁ** había detenido su mano de **derramar sangre** y que Dios castigaría sus **enemigos**, incluso a **Nabal**. Tenía verdadero discernimiento espiritual acerca de quién era David, el ungido del Señor, y le alabó sinceramente por haber peleado **las batallas de JEHOVÁ**. ¡Cuanto mejor sería, si cuando llegara a ser rey, no tuviera que recordar el tiempo en que se había **vengado** con su propia mano por este mal sino que hubiera dejado al Señor la venganza de sus enemigos!

25:32–35 **David** se impresionó por estas palabras sabias y le dio las gracias por haber evitado que matara a **Nabal**. El Señor sabe cómo traer a la gente apropiada a nuestra vida

en el tiempo preciso para guiarnos y advertirnos. Debemos darle las gracias por hacerlo. El **razonamiento** de Abigail fue eficaz; su regalo generoso fue aceptado. David dejó a Nabal en manos de Dios, y no tardó Dios en actuar. Algunos podrían argumentar que Abigail violó el orden de Dios al no consultar a su esposo y usurpar la autoridad de él. Sin embargo, la Biblia no sugiere que actuó mal. Todo lo contrario, probablemente salvó la vida de Nabal y su casa de destrucción por su intervención oportuna en medio de la crisis.

25:36–44 Cuando **Abigail** volvió a casa, **Nabal... estaba completamente ebrio**. Esperó hasta el siguiente día para decirle lo que había ocurrido. Cuando oyó las noticias, probablemente le vino una parálisis, una embolia o un ataque al **corazón**. **Diez días** después **murió**, dejando atrás todos sus bienes que egoístamente había acumulado. Oyendo de la muerte de Nabal, **David** **envió** pronto una propuesta de matrimonio **a Abigail**, la cual ella aceptó humildemente. David, en sus huidas, había adquirido otra esposa, **Ahinoam**. Entre tanto, su primera esposa, **Mical** había sido dada a otro hombre.

En este relato vemos de nuevo que cualquiera que se enaltece será humillado (Nabal fue muerto por Dios), y el que se humilla será enaltecido (Abigail llegó a ser esposa del rey) (Lc. 14:11).

7. Saúl es perdonado por segunda vez (Cap. 26)

26:1–4 Una vez más **los zifeos** informaron **a Saúl** dónde estaba David (ver 23:19). Saúl rápidamente juntó una fuerza cinco veces más grande que el pequeño grupo de David y **descendió al desierto de Zif**. No se nos dice por qué se enojó de nuevo Saúl. Al despedirse los dos hombres la última vez, parecían estar reconciliados (cap. 24). Tal vez hombres malvados habían agitado el odio del rey de nuevo (v. 19).

26:5–12 **David** espió el campamento de Saúl, y por la noche él y su pariente, **Abisai**, penetraron en el campamento y llegaron a donde Saúl estaba dormido. Un sueño sobrenatural enviado por el Señor hizo posible todo esto. **Abisai** quiso herir al rey con un **golpe** certero, pero David prohibió cualquier hecho semejante, porque Saúl, aunque malvado, todavía era el **ungido de JEHOVÁ**. Era la responsabilidad del Señor tratar con él. **David** tomó la **lanza** y la **vasija de agua** de Saúl y se fue.

26:13–16 Cuando **David** estaba a salvo fuera del campamento, dio voces y reprochó con insultos a **Abner** por su descuido como guarda del **rey**. Una negligencia de este cariz merecía la muerte. La **vasija** y la **lanza** que David había tomado mostraban que por segunda vez a Saúl se le había perdonado la vida por mano de David.

26:17–20 Lo que aún desconcertaba a David era **por qué** el rey **Saúl** seguía persiguiéndolo cuando había comprobado que él no quería hacerle daño al rey. **Si JEHOVÁ** había incitado a Saúl **contra** David, entonces David podría satisfacer al Señor con un **ofrenda**. **Mas si fueren... hombres** que habían incitado la hostilidad de Saúl, entonces **malditos sean ellos** por no permitir que David fuera al único santuario donde podía adorar a Dios. La expresión: «**Ve y sirve a dioses ajenos**» (v. 19b), era lo que estos hombres malvados estaban diciendo en efecto, si no por sus palabras. David pidió que no muriera: «lejos de la presencia del Señor», es decir, en tierra ajena (v. 20). Saúl estaba cazando **una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes**.

26:21–25 Aparentemente **Saúl** se arrepintió de nuevo cuando vio que David había perdonado su **vida** una vez más. Confesó que David era más justo que él, porque él buscaba la vida de David sin causa, mientras que David le había perdonado la vida cuando podía haberle matado en defensa propia. David hizo una apelación final a **JEHOVÁ** para que viera su **justicia** y lealtad. Entonces **Saúl** respondió **a David** con una bendición y una profecía de

la grandeza futura para su «hijo» **David**. **David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su ciudad.**

F. Viviendo en Filistea (Caps. 27–30)

1. Siclag adquirido (Cap. 27)

27:1–4 La presión de estar huyendo constantemente de un lugar a otro, a un paso de la muerte, al final tuvo su efecto en **David**. A pesar de la protección milagrosa del Señor, la fe de David tuvo un lapsus. Perdió de vista el hecho de que era el rey ungido de Israel. ¿Acaso lo designaría Dios como rey para permitir que muriera antes de reinar? ¿Lo rescataría de la mano de Goliat para entregarlo en **mano de Saúl**? No, pero las circunstancias tienen maneras de torcer nuestra visión a veces. El peligro inminente muchas veces oscurece las promesas de Dios. David huyó **a la tierra de los filisteos** de nuevo e hizo contacto con **Aquis... rey de Gat**. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que David estuvo allí, y Aquis probablemente sabía que David era un fugitivo. Este **rey** pagano le dio una bienvenida calurosa, viendo en David un guerrero valiente y un aliado contra Israel. Éste no era necesariamente el mismo Aquis con quien se había encontrado David en 21:10, puesto que «Aquis» era un nombre real entre los filisteos. Cuando **Saúl oyó que David había huido** de la tierra, dejó de perseguirle.

27:5–7 La última vez que David estuvo en Gat (cap. 21), los siervos de Aquis habían sospechado de él y trataron de matarle. David no se había olvidado de esto. Fingiendo modestia, se negó a **morar** en la ciudad real y pidió su propia ciudad. Le fue dado **Siclag**, una ciudad cerca de la frontera con Israel que originalmente pertenecía a **Judá** (Jos. 15:31).

27:8–12 Durante sus dieciséis meses entre **los filisteos... David** hizo incursiones contra **los gesuritas, los gezritas y los amalecitas**. Estas gentes eran habitantes paganos en Canaán, cuya destrucción había sido ordenada por Dios (Éx. 17:14; Jos. 13:13; 1 S. 15:2–3). Aun en su exilio, David estaba peleando las batallas del Señor. Esto presenta una paradoja: ¡Podía confiar en el Señor para preservarlo para la victoria sobre los enemigos de Israel, pero no podía confiar en Él para protegerle de Saúl!

2. El Destino de Saúl predicho (Cap. 28)

28:1–2 Ahora la posición de David se volvió extremadamente difícil. **Los filisteos** iban a hacer guerra contra los israelitas, y el rey mandó a **David** juntarse con ellos. Parece que accedió, aunque sus palabras en el versículo 2 se pueden interpretar de dos maneras: «**Sabrás lo que hará tu siervo**», o «¡verás lo que hará tu siervo para traicionarte!». Aquis escogió el primer sentido e hizo a David miembro de su guardia personal.

28:3–8 Los ejércitos rivales se juntaron al noroeste de Israel en el llano de Esdraelón (el valle de Armagedón). **Los filisteos... acamparon en Sunem, e Israel... en Gilboa**. Cuando **JEHOVÁ no le respondió** a Saúl **ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas**, buscó alguien con **espíritu de adivinación**. Anteriormente, Saúl había ordenado matar o desterrar a todo adivino en Israel, de acuerdo a la ley. Ahora que encontró una **mujer con espíritu de adivinación** que estaba en el pueblo cercano de **Endor... se disfrazó Saúl... y se fue a pedir consejo a los muertos**.

28:9–10 La primera preocupación de la adivina era su propia seguridad. Le recordó a su visitante el decreto del rey contra **evocadores y... adivinos**. Es un enigma que **Saúl** pudo

prometer protección en nombre **de JEHOVÁ**, quien había decretado la muerte a tales personas, y que la adivina pudo confiar en la seguridad de un juramento a ese Dios.

28:11–14 Los comentaristas no están de acuerdo en cuanto a lo que sucedió después. Algunos sienten que era un espíritu malo *personificando* a **Samuel**, mientras otros creen que Dios interrumpió la sesión inesperadamente permitiendo que el **Samuel real** apareciera. La última interpretación es la preferida por las siguientes razones: La adivina se asustó por la apariencia inesperada de Samuel en lugar de los espíritus familiares con quienes trataba. Además, el texto especifica **que era Samuel**. Finalmente, el espíritu dijo con exactitud lo que acontecería al siguiente día.

28:15–19 Saúl le dijo a **Samuel** la razón de haberle llamado de entre los muertos. El reproche de Samuel atemorizó profundamente al rey. ¿Pensaba que Samuel podría ayudarlo cuando el *Dios* que servía mantenía silencio? En cambio, Samuel confirmó los temores más profundos de Saúl. **El reino** sería arrebatado de él y **dado** a David, como se le había dicho antes. **Los filisteos** derrotarían a **Israel** al día siguiente, y Saúl y sus **hijos** estarían con Samuel en la muerte. Esto no quiere decir que compartían el mismo destino eterno. Si los juzgamos por sus frutos, parece que Saúl no era creyente mientras que Jonatán era hombre de fe.

28:20–25 Todos los pecados de Saúl le visitarían antes de que viniera otro anochecer. Con dificultad fue persuadido a comer algo antes de seguir su **camino**. Degollaron el **ternero engordado**, pero no como celebración. Rodeado de silencio tenebroso, el hombre condenado comió su última cena antes de desaparecer en la noche.

3. *David es despedido por Aquis (Cap. 29)*

29:1–5 Cuando **los filisteos** se **juntaron** para la batalla, **David y sus hombres** se unieron a ellos, yendo **en la retaguardia con Aquis**. Algunos de **los príncipes de los filisteos** se opusieron prudentemente a la presencia de David. Comprendieron que podía traicionarlos durante la batalla. ¿Qué mejor modo de reconciliarse con el rey Saúl que con las cabezas de los filisteos? ¿**No** era éste el mismo **David** que alababan por haber matado a más filisteos que el mismo **Saúl**?

29:6–11 Los argumentos eran razonables, así que **Aquis** pidió que **David** volviera a Siclag. La respuesta de David no parece ser digna de un hombre de Dios. Protestó que se le debería permitir pelear: **«contra los enemigos de mi señor el rey»**, aunque estos enemigos eran su propio pueblo. David había mentido a Aquis antes (cap. 27), y esto probablemente era otro intento de engañar a los filisteos. Aunque no parece, si en realidad tenía intenciones de pelear contra Israel, Dios impidió que ocurriera y lo salvó de la vergüenza de matar a sus compañeros israelitas fortaleciendo a los filisteos contra ellos. A David no se le permitió usar la espada de Goliat contra Israel.

4. *La Derrota de los amalecitas (Cap. 30)*

30:1–6 Mientras David estaba marchando hacia el norte con los ejércitos de Aquis, **los de Amalec** invadieron a **Siclag** y llevaron **cautivas a las mujeres** y a los niños. De modo que cuando regresó David, encontró solamente la ciudad quemada. ¿Sería esto posiblemente el juicio de Dios por haberse unido a los filisteos? De ser así, David mostró su gran discernimiento del carácter de Dios, porque acudió a Él para consolación cuando todo en el mundo estaba en contra suya. Supo que no había otro en quien buscar nueva fuerza en tan gran crisis salvo **JEHOVÁ**, de quien se dice: «Él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará» (Os. 6:1).

30:7–15 Después de consultar a **JEHOVÁ**, **David** salió por los amalecitas, asegurado del éxito. **Doscientos** de sus **hombres** (una tercera parte) **no pudieron** viajar más del **torrente de Besor** porque estaban agotados emocionalmente por su pérdida reciente y cansados físicamente por la marcha de tres días a **Siclag**. David los dejó allí y siguió hacia el sur con los otros **cuatrocientos hombres**, cansados pero en persecución. Pronto **hallaron** a un **egipcio enfermo en el campo**. Su **amo, un amalecita**, lo había dejado morir. Se le dio comida y agua, y al poco tiempo recuperó su **espíritu**. A cambio de una promesa de seguridad, guió a David al campamento de los amalecitas.

30:16–25 Lo último que esperaban los **amalecitas** ebrios era un huésped no invitado en su celebración de victoria. **David** se arrojó como leopardo sobre los que festejaban y dominó totalmente una fuerza más grande que la suya. Sólo **cuatrocientos jóvenes... huyeron** de la espada, montados sobre **camellos**. Los hebreos cautivos fueron librados sanos y salvos y se tomó gran **botín**, todo en menos de veinticuatro horas. A **David** le fueron dadas las ovejas y el ganado capturado de los amalecitas como su parte; pero algunos de sus hombres no quisieron darles **parte** de lo demás del **botín** a sus compañeros que se habían quedado atrás en **Besor**. **David** dictó una **ordenanza**: «el que queda con el bagaje» compartiría igual **parte** con los que habían salido **a la batalla** (Nm. 31:27).

30:26–31 **David** dividió su parte del **botín** en presentes para varios amigos en **Judá**. Estos presentes se mandaron a **todos los lugares** donde él **había estado con sus hombres**. Eran evidencia que Dios le había dado prosperidad contra sus enemigos. Puede ser que también estaba tratando de cimentar amistades para ganar apoyo en su lucha contra Saúl, sin saber que Saúl ya había muerto.

IV. LA MUERTE DE SAÚL (Cap. 31)

31:1–6 Mientras David gozaba de éxito en la batalla, **Saúl** enfrentaba la derrota. Los israelitas fueron echados atrás y los tres **hijos** del rey fueron muertos. A Saúl mismo **le alcanzaron los flecheros**. Al estar muriendo en el **monte de Gilboa**, rogó a su **escudero** que lo matara para que no vinieran los filisteos y, encontrándolo vivo lo escarnecieran. Pero el escudero tenía **gran temor** de matar al rey, de manera que **Saúl** tomó su propia vida, echándose **sobre su espada**. Poco después, **su escudero** hizo lo mismo.

31:7–13 **Israel** ahora estaba completamente desmoralizado, y retrocedieron ante el avance del ejército de invasión. Cuando **los filisteos** vinieron a **despojar a los muertos** y encontraron a **Saúl y a sus tres hijos tendidos**, le **cortaron la cabeza** a Saúl y **enviaron mensajeros** por toda su **tierra**. Su **cuerpo** y **los cuerpos de sus hijos** fueron llevados a **Bet-sán** y colgados en el **muro** de la ciudad.

Cuando lo **oyeron los de Jabes de Galaad**, marcharon los dieciséis kilómetros para recuperar **los cuerpos**. Los restos fueron sepultados apropiadamente: «debajo del tamarisco en Jabes» (BAS). Estos hombres no se habían olvidado cómo Saúl los había salvado de los amonitas en su primera batalla importante como rey (cap. 11). En general, la cremación no fue practicada en Israel. Tal vez se usó en esta situación por la condición de los cuerpos. Además, esto impediría que los filisteos deshonraran aún más los cuerpos.

El juicio de Dios sobre Saúl ahora estaba completo (ver las notas en 1 Cr. 10). En muchas ocasiones, Saúl había intentado dar muerte a David por mano de los filisteos, pero él mismo fue el que cayó ante ellos. David recibió el trono como fue prescrito por Dios.

Saúl recibió su recompensa justa por sus hechos, según la justicia del Señor, lo cual había pedido frecuentemente David.

Bibliografía (1 y 2 de Samuel)

Blaikie, William Garden. «The First Book of Samuel» («El Primer Libro de Samuel»). En *The Expositor's Bible* (La Biblia del expositor). Londres: Hodder and Stoughton, 1909.

———. «The Second Book of Samuel» («El Segundo Libro de Samuel»). En *The Expositor's Bible* (La Biblia del expositor). Londres: Hodder and Stoughton, 1909.

Erdmann, Christian F. «The Books of Samuel» («Los Libros de Samuel»). En el *Lange's Commentary on the Holy Scriptures, Critical, Doctrinal and Homiletical* (Comentario de Lange sobre las Sagradas Escrituras, Crítico, Doctrinal y Homilético). Vol. 3. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.

Grant, F. W. «Samuel» («Samuel»). En *The Numerical Bible* (La Biblia Numérica). Vol. 2. Nueva York: Loizeaux Brothers, 1904.

Henry, Matthew. «The Books of Samuel» («Los Libros de Samuel»). En el *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia). Vol. 2, Josué a Ester. McLean, Virginia: MacDonald Publishing Company, sin fecha.

Jensen, Irving L. *I & II Samuel* (1 y 2 de Samuel). Chicago: Moody Press, 1968.

Keil, C. F. y Delitzsch, F. «The Books of Samuel» (Los Libros de Samuel). En el *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento). Vol. 7. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Laney, J. Carl. *First and Second Samuel*. Everyman's Bible Commentary (Comentario de la Biblia para todos). Chicago: Moody Press, 1982.

Merrill, Eugene H. «1 and 2 Samuel» («1 y 2 de Samuel»). En *The Bible Knowledge Commentary. Old Testament*. (El Comentario de Conocimiento Bíblico: Antiguo Testamento). Wheaton, Illinois: Victor Books, 1985.

Meyer, F. B. *Samuel*. Chicago: Fleming H. Revell Co., sin fecha. Reimpresión. Fort Washington, Pennsylvania: Christian Literature Crusade, 1978.

Short, Arthur Rendle. *The Bible and Modern Medicine* (La Biblia y la Medicina Moderna). Chicago: Moody Press, 1953.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 4: Monarquía Hebrea. CLIE, Terrassa

Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry*, vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.

Sánchez, Bernardo. **Biblia y su Mensaje**. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

SEGUNDO DE SAMUEL

«El rey David es la gran figura de este libro; y, al caminar en la Luz, presenta un rico tipo del Mesías Rey. La primera parte del libro registra las victorias que acompañaron su vida de fe y conflicto; la segunda parte relata las derrotas que sufrió cuando la prosperidad lo había seducido a dejar la senda de fe y había abierto la puerta a la voluntad propia.»

George Williams

Para la Introducción, ver Primero de Samuel.

BOSQUEJO

- I. LA SUBIDA DE DAVID AL PODER (Caps. 1–10)
 - A. Lamentación por Saúl y Jonatán (Cap. 1)
 - B. Coronación como rey de Judá (2:1–7)
 - C. Conflicto con la casa de Saúl (2:8–4:12)
 - D. Coronación como rey sobre todo Israel (Cap. 5)
 - E. El Arca se lleva a Jerusalén (Cap. 6)
 - F. El Pacto de Dios con David (Cap. 7)
 - G. La Derrota de los enemigos de Israel (Cap. 8)
 - H. Compasión mostrada a Mefi-boset (Cap. 9)
 - I. Más conquistas (Cap. 10)
- II. LA CAÍDA DE DAVID (Caps. 11–12)
 - A. Crímenes contra Betsabé y Urías (Cap. 11)
 - B. Confesión al Señor (Cap. 12)
- III. LAS PERTURBACIONES DE DAVID (Caps. 13–20)
 - A. La Violación de Tamar por Amnón (13:1–19)
 - B. La Venganza de Absalón sobre Amnón y la huida de Absalón (13:20–39)
 - C. El Retorno de Absalón a Jerusalén (Cap. 14)
 - D. Absalón se subleva y David huye (15:1–18)
 - E. Los Amigos y enemigos de David (15:19–16:14)
 - F. Los Consejeros de Absalón (16:15–17:23)
 - G. La Muerte de Absalón y el lamento de David (17:24–19:8)
 - H. El Retorno de David del exilio (19:9–43)
 - I. La Rebelión y muerte de Seba (Cap. 20)
- IV. APÉNDICE (Caps 21–24)
 - A. El Hambre y su fin (Cap. 21)
 - B. Un Salmo de gratitud de David (Cap. 22)
 - C. Los Valientes de David (Cap. 23)
 - D. El Censo de David y sus consecuencias (Cap. 24)

Comentario

I. LA SUBIDA DE DAVID AL PODER (Caps. 1–10)

A. Lamentación por Saúl y Jonatán (Cap. 1)

1:1–16 1 Samuel 29 relata cómo el Señor impidió que **David** estuviera en la batalla en que Saúl y Jonatán perdieron sus vidas. En lugar de eso, estaba ocupado peleando contra **los amalecitas**, quienes habían hecho incursión en Siclag (1 S. 30). Después de haber **vuelto a Siclag**, **vino** un mensajero **del** norte con noticias de la muerte de Saúl. El mensajero tenía **rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza**; símbolos de duelo. Relató cómo había encontrado a **Saúl que se apoyaba herido sobre su lanza** mientras los soldados enemigos se acercaban. Dijo que Saúl le había pedido a él, siendo **amalecita**, que le diera el golpe de muerte, y que había accedido a la petición del rey. Este reporte obviamente está en conflicto con el de 1 Samuel 31, donde Saúl se suicidó. La explicación más razonable es que el informe del amalecita era mentira. Creía que David estaría agradecido al encontrarse con el asesino de Saúl y le recompensaría en gran manera. Sin embargo, David lamentó profundamente todo ese día, y por la **noche** ordenó la ejecución del amalecita porque había matado el ungido del Señor.

Los amalecitas eran los peores enemigos de Israel (Éx. 17). Una razón por la cual Saúl perdió el reino era que no había llevado a cabo la ira del Señor sobre ellos (1 S. 15). Algunos amalecitas habían sido muertos recientemente por David y sus hombres por su pillaje de Siclag. Así que cuando este amalecita llegó al campamento anunciando que había matado a Saúl, no debe extrañarnos que David respondiera con la espada y no otra recompensa.

1:17–18 Esto ciertamente era una marca de grandeza por parte de David, que en lugar de regocijarse por la muerte de Saúl, lloró amargamente.

O. von Gerlach ve un paralelo aquí entre David y Cristo:

«La única lamentación por Saúl, aparte de la de los de Jabes (1 S. 31:11), procedió del hombre a quien había odiado y perseguido por tantos años, incluso hasta el tiempo de su muerte; así como el Sucesor de David lloró por la caída de Jerusalén, incluso cuando estaba a punto de matarle a Él mismo».

David también compuso una **endecha** conmovedora titulada «El Canto del Arco». **El libro de Jaser**, o el «Libro del Justo», probablemente era una colección de poesías de grandes hombres de la nación de Israel (ver también Jos. 10:13). Por lo que sabemos, ya no existe ese libro y sabemos con certeza que no es parte de las Escrituras inspiradas.

1:19–27 La endecha emocional de David lamenta la muerte de **Saúl y Jonatán, la gloria de Israel**. Con majestuosa poesía, advierte que no se debe dar la noticia a las ciudades **de los filisteos** de la muerte del rey y sus hijos para que **no salten de gozo**. A los **montes de Gilboa**, donde murió Saúl, se les pide que sufran sequía y esterilidad. Allí fue desechado **el escudo de Saúl** sin ser ungido **con aceite** (v. 21); es decir, fue desechado y no ungido para la batalla. Se paga tributo a la valentía **de Saúl y de Jonatán** (v. 22) y sus virtudes personales. Estaban juntos **en su muerte** así como **en su vida** (v. 23), pero esto no

necesariamente incluye su destino eterno. Se les pide que lloren los que se beneficiaron del reino de Saúl (v. 24). La poesía termina con un elogio de amor para **Jonatán**, el amigo querido de David. El refrán: «Cómo han caído los valientes» (vv. 19, 25, 27) ha llegado a ser parte de nuestro vocabulario.

B. Coronación como rey de Judá (2:1–7)

2:1–7 Con Saúl muerto e Israel estando sin rey, **David** consultó a **JEHOVÁ** y fue dirigido a ir a **Hebrón**, una de **las ciudades de Judá**. Allí los **varones de Judá** le **ungieron** como su **rey**. Cuando informaron a David que los hombres de **Jabes de Galaad** habían dado **sepultura a Saúl** bondadosamente, David inmediatamente envió un mensaje de gratitud y de manera indirecta los invitó a reconocerle como su **rey**, como habían hecho los hombres de **Judá**.

C. Conflicto con la casa de Saúl (2:8–4:12)

2:8–11 **Pero** no todas las tribus de Israel quisieron reconocer a David como su monarca. **Abner**, el **general** y tío del difunto Saúl, **tomó** al único hijo sobreviviente de Saúl, **Is-boset**, y lo proclamó **rey**. Por **siete años y seis meses** reinó **David... sobre** la única tribu de **Judá**, con **Hebrón** como su capital. Sin embargo, **Is-boset... reinó sólo dos** de estos **años** sobre las otras once tribus. Puede que Abner tomara cinco años para echar a los filisteos de Israel y establecer a Is-boset en el trono de su padre.

David nunca había aseverado su derecho al trono, ni lo hizo ahora. Más bien, decidió dejarlo en manos del Señor. Si JEHOVÁ le había ungido como rey, JEHOVÁ sujetaría a sus enemigos y le llevaría a la posesión de su reino. El Señor Jesús de igual manera espera el tiempo de su Padre para reinar sobre todo este mundo. Su dominio ahora es reconocido sólo por una minoría de la humanidad, pero habrá un día señalado en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor (Fil. 2:10–11).

2:12–17 En el transcurso del tiempo, **Abner hijo de Ner**, el capitán del ejército de Israel (las 11 tribus) se encontró en **Gabaón** con **Joab hijo de Sarvia**, capitán de los soldados de David. Sentados a lados opuestos de un estanque, decidieron dejar que algunos de sus **jóvenes** compitieran para determinar quién era superior militarmente. Cuando **Abner** sugirió que los **jóvenes** se levantaran y compitieran, no esperaba que jugaran. Era un encuentro militar. Los **doce** benjamitas pelearon contra **doce** hombres de Judá y se mataron los unos a los otros. Puesto que los resultados fueron inconclusos, irrumpió una **batalla... muy reñida** entre los demás **hombres**, y resultó que **los hombres** de Abner fueron **vencidos** y huyeron en desorden.

2:18–23 Un hermano de Joab, **Asael**, quien era veloz, persiguió a **Abner** con la intención de matarlo. Al principio Abner trató de convencer a Asael de satisfacerse con la captura de **alguno de los hombres**. Parece que **Abner** sabía que podía fácilmente matar a **Asael**, pero no quiso hacerlo porque provocaría más a **Joab**. Cuando Asael no le hizo caso la segunda vez que le rogó que no lo siguiera, Abner se volvió en defensa propia y lo mató con el **regatón de la lanza**.

2:24–32 **Joab** y su otro hermano, **Abisai**, continuaron la persecución hasta llegar al **collado de Amma**. Allí Abner le suplicó a Joab que abandonara la guerra civil innecesaria. La respuesta de Joab puede entenderse de dos maneras. Primero, podría significar que si

Abner no hubiera hecho el reto original (v. 14), entonces todos los jóvenes se hubieran retirado en paz. O podría significar, que hubieran seguido persiguiendo a sus hermanos hasta el amanecer. De cualquier manera, Joab acordó cesar la lucha. **Abner y los suyos... cruzaron... a Mahanaim**, al lado este del río **Jordán** donde Is-boset tenía su capital. Había perdido **trescientos sesenta hombres**. **Joab** y sus soldados regresaron a Hebrón, y les **faltaron** solamente **diecinueve hombres**.

3:1–5 Durante los siete años y medio de David en Hebrón, su reino **se iba fortaleciendo** mientras la **casa de Saúl**, reinado por Isboset, **se iba debilitando**. La familia de David también crecía. Cuando primero llegó a **Hebrón** tenía dos esposas, **Ahinoam** y **Abigail**. En contra de la voluntad de Dios, se casó con cuatro más: **Maaca**, **Haguit**, **Abitail** y **Egla**. De estas seis esposas tuvo seis hijos, tres de los cuales le causarían dolor: **Amnón**, **Absalón** y **Adonías**. (Más tarde le nacieron otros hijos.)

3:6–11 Mientras que supuestamente servía a Is-boset, **Abner** en realidad **se esforzaba** por su propia posición política porque vio que la ventaja de poder cambiaba a **David**. **Is-boset** acusó a **Abner** de haber tenido relaciones con **Rizpa**, una **concubina** de **Saúl**, y probablemente lo interpretó como una indicación de que Abner quería tomar control de las once tribus. No sabemos si Abner era culpable o no; lo negó vigorosa e irrespetuosamente, y anunció que **trasladando** su lealtad y la de las tribus de **Israel** confirmaría el reino de **David**. **Is-boset** no estaba en posición para resistir. «**¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá?**» (v. 8) significa «¿Soy traidor despreciable que ha sido leal a Judá en el pasado?».

3:12–16 Ahora **envió Abner mensajeros a David**, ofreciéndole **todo Israel**. Antes de aceptar la propuesta de Abner, **David** exigió que **Mical la hija de Saúl**, le fuese devuelta, esperando que este hecho reforzara su reclamo al reino de Saúl. **Is-boset** aceptó mansamente y **Mical** fue llevada a **David**, causando gran congoja a **su marido Paltiel**. De esta manera la vida personal de David llegó a estar más enredada, y otro capítulo oscuro de su biografía fue escrito.

3:17–21 Entonces **Abner** fue a la tribu de **Benjamín** y a las otras tribus que habían seguido a Is-boset y les dijo que **David** era el prometido de Dios para salvarlos de la opresión **de los filisteos**. Puesto que su respuesta aparentemente era positiva, visitó a **David** y expresó su disposición de juntar **a todo Israel** en una gran expresión de lealtad.

3:22–30 Al salir Abner de la presencia de David para llevar a cabo su plan, **Joab** regresó a la casa real y oyó de los eventos del día. Después de reprochar **al rey** por su necesidad de haber entretenido a un espía, **envió** soldados en secreto para traer a Abner de nuevo. Tan pronto que **Abner volvió a Hebrón**, **Joab** fingió querer una audiencia privada cerca de **la puerta**, pero su verdadero propósito fue matar a Abner en venganza, hiriéndolo **por la quinta costilla**, vengando la muerte de su hermano **Asael**, y eliminando un rival potencial como comandante de los ejércitos. Parece que a Joab no le importaba que Hebrón era ciudad de refugio, donde Abner por lo menos tenía derecho a un juicio (Nm. 35:22–25). La expresión: «**quien ande con báculo**» (v. 29) puede describir un cojo.

3:31–39 **David** proclamó un tiempo de luto forzoso **para Abner** pero no tomó acción contra **Joab** por haberlo matado. Fue aflicción para el rey que Abner hubiera muerto de manera tan poca gloriosa, puesto que su valor y poder merecían una muerte más honorable. El pensamiento del versículo 33 puede indicar: «¿Murió Abner como necio sin experiencia sin saber defenderse?» Y la respuesta propuesta es: «No, fue víctima de una intriga engañosa y malvada». Por la tristeza del rey el pueblo se dio cuenta de que Joab había actuado por su propia cuenta. De hecho, David expresó públicamente su desaprobación de

la crueldad de **los hijos de Sarvia** (Joab y Abisai) y clamó al Señor pidiendo su castigo. En el capítulo 3 hemos visto a Dios usando el pecado y la intriga del hombre para dar el reino unido a David. Él hace que incluso la ira del hombre le alabe (Sal. 76:10).

4:1–7 La muerte de Abner debilitó aun más el reino de Is-boset. Tan pronto como el ejército perdió su líder poderoso, se levantaron **dos** rebeldes, **Baana y Recab**, y asesinaron al rey. Lo hicieron entrando a la **casa** mientras **Is-boset** tomaba su siesta. Fingieron ir a recoger **trigo**. La RV sigue la Septuaginta en el versículo 6, y dice: «Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa». Esto dejó únicamente un heredero varón para el trono de Saúl, un muchacho cojo cuyo **nombre era Mefi-boset**.

4:8–12 Recab y Baana **trajeron la cabeza de Is-boset a David** con la esperanza de obtener favor. Estos **malos hombres** trataron de sugerir que **JEHOVÁ** los había incitado a su acción. ¡Pero **David** sabía que no era así! Dios no guiaría a estos hombres a quebrantar Su ley darle el trono a Su rey. Dios podía cumplir Sus promesas con David sin la ayuda de estos asesinos. David les dijo que eran **más** culpables que el que pretendió haber matado a **Saúl**, y ordenó que fueran muertos inmediatamente. Sus cuerpos fueron expuestos a la humillación de la exhibición pública, mientras **la cabeza de Is-boset** fue enterrada honorablemente **en el sepulcro de Abner**.

D. Coronación como rey sobre todo Israel (Cap. 5)

5:1–5 Con palabras de lealtad y fidelidad, las once **tribus de Israel** ahora se juntaron con Judá reconociendo a **David** como rey legítimo. Los que vinieron están enumerados en 1 Crónicas 12:23–40. Así que **comenzó a reinar** sobre la nación unida la cual duró **treinta y tres años**. En total, el reinado de David duró **cuarenta años**.

El versículo 3 registra la tercera unción de David. La primera vez fue ungido por el profeta Samuel (1 S. 16:13). Más tarde fue ungido como rey sobre la casa de Judá en Hebrón (2:4). Y ahora, por fin le **ungieron** como **rey** legítimo de toda la nación.

5:6–10 Uno de los primeros hechos militares del rey David fue la captura de la fortaleza sobre el monte **Sion de los jebuseos**. Estos guerreros paganos consideraban que su ciudad era tan invencible que podía ser defendida aun por **los ciegos y los cojos**. David detectó un punto débil en el **canal** del sistema de aguas; mandó a sus hombres a subir por el canal subterráneo que los jebuseos usaban para traer agua del manantial abajo a la ciudad. La estrategia tuvo éxito, y Jebús llegó a ser **Jerusalén**, también llamada **la Ciudad de David**, la capital de la nación de Israel. La última parte del versículo 8 mira atrás a la provocación de los jebuseos en el versículo 6, la cual llegó a ser un dicho común más tarde: «**Ciego ni cojo no entrará en la casa**». **Milo** era parte de la fortaleza de la ciudad antigua (La historia paralela en 1 Crónicas 11 revela que Joab montó un ataque con éxito sobre la ciudad y de esa manera aseguró su lugar como comandante de las fuerzas de David).

5:11–16 Hiram, el **rey gentil de Tiro**, **envió** materiales y obreros para edificar el palacio de David en Jerusalén. **Tomó David más concubinas y mujeres** estando **en Jerusalén**, en desobediencia a Deuteronomio 17:17, y **le nacieron más hijos e hijas**. El linaje real viene por **Salomón**. Hay otras dos listas de hijos nacidos a David en Jerusalén (1 Cr. 3:5–8; 14:3–7), con variaciones menores (principalmente son diferencias ortográficas) entre las tres listas.

5:17–21 Perturbados por las noticias de la unidad de Israel y un fuerte gobierno central, **los filisteos** decidieron atacar. Reunieron todas sus fuerzas en **el valle de Refaim**, al sur de Jerusalén. Asegurado de la victoria por el Señor, **David** atacó al enemigo y lo derrotó. **Llamó el nombre del lugar Baal-perazim**, es decir *Baal es quebrantado* o *el señor que abre brecha* (margen de la BAS). El Señor había abierto una brecha en las guarniciones del enemigo. Los **ídolos** que abandonaron los filisteos fueron tomados por **David** (v. 21) y quemados (1 Cr. 14:12) para que no fueran piedra de tropiezo a generaciones futuras.

5:22–25 Más adelante, **los filisteos** volvieron al mismo **valle de Refaim** y amenazaron a Israel. Esta vez **JEHOVÁ** le dijo a **David** que los rodeara, **enfrente de las balsameras**. Cuando oyera **ruido como de marcha por las copas de las balsameras**, entonces sabría que **JEHOVÁ** estaba marchando contra **los filisteos**. El resultado fue la destrucción del enemigo **desde Geba hasta llegar a Gezer**. Geba probablemente debía ser *Gabaón* (margen de la BAS, LXX, y 1 Cr. 14:16). Notamos que David no suponía que la dirección de Dios para una batalla (v. 19) sería la misma para la siguiente (v. 23). Necesitamos buscar constantemente la voluntad de Dios en toda cosa. La estrategia de Dios en la primera batalla fue un asalto directo; en la segunda, fue una emboscada.

E. El Arca se lleva a Jerusalén (Cap. 6)

Los eventos en el capítulo 6 no tomaron lugar inmediatamente después de los registrados en el capítulo 5. 2 Samuel no siempre sigue un orden precisamente cronológico.

6:1–7 La última vez que leímos del **arca de Dios** fue en 1 Samuel 7:1–2. Había sido devuelto por los filisteos y puesta en **la casa de Abinadab** en Quiriat-jearim. Pasaron muchos años. Entonces **David** decidió traerla a Jerusalén, para que la ciudad fuera la capital *religiosa* además de *política*. Así que llevó **treinta mil... escogidos de Israel a Baala de Judá** (lo mismo que Quiriat-jearim) para traerlo. Dios había instruido que el arca debería cargarse en varas, apoyadas en los hombros de los coatitas (Nm. 7:9). En lugar de esto, **David** hizo un **carro nuevo** y con gran júbilo trajeron **el arca... a la era de Nacón** (llamado Quidón en 1 Cr. 13:9). Allí **los bueyes tropezaban**, y el arca estuvo en peligro de caerse del carro. Así que **Uza**, hijo de **Abinadab**, **extendió la mano** y **sostuvo** el arca. Puesto que estaba prohibido que aun los sacerdotes tocaran el arca (Nm. 4:15), inmediatamente **Uza** fue muerto por el Señor.

Se ha preguntado bastante por qué Dios mató a Uza por haber tocado el arca cuando los filisteos con frecuencia la habían tocado sin haber sido destruidos. La respuesta parece ser: «cuanto más cercano esté un hombre a Dios, más solemne y rápidamente será juzgado por cualquier mal». El juicio necesita empezar en la casa de Dios.

«¿Fue demasiado severa la acción de Dios? Nos sentimos libres para juzgar a Dios porque carecemos de un sentido de la tremenda santidad y majestad de Dios. El arca era la representación visible más cercana a Dios mismo que habría hasta la venida de Jesús. Uza se descuidó de esto. Su muerte fue una lección perdurable para los israelitas, que hay que tomar en serio la gloria de su Dios. ¿Demuestran nuestro lenguaje y nuestras acciones que somos sinceros cuando oramos: “Santificado sea Tu nombre”?» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

6:8–11 **David** se quejó a **JEHOVÁ** contra el juicio solemne y abandonó temporalmente su plan de traer **el arca... a la ciudad**. En lugar de eso, la puso en **casa de Obed-edom**, probablemente cerca de Jerusalén.

Y **bendijo** en gran manera **JEHOVÁ a Obed-edom y a toda su casa** durante los **tres meses** que **el arca** estuvo **en su casa**.

6:12–15 Oyendo de esta bendición, el **rey David** decidió llevar el **arca de Dios** a Jerusalén. El relato en 1 Crónicas 15:13–15 nos indica que durante estos tres meses, David investigaba las Escrituras para averiguar cómo debería de ser transportada el arca. Abandonó el carro nuevo y los levitas cargaron el arca sobre sus hombros. Después de proceder **seis pasos**, y haber detenido los portadores para asegurar que el Señor no estaba disgustado, David **sacrificó un buey y un carnero engordado**. Entonces, con danza en las calles, el arca se llevó a una tienda temporal en **la ciudad de David**. (Probablemente se escribió el Salmo 68 durante este tiempo.) El mismo rey estaba tan gozoso que **danzaba con toda su fuerza delante de JEHOVÁ**. Estaba David vestido con un efod de lino en vez de sus acostumbrados vestidos reales.

6:16–23 Su esposa, **Mical**, **miró desde una ventana**, y **vio** a David vestido con el efod, actuando de un modo que ella consideraba indigna de un rey. Al volver a casa, ella le acusó falsamente de haber danzado indecentemente en público. (La palabra «**descubriéndose**» en el versículo 20 debe entenderse a la luz del versículo 14.) Él contestó que danzaba como expresión de su gozo en el Señor e indicó que no iba a suprimir su entusiasmo por las cosas de Dios. Se dejaría ser aun más despreciado por los hombres y humillado en sus propios ojos, pero sería **honrado** por las «criadas esclavas» de las cuales **Mical** había **hablado**. A causa de su actitud crítica, **Mical** sufrió el reproche de **nunca tener hijos hasta el día de su muerte**. Esto debe servir como un recordatorio muy necesario de que un espíritu crítico suprime la fertilidad.

F. El Pacto de Dios con David (Cap. 7)

7:1–5 Le apareció inapropiado a **David** que él **habitaba** en su casa lujosa mientras que **el arca de Dios** estaba **entre cortinas**. Así que notificó al **profeta Natán** de su intención de **edificar casa** para el arca. Al principio Natán aprobó el plan, aparentemente porque actuó sin haber consultado al Señor. Entonces le **vino palabra de JEHOVÁ** informándole que a David no se le permitiría construir un templo para **JEHOVÁ**.

7:6–11 **JEHOVÁ** recordó a Natán que había morado **en tienda desde el día** del éxodo de **Egipto**. La **tienda** había sido adecuada para el pueblo de Israel mientras estaban andando. Había llegado el tiempo para un templo establecido.

7:12–15 Entonces **JEHOVÁ** reveló a Natán un pacto incondicional que haría con David. Este pacto promete que David tendría un hijo (Salomón) quien iba a **edificar** el templo; que el **trono** de este hijo sería afirmado **para siempre**; que cuando pecara, Dios le castigaría, pero Su **misericordia** no cesaría con él.

7:16–17 Además prometió que la **casa** de David, su **reino**, y su **trono** serían afirmados **eternamente**, y que sus propios descendientes estarían sobre el **trono**. La dinastía de David ha sido interrumpida desde el cautiverio babilonio, pero será restaurada cuando Cristo, la Simiente de David, regrese para reinar sobre todo el mundo.

Pensen explica:

«David quiso edificar un templo para Dios, pero a Salomón le fue dado el privilegio. Sin duda, el carácter de la obra de la vida de David para Dios era la de un guerrero, no de un constructor. Pero incluso a través de sus batallas iba abriendo el camino para que otro

colocara el fundamento de la casa de adoración que su corazón profundamente deseaba establecer. Después de las guerras, Salomón erigió el templo con materiales preparados por David. David representa a Cristo en Su sufrimiento y victoria sobre el gran enemigo. Salomón representa a Cristo en Su gloria después que acabaron el sufrimiento y los conflictos. La Iglesia, la cual es el verdadero templo de Dios, teniendo a Cristo como la principal piedra del ángulo, será manifestada en el último día. Ahora, en los días de sufrimiento y conflicto de la Iglesia, los materiales se están preparando para este edificio glorioso para Dios».

7:18–29 Profundamente conmovido por el pacto de gracia de parte de Dios, **entró el rey David** a la tienda temporal y profirió la oración de acción de gracias que aquí se registra.

En ella, dice Blaikie:

«Expresa asombro por el pasado, de que Dios hubiera escogido a un desconocido de familia desconocida; se maravilla del presente: ¿Cómo es que me has traído hasta este punto? y aun más se maravilla del futuro, la provisión hecha para la estabilidad de su casa para la eternidad venidera».

«Y esta es la ley (“costumbre” en el margen) de los hombres, oh Señor DIOS» (v. 19b, BAS) significa que Dios había tratado con David con el mismo amor y condescendencia que había ordenado que los hombres tuvieran el uno con el otro.

G. La Derrota de los enemigos de Israel (Cap. 8)

8:1–2 La política de David como rey era purgar del reino a los habitantes paganos que se rebelaran contra su reinado. Esto resultó en la expansión del territorio de Israel.

Por ejemplo, **derrotó a los filisteos** y tomó a Meteg-ama, es decir, Gat (1 Cr. 18:1). Había tomado el papel de un *lunático* en Gat (1 S. 21:10–15); ahora serviría allí como *rey*. También conquistó **a los de Moab** y usó un **cordel** para seleccionar dos terceras partes **para hacerlos morir**. Ciertamente hubo traición en Moab contra Israel.

8:3–8 La siguiente victoria de David fue en el área de Siria. Derrotó a **Hadad-ezer, rey** de un país llamado **Soba**, entre Hamat y **Damasco**, capturando **mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie**.

También **desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros**. Esto significa que cortó un tendón de la pata, dejando al animal inservible para la guerra. Cuando **vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer... David** destruyó **veintidós mil** de ellos e hizo siervos los sirios. Entonces **David** volvió a Jerusalén con **los escudos de oro** y el **bronce** que había tomado de **Hadad-ezer**.

8:9–12 **Toi, rey vecino de Hamat**, felicitó a **David** por su victoria militar sobre **Hadad-ezer** y envió dádivas **de plata, de oro y de bronce**. Estos metales preciosos, junto con toda la **plata y el oro** que David había tomado en las guerras, lo **dedicó a JEHOVÁ** para uso en el templo más adelante.

8:13 En algunas versiones (no la Reina Valera) hay una aparente discrepancia aquí. Por ejemplo, en inglés la versión Autorizada dice que David mató a sirios en el valle de la Sal.

Pero 1 Crónicas 18:12 dice que Abisai mató a 18.000 edomitas. En los manuscritos hebreos así como la LXX y versiones siríacas, concuerdan que eran edomitas. Sin embargo, algunas versiones dicen que eran sirios. Felizmente, la Reina Valera pone aquí «edomitas».

Pero el hecho de que **ganó David fama** por la victoria en 2 Samuel y a Abisai se le acredita la gloria en 1 Crónicas es más difícil de explicar. 1 Crónicas normalmente destaca mucho a David. Tal vez, como muchas veces ocurre en la guerra, a los «jefes», en este caso David, se les da el crédito por la victoria como «comandantes». Pero en realidad era Abisai quien encabezó directamente a los ejércitos, e incluso el escritor, que busca dar énfasis al linaje de David fue dirigido por el Espíritu Santo para llamar atención al líder en el campo. Para complicar las cosas aún más, el sobrescrito del Salmo 60 dice que «*Joab* [hermano de Abisai] destruyó a doce mil de Edom en el valle de la Sal».

Eugene Merrill ofrece la siguiente sugerencia:

«Tal vez se explica la diferencia al notar que la campaña completa fue directamente bajo la dirección de Abisai, y que Joab fue responsable (con los soldados en su contingencia) de matar a dos terceras partes de los edomitas».

8:14 El hecho de que David **puso guarnición... por todo Edom** e hizo que **todos los edomitas** fueran sus **siervos** probablemente es un apoyo adicional de que eran «edomitas» en el versículo 13 y en todos los pasajes paralelos en Crónicas.

8:15–18 Así que el reino y el poder de David engrandecieron, y reinó con **justicia y equidad**. Algunos de sus oficiales principales se enumeran en los vv. 16–18: **Joab** era comandante y jefe del **ejército**; **Josafat**, **cronista**; **Sadoc** y **Ahimelec** (tal vez error de copista para **Abiatar**, vea abajo) **sacerdotes**; **Seraías**, **escriba** o secretario; **Benaía**, a cargo de la guardia personal de David; **hijos de David**, **príncipes**. Hay un problema textual en el v. 17. Aquí y en 1 Crónicas 18:16 y 24:6 **Ahimelec** está nombrado como el **hijo de Abiatar**, pero 1 Samuel 22:20 dice que **Abiatar** es el «hijo de... Ahimelec». La solución más sencilla es que en los versículos que dicen que Ahimelec es el hijo de Abiatar, un copista intercambió los nombres.

Sin embargo, hay otra posibilidad basada en la costumbre del Antiguo Testamento de que cada tercera generación llevaba el mismo nombre, es decir, los nietos llevaban los nombres de sus abuelos. De este modo, en un momento dado, el colega de Sadoc podría ser Abiatar o bien Ahimelec. Abiatar y Ahimelec sirvieron como sacerdotes juntos tal como Anás y Caifás aparentemente hicieron en el tiempo de nuestro Señor (Lc. 3:2).

Cuando Saúl mató a **Ahimelec** y a sus hijos en Nob, **Abiatar** fue el único sobreviviente. Cuando David llegó a ser rey, designó a **Abiatar** como sumo sacerdote pero no desechó a **Sadoc**.

H. Compasión mostrada a Mefi-boset (Cap. 9)

9:1–13 David recordó su pacto con Jonatán (1 S. 20:14–17) de mostrarle **misericordia** y quiso alguna oportunidad para cumplirla. Un **siervo** del difunto rey **Saúl**, llamado **Siba** informó que había un **hijo de Jonatán** viviendo en **Lodebar**, del lado oriente del río Jordán. **David** le **trajo** a Jerusalén, mandó que las tierras que pertenecían a la familia fueran devueltas a él, e hizo arreglos para que comiera en la **mesa** real. **Siba** y sus **hijos** fueron designados siervos de **Mefi-boset**.

Mefi-boset es símbolo del alma no convertida viviendo en una tierra estéril (puede que **Lodebar** signifique: *sin pastos*) y vendido bajo pecado (**Maquir** significa *vendido*, v. 4). Era desterrado de la **casa de Saúl**. No pudo venir al rey para pedir clemencia, porque estaba **lisiado de los pies**. Pero la gracia del soberano le buscó para bendecirle. Una vez que fue encontrado, a Mefi-boset le fueron dadas riquezas y un lugar de comunión alrededor de la mesa del rey. Los paralelos a la salvación son obvios. Así como Mefi-boset, nosotros éramos *impotentes* (sin manera de venir a Dios); nuestra condición era *sin esperanza* (siendo parte de la raza caída). Pero por gracia llegamos a ser objetos del favor divino. Hemos sido elevados a un lugar en la familia de Dios y hechos coherederos con Cristo.

I. Más conquistas (Cap. 10)

10:1–5 Aparentemente **Nahas**, el **rey de** los amonitas, le había hecho un favor a David. Éste era el mismo Nahas a quien Saúl había derrotado al principio de su reinado (1 S. 11). Quizá **Nahas** había ayudado a David cuando era fugitivo, puesto que Saúl era enemigo de los dos por algún tiempo. Ahora **David** quería compensar esa lealtad, así que **envió** mensajeros a **Hanún hijo de Nahas**, quien había sido coronado como rey cuando su padre **murió**. Los **príncipes... de Amón** sospechaban que los mensajeros de David eran espías, de manera que **Hanún** mandó que fueran sujetos a insultos y humillaciones personales. David se enojó cuando vio cómo sus mensajeros habían sido humillados.

10:6–8 Tan pronto como los amonitas se enteraron de esto, se prepararon para hacer guerra contra Israel, contratando a **los sirios** del norte (1 Cr. 19). Así fue que los hombres de David, bajo **Joab**, se enfrentaron con dos ejércitos: **los sirios** y los amonitas.

John Haley explica del siguiente modo la aparente contradicción entre el versículo 6 y 1 Crónicas 19:6–7:

«Bet-rehob era uno de los reinos pequeños de Mesopotamia, así como Maaca, Soba e Is-tob eran monarquías insignificantes de Siria. Así que los nombres y los números concuerdan en la siguiente manera:

2 Samuel

Sirios de Bet-rehob y Soba	20.000
Sirios de Is-tob	12.000
Sirios de Maaca	1.000
TOTAL	33.000

1 Crónicas

Sirios de Soba, etc.	32.000
Sirios de Maaca	
(números no indicados)	[1.000]
TOTAL	33.000

10:9–14 Joab dividió a sus hombres en dos grupos. Él mismo se encargó **de todos los escogidos de Israel** para pelear contra los **sirios**. Entregó el **resto** de los israelitas a **Abisai su hermano** para pelear contra **los amonitas**. Ambos generales se pusieron de acuerdo en ayudarse el uno al otro si fueran amenazados. **Los sirios... huyeron** cuando **Joab** y sus hombres atacaron en el campo abierto. Entonces los amonitas, espantados, se refugiaron **en la ciudad** (probablemente Rabá).

10:15–19 Poco después **los sirios** reorganizaron sus fuerzas y solicitaron auxilio de otros estados de Siria. Marcharon hasta **Helam**, al oriente del Jordán (se desconoce el sitio exacto), donde el ejército de David los encontró y fueron derrotados. Los israelitas destruyeron **la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo** (En 1 Cr. 19:18 las pérdidas se dan como: «siete mil hombres de los carros y cuarenta mil hombres de a pie»). Williams sugiere que había una brigada de caballería de 40.000 hombres con 700 carros ligeros y una brigada de infantería de 40.000 con 7.000 carros pesados). Esta batalla convenció los sirios del poder de David, y como resultado **hicieron paz con Israel** y se negaron a **ayudar más** a los amonitas.

II. LA CAÍDA DE DAVID (Caps. 11–12)

A. Crímenes Contra Betsabé y Urías (Cap. 11)

11:1–5 El comentarista Matthew Henry escribe que el conocido lapso moral de David fue ocasionado por tres cosas: (1) «La negligencia de sus deberes»; (2) «El amor de la comodidad y de la indulgencia de un temperamento perezoso»; (3) «Un ojo errante». En lugar de salir **a la guerra** contra los amonitas **en el tiempo** para hacer batalla, **David envió a Joab** contra ellos mientras él **se quedó** ociosamente en casa. El tiempo de ociosidad muchas veces produce tentaciones mayores. **Un día, al caer la tarde**, David vio a **una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa**. Al averiguar, encontró que se llamaba **Betsabé... mujer de Urías**, uno de los guerreros valientes de David. David mandó por ella y cometió adulterio **con ella**. Ella se purificó de su inmundicia ceremonial, **y se volvió a su casa**. Cuando supo que había concebido, **envió** las noticias a **David**.

11:6–13 El rey entonces conspiró cómo esconder su pecado. Primero, llamó a **Urías** que volviera **de la guerra**, fingiendo querer saber acerca del progreso de **Joab** y el ejército. Después de haberle contestado sus preguntas, **David** instruyó a **Urías** a regresar a su casa, esperando que tuviera relaciones con Betsabé. Entonces, al nacer el niño, Urías pensaría que era suyo. Sin embargo, Urías estropeó los planes de David. En vez de regresar a su casa, **Urías durmió a la puerta de la casa del rey**; sintió que no era apropiado que él gozara la comodidad de su casa mientras su nación estaba en guerra. Desesperado, **David... convidó** a Urías a beber hasta **embriagarlo**, pero el soldado fiel se negó a regresar a casa. La lealtad y fidelidad de Urías resaltan en contraste marcado a la traición del rey.

11:14–17 Entonces **David** cometió su peor acto de infamia. Mandó que **Urías** llevara **una carta a Joab**, una carta que contenía la sentencia de muerte para Urías. El rey ordenó a Joab poner **a Urías al frente, en lo más recio de la batalla**, donde sería inevitable su muerte. Entonces Urías no estaría vivo para desconocer al bebé cuando naciera. Joab dirigió la batalla para asegurar que Urías muriera. Mandó que las tropas avanzaran y luego que ambos flancos se retiraran. Al avanzar Urías y sus hombres al centro, quedaron como

blancos fáciles para los amonitas al acercarse al muro. Militarmente era ridículo, pero tuvo éxito en la eliminación de **Urías** así como muchos otros **siervos de David**.

11:18–21 Cuando **envió Joab** noticia a **David**, sabía que **el rey** estaría enojado por la derrota militar. David diría: «¿**Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir?** ¿No recuerdas cómo **Abimelec hijo de Gedeón (Jerobaal)** murió cuando hizo esta misma cosa?» (ver Jue. 9:50–55). Así que Joab instruyó al **mensajero** a anticipar la ira del rey añadiendo: «**También tu siervo Urías heteo es muerto**». Esto haría que David se olvidara de las otras pérdidas del día.

11:22–25 El **mensajero** le dio el informe a **David** como había sido instruido. Entonces David le dijo que llevara un mensaje **a Joab** diciendo que las pérdidas militares eran inevitables, y que no tuviera pesar por la muerte de Urías porque en la guerra **la espada consume** sin discriminación. De esta manera David hipócritamente intentó de esconder su gran culpabilidad: «con un comentario fatalista en cuanto a lo inevitable y caprichosa que es la muerte».

11:26–27 Después del tiempo acostumbrado de **duelo**, **envió David** por Betsabé para que fuera **su mujer**. Algún tiempo más adelante nació el niño.

«El hecho de que las Escrituras incluyen este incidente de la vida de David es una indicación de su veracidad. Nos dan una vista honesta y completa del pueblo de Dios y de cómo era de verdad, con todo y sus errores». (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

B. Confesión al Señor (Cap. 12)

12:1–9 En general se cree que pasó más o menos un año entre los capítulos 11 y 12. Durante ese tiempo la mano de **JEHOVÁ** pesaba sobre David; se describe su lucha espiritual en los Salmos 32 y 51. El profeta **Natán** vino a David con una parábola pidiendo que juzgara sobre el asunto: «Un hombre rico tenía muchas ovejas pero no quiso matar ni una como comida para un visitante. Más bien, mató un corderito de un pobre para preparar la comida». David pudo juzgar el pecado de otros con más facilidad que el suyo. Enojado, declaró que el hombre debería restaurar cuatro veces más de lo que tomó y merecía morir por su pecado. Sin temor, **Natán** señaló a David diciendo, en efecto: «Tú eres el hombre que hizo esto. Dios trató contigo con gracia, haciéndote rey, dándote riquezas y dándote todo lo que tu corazón pudiera querer. Pero tomaste a Betsabé de su marido y entonces mataste a Urías para cubrir tu crimen».

12:10–14 Entonces fue pronunciada la sentencia solemne contra el rey: su casa le traería duelo. Su familia sería trastornada por conflictos sangrientos. Sus **mujeres** serían tomadas de él y violadas en público (ver 2 S. 16:22). El hecho de su pecado sería cosa de conocimiento general. Entonces David llegó al punto de arrepentimiento y confesó su pecado como pecado **contra JEHOVÁ**.

Morgan comenta:

«Note la palabra: “también”, en el versículo 13. El hombre da la espalda a su propio pecado cuando en sinceridad lo confiesa. Esto hace posible que Dios también dé la espalda a ese pecado».

Natán inmediatamente aseguró a David que la *pena* de su **pecado** había sido remitida diciendo: «**no morirás**». Pero las *consecuencias* de su pecado le seguirían. En realidad tuvo

que restituir cuatro veces (Éx. 22:1), así como decretó acerca del hombre rico en la parábola: el niño moriría; Amnón sería asesinado (cap. 13); Absalón sería muerto (cap. 18); Adonías sería ejecutado (1 R. 2).

12:15–23 Cuando el niño se **enfermó gravemente**, **David** se postró en oración y ayunó. Estuvo profundamente afligido. Cuando supo que el niño había **muerto**, se **levantó** y **comió**, explicando que el niño ya no podía volver, pero que un día él se uniría con el niño. El versículo 23 ha sido fuente de gran consolación para esos padres que han perdido un bebé o niño pequeño. M. Henry comenta:

«Los padres piadosos tienen gran razón para esperar que esté bien en el más allá con las almas de sus hijos que mueren en la infancia; porque *la promesa es para nosotros y para nuestra simiente*, que será llevada a cabo para con aquellos que no ponen barreras en su al corazón, al igual que los pequeñitos».

Podemos confiar que los niños que mueren antes de la edad de responsabilidad irán al cielo porque Jesús dijo: «Porque de los tales es el reino de los cielos» (Mt. 19:14).

Es evidente que David poseía un entendimiento profundo del carácter de Dios, por la manera en que respondió al juicio de Dios. Antes que llegara el castigo, oró, sabiendo que JEHOVÁ es *un Dios de misericordia*. Después del castigo, adoró, sabiendo que JEHOVÁ era *un Dios de justicia*. Se olvidó de lo que había pasado, aceptó la disciplina divina y miró hacia el futuro. No se desesperó porque sabía que Dios aún le iba a bendecir. Y tenía razón.

12:24–25 Betsabé dio a luz a otro **hijo**, **Salomón**, quien estaba destinado a tomar el lugar de su padre. Por medio del profeta **Natán**, Dios dio al niño otro **nombre**: **Jededías** (*amado de Jehová*).

12:26–30 La narración ahora retrocede al ataque **contra Rabá** que fue interrumpida en 11:1 por el pecado de David. Parece que **Joab** había capturado todo menos una porción de la ciudad, tal vez la fortaleza en la cima. (Josefo dice que Joab tomó el abastecimiento de agua de la ciudad, haciendo eminente su derrota.) Entonces llamó para que **David** viniera a completar la captura, de esa manera dando a David el crédito por la victoria. Era un hecho de gran generosidad de parte de Joab. Joab era hombre poco predecible en sus acciones. A veces parecía mostrar un carácter fuerte. Pero a fin de cuentas su comportamiento era astuto e intrigante, sin escrúpulos y malvado. David tuvo éxito en la captura de **Rabá** y fue premiado con una **corona... de oro** que pesaba **un talento**, además de mucho botín de la ciudad.

12:31 Los estudiantes bíblicos no están de acuerdo si este último versículo describe el castigo cruel para **los hijos de Amón** (rendición de la RVA) o si simplemente describe el trabajo servil agrícola e industrial. Esto último parece ser más típico de la manera en que David trataba a sus enemigos.

III. LAS PERTURBACIONES DE DAVID (Caps. 13–20)

A. La Violación de Tamar por Amnón (13:1–19)

13:1–14 **Absalón** era **hijo** de David y Maaca, mientras **Amnón** era hijo de Ahinoam; de manera que eran medios hermanos. **Amnón** deseó a **Tamar**, la **hermosa hermana** carnal de Absalón, y por tanto su media hermana. No sabía cómo acercarse a ella por su vida de

separación y de pureza. Entonces **Jonadab** (sobrino de David, v. 3) sugirió una solución. Fingiendo estar enfermo, Amnón la indujo a entrar en su alcoba para darle de comer y luego la violó a la fuerza.

13:15–19 Después de cometer el crimen, **la aborreció**, aun más **que la había amado**, como suele suceder. La concupiscencia y el odio están muy relacionados. Trató de deshacerse de ella, pero no se iba. Al final tuvo que sacarla a la fuerza, deseando que una vez sacada de su vista, estaría «fuera de su mente». Ella se puso el símbolo de luto, lo cual avisó a Absalón lo que había sucedido.

B. La Venganza de Absalón sobre Amnón y la huida de Absalón (13:20–39)

13:20 Absalón consoló a **Tamar** como si no hubiera sido cosa muy seria lo que había acontecido, pero en realidad ya estaba planeando su venganza contra Amnón.

Humillada e indeseable para el matrimonio, aunque no fuera por culpa suya, **se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano**. Esto probablemente quiere decir que vivió y murió sin casarse. La lujuria lastima al inocente así como al culpable.

13:21 Aunque David **se enojó mucho**, no castigó a Amnón como debió haber hecho, probablemente porque su propio pecado aún estaba fresco en la mente de todo el pueblo.

«Sabía su deber, pero sus manos estaban atadas. Esto es lo que hace el pecado voluntaria al robarnos de nuestra libertad moral, libertad para hablar y para testificar» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

El hecho de que Amnón era el primogénito (1 Cr. 3:1) y el sucesor natural al trono quizá también influyó en la mente de David.

13:22–29 Absalón esperó su oportunidad para la venganza, y ella llegó después de **dos años**. Planificaron una gran celebración, como de costumbre, al tiempo de esquilarse cerca de Bet-el. La urgencia de la invitación logró convencer a su padre, tal vez porque David no quería ocasionarle grandes gastos a su hijo. Pero sí logró atraer a **todos los hijos del rey**, y más importante, a **Amnón**, quien siendo el mayor representaba a su padre ausente. A la señal predeterminada, **los criados de Absalón** mataron a **Amnón**. Entonces los demás príncipes **huyeron** con pánico a Jerusalén.

13:30–36 ¡Mientras tanto le llegó a David un rumor que Absalón había **dado muerte a todos los hijos del rey**! De nuevo David lamentó en gran manera. **Jonadab** corrigió este informe falso con la información que **sólo Amnón** estaba **muerto** y que Absalón había conspirado su muerte desde el día en que había violado a su hermana **Tamar**. Poco después llegaron a Jerusalén los **hijos** de David con gran lamentación, así confirmando el informe de Jonadab que todos aún estaban vivos.

13:37–39 Absalón **huyó** bajo pena de muerte a **Gesur**, en Siria, donde vivía su madre y donde **Talmái**, su abuelo maternal, era **rey**, y vivió **tres años** en Gesur. Amnón era mayor que Absalón y hasta su muerte era el sucesor al trono. Ya muerto Amnón, Absalón tenía sueños de ascender *él mismo* al trono. **El rey David deseaba ver a Absalón** de nuevo después de haber cesado su duelo por la muerte de Amnón.

C. El Retorno de Absalón a Jerusalén (Cap. 14)

14:1 Joab se dio cuenta que el rey deseaba que volviera **Absalón** a Jerusalén. Pero el pueblo sabía que **Absalón** era culpable de asesinato y debería ser ejecutado. De manera que el temor de la desaprobación pública hizo que David no hiciera volver a Absalón.

14:2–7 Joab pues envió a David a una **mujer de Tecoa** (cerca de Belén) que tenía una situación familiar parecida a la de David. Fingiendo estar de duelo, dijo que uno de sus **hijos** había matado al otro. Ahora su **familia** demandaba la muerte de su único heredero. Esto eliminaría completamente el **nombre** de la familia de la **tierra**.

14:8–13 Al principio **el rey** le dijo que fuera a casa para esperar su respuesta, tal vez esperando evitar la culpa de exonerar al asesino. Pero ella quería una respuesta inmediata para atrapar a David con su propia decisión. Ofreció aceptar cualquier culpa que resultara por la decisión. El rey David hizo otra declaración general prometiendo su seguridad. Entonces directamente ella le pidió garantía de que su hijo no sería muerto. Tan pronto como se la dio, le tenía atrapado. ¿Si **el rey** concedía este perdón a su hijo, por qué no podía restaurar a su hijo **desterrado**, Absalón?

«La situación fingida de la mujer era más o menos una análoga de la de David. Un hijo está muerto y su familia busca la muerte del culpable como venganza (v. 7). La decisión de David mostró misericordia y suspendió la venganza de sangre que normalmente, en el medio oriente, continuaba por muchas generaciones. Pero la mujer continúa, aplicando la situación a David y Absalón, y de nuevo, como con Natán, David se encuentra atrapado en la tela de su propia sabiduría moral. Queda comprometido a restaurar, con protección, al desterrado y temible Absalón» (*Notas Diarias de la Unión de las Escrituras*).

14:14 La mujer aparentemente quería sugerir que **como aguas derramadas por tierra**, lo que había pasado (es decir, la muerte de Amnón) no podía **volver a recogerse**, así que no tenía por qué seguirlo dando vueltas al tema. Posiblemente también quería decir que esta vida es demasiado corta para desperdiciarla con una riña prolongada. La última parte del v. 14 parece decir que **Dios** no destruye al ofensor inmediatamente (como bien debería saber David), **sino que provee medios** por los cuales el pecador puede ser perdonado y restaurado. ¿Si Dios actúa en esta manera, por qué no lo podría hacer también el rey?

14:15–23 La mujer dijo que había esperado esa clemencia justa del **rey**. La había obtenido para su propio **hijo** y ahora estaba rogando por el **hijo** del rey. **El rey** sospechó que **Joab** estaba detrás de la intriga, y **la mujer** lo confesó libremente. El rey David mandó a Joab que hiciera **volver** a Absalón a pesar del hecho de que Absalón no se había arrepentido todavía. Fue muy injusto de parte de David hacer eso, y pagaría muy caro en días venideros esta misericordia inapropiada.

14:24–33 Vivió **Absalón... dos años en Jerusalén** sin que se le permitiera estar en la presencia de su padre. (Su **hermosura** natural y su **cabello** espléndido son mencionados como factores que le ayudarían a robar el corazón del pueblo de Israel.) Pasados los dos años, Absalón trató de comunicarse con Joab para obtener permiso de ver al rey. **Joab** se negó a verlo dos veces, de manera que **Absalón** mandó que su **campo** de **cebada** fuera quemado. ¡Esto trajo a Joab a su puerta con prisa! Le fue concedida una audiencia con su padre, y los dos fueron reunidos.

Habían pasado siete años desde la violación de Tamar y cinco desde el asesinato de Amnón. Absalón no había visto a su padre en cinco años. Aunque David le había perdonado y le había hecho volver a Jerusalén en vez de matarle, no podía olvidar lo que había pasado. Pero cuando los dos hombres por fin se encontraron cara a cara, Absalón obtuvo un perdón completo. Tomó entonces el favor que le había mostrado su padre y lo

usó como una plataforma para lanzar una revolución (caps. 15–18). David tuvo clemencia de la vida de su hijo, pero Absalón respondió conspirando la muerte de su padre.

Los hechos de Joab en todo esto parecen ser diseñadas para obtener el favor tanto de David como de Absalón, quien seguía en el linaje para ser rey.

D. Absalón se subleva y David huye (15:1–18)

15:1–6 Hasta este punto **Absalón** había guardado en secreto sus deseos de ser rey. Pero ahora viajaba con un grupo impresionante de acompañantes. Además se acercaba descaradamente **a la puerta** de la ciudad (donde se resolvían asuntos legales) y actuaba como si fuera el único en todo **Israel** realmente interesado en el bienestar del pueblo. Casi acusaba a su padre de no proveer ayuda legal adecuada y decía que si él fuera rey, el pueblo podría recibir la **justicia** que merecía. Buscaba el favor de varias personas de diferentes ciudades **de Israel**.

15:7–12 Después de **cuatro años** (según manuscritos de la LXX, Siriaco, Josefo, y el margen de la BAS, además de que la Reina Valera traduce «cuatro») **Absalón** recibió permiso para ir **a Hebrón**, supuestamente para cumplir un **voto** que había **prometido** durante su exilio. A **Hebrón** probablemente no le había afectado el hecho de que David trasladara la capital de allí a Jerusalén. Además, Hebrón era la ciudad de nacimiento de Absalón. ¡Los **doscientos hombres** que acompañaron a **Absalón** no sabían que su verdadero propósito era anunciar la formación de un nuevo gobierno siendo él mismo el rey! **Ahitofel**, uno de los consejeros de David y abuelo de Betsabé (ver 11:3 y 23:34), desertó yéndose con **Absalón**, y mucha gente del **pueblo** se unió a la **conspiración** para usurpar el trono. Puede ser que Ahitofel quisiera vengarse de David por el pecado que cometió con su nieta.

15:13–18 Al oír las noticias, **David** decidió que la situación era seria y que debía abandonar **Jerusalén**, así que reunió a **toda su familia** inmediatamente y huyó a un **lugar distante** de la ciudad. Pero **dejó el rey diez... concubinas, para que guardasen la casa**.

E. Los Amigos y Enemigos de David (15:19–16:14)

15:19–22 Entre los que fueron con David se encontraba un grupo de filisteos que había venido de **Gat** con él. Uno de ellos era **Itai geteo**. Cuando salió para seguirlos, el rey insistió que volviera. Después de todo, no era judío; estaba exiliado; hacía poco que se había unido a Israel; y la causa de David era muy incierta. Pero **Itai** no fue disuadido fácilmente. Determinó con resolución acompañar al rey, costara lo que costara. David premió la lealtad de este gentil permitiéndole a él, y a los que le seguían, acompañarlo al exilio. **Itai** dijo: «... **que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo**».

Siguiendo el ejemplo de Itai para con David, debemos como creyentes tener la misma devoción para con el Rey de reyes en Su rechazo.

15:23 Pasaron **el torrente de Cedrón**, al oriente de Jerusalén, y caminaron hacia el valle del Jordán. Casi mil años después el Hijo Ilustre de David siguió esos mismos pasos, siendo también un Rey rechazado (Jn. 18:1). David **pasó el Cedrón** y huyó para **salvar** su vida. Jesús cruzó el valle y oró en Getsemaní en camino para **dar** Su vida en rescate por muchos.

15:24–29 Sadoc y Abiatar, los sacerdotes, salieron **de la ciudad** con **el arca** con la intención de seguir a David al exilio. Pero él les dijo que volvieran con la esperanza de que **JEHOVÁ** le permitiría volver. Además, dijo a los sacerdotes que le podían ser de mayor ayuda en **Jerusalén** (como espías entre la gente de Absalón). Iría hasta el lado occidental del Jordán y esperaría **respuesta** en cuanto al progreso de la rebelión de Absalón.

En vez de amargarse por su destierro forzado, David se sometió humildemente ante lo que Dios había permitido. De acuerdo a su título, el Salmo 3 se compuso durante este tiempo. En este Salmo encontramos que la confianza de David en el Señor quedó firme al venir sobre él la tormenta.

15:30–37 En profunda aflicción, **David** ascendió **la cuesta de los Olivos** con los fieles que le seguían, orando que Dios entorpeciera cualquier **consejo** que **Ahitofel** diera a **Absalón**. En la cima del monte de los Olivos, el rey se encontró con **Husai arquita**. David le pidió que volviera a Jerusalén fingiendo lealtad **a Absalón**. De esta manera podría anular cualquier consejo dado por **Ahitofel**. Podría dar cualquier noticia de importancia **a los sacerdotes Sadoc y Abiatar**, quienes a su vez mandarían a **sus dos hijos** con informes para David. **Husai** llegó a **Jerusalén** precisamente cuando **Absalón** llegaba para tomar control del gobierno.

16:1–4 Después que **David** pasó la cima de Olivos, **Siba el criado de Mefi-boset...** **salió a recibirle** con una gran cantidad de alimentos y **vino**, y dos **asnos**. Cuando David preguntó por Mefi-boset, Siba le informó falsamente (19:27) de que el hijo de Jonatán se había quedado **en Jerusalén** con la esperanza de que **el reino** sería devuelto a **la casa** de Saúl siendo él sucesor. David creyó la mentira y ordenó que la propiedad de Mefi-boset se le diese a Siba.

16:5–14 En **Bahurim**, rumbo a Jericó, un descendiente **de Saúl** llamado **Simei** salió maldiciendo en gran manera a **David**, responsabilizándole de la **sangre** derramada **de la casa de Saúl**. **Abisai**, uno de los oficiales de David, quiso matar a **Simei** allí mismo, pero el rey no lo permitió. Dijo que tal vez **JEHOVÁ** le había **dicho** que **maldijese**. Señaló que al fin y al cabo, un miembro de la casa de Saúl tenía **más** motivos por querer quitarle la **vida** que su propio **hijo**, Absalón. También, puede ser que David se acordara de la muerte de Urías y reconociese que las acusaciones de Simei no eran completamente infundadas. Y David esperó que la excesiva hostilidad de Simei tal vez traería la misericordia de Dios sobre él. Al seguir David y los que estaban con él hacia el Jordán, **Simei** iba delante, **maldiciendo y arrojando piedras y polvo**. Por fin **el rey** desterrado llegó al río donde él y su grupo **descansaron**.

F. Los Consejeros de Absalón (16:15–17:23)

16:15–19 Ahora el escenario cambia a **Jerusalén**, donde acaba de llegar **Absalón**. **Husai** demostró vigorosamente su lealtad **a Absalón**. Primeramente se dudó de él, pero después fue creído y aceptado por el usurpador.

16:20–23 El primer consejo de Ahitofel a **Absalón** fue que se llegara a las diez **concubinas** que David había dejado en Jerusalén. Tal acto, abominable en sí, sería un gran insulto a David, imposibilitando una reconciliación y constituyendo un reclamo directo al trono. Absalón aceptó el **consejo** al llegarse al harén real **ante los ojos de todo Israel**, cumpliendo así la profecía de Natán en 12:11–12.

El consejo de Ahitofel era sumamente respetado en aquellos días. **Absalón** lo siguió sin cuestionar, como lo había hecho su padre. Pero cuando recordamos que Ahitofel era el abuelo de Betsabé, podemos llegar a entender su deseo de venganza con estos consejos en particular.

17:1–4 Habiendo tenido éxito en su primer consejo, **Ahitofel** ahora aconseja a **Absalón** a tomar **doce mil hombres**, caer sobre **David** cuando no lo esperase, matarlo y **hacer volver** a Jerusalén a los que estaban con David.

17:5–14 A **Absalón** le pareció bien, pero decidió llamar a **Husai** para que diera su consejo. Ésta era la oportunidad que **Husai** esperaba. Dijo que el **consejo** de **Ahitofel** no era **bueno** «esta vez». Después de todo, **David** y sus **hombres** estaban con **amargura de ánimo** por la insurrección y pelearían ferozmente. Y David era demasiado astuto para quedarse con sus tropas de noche; estaría escondido en alguna cueva. Si el primer ataque no tuviera éxito, habría pánico en toda la nación y la causa de Absalón estaría perdida. **Husai** tenía un plan alternativo, el cual parecía indicar su lealtad a Absalón, pero que en realidad fue diseñado para dar tiempo adicional a que David escapara e incluía la posibilidad de la muerte de Absalón. Sugirió una movilización general de todas las fuerzas de **Israel** bajo la dirección de Absalón. Tal ejército sería invencible. David sería atacado, y su huida sería imposible. Absalón decidió que el consejo de Husai era mejor, y rechazó el plan de Ahitofel, de acuerdo a lo que había orado David (15:31).

17:15–17 **Husai** mandó inmediatamente un mensaje a los sacerdotes **Sadoc** y **Abiatar**, y les dio instrucciones de avisar a David para que pasara el Jordán y escapara con seguridad. Los sacerdotes enviaron **una criada** con el mensaje para sus hijos que esperaban en **Rogel** a las afueras de la ciudad.

17:18–22 Pero fueron vistos por un joven quien informó a **Absalón** acerca de los espías. Por tanto, los dos hijos de los sacerdotes, **Ahimaas** y **Jonatán**, se escondieron en un **pozo** (una cisterna seca) en **Bahurim** hasta que pasaron los criados de Absalón. Entonces escaparon y llevaron las noticias a **David**. David y todos los que estaban con él **pasaron el Jordán**, poniendo esta barrera natural entre sus fuerzas y las de Absalón. Entonces David marchó a **Mahanaim**, una ciudad de la tierra de Galaad.

17:23 **Ahitofel** se desalentó porque su **consejo** había sido rechazado, y porque percibió que David saldría victorioso. Regresó a su casa... y después de poner su casa en orden, se ahorcó. Tanto en la vida como en la muerte era un tipo de Judas Iscariote.

G. La Muerte de Absalón y el Lamento de David (17:24–19:8)

17:24–26 **Absalón** persiguió a su padre cruzando el **Jordán** hasta Galaad, habiendo designado a **Amasa** como capitán de sus fuerzas. El padre de Amasa era ismaelita de nacimiento (1 Cr. 2:17) pero **israelita** por religión. Era sobrino de David y primo hermano de Joab.

17:27–29 Mientras **David** estaba acampado en **Mahanaim**, llegaron tres hombres con provisiones necesarias y no perecederas para él y su **pueblo**; eran **Sobi**, **Maquir** y **Barzilai**.

Sobi era **hijo de Nahas**, el rey difunto de los amonitas. Su hermano Hanún había rechazado la buena voluntad de David y había sufrido por hacerlo (cap. 10). Pero **Sobi**, aunque extranjero por nacimiento, amaba al rey de Israel más que la mayor parte de los judíos. De igual manera muchos gentiles han recibido al que fue rechazado por «los suyos» (Jn. 1:11).

Maquir había amado a Mefi-boset por muchos años, hasta que David trajo a este último a Jerusalén (9:3–5). Ministraba a los necesitados, ya fuera un príncipe cojo o un rey desterrado. Aquellos que dan de sus bienes en ayuda para la causa de Cristo serán bendecidos por su hospitalidad y bondades cien veces más cuando vuelva nuestro Salvador en gloria.

Barzilai ayudó a sustentar a David todo el tiempo de su estancia en **Mahanaim**. Era hombre rico y su apoyo era importante para el rey (19:31–39). En su lecho de muerte, David mandó que Salomón elevara a los hijos de Barzilai en la corte real (1 R. 2:7). Cristo no se olvidará de aquellos que le han ministrado; se les dará posiciones de honor en Su reino.

18:1–5 David dividió su ejército en tres compañías con **Joab**, **Abisai** e **Itai** como generales de cada uno de ellos. El rey quiso participar en la batalla, pero **el pueblo** lo persuadió a que se quedara en **la ciudad** para mandar **ayuda** si fuera necesaria. Al marchar los soldados de la ciudad, David dio órdenes ante el público a sus generales de tratar **a Absalón benignamente por amor** a él.

18:6–9 La batalla se libró en **el bosque de Efraín**, al oriente del Jordán y cerca de Mahanaim. Hubo **veinte mil** pérdidas ese día entre las tropas de Absalón, principalmente como resultado del denso bosque que atrapaba a los soldados. El ejército de David salió victorioso. Al huir **Absalón** por el bosque, se le **enredó la cabeza** en una gran **encina... y el mulo... pasó delante** sin él. Parece justicia poética que la misma parte de su cuerpo de la cual se enorgullecía tanto fue la que causó su muerte.

18:10–15 Joab regañó al mensajero por no haber matado al rebelde cuando le informó que Absalón se hallaba indefenso, pero éste hizo hincapié en que ninguna cantidad de dinero podría convencerlo a violar las instrucciones **del rey**. Además, si él hubiera matado a Absalón y las noticias hubieran llegado al rey, Joab no lo hubiera defendido. **Joab** consideró esta conversación una pérdida de tiempo. **Clavó... tres dardos... en el corazón de Absalón**, y dejó que sus **diez** jóvenes escuderos acabaran de matarlo. Todo esto fue en contra del mandato del rey, pero era mejor para el reino. David había rehusado repetidamente castigar a sus hijos por sus crímenes, así que esa tarea pasó a ser responsabilidad de otro.

18:16–18 Tan pronto como murió Absalón, **Joab** prudentemente detuvo la batalla, ya que el objetivo principal se había logrado. Echaron el cuerpo de Absalón **en un gran hoyo** y lo cubrieron con **un montón muy grande de piedras**. Éste es un gran contraste con el monumento que él se había **erigido** a sí mismo **en el valle del rey**, probablemente cerca de Jerusalén. Absalón había tenido tres hijos (14:27), pero debieron morir jóvenes dejándole sin heredero. Como consecuencia, erigió la **Columna de Absalón** para conservar **su nombre** para la posteridad.

18:19–23 Ahimaas quiso llevar **las nuevas** a David, pero **Joab** no lo permitió. Parece que Ahimaas tenía la reputación de ser portador de buenas noticias (v. 27b), no hubiera sido apropiado que él fuera la persona para llevar las nuevas de la muerte de Absalón. Así que Joab mandó un **etíope** como mensajero oficial. Pero después de irse el etíope, **Ahimaas** convenció a **Joab** que le permitiera correr también, aunque no le tocara recompensa por su encargo. Logró alcanzar y adelantar al **etíope** tomando un atajo.

18:24–30 David estaba esperando las **nuevas** de la batalla. **El atalaya** informó que se acercaba un corredor, luego **otro**. Cuando David oyó que el **primero** se parecía a **Ahimaas**, se preparó para oír **buenas nuevas** porque Ahimaas siempre había traído noticias buenas en el pasado. Acercándose, **Ahimaas** anunció con gran ceremonia que **JEHOVÁ** había herido al

ejército rebelde. Pero cuando David preguntó por **Absalón**, a Ahimaas le falló el ánimo y dio una respuesta vaga de haber visto **un gran alboroto**, pero que desconocía los detalles.

18:31–33 Entonces llegó **el etíope**. Él anunció que los enemigos de David habían sido derrotados. La pregunta inevitable del rey en cuanto a Absalón trajo una respuesta directa: **todos los enemigos** de David fueran **como aquel joven**, en otras palabras, *muertos*. Estas noticias hundieron a David en duelo profundo. Su lamento patético queda registrado en el versículo 33. Este fue uno de los duelos más grandes de su vida y se duda que jamás perdonara a Joab por su hecho.

19:1–8 Tan grande fue el dolor del rey, que el pueblo se sintió avergonzado y culpable. Reaccionaron como víctimas en lugar de vencedores. **Joab** se impacientó con todo esto y reprochó fuertemente al rey. Se quejó que David parecía interesarse más en sus enemigos que en los que le habían seguido fielmente, y que no mostraba gratitud hacia aquellos que le habían **librado la vida**. Advirtió a David que **si no** mostraba interés bondadoso a su pueblo inmediatamente, le abandonarían esa misma **noche**. David accedió y se sentó a **la puerta** de la ciudad para hablar con el pueblo.

H. El Retorno de David del Exilio (19:9–43)

19:9–10 Mientras tanto en **Israel** estaba reinando la confusión. **Todo el pueblo** discutía entre sí. El rey David, quien los había **librado... de los filisteos** estaba en el exilio, razonaban, y **Absalón**, a quien habían designado para reinar, estaba muerto. De esta manera empezó un movimiento para restaurar el trono a David. La pregunta: «**¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?**» también es apropiada hoy en día para muchas iglesias dormidas y ensimismadas.

19:11–15 Cuando **David** oyó que las diez tribus de **Israel** hablaban acerca de su restauración al trono, **envió** dos sacerdotes **a los ancianos de Judá**, preguntando **por qué** ellos, siendo familia de sangre, eran los **postreros en hacer** que volviera como **rey**. **Judá** había apoyado fuertemente a Absalón en la rebelión, y sin duda había algo de resentimiento y temor.

David decidió destituir a **Joab** de su puesto como **general** (probablemente porque Joab había matado a Absalón) y designó a Amasa para que tomara su **lugar**. Amasa, un sobrino de David, había sido recientemente el general de Absalón. Esto sin duda a un forastero le parecería que David estaba castigando la lealtad y premiando la rebelión, una política de gobierno no apta para producir estabilidad política. Sin embargo, con estas acciones, **inclinó el corazón de todos los varones de Judá** hacia él y mandaron un mensaje unánime de bienvenida para David.

19:16–23 **Simei**, quien previamente había **maldecido** a David, y **Siba**, quien había calumniado a **Mefi-boset**, se dieron **prisa** para descender al río **Jordán** y encontrarse con el monarca. Simei se disculpó efusivamente pero probablemente no era sincero; su gran deseo era escapar del castigo ahora que David había llegado de nuevo al poder. Con el entusiasmo del momento, el rey prevaleció sobre Abisai en su deseo de matar a Simei, y le prometió amnistía. Pero **David** no se olvidó de la maldición de Simei. Más adelante mandó que Salomón tratara duramente al benjamita de boca maldiciente (1 R. 2:8–9).

19:24–30 **Mefi-boset** también vino **a recibir al rey**. Era obvio por su apariencia que había estado de duelo desde el día del exilio de David. Realmente había sido leal al rey, a pesar de las falsas acusaciones de Siba. El rey habló algo brusco con él por no haberlo

acompañado al exilio. Mefi-boset explicó que había dicho a su siervo Siba: «**Enalbárdame un asno**», pero como Siba se negó a hacerlo, Mefi-boset no pudo hacerlo por sí mismo ya que estaba incapacitado. Habló francamente diciendo que Siba le había **calumniado**, pero esa injusticia no importaba puesto que **el rey** había regresado. Cuando David mandó injustamente que **Siba** y Mefi-boset dividieran **las tierras**, el hijo cojo de Jonatán reveló la verdadera lealtad de su corazón: «**Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa**».

19:31–39 Barzilai galaadita... de ochenta años, era otro verdadero amigo de David. **Había dado provisiones** a David **cuando estaba en Mahanaim**. Ahora le acompañó al otro lado del **Jordán**. David le invitó a irse con él a **Jerusalén**, prometiendo cuidarle bien. **Mas Barzilai** se negó a ir porque no esperaba vivir muchos años, no podía **distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es** por su falta de **gusto** e inhabilidad de oír. No quería ser **una carga para... el rey** al ir con él. Consintió en ir **un poco más allá** del otro lado del **Jordán** y después volver a su **ciudad**. Su sugerencia de que **Quimam** (tal vez su hijo) fuera **con** David fue aceptada con gusto.

19:40–43 Ahora se había formado una gran procesión, **todo el pueblo de Judá... y también la mitad** de los hombres de las otras tribus, para traer **al rey** de nuevo a Jerusalén.

Hubo un pleito interno porque **Judá** había tomado parte prominente en la restauración del rey (es decir, en hacerlo **pasar al otro lado del Jordán**) sin haber invitado a las otras diez tribus a participar. **Judá** explicó que David era su **pariente** cercano y no se habían aprovechado sobre los demás por haber tomado la delantera. Las diez tribus argumentaron que ellos tenían **diez** veces más derecho de participar que Judá. La intensidad de las **palabras** de Judá era indicación de la seriedad de los *problemas* venideros.

I. Rebelión y Muerte de Seba (Cap. 20)

20:1–2 Un rebelde **perverso** de nombre **Seba**, de la tribu de Benjamín (y posiblemente pariente de Saúl), tomó las palabras **de Judá** (19:42) y las usó como base para una rebelión. **Los de Judá** habían reclamado a **David** como suyo. Ahora **Seba** en desafío anunció que las diez tribus **no** tenían **parte en David** y que se separaban. Sólo la tribu **de Judá** quedó con David. Más adelante, los sucesos revelan que los que estaban con Seba eran relativamente pocos. La expresión: «**todos los hombres de Israel**» necesita considerarse en un marco limitado, tomando en cuenta solamente a los hombres rebeldes de las diez tribus.

20:3 Al llegar a **Jerusalén**, ... **el rey** encontró a **las diez mujeres concubinas que había dejado** allí, quienes habían sido violadas por Absalón. David las puso en una casa **en reclusión** para el resto de sus vidas, como **en viudez perpetua**.

20:4–7 A estas alturas, Joab había sido degradado, y **Amasa**, el comandante del rebelde Absalón, estaba a cargo del ejército de David. **El rey** ordenó convocar a los soldados **de Judá... dentro de tres días** para ir **tras... Seba** y capturar al rebelde. Por alguna razón inexplicada, **Amasa** no completó la obra dentro del **tiempo** dado, así que **David** mandó que **Abisai** tomara el liderazgo, tomando **hombres** escogidos para impedir que **Seba** se estableciera en **ciudades fortificadas**. Joab estuvo entre los que fueron con Abisai.

20:8–10a Al llegar a una **piedra grande** en **Gabaón**, **salió Amasa** al encuentro. **Joab**, vestido para la batalla, avanzó al encuentro de Amasa, y al hacerlo, se le cayó la **daga**. Parece que la dejó caer al propósito. Recogió su **daga** y fue hacia su primo que no

sospechaba nada. Con gran demostración de amistad, **Joab** tomó la **barba** de Amasa como **para besarle**, y le mató de una sola puñalada.

20:10b–13 Cuando **Joab** y **Abisai** empezaron a perseguir a **Seba**, todos los que estaban con ellos se detenían al ver a **Amasa** revolcándose **en su sangre** en el **camino**. Joab tuvo que apartar el cuerpo antes de que sus hombres pasaran por ese lugar.

20:14–22 La búsqueda de Seba los llevó muy al norte a la ciudad de **Abel-bet-maaca**. Se encontraba al norte de las aguas de Merom. Era una ciudad famosa por su gente **sabia**. Al poner Joab **baluarte** contra la ciudad, **una mujer sabia** le llamó y le preguntó por qué iba a **destruir una ciudad que es madre en Israel** (es decir, una ciudad importante) que siempre había sido famosa por su sabiduría. Cuando **Joab** explicó que simplemente buscaba al líder rebelde, **Seba**, quien se escondía adentro, ella prometió matarlo y que **su cabeza** sería **arrojada desde el muro** como prueba de que estaba muerto. Al hacerlo la mujer, Joab **tocó la trompeta** y se **volvió a... Jerusalén**, habiendo cumplido su misión. La rebelión de Seba probablemente no duró más de una semana.

20:23–26 David había degradado a **Joab**, designando primeramente a Amasa (19:13) y luego a Abisai (20:6) en su lugar. Pero Joab había ganado de nuevo su posición como comandante supremo.

La lista de los oficiales importantes del rey en los versículos 23–26 es en mayor parte la misma que se encuentra en 8:15–18. **Joab** encabezaba **el ejército**; **Benaía** estaba a cargo de la guardia personal de David; **Josafat... era el cronista**; **Seva** (lo mismo que Seraías) **era el escriba**; **Sadoc y Abiatar** eran los **sacerdotes** (**Sadoc** y Ahimelec eran los sacerdotes en la primera lista). La única otra diferencia era que **Adoram** estaba **sobre los tributos** e **Ira-jaireo fue sacerdote** (ministro principal) de David, mientras los hijos de David fueron mencionados en el capítulo 8.

IV. APÉNDICE (Caps. 21–24)

El resto de 2 Samuel es realmente un apéndice que destaca varios incidentes del reinado de David, aunque no en orden cronológico (el orden cronológico continúa de nuevo en 1 Reyes 1).

A. El Hambre y su Fin (Cap. 21)

21:1 El primer suceso fue el **hambre**, el cual duró **tres años**. Cuando **David consultó a JEHOVÁ** acerca de la causa, se le dijo que era **por causa de Saúl** quien había quebrantado el pacto con **los gabaonitas**. Estos habitantes paganos de la tierra habían engañado a Josué para que hiciera pacto con ellos. **Saúl** había quebrantado el pacto al tratar de destruir a **los gabaonitas**, un hecho no mencionado previamente en el Antiguo Testamento. La frase: «**casa de sangre**», puede indicar que los descendientes de Saúl habían tenido una parte activa en la matanza de los gabaonitas, por lo cual su castigo (vv. 2–9) era justo. Puede parecer injusto que la nación sufriera por el crimen de un hombre ya difunto, pero siglos antes, Israel había hecho un voto solemne con los gabaonitas (Jos. 9:19–20), y el hambre vino porque ese juramento se había quebrantado. El tiempo no disminuye la memoria de Dios o Su sentido de justicia.

21:2–9 David **llamó a los gabaonitas** para averiguar qué aceptarían como pago por la ofensa de Saúl. Ellos explicaron que no querían la **plata** o el **oro** de Saúl, y que no tenían

derecho de demandar la muerte de algún **hombre de Israel**. Lo único aceptable sería la ejecución de **siete** varones, descendientes de Saúl, a lo que David accedió. Los siete hijos fueron: los **dos hijos de Rizpa: Armoni y Mefi-boset** (no Mefi-boset hijo de Jonatán), y **cinco hijos de Merab** (v. 8, BAS), hija de Saúl. Hay dos razones por las que rechazar a «**Mical**» como la traducción correcta aquí. Mical estaba casada con Palti, no **Adriel** (1 S. 25:44), y no tuvo hijos (2 S. 6:23). El **Barzilai** mencionado aquí no es el mismo hombre que ayudó a David cuando huyó de Absalón (17:27).

21:10 Rizpa, una concubina leal de Saúl, se puso a velar los cuerpos de día y de noche para que ni los buitres ni las **fieras** los tocaran. Mantuvo su vigilancia **desde el principio de la siega hasta** que Dios mandó lluvia, terminando el hambre que había causado estas muertes.

21:11–14 Cuando **David** supo de su devoción, mandó sepultar de manera apropiada a estos siete cuerpos y también **los huesos de Saúl y de Jonatán**, que habían sido enterrados en **Jabes de Galaad**. Sepultaron **los huesos de Saúl y Jonatán en el sepulcro de Cis en Benjamín**.

21:15–22 Este pasaje describe varias batallas contra gigantes filisteos. En la primera, **David** casi fue muerto por **Isbi-benob**, pero **Abisai** le rescató y **mató al filisteo**. Desde aquel día en adelante el pueblo no permitió que **David** saliera con los demás **a la batalla**. En la segunda batalla en **Gob** (o Gezer), otro hijo de gigante fue muerto por **Sibecai**. En la tercera batalla, **Elhanán... mató a** Lahmi, hermano de **Goliath** **geteo** (BAS margen), compare con 1 Crónicas 20:5. La cuarta batalla resultó en la muerte de un gigante que **tenía doce dedos en las manos y otros doce en los pies**. Plinio menciona ciertos romanos de seis dedos (*sedigiti*), y esta peculiaridad es hereditaria en algunas familias.

B. El Salmo de Gratitud de David (Cap. 22)

22:1–51 Con **las palabras de este cántico**, David alaba a **JEHOVÁ** por haberle **liberado** de **sus enemigos** y por las bendiciones innumerables con las que había sido favorecido. Lo más probable es que fuera escrito después de que David estableciese firmemente su trono. Saúl había muerto, el reino estaba unido bajo su liderazgo, y los enemigos habían sido vencidos. Estas palabras se encuentran con algunas variaciones en el Salmo 18 y son citadas en el Nuevo Testamento como referencias al Mesías (v. 3, «en él confiaré», compara con He. 2:13; v. 50, compara con Ro. 15:9).

Viéndolo como salmo mesiánico, se puede hacer el siguiente bosquejo:

1. Alabanza a Dios por haber oído y contestado su oración (vv. 2–4).
2. El Salvador se acerca a la muerte (vv. 5–7a).
3. Dios lucha contra las huestes del infierno mientras que éstas buscan cómo impedir la resurrección (vv. 7b-20).
4. Razones por las cuales Dios levantó al Mesías, de entre los muertos (vv. 21–30).
5. La segunda venida del Mesías cuando destruye a Sus enemigos (vv. 31–43).
6. El reino glorioso del Mesías (vv. 44–51).

Para una exposición detallada, consúltese el comentario al Salmo 18.

C. Los Valientes de David (Cap. 23)

23:1–7 Los primeros siete versículos recogen de manera hermosa **las palabras postreras de David**; es decir, su último cántico inspirado. Describe al gobernador ideal, el Mesías, cuyo reinado será un amanecer glorioso, **una mañana sin nubes** después de una noche tormentosa. David comprende que la descripción no es de él, pero se consuela con el hecho de que el pacto de Dios le asegura que el Mesías descendería de él. Los versículos 6 y 7 describen el juicio de Cristo sobre **los impíos** cuando regrese para establecer Su reino.

23:8–12 En los versículos 8–39 se da una lista de los hombres valientes de David. Es significativo que Joab no queda honrado en esta lista, probablemente porque mató a Absalón (¡sin mencionar a Abner y Amasa!). Este registro se hizo cerca del fin del reinado de David, mientras que la lista paralela en 1 Crónicas 11:11–47 fue al principio. Aunque no son idénticas, hay grandes paralelos entre las dos. Se puede encontrar más información en cuanto a estos hombres y sus hazañas en el comentario sobre 1 Crónicas 11.

Los tres primeros **valientes** fueron:

1. **Joseb-basebet**, llamado también **Adino el ezrita**, **mató a ochocientos hombres en una ocasión** (1 Cr. dice que fueron trescientos hombres, pero esto probablemente fue error del copista).
2. **Eleazar** peleó contra los filisteos cuando sus compañeros se habían retirado. Regresaron sólo para recoger el botín. Al acabarse la batalla, **su mano** estaba tan cansada que no pudo despegar los dedos de **la espada** (probablemente por agarrotamiento).
3. **Sama** quedó solo contra **los filisteos** cuando los hombres de Israel huyeron.

Enfrentándose a ellos en un **terreno... de lentejas** los derrotó y ganó **una gran victoria**.

23:13–17 Los **tres** hombres valientes mencionados aquí **vinieron... a David** cuando estaba **en la cueva de Adulam**, y cuando **Belén** estaba en manos de **los filisteos**. **David** expresó su deseo de **beber del agua del pozo de Belén**. Arriesgando sus vidas, estos **tres valientes irrumpieron** por el campamento **de los filisteos** y **trajeron** del agua **a David**. Este sacrificio le conmovió tanto que **la derramó** como ofrenda **para JEHOVÁ** y **no quiso beberla**. Williams comenta:

«Los que moran cerca de Jesús oyen los anhelos de Su corazón causados por la sed de amor hacia África, la India y China, y como estos hombres valientes, dan la espalda a su hogar y riquezas, arriesgan y dan sus vidas para ganar para Cristo el afecto y el servicio de naciones mantenidas en la desesperación del poder de Satanás, así como el pozo de Belén estaba en manos de los filisteos».

23:18–23 Otros dos héroes ilustres de David fueron:

1. **Abisai**, quien mató a **trescientos** hombres y era el jefe de los **tres** mencionados en el versículo 16, aunque no fue uno de ellos.
2. **Benaía**, quien **mató a dos leones de Moab**. También **mató a un león en... un foso cuando estaba nevando** y **a un egipcio** mejor armado que él.

23:24–39 Los últimos hombres valientes de David: **los treinta** (o **treinta y siete**) se enumeran en los versículos 24–39.

Es necesario explicar algunos números en este capítulo, como **los treinta** jefes (vv. 13, 24), los **treinta y siete** (v. 39), etc. Los **treinta** quizá fuera un grupo militar selecto, pero

contando a todos los que habían servido en un tiempo u otro, su total era de **treinta y siete**. Había tres en el primer grupo: Joseb-basebet (o Adino), Eleazar y Sama (vv. 8–12). Dos estaban en el segundo grupo: Abisai y Benaía (vv. 18–23). En el tercer grupo (vv. 24–39), el número «treinta» pudo haber sido un término técnico, como «los doce» para los apóstoles, aunque uno o más no estuvieron siempre presentes. También podía ser muy literal, pero los hombres después de los treinta tal vez fuesen reemplazos para aquellos que murieron en la guerra, así como **Uriás heteo**, el último hombre valiente en la lista y esposo de Betsabé.

El Señor Jesús también tiene Sus hombres (¡y mujeres!) valientes. Y toma nota de ellos tan ciertamente como David tomó nota de los valientes que le sirvieron. Sea cual sea nuestro grado, hemos de pelear la buena batalla de la fe:

Siervos de Jesús, hombres de verdad,
Guardas del deber, somos sí;
Libres de maldad, ricos en bondad,
Y seremos fieles en la lid.
¡Firmes! ¡Fuertes! Alcen la bandera;
Grande, noble emblema del deber.
¡Prontos! ¡Bravos! Pasen la consigna;
Marchen todos, vamos a vencer.

D. El Censo de David y sus Consecuencias (Cap. 24)

William D. Crockett sugiere que los sucesos registrados aquí ocurrieron después de que David capturase Jerusalén (cap. 5) pero antes de que se trajese el arca a la ciudad santa (cap. 6).

24:1 Parece que Dios en Su **ira** le dijo a **David** que tomara el **censo de Israel y de Judá**. Pero en 1 Crónicas 21:1 vemos que fue *Satanás* quien incitó a David a hacerlo. *Satanás* lo *precipitó*, David lo *efectuó* (por razón del orgullo de su corazón) y Dios lo *permitió*. La Septuaginta traduce el versículo 1 como «y Satanás incitó a David», en vez de «**e incitó a David**».

24:2–9 Cuando **el rey** mandó que **Joab** empezara el recuento, Joab demostró mejor juicio que él. Reconoció que el propósito del censo era para satisfacer el orgullo de David, y rogó **al rey** que desistiera, pero fue en vano. En obediencia a David, Joab y sus hombres fueron por toda la tierra, enumerando al pueblo; encontraron que había **ochocientos mil** soldados **de Israel** y **quinientos mil de Judá**.

En Éxodo 30:12–13 se mandó cobrar un tributo de medio siclo al tomar un censo. No hay indicación de que David lo hiciera. El orgullo fue el motivo de enumerar al pueblo. El censo podría hacer que David dependiera del tamaño de su ejército y no del brazo del Señor.

24:10–14 Después de haber censado al pueblo, el rey reconoció su culpa y clamó a **JEHOVÁ** por perdón. Dios mandó **al profeta Gad**, ofreciéndole uno de tres castigos: (1) **siete años de hambre en su tierra**; (2) **tres meses** de persecución por parte de sus **enemigos**; (3) **tres días de peste** o plaga. **David** escogió caer **en mano de JEHOVÁ** y no en la de hombres.

24:15–25 JEHOVÁ envió tres días de peste, matando a setenta mil hombres. El ángel destructor estaba por destruir la ciudad de Jerusalén cuando Dios lo detuvo junto a la era de Arauna (conocido también como Ornán jebuseo). David preguntó al Señor por qué estaba destruyendo al pueblo de Israel cuando él y su casa eran los culpables. La respuesta de Dios fue dada por **Gad** diciendo que David levantara **un altar... en la era de Arauna**. Así que **David** empezó de inmediato a arreglar la compra de la propiedad de **Arauna jebuseo**. Aunque era gentil, Arauna ofreció no solamente **la era** sin costo alguno, sino también los **bueyes** para los sacrificios y **los trillos y los yugos** para leña. La respuesta noble del rey fue: **«no ofreceré a JEHOVÁ mi Dios holocaustos que no me cuesten nada»**.

Finalmente David **compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata** (1 Cr. 21:25 dice que David pagó 600 siclos de oro por el lugar, pero esto, sin duda, incluía la propiedad alrededor de la era). **La plaga cesó cuando sacrificó holocaustos en el altar** (v. 25).

La era de Arauna, sobre el monte Moriah, posiblemente era el mismo lugar donde Abraham ofreció a Isaac. Más tarde fue el sitio del templo de Salomón y luego el templo de Herodes en tiempo de Cristo. Hoy está ocupado por un templo musulmán; la Cúpula de la Roca. Probablemente será el sitio del templo en la Tribulación y finalmente del templo milenario.

Las Escrituras son completamente honestas en sus relatos de los héroes de la fe. Las *faltas* de David son mencionadas junto con su *fe*. Hemos seguido a David desde su rebaño, por su exilio, hasta entrar en su exaltación. Pocos hombres han caminado tan cerca de Dios; y pocos han caído tan hondo en pecado. Pero a través de todo fue sustentado por el Señor. Todos hemos sido beneficiados por las experiencias de David por haber quedado registradas en sus salmos.

Matthew Henry comenta sobre el David de Samuel y el David en los Salmos:

«Muchas cosas de su historia son instructivas; pero para el héroe que es el personaje de todo esto, aunque en muchos casos parece ser muy exaltado, y muy bueno y con mucho favor del cielo; sin embargo es necesario confesar que su honor brilla más en sus Salmos que en sus anales».

Las palabras del Salmo 40 son apropiadas como resumen de la vida de David:

«Pacientemente esperé a JEHOVÁ, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre la peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en JEHOVÁ (Sal. 40:1–3)».

Bibliografía

Consultar 1 Samuel.

PRIMERO DE REYES

Introducción

«Aquí la historia de la nación se registra desde el fin del reinado de David hasta la mitad del reinado de Ocozías. En su mayor gloria bajo Salomón, el reino prefigura el reino milenario de nuestro Señor. La prosperidad de la nación aumenta o disminuye según el carácter del rey y de su pueblo, ilustrando para nosotros el principio importante que la obediencia es la condición para la bendición.»

F. B. Meyer

I. Su Lugar Único en el Canon

La importancia de Reyes, que originalmente era un solo libro, se puede ver desde una perspectiva histórica que abarca 400 años de la historia de Israel, desde el reino de Salomón hasta el cautiverio en Babilonia. Registra los reinados, no solamente de Judá (como lo hace también Crónicas), sino además, los de la nación apóstata al norte llamada «Israel» o «Efraín». Sin embargo, no es simplemente un libro de historia; Reyes presenta un análisis espiritual de los reyes de acuerdo a su servicio al Señor o a los ídolos, o si eran indiferentes en su lealtad a Dios.

Tal vez de más ayuda para la mayoría de los lectores sean los ministerios edificantes y, casi diríamos espectaculares, del profeta Elías y su sucesor Eliseo.

Una lección importante de Reyes es que Dios recompensa la fidelidad y castiga la apostasía. Ezequías y Josías son los dos ejemplos más claros de lo primero (2 R. 18:3; 22:2). Un ejemplo obvio de lo última, a escala nacional, son los exiliados, primeramente del reino del norte (722 a.C.) y luego el del sur (586 a.C.).

II. Autor

El autor humano de Reyes es desconocido. Aparentemente una gran porción del libro fue compilado de registros, pero guiado por el Espíritu Santo. Algunos han sugerido que el autor fue un sacerdote, pero uno se pregunta qué sacerdote hubiera sido un autor adecuado durante el reinado apóstata del norte. Parece más probable que el autor fuera un profeta. Se piensa que el escritor final fue Esdras, si lo escribió un sacerdote, o Ezequiel o Jeremías si fue un profeta.

III. Fecha

Segundo de Reyes termina con una nota positiva y conciliatoria del rey de Babilonia, Evil-merodac, y su decisión benigna de elevar al rey Joaquín de Judá a su trono después de treinta y siete años en prisión (cerca de 560 a.C.). Un evento histórico aún más alentador que brilla por su *ausencia* es el inicio del retorno de los judíos a Palestina (536 a.C.). Puesto que no es probable que un escritor tan patriótico como el autor de Reyes pasara por

alto este retorno si ya hubiera comenzado, parece que el final de Reyes se sitúa entre el 560 y 536 a.C.

IV. Trásfondo y temas

Los dos grupos prominentes de Reyes son los reyes y los profetas. El veredicto declarado sobre un rey procedía directamente de su obediencia o desobediencia al Señor. El ministerio del profeta siempre fue el de llamar a una nación errante a volver a Jehová.

O. J. Gibson resume el libro de la siguiente manera:

«La narración entretiene dos linajes cronológicos de reyes. A Israel, con las diez tribus, se le llama el reino del norte porque la tierra estaba al norte de Jerusalén. Desde su primer legislador, Jeroboam, hasta su destrucción y cautiverio por Asiria, estuvo continuamente en desobediencia e idolatría delante de Dios. El reino del sur de Judá, centrado en Jerusalén, tampoco fue fiel a Dios, aunque una minoría fiel se mantuvo obediente. El periodo más glorioso de la época fue el reinado de Salomón. La construcción del templo y su dedicación reciben más atención que cualquier otro periodo, indicando su importancia a los ojos de Dios. El reino de Salomón, que terminó con la división y el juicio, es una advertencia solemne de lo que sucede cuando se abusa de los privilegios y honores divinos y se burla de Su Palabra. Cuando toda apelación de gracia hubo sido agotada por la desobediencia persistente, Dios, y no el paganismo, destruyó primeramente el reino del norte y luego el reino del sur».

BOSQUEJO

- I. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE DAVID (1:1–2:11)
 - A. Adonías intenta usurpar el trono (1:1–38)
 - B. La Unción de Salomón en Gihón (1:39–53)
 - C. El Encargo final de David a Salomón (2:1–11)
- II. EL REINADO DE ORO DEL REY SALOMÓN (2:12–11:43)
 - A. Salomón termina con la oposición (2:12–46)
 - B. La Sabiduría de Salomón (Cap. 3)
 - C. Los Administradores de Salomón (4:1–19)
 - D. Salomón en todo su esplendor (4:20–34)
 - E. El Templo de Salomón (Caps. 5–7)
 - 1. Acuerdo de Salomón con el rey Hiram (Cap. 5)
 - 2. La Descripción y construcción del templo (Cap. 6)
 - 3. La Construcción de otros edificios (7:1–12)
 - 4. El Mobiliario del templo (7:13–51)
 - F. La Dedicación del templo (Cap. 8)
 - G. La Fama de Salomón (Caps. 9–10)
 - 1. Su Pacto con Dios (9:1–9)
 - 2. Sus Dádivas a Hiram (9:10–14)
 - 3. Sus Súbditos y sacrificios (9:15–25)
 - 4. Su Marina (9:26–28)
 - 5. La Visita de la reina de Sabá (10:1–13)

- 6. Sus Riquezas (10:14–29)
- H. La Apostasía y muerte de Salomón (Cap. 11)
- III. EL REINO DIVIDIDO (Caps. 12–22)
 - A. El Rey Roboam de Judá (12:1–24)
 - B. El Rey Jeroboam de Israel (12:25–14:20)
 - 1. Los Falsos lugares religiosos de Jeroboam (12:25–33)
 - 2. Jeroboam y el varón de Dios (13:1–32)
 - 3. El Sacerdocio falso de Jeroboam (13:33–34)
 - 4. La Muerte del hijo de Jeroboam (14:1–20)
 - C. El Rey Roboam de Judá (continuación) (14:21–31)
 - D. El Rey Abiam de Judá (15:1–8)
 - E. El Rey Asa de Judá (15:9–24)
 - F. El Rey Nadab de Israel (15:25–27)
 - G. El Rey Baasa de Israel (15:28–16:7)
 - H. El Rey Ela de Israel (16:8–14)
 - I. El Rey Zimri de Israel (16:15–20)
 - J. El Rey Tibni de Israel (16:21–22)
 - K. El Rey Omri de Israel (16:23–28)
 - L. El Rey Acab de Israel y el profeta Elías (16:29–22:40)
 - 1. Los Pecados de Acab (16:29–34)
 - 2. Elías y la sequía (17:1–7)
 - 3. Elías y la viuda de Sarepta (17:8–24)
 - 4. Elías reta a los sacerdotes de Baal (18:1–19)
 - 5. La Victoria de Elías sobre los sacerdotes de Baal (18:20–40)
 - 6. Elías ora para que llueva (18:41–46)
 - 7. Elías huye a Horeb (19:1–18)
 - 8. Elías nombra a Eliseo (19:19–21)
 - 9. La Primera victoria de Acab sobre Siria (20:1–22)
 - 10. La Segunda victoria de Acab sobre Siria (20:23–34)
 - 11. La Desobediencia de Acab (20:35–43)
 - 12. Los Crímenes de Acab contra Nabot (Cap. 21)
 - 13. La Última batalla de Acab (22:1–40)
 - M. El Rey Josafat de Judá (22:41–50)
 - N. El Rey Ocozías de Israel (22:51–53)

Comentario

I. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE DAVID (1:1–2:11)

A. Adonías Intenta usurpar el trono (1:1–38)

1:1–4 David era viejo, de setenta años y decaía su salud. Está a punto de salir de la escena de la historia. La propuesta de **sus siervos** en el versículo 2 al principio parece extraña y escandalosa. Sin embargo, en esa época, esta práctica era aceptable y válida en el caso de una enfermedad como la de David. No era un acto de inmoralidad y por lo tanto no

sería un escándalo público. Una cosa de la cual podemos estar seguros es que David **nunca «conoció»** a **Abisag** (en el sentido de tener relaciones sexuales, v. 4b). Y, en base al capítulo 2, es probable que se le considerase como esposa legal de David, ya que Salomón interpretó la petición de Adonías por ella como un reclamo al trono (2:21–22).

1:5–10 Aparentemente **Adonías** era el **hijo** mayor que sobrevivió a David (2:22) y se consideró el siguiente en la línea para el trono. Tanto Amnón como **Absalón** habían muerto. Quileab probablemente había muerto también (2 S. 3:2–4).

Antes de que muriera su padre, Adonías se declaró **rey**, preparó una gran fiesta, y buscó el apoyo de **Joab** y **Abiatar**. Siendo hombre de **muy hermoso parecer**, le siguió mucha gente. El versículo 6a revela que David fue un **padre** indulgente y Adonías un hijo consentido. Cuando **Adonías** sacrificó un gran número de animales cerca de **Rogel**, **invitó a todos** menos a los que sabía que eran leales a su padre, **al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los grandes** varones de David, **ni a Salomón** su hermano.

1:11–38 Dios había hablado con David antes del nacimiento de Salomón diciéndole que Salomón sería el siguiente rey de Israel (1 Cr. 22:9–10). **Natán** quería que se cumpliera la Palabra de Dios. Preocupado por la amenaza de **Adonías**, hábilmente trajo a la atención de David el asunto. Preparada por **Natán**, **Betsabé** apareció ante **el rey** enfermo para avisarle de la conspiración. También le recordó su promesa que había hecho previamente (aunque no está registrada) que **Salomón**, su **hijo**, sería el siguiente rey. Justo al acabar su petición de anunciar a Salomón como el sucesor, **Natán** llegó y **Betsabé** se retiró. **Natán** repitió las noticias en cuanto a Adonías y su plan de tomar el reino y preguntó si éste era el deseo del rey. Cuando **David** llamó a **Betsabé**, **Natán** se retiró. **David** aseguró a **Betsabé** que **Salomón** sería su sucesor. Entonces instruyó **al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benaía** a llevar a **Salomón... a Gihón**, un manantial situado fuera de la ciudad, sobre su mula para ungirle como **rey**.

B. La Unción de Salomón en Gihón (1:39–53)

Puesto que comúnmente se acepta que Salomón reinó durante dos años junto con su padre, por lo que tuvo que haber sido ungido, esta sería una segunda unción para reconocerlo con único rey. Esta unción pública por el **sacerdote Sadoc** causó **grandes alegrías** entre los que seguían a David, pero consternación para **Adonías** y los que festejaban **con él**. Cuando Adonías supo que **Salomón** estaba **sentado en el trono** real y que David dio gracias a Dios por esto, los que estaban con Adonías reconocieron que su plan había fallado. **Adonías** huyó al tabernáculo y **se asió de los cuernos del altar**, un acto que supuestamente le garantizaba protección de castigo. Salomón decretó que Adonías no sería castigado si **fuere hombre de bien**, pero castigado por cualquier mal en el futuro. Con esto despidió a Adonías a su casa.

C. El Encargo final de David a Salomón (2:1–11)

Si David prefigura a Cristo en Su rechazo en esta era de gracia, Salomón tipifica a Cristo como Rey en la gloria milenaria. Cuando vuelva al mundo para establecer Su reino, lo primero que haga será destruir a Sus adversarios y purgar de Su reino todo lo que ofende. Este cuadro lo vemos representado en el segundo capítulo.

Poco antes de su muerte, **David** encargó solemnemente a **Salomón**, animándole a ser obediente a **JEHOVÁ** e instruyéndole a tomar acción apropiada con ciertos hombres: **Joab** debería ser muerto por asesinar a **Abner...** y a **Amasa**; a **los hijos de Barzilai** debería mostrar **misericordia** por la benignidad de su padre hacia David cuando huía **de Absalón**; **Simei** debería ser muerto por maldecir a David, pero Salomón podría encargarse de los detalles. La expresión: «... **derramando en tiempo de paz la sangre de guerra**» (v. 5b) en BAS dice: «derramó sangre de guerra en tiempo de paz».

Transcurridos **cuarenta años** de su reinado, **David** murió y fue **sepultado** en Jerusalén.

II. EL REINADO DE ORO DEL REY SALOMÓN (2:12–11:43)

A. Salomón termina con la oposición (2:12–46)

2:12–25 Se sentó Salomón en el trono... y su reino fue firme. Adonías estaba afligido por verse privado del trono, aunque tuvo que reconocer que era de Salomón por voluntad de Dios (v. 15b). Ya fuese con inocencia o con malicia, le pidió al **rey Salomón** por medio de **Betsabé** que **Abisag** le fuese dada **por mujer**. **Salomón** lo consideró como pedir **el mismo reino**, así que ordenó que **Benaía** ejecutara a **Adonías**.

2:26–34 El rey también despojó a **Abiatar** de su sacerdocio, sin duda por haber apoyado a Adonías al querer usurpar el trono. Esto fue un cumplimiento parcial del juicio de Dios sobre **la casa de Elí** (1 S. 2:31–35). Cuando **Joab** supo de la destitución de Abiatar, **huyó... al tabernáculo y se asió de los cuernos del altar** para refugiarse. **Benaía** ordenó que dejara el altar, pero Joab no lo hizo, expresando su deseo de **morir** allí. Benaía lo **mató rápidamente y fue sepultado en su casa en el desierto**. De esta manera fueron vengadas las muertes de **Abner** y **Amasa**. El altar de Dios no da protección a nadie que rompe su ley.

2:35 **Benaía** fue asignado comandante del **ejército**, y **Sadoc** sucedió a **Abiatar** en el sacerdocio. **Benaía** había servido a David desde los días de Saúl. Era hombre valiente y capitán de la guardia personal de David (2 S. 20:23). Su valor solamente fue sobrepasado por su lealtad a la casa de David. El valor y la lealtad también deben caracterizar a aquellos que sirven al Hijo principal de David, el Señor Jesucristo.

2:36–46 Salomón no ordenó la ejecución de Simei inmediatamente. Más bien le puso bajo algo parecido a la «libertad condicional», prohibiéndole salir de la ciudad. Al cabo de **tres años... Simei** salió de **Jerusalén... para buscar... dos siervos** que habían escapado a **Gat**. Al hacerlo, quebrantó su **juramento** y demostró que era tan infiel a Salomón como lo había sido a David. Cuando volvió, **el rey mandó a Benaía** a que le matase.

De esta manera **Salomón** afirmó su **reino** quitando a todo aquel cuyo corazón no estaba con él. Así que su reinado fue de paz. El cristiano puede conocer la paz de Dios cuando quita de su vida las cosas que se oponen al reino de Cristo.

B. La Sabiduría de Salomón (Cap. 3)

3:1 Salomón se casó con la **hija del Faraón** que reinaba en **Egipto**. Tal vez esto nos muestra que su confianza estaba en alianzas políticas. El matrimonio, aunque provechoso políticamente, fue un desastre espiritual además de estar prohibido por la ley. Desde ese

momento en adelante, el harén de Salomón creció hasta incluir a cientos de mujeres extranjeras. De esta manera se unió con muchos poderes extranjeros pero se alejó del Señor (11:1–8).

3:2–4 Los **lugares altos** se usaron para la adoración a **JEHOVÁ**. Esto no estaba estrictamente de acuerdo con la ley; Dios debía ser adorado solamente en los lugares designados por Él. Pero hay un pretexto porque **no había casa** oficial, puesto que Silo había sido destruida por los filisteos en el 1050 a.C. cuando se llevaron el arca (1 S. 4). Después de la edificación del templo, continuaron usando los **lugares altos**, pero para la idolatría. Aunque el arca estaba en Jerusalén en ese tiempo, el tabernáculo estaba en **Gabaón** (1 Cr. 21:29), a unos diez kilómetros al norte. Era allí donde **Salomón sacrificaba mil holocaustos**, probablemente al principio de su reinado.

3:5–15 Dios **apareció... a Salomón en Gabaón** y le preguntó qué era lo que más quería. El rey pidió un **corazón entendido** para la gran obra de hacer juicio y dirigir al **pueblo** de Israel. Esta petición **agradó** al **Señor**, y le fue concedida, junto con **riquezas y gloria**, así como larga vida, si Salomón anduviere en obediencia a Dios. Hoy en día Dios ofrece a cualquiera el don más grande que pudiéramos pedir, el Señor Jesucristo: «En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Col. 2:3).

3:16–28 El resto del capítulo da un ejemplo de la gran sabiduría del rey. **Dos... ramerías** reñían sobre quién era la **madre** de un niño. Cuando Salomón amenazó partir **por medio** al niño con una **espada**, se descubrió cuál era la verdadera madre por su deseo de preservar al **niño** aunque no se lo dieran. Semejante **sabiduría** hizo que Salomón fuera temido en gran manera y respetado en todo Israel.

C. Los Administradores de Salomón (4:1–19)

4:1–6 Estos versículos nombran a los **jefes** o altos oficiales de Salomón: **Azarías**, un nieto de **Sadoc**, quien parece haberle sucedido como sumo sacerdote; **Elihoref y Ahías**, secretarios de estado; **Josafat... canciller** o cronista; **Benaía**, comandante **sobre el ejército**; **Sadoc y Abiatar**, los sacerdotes; **Azarías**, **sobre los gobernadores**; **Zabud**, el **amigo** de Salomón; **Ahisar**, encargado del palacio; **Adoniram**, sobre los obreros (**el tributo**). El nombre: «**Abiatar**», en el versículo 4, presenta una dificultad si es el mismo que despidió Salomón en el 2:27. Tal vez fue despedido después de este periodo. O tal vez retuvo el título de sacerdote sin poder ejercer las funciones sacerdotales. También es posible que fuera otro Abiatar (2 S. 8:15–18). Matthew Poole comenta:

«Algunos dicen que aquí se mencionan todos los oficiales principales de Salomón, los que eran en ese tiempo, los que habían sido, y los que serían, como se entiende en los versículos 11 y 15, donde hace mención de dos personas que se casaron con dos hijas de Salomón, cosa que no pudo haber ocurrido hasta años después».

4:7–19 **Salomón** dividió la tierra de Israel en **doce** distritos y puso un gobernador a cargo de cada distrito para recolectar alimento de la gente. Cada división de la tierra con su gobernador a cargo era responsable de **abastecer** el palacio **por un mes del año**. Judá no se menciona.

D. Salomón en todo su esplendor (4:20–34)

4:20–21 El reino bajo **Salomón** se extendió **desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto** (vv. 21, 24). Mucho de este territorio consistía en **reinos** que pagaban tributo a **Salomón** pero no eran considerados parte de Israel. Así que el reino de Salomón no era el cumplimiento pleno del pacto palestino (Gn. 15:18–21).

4:22–28 Aquí se describe la magnificencia del reinado de Salomón: su inmenso abastecimiento de alimento, sus miles de **caballos**, etc. Pero debemos recordar que para mantener esta vida portentosa, era necesario cobrar impuestos excesivos al pueblo. Además, la acumulación de **caballos** por Salomón era una violación del mandato de Dios (Dt. 17:16), (acerca de la aparente contradicción entre el versículo 26 y 2 Cr. 9:25, consulta las notas en aquel capítulo).

4:29–34 De nuevo se hace referencia a la **sabiduría** del rey. **Era mayor la sabiduría de Salomón** que la de cualquier otro. Los sabios mencionados en el versículo 31 eran hijos de Zera (1 Cr. 2:6), **Mahol** (*bailarín*) era simplemente un apellido. **Etán** fue el autor del Salmo 89; **Hemán** escribió el Salmo 88. No sabemos nada de los otros hombres. Salomón **compuso tres mil proverbios**, de los cuales sólo unos cuantos son preservados en el libro de Proverbios. **Sus cantares fueron mil cinco** en número, siendo el mejor el Cantar de los Cantares. El versículo 33 significa que su amplio conocimiento de muchas ciencias le permitió usar lecciones objetivas de la naturaleza para exponer su sabiduría. Las personas viajaban de lejos para escucharle.

E. El Templo de Salomón (Caps. 5–7)

1. El Acuerdo de Salomón con el Rey Hiram (Cap. 5)

5:1–12 Hiram era **rey gentil de Tiro**, y como tal, controlaba los vastos recursos de **madera** del Líbano. Había tenido buena amistad con **David** y ahora quería mostrar esa misma amistad a **Salomón**. Entonces se arregló para que él proveyera la madera para que Salomón pudiera **edificar** un templo para **JEHOVÁ**. Salomón mandaría obreros al norte del Líbano para ayudar a cortar la madera. La **madera** se llevaría **al mar** Mediterráneo, se colocaría **en balsas** que flotarían hasta un lugar cerca de Jope, y de allí se transportaría por tierra a Jerusalén. Como pago por la madera, **Salomón** dio sustento a la **familia** de Hiram **cada año**.

5:13–18 Para obtener la mano de obra necesaria para esta gran labor de cortar madera, **Salomón** decretó leva de **treinta mil hombres** de **Israel**, exigiéndoles que fueran **al Líbano... por turno de diez mil cada mes**. Además de estos hombres, **el rey** tenía **ochenta mil** esclavos cananeos (**hombres de Gebal**) trabajando en las canteras de Israel, preparando las **piedras** para el templo (compárese v. 15 con 2 Cr. 2:17–18). También había **setenta mil que llevaban las cargas**.

«La enorme operación de construcción de Salomón incluía muchos esclavos (compare 9:15–22). Pero incluso esto no fue suficiente, y tuvo que reclutar a compatriotas israelitas (probablemente con la excepción de Judá), no como esclavos, sino para trabajo forzado. Los israelitas, con su tradición de independencia personal, se resintieron amargamente, y llegó a ser una gran causa para la división del reino (12:4). ¡Cuán necesario es tener sabiduría divina en todo asunto, y no pisotear la sensibilidad y el bienestar de los demás!» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

(Ver las notas sobre los problemas en 2 Crónicas 2 para una explicación de las discrepancias numéricas entre estos dos capítulos.)

2. Descripción y construcción del templo (Cap. 6)

6:1 En el v. 1 encontramos que la obra de construcción del templo empezó 480 años después del éxodo de **Egipto**. Si Salomón comenzó la construcción en el 967–966 a.C., podríamos decir que el éxodo fue en el 1446–1447 a.C. Sin embargo, no es posible fijar estas fechas con absoluta certeza. Hay mucho desacuerdo entre eruditos sobre este tema, pero el 1446 a.C. se aproxima a la fecha temprana del éxodo.

6:2–6 En el capítulo 6 se dan los detalles acerca del plan del templo. A veces son muy técnicos y detallados, dificultando una idea precisa. Sin embargo, sí sabemos que el templo se edificó más o menos co-mo se explica a continuación: Tenía 27 metros de largo, 9 metros de ancho, y 13.5 metros de altura (v. 2). Estaba dividido en dos salas. La primera sala era **el templo**, el santuario, midiendo 18 metros de largo por 9 metros de ancho por 13.5 metros de altura (vv. 2, 17). Las **ventanas** con celosía, probablemente en lo alto, dejaban entrar la luz y salir el humo (v. 4). La segunda sala era el **lugar santísimo**, que medía 9 metros de largo, de ancho y de altura. El **pórtico** añadía 9 metros a lo largo al oriente o frente y estaba elevado 4.5 metros sobre el nivel de la tierra. Al norte, occidente y sur del templo había tres niveles de **recámaras laterales**, o cuartos, para los sacerdotes. Éstos estaban **contra las paredes de la casa** pero no eran parte íntegra del templo.

6:7–10 Todas las maderas y las **piedras** para el templo fueron **acabadas** en las canteras a especificación exacta para que cuando fueran traídas a Jerusalén, las piezas pudieran ser puestas sin **instrumento de hierro** (v. 7). De este modo el templo se edificó en silencio, así como el templo vivo de Dios se está edificando hoy. Los versículos 8 y 10 describen la **puerta** de los aposentos laterales y la altura de cada piso (2.25 metros). El versículo 9 describe el techo sobre todo el templo.

6:11–22 **Vino palabra de JEHOVÁ a Salomón** con gracia durante la construcción, prometiendo confirmar el pacto de David, y que Dios habitaría en el templo **en medio de los hijos de Israel si** el rey era obediente (vv. 11–13). El interior del edificio se **cubrió** con **tablas de cedro**, completamente cubiertas **de oro puro**, de forma que **ninguna piedra se veía**. Estas piedras, cortadas con tanta destreza y precisión, ni siquiera eran visibles. Spurgeon hace esta aplicación espiritual:

«Incluso las piedras de la base no eran bastas o rudas, sino labradas y costosas. Dios quiere que cualquier cosa hecha para Él sea bien hecha. No le importa tanto la apariencia al ojo del hombre, sino que se deleita en la hermosura de las piedras vivientes de Su templo espiritual que quedan escondidas de la vista».

6:23–28 A cada lado del arca, dentro del **lugar santísimo**, estaban **dos querubines** tallados, cubiertos **de oro**. Sus **alas** extendidas alcanzaban de **una pared a la otra**. Éstos no son los mismos querubines que estaban sobre el propiciatorio (Éx. 25:18; 37:9).

6:29–30 Solamente se veía **oro** dentro del templo.

6:31–35 Las **puertas** que **giraban** descritas en los versículos 31 y 32 daban paso al **santuario**. Los cuartos también estaban separados por un velo colgado dentro de las puertas del lugar santísimo, 2 Crónicas 3:14. Las **puertas** principales del **templo** se describen en los versículos 33–35.

6:36 Enfrente del templo estaba **el atrio interior** de los sacerdotes. Había una pared baja entre este atrio y el atrio exterior. Esta pared estaba formada por **tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro**.

En el atrio interior había un enorme altar de bronce, una gran fuente que usaban los sacerdotes para lavarse, y diez fuentes más pequeñas (cap. 7). El atrio exterior era para el pueblo de Israel.

6:37–38 El templo se empezó **en el cuarto año** del reinado de Salomón y **fue acabado... en siete años**.

3. *La construcción de otros edificios (7:1–12)*

7:1 La narración relata la construcción de Salomón de **su propia casa** y otros edificios reales incluidos en el gran atrio.

La construcción de la **casa** de Salomón, o el palacio real, duró **trece años**. Estaba situada un poco al sudeste del templo y justamente afuera de la pared del atrio interior. Algunos piensan que en tardar seis años más para el palacio que para el templo, Salomón mostró más interés en su propio egoísmo que en la gloria de Dios. Por otra parte, tal vez el templo costó solamente siete años por el celo de Salomón en dar a Dios Su lugar, y los miles de obreros construyeron un «templo santo» (para JEHOVÁ) con mayor rapidez.

7:2–12 La casa del bosque del Líbano (vv. 2–5) estaba en la porción del sur del gran atrio. Su característica sobresaliente era el gran número de **columnas de cedro**. Tal vez por esto llevaba ese nombre. No sabemos con certeza la función de este edificio, pero en base a 1 Reyes 10:17 se supone que era un arsenal. Inmediatamente al norte de la casa del bosque del Líbano estaba **un pórtico de columnas** (v. 6). Probablemente era la entrada del **pórtico del juicio** y la sala **del trono** (v. 7). Junto al palacio real estaba la casa de **la hija de Faraón**, donde probablemente vivía el harén real (v. 8). **Todas** las obras eran **de piedras costosas, cortadas** exactamente a la medida. Además, la pared alrededor del gran atrio se hizo de **tres hileras de piedras** revestida con **vigas de cedro**.

Otra perspectiva de estos versículos presenta **la casa del bosque del Líbano, el pórtico de columnas** y el pórtico del trono (**el pórtico del juicio**) como parte del palacio. El **pórtico** para la **hija de Faraón** estaba junto a la residencia real.

4. *El Mobiliario del templo (7:13–51)*

7:13–14 Hiram no era el mismo que el rey de Tiro. Era un artesano maestro de parentesco judío que vivía en **Tiro**.

7:15–22 En seguida se describen **dos** enormes **columnas de bronce** que estaban paradas en la entrada del templo. A una la llamaron **Jaquín** (*Él establecerá*) y a la otra **Boaz** (*en Él hay poder*). Encima de cada columna había un **capitel** en forma de cuenco, altamente ornamentado. Aunque se dan los detalles físicos de estas **columnas**, no se nos explica su significado espiritual. Alguien ha observado que las **columnas** del templo vivo de Dios son los creyentes de carácter santo (Gá. 2:9). Apocalipsis 3:12 contiene la promesa de Dios que el que venciere será hecho **columna** en Su templo celestial por toda la eternidad.

7:23–26 El **mar** de bronce fundido era una fuente enorme que estaba en el atrio interior. Era un depósito grande, sostenida por **doce bueyes** de bronce y colocado entre el templo y el altar, pero al sur (2 Cr. 4:10). Contenía el agua que servía para que los sacerdotes se lavaran las manos y los pies.

7:27–39 Además de la gran fuente había **diez fuentes** más pequeñas que descansaban sobre **carros de cuatro ruedas** o basas. No hay mención del altar de bronce hasta el 8:64, aunque este también estaba en el atrio interior.

7:40–47 Hiram dirigió la construcción de toda la obra de **bronce bruñado** del templo, incluyendo los **calderos**, las **paletas**, y los **cuencos** del mismo templo. Todos los artículos de bronce se fundieron en arcilla, de casi la misma manera que se hacen hoy (v. 46).

7:48–50 Los **enseres** del lugar santo incluyeron **un altar de oro** para incienso, **una mesa... de oro**, diez mesas de oro para los panes de la proposición (2 Cr. 4:8), diez **candeleros de oro purísimo** y los utensilios de oro.

7:51 David... había hecho preparaciones extensas para el templo que no se le permitió construir. **Salomón metió** estos tesoros en el templo para ser usados y para su protección.

Las diferencias entre este capítulo y 2 Crónicas 2–4 son destacadas en las notas de 2 Crónicas.

F. La Dedicación del templo (Cap. 8)

8:1–5 Con el templo terminado, el siguiente paso fue **traer el arca del pacto** de la parte de Jerusalén conocida como **la ciudad de David**, o **Sion**, al templo en el monte Moriah. Esto probablemente tuvo lugar casi un año después de completar el edificio (compárese v. 2 con 1 R. 6:37–38).

Antes de la fiesta de los tabernáculos, se realizó un gran día festivo nacional, **los sacerdotes y levitas** trajeron **el arca, el tabernáculo** y **los utensilios sagrados** al templo. Esto fue acompañado por el sacrificio de un gran número de **ovejas y bueyes**.

8:6–9 **El arca** se metió en el **lugar santísimo**. De alguna manera que no comprendemos, los **extremos** de **las varas** quedaron visibles **desde el lugar santo... pero no se dejaban ver desde más afuera** del pórtico. Las **varas** no se sacaron, como dice la RV (v. 8). En ese tiempo, los únicos artículos en **el arca** eran **las dos tablas de piedra**, que contenían los diez mandamientos. No se nos dice qué ocurrió con la urna de maná o la vara de Aarón que reverdeció (He. 9:4).

8:10–11 Tan pronto como el arca (tipo de Cristo) recibió su lugar apropiado, la **nube** de gloria, representando la presencia divina, **llenó** el templo. **Los sacerdotes no pudieron** llevar a cabo su ministerio porque **la gloria de JEHOVÁ había llenado la casa**.

8:12–13 Cuando todo estuvo terminado, **Salomón** habló con **JEHOVÁ**. Dios había dicho que **habitaría en la oscuridad**. Ahora Salomón le había **edificado casa** con un Lugar Santísimo en el cual la única luz sería la gloria de Dios mismo.

Con su perspicacia espiritual extraordinaria, Matthew Henry comenta:

«Mostró que estaba dispuesto a oír la oración que Salomón iba a pronunciar; y no sólo esto, sino que vino a morar en esa casa, para que todo el pueblo que oraba fuera animado allí para llevar sus peticiones a Él. Pero la gloria de Dios apareció en una nube, una nube oscura, para dar a entender: (1) La oscuridad de aquella dispensación en comparación con el evangelio, por medio de la cual, *miramos a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor*. (2) La oscuridad de nuestro estado presente en comparación con la visión de Dios, que será el gozo del cielo, donde la gloria divina será revelada. Ahora solamente vemos lo que realmente no es, pero entonces lo veremos como es».

8:14–21 Entonces **el rey** volvió su rostro para bendecir al pueblo. Recalcó el cumplimiento de la promesa de Dios con **David** en cuanto al templo y expresó satisfacción de que el **arca del pacto** estaba en su lugar apropiado.

8:22–26 La oración de dedicación se expresa en los versículos 22–53. Después de alabar a Dios por mantener Su **pacto** con **David** en cuanto al templo, le pidió que cumpliera otro pacto que había hecho con David, la promesa de que nunca **faltaría** descendiente de David **que se sentara en el trono**.

8:27–30 Aunque Salomón sabía que ningún templo en la tierra sería adecuado para **contener** al gran **Dios**, no obstante, pidió que **JEHOVÁ** reconociera **esta casa** y cuando él o cualquiera de su **pueblo** de **Israel** se dirigiera a Dios aquí, que Él les oyera y perdonara.

8:31–53 Entonces el rey enumeró varios casos específicos en que deseaba en especial una respuesta de Dios.

1. En pleitos en los que se hacía juramento, supuestamente por carecer de evidencia definitiva disponible, se le pidió a Dios que castigara al culpable y recompensara al inocente (vv. 31–32).
2. Cuando el ejército de Israel fuera derrotado por motivo de **pecado**, se le pidió a Dios que perdonara y restaurara **a su tierra** cuando **confesaren** sus **pecados** (vv. 33–34).
3. En tiempo de sequía, se le pidió a Dios que diera **lluvias** cuando el **pueblo** se humillare ante Él en arrepentimiento (vv. 35–36).
4. Si les sobreviniese **hambre** o **pestilencia**, **tizoncillo**, **añublo** o plagas de insectos o asedio por los **enemigos**, o cualquier calamidad, se le pidió a Dios que honrara cualquier oración que hicieran a Él **en esta casa** (templo) y perdonara **la tierra** (vv. 37–40).
5. Si un gentil se convirtiera al judaísmo y orara a Dios, entonces se le pidió a Dios que oyera la oración del prosélito (vv. 41–43).
6. Salomón anticipó las oraciones pidiendo victoria en la **batalla** y pidió que el Señor estuviera atento a tales peticiones (vv. 44–45).
7. Hablando proféticamente, Salomón entonces miró al futuro, al tiempo cuando Israel sería llevado en cautiverio por su **pecado**. Pidió que el Señor oyera las oraciones de arrepentimiento e hiciera que los que le capturaron fueran misericordiosos con ellos; porque después todo, los israelitas eran Su **pueblo** que Él había rescatado **de Egipto**. Estos versículos se cumplieron en el cautiverio babilónico y en el subsecuente retorno bajo el decreto de Ciro (vv. 46–53).

8:54–61 Después de esta **oración** a Dios, **Salomón... bendijo** al pueblo con una súplica elocuente de la presencia de Dios y de poder para ser fiel y ser testigos Suyos ante **todos los pueblos**.

«La bendición de Salomón, como el resto de su oración, muestra un aprecio inmenso de grandes certezas espirituales: **1. Dios es totalmente digno de confianza**. “Ninguna palabra ha faltado” (56), ¡qué testimonio! **2. El pasado garantiza el futuro** (57). Puesto que Dios no cambia (ver He. 13:8), podemos edificar sobre el hecho de que como se ha mostrado en el pasado, así será con nosotros (compare Jos. 1:5). **3. El hombre necesita la ayuda de Dios en la vida del discipulado** (58), una verdad conocida por Jeremías y por la cual dio la razón (ver Jer. 10:23; 17:9). Aun el impulso de la voluntad libre del hombre viene de Dios, ¡ciertamente una paradoja! Compara la actividad del Espíritu Santo en Juan 16:8–11. **4. Necesitamos diariamente la ayuda de Dios** (“como sea necesario cada día”, 59). ¡Pero tampoco se adormecerá ni dormirá! (Sal. 121:4) **5. El cuidado de Dios por Sus hijos nunca es para su satisfacción egoísta, sino para que otros lleguen a conocerlo** (60). **6. En vista de todo esto, ¿podemos darle menos que nuestra lealtad y obediencia absoluta?** (61)» (Notas Diarias de la Unión de las Escrituras).

Esta oración también queda registrada en 2 Crónicas 6 (ver notas), con pocas diferencias: En 2 Crónicas Salomón termina su oración con tres peticiones (2 Cr. 6:40–42), las cuales no aparecen en 1 Reyes; en 1 Reyes Salomón bendice al pueblo (vv. 54–61). Esto se omite en 2 Crónicas.

8:62–65 Del gran número de animales que se sacrificaron, parte fue usada para alimentar a la gran asamblea (v. 65). Dado que **el altar de bronce** no era suficiente grande y no **cabían** todos **los holocaustos**, etc., Salomón **santificó** un lugar en **medio del atrio** donde pudieran ser sacrificados los demás holocaustos al Señor. Esta gran celebración se caracterizó por júbilo, adoración y acciones de gracias. De todos los miles de animales sacrificados, ni siquiera uno fue ofrecido como ofrenda por el pecado.

En aquel tiempo Salomón celebró la fiesta de los tabernáculos con los israelitas que habían venido **desde donde entran en Hamat**, cerca de Dan, en el norte y **hasta el río de Egipto** en el sur. La fiesta de dedicación y la fiesta de los tabernáculos duró **catorce días**.

8:66 Entonces el **pueblo** volvió a sus casas **alegre y gozoso de corazón**. 2 Crónicas 7:9 dice que se convocó una asamblea solemne «al octavo día», mientras que el versículo 66 aquí dice que fueron despedidos «al octavo día».

John Haley armoniza estos dos pasajes de la siguiente manera:

«La fiesta de tabernáculos comenzó el día veintidós del mes, terminando con una “santa convocación” al “octavo día” (Lv. 23:33–39), y al final de esto Salomón despidió al pueblo; quienes se fueron la siguiente mañana, el veintitrés del mes (2 Cr. 7:10)».

G. La Fama de Salomón (Caps. 9–10)

1. Su Pacto con Dios (9:1–9)

9:1–5 La respuesta de Dios a la **oración** de Salomón fue que aceptaría el templo como Su **casa** y que pondría Su **nombre en ella para siempre**. Aunque hace mucho tiempo que no existe el templo de Salomón, es cierto que Dios morará en un templo en Jerusalén, cuando el Señor Jesús venga para establecer Su reino mundial. Mientras tanto, Dios mora en el templo del cuerpo del creyente y de Su iglesia.

9:6–9 En cuanto a la familia de Salomón, Dios prometió que Salomón y sus hijos siempre tendrían **descendencia en el trono** si eran obedientes. Pero si se apartaban del Dios vivo a la idolatría, entonces mandaría al pueblo al cautiverio, destruiría el templo y pondría a Israel **por proverbio y refrán** entre los gentiles. El templo estaría en ruinas, y el que visitara aquel lugar se burlaría de la desolación.

2. Sus Dádivas a Hiram (9:10–14)

Al considerar este párrafo, algunos comentaristas sugieren que Salomón había pedido prestados **ciento veinte talentos de oro** de **Hiram** (v. 14) para financiar su programa de construcción, y había dado **veinte ciudades... de Galilea** a **Hiram** como garantía. Fue a razón de la ayuda previa de Hiram (v. 11a) que Salomón sintió libertad para pedir este préstamo. Cuando **Hiram** vio **las ciudades**, no quedó satisfecho y las llamó **la tierra de Cabul** (que significa *desagradable, sucio o basura*; literalmente *bueno para nada*, margen de BAS). En 2 Crónicas 8:2 parece que Salomón redimió las **ciudades** pagando el préstamo.

3. *Sus Súbitos y sacrificios (9:15–25)*

9:15–23 Los versículos 15–22 relatan (no dan «la razón», como dice la RV) la **leva que el rey Salomón impuso** para su programa de construcción. **Hazor, Meguido y Gezer** fueron tres ciudades que Salomón fortificó como defensas. **Hazor** estaba al norte y protegía la entrada norte de Palestina. **Meguido** era:

«...una ciudad importante de la parte central del norte de Palestina, que miraba desde lo alto sobre el llano de Esdraelón. Dominaba el cruce de rutas comerciales importantes y servía como clave de la defensa del valle del Jordán (desde el sur) y el llano Central (desde el norte)».

Gezer estaba al occidente de Jerusalén en la ruta principal comercial del interior a la tierra de la costa Filistea. **Todos** los gentiles cautivos enumerados en el v. 20 sirvieron **con tributo** (trabajo forzado). **Los hijos de Israel** no servían como esclavos. Había **quinientos cincuenta** supervisores establecidos sobre la **obra** de Salomón.

9:24 El lugar llamado «**Milo**» que **edificó** Salomón era algún tipo de fortificación de Jerusalén. Se emprendió este trabajo después de haber completado el palacio de **la hija de Faraón**.

9:25 Salomón sacrificaba **tres veces cada año... a JEHOVÁ** durante las tres fiestas más importantes: Panes sin levadura, semanas (Pentecostés) y tabernáculos (2 Cr. 8:13).

4. *Su Marina (9:26–28)*

El rey Salomón tenía **naves en Ezión-geber, que está** en el golfo de Aqaba, **junto a Elot. Y envió Hiram** algunos de sus **siervos** con las naves **a Ofir** (su sitio exacto es desconocido, algunos dicen que es en el sur de Arabia, algunos la India, y otros en África). **Tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.**

5. *La Visita de la reina de Sabá (10:1–13)*

El propósito del capítulo 10 es enfatizar la gloria de Salomón. Desde los vasos para beber hasta las naves de mar, desde un trono de marfil hasta los carros adornados a mano, poseía todo lo que podía desear el corazón humano y en cantidades que asombran la imaginación. **La reina de Sabá**, acostumbrada a la opulencia, quedó completamente abrumada por la **sabiduría** de Salomón y el esplendor de su reino. Esto fue en cumplimiento de la promesa del Señor, a quien Salomón le debía todo (3:11–13).

La reina de Sabá (al sur de la península de Arabia) **vino a** probar la sabiduría de Salomón **con preguntas difíciles**, pero se las **contestó todas** (v. 3a). Cuando vio la magnificencia de su reino, tuvo que confesar que todos los informes entusiastas que había oído eran sólo parciales. Dio presentes a Salomón de **oro y gran cantidad de especies** y recibió regalos de él para llevar **a su tierra**.

6. *Sus Riquezas (10:14–29)*

10:14–15 La ayuda de Hiram no solamente trajo **oro** de Ofir para **Salomón**, sino también grandes cantidades de madera de sándalo y piedras preciosas. Salomón fue un genio en relaciones de negocios.

10:16–22 El **oro** era tan abundante que **Salomón** hizo **escudos** para colgar **en la casa del bosque de Líbano**. Y **cubrió** su **trono de marfil**, y **de oro purísimo**. A cada **lado** de su **trono** había un gran león tallado. También, **de un lado y de otro** en las **seis gradas** del

trono había leones. La **plata** se consideraba de un valor relativamente insignificante **en tiempo de Salomón**. La **flota de naves** de Salomón llevaba no solamente **oro** y **plata**, sino cosas exóticas como **marfil**, **monos** y **simios**.

10:23–25 Las **riquezas** y **sabiduría** de Salomón le trajeron fama universal, y recibía grandes cantidades de presentes de los admiradores que venían a visitarlo.

10:26–29 Se menciona que Salomón invirtió mucho en **caballos** y **carros**. **Sefela** (probablemente Cilicia) era famoso por sus **caballos**. Salomón no solamente adquirió **carros y gente de a caballo** y **caballos** para la defensa nacional sino que los exportaba a otros países.

Aunque no se menciona aquí, el lujo del reino de Salomón necesitaba un tributo muy alto para sostenerlo. Esto al final trajo la división del reino (12:3–15).

«Los impuestos», escribe J. R. Lumby: «debieron ser agobiantes, y a pesar de todo este esplendor oriental y tantos lujos, estaba podrido por dentro. Salomón fue el Luis XIV de los judíos».

Esta multiplicación de riquezas y de caballos violaba la Palabra de Dios (Dt. 17:16–17).

H. La Apostasía y la muerte de Salomón (Cap. 11)

11:1–3 Deuteronomio 17:17 prohibía que un rey de Israel se casara con una mujer pagana. La magnitud con la que Salomón desobedeció este mandamiento importante es escandaloso. El resultado fue exactamente lo que se había predicho: **Sus mujeres le desviaron** hacia la idolatría.

11:4–8 El versículo 4 quiere decir que el **corazón** del rey David fue totalmente fiel a Jehová **su Dios** al guardarse de la idolatría, pero **Salomón** no siguió a **su padre** en este asunto. **Edificó** santuarios idólatras en el monte de los Olivos, **enfrente de Jerusalén**.

11:9–13 Dios **había aparecido dos veces** a Salomón: en Gabaón (3:5) y en Jerusalén en la dedicación del templo (9:2). Ahora anunció que, por causa de la idolatría de Salomón, **el reino** sería arrebatado de él y dado a un **siervo**. Pero esto no ocurriría durante la vida de Salomón, y no todas las doce tribus serían tomadas de la casa de **David**. **Una tribu** (Benjamín; dando por sentado que tendría Judá, 12:23) se daría al **hijo** de Salomón.

11:14–22 Aquí se describen tres adversarios de Salomón. El primero era **Hadad**, un príncipe **edomita** que había escapado a **Egipto** de **pequeño** cuando **Joab** estaba matando a todos los varones de **Edom**. Fue tratado bien por **Faraón**, e incluso le fue dada **por mujer la hermana de su esposa... la reina Tahpenes**. **Oyendo Hadad... que David y Joab habían muerto**, obtuvo permiso de Faraón para volver a Edom. De allí inició operaciones militares contra Salomón desde el sur.

11:23–25 El segundo **adversario** era **Rezón**, quien había escapado **cuando David deshizo a los de Soba**. Se hizo **capitán de una compañía**. Luego estableció un reino independiente **en Damasco**, y fue un riesgo militar para **Salomón** al norte. **Damasco** había llevado el yugo de Israel desde que David capturó la ciudad y puso tropas allí (2 S. 8:5–6).

La pérdida de Damasco, la ciudad principal de Siria, era especialmente significativo, porque la nación de Siria sería espinas en el costado de Israel en los siglos futuros.

11:26–28 El tercer adversario era el **siervo** de Salomón al cual Dios mencionó en el versículo 11, **Jeroboam hijo de Nabat**, de la tribu de Efraín. **Salomón** le había dado una posición de responsabilidad en la edificación de **Milo**. Tal vez el poder le dio a Jeroboam el deseo de reinar sobre todo Israel.

11:29–39 Un día, **Jeroboam** se encontró con un **profeta** llamado **Ahías**. Cuando estuvieron **solos en el campo**, **Ahías** tomó su **capa nueva** y **la rompió en doce pedazos**. Dio a **Jeroboam... diez pedazos** como señal de que **Dios** le daría el liderazgo sobre **diez tribus** de Israel. También le explicó que **una tribu** (Benjamín) quedaría para el **hijo** de Salomón (Judá se da por sentado, 12:23) y que **el reino** no sería dividido hasta después de la muerte de Salomón. Si Jeroboam obedecía al Señor, tendría la seguridad de Su bendición y ayuda. Notamos las limitaciones que Dios puso para Jeroboam: Le daría **diez tribus**, *no el reino entero*; vendría a tomar poder *solamente después de la muerte de Salomón*; Dios le daría **casa firme solamente si** obedecía al Señor y andaba en Sus caminos.

11:40 Aparentemente **Jeroboam** se rebeló cuando **Salomón** aún vivía, así que tuvo que huir a **Egipto** para escapar de la ira del rey. Se quedó allí **hasta la muerte de Salomón**. En vez de enfrentar su pecado y arrepentirse, Salomón intentó matar a Jeroboam, tratando así de frustrar la Palabra de Dios. Era una locura luchar contra Jeroboam, porque ahora era el heredero de las tribus del norte escogido por Dios. Saúl había fallado en sus intentos de matar a su sucesor, David. Salomón, de igual modo, falló en sus intentos de asesinar a Jeroboam.

Las tribus sobre las cuales reinaría serían: Rubén, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, Efraín, Manasés y porciones de Leví y Simeón. Las tribus sobre las cuales reinaría el hijo de Salomón serían: Judá, Benjamín, y porciones de Leví y Simeón. En general, Leví (2 Cr. 11:13–16) y Simeón fueron leales a Judá.

11:41 **El libro de los hechos de Salomón** probablemente fue una crónica oficial de su reinado, pero seguro que no era parte inspirada de las Escrituras.

11:42–43 Después de haber reinado **cuarenta años**, **Salomón murió** y **fue sepultado** en Jerusalén. **Roboam su hijo** le sucedió en el trono. El inicio de Salomón fue mejor que su final. Un buen comienzo no garantiza un buen fin. Había subido a la cima de la grandeza, pero se sumió en el abismo de la degradación moral y la idolatría. Ojalá el rey hubiera puesto en práctica lo que él mismo predicó en Eclesiastés 12:13–14:

«El fin de todo discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala».

III. EL REINO DIVIDIDO (Caps. 12–22)

A. El Rey Roboam de Judá (12:1–24)

Roboam hijo de Salomón reinó en Judá diecisiete años (931/930–913 a.C.; 1 R. 12:20–24; 2 Cr. 11–12).

12:1–11 **Roboam fue a Siquem** para ser reconocido como **rey**. Cuando **oyó Jeroboam** de la muerte de Salomón, volvió de **Egipto** y también fue a Siquem, junto con **toda la congregación de varones de Israel**. Los israelitas dieron un ultimátum a **Roboam**: «**Disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos**». Para mantener la opulencia oriental de su corte, Salomón había usado trabajo forzado y tributos muy altos. De manera que estaban diciendo: «Disminuye los impuestos con que tu padre nos agobió, y te serviremos». Si no, habría una rebelión. Roboam pidió **tres días** para pensarlo. Durante ese tiempo, primero **pidió consejo de** sus consejeros más ancianos. Ellos le aconsejaron que tratara

benignamente al pueblo y que fuera **siervo** de ellos. Sus consejeros más jóvenes, sin embargo, le aconsejaron que hiciera lo contrario: ¡le dijeron que amenazara al pueblo con demandas *todavía* más pesadas! En ese sentido, el **menor dedo** de Roboam sería **más grueso que los lomos** de Salomón. Si Salomón castigaba **con azotes**, entonces Roboam usaría **escorpiones** (probablemente azotes con puntas agudas).

12:12–20 Cuando **Jeroboam** y la congregación de Israel volvieron para oír la decisión al **tercer día**, les respondió **conforme al consejo de los jóvenes**. El versículo 15 resalta que esto **era designio de JEHOVÁ para confirmar Su palabra... hablada por medio de Ahías silonita** (11:30–39). A estas alturas el pueblo de **Israel** se rebeló contra **Roboam**, aunque algunos aún vivían en territorio de **Judá**. **Roboam envió a Adoram**, el capataz despreciado sobre trabajo forzado, para someter a los israelitas bajo su yugo, pero el pueblo lo **apedreó** todo Israel hasta que **murió**. Entonces el pueblo de **Israel** hizo a **Jeroboam... rey sobre todo Israel**. Aunque el versículo 20 dice que **sólo la tribu de Judá** siguió a Roboam, necesitamos recordar que Benjamín (v. 21), Simeón (Jos. 19:1b) y la mayor parte de Leví *pertenecían* a **Judá**.

12:21–24 **Roboam** llevaba intención de declarar la guerra contra Israel, para impedir la secesión, pero canceló sus planes como resultado de un mandamiento divino. Habiendo despreciado el consejo de los ancianos antes, **Roboam** ahora tuvo que respetar el consejo de **JEHOVÁ** y perdonar la vida de muchos israelitas. La Palabra de Dios decretó la división, y la Palabra de Dios hizo que la división se hiciera sin derramar sangre.

LA DIVISIÓN DEL REINO

La historia del reino dividido comienza aquí y continúa hasta 2 Reyes. Jeroboam reinó sobre las diez tribus del norte, normalmente conocidas como «Israel» y a veces llamada «Efraín» en los libros proféticos. Este reino tuvo una sucesión de *nueve* dinastías, y *todos* los reyes fueron malos.

Roboam reinó sobre el reino del sur, conocido como «Judá». Este reino tuvo sólo *una* dinastía. Cada rey fue descendiente de David. Es por medio de este reino que se traza el derecho legal de Cristo al trono de David por José, Su padre adoptivo (ver genealogía en [Mateo 1](#)). También fue hijo de David físicamente por medio de la virgen María, que era también descendiente de Natán, hijo de David (ver genealogía en [Lucas 3](#)). Unos pocos de estos reyes eran reformadores sobresalientes, aunque la mayor parte de ellos eran malvados.

Los reyes de Israel y de Judá

Dinastías en Israel Dinastía en Judá

Jeroboam	Roboam
Nadab	Abiam
	(Abías)
Baasa	Asa [bueno]
Ela	Josafat [bueno]
Zimri	Joram

Omri-Tibni	Ocozías
Acab	Atalía —usurpadora
Ocozías	Joas [bueno]
Joram	Amasías [bueno]
Jehú	Uzías (Azarías) [bueno]
Joacaz	Jotam [bueno]
Joas	Acaz
Jeroboam II	Ezequías [bueno]
Zacarías	Manasés
Salum	Amón
Menahem	Josías [bueno]
Pekaía	Joacaz (Salum)
Peka	Joacim (Eliaquim)
Oseas	Joaquín (Jeconías, Conías) Sedequías (Matanías)

La historia del reino dividido puede clasificarse en cuatro fases. *Primero*, hubo un tiempo de conflicto abierto, desde Jeroboam (1 R. 12:1) hasta Omri (1 R. 16:28). *Segundo*, los dos reinos se acomodaron en un tiempo de paz incierto, desde Omri (1 R. 16:29) hasta Jehú (2 R. 9). *En la tercera fase*, desde Jehú hasta el cautiverio de Israel por Asiria (722 a.C.), hubo una independencia relativa (2 R. 9–17). *Finalmente*, Judá quedó como el reino sobreviviente hasta ser llevado al cautiverio Babilonia en el 586 a.C. (2 R. 18–25).

El reino de Israel nunca ha vuelto a establecerse en la tierra. Judá quedó en cautiverio por setenta años, y luego volvieron grupos de números significantes a Jerusalén, según está registrado en Esdras y Nehemías. De manera que las tribus del sur volvieron a la tierra bajo un gobierno gentil aproximadamente 500 años antes del nacimiento de Cristo.

Al terminar la historia del Antiguo Testamento, los judíos que estaban en la tierra eran súbditos del rey de Persia. Más tarde, Persia fue conquistado por Grecia, y los judíos

fueron gobernados por ese poder mundial. Finalmente, los griegos fueron subyugados por el imperio romano; fue ese imperio el que estaba en poder cuando apareció el Señor Jesús.

Al estudiar el reino dividido, el estudiante halla con frecuencia contradicciones en las fechas. La mayor parte de estas dificultades cronológicas pueden atribuirse a que se usaron diferentes métodos para calcular el tiempo de reinados en Israel y Judá.

Otro factor importante es que con frecuencia dos reyes sirvieron como coregentes durante un periodo. Todo el tema de la cronología de los reyes se trata competentemente y en gran detalle en *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Los Números Misteriosos de los Reyes Hebreos), por Edwin R. Thiele.

Estudiaremos el reino dividido en el orden en que se enumeran los reyes, dando los sucesos importantes en el reinado de cada uno de ellos. Las fechas se toman del libro de Thiele mencionado previamente.

B. El Rey Jeroboam de Israel (12:25–14:20)

Jeroboam hijo de Nabat, de la tribu de Efraín, fue rey de Israel durante veintidós años (931/930–910/909 a.C.).

1. Los Falsos lugares religiosos de Jeroboam (12:25–33)

12:25–30 Al comienzo de su reinado, el primer rey de Israel al principio estableció a **Siquem** como capital, pero luego **reedificó a Penuel**, al otro lado del río Jordán. Temiendo que el **pueblo** volviera a **Jerusalén** para adorar en días festivos y luego rindiera su lealtad al **rey de Judá**, instituyó su propio sistema religioso: ¡Estableció a **Dan** y a **Bet-el** como centros para **adorar**, colocando un becerro de oro en cada lugar y declarando que *estos ídolos* eran los **dioses** que habían rescatado a Israel **de la tierra de Egipto**!

12:31–33 Jeroboam **hizo... casas** idólatras **sobre los lugares altos**. Estableció un nuevo sacerdocio de entre el **pueblo**, **no** de la tribu de **Leví** como Dios había ordenado. Instauró un nuevo calendario religioso, con una gran **fiesta... en el mes octavo, a los quince días del mes**, sustituyendo la fiesta de los tabernáculos, que se celebra en el séptimo mes. Él mismo usurpó el puesto del sacerdote ofreciendo sacrificios a **los becerros que había hecho... en Bet-el**.

El hecho de que muchos del pueblo de Israel aceptaran estos cambios revela que sus corazones estaban lejos del Señor. Sus padres habían adorado antes a un becerro y habían sido castigados por ello (Éx. 32). Salomón había construido lugares altos y perdió la mayor parte de su reino por hacerlo (cap. 11). Coré y sus seguidores habían usurpado el sacerdocio y por eso perdieron sus vidas (Nm. 16). Estas innovaciones por las cuales Jeroboam intentó afirmar su reinado sólo aseguraron su caída final. Los que permanecieron fieles a Dios huyeron a Judá (2 Cr. 11:14–16) dejando sus hermanos a las conveniencias, y consecuencias, de una religión hecha por un hombre. Se ha dicho bien que: «Jeroboam no merecía una posición tan buena [la de rey], pero Israel merecía un príncipe tan malo».

2. Jeroboam y el varón de Dios (13:1–32)

13:1–3 Mientras Jeroboam estaba ofreciendo incienso sobre el altar en Bet-el, **un varón de Dios** fue enviado **de Judá** para denunciar su **altar** idólatra. Predijo que un rey llamado **Josías** **saldría** de Judá y quemaría a **los sacerdotes** idólatras sobre el altar. El cumplimiento de esta profecía en el versículo 2 se encuentra en 2 Reyes 23:15–16. Pasaron

más de 300 años entre la profecía y su cumplimiento. Como **señal** de la certeza de la profecía, el varón dijo que **el altar se quebraría y se derramaría la ceniza**.

13:4–6 Cuando **Jeroboam** extendió la mano contra el profeta para prenderle la **mano** se le **secó**. Además, **el altar se rompió, y se derramó la ceniza**: un presagio de la condenación de la religión de Jeroboam. En respuesta a la oración de gracia del profeta, la **mano** seca se **restauró** quedando normal.

13:7–10 Como **el rey** no podía silenciar al profeta con amenazas, entonces intentaba ganar su compañerismo. Pero Dios había dado instrucciones estrictas y explícitas al profeta, que no hiciera nada para indicar la menor tolerancia del reinado malvado de Jeroboam. Así que, en obediencia a las instrucciones del Señor, el profeta se negó a comer o beber con el rey Jeroboam. Además, **volvió de Bet-el** a su casa por otro camino.

13:11–19 En el camino le salió al encuentro **un viejo profeta de Bet-el**. Al principio **el varón de Dios** no aceptó la hospitalidad del **viejo profeta**, para no indicar simpatía por lo que estaba ocurriendo en **Bet-el**. Pero el anciano le dijo que **un ángel** le había dicho que extendiera su hospitalidad al **varón de Dios**, y esta mentira tuvo éxito convenciendo al varón para que fuese a la casa del profeta viejo.

13:20–25 Mientras comían juntos, **JEHOVÁ** habló al viejo **profeta** de Bet-el, quien a su vez entregó el mensaje al varón de Dios. Por su desobediencia, el varón de Dios moriría y no sería sepultado con su familia. Si esto nos parece áspero o severo, debemos recordar que Dios trata más severamente a los que ama, a los que son portavoces Suyos, y a los que tienen más privilegios. En el camino a su casa, un **león** mató al varón de Dios. En contra de todas las leyes de la naturaleza, **el león y el asno** quedaron **junto al cuerpo** en el camino.

13:26–32 Cuando el **viejo profeta oyó** las noticias, supo inmediatamente que era el juicio de Dios por la desobediencia. **Fue** a la escena de la tragedia, **tomó... el cuerpo**, y lo trajo a Bet-el. Allí lo puso en su propio sepulcro. Entonces dio instrucción a **sus hijos** que al morir, él mismo fuera **sepultado con el varón de Dios**; reconoció que el sistema idólatra del que era parte estaba destinado a la destrucción por Dios.

3. El Sacerdocio falso de Jeroboam (13:33–34)

El rey **Jeroboam** persistió en hacer mal, haciendo **sacerdotes de... entre el pueblo** y sirviendo él mismo como sacerdote. Tal **pecado** fue la causa de la destrucción final de la dinastía **de Jeroboam**. Irving L. Jensen observa:

«Viendo el final del profeta de Judá, el rey Jeroboam debió haber visto un retrato de sí mismo y su destino si no se arrepentía. Jeroboam, como el profeta, había sido escogido por Dios para un puesto alto. Al igual que el profeta, sabía perfectamente bien lo que Dios quería que hiciera. Pero como el profeta, había desobedecido la Palabra de Dios».

4. La Muerte del hijo de Jeroboam (14:1–20)

14:1–4 Cuando **Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo**, el rey envió a **su mujer** al **profeta Ahías**, el hombre de Dios que previamente había dicho a Jeroboam que él sería **rey sobre** las diez tribus del norte.

La reina se disfrazó, tal vez por varias razones. Primero, al visitar abiertamente al hombre de Dios hubiera mostrado falta de fe en los ídolos de Dan y Bet-el. En segundo lugar, Jeroboam sabía que Ahías se oponía a la idolatría y no hablaría favorablemente a la reina si supiera su identidad. En tercer lugar, tal vez el rey pensaba que al engañar al profeta podría engañar al Señor.

14:5–13 Pero **JEHOVÁ** avisó al profeta ciego que venía la reina. Al llegar, el profeta expuso su disfraz y la mandó a Jeroboam con un mensaje de destrucción. Por la desobediencia del rey y su idolatría, el Señor destruiría a **todo varón**, ya fuera **siervo** o **libre en Israel**, y consumiría totalmente su casa. Ninguno de su casa sería sepultado respetablemente excepto su hijo enfermo, Abías, quien moriría cuando la reina entrara **en la ciudad**.

14:14–16 Dios levantaría otro **rey** (Baasa), quien destruiría la casa de Jeroboam. Finalmente la nación de Israel sería tomada en cautiverio porque **Jeroboam** había inaugurado la adoración de Asera. Los Asera (literalmente: «*aserim*», plural) eran **imágenes** talladas de madera que simbolizan la fertilidad.

14:17–18 En el versículo 17 parece que **Tirsa** era entonces la capital de Israel. En el momento en que volvió la reina, **murió** su hijo. **Lo enterraron, y lo endechó todo Israel**, como había profetizado **Ahías**.

14:19–20 Después de haber reinado **veintidós años**, **Jeroboam** murió y lo sucedió **Nadab su hijo**. **El libro de las historias de los reyes de Israel** no se refiere al libro de las Crónicas en la Biblia, sino al registro oficial **de los reyes** que se mantenía como historia nacional pública.

El escenario ahora cambia al reino de Judá.

C. El Rey Roboam de Judá (14:21–31)

14:21–24 Hemos estudiado ya la primera parte del reinado de Roboam en el capítulo 12. Esta sección resume las características significantes de su reinado. El hecho que la reina madre se menciona dos veces como **amonita** (vv. 21, 31) puede ser para llamar nuestra atención a una razón por el fracaso del reino de Roboam: su padre, Salomón, se había casado con mujeres ajenas, quienes guiaron a la familia a la idolatría. La idolatría predominaba en **Judá**, y había prostitutas (**sodomitas**) en los cultos que llevaban a cabo su prácticas abominables en los templos.

14:25–28 **Jerusalén** fue atacado y saqueado por **Sisac rey de Egipto**. Éste se llevó **los tesoros** del templo y del palacio real. **Roboam** mandó que se hicieran **escudos de bronce** para usar **en lugar** de los **de oro** que se tomaron.

¡Qué irónico, que Salomón había procurado protegerse de Egipto casándose con la hija de Faraón, pero al poco tiempo de su muerte, Sisac de Egipto se llevó mucho del esplendor de la ciudad de oro de Salomón!

14:29–31 Este fue un periodo de guerra entre Judá e Israel que continuó cincuenta y siete años durante el reinado de Asa en Judá y Omri en Israel. El Señor intervino para que no hubiera guerra total entre Judá e Israel (12:24), pero los reinos tenían pleito constante el uno con el otro. **Roboam** murió a la edad de cincuenta y siete, y **Abiam su hijo** fue rey en su lugar.

D. El Rey Abiam de Judá (15:1–8)

Abiam hijo de Roboam fue rey de Judá por **tres años** (913–911/910 a. C.; 2 Cr. 13:1–14:1a).

15:1 El versículo 1 contiene la fórmula repetida frecuentemente en los libros de los Reyes. Esta fórmula describe el inicio de un reinado con referencia al rey que reinaba en el

otro reino e indicando cuánto tiempo había estado reinando él. Así que este versículo explica que **Abiam** comenzó a reinar **sobre Judá** durante **el año dieciocho del** reinado de Jeroboam sobre Israel. También es llamado Abías (1 Cr. 3:10; 2 Cr. 12:16).

15:2 Aquí dice que la madre de Abiam **fue Maaca, hija de Abisalom**; en 2 Crónicas 11:21 es Maaca hija de Absalón; en 2 Crónicas 13:2 es Micaías hija de Uriel. Es posible que su madre tuviera dos nombres, y que era la hija de Uriel y la nieta de Absalón (lo mismo que **Abisalom**). (En la Biblia, «hijo» o «hija» suele indicar simplemente que era *descendiente*.)

15:3–8 Abiam siguió a **su padre** en la idolatría y falló en imitar a **David**, que había sido fiel en el sentido de no adorar a imágenes talladas. Los vv. 4 y 5 dan a entender que Dios hubiera destruido la casa de Abiam, si no fuera por Su pacto con **David**. ¡Notamos al final del versículo 5 cómo una vida ejemplar puede ser estropeada por un momento de pasión! La **guerra** con Israel que empezó en el reinado de Jeroboam continuó por el reinado de Abiam. En el versículo 6 **Roboam** y **Jeroboam** significan Judá e Israel. **Hubo guerra entre** estos dos reinos durante toda la vida de Abiam. Trató de hacer volver a Israel por la persuasión y luego por fuerza de armas, matando a 500.000 israelitas en el intento (2 Cr. 13:1–20).

E. El Rey Asa de Judá (15:9–24)

Asa hijo de Abiam fue rey de Judá por **cuarenta y un años** (911/910–870/869 a.C.; compara con 2 Cr. 14:1b–16:14).

15:9–15 Asa fue uno de los pocos reyes buenos de **Judá**. Quitó a los sodomitas (homosexuales idólatras) de la tierra y destruyó **todos los ídolos que sus padres habían hecho** (v. 12; comparar con 2 Cr. 14:3–5). Destituyó a su abuela **Maaca** y destruyó su imagen obscena, aunque no quitó **los lugares altos** asociados con este ídolo. Enriqueció el templo con presentes de **su padre** y que **él mismo dedicó**.

15:16–22 Cuando **Baasa rey de Israel** empezó a fortificar la ciudad de **Ramá**, a pocos kilómetros al norte de Jerusalén, **Asa** reconoció que estaba en peligro su capital. Sin embargo, en vez de pedir ayuda al Señor, pidió la ayuda de **Ben-adad... rey de Siria**. Al dar un pago generoso a ese monarca ajeno, le persuadió a atacar a Israel desde el norte, en la región de Galilea. Esto atrajo las fuerzas de Baasa al norte, dando a **Asa** la oportunidad para desarmar **Ramá** y edificar las ciudades fortificadas de **Geba** y **Mizpa** cerca de su frontera al norte.

La **plata** y el **oro** que Asa había traído al templo habían sido dados al Señor. Pero cuando **Baasa** amenazó su reino, Asa tomó todos **los tesoros** y los dio a un rey pagano, defraudando a Dios y enriqueciendo a **Siria**. Los creyentes debemos tener cuidado de no tomar lo que pertenece a Dios (por ejemplo, su tiempo, dinero, recursos, etc.) y darlo a otros, buscando ayuda o seguridad.

15:23–24 El hecho de que tuvo una enfermedad de los **pies** puede indicar el desagrado de Dios de que **Asa** hubiera confiado en el rey de Siria para rescatarlo. Durante sus últimos tres o cuatro años, **Josafat su hijo** probablemente reinó junto con Asa.

F. El Rey Nadab de Israel (15:25–27)

Nadab hijo de Jeroboam, de la tribu de Efraín, fue rey de **Israel** por **dos años** (910/909–909/908 a.C.).

Nadab siguió a su **padre** en la práctica de idolatría. Uno de sus súbitos, **Baasa...** **conspiró contra él** y **lo mató**. Al mismo tiempo **mató a toda la casa de Jeroboam** en cumplimiento de la profecía de **Ahías** (14:10, 14).

G. El rey Baasa de Israel (15:28–16:7)

Baasa hijo de Ahías, de la tribu de **Isacar**, fue rey de Israel por **veinticuatro años** (909/908–886/885 a.C.).

15:28–34 El reinado de Baasa marca el inicio de la segunda dinastía en el reino de Israel. El conflicto entre **Judá** e **Israel** continuó por todo el reinado de Baasa. Con **Tirsa** como su capital, continuó la idolatría que había instituido **Jeroboam**.

16:1–7 Un profeta llamado **Jehú** anunció a **Baasa** que por haber seguido en la idolatría de Jeroboam, su **posteridad** sufriría un fin similar. No serían sepultados según costumbre sino que los comerían los **perros** y las **aves**. Otra razón por el castigo de Baasa se da en el versículo 7, por haber **destruido** la **casa de Jeroboam**. Puede ser que no era la persona que Dios quería para hacer esto, o que lo hizo de manera cruel y vengativa, en contra de la voluntad de Dios.

H. El Rey Ela de Israel (16:8–14)

Ela hijo de Baasa, de la tribu de Isacar, fue rey de Israel por **dos años** (886/885–885/884 a.C.).

Ela fue un **rey** malvado, dado a la idolatría y borrachera. Después de que **reinó dos años**, fue asesinado por **Zimri, comandante de la mitad de los carros**. También **mató a toda la casa de Baasa**, en cumplimiento de la profecía de Jehú (16:3). La muerte de Ela terminó la segunda dinastía en Israel.

I. El Rey Zimri de Israel (16:15–20)

Zimri fue rey de Israel por **siete días** (885/884 a.C.).

El reino malvado de Zimri fue el más corto de todos los reyes, durando sólo **siete días**. Cuando usurpó el trono, el ejército de Israel estaba tratando de capturar la ciudad de **Gibetón de los filisteos**.

El ejército proclamó rey a **Omri, general del ejército**. Pronto marchó contra **Tirsa**, la capital, para tomar las riendas del gobierno. **Zimri** se metió al **palacio de la casa real**, le prendió **fuego**, y pereció en las llamas.

J. El Rey Tibni de Israel (16:21–22)

Tibni hijo de Ginat fue rey de Israel por cuatro años (885/884–881/880 a.C.).

Aunque Omri, general del ejército, había sido proclamado rey sobre Israel (v. 16), tuvo en Tibni un rival, y hubo guerra civil por cuatro o cinco años (compara con los vv. 15 y 23). La mitad del reino del norte siguió a Tibni hasta su muerte.

K. El Rey Omri de Israel (16:23–28)

Omri fue rey de Israel por espacio de **doce años** (885/884–874/873 a.C.).

El reinado de Omri comenzó la cuarta dinastía del reino del norte. **Tibni** fue derrotado en 880 a.C., y **como** rey **Omri no** tuvo rival. **En Tirsa reinó** los primeros **seis años**. Entonces **compró... el monte de Samaria por dos talentos de plata** y mudó allí su capital. El carácter de su reinado **malo** se subraya en los vv. 25 y 26.

La cronología de Omri es algo complejo. Fue proclamado rey en el año veintisiete de Asa (con el apoyo de solamente **la mitad del pueblo**), después de la muerte de Zimri (v. 15). Después de cuatro años de guerra civil, reinó sin rival sobre el reino del norte en el **año treinta y uno** de Asa (v. 23). Murió en el año treinta y ocho de Asa (v. 29). Así que tuvo más o menos cuatro años de problema internos y ocho años de paz relativa.

Omri fue un rey progresivo que trajo una medida de paz y prosperidad a Israel. Las fuentes extrabíblicas mencionan a Omri como el conquistador de Moab. Tuvo tanta prominencia en la mente de los asirios que Israel se conocía como: «la Casa de Omri» o: «la Tierra de Omri». Algunos arqueólogos han encontrado lo que creen ser el palacio de Omri en Samaria.

L. El Rey Acab de Israel y el profeta Elías (16:29–22:40)

Acab hijo de Omri fue **rey de Israel** por **veintidós años** (874/873–853 a.C.).

1. Los Pecados de Acab (16:29–34)

Acab fue un **rey** sumamente **malo**, no sólo por seguir a **Jeroboam** en su idolatría, sino también por haberse casado con **Jezabel**, una **hija** del **rey de los sidonios**. Esta mujer vil adoraba a Baal y como esposa ejercía su influencia sobre **Acab** para promover la adoración de Baal en Israel con la edificación de un **templo**, un **altar** y una **imagen** de madera. La impiedad de esos tiempos se muestra en el intento de **Hiel de Bet-el** de reconstruir a **Jericó**, despreciando así la maldición de Dios (Jos. 6:26). Cuando **echó el cimiento**, pereció su hijo mayor **Abiram**. Al poner **sus puertas** murió **Segub su hijo menor**.

2. Elías y la sequía (17:1–7)

17:1 En el capítulo 17 se nos presenta el profeta **Elías**. Su ministerio se extiende hasta 2 Reyes 2:11. Dios hablaba a Su pueblo por medio de profetas durante tiempos de pecado y decaídas. Estos profetas en realidad eran portavoces de JEHOVÁ. Sin temor clamaban contra la idolatría, la inmoralidad y toda otra forma de iniquidad. Rogaban al pueblo que se arrepintiera y volviera al Señor, y dieron advertencia de las consecuencias terribles de no hacerlo. Algunos profetas tuvieron ministerio principalmente en Israel, algunos en Judá y otros en ambos. Puesto que Israel era el más pecaminoso de los dos reinos, Dios acompañaba el mensaje de los profetas con milagros y maravillas. Esto dejó a Israel sin excusas.

Elías se menciona en los evangelios en conexión con el ministerio de Juan el Bautista. Juan vino en el espíritu y poder de Elías (Lc. 1:17).

Elías era de Tisbe en **Galaad**, al oriente del río Jordán, por lo cual fue llamado **tisbita**. Su historia se registra sólo en Reyes. No se nos dice nada acerca de sus antecedentes, su familia o su llamado al ministerio profético. Pero nadie puede negar que fue hombre enviado por Dios. Fue el instrumento escogido de Dios para poner de rodillas a la nación

adúltera y orgullosa. Sus oraciones podían traer bendición (lluvia) o ira (sequía y fuego). Sirvió a su generación como una consciencia personificada y sin temor. Su primer acto registrado fue anunciarle a **Acab** que la tierra sufriría una sequía. Esto obviamente era un juicio divino contra la idolatría. Dios escogió usar una sequía severa para atraer la atención del pueblo. A ellos no les importaba que esta idolatría había traído una sequía espiritual sobre la nación, pero no pudieron ignorar la sequía física que tipificaba su estado.

17:2–7 En obediencia a **JEHOVÁ**, Elías se **fue** de Samaria al **arroyo de Querit**, al oriente **del Jordán**. Allí fue sustentado por las aguas **del arroyo** y por alimento traído milagrosamente, mañana y tarde, por los **cuervos**. **Pasados algunos días**, sin embargo, **se secó el arroyo** por la sequía.

3. *Elías y la viuda de Sarepta (17:8–24)*

17:8–16 En obediencia a la **palabra de JEHOVÁ**, Elías viajó a **Sarepta** en la costa del Mediterráneo entre Tiro y Sidón. Dios preparó a una **viuda** gentil para que le diera de comer. Al principio ella no quiso porque solamente tenía suficiente harina para su **hijo y** sí misma. Sin embargo, el profeta le mandó hacer **una pequeña torta primero** para él. Al hacer esto, en efecto estaba dándole a Dios el primer lugar. Cuando obedeció, aprendió una lección preciosa, que quienes ponen a Dios en primer lugar nunca carecen de las necesidades de esta vida. Su **tinaja** de **harina** y su **vasija** de **aceite** nunca faltaron. El Señor Jesús hizo notar el hecho de que Elías fue enviado a una **viuda gentil** y no una de las muchas viudas *israelitas* (Lc. 4:26).

La Vida de Elías

1. Elías tisbita profetiza a Acab.
2. Elías se esconde cerca del arroyo Querit.
3. Elías va a Sarepta.
4. Yendo para ver a Acab, Elías encuentra a Abdías.
5. Acab acuerda enfrentar a Elías en el monte Carmelo.
6. Elías corre delante de Acab a Jezreel.
7. Temiendo a Jezabel, Elías huye a Beerseba.
8. Elías sale de Israel y entra en el desierto de Beerseba; de ahí viaja al sur hasta llegar al monte Sinaí.
9. Elías viaja a Damasco por medio del desierto, para ungir a Azael rey de Siria.
10. Elías halla a Eliseo.
11. Elías condena a Acab por la muerte de Nadab.
12. Elías confronta a los siervos de Ocozías en el camino a Ecrón.
13. Elías profetiza la muerte de Ocozías.
14. Elías y Eliseo viajan juntos por última vez.
15. Elías es llevado al cielo en un torbellino.

Durante la sequía, JEHOVÁ dio provisiones a Su profeta de maneras humillantes, primero a través de pájaros inmundos y luego a través de una mujer gentil, y además una viuda pobre. El rey en su palacio tuvo problemas, pero Elías tenía todo lo que necesitaba. El hombre de Dios, que obedece la voz de Dios, siempre tendrá lo necesario, pese a las condiciones que le rodean.

17:17–24 Más tarde, **el hijo del ama de la casa** fue afligido con una **enfermedad... grave** y murió. Inmediatamente la madre sospechó que **Elías** había ordenado su muerte por sus **iniquidades** que ella había cometido. El profeta **llevó** al muchacho a su aposento, **se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a JEHOVÁ**. El niño **revivió** y fue llevado **del aposento... a su madre** con buena salud. Esto convenció a **la mujer** de que **Elías** era **varón de Dios, y que la palabra de JEHOVÁ** era la **verdad**. Como gentil, había mostrado fe en el Dios de Israel.

4. Elías reta a los sacerdotes de Baal (18:1–19)

18:1–6 Tres años después de haberse ido de Israel, y tres años y medio después del comienzo de la sequía (Lc. 4:25), Elías recibió instrucciones de presentarse ante **Acab**, un hecho que humanamente hablando era muy peligroso. El **hambre** era tan **grave** que **Acab** y su mayordomo **Abdías** (no el profeta Abdías quien escribió el libro), buscaron **por el país... hierba** para los animales (fue este **Abdías** quien había escondido a los **cien profetas** del Señor **cuando Jezabel** asesinó a algunos y buscaba a otros para exterminarlos).

18:7–15 Cuando **Abdías** iba **por el camino** buscando hierba, **se encontró con Elías**, quien le envió a **Acab** para decirle dónde estaba. Abdías temía que esto resultaría en su muerte puesto que Acab había estado buscando a Elías implacablemente para silenciarlo para siempre. Si Abdías revelaba la presencia de Elías, el rey sin duda iba a responder. Pero para entonces, Abdías temía que **el Espíritu de JEHOVÁ** habría llevado a Elías a otra parte. Entonces Acab mataría a Abdías por su informe «falso». Y además, el puesto de Abdías ya estaba en peligro porque había protegido a **los profetas de JEHOVÁ**. Elías prometió no irse de aquel lugar y abordó un encuentro.

18:16–19 El rey Acab fue a encontrarse con Elías y le acusó: «**¿Eres tú el que turbas a Israel?**», no reconociendo que este varón de Dios era uno de los mejores amigos que **Israel** jamás había tenido. Sin temer por su vida, Elías respondió a Acab sin miedo y con una acusación. Puso la culpa sobre el rey por haber mezclado la adoración de JEHOVÁ con adoración de **Baal**, y le retó a juntar a sus **profetas idólatras en el monte Carmelo** para determinar quién era el verdadero Dios (**los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal** sí fueron al **Carmelo**, pero los **cuatrocientos profetas de Asera** no fueron; compárese vv. 19, 22).

5. La Victoria de Elías sobre los sacerdotes de Baal (18:20–40)

18:20–25 Dirigiéndose a los representantes de Israel, Elías los acusó de vacilar entre dos opiniones; deberían escoger entre **JEHOVÁ** y **Baal**. Entonces comenzó la confrontación. **Dos bueyes** fueron degollados y puestos **sobre leña**. **Elías** representaría a **JEHOVÁ**, mientras que los **cuatrocientos cincuenta... profetas** de Acab representarían a **Baal**. **El Dios que respondiere por medio de fuego** sería reconocido como el verdadero **Dios**.

18:26–29 Los profetas de Baal gritaban en voz alta a su dios y andaban saltando alrededor del altar que habían hecho, **desde la mañana hasta el mediodía**. **Elías se burlaba de ellos**, dándoles «razones» por las que no respondía Baal. «Tal vez no puede hacer dos cosas a la vez». En desesperación **se sajaban con cuchillos y lancetas conforme a su costumbre... gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase**.

18:30–35 Entonces... **Elías... arregló el altar... tomando... doce piedras... en el nombre de JEHOVÁ**, representando las doce **tribus** de Israel. Luego, para eliminar

cualquier posibilidad de que el altar fuera prendido de alguna manera no milagrosa, empapó al buey y la leña con doce barriles de **agua (cuatro cántaros vaciados tres veces)**.

Algunos se preguntan cómo obtuvo Elías tanta agua durante un tiempo de sequía. Pero esto, en realidad no es problema. Doce barriles de agua no es una cantidad imposible durante tiempo de sequía. La sequía había afectado las cosechas, pero seguramente había agua para beber, de otro modo, todo el pueblo hubiera muerto. Otra explicación es que el agua era del mar Mediterráneo que estaba a unos cuantos kilómetros.

Williams dice:

«El Cisón (v. 40), el mar (v. 43) y el pozo que aún existe podrían haber abastecido por separado o en conjunto el agua requerida para llenar la zanja (v. 35)».

18:36–40 Al llegar **la hora de ofrecerse el holocausto...** Elías oró que Dios se revelara enviando fuego del cielo. Inmediatamente **cayó fuego de JEHOVÁ** del cielo que consumió no solamente **el holocausto**, sino también **la leña, las piedras y el polvo, y... el agua... en la zanja** alrededor del altar. **El pueblo** fue obligado a reconocer a JEHOVÁ como el verdadero **Dios**. Entonces obedecieron el mandato de Elías de matar a **los profetas malvados de Baal**. Sólo después de *reconocer* que JEHOVÁ era Dios y de *ejecutar* a los profetas de Baal pudo llegar la lluvia. La confesión del pecado y la obediencia a la Palabra de Dios son los pasos hacia la bendición.

6. Elías ora para que llueva (18:41–46)

El profeta aconsejó a **Acab** a comer porque pronto tendría que irse del monte Carmelo para escapar de la **lluvia**. Mientras **Acab** se sentó a **comer**, **Elías** fue a orar. **Subió a la cumbre del monte Carmelo, y postrándose en tierra** con el **rostro entre las rodillas** oró fervientemente que el Señor cumpliera Su palabra mandando las lluvias. Siguió orando hasta que **su criado** le avisó que había **una pequeña nube** a lo lejos. Eso fue suficiente para Elías. Inmediatamente mandó palabra a **Acab** que se fuera rápidamente a **Jezreel**, una ciudad en Isacar donde la familia real vivía de vez en cuando (21:1). Como súbdito leal y siervo fiel, el profeta **corrió** delante del carro de Acab en **una gran lluvia** los treinta kilómetros a **Jezreel**.

7. Elías huye a Horeb (19:1–18)

19:1–4 Cuando **Acab dio a Jezabel** las noticias de la derrota y la muerte de **los profetas** de Baal sobre el monte Carmelo, ella juró que **Elías** estaría muerto dentro de un día. Entonces el profeta cuya fe había ganado tan gran victoria el día anterior, perdió el ánimo. **Para salvar su vida** huyó de Jezreel hacia el sur, a la tierra de **Beerseba**, a unos ciento cincuenta y seis kilómetros en la frontera al sur de **Judá**. Dejando **su criado** en **Beerseba**, Elías continuó hacia el sur **por el desierto un día de camino**. Por fin descansó **debajo de un enebro**, desalentado, derrotado y deprimido.

19:5–8 Es interesante hacer notar el trato que Dios prescribe para esta grave depresión: descanso; comida y bebida; más descanso; más comida y bebida. **Fortalecido con aquella comida** el profeta viajó unos 310 km en **cuarenta días y cuarenta noches** hasta el monte **Horeb** (Sinaí), donde Dios había entregado la ley a Moisés.

19:9–14 **Allí en una cueva...** JEHOVÁ trató con Elías. Con un espíritu de auto justificación, Elías defendió su propia fidelidad y denunció a **los hijos de Israel**. En efecto estaba diciendo que él era el único que seguía fielmente al Señor. Dios entonces le ordenó

que se pusiera **en el monte** de la ley, pero Elías no obedeció. Esto lo sabemos porque más tarde (v. 13) **salió, y se puso a la puerta de la cueva**. En sucesión rápida **los montes** fueron visitados por un **grande y poderoso viento,... un terremoto** y un **fuego**. Quizá estas tormentas violentas recordaron a Elías su espíritu fuerte y celoso, a veces interpretado por los demás como áspero y censor. Ninguna de estas cosas le hizo salir fuera de la cueva. Por fin, **tras el fuego** el profeta oyó **un silbo apacible y delicado**. Esta fue la voz de gracia del Señor que le trajo a **la puerta de la cueva**. Allí se exaltó de nuevo como el único testigo restante de Dios.

George Williams comenta:

«Si su corazón no hubiera estado ocupado en sí mismo, hubiera aprendido que las tempestades, los terremotos y el fuego no pueden lograr lo que puede una voz apacible de amor. Debió haber reconocido que no había diferencia entre su corazón y el de la nación; y así como la fuerza no pudo hacerle dejar la cueva, tampoco logra convencer al hombre para que deje sus pecados».

19:15–18 Parece que la utilidad de Elías como siervo de Dios sufrió cuando adoptó esta actitud de auto importancia. Dios le mandó volver al norte, al **desierto de Damasco**, donde ungiría a tres personas: (1) Ungiría a **Hazael por rey de Siria**. La nación desobediente de Israel sería castigada por este rey. (2) Ungiría a **Jehú... por rey sobre Israel**. Jehú llevaría a cabo el juicio de Dios sobre la casa de Acab. (3) Ungiría a **Eliseo** como su sucesor. Esto le enseñaría que no era indispensable. Estos tres hombres cumplirían el juicio de Dios sobre los idólatras en Israel (v. 17), pero el Señor dejaría **siete mil** que no habían doblado las **rodillas** ante **Baal** ni lo habían **besado**.

8. Elías nombra a Eliseo (19:19–21)

19:19 Elías viajó al norte a Abel-mehola, en el valle del Jordán cerca de Bet-seán. Allí **halló a Eliseo**, un granjero que **araba** en el campo. El hecho de que Eliseo tenía **doce yuntas** de bueyes indica que no era pobre. Probablemente él estaba arando con una yunta y sus siervos con las otras once. **Elías... echó... su manto** sobre Eliseo, en señal de que Eliseo sería su sucesor.

19:20–21 Eliseo pidió permiso para volver a casa, donde haría una fiesta de despedida con su familia. Elías consintió pero le aconsejó que no se olvidara de lo que había sucedido, es decir, de cómo Elías lo había ungido. Después de un banquete delicioso, Eliseo **se levantó y fue tras Elías, y le servía**.

La petición de Eliseo de despedirse de su familia parece ser peligrosamente similar a la del supuesto discípulo a quien Jesús pronunció no apto para el reino (Lc. 9:61–62). La diferencia es que, en el caso de Eliseo, fue una decisión firme de romper la unión con la familia inmediatamente, mientras que en el otro caso fue una táctica para posponer y una excusa.

9. La Primera victoria de Acab sobre Siria (20:1–22)

20:1–6 Antes se pensaba que **Ben-adad rey de Siria** era el hijo del Ben-adad citado en 15:18, 20. Pero más tarde los estudios han revelado que es posible que sea la misma persona. Formó una alianza de **treinta y dos reyes** arameos quienes marcharon **con caballos y carros** contra **Samaria**. Cuando la ciudad estuvo sitiada, mandó a Acab exigencias de paz: «**Tu plata y tu oro... tus mujeres y tus hijos hermosos**». Acab

accedió mansa y débilmente sin oposición. No satisfecho con la sumisión de Acab a sus primeras exigencias, **Ben-adad** demandó el derecho de entrada para sus **siervos** para tomar cualquier cosa que quisieran.

20:7–12 Los ancianos de Israel se indignaron por estas demandas e insistieron en no cumplir con las exigencias. Cuando se le notificó a **Ben-adad** la respuesta de Israel, se enfureció, jactándose de que desnudaría a Samaria de tal manera que ni siquiera tendría el polvo para llenar los **puños** de cada uno de sus soldados. Ante esto, Acab respondió que un soldado que se pone **las armas** no debe alabarse como si ya hubiera ganado la victoria. Esta burla incitó al sirio y a sus aliados a lanzarse.

20:13–15 Entonces **un profeta** del Señor **vino a Acab**, asegurándole la victoria. Dios usó una fuerza pequeña de **doscientos treinta y dos** siervos de los gobernadores de las provincias, seguidos por **siete mil** del pueblo de **Israel**, para derrotar a los ejércitos congregados del norte. La frase: «**todos los hijos de Israel**» (v. 15b), se refiere a todos los soldados en Samaria. Un pequeño número de siervos jóvenes fue escogido para empezar la batalla, para que fuera más aparente que la victoria era *del Señor* y no por el brazo de poder humano.

20:16–22 Acab atacó a **mediodía**, mientras que **Ben-adad** y sus aliados estaban **embriagándose**. Cuando Ben-adad oyó que los doscientos treinta y dos hombres de Israel avanzaban, mandó que fueran tomados **vivos**. Esto, por supuesto, dio una ventaja militar para los israelitas y resultó en **gran estrago** para los **de Siria**. Los sobrevivientes volvieron a su tierra. **El profeta** del Señor advirtió a Acab que el ejército de Siria volvería **pasado un año**.

10. La Segunda victoria de Acab sobre Siria (20:23–34)

20:23–25 Los siervos de Ben-adad atribuyeron su derrota vergonzosa a dos factores: (1) Los israelitas había ganado la victoria en los montes. Sin duda **sus dioses** eran **dioses de los montes**. Pero serían impotentes en la llanura. Así que la siguiente vez, los sirios pelearían en las llanuras. (2) Los treinta y dos reyes que pelearon contra Acab aparentemente mostraron que tenían poca habilidad en la guerra. Los **siervos** de Ben-adad aconsejaron que fueran reemplazados por **capitanes** profesionales.

20:26–30a Pasado un año, Ben-adad marchó de nuevo **contra Israel**. El ejército de Israel parecía **como dos rebañuelos de cabras** comparados con las huestes de Siria. **El varón de Dios** dijo a Acab que JEHOVÁ enseñaría a Ben-adad que Él era tanto el **Dios de los valles** como el **Dios de los montes**. En la **batalla**, los israelitas **mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie**. Los que **huyeron** trataron de defender una posición en los muros de **Afec**, pero los muros se cayeron matando a **veintisiete mil hombres** más.

20:30b–34 Ben-adad se escondió en los aposentos de Afec. **Sus siervos** le convencieron que les permitiera salir a Acab, vestidos con símbolos de sumisión y duelo, para pedir clemencia. En la entrevista, Acab neciamente se refirió al rey como su «**hermano**». Los hombres de Siria oyeron esa palabra y rápidamente dijeron: «¡Sí, **tu hermano Ben-adad!**». Acab mandó que se le trajese el rey de Siria. Ben-adad prometió restituir **las ciudades** que habían tomado del antecesor de Acab (15:20) y permitir que Israel estableciera **plazas en Damasco** (v. 34). **Acab** hizo **pacto** bajo estos términos y permitió que Ben-adad escapara en vez de matarlo como debía haber hecho.

11. La Desobediencia de Acab (20:35–43)

20:35–36 Acab quería que Siria fuera fuerte para tener un país entre Israel y la creciente amenaza de Asiria. El incidente que se relata a continuación fue una lección práctica, representada por el profeta, para ilustrar la necesidad de la acción de Acab.

Uno **de los hijos de los profetas** ordenó a su compañero **por palabra de Dios** que le hiriera. **Mas el otro** le desobedeció, y de esta manera desobedeció **la palabra de JEHOVÁ**. Por su falta de obediencia a la voz del Señor, fue destruido por **un león**.

Si un profeta bueno fue castigado de esa manera por perdonar a su amigo (un amigo de Dios) cuando Dios dijo: «*Hiere*», cuánto más castigo debería sufrir un rey malvado, que perdonó a su enemigo (un enemigo de Dios), cuando Dios dijo: «*Hiere*».

20:37–43 El profeta **se encontró con otro hombre** que le obedeció, dándole un golpe e hiriéndole. Entonces **el profeta... se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos** y esperó al rey Acab. Cuando **el rey pasaba**, el profeta le dijo que había estado en la batalla, encargado de guardar a un prisionero enemigo. Le habían advertido que si el prisionero escapaba, pagaría con su **vida** o la suma exorbitante de **un talento de plata**. El profeta disfrazado explicó que al estar ocupado con otras cosas, el prisionero había escapado. **El rey** no mostró clemencia; insistió que los términos originales del castigo se llevaran a cabo. Entonces el profeta le tendió la trampa. Se quitó la venda revelando al profeta tan conocido por el rey. Acab tenía un prisionero enemigo, **Ben-adad**, en sus manos. La obediencia al Señor exigía la muerte del rey sirio. Por su desobediencia, Acab pagaría con su vida. Campbell Morgan explica:

«Éste es el significado de la parábola: Acab sólo tenía que hacer una cosa por mandato de Dios, y aunque hizo cien cosas, fue negligente en esa. ¡Qué revelación del motivo perpetuo y el método para fallar! Se nos da una responsabilidad de Dios, algo central y definitivo que hacer. Lo empezamos con buenas intenciones, y luego otras cosas, no necesariamente malas en sí mismas, nos obstruyen el camino. Nos “ocupamos aquí y allá”, haciendo muchas cosas y abandonando la cosa principal».

Así como había hecho el rey David antes, Acab se condenó con sus propias palabras. Pero a diferencia de David, quien se arrepintió, Acab se fue **enojado** y de mal humor a su palacio. En vez de pedir clemencia al Señor, continuó incitando la ira de Dios, como leemos en los demás capítulos de 1 Reyes.

12. Los Crímenes de Acab contra Nabot (Cap. 21)

21:1–4 El capítulo 21 traza los eventos que nos llevan a la muerte de Acab. La escena es en **Jezreel**, donde **Acab** y Jezabel tenían un **palacio**. Junto al palacio había **una viña** que pertenecía a **Nabot de Jezreel**. **Acab** quería poseer la **viña** para poner **un huerto de legumbres** allí. Pero **Nabot** no quiso vender o cambiar su terreno, de acuerdo a la ley de Israel que declaraba que la posesión debería quedar en manos de la familia original (Lv. 25:23–28; Nm. 36:7; Ez. 46:18).

21:5–16 Cuando **Jezabel** encontró a su esposo enojado y **decaído**, y supo que **Nabot** había negado la oferta por su **viña**, aseguró a Acab que la viña pronto sería suya. Proclamó **ayuno** y un juicio. **Dos hombres perversos** fueron escogidos para testificar contra Nabot diciendo que había blasfemado a **Dios y al rey**. Y de acuerdo a la ley, **Nabot** fue llevado **fuera de la ciudad** y apedreado hasta morir.

La traicionera Jezabel había hecho un complot contra Nabot, para que pareciera haber sido ejecutado por haber quebrantado la ley de JEHOVÁ. Puesto que el terreno pasaría a

manos de los hijos de Nabot al morir él, Jezabel mató a los hijos también (2 R. 9:26). La reina inicua era tan esmerada como vil.

21:17–26 Cuando **Acab** iba a poseer la viña, se encontró con **Elías** quien lo condenó por ser asesino y ladrón. Elías profetizó que **Acab** mismo sería muerto, que todo **varón** de la casa de Acab también sería muerto, terminando su dinastía. Además, el cuerpo de **Jezabel** sería comido por **perros** en **Jezreel** y los descendientes de Acab no serían sepultados decentemente (v. 24). La severidad del castigo de Acab se explica por su idolatría extremada: «**a la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo**».

21:27–29 Cuando **Acab** oyó su destino, estuvo **humillado** delante de JEHOVÁ, por lo cual el Señor decretó que los juicios sobre su esposa y familia no ocurrirían sino hasta después de su muerte.

Si hay algo que podemos aprender de estos versículos, es que Dios es un Dios de gracia y misericordia. «Vivo yo, dice JEHOVÁ Dios, «no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos: ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?» (Ez. 33:11). Aun el arrepentimiento superficial de Acab trajo alivio. Pero el siguiente capítulo demuestra que no había cambiado de corazón. La gracia fue recibida con orgullo, de manera que el Señor entregó a Acab al ángel de la muerte, y Jehú fue designado para llevar a cabo el decreto sangriento de acuerdo a la profecía de Elías (2 R. 9–10).

13. La Última batalla de Acab (22:1–40)

22:1–6 Después de **tres años** de paz **entre los sirios e Israel**, Acab concibió la idea de volver a tomar **Ramot de Galaad**, al oriente del Jordán, de los sirios. Ben-adad había prometido devolver las ciudades de Israel cuando recibió amnistía de Acab (20:34), pero aparentemente no lo cumplió. **Josafat** rey de Judá estaba visitando a Acab en ese tiempo y expresó buena voluntad en cooperar en la ventura militar. Pero **Josafat** primero sugirió que consultara a **JEHOVÁ** por medio de **los profetas**. **Cuatrocientos** profetas de Acab aconsejaron en favor del plan y prometieron la victoria. Estos bien pudieron haber sido los 400 profetas que no fueron al monte Carmelo para la confrontación con Elías (18:19, 22).

22:7–12 Josafat sin duda se sintió incómodo porque preguntó si había **algún profeta de JEHOVÁ** por medio del cual pudieran consultar. Esto hizo que trajeran a **Micaías**, un profeta intrépido a quien Acab odiaba por sus mensajes intransigentes. Cuando Micaías fue llamado, los 400 profetas estaban unánimes en su recomendación de que los reyes de **Israel y Judá** marcharan contra Siria. Uno de ellos, **Sedequías... había hecho unos cuernos de hierro** para representar el poder irresistible de Acab y Josafat contra **los sirios**.

22:13–17 A Micaías se le informó que su mensaje necesitaba estar de acuerdo con el de **los otros profetas**, pero este consejo fue en vano. Cuando Acab le preguntó si se debería hacer la campaña **contra Ramot de Galaad**, Micaías primero accedió diciendo lo mismo que los otros profetas: «**¡Sube y serás prosperado, y JEHOVÁ la entregará en mano del rey!**» Pero es posible que lo dijese con mofa. El tono de su voz debió haber estado lleno de ironía y sarcasmo.

Acab lo notó y puso a Micaías bajo juramento para que dijera **la verdad** (Lv. 5:1). El profeta entonces reveló una visión en la que **Israel** era **esparcido** porque **no tenía pastor**, queriendo decir que Acab sería muerto y su ejército dispersado.

22:18–23 El rey Acab presentó esto a **Josafat** como evidencia de que todo lo que decía Micaías era malo contra él. Entonces el profeta habló de nuevo sin temor. Relató una visión

que había tenido en que **un espíritu de mentira**, que había aparecido delante de **JEHOVÁ**, acordó hacerle trampa a Acab para que fuera en contra de **Ramot de Galaad** y fuera muerto. El **espíritu de mentira** pondría este consejo en **la boca de todos los profetas** del rey. Éste es un ejemplo de cómo Dios, aunque no es el autor del mal, lo usa para llevar a cabo Su finalidad. Mandó al **espíritu de mentira** solamente en el sentido de que lo permitió.

22:24–25 El mensaje de esta parábola lo entendió **Sedequías**. Reconociendo que él y los otros profetas eran acusados de ser mentirosos, **golpeó a Micaías** y preguntó: «**¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de JEHOVÁ para hablarte a ti?**» En otras palabras, Sedequías estaba diciendo:

«Yo hablé de acuerdo al Espíritu de Dios y aconsejé que Acab fuera contra Ramot de Galaad. Ahora tú profesas haber hablado por medio del Espíritu, y sin embargo aconsejas lo contrario. ¿Cómo es que el Espíritu se ha ido de mí a ti?».

Micaías respondió con calma que Sedequías sabría la verdad al esconderse en terror en un lugar secreto, evidentemente cuando la muerte de Acab expusiera a Sedequías al destino de un falso profeta.

22:26–30 El **rey de Israel** estaba furioso y mandó que **Micaías** fuera puesto **en la cárcel** y se la diese solamente **pan y agua... hasta** que Acab volviera **en paz** de Ramot de Galaad. La despedida de Micaías fue: «**Si llegas a volver en paz, JEHOVÁ no ha hablado por mí**». Acab decidió **disfrazarse** antes de ir a **la batalla**, esperando evitar el desastre predicho por Micaías. **Josafat**, sin embargo, se vistió con sus **vestidos** reales, exponiéndose al peligro del cual Acab trataba de escapar. De esta manera, Acab trató de engañar al Señor y al rey de Siria, pero: «Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gá. 6:7). **Mataron** a Acab, pero Josafat **se salvó**.

22:31–36 Los sirios habían recibido órdenes de matar al **rey de Israel**; éste era su primer objetivo militar. Al principio creyeron que **Josafat** era Acab. Pero el rey de Judá **gritó** en terror, y esto reveló su verdadera identidad. Entonces Acab fue herido a la **ventura... por entre las junturas de la armadura** con una flecha y tuvo que abandonar la batalla. **El rey estuvo en su carro** para que el ejército no perdiera ánimo. Cuando **murió** al ponerse el sol, se supo que había muerto y sus soldados volvieron a sus casas.

22:37–40 El cuerpo de Acab se llevó a **Samaria** y allí lo **sepultaron**. **Lavaron** su **carro** ensangrentado en **el estanque de Samaria, donde las ramera se lavaban**. Esto fue sólo cumplimiento parcial de la profecía de Elías (21:19); ocurrió en **Samaria** en lugar de Jezreel. Por haberse humillado (21:29), Dios en compasión dejó el cumplimiento completo para el hijo del rey, Joram (2 R. 9:25–26).

Acab recibió tres advertencias proféticas en cuanto a su muerte. Una fue pronunciada por un profeta anónimo cuando Acab perdonó a Ben-adad (20:42); otra fue dada por Elías cuando Acab tomó la viña de Nabot (21:19); la tercera profecía fue dada por Micaías el día antes de la batalla decisiva (vv. 17–23).

M. El Rey Josafat de Judá (22:41–50)

Josafat hijo de Asa fue rey de Judá durante **veinticinco años** (873/872–848 a.C.).

Durante los primeros tres o cuatro años, **Josafat** reinó junto con su padre **Asa**. Ya hemos conocido a Josafat en los versículos 2–4, cuando hizo la vergonzosa alianza con el rey malvado de Israel y casi perdió su vida como resultado. En general, sin embargo, su

reinado fue bueno. Las siguientes son características importantes de la administración de Josafat.

1. Siguió el ejemplo de su padre combatiendo la idolatría, aunque no tuvo éxito en su erradicación completa (v. 43).
2. Reinó juntamente con **Asa su padre**.
3. **Hizo paz con Acab rey de Israel** (v. 44).
4. Expulsó **de la tierra** a los varones **sodomitas** de religión pagana (v. 46).
5. Su reino incluyó la tierra de **Edom** (2 S. 8:14), donde fue representado por un **gobernador** (v. 47). Su hijo Joram perdió el territorio de Edom en una revolución (2 R. 8:20).
6. Se alió con **Ocozías** hijo de Acab en una empresa para construir naves en **Ezión-geber** (2 Cr. 20:35–36). Su plan era mandar las **naves... a Ofir por oro**. Pero las naves **se rompieron** antes de salir del puerto (v. 48), sin duda por una tormenta de viento. El profeta Eliezer avisó a Josafat que esto era a causa de su alianza impía con Ocozías que no fue aprobada por el Señor (2 Cr. 20:37). Al sugerir **Ocozías** que renovaran el proyecto, **Josafat** se negó (v. 49).

N. El Rey Ocozías de Israel (22:51–53)

Ocozías hijo de Acab fue **rey de Israel** durante **dos años** (853–852 a.C.; comparar con 2 R. 1:1–18).

El reinado de **Ocozías** fue de gran idolatría e iniquidad. Su madre Jezabel sin duda animó a Ocozías en su impiedad así como había hecho con **su padre**. **Adoró... a Baal... y provocó a ira a JEHOVÁ Dios de Israel**. De tal palo, tal astilla. No hay terminación formal a 1 Reyes puesto que 1 y 2 Reyes originalmente eran un solo libro, y la división se hizo estrictamente por conveniencia. 2 Reyes continúa la narración desde este punto.

Bibliografía

- Gates, John T. «1 Kings» («1 Reyes»). En *The Wycliffe Bible Commentary* (Comentario Bíblico Wycliffe de la Biblia). Chicago: Moody Press, 1962.
- Henry, Matthew. «1 and 2 Kings» («1 y 2 Reyes»). En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* (Comentario de Matthew Henry sobre toda la Biblia). Vol. 2.
- Jamieson, Robert. «I and II Kings» («I y II Reyes»). En *A Commentary, Critical, Experimental and Practical on the Old and New Testaments* (Comentario Crítico, Experimental y Práctico al Antiguo y Nuevo Testamento). 3ª ed. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1983.
- Jensen, Irving L. *1 Kings with Chronicles* (1 Reyes con Crónicas). Chicago: Moody Press, 1968.
- Keil, C. F. «The Books of Kings» («Los Libros de Reyes»). En *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento). Vol. 8. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
- Lumby, J. R. *The Cambridge Bible for Schools and Colleges, The First Book of Kings* (La Biblia de Cambridge para Escuelas y Colegios, El Primer Libro de Reyes). London: C. J. Clay and Sons, 1980.

McNeely, Richard I. *First & Second Kings. Everyman's Bible Commentary* (Primero y Segundo de Reyes. Comentario de la Biblia para todo hombre). Chicago: Moody Press, 1978.

Stigers, Harold. «2 Kings» («2 Reyes»). En *The Wycliffe Bible Commentary* (Comentario Bíblico Wycliffe). Chicago: Moody Press, 1962.

Thiele, Edwin R. *A Chronology of the Hebrew Kings* (Cronología Reyes Hebreos). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1977.

——— *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Los Números Misteriosos de los Reyes Hebreos). Ed. rev. Chicago: University of Chicago Press, 1983.

Whitcomb, J. C., Jr., *Solomon to the Exile* (Desde Salomón hasta el Exilio). Grand Rapids: Baker Book House, 1975.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 4: Monarquía Hebrea. CLIE, Terrassa.

Deane, William, J. *Samuel y Saúl: Su vida y sus tiempos*. CLIE, Terrassa.

Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry*, vol. 3 —Históricos 2. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

SEGUNDO DE REYES

Introducción

«La historia de los Reyes es de rumbo abajo; todo se oscurece más y más hasta que no hay remedio... Las diez tribus van primero en cautiverio y después van las dos tribus restantes.»

Samuel Ridout

Ver 1 Reyes para la Introducción a ambos libros.

BOSQUEJO

- I. EL REINO DIVIDIDO (Cont. de 1 Reyes) (Caps. 1–17)
 - A. El Rey Ocozías de Israel y el Ministerio de Elías (Cap. 1)
 - B. El Arrebatamiento de Elías (2:1–12a)
 - C. El Comienzo del Ministerio de Eliseo (2:12b–25)
 - D. El Rey Joram de Israel (Cap. 3).
 - E. El Ministerio Milagroso de Eliseo (4:1–8:15)
 - 1. La Provisión Milagrosa de Aceite (4:1–7)
 - 2. El Nacimiento Milagroso (4:8–17)
 - 3. La Resurrección del Hijo de la Sunamita (4:18–37)
 - 4. La Desintoxicación del Potaje Envenenado (4:38–41)
 - 5. La Provisión Milagrosa de Pan (4:42–44)
 - 6. La Limpieza Milagrosa de Naamán el Leproso (5:1–19)
 - 7. La Avaricia de Giezi (5:20–27)
 - 8. Eliseo hace flotar un Hacha (6:1–7)
 - 9. Las Maniobras Militares Milagrosas (6:8–23)
 - 10. El Hambre en Samaria (6:24–7:20)
 - 11. La Restauración de la Propiedad de la Sunamita (8:1–6)
 - 12. La Profecía de Elías Respecto al Reinado de Hazael (8:7–15)
 - F. El Rey Joram de Judá (8:16–24)
 - G. El Rey Ocozías de Judá (8:25–29)
 - H. El Rey Jehú de Israel y el Ministerio de Elías (Caps. 9–10)
 - 1. Jehú es Ungido Rey de Israel (9:1–10)
 - 2. Las Ejecuciones de Jehú (9:11–10:17)
 - 3. Jehú Elimina a los Adoradores de Baal (10:18–36)
 - I. La Usurpación de la Reina Atalía en Judá (Cap. 11)
 - J. El Rey Joás de Judá (Cap. 12)
 - K. El Rey Joacaz de Israel (13:1–9)
 - L. El Rey Joás de Israel (13:10–13)
 - M. El Final del Ministerio de Eliseo (13:14–25)
 - N. El Rey Amasías de Judá (14:1–20)
 - O. El Rey Azarías (Uzías) de Judá (14:21–22)
 - P. El Rey Jeroboam II de Israel (14:23–29)

- Q. El Rey Azarías (Uzías) de Judá, cont. (15:1–7)
- R. El Rey Zacarías de Israel (15:8–12)
- S. El Rey Salum de Israel (15:13–15)
- T. El Rey Manahem de Israel (15:16–22)
- U. El Rey Pekaía de Israel (15:23–26)
- V. El Rey Peka de Israel (15:27–31)
- W. El Rey Jotam de Judá (15:32–38)
- X. El Rey Acaz de Judá (Cap. 16)
- Y. El Rey Oseas de Israel (17:1–6)
- Z. La Caída del Reino del Norte (17:7–41)
- II. EL REINO DE JUDÁ HASTA LA CAUTIVIDAD (Caps. 18–25)
 - A. El Rey Ezequías (Caps. 18–20)
 - 1. El Reinado Justo de Ezequías (18:1–8)
 - 2. La Toma de Samaria (18:9–12)
 - 3. La Primera Invasión de Senaquerib a Judá (18:13–16)
 - 4. La Segunda Invasión de Senaquerib a Judá (18:17–19:34)
 - 5. La Derrota y Muerte de Senaquerib (19:35–37)
 - 6. La Enfermedad y Restablecimiento de Ezequías (20:1–11)
 - 7. El Orgullo Insensato de Ezequías (20:12–21)
 - B. El Rey Manasés (21:1–18)
 - C. El Rey Amón (21:19–26)
 - D. El Rey Josías (22:1–23:30)
 - 1. Josías Restaura el Templo (22:1–7)
 - 2. Josías Recupera el Libro de la Ley (22:8–20)
 - 3. Josías Renueva el Pacto (23:1–3)
 - 4. Las Reformas de Josías (23:4–30)
 - E. El Rey Joacaz (23:31–33)
 - F. El Rey Joacim (23:34–24:7)
 - G. El Rey Joaquín (24:8–16)
 - H. El Rey Sedequías (24:17–25:7)
 - I. La Caída de Jerusalén (25:8–21)
 - J. El Gobierno de Gedalías (25:22–26)
 - K. El Rey Joaquín (25:27–30)

Comentario

I. EL REINO DIVIDIDO (Caps. 1–17)

A. El Rey Ocozías de Israel y el Ministerio de Elías (Cap. 1)

1:1 Moab había sido sometido por David (2 S. 8:2). Cuando el reino de Salomón fue dividido en Israel y Judá, Moab quedó bajo el dominio de Israel. **Después** de la **muerte** de Acab, los moabitas **se rebelaron** y ganaron su independencia.

1:2 El rey **Ocozías** **cayó por la celosía** de la azotea de su palacio **en Samaria** y **quedó gravemente herido**. En lugar de suplicar al Señor por su salud, **envió mensajeros a Baal-zebub dios de Ecrón**, para ver si **sanaría**.

John C. Whitcomb identifica al dios pagano de esta manera:

«El nombre verdadero de esta deidad siria era Baal-zebul (“señor de la vida”), pero los judíos se mofaban llamándole Baal-zebub (“señor de las moscas”). En los días de Cristo, esta deidad se había convertido en un símbolo de Satanás».

Es patético que un rey cuyo nombre significa «A quien JEHOVÁ le sostiene» ¡se volviera a Baal para ser sanado!

1:3–8 Un **varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero, Elías, encontró a los mensajeros** y les envió de vuelta a Ocozías con una reprimenda severa por haber consultado a **Baal-zebub** y con el anuncio de que no se recobraría de su enfermedad.

1:9–12 Ocozías respondió enviando a **un capitán... con... cincuenta** hombres para ordenar a **Elías** que se presentara ante él de inmediato. Cuando el capitán dio a conocer la insolente demanda, Dios vindicó a Elías haciendo que cayera **fuego... del cielo** y destruyó al capitán y a **sus cincuenta**. Un segundo **capitán** con **otros cincuenta** ordenó a Elías: «**¡Desciende pronto!**» Pero encontraron la misma respuesta. Dios había desacreditado previamente a Baal y a sus sacerdotes con **fuego del cielo** (1 R. 18). Ahora esa misma llama celestial destruía a los soldados de Baal que buscaban atacar a Elías. El profeta tomaba órdenes del verdadero Rey de Israel, y no del usurpador idólatra. No se nos dice específicamente por qué murieron los dos capitanes y sus hombres; quizá como Ocozías, estaban empeñados en destruir a Elías.

1:13–16 Solamente hasta que el **tercer capitán** reconoció humildemente el poder de Elías, se puso de rodillas y **pidió** misericordia, el profeta recibió instrucciones de parte del **ángel de JEHOVÁ** (Cristo en una aparición preencarnada) de ir y hablar con Ocozías. **Elías** anunció sin temor al **rey** que **no** sanaría de su enfermedad porque había tratado al Señor con desprecio yendo a consultar a **Baal-zebub**.

1:17–18 Cuando **Ocozías murió**, fue sucedido por su hermano **Joram, porque Ocozías no tenía hijos** que llevaran la corona. En aquellos días Judá tenía una co-regencia compuesta de Josafat (3:1) y su hijo, llamado también **Joram**.

B. El Arrebatamiento de Elías (2:1–12a)

Este capítulo comienza con el arrebatamiento del santo varón Elías (vv. 1–11) y concluye con la destrucción de los impíos de Betel (vv. 23–25).

2:1–6 Había llegado el tiempo de que el ministerio de **Elías** terminara y Eliseo le sucediera. Pero **Elías** debía visitar primero **Betel, Jericó y el Jordán**. Eliseo insistía fielmente en acompañarle a estos lugares. En **Betel y Jericó, los hijos de los profetas** le dijeron a **Eliseo** que ese día **JEHOVÁ** iba a **quitar** a Elías «**de sobre ti**». Esto se refiere a la práctica del discípulo de sentarse a los pies de su maestro; en una situación semejante, como era de esperar, el maestro estaba a la cabeza del discípulo. Eliseo ya lo sabía y ordenó a los profetas: «**¡callad!**» El asunto era demasiado triste y sagrado como para tratarlo.

2:7–9 Desde Jericó, Elías y Eliseo descendieron **al río Jordán**, seguidos... **a lo lejos por cincuenta de los... profetas**. Cuando **Elías... golpeó las aguas del Jordán con su manto**, las aguas **se apartaron** a ambos lados y los dos hombres **pasaron por lo seco**. Elías había venido de Galaad, al este del Jordán, durante el reinado de Acab, para comenzar su ministerio profético (1 R. 17:1). Ahora que había llegado al fin de su ministerio pasó el Jordán una vez más para ser llevado al cielo. Animado por la partida del profeta, Eliseo pidió a Elías **una porción doble de su espíritu**. La **doble porción** se refiere al derecho de primogenitura y puede significar aquí que Eliseo deseaba ser su digno sucesor. George Williams dice que el cumplimiento de la petición debe verse en el hecho que mientras que Elías llevó a cabo ocho milagros, Eliseo realizó dieciséis.

2:10–12a Elías le dijo que no estaba en su mano conceder la petición y añadió una condición que también estaba más allá de su control: **si** Eliseo le **viera** partir, entonces su petición le sería concedida. **Yendo ellos** por el camino y **hablando**, fueron **separados** por un **carro de fuego** con **caballos de fuego**. Luego un **torbellino** arrebató a **Elías... al cielo** a la vista de Eliseo. **Eliseo clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!** Esto podría indicar que Elías era un arma poderosa en las manos de Dios y la mejor defensa de Israel.

C. El Comienzo del Ministerio de Eliseo (2:12b–25)

2:12b–14 Después de **romper sus vestidos** como muestra de dolor, Eliseo volvió a **la orilla este del Jordán**, golpeó las aguas con **el manto de Elías**, y **dijo así: ¿Dónde está JEHOVÁ, el Dios de Elías?** Esta pregunta no expresa duda o incredulidad; simplemente dio la oportunidad para que Dios manifestara que estaba con **Eliseo** como había estado con Elías. Las aguas **se apartaron**, permitiendo así que el profeta volviera a la ribera oeste del río, donde los **cincuenta** hijos de los profetas esperaban y observaban.

2:15–18 Al ver que las aguas del Jordán se partían, ellos reconocieron que **Eliseo** era en verdad el sucesor de **Elías**. Contra la opinión de Eliseo, insistieron en enviar un grupo a **buscar** a Elías, pero el viaje resultó en vano, como Eliseo les había advertido. Si aquellos hombres no hubieran sido testigos del arrebatamiento de Elías, habrían pensado que su ausencia era temporal.

2:19–22 El ministerio de Eliseo desde aquí hasta el 13:20 consiste en una serie de milagros planeados para hacer volver a la nación de Israel de la idolatría al Dios vivo y verdadero. Los incidentes no se presentan necesariamente en orden cronológico. El primero de estos milagros tuvo lugar cuando **Eliseo** arrojó **sal** en las **aguas** salobres en el manantial de Jericó; nunca más causarían **muerte ni enfermedad**.

2:23–24 En el camino de Jericó **a Betel**, uno de los centros de adoración al becerro de oro, Eliseo se encontró con unos **muchachos** alborotadores que le llamaban **calvo** y le desafiaban burlonamente a que **subiera** al cielo como Elías. Después de maldecirles **en el nombre de JEHOVÁ**, **salieron dos osos del monte**, y **despedazaron de ellos a cuarenta y dos** muchachos. Insultar a un mensajero de Dios es insultar a Dios mismo.

2:25 Eliseo calcó los pasos de Elías, visitando las escuelas de los profetas en Jericó y Betel antes de viajar al **monte Carmelo** y a **Samaria**. En Jericó la gente le trató con respeto y a cambio recibió una bendición. Por su falta de reverencia hacia JEHOVÁ, los jóvenes de Betel le trataron de manera vergonzosa, por lo cual fueron malditos.

D. El Rey Joram de Israel (Cap. 3)

Joram el hijo de Acab fue **rey de Israel** durante **doce años** (852–841 a.C.; 2 R. 3:19–27).

3:1–3 Cuando **Joram el hijo de Acab** comenzó a **reinar sobre Israel**, había una co-regencia en **Judá** (**Josafat** y su hijo Joram). Esto explica por qué **Joram rey de Israel** comenzó a reinar en el **año dieciocho de Josafat** y en el segundo año de Joram, rey de Judá (2 R. 1:17).

Joram no fue tan malo como sus padres; **quitó las estatuas de Baal** que Acab había erigido. Sin embargo, se aferró a la adoración del becerro de oro instituida por **Jeroboam el hijo de Nabat**.

3:4–9 Bajo el reinado de Acab, el **rey de Moab** había tenido que pagar cada año tributo a **Israel**. Pero **muerto Acab**, el rey Mesa decidió que había llegado el tiempo estratégico para rebelarse. La famosa «piedra moabita», descubierta por un misionero alemán en 1868, menciona el sometimiento de Moab a manos de Israel y la exitosa rebelión de Mesa.

Ocozías no hizo nada en lo que se refiere a la rebelión de Moab. Sin embargo, cuando su sucesor Joram llegó al poder, seguidamente trató de poner a Moab bajo su control, porque no deseaba perder el cuantioso tributo. **Joram** pidió a **Josafat** que se le uniera en la batalla, y Josafat reincidió en su necedad (ver 1 R. 22, donde Josafat casi pierde la vida por aliarse con Israel). Decidieron marchar por la orilla oeste del Mar Muerto, hacia el este pasando por **Edom** y el norte de Moab. Ya que en aquellos días el **Edom** era un estado vasallo de Josafat, no fue difícil hacerlo participar en la batalla.

3:10–12 Acercándose a Moab, **el ejército** se quedó sin **agua**. Joram acusó a JEHOVÁ insolentemente por esto, por lo que Josafat sugirió que se consultara a algún **profeta de JEHOVÁ**. Cuando se supo que **Eliseo**, el siervo de **Elías**, estaba cerca, los tres reyes **le salieron al encuentro**.

3:13–19 Al principio **Eliseo** protestó que no tenía **nada que ver** con el rey idólatra de Israel y le sugirió que **fuera a los profetas** idólatras **de su padre**. La respuesta de Joram dejó entrever que no eran los ídolos sino **JEHOVÁ** quien estaba causando el problema. Por deferencia a **Josafat**, Eliseo accedió a consultar al Señor. Mientras **el tañedor tocaba**, el poder de Dios **vino sobre** Eliseo y predijo que **el valle** se llenaría de muchas zanjias no causadas por la **lluvia** y que los moabitas serían derrotados.

3:20–25 A la **mañana** siguiente, el **agua** entró en el valle viniendo de la parte **de Edom**. Al despuntar el alba, el **agua** se veía como **sangre** a los ojos de **los moabitas** y pensaron que **los reyes** de Israel, Judá y Edom habían peleado entre ellos mismos. Cuando se apresuraron para llegar **al campamento de Israel** para apoderarse **del botín**, se encontraron frente a un ataque encarnizado. Los Israelitas **llenaron** de piedras **la tierra de cultivo**, **cegaron** las fuentes y **derribaron todos los buenos árboles**.

3:26–27 **El rey de Moab**, amargado por sus antiguos aliados, los edomitas, y sospechando que su rey no pelearía con tanta entrega como Israel y Judá, trató de **penetrar** a través de las filas de **Edom**. Ante el fracaso de su estratagema, ofreció a **su primogénito** como sacrificio en **el muro** de la ciudad para apaciguar a sus dioses, incitar a sus hombres a arreciar la batalla, y atemorizar al enemigo. Israel quedó pasmado por este sacrificio humano que era, sin duda, una abominación. Abrumados por Dios o por sus propias conciencias, se retiraron dejando libre a Moab.

Harold Stigers comenta:

«El autor parece preguntarse: Si Israel se conmovió tan profundamente por este suceso, ¿por qué no fue sacudido lo suficiente como para abandonar su propia idolatría? Pero la idolatría continuó en Israel y en Judá».

E. El Ministerio Milagroso de Eliseo (4:1–8:15)

1. La Provisión Milagrosa de Aceite (4:1–7)

Una viuda pobre de **los hijos de profetas** estaba en peligro de que su hijo fuera vendido como esclavo a causa de deudas sin pagar. De manera milagrosa el Señor la abasteció de **aceite**, siendo el único límite el número de **vasijas** que pudiera conseguir para contenerlo. Cuando vendió **el aceite** pudo **pagar** sus **deudas** y mantener a su familia. Este acontecimiento ilustra cómo Dios otorga gracia suficiente al deudor para hacer frente a las necesidades presentes y proveer sustento para el futuro. La gracia libra a los pecadores necesitados de deudas y esclavitud espirituales, y provee todo lo necesario para una nueva vida.

2. El Nacimiento Milagroso (4:8–17)

Una mujer importante de **Sunem** mostraba una hospitalidad tan grande a **Eliseo**, que llegó a construirle un **pequeño aposento** en su casa. Cuando el profeta le ofreció una posición o algún favor **del rey**, ella expresó humildemente su complacencia de vivir sencillamente **en medio de su pueblo**. **Giezi**, el **siervo** del profeta sugirió que a ella le gustaría tener un **hijo** y esta sugerencia se hizo realidad por la palabra del profeta. Al llegar la primavera siguiente ella tendría **un hijo** en sus brazos. De la muerte (el vientre estéril) el Señor crearía vida, lo cual ilustra el nacimiento espiritual de cada hijo de Dios (Ef. 2:1–10).

3. La Resurrección del Hijo de la Sunamita (4:18–37)

4:18–25a Años más tarde el muchacho sufrió algún tipo de ataque mientras estaba en el campo. Lo llevaron **a su madre** y **murió** en sus brazos **al mediodía**. Ella puso su cuerpo en la habitación del profeta. **Luego**, sin revelar la razón, le dijo a **su marido** que deseaba visitar **al varón de Dios** en el **monte Carmelo**. El marido pensó que era extraño que visitara al profeta cuando no era día de fiesta religiosa, sin embargo hizo los preparativos necesarios para el viaje. A gran velocidad viajó desde Sunem por el valle de Esdraelón, al monte Carmelo.

4:25b–28 Cuando vio que se aproximaba, Eliseo envió a **Giezi** a **recibirla** y a preguntar por su bienestar. Ella no le reveló a Giezi el propósito de su visita. De hecho, le engañó diciéndole que todo le iba **bien** a ella, a su **marido** y a su **hijo**. Prefirió presentar su caso directamente al profeta. La mujer, profundamente conmovida, se encontró con Eliseo. Probablemente **Giezi** la hubiera despedido si el profeta no hubiera sentido la **amargura del alma** de ella permitiéndole hablar. **JEHOVÁ no** le había revelado a Eliseo el propósito de su visita ni tampoco ella lo hizo. Pero le dio una pista al decirle: «**¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?**» En otras palabras: «No deseo que me engañen dándome un hijo y luego quitándomelo». Quizá Eliseo dedujo por esto que el hijo estaba gravemente enfermo.

4:29–31 Primeramente, el profeta envió a **Giezi** para que **colocara** su **báculo** sobre el **muchacho** muerto, ordenándole que al ir de camino evitara los saludos prolongados que acostumbran los orientales. La mujer pensó que esto no tendría efecto e insistió en que

Elías mismo volviera con ella. Cuando se aproximaban a Sunem, **Giezi** salió a su encuentro con la noticia de que el muchacho **no había despertado**.

4:32–37 Entonces Eliseo **entró** a la habitación donde estaba el muchacho, cerró **la puerta** y **oró**. **Se tendió sobre el niño**, poniendo **su boca sobre la boca de él** y sus **ojos** sobre sus **ojos** y sus **manos** sobre las **manos** suyas. Levantándose el profeta, **se paseó** por la habitación de un lado para otro y **se tendió sobre él** nuevamente. Esta vez el niño estornudó siete veces y **abrió sus ojos**. La madre agradecida recibió a su hijo con vida una vez más. Al resucitarlo, Eliseo se identificó plenamente con el joven muerto: boca a boca, ojo sobre ojo, mano sobre mano. Su báculo no había efectuado cambio alguno, pero cuando se tendió sobre él y por el aliento le transmitió su propia vida, el muchacho volvió a vivir.

4. La Desintoxicación del Potaje Envenenado (4:38–41)

El siguiente milagro sucedió en **Gilgal**. Durante un tiempo de **hambre** (quizá el hambre de siete años que se menciona en el cap. 8), Eliseo ordenó a **su criado** que cocinara un **potaje para los hijos de los profetas**. Se añadieron por error algunas **calabazas** venenosas **en la olla** del potaje. Cuando se descubrió el error, Eliseo esparció **harina en la olla** y de esta manera se pudo **comer**.

5. La Provisión Milagrosa de Pan (4:42–44)

En otra ocasión Eliseo alimentó a **cientos de hombres** con **veinte** pequeños **panes de cebada** y algunas espigas de **trigo**. Hubo suficiente para comer y hasta sobró, como el Señor prometió que sucedería. Eliseo les dio desinteresadamente lo que tenía. Cuando compartimos con otros lo que poseemos y dejamos los resultados a Dios, tendremos suficiente para hacer frente a nuestras necesidades y también las de los demás, e incluso nos puede sobrar (Pr. 11:24–25).

6. La Limpieza Milagrosa de Naamán el Leproso (5:1–19)

5:1–4 La fama de Eliseo y sus milagros fue más allá de las fronteras de Israel y llegó hasta los oídos del ejército de los sirios. Había una **doncella** judía cautiva que trabajaba como sirvienta en la casa de **Naamán, general del ejército** del rey de Siria. Sabiendo que este hombre **era leproso**, la joven le sugirió que visitara al profeta Eliseo que estaba **en Samaria** y éste **le sanaría**. Esta muchacha ilustra cómo una persona sin importancia a los ojos del mundo, pero estando en un lugar clave y siendo leal a Dios, puede influir en la historia de la salvación. D. L. Moody comenta:

«Una doncella sin importancia pronunció unas cuantas palabras que impactaron en dos reinos. Dios honró su fe e hizo para Naamán, el idólatra, lo que no había hecho para nadie más en Israel. Ver Lucas 4:24. Cuán a menudo el dedo de un niño ha señalado a los mayores el camino recto por el que deben ir. La doncella se glorió de que Dios haría para Naamán lo que no había hecho para nadie en Israel; y Dios honró su fe».

5:5–7 Naamán obtuvo **una carta** de presentación de Ben-adad, **rey de Siria**, para Joram, **rey de Israel** y llevó consigo diversos regalos que consistían en dinero y **vestidos**. Al parecer, la carta no mencionaba a Eliseo y pedía que **Naamán** fuera sanado. **El rey de Israel** se enfureció por una petición tan irrazonable y sospechó que el rey sirio buscaba una excusa para atacar a Israel.

5:8–12 Eliseo se enteró de las palabras del rey y pidió que Naamán le fuera remitido. En el palacio del rey nadie tenía poder para sanar a Naamán, porque todos eran idólatras, pero había **en Israel** un **profeta** de Dios que tenía poder para limpiar y sanar a aquel hombre. Eliseo no habló personalmente con Naamán; su palabra sería suficiente si éste se guiaba por la fe. **Eliseo envió** un mensaje a Naamán, mandándole **lavarse siete veces en el río Jordán**. Naamán esperaba un modo de sanar más dramático y con más pompa que éste, y protestó yéndose **muy enojado** diciendo que **las aguas de Damasco** eran superiores a las del Jordán.

5:13–14 D. L. Moody analiza el problema con precisión:

«Naamán tenía dos enfermedades: el orgullo y la lepra. Necesitaba ser sanado tanto de la primera como de la segunda. Naamán debía descender del carro del orgullo; después, lavarse de acuerdo al modo que le fue prescrito».

Finalmente **sus criados** le persuadieron a que obedeciera al profeta en un asunto tan simple como éste, y fue totalmente sanado. Se ha dicho bien que «Se tragó su orgullo y desapareció su lepra».

5:15–19 Naamán se convirtió al **Dios** de **Israel** e intentó recompensar a Eliseo, pero el profeta no aceptó **cosa alguna** de él. El general sirio obtuvo entonces permiso para llevar de vuelta a casa **dos mulas cargadas de tierra** para poder adorar al verdadero Dios sobre un pedazo de suelo de Israel. Le explicó al profeta que sus obligaciones oficiales podrían requerirle acudir al **templo** del ídolo **Rimón** con su señor y aun **inclinarse** allí, pero esperaba que **JEHOVÁ** le perdonara **esto**. Eliseo no aprobó ni desaprobó esto, sino simplemente lo envió por su camino.

En la historia de Naamán vemos una ilustración clásica que nos muestra el Evangelio de la gracia. Naamán era *enemigo* de Dios, por ser el capitán del ejército sirio. Humanamente hablando, su condición era *desesperada* y *desamparada* ya que era leproso (ver Ro. 5:6–10). Siendo gentil, era *extranjero* en lo que se refiere a los pactos y las promesas de Dios y no tenía derecho a Su bendición (Ef. 2:11–12); pero la gracia de Dios se extendió para tocar la necesidad humana. Todo lo que Naamán tuvo que hacer fue humillarse y obedecer la palabra del Señor. Y esto es lo que hizo: se sumergió, y salió de las aguas convertido en un nuevo hombre con piel nueva y nuevo corazón.

«Gracia maravillosa de nuestro amante Señor,
Que a nuestro pecado y culpa excedió,
En el Monte Calvario brotó,
Y después por el mundo se esparció».

Julia H. Johnston

7. La avaricia de Giezi (5:20–27)

Pero Giezi, obsesionado con avaricia, codició los regalos de **Naamán** que Eliseo había rehusado. Así que fue tras el **sirio** y le dijo que Eliseo le había enviado a recoger los regalos para darlos a **dos jóvenes... profetas** que **venían del monte de Efraín**. Tomó el dinero y los vestidos y los llevó a su casa. Como profeta que era, Eliseo a menudo recibía revelaciones especiales del Señor. Fue informado de lo que su siervo había hecho, y cuando Giezi llegó, Eliseo le descubrió. Le recordó al siervo codicioso que no era **tiempo de tomar dinero**, vestidos u otras cosas que pudieran comprarse con dinero. Giezi salió de allí

con **la lepra de Naamán**. Había pecado gravemente al dar a los sirios ocasión de pensar que al fin y al cabo el don gratuito de la gracia de Dios no era gratuito.

8. Eliseo hace flotar un hacha (6:1–7)

Algunos de **los hijos de los profetas** no estaban satisfechos con las habitaciones tan estrechas donde vivían con **Eliseo**, posiblemente en Jericó o Gilgal. Por consiguiente, obtuvieron permiso del profeta para mudarse cerca **del Jordán** y construir allí **un lugar** para habitar. En el proceso de construcción, a uno de los hombres se le cayó al río **un hacha** que le había sido prestada. Eliseo respondió a su súplica angustiada arrojando un **palo** al agua. El hacha **flotó** y fue rescatada por el constructor agradecido.

9. Las Maniobras Militares Milagrosas (6:8–23)

Otra evidencia del poder milagroso de Eliseo se refiere al conocimiento que tenía de la estrategia militar del **campamento** enemigo, considerada como altamente confidencial. El **rey** de Siria estaba perplejo porque todos sus planes secretos llegaban a ser conocidos una y otra vez por **el rey de Israel**; llegó a sospechar que uno de sus hombres era un espía de Israel. Cuando supo que el profeta Eliseo estaba revelando sus planes **al rey de Israel**, determinó capturar a **Eliseo** a cualquier coste. Oyendo que **el profeta** estaba **en Dotán**, una ciudad no muy al norte de Samaria, envió gente de a caballo y carros, y **de noche sitiaron la ciudad**. A la mañana siguiente el criado de Eliseo se aterrorizó de ver que una multitud de enemigos había rodeado la ciudad. Elías oró por su siervo, quien en respuesta recibió una habilidad milagrosa y **vio** una hueste protectora **de jinetes y de carros de fuego** enviados por Dios para proteger a Su pueblo.

Eliseo pidió a **JEHOVÁ** que **hiriera** a los sirios con **ceguera**. En esa condición de ceguera temporal el profeta les guió desde Dotán **hasta Samaria** sin problema. **Cuando el rey de Israel** sugirió que los mataran, Eliseo le recordó que **no debía matar** a los cautivos que **había tomado con espada y arco**, ¿por qué matar a estos hombres que habían sido entregados en sus manos sin ningún esfuerzo de su parte? En vez de esto, le ordenó al rey que les alimentara y que les enviara de vuelta casa. Por este trato humanitario el mal fue vencido con el bien. Estas **bandas armadas** nunca más entraron a la tierra de **Israel**.

El versículo 16 nos recuerda 1 Juan 4:4b, «... mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo». En nuestra batalla espiritual contra las fuerzas del mal, tenemos la protección y el poder que nos ha dado nuestro Aliado Omnipotente. Por medio de la oración de fe, el Señor puede abrir los ojos de nuestro corazón a la realidad maravillosa que siempre está presente, nos defiende y frustra las intenciones destructoras de Satanás.

10. El Hambre en Samaria (6:24–7:20)

6:24–31 El incidente con el que comienza esta sección no está necesariamente en orden cronológico. **Ben-adad, rey de Siria... sitió a Samaria** con tal éxito que el **hambre** prevaleció en la ciudad. (Si este sitio ocurrió después del hambre de siete años que se menciona en el 8:1–2, como algunos sugieren, podemos entender cuán grave era realmente la situación). El pueblo tenía que pagar precios exorbitantes por alimentos que eran considerados inmundos por la ley (**la cabeza de un asno**), por hierbas y por granos. «**Estiércol de paloma**» (o «intestino de paloma») era el nombre de una planta que tenía un bulbo comestible. La planta lleva hasta nuestros días el nombre: «estrella de Belén». **El rey de Israel** reconoció que sólo **JEHOVÁ** podía **ayudar**, y se sintió grandemente consternado cuando encontró que el pueblo practicaba el canibalismo. El rey acusó al profeta **Eliseo** por

las condiciones terribles y de no hacer nada para aliviar la situación, y juró matarlo antes de que terminara ese día.

6:32–33 Pero Dios informó a Eliseo acerca de las intenciones del rey, y Eliseo dijo a **los ancianos** que un mensajero del rey estaba en camino, seguido por el mismo rey. Les ordenó que negaran la entrada al **mensajero** hasta que **el rey** mismo llegara. Casi inmediatamente llegó **el mensajero**, y tras él, el rey. Pensaba que no había nada que hacer sino rendirse a Siria. **Entonces el rey dijo: «Todo este mal viene de JEHOVÁ. ¿Para qué he de esperar más en JEHOVÁ?»**. Este incidente nos recuerda que: «Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina» (Pr. 21:1).

No se cita aquí el nombre del rey de Israel; de hecho, no se da su nombre en ninguno de los incidentes registrados en los capítulos 4–8. Muchos comentaristas sostienen que cuando sucedió el sitio Joram era rey de Israel, pero es imposible estar seguros de esto, ya que el ministerio de Eliseo se extendió por más de medio siglo bajo cuatro reyes diferentes, y no está registrado en orden cronológico.

7:1–2 Eliseo dio al rey una predicción extraordinaria. Prometió que al día siguiente el **seah de flor** de harina... y **de cebada** se venderían a precios muy bajos en **la puerta de Samaria**. Cuando el ayudante escéptico del rey se burló de la idea de tan increíble abundancia, Eliseo le apuntó y añadió que **lo vería con sus ojos**, más **no comería** de ello. «Si deseas creer», escribe Moody, «debes crucificar la pregunta: “¿Cómo?”» (ver la pregunta de los discípulos de nuestro Señor antes de alimentar a los cuatro mil en Marcos 8:4).

7:3–7 Esa tarde **cuatro hombres leprosos** que estaban **en la puerta de Samaria**, en su desesperación decidieron desertar y pasarse al campamento de **los sirios** con la esperanza de conseguir comida. Cuando llegaron, el campamento sirio estaba abandonado; **JEHOVÁ había hecho** que las fuerzas enemigas **oyeran estruendo** de carros y estrépito de gran ejército. Se imaginaron que se trataba de los **heteos** y de los soldados egipcios **tomados a sueldo por el rey de Israel**, y huyeron en medio de un caos absoluto.

Matthew Henry comenta:

«Los sirios que sitiaron a Dotán estaban impedidos de la *vista*, cap. 6:18, también estaban impedidos del *oído*... No podemos estar seguros si el ruido fue producido en el aire por el ministerio de los ángeles o si se trataba tan sólo de un sonido en sus oídos; lo que sí sabemos es que venía de Dios».

7:8–16 Al principio **los leprosos** tomaron para sí comida, dinero y vestidos en abundancia. Pero entendiendo que pronto el pueblo se daría cuenta de que los sirios se habían ido y les castigarían por su silencio, decidieron notificarlo al rey. El rey sospechó que **los sirios** estaban tendiendo una emboscada a los israelitas. Mas un siervo sugirió que enviaran a **unos cuantos hombres** como exploradores, pensando que si **los sirios** no les mataban, de todos modos morirían de hambre como el resto de Israel. Los exploradores vieron que los sirios habían huido en realidad, dejando tras de sí un rastro de despojos abandonados. Entonces **el pueblo** de Israel **saqueó el campamento de los sirios**, y el hambre acabó.

7:17–20 De acuerdo a la profecía de Eliseo, **la cebada y la flor de harina... se vendieron** a precios muy bajos aquel día. El **oficial** del rey que había dudado de la predicción lo vio, pero no lo disfrutó porque fue **atropellado** por la multitud jubilosa en la

puerta de la ciudad, y luego murió. Los versículos 18–20 enfatizan vigorosamente que el hombre murió de acuerdo a la Palabra del Señor a causa de su incredulidad. La incredulidad priva a sus víctimas de muchas bendiciones y recompensas.

Las memorables palabras de los leprosos: «**No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros llamamos**» (v. 9), son un desafío constante a todo aquel que se le ha confiado el Evangelio de la gracia redentora.

11. La Restauración de la Propiedad de la Sunamita (8:1–6)

Antes de que llegara a **la tierra** el **hambre** de siete años (quizá el hambre de 4:38), **Eliseo avisó** a la mujer **sunamita** (del cap. 4) para que saliera con su familia, incluyendo al **hijo** a quien **le había restaurado la vida**. Se fue a la **tierra de los filisteos** y volvió cuando el hambre había terminado. **Giezi** estaba en la corte **del rey** de Israel, un lugar que normalmente le estaría prohibido a un leproso. En el momento en que **éste relataba al rey cómo** Eliseo había **hecho vivir** a un muchacho, **la mujer** llegó a pedir que su propiedad le fuera restaurada. **El rey** ordenó que tanto la propiedad como el fruto que había producido durante los siete años que duró su ausencia les fueran devueltos.

12. La Profecía de Eliseo Respecto al Reinado de Hazael (8:7–15)

8:7–12 Cuando el enfermizo **Ben-adad rey de Siria**, oyó que **Eliseo había venido... a Damasco**, envió a su oficial **Hazael** con un gran regalo para **consultar si sanaría** de su enfermedad. Ya que Naamán era capitán del ejército sirio bajo las órdenes de Ben-adad, el rey había llegado a saber de los poderes curativos de Eliseo (cap. 5). Quizá el profeta le sanaría también. La respuesta vaga del profeta a **Hazael** fue: «**Ve y dile: Seguramente sanarás. Sin embargo JEHOVÁ me ha mostrado que él morirá ciertamente**». Esto significa que la enfermedad misma no era necesariamente fatal, sino que Ben-adad no se recobraría de ella porque Hazael le iba a asesinar. Eliseo miró tan fijamente a Hazael que éste **se ruborizó**. Eliseo también veía de antemano que Hazael infligiría pérdidas y sufrimientos tan terribles a **los hijos de Israel**, que la sola idea le hizo llorar.

8:13–15 Hazael respondió que solamente era **un perro**; ¿cómo podría esperar él hacer cosas tan crueles?

Williams lo parafrasea así:

«¿Puede ser que yo, que soy solamente un perro, suba al trono de Siria y lleve a cabo estos grandes hechos?»

Pero **JEHOVÁ** le había mostrado a **Eliseo** que Hazael sería **rey de Siria**. Tras este anuncio, Hazael volvió a Ben-adad, le dijo que seguramente **sanaría**, y al día siguiente le asfixió a traición con un **pañó grueso** empapado en **agua**.

La cita que sigue nos dice brevemente cuán precisa fue la profecía de Eliseo:

Poco después (del asesinato de Ben-adad), Hazael peleó contra las fuerzas aliadas de Joram y Ocozías en Ramot de Galaad (8:28–29; 9:14–15). Derrotó repetidamente en batalla a Jehú, devastando todo el país desde el este del Jordán y Arnón en el sur hasta Basán en el norte (10:32–33). Durante el reinado de Joacaz, sucesor de Jehú, invadió vez tras vez el territorio de Israel que fue guardado de la destrucción total solamente por la misericordia de Dios (13:3, 22–23). Hazael también invadió el sureste de Palestina, tomando Gat, y obligó al rey de Judá a pagar un soborno costoso por no atacar a Jerusalén (12:17–18; 2 Cr. 24:23–

24). No fue sino hasta la muerte de Hazael que Israel pudo detener con éxito la agresión de Siria bajo Ben-adad III, el hijo de Hazael (2 R. 13:24–25).

F. El Rey Joram de Judá (8:16–24)

Joram el hijo de... Josafat fue rey de Judá... ocho años (853–841 a.C.; ver 2 Cr. 21:4–20).

8:16–17 Es necesario reconciliar la cronología del versículo 16 con la de 1 Reyes 22:42, 51; 2 Reyes 3:1; y 2 Reyes 8:25. Una explicación es que **Joram** fue corregente durante cinco años junto con su padre **Josafat**. Otra explicación es que Josafat compartió parte de su reino con Asa y que los reinos de Ocozías y Joram están fechados desde el comienzo de la regencia única de Josafat.

8:18–19 Joram se casó con Atalía, **hija de Acab**. Sin duda este matrimonio fue arreglado por Josafat su padre, como parte de su política de conciliación con Israel. El resultado de esto, sin embargo, fue que el reino de **Judá** se adentró cada vez más en los caminos idólatras del reino del norte. A causa de esta apostasía, **JEHOVÁ** habría destruido a **Judá** de no haber sido por la promesa que le hizo a **David** (2 S. 7:12–16).

8:20–24 Durante el reinado de Joram, **Edom se rebeló** contra él. Para sofocar la rebelión, marchó con su ejército a **Zair** (Edom), al sur del Mar Muerto. **Los de Edom... le habían sitiado**, forzándole a abrirse paso a través de sus líneas en busca de seguridad y su ejército **huyó**. A partir de entonces, **Edom** ya no estuvo sujeto del todo a Judá. Probablemente fue durante el reino de Joram que el profeta Abdías pronunció sus oráculos contra Edom.

Se menciona que **Libna**, cerca de **Fiistea**, también se rebeló. Esto nos indica las debilidades inherentes al reino de Judá durante el reinado impío de **Joram**. **Libna** era una ciudad levita. La razón de su revuelta la encontramos en 2 Crónicas 21:10–11. Posteriormente, Judá volvió a tener control de la ciudad (19:8).

G. El Rey Ocozías de Judá (8:25–29)

Ocozías el hijo de Joram fue rey de Judá... un año (841 a.C.), ver 2 Crónicas 22:1–9.

8:25–27 Se habla de **Ocozías** en el versículo 26 como el hijo de **Atalía, hija de Omri**. A **Ocozías** se le llama también Joacaz en 2 Crónicas 21 y Azarías en 2 Crónicas 22:6. Azarías era sobrino de Joram, rey de Israel. Su madre, **Atalía**, era hija de Acab y Jezabel, y la hermana de Joram de Israel. ¡Los nombres se prestan a confusión en este punto particular de la historia! Acab, rey de Israel tuvo dos hijos que llegaron al trono sucesivamente, Ocozías y **Joram**. Josafat, rey de Judá, tuvo un hijo llamado Joram que reinó después de él. Este **Joram** fue sucedido en el trono por **su hijo... Ocozías**. De esta manera Ocozías y Joram gobernaron a Israel mientras que **Joram y Ocozías** gobernaron a Judá.

<i>ISRAEL</i>	<i>JUDÁ</i>
Ocozías	Joram

Aquí se dice que **Ocozías... rey de Judá**, tenía veintidós años cuando comenzó a reinar; en 2 Crónicas 22:2 se dice que tenía veinticuatro años. La evidencia en su mayor parte señala veintidós como la edad correcta. La otra cifra es con toda probabilidad el error de algún copista.

8:28–29 Ocozías se unió a su tío **Joram**, rey de Israel, en **guerra contra... Siria en Ramot de Galaad**. El **rey Joram** fue herido en batalla y llevado a **Jezreel para curarse**. Ocozías le visitó allí mientras se recuperaba. El padre de Joram, Acab, perdió la vida en Ramot de Galaad (1 R. 22). El abuelo de Ocozías, Josafat, se unió allí imprudentemente con Acab y casi le mataron como resultado. Pero Ocozías no prestó atención a la advertencia de la historia (ya que se alió con Israel) y como resultado, más tarde perdió la vida (cap. 9).

H. El Rey Jehú de Israel y el Ministerio de Eliseo (Caps. 9–10)

1. *Jehú es Ungido Rey de Israel (9:1–10)*

Eliseo llamó a uno de **los hijos de los profetas** para que **fuera a Ramot de Galaad** y ungiera en secreto a **Jehú** como **rey de Israel** para que sucediera a Joram. Jehú era hijo de Josafat, el hijo de Nimsi (v. 2), no debe confundirse con el hijo de Josafat, rey de Judá. **Jehú** era **comandante del ejército** de Joram y estaba en **Ramot de Galaad** para contener a los sirios. Al ungirle, el profeta le comisionó para que destruyera **la casa de Acab**, de acuerdo con la profecía de Elías (1 R. 21:21–24). A Elías se le había dicho que ungiera a Jehú (1 R. 19:16), pero al parecer pasó esta responsabilidad a Eliseo, su sucesor. Él a su vez envió a un profeta desconocido a Ramot de Galaad para que la unción pudiera llevarse a cabo en secreto. El carácter secreto del mensaje le dio a **Jehú** el elemento sorpresa que utilizó hábilmente para apoderarse del trono.

2. *Las Ejecuciones de Jehú (9:11–10:17)*

9:11–13 Cuando Jehú salió de la casa, sus compañeros oficiales querían saber lo que le había dicho aquel: «**profeta loco**». Jehú trató primero de evadir la pregunta sugiriendo que ellos conocían al hombre y sus palabras. Probablemente sospechaba que ellos habían enviado al profeta a ungirle para derrocar a Joram. Pero cuando insistieron, reveló que acababa de ser **ungido rey**. Apresuradamente, los hombres tomaron sus mantos y los pusieron debajo de Jehú **en un trono alto** y públicamente le proclamaron como rey de Israel.

Jehú el hijo de Josafat fue rey de Israel durante 28 años (841–814/813 a.C.; 2 R. 9:14–10:36).

9:14–26 El reinado de Jehú dio comienzo a la quinta dinastía del reino del norte. Antes de que las nuevas de su unción llegaran a **Jezreel**, Jehú se apresuró a llegar allí y matar a Joram. **Un atalaya vio** que se acercaba la **tropa de Jehú** y lo notificó a Joram. Dos veces fueron enviados mensajeros para reconocer la identidad de la tropa que se acercaba, pero **Jehú** les impidió volver. Entonces el atalaya notificó al rey que la forma impetuosa de conducir era como la de **Jehú el «hijo» (nieto) de Nimsi**. Entonces **Joram** subió a su **carro**, acompañado de su sobrino **Ocozías, rey de Judá**, suponiendo que traería noticias importantes acerca de Ramot de Galaad. Saludó a Jehú con la frase: «¿**Hay paz** (shalom),

Jehú?», pero fue contestado con palabras agresivas. Al percatarse de que se trataba de una **traición**, Joram intentó huirse pero Jehú le mató con un **flechazo**. La profecía de Elías se cumplió literalmente (1 R. 21:19), su cuerpo fue echado en **la heredad** de Nabot.

9:27–29 Ocozías también intentó escaparse, pero fue atravesado por una flecha y murió en **Meguido**. Fue culpable por asociación, esto es, que cayó bajo la maldición divina por haber entrado en relaciones fraternales con la casa de Acab, maldición que Jehú llevó a su cumplimiento. Su cuerpo fue devuelto **a Jerusalén** para su sepultura. 2 Crónicas 22:9 dice que murió en Samaria, pero esto podría referirse al reino o a la región de Samaria. El versículo 29 no está en orden cronológico, es más bien una repetición del 8:25. La discrepancia entre los años mencionados (**once** y **doce**) se debe probablemente a los distintos métodos empleados para calcular los años.

9:30–37 Cuando Jehú llegó a la ciudad de **Jezreel**, **Jezabel** se burló de él gritándole: «**¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?**» **Zimri** también había llegado a ser rey de Israel matando a su señor, pero no disfrutó de ninguna paz. Su golpe de estado abortivo duró solamente siete días (1 R. 16:9–19). **Jezabel quería intimidar** a Jehú advirtiéndole que no prosperaría en su rebelión. **Dos eunucos** en el palacio demostraron su lealtad a Jehú, arrojando a Jezabel por la ventana. **Su sangre salpicó en la pared, y en los caballos**, y su cuerpo fue comido por los **perros de Jezreel** en cumplimiento de 1 Reyes 21:23, excepto **la calavera y los pies y las palmas de las manos**. Campbell Morgan comenta:

«Los perros no se comieron la calavera, las manos y los pies que habían planeado y ejecutado estas abominaciones; es la infamia y no una tumba lo que perpetúa su memoria».

10:1–11 El siguiente paso de Jehú fue matar a los **setenta** descendientes («**hijos**») de **Acab** que vivían en **Samaria**. Primero dio un ultimátum a sus guardianes: **escoged al mejor y al más recto** de los descendientes de Acab, haceldo rey **y pelead** contra Jehú y sus hombres. Pero se acordaron que dos reyes (Joram y Ocozías) habían sido impotentes contra Jehú en Jezreel, de modo que enviaron decir a Jehú que serían siervos obedientes. Jehú contestó diciendo que debían mostrarle su lealtad entregándole **las cabezas** de los setenta varones descendientes de Acab y enviarlas a Jezreel al día siguiente. Los guardianes estuvieron de acuerdo con esto. Venida la mañana Jehú salió y vio **las cabezas** colocadas en **dos montones a la entrada de la puerta**. Quizá el pueblo reunido esperaba que estuviera enojado con esta destrucción sistemática, sin saber que él la había ordenado. Rápidamente los apaciguó diciendo, en efecto:

«Vosotros sois inocentes de este hecho. Yo también soy inocente. Es cierto que maté a mi señor Joram, pero ¿quién mató a éstos? Debe haber sido Dios, cumpliendo así lo que había predicho por su siervo Elías».

En cumplimiento adicional a la profecía de Elías, **Jehú** procedió a matar a **todos** los parientes de Acab, sus **príncipes**, todos sus **familiares**, y sus **sacerdotes** en Jezreel.

10:12–14 En el camino a la capital, **Samaria**, **Jehú halló a cuarenta y dos parientes** de Ocozías. «**Hermanos**» (v. 13) significa primos, sobrinos, etc., ya que los hermanos de Ocozías habían sido muertos (2 Cr. 21:17). Estas gentes habían venido de Judá para visitar a la familia real de Israel. Cuando supo que tenían vínculos con la casa de Acab, Jehú ordenó que les **mataran en el pozo de la casa del esquileo** (Bet-eked).

10:15–17 Jehú también se encontró con **Jonadab recabita**. Con la seguridad de que **Jonadab** le era leal, Jehú le invitó a **viajar a Samaria** y ser testigo de su **celo por JEHOVÁ**. Jeremías 35 nos habla un poco más acerca de Jonadab. Él ordenó a sus descendientes que

volvieron al antiguo estilo de vida que Israel había conocido en los días de Moisés y Josué, intentando así mantenerlos al margen del reino apóstata y del pecado nacional de Israel. Al oír de la purga llevada a cabo por Jehú, fue con el nuevo rey, quien le dio la bienvenida de inmediato como un gran aliado en la lucha contra el culto a Baal. En **Samaria**, **Jehú** exterminó a todos los parientes de **Acab**. Morgan advierte que:

«Él (Jehú) estaba orgulloso de su propio celo. ¡Qué peligro tan sutil! Porque es un verdadero peligro. Dondequiera que aparece conduce a otras cosas malas. Aunque este hombre llevaba a cabo los juicios de Dios sobre Israel, era corrupto en su propia vida».

3. *Jehú Elimina a los Adoradores de Baal (10:18–36)*

10:18–28 El siguiente ataque del nuevo rey fue dirigido contra los **adoradores de Baal**. Para identificarles, ordenó prepararse una gran fiesta solemne en honor de **Baal**. **El templo de Baal se llenó de extremo a extremo con adoradores** que venían de **todas partes de Israel**, llevando **vestiduras** especiales que les identificaban. Se tomaron medidas preventivas para que ningún adorador de JEHOVÁ estuviera presente allí. **Tan pronto** como Jehú ofreció el **holocausto**, dio la señal para que **su guardia y capitanes mataran** a todos los idólatras. **Ochenta hombres** fueron colocados **fuera** del templo para impedir que nadie escapara. Los hombres de Jehú **entraron hasta el santuario interior del templo de Baal**, y sacaron las **estatuas del templo** que había allí, y **las quemaron. Derribaron el templo de Baal**, convirtiéndolo en letrinas.

10:29–30 Jehú fue uno de los mejores, quizá el mejor de los reyes de Israel. Llevó a cabo el juicio de Dios contra **la casa de Acab**, y exterminó de la tierra a los adoradores de Baal. El Señor premió lo que era digno de alabanza prometiéndole que su dinastía continuaría hasta **la cuarta generación** (Joacaz, Joás, Jeroboam y Zacarías).

10:31–36 Sin embargo, **Jehú** continuó promoviendo la adoración de los becerros de oro que **Jeroboam** había inaugurado. En Oseas 1:4 se le censura por haber exterminado con crueldad extrema la casa de Acab. Como resultado de su obediencia parcial, **Jehová comenzó a cercenar el territorio de Israel**. **Hazael**, el rey de Siria, capturó la tierra este **del Jordán** que había sido ocupada originalmente por las tribus de **Rubén, Gad** y la media tribu de **Manasés**. Eliseo había previsto la actividad de **Hazael** (8:12). El rey sirio estaba llevando a cabo el juicio del Señor sobre la casa de Israel del mismo modo que Jehú había ejecutado juicio sobre la casa de Acab. Detrás de las actividades de estos reyes malvados el ojo espiritual percibe la mano soberana de Jehová, haciendo que la ira del hombre realizara Sus propósitos.

I. **La Usurpación de la Reina Atalía en Judá (Cap. 11)**

Atalía, la hija de Acab, fue reina de Judá **seis años** (841–835 a.C.; 2 Cr. 22:10–23:21).

11:1 Ahora la escena cambia de Israel a Judá. **Atalía** tomó control cuando su hijo **Ocozías** fue muerto por Jehú. Para impedir cualquier amenaza a su gobierno, **ordenó** la muerte de **todos** (o así pensó) los hijos de Ocozías. El hecho de que **Atalía** pudiese ordenar a sangre fría la ejecución de sus propios nietos muestra cuán parecida era a su madre (Jezabel). Sin saberlo estaba cumpliendo la maldición pronunciada sobre los descendientes de Acab, su padre (1 R. 21:21–22).

11:2–3 Josaba, la esposa de Joiada y tía de los hijos muertos, entró valientemente a la casa real y **tomó a Joás de entre los hijos del rey a quienes estaban matando**. Atalía habría cortado la línea real, pero el Señor preservó a **Joás** a causa del pacto davídico. Las consecuencias a plazo largo de su acción fueron asombrosas. Este fue un atentado satánico contra la línea real mesiánica. **Joás** fue escondido con **su nodriza en la cámara de dormir del templo** abandonado. Permaneció allí durante **seis años**, durante los cuales **Atalía reinaba** sobre el país.

11:4–11 Mas al séptimo año, Joiada el sumo sacerdote llamó a los **jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia** y **les mostró al hijo del rey**, el heredero del trono, e **hizo con ellos alianza** para derrocar a Atalía y coronar a Joás como rey.

Williams comenta:

«Los pasos que tomó Joiada para ocasionar la revolución real (vv. 4–11) se pueden parafrasear así: Envío por los oficiales de la guardia personal del rey. A un regimiento se le ordenó que rodeara la casa del rey, y a los dos regimientos restantes que desfilaran frente al templo. Cualquier persona que intentara entrar por la fuerza debía morir. La guardia que iba a ser relevada esa mañana (v. 9) no debía volver al cuartel, sino alinearse con la guardia que la sustituía y unirse al cuerpo principal en defensa del rey».

11:12 Entonces **Joás** fue **sacado** al pueblo. Colocaron **una corona** en su cabeza y le pasaron una copia **del Testimonio** (la ley), y batiendo las manos gritaron: «¡**Viva el rey!**»

11:13–16 Cuando Atalía fue atraída por **el estruendo** al atrio **del templo** y vio lo que pasaba, gritó: «¡**Traición, traición!**». Ya que **Joiada** no quería que **la mataran en el recinto del templo**, ordenó que la llevaran **afuera** entre los soldados y la mataron por **donde entran los de a caballo**.

11:17–21 Se hizo entonces **un pacto entre JEHOVÁ, el nuevo rey y el pueblo** que estipulaba que **todos ellos** servirían al Señor. En demostración de esto, el pueblo saqueó **el templo de Baal**, que Atalía había promovido, y **mataron a Matán sacerdote de Baal**. El rey fue escoltado al palacio real en medio de una gran procesión. **Todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en reposo** después de la ejecución de **Atalía**.

J. El Rey Joás de Judá (Cap. 12)

Joás, el hijo de Ocozías, **rey de Judá, reinó cuarenta años** (835–796 a.C.; ver 2 Cr. 23:1–24:27).

12:1–5 Acerca del reinado de Joás, John C. Whitcomb comenta:

«El reinado de cuarenta años de Joás puede dividirse en dos partes: antes y después de la muerte de Joiada, su mentor espiritual. La afirmación de que: “Joás hizo lo recto ante los ojos de JEHOVÁ todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada”, es trágica. Sin el valor moral y espiritual de este sumo sacerdote, Joás fue inestable como lo fue Lot sin Abram. Por ello, Dios mostró misericordia al pueblo de Judá ¡extendiendo la vida de Joiada a 130 años (2 Cr. 24:15)! De esta manera Joiada vivió mucho más que los que le precedieron durante los mil años previos, ya que Amram, un antepasado de Moisés, murió a los 137 años (Éx. 6:20)».

En general, el reino de **Joás** fue digno de admiración. Sin embargo, no pudo parar al **pueblo** de adorar en **los lugares altos**. Su contribución más importante fue el proyecto de **reparar... el templo**. Para esto dio instrucciones a **los sacerdotes** de apartar ciertos fondos con el propósito de restaurar **la casa de JEHOVÁ**. Según Williams, estos fondos consistieron en: (1) El dinero de todos los hijos de Israel conforme al censo (Éx. 30:12); (2) El dinero del rescate de cada persona como se estipula en Levítico 27; (3) Todo el dinero que cada uno traía de su propia voluntad, esto es, las ofrendas espontáneas voluntarias que se legislaban en Levítico.

12:6–16 Cuando llegó **el año veintitrés** del reinado del **rey Joás**, y las reparaciones no se habían llevado a cabo, el rey hizo llamar a **Joiada... y a los otros sacerdotes** y les anunció un nuevo plan para recoger dinero y reparar el templo. Los sacerdotes ya no recogería los fondos directamente, ni supervisarían las reparaciones del templo (v. 7). En vez de esto, se colocó **un arca con un agujero en la tapa** y se situó a **la mano derecha del altar** para recolectar el **dinero** para la restauración del templo. **El secretario del rey y el sumo sacerdote** contaban el dinero y lo distribuían a **los que hacían la obra**. Los supervisores eran honestos, de modo que no fue necesario demandar una contabilidad pública de los fondos. El versículo 13 parece contradecir a 2 Crónicas 24:14; sin embargo, el versículo 13 nos informa de que estos fondos no se emplearon para comprar utensilios para el templo durante el tiempo de su restauración, mientras que 2 Crónicas 24:14 indica que después de terminarse la obra del templo, se utilizaron los fondos sobrantes para este propósito. En obediencia a la Palabra de Dios (Lv. 5:16 Nm. 5:8–9), los sacerdotes siguieron recibiendo el dinero de los sacrificios **por el pecado y por la culpa**.

12:17–18 En aquellos días **Hazael, rey de Siria** capturó la ciudad de **Gat** y marchó contra **Jerusalén**. **Joás** le entregó **las ofrendas, los tesoros del templo y de la casa del rey** para disuadirle de atacar la capital de Judá.

12:19–21 Después de la muerte de Joiada, los príncipes de Judá hicieron que el rey se volviera a la idolatría. Cuando Zacarías, hijo (o nieto) del sumo sacerdote, trató de hacer que el pueblo se volviera a la adoración de JEHOVÁ, el rey Joás mandó apedrearlo (2 Cr. 24).

Los propios **siervos** de Joás conspiraron contra él y **lo mataron en la casa de Milo**. Este fue el juicio de Dios contra él por matar a Zacarías.

El Señor Jesús hizo referencia a la muerte de Zacarías, cuando reconvenía a los intérpretes de la ley (Lc. 11:51). Les decía que la sangre de todos los profetas, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, le sería demandada a esa generación. Incluía así la sangre de todos los mártires del periodo del Antiguo Testamento, desde la de Abel en el libro del Génesis hasta la de Zacarías en 2 Crónicas, que es el último libro de la Biblia hebrea (La Biblia hebrea contiene los mismos libros que nuestro Antiguo Testamento, pero en un orden diferente).

Joiada era un hombre piadoso que dedicó su vida al servicio del reino y el templo. A cambio recibió dos bendiciones: su hijo Zacarías siguió sus pisadas, y fue sepultado con los reyes de Judá, lo cual significó sin duda un gran honor para alguien que no pertenecía a la familia real. Por otra parte, Joás fue de mal en peor después de la muerte de Joiada. Saqueó el templo que había reparado anteriormente y robó el tesoro real para librarse de los sirios. No fue sepultado en la tumba de los reyes porque murió bajo el juicio de Dios por el asesinato de Zacarías. Es de mayor importancia que perseveremos en la piedad para que no estorbemos al reino de Dios. ¡Joiada es un ejemplo notable, y Joás es una solemne advertencia!

K. El Rey Joacaz de Israel (13:1–9)

Joacaz el hijo de Jehú reinó sobre Israel... diecisiete años (814/813–798 a.C.).

Joacaz siguió las pisadas de **Jeroboam** en la adoración mixta de JEHOVÁ y Asera (v. 6). Dios le castigó enviando a los sirios contra **Israel**. Éstos redujeron las fuerzas de Joacaz a tan sólo **cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie**. Cuando **Joacaz oró en presencia de JEHOVÁ**, el Señor levantó a **un salvador** que rescató a Israel **del poder de los sirios**. Este libertador bien pudo haber sido Adadnirari III, rey de Asiria, quien más tarde durante el reino de Joacaz causó más y más problemas a los sirios, dejándoles poco tiempo para afligir a Israel. Algunos comentaristas sugieren que Elías era ese libertador. Otros dicen que el versículo cinco puede referirse a Joás (v. 25) o a Jeroboam II (14:26–27). El versículo veintitrés explica por qué Dios contestó la oración de Joacaz: Por Su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Debemos notar que los versículos 5 y 6 forman un paréntesis de gracia. En menos de un siglo Israel sería barrido de la tierra prometida, por persistir en los pecados de Jeroboam. En Su compasión el Señor les dio **un salvador**, buscando así que se volvieran del camino de destrucción antes de que el golpe de juicio les cayera encima. No obstante, **no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam... sino que anduvieron en ellos**.

L. El Rey Joás de Israel (13:10–13)

Joás el hijo de Joacaz reinó sobre Israel... dieciséis años (798–782/781 a.C.; 2 R. 13:10–14:16).

13:10–13 Debe diferenciarse a este rey **Joás** del rey de Judá que también lleva su nombre. El reino de este Joás fue perverso, muy parecido al de **Jeroboam hijo de Nabat**. Estos versículos son un relato condensado de su reino: vino a ser rey, **hizo lo malo ante los ojos de JEHOVÁ**; y **durmió con sus padres**. Sus tratos con Amasías de Judá están registrados en el 14:8–16.

M. El Final del Ministerio de Eliseo (13:14–25)

13:14–19 Los versículos 14 al 25 relatan la profecía y muerte de **Eliseo** que tuvo lugar durante el gobierno de Joás. Cuando el profeta iba a morir, **Joás** le visitó y **llorando delante de él**, le dijo: «**¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!**». Con esto dio a entender que los hombres del calibre de Eliseo eran la defensa mejor y más segura del pueblo de Israel. Eliseo había usado las mismas palabras lamentando la partida de Elías (2:12). El rey comprendió que la muerte del profeta sería una enorme pérdida para su reino. En su lecho de muerte, **Eliseo** le pidió a Joás que **tomara un arco y unas saetas**, y le mandó **disparar** una de ellas hacia el este, y que después **golpeará la tierra con las saetas**. La saeta que lanzó hacia el este significaba victoria sobre los sirios que habían ocupado la tierra de Israel al oriente del Jordán. Ya que Joás **golpeó** la tierra solamente **tres veces**, derrotaría a **Siria sólo tres veces**. Si la hubiera golpeado **cinco o seis veces**, la amenaza de **Siria** habría sido eliminada. Pero el rey carecía de perseverancia y resistencia. La victoria sobre los enemigos depende de la medida de obediencia. Joás debía haber

conocido el significado de lo que estaba haciendo, si no, no habría sido responsable. La muerte de Eliseo representó una enorme pérdida para el reino del norte.

13:20–21 Entrado el año, bandas armadas de merodeadores moabitas **invadieron la tierra**. Un día cuando ciertos hombres de Israel llevaron un cadáver a su sepultura, vieron a una de estas bandas de merodeadores que se acercaba. Precipitadamente abrieron **la tumba de Eliseo** y arrojaron el cadáver en ella. Tan pronto como **tocó los huesos de Eliseo, revivió y se levantó sobre sus pies**.

13:22–25 La Escritura guarda silencio acerca de los cuarenta y cinco años del ministerio de Eliseo, desde la unción de Jehú en el año 841 a.C. (Cap. 9), hasta su muerte acaecida en el año 795 a.C. Su última profecía (pronunciada en su lecho de muerte) fue de victoria (v. 17). Su postrer milagro (realizado tiempo después de su muerte, v. 21) fue una confirmación de su mensaje y ministerio tanto a Israel como a su rey. En cumplimiento de la profecía de Eliseo, **Joás... tomó... las ciudades que... Hazael... había quitado a Israel**. Esto se llevó a cabo por medio de **tres** victorias sucesivas.

N. El Rey Amasías de Judá (14:1–20)

Amasías, hijo de Joás, fue **rey de Judá** durante **veintinueve años** (796–767 a.C.; 2 Cr. 25).

14:1–7 El reinado de Amasías, aunque bueno, careció de la excelencia que caracterizó al reinado de David. Fue más como el de su padre (**Joás**) en el sentido de tampoco abolió **los lugares altos**. Uno de los primeros hechos de Amasías fue matar a los conspiradores que **habían dado muerte a su padre** (12:20–21). Sin embargo, dejó con vida a los hijos de ellos, en obediencia a Deuteronomio 24:16. También dirigió una campaña brillante contra Edom, matando a **diez mil** de sus habitantes y capturando **Sela**, la ciudad de piedra (probablemente se trata de Petra). Desafortunadamente, trajo consigo a los dioses edomitas y comenzó a adorarlos (2 Cr. 25:14).

14:8–14 Hinchado de orgullo, **Amasías** invitó neciamente a **Joás rey de Israel** a que saliera con sus fuerzas para pelear. Joás le contestó utilizando una parábola en la cual **el cardo** (Judá) le decía al **cedro** (Israel): «**Da tu hija por mujer a mi hijo**» (una mala hierba haciendo una petición impertinente a un árbol poderoso). **Una fiera** (el ejército de Israel) **holló al cardo** (Judá). Amasías debía sentirse satisfecho con su victoria sobre **Edom** y no invitar un desastre retando a Israel. Pero **Amasías** tenía los humos subidos, por lo que rehusó escuchar, y **Joás** marchó contra **Judá, derribó el muro de Jerusalén**, y se llevó algunos de sus tesoros.

14:15–20 El antagonismo entre Judá e Israel que comenzó en esos días continuó hasta la caída de Israel el año 722 a.C. **Amasías... huyó a Laquís** para escapar de una conspiración contra él **pero** le persiguieron y lo mataron allí.

O. El Rey Azarías (Uzías) de Judá (14:21–22)

Azarías (Uzías), **hijo de Amasías**, reinó sobre Judá durante **cincuenta y dos años** (792/791–740/739 a.C.; ver 15:1–7; 2 Cr. 26).

El ministerio de los profetas Isaías, Amós y Oseas comenzó en aquellos días en la historia del AT (Is. 1:1; Os. 1:1; Am. 1:1). Los libros de Amós y de Oseas nos dan a conocer las condiciones sociales y religiosas que prevalecían en Israel. Por medio de estos profetas el Señor advirtió incesantemente del desastre que estaba por venir, tratando de apartar a Su pueblo del precipicio del juicio.

Azarías fue coregente con su padre los primeros veinticuatro años. **Reedificó a Elat**, en el norte del Golfo de Aqaba. El capítulo 15 y 2 Crónicas 26 ofrecen un registro más completo de su reinado.

P. El Rey Jeroboam II de Israel (14:23–29)

Jeroboam II, hijo de Joás, fue rey de Israel... cuarenta y un años (793/792–753 a.C.).

Los primeros doce años del reino de Jeroboam coinciden con los de su padre Joás. En lo que respecta a su postura religiosa, este rey continuó con la idolatría de su homónimo: **Jeroboam el hijo de Nabat**. Políticamente, recobró para Israel la tierra **desde la entrada de Hamat** (Galilea) **hasta el mar de Arabá** (Transjordania), tal como **Jonás** había profetizado. La Biblia no relata esta profecía en particular (el v. 25 señala con precisión el tiempo del ministerio de Jonás, un dato importante, a tener en cuenta en el estudio del libro que lleva su nombre. Es asombroso que los asirios llevaron cautivo a Israel cuando apenas habían transcurrido entre cuarenta y setenta años después del arrepentimiento de Nínive, ¡causado por la predicación de Jonás!). Es muy probable que **Jeroboam II** fuese aquel libertador que se menciona en el 13:5 (ver 14:26–27). Los versículos 26 y 27 nos ofrecen una visión profunda de la ternura, el amor y la paciencia **de JEHOVÁ**. El versículo 27 debe entenderse en su contexto; **Israel**, y más tarde Judá, fueron borrados del mapa por un tiempo. Pero, de acuerdo a la promesa de Dios hecha a los padres judíos, la nación sería reunida una vez más y plantada de nuevo en la tierra.

Q. El Rey Azarías (Uzías) de Judá, continuación (15:1–7)

En general **Azarías** fue un rey bueno. Parte de su fracaso fue que no quitó **los lugares altos** en **Judá**. Luego, insistió en intervenir en el oficio sacerdotal, ofreciendo incienso en el templo a pesar de las protestas de los sacerdotes, fue **herido** con lepra y obligado a vivir en **una casa separada hasta el día de su muerte** (2 Cr. 26:16–21).

Durante este periodo el ministerio de Amós llegó a su fin.

R. El Rey Zacarías de Israel (15:8–12)

Zacarías el hijo de Jeroboam II reinó sobre Israel seis meses (753–752 a.C.).

Zacarías, al igual que sus predecesores, siguió los pasos de **Jeroboam I**, rindiendo culto a los becerros de oro en Dan y Betel. Después de un breve reinado de **seis meses**, fue asesinado por **Salum**. La RSV, siguiendo a la LXX, dice que murió en Ibleam, un poblado en el valle de Jezreel cercano al lugar donde Jehú mató a Ocozías (9:27). Su muerte marcó

el fin de la dinastía **de Jehú**, siendo **Zacarías la cuarta generación** que Dios había prometido a Jehú **que se sentaría en el trono de Israel** (v. 12, compara con 10:30).

S. El Rey Salum de Israel (15:13–15)

Salum el hijo de Jabes reinó en Israel un mes (752 a.C.).

Poca cosa se sabe de este rey. Su reinado fue el único de la sexta dinastía de **las diez tribus**. **Salum** subió al trono por medio del asesinato y un mes más tarde lo perdió de igual modo. Fue asesinado por **Manahem**.

T. El Rey Manahem de Israel (15:16–22)

Manahem, hijo de Gadi reinó sobre Israel diez años (752–742/741 a.C.).

Manahem procedió a saquear **Tifsa**, no la ciudad de Tifsah en el Éufrates, sino la que está cerca de **Tirsa**. La ciudad se negó a **abrir las puertas**, por lo que masacró cruelmente a sus habitantes, incluyendo a **las mujeres encintas**.

El reino sirio estaba entonces en decadencia, y Asiria se había convertido en el enemigo principal de Israel. Durante el reino de Manahem, **Pul, rey de Asiria** invadió a **Israel**. **Manahem le dio mil talentos** de plata para apaciguarle y para que le ayudara a confirmar su reino incierto. El rey de Israel obtuvo este dinero mediante un impuesto de **cincuenta siclos** de plata a todos los hombres ricos (v. 20). En aquellos días el precio de un esclavo en Asiria era de **cincuenta siclos de plata**. Manahem se sometió voluntariamente al yugo de Asiria porque creía que así conseguiría ventajas personales. Se cree que **Pul** es el mismo que Tiglat-Pileser III (v. 29).

U. El Rey Pekaía de Israel (15:23–26)

Pekaía hijo de Manahem fue rey de Israel durante dos años (742/741–740/739 a.C.).

Todo lo que sabemos de este rey es que su reinado fue breve, que hizo lo **malo**, y que fue muerto por **Peka** y **cincuenta hombres** de Galaad **en Samaria**. Con su reinado terminó la séptima dinastía de Israel. Fue el único de los últimos reyes de Israel que no tomaron la corona por la fuerza, pero que en breve tiempo le fue arrebatada por uno de sus oficiales.

V. El Rey Peka de Israel (15:27–31)

Peka el hijo de Remalías fue rey de Israel durante veinte años (752–732/731 a.C.).

Peka fue capitán de Pekaía, a quien mató. Por medio de otras Escrituras sabemos que invadió Judá y consiguió la ayuda de los sirios contra Judá. Pero Acáz, rey de Judá llamó a Asiria en su ayuda. El rey de Asiria mató primero a Rezín, rey de Siria y luego atacó a Israel. Conquistó las dos tribus y media al oeste del Jordán y el territorio de Galilea,

llevando cautivos a sus habitantes. Esta fue la primera fase de la cautividad asiria. El tiempo del poder de Peka como capitán fue durante los reinos de Manahem (diez años) y de Pekaía (dos años). Apoyado por Asiria, **Oseas** se apoderó del trono de Israel, conspirando **contra Peka** y le mató. Así terminó la octava dinastía de Israel.

W. El Rey Jotam de Judá (15:32–38)

Jotam, hijo de Uzías fue **rey de Judá** durante **veinte años**, incluyendo cuatro años de coregencia con Uzías (750–732/731 a.C.; ver 2 Cr. 27).

Jotam pasó la primera parte del reinado de en coregencia con su padre Uzías, y la última parte con Acaz. Su reino oficial duró **dieciséis años**. **Jotam** fue uno de los mejores reyes de Judá, aunque no abolió **los lugares altos**. **Edificó la puerta más alta de la casa de JEHOVÁ** y patrocinó otros proyectos de construcción en el país. Justo antes de su muerte, **Rezín y Peka** comenzaron unidos su ataque **contra Judá**. El profeta Miqueas comenzó su ministerio durante el reino de Jotam.

2 Crónicas 27:6 es un comentario editorial en alabanza a Jotam: «Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de JEHOVÁ su Dios». Este proceder contrasta con el de los reyes de Israel, que ordenaron sus caminos de acuerdo a Jeroboam.

El historiador Josefo también menciona la piedad de Jotam.

X. El Rey Acaz de Judá (Cap. 16)

Acaz, el hijo de Jotam fue **rey de Judá** durante **veinte años** (735–716/715 a.C.; ver 2 Cr. 28).

16:1–4 Acaz fue coregente con su padre durante aproximadamente veinte años. El nombre Acaz es una contracción de Joacaz. Por este último nombre se le conoce en las inscripciones asirias. El prefijo «Je-» significa «JEHOVÁ», y sin duda alguna el Espíritu Santo lo omitió a propósito porque Acaz fue un apóstata. Siguió a **los reyes de Israel** en su idolatría, de tal modo que **hizo pasar por fuego a su hijo**. En la adoración de Moloc, se creía que los niños cuando eran pasados por los brazos al rojo vivo del ídolo de latón, fueron limpiados del mal y dedicados al dios. En ocasiones mataban a los niños y los quemaban (Jer. 7:31; Ez. 16:21).

16:5–9 Siria e Israel se unieron para atacar **Jerusalén** y forzar así a Judá a unirse a ellos para pelear contra Asiria, e instalar un rey vasallo en el trono de Judá (Is. 7:6). Al mismo tiempo **Siria recobró Elat** y puso una colonia de sirios en ese lugar. En su angustia, **Acaz envió** una petición de ayuda a **Asiria**, acompañado de tesoros de **plata y oro** que tomó del templo y el palacio. **Tiglat-Pileser** atendió a su petición y capturó **Damasco**, matando al rey de Siria. Esto ocurrió así para que se cumpliera la profecía de Isaías. Pero Dios haría que los asirios se convirtieran en una maldición para Judá (Is. 7:17–25).

16:10–16 Acaz viajó a **Damasco** para visitar a **Tiglat-Pileser**, **vio allí un altar** pagano y decidió construir uno como ése en Jerusalén. En seguida envió un modelo de él al **sacerdote Urías**, y **Urías** a su vez lo construyó antes de que **Acaz volviera**. **Acaz** ofreció varios sacrificios en su nuevo altar (excepto ofrendas por el pecado) y después **mandó** a **Urías** utilizarlo en lugar del **altar de bronce**. La última oración del versículo 15 parece

sugerir que Acaz usaba **el altar de bronce** para la adivinación. Sin embargo, el v. 16 también puede entenderse así: «en cuanto al altar de bronce, éste será para preguntar (o considerar) lo que haré con él». **El sacerdote Urías** obedeció al **rey Acaz** en su acción sacrílega en vez de reprenderle con valentía. Isaías 8:2 habla positivamente de Urías, pero en el tiempo antes del ataque a Jerusalén. Más tarde él claudicó perversamente a la demanda de Acaz para construir el altar.

16:17–20 Acaz... desmontó algunas piezas del mobiliario del recinto **del templo**, quizá por temor a que el rey de Asiria las tomara si alguna vez capturaba Jerusalén. Algunos piensan que las usó para pagar tributos. 2 Crónicas 28:24 nos dice que Acaz, cerca del final de su reinado, cerró el templo por completo. Al igual que algunos reyes apóstatas antes de él, Acaz no fue sepultado en las tumbas reales (2 Cr. 28:27), pero **fue sepultado con sus padres en la ciudad de David**.

Y. El Rey Oseas de Israel (17:1–6)

Oseas el hijo de Ela reinó sobre Israel por nueve años (732/731–723/722 a.C.).

17:1–2 Llegamos al último rey y a la novena y final dinastía de Israel. **Oseas** mató a Peka (15:30), quizá por su ineptitud para resistir la incursión asiria a Israel, y tomó las riendas del gobierno. No fue tan perverso como sus predecesores, pero la nación había ido demasiado lejos, y sus reformas llegaron demasiado tarde.

17:3–6 Salmanasar rey de los asirios, marchó **contra** Samaria e hizo a Oseas pagar tributo. Oseas conspiró con **el rey de Egipto** contra **Asiria** y se negó a pagarlo. En vista de ello **el rey de Asiria** (Salmanasar o su sucesor Sargón) tomó prisionero a Oseas, **sitió a Samaria... durante tres años**, y **llevó cautivo** a una parte del pueblo. No se menciona cuál fue la suerte de Oseas; simplemente, desaparece en una **prisión** asiria, dejando a Samaria sin rey en sus últimos días. La caída final de Israel sucedió en el año 723 o 722 a.C.

Z. La Caída del Reino del Norte (17:7–41)

17:7–23 Estos versículos explican las razones por las que **Dios** se desagradó de Israel y permitió que la nación fuera conquistada y exiliada. **Temieron a dioses ajenos... se edificaron lugares altos... levantaron estatuas e imágenes de Asera en todas partes y multiplicaron su idolatría**. Rehusaron escuchar a **los profetas de Dios**, **endurecieron su cerviz** y **rehusaron creer la palabra de JEHOVÁ su Dios**. Dieron la espalda a los **mandamientos** de Dios y adoptaron la religión de sus vecinos, hecha por los hombres. Fueron celosos buscando el **mal**, haciendo pasar a **sus hijos e hijas** por el fuego, y ofreciéndoles a dioses falsos.

17:24–25 El rey de Asiria se llevó a las diez tribus del norte de Israel a Mesopotamia y a Media. Asimismo, **trajo a gente** de otras cinco naciones que había conquistado y **la puso en la tierra de Israel**. Anteriormente el Señor, cuando Israel le obedeció, echó de en medio de ellos a las naciones paganas y estableció a Su pueblo en Canaán por mano de Josué. Cuando ya no quisieron oír a JEHOVÁ, los arrojó de la tierra y trajo de vuelta las naciones por mano del rey de Asiria. Estos pueblos paganos adoraban a sus propias deidades y por esto desagradaron a Dios, especialmente ahora que estaban viviendo en la tierra de

Emanuel. La ira del Señor pronto se dejó ver **enviando contra ellos leones** que andaban por la tierra, **matando a algunos** de ellos.

17:26–28 Alguien notificó al rey de Asiria que la plaga de leones era causada por la presencia de estos extranjeros que **no conocían** la ley del **Dios de Israel**. Entonces **el rey de Asiria** ordenó que un sacerdote israelita volviera de la cautividad con el propósito de instruir a los colonos paganos acerca de cómo habían de temer a JEHOVÁ. El sacerdote que enviaron era muy parecido a los sacerdotes idólatras de Israel, y no era un verdadero sacerdote de JEHOVÁ. Fue a Betel, la sede de la adoración del becerro de oro (aunque el becerro ya no estaba allí), y enseñó a los nuevos habitantes la religión contaminada de Jeroboam, que incluía la adoración de JEHOVÁ, aunque no se limitaba a ésta.

Estos colonos extranjeros se casaron con los pocos israelitas que quedaban en la tierra, dando origen de esta manera el pueblo conocido como samaritanos, un grupo étnico mixto con su propia religión y sus propias costumbres.

17:29–34a Estos versículos describen a los colonos extranjeros. Cada nacionalidad tenía **sus propios dioses**, y **hacía sacerdotes** de entre ellos. También adoptaron la adoración a JEHOVÁ, y el resultado fue una religión híbrida que vino a ser peor que el paganismo más empedernido.

17:34b–40 La sección desde el versículo 34b («**ni temen a JEHOVÁ**») hasta el versículo 40 describe a los israelitas que permanecieron en la tierra. No dieron oído alguno a las advertencias repetidas del Señor contra la idolatría, y continuaron adorando los becerros de oro.

17:41 Este pasaje se refiere una vez más a los colonos extranjeros. Aparecen como menos culpables que Israel. Con la poca luz que tenían, **temieron a JEHOVÁ** de cierta manera; pero las diez tribus, con tanta luz que tenían, **no temieron a JEHOVÁ** (v. 34b).

Hasta donde sabemos las diez tribus nunca volvieron a la tierra. Fueron dispersadas por todo el mundo. Quizá éstas incluyen a los judíos negros Falasha de Etiopía, los judíos chinos de Kaifeng-Fu, y los judíos Cochín de la India. Su identidad es conocida por Dios, y en un día futuro les traerá de vuelta a Israel.

El ministerio del profeta Oseas probablemente terminó en aquellos días, es decir, con la caída de Samaria y con la cautividad de Israel.

II. EL REINO DE JUDÁ HASTA LA CAUTIVIDAD (Caps. 18–25)

A. El Rey Ezequías (Caps. 18–20)

Ezequías, hijo de Acáz fue rey de Judá... veintinueve años (716/715–687/686 a.C.; ver 2 Cr. 29–32; Is. 36–39). Se cree que gobernó en corregencia con Acáz desde el 729/728 hasta el 716/715.

1. El Reino Justo de Ezequías (18:1–8)

18:1–6 La sagrada Escritura le dedica más espacio a **Ezequías** que a cualquier otro rey desde los días de Salomón. Es aconsejable leer los relatos paralelos en 2 Crónicas 29–32 e Isaías 36–39 para entender mejor las victorias espirituales y políticas que ganó Ezequías por su fe en Dios.

Cuando **Ezequías** llegó al poder, Judá se había convertido virtualmente en un estado vasallo bajo el dominio de Asiria. Su reinado se caracterizó por grandes reformas. Condujo una campaña contra toda forma de idolatría, destruyendo incluso **los lugares altos y la serpiente de bronce** que se mencionan en Números 21 (pues hasta entonces **le quemaban incienso los hijos de Israel**). La llamó «nehustán», que significa literalmente: «cosa de bronce» (RVR margen). En cuanto a su confianza en **JEHOVÁ Dios de Israel**, Ezequías fue **el más grande de los reyes de Judá**, y el más esforzado en lo referente a la manera escrupulosa en que expulsó de la tierra a los hacedores de mal. (23:24–25).

18:7–8 Al final Ezequías **se rebeló contra** el yugo asirio, quizá debido a su éxito militar al arrojar a **los filisteos** de la tierra desde las torres de **los atalayas** (lugares campestres) hasta la **ciudad fortificada** (lugares densamente habitados y bien defendidos).

2. La Toma de Samaria (18:9–12)

Este párrafo recuerda la captura de **Samaria** por los asirios, y probablemente está aquí para enfatizar la gravedad de la amenaza que afrontó **Ezequías** en aquellos días. La aparente contradicción entre las fechas en los versículos 9 y 10 se explica por el hecho que en el cálculo judío una parte del año se contaba como un año completo. El sitio de **Samaria** comenzó durante la última parte **del cuarto año** del reinado de Ezequías, y continuó durante el quinto año para terminar en la primera parte **del año sexto**, por ende: «tres años». Esto pudo haber sucedido entre el 725–722 a.C., durante la coregencia ya mencionada.

3. La Primera Invasión de Judá por Senaquerib (18:13–16)

En aquellos días Asiria tenía sus propios problemas; Sargón II había muerto en Babilonia tras una rebelión. No fue hasta el 701 a.C. que **Senaquerib**, el sucesor de Sargón, pudo encaminarse a Palestina y Fenicia. En las crónicas de Senaquerib éste afirma haberse apoderado de 46 **ciudades fortificadas** y 200.000 cautivos de **Judá**. **Ezequías** le **envió** un mensaje servil reconociendo que había hecho **mal** al rebelarse. Se rebajó pagando **300 talentos de plata y 30 talentos de oro** (una suma enorme) para impedir un ataque contra Jerusalén. Mientras tanto, **Senaquerib** estaba en **Laquis**, al suroeste de Jerusalén, de camino a Egipto.

4. La Segunda Invasión de Senaquerib a Judá (18:17–19:34)

18:17–19 Ezequías comenzó entonces a fortificar Jerusalén (2 Cr. 32:5). Probablemente cuando le llegaron estas noticias **al rey de Asiria**, mandó a los oficiales de su ejército a Jerusalén, demandando una rendición incondicional. Tres oficiales judíos **salieron** a encontrarse con los emisarios asirios y a escuchar sus demandas. Una ver-Sion traduce los términos como: «comandante supremo», «ministro principal» y «comandante de campo». La RVR de 1960 llama a estos oficiales con sus títulos militares originales: **el Tartán, el Rabsaris y el Rabsaces**. Estos vocablos no son nombres propios.

18:20–25 El **Rabsaces** les **habló** en su propia **lengua hebrea** (lit. «en lengua de Judá») en tono insultante. Primero, se mofó de **la confianza** de Ezequías en las fortificaciones de Jerusalén. Luego, les señaló que estaban enterados que **Ezequías** había buscado la ayuda de **Egipto** contra Asiria, y ridiculizó a Egipto refiriéndose a él como **una caña cascada** (v. 21). Tercero, dijo que Judá no podría **confiar en el Señor** porque **Ezequías** había destruido todos **los lugares altos y altares**. ¡El Rabsaces no comprendía que aquellos eran altares *paganos* y no lugares donde el Señor era adorado! Enseguida hizo un ofrecimiento que

sonaba a predicción, **daría dos mil caballos** a Judá si Ezequías tenía ese número de jinetes. Se mofó de que Judá no tuviera ni siquiera ese número de soldados de caballería. Por esa razón tenían que depender de **Egipto con sus carros y su gente de a caballo**. Por último, el **Rabsaces** aseveró que **JEHOVÁ** había enviado a Asiria para **destruir** a Judá.

18:26–27 Los oficiales judíos pidieron al **Rabsaces** que toda discusión a partir de ese momento se efectuara **en arameo**, que era el lenguaje de la diplomacia, en vez **del hebreo**. Temían que esta conversación arrogante destruyera el ánimo **del pueblo** que escuchaba **sobre el muro**. Pero el Rabsaces respondió que deseaba que el pueblo escuchara y entendiera del hambre y la derrota que estaban por venir.

18:28–37 Dirigiéndose al pueblo directamente, **el Rabsaces** les advirtió que **no permitieran** que **Ezequías les engañara** haciéndoles confiar en **JEHOVÁ** para su liberación. Si se rendían, se les concedería el privilegio de vivir en Jerusalén temporalmente. Más tarde, cuando el rey de Asiria volviera de la campaña egipcia, les **llevaría** a Asiria: «**una tierra como la vuestra**». Ninguna otra deidad tribal había sido capaz de librar a las naciones **de Asiria**; ¿cómo podían esperar que su Dios lo hiciera? **El pueblo** sobre la muralla guardó silencio mientras que los tres oficiales judíos volvían a **Ezequías** totalmente desalentados.

19:1–7 **Ezequías** se angustió profundamente cuando escuchó la mofa del Rabsaces. **Envio** mensajeros a **Isaías el profeta**, diciendo que Judá se sentía impotente cuando más fuerza necesitaba. Además, le pidió que orara **por el remanente** de Judá y Jerusalén. Isaías envió palabra a Ezequías diciéndole que no temiera **al rey** de Asiria, porque Dios pondría **un espíritu** de temor **sobre él, oiría una noticia y volvería a su propia tierra**, donde moriría.

19:8–13 Cuando **el Rabsaces** volvió a Laquis, **encontró** que Senaquerib había cambiado el asalto a la fortaleza vecina de **Libna**.

Senaquerib **oyó** decir que **Tirhaca rey de Etiopía** en el bajo Egipto (es decir, la parte sur) avanzaba para atacarle. Apresuradamente trató de atemorizar a Jerusalén para que se rindiera de inmediato enviando una carta blasfema. Algunos eruditos piensan que el rumor del que se habla en el versículo 7 se explica en el versículo 9, es decir, el rumor de la proximidad de los egipcios. Otros opinan que se trata del informe de la rebelión de los babilonios.

19:14–20 Sabiamente **Ezequías** tomó la **carta**, la llevó al **templo** y **la extendió delante de JEHOVÁ**. Su oración es toda una revelación de su profunda confianza en el Señor. Dios envió a **Ezequías** una doble respuesta por medio **de Isaías**.

19:21–28 Los versículos 21–28 están dirigidos a Senaquerib. Los versículos 29–34 se dirigen a Ezequías. La profecía de **Isaías** es una canción de burla **contra Asiria**. Describe a Jerusalén como **la virgen hija de Sion** que se burla de las amenazas de Asiria. Denuncia a Senaquerib por blasfemar el santo nombre de Dios, por jactarse de invadir a Judá (**Líbano**), destruir a sus grandes hombres (**altos cedros y sus cipreses más escogidos**), y entrar a los palacios del monte de Sion (sus lugares más remotos y sus bosques). Senaquerib también se jactaba de otras conquistas, incluyendo su victoria sobre Egipto. Lo que no entendía era que todo lo que había logrado era lo que Dios había determinado que se hiciera. Dios le conocía por dentro y por fuera, y había determinado bajarles los humos de su arrogancia desmedida, enviándole de vuelta a Asiria con sólo los restos de su ejército destrozado.

19:29–34 Seguidamente, el Señor se volvió a Ezequías y le dio **una señal** de que los asirios no conquistarían a Jerusalén. Hacía ya dos años que el pueblo de Judá no podía recoger cosechas normales a causa de la presencia asiria, pero **comería** cosas que crecerían

sin tener que cultivarlas. Luego, en **el tercer año**, estarían tan seguros de que no habría amenaza de ataque que podrían llevar a cabo sus actividades normales. No sólo sobreviviría el pueblo de Jerusalén, sino que al **rey de Asiria** no se le permitiría **entrar a la ciudad ni lanzar una saeta en ella**.

5. *La Derrota y Muerte de Senaquerib (19:35–37)*

Aquella misma noche... el ángel de JEHOVÁ visitó el campamento de Asiria y **mató... ciento ochenta y cinco mil soldados**. Cuando los hombres **se levantaron por la mañana**, sólo encontraron **cadáveres**. **Senaquerib** volvió a su capital, **Nínive**, donde murió veinte años más tarde (681 a.C.) (vivió cinco años después de la muerte de Ezequías). La profecía de Isaías (v. 7) se cumplió cuando **dos** de los hijos de Senaquerib lo asesinaron y un tercero, **Esarhadón**, reinó en su lugar.

6. *La Enfermedad y Restablecimiento de Ezequías (20:1–11)*

20:1–7 Es la opinión de muchos que los sucesos relatados en el capítulo 20 ocurrieron anteriormente, probablemente en la primera parte del capítulo 18, durante la primera invasión de Senaquerib (v. 6). Cuando **Ezequías** estaba gravemente enfermo, **Isaías** le dijo que **ordenara su casa** porque su muerte era inminente. El rey **oró** fervorosamente pidiendo ser sanado, y como respuesta le fueron concedidos **quince años** más de vida.

Whitcomb comenta:

«¿Qué haría con el resto de mi vida si Dios me dijera que me quedaban quince años de vida? ¿Qué hizo Ezequías con aquellos años? La Biblia no nos lo dice, porque el registro del último acontecimiento de su reinado fue la destrucción del ejército de Senaquerib en el 701 a.C. (lo cual probablemente ocurrió un año después de su enfermedad). Se ha sugerido que una razón por la que Dios prolongó su vida era que no tenía heredero varón para el trono (2 Reyes 21:1 establece que Manasés tenía solamente doce años cuando comenzó a reinar). Sin embargo, es probable que Manasés fuese corregente con su padre casi diez años, de otra manera sería imposible encajar los cincuenta y cinco años de su reinado en este periodo de la historia de Judá a partir de las fechas fijadas por la cautividad babilónica».

20:8–11 Como señal de que Ezequías sanaría y volvería al templo a adorar, Dios hizo volver **la sombra... en el reloj de Acaz, diez grados** (cronológicamente, el v. 7 sigue a los vv. 8–11). De 2 Crónicas 32:31 concluimos que se trata de un suceso sobrenatural, cuya noticia llegó hasta Babilonia. Los babilonios adoraban los cuerpos celestes y ciertamente habrían notado cualquier irregularidad. La noticia de que este gran milagro había ocurrido a causa de Ezequías se propagó rápidamente.

7. *El Orgullo Insensato de Ezequías (20:12–21)*

20:12–18 Merodacbaladan, rey de Babilonia envió felicitaciones a **Ezequías** por su recuperación. Sin duda su verdadero propósito era fortalecer los lazos con Judá contra Asiria. **Ezequías** neciamente **mostró** a los mensajeros de Babilonia **todos... sus tesoros**. (2 Cr. 32:31 nos informa que Dios le probó mediante esta situación, para saber qué había en su corazón. La respuesta es: ¡ORGULLO!). **Isaías** le reprendió por esto, le profetizó que Judá sería llevada cautiva por **Babilonia** y que **algunos** de **sus hijos** serían **eunucos** («oficiales», BAS) **en el palacio del rey** de Babilonia. Antes de que estos tesoros llegaran a Babilonia,

muchos de ellos irían primero a Asiria como parte del tributo que Ezequías pagó a Senaquerib cuando los asirios invadieron Palestina un poco después de la convalecencia de Ezequías (18:13–16).

20:19 Ezequías se sometió al decreto de Dios y reconoció su indulgencia: «Habrà al menos paz y seguridad en mis días».

20:20–21 Ezequías construyó **un estanque y el acueducto** para llevar las aguas a la ciudad de Jerusalén desde un manantial que estaba fuera de ella. Esta fuente escondida sería especialmente valiosa en tiempo de asedio. Hoy todavía es posible caminar a través del túnel de Ezequías desde los manantiales de Gihón, hasta el estanque de Siloé.

En 1880 se encontró una inscripción en escritura semítica, hecha por los obreros que hicieron el túnel. Fue llevada a un museo de Turquía que en aquellos años gobernaba Palestina como parte del Imperio Otomano. El ministerio de Miqueas terminó entonces.

B. El Rey Manasés (21:1–18)

Manasés el hijo de Ezequías fue rey de Judá... cincuenta y cinco años (697/696–643/642 a.C.; ver 2 Cr. 33:1–20).

21:1–9 El reinado de Manasés fue el más perverso y el más largo de todos los reyes de Judá. Algunas de las manchas en su historia son las siguientes: volvió a introducir la adoración a **Baal**, Asera y las estrellas; profanó el templo construyendo altares para la adoración de los astros; **pasó a su hijo por fuego y se dio a practicar los presagios, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos y puso una imagen de Asera** (un obscuro símbolo sexual) en el templo de Dios. El Espíritu de Dios insiste en la gravedad de ese acto infame cuando refiere a la promesa que Dios hizo a su pueblo en conexión con el templo (1 R. 8:29; 9:3).

21:10–15 Manasés guió al pueblo a peores **abominaciones** que las de los amorreos. Como resultado, Dios dijo que castigaría a **Judá** como había castigado a **Samaria** y a **la casa de Acab. El cordel y la plomada** (v. 13) simbolizan el juicio. Además, dejaría vacía a **Jerusalén... como** un hombre limpia **un plato** que se friega y **se vuelve boca abajo**. Su pueblo sería llevado en cautividad por haber provocado tan gravemente al Señor.

21:16–18 Además de su idolatría, **Manasés derramó mucha sangre inocente**. Según «*La Ascensión de Isaías*», libro no canónico, Manasés aserró al profeta Isaías (He. 11:37). En 2 Crónicas 33 leemos que Manasés fue llevado cautivo a Babilonia por el rey de Asiria (Asurbanipal). Mientras estaba encarcelado, se arrepintió y se volvió al Señor. Después de esto se le permitió volver a Jerusalén y reasumir su reino, una prueba extraordinaria de la gracia, el amor y la misericordia del Señor. Trató de contrarrestar el daño que había hecho, pero fue demasiado tarde. El pueblo, incluso su hijo, siguió su mal ejemplo (2 Cr. 33:14–23).

C. El Rey Amón (21:19–26)

Amón el hijo de Manasés fue **rey de Judá... dos años** (642–639 a.C.; ver 2 Cr. 33:21–25).

Amón se hizo notorio por su idolatría y por abandonar al **Dios** verdadero. Algunos de **sus siervos... conspiraron contra él y le mataron** después de un breve reinado de **dos años**. **El pueblo... mató** a los asesinos y **puso por rey a Josías su hijo en su lugar**. Ni Amón ni su padre fueron **sepultados** en las tumbas de los reyes de Judá.

D. El Rey Josías (22:1–23:30)

Josías, hijo de Amón fue rey de Judá... treinta y un años (641–609 a.C.; ver. 2 Cr. 34–35).

1. Josías Restaura el Templo (22:1–7)

Sofonías (Sof. 1:1) y Jeremías (Jer. 25:3) comenzaron su ministerio profético aproximadamente en ese tiempo. Habacuc ministró probablemente en los últimos días de Josías. El reinado de Josías fue la última era de reforma en el reino de Judá. Actuó resueltamente contra la idolatría y alentó al pueblo a volver al Señor. En **el año dieciocho** de su reinado, cuando tenía veintiséis años, instituyó un programa para **reparar** el templo. El **dinero** que se recogió en el templo se puso en manos de los trabajadores para pagar salarios y materiales. A causa de su honradez no se les tomó **cuenta del dinero** cuyo uso se les confió.

2. Josías Recupera el Libro de la Ley (22:8–20)

22:8–10 Mientras se hacían las reparaciones, **el sumo sacerdote Hilcías... encontró** una copia **del libro de la ley**, quizá el Pentateuco o el libro de Deuteronomio. Éste fue llevado al rey Josías y leído **delante de él**.

22:11–13 Cuando el rey hubo oído la Palabra de Dios y comprendió cuánto se había apartado la nación de Él, **rasgó sus vestidos**. Entonces envió a cinco de sus oficiales a **consultar** a JEHOVÁ, al darse cuenta de que **la ira de JEHOVÁ** se cernía sobre Judá por sus pecados.

22:14–20 Los oficiales fueron a **la profetisa Hulda** que **moraba en Jerusalén en la parte nueva de la ciudad**, un distrito o barrio de la ciudad. No fueron directamente a Jeremías o Sofonías. Hulda probablemente era la tía de Jeremías (v. 14, ver Jer. 32:7). Ella confirmó los temores de Josías de que Dios castigaría pronto a **Judá** a consecuencia de la corrupción del pueblo. Pero añadió que esto no sucedería durante la vida de Josías porque él se había **humillado** y estaba arrepentido. El hecho de que Josías muriera posteriormente en batalla (23:29) no contradice al versículo 20. «**Serás llevado a tu sepulcro en paz**», puede significar: «Antes de la catástrofe prometida de la cautividad babilónica». También puede significar que Josías moriría en paz con Dios (ya que ciertamente no murió en paz con el hombre).

3. Josías Renueva el Pacto (23:1–3)

El rey convocó a una solemne reunión en el templo y **leyó las palabras del Libro del Pacto** a todo el pueblo. Poniéndose **de pie junto a la columna**, **hizo pacto** delante de JEHOVÁ de que obedecerían todas las palabras de la ley. **El pueblo** también confirmó **el pacto con el Señor**.

4. Las Reformas de Josías (23:4–30)

23:4–9 Sigue una lista de las muchas reformas que Josías emprendió. Limpió **el templo** de todos **los utensilios** empleados en la idolatría, **los quemó**, y llevó las **cenizas** de ellos a **Betel** (para profanar el altar que había allí). Depuso y probablemente mató a **los sacerdotes idólatras**. Sacó del templo la **imagen de madera** de Asera, **la quemó**, y esparció **las cenizas sobre los sepulcros de los hijos del pueblo**. **Derribó los lugares de prostitución idólatra**, del culto de prostitución masculina (sodomitas) en el área del templo, **donde las mujeres tejían tiendas para la imagen de Asera**. Profanó **los lugares altos** de modo que no pudieran usarse de nuevo. **Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá**, donde habían ofrecido a Jehová en **los lugares altos**. Dios había elegido a Jerusalén como el lugar donde estas ofrendas debían presentarse. Josías prohibió a estos **sacerdotes** que sirvieran en el templo, pero les dio una parte del **pan sin levadura**.

23:10–12 Asimismo profanó y arruinó **al Tofet**, el altar pagano en **el valle del hijo de Hinom**, donde se ofrecían sacrificios de niños a **Moloc**. **Quitó también los caballos... dedicados al sol y quemó al fuego los carros del sol... que los reyes de Judá** habían dedicado a la adoración al sol. Destruyó los **altares idólatras** erigidos **por Acáz y Manasés**. El mismo Manasés había quitado estos altares después de su conversión (2 Cr. 33:15), pero más tarde fueron reconstruidos y puestos en servicio por el idólatra Amón. Josías se aseguró de que jamás volvieran a usarse.

23:13–14 Profanó **los lugares altos** en el extremo sur del Monte de los Olivos (**Monte de la Destrucción**), que databan desde los días de **Salomón**. **Quebró las estatuas y derribó las imágenes de Asera**, y después profanó sus lugares con **huesos humanos**.

23:15–18 Destruyó **el altar que estaba en Betel... y quemó el lugar alto**. Luego tomó **los huesos** de los **sepulcros** cercanos y **los quemó sobre** lo que quedaba **del altar** («Los israelitas y los paganos sabían que con huesos de muertos podía profanarse un altar perpetuamente»). Todo esto tuvo lugar para que se cumpliera la profecía dada 300 años antes por el varón de Dios a **Jeroboam**. Josías es uno de los pocos hombres que la Escritura menciona por nombre antes de su nacimiento (1 R. 13:2). Fue un vaso escogido, preordinado para cumplir el oráculo del profeta anónimo contra **el altar... de Betel**.

Cuando el rey Josías vio el **sepulcro del varón de Dios** que había testificado **contra el altar de Betel**, ordenó que **ninguno moviera sus huesos**. Así fueron preservados **los huesos del profeta anónimo que había venido de Samaria** (ver 1 R. 13:30–31).

23:19–20 Las reformas del rey se extendieron a **Samaria**. Aparentemente tenía bajo su control esta área, en gran parte debido a que el poder de Asiria estaba declinando. Destruyó **los lugares altos** y **mató a los sacerdotes idólatras sobre los altares** donde habían ofrecido sacrificios. También profanó estos lugares con las cenizas de **huesos humanos**.

23:21–23 Al volver a Jerusalén, Josías instituyó de nuevo **la Pascua**, conforme a lo que había leído en la Palabra del Señor (consulta 2 Cr. 35:1–19 para más detalles). Nadie había celebrado la Pascua con tanto cuidado y magnificencia desde **los tiempos de los jueces**. Otras conmemoraciones de la Pascua habían sido más largas y elaboradas, pero ésta fue particularmente agradable **al Señor**. La Escritura menciona solamente tres celebraciones de la Pascua durante los años del reino: La de Salomón (2 Cr. 8), la de Ezequías (2 Cr. 30) y la de Josías.

23:24 Josías también limpió la tierra de **los encantadores, adivinos** y otros **magos**.

23:25–27 En cuanto al celo minucioso con que llevó a cabo sus reformas, Josías fue el más grande de los reyes de Judá. Ezequías tiene el mismo honor respecto a su confianza en Dios (18:5–6). Sin embargo, a pesar del buen reinado de Josías, **JEHOVÁ no desistió** de Su plan de castigar a **Judá** enviando al pueblo en cautividad y destruyendo a Jerusalén.

23:28–30 En el año 609 a.C. el **Faraón Neco... de Egipto** avanzó hacia el norte a lo largo de la costa de Palestina **para ayudar** a los asirios en su conflicto contra Babilonia. Por razones políticas Josías decidió resistir el avance de Neco y resultó mortalmente herido en **Meguido**. **Sus siervos** le llevaron a Jerusalén, ciudad en la que murió y donde fue **sepultado** (ver 2 Cr. 35:20–24). Neco avanzó hasta **el río Éufrates** donde, cuatro años más tarde (605 a.C), fue derrotado por los babilonios en la famosa y decisiva batalla de Carquemis (Jer. 46:2).

E. El Rey Joacaz (23:31–33)

Joacaz (también llamado Salum) el hijo de Josías **reinó** sobre Judá solamente **tres meses** (609 a.C.; ver 2 Cr. 36:1–4).

Joacaz no hizo caso de las reformas de su padre y permitió que el pueblo volviera a la idolatría. El **Faraón Neco**, rey de Egipto, le convocó en **Ribla** en la provincia de **Hamat**, una región de Siria donde estaban acampados los egipcios, y allí puso a Judá bajo tributo. Más tarde se llevó a Joacaz a Egipto, donde murió (Jer. 22:11–12).

F. El Rey Joacim (23:34–24:7)

Joacim el hijo de Josías reinó once años sobre Judá (609–598 a.C.; ver 2 Cr. 36:5–8; Jer. 22:18–19; 26:21–23; 36:9–32).

23:34–37 El **Faraón Neco** puso por rey a **Eliaquim**, hermano de Joacaz, en lugar de Josías y le **cambió** el **nombre** por el de **Joacim**. Era el mayor de los hijos de Josías que habían sobrevivido (vv. 31, 36), pero el pueblo había colocado originalmente a **Joacaz** en el trono. **Neco** anuló esto y designó a **Joacim** como rey vasallo. Fue más fiel **al Faraón** que a JEHOVÁ.

24:1–4 Egipto fue derrotado por **Babilonia** en la batalla de Carquemis en 605 a.C., y Judá quedó bajo el control de los babilonios.

Joacim mató a Urías el profeta (Jer. 26:23), y quemó la Palabra de Dios que Jeremías había escrito respecto a Judá e Israel (Jer. 36:23). Trató de arrestar a Jeremías y a su escriba Baruc, pero el Señor los escondió (Jer. 36:26). En el tercer año del reinado de Joacim, **Nabucodonosor** **subió** contra Jerusalén (v. 1), ató con cadenas a Joacim y a algunos de sus habitantes (incluyendo a Daniel), y se los llevó a Babilonia. También tomó algunos de los vasos del templo (2 Cr. 36:7; Dn. 1:1–2). Aquí tenemos un dato curioso: Joacim se rebeló posteriormente contra los babilonios (24:1), lo que nos hace pensar que Nabucodonosor o bien cambió de opinión, o hizo volver al rey de Judá a Jerusalén.

Whitcomb describe la situación de este modo:

«El cronista dice que Nabucodonosor “lo llevó a Babilonia atado con cadenas” (2 Cr. 36:6); pero antes de que el plan se realizara, algo de urgente importancia sucedió que hizo que Nabucodonosor cambiara de opinión. Recibió noticias de que su padre Nabopolasar había muerto en Babilonia el 15 de agosto. Comprendiendo que el trono estaba en peligro, forzó a Joacim a prometerle lealtad como vasallo, luego tomó un atajo, atravesando el desierto Árabe hasta llegar a Babilonia».

Dios envió tropas invasoras de cuatro naciones contra **Judá** a causa de los **pecados** de Manasés.

24:5–7 El Señor decretó que el rey sería enterrado como un asno, es decir, arrastraron su cuerpo fuera de la ciudad, y le dejaron expuesto a la intemperie y a los animales de presa (Jer. 22:19). No se dan detalles de su muerte.

G. El Rey Joaquín (24:8–16)

Joaquín, también llamado Jeconías y Conías, hijo de Joacim, **reinó** sobre Judá **tres meses** (598–597 a.C.; ver 25:27–30; 2 Cr. 36:9, 10).

Durante el breve reinado de este rey impío, **Nabucodonosor sitió** la ciudad de **Jerusalén** y **se llevó** a un segundo grupo de **cautivos**, entre los cuales estaba Ezequiel. También estaban incluidos la familia real, 7.000 soldados, y todos los **artesanos** y herreros competentes. Solamente se quedaron los más pobres del pueblo de la tierra. **Nabucodonosor** se apoderó también de los **tesoros del templo** y de la **casa real**. El versículo 14 dice que fueron **diez mil cautivos** en total. Jeremías dice que el grupo consistía de 4.600 cautivos (Jer. 52:28–30). No hay contradicción. La cifra en 2 Reyes incluye a los cautivos tomados en otras ocasiones. Joaquín estuvo prisionero treinta y siete años, al término de los cuales Evil-merodac, rey de Babilonia, lo libertó sacándolo de la cárcel, lo puso por encima de los otros reyes cautivos, le dio una posición de honor en la corte, y lo asistió generosamente por el resto de sus días (25:27–30). El profeta Ezequiel comenzó su ministerio en este periodo.

H. El Rey Sedequías (24:17–25:7)

Sedequías, tío de Joaquín, fue **rey de Judá once años** (597–586 a.C.; ver 2 Cr. 36:11–21; Jer. 52:1–30).

24:17–20 El **rey de Babilonia** designó a **Matanías**, un **tío de Joaquín**, como **rey en su lugar**. El rey de Babilonia **cambió el nombre** a **Sedequías**. Sedequías hizo un tratado de paz con Nabucodonosor, aceptando servirle como un mandado, como un títere en sus manos. Pero más adelante rompió el convenio, **se rebeló contra el rey de Babilonia** y buscó la ayuda de Egipto. La traición de Sedequías al romper su juramento y el juicio posterior que vino sobre él de parte de Dios están registrados en Ezequiel 17:11–21.

25:1–7 La intriga de Sedequías con Egipto ocasionó el golpe final a **Jerusalén**. **Nabucodonosor... la sitió** por espacio de dieciocho meses, causando un hambre severa dentro de las murallas. **Sedequías y sus hombres de guerra** trataron de escapar de la ciudad durante **la noche** y huir al desierto cerca del Mar Muerto. **El rey** fue apresado por el ejército de **los caldeos** y le **trajeron a Nabucodonosor** en **Ribla** (en Hamat de Siria). Después de degollar a **sus hijos... en presencia suya**, el rey de Babilonia ordenó que **le sacaran los ojos** y le llevaran **en cadenas a Babilonia**. Con esto se cumplieron dos extraordinarias profecías: Jeremías había predicho que Sedequías vería al rey de Babilonia cara a cara (Jer. 32:4; 34:3). Esto se cumplió **en Riblá**. Ezequiel por su parte profetizó que sería llevado a Babilonia pero que no la vería y que moriría allí (Ez. 12:13). A Sedequías le **sacaron los ojos** antes de que llegase a **Babilonia**, donde posteriormente murió.

I. La Caída de Jerusalén (25:8–21)

25:8–12 La destrucción final de Jerusalén tuvo lugar en el año 586 a.C., por mano de **Nebuzaradán capitán de la guardia babilónica**, quien **quemó el templo**, el palacio real y todos los grandes edificios. **Derribó los muros** y **llevó** al exilio a todos excepto al pueblo más pobre de **la tierra**.

25:13–17 Estos versículos describen el saqueo indiscriminado de los tesoros del templo. Nebuzaradán se llevó todo el oro y la plata que encontró, y aquellas cosas que eran demasiado grandes para transportarse se cortaron en **piezas** más pequeñas. El peso del bronce que se llevaron fue **incalculable**. Además, **los caldeos** se llevaron todo **el oro** y **la plata** que hallaron.

25:18–21 **Nebuzaradán... tomó** a setenta y dos de los ciudadanos principales de Jerusalén y los llevó al rey Nabucodonosor que estaba **en Ribla**, donde fueron ejecutados sumariamente.

J. El Gobierno de Gedalías (25:22–26)

El rey de Babilonia designó a **Gedalías** como **gobernador sobre el pueblo** que **quedó en... Judá**. **Al oírlo** cuatro **capitanes** del ejército, **vinieron** a él en **Mizpa**, quizá para recomendar que el pueblo huyera a Egipto. **Gedalías** les aconsejó que se sometieran al yugo de Babilonia y que todo **iría bien**. Más tarde **Ismael**, de **la familia real**, **atacó y mató a Gedalías** así como a todos los que estaban con él. De esta manera el pueblo se quedó sin gobierno organizado, y huyó a **Egipto**, en contra del claro consejo de Dios por medio de Jeremías.

K. El Rey Joaquín (25:27–30)

El libro termina con una nota de aliento. 2 Reyes y Jeremías terminan de idéntica manera (ver 25:27–30; Jer. 52:31–34). En **el año treinta y siete** de su exilio, **Joaquín** recibió un trato honorable por parte **del rey de Babilonia**. Esto dio esperanza a los cautivos de que los rigores del exilio se atenuarían y que más tarde terminarían por completo.

1 Reyes comienza con la muerte de David, y 2 Reyes concluye con la destrucción de Judá. La nación fracasó en tres ocasiones distintas de su historia: en la época de Moisés, en el periodo de los jueces, y bajo los reyes. Como ha pasado muchas veces, el pueblo no quiso escuchar la Palabra de Dios. Las muchas palabras y las lágrimas de los profetas no fueron suficientes para conmovierlos. Endurecieron el corazón y la cerviz hasta que Dios envió contra ellos a los asirios, y luego los babilonios, para enseñarles que la paga del pecado es la muerte. La cautividad sirvió bien a su propósito: eliminó la idolatría del corazón del pueblo escogido de Dios.

Bibliografía

Véase la Bibliografía descrita al final de 1 Reyes.

PRIMERO DE CRÓNICAS

Introducción

«Los Libros de Crónicas poseen un carácter, una belleza propia y una calidad moral más allá de las palabras, porque muestran que aunque todo a nuestro alrededor se venga abajo, el propósito de Dios se mantiene firme. Esto es lo que nos conforta en el tiempo presente cuando vemos que la cristiandad se encuentra en ruinas; pero los propósitos de Dios nunca fracasan, y aquellos que tienen fe se afianzan y encuentran consuelo en la roca sólida del propósito de Dios.»

William Kelly

I. Su Lugar Único en el Canon

Los libros de Crónicas eran originalmente un solo y largo libro que ocupa el último lugar en la Biblia hebrea. El título Hebreo significa «Diarios», o más literalmente, «Palabras de los Días». El título en la traducción griega (LXX) es «Omisiones» (*Paralipómenos*), un título poco afortunado y engañoso. Nuestro excelente título castellano se remonta a la versión latina conocida como Vulgata.

Ya que a primera vista parece que 1 Crónicas repite material que hallamos en 1 y 2 Samuel, y 2 Crónicas reitera lo dicho en 2 Reyes, ¿cuál es la contribución única que aportan los libros de Crónicas? Los libros de Crónicas muestran marcadas diferencias con los libros de Samuel y Reyes. Estos últimos enfatizan el aspecto *histórico* de las cosas, mientras que los primeros enfatizan el sentido *espiritual*. De esta manera las Crónicas se concentran en el reino de David y sus sucesores, así como en el templo y la adoración. Además, ofrecen detalles con respecto a los sacerdotes, levitas, músicos, cantores y porteros que no encontramos previamente. Narran con abundancia de detalles el traslado del arca a Jerusalén, los preparativos para la construcción del templo, y las reformas que realizaron algunos de los reyes buenos de Judá. El reino del norte se menciona solamente en sus transacciones con la dinastía de David. El cronista omite las historias trágicas de Amón, Absalón, Adonías y la infidelidad de Salomón. De esta suerte, los libros de Crónicas no son una repetición innecesaria sino, al contrario, una interpretación espiritual de la historia narrada en los libros precedentes.

Los acontecimientos que corresponden al reinado de cada uno de los reyes fueron asentados con regularidad en un libro (1 R. 14:29; 15:7, etc.). No cabe duda que de esta fuente común se derivaron los pasajes de Samuel y los Reyes, que son idénticos a los de las Crónicas.

Algunos han criticado los libros de Crónicas por no ser más completos y bien proporcionados, y no incluir aspectos históricos importantes del periodo que se trata. Sin embargo, William Kelly, con gran percepción espiritual, señala que los libros de Crónicas, como todos los libros inspirados, describen solamente lo que el Espíritu Santo desea:

«Estas colecciones de testimonios de Dios que se han reunido en los libros de Crónicas... son deliberadamente fragmentarias. Si le hubiera placido, Dios podía haberles dado un carácter más completo, pero esto hubiera estado fuera de Su designio. Dios mismo

ha propuesto y se ha complacido en señalar el sentido de la ruina de Israel, sin ofrecer más que piezas fragmentarias de información aquí y allí. En realidad no hay nada completo aquí. Los dos libros de Crónicas se mueven bajo este principio. Esto causa una enorme perplejidad entre los estudiosos, quienes viéndolo tan sólo con el ojo natural, no sólo no lo entienden, sino que dicen que el texto está corrompido. Pero esto no es así. Fue escrito intencionalmente de esta manera por el Espíritu de Dios».

Kelly aplica de forma adecuada la situación de Israel al estado moderno de la cristiandad dividida y caótica:

«Estoy persuadido de que la provisión de la gracia de Dios para Su pueblo en este tiempo presente parece muy pobre, y a los ojos del hombre natural todo luce muy desordenado; pero mirando más de cerca, encontramos que está de acuerdo con los propósitos de Dios. La pretensión de tenerlo todo completo no nos permitiría estar en comunión con sus designios, y haría que nos sintiéramos satisfechos con nosotros mismos en lugar de lamentarnos con Él del estado caído de Su iglesia».

Los libros de Crónicas no son una colección de historias aburridas, sino la interpretación sacerdotal de la historia sagrada que va desde Adán hasta el retorno de Israel de la cautividad babilónica. Se han escrito para nosotros los creyentes, y son aplicables a nuestra vida cotidiana.

II. Autor

La mayoría de los comentaristas sugieren que Esdras fue el autor o compilador de los libros de Crónicas. Los dos últimos versículos de 2 Crónicas son idénticos a los dos primeros del libro de Esdras, y hay otras muchas similitudes estilísticas. El escritor inspirado recurre a un número de obras contemporáneas para su información, como puede comprobarse de la siguiente lista de obras de referencia que menciona:

1. El libro de Samuel el vidente (1 Cr. 29:29).
2. El libro de Natán el profeta (1 Cr. 29:29).
3. El libro de Gad el vidente (1 Cr. 29:29).
4. La profecía de Ahías el Silonita (2 Cr. 9:29).
5. Las visiones de Iddó el vidente (2 Cr. 9:29).
6. El libro de Semaías el profeta (2 Cr. 12:15).
7. El libro de Iddó el vidente (2 Cr. 12:15).
8. La historia de Iddó el profeta (2 Cr. 13:22).
9. El libro de los reyes de Israel y Judá (2 Cr. 20:34; 27:7; 36:8).
10. La historia del libro de los Reyes (2 Cr. 24:27).
11. La visión de Isaías el profeta (2 Cr. 26:22; 32:32).
12. Las palabras de los videntes (2 Cr. 33:19).

III. Fecha

Los libros de Crónicas fueron escritos después de la cautividad (2 Cr. 36:22–23). Usando las genealogías podemos determinar la fecha con exactitud. La última persona de la

genealogía davídica, Anani (1 Cr. 3:24), aparece ocho generaciones después del rey Joaquín (también llamado Jeconías [v. 17] o Conías [v. 17, NKJV margen]). Si partimos del rey Joaquín (600 a.C.) y concedemos un promedio de veinticinco años por generación, esto nos lleva aproximadamente al 400 a.C. como la fecha más temprana. Los libros de Crónicas difícilmente pudieron haberse escrito después de esta fecha, ya que un escritor tan conocedor de la descendencia de David como lo fue el cronista, habría incluido a cualquier otro descendiente posterior del rey. De esta manera vemos que Crónicas fue de los últimos libros escritos en el periodo del Antiguo Testamento, muy cerca del tiempo del profeta Malaquías.

IV. Trásfondo y tema

La fecha de composición sugerida para Crónicas nos ayuda también a entender su énfasis. De la monarquía no queda nada, pero es posible seguir la pista del linaje real hasta donde llegó, preparando la aparición del Mesías, el Hijo de David.

Aunque la monarquía ya no existe, los servicios del templo ocupan todavía un lugar central en la vida espiritual de la nación.

W. Graham Scroggie escribe:

«Una vez más, todo lo que está relacionado con la adoración se enfatiza aquí: el templo y sus servicios, sacerdotes, levitas, cantores y la odiosa idolatría. Se evidencia que los problemas de la nación se debieron a su indiferencia a las advertencias de JEHOVÁ, y que su prosperidad dependía de su regreso a Él. Los Libros de los Reyes están relacionados con el reino y la política, pero los de las CRÓNICAS son sagrados y eclesiásticos».

Es digno de notarse que ambos temas, el Mesías y la adoración, son también esenciales para los creyentes del día presente.

2 Crónicas retoma el hilo del primero. En 1 Crónicas 29 David estableció a Salomón como su sucesor. 2 Crónicas traza la línea davídica desde Salomón hasta el retorno del remanente judío de la cautividad babilónica. 1 y 2 de Reyes cubren básicamente el mismo periodo de tiempo, pero ponen el énfasis más en Israel, mientras que Crónicas lo pone en Judá. Los reyes de Israel se mencionan sólo en la medida en que se relacionan a la historia de Judá. Aunque mucho del material es el mismo en ambos libros, Crónicas contiene detalles que no se encuentran en Reyes, aun cuando los libros de Crónicas fueron escritos en una fecha posterior y con un propósito diferente. Comentaremos algunas de las diferencias entre los dos libros, pero no será posible llegar al fondo de todas ellas. Otros libros se han escrito con este propósito.

BOSQUEJO

I. LAS GENEALOGÍAS (Caps. 1–9)

- A. De Adán hasta Abraham (1:1–27)
- B. De Abraham hasta Israel (1:28–54)
- C. Los descendientes de Israel (Caps. 2–8)
 - 1. Judá (2:1–4:23)
 - 2. Simeón (4:24–43)
 - 3. Rubén, Gad y la Media tribu de Manasés al este del Jordán (Cap. 5)

4. Leví (Cap. 6)
5. Isacar (7:1–5)
6. Benjamín (7:6–12)
7. Neftalí (7:13)
8. La Media tribu de Manasés al Oeste del Jordán (7:14–19)
9. Efraín (7:20–29)
10. Aser (7:30–40)
11. Benjamín (Cap. 8)
- D. Los que Volvieron de la Cautividad (9:1–34)
- E. La Genealogía de Saúl (9:35–44)
- II. LA MUERTE DE SAÚL (Cap. 10)
- III. EL REINO DE DAVID (Caps. 11–29)
 - A. El Ejército de David (Caps. 11–12)
 1. Los Guerreros valientes de David (Cap. 11)
 2. Los Leales Seguidores de David (Cap. 12)
 - B. David Trae el Arca a Jerusalén (Caps. 13–16)
 - C. El Deseo de David de Construir el Templo y la Respuesta de Dios (Cap. 17)
 - D. Las Victorias de David (Caps. 18–20)
 - E. El Censo y la Plaga (Cap. 21)
 - F. Preparativos Para el Templo (Caps. 22–26)
 1. Materiales, Hombres y Motivación (Cap. 22)
 2. Divisiones y Obligaciones de los Levitas (Caps. 23–26)
 - G. Los Líderes Militares y Gubernamentales (Cap. 27)
 - H. Los Últimos Días de David (Caps. 28–29)

Comentario

I. LAS GENEALOGÍAS (Caps. 1–9)

Los primeros nueve capítulos de 1 Crónicas contienen tablas genealógicas o «árboles genealógicos», como nos guste llamarlos. Las genealogías eran muy importantes para los judíos que buscaban mantener sus distinciones tribales. Después de la confusión suscitada por la cautividad, era necesario establecer una vez más las líneas reales y sacerdotales.

Hay varios casos en estos capítulos en que los nombres difieren de los nombres puestos en otras partes de la Escritura. Varias razones explican estas inconsistencias aparentes. A veces alguien tiene más de un solo nombre. No nos sorprende que algunos nombres hayan cambiado su ortografía al paso de los siglos. Después de todo, hay todo un milenio entre algunas de las genealogías que encontramos en el Génesis y sus contrapartes aquí en los libros de Crónicas (1400–400 a.C.). Esto se debió una vez y otra a errores de los copistas. Si echamos un vistazo a la lengua hebrea veremos que esto pudo haber ocurrido con mucha facilidad. Dichas «discrepancias» no hacen tropezar al estudiante serio, pues la mayoría de éstas no existían en los documentos originales y no afectan a ninguna doctrina mayor de la fe.

A. De Adán hasta Abraham (1:1–27)

El libro del Génesis parece haber sido la fuente de estas genealogías. Los versículos 1–4 nos remiten a Génesis 5 (de Adán a Noé). Los versículos 5–23 nombran a los descendientes de Noé como están en Génesis 10. A partir de Génesis 11 se cita la genealogía de **Abraham** (vv. 24–27).

B. De Abraham hasta Israel (1:28–54)

Los descendientes naturales de Abraham apuntados en los versículos 28–33 provienen de Génesis 25. Los descendientes de Isaac, el hijo de la promesa, se muestran a continuación. Esaú, de Génesis 36, se menciona en los versículos 35–54, abriendo el paso a los descendientes de Jacob (Israel). Los capítulos 2–9 trazan la posteridad de Israel.

En el primer capítulo el cronista comienza con Adán, el padre de la raza humana, y va estrechando la genealogía hasta llegar a Jacob, el padre de las doce tribus de Israel. Rápidamente deja de un lado a todos menos la nación escogida.

Tenemos aquí también el comienzo de la línea mesiánica (ver Lc. 3:34–38).

C. Los descendientes de Israel (Caps. 2–8)

1. Judá (2:1–4:23)

Judá era la cabeza de la tribu más grande, y la principal en lo que respecta a la bendición y la promesa, por lo cual su genealogía es la primera y la más larga (2:3–4:23). Dentro de ésta las genealogías de dos de los descendientes **de Judá** se desarrollan más plenamente: **Caleb**: 2:18–20, 42–55 (este Caleb es distinto del que se menciona en Nm. 13; ver 4:15), y **David**: 3:1–24.

Estas genealogías están salpicadas de comentarios históricos, se refieren a cosas que el Espíritu Santo presenta para nuestra consideración, y que son puntos de interés en esta amplia panorámica de la historia de Israel. En las genealogías de Judá, Dios nos habla de sus tratos con dos hombres malos y uno justo.

«**Er, primogénito de Judá fue malo delante de JEHOVÁ, quien lo mató**» (2:3). Era descendiente del matrimonio de Judá con **Sua**, que era una mujer cananea (Gn. 38:1–10). No se nos dice qué es lo que hizo; simplemente que era malo **delante de JEHOVÁ**. Sus maldades le costaron sus privilegios como primogénito, un lugar en la línea mesiánica, y la vida. Su nombre llegó a ser una mancha en la historia de la familia en todas las generaciones que siguieron. Todo ser humano debe reflexionar en las consecuencias del mal, antes de que sea demasiado tarde. «Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en JEHOVÁ, ellos heredarán la tierra» (Sal. 37:9).

La historia de **Acar** (Acán) (2:7) se encuentra en Josué 7. Acar «vio», «codició» y «tomó» (Jos. 7:21) varias cosas en Jericó que el Señor había prohibido expresamente que tomaran. Perturbó a **Israel** haciendo que treinta y seis hombres murieran en el fracasado ataque a la ciudad de Hai. Fue señalado por el Señor, y tanto él como su familia fueron ejecutados.

«**Jabes fue más ilustre que sus hermanos**» (4:9). Jabes era un hombre de fe, tenía un gran concepto de Dios y le honraba buscando Su bendición. El Señor tomó nota de él. «Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan» (He. 11:6). Ironside comenta:

«Su oración es cuádruple. “Oh, si me dieras bendición”. Es decir: “Dame la verdadera felicidad”. Ésta sólo se encuentra a la medida que uno prevalece y camina con Dios. “Ensancha mi territorio”. No estaba contento con lo que tenía. Deseaba disfrutar y tener más de la herencia del Señor. «Tu mano esté conmigo». Contaba con el cuidado protector de Dios. Y por último, oró: «Líbrame del mal para que no me dañe». El pecado es la única cosa que puede robar a un hijo de Dios de su gozo en el Señor».

Jabes buscó y fue recompensado. ¡Que Dios nos fortalezca para continuar con su ejemplo!

Bitia (4:18), cuyo nombre significa *hija de JEHOVÁ*, es una de las pocas mujeres que se citan en estas genealogías. Era **hija de Faraón** pero ahora vivía con el pueblo escogido.

Antes de seguir adelante, debemos mencionar una aparente discrepancia. En 2:15 se dice que **David** era **el séptimo** hijo de Isaí, mientras que en 1 Samuel 16:10, 11 y 17:12 se le menciona como el octavo. Uno de los hijos de Isaí probablemente murió sin hijos o antes de que se casara, y por lo tanto el cronista no le incluyó.

2. **Simeón (4:24–43)**

4:24–43 Simeón es el segundo hijo de Jacob, y su genealogía aparece en segundo lugar, probablemente a causa de la estrecha relación de su tribu con Judá. La porción de Simeón en la tierra prometida estaba dentro del territorio de Judá (Jos. 19:9).

Las **ciudades** inscritas en 4:28–33 fueron su herencia. Sin embargo, al correr el tiempo adquirieron tierras adicionales por medio de la conquista.

3. **Rubén, Gad y la Media tribu de Manasés al Este del Jordán (Cap. 5)**

El capítulo 5 versa sobre las tribus de **Rubén** y **Gad**, y la media tribu **de Manasés** que se asentaron en Transjordania, si bien poco se dice de ellas. Fueron entre las primeras tribus que entraron en cautividad (5:26).

Los versículos 1 y 2 explican por qué los rubenitas perdieron los **derechos de primogenitura**. Cuando Jacob bendijo a sus hijos antes de morir (Gn. 49), tuvo presente la maldad de Rubén (Gn. 35:22) y no permitió que **tuviera** la preeminencia. **José** (a través de Efraín y Manasés) recibió la doble porción de tierra que pertenecía al primogénito así como la doble porción que concierne al liderazgo.

Los hijos de Gad se enumeran en los versículos 11–17, y los líderes de **la media tribu de Manasés** se mencionan en los versículos 23 y 24.

El resto del capítulo 5 ofrece un breve relato del destino de aquellas tribus. Juntas habían peleado con éxito contra **los agarenos** (ismaelitas) (vv. 10, 19–22). Con un pequeño ejército de 44.760 hombres, derrotaron a una fuerza enemiga mucho mayor. Confiaron **en su Dios** (v. 20), y les dio la victoria así como abundantes despojos (v. 21).

Al estar expuestos constantemente a las naciones idólatras que los rodeaban, muy pronto **se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales JEHOVÁ había quitado de delante de ellos** (v. 25). Se volvieron a **los dioses** que no pudieron salvar a los ismaelitas, y abandonaron al único **Dios** verdadero con cuya fuerza los habían conquistado. Así que Dios les entregó en las manos del **rey** de los asirios quien les **llevó a la cautividad**.

4. **Leví (Cap. 6)**

6:1–53 Este capítulo se ocupa de los **hijos de Leví**, los descendientes del tercer hijo de Jacob. Los versículos 1–15 y 49–53 tratan con la familia más famosa de esta tribu, la de **Aarón**. A Aarón y a sus hijos le fue dado el sumo sacerdocio, y de ahí la importancia de una genealogía precisa desde **Aarón** hasta la **cautividad**.

Samuel (v. 28) el **hijo de Elcaná** (v. 27) fue un gran profeta y el último juez de Israel antes de que Saúl llegara a ser rey. En 1 Samuel se nos ofrece una descripción de su ministerio.

Leví tuvo tres hijos: **Gersón, Coat y Merari**. Sus genealogías se dan en los vv. 16–30. Los versículos 31–48 contienen tres genealogías: **Hemán**, un coatita (vv. 33–38); **Asaf**, un gersonita (vv. 39–43) y **Etán**, un merarita (vv. 44–47). Éstos fueron los: «maestros del canto», **que David designó** para ministrar delante de **JEHOVÁ** (vv. 31–32).

Hemán fue probablemente el autor del Salmo 88. Era descendiente del profeta **Samuel**. Hay varios salmos que llevan el nombre de Asaf: el Salmo 50 y los Salmos 73–83. Es probable que **Etán** escribió el Salmo 89.

6:54–81 El resto del capítulo consiste en una lista de las **ciudades y ejidos** que fueron **dados a** los levitas por las otras tribus. Esto fue de acuerdo al mandato que el Señor dio a Moisés (Nm. 35:1–8) y que fue ejecutado bajo la supervisión de Josué (Jos. 21).

5. *Isacar (7:1–5)*

El capítulo 7 menciona seis tribus:

Isacar (vv. 1–5)

Benjamín (vv. 6–12)

Neftalí (v. 13)

La media tribu de **Manasés** (al oeste del Jordán) (vv. 14–19).

Efraín (vv. 20–29).

Aser (vv. 30–40).

Estas genealogías no son tan completas como las de Judá o Leví, debido, tal vez, a que ninguno de los descendientes tiene nada que ver con el trono o el sacerdocio.

6. *Benjamín (7:6–12)*

Aunque la tribu de **Benjamín** menguó en una ocasión a 600 hombres a causa de su locura (Jue. 20), con el tiempo recuperaron su fuerza y tamaño. Los descendientes de Benjamín se enumeran una vez más en el capítulo 8. El capítulo 7 acentúa a Benjamín en cuanto al pueblo, mientras que el capítulo siguiente subraya la relación entre Benjamín, Saúl y Jerusalén.

7. *Neftalí (7:13)*

Los cuatro hijos de Neftalí son llamados **hijos de Bilha**, porque ella fue la madre de Neftalí. Se omiten los demás descendientes de estos cuatro.

8. *La Media tribu de Manasés al Oeste del Jordán (7:14–19)*

Los descendientes de Manasés que vivían al este del Jordán, en Galaad y Basán están registrados en 5:23–24. Este pasaje trata de la media tribu que se estableció en Canaán al oeste del Jordán.

Zelofeaz, un descendiente de Manasés que sobresale en la genealogía, no tuvo hijos, sino hijas. Sus nombres se dan en Josué 17:3 y se les recuerda porque pidieron la herencia que el Señor había prometido a las mujeres en casos semejantes (ver Nm. 27:1–11). Las

mujeres judías tenían derechos en un tiempo cuando la mayoría de las mujeres paganas carecía de ellos.

9. *Efraín (7:20–29)*

El escritor entra en detalles acerca de la tribu de **Efraín** para trazar el linaje de **Josué**, el efrainita más famoso de la historia antigua. Los hombres que se esfuerzan y logran hazañas para Dios son una gloria para sus familias, se les recuerda con amor y sobresalen como ejemplos para las generaciones sucesivas.

10. *Aser (7:30–40)*

Los cuatro **hijos de Aser** y su **hermana Sera** coinciden con los de la lista de Génesis 46:17. Sus descendientes fueron **escogidos, esforzados, y jefes de príncipes**.

11. *Benjamín (Cap. 8)*

8:1–28 Benjamín, Judá y partes de las tribus de Simeón y Leví formaban el reino del sur que fue llevado cautivo a Babilonia. La mayoría de los israelitas que volvieron a Judá bajo la dirección de Nehemías pertenecían a estas tribus; por esta razón se les dedica mayor espacio en estas genealogías.

Se habla más largamente aquí de los de Benjamín que en 7:6–12. Cuando comparamos estas dos listas así como las de Génesis 46:21 y Números 26:38–41, los siguientes principios nos ayudan a entender las aparentes discrepancias.

1. Algunos hombres tenían más de un solo nombre.
2. La ortografía de algunos nombres cambió con el paso del tiempo.
3. Algunos nombres se omiten porque los hombres murieron de edad joven o sin hijos.
4. La palabra hebrea traducida hijo (*ben*) también puede significar hijo, nieto, bisnieto, etc.
5. Algunos nombres se omiten por no servir al propósito del cronista.

8:29–40 Saúl, un benjaminita, fue el primer rey de Israel. Su genealogía se muestra aquí y en 9:35–44. Únicamente los descendientes de **Jonatán** su hijo, el amigo de David, son apuntados aquí. **Merib-baal** (v. 34) es otro nombre para Mefi-boset.

No se proporcionan las genealogías de Dan y Zabulón. (Se omite también a Dan en otras porciones de la Escritura, notablemente en Ap. 7).

D. **Los que volvieron de la Cautividad (9:1–34)**

Los vv. 2–9 mencionan brevemente a algunos de los hijos de **Judá** y **Benjamín** que regresaron a **Jerusalén**, y que eran **jefes de familia en sus casas paternas** (v. 9). Los vv. 10–13 citan a **los sacerdotes**, mientras que en los vv. 14–34 se habla de los otros **levitas** que volvieron, y se detallan algunas de sus obligaciones. En Nehemías 11 encontramos otra lista de los que regresaron de la cautividad.

E. **La Genealogía de Saúl (9:35–44)**

Los últimos diez versículos del capítulo 9, que son prácticamente los mismos que en 8:29–40, nos dan el linaje de **Saúl**, y preparan el escenario para la parte histórica de 1 Crónicas (caps. 10–29). La historia de Saúl está registrada en 1 Samuel 9:1–27.

II. LA MUERTE DE SAÚL (Cap. 10)

10:1–5 1 Samuel 31:1–3 nos ofrece un relato paralelo de la muerte de Saúl y de sus hijos.

C. H. Spurgeon comenta así el versículo 5:

«Mientras que condenamos sinceramente la autodestrucción, no podemos sino admirar la fidelidad del escudero fiel hasta la muerte. No deseaba sobrevivir a su amo. Este hombre vivió y murió por Saúl, ¿y traicionaríamos nosotros a nuestro Maestro, a Jesús el Señor?».

10:6–10 En conexión con la muerte de Saúl, debemos notar algunas cosas. «**Toda su casa murió juntamente con él**» (v. 6) se refiere sólo a esos que pelearon con Saúl (1 S. 31:6).

Saúl tenía otros hijos a quienes **los filisteos** no mataron (vv. 13–14; 2 S. 2:8; 21:1–9). Pero aun éstos no escaparon finalmente al destino que esperaba a su padre (2 S. 21:1–8).

10:11–12 Oyendo el informe de lo que había sucedido a Saúl y sus hijos, **los hombres valientes de Jabés de Galaad** marcharon toda la noche para tomar sus **cuerpos** de los **filisteos**, y después **enterraron sus huesos** y **ayunaron siete días**. Anteriormente Saúl había salvado a su ciudad de Nahás el Amonita (1 S. 11); estos **hombres valientes** no olvidaron su bondad.

10:13–14 Estos versículos nos dan dos razones que esclarecen la muerte de Saúl: **no guardó la palabra de JEHOVÁ** (ver 1 S. 13 y 15). Y **consultó a una adivina** (ver 1 S. 28).

Este breve relato de Saúl da paso a la historia de David, el escogido de Dios para gobernar a Su pueblo Israel.

III. EL REINO DE DAVID (Caps. 11–29)

A. El Ejército de David (Caps. 11–12)

1. Los Guerreros Valientes de David (Cap. 11)

11:1–3 Crónicas no menciona el breve e fracasado gobierno de Isboset (2 S. 2–4), sino que va directamente a la coronación de David **en Hebrón** (ver 2 S. 5).

11:4–9 El primero hecho del rey David fue conseguir para sí una capital. Estos versículos relatan cómo fue tomada **Jerusalén** (ver 2 S. 5:6–10).

Joab el hijo de Sarvia, sobrino de David, llegó a ser comandante del ejército. Mostró gran valor y coraje en la toma de **Jerusalén**. De acuerdo a la promesa de David, fue designado el **jefe** de los ejércitos de Israel. Aunque era un guerrero valiente, **Joab** era un hombre despiadado, y por esta razón no se le menciona entre los valientes de David, debido quizás a su carácter sin escrúpulos.

11:10 Esta lista de los guerreros de David está puesto al comienzo de su reinado. Casi al final de 2 Samuel (cap. 23) aparece una lista similar, donde nombra a los hombres valientes de David, al final de su reinado. Estos **hombres valientes** vinieron a **David** en diferentes ocasiones durante su vida. Algunos de ellos se le acercaron cuando estaba en la cueva de Adulam (vv. 15–19). Otros se le unieron cuando estaba en Siclag (12:1–22), y algunos más se añadieron cuando David fue coronado rey en Hebrón (12:23–40).

A continuación damos una lista de algunos de los «**hombres valientes**» de David, y algunos de sus «hechos poderosos».

11:11 Jasobeam: sin ayuda derrotó a **trescientos** hombres a los cuales **mató** con una lanza. Dios le dio una victoria sobrenatural contra los enemigos de Israel. Hombres valientes todavía pueden hacer cosas extraordinarias para Dios, cuando confían en Él y pelean con valentía contra el enemigo de nuestras almas. La valentía no es pasiva.

11:12–14 Eleazar el hijo de Dodo: notemos en primer lugar que: «**estuvo con David**». Era leal a David y estuvo a su lado cuando todos los demás **huyeron**. ¿Por qué se arriesgaba de esa manera? ¡Por **una parcela de tierra llena de cebada**! Pero lo que estaba en juego eran los principios y no la propiedad. Según la promesa esa tierra pertenecía a Israel, y **los filisteos** no poseerían de ella ni un palmo de terreno. Los creyentes necesitan hoy reconocer que pertenecen a Dios, y no deben permitir que Satanás tenga un solo punto de apoyo en sus vidas, ni siquiera en una área en apariencia insignificante.

11:15–19 Los **tres** hombres de **Adulam:** estuvieron con **David** en un tiempo extremadamente difícil y conocieron el **deseo** de su corazón. Arriesgaron **sus vidas** para traerle **agua del pozo de Belén** que refrescaría su espíritu. No lo hicieron buscando honor, ya que sus nombres ni siquiera se citan, sino por el placer que sabían que daría a David. ¿Dónde están los hombres y las mujeres que hoy en día viven cerca del Señor Jesús y conocen los deseos de Su corazón? ¿Dónde están las personas que lo arriesgarán todo para refrescar Su alma, trayéndole un trago de algún lugar necesitado del evangelio? Esos que lo hagan ciertamente serán contados entre Sus valientes.

11:20–21 Abisai, hermano de Joab, fue el más honrado de los otros **tres**. La Escritura nos dice que **Abisai** era un hombre que sentía por David una devoción inquebrantable. Fue con él al campamento de Saúl (1 S. 26), estuvo a su lado cuando huyó de Jerusalén durante la revuelta de Absalón (2 S. 16), aplastó la revuelta de Seba (2 S. 20), salvó a David del gigante Isbi-benob (2 S. 21), y de muchas y diversas maneras rindió servicio fiel a su rey (2 S. 10, 18; 1 Cr. 18). La valentía desinteresada y la devoción fiel harán a cualquiera un valioso amigo y siervo del Rey de reyes.

11:22–25 Benaía: su padre era sacerdote (1 Cr. 27:5) y un **varón valiente**. Fue la cabeza de los guardaespaldas de David. Unas cuantas de sus hazañas aparecen aquí. Más tarde tomó el lugar de Joab como comandante de los ejércitos de Israel (1 R. 2:34–35). En sus victorias vemos un retrato de la vida vencedora, donde el mundo (el gigante **egipcio**), la carne (**Moab**), y el maligno (el **león** rugiente) son desafiados y conquistados.

11:26–47 Aunque los vv. 26–47 no mencionan ningún hecho, aparecen los nombres de aquellos que sirvieron heroicamente a David. Algunos de estos nombres son muy interesantes, por ejemplo:

Seleu el amonita (v. 39) e **Itma el moabita** (v. 46): ambos eran por nacimiento enemigos de Israel. Pero aquí los encontramos al servicio del rey de Israel. Todos hemos nacido enemigos de Dios, pero por Su gracia también podemos hallar un lugar en el ejército de Israel.

Urías el heteo (v. 41): formaba parte de un pueblo que supuestamente había sido exterminado por los israelitas cuando conquistaron la tierra prometida (Dt. 7:1–2), pero le vemos aquí como uno de los guerreros de David. Sin embargo David se mostró indigno de su lealtad, pues ordenó que Urías fuera asesinado para apoderarse de su esposa Betsabé (2 S. 11).

2. Los Leales Seguidores de David (Cap. 12)

El capítulo 11 trató de aquellos *individuos que* se identificaron con David. Este capítulo se ocupa principalmente de las *tribus*, y sus capitanes, que se aliaron con el rey. En este capítulo 12 aparece cada tribu, desde aquellos **que vinieron a David** cuando estaba escondido (vv. 1–22) hasta los que **vinieron a David en Hebrón**, después de la muerte de Is-boset (vv. 23–40). «... **todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey... porque en Israel había alegría**» (vv. 38, 40).

Muchos de los que estaban afligidos o angustiados habían venido previamente a David buscando protección (1 S. 22:1–2). Pero ahora estos hombres se acercaron a David para servirle y ayudarlo a lograr el trono que era suyo por decreto divino. Hoy en día el reino de Dios necesita de hombres que estén equipados por Dios (v. 2), entrenados y ligeros (v. 8), fuertes en la fe, capaces de prevalecer contra enemigos irresistibles y ahuyentar al enemigo (vv. 14–15), llenos del Espíritu, y dedicados desinteresadamente al Señor Jesús (v. 32), ¡gente de corazón íntegro (v. 33)!

David tenía razón cuando cuestionó a **los hijos de Benjamín y Judá** (v. 17) porque con anterioridad algunos de ellos le habían traicionado (1 S. 23).

Los eventos históricos a los que se refieren los versículos 19–22 están en 1 Samuel 29 y 30. Dios no permitió que **David** peleara contra Israel mientras estaba **con los filisteos**. También le dio la victoria sobre los amalecitas que habían atacado a **Siclag** y habían capturado a su familia.

Las tribus que vivían al otro lado del Jordán vinieron en grandes números (v. 37), mientras que aquellas radicadas cerca de Hebrón estuvieron representadas por fuerzas más pequeñas, por ejemplo: **Judá, Simeón**, etc. (vv. 24–25).

Ahora que Israel estaba unido en torno al rey que Dios había establecido, había mucho regocijo, fiesta y bendición (v. 40). La división y contienda causadas por la desobediencia de Saúl eran ahora cosa del pasado. Israel hallaría una prosperidad nueva bajo su piadoso rey-pastor.

B. David Trae el Arca a Jerusalén (Caps. 13–16)

13:1–8 El capítulo 13 describe del primer intento de David para **traer el arca** a su ciudad real recién adquirida.

El arca había sido descuidada durante el reinado **de Saúl**. Los filisteos la habían capturado y retenido por siete meses, y luego la devolvieron a **Quiryat-jearim**, donde fue guardada en **la casa** del levita **Abinadab**, (1 S. 4–7). A instancias de David, **Uzá y Ahío** colocaron **el arca en un carro nuevo** para el viaje a Jerusalén. **Sihor de Egipto** se refiere probablemente al arroyo de Egipto (Wady el Arish).

13:9–12 Cuando los **bueyes tropezaron**, **Uzá extendió su mano** para sostener **el arca**, y en ese momento **JEHOVÁ... lo hirió de muerte**. La ley prohibía a cualquiera que tocara el arca, aun a los sacerdotes (Nm. 4:15). Cuando los coatitas llevaban el arca, colocaban los palos sobre sus hombros pero no tocaban el arca misma. De ahí en adelante aquel **lugar** fue llamado **Pérez-Uzá** (*arrebato contra Uzá*). **David tuvo pesar** y se sintió temeroso de llevar **el arca** a Jerusalén.

13:13–14 El arca fue llevada a **la casa de Obed-edom geteo**, donde **estuvo... tres meses**, trayendo gran bendición sobre su anfitrión.

14:1–2 Después que **David** fue establecido como rey sobre todo Israel, **Hiram, rey de Tiro** envió hombres y materiales para edificarle a David **una casa**. Este fue el comienzo de una larga y estrecha amistad que permanecía aún durante el reinado de Salomón.

14:3–7 David pecó contra el Señor, tomando para sí muchas **mujeres**; esto estaba prohibido expresamente en Deuteronomio 17:17. Crónicas nota la violación, pero no menciona su implicación pecaminosa. Los primeros cuatro **hijos** mencionados en el versículo 4 fueron los hijos de Bet-súa (1 Cr. 3:5). 2 Samuel 11 registra la relación ilícita que David sostuvo con Betsabé. Sin embargo, aun aquí podemos ver en acción la gracia de Dios, ya que los nombres de los dos **hijos** de este matrimonio aparecen en la genealogía de nuestro Señor: **Natán** (Lc. 3:31), ancestro de María, y **Salomón** (Mt. 1:6) ancestro de José.

14:8–17 Oyendo que **David había sido** coronado **rey de Israel**, los **filisteos** subieron para atacarle. **David consultó a Dios** (v. 10) y obtuvo una victoria espectacular. Los ídolos, incapaces para librar a sus adoradores del Dios viviente, fueron abandonados (2 S. 5:21) y **quemados** (v. 12). Cuando los **filisteos** se recobraron y volvieron a atacar por segunda vez, **David volvió a consultar a Dios**. No asumió que la dirección de Dios sería la misma. En esta ocasión Dios le dio la victoria usando una estrategia de guerra completamente distinta.

Estas victorias llenaron de temor los corazones de las naciones vecinas. Note la conexión entre el versículo 16 y el 17: «**Hizo, pues, David como Dios le mandó... y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras**».

15:1–3 En los tres meses después de la tragedia de Pérez Uzza (cap. 13), una vez más **David arregló** un lugar para **traer el arca** de Dios a la capital, **Jerusalén**. Sin embargo, esta vez investigó diligentemente en la ley para actuar apropiadamente.

En esta ocasión no se preparó una casa sino una **tienda para el arca**, porque éste fue el modelo que David encontró en la ley. La **tienda** fue hecha probablemente como la que se utilizó durante el Éxodo de Israel (Ex. 26). Sin embargo, **el arca** era la única pieza del mobiliario que había dentro de aquella **tienda**, el tabernáculo y sus utensilios permanecieron en Gabaón (16:39) hasta los días de Salomón.

15:4–15 Reunió... David a los hijos de Aarón y a los levitas, y **llamó** igualmente a los **sacerdotes Sadoc y Abiatar** (1 R. 4:4) para esta ocasión (v. 11). El arca fue llevada en esta ocasión por los hombres indicados y del modo prescrito, tal **como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de JEHOVÁ** (v. 15). Por eso, esta vez hubo éxito (16:1).

15:16–29 El melodioso salmista de Israel hizo también arreglos cuidadosos para acompañar el traslado del arca con **música** jubilosa. Algunos cantaban y otros tocaban **instrumentos** musicales. David saltaba al son de **salterios y arpas**, y todos estaban llenos de **gozo**. Sin embargo, había una nota discordante en esta alegre sinfonía. **Mical**, la esposa de David, se burlaba de él (v. 29; ver 2 S. 6:16).

16:1–3 Tan pronto como **el arca** fue colocada en la tienda, comenzaron a **ofrecerse** sacrificios. Los **holocaustos** eran la expresión más elevada de adoración ceremonial (ver Lv. 1). Las víctimas se consumían totalmente por las llamas y ascendía en el humo sólo para agradar a **Dios**.

Las otras ofrendas presentadas en esta ocasión fueron **sacrificios de paz**. Estas eran las únicas ofrendas levíticas en las que cada uno tenía una parte. La grasa y los riñones se ofrecían al Señor sobre el altar, una porción de lo que quedaba era para los sacerdotes, y el resto se daba al ofrendante para que lo compartiera con su familia y amigos delante del Señor (ver Lv. 3). El sacrificio de paz habla de comunión con el Señor y de compartir las buenas cosas que vienen de Él. Los **holocaustos** y los **sacrificios de paz** eran imprescindibles en los festivales y ocasiones solemnes y, no cabe duda, éste era un día festivo para todo Israel. Cada uno recibió una torta de pan, una pieza de carne y una torta de pasas antes de partir para su casa (v. 3).

16:4–7 Entonces, David tomó medidas para asegurar que las acciones de gracias y el regocijo delante del Señor continuaran todos los días y no se reservaran sólo para ocasiones especiales (ver vv. 37–42). Los **levitas** fueron designados para que **recordasen, confesasen y alabasen a JEHOVÁ Dios de Israel... con sus instrumentos y voces**.

16:8–22 David compuso un salmo para esta ocasión. Tiene dos partes principales. Los versículos 8–22 están dirigidos a **Israel**, y los versículos 23–34 a **toda la tierra**. El Salmo concluye con los versículos 35 y 36. Esta magnífica pieza es una combinación de los Salmos 105:1–15; 96:1–13; 106:1, 47–48.

En los versículos 8–22 se exhorta a los israelitas a **cantar** la grandeza del Señor y a **buscar Su rostro**. Deben **recordar** Sus *hechos*, **las maravillas que ha hecho en** el pasado, y hacer **memoria de Su pacto**; las promesas incondicionales que hizo a sus padres.

16:23–34 Ampliando la perspectiva a **toda la tierra**, el salmista apremia a **todos** los hombres a que hablen de la **gloria de JEHOVÁ**, y se acerquen al Dios de la creación con *gozo y temor reverente*. Hay que dar la **gloria, la honra y el poder** al Dios esplendoroso que sostiene a Su mundo y **reina sobre él**.

16:35, 36 Esta parte final de la oración es casi idéntica al Salmo 106:47–48.

16:37–43 David tuvo mucho cuidado en designar levitas que se esmeraran en la adoración de Jehová delante **del arca** en Jerusalén, y también **en Gabaón donde estaban el tabernáculo y el altar del holocausto**. En Jerusalén nombró cantores, porteros y trompeteros, y los puso bajo la dirección de Abiatar. El sacerdote **Sadoc oficiaba en Gabaón**. El énfasis principal de este pasaje recae en los músicos. Se habla de dos Obededom en el versículo 38, y hay dos diferentes Jedutún en los vv. 38 y 42... Ahora que el arca se estableció en Sion, todo **el pueblo** regresó a sus hogares y **David volvió** para bendecir **su casa**.

C. El Deseo de David de Construir el Templo y la Respuesta de Dios (Cap. 17)

El capítulo 17 se divide en tres partes: el *deseo* de David de construir una casa para Dios (vv. 1–2), la *determinación de Dios* a edificar casa a David (vv. 3–15), y la respuesta de David en *oración* (vv. 16–27). El pasaje paralelo es 2 Samuel 7.

17:1–4 David dijo al **profeta Natán** que no se sentía cómodo viviendo en una casa lujosa mientras que **el arca del pacto** estaba en una tienda. Su deseo de **edificar casa para JEHOVÁ** recibió una cálida acogida por parte de Natán. Pero un poco después el Señor corrigió a **Natán: David no era** el hombre escogido para esta tarea.

17:5–6 El arca nunca había estado **en una casa pxermanente**, sino en una **tienda**. Hasta entonces Dios no había mandado que se le construyera una **casa**. Más tarde David le reveló a su hijo Salomón un hecho que aquí no se cita: No se le permitió a David que construyera el templo a causa de la mucha sangre que había derramado (22:7–8). La tarea de llevar el arca a su lugar de descanso le correspondería a su hijo, a quien la Escritura llama: «varón de paz» (22:9).

17:7–15 Del mismo modo que en el pasado Dios había hablado bondadosamente a los patriarcas, ahora escogía al rey-pastor de Israel para otorgarle bendiciones inmerecidas. Estas promesas incondicionales se conocen como el pacto davídico. 2 Samuel 7:2–16 y el Salmo 89 hablan de este pacto.

John Walvoord resume sus provisiones:

«Las provisiones del pacto davídico incluían... lo siguiente: (1) David tendría un hijo que, aunque aún no había nacido, le sucedería y establecería su reino. (2) Este hijo (Salomón) construiría el templo en vez de David. (3) El trono de su reino sería establecido para siempre. (4) El trono no le sería quitado a Salomón aun cuando sus pecados justificaran un castigo. (5) La casa de David, el trono y el reino serían establecidos para siempre».

Este pacto, al igual que otros pactos incondicionales que Dios ha hecho, ocupa un lugar clave en Sus tratos con la humanidad. Otras Escrituras también se refieren a esta alianza (p.ej. Is. 9; Jer. 23:33; Ez. 37; Zac. 14). Sus promesas se cumplirán plenamente en el Señor Jesucristo, al cual pertenecen el trono y el reino para siempre.

17:16–27 Cuando **David** oyó estas cosas, fue **delante de JEHOVÁ** y derramó su corazón en oración ferviente. La manera en que David respondió al Señor deja ver dos de los rasgos más sobresalientes de su personalidad: humildad y una confianza inquebrantable en el Señor. Los vv. 16 y 17 inspiraron a John Newton, el antiguo traficante de esclavos y más tarde predicador del evangelio, para que escribiera su famoso himno espiritual «Amazing Grace» («Sublime Gracia»). Como David, vio su propia indignidad y pequeñez exaltadas por la verdaderamente asombrosa gracia de Dios.

D. Las Victorias de David (Caps. 18–20)

Los eventos resumidos en los siguientes tres capítulos (18–20) sucedieron históricamente después de que David fuese coronado rey (cap. 12), y antes de que el arca fuera llevada a Jerusalén (caps. 13–17).

Muchos de los vecinos hostiles de Israel fueron sometidos bajo su dominio, tal como el Señor lo había planeado. Hasta entonces el pecado y la desobediencia habían mantenido a Israel bajo la esclavitud de aquellos a quien debía conquistar. Ahora estas naciones gentiles enviaban tributo a Israel en reconocimiento a su superioridad y poder.

18:1–6 Los **filisteos, moabitas, sirios** y edomitas fueron derrotados porque **JEHOVÁ daba la victoria a David dondequiera que iba**.

De acuerdo al versículo 4, David no guardó las leyes que trataban con la conducta que debía observar un rey de Israel (Dt. 17:15–17). Primero, había tomado muchas esposas (14:3), y ahora aumentaba para sí el número de caballos.

18:7–11 Posteriormente adquirió inmensas riquezas. Por ejemplo, **toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce** que fueron tomados de los **siervos** de Hadad-ezer se dedicaron **al** servicio de **JEHOVÁ**, y más tarde fueron empleados por **Salomón** para edificar el templo.

18:12–13 Los **dieciocho mil** que fueron **muertos** por **Abisai**, de acuerdo al pasaje paralelo (2 S. 8:13), aquí éstos se atribuyen a David. Para resolver esta aparente discrepancia, consulta el comentario sobre el texto en 2 Samuel.

18:14–17 Los enemigos de David sintieron su ira, pero su pueblo disfrutó de su **justicia**. No fue sólo un buen general, sino también un administrador eficaz. Como ocurre en 2 Samuel 8:16–18, se ofrece aquí una lista de los oficiales de David. A Dios le gusta reconocer a los que le sirven y sirven a los líderes que Él escoge.

19:1–4 **Nahas** había peleado contra Israel en los días de Saúl (1 S. 11). Evidentemente había prestado alguno servicio a **David** durante el reinado de Saúl. Por esta razón, cuando

supo de su muerte, **envió embajadores** a **consolar** a su **hijo Hanún**. Sin embargo, **Hanún**, siguiendo un consejo imprudente, afrentó a los embajadores.

19:5–7 Temiendo una represalia, **los hijos de Amón tomaron a sueldo** mercenarios y se prepararon para la guerra.

19:8–15 Joab, junto con su **hermano Abisai derrotó** a las fuerzas combinadas de los amonitas y **los sirios**. La exhortación de Joab en el versículo 13 alentó a los israelitas y mostró que tenía la perspectiva correcta al enfrentar la batalla.

19:16–19 Los sirios trajeron a sus parientes que vivían **al otro lado del río** para vengarse de su pérdida reciente. **David** percibió el peligro, y rápidamente **reunió** a sus fuerzas para tomar la ofensiva. El ejército enemigo conducido por **Sofac**, sorprendido así, fue vencido por Israel, y los orgullosos **sirios... fueron** sometidos bajo la mano de David.

20:1–2 David se quedó en Jerusalén (2 S. 12:1), y envió a **Joab contra Rabá** (la moderna Amman). El sitio probablemente duró casi dos años. Durante ese tiempo David se enredó con Betsabé, la esposa de Urías, uno de sus treinta: «hombres valientes». 2 Samuel 12 relata el pecado de David y su posterior restauración pero, conforme al estilo de Crónicas, este pecado no se menciona aquí. Cuando la ciudad estaba a punto de caer, **Joab** mandó llamar a **David**, y la **corona** del monarca derrotado se colocó sobre la **cabeza de David**.

20:3 Este versículo bien puede referirse solamente a los hombres de guerra. Ya que la ortografía hebrea es un poco difícil en este pasaje, algunos comentaristas ofrecen una posible traducción, sugiriendo que el pueblo estuvo sometido a trabajos forzados (ver las notas de 2 S. 12).

20:4–8 Durante el curso de la batalla contra los constantes enemigos de Israel, **los filisteos**, mataron a tres gigantes. **Sibecai mató a Sipai... en Gezer, Elhanán... mató a Lahmi** (2 S. 21 se refiere a él con el nombre de Goliat geteo), y el sobrino de **David Jonatán** (hijo de su **hermano Simea**) derribó a **un gigante** que tenía **seis dedos en pies y manos, veinticuatro en total**. Matthew Henry comenta esto:

«Los siervos de David, aunque eran hombres de estatura ordinaria, eran demasiado fuertes para los gigantes de Gat, porque tenían a Dios de su lado... No temamos cuando se levanten gigantes contra nosotros, si tenemos al Dios grande con nosotros. ¿Qué pueden hacer un dedo más en cada mano o en cada pie, frente a la Omnipotencia?»

E. El Censo y la Plaga (Cap. 21)

Al comparar este capítulo con 2 Samuel 24, nos preguntamos quién estuvo detrás del pecado de David de levantar un censo. 2 Samuel dice que el Señor movió a David a contar a Israel, porque Su ira se había encendido contra la nación. Aquí se nos dice que fue Satanás quien le incitó a cometer tal acción. Sin duda, ambas declaraciones son ciertas. El Señor permitió a Satanás que tentara a David. Dios no es el autor del mal, pero lo permite y hace que sirva a Sus designios.

Consulta las notas finales para aclarar las diferencias entre las cifras dadas en este capítulo y las de 2 Samuel 24.

21:1–7 Joab se opuso al censo desde el comienzo, y no se mostró muy diligente en llevar a cabo la orden del rey. **Leví** no se incluyó en el censo posiblemente debido a que la tribu fue dispersada por todo Israel y Judá, y contarlos hubiera sido difícil. Omitió a **Benjamín** porque el censo se interrumpió antes de llegar a esa tribu (1 Cr. 27:24). Al contar

al pueblo, no se tomó ningún rescate, como manda Éxodo 30:12. La desobediencia y el orgullo de David trajeron aparejadas graves consecuencias.

21:8–15 Aunque **David... pecó gravemente**, no se tardó en confesarlo y humillarse delante del Señor. Cuando se le dio a escoger el castigo por su mal proceder, escogió **caer en la mano de JEHOVÁ** porque sabía que Él es misericordioso. **Setenta mil hombres** murieron durante aquella peste.

Para nosotros el castigo puede parecer severo. Todos tenemos debilidades y pecados que nos asedian. Por lo general, David era humilde, pero en este caso cayó en el antiguo pecado del diablo, el orgullo. Matthew Henry comenta una vez más:

«Estaba orgulloso de la multitud de su pueblo, pero la Justicia divina se abrió camino para hacerles menos. Todo aquello de lo que estamos orgullosos nos es arrebatado o debilitado con justicia».

21:16–17 Cuando **David** levantó **sus ojos** vio una visión terrorífica: **el ángel de JEHOVÁ con una espada desenvainada** extendida **contra su** amada **Jerusalén**. Su respuesta fue mucho mejor que la de la mayoría de los creyentes cuando son sorprendidos en algún pecado grande o desobediencia. Matthew Henry resume en cuatro puntos la manera con que David soportó la corrección. Son muy útiles para todo creyente, especialmente para aquellos que están en alguna posición de liderazgo.

«1) Hizo una confesión muy sincera de su pecado, y oró de todo corazón que fuera perdonado, v. 8. Reconoció que había pecado, y que había pecado gravemente; que había obrado neciamente, y muy neciamente; y suplicó que aunque debía ser corregido, su iniquidad pudiera ser quitada. 2) Aceptó el castigo por su iniquidad: “Sea ahora tu mano *contra mí, y contra la casa de mi padre*, v. 17. Me someto al castigo, sólo permíteme que sea yo el que sufra, porque soy el pecador; mía es la culpa y a quien debe dirigirse la espada”. 3) Se abandonó a la misericordia de Dios (aunque sabía que estaba enojado con él) y no abrigó pensamientos hostiles contra Él. Al contrario, dijo: *caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo*, v. 13. Los hombres buenos, aún cuando Dios los desaprueba, tienen buena opinión de Él. *Aunque me mate, en Él esperaré*. 4) Expresó un interés muy tierno por el pueblo, y le dolió en el corazón verlo atormentado por su transgresión: *pero estas ovejas, ¿qué han hecho?*».

21:18–26 A través de **Gad** el Señor dirigió a David para que adquiriese la **era de Ornán** (Arauna en 2 Samuel), un **jebuseo**, para que construyera allí un **altar** y ofreciera sacrificios. **Ornán ofreció** la tierra a **David como** un regalo, pero el rey insistió en pagar por ella. El versículo 24 contiene un importante principio espiritual: un sacrificio eficaz siempre cuesta. Más tarde **esta era** llegó a ser el sitio donde el templo se construyó (2 Cr. 3:1).

21:27–30 Fue en el monte Moriah donde Abraham ofreció a Isaac (Gn. 22). Allí se detuvo la plaga, y cuando **JEHOVÁ habló al ángel, éste volvió su espada a la vaina**. Allí estuvo el templo. Y creemos que fue en este mismo cerro, aunque no en el mismo sitio, donde el Señor Jesús murió en la cruz por los pecados de la humanidad.

Quizá el temor que David tenía acerca de ir a **Gabaón fue** porque reconocía que el lugar de la **era sería** el nuevo centro de adoración.

F. Preparativos para el Templo (Caps. 22–26)

1. *Materiales, Hombres y Motivación (Cap. 22)*

22:1–5 David reconoció que la era (21:28) sería el lugar donde se construiría el templo y el **altar del holocausto**. Por tanto comenzó a **hacer preparativos** para la construcción, aunque sabía que **Salomón era** el que tendría el privilegio de construir el templo. **Los extranjeros** mencionados en el versículo 2 eran los cananeos que quedaron en **la tierra** (1 R. 9:20–21). **Israel** debía haberlos destruido, pero al no hacerlo, ahora los judíos los tenían sometidos a trabajos forzados.

22:6–13 En un discurso muy formal dirigido a **Salomón, David volvió** a hablar de su deseo de **edificar** el templo, de cómo fue impedido de llevarlo a cabo porque había sido un hombre de **sangre**, y de la promesa del Señor que su hijo **Salomón edificaría** la casa de Dios. Pidió que JEHOVÁ estuviera con Salomón, dándole **entendimiento y prudencia**, y apremió a Salomón a que fuera obediente a **la ley de Dios**.

22:14–16 Finalmente, David refirió a Salomón **todos los grandes esfuerzos** que había hecho para **preparar** los materiales y los **obreros para** la tarea. Terminó con un consejo que todos los cristianos harían bien en atender: «**Levántate, y manos a la obra; y JEHOVÁ esté contigo**».

22:17–19 Entonces el rey impulsó a **los principales de Israel a que cooperaran con Salomón**. Notemos que **edificar para Dios es en primer lugar un asunto del corazón**, y después de las manos: «**Poned, pues, ahora vuestros corazones... y edificad el santuario**».

2. *Divisiones y Obligaciones de los Levitas (Caps. 23–26)*

23:1–3 Muy cerca del fin del reinado de David se levantó un censo de **los levitas de treinta años arriba**, que es la edad en que ellos podían comenzar su servicio activo.

23:4–5 **Los treinta y ocho mil** hombres fueron divididos entonces en cuatro grupos generales: **veinticuatro mil para** dirigir la obra en el templo, **seis mil... gobernadores y jueces, cuatro mil porteros y cuatro mil** músicos y cantores para adorar continuamente delante de JEHOVÁ. Estas instrucciones fueron inspiradas divinamente y comunicadas a David por medio de sus profetas (2 Cr. 29:25).

23:6–24 En los versículos 6–23 se exhiben una vez más las genealogías levíticas: los **de Gersón** (vv. 7–11), los **coatitas** (vv. 12–20) (incluso a **Moisés** y a **Aarón**: los levitas más famosos), y los **meraritas** (vv. 21–23).

Ciertas funciones sacerdotales se encargaron exclusivamente a **Aarón y a sus hijos para siempre** (v. 13). Se reservó para los sacerdotes el ministerio de quemar **incienso al** Señor en el Lugar Santo y en el Lugar Santísimo (solamente para el sumo sacerdote), y bendecir en el nombre de JEHOVÁ (Nm. 6:23–27).

23:25–27 Enseguida se detallan las obligaciones de **los levitas**. **No tendrán que llevar más el tabernáculo** y sus utensilios como lo había mandado Moisés, ya que el templo se convertiría en una casa permanente para Dios. David **con estas postreras palabras** redujo la mínima edad a **veinte años arriba porque** más obreros sería necesarios en el servicio del templo.

23:28–32 Los 6.000 jueces probablemente fueron dispersados por todo Israel mientras que los otros levitas servían en relación con el templo. Los 24.000 que dirigían la obra del templo debían **atender las necesidades de** los sacerdotes en las obligaciones enumeradas en los versículos 28–32.

24:1–19 El capítulo 24 relata cómo fueron formados los **grupos** sacerdotales y levíticos. Los sacerdotes fueron divididos en veinticuatro grupos o casas paternas (vv. 1–

19); asimismo los levitas fueron organizados en veinticuatro grupos (vv. 20–31). A cada grupo le fue asignado un turno para ministrar en el templo. De esta manera todos tenían la oportunidad de servir aproximadamente dos semanas cada año. Zacarías (Lc. 1:5) pertenecía al **octavo** turno, el turno de **Abías** (v. 10).

Las casas paternas de los dos **hijos** sobrevivientes de Aarón, **Eleazar e Itamar**, constituían el sacerdocio, **dieciséis** grupos pertenecían al primero y **ocho** al segundo (v. 4). Se repartieron por **suerte en presencia del rey**, los **príncipes de Israel**, y los sacerdotes **Sadoc y Ahimelec**; los resultados fueron registrados escrupulosamente por el **escriba Semaías**.

24:20–31 Los levitas también echaron suertes delante de David y de los príncipes. La suerte determinaba el grupo al que cada hombre era asignado.

25:1–7 En el capítulo 25 otros hijos de Leví, los cantores y los músicos, fueron puestos en sus sitios para llevar a cabo el servicio sagrado. Estos son **los hijos de Asaf** (v. 2), **Jedutún** (v. 3) y **Hemán** (vv. 4–5). Estos **doscientos ochenta y ocho hombres** fueron designados para cantar en **la casa de JEHOVÁ**, acompañados con **címbalos, salterios y arpas** (vv. 6–7).

25:8–31 Éstos también echaron suertes y así fueron asignados a sus **veinticuatro** turnos, como se indica en los vv. 8–31.

26:1–19 A continuación se dan los detalles acerca de a **los porteros** y las puertas a las que por **suerte** fueron asignados. Encontramos aquí a los **coreítas** (v. 1): «... su obligación era prevenir la presunción de la cual sus padres fueron culpables (Nm. 16). Así son los caminos de Dios». Aquí también se encuentra **Obed-edom**, quien dio cobijo en su casa al arca, después de la muerte de Uza (13:14). Dios no olvidó su fidelidad.

El versículo 18 nos informa que había **seis porteros** o guardas del templo en la cámara de los utensilios («Parbar» BAS), cuatro al camino y dos en la cámara, que era probablemente un atrio o columnata que se extendía al oeste del templo.

26:20–28 Algunos **levitas** fueron nombrados para custodiar los **tesoros del templo**, los **botines** y las ofrendas voluntarias que habían sido **consagradas al Señor**.

26:29–32 Un tercer grupo de levitas fueron distinguidos **como gobernadores y jueces, mil setecientos... al otro lado del Jordán, al occidente, y dos mil setecientos en el lado este del río en Galaad**.

G. Los Líderes Militares y Gubernamentales (Cap. 27)

El ejército, como los levitas, servían en **divisiones**. **Veinticuatro mil hombres** estaban de servicio cada **mes**. Todos los comandantes estaban inscritos entre los hombres valientes de David (cap. 11 y 2 S. 23).

27:16–22 Las **tribus también** están apuntadas en un orden diseñado. Los hijos de Lea encabezan la lista, en el orden apropiado: **los de Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón**. Luego siguen los diez hijos de Raquel: José (representado por sus hijos **Efraín y Manasés**) y **Benjamín**. Los hijos de Bilha se mencionan (pero no en orden cronológico): **Neftalí y Dan**. Los hijos de Zilpa (Gad y Aser) no se mencionan aquí.

27:23–24 Los **que eran de veinte años abajo no** fueron tomados en el censo de David. El **censo** nunca se completó porque el **castigo** del Señor cayó antes de que **Joab** terminara. **David**, quizás avergonzado por su pecado, ordenó que el resultado del desafortunado censo no se inscribiera en los registros públicos.

27:25–34 David tuvo doce oficiales a quienes encargó sus asuntos domésticos, y asesores y amigos cercanos que le aconsejaban. 2 Samuel 15 y 17 relata la triste historia de Ahitofel. Éste era, como **Joab**, un hombre de muchos privilegios pero de pocos escrúpulos. **Husai el amigo del rey** resultó ser mucho más noble. **Ahitofel** era un oportunista interesado, pero **Husai** era un siervo humilde. Cada uno segó lo que sembró (ver 2 S. 15:17). Ambos sirvieron al rey, pero por motivos distintos. El oportunista busca su propia gloria, mientras que el siervo busca la de su Señor.

H. Los Últimos Días de David (Caps. 28, 29)

28:1–8 David reunió en Jerusalén a todos los principales de Israel de las varias divisiones, y a los jefes de las tribus y a los capitanes. Una vez más les explicó su deseo de **edificar una casa a JEHOVÁ** y las razones que se lo impedían. David había sido escogido y establecido como **rey sobre Israel**, y su **hijo Salomón** había sido **elegido** para sucederle. Ya que el **trono de David** había sido firmemente establecido por Dios, el pueblo debía obedecer al Señor a través de **Salomón**, como lo había hecho por medio de David.

28:9–10 En seguida David se dirigió a su **hijo**. El v. 9 contiene un mandamiento, una promesa y una advertencia. *El mandamiento es éste: «Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario».* *La promesa es: «Si tú le buscares, lo hallarás».* *La advertencia: «Mas si lo dejas, Él te desechará para siempre».*

Puesto que el Señor había designado a Salomón para **edificar** el templo, debía esforzarse humanamente y **hacerlo**.

28:11–19 Pero, como Moisés antes que él, **Salomón debía** construirlo de acuerdo al modelo dado por el Espíritu, quizá en una visión. Aquí no había lugar para la imaginación o el ingenio humano, porque el templo es un tipo de Cristo. **David dio a Salomón su hijo el plano** que había trazado bajo la inspiración del Espíritu. También le dio ya pesados los materiales en bruto que debían usarse en cada pieza del mobiliario (se ofrecen detalles más completos en 2 Cr. 2–4). **El carro de los querubines de oro** (v. 18), según Unger, probablemente significa: «el querubín como el carruaje en el que Dios entra o tiene su trono».

28:20, 21 Salomón tenía ahora el **plano**; los materiales fueron reunidos, y a los levitas, siervos del templo les fueron asignadas sus obligaciones. **Dios** estaba **con él** y no lo dejaría; por esta razón su padre le encargó una vez más: «**Anímate y esfuérzate... y manos a la obra**».

29:1–9 Aunque el **rey David** había **dado** mucho ya para la obra del templo, sin embargo, como una ofrenda final y un ejemplo para el pueblo, dedicó más **plata y oro** de sus fondos privados y animó al **pueblo** a ofrendar generosamente. Su respuesta generosa trajo regocijo a sus propios corazones y al corazón del rey.

29:10–19 En seguida David ofreció una magnífica oración de adoración y acción de gracias. Bendijo a **JEHOVÁ** como digno de todo **honor, excelso sobre todos**, y como Fuente de toda **riqueza y gloria**. Reconoció que él y su **pueblo** eran indignos de ofrendar a Dios, y que ellos ofrecían sólo lo que habían **recibido de Su** mano. Pidió que la devoción presente del **pueblo** (un **corazón recto**, v. 17), se convirtiera en un rasgo permanente (**voluntad de corazón para Dios**, v. 18), y que su **hijo tuviera un corazón perfecto** (v. 19) y que edificara el templo.

29:20–22a Cuando llamó a la congregación a **bendecir a JEHOVÁ**, se inclinaron y adoraron delante de JEHOVÁ y del rey. Al día siguiente sacrificaron 3.000 animales, y comieron y bebieron delante de JEHOVÁ.

29:22b–25 Salomón fue hecho rey... por segunda vez (v. 22; ver 23:1); posteriormente, después de la muerte de David, se **sentó en el trono**, disfrutando de las bendiciones del Señor y la lealtad de su pueblo. Su reino glorioso prefigura el esplendor del reino milenario de Cristo en toda la tierra.

29:26–30 1 Crónicas termina con un breve resumen del **reinado** de David. **Murió en buena vejez, lleno de días** (setenta años), **de riquezas y de gloria**.

Bibliografía

Keil, C. F. «The books of the Chronicles». En *Biblical Commentary on the Old Testament*, vol. 9. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kelly William. *Lectures on the Books of Chronicles*. Oak Park, IL: Bible Truth Publishers, 1963.

Payne, J. Barton. «I and II Chronicles». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962.

Sailhamer, John. *First and Second Chronicles. Everyman's Bible Commentary*. Chicago: Moody Press. 1983.

Zöckler, Otto. «The Books of the Chronicles». En *Commentary on the Holy Scriptures, Critical, Doctrinal, and Homiletical*. Vol. 4 Reprint (24 vols. en 12). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 4 —Monarquía Hebrea. Editorial CLIE, Terrassa.

Deane, William J. *David: Su Vida y Sus Tiempos*, Comentarios del Antiguo Testamento. Editorial CLIE, Terrassa.

Henry Matthew. «1 Crónicas» y «2 Crónicas». En el *Comentario Exegético Devocional a toda la Biblia*. Editorial CLIE, Terrassa.

Rawlinson, George. *Reyes de Israel y Judá*. Editorial CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

SEGUNDO DE CRÓNICAS

«El libro de 2 Crónicas esboza la disciplina de Dios basada en Sus promesas condicionales. El periodo de 427 años abarca diecinueve reyes de Judá. Siete de estos reyes fueron buenos a semejanza de David; diez de ellos fueron malos, parecidos a Israel o Jeroboam; dos de ellos, Salomón y Joás, fueron buenos pero se volvieron malos. Aquí apreciamos la disciplina tornándose en juicio.»

John Heading

Para la Introducción, consultar 1 Crónicas

BOSQUEJO

- I. EL REINO DE SALOMÓN (Caps. 1–9)
 - A. La Adoración, Sabiduría y Riqueza de Salomón (Cap. 1)
 - B. Salomón Prepara, Construye y Dedicar el Templo (Caps. 2–7)
 - Discurso Sobre Las Aparentes Discrepancias
 - C. Salomón en Todo Su Esplendor (8:1–9:28)
 - D. Muerte de Salomón (9:29–31)
- II. LA DIVISIÓN DEL REINO (Cap. 10)
- III. EL REINO DE JUDÁ (11:1–36:19)
 - A. El Rey Roboam (Caps. 11–12)
 - B. El Rey Abías (Cap. 13)
 - C. El Rey Asa (Caps. 14–16)
 - D. El Rey Josafat (Caps. 17–20)
 - E. El Rey Joram (Cap. 21)
 - F. El Rey Ocozías (22:1–9)
 - G. La Usurpación de la Reina Atalía (22:10–23:21)
 - H. El Rey Joás (Cap. 24)
 - I. El Rey Amasías (Cap. 25)
 - J. El Rey Uzías (Cap. 26)
 - K. El Rey Jotam (Cap. 27)
 - L. El Rey Acaz (Cap. 28)
 - M. El Rey Ezequías (Caps. 29–32)
 - N. El Rey Manasés (33:1–20)
 - Ñ. El Rey Amón (33:21–25)
 - O. El Rey Josías (Caps. 34–35)
 - P. El Rey Joacaz (36:1–3)
 - Q. El Rey Joacim (36:4–8)
 - R. El Rey Joaquín (36:9–10)
 - S. El Rey Sedecías (36:11–19)
- IV. LA CAUTIVIDAD BABILÓNICA (36:20–21)
- V. EL DECRETO DE CIRO (36:22–23)

Comentario

La división entre 1 y 2 Crónicas se hizo como una conveniencia, debido a que originalmente componían un sólo libro, siendo éste muy extenso. Por esto, 2 Crónicas comienza justo donde termina 1 Crónicas. El punto de partida fue bien escogido, entre los reinos de David y Salomón.

En 1 Crónicas 29 David estableció a Salomón como su sucesor. 2 Crónicas traza la línea davídica desde Salomón hasta el retorno del remanente judío de la cautividad babilónica. 1 y 2 Reyes abarcan básicamente el mismo periodo de tiempo, pero la diferencia es que el énfasis en Crónicas se centra casi por entero en Judá. Los reyes de Israel sólo se citan si tienen algo que ver con la historia de Judá. También, el énfasis de Crónicas es *espiritual* mientras que el de Reyes es *histórico*. Aunque mucho del material es el mismo en los dos libros, a veces Crónicas contiene detalles que Reyes omite, habiendo sido Crónicas escrito en una época posterior y con un propósito distinto. Comentaremos algunas de las diferencias entre los dos libros, pero no será posible profundizar en todas ellas. (Ya se han escrito otros libros con ese propósito.)

I. EL REINO DE SALOMÓN (Caps. 1–9)

A. La adoración, Sabiduría y Riqueza de Salomón (Cap. 1)

1:1–3 1 Reyes 1:3 relata lo que aconteció entre la muerte de David (1 Cr. 29) y el tiempo en el que **Salomón** fue establecido como rey. Adonías y Joab fueron muertos en una lucha por el poder cuando Salomón aseguró el trono de su padre de acuerdo con la Palabra del Señor (1 Cr. 22:9–10).

Con **su reino** asegurado, **Salomón** reunió a sus súbditos y les dirigió en una solemne procesión hasta **Gabaón**, donde se encontraba **el tabernáculo**.

1:4–6 **David** había trasladado **el arca** a **Jerusalén** (1 Cr. 13–15), pero el resto del mobiliario del **tabernáculo** permanecía en Gabaón, incluyendo **el altar de bronce**. Sobre este **altar... Salomón... ofreció mil holocaustos**, muestra de su devoción y lealtad a Jehová, el Dios de su padre.

1:7–12 **Dios** se le **apareció** esa misma **noche** en sueños y le preguntó cuál era su mayor deseo (v. 7; 1 R. 3:5). La petición de Salomón, de **sabiduría y ciencia** para gobernar al **pueblo** agrado tanto al Señor, que también le prometió **riquezas, bienes y gloria** inigualables. En cierto sentido, Dios pregunta a cada creyente cuál es su deseo. Lo que deseamos en la vida determina en gran parte lo que conseguimos.

1:13–17 **Salomón** volvió a **Jerusalén** para comenzar un reinado de gran prosperidad. Estos versículos describen sus **carros, jinetes, ciudades de carros, plata, oro, cedros y caballos**. Pero su prosperidad encerraba las semillas de su fracaso final, como suele acontecer.

B. Salomón Prepara, Construye y Dedicar el Templo (Caps. 2–7)

2:1–2 En preparación para construir el templo, **Salomón designó setenta mil hombres** para transportar los materiales, más **ochenta mil** canteros y **tres mil seiscientos** supervisores.

2:3–10 Entonces **envió** a pedir ayuda a **Hiram rey de Tiro**, que había provisto **cedros** para el palacio real de David. Tras describir la importancia espiritual del proyecto, **Salomón** le pidió específicamente un artesano hábil para trabajar con los hombres que David su **padre** había contratado, y también la **madera** necesaria. Salomón prometió pagar generosamente toda la ayuda prestada, aunque parece haber cierta discrepancia en cuanto a la cantidad real.

APARENTES DISCREPANCIAS

Al estudiar 2 Crónicas, nos es necesario observar que existen algunas aparentes discrepancias entre este libro y la información paralela en 1 y 2 Reyes. De pasar por alto estas diferencias, perjudicamos a nuestros lectores. Pero, por el otro lado, si las enfatizamos demasiado, corremos el riesgo de socavar la confianza en la Palabra, lo cual por supuesto no deseamos hacer. La solución es la siguiente: sacar a la luz las diferencias principales, aun cuando no podamos resolverlas todas. Al mismo tiempo, queremos dejar bien claro que éstas no afectan en modo alguno la inspiración de las Escrituras. Creemos que la Biblia, tal como fue dada originalmente, es inspirada por Dios, inerrante e infalible.

Tratamos los problemas en las Notas Finales; de este modo las discusiones técnicas o los detalles aparentemente contradictorios no interrumpirán la fluidez del comentario. Por otro lado, nos ofrece la oportunidad de investigar los problemas, brevemente pero con libertad.

Muchas de las discrepancias son errores de los copistas. No nos debe sorprender el hecho de que los escribas cometiesen pequeños errores al copiar y recopiar la Biblia a lo largo de los siglos. Incluso hoy en día, con tanta tecnología, todavía es casi imposible publicar un libro sin que aparezca algún error tipográfico.

Puede que surja la pregunta: «Si Dios pudo guiar a los escritores originales de la Escritura para que fuesen libres de cualquier error, ¿por qué no hizo que los escribas reprodujesen copias sin errores?» La respuesta, por supuesto, es que Él podía haberlo hecho, pero en Su sabiduría no lo hizo. Lo importante es que, a pesar de errores menores de escribas y copistas (mayormente al deletrear nombres y en los números), la Biblia, tal como la tenemos hoy, es la Palabra de Dios. Los problemas que hay tienen que ver con pequeños detalles, y no afectan a ninguna doctrina bíblica. Nos anima recordar que el Señor Jesús, cuando estuvo en la tierra, usó una versión traducida del Antiguo Testamento (no los manuscritos originales), y citó ese texto como la Palabra de Dios. Hoy en día podemos utilizar versiones de buena reputación con la misma confianza de que son la Palabra de Dios.

2:11–16 La respuesta de Hiram **por escrito que envió a Salomón**, parecía indicar un reconocimiento genuino y espiritual de que el compromiso ya era histórico. Le dijo que le enviaba a **Hiram-abi, hombre hábil** de calificaciones impecables. También prometía enviar **madera** del **Líbano** a cambio de **trigo, cebada, aceite y vino**. La madera se flotaría en **balsas** por el mar Mediterráneo **hasta Jope**, y después sería transportada por tierra **hasta Jerusalén**.

2:17–18 Los 153.000 **extranjeros** eran cananeos que los israelitas no habían exterminado. Ahora servían como trabajadores forzados.

3:1–4 Finalmente, después de mucho planes y preparativos, la construcción comenzó **en el cuarto año** del **reinado** de Salomón. Con más de 150.000 trabajadores y recursos casi ilimitados, aún llevaría sobre unos siete años completar este proyecto colosal.

Los cimientos se echaron **en el monte Moriah**. El templo sería de veintisiete metros de largo, nueve metros de ancho, y trece metros y medio de alto (para más detalles, ver 1 R. 6). El tamaño era aproximadamente el doble que el del tabernáculo, y tenía un **pórtico** o vestíbulo de treinta pies de largo.

3:5–9 El interior del templo estaba dividido en dos salas en la planta principal. Las dos salas eran **la casa** (v. 7), y **el lugar santísimo** (v. 8). La construcción era de piedra. El interior estaba cubierto de **madera de ciprés** y recubierto con **oro fino**, ornamentado con diversos diseños, y adornado con **piedras preciosas**. Todo lo visible del interior del templo era de **oro**, símbolo de deidad, representando la gloria del Señor Jesucristo que después llenaría en lugar.

3:10–13 Dos querubines fueron puestos en el lugar santísimo (además de los dos querubines que formaban parte del propiciatorio sobre el arca). La suma de la longitud de sus alas extendidas ocupaba toda la anchura del **lugar santísimo**. Más tarde el arca sería puesto debajo de ellas (5:7). Los **querubines** son seres espirituales, es decir, espíritus que aparecen con frecuencia en la Escritura. Las paredes (v. 7) y el velo (v. 14) también estaban decorados con querubines, simbolizando su constante servicio a Dios. El templo y el tabernáculo eran figuras de la verdadera morada de Dios, esto es, el cielo, donde millones de millones le adoran y glorifican día y noche (He. 8:5). También eran tipos de Cristo (Jn. 1:14, donde dice: «habitó», sería literalmente: «tabernaculó» aunque no hay un verbo así en castellano, es como lo diría más literalmente; 2:19).

3:14–17 Un **velo** separaba las dos salas, igual que en el tabernáculo. También había puertas (v. 7) entre las salas en el templo. Delante del templo colocaron **dos columnas con capiteles** y **cien granadas ornamentales**. La columna de la **derecha** fue llamada **Jaquín** (*Él establecerá*) y la de la **izquierda**, **Boaz** (*en Él hay fuerza*).

4:1–22 Los dos metales principales utilizados en el templo fueron el **bronce** y el **oro**. El capítulo 4 enumera brevemente algunos de los muebles fabricados de ellos. El **bronce** se usó para el **altar** del holocausto, **el mar** y los **bueyes** sobre los que éste descansaba (vv. 2–5, 10), **diez fuentes** o lavabos portátiles (v. 6), para cubrir las **puertas** del atrio (v. 9), diversos utensilios (vv. 11, 14–18), y las **dos columnas** y **capiteles** (vv. 12–13). Todo esto fue fundido **en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata** (v. 17).

Salomón empleó **oro** para los **diez candeleros** para el lugar santo (vv. 7, 20), **diez mesas** para los **panes de la proposición** (vv. 8, 19) un **altar de oro** (v. 19), diversos utensilios (vv. 8, 21–22), y para cubrir el lugar santo y el lugar santísimo (v. 22). El **oro** se usó mayormente para los artículos del interior del templo, mientras que el bronce fue principalmente para los muebles que habían de emplearse afuera.

Todos los **enseres** del templo fueron hechos por **Salomón**, excepto el arca del pacto, el cual fue traído del tabernáculo.

5:1–10 Ahora la obra del templo estaba **acabada** (v. 1; cf. 1 R. 8). Los vv. 2–10 relatan cómo fue el transporte de los muebles del **tabernáculo de reunión** al templo. El **arca** fue puesto en el **lugar santísimo**. Tal vez los demás enseres, como el altar de incienso y la mesa de los panes de la proposición, fueron puestas en el tesoro, ya que no se usaron en el templo de Salomón.

Los levitas que llevaron el arca eran sacerdotes (vv. 4, 7). Pusieron **el arca en su lugar... bajo las alas de los querubines** guardianes (vv. 7–8). Éxodo 25:15 requería que **las barras** quedasen en el arca («Hicieron salir», v. 9, es incorrecto). Según 1 Reyes 8:8, podían verse **las cabezas de las barras** desde el lugar santo. En ese entonces, **las dos tablas** de la ley estaban **en el arca**.

5:11–14 El versículo 11b: «**todos los sacerdotes... y no guardaban sus turnos**», significa que **todos los sacerdotes** presentes ese día participaron, no sólo los que tenían asignada la tarea.

Cuando **los levitas y los sacerdotes** se colocaron **al oriente del altar**, alabando y dando gracias a **JEHOVÁ** por Su bondad y **misericordia, la gloria de JEHOVÁ** llenó el templo de tal manera que **los sacerdotes no podían ministrar** en su interior.

6:1–11 Antes de dirigirse al Señor en su oración dedicatoria, Salomón le recordó al pueblo cómo en la historia pasada de Israel el Señor no escogió **ninguna ciudad** como capital religiosa, ni hombre como **príncipe**. (Es cierto que Samuel y otros gobernaron, pero no tenían la potestad de un soberano). Pero llegó el tiempo en el que Dios escogió a **Jerusalén** como ciudad Suya y a **David** como rey **sobre... Israel**. **David** había deseado **edificar** un templo, pero su buena intención debía ser llevada a cabo por uno de sus hijos. Y ahora ahí estaba **Salomón**, como testimonio de la fidelidad de Dios.

6:12–13 La parte central del capítulo 6 es la oración dedicatoria de Salomón (vv. 12–42). Es la oración más larga en la Biblia, y rebosa de alabanza y petición. Subido a un **estrado** especial en el atrio del templo, **Salomón... extendió sus manos** y oró. Tenía mucho por lo que *estar agradecido*. Tomando coraje y ánimo de la gracia divina, también tenía mucho que *pedir*.

6:14–17 Ante todo, Salomón oró por **el trono de Israel**. Hasta aquí Dios había **cumplido** Su palabra en cuanto a las promesas hechas a **David**. El rey pidió que Su fidelidad continuase.

6:18–21 Estas cuatro frases contienen la suma y sustancia de la oración entera. Todo lo que viene a continuación es una ampliación del pensamiento sencillo expresado por los verbos oír y perdonar (v. 21).

6:22–23 A continuación Salomón pide que el Señor oiga y juzgue los juramentos hechos delante de Su **altar**.

6:24–25 Entonces pide perdón por cualquier **pecado** que pueda ocasionar la derrota de Israel ante sus enemigos.

6:26–27 Pide lluvia después de una sequía ocasionada por el **pecado**.

6:28–31 Pide liberación de **hambre o pestilencia** para que el pueblo aprenda el temor del Señor.

6:32–33 Pide que los extranjeros puedan ver a Dios obrar cuando acudan a invocar Su gran Nombre.

6:34–35 Pide victoria en la **guerra**.

6:36–39 Pide liberación de la **cautividad** una vez que el pueblo se arrepienta y confiese su maldad.

6:40–42 Salomón concluyó solicitando tres cosas más. Pidió que su **oración** fuese aceptada, pidió gracia y gozo para los **sacerdotes**, aquellos que servían a Dios en Su templo, e imploró favor para sí mismo basándose en el gran amor que vio en Dios para con su padre David.

Para no quedarnos con la impresión de que esta oración sólo consiste en peticiones, repasémosla una vez más. Aquí hay mucho material acerca de los atributos de Dios. Salomón mencionó Su: singularidad (v. 14); misericordia (vv. 14, 38–39); trascendencia (v. 18); inmensidad (infinitud) (v. 18); omnipresencia (v. 18); justicia (v. 23); perdón (vv. 25, 27, etc.); omnisciencia (v. 30); y gracia (v. 33).

Además de todos éstos, la omnipotencia y santidad del Señor se entrevén en todo el pasaje.

7:1–7 Cuando **Salomón** acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de JEHOVÁ llenó la casa. Cuando los israelitas vieron **descender** la nube de la gloria de JEHOVÁ sobre el templo, y se postraron... en el pavimento, adorando y alabando al Señor. Entonces **Salomón** dirigió al pueblo ofreciendo miles de **bueyes** y **ovejas** en sacrificio al Señor.

Los sacerdotes ocuparon sus puestos, **los levitas** tocaban para el Señor con instrumentos de música que había hecho el rey David para alabar a JEHOVÁ. Enfrente de los levitas, **los sacerdotes** tocaban las **trompetas**, mientras que todos los israelitas estaban en pie.

El altar de bronce se quedó pequeño debido al enorme número de sacrificios y ofrendas.

7:8–10 La **fiesta** de la dedicación duró **siete días**, incluyendo el día de la expiación, seguido por la fiesta de los tabernáculos, después del cual, Salomón despidió al pueblo.

7:11–16 Cuando **Salomón** terminó el templo y su propio palacio, JEHOVÁ se le apareció por la **noche** con promesas y advertencias. Dado el caso de que Dios enviase sequía, **langosta** o **pestilencia** al pueblo, ellos deberían humillarse, orar, buscar Su **rostro**, y convertirse de sus malos caminos. Entonces Él perdonaría sus pecados y les restauraría.

El versículo 14 bien puede ser el texto dorado de todo el libro. Aunque originalmente fue dirigido a la nación escogida de Israel, se *aplica* correctamente a las naciones que han tenido una herencia bíblica. Es el camino seguro a la restauración y avivamiento de todas las edades. Si cumplimos las condiciones, las promesas tienen seguridad de cumplimiento.

J. Barton Payne comenta:

«Este gran versículo, el más conocido de Crónicas, expresa como ninguna otra Escritura lo que Dios requiere para la bendición nacional, ya fuese en la tierra de Salomón, de Esdras, o en la nuestra. Aquellos que creen deben abandonar sus pecados, volverse de una vida centrada en uno mismo, y rendirse a la palabra y voluntad de Dios. Entonces, y no antes, el cielo enviará el avivamiento».

7:12–22 Si Salomón vivía en obediencia **delante** de Dios, Él confirmaría su **trono** y permitiría que los descendientes de Salomón se sentasen en éste. Por el otro lado, **si** Salomón y su pueblo abandonaban a Dios para ir en pos de **dioses ajenos**, serían llevados cautivos, y Dios abandonaría el templo para que fuese objeto de burla y testimonio a las naciones de que Israel había dejado a JEHOVÁ.

El versículo 16 parece conllevar que el templo duraría para siempre; pero sabemos que fue destruido en el 586 a.C. La explicación, por supuesto, es que la promesa de Dios estaba condicionada por la fidelidad y obediencia de Israel. Los versículos 19 y 20 advierten específicamente que, si el pueblo se volvía idólatra, Dios rechazaría el templo.

C. Salomón en Todo su Esplendor (8:1–9:28)

8:1–6 Aquí leemos de los logros y de los éxitos de Salomón en diversas áreas. Primero se encargó de un programa enorme de desarrollo urbano, reconstruyendo o capturando **ciudades de aprovisionamiento, ciudades fortificadas, las ciudades de los carros** y las colonias.

8:7–10 Reclutó a los cananeos para que sirviesen forzosamente **en su obra**, pero usó a los israelitas como **hombres de guerra**, comandantes y **oficiales** principales.

8:11 No dejó que su mujer, **la hija de Faraón**, viviese en el palacio real, diciendo que éste era sagrado porque **el arca de JEHOVÁ** había **entrado** allí. Esto no significa que el arca hubiese estado literalmente dentro del palacio, sino que más bien se refiere a que el palacio era sagrado por su proximidad al **arca** en el templo. Desafortunadamente, el hecho de que Salomón le relegase a una residencia especial no le impidió desviarle a la idolatría (1 R. 11:1–8).

8:12–16 El rey fue estricto observando los holocaustos y sacrificios relacionados con el calendario religioso. También **constituyó... los sacerdotes y los levitas... para que... ministrasen... conforme** a los horarios preparados por **David su padre**.

De este modo, **la obra de Salomón** estuvo bien organizada desde el principio hasta el final.

8:17–18 Finalmente, leemos del comienzo de la marina de Salomón en conjunto con **Hiram**. Las **naves** viajaban de **Ezión-geber y Elot**, ambos en el extremo norte del brazo oriental del Mar Rojo (Golfo de Aqaba), a **Ofir**. Se han hecho diversas conjeturas acerca de la orientación geográfica de Ofir: en el sur de Arabia, al oriente de África o en la India.

9:1–9 Oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón, viajó para averiguarlo ella misma y verlo con sus propios ojos. Llevó consigo con una caravana **muy grande**, repleta de regalos. Habiendo visto el esplendor de su reino y probado su sabiduría con **preguntas difíciles**, quedó asombrada. Confesó que no le habían contado **ni aun la mitad**. Ella se dio cuenta de que la prosperidad de Salomón se debía al favor de su **Dios**.

9:10–12 Los versículos 10 y 11 interrumpen la narración para explicar el origen de parte de la riqueza de Salomón, y el buen uso que le dio. Cuando **la reina de Sabá** se marchó, Salomón le dio presentes mucho **más** grandes en número y valor que los que **ella** le **había traído**.

9:13–28 Salomón recibía cada año más de **seiscientos sesenta y seis talentos de oro**, parte de lo cual utilizaba para hacer **escudos**, para recubrir su **trono de marfil**, y para hacer copas y **vajilla**. Su grandeza le trajo honra y riqueza de **todos los reyes de la tierra**. Su comercio llegó hasta Tarsis, que posiblemente estaba en España. Era rico en abundancia de **caballos**, territorio, **plata** y **cedros**. Aunque reinó sobre el territorio desde el río **Éufrates** hacia al occidente, éste no estaba incorporado como parte de Israel sino que consistían en provincias vasallas que le pagaban tributo.

D. La Muerte de Salomón (9:29–31)

Salomón murió después de reinar por **cuarenta años**, y le sucedió **su hijo... Roboam**. Probablemente el cronista usó los libros no canónicos mencionados en el versículo 29 como material de información, pero desde entonces se han perdido.

II. LA DIVISIÓN DEL REINO (Cap. 10)

10:1–5 Tal vez para conciliar a las tribus del norte, **Roboam** decidió ir a **Siquem** para su inauguración. El pueblo prometió servirle si aliviaba el **pesado yugo** que Salomón les había impuesto. «**Todo Israel**» (v. 3) se refiere a representantes de todas las tribus del norte. **Roboam** pidió **tres días** para considerar la petición del pueblo.

10:6–11 Primero, el **rey Roboam** consultó **con los ancianos** que habían servido a **Salomón su padre**. Ellos le dijeron que prestase atención a «**este**» **pueblo**. Después acudió a **los jóvenes** a buscar **consejo**, rechazando el de los ancianos, y prestando oído a lo que le parecía más agradable. Éstos le dijeron que hablase ásperamente al pueblo.

10:12–19 Cuando **el pueblo** volvió después de tres días y oyó las amenazas de Roboam, se rebeló bajo la dirección de **Jeroboam**. El reino se dividió, cumpliéndose así la palabra que el Señor había hablado por medio de Ahías (1 R. 11:29ss.). Tras el asesinato de **Adoram**, el recaudador de impuestos, **Roboam** se retiró a **Jerusalén**, donde reinó sobre **Judá** y **Benjamín**.

Williams comenta:

«Este cumplimiento de la predicción de Ahías es un ejemplo, similar a muchos otros de la Escritura, de profecías que se cumplen por medio de la operación de pasiones humanas, y en el curso natural de los acontecimientos. Los hombres piensan que están obedeciendo su propia voluntad y llevando a cabo sus propios planes, inconscientes de que el asunto es de Dios, y que es Él quien lo está permitiendo y controlando para la realización de Su Palabra».

III. EL REINO DE JUDÁ (11:1–36:19)

A. El Rey Roboam (Caps. 11–12)

11:1–4 Cuando **Roboam** volvió a **Jerusalén**, **JEHOVÁ** intervino por medio del profeta **Semaías** para prevenir una guerra civil. Le dijo a Roboam que aceptase su situación porque: «**yo he hecho esto**». La vez anterior Roboam no había escuchado el consejo sabio, pero esta vez sí. Hubo conflicto constante entre los dos reinos (12:15), pero se evitó la guerra con máxima fuerza. La expresión: «**todos los israelitas en Judá y Benjamín**» (v. 3), se refiere a todos aquellos del reino del sur que permanecieron leales a la dinastía de David.

11:5–12 El rey usó gran parte de su tiempo construyendo **ciudades** de defensa para **Judá**. Las **ciudades fortificadas**, situadas al sur de Jerusalén, son prueba de que temía un ataque de Egipto.

11:13–17 Mientras tanto, **Jeroboam** desvió al reino del norte a una terrible idolatría (1 R. 12), forzando a los **sacerdotes y levitas** fieles al Señor a huir **a Judá**. Fueron seguidos por todos aquellos que tenía corazón para **Dios**, y de este modo el reino de Roboam se fortaleció. Ir **a Jerusalén** les costó todo, ya que dejaron atrás **sus ejidos, posesiones** y amigos, como en un destierro.

11:18–23 **Roboam** fue polígamo, ¡aunque en esto no igualó a su padre! Tuvo **dieciocho mujeres, sesenta concubinas, veintiocho hijos y sesenta hijas**. Las mujeres mencionadas por nombre eran israelitas de la familia real, no mujeres paganas.

12:1–4 Mientras que 1 Reyes 14:22–24 menciona algunos de los detalles de la apostasía de Roboam, Crónicas sólo dice que: «**dejó la ley de JEHOVÁ**» y que: «no dispuso su corazón para buscar a JEHOVÁ» (v. 14). Así que, sólo cinco años después de la muerte del poderoso monarca Salomón, los egipcios estaban a las puertas de Jerusalén para llevarse sus tesoros. Las **ciudades fortificadas** de Roboam no habían servido para nada. **Sisac** subyugó a **Judá**, no porque Egipto fuese superior militarmente, sino porque Judá había sido infiel a JEHOVÁ.

12:5–8 Cuando **el profeta Semaías** vino a **Roboam** por segunda vez (ver 11:2) y entregó su mensaje funesto, **el rey y los príncipes** de Judá **se humillaron** delante del Señor y reconocieron Su justicia en el juicio anunciado. Instantáneamente la misericordia y la

gracia del Señor proveyeron liberación, pero no sin una dolorosa lección en cuanto a la diferencia entre servir a Jehová y servir a sus apesadores.

12:9–12 El pueblo fue perdonado pero el reino quedó dañado. Roboam intentó ajustar todo lo posible. Sustituyó los **escudos de oro** con **escudos de bronce**, ilustrando involuntariamente que la presencia y el favor de Dios (**oro**) estaban siendo sustituidos por Su juicio (**bronce**).

12:13–16 La historia de Roboam concluye declarando que **hizo lo malo** y **durmió con sus padres**. La diferencia entre Roboam y su abuelo David puede apreciarse comparando el Salmo 27:8 con el versículo 14. David buscó el rostro del Señor. Roboam no.

B. El Rey Abías (Cap. 13)

13:1–3 Abías, siendo el **nombre de su madre Micaías**, llegó a ser el siguiente rey y **reinó tres años en Jerusalén**. 1 Reyes 15 menciona su pecado de no seguir al Señor como lo había hecho David. Pero Crónicas omite todo detalle del reinado de Abías, excepto una **batalla con Jeroboam**.

13:4–12 En su discurso antes de la batalla, Abías le recordó a Jeroboam que Dios le había entregado el reino a David y a su descendencia. Jeroboam se había rebelado contra la dinastía davídica, y había juntado una banda de hombres **perversos** contra Roboam cuando éste se encontraba prácticamente indefenso. Israel esperaba ganar la victoria por su número superior y sus **becerros de oro**. Israel había constituido un sacerdocio falso en el que podía entrar cualquier hombre sin autorización divina. Judá, sin embargo, se aferró al sacerdocio levítico, que todavía servía al Señor de la manera prescrita. **Dios** era el Capitán del ejército de Judá, y **sus sacerdotes** tocaban **las trompetas** para hacerlas sonar **contra** Israel. Era, por lo tanto, una locura que las tribus del norte peleasen **contra JEHOVÁ**.

13:13–18 En vez de escuchar a Abías, **Jeroboam** preparó **una emboscada**. Cuando la trampa se cerró sobre Judá, ellos **clamaron a JEHOVÁ** y **los sacerdotes tocaron las trompetas**. El Señor respondió dándole a Judá una gran victoria. **Cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos**: ¡un precio abrumador que pagar por apartarse de Dios!

13:19–22 Abías adquirió territorio adicional, aunque no subyugó completamente a Israel. La pérdida fue devastadora para **Jeroboam**, a quien más tarde **JEHOVÁ hirió**. Pero **Abías** prosperó y se hizo poderoso.

C. El Rey Asa (Caps. 14–16)

14:1–2 Los siguientes tres capítulos nos ofrecen un breve informe de **Asa** y de su reinado de cuarenta y un años. Es aconsejable leer 1 Reyes 15:9–24 junto con estos capítulos. El versículo 1 sirve de «puente» del capítulo anterior. La Biblia hebrea comienza el capítulo 14 con el texto del versículo 2.

14:3–8 La razón del reinado pacífico de Asa estuvo en la actitud de su corazón para con JEHOVÁ. Desechó muchos de los pecados de sus padres y apremió a su pueblo a **que buscara a JEHOVÁ**, marcando pauta él mismo, purificando con celo su reino de la idolatría. Durante esta época de descanso Asa fortificó sus **ciudades** y reunió un gran **ejército**.

14:9–15 La paz de Judá fue sacudida por un **etíope** con **un millón de hombres y trescientos carros**. El ejército inferior de Judá salió victorioso por su confianza en JEHOVÁ. El enemigo quedó decisivamente deshecho.

La oración de Asa en el versículo 11 es breve y va al grano. En **la batalla** no hay tiempo para elocuencias. Pero las oraciones nacidas de una necesidad desesperada son muy eficaces si la persona que ora tiene una buena relación con Dios, como en el caso de Asa. Porque él seguía al Señor en la paz, tenía la seguridad de que Él le cuidaría en la guerra. La pelea empezó en **Maresa**, una ciudad de Judá, y terminó **alrededor de Gerar**, una ciudad perteneciente a los filisteos. Mataron a muchos, incluyendo aquellos que poseían **ganado**, y llevaron a **Jerusalén** gran cantidad de **botín**.

15:1–6 Asa y sus hombres estaban jubilosos por la victoria reciente, conseguida a pesar de la adversidad abrumadora. Al regresar a Jerusalén, el Señor tenía una lección para ellos. Primero, **Azarías** les recordó que **JEHOVÁ** estaba **con** ellos porque ellos le habían buscado. Pero Él les dejaría si ellos le dejaban a Él. Y la historia demostraba muchas veces que Israel había dejado a su Dios. Como consecuencia **no** tenían **paz**, y eran continuamente derrotados por sus enemigos. **Mas** cuando la nación buscaba a JEHOVÁ, comprobaban que Él siempre estaba dispuesto a perdonar y restaurar.

15:7 Puesto que Asa buscaba a JEHOVÁ, Azarías le animó a perseverar en su bien hacer. En medio de la narración histórica, el versículo 7 es uno que vale la pena memorizar: «**Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra**». El paralelo para los creyentes hoy en día es 1 Corintios 15:58.

15:8–15 El rey reaccionó a la palabra **del profeta** con verdadero entusiasmo. Aceleró inmediatamente su programa de reforma, quitando más **ídolos** (c.f. 14:3), no solamente de su propia **tierra de Judá**, sino también **de las ciudades... de Efraín** que había tomado en la batalla. Restauró el altar en el templo y lo consagró con sacrificios. Convocó una asamblea solemne **en Jerusalén**, sacrificó parte **del botín** tomado de los etíopes **para JEHOVÁ** en el altar, y obligó al pueblo con **juramento** de buscar a JEHOVÁ. No dejó opción para los desertores: todos los que desobedeciesen el pacto serían ejecutados (v. 13).

15:16–19 Asa también **depuso** a su abuela (no su **madre**) de su posición como reina madre y destruyó su **imagen** obscena. Consulta la nota en el 14:3–8 para el comentario sobre el versículo 17. Metieron tesoros en el templo en lugar de sacarlos. Su obra fue recompensada, tal como el Señor prometió por medio de Azarías, y tuvo paz.

16:1 Posteriormente **en el reinado de Asa**, Baasa rey de Israel intentó prevenir que su pueblo no le desertase yendo con Asa fortificando a **Ramá**, un pueblo cerca de Jerusalén.

16:2–6 Asa buscó la ayuda del hombre en lugar de confiar en el brazo del Señor como había hecho anteriormente, frente a la invasión de los etíopes. Envío el tesoro del Señor para comprar la ayuda de Ben-adad. Entonces el **rey** sirio atacó **Israel** desde el norte, forzando a **Baasa** a retirarse de **Ramá** para así defender su frontera al norte. Aparentemente, el plan de Asa dio resultado, pero Dios estaba disgustado.

16:7–10 **Ciertamente**, el fin no justificó los medios ante los ojos de JEHOVÁ, por lo que Él mandó a Su profeta **Hanani** para que hablase a **Asa**. Sin rodeos, **Hanani acusó** al rey de haber actuado **locamente**. ¿No le había librado **JEHOVÁ** de **los etíopes**? ¿No estaba Dios buscando continuamente hombres por medio de los cuales obrar? Puesto que Asa había escogido luchar según la carne, tendría **guerra** de ahí en adelante. **Asa... se encolerizó**. En lugar de hacer caso a la palabra del Señor como había hecho en el pasado (15:8), **echó a Hanani en la cárcel**.

16:11–14 Asa escogió obrar contrariamente al camino del Señor, por lo que el Señor le afligió con una **enfermedad de los pies**. Pero aun así rehusó arrepentirse y volverse a JEHOVÁ. En vez de esto, probó con **los médicos**, y poco después murió. Algunos piensan que tal vez **los médicos** eran magos o espiritistas.

A pesar de un final tan triste, Asa fue uno de los mejores reyes que tuvo Judá (15:17). El pueblo hizo gran lamentación por su muerte. **El gran fuego** del que habla el versículo 14 se refiere a quemar incienso, no a la cremación de su cuerpo.

D. El Rey Josafat (Caps. 17–20)

17:1–5 Josafat sucedió a su padre y reinó veinticinco años (20:31). En 2 Crónicas (caps. 17–20) se le dedica mucho más espacio que en Reyes. El contenido del capítulo 17 no tiene paralelo en 1 Reyes.

Al ascender al trono, **Josafat... hizo fuerte** su reino **contra Israel**. Él *fortificó* su **reino**, pero el secreto del éxito de su reinado es que *siguió* a JEHOVÁ como lo había hecho **David**. Es interesante ver cómo David es puesto constantemente como el estándar por el que se miden los reyes. Si andaban siguiendo su ejemplo, prosperaban y eran bendecidos. Si no, fallaban. La tierra disfrutó de paz bajo el reinado de **Josafat**, y sus enemigos pagaban tributo (vv. 10–12).

17:6–9 La Palabra de Dios tenía gran prioridad en la vida de Josafat. Era celoso en seguir sus preceptos y se deleitaba en obedecerla. También hizo que esto fuese norma en su reino, enviando una comisión especial de príncipes, **levitas** y **sacerdotes** para que educasen al pueblo en los caminos de JEHOVÁ, obedeciendo así los mandatos de Dios de Deuteronomio 6:6ss.

17:10–19 Bajo la bendición de JEHOVÁ, Josafat se engrandeció **mucho**. ¡Y qué ejército tenía! Roboam había comenzado, unos sesenta años atrás, con 180.000 hombres. Ahora la milicia de Judá contaba con 1.160.000 hombres, sin contar los que se hallaban **en las ciudades fortificadas**.

18:1 Hasta este punto Israel y Judá habían tenido hostilidad entre sí. Pero el hijo de Josafat se casó con la hija de Acab (21:5–6), formando así una alianza entre los dos reinos.

18:2–7 Acab le pidió a Josafat que le ayudase a atacar a los sirios, quienes retenían parte del territorio de Israel (cf. 1 R. 22:3–4). Josafat aceptó inmediatamente, pero sugirió antes consultar **la palabra de JEHOVÁ**. Asintiendo, Acab llamó a los **profetas**, los cuales a una voz predijeron la victoria. No obstante, no debieron ser muy convincentes, pues Josafat, que poseía cierta medida de discernimiento espiritual, pidió: **«algún profeta de JEHOVÁ»**, como queriendo dar a entender que los **cuatrocientos ya** reunidos no tenían comunión con JEHOVÁ. Parece ser que hasta Acab conocía la diferencia entre sus **profetas** y el verdadero **profeta**. Pero Acab odiaba a Micaías, el único por el que podían recibir la Palabra del Señor, porque **siempre** profetizaba **mal** para el rey.

18:8–11 Cuando llamaron a **Micaías** estaba siendo llamado, **Sedequías** ilustró dramáticamente como serían destruidos **los sirios** (tal vez los dos **cuernos que** se puso representaban a los dos reyes judíos), al tiempo que los demás profetas del rey asentían.

D. L. Moody comenta:

«Acab tenía sus propios predicadores y profetas. Aun los hombres más corruptos pueden ser religiosos, y desgraciadamente siempre encontrarán a alguno que predique lo que ellos quieren oír».

18:12–13 Mientras, el **mensajero** del rey presionaba a Micaías para que asintiese con los demás **profetas**, prediciendo la victoria, pero **Micaías** sólo prometió transmitir la

palabra del Señor. El versículo 13 debería ser el lema de todo predicador y de cada creyente: **«Vive JEHOVÁ, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré».**

18:14–17 Al principio **Micaías fingía** seguir la corriente con los demás, pero no tardó en verse que no hablaba en serio. Cuando Acab le conjuró que dijese **la verdad**, predijo la derrota venidera de Israel y la muerte de Acab.

18:18–22 **Micaías** también explicó por qué los profetas de Acab le estaban dando información falsa: estaban bajo la influencia de **un espíritu de mentira** que JEHOVÁ había enviado a causa de la impiedad de Acab. Ahora Acab era objeto de juicio, como ya lo había profetizado Elías (1 R. 21:19–24).

Matthew Henry comenta:

«El diablo no engaña a los hombres sin permiso divino, y aun así, Dios obra para Sus propios propósitos... Así, Micaías advirtió a Acab de manera justa, no sólo del peligro de proseguir la guerra, sino también del peligro de creer a aquellos que le animaban a hacerlo».

18:23–26 Micaías sufrió por su honestidad. **Sedequías** le **golpeó en la mejilla** y Acab le encarceló con sólo a **pan** y **agua**, probablemente queriendo matarle. A ambos Micaías les respondió que el Señor demostraría que él estaba diciendo la verdad. La Escritura no nos dice qué le aconteció a Sedequías, pero sabemos que Acab fue muerto en la batalla, de acuerdo a la palabra de JEHOVÁ.

18:27–29 Las palabras del profeta sí que debieron tener algún impacto en Acab, porque él intentó disfrazarse y así escapar del juicio de Dios. Le sugirió a **Josafat** que llevara él sus **ropas reales** mientras que él (Acab) llevaría un uniforme de soldado.

18:30–34 Pero la palabra del Señor se cumplió. **Josafat** fue librado de los sirios, después de aprender la lección de los peligros de alianzas impías (2 Co. 6:14). Acab no fue librado. Dios dirigió una flecha, que pareció salir a **la ventura, entre las junturas** de su armadura, y **murió al ponerse el sol**.

19:1–5 Cuando el **vidente Jehú, hijo de Hanani**, que también era profeta, reprendió a **Josafat** por su alianza con Acab, el respondió con arrepentimiento.

Su relación con el idólatra Acab constituyó muy mal ejemplo para sus súbditos, por lo que el rey fue por todo su reino para conducir **al pueblo a** Jehová. También estableció un sistema jurídico conforme a la Ley Mosaica (Dt. 16:18–20). Esto, justo con el hecho anterior de enviar maestros por toda su tierra (17:7–9) demuestra el tremendo respeto de Josafat por las Escrituras. Estos hechos también eran una prueba de la preocupación por sus súbditos y su deseo de actuar con fidelidad como regente de JEHOVÁ.

19:6–11 Las exhortaciones del rey procedían de la **ley** (v. 10). Reforzó los mandamientos originales del Señor a aquellos que iban a actuar como **jueces** de Su pueblo. Debido a que estaban juzgando al pueblo del pacto divino, y a que Él estaba viendo todo lo que se hacía, los jueces debían temer a JEHOVÁ y mirar bien lo que hacían. También estableció jueces en la capital, **Jerusalén**, adonde se traerían los casos difíciles. **El sacerdote Amarías** se encargaba de los asuntos religiosos, y **Zebadías... príncipe de la casa de Judá** era el responsable de los asuntos civiles. **Los levitas** servían como **oficiales**.

20:1–6 Un **gran ejército del otro lado del mar Muerto declaró guerra a Judá**. (Hay algunos manuscritos hebreos que dicen «Edom» en lugar de «Siria» en el versículo 2.) **Josafat** se alarmó, y con mucha razón. Proclamó **ayuno** y congregó al pueblo en el templo,

donde oró a **JEHOVÁ**. Ésta es la tercera oración de un rey en 2 Crónicas (ver también la oración de Salomón, capítulo 6, y la oración de Asa, 14:11).

20:7–13 Josafat le recordó al Señor que los judíos eran el **pueblo** del pacto. El templo, donde Josafat estaba orando, era el **santuario** de Dios, lugar donde Él había prometido oír y contestar la oración. Aquellos a los que en su tiempo Israel había mostrado misericordia venían ahora a destruirles y arrebatarles su tierra. Josafat concluyó su apasionada apelación y, junto con **todo Judá**, permaneció **en pie delante de JEHOVÁ**, esperando Su repuesta.

20:14–17 El **Espíritu de JEHOVÁ** habló por medio de Jahaziel, esfumando el temor que se había apoderado de la nación. **La guerra era de Dios**; el pueblo solamente tenía que salir al día siguiente y ver lo que Él habrá hecho.

20:18–21 Por fe, el pueblo se regocijó en su victoria aun antes de experimentarla. A la mañana siguiente madrugaron para ver lo que **JEHOVÁ** había hecho. Desfilaron hacia el campo de batalla como si se dirigiesen a un festival, con los cantores al frente.

20:22–30 Dios confundió al enemigo cuando escuchó como Su pueblo entonaba el cántico de fe. Trastornó la oposición para que los soldados peleasen entre sí y se destruyesen **los unos a los otros**. Cuando llegó **Judá**, lo único que quedaba por hacer fue recoger el **botín**, tarea que duró **tres días**. Con gozo abundante alabaron a **JEHOVÁ** y volvieron a **Jerusalén** cantando. Las naciones vecinas tomaron nota, y Judá disfrutó de paz.

20:31–34 Como es habitual, se nos ofrece un resumen del reinado de **Josafat**. A pesar de sus esfuerzos no pudo desarraigar la idolatría. Pero, en general, su reinado fue muy bueno. Buscó hacer el bien y, aunque no era perfecto, solía hacer **lo recto ante los ojos de JEHOVÁ**.

20:35–37 Aquí tenemos un posdata en cuanto a la asociación de Josafat **con Ocozías**, el rey impío de Israel. **Construyeron... naves en Ezión-geber** para viajar a **Tarsis**, pero el Señor frustró el proyecto, tal como lo anunció por medio de un profeta llamado **Eliezer**.

Josafat tenía la edad de sesenta años cuando murió. Su hijo Joram, que había sido corregente con él, le sucedió en el trono de Judá (21:1).

E. El Rey Joram (Cap. 21)

21:1–3 Comenzando con el reinado de Joram, la historia registrada en 2 Crónicas es un descenso hasta el final, como un barco que va a pique, terminando en calamidad y cautiverio.

En el versículo 2 se nombran dos Azarías como hermanos de Joram. La BAS utiliza una ortografía alternativa para uno de ellos (Azaryahu).

21:4–6 El quinto rey de Judá escogió andar **en el camino de los reyes de Israel** en vez del camino de **David**. Joram fue homicida e idólatra. Con crueldad **mató a todos sus hermanos** para fortalecer su posesión del trono. La Escritura no deja lugar a dudas en cuanto a la mala influencia que incitó a Joram a actuar tan ípiamente: su **mujer era la hija de Acab** (v. 6). Tiempo atrás Josafat había arreglado el matrimonio entre los dos reinos, y ahora Judá estaba contagiada con la misma impiedad que estaba arruinando a Israel. Atalía, la hija de Acab, fue una herramienta en las manos de Satanás para traer el juicio sobre el pueblo de Dios.

21:7 Pero **JEHOVÁ** recordó el **pacto** davídico, y por ello no trató con Joram y Judá tan duramente como hiciera con Acab e Israel («**lámpara**» significa un descendiente como rey). De todos modos, Judá aún iba a sufrir mucho a causa de esta unión impía.

21:8–15 Los edomitas, que habían temido a Judá durante los días de Josafat (17:10), ahora se rebelaron. Y lo mismo hizo **Libna**, una ciudad en Judá. Joram empeoró la situación conduciendo a su pueblo más y más a la idolatría. Ni la profecía de **Elías**, escrita al rey en **una carta**, logró hacerle volver de su mal camino. Ciertamente Joram conocía el ministerio poderoso del profeta en Israel, pero se mostró tan indiferente hacia él como Acab.

Elías fue llevado al cielo en algún momento durante el reinado de Josafat (2 R. 11). Ya que Joram reinó con su padre durante los cinco años, pudiera ser que Elías aún estuviese vivo cuando se entregó este mensaje. O tal vez escribió la carta por mandato divino y la dejó con Eliseo para entregarla en el momento adecuado.

21:16–17 Los filisteos y los árabes se llevaron las posesiones y familia de Joram, a excepción de **Joacaz el menor de sus hijos** (normalmente llamado Ocozías). Debido a que él había matado a la familia de su padre, este castigo parece corresponder a su crimen, como retribución divina.

21:18–20 Joram murió dolorosamente de **una enfermedad incurable en los intestinos**. Cuando dejó esta vida nadie lo lamentó. Ya que en el transcurso de su vida no anduvo como los demás **reyes**, tampoco fue enterrado con ellos al morir.

F. El Rey Ocozías (22:1–9)

22:1–9 El problema ocasionado por la asociación con la casa de Acab alcanzó ahora la tercera generación. Ocozías (el mismo que Joacaz, 21:17, y Azarías, v. 6 BAS) fue **rey** tras la muerte de Joram. Tenía veintidós **años cuando** comenzó a reinar.

Su madre, Atalía, nieta de **Omri**, continuó su influencia perniciosa sobre Judá tras la muerte de su marido. Era la consejera principal de su hijo para hacer **lo malo**, «**para su perdición**». La vida de Ocozías había sido perdonada (v. 1), dejando a un hijo de David sobre el trono, pero él se mostró ingrato repitiendo los pecados de su padre. Se unió **con Joram** para pelear **contra... Siria**. Jehú y sus hombres encontraron a Ocozías **escondido en Samaria y le mataron**. Los siervos del rey le dieron una sepultura decente (2 R. 9:28) por ser nieto del piadoso Josafat. Ocozías no dejó hijo de suficiente edad para llevar el reino.

G. Usurpación de la Reina Atalía (22:10–23:21)

22:10–12 Habiendo perdido a su marido y ahora a su hijo, **Atalía se** apoderó del trono, ¡matando a *sus propios nietos*! Satanás fue motivador invisible tras este cruel asesinato de la familia **real**, intentando terminar con la línea mesiánica como ya había intentado anteriormente y volvería a hacerlo en el futuro. Pero la promesa de Génesis 3:15 garantizaba que el Señor preservaría la línea por la cual vendría el Señor Jesús. Por esto JEHOVÁ movió a **Josabet** a esconder a su sobrino **Joás**. **Estuvo escondido** en el templo donde el marido de Josabet, **el sacerdote Joiada**, le cuidó durante **seis años**.

2 Reyes 8–11 da más detalles acerca de estos acontecimientos y también relata lo que estaba sucediendo en Israel al mismo tiempo.

23:1–7 Hasta que Joiada considerase a Joás de edad suficiente, tendría que esperar la hora apropiada mientras que la usurpadora ocupaba el trono de David. A veces las soluciones no son inmediatas, sino que llegan con tiempo. Y así fue en este caso. Pero **en el séptimo año** reunió a los príncipes y a los **levitas** y planearon el derrocamiento de Atalía. La palabra corrió por todo el reino y muchos hicieron **pacto** para poner a Joás sobre el

trono de su padre. Las palabras del versículo 6b: «**todo el pueblo hará guardia delante de JEHOVÁ**», en la BAS dice: «Y que todo el pueblo guarde el precepto del Señor», queriendo decir que debían observar la ley que prohibía la entrada al templo (v. 6a). Asignaron sus obligaciones a los **levitas** y príncipes, y escogieron un **día de reposo** como el día para actuar.

23:8–11 Aunque entraban nuevas **compañías al templo**, las otras **no salían**; así Joiada pudo reunir un gran número de hombres sin ocasionar sospecha. Los hombres estaban equipados con las armas de David **que estaban en** el templo, y cuando todas las preparaciones estaban listas, **sacaron** del templo al pequeño Joás y le coronaron. Se le dio una copia de la ley (**el testimonio**) de acuerdo a la palabra de Moisés (Dt. 17:18–20). Algunos piensan que era el ejemplar original de la ley que había sido puesta en el arca (Éx. 25:21; 2 Cr. 5:10).

23:12–15 La reina **Atalía vino al pueblo a la casa de JEHOVÁ** para investigar a qué se debía el alboroto y los gritos, sólo para encontrarse con un pequeño rival, a quien ella hacía tiempo consideraba muerto, llevando la corona real. Pero lo que más debió alarmarle fue ver que **el pueblo** apoyaba fuertemente al pequeño. Nadie prestó atención a sus acusaciones de **traición**. Después de todo ella era la usurpadora, y no Joás. Joiada ordenó matarla, pero no dentro del templo. Fue sacada por **la puerta de los caballos**, donde pagó con su vida por las atrocidades que había cometido en Judá.

23:16–19 Habiendo quitado a Atalía de en medio, comenzó la reforma. **Joiada y el pueblo** hicieron pacto con JEHOVÁ. Para demostrar su compromiso, destruyeron el **templo de Baal** y **mataron a Matán, sacerdote de Baal**. Como sacerdote, **Joiada** era sensible en todo lo tocante al templo y la adoración divina. Una de las primeras cosas que hizo fue organizar el servicio del templo como lo habían ordenado **Moisés y David**. Se les asignaron sus **oficios a los sacerdotes y levitas**. La santidad del templo ya no era algo que tomarse a la ligera; los **porteros** debían impedir la entrada a todos los que estaban ceremonialmente inmundos. Joiada sabía que es necesario que la reforma comience en **la casa de JEHOVÁ**.

23:20–21 Joás fue llevado a **la casa del rey**. **El pueblo** esperaba con ganas la vida bajo el reinado de Joás, agradecido de que, una vez más, había un hijo de David **sobre el trono** de Judá.

H. El Rey Joás (Cap. 24)

24:1–3 Joás era sólo de **siete años... cuando comenzó a reinar**, y **cuarenta años reinó**. Joás **hizo lo recto** mientras vivía **Joiada el sacerdote**. Incluso las **dos mujeres** de Joás fueron escogidas por este sacerdote de Dios tan influyente.

24:4–14 Para restaurar el templo, **Joás ordenó a los levitas** que recogiesen **dinero de todo Israel**. Dado a que los **levitas** no lo cumplieron con **diligencia**, él se exasperó con **Joiada**. Finalmente, se puso **un arca** especial delante del templo, y se le mandó al pueblo depositar allí los «impuestos del templo». Esto lo **vaciaban** y distribuían a **los que hacían el trabajo** de restituir **la casa de Dios a su antigua condición** y **la consolidaron** (v. 13).

24:15–19 Cuando **Joiada... murió**, después de una vida larga y fructífera, fue honrado siendo sepultado **con los reyes**, lo cual constituye un honor sin igual para alguien que no pertenecía a la realeza. Pero cuando cesó su influencia piadosa, Joás se volvió a los ídólatras en busca de consejo, para la ruina de su reino. JEHOVÁ *envió profetas* para advertirle pero, en vez de arrepentirse, el rey de Judá se rebeló.

24:20–27 Zacarías comunicó al pueblo las advertencias de Dios, y por ello el rey mandó apedrearlo. **Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre (o abuelo) de Zacarías había hecho con él.** Tal vez en respuesta a la oración de Zacarías cuando moría, el Señor envió un pequeño **ejército de Siria** para destruir a Judá y matar a los oficiales y príncipes. Todos los que habían aconsejado impiamente a Joás fueron muertos, y Joás mismo, **agobiado por sus dolencias**, fue asesinado por **sus** propios **siervos**. Como sucediera con su antecesor Joram, tampoco se le concedió una sepultura con **los reyes** de Judá.

Debido a que Joás abandonó al Señor en la última parte de su vida, nada de lo que había hecho antes sirvió. Había reparado y restaurado el templo, sólo para entregar todos sus tesoros a Hazael el sirio (2 R. 12:17–18). Es bueno *empezar bien*, pero es mucho más importante *terminar bien*. El apóstol Juan, conociendo la tendencia que tenemos de aflojar con el paso del tiempo, nos advierte: «Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo» (2 Jn. 8).

2 Reyes 12 ofrece más detalles acerca de la vida y reinado de Joás; véanse los comentarios de ese capítulo.

I. El Rey Amasías (Cap. 25)

25:1–10 Tras establecer su trono y tratar con los asesinos de su padre conforme a **la ley**, Amasías volvió su atención a asuntos externos. Los edomitas se habían rebelado contra Judá durante el reinado de Joram (21:10), y quizás ahora Amasías quería volver a someterles a su reino. Así que, **tomó a sueldo** mercenarios **de Israel**. No obstante, después de ser advertido por **un varón de Dios**, envió a los israelitas de vuelta. Aunque le preocupaba perder el dinero que ya había pagado a los mercenarios, aceptó lo que le dijo el profeta: que Jehová podía darle **mucho más** para compensar su inversión necia.

25:11–13 Amasías y sus hombres mataron **diez mil** edomitas, y **tomaron vivos a otros diez mil**, sólo para matarles después, despeñándoles por un precipicio. Las últimas víctimas pudieron haber sido culpables de más crueldad, o tal vez Amasías simplemente usó una técnica de guerra de su época. Los mercenarios a los que **Amasías** había devuelto a Efraín **invadieron furiosos las ciudades de Judá**, matando a **tres mil personas** y llevándose **gran despojo**.

25:14–21 Cuando **Amasías comenzó** a adorar los ídolos que se había traído de Edom, **un profeta** le llamó la atención por pensar que los **dioses**, que no podían ni librar a **su** propio **pueblo**, ¿podrían ayudarle a **él**? Amasías interrumpió al profeta con una amenaza, tal vez haciendo alusión a Zacarías, quien había perdido la vida por profetizar contra el padre de Amasías (24:20–22). El profeta respondió al aviso del rey diciendo: «no me matarás, pero tú, por haber rechazado mi consejo, serás destruido». Amasías no escuchó el consejo de Dios, sino que tomó **consejo** de su propio personal. Neciamente, hizo guerra con **Joás de Israel**, negándose a hacer caso a la advertencia del profeta.

25:22–28 Judá fue derrotado y **Amasías quedó** humillado y empobrecido. Jerusalén fue invadida y el templo saqueado. Los súbditos de Amasías conspiraron **contra él**, y finalmente huyó de Jerusalén. Fue asesinado en **Laquis**, y después llevado a **Jerusalén** y enterrado allí.

J. El Rey Uzías (Cap. 26)

26:1–5 al principio del capítulo se nos da la razón del éxito de Uzías. **Hizo lo recto** (v. 4) y **persistió en buscar a Dios** (v. 5). **Zacarías**, un hombre **entendido** (no el mismo que el profeta Zacarías), fue su consejero piadoso.

26:6–15 Adondequiera que **Uzías** se volvía encontraba bendición. Peleó victoriosamente **contra los filisteos** y **los amonitas**, y también aumentó las defensas de Judá. Reunió **un ejército de élite** y construyó una armería poderosa para equiparlo. También **edificó torres** y promovió el desarrollo agrícola (v. 10). Las «**máquinas inventadas**» (v. 15) eran una especie de catapulta.

26:16–23 Pero Uzías **se enaltecía**. Entró al **templo... para quemar incienso** delante de **JEHOVÁ**, algo que sólo los sacerdotes podían hacer. **Azarías** y otros **ochenta sacerdotes**, todos **varones valientes**, fueron **tras** el rey. Las reprensiones de los sacerdotes enfurecieron a **Uzías**, pero antes de que pudiese hacer nada, **JEHOVÁ** le hirió con la **lepra**. **Le hicieron salir apresuradamente** del templo, al cual nunca regresó. Permaneció **leproso** desde aquel día en adelante, viviendo en una casa apartada mientras que **su hijo Jotam** gobernaba. **Uzías no** fue sepultado en los **sepulcros** de los reyes, porque era **leproso**; fue enterrado **en el campo** junto a **los sepulcros reales**.

K. El Rey Jotam (Cap. 27)

27:1–4 Al igual que su padre Uzías, Jotam disfrutó de paz, por lo que pudo edificar y mejorar su capital y las **ciudades** de alrededor. Siguió el ejemplo de su padre, excepto en el asunto del pecado de Uzías. Aun así, no quitó los lugares altos y Jotam no tiene rasgos de reformador. Hizo poco para evitar que su **pueblo** se comportase de manera corrupta.

27:5–9 Uzías había subyugado a los amonitas (26:8), pero quizá su muerte les tentó a dejar de pagar el tributo. Jotam peleó contra ellos y fueron obligados a pagar tributo de nuevo. Su fuerza estaba en el hecho de considerar a Dios en todo lo que hacía. **Le sepultaron en la ciudad de David**, y **Acáz su hijo** fue el siguiente rey de Judá.

L. El Rey Acáz (Cap. 28)

28:1–4 Para entender toda la historia de **Acáz**, es necesario leer 2 Reyes 16 e Isaías 7. Fue el rey más impío que Judá había conocido hasta entonces, reinando **dieciséis años... en Jerusalén**.

Una vez coronado, Acáz no tardó nada en sumirse en la idolatría. En lugar de escoger el modelo de **David**, escogió el de los **reyes perversos de Israel**. Acáz revivió el ritual abominable de sacrificar a niños **en el valle de los hijos de Hinom**, fuera de Jerusalén. El culto a Moloc, del cual ello formaba parte, no se había practicado desde los días de Salomón (1 R. 11:7), pero ahora se practicaba y promovía todo tipo de idolatría y **abominaciones**.

28:5–8 A causa de esto, el Señor trajo muchos adversarios contra Judá. Isaías nos dice que Rezín, **rey de los sirios**, y **Peka**, rey de Israel, se aliaron contra Jerusalén. No lograron apoderarse de la capital, pero sí hicieron mucho mal en **Judá**. Los israelitas mataron **en un día ciento veinte mil hombres**, y se llevaron **doscientos mil cautivos**. Muchos nobles fueron muertos en ese tiempo. Fue cuando Rezín y Peka amenazaron a Acáz que Dios en Su gracia dio a Israel, por medio de él, la promesa de Emanuel nacido de una virgen (Is. 7:14).

28:9–15 Los israelitas pretendían esclavizar a sus hermanos de Judá, lo cual estaba prohibido en la ley de Moisés, pero el Señor envió **un profeta** para advertirles de que no lo

hiciesen, porque **JEHOVÁ estaba airado contra** ellos. Era cierto que Israel había sido un instrumento de Dis para ejecutar juicio, pero su crueldad no tenía respaldo. **Algunos de los varones de los principales de Efraín** fueron sensatos e hicieron caso al profeta **Obed**. Soltaron a **los cautivos**, a quienes equiparon y alimentaron **del despojo**, y con esto les devolvieron a su tierra.

28:16–27 En ese mismo **tiempo el rey Acaz** también tenía problemas con las naciones que su padre había subyugado: Edom y Filistea. Pero en lugar de volverse al Señor en su necesidad extrema, Acaz buscó al rey **de Asiria, Tiglat-pileser**. Alquiló a los asirios con oro del templo y de la **casa** del rey. Entonces **el rey de los asirios** atacó Siria y mató a Rezín en Damasco (2 R. 16:9). Cuando Acaz fue a Damasco para encontrarse con Tiglat-pileser, se enamoró de los dioses sirios (2 R. 16:8–10). La alianza de Acaz con el rey de Asiria resultó costosa, puesto que Asiria le engañó e impuso un tributo opresivo. Pero su alianza con los ídolos de **Siria** resultó fatal, ya que provocó a gran ira a Jehová. El **rey Acaz** estableció la idolatría de manera tan fuerte en **Judá** que ni aun el buen Ezequías, su hijo, sería capaz de desarraigarla. Cuando Acaz murió, **no... lo sepultaron... en los sepulcros de los reyes**. En el versículo 19 a **Acaz** se le llama **rey de Israel**. A veces los reyes de Judá recibían este nombre (ver 2 Cr. 21:2).

M. El Rey Ezequías (Caps. 29–32)

29:1–11 La Biblia dedica varios capítulos al reinado de Ezequías. En 2 Reyes se le dedican tres capítulos (18–20), cuatro en el libro de Isaías (36–39), y cuatro aquí. 2 Crónicas menciona principalmente sus tratos religiosos, mientras que 2 Reyes se centra más en sus logros políticos y con el extranjero. Ambos libros resaltan su carácter admirable y su devoción al Señor.

Ezequías comenzó su reforma con los líderes religiosos. Reunió a **los sacerdotes y levitas** y les mandó consagrarse a sí mismos y al templo. A causa de la infidelidad de sus padres, **la ira de JEHOVÁ** estaba sobre la tierra, y muchos ya habían sido muertos o llevados cautivos. El rey quería estar a bien con Dios, y apremió a los sacerdotes y levitas a hacer lo mismo.

29:12–24 Los **levitas** nombrados en los versículos 12–14 tomaron el liderazgo entre sus hermanos, obedeciendo el mandato del rey. Limpiaron (v. 18) los atrios durante **ocho días**, y después el templo entero (v. 17). Pusieron en orden los utensilios para el servicio del templo, y entonces avisaron al **rey Ezequías** de que todo se había hecho conforme a su palabra. Ezequías sacrificó una **ofrenda de expiación** a favor del **reino**. La sangre de la **expiación** y del **holocausto** se usó para purificar **el altar**.

29:25–36 Los **sacerdotes y levitas** estaban situados en sus lugares, tal como fue señalado en el tiempo de **David**. **Cantaban** y tocaban los **instrumentos** santos mientras que se ofrecía **el holocausto**. **Todos** los presentes se inclinaron en adoración junto con los levitas, y los que quisieron llevaron **holocaustos** y **ofrendas de paz**. Trajeron voluntariamente tanto que **los levitas** tuvieron que ayudar a **los sacerdotes** porque no había suficientes **sacerdotes** santificados. **El pueblo... se alegró por** la rapidez del avivamiento, y porque esto traía vislumbres de esperanza de un futuro mejor para Judá. Pero éste sólo fue el principio de las reformas de Ezequías.

30:1–5 El capítulo 30 es dedicado por entero a la reintegración de la celebración de **la pascua**, que había dejado de observarse desde antes de la división del reino (2 Cr. 8:13).

En el primer mes el rey había purificado el templo y restablecido sus servicios. **En el mes segundo** se preparó **para celebrar la pascua** y la fiesta de los panes sin levadura. Según Números 9:11, la pascua podía celebrarse **en el mes segundo** si alguno se hallaba inmundo por causa de cadáver, o si estaban lejos en algún viaje. En el caso de Ezequías no fue posible celebrarla a su tiempo, durante el primer mes, **por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados** (v. 3). Ya que era una fiesta nacional, toda la nación debía ser invitada. Así que enviaron mensajeros **por todo** Judá e **Israel** para invitarles a acudir a **Jerusalén**. En esa época, Israel era una provincia asiria y gran parte del pueblo había sido llevado cautivo, pero aun así Ezequías pudo invitar al resto de los israelitas sin oposición de los asirios.

30:6–12 La mayoría de los israelitas ridiculizó a los pregoneros que les exhortaban a volverse a Dios. No obstante, un pequeño remanente sí se arrepintió y viajó **a Jerusalén** para celebrar la pascua en el primer año del reinado de Ezequías, el 716–715 a.C. (2 Cr. 29:3).

30:13–15 El celo del **pueblo** avergonzó a **los sacerdotes** y a **los levitas**, y les despertó a una consideración más seria de sus tareas. La ciudad fue purificada de toda la suciedad pagana, y todo vestigio de idolatría se arrojó **al torrente de Cedrón**.

30:16–27 **Los levitas** ayudaron a aquellos que estaban ceremonialmente inmundos, y **Ezequías oró** que el Señor no se fijase en las irregularidades y aceptase la actitud del **corazón** del pueblo. Y así lo hizo JEHOVÁ. Fue tal el gozo de **la fiesta de los panes sin levadura** que decidieron celebrar **siete días** más. El rey y **los príncipes** hicieron aportación de animales para esta gran fiesta y **hubo gran regocijo en Jerusalén**. **Toda la congregación** fue bendecida; todo era como había sido en la época dorada de Israel, y una vez más las oraciones de los sacerdotes de JEHOVÁ fueron oídas en el **cielo**.

31:1 El primer versículo del capítulo 31 va unido al último versículo del capítulo anterior. Cuando los hombres de **Israel** salieron de Jerusalén, destruyeron totalmente a los ídolos y sus lugares altos en **Judá, Benjamín, Efraín, Manasés**, y **después se volvieron** cada uno a su casa.

31:2–10 Entonces **Ezequías arregló la distribución** de las tareas **de los sacerdotes y levitas**, abasteciéndoles de recursos por medio de diezmos. El pueblo reaccionó con tanta generosidad que podían decir: hemos comido, y nos hemos saciado, y nos ha sobrado **mucho**.

31:11–19 Fue necesario preparar **cámaras especiales** para almacenar lo que sobraba, y fueron señalados hombres capaces para supervisarlos. A éstos se les enumera por nombre, mostrándonos cómo Dios presta atención a cada individuo que le sirve.

Aunque en el Nuevo Testamento no nos manda diezmar (dar un diezmo, lo cual no es una ofrenda), sí está la enseñanza de dar sistemática y proporcionadamente.

31:20–21 El capítulo 31 concluye con una elogia de **Ezequías**. Todo lo que hizo para Dios, **lo hizo de todo corazón**. ¡No es extraño que fuese **prosperado**!

32:1–8 Habiéndose llevado cautivas a las tribus del norte (2 R. 17), ahora los asirios amenazaban con hacerle lo mismo a **Judá**. **Ezequías**, que anteriormente había pagado tributo a Senaquerib (2 R. 18:13–16), ahora recibía mucha presión de los asirios para rendir su reino también.

Cuando **Senaquerib** invadió **Judá**, Ezequías reaccionó cortando el abastecimiento **de agua** que había **fuera de la ciudad**, reconstruyendo y reparando **el muro** de Jerusalén, proveyendo de armamento a los oficiales y animando al pueblo a mirar a JEHOVÁ en lugar de temer al ejército asirio. G. Campbell Morgan escribe:

«Parece ser una extraña respuesta de parte de Dios a la fidelidad de Su siervo, el hecho de que justo ahora invadiese el reino tan fuerte enemigo. La historia debe tener más detalles que los que encontramos aquí, y efectivamente, los hallamos en 2 Reyes 18:7–16. En ese pasaje aprendemos que Ezequías se quitó el yugo del rey de Asiria, el cual su padre Acaz había consentido en llevar. Entonces fue cuando Senaquerib invadió Judá, y en un momento de debilidad Ezequías le pagó un tributo muy elevado, y se le sometió de nuevo para sobornarle. Pero el resultado no fue como él deseaba, antes al contrario, ahora Senaquerib le demandaba una rendición incondicional. En este momento de crisis, que era el resultado de su propia vacilación, su fe y coraje se renovaron. Actuó inmediatamente para avergonzar a su enemigo, cortando el abastecimiento de agua, asegurando las fortificaciones, movilizándolo su ejército y, finalmente, asegurándole al pueblo: “El que está con nosotros es más poderoso que el que está con él”».

32:9–19 Mientras asediaba **Laquis**, el **rey de los asirios** se burlaba de Ezequías y del pueblo, dando a entender que JEHOVÁ no era más poderoso que los otros **dioses** ya conquistados por él, y sugiriendo que lo mejor que podían hacer era dejar de escuchar a **Ezequías** y rendirse a él. El versículo 12 muestra que hasta los asirios había oído de las reformas de Ezequías. Pero Senaquerib no contaba con dos cosas: la lealtad del pueblo para con el rey Ezequías, y el poder de JEHOVÁ.

32:20–23 Cuando Senaquerib se burló del Señor, pisó la raya, porque **Ezequías e Isaías** se dedicaron a orar, y **JEHOVÁ envió un ángel, el cual destruyó al ejército** asirio. Senaquerib **volvió** humillado a su tierra y más tarde **sus propios hijos** le mataron **en el templo de su dios**.

32:24–26 Posiblemente la enfermedad y recuperación de Ezequías se remontan a antes del asedio de Senaquerib. En su enfermedad clamó al Señor, quien le prometió más tiempo de vida, confirmado por **una señal** en la que la sombra del sol retrocedió. Por no responder adecuadamente a esta misericordia, el Señor se airó con él, pero al humillarse, el castigo **no vino sobre** Judá hasta después de su muerte.

32:27–30 Se hace mención especial de sus **riquezas y gloria**, y al túnel que construyó para llevar **el agua** desde una fuente en el valle del Cedrón hasta un estanque dentro de Jerusalén (consulta 2 R. 20:20 para más detalles acerca de este túnel).

32:31 **Vinieron mensajeros de Babilonia**, intrigados por el **prodigio** celestial que Dios le había dado a Ezequías. Seguramente su interés se debía en especial a que ellos adoraban al sol y las estrellas. Neciamente, el rey les enseñó sus tesoros, despertando en ellos el deseo de poseerlos, deseo que pronto se cumpliría.

32:32–33 **Los demás hechos de Ezequías... están escritos... en Isaías**. Cuando **Ezequías** murió, fue sepultado lleno de honores. **Reinó en su lugar Manasés su hijo**.

N. El Rey Manasés (33:1–20)

33:1–11 A pesar de haber tenido un padre tan devoto, Manasés fue el rey más **malo** de Judá. También su reinado fue el más largo, **cincuenta y cinco años**. La lista de los pecados de Manasés también es muy larga. Contaminó la ciudad y el templo de Dios con sus ídolos y resucitó la práctica de quemar niños a Moloc **en el valle del hijo de Hinom**. Fue un homicida incorregible (2 R. 21:16); Josefo afirma que Manasés organizaba ejecuciones a diario. La tradición dice que mató a Isaías aserrándole en dos (la referencia en He. 11:37 a los: «aserrados», puede incluir esta tradición). Manasés rehusó escuchar al Señor y volverse

de su maldad, por lo que **JEHOVÁ trajo al rey de los asirios** para llevarlo a Babilonia, que estaba entonces bajo el control de Asiria.

33:12–20 Sólo 2 Crónicas menciona el arrepentimiento de Manasés (la referencia del versículo 18 no es a los libros canónicos de los Reyes, sino a alguna crónica secular perdida). Tras haber servido a toda clase de ídolos detestables muchos años, Manasés se dio cuenta de que **JEHOVÁ es Dios**, y se convirtió. Hizo lo que pudo para hacer volver al pueblo a la fidelidad a JEHOVÁ y para limpiar la idolatría de su reino. **Los lugares altos** mencionados en el versículo 17 se usaban para hacer sacrificios al Señor fuera de Jerusalén. Esta costumbre siguió, aunque estaba prohibida por la ley.

Ñ. El Rey Amón (33:21–25)

Después de la muerte de Manasés, su hijo no siguió sus reformas, sino que más bien imitó sus primeros pecados. El joven rey **Amón** sólo duró **dos años** antes de que lo matasen **sus siervos en su propia casa**. Entonces **el pueblo de la tierra** ejecutó a los asesinos de Amón y **puso... en su lugar a Josías su hijo**.

O. El Rey Josías (Caps. 34, 35)

34:1–7 Amón y el pueblo habían vuelto a poner los altares idólatras que Manasés había quitado de la ciudad (33:15). A **los ocho años de su reinado**, en su juventud el rey Josías **comenzó a buscar al Dios de David su padre**. Cuatro años más tarde empezaron sus reformas. Josías se aseguró de que no volviese a ocurrir el mismo error, pues destruyó por completo todo lo relacionado con la idolatría y lo quemó o desmenuzó hasta convertirlo en **polvo**. Extendió sus reformas hasta lo más alejado de Israel.

34:8–18 al igual que los grandes reformadores que le precedieron, pronto dedicó su atención a la restauración del templo. Como consecuencia, fue hallada una copia del **libro de la ley**, la cual fue leída **delante del rey**. Todo avivamiento verdadero, grande o pequeño, ha comenzado con el redescubrimiento de la enseñanza de la Palabra de Dios. La gran reforma del siglo XVI no fue una excepción.

34:19–28 Josías se tomó a pecho las advertencias y mandó a consultar a **Hulda profetisa**, para ver si quedaba opción de misericordia. Sus palabras no hicieron más que confirmar que la **ira** de Dios se acercaba. Sin embargo, Josías sería librado de ver el día del **mal de Judá** porque su **corazón se conmovió**, se humilló y creyó la Palabra del Señor.

34:29–32 Aunque Josías sabía que el juicio era inevitable, eso no le impidió reunir al **pueblo** y entrar en pacto con el Señor. Puso la Palabra de Dios delante del pueblo para que entendiesen cuán grave era la situación y su profunda necesidad de arrepentimiento.

34:33 Debido a su liderazgo fuerte, pudo promover la fidelidad a JEHOVÁ durante toda su vida. El contenido del versículo 33 se trata con mucho más detalle en 2 Reyes 23:4–20. La reforma que siguió al hallazgo de la ley y a hacer el pacto fue aún mayor que la primera limpieza que hizo Josías de su reino.

35:1–6 Como Ezequías antes que él, Josías animó a los **sacerdotes** y a los **levitas** a cumplir con sus **servicios señalados**. Debían devolver **el arca santa** en el templo, organizarse en sus respectivos **turnos**, volver a ocupar sus puestos en el templo, santificarse y prepararse para celebrar **la pascua**. Existen diversas sugerencias de por qué el arca había sido sacada del templo de modo que ahora la tenían que volver a meter. Puede ser que los sacerdotes la hubiesen llevado **sobre los hombros** de un lugar a otro para

protegerla de profanación. Tal vez Manasés u otro rey idólatra mandó quitarlo. O quizá Josías lo puso en otro lugar mientras se restauraba el templo.

35:7–19 Los asirios habían empobrecido la tierra, por lo que **Josías** proveyó la mayor parte de animales para la fiesta, junto con otros **príncipes** y **sacerdotes**, que dieron lo que pudieron. Siguieron al pie de la letra las ordenanzas de Moisés en cuanto a **la pascua** y **la fiesta solemne de los panes sin levadura**. Entre cánticos de alabanza, el rey y el pueblo celebraron la **pascua** más sobresaliente **desde los días de Samuel**. No fue la más grande ni la más elaborada, sino la que más agradó a JEHOVÁ, tal vez por la calidad de la adoración. Esta **pascua** se celebró en el mismo año de la gran restauración del templo (v. 19; cf. 34:8ss).

35:20–24 No hay ninguna mención de los trece años siguientes del reino de Josías. Cuando tenía treinta y nueve años salió a pelear contra **Necao rey de Egipto**. El ejército egipcio iba de camino para pelear junto con los asirios contra los babilonios (2 R. 23:29). Josías no se imaginaba que la mano de Dios estaba tras los movimientos de Necao y no inquirió tampoco para ver si las palabras del faraón eran verdaderas. Aunque **se disfrazó**, fue muerto en la batalla. El pueblo hizo gran **duelo** por su pérdida, y aquellos que creían la palabra del Señor sabían que, con la muerte de Josías, la ira divina era inminente (34:22–28).

John Whitcomb comenta estos sucesos:

«Nos encontramos con uno de los episodios más extraños de la historia del Antiguo Testamento. El rey pagano, Necao II de Egipto, informó a Josías: “Dios me ha dicho que me apesure”, y que si Josías se interponía en el plan de Dios, Él le destruiría (2 Cr. 35:21). Nosotros despacharíamos tales palabras inmediatamente como palabrería, si no fuese por la explicación que nos da el cronista, ¡de que Josías «no atendió a las palabras de Necao, que eran de boca de Dios»! Además, Necao debe ser creído, porque Josías fue muerto. ¿Qué significa todo esto? ¿Perdió Josías la salvación por su desobediencia? No, pues Hulda le dijo que moriría “en paz” (2 Cr. 34:28). ¿Era el Faraón Necao un profeta de JEHOVÁ? No; en otro tiempo Dios ya había hablado directamente a reyes paganos sin necesariamente transformar sus corazones (ver Gn. 12:17–20; 20:3–7). Podemos concluir que Dios quería conducir al ejército egipcio al Éufrates para ser destruido junto con los asirios por Nabucodonosor, y así cumplir Su advertencia de que los babilonios conquistarían y castigarían a Judá (ver Jer. 25:8–11)».

35:25–27 Jeremías endechó la muerte de Josías. Los cantores le recordaban aún después del cautiverio. **Josías** fue un hombre del Libro; vivió **la ley de JEHOVÁ** y su fidelidad ha quedado registrada para siempre en la Palabra de Dios. En Jeremías 22:16 leemos: «Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí, dice JEHOVÁ?» Josías evidenció con su vida que conocía a Dios. Comenzó a buscar a Dios desde temprano (34:3) y obedeció detalladamente la luz que fue recibiendo. «No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a JEHOVÁ de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual» (2 R. 23:25).

P. El Rey Joacaz (36:1–3)

La cautividad de Judá se llevó a cabo en etapas. En el 605 a.C. Nabucodonosor entró en Jerusalén, hizo a Joacim vasallo suyo y llevó a gente cautiva a Babilonia, incluyendo a Daniel (2 R. 24:1). En 597 a.C. Nabucodonosor volvió a invadir Jerusalén, deportó a Joaquín y se llevó más cautivos, incluyendo a Ezequiel (2 R. 24:10). Finalmente, en el 586 a.C., Nabucodonosor destruyó el templo y deportó al resto del pueblo exceptuando a los más pobres (2 R. 25:1–10).

Joacaz... reinó sólo tres meses, hasta que **el rey de Egipto le quitó y le hizo pagar un elevado tributo**. Fue un hombre malo, en nada semejante a su padre Josías (cf. 2 R. 23:31–34). Fue llevado a **Egipto**, donde murió.

Q. El Rey Joacim (36:4–8)

Eliaquim, también llamado Joacim, era el hermano mayor de Joacaz. Fue puesto sobre el trono por **Necao**. Su reinado de **once años** de duración se caracterizó por su maldad y fue terminado por **Nabucodonosor**, quien saqueó el templo en el 605 a.C. Nabucodonosor quería llevarse a Joacim a Babilonia, pero no lo realizó. Aunque Crónicas no registra este hecho, sabemos que murió ignominiosamente aún en Jerusalén, tal como lo había profetizado Jeremías (Jer. 22:19; 36:30).

R. El Rey Joaquín (36:9–10)

Joaquín tenía dieciocho años (BAS margen) **cuando comenzó a reinar**. Después de un breve reinado de **tres meses y diez días**, **Joaquín** rindió Jerusalén y pasó los siguientes treinta y siete años de su vida encarcelado en **Babilonia**. Tras la muerte de Nabucodonosor fue puesto en libertad y elevado un puesto de honor (2 R. 25:27–30).

S. El Rey Sedequías (36:11–19)

Sedequías, cuyo nombre era Matanías, era otro de los hijos de Josías. Cuando Joaquín se mostró infiel a los babilonios, éstos escogieron a Sedequías como su sucesor. **Hizo lo malo** y rehusó humillarse **delante del profeta Jeremías**. También rompió su pacto con **Nabucodonosor** y **se rebeló**. **Jerusalén** sufrió un sitio terrible que duró dieciocho meses.

Cuando **los caldeos** (babilonios) tomaron la ciudad en el 586 a.C., la **destruyeron** junto con el templo. Entonces se llevaron al exilio a todos con excepción de los más pobres de la tierra.

IV. LA CAUTIVIDAD BABILÓNICA (36:20–21)

El pueblo judío no había guardado el año sabático durante 490 años; ahora la **tierra** guardaría **reposo** forzado durante **setenta años**. Para la consideración de distintas formas de calcular los setenta años de cautiverio, consulta la Introducción al Comentario de Esdras.

V. EL DECRETO DE CIRO (36:22–23)

Mientras que el pueblo de Judá estaba cautivo, Babilonia fue conquistada por Medo-Persia. Setenta años después del comienzo del cautiverio, **Ciro rey de los persas**, pregonó un edicto permitiendo a los judíos volver a su tierra.

Es digno de nuestra atención que en el orden hebreo de los libros del Antiguo Testamento, Crónicas es el último. En vez de terminar con la palabra: «maldición» (Mal. 4:6), la Biblia judía concluye con esta nota positiva y alentadora:

«Así dice Ciro, rey de los persas: JEHOVÁ, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea JEHOVÁ su Dios con él, y suba».

Bibliografía

Ver bibliografía al final de 1 Crónicas.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

ESDRAS

Introducción

«El libro de Esdras es una obra de carácter tan llano que escasamente necesita una “introducción”... es un relato sencillo y franco de uno de los sucesos más importantes de la historia judía: el retorno del pueblo de Dios de la cautividad babilónica... muy poco ocurre en él que sea directamente didáctico: el escritor relata su historia de la manera más sencilla que puede, y permite que ella enseñe su propia lección.»

George Rawlinson

I. Su Lugar Único en el Canon

Hubo un tiempo en que los libros de Esdras y Nehemías constituían un solo libro de la Biblia hebrea, pero los separaron (como sucede en las Biblias modernas) prácticamente desde el comienzo, porque Esdras 2 y Nehemías 7 son casi idénticos. No existiría una repetición así si se tratara de un solo libro.

Esdras es historia espiritual o religiosa. Muestra que un libro que incluye muchos documentos tomados de fuentes seculares puede, por la selección y disposición del Espíritu Santo, formar parte del registro inspirado.

De los 280 versículos de que está formado el libro de Esdras surge la división más insólita que puede tener un libro de la Biblia:

111	versículos: registros.
109	versículos: narrativa.
44	versículos: cartas.
10	versículos: oración.
3	versículos: proclamación.
3	versículos: extracto.
280	versículos

II. Autor

Aunque el libro es anónimo, esta inspirada compilación hecha de recuerdos en primera persona (ver 7:27–9:15), genealogías y documentos es probablemente obra de Esdras. Los documentos oficiales, lógicamente, están en arameo, que era el idioma oficial gentil usado como *lingua franca* durante los días de Esdras y Nehemías. Casi un cuarto del libro de Esdras está escrito en este idioma. *Las formas hermosas* del alfabeto que llamamos «hebreo» fueron realmente tomadas de esta lengua semítica hermana, el arameo.

III. Fecha

Una comunidad judía del siglo V a.C. que vivía en Elefantina, en el Nilo Egipcio, dejó tras de sí papiros escritos en arameo similares a los de Esdras y Nehemías. Esto apoya la fecha tradicional del siglo V para la producción de estos libros en vez de la idea liberal de que fueron escritos aproximadamente en el año 330 a.C. en la era de Alejandro Magno.

Se cree que Esdras escribió su libro entre los sucesos narrados al final del capítulo 10 (456 a.C.) y la llegada de Nehemías a Jerusalén (444 a.C.).

La siguiente tabla cronológica nos ayudará a entender los libros de Esdras, Nehemías y Ester:

Cronología de Esdras, Nehemías y Ester (Fechas aproximadas)

- 538 a.C. El decreto de Ciro para reedificar el templo.
- 538/7 a.C. La expedición de Zorobabel a Jerusalén.
- 536 a.C. Se echa el fundamento del templo.
- 535 a.C. La obra del templo se detiene.
- 520 a.C. El ministerio de Hageo y Zacarías.
- 520 a.C. El decreto de Darío para reanudar la obra del templo.
- 516 a.C. Se termina la obra del templo.
- 486 a.C. Comienza el reinado de Asuero (Jerjes).
- 479/8 a.C. Ester es coronada reina.
- 464 a.C. Comienza el reinado de Artajerjes.
- 458 a.C. La expedición de Esdras a Jerusalén.
- 444 a.C. Nehemías llega a Jerusalén.
- 444 a.C. Se terminan los muros de Jerusalén.
- 420 a.C. El segundo viaje de Nehemías a Jerusalén.

IV. Tránsito y Temas

Cuando comienza el libro de Esdras el imperio neo-babilónico está a punto de terminar y la profecía de Jeremías tocante a la restauración de los judíos a su tierra se está cumpliendo (Jer. 29:10–14).

En los capítulos 1–6 ocurre la primera expedición de regreso a Palestina bajo la dirección de Zorobabel. Lo primero que hacen los exiliados que han vuelto es construir el

altar del holocausto, seguido por la casa del Señor. Esta última se levanta a pesar de la mucha oposición por parte de los enemigos del pueblo de Dios, con el estímulo de los profetas Hageo y Zacarías.

Entre los capítulos 6 y 7 hay un periodo de aproximadamente cincuenta y ocho años. Durante este espacio de tiempo tiene lugar la historia dramática de la Reina Ester en la historia sagrada y la famosas batallas de Maratón, las Termápolis y Salamina en la historia secular.

Los capítulos 7–10 relatan el viaje de Esdras a Jerusalén en 458 a.C. con una comisión del rey Artajerjes, y dan cuenta de los esfuerzos de Esdras por reformar al pueblo.

BOSQUEJO

- I. EL RETORNO DE LOS CAUTIVOS A JERUSALÉN CON ZOROBABEL (Caps. 1–6).
 - A. El Decreto de Ciro (1:1–4)
 - B. Preparativos y Provisiones (1:5–11)
 - C. Registro de los que Regresaron (Cap. 2)
 - D. La Construcción del Altar y los Cimientos del Templo (Cap. 3)
 - E. Oposición para Reedificar el Templo (Cap. 4)
 - 1. Durante el reinado de Ciro (4:1–5, 24)
 - 2. Durante el reinado de Asuero (4:6)
 - 3. Durante el reinado de Artajerjes (4:7–23)
 - F. Hageo y Zacarías Alientan al Pueblo para Reedificar el Templo (5:1–2)
 - G. Oposición Durante el Reinado de Darío (5:3–17)
 - H. El Templo se Termina Gracias a un Decreto Favorable de Darío (Cap. 6)
- II. EL RETORNO DE LOS CAUTIVOS CON ESDRAS (Caps. 7–10)
 - A. La Generosa Autorización de Artajerjes (Cap. 7)
 - B. Registro de los que Volvieron (8:1–14)
 - C. Relato del Viaje a Jerusalén (8:15–36)
 - D. Los Matrimonios Mixtos y la Oración de Confesión de Esdras (Cap. 9)
 - E. El Pacto de los Judíos para Expulsar a las Esposas e Hijos Extranjeros (Cap. 10)

Comentario

I. EL RETORNO DE LOS CAUTIVOS A JERUSALÉN CON ZOROBABEL (Caps. 1–6)

A. El Decreto de Ciro (1:1–4)

Los primeros tres versículos del capítulo 1 duplican los últimos dos versículos de 2 Crónicas. Dios usó a **Ciro, rey de Persia**, para *pregonar* un decreto que permitía a los judíos regresar a **Judá** y reconstruir el templo **en Jerusalén**. Además, ordenó a sus vecinos que contribuyeran generosamente para el remanente que volvía. Muchos años antes de su nacimiento, Dios llamó a **Ciro** por su nombre y lo apartó para este elevado destino (Is. 44:28–45:13). Esto ilustra la verdad contenida en Proverbios 21:1: «Como los

repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de JEHOVÁ; adonde quiere lo inclina».

El decreto daba fin a setenta años de cautividad para los judíos. El periodo de setenta años puede calcularse de dos maneras: a partir del año 605 a.C., cuando Nabuconodossor atacó Jerusalén y salió el primer grupo al exilio, al 535 a.C., cuando se echó el cimiento del templo; o desde la caída de Jerusalén, en el año 586 a.C., hasta que el templo se terminó en el año 516 a.C.

El retorno del Exilio. Cuando Ciro el Persa capturó Babilonia en el año 539 a.C., se abrió el camino para que los cautivos de Judá volvieran a su tierra.

Dos expediciones principales hicieron el viaje, una en 537 a.C. y otra en 458 a.C.

B. Preparativos y Provisiones (1:5–11)

Además de los recursos donados por los vecinos de los judíos, el **rey Ciro** les dio **cinco mil cuatrocientos** utensilios **de oro y plata** que **Nabuconodossor había sacado** del templo de **Jerusalén**. **Sesbasar** (v. 8) es probablemente el nombre persa de Zorobabel; o se trata de otra persona. Obsérvese que el versículo 9 cita **veintinueve cuchillos**. Si Dios tiene cuidado de estos detalles, ¡cuánto más cuida de Su pueblo!

C. Registro de aquellos que regresaron (Cap. 2)

2:1–58 En los versículos 1–61 tenemos una lista de aquellos **que volvieron... a Judá** con **Zorobabel**. A algunos se les consigna de acuerdo con el parentesco (vv. 3–19) y a otros de acuerdo a su ciudad natal (vv. 20–35). Se menciona especialmente a **los sacerdotes** (vv. 36–39), a **los levitas** (vv. 40–42) y a **los sirvientes del templo** (vv. 43–54). Todos ellos jugaron importantes papeles en la reconstrucción del templo.

2:59–63 Algunos que decían ser **sacerdotes** pero que **no pudieron** demostrar su genealogía fueron excluidos del servicio y la comida de los sacerdotes hasta recibir autorización por medio de la consulta al **Urim y Tumim** o «*luces y perfecciones*». El **gobernador** era Zorobabel.

En este capítulo se ofrece una lista de nombres similar a la que encontramos en Nehemías 7. A pesar de que hay algunas pequeñas diferencias en las tabulaciones, ambas dan el número total de judíos que volvieron a Judá: **cuarenta y dos mil trescientos sesenta más siete mil trescientos treinta y siete** siervos. Esdras añade 245 cantores y Nehemías 200. De manera que el número total de personas que formaban el remanente que regresó era aproximadamente de cincuenta mil, una pequeña fracción de aquellos que fueron deportados.

2:68–70 Cuando los judíos llegaron a **Jerusalén**, algunos de los **jefes de casas paternas** contribuyeron con **oro y plata** para la construcción de **la casa de Dios y túnicas** para los sacerdotes. Entonces el **pueblo** se estableció **en sus** respectivas ciudades.

D. La Construcción del Altar y los Cimientos del Templo (Cap. 3)

3:1–7 En **el mes séptimo**, que fue el comienzo de la guerra civil, los judíos repatriados se **juntaron** en **Jerusalén** para celebrar **la Fiesta de los Tabernáculos**. Bajo el liderazgo de **Jesúa y Zorobabel**, **edificaron el altar y ofrecieron holocaustos**, como lo requería la

Ley de Moisés. Creían que honrar a JEHOVÁ les protegería de sus enemigos. Después continuaron con los preparativos para construir **el templo**, empleando para eso la ayuda de **los de Tiro y Sidón**.

3:8–13 La verdadera construcción comenzó catorce meses después del retorno. Mientras se **echaban los cimientos, los sacerdotes y levitas** dirigieron un servicio de dedicación. Muchos de los **ancianos... lloraban** cuando comparaban el esplendor del templo de Salomón con la sencillez de aquel que ahora estaban construyendo (Hag. 2:3). La voz de llanto se mezclaba con los gritos de alegría y alabanza de modo que era difícil distinguirlos, y se oía el ruido **hasta de muy lejos**.

E. Oposición para Reedificar el Templo (Cap. 4)

1. Durante el reino de Ciro (4:1–5, 24)

4:1–3 Los **enemigos de Judá y de Benjamín** mencionados en el versículo 1 eran descendientes de colonizadores de otros países que habían sido establecidos en la tierra cuando Asiria se llevó el reino del norte al destierro. Estos colonizadores se unieron en matrimonio con los judíos que habían quedado en la tierra, de donde descendieron los samaritanos. **Vinieron a Zorobabel** y quisieron tener parte en la reconstrucción del templo. También, adoraban a JEHOVÁ, pero Él era tan sólo uno de los tantos dioses en su sistema religioso idólatra. De modo que los líderes de Israel rechazaron su oferta.

Los samaritanos cambiaron entonces su estrategia. En primer lugar trataron de **intimidar al pueblo** de Judá. Lo **atemorizó para que no edificara**. Asimismo sobornaron a los **consejeros** para que ejercieran presión en la corte real contra Israel y **frustrar** a los judíos empleando tácticas de temor. La obra del templo, consecuentemente, se interrumpió.

El versículo 24 sigue cronológicamente al versículo 5. Los enemigos de Judá consiguieron éxito al detener la **obra** del templo hasta el **año segundo** del **reinado** de Darío.

2. Durante el reinado de Asuero (4:6)

El versículo 6 hace referencia a una carta que había sido escrita durante **el reinado de Asuero**, en la cual había **acusaciones contra** los judíos.

Los versículos 7–23 mencionan otra carta, escrita en los días de Artajerjes, acusando a los judíos de reconstruir la ciudad y sus muros como un acto de rebelión. El rey ordenó de inmediato que la obra se detuviera.

3. Durante el reinado de Artajerjes (4:7–23)

La reconstrucción del templo se reinició y terminó durante el reino de Darío, quien gobernó antes que Asuero (v. 6) y **Artajerjes** (v. 7). Por lo tanto, las cartas a las que hacen alusión los versículos 6–23 fueron escritas *después* de que el templo había sido reconstruido. Tienen que ver con los intentos de reedificar los **muros** de Jerusalén, no *el templo*. Pero están colocadas aquí, fuera de orden cronológico, como ilustraciones adicionales de los intentos hechos para obstruir la obra de los exiliados.

El **lenguaje** utilizado desde 4:6 a 6:8 es el **arameo** en lugar del hebreo. Éste era el lenguaje utilizado en **Persia** para los decretos oficiales.

F. Hageo y Zacarías Alientan al Pueblo para Reedificar el Templo (5:1–2)

A partir de **Hageo 1:1** y **Zacarías 1:1** entendemos que este capítulo pertenece al segundo año del rey Darío (v. 1, cf. 4:24). Estos dos **profetas** instaron a los israelitas a que reanudaran la obra del templo en vez de construir casas caras y lujosas para ellos mismos (Hag. 1:4). **Zorobabel... y Jesúa** obedecieron al Señor y ordenaron que la construcción empezara de inmediato. Notemos aquí que la obra continuó y no por el poder del decreto del rey, sino por la acción poderosa del Espíritu Santo que hablaba a través de **los profetas de Dios** (cf. Zac. 4:6).

G. Oposición durante el Reinado de Darío (5:3–17)

5:3–5 Una ola de oposición se levantó inmediatamente. El **gobernador** persa y sus asociados **vinieron** a Jerusalén y preguntaron con qué autoridad los judíos habían comenzado a construir y cuáles eran **los nombres de los hombres** (véase vv. 9–10) que estaban a la cabeza de ellos. Estos oficiales persas fueron más razonables que los mencionados en el capítulo 4. No detuvieron la obra, sino que enviaron una **carta... a Darío** para determinar su legalidad. Ya que los judíos habían comenzado a obedecer la Palabra de Dios, **los ojos de Dios velaban sobre ellos** para que terminaran.

5:6–17 En la **carta que Tatnai y Setar-boznai enviaron a Darío**, hablaban de la conversación sostenida con los judíos y de la respuesta posterior. Los **ancianos** del pueblo se refirieron en primer lugar a la autoridad divina. Eran **siervos** del único y verdadero **Dios**, pero habían sido entregados en manos de los babilonios a causa de sus pecados. Ahora que JEHOVÁ les había hecho volver a su tierra, debían reconstruir Su templo. En cuanto a la autoridad humana, tenían la **orden** de **Ciro** que les daba permiso para reconstruirlo. El mismo **Ciro** había contribuido generosamente para el proyecto. El gobernador solicitó **que se buscara** en los anales del palacio para determinar si el **rey** **Ciro** había emitido **tal orden**, y se le pedía a Darío que les notificara qué acción debía tomarse **sobre esto**.

H. El Templo se termina Gracias a un Decreto Favorable de Darío (Cap. 6)

6:1–5 Después de una búsqueda diligente, la **orden** de **Ciro** **se encontró** en la ciudad que era la capital en aquellos días, es decir **Acmeta**. El edicto contiene muchos más detalles que como aparece en su forma resumida en el capítulo 1. En la orden, se dan las especificaciones de **la casa de Dios** junto con un mandato para que devolvieran los **utensilios de oro y de plata** que fueron tomados por **Nabucodonosor**.

6:6–12 Entonces **Darío** explicó a **Tatnai** y a sus colegas cuáles eran sus responsabilidades hacia los judíos. No debían estorbar **la obra**, sino pagar los **gastos** del templo del tesoro real **del tributo** recaudado del otro lado del río. Debían proveer lo necesario para el servicio del templo de acuerdo al dicho de **los sacerdotes** (v. 9) de modo que los judíos pudieran hallar favor a los ojos de **Dios** y por ello fueran eficaces sus oraciones **por la vida del rey** y su familia. Darío dejó asentado en su **decreto** que se castigaría con la pena de muerte a aquel que estorbara la obra. Invocó a **Dios** contra todos aquellos, reyes incluidos, que trataran de **destruir esa casa de Dios** en el futuro.

6:13–15 Las órdenes del rey fueron obedecidas de inmediato y la obra del templo avanzó. Con el estímulo que venía de los profetas de Dios y las provisiones del tesoro de Darío, el templo se concluyó cuatro años más tarde, si bien diecinueve o veinte años después que se echó el fundamento. **Artajerjes**, que reinó algunos años después, contribuyó al mantenimiento del templo, mas no a su edificación.

6:16 Los israelitas y sus líderes celebraron la **dedicación** del templo con gozo. Bennett observa lo siguiente:

«Era natural que se regocijaran, porque la casa de Dios era la expresión de todas las bendiciones del pacto en el que ellos estaban. Después de años fatigosos de fracaso, dificultades, decepciones y penas, finalmente estaba terminado ante sus ojos. Era por esta razón que habían vuelto de Babilonia, y si alguno de ellos había sembrado con lágrimas, ahora cosecharía con gozo».

6:17–22 Ofrecieron sacrificios. Si comparamos esta fiesta de dedicación con los 22.000 bueyes y 120.000 ovejas que Salomón ofreció más la innumerable cantidad de bueyes y ovejas sacrificadas delante del arca (2 Cr. 7:5; 5:6), esta fiesta palidece y se convierte en un pobre y débil evento. Afortunadamente, el escritor de Esdras no menciona este asunto.

Si comparamos los tiempos en los que Esdras vivió y lo que ocurre hoy en día en muchas iglesias, denominaciones, escuelas y aun países enteros de la cristiandad con los días de Salomón, salta a nuestros ojos el clima de decadencia.

Dennett hace una aplicación magnífica:

«Ya que la fe tiene que ver con las cosas que no se ven, podemos considerar que JEHOVÁ, en su relación con este pobre remanente, no fue menos poderoso o menos misericordioso que como lo fue para Salomón.

La casa podría ser menos gloriosa, y ellos tan sólo los pobres súbditos de un monarca gentil, pero si Dios estaba a favor de ellos, como de hecho lo estaba, los recursos disponibles de los que la fe podía echar mano eran ilimitados. La inmensa verdad es que Cristo sigue siendo el mismo para Su pueblo en los días de dificultad como en los de prosperidad, debe marcar profundamente nuestras mentes. Estar en posesión de esto nos levantará, como ninguna otra cosa podrá hacerlo, por encima de nuestras circunstancias, y nos dará valor para continuar, sin importar los peligros del camino».

Después de la celebración de **la Pascua** siguió **la Fiesta de los Panes sin Levadura**, la cual conmemoraron **con regocijo**, porque el pueblo veía claramente la mano de Dios en todos los favores que Darío les había concedido. A Darío se le llama aquí **el rey de Asiria** porque gobernaba sobre el antiguo imperio asirio.

II. EL RETORNO DE LOS CAUTIVOS CON ESDRAS (Caps. 7–10)

A. La Generosa Autorización de Artajerjes (Cap. 7)

7:1–5 Hay una brecha de casi cincuenta y ocho años entre los capítulos 6 y 7 (véase la tabla: «CRONOLOGÍA DE ESDRAS, NEHEMÍAS Y ESTER» en la Introducción). Durante ese tiempo Darío fue sucedido en el trono por Asuero (Jerjes). Su reinado cubrió

los eventos registrados en el libro de Ester. Después de él, **Artajerjes**, mencionado en el versículo 1, llegó al trono. En los versículos 1–5 hay una breve genealogía de **Esdras** que muestra su ascendencia sacerdotal. G. Campbell Morgan comenta:

«Como mensajeros de la voluntad de Dios, los escribas tomaron el lugar de los profetas, con esta diferencia: en vez de recibir nuevas revelaciones, explicaron y aplicaron las antiguas. De este nuevo orden Esdras fue a la vez el fundador y el tipo... Era experto en explicar y aplicar la Ley. Las cualidades que tenía para este trabajo se dejan ver claramente en la declaración que se hace tocante a él en el versículo 10 de este capítulo. Esdras “preparó su corazón... para cumplir... y para enseñar”».

7:6–10 Además de poseer un distinguido linaje, **Esdras era un... escriba diligente en la Ley de Moisés**. Ciertamente **Esdras** era hombre de un solo Libro y los primeros 3 versículos del Salmo 1 son una viva ilustración de su persona. Esdras meditaba en la **Ley de JEHOVÁ** día y noche, de manera que prosperaba en todo lo que hacía para Dios. JEHOVÁ dirigió una vez más el corazón de un rey pagano para llevar a cabo Sus propósitos. Se emitió un decreto que hizo posible un segundo regreso **a Jerusalén**, esta vez bajo la dirección de **Esdras**.

7:11–26 El **rey Artajerjes** de Persia otorgó amplios poderes a **Esdras** en la **carta** que aquí se consigna.

Cualquier israelita que deseara podía ir con él **a Jerusalén**, a donde iba **a inspeccionar** si todo se estaba haciendo de acuerdo a **la Ley** de Moisés. Se aportaron ofrendas generosas por parte **del rey y de sus consejeros**. Éstos, junto con los utensilios del templo que aún quedaban **en Babilonia**, se le entregaron bajo su responsabilidad. Los dones debían usarse para sostener los servicios del templo, y todo excedente debía distribuirse como a Esdras le pareciera. Si esto no fuera suficiente, **oro, trigo, aceite, vino y sal** debían proveerse **sin medida** a cuenta del tesoro real. Los últimos cuatro artículos mencionados eran ingredientes esenciales en el sistema judío de sacrificios. A los que servían en el templo se les concedía exención de impuestos. Por último, el edicto le daba a Esdras el poder político para designar **jueces y gobernadores** para los judíos que vivían al oeste **del río Éufrates**. Estos **jueces** debían **enseñar** y hacer cumplir **las leyes de... Dios**.

7:27–28 En esta oración de acción de gracias, Esdras bendijo a JEHOVÁ **Dios** por dirigir **el corazón del rey para honrar** el templo y humildemente le agradeció por la fuerza que le dio para emprender semejante trabajo. **Fortalecido** por la **mano** del Señor sobre él, Esdras reunió **a los principales de Israel para que subieran con él** a Jerusalén.

B. Registro de aquellos que Volvieron (8:1–14)

8:1–14 Este primer párrafo presenta una lista de aquellos que volvieron de **Babilonia** a Jerusalén **con** Esdras. Algunas de estas familias habían regresado bajo el mando de Zorobabel años atrás (cap. 2). Esta segunda expedición constaba de casi 1.500 varones.

C. Relato del Viaje a Jerusalén (8:15–36)

8:15–20 Mientras estaban detenidos **junto al río Ahava** (ubicación desconocida), Esdras notó que no había levitas en su compañía, así que comisionó a once de los **hermanos** líderes para que fueran a **Casifia**, donde sabía que se habían establecido algunos

levitas, para animarlos y para que también se les unieran los **sirvientes** del templo. Treinta y ocho levitas y **doscientos veinte sirvientes del templo** respondieron.

8:21–23 Antes de que los judíos comenzaran su viaje de 1.448 km, acamparon junto al río **Ahava**, donde Esdras proclamó **un ayuno**. Previamente había testificado al rey de la bondad y el poder de Dios. Haber pedido una escolta militar hubiera sido tanto como negar sus palabras y sus acciones. En cambio decidió actuar en fe, confiando en el Dios que se deleita en salvar a los que se apoyan completa y únicamente en Él. Esdras no fue defraudado. El Señor contestó su oración.

8:24–34 El dinero y los utensilios que le habían sido entregados a Esdras **fueron pesados** y entregados a **doce de los principales de los sacerdotes** y a doce **levitas**. Ya que estas cosas eran santas (es decir, apartadas para uso sagrado), debían ser guardadas por hombres santos. Después de una expedición de tres meses y medio, el grupo completo llegó a **Jerusalén** sin ningún incidente. **La plata y el oro y los utensilios...** fueron **pesados** una vez más y dados a aquellos que estaban a cargo del templo.

8:35–36 La primera actividad en la lista para los exiliados fue ofrecer **holocaustos** en el altar de JEHOVÁ por todo Israel. Una vez que atendieron sus obligaciones espirituales, **entregaron los despachos del rey** a sus oficiales en las provincias occidentales, quienes a su vez les proveyeron lo necesario.

D. Los Matrimonios Mixtos y la Oración de Confesión de Esdras (Cap. 9)

9:1–2 No bien había transcurrido mucho tiempo desde la llegada de Esdras a Jerusalén cuando vinieron a él algunos de **los príncipes** con la inquietante noticia de que los **sacerdotes... levitas y el pueblo** habían contraído matrimonio con mujeres paganas de los pueblos vecinos. Este era uno de los pecados por los que Israel había sido castigado no hacía muchos años. La ley era clara al respecto (Éx. 34:16; Dt. 7:3); el pueblo de Dios debía ser **santo**. JEHOVÁ deseaba separarlos del mundo y de toda forma del mal.

9:3–4 Cuando Esdras oyó acerca de estos matrimonios mixtos, se **angustió en extremo** y se hundió en hondos lamentos **hasta la hora del sacrificio de la tarde**. Rasgó sus **vestidos**, se arrancó pelo de la **barba** y la **cabeza**, y se **sentó** en silencio mientras se reunían alrededor de él los que temían al Señor.

9:5–15 Mientras se derramaba la sangre **del sacrificio de la tarde** ante JEHOVÁ por las **iniquidades** del pueblo, Esdras se **postró de rodillas** y, levantando la voz, confesó los pecados del pueblo como si fueran suyos, se humilló y se avergonzó de que hubieran respondido tan impíamente a la **misericordia** de Dios que les había preservado como un **remanente** en medio de los juicios pasados y les había dado **un lugar seguro en su santuario** (v. 8). Este lugar o «clavija» describe la seguridad que tiene cualquiera que depende de Dios.

Algunos escritores, como Ironside, creen que ésta se refiere básicamente a Cristo mismo:

«Hay una evidente correspondencia entre esta “clavija” y la que menciona la profecía de Isaías, esto es, la “clavija en lugar firme,” de la que estaría suspendida la gloria de JEHOVÁ, la cual es, en el pleno sentido del término, Cristo mismo (Is. 22:21–25)».

Los profetas habían hablado claramente acerca de los matrimonios mixtos, de modo que no tenían excusa, especialmente a la luz de los favores recientes que Dios les había concedido. «**Henos aquí, delante de ti, con nuestros delitos**». No había nada más que decir.

E. El Pacto de los judíos para expulsar a las Esposas e Hijos Extranjeros (Cap. 10)

10:1–5 La oración de confesión de Esdras hizo que el pueblo llorase **amargamente**. Actuando como portavoz, **Secanías** confesó su culpa, pero le recordó a **Esdras** que aún había **esperanza**, siempre y cuando después de su confesión el pueblo desechara el yugo desigual. Le sugirió que los llevara a hacer **un pacto** para despedir a las **mujeres** extranjeras y a los niños nacidos de ellas. **Los sacerdotes, los levitas, y todo Israel** respondieron a esta petición con un profundo arrepentimiento y **juraron** solemnemente que harían conforme a esto.

10:6–8 Todos los exiliados fueron convocados para que **se reuniesen en Jerusalén** para un tiempo de confesión pública solemne. Aquellos que rehusaran venir **en el plazo de tres días** fueron amenazados con la pérdida de su **hacienda** y la exclusión de la congregación.

10:9–11 Así que en el espacio de **tres días todos los hombres de Judá y de Benjamín** se apresuraron a acudir a **Jerusalén** así como de las ciudades de los alrededores. Ni la lluvia intensa les disuadió de estar presentes, ya que el asunto que iba a tratarse era muy grave y causó mucha consternación. **Esdras** se dirigió a la asamblea señalándoles sus transgresiones.

10:12–17 **Toda la asamblea** estuvo pronta a reconocer que habían desobedecido la Ley de Dios. Pero a causa de la fuerte **lluvia** y el enorme número de casos implicados, sugirieron que los casos individuales se examinaran ciudad por ciudad. Cuatro hombres intentaron oponerse al plan pero no tuvieron éxito. Se designaron jueces, y en menos de dos semanas la investigación comenzó. Tres meses más tarde el trabajo se completó.

10:18–44 En los versículos 18–43 encontramos una lista de aquellos que fueron encontrados culpables: en primer lugar los **sacerdotes** (vv. 18–22), después los **levitas** (vv. 23–24), y por último los **de Israel** (vv. 25–43). En el versículo 44 leemos lo siguiente: **todos éstos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos**. Aunque no se establece específicamente, es probable que se tomaran providencias para el sostén de estas **mujeres e hijos**. El pesar que causó esta situación debe valorarse de cara a la importancia de mantener la solidaridad de la nación que estaba destinada a producir el Mesías.

El yugo desigual al que se refiere 2 Corintios 6:14–18 está todavía en vigor. Esta situación no debe existir entre los hijos de Dios. Pero 1 Corintios 7:12–13 nos presenta la instrucción del Nuevo Testamento para aquellos que se encuentran ligados a un no creyente al tiempo de la conversión. Bajo la gracia, no se requiere que un creyente se deshaga de su pareja no creyente o de los hijos. Estos últimos poseen una posición de privilegio externo a causa del padre o la madre creyente.

El libro de Esdras es un estudio de lo que es un verdadero avivamiento. Cuando los hombres leen la Palabra de Dios y aplican a sus vidas sus verdades, cuando de los santos

fluyen oraciones de intercesión, y cuando hay confesión y separación de los pecados conocidos, habrá siempre poder en la iglesia para hacer grandes cosas para Dios.

Bibliografía

Dennett, Edward. *Exposition of the Book of Ezra: Restoration from Babylon*. Oak Park, IL: Bible Truth Publishers, 1956.

Jensen, Irving L. *Ezra/Nehemiah/Esther*. Chicago: Moody Press, 1970.

Keil, C. F. «Ezra». En el *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 10. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kidner, Derek. *Ezra y Nehemiah*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1979.

Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 3 —Históricos 2. Editorial CLIE, Terrassa.

Ironside H. A. *Estudios sobre el Libro de Esdras*, Comentarios del AT: Editorial CLIE, Terrassa.

Rawlingson, George. *Esdras y Nehemías*, Comentarios del Antiguo Testamento. Editorial CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

NEHEMÍAS

Introducción

«Más de la mitad de este libro es un registro personal, interrumpido con “incisos” y comentarios abiertos que hacen de él una de las piezas más vivas y llamativas de la Biblia. Buena parte de la historia de Esdras está narrada en primera persona (Esd. 8:15–9:15). La fuerte personalidad de Nehemías que se destaca página tras página, no sólo contrasta con la de Esdras, sino que podemos calificarla de formidable y práctica.»

Derek Kidner

I. Su Lugar Único en el Canon

Si tiene usted algún tipo de programa de construcción y tiene problemas para hacer que la gente se involucre, Nehemías es el libro que debe leer, estudiar, enseñar o predicar. Las cualidades que un líder necesita para realizar un trabajo que raya casi en lo imposible están ejemplificadas maravillosamente en este dirigente hebreo del siglo V, a.C.

Whitcomb escribe:

«Ninguna otra porción del Antiguo Testamento nos provee de un incentivo mayor para lograr un celo verdadero, consagrado y lleno de ciencia por la obra de Dios como el libro de Nehemías. El ejemplo que nos da la pasión que sentía este gran hombre por la verdad expresada en la Palabra de Dios cualquiera que fuera el costo o las consecuencias, es un ejemplo que necesitamos enormemente en esta hora presente».

II. Autor

Nehemías, cuyo nombre apropiadamente significa *JEHOVÁ consuela*, escribe sus memorias en primera persona, pero incluye también documentos de estado a los que sin duda tenía acceso. El papiro Elefantino da testimonio de la verdad histórica del libro, mencionando al sumo sacerdote Johanán (ver Neh. 12:22–23) y a los hijos del archienemigo de Nehemías, Sanbalat.

Todo esto confirma lo que ya tradicionalmente se aceptaba en el sentido de que Nehemías el hijo de Hacalías y hermano de Hanani (1:1–2) es el autor de este libro. Sabemos poco del trasfondo de Nehemías, ni siquiera el lugar preciso de su nacimiento. Algunos eruditos creen que nació en Persia.

El tacto, vigor y cualidades de liderazgo que se muestran en este libro son del tipo que demandaba la posición de Nehemías, como copero del rey, siendo ésta una posición muy importante.

III. Fecha

Es posible que Nehemías escribiera un poco después de los sucesos que relata, aproximadamente en el año 430 a.C., durante el reinado de Artajerjes I (464–424 a.C.).

Josefo nos dice que Jadúa era el sumo sacerdote cuando Alejandro Magno pasó por Palestina. Ya que Nehemías 12:22 cita a Jadúa, algunos fechan este libro después de los días de Nehemías. Podría ser que Jadúa fuera muy joven cuando Nehemías le cita (porque pertenecía a la línea sacerdotal) y tenía casi 90 años cuando Alejandro hizo su aparición. O bien pudo haber habido dos sumos sacerdotes con este nombre. Una tercera posibilidad es que Josefo, que a menudo se equivoca en la cronología de esta era, ¡se equivocó aquí también!

IV. Tema y Trasfondo

Nehemías fue el *tercer* gran líder de la restauración judía. Zorobabel condujo al *primer* grupo de exiliados de vuelta a Jerusalén en los años 538–537 a.C. (Esd. 2) y supervisó la construcción del templo. Casi ochenta años más tarde, Esdras el escriba vino a la ciudad santa con un *segundo* grupo de judíos, dando lugar a reformas de gran envergadura a través de su ministerio fundado en la Palabra de Dios. Pero al pasar el tiempo las cosas degeneraron en Jerusalén.

Treinta años después de la expedición de Esdras, Dios afligió a Nehemías por las condiciones de Jerusalén. Tras recibir permiso para corregir la situación, proveyó del liderazgo de la calidad que los israelitas necesitaban desesperadamente. Nehemías era un hombre profundamente arraigado en Dios (nótense las numerosas referencias a su vida de oración); esto le permitió soportar la tormenta de oposición que le abofeteó desde el comienzo de su misión. Bien se ha dicho que «hay tres clases de gentes en el mundo: los que no saben qué es lo que está sucediendo, los que están pendientes de lo que sucede, y los que hacen que las cosas sucedan». Nehemías pertenecía a este último grupo. Mientras que el libro de Esdras trata con el templo y la adoración, Nehemías trata con los muros y la obra de cada día. El libro de Nehemías pone a Dios en el centro de los asuntos de la vida cotidiana.

BOSQUEJO

I. LA PRIMERA VISITA DE NEHEMÍAS: LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN (Caps. 1–12)

- A. Consternación por la Condición de Jerusalén (Cap. 1)
- B. Autorización Para la Restauración de Jerusalén (2:1–8)
- C. Reconstrucción del Muro de Jerusalén (2:9–6:19)
 - 1. Inspección Privada y Oposición Pública (2:9–20)
 - 2. Los Trabajadores y su Obra (Cap. 3)
 - 3. Obstáculos Externos y Precauciones Especiales (Cap. 4)
 - 4. Problemas Internos y Reforma Social (Caps. 5–6)
- D. Organización de los Guardas de Jerusalén (7:1–4)
- E. Empadronamiento de la Población de Jerusalén (7:5–73)
- F. Revitalización de la Religión de Jerusalén (Caps. 8–10)
- G. Repoblación de los Distritos de Jerusalén (Cap. 11)
- H. Listado de los Sacerdotes y Levitas de Jerusalén (12:1–26)
- I. Dedicación del Muro de Jerusalén (12:27–47)

II. LA SEGUNDA VISITA DE NEHEMÍAS: LA REFORMA DE JERUSALÉN (Cap. 13)

- A. Tobías es Expulsado del Templo (13:1–9)
- B. Restauración de los Diezmos Para los Levitas (13:10–14)
- C. Eliminación de la Actividad Ilegal en el Día de Reposo (13:15–22)
- D. Disolución de los Matrimonios Con Gentiles (13:23–31)

Comentario

I. LA PRIMERA VISITA DE NEHEMÍAS: LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN (Caps. 1–12)

A. Consternación por la Condición de Jerusalén (Cap. 1)

1:1–3 Este primer capítulo nos ofrece muy poco a modo de introducción. Se señalan únicamente dos circunstancias de la vida de **Nehemías**: el nombre de su padre: **Hacalías**, y su alta e influyente posición como copero del rey Artajerjes. La manera en que reaccionó en cuanto a las noticias que le llevaron acerca de la condición de **Jerusalén** muestra que era un hombre de carácter espiritual. J. Alec Motyer comenta:

«Se trata de un tiempo muy incierto de la historia, y es probable que algo del entusiasmo generado por la misión de Esdras tomara una dirección política o nacionalista; se despertó el entusiasmo de tal manera que comenzaron a reconstruir los muros de Jerusalén sin autorización. Algunos de los enemigos del pueblo de Dios asentados en el área, hicieron saber este asunto al rey Artajerjes, y éste ordenó que la construcción se detuviera. Los enemigos de Dios capitalizaron esta situación subiendo a Jerusalén con el mandato real en sus manos, haciendo que la obra se detuviera y derrumbando los muros de la ciudad. Probablemente éstas fueron las noticias que llegaron a oídos de Nehemías».

1:4–11 Nehemías sentía una pesada carga por el remanente de Judá. Aún cuando no había experimentado sus infortunios, se identificó con ellos, negándose a sí mismo los lujos del palacio para poder ayunar, lamentar y orar. Confesó los **pecados** del pueblo como si fueran suyos, le pidió a Dios que se acordara de Su Palabra, y que se mostrara tan fiel reuniendo a Su pueblo como justo había sido al esparcirlo. Pidió también al Señor le concediera **buen éxito delante del** rey, para presentarle un plan audaz para ayudar a sus hermanos. Por espacio de varios días abogó por esta causa delante del Altísimo.

Nehemías es un ejemplo admirable del liderazgo eficaz de un hombre espiritual. En primer lugar, tuvo una visión para lograr una meta. Después de analizar el problema, decidió tomar las medidas apropiadas. Enseguida motivó a otros compartiéndoles su misión e integrándoles activamente en ella. Luego le vemos delegando autoridad y asignando tareas. Supervisó la obra y verificó su ejecución hasta que el proyecto fue terminado satisfactoriamente.

B. Autorización para la Restauración de Jerusalén (2:1–8)

2:1–3 No bien habían pasado tres o cuatro meses, cuando la fe de Nehemías se vio recompensada de una manera inesperada. Cierta día que servía el **vino... al rey**, su **rostro**

reflejó el **quebranto de su corazón**. La pregunta del rey produjo una ola de temor, ya que la tristeza no estaba permitida en la presencia real (Est. 4:2).

George Williams observa:

«Los monarcas orientales que estaban bajo la continua amenaza de ser envenenados, estimaban especialmente sospechosa cualquier apariencia de inquietud en sus coperos».

Pero Nehemías no quería hacer daño al rey. La causa de su pena era la desolación de Jerusalén, su hogar ancestral.

2:4–5 La dependencia fervorosa de Nehemías al Señor no fue en vano. No solamente **el rey** le concedió lo que pidió, sino que también lo hizo gobernador de **Judá** (5:14). El decreto de Artajerjes dio cumplimiento a la palabra que Daniel recibió del Señor (Dn. 9:25), así como el anterior decreto de Ciro había dado cumplimiento a la profecía de Jeremías (Jer. 29:10; Esd. 1).

2:6–8 En respuesta a la pregunta del rey, Nehemías le dijo cuánto tiempo esperaba estar lejos. Como de hecho sucedió, Nehemías estuvo lejos de Persia casi doce años (5:14). En todo esto Nehemías reconoció **la benéfica mano de JEHOVÁ sobre él**.

C. Reconstrucción del Muro de Jerusalén (2:9–6:19)

1. *Inspección Privada y Oposición Pública (2:9–20)*

2:9–16 Junto con **las cartas oficiales del rey**, Artajerjes envió con Nehemías una escolta armada. Un poco después de haber llegado **a Jerusalén**, el nuevo gobernador inspeccionó la capital protegido bajo la oscuridad de la noche para no llamar la atención y mantener en secreto sus planes. Sabía que era imperativo que **los muros** se repararan para que la ciudad sobreviviese. En ciertos lugares los escombros le impedían el paso con su **cabalgadura**.

2:17–20 Más tarde reunió a los oficiales, les dijo qué era necesario hacer y les animó relatándoles cómo **la mano del Señor había sido buena** con él hasta ese día, **y así mismo las palabras del rey**. Los judíos estaban muy animados y listos para empezar. Sus enemigos, **Sanbalat, Tobías y Gesem**, se mofaron y trataron de detener el proyecto de construcción al grito de «rebeldía **contra el rey**». Pero Nehemías no se intimidó porque el **Dios de los cielos** le había prometido el éxito. El pueblo estaba unido, lo cual es un requisito para que Dios envíe Su bendición (Sal. 133:1–3).

2. *Los Trabajadores y su Obra (Cap. 3)*

Los sacerdotes fueron los primeros en comenzar la tarea reparando **la puerta de las Ovejas**. Esta puerta, localizada en el extremo nordeste de la ciudad, era llamada así porque las ovejas destinadas para el altar del templo eran introducidas por ella. Las puertas se citan en sentido contrario a las manecillas del reloj: **La puerta de las Ovejas** (vv. 1–2); **la puerta del Pescado** (vv. 3–5); **la puerta Vieja** (o puerta del Ángulo) (vv. 6–12); **la puerta del Valle** (v. 13); **la puerta del Muladar** (o del estiércol) (v. 14); **la puerta de la Fuente** (vv. 15–21); **la puerta de las Aguas** (v. 26); **la puerta de los Caballos** (v. 28); **la puerta Oriental** (v. 29) y **la puerta del Juicio** (v. 31). El versículo 32 cierra el círculo con **la puerta de las Ovejas**. El libro cita otras dos puertas: la puerta de Efraín (8:16) y la puerta de la Cárcel (12:39). Había doce puertas en total, de la misma manera que habrá doce

puertas en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:12). Es significativo cómo Dios lleva un registro cuidadoso de todos aquellos que le sirven; esto se aprecia en la lista de aquellos que repararon los muros y las puertas.

La casa de los Valientes (v. 16) pudo haber sido originalmente el cuartel de los hombres valientes de David.

Hombres y mujeres, artesanos y obreros, príncipes y plebeyos, todos trabajaron hombro con hombro. Hubo sólo un caso de falta de unidad, los **grandes** de Tecoa faltaron a su responsabilidad (v. 5). Algunos que acabaron con la tarea que les fue asignada se ocuparon de una porción adicional del muro (cf. vv. 4 y 21; 5 y 27). En nuestros días Dios ha asignado diferentes tareas a los creyentes. Nos ha equipado con distintos dones y habilidades apropiadas a nuestro llamamiento, y sabe quién no está realmente consagrado y quién asume una tarea doble. «La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno» (1 Co. 3:13).

3. *Obstáculos Externos y Precauciones Especiales (Cap. 4)*

4:1–6 Cuando Sanbalat y Tobías hicieron **escarnio** de los primeros esfuerzos de reconstrucción, Nehemías respondió con oración y siguió con la obra. Mientras que el lenguaje imprecatorio de los versículos 4 y 5 era aceptable en la dispensación de la Ley, no se vería apropiado en labios de los cristianos en esta Era de la Gracia (Ro. 12:19–21). Muy pronto el muro alcanzó **la mitad de su altura**.

4:7–14 Las presiones externas de los **árabes**, los **amonitas** y los **de Asdod** no representaron la única amenaza; sin embargo, en ocasiones los judíos se sentían desmayar por lo inmenso de la tarea. Las pilas de escombros aparentemente interminables minaban sus **fuerzas** y vigor (v. 10). Cuando sus paisanos que vivían fuera de Jerusalén les advirtieron de un ataque inminente, Nehemías colocó hombres armados **detrás del muro** en **las partes más bajas**, y les animó diciéndoles: «**acordaos del Señor... y pelead**».

4:15–23 Cuando los **enemigos** de Judá perdieron el elemento sorpresa, abandonaron su plan y decidieron atacarlos directamente. **Desde aquel día, la mitad** de los judíos **trabajaba en la obra, y la otra mitad** estaba en guardia. Hasta **los que edificaban** llevaban puestas sus armas.

Nehemías tenía cerca de sí en todo tiempo a un trompetero para hacer sonar la alarma en caso de ataque y poder **reunir** a los hombres que estaban esparcidos a lo largo **del muro**. A los que venían de afuera de la ciudad se les ordenaba que pasaran **la noche** en **Jerusalén**; así estarían disponibles fácilmente si se presentaba un peligro. Su estrategia consistía en *orar, vigilar y trabajar*. El pueblo imitaba el valor y la determinación de su líder indomable. Nehemías, sus parientes, sus siervos y la **gente de guardia** que le acompañaba no se entregaron al ocio mientras vigilaban la ciudad.

4. *Problemas Internos y Reforma Social (Caps. 5, 6)*

5:1–7 En medio de la reconstrucción, surgió un terrible problema interno. La comida era evidentemente cara y escasa. La inflación, más la carga **del tributo** impuesto por el rey a los judíos, había reducido a la pobreza a muchos de ellos. Se vieron forzados a tomar dinero prestado de sus hermanos más ricos y a hipotecar sus propiedades. Algunos de ellos llegaron al grado de vender a sus **hijos e hijas** como esclavos. Debido a que sus tierras pasaban a ser propiedad de otros, se quedaron sin medios para poder rescatar a sus hijos.

Cuando le refirieron a Nehemías su difícil situación, convocó a los ricos a una asamblea solemne y les **reprendió**.

5:8–10 ¿No era inconcebible que redujeran a la esclavitud a sus **hermanos judíos** cuando Nehemías y otros les habían redimido de la esclavitud de sus vecinos paganos? ¿No era imperativo para su seguridad que mantuvieran una recta relación con **Dios**? ¿Cómo podían permitirse desechar a JEHOVÁ rompiendo su santa Ley por dedicarse a la usura (vv. 9–10; cf. Éx. 22:25)? Así como su líder Nehemías había puesto el ejemplo no cargando intereses a los préstamos que hacía, ¿no debían hacer lo mismo?

5:11–12 Después de que Nehemías instó a los ricos a que devolvieran las propiedades ganadas con la usura y a **perdonarles** la medida de intereses exigida a los préstamos de **dinero, grano, vino y aceite**, prometieron hacer así. **Convocó** a **los sacerdotes** y delante de ellos les hizo **jurar** que guardarían su promesa.

5:13 Nehemías les previno enérgicamente con respecto a lo que podría sucederle a cualquiera que faltara a su palabra. Sería **sacudido** de la buena tierra como el polvo de un **vestido**. Con un «**amén**» de todo corazón, los hombres dejaron la reunión y cumplieron sus votos.

5:14–19 El capítulo 5 se cierra con un breve relato de los **doce** años en los que Nehemías ejerció como **gobernador**. Pagó su propio sustento en vez de cargar al pueblo con su manutención. No se aprovechó de su posición para adquirir **propiedad** o mullir su nido para el futuro. Dedicó todo su tiempo a hacer que Jerusalén fuera una ciudad segura para sus **hermanos**, y no a construir su fortuna personal. Proveyó para su **mesa** y abrió las puertas de su casa dando la bienvenida a extraños. Se condujo así porque temía a **Dios**. Todo lo que Nehemías esperaba era que JEHOVÁ se acordara de sus sacrificios.

6:1–4 Cuando el enemigo no pudo obstruir a los judíos con otros medios, trató de destruir a Nehemías. En cuatro ocasiones **Sanbalat** y **Gesem el árabe** trataron de hacer que Nehemías se ausentara de la obra y se reuniera con ellos en **el campo de Ono**. Las **cuatro veces** Nehemías se negó, sabiendo que era un plan para **hacerle mal**. Esta **gran obra** no podía detenerse.

6:5–9 Pretendiendo ser su aliado, **Sanbalat** acusó a Nehemías en una **carta** de que planeaba hacerse **rey** de **Judá** en rebelión contra **el rey** de Persia. Sanbalat decía que deseaba ayudar a Nehemías a evitar algún problema con el rey y sugirió que consultaran **juntos** para discutir el asunto. Pero Nehemías se negó sabiendo muy bien que Sanbalat no era hombre de buenas intenciones. Además, las acusaciones calumniosas eran falsas. La lealtad de Nehemías hablaba por sí misma.

6:10–14 Era evidente para todos que Nehemías era un **hombre** devoto y que respetaba la Palabra del Señor. De manera que tomaron a sueldo a falsos profetas para inducirlo a pecar y hacerle incurrir en el disgusto de Dios. Un judío llamado **Semaías**, que era un espía del enemigo, advirtió a Nehemías acerca de una supuesta conjura para tomar su vida, y le sugirió que lo acompañara a **la casa de Dios** como medida de seguridad. Nehemías pudo ver el ardid del profeta. La Palabra de Dios prohíbe a cualquiera, salvo a los sacerdotes, entrar al templo. Nehemías prefería perder su vida que violar la Ley. Fue así como la tercera trampa de Sanbalat cayó en tierra.

Los versículos 9 y 14 son ejemplos de «oraciones telegrama» que caracterizaron la vida de Nehemías (ver también 2:4; 4:9; 5:19). Habitualmente se volvía a Dios en tiempo de crisis.

Matthew Henry comenta:

«Al ver la malicia y el esfuerzo de sus enemigos para atemorizarle y de este modo debilitar sus manos, levanta su corazón al Cielo con esta breve oración: *Oh Dios, fortalece tú mis manos*. Los verdaderos creyentes experimentan un gran apoyo y alivio al saber que en todas sus estrecheces y dificultades tienen a un Dios maravilloso al que pueden recurrir. A través de Él, por la fe y la oración, pueden buscar la gracia para acallar sus temores y *fortalecer sus manos* cuando sus enemigos se esfuerzan en llenarles de temores y debilitarlos. Cuando, en nuestra obra y lucha cristiana, se nos encomienda algún servicio o nos vemos enfrentados por algún conflicto particular, es bueno que oremos así: “Tengo esta obligación que cumplir, y esta tentación enfrentar; por lo tanto, *Oh Dios, fortalece tú mis manos*”».

6:15–19 A pesar de la continua oposición, **el muro** fue terminado **en cincuenta y dos días**, ¡toda una hazaña notable! Esta evidencia de la bendición divina desmoralizó a los **enemigos** de Judá. Mientras los muros se levantaban, otra pena vino a sumarse al ánimo de Nehemías. Los versículos 17–19 nos refieren que muchos de los **principales** de Jerusalén mantenían relaciones amistosas con el impío **Tobías**; habían establecido alianzas matrimoniales entre ellos (Tobías era gobernador de los amonitas, 2:10). Por un lado, los nobles **referían** las **palabras** de Nehemías a Tobías, y por otro alababan a Tobías a oídos de Nehemías. Volveremos con Tobías en el capítulo 13.

Aunque solamente llevó **cincuenta y dos** días terminar el muro, Nehemías tenía otras muchas obligaciones que cumplir en sus doce o más años como gobernador.

D. Organización de los Guardas de Jerusalén (7:1–4)

7:1–2 Tan pronto como el muro y las puertas estuvieron terminados, **fueron señalados** los **porteros, cantores y levitas**. Nehemías entregó el mando de la ciudad a su **hermano Hanani** y a **Hananías**. Ambos eran hombres piadosos, e idóneos para esa responsabilidad. Hananías tenía una profunda reverencia a **Dios**, circunstancia que lo hacía compatible con Nehemías.

7:3–4 Se dieron instrucciones para fortalecer la seguridad de Jerusalén. **Las puertas** debían abrirse solamente durante la luz del día, y los **guardas** debían estar apostados alrededor de la ciudad y **cada uno delante de su casa**. Por fe Nehemías construyó los muros donde estaban antes, aún cuando el área cercada era demasiado **espaciosa** para tan pocos habitantes.

E. Empadronamiento de la Población de Jerusalén (7:5–73)

7:5–6 Mientras Nehemías planeaba repoblar la ciudad con aquellos cuya **genealogía** demostraba su ascendencia como judíos, **halló el libro de los que** habían **subido antes** a Jerusalén y a Judá con Zorobabel.

7:7–65 Esta lista es casi idéntica a la que encontramos en Esdras 2. La duplicación se opone a la teoría de que Esdras y Nehemías fueron *originalmente* un solo libro, aun si la tradición judía los juntó en cierto momento.

7:66–69 En estos versículos tenemos una visión conjunta de **toda la congregación, sin los siervos, cantores** y los animales utilizados para el transporte.

7:70–72 Aquí tenemos una lista de los donantes y sus contribuciones para la obra. Los versículos 70–72 difieren de manera significativa con Esdras 2:68–69. Los relatos pueden referirse a dos colecciones diferentes pero traslapadas. El proyecto del gobernador para Jerusalén no se llevó a cabo del todo, sino hasta el capítulo 11.

7:73 El capítulo termina tranquilamente con una breve mención de las **ciudades** de los hijos de **Israel** ya pobladas y seguras.

F. Revitalización de la Religión de Jerusalén (Caps. 8–10)

8:1–8 Este importante capítulo nos habla del avivamiento espiritual ocurrido entre el pueblo de Dios por medio de la lectura pública de las Escrituras. Notemos que ahora se habla de Nehemías en tercera persona (hasta el 12:31). Esdras es el personaje principal en los siguientes capítulos.

El primer día del mes séptimo se juntó todo el pueblo para una santa convocación, la Fiesta de las Trompetas (Lv. 23:24–25), que tipificaba la reunión de Israel de entre las naciones gentiles. De pie en un **púlpito** especial y flanqueado por trece levitas, **Esdras leyó del... libro de Moisés** durante varias horas. **El pueblo** sentía un profundo respeto por la Palabra de Dios. **Los levitas** mencionados en el versículo 7 leían también y **hacían entender al pueblo la Ley** (vv. 7–8). Ya que el arameo reemplazó al hebreo como lengua materna después de la cautividad, fue necesario explicar muchas palabras de las Escrituras hebreas.

Hoy en día, después de muchos siglos, en una cultura distinta y con un lenguaje enteramente diferentes, los predicadores y maestros de la Biblia deben explicar muchísimo más. El Dr. Donald Campbell enfatiza la importancia de este ministerio:

«Esdras y sus ayudantes encabezan una larga lista de predicadores expositivos que explicaban las Escrituras. Este método de predicación ha sido bendecido por Dios a través de los siglos y continúa siendo un instrumento eficaz para hacer que los cristianos maduren espiritualmente. La predicación temática y textual a menudo puede inspirar y ser útil pero los beneficios espirituales no se comparan con aquellos que resultan de un ministerio de predicación como el de Esdras. Benditos aquellos creyentes que tienen el privilegio de instruirse a los pies de la predicación expositiva de las Escrituras».

8:9–12 Las lágrimas que el pueblo derramaba dejaban ver que el mensaje les llegaba al corazón (v. 9). Tomaban la Palabra de Dios con mucha seriedad, pero estaban abrumados por la pena. La fiesta no era para llorar sino para regocijarse. Solamente había una fiesta en Israel en la que se reunían para la lamentación y el ayuno, el Día de la Expiación. El resto de las fiestas eran de gozo y celebración. El fruto del Espíritu debía hacerse visible: amor, al compartir con los menos afortunados; gozo, al comer y beber delante del Señor; paz, acallando sus temores y llenando de descanso sus corazones. Su tristeza debía volverse en gozo, porque **el gozo de JEHOVÁ** era su **fuerza**.

8:13–15 **Al día siguiente** hubo un tiempo especial para el estudio de la Biblia dirigido por los cabezas de las familias, **los sacerdotes** y **los levitas**. Encontraron las ordenanzas respecto a la Fiesta de los Tabernáculos, que debía observarse al final de ese **mes**.

8:16–18 **Esta fiesta** prefiguraba el tiempo en el que Israel viviría seguro en la tierra prometida. Rápidamente hicieron preparativos para celebrarla. Era la primera vez que toda

la asamblea la conmemoraba **desde los días de Josué** (los exiliados que volvieron a Jerusalén con Zorobabel, Esdras 3:4, la habían observado parcialmente). Edificaron para sí **tabernáculos** en los terrados, patios y calles. El gozo llenaba la ciudad cada día cuando estudiaban la Palabra **de Dios** y los corazones hambrientos se saciaban. La fiesta duró desde el día quince del mes hasta el veintidós.

9:1–3 Después de la fiesta los hijos de Israel se **reunieron** para un gran día de confesión nacional. Se apartaron de los **extranjeros** que vivían en medio de ellos y se humillaron delante del Señor. Con ayuno y lamento, **leyeron** las Escrituras por espacio de tres horas. Después, durante tres horas más, **confesaron sus pecados y adoraron**. La confesión es el camino que conduce al avivamiento.

9:4–38 A continuación los **levitas** mencionados en los versículos 4 y 5 guiaron al pueblo a una gran oración de confesión (vv. 6–37) y dedicación (v. 38). Algunos creen que Esdras dirigió la oración, aunque su nombre no se menciona específicamente. Ésta es una de las oraciones más largas que encontramos en la Biblia, cuyas raíces penetran profundamente en la historia sagrada.

El tema predominante de esta oración es la fidelidad de Dios a pesar de la conducta incorregible de Israel. La oración puede resumirse de esta manera: La Creación (v. 6); el llamamiento de **Abram** y el **pacto** que Dios hizo **con él** (vv. 7–8); el éxodo de **Egipto** (vv. 9–12); la ley dada en el **Monte de Sinaí** (vv. 13–14); la provisión milagrosa de Dios durante el viaje en el desierto (v. 15); las frecuentes rebeliones de Israel **en el desierto** contrastadas con la bondad inagotable de Dios (vv. 16–21); la conquista de Canaán (vv. 22–25); la era de los jueces (vv. 26–28); las advertencias no atendidas y la cautividad final (vv. 29–31); la súplica por perdón y liberación de las consecuencias de la cautividad (vv. 32–37); y el deseo del pueblo por hacer una **promesa fiel** a Dios (v. 38).

Otra manera de bosquejar la oración es seguir su progreso a través de los libros de la Biblia: vv. 6–8, Génesis; vv. 9–13, Éxodo; v. 14, Levítico; vv. 15–20, Números (excepto el v. 18); vv. 21–23, Números y Deuteronomio; vv. 24–25, Josué; vv. 26–29, Jueces; vv. 30–37, 1 Samuel hasta 2 Crónicas. ¡En verdad ésta es una oración bíblica! Los acontecimientos se ven desde el punto de vista de Dios. Su fidelidad se considera de principio a fin, y la **misericordia** y la gracia se reconocen como el único fundamento sobre el que la nación puede quedar en pie.

Indudablemente, el último versículo (v. 38) es la parte más significativa de la oración. Los judíos reconocieron que ellos, y no el Señor, eran la causa del problema, y determinaron resolverlo (véase el cap. 10 donde se habla en detalle del **pacto**). La oración y la confesión, aun siendo tan importantes, no pueden sustituir a la obediencia.

10:1–27 Estos versículos dan cuenta de los hombres que firmaron el pacto a favor del pueblo (9:38b). El nombre de Nehemías encabeza la lista (v. 1), seguido por **los sacerdotes** (vv. 2–8), **los levitas** (vv. 9–13) y **los cabezas del pueblo** (vv. 14–27).

10:28–29 Estos dos versículos forman un preámbulo al pacto, en los que se establece que toda la población estuvo de acuerdo con que **guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos** de Jehová.

10:30–38 Más específicamente, los judíos se obligaron a no contraer matrimonio con extranjeras (v. 30), observar **el día de reposo** y el año sabático (v. 31), hacer una contribución anual para los servicios del templo (vv. 32–33), proveer **leña** para **el altar de JEHOVÁ** (v. 34), y traer el precio de la redención de los **primogénitos** y las **primicias** de sus cosechas para el sostenimiento de **los sacerdotes y levitas** es decir, restaurar **el diezmo** (vv. 35–39).

El elemento central de este pacto fue una viva preocupación por la vida religiosa. Con la excepción de los versículos 30 y 31, el pacto trata exclusivamente con el mantenimiento del templo y sus siervos.

10:39 Las palabras «**no abandonaremos la casa de nuestro Dios**» expresaban el interés predominante de los judíos postexílicos. El sistema farisaico surgió de este genuino interés por los aspectos externos de su fe pero que, con el tiempo, se corrompería y se opondría violentamente al Señor Jesús porque enfatizaba los aspectos más importantes de la Ley: obediencia, misericordia, etc. Pero en su intención original esta devoción agradó ciertamente a JEHOVÁ.

G. Repoblación de los Distritos de Jerusalén (Cap. 11)

11:1–2 El capítulo 11 está muy relacionado con el último versículo del capítulo 7. Nehemías estaba preocupado por la escasa población de **Jerusalén**; era conveniente que la mayoría del **pueblo** fuera a vivir a la ciudad para defenderla en caso de ataque. Pero el temor hizo que muchos judíos continuaran viviendo en el campo. Finalmente, se echaron suertes para traer **a uno de cada diez** residentes de los pequeños poblados **para que morasen en Jerusalén**; otros se les unieron voluntariamente para vivir en la ciudad.

11:3–36 Aunque ya habían sido inscritas con anterioridad (cap. 7), aquí se vuelven a nombrar las familias que vivían en Jerusalén (vv. 3–24).

Había **cuatrocientos setenta y ocho** hombres **de Judá**, siendo cada uno de ellos cabeza de familia (vv. 4–6). Las familias benjamitas eran **novecientas veintiocho** (vv. 7–8). **Joel... y Judá** fueron sus prefectos (v. 9). Se enumeran tres divisiones de **sacerdotes** en los versículos 10–14; **Zabdiel** era su jefe. Los levitas en **la santa ciudad** eran cuatrocientos cincuenta y seis, **ciento setenta y dos** de ellos eran guardas de las puertas (vv. 15–19). Los siervos del templo, a las órdenes de **Ziha y Gispa**, vivían **en Ofel**, una sección de Jerusalén cercana al templo (v. 21). Un hombre llamado Uzi tenía a su cargo a **los levitas**, y **Petaías** era el agente **del rey** en la ciudad, bajo la autoridad de Nehemías (vv. 22–24). El resto de los judíos vivían en las **aldeas** vecinas: **Judá** vivía en las aldeas enumeradas en los versículos 25–30, y **Benjamín** en las **aldeas** mencionadas en los versículos 31–35. Algunos **grupos de los levitas** que vivían antes en Judá se cambiaron al territorio de **Benjamín** (v. 36).

H. Listado de los Sacerdotes y Levitas de Jerusalén (12:1–26)

Los sacerdotes que volvieron **con Zorobabel** se nombran en los versículos 1–7. **Los levitas** que volvieron se mencionan en los versículos 8 y 9. Los versículos 10 y 11 dan los nombres de los sumo sacerdotes desde **Jesúa** (en los días de **Zorobabel**, v. 1), hasta **Jadúa**. En los versículos 12–21 tenemos a **los sacerdotes** que sirvieron **en los días de Joiacim**, cuyo hijo **Eliasib** era el sumo sacerdote en los días de Nehemías (3:1). Probablemente la mayoría de ellos todavía vivían. Los levitas fueron registrados bajo la sucesión de los sumo sacerdotes desde Eliasib hasta Jadúa. Los hombres mencionados en los versículos 24–26 sirvieron antes y durante la administración de Nehemías.

I. Dedicación del Muro de Jerusalén (12:27–47)

12:27–30 Para la dedicación del muro, los levitas (especialmente los cantores) de los alrededores fueron reunidos en Jerusalén. Los sacerdotes y levitas se purificaron ceremonialmente junto con el pueblo, el muro y las puertas.

12:31–42 Seguidamente Nehemías convocó a los príncipes de Judá... sobre el muro y los dividió en dos coros grandes de acción de gracias. Fueron en diferentes direcciones alrededor del muro, con los cantores al frente y el pueblo siguiendo a los príncipes de Judá hasta encontrarse finalmente en el templo.

12:43–46 Se ofrecieron grandes sacrificios en medio de júbilo resonante. Al mismo tiempo fueron puestos algunos hombres para vigilar la recaudación de las ofrendas, las primicias y los diezmos para el sostenimiento de los sacerdotes y levitas, tal como la ley lo mandaba. El pueblo contribuyó alegremente porque estaban felices de que los servicios divinos se reanudaran. Los sacerdotes y los levitas cumplieron con sus obligaciones en lo que respecta a la adoración y purificación. Los cantores y los porteros continuaron con sus tareas que, en lo que respecta a los cantores, eran las mismas desde los días de David y Asaf.

12:47 En los días de Zorobabel y... Nehemías, el pueblo proveyó de todo lo necesario para el sostenimiento de los cantores, porteros, levitas y sacerdotes.

II. LA SEGUNDA VISITA DE NEHEMÍAS: LA REFORMA DE JERUSALÉN (Cap. 13)

A. Tobías es Expulsado del Templo (13:1–9)

13:1–3 Después de servir doce años en Jerusalén, en el año 433 a.C., Nehemías volvió a Babilonia por un tiempo no especificado. Posteriormente obtuvo permiso una vez más para visitar Jerusalén, una visita en la que intentaría corregir diversos abusos. La expresión «aquel día» (v. 1) podría referirse al último capítulo, o a otro día durante la ausencia de Nehemías (v. 6). En uno u otro caso, la Palabra de Dios se leyó, incluyendo aquella parte que hablaba de la expulsión de los moabitas y amonitas de la congregación. Estos cananeos no solamente se habían negado a dar pan y agua al pueblo de Dios, sino que habían contratado a Balaam para que les maldijera. Pero Dios cambió la maldición en bendición. ¡Él es un Dios maravilloso! El pueblo respondió separando de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

13:4–5 Al expulsar a los extranjeros terminaban el trabajo que habían comenzado en 9:2. El sacerdote Eliasib le dio al malvado Tobías una cámara en el atrio de la casa de Dios, utilizando un aposento que debía utilizarse para almacenar los diezmos que eran para los levitas y sacerdotes.

13:6–9 Habiendo llegado, a Nehemías no le costó mucho tiempo evaluar y remediar la situación. Con gran indignación hizo campaña para detener otros males y problemas que habían aparecido durante su ausencia.

B. Restauración de los Diezmos para los Levitas (13:10–14)

Nehemías reprendió a los oficiales que estaban a cargo de estos asuntos por su irresponsabilidad al desatender a los levitas. Los reunió una vez más puesto que habían

sido obligados a trabajar en los campos para ganarse la vida, y se designaron hombres **fieles** para **repartir** los diezmos entre ellos. Por esta buena acción Nehemías le pidió a **Dios** que le recordara (v. 14).

C. Eliminación de la Actividad ilegal en el Día de Reposo (13:15–22)

Nehemías reprendió también a los gobernantes que permitían que el pueblo trabajara en **el sábado**. Los extranjeros que vivían entre ellos trataron de hacer de este día un día de mercado. Pero el sábado debía conservarse santo, aunque fuese necesario hacerlo por la fuerza. Se enviaron hombres para que cerraran bien **las puertas**, y **los** codiciosos **negociantes** que acampaban **fuera** de la ciudad fueron obligados a retirarse bajo amenaza de violencia. Toda actividad ilícita se detuvo bruscamente. Por todo esto Nehemías también pidió que Dios hiciera memoria de él (v. 22).

D. Disolución de los Matrimonios con Gentiles (13:23–31)

Hacía algunos años que las **mujeres** extranjeras habían sido desterradas por orden de Esdras (Esd. 10). Desde entonces el pueblo había hecho un pacto para separarse de los paganos (cap. 10) y lo cumplieron hasta cierto punto. Pero con el paso del tiempo los **judíos** volvieron a tomar **mujeres de Asdod, amonitas y moabitas**, y esta situación se dio aun entre los sacerdotes. A los culpables se les castigó físicamente, y otros fueron separados de la congregación, como ocurrió con un nieto **del sumo sacerdote**. Los paganos fueron desterrados y se pidió al Señor que tratara con aquellos que habían **contaminado** el oficio sagrado. Una vez más Nehemías pidió que el Señor se acordara de él para bien (v. 31).

En la iglesia no hay prohibición de contraer matrimonio entre personas de grupos étnicos distintos, ya que el cristianismo es una fe que abarca a todos los pueblos y tribus. En los días del Antiguo Testamento la razón principal de esta prohibición era sin duda la influencia que ejercían sobre el pueblo las falsas religiones de las naciones gentiles.

Campbell comenta tocante al tipo de matrimonios mixtos que son destructivos para el cristianismo:

«El Nuevo Testamento se opone consistentemente a los matrimonios entre creyentes e incrédulos. Pablo mandó que los creyentes se casaran solamente “en el Señor” (1 Co. 7:39). No obstante, hoy en día como en otras épocas, algunos creyentes suponen que pueden guiar al Señor al compañero inconverso pero esto rara vez ocurre así, y más a menudo los hijos siguen los caminos del padre o la madre no regenerados».

En todo el tiempo que gobernó Nehemías se mostró como un hombre de acción. El celo por las cosas de Dios le consumía (Sal. 69:9). No hacía acepción de personas, por lo que su ira se dirigía igualmente contra cualquiera que transgredía la Ley del Señor. Advertía, amonestaba, reprendía, azotaba y hasta les arrancaba los cabellos, dificultando la vida de los impíos. Era un hombre de valor y un general tenaz a quien siempre se podía encontrar en el frente de batalla contra el mal, un obrero infatigable y un gran constructor en la obra de Dios.

Con este capítulo llega a su fin la *historia del* Antiguo Testamento. Los libros que siguen a Nehemías encajan *cronológicamente antes* de este tiempo. (Con la excepción de Malaquías, que era contemporáneo de Nehemías).

Charles Swindoll finaliza su comentario a Nehemías titulado *Pásame Otro Ladrillo*, con un desafío dirigido a todos nosotros:

«Creo que es significativo que la escena final del libro de Nehemías le describe de rodillas suplicando la gracia de Dios. Había peleado vigorosamente por lo que era justo, pero era de dócil corazón delante del Señor. ¡Qué magnífico modelo de liderazgo! Era un hombre de honestidad probada, convicción y devoción.

¿Podrás pasar otro ladrillo?»

Bibliografía

- Campbell, Donald K. *Nehemiah: Man in Charge*. Wheaton, IL: Victor Books, 1979.
- Ironside, H. A. *Notes on Ezra, Nehemiah, Esther*, Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1972.
- Jensen, Irving L. *Ezra/Nehemiah/Esther*. Chicago: Moody Press, 1970.
- Keil, C. F. «Nehemiah». En el *Biblical Commentary on the Old Testament*, vol. 10. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
- Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 3 —Históricos 2. Editorial CLIE, Terrassa.
- Rawlinson George. *Esdras y Nehemías*, Comentarios del Antiguo Testamento Editorial CLIE, Terrassa.
- Swindoll, Charles R. *Pásame Otro Ladrillo*, Editorial Betania.
- Vallés Casamayor, R. *Nehemías: La Revolución Espiritual*. Editorial CLIE, Terrassa.
- *Yo, Nehemías*, Comentarios del Antiguo Testamento. Editorial CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

ESTER

Introducción

«El libro de Ester nos presenta un segmento de la historia de los judíos que no encontramos en otra parte de la Biblia. Por ejemplo, es aquí que nos enteramos del origen de la Fiesta de Purim que, como todos sabemos, el pueblo judío celebra hasta este día.»

Carl Armerding

I. Su Lugar Único en el Canon

En su día, cierto occidental preguntó a un judío soviético cuál sería el resultado si la Unión Soviética intensificara sus políticas antisemitas. «¡Oh, probablemente una fiesta!». Cuando se le pidió una explicación, el judío dijo: «Faraón intentó exterminar a los hebreos y el resultado fue la Pascua; Amán trató de acabar con nuestro pueblo y el resultado fue Purim; Antíoco Epífanés trató de liquidarnos, y el resultado fue Hanuká».

Ester explica el origen de la Fiesta de Purim, que es una fiesta judía llena de colorido caracterizada por el ruido de matracas y protestas a voz en grito cada vez que se pronuncia el nombre de Amán en la lectura pública del libro.

El libro de Ester es único por varias razones. Cuenta la historia de aquellos judíos no practicantes que prefirieron quedarse en Persia y disfrutar de las comodidades que ésta ofrecía, a las duras condiciones del pequeño remanente que volvió a Jerusalén con Zorobabel (Esd. 2). A excepción del ayuno, no hay ninguna referencia en Ester a la religión.

Otra característica notable del libro es que el nombre de Dios no se encuentra en él, un hecho que ha causado que algunos cuestionen su derecho a obtener un lugar en la Escritura. Pero J. Sidlow Baxter señala que el nombre Jehová está escondido cuatro veces en forma de acróstico (1:20; 5:4; 5:13; 7:7), siempre en algún punto crucial de la historia. También el nombre *Ehyeh* (yo soy el que soy) se encuentra una vez en forma de acróstico (7:5). «Esto no puede ser por casualidad», escribe Scroggie: «y la dificultad de construir tales formas se hace evidente a cualquiera que lo intente».

Ya que esta es una forma literaria difícil de comprender sin ejemplos, y pocos cristianos conocen el hebreo, intentaremos ilustrar el concepto, de forma imperfecta, pero para dar al menos la idea: en uno de ellos el hebreo emplea letras *iniciales* y en el otro letras *finales*. Esto es lo que, con gracia y sentido, hizo el compositor Divino en el hebreo con la palabra YHVH.

Siembra En la viña lOs Robles

(S E Ñ O R)

recordar todO el año quE pobreS somos

(R O Ñ E S)

Aunque el nombre de Dios no se encuentra explícitamente en el libro de Ester, Su presencia y poder se manifiestan claramente de un extremo al otro a medida que provee liberación para Su pueblo por medio de una serie de planeadas «coincidencias». Aun cuando el nombre de JEHOVÁ no se asocia de manera explícita con los que voluntariamente

se quedaron en Babilonia en vez de volver a sus propias tierras y ciudades, no hay duda alguna acerca del cuidado que tiene de ellos.

Siempre serán Su pueblo, y les protegerá de toda forma de antisemitismo (inspirada por el diablo) que pretenda exterminarles. Dios es el Autor de toda la historia, aunque no ponga Su nombre al pie de cada página.

La poesía de James Russell Lowell es un comentario adecuado al libro de Ester:

«Descuidado parece el gran vengador:
El libro de la historia narra
Una lucha de muerte en la penumbra,
Entre el viejo sistema y la Palabra.
Vemos siempre a la verdad en el cadalso;
Y al mal enseñoreándose en el trono:
Pero ese cadalso dispone del futuro;
Y detrás de lo desconocido oscuro
Dios está de pie, en medio de la sombra,
Cuidando de los que son suyos por derecho».

El libro de Ester no se cita en el Nuevo Testamento y no se ha encontrado una sola porción de él en los rollos del Mar Muerto. Por ésta y otras razones, algunos (y entre ellos algunos judíos) han cuestionado si es canónico el libro de Ester. Sin embargo, el libro contiene lecciones maravillosas de la fidelidad de Dios aun cuando su pueblo sea desobediente.

II. Autor

El escritor de este libro fue sin duda un judío que conocía las costumbres persas y los detalles del palacio. (La arqueología ha confirmado algunas de estas características especiales.) Escribe como un testigo ocular, empleando el hebreo de la era posexílica. Algunos sugieren que el autor podría ser Esdras o Nehemías. La tradición judía señala a Mardoqueo como su autor. En realidad no tenemos ni idea de quién lo escribió. Quizás el escritor humano carecía de importancia histórica. Quienquiera que haya sido, como lo dice el escritor del *Pulpit Commentary* (Comentario del Púlpito): «sólo un verdadero creyente en Dios pudo haberlo escrito; y ningún creyente en Dios puede leerlo sin que su fe se fortalezca».

III. Fecha

Ester 10:2 da a entender que el rey Asuero (Jerjes) ya había muerto; ya que éste murió en el año 465 a.C., el libro de Ester debió escribirse después de esta fecha. Los detalles culturales que sabemos de los persas, los registros de la corte, y la integridad de los testigos oculares señalan como fecha probable un poco después de la muerte de Jerjes, durante el reino de Artajerjes I (464–424 a.C.). Como de costumbre, los críticos no creyentes datan el libro mucho más tarde (siglo II o III a.C.).

IV. Tema y Trasfondo

Los sucesos que se narran en este libro ocurren entre el capítulo 6 y 7 de Esdras, durante el reino de Asuero (Jerjes), rey de Persia. El autor se muestra interesado en aquellos judíos que decidieron permanecer en Babilonia en vez de volver a Jerusalén con el pequeño remanente que volvió bajo el mando de Zorobabel (Esd. 2). El libro recibe su nombre del personaje principal, Ester, la huérfana que llegó a ser reina. Ester es un nombre persa que significa «estrella» y pudo haber derivado del nombre de la diosa Ishtar. Hadasa, su nombre hebreo, significa «mirto».

Asuero tenía su corte en Susa, que era una de las tres ciudades capitales persas. Las otras dos eran Acmetá (Ecbatana) y Babilonia. Susa era su nombre hebreo que significa «lirio».

Allí es donde el profeta Daniel pasó parte de su tiempo (Dn. 8), donde Nehemías sirvió después de los días de Ester (Neh. 1), y es en ese lugar donde se desarrolla nuestra historia, comenzando en el año 483 a.C. (Jerjes llegó al poder en el año 486 a.C.); el capítulo 1 comienza en el tercer año de su reinado (v. 3).

BOSQUEJO

- I. EL REY DECRETA LA EXPULSIÓN DE VASTI (Cap. 1)
- II. ESTER ASCIENDE AL TRONO (Cap. 2)
- III. SE PLANEA EXTERMINAR A LOS JUDÍOS (Caps. 3–4)
 - A. Amán Habla con el Rey (Cap. 3)
 - B. Mardoqueo Habla con la Reina (Cap. 4)
- IV. SE FRUSTRAN EL INTENTO DE EXTERMINAR A LOS JUDÍOS (Caps. 5–9)
 - A. La Súplica de Ester y la Rabia de Amán (Cap. 5)
 - B. La Humillación de Amán y la Exaltación de Mardoqueo (Cap. 6)
 - C. La Acusación de Ester y la Ejecución de Amán (Cap. 7)
 - D. La Promoción de Mardoqueo y la Liberación de los Judíos (Cap. 8)
 - E. La Destrucción del Enemigo y la Inauguración de la Fiesta de Purim (Cap. 9)
- V. LA EXALTACIÓN DE MARDOQUEO (Cap. 10)

Comentario

I. EL REY DECRETA LA EXPULSIÓN DE VASTI (Cap. 1)

1:1–4 Aunque no todos los eruditos están de acuerdo con respecto a la identidad de **Asuero**, la mayoría de los comentaristas modernos creen que se trata de Jerjes, el hijo de Darío el Grande. Jerjes reinó del 486 al 465 a.C.

El primer banquete no duró necesariamente **ciento ochenta días ininterrumpidos**. Más bien, éste fue el tiempo que le costó mostrar **las riquezas de la gloria de su reino a los diferentes nobles** que le visitaron en varias ocasiones durante este periodo de tiempo.

1:5–8 El segundo **banquete** duró siete días y se ofreció a **todo el pueblo que había en Susa**. El **vino real** fluyó libremente repartido en **vasos de oro** en el elegantemente

amueblado patio del palacio (el versículo 6 es sin duda el de más colorido de toda la Biblia). Se permitió a los invitados que bebieran tanto como quisieran.

1:9–12 Ya ebrio, Jerjes ordenó que **trajesen a la reina Vasti**, quien ofrecía también un banquete para **las mujeres** en la casa real. El rey quería que la reina se presentara en la celebración pública para **mostrar** a todos **su belleza**. Ya que la etiqueta persa requería que las mujeres se cubrieran en público con un velo, parece ser que el rey le pedía que se descubriera para satisfacer sus caprichos. Ella se negó a mostrarse, enojando en gran manera **al rey**.

1:13–20 Cuando **el rey** consultó a sus **sabios**, le dijeron que la conducta de Vasti sería un mal ejemplo para las **mujeres** en todo el reino. **Memucán sugirió** que Vasti fuera depuesta por medio de **un decreto real** y que éste se hiciera circular en todo **su reino**.

Siendo conocedores de que la ley de los medas y los persas era inalterable, los sabios sugirieron esta acción drástica para asegurarse de que Vasti no volvería al poder y les castigara.

1:21–22 Precipitadamente **el rey** firmó el escrito convirtiéndolo en ley y ordenó que se publicara en todas las **provincias** en el **lenguaje de cada pueblo**. En el edicto se incluía una ley que hacía **que todo marido fuera señor de su casa**. El doctor J. Vernon McGee indica que Memucán en el contexto de *su hogar* era un marido sometido a su mujer y que con este **decreto se** vengaba de ella.

II. ESTER ASCIENDE AL TRONO (Cap. 2)

2:1–4 Cuando el rey comenzó a dudar acerca de lo que le había hecho a Vasti, sus consejeros le propusieron que buscara entre todas las jóvenes vírgenes de buen parecer una doncella para que ocupara el lugar de reina.

2:5–7 Muchas jóvenes fueron llevadas a **Susa**, y entre ellas iba **Ester**. Ester había sido adoptada por su primo **Mardoqueo** después de la muerte de sus padres. Mardoqueo era del **linaje de Benjamín**, y su ancestro **Ci s** fue uno de los deportados junto con **Jeconías rey** de Judá (2 R. 24:14–16).

2:8–11 **Hegai**, el guarda del harén, favoreció a **Ester** proporcionándole **prontamente** a ella y a sus doncellas **atavíos y alimentos**, dándole también el **mejor departamento de la casa de las mujeres**. En obediencia a **Mardoqueo**, Ester no reveló su origen étnico. Aunque éste no podía comunicarse con ella directamente, tenía una manera de enterarse cada día de su progreso.

2:12–14 El curso preparatorio de las jóvenes antes de ser llevadas a la presencia del rey duraba doce meses. Pasaban a través de un programa ceremonial de purificación que consistía de ungüentos, óleos, perfumes y cosméticos. Después, cuando llegaba el tiempo, solicitaban ropa especial, adornos o joyas. Cada una de ellas pasaba una noche con el rey, y no le volvía a ver salvo cuando él deseara verla y fuera llamada por nombre.

Para el cristiano, todo el tiempo de la vida es de entrenamiento hasta que llega el tiempo de reinar. Muy pronto el Señor se presentará la Iglesia a Sí mismo sin mancha, arruga o cosa semejante (Ef. 5:27).

2:15–18 En lugar de pedir lujos ostentosos y adornos externos, **Ester siguió** el consejo de Hegai. Quizás le sugiriera que dependiese únicamente de su belleza natural. Fuera como fuese, el **rey amó a Ester más que a todas** las demás mujeres, por eso la escogió como su **reina**, e hizo un **gran banquete en** su honor. El día de la boda hubo una fiesta tan grande

que alcanzó a **las provincias** y pudo haber incluido una amnistía, una reducción de impuestos, o simplemente un día de descanso. El rey también **dio mercedes** conforme a su generosidad.

2:19–23 Se convocó a una segunda reunión de vírgenes, quizás para añadir al harén del rey. Ester mantenía su nacionalidad en secreto, y Mardoqueo seguía colocándose estratégicamente a la puerta del rey. Fue en esta ocasión que se enteró de un complot para asesinar al rey Asuero. Lo hizo saber a Ester, quien a su vez lo notificó al rey. Los asesinos fueron aprehendidos, juzgados y colgados.

El incidente se registró rutinariamente en las **crónicas oficiales** del reino. Mardoqueo no fue recompensado inmediatamente, sino que debió esperar hasta el tiempo en que la recompensa llegó. Dios lleva buenos registros. El antiguo historiador griego Herodoto refiere que la horca era el castigo estándar para los traidores y rebeldes en la Persia de aquellos días.

III. SE PLANEA EXTERMINAR A LOS JUDÍOS (Caps. 3–4)

A. Amán habla con el Rey (Cap. 3)

3:1 Las palabras «**después de estas cosas**» indican un intervalo de cinco años entre los capítulos 2 y 3. El último personaje importante en el drama de Ester aparece en escena en el versículo 1, **Amán el hijo de Hamedata**. No se nos dice por qué fue promovido, pero la historia posterior deja claro que detrás de la mano del rey estaba la de Satanás. Amán era **agagueo**, un descendiente de los reyes de los amalecitas (Agag era un título real). El Señor había declarado una guerra perpetua contra Amalec (Éx. 17:8–16). El Libro de Ester relata la última batalla de esa guerra (véase también 1 S. 15:32; 30:1–10; 1 Cr. 4:43).

3:2–6 Por orden oficial debía rendírsele homenaje a **Amán como** segundo después del rey. Pero **Mardoqueo** rehusaba **arrodillarse** ante un simple hombre, especialmente a un amalecita. El temor de Dios vence cualquier temor del hombre. La Ley de Moisés no prohibía mostrar el debido respeto a aquellos que estaban en autoridad, pero prescribía que había que adorar solamente a Dios. A menudo los monarcas orientales demandaban adoración. Los conserenos de Mardoqueo buscaban obtener favores a los ojos de Amán haciéndole notar su negativa. Amán era un hombre muy egoísta, y la atrevida falta de respeto de Mardoqueo le enfurecía en gran manera. En vez de tratar sólo con Mardoqueo, ¡concibió y lanzó un plan para aniquilar a **todos los judíos del reino**!

3:7–11 El primer paso de Amán fue echar suertes para determinar una fecha apropiada para la ejecución masiva. Por una aparente coincidencia la fecha indicada estaba a casi un año de distancia. Como alguien ha dicho: «Aun la superstición está encadenada a los carros de guerra de Dios». El Señor intervino dando el tiempo suficiente para frustrar el plan de Amán. «La suerte se echa en el regazo; más de JEHOVÁ es la decisión de ella» (Pr. 16:33). **Más tarde Amán se** acercó al rey con un informe incendiario acerca de **los judíos, dando** una imagen falsa de ellos presentándoles como un peligro para el **reino**. Insistió en que debía proclamarse un **edicto ordenando** su extinción. De acuerdo a la ley de los medas y los persas, una vez emitido este decreto, no podía ser cambiado o retirado. Como un incentivo adicional, Amán ofreció pagar **diez mil talentos de plata de** la hacienda para aumentar los **tesoros reales**, ahora gravemente reducidos por las pérdidas del rey en las campañas griegas. Asuero selló la sentencia de muerte con su **anillo**, sentenciando a miles

de hombres, mujeres y niños inocentes para ser sacrificados en el altar del orgullo de Amán. El versículo 11 significa que **la plata tomada** del asesinato sería para Amán.

3:12–15 Con gran minuciosidad se enviaron copias de la ejecución, fijando el **día trece del mes duodécimo** para perpetrar la atrocidad. En el palacio, Asuero y Amán **se sentaron** complacientemente a **beber, pero** en la **ciudad había** gran perplejidad.

Irving Jensen comenta sobre este incidente:

«La última frase del capítulo 3 es significativa: “Pero la ciudad de Susa estaba conmovida”. No solamente los judíos, sino los no judíos reaccionaron ante este ejemplo monstruoso de violento despotismo. Algunas veces las masas se equivocan, pero no siempre ocurre así. Aquí se presentó una situación en la que un rey y su primer ministro constituían una minoría equivocada con enorme autoridad. Pero todo el pueblo, naciones e individuos igualmente deben tener en cuenta a la Autoridad más alta: Dios. El decreto del rey fue expedido y fijado por todas partes, pero el Rey de reyes tenía la última palabra».

B. Mardoqueo habla con la Reina (Cap. 4)

4:1–3 La población judía estaba consternada a medida que la noticia se abría paso por el reino. Donde el mal reina todos se entristecen. **Mardoqueo se** vistió con vestido de saco y fue llorando por toda la **ciudad con** gran amargura hasta que llegó a la **puerta del rey**, más allá de la cual no podía ir porque no se permitía el **vestido de saco** en la presencia de su majestad. Sabía que él era el objeto primordial del odio de Amán. El destino que aguardaba a su nación había sido incitado inconscientemente por él.

4:4–9 Dado que la costumbre prohibía a Ester abandonar su confinamiento en el palacio, envió a un siervo con algunos vestidos para vestir a Mardoqueo para que no estuviera vestido de cilicio a la vista del rey y perdiera así la vida. Pero Mardoqueo se negó a disfrazar su angustia. Cuando Hatac, siervo personal de Ester, fue a averiguar por qué continuaba lamentándose, Mardoqueo le contó toda la historia. Envío a la reina una copia del decreto junto con una orden para que usara de su alto rango para interceder por su pueblo.

4:10–12 Ester respondió a **Mardoqueo recordándole** que era una ofensa capital aparecer delante **del rey** sin ser invitada, a menos que él perdonara la vida del intruso extendiendo **el cetro de oro**. Le refirió además otra dificultad que haría de esta acción algo doblemente peligroso: no había sido llamada por Asuero en **treinta días, indicando** que de alguna manera pudo haberle disgustado.

4:13–14 La respuesta de Mardoqueo a las razones dadas por Ester fue sin rodeos: Ester no escaparía cuando el resto de **los judíos** fueran asesinados, aun cuando ella fuera la reina. Si rehusaba actuar ahora, alguien más **vendría a** librar a Su pueblo, pero ella sería destruida. Quizás la oportunidad de salvar a su pueblo era la razón por la que había sido exaltada al trono. Las palabras del versículo 14 son un desafío para todos nosotros: «**¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?**» Aunque pocos de nosotros llegaremos a estar en una posición semejante a la de Ester, cada creyente tiene un papel esencial que representar en el plan de Dios.

4:15–17 Ester tomó una decisión y dio instrucciones para que todos los judíos ayunaran con ella durante tres días. Después iría a ver al rey.

Matthew Poole comenta sobre las famosas y heroicas palabras de Ester: «Si perezco, que perezca».

«Aunque el peligro que corro sea evidentemente grande, considerando lo explícito de esa ley, lo incierto de la mente del rey, y la severidad que mostró a mi predecesora Vasti, sin embargo, antes que descuidar mi obligación hacia Dios y Su pueblo, iré ante el rey y me abandonaré alegre y resueltamente a la providencia de Dios para mi seguridad y éxito».

La actitud del cristiano en la dificultad y las circunstancias que nos ponen a prueba no debe ser de fatalismo, sino de optimismo, especialmente cuando se acerca al trono celestial buscando gracia y ayuda en tiempo de necesidad. Podemos acercarnos audaz y confiadamente; el cetro del perdón de Dios nos ha sido extendido en el Calvario. «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (He. 4:16).

IV. SE FRUSTRRA EL INTENTO DE EXTERMINAR A LOS JUDÍOS (Caps. 5–9)

A. La Súplica de Ester y la Rabia de Amán (Cap. 5)

5:1–3 Al tercer día, cuando el ayuno terminó, **Ester se vistió su vestido real**, se armó de valor, y apareció delante de Asuero sin ser invitada. Reconociendo que solamente un asunto muy importante haría que su reina arriesgara la vida, **el rey extendió a Ester el cetro de oro** otorgándole así seguridad. También le prometió concederle cualquier petición, **hasta la mitad de su reino** (una figura del lenguaje que significa que le daría cualquier cosa razonable). Cristo extiende el cetro de Su gracia a cualquier incrédulo que se le acerca en arrepentimiento y fe (ver Jn. 6:37b). Para el creyente el cetro de oro siempre está extendido (ver He. 10:22).

5:4–8 En esa ocasión **Ester únicamente** invitó **al rey** y a su ministro favorito **Amán, al banquete** (el cuarto banquete del libro). Durante la comida el rey trató de averiguar qué deseaba la reina. Una vez más Ester se anduvo con dilaciones y le pidió a Asuero y a Amán que volvieran al día siguiente para otro **banquete**. Entonces le daría a conocer el asunto. Hay diversidad de opiniones en cuanto a por qué Ester se demoró antes de dar a conocer su petición: (1) Necesitaba tiempo para congraciarse con el rey, ya que aparentemente algo empañaba la comunicación entre ellos (véanse las notas al 4:10–12); (2) Le faltó valor en ambas ocasiones; (3) Deseaba crear un elemento de suspense e impresionar al rey para que su asunto fuera visto como de la mayor importancia y no un mero capricho; (4) Quería inflar el orgullo de Amán y tomarlo por sorpresa antes de que lo expusiera como un asesino malicioso. Quizás elementos de todas estas ideas formaron parte de su estrategia.

5:9–14 Lleno de orgullo, Amán salió del banquete exuberante. Mas cuando se encontró a Mardoqueo de camino al palacio, se llenó de ira pero se refrenó de inmediato. Llamando a sus amigos y a Zeres su mujer, les relató todas las cosas favorables que le habían sucedido. ¡La única nube en su horizonte era ese obstinado judío! Su esposa le aconsejó que erigiera una horca de cincuenta codos de altura, y luego consiguiera permiso del rey para colgar a Mardoqueo en ella. Esto agradó a Amán e hizo preparar la horca.

B. La Humillación de Amán y la Honra de Mardoqueo (Cap. 6)

6:1–3 Mientras Amán dormía, Dios mantuvo despierto a Asuero para frustrar el malvado plan. Intentando sacarle el mayor partido a su insomnio, el **rey hizo** que se **leyeran en** su presencia las **crónicas** de su reino. Por una «coincidencia» divina la porción que se leyó contenía el relato del incidente en el que se había intentado quitarle la vida pero que fue frustrado por **Mardoqueo**. Después de investigar se supo que **nada se había hecho** para recompensarle por este servicio.

Es bueno poner atención a lo que J. G. Bellett llama

«... el maravilloso entretejido de las circunstancias que vemos en esta historia. Hay un complot entre otro complot, “ruedas entre ruedas”, circunstancias que dependen de otras circunstancias, y todas juntas desarrollan los planes maravillosos de Dios».

El Señor tiene todas las cosas bajo Su perfecto control.

6:4–11 Probablemente fue a la mañana del día siguiente que **Amán** fue a la casa real para **pedir al rey que hiciese colgar a Mardoqueo**. Resultó muy extraño que en ese mismo momento el rey se sintiera impulsado a recompensar al hombre que le había salvado de sus asesinos. Cuando Amán entró, Asuero hizo una pregunta general: «**¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?**» Pensando que había llegado **su** gran momento, Amán sugirió un desfile magnífico, y que se concedieran honores extraordinarios. Después sugirió que se hiciera un anuncio público a medida que el **desfile** recorría **la ciudad**: «**Así se hará al hombre cuya honra desea el rey**». Acto seguido **el rey** ordenó a **Amán** que se diera **prisa** para que todos estos honores fueran conferidos, no precisamente a Amán, sino **¡al judío Mardoqueo!** Amán salió proclamando por las calles a su peor enemigo como el hombre a quien el rey se deleitaba en honrar. Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu (Pr. 16:18).

En nuestros días hay un Hombre a quien el Rey se deleita en honrar el Señor Jesucristo. Dios ha decretado que toda rodilla se doble ante Él y toda lengua le confiese como Señor para gloria de Dios Padre (Fil. 2:10–11).

6:12–14 Alicaído, **Amán** volvió **a su casa** e informó de estos extraños sucesos a **su esposa y a sus amigos ... sabios**, quienes vieron en los sucesos del día un presagio de la victoria del judío y la derrota de Amán. Pero para entonces **Amán** tenía que apresurarse para llegar al **banquete** de Ester.

C. La Acusación de Ester y la Ejecución de Amán (Cap. 7)

7:1–4 El segundo **banquete** que Ester ofreció tendría implicaciones que sacudirían al reino entero, comenzando con la casa de Amán. Por orden del rey Ester finalmente presentó su súplica. Pidió por su propia **vida** y la vida de su **pueblo**, que habían sido sentenciados a muerte. Si tan sólo hubieran sido **vendidos como esclavos** no hubiera levantado **la voz** para pedir nada, «porque el mal no se podría comparar con el disgusto del rey» (v. 4b BAS). Pero la gravedad de su situación le impulsaba a actuar.

7:5–7a Indignado, el rey le preguntó quién había instigado este fatídico plan contra su pueblo. Sabiamente, la reina había invitado sabiamente a Amán para este momento especial. Abiertamente le acusó: «**es este malvado Amán**». El verdadero carácter de Amán se dejó ver por completo en ese momento. Asuero salió con paso airado **al huerto del palacio** como una pantera furiosa. Su conciencia probablemente le aguijoneaba recordándole su parte al aprobar la terrible intriga.

7:7b–10 Lleno de temor mortal Amán se arrojó **ante la reina Ester suplicando por su vida**. El rey, que volvía a la habitación interpretó esto como un acoso sexual a su esposa. La suerte de Amán ya estaba sellada. Sin una palabra expresa del rey, los siervos **le cubrieron el rostro**, una acción preliminar a la ejecución. **Uno** de ellos le habló **al rey** acerca de **la horca** que **Amán** había erigido, y Asuero ordenó que el villano fuera colgado **en ella**. De esta manera **Amán** ocupó el lugar de Mardoqueo **en la horca**. Cosechó lo que había sembrado. **Entonces la ira del rey se apaciguó**.

D. La Promoción de Mardoqueo y la Liberación de los Judíos (Cap. 8)

8:1–2 La casa de Amán le fue dada a Ester y su posición a **Mardoqueo**.

8:3–8 Amán ya no era un obstáculo, pero su plan destructor todavía estaba en marcha. Una vez más **Ester** apareció ante **el rey** sin ser invitada, sin importarle mucho su propia vida, y con lágrimas suplicó por su pueblo. De nuevo **el cetro de oro** le fue extendido. El versículo 3 nos ofrece lo esencial de su súplica y los versículos 5 y 6 las palabras exactas. Ester pidió que se revocara el primer decreto. Pero de acuerdo con la ley, ningún edicto firmado y sellado por un rey persa podía ser alterado. Sin embargo, una vez que Ester le recordó al rey lo que ya había hecho a su favor, éste permitió tanto a ella como a Mardoqueo que **escribieran otro edicto contrarrestando** al primero.

8:9–14 Entonces **fueron llamados los escribanos del rey** y Mardoqueo dictó un decreto que otorgaba a **los judíos** el derecho de **defender sus vidas**. Con gran velocidad la nueva ley llegó a las partes más extremas del reino en **caballos veloces**. ¡Cuánto más las nuevas de la redención del hombre del poder del mal deben diseminarse a través del reino de Satanás con esmero y velocidad!

8:15–17 Habiendo desechado su vestido de saco, **Mardoqueo** dejó el palacio con ropas esplendorosas. **Los judíos** se llenaron de **alegría** cuando oyeron el cambio repentino de los acontecimientos, mientras que el resto del pueblo se llenó de temor. No deseando ser contados entre sus enemigos, muchos gentiles se hicieron prosélitos de la fe judía en aquella ocasión.

E. La Destrucción del Enemigo y la Inauguración de la Fiesta de Purim (Cap. 9)

9:1–5 Cuando el **día** fatídico llegó a los **trece días** del **mes duodécimo** **los judíos se reunieron en sus respectivas ciudades** y destruyeron a sus enemigos. Incluso los príncipes y gobernantes **ayudaron a los judíos** porque temían a **Mardoqueo**, ahora convertido en el segundo hombre más poderoso del reino.

9:6–15 Sólo en la capital los judíos **mataron a quinientos hombres** y a los **diez hijos de Amán**. Cuando el rey recibió la noticia, presintió que la matanza en el resto del país también tuvo que haber sido grande. **Ester** pidió se les concediera un día más **a los judíos** en **Susa** para reprimir cualquier brote de antisemitismo. Resultado: **trescientos hombres** más fueron ejecutados. También pidió que **los cuerpos de los diez hijos de Amán** fueran colgados públicamente.

9:16 **En las provincias del rey... los... judíos mataron... a setenta y cinco mil** pero no tocaron sus **bienes**. Esto manifestó que lo único que les interesaba era protegerse y no enriquecerse.

9:17–28 Los judíos de las provincias celebraron una gran fiesta **el día catorce del mes** mientras que los que estaban en **Susa** la celebraron **el quince**. Éste fue el comienzo de la fiesta de Purim. El nombre **Purim** viene de «**pur**» la suerte que Amán había echado (3:7). Más tarde Mardoqueo decretó que todo el pueblo judío **celebrara el día decimocuarto y el decimoquinto**. Como en las fiestas de antaño, ésta debía celebrarse cada año como recordatorio a las siguientes generaciones de esta liberación maravillosa.

9:29–32 Aparentemente se escribieron dos **cartas a todos los judíos**, encargándoles que celebraran la fiesta de **Purim**. La primera se menciona en el versículo 20 y la segunda en los versículos 29–32. **El libro** al que se refiere el versículo 32 era probablemente el de las crónicas del reino (cf. 2:23; 6:1; 10:2).

V. LA EXALTACIÓN DE MARDOQUEO (Cap. 10)

10:1–2 El libro de Ester termina con la exaltación de **Mardoqueo**. Tenemos constancia de sus logros junto con los hechos de **Asuero en el Libro de las Crónicas de los reyes de Media y de Persia**. Carl Armerding termina su libro acerca de Ester con estas palabras:

«El hecho de que no tengamos registro de su muerte es muy notable, porque la historia de la mayoría de los hombres concluye con alguna clase de obituario. No sucede así con Mardoqueo, de modo que la impresión que nos queda es de uno que sigue viviendo indefinidamente. “El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”» (1 Jn. 2:17).

10:3 Mardoqueo buscó el **bienestar de su pueblo**. Spurgeon hace la siguiente aplicación a los cristianos:

Mardoqueo era un verdadero patriota, y por lo tanto, cuando fue exaltado a la posición más alta durante el reinado de Asuero, utilizó su lugar de eminencia para promover la prosperidad de Israel. En esto fue como un tipo de Jesús quien, sobre Su trono de gloria, no busca Su propio beneficio, sino que hace uso de Su poder a favor de Su pueblo. Sería magnífico que cada cristiano fuera para la iglesia como un Mardoqueo, esforzándose por su prosperidad de acuerdo a su capacidad. Algunos son colocados en posiciones de opulencia e influencia. Honren a su Señor en las altas posiciones de la tierra, y testifiquen de Jesús delante de los grandes. Otros tienen lo que es mucho mejor, es decir, una estrecha relación con el Rey de reyes. Estén seguros de suplicar por los débiles del pueblo del Señor, por los que dudan, por los que son tentados y por los que están desconsolados.

Bibliografía

Armerding, Carl. *Esther: For Such a Time as This* (Para Esta Hora). Chicago: Moody Press, 1955.

Baldwin, Joyce G. *Esther. Tyndale Old Testament Commentaries* (Ester: Comentario Tyndale al Antiguo Testamento). Downers, Grove. IL: InterVarsity Press, 1984.

Bellet, J. G. *Witnesses for God in Dark and Evil Times: being Studies and Meditations on the Books of Ezra, Nehemiah, and Esther* (Testigos de Dios en Tiempos Oscuros y Malos: Estudios y Meditaciones sobre los libros de Esdras, Nehemías y Ester). Kilmarmock, Scotland: John Ritchie, Publisher of Christian Literature, s.f..

Ironside, H. A. «Esther». En *Notes on Ezra, Nehemiah, and Esther* (Notas sobre Esdras, Nehemías y Ester). Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1972.

Keil, C. F. «Esther». En *Commentary on the Old Testament in Ten Volumes* (Comentario al Antiguo Testamento en Diez Tomos). Vol. 10. Gran Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982.

McGee, J. Vernon *Ruth and Esther: Women of Faith* (Rut y Ester: Mujeres de Fe). Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988.

Colins, Stanley. *Coraje y Sumisión*. Comentarios del Antiguo Testamento. CLIE, Terrassa.

Henry, Matthew. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 3 —Históricos 2. CLIE, Terrassa.

Ironside, H. A. *Estudios sobre el Libro de Ester*. Vol. 4 —Ester. CLIE, Terrassa.

Smith, Joyce M. *Ester: Una Mujer Valerosa*. CLIE, Terrassa.

Stuart Park-D. Burt-D. Pradales. **Ester: El cetro de oro**. Andamio, Barcelona.

Thomas, Ian. *Si Perezco que Perezca*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS POÉTICOS

Alguien dijo que «la poesía es algo que se pierde con la traducción». Afortunadamente para nosotros esto no es cierto, o al menos es una gran exageración, cuando nos referimos a la poesía hebrea del Antiguo Testamento. Sin embargo, la poesía clásica inglesa, francesa o española, al depender tanto de las reglas de rima, métrica estricta y formación especial, cuesta más traducirla a otros idiomas con verdadero éxito.

La poesía hebrea tiene métrica hasta cierto punto, hace uso de técnicas de aliteración (palabras que empiezan con el mismo sonido), y otras técnicas similares a nuestra propia poesía.

Aunque gran parte de los Profetas está escrito en forma poética, son 5 los libros del Antiguo Testamento considerados como poéticos: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares.

I. Los Libros Poéticos

A. Job

Puede que éste sea el libro más antiguo de la Biblia, pues en todas sus discusiones acerca del bien y el mal no se hace ninguna referencia a la Ley. En dramáticos diálogos, el gran sufriente y justo Job contiende con sus «amigos» acerca del motivo de su aflicción, sólo para que al final el Señor le enseñe a aceptar Su voluntad soberana para él. Éste es un libro de Sabiduría inmejorable, reconocido incluso por los que no son creyentes como poesía verdaderamente majestuosa.

B. Salmos

Para los cristianos, es el libro más popular del Antiguo Testamento. A menudo lo vemos unido al Nuevo Testamento por conveniencia cuando resulta incómodo llevar una Biblia completa. Muchos que aman los Salmos ni siquiera son conscientes de que es todo poesía.

El libro de los Salmos es el himnario del antiguo Israel, y consiste en una colección de cinco libros escritos en un periodo de unos mil años, desde aproximadamente el 1400 a.C. (Moisés) hasta el 400 a.C. (Esdras).

C. Proverbios

Probablemente el segundo libro del AT que usan los creyentes de forma regular es el Libro de Proverbios. Rebosa con dichos sabios acerca de cómo vivir una vida victoriosa desde el punto de vista de Dios (el cual, en el último análisis, es el único que contará). Es un ejemplo maravilloso de la Literatura de Sabiduría.

D. Eclesiastés

Para la mayoría, este libro es el más difícil de encajar en el marco de la enseñanza bíblica. La clave para Eclesiastés es la expresión: «debajo del sol», ya que «el Predicador» está razonando desde el punto de vista de una persona que no tiene la revelación de Dios. Éste es otro buen ejemplo de la Literatura de Sabiduría.

E. Cantar de los Cantares

Todo amante de la Biblia está de acuerdo con que éste es un hermoso poema del amor puro y verdadero, aunque las interpretaciones de la historia son diversas. El título: «Cantar de los Cantares», es una expresión hebrea que significa: «la canción más exquisita». Salomón escribió 1.005 canciones (1 R. 4:32), de las cuales ésta fue la más hermosa.

II. Disfrutando la poesía del Antiguo Testamento

Desgraciadamente, muchas personas le cogen manía a la poesía en el colegio, ya sea porque se les obligaba a memorizar poesías que no les gustaban ni entendían, o porque tenían maestros que les hacían analizar las poesías tan minuciosamente que perdían toda belleza y atractivo. Se parece a lo que es plantar una rosa y cuidarla, que cualquiera puede hacerlo, sin muchos conocimientos, excepto el deseo de experimentar la belleza. Si en una clase de biología se coge la rosa y se la van quitando todas sus partes, sin duda es muy educativo, pero nada útil desde el punto de vista artístico o asceta.

Disfrutar la poesía del Antiguo Testamento es algo intermedio entre disfrutar una rosa sin ningún conocimiento acerca de rosas por un lado, y realizar un estudio científico por el otro. Las rosas se disfrutan más cuando se sabe la diferencia entre una variedad y otra, y cuando se puede diferenciar el rojo del rosa, el rosa del rosa pálido y éste del asalmonado.

Igualmente, si puedes diferenciar las estructuras y técnicas que dan «color» a la poesía, y las técnicas del salmista u otro poeta bíblico, sacarás mucho más jugo de la poesía bíblica. Esto es cierto, no solamente en los cinco libros que se consideran como poéticos, sino también en el resto del Antiguo Testamento, y cómo no, en el Nuevo.

III. Paralelismo

La mayor técnica en la poesía bíblica no es hacer que *los sonidos rimen*, como sucede en mucha de la poesía española, sino hacer que *las ideas rimen*. Es decir, poner dos o más líneas juntas, que de algún modo se parecen unas a otras. Debemos dar gracias a Dios que sea ésta la técnica principal de la poesía bíblica, pues así puede traducirse a casi todos los idiomas sin perder prácticamente nada de su belleza en el proceso de traducción. Nuestro Señor mismo también habló con frecuencia en paralelismos. (Lee detenidamente, por ejemplo, Mateo 5–7 y Juan 13–17 después de estudiar las notas siguientes.)

Nos gustaría presentar algunos ejemplos de las clases principales de paralelismo hebreo para que el lector pueda encontrar estructuras similares, no sólo al estudiar el Antiguo Testamento con la ayuda de este comentario, sino también en sus propios devocionales y cuando escucha predicaciones.

1. Paralelismo Sinónimo

Como indica el nombre, en esta clase la segunda frase o paralela dice prácticamente lo mismo que la anterior, para añadir énfasis.

Proverbios está lleno de ejemplos:

«En el camino de la justicia está la vida;
Y en sus caminos no hay muerte» (Pr. 12:28).
«Yo soy la rosa de Sarón,
Y el lirio de los valles» (Cnt. 2:1).

2. Paralelismo Antitético

Esta clase pone dos frases, una «contra» otra, para formar un *contraste*:

«Porque JEHOVÁ conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá» (Sal. 1:6).
«El odio despierta rencillas;
Pero el amor cubrirá todas las faltas» (Pr. 10:12).

3. Paralelismo Formal

Esta clase es paralela sólo en *estructura*; las dos (o más) frases no contrastan, expanden ni enfatizan. Son sencillamente dos líneas de poesía unidas para expresar un pensamiento o tema:

«Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sion, mi santo monte» (Sal. 2:6).

4. Paralelismo Sintético

La segunda línea de la poesía construye (*síntesis* es una palabra griega que significa «juntar») el pensamiento de la primera:

«JEHOVÁ es mi pastor;
Nada me faltará» (Sal. 23:1).
«Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida» (Pr. 4:23).

5. Paralelismo Emblemático

Un tropo en la primera *línea* de la poesía ilustra el contenido de la segunda:

«Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía» (Sal. 42:1).
«Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo
Es la mujer hermosa y apartada de razón» (Pr. 11:22).

IV. Figuras literarias

Las usamos cada día sin reparar en ello. Expresiones tales como «es un ángel» o «come como un lobo» son figuras o tropos.

1. Comparaciones

En la Biblia aparecen con frecuencia comparaciones vívidas entre dos cosas, y en especial en los cinco libros poéticos.

a. *Símil*

Cuando la comparación usa la palabra *como* se le llama *símil*:

«Porque tú, oh JEHOVÁ, bendecirás al justo;
Como con un escudo lo rodearás de tu favor» (Sal. 5:12).

«Como el manzano entre los árboles silvestres,
Así es mi amado entre los jóvenes» (Cnt. 2:3a).

b. Metáfora

Cuando la comparación es directa, y a una cosa se le llama otra sin el «como», entonces es una metáfora. Es un recurso muy popular

«Porque sol y escudo es JEHOVÁ Dios;
Gracia y gloria dará JEHOVÁ.
No quitará el bien a los que andan en integridad» (Sal. 84:11).
«Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;
Fuente cerrada, fuente sellada» (Cnt. 4:12).

2. Aliteración

Cuando varias palabras, próximas unas a otras, comienzan con la misma letra, a menudo una consonante, nos son una «ayuda artística de aliteración apta». Por ejemplo, los primeros versículos del libro del Cantar de los Cantares de Salomón tienen muchas palabras que comienzan con el sonido «sh» (la letra *shîn* en hebreo), incluyendo el título del libro y el nombre de Salomón en hebreo.

Obviamente, la aliteración en la traducción no concuerda ni puede ocupar el mismo lugar que en el idioma original. No obstante, algunas ilustraciones puede ser sacadas de la versión Reina Valera:

«De día tropiezan con tinieblas,
Y a mediodía andan a tientas como de noche» (Job 5:14).
«Conozco, oh JEHOVÁ, que tus juicios son justos» (Sal. 119:75)
«Piedra preciosa es el soborno para el que lo practica;
Adondequiera que se vuelve, halla prosperidad» (Pr. 17:8).

3. Antropomorfismo

Esto significa: «forma humana», y describe a Dios, quien es espíritu, teniendo partes humanas:

«JEHOVÁ está en su santo templo;
JEHOVÁ tiene en el cielo su trono;
Sus **ojos** ven,
Sus **párpados** examinan a los hijos de los hombres» (Sal. 11:4).

4. Zoomorfismo

De forma similar, los atributos de Dios se comparan a *formas animales*:

«Con sus **plumas** te cubrirá,
Y debajo de sus **alas** estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad» (Sal. 91:4).

5. Personificación

Es cuando a un objeto o cualidad abstracta se le trata como a una persona:

«Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
Brame el mar y su plenitud.
Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;
Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento» (Sal. 96:11–12).
«Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos» (Pr. 8:12).

6. Acróstico

Ésta es una técnica prácticamente imposible de traducir pues el poema se basa en el alfabeto hebreo, y las frases poéticas sucesivas se hallan en orden alfabético. Varios ejemplos bien conocidos son el Salmo 119 y cuatro de los cinco capítulos de Lamentaciones. El libro de Proverbios concluye con el tributo de veintidós versículos a la mujer ideal, basándose en las letras del alfabeto hebreo (Pr. 31:10–31).

Hay otros tropos también, algunos de ellos un poco parecidos a los que hemos presentado, pero con éstos bastará para la mayoría de creyentes.

Si el lector está al tanto de encontrar estas técnicas poéticas mientras estudia estos cinco libros (y gran parte del resto de la Biblia también), podrá hallar gran cantidad de nuevo interés en el texto sagrado, y por supuesto una apreciación mucho más profunda de su belleza (ver Ec. 3:11a).

JOB

Introducción

«Ésta es la primera y más antigua declaración que tenemos acerca del problema interminable del hombre: su destino y el camino de Dios con él aquí en la tierra... aflicción sublime, reconciliación sublime; una melodía coral tan antigua como el corazón de la raza humana, tan suave y grande como una media noche de verano, como el mundo con sus mares y estrellas. Me parece que no existe nada escrito, ya sea la Biblia o fuera de ella, que iguale su mérito literario.»

Thomas Carlyle

I. Su Lugar Único en el Canon

Job es el único libro de esta clase en toda la Palabra de Dios. Un diálogo en forma poética, largo y dramático, parecido a las muchas facetas del diamante, en medio de un prólogo en forma de prosa histórica y un epílogo. Escrito originalmente en hebreo, el libro en su totalidad es poesía, a excepción de los capítulos 1, 2, 32:1–6a y 42:7–17.

Samuel Ridout comenta, acerca del lugar que ocupa en la Santa Escritura:

«A juzgar por su tamaño, y echar un vistazo rápido a su contenido, podemos llegar a la conclusión de que el libro de Job es una parte muy importante de la Palabra de Dios. Sin embargo, la mayoría lo ha desatendido; son pocos los que poseen un conocimiento íntimo de su contenido».

La majestuosidad de su lenguaje ha sido reconocida aun (y a veces especialmente) por los incrédulos. Sin embargo, no escasean los racionalistas que, con el afán de apoyar sus teorías destructivas, recurren a artilugios tales como las «fuentes», «redacciones», e «interpolaciones» generalmente sin ninguna evidencia documentada.

El gran reformador Martín Lutero, que era un dotado escritor y traductor, decía que Job es «el libro más excelente y sublime que contiene la Escritura». Alfred Lord Tennyson, poeta laureado de Inglaterra y profundo conocedor de la poesía, llamaba a Job «el poema más grande de la literatura antigua o moderna».

A la luz del gran estilo del libro de Job y de su penetración en la condición humana, no nos sorprende que nuestro lenguaje cotidiano se haya enriquecido grandemente. Las siguientes expresiones son citas directas del libro de Job que se han convertido en parte de nuestros refranes:

Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo (4:15b).

Mi vida es un soplo (7:7a).

Arriesgaré la vida en mis manos (13:14b) (tomo mi vida en mis manos).

«Los consoladores de Job» (Estas palabras no se encuentran exactamente, pero en el 16:2 Job llama a sus amigos: «consoladores molestos»).

No hay justicia (19:7).

He escapado con sólo la piel de mis dientes (19:20b).

Poned la mano sobre la boca (21:5b).

La tierra de los vivientes (28:13b).

Ojos al ciego... pies al cojo (29:15).

De mi rostro no detuvieron su saliva (30:10b).

No son los sabios los de mucha edad (32:9).

Palabras sin sabiduría (35:16b).

Hasta aquí llegarás y ahí parará el orgullo de tus olas (38:11).

Las puertas de la muerte (38:17a).

Desde lejos olfatea el combate (39:25) (Nosotros decimos: «el olor de la batalla»).

Me arrepiento en polvo y ceniza (42:6b).

La expresión «yo sé que mi Redentor vive...» (19:25) es conocida parcialmente porque la utilizó Handel como parte de su maravillosa obra musical el *Mesías*.

La expresión «la paciencia de Job» (Stg. 5:11) ha venido a ser parte de la conversación de cada día.

En cuanto al contenido del libro, se ha señalado que las cuestiones profundas que Job plantea acerca de la vida, la muerte, el sufrimiento y la vida después de la muerte, tienen su respuesta en el Mediador por el que él suspiraba, el Señor Jesucristo.

II. Autor

El libro de Job es anónimo, aunque la tradición judía señala a Moisés como su autor. Otros sugieren a Eliú, Salomón, Ezequías, Esdras, un judío desconocido que vivió entre los años 500 y 200 a.C. o el mismo Job. Ya que Job vivió 140 adicionales a los eventos narrados en el libro, experimentó todas las vicisitudes narradas, y pronunció sus discursos, es probablemente el más indicado.

III. Fecha

Se admite generalmente que Job vivió antes del nacimiento de Abraham. Por esta razón, los sucesos descritos en el libro de Job tuvieron lugar en la última parte de Génesis 11. Hay varias razones por las que se sitúa a Job en este periodo de la historia. En primer lugar, el libro no se refiere a Job como judío. No se menciona el éxodo ni la Ley de Moisés. De hecho, es evidente que Job era el sacerdote de su propia familia (1:5), y esta clase de sacerdocio familiar perteneció al periodo patriarcal. El estilo de vida caracterizado por la riqueza y determinado por el número de cabezas de ganado y otros animales es también en su mayor parte patriarcal. Job vivió más de doscientos años, y una vida así de larga era una de las características de la era que precedió inmediatamente a Abraham. Algunos eruditos citan también los instrumentos musicales (21:12) y la forma del dinero (42:11) que se citan en el libro de Job y lo colocan cronológicamente en la primera parte del libro de Génesis.

En cuanto a la época en que se escribió, algunos eruditos lo sitúan a lo largo de la era patriarcal (entre el 2100–1900 a.C.), y otros ¡en el siglo II a.C.! (ésta es la fecha que le asignan los liberales extremos, y es prácticamente imposible reconciliarla con las porciones del libro de Job de los Rollos del Mar Muerto que datan de la misma época).

Las dos eras más probables son la patriarcal y la salomónica. Los modernos occidentales opinan que estos discursos tan largos y complejos hubieran sido preservados mejor si se hubieran escrito inmediatamente después de haberse pronunciado. Sin embargo, la transmisión oral oriental y semita es conocida por lo extraordinario de su precisión.

El mejor argumento a favor de la era salomónica es el contenido y estilo del libro: se trata de literatura sapiencial, muy parecida a los libros del rey Salomón. Eruditos conservadores del Antiguo Testamento tales como Franz Delitzsch y Merrill F. Unger sostienen que la fecha salomónica es la más probable, pero obviamente tomando en consideración una larga y exacta tradición oral. Este fenómeno literario se entiende convenientemente en términos de orientales, pero es muy difícil de comprender para los occidentales.

IV. Tema y Trasfondo

Aunque el autor del libro de Job es desconocido, no hay duda en cuanto a su inspiración o precisión histórica. El apóstol Pablo cita Job 5:13 en 1 Corintios 3:19: «Él prende a los sabios en la astucia de ellos». En Ezequiel 14:14 se habla de Job como de un personaje histórico, y no un carácter ficticio. También se le menciona en Santiago 5:11: «Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo».

El tema del libro es el misterio del sufrimiento humano y el problema del dolor. ¿Por qué sufre toda la gente? y en particular, ¿por qué sufre el justo? En Job tenemos a un hombre que probablemente fue expuesto en un solo día a más catástrofes que cualquier persona que haya vivido, a excepción del Señor Jesús. El Señor permitió que estos sufrimientos llegaran a la vida de Job para aumentar su capacidad de comunión con Dios. Quizá el libro haya sido diseñado de modo especial para prefigurar los sufrimientos del pueblo judío.

Para que los judíos llegaran a aceptar a un Mesías *sufriente* (lo opuesto al tipo heroico de corte «macabeo»), sería necesario mostrar que el sufrimiento no viene necesariamente como una retribución por los pecados personales. Cristo sufrió por nosotros, el justo por el injusto.

Hay varios pasajes del libro que se pueden aplicar al Señor:

1. 9:33 «No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos». (Cristo es el Mediador que puede salvar las diferencias entre Dios y el hombre).
2. 16:8–19 Los sufrimientos de Job. Muchas de las expresiones de este pasaje se aplican en los Salmos a los sufrimientos del Mesías.
3. 16:21 «¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo!» (El Señor Jesús es nuestro Abogado y como tal, nos defiende ante el Padre).
4. 19:25–26 «Yo sé que mi Redentor vive». (Aquí se describe claramente el papel de Cristo como Redentor y Rey.)
5. 33:24 «Que lo libró de descender al sepulcro y que halló redención». (La palabra «redención» es idéntica a la palabra «expiación». Por medio de la expiación de Cristo, los creyentes son librados del sepulcro del infierno.)

Hay algunas declaraciones en el libro de Job que, se dice, revelan un conocimiento avanzado de la ciencia:

1. El ciclo de la evaporación-precipitación (36:27–28).
2. El viento y los cambios de temperatura (37:9, 17).
3. La composición del cuerpo humano (33:6).
4. La suspensión de la tierra en el cosmos (26:7).
5. Los fenómenos que ocurren en el fondo del mar (38:16).
6. Las relaciones nube-relámpago (37:11).
7. Las órbitas de los cuerpos celestes y su influencia sobre la tierra (38:32–33).

BOSQUEJO

- I. PRÓLOGO: LA PRUEBA DE JOB (Caps. 1–2)
 - A. Escena I: La Tierra de Uz (1:1–5)
 - B. Escena II: El Cielo: la Presencia del Señor (1:6–12)
 - C. Escena III: La Tierra de Uz: la Calamidad de la Pobreza y la Posteridad de Job (1:13–22)
 - D. Escena IV: El Cielo: la Presencia del Señor Nuevamente (2:1–6)
 - E. Escena V: Uz: la Calamidad de Job (2:7–13)
- II. EL DEBATE ENTRE JOB Y SUS AMIGOS (Caps. 3–31)
 - A. Primera Serie de Discursos (Caps. 3–14)
 1. El Lamento Inicial de Job (Cap. 3)
 2. El Primer Discurso de Elifaz (Caps. 4–5)
 3. La Respuesta de Job (Caps. 6–7)
 4. El Primer Discurso de Bildad (Cap. 8)
 5. La Respuesta de Job (Caps. 9–10)
 6. El Primer Discurso de Zofar (Cap. 11)
 7. La Respuesta de Job (Caps. 12–14)
 - B. Segunda Serie de Discursos (Caps. 15–21)
 1. El Segundo Discurso de Elifaz (Cap. 15)
 2. La Respuesta de Job (Caps. 16–17).

3. El Segundo Discurso de Bildad (Cap. 18)
4. La Respuesta de Job (Cap. 19)
5. El Segundo Discurso de Zofar (Cap. 20)
6. La Respuesta de Job (Cap. 21)
- C. Tercera Serie de Discursos (Caps. 22–31)
 1. El Tercer Discurso de Elifaz (Cap. 22)
 2. La Respuesta de Job (Caps. 23–24)
 3. El Tercer Discurso de Bildad (Cap. 25)
 4. La Respuesta de Job (Cap. 26)
 5. El Monólogo Final de Job (Caps. 27–31)
- III. LA INTERVENCIÓN DE ELIÚ (Caps. 32–37)
 - A. El Discurso de Eliú a los Tres Amigos de Job (Cap. 32)
 - B. El Discurso de Eliú a Job (Cap. 33)
 - C. El Segundo Discurso de Eliú a los Tres Amigos de Job (Cap. 34)
 - D. El Segundo Discurso de Eliú a Job (Caps. 35–37)
- IV. LA REVELACIÓN DEL SEÑOR (38:1–42:6)
 - A. El Primer Desafío del Señor a Job (38:1–40:2)
 1. Introducción (38:1–3)
 2. El Desafío de las Maravillas de la Creación Inanimada (38:4–38)
 3. El Desafío de las Maravillas de la Creación Animada (38:29–40:2)
 - B. La Respuesta de Job (40:3–5)
 - C. El Segundo Desafío del Señor a Job (40:6–41:34)
 1. Job es Desafiado Para Que Responda Como Hombre (40:6–14)
 2. Job es Desafiado a Considerar a Behemot (40:15–24)
 3. Job es Desafiado a Considerar al Leviatán (Cap. 41)
 - D. La Respuesta Humilde de Job (42:1–6)
- V. EPÍLOGO: EL TRIUNFO DE JOB (42:7–17)
 - A. Los Amigos de Job son Reprendidos y Restaurados (42:7–9)
 - B. Se Restaura la Prosperidad de Job (42:10–17)
- VI. CONCLUSIÓN: LECCIONES DEL LIBRO DE JOB

Comentario

I. PRÓLOGO: LA PRUEBA DE JOB (Caps. 1–2)

A. Escena I: La Tierra de Uz (1:1–5)

1:1–3 Job era un **hombre** rico que vivía en la **tierra de Uz**. Por Lamentaciones 4:21 sabemos que Uz estaba localizada en Edom, al sureste de Palestina. Job era un hombre **recto** y temeroso de Dios que tenía **siete hijos y tres hijas**. Tan inmensas eran sus propiedades y ganados que era **el hombre más grande** de todos los **orientales**.

1:4–5 Uno de los argumentos fuertes que sostiene que lo sucedido a Job tuvo lugar en la era patriarcal es el hecho de que Job, como padre de familia, actuaba como sacerdote y ofrecía **holocaustos** por sus hijos. El peligro de la conversación frívola y hasta sacrílega siempre está presente cuando se asiste a **banquetes** y asoma la diversión, aún entre la gente piadosa.

En su devocional para el día de Navidad, C. H. Spurgeon lo aplica muy bien para la dispensación cristiana:

«Sería bueno que el creyente antes de ir a descansar por la noche imitara lo que hacía el patriarca temprano por la mañana, después de las festividades familiares. En medio de la alegría de las reuniones familiares es fácil resbalar en ligerezas pecaminosas, y olvidar que somos cristianos comprometidos. Esto no debe ser así, pero ocurre, que nuestros días de banquetes son días de muy escaso disfrute santificado, y que con mucha frecuencia degenera en profano regocijo... La gratitud hacia Dios debe ser un elemento importante de purificación, así como lo es el dolor o la pena. Pero ¡ay de nuestros pobres corazones!, porque los hechos muestran que la casa del luto es mejor que la casa del banquete. Ven, creyente, ¿en que has pecado hoy? ¿has usado como los demás palabras frívolas y relajadas? confiesa tu pecado y corre al sacrificio. El sacrificio santifica. La sangre preciosa del Cordero traspasado quita la culpa y borra la mancha de nuestros pecados de ignorancia y descuido».

B. Escena II: El Cielo: La Presencia del Señor (1:6–12)

La historia avanza. Ahora cambia el escenario y nos encontramos en el cielo mismo donde **los hijos de Dios** (los ángeles) aparecen **delante de JEHOVÁ**. **Satanás** (del hebreo, «acusador») se encuentra **también** presente. Cuando Dios se dirige a Satanás ponderando la rectitud de su **siervo Job**, Satanás insinúa que la única razón por la que Job teme a Dios se debe a que es tan bueno con él. De acuerdo a Satanás, si el Señor no le pusiera **una valla de protección** a su alrededor, maldeciría a su Creador en su **presencia**.

C. Escena III: La Tierra de Uz, La Calamidad de la Pobreza y la Posteridad de Job (1:13–22)

1:13–19 Acto seguido, el Señor concedió permiso a **Satanás** para que probara a Job robándole sus posesiones. Sin embargo, *no* se le permitió que tocara su persona.

En seguida se precipitó una serie de espantosas calamidades en rápida sucesión:

1. **Los sabeos** se llevaron los **bueyes** y los **asnos**, y **mataron** a los criados que los cuidaban.
2. Cayeron rayos del cielo que destruyeron a sus **ovejas**, así como a **los pastores** que las atendían.
3. **Los caldeos** robaron los **camellos** y **mataron a los criados** que los custodiaban.
4. Vino **un fuerte viento** que hizo que se viniera abajo **la casa** en donde los **hijos** y las **hijas** de Job estaban **comiendo y bebiendo vino**, matándoles a todos.

1:20–22 A pesar de estas pérdidas terribles, **Job** adoró a Dios, diciendo: «**desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. JEHOVÁ dio, y JEHOVÁ quitó; sea el nombre de JEHOVÁ bendito**».

D. Escena IV: El Cielo: La Presencia del Señor nuevamente (2:1–6)

En el capítulo 2, encontramos que **Satanás** aparece **delante de JEHOVÁ** una vez más. En esta ocasión **Satanás** insinuaba que la fidelidad de Job hacia Dios no tardaría en desaparecer si se le permite **tocar su** cuerpo, lo cual se le concede.

E. Escena V: Uz: La Calamidad de Job (2:7–13)

2:7–10 Enseguida le brotaron a Job **llagas malignas** desde la **planta del pie hasta la coronilla de la cabeza**. Tan grande era su miseria que hasta su **mujer** le apremió diciéndole: «**maldice a Dios, y muérete**». Pero Job le contestó: «**¿aceptaremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?**». Tocante a la esposa de Job, Harold St. John cita lo siguiente:

«Pienso en todas las cosas crueles y tendenciosas que los comentaristas masculinos han escrito acerca de la esposa de Job, y casi desespero; se necesita una mujer para que entienda a otra mujer. Louise Haughton percibe correctamente lo que ocurría en el interior de la esposa de Job. Mientras pudo compartir las penas de su esposo, resistió valientemente, pero en cuanto él se encerró en su sufrimiento y la dejó fuera, se derrumbó: para ella la única desgracia intolerable fue que se le prohibiera no tener parte con él».

2:11–13 Un poco después de esto, **tres** de los **amigos de Job reciben** noticias de **todo este mal** y determinan visitarle para llevarle palabras de consuelo. Los nombres de sus amigos son: **Elifaz, Bildad y Zofar**.

Sin embargo, al ver la condición lastimosa y miserable de Job, se sienten tan conmovidos que no pueden pronunciar palabra por espacio de **siete días y siete noches**.

II. EL DEBATE ENTRE JOB Y SUS AMIGOS (Caps. 3–31)

El capítulo 3 comienza con una serie de discursos entre Job y sus amigos, que forman la parte más larga y compleja del libro. Ridout la describe bien:

«Esta sección ha sido llamada *El Enredo*, porque se trata de una masa de argumentos, denuncias, acusaciones, sospechas, teorías parcialmente correctas, y también destellos de fe y esperanza. Es probable que a primera vista parezca que no hay progreso, y poca claridad en la controversia. Hay que confesar que el pueblo de Dios en general parece que ha sacado poco provecho de estos capítulos, aparte de unos cuantos versículos hermosos y citados a menudo».

Estos discursos pueden dividirse en tres series: Job habla primero, luego le contesta uno de sus amigos; Job le responde, sólo para que otro de ellos le contradiga; el pobre Job busca defenderse una vez más y lo único que consigue es que le reprenda el tercer amigo.

Las tres series de discursos pueden dividirse de la siguiente manera:

Primera serie

Job: Cap. 3
Elifaz: Caps. 4–5
Job: Caps. 6–7
Bildad: Cap. 8
Job: Caps. 9–10
Zofar: Cap. 11

Segunda serie

Job: Caps. 12–14
Elifaz: Cap. 15
Job: Caps. 16–17
Bildad: Cap. 18
Job: Cap. 19
Zofar: Cap. 20

Tercera serie

Job: Cap. 21
Elifaz: Cap. 22
Job: Caps. 23–24
Bildad: Cap. 25
Job: Caps. 26–31
Zofar ya no vuelve a hablar).

Los argumentos de los tres amigos pueden resumirse así:

Elifaz acentúa la experiencia o la observación general: «He visto...» (4:8, 15; 5:3; 15:7; 22:19).

Bildad representa la voz de la tradición y la autoridad de la antigüedad (8:8). «Sus discursos abundan en proverbios y chabacanerías piadosas que, aunque muy ciertas, son conocidas por todos (9:1–3; 13:2)».

El consejo de Zofar es legalista y religioso (11:14–15). «Presume saber lo que Dios hará en un caso dado, por qué lo hará, y cuáles son Sus pensamientos». Sus ideas son meras suposiciones y puro dogmatismo.

La porción que resta del libro se ocupa de un largo discurso pronunciado por un joven llamado Eliú (caps. 32–37), seguido por una conversación entre Dios y Job (caps. 38–42). Job acaba con un epílogo en prosa que hace juego con el prólogo.

A. La Primera Serie de Discursos (Caps. 3–14)

1. El Lamento Inicial de Job (Cap. 3)

3:1–9 Este capítulo ha sido titulado: «Cumpleaños Infeliz», porque aquí Job maldice **el día** en que nació, ensalza las bendiciones de la muerte, y sin embargo, se queja de que no puede morir. Encomienda a las **tinieblas** el día en que nació.

3:10–12 Job se pregunta **¿por qué no morí al salir del vientre?** (vale la pena considerar que aun en medio de su tremenda amargura y dolor Job no sugiere el aborto o infanticidio, que eran males comunes del mundo antiguo como lo son hoy en día en nuestra cultura occidental).

3:13–19 Job celebra la muerte como una situación en la que **descansan los de agotadas fuerzas... el chico y el grande... el esclavo... y su dueño.**

3:20–26 A esto le siguen una serie de preguntas acerca de por qué la **luz** de la vida le es dada a aquellos que son desdichados (como él mismo era) y **esperan la muerte** como si se tratara de **tesoros escondidos.**

El versículo 25 es muy conocido: **Porque el temor que me espantaba me ha sobrevenido, me ha acontecido lo que yo temía.**

¿Podrían indicar estas palabras que aun en los días en que Job disfrutaba de felicidad y prosperidad tenía temor de perder lo que tenía? La ansiedad extrema que produce la idea de llegar a perder la riqueza y tener que vivir frugalmente, es una característica que encontramos en la mayoría de los ricos: No tienen seguridad verdadera, porque *solamente Dios* puede darla.

2. *El Primer Discurso de Elifaz (Caps. 4–5)*

En el capítulo 4 comienza el ciclo de discursos de los amigos de Job y las respuestas que les da. Ridout resume lo esencial de su mensaje de esta manera:

«En la controversia de los tres amigos tenemos unanimidad de pensamiento, basada en un principio común. Ese principio es que todos los sufrimientos son de naturaleza *punitiva* y no instructiva; está basado en la justicia de Dios y no en Su amor, aunque éstos siempre se entrelazan en todos Sus tratos con el hombre. Este principio no logra distinguir entre los sufrimientos de los justos y los de los impíos».

En los capítulos 4 y 5, habla Elifaz. Elifaz (cuyo nombre significa *Dios es fuerza* o *Dios es oro fino*) era una persona piadosa y prominente, ortodoxa en sus conceptos en lo tocante a la grandeza de Dios, pero sin compasión. A medida que la serie de discursos avanza se vuelve más severo y cruel. Observamos que mientras los tres amigos se vuelven *menos* y *menos comprensivos* (en ambos sentidos de la palabra) a lo largo del libro, Job entiende *cada vez más* los caminos de Dios, hasta que, después de los discursos de Eliú y un encuentro verdadero con Jehová, acepta la voluntad de Dios con sincera humildad.

4:1–11 Elifaz dice: «Ayudaste a otros (“tus palabras han mantenido a muchos hombres sobre sus pies” 4:4, James Moffatt), pero ahora no puedes ayudarte a ti mismo». (Estas palabras son una reminiscencia de aquellas expresiones burlonas pronunciadas el día de la crucifixión: «a otros salvó; a sí mismo no se puede salvar»). Elifaz las pronuncia por la manera en que Job se autojustificaba. «¿No ha sido tu piedad tu confianza, y la perfección de tus caminos tu esperanza?» (4:6). Ya que la gente sufre por su maldad, no hay duda de que Job ha pecado (vv. 7–9).

4:12–21 En seguida Elifaz refiere una visión que ha tenido **en secreto** durante la noche. En ésta, un **espíritu** le pregunta, «¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?» (v. 17). El significado de esto parece ser que el hombre no tiene derecho a replicar a Dios. Si una persona sufre, es por su propia falta, no por la de Dios. Después de todo, Dios es tan grande que no puede confiar en **Sus** propios **siervos**, y cuando se comparan con Él, **Sus ángeles** son culpables de error. Ya que esto es así, **cuánto más** indignos y falibles son los hombres mortales, que son efímeros como la **polilla**.

5:1–7 Elifaz desafía a Job a que convoque a los hombres o a los ángeles para que refuten la idea de que tras el pecado siempre viene el juicio. El mismo Elifaz ha observado el vínculo inalterable entre la perversidad y el castigo. La aflicción nunca viene sin causa. El **hombre**, siendo pecador, está destinado a la **aflicción**, tan cierto **como las chispas se levantan para volar por el aire**.

5:8–16 Lo que se debe hacer es buscar a **Dios** y encomendarle nuestra **causa**, pues Él es Omnisciente y Todopoderoso. Esto se ve en la forma en la que controla a la naturaleza y en

Sus tratos providenciales con la humanidad. El apóstol Pablo cita el versículo 13 en 1 Corintios 3:19 para desenmascarar la falsa sabiduría de este mundo.

5:17–27 Cuando la gente se somete a **la corrección del Todopoderoso**, dice Elifaz, experimentan liberación divina de la **guerra** y el **hambre**, la calumnia, la lucha civil, el peligro, la sequía, las fieras salvajes y las cosechas dañadas. Disfrutan de **paz**, seguridad y longevidad.

3. La Respuesta de Job (Caps. 6–7)

6:1–13 Job admite que sus **palabras** han sido **quejumbrosas**, pero *¡hay una razón!* Su **queja** y **tormento** son más pesados **que toda la arena del mar** y su **espíritu** está bebiendo del **veneno** de **las saetas del Todopoderoso**. A pesar de todo lo negativo y las cosas terribles que se describen en este libro, especialmente por Job, están expresadas de forma tan hermosa que el lector sensible queda impresionado por su potencia. Job asevera que no se quejaría sin causa tan amargamente, como tampoco los animales **gemirían** sin una razón. El sufrimiento y el lloro están relacionados, así como la comida **desabrida** y el condimento. Desea morir porque no tiene **fuerza** para resistir ni esperanza para el futuro. Es inútil prolongar su vida.

6:14–23 Los amigos de Job (les llama **hermanos**) le han fallado y decepcionado cuando más les necesitaba. Les compara con arroyos que **desaparecen** por completo cuando son más indispensables. Aunque no buscaba nada de ellos, le han criticado vagamente sin decirle de qué forma ha pecado.

6:24–30 Job mantiene su integridad a pesar de las implicaciones del discurso de Elifaz en el sentido de que es un pecador secreto. Desea saber específicamente *dónde* ha **errado** y pide pruebas de la **falsedad** de su **lengua**. El versículo 27 es una contra-acusación a sus amigos; quizá el **amigo** a quien están minando ¡es el mismo Job!

7:1–10 Ahora Job se dirige directamente al Señor. Es tan natural que desee la muerte como que **el esclavo** anhele el descanso después de un día de trabajo agotador. Sin embargo, en el caso de Job las horas de la **noche** no traen consigo alivio a su cuerpo torturado que se llena de inquietudes **hasta el alba**. Como **la lanzadera del tejedor** su vida pasa rápidamente **sin esperanza**, **desvaneciéndose** ante la vista como una **nube**.

7:11–21 Le pregunta al Señor por qué presta tanta atención a un insignificante ser humano y lo acorrala aterrizándolo con pesadillas que lo estrangulan. ¿Tan grande es **el hombre** que Dios tiene que hacerle sufrir continuamente? Aun si Job hubiera **pecado**, ¿no hay perdón frente a la inminencia del hecho que el hombre de todas maneras muere?

4. El Primer Discurso de Bildad (Cap. 8)

El nombre Bildad probablemente significa hijo de contención, un significado muy apropiado, ya que este amigo de Job es amante de la controversia. Bildad compara a Bildad con Elifaz en estilo y conocimiento:

«En el discurso de Bildad encontramos menos de la cortesía y dignidad que distinguió al discurso de Elifaz, junto con algunas palabras ásperas dirigidas a Job, causadas aparentemente por la amarga acusación de este último contra Dios. Con toda su ignorancia de los principios divinos, Bildad es celoso del honor de Dios, y no puede permitir que le acusen. En esto tiene ciertamente la razón, pero no puede convencer a Job porque la raíz de su error está presente en las ideas de todos ellos: Dios debe castigar el pecado, y Job debe ser un pecador porque está siendo castigado».

8:1–7 Al acusar a Job de palabras irresponsables y ásperas, **Bildad** defiende la justicia de **Dios** al castigar al perverso y recompensar al **recto**. Le recuerda rudamente que **sus hijos** fueron destruidos a causa de **su pecado**. No hay indicación de esto, y aunque la hubiera, sería muy cruel mencionar el asunto a un hombre que se encuentra en medio de gran aflicción y sufrimiento. Pero **si** Job se volviera **a Dios** de todo su corazón, dice Bildad, todavía habría esperanza para recibir el favor divino.

8:8–22 En seguida Bildad apela a la historia para probar el vínculo que existe entre el mal y la retribución. Del mismo modo que el **juncos** se seca cuando no hay **agua**, así es el final del que no busca a Dios y del hipócrita (el versículo 16a puede ser una alusión a la absorción de la clorofila gracias a la luz del sol). Dios se deleita en poner al hombre íntegro, a quien colma de bendiciones, en el lugar de **los malignos**.

5. *La Respuesta de Job (Caps. 9–10)*

9:1–13 Cuando **Job** pregunta: «¿**Cómo se justificará el hombre ante Dios?**», no está inquiriendo acerca del camino de salvación, sino expresando la inutilidad de estar probando siempre su inocencia ante Aquel que es tan grande. Es ridículo discutir con Dios ya que uno no podría **responder a una cosa entre mil**. Él es soberano, sabio y todopoderoso, como puede verse en la manera en que controla los **montes, la tierra, el sol, las estrellas, el mar y maravillas sin número**.

9:14–31 ¿Qué oportunidad tendría Job de defenderse a sí mismo? ¿Podría estar seguro de que Dios le escucha? Según las palabras de Job, el Señor es implacable, arbitrario e injusto, y por lo tanto, es imposible lograr un juicio justo. En su desesperación acusa a Dios de destruir indiscriminadamente **al perfecto y al impío**, de reírse **del sufrimiento de los inocentes**, y de hacer que los **jueces** de la tierra actúen injustamente. Dice Job: «soy inocente, pero me es indiferente. Estoy enfermo de vivir. Ya nada importa; inocentes o culpables, Dios nos destruirá» (vv. 21–22 DHH). A medida que su vida se consume, no encuentra alivio ni esperanza en el olvido de sí mismo o en ver superada su triste condición.

9:32–35 Job suspira porque hubiera un árbitro entre Dios y él mismo, pero no encuentra a nadie. Sabemos que el **Árbitro** que podría hacer frente a su necesidad más profunda (y a la nuestra) es el Señor Jesucristo (1 Ti. 2:5).

Matthew Henry comenta:

«Job sabía que ninguna criatura sería capaz de fungir como árbitro, y por lo tanto tendría que referirse a Dios mismo y resolver conformarse con su juicio. El Señor Jesús es el bendito Mediador que ha intervenido entre cielo y tierra, que ha puesto su mano sobre nosotros, y a quien el Padre ha encomendado todo juicio. Pero este asunto no era en aquellos días muy claro todavía para Job como lo es ahora por el Evangelio, y que no da lugar para una queja como ésta».

10:1–7 Exasperado, Job se queja amargamente pidiéndole a Dios que le explique tan irrazonable proceder con Su criatura. ¿Actúa como un simple **hombre** juzgando sin compasión, aun a sabiendas de que Job **no** es un **impío**?

10:8–12 Harold S. John comenta lo siguiente acerca de este pasaje:

«No debemos pasar por alto que éste es un pasaje extraordinario en el que el Barro reconviene al Alfarero y le recuerda que, al crear al hombre, ha asumido responsabilidades de las que no puede escapar sin ver Su honra lastimada. **10:8** Tus manos me hicieron y me formaron. **10:10** La formación del embrión físico. **10:11** El crecimiento de la piel, la carne

y el desarrollo de huesos y tendones. **10:12** (a) El don del alma con sus polifacéticas expresiones y (b) La Visitación de Dios por la que se otorga y preserva la parte más elevada del hombre que es el “espíritu”».

10:13–22 ¿Por qué el Señor inflige a Job tan severas calamidades? Aparentemente no supone una gran diferencia si él es **justo** o impío; su vida está colmada de la indignación divina. **¿Por qué** Dios le hizo nacer? Y ahora ¿Por qué no le permite ser consolado **un poco** antes de que llegue el olvido, **donde la luz misma es como densas tinieblas**?

6. *El Primer Discurso de Zofar (Cap. 11)*

11:1–12 Zofar el Naamatita insiste en que esta palabrería hueca y arrogante no puede quedar sin respuesta. Ridout escribe acerca del significado del nombre del tercer amigo de Job:

«Zofar, “un gorrión”, de la raíz verbal “gorjear”, es la forma masculina de Séfora, la esposa de Moisés, y como ella, era un oponente inconsciente del juicio de Dios sobre la carne, aunque era muy celoso al condenar las imaginarias obras carnales de Job. Su vehemente denuncia al estar totalmente fuera de lugar, era tan inofensiva como los “gorjeos” del pájaro del que recibe el nombre».

Si tan sólo Job pudiera ver las cosas como *Dios* las ve, afirma Zofar, se daría cuenta de que ¡no está sufriendo como realmente merece! Su ignorancia de la grandeza de Dios le descalifica para cuestionar Su justicia. El versículo 12 contiene palabras poco amables, sin duda dirigidas a Job: **«El hombre vano se hará entendido, cuando un asno montés se convierta en hombre»**.

11:13–20 Lo mejor que Job puede hacer es **echar de sí** sus pecados; **entonces** Dios le dará seguridad, descanso y consuelo. De otra manera, no podrá escapar de la destrucción.

7. *La Respuesta de Job (Caps. 12–14)*

12:1–6 Por medio de un mordaz (y ahora famoso) sarcasmo, **Job** acusa a sus amigos de arrogancia intelectual:

**Ciertamente vosotros sois el pueblo,
y con vosotros morirá la sabiduría.**

Cualquiera sabe que **Dios** es sabio y poderoso, pero ¿cómo podrían explicar los sufrimientos insoportables de un hombre que en otro tiempo recibía respuesta a sus oraciones, y la contrastante prosperidad del impío? «Estás seguro y sin embargo te burlas de mí; golpeas al hombre que está a punto de caer» (v. 5 DHH).

12:7–12 Incluso en el mundo natural, **las bestias, las aves y los peces** se deja ver la arbitrariedad de Dios al destruir a unos y proteger a otros. Si los críticos de Job examinaran las **palabras** con tanto cuidado como cuando prueban las **viandas**, estarían de acuerdo con los antiguos, quienes a su vez coincidirían con lo que Job había dicho.

12:13–25 Aquí Job se enfrasca en un recital majestuoso cuyo tema es la soberanía, **sabiduría** y **poder** del Señor, y cómo estos atributos producen resultados inexplicables y paradójicos.

13:1–9 Job riñe a sus críticos. No han dicho nada nuevo. Quiere defender su causa ante Dios y no ante estos forjadores de mentiras y médicos malos. Si se callaran **por completo**, la gente pensaría de ellos que eran sabios. Sus explicaciones de la acción de Dios no eran verdaderas; y a causa de ella serían hallados responsables delante de Él. Sus argumentos eran débiles e inútiles. Si guardaran silencio, él podría dirigirse **al Todopoderoso** y encomendar su vida en Sus manos. Está confiado en que será vindicado, pero *aun si* Dios le matara seguiría confiando en Él.

13:20–28 Desde el 13:20 hasta el 14:22 Job se dirige directamente a Dios. Le suplica que le alivie del sufrimiento y demanda una explicación de por qué le trata tan severamente. Se desgasta como una cosa carcomida, como un **vestido roído** apenas digno de recibir la atención de Dios.

Francis Andersen evalúa las palabras de Job de esta manera:

«Aquí Job se muestra como un observador más honesto y un pensador más exuberante que sus amigos. La mente se asombra ante la inmensidad de su concepto de Dios. La pequeña deidad de la teología de Elifaz, Bildad y Zofar puede ser concebida y creída sin dificultad. Pero una fe como la de Job pone al espíritu humano a trabajar arduamente».

14:1–6 Job continúa preguntando por qué Dios se muestra tan despiadado con alguien que, como él, es efímero, frágil e imperfecto. El versículo 1 se cita con mucha frecuencia, quizá porque parece encajar bien en muchas ocasiones:

**El hombre nacido de mujer,
vive por pocos días,
y hastiado de sinsabores.**

¿Por qué no le permite que acabe el resto de su corta vida con algo de paz?

14:7–12 Hay más **esperanza** en un **árbol** que ha sido **cortado**, que para él. En la muerte de un hombre hay una terrible irrevocabilidad; un muerto es como un **río seco**.

14:13–17 Job desea que Dios lo esconda en el Seol (el sepulcro) hasta que Su ira amaine. Después, si el Poderoso le llama, se vindicará a sí mismo. Mientras tanto, Dios tiene presente cada pecado suyo. En esta sección Job hace cuatro cosas: (1) Pide una revelación de sus pecados; (2) Describe el carácter transitorio de la vida humana; (3) Se desespera ante lo irrevocable de la muerte (anhelando un mediador y asiéndose de la esperanza de la otra vida); (4) Se queja de su situación presente.

El versículo 14a formula una pregunta muy importante: **si el hombre muere, ¿volverá a vivir?** Nuestro Señor contesta la pregunta en Juan 11:25, 26:

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente».

Harold St. John comenta los versículos 14 y 15:

«En el 14:14, 15 la luz irrumpe sobre un mar callado, se abre paso, y en un pasaje de desafío casi increíble, Job declara que un hombre es más que materia, que aunque los cielos pasen y decaigan, las montañas eternas se deshagan, y él yazca en las garras del sepulcro por milenios, sin embargo, el día llegará en el que Dios sentirá nostalgia por Su amigo y tendrá deseo de la obra de Sus manos».

«Entonces, desde la profundidad del inframundo, Job responderá y, más perdurable que las montañas, más permanente que los cielos, se reunirá con el Dios que sentía nostalgia por Su siervo».

14:18–22 Tan inevitable como la erosión en la naturaleza es el decaimiento del hombre bajo las pruebas. **Su** cuerpo regresa al polvo y **su alma** va a un lugar de tristeza.

Con esto se termina la primera serie de discursos. La lógica de los amigos de Job ha sido: Dios es justo; castiga al impío; el que Job esté siendo castigado prueba que es impío. Pero Job ha mantenido con firmeza que *no* es impío en absoluto.

B. La Segunda Serie de Discursos (Caps. 15–21)

En la segunda serie de discursos los «consoladores» de Job ya no suplican que se arrepienta, sino que lo condenan vehementemente. Entretanto, Job se obstina más.

1. El Segundo Discurso de Elifaz (Cap. 15)

15:1–6 Toca ahora el turno a **Elifaz el Temanita** para reprochar a Job una vez más por su vanidad y sus **palabras impías sin sentido**. En una andanada de preguntas, el **temanita** ridiculiza la supuesta **sabiduría** de Job, calificándola de **vana**. Mientras que las audaces palabras de Job desafían a Dios y le exponen a la acusación de «disipar **el temor**», no era justo acusarle de utilizar **el lenguaje de los astutos**. Por lo menos Job era abierto y transparente, y *no* era un hipócrita. Es en vano que él o cualquier persona profesen justicia.

15:7–13 A continuación Elifaz desafía lo que considera que es la arrogancia de Job al tener tan elevado concepto de sus propias ideas: «¿**Está limitada a ti la sabiduría?**» le pregunta. Elifaz califica las palabras de los tres amigos como «**las consolaciones** de Dios» y «dulzura», pero al hacerlo muestra que le falta mucho corazón para lograr un verdadero consuelo.

15:14–16 Elifaz repite el comentario del 4:17–19 sobre la santidad de **Dios** y la pecaminosidad del **hombre**. Pero ¿es acaso Job más pecador que Elifaz? Ridout pregunta:

«¿Por qué Elifaz lo aplica a Job como si esto demostrara que es más pecador que los demás? Esto, ciertamente, es utilizar un lenguaje más astuto que las acaloradas declaraciones de Job. Que tome Elifaz su lugar al lado de Job y confiese que también él es “abominable y vil”. El pobre enfermo podría haber respondido a eso».

15:17–26 Volviendo a la antigua sabiduría de los **padres**, Elifaz describe el dolor que **el impío** experimenta en la vida.

15:27–35 Un catálogo terrible de tormentos sobrecoge a **los impíos**, y estas calamidades son en proporción a la culpa.

2. La Respuesta de Job (Caps. 16–17)

16:1–5 **Job rechaza** el análisis de la situación que hace Elifaz y se defiende llamando a sus críticos «**consoladores molestos**». Si estuvieran en su **lugar**, al menos intentarían alentarle.

16:6–14 Pero ahora Dios se vuelve contra él y le tortura entregándole a **los malvados** y persiguiéndole hasta el extremo añadiendo **quebranto a quebranto**. Todo esto es a pesar del hecho de que no es culpable de ninguna injusticia.

16:15–22 El hecho de que Job cosiera (no sólo puesto encima) un **saco** sobre su piel muestra que estaba en lamento permanente. Sin **amigos** que le consuelen, ni nadie que defienda su causa, pronto irá por el camino de **donde ya no** volverá.

Parte del lenguaje de los vv. 9–19 se usa en los Salmos para referirse al Mesías. Por lo tanto, tenemos motivos justificados para **aplicarlos** a los sufrimientos de Cristo, aun cuando no sea éste su significado **primario**.

17:1–12 Mientras Job, quebrantado en espíritu, se tambalea al borde del **sepulcro**, sus amigos se burlan. Desea que sea Dios solamente quien juzgue su causa ya que sus críticos han demostrado inutilidad. El Señor le ha puesto como objeto de desprecio. Los **rectos** que ven su condición se **indignarán contra sus** críticos, mientras que él continúa afirmando su integridad. No puede encontrar ni **un sabio entre** sus tres antagonistas.

17:13–16 No queda nada para Job aparte del **Seol** (el sepulcro) con sus **tinieblas, podredumbre, y gusanos**.

3. *El Segundo Discurso de Bildad (Cap. 18)*

18:1–4 Bildad el **Suhita** denuncia a Job por sus duras palabras de desdén hacia las intervenciones de sus amigos. Podemos decir una cosa buena de Bildad: es *más breve* en sus reproches que sus otros dos compañeros consoladores. Quizá la conciencia que tenía de esta virtud le daba la audacia necesaria para sugerirle a Job, «¿cuándo pondrás fin a tus palabras?»

18:5–21 Bildad repite el refrán, ahora popular que **los impíos** serán atrapados en la **red** de sus propios pecados. En seguida ofrece una lista espantosa de las calamidades que vienen sobre la casa de un pecador. Bildad estaba *en lo cierto* cuando decía que los hombres sufren por sus pecados, pero estaba *equivocado al* proponer esto como una explicación de los sufrimientos de *Job*. No todo sufrimiento es una consecuencia directa del pecado.

4. *La Respuesta de Job (Cap. 19)*

19:1–22 Job les dice a sus amigos que deben avergonzarse por la manera en que le han injuriado. Ha sido maltratado por **Dios**, por sus **parientes, amigos** y siervos. Su cuerpo se ha consumido y apenas ha **escapado** de la muerte. Sin embargo, sus **amigos se unen a Dios** para atacarle sin piedad.

19:23–24 Desea que sus **palabras** de defensa se inscriban **en un documento** y queden **esculpidas en piedra para siempre**, para que, en el futuro, se le haga justicia.

19:25–27 En un inusitado estallido de luz, Job cree que hay un **Redentor** que un día le vindicará y restaurará, aun cuando le sobrevenga la muerte.

El gran predicador inglés, Spurgeon, cuyo estilo es muy similar al del Libro de Job, hace una magnífica aplicación del versículo 25:

«La médula del consuelo de Job está en esa pequeña palabra: “Mi”, “Mi Redentor”, y en el hecho de que el Redentor vive. ¡Oh! Aférrate al Cristo viviente. Primero debemos tenerlo antes de poder disfrutarlo... Así que un Redentor que no *me* redime, un vengador que nunca sale en defensa de *mi sangre*, ¿para qué sirve? No te entregues al descanso hasta que por fe puedas decir, “Sí, me abandono a mi Señor viviente; y es mío”. Puedes asirte a Él con mano débil; te parecerá una presunción decir: “Él vive como *mi Redentor*,” sin embargo, recuerda que si tan sólo tuvieras fe como un grano de mostaza, esa pequeña fe *te da derecho* a decirlo. Pero aquí hay otra palabra también, que expresa la fuerte confianza de Job: “*Yo sé*”. Es consolador decir: “Lo espero así, y confío así”, y hay miles en el aprisco

de Jesús que no podrían ir más allá de esto. Pero para llegar a la esencia de la consolación debes decir: “Yo sé».

El hecho de que Job tenga fe de que **verá a Dios en su carne después** de que su **piel se deshaga**, sugiere vigorosamente la resurrección física, una doctrina que, aunque no se enseñó ampliamente en el AT, llegó a ser aceptada como la norma en los días de nuestro Señor por los creyentes judíos del Antiguo Testamento.

Una vez más Spurgeon comenta el versículo 26 de una hermosa manera:

«Presta atención a la piadosa anticipación de Job: “He de ver a Dios”. Job no dice: “Veré a los santos” aunque sin duda esa será una felicidad indecible, sino: “He de ver a Dios”. No dice: “Veré las puertas del paraíso, veré los muros de jaspe, veré las coronas de oro”, sino: “He de ver a Dios”. Ésta es la suma y sustancia del cielo, ésta es la esperanza gozosa de todos los creyentes».

19:28–29 En vista de esta vindicación futura, sus amigos no debían **atraparle**, de otro modo serían castigados.

5. *El Segundo Discurso de Zofar (Cap. 20)*

20:1–19 Aparentemente la confesión de fe de Job cayó en oídos sordos. **Zofar** no escuchaba. Éste afirma que la historia humana demuestra que el **hombre** orgulloso **perecerá para siempre**. **Sus hijos** pedirán limosna a los pobres, y devolverán lo que tomaron injustamente. Aunque todavía disfrute del **vigor juvenil**, será cortado. No importa cuán lujosamente haya vivido, de repente perderá todo lo que ganó por oprimir a **los pobres**.

20:20–29 Prácticamente toda calamidad concebible vendrá sobre él, incluyendo hambre, angustia, miseria, ataque armado, **estrechez**, **fuego** y pérdida de tranquilidad. El cielo y **la tierra conspirarán contra él**, y sus posesiones desaparecerán. Ésta es **la suerte que Dios reserva** al impío.

G. Campbell Morgan dice al respecto:

«En un pasaje emocionante y lleno de pasión, Zofar describe la inestabilidad de las ganancias perversas. Hay triunfo, pero dura poco. Las riquezas se acumulan, pero pronto desaparecen sin dejar rastro. Hay un hálito de juventud, pero regresa al polvo. Hay una cierta dulzura, pero se transforma en remordimiento; una mesa abundante que más tarde resulta en vómito; un obtener sin regocijo. El justo castigo final del malvado es que Dios aparece ante él, y le persigue con instrumentos de juicio. Le envuelve la oscuridad. Su pecado es expuesto a la luz en los cielos, y la tierra se vuelve contra él. Considérese la historia de la maldad y véase cuán cierto es».

6. *La Respuesta de Job (Cap. 21)*

21:1–22 **Job** pide ahora a sus amigos que presten cuidadosa atención a lo que va a decir. Su queja no va dirigida en primer lugar contra **algún hombre**, a pesar de que su patética condición debiera despertar la compasión humana. Contrarresta los argumentos de ellos con la observación verdadera de que **los impíos** a menudo prosperan en todas las áreas de la vida y mueren sin sufrimiento, aún cuando **Dios** no tuvo lugar en su vida. **¿Cuántas**

veces?, pregunta, ¿cosechará el impío la recompensa de sus pecados mientras vive? ¿Con cuánta frecuencia son arrebatados como la **paja delante del viento**?

Exiges que Dios castigue a los hijos por los pecados de sus padres. ¡No! Que Dios castigue a los mismos pecadores; que muestre que lo hace así como resultado de sus pecados. Que lleven los pecadores su propio castigo y sientan la ira del Dios Todopoderoso. Cuando la vida de un hombre termina, ¿le importa realmente si sus hijos serán felices? ¿Puede un hombre enseñarle a Dios que juzga en las alturas? (vv. 19–22 DHH).

21:23–34 Hay quien muere en paz en su pleno **vigor** y rodeado de prosperidad. En cambio, **otro muere en amargura** y pobreza. En la muerte todos son iguales. Si los amigos de Job insisten en que los impíos siempre son castigados en esta vida, apelará a **aquellos que pasan por los caminos** para que testifiquen que, aunque los impíos pueden ser castigados en la vida eterna, a menudo viven felices aquí. Nadie les condena o castiga, y mueren igual que los demás. Un último comentario de Job, «¡Y tú! tratas de consolarme con disparates. ¡Cada respuesta que das es una mentira!» (v. 34 DHH).

Con estas palabras termina la segunda serie de discursos entre Job y sus amigos. Estos «consoladores» han llegado casi al final de sus recursos tratando de «declarar culpable» a Job por sus pecados; lo intentarán en una serie más, y solamente Zofar permanecerá en silencio.

El problema del libro de Job está todavía sin resolver. ¿Por qué sufren los justos? Job, sin embargo, ha hecho algunos progresos y una luz tenue ha comenzado a brillar en medio del oscuro enigma de su sufrimiento.

C. Tercera Serie de Discursos (Caps. 22–31)

1. *El Tercer Discurso de Elifaz (Cap. 22)*

En la tercera serie, Elifaz y Bildad concluyen sus argumentos, echando mano de mucha repetición. Zofar permanece en silencio. Job les contesta y aparentemente no se ve afectado por sus argumentos, ya que sabe que no es un pecador secreto ni un hipócrita, como lo demuestra el capítulo uno, sino un hombre inocente (si bien no es impecable ni humilde). La última parte del discurso de Elifaz está llena de dignidad y belleza literaria; es un poco más cortés hacia el pobre enfermo, pero no deja de ser injusto.

22:1–11 Las preguntas de Elifaz tenían la intención de mostrar que **Dios** no necesitaba a Job ni lo que tenía o hacía, incluyendo su carácter **intachable**. Después se lanza en una prolongada diatriba en la que acusa a Job de **maldad intolerable** exigiendo **prenda** del pobre, rehusando **dar de beber al sediento, pan al hambriento**, arrebatando la **tierra** por la fuerza, y oprimiendo a **viudas** y huérfanos. Esto, según Elifaz, explicaba el dilema presente de Job. La realidad, sin embargo, era de otra forma; Job había mostrado una gran conciencia social y había sido generoso y caritativo.

22:12–20 Job no debía pensar que Dios **en lo alto de los cielos** no veía lo que sucedía aquí en la tierra. Si continuaba en pecado, compartiría la suerte del pueblo en los días de Noé **cuando su fundamento fue arrasado como un río derramado**, un pueblo a quien Dios previamente había prosperado. **Los justos se regocijan siempre** que los impíos son castigados.

22:21–30 Elifaz en verdad tiene algunas palabras de gran belleza para Job en esta apelación final: «**Reconcílate ahora con Él, y tendrás paz**» (v. 21a); «**El Todopoderoso será tu tesoro**» (v. 25a); y: «**Sobre tus caminos resplandecerá la luz**» (v. 28b). Estas

palabras no son solamente hermosas, sino también ciertas para el pecador que se arrepiente: «que se vuelve **al Omnipotente**», y «que aleja de **su tienda la iniquidad**» (v. 23). El único problema es la aplicación: ¡Job no estaba viviendo en pecado! Barnes resume la apelación final de Elifaz a Job:

«El Omnipotente sería su defensa; encontraría felicidad en Dios; su oración sería oída; la luz resplandecería sobre sus caminos; y cuando otros fueran humillados, él sería ensalzado».

2. *La Respuesta de Job (Caps. 23–24)*

Los capítulos 23 y 24 son un sólo discurso, dividido solamente por motivos de comodidad por los antiguos eruditos bíblicos. Job desarrolla tres temas principales en el capítulo 23: su deseo por presentar su causa ante el trono de Dios (vv. 1–9); la defensa de su propia vida justa (vv. 10–12); y el temor que sentía hacia Dios como si fuera su adversario (vv. 13–17).

23:1–9 El **gemido** de Job destila amargura. ¡Si tan sólo pudiera llegar al trono de Dios y encontrarle! *Spurgeon* comenta:

«Su primera oración no es “¡Oh si pudiera sanar de la enfermedad que ahora se encona en cada parte de mi cuerpo!” Ni tampoco “¡Oh si pudiera ver a mis hijos rescatados de las garras de la tumba, y pudiera recobrar mi propiedad de manos del que me la quitó!” sino que su más fuerte clamor es, “¡Oh si supiera dónde puedo encontrar a aquel que es mi Dios! ¡si pudiera ir hasta Su trono!” Los hijos de Dios corren a casa cuando la tormenta se desata. Es el instinto de aquellos que son nacidos del cielo lo que les hace buscar abrigo de todos sus males bajo las alas de JEHOVÁ».

Job está confiado en que si pudiera acercarse al Señor tendría que admitir que él era justo y de este modo **escaparía para siempre de su juez**.

23:10–12 El versículo 10 se cita a menudo para probar los efectos santificadores que acompañan a las pruebas, pero tomado en su contexto expresa la confianza de Job en un veredicto de «inocente». Al mismo tiempo Dios actúa de manera arbitraria, y su juicio terrible deja a Job aterrorizado. A pesar de esto, Job cree que si su causa llegara alguna vez a ser juzgada en el trono de juicio de Dios, sería encontrado tan puro **como el oro** y siempre obediente a las **palabras de Dios**, que él atesoraba **más que la comida**.

Vale la pena memorizar las bellísimas palabras del versículo 10:

**«Más Él conoce mi camino;
me probará, y saldré como oro».**

23:13–17 Mientras tanto el único Dios, aparentemente arbitrario, hace todo lo que **su alma desea** y Job se espanta de esto, hasta se aterroriza **de sólo pensarlo**, porque **Dios ha enervado su corazón**.

24:1–12 Ya que nada se esconde del **Todopoderoso**, Job no puede entender por qué no revela la solución al problema de la prosperidad del impío a aquellos que **le conocen**. Enumera en detalle la horrible injusticia de este mundo, los crímenes de los opresores y los sufrimientos de los oprimidos. *Ridout* comenta:

«Es una espantosa descripción de los hechos, bien conocida por ellos y por nosotros. ¿Cómo puede Elifaz hacer que estos hechos armonicen con su teoría de que el mal siempre es castigado en esta vida? ¿Cómo puede *Dios cerrar* Sus ojos a estas cosas, y afligir a un hombre fiel en vez de asolar a estos malhechores? Este es el gran problema de Job, para el que no encuentra solución».

Job se queja del aparente fracaso de Dios en gobernar al mundo (v. 12): **Desde la ciudad gimen los moribundos, y claman las almas de los heridos de muerte, pero Dios no atiende su oración.**

24:13–17 Enseguida Job describe al **asesino, al adúltero** y al ladrón rebelde. Los tres aguardan a que llegue **la noche** para iniciar sus actividades; **la mañana es para todos ellos como sombra de muerte.**

24:18–25 A pesar del hecho de que estos perversos pecadores sólo merecen que se les maldiga en la tierra y **nunca más se haga de ellos memoria, Dios** aparentemente **les da seguridad y confianza.** Job sostiene que el perverso no muere de manera más violenta que cualquier otro, y desafía a cualquiera a que lo refute.

Ya que el discurso de Bildad es tan breve, Zofar no tiene respuesta, y la respuesta de Job es tan larga, algunos eruditos bíblicos han sugerido que los versículos 18–25 en realidad no fueron pronunciados por Job. Algunas versiones modernas ordenan el texto (como lo hacen en otras partes) de un modo muy conjetural.

Andersen, el cual «está convencido de que Job pudo haber pronunciado estas palabras», describe lo que algunos han hecho con ellas:

«No debemos quitar tan de prisa estas palabras de los labios de Job, simplemente porque no suenan como lo que pensamos que debía decir. Esto se ha intentado hacer de tres maneras: retirarlas por completo como si se tratara de una glosa piadosa que hace que Job parezca más ortodoxo de lo que es; transferirlas a uno de los amigos, sea Bildad (NAB), o Zofar (Pope); o hacer de ellas una cita por parte de Job de lo que dicen sus amigos (como la RSV, que además añade *Tú dices*, e identifica los versículos 21–24 como una réplica de Job; o Gordis, quien toma los versículos 18–24 como si fueran una cita)».

3. El Tercer Discurso de Bildad (Cap. 25)

El último de los tres discursos de los consoladores de Job no es de Zofar sino de **Bildad el suhita.** Aparentemente Zofar ha reducido su reserva de retórica. Incluso el discurso de Bildad es muy breve el más breve, del libro:

«A juzgar por la brevedad del discurso de Bildad, y el hecho de que no contiene prácticamente nada nuevo, da la impresión de que los amigos han agotado todos los argumentos que su posición les permitía presentar. Esto es decir mucho, porque eran hombres sobrios y con una capacidad de expresión sobresaliente. Su lenguaje es noble y elevado, sus metáforas son de fuerza y belleza únicas, pero su posición y argumentos no sólo eran erróneos, sino además estrechos e insostenible».

Cuando Bildad entendió que una multitud de palabras no ayudarían, se limitó a exponer dos temas de manera breve: la grandeza de Dios (vv. 1–3) y la insignificancia del hombre (vv. 4–6).

25:1–3 Dios **tiene un poder temible, y sus ejércitos** son sin **número.**

25:4–6 Si ni siquiera **la luna y las estrellas son limpias** delante de Sus ojos, ¿qué esperanza hay para un hombre que no es sino un simple **gusano**? Las palabras de Bildad son ciertas y hermosas, pero no las dice ni con amor con la intención de consolar, y por lo tanto no ministran a las necesidades de Job.

4. La Respuesta de Job (Cap. 26)

26:1–4 En primer lugar Job contrarresta el argumento de Bildad. Incluso admitiendo que Job no **tiene poder** ni **conocimientos**, ¿de qué manera le ha ayudado Bildad? Sus palabras han sido vanas, insensibles y un fracaso total como respuesta a los argumentos de Job.

26:5–13 El resto del capítulo ofrece una descripción maravillosa del poder de Dios en el universo: el ciclo de la evaporación y la precipitación; la densidad de las **nubes**; el ciclo de **la luz y las tinieblas**; la tormenta en el mar; las estrellas y constelaciones con las que **Su Espíritu** ha adornado **los cielos**.

Mientras que Bildad acentúa la gloria de Dios en los cielos, Job insiste en Su poder desplegado en las profundidades: **en lo profundo de los mares, el Seol** y la destrucción.

Job describe, siglos antes de que la ciencia lo enseñara, que **la tierra cuelga sobre la nada** (una descripción poética de la posición y movimiento de la tierra en el Sistema Solar).

¡Estas pocas pero grandes palabras están muy por encima de las cosmogonías de los filósofos paganos! En ellas tenemos en germen los descubrimientos de Newton y Kepler. Es un gran error pensar que las Escrituras no enseñan verdad científica. Enseñan toda la verdad necesaria, si no en lenguaje científico, sí con precisión científica.

26:14 Si estas maravillas son solamente **los bordes de sus caminos**, y susurros que **hemos oído de Él**, pregunta Job, ¿cómo debe ser **el trueno de su poder** sino incomprensible?

5. El Monólogo Final de Job (Caps. 27–31)

«Los consoladores» de Job no han podido demostrar que están en lo cierto ¡pero tampoco Job ha resuelto su problema! Sin embargo, está en el camino correcto, y parece que su fe se fortalece cada vez más.

El monólogo de Job tiene tres temas principales: Job contrasta su integridad con *la ruina de los impíos* (cap. 27); alaba *la inapreciable calidad de la sabiduría* (cap. 28); y al final insiste en *él mismo* (caps. 29–31).

27:1–5 Las palabras con las que empieza este capítulo, «**reasumió Job su discurso, y dijo**», sugieren una división importante. Ya no *contesta* a Bildad (26:1); ahora se dirige a todos y saca muchas cosas «de su propia cosecha», como diríamos. **Job** continúa insistiendo en su propia **integridad** y **justicia**. Se niega a admitir que sus críticos tienen razón al acusarle de que sufre a consecuencia de algún pecado oculto.

27:6–23 Job no defiende al **impío, al inicuo** ni al hipócrita, que sin duda merecen sufrir diversas calamidades. Les enseñará a sus tres amigos acerca de los tratos de Dios con los hombres injustos, verdades que ellos mismos han observado. El desastre a menudo golpeará (aunque no siempre) a sus familias, sus posesiones, **sus casas** y también a ellos mismos. Perecerán mientras los justos se regocijan.

28:1–11 Este estupendo capítulo gira en torno a la cuestión expresada en los versículos 12 y 20:

¿Dónde se hallará la sabiduría?

¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?

El hombre muestra gran habilidad y perseverancia excavando en la tierra para encontrar la **plata y el oro**. Sin embargo, el hombre con toda su habilidad (considerada en la minería) ha sido incapaz de *encontrar la sabiduría*. En los versículos 13–19 muestra cómo las riquezas humanas no llegan para *comprar la sabiduría*, y en los versículos 21–28 contempla a Dios como el único *dador de la sabiduría*.

La descripción de cómo se practicaba la minería en los tiempos antiguos es en verdad fascinante, pero contiene algunas dificultades para los traductores. El versículo 4 es especialmente difícil: casi cada versión inglesa lo traduce de manera diferente. Andersen comenta que «es difícil creer que todos los traductores tengan frente a ellos el mismo texto hebreo».

A diferencia de Bildad, que llama al hombre «un gusano», Job admite la habilidad del hombre en la minería:

El extraordinario éxito del hombre como minero muestra lo hábil e inteligente que es; pero, a pesar de todo esto, ha fallado por completo en desenterrar la sabiduría.

28:12–19 El camino de la **sabiduría** no se encuentra tan fácilmente. No puede descubrirse **en la tierra o el mar**, no puede **ser pagado**, ni se le puede dar un **precio** adecuado, porque su valor sobrepasa al del **diamante** y el **zafiro**, y **no puede compararse con el oro más fino**.

28:20–28 La **sabiduría** y la **inteligencia** están **encubiertas a los ojos de todo viviente**. El Abadón y la muerte solamente han **oído** de ellas. El mismo Dios que diseñó los patrones de la naturaleza es la fuente de la sabiduría, porque **Él la preparó y la descubrió**. **El temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia**.

Este capítulo parece sugerir que debemos someternos a los tratos providenciales de Dios aun cuando no siempre los entendamos.

29:1–17 Job nos ofrece ahora un relato magistral y nostálgico de los buenos tiempos en que estaba rodeado de prosperidad, y añora su regreso. Disfrutaba del favor y la dirección de Dios. Sus **hijos** estaban a su **alrededor**. Vivía en medio del lujo y era respetado en **la ciudad** por **jóvenes** y viejos, por **jefes y principales**, por sus obras de caridad, su **justicia y rectitud**.

29:18–25 Anticipaba una larga vida y una muerte pacífica: «**en su nido**», cuando disfrutaba de prosperidad, vigor y poder, como lo describen las siguientes imágenes: **el rocío... se posa en sus ramas**, su **gloria** renovada en él, y su **arco** fortalecido en su **mano**. Otros se alegraban de su consejo como el campesino da la bienvenida a **la lluvia tardía**. Su **rostro** sonriente renovaba su confianza. Su liderazgo hacía de él un **jefe, un rey en medio de su ejército, como el que consuela a los que lloran**. ¡Nos cuesta entender cómo Dios pudo castigar a un hombre como éste!

30:1–8 Ahora, tristemente, Job era despreciado por **los más jóvenes... cuyos padres** eran parias de la sociedad, incapaces siquiera de ayudar a los **perros** de Job a cuidar de las ovejas; agotados, débiles y pobres; tan hambrientos que se alimentaban con las malvas del desierto; **la basura de la sociedad**; nómadas sin hogar; **arrojados de entre las gentes**.

30:9–15 Eran estas heces de la humanidad las que ahora trataban a Job con todo desprecio. Obsérvese las frases que describen su burla: «**objeto de su burla**», «**des sirvo de refrán**», «**me abominan**», «**de mi rostro no detuvieron su saliva**», «**empujaron mis pies**» (¿zancadillas?), «**mi senda desbarataron**» (o bloquearon), etc. El **honor** y la **prosperidad** de Job se habían desvanecido por completo.

30:16–23 Vemos a Job atormentado con **dolores**, desfigurado de agonía, reducido a **polvo** y **ceniza**, y cerca de la muerte. Dios no atiende a sus oraciones, cruelmente se le opone, le sacude y está a punto de matarle.

30:24–31 Job había sido misericordioso con los demás, pero ahora a él no se le mostraba la misma misericordia. Su intenso sufrimiento se mezclaba con soledad y rechazo. Su condición física y emocional era deplorable. ¿Por qué un hombre justo como Job tuvo que llegar a ser **hermano de chacales, y compañero de avestruces**?

31:1–12 Job insiste en que no ha sido culpable de mirar lascivamente a ninguna **doncella**. Sabe a ciencia cierta que **Dios** ve y castiga este pecado. No ha actuado de manera engañosa; si Dios lo pesara **en balanzas de justicia** conocería su integridad en esto. No se ha desviado **del camino de** la justicia; de otra forma merecería perder su cosecha. No ha codiciado la esposa de su **prójimo**; si fuera así su propia **mujer** vendría a ser de otro hombre, y tanto sus posesiones como su vida serían destruidas.

31:13–37 Job había sido misericordioso con sus siervos; caritativo con **los pobres**, con **las viudas** y con **los huérfanos**. Se había visto libre de la avaricia del **oro**; no había sido **engañado en secreto** por la idolatría (besando su **mano** y enviando con ella besos de adoración al sol o a **la luna**); estaba libre de malicia hacia sus enemigos; abría las puertas de su casa a todos; era libre de pecados ocultos y honesto en la compra y venta de sus propiedades. Si alguna acusación se escribiera en un libelo contra él, estaría orgulloso de llevarlo en el hombro y de ceñírselo **como una corona**.

31:38–40 Al final del capítulo 31 **terminan las palabras de Job**. Samuel Ridout, por su parte, no está satisfecho con el final de Job:

«Las palabras de Job hubieran terminado rectamente si hubiera dado alabanza al Único que es digno de ella. Nos alegra llegar al fin de las palabras de Job del modo en que aquí las pronunció».

III. LA INTERVENCIÓN DE ELIÚ (Caps. 32–37)

A. El Discurso de Eliú a los Tres Amigos de Job (Cap. 32)

32:1–6 Aquí termina la conversación entre **Job** y sus **tres** amigos. De acuerdo al orden de las intervenciones, ahora le tocaría a Zofar, pero por alguna razón desconocida no lo hace así.

Un **joven** llamado **Eliú, hijo de Baraquel buzita**, escuchaba el acalorado debate entre **Job** y **sus tres** críticos. Muchos estudiantes de la Biblia ven en Eliú una figura de Cristo, nuestro Mediador. Parece ser el puente perfecto entre el análisis de la situación de Job que hacen los tres amigos y la solución que ofrece Jehová. En pocas palabras, es un intermediario entre los hombres y Dios, un mediador que prepara la siguiente escena en la que el Señor aparece.

Otros comentaristas no lo ven con buenos ojos, estiman que tan sólo se trata de un presumido advenedizo.

En todo caso, Eliú (cuyo nombre significa *mi Dios es Él*) se encolerizó con **Job** por justificarse a **sí mismo más que a Dios**. Se enojó igualmente con **sus tres amigos** por no poder **responder** adecuadamente a Job. En los versículos que siguen, Eliú resume veintinueve capítulos de discusiones.

32:7–22 Por deferencia a su **edad**, no quiso interrumpirlos y prestó cuidadosa **atención** a sus **razones**, pero llegó el momento en que ya no pudo contenerse más.

Eliú argumenta que los hombres **de mucha edad** no siempre **disciernen lo que es justo**, y que Dios puede dar entendimiento a un hombre tan joven como él. Acusa a los críticos de Job por no presentar argumentos convincentes. Su evidente fracaso le impulsa a hablar, y promete que lo hará sin hacer **acepción de personas** ni usar lisonjas.

B. El Discurso de Eliú a Job (Cap. 33)

33:1–7 Eliú se dirige a Job con las palabras «**oye ahora mis razones**», ya que se dispone a hablar **palabras** de sinceridad y verdad. Job había deseado la oportunidad de vindicarse a sí mismo ante Dios, mas ahora le llega el turno a Eliú quien, aunque siendo **también formado de arcilla**, serviría como portavoz de Job **delante de Dios**, y Job podría presentar su defensa, si quisiera, sin temor de la ira divina.

33:8–18 Eliú reprende a Job por la forma en que se había presentado como absolutamente inocente, y por acusar a Dios de tratarlo injustamente. **Mayor es Dios que el hombre**, y **no da cuenta de sus razones** en cuanto a Su proceder con los hombres. Sin embargo, **Dios habla** a Su pueblo por medio de sueños y visiones nocturnas para advertirles contra el mal y la **soberbia** y así salvarles de una muerte violenta.

33:19–30 El Señor habla también a través del **dolor** y de las enfermedades graves, cuando hasta la **comida suave** y succulenta se vuelve repugnante. Si un **mensajero** o mediador explicara al hombre **su deber** (y el que sufre respondiera con fe), **Dios** le libraría **de descender al sepulcro sobre** la base de una **redención** aceptable. Eliú no explica lo que significa esta **redención**, pero nosotros podemos vincularla con Aquel «que se dio a sí mismo en rescate por todos» (1 Ti. 2:6). Cuando una persona responde a la voz del Señor, dice Eliú, la salud física y el bienestar espiritual se le restauran. Aquel que confiesa su pecado alcanza redención de la muerte espiritual.

33:31–33 Si... Job desea hablar debe hacerlo. Si no, debe continuar escuchando cuidadosamente, manteniendo su **paz** mientras Eliú le enseña **sabiduría**.

C. El segundo Discurso de Eliú a los Tres Amigos de Job (Cap. 34)

34:1–15 Eliú pide a los tres amigos que prueben sus **palabras** del mismo modo que prueban la comida. A continuación cita aquella afirmación de Job en la que se quejaba de que Dios había obrado injustamente al hacer que un hombre **justo como** él sufriera, y que no encontraba provecho en ser piadoso para agradar a **Dios**. Seguidamente insiste en que Dios jamás podrá ser hallado culpable de injusticia. Si **Él se** retirara, Sus criaturas **perecerían** por completo.

34:16–30 No es correcto decirle al **rey o** a un noble que es **perverso o inicuo**, ¡cuánto más inaudito sería condenar al Soberano del universo que es completamente imparcial! En Dios no hay iniquidad, por el contrario, **quebrantará** al malo y libertará al oprimido.

34:31–37 Al parecer Eliú se dirige a **Job** y le aconseja que confiese y abandone su pecado, que desista de exigir a Dios que cumpla su capricho. Todo lo que ha conseguido es quedarse como un ignorante, hablando lo malo y vomitando **rebeldía, pecado** y una multitud de **palabras contra Dios**.

D. El segundo Discurso de Eliú a Job (Caps. 35–37)

35:1–8 Eliú censura a Job por creer que actúa con **más** justicia **que Dios** y por decir que de nada sirve la **justicia**. El **pecado** del hombre no daña al Dios soberano, como tampoco le beneficia su justicia.

35:9–16 Los hombres **claman** a causa de sus opresores orgullosos, pero no reconocen al **Dios** que les ha dotado de sabiduría en mayor medida que los animales y las **aves**; por ello, sus oraciones **no** tienen respuesta. Aunque **no le** vemos, Dios *nos ve*, debemos confiar en Él y desechar la arrogancia.

36:1–12 En su cuarto discurso Eliú anuncia que hablará verdades profundas para defender la **justicia** de Dios y explicar el sufrimiento. El Señor es eminentemente justo cuando trata con el impío y el oprimido así como es con **los justos** (vv. 7–9), así sean **reyes... en el trono** o prisioneros en **cadena**s. Si los justos **obrarón con soberbia**, les **exhorta para que se conviertan de la iniquidad** convenciéndoles de su transgresión. Si **obedecen y le sirven**, les prosperará. Si **no, serán pasados a espada y perecerán en su ignorancia**.

36:13–21 Si Job hubiese sido sumiso y contrito de corazón, el Señor le habría librado **de su angustia**, pero ya que se obstinaba en presentarse a sí mismo como justo, sufre el mismo **juicio del impío**. Eliú le advierte que de continuar así, será quitado con un golpe que **no** podrá **apartar** de él con **gran rescate** (v. 18; RVR, 1960). El versículo 18 es una advertencia necesaria para los pecadores de todas las edades.

36:22–33 Ya que **Dios** es Omnisciente, Job debe **engrandecerle**. Su grandeza se observa en la forma en que controla la **lluvia**, las **nubes**, los **relámpagos** y el **rayo**. No podemos **comprender** la magnitud de Su providencia, pero sabemos que presagia gracia para Su pueblo.

Andreae escribió hace mucho tiempo:

«La tormenta que se envía a la tierra para castigo y destrucción, al mismo tiempo está destinada para bendecirla abundantemente y hacerla fructificar. De este modo aun los juicios más severos de Dios deben verse al mismo tiempo como una fuente de la cual fluye la gracia divina».

37:1–13 Eliú continúa hurgando en varios reinos de la naturaleza para mostrar la sabiduría, poder, imponente majestad y esplendor refulgente de **Dios**. Son incomparables sus descripciones de la naturaleza, la tormenta con sus **aguaceros**, el **torbellino**, el **hielo**, las lluvias ligeras, el **frío de los vientos del norte**, las **densas y brillantes** **nubes**, y la **luz** del sol.

37:14–23 Eliú termina con una apelación directa: «**Escucha esto, Job; detente, y considera los prodigios de Dios**». Sigue desafiando los conceptos de Job acerca de la naturaleza: **cómo están suspendidas las** **nubes** y por qué aumenta la temperatura **cuando sopla el viento del sur**. Todo esto conduce al desafío aún más grande que, basado en preguntas más difíciles acerca de la naturaleza, el Creador mismo planteará a Job en la siguiente sección del libro. Éstas dejan ver un **poder** extraordinario que sobrepasa nuestra débil comprensión y por el que llegamos a comprender que es mejor temer al Señor y someterse a Su disciplina que ser como Job, que en todo le critica de ser injusto.

37:24 El último versículo de este capítulo, que es también el final del discurso de Eliú, consiste en una aplicación para Job y una concisa conclusión de todo el asunto. La primera frase del versículo 24 es fácil de entender; la segunda no lo es tanto. Francis Andersen

traduce la segunda línea de otra forma tomando la partícula negativa del hebreo como si fuera una afirmación:

«Por lo tanto los hombres le temen;
¡Ciertamente todo sabio de corazón le teme!».

IV. LA REVELACIÓN DEL SEÑOR (38:1–42:6)

A. El Primer Desafío del Señor a Job (38:1–40:2)

1. Introducción (38:1–3)

El Señor mismo contesta ahora a Job **desde un torbellino**, un vehículo muy común en el Antiguo Testamento para una aparición de Dios. Después de la álgida polémica de los capítulos anteriores, las palabras de Dios suponen un alivio. Job había estado oscureciendo **el consejo con palabras sin sabiduría**, es decir, había estado cuestionando neciamente la justicia de Dios en Sus tratos con él. Ahora el Señor será quien haga las preguntas, y ¡ha llegado el tiempo para que Job conteste!

En las preguntas que siguen, Dios no ofrece una explicación detallada del misterio del sufrimiento. En cambio, recorre el universo para ofrecer algunos vislumbres de Su majestad, gloria, sabiduría y poder. Dice en efecto: «Antes de que te atrevas a criticar mis caminos, debes preguntarte si puedes dirigir la creación tan bien como yo lo hago». Esto, sin duda, muestra solamente lo impotente, ignorante, insignificante, inadecuado, incompetente y finito que es Job.

Tenemos aquí, *como* señala Ridout, la voz del Señor:

«Ya no escuchamos las inseguridades de la mente natural, como en los discursos de los amigos; ni los salvajes clamores de una fe herida, como ocurre con Job; ni siquiera el lenguaje claro y sobrio de Eliú. Estamos en la presencia de JEHOVÁ mismo, quien nos habla».

A medida que escuchamos las preguntas del Señor, tenemos una y otra vez la sospecha de que pudieran ser *alegóricas*, es decir, que pudieran tener un significado espiritual más profundo, y que hasta el orden de las preguntas podría tener significado. Entretanto, seguimos viendo a través de un cristal oscuro.

Algunos podrían decir orgullosamente que, gracias a la ciencia moderna, sabemos las respuestas a muchas de las preguntas que Dios hace.

En respuesta a esto, el Barón Alexander Von Humboldt reconocía que:

«Lo que Job no pudo contestar, los científicos tampoco pueden todavía. Les abruma; porque aunque los hombres de científicos son conocedores de las causas secundarias, siempre se detienen cuando se trata de las causas primarias. Nunca pueden llegar a la gran causa, además de que no lo desean».

2. El Desafío de las Maravillas de la Creación Inanimada (38:4–38)

38:4–7 En palabras poéticas de insuperable belleza, el Señor hace mención de la creación del mundo cuando puso los fundamentos de **la tierra, sus** medidas, su soporte

(suspendida en el espacio, por supuesto), y la celebración angélica. En seguida pregunta: «¿**Dónde estabas tú cuando** ocurrió todo esto?»

38:8–11 Moviéndose de la cosmología a la geografía y la oceanografía, el Señor describe cómo restringió **al mar** a las playas que asignó, impidiendo su intrusión, y vistió las aguas, como si se tratara de un bebé, de **nubes** y densa **oscuridad**.

38:12–18 Enseguida describe con vivas imágenes cómo domina sobre **la mañana** la luz de **la aurora** veteando los cielos, e iluminando todo a medida que avanza; desenmascarando **al impío** que obra en la oscuridad, como si lo sacudiera; revelando la configuración de la superficie de la tierra, estampándola **como arcilla bajo el sello**; y haciendo brillar los colores del paisaje como si fueran una hermosa vestidura. La oscuridad, que es «**luz**» del impío, **es quitada de ellos**, y así frustra sus perversos planes. Desafía a Job a que diga lo que sabe acerca de lo profundo del océano, del reino de la muerte, y las **anchuras de la tierra**.

38:19–24 Dios examina ahora a Job acerca del origen y naturaleza de la **luz**. El sol no es una respuesta suficiente, porque ya había luz (Gn. 1:3) antes de que el sol fuera puesto en su lugar (Gn. 1:16). ¿Era Job tan viejo como para saber la respuesta? Y ¿qué sabe acerca de la **nieve** y el **granizo**, que Dios aprovecha a veces en tiempo de dificultad y de guerra? ¿Cómo es que la **luz** y el **viento solano** parecen venir de cierto lugar, y se diseminan **sobre** la superficie de **la tierra**?

38:25–30 Luego, en una lección sobre las circunstancias atmos-féricas, el Señor examina a Job acerca de la **lluvia** y el trueno, de cómo las aguas caen sobre un desierto haciendo que produzca crecimiento exuberante, y acerca de la fuente de **la lluvia**, el **rocío**, el hielo y **la escarcha**. ¿Cómo es que el agua se congela como una **piedra** dura y solidifica **la superficie del mar**?

38:31–33 Ninguna ciencia es tan precisa en sus cálculos, ni tan adecuada para mostrar al hombre su insignificancia como la astronomía. De modo que Dios pregunta a Job sobre su capacidad para controlar las estrellas y las constelaciones, o mantenerlas en sus órbitas, y determinar su influencia **sobre la tierra**.

A la luz del supuesto gran control que el hombre moderno tiene sobre la naturaleza por medio de la ciencia, las palabras de Spurgeon basadas en el texto de la Versión Autorizada en inglés (KJV) del versículo 31, presentan un buen equilibrio:

«¿Puedes tú atar las armoniosas influencias de las Pléyades, o desatar las ligaduras del Orión?» Job 38:31.

Si nos jactamos de nuestras habilidades, la grandeza de la naturaleza puede mostrarnos pronto nuestra insignificancia. No podemos mover la menor de las estrellas centelleantes, ni apagar tan sólo uno de los haces de luz de la mañana. Hablamos de poder, pero los cielos nos sonríen con desdén. Cuando en la primavera las Pléyades resplandecen con gozo vernal no podemos contener sus influencias, y cuando Orión reina en lo alto, y el año es ceñido de grilletes invernales, no podemos soltar sus ligaduras congeladas. Las estaciones giran y acuden a su cita, y ni toda la raza de los hombres juntos puede efectuar un cambio en ello. Señor, ¿qué es el hombre?

38:34–38 Obviamente, cualquiera que se atreve a cuestionar la sabiduría y el poder de Dios ¡debe ser capaz de hacer descender la lluvia con sólo ordenarlo a **las nubes**, y mandar a los relámpagos de modo que obedezcan al instante! ¿Podrá Job decirle a Dios cómo funciona la mente, cómo un hombre obtiene **sabiduría** e **inteligencia** en todas estas áreas?

Ningún hombre tiene **sabiduría** para llevar **cuenta** de las **nubes**, y esto sin mencionar las partículas de humedad de las que están formadas. Nadie puede determinar el tiempo en el que la lluvia cae sobre la tierra árida que ha sido endurecida en forma de **terrones** duros.

3. *El Desafío de las Maravillas de la Creación Animada (38:29–40:2)*

38:39–41 Dios cambia ahora de la *creación inanimada* a la *animada*. Por medio de preguntas continuas, le recuerda a Job Su providencia: cómo abre Su mano y satisface el **hambre** de todo ser viviente, desde el majestuoso **león... en sus guaridas** hasta los menos atractivos **cuervos con sus polluelos**.

39:1–8 A Job se le recuerda que nadie sino sólo Dios conoce a la perfección los procesos de la gestación, las costumbres de las aves, y los instintos de las **cabras monteses** y las **ciervas**. El **asno montés** se ríe de los que quieren controlarlo, de la vida de la **ciudad**, de los arreos, y vaga a voluntad por desiertos y montañas buscando **toda hierba verde**.

39:9–18 El **búfalo** también rechaza la vida de servicio arando o transportando. Y ¿qué diremos de la **avestruz** con sus alas insólitas? En cierto sentido actúa neciamente, poniendo **sus huevos** en lugares que son vulnerables, y tratando a sus hijos con crueldad. Sin embargo, puede sobrepasar al **caballo y su jinete**.

39:19–25 A continuación Dios pregunta a Job si le dio **la fuerza al caballo de guerra**, o si vistió **su cuello de crines ondulantes**. Majestuoso y sin rasgo de temor, devora distancias con **ímpetu y furor**. Esta bestia orgullosa **sale al encuentro de las armas** sin importarle el **sonido de la trompeta, el vocerío** o el brillo de **la lanza y la jabalina**.

39:26–30 ¿Acaso le dio Job sabiduría al **gavilán** para emigrar al **sur**? Y ¿fue él quien enseñó al **águila** a volar, a colocar su nido en lo alto de un **peñasco**, para acechar la presa desde una gran distancia, y a entrenar a sus **polluelos para** encontrar su alimento?

40:1–2 Una vez más el Señor reprende a **Job** por su impertinencia tratando de encontrar defectos en el **Omnipotente**. Si es tan sabio y poderoso, no cabe duda que ¡podrá responder a todas las preguntas que acaba de oír!

B. **La Respuesta de Job (40:3–5)**

JEHOVÁ le pregunta a **Job** si tiene algún derecho en disputar con Él o reprenderle por Su proceder en la esfera de la providencia, cuando sabe tan poco en lo que se refiere a la creación natural. Frente a esto Job finalmente toma su lugar, y confiesa, «**He aquí que soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca**». Sobrecogido por el conocimiento de gran alcance del Señor, determina no decir nada más.

C. **El Segundo Desafío del Señor a Job (40:6–41:34)**

1. *Job es Desafiado para que Responda como Hombre (40:6–14)*

Pero la respuesta de Job aún no muestra arrepentimiento, de manera que **JEHOVÁ continúa** amonestándole **desde el torbellino**. Desafía a Job a que hable **como un luchador**. Después de todo, Job ha acusado a Dios de injusticia, y le ha condenado para justificarse a sí mismo. Ahora pues, que tome el lugar de la deidad y que muestre su omnipotencia hablando con voz de trueno. Que tome el trono, y se vista a sí mismo de **majestad, alteza, honra y hermosura**. Que derrame su **ira** sobre el culpable y humille al **soberbio**. Si puede hacer estas cosas, entonces el Señor reconocerá su poder para ser su propio libertador.

2. *Job es Desafiado a Considerar a Behemot (40:15–24)*

Después el Señor desafia a Job a que considere al **hipopótamo (behemot RVR 1960)** «**al cual hice como a ti**». Esto descarta la noción de algunos comentaristas en el sentido de que behemot y Leviatán son criaturas *mitológicas* bien conocidas en el mundo antiguo. ¿Qué desafío puede presentar una criatura no existente para un ser creado como es el hombre?

La palabra behemot es tan sólo la forma plural de la palabra hebrea «ganado» (*behemah*).

Meredith Kline comenta:

«Si tomamos el vocablo **behemot como** un plural intenso, es decir: “la bestia por excelencia”, tendríamos un epíteto parecido a “la obra maestra de Dios” (v. 19a). Nótese las magníficas afirmaciones similares que se hacen en torno al leviatán (41:33–34)».

Dios presenta a behemot como **la obra maestra de Dios** en el reino animal. Aunque no podemos identificarlo con certeza, sabemos que se trata de un herbívoro anfibio extremadamente poderoso. Éste vive en áreas sombreadas y pantanosas y no se deja intimidar fácilmente. La lección implícita es ésta: si Job no puede controlar ni siquiera a esta bestia, ¿cómo podrá controlar al mundo?

Algunos han querido identificar a behemot con el hipopótamo, y así algunas traducciones como la de Louis Segond en francés, tienen a este animal en el texto. Pero pensar que el behemot, «la obra maestra de Dios», sea un hipopótamo, es verlo con mucha imaginación. Quizá un elefante o mamut podría ser digno de ese epíteto, ¡pero no así un hipopótamo! Cuando los niños van al zoológico se ríen al ver el simpático rabo corto del hipopótamo, ¡que en nada se parece a **una cola que se mueve como un cedro!**

Después de estudiar el tema con más profundidad, algunos científicos cristianos están convencidos de que el behemot debe ser un animal ya extinto, o que habita quizás en las partes más remotas de la jungla africana. De hecho, un reptil del tipo del dinosaurio se acerca bastante a la descripción.

3. *Job es desafiado a considerar al Leviatán (Cap. 41)*

Dios no ha respondido directamente a las quejas de Job. Por el contrario, lo que en realidad ha estado diciendo es esto: «Debes confiar en la sabiduría, amor y poder de Aquel que es tan grande, majestuoso y glorioso».

41:1–9 Otra criatura impresionante del orden de los anfibios, sin igual en la creación de Dios, es el **cocodrilo (leviatán RVR, 1960)**. ¿Podrá Job sujetarlo? Dios desea saberlo. «Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más volverás» (v. 8). El término **leviatán en** la antigua literatura cananea se refería al «dragón de siete cabezas», pero según Andersen, esto «no prueba que el Leviatán sea un monstruo mitológico en este poema».

En español empleamos palabras como *Martes, Enero, e infierno* sin creer en absoluto en los orígenes de la literatura pagana de las *palabras mismas*. El uso debe determinar el significado, y aquí Dios nos desafia a que consideremos al Leviatán como una criatura real, aun cuando no sepamos con precisión de quién se trata. Una suposición popular es que se refiere al cocodrilo del Nilo, y algunas partes de su descripción encajan bien con ese reptil.

Mientras que behemot es básicamente una criatura *terrestre*, el Leviatán es por encima de todo *acuática*. El hombre no puede prenderlo con **anzuelo y cuerda**, domesticarlo o

hacer de él una mascota familiar. Su carne no puede considerarse parte de un **banquete** delicioso. Su armadura exterior resiste al **arpón**, y **su sola vista** desanima al intrépido que se le acerca.

41:10–11 Dios interrumpe la descripción para hacer una muy pertinente pregunta: Si los hombres se llenan de admiración ante una simple criatura, ¿cuánto más deben temer a Aquel que la creó, que es eterno, no está en deuda con nadie, y que es el Creador y Dueño de todo cuanto existe? Kline comenta:

«Aquí está lo significativo del pasaje: Job debe descubrir, desde su incapacidad para vencer a una criatura, la locura de aspirar al trono del Creador».

41:12–34 Volvamos al Leviatán. Su estructura física es aplastante y **sus fuerzas son** enormes. Su piel es una cubierta protectora muy resistente, y las armas normales rebotan en ella. Nadie puede ponerle brida. Su hocico y **dientes** espantan y sus escamas son **escudos fuertes entrelazados** como placas superpuestas. En términos poéticos, el Señor describe sus estornudos, **ojos y boca** aterrorizadores cuando se yergue. La fuerza del Leviatán es tremenda y su carne compacta. Mientras que no teme a nada ni nadie, llena de consternación los corazones cuando se agita y se revuelve. Al deslizarse sobre el lodo deja un rastro de marcas profundas y una **estela** fosforescente. Hace que el agua hierva como en una **olla**. Aun concediendo ampliamente el uso oriental que hace gala de una gran exageración poética (hipérbole), es difícil ver cómo se le podría llamar «rey sobre todas las fieras» al cocodrilo.

La descripción de los animales salvajes y posiblemente de los dinosaurios en estos capítulos *reflejan la gloria*, el poder y la majestad de Dios. Todos estos son Su creación, e intencionalmente los usa para ilustrar Su propio esplendor y poder. Por consiguiente, no nos sorprende que comience con criaturas inofensivas como el ciervo y el cuervo y gradualmente vaya en aumento hasta llegar a la más grande de todas las criaturas, el *behemot sobre la tierra*, y el rey de todas las bestias —el Leviatán del mar, dueño de una reputación en verdad impresionante.

D. La Respuesta Humilde de Job (42:1–6)

Job está abrumado. ¡Ha tenido bastante! Reconoce la soberanía de Dios y confiesa que ha hablado imprudentemente con sus labios. Ahora que no sólo ha oído al Señor sino que lo ha visto con sus **ojos**, se aborrece y se arrepiente en **polvo y ceniza**. Naturalmente, no vio a Dios de manera visual, pero tuvo una revelación tan vívida de Su sabiduría, poder, providencia y soberanía que equivalía a haber visto cara a cara al gran Dios.

En Job 1:1 se llama a Job «cabal y recto». Aquí al final del libro se aborrece a sí mismo. Ésta ha sido siempre la experiencia de los santos escogidos de Dios a través de las edades. Cuanto más se crece en la gracia, escribe D. L. Moody: «más pequeño se es a los propios ojos».

V. EPÍLOGO: EL TRIUNFO DE JOB (42:7–17)

A. Los Amigos de Job son Reprendidos y Restaurados (42:7–9)

En seguida el Señor reprende a **Elifaz** y a sus **dos compañeros** por no haber hablado de Él con rectitud. Los tres habían insistido en que todo sufrimiento viene como castigo por el pecado, mas esto no era cierto en el caso de Job. En obediencia al mandato divino, ofrecieron luego un enorme **holocausto (siete becerros y siete carneros)**.

Job sirvió como mediador al orar por **sus amigos**, por lo que el juicio de Dios se apartó de ellos y Job fue acepto.

B. La Prosperidad de Job es Restaurada (42:10–17)

42:10–12 Tan pronto como Job oró por ellos, el Señor le restauró en orden inverso, el doble de lo que había tenido antes de **ovejas, camellos, bueyes y asnas**.

42:13–17 También **tuvo siete hijos y tres hijas**, que duplicaron su familia, contando a los otros que *tenía* en el cielo. **Job vivió** ciento cuarenta años más. **Bendijo JEHOVÁ el postrer estado de Job más que el primero y murió... viejo y lleno de días**. En todo esto, Job no maldijo a Dios como Satanás había dicho que lo haría.

Notamos un toque encantador de la gracia de Dios en el hecho de que Job, que había sido desfigurado tan horrorosamente por su enfermedad, tras su restauración tuviera **hijas** que eran excepcionalmente **hermosas** (¡a los padres les gusta presumir de sus hijas bellas!). El significado de sus nombres son instructivos. **Jemima** (*paloma*); **Cesia** (*acacia, una fragante corteza de canela*) y **Keren-hapuc** (*Cuerno para pintura*). Job también les dio herencia entre sus *hermanos*, lo cual probablemente no era una práctica común en la era patriarcal.

VI. CONCLUSIÓN: LECCIONES DEL LIBRO DE JOB

En realidad, el misterio del sufrimiento humano no está explicado por completo. Como dice Wesley Baker:

«Cuando se acerca el final del libro de Job, aun no hay una respuesta. ¡No hay nada que satisfaga a la mente lógica!».

Sin embargo, podemos estar seguros de estos dos factores:

En primer lugar, el sufrimiento de Job no fue un resultado directo de su pecado personal. Dios dio testimonio de él, que era un hombre cabal y recto (1:8). Además, Dios dijo que el razonamiento de los tres amigos de Job de que Dios le castigaba por sus pecados, no era correcto (42:8).

En segundo lugar, aunque Job no estaba sufriendo por haber pecado, sus tribulaciones *sí dejaban ver* orgullo, autojustificación y animosidad en su corazón. Mas no fue librado sino hasta que tuvo una visión de su propia insignificancia y de la grandeza de Dios (42:1–6), y hasta que oró por sus amigos (42:10).

Éstas son algunas de las lecciones que aprendemos del libro de Job:

1. El justo no está exento del sufrimiento.
2. El sufrimiento no es necesariamente un resultado del pecado.
3. Dios ha puesto una valla de protección alrededor del justo.

4. Dios no envía enfermedad o sufrimiento. Éstos vienen de Satanás (Lc. 13:16; 2 Co. 12:7).
5. Satanás tiene algún control en el reino de los perversos (los sabeos y los caldeos), los desastres sobrenaturales (fuego del cielo), el clima (un fuerte viento), la enfermedad (lagas malignas), y la muerte.
6. Satanás puede traer estas cosas a la vida de un creyente *solamente con el permiso de Dios*.
7. Cuando Dios permite algo, solemos pensar que lo ha hecho Él. «¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?».
8. Debemos *ver* las cosas como que vienen del Señor, con Su permiso, y no de Satanás.
9. Dios no siempre explica la causa de nuestro sufrimiento.
10. El sufrimiento desarrolla capacidad de resistencia.
11. Si visitamos a los santos que sufren no debemos erigirnos como jueces.
12. Nuestras visitas deben ser breves.
13. Los razonamientos humanos no son útiles. Sólo Dios puede consolar perfectamente.
14. Al final del libro de Job vemos que: «El Señor es muy misericordioso y compasivo» (Stg. 5:11). También aprendemos que *algunas veces, por* lo menos, los males se arreglan en esta vida.
15. La paciencia de Job en el sufrimiento vindicó a Dios.
16. La paciencia de Job demostró que Satanás era un falso acusador y un mentiroso.
17. «Un hombre es más grande que las cosas que le rodean y, a pesar de lo que pudiera ocurrirle a sus posesiones o a su familia, puede seguir confiando en Dios y alabándole como antes».
18. Debemos tener cuidado de hacer aseveraciones generales que no dan margen a ninguna excepción.
19. Satanás no es omnipresente, omnipotente ni omnisciente.
20. A pesar de que Dios permite el sufrimiento inmerecido, sin embargo, es justo y bueno.

Hay otros pasajes en la Biblia que nos brindan luz adicional para ayudarnos a discernir por qué sufren los santos:

1. En algunas ocasiones es el resultado de algún pecado que ha quedado pendiente de ser juzgado en la vida (1 Co. 11:32).
2. Es un medio por el que Dios desarrolla virtudes espirituales, tales como la paciencia, un carácter probado y humildad (Ro. 5:3–4; Jn. 15:2).
3. Elimina escorias e impurezas de la vida del creyente a fin de que el Señor pueda ver más perfectamente Su imagen reflejada en él (Is. 1:25).
4. Capacita a los hijos e hijas de Dios para que puedan consolar a otros con el mismo tipo de consolación con el que Dios les consoló (2 Co. 1:4).
5. Habilita a los santos para que tengan parte en los sufrimientos no expiatorios del Salvador y así estén más agradecidos para con Él (Fil. 3:10).
6. Es una lección objetiva a los seres que pueblan el cielo y la tierra (2 Ts. 1:4–6) que les muestra que Dios puede ser *amado por lo que Él es*, y no por los favores que otorga.
7. Es una garantía de nuestra adopción ya que Dios únicamente castiga a los que ama (He. 12:7–11).
8. Hace que los santos confíen solamente en Dios y no en su propia fuerza (2 Co. 1:9).

9. Mantiene al pueblo de Dios cerca de Él (Sal. 119:67).
10. Es una promesa de la gloria futura (Ro. 8:17–18).
11. Dios no permitirá jamás que seamos tentados más de lo que podemos soportar (1 Co. 10:13).

«Habéis oído de la paciencia de Job,
y habéis visto el fin del Señor,
que el Señor es muy misericordioso y compasivo» (Stg. 5:11b).

Bibliografía

- Andersen, Francis I. *Job: An Introduction and Commentary* (Job: Introducción y Comentario). London: InterVarsity Press, 1976.
- Baker, Wesley C. *More Than a Man Can Take: A Study of Job* (Más de lo que un Hombre Puede Soportar: Un Estudio de Job). Philadelphia: The Westminster Press, 1966.
- Delitzsch, F. «The Book of Job». En *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento). Vols. 9, 10, reimpresión. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1971.
- Green, William Henry. *The Argument of the Book of Job* (El Argumento del Libro de Job). Reimpresión. Minneapolis, MN: James & Klock Christian Publishers, 1977.
- Ham, Ken. «What Happened to the Dinosaurs?» *ANSWERS to Some of the Most Asked Questions on Creation/Evolution* («¿Qué Les Pasó a los Dinosaurios?» RESPUESTAS a Algunas de las Preguntas más Comunes sobre Creación y Evolución»). Sunnybank, Australia: Creation Science Foundation Ltd., 1986.
- Kelly, William. *Eleven Lectures on the Book of Job* (Once Mensajes sobre el Libro de Job). Reimpresión. Denver: Wilson Foundation, n.d.
- Kline, Meredith G. «Job» en el *Wycliffe Bible Commentary* (Comentario Bíblico Wycliffe). Chicago: Moody Press, 1962.
- Minn, H.R. *The Burden of this Unintelligible World or The Mystery of Suffering* (La Carga de este Mundo Incomprensible, o El Misterio del Sufrimiento). Auckland, New Zealand: Whitcombe & Tombs Limited, 1942.
- Morris, Henry. *The Remarkable Record of Job* (La Historia Maravillosa de Job). Grand Rapids: Baker Book House, 1990.
- Ridout, Samuel. *The Book of Job: An Exposition* (El Libro de Job: Una Exposición). Séptima Impresión. Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1976.
- St. John, Harold. *Job, The Lights and Shadows of Eternity* (Job: Luces y Sombras de la Eternidad). New York: Bible Scholar, n.d.
- Zockler, Otto. «The Book of Job» («El Libro de Job»). En *Lange's Commentary on the Holy Scriptures* (Comentario Lange a las Sagradas Escrituras). Vol. 4. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, reimpresión, 1960.
- Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 5 —Poéticos II. CLIE, Terrassa.
- Hofkamp, J. E. *Probado y aprobado: Un comentario al libro de Job*. CLIE, Terrassa.
- Martínez, J. M. *Job: La fe en conflicto*. CLIE, Terrassa.
- Stuart Park, S. *Job: Desde el torbellino*. Andamio, Barcelona.

EL LIBRO DE LOS SALMOS

Introducción

«Verdaderamente puedo llamar a este libro una anatomía de todas las partes del alma, porque nadie siente movimiento alguno del espíritu que no quede reflejado en este espejo. Todas las tristezas, los temores, las dudas, esperanzas, penas, perplejidades y tormentas que irrumpen en la vida y se lanzan con ímpetu contra el corazón de los hombres, todo está retratado vívidamente en este libro.»

Juan Calvino

I. Su Lugar Único en el Canon

Si estuvieras abandonado en una isla desierta con un solo libro de la Biblia, ¿qué libro escogerías?

Francamente, espero que nunca tenga que elegir así, pero si fuera necesario, ¡pienso que escogería los Salmos! Es tan grande la gama de los temas que contiene, y tan completo su catálogo de las experiencias de la vida, y tan exaltada la adoración que expresa, que estaría bien suplido con rica comida espiritual y material para alabanza y oración por largo tiempo.

La cita del comienzo demuestra que Calvino también probablemente hubiera escogido los Salmos.

G. Scroggie posiblemente también los hubiera elegido. Él dijo:

«¡Cuán llenos de alabanza a Dios están estos Salmos! Los teclados de la creación, la providencia y la redención son tocados gloriosamente por el alma en su éxtasis; el cielo y la tierra, el mar y el firmamento, cosas animadas y cosas inanimadas son llamadas a adorar al Señor!»

Cuando estudiamos los Salmos por primera vez, a menudo nos sentimos frustrados debido a nuestra inhabilidad de hallar claramente el orden de los pensamientos de ciertos salmos. La continuidad parece ser a veces un tanto errática, otras veces ocultada y a veces inexistente. Referente a esto, dos observaciones hechas por Albert Barnes y C. S. Lewis nos pueden ayudar.

Barnes los cita así:

«Los Salmos son mayormente poesías líricas, esto es, poesías adaptadas al arpa o a la lira; para ser empleadas en conjunto con música instrumental; para ser cantadas, no leídas».

Lewis lo explica de modo parecido:

«Los Salmos enfáticamente deben ser leídos como poesías, como líricos, con todas las licencias y todas las formalidades, los hipérboles, con la conexión emocional antes que lógica, las cuales cosas son propias de la poesía lírica».

Estas observaciones pueden abrirnos más el entendimiento.

II. Los Escritores

Los Salmos a menudo son llamados «Los Salmos de David», pero sólo aproximadamente la mitad de ellos (setenta y tres) son directamente atribuidos al «dulce cantor de Israel». Doce proceden de Asaf, diez son atribuidos a los hijos de Coré, dos a Salomón, y uno a cada uno de los siguientes: Moisés, Etán, Hemán y Esdras. Cuarenta y nueve, o casi la tercera parte de los Salmos, son anónimos.

No obstante, cuando pensamos en los Salmos normalmente lo hacemos en relación con la vida de David. Un escritor desconocido expresa hermosamente este concepto:

«El arpa de David todavía suena en nuestros oídos, y el Espíritu Santo ha cristalizado para nosotros las oraciones y las alabanzas del hijo de Isaí. Alguien dijo que su arquitectura es como música rociada con escarcha. Los Salmos son la música del corazón, a veces quejosa y triste, a veces gozosa y jubilosa, a veces llena de tinieblas y angustia, a veces tranquila y contenta, la música del alma de David, preservada por el Espíritu para que, al oírla, podamos sentirnos animados a acercarnos a Dios».

III. Fecha

Los Salmos fueron escritos durante un periodo de aproximadamente mil años, de Moisés a Esdras (más o menos del 1400 al 400 a.C.). No obstante, la mayoría de ellos fueron escritos durante los trescientos años entre David y Ezequías (aproximadamente del 1000 al 700 a.C.) Así los Salmos fueron escritos durante el mismo periodo de tiempo que el Antiguo Testamento entero (aunque es posible que Job esté antes que Moisés).

IV. Tráfico y Temas

Los Salmos están divididos en cinco libros, cada uno de los cuales termina con una doxología. La doxología del Libro V es el Salmo 150 entero. F. W. Grant sugiere que los Salmos están agrupados por temas. Él describe cada uno de los cinco libros de los Salmos, hallados en la Biblia hebrea, de este modo:

1. Cristo en el consejo de Dios, la fuente de toda bendición para Su pueblo Israel (Sal. 1–41).
2. Su ruina, pero también su redención en los postreros días (Sal. 42–72).
3. La santidad de Dios en Sus tratos con ellos (Sal. 73–89).
4. El fracaso del primer hombre reemplazado por el Segundo Hombre, y el mundo puesto bajo Su mano (Sal. 90–106).
5. La conclusión moral con respecto a los caminos divinos por los que Dios y hombre al final se hallan juntos (Sal. 107–150).

También puede que exista un paralelo entre estas cinco divisiones y los libros del Pentateuco. Por ejemplo, la segunda división corresponde a la redención de Egipto; y la tercera corresponde a Levítico en su énfasis sobre la santidad. Por otra parte, los Salmos pueden ser agrupados según su clasificación, aunque ciertos Salmos pueden encajar en más de una categoría:

1. Histórico: que está conectado con algún suceso puntual, de la historia de Israel o la vida del salmista.

2. Mesianico: que trata los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirán.
3. Profético o Milenario: que señala el futuro de Israel en la tribulación y en la era después de ella, cuando habrá paz y prosperidad.
4. Penitencial: que recuerda la profunda confesión del salmista de sus pecados, y sus gemidos de contrición cuando pedía perdón.
5. Imprecatorio: que implora a Dios a tomar venganza sobre los enemigos de Su pueblo.

Muchos otros Salmos son expresiones de alabanza y adoración de individuos o congregaciones, y todavía otros son narraciones de los tratos de Dios con Su pueblo.

<i>Salmo</i>	<i>Tema que retrata</i>	<i>Cumplimiento</i>
2:7	El Hijo de Dios	Mateo 3:17
8:2	Alabado por los niños	Mateo 21:15–16
8:6	Rey de todo	Hebreos 2:8
16:10	Resucitado de los muertos	Mateo 28:7
22:1	Abandonado por Dios	Mateo 27:46
22:7–8	Escarnecido por Sus enemigos	Lucas 23:35
22:16	Traspasados Sus manos y pies	Juan 20:27
22:18	Echaron suertes por Su ropa	Mateo 27:35–36
34:20	Sus huesos no fueron rotos	Juan 19:32–33, 36
35:11	Acusado por falsos testigos	Marcos 14:57
35:19	Aborrecido sin causa	Juan 15:25
40:7–8	Su delicia en la voluntad de Dios	Hebreos 10:7
41:9	Traicionado por un amigo	Lucas 22:47
45:6	El rey eterno	Hebreos 1:8
68:18	Ascendió al cielo	Hechos 1:9–11
69:9	Su celo por la casa de Dios	Juan 2:17
69:21	Le dieron vinagre y hiel	Mateo 27:34
109:4	Oró por Sus enemigos	Lucas 23:34

109:8	El reemplazo de aquel que le traicionó	Hechos 1:20
110:1	Reina sobre Sus enemigos	Mateo 22:44
110:4	Sumo sacerdote para siempre	Hebreos 5:6
118:22	La principal piedra en el edificio de Dios	Mateo 21:42
118:26	Viene en el nombre del Señor	Mateo 21:9

Interpretando los Salmos

La distinción entre Israel y la Iglesia es mantenida a lo largo de estos comentarios al Antiguo y Nuevo Testamento. Muchos de los Salmos, especialmente los que pronuncian maldiciones sobre los malos, eran totalmente apropiados para los judíos que vivían bajo la ley, pero no son lenguaje apropiado para los creyentes que viven en la edad de la Iglesia. En esta época, nosotros somos llamados a amar a nuestros enemigos y hacer bien a los que nos maltratan. A menos que reconozcamos estas distinciones de dispensaciones, podríamos encontrar problemas graves al interpretar los Salmos.

Todo lector cuidadoso de los Salmos aprecia en seguida que hay un paralelo fuerte entre las experiencias del salmista, la nación de Israel, y el Señor Jesucristo. Todos experimentaron persecución, sufrimiento, tristeza, aborrecimiento y abandono, así como exaltación, gloria y júbilo. Señalamos estas semejanzas frecuentemente en el comentario.

Aplicando los Salmos

Aunque no toda la Biblia fue escrita directamente a la Iglesia, toda Escritura es útil para ella. Podemos hallar consuelo, enseñanza, reprensión y exhortación en los Salmos, siempre que vemos nuestras propias experiencias reflejadas en las del salmista.

Nosotros, la Iglesia podemos aprender lecciones importantes de las enseñanzas principalmente judías. El templo judío puede considerarse una figura anticipada del cuerpo de Cristo, compuesto de todos los creyentes y siendo la morada del Espíritu Santo. Las batallas en los Salmos nos hablan de la guerra espiritual contra principados y potestades, contra las fuerzas de tinieblas en regiones celestes. Las bendiciones materiales de Israel en la tierra nos recuerdan nuestras bendiciones espirituales en lugares celestiales en Cristo, y por el estilo.

Si usamos estas claves, los Salmos se vuelven ricamente llenos de sentido, y muchos de los problemas de interpretación desaparecen.

Títulos de los Salmos

Los títulos de los Salmos son muy antiguos y probablemente forman parte del texto sagrado. No obstante, el significado y propósito de muchos de ellos no están muy claros y, por esta razón, hemos omitido cualquier comentario sobre la mayoría de ellos. ¡No ayudaría si simplemente repetimos: «desconocemos el significado de esto»!

BOSQUEJO

- I. LIBRO I (Salmos 1–41)
- II. LIBRO II (Salmos 42–72)
- III. LIBRO III (Salmos 73–89)
- IV. LIBRO IV (Salmos 90–106)
- V. LIBRO V (Salmos 107–150)

Comentario

I. LIBRO I (Salmos 1–41)

Salmo 1:

La Vida Buena

El libro de los Salmos comienza descartando la ilusión común que la vida pecaminosa es la buena. Diariamente al mundo se le lava el cerebro para que piense que se puede hallar satisfacción verdadera y permanente si nos ocupamos en satisfacer los deseos de la carne. La televisión, la radio, el cine y las revistas, todos ellos sugieren que la permisividad es el camino al éxito, a la vida verdadera. La vida de pureza es despreciada como «puritana». Pero el salmista corrige este concepto equivocado.

1:1 El hombre verdaderamente **bienaventurado** es aquel que evita el estilo de vida **de los impíos**. En sus contactos con ellos, evita ser cómplice suyo y ni siquiera da aprobación tácita de su pecado y escarnio. Esto no significa que el hombre bendito se aísle completamente de los malos. Al contrario, les testifica acerca de: «pecado, justicia y juicio venidero», y busca presentar a Cristo, quien es la única fuente de placer duradero. El hombre dichoso es un verdadero amigo a los impíos, pero no es compañero de ellos.

1:2 Es imposible visualizar un hombre contento que no sea también un hombre del Libro de Dios. Él tiene un apetito insaciable por la Palabra **del JEHOVÁ**. Ama la Biblia y **medita** en ella **día y noche**. Por medio de esta meditación su propia vida es enriquecida y llega a ser canal de bendición para otros.

1:3 El hombre que está separado del pecado y unido a las Escrituras tiene todas las cualidades de un **árbol** fuerte y fructuoso:

Está plantado junto a corrientes de aguas, y tiene una fuente inagotable de nutrición y refresco.

Da su fruto en su tiempo: manifiesta las gracias del Espíritu, y sus palabras y sus hechos siempre son a tiempo y apropiadamente.

Su hoja no cae: su vida espiritual no está sujeta a cambios cíclicos; más bien está caracterizada por una renovación interior y continua. Como D. L. Moody lo expresó: «todos los árboles del Señor son de hoja perenne».

Esta clase de hombre **prosperará** en todo lo que hace. La razón, por supuesto, es que él está viviendo en comunión con el Señor, y todo su servicio está dirigido por el Espíritu Santo. La única manera de ser eficaz y tener éxito en la vida cristiana es ser dirigido por el

Espíritu de Dios. ¡La actividad dirigida por uno mismo es una gran pérdida de tiempo, dinero y fuerzas!

1:4 No así los malos; esto es, que ni están bien plantados, ni son fructuosos, ni duran, ni prosperan. **Como el tamo**, a ellos les falta cuerpo o sustancia. Cuando soplan las tormentas de la vida, se muestran inestables. Un **viento fuerte les arrebat**a.

1:5 Los malos no se levantarán en el juicio. Ellos, por supuesto, comparecerán ante Dios en el Juicio del Gran Trono Blanco. Pero el significado aquí es que no tendrán ninguna defensa adecuada. Se encontrarán sin apoyo y sin argumentos. Además, jamás se levantarán **en la congregación de los justos**. Serán eternamente excluidos de la compañía de los que son salvados por la gracia por medio de la fe en el Señor Jesucristo.

1:6 ¿Cuál es la razón de todo esto? **JEHOVÁ conoce el camino de los justos**. Él no solamente se da cuenta de sus vidas, sino también les aprueba. ¡Qué contraste es esto con el final de una vida de pecado, que termina en la muerte eterna!

Pero no podemos enfatizar demasiado que el destino de una persona no está determinado por su modo de vivir. El factor determinante es si ha nacido de nuevo por la fe en el Señor Jesucristo. El justo es aquel que ha confesado su pecado y ha recibido al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Su vida de justicia es el resultado de su vida nueva en Cristo. **El hombre malo** es aquel que rehúsa reconocer su necesidad, y no dobla su rodilla al Señor Jesús. Prefiere quedarse con su pecado que tener al Salvador, y de este modo él mismo sella su destino.

Salmo 2:

El Decreto Inalterable

Para colocar este Salmo en su lugar correcto, tenemos que mirar al futuro, al final de la gran tribulación, inmediatamente antes de la gloriosa venida y el reino de nuestro Señor Jesucristo. Es el tiempo cuando los gobernadores y las naciones se unirán en una gran federación con el apasionante propósito de prevenir que Cristo tome las riendas del gobierno del mundo.

2:1–3 Pero semejante federación resultará un ejercicio inútil. Pregunta el salmista: «¿**Por qué** se amotinan las **naciones** gentiles... y el **pueblo** judío entra en una conspiración tan vana?» ¿Cómo piensan los **reyes** de los gentiles y los príncipes de los judíos que tendrán éxito rebelándose **contra** la autoridad de **JEHOVÁ** y de **Su Ungido**?

2:4–6 Dios **en los cielos se reirá** de la insolencia estúpida de ellos. Él se burlará de sus puños alzados y sus esloganes ardientes. ¡Sus jactancias y sus amenazas no son más que los débiles ruidos de un ratoncito contra un león!

Y cuando llegue el momento, Dios romperá el silencio que ha guardado. Cuando hable, lo hará con tanta **ira** y furia que Sus enemigos serán amedrentados. Escucharán Su decisión irrevocable: «**Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte**». Una vez que Dios declare esto, su cumplimiento será tan cierto como si ya hubiese llegado.

2:7 Entonces, Cristo añadirá Su testimonio. Él revelará que, en conversación privada, el Padre ya le había **dicho**: «**Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy**». Este **decreto** puede ser entendido al menos de cuatro maneras. Primero, hay un sentido real en que Cristo era y es el Hijo de Dios, *desde siempre* y por toda la eternidad. Pero, en Hechos 13:33 este versículo está citado con respecto a la *encarnación* de Cristo. En un tercer sentido, Cristo fue

engendrado en la *resurrección*: «el primogénito de entre los muertos» (Col. 1:18). Finalmente, algunos sugieren que «hoy» puede referirse al *día futuro* cuando Cristo será coronado como Rey.

2:8 Pero el Padre también añadió: «**Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra**». En otras palabras, Dios Padre ha prometido a Su Hijo dominio universal. Toda la tierra se someterá a Su autoridad, y Su reino se extenderá de orilla a orilla, en todo el mundo.

2:9 Finalmente, Dios ha dado a Cristo la autoridad para juzgar toda insumisión y rebelión. Él **quebrantará con vara de hierro** a aquellos que se levantan en Su contra, y los desmenuzará **como vasija de alfarero**. Por otros textos bíblicos aprendemos que Cristo ejercerá esta autoridad tanto en Su venida como durante los mil años de Su reino aquí. Antes de su establecimiento como Rey, destruirá a aquellos que no conocen a Dios y que no obedecen al evangelio. Entonces, en el milenio Cristo regirá con vara de hierro, castigando toda rebelión dondequiera que surja.

2:10–11 La voz del Espíritu Santo es la siguiente que escuchamos. En un llamado evangelístico conmovedor, Él urge a los **reyes** y los príncipes a amar y **servir a JEHOVÁ**. Rechazarle significará destrucción, mientras que confiar en Él trae seguridad y gozo verdadero.

2:12 Para el hombre, confiar en su Creador es la cosa más sensata, lógica y razonable que pueda hacer. Por otra parte, no creer, es decir, desconfiar y desafiar al Omnipotente es el hecho más irrazonable del hombre.

Salmo 3:

Un Estudio en estados de humor

Si estamos sujetos a estados de humor que cambian rápidamente, ¿podemos tomar ánimo del hecho de que David también era así! En este Salmo él recorre toda la escala de emociones, desde la negra desesperación hasta la calma confianza.

3:1–2 Al principio **David** está asombrado por sus enemigos. La superioridad en número ocasiona sentidos de terror en su corazón. ¿Qué es uno contra tantos? Además, sus insultos y escarnios le molestan. Ellos insinúan que su pecado le ha aislado de cualquier esperanza de **ayuda** divina.

El segundo versículo termina con la palabra enigmática, **Selah**. Siendo que es la primera de 71 veces que aparece en los Salmos, paramos para comentar sobre ella. Desafortunadamente, nuestro comentario no será tanto una explicación, ¡sino más bien una confesión de ignorancia! Sencillamente, *no se sabe* exactamente lo que esta palabra significa. Lo único que podemos hacer es presentar una lista de algunos de los significados que han sido sugeridos, y dejar al lector que decida cuál es mejor.

Selah puede significar intensificación de voces o de acompañamiento instrumental; esto es, cantar o tocar más fuerte. ¡Crescendo!

Puede indicar una pausa o descanso, como si dijéramos: «Para aquí y medita sobre esto».

«En la Septuaginta es representada por la palabra *diapsalmos*, que significa o tocar más fuerte, *forte*, o más probablemente un interludio instrumental».

Algunos piensan que significa repetición, como *da capo*.

Tal vez indique el final de una estrofa (una sección musical).

Aun podría significar la inclinación del cuerpo como un acto de reverencia o respeto.

3:3 El tono del Salmo cambia en el tercer versículo. David quita sus ojos de sus enemigos y los pone en **JEHOVÁ**, y esto cambia toda su perspectiva. Inmediatamente reconoce que tiene en JEHOVÁ **su escudo**, su fuente de **gloria**, y **Aquel que levanta su cabeza**. Como su **escudo**, el Señor le da completa protección de los asaltos del enemigo. Como su gloria, el Señor le proporciona honra, dignidad y vindicación en lugar de la vergüenza, el reproche y la infamia que ellos estaban amontonando sobre él. Como quien levanta su cabeza, el Señor le anima y le exalta.

3:4 David se siente animado por estos grandes y verdaderos pensamientos acerca de Dios, y acude **a JEHOVÁ** en oración, recibiendo inmediatamente la certidumbre de que su petición ha sido escuchada y contestada. Dios le contesta **desde Su santo monte**, esto es, desde el sitio del templo en Jerusalén, el lugar donde Él mora en medio de Su pueblo.

3:5–6 Asegurado de la protección de JEHOVÁ, el salmista se acuesta y duerme. Es el sueño más dulce, un regalo de Dios a quienes confían en Él en medio de las circunstancias más angustiosas de la vida.

Tras una noche de descanso, David se despierta con el conocimiento de que fue el Señor quien calmó sus nervios y la tensión que sentía debido al miedo y la anticipación del mal. Ahora encuentra coraje para enfrentar sin miedo a sus enemigos, ¡aunque le rodeen **diez millares** de gente!

3:7 Pero esto no significa que ya no haya que orar. La gracia que nos sostenía anoche no bastará para hoy. Cada día necesitamos una porción nueva de la gracia de Dios. Así que, David acude al Señor para Su salvación continua, confiando que Dios herirá a **sus enemigos en la mejilla** y quebrantará sus **dientes**.

3:8 En cuanto a David, JEHOVÁ es el único que puede salvar a cualquier persona; **«la salvación es de JEHOVÁ»**. Pide, pues, que Dios bendiga a Su **pueblo**, enseñándole continuamente su salvación maravillosa.

Quizá podemos entender mejor el torbellino de las emociones de este hombre de Dios si miramos otra vez el encabezamiento de este Salmo:

«Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo».

¡El comandante de los enemigos de David era *su propio hijo*! Hubiera sido bastante si sus adversarios hubiesen sido invasores extranjeros, pero porque eran guiados por el hijo rebelde de David, su angustia y amargura se multiplicaron.

Salmo 4:

El Tranquilizante Secreto de Dios

4:1 Entrando David en la presencia del Señor, se dirige a Él como **«Dios de mi justicia»**. Esta expresión comunica el pensamiento que David podía depender en el Dios de justicia para juzgarle correctamente. Los hombres pueden difamarnos o censurarnos, poniéndonos en su lista negra, ¡pero Dios sabe la verdad y Él se encarga del triunfo final de la justicia!

Entonces David añade: **«cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar»**. En la traducción de la Biblia por Darby, dice: «cuando estaba bajo presión, tú me hiciste ensanchar». Normalmente pensamos en la presión como algo que comprime o hace más

pequeño, pero Dios emplea la presión para ensancharnos y producir crecimiento espiritual. La prosperidad poco nos ayuda, pero la adversidad produce crecimiento y madurez. Spurgeon dijo:

«Me temo que todo el provecho que he sacado de los tiempos cómodos y fáciles, y las horas felices, puede caber en la cara de un centavo. Pero el bien que he recibido de mis tristezas, penas y angustias es totalmente incalculable. ¡Qué es lo que no debo al martillo y el yunque, el fuego y la lima! La aflicción es el mejor mueble de mi casa».

David se acuerda de cómo Dios ha contestado sus oraciones en tiempos pasados, cuando estaba presionado, y así se siente animado para pedirle que le **escuche** otra vez.

4:2-3 La ocasión inmediata que es motivo del clamor de David puede deducirse de los versículos del 2 al 5. Estaba siendo acusado y difamado por hombres sin principios. Estos criticones quejosos estaban ensuciando su nombre, asesinando su carácter, y poniendo en entredicho su reputación con sus acusaciones sin pruebas y sus **mentiras** descaradas.

David les pregunta **hasta cuándo** seguirá la locura de su ira contra él, y les recuerda que sus esfuerzos para desecharle son inútiles porque Dios mismo está a favor suyo: «**JEHOVÁ ha escogido al piadoso para sí**». Los que confían en el Señor le son como «la niña de su ojo» (Zac. 2:8). Sus nombres están esculpidos sobre las palmas de sus manos (Is. 49:16). Él les escucha cuando llaman y acude pronto para ayudarles. Así que David parece anticipar el argumento de Pablo en Romanos 8:31, Si Dios es por nosotros ¿quién puede prosperar contra nosotros?

4:4 Los enemigos de David deben dejar que sus pasiones se enfríen. Si han de estar **airados**, debe ser por una causa justa. La frase «**airaos pero no pequéis**» es citada en Efesios 4:26, pero allí está dirigida a los creyentes, recordándoles que es correcto airarse acerca de las cosas de Dios, pero nunca por asuntos personales. Aquí en el Salmo 4, por supuesto, las palabras se dirigen a los hombres malos para advertirles acerca del desborde de su ira que produce hechos violentos. Estando sobre su cama por la noche, deben meditar en su corazón y considerar lo estúpido que es luchar contra Dios. Semejante reflexión sobria puede hacer callar sus difamaciones y terminar con sus planes malvados.

4:5 En una arremetida evangelística, David aconseja a los malos que combinen la **justicia** práctica con **la fe en JEHOVÁ**. «Haz que justicia sea tu sacrificio» (Gelineau). Pero esto solamente puede ser hecho por los que han **puesto su confianza en el Señor**.

4:6 Hay muchos que desean prosperidad y felicidad. Continuamente dicen: «**¿Quién nos mostrará el bien?**» Pero el problema es que ellos quieren la bendición sin el Bienhechor, y lo bueno sin Dios. Desean todos los beneficios de una vida controlada por Cristo, pero sin dejar el control en Sus manos, porque no le quieren a Él.

En contraste con ellos, David va derecho a la Fuente de todo bien, con las palabras: «**Alza sobre nosotros, oh JEHOVÁ, la luz de tu rostro**».

4:7 Su **gozo** en el Señor sobrepasa la alegría que los impíos tienen cuando sus graneros rebosan con grano y sus bodegas están llenas de vino. «Nunca las grandes cosechas de grano y vino pueden traer al corazón alegría como la que Tú pones en mi corazón» (Knox).

4:8 Asegurado de la total suficiencia del Señor, se apacigua la agitación en el interior del salmista. Ahora puede **acostarse en paz y dormir**, sabiendo que es JEHOVÁ quien le hace **vivir confiado**. ¡Qué cambio ha producido la oración en sólo ocho cortos versículos!

Salmo 5:

Oración Matutina

El encabezamiento del Salmo 5 dice:

«**Al músico principal; sobre Nehilot (sobre flautas). Salmo de David**».

Puesto que muchos de los Salmos tienen títulos parecidos a éste, hemos de citar de nuevo que muchos eruditos creen que forman parte del texto inspirado. En algunas versiones de la Biblia (siguiendo el original en hebreo), los títulos están incluidos como parte del versículo uno. Algunos piensan que estos encabezamientos realmente deberían ir al final del Salmo anterior a ellos, pero la evidencia para esto no es convincente. El gran problema con estos títulos es que a menudo se desconoce cuál sea su significado. En el Salmo 5, indica el acompañamiento musical, pero en otros casos podrían indicar la melodía de otra canción con la cual se puede cantar el salmo. El Salmo 57, por ejemplo, dice en el encabezamiento: «puesto al No Destruyas». Esto podría haber sido el nombre de una canción bien conocida en ese tiempo. A veces el significado es tan dudoso que los traductores de la versión autorizada (King James) en inglés decidieron transliterar las palabras hebreas. Por ejemplo, el Salmo 16 pone «*Mictam* de David». Afortunadamente para nosotros, nuestro provecho y disfrute de los Salmos no depende de nuestra plena comprensión de los títulos.

El Salmo 5 es una oración matutina en la que David reflexiona sobre el contraste entre la actitud de Dios hacia los justos y Su actitud hacia los malos.

5:1–2 Al principio pide que Dios no solamente escuche **sus palabras** sino que también **considere su meditación**. Es una petición válida. El Espíritu Santo puede interpretar nuestras meditaciones tan fácilmente como las palabras que hablamos.

El salmista pide que Dios no sólo escuche sus meditaciones, sino que considere también su gemir y esté atento a su **clamor**. Esto significa más que las meras palabras; sugiere la entonación, el tono de voz y la emoción con que se expresa.

Al dirigirse al Señor como «**Rey mío y Dios mío**», David revela cuál es la relación calurosa, personal e íntima que él tiene con Dios. Al decir: «**porque a ti oraré**», demuestra que el Dios verdadero es el único al que ora, como si dijera: «**a ti oraré y tan sólo a ti**». La relación no solamente era posesiva, sino también exclusiva.

5:3 Las oraciones de David no eran esporádicas sino con regularidad. Cada **mañana** el Señor escuchaba su voz. Cada **mañana** el varón de Dios preparaba un sacrificio de alabanza y oración, y esperaba que el Señor se revelara a él durante el día. Con demasiada frecuencia nosotros no vigilamos esperando las respuestas de Dios. «Perdimos muchas respuestas», dice F. B. Meyer, «porque nos cansamos de esperar en el muelle hasta que vuelvan los barcos».

5:4–6 Siempre consciente de sus enemigos, la confianza de David en oración es fortalecida cuando se acuerda de la santidad y la justicia de Dios. Los creyentes tenemos acceso íntimo al trono de la gracia. No así los impíos. Dios no puede tolerar con gozo ninguna forma de **maldad**. El **mal** no puede ser su huésped ni por una noche. Los **jactanciosos** no son favorecidos con audiencia delante del Rey. Él aborrece a todos los hacedores de maldad. ¡Esta verdad pincha y deshinchas el mito popular que Dios es amor y por lo tanto es incapaz de odiar! La santidad de Dios demanda que Él castigue a todos los mentirosos y aborrezca a todo homicida y engañador.

5:7 En contraste al estado de sus enemigos, David goza de acceso instantáneo a la presencia del Señor, por **la multitud** de Sus **misericordias** y Su gracia. David adora en un espíritu de profunda reverencia, como todos los judíos piadosos, hacia el **santo templo**. Puesto que el templo no fue construido hasta después de la muerte de David, aquí la palabra debe referirse al tabernáculo, así como vemos en otros textos: 1 Samuel 1:9; 3:3 y 2 Samuel 22:7.

5:8 Perseguido por sus **enemigos**, David ruega al Señor manifieste Su justicia, guiándole seguramente en medio de los peligros y enderezando delante de él su camino.

5:9 A continuación el salmista presenta motivos convincentes por los que Dios debe vindicar a Su siervo justo, y castigar a los enemigos malvados. No puedes creer ni una palabra de lo que ellos dicen. **Sus entrañas** son maldad, es decir, su vida interior está podrida, sus pensamientos y motivos son totalmente corruptos y están predispuestos a **destruir**. **Su garganta** es como **un sepulcro abierto**, hediendo con corrupción y ellos están dispuestos a devorar a sus víctimas. Son lisonjeros incurables.

5:10 Su condena es justa. Ellos deben ser obligados a llevar su culpa. Sus malvados planes deben ser devueltos sobre ellos cual bumerán. Sus muchas **transgresiones** demandan su expulsión. El peor de sus pecados es que **se rebelaron contra** el Señor.

5:11–12 Dios trata a Sus enemigos con juicio, pero el salmista desea que Sus amigos siempre tengan motivos de regocijarse y de **gritar de gozo**, hallando en Él su refugio fuerte y seguro. Que todos los que aman a JEHOVÁ magnifiquen Su nombre como fiel defensor suyo. No cabe duda, Dios favorece al justo; **le rodeará** con favor como con un **escudo**.

Salmo 6:

Un Doble Problema

Fue bastante malo estar tan gravemente enfermo, pero la angustia de David se multiplicó debido a la presión atormentadora de sus enemigos. Quizás ellos se recreaban hablando de su situación desesperada.

6:1 David interpretó su enfermedad como un castigo de Dios, provocado por algún pecado. Es algo que nosotros también hacemos con frecuencia; muchas veces es lo primero que pasa por nuestra mente. Y este diagnóstico es a veces correcto: algunas enfermedades realmente son ocasionadas por pecado no confesado en la vida del creyente (1 Co. 11:30). Pero esto no siempre es el caso. Dios a menudo permite que una enfermedad sea una oportunidad para mostrar Su poder y gloria (Jn. 9:3; 11:4), o como modo de producir fruto espiritual (Ro. 5:3), o para prevenir algún pecado (2 Co. 12:7), o como un resultado natural de trabajar demasiado (Fil. 2:30), o simplemente debido a la vejez (Ec. 12:3, 6).

Cuando llega la enfermedad, lo primero que debemos hacer es asegurarnos de que no haya en nuestra vida ningún pecado no confesado. Entonces, debemos pedir al Señor que Él realice Su propósito en esta enfermedad y que nos sane. Después de esto, es correcto ir a un médico y usar medicina, pero debemos tener cuidado que nuestra confianza esté en el Señor y no en los medios que Él emplea (2 Cr. 16:12). Toda sanidad es del Señor, sea milagrosa u ordinaria. Si en un caso puntual Él no escoge sanar, entonces dará gracia para sufrir o morir. Normalmente no recibimos esta clase de gracia del Señor hasta que la necesitamos.

6:2–3 El salmista vocalizaba y articulaba su clamor pidiendo ser sanado. Se estaba desgastando. Sus **huesos** le dolían continuamente. Incluso estaba afectada toda su vida

interior, sus emociones, intelecto y voluntad. Además le parecía que el **Señor** tardaba en responder. **¿Cuánto más** tenía que sufrir, hasta que Él en gracia le sanara?

6:4 David pide al **Señor** que cambie Su actitud de aparente indiferencia, y que **salve** su vida de enfermedad y muerte. Su único motivo de esperar ser librado de su miseria es la misericordia de JEHOVÁ.

6:5 Lo que viene después es un argumento extraño a favor de su sanidad; que si David muriera esto no sería ninguna ventaja para Dios. Mientras vive, puede recordar al Señor y alabarle. Pero si muere, Dios sería olvidado. El cuerpo sin el espíritu no podría **rendirle acciones de gracias**.

El argumento tiene cierta validez en lo referente al cuerpo, porque un cadáver no tiene ni memoria ni poder para alabar. Pero en cuanto al espíritu y el alma, su argumento refleja el poco conocimiento que tenían los santos del Antiguo Testamento acerca de la vida más allá de la muerte. Gracias a la revelación más completa que Jesucristo trajo, ahora sabemos que cuando muere un creyente, él sale de su cuerpo terrenal y se va para estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor (Fil. 1:23). Está ausente del cuerpo y presente al Señor (2 Co. 5:8). Así que, el creyente no entra en una clase de «limbo» como es la idea de los que dicen que el alma duerme, sino que está consciente en la presencia del Señor, alabándole y adorándole.

Debemos decir en favor de David, que él hacía uso maravilloso del conocimiento que tenía, entretejiéndolo en la tela de sus oraciones. Si nuestras oraciones hicieran semejante buen uso del más completo conocimiento que Dios nos ha dado, ¡cuán bueno sería el ejemplo de nuestra alabanza y petición!

6:6–7 A través de la descripción de su condición, llegamos a tener alguna idea de la profundidad de la miseria del salmista. Estaba consumido **a fuerza de gemir y suspirar**. **Todas las noches** empapaba su almohada **con** lágrimas e inundaba **su lecho** con **llanto**. Sus ojos estaban hundidos en sus cuencas y parecían gastados, debido a su profunda **tristeza**, y su vista fallaba a causa de la opresión **de todos** sus **enemigos**. Le parecía que su vida rebosaba de problemas y que no podía soportarlo más.

6:8–10 Pero, la oración efectúa cambios. Por la comunicación secreta, misteriosa, del Espíritu, le llega la certidumbre de que **JEHOVÁ ha oído** el sonido **de** su **llanto** y que sus **oraciones** han sido contestadas. Cobrando fuerza de esta certidumbre, él manda que se dispersen sus **enemigos**. Ya no tiembla ante sus amenazas, porque se da cuenta de que ellos descenderán **repentinamente** de su altivez, que serán derrotados y avergonzados cuando el Señor se levante para castigarlos.

Señor, ¡qué cambio obras dentro de nosotros en una breve hora pasada en Tu presencia!

¡Las cargas pesadas son quitadas, y la tierra seca con lluvias se refresca!

Nos arrodillamos, y alrededor nuestro todo parece agacharse;

Nos levantamos, y todo, cercano o lejos, aparece brillante con perfil fuerte y claro,

¡Cuán débiles somos cuando nos doblamos, y cuán fuertes nos levantamos!

¿Por qué entonces cometemos este mal, y otros con nosotros en oración,

Que no siempre estemos fuertes,

Que nos quebrantemos con preocupaciones,

Que seamos débiles o cobardes,

Que nos llenemos de ansiedad y de temblores,

Cuando Tú estás con nosotros en oración

Y gozo, fuerza y coraje están contigo?

Salmo 7:

El Clamor de los Oprimidos

El título en hebreo identifica este Salmo como: «*Sigaión de David, que cantó a JEHOVÁ acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín*». F. W. Grant escribe que la palabra *Sigaión* implica una oda o un himno vehemente y entusiasta, en el que el escritor se deja llevar por su emoción. **Cus**, el tema de esta oda, era de la misma tribu que Saúl, probablemente uno de sus tenientes. De todos modos, era un enemigo renegado de David. Una versión de la Biblia traduce *Sigaión* con la palabra: «**meditación**».

7:1–2 En una apelación apasionada, David ora al Señor que le rescate de sus perseguidores. De otro modo se quedará como un cordero indefenso, atacado por **un león** y llevado presa, sin fuerza y sin vida.

7:3–5 Cus evidentemente acusaba a David de una lista muy larga de crímenes, que probablemente incluían atentados contra la vida de Saúl y ataques contra las bases de provisión del rey. Pero David protesta su inocencia. No era culpable de estas cosas. Sus **manos** no habían cometido **pillaje**. Él no se había vengado del rey, aún cuando tuvo la oportunidad de hacerlo. Si lo había hecho, entonces estaba dispuesto a sufrir las consecuencias: ser cazado, capturado, pisoteado y muerto.

7:6–8 Pero puesto que no era así, se atreve a pedirle a JEHOVÁ **que se levante en Su ira**, que castigue a los **enemigos** y vindique al inocente. Luego pinta con palabras una escena de Dios como Juez comenzando un gran juicio. Hay una gran multitud de personas presente en el juzgado. JEHOVÁ se sienta en como Juez y juzga a todos **los pueblos**. Lo único que pide David es ser juzgado **según su propia justicia** e integridad. Esto nos puede sonar como el colmo del egoísmo, pero debemos recordar que David no pretende ser absolutamente justo en toda área de su vida, sino solamente con respecto a las acusaciones que otros lanzaban en su contra.

7:9–11 El v. 9 expresa lo que siempre ha sido el clamor del pueblo de Dios cuando está oprimido. Todo corazón devoto anhela el día en el que el reinado del mal cesará y **los justos** heredarán la tierra. Ese día llegará cuando Cristo vuelva para establecer Su reino. Mientras tanto, el Dios justo, que conoce los pensamientos y los motivos del hombre, es escudo y protector de **los rectos** de corazón, y **Juez** justo que **está airado cada día contra el impío** todos los días.

7:12–13 Dios tiene una armería bien llena. A menos que el malo se arrepienta, **Él afilará Su espada y entesará Su arco**, preparándolo para lanzar **saetas** ardientes. ¡Todas las armas de Dios son mortales!

7:14–16 Al final, David confía que su enemigo cosechará lo que ha sembrado. Su pecado seguirá el curso familiar de concepción, embarazo, parto y muerte. El enemigo primero **concibe** un complot para destruir al salmista. De pronto en su preñez maligna se encuentra lleno de ideas malas. Entonces, da a luz sus planes traicioneros y malvados. Pero, para su sorpresa, le sale el tiro por la culata. El malo cae en su propia trampa, y todo el **mal** y la violencia que él había planeado para el salmista vuelve sobre **su propia cabeza**. Es una ironía inexplicable de circunstancias.

7:17 Este justo juicio anima a David a levantar su corazón a **JEHOVÁ** en gratitud y **cantar alabanza al nombre de JEHOVÁ el Altísimo.**

Salmo 8:

¿Qué es el Hombre?

Dios es indescriptible en Su grandeza. En contraste, el hombre es patéticamente pequeño. Sin embargo, Dios le ha otorgado tremenda gloria y honra al hombre. Ante esta maravilla brota de David una elocuente exclamación.

8:1 La majestad de **JEHOVÁ** es evidente en toda la creación, para aquellos que la saben apreciar. Cada aspecto de ciencia natural rebosa con evidencias de la sabiduría y el poder del Creador. La **gloria** de Dios es más alta que **los cielos**. Los planetas, las estrellas, el universo inmedible en su grandeza, estas cosas dan sólo una vista parcial de lo realmente grande que es Dios. Sin embargo, hombres sofisticados no hacen caso a esta evidencia, como si no existiera.

8:2 Pero los **niños** en su fe inocente canta la grandeza de Dios en sus cánticos sencillos. Es exactamente como Cristo mismo declaró: Dios ha escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las ha revelado a los niños (Mt. 11:25).

Tanto si pensamos en los **niños** de modo literal, o pensamos en los discípulos del Señor que tienen una fe sencilla como la de un niño, todavía es verdad que ellos forman un baluarte para el Señor **a causa de Sus enemigos**. A menudo pueden silenciar a un enemigo de Dios por medio de una pregunta inocente o una observación sencilla. ¡Como el alfiler pequeño que pincha un globo grande, así también estos desconocidos seguidores del Cordero frecuentemente rebajan los humos de los que niegan la mano de Dios en la creación y en la providencia!

8:3 Ninguna rama de la ciencia proclama tanto la grandeza de Dios y lo insignificante que es el hombre con más elocuencia que la astronomía. El sencillo hecho de que las distancias tienen que ser medidas en años-luz (la distancia que viaja la luz en un año) ilustra este punto. La luz va a 299.816 kilómetros por segundo, y hay 31.5 millones de segundos en un año, así que la distancia que viaja la luz en sólo un año sería aproximadamente 9, 6 trillones de kilómetros. Además, algunas estrellas están a billones de años-luz de la tierra. No es extraño que a semejante cálculo lo llamemos astronómico.

Contemplar **los cielos** por la noche debe despertar en nosotros grandes pensamientos acerca de Dios. ¡**La luna y las estrellas** son obra de Sus **dedos**! Cuando consideramos los innumerables millones de **estrellas**, las enormes distancias en el universo, y el poder que mantiene a los planetas en órbita con precisión matemática, la mente siente algo como sobrecarga de circuitos y nuestro asombro no tienen límite.

8:4 Hablando relativamente, el planeta Tierra es una mota de polvo en el universo. Si esto es así, ¿qué es un solo **hombre** puesto sobre este pequeño planeta? ¡Sin embargo, Dios tiene interés en cada individuo! Se preocupa personal e íntimamente por cada ser humano.

8:5 Dios **hizo** al hombre a Su imagen, conforme a Su semejanza. Aunque es **inferior** a Dios, el hombre comparte con Dios algunas facultades que no son compartidas en ninguna otra parte de la creación en este mundo. Todo lo que Dios hizo fue declarado bueno, pero el veredicto acerca de la creación del hombre fue: «bueno en *gran manera*».

8:6–8 Como representante de Dios sobre la tierra, al hombre le fue dado **dominio sobre** toda especie de animal, **ave, pez** y reptil. No había nada que no estuviese bajo su dominio.

Pero el escritor del libro de Hebreos nos recuerda que de momento no vemos al hombre disfrutando esa gran influencia (He. 2:5–9). Los perros le ladran, las serpientes le muerden, las aves y los peces se escapan de él y le evitan. La explicación es que en el momento en que el pecado entró en el mundo por Adán, el hombre perdió su soberanía incuestionable sobre la creación más baja.

Pero el propósito de Dios permanece. Él ha decretado que el hombre tendrá dominio, y nada puede frustrar los propósitos de Dios. A pesar de que ahora mismo no veamos que todas las cosas le estén sujetas, vemos a Jesús, la única Persona por la cual el dominio del hombre puede ser un día restaurado. Cuando Cristo vino al mundo, vino a ser temporalmente un poco menor que los ángeles, para que como Hombre, pudiera morir por la raza humana. Ahora está coronado de gloria y honra a la diestra de Dios. Un día Cristo, el Hijo del hombre, volverá a la tierra para reinar como Rey de reyes y Señor de señores. En el Milenio, el dominio que fue perdido por el primer Adán será restaurado por el postrer Adán.

8:9 Entonces el pueblo redimido de Dios, se unirá a cantar con nueva gratitud: «¡**Oh JEHOVÁ, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!**»

Salmo 9:

El Día de la Retribución

Si la inscripción en la versión caldea es correcta, aquí **David** celebra su victoria sobre Goliat. Pero obviamente mira más allá de ese triunfo, a la victoria final de Dios sobre Sus enemigos. El Salmo es un acróstico, basado sobre la primera mitad del alfabeto hebreo.

9:1–2 El dulce cantor de Israel está emocionado por **todas las maravillosas obras** de Dios. Aquí no está pensando tanto en Sus hechos de creación o redención, sino más bien en Sus hazañas espectaculares al aplastar a los enemigos de la nación. David da toda la gloria a Dios, y nada a sí mismo ni a las armas o a la destreza del hombre. Con todo su ser él honra y magnifica el **nombre** del **Altísimo**. El ejemplo de su amor y devoción al Señor nos hace reconocer a muchos de nosotros cuán fríos somos y cómo no reaccionamos, ni respondemos como debemos.

9:3–4 Entonces se acuerda y reflexiona sobre la batalla heroica de Dios, aunque el cumplimiento final de sus palabras no llegará hasta la segunda venida del Señor Jesucristo. Una simple mirada Suya hará a los **enemigos volver atrás** y huir. **Caerán** en pánico y desorden, y **perecerán** antes de poder escaparse. Los justos serán vindicados en ese día por el Rey sentado sobre Su **trono** glorioso. Finalmente la tierra gustará el justo juicio como debe ser.

9:5–6 Los opresores gentiles serán fuertemente **reprendidos**, y todos los enemigos de Israel se hundirán en desolación. Serán enterrados en las ruinas de sus civilizaciones, de las cuales tanto se jactaban. Las ciudades que ahora parecen inmortales serán completamente desarraigadas. Nombres como Washington, Moscú, Londres, París y Madrid serán olvidados para siempre.

9:7–8 Los adversarios habrán desaparecido, **pero JEHOVÁ permanecerá para siempre**, tan justo y fiel como Él siempre ha sido. En la resplandeciente gloria de Su **trono**,

juzgará **al mundo** con **justicia** absoluta. Él tratará a todos con equidad. Pablo empleó la primera parte del versículo 8 en su mensaje en Atenas, explicando que el agente activo o el ejecutor de este juicio futuro será el Señor Jesucristo resucitado:

«Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos» (Hch. 17:30–31).

9:9–10 Las multitudes **oprimidas** de este mundo hallarán en Él su torre alta y fiel **refugio**. Todos **los que conocen** Su nombre **confiarán en Él**, reconociendo que Él nunca se ha mostrado indigno de la confianza de Su pueblo.

9:11–12 Israel no sólo **cantará alabanzas a JEHOVÁ**, sino también cumplirá su papel como **pueblo** misionero a los gentiles, contando la maravillosa salvación de JEHOVÁ y señalando que al final el que **venga** la **sangre** de Su pueblo no fue indiferente a sus padecimientos; sus oraciones no quedaron sin respuesta.

9:13–14 Pero aún no han llegado las condiciones milenarias. Los vv. 13 y 14 nos vuelven de golpe al presente con sus problemas. David todavía necesita la **misericordia** de Dios para protegerle del enemigo, para que de nuevo **las puertas** de **Sion** resuenen con el eco de sus alegres cánticos de alabanza.

9:15 De nuevo salta al futuro, al tiempo cuando **las naciones** antisemitas caerán en el **pozo que ellas** cavaron para los judíos, y su pie será tomado **en la red** que tendieron para atrapar al antiguo pueblo de Dios. Es la historia que se repite, otra incidente como cuando Amán fue colgado en la horca que había hecho construir para Mardoqueo.

9:16 Otra vez **JEHOVÁ** se revelará como Aquel que salda la cuenta haciendo a los malos cosechar lo que sembraron. Dios no puede ser burlado. El significado de **Selah** no es cierto. Puede indicar una intensificación (ver las notas sobre el Salmo 3).

9:17 Cuando David dice que **los malos serán trasladados al Seol**, él no restringe la palabra al estado sin cuerpo ni a la tumba. Aquí el contexto demanda que Seol signifique el **infierno**. Éste es el destino de **todas las gentes que se olvidan de Dios**.

9:18 Igualmente cierto es que **los menesterosos no siempre serán olvidados**. Como Knox traduce: «La paciencia de los afligidos no quedará sin recompensa». Todo lo que ellos esperaron será cumplido en aquel día del milenio.

9:19–20 Los pensamientos de David acerca del reino venidero de justicia le estimulan a anhelar su llegada. Así nace su petición para que **JEHOVÁ se levante** para frustrar las maquinaciones del hombre y para juzgar a **las naciones**. Estando en la presencia del Juez Todopoderoso, los **hombres** reconocerán con terror lo pequeños, débiles y mortales que realmente son.

Salmo 10:

El Enemigo Público Número Uno

Aquí el salmista usa la forma acróstica basada en la segunda mitad del alfabeto hebreo para describir al villano supremo. Puesto que este «enemigo público número uno» parece ser la encarnación del pecado, nosotros naturalmente le asociamos con el «hombre de pecado» que surgirá al principio de los siete años de la Tribulación. Ese «hijo de perdición» se opondrá y se levantará contra todo lo que se llama dios o es objeto de culto. Tomando

asiento en el templo de Dios en Jerusalén, él entonces se proclamará Dios (2 Ts. 2:3–4). Los que rehúsan adorarle sufrirán sanciones económicas, persecución y aún la muerte.

El Silencio de Dios (10:1)

Al Comenzar el salmista, encontramos la pregunta que tarde o temprano surge en todas nuestras cabezas: ¿**Por qué JEHOVÁ** se calla mientras sufren los inocentes y los malos reinan sin peligro? Son misterios como éste que ponen demandas sobre nuestra fe, y nos animan a confiar cuando no podemos entender, y nos desafían a permanecer hasta el fin.

La Oración de los Oprimidos (10:2)

En su arrogancia insoportable, **los malos** cazan incansablemente a los pobres santos. ¿Qué podría ser más justo que sufrir ellos el mismo destino que **habían preparado** para los justos?

El Perfil del Enemigo (10:3–11)

10:3–4 Es típico que **el malo** se jacte de todo lo que piensa hacer. En su deseo loco de enriquecerse, blasfema y **renuncia a JEHOVÁ**, porque adorar al oro es repudiar a Dios. Su estilo de vida es de autosuficiencia. No siente ninguna necesidad de **Dios** y vive como si Él no existiera.

10:5–6 Parece que todo le está saliendo bien; de algún modo él evita los problemas que molestan al resto de la humanidad. Las normas que Dios ha establecido para Su pueblo quedan **más allá** del hombre malo; él no puede entender verdades espirituales ni principios divinos. Hace escarnio ante **todos sus enemigos**, los desprecia totalmente; nada molestará su seguridad, piensa él. Mientras viva, disfrutará una existencia sin problemas.

10:7–8 Contamina el aire con sus blasfemias. Si no está ocupado engañando a una persona, estará echando una bronca a otra. Nunca parece hablar de nada constructivo; siempre escoge como tema el crimen o la destrucción. Como otros criminales, espera en zonas donde no va la policía, escondiéndose en **emboscadas** para sorprender a **los inocentes**; cuando pasan, él les pega un tiro. Está siempre al acecho buscando los ingenuos e **indefensos**.

10:9–11 Como un **león en su escondite**, se encoge, se agacha, listo para lanzarse sobre la presa. Cual cazador engaña a sus víctimas para que entren **en su red**, ya sea para chantaje, extorsión, soborno, servidumbre o muerte. La víctima desafortunada es sorprendida y cae bajo el enorme poder del criminal. En su desesperación piensa que **Dios se ha olvidado** de él, que está mirando en otra dirección y **nunca verá** el apuro de Su hijo.

El Clamor del Fiel (10:12–18)

10:12–13 Pero ahora es hora que actúe **JEHOVÁ**, alzando Su **mano** en juicio del opresor y teniendo misericordia de los oprimidos. ¿Por qué había que permitir que continuasen los malos manifestando su impiedad y antagonismo? ¿Por qué había que animarles a pensar que Dios nunca **inquiriría** acerca del mal que han hecho?

10:14–15 Dios sí que ve. Él mantiene una cuenta exacta de todo acto de injusticia y maldad, para que en un día venidero **pueda dar la retribución**. Así que no es en vano que **los indefensos se encomienden** a Dios. ¿No ha demostrado Dios ser amigo del huérfano? El Señor oirá el clamor de los fieles y quebrantará **el brazo del inicuo**, exponiendo y persiguiendo **su maldad** hasta que no encuentre ninguna.

10:16 Ese día de venganza llegará cuando los reinos de este mundo vengán a ser el reino de nuestro **Señor** y de Su Cristo. Entonces los malos y las **naciones** perseguidoras **habrán perecido**, como predice Isaías:

«He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo. Buscarás a los que tienen contienda

contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra. Porque yo JEHOVÁ soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo» (Is. 41:11–13).

10:17–18 Podemos estar plenamente seguros de que JEHOVÁ escuchará y contestará las oraciones de los **humildes**. Él les da gracia para cada prueba y se inclina para ver que se haga **justicia** con el **huérfano y el oprimido**. ¡El día viene, alabado sea Dios, cuando **el hombre de la tierra** no volverá **jamás** a **oprimir** a los pobres e indefensos!

Salmo 11:

¿Para qué Escapar cuando Puedes Confiar?

El Salmo 11 es el antídoto para las noticias deprimentes. Cuando todas las noticias son malas: guerras, violencia, crimen, corrupción y alboroto político, **David** nos recuerda que podemos elevarnos por encima de las circunstancias de la vida si mantenemos nuestros ojos puestos en el Señor.

Parece que cuando David abrió su puerta, un visitante frenético había entrado de golpe. Su cara estaba pálida y flaca, los ojos se le salían de sus cuencas de la tensión y sus labios temblaban. Jadeando, y hablando entrecortadamente entre sus propios suspiros, anuncia un desastre inminente y aconseja a David que salga corriendo y huya a los montes. Este Salmo es la respuesta de David al consejo de su visitante pesimista que le hablaba de desesperación y desánimo.

11:1–3 David primero declara **su confianza** sencilla en JEHOVÁ como su refugio: «¿Para qué *escapar* cuando puedo *confiar*?» Entonces, reprocha a «Don Calamidades», el portador de las malas noticias, porque intenta estorbar su paz. Observemos que el texto desde el versículo 1b hasta el 3 contiene las palabras del noticiero. Comienza con: «**escape al monte cual ave**». En otras palabras, le había dicho a David: «Eres tan insignificante e indefenso como un pajarito. Lo mejor que puedes hacer es escaparte. Los criminales tienen el control, y están armados hasta los dientes, listos para fusilar a los ciudadanos decentes y obedientes. Han desaparecido la ley y el orden, y **los fundamentos** de la sociedad se agrietan. Puesto que es así, ¿qué esperanza piensa tener una persona **justa** como tú?».

11:4–6 ¿Qué esperanza? ¡Pues, en JEHOVÁ, por supuesto! JEHOVÁ **está en Su santo templo**, y nada puede impedir el cumplimiento de Sus planes. **Su trono está en el cielo**, sin mover e inamovible, se levanten o caigan los reinos de la tierra. Aunque nada puede estorbar la paz y la serenidad de Dios, sí que le preocupan los hechos de **los hijos de los hombres**. No solamente ve lo que pasa sino que también está constantemente valorando, haciendo juicios acerca de **los justos y los malos**. Aunque Dios es amor infinito, **Su alma aborrece** a los que practican la **violencia**. Hará **llover** calamidades sobre ellos como una tormenta de juicio; la lluvia será **ascuas de fuego y azufre**, y el **viento** será calor abrasador.

11:7 De la misma manera que Dios aborrece al hombre violento, ama al justo. Dios mismo **es justo y ama la justicia**. La recompensa de **los rectos** será estar en la presencia de Dios.

No hace falta, por consiguiente, que nos turbemos acerca de las noticias. Puede parecernos que las olas de circunstancias adversas están en contra nuestra en cualquier momento, pero cierto es que la marea del poder irresistible de Dios ganará al final.

«Él en todo lugar tiene control, y todas las cosas sirven a Su poder,
Todo hecho Suyo pura bendición es, y Su senda es pura luz.
Comprenderle no podemos, pero tierra y cielo cuentan,
Que Dios cual soberano está en Su trono, y gobierna a todo con bien».

Autor desconocido

Salmo 12:

Las Palabras de los Hombres, y las de Dios

12:1 La declinación general de la fidelidad entre los hombres, especialmente en su manera de hablar, es lo que provoca la oración del versículo 1:

«Señor, ven a rescatarme; la piedad ha muerto; en un mundo degenerado los corazones se han vuelto raros» (Knox).

12:2 Se presentan tres acusaciones específicas contra la generación infiel:

Mentiras: Son culpables no solamente de formas descaradas del engaño, sino también de mentiras piadosas, medias verdades, exageraciones y promesas incumplidas.

Lisonjas: Amontonan felicitaciones insinceras. Alabanza no es lo mismo que lisonja; sólo llega a ser lisonja si asigna a una persona virtudes que se sabe que no posee. Y las lisonjas normalmente tienen algún motivo siniestro o egoísta.

Doble: Piensan una cosa, pero dicen algo totalmente distinto. Como Machiavelli, practican la duplicidad y la intriga.

12:3–4 A lo largo de los siglos el suspiro de los verdaderos santos de Dios es que **JEHOVÁ** mismo haga callar los **labios lisonjeros**, que inmovilice las lenguas de los que se jactan de cómo **prevalecerán** sus planes, de que tienen completa libertad para decir lo que quieren a pesar de lo que los demás piensan.

12:5–6 En respuesta a gemido de los **pobres** y **menesterosos**, **JEHOVÁ** promete **levantarse** y que «les concederá la salvación de la cual tienen tanta sed» (Gelineau). Y lo que ha prometido, seguramente lo hará. Sus promesas son **puras... como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces**. En otras palabras, son como la **plata** más pura. No hay engaño, ni lisonjas, ni doblez ni error en las palabras de Dios. Podemos confiar plenamente en ellas.

12:7 Así que el creyente instintivamente vuelve a **JEHOVÁ** buscando protección de **esta generación**; protección no sólo de sus ataques, sino también de cualquier forma de claudicar o ser cómplice de ella.

12:8 El último versículo es una descripción de: «esa generación», la generación **maligna** que está continuamente buscando presa, exaltando la **vileza** y burlándose de cualquier virtud. Es la misma generación que Proverbios 30:11–14 describe:

«Hay generación que maldice a su padre y a su madre no bendice. Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia. Hay generación cuyos ojos son altivos y cuyos párpados están levantados en alto. Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres».

Salmo 13:

¿Hasta cuándo?

Estas palabras aparecen en cuatro ocasiones en los labios de David: «¿hasta cuándo?» Mientras era perseguido tenazmente por el enemigo (quizá Saúl), **David** se preguntaba por qué la demora del carro de Dios. ¿Nunca vendría ayuda para librarle de las cuatro cargas terribles que le aplastaban?

Sentía como si Dios le hubiera olvidado.

Se consideraba apartado del favor del Señor.

Cada día experimentaba depresión profunda en el alma.

Sufría la humillación constante de estar en el lado derrotado.

13:1–4 Dios debe tomar nota del apuro de David y enviar ayuda rápida para evitar dos desastres. El primero sería la muerte de David y el segundo sería la jactancia alegre del **enemigo**. Si el Señor no actuaba rápidamente para restaurar el brillo a los ojos de David, pronto se cerrarían para siempre, en **muerte**. A menos que JEHOVÁ diera la vuelta a las cosas, pronto los enemigos se jactarían de que habían ganado, y que David había sido completamente vencido.

13:5–6 Ahora no cabe duda acerca de la disposición final de las cosas. El salmista cree que la respuesta está en camino. Confiando en la **misericordia** del Señor, él sabe que vivirá para celebrar su rescate del adversario. Anticipando esta **salvación**, puede **cantar** alabanzas a JEHOVÁ por Su misericordia abundante. Este Salmo es como muchas de nuestras pruebas enviadas por Dios: ¡comienzan con un suspiro pero terminan con una canción!

Salmo 14:

El Credo del Necio

14:1 El credo del necio es éste: «**no hay Dios**». No *quiere* que haya Dios, y por lo tanto niega Su existencia. Es una posición irracional. En primer lugar, es presumir de omnisciencia cuando uno dice: «Lo sé todo. No es posible que exista un Dios más allá de los límites de mi conocimiento». Segundo, esta actitud presume de omnipresencia, porque dice: «Estoy presente en todos los lugares a la vez, y no es posible que Dios exista en ningún lugar del universo sin que yo lo sepa». Es otro error, porque esta postura ignora las maravillas de Dios en la creación: la inmensidad del universo, la precisión asombrosa de los planetas, la maravilla de cómo la tierra es ideal para sostener vida, el diseño intrincado del cuerpo humano, la complejidad fantástica del cerebro humano y las propiedades extraordinarias de tierra y agua.

Por ejemplo, consideremos cómo la tierra es ideal para sostener vida. Henry Bosch señaló las siguientes muestras del diseño cuidadoso y maravilloso de Dios:

«La tierra gira sobre su eje a aproximadamente 1.600 kilómetros por hora. Si fuera a 160 kilómetros por hora, nuestros días y nuestras noches serían diez veces más largos, y

nuestro planeta alternaría entre quemarse y helarse. Bajo semejantes condiciones la vegetación no puede vivir.

Si la Tierra fuera tan pequeña como la luna, su gravedad sería demasiado débil para retener la atmósfera suficiente para las necesidades del hombre; pero si fuera tan grande como Júpiter, Saturno o Urano, la gravedad haría el movimiento del hombre prácticamente imposible. Si estuviéramos tan cerca del Sol como Venus el calor sería insoportable; si estuviéramos tan lejos como Marte, tendríamos nieve y heladas cada noche, aun en las regiones más calurosas. Si los océanos fueran la mitad de lo que son, recibiríamos sólo la cuarta parte de la lluvia que ahora cae. Si fueran la octava parte más grande de lo que son, nuestra precipitación anual se aumentaría cuatro veces, y la Tierra se volvería un gran fango inhabitable.

El agua se solidifica a 0 grados (en Fahrenheit, 32 grados). Pero sería un desastre si los océanos se quedaran helados con esta temperatura, porque el deshielo en las regiones polares sería menos y no produciría el equilibrio que ahora hay. El hielo se iría acumulando más y más a lo largo de los siglos. Para prevenir semejante catástrofe, el Señor puso sal en el agua del mar para cambiar su punto de congelación».

La posibilidad de que todo esto sucediera al azar es demasiada pequeña para merecer consideración. Es por esto que la Biblia dice que los ateos son necios. Son necios *morales*. No es cuestión de su nivel de inteligencia, sino de su nivel de moralidad.

El veredicto de Dios sobre estos necios es que ellos mismos **están corrompidos** dentro de sí, y que su forma de actuar es abominable. Hay una relación estrecha entre el credo de un hombre y su conducta. Cuanto más bajo su concepto de Dios, más baja también su moral. Como causa o como consecuencia, el ateísmo y el agnosticismo están relacionados con una vida corrupta.

Escribe Barnes:

«La creencia de que no hay Dios está fundada comúnmente sobre el deseo de vivir una vida de maldad, o es abrazada por los que viven una vida así, con el deseo de sostenerse en su depravación y evitar el temor de retribución futura».

14:2–3 Cuando **JEHOVÁ mira desde los cielos** para ver si algún descendiente de Adán se porta sabiamente buscando a **Dios**, lo que encuentra es deprimente. Por naturaleza y en la práctica el hombre es pecador. Si se le deja actuar sólo por su cuenta, nunca buscaría a Dios. Solamente es por medio del ministerio del Espíritu Santo que los hombres llegan a reconocer su necesidad de Dios y de Su salvación.

Pablo cita los primeros tres versículos de este Salmo en Romanos 3:10–12 para demostrar que el pecado ha afectado a toda la humanidad y cada parte de nuestro ser. Aquí, en este Salmo, David no piensa en toda la raza humana, aunque ciertamente encajaría la descripción, sino que él está pensando en los que abiertamente niegan a Dios, en contraste con los justos. Son estos infieles que han apostatado del Dios verdadero y vivo. Son moralmente corruptos. Dios no halla a ninguno de ellos **que haga el bien, no, ni siquiera uno**.

14:4 Su ignorancia se ve claramente en el modo en que tratan al **pueblo** de Dios. Si se dieran cuenta de cómo Dios defiende al pobre y castiga el pecado, no devorarían a los creyentes como si fuese algo legítimo, cotidiano, ¡como si comiesen **pan**! Si conocieran la bondad y la severidad de Dios, no pasarían toda la vida sin orar.

14:5–6 Cuando el Señor se ponga de parte del inocente, los injustos serán grandemente atemorizados. Ellos siempre se habían burlado **del pobre** por su fe sencilla, pero ahora verán que el Dios que ellos negaban es el **refugio** de los Suyos.

14:7 Será un gran día cuando el Mesías salga **de Sion** para salvar a Su pueblo. El gozo de Israel no tendrá límite cuando los santos judíos de Cristo sean plena y finalmente rescatados de su **cautiverio** entre las naciones que niegan al único Dios verdadero.

Salmo 15:

El Hombre que Dios Escoge

15:1 El individuo que Dios escoge como compañero Suyo es el tema del Salmo 15. Aunque no se dice aquí, la cualidad básica necesaria para entrar en el reino de Dios es nacer de nuevo. Sin el nuevo nacimiento, nadie verá el reino de los cielos. Este nacimiento de lo alto es algo experimentado por la gracia, por medio de la fe, y toma lugar completamente aparte de las obras meritorias de parte del hombre.

Considerándolo solo, este Salmo parece implicar que la salvación está de alguna manera relacionada con el carácter justo o los hechos nobles del hombre. Pero considerándolo con el resto de la Escritura, solamente puede significar que la clase de fe que salva es la misma fe que resulta en una vida de santidad. Como Santiago en su epístola, David aquí está diciendo que la fe genuina en el Señor produce como resultado la clase de buenas obras que este Salmo describe.

A propósito este Salmo no presenta un catálogo completo de las virtudes del ciudadano de Sion. El retrato sugiere el resto de estas cualidades pero no presenta una lista exhaustiva.

15:2 En primer lugar, el ciudadano de Sion **anda** en integridad. El hombre de integridad es un hombre moralmente sano. Está completo, desarrollado y equilibrado.

Segundo, el ciudadano de Sion hace lo que es recto. Tiene cuidado de mantener una conciencia libre de ofensa. Preferiría ir al cielo con una conciencia buena que quedarse en el mundo con una conciencia mala.

Puedes contar con este hombre para decir **la verdad de corazón**. Él prefiere morir antes que mentir. Su palabra es su compromiso. Su sí significa sí y su no significa no.

15:3 No calumnias con su lengua. No le hallarás chismeando acerca de otros. La calumnia y el poner mal a otros no pasarán por sus labios. ¡Disciplina su lengua para edificar en lugar de asesinar!

No hace **mal a su prójimo**. Todo su deseo es ayudar, animar e instruir. Cuando escucha algún comentario «jugoso» de escándalo acerca de **su amigo**, lo deja morir ahí mismo. Cuenta con que él no lo repetirá a nadie.

15:4 Las distinciones morales no son borrosas en su vista. Discierne entre el pecado y la justicia, las tinieblas y la luz, el bien y el mal. Ante sus ojos **el vil** es menospreciado, en el sentido de que testifica abiertamente contra la impiedad de aquél. Por otra parte, se identifica abiertamente en aprobación con todos los de la familia de la fe.

Una vez que ha prometido algo, lo cumple aunque signifique pérdida económica para él. Un creyente, por ejemplo, puede apalabrar la venta de su casa en 8 millones y medio de pesetas. Pero antes de firmar ningún papel, viene una empresa de explotación de fincas y le ofrece 9 millones. No obstante, como él ha dado su palabra al primer comprador, no cambia sino honra su contrato verbal.

15:5 El amigo de Dios **no da su dinero a usura**, esto es, a otro miembro de la familia de Dios. Bajo la ley de Moisés, un israelita podía prestar a los gentiles y cobrar intereses (Dt. 23:19–20), pero estaba prohibido hacer esto a otro judío (Éx. 22:25; Lv. 25:35–37).

Si los judíos que vivían bajo la ley fueron guiados por este principio, ¡cuánto más los cristianos viviendo bajo la gracia!

Finalmente, el justo **no toma cohecho contra el inocente**. Aborrece toda perversión de justicia, y desapueba al viejo dicho: «todo hombre tiene su precio».

Ésta, pues, es la clase de persona que vive para Dios en el presente y en la eternidad. Pensándolo, ¡llegamos a la conclusión de que nadie más estaría cómodo en la presencia de Dios!

Salmo 16:

¡Cristo Resucitó!

La clave para entender el Salmo 16 la vemos en Hechos 2:25–28 donde Pedro cita los vv. 8–11a como una referencia a la resurrección de Cristo. Pongamos la llave en la puerta, pues, y escuchemos mientras nuestro Salvador ora a Su Padre justo antes de Su muerte.

16:1–2 Como el Hombre perfecto, completamente dependiente de **Dios**, Cristo clama al que es Su único refugio, para que le preserve. Durante Sus treinta años en la tierra, el Salvador no solamente reconoció a Dios como Su Señor, sino que también confesó gozosamente que Dios era la pasión consumidora de Su vida. Las palabras: «**no hay para mí bien fuera de ti**», no niegan la impecabilidad del Salvador, sino que son simplemente un testimonio conmovedor de que Cristo hallaba toda Su suficiencia en Dios. Este testimonio es comparable a la adoración expresada en el Salmo 73:25, «¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra».

16:3 No obstante, el lugar central de Dios Padre en la vida del Mesías no excluye un profundo deseo hacia **los santos** en la tierra. De hecho, los dos están estrechamente relacionados: amar a Dios es amar a Su pueblo (1 Jn. 5:1–2). El Señor Jesús considera a Sus santos como la nobleza de **la tierra**, el pueblo **en quien** Él halla **toda** Su **delicia**. Consideremos el testimonio similar de un viejo santo de Dios.

«Desde el día que comencé hasta ahora, he gozado de los favores más grandes que un ser mortal y pecaminoso puede recibir. Mi comunión ha sido con los excelentes de la tierra, y cada uno de ellos se ha esforzado hasta lo máximo de su poder para mostrarme benignidad por causa del Señor».

16:4 En gran contraste con los verdaderos adoradores de Dios hay un pueblo que adora a **otro dios**. La idolatría inevitablemente trae una serie de **tristezas** a la vida de sus devotos. Quizás uno de los juicios más grandes de la idolatría es que los que la practican vienen a ser como aquello que adoran. El santo Hijo de Dios niega toda clase de comunión con **sus libaciones de sangre**. Él ni siquiera mencionará **sus nombres** de una manera que pueda sugerir que les tolera a ellos o a sus ritos paganos.

16:5–6 En lo que se refiere a Su vida personal, **JEHOVÁ** es Su **porción** y Su **copa**. Toda Su riqueza y gozo se hallan en Dios. Es el Señor quien guarda los límites de Su **herencia**. Cuando piensa en cuán sabia y maravillosamente el Padre ha planificado cada detalle de Su vida, la compara con un lugar **deleitoso** en un ambiente magnífico, y como una **herencia** que está compuesta enteramente de cosas **buenas**. Si vivimos en comunión con Dios,

nosotros también podremos alabarle porque Él ordenará nuestra vida. Cuando nos quejamos estamos mostrando una falta de confianza en la sabiduría, el amor y el poder de Dios.

16:7 Aquí Cristo alaba a **JEHOVÁ** por la manera fiel en que Él ha provisto dirección y **consejo** a lo largo de Su vida. Aun durante las horas de insomnio, mientras oraba y meditaba en la Palabra de Dios, Su **corazón** le instruía. No fue tiempo perdido, al contrario, el tiempo fue santificado para Su consuelo y bendición. ¡Cuán frecuentemente se ha duplicado esta experiencia en la vida del pueblo de Dios!

«Y un trovador embelesado,
de entre los hijos de la luz,
Dirá de su música exquisita:
“Por la noche la aprendí”;
el cántico ondulante que satura del Padre la mansión,
Ensayo entre sollozos
en la sombra de una oscura habitación».

Autor desconocido

El resto de los versículos del Salmo 16 fueron citados por Pedro el día de Pentecostés, refiriéndose a la resurrección de Cristo:

«Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia.

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís» (Hch. 2:25–33).

Ahora bien, observemos los puntos que Pedro enfatizó (la mayoría de los cuales nunca habríamos sacado de este pasaje

:

1. David hablaba de Cristo (v. 25). David no podía haber estado hablando de sí mismo, puesto que su cuerpo está en un sepulcro en Jerusalén.
2. Como profeta, el salmista sabía que Dios levantaría a Cristo antes del tiempo en que Él reinara sobre Su trono.
3. Por lo tanto, David predecía que Dios no permitiría que el alma de Cristo se quedara en el hades, ni que Su cuerpo viera corrupción.
4. Dios en verdad resucitó a Cristo, y lo que sucedió el día de Pentecostés fue el resultado de Su glorificación a la diestra del Padre.

Con esta introducción en mente, vamos ahora a considerar los versículos finales de este Salmo.

16:8 En primer lugar, el Mesías afirma de modo inequívoco que Él **siempre ha puesto a JEHOVÁ delante de sí**. JEHOVÁ ha sido aquel para quien Él ha vivido. Nunca ha hecho nada por voluntad propia; todo ha sido hecho en obediencia a la voluntad de Su Padre.

«**Porque está a mi diestra, no seré conmovido**». En la Escritura, la diestra representa lo siguiente:

Poder (Sal. 89:13)

Seguridad (Sal. 20:6)

Honor (Sal. 45:9; 110:1)

Favor (Sal. 80:17)

Apoyo (Sal. 18:35)

Aquí habla de sanidad y seguridad.

16:9–10 Asegurado del cuidado y de la protección constante de Dios, el Salvador se enfrenta al futuro con confianza. Su **corazón se alegra**. Su alma se **regocija** y Su cuerpo está seguro. Él sabe que Dios **no dejará Su alma en el Seol** ni **permitirá** que Su cuerpo **vea corrupción**. En otras palabras, Cristo será resucitado de los muertos.

La referencia al **Seol** necesita una palabra de explicación. Es la palabra que el Antiguo Testamento emplea para hablar de la tumba, la esfera de ultratumba y el estado incorpóreo. Equivale a la palabra griega «Hades» en el Nuevo Testamento. Seol no indicaba tanto un lugar geográfico como la *condición* de los muertos: la separación de la personalidad del cuerpo. Se empleaba para describir la condición de todos los que habían muerto, fuesen creyentes o *incrédulos*. Por otra parte, la palabra equivalente en el Nuevo Testamento, Hades, es empleada solamente con respecto a los inconversos. Seol era una palabra muy indefinida e imprecisa. No retrataba un cuadro muy claro de la vida más allá de la muerte. De hecho, expresaba más incertidumbre que conocimiento.

En el Nuevo Testamento todo esto cambia. Cristo ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2 Ti. 1:10). Hoy en día sabemos que cuando muere una persona que no cree, su espíritu y alma están en un estado de padecimiento llamado Hades (Lc. 16:23), mientras que su cuerpo va al tumba. El espíritu y el alma del creyente van a estar con Cristo en el cielo (2 Co. 5:8; Fil. 1:23), mientras que su cuerpo va al sepulcro.

Cuando el Salvador dijo: «... **no dejarás mi alma en el Seol**», reveló Su presciencia de que Dios no iba a permitir que Él se quedara en el estado incorpóreo. Aunque entró en el Seol en este sentido, no se quedó así.

Dios no permitió que tomara lugar el proceso normal de **descomposición**. Mediante un milagro de preservación, el cuerpo inanimado de Cristo fue guardado de corrupción durante tres días y noches.

16:11 En el último versículo, nuestro bendito Señor tiene completa confianza de que Dios le **mostrará la senda de la vida: la senda** de vuelta de la muerte a la vida. Finalmente, esta senda le conduciría de nuevo al cielo, a la **presencia** de Dios. Allí experimentaría **plenitud de gozo y delicias eternas**.

Salmo 17:

El Eterno Rompecabezas

Cuando hacemos mal y sufrimos por ello, nuestra propia conciencia nos dice que nuestro castigo es justo. ¡Pero es otra historia cuando nuestro padecer no está relacionado con nada que hayamos hecho! Esta clase de sufrimiento: «el padecer por causa de justicia», como Pedro lo llama, siempre es un rompecabezas a los hijos de Dios.

David había experimentado su porción de esto. Pero él también sabía qué hacer frente a esto mismo. Llevó su caso ante el Juez justo. En Su presencia él estaba confiado de que recibiría un juicio justo.

A veces David parece defenderse en una gran dosis de egoísmo. Protesta fuertemente su justicia, integridad y obediencia. Casi suena como si él hubiera llegado a un estado de perfección impecable. Pero el caso no es así. David no pretende ser sin culpa en todas las áreas de su vida, sino simplemente en las circunstancias presentes. Está diciendo que no ha hecho nada para provocar este brote de hostilidad de parte de sus enemigos.

Podríamos parafrasear el caso de David de la siguiente manera:

17:1–2 «JEHOVÁ, ruego que **escuches** mi **causa**, porque es **justa**». Escucha atentamente lo que tengo que decir, porque estoy siendo perseguido injustamente. Al clamar a Ti por justicia, cuento todo tal como es, sin cargar la tinta ni ocultar nada. Busco la absolución ante Tu tribunal. **Vean Tus ojos** cada aspecto de este caso y entonces, decide a favor de la justicia.

17:3–5 Si **Tú** pruebas **mi corazón**, si Tú me examinas en luz o en tinieblas, no importa cómo me examines, hallarás que la oposición no tiene motivo válido para acosarme como lo está haciendo. Honestamente, digo la verdad. En cuanto a la maldad tan común entre los hombres, quedándome cerca de Tu **Palabra**, la Biblia, he podido evitar la violencia. No por medio de mi propia fuerza, sino por Tus mandamientos y promesas, he caminado en los pasos de la obediencia a Ti. Mis **pasos** no han resbalado; no he recurrido a la violencia contra mis enemigos, aunque he tenido oportunidad para hacerlo.

17:6–7 «Ahora Te encomiendo mi causa. Apelo a **Tu** justicia, confiado que Tú **oirás** y **me** contestarás. Eres el Salvador de los que buscan refugio de sus enemigos a **Tu diestra**. Ahora que vengo corriendo a Ti, **muéstrame Tu maravillosa misericordia** de modo espectacular.»

17:8–12 «Protégeme **como la niña de tus ojos**: estoy pensando en ella y cómo está protegida por las pestañas, el párpado, la ceja, la cuenca y la mano que rápidamente se alza» (F. B. Meyer). **Escóndeme** bajo la **sombra** protectora y afectuosa **de Tus alas**. Entonces estaré seguro de **los hombres malos** que me roban todo lo que tengo y aun buscan quitarme la vida. Como Tú bien sabes, **su corazón grueso** es incapaz de tener misericordia, y de **su boca** irrumpen jactancias atemorizadoras de lo que me harán. Silenciosamente me cazan. **Ahora me tienen** cercado. **Sus ojos** me controlan y están a punto de dar el golpe fatal y final. Salvajes **cual león** hambriento, y astutos **como leoncillo** que se agacha en la selva, están a punto de **descuartizarme**.

17:13–14 «JEHOVÁ, *debes* salir en defensa mía. Encuéntralos y derribalos. **Con Tu espada** rescátame de las garras de esos **malos** que sólo piensan en lo que pueden obtener **en esta vida**. Les has dado más que suficiente de las cosas materiales. Aun sus **hijos** tiene sobreabundancia, bastante para **dejar a sus pequeños**.»

17:15 «Pues, por mí, pueden quedarse con todo. Mis intereses están en los tesoros espirituales, no en los materiales. Bastante me será mirar **Tu rostro** como uno que ha sido declarado justo y no como pecador culpable. **Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza**.»

E. Bendor Samuel señala que el versículo 15 contiene cada faceta de 1 Juan 3:2:

Satisfacción suprema:	1 Jn. «No ha sido revelado... Sal. 17 «Estaré satisfecho»
Una gran transformación:	1 Jn. «Seremos como Él es» Sal. 17 «Despertaré a tu semejanza»
Una visión amplia:	1 Jn. «Le veremos como él es» Sal. 17 «Veré tu rostro».
Véase también 1 Corintios 15:51–55 y Apocalipsis 22:4.	

Salmo 18:

El Poder que Levantó a Cristo de los Muertos

En este Salmo tenemos una pista acerca del Señor Jesucristo, en el versículo 49, que es citado en Romanos 15:9 como una referencia a Él.

«Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre».

Cuando lo consideramos más de cerca, encontramos que teníamos razón. El Salmo en verdad es acerca del Señor Jesucristo. Describe gráficamente Su muerte, resurrección, exaltación, segunda venida y reino glorioso.

En ningún otro pasaje de la Biblia tenemos una representación tan vívida de la tremenda batalla que tuvo lugar en el mundo invisible en el momento de la resurrección de nuestro Salvador. Más tarde volveremos a mencionarlo.

18:1–3 El cántico comienza con alabanza a JEHOVÁ porque ha escuchado y contestado las oraciones de Su Hijo bendito. Observemos las figuras empleadas en su forma de hablar para describir la **fuerza**, seguridad y **salvación** que se hallan en **Dios**: «**fortaleza mía... roca mía... castillo mío, y mi libertador... mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio**».

18:4–6 Rápidamente **la muerte** se acerca al Salvador angustiado. En escenas que cambian velozmente, Él se describe como atado con ligaduras, abrumado por las ondas, rodeado y atrapado con cuerdas, y enfrentándose a una multitud de **lazos** inevitables. En medio de semejante situación desesperada, hay un solo recurso: orar a **Dios**. Cristo no pidió ser rescatado de la muerte; éste, después de todo, era Su propósito al venir a este mundo (Jn. 12:27). Lo que pidió fue ser rescatado desde la muerte. «Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente» (He. 5:7).

En Su profunda **angustia** Cristo tenía la certidumbre de que Su oración había sido oída y contestada. El resto del Salmo revela cómo el llanto de Emanuel desde Getsemaní y Gólgota movilizaron a favor Suyo a todos los ejércitos del Omnipotente. «La voz es flaca y solitaria», como escribió F. B. Meyer: «pero la respuesta sacude la creación».

18:7–15 Cuando llegamos a los versículos del 7 al 19, suena como si hubiera comenzado una guerra. Y esto es exactamente lo que sucedió en la resurrección de Cristo. La batalla fue entre Dios y los ejércitos del infierno. Satanás y todos sus demonios acamparon al lado de la tumba en Jerusalén, empeñados en que Cristo el Señor no iba a resucitar jamás. Su éxito al lograr que el Hijo de Dios fuera crucificado sería completamente anulado si Él resucitara de entre los muertos. Así que se congregaron masivamente frente a la tumba sellada del Salvador.

Entonces, Dios inclinó los cielos y descendió en una de las más grandes manifestaciones de poder que jamás ha habido en el mundo. El apóstol Pablo habló de esto diciendo: «... la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos...» (Ef. 1:19–20). Mayor que el poder que creó el universo, mayor que la fuerza que rescató a Israel de Egipto, en aquella primera mañana de Pascua, el poder divino de la resurrección ahuyentó a las huestes de principados, potestades y espíritus malos.

Cuando Dios se acerca, **la tierra** sufre convulsiones. Su ira es feroz, ilustrada por el **humo** que sale **de Su nariz**, el **fuego** consumidor que irrumpe en torrentes **de Su boca**, y los grandes **carbones** encendidos y lanzados contra Sus enemigos. Descendiendo, cabalga sobre una nube que se parece a **un querubín**, y el mundo se estremece, siendo sacudido por una tormenta violenta de **tinieblas**, truenos, **rayos** y **granizo** que aplasta al enemigo en un asalto masivo de bombardeo. Así como al pasar por el Mar Rojo, las aguas del mar y de los ríos se echan atrás con miedo frente a la manifestación titánica de la ira del Todopoderoso.

18:16–19 En un simbolismo impresionante, Dios aplasta, contusiona, machaca, hiere y mutila al enemigo hasta que éste se retira en una derrota total. ¡Entonces, Él extiende Su brazo hacia abajo y saca a Cristo de la tumba todavía sellada! ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! No sólo Dios le resucita de la muerte, sino también le concede una ascensión triunfante atravesando la región del enemigo y le glorifica a Su diestra. Así, como dice Pablo: «despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz» (Col. 2:15).

18:20–30 Aquí tenemos la razón o el misterio de la resurrección. Había cierta necesidad moral de que Dios resucitara al Señor Jesús. Esta necesidad surgió de la vida impecable y sin mancha de Cristo, de su devoción constante a la voluntad de Su Padre, y de la perfección de Su obra en la cruz del Calvario. Todos los atributos justos de Dios demandaban que Él resucitara al Salvador de la tumba en el poder de una vida indestructible. Éste es el significado de la afirmación majestuosa: «... Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre» (Ro. 6:4). El carácter glorioso de Dios hizo de la resurrección una necesidad moral, la recompensa de la justicia perfecta y personal de Cristo.

Aunque David escribió los versículos del 20 al 30, éstos no son completamente verdad acerca de él. En lugar de esto, estaba hablando proféticamente mediante la inspiración del Espíritu Santo, acerca de Aquel que sería tanto su Hijo como su Señor (Mt. 22:41–46).

18:31–42 Estos versículos describen la segunda venida de Cristo. Él vendrá desde el cielo «con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ts. 1:7–8). Estará vestido: «de una ropa teñida en sangre... de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones... y él pisa el lagar del vino del furor del Dios Todopoderoso» (Ap. 19:13, 15).

Aquí Cristo es presentado principalmente como hombre de guerra. Esto está de acuerdo con las otras Escrituras que enseñan que cuando Él vuelva a la tierra, vendrá primeramente para ejecutar: «juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él» (Jud. 15).

Tras ser equipado por **Dios** Padre para la guerra (vv. 31–37), Cristo persigue y destruye totalmente a Sus **enemigos** (vv. 37–42).

18:43–45 Después de aplastar a Sus enemigos, Cristo establece Su reino en la tierra y reina como Rey de reyes y Señor de señores. Ahora Él es la **cabeza** de todas las **naciones**

de la tierra. Servirán voluntariamente al Cristo glorificado tanto Israel como todos los gentiles redimidos y sometidos a Su reino justo. La obediencia de los **extranjeros** será fingida.

18:46–50 El Salmo termina como comenzó, con un himno de alabanza a **Dios** por Su vindicación maravillosa del Señor Jesús. Él ha dado **grandes** victorias a **Su Rey**, y ha hecho **misericordia a Su Ungido**, a Su Hijo.

Debido a lo que Él ha hecho, nosotros también debemos exaltarle **entre los gentiles, y cantar alabanzas a Su Nombre**.

Salmo 19:

Los Dos Libros de Dios

19:1–2 «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos». ¡Y menuda historia cuentan! Piensa en primer lugar en lo que dicen acerca de la inmensidad del universo. Si viajáramos a la velocidad de la luz, a 299.816 kilómetros por segundo, o aproximadamente 9.6 trillones de kilómetros por año, nos costaría 10 millones de millones de años llegar al lugar más lejano que podemos ver con un telescopio. Pero esto todavía estaría lejísimo de los límites más allá del espacio. ¡Ahora los astrónomos piensan que quizá el espacio ni tenga límites! ¡Nuestro planeta no es nada más que un granito pequeño en un espacio sin límite!

Piensa también en el número de las estrellas y de otros cuerpos celestiales. Con el ojo sin ayuda podemos ver cerca de cinco mil estrellas. Con un pequeño telescopio podemos ver alrededor de dos millones. Pero con el telescopio de Palomar podemos ver millones de millones de *galaxias*, y esto sin decir nada de estrellas individuales.

Entonces, piensa en las distancias entre la tierra y los cuerpos celestiales, y entre los mismos cuerpos celestiales. Alguien ha ilustrado las distancias de la siguiente manera: Si nos cuesta un centavo viajar 1.600 kilómetros, un viaje a la luna costaría \$2,38. Un viaje al sol costaría \$930, pero un viaje a la estrella *más cercana* costaría \$260 millones de dólares.

La luz de las estrellas más remotas que nosotros vemos con un telescopio tarda diez millones de millones de años en llegar a la tierra. Así que cuando miramos el espacio, realmente estamos mirando atrás en el tiempo. Por ejemplo, ¿no vemos la galaxia Andrómeda donde está ahora, sino donde estaba hace dos millones de años!

Aunque las estrellas parecen estar apiñadas en el firmamento, las distancias entre ellas son tan grandes que se les ha comparado a farolas solitarias, con un millón de kilómetros entre ellas, flotando en un mar deshabitado.

Si la creación es tan grande, ¡cuánto más el Creador! Día y noche los cielos cuentan Su grandeza y poder. **El firmamento** proclama sin cesar las maravillosas **obras de Sus manos**. (En la Biblia, la palabra «firmamento» se refiere al espacio celestial.) Como escribió Isaac Watts: «La naturaleza como un gran tomo abierto se levanta para hacer notoria la alabanza de su Hacedor».

19:3–4a **No hay lenguaje**, ni palabras, ni voz audible, y aún así el sermón de las estrellas sale **por toda la tierra**, y su mensaje **hasta el extremo del mundo**. Sólo mirando los cielos, el hombre puede saber que Dios existe y puede percibir Su gran poder y deidad (Ro. 1:20). Las dimensiones terroríficas y la complejidad del universo confirman la

observación de Lord Kelvin: «si piensas con la suficiente sensatez, te verás forzado por la ciencia a creer en Dios». Kant escribió:

«Es imposible contemplar la forma en que el mundo está hecho sin reconocer el orden admirable de su diseño y cierta manifestación de la mano de Dios en la perfección de toda su correlación. La razón, una vez que haya considerado y admirado tanta hermosura y tanta perfección, siente un poco de indignación acerca de la locura precipitada que se atreva a acreditar todo esto al azar y a un accidente feliz. Tuvo que ser la Sabiduría más alta la que concibió el plan y el Poder infinito quien lo llevó a cabo».

19:4b–6 El salmista vela bóveda celeste como una gran tienda que Dios ha preparado **para el sol**. Al salir cada mañana, el sol es **como un novio saliendo de su tálamo**. Se mueve de un lado a otro del firmamento como **un gigante** corriendo gozosamente una **carrera**. El curso comienza al lado oriental del cielo, y continúa hasta terminar abajo en el horizonte occidental. Nosotros sabemos, por supuesto, que el sol en realidad no sube ni se pone, sino que la tierra se mueve en relación al sol, creando esta ilustración. Pero en pasajes poéticos la Biblia a menudo usa el lenguaje de apariencia humana, tal como nosotros hacemos en nuestra conversación cotidiana.

Nada hay que se esconda del calor del sol. Goza de alcance universal, invadiendo cada rincón remoto y entrando en toda hendedura.

19:7–9 Pero la creación es sólo uno de los tomos divinos de autorevelación. El versículo 7 nos presenta el 2º Tomo de la revelación de Dios: **«la ley de JEHOVÁ»**. Ambos tomos glorifican a Dios e inspiran adoración en toda persona reflexiva. Pocos comentaristas sobre los Salmos pueden resistir el citar la famosa declaración de Kant:

«El firmamento estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí, son dos cosas que llenan el alma de admiración y reverencia siempre crecientes».

Pero hay una diferencia entre los dos libros de Dios. La creación revela a Dios como el Todopoderoso, el Dios de Poder. Pero Su Palabra le revela como aquel que haciendo pacto entra en relación con Su pueblo. Las *obras* de Dios revelan Su conocimiento y poder pero Su *Palabra* revela Su amor y gracia. Las verdades científicas pueden estimular nuestro intelecto, ¡pero las verdades espirituales convencen nuestro corazón y nuestra conciencia!

En su elogio de la Palabra de Dios, David la describe no solamente como **la ley de JEHOVÁ**, sino también: **el testimonio de JEHOVÁ, los mandamientos de JEHOVÁ, el precepto de JEHOVÁ, el temor de JEHOVÁ y los juicios de JEHOVÁ**. El salmista atribuye ocho cualidades excelentes a la Palabra de Dios: es **perfecta, fiel, recta, pura, limpia, duradera, verdadera y justa**. Entonces hace una lista de cinco de sus ministerios maravillosos: convierte **el alma**, hace **sabio al sencillo**, alegra **el corazón**, alumbra **los ojos** y amonesta al siervo de Dios.

19:10 El valor de la Palabra no puede calcularse en términos de **oro**. Pero sí tiene una cosa en común con el oro: hay que cavar para hallar sus tesoros. Grandes riquezas están escondidas en las páginas del Libro de Dios, y obtendremos su ganancia escudriñándolo.

«Gloria de Dios es encubrir un asunto; pero honra del rey es escudriñarlo» (Pr. 25:2).

¡Puedo declarar con verdad que la alegría del minero al hallar oro no se puede comparar a mi alegría al hallar piezas de tesoro espiritual en la Biblia! Aunque me gusta mucho la

miel, ¡nunca me sabe tan dulce como la buena Palabra de Dios! No hay palabras para describir el enriquecimiento y la satisfacción que he hallado en mi Biblia.

«Este viejo Libro es mi guía, es un amigo al lado mío,
Que ilumina y alumbra mi camino,
Y cada promesa hallada, consuela y alegra mi mente,
Leyéndolo y obedeciéndolo diariamente».

Edmund Pillifant

También observo un toque muy hermoso en la expresión: **«dulces más que miel, y que la que destila del panal»**. La miel más pura es la que gotea del panal en lugar de ser exprimida.

19:11 «Tu siervo es además amonestado con ellos». Por medio de las Escrituras el creyente es enseñado a resistir al diablo, huir de la tentación, aborrecer el pecado y evitar toda manifestación del mal. Al obedecer los preceptos de la Palabra, el cristiano realiza verdadero gozo en la vida. ¡Espiritual, física y emocionalmente disfruta de la buena vida! Además de todo esto, acumula **recompensas** que le serán dadas en el Tribunal de Cristo. «La piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (1 Ti. 4:8).

19:12 Pero cuando pensamos en lo santa, justa y perfecta que es la ley de JEHOVÁ, nos damos cuenta de qué fracasos somos nosotros, y exclamamos con David: **«¿Quién podrá entender sus propios errores?»**. Barnes escribe:

«En vista de una ley tan pura, tan santa, tan estricta en sus demandas, y tan extensiva en sus requisitos que afirma su jurisdicción sobre los pensamientos, las palabras y toda la vida, ¿quién puede recordar el número de las veces que ha transgredido esta ley? Un sentimiento similar es expresado en el Salmo 119:96: “A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandamiento”».

A la medida que la Escritura nos exponga a nosotros mismos y nos convenza de pecados que antes no reconocíamos, seremos motivados a orar pidiendo perdón por nuestros **errores ocultos**, esto es, ocultos de nosotros y aun de los demás, pero conocidos por Dios. Pecado es pecado, aunque nosotros lo ignoremos. Así entonces nuestra confesión siempre debe tratar nuestros pecados ocultos.

19:13 Pero este Salmo nos enseña a orar no sólo para limpiarnos de pecados ocultos, sino también pidiendo preservación **de los pecados soberbios**, esto es, de **pecados** nacidos de orgullo y autoconfianza. El orgullo fue el padre de todos los pecados del universo. Condujo a Lucifer a su rebelión original contra Dios. Más que otra cosa, el salmista temía el dominio de semejantes **pecados soberbios** en su vida. Si puede escapar, escribe él, entonces **estará limpio de gran rebelión**, o de **gran transgresión**; y más específicamente, la gran transgresión de apartarse de Dios y rebelarse contra Él.

19:14 El elogio concluye. David ha exaltado el libro de la creación y el libro de la revelación. Ahora eleva una oración final, para que sus **palabras** y su **meditación sean aceptables delante de JEHOVÁ**, su **Roca** y **Redentor**. Cuando habla de Dios como Roca, la figura está pensada para expresar **fuerza**, seguridad y salvación. Como nuestro **Redentor**, Dios en Cristo es quien nos compra y nos libra del pecado, la esclavitud y la vergüenza.

Salmo 20:

El Nombre del Dios de Jacob

La nación está al borde de una guerra. Antes de conducir sus tropas a la batalla, el rey **David** ha venido a ofrecer sacrificios. Una multitud de súbditos leales le acompaña y le desea éxito. En los versículos del 1 al 5 les oímos orar pidiendo al Señor que le proteja y que le dé la victoria. Animado por las oraciones de su pueblo, el rey expresa confianza de que JEHOVÁ intervendrá a favor suyo (v. 6). Transmite y contagia su confianza al pueblo, y sus oraciones ahora se mezclan con la certidumbre de la victoria.

La Oración del Pueblo (20:1–5)

20:1 En la víspera de la batalla el pueblo mira a JEHOVÁ para que **responda** al rey en la batalla venidera y haga volver al enemigo en una derrota aplastante. Cuando canta: «**El nombre del Dios de Jacob te defienda**», nos recuerda que el nombre de Dios representa a Su Persona. Tres veces en este Salmo hallamos referencias a este nombre maravilloso:

«**El nombre del Dios de Jacob te defienda**» (v. 1).

«Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios» (v. 5).

«Nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria» (v. 7).

El comentarista Williams describe estas tres menciones de la siguiente manera:

El Nombre Que Defiende

El Nombre Manifestado

El Nombre Que Rescata

20:2 Especifica cuál es la fuente de la ayuda que desea. El **santuario** de **Sion** es la morada de Dios en la tierra, así que era razonable esperar **ayuda desde el santuario** y apoyo **desde Sion**.

20:3 La obediencia fiel del rey al traer **ofrendas** y **holocaustos** es presentada como una razón especial por la que el Señor debe **recordarle** favorablemente.

20:4–5 El rey **deseaba** que el Señor diera éxito a sus planes y **propósitos**. Aquí su pueblo amante ora pidiendo que en verdad sea así el resultado de la batalla. Ya está pensando en una gran celebración victoriosa, con alegría sublime y excitación. Con los **pendones** alzados ruidosamente en el viento, haciendo tributo **al nombre de su Dios**, el pueblo escucha mientras que es anunciada la victoria.

Hay una cuestión acerca de si las palabras: «**conceda JEHOVÁ todas tus peticiones**», son palabras dichas por el pueblo, el sacerdote o el rey. Sea cual sea la respuesta, es una oración admirable.

La Respuesta del Rey (20:6)

Animado por el interés y la oración de su pueblo, el rey se regocija en el conocimiento de que JEHOVÁ en verdad enviará desde **sus santos cielos** toda la ayuda necesaria, e intervendrá con muestras de Su maravillosa **potencia** salvadora.

La Oración Confiada del Pueblo (20:7–9)

20:7–8 Tal confianza es contagiosa. El pueblo devoto, inspirado por la certidumbre de su rey, ya no está impresionado por la fuerza militar de su enemigo. ¡Que se jacte de sus

carros invulnerables y sus veteranos **caballos** de batalla; Israel confiará en **el nombre de JEHOVÁ**! Es mejor confiar en Él que en arsenales y montones de armas. La mirada del Señor hará caer en tierra a los ejércitos más fuertes. Pero cuando termine la batalla y desaparezca su humo, los que están al lado del Señor estarán todavía **en pie**.

20:9 Con esta paz en su mente, el pueblo una vez más pide a **JEHOVÁ** que dé victoria **al rey**, y que así conteste su oración pidiendo rescate.

Aplicación

La aplicación histórica del presente Salmo puede hallarse en la derrota de los amonitas y los sirios por David (2 S. 10:14–19).

Pero el Salmo también puede ser aplicado al Señor Jesucristo como una oración por Su resurrección. Su pueblo creyente pide que Dios le resucite de entre los muertos, y que así indique Su completa satisfacción con el sacrificio de Cristo en el Calvario. Cuando el Mesías se involucra en conflicto contra Satanás y sus ejércitos, está confiado en la victoria final.

El Salmo 20 anticipa el júbilo de aquella primera mañana de la resurrección. El Salmo también puede aplicarse a los misioneros que avanzan en el territorio de Satanás, o a cualquier cristiano que esté luchando para ganar más terreno para el Señor.

Salmo 21:

Acción de Gracias por la Victoria

Hay una relación estrecha entre este Salmo y el anterior. En el anterior escuchábamos al pueblo pedir victoria para el rey cuando salía a la guerra. Aquí esta oración ha sido contestada, y el mismo pueblo hace memoria de la victoria en presencia del Señor. Primero, repasa la manera maravillosa en que Dios dio el éxito (vv. 1–7). Luego anticipa la sujeción final de todos los enemigos del rey (vv. 8–12). Finalmente exaltan la fuerza y el poder de JEHOVÁ (v. 13).

El Sabor Dulce de la Victoria (21:1–7)

21:1–4 El **rey** se regocija en cómo **JEHOVÁ** acaba de revelar Su **fuerza** como el Dios de la batalla. Rebosa con alegría cuando piensa en la intervención puntual de JEHOVÁ. Dios le ha dado la victoria que tanto quería, y el éxito por lo cual había orado. JEHOVÁ **salió a su encuentro con bendiciones** de triunfo y prosperidad. El Altísimo **puso sobre su cabeza una corona** incorruptible **de oro fino**. En respuesta a la petición del rey que JEHOVÁ le preservara, Dios le **ha concedido vida**, sí, **largura de días eternamente y para siempre**. Esta última expresión probablemente significa una vida larga para David, pero es verdad literalmente en cuanto a la indestructible vida de resurrección del Mesías.

21:5–7 Este pasaje adquirirá todavía más hermosura cuando veamos que se refiere al Señor Jesucristo. La ayuda salvadora de Dios le ha dado gran **honra** y majestad. Cuando le levantó de entre los muertos y le exaltó a Su diestra, Dios le coronó de **gloria y honra** (He. 2:9). ¡Sí, el Señor le ha **bendecido para siempre** y hecho bendición para todo el mundo! Sentado en el lugar más exaltado, Cristo se llena de gozo en la presencia de Su Padre. Fue Su confianza absoluta **en JEHOVÁ** que le condujo a este lugar de honor. Y es **la misericordia del Altísimo** que asegura Su perpetua exaltación.

La Perdición de los Enemigos del Rey (21:8–12)

21:8–10 Ahora el pueblo se dirige directamente al rey (en la sección anterior estaba hablando al Señor). Si identificamos al rey como el Mesías, el pasaje describe la perdición de los enemigos de Cristo en Su segunda venida.

Su **diestra** alcanzará a **todos** Sus **enemigos**; no se escapará ni uno de los que le **aborrecen**. El instrumento de su destrucción será el fuego; Él será manifestado: «desde el cielo... en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ts. 1:7–8). Él también destruirá **su fruto de** sobre la faz de la tierra, y **su descendencia** de la raza humana.

21:11–12 Este **complot** para prevenir que Cristo tome las riendas del gobierno universal (también descrito en Sal. 2:2–3), fracasará de modo abismal. ¡Los rebeldes se retirarán en terror cuando Dios dispare en sus rostros!

¡Alabad al Señor! (21:13)

En la estrofa final, **JEHOVÁ** es **exaltado** por la forma cómo Él revela Su **propia fuerza**. Cánticos de alabanza irrumpen del pueblo porque Dios ha soltado Su **poder** para rescatar a los Suyos y aplastar a todos Sus enemigos. Es el cántico del remanente de Israel, que ora por la exaltación del Mesías y le reconoce al final como Señor de todo.

Salmo 22:

Los Sufrimientos y la Gloria de Cristo

«¡Abandonado! Dios separarse podía de Su propia esencia,
Y el pecado de Adán quitado entre el Hijo Justo y el Padre,
Sí, una vez sonó el grito huérfano de Emanuel
Y subió solo y sin eco: “¡Dios mío, desamparado estoy!”
Subió de Sus santos labios, en medio Su creación perdida,
Para que jamás ningún creyente, tales palabras tuviera que usar.»

Elizabeth Barret Browning

22:1–2 Acerquémonos a este Salmo con la máxima solemnidad y reverencia, porque probablemente nunca pisado tierra más santa que ésta. Hemos venido al Gólgota, donde el Buen Pastor está poniendo Su vida por las ovejas. Durante tres horas el mundo ha estado envuelto en tinieblas profundas. Ahora lo que alguien llamó el «grito huérfano de Emanuel», retumba en el universo: **«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»**

Detrás de la pregunta conmovedora está la asombrosa realidad: Realmente el Salvador en Su sufrimiento *fue*, literal y completamente **abandonado** por **Dios**. El Hijo eterno, que siempre había sido el objeto de la delicia de Su Padre, ahora fue abandonado. El Hombre Perfecto que infaliblemente hacía la voluntad de Dios, experimentó la terrible desolación de ser separado de Dios.

La pregunta es: «¿Por qué?» ¿Por qué el Hijo de Dios, santo y sin pecado, debía sufrir el horror concentrado del infierno eterno durante aquellas tres horas largas de tinieblas? La Escritura nos da la respuesta. Primero, Dios es Santo y Justo, y esto significa que Él tiene que castigar el pecado dondequiera que lo encuentre. A Dios le es imposible hacerse el ciego, o hacer la «vista gorda» o «tener manga ancha». Esto nos conduce al segundo punto. Aunque el Señor Jesucristo no tenía pecado alguno que fuera Suyo propio, Él tomó

nuestros pecados sobre sí. Voluntariamente asumió la responsabilidad de pagar la pena de todas nuestras iniquidades. La deuda que debíamos fue puesta a Su cuenta, y Él voluntariamente respondió por todo ello. ¿Pero ahora qué puede hacer Dios? Todos Sus atributos justos demandan que el pecado sea castigado. Pero he aquí, mira abajo y ve a Su Hijo unigénito llevando los pecados de los demás. El Hijo de Su amor vino a llevar nuestros pecados en Su cuerpo. ¿Qué hará Dios cuando vea nuestros pecados puestos sobre Su propio Hijo amado?

¡Nunca hubo duda en cuanto a lo que Dios haría! Deliberadamente Él desencadenó toda la furia de Su ira justa sobre Su Hijo amado. El torrente feroz de juicio divino descendió sobre la Víctima inocente. Por nuestra causa, Cristo fue **desamparado** por **Dios** para que nosotros *jamás* tengamos que ser desamparados.

De este modo, cuando leemos de los muy profundos sufrimientos de Cristo, siempre lo debemos hacer reconociendo de corazón que Él lo sufrió todo por nosotros. Debemos puntuar cada oración con las palabras: *por mí*. Él fue desamparado —*por mí*. Cuando le escucho clamar: «**¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?**», sé que fue *por mí*. Y fue *por mí* que los cielos guardaron silencio delante Suyo día y **noche**.

22:3 En un sentido el Salvador explicó Su estado desamparado con las palabras: «**Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel**». La santidad de Dios demandaba la paga del pecado. El amor de Dios proveyó lo que Su santidad demandaba. Él envió a Su Hijo para morir como sacrificio sustitutivo. Ahora «la justicia severa no puede demandar más, y la misericordia puede dispensar su tesoro».

22:4–5 ¡Pero, escuchemos de nuevo! El Salvador todavía habla a Su Padre, y le recuerda que los patriarcas nunca fueron desamparados. Clamaron en fe pidiendo ayuda y sus clamores nunca quedaron sin respuesta. Ni una vez fueron avergonzados cuando **clamaron** pidiendo rescate. A pesar de su pecado y tendencia a vagar, Dios nunca tuvo ocasión de desampararlos. ¡Esa sentencia fue reservada para el inmaculado Cordero de Dios!

22:6–7 No solamente fue desamparado por Dios, sino también fue **despreciado** y rechazado **por el pueblo**. Las criaturas que Sus manos habían formado, apenas le reconocieron como **hombre**, sino más bien como un mero **gusano**. Él conoció la amargura del escarnio y el rechazo por parte del mismo pueblo que había venido a salvar. ¡Aun mientras Cristo colgaba del madero, la turba que miraba le ridiculizaba y se burlaba del Amante Eterno de sus pobres almas! Aunque parezca increíble, entonaron un cántico de burla en el que se reían de Su aparente debilidad y la supuesta inutilidad de Su confianza en Dios.

22:8 «**Se encomendó a JEHOVÁ; líbrele él; Sálvele, puesto que en él se complacía**». Esto es exactamente lo que la multitud le decía ante la cruz (Mt. 27:39, 43).

22:9–11 **Pero** ahora el Hijo de Dios se vuelve del hombre a Dios, y se acuerda de Belén. ¡Fue Dios quien le sacó del **vientre** de la virgen! Fue Dios quien le preservó durante el tiempo frágil de Su infancia. Fue Dios quien le sostuvo durante su juventud y hasta llegar a ser adulto. En base a esta relación de amor en el pasado, Cristo ahora apela a Dios que se acerque en esta hora de Su prueba solitaria y aplastante.

22:12–13 De la multitud de los que estaban en el Calvario, tan llenos de odio, **muchos** eran israelitas. Cristo aquí les compara con **fuertes toros de Basán**, y con un **león rapaz y rugiente**. El distrito de **Basán**, al este del Jordán, era conocido por sus ricos pastos y sus animales fuertes y gordos. Amós se refirió luego a los israelitas amantes del lujo como

vacas de Basán (Am. 4:1). Cuando Cristo habla aquí de los **toros de Basán**, se refiere a Sus propios compaisanos, quienes aun en este momento estaban cercándole para la matanza. No sólo eran como **toros** que acoranean sino también como leones rapaces y rugientes. ¡El Mesías de Israel había venido, y ellos se lanzaban sobre Él cual leones sobre un cordero!

22:14–15 Los sufrimientos físicos de Cristo eran agonizantes más allá de toda descripción. Estaba Su agotamiento; Él fue **derramado como aguas**. Estaba la agonía de los **huesos descoyuntados**, y el desorden violento en medio de Sus entrañas; Su **corazón**, por ejemplo, **fue derretido como cera** dentro de Su seno. Estaba Su debilidad, la desaparición de todo Su vigor; Su **fuerza se secó** como un tiesto. Padebió una sed irremediable; Su **lengua** se pegó a Su **paladar**. Todo esto sólo podía significar que Dios le estaba acostando en **el polvo de la muerte**.

22:16–17 Como había hablado de sus atormentadores *judíos* bajo la figura de *toros y leones*, así ahora habla de los verdugos *gentiles* comparándolos con **perros**. Era un nombre que los judíos típicamente empleaban para referirse a los gentiles (Mt. 15:21–28). Aquí se refiere particularmente a los soldados romanos que le **rodearon** como una jauría de perros que enseñan los dientes. Fue este grupo de malhechores quien **traspasó** Sus **manos** y **pies**. Mirando Su figura medio desnuda, podían ver la forma de Sus **huesos** detrás de Su piel encogida. Esto les dio vivo placer y satisfacción.

22:18 Entonces, en una de las varias profecías maravillosas de este Salmo, el Señor Jesús prevé que los soldados **repartirán entre sí** Sus **vestidos**, y sobre Su ropa **echarán suertes**.

He aquí cómo sucedió cientos de años más tarde:

«Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será» (Jn. 19:23, 24).

22:19–21 Por última vez en este Salmo el Salvador implora la presencia y ayuda de Dios. Pide ser rescatado **de la espada y del poder del perro**, siendo ambas cosas referencias a los gentiles. **La espada** es el símbolo del poder estatal (Ro. 13:4). Aquí se refiere al gobierno romano con su poder para ejecutar sentencia de muerte. **El perro**, como explicábamos antes, es una referencia a los soldados gentiles. Entonces, en el versículo 21, Cristo pide rescate **de la boca del león y de los cuernos de los búfalos**. Como vimos en los versículos 12 y 13, esto es una referencia al pueblo judío que había dicho a Pilato: «Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir...» (Jn. 19:7).

Entre los versículos 21 y 22 hay un cambio de tono, de la angustia al triunfo (el v. 21b en la Versión Moderna dice: «**y ya me has oído**»). Este cambio sirve de bisagra que conecta las dos secciones del Salmo. Ahora la poesía obviamente cambia de la súplica de uno que sufre a un cántico de júbilo. Los padecimientos del Señor Jesús han pasado para siempre. Su obra redentora ha sido terminada. ¡La cruz ha sido cambiada por la corona!

Entre estos dos versículos el salmista nos transporta en un instante de la primera venida de Cristo a Su segunda venida, ¡del Calvario al Monte de los Olivos! Aunque el Salmo no lo menciona, sabemos que el periodo entre los dos incluye la muerte, sepultura, resurrección y ascensión del Salvador, y también toda la edad en que vivimos nosotros, la dispensación de la Iglesia.

22:22 En este punto del Salmo, Cristo ha vuelto a la tierra para reinar. El remanente fiel de la nación de Israel ha entrado en el reino con todas sus glorias milenarias. El Mesías de Israel está a punto de testificar a Sus **hermanos** judíos acerca de la fidelidad de Dios al

contestar Sus oraciones en la primera parte del Salmo. Ahora Cristo alaba a Dios **en medio de la congregación**.

22:23–24 Los siguientes dos versículos dan la sustancia de lo que Cristo dirá al Israel redimido en aquel futuro día del milenio. En tres paralelismos majestuosos Cristo se dirige a ellos como: **«Los que teméis a JEHOVÁ», «descendencia toda de Jacob» y «descendencia toda de Israel»**. Luego les exhorta a **alabar** al Señor, **glorificarle** y **temerle**. La razón de esta respuesta reverente es que Dios ha escuchado los llantos de angustia que ascendieron a Él desde el lugar oscuro del Calvario. Dios no menospreció ni abominó la aflicción de Su amado Hijo, ni de él escondió permanentemente el rostro. En lugar de esto, Dios: «le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Fil. 2:9–11).

22:25 Dios ahora es objeto de la **alabanza** Mesiánica: **«De ti será mi alabanza en la gran congregación»**. En Su angustia Cristo había prometido alabar al Señor públicamente, y ahora **pagará** aquellos **votos delante de los que temen** al Señor.

22:26 En los últimos seis versículos del Salmo hay un cambio de persona. Ahora habla el Espíritu Santo, y describe las condiciones ideales que prevalecerán durante la paz y la prosperidad del Milenio.

La pobreza será extinguida: **«comerán los humildes, y serán saciados»**.

La tierra se llenará de alabanza a Dios. **Todos los que le buscan alabarán a JEHOVÁ**. Sobre todos esos adoradores el Espíritu pronuncia una bendición: **«vivirá vuestro corazón para siempre»**.

22:27 Habrá avivamiento mundial. **Todos los confines de la tierra se acordarán** de lo que Cristo hizo en el Calvario, y **se volverán a JEHOVÁ**. **Todas las familias de las naciones** se unirán en un gran acto de homenaje y **adoración**.

22:28–29 El Señor mismo ejercerá dominio sobre todo el mundo. Los derechos al trono son Suyos, y Él regirá **las naciones**. Todos los poderosos de la tierra se someterán a Su reinado, y todo hombre mortal **se postrará delante de Él, todos los que descienden al polvo y que no pueden conservar la vida** a su propia alma.

22:30–31 La fama de Cristo perdurará. De una generación a otra, hasta la postrera, **le servirán** y proclamarán Sus excelencias. Un mensaje especial será pasado de **generación a generación**: que Cristo con justicia ha terminado la gran obra de redención.

El Salmo 22 comienza con la *cuarta palabra* de la cruz, el grito de la expiación. Pero termina con las palabras: **«Él hizo esto»**, que tendrían exactamente el mismo significado que la *séptima palabra* de la cruz: «¡consumado es!» (Jn. 19:30). A lo largo de los siglos la buena nueva será pasada de generación en generación con asombro y gratitud, que Cristo **lo ha hecho** todo.

Salmo 23:

El Gran Pastor

El Salmo 23 es probablemente la poesía más amada de toda literatura. Ya sea cantado con la música pomposa de Crimond, o recitado en una escuela dominical, tiene un encanto perenne y un mensaje inmortal. Un antiguo teólogo comentó: «¡Bendito el día que nació el Salmo 23!».

El bosquejo de J. R. Littleproud es tan bueno que sería difícil mejorarlo:

El secreto de una vida feliz: toda necesidad es suplida.

«JEHOVÁ es mi pastor; nada me faltará».

El secreto de una muerte feliz: todo temor es quitado.

**«Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo».**

El secreto de una eternidad feliz: todo deseo es cumplido.

**«Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos
los días de mi vida, y en la casa de JEHOVÁ moraré por largos días».**

23:1 A pesar de su popularidad mundial, el Salmo 23 no es para todos. Es aplicable sólo a los que tienen derecho a decir: **«JEHOVÁ es mi pastor»**. Es verdad que el Buen Pastor murió por todos, pero sólo son Sus ovejas los que realmente le han recibido por un acto de fe personal. Su obra para salvar es *suficiente* para todos, pero es *eficaz* sólo para aquellos que realmente han confiado en Él. Entonces, todo depende del adjetivo posesivo «*mi*». A menos que Él sea *mi* Pastor, el resto del Salmo no es para mí. Por otra parte, si Él realmente es mío y yo soy Suyo, ¡entonces todo lo tengo en Él!

23:2 No me faltará comida para alma o cuerpo, porque **Él me hace descansar en lugares de delicados pastos.**

No me faltará refrigerio, porque **Él me pastorea junto a aguas de reposo.**

23:3 No me faltará vitalidad porque **Él confortará («restaura» BAS) mi alma.**

No me faltará dirección moral porque **Él me guía por sendas de justicia por amor de Su nombre.**

Sonreímos ante el joven al cual le entró pánico cuando tenía que recitar este Salmo, y salió con esta versión novedosa: «JEHOVÁ es mi pastor, no debo preocuparme». Pero tenía más razón que error. No dijo las palabras correctas pero sí dio el sentido correcto. Si el Señor es nuestro Pastor, ¡no tenemos por qué estar preocupados!

23:4 Y no hay por qué temer la muerte. En **el valle de sombra de muerte** no hay por qué **temer**, porque el Pastor estará ahí mismo **a nuestro lado**. El aguijón de la muerte es el pecado, pecado no confesado y no perdonado. Pero Cristo ha quitado el aguijón de la muerte del creyente. Él ha traspuesto para siempre todos nuestros pecados. ¡Ahora lo *peor* que nos puede hacer la muerte es realmente lo mejor que nos podría acontecer! Así podríamos cantar:

«Oh muerte, oh sepulcro, ya no temo vuestro poder;

La deuda fue pagada.

Sobre Jesús en aquella hora oscura y terrible,

Nuestros pecados fueron cargados».

Margaret L. Carson

Es verdad que los cristianos pueden contemplar la muerte con cierto presentimiento acerca de los sufrimientos que tan a menudo acompañan la muerte. Como se escuchó antiguamente a santo decir: «No me importa que el Señor pliegue mi tienda, ¡pero espero que lo haga suavemente!»

También es verdad que normalmente no obtenemos de Dios gracia para morir hasta que la necesitamos. Pero permanece esta verdad, que para nosotros la muerte ha perdido su

terror porque sabemos que morir significa ir a estar con Cristo, y esto es mucho mejor. «Morir es ganancia».

La **vara** y el **cayado** del Pastor son motivos de **consuelo**, protección y dirección. Cuando sea necesario Él también puede usar la vara para corregirnos. La mayoría de las ovejas necesita de vez en cuando este ministerio.

23:5 Mientras tanto, el Pastor **nos prepara una mesa en presencia de** nuestros **enemigos**. Sobre la **mesa** están puestas todas las bendiciones espirituales que Él compró por nosotros con Su propia sangre preciosa. La **mesa** ilustra todo lo que es nuestro en Cristo. Aunque estemos rodeados de **enemigos**, disfrutamos estas bendiciones en paz y seguridad.

J. H. Jowett ilustra esto:

«La hospitalidad medio oriental garantiza la seguridad del huésped. Alrededor suyo se junta todo lo que es sagrado y reverenciado acerca de la hospitalidad, para defenderle. Le introduce en la tienda, pone la comida delante suyo, y sus perseguidores evadidos se quedan a la puerta con mala cara».

También Él unge nuestra cabeza **con aceite**. Los pastores ungen las cabezas de sus ovejas para suavizar los rasguños y las heridas. Para los sacerdotes, el aceite representa su consagración para la obra. Para los reyes el aceite de la unción se relaciona con la coronación. Todo creyente es ungido con el Espíritu Santo desde el momento que recibe al Salvador. Esta unción le proporciona y garantiza el ministerio del Espíritu Santo como Maestro (el Magisterio del Espíritu).

Cuando pensamos en todas las riquezas de la gracia que tenemos en Cristo Jesús, irrumpimos en reconocimiento agradecido: «**mi copa está rebosando**».

«Su amor no tiene límite,
Su gracia no tiene medida,
Su poder está sin frontera entre los seres humanos:
Porque de Sus infinitas riquezas en Jesús
Él da, y da, y de nuevo nos da.»

Annie Johnson Flint

23:6 Finalmente está el secreto de una eternidad feliz. Acompañado y guiado **toda la vida** por la **bondad** y la **misericordia** de Dios, llegaremos al final a la **casa** del Padre, nuestra morada eterna. Meditando sobre todo esto, tenemos que estar de acuerdo con Guy King cuando dijo: «¡qué mendigos tan dichosos somos!».

Salmo 24:

¿Quién Es el Rey de Gloria?

El Salmo 24 mira con anticipación a un acontecimiento glorioso que tendrá lugar al final de la Gran Tribulación. Los truenos de los juicios de Dios han cesado, el Señor Jesús ha vuelto a la tierra y ha sujetado a todos Sus enemigos, y ahora marcha triunfante a Jerusalén para reinar como Rey de reyes y Señor de señores. Es un desfile triunfal cual nunca ha visto el mundo. Así como los observadores una vez estaban sorprendidos con la

profundidad de los sufrimientos del Salvador, también ahora están sin palabras, boquiabiertos y maravillados ante la grandeza de Su gloria.

24:1–2 Acercándose la multitud a la ciudad, retumba la nueva que **la tierra** y todo lo que en ella hay pertenecen a Dios. Es una declaración de que Dios es el Dueño, y que a Cristo le pertenece el pleno derecho a reinar. Entonces, declara la razón. Cristo es el que hizo **el mundo**. Fue Él quien juntó **las aguas** en un lugar e hizo aparecer la tierra seca. Fue Él quien formó los ríos, algunos sobre la superficie de la tierra, y otros subterráneos. Así que ahora es Él quien viene a tomar lo que realmente es suyo pero que le ha sido negado durante siglos.

24:3–6 Los siguientes cuatro versículos describen qué clase de gente entrará en el reino y disfrutará el reino de los mil años de paz y prosperidad. Son los creyentes del remanente de Israel y los gentiles redimidos quienes subirán al templo en Jerusalén para adorar. Puede parecernos que éstos por su buen carácter reúnan las cualidades necesarias para entrar en el reino, pero no es así. Su carácter es el resultado del nuevo nacimiento, nacidos de lo alto, porque si una persona no nace de nuevo, no puede ver ni entrar en el reino de Dios (Jn. 3:3, 5). Estas personas, entonces, son los santos nobles que han pasado por la Gran Tribulación y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

Se especifican cuatro rasgos de carácter. Tienen **manos limpias**; en otras palabras, sus hechos son justos e irreprochables. Tienen un **corazón puro**; esto es, sus motivos son sinceros y sus mentes sin corrupción. No participan de ninguna manera en la falsedad. Finalmente, no pervierten la justicia testificando acerca de cosas que no son verdad. Sus **manos**, su **corazón**, su **alma** y sus **labios** son todos justos.

Estas son las personas que serán los súbditos de Cristo en el Reino de Mil Años. Aunque antes eran ridiculizadas y despreciadas por los impíos, ahora serán vindicadas por el Dios de su salvación. Sí, éstos son los ciudadanos del Milenio: los que buscan el rostro de Dios, y que han obtenido gracia del Dios que ama a los que no son dignos.

24:7–8 Me gusta pensar que los del desfile cantaban las palabras de los vv. 1–6 mientras cruzaban el valle del Cedrón. Pero ahora su cántico es interrumpido por el pregón del heraldo que va en la cabeza del desfile. Él clama a los porteros de las puertas de Jerusalén: «**Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria**». Un centinela responde en tonos fuertes e impresionantes desde la muralla: «**¿Quién es este Rey de gloria?**» La respuesta vuelve en palabras claras e inequívocos: «**JEHOVÁ el fuerte y valiente, JEHOVÁ el poderoso en batalla**».

24:9–10 Ahora están más cerca de la ciudad, y las **puertas** todavía no se han abierto. Así que el heraldo de nuevo manda que se abran las puertas al **Rey de la gloria**. Otra vez le piden que identifique quién es este rey. Respondiendo, dice: «**JEHOVÁ de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria**».

Entonces el Rey entra en la ciudad con Sus súbditos leales, para tomar el cetro de dominio universal en Su mano que lleva la marca del clavo.

F. B. Meyer dice:

«Este Salmo se cumple en nosotros cuando Jesús entra en nuestro corazón como Rey para reinar, pero tendrá su pleno cumplimiento literal cuando la tierra y su población le den la bienvenida como su Señor».

Salmo 25:

El Secreto del Señor

Este Salmo es un acróstico, aunque se omite una letra del alfabeto hebreo y otra es empleada dos veces. Es difícil encontrar un solo tema que una el Salmo; más bien parece ser una colección de oraciones y meditaciones cuyo único enlace aparente es el alfabeto.

25:1–3 Primero viene una oración pidiendo protección. Al parecer, los enemigos de David nunca están muy lejos de él. Así que él mira a **JEHOVÁ** para que le proteja, y reconoce que **Dios** es el único objeto de su **confianza**. La súplica doble de David es: primero que no sea avergonzado por haber confiado en JEHOVÁ, y segundo, que sus **enemigos** jamás tengan oportunidad de alegrarse porque Dios haya fallado a Su hijo. Ésta es la oración de *todos* aquellos que dependen del Señor. En cuanto a los que deliberadamente proceden con falsedad, él les desea una buena dosis de vergüenza.

25:4–5 En la siguiente sección, el salmista retrata a un discípulo que busca instrucción. Desea saber los **caminos** de **JEHOVÁ**, caminar en Sus **sendas**, y crecer en Su **verdad**. Su motivación es amor **al Dios** de su **salvación**, Aquel en quien están todas sus esperanzas.

25:6–7 Luego David aparece como un pecador que busca perdón. Apela a las eternas **misericordias** y a la **benignidad** del Señor, y le pide que recuerde la gracia que le ha mostrado en el pasado, ¡como si pudiera olvidarlo! Si esta clase de petición muestra una comprensión imperfecta de la gracia de Dios por parte de David, debemos recordar que él vivía en un tiempo de sombras mientras que nosotros gozamos de toda la luz de la edad del evangelio. La memoria de **los pecados** de la **juventud** de David le estaba molestando; y tienen esta tendencia también con nosotros. Así que el salmista pide de forma sencilla y directa que el Señor olvide estos pecados pero que **se acuerde** de él **según** Su **misericordia**, **por causa de** Su **bondad**. Esta clase de oración es irresistible. ¡Qué alivio hay en saber que nuestros pecados están bajo la sangre, alejados de nosotros como el oriente lo es del occidente, sepultados en el mar del olvido de Dios! ¡Perdonados para siempre!

25:8–10 Ahora David procede de oración a contemplación. Se maravilla al pensar en cómo JEHOVÁ le enseña. Porque **JEHOVÁ** es **esencialmente bueno y justo**, **Él enseña a los pecadores el camino de** la verdad, la **justicia** y la salvación. La cualidad más importante que nosotros necesitamos aprender de Él es la humildad. Debemos ser lo suficientemente mansos como para admitir nuestra ignorancia y necesidad de más instrucción. Si somos receptivos a la enseñanza, pronto aprenderemos lo que es correcto, esto es, cuál es la voluntad de Dios. Lejos de tener que aguantar una vida desagradable, los que obedecen la Palabra de Dios encuentran que la vida está llena de muestras del amor constante de Dios y de Su fidelidad.

25:11 Ahora David vuelve brevemente a su oración pidiendo perdón. Está plenamente convencido de la gravedad de su culpa, y basa su petición sobre esto: **«por amor de tu nombre, oh JEHOVÁ»**. Puesto que el nombre de una persona puede tomar el lugar de la persona misma, el salmista aquí estaría pidiendo en base al carácter de Dios, y especialmente Su misericordia y Su gracia, como su único acceso al **perdón**. ¡No hay ni siquiera una palabra sobre los propios méritos de David!

25:12–13 De nuevo interrumpe su oración para entrar en un soliloquio. Describe al **hombre que teme a JEHOVÁ** como quien mejor puede disfrutar de Su gracia. Esta clase de persona experimentará:

Dirección inequívoca —Dios le enseñará el camino que ha de escoger.

Prosperidad personal —Gozará de bienestar.

Seguridad familiar —Su descendencia heredará la tierra.

Comunión divina —Estará en el círculo íntimo de amigos a los cuales el Señor revela Sus pensamientos y Sus caminos.

25:14 Éste es indudablemente el versículo principal de este Salmo:

**«La comunión íntima de JEHOVÁ es con los que le temen,
y a ellos hará conocer su pacto».**

Fue a Daniel: «varón muy amado», a quien Dios reveló las maravillosas visiones de los gobiernos de los gentiles que serán reemplazados por el reinado final de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Y fue Juan, el discípulo que se recostó al lado de Jesús en la última cena, quien recibió la revelación gloriosa de Patmos.

25:15 David se incluye en este grupo de los que temen a Dios. Sus **ojos** miran continuamente hacia el cielo en confianza y expectación, y está seguro de que **JEHOVÁ** le sacará de **la red** de problemas y aflicciones en la que de momento se encuentra.

25:16–21 La mención de la red hace que David suspenda sus meditaciones espirituales y ore por su condición presente. Está solo y **afligido**. **Las angustias** de su **corazón** se han aumentado. Así que, implora a Dios que se vuelva a él en **misericordia**, que alivie su corazón acongojado, que le **libre** de todas sus **angustias**, que haga inventario de sus aflicciones y **perdone todos** sus **pecados**. David también pide al Señor que le proteja de sus **enemigos** y su **odio** violento, vindicándole así porque ha confiado en JEHOVÁ. Cuando dice: **«integridad y rectitud me guarden»**, no se refiere a la suya propia, sino más bien pide a Dios que manifieste Su justicia, librando a aquel que en Él confía.

25:22 En el versículo final, David se identifica con **Israel** y ora por la redención de la nación. Esto sugiere que este Salmo quizá venga a ser el lenguaje del remanente judío piadoso durante los días venideros de la Tribulación.

Salmo 26:

Un Salmo de Separación

Cuando leemos el Salmo 26 por primera vez, podríamos llegar a la conclusión de que es el producto de una persona egoísta de primera. Pero si lo consideramos más sobriamente descubriremos que es sencillamente una descripción verídica de una vida separada del mundo y consagrada a Dios. Leyendo entre líneas, deducimos que David ha sido acusado de fraternizar con hombres impíos y de haber sido desleal a JEHOVÁ. Ahora él habla en defensa propia. En ningún lugar profesa estar sin pecado, pero ciertamente declara no ser culpable de lo que ellos específicamente le acusaban.

26:1–3 Su esperanza descansa en **JEHOVÁ**, y a Él le pide vindicación divina. Al contrario de lo que sus acusadores estaban diciendo, David en verdad se había conducido con **integridad** moral. *Había* andado consistentemente en dependencia del Señor. Usando como figura el lenguaje de la metalurgia, él se somete a Dios para ser probado para ver si es sincero y genuino, esto es, a ser probado en el horno del afinador, buscando impurezas. En cuanto a su **corazón** (los afectos) y a su **mente** (las motivaciones), él está seguro del veredicto porque siempre ha tenido delante suyo la **misericordia** del Señor, y siempre ha caminado en la senda de fidelidad a la Palabra de Dios.

26:4–5 Los que se sientan **con los hombres idólatras** expresan así comunión con ellos; David no había hecho esto. Ir con **los hipócritas** significa ser compañero voluntario de los que engañan y fingen ser lo que no son. David tampoco había hecho esto. Al contrario, él había **aborrecido** la comunión de los criminales, y había mostrado una determinación santa a evitar la fraternidad **de los malos**.

26:6–8 Pero su separación no era simplemente *de los hombre malos*, sino que su otra cara era consagración *a Dios*. Antes de acercarse al **altar** de **JEHOVÁ**, David se aseguraba de tener manos limpias de pecado y de inmundicia. Entonces, como adorador limpio, cantaba **acciones de gracias** con todo el corazón y recontaba las **maravillosas obras** de JEHOVÁ. Para él, adorar no era un ritual monótono o aburrido que había que aguantar sin quejas. Él realmente amaba la **casa** del Señor, donde la nube de **gloria** simbolizaba la presencia de Dios mismo.

26:9–11 Porque había rehusado correr con los mundanos, David también pide ser librado del destino de ellos en la vida venidera. Él había evitado las prácticas de los **pecadores**, homicidas, y los que sobornan en esta vida; ahora pide escaparse de su compañía en la muerte. Porque había vivido una vida justa, pide ahora ser salvado del destino de los malos, y ser tratado con toda la gracia de Dios.

26:12 Estando de pie sobre la base de una historia personal sin manchas, David promete **bendecir a JEHOVÁ... en la congregación**.

Debemos notar que en esto de la separación hay algo que no menciona este Salmo. Aunque debemos estar separados de los pecadores en cuanto a consentimiento o complicidad con sus hechos malvados, no debemos aislarnos de ellos con respecto a hablarles de su necesidad de Cristo. El Señor Jesucristo era amigo de pecadores; no solamente los recibía sino también comía y bebía con ellos. Pero Él nunca claudicó Su lealtad a Dios ni falló en hablarles de su pecado y su necesidad del perdón. Cuando visitó la casa de Simón, dice Ryle:

«Llevó consigo los negocios de Su Padre a la mesa del fariseo. Testificó contra el pecado principal del fariseo. Le explicó al fariseo la naturaleza gratuita del perdón de pecados, y el secreto de su verdadero amor. Declaró la naturaleza salvadora de la fe. Si los cristianos que discuten a favor de la amistad con los inconversos van a visitar sus casas con el espíritu de nuestro Señor, hablar y comportarse como Él, entonces dejémosles continuar esta práctica. ¿Pero hablan y se portan en la compañía de sus amigos inconversos como Jesús hacía en la casa de Simón? Ésta es una pregunta que ellos harían bien en contestar».

Es una pregunta que todos nosotros debemos considerar.

Salmo 27:

El Arresto y Juicio de Cristo

Este Salmo es hermoso en cualquier contexto, pero su atractivo es especial si lo consideramos como una expresión de los pensamientos íntimos del Señor durante las horas trágicas que precedieron el Calvario.

27:1 Por ejemplo, cuando los principales sacerdotes, los jefes de la guardia del templo y los ancianos vinieron al huerto de Getsemaní para arrestar a Cristo, Él les dijo: «Ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas» (Lc. 22:53). Pero en este mismo momento puede que Él estuviera consolándose con este pensamiento:

**«JEHOVÁ es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré?
JEHOVÁ es la fortaleza de mi vida;
¿De quién he de atemorizarme?».**

Dios fue Su **luz** al caer la oscuridad. Dios fue Su **salvación**, esto es, Su Libertador de los enemigos terrenales. Dios fue la fortaleza de Su **vida**, un refugio en tiempo de tormenta. Con semejante protección, ¡no tenía por qué **temer** a nadie!

27:2 Cuando los hombres vinieron para arrestar al Señor Jesús, Él les preguntó: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús nazareno». Tan pronto como Él respondió: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra (Jn. 18:6). En este momento Cristo bien podía haber estado meditando en estas palabras:

**«Cuando se juntaron contra mí los malignos,
mis angustiadores y mis enemigos,
Para comer mis carnes,
ellos tropezaron y cayeron».**

Se abalanzaron sobre Él como aves rapaces, pero la gloria de Su deidad como el gran YO SOY resplandeció a través de Su humanidad, y los que buscaban prenderle cayeron a tierra.

27:3 Juan nos relata cómo la banda que vino para arrestar a Jesús en Getsemaní consistía de un grupo de soldados, varios oficiales de los sumos sacerdotes, y numerosos fariseos. Vinieron con linternas, con antorchas y con armas (Jn. 18:3). Viéndoles acercarse Él podía decir con perfecta compostura:

**«Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón;
Aunque contra mí se levante guerra,
yo estaré confiado».**

27:4 El pobre Pedro intentó defender a su Maestro y le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Pero Jesús dijo a Pedro: «La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?» (Jn. 18:11). Su único deseo era morar con Dios, y puesto que la senda a la gloria tenía que

pasar por la cruz, Él estaba dispuesto a sufrir los dolores y la vergüenza. Sus palabras fueron:

**«Una cosa he demandado a JEHOVÁ,
ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de JEHOVÁ
todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de JEHOVÁ,
y para inquirir en su templo».**

Hay algo inconquistable acerca de las personas que buscan: «una sola cosa». Saben lo que quieren y están empeñadas en conseguirlo. Nada puede impedirselo.

27:5 Finalmente la banda de soldados con su capitán y los oficiales de los judíos toma a Jesús y le ata con cuerdas (Jn. 18:12). A los que miraban les parecía como el fin del camino para el Señor Jesús. Pero en este mismo momento Él podía haber dicho:

**«Porque él me esconderá en su tabernáculo
en el día del mal;
Me ocultará
en lo reservado de su morada;
sobre una roca me pondrá en alto».**

Su corazón descansaba en la protección que Dios ha prometido a todos aquellos que le aman.

27:6 Los soldados tomaron a Cristo y le llevaron a Caifás, el sumo sacerdote (Mt. 26:57). Fue Caifás quien previamente había aconsejado a los judíos que era conveniente que un hombre muriera por el pueblo (Jn. 18:14). Aunque los enemigos de Cristo tenían la intención de alzarle sobre una cruz entre el cielo y la tierra, nuestro Señor anticipaba otra clase de levantamiento:

**«Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a JEHOVÁ».**

¡Qué optimismo tan extraño, para un hombre que estaba siendo juzgado por cuestiones de vida y muerte, y sabía que el resultado iba a ser Su muerte! Pero aun en este momento Él se deleitaba en la anticipación de la gloria. ¿No dijo a Caifás: «desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo»? (Mt. 26:64).

27:7–8 En respuesta a esto el sumo sacerdote explotó acusándole de blasfemia. «¿Qué os parece?», demandó a los demás. «Es reo de muerte» fue su respuesta. Aquí puedo ver al Señor orando en silencio:

**«Oye, oh JEHOVÁ, mi voz con que a ti clamo;
ten misericordia de mí, y respóndeme.
Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.
Tu rostro buscaré, oh JEHOVÁ».**

27:9 Todos los discípulos ya le habían abandonado y habían huido (Mt. 26:56). Pero Dios había sido Su ayuda en el pasado, y ahora Él ruega que Dios tampoco le abandone en este momento tan crucial.

**«No escondas tu rostro de mí.
No apartes con ira a tu siervo;
mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares,
Dios de mi salvación».**

27:10 Que sepamos nosotros, los padres de David nunca le abandonaron, ni tampoco lo hicieron los de nuestro Señor. En sus traducciones de la Biblia [inglés, francés y alemán], J. N. Darby pone este versículo como también lo tenemos en la Reina Valera:

«Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, JEHOVÁ me recogerá».

27:11–12 En el juicio religioso de Cristo los principales sacerdotes y todo el concilio buscó falso testimonio contra Jesús porque habían predeterminado que le querían matar. Pero no parecían capaces de hallar nada que le condenara hasta que al final aparecieron dos testigos con esta acusación: «Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo» (Mt. 26:59–61). Lo que Jesús realmente dijo (refiriéndose al templo de Su cuerpo) era: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jn. 2:19, 21). Pero puesto que todo aquel juicio era una estratagema hipócrita, el testimonio fue admitido. Ahora podemos escuchar al Salvador orando así:

**«Enséñame, oh JEHOVÁ, tu camino,
y guíame por la senda de rectitud a causa de mis enemigos.
No me entregues a la voluntad de mis adversarios;
Porque se han levantado contra mí testigos falsos,
y los que respiran crueldad».**

27:13 A continuación escuchamos a la turba excitada que estaba fuera del tribunal de Pilato, gritando así: «¡Crucifícale!» (Mt. 27:22–23). Nuestro bendito Señor también escuchó aquellos gritos, y sabía lo que significaban. Aún así Él podía haber dicho en aquel momento:

**«Hubiera yo desmayado,
si no creyese que veré la bondad de JEHOVÁ
en la tierra de los vivientes».**

27:14 Pero, ¿qué de este último versículo del Salmo? ¿Cómo encaja en nuestra interpretación? A mí me gusta pensar que este versículo representa Sus palabras finales a cada uno de nosotros, un consejo celestial basado en las experiencias del Señor cuando tenía que confiar en Su Padre:

**«Aguarda a JEHOVÁ;
Esfuézate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a JEHOVÁ».**

Salmo 28:

El Silencio de Dios

28:1–2 Es a **Ti** y sólo a Ti que clamo, **oh JEHOVÁ**. Tú eres **mi Roca**, con todo lo que este nombre implica en cuanto a seguridad, fuerza y estabilidad. Te ruego que me escuches, que **no** hagas oídos sordos cuando a Ti clamo, porque **si** lo hicieras esto me sería como descender al sepulcro con los malos. Así es el estar separado de Ti. **Oye** mi **voz** y mis ruegos cuando acudo a Tu trono buscando socorro, cuando **alzo mis manos a Ti** en el **templo**, hacia el Lugar **Santísimo**.

28:3 Nunca **me** abandones al destino de **los malos**, quienes cavilan obras **inicias** los unos contra los otros, y que **hablan** suave y pacíficamente **a sus prójimos** aun cuando están pensando acabar con ellos.

28:4 Señor, dales **su merecido**, tomando en cuenta **sus hechos** y la perversidad de sus **malvadas** obras. Recompénsales, dales **conforme a la obra de sus manos**.

28:5 Y no sólo por causa de *sus* hechos y las obras de *sus* manos, sino también por cuanto no aprecian *Tus* **hechos** y las **obras** de *Tus* **manos**. Por esto le derribarás como un edificio que jamás será reedificado.

28:6 Señor, en medio de mi oración Tu Espíritu Santo me ha asegurado maravillosamente en mi interior que **mis súplicas** han sido **oídas** y concedidas, y por esto Te bendigo. Ahora tengo un cántico que entonar.

28:7–8 Alguien ha hecho una paráfrasis hermosa de estos versículos:

«El Señor es mi fuerza; mi escudo también,
y en Él mi corazón confía.

Así soy ayudado, le ofrezco mi gratitud, de corazón lleno de alegría.

Él también es fuente de poder para todo Su pueblo escogido,

Y será la fuerza y la salvación de Su bendito Hijo ungido».

28:9 Señor, ahora que has prometido rescatarme, pido una cosa más. **Salva a Tu pueblo. Bendice** a Israel, **Tu** heredad. Como el Pastor benigno y tierno que eres, ¡pastoréales bien y **susténtales en Tus brazos para siempre!**

¡Gracias, Señor!

Salmo 29:

La Voz del Señor

29:1–2 ¿Alguna vez te quejas del tiempo? Mirando una tormenta, y observando cómo descendía y se movía de un lado a otro de Israel, David se sintió animado a alabar en lugar de quejarse. De hecho, invita a todo el ejército del cielo a **alabar a JEHOVÁ** y reconocer Su **gloria y poder** que son revelados en la tormenta.

«Adorad a JEHOVÁ en la hermosura de la santidad,
Inclinaos delante Suyo y proclamad Su gloria;
Con el oro de la obediencia y el incienso de la humildad,
Arrodillaos y adoradle, Su nombre es el Señor».

29:3–4 La expresión: «**voz de JEHOVÁ**» es empleada siete veces. Parece aplicarse a la tormenta en general y a los truenos en particular.

Al principio la tormenta **está sobre el Mar** Mediterráneo y viene hacia el Líbano. Los truenos retumban **sobre las muchas aguas** como cañonazos de un ejército que avanza. Es un sonido asombroso de poder y **majestad**.

29:5–6 Ahora bombardea a los montes del **Líbano**. Grandes **cedros** son derribados por el asalto de los rayos. El viento borrascoso pasa con ímpetu sobre el bosque, con violencia, y los árboles parecen doblarse y bailar bajo su fuerza, dando la impresión de que el Líbano salta **como un becerro** y el Monte **Sirión** (Hermón) **cual búfalo joven**.

29:7–8 Los rayos se avanzan hacia el sur como fuego derramado del cielo. **El desierto de Cades** es sacudido por la ferocidad de la tormenta que lo asalta.

29:9 David, viendo como se aleja la tormenta en el horizonte hacia el sur, resume su admiración en tres observaciones. Primero dice que **la voz de JEHOVÁ hace parir a las ciervas** (así dice la traducción BAS, en lugar de: «desgaja las encinas»). Es un hecho científico que los cambios de tiempo afectan directamente a los animales que están a punto de parir.

Luego el salmista mira los **bosques** y ve que están desnudos, esto es, que han caído las hojas. Los árboles se han quedado pelados y desnudos en cuestión de minutos.

Entonces el dulce cantor de Israel nos recuerda que **en el templo** de Dios **todo** proclama Su **gloria**. En este contexto está claro que **Su templo** significa el mundo de la naturaleza, especialmente el área que está siendo convulsionada por la tormenta. El resplandor de los rayos, el estruendo de los truenos, los vientos de gran velocidad, los bosques, el desierto, todos se juntan para contar el poder, la **gloria** y la majestad de Dios.

29:10–11 La tormenta se ha ido; **JEHOVÁ** permanece. Su trono no es movido por los alborotos y los eventos violentos de la tierra, incluso durante **el gran diluvio**. Su soberanía permanece y no es estorbada por cataclismos naturales. En medio de todos los tumultos de la vida Él puede **dar poder** y **paz** a **Su pueblo**. ¡Que se agrade en hacerlo!

Algunos estudiantes de la Biblia creen que este Salmo es una prefigura de una tormenta militar que descenderá del norte sobre la nación de Israel durante la Tribulación (vv. 3–9). Después de aquel tiempo difícil, el Señor Jesucristo reinará sobre toda la tierra y bendecirá a Su pueblo terrenal con fortaleza y paz (vv. 10–11). Esta idea merece consideración seria.

W. E. Vine ve que este Salmo retrata a Cristo en Su segunda venida, apareciendo primero en Har Meguido (Armagedón, Ap. 16:16), y descendiendo después hasta el desierto de Cades, el centro del cual es Bosra (Is. 63:1). El Salmo en este sentido describe poéticamente la derrota completa de las naciones que habrán invadido a Israel en aquel tiempo.

Pero además de estas cosas, siempre está la aplicación práctica para hoy y cada día. La voz de Dios suena en las tormentas de la vida y no solamente en los días soleados. Él está obrando según Sus propósitos. Nada queda fuera de Su control. Para aquellos que le conocen y le aman, Él hace que todas las cosas sucedan para bien.

Ironside dice:

«Es una ilustración maravillosa del alma que ha pasado por sus ejercicios, sus tensiones, sus dificultades, y ha aprendido que Dios está sobre todo, que Él es fuerte para salvar. Es por eso que el corazón puede descansar en Él y estar en paz».

Salmo 30:

Un Cántico de Sanidad

La mayoría de nosotros, en algún momento, hemos experimentado el grato alivio de recuperarnos de una enfermedad grave. ¡Hemos despedido al mundo estéril de la cirugía, la anestesia, el cuidado intensivo, los goteros, las inyecciones y el desfile interminable de pastillas! Nos cuesta pensar que nuestra recuperación fue «gracias a la medicina moderna». Así nos olvidamos de cantar un Salmo de gratitud a Aquel que es responsable de *todas* nuestras sanidades.

Pero **David** no se olvidó. Puede que él acabara de recuperarse de una enfermedad grave cuando llegó el momento de dedicar su **casa**. En todo caso, la dedicación fue la ocasión para este himno de alabanza a JEHOVÁ su Sanador.

30:1–4 Primeramente nos enseña a **exaltar a JEHOVÁ** con fervientes acciones de gracias por habernos devuelto la salud. David había descendido considerablemente, y las señales de vida eran muy débiles. Sus **enemigos** casi se recreaban en la esperanza de su muerte inminente. Entonces él en sus apuros **clamó a JEHOVÁ**, y el Señor le respondió sanándole y trayéndole de nuevo de las puertas del Seol. Le faltó poco para **descender al Seol**, esto es, a la sepultura.

El Salmo 30 nos enseña que no sólo debemos agradecer a Dios, sino que también debemos compartir nuestra alegría, invitando a los **santos** a unirse a nosotros en **alabanza**; ¡que el solista se transforme en un coro! El dulce cantor de Israel llama a todo el pueblo de Dios a **cantar alabanzas a JEHOVÁ** y **expresar gratitud a Su nombre santo**.

30:5 Entonces él da las razones de esta alabanza en forma de dos contrastes de hermosura extraordinaria. La traducción de Knox de este versículo es preciosa:

«Por un momento dura Su ira,
Por toda la vida Su amor,
La tristeza sólo una noche se hospeda
el gozo viene de mañana».

Permítaseme hacer una pausa aquí para contar un relato personal: Hubo un tiempo en el que la familia MacDonald estaba sumergida en profunda tristeza. Los amigos acudieron en tropel para expresar sus condolencias, pero parecía que nada podía aliviar la angustia. Sus palabras tenían las mejores intenciones, pero no eran adecuadas. Entonces el Dr. H. A. Ironside envió una breve nota que citó el Salmo 30:5:

**«Por la noche durará el lloro,
y a la mañana vendrá la alegría».**

¡Esto era justo lo que necesitábamos, y se rompieron las ataduras de la tristeza!

Desde entonces he tenido ocasión de citar este versículo a muchos otros creyentes que pasaban por el túnel oscuro de la tristeza, y siempre el texto ha provocado una reacción de gratitud.

30:6–7 La siguiente lección del Salmo es que no debemos descansar en la **prosperidad** material, sino en Dios. Antes de su enfermedad David había sido prosperado y confiaba en

sí mismo. Pensaba que estaba exento de pruebas y problemas. Aparentemente era inamovible como una gran **montaña**. Se había amortiguado con toda forma concebible de protección y seguridad. Le parecía que no tenía nada que temer.

Pero entonces algo sucedió. Como de la noche a la mañana, pareció que el Señor había escondido de él el **rostro**; parecía como si estuviera airado contra él y le hubiera retirado Su favor. La vida se volvió en una pesadilla.

30:8–10 Pero la pesadilla produjo en David un cambio brusco en su vida de oración. En su prosperidad sus oraciones habían sido algo aburridas e inanimadas. Pero ahora, en su enfermedad, oraba con intensidad y sinceridad. Razonaba así con Dios, que si muriera, esto no beneficiaría al Todopoderoso. Los restos muertos del salmista no podrían **alabar** a Dios, ni **su polvo** podría declarar la fidelidad de Dios.

«¿Qué provecho hay en mi muerte
cuando descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo?
¿Anunciará tu verdad?»

A nosotros este argumento nos parece carecer de peso. Además, nos parece muy deficiente desde un punto de vista doctrinal. Pero debemos tener cuidado de no ser demasiado severos con los santos del Antiguo Testamento. De muchas maneras ellos vieron por espejo, oscuramente. Tenemos dos ilustraciones de esto en el Salmo que estamos considerando.

En el versículo 5 David había interpretado su enfermedad como una señal de la ira de Dios. Sabemos que el castigo divino es una muestra de Su amor, no de Su ira (He. 12:6). Aun así nosotros mismos a menudo caemos en el error de pensar que la enfermedad y los padecimientos significan que ya no se complace en nosotros.

Entonces, en el versículo 9 David habla como si la muerte significara el final de toda alabanza de parte del creyente. En cuanto a alabanza y testimonio en esta vida, por supuesto que tenía razón. Pero sabemos por la enseñanza del Nuevo Testamento que el espíritu del creyente parte para estar con Cristo en el momento de la muerte, mientras que su cuerpo va a la sepultura (2 Co. 5:8; Fil. 1:23). El creyente está consciente en la presencia del Señor, adorándole de una manera que nunca conoció en esta vida. Los santos del Antiguo Testamento no sabían esto. Cristo es quien ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Ti. 1:10).

Pero lo maravilloso es esto: que con su conocimiento más limitado que el nuestro en muchas áreas, ¡los santos del Antiguo Testamento parecen habernos dejado atrás en cuestiones de fe, de oración, de celo y devoción!

30:11 Volvamos ahora a David. Los versículos 9–10 nos permiten oír su oración a Dios cuando estaba en las angustias de su enfermedad. Entonces, entre los versículos 10–11 viene la respuesta. David es sanado por el Señor. Los últimos dos versículos del Salmo celebran su recuperación. Para David fue como la diferencia entre el **llanto** de un funeral y la alegría de una boda. Cambiando la figura, fue como vestidos nuevos. Dios había quitado su **cilicio** y le había vestido de **alegría**.

30:12 Un resultado de la sanidad de David era que ahora él podía **alabar** al Señor en esta vida en lugar de acostarse en el **silencio** de la tumba. Y esto es exactamente lo que se proponía hacer: **cantar y alabar** a JEHOVÁ **para siempre**. Es como si dijera, en otras

palabras, «No pueblo olvidar lo que el Señor ha hecho para mí, y jamás cesaré de alabarle por ello».

No sé qué provoca este Salmo a los lectores, pero a mí me hace sentir vergüenza. Pienso en todas las veces que he estado enfermo, y en las oraciones urgentes y desesperadas con las que he asaltado las puertas del cielo, y cómo el Señor en Su gracia ha respondido. Pero luego me olvidé de venir delante Suyo con una ofrenda de gratitud y de alabanza. He tomado la sanidad como cosa demasiado normal. He faltado en expresar mi gratitud.

Dios nos ha dado el ejemplo de David no solamente para que lo admiremos, ¡sino también para que lo sigamos!

Salmo 31:

En Tus Manos

El quinto versículo del Salmo 31 nos avisa que tiene una relación definida con el Cordero de Dios en Sus padecimientos y muerte, porque estas palabras vinieron a ser Su último grito desde la cruz:

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc. 23:46).

Por supuesto, el hecho de que un versículo en un Salmo esté relacionado con el Mesías no requiere que todos los demás versículos estén igualmente relacionados. No obstante, en este Salmo en particular, cada versículo parece tener al menos algo de relación con Él.

Ahora bien, hay un problema al analizar este Salmo. En lugar de trazar los sufrimientos, la muerte, la sepultura y la resurrección del Señor Jesús en orden cronológico, el Salmo alterna entre el sufrimiento y la resurrección. Pero debemos recordar, como dijo C. S. Lewis, que «los Salmos son poesías, y como tales eran para ser cantadas; no eran tratados doctrinales ni sermones».

Oración Pidiendo Rescate (31:1–5a)

31:1 En los primeros versículos el Señor Jesús está orando a Su Padre desde la cruz. Como el Hombre perfecto, siempre había vivido en dependencia total en Dios. Ahora, en la hora de Sus angustias más profundas, Él reafirma Su **confianza** en **JEHOVÁ** como refugio único y suficiente. Pide que **nunca sea avergonzado** por haber confiado en Dios Padre. Es una oración muy potente, recordándole a Dios que el honor de Su nombre está conectado inseparablemente con la resurrección de Su Hijo. Sería un hecho de **justicia** que el Padre levantara al Señor Jesús de entre los muertos. Si no lo hiciera, el Salvador quedaría expuesto como víctima de haber depositado mal Su confianza, siendo humillado de este modo.

31:2–3 Usando un antropomorfismo elegante, el que sufría en soledad pide a Dios que incline Su **oído** hacia el Calvario; entonces pide a Dios que oiga Su petición urgente y que corra para socorrerle **pronto**. Además pide al Señor que **sea** Su **roca de refugio**, estable e inamovible, y que sea cual bastión fuerte donde Él pueda estar seguro de todo peligro.

Por supuesto que Dios ya *era* Su **roca** y **fortaleza**, Su única **defensa** y seguridad.

«Otro refugio yo no tengo;
mi alma indefensa depende de Ti,
No me dejes nunca solo,

apoya y consuélame.»

Charles Wesley

De nuevo Cristo basa Su petición sobre el hecho de que el honor de Dios está en juego. **«Por tu nombre me guiarás y me encaminarás»**. ¿No había prometido Dios que libraría al justo? ¡Sí, en verdad lo había hecho! Ahora le pide que honre Su nombre, librando al Señor Jesucristo de la muerte por medio de la resurrección y la gloria.

31:4 Una **red** amenazando muerte había sido **tendida** con cuidado para captar y retener al Salvador. En este versículo vemos como Cristo clama a Dios para que le **saque de esa red**, que le rescate del sepulcro, porque JEHOVÁ es Su refugio fuerte y seguro.

31:5a Lucas escribe que Jesús citó *«a gran voz»* las palabras de la primera parte del versículo 5 (Lc. 23:46). Nadie tomó la vida de Cristo; Él la puso voluntariamente y en pleno control de Sus facultades. Desde aquel momento y a lo largo de los siglos, los santos de Dios han repetido estas palabras en la hora de su muerte; hombres como Lutero, Knox, Hus y otros muchos.

Alabanza por la Resurrección (31:5b–8)

31:5b–6 Hay un cambio distinto en medio del versículo 5, una transición de la muerte a la resurrección, y de petición a alabanza. Siendo fiel a Su Palabra, Dios ha **redimido** a Su Santo de la muerte y del sepulcro. Fue una vindicación gloriosa para Su Hijo porque había confiado en el **Dios** vivo; los que esperan en **los ídolos vanos** no reciben nada excepto el aborrecimiento de Jehová.

31:7–8 Ahora un cántico de alabanza se eleva al cielo, motivado por el amor constante que asistió al amado Hijo de Dios en Su aflicción. Es un amor que tomó nota de todas Sus **adversidades**, que rehusó abandonarle al poder del enemigo, que le hizo subir del abismo y **puso** Sus **pies** en el **lugar espacioso** que es la resurrección.

Dolor Profundo (31:9–13)

31:9–10 Pero ahora vuelve a la vida del Señor antes de Su juicio y crucifixión. Se nos permite oír las oraciones del Varón de dolores cuando soportaba el odio amargo de los pecadores. Despreciado y rechazado por los hombres, en Su dolor se vuelve a JEHOVÁ y pide Su consideración benigna. Sus ojos estaban gastados, hundidos en sus cuencas debido a tanto **sufrimiento**, y Su **alma** y **cuerpo** se habían ido gastando de **suspirar**. Su miseria le había quitado la fuerza y le había dejado débil, y los dolores los sentía aun en los **huesos**.

La única manera en la que podemos aplicar al Salvador impecable las palabras: **«Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad»**, es si comprendemos que se refieren a *nuestra* iniquidad que Él llevó en Su cuerpo como ofrenda por *nuestra* **iniquidad**. De otro modo el versículo no puede tener un sentido mesiánico.

31:11–13 El Sufridor paciente ahora habla de sí mismo como objeto de escarnio y desprecio **entre todos** Sus **enemigos**, y algo horrible a sus **vecinos**. Si le veían venir, pasaban al otro lado de la calle, o se metían en una bocacalle para evitarle. Pronto fue olvidado en su memoria, descartado **como un vaso** roto. Escuchaba la campaña de calumnia que se estaba llevando a cabo. Terror le asaltaba día y noche mientras los hombres hacían planes para matarle.

Este cuadro de dolor y miseria total es bastante triste para cualquier hombre. Pero, ¡qué diremos cuando vemos que fue escrito para describir al Hacedor del universo, el Señor de vida y gloria!

Oración Pidiendo Rescate (31:14–18)

31:14–17a La tristeza y los suspiros ceden ante la oración de fe. Aquel a quien los hombres rechazan confiesa a JEHOVÁ como Su esperanza y el **Dios** de Su vida. Halla consuelo inexpresable en saber que Sus **tiempos están en las manos** del Padre. Este consuelo ha sido compartido por los fieles del pueblo de Dios, mientras cantaban en la luz y en la tristeza:

«Están mis tiempos en Tus manos,
¡Oh Dios, mi Padre celestial!
Un Padre tan amante y sabio,
En ti yo puedo descansar».

William F. Lloyd

Después de esta afirmación de confianza y sumisión, el Señor Jesús ora específicamente pidiendo a Dios que le **rescate de las garras** de Sus **enemigos** perseguidores. Pide al Padre que le mire con favor. Ruega ser salvado de en medio de la muerte, lo cual se basa en el amor constante del Señor. De nuevo pide que no sea avergonzado, ya que ha invocado a JEHOVÁ como Su único libertador. El lenguaje es retórico, por supuesto, enfatizando el estilo a expensas de precisión literal. No había posibilidad de que Cristo jamás fuera avergonzado por haber confiado en JEHOVÁ. Él lo sabía, y nosotros también lo sabemos. Pero le restamos sentido si insistimos en la precisión literal cuando leemos una poesía apasionada o lírica.

31:17b–18 Volviéndose a **los impíos**, Cristo pide que *ellos* sean avergonzados y que descendan mudos al Seol. Pide que sus **labios mentirosos** sean enmudecidos porque han calumniado al Santo Hijo de Dios. Algunas personas sinceras consideran que estos versículos tienen un tono impropio para un cristiano, pero cuanto más pensemos en lo inescrupulosos que son los criminales, la vileza de sus crímenes, y la inocencia de su Víctima, más cuenta nos daremos de que el lenguaje no es demasiado fuerte.

Dios, el Gran Refugio (31:19–20)

De nuevo el Salmo asciende de los dolores a la delicia, de peticiones a alabanza. En cadencia majestuosa el Señor Jesús exalta a Su Padre como el refugio incomparable. Describe a Dios como el administrador de una despensa inagotable de provisiones de **bondad** que Dios ha atesorado para Su pueblo creyente. Él espera para derramar estos tesoros abundantemente sobre los que buscan en Él refugio, y lo hará en presencia de los hijos de los hombres. La presencia de Dios es un lugar donde Sus santos, los escogidos, pueden esconderse de los **planes** malvados **de los hombres**; Él es un refugio más que adecuado de lo que Knox llama «el debate ruidoso del mundo».

Gratitud Personal (31:21–22)

El Señor Jesús había experimentado una maravillosa demostración de la bondad de Dios cuando estaba completamente rodeado por sus enemigos, como una ciudad bajo sitio. Alarmado, le parecía como si JEHOVÁ le hubiese abandonado por completo. Pero aunque fue desamparado durante aquellas tres horas terribles en el cruz, Dios escuchó Su llanto y le levantó de entre los muertos.

¡Amad al Señor! (31:23–24)

Habiendo gustado el amor de Dios, Cristo le devuelve este amor y piensa que todos los demás también deben hacerlo. ¡JEHOVÁ es digno de que confiemos en Él para proteger a Sus creyentes y pagar a los rebeldes arrogantes con un castigo adecuado!

Cualquier creyente, aunque tenga en su contra un número casi imposible de vencer, puede alentarse, esto es, tomar fuerza y ánimo de la certidumbre que nadie **espera** en vano en JEHOVÁ.

Salmo 32:

¡Perdonado!

La felicidad es, ¡ser perdonado! Es una emoción que sobrepasa toda descripción. Es el alivio de un enorme peso que ha sido quitado, una deuda zanjada, una conciencia que puede descansar. La culpa ha desaparecido, la guerra ha cesado y se goza de paz. Para David significó el perdón de su gran transgresión, la expiación de su pecado, el hecho de que su iniquidad no le fue imputada, y que su espíritu había sido limpiado del engaño. Para el creyente actual significa más que meramente cubrir el pecado, que era el significado de la expiación en el Antiguo Testamento. En esta época el creyente sabe que sus pecados han sido totalmente traspuestos, quitados y enterrados para siempre en el mar del olvido de Dios.

32:1–2 En Romanos 4:7–8 el apóstol Pablo cita el Salmo 32:1–11 para enseñar que la justificación era por la fe, obras aparte, incluso en el tiempo del Antiguo Testamento. Pero la prueba no está tanto en lo que David dice, sino en lo que no dice. No habla de un hombre justo que ganaba o merecía la salvación. Habla de un pecador que ha sido perdonado.

No hace ninguna mención de obras cuando describe la dicha de aquel a quien Dios había **perdonado**. Por medio del Espíritu Santo, Pablo deduce de esto que David estaba describiendo la felicidad de aquel a quien Dios imputa justicia sin obras (Ro. 4:6).

32:3–4 A continuación, David cambia a un acorde menor. Después de cometer adulterio con Betsabé y tramar la muerte de Urías, permaneció obstinado en sus trece y no confesó su pecado. Intentó hacer desaparecer a todo. Quizá razonaba que: «el tiempo todo lo arregla», como muchos piensan. Pero al rehusar quebrantarse obstinadamente, él estaba luchando contra Dios, y también contra sus propios intereses. Vino a ser un desastre físico, y todo fue ocasionado por la angustia de espíritu sin alivio que sentía. Se daba cuenta que **la mano** de Dios **pesaba sobre** él, impidiendo, parando y frustrándole cada dos por tres. Ya nada le salía bien. Las marchas de la vida no iban suavemente. Los días sin preocupaciones habían desaparecido, y su existencia de continuo era insípida y sin atractivo cual desierto árido.

32:5 Después de un año sin arrepentirse, David finalmente llegó al punto de estar dispuesto a pronunciar dos palabras que Dios había estado esperando: «he pecado». Entonces salió de repente toda la historia vergonzosa como cuando se abre un absceso y la pus sale al exterior. Ya no intenta excusar nada, ni disculparse, ni explicar, ni filosofar acerca de lo malo. Al final David llama al pecado por su propio nombre, su nombre real: **«mi pecado... mi iniquidad... mis transgresiones»**. Tan pronto como él lo confiesa, recibe la certidumbre instantánea de que el Señor ha perdonado **la iniquidad de su pecado**.

32:6 Su experiencia de oración contestada le anima a pedir que todo el pueblo de Dios ore a Él y así compruebe Su bondad. Todos los que viven en comunión con el Señor serán

librados cuando vengan tiempos difíciles. La inundación de **muchas aguas** nunca les alcanzará.

32:7 Aquel que antes era tan duro e impenitente ahora está contrito y quebrantado. Con gratitud ferviente él reconoce que Dios es su **refugio**, su protección del mal, y quien le rodea con **cánticos de liberación**.

32:8–9 Hay una cuestión acerca de si los versículos 8–9 son palabras de David o del Señor. Si las interpretamos como lenguaje de David, entonces nos recuerdan, como dijo Jay Adams, que «la respuesta natural al perdón es ayudar a otros, compartiendo su experiencia y específicamente aconsejando a otros que tienen problemas». Si adoptamos el otro punto de vista, entonces es el Señor que responde a la adoración de David con una promesa de dirección y una lección acerca de la necesidad de rendirse constantemente a Él. Es el Padre poniendo un banquete para el hijo pródigo una vez que ha vuelto. Le ofrece instrucción y supervisión para el camino que queda por delante, y consejo personal para todas las decisiones de la vida. Pero en esto también hay una palabra de aviso. **No seamos como el caballo**, inquieto con el deseo de correr hacia delante, **ni como el mulo** que obstinadamente rehúsa ir aun cuando es dirigido. Ambos animales necesitan cabestro y freno para sujetarlos y hacerlos sumisos y obedientes. El creyente debe ser tan sensible a la dirección del Señor que no necesite las disciplinas más fuertes de la vida para ponerle a raya.

32:10–11 En lo que a David se refiere, el justo tiene todas las ventajas sobre el malo. No hay comparación. **Muchos dolores** son la heredad de **los malos**. Pero el creyente humilde está rodeado de la **misericordia** del Señor. Así que es lógico y correcto que los **justos se alegren en JEHOVÁ, se gocen y canten con júbilo**.

Salmo 33:

Un Cántico Nuevo

Al parecer, hay un enlace inequívoco entre el primer versículo de este Salmo y el último versículo del Salmo anterior. En ambos, el escritor anima a los justos a gozarse en el Señor. Pero este Salmo elabora el tema, diciendo por qué es cabal que los justos alaben a Dios.

Observemos que aquí no hay mención de enemigos activos, persecución o tribulación. Al contrario, la escena que se retrata es bastante tranquila, con Israel morando en seguridad, y el Señor siendo reconocido como Soberano universal. El Salmo en este sentido pertenece al comienzo del reinado de Cristo, cuando la opresión de los gentiles ha sido aplastada y ha pasado el tiempo de angustia de Jacob.

33:1–2 En los primeros siete versículos el llamado a adorar sale por todo Israel, y entonces, en el versículo 8, también sale a los gentiles. La **alabanza** es tan **hermosa** y conmovedora que se deben usar los instrumentos mejores y más dulces para el acompañamiento: **el salterio y el decacordio**.

33:3 El **cántico nuevo** es el cántico de redención. Viene después del perdón de los pecados (Sal. 32) y pertenece a todos los que han sido limpiados por la sangre preciosa de Cristo. Pero este **cántico** será cantado de modo muy especial por el Israel redimido al principio del Milenio (Ap. 14:3).

33:4 El cántico nuevo celebra **la Palabra de JEHOVÁ y toda obra Suya**. Su **Palabra** es absolutamente verdadera y justa, inalterable y fidedigna. **Todas Sus obras** son **hechas con fidelidad**. Esto se ha demostrado en la creación: «no cesarán la sementera y la siega, el frío

y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche» (Gn. 8:22). Lo vemos en la providencia. «A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Ro. 8:28). También ha sido manifestado en la redención: «si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad» (1 Jn. 1:9).

33:5 Dios no sólo es justo y fiel, amando y manteniendo **justicia y juicio**, sino que también las evidencias de **la bondad de JEHOVÁ** están en todos los lugares.

33:6–7 Vemos la grandeza de Dios en el hecho de que Él creó **los cielos** y su **ejército** de estrellas sin gastar más energía que decir la palabra. Así de fácil Él limitó a los océanos entre las fronteras que les asignó. Algunos ven a estas dos ocasiones de hablar como una referencia poética e indirecta a Israel como las estrellas del cielo (Gn. 15:5) y las naciones de los gentiles como el mar en tormenta, que al final será controlado por el Señor Jesús en Su segunda venida.

33:8–9 En cualquier caso, Dios es tan grande que toda la humanidad debe reverenciarle y mostrarle el respeto más profundo. Su Palabra fue la energía de sonido que se transformó en materia. Por Su mandato toda la creación comenzó a existir.

33:10–11 A lo largo de la historia humana las **naciones** impías han colaborado para frustrar a Dios y arruinar a Su pueblo. Pero, como dice el poeta Burns: «los mejores planes de animales y hombres, ¡a menudo son frustrados!» Dios al final frustra el complot más astuto que Sus enemigos puedan concebir. Y no hay nada que pueda impedir el cumplimiento de Sus propósitos. Él siempre tendrá la última palabra, y todo lo que Él ha planeado se cumplirá.

33:12 Así es el camino de bendición, está en cooperar con Dios. Bienaventurada **la nación** que reconoce a JEHOVÁ como su **Dios**. Éste es **el pueblo que Él ha escogido como heredad para sí**.

33:13–17 JEHOVÁ **mira desde el cielo**, y tiene una vista perfecta de toda la humanidad. Nada se le escapa. Él ve todos los hechos, y además, conoce todos los pensamientos y las intenciones de cada corazón. Observa a algunos que luchan con armas carnales, y se ríe de su error. Ellos confían en su tecnología, en **ejércitos**, marinas y fuerzas aéreas en lugar del Dios vivo. ¿Cuándo aprenderán que la mejor caballería no puede proporcionar victoria?

33:18–19 Dios también ve a aquellos que confían en Él para la salvación, y que dependen de Su **misericordia** para su provisión. Éstos son los que le complacen, y Él les mira con favor verdadero.

33:20–22 No cabe duda de a qué clase pertenecen el salmista y su pueblo. Ellos confían en JEHOVÁ como su Ayudador y Protector. Han encontrado la verdadera felicidad, depositando toda su confianza en **Su Nombre santo**. Lo único que piden es que, al continuar esperando en Él, puedan también gozar continuamente de la luz de Su misericordia fiel.

Salmo 34:

El Salmo del Nuevo Nacimiento

El trasfondo histórico de este Salmo está en 1 Samuel 21. Huyendo de Saúl, **David** había buscado refugio junto a Aquis, el rey filisteo de Gat, cuyo nombre también era **Abimelec**, según el título de este Salmo (**Abimelec** podría ser un título real, no un nombre

personal). David temía que este rey enemigo le matase, y por eso se **fingió** loco, escribiendo en la pared y dejando que le corriese la saliva por la barba. El engaño funcionó. El rey dijo que no necesitaba a más locos, así que despidió a David, quien entonces se escapó a la cueva de Adulam. ¡Cierto es que este episodio no fue uno de los momentos más heroicos o brillantes en el historial variado del salmista! No obstante, él consideró que el Señor le había rescatado dramáticamente, por lo que escribió este Salmo para celebrar el suceso. A lo largo de los siglos los creyentes han amado el Salmo 34 porque expresa tan elocuentemente su propio testimonio de salvación por la gracia por medio de fe en el Señor. Vamos a examinar el Salmo a la luz de esto.

34:1 La salvación del pecado es un don de valor tan tremendo que debe estimularnos continuamente a expresar gratitud de todo corazón a Dios. Aun si **bendijéramos a JEHOVÁ en todo tiempo**, no sería demasiado. Si **Su alabanza estuviera continuamente** en nuestros labios, aun así no llegaríamos nunca a agotar el asunto. Jamás habrá lengua humana capaz de darle gracias a Dios adecuadamente en toda la eternidad.

34:2 La persona convertida se gloria **en JEHOVÁ**, no su propio carácter ni sus logros. Cuando entendemos el evangelio de la gracia, nos damos cuenta de que *nosotros* llevamos a cabo todos los pecados y *Cristo* llevó a cabo toda la salvación. Así que, sólo podemos **gloriamos** en Él. Si nos escuchan los que todavía están cautivos en sus pecados, y hacen caso de nuestro testimonio de salvación plena y gratuita, ellos se despertarán gozosos al ver que también hay esperanza para ellos.

34:3 El alma salvada no se contenta disfrutando su redención a solas. El tema es tan superlativo que invita a todos sus hermanos a **magnificar a JEHOVÁ con él y exaltar Su nombre** juntos. Algunos matrimonios graban este texto sobre sus anillos.

34:4 Cuando el Espíritu de Dios comienza a moverse sobre el alma de un pecador, implanta en él el instinto divino de buscar a **JEHOVÁ**. ¡Sólo más tarde el pecador se da cuenta de que fue el Señor quien le buscaba originalmente!

Como dice un himno:

«Buscaba al Señor, y después llegué a saber,
Que Él me movía a buscarle, buscándome Él.
No fui yo quien hallé, Oh Salvador fiel,
No, sino que yo fui hallado por Ti».

Anónimo

Todavía es así, que cuando le buscamos Él responde, librándonos **de todos** nuestros **temores**: el temor del futuro desconocido, el temor de morir sin confesar nuestros pecados y sin tener perdón, y el temor de estar ante el Tribunal del Gran Trono Blanco. Cuando confiamos en Cristo como Señor y Salvador, es como si oyéramos Sus palabras: «¡Ve en paz, tus pecados te son perdonados!».

34:5 Pero la salvación no es una cosa privada, sino que se ofrece a todos. Todos los que miran con fe a Cristo son alumbrados y se vuelven **radiantes**. Los ceños fruncidos se transforman en sonrisas de gozo, y la depresión y desesperación en delicia. Ninguno de los que entregan su vida al Señor quedará defraudado; Dios no puede fallar al corazón que confía en Él.

34:6 Acudimos a Él en nuestra pobreza y vestido andrajoso, en humillación y desesperación, y confesamos con ánimo pronto la incapacidad de conseguir nuestra propia salvación. Ponemos toda nuestra confianza en Él. Nuestras palabras son:

En mis manos precio no traigo,
Simplemente a tu cruz me aferro.

JEHOVÁ escucha nuestro clamor. Nuestra pobreza apela a Sus recursos ilimitados. Él se inclina y nos salva **de todos** nuestros **dolores**, sacándonos de la red de pecados, que habíamos fabricado con nuestras propias manos.

34:7 El creyente no sólo es salvado, sino también guardado. **El ángel de JEHOVÁ**, esto es, el Señor Jesucristo mismo, acampa alrededor de **los que le temen**, y les libra de peligros visibles e invisibles. Ninguna oveja Suya podrá perecer (Jn. 10:28).

34:8–9 Los que conocen al Salvador desean que otros también le conozcan. Como los cuatro hombres leprosos en Samaria, dicen: «No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos» (2 R. 7:9). Así que, el evangelio sale pregonado por ellos: **«Gustad y ved que es bueno JEHOVÁ. Dichoso el hombre que confía en Él»**.

Esta es la invitación auténtica y urgente, hecha a los inconversos. Nosotros podemos razonar, discutir, recurrir a la lógica y amasar evidencias cristianas, pero a fin de cuentas cada uno tiene que gustar y ver por su propia cuenta.

G. Campbell Murdoch escribió:

«Podemos discutir acerca de Dios, Su existencia, y las pruebas externas que hay en el universo y en la providencia. Pero sólo cuando Su amor y Su presencia toquen nuestros corazones podemos conocerle verdaderamente en Su bondad inefable».

A continuación viene la invitación hecha a los creyentes. Es un llamado a la vida de fe. Los **santos** son exhortados a caminar por la fe, no por la vista, y así experimentar la maravillosa provisión de Dios, milagrosa y abundante. Es el mensaje de Mateo 6:33:

«Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

34:10 Mientras que los **leoncillos** a veces **tienen hambre** por **falta** de comida, **los que buscan a JEHOVÁ no tendrán falta de ningún bien**, porque nuestro Señor Jesucristo es nuestro gran Proveedor y es totalmente suficiente.

34:11 La gracia de Dios no sólo salva, guarda y provee, sino que también enseña.

«Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombre, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (Tit. 2:11–14).

Entonces, aquí el salmista ofrece instrucción práctica a sus hijos acerca de lo que es verdaderamente **el temor de JEHOVÁ**.

34:12–15

1. Una **lengua** controlada: libre **del mal** y del **engaño**.
2. Un caminar separado: apartado **del mal** y ocupado en hacer buenas obras.
3. Una disposición pacífica: Como Pablo dijo: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres» (Ro. 12:18).

Pedro declara en 1 Pedro 3:9: «... sabiendo que fuisteis llamados [a bendecir a otros] para que heredaseis bendición». Entonces cita los versículos 12–16a de este Salmo para reforzar la enseñanza de que no debemos devolver mal por mal, ni maldición por maldición, sino que en lugar de esto debemos bendecir. La bendición es el favor del Señor: **«sus ojos están sobre los justos y atentos sus oídos al clamor de ellos»** (Sal. 34:15).

34:16 Al citar el versículo 16, Pedro se limita a la primera mitad:

«La ira de JEHOVÁ es contra los que hacen mal».

No cita el resto del texto, que dice **«para cortar de la tierra la memoria de ellos»**. La primera parte del versículo es verdad en cualquier edad. La segunda mitad se cumplirá cuando el Señor Jesucristo vuelva a la tierra como Rey de reyes.

34:17 Los justos tienen el privilegio inexpressable de audiencia inmediata con JEHOVÁ. Él les oye cada vez que claman, y **les libra de todas sus angustias**. Barnes hace el siguiente comentario acerca de esto: «Nadie ha llegado jamás a apreciar plenamente el privilegio de permitírsele clamar a Dios, el privilegio de la oración».

Antes de dejar el versículo 17, debemos notar que el Señor no nos libra *de tener* problemas; Él nos libra *en medio de* nuestras angustias. Los creyentes no están exentos de angustias, ¡pero tienen un poderoso Libertador! Ésta es la gran diferencia.

34:18 JEHOVÁ sabe como resistir a los soberbios, pero no puede resistir al corazón **quebrantado y contristado**. Se mantiene accesible a los quebrantados de corazón, siempre está cerca para salvar a los contritos de **espíritu**.

34:19 Como ya hemos mencionado, los justos tienen **muchas aflicciones**. Quizá un día sabremos que hemos tenido más que los impíos. Pero al menos todos nuestros problemas han sido limitados a *esta* vida. Además, no tenemos que soportarlos solos, porque nuestro Amigo eterno está al lado nuestro. En la resurrección del Señor Jesús tenemos la certidumbre de que vamos a ser librados completa y finalmente de toda aflicción. Porque Él ha resucitado de entre los muertos, nosotros también nos levantaremos un día, ¡libres para siempre del pecado, la enfermedad, la tristeza, la angustia y la muerte!

34:20 Pero incluso en la muerte el Señor protege los cuerpos de Sus santos:

**«Él guarda todos sus huesos;
ni uno de ellos será quebrantado».**

Este versículo fue cumplido literalmente en la muerte del Señor:

«Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas... Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo» (Jn. 19:33, 36).

En esto, por supuesto, nuestro Señor fue el cumplimiento perfecto de la figura del cordero pascual, acerca del cual se escribió:

«... ni quebrantaréis hueso suyo» (Éx. 12:46).

34:21–22 Los últimos dos versículos del Salmo giran sobre la palabra: **«condenados»**. En cuanto a **los malos**, la calamidad les hará descender a la muerte, y ellos **serán condenados**. Pero los **siervos de JEHOVÁ** tienen a Uno que redime sus almas, y **«no serán**

condenados cuantos en él confían». ¡Alabado sea Dios, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús! (véase Ro. 8:31).

«¿Ahora quién nos condenará?
Puesto que Cristo ha muerto, resucitado y ascendido a lo alto,
Por nosotros intercede, a la diestra del Amor,
¿Ahora quién nos condenará?»

Horatius Bonar

Y así es que el creyente es salvado, guardado y abundantemente satisfecho por todo el tiempo y la eternidad. ¡Es cosa maravillosa ser nacido de nuevo! Éste es el mensaje de este Salmo.

Salmo 35:

Los Amigos Convertidos en Traidores

35:1–3 Usando inocentemente la imaginación, **David** implora a Dios que se arme generosamente con armas y trate de forma contundente a los que profesaron ser amigos del salmista, pero que se habían vuelto adversarios crueles. El salmista desea ver a **JEHOVÁ** coger Su **escudo y pavés** y ponerse en marcha, tirando Su **lanza** con buena puntería y diciendo a David: «Yo me encargo de ellos; yo soy tu salvación».

35:4–6 Sería justo juicio si estos que pretenden el homicidio fuesen avergonzados y confundidos, y si sus complots malvados fuesen repulsados y frustrados. Sería cosa justa que ellos llegaran a ser tan impotentes y sin peso como el **tamo** llevado por **el viento**, perseguidos incansablemente por **el ángel de JEHOVÁ** (el Señor Jesucristo en una de Sus apariciones pre-encarnadas). Sí, sería retribución justa que **su camino fuese tenebroso y resbaladizo** como el hielo, con **el ángel de Jehová** tras ellos.

35:7–8 No tenían ningún motivo bueno por el cual estar haciendo complot contra la vida del salmista, intentando capturarlo como si fuese un animal salvaje. Así que, ora que el Señor baje sobre ellos repentinamente en juicio, ¡y que sean enredados en su propia **red**!

35:9–10 Entonces David **se alegrará en JEHOVÁ**, celebrando **Su salvación**. **Todo** su ser participará reconociendo a **JEHOVÁ como** quien salva al pobre e indefenso del poder superior de sus enemigos, y quien rescata al débil y necesitado de los saqueadores.

35:11–14 Para comprender cómo estaba el salmista involucrado emocionalmente en la situación, tenemos que reconocer que esos que ahora testificaban en su contra habían sido sus amigos. Ahora ellos hablan mal de él y le acusan de cosas de las cuales él no tiene conocimiento. A cambio de toda la benignidad que él les ha mostrado, ellos le pagan con odio. ¡No es raro que esté desconsolado! **Cuando** ellos **estaban enfermos**, las cosas fueron diferentes. David lamentó y se compadeció de ellos con mucha simpatía. Ni siquiera podía comer. Con su cabeza inclinada, había orado por ellos continuamente, tal como haría por un íntimo **amigo** o por un **hermano**. Su lamentación fue tan profunda **como** cuando **uno trae luto por su propia madre**.

35:15–16 Pero cuando la calamidad y **adversidad** atacaron a David, ellos se alegraron grandemente. Se levantaron a una para acusarle. Trajeron consigo algunos vagos de la calle para difamarle continuamente. Con impertinencia se burlaban de él y su burla iba

creciendo, a la vez que le enseñaban los **dientes** en una muestra de odio. La experiencia del salmista nos hace pensar en el Señor Jesús ante Poncio Pilato o Herodes; mucho del lenguaje de este Salmo puede ser aplicado con firmeza a lo que Él sufrió.

35:17–18 ¿Hasta cuándo puede el Señor mirar abajo sobre toda esta injusticia sin ser movido a actuar? Ha llegado el tiempo de **rescatar** al inocente de las garras de sus enemigos, y salvar su **vida preciosa** de estos leones humanos.

35:19–21 ¡Qué triste sería si los que sin motivo eran **enemigos** de David tuvieran ocasión de alegrarse en su caída y guiñar el ojo en aparente triunfo! Ellos no desean la paz; todo lo que quieren es fabricar acusaciones falsas contra los ciudadanos decentes y obedientes. Tan pronto como ven el desliz más pequeño de uno de ellos, dicen: «¡Ea, alma nuestra! Ya está, tal como decíamos. ¡Te hemos visto!».

35:22–25 Tú también **lo has visto, JEHOVÁ**. Has visto todo el asunto miserable. No Te calles ni Te escondas. No Te **alejes de mí**, porque es hora de **levantarte** y tomar medidas resolutas para defenderme a mí y a mi justa causa. Anhele Tu vindicación, siempre haces justicia, así que frustra su deseo de celebrar mi caída. Nunca les dejes que **se alegren** de haber visto en mí sus deseos, ni de haberme devorado.

35:26 Oh Señor, encárgate de que los que **se regocijan** en mi caída sean humillados y avergonzados. Vísteles de vergüenza y **deshonra** por su forma insolente de tratarme.

35:27–28 Pero alégrense todos los que esperan verme librado, y tengan ellos motivos de **cantar y regocijarse**. Sean ellos testigos de que Tú verdaderamente eres Señor grande, porque te interesa el bienestar de los que Te sirven. ¡Y **mi lengua** tampoco se callará, al contrario, continuamente contaré a los demás Tu justicia y lo digno que eres de alabanza!

Salmo 36:

Pecado Grande, Dios más Grande

36:1–4 Hay un **oráculo** (NVI) en el **corazón** de David que representa con viveza **la transgresión de los malos**. El pecador abandona cualquier **temor de Dios** que pudiera haber tenido. **Se lisonjea** de que sus crímenes no pueden ser probados y que así él no será castigado. Su hablar está saturado de **maldad** y engaño. Desprecia la idea de una vida respetable y obediente. Cuando debiera estar durmiendo, se desvela **pensando** en nuevos males, y luego deliberadamente se mete en el mal camino de lo que había meditado. Dice «sí» felizmente a cualquier propósito malo.

36:5 Las perfecciones de **JEHOVÁ** se presentan en fuerte contraste con la depravación de semejante pecador. Su **misericordia**, por ejemplo, llega hasta **los cielos**. Barnes escribe:

«Es muy exaltada; hasta los mismos cielos, tan alta como el objeto más alto en que el hombre pueda pensar. La idea no es que la misericordia se manifieste en el cielo... ni que tenga su origen en el cielo (aunque es verdad), sino que es de naturaleza muy exaltada, lo más alto que el hombre puede concebir».

La fidelidad de Dios **alcanza las nubes**, es decir, que en sus dimensiones no tiene límite.

A. W. Pink manifiesta:

«¡Qué palabra es ésta! Tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Mucho más allá de nuestra comprensión finita está la fidelidad inamovible de Dios. Todo lo que tiene que ver con Dios es grande, vasto e incomparable. Él nunca olvida, nunca falla, nunca tropieza, nunca claudica de Su Palabra. El Señor se adhiere con exactitud a toda declaración de promesa o profecía Suya. Cumplirá Su Palabra, porque Dios no es hombre para que mienta; ni hijo de hombre, para que se arrepienta; Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Nm. 23:19). Entonces, el creyente puede exclamar: “nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lm. 3:22–23)».

36:6 La justicia de Dios es como las grandes montañas que Él ha hecho: estable, constante, inamovible, totalmente digna de confianza. Siempre podemos contar con Él para hacer lo justo. Esto fue manifestado perfectamente en la cruz. La justicia de Dios demanda que el pecado sea castigado. Si nosotros fuéramos castigados por nuestros pecados, pereceríamos eternamente. Por esto el bendito Hijo de Dios tomó nuestros pecados sobre Sí. Tan inflexible es la justicia de Dios que aun cuando Él vio nuestros pecados en Su Hijo impecable, derramó los torrentes de Su juicio sobre Él. Ahora Dios tiene una base justa sobre la cual Él puede salvar a pecadores impíos: la pena ha sido pagada por un Sustituto digno.

«La perfecta justicia divina,
Atestigua en su sangre Jesús;
La justicia y la gracia se encuentran
Ambas juntas se ven en la cruz.»

Albert Midlane

Los juicios de Dios son cual abismo grande. Esto significa que Sus decretos, decisiones, pensamientos y planes son maravillosamente profundos, complejos y sabios. Al contemplar este atributo divino, Pablo exclamó: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (Ro. 11:33).

«Oh JEHOVÁ, al hombre y al animal conservas.» Aquí se trata de la salvación temporal, esto es, de la providencia de Dios al preservar la vida de Sus criaturas. Piensa en todo lo que conlleva el cuidado de tantos seres humanos, y de tantos animales, aves y peces. En cuanto al hombre, Dios cuenta hasta sus cabellos; y en cuanto al gorrión insignificante, ¡ni uno cae muerto sin que tu Padre celestial lo sepa!

36:7 Nada hay en la vida humana más precioso que la misericordia de Dios. Es eterna, soberana, infinita, sin causa y sin cambios. Y nada puede jamás separar al hijo de Dios de Su amor. En el año 1743 Juan Brine escribió:

«Ninguna lengua puede expresar plenamente la infinitud del amor de Dios, ni hay mente que lo comprenda: “excede a todo conocimiento” (Ef. 3:19). Las ideas más grandes que la mente finita pueda tener acerca del amor divino quedan infinitamente por debajo de su verdadera naturaleza. El cielo no está tan lejos de la tierra como la bondad de Dios está de los conceptos más altos nuestros. Es un océano que traga todas las montañas de oposición en aquellos que son su objeto. Es una fuente de la cual fluye todo el bien necesario a todos aquellos que tienen interés».

Es por eso que **los hijos de los hombres** se amparan **bajo la sombra de Sus alas**. Desafortunadamente, no todos los hombres escogen gozar de la protección del amor de Dios. Pero el privilegio está al alcance de todos, y gente de toda nación, clase y cultura ha hallado descanso, refresco y seguridad bajo la sombra de aquellas alas incomparables.

36:8 No sólo hay protección, sino también provisión abundante. «**Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias**». ¿Qué alimento puede compararse en calidad o cantidad con el alimento de la casa del Señor? ¿Y qué placeres? Como F. B. Meyer señaló, ¡Dios nos da las tristezas en copas, pero Sus delicias nos las da como ríos!

36:9 En Cristo está **la fuente** o manantial **de vida**. «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (Jn. 1:4). **En aquella luz vemos la luz**. Tal como la luz natural revela las cosas en su forma real, así la luz de Dios nos ayuda a ver las cosas como Él las ve. Nos facilita el estimar correctamente las realidades espirituales, el mundo, las demás personas y nosotros mismos.

«Corot, el gran pintor de paisajes, dijo una vez: “Cuando me encuentro en uno de los lugares hermosos de la naturaleza, me enfado con mis cuadros”. El artista estaba contento con sus cuadros en su estudio, pero ante la gloria de la naturaleza era humillado. Y así es con nosotros, que juzgándonos a la luz del mundo, fácil es que hallemos lugar para estar satisfechos personalmente; pero si nos juzgamos a la luz del Señor, si nos medimos por el metro divino, esto humilla todo nuestro orgullo» (Del calendario devocional *Choice Gleanings*).

36:10–11 Después de escalar las cumbres «Himalaya» de las perfecciones de Dios, el hijo de Isaí vuelve al valle de la necesidad humana, y ora pidiendo protección continua de **los malos**. El versículo 11 explica el 10. David pide a Dios que continúen Su **misericordia** y Su salvación, de modo que Dios detenga el pie de los arrogantes de pisarle, y **la mano de los impíos de alejarle**.

36:12 Su oración es contestada. La fe capacita al salmista para ver la **caída** de los malos y contemplar su impotencia para **levantarse**.

Salmo 37:

Paz Verdadera

Durante su vida David había sufrido bastante a manos de hombres impíos y sin escrúpulos. Ahora, siendo viejo, él ofrece consejos acerca de cómo reaccionar cuando llegamos a ser víctimas de planes de malos y de lenguas venenosas.

37:1–2 En primer lugar, **no** debemos permitirnos **la impaciencia nerviosa a causa de los malignos**. Para nosotros el peligro está en quedarnos despiertos en la cama, repasando una y otra vez lo que ellos dijeron e hicieron; luego repasamos lo que nosotros contestamos, ¡lo que ojalá hubiéramos dicho y lo que diremos la próxima vez! ¡De pronto nuestros jugos gástricos se nos han vuelto ácidos, y ahí estamos dando vueltas en la cama y preguntándonos cuándo vamos a dormir! Nuestra preocupación no daña a nadie, excepto a nosotros mismos, y no consigue nada. ¡No hay que hacer esto!

Y sobre todo, no debemos **envidiar** a los injustos. Este mundo es el único cielo que ellos van a tener. La hoz de retribución **pronto** les **cortará** y sus carreras espectaculares se caerán y se **desvanecerán**.

37:3 Así es el lado negativo del cuadro: no te agites sobre ellos y no desees ser como ellos. Ahora bien, en el lado positivo, lo primero es **confiar en JEHOVÁ y hacer el bien**. Esta confianza no quiere decir un optimismo liviano y pasajero que espera que todo acabe bien. Al contrario, significa una profunda y duradera confianza en Dios, creyendo en Aquel que ha prometido castigar a los impíos y premiar a los justos. Su Palabra no puede fallar. Los justos de veras **morarán en la tierra** y gozarán de seguridad. A pesar de los ataques más feroces de demonios u hombres, ninguna oveja de Cristo perecerá jamás (Jn. 10:27–29). Una morada en la casa del Padre le es garantizada a todo aquel que confía en Cristo (Jn. 14:1–6).

John Wesley envió una vez ayuda económica a un amigo predicador llamado Samuel Bradburn. Adjuntó con el billete de cinco libras una nota diciendo: «Querido Sammy: Confía en el Señor y haz el bien; y habitarás en la tierra y te apacentarás de la verdad». Al expresar su gratitud, Bradburn dijo: «Muchas veces me ha impresionado la hermosura del texto de la Escritura que citaste, pero he de confesar que nunca he visto una exposición tan práctica como la que me adjuntaste».

37:4 Ahora bien, supongamos que tengas grandes deseos de llevar a cabo cierto ministerio para el Señor. Te sientes seguro de que Él te ha estado guiando, y tu deseo es tan solamente glorificarle a Él. Pero un adversario potente ha impedido, bloqueado y frustrado tus planes continuamente. ¿Qué debes hacer en un caso así? La respuesta es: **deleitarte asimismo en JEHOVÁ**, sabiendo que a su tiempo **Él te dará las peticiones de tu corazón**. No es necesario que luches en contra del enemigo. «La batalla no es vuestra, sino de Dios» (2 Cr. 20:15). «JEHOVÁ peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos» (Éx. 14:14).

37:5–6 Puede que hayas sido citado fuera de contexto, acusado falsamente o difamado. Si hubiera verdad en lo que dicen, no sería tan difícil aceptarlo. Pero son absolutamente falsos y malignos. ¿Qué debes hacer? **Encomendar** todo el asunto **a JEHOVÁ**. Pon todo el peso del asunto sobre Él, y déjale actuar de parte tuya, entonces serás completamente vindicado. Será claramente visto por todos que después de todo, eras inocente. Barnes dice:

«Si te difaman, si tu carácter es asaltado y parece por un tiempo que estás bajo una nube, si vienen los reproches de hombres malos de modo que no puedes afrontarlos, entonces, si entregas tu caso a Dios, Él protegerá tu carácter, y dispersará las nubes, y al final todo saldrá claro en cuanto a tu carácter y los motivos de tu conducta, cual día soleado y sin nubes».

37:7–8 Habiendo encomendado al Señor tu camino, el siguiente paso es **descansar en Él**. Puesto que Él lleva tu carga, no es necesario que tú también la lles. Con demasiada frecuencia esto es exactamente lo que hacemos. Con reservas ponemos en Sus manos nuestros problemas, y en seguida los tomamos de nuevo.

«Dios quiere que cada día
le eche todas mis ansiedades,
también me prohíbe
que deseche mi confianza.
Pero, ¡qué necio me porto
cuando algo me sorprende,
abandono mi confianza
y llevo todas mis ansiedades».

T. Baird

«**Espera en él**». Observemos cómo repetidas veces nos dice que el recurso del creyente está en el Señor.

Confía en JEHOVÁ (v. 3).

Deléitate asimismo en JEHOVÁ (v. 4).

Encomienda a Jehová tu camino (v. 5).

Guarda silencio ante JEHOVÁ (v. 7a).

Y espera en él (v. 7b).

A veces eso es lo más difícil. ¡Esperar es lo que peor hacemos! Pero la fe verdadera sabe esperar, y confía que Dios es capaz de hacer lo que ha prometido (Ro. 4:21).

Por segunda vez, David dice: «**no te excites**». ¿Por qué la repetición? Para poner énfasis, por supuesto. Aun después de determinar que no nos vamos a molestar por la forma que nos tratan, a menudo volvemos y levantamos de nuevo el polvo en nuestra mente, repasando el asunto. Pero hacer esto nos roba de victoria y es peligroso. Aunque el malo **prospera en su camino**, aunque tenga éxito al llevar a cabo sus **malvados planes**, el cristiano no debe dejar que esto le estorbe emocionalmente, ni que le provoque a ira, resentimiento, malicia u odio. Si nos permitimos estas actitudes, ellas nos pueden conducir a palabras y hechos violentos. Entonces nosotros nos volveríamos los ofensores.

37:9–11 Vendrá el día en que todos los males de este mundo serán corregidos. En aquel día los **malhechores serán cortados** y los santos creyentes tendrán todas las bendiciones que el Señor ha prometido. De aquí a poco **los malos** desaparecerán de la escena. Si miraras **cuidadosamente buscándoles** en los lugares que frecuentan, ¡los buscarás en vano! En aquel día **los mansos heredarán la tierra** y disfrutarán plenamente de prosperidad sin precedente. ¿Cuándo vendrá ese día? Para la Iglesia será cuando el Salvador descienda a las nubes para llamar y llevar a Su pueblo que le espera, para que esté con Él en Su hogar celestial. Para el remanente creyente de Israel y las naciones será cuando el Señor Jesús vuelva a la tierra para aplastar a Sus enemigos y reinar durante mil años **de paz**. En el Sermón del Monte, el Señor anticipó ese día glorioso con las siguientes palabras:

«Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad» (Mt. 5:5).

37:12–13 Mientras tanto, los deshonestos, los defraudadores y los opresores se confabulan contra los hijos de Dios. Expresan la hostilidad más amarga hacia aquellos que aman al Señor. Pero JEHOVÁ no se excita por el sonido de su crujir de **dientes**. Él sabe que el **día** del juicio no está lejos. Es bueno que nosotros contemplemos a nuestros enemigos con la misma tranquilidad, cuando, como alguien ha sugerido, podemos dejar atrás el mundo de hombres pequeños.

37:14–15 A menudo parece que «la verdad siempre está en el cadalso y el mal en el trono». **Los impíos** están bien armados y bien entrenados. Los justos, en comparación, parecen tan mal equipados y continuamente menos listos que los malos. Pero hay ciertas leyes inflexibles que obran en la esfera moral. El camino del transgresor es duro. Los pecados seguramente volverán a caer sobre los malos. Los hombres no pueden escaparse para siempre de las consecuencias de sus pecados. El efecto bumerán siempre está en marcha: «**Su espada entrará en su mismo corazón**». Cuando más necesiten sus armas, éstas les fallarán: «**su arco será quebrado**».

37:16 Las pocas posesiones del **justo** son **mejores que las riquezas** enormes de **muchos malos**, puesto que el santo tiene al Señor mientras que el pecador no. El escritor de la epístola a los hebreos, después de documentar toda la incomparable riqueza que el

creyente disfruta en Cristo, añade con cierta ironía este comentario: «contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré» (He. 13:5).

37:17–18 Los brazos de los impíos (es decir, su potencia) **serán quebrados**, pero no así los **justos**. Ellos serán sostenidos por **JEHOVÁ** en Su poder infinito. Él **conoce** el número de **los días de los justos**, todo lo que ellos contienen, y a dónde conducirán al final. Sabe que la heredad de los justos durará **para siempre**: una **herencia** incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para todos aquellos que son guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero (1 P. 1:4–5).

37:19 Los santos **no serán avergonzados** con respecto a su fe cuando vengan los tiempos difíciles. Ellos tienen los recursos espirituales escondidos que les sostendrán hasta el fin. En **días** de escasez disfrutaban una clase especial de abundancia. En primer lugar, han aprendido a vivir de modo sacrificado, así que no se sienten privados cuando no queda mucho en el saco de harina. Pero también ellos tienen al Señor, quien es capaz de preparar una mesa en el desierto. Tienen el privilegio de ver a Dios proveer para ellos de manera milagrosa, y hay un sabor especial y dulce asociado con todo ese «maná» del cielo.

37:20 Pero los malos perecerán. A lo largo de este Salmo, suena la campana de la muerte de todos los **enemigos de JEHOVÁ**. Ellos son llamados **malos**, impíos, malhechores, los que prosperan en su camino, hombres que llevan a cabo planes malvados, enemigos del Señor, los malditos del Señor, los hijos del maligno, y transgresores. La palabra «malo» es mencionada catorce veces en este Salmo, y es una de las claves.

Los enemigos del Señor son como **la hermosura de los pastos o prados**. Un día hay abundancia de flor lujosa y verdor; el siguiente viene el segador y los corta, o se caen debido a un cambio de tiempo. Al ser tan insustanciales como **el humo, ellos perecerán**.

37:21 El impío toma prestado, y no paga. Esto puede significar que *descuida* la responsabilidad de pagar porque le importa poco, o quizá que *no puede* pagar. Pero con todo su dinero, ¿por qué no puede **pagar**? La respuesta: siempre está estirado demasiado. En su avaricia, él especula, y cuando pierde, toma dinero prestado para cubrir sus pérdidas. Es la vieja historia de desnudar a un santo para vestir a otro. Edifica su imperio sobre el crédito y luego, cuando llegan los tiempos difíciles, busca desesperado cómo sostener sus ganancias y quedarse con ellas. Detrás de la fachada de prosperidad hay un caos financiero.

Aunque los **justos** frecuentemente quedan lejos de la abundancia, son increíblemente generosos, y siempre encuentran que es más bienaventurado dar que recibir. Han demostrado que si un creyente realmente quiere ofender, nunca carecerá de los medios para hacerlo. Como enseñó Pablo:

«Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra» (2 Co. 9:8).

37:22 El destino de los justos y de los malos está en función de su relación con el Señor. Los que han sido justificados por la fe son **benditos del Señor**; ellos poseerán la tierra. Los que han rehusado la oferta de salvación de Dios, se han colocado en la posición no codiciable de estar bajo Su maldición; ellos serán destruidos.

37:23–24 Los pasos del hombre son ordenados por JEHOVÁ. Aunque el texto original no incluye la palabra «buen» como calificativa para «hombre», la idea ciertamente está en los versículos 23 y 24. Dios planea y ordena las sendas de los que viven en comunión con Él. Él **sostiene** al hombre cuyos caminos le agradan. Aunque esa persona caiga en pruebas y tentaciones, nunca será envuelto y vencido por ellas, porque el Señor le

tiene seguramente asido de **la mano**. También es verdad que si un justo cae en algún pecado, no será abandonado por el Señor, aunque este versículo no se refiere a ese tipo de caída.

37:25 A lo largo de la vida de David, y cuando escribió esto era **anciano**, él **nunca había visto al justo desamparado** ni a **su descendencia mendigando pan**. Si alguien pone alguna objeción diciendo que conoce algún caso en el cual sí sucedieron estas cosas, tendríamos que hacer dos comentarios. Primero, puede que David se refiriera al hecho de ser desamparado al *final*. Y segundo, puede que estuviera hablando de un principio general, sin quitar la posibilidad de alguna excepción aislada. La Escritura frecuentemente hace esto. Hace una declaración amplia que describe el curso normal de ciertas leyes espirituales. Las excepciones no invalidan los principios generales.

37:26 Lejos de tener que mandar a sus hijos a mendigar, el justo es un dador generoso y **frecuentemente presta** a otros. Siguiendo la Palabra de Dios, es industrioso en la práctica, y vive con frugalidad y economía. Trabaja duramente, compra con cuidado, elimina las pérdidas, evita la extravagancia, y es capaz de estirar sus fondos y, de este modo, ayudar a otros que padecen necesidad. **Sus descendientes** han llegado a ser una bendición porque han aprendido bien estas lecciones en el hogar y las siguen aplicando a lo largo de sus vidas.

37:27 Este versículo es uno de los que parecen enseñar que la salvación sea por buenas obras. Sabemos por pasajes como Efesios 2:8–10 y Tito 3:5 que no es así el caso. Damos por sentado que si una persona es salva, entonces producirá **buenas** obras, y que tales santos fieles son los únicos que vivirán para siempre.

37:28 **JEHOVÁ ama la rectitud**, y está de acuerdo con Su justicia que Él asegure eternamente a todos **Sus santos**. No es que ellos se merezcan vida eterna, sino que Cristo ha muerto para conseguirla para ellos, y Dios debe honrar la transacción que Cristo llevó a cabo en la cruz, donde Él nos compró.

Al salmista le deleita meditar sobre la seguridad del creyente (ver los vv. 18, 24, 28 y 33). Todos los que han nacido de nuevo por la fe en el Señor Jesucristo pueden saber por la autoridad de la Palabra de Dios que ellos son salvados para siempre.

F. W. Dixon escribió:

«Si te falta certidumbre solamente hay una forma de obtenerla o recuperarla: cree la Palabra de Dios. Tómala y créela. Dios dice que eres Suyo; que estás seguro y totalmente seguro, y que Él nunca te soltará; tómate una gran dosis de esto».

Pero aunque los justos serán **preservados para siempre**, los hijos **de los malos serán cortados**. Es melancólico contemplar el destino de los que no son salvos. ¿Qué significará para ellos el estar separados de Dios, de Cristo, y de la esperanza por toda la eternidad?

37:29 La esperanza principal de Israel era vivir en **la tierra** bajo el reinado del Mesías. Los judíos piadosos obviamente tenían también una esperanza celestial (He. 11:10), pero el énfasis durante la era del Antiguo Testamento estaba en las bendiciones materiales en la tierra de Israel durante la edad dorada de paz y prosperidad. Cuando leemos que los justos morarán *para siempre* en la tierra, debemos entender que el reino terrenal de Cristo durará mil años, y entonces dará lugar a Su reino eterno. Puede que en el estado eterno Israel redimido habite la nueva tierra que se menciona en Apocalipsis 21:1; si así es el caso, entonces la promesa de poseer **para siempre** la tierra puede ser tomada literalmente.

El contraste entre el justo y el malo sigue.

37:30–31 La conversación del justo rebosa **sabiduría**. Él habla **justicia**, no trampas y engaño. Medita continuamente en la Palabra de Dios, y esto guarda **su pasos** de resbalar en pecado y vergüenza. Como mencionó Spurgeon, el justo tiene:

«La mejor cosa —la ley de su Dios.
En el mejor lugar —en su corazón.
Que produce el mejor resultado —sus pasos no resbalan».

37:32–33 El **malo acecha**, esperando una oportunidad para lanzarse sobre el inocente y destruirle. Pero JEHOVÁ no abandonará al inocente al poder del enemigo, ni permitirá que sea declarado culpable si un juicio en su contra llega a celebrarse. Dios es el Guarda y el Abogado de todo Su pueblo.

37:34 La mejor postura para nosotros, entonces, es *confiar* (**esperar en JEHOVÁ**), y *obedecer* (**guardar Sus caminos**). ¡No hay otro modo de estar contento en Jesús! Como dice el himno: «es la senda marcada para andar en la luz».

Pero esto no es todo. Por sexta vez el salmista promete que todos los que son así **heredarán la tierra**. Luego añade una certidumbre más: **cuando los malos sean** destruidos, la única parte que tendrán los creyentes será la de espectadores. No tomarán placer en aquel acto asombroso, sino que ellos mismos estarán libres de cualquier forma de juicio.

37:35 David era profundo y perceptivo al observar la vida humana. Una vez había observado a un **hombre impío** y dominante, **extendiéndose cual laurel** verde en su tierra **nativa**. Aparentemente el pensamiento es que el árbol nunca sufrió el trastorno de ser trasplantado. Todavía estaba en su tierra **nativa**, y por lo tanto era vigoroso y grande. El hombre malo correspondía a esta figura porque era próspero y poderoso.

37:36 Pero la siguiente vez que David pasó por aquel lugar, aquel hombre no estaba. **Le buscó**, pero no le halló en ningún lugar. Había prosperado por un tiempo; su poder por poco tiempo, pero luego él desapareció, y su prosperidad y poder con él.

37:37–38 El salmista nos aconseja que tomemos nota del contraste entre el **hombre inocente** y justo y **los transgresores**. Hay un final feliz para el hombre de **paz**, mientras que **el futuro** de los malos **será cortado**. *Ambos hombres, el justo y el malo, producen un linaje largo de descendientes*. Tholuck manifiesta acerca del hombre de **paz**: «A tal hombre le irá bien hasta el fin». Pero el malo no tiene un mañana tan prometedor.

37:39–40 Lo más grande acerca de **los justos** es su conexión con Dios. Él es su Salvador y su fuerza en tiempos de pruebas. ¡No es de extrañar que los cristianos instintivamente se vuelvan a Él en la hora de necesidad! Así encuentran que Él les ayuda, les libra y les salva **porque ellos** dependen de **Él** completamente. ¿Estás ahora mismo en medio de problemas? **Confía en Él**. ¡Él te acompañará hasta el fin!

Salmo 38:

Contrición por el Pecado

Podríamos pensar que este Salmo describe los sufrimientos del Salvador, si no fuera por las referencias hechas a: «mi pecado» (v. 3), «mis iniquidades» (v. 4), «mi locura» (v. 5), y «mi plaga» (v. 11). Puede ser válido aplicar mucho del resto del Salmo al lenguaje del

Señor Jesús cuando sufrió a manos de Dios y de los hombres, pero la interpretación básica ciertamente pertenece a David en un momento de su vida cuando el dolor intenso, tanto físico como mental, estaba relacionado con algún pecado que él había cometido.

38:1–4 Primero, David piensa en sus sufrimientos como la **repreensión** de un Dios airado, y el castigo de Su **ira ardiente**, y pide a JEHOVÁ que levante el sitio. Las **saetas** del Omnipotente han hallado el blanco en la mente y el cuerpo del salmista, y la **mano** de Dios había descendido sobre él con presión aplastadora. Como resultado de la ira divina, todo su cuerpo estaba enfermo. La enfermedad había llegado hasta sus **huesos**, y todo por causa de su **pecado**. No hay excusa para sus **iniquidades**, él está totalmente convencido de ellas. Cual ondas gigantes han pasado sobre él. Como un peso enorme, han quebrado su fuerza.

38:5–8 **Llagas** han irrumpido en su piel con **hedor**, **supuran**, y a él no le cabe duda del porqué esto le ha acontecido. Está doblado con dolores, postrado en debilidad, un fantasma vivo y lleno de amargura. Su cuerpo es azotado con fiebre, y no hay parte de su anatomía que haya escapado. Ya no tiene más fuerzas para luchar. Está completamente vencido, no puede hacer nada más que **gemir** para expresar lo que siente.

38:9–11 A David le consuela saber que **Jehová** conoce la angustia de su corazón y las emociones que siente pero no puede expresar. Pero todavía su **corazón** palpita sin control, su **fuerza** va desvaneciéndose rápidamente, y toda luz y brillo desaparece de sus **ojos**. Sus **seres queridos** y sus **amigos** le evitan como si fuera un leproso, y aun sus **parientes** tienen reparo en visitarle.

38:12–14 Ni siquiera han dejado sus enemigos los complots, las amenazas y sus malvadas obras. **Pero** David está **sordo** en cuanto a sus amenazas y se mantiene en silencio en cuanto a su defensa, autovindicación o las reprensiones.

38:15–17 Aun así, no importa cuán negra sea la situación, él no está sin **esperanza**. Todavía tiene confianza de que **Dios** le contestará. Pide que sus adversarios no tengan el placer de celebrar su calamidad completa. Pero de momento él sigue torturado con dolores y está cerca del límite de lo que el ser humano puede soportar.

38:18 Con claridad refrescante y quebrantamiento, y sin intentar pasar ligeramente la mano sobre su **pecado**, David confiesa su **iniquidad** y dice: «¡lo siento!». A cualquier hombre que toma sinceramente esta posición ante Dios no se le negará el perdón. El Señor ha dicho claramente que Él hará misericordia con aquel que confiesa y se aparta de sus pecados (Pr. 28:13). Si esto no fuera así, todos los hombres estaríamos perdidos sin esperanza.

38:19–20 Los pensamientos de David vuelven de nuevo a sus **enemigos**. Aunque él está enfermo y débil, ellos están **vigorosos** y **fuertes**. Entonces, reconoce la justicia de los castigos de Dios, pero protesta que sus **adversarios** no tienen causa válida tras toda su malicia. Él les ha tratado con benignidad, pero solamente le devuelven odio. En el fondo de su hostilidad está el hecho de que David es un seguidor de Dios y un hombre **recto**.

38:21–22 Así que apela a **Dios** a que no le **desampare**, sino estar cerca y acudir pronto a socorrerle, ¡a ser verdaderamente el Dios-Salvador del salmista!

Salmo 39:

Fuego Interno

39:1–3 «Había determinado con toda mi fuerza guardarme de rebelarme o quejarme contra el Señor, fuera cual fuera mi apuro. Había hecho voto de tapar mi boca entre tanto que estaba donde los inconversos podían escucharme; no quería darles una excusa para cuestionar la providencia de Dios. Así que, allí estaba, enmudecido y silencioso, sin salida para mis emociones sofocadas. Pero no valió. **Mi corazón** estaba al **rojo vivo** con indignación y perplejidad. No podía entender por qué el Señor me permitía permanecer bajo una angustia tan arrolladora. Cuando más atendía a la amargura de mi alma, más grande se hacía la presión dentro de mí. Al final todos mis sentimientos reprimidos estallaron en una oración interrogadora.»

39:4–6 «**JEHOVÁ**, ¿cuánto durará esta pesadilla? Dime cuánto tiempo más tengo, y cuándo pasará esto. Como mucho la medida de mi vida es como la anchura de la palma de mi mano; comparada con Tu eternidad, el tiempo de mi vida no merece mención. Todos nosotros los seres humanos somos más efímeros que el **vapor**». Pasamos por la vida como fantasmas. Corremos por todos lados en actividad frenética, pero después de todo, ¿qué sentido tiene? ¡Gastamos nuestras vidas recogiendo, ahorrando, y luego lo dejamos todo para que lo disfruten unos ingratos, necios o extraños!

39:7–8 «Y ahora, **Señor**, ¿qué esperaré? **Mi única esperanza está en Ti**. Aparte de Ti no tengo nada. **Líbrame de todas mis transgresiones**, especialmente de los pecados que puede ser lo que trajo a mi vida este problema asombroso. No puedo soportar el pensamiento de los **necios** jactándose de mi calamidad.»

39:9–10 «Sabes cómo enmudecí desde que comenzó este problema, porque sabía que había venido por Tu voluntad permisiva. Pero ahora Te pido que **quites** de sobre mí **Tu** mano de castigo; estoy consumido bajo Tus golpes continuos.»

39:11 «**Cuando Tú**, Señor, **corrige a un hombre** por su pecado, usando diferentes formas de disciplina, él se deshace como uno de sus vestidos más estimados cuando es comido por la polilla. ¡Está claro que todos nosotros somos tan efímeros como el **vapor**!»

39:12–13 «Así vengo a Ti, **JEHOVÁ**, y te ruego que **escuches mi oración**. Oye y contesta mi clamor urgente. No quedes impassible ante mis lágrimas. Después de todo, soy como un huésped de una sola noche en este mundo Tuyo, un nómada como mis antepasados. Todo lo que Te pido es que dejes de fruncir el ceño en juicio, y me permitas disfrutar un periodo breve de salud y contentamiento **antes de** salir de este mundo y no ser jamás visto en la tierra.»

Salmo 40:

¡Rescatado!

Las palabras bien conocidas «sacrificio y ofrenda no te agrada» (vv. 6–8) identifican este Salmo como Mesianico; las palabras son aplicadas al Señor Jesús en Hebreos 10:5. Pero el Salmo tiene una dificultad en que la primera parte trata Su resurrección mientras que la última parte parece volver a Su agonía en la cruz. No es fácil explicar este cambio. Algunos sugieren que en los primeros versículos el Salvador está mirando hacia Su resurrección y hablando de ella como si ya hubiera tenido lugar. Otros aplican la oración de angustia al final del Salmo al remanente judío durante la gran Tribulación. En nuestro estudio aplicaremos el Salmo entero al Señor Jesucristo: primero a Su resurrección y luego a Sus sufrimientos en la cruz. Si esta violación del orden cronológico ofende nuestras

mentes occidentales, podemos consolarnos con el hecho de que los orientales no siempre consideran el orden del tiempo como de suprema importancia.

40:1 Quien habla es Jesús el Mesías. **Esperaba pacientemente a JEHOVÁ** para que oyera su oración y le librara de la muerte. Ni nuestro bendito Señor recibió siempre respuestas instantáneas a Sus oraciones. Pero Él reconocía que la *demora* no significaba que *negación* de la petición. Dios contesta la oración cuando es el mejor momento para cumplir Sus propósitos en nuestras vidas.

«La ayuda de Dios no viene antes del tiempo,
Para que conozcamos la dicha de confiar en las tinieblas,
Ni tampoco viene demasiado tarde,
Para que no suframos la miseria de confiar en vano».

40:2 El Salvador asemeja Su liberación gloriosa de la muerte al ser rescatado **de un pozo horrible**, y del lodo **cenagoso**. ¡Quién puede imaginar lo que le significó para el Dador de la vida salir de la tumba victorioso sobre el pecado, Satanás, la muerte y la tumba, vivo para siempre!

Aunque el rescate de Cristo fue único, en un sentido menor todos nosotros experimentamos el poder de Dios salvándonos de los pozos y los fangos de la vida. Como todos sabemos, la vida está llena de estos pozos profundos. La persona no convertida que está siendo convencida de sus pecados por el Espíritu Santo está en un **pozo** especialmente **horrible**. El creyente andando alejado del Señor también se encuentra en lodo peligroso. Hay fangos de enfermedad, sufrimiento y tristeza. A menudo, cuando buscamos dirección, parece que estamos en un sótano oscuro. Y por supuesto, a veces nos enzarzamos en el luto, la soledad y el desánimo. Éstas son experiencias inolvidables, momentos cuando oramos, lloramos y gemimos pero al parecer no hay respuesta. Necesitamos aprender del ejemplo de nuestro Salvador, y esperar pacientemente en Jehová. Dios, en Su buen tiempo y como sólo Él sabe hacerlo, se acercará al nuestro lado, nos **sacará del pozo**, pondrá nuestros **pies sobre peña**, y asegurará nuestros **pasos**.

40:3 Observemos que Dios es la *fente* de nuestra **alabanza** tanto como su *objeto*. Él pone en nuestra **boca** un **cántico nuevo**, y es un cántico de **alabanza a nuestro Dios**.

Nuestro rescate resulta no solamente en alabanza a Dios, sino también en testimonio a los demás: **«Verán esto muchos, y temerán»**. Nunca fue tan real como en la resurrección del Señor Jesús. ¡Pensemos en el número casi incontable de peregrinos de la fe que han sido ganados para el Dios vivo a través del milagro de la tumba vacía!

40:4 Pensando en aquellos que han gustado y visto que el Señor es bueno, el Redentor resucitado afirma una de las verdades más grandes y fundamentales de la vida espiritual: **«Bienaventurado el hombre que puso en JEHOVÁ su confianza»**. La verdadera felicidad y la realización en la vida vienen únicamente por medio de la fe en Dios. Hemos sido creados de tal manera que sólo podemos realizar el propósito para nuestra vida cuando reconocemos a Dios como nuestro Señor y Maestro. Bien dijo Pascal: «¡Hay un vacío en el corazón humano cuyas dimensiones solamente Dios puede llenar!». Y Agustín lo expresó así: «¡Nos has hecho, oh Señor, para Ti mismo, y nuestro corazón no halla descanso hasta que descansa en Ti!».

El hombre bienaventurado no solamente busca a Dios, sino también *se aparta de* hombres **orgullosos** y de los seguidores de falsos dioses. No está engañado por dos de las más grandes decepciones de la vida: la idea de que es importante el honor de hombres

soberbios, y el concepto de que los dioses falsos del materialismo, los placeres y la indulgencia sexual puedan satisfacer al corazón humano. El hombre dichoso está más preocupado por la aprobación de Dios que por la de los hombres, y reconoce que la plenitud de gozo sólo se halla en la presencia de Dios, no en la compañía de los que adoran en templos de ídolos.

40:5 Esto conduce al Mesías a pensar en las incontables misericordias de Dios. Sus **obras** y Sus **pensamientos** de gracia **hacia** Su pueblo son incalculables. ¿Quién puede describir plenamente los detalles infinitos de Su creación natural? ¿Quién puede contar las intervenciones maravillosas de Su providencia? ¿Quién puede comprender la magnitud de Sus bendiciones espirituales: elección, predestinación, justificación, redención, propiciación, perdón, limpieza, salvación, nuevo nacimiento, el Espíritu que mora en nosotros, el sello del Espíritu, las arras del Espíritu, la unción, la santificación, recepción como hijos y herederos, y la glorificación? **«Si yo anunciare y hablaré de ellos, no pueden ser enumerados».**

«Dios mío, cuando levantándose mi alma
considera todas tus misericordias,
¡La vista me inunda con asombro,
amor y alabanza!».

Joseph Addison

40:6 Como mencionábamos antes, los vv. 6–8 identifican el Salmo como Mesiánico. En Hebreos 10:5–9 vemos que estas palabras fueron el lenguaje del Hijo de Dios cuando vino al mundo. Él dijo, en efecto, que aunque Dios había instituido los **sacrificios** y las **ofrendas** para la nación de Israel, ellos no eran Su intención final. Fueron diseñados como figuras y sombras de algo mucho mejor que iba a venir. Como medidas temporales, tenían su lugar. Pero Dios nunca estuvo realmente satisfecho con ellos; pues tenían esta limitación: que no proveían una solución final al problema del pecado. Reconociendo la debilidad inherente en los holocaustos y las ofrendas por el pecado, Dios en el lugar de ellos **abrió** los **oídos** de Su Amado Hijo. Esto sencillamente significa que los oídos del Salvador fueron abiertos para escuchar y obedecer la voluntad de Su Padre. Fue así que Cristo vino al mundo, con esta actitud de obediencia voluntaria y dispuesta.

En la versión ERV (Versión Revisada en inglés), la expresión **«has abierto mis oídos»** se traduce así: «Has horadado (o traspasado) mis orejas». Algunos intérpretes piensan que esto se refiere al esclavo hebreo de Éxodo 21:5–6. Si un esclavo no quería salir libre en el séptimo año, le horadaban la oreja en el poste con lesna, y venía a ser esclavo para siempre. Así la Versión Moderna traduce: «Me has hecho siervo tuyo para siempre». Cristo, a quien esta figura finalmente representa, vino a ser un esclavo voluntario en Su encarnación (Fil. 2:7). Y seguirá sirviendo a Su pueblo cuando vuelva al mundo (Lc. 12:37).

Cuando Hebreos 10:5 cita esta parte: **«has abierto mis oídos»**, la cambia para que diga: «me preparaste cuerpo». En cuanto a la autoridad para hacer semejante cambio, ciertamente el mismo Espíritu Santo que primero inspiró las palabras del Salmo 40 tiene derecho a aclararlas cuando cita el texto en el Nuevo Testamento. El significado literal de la expresión hebrea «horadar las orejas» es probablemente una forma figurada de hablar en la que una parte (el oído) representa toda la entidad (el cuerpo). Esto se llama una sinécdoque. El NT amplía y explica el significado como una referencia a la encarnación.

40:7–8 Cuando Cristo se hizo hombre, no fue con una actitud de resignación mansa, sino más bien con ánimo de todo corazón. Dijo: «**He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón**». Desde el principio hasta el final, el Antiguo Testamento predecía no solamente que Cristo vendría al mundo, sino que vendría con un espíritu de ánimo pronto, dispuesto a hacer la **voluntad** de Dios. La voluntad de Dios no estaba solamente en Su cabeza; sino que estaba inscrita en Su propio **corazón**.

40:9–10 Estos versículos describen Su ministerio terrenal. Había **proclamado la buena nueva** de salvación **en grande asamblea**, esto es, a la casa de Israel. No había retenido nada de lo que Dios le dio para proclamar. No había guardado en secreto las grandes verdades del socorro y la salvación de Dios, de Su gran fidelidad, o de Su amor constante.

40:11 Los versículos restantes del Salmo (vv. 11–17), parecen llevarnos de nuevo a la cruz. Escuchamos al Salvador en Su angustia, emitiendo un clamor conmovedor. Hay una estrecha relación con lo que acaba de decir en el versículo 10: «He proclamado al pueblo Tu salvación, Tu fidelidad y Tu amor. Ahora, no niegues Mi testimonio reteniendo de mí **Tus misericordias. ¡Que ellas siempre me preserven!**».

40:12 La ocasión inmediata de Su clamor desesperado fue cuando las crueles torturas del Calvario descendían como una avalancha sobre Él. Como el efecto procede de la causa, aquellos **males innumerables** procedieron de pecados innumerables. Pero cuando Él dice: «**mis maldades**», debemos recordar que aquellas maldades eran realmente *nuestras*, los pecados cuyo castigo asombroso Él iba a pagar. Tan intensos eran Sus sufrimientos que Su **corazón** fallaba. ¡Quién de nosotros puede imaginar la profundidad de la agonía que Él sufrió para que nosotros fuéramos perdonados y limpiados!

40:13 En Su gran angustia, Cristo clamaba fuertemente al cielo buscando ayuda, ayuda inmediata. Es como si estuviera rogando encarecidamente: «¡Por favor **líbrame** y por favor hazlo ahora!». Ésta es la clase de oración eficaz. La omnipotencia divina se conmueve ante tales oraciones.

40:14–15 En cuanto a Sus enemigos, Él implora que sean castigados según merecen sus crímenes. Debido a que han atentado contra Su **vida**, Él desea para ellos desgracia y **confusión**. Al haber deseado para Él lo **malo**, Él espera que sean repulsados y avergonzados. Por haberse jactado cuando Él sufría, a Él le gustaría verles asombrados por la profundidad de su propia humillación. Si alguien objeta diciendo que tales sentimientos son incompatibles con un Dios de amor, debería recordar que cuando ese amor es rechazado, el hombre escoge deliberadamente para sí el castigo.

40:16 En cuanto a los amigos de Dios, Cristo ruega que ellos siempre encuentren su alegría en el Señor. Espera que **todos aquellos que buscan a Dios se regocijen y se alegren en Él**, y que **aquellos que aman Su salvación digan continuamente: «JEHOVÁ sea enaltecido»**.

40:17 En cuanto a sí mismo, Su fuerza es pequeña y Su necesidad urgente. Pero se consuela en que el Señor piensa en Él. Como alguien ha dicho: «La pobreza y la necesidad no son barreras a los pensamientos de Dios».

En cuanto a Dios mismo, Él es el **Ayudador y Libertador** de Su bendito Hijo. Y así sube una exclamación final de súplicas del Señor pidiendo: «**Dios mío, no te tardes**». La respuesta no tarda mucho en venir. Al tercer día el Padre extiende Su brazo desde el cielo y libra a Su Hijo del pozo desolado, tal como vimos en la primera parte del Salmo.

Entonces, al parecer tenemos en este Salmo primero la *respuesta* a la oración, y luego la *oración misma*. Esto nos sugiere vívidamente el texto de Isaías 65:24, que dice: «Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído».

Salmo 41:

Oración desde el Lecho de un Enfermo

David estaba enfermo, y sus enemigos esperaban que no fuera nada leve. Ellos ya se regocijaban entre sí, pensando que su enfermedad era algo indudablemente terminal. Como una angustia adicional para David, uno de los traidores había sido antes íntimo amigo suyo.

41:1–3 Pero el paciente no se queda sin consuelo. Primero recuerda que el Señor bendice a la persona que **considera al pobre**. Aquí la frase: «**el pobre**», probablemente significa no tanto la situación económica, sino más bien pobre en salud, debilitado por una enfermedad. David se consuela con el pensamiento que él había hecho justo lo que Dios hace para los que están en apuros: había ayudado, consolado y alegrado a todos los que estaban sufriendo por una enfermedad. Ahora él reclama la promesa de que **JEHOVÁ le librará en el día malo**. Sí, el Señor guarda y vigila para protegerle, preservando su vida. Por cuanto David se había ganado una buena reputación por su consideración de los enfermos y de los que sufren, él confía que Dios no le desampará a la voluntad maligna de sus enemigos. En lugar de esto, Dios dará a David toda la gracia necesaria para su tiempo de enfermedad, y después le hará levantar de nuevo con salud y fuerza. El Señor es ilustrado aquí como una enfermera que arregla la cama del paciente para que esté cómodo.

41:4 Pero el salmista no dependía sólo de su consideración pasada de los enfermos y lo que padecen. Sabiamente presentaba su enfermedad al Señor en oración, confesando su pecado y rogando ser sanado como algo que no merecía. No toda enfermedad es resultado directo de pecado en la vida de un creyente. Muchas de las enfermedades de los ancianos, por ejemplo, son simplemente parte normal del proceso del deterioro del cuerpo en la vejez. Algunas veces, sin embargo, hay una relación directa entre el pecado y la enfermedad, y cuando existe la posibilidad más remota de que sea así, el creyente debería correr a la presencia del Señor con una confesión de todo corazón. En todos estos casos, el perdón del Gran Médico debe venir antes de los remedios del médico local.

41:5 Mientras tanto, los **enemigos** del salmista esperaban con ansia una noticia del hospital diciendo que David había muerto. «**¿Cuándo morirá?**», se preguntaban, «¿y cuándo oiremos lo último de este hombre?».

41:6 De vez en cuando uno de estos que esperaban su mal aparecía en las horas de visita en el hospital, pero no traía ningún consuelo, ninguna palabra de ánimo. Hablaba sin decir nada. Realmente parecía que buscaba información para usar contra David. Después de salir, daba un informe de lo más negativo que podía imaginar.

41:7–8 Una campaña de susurros se estaba llevando a cabo en contra del enfermo, y los profetas de su muerte se estaban esforzando por concebir nuevas calamidades para David. Hicieron correr la palabra de que una **enfermedad** fatal le había atacado, y que su próxima parada sería en el cementerio.

41:9 Quizás el golpe más cruel fue la traición de uno que había sido íntimo **amigo** suyo. De todas las tristezas que hay en la vida, seguramente ésta es una de las más amargas: el ser traicionado por alguien que ha tenido íntima asociación contigo. Es una tristeza que

experimentó el Salvador en la traición de Judas, y es común también en la vida de los que siguen al Señor.

El Señor citó el versículo 9 en relación a Judas. Pero es significativo que omitiera estas palabras: **«el hombre de mi paz, en quien yo confiaba»**. Sabiendo de antemano que Judas le iba a traicionar, el Señor nunca confió en él, así que simplemente dijo: «El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar» (Jn. 13:18).

41:10 David se aparta de aquel que le había herido como si le hubiese asestado un puñetazo en la espalda, y mira al Señor buscando misericordia. Ante el abandono de los demás, contaba con que el Señor estaba fielmente a su lado. Entonces, pide algo que puede parecernos extraño: **«y hazme levantar, y les daré el pago»**. Si a primera vista este comentario no parece ser digno de un hombre como David, debemos recordar que él era el gobernador de Israel, divinamente ungido, y que como rey era su deber castigar la sedición y la traición. Aunque como individuo escogiera tolerar la vileza y la traición contra sí, como rey estaba obligado a castigar y acabar con cualquier atentado contra el gobierno.

41:11–12 En el fracaso de los complots de sus enemigos David ve una indicación del favor del Señor. Entonces añade:

**«En mi integridad me has sustentado,
y me has hecho estar delante de ti para siempre».**

Si preferimos esta traducción, puede parecernos como si David estuviera jactándose excesivamente. Pero realmente él era un hombre de **integridad**, a pesar de sus pecados y fallos. En comparación con sus enemigos, David era una columna de virtud. Es completamente posible que el Señor accediese y le **sustentara** porque vio sinceridad y justicia en su vida.

La traducción de Gelineau presenta menos dificultad:

«Si tú me sustentas no sufriré daño, y estaré para siempre en tu presencia».

En esta versión todo depende del Señor y no de la integridad de David. La gracia sustentadora del Señor nos asegura en esta vida y también para siempre en la presencia del Rey celestial.

41:13 Confiado y sereno, el salmista ahora alza su voz en una alabanza final. Jehová, el **Dios** que guarda pacto con **Israel**, es digno de ser adorado **por los siglos de los siglos**. David podía añadir su **«amén»** doble a este tributo, ¡y nosotros también!

II. Libro II (Salmos 42–72)

Salmo 42:

Sed de Dios

Algunos perciben en este Salmo la voz de David mientras vagaba en exilio durante la rebelión de su hijo Absalón.

Hay otros que reconocen la voz del Mesías durante el tiempo de Su rechazo y sufrimiento.

Otros detectan el sollozo quejoso del remanente judío durante el periodo futuro de la Tribulación.

Y luego hay otros que les gusta aplicarlo al creyente cuando mira atrás a los días de su primer amor, y le entra sed de renovar aquella clase de comunión con el Señor.

Por fortuna, no es necesario reducirnos a un solo punto de vista, puesto que todos ellos son aplicaciones legítimas. Esto es típico de la versatilidad de los Salmos.

42:1 Nuestro anhelo interior de comunión con **Dios** puede compararse a la sed intensa que siente **el ciervo** que camina en tierra seca, jadeando y buscando con ansia **las corrientes** de las aguas que tanto necesita. Gamaliel Bradford transfirió la ilustración a sí mismo, cuando dijo:

«Mi única ambición constante
Dondequiera que vayan mis pies,
Es una gran sed intensa,
De la presencia de Dios».

42:2 Nuestra sed **de Dios** es única, y nada más puede satisfacerla. Es **del Dios vivo**, no de un ídolo inanimado. Es un deseo que sólo será satisfecho cuando uno llegue ante la presencia del Señor y pueda mirar Su rostro.

«Tu rostro quiero ver
Visión fugaz, de encanto celestial,
Y nunca pensaré ni soñaré con otro amor.
Todo otro brillo se desvanecerá,
Y toda gloria se esfumará;
Lo bello de la tierra no será bello nunca más.»

Autor desconocido

42:3 ¿Quién puede describir la amargura de la separación del Señor? Es como una dieta continua de **lágrimas**, una vida de miseria sin alivio. Y como si esto fuera poco, se suma la tristeza de las burlas de los enemigos: «**¿Dónde está tu Dios?**» Esto es lo que Simeí quería decir cuando dijo a David: «hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario» (2 S. 16:8). Y esto es lo que querían decir los principales sacerdotes cuando dijeron del Mesías crucificado: «Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios» (Mt. 27:43).

42:4 También, por supuesto, está la memoria de mejores días. Es el recuerdo de lo maravilloso que fue caminar en comunión constante con **Dios**, y esta memoria hace todavía más intolerable la ausencia de esta comunión. Knox captó esta emoción en su traducción del versículo 4:

«Las memorias vuelven a mi mente, derritiendo mi corazón; cómo en aquel entonces me juntaba a la multitud y la guiaba en el camino a la casa de Dios, en medio de gritos de alegría y gratitud, en medio del pueblo en fiesta».

42:5 El pensamiento de la felicidad pasada le conduce a una depresión espiritual y da comienzo a una lucha entre el pesimismo y la fe. El **alma** se vuelve triste e **inquieta**, pero la fe lucha contra la tensión de este apesadumbrado estado de humor.

«Espera en Dios; porque aún he de alabarle».

Si esto sólo fuera un optimismo piadoso que se imaginaba que todo iba a salir bien, entonces sería un sentimiento inútil. Lo que hace que esta esperanza sea cien por cien válida es que se basa en la promesa de la Palabra de Dios, que Su pueblo verá Su rostro (Sal. 17:15; Ap. 22:4).

42:6 La depresión se repite en ciclos. Pero la fe contraataca con la afirmación confiada de que **se acordará** de Dios **desde la tierra del Jordán, de los hermonitas y del monte de Mizar**. Quizá estos tres lugares simbolizan tres experiencias espirituales; no sabemos. Lo que parece estar claro es que representan la tierra del exilio, lejos de la casa de Dios en Jerusalén. Y el pensamiento parece ser que aun cuando no podemos visitar la casa de Dios, ¡podemos recordar al Dios de la casa!

42:7 Llegando al versículo 7, nuestros instintos espirituales nos indican que de un modo especial estamos en el Calvario, escuchando los gemidos del Señor Jesús cuando **las ondas y olas** del juicio de Dios pasaron sobre Él. Las cataratas de ira divina descendieron sobre Él con truenos resonantes mientras Él llevaba nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz.

«Ver la escena final de angustias,
Todas las ondas y olas de Dios,
Pasan sobre Él, dejado en angustia,
Que para salvarme sufrió en la cruz.
¡Amor sin igual, cuán vasto, y gratuito!
Jesucristo se dio a sí mismo por mí.»

J. J. Hopkins

42:8 Aún así, como dijo Jorge Müller, las pruebas son el alimento de la fe. Escuchamos pues al creyente afirmar con fiada mente:

**«Pero de día mandará Jehová su misericordia,
y de noche su cántico estará conmigo,
y mi oración al Dios de mi vida».**

Es la respuesta a la secuencia de día y noche que está en el versículo 3. Allí el salmista había dicho: «Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche». Pero ahora el día está lleno del amor constante de Dios, y de noche suenan cánticos y oraciones. Así que, de día y de noche la bondad de Dios queda demostrada.

42:9–10 De nuevo vuelve el desánimo, esta vez por causa de la opresión constante del enemigo. Parece que Dios ha olvidado a Su hijo. El creyente, triste, vaga como un enlutado. Dice, en las palabras de Gelineau: «con clamores que traspasan el corazón, mis **enemigos** me reprochan». Según las apariencias externas, parece que Dios ha desamparado a Su hijo. Así que los enemigos se burlan de él continuamente con la pregunta: **«¿Dónde está tu Dios?»**.

42:11 Pero la fe siempre tiene la última palabra. No estés desanimado. No estés inquieto. **Espera en Dios**; serás librado de tus enemigos y también de tu depresión. Y de nuevo **le alabarás** como tu Salvador y Dios.

Como alguien ha dicho:

«El remedio: enfrenta la depresión, mira hacia arriba, espera. En la vida cristiana hay que estar alerta, hay que luchar para subir espiritualmente, y hay que estar activos, es como correr una carrera. Nunca debemos ir con la mirada abajo, los brazos cruzados y pasivamente aceptando nuestra derrota».

Salmo 43:

Envía Tu Luz y Tu Verdad

Este Salmo es gemelo del anterior. La relación es tan estrecha que algunas versiones de la Biblia juntan los dos Salmos como si fuesen una sola composición.

43:1–2 Aquí tenemos la oración continua de uno que está en exilio y quiere adorar en Sion, pero se le oponen una **nación** apóstata y un **hombre injusto**. Puede que esto retrate la opresión del remanente piadoso de los judíos durante la Tribulación, por la nación incrédula y el Anticristo.

Primero sale la rogativa pidiendo vindicación y socorro. El salmista pide a Dios defienda la **causa** de Su pueblo contra sus hermanos incrédulos y el hombre de pecado. Es una de las agonías de la fe, cuando uno se refugia en Dios y sigue sintiéndose **desamparado** por Él; es uno de los rompecabezas de la fe el estar en el lado vencedor y aún así sufrir la opresión **del enemigo**.

43:3 Enseguida viene una oración positiva y específica pidiendo el retorno a Sion.

La belleza del lenguaje es incomparable:

**«Envía tu luz y tu verdad;
éstas me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas».**

El salmista quería ser acompañado por la **luz** de la presencia de Dios y la **verdad** de las promesas de Dios. Siendo llevado por y seguido por la bondad y la misericordia (Sal. 23:6), estaba seguro de que volvería con alegría al **monte santo** de Dios.

43:4 Observemos la progresión en los versículos 3 y 4:

«A tu monte santo;
A tu tabernáculo;
Al altar de Dios;
Al Dios de mi alegría».

El adorador verdadero nunca está satisfecho ni con un lugar geográfico, ni con un edificio ni con un altar. ¡Tiene que llegar a la misma presencia **de Dios**!

43:5 Animado con la esperanza de aparecer ante Dios, el escritor de nuevo se exhorta a sí mismo referente a esto de estar desanimado e inquieto. «Confía **en Dios**», él se exhorta, «y Él seguramente te hará llegar al lugar que deseas».

«¡Quieta, alma mía; tu mejor Amigo celestial,
Aunque a veces por pedregales,
te conduce al destino feliz!».

Katharina von Schlegel

Salmo 44:

Ovejas para el Matadero

La agonía de la derrota se hace más amarga con la memoria de las victorias anteriores, y nunca valoramos tanto nuestra comunión con Dios hasta que nos parece que Él esconde Su rostro de nosotros.

44:1–3 La historia de Israel estaba llena de incidentes de gran ánimo al alma, cuando Dios intervenía a favor suyo. Él había ahuyentado a las naciones paganas de la tierra de Canaán, y la había dado a Su pueblo. Al sujetar a los cananeos, Él había puesto a Israel en libertad en un país suyo propio. Ciertamente los judíos no tomaron posesión de la tierra hermosa debido a su superioridad militar, ni por **su propia** fuerza salieron victoriosos. Fue por la poderosa **diestra** de Dios, por Su **brazo** omnipotente y el favor de Su amor que les mostró.

44:4–8 La memoria de lo que el Señor ha hecho motiva nuestros corazones a alabarle. Él es **Rey** grande y **Dios** fuerte, quien da **victorias** a los hijos indignos del indigno **Jacob**. Fue a través de Él que Israel pudo penetrar las filas de sus **enemigos** y pisar en triunfo a los que le atacaban. La nación ha aprendido que para obtener éxito, no debe confiar en su arco, y que su **espada** no es un salvador suficiente. ¡Dios es quien ha librado a Su pueblo y ha confundido totalmente a sus enemigos! ¡No es de extrañar que el pueblo siguiera jactándose de su relación con Él, que siguiera diciendo que ellos jamás cesarían de agradecerle!

44:9–12 Pero ahora ha sucedido algo que cambia su cántico en lamentación. Parece ser que el Señor ha desamparado a Su pueblo y le ha hecho sufrir deshonra. Los ejércitos marcharon sin la presencia ni la ayuda de Dios, pero de pronto retrocedieron en pánico, y los enemigos les saquearon y se llevaron el botín. El Señor abandonó a Sus **ovejas** a los carnívoros y esparció a los sobrevivientes entre las naciones de los gentiles. Todo ha sucedido como si fuera un negocio en el cual Dios vendiera a Su **pueblo** de balde, sin exigir ningún precio. Y aparentemente el enemigo se salió con la suya sin tener que pagar las consecuencias.

44:13–16 Pobre Israel, había venido a ser la risa de las demás naciones, un objeto de **escarnio** y burla. Empleaban proverbios y **despectivos** refranes tradicionales para difamar a esos judíos. El antiguo pueblo de Dios llegó a ser tema de los chistes crueles **entre las naciones**. Tenía una vergüenza de la cual no podía escapar, la cual era continua por los reproches y las burlas de sus enemigos, y por el mero hecho de ver a su enemigo vengativo.

44:17 Lo difícil de entender acerca de toda esta derrota y vergüenza es que la situación no fue ocasionada por ningún desliz del cual Israel fuera consciente. En otros momentos de la historia sí que *hubo* una relación directa entre sus sufrimientos y sus pecados. Pero en

este caso en particular no fue así. Al contrario, la situación parecía deberse a que ellos eran el pueblo escogido de Dios. Fue un caso de sufrir por causa de Dios y de Su **pacto**.

44:18–19 Las calamidades le habían sobrevenido a un pueblo que **no había dado la espalda** a Dios, ni había violado Su pacto. No había abandonado su amor a Él ni apartado sus pasos del camino que Él había indicado. No obstante, el Señor le quebrantó **en el desierto**, lugar de **chacales**, y **le cubrió con sombra de muerte**.

44:20–22 Si **hubiesen olvidado el nombre de su Dios**, o adorado a los ídolos, ¿no lo habría sabido y demandado Dios? Él conoce los pensamientos más íntimos y los motivos del corazón. No, ésta no fue la razón. El pueblo estaba sufriendo por causa de su relación con JEHOVÁ. Era por **causa Suya** que la nación estaba soportando algo similar a una muerte constante, y de quien se abusaba como si se tratase de animales destinados al matadero.

Siglos después, el apóstol Pablo se halló en la misma situación, y citó el Salmo 44:22 para describir los sufrimientos del pueblo de Dios en todas las edades (Ro. 8:36).

44:23–26 El Salmo llega a una cima de urgencia y denuedo en el v. 23, donde se invoca al **Señor** para que se levante de Su aparente sueño, y se le pide que intervenga a favor de Su pueblo. Es algo que trasciende la comprensión del salmista, que Dios pueda **esconder Su rostro** y dejar a Su pueblo postrado en **el polvo** sin amparo y sin defensor. Así que suena de nuevo el llamado a levantarse:

**«Levántate para ayudarnos,
y redímenos por causa de tu misericordia».**

Salmo 45:

El Rey de Reyes

45:1 Al salmista le fue fácil escribir este Salmo. De hecho, su **corazón** estaba a punto de estallar con ganas de poner por escrito la poesía que había compuesto **acerca del Rey**. Las palabras fluían de la pluma sin impedimento; se sentía literalmente llevado como en una corriente. Su **lengua** era como una **pluma de** escribiente **muy ligero**, y no estamos forzando el tema al identificar al escribiente muy ligero como el mismo Espíritu Santo.

45:2 Primero, se nos presenta el Rey. Su hermosura es sobresaliente. Es el principal de entre diez mil, totalmente adorable. **La gracia se derramó en Sus labios**; Su lenguaje es sobremanera excelente. Debido a Su excelencia personal, **Dios le ha bendecido para siempre**.

«El más hermoso de los nacidos en este mundo
Perfecto y atractivo lo eres en todo;
De gracia rebosan tus labios, y de amor Tu tierno corazón,
Siempre bendecido por Dios, ante Ti nos arrodillamos,
“Toda la plenitud mora en Ti”, confesamos.»

Autor desconocido

45:3–5 Entonces, casi inmediatamente somos transportados a la segunda venida de Cristo, al tiempo en que Él volverá a la tierra en poder y gran gloria. Esta vez vendrá como un guerrero conquistador, no como el humilde carpintero de Nazaret. Con Su **espada**

ceñida a Su muslo, el **Fuerte** descenderá con **gloria y majestad**. En esplendor radiante Él cabalgará en triunfo a causa de **la verdad, la humildad y la justicia**. Su mano derecha, con cicatriz de clavo, tiene destreza para usar la espada contra Sus enemigos en poder aterrorizador. Sus **saetas** hallaran el blanco, **en el corazón de los enemigos del Rey, las gentes caerán** en multitudes delante Suyo.

45:6–7a Ahora el humo de la batalla ha pasado y el Rey está sentado en el **trono** de Su gloria en Jerusalén. Se escucha la voz de **Dios** hablándole desde el cielo, dirigiéndose a Él como Dios y certificando Su reino como reino eterno. Sabemos que es la voz de Dios, porque Hebreos 1:8–9 nos lo dice:

«Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros».

Notemos que Dios a Su Hijo le llama Dios, que es una de las pruebas más claras en toda la Biblia de la deidad de Cristo. Es verdad que algunos traductores del Salmo 45:6 traducen esta frase así: «Tu trono divino durará por el siglo del siglo», en vez de «Tu trono, oh Dios, es por el siglo del siglo». Pero aun así, cuando citan este versículo en el pasaje en Hebreos, viene a ser: «Tu trono, Oh Dios, por el siglo del siglo». Así que no sólo es verdad que el trono de Cristo es divino, sino que también Él mismo es Dios.

El reino de Cristo durará **para siempre**. Después de Su reino de mil años en la tierra, Su reino celestial vendrá a ser: «el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 P. 1:11).

El cetro real de Cristo es **cetro** de equidad. El cetro es la vara que simboliza la autoridad real. Aquí el significado es que el Mesías reinará con justicia absoluta. Y el reino también será absolutamente santo, porque el Rey ama **la justicia** y aborrece **la maldad**.

45:7b–8 Debido a Su justicia e integridad, Dios ha **ungido** al Señor Jesús **con óleo de alegría más que** a todos los demás gobernadores. **El óleo de gozo o alegría** se refiere al aceite de unción con que los sacerdotes eran iniciados en su oficio (Éx. 30:22–25). Puesto que nuestro Señor será Sacerdote y Rey, este es el óleo que será empleado. **Mirra y casia** eran los dos ingredientes principales en este óleo, y **álloe** es una de las «principales especias aromáticas» que se citan en Cantares 4:14. Todas ellas hablan de la fragancia maravillosa de la Persona y la obra de nuestro Señor. **Mirra y álloe** pueden ser también una referencia especial a Sus sufrimientos y muerte, ya que fueron utilizados al preparar Su cuerpo para la sepultura (Jn. 19:39).

Desde palacios de marfil le recrearán. Es la sinfonía real, haciendo sonar el júbilo de todo el mundo porque el día de los sollozos y los suspiros del hombre por fin se ha terminado, ¡y por fin ha amanecido aquella edad dorada!

45:9 El rey no está solo en el día de Su poder. Las **hijas** de los monarcas de la tierra están entre Sus cortesanos. A Su **diestra** está **la reina**, adornada con **oro de Ofir**. ¿Y quién es la reina? Aquí debemos resistir la tentación de querer decir que es la Iglesia, puesto que la Iglesia no es tema de revelación en el Antiguo Testamento (Ef. 3:5–9; Col. 1:26). Creemos que la reina es el remanente redimido de Israel (Éx. 16:10–14) y quizá sus compañeras representen las naciones gentiles que fueron ganadas para Cristo por medio del testimonio de Israel.

45:10–11 La reina es aconsejada por una voz no identificada, quizá del Espíritu Santo, que **se olvide** de su **pueblo** y de la **casa de su padre**. Significa, por supuesto, que corte los lazos que le atan a su vida de antes y se comprometa totalmente con el Rey como su Señor. Este consejo anticipa las palabras de nuestro Salvador en Lucas 14:26:

«Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y a su madre, y a su mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, sí, y también su propia vida, no puede ser mi discípulo».

Nuestro amor por Cristo debe ser tan grande que *en comparación* todos los demás amores parezcan odio. La hermosura del compromiso de todo corazón es algo que le agrada. Puesto que Él es Señor, merece tener todo lo que somos y tenemos.

45:12 La hija rica de Tiro vendrá a la reina con un regalo. Sí, los más ricos de este mundo viajarán a Jerusalén con presentes escogidos.

45:13 Entonces, se ve a **la hija real** en su **palacio**, vestida en esplendor real, y preparada para su presentación al Rey. Antes se cansaba como esclava del pecado, pero ahora está en sus cámaras vestida en ropas de brocado de **oro**.

45:14–15 Y ahora **ella** es **llevada al Rey**, con **vestidos** bordados de muchos colores, y vírgenes le acompañan. Hay gran regocijo mientras avanza la procesión, llegando al final y entrando en el **palacio** del mismo Rey.

«¡Quién puede describir aquel gozo, el gozo del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y de los santos ángeles, por no decir también su propio gozo al entrar en el gozo de su Señor! Sobremanera bellos, hermosos con toda hermosura, encantadores, atractivos en todos los sentidos, conformados a la imagen del Hijo de Dios» (*Autor desconocido*).

45:16–17 En los últimos dos versículos Dios Padre está hablando a Cristo el Rey. Le promete **hijos** que serán dignos sucesores de los patriarcas, quienes: «repartirán un mundo entre sí para su dominio» (Knox).

En cuanto al Rey, Su **nombre** será alabado **en todas** las **generaciones**. **El pueblo** nunca cesará de adorarle.

Salmo 46:

Dios con Nosotros

Durante la Primera Guerra Mundial, en una comunidad de una isla al norte de Escocia, los hombres jóvenes eran llamados al servicio militar en números crecientes. Cada vez que los nuevos soldados se formaban en el muelle para subir al barco que les iba a llevar, sus parientes y amigos se congregaban en aquel lugar y cantaban:

«Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza,
En apuros es pronto auxilio.
Por lo tanto, aunque la tierra sea removida, no temeremos:
Aunque los montes se traspasen al corazón del mar;
Aunque bramen sus aguas
Y se turben, sí, aunque tiemblen los montes al lado del mar.
Un río hay, cuyas corrientes alegrarán la ciudad de nuestro Dios.
Ahí el santuario, morada del Señor, el Altísimo.
Dios en medio de ella está; nada le conmovirá.
El Señor le es ayudador y pronto lo probará.
Estad quietos y conoced que yo soy Dios;
Entre las naciones será exaltado,
En la tierra será enaltecido.
Nuestro Dios, quien es Jehová de los ejércitos, con nosotros todavía está:

El Dios de Jacob es nuestro refugio, y siempre lo será».

Del himnario escocés

Esta escena es una de las miles en las que los santos de Dios han sido consolados por este Salmo en tiempos de gran crisis. Nadie puede saber los corazones que han sido levantados por la lectura de estas líneas majestuosas en la habitación del enfermo, la casa de luto, el sótano de persecución y las cámaras estrechas de padecimientos y tragedias. Fue este salmo que condujo a uno que antes había sido monje agustino, cansado e infeliz, a Martín Lutero, a escribir el himno famoso de la reforma: «Castillo Fuerte Es Nuestro Dios». El mensaje del Salmo es válido en toda edad y perdurable en el consuelo que ofrece.

Hay tres secciones distintas en este Salmo, a las que el Sr. G. Campbell Morgan ha titulado de la siguiente manera:

vv. 1–3 No hay nada que temer. Dios está con nosotros.

El llamado a confiar

vv. 4–7 El Señor entronado en Jerusalén.

El secreto de la confianza

vv. 8–11 Paz en la tierra y dominio mundial.

La vindicación de la confianza

Generalmente se piensa que el trasfondo histórico de este Salmo fue la liberación milagrosa de Jerusalén cuando estaba bajo sitio por el lobo asirio, Senaquerib (2 R. 18:13–19:35; Is. 36:1–37:36). En aquel tiempo el pueblo de Judá estaba tremendamente consciente de la presencia de Dios de modo especial. Y así el Salmo celebra las alabanzas de Aquel que es Emanuel, Dios con nosotros.

46:1–3 Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Él también es: «muy oportuno socorro en las estrecheces» (BAS). ¡Dichosos nosotros los que reconocemos que nuestra seguridad y protección no dependen de riquezas ni ejércitos, sino sólo de JEHOVÁ!

Imagina lo peor que podría suceder. Supongamos que **la tierra** misma empezara a derretirse como si estuviera en medio de un volcán. Supongamos que un terremoto violento lanzara **los montes al corazón del mar**. O que una inundación de aguas viniera, **bramando** y subiendo con la espuma de aguas turbadas, o que **los montes** temblasen con convulsiones salvajes de la naturaleza.

O pensemos en **los montes** como símbolos de imperios o ciudades, y **las aguas** como las naciones. Los mismos fundamentos de la sociedad se deshacen; los reinos se caen y se desintegran. Las naciones del mundo se turban con la confusión política, económica y social, y males de intensidad sin precedente envuelven al mundo.

¡Pero Dios es! Lo peor que podría acontecer no es motivo de temor. ¡Dios mismo todavía está con nosotros!

46:4 Él mismo es el **río cuyas corrientes alegrarán la ciudad de Dios**. Realmente la ciudad de Jerusalén no tiene río. Pero todo lo que un río es a una ciudad, Dios lo es en Su santa morada, y más, porque Él es la fuente de vida, que refresca, ¡un río de misericordia y bondad!

«Porque ciertamente allí será JEHOVÁ para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andaré galera de remos, ni por él pasará gran nave» (Is. 33:21).

46:5 Es porque **Dios** está entronado en Jerusalén que **ella** jamás será **conmovida**. **Dios la ayudará, justo al amanecer el día**. Ha sido una noche larga y oscura para el pueblo de Dios, pero pronto amanecerá la mañana y Cristo vendrá a tomar Su lugar debido, mostrándose fuerte a favor de los Suyos.

46:6 Las naciones de la tierra pueden airarse en su furia; **los reinos** pueden temblar. Cuando Dios hable en Su ira, **la tierra** se derretirá en sumisión a Él.

46:7 Estas palabras anticipan de modo especial la Gran Tribulación, cuando la tierra será atormentada con turbaciones violentas de la naturaleza, con alborotos políticos, con guerras y pestilencias, y con angustias inimaginables. Entonces el Señor se manifestará desde el cielo, para aplastar toda insubordinación y rebelión, y reinar en justicia y paz. En aquel día el remanente creyente de la nación de Israel dirá: «**JEHOVÁ de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestro refugio**».

La certidumbre de este versículo es inexpresablemente dulce. **JEHOVÁ de los ejércitos está con nosotros**, esto es, **JEHOVÁ de los ejércitos** angelicales del cielo. Pero Él es **el Dios de Jacob**, cuyo nombre significa: «deshonesto» o «suplantador». Aun así Dios habla de sí mismo como **el Dios de Jacob**. Juntando los dos pensamientos, aprendemos que el Dios de los ejércitos angelicales también es el Dios del pecador indigno. Aquel que es tan infinitamente alto, también está íntimamente cerca. Él está con nosotros cada paso de nuestro camino, y es nuestro **refugio** infalible en todas las tormentas de la vida.

46:8 Cuando llegamos al versículo 8, el tumulto y los cataclismos han terminado. Se acabó el día del hombre. Ahora el Rey está sentado en Su trono en Jerusalén. Estamos invitados a salir y examinar el campo de Su victoria. En todas partes vemos la devastación de Sus enemigos. Alrededor nuestro yacen las evidencias de los terribles juicios que han descendido sobre el mundo durante la Tribulación y en Su manifestación gloriosa.

46:9 Pero ahora que está entronado el Príncipe de Paz, las **guerras** han cesado en todo el mundo. Lo que los consejos, las federaciones y ligas de defensa, las cumbres políticas y las uniones de naciones han sido impotentes para conseguir, el Señor Jesucristo conseguirá con Su vara de hierro. Lo de desarmar a las naciones ha pasado de las discusiones a la realidad. Las armas son tiradas y recicladas, y los fondos que antes gastaron en municiones ahora son invertidos para la agricultura y otros canales productivos.

46:10 La voz de Dios retumba y alcanza a todos los habitantes de la tierra, hablando de seguridad y de Su supremacía. «**Estad quietos y conoced que yo soy Dios. Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra**». Todo miedo se calmará; toda ansiedad se tranquilizará. Su pueblo puede descansar, Él es Dios y Su causa es victoriosa. Él es supremo **entre las naciones**, y sobre toda la tierra.

Es del versículo 10 que Katharina von Schlegel, autora del himno «Reposa, Alma Mía», sacó su inspiración:

«Reposa, alma mía, tu Dios se encarga,
De guiar el futuro como ha hecho en el pasado.
Tu esperanza, tu confianza, nada las deje sacudir,
Todo lo misterioso al final se aclarará.
Reposa, alma mía; los vientos y las ondas
Aún conocen la voz de Aquel que les gobernaba
Cuando en el mundo estaba».

46:11 Pase lo que pase, no importa cuán oscura la hora, el creyente todavía puede decir con confianza y sin temor: «**JEHOVÁ de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob**». Si Aquel que dirige a los ejércitos del cielo está a nuestro lado, ¿quién puede oponerse a nosotros con éxito? ¡El Dios del gusano indigno, **Jacob**, es fortaleza en la cual podemos refugiarnos de las tormentas de esta vida incierta!

«Quieto, viene la mañana, la noche terminará;
Confía tú en Cristo tu Luz y Amigo fiel.
Sabe que Él es Dios, cuya perfecta voluntad
en todo para tu bien,
quieto, y alza los ojos a Él.»

Florence Wills

Salmo 47:

¡Feliz Año Nuevo!

Jerusalén: El primer Año Nuevo de la Edad Dorada del Mesías fue recibido al ponerse el sol, con un concierto sagrado en el Auditorio Nacional. Ocupando el lugar central en el programa estaban las estrofas de júbilo del Salmo 47, el cual adquirió nuevo sentido a la vista de todo lo sucedido recientemente en la escena internacional.

47:1–4 Comenzando el Salmo, los oyentes reconocen que las naciones de los gentiles que sobrevivieron la Tribulación mundial reciente, estaban siendo llamadas a **batir las manos** y **aclamar a Dios** con resonantes cánticos de gozo. En una muestra sin precedente de emoción, el mismo coro daba palmas con ritmo para marcar el compás. Cuando los cantores llegaron a las palabras: «**Porque JEHOVÁ el Altísimo es temible**», el pueblo espontáneamente se puso en pie. Todos se acordaban de la reciente coronación del Señor Jesucristo, cuando Él fue aclamado públicamente como: «**Rey grande sobre toda la tierra**». Emociones de gratitud surgieron mientras que el pueblo recordaba cómo Él había sometido a las «naciones cabras» **debajo de nuestros pies**; aquellas naciones implacables que habían tratado a Israel con hostilidad durante el tiempo de su angustia. Oleadas de aplausos se movían entre auditorio mientras que el coro cantaba:

**«Él nos elegirá nuestras heredades;
hermosura de Jacob, al cual amó. Selah».**

47:5 El Mesías que había descendido como hombre de guerra para sujetar a Sus enemigos, ahora es aclamado como Aquel que **subió** a Su trono en Jerusalén en medio de gritos de júbilo de Su pueblo y con las trompetas anunciando Su victoria aplastante.

47:6–7 Fue un momento conmovedor cuando el coro llamó a Israel así: «**cantad a Dios, cantad; Cantad a nuestro Rey, cantad**». ¡Ya no había más resistencia a reconocer que el Rey Jesús es Dios, y que las manos que fueron traspasadas en el Calvario ahora controlan las riendas del gobierno universal! Todos sintieron lo apropiado que era cantarle con destreza, un Salmo —un *masquil*— de **inteligencia** y contemplación.

47:8 Repetidas veces el coro enfatizaba la deidad del Rey-Mesías. Él es Aquel que ahora **gobierna las naciones**, y cuyo trono está fundado en la santidad.

47:9 Probablemente se notaba una pizca de aprensión en algunos cuando fueron cantadas las palabras:

«Los príncipes de los pueblos se reunieron...»

Tantas veces en el pasado los príncipes se han reunido para echar a Israel en el mar. Pero al continuar el coro, estaba claro que ahora los príncipes se reúnen como **pueblo del Dios de Abraham**. Se estaban juntando con Israel para llevar tributo al Rey de reyes y Señor de señores.

Puede que no todos entendieran que: **«los escudos de la tierra»**, quiere decir los gobernadores, quienes fueron designados protectores del pueblo. Ahora todos ellos **pertenecen a Dios; Él es muy exaltado**, muy por encima de todos los potentados de la tierra.

¡Al concluir el concierto, los críticos acordaron que nunca había habido un Rosh Hashana tan significativo en toda la historia de la nación!

Salmo 48:

¿Qué Vieron?

Un invasor extranjero había entrado hasta las mismas puertas de Jerusalén. Dentro, el pueblo estaba esperando las agonías de un sitio largo. Humanamente hablando, las perspectivas no eran nada animadoras. Entonces, el Señor obró un milagro. Los enemigos vieron algo que les llenó totalmente de pánico. Se retiraron con terror. Jerusalén fue preservada de la destrucción, y una gran voz de alabanza subió a Dios. El Salmo 48 capta algo del éxtasis de aquel momento.

48:1–2 JEHOVÁ es inexpressablemente **grande**. Es grande en poder, en conocimiento, en gloria y en gracia. Su amor es grande, Su misericordia y Su compasión. También es grande en sabiduría y en conocimiento. Sus juicios y Sus caminos son inescrutables.

Porque Dios es tan **grande**, es digno de ser **en gran manera alabado**. Es digno de ser alabado como el gran Creador, el gran Sustentador, el gran Profeta, el gran Sumo Sacerdote, el gran Redentor y el gran Libertador de Su pueblo. Aquí en el Salmo 48 se destaca especialmente Su grandeza como Salvador y Protector de Su ciudad y de Su pueblo.

El pueblo habla a la vez de Dios y de **la ciudad de Dios**. Asocia la ciudad con el Dios que moraba en el santuario interior del templo. Para el pueblo, Jerusalén es la ciudad más **hermosa** del mundo, situada en la cumbre de **Su monte santo**. Cual joya en corona magnífica, es **hermosa** la ciudad **en su elevación**, la joya **de toda la tierra**.

A veces es conocida como **Monte Sion** (debido a uno de los montes de la ciudad), y Jerusalén está descrita como «muy al norte» o **«a los lados del norte»**. Tanto Knox como Gelineau traducen esta frase como «el polo verdadero de la tierra». Jerusalén es en verdad esto a los ojos de Dios; es el centro de una atracción magnética, el lugar al cual gravitan como la capital religiosa, política y cultural del mundo. Y es **la ciudad del Gran Rey**, la futura capital del Señor Jesucristo, cuando Él venga a la tierra a reinar como Rey de reyes.

48:3 Dentro de sus muros **Dios** se ha manifestado como fiel Defensor. Todos saben cómo Él rescató milagrosamente la ciudad cuando su destrucción parecía ser inminente. He aquí lo que sucedió:

48:4 Las fuerzas enemigas habían concentrado sus tropas fuera de la ciudad. En huestes innumerables habían tomado sus posiciones preparativas para el asalto. Militarmente hablando, la ciudad no tenía mucha esperanza de aguantar contra semejante concentración de fuerza armada.

48:5 Entonces, los atacantes **vieron** algo que les deshizo el coraje. ¿Qué vieron?

¿Fue la ciudad de Jerusalén, como parece que el texto indica? Parece ser improbable que la simple vista de una ciudad tan pequeña causara pánico en soldados profesionales.

Quizá fuera recorrida la cortina entre ellos y el mundo invisible, y entonces vieran un ejército de ángeles en posición para defender la ciudad. ¿O estaba el monte lleno de caballos y carros de fuego? (2 R. 6:17) ¿O vieron al Ángel de JEHOVÁ: al Señor Jesucristo en una de Sus apariciones pre-encarnadas? (ver Is. 37:36).

48:6–7 Francamente, no sabemos. Pero fuera lo que fuera, era una aparición de naturaleza tan terrorífica que los soldados fuertes y valientes perdieron su coraje. Con aquella vista les entró pánico. La confusión reinó en el campamento. Se apresuraron a huir, y en la huida el temblor les sobrecogió. Su angustia fue comparable a la de una **mujer con dolores** de parto. El caos y el desorden entre los invasores enemigos fue como quebradero de naves oceánicas en un huracán.

48:8 La gente dentro de **la ciudad** ahora se enardece de gozo. Lo que parecía un desastre inminente se ha convertido en una victoria milagrosa. Siempre habían **oído** en el pasado que Dios era el Fundador y Defensor de Jerusalén; ahora lo **han visto** con sus propios ojos. «Hemos comprobado lo que por largo tiempo se nos decía: que Dios apoya para siempre esta ciudad» (Knox).

48:9–11 Todos alzan sus corazones en loor a **Dios**. Tienen abundantes razones por las cuales meditar en la **misericordia** del Señor, mientras van al **templo** con los sacrificios en sus manos. Reflexionan y concluyen que dondequiera que el **nombre** de Dios es conocido en **la tierra**, allí Él es alabado como Aquel cuya **diestra** está llena de victoria justa. Exhortan a Jerusalén a celebrarlo y a las otras ciudades de **Judá a alegrarse**.

48:12–14 Andan alrededor de la ciudad en una especie de desfile celebrando la victoria. Se animan los unos a los otros a contar el número de las **torres** (todas estaban ahí), a considerar su **baluarte** (todavía estaba entero), y a caminar por en medio de sus **palacios** (que estaban tan intactos como antes de llegar el enemigo). Será una historia maravillosa para compartir con sus hijos y sus nietos: ¡cómo Dios preservó milagrosamente a Jerusalén del más mínimo daño! Enseñarán a la **generación** nueva que el **Dios** que hizo esto es «**Dios nuestro eternamente y para siempre. Él nos guiará aun más allá de la muerte**». Alguien ha sugerido que se podría traducir así el v. 14:

«Este Dios es Dios nuestro de eternidad a eternidad. Él será nuestro guía hasta la muerte, a través de la muerte, y más allá de la muerte».

Salmo 49:

Los Malos y Sus Riquezas

Uno de los grandes misterios de la vida es cómo los malos tan a menudo disfrutan prosperidad material mientras que los creyentes frecuentemente son pobres y desheredados. Pero ésta no es toda la historia. Las riquezas en las que los malos confían con tanta devoción les fallarán en la hora de su más grande necesidad. No puede salvarles de la muerte. No las pueden disfrutar para siempre, ni pueden las riquezas prevenir la corrupción en el sepulcro. No las pueden usar para conseguir la salvación, ni las pueden llevar consigo, ni volverán para disfrutarlas. ¡A fin de cuentas es estúpido confiar en dinero en lugar de confiar en el Señor! Este es el sentido del mensaje de David en el Salmo 49.

49:1–4 El mensaje es para **todos los pueblos** e individuos, para pequeños y para grandes, para **ricos y también para pobres**. Es un mensaje de sabiduría destilada procedente de un corazón lleno de observaciones beneficiosas. David enfoca su atención sobre este asunto, para investigar esta desigualdad tan común en la vida. Entonces, cuando halla la respuesta, la expone en un cántico acompañado del **arpa**.

49:5–9 Realmente, el pueblo de Dios no tiene por qué preocuparse en los **días** de adversidad y cuando los opresores le acosan, cuando los perseguidores le rodean con sus planes inicuos. Sus enemigos confían en su oro y en el poder que les da; se jactan de cuán abundantes son. Pero, y éste es un «pero» muy grande, todo su dinero no puede preservar de la muerte a sus hermanos, ni a ellos mismos. La **redención** de la vida de un hombre es de **mucho valor**; así que deben abandonar **para siempre** sus intenciones de negociar para posponer el día de la muerte a cambio de cantidades de dinero.

Como los paréntesis del versículo 8 indican, es un comentario aparte. Juntando los versículos 7 y 9, leemos así:

«Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción».

49:10 Tarde o temprano aun **los sabios mueren**. Asimismo **el** rico **insensato** y el hombre afluente y despreocupado, ambos mueren y **dejan sus riquezas a otros**. Observemos que no dice que el *sabio* deja sus riquezas a otras personas ni a instituciones religiosas. Es muy probable que su último testamento rece así:

«Estando sano de mente, y en mi juicio cabal, entregué mis bienes a la obra del Señor mientras estaba vivo».

49:11–12 Es un hecho extraño de la vida, ver a hombres que son suficientemente inteligentes como para montar un negocio y amasar una fortuna en el mundo, pero que no parecen reconocer que son mortales. Sus íntimos pensamientos les dicen que **sus casas serán para siempre**, que ellos seguirán viviendo aquí por tiempo indefinido. Dan sus nombres a sus tierras, calles y pueblos. Pero la verdad inevitable es que **el hombre**, con todo su **honor, perecerá**. En este sentido, **es como las bestias**. En otro sentido, por supuesto, el hombre es muy distinto a los animales. Por ejemplo, aunque el cuerpo del hombre vaya al sepulcro, su espíritu y alma no perecen. Y su cuerpo será resucitado de la tumba, para juicio eterno o para bendición eterna. El hombre tiene una existencia interminable mientras que los animales no.

49:13–14 Éste es el destino de los que en su insensatez confían en sus riquezas en lugar de Dios, que viven neciamente como si nunca tuviera que morir. Pero tendrán que morir, y cuando esto suceda, los parientes y los amigos les citarán por su sabiduría profunda. Destinados inevitablemente a ser separados de su cuerpo, son **como ovejas** siendo conducidos incesantemente por un pastor que les lleva **al Seol**. **«Y los rectos se**

enseñorearán de ellos por la mañana»; esto es, que las cosas serán cambiadas, como con el rico y Lázaro.

Recordemos lo que Abraham dijo al rico:

«Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado» (Lc. 16:25).

Toda la magnificencia y **hermosura** del rico se desvanecerá al final, y no tendrá otro hogar que el Seol, ¡qué contraste más fuerte con el hogar que disfrutaba en la tierra!

49:15 Aquí tenemos uno de los pocos momentos de iluminación acerca de la resurrección en el Antiguo Testamento. Generalmente hablando, los escritores del Antiguo Testamento muestran unos puntos de vista muy poco definidos en cuanto a la muerte y la ultratumba. Pero aquí el salmista vocaliza la confianza de que **Dios redimirá su alma del poder del Seol**, esto es, que Dios librará su alma del poder de Seol, el estado incorporal, y la reunirá al cuerpo resucitado. Cuando dice: **«porque él me tomará consigo»**, emplea la misma palabra que es usada en conexión con el recibimiento que Dios dio a Enoc y a Elías.

49:16–19 Así que, realmente no hay necesidad de que un creyente se moleste cuando un hombre malo **se hace rico**, y **su casa** llega a estar cada vez más adornada y lujosa. ¡Esta tierra, la vida aquí, es el único cielo que disfrutará! **Cuando muera, no llevará consigo nada** de sus riquezas. Con las manos vacías descenderá a la sepultura, sin que le acompañe nada de su esplendor. Mientras **vive**, piensa que nunca le podrán robar su felicidad, y la gente le aplaude viendo cómo amontona riquezas. Pero tarde o temprano, morirá como sus antepasados, y compartirá con ellos su noche larga.

49:20 Simplemente no hay forma de retener la riqueza y la honra terrenal. La muerte le es tan inevitable a él como a **las bestias que perecen**.

Por supuesto, alguien podría objetar diciendo que los justos mueren también como los malos. Esto es verdad. Todos moriremos si el Señor no viene antes. Pero el punto de este Salmo es que los malos dejan toda su riqueza detrás suyo, mientras que los justos van a su recompensa eterna de riqueza infinita.

Una observación final. Muy a menudo en la Escritura, el rico es sinónimo de malo. Esto debe hacernos sobrios. Aunque la Biblia no dice que es un pecado ser rico, sí que condena el confiar en las riquezas en lugar de confiar en el Dios vivo (¡y es difícil tener riquezas sin confiar en ellas!). La Biblia condena el amor al dinero. Condena la acumulación de riquezas por medio de la opresión (explotación) y la deshonestidad. Y condena el hecho de guardar riquezas con un corazón insensible como si tuviera un callo, una dureza, sin considerar las necesidades de un mundo perdido y lleno de dolor.

Salmo 50:

El Continuo Juicio de Dios

La escena de este Salmo es un juzgado donde Dios mismo es el Juez, Israel el acusado, y el cielo y la tierra los testigos.

Pero no debemos pensar en esta escena del juzgado como si fuera algún juicio oscuro que tomó lugar mucho antes en la historia de Israel; en lugar de esto, es la evaluación continua de Dios acerca de Sus santos en todo el mundo.

El Juzgado en Plena Sesión (50:1–6)

50:1 Primero se le oye al Juez llamar al pueblo de la tierra de Israel, del oriente al occidente, a venir y presentarse delante de Su tribunal. La autoridad de la voz del Juez es porque Él es **el Poderoso, el Dios JEHOVÁ**.

50:2–3 A continuación vemos al Juez saliendo de Sus cámaras del templo en el Monte Sion, en forma de la nube brillante de Su gloria, la *Shekiná*. Nunca más **guardará silencio** acerca del pecado de Su pueblo. Vendrá como hizo en el Monte Sinaí, con **fuego** consumidor **delante de Él** y una gran tempestad **alrededor Suyo**, con truenos y relámpagos. Pero esta vez no viene para *dar* la ley, sino para *interpretar* su significado espiritual e interno.

50:4–5 Tomando Su lugar sobre el tribunal, llama a **los cielos y la tierra** como testigos. Entonces manda a los que le atienden que traigan a los acusados. Primero va a juzgar a los **santos** de la nación de Israel, a quienes describe como: **«los que hicieron conmigo pacto con sacrificio»**. (Esto se refiere al pacto de la ley que fue hecho en el Monte Horeb y ratificado por la sangre de un sacrificio; Éx. 24:3–8.) El juicio de Sus fieles se encuentra en los versículos del 7 al 15. Después, tiene una sesión especial con los malos (vv. 16–19).

50:6 Llama a **los cielos** como testigos de la **justicia** de los juicios de Dios. El hecho de que **Dios mismo sea el Juez** significa que Él tiene conocimiento perfecto de todos los datos y hechos, que Él es absolutamente imparcial, y que todos Sus veredictos son sabios y rectos.

El Pecado del Ritualismo (50:7–15)

50:7 Ahora Dios toma el lugar del defensor del estado, testificando en contra de Su **pueblo Israel**. En los asuntos humanos, sería impensable que un juez tomara también ese lugar, pero en este caso es totalmente correcto, porque el Juez es nada menos que el **Dios** Altísimo.

50:8 Dios aclara al principio que Israel no ha fallado en traerle **sacrificios**. Ellos le habían sido fieles en traer sus **holocaustos**. Pero el problema era que ellos pensaban que cumplir estos ritos descargaba todas sus obligaciones hacia JEHOVÁ. Habían sido como hijas que tratan a su madre con indiferencia durante todo el año, ¡y luego en su cumpleaños le regalan bombones de chocolate! O como hijos que nunca dicen a su padre: «gracias», por todo lo que él hace por ellos, sino que son más bien quejosos y resienten su autoridad, pero luego, ¡en el día del padre le regalan una corbata!

Así Jehová protesta contra ellos, que aunque habían llenado Su altar con sacrificios de animales, a Él personalmente le habían tratado con negligencia fría. En cuanto a los detalles técnicos de las ofrendas, Su pueblo había sido meticuloso. Pero en lo tocante a una relación personal y cálida con el Señor mismo, había sido hallado gravemente falto. F. B. Meyer escribe:

«El Salmo es una reprensión severa del hipócrita que está contento con rendir una mera obediencia externa, cumpliendo el ritual de la casa de Dios, pero que retiene de Él el amor y el homenaje de su corazón».

50:9 Esta es la razón por la que Dios declara que **no tomará de su casa becerro, ni machos cabríos de sus apriscos**. Él no es ritualista, no se conforma con ceremonias religiosas, ni le satisfacen. Al instituir los sacrificios levíticos, Dios nunca quiso que los hechos externos sirviesen para ocultar unas actitudes interiores incorrectas.

50:10–13 Si solamente se parara a pensar, el pueblo de Dios se daría cuenta que Dios es dueño de todos los animales del mundo son suyos: **toda bestia del bosque, los millares de animales en los collados, todas las aves** del monte, todo lo que se mueve en **los campos**. Entonces reconocería que Dios no necesita nada de los seres humanos. Él no padece hambre; y si tuviera hambre, no tendría que pedirnos nada, ¡porque Su despensa está bien suplida! Ni es nutrido ni satisfecho de la carne de **toros** ni de la sangre de **machos cabríos**. En este sentido, Dios es totalmente autosuficiente.

50:14–15 Entonces, ¿qué es lo que **Dios** desea de Su pueblo? Tres cosas:

Acciones de gracias: «Sacrifica a Dios alabanza». Ningún regalo puede ocupar el lugar de la gratitud y el aprecio, que son cosas que nos motivan a alabar. Con demasiada frecuencia somos como miembros de una familia que no aprecian a su madre hasta que muere, ¡y entonces intentan expiar sus pecados de ingratitud y negligencia con el hecho de vestir su cuerpo con un vestido de marca Cristian Dior original que vale un cuarto de millón de pesetas!

Votos cumplidos: «**paga tus votos al Altísimo**» —votos de amor, adoración, servicio y devoción.

Comunión en oración: «**e invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás**». Aquí tenemos una panorámica maravillosa del corazón de Dios. Él ama escuchar la voz de Su pueblo en oración, y es Su placer contestar aquellas oraciones. Anhela y aprecia una relación íntima, tierna, entre sí y Su pueblo.

Pero al Malo... (50:16–21)

50:16–17 Parece estar claro que ahora el Juez vuelve para dirigirse a otro sector de la nación, a los que profesan ser religiosos pero cuyas vidas contradicen abiertamente la verdad. Él niega que ellos tengan ningún derecho a recitar con aparente piedad las Escrituras, ni pueden reclamar las bendiciones del Pacto para sí mismos. Entonces, dicta una serie de acusaciones contra ellos:

Aborrecieron la corrección: Aparentemente ellos se consideraban como más allá de la corrección. En lugar de recibir con bienvenida o al menos tolerar la crítica constructiva, estos hipócritas se resentían amargamente de toda corrección y atacaban a cualquiera que intentaba administrarla, ¡aunque fuera el Señor!

Trataron a la Palabra de Dios con menosprecio: En lugar de tener una profunda reverencia hacia las Escrituras, **echaban a su espalda** Sus **palabras**, como si fuera algo sin valor.

50:18 *Rehusaron andar en el camino de la separación:* Fraternizando con ladrones y con **adúlteros**, habían desobedecido al Señor y habían ocasionado reproche sobre Su nombre.

50:19–20 *Su forma de hablar era mala:* De sus bocas salía **maldad** sin impedimento alguno. Se habían vuelto expertos en mentiras y **engaños**. Ni siquiera perdonaban a sus parientes más cercanos de sus difamaciones viciosas.

50:21 Porque Dios no les había castigado inmediatamente, **pensaban** que Él sería permisivo como ellos. Se habían equivocado al no reconocer que Su paciencia tenía como propósito darles tiempo para arrepentirse. Pero ahora el Señor rompe Su silencio y les reprende por las cosas que acabamos de ver.

Advertencia y Promesa (50:22–23)

El Salmo termina con una advertencia y una promesa. La advertencia es a aquellos **que se olvidan de Dios**, y viven como si Él no importara. Si no se arrepienten, Dios se lanzará

sobre ellos cual león y les destruirá por completo. Pero aquellos que se acercan a Él con sacrificios de alabanza le glorificarán; todo aquel que anda en este camino de la obediencia experimentará la maravillosa salvación de Dios en tiempos de peligro.

Salmo 51:

Los Dulces Perfumes del Arrepentimiento

Alexander Maclaren dijo una vez: «La alquimia del amor divino puede extraer dulces perfumes del arrepentimiento y alabanza de la suciedad del pecado». Tenemos una ilustración de esto en el Salmo 51. Como explica el encabezamiento, fue escrito por **David** después de que **Natán el profeta** con denuedo lo puso al descubierto por cometer el pecado de adulterio con **Betsabé** y por matar a Urías. Totalmente convicto de su pecado, David derrama este torrente de arrepentimiento, de su corazón quebrantado y contrito.

Podríamos parafrasear su confesión de la siguiente manera:

51:1 «¡Piedad... oh Dios! Ruego que me tengas **misericordia**! Merezco ser castigado. Pero Tú eres Dios de **piedades** y en base a esto Te ruego que no me trates según lo que merezco. Tus **misericordias** son muy abundantes y por eso me atrevo a pedir que borres mis horribles violaciones de Tu santa ley».

51:2 «**Lávame** completamente de todas las veces que me he apartado de Tu sendero, y **límpiame** de los caminos asombrosos en los cuales he andado en mi error.»

51:3 «Oh Dios mío, públicamente **reconozco** que he quebrantado Tu ley. **Mi pecado** fue público, y así lo es también mi arrepentimiento. La culpa de mi pecado me acosa y me persigue día y noche, y ya no lo puedo soportar más.»

51:4 «Ahora veo claramente que ha sido **contra Ti**, contra **Ti** sólo que **he pecado**. También reconozco que pequé contra Betsabé y contra su fiel esposo, Urías; perdóname Dios por mi traición contra este general valiente. Pero reconozco que todo pecado es primero y principalmente **contra Ti**. Tu ley ha sido quebrantada. He desafiado Tu voluntad. Tu nombre ha sido deshonrado. Así que, acepto Tu decisión en mi contra. Tú estás completamente justificado en cualquier sentencia que pronuncies sobre mí, y nadie puede hallar fallo alguno en Tus decisiones.»

51:5 «Señor, no soy bueno. **Nací en la iniquidad**, y yendo todavía más atrás, **en pecado fui concebido**. Al decir esto no quiero implicar a mi madre ni despreciarla, ni extenuar mi propia culpa. Quiero decir que no solamente he cometido pecados, sino que también soy pecaminoso en mi naturaleza.»

51:6 «Pero Tú aborreces el pecado y amas la fidelidad en lo **íntimo** del hombre, es por eso que ahora vengo a Ti y pido que me enseñes **sabiduría** en lo profundo de mi corazón.»

51:7 «Tú dijiste que el **hisopo** y el agua corriente fuesen empleados en la ceremonia de la limpieza de un leproso (Lv. 14:1–8). Pues, Señor, yo me pongo en el lugar de un leproso moral. **Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.**»

51:8 «Cuando pequé, perdí mi canción. Ha pasado mucho tiempo desde que tenía **gozo y alegría**. Déjame oír de nuevo la música del regocijo. En mi condición de alejado de ti, me parecía que Tú me habías hecho cojo, rompiendo mis **huesos**. Ya no podía danzar delante Tuyo como en las fiestas santas. Ahora, sana aquellas fracturas para que pueda juntarme a Tu pueblo y alabar Tu nombre en la danza.»

51:9 «Oh Dios mío, te imploro que vuelvas **Tu rostro** de **mis pecados** en juicio y castigo. **Borra** hasta la última mancha de mis enormes **iniquidades**. ¡Cómo me aplastan cada vez que pienso en ellas!»

51:10 «Mirando hacia atrás, reconozco que todos los problemas comenzaron en mi mente. Mi vida interior de los pensamientos estaba contaminada. Entretuve malos pensamientos hasta que al final cometí esos pecados. Ahora pido que **crees en mí una mente limpia**. Sé que si la fuente está limpia, el agua que sale de ella también será limpia. Señor, **renueva** mi ser interior para que sea **constante** para contigo y así guárdame de brotes de pecado en el futuro.»

51:11 «No me desampares, Señor, ni me apartes de Tu presencia. No puedo soportar el pensamiento de estar lejos de Ti, ni de que quites **de mí Tu Santo Espíritu**. En esta edad en la que vivo, Tú sí quitas Tu Espíritu Santo de aquellas personas que caminan en desobediencia. Lo hiciste a Saúl (1 S. 16:14), y tiemblo al pensar en las consecuencias. Por favor, Señor, líbrame de ese destino.»

51:12 «Como decía antes, he perdido mi canción. No mi alma, sino mi canción. No Tu salvación, sino **el gozo de Tu salvación**. Ahora que me he acercado a Ti en arrepentimiento, confesión y apartándome del pecado, ruego que “las cuerdas que una vez estaban rotas puedan vibrar de nuevo”. No solamente pido que me restaures **el gozo de Tu salvación**, sino que también **me sustenten por Tu Espíritu generoso**. En otras palabras, deseo que Tu Espíritu obre en mí para que yo esté dispuesto a obedecerte y agradarte en todo. Entonces seré mantenido en las sendas de justicia.»

51:13 «Una de las consecuencias de mi perdón será que firmemente testificaré a otros **transgresores**, y les enseñaré **Tus caminos** de perdón y paz. Cuando escuchen lo que Tú has hecho para mí, querrán volverse **a Tu lado**.»

51:14 «Entonces, también, si **me libras** de la culpa del homicidio, **oh Dios**, todo el mundo oirá mi testimonio de Tu salvación. La culpa de la sangre de Urías pesa sobre mí, **oh Dios de mi salvación**. Borra mis pecados y Te alabaré para siempre.»

51:15 «**Mis labios** fueron sellados por mi pecado. **Ábrelos** con Tu perdón y dedicaré **mi boca** a hablar y cantar **Tu alabanza**.»

51:16–17 «Señor, no dependo de ritos ni ceremonias para el perdón. Sé que Tú no eres ritualista. Si pensara que deseas **sacrificios** de animales, **te los presentaría**. Pero el **holocausto no agrada** a Tu corazón. Es verdad que Tú instituíste los sacrificios y las ofrendas, pero nunca han representado Tu ideal. Y así vengo a Ti con **el corazón quebrantado**; es el sacrificio que requieres. **No despreciarás** este **corazón** quebrantado y **contrito** que te traigo.»

51:18 «Y ahora, Señor, deseo rogarte por Tu querido pueblo, además de rogar por mí mismo. Que te plazca bendecirles con cosas buenas. Vuelve a edificar **los muros de Jerusalén**. Mis pecados indudablemente han impedido el progreso de Tu obra. He ocasionado reproche sobre Tu nombre. Ahora, pues, que Tu causa avance sin parar.»

51:19 «Cuando todos nosotros andemos en comunión contigo, confesando y apartándonos de nuestros pecados, entonces **Te agradarán nuestros sacrificios de justicia**. Las **ofrendas** que proceden de una devoción completa a Ti mismo Te alegrarán el corazón. **Ofreceremos becerros sobre Tu altar**, en alabanza del Dios que perdona y absuelve la iniquidad.»

Salmo 52:

El Traidor Desenmascarado

El trasfondo histórico de este Salmo se encuentra en 1 Samuel 21 y 22. **Doeg el edomita** era uno de los principales ganaderos del rey Saúl. Estaba presente cuando David recibió comida y la espada de Goliat de **Ahimelec** el sacerdote. Poco después, fue con el chivatazo a **Saúl**, siendo recompensado con la responsabilidad de ir y matar a Ahimelec y otros ochenta y cuatro sacerdotes del Señor. Después de esto, hizo una masacre de las mujeres y los niños de Nob, y destruyó al pueblo e incluso los animales.

El carácter de Doeg es descrito en los versículos del 1 al 4, y su condenación en los versículos del 5 al 7. En contraste, el carácter del salmista se ve en los versículos 8 y 9.

52:1–4 Al comenzar, la pregunta de David asalta al traidor por haber tenido orgullo en su **maldad** extrema, y por «forjar mentiras salvajes todo el día contra el leal siervo de Dios» (NEB). Este prototipo traicionero del Anticristo tenía una **lengua** afilada cual cuchilla de afeitar, que cortaba a todos con sus difamaciones. Tenía una inclinación fuerte **al mal más que al bien**, y prefería mentir antes que decir la verdad. Era la personificación del engaño, y se recreaba en un lenguaje que destruía las vidas de los demás.

52:5 La justicia divina y la humana están de acuerdo sobre el destino que el salmista predice para Doeg y para todos los que se parecen a él. Dios le derribará y le aplastará en tierra cual edificio que se derrumba y es reducido a escombros. El Altísimo le arrebatará de Su tienda, y le **desarraigará** completamente **de** la tierra de **los vivos**.

52:6–7 Los que temen a Dios vivirán y llegarán a **ver** el día, y siendo impresionados por el juicio asombroso de Dios, se reirán del malo y dirán:

«He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad».

52:8–9 El carácter del salmista es un contraste pronunciado. Él se compara a **un olivo verde en la casa de Dios**: una ilustración de prosperidad y fruto. El olivo es, según F. W. Grant:

«... el árbol en el cual está aquello (el aceite) que tipifica al Espíritu de Dios, verde en el frescor de la vida eterna. Está en la casa de Dios (en contraste), aquella “tienda” de la cual el malo fue expulsado».

En contraste con Doeg que no puso a Dios por su refugio, David determinó que **confiaría en la misericordia de JEHOVÁ eternamente y para siempre**.

Otra cosa que haría para siempre es dar gracias al Señor por lo que Él ha hecho, esto es, por haber castigado al malo y haber vindicado a los justos.

Finalmente, magnificaría el **nombre** del Señor **en presencia** de todos Sus **santos** leales, porque Su nombre **es bueno**, y todo lo que Él es, bueno.

Salmo 53:

La Insensatez del Ateísmo

La diferencia principal entre el Salmo 14 y éste, es que el nombre de Dios es cambiado de JEHOVÁ (Yavé) a Elohim. *JEHOVÁ* es empleado cuatro veces y *Elohim* tres veces. Aquí el

nombre *Elohim* se encuentra siete veces. En el Salmo 14 el necio niega la existencia del Dios que guarda el pacto (JEHOVÁ, el Señor) que tiene interés profundo en el bienestar de Su pueblo y está involucrado en conseguirlo. Aquí el necio niega la existencia del Dios Todopoderoso y Soberano (Elohim), que sostiene y que gobierna el universo.

«Dios puede ser negado en los dos sentidos: algunos niegan que el Creador tenga interés especial en alguna raza en particular o en algún grupo de hombres; otros repudian la posibilidad de que haya siquiera un Dios» (*Daily Notes of the Scripture Union: Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

53:1 El necio no es necesariamente un tonto ni una persona estúpida. En cuanto a la educación contemporánea puede que sea intelectualmente una persona brillante. Pero no quiere afrontar la evidencia en cuanto a la Persona, el poder y la providencia de Dios. Es voluntariamente ignorante. «La palabra hebrea conlleva la idea de un rechazo malicioso de uno que no quiere reconocer la verdad.»

El ateísmo está ligado con la depravación y la degradación, a veces como causa y otras veces como efecto. Por tanto, no nos sorprende saber que los que dicen: «**no hay Elohim**» **son corruptos** y hacen **abominable maldad**. **No hay ninguno** de ellos **que haga bien**.

53:2 Ahora el tema parece ir de los ateos en particular a los seres humanos en general. Pablo cita partes de estos versículos en Romanos 3 para establecer la depravación total de la humanidad. La acusación, por supuesto, es verdad. Cuando **Dios mira desde los cielos sobre** la raza **humana**, no puede hallar ni uno que, dejado a sí mismo, sería sabio para temer al Señor. Aparte del ministerio primero del Espíritu Santo, nadie **buscaría a Dios**.

53:3 Todos **se han vuelto atrás** del Dios vivo. Todos **se han vueltos depravados**. Ninguno **hace el bien**, en el sentido de algo que pueda ganar favor o mérito con el Señor.

53:4–5 De nuevo, parece cambiar para hablar de una clase particular de pecadores, esto es, de los apóstatas que persiguen al **pueblo** de Dios. ¿Cómo pueden tener la vista tan corta? Son crueles y no oran. No les pesa más destruir al remanente fiel que comer **pan**. Y nunca sienten la necesidad de hablar con **Dios** en oración. Parecen ser completamente insensibles ante el hecho de que un día ellos serán sobrecogidos por un terror sin precedente. Dios esparcirá **los huesos** de aquellos que hacen guerra contra Sus seguidores leales.

53:6 En el último versículo, David pide por la venida del Mesías. Él es el Libertador que **saldrá de Sion** (Ro. 11:26). En aquel día Israel será restaurado, **Jacob se regocijará** e **Israel estará alegre**.

Salmo 54:

Dios es Mi Ayudador

Cuando **David** huía de Saúl, **los zifeos** revelaron dos veces a Saúl dónde estaba David (1 S. 23:19; 26:1). Estas traiciones dan lugar a las palabras de este Salmo, que es una oración adecuada para el pueblo de Dios en cualquier época cuando sufre a manos de hombres.

54:1 El clamor al principio pide ayuda y salvación por medio del **nombre** de Dios, y vindicación **por** Su **poder**. Su **nombre** representa Su naturaleza o carácter, y Su **poder** representa Su omnipotencia. Aquí la salvación significa liberación temporal de los enemigos.

54:2–3 El tono urgente del salmista es algo que observamos en su petición insistente a **Dios** para que **oiga**, que escuche las **palabras** ardientes que salen de su **boca**.

Había sucedido esto: los **extraños** habían conspirado para engañar y traicionar a David; hombres sanguinarios que iban a por él, unos apóstatas a quienes **Dios** no les importaba para nada.

54:4–5 **Dios** es la respuesta. **El Señor está con los que sostienen la vida** del creyente. Un día **Él pagará** con calamidad y ruina a los **enemigos** de Su pueblo.

El conocimiento de lo que Dios hará se convierte rápidamente en oración: «Hazlo Señor. En prueba de Tu fidelidad, pon final a sus carreras de maldad».

54:6 El nombre salvador del versículo 1 será entonces el nombre adorado. David llevará a Dios un **sacrificio** voluntario, y ofrecerá acciones de gracias al **nombre** de **JEHOVÁ**: el nombre precioso en el cual está todo el **bien**.

54:7 En el versículo final David habla como si **todos** sus **problemas** pertenecieran al pasado, y como si ya hubiese atestiguado la derrota de sus **enemigos**. «Ya», escribe Morgan, «aunque quizá todavía en medio de peligros, él canta el cántico de liberación como si fuera algo ya cumplido». Es así que la fe da: «sustancia a nuestras esperanzas, y nos asegura acerca de realidades que aún no vemos» (He. 11:1, NEB).

Salmo 55:

Echa Tu Carga

Ahitofel era uno de los consejeros más íntimos de David, que luego encabezó la traición del usurpador Absalón. En este Salmo sentimos la angustia en extremo del corazón de David sobre el golpe tan amargo. También podemos leer aquí algo de las profundas mareas de emoción que surgieron en el alma del Salvador en conexión con la traición de Judas. El Salmo también anticipa la oración del remanente cuando sufra bajo la conspiración del Anticristo venidero.

55:1–2a En la angustia profunda, al alma no le falta variedad ni originalidad para atraer la atención de Dios. Positivamente, hay aquí una petición a **prestar oído**. Negativamente, está la frase: «**no te escondas de mi súplica**». Está la rogativa pidiendo audiencia: «**Está atento**», y el clamor pidiendo acción: «**y respóndeme**».

55:2b–5 Entonces viene un repertorio conmovedor de angustias personales y necesidad desesperada.

Inquieto en sus quejas y gemidos.

Distraído por los gritos **del enemigo**.

Oprimido por **los malos**.

Enterrado por ellos bajo montones de **problemas**.

Expuesto a asaltos furiosos.

Quebrantado de corazón con angustia.

Aterrorizado por la destrucción pendiente.

Afligido por **temblores** incontrolables.

Abrumado de **horror**.

55:6–8 Su primer impulso es huir, **volar lejos** de todos sus problemas. Si **tuviera alas**, despegaría para ir a algún lugar tranquilo **en el desierto**. No perdería el tiempo, sino que escaparía de la **tempestad** que ahora giraba alrededor suyo.

55:9a Pero ahora su terror da lugar a indignación ardiente. Está tan escandalizado por la traición de los conspiradores que clama al Señor para que **destruya**, sin especificar si debe **destruir** a las personas o sus planes. También pide que Dios **confunda sus lenguas**, lo cual puede ser una alusión a la oración de David cuando pidió al Señor entorpecer el consejo de Ahitofel en locura (2 S. 15:31).

55:9b–11 Mientras que el hijo de Isaí mira **la ciudad** de Jerusalén que él conquistó y eligió, la ve llena de **violencia y contienda; día y noche** estos dos males gemelos andan cazando **sobre sus muros**. La ciudad de paz ahora es ciudad de mal y de conflicto. Reside allí la ruina. **La opresión y** el fraude nunca abandonan el mercado, donde debiera haber justicia y equidad.

55:12–15 En el corazón de la queja de David, por supuesto, está la traición cruel. El dolor hubiera sido más soportable si el malo hubiese sido **un enemigo** declarado. Si las burlas y los insultos viniesen de un adversario conocido, entonces el salmista podría haberse quitado de su camino. Pero era uno de los suyos, un **compañero**, un amigo amado y de confianza, que le había clavado un puñal en la espalda. Era uno con los cuales el salmista antes tenía **dulce** comunión mientras **andaban** juntos en los atrios del tabernáculo. La perfidia de ese hombre y sus seguidores merece la muerte repentina, un viaje rápido al Seol, «porque la maldad mora en sus hogares y está en lo profundo de su corazón» (Gelineau).

55:16–21 Aun en toda su turbación emocional, David tiene asegurada la ayuda como respuesta a su oración. Los sollozos y los gemidos que ascienden a Dios **noche, mañana y a mediodía** llegarán al oído del Salvador. A pesar de la superioridad numérica de los que están desplegados contra él, David saldrá de **la batalla con la paz** como porción suya. Sí, **Dios, Aquel** que está eternamente sentado en el trono, **oírás y les afligirás**. Ésta es la condenación de los que no **cambian**, esto es, que no se arrepienten y **no temen a Dios**. Es la condenación del traidor; el compañero íntimo que extendió su mano para hacer daño a sus amigos, y que violó su pacto de amistad y lealtad. Sus **palabras** parecían **más blandas que la mantequilla... mas eran espadas desnudas**.

55:22 La cumbre dorada del Salmo 55 está en el versículo 22:

**«Echa sobre JEHOVÁ tu carga,
y él te sustentará;
No dejará para siempre caído al justo».**

El salmista llegó a entender que la mejor salvación en tiempos de problemas no es huir de ellos, sino **echar la carga sobre JEHOVÁ**. Ojalá aprendiéramos esta hermosa lección que fue expuesta por Horne: «Aquel que una vez llevó el peso de nuestros pecados y tristezas, pide que ahora y para siempre nosotros le permitamos llevar la carga de nuestros problemas».

55:23 Homicidas y traicioneros morirán violenta y prematuramente. Ahitofel murió así (2 S. 17:14, 23) y también Judas (Mt. 27:5). Pero el pueblo de Dios siempre puede depender de Él para salvación.

Salmo 56: ¡Dios Es por Mí!

Fue un trago amargo para **David** tener que buscar entre los **filisteos** de **Gat** refugio de sus propios paisanos (1 S. 21:10–15; 27:4; 29:2–11), pero la hostilidad feroz del rey Saúl le llevó a hacerlo, al menos él sentía que era así. El salmo 56 describe algo de las oleadas de miedo y de fe que se entremezclaban en David durante ese tiempo.

56:1–2 Comienza con una oración pidiendo la ayuda benigna de Dios, porque estaba siendo acosado constantemente por sus perseguidores. Observemos las tres clases de terror que venían sobre él **todo el día**, de los hombres hostiles:

«... **me oprime combatiéndome**» (v. 1)

«... **mis enemigos... pelean contra mí con soberbia**» (v. 2)

«... **ellos pervierten mi causa**» (v. 5)

Sus enemigos le atacaban arrogantemente, y constantemente hacían complot, ideando el mal **contra** él, confederándose para tener más fuerza, escondiéndose en emboscadas para lanzarse sobre él, continuamente espionando (vv. 2, 5–6). Le parecía que se estaban excediendo en sus planes y esfuerzos contra él, que se recreaban en ello.

56:3 Pero en medio de las tinieblas brilla la fe, con esta declaración confiada: «**En el día que temo, yo en ti confío**». Este «coraje alegre del fugitivo», como Delitzsch lo llama, se basa en el carácter de Dios y en la fidelidad de Sus promesas. Él es más poderoso que todos nuestros enemigos juntos, y Él ha prometido protegernos de daño. Nada puede penetrar la valla protectora que Dios ha puesto alrededor nuestro excepto por Su voluntad permisiva. Éste es el motivo por el que nosotros podemos confiar en Dios sin titubear.

56:4–6 A la declaración hecha con coraje: «**¿Qué puede hacerme el hombre?**», la razón puede contestar: «Mucho. El hombre puede perseguir, herir, mutilar, fusilar y matar». Pero la verdad es que el hijo de Dios es inmortal hasta que haya terminado su obra. También debemos comprender el coraje de David a la luz de las palabras de nuestro Salvador:

«Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mt. 10:28).

56:7 Después de contar los atentados deliberados de sus enemigos que querían quitarle la vida, David clama a **Dios** para que les pague su traición, **derribándoles** en Su **furor**.

56:8 Aquí tenemos una descripción exquisita del cuidado tierno y personal de nuestro Señor. Él cuenta nuestras **huidas** o las vueltas inquietas que damos durante la noche, nuestro girar de un lado a otro. A Él le importan tanto los detalles de nuestras **lágrimas** tristes, que podemos pedirle que las guarde en Su **redoma**. Esta puede ser una alusión a la costumbre vieja de los que guardaban luto, esto es, que preservaban sus lágrimas en una botella pequeña, que era guardada en la tumba del amigo fallecido como memorial de los afectos de los que había sobrevivido. En todo caso, Dios sí que guarda la historia de nuestras **lágrimas en Su libro**, tal como Jesús luego nos enseñó que Él cuenta los cabellos de nuestra cabeza.

56:9 Juntos con David, podemos confiar que Dios dará la vuelta a nuestros **enemigos** en respuesta a nuestras oraciones. Sabemos que es verdad porque Dios es por nosotros. Y si Dios es por nosotros, ¿quién puede tener éxito estando contra nosotros? (Ro. 8:31).

«A fin de cuentas sólo hay una cuestión que importa en la vida, y todo lo demás llega a tener importancia secundaria: “¿Es Dios por nosotros o contra nosotros?” David, al final, estaba seguro de Dios; y el hombre que está seguro acerca de Dios queda más allá del temor (v. 11)» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

56:10–11 El refrán del versículo 4 se repite en los versículos 10 y 11, pero esta vez emplea dos nombres diferentes de Dios:

**«En Dios (Elohim) alabaré su palabra;
En JEHOVÁ (YHWH o Yavéh) su palabra alabaré.
En Dios (Elohim) he confiado;
No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?»**

El salmista alaba la promesa del Altísimo y de Aquel que guarda el pacto, y está completamente asegurado de Su cuidado protector, y contempla con desdén la habilidad del frágil ser humano para hacerle daño.

56:12–13 La seguridad presente de la liberación futura constriñe a David a cumplir los **votos hechos** al Señor, y pagarle su deuda de gratitud. Aunque está todavía en territorio del enemigo, está disfrutando la bendición de la salvación completa. Su vida ha sido salvada, y sus pies han sido guardados de resbalar, para que él pueda continuar **andando** delante de **Dios en la luz** de los que viven.

Salmo 57:

Bajo La Sombra de Sus Alas

David se escondía de **Saúl** en una cueva cuando escribió este Salmo, en la cueva de Adulam o en la de En-gadi. Delante suyo están dos realidades constantes: el Dios de gracia y el enemigo formidable. El Salmo oscila entre los dos, pero la fe en el primero es más grande que el temor del segundo, e inclina la balanza en esa dirección.

El Dios Siempre Presente (57:1–3)

El salmista no demanda el rescate como algo que se le debiera. En vez de eso, lo pide como misericordia de **Dios**, la bendición no merecida que procede de Su benignidad. Ignorando su medio ambiente oscuro y húmedo, él se considera como refugiado **bajo la sombra** de las **alas** de Dios, como polluelo cubierto bajo las alas de su madre. Y allí se quedará **hasta** que **pasen** las tormentas de la vida. Desde ese lugar privilegiado cerca de Dios, clama al **Dios Altísimo** confiando en que nada ni nadie podrá impedirle cumplir Su propósito en las vidas de los Suyos. Cuando llegue la respuesta **del cielo**, significará liberación al corazón que confía y deshonra a aquellos que le pisotean. Será la demostración inolvidable del amor y fidelidad de Dios.

El Enemigo Siempre Presente (57:4)

Los enemigos son colosales, como **leones** salvajes y feroces que descuartizan y devoran; estos **hijos de hombres** tienen **dientes** como **lanzas y saetas**, y sus lenguas son

como espadas **afiladas**. Aun así, David se acuesta para descansar en medio de semejante peligro: una muestra maravillosa de fe.

El Dios Siempre Presente (57:5)

En un refrán que se repite en el versículo 11, David expresa cómo anhela ver la **gloria** de Dios manifestarse aplastando a Sus enemigos y vindicando Su causa. Nada valdrá excepto que Su **gloria** sea astral y global en sus dimensiones.

El Enemigo Siempre Presente (57:6)

Los adversarios hicieron con cuidado sus planes para atrapar al hijo de Isaí: su **alma** estaba cargada, doblada con el peso de su prueba. Sí, **habían ahondado un pozo** para atraparle, pero **ellos mismos** cayeron en él.

El Dios Siempre Presente (57:7–11)

No es ninguna maravilla que el **corazón** del salmista tenga determinación para **cantar** con melodía al **Señor**. No es extraño que él despierte su alma, y quite el polvo de su **salterio** y **arpa**. No nos maravilla que él determine recibir **al alba** con cánticos de alabanza.

No será un festival privado de cánticos. Él alabará al Señor **entre los pueblos**, y **cantará** salmos **entre las naciones**, porque la **misericordia** de Dios es tan grande como **los cielos** y Su **verdad** sin límite cual **las nubes**.

F. B. Meyer nota que como David «se subió por encima de la tristeza personal con un deseo para la gloria de Dios», así nosotros debemos subordinar nuestras pequeñas tristezas y suprimirlas en una gran pasión de ver al Señor **exaltado**.

Salmo 58:

El Juicio de Los Jueces

58:1–2 Al comenzar el Salmo, hay una protesta vigorosa contra los jueces injustos o los gobernadores. A los potentados de la tierra se les llama la atención. ¿Han procedido con justicia en sus decisiones? ¿Han dispensado la justicia al pueblo común? La respuesta obvia es «**No**». En sus corazones han planificado toda especie de males. Entonces, sus **manos** han repartido **la violencia** que sus corazones planificaron. La tierra está llena de perversión de la justicia.

58:3 El tema se amplía, de los magistrados deshonestos a la clase más grande de **gente mala** a la que ellos pertenecen. Su corrupción no es un producto de la vejez; al contrario, se pueden seguir sus pisadas hasta su nacimiento. Su impiedad y rebelión son congénitas; tan pronto como empiezan a hablar, comienzan a mentir.

58:4–5 Su forma de hablar es difamatoria y maligna **como el veneno mortal de una serpiente**. Sus oídos están sordos a la voz de Dios como **la víbora sorda**, que no escucha la voz del encantador, no importa con cuánta **destreza** toca.

58:6–7 Tal como David extrajo del mundo de la naturaleza para describir su maldad, ahora acude a la ciencia natural en busca de metáforas apropiadas para describir su juicio. Que sean quebradas las **muelas** de estos leones feroces, y extraídos sus crueles **colmillos**.

Que desaparezcan como **aguas** que son absorbidas por la tierra, o como un arroyo que misteriosamente desaparece bajo la tierra.

El hebreo del versículo 7b es incierto. Puede significar: «que sean cual **saetas sin puntas**: desafiladas e incapaces de dañar».

58:8 Luego se emplea el mundo de los caracoles y las babosas. Como un **caracol se deslíe** en un sendero de babas, así desaparezcan estos criminales de las habitaciones de los hombres. Si realmente el caracol se deslíe así es un punto técnico sin importancia. Nadie protesta si decimos que una casa encendida «se sume en llamas de fuego». Entonces, ¿por qué discutir acerca de una expresión figurada en la Biblia?

La siguiente imprecación es que estos malhechores mueran antes del tiempo, **como el niño que nace muerto** y nunca ve **la luz**.

«Los ojos de los malos nunca han sido abiertos» —dice Scroggie— «y su potencia nunca se ha desarrollado; el pecador es un aborto, una promesa que nunca se cumplió».

58:9 Finalmente el salmista pide que ellos sean **arrebatados** repentinamente, como **espinos ardientes** que el **torbellino** dispersa con violencia, antes de que la olla sienta la llama.

Dice Maclaren:

«El cuadro delante del salmista parece ser el de un grupo de viajeros sentados alrededor de su fuego, preparando la comida. Amontonan paja y espinos debajo de la olla, y esperan satisfacer pronto su hambre; pero antes de que se caliente la olla, ni llega a hervir el agua ni mucho menos es cocinada la comida, cuando viene un torbellino y arrebatada el fuego, la olla y todo lo demás».

58:10 En este versículo no hay nada incierto en el hebreo. Dice sin equivocarse que el pueblo de Dios se alegrará cuando **los malos** sean castigados, y que el justo **lavará sus pies en la sangre de los impíos**. Si a nuestros oídos cristianos esto suena como vengativo y carente de amor, podemos justificarlo diciendo, junto con J. G. Bellet, que aunque no podemos regocijarnos en el juicio en esta edad de la gracia, los creyentes sí que se regocijarán cuando el Señor vindique Su divina gloria mediante la **venganza**. O podemos considerar las palabras de Morgan, diciendo: «es un sentimentalismo flaco y una debilidad maligna que siente más por los opresores corruptos que por la ira de Dios».

58:11 En el continuo juicio de los impíos, los hombres reconocen que **los justos** recibirán galardón, y que **Dios** realmente juzga a los hombres en este **mundo**.

Salmo 59:

El Dios que Sale a Nuestro Encuentro

Aquí **David** asalta el trono de Dios con una prisa desalentada, porque Saúl ha enviado a **hombres** para rodear **la casa** y apretar el lazo en su cuello.

59:1–4 Las palabras salen con fuerza cual torrente caliente: «**Líbrame... ponme a salvo... líbrame**». El lenguaje es vehemente, abrupto y urgente. Estos hombres impíos tienen sed de la sangre de David. Sin descanso buscan su oportunidad para matarle; se unen en un esfuerzo común para eliminarle. Y todo esto está sin provocación. El salmista no es culpable de la traición ni de la deslealtad de que le acusan. Sus preparativos fervorosos **no**

fueron provocados **por ningún fallo suyo**. ¡Si sólo Dios se despertara y viniera para ayudar a David!

59:5 Por un momento, el hijo de Isaí parece mirar más allá de sus enemigos inmediatos, hacia todos los enemigos de **Israel**, y clama a Dios que haga una obra completa de juicio. Aquí se dirige a Dios como *Jehová, Elohim Sabaot, Elohe Israel*, una combinación y duplicación de los nombres de Dios con la intención de expresar todo lo que Él es esencialmente y en Su relación especial con Israel.

59:6–7 Como una jauría de perros salvajes, vuelven a sitiar al salmista, ladrando y acechando. Sus ladridos incesantes y sus gruñidos llenan el aire. Con arrogancia ellos creen que no pueden ser detectados.

59:8–9 Pero ellos son conocidos por **JEHOVÁ**; y Él se ríe ante su insensatez. Es el mismo Dios que mira con desprecio **las naciones** con sus **jactancias**. Este gran Dios es la **fortaleza** de David, aquel en quien espera y su **defensa** segura.

59:10 Alguien nos ha dado esta paráfrasis inolvidable del versículo 10a: «**Mi Dios**, en Su amor y misericordia, **saldrá a mi encuentro** en cada esquina». ¡Qué consuelo para las almas atribuladas en cualquier época! Relacionado con este consuelo es el conocimiento de que **Dios** nos preservará para que **veamos** al final la derrota de nuestros **enemigos**.

59:11–13 La oración del versículo 11 es única. David pide al Señor que **no mate** al enemigo, **para que el pueblo** de Israel no piense con ligereza acerca de la seriedad de sus pecados. Si el castigo es gradual, la severidad de Dios será más indeleblemente impresionada sobre ellos. Pero a continuación está claro que la destrucción final está incluida en la lista de los juicios severos que el salmista especifica para sus perseguidores. Ora pidiendo que ellos sean dispersados por el **poder** de Dios, y sean **humillados** por el Señor que guarda a Israel. Pide que sean capturados en medio de su **soberbia** y que tengan que rendir cuentas por todas sus **palabras** malvadas. Finalmente pide que ellos sean del todo destruidos por sus **blasfemias y mentiras**. Entonces, al final el mundo **sabrà** desde el oriente hasta el occidente que **Dios** realmente tiene cuidado de los descendientes de Jacob.

59:14–15 Mientras tanto, los «perros» **vuelven** a **la ciudad** buscando al salmista, ladrando y enseñando los dientes, rodeando la ciudad, aullando en busca de su vida, y quejándose porque no la hallan.

59:16–17 Los perros ladran por la noche, pero el hijo de Isaí canta **por la mañana**. Él exalta el **poder** y la **misericordia** del Señor, porque se ha mostrado como **Defensor** y **Refugio en el día** de necesidad profunda. **La mañana** viene para todo el pueblo de Dios, cuando sus enemigos habrán desaparecido y el **poder** y el amor del Salvador serán el tema de su canción eterna.

Salmo 60:

Nuestra Esperanza está en El Señor

Según el encabezamiento, el trasfondo histórico de este Salmo tiene que ver con cuando David **luchó contra Mesopota-mia** (Aram-Naharaim) y **Siria** (Aram) **de Soba**, y **Joab volvió y mató a doce mil de Edom en el valle de la Sal**. Al parecer hubo un retraso temporal durante esa guerra contra Siria y Edom (2 S. 8:3–14), que hizo a David asaltar las puertas del cielo en oración, pidiendo con insistencia la ayuda de Dios.

El bosquejo de este Salmo viene a continuación:

1. La Derrota de Israel Es del Señor (vv. 1–4).
2. La Esperanza de Israel Está en El Señor (v. 5).
3. La Victoria Final Es Prometida por El Señor (vv. 6–8).
4. Lo que Israel Necesita Es El Señor (vv. 9–11).
5. La Confianza de Israel Está en El Señor (v. 12).

La Derrota de Israel Es del Señor (60:1–4)

60:1–3 Mientras estudia el informe de la muerte infligida por los sirios y sus aliados los edomitas, David interpreta que el desastre es una indicación de que el Señor ha abandonado a Su pueblo. Esto solamente puede significar que **Dios** ha rechazado a Israel. En Su ira, ha aplastado las defensas de la nación, dejándola expuesta y sin socorro ante el ataque del enemigo. Ahora, ¿no es tiempo para que el Señor se vuelva a Su pueblo con misericordia y restaure Su ejército derrotado?

Es como si el país hubiera sido partido por un gran terremoto. Los fundamentos económicos, políticos y sociales de la nación han sido **quebrantados**. Las murallas de la sociedad, debilitadas por brechas grandes, se tambalean. ¡Si solamente volviera el Señor para reparar las **brechas** y para dar a Su pueblo una medida de normalidad de vida! La población ha pasado por una prueba de fuego. **El vino** de sufrimiento y derrota ha hecho al pueblo tambalearse como un borracho.

60:4 El significado de este versículo queda algo oscuro en el original. Puede significar como alguna versión lo traduce, que el Señor despliega **una bandera para aquellos que le temen**, y **que será expuesta a causa de la verdad**. Pero el margen de la versión revisada en inglés (ERV) da otro sentido distinto:

«Tú has dado bandera a aquellos que te temen, para que huyan de delante del arco».

En este sentido, entonces, David estaría quejándose con sarcasmo no disimulado, de que la **bandera** que Dios levantó para Israel no es de victoria sino de derrota, una bandera que señala la retirada de delante de las fuerzas del enemigo.

La Esperanza de Israel Está en El Señor (60:5)

La oración nace de las cenizas de una derrota humillante. Hablando tanto por sí mismo como por su pueblo como «**tu amado**», el salmista implora al Señor dé rescate, victoria y renovación de la comunión. «Oh, ven y rescata a Tus amigos, ayuda con Tu diestra y responde» (Gelineau).

La Victoria Final Es Prometida por El Señor (60:6–8)

60:6–7 Los versículos del 6 al 8 forman un oráculo divino, una profecía en la que la voz de **Dios**, escuchada en el santuario, expresa Su determinación a volver a ocupar toda la tierra de Israel y conquistar a todos los enemigos gentiles.

Siquem, Sucot, Galaad, Manasés, Efraín y Judá son todos territorios judíos. Dios los reclama como Suyos. Él repartirá a **Siquem**, al occidente del Jordán, y **el valle de Sucot** al oriente. Poseerá el transJordán, llamado **Galaad**, y los dos territorios de **Manasés**, uno a cada lado del Jordán.

Efraín, situado en el centro de Israel, es Su **yelmo**, la tribu que tomará el liderazgo en la defensa nacional. **Judá** es Su cetro; según la profecía de Jacob antes de morir (Gn. 49:10), y tomará el asiento del gobierno.

60:8 Entonces, volviendo a tres de las naciones vecinas, el Señor afirma Su dominio sobre ellas. **Moab**, situado en la orilla sureste del Mar Muerto, será su **vasija para lavarse**. **Echará** su **calzado** sobre **Edom**; una figura que significa la posesión forzosa, la servidumbre y quizá también el desprecio. Sobre **Filistea** **gritará en triunfo**, por los juicios de Dios.

Lo que Israel Necesita Es El Señor (60:9–11)

60:9 Está claro que cambia ahora la persona que habla. Difícilmente podría ser voz del Señor, puesto que Él no necesita que nadie le **lleve** a la **ciudad fortificada**. Así que entendemos estas palabras como el anhelo fuerte de David, que desea ver el día cuando la capital de **Edom** (llamada Bosra, Sela y Petra) caiga en manos de los israelitas. Por supuesto, que la ciudad aquí representa toda la nación de Edom. David desea ser instrumento para cumplir la intención que Dios tiene de echar Su calzado sobre Edom.

60:10 Pero es una esperanza vana de momento, porque **Dios** ha ocultado de Su pueblo el rostro. Le ha **desechado**. Ya no acompaña a los **ejércitos** de Israel como garantía de victoria.

60:11 Así que David intercede pidiendo que Dios vuelva a pelear de nuevo a favor de Su pueblo atribulado. La ayuda divina resulta imprescindible; **la ayuda del hombre** es vana.

La Confianza De Israel Está En El Señor (60:12)

El Salmo termina en una nota de confianza. Con la ayuda de Dios, el ejército de Israel está seguro de que tendrá una victoria ilustre. Sus **enemigos** serán hollados debajo de Sus pies.

Aplicación

Los enemigos del creyente son: el mundo, la carne y el diablo. En sí, él es impotente para conquistarlos. Y la ayuda de otros hombres es insuficiente, no importa cuántas sean sus buenas intenciones. Pero hay victoria en y por medio del Señor Jesucristo. Los que confían en Él para ser librados no serán jamás avergonzados.

El Salmo 60 tendrá cumplimiento final en los últimos días cuando el remanente de los judíos, perseguido y desanimado, mirará al Mesías para salvación y triunfo. Entonces la tierra de Israel será proporcionada a las tribus y los enemigos de la nación serán anulados.

Salmo 61:

La Roca que es más Alta que Yo

David tenía una relación maravillosa con el Señor. Para él, Dios era:

«Una realidad viva y brillante,
Más presente a la vista aguda de la fe,
Que cualquier objeto de este mundo.

Más querido, e infinitamente más cerca,
Que la relación más íntima de esta vida».

Autor Desconocido

Especialmente en tiempos de peligro, cuando la situación parecía totalmente desesperada, él había aprendido a echar su carga sobre el Señor y dejarla allá.

Aquí le encontramos en otro de aquellos apuros peliagudos. La presión de las circunstancias le estruja y hace salir de su corazón una oración que pocas veces ha sido superada por su pasión. Ha venido a ser el lenguaje de miles de seres del pueblo de Dios cuando han estado pasando por persecución, dolores de corazón y sufrimientos, porque expresa muy bien lo que sienten y de otro modo no sabrían expresar.

61:1 La voz familiar de David entra en la sala del trono del universo:

Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende.

El corazón de Dios se deleita. La fe cual niño de Su siervo asegura una audiencia inmediata con el Soberano.

**61:2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti,
cuando mi corazón desmayare.**

El salmista no está literalmente en **el cabo de la tierra**, pero está literalmente en un extremo donde la seguridad y el rescate parecen estar lejos, donde la vida acaba y la muerte comienza. Física y emocionalmente está gastado, pero sabe que el trono de la gracia está tan cerca como un suspiro, se acerca, pues, para hallar misericordia y obtener la gracia. «La distancia», alguien ha dicho, «no tiene sentido, y ningún extremo de la vida puede bloquear la oración».

Llévame a la roca que es más alta que yo.

Un verdadero instinto espiritual enseña a David que necesita una **roca** de protección, que **la roca** debe ser **más alta que él**, y que necesita dirección divina para llegar. El Señor, por supuesto, es esa Roca (2 S. 22:32); la metáfora no se usa nunca en la Biblia para hablar de un mero hombre. **La roca** debe ser alguien mayor que el hombre; de otro modo el hombre no podría hallar refugio en ella. Esto señala la deidad de Cristo. (Y de paso, la roca necesita tener hendidura o estar partida para que provea un lugar donde esconderse del enemigo.) Finalmente, David reconoce que él no tiene la sabiduría ni la fuerza para dirigir sus propios pasos, así que pide al Señor que le guíe a Él: la Roca de Siglos.

**61:3 Porque tú has sido mi refugio,
Y torre fuerte delante del enemigo.**

Estas palabras confirman que Dios es la Roca. David lo había comprobado muchas veces, que Dios es refugio fiel y **torre** de fortaleza a la cual los justos pueden huir para estar seguros (Pr. 18:10). Lo que siempre ha sido, seguirá siendo.

**61:4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.**

Las oraciones como ésta no pueden fallar, sino que tocarán el trono de Dios. Semejante afecto tierno y confianza sencilla no pueden ser rechazados. No es extraño que Dios llamara a David el: «varón conforme a su corazón» (1 S. 13:14). La expresión «**la cubierta de tus alas**» puede ser una alusión a las alas del querubín sobre el propiciatorio rociado con sangre.

**61:5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos;
Me has dado la heredad
de los que temen tu nombre.**

La palabra «**heredad**» o *herencia* es aplicada en el AT a la tierra de Canán (Éx. 6:8), al pueblo de Israel (Sal. 94:5), a la Palabra de Dios (Sal. 119:111), a los hijos de una familia (Sal. 127:3), a la inmunidad del mal (Is. 54:17) y finalmente al tabernáculo o al templo (Jer. 12:7). Éste último es probablemente el significado en nuestro texto, puesto que el versículo anterior menciona la tienda de Dios y hace alusión al querubín. Hoy en día, pensaríamos que la heredad de los **que temen el nombre** de Dios es vida eterna (Col. 1:12).

61:6–7 Días sobre días añadirás al rey;

Sus años serán como generación y generación.

Estará para siempre delante de Dios;

Prepara misericordia y verdad para que lo conserven.

Es interesante que en estos dos versículos David cambia de la primera persona a la tercera. Interesante, porque mientras indudablemente se refería todavía a sí mismo y al Dios del pacto hecho con él (2 S. 7), sus palabras son más apropiadas para otro Rey. Si aplicamos las palabras a David, sólo pueden ser entendidas como pidiendo vida larga para sí y la perpetuación de su reino. Pero si se aplican al Señor Jesús, se cumplen literalmente:

- Su vida fue prolongada para siempre, a pesar de la persecución (He. 7:17).
- Sus años durarán por todas las generaciones (He. 1:12)
- Él será entronado para siempre delante de Dios (He. 1:8).
- El amor constante y la fidelidad le guardarán, como guardaespaldas (Sal. 91:11–16).

Incluso el comentario viejo de los judíos, el Targum, dice que se trata del Rey Mesías.

61:8 Así cantaré tu nombre para siempre,

Pagando mis votos cada día.

Y así el Salmo que comenzó en medio de apuros termina en serenidad. David ha llegado a la Roca que es más alta que él, y está tan agradecido que determina cantar continuamente las alabanzas del Señor, pagando sus **votos** de adoración, amor y servicio. No será como aquellos que hacen votos a la ligera cuando ven las orejas al lobo, y luego los olvidan cuando ha pasado la crisis. Él no será uno de aquellos que «brincan en oración pero cojean en alabanza».

El Salmo 61 inspiró la letra de este himno hermoso:

«Oh, a veces las sombras son densas,
Y el sendero cual pedregal,
Y las tristezas, a veces cuán profundas
Descienden cual tempestades sobre el alma.

Coro:

Oh entonces, déjame huir a la Roca,
A la Roca que es más alta que yo;
Oh entonces, déjame huir a la Roca,
A la Roca que es más alta que yo.
Oh, a veces cuán largo parece el día,
Y cuán cansados mis pies,
Pero en la lucha del sendero polvoroso del día,
¡Cuán dulce la bendita sombra de aquella Roca!
Oh, cerca de la Roca permanezca yo,
Si prevalecen bendiciones o tristezas,

Si subiendo sendero montañoso
O caminando en valle de sombra».

Erastus Johnson

Salmo 62:

¡Solamente en Dios!

El mensaje del Salmo 62 es que Dios es el único refugio verdadero. La repetición de la palabra: «**solamente**» enfatiza Su derecho exclusivo a nuestra confianza plena y entera.

Entre las muchas maneras hermosas en que Él es presentado, están las siguientes:

la fuente de nuestra **salvación** (vv. 1b, 2a, 6a, 7a)
nuestra **roca** (vv. 2a, 6a, 7b)
nuestra **defensa** (vv. 2c, 6c)
la base de nuestra **esperanza** (v. 5b)
nuestra **gloria** (v. 7a)
nuestro **refugio** (vv. 7b, 8b)
la fuente de **poder** (v. 11b)
la fuente de **misericordia** (v. 12a)

Cualquiera que tiene a Dios como fundamento de su fe y su fortaleza tiene también la siguiente esperanza segura:

no resbalará mucho (v. 2b)
tiene coraje para reprender a sus enemigos (v. 3)
puede ver lo secreto de sus planes y estrategias (v. 4)
no resbalará (v. 6b)
querrá que otros conozcan el gozo de confiar en Dios (v. 8)

Hay otras cinco cosas en que la gente confía a menudo, pero ciertamente semejante confianza será avergonzada.

(1) **Los hombres de bajo rango**, que son **vanidad**, esto es, la **gente común**, cuya vida es tan transitoria como el **vapor**.

(2) **Los hombres de alto rango**, ya sean políticos, gobernadores o caciques, pero que son mentira, porque parecen ofrecer ayuda y seguridad pero no son dignos de confianza. Pongamos a la gente común o la élite en la balanza, el resultado será el mismo: «serán menos que nada». No tienen peso, es decir, no son dignos de confianza.

(3) **La opresión** es un método insensato del cual no vale la pena depender, porque: «huele a maldición de Dios».

(4) **La rapiña** puede parecernos un atajo para llegar al poder y a las riquezas, pero la ganancia deshonesta está destinada a ser juzgada por Dios.

(5) *Aun las riquezas* ganadas a través de la honestidad e industria no deben tomar el lugar del Señor en nuestros afectos y en nuestro servicio. F. B. Meyer escribió:

«Con cuánta frecuencia hemos mirado en vano a los hombres y al dinero, esperando ayuda, pero Dios nunca nos ha desamparado».

Parece probable que este Salmo fuera inspirado por la rebelión de Absalón. Los rebeldes estaban empeñados en aplastar a David como si fuese una **pared desplomada o una cerca derribada**. Su meta era **arrojarle de su grandeza**, esto es, de su trono. Fingiéndose leales, estaban cavilando traición. El rey fugitivo anima a sus súbditos leales a mantener su confianza en el Señor sin vacilar. Sus enemigos estaban confiando en los hombres y en el dinero, pero no hay salvación en estas cosas. Su propia confianza estaba en el Señor. Repetidas veces el Señor le había asegurado que Él es fuente de poder y amor; que Su poder es empleado para librar a los fieles y castigar a los enemigos; que su amor es empleado para consolar y bendecir a Su pueblo. Él se encargará de ver que la justicia sea proporcionada a todo aquel que rechaza Su gracia.

El comentario del Sr. John Donne referente a este Salmo es memorable:

«Él es mi roca, mi salvación, mi defensa, mi refugio y mi gloria.
Si es mi refugio, ¿qué enemigo puede perseguirme?
Si es mi defensa, ¿qué tentación puede herirme?
Si es mi roca, ¿qué tormenta puede sacudirme?
Si es mi salvación, ¿qué tristeza puede deprimirme?
Si es mi gloria, ¿qué calumnia puede difamarme?»

Salmo 63:

Mejor que la Vida

David, destronado de forma temporal, atraviesa a pie **el desierto de Judá**, rumbo a su lugar de exilio forzado, al este del Jordán (2 S. 15:23–28; 16:2; 17:16). Aunque la situación política del rey está en un punto muy bajo, su vitalidad espiritual está muy alta.

63:1 Es magnífico escucharle clamar a Dios como suyo: «**Dios, Dios mío eres tú**». Las palabras en sí son sencillas, lenguaje de niño, pero contienen un mundo de significado. «**Dios mío**» significa una relación íntima, personal. También habla de un tesoro duradero, que permanece aun cuando todo lo demás ha desvanecido o desaparecido. «**Dios mío**» significa un recurso suficiente para cualquier crisis.

Es humillante para nosotros notar en el salmista su pasión por Dios, especialmente cuando recordamos lo frío e indiferentes que a menudo somos. Él buscaba al Señor **de madrugada, pronto** en la vida y **temprano** cada día. Y le buscaba con un fervor que no admitía el «no» como respuesta. Su **alma** tenía sed de Dios, su **carne** se desmayaba con anhelo. De Dios, que significa que todo su ser clamaba en busca de comunión con el Eterno. Su deseo era como la sed intensa de un viajero en **tierra seca** y árida donde no hay aguas. Esto no está mal como descripción de este mundo: un desierto árido.

63:2 En su memoria viaja y retrocede a aquellos tiempos cuando adoraba en el **santuario** en Jerusalén, a aquellos momentos inefables cuando con gran emoción cual éxtasis, en contemplación sagrada, veía a Dios en todo Su **poder** y **gloria**. Ahora su alma no puede estar contenta con nada menos que una nueva revelación del Señor en esplendidez y fortaleza. Algunos lo llaman la visión beatífica, esta visión de Dios en toda Su gloria divina. Llámese como se llame, es una experiencia que hace a todas las demás glorias parecer como cosa gastada y aburrida.

«Sé Tú mi visión, Oh Señor de mi corazón,
Nada más puede serme lo que eres Tú.
Tú, mi mejor pensamiento de noche y de día,
Despierto o dormido, Tu presencia es luz mía».
Siglo VIII, himno irlandés,
traducido al inglés por Mary E. Byrne,
versificado por Eleanor H. Hill

63:3–4 Entonces, del desierto de Judá, lugar tan inseguro, surge una de las grandes rapsodias de adoración:

**«Porque mejor es tu misericordia que la vida;
Mis labios te alabarán.
Así te bendeciré en mi vida;
En tu nombre alzaré mis manos».**

La **misericordia** del Señor es **mejor que** cualquier otra cosa en la vida. Cuando mejor se emplean los **labios** humanos es cuando le alaban. Toda la vida no es demasiado tiempo para estar bendiciéndole. Nuestras **manos** encuentran su razón de ser cuando se **levantan** a Él en alabanza y oración.

63:5–8 No hay banquete como esta comunión sagrada. Nuestras almas se alimentan con las delicias más escogidas, y **labios gozosos** responden y rebosan con gratitud mientras pasamos las horas de la **noche** en vela, meditando en nuestro glorioso Señor. ¡Qué ayuda nos ha sido! ¿Quién podría medir todo lo que ha hecho por nosotros? Bajo la sombra de Sus **alas** alzamos nuestro cántico de gozo. Asidos de Él en dependencia de amor y conscientes de nuestra necesidad, Él nos preserva de los peligros vistos y no vistos, y nos fortalece para proseguir a la meta por el premio.

63:9–10 ¿«Enemigos», has dicho? «Sí, tengo enemigos; hombres que están empeñados en destruirme. Pero están destinados a la destrucción. Morirán una muerte violenta y sufrirán la desgracia de no tener una sepultura decente».

63:11 «Pero yo seguiré disfrutando de **Dios**. De hecho, **todo aquel que se declara leal a Él** compartirá el júbilo, mientras que aquellos que aman la mentira serán silenciados».

Salmo 64:

Arcos y Flechas

Dos equipos de arqueros emergen en el Salmo 64. El acontecimiento preliminar está entre los malos y los justos (vv. 1–6). El evento principal está entre Dios y los malos (vv. 7–10).

64:1–6 La primera batalla parece estar totalmente dominada por un lado. El justo **David** está cercado por una multitud de villanos. Él no tiene flechas; y ellos tienen sus aljabas llenas. Pero él tiene el arma secreta de la oración, y la usa para pedir la ayuda de su Compañero invisible. En primer lugar, alza su **voz** a **Dios** para ser preservado **del temor** y para ser protegido de **los complots secretos de los malos**. Entonces, le entrega un informe a Dios, como daría un espía acerca de la situación **del enemigo**. Sus lenguas son afiladas cual **espadas**. **Entiesan sus arcos para lanzar saetas** de acusación: **palabras amargas** de reproche. Sus ataques llegan inesperadamente de lugares **secretos**, de escondites, y sin

temor alguno de contraataque. Ellos son inflexibles en su determinación de destruir al inocente. Conspiran para atrapar secretamente al salmista, y se imaginan que no pueden ser detectados. «Han ideado bien su plan, cada uno con corazón astuto, cada uno en su destreza malvada» (v. 6 Moffat).

64:7 Hasta aquí todo parece estar a favor de los villanos. Pero el justo está asido de la promesa: «JEHOVÁ peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos» (Éx. 14:14). «Porque la batalla no es vuestra, sino de JEHOVÁ» (2 Cr. 20:15).

64:8 Entonces, en el segundo conflicto vemos a **Dios** lanzando Su **flecha** (singular) a ellos. Da en el blanco. **Ellos** caen en tierra **heridos**. Dios hace que sus palabras malignas se vuelvan sobre ellos, y todos los espectadores **huyen** aterrorizados.

64:9–10 El resultado es que desciende un sentido de asombro sobre toda la población. La palabra corre rápidamente, y los hombre reconocen que el justo ha triunfado. Esto hace a **los justos alegrarse**, por supuesto, y les estimula a **confiar en JEHOVÁ**. Todos los que aman la justicia lo celebrarán.

Salmo 65:

Cántico Milenario de la Cosecha

Aunque el Salmo 65 se emplea normalmente como un cántico clásico de la cosecha anual, no cabe duda que su interpretación primaria tiene que ver con las condiciones en la segunda venida del Señor.

65:1 Durante los largos siglos del alejamiento de Israel de su Dios, **Sion** fue estéril en cuanto a la **alabanza a Dios**. Pero cuando el antiguo pueblo de Dios sea restaurado a Él, la **alabanza** le esperará allí en el silencio del asombro y de la reverencia. **A Él se pagarán** por fin **los votos**. Esto puede significar que Su propio juramento se cumplirá, que toda rodilla se doblará a Él (Is. 45:23). Puede referirse al voto del Mesías en el Salmo 22:22, «en medio de la congregación te alabaré». O puede significar el voto de amor, adoración y servicio que el remanente perseguido hará durante el sufrimiento terrible de la Tribulación.

65:2 En el versículo 1 se trataba de Israel, pero aquí el sujeto se amplía para incluir a **toda** la humanidad. Dios es conocido por el título grande y noble: «**Tú oyes la oración**». Las naciones convertidas acudirán a Él en **oración** creyente.

65:3 Es importante notar el cambio de persona. En la primera frase, el Mesías cuenta Su obra vicaria en el Calvario, cuando fue doblado bajo el peso asombroso del pecado. Pero el remanente judío reconoce rápidamente que los pecados no fueron Suyos, sino «**nuestras rebeliones**». Ellos declaran: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (Is. 53:5). Tan pronto como Israel haga esta confesión, tendrá la certeza de que todas sus transgresiones han sido perdonadas.

65:4 De nuevo observamos que la primera parte del versículo habla del Mesías Jesús, mientras que la segunda parte es lenguaje de Israel redimido. El bendito Hijo de Dios es Aquel que Dios escogió, como leemos en Isaías 42:1, «... mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento». También Él es Aquel que Dios hizo que se le **acercara**, sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Él **morará** en los **atrios** del Señor, en aquel lugar especialmente cerca de Él.

Entonces el remanente expresa su confianza de satisfacción completa **con la bondad** de la **casa** de Dios, esto es, Su **santo templo**. Esta referencia **al templo** hace a algunos cuestionar si David realmente fue autor de este Salmo, puesto que el templo no fue edificado hasta después de su muerte. Pero la dificultad desaparece cuando nos damos cuenta de que la palabra *templo* fue empleada a veces para referirse al tabernáculo antes de que el templo de Salomón fuese construido (1 S. 1:9; 3:3; 2 S. 22:7).

65:5–7 El remanente habla todavía. En respuesta a sus oraciones el Señor castiga con justicia a los enemigos con juicios **tremendos**. Así Él se revela como el **Dios de su salvación**, y **la confianza** de todos los términos de **la tierra**, y de **los más remotos confines del mar**. ¡Qué Dios más grande es éste! Con la omnipotencia como cinto, Él **estableció los montes** firmes en su lugar, por un hecho de gran potencia. A Él no le es nada apaciguar el estruendo de los **mares**, la furia de **sus ondas** (por ejemplo, en el Mar de Galilea). De la misma manera Él puede sosegar la furia de los **pueblos** gentiles.

65:8 No es nada maravilloso que los incrédulos en las tierras **más remotas teman** a las **señales** y los prodigios con los que Dios les visita. Y los creyentes en las tierras de la salida del sol y de su puesta, de igual manera **se alegran**.

65:9 Mientras que los vv. del 9 al 13 describen el año agrícola desde la siembra hasta la cosecha, son especialmente aplicables al Milenio cuando la maldición será quitada y la norma será cada año una cosecha récord.

La primavera es como una visita de Dios. Él manda las lluvias de Su río de arriba: las nubes que vuelan en los cielos. Entonces, cuando la tierra esté lista, Él proveerá la semilla para la siembra.

65:10 Durante el tiempo de crecimiento, los surcos arados son regados, la lluvia derrite los terrones y mantiene la tierra blanda. Pronto lo sembrado brota y sube profusamente.

65:11–13 Dios corona el ciclo del crecimiento **con Su bondad**. Dondequiera que pasan Sus pies, fluye el arroyo de plenitud (Knox). **Los pastos** rinden abundante provisión de hierba. **Los collados** se cubren con una riqueza de vegetación, como si estuvieran llenos de alegría. **Los llanos** llevan un abrigo de lana, en el sentido de que están **vestidos de** innumerables **manadas** de ovejas. El **grano** cubre **los valles** en cadencia rítmica. Parece que toda la naturaleza celebra la llegada de la edad del Mesías.

Salmo 66:

¡Venid, Ved y Oíd!

66:1–4 En los primeros cuatro versículos, el salmista llama a toda la **tierra** a juntarse para cantar alabanzas a **Dios**. Debe ser un cántico **gozoso** y que celebre las excelencias **de Su nombre**. La **alabanza** debe ser **gloriosa** porque su tema es glorioso. Se nos da la letra de la canción de adoración universal. Podríamos parafrasearla de la siguiente manera:

«Señor, Tus logros son tremendos. Tu poder es tan devastador que Tus enemigos se inclinan delante Tuyo. Por fin toda la tierra se postra ante Tu presencia en adoración. En todo lugar la gente alaba Tu nombre con cánticos».

Este cántico será sin duda uno de los preferidos cuando la edad del reino llegue.

66:5–7 La repetición de palabras posesivas tales como: «nos», «nuestro» y «nuestra», en los versículos del 5 al 12 nos conduce a creer que estos son los sentimientos evangelísticos del remanente judío en los últimos días cuando invitan a las naciones a

considerar las hazañas de Dios a favor de Israel. Dos tremendas manifestaciones de Su poder vienen a la mente. Él hizo un camino de tierra **seca** en medio del **Mar Rojo**. Y cuando los israelitas llegaron **al río Jordán**, cuarenta años después, pudieron pasar con los pies en seco. ¡Qué regocijo explotó en Israel entonces! El pueblo se regocijaba grandemente en su Dios, cuyo dominio poderoso nunca termina y cuyos **ojos** atalayan sobre **las naciones**. Es insensato que una persona se rebele contra semejante Dios.

66:8–12 Los gentiles también deben **bendecir a Dios** por la forma milagrosa en que Él preservó al pueblo de Israel. En una sucesión rápida de figuras, Israel es representada como:

siendo **probada** como se afina la **plata** (v. 10).

siendo encarcelada como atrapada en una **red** (v. 11a).

siendo obligada a trabajar como esclavos (v. 11b).

siendo pisoteada por hombres malos (v. 12a).

siendo expuesta a peligros terribles como si pasara **por el fuego y por el agua** (v. 12b).

Aun así Dios no permitió que la nación fuese derrotada definitivamente. Al contrario, les **sacó a abundancia**, que es una referencia a la prosperidad superabundante de Israel durante el Milenio.

Como dice Williams:

«A pesar de los esfuerzos incesantes de Satanás y de los hombres para destruir a Israel, sus doce tribus aparecerán sobre el monte Sion en aquella mañana milenaria, y así demostrarán la verdad del versículo nueve. Ellos testificarán que los castigos que les fueron dados justamente (vv. 10–12) fueron diseñados en amor y ejecutados en sabiduría».

66:13–15 En los versículos del 13 al 20, los términos «**mis**» y «**mi**», y el uso de la primera persona en los verbos indican que el coro ha cambiado a la voz de un solista. Algunos comentaristas serios creen que quien habla es el Señor Jesucristo, el Rey y Gran Sumo Sacerdote de Israel. Él se acerca a Dios con **holocaustos** de una vida totalmente devota a la voluntad de Su Padre. Paga los **votos** de alabanza que había prometido cuando estaba en angustias. Esto puede ser una referencia a Sus propios sufrimientos en la cruz, o a los sufrimientos de Su pueblo, porque «en toda la angustia de ellos él fue angustiado» (Is. 63:9).

Cuando leemos aquí de **holocaustos**, o del sacrificio de **carneros** y la ofrenda de **bueyes** y **machos cabríos**, no tenemos que tomar esto literalmente, excepto cuando el salmista hablaba de su propia experiencia. En asociación con Su pueblo, el Mesías emplea estas cosas como figuras de la adoración espiritual que Él y el remanente traerán. No obstante, esto no niega que se pueda volver a instituir un sistema de sacrificios modificado durante Su reino.

66:16–19 En el versículo 5, la invitación era: «venid y ved». Aquí, en el versículo 16, es: «**venid, oíd**». Las obras de **Dios** en la historia pueden ser vistas, pero Sus tratos con el alma solamente pueden ser sentidos. El Mesías invita a todo pueblo que teme a Dios a escuchar Su testimonio acerca de la oración contestada. Él había **clamado a Dios** en súplica y exaltación. La referencia es a los días de Su carne, cuando ofreció: «ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte» (He. 5:7). Si hubiera mirado a la

iniquidad en su **corazón**, **el Señor** no le habría escuchado, Pero Él era sin pecado, y así fue escuchado: «a causa de su piedad» (He. 5:7 versión Darby).

66:20 Así es que sale, en conclusión, esta alabanza:

**«Bendito sea Dios,
Que no echó de sí mi oración,
Ni de mí su misericordia».**

Salmo 67:

El Llamado Misionero de Israel

Cuando Dios llamó a la nación de Israel, Su propósito era que la nación tuviera carácter misionero. Tenía que ser testigo y dar testimonio a las naciones en su derredor, sobre dos verdades importantes:

1. La verdad del monoteísmo: sólo hay un Dios (Éx. 20:2–3; Dt. 6:4; Is. 43:10–12).
2. La verdad de que el pueblo que vive en obediencia bajo el gobierno de JEHOVÁ será feliz y próspero (Lv. 26:3–12; Dt. 33:26–29; 1 Cr. 17:20; Jer. 33:9).

No era la voluntad de Dios que Israel fuese *término* de Sus *bendiciones*, sino *canal* de las mismas. Hay numerosas indicaciones a lo largo del AT, de que la salvación de Dios era para los gentiles tanto como para los judíos, y que Israel, como nación de sacerdotes, tenía que haber servido como mediador entre Dios y las naciones.

Desafortunadamente, Israel fracasó en este aspecto de su misión. Descendiendo a la idolatría, la nación negaba justo las verdades que había sido llamada a proclamar.

Pero los propósitos de Dios no son tan fácilmente frustrados. Durante la Tribulación, un remanente de judíos creyentes llevará el evangelio del reino a todo el mundo (Mt. 24:14). Y en el reino que viene después, Israel será aquel canal de bendición a las naciones (Is. 61:6; Zac. 8:23).

67:1–2 Este Salmo anticipa aquel tiempo. En él escuchamos a judíos creyentes orando y pidiendo que **Dios** les **bendiga** para que ellos puedan ser el medio de evangelizar a los gentiles. Cuando leemos las palabras: **«Para que sea conocido en la tierra tu camino»**, debemos recordar que Cristo es el camino (Jn. 14:6). Solamente por medio de Él se puede experimentar el poder de Dios para salvar, ya sea a nivel de **naciones** o de individuos.

67:3–4 En un brote extraordinario de entusiasmo misionero, Israel entonces pide que de los gentiles asciendan a **Dios** grandes torrentes de alabanza, que **las naciones** disfruten un tiempo de celebración mientras que disfrutan el reinado benéfico y justo de Cristo, y Su cuidado pastoral tan tierno.

67:5 Tal como Israel añora escuchar a Dios siendo alabado por todos los pueblos del mundo, como nos recuerda F. B. Meyer, nosotros así también «debemos desear coronas para la cabeza de Cristo».

67:6–7 Los últimos dos versículos representan que el tiempo del Milenio ha llegado. Los campos han sido cosechados, y los graneros están llenos hasta reventar. Esta prueba de la bendición de Dios a Israel será un testimonio poderoso en las naciones. El erudito en

hebreo, Franz Delitzsch, lo resumió así: «Porque es el camino de Dios, que todo el bien que Él manifiesta a Israel sea para el bienestar de la humanidad».

Salmo 68:

¡Nuestro Dios marcha Adelante!

Éste es el himno procesional nacional de Israel, en que el viaje del arca del pacto desde el monte Sinaí hasta el monte Sion se ve como símbolo de la marcha de Dios a la victoria final. A la mente judía, el arca representa correctamente la presencia de Dios; cuando al arca se movía, Dios se movía.

Generalmente se cree que este cántico fue compuesto para celebrar un incidente en particular en la historia del arca, esto es, el retorno al monte Sion después de su captura humillante por los filisteos, y después de su estancia en la casa de Obed Edom (2 S. 6:2–12).

Nosotros podemos entrar mejor en el espíritu de esta marcha si notamos las siguientes siete secciones:

1. Himno de introducción: alabanza a Dios (vv. 1–6).
2. El arca se mueve del Sinaí a través del desierto (vv. 7–8).
3. La entrada y conquista de la tierra de Canaán (vv. 9–14).
4. La captura de Jerusalén por David (vv. 15–18).
5. Cántico de alabanza a Dios por la victoria sobre los jebuseos (vv. 19–23).
6. La procesión llevando el arca al santuario en Jerusalén (vv. 24–27).
7. La multitud jubilosa anticipa la victoria final de Dios (vv. 28–35).

En su contexto mesiánico, este Salmo retrata a Cristo en Su encarnación, Su conquista en el Calvario, Su ascensión y Su segunda venida.

Himno de Introducción (68:1–6)

68:1–3 El primer versículo nos da la pista de que el tema principal es los movimientos del arca; éstas son casi las mismas palabras que Moisés empleó cuando el arca comenzó su viaje desde el Monte Sinaí (Nm. 10:35). La vista del arca sagrada en movimiento sugiere aquel tiempo cuando **Dios** se levanta y se mueve. Para Sus **enemigos** significa desastre y dispersión; para los justos significa gozo profundo. Sus enemigos son dispersados a los cuatro vientos. **Huyen** en confusión. Tan efímeros como el humo, tan incapaces de resistir como la **cera** que se derrite, se van tambaleando a su condenación. Pero en cuanto al justo, es tiempo de vindicación y recompensa, de gozo y júbilo.

68:4–6 Es tiempo de **cantar** alabanzas **a Dios** y de abrir paso al Señor en los desiertos (ver Is. 40:3; 62:10). **Su nombre es Jah**, el JEHOVÁ que guarda el pacto; Él es digno de alabanza eterna. Aunque es infinitamente alto, aun así está íntimamente cerca de los desamparados y desterrados. Como el **Dios** de toda gracia, Él es **padre de huérfanos y defensor de viudas**. Él provee el calor y la comunión de un hogar feliz para los que están solos, y en cuanto a los que han sido injustamente condenados a la cárcel, Él les conduce **a la prosperidad** con gritos de alegría.

En cuanto a **los rebeldes**, la historia es otra; ellos están designados a un desierto desolado.

Estos versículos introductoras, entonces, dicen en las palabras del himno: «Es El Dios De Los Ejércitos»: «Él despide los relámpagos, mas nunca temeré, Él es mi protector». Dios marcha y vemos marcado el contraste de los resultados entre los justos y los rebeldes.

Aunque no se aprecia del todo en la Biblia en español, están entretnejidos en el texto de este Salmo siete nombres de Dios: *Elohim* (v. 1), *Jah* (v. 4), *JEHOVÁ* (v. 10), *El Shadai* (v. 14), *Jah Eloim* (v. 18), *Adonai* (v. 19), y *JEHOVÁ Adonai* (v. 20).

El Arca se mueve del Sinaí a través del Desierto (68:7–8)

Cuando los israelitas levantaron el campamento al pie del Monte Sinaí y comenzaron el viaje hacia la tierra prometida con el arca delante, fue un momento lleno de emoción. La misma naturaleza parecía participar en este momento asombroso. La **tierra** tembló, los **cielos** derramaron **lluvias**, y el Monte **Sinaí** tembló ante esa escena.

La Entrada y Conquista de la Tierra (68:9–14)

68:9–10 En el versículo 9, Israel está en Canaán y **Dios** ha efectuado cambios en el tiempo para que la tierra sea provista de abundancia de **lluvia**: un cambio bienvenido después del riego de Egipto y la sequía del desierto. El campo ha revivido y las plantas que antes estaban mustias y caídas se levantan, reverdecen y florecen. El pueblo ha llegado a su tierra, y halla que el Señor ha provisto ricamente de todo.

68:11–13 La narrativa se mueve rápidamente a la conquista de la tierra. **El Señor da la palabra**, esto es, el mandamiento a marchar contra el enemigo. Implícita en Su palabra está la certidumbre de la victoria. Lo siguiente que observamos es que una gran compañía de mujeres hace correr la palabra entre el pueblo: «**¡Huyeron, huyeron reyes de ejércitos!**» En lenguaje que recuerda el Cántico de Débora (Jue. 5), vemos a las mujeres repartiendo **los despojos** de la batalla, aunque ellas mismas nunca abandonaron **sus casas**. Mientras se prueban la ropa hermosa y las joyas del botín, se parecen como **alas de paloma cubiertas de plata**, o de otro modo, cuando la luz les ilumina desde otro ángulo, parecen que relucen como **plumas con amarillez de oro**.

68:14 Para el enemigo fue una derrota desastrosa. Dios **dispersó a los reyes** como la **nieve** en el monte **Salmón**.

La Captura de Jerusalén por David (68:15–18)

68:15–16 Jerusalén todavía estaba seguramente bajo el control de los jebuseos paganos. Lo primero que hizo David después de ser ungido rey sobre todo Israel fue marchar contra esa ciudad. Los defensores se mostraron soberbios en su confianza, satisfechos de que la ciudad era tan inexpugnable que podía ser defendida aun por los ciegos y los cojos. Pero David y sus hombres capturaron la ciudadela y la llamaron: «Ciudad de David» (2 S. 5:1–9).

A esto se refiere aquí el salmista. La toma de la ciudadela revela que Jerusalén es la ciudad escogida, y la sierra nevada del monte Hermón, al norte de **Basán**, contempla con envidia al monte Sion. Hermón es una sierra majestuosa con **muchos picos** majestuosos, pero **Dios** lo pasó por alto y escogió Sion como Su morada permanente.

68:17 David recuerda la captura de Jerusalén de mano de los jebuseos. Pero no estaba engañado en cuanto al recurso verdadero de aquella victoria. No fue su estrategia astuta ni el valor de sus hombres. Fueron los **carros** innumerables **de Dios** que estaban asaltando la

ciudad. La marcha de Dios que había comenzado delante del monte **Sinaí** había llegado a su final glorioso en Sion.

68:18 Cuando David recordaba cómo sus soldados habían asaltado las alturas de Jerusalén, veía más allá de carne y sangre, como si viera a Dios ascendiendo aquel monte **alto**, tomando cautivos en pos de sí, ganando despojos y botín de victoria, para aquellos que antes eran rebeldes, para que Él pudiera **morar** entre este pueblo como su Señor y Salvador.

Pablo aplica el versículo 18 a la ascensión de Cristo (Ef. 4:8–10). Cuando Cristo ascendió de la tierra al cielo, **Él llevó cautiva la cautividad**, esto es, Él triunfó gloriosamente sobre Sus enemigos y dio dones a los hombres. Los **dones** que Él **recibió entre** los hombres como recompensa de Su obra terminada en la cruz (Sal. 68:18), Él se volvió y dio estos mismo dones *a* los hombres para el establecimiento y la expansión de Su Iglesia (Ef. 4:8).

Cántico de Alabanza a Dios por la Victoria sobre los Jebuseos (68:19–23)

68:19–20 Las memorias de la captura de Sion inevitablemente despiertan alabanza a Dios. El cántico representa a Dios como Libertador y Destructor. Como Libertador, Él «lleva nuestras cargas y gana para nosotros la victoria» (Knox). Él es **Dios de nuestra salvación**, y Él tiene poder para librar **de la muerte**.

68:21–23 Como Destructor, Él aplastará a Sus enemigos, aquellos rebeldes cuyas melenas simbolizan el rechazo de la ley y sus malas carreras. Él ha prometido cazarlos aun en el desierto **de Basán** y desde las costas de los mares, para que Israel pueda lavar sus pies en la **sangre** de ellos, para que los **perros** de Israel coman sus carnes.

El versículo 22 no se refiere a la reunión y el retorno de Israel, sino a la caza de sus enemigos.

La procesión Llevando el Arca al Santuario en Jerusalén (68:24–27)

No mucho después de que David capturara a Jerusalén, arregló las cosas para llevar el arca a una tienda que había sido erigida para servir como casa donde alojarla (2 S. 6:12–19). Aquí se describe la **procesión**. Moviéndose hacia **el santuario** «el salmista dice, en efecto: Mirad, he aquí Él viene». El coro va delante, los músicos vienen detrás, y en medio están las doncellas **con panderos**. Escuchemos las palabras del cántico:

«Benedicid a Dios en las congregaciones;

Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel».

Todas las tribus están representadas, desde las del sur, **Judá** y la **pequeña** tribu de **Benjamín**, hasta las del norte, **Zabulón** y **Neftalí**.

La Multitud Jubilosa Anticipa la Victoria Final de Dios (68:28–35)

Cuando el arca desaparece entrando en la tienda del tabernáculo, el pueblo que se encuentra fuera se une en una oración final (vv. 28–31), y en un cántico llamando a toda la tierra a alabar al Señor (vv. 32–35).

68:28–29 La oración en primer lugar llama a **Dios** para que Él junte toda Su **fortaleza**, y manifieste de nuevo Su poder a favor de Su pueblo, para completar lo que comenzara entre ellos. Esta oración será contestada finalmente durante el Milenio, cuando **el templo** será la gloria de **Jerusalén**, y cuando **los reyes traerán presentes** de oro e incienso (Is. 60:6) al gran Rey.

68:30 El hebreo aquí no está muy claro, pero el pensamiento general parece ser éste: que el pueblo llama a Dios a **reprimir a las bestias** («reunión de gentes armadas») y a la

multitud de toros con los becerros de los pueblos. **Las bestias**, «gentes armadas», literalmente: «que moran entre **las cañas**», puede invocar imágenes de cocodrilos o de hipopótamos, y representan a los jefes de Egipto. Los toros representan a los demás gobernadores que se enseñorean sobre los becerros que representan a las naciones pacíficas (Knox).

La frase traducida «**hasta que todos se sometan con sus piezas de plata**» puede significar «hasta que aquellas naciones se inclinen delante Tuyo con su tributo de **plata**», o bien «venciendo a las naciones que han prosperado recibiendo de otros tributos de **plata**». En cualquier caso el sentido es legítimo y bueno. Y a la vez sube la oración: «**Espare a los pueblos que se complacen en la guerra**». Estas peticiones serán contestadas de pleno en la Segunda Venida de Cristo, cuando los agresores y los que promueven la guerra serán destruidos.

68:31 Aquel día, **mensajeros de Egipto** llevarán tributo, y **Etiopía extenderá sus manos** en un gesto implorando favor y en adoración al Rey de toda la tierra.

68:32–35 Los versículos finales llaman a todos **los reinos de la tierra** a reconocer al **Dios** de Israel como digno de homenaje y alabanza. Las palabras conllevan un sentido tremendo de la grandeza y la majestad de Dios. Él es trascendental, **Aquel que cabalga** sobre los **cielos** desde la antigüedad. Él es el Dios de la revelación, que habla con **voz potente**. Él es el Omnipotente, fuerte a favor de **Israel**, pero Todopoderoso más allá de **las nubes**.

Asombroso es Él en Sus **lugares santos**, y aun así se inclina y se acerca para dar **poder y fuerza a Su pueblo**. Únicamente queda una cosa que decir: «**¡Bendito sea Dios!**»

Salmo 69:

¡Sálvame, oh Dios!

Los padecimientos y la muerte de nuestro bendito Redentor eran para Él una inmersión en el océano de la ira de Dios. Él mismo habló y llamó un bautismo aquella pasión que se le acercaba.

«De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!» (Lc. 12:50).

Y en el Salmo 42:7 le escuchamos la siguiente exclamación:

«Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;

Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí».

En Su muerte de angustia amarga, sondeó las profundidades del juicio de Dios contra nuestros pecados.

69:1–3 En este Salmo tenemos el privilegio de escuchar los ejercicios profundos del alma santa del Señor cuando se sumergió en la muerte. **Las aguas le han llegado** hasta el **cuello** y están a punto de envolverle completamente. No hay nada para apoyarse, ni donde hacer pie, nada hay excepto **cieno profundo** debajo de Sus pies. Ahora las **cascadas** pasan por encima de Su cabeza. Las aguas son muy profundas, más profundas de lo que jamás podremos conocer nosotros los redimidos. En un sentido se puede decir que Dios ha juntado todas **las aguas** en un lugar, el Calvario, y ahí descendió sobre el Hijo de Su amor todo el océano fuerte del juicio para pagar por nuestros pecados.

De aquella inmensidad de aguas, sus palabras resuenan apelando con urgencia: «¡**Sálvame, oh Dios!**» Parece como si hubiera estado rogando toda una eternidad. Su garganta se ha enronquecido y está seca, gastada **debido a** Su **clamor** continuo. Sus **ojos** se han hinchado y cerrado después de mirar tanto, escudriñando el horizonte en busca de la ayuda de **Dios**. Pero no viene ninguna ayuda.

69:4 En Su ira la turba se mueve cual remolino ante la cruz, escupiendo su veneno, odio, amargura y crueldad. ¡Qué escena! El Creador y Sustentador del universo colgado en una cruz cual criminal. Los homicidas culpables están delante Suyo. ¿Quiénes son? Hombres y mujeres que le deben el aliento que les sostiene, pero le **aborrecen sin causa**. Se empeñan en **destruirle**; le atacan con mentiras.

«¿Por qué? ¿Qué ha hecho mi Señor?
¿Por qué esta ira y este odio?
Hizo a los cojos correr,
Y a los ciegos vista dio.
¡Dulces heridas!
Y aun así por éstas ellos se molestan,
Y se levantan contra Él».
Samuel Crossman

Ahora esta frase tan significativa sale de los labios del Salvador: «**¿Y he de pagar lo que no robé?**» Por el pecado nuestro Dios fue privado de servidumbre, adoración, obediencia y gloria, y el hombre mismo fue privado de vida, paz, gozo y comunión con Dios. En un sentido muy real Cristo había venido para **restituir** lo que no robó.

«No estimando Su gloria divina, la cubrió,
Y veló Su deidad con túnica de barro,
Y en aquella túnica amor maravilloso mostró,
Restituyendo lo que no robó».
Autor desconocido

En este sentido Él nos recuerda las ofrendas por el pecado (Lv. 5). El aspecto prominente de esta ofrenda era que el que la presentaba tenía que hacer restitución por cualquier pérdida que hubiera ocasionado, y añadir la quinta parte. Como nuestra ofrenda por el pecado, el Señor Jesús no sólo pagó lo robado por el pecado del hombre, sino que añadió más. Porque Dios ha recibido más gloria a través de la obra consumada de Cristo que si el pecado nunca hubiese entrado. Por medio de nuestro pecado Él *perdió* a Sus *criaturas*; pero mediante la gracia Él *ganó* para sí *hijos*. Y nosotros estamos mejor en Cristo de lo que hubiéramos estado en Adán si no hubiera pecado.

«Los hijos de Adán, en Cristo gozan,
De más bendiciones que su padre perdió.»

6

9:5 Debemos entender el versículo 5 como refiriéndose a *nuestros* pecados que el Señor Jesús tomó voluntariamente sobre sí. Él no tenía insensatez ni pecado, ni fue capaz de ello, sino que tomó nuestros pecados y nuestras tristezas, y los hizo Suyos. Fue gracia

maravillosa el que Él se identificara tan íntimamente con nosotros que podía hablar de nuestros pecados como si fuesen Suyos.

69:6 Entonces, un temor se cierne sobre Su mente. Teme que algún creyente sincero tropiece porque Sus oraciones no fueron contestadas por Dios. Pide que esto no suceda, que ninguno de los que confía en **Dios sea avergonzado por causa** de lo que le estaba sucediendo, y que ninguno de los que buscan al Dios de Israel sea confundido, puesto en deshonra a causa de Su humillación y desamparo.

69:7–8 Al fin y al cabo, fue **por causa** de Su obediencia a la voluntad del Padre que tuvo que llevar el **reproche**. Fue por la delicia de agradar a Dios que Él permitiese a los hombres cubrir Su rostro con **vergüenza** indecible y escupitajos. Parte del precio de la obediencia fue la tristeza de estar separado de **los hijos de Su madre**: Sus propios hermanos le miraban y le consideraban como un loco.

69:9 El Señor Jesús fue consumido con **celo por la casa** de Su Padre. Cuando escuchaba a los hombres hablar en términos insultantes acerca de Dios, Él lo tomaba como un insulto personal. Aquel día en Jerusalén cuando Él ahuyentó a los cambistas que estaban en el templo, Sus discípulos recordaron que está escrito de Él en el Salmo 69, «**El celo de tu casa me consume**» (Jn. 2:17).

69:10–12 Nada de todo lo que hacía en este mundo como el Hombre perfecto parecía agradar a los que le criticaban. Si humillaba Su **alma con ayuno**, ellos lo tomaban como un fallo, sugiriendo que sólo lo hacía para aparentar piedad. Cuando Él se hundió en tristeza de luto, **vino a serles un proverbio** en lugar de objeto de sus simpatías. En todos los niveles de la sociedad hablaron en contra de Él, desde los gobernadores que se sentaban a **las puertas** de la ciudad hasta **los borrachos** que se juntaban en las tabernas para cantar sus canciones de bebedores. Esto es algo verdaderamente extraño, que el Señor de vida y gloria ha venido al mundo, ¡y le hacen **el tema de las canciones de los bebedores**!

69:13–18 Así que de nuevo Él se retira a la presencia de **Dios**, Su único recurso. ¡Qué fervor y qué insistencia hay en Su **oración**. Es como si asaltara al bastión del cielo con sus repetidas rogativas pidiendo socorro. Pero aun en esto Él cuida de reservar para Dios el derecho de contestar en **tiempo aceptable**. Hundiéndose en **el lodo**, implora a Dios que le **rescate** con Su fiel socorro, que le libre de Sus enemigos, y le salve **de las aguas profundas**, que no le anegue **la corriente** ni le trague **el abismo**. En el extremo de su vida, Él basa Sus súplicas en la **misericordia** de Dios y en Sus **piiedades** abundantes. Sus peticiones son breves y específicas. «**Respóndeme... mírame... no escondas de tu siervo tu rostro... apresúrate, óyeme. Acércate a mi alma, redímela; líbrame**». «**Líbrame a causa de mis enemigos**», sin duda significa «no sea que ellos se alegren de mi angustia sin alivio».

69:19–20 La mención de Sus enemigos trae a la memoria todo lo que ha sufrido a manos de hombres. Su camino estuvo lleno de **reproches**, **vergüenza** y **deshonra**. Desde Su infancia fue perseguido por Sus **adversarios**: Dios sabía cuán innumerables eran. Su **corazón** había sido **quebrantado** por insultos, aquel **corazón** que sólo desea el bien para los hijos de los hombres. La tristeza y el **pesar** de todo esto le hundió de nuevo en desesperación. No hubo nadie que **se compadeciese** de Él en Su tristeza y sufrimiento. **Buscaba** en vano **consoladores**, y no halló ninguno. Aun Sus discípulos le abandonaron y huyeron. Estaba *completamente solo*.

69:21 Entonces, en otra de aquellas profecías sorprendentes escritas por David pero cumplidas solamente en el Señor Jesús, leemos:

«**Me pusieron además hiel por comida,**

Y en mi sed me dieron a beber vinagre».

El cumplimiento se encuentra en Mateo 27:34, 48:

«Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo... Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber».

La hiel es una sustancia amarga y quizá venenosa que en cantidades pequeñas posiblemente actuaba como sedante. El Señor no lo tomó porque Él tenía que sufrir como nuestro Sustituto, en plena consciencia. **El vinagre** era un vino amargo que podía acentuar Su sed más que aliviarla.

69:22 El tono del Salmo cambia bruscamente en el versículo 22, y en los siguientes siete versículos escuchamos al Salvador muriendo y llamando a Dios para que castigue a la nación que le condenó a morir. A primera vista esto parece sorprendente, cuando recordamos que el Señor Jesús también oró: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23:34). Pero realmente no hay ningún conflicto entre las dos oraciones. El perdón estaba al alcance de ellos si se hubiesen arrepentido. Pero, en ausencia de cualquier cambio de corazón, no quedaba nada más que el juico que aquí se describe.

Es importante notar que estos versículos se aplican particularmente a la nación de Israel. Pablo aplica los vv. 22 y 23 a Israel en Romanos 11:9–10. También la mención de «sus tiendas», que significa campamento (v. 25), es una alusión distinta a los judíos.

Los versículos predicen los juicios que vendrían sobre la gente que rechazó a su Mesías y actuó para realizar Su ejecución.

Su mesa delante de ellos **se volverá lazo**. La **mesa** habla del total de los privilegios que fueron conferidos sobre Israel como el pueblo terrenal y escogido de Dios. En lugar de ser una bendición, estos privilegios determinarían la medida de su condenación.

Cuando ellos experimentaran **bienestar** (literalmente *paz*, en hebreo *shalom*), se les convertirá en tropiezo o **trampa**. La tribulación surgirá justo cuando el pueblo piense que todo va bien.

69:23 Sus ojos serán **oscurecidos, para que no puedan ver**. Se refiere a la ceguera judicial que ha sucedido nacionalmente a Israel (2 Co. 3:14). Porque ellos rechazaron la Luz, la Luz les ha sido denegada.

Sus lomos temblarán continuamente. Dispersados entre las naciones, ellos no hallarán descanso para la planta de su pie, sino que el Señor les dará: «corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma» (Dt. 28:65).

69:24 La indignación de Dios será derramada **sobre ellos** y Su **ira furiosa les** alcanzará. Recordamos con muy profunda tristeza cómo esto se ha cumplido una y otra vez en las horribles campañas antisemitas, los campos de concentración, las cámaras de gas y los hornos. Aunque aquellos hechos atroces fueron perpetrados por hombres malvados, no cabe duda de que Dios *no impidió* que estas cosas vinieran sobre los descendientes del pueblo que dijo: «su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos» (Mt. 27:25).

69:25 Su morada se volverá **desolada** y **nadie morará en sus tiendas**. Aquí nos acordamos de las palabras del Mesías en Mateo 23:38: «He aquí vuestra casa os es dejada desierta». Estas palabras fueron cumplidas ampliamente en el año 70 d.C. cuando Tito y el ejército romano saqueó Jerusalén y destruyó el templo.

69:26 Si el castigo nos parece severo, pensemos en el crimen que lo provocó:

«Porque persiguieron al que tú heriste,

Y cuentan del dolor de los que tú llagaste».

En la parábola de la viña, los labradores son citados diciendo acerca del hijo de dueño: «Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad» (Mt. 21:38). Ellos *sabían* que Él era el Hijo, pero a pesar de esto le mataron. La última parte del versículo 26 describe a esos seguidores del Mesías que también serían matados.

69:27–28 En vista de esto, no hay necesidad de pedir disculpas por la severidad de las palabras del Salvador:

**«Pon maldad sobre su maldad,
Y no entren en tu justicia.
Sean raídos del libro de los vivientes,
Y no sean escritos entre los justos».**

Con todo esto no debemos olvidar que después de la crucifixión del Hijo de Dios, el Espíritu de Dios aún clamaba a la nación de Israel para que se arrepintiera y se volviera a Jesús como el Mesías. A lo largo del periodo del libro de Hechos, uno observa el latido del corazón de Dios cuando añora la nación que ama y la invita tiernamente a aceptar Su misericordia y gracia. En aquel entonces el evangelio salió «al judío primeramente». Pero hoy el evangelio sale tanto a los judíos como a los gentiles. Y los únicos que tendrán que sufrir esos terribles juicios descritos en los versículos 22–28 son los que deliberadamente escogen este destino, rechazando al Cristo de Dios.

69:29 Ahora, en Su muerte, sale una palabra final del Amigo de pecadores. Afligido y en medio de dolores que no podemos describir, Él ruega que la **salvación de Dios le ponga en alto**.

Y esto es exactamente lo que sucedió. Dios le levantó de entre los muertos al tercer día y le puso a Su diestra, exaltado como Príncipe y Salvador. Sus sufrimientos por el pecado han cesado para siempre. ¡Y nosotros nos alegramos!

«Jamás herirá JEHOVÁ Dios
Con espada al Salvador;
Jamás un cruel pecador
Humillará al glorioso Señor».
Roberto C. Chapman

Y ahora podemos cantar:

«La tempestad que inclinó Tu cabeza bendita,
Ya para siempre ha sido callada.
Y descanso divino es nuestra porción,
Y la gloria corona Tu frente».
H. Rossier

69:30–33 En los últimos siete versículos habla el Redentor resucitado. Primero, hace voto que exaltará a Dios por haberle librado de la muerte y del sepulcro. **Exaltará el nombre de Dios con cántico y le magnificará con acciones de gracias**. A JEHOVÁ esto le significará mucho más que los sacrificios más costosos. Y se alentará el corazón de los pueblos oprimidos en todo lugar, cuando reconozcan que como JEHOVÁ escuchó las oraciones del Salvador y le libró, así también Él escuchará a los menesterosos y librará a los **prisioneros** que claman a Él.

69:34–36 ¿Y qué de la nación de Israel? Los últimos tres versículos predicen un mañana brillante. Aunque temporalmente ha sido puesto a un lado, Israel será restaurado al lugar de bendición. Cuando miren a Aquel que traspasaron y lamenten por Él como uno lamenta por hijo único, cuando digan: «Bendito el que viene en nombre del Señor», **Dios salvará a Sion y reedificará las ciudades de Judá**. Ya no serán más dispersados entre las naciones, sino que **Sus siervos morarán** en la tierra, y sus hijos la **poseerán**. Esto mira hacia delante, por supuesto, al Milenio cuando el Señor Jesús reinará como Mesías y Rey, entonces Israel **morará** seguro en la tierra.

Salmo 70:

¡Apresúrate a Socorrerme!

Gran parte el Salmo 70 es una repetición del Salmo 40:13–17. El encabezamiento afirma que es un **Salmo de David, para conmemorar**. Aparecen cuatro movimientos distintos.

¡Apresúrate A Socorrerme! (70:1)

Morgan llama a esto «un sollozo apresurado de petición ansiosa». Ciertamente es la impresión que tenemos al leer el versículo 1, donde David anima al Señor a **apresurarse a socorrerle**.

Castiga Rigurosamente (70:2–3)

La derrota y dispersión de sus enemigos es algo de mayor preocupación en este momento. Él les acusa de atentar contra su vida, de tener placer en hacerle daño, y de burlarse de su calamidad. Él, a su vez, ruega que ellos sean totalmente frustrados, que sean **vueltos atrás y confundidos**, y que sean sorprendidos o asombrados por la profundidad de su propia **vergüenza**.

Sé Alabado Continuamente (70:4)

Aquí el pensamiento es que si Dios viene a rescatar al salmista, resultará en una gran oleada de alabanza a Él. **Todos los que buscan** al Señor tendrán ocasión de regocijarse en Su socorro, y de adorarle como el gran **Dios de salvación**.

¡Socorre Pronto! (70:5)

De nuevo el clamor pidiendo un rescate pronto sube de aquel destituido. Aunque no se puede decir que David estuviera volando con gran confianza, aún es verdad que su fe está en Jehová como su **Ayudador** y su **Libertador**, y semejante fe nunca pasará sin recompensa.

Salmo 71:

La Vejez

Como sucede a menudo, podemos recalcar un paralelo cercano entre las experiencias del salmista y las de la nación de Israel. Así, como sugiere Bellett, este Salmo puede ser estudiado como una oración del remanente afligido en la vejez de la nación de Israel.

71:1–3 Los primeros tres versículos son parecidos al Salmo 31:1–3. **JEHOVÁ** es alabado como **refugio, roca y fortaleza**, y a Él se le pide la vindicación de la **confianza** del

salmista, para que liberte, rescate, y salve, y pide Su ayuda salvadora como **roca** de refugio y **fortaleza**.

71:4 Al seguir la oración, adquiere un sentido fuerte de gratitud por la ayuda de Dios en el pasado, y confianza en Su continua misericordia hasta la vejez.

Si aplicamos este Salmo a Israel, el hombre **impío**, injusto y **violento** del versículo 4 es el Anticristo. Su horrible dictadura probará severamente la resistencia de los santos y sacará de ellos las peticiones más insistentes.

71:5–6 Feliz es el hombre que puede decir que **Dios** ha sido su **esperanza** y su **confianza desde** la niñez. Si ha sido sustentado en Jehová **desde** su **nacimiento**, no le faltará apoyo en los años de la vejez. Si puede recalcar la gracia maravillosa de Dios en su vida desde el momento de su **nacimiento**, no le faltarán motivos de **alabanza** en los años postreros.

71:7–8 El salmista había sido **un prodigio a muchas personas**, debido a la profundidad del rechazo que experimentó y de sus sufrimientos, y quizá también por los rescates maravillosos que había visto. Pero en todos los cambios de circunstancias y las vicisitudes de la vida, Dios había sido su **refugio fuerte**. Y así deseaba que cada **día** estuviera lleno de Su alabanza y **gloria**.

71:9 «No me deseches en el tiempo de la vejez;

Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares».

«Volverse viejo con gracia requiere más gracia que la naturaleza puede proveer. La vejez es un mundo nuevo de conflictos extraños y temores secretos; el temor de quedarse solo, el temor de ser una carga a los seres queridos, el temor de volverse minus-válido incapaz de cuidarse, el temor de perder la fuerza de la mano, el temor de que otros impongan su voluntad. Estos temores no son nuevos. El salmista en este punto está pensando en voz alta para el consuelo de todos aquellos que se encuentran en el otoño de la vida» (*Notas Diarias de La Unión de las Escrituras*).

71:10–11 Por supuesto, tenía además el temor de los **enemigos** que le habían difamando, con caricatura de malo, y conspiraron para matarle. Ellos suponían equivocadamente que **Dios le había desamparado**, y prepararon su asalto final sin temor a la oposición.

71:12–13 Esta crisis provocó una llamada urgente en la que anima a **Dios** a salir a su encuentro y **ayudarle**. Sin ningún problema Dios podría inundar a los enemigos con vergüenza y pérdida, con **reproche y deshonra**.

71:14–16 Pero pronto la **esperanza** vence al temor, y la alabanza comienza su «crescendo» fuerte. La letra cuenta los hechos poderosos de Dios y las veces innumerables que Él ha sacado de apuros a Su hijo. Con determinación santa el salmista dice: «Vendré con la inagotable narración de los hechos poderosos de JEHOVÁ Elohim».

71:17–18 De nuevo, como en los versículos 5–11, repasa todo la vida desde la juventud hasta la vejez (vv. 17–21), y no halla nada más que la fidelidad de **Dios**. Dios le ha **enseñado desde** los días de su **juventud**, y como continúa Knox: «todavía me encuentro contando la historia de Tus maravillas». Ahora es **viejo y canoso**, pero no siente que su obra se haya acabado. Pide más tiempo para contar a la nueva **generación** y los que **vendrán**, acerca de las maravillosas hazañas del Señor. Esta oración fue contestada, por supuesto, porque el Salmo ha sido preservado en las Sagradas Escrituras.

71:19–21 ¡Dios es realmente maravilloso! Su poder y Su **justicia** son más altos que los cielos. Nadie puede ser comparado a Él, especialmente cuando pensamos en las **grandes cosas** que Él ha **hecho**.

A veces las Escrituras dicen que Dios hizo algo, cuando Él lo ha permitido. Así es aquí; Él hizo al salmista y a Israel experimentar muchas angustias y dolores amargos. En lo referente a Israel, esto sugiere la Tribulación venidera. Pero Dios es Dios de recuperación, y Él revivirá a Su pueblo y los arrebatará de las garras de la muerte. ¡Esto no es todo! Él les dará honor en lugar de reproche y les rodeará de consuelo.

71:22 El **salterio** será empleado y servirá para cantar la **fidelidad de Dios**, y el **arpa** será usada para magnificar **al Santo de Israel**. Este nombre, **el Santo de Israel**, se emplea dos veces más en los Salmos, en el 78:41 y en el 89:18.

71:23–24 Al salterio y al arpa se unirá en el coro la voz del salmista, sus **labios**, **alma** y **lengua**. Sus **labios** estarán fervorosamente gozosos en su cántico. Su **alma redimida** por la sangre del Cordero también **se regocijará grandemente** en canción. Su lengua hablará incansablemente de la fidelidad de Dios, porque todos sus enemigos han sido totalmente **confundidos**.

Salmo 72:

El Reino Glorioso del Mesías

Este Salmo comienza como una oración por un monarca terrenal, posiblemente **Salomón**, pero después de no mucho observamos que el escritor está mirando más allá de Salomón a las glorias del reino del Señor Jesucristo. Será un tiempo maravilloso para este mundo cansado y marcado por guerras. La edad de oro que la humanidad añora vendrá entonces. El gemido de la creación será callado, y paz y prosperidad florecerán.

72:1 En el primer versículo escuchamos la oración que sube de la santa convocación mientras que el Rey es investido. Knox lo traduce así: «Concede al Rey Tu propia destreza en juicio; el heredero del trono, que sea tan justo como Tú».

Cada uno de las expresiones futuras: «juzgará... salvará», etc., en el resto del Salmo 72 llegarán a ser hechos reales cuando el Redentor establezca Su reino resplandeciente.

72:2 Él **juzgará al pueblo con justicia, y a los pobres con juicio**. La corrupción, el soborno y la opresión habrán cesado. Los juicios serán conducidos con la más estricta imparcialidad, y jamás los **pobres** se hallarán en desventaja.

72:3 Las **montañas** llevarán una cosecha de **paz** y prosperidad **al pueblo**, y la justicia cubrirá **los collados**. Las **montañas** son frecuentemente empleadas en las Escrituras para significar autoridades gubernamentales. Así que aquí el pensamiento puede ser que los súbditos del reino de Cristo podrán esperar equidad y justicia de todos los juzgados de la tierra, desde el tribunal supremo hasta el magistrado local.

72:4 A lo largo de los siglos los pobres y los menesterosos han sido oprimidos, han sido mal pagados, perseguidos y aun matados. En el Milenio, el Rey mismo será su Abogado. Él los emancipará una vez para siempre, y castigará a los que se aprovechaban de ellos.

72:5–6 Sus súbditos le respetarán y **temerán mientras duren el sol y la luna, en todas las generaciones**. Su presencia será comprobada como benéfica y refrescante, **como la lluvia sobre la hierba** y los **chubascos** sobre la **tierra** seca.

72:7 Él será el verdadero Melquisedec: Rey de justicia y Rey de **paz**. Durante Su reino la justicia florecerá, y la **paz** abundará, **hasta que cese de existir la luna**. Notemos que la justicia precede a la paz. «Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre» (Is. 32:17). Mediante Su obra de justicia a favor nuestro en la

cruz, nos ha hecho herederos la paz. Y por su reino justo Él un día traerá paz a todo este mundo deformado por guerras.

72:8 La jactancia del Reino Unido antaño era que: «el sol nunca se pone sobre el imperio británico». Las colonias británicas estaban en medio de las demás naciones del mundo. Pero el reino de Cristo será universal. No será cuestión de tener unas colonias aquí y allá. Todas las naciones serán incluidas. Su **dominio** se extenderá **de mar a mar**, y **del río Éufrates hasta los fines de la tierra**.

72:9 Incluso los nómadas del desierto que nadie ha podido gobernar, **se inclinarán** al final **delante de Él**, y **Sus enemigos** descenderán en derrota. **Lamer el polvo** significa sufrir subyugación humillante y vergonzosa.

72:10–11 Los **reyes** de los gentiles vendrán a Jerusalén con tributo y con **presentes** para el Rey de reyes. He aquí, viene el gobernador de España, y allá vienen los cabezas de estados de varias islas, y ahora ves a los príncipes de los reinos del sur de Arabia. El aeropuerto está lleno de gente y de ministros porque todos reconocen Su lugar de poder e influencia, y **todas las naciones le servirán**, sin excepción alguna.

«Los reyes de riqueza, pensamiento, música y arte ya le han reconocido, y le reconocerán» —dice Meyer.

72:12–14 Vemos aquí la compasión tremenda del Rey hacia **los menesterosos**. **Los pobres**, los pisoteados y los menospreciados tendrán un Libertador Fuerte. La pobreza desaparecerá y la injusticia social llegará a ser algo del pasado. Los débiles y **los necesitados** tendrán acceso inmediato a Él, y tendrán segura la atención considerada y pronta. Él les rescatará de los tratos injustos y crueles, y enseñará al mundo cuán **preciosas** le son sus vidas.

72:15 El clamor: «¡**Viva** el Rey!» subirá de Sus súbditos leales. En su gratitud ellos le darán **oro** de los tesoros **de Sabá**. **Oración** sin cesar subirá **por Él** desde todas las partes del mundo, y la gente le bendecirá de sol a sol.

72:16 La fertilidad de la tierra será algo más allá de toda descripción. Los graneros estarán llenos hasta rebosar de **grano**. Aun en los lugares que antes no se cultivaban, como por ejemplo **las cumbres de las montañas**, habrá campos de grano **ondulando** en el viento, moviéndose con la brisa **como** los bosques del **Líbano**.

Las ciudades serán habitadas ricamente con gente, así como los campos estarán poblados con **hierba**. Habrá una explosión demográfica de proporciones épicas, y aun así no habrá escasez de comida.

72:17 Su nombre será **para siempre**, será amado y reverenciado **eternamente**. **Mientras dure el sol**, Su fama **continuará**. De acuerdo con la promesa hecha a Abraham: «**todas las familias** de la tierra» serán **en Él** benditas (Gn. 12:3), y **todas las naciones le llamarán bendito**.

72:18–19 El Salmo termina con una doxología. El reino glorioso del Señor Jesucristo es una obra de Dios. Es Él quien hará suceder todas estas condiciones maravillosas, como nadie más podría hacerlo. Y así es justo que **Su nombre glorioso** sea alabado para siempre, y que Su gloria llene toda la tierra.

72:20 Las oraciones de David, hijo de Isaí, se han terminado. Esto no significa que se terminen las oraciones de David con respecto al libro de los Salmos, porque muchas más seguirán. Puede significar que **sus oraciones terminan** aquí en cuanto al segundo libro de los Salmos, siendo el Salmo 72 el último del Tomo II. Pero una explicación más plausible es que el reino aquí predicho, del Señor Jesucristo, representa el cumplimiento final de sus **oraciones**. Ese reino descrito en los versículos anteriores fue el tema de sus últimas

palabras (2 S. 23:1–4), y fue el evento al cual todas sus **oraciones** *fueron dirigidas* en un sentido. Cuando el Mesías venga a tomar Su lugar sobre el trono y reine, entonces los deseos de David serán satisfechos completamente.

III. LIBRO III (**Salmos 73–89**)

Salmo 73:

El Dilema de la Fe

73:1 Soy **Asaf** que te hablo. Déjame decirte algo desde el principio. Estoy seguro de que **Dios es bueno para con Israel, para con los limpios de corazón**. Esta verdad es una perogrullada, algo tan obvio que parecerá que nadie tendría que llegar a cuestionarla.

73:2–3 **Pero** *hubo* una época cuando realmente empecé a dudar. Mi creencia acerca de esto comenzó a vacilar y mi fe **casi** desmayó. Verás, empecé a pensar en lo bien que viven **los malos**: mucho dinero, abundancia de placeres, sin problemas, y pronto me encontré deseando ser como ellos.

73:4–9 Parece que todo va a favor de ellos en la vida. No tienen que sufrir físicamente tanto como los creyentes. Sus cuerpos delgados rebosan salud (naturalmente todo lo mejor les cabe en el presupuesto). Se escapan de muchos de los problemas y las tragedias que afligen a la gente decente como nosotros. Y aunque tengan problemas, están completamente asegurados con pólizas contra toda forma concebible de pérdida. No es extraño que estén tan confiados. Son orgullosos como un pavo real y feroces cual tigre. Sus cuerpos rebosan salud, y sus mentes antojos y cavilaciones. ¡Y qué arrogantes son! Se mofan y hablan mal, blasfemando a los que están por debajo de ellos, y tratándoles como si fuesen polvo, amenazándoles continuamente. Aun Dios mismo no se escapa de la maldad de ellos. Su lenguaje está marcado con palabras sucias cada dos por tres, y blasfeman descaradamente. **Su lengua pasea la tierra**, como si dijera: «Aquí estoy yo. Quítate de mi camino».

73:10–12 La mayoría de la **gente** ordinaria piensa que ellos son grandes. Se inclinan, se postran y les muestran mucho respeto. No importa lo que hagan los malos, la gente no encuentra ningún fallo en sus hechos, todo está bien. Y esto únicamente sirve para confirmar a los opresores en su arrogancia. Calculan que, si hay un Dios, es cierto que **no se entera** de lo que pasa aquí. Así que se sienten seguros al proseguir sus carreras torcidas. Y ahí están, en las almohadas de lujo, enriqueciéndose cada vez más.

73:13–14 Bueno, yo empezaba a darle vueltas a todo esto. ¿De qué me ha servido vivir una vida decente, honesta y respetable? Las horas que he gastado en oración. El tiempo que he ocupado en la Palabra. El desembolso y la distribución de finanzas para la obra del Señor. El testimonio activo para el Señor, tanto en público como en privado. A cambio de todo esto lo único que tengo es una dosis diaria de sufrimiento y castigo. Comencé a dudar si valía la pena vivir la vida de fe.

73:15 Por supuesto que nunca compartía mis dudas e inquietudes con otros creyentes. Yo sabía bien lo que tenía que hacer. Muchas veces me vino a la mente lo que aquel hombre dijo: «háblame de tus certezas, que ya tengo bastantes dudas». Así que me guardé todas mis dudas, para no ofender ni hacer tropezar a otra alma sencilla y confiada.

73:16 Pero todavía todo este asunto me era como un rompecabezas: los malos prosperan y los justos padecen. Parecía tan difícil de entender. De hecho, tanto me preocupó este asunto que al final me sentía cansado, agotado de pensar tanto en ello.

73:17 Entonces, algo maravilloso sucedió. Un día **entré en el templo, en el santuario de Dios**, no en el templo literal y físico en Jerusalén, sino en el *celestial*. Entré allí por fe. Y mientras me quejaba al Señor de la prosperidad de los malos en esta vida, repentinamente entró en mi mente este pensamiento: «sí, pero, ¿qué de la vida venidera?». Cuanto más pensaba en el destino eterno de ellos, más se me aclaraba todo.

73:18–20 Así que cambié y hablé así con el Señor: Señor, ahora reconozco que, apariencias aparte, la vida de los malos es una existencia frágil. Ellos caminan en el borde **resbaladizo** de un gran precipicio. Tarde o temprano caen a su **destrucción**. **En un momento** son cortados, arrastrados por una oleada de **terrores** demasiado horribles para contemplar. Ellos me son como **una pesadilla** que, cuando el dormido **se despierta** por la mañana, aquellas cosas que le molestaban de noche, resultan que no son nada más que fantasmas.

73:21–22 Ahora veo que las cosas que me provocaban la envidia no son sino sombras. Fue algo necio el que yo me volviera amargado y nervioso sobre la aparente prosperidad de los impíos. Al cuestionar Tu justicia me porté más **como una bestia** que como un hombre (perdóname por portarme así).

73:23–24 A pesar de mi comportamiento ignorante, Tú no me has desamparado. **Estoy continuamente contigo**, y **me tomas** de la mano derecha como el padre toma **la mano** de su hijo. A lo largo de mi vida me guías **con tu consejo**, y al final **me recibirás en gloria**.

73:25–26 Es suficiente tenerte a **Ti en el cielo**; esto me enriquece enormemente. Y ahora no deseo nada **en la tierra** excepto a Ti. Deja a los impíos tener sus riquezas. Estoy satisfecho **contigo** y en Ti hallo toda mi suficiencia. Puede desgastarse mi cuerpo, y **fallará mi corazón, pero Dios es la fortaleza** de mi vida y todo lo que necesitaré o desearé por toda la eternidad.

73:27–28 **Aquellos** que intentan guardarse lo más **lejos** posible **de Ti, perecerán** sin Ti. Y **todos aquellos que Te abandonan** por los dioses falsos serán destruidos. En cuanto a mí, quiero estar lo más **cerca** posible de Ti. Me he entregado a Ti buscando protección, y quiero **declarar todas Tus obras** maravillosas a cualquiera que me escuche.

Salmo 74:

¡Acuérdate!

Esta lamentación conmovedora mira atrás, a la destrucción del templo por los babilonios bajo Nabucodonosor. Pero también mira hacia delante a otras tres tragedias similares en Israel:

La profanación del santuario por Antíoco Epífanes en el año 170–186 a.C.

El derrumbamiento del templo por Tito y las legiones romanas en el año 70 d.C.

La futura desolación del templo profetizada en Mateo 24:15.

Cuando los destructores babilonios terminaron, parecía que Dios había abandonado a Su pueblo definitivamente. Mirando mientras subía el humo de lo derribado y quemado,

ellos interpretaron correctamente que la catástrofe era el humo de la ira de Dios. Pero aun así, con pasión recuerdan al Señor que ellos son:

las ovejas de Su prado (v. 1)
Su congregación (v. 2)
la tribu de Su herencia (v. 2)
Su pobre tórtola (v. 19)
los oprimidos (v.21)
los afligidos y necesitados (v. 21)

También hacen hincapié en el uso de la palabra «acuérdate»:

Acuérdate de tu congregación (v. 2)
Acuérdate de este monte de Sion (v. 2)
Acuérdate que el enemigo ha blasfemado (v. 18)
Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día (v. 22)

74:1–4 Como si Él no supiera lo que había sucedido, ellos claman a **Dios** para que venga y vea cómo los soldados caldeos habían arrasado completamente el edificio sagrado. Entonces, le informan de cómo sucedió todo. Los invasores extranjeros entraron impetuosamente en medio del lugar sagrado. **Pusieron sus banderas por señales**, que significa que introdujeron ritos paganos y símbolos idolátricos en el lugar de la adoración bíblica de JEHOVÁ.

74:5–8 Como los **árboles recios** caen fácilmente bajo los golpes de un leñero diestro, así todas las **entalladuras** y los paneles de madera del templo fueron despedazados por las **hachas** y los **mazos** de los guerreros paganos. Tan pronto como el lugar estuvo destrozado, **prendieron fuego** a las ruinas y así totalmente profanaron el **santuario** de Dios. Empeñados en acabar con Israel y su adoración, **quemaron todos los lugares de culto a Dios en toda la tierra**.

74:9 La situación desesperada de la nación se resume en tres carencias y cuatro preguntas. Las tres carencias son:

No hay **señales**: Las intervenciones milagrosas de Dios que Israel había experimentado en el pasado faltaban notablemente.

No hay **profeta**: La voz profética fue apagada desde este tiempo (Ez. 3:26).

No hay **esperanza** de alivio: Nadie sabía **hasta cuándo** duraría la miseria.

74:10–11 Las cuatro preguntas son:

¿**Hasta cuándo** permitirá **Dios** las burlas **del adversario**?

¿Blasfemaré el **nombre** de Dios perpetuamente?

¿**Por qué** retrae Su **mano** y no para la destrucción?

¿Por qué esconde Su **diestra** pasivamente en los dobles de Su túnica?

74:12–17 El salmista halla esperanza y consuelo al repasar el gran poder de Dios a favor de Su pueblo en el pasado. Como **Rey** de Israel desde la antigüedad, Él se ha distinguido mediante los milagrosos rescates que Él ha hecho en distintos lugares. Por ejemplo: **dividió** el Mar **Rojo** con Su **poder** para hacer una ruta fácil, y así los judíos pudiesen escapar de Egipto. Entonces, cuando los egipcios, **los monstruos** del mar, esto es,

los soldados de Faraón, intentaron seguirles, Él hizo descender las aguas a su cauce y así ahogó a todo el ejército del enemigo. Magulló **las cabezas del leviatán**, el monstruo que simbolizaba el poder egipcio, y los cadáveres de los soldados que quedaron en la orilla del mar vinieron a ser comida para los buitres y las bestias del desierto. **Abrió** fuentes y ríos en el desierto, y **secó** el Jordán para que el pueblo pudiera entrar en la tierra prometida. **El día** y **la noche** están bajo Su control, y **el sol**, la luna y las estrellas le sirven como Él manda. Fue Él quien arregló la geografía y topografía **de la tierra**, y las estaciones del año son controladas por Él.

74:18–21 El salmista recuerda a Dios que Él también se ve involucrado en el desastre. **El enemigo ha injuriado Su nombre**; sí, un **pueblo** vil e **insensato** ha amontonado desprecio sobre Él.

La situación de Su pueblo es desesperante. Le implora que no abandone a Su **tórtola ante la bestia salvaje** babilónica, ni que se **olvide para siempre** de sus afligidos. Le suplica que **respete el pacto** que hizo con Abraham, ahora que **los lugares tenebrosos** de la tierra de Israel están llenos de violencia y de **crueledad**. Le ruega que haga volver a Su pueblo **oprimido**, en honra y no en vergüenza, y así les dé razones abundantes para **alabar** Su **nombre** nuevamente en respuesta de oración.

74:22–23 Después de todo es la **causa** de *Dios* la que está en juego. Él debe defender el honor de Su nombre porque los impíos se mofan de Él **cada día**. **No debe olvidar** la injuria creciente de sus **enemigos** que llenan el aire **continuamente** con sus desafíos.

Salmo 75:

La Fuente de Exaltación

La oración del Salmo 74 es contestada en el Salmo 75. El Señor *se levantará* y abogará Su causa (Sal. 74:22), y hará callar toda insumisión. Al final el Salmo adelanta aquel momento de la historia cuando el Señor Jesús volverá a la tierra para reinar en justicia.

75:1 Anticipando ese evento, el Salvador dirige a Su pueblo en acciones de **gracias** a **Dios**. Todas las **obras maravillosas** de Dios **declaran que Él está cerca** para rescatar a Sus escogidos y para castigar a Sus enemigos. Todos Sus milagros poderosos prueban que Él tiene cuidado de ellos.

75:2 Él mismo habla y dice: «**Al tiempo que señalaré yo juzgaré rectamente**». El tiempo ha sido escogido por Dios Padre (Mr. 13:32). Cuando llegue, Él lo tomará y cumplirá la profecía de Isaías: «He aquí que para justicia reinará un rey» (Is. 32:1).

75:3 En aquel momento crucial, cuando estarán desintegrándose los fundamentos del gobierno humano, Él **establecerá** un reino que jamás será removido. Aunque la sociedad humana llegará a estar totalmente corrompida espiritual, política y moralmente, los **pilares** de Su gobierno serán sólidos y seguros.

75:4–5 Dice **a los jactanciosos**: «Dejad de jactaros» y **a los malos**: «¿Quiénes os creéis? No seáis orgullosos, autoconfiados e inflexibles. No os exaltéis con altivez».

75:6–7 «La verdadera **exaltación** no viene así. No viene **del oriente** ni **del occidente** ni del desierto del **sur**...» El hecho de que no se menciona el norte puede ser porque el invasor normalmente venía del norte, y que eso significaba conquista en lugar de exaltación. O quizá porque el norte a veces está asociado con la morada de Dios (Is. 14:13; Sal. 48:2). En cualquiera de los casos, el pensamiento está claro, que el enaltecimiento no

viene de ninguna fuente humana ni terrenal, sino sólo del Señor. Él es el Gobernador Supremo, que humilla a **uno** y enaltece a **otro**.

75:8 Como el Humillador, tiene **en Su mano un cáliz** que contiene **el vino** del juicio. Está **fermentado** y lleno de **mistura**, esto es, altamente potente. Cuando **lo derrame**, los habitantes **malvados** de la tierra serán obligados a **beberlo** todo, **hasta** la hez lo apurarán.

75:9–10 En los últimos dos versículos el Señor Jesús habla todavía. **Cantará alabanzas** para siempre **al Dios de Jacob**, al Dios que ha exaltado a Su pueblo tan indigno. «**Los cuernos de los impíos**» (v. 10 BAS) se traduce: «todo el poderío de los pecadores» en la versión Reina Valera, y es correcto porque los cuernos son símbolo de poder y honor. Él los cortará, pero el poder y el honor **de los justos** irá en aumento.

Salmo 76:

La Ira del Hombre Alaba a Dios

En el año 701 a.C. el ejército asirio bajo Senaquerib amenazaba con destruir Jerusalén. Pero antes de que pudieran acercarse a la ciudad, el Ángel de JEHOVÁ visitó su campamento de noche y mató a 185.000 soldados.

Este desastre de los asirios ha sido conmemorado en el poema épico de Byron: «La Destrucción de Senaquerib», que citó en su plenitud en el comentario sobre Isaías 37:36. Si comparamos el Salmo 76 con este trasfondo histórico, lo veremos con una luz nueva y reveladora. Merece la pena leerlo con este Salmo.

76:1 Dios es famoso en **Judá** debido a la derrota espectacular del ejército que amenazaba a la ciudad y el santuario. **Su nombre** es ilustre **en Israel**, debido a este capítulo inolvidable en la historia de la nación.

76:2–4 Él designó a Jerusalén, ciudad de paz, como Su capital, y al monte de **Sion** como el lugar de **Su morada**. Y ahí es donde Él aplastó los armamentos del enemigo, sus **saetas** relucientes, **el escudo, la espada** y las armas de guerra.

Esta ciudad situada sobre un monte es **más** majestuosa **que los montes de caza**, esto es, más que los grandes gobiernos y reinos gentiles que le han llegado a saquear. Es una metonimia que significa que el Dios de Jerusalén es **más glorioso** que cualquier poder que pueda alzar su mano contra Judá.

76:5–6 Esto se aprecia en lo que sucedió al ejército de los asirios. Los guerreros **valientes** de repente soltaron sus armas. En un momento se volvieron inútiles. Con una palabra del **Dios de Jacob**, los caballos y los jinetes **descendieron** al **sueño** de la muerte.

76:7–9 ¡Qué Dios es Él! ¡Y cuánto debe ser **temido**! Toda oposición es inútil una vez que Su ira se ha encendido. Él manda que salga el **juicio del cielo**, y en seguida **la tierra** tiembla y queda **suspensa**, como la calma que precede la tormenta. Entonces, Dios interviene para corregir los males y las injusticias de la tierra y para librar al pueblo oprimido.

76:10 Él tiene una manera maravillosa de hacer que **la ira del hombre** le **alabe**. Y la que no le alaba, Él se ciñe con ella como si fuese la espada de un general conquistado.

«La ira del hombre te alabará,
Y el resto tú reprimirás,
De los desastres terrenales

Ganancia sacarás.

El propósito del corazón malvado
Obra Tu voluntad soberana.
Nuestro Dios aún está entronado,
Por tanto, creed y quietos estad.
Estad quietos y sabed que yo soy Dios,
Esto acaba con todo nuestro temor.
Pasando por en medio de conflictos aquí,
Camino de tristeza y lágrimas.
Aquel que gobierna el ejército celestial
Todo lo tiene en Su mano,
Y ninguno puede decirle: “¿Qué haces?”
Ni resistir Su brazo».

Autor desconocido

76:11a En vista de la grandeza inexpressable y la gloria del Señor, al pueblo de Judá se le exhorta que **haga votos a Jehová su Dios**, y que los **pague**.

76:11b–12 Entonces a las naciones gentiles que rodean Israel se les aconseja vengan y **traigan presentes** como tributo al Gobernador Supremo, este Ser Poderoso que puede reducir a los **príncipes** de la tierra a poca cosa, y obrar cosas **asombrosas** sobre los más potentes.

Salmo 77:

La Cura de la Introspección

En los primeros diez versículos, **Asaf** padece de un enorme caso de introspección. Los pronombres personales abundan. Palabras como *yo, mía, mis* y *me* aparecen *más de quince* veces, mientras que el nombre de Dios aparece sólo *siete* veces y pronombres que se refieren a Dios, otras *cinco*. Hay un cambio marcado en el versículo 10. En los últimos diez versículos aparecen los pronombres personales sólo *dos* veces, y los nombres y pronombres referentes a la Deidad se usan *más de veinte* veces. «El ministerio de Cristo por medio del Espíritu Santo acaba con el problema de *yo, me, mí* y *mío*».

Alguien ha descrito el progreso de este pensamiento con cuatro palabras:

Suspirando (vv. 1–4)

Descendiendo (vv. 7–10)

Cantando (vv. 11–15)

Volando (vv. 16–20)

77:1–3 Primero, Asaf derrama delante **de Dios** su relato de los males que le han alcanzado. Algún problema sin nombre había venido a acampar ante su puerta. En su miseria, no puede pensar en nadie ni en otra cosa, sino en sí mismo. Pese a sus oraciones incesantes, se queja de que el consuelo le evade. Se encuentra en la situación rara donde los

pensamientos de **Dios** le sacan gemidos en lugar de regocijo. Cuanto más medita, más melancólico se vuelve.

77:4–6 Echa la culpa a Dios por su caso de insomnio. No tiene palabras para expresar la angustia de su espíritu. Busca consuelo en la memoria de los **días** buenos de antaño, cuando las cosas le iban bien. Pero cuanto más se ocupa consigo mismo, más duda de la benignidad del Señor. Se siente atacado por dudas que encuentran expresión en *cinco preguntas incrédulas*.

77:7–10 La primera alza la sugerencia pavorosa de que quizá el Señor ha terminado definitivamente con él. La *segunda*, pregunta si Dios ha dejado de amar. En la *tercera*, él cuestiona si Dios ha anulado Sus promesas. En la *cuarta*, surge el pensamiento impertinente de que quizá **Dios haya olvidado el tener misericordia**. En la *última*, pregunta si la ira de Dios ha cortado toda Su compasión. Y él mismo se contesta diciendo que sí, así es el caso. «**La diestra del Altísimo** ha cambiado» (BAS). Toda su tristeza puede ser explicada por un cambio de la actitud de Dios hacia él.

77:11–13 Pero en el versículo 11 hay un punto de cambio espiritual comparable a la transición entre Romanos 7 y Romanos 8. Después de que la introspección le había sumergido en desesperación profunda, Asaf vuelve sus ojos hacia el cielo y determina reflexionar sobre las intervenciones de Dios en el pasado a favor de Su pueblo cuando estaba en apuros. Esto le conduce en seguida a reconocer que Dios es santo, que todo lo que hace es perfecto, justo y bueno. Él no se equivoca.

77:14–15 Específicamente el salmista piensa en la maravillosa y milagrosa manifestación del **poder** de Dios que rescató a Su pueblo de la esclavitud en Egipto. Y con esto ya se siente en la gloria. Los pronombres personales han desaparecido enteramente de su vocabulario. El egoísmo ha dado lugar a la ocupación con Dios.

77:16–18 Con destreza literaria excelente, retrata **las aguas** del Mar Rojo como mirando, viendo a su Creador y huyendo en terror. Toda la naturaleza se desata en una tempestad violenta. Bajan torrentes de lluvia. Retumban grandes **truenos**. Los rayos cruzan incesantemente el cielo y dibujan un zigzag, iluminando la tierra. Un torbellino furioso vuela sobre la zona, y todo el campo tiembla bajo el asalto feroz.

77:19–20 Dios mismo se preparó camino en **el mar**. Fue Él quien abrió **camino** para que Su pueblo pasara en seco, pero nadie vio Sus huellas. Como sucede a menudo, hubo abundantes evidencias de Su presencia y poder, aunque Él mismo Se ocultó en las sombras.

El Salmo termina tranquilamente: el Dios-Pastor guía a Israel por el desierto hacia Canaán, con el cuidado de **Moisés y Aarón**. Al principio Asaf parecía ser candidato para una clínica psiquiátrica. ¡Pero lo que necesitaba lo encontraba en Dios! Al final está tranquilo y sereno. Y así el Salmo es una ilustración de lo siguiente:

Ocuparse de uno mismo conduce al dolor.

Ocuparse de otros conduce al desánimo.

Ocuparse de Cristo conduce al deleite.

Salmo 78:

Una Parábola Histórica

Bellet resume el mensaje de este Salmo así: «Los caminos de Dios en gracia y los caminos de Israel en perversidad». Es uno de los grandes cánticos en la historia de Israel. Su propósito es enseñarnos a aprender de la historia, para no estar condenados a repetirla.

La Invitación del Salmista para Aprender de La Historia (78:1–4)

El salmista pide la atención de su **pueblo** (y de todos nosotros), porque nos va a hablar **en proverbios**, o parábolas, esto es, habrá un significado más profundo, detrás de lo que va a decir. Al contarnos las distintas etapas de la historia de su nación, habrá lecciones ocultas que él llama: «**cosas escondidas desde tiempos antiguos**» (v. 2). Así como nuestros padres nos pasaron un recuerdo de sucesos del pasado, nosotros tenemos la obligación de pasar a la **generación** siguiente un relato de los tratos del Señor con Su pueblo, hablando de Su gracia y Su gobierno.

La Intención de La Gracia Divina al Dar La Ley (78:5–8)

Asaf comienza su enseñanza alegórica con la institución de la **ley**. Dios la dio a **Israel** con instrucciones para que fuera transmitida fielmente a las **generaciones** siguientes. El deseo de Dios en todo esto tenía cuatro aspectos:

Que Su pueblo **pusiera en Él su esperanza**.

Que **no se olvidara** de Sus **obras** gloriosas.

Que fuese un pueblo obediente.

Que aprendiera de la historia para no repetir las rebeliones de sus antepasados.

La Desobediencia, Rebelión e Ingratitud del Pueblo (78:9–11)

Pero, ¿qué sucedió? Bajo el liderazgo de la tribu de **Efraín**, los israelitas fallaron al Señor. **Armados con arcos, dieron la espalda en el día de la batalla**. Esto puede referirse a la cobardía abismal en Cades-barnea cuando aceptaron el informe pesimista de los espías. O puede aludir a su fracaso al no expulsar totalmente a los de Canaán de la tierra. Probablemente es una descripción general de su comportamiento característico. Repetida y voluntariosamente ellos quebrantaron la ley de Dios. Habitualmente **olvidaron** todas **las hazañas** que **Él había hecho** a su favor.

El Olvido Del Pueblo de su Rescate de Egipto (78:12–14)

Ellos olvidaron a **Egipto**, y la maravilla de cómo fueron libertados de la esclavitud forzosa en los campos de **Zoan** (Tanis). ¿Cómo podían olvidarse de cuando cruzaron el **Mar Rojo**, cuando las **aguas** estuvieron amontonadas en un lado y en otro para que ellos pasaran por tierra seca? También tuvo lugar el milagro de **la nube** de gloria que les conducía **de día** y la nube de **fuego** que iba delante de ellos por **la noche**.

El Olvido del Pueblo de La Suplencia Milagrosa de Agua en El Desierto (78:15–16)

Olvidaron rápidamente cómo Dios proveyó agua en **abundancia**, partiendo **la peña en el desierto**, y de cómo el agua salió en torrentes como si fuese una gran fuente. **Ríos** de agua en el desierto: pero la memoria de ellos era corta.

La Demanda Insolente del Pueblo: Pan Y Carne (78:17–22)

Ellos comenzaron a provocar al Señor respecto a su comida. Insatisfechos y quejosos, presentaron demandas nuevas **al Altísimo**. Insinuaron que Dios les había llevado **al desierto** para hacerles morir de hambre. Dudaron de Su poder para proveer. A

regañadientes admitieron que Él había provisto **agua**, pero cuestionaron si podía también proveer **pan** y **carne**.

Que Su pueblo no confiara en Él realmente airó a **JEHOVÁ**. Se comprende que estuviera **airado** con **ellos** porque **no confiaron** en Su poder para salvarles. Hizo arder el fuego de Su **ira contra Israel**.

Dios En Su Gracia Provee Maná (78:23–25)

Quisieron pan. Pero no había tiendas para comprarlo en el desierto. Ni había los ingredientes para hacerlo. Así que Dios **abrió las puertas** de Su granero celestial e **hizo llover** sobre ellos provisión inagotable de **maná**. El pueblo comió algo mejor que pan; era **pan de ángeles, pan del cielo**.

Dios en Su Gracia Provee Carne (78:26–31)

También pidieron **carne**. ¿Pero dónde iban a encontrar carne para alimentar a una multitud en el desierto? Dios solucionó el problema con el **viento oriental**, trayendo codornices justo en medio del campamento de Israel. Estas aves ciertamente no son del desierto; tenían que ser traídas desde una gran distancia. Pero fueron provistas abundante y gratuitamente.

Mientras que el pueblo todavía estaba devorando las codornices, **la ira de Dios** irrumpió **contra ellos**. Envío una peste que mató a los más robustos de los varones de Israel.

El Pecado Continuo del Pueblo y La Misericordia Continua de Dios (78:32–39)

A pesar de todas las pruebas de Su amor, sus corazones **todavía** eran infieles. Nada de todo lo que Dios hacía les satisfacía. A pesar de Sus milagros, ellos seguían quejándose sin parar. Así que de vez en cuando JEHOVÁ visitaba a la nación con muerte y destrucción. Esto parecía alertar a los sobrevivientes durante un tiempo; se volvían al Señor, se arrepentían de su maldad, y llegaban a buscar solícitamente al Señor. Reconocían que Él les había sido refugio, y cómo les había redimido de los terrores de Egipto. Pero pronto volvieron a vivir una mentira, hablando piadosamente y actuando con perversidad. Eran volubles y desobedientes.

El Señor manifestó una paciencia tremenda. A causa de Su **compasión** superabundante Él **perdonaba** sus rebeliones y retenía el desastre que se merecían. **Se acordaba de que eran** meros hombres, que hoy están y mañana dejan de ser.

Las Rebeliones, Provocaciones e Ingratitud del Pueblo (78:40–41)

El salmista va a repasar de nuevo toda la triste historia (vv. 40–58). Si *nosotros* como lectores nos cansamos de la repetición, ¡cuánto más irritante tenía que ser todo esto para *el Señor*!

Sus repetidas rebeliones **en el desierto le entristecieron** el corazón. Una y otra vez le probaron, y causaron dolor al **Santo de Israel**, porque le limitaron.

El Olvido del Pueblo de su Rescate de Egipto (78:42–53)

78:42 Olvidaron cómo **Él** se había mostrado fuerte a favor suyo, cómo **les había rescatado del enemigo**. Su rescate de Egipto fue la manifestación más grande de poder divino en la historia humana hasta entonces. Pero ellos no lo apreciaron.

78:43 En los versículos 45–53 **Egipto** se ve nuevamente, esta vez con el énfasis sobre seis de las plagas, en el siguiente orden:

La primera plaga —*los ríos cambiados en sangre* (v. 44)

La cuarta plaga —*las moscas* (v. 45a)

La segunda plaga —*las ranas* (v. 45b)

La octava plaga —*las langostas* (v. 46)

La séptima plaga —*el granizo* (vv. 47–48)

La décima plaga: *la muerte de los primogénitos* (vv. 49–51)

78:44 Dios **cambió sus ríos en sangre**, para que los egipcios **no pudieran beber** de ellos. El Nilo, el cual ellos consideraban sagrado, de repente fue contaminado. Pero el agua de los israelitas se mantuvo limpia.

78:45 **Envió enjambres de moscas** a todas las casas de los egipcios. Ellos habían adorado a Beelzebú: «señor de las moscas», y ahora este dios se volvió sobre ellos para devorarles. Es interesante saber que las moscas no invadieron la tierra de Gosén donde vivían los israelitas.

Envió también a Egipto una plaga de **ranas**. Aunque eran respetadas como símbolo de fertilidad, las ranas **destruyeron** al pueblo en el sentido de que hicieron parar todo el ritmo de la vida cotidiana. Pero la peste afectó únicamente a los egipcios; los hebreos fueron protegidos por la mano de Dios.

78:46 Dios envió langostas a cubrir la tierra de Egipto. El dios Serapis supuestamente protegía al pueblo de estos insectos destructivos. Pero Serapis era impotente. Los **campos** fueron arruinados; se perdió la cosecha. Durante todo esto los israelitas no vieron orugas ni langostas.

78:47–48 La séptima plaga trajo **granizo, escarcha y rayos ardientes**. Hizo una tremenda destrucción sobre el **hombre**, el **ganado**, las **viñas** y los **árboles**. Pero fue un juicio discriminador, porque: «En la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo» (Éx. 9:26).

78:49 Y vino el golpe final de Dios: la muerte de los **primogénitos**. El salmista habla de esto como el desencadenamiento de la **ira** furiosa de Dios, Su **indignación y angustia**, el trabajo de una compañía de **ángeles destructores**. En algunas de las Escrituras el Señor mismo figura como pasando por en medio de la tierra de Egipto para destruir a los primogénitos (Éx. 11:4; 12:12, 23, 29), pero en Éxodo 12:23 hay una referencia a un destructor que Él usó como Su agente. El salmista sugiere que fue esta compañía de **ángeles destructores**.

78:50–53 **Dispuso camino a Su furor**, para que ardiera sin impedimento. En cada casa egipcia el primogénito fue postrado por alguna pestilencia o **plaga**. La flor de los varones de Egipto murió aquella noche. Pero las casas de los israelitas fueron protegidas por la sangre del cordero pascual, y ni un hijo de los hebreos murió.

Todas las plagas fueron tan discriminadoras que ninguna explicación natural sería suficiente. ¿Cómo podrían los judíos cesar de estar agradecidos a Dios por la manera maravillosa que Él había obrado a favor suyo?

Él les sacó fuera de Egipto **como un rebaño de ovejas**, y **les guió** por el **desierto** sin senderos. «Les dirigió seguramente y sin temor alguno, mientras que el mar tragó a sus enemigos» (Gelineau). ¡Fue una manifestación maravillosa de Su amor y poder!

El Olvido del Pueblo de la Benignidad Divina que les Condujo a La Tierra Prometida (78:54–55)

Les trajo a las fronteras de la tierra **santa**, a aquel **monte que Su mano derecha había adquirido** para ellos. Por supuesto que en aquel entonces la tierra estaba habitada

por los paganos idólatras, así que Él **echó fuera a las naciones** y dividió la tierra entre **las tribus de Israel**. ¡Ningún pastor jamás ha cuidado tan tiernamente a sus ovejas como JEHOVÁ cuidaba de Israel!

La Traición y la Idolatría del Pueblo en la Tierra (78:56–58)

¿Le estuvieron agradecidos? ¡No! Durante el tiempo de los jueces la nación **le probó** hasta el límite, se rebelaron contra Él, y descuidaron Sus mandamientos. **Como los padres**, así fueron los hijos, y fueron hallados totalmente infieles e indignos de confianza, como un arco torcido en el que el arquero no puede poner su confianza. **Provocaron** al Señor con sus templecillos en los lugares altos, y le provocaron a celo **con sus imágenes de talla**.

La Ira de Dios y su Rechazo de Israel (78:59–67)

78:59–60 En lenguaje poético, el salmista retrata a **Dios** como escuchando acerca de la enorme ingratitud de ellos, y explotando en una tempestad de ira. Realmente la noticia no le cogió por sorpresa a JEHOVÁ; simplemente fue la última gota de una serie larga de rebeliones. Pero esta vez Él reaccionó fuertemente y castigó a Israel, esto es, a las tribus del norte que eran los cabecillas en las provocaciones y las rebeliones. Abandonó a **Silo** como lugar **del tabernáculo**: el lugar en la tierra donde Él anteriormente había escogido morar entre Su pueblo.

78:61–64 Esta vez Dios permitió que **Su fuerza**, es decir, el arca del pacto, fuese **capturada** por los filisteos. El símbolo dorado de Su gloria pasó a manos de los enemigos (1 S. 4:11a). Hubo una gran matanza del pueblo de Israel; cayeron 30.000 soldados de a pie en la batalla (1 S. 4:10). Con tantos **varones jóvenes** devorados por la guerra, no hubo canciones **nupciales**, ni campanadas de bodas para **sus doncellas**. **Los sacerdotes** que **cayeron a filo de espada** fueron Ofni y Finees, los hijos corruptos de Elí (1 S. 4:11b). **Sus viudas** no lamentaron su muerte, probablemente debido a su gran tristeza porque el arca había sido capturado por los filisteos. Reconocieron que la gloria se había ido de Israel (1 S. 4:19–22).

78:65–66 Durante una temporada parecía que JEHOVÁ contemplaba con indiferencia la situación de Su pueblo. Pero luego se **despertó** con indignación ardiente, gritando como un hombre que ha sido excitado por el **vino**. ¡Y qué derrota fue aquella para los filisteos! Les **hirió por detrás** cuando se volvieron para huir; una forma vergonzosa de ser vencido (1 S. 7:10–11; 13:3–4; 14:23).

78:67 Aún así Dios se mantuvo firme en Su decisión de rechazar **la tienda de José**; **no escogería a la tribu de Efraín**. Aquí tanto **José** como **Efraín** son utilizados para hablar de las diez tribus del norte. Después de que Rubén perdiera la primogenitura, José heredó doble porción en cuanto al territorio, a través de sus hijos Efraín y Manasés.

La Elección Divina De Judá, El Monte Sion y David (78:68–72)

78:68–69 Efraín fue el cabeza en la rebelión; por lo tanto Dios le pasó por alto con respecto al gobierno, y dio ese honor a **Judá**. Fue en el territorio de Judá que Dios escogió al **monte Sion** como el lugar para edificar **Su santuario**, a modo de eminencia, en su altura y su posición inamovible.

78:70–71 De Judá **también escogió a David** Su siervo. El reypastor hizo su aprendizaje entre los **apriscos**, cuidando de **las ovejas recién paridas** y aprendiendo verdades espirituales de la naturaleza. Entonces JEHOVÁ **le trajo** de detrás de las ovejas **para pastorear a Jacob, pueblo Suyo, y a Israel Su herencia**. Y David lo hizo.

78:72 «Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos».

Así el Salmo termina con esta nota tranquila y pastoril. Pero antes de dejarlo, debemos recordar que la historia de Israel es solamente un espejo de la nuestra. Y si en algo hay diferencia, es que nosotros somos más culpables que ellos porque nuestros privilegios han sido más grandes. Nosotros vivimos en la plena luz del amor del Calvario, así que, ¿qué razón tenemos para quejarnos, rebelarnos, limitar a Dios o ser ingratos? No obstante, hemos aquí condenados. Hemos provocado al Santo de Israel un sinnúmero de veces. Le hemos contristado con miles de caídas. Hemos murmurado y nos hemos quejado a pesar de bendiciones innumerables.

La paciencia de Dios puede ser agotada. Llega un momento en que Él nos permite gustar la amargura de nuestro abandono de Sus caminos y de nuestra propia voluntad. Si menospreciamos Su gracia, experimentaremos Su gobierno. Si rehusamos servirle fiel y lealmente, Él encontrará a otros para hacerlo. Nosotros perderemos la bendición, y jamás hallaremos a un mejor señor que servir.

Salmo 79:

Los Gemidos de los Presos

El Salmo 79 es compañero del Salmo 74. Aquel Salmo tenía que ver principalmente, con la destrucción de la casa de Dios: el templo. Aunque este Salmo menciona brevemente cuando el templo fue arrasado, su principal preocupación es el maltrato del pueblo de Dios, los israelitas. El salmista intercede a favor de los judíos con elocuencia rara y pide alivio y avivamiento.

79:1 Los agresores paganos han invadido la tierra de Israel y velozmente, como tanques *Panzer* en ataque relámpago, han entrado en la capital. El templo sagrado ha sido profanado por sus pies inmundos, y la ciudad amada ha sido reducida a escombros.

79:2–4 La matanza fue terrible. El aire huele a carne descompuesta. Los **cadáveres** de los judíos yacen en todas partes, sufriendo la indignidad final de ser privados de sepultura. Los buitres descienden sobre ellos y las **bestias** carnívoras los devoran. La **sangre** ha corrido **como agua por toda Jerusalén**, y los invasores no se han molestado en arreglar la sepultura de los muertos. Los **vecinos** gentiles de Israel se alegran por la calamidad nacional.

79:5–7 Obviamente es una señal del enojo y de la ira celosa del Señor, pero, ¿hasta cuándo **ardará el fuego de Su cielo** contra Israel? ¿No es ahora tiempo de volverse contra los gentiles? A fin de cuentas, la **naciones no quieren conocer** a JEHOVÁ, y voluntariamente rehúsan **invocar** Su **nombre**. Y ahora, el colmo es que a los demás pecados suyos han añadido éstos: la matanza del pueblo de Dios y la devastación de la tierra.

79:8–10 Hasta aquí todo ha sido como una introducción. Ahora el salmista llega al corazón del asunto, porque reconoce que el pecado de la nación es lo que ocasionó el desastre. «**No recuerdes contra nosotros las iniquidades** de nuestros antepasados». Una vez que ha surgido esta confesión, él saca argumentos irresistibles para motivar al Altísimo a tener misericordia. Primero, apela a la compasión de Dios; el pueblo nunca la necesitaba tanto como ahora. Entonces, basa sus ruegos en **la gloria** del mismo **nombre** de Dios. El Señor había prometido perdón y liberación a los quebrantados y contristados; así que ahora el honor de Su nombre está en juego. Y finalmente, es importante hacer callar las burlas de

los enemigos. Ellos dicen que el **Dios** de Israel no existe. Ésta es Su gran oportunidad para probar Su existencia, haciendo llover sobre ellos venganza por **la sangre** derramada de Sus **siervos** leales.

79:11–12 Es entonces cuando el salmista pide que Dios escuche los **gemidos** dolorosos **de los presos**, y que rescate a **esos que** han sido **sentenciados a muerte**, y que lo haga de modo que sea digno de Su gran **poder**. Pide que devuelva a los enemigos **siete tantos** por todas las infamias impías que han amontonado sobre el nombre de **JEHOVÁ**.

79:13 Todo esto significará paz para Israel y alabanza para Dios. El rebaño de Su amor jamás cesará de darle las gracias. De generación en generación cantarán Sus **alabanzas**.

Salmo 80:

El Varón a la Diestra de Dios

La tristeza y los suspiros que prevalecen en tantos de los Salmos siguen manifestándose en éste. Primero, bajo la figura de un rebaño, luego como una vid, Israel pide perdón y restauración.

80:1–3 El clamor se dirige al **Pastor de Israel**, un nombre de Dios que apareció en la bendición de Jacob sobre **José**: «... el Pastor, la Roca de Israel» (Gn. 49:24). Fue Él quien guió a **José cual rebaño**, de Egipto a Canaán. Fue Él quien en nube de gloria puso Su trono **entre los querubines** que están sobre el propiciatorio en el lugar santísimo. Pero ahora parece que ha abandonado a Israel, y el santuario ha sido destruido; de ahí la oración pidiendo que **resplandezca** en misericordia y favor hacia **Efraín, Benjamín y Manasés**.

Éstas eran las tres tribus a la vanguardia de la procesión cuando los coattitas transportaban el arca. Aquí representan a todo Israel. Desesperados, desean que Dios **despierte** Su **poder** (quizá diríamos: «muéstranos lo que puedes hacer») y que Él se mueva para rescatarlos. Apelan a Él para que les **restaure** del cautiverio. Si solamente resplandeciera Su **rostro** sobre ellos en compasión, su rescate estaría asegurado.

80:4–7 Una distancia terrible se había interpuesto entre Israel y **JEHOVÁ Dios de los ejércitos** (*JEHOVÁ Elohim Sabaot*). Él está **airado** no solamente por los pecados de ellos sino también por sus oraciones. De comer les da régimen de lloros, y de beber, un torrente de **lágrimas**. Les ha **hecho** ser causa de **contienda** entre sus **vecinos** gentiles, y son objeto de las burlas de sus **enemigos**. Solamente hay una solución: que **Dios de los ejércitos** (*Elohim Sabaot*) mire con gracia y salvación sobre ellos.

80:8–11 Dios **sacó** a Israel **de Egipto** como una **vid** tierna. Para plantarla en la tierra prometida, Él **echó fuera** a los cananeos. Como el dueño de la viña prepara la tierra y la cultiva, así el Señor se esforzó para con Su pueblo. El trasplante fue bien. La vid **se arraigó profundamente** y la población se multiplicó y **llenó la tierra**. La vid alcanzó gran verdor, y subió más alto que **los collados**, haciéndose más fuerte que **los cedros**. Sus renuevos se extendieron **hacia el Mar** Mediterráneo por un lado, y hacia **el río** Éufrates por el otro. Durante el reinado de Salomón Israel ocupó la tierra al oriente hasta el Éufrates (1 R. 4:21, 24), pero esto fue algo muy temporal.

80:12–13 Entonces Dios bajó Su muro de protección y permitió a las naciones merodeadoras alcanzar la vid. **El puerco montés** y **la bestia** del campo la destrozaron: primero Egipto, Asiria y Babilonia, y luego años más tarde, Persia, Grecia y Roma.

Empleando la figura de un **puerco montés**, el jabalí, el salmista escribió más allá de su propio conocimiento, porque siglos más tarde Israel fue saqueada por los soldados romanos que tenían un **puerco montés** en sus divisas militares.

80:14–15 Una vez más el pueblo implora al **Dios de los ejércitos** que **se vuelva** a él con bendición. Quieren que **mire desde el cielo** y tenga misericordia de **Su viña** que ellos describen como «**la planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti afirmaste**». Es interesante saber que el Targum lo traduce así: «y sobre el Rey Mesías, quien Tú mismo has establecido para Ti». En el versículo 15 parece más coherente considerar **la viña y el renuevo** como una referencia a Israel. Pero dos versículos más tarde es introducido el Mesías de modo indudable.

80:16 La vid ha sido **cortada y quemada** por los ejércitos invasores. **Ellos** merecen **perecer** bajo la reprensión del rostro de Dios, que es como si Él frunciera el ceño.

80:17–18 «**Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste**». El Varón de la diestra de Dios es el Señor Jesucristo (Sal. 110:1; He. 1:3; 8:1; 10:12). **El Hijo del Hombre** es el título que Él empleó más para hablar de sí mismo en los evangelios. Plena y completa bendición vendrá a Israel solamente cuando le den a Él Su lugar correcto. Entonces Israel jamás retrocederá. Revividos por el Señor, **invocarán Su nombre**.

80:19 Este Salmo concluye con el refrán familiar. Anima al Pastor a restaurar a Sus ovejas perdidas. Con una sola sonrisa de **JEHOVÁ Dios de los ejércitos** Israel **será salvo**.

Salmo 81:

La Fiesta de Las Trompetas

Unger describe esta fiesta judía de la siguiente manera:

«[La Fiesta de Las Trompetas] era observada como un día festivo, en el sentido estricto de que cesaban todos los trabajos, y como un memorial porque tocaban las trompetas; era una convocación santa. Años más tarde, cuando se derramaba la libación sobre el sacrificio, los sacerdotes y levitas cantaban el Salmo 81, y en el sacrificio de la tarde cantaban el Salmo 29. Durante todo el día sonaban las trompetas en Jerusalén, desde la mañana hasta el anochecer... Los rabinos creían que en este día Dios juzgaba a todos los hombres, y que ellos pasaban delante Suyo como las ovejas pasan delante de su pastor».

La Fiesta de las Trompetas es una figura de cuando Israel se reúna en la tierra como nación, después de que la Iglesia haya sido arrebatada.

81:1–5a En los primeros versículos, se llama al pueblo de Israel a unirse a cantar las alabanzas de **Dios**, quien es la fuente de su **fortaleza**, y **gritar de gozo al Dios de Jacob**, esto es, al Dios de toda gracia. Invita a los levitas a unirse al coro alegre con sus instrumentos musicales, y los sacerdotes marcan la llegada de la séptima **luna nueva**, tocando el *shofar*. Es una fiesta instituida por Dios para la nación de Israel (Lv. 23:23–25; Nm. 29:1). **Él la estableció en José** (aquí José representa a todo Israel), **cundo Él pasó por toda la tierra de Egipto**. Aquí parece significar que Dios ordenó esta fiesta después de la confrontación con **Egipto** y la salida de Su pueblo de aquella **tierra**.

81:5b Al final del versículo 5, leemos: «**Oí lenguaje que no entendía**», y debemos considerar si el que habla es el salmista o Dios.

Si es el salmista o Israel hablando, el lenguaje puede referirse a:

1. La **lengua** extraña de los egipcios (Sal. 114:1)
2. Dios hablando a Israel en la redención de Egipto, una revelación nueva de Dios a sus almas.
3. El oráculo de Dios que se halla en los versículos restantes de este Salmo.

Si es Dios quien habla, entonces el pensamiento puede ser:

«**Oí lenguaje** (de los egipcios) que **no entendía** (en el sentido de reconocer o aceptar como válido)». Como lo pone Williams: «Él no reconoció a los egipcios como ovejas Suyas».

A favor de esto último está el hecho de que el pronombre «yo» y la primera persona que habla en el resto del Salmo se refiere a Dios.

81:6–7 Dios había quitado del hombro del pueblo **la carga** que llevaba, el trabajo de servidumbre a los egipcios. Sus **manos fueron libradas de** tener que llevar **cestas** llenas de barro y ladrillos. Cuando **clamaron** a Él, les **libró** de todos sus **problemas** y molestias. Les **contestó en el lugar secreto del trueno**: una referencia a la nube que les guiaba y protegía, o al establecimiento de la ley en el monte Sinaí. Les **probó** en **las aguas de Meriba** donde Moisés golpeó la roca e incurrió en pecado delante de Dios.

81:8–10 Les había advertido que el camino de la bendición estaba en la fidelidad a Él como el único Dios verdadero. Su prohibición de la idolatría fue clarísima. Después de recordarles cómo les había **sacado de la tierra de Egipto**, hizo la promesa maravillosa de que si ellos **abrieran la boca**, Él **la llenaría**. Esta promesa ha sido aprovechada erróneamente por algunos predicadores perezosos, queriendo justificar su falta de preparación; alegando que todo lo que tienen que hacer es abrir su boca en público, y el Señor les dará un mensaje. ¡Pero este no es el sentido en ninguna manera! La idea es que si ellos fueran a Dios con sus grandes peticiones, Él se las concedería. No hay nada bueno que Él no haría por un pueblo obediente.

Gaebelein lo expresa bien:

«¿Quién puede comprender el pleno significado de esta frase? Él es el omnipotente Señor; no hay nada difícil para el Señor. “Abre tu boca”, dice Él: “todo lo que puedas, y yo la llenaré”. “Pide cualquier cosa en Mi Nombre”, dice Él en el Nuevo Testamento: “Y lo haré”. Todo lo que Él pide es nuestra obediencia y la rendición de nuestro corazón y voluntad».

81:11–16 Pero el **pueblo** de Dios se hizo el sordo ante la **voz** de Dios, e **Israel no quiso** obedecerle. Así que **le dejó** salirse con la suya, y les **entregó** a la miseria de caminar en **sus propios** consejos. Pero este abandono no fue sin dolor en el corazón de Dios. Él lamenta la insensatez y tozudez continua de ellos. Si le **hubieran oído**, **pronto habría derribado a sus enemigos**. **Sus adversarios** hubieran venido ante Él postrados y sometidos, y la prosperidad de Israel no conocería ninguna interrupción. Él **alimentaría** a Su pueblo **con lo mejor del trigo**, esto es, la mejor nutrición física y espiritual, **y con la miel** deliciosa que sale de las peñas de Palestina.

Salmo 82:

El Juicio de los Gobernadores del Mundo

82:1 El juicio comienza con un anuncio formal en el juzgado. El Juez se ha sentado, y es **Dios** mismo. Ha convocado una sesión extraordinaria del consejo divino para reprender a los gobernadores y jueces de la tierra. Se les llama **dioses** porque son representantes de Dios, ordenados por Él para ser Sus siervos y así mantengan el orden en la sociedad. Ellos por supuesto, no son más que hombres como el resto de nosotros. Pero debido a su posición, son los ungidos del Señor. Aunque no conozcan personalmente a Dios, todavía son agentes de Dios en sentido oficial y por lo tanto dignificados aquí con el nombre de **dioses**. El sentido fundamental de esta palabra «dioses» es: «los fuertes» o «seres poderosos».

82:2 Primero, Dios les reprende por su conducta ilícita en el oficio. Son culpables de soborno y corrupción. Bajo su administración, los ricos han sido favorecidos mientras que los pobres han sido oprimidos. Los criminales se han ido sin castigo, y los inocentes han tenido que sufrir pérdida sin derecho a presentar recurso. Las balanzas del juicio se han vuelto balanzas de opresión.

82:3–4 Entonces, el Juez de toda la tierra les recuerda una vez más sus responsabilidades en el área de la justicia social. Tendrían que ser defensores de los derechos de **los pobres y los huérfanos, los afligidos y los menesterosos**. Deben ser los ayudadores de todo aquel que es desheredado y pisoteado.

82:5 Pero pese a todas las advertencias del Señor, no parece haber esperanza de ver mejora. Como si lo dijera en voz baja a otra persona, el Señor suspira y dice que ellos no actúan con conocimiento ni entendimiento. Puesto que ellos mismos andan **en tinieblas**, poca esperanza hay de que ayuden a otros que necesitan dirección. Como resultado de no haber actuado con justicia y sabiduría, **los fundamentos** de la sociedad **son inestables**. El derecho y el orden casi han desaparecido.

82:6–7 Aunque han sido exaltados hasta el cielo con sus privilegios, serán derribados en juicio. El hecho de que Dios les haya llamado **dioses e hijos del Altísimo** no les concede inmunidad en el juicio. Ellos serán tratados de la misma manera que **los demás hombres**, y **caerán como cualquiera de los príncipes**. Realmente el *grado* de su castigo será mayor, debido a sus privilegios.

Nuestro Señor citó el versículo 6 en una de Sus confrontaciones con Sus enemigos (Jn. 10:32–36). Ellos le habían acusado de blasfemia porque Él se había hecho igual a Dios.

«Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?»

A la mente occidental, el argumento puede que no parezca muy claro o convincente, pero obviamente sí lo era ante Sus oyentes. Ellos entendieron que Jesús argumentaba de lo menor a lo mayor. La fuerza de Su argumento es así:

En el Salmo 82, Dios llama a los gobernadores y a los jueces: dioses. Realmente no son divinos, sino es debido a su posición como ministros de Dios que son dignificados con el

nombre de dioses. Su gran distinción es que la Palabra de Dios vino a ellos, esto es, que fueron oficialmente ordenados por Dios como los poderes altos en lo que se refiere al gobierno y a la justicia (Ro. 13:1).

Si el nombre *dioses* podía ser aplicado liberalmente a hombres como ellos, ¡cuánto más plena y precisamente puede ser aplicado el nombre de Dios al Señor Jesús! Él había sido santificado por el Dios y Padre, y enviado así al mundo. Esto implica que Él había vivido con el Padre en el cielo por toda la eternidad. Entonces, el Padre le puso aparte para enviarle con una misión a la tierra, y fue así que nació en Belén.

Los judíos entendieron perfectamente que Él estaba reclamando igualdad con Dios, y buscaron prenderle, pero él se escapó de sus manos (Jn. 10:39).

82:8 Pero ahora, volvemos al último versículo del Salmo:

«Levántate, oh Dios, juzga la tierra;

Porque tú heredarás todas las naciones».

De esta manera Asaf llama al Señor a intervenir en los asuntos humanos, trayendo justicia y derecho para reemplazar la corrupción y la injusticia. Esta oración será plenamente contestada cuando el Señor Jesucristo vuelva para reinar sobre toda la tierra. En aquel día, como el profeta predijera, «habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia» (Is. 32:16). La tierra disfrutará una época de justicia social y libertad de soborno y de corrupción.

Salmo 83:

El Salmo de La Guerra de Los Seis Días

El 28 de Mayo de 1967, Gamal Abdel Nasser, Presidente de la República Árabe Unida, dijo: «Tenemos la intención de comenzar un asalto general contra Israel. Será guerra total. Nuestra meta básica es la destrucción de Israel». Cuando irrumpió la guerra el 5 de junio, a la R.A.U. se juntaron Jordania, Siria, Irak, Argelia, Sudán, Kuwait, Arabia Saudí y Marruecos. La intención de esta confederación de echar a Israel en el mar no tuvo éxito. En seis días la guerra había terminado. Israel fue el ganador indiscutible.

Para muchos amantes de la Biblia, el Salmo 83 adquirió un significado nuevo después de la guerra de los seis días. Y quizá tendrá otros cumplimientos antes de que el derecho de Israel a la tierra sea establecido irrevocablemente cuando venga el Señor Jesús como Rey.

83:1–5 El lenguaje es claramente el de Israel bajo sitio, clamando a **Dios** que rompa Su silencio y actúe decisivamente. Aunque el pueblo pide por su propia seguridad y preservación, presenta su caso como si fuera la causa de Dios tanto como la suya propia: **«tus enemigos... los que te aborrecen... tu pueblo... tus protegidos... contra ti han hecho alianza»**. No le permitirán olvidarse que los enemigos de Israel son enemigos Suyos.

Los detalles son válidos y verdaderos. Los enemigos han formado un tumulto: una descripción vívida de las grandes amenazas de la oposición. Hacen sus planes con astucia, asistidos en secreto por los consejeros militares de la Rusia Soviética. Consultan juntos en lo que ahora es conocido como las cumbres árabes. Amenazan con la aniquilación de Israel, como demuestra la cita anterior. Son una confederación formidable de naciones, principalmente de pueblos que son parientes cercanos de Israel.

83:6–8 Cuando intentamos identificar estas naciones con las que les corresponden en nuestros tiempos, tenemos dificultades. Sabemos que **Asiria** es lo mismo que Irak hoy en

día, y que **los ismaelitas** descendientes de Abraham y Agar eran los progenitores de los árabes. Sabemos que los edomitas y los amalecitas descienden de Esaú, mientras que los moabitas y amonitas son descendientes de Lot, pero es casi imposible saber quiénes son hoy en día. Los filisteos habitaron en la parte que hoy es Gaza. La ciudad de **Tiro** estaba en lo que es hoy el Líbano. **Gebal** es lo mismo que el antiguo Gubla o Biblos, situado en Fenicia. Algunas fuentes apuntan a los **agarenos** como los descendientes de Agar, y por lo tanto, un segmento de los ismaelitas, pero esta identificación no es definitiva. Puesto que hay oscuridad alrededor de estos nombres, es mejor no intentar ligar a cada uno con un país moderno en el Medio Oriente, sino simplemente verlos como representantes de los enemigos gentiles de Israel.

¿Cómo podría el pequeño Israel afirmarse contra tan aplastante confederación? Parte de la respuesta está en que el pueblo de Dios es: «tus protegidos» (v. 3), o como otras versiones lo traducen: «tus escondidos», «tus preciosos» o «los que amas» (Gelineau). En la hora del peligro, Él les escuda milagrosamente, y perfecciona Su fortaleza en la debilidad de ellos. Cuando toda ventaja y probabilidad está en contra de ellos, Él manda una victoria que queda más allá de cualquier explicación humana.

83:9–10 Ahora el pueblo, sitiado, llama a JEHOVÁ a **tratar** esta amenaza nueva como hizo con Sus enemigos por tres veces en el pasado.

Jabín, rey de Canaán, y **Sísara**, su capitán general, fueron matados sin gloria en **Endor** después de una derrota desastrosa en **el arroyo del Cisón** (Jue. 4). Sus cuerpos se descompusieron y se volvieron abono para la tierra de Israel.

83:11–12 **Oreb** y **Zeeb**, dos príncipes de Madián, fueron matados y decapitados (Jue. 7:23–25). Según Isaías (10:26), esta fue una matanza heroica.

Dos reyes de Madián, **Zeba** y **Zalmuna**, habían amenazado con la ocupación de las «**moradas de Dios**». Ellos lograron escapar de los Israelitas cuando Oreb y Zeeb fueron muertos, pero posteriormente fueron alcanzados y ejecutados por Gedeón (Jue. 8).

83:13–18 Pidiendo con denuedo el juicio de Dios contra Sus enemigos, Israel no deja nada a la imaginación divina. Los detalles del castigo son especificados. Ponlos **como torbellinos**, o como algunos lo traducen: «sean como la mala hierba que rueda en el viento». Sean **como la hojarasca** que **el viento** arrebatara. Sean perseguidos **como llama** que abrasa **el bosque** y consumidos como por un fuego furioso. Sean aterrorizados por la **tormenta** del Señor. Sean totalmente **avergonzados**, para que los hombres **busquen** a JEHOVÁ. **Perezcan** en desgracia para que los hombres aprendan que **sólo** JEHOVÁ es Rey Soberano **sobre toda la tierra**.

¿Es lenguaje fuerte? Sí, es fuerte, pero no sin justificación. Cuando está en juego el honor de Dios, el amor puede mostrarse con mano firme. Morgan explica:

«Estos cantores del pueblo antiguo fueron supremamente inspirados con una pasión por el honor de Dios. Con ellos, como con los profetas, no se conocieron los motivos egoístas. El egoísmo no canta ninguna canción, y no ve ninguna visión. Por otra parte, la pasión por la gloria de Dios es capaz de gran severidad tanto como de gran ternura».

Salmo 84:

¡Añoranza del Cielo!

No cabe duda de cuál sea la *interpretación* primaria del Salmo 84. Aquí se respiran aires de las profundas añoranzas del pueblo judío que desea estar de nuevo en el templo en Jerusalén.

También puede *aplicarse*, por supuesto, al creyente de hoy que por alguna razón no puede asistir a las reuniones de su congregación. Se consume su corazón con el deseo de reunirse con el pueblo de Dios cuando se junta para adorar al Señor.

Pero la aplicación que más me gusta es la del peregrino piadoso que tiene añoranza del cielo. Consideremos este Salmo desde este punto de vista.

84:1–2 ¿Qué lugar puede compararse en hermosura con la morada de Dios? ¡Es un lugar de belleza sin igual, esplendor único y gloria inexpresable! Pero tengamos claro este punto: que el *lugar* es empleado como figura, como metonimia, para la *Persona* que mora allí. Y así, cuando el salmista dice: «**anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de JEHOVÁ**», realmente deseaba estar con el Señor mismo. Lo expresa así en la siguiente frase: «**mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo**».

84:3 El peregrino se compara con el **gorrión** y la **golondrina**. En otro Salmo, el gorrión es empleado para retratar una escena de soledad total: «velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado» (Sal. 102:7). Y cualquiera que ha observado a una **golondrina** sabe lo inquieta que es esta pequeña criatura, subiendo y bajando, girando a todos lados en las corrientes del aire. Ambas son descripciones buenas del pueblo de Dios que pasa por el desierto de esta vida; solitario e inquieto. El único lugar donde halla descanso y seguridad para sí y para su familia es ante los **altares de JEHOVÁ**.

Hubo dos **altares** en el tabernáculo y en el templo. Uno era el altar de bronce y el otro el altar de oro. El primero representaba la muerte de Cristo y el segundo Su resurrección. Juntos, representan la obra consumada de nuestro Salvador. He aquí el lugar donde nuestras almas, cual golondrina, hallan descanso, y donde podemos llevar a nuestros hijos para que también hallen reposo. «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, *tú y tu casa*» (Hch. 16:31).

84:4 Entonces, irrumpiendo en lo que podríamos llamar: «envidia santa», el exiliado dice: «**Bienaventurados los que habitan en tu casa; Perpetuamente te alabarán. Selah**». Cuando pensamos así en la felicidad de nuestros seres queridos que han partido para ir a su hogar con el Señor, no podemos llorarles mucho. Para nosotros es una pérdida, pero para ellos es ganancia eterna. Están mejor que nosotros.

84:5 En los versículos 5–7 volvemos de la dicha de los que ya están en el cielo, a la bienaventuranza menor de los que todavía están en el camino. Se mencionan varias cosas acerca de ellos. Primeramente, su **fortaleza está en** el Señor, no en ellos mismos. Ellos se fortalecen «en el Señor, y en el poder de su fuerza» (Ef. 6:10). Luego, en su corazón están los caminos de Sion. El mundo no es su hogar. Aunque están *en* el mundo, no son *del* mundo. **Su corazón está en su peregrinaje**.

84:6–7 Lo tercero acerca de ellos es, que mientras **pasan por el valle de lágrimas** («**Baca**», BAS), lo convierten en **fuelle**. Estas almas vencedoras pueden cantar en medio de la tristeza y ver el arco iris a través de sus lágrimas. Transforman las tragedias de la vida en triunfos y emplean las desdichas como peldaños para alcanzar cosas más altas. El secreto de su victoria sobre las circunstancias se halla en esta frase: «**cuando la lluvia llena los estanques**». La **lluvia** es tomada comúnmente como una figura del Espíritu Santo, y aquí se le ve en su ministerio de refrescar, de proveer **estanques** de aguas frescas y cristalinas para los viajeros en el desierto. Podemos tomar al agua como figura de la Palabra de Dios (como en Ef. 5:26). Esto explica cómo ellos pueden **ir de poder en poder**. En

lugar de volverse más débiles a lo largo del viaje, encuentran más y más poder. Aunque la naturaleza externa se va desgastando, la interior se renueva cada día (2 Co. 4:16). Entonces aparece una nota maravillosa de certeza: **«Verán a Dios en Sion»**. No cabe duda, el viaje por el desierto será coronado al final con el gozo de ver al Rey en Su hermosura.

84:8 Ahora el salmista irrumpe en una oración apasionada. Se dirige primero a **JEHOVÁ Dios de los ejércitos**, y luego en el siguiente respiro, al **Dios de Jacob**. Como **JEHOVÁ Dios de los ejércitos**, Él es el soberano sobre las vastas multitudes de seres angelicales. Como el **Dios de Jacob**, es el Dios de aquel que no es digno, el Dios del suplantador. ¡Pensemos en esto! El Dios de los ángeles innumerables en reunión festiva es también el Dios del gusano Jacob. Aquel que es infinitamente alto también está íntimamente cerca. Y ésta es la única razón por la que tú y yo entraremos en Su presencia.

84:9 ¿Y cuál es nuestro derecho a estar ahí? **«Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido»**. Nuestra única aceptación es a través de la Persona y obra del Señor Jesús.

«Dios ve a mi Salvador, y luego me ve a mí
En el Amado soy aceptado y puesto en libertad».

84:10 ¿Y cómo es eso de estar en el cielo? **Un día** en Sus **atrios** es **mejor que mil** en otro lugar. Lo cual es simplemente otro modo de decir que no hay punto de comparación. Simplemente no podemos concebir la gloria, el gozo, la belleza y la libertad de estar donde Jesús está. Y es bueno para nosotros que no podamos. De otro modo probablemente seríamos infelices de tener que permanecer aquí e ir adelante con nuestro trabajo.

Mejor **ser portero en la casa** de tu **Dios** que **morar en las tiendas de maldad**. Como dijo Spurgeon: «Lo peor de Dios es mejor que lo mejor del diablo». Y no sólo mejor, sino más perdurable. Notemos el contraste entre **la casa de Dios** y **las tiendas de maldad**. La primera es una morada permanente mientras que la segunda se levanta relativamente por poco tiempo.

84:11 **JEHOVÁ Dios es sol**, proveyendo iluminación en la oscuridad, y **escudo** que protege contra el calor abrasador en el camino. **JEHOVÁ dará gracia** en el camino para cada momento de necesidad, y **dará gloria** al final del camino cuando reciba a Sus hijos redimidos en Su morada eterna. De hecho, el peregrino tiene la seguridad de que no perderá nada entre aquí y el cielo, porque: **«no quitará el bien a los que andan en integridad»**. Si algo es **bueno** para nosotros, Él no nos lo **retendrá**; si lo retiene, es porque no es bueno. «El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Ro. 8:32).

84:12 No es extraño que el salmista termine con una exclamación de todo corazón: **«JEHOVÁ de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía»**. A la cual mi propio corazón responde: «Sí, Señor, estoy eternamente agradecido de ser cristiano».

Salmo 85:

¡Avívanos de Nuevo!

Esta oración pidiendo avivamiento se divide en cuatro secciones fáciles de entender:

Una instancia de avivamiento en el pasado de Israel (vv. 1–3)

Una petición de que Dios lo vuelva a hacer (vv. 4–7)

Una pausa para escuchar cómo el Señor contesta (vv. 8–9)
Una promesa de restauración futura (vv. 10–13)

Es imposible saber con seguridad a qué restauración se refiere aquí. No puede ser la restauración después del cautiverio en Babilonia, ya que es un **Salmo de los hijos de Coré**, y ellos vivieron mucho antes de aquel tiempo. Pero la identidad del acontecimiento no es tan importante. Lo que en realidad importa es que Dios hizo lo que le pidieron. Y si lo hizo una vez, ciertamente lo puede hacer otra vez.

85:1–3 El avivamiento está descrito como un tiempo cuando **JEHOVÁ favoreció la tierra** y cuando restauró las bendiciones **de Jacob**. Tres hechos condujeron a esto. El primero fue la confesión del **pecado**. Aunque esto no se dice explícitamente, es una necesidad moral invariable, que tiene que ocurrir antes de que puedan suceder otras cosas. Lo segundo fue el perdón de **la iniquidad de Su pueblo** y en tercer lugar, Dios apartó Su **ira**.

85:4 Esa demostración anterior de la misericordia perdonadora de Dios es la base de un ruego pidiendo que haga lo mismo otra vez. La fe no está satisfecha con la historia; quiere ver a Dios en los sucesos cotidianos. Aunque el salmista no se involucra en una confesión, está implícita en la oración: «**Restáuranos**, oh Dios de nuestra salvación». Cuando **Dios** restaura, primero trae a Su pueblo al arrepentimiento, luego perdona sus pecados y al final pone fin al castigo que resultó de Su indignación.

85:5 Cualquier tiempo pasado lejos del Señor parece como una eternidad de miseria. La petición ferviente del versículo 5 tiene un sentido especial en los labios de la nación de Israel con sus siglos de persecución y dispersión. «**¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?**»

85:6 El declive espiritual tiene como resultado inevitable la pérdida de gozo. La ruptura de la comunión ocasiona en el creyente la pérdida de su canción. No puede coexistir el gozo con el pecado no confesado. Así que aquí la oración va volando al cielo: «**¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?**» La renovación del Espíritu pone en marcha las campanadas de gozo. Todo gran avivamiento ha sido acompañado de canciones.

85:7 Cuando Dios restaura a Su pueblo es una demostración de gracia y **misericordia**. Pero no lo es más que Sus otros tratos con nosotros. Es el amor que nos castiga, nos disciplina, nos corrige y al final nos hace volver. ¡Y cuán fiel es aquel amor que nos soporta en medio de todo nuestro vagar, nuestro alejamiento y nuestra desobediencia! No hay amor como el amor de nuestro Señor.

Y el avivamiento es en un sentido que el Señor nos da salvación; aquí no trata de la **salvación** del alma, sino rescatarnos de las consecuencias de la infidelidad: dispersión, cautividad, aflicción, impotencia e infelicidad.

85:8–9 Habiendo presentado su petición de restauración ante el trono de la gracia, el salmista espera la respuesta, confiado que será respuesta de **paz**, y que llegará sin tardar. Su confianza se basa en el hecho de que el Dios que guarda los pactos siempre habla **paz** con aquellos que se vuelven a Él en su corazón, no **volviéndose a la insensatez**. El resultado inevitable es que **la gloria morará en la tierra**. Aquí la **gloria** es empleada para dar a entender al **Dios de gloria**, y el pensamiento es que cuentan con el Señor para que **more** en medio de Su pueblo cuando ellos anden en comunión con Él.

85:10 La respuesta a la oración pidiendo avivamiento se da en los últimos versículos. Describen las condiciones idílicas que habrá cuando el Señor Jesús reine sobre el Israel

restaurado en la edad venidera de gloria. Pero en un sentido más amplio y poético ellos cuentan cómo es cuando arden las llamas de avivamiento.

La misericordia y la verdad se encontraron. En asuntos humanos la adherencia estricta a la **verdad** normalmente es muestra de amor y **misericordia**. Pero Dios puede derramar Su amor constante sobre Su pueblo porque las demandas de la **verdad** fueron satisfechas por el Señor Jesucristo en la cruz. En el mismo sentido, **la justicia y la paz se han besado**. Los creyentes ahora podemos disfrutar la paz con Dios porque todas las demandas de la justicia divina fueron satisfechas por la obra sustitutiva del Salvador.

«Nuestros pecados fueron puestos sobre la cabeza de Jesús.

Fue Su sangre que nuestras deudas pagó.

La justicia severa más no puede demandar,

Y la misericordia sus tesoros puede dispensar».

Albert Midlane

85:11–13 La verdad, o la fidelidad, **brotará de la tierra**, y **la justicia mirará desde los cielos**. Como el creyente es fiel a su Amante Eterno, los cielos responden en justicia con bendiciones multiplicadas. **JEHOVÁ**, siempre fiel a Su Palabra, nos da **el bien**. No retiene nada bueno a los que andan en rectitud (Sal. 84:11). La sequía y las condiciones de hambre cesan y **la tierra** produce una cosecha que es, además de buena, récord. El Señor visita la tierra, y Su recorrido le lleva en medio de un pueblo cuyas vidas de justicia ahora están moralmente preparadas para Su presencia.

Salmo 86:

Oración con Razones Adjuntas

Una de las cosas más notables de este Salmo es que David da una explicación o razón por casi todo lo que dice, sea petición o adoración. Podemos ilustrarlo de la siguiente manera:

<i>PETICIÓN</i>	<i>RAZÓN</i>
86:1 Audiencia con JEHOVÁ .	Aflicción y estado menesteroso del salmista.
86:2a Preservación (notemos la repetición del título «siervo» en los versículos 4 y 16).	Su posición como una persona santa.
86:2b Salvación temporal.	No da una razón explícita, pero puede estar implicada en la frase: « Dios mío ».
86:3 Consideración de gracia.	Persistencia de David en oración todo el día .
86:4 Gozo y alegría.	Su esperanza está en el Señor , en nadie más.
86:5	Puede que este versículo dé otra razón por las peticiones anteriores, o puede estar relacionado con la oración del versículo 6. La bondad, disposición a perdonar y

misericordia del Señor se derraman sobre **todos los que le invocan**.

86:6 Audiencia con el Señor.

86:7 Socorro en **el día** de su **angustia**.

El hecho de que Dios escucha y **contestará** la oración.

El salmista vuelve a la alabanza en los siguientes versículos

ALABANZA

PETICIÓN

86:8 Por la Persona inigualable del Señor, y por Sus **obras**.

86:9 Porque Él es digno de ser alabado por **todas las naciones** (Esto se cumplirá durante el Milenio).

86:10

Dios es **grande**. Sus obras son **maravillosas**. No hay otro **Dios**.

PETICIÓN

RAZÓN

86:11 Que sea enseñado el **camino** de JEHOVÁ.

Para que el salmista **camine** en obediencia a la **verdad** de Dios.

Desea tener un **corazón** completamente dedicado a reverenciar y obedecer al Señor.

ALABANZA

RAZÓN

86:12–13 Aquí David simplemente expresa su determinación de que **alabará** al Señor con todo su ser, y **glorificará** Su **nombre para siempre**.

La **gran misericordia** de Dios al librarle de **las profundidades del Seol**. Si aplicamos el Salmo al Mesías, entonces es una referencia a Su resurrección.

86:14–16 El resto de los versículos describen el peligro inminente del salmista. Una **turba** de hombres arrogantes y **violentos** ha conspirado para **matarle**. Estos hombres no tienen tiempo para Dios. **Pero** David conoce al **Señor** y en este momento crucial se consuela con el conocimiento de que **Dios** está **lleno de compasión, gracia, longanimidad, y abundante misericordia y verdad**. Por lo tanto, tiene confianza al pedir al Señor que **se vuelva** a él en compasión, que le fortalezca y le **salve: el hijo de la sierva** de Dios. Algunos entienden esta expresión: «**hijo de tu sierva**» como una figura de hablar que significa: «tu propiedad» como era el caso con el hijo de una esclava. Otros que piensan que el Salmo es mesiánico lo ven como una posible referencia a María la madre de Jesús.

86:17 Finalmente, el salmista pide que el Señor le dé alguna **señal** de Su favor. Entonces sus enemigos verán que han estado en el lado equivocado cuando se den cuenta de cómo Dios ha **ayudado** a David y le ha **consolidado**.

Mencionamos al principio que este Salmo es notable en que da las razones tanto por las peticiones como por las alabanzas. Hay dos rasgos únicos más que deben mencionarse. Primero, David ha citado ampliamente otras Escrituras; realmente está orando o alabando con una colección de «cortar y pegar» de otros textos bíblicos. Segundo, el nombre divino: «Adonai», es empleado siete veces (traducido: «Señor» en los vv. 3, 4, 5, 8, 9, 12 y 15). Los judíos temerosos de Dios a menudo emplean este nombre en lugar del nombre JEHOVÁ.

Los Soferim, o los ancianos custodios del texto sagrado, cambiaban el nombre *JEHOVÁ* por el nombre *Adonai* ciento treinta y cuatro veces cuando leían en voz alta, debido a lo que ellos consideraban reverencia extrema hacia el nombre inefable: «JEHOVÁ». Con respecto a afirmar nuestros corazones para que teman Su nombre (v. 11b), F. W. Grant escribe:

«Esto es en verdad lo que falta en todo lugar en medio del pueblo de Dios. Mucho de nuestras vidas no se gasta en el mal, sino que se pierde poco a poco en innumerables e insignificantes diversiones que estropean cualquier testimonio eficaz que pudiéramos tener para Dios. ¡Cuán pocos pueden decir con el apóstol: “una cosa hago”! Estamos en el camino... pero paramos para perseguir las mariposas entre las flores, y así no hacemos ningún progreso serio. Cómo Satanás debe maravillarse al vernos volver de: “los reinos de este mundo y la gloria de ellos...”, pero después, sin apenas pensarlo, perdemos el tiempo en cosas vanas y triviales, juegos y otros pasatiempos más livianos que la hojarasca. Hacemos como los niños de los cuales a veces nos reímos. Si examináramos nuestras vidas cuidadosamente... tendríamos que reconocer la multitud de ansiedades innecesarias, las obligaciones autoimaginadas, las relajaciones permitidas, las trivialidades “inocentes” que sin cesar nos desvían de aquel que únicamente es provechoso. ¡Cuán pocos, quizá, quisieran enfrentar semejante examen de la historia cotidiana no escrita de sus vidas!».

Salmo 87:

Salmo del Censo Real

El alcalde de Jerusalén, Teddy Kollek, y su coautor en su libro se maravillan de la grandeza sorprendente de su ciudad de 4.000 años:

«Durante mucho tiempo los arqueólogos y los historiadores se han preguntado por qué Jerusalén está establecida donde está, y por qué ha podido llegar a ser grande. No disfruta ninguno de los rasgos físicos que favorecen el avance y la prosperidad de otras ciudades importantes del mundo. No tiene ningún gran río. No vigila ningún puerto marítimo. No está en ningún camino importante ni en ninguna encrucijada de caminos. No está cerca de recursos abundantes de agua, lo cual a menudo es razón principal de establecerse una población. Aunque tiene un manantial natural, sólo ofrece un suministro modesto de agua. No posee ninguna riqueza mineral. No está en las rutas de comercio. No está en ningún lugar clave para la conquista de grandes áreas apreciadas por los viejos imperios en conflicto. Ciertamente que no fue bendecida con ninguna virtud especial de economía ni de topografía que pudiera explicar por qué ha llegado a ser más que un pequeño y anónimo pueblo de montaña ni por qué su historia y destino ha llegado a ser tan distinto de los demás pueblos contemporáneos que desde hace mucho tiempo han desaparecido».

87:1–3 La razón de su grandeza, por supuesto, es que fue escogida por Dios. Él la estableció **en los santos montes**, y Él **ama** sus **puertas** más que a los demás pueblos y ciudades de la tierra. La gloria más grande aún está por llegar: cuando sea la capital del Reino Mesianico, la ciudad del Rey que por tanto tiempo han esperado. Este Salmo anticipa aquel día cuando se **digan cosas gloriosas** de Sion, la **ciudad de Dios**. En un sentido será el lugar de nacimiento espiritual de muchas naciones:

«Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de JEHOVÁ como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de JEHOVÁ, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas...» (Is. 2:2–3).

87:4 Esto es lo que salta a la vista en el versículo 4. Sion está personificada como si dijera que, entre las naciones que le conocen como madre, puede citar a **Rahab** (esto es, Egipto) al sur, y **Babilonia** al norte. También la gente hablará de **Filisteas**, **Tiro** y **Etiopía** como que han **nacido** en Jerusalén. Éstas estarán entre las naciones que reconocen a Sion como la capital espiritual, política y económica del mundo, y que subirán para adorar allá y llevarán sus tributos al Gran Rey (Is. 60:5–7). Las naciones que rehúsen subir para celebrar la fiesta de los tabernáculos sufrirán sequía y plaga (Zac. 14:16–19).

87:5 **Sion** será pues reconocida como el lugar donde las naciones experimentan su renacimiento espiritual, porque **el Altísimo mismo la establecerá** en aquel lugar de soberanía universal.

87:6 Y cuando JEHOVÁ haga un censo de **los pueblos**, notará cuidadosamente que ciertas naciones realizaron su verdadero destino al volverse ciudadanas de Sion. Ellas visitan la capital:

«No para admirar su arquitectura, ni mirar sus antemuros, ni envidiar a las naciones que han subido para adorar en la ciudad unida, sino para reclamar su inmunidad municipal, para experimentar su protección, para obedecer sus leyes, para vivir y amar en su sociedad feliz, y tener comunión con su glorioso Fundador y Guardián».

Gaebelein escribe:

«JEHOVÁ apunta cómo suben las naciones de una en una y son traídas al Reino a través de la exaltación y bendición de Sion. Entonces Sion vendrá a ser la metrópolis gloriosa de todo el mundo».

87:7 Será un tiempo festivo. **Cantores y tañedores** se juntarán en el coro: **«todas mis fuentes están en ti»**. Jerusalén ya no será más el lugar de lágrimas y problemas, sino una fuente de bendición, lugar que refresca, y hogar espiritual a todas las naciones de la tierra.

Pero antes de dejar este Salmo, debe haber una aplicación personal, y es la siguiente. Llegará el momento cuando Dios registrará a toda la gente. Habrá un censo de los habitantes del cielo. El único y gran factor que cualifica será el nuevo nacimiento. Solamente aquellos que han nacido de nuevo verán o entrarán en el reino de Dios (Jn. 3:3–5). Así que cuando Dios inscriba a la gente, dirá: «Éste nació allí». ¿Podrá decir esto acerca de ti?

Hay una sola forma en la que puedes acceder a la ciudadanía celestial, y ésta la vemos declarada en Juan 1:12:

«Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios».

Salmo 88:

El Salmo más Triste

En el Salmo 88, hemos llegado a lo más hondo de la tristeza y el sufrimiento humano. Parece que el salmista ahonda en el vocabulario de la desesperación y angustia, buscando palabras para describir su situación trágica. Le parece que su caso es definitivamente terminal. Es como si estuviera en cuidados intensivos en un hospital para enfermedades terminales. Lo único que le queda es ir al tanatorio, y le parece sólo cuestión de tiempo hasta que le tapen con la sábana por última vez y su cuerpo sea colocado en un ataúd.

88:1–2 La única luz que aparece en este Salmo es el nombre de **Dios** con que comienza: «**Oh JEHOVÁ, Dios de mi salvación**». Gaebelein lo llama el único rayo de luz que logra penetrar las tinieblas del Salmo, la estrella que atraviesa la oscuridad de medianoche.

Pero inmediatamente el escritor se lanza a una descripción triste de su situación desesperada. **Día y noche** ha estado clamando delante del Señor, pero todavía no tiene alivio. ¿Cuándo romperá Dios el silencio, cuándo atenderá a su **clamor** y hará algo en respuesta?

88:3–7 Su vida es un gran enjambre **de problemas**, y siente que se está moviendo incesablemente hacia la muerte y **la tumba**. Le han abandonado como moribundo, y ya se le **cuenta** como muerto. Ha perdido la poca fuerza que le quedaba. Ahora vaga entre los muertos, cual barco que **flota a la deriva** después de haberse deslizado del muelle. Es como un soldado muerto en un campo de batalla, o como una víctima de guerra sepultada con otros tantos en una **fosa** común. Siente que Dios le ha olvidado y así ha sido **cortado** de cualquier esperanza de ayuda divina. Como un cautivo dejado en el calabozo, así ha sido abandonado por Dios y dejado en el lugar más bajo y oscuro, en **hoyo profundo**, en cámara de horrores, lugar entenebrecido y siniestro. Siente que solamente puede haber una explicación: que Dios está airado con él y está siendo sumergido bajo **ondas** montañosas de juicio divino.

88:8–9 Sus **conocidos** le han abandonado como a un leproso. Le tratan como si fuera alguna aparición terrorífica o «como algo maldito» (Knox). Está **encerrado** en una celda en la que no hay salida. Sus ojos, antes expresivos y con brillo, ahora lo han perdido. Y parece que la oración no ayuda. **Diariamente** clama a JEHOVÁ con sus **manos** alzadas implorando Su favor, pero no hay respuesta, no sucede nada.

88:10 Entonces, con una serie de preguntas, implora a Dios que le diga qué bien puede surgir de la muerte del salmista. Las preguntas manifiestan el conocimiento imperfecto que los santos del Antiguo Testamento tenían con respecto a la muerte y después de ella, esto nos hace estar agradecidos sin cesar por la certidumbre de que morir es estar con Cristo, lo cual es mucho mejor (Fil. 1:23).

Las preguntas, pues, son éstas:

¿**Hace Dios maravillas** a los que han muerto? La respuesta implícita es «no». Para el judío que vivía bajo la ley, la muerte era una región desconocida donde no sucede jamás nada constructivo.

¿Se **levantarán** los muertos para **alabarle**? Los que han muerto son contados como sombras que no tienen sustancia ni pueden alabar al Señor.

88:11–12 ¿Será **declarada** la misericordia de Dios **en el sepulcro**, o Su **fidelidad** en el Abadón, **el lugar de destrucción**?

«Puesto que creían que no era posible hacer nada ni hablar en las cámaras tenebrosas del Seol, seguro que estaba en los intereses de Dios el mantener vivos lo más posible aquellos cuyas alabanzas sinceras le agradaban».

88:13–18 Con intensidad aparentemente renovada, el salmista implora a **JEHOVÁ**. Como vive, seguro que escucha cada **mañana** las **oraciones** apasionadas del salmista. Expresa su perplejidad total ante el hecho de que Dios pudiera abandonarle completamente y retener de él cualquier mirada de compasión o de favor. **Desde** su **juventud** su vida ha sido una historia ininterrumpida de sufrimiento y muerte. Ahora, en el vórtice de los **terrores** divinos, está **angustiado** e impotente. La **ira furiosa** de Dios le ha arrollado como una onda del mar, y Sus **terrores** le han dejado sin palabras. La inundación furiosa le rodea sin cesar, las ondas le han cercado como en un asalto concertado. Es como si Dios hubiera hecho que **sus amigos y compañeros** le abandonaran. Su única compañía son las **tinieblas**.

Y así termina el más triste de los Salmos. Si nos preguntamos por qué está en la Biblia, podríamos escuchar como respuesta el testimonio de J. N. Darby. Dijo que hubo un momento en su vida cuando la única Escritura que le ayudaba era ésta, porque en ella veía que había alguien que había estado tan bajo como él.

Clarke cita de una fuente desconocida:

«Solamente hay un Salmo como éste en la Biblia, para ilustrar lo raro que es tener una experiencia semejante, pero hay uno, para asegurar a los que más desesperadamente se ven afligidos, de que Dios no les abandonará».

Salmo 89:

El Pacto de Dios con David

89:1–2 Al principio, **Etán** declara su delicia personal en el amor constante y la **fidelidad** de **JEHOVÁ** tal como se expresan en el pacto davídico. Determina que **cantará para siempre las misericordias de Jehová**, porque son **sempiternas**.

89:3–4 La fe recuerda reverentemente a Dios **el pacto** que hizo con **David**. Porque David era Su **siervo** escogido, Él **juró** que nunca le faltarían herederos para sentarse en el **trono**, y que su reino sería por **todas las generaciones**. ¡Esto significa una dinastía continua sobre un **trono** eterno!

89:5 Entonces, la fe repasa las **maravillas** de **JEHOVÁ** que ha hecho semejante pacto. Es como si Etán recordara al Señor que está en juego el honor de Su nombre.

89:6–8 Él es más grande que todas las huestes angelicales **del cielo**. Las multitudes celestiales son llamadas a alabar Sus maravillas y Su **fidelidad**. **Ningún** ángel **puede ser comparado** con Él; Él es supremo sobre todos los seres celestiales. El más grande de ellos se queda lleno de asombro reverencial delante de Él; ellos reconocen que Él es formidable en todos los sentidos. Ningún poderoso hay como **JEHOVÁ Dios de los ejércitos**, resplandeciente con vestiduras de **fidelidad**.

89:9–10 Pero esto no es todo. Dios es grande en creación, en providencia y en sus perfecciones morales (vv. 9–15). Una escena dramática de Su grandeza en la creación es la manera en que Él gobierna **la braveza del mar** y hace cesar sus **olas**. Hace muchos años lo hizo en el Mar de Galilea, y todavía sosiega las ondas tempestuosas que surgen en las vidas de los de Su pueblo. En cuanto a Su grandeza en la providencia, ¿qué ejemplo mejor que Su conquista de Egipto (**Rahab**) en el tiempo del éxodo? Quebrantó a aquella nación orgullosa como un león quebranta los huesos de su presa; **esparció** a Sus **enemigos** como hojas otoñales.

89:11–13 Los **cielos** y la **tierra** son Suyos por derecho de creación; **el mundo** y toda su plenitud le pertenece porque fue Él quien **lo fundó**. **El norte y el sur** le deben su origen. El monte **Tabor** y el monte **Hermón** alzan sus cabezas como si le estuviesen reconociendo gozosamente como su Hacedor. Su **brazo** es enormemente **poderoso** y Su **mano fuerte**. Su **diestra** es **exaltada** sobre todo, supremo en el mundo del poder.

89:14 En cuanto a Sus perfecciones morales, Su trono está fundado sobre los dos preceptos de la **justicia** y el **juicio**. **La misericordia y la verdad** van delante Suyo dondequiera que Él va.

89:15–18 Habiendo repasado las grandezas del Dios que hace pacto con el hombre, Etán ahora describe la bienaventuranza de Su **pueblo**: «**Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarle**». Para el judío piadoso, **aclamarle** significaba entre otras cosas, los gritos festivos del pueblo en el camino a Jerusalén para celebrar los días festivos del calendario religioso. Para nosotros el **sonido gozoso** siempre será el del evangelio. Describe varias cosas acerca de ese **pueblo** alegre. **Ellos caminan a la luz de Su rostro**, esto es, que **caminan** en Su favor y son guiados por Su presencia. Hallan en Él el manantial de todo su gozo y nunca cesan de regocijarse **en Su justicia**. No se jactan de su propio poder sino sólo del Suyo. Es únicamente mediante Su **favor** que **el poder** de ellos **crecerá**, es decir, que ellos son fortalecidos. «**Porque JEHOVÁ es nuestro escudo, y nuestro rey es el Santo de Israel**».

89:19 Esto conduce a Etán a hablar del pacto que JEHOVÁ hizo con **David** (vv. 19–37). Hace muchos años que Dios habló a su santo fiel **en una visión**. El **santo** puede ser Samuel (1 S. 16:1–12), Natán (2 S. 7:1–17) o quizá el Siervo de JEHOVÁ, el Señor Jesucristo. Hizo un pacto incondicional de gracia, poniendo la corona sobre uno que es **poderoso**, y exaltando a **su escogido de entre el pueblo**. En muchas de estas descripciones de David, sentimos casi instintivamente que estamos viendo más allá de David, al Rey-Mesías venidero.

89:20–24 JEHOVÁ había escogido a David de entre sus hermanos, y por medio de Samuel, **le había ungido** con su **santa unción** que se reserva para ungir a los reyes. El pacto garantizaba que la **mano** de Dios estaría siempre con David y con los herederos de su trono, preservándoles y protegiéndoles. Su **brazo** potente proveería toda la fuerza necesaria. Los enemigos del rey no podrán sorprenderle, ni podrán los malos **afligirle**. El Señor prometía quebrantar delante de él a **sus enemigos** y **afligir con plagas a los que le aborrecen**. La **fidelidad** y la **misericordia** del Señor nunca se apartarán de David, y su casa se fortalecerá en Él.

89:25 De acuerdo con la promesa hecha a Abraham (Gn. 15:18), las fronteras del reino se extenderán desde el Mar Mediterráneo hasta el río Éufrates. En Génesis 15 dice que desde el río de Egipto el río Éufrates, pero puesto que el río de Egipto desemboca en el Mar Mediterráneo, las fronteras son las mismas.

89:26–27 David reconocerá a JEHOVÁ como su **Padre**, su **Dios**, y su **Roca** de refugio. A cambio, Dios **le pondrá por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra**. La frase: «**por primogénito**» a veces significa primero en tiempo, como cuando María dio a luz a su primogénito (Lc. 2:7). Pero no puede significar esto en el caso de David, porque él era el *último* hijo nacido a Isaí. Aquí significa primero en rango u honor, tal como explica el resto del versículo: «**el más excelso de los reyes de la tierra**». Esto también es lo que Pablo quiere decir cuando se refiere al Señor Jesús como «el primogénito de toda creación» (Col. 1:15). No significa que Jesús fuera el primer ser creado, como enseña alguna secta, sino que Él es preeminente *sobre toda la creación*.

89:28–29 Nada alterará jamás el amor de Dios hacia David, y nada afectará **el pacto** que ha hecho con él. Siempre habrá un **trono** de David, y el linaje real será perpetuado **para siempre**.

89:30–32 El pacto no hará a **los hijos** de David estar exentos del castigo cuando pequen. Cualquier infracción de **la ley** será tratada con justicia. Históricamente, esto es exactamente lo que ha sucedido. Los descendientes de David fueron infieles a JEHOVÁ, y Él les ha castigado **con la vara** y los látigos del cautiverio en Babilonia.

89:33 **No obstante**, el pacto estaba todavía vigente, y aunque por un tiempo el reino estaba eclipsado y ningún descendiente de David reinaba en Jerusalén, todavía Dios estaba milagrosamente preservando a la simiente real y volverá a instituir el reino en Su tiempo.

89:34–37 En el más fuerte lenguaje posible, Dios repite lo inviolable que es **Su pacto**, y Su determinación de guardar Su promesa hecha a **David**. El linaje de David **permanecerá para siempre, y su trono** mientras duren **el sol y la luna en el cielo**.

89:38–39 En cuanto a las apariencias externas, puede que pareciera que Dios había olvidado el pacto davídico. Judá fue invadido por los babilonios y deportado. Nadie se ha sentado en el trono de David desde aquel día hasta hoy. Pero Dios no ha olvidado. Hace casi 2.000 años, nació el Señor Jesús en la ciudad real de David. Era el hijo adoptivo de José, y puesto que José estaba directamente en el linaje de los reyes de Judá, a través de él Jesús heredó el *derecho legal* al trono de David (Mt. 1). Jesús era el *hijo carnal* de María, y puesto que María era descendiente lineal de David por medio de su hijo Natán, nuestro Señor es de la simiente de David (Lc. 3:23–38). Así que el pacto se cumple en el Señor Jesucristo. El trono de David se perpetúa por medio de Él, y puesto que Él vive en el poder de una vida indestructible, siempre habrá descendiente de David sobre el trono. Un día, quizá pronto, volverá a la tierra a tomar el lugar que le corresponde sobre el trono de David, y reinará como el más grande de los hijos de David.

Etán no podía ver esto, por supuesto. A él le parecía que todo el pacto había sido anulado. Escuchémosle mientras se queja de que Dios ha desechado y menospreciado al linaje real, y que ha estado **airado** con Su **ungido**. Para Etán no había otra explicación excepto que Dios se había vuelto atrás de Su promesa a David, y profanado **su corona** hasta la tierra. Etán sabía en lo profundo de su corazón que Dios no podía violar Su promesa, pero las apariencias daban a entender lo contrario.

89:40–45 Los muros de Jerusalén tenían grandes brechas abiertas en ellos, y **las fortalezas** habían sido destruidas. Los viajeros que pasaban por el camino saqueaban cuanto querían la ciudad indefensa, y los **vecinos** enemistados se mofaban de la situación de Judá. Los **adversarios** de Israel tenían la **ventaja** y se jactaban de su victoria. Las armas del pueblo de Dios no se habían usado en la **batalla**; los soldados simplemente no podían levantarse contra el adversario. El rey fue quitado y **su trono** objeto de vandalismo. Humillado y **cubierto de afrenta**, vino a ser viejo antes de tiempo.

89:46–48 JEHOVÁ, quien había hecho el pacto, parecía esconderse de Su pueblo. Su **ira** contra el pueblo ardía **cual fuego**. La queja: «¿**hasta cuándo?**» sube volando al cielo. Etán pide que Dios recuerde **cuán breve** es la vida humana, cuán frágil e insignificante es el hombre. **Cada persona** puede estar segura que le llegará la **muerte**, al final **el poder de la tumba** prevalecerá. Nosotros tenemos una esperanza mejor que Etán; sabemos que no todos moriremos, sino que algunos serán transformados cuando el Señor Jesús vuelva para llevar a Su Iglesia a la morada celestial (1 Co. 15:51; 1 Ts. 4:13–18). Pero todo esto era algo desconocido para los santos del AT.

89:49–51 La petición de Etán es con clamor y con denuedo. Pregunta qué ha pasado con la **misericordia** que Dios garantizó a **David** en los términos más fuertes posibles. Está muy sensible a los insultos y las burlas de los enemigos de Israel, cómo insultan a Etán mismo y se burlan del rey exiliado cuando le ven.

89:52 Pero en el último versículo su fe triunfa. Aunque Etán no puede ver la respuesta a su situación perpleja, todavía puede bendecir a JEHOVÁ. Es como si dijera: «Señor, no lo puedo entender, pero todavía confiaré». Así termina su oración con una nota alta: «**Bendito sea JEHOVÁ para siempre. Amén, y Amén.**».

IV. LIBRO IV (**Salmos 90–106**)

Salmo 90:

Las Campanadas de La Muerte

Permíteme usar un poco de imaginación santificada al explicar este Salmo. El escenario es el desierto del Sinaí. Ocurre durante los años después de la vuelta de los espías a Cades-barnea con su malvado informe. Ahora el pueblo camina por el desierto, vagando sin llegar a ninguna parte. Es un tiempo y un ejercicio frustrante.

Cada mañana un mensajero llega a la tienda de Moisés con un informe nuevo de las fatalidades. Muerte, muerte, muerte y más muerte. Lo que más se escucha en las noticias son las defunciones; parece que aquel desierto se está convirtiendo en un gran cementerio. Cada vez que el pueblo levanta el campamento, deja atrás otro campo lleno de sepulcros.

Este día en particular, **Moisés, el varón de Dios**, ha llegado al límite de lo que puede soportar. Abrumado por la mala noticia, se retira dentro de su tienda, se postra en tierra y derrama esta **oración** delante de Dios.

90:1–2 En medio de tanta pérdida y mortandad, primero halla alivio en la eternidad de **JEHOVÁ**. Aunque todo lo demás se desvanece y desaparece, Dios es inmutable, hogar y refugio para Su pueblo. Desde la eternidad y hasta la eternidad, Él es **Dios**, infinito, eterno e inmutable en Su esencia, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad.

90:3–4 En contraste marcado con la eternidad de Dios, está la brevedad de la vida humana. Parece que Dios está constantemente dando la orden: «**vuélvete** a la tierra», y una fila interminable marcha al sepulcro. Al que es eterno, el promedio original de la vida del hombre, **mil años**, no es más que una memoria del **pasado** o una vigilia de la **noche**.

90:5–6 Aun a Moisés la vida humana le parece breve como **el sueño**. Duermes, sueñas, te despiertas, y apenas te das cuenta del tiempo que ha pasado. O para cambiar la figura, la

vida es **como la hierba**, fresca y verde a la mañana, pero cortada y seca por **la tarde**. Como manifestó Spurgeon: «sembrada, crecida, ventilada, cortada, desaparecida».

90:7–10 Aunque la muerte es el resultado de la entrada del pecado en el mundo, Moisés reconoce que lo que sucede en el desierto es una visitación especial de Dios. Todos los soldados de veinte años arriba que salieron de Egipto morirán antes de llegar a Canaán. El sonido de las campanadas de la muerte es una señal de que Dios está airado con Su pueblo porque aceptó el informe de los espías incrédulos en lugar de entrar en Canaán como Caleb y Josué les exhortaban a hacer. Sus **iniquidades** y sus **pecados secretos** están siempre **delante** de Él, como una irritación y provocación constante. Como resultado, los israelitas viven bajo la nube oscura de Su enojo, y están abrumados bajo las ondas violentas de Su **ira**. Algunos, es verdad, llegan a su medida concedida de **setenta años**, y algunos incluso llegan a los **ochenta**. Pero aun en su caso, la vida es molestia y trabajo. Una enfermedad sigue a otra. Los trabajos más pequeños son fastidiosos. Pronto se para el pulso, y uno más se apunta a la lista de: «los que faltan».

90:11–12 El varón de Dios queda asombrado ante **el poder** de Dios que ha sido despertado en **ira**. «¿Quién puede reverenciarle adecuadamente al considerar la inmensidad de su **ira**?», se pregunta. Al menos hay algo cierto: esto debe hacernos valorar cada día de nuestras vidas e invertir cada uno de ellos en obediencia a Él, y de modo que cuenta para algo en la eternidad.

90:13–14 Moisés implora a **JEHOVÁ** que **se vuelva** en **misericordia** a Su pueblo. ¿Arderá para siempre Su ira? ¿No volverá a **tener compasión** de ellos y **saciarles pronto con Su misericordia**, a fin de que vivan el resto de sus **días** con una medida de tranquilidad y alegría?

90:15–16 Ahora, Moisés pide «tiempo igual», esto es, tantos años de alegría para Israel como los años que **ha tenido** de aflicción y miseria. Ellos ya habían visto la manifestación de Su poder en el juicio; ahora pide que el Señor muestre la otra cara, la de Sus hechos de gracia.

90:17 Finalmente, el intercesor pide que el Señor mire con favor a Su pueblo escogido terrenal, y que les haga fructíferos en todas sus labores: «**Sí, la obra de nuestras manos confirma**».

Tradicionalmente el Salmo 90 ha sido uno de los preferidos para leer en los funerales de los creyentes. Y no sin razón, porque nos recuerda la brevedad de la vida y la necesidad de redimir el tiempo o aprovechar las oportunidades. Pero el Salmo no respira el consuelo y la certidumbre del tiempo del Nuevo Testamento. Cristo ha traído «luz e inmortalidad» por medio del evangelio. Sabemos que morir es ganancia; es estar ausente del cuerpo y presente con el Señor. Así que el punto de vista tan negro y sobrio del Salmo debe ser reemplazado por el gozo y el triunfo de la esperanza del creyente en Cristo, puesto que ahora la muerte ha perdido su aguijón y el sepulcro ha sido robado de su victoria. El creyente ahora puede cantar:

«¡Vencida es la muerte! Contadlo con gozo, oh fieles,
¿Dónde está ahora tu victoria o jactancia, oh sepultura?
¡Vive Jesús! Jamás carecerán de gozo tus portales,
Vive Jesús, el fuerte y poderoso para salvar».

Fanny J. Crosby

Salmo 91:

Mi Salmo

En 1922, en las islas Hébridas Occidentales, un niño de cinco años se estaba muriendo de difteria. Una membrana mucosa se estaba formando en su garganta, y su respiración se volvía cada vez más difícil. Su madre cristiana volvió de él el rostro para no ver su último suspiro. En ese mismo momento alguien llamó a la puerta. Era su cuñado del pueblo de al lado. Dijo: «Solamente he venido para decirte que no tienes que preocuparte por el niño. Se recuperará, y un día Dios salvará su alma». Ella estaba aturdida e incrédula: «¿Qué te hace decir esto?»

Entonces él se explicó. Estaba sentado en su casa al lado del hogar, leyendo el Salmo 91, cuando Dios le habló claramente, impresionándole con el texto de los últimos tres versículos:

«Porque en mí ha puesto su amor,
Le salvaré y le libraré;
Porque ha conocido mi gran Nombre,
En alto le pondré.
Él me llamará y yo le contestaré;
Con él aun estaré,
De la angustia le libraré,
Y le glorificaré.
De larga vida en su mente
o le saciaré,
Y también mi salvación,
A él le mostraré».
Salmo 91 en el himnario escocés

Yo era aquel niño. Dios me libró aquella noche de la muerte; salvó mi alma trece años más tarde, y me ha satisfecho con una vida larga. Así que, comprenderás por qué digo que este es *mi salmo*. Normalmente añadido, con un poco de sentido de humor, que estoy dispuesto a compartirlo con los demás, ¡pero que definitivamente es mi Salmo!

La mayoría de los teólogos no están de acuerdo conmigo. Ellos dicen que el Salmo es mesiánico. Y por supuesto, tienen razón. Su *interpretación* primaria tiene que ver con nuestro maravilloso Señor Jesucristo. Y vamos a estudiarlo desde esa perspectiva, pero todo el tiempo recordaremos que en un sentido menor, nosotros podemos *apropiar* los versículos para nosotros.

«Todos los ríos de Tu gracia, reclamo yo,
Sobre cada promesa mi nombre escribo».

91:1–2 Jesús es Aquel que de modo preeminente habita **al abrigo del Altísimo** y mora **bajo la sombra del Omnipotente**. Nunca ha habido una vida como la Suya. Vivía en comunión absoluta y constante con Dios Su Padre. Nunca actuaba con voluntad propia, sino que sólo hacía las cosas que el Padre le dirigía hacer. Aunque Él era y es Dios perfecto, también es Hombre perfecto, y vivía Su vida en la tierra con total y completa

dependencia de Dios. Sin equivocarse podía mirar arriba y decir: «**Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré**».

91:3 Parece que se escucha la voz del Espíritu en los versículos del 3 al 13, confirmando al Señor Jesús de la tremenda seguridad que era Suya debido a Su vida de confianza perfecta. ¿Cuáles son las garantías de aquella seguridad? Hay un total de nueve.

Rescate de peligros ocultos. **El lazo** del cazador habla del complot malvado del enemigo para atrapar a los incautos.

Inmunidad de enfermedad mortal. En el caso de nuestro Señor, no hay razón para creer que Él jamás hubiese estado enfermo.

91:4 *Cobertura y refugio* en el Altísimo. El cuidado tierno y personal de Dios es comparado al cuidado de un ave con sus polluelos.

Protección en la fidelidad de Dios. Sus promesas son seguras. Lo que Él ha dicho, esto hará. Esto es para el creyente **escudo y adarga**.

91:5 *Libertad del temor.* Aquí menciona cuatro tipos de peligros que suele ocasionar el temor:

Los ataques **nocturnos** del enemigo son especialmente atemorizantes porque es difícil identificar de dónde vienen.

La flecha que vuela de día puede entenderse como un misil o, en forma figurada: «los complots malvados y las difamaciones de los malos».

91:6 **La pestilencia que anda en tinieblas** también puede tomarse tanto literal como figuradamente. La enfermedad física prospera donde están ausentes los rayos del sol, y la maldad moral también se cría en las tinieblas.

«**La mortandad que en medio del día destruye**», es algo no especificado, y quizá lo mejor es dejarlo así, para que la promesa tenga la más amplia aplicación posible.

91:7–8 *Seguridad aun en medio de la masacre.* Incluso donde hay gran mortandad, el Amado del Señor está absolutamente seguro. Cuando sean castigados **los impíos**, Él será solamente un espectador, libre de la posibilidad de ser dañado.

91:9–10 *Seguridad contra la calamidad.* El Salvador hizo al **Altísimo** Su **refugio**, Su **morada**, **por lo tanto**, ningún desastre le tocará y ninguna calamidad le alcanzará.

91:11–12 *Guardado por compañías de ángeles.* Éste es el pasaje que Satanás citó al Señor Jesús al tentarle a que se tirara desde el pináculo del templo (Lc. 4:10–11). Jesús no negó que los versículos se aplicaran a Él, pero sí negó que pudieran ser empleados como pretexto para tentar a Dios. Dios no le había dicho de echarse abajo desde el pináculo del templo. Si lo hubiera hecho, el Salvador hubiera actuado fuera de la voluntad divina, y entonces la promesa de protección no hubiera sido válida.

91:13 *Victoria sobre el león y el áspid.* Es interesante que Satanás se paró antes de llegar a este versículo. Si lo hubiera citado, ¡estaría describiendo *su propia perdición*! El diablo es representado en las Escrituras como león rugiente (1 P. 5:8) y como serpiente antigua (Ap. 12:9). Como león, es el ruidoso y horrible perseguidor que emplea la violencia física. Como serpiente, emplea estrategias astutas para engañar y destruir.

Así que el Espíritu Santo ha dado nueve garantías de salvoconducto al Hijo del Hombre durante Su vida de perfecta confianza y obediencia en este mundo. Ahora Dios Padre confirma las garantías con seis afirmaciones tremendas de lo que Él hará. En ellas quizá haya representación de toda la carrera del Hombre Cristo Jesús:

91:14 *Su vida inmaculada en la tierra.* «**Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre**».

91:15 *Sus padecimientos por los pecados.* «**Me invocaré, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia.**»

Su resurrección y ascensión. «**Lo libraré y le glorificaré.**»

91:16 *Su intercesión presente a la diestra de Dios, y Su reino venidero.* «**Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.**»

Ahí tenemos lo que el Salmo dice, pero ¡un momento! Posiblemente se piensa en lo que no dice, cuestiones importantes que no contesta. Por ejemplo, ¿cómo podemos reconciliar todas estas promesas de salvo-conducto al Mesías con el hecho histórico de que los hombres le mataron? Y si aplicamos el Salmo a los creyentes hoy en día, ¿cómo lo ajustamos al hecho de que algunos de ellos sucumban a la enfermedad, o caigan en la batalla, o mueran en accidentes de aviones?

Parte de la respuesta, al menos, es esto: Aquel que confía en JEHOVÁ es inmortal hasta que finalice su obra. Jesús dijo algo así a Sus discípulos. Cuando Él sugirió volver a Judea, los discípulos dijeron:

«Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él» (Jn. 11:8–10).

El Señor sabía que los judíos no podían tocarle hasta que hubiera acabado Su obra. Y esto es verdad en cuanto a todo creyente; es guardado por el poder de Dios mediante la fe.

Entonces el Señor puede hablar a un creyente de una manera especial y personal, a través de un versículo de este Salmo. Si lo hace, aquella persona puede reclamar la promesa y confiar en ella. El incidente relatado al principio lo ilustra.

Y finalmente, es verdad en sentido general que aquellos que confían en el Señor pueden estar seguros de Su protección. Tendemos a enfatizar demasiado las excepciones. La regla general todavía está vigente: hay seguridad en el Señor.

Salmo 92:

Una Lección de Botánica Espiritual

92:1–5 Nadie puede negar la verdad de que **es absolutamente bueno dar gracias a JEHOVÁ. Es bueno** en el sentido de que el Señor merece semejante gratitud, y **es bueno** también para aquel que ofrece las **acciones de gracias**, y además para aquellos que escuchan. **Cantar alabanzas al nombre del Altísimo** es una de las actividades más apropiadas en las que podemos involucrarnos. Y no falta material para la alabanza. Su **misericordia** es un tema perpetuo por **las mañanas** y Su **fidelidad** es suficientemente grande para ocupar las horas nocturnas y aún más. Podemos adornar la belleza del cántico con **el decacordio, el salterio y el arpa**, y con **sonido armonioso**. Ninguna cantidad de música dulce es demasiada para alabar al Señor por Sus **obras** maravillosas de creación, providencia y redención. Sólo el pensar en todo lo que Él ha hecho estimula al corazón a cantar de gozo. Los planes maravillosos y inescrutables de Dios, Sus diseños **profundos** y planes sabios añaden combustible a la llama de la alabanza.

92:6–9 No esperemos que el **hombre** natural **entienda** las cosas profundas de Dios. No las puede entender: «porque se han de discernir espiritualmente» (1 Co. 2:14). En cuanto a las realidades divinas, es lento, necio y torpe, aunque sea un gigante intelectual en lo que es del mundo. Nunca se enfrenta con la verdad de que las leyes morales e inevitables en el

universo prescriben la muerte de **los malos**. Aunque parece que el malo prospere durante un tiempo, su éxito es tan corto como la vida de la **hierba**. Tan seguro como **JEHOVÁ** está entronado **eternamente**, así Sus **enemigos** serán **dispersados** y **perecerán**.

92:10–11 La otra cara de la moneda es que Dios exalta las fuerzas (lit. «**el cuerno**») del justo **como** las del **búfalo**. Esto es, que Él da fuerza y honra a Su pueblo, y unge a Sus fieles con **aceite fresco**, que es una figura del ministerio de gracia del Espíritu Santo. Cuando se haya escrito el último capítulo, los santos de Dios habrán visto la sumisión de **sus enemigos**, y habrán escuchado el llanto de su perdición.

92:12–15 La prosperidad de **los justos** es comparable a la de **la palmera** y a la de **un cedro** del Líbano. **La palmera** simboliza hermosura y fruto, mientras que **el cedro** es emblema de fuerza y permanencia. La razón por la que los creyentes crecen y florecen es que están **plantados en la casa del Señor y florecen en los atrios de nuestro Dios**. En otras palabras, viven en comunión diaria con el Señor, tomando de Él la fuerza y el sostenimiento. La edad no impide su capacidad para fructificar. Siguen pulsando con vida espiritual vigorosa (la savia) y su testimonio es perenne como las hojas de los cedros. Su prosperidad es evidencia de que **JEHOVÁ es recto** y cumple Sus promesas. **Él es la Roca** fiel, y no hay nada infiel acerca de **Él**.

Los malos son comparados con la hierba (v. 7), los justos se comparan con los árboles perennes (v. 14). Los malos se secan y caen, pero los justos van de poder en poder. Éste es el orden de la botánica espiritual.

Salmo 93:

El Rey Eterno y Su Trono Eterno

93:1–2 Ya están preparados los cánticos que se cantarán cuando el Señor Jesús sea coronado como **JEHOVÁ Rey**, y éste es uno de ellos. Anticipa aquel día glorioso cuando el Mesías de Israel será proclamado Rey. Estará **vestido de majestad**, en contraste con la gracia humilde que le caracterizó en Su primera venida. Se vestirá abiertamente **con** la **fuerza** necesaria para reinar sobre **el mundo**. Y las condiciones mundiales de entonces se establecerán sobre una base firme y estable, ya no estarán sujetas a las convulsiones morales y políticas típicas de hoy.

Por supuesto que el **trono** de JEHOVÁ siempre ha existido, pero no ha sido claramente manifestado como lo será cuando amanezca el Milenio. El Rey mismo es eterno, y puesto que Su autoridad no tiene principio, tampoco tendrá fin.

93:3–4 Cuando el salmista habla de **inundaciones** y **ondas**, está claro que está pensando en las naciones gentiles que han oprimido a su pueblo a lo largo de las edades y que conspirarán contra Él cuando venga para reinar. Pero sus esfuerzos serán vanos y de corta duración. Aunque **alcen** sus voces con estruendo de amenazas terroríficas, aprenderán que JEHOVÁ en las alturas es **más poderoso** que todas sus federaciones, y que toda la fuerza armada que ellos puedan juntar.

93:5 Y así se verá que la Palabra de Dios, después de todo, tiene la razón, y que se cumplirán todas las promesas que Dios ha hecho acerca de la derrota de Sus enemigos y el establecimiento de Su reino justo. El templo en Jerusalén será purificado de la inmundicia, tendrá una pureza que corresponde a Aquel de quien es **la casa**.

«Todo serán santo cuando Él reine; y todo será caracterizado por la santidad, como se predice en Isaías 23:18; Zacarías 14:20–21 y Apocalipsis 4:8».

Salmo 94:

Dios de Venganza

En su obra espléndida sobre *Los Atributos De Dios*, A. W. Pink escribe:

«Es triste encontrar a tantos que profesan ser cristianos que aparentemente consideran la ira de Dios como algo por lo cual tienen que pedir disculpas, o al menos les gustaría que no hubiera tal cosa... Otros abrigan el error de que la ira de Dios no es coherente con Su bondad, y por eso intentan borrarla de sus pensamientos... Pero a Dios no le da vergüenza proclamar que la venganza y el enojo son Suyos... La ira de Dios es tanto una de las perfecciones divinas como lo es Su fidelidad, poder o misericordia... La misma naturaleza de Dios hace del infierno una necesidad tan real como el cielo».

94:1–3 En el Salmo 94 escuchamos al fiel remanente de Israel en los últimos días, apelando al **Dios de la venganza**, llamándole a manifestar Su aborrecimiento del mal. El tiempo ha llegado para que **el Juez justo de toda la tierra** venga los crímenes de los gobernadores malos contra Su pueblo amado. El clamor: «¿hasta cuándo?» está a punto de tener respuesta. La jactancia de **los impíos** pronto será silenciada.

94:4–7 La condenación de los perseguidores soberbios viene detallada. Hablan cosas duras. Se vanaglorian. Muelen al **pueblo** de JEHOVÁ debajo de sus pies; son implacables en su acoso a Su **herencia** leal. Engañan a la **viuda** indefensa, los forasteros y los huérfanos. Y su actitud es que **el Dios de Jacob no entiende** o que no le importa lo que está sucediendo.

94:8–11 ¡Qué **necios** y torpes son los que piensan que Dios no se entera! Si Él tiene destreza para hacer y colocar **el oído** en el cuerpo humano, ¿**no** tendrá poder para **oír** lo que dicen los malos? ¿Puede ser ciego el Creador **del ojo**, para no ver lo que sucede en el mundo? Si tiene poder para castigar a **las naciones**, como la historia demuestra, ¿será incapaz de castigar a la mafia que oprime a Sus seres queridos? ¿Cómo podría Él tener menos **conocimiento** de lo que imparte a la humanidad? La verdad es que **JEHOVÁ lo sabe todo**, conoce los pensamientos de los hombres torcidos, y sabe que sus pensamientos son vanos y huecos.

94:12–15 La fe habilita al salmista para ver que sus problemas son parte de la enseñanza que Dios le da. Es grande el ser enseñado así por **JEHOVÁ** y ser adiestrado **en Su ley**. Dios **le da descanso de los días de adversidad**, mientras que **para el impío** se cava **el hoyo**. Confía que JEHOVÁ nunca desampará a **Su pueblo** ni abandonará la **herencia** que tanto ama. Inevitablemente la justicia será restaurada a su lugar correcto, el pueblo honesto lo manifestará a los demás, quienes también lo mostrarán a aquel pueblo.

94:16–19 Hay momentos cuando el salmista se pregunta **quién** le defenderá contra el poder arrollador de los **impíos**. Pero nunca ha sido dejado solo. **JEHOVÁ** siempre ha salido en su **defensa**; de otro modo pronto hubiera ido al **silencio** del cementerio. Las veces que pensó que estaba a punto de caer ante los ataques de los hombres, se encontró maravillosamente sostenido por la **misericordia** de **JEHOVÁ**. Cuando las **ansiedades** y las

dudas empezaban a surgir en su mente, el Señor le tranquilizaba y consolaba su alma con toda clase de consuelo.

94:20–23 ¿Puede haber alguna comunión entre JEHOVÁ y esos gobernadores malvados? ¿Puede haber colaboración entre Cristo y el anticristo? ¿Puede el Señor aprobar a hombres que sacan ordenanzas para legalizar el pecado? Simplemente hacer la pregunta es también contestarla, puesto que la respuesta es obvia. Los gobernadores, ebrios con su poder, matan **al justo y condenan al inocente. Pero JEHOVÁ** es fortaleza para los Suyos y es **Roca** donde ellos pueden refugiarse. Él pagará abundantemente a los malos. Los borrará por toda su **iniquidad**. Sí, por supuesto que los borrará.

Sic semper tyrannis!

(¡Así sea siempre con los tiranos!)

Salmo 95:

Adoración y Advertencia

El Salmo comienza con un llamado exuberante a la adoración, y es difícil leerlo sin ser contagiado con algo del entusiasmo del escritor. (En He. 4:7, el Salmo parece ser atribuido a David, pero la expresión: «en David» (JND), puede significar simplemente: «en el libro de Salmos», puesto que tantos de ellos fueron escritos por él.)

95:1–2 Sin duda escuchamos la voz del Espíritu Santo en estos versículos, llamando a Israel a volver a la adoración de JEHOVÁ al final de los días oscuros de tribulación. Pero no debemos olvidar su voz llamándonos también: «de todo ídolo que nos pueda detener».

Es interesante notar la variedad de las expresiones empleadas para describir la verdadera adoración. Es aclamar alegremente **a JEHOVÁ**. Es cantar **con júbilo a la Roca de nuestra salvación**, en quien hallamos refugio eterno. Es venir ante **Su presencia**, confesando con acción de gracias todo lo que Él ha hecho por nosotros. Es hacer retumbar el sonido de **salmos** de alabanza a Él.

95:3–5 Y tal como hay gran variedad en la manera de alabar, también la hay en los temas que la motiva. **JEHOVÁ** debe ser alabado porque **Él es Dios grande** (hebreo: «*El*», literalmente: «el Omnipotente»). Él es **Rey grande sobre todos los dioses** idolátricos de los paganos. Los **lugares profundos de la tierra** están **en Su mano**, en el sentido de que Él es su dueño y los posee. Las cumbres de las montañas también **son** Suyas porque Él las formó. Él creó los grandes océanos, y fueron Sus manos las que formaron los continentes y las islas.

95:6–7a Ahora sale una segunda invitación a **adorar** y viene a ser aún más personal e íntima. Debemos **adorar** y **arrodillarnos ante JEHOVÁ nuestro Hacedor**, porque **Él es nuestro Dios**. Él es nuestro Dios por medio de la creación, y también por la redención. Es el Buen Pastor que dio Su vida por nosotros. Nosotros **somos el pueblo de Su prado, y las ovejas** de Su mano. Somos dirigidos, guiados y protegidos por **Sus manos** marcadas por los clavos.

95:7b–9 En medio del versículo 7 hay un cambio brusco de la adoración a la advertencia. Es el suspirar elocuente del Espíritu Santo:

«Si oyereis hoy su voz...»

En el resto de los versículos escuchamos la voz de JEHOVÁ mismo advirtiéndolo a Su pueblo contra un corazón malo de incredulidad. En Meriba, cerca de Refidim, los israelitas

provocaron a Dios con sus quejas acerca de la falta de agua (este es el mismo lugar que Masah, Éx. 17:7). En otro Meriba cerca de Cades, Moisés ofendió a Dios cuando golpeó la peña en lugar de hablarle (Nm. 20:10–12). Los dos eventos, uno al principio del viaje por el desierto y el otro al final, forman términos que expresan en sus nombres (Meriba = **rebelión**; Masah = **prueba**) la infidelidad del pueblo durante ese tiempo. Aunque ellos habían visto las **obras** maravillosas de Dios al librarles de Egipto, le **provocaron** y **probaron**.

95:10 Esta conducta provocativa permaneció durante **cuarenta años**. Finalmente Dios dijo en efecto: «Ya basta, estoy harto. Este **pueblo** molesto tiene un **corazón** inclinado a vagar. Están empeñados en no hacer caso al sendero que les he señalado. Así que he hecho juramento solemne, **que no entrarán en el reposo** que tenía planificado para ellos en Canaán».

Esta llamada de atención tan conmovedora que fue dirigida a Israel en su día, es repetida en Hebreos 3:7–11, dirigida a cualquiera que pueda ser tentado a abandonar a Cristo para volver a la ley. Y será una advertencia a Israel en los últimos días, que la incredulidad les excluirá del reposo de Dios en el Milenio.

La incredulidad excluye a los hombres del reposo de Dios en toda dispensación.

Salmo 96:

El Rey Viene

En el Salmo 96 hallamos al menos diecisiete maneras distintas de alabar al Señor, dadas en forma de mandamientos o exhortaciones. Notemos la repetición de «cantad» (vv. 1–2) y «dad» (vv. 7–8).

96:1–2 El cántico nuevo es el himno nacional que sonará cuando el Señor Jesús venga para comenzar Su reino glorioso. No sólo será un *cántico nuevo*, sino también será *universal*; las gentes de toda la tierra unirá sus voces en él. Los hombres **benedicirán** el **nombre** del Señor y continuamente darán testimonio de Su poder para salvar. «Cada día dirán a alguien que Él es quien salva».

96:3–6 Lo que ellos harán en el futuro, nosotros debemos hacer ahora, esto es, **declarar Su gloria entre las naciones y Sus maravillas entre los pueblos**. JEHOVÁ es **grande**, infinitamente superior a **todos los dioses**. Los **dioses** falsos son hechos de madera o piedra, y son impotentes; el Dios verdadero es JEHOVÁ, quien **hizo los cielos**. Sus atributos son como siervos inseparables que le acompañan a todo lugar. Así que **alabanza y magnificencia** van delante **Suyo**, y **poder y gloria** le atienden en **Su santuario**. «Honra y hermosura son Sus acompañantes; adoración y magnificencia le atienden en Su templo» (Knox).

96:7–9 Si realmente apreciamos la grandeza y la bondad de JEHOVÁ, desearemos que otros también magnifiquen Su nombre. Así el salmista llama a todas **las familias de los pueblos** a unirse para decir a JEHOVÁ lo majestuoso, noble y fuerte que Él es. Deben dar **la gloria** y la honra **debidas a Su nombre**. Deben **traer una ofrenda** para poner a Sus pies. Deben **adorarle en la hermosura de la santidad**, o en vestiduras santas (BAS). Toda la tierra debe temer delante de Él.

La mención de vestiduras santas nos recuerda que incluso la ropa que llevamos cuando nos congregamos para adorar al Señor debe ser apropiada para la ocasión. Aunque es

verdad que la reverencia es principalmente un asunto del corazón, todavía existe la ley de causa y efecto. Entonces, es verdad que expresamos nuestra reverencia (causa) por nuestra forma de vestir (efecto). La ropa informal o inmodesta en la cena del Señor, por ejemplo, demuestra una actitud descuidada que no se vería apenas en una boda o en un funeral.

96:10 Este versículo identifica la ocasión del cántico nuevo como el momento de la investidura del Rey-Mesías. ¡**JEHOVÁ** ha comenzado Su reino! El gobierno mundial está establecido sobre una base firme, y **no será movido** por guerras, depresiones, pobreza, injusticia, catástrofes u otras crisis. La frase: «**no será conmovido**», debe entenderse como una referencia al Milenio, el reinado terrenal de Cristo. Sabemos que después de los mil años, los cielos y la tierra serán destruidos por fuego (2 P. 3:7–12). Aquí el énfasis es que el Señor reinará con **justicia sobre los pueblos**, y los protegerá de influencias que podrían inquietarlos.

96:11–13 Toda la creación está invitada a participar en el gozo festivo cuando **JEHOVÁ** (Yavé) llegue para gobernar **al mundo**. **Los cielos** se alegrarán. **La tierra se gozará**. «El mar y todo lo que en él hay retumbará con alabanza» (Gelineau). Ningún campo estará callado, y «cada árbol del bosque se regocijará dando la bienvenida a su Señor» (Knox). **Porque Él viene para gobernar** la tierra. Juzgará con **justicia** perfecta y con misericordia absoluta.

«¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?».

Salmo 97:

¡Luz Está Sembrada para El Justo!

97:1 Al comenzar este Salmo, **JEHOVÁ**, Jesucristo, ha tomado Su trono. El día de Su coronación ha llegado, y hay regocijo en todo el mundo. Las **islas** lejanas y las costas nunca han conocido semejante alegría.

97:2 La llegada del Rey está descrita en términos simbólicos que inspiran asombro profundo y reverencial. En primer lugar, Él viene vestido de **nubes y oscuridad**, que nos recuerda que nuestro Señor frecuentemente se oculta misteriosamente de los ojos de los hombres, y que Sus caminos majestuosos son inescrutables. ¡Cuán poco sabemos acerca de Él! **Justicia y juicio son el cimiento de Su trono**. Su gobierno es el gobierno ideal, una monarquía benéfica, donde no se aborta la justicia ni se pervierte la verdad.

97:3–5 Grandes murallas de **fuego** van **delante de Él**, consumiendo a aquellos que no conocen a Dios y que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús (2 Ts. 1:8). Los **relámpagos** de Sus juicios alumbran el campo. La gente mira con terror. Éste es el tiempo cuando todo monte y collado será bajado (Is. 40:4), en otras palabras, cuando todo lo que se levanta contra el conocimiento de Dios será humillado.

97:6a Los cielos anuncian Su justicia. Viniendo Él con las nubes del cielo (Ap. 1:7) y con todos los santos redimidos por Su sangre (1 Ts. 3:13), el mundo verá que después de todo, Él obró en justicia al restaurar a Israel como había prometido.

También, como explica Gaebelein:

«Los muchos hijos que llevará consigo a la gloria declararán Su justicia, aquella gran obra de justicia hecha en la cruz del Calvario, por la que los redimidos fueron salvados y ahora han sido glorificados».

97:6b «Y todos los pueblos vieron su gloria.»

«Al ver la escena gloriosa,
Del Rey en Su hermosura,
Diré: ha valido la pena,
Atravesar el camino peligroso.
El Cordero con Su ejército hermoso
De pie en el monte Sion estará.
Y gloria, gloria mora
En tierra de Emanuel».

Anne Ross Cousin

97:7 ¿Qué pensarán los idólatras entonces? Estarán completamente callados, al reconocer que han estado adorando a vanidades ilusorias, a lo que no es nada.

«**Póstrense a él todos los dioses**», en la Septuaginta reza así: «Adórenle todos los ángeles de Dios», y es citado de este modo en Hebreos 1:6. La palabra hebrea: «*elohim*», normalmente significa Dios, pero también puede referirse a ángeles, jueces, gobernadores o aun a dioses paganos.

97:8–9 La ciudad de **Sion** oye la nueva de las victorias del Rey contra los rebeldes y los idólatras, y **se alegra**. Las hijas **de Judá**, las aldeas de Judá, comparten la alegría. «Buenas noticias para Sion, gozo para los pueblos de Judá, cuando Tus juicios, Señor, se hacen patentes» (Knox). Por fin **JEHOVÁ** es visto por lo que siempre ha sido: «**excelso sobre toda la tierra**», y «**muy exaltado sobre todos los dioses**» o «potentados», reales o imaginarios.

97:10 «**Los que amáis a JEHOVÁ, aborreced el mal**». Estas dos cosas son correlativos morales: *amor* de JEHOVÁ y *odio* de todo lo que es contrario a Él. Los que aprueban este examen son objetos especiales de Su cuidado y preservación.

97:11 **Luz está sembrada**, cual semilla, **para el justo**, esto es, que la venida de Cristo significará la difusión de **luz** para aquel que hace lo recto, y gozo inexpressable para todos aquellos cuyo corazón es honesto y sincero.

97:12 Así que el llamado alegre sale a todo el pueblo justo de Dios, para que a una se regocijen y **alaben la memoria de Su santidad**. Esta es la conclusión sorprendente del Salmo. Hubiéramos esperado leer: «Dad gracias al recordar Su amor, misericordia, gracia o gloria». Pero no es así, es **Su santidad**. Hubo un tiempo cuando **Su santidad** nos excluía de Su presencia. Pero ahora, mediante la redención consumada por el Señor Jesucristo, **Su santidad** está a favor nuestro en lugar de estar en contra, y podemos regocijarnos cuando lo recordamos.

Salmo 98:

La Nueva Sinfonía de La Creación

98:1–2 La segunda venida de Cristo significará la liberación final de Israel de la opresión de las naciones gentiles. Aquella liberación gloriosa dará a luz este **cántico nuevo** celebrando la victoria del Mesías sobre Sus enemigos. «**Maravilloso**» es la palabra que describe todo lo que el Señor **ha hecho** con **la diestra** de Su poder y con Su **brazo santo**.

Este Salmo representa el Reino habiendo llegado ya. Su victoria es ahora bien conocida. **Las naciones** han visto el fiel cumplimiento de Su pacto con Israel.

Cuando el Señor Jesús vino la primera vez, María cantó: «Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, de la cual habló a nuestros padres...» (Lc. 1:54–55). Zacarías profetizó que Él haría: «misericordia con nuestros padres», y que Se acordaría: «de su santo pacto» (Lc. 1:72).

98:3 Cuando Él venga por segunda vez, Israel cantará:

«Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel;

Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios».

Fue la **misericordia** del Señor lo que le movió a hacer las promesas a Israel, y es Su **fidelidad** la que ahora le permite que las cumpla.

98:4–6 A primera vista, parece que todo el mundo gentil sea llamado a regocijarse con Israel en los versículos 4–6. Pero la palabra «**tierra**» en el versículo 4 probablemente significa la tierra de Israel (hebreo: *eretz*), como en la traducción de F. W. Grant. Exhorta a los israelitas salvados a irrumpir en canción gozosa. A los levitas les anima a participar con el acompañamiento **del arpa**. Y en el versículo 6 los sacerdotes completan la armonía **con sus trompetas y con sonido de bocina**.

98:7–9 Entonces, se anima a la naturaleza y a las naciones para que se unan a los demás en la sinfonía. **El mar** con sus habitantes innumerables está retratado con imaginación como algo que ruge con alegría. **El mundo** y sus habitantes también están alegres sobremedida. **Los ríos baten las manos** al dar contra las piedras. **Los montes** se regocijan, alzando sus cabezas como si cantasen con éxtasis. Toda la creación reacciona espontáneamente cuando el Rey viene para reinar (**juzgar**) sobre **la tierra**, para dar a este pobre mundo, enfermo y triste, por fin un reino de justicia y equidad. ¿Quién no estaría alegre?

Salmo 99:

Santo, Santo, Santo

99:1 La *santidad* del Rey es la cuerda de tres dobleces que atraviesa este Salmo (vv. 3, 5, 9). El salmista ve al Mesías como habiendo establecido Su reino. **Él** se sienta en Su trono: «por encima de **los querubines**» (F. W. Grant), que probablemente significa que Su trono está apoyado sobre los querubines simbólicos. Son seres angelicales con cuerpo humano y alas. Tienen asignado el trabajo de vindicar la santidad de Dios en contra del pecado del ser humano. La visión del Monarca en Su trono es tan conmovedora que las naciones harían bien en temblar y la tierra debe estremecerse.

99:2–3 **JEHOVÁ es grande** en poder y magnificencia, reinando desde Su trono **en Sion**. Es el Gobernador exaltado sobre **todos los pueblos** de la tierra. Ellos deben honrar **Su nombre grande y temible**, y reconocer la verdad de que **Él es impecablemente santo**.

99:4–5 Este Rey potente es **también** amante de la **justicia**, una combinación rara entre los reyes y los grandes de la tierra. «Poder y derecho por fin se casan» (F. W. Grant). En Su reino, el soborno y la corrupción no serán conocidos. **Equidad... justicia y juicio** serán la norma, no la excepción. ¡Cómo Su pueblo debe exaltarle, postrándose ante **el estrado** de sus pies! En otras Escrituras el estrado de los pies de Dios tiene por definición cosas tales como el arca del pacto (1 Cr. 28:2), el santuario (Sal. 132:7), Sion (Lm. 2:1), la tierra (Is.

66:1), y aun los enemigos de Dios (Sal. 110:1). Aquí se refiere probablemente al santuario en Sion.

99:6–7 Éste es el mismo Rey que fielmente guiaba a Su pueblo en tiempos pasados. **Moisés y Aarón estaban entre Sus sacerdotes, y Samuel era** uno de Sus grandes intercesores. (En realidad ni Moisés ni Samuel eran sacerdotes, pero ambos cumplieron funciones sacerdotales con permiso divino.)

El hecho que hay que enfatizar aquí es que cuando ellos clamaron al Señor, **les contestó**. Se comunicaba con **Moisés y Aarón** en la **columna** de nube, entregándoles la ley en el monte Sinaí. Ellos obedecieron a Su voz, aunque de manera imperfecta; y **guardaron** la ley, aunque sólo parcialmente.

99:8 Entonces **Dios respondió** a sus oraciones, y la certidumbre implicada es que Él seguirá haciendo lo mismo en estos tiempos. Fue un **Dios perdonador**, aunque no pasó por alto sus **hechos** malos. Si bien les perdonó la pena o la sentencia, las consecuencias quedaron en esta vida. La gracia de Dios, por ejemplo, perdonó a Moisés su pecado en las aguas de Meriba, pero el gobierno de Dios le excluyó de la tierra prometida.

Es probable que estos tres héroes representen al remanente creyente de la nación de Israel, y que lo que fue verdad en cuanto a esos tres también fue verdad en cuanto a todo el pueblo del pacto de Dios. Ellos invocaron el Nombre del Señor y fueron salvos, y cualquiera que le invoque ahora será también salvo.

99:9 La triple referencia a la santidad de **Dios** nos recuerda Isaías 6:3 y Apocalipsis 4:8. También trae a la mente las estrofas nobles de Heber:

«¡Santo, santo, santo! Señor omnipotente,
Siempre el labio mío loores te dará.
¡Santo, santo, santo! Te adoro reverente,
Dios en tres Personas, bendita Trinidad».

Reginald Heber

Salmo 100:

El Viejo Cien

Conocido afectuosamente como «el viejo cien», debido a su música en el himnario: «Geneva Psalter» (1551), este Salmo es un llamado a toda la tierra a adorar a JEHOVÁ. Su llamado llega mucho más allá de los confines estrechos de Israel, y alcanza **todas** las **tierras** de los gentiles. Barnes escribe:

«La idea es que la alabanza no pertenece a una sola nación; que no es apropiado que un solo pueblo alabe; que no debe limitarse al pueblo hebreo, sino que hay lugar para que todos alaben, que hay algo que en todas las naciones, con todos sus idiomas y bajo toda clase de condición deben unirse. El fundamento es el hecho de que todas ellas tienen un solo Creador» (v. 3).

Aprendemos de estos cinco cortos versículos que la adoración es algo sencillo. Las palabras de exhortación más largas son: «**reconoced**» y «**alabadle**», y los otros términos largos son: «**misericordia**» y «**generación**». El lenguaje no es nada complicado ni

embellecido. Aprendemos también que simplemente recitar a Dios lo que sabemos acerca de Él es adorarle. Palabras como estas llevan su propia carga de asombro. La verdad dicha en términos sencillos es más maravillosa que la ficción adornada y elocuente.

Hay un modelo definido en este Salmo, y es el siguiente:

Llamado a adorar (vv. 1–2)

Por qué Dios debe ser adorado (v. 3)

Llamado a adorar (v. 4)

Por qué Dios debe ser adorado (v. 5)

Se presentan siete elementos de adoración:

Cantad alegres (v. 1)

Servid a JEHOVÁ con alegría (v. 2a)

Venid ante Él con regocijo (v. 2b)

Entrad por Sus puertas con acción de gracias (v. 4a)

Entrad por **Sus atrios con alabanza** (v. 4b)

Alabadle (v. 4c)

Benedicid Su nombre (v. 4d)

Nosotros debemos alabarle por quien Él es. Es nuestro:

Señor (JEHOVÁ, v. 1)

Dios (v. 3a)

Creador o Hacedor (v. 3b)

Dueño (v. 3c)

Pastor (v. 3d)

Debemos alabarle por Sus atributos:

Él es bueno (v. 5a)

Su misericordia es para siempre (v. 5b)

Su verdad es por todas las generaciones (v. 5c)

En los primeros tres versículos, Dios es adorado como Creador. Pero en los últimos dos versículos, no es difícil ver al Calvario en el texto, puesto que en ningún otro lugar vemos tan claramente Su bondad, misericordia y verdad.

«Todo el mundo Su poder glorioso confiesa,
Su sabiduría, todas Sus obras la expresan,
¡Pero, oh, Su amor! ¿Qué lengua lo puede contar?
Nuestro Señor Jesús ha hecho todo bien».

Samuel Medley

Hay un conjunto maravilloso de pensamientos en el versículo 3 que no nos lo debemos perder. Aprendemos que **JEHOVÁ es Dios**, esto significa que Él es inaccesiblemente alto. Pero también leemos que **somos Suyos**; y esto nos dice que Él está íntimamente cerca. Es

porque está tan cerca de nosotros que el Salmo respira alegría y canción en lugar de horror y temor.

El Salmo es un cántico gozoso al Dios de gozo, y su mensaje ha sido preservado en nuestros himnarios con esta paráfrasis:

«Todo los pueblos que sobre la tierra moran,
Cantad con voz alegre al Señor.
Servidle con alegría, Sus alabanzas decid,
Ante Él con regocijo venid.
Sabed que en verdad el Señor es Dios,
Sin nuestra ayuda Él nos hizo,
Somos rebaño Suyo, Él nos alimenta
Y como ovejas Suyas Él nos toma.
Oh, por Sus puertas con alabanza entrad,
A Sus atrios gozosos acercad,
Su nombre bendecid, siempre glorificad,
Él vuestra dicha es, entonces alabad.
¿Por qué? El Señor nuestro Dios bueno es,
Su misericordia, firme para siempre,
En todo tiempo ha estado Su verdad,
Y de siglo en siglo permanecerá».

*Traducido del
Scottish Psalter
(himnario escocés)*

Salmo 101:

Resoluciones Reales

Las aspiraciones de David en cuanto a su vida privada y pública quedaron más allá de sus logros. Pero las metas que estableció para su casa y reino serán plenamente realizadas por el Señor Jesús cuando Él venga para reinar en el trono de David. Este Salmo es el Manifiesto de David al entrar en su reino; en el cual él apunta lo más alto posible.

101:1 Comienza exaltando la **misericordia** y la **justicia**, tal como ambas se encuentran en el Señor, y que le gustaría verlas reproducidas en su vida. Quizá estaba pensando principalmente en el aspecto divino, de la **misericordia** de Dios hacia Israel y de Sus justos juicios de Sus enemigos, porque rápidamente añade: «**A ti cantaré yo, oh JEHOVÁ**».

101:2 Entonces describe algunas de las características que él desea para su propia vida. Está resuelto a hacer caso del **camino** de la perfección, esto es, a conducirse tan cerca de las enseñanzas del Señor que no habrá fundamento para reprocharle con razón. Sus deseos son tan ardientes y sinceros que añade suspirando: «**cuando vengas a mí**». Esto tiene varias interpretaciones:

«Que anhela que Dios venga y le halle viviendo en el camino de la perfección;

Que desea el cumplimiento del pacto que Dios hizo con él (2 S. 7), y el establecimiento final del reino de Dios en la tierra;

Que siente que sus resoluciones, para que se lleven a cabo, requieren la presencia de Dios».

Determina que andará con integridad de **corazón** en medio de su **casa**. En su vida doméstica, actuará con justicia y sinceridad. No tendrá dos formas de conducta ni dos caras.

101:3–4 Cuando dice que **no pondrá delante de sus ojos** cosa **injusta**, quiere decir que no mirará con aprobación nada que sea malo, ya sea una persona, un plan o una actividad.

En cuanto a **la obra de** los apóstatas: «los que se desvían», la aborrece y determina guardarse sin contaminación de ellos. **Los que se apartan** de la verdad y de la justicia no tendrán ninguna clase de comunión con él.

Otra característica que él tiene intención de evitar es **el corazón perverso**: el que se inclina a la mentira y a la depravación. No permitirá estos males en su vida, y no tendrá a semejante persona en su círculo de amistades. La resolución: «**no conoceré al malvado**» es digna de nuestra atención, y puede referirse a su propia vida o a sus consejeros. Aquí, la palabra «conocer», significa aceptar con favor o animar.

101:5 Aquel que **calumnia a su prójimo** será cortado. Difícilmente significará que será matado, más bien excluido de una posición en el gobierno del rey, o silenciado.

Lo mismo en cuanto a los **altivos** y los **vanidosos**. No ocupará puesto alguno en el palacio real.

101:6 La gran cualidad que se requiere para servir en el reino será la integridad moral y espiritual. **Los fieles de la tierra** serán los ayudantes del rey, y aquellos cuyos vidas son limpias serán sus siervos.

101:7–8 Con respecto a los ladrones, los deshonestos y los mentirosos, no se hallarán entre los obreros del rey. No habrá lugar para los charlatanes y los engañadores.

Finalmente, el rey se propone tratar toda manifestación de maldad con prontitud y con severidad. De nuevo, la palabra: «**destruir**», puede significar castigar o expulsar de Jerusalén, **la ciudad de JEHOVÁ**. «Toda clase de maldad tiene que ser desarraigada de la tierra, y todos los vanidosos cortados de la ciudad de JEHOVÁ.»

Salmo 102:

La Trinidad en El Calvario

La clave para entender este Salmo está en detectar los cambios de personas que hablan.

El Señor Jesús, colgado en la cruz, está hablando con Dios Padre (vv. 1–11)

El Padre responde a Su Hijo amado; lo podemos saber comparando el versículo 12 con Hebreos 1:8 (vv. 12–15)

No se identifica aquel que habla, pero estamos seguros al pensar que es el Espíritu Santo, que describe la restauración futura de Israel bajo el Mesías (vv. 16–22)

Escuchamos de nuevo al Salvador, mientras que sufre a manos de Dios por nuestros pecados (vv. 23–24a).

De nuevo, comparando esta sección con Hebreos 1:10–12, sabemos que es el Padre que habla aquí a Su Hijo (vv. 24b–28).

Como en ningún otro lugar en la Biblia, aquí tenemos el privilegio de escuchar una conversación que mantuvieron las tres Personas de la Santa Trinidad cuando el Señor Jesús expiaba los pecados del mundo.

102:1–2 Al leer la oración del afligido en los versículos 1–2, no debemos perder nunca el sentido de asombro de que el Hijo eterno de Dios se hubiera humillado de tal manera, haciéndose obediente hasta la muerte, aun muerte de cruz.

«Jesús, el Ayudador, Sanador y Amigo,
Oh dime por qué estuvo Él ahí.»

Le escuchamos implorando a **JEHOVÁ** que **oiga** Su **oración**, que esté cerca de Él en Su angustia, y que se **apresure a responderle**.

102:3–7 Entonces, describe algunas de las angustias que fue llamado a soportar como Varón de dolores. Se daba cuenta de que Su vida se le iba; Sus **días** desaparecían **cual humo**. Su cuerpo ardía con fiebre. Era como si Sus entrañas se hubiesen secado y **encogido**, tanto que ya no tenía apetito ni podía comer. Su tortura había sido prolongada tanto que ahora estaba reducido a **piel y huesos**. Como un pájaro del **desierto**, como el **búho** de las soledades, era Él una figura desolada y melancólica. Por supuesto, le era imposible dormir. Desamparado por Dios y por el hombre, Se quedó **solo, como el pájaro** solitario sobre el tejado.

102:8–11 Sus **enemigos** eran incansables en sus insultos. Empleaban Su nombre como una blasfemia. (Aún hoy en día el nombre hebreo de Jesús, que es *Yeshúa*, es abreviado por Sus enemigos para decir «*Yeshu*», una blasfemia que significa «perezca Su nombre de la tierra».) Las **cenizas** de la tristeza eran Su **pan**, y Su **bebida** fue diluida con las lágrimas de Su dolor.

En todo ello, Él sabía que estaba sufriendo por causa de la **indignación** y la **ira** de Dios. No que Dios estuviera personalmente airado con Él, sino con nuestros pecados que el Cordero de Dios llevaba en Su cuerpo sobre el madero. Desamparado por Dios, sentía como si hubiese sido **alzado** y luego **arrojado**, desechado con fuerza. Sus días declinaban cual sombras de la tarde, y Su vida se secaba **como la hierba**.

102:12–15 Dios ahora contesta al Señor Jesús con palabras de seguridad y de consuelo. Dirigiéndose al Hijo como **JEHOVÁ**, le recuerda que **permanecerá para siempre**, y Su nombre **de generación en generación**. Aunque es verdad que iba a morir, Se **levantará** y ascenderá al cielo. Luego volverá al mundo como el León de la tribu de Judá, y **tendrá** misericordia de **Sion**. Éste será el tiempo cuando la nación, que ahora está desgajada, se vuelva al lugar de **favor** divino. Mientras esperan el tiempo de esta restauración, el pueblo de Israel tiene como preciosas las **piedras** de Sion y **tienen compasión del polvo de ella**. Esto se ve, por ejemplo, en el profundo respeto que tienen ellos por el Muro Occidental, que antes se llamaba el Muro del las Lamentaciones, y su tremendo afecto sentimental por la vieja ciudad de Jerusalén. Cuando Sion reciba con bienvenida a su Rey, entonces **las naciones gentiles temerán el nombre de JEHOVÁ, y todos** los reyes de la tierra le rendirán homenaje.

102:16–22 En los versículos 16–22, desaparecen los pronombres de primera y segunda persona; solamente se usa el de tercera persona. Y así, como hemos dicho, puede ser la voz del Espíritu Santo que aquí describe la restauración futura de Israel durante el reino de Cristo. El Mesías volverá **en** poder y gran **gloria**, y reedificará a **Sion**. En aquel día las oraciones de Su pueblo dispersado serán contestadas. Será visto entonces que sus súplicas no eran en vano. Las generaciones futuras podrán leer la historia maravillosa de cómo

JEHOVÁ miró **desde los cielos**, oyó el gemido de Su pueblo perseguido y dispersado, les liberó y les hizo volver a la tierra de Israel. Cuando las naciones se congreguen **en Jerusalén** para adorar a **JEHOVÁ**, publicarán cómo Él soltó a **los prisioneros**, a los sentenciados a muerte, y **alabarán** al Señor por Su gracia en Sus tratos con Israel.

102:23–28 Ahora el Salmo vuelve de nuevo al Señor cuando expiraba en la cruz. Era joven entonces, tenía apenas treinta años. Pero ya Su **fuerza** había sido debilitada, quebrantada en el tiempo del vigor de Su vida. Su vida estaba a punto de terminar prematuramente (humanamente hablando). Y así Él ora: «**Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días**».

La respuesta vuelve inmediatamente de Dios Padre: «por generación de generaciones son tus años» (v. 24). Sabemos que es Dios quien habla, porque las palabras que siguen se atribuyen a Dios Padre en Hebreos 1:10–12.

Observemos lo que Dios testifica acerca de Su Hijo:

Que Él era quien actuó en la creación: **puso los fundamentos de la tierra, y los cielos son obra de Sus manos**.

La creación **perecerá, pero Él permanecerá**. La creación se gastará y se envejecerá **como un vestido**, y será cambiado por algo mejor. Pero Cristo es inmutable y eterno.

Y no sólo está segura Su eternidad, sino también la de Su pueblo y de su posteridad. **Los hijos de Sus siervos** habitarán seguros, y **sus descendientes** en su turno vivirán bajo Su protección.

Salmo 103:

Llamada al Agradecimiento

103:1 Una de las razones por las que los Salmos son tan amados es que ellos declaran con mucha hermosura lo que a menudo sentimos pero no encontramos palabras para expresar. En ningún otro lugar esto es más real que en el caso del Salmo 103. En sus cadencias majestuosas de acciones de gracias, leemos sentimientos que reflejan cual espejo nuestras emociones más profundas de gratitud. Aquí exhortamos a nuestra **alma a alabar a JEHOVÁ**, y con «**alma**» queremos decir no sólo la parte inmaterial de nuestra naturaleza, sino nuestro ser entero. Espíritu, alma y cuerpo son llamados a bendecir el **santo nombre** de JEHOVÁ.

103:2 La llamada a la adoración sale por segunda vez, con un añadido significativo recordándonos que **no olvidemos ninguno de todos Sus beneficios**. Es un recordatorio bueno y necesario, porque con demasiada frecuencia nos olvidamos. También se nos olvida el darle las gracias por la salud de cuerpo, de la mente, vista, oído, lengua, apetito y una hueste de otras misericordias. Nuestra tendencia desgraciada es ignorar estas cosas como si no mereciesen ninguna mención especial.

103:3 Pero sobre todo lo demás, debemos estarle agradecidos porque Él ha perdonado **todas** nuestras **iniquidades**. Es un milagro inefable de la gracia divina que los pecados tan rojos como el carmesí puedan ser hechos más blancos que la nieve. Comprendo al hombre que pidió que le grabaran en su lápida una sola palabra: «PERDONADO». También comprendo a aquel irlandés que dijo: «El Señor Jesús ha perdonado todos mis pecados, ¡y nunca le dejaré olvidarlo!» El saber que nuestros pecados han sido quitados para siempre por la sangre preciosa de Cristo, es simplemente demasiado para comprender. El segundo

beneficio a recordar es la sanidad de **todas** nuestras **enfermedades** o dolencias. Antes de entrar en el problema que surge basándose en este texto, reconozcamos que la sanidad procede del perdón. Lo físico está estrechamente relacionado con lo espiritual. Aunque no *toda* enfermedad es el resultado directo de un pecado, *algunas* enfermedades sí que lo son. Donde exista esta conexión, el perdón debe preceder a la sanidad.

Pero el problema obvio todavía está allí. El versículo dice: «**El que sana todas tus dolencias**». Pero en la experiencia práctica sabemos que no son sanadas todas las enfermedades, y que tarde o temprano todos nosotros moriremos si el Señor no viene antes. Así que, ¿qué significa el versículo? Al responder, haríamos las siguientes observaciones:

En primer lugar, toda sanidad genuina es de Dios. Si has estado enfermo, y luego te has recuperado, puedes dar gracias a Dios por tu recuperación porque Él es la fuente de toda sanidad. Uno de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento es *JEHOVÁ Rafa*: el Señor que te sana o JEHOVÁ Sanador. Cada ejemplo de verdadera sanidad procede de Él.

Segundo, el Señor puede sanar *toda clase de enfermedad*. No hay para Él ninguna enfermedad incurable.

Tercero, el Señor puede sanar mediante el uso de medidas naturales durante un periodo de tiempo, o puede sanar milagrosa e instantáneamente. No podemos limitar Su poder para sanar.

Cuarto, cuando estuvo en el mundo, el Señor realmente sanó a todos los que fueron llevados a Él (Mt. 8:16).

Quinto, durante el Milenio Él realmente sanará todas las enfermedades (Is. 33:24; Jer. 30:17), excepto en el caso de los que se rebelan contra Él (Is. 65:20b).

Pero en todo lo que significa el versículo, lo que no puede significar es que el creyente puede reclamar la sanidad de toda enfermedad, porque en otros versículos del Salmo se nos recuerda la brevedad de la vida y la certidumbre de que llegará a su término (ver vv. 15–16). Lo que el versículo me dice es que cuando un creyente es sanado, es una misericordia de Dios, y Él debe ser reconocido con gratitud como el Sanador.

103:4 No solamente sana las enfermedades, sino que también Él **redime** nuestras vidas del hoyo, o de la **destrucción**. Por supuesto que esto puede aplicarse a cómo Él nos salva de ir al infierno. Pero pienso que aquí el significado es más bien que Él continuamente nos libra de peligros, accidentes, tragedias y así nos libra de descender al sepulcro. Sólo cuando lleguemos al cielo nos daremos cuenta de cuántas veces hemos sido protegidos de la muerte prematura por la intervención personal de nuestro Dios.

El cuarto beneficio es que **Él** nos **corona de favores y misericordias**. Es una diadema maravillosa para aquellos que antes eran culpables, no amables. Somos amados con amor eterno y Él derrama cada día Su misericordia sobre nosotros.

103:5 Y de nuevo Él nos **sacia de cosas buenas** durante toda nuestra vida. Aquí el hebreo es un poco incierto. La traducción literal es: «satisface tu adorno con cosas buenas». De ahí se traduce a veces: «tus años», «por toda tu vida», o incluso se traduce como en la Reina Valera: «el que sacia de bien tu boca». Pero aunque no nos pongamos de acuerdo acerca de las palabras exactas, la verdad es que el Señor **sacia** al corazón que busca el bien, y que Él no retiene nada bueno de los que caminan rectamente.

El resultado de estos cinco beneficios: perdón, sanidad, preservación, coronación y satisfacción, es que nuestra **juventud** es **renovada como el águila** («de modo que te rejuvenezcas...»). La enfermedad y la violencia pueden tocar el cuerpo, pero no el espíritu. «Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva

de día en día» (2 Co. 4:16). En este mundo no hay ninguna fuente de juventud eterna con respecto al cuerpo, pero el espíritu puede ir renovando sus fuerzas.

«Pero los que esperan a JEHOVÁ tendrán nuevas fuerzas;
levantarán alas como las águilas;
correrán, y no se cansarán;
caminarán, y no se fatigarán.»
(Is. 40:31).

El águila tiene una reputación de vida larga y fuerza superior. Su vida no es de vitalidad continua y juventud renovada; también se envejece y muere. Pero lo que el salmista dice es que aquella persona que permanece en Dios goza de un avivamiento continuo, y va de poder en poder, como el águila que vuela de una altura a otra.

103:6 La misericordia y la benignidad de **JEHOVÁ** se demuestran en Sus tratos con el pueblo hebreo, especialmente en el éxodo de Egipto. Aquello fue característico de cómo Él hace vindicación y **justicia a todos los oprimidos**.

103:7–8 En el viaje de Egipto a la tierra prometida, Dios reveló **Sus caminos a Moisés y Sus obras a los hijos de Israel**. Tomó a **Moisés** y le hizo entrar en Sus consejos íntimos y compartió con él Sus planes y propósitos. El pueblo de Israel vio la realización práctica y tangible de estos planes y consejos en Sus obras. La diferencia entre **Sus caminos** y **Sus obras** está en que Sus caminos se aprenden por revelación mientras que **Sus obras** es cuestión de observación.

En todos Sus tratos con el pueblo, **JEHOVÁ** se ha mostrado **misericordioso** y Dios de **gracia**. Él guía, protege y provee para cada paso del camino. Su pueblo divaga, es testarudo, quejoso, rebelde y desobediente, pero antes de que brote el fuego de Su **ira**, Él ha soportado mucho. Su **misericordia** es constante a pesar de la ingratitud con que se encuentra cada día.

«Cuán indigno soy, Señor, de ti,
Pero Tú siempre derramas Tu amor maravilloso sobre mí,
Muchas veces vago y no hago Tu voluntad,
Pero Tu amor en gracia conmigo permanece».

Autor desconocido

103:9–10 Llega un momento cuando el Señor tiene que castigar a Sus hijos, pero aun entonces Su disciplina no dura indefinidamente. El juicio es Su obra extraña. Su misericordia se regocija sobre el juicio. Si recibiéramos lo que nos merecemos, estaríamos para siempre en el infierno. Pero la misericordia de Dios se demuestra en que Él no nos da lo que merecemos. La pena de **nuestros pecados** fue pagada por otro en la cruz del Calvario. Cuando confiamos en el Salvador, Dios puede perdonarnos en justicia. No puede haber doble juicio, doble riesgo de culpabilidad; Cristo ha pagado la deuda una vez para siempre, y así a nosotros nunca se nos demandará que la paguemos.

103:11–12 El amor de Dios al proveer este maravilloso plan de salvación es inmensurable. Deja pobre la imaginación humana. Si pudiéramos medir la distancia de **los cielos a la tierra**, tendríamos entonces alguna idea de la magnitud de Su amor. Pero no podemos. No podemos ni determinar el tamaño del universo en que vivimos. Y hablando de distancia infinita, esto es exactamente cuán **lejos Él ha alejado de nosotros nuestras**

transgresiones: como el oriente está lejos del occidente. «Porque este es este, y oeste es oeste, y jamás se encontrarán», así el creyente y sus pecados jamás se encontrarán. Aquellos pecados han sido alejados para siempre de la vista de Dios, por un milagro de amor.

103:13–14 Alguien ha dicho que «la debilidad del hombre atrae la compasión de Dios». **Como un padre** humano mira con comprensión y amor cuando su niño lucha con una tarea que realmente es para un hombre, **así JEHOVÁ** nos mira con misericordia en nuestra debilidad. Él conoce nuestra condición, sabe que **somos** hechos de **polvo**, que somos frágiles e impotentes. Con demasiada frecuencia se nos olvida aquello que Dios recuerda: que **somos polvo**. Este descuido nuestro nos conduce al orgullo, la auto confianza, la independencia y los ataques de nervios.

103:15–16 No solamente el hombre es polvo, sino que también se vuelve pronto al polvo. La sentencia antigua: «Polvo eres y al polvo volverás», halla su cumplimiento sin fallar. El hombre nace para un tiempo tan breve, luego como **la flor del campo** pasa, y los lugares que frecuentaba jamás le volverán a ver.

103:17–18 Con la **misericordia** de Dios hay un fuerte contraste. Dura **desde la eternidad hasta la eternidad sobre los que le temen**. En cuanto a duración y volumen, no tiene límite. **Su justicia** se extiende **a los hijos de los hijos**. En esto hay gran consuelo. Los padres cristianos a menudo sienten preocupación acerca de sus hijos y nietos que se crían en un mundo de creciente maldad. Pero podemos confiar el cuidado de nuestros pequeños a Aquel cuyo amor es infinito y cuya justicia es suficiente no solamente para nosotros sino también para las generaciones sucesivas. Por supuesto, que las promesas tienen una condición para su cumplimiento. Son válidas para todos aquellos que **guardan Su pacto** y **se acuerdan de Sus mandamientos para ponerlos por obra**, pero esto es simplemente razonable.

103:19–22 JEHOVÁ es Rey, **Su trono** está **en** los cielos, y Su autoridad es universal. Como tal Él debe ser objeto de alabanza por todos y por todo; así que David se sube al estrado del universo para dirigir el coro masivo de la creación y una voz fuerte de alabanza. Primero, señala a los **ángeles**, fuertes y obedientes, para que comiencen el gran himno. Entonces llama a todos los seres creados que sirven al Señor, para que unan sus voces con armonía para alabar. Luego señala a todas las **obras** de Dios, para que se junten al crescendo glorioso. Y mientras retumba este gran «Coro de Aleluya» en todo lugar del dominio de Dios, el director mismo añade su voz para **bendecir a JEHOVÁ**. Alguien ha imaginado a David diciendo:

«En medio de las alabanzas de Su creación,
cante mi voz también Sus alabanzas».

Salmo 104:

Creador y Sustentador

Pensemos en lo que se requiere para administrar a ciudades como Nueva York, Londres o Tokio con sus millones de habitantes. Organizaciones complejas administran el agua, el alojamiento, los alimentos y todos los demás servicios esenciales.

Pero pensemos también en esto: ¡cuán infinitamente más compleja es la tarea divina de administrar el mundo en que vivimos! Existe el problema de suministrar agua para todas Sus criaturas. Luego está la inmensa tarea logística de abastecer con comida a los hombres, las bestias, las aves y los peces. También está el asunto del alojamiento. Sólo puede estimularnos a grandes pensamientos acerca de Dios si meditamos en Él como el Creador y Sustentador de este gran mundo de la naturaleza.

104:1–3 Después de animar a toda parte de su ser a bendecir a **JEHOVÁ**, el salmista anónimo nos da una de aquellas grandes descripciones de Dios que sirvió de inspiración para el pintor Miguel Ángel. Debe entenderse como lenguaje figurado, porque ¿de qué otro modo describiríamos al Dios invisible o capturaríamos Su grandeza infinita con palabras finitas?

Mirando con asombro, el salmista exclama: «**JEHOVÁ Dios mío, mucho te has engrandecido**». A continuación aparecen los detalles de la teofanía (una aparición de Dios). Dios se ha vestido de ropaje de esplendor inexpressable y **majestad**. Se ha cubierto **con luz como de vestidura**, un símbolo de Su pureza absoluta y Su justicia. Extiende los **cielos**, tanto atmosféricos como estelares, sobre la tierra **cual cortina**, lo cual es en sí una obra que asombra la mente por su inmensidad. La capa de vapor que está sobre la tierra es como un fundamento sobre el cual las columnas del cielo han sido puestas. **Las nubes** que vuelan de horizonte a horizonte son la **carroza** de JEHOVÁ, llevada **por las alas del viento**.

104:4 «**El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros**». El hebreo emplea la misma palabra para *viento* y *espíritu*, y otra palabra significa tanto *ángel* como *mensajero*. Así que, al leer la cita de este versículo en Hebreos 1:7, conviene recordar esto del doble sentido de las palabras hebreas, porque: «El que hace a sus ángeles espíritus...» también es traducción válida (La lengua griega tiene los mismos juegos de doble sentido en estas palabras, así que son intercambiables tanto en hebreo como en griego).

104:5–9 Avanzando en el Salmo llega a ser evidente que estamos reviviendo los días de la creación en Génesis 1, aunque no se refiere tan claramente a algunos de los días. El salmista se maravilla sobre los arreglos providenciales de Dios para Sus criaturas y especialmente para el hombre.

Primero, recuerda cómo Dios formó la tierra sobre **fundamentos** invisibles para que diera una superficie estable y firme, y por consiguiente, habitable. En el principio toda la tierra estaba cubierta con **aguas tan profundas** que aun las **montañas** estaban sumergidas. Al tercer día, Dios dijo: «Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco» (Gn. 1:9). Inmediatamente las aguas se retiraron. Los **montes** y los **valles** aparecieron en los lugares que Dios había arreglado de antemano para ellos. Los mares y los océanos fueron así formados con sus límites para que no invadiesen la tierra seca.

104:10–13 Entonces, el sistema de agua tan maravilloso que Dios diseñó comenzó a funcionar. Los **manantiales** comenzaron a brotar con agua en abundancia. Los arroyos descendieron a los valles y las tierras bajas, y al final a los mares. Desde entonces los animales **salvajes** han estado apagando **su sed** en aquellos arroyos, ríos y lagos. Y **las aves** han hallado lugar para nidos en los árboles que crecen al lado de las aguas. Otra parte de las «obras hidráulicas» es la lluvia. Como observó Eliú: «Él atrae las gotas de las aguas, al transformarse el vapor en lluvia, la cual destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres» (Job 36:27–28). Y así con el gran sistema de aspersión riega los montes, **la tierra está satisfecha** con los resultados del programa divino de riego.

104:14–15 El siguiente departamento es el de abastecimiento. Él provee **vegetación** en abundancia y variedad **para las bestias**, y **grano** para que el hombre los cultive, tanto para sí como para sus ganados. Mediante un milagro lento y silencioso, sale de **la tierra alimento**. El jugo de la uva es cambiado en **vino** por un proceso químico maravilloso de fermentación, y el hombre se alegra al beberlo. El olivo da su fruto y de ahí el aceite dorado con su gran variedad de usos, de sabor bueno y consumo sano. Y del trigo sale el **pan**, sustento de vida, para dar al hombre fuerza para sus labores.

104:16–18 Los grandes **árboles** del bosque absorben de la tierra toneladas de agua; **los cedros del Líbano** crecen naturalmente sin ser plantados por manos humanas. Éstos en su turno proveen alojamiento para **las aves**. **La cigüeña**, por ejemplo, hace su casa en **las hayas**. El monte **alto** provee un santuario ideal para **las cabras monteses**, y las peñas son hogar para los **conejos** (o los tejones).

104:19–23 Puesto que la vida va en ciclos y sigue un horario, tiene que haber una forma para medir el tiempo. Así Dios ha puesto en marcha **la luna** para marcar los meses, y **el sol**, como si tuviera conocimiento, **sabe** cuándo ponerse y marcar el final de otro día. El regular alterno de día y noche es providencial para los hombres y los animales. Bajo cubierta de **oscuridad** las **bestias de la selva** salen en busca de su comida. Al llegar la mañana, se retiran a la seguridad de **sus cuevas**, pero **el hombre sale a su trabajo**, y utiliza las horas de luz para sus **labores** productivas.

104:24–26 La variedad de las **obras** de Dios es asombrosa. «¡Qué sabiduría ha diseñado todo esto!» (Knox). **La tierra está llena de** Sus criaturas, y Él cuida de cada una de ellas con una atención a los detalles que es maravillosa. El **mar** está lleno de vida **tanto de seres grandes como de pequeños**, desde ballenas hasta el plancton.

La mención de las **naves** en el versículo 26 parece no encajar en una reflexión sobre seres vivientes. Algunos entienden esto como una referencia a los monstruos del mar (Gn. 1:21), pero **naves** es la lectura correcta. **Leviatán** (en el mismo versículo) podría referirse a las ballenas o los delfines que tienen en el mar un campo de recreo. (Consulta notas al final de Job, sobre Job 41:12–34, puede que fuera el nombre de un dinosaurio marino que ahora está en extinción.)

104:27–30 Aunque no tengan conocimiento de ellos, todos los organismos vivos dependen de Dios para **su comida**. Conforme Él los suple, **ellos lo reconocen**. Él abre Su **mano** y **ellos son** abundantemente **satisfechos**. En el versículo 13 la tierra queda satisfecha con los resultados de las obras de Dios al enviar la lluvia. En el v. 16 los árboles se llenan de savia. Y ahora **todas** las criaturas **se llenan**.

La muerte acaba con una generación, y otra es levantada para tomar su lugar; esto es un hecho inevitable de la administración divina. Cuando mueren los animales, por violencia o por vejez, es como si Dios escondiera Su **rostro**. Pero a la vez que éstos caen en tierra y **se vuelven al polvo**, Dios **manda** Su **Espíritu** y repuebla **la tierra** con lo que parece ser una creación nueva. Por un lado hay un desvanecer y degeneración constante, y por el otro hay una renovación continua de **la faz de la tierra**.

104:31–32 Tal como el Salmo comenzó con la creación original, ahora termina con una oración apasionada por la edad de oro cuando la destrucción que trae el pecado será suprimida y cuando **JEHOVÁ** será honrado y glorificado por Su grandeza y bondad:

«Él (el salmista) anhela ver todo restaurado, y hallarse a sí mismo y a todas las criaturas de Dios como parte de la gran armonía, que venga el nuevo amanecer del reposo de la creación, y el reposo de Dios, en que Él se regocijará en Sus obras y ellas en Él, y el universo se volverá un templo lleno de himnos de alabanza».

En cuanto a **JEHOVÁ**, el salmista ruega que Su **gloria permanezca para siempre**, y que Él **se goce en Sus obras** —este gran Dios cuya mirada produce terremotos, cuyo toque causa erupciones volcánicas.

104:33–35 En cuanto a sí mismo, el escritor sagrado determina que **mientras viva, cantará** las excelencias de su Dios. Pide que su **meditación sea dulce** a Jehová, en quien él halla su gozo verdadero.

En cuanto a los **pecadores** que arruinan la creación de Dios, considera que es moralmente justo que sean expulsados **de la tierra**. Dios ya ha decretado que será así, y de este modo la oración del salmista está de acuerdo con la voluntad divina.

En cuanto a nosotros, seguramente podemos unir nuestras voces a la suya en esta doxología final:

«**Bendice, alma mía, a JEHOVÁ.**
Aleluya».

Salmo 105:

El Pacto con Abraham

En Su pacto con Abraham, Dios prometió a sus descendientes la tierra desde el río de Egipto hasta el río Éufrates (Gn. 15:18–21; Éx. 23:31; Dt. 1:7–8; Jos. 1:4). Fue una promesa incondicional, un pacto de pura gracia. Todo dependió de Dios, nada del hombre.

Este Salmo repasa con gran entusiasmo todo lo que Dios hizo desde cuando dio el pacto hasta el tiempo cuando guió a los hijos de Israel a la tierra prometida. Todo el énfasis está sobre lo que Dios hizo. Como es el caso con la mayoría de los Salmos históricos, no menciona nada de los pecados de Israel ni de sus rebeliones.

Realmente Israel nunca ha ocupado plenamente todo el territorio que Dios le ha prometido. Lo más cerca que llegó fue durante el reinado de Salomón. Aunque él reinó sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la frontera de Egipto, el pueblo de Judá y de Israel moró en la tierra desde Dan hasta Beerseba (1 R. 4:21–25). Pero cuando su Mesías vuelva con poder y gloria, entonces las fronteras de Israel serán ampliadas para incluir toda la tierra que Dios dio a Abraham. Cuando llegue aquel día, el Israel creyente cantará este cántico con un espíritu nuevo y con entendimiento.

Dad Gracias y Alabanza (105:1–6)

Muchos de los Salmos comienzan con una nota grave, y luego ascienden a un crescendo de adoración. Pero éste comienza con una verdadera explosión de alabanza que arrastra al lector en medio de su clamor elocuente.

Observemos la variedad de verbos imperativos que se utilizan para animarnos a adorar:

«**Alabad** a JEHOVÁ, **invocad** su nombre;
Dad a conocer sus obras en los pueblos.
Cantadle, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que buscan a JEHOVÁ.

Buscad a JEHOVÁ y su poder;
Buscad siempre su rostro.
Acordaos de las maravillas que él ha hecho,
De sus prodigios y de los juicios de su boca,
Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos».

Su Pacto con Abraham (105:7–11)

105:7–8 La causa inmediata de la exuberancia del salmista es el **pacto** abrahámico (Gn. 12:7; 13:14–17; 15:7, 18–21; 17:8; 22:17, 18; Éx. 32:13). Fue hecho por **JEHOVÁ nuestro Dios**, cuyos hechos justos son vistos en toda **la tierra**. Él nunca olvidará Su promesa, aunque su cumplimiento tarde **mil generaciones**. Todo lo que Él promete es tan cierto como si ya hubiese pasado.

105:9–11 El **pacto** fue **hecho** originalmente **con Abraham** (Gn. 12:1–20), luego fue confirmado **con Isaac** (Gn. 26:3–4), y todavía más tarde fue **confirmado con Jacob** (Gn. 28:13–15). Fue la Palabra del Dios que no puede mentir, que garantizó **la tierra de Canaán como herencia** a Su pueblo terrenal.

En los años de la historia de Israel después de este momento, vemos cómo Dios quitó todo impedimento y conquistó a los enemigos para cumplir Su Palabra.

La Infancia de La Nación (105:12–15)

Cuando primero llegaron a Canaán desde Mesopotamia, solamente eran unos cuantos inmigrantes indefensos. Aquellos días del principio fueron caracterizados por mucho peregrinar y moverse de un lugar a otro, tanto dentro de la tierra como en otros países. (Gn. 12:1–13; 20:1–18; 28:1–29:35). Pero Dios les protegió de los peligros y de la opresión, y **reprendió** a gobernantes como Faraón (Gn. 12:17–20) y Abimelec (Gn. 20:1–18; 26:6–11), diciendo en efecto, a esos reyes: «No os atreváis **a tocar a mis** escogidos, **ni hagáis mal a mis profetas**, a estos patriarcas a quienes he dado revelaciones directas».

La Subida de José Al Poder en Egipto (105:16–22)

Con el paso del tiempo, **una hambruna** descendió sobre **la tierra** de Canaán. Desapareció la provisión del **pan**, que era un apoyo fundamental de la vida. Fue Dios quien hizo venir al hambre a venir, y quien **destruyó todo sustento de pan**, pero sólo en el sentido de que Él permitió que sucediesen estas cosas. Dios nunca origina el mal, pero Él a veces lo permite y luego triunfa sobre el mal para gloria Suya y para el bien de Su pueblo. El hombre de Dios para aquella crisis era **José**. Odiado por sus hermanos, **fue vendido** en Egipto **como esclavo**. Allí fue acusado falsamente por una mujer seductora, y echado en la cárcel (Gn. 39:20). En el versículo 18 tenemos unos detalles acerca de su encarcelación, que no aparecen en otro lugar: «**Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona**». Durante sus dos años en la cárcel, **el dicho de JEHOVÁ le probó**, esto es, le probó haciéndole interpretar sueños y predecir el futuro. Finalmente su habilidad fue comentada delante de Faraón, quien no solamente **le sacó** de la cárcel, sino que también le subió al lugar de segundo en el reino. Tenía autoridad **para atar a príncipes** egipcios, si fuera necesario, y **sabiduría** para instruir a hombres que tenían mucho más años que él.

La Emigración de Jacob y Su Familia (105:23–25)

Con el tiempo la familia de José se trasladó **a Egipto**, y a lo largo de los años llegaron a ser numerosos, prósperos y militarmente fuertes. Pero en la providencia de Dios, a los egipcios les fue permitido que se volvieran rabiosamente antisemitas y que oprimiesen y engañasen a los judíos.

Moisés y Las Plagas en Egipto (105:26–31)

105:26–27 Esta vez Dios levantó a **Moisés y Aarón** su hermano su lugarteniente, para ponerse ante Faraón y demandar la libertad de Su pueblo esclavizado. Sus demandas fueron apoyadas con una serie de plagas diseñadas para quebrantar la resistencia del monarca.

Aquí aparecen las plagas, pero no en orden cronológico, y sin mencionar dos de ellas: la quinta y la sexta.

105:28 Dios envió tinieblas sobre toda la tierra (Plaga nº 9). El salmista añade un comentario curioso: «**no fueron rebeldes a su palabra**». Debido a la dificultad obvia, los traductores de las versión como La Biblia de Jerusalén pusieron esto: «mas ellos desafiaron su palabra», y la Nueva Versión Internacional también lo cambia de modo parecido. Pero no tenían autoridad ni apoyo textual para realizar este cambio. Barnes explica que la frase significa que Moisés y Aarón **no fueron rebeldes** a las palabras del Señor, sino que hicieron como Él les había mandado. O puede significar que la oscuridad fue tan opresiva que los egipcios no tuvieron poder para resistirla.

105:29–31 Dios cambió las aguas en sangre y acabó de una vez con los peces (Plaga nº 1). Fue una contaminación de la peor clase.

La siguiente plaga mencionada es la de las **ranas** (Plaga nº 2). Hubo ranas en todos los lugares: **ranas** en los hornos y **ranas** en las camas. ¡Ni siquiera la habitación real quedó fuera del alcance de esas criaturas viscosas que vinieron saltando y croando!

Una palabra del Señor, y la tierra fue arruinada por **enjambres de moscas** (Plaga nº 4) y por **piojos** en todos sus términos (Plaga nº 3).

105:32–36 En lugar de la **lluvia**, envió **granizo** destructivo y rayos (Plaga nº 7). Grandes bolas de **fuego** cayeron e impactaron, destruyendo las **viñas**, las **higueras** y los otros **árboles**. Esta plaga trajo también heridas y muerte a los hombres (Éx. 9:25).

Entonces **vinieron** las **langostas**, como un ejército invasor, y avanzando, consumieron **toda la vegetación**, dejando detrás suyo un desierto (Plaga nº 8).

Cuando ninguna de esas plagas consiguió lo que Dios quiso con Faraón, Dios **destruyó a todos los primogénitos** de los egipcios, tanto de hombres como de bestias (Plaga nº 10). Aquella fue una noche inolvidable, cuando en cada casa fue matado el orgullo de Egipto.

El Éxodo (105:37–38)

Los judíos salieron de Egipto **con** más **plata y oro** que tenían cuando llegaron; los egipcios les dieron **alegremente** cuantas cosas pedían, con tal de deshacerse de ellos (Éx. 12:33–36). Y a pesar de la destrucción entre los egipcios, hecha por las plagas, los israelitas no habían sido afectados. Todos estaban en buen estado para poder viajar. Ni uno tropezó ni se quedó atrás.

Fue un gran alivio para los egipcios **cuando** los judíos **salieron**; ya que habían llegado a tener un profundo temor de ellos.

El Viaje por El Desierto (105:39–42)

La provisión de Dios para Su pueblo en el desierto fue algo maravilloso. **Una nube** no solamente les mantenía en el camino correcto (Éx. 13:21), sino que también servía como

una especie de cortina de humo para esconderles del enemigo (Éx. 14:19–20). Por la **noche** cambiaba en una columna de **fuego** para iluminar el camino. Cuando quisieron comida, Él les dio lo mejor: **codornices**, y maná: aquel **pan** maravilloso **del cielo**. Necesitaban **agua**, así que **Él** partió la **peña** e **hizo salir agua**. Después de usar todo el agua que querían, aún quedó suficiente como para hacer un **río** en los sequedales. ¿Por qué toda esta provisión tan cuidadosa de parte de JEHOVÁ? Porque Él no podía olvidar Su **santa promesa** hecha a **Abraham Su siervo**.

Por Fin, en La Tierra (105:43–45)

Fue un gran rescate, acompañado por **gozo** inexpresable y canciones. JEHOVÁ les **condujo** a la tierra de Canaán y desposeyó a **los gentiles** que estaban viviendo allí. Todo fue preparado para ellos; segaron **las labores de las naciones**.

Y por supuesto, el objetivo divino era que ellos le obedeciesen y **guardasen Sus leyes**. Realmente su estancia en la tierra fue condicionada sobre su obediencia (Lv. 26:27–33; Dt. 28:63–68; 30:19–20).

El último versículo de este Salmo es la cumbre a la que se tenía que llegar. Esto es lo que Dios había estado trabajando todo el tiempo para conseguir.

Y es verdad también en cuanto a nosotros. Dios nos ha hecho Su pueblo para que nosotros estemos viviendo como dice este último versículo:

«Para que guardasen sus estatutos, y cumpliesen sus leyes.
Aleluya».

Salmo 106:

Lecciones Tomadas de La Historia

Cromwell preguntó: «¿Qué es la historia sino Dios desplegándose?» El salmista hubiera estado de acuerdo con esto, porque en la historia de su pueblo veía a JEHOVÁ desplegado como Dios de bondad, paciencia y amor constante.

Aunque no podemos nombrar al salmista, sabemos que era un judío piadoso que escribió durante el tiempo que su pueblo estaba en cautiverio (v. 47). El Salmo es principalmente una confesión de los pecados de la nación (vv. 6–46), pero también contiene elementos de alabanza (vv. 1–3, 48), y de petición (vv. 4–5, 47).

Alabanza (106:1–3)

106:1 Al acercarse a Dios, comienza con adoración; entra por las puertas divinas con acción de gracias, y por Sus atrios con alabanza. **«Alabad a Jah»** [JEHOVÁ] es la traducción de la palabra hebrea «Aleluya», y es la primera y la última nota de esta canción.

Acciones de gracias sin cesar deben ascender **a JEHOVÁ**, porque **Él** ha sido tan **bueno** para con cada uno de nosotros. **Su misericordia permanece para siempre**: el hecho de que permanecemos vivos es prueba de esto. Si recibiéramos lo que merecemos, estaríamos perdidos para siempre.

106:2–3 Ninguna lengua humana jamás podrá contar todas las intervenciones maravillosas de Dios a favor de Su pueblo. La eternidad misma no bastará para terminar de alabarle adecuadamente por todo lo que Él es y todo lo que ha hecho.

Señor, ¡Acuérdate de mí! (106:4–5)

A la alabanza le sigue una petición personal. Esperando la restauración de Israel y el reino glorioso del Rey-Mesías, el escritor pide en oración que pueda también gozarse en aquel día cuando Dios muestre Su favor a Sus santos redimidos. Anhela ver a Israel disfrutando prosperidad continua y regocijándose después de su noche larga de tristeza. Desea participar en la gloria del viejo pueblo terrenal de Dios. Su oración se parece a la del ladrón arrepentido en la cruz, que dijo al Señor: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino» (Lc. 23:42).

La Rebelión al Lado del Mar Rojo (106:6–12)

Ahora el Salmo cambia a un tono de confesión, siguiendo así un orden muy parecido al del «Padrenuestro». Ambas oraciones comienzan con adoración, les sigue la petición («El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy») y luego piden perdón («Perdónanos nuestras ofensas...»).

Es una marca de verdadera madurez espiritual cuando uno confiesa no sólo sus propios pecados sino también los de su pueblo. Cuán difícil es decir de corazón:

**«Pecamos nosotros, como nuestros padres;
Hicimos iniquidad, hicimos impiedad».**

Al considerar los pecados de los israelitas, no debemos mirarlos por encima del hombro. Si en algo hay diferencia, ¡somos peores que ellos! Que sus rebeliones nos recuerden las nuestras y nos impulsen a arrodillarnos arrepentidos.

Su ingratitud: ellos no apreciaron plenamente las **maravillas** que Dios hizo **en Egipto** para conseguir su libertad.

Su olvido: perdieron demasiado pronto la memoria de las innumerables **misericordias** de Dios.

Su rebelión: cuando llegaron **al Mar Rojo**, se quejaron de que Dios les había llevado allá para que muriesen en el desierto, y que hubiese sido mejor quedarse en Egipto (Éx. 14:11–12).

Pero su pecado no apagó el amor del Señor. Él halló en sus rebeliones oportunidad para revelarse como Siervo y Salvador de ellos. Siendo fiel a Su nombre, Él les libró, ¡y qué manifestación más grande de **poder** fue aquella! A la palabra de Su reprensión, las aguas **del Mar Rojo** se partieron, dejando un camino seco en medio para que pasaran los judíos al otro lado. Cuando estuvieron sanos y salvos en la otra orilla, libres del enemigo que les perseguía, **las aguas** volvieron a su lugar, ahogando convenientemente al ejército de los egipcios. Cuando vieron esta serie maravillosa de hechos, ¡cómo no podían los judíos creerle y cantar **Sus alabanzas**!

Quejas en El Desierto (106:13–15)

No pasó mucho tiempo, y de nuevo comenzó el ciclo del pecado.

Su memoria corta: **pronto olvidaron Sus obras.**

Su voluntad propia: **no esperaron** Su consejo.

Su codicia: abandonaron el dominio propio, por un antojo de comida (Nm. 11:1–35)

Su provocación: **tentaron a Dios.**

Esta vez Dios **les dio** lo que pidieron, **pero envió** una peste detestable entre ellos (Nm. 11:20). Su historia nos enseña a tener cuidado y procurar siempre orar en la voluntad de Dios, porque como dijo Matthew Henry: «Lo que se pide con pasión frecuentemente es concedido con enojo».

Datán y Abiram, Los Rebeldes (106:16–18)

Su rechazo del liderazgo que Dios designó: **Datán y Abiram**, juntos con Coré y On, encabezaron una rebelión contra **Moisés y Aarón** (Nm. 16:1–30). Tenían **envidia** de esos dos varones de Dios y les molestaba tener que obedecer sus órdenes. También querían entrar indebidamente en el oficio del sacerdocio. Rebelándose contra los santos de Dios, esto es, contra los hombres que habían sido puestos aparte como representantes de Dios, se rebelaron contra el gobierno de Dios. Como resultado, **la tierra se abrió y tragó** a los cabecillas y a sus familias. Y fuego irrumpió para devorar a otros doscientos cincuenta hombres que ofrecieron incienso al Señor (Nm. 16:31–35).

El Becerro de Oro (106:19–23)

Su idolatría: antes de que Moisés pudiera descender del Monte Sinaí con la ley de Dios, el pueblo **hizo un becerro** de oro y lo **adoró** (Éx. 32:4). Cambiaron la **gloria** de Dios por la semejanza de **un buey que come hierba**. En lugar de reconocer a Dios como su **Salvador** de Egipto, dieron todo el honor a un becerro inanimado. Dios les hubiera destruido en un momento si no hubiera sido por Moisés, que intercedió por ellos. Al igual que un soldado que con su cuerpo tapa una brecha en el muro, así **Moisés se interpuso delante de Dios: «a fin de apartar su indignación para que no los destruyese»**.

El Mal Informe de Los Espías (106:24–27)

Su infidelidad en Cades Barnea (Nm. 14:2, 27–28): Dios les había prometido **una tierra hermosa**, una tierra que era ideal para vivir allí, por su clima y sus recursos. La promesa contenía todo lo necesario para entrar y ocupar aquella tierra. Pero ellos no creyeron Su promesa, y miraron con **desprecio la tierra**. En lugar de marchar adelante con fe, se quedaron quejándose **en sus tiendas**. **Por lo tanto**, Dios **alzó** Su mano y juró que destruiría a aquella generación **en el desierto**, y que dispersaría a **sus descendientes entre las naciones** del mundo.

El Pecado con El Pueblo de Moab (106:28–31)

Su adoración pecaminosa de Baal-peor: Los varones de Israel no solamente cometieron fornicación con las hijas de Moab, sino que también se juntaron a ellos para sacrificar **a los muertos** y en otras ceremonias paganas que tenían que ver con la adoración de **Baal-peor** (Nm. 25:3–8). Dios estaba tan enfurecido que envió **mortandad** para matar al pueblo por miles. Cuando **Finees** vio a un israelita llevando a una mujer de Moab a su tienda, mató a los dos con su lanza. Esto **detuvo la plaga**, pero sólo después de morir veinticuatro mil. Este hecho fue una prueba positiva de su **justicia**, y fue recompensado con un pacto de paz. El Señor dijo:

«Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel» (Nm. 25:12–13).

Los Problemas en Meriba (106:32–33)

El pecado de Moisés (Nm. 20:2–13): **En las aguas de Meriba (contienda)**, el pueblo fue incrédulo en extremo. Acusó a **Moisés** de guiarles al desierto para que muriesen de sed. En lugar de hablar a la peña como Dios había dicho, Moisés la golpeó dos veces con su vara. También **habló precipitadamente** contra el pueblo por su rebelión. Como resultado Dios decretó que a él se le negaría el privilegio de introducir al pueblo en la tierra prometida.

En Canaán: La Misma Historia (106:34–39)

El nuevo medio ambiente de Canaán no cambió la naturaleza de los israelitas, y esto queda patente al observar lo siguiente:

106:34 *Su fracaso al no exterminar a los habitantes paganos.* Los cananeos, perversos, eran como una articulación gangrenosa de la raza humana. Después de soportarles durante cientos de años, Dios decidió que la única solución era la amputación, y encomendó la cirugía a Israel. Pero Israel fracasó y no obedeció (Jue. 1:27–36).

106:35 *Su falta de separación, entremezclándose con los paganos.* Por medio de fraternizar y emparentarse con los paganos, Israel corrompió su propia religión y su moral.

106:36 *Su idolatría.* Pronto los judíos se hallaron adorando a los **ídolos** en lugar de adorar al Dios vivo y verdadero.

106:37–39 *Sus sacrificios humanos.* Lo que fue especialmente abominable al Señor fue el sacrificio de **sus hijos y de sus hijas** para complacer a los **demonios** (2 R. 3:27; 21:6; Ez. 16:20–21). Tanto los hijos como las hijas del pueblo escogido de Dios fueron sacrificados a los ídolos sucios de Canaán, **y la tierra fue contaminada** con homicidios.

Los Tiempos de Los Jueces (106:40–46)

«Ofendido con Su pueblo», escribe Barnes: «el Señor les trata como si fuesen para Él una abominación». Les **entregó** a los **gentiles**: los de Mesopotamia, los madianitas, los filisteos, los moabitas y otros. Esas naciones impías se **enseñorearon** de los judíos, les oprimieron y persiguieron. A pesar de semejante trato, el pueblo persistía en su pecado y rebelión contra JEHOVÁ. Pero cuando Israel volvía arrepentido, Él le miraba con misericordia. Se acordó de **Su pacto** y se detuvo de ejecutar el juicio, escogiendo antes mostrar Su amor constante. Aun durante las horas más negras de su cautiverio, el Señor hizo que el enemigo **tuviese misericordia de ellos**: un ejemplo conmovedor de cómo la misericordia triunfa sobre el juicio.

Sálvanos y Recógenos (106:47)

El salmista ora pidiendo que Dios recoja a Israel, Su pueblo, que está dispersado en todas las naciones del mundo. Esto hará que asciendan grandes **acciones de gracias** al **santo Nombre** de Dios; Su pueblo tendrá por su gloria el **alabar** a Dios. La oración anticipa las peticiones del remanente de Israel en el tiempo futuro de la Tribulación, antes de la inauguración del reino glorioso de Cristo.

Doxología (106:48)

Con esta nota de éxtasis llegamos no solamente al final de este Salmo, sino también al final del cuarto libro de los Salmos. Pero al llegar al final debemos resistir la tentación de colocar a este Salmo en un lugar estrictamente dispensacional que limite su mensaje a la nación mala de Israel y nos impida ver nuestra propia historia reflejada aquí. En 1 Corintios 10:11 leemos:

«Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos».

Nos advierte contra *la ingratitud*. Si Israel tenía que haber estado agradecido por su redención poderosa de Egipto, ¡cuánto más agradecidos debemos estar nosotros porque Cristo nos ha redimido con Su sangre, del pecado y de Satanás!

Nos advierte contra *el olvido*. Cuán fácilmente olvidamos los sufrimientos y la muerte del Señor Jesús. Cuán culpables somos de «la maldición de un cristianismo de ojos sin lágrimas».

Nos advierte contra *las quejas*. Quejarse llega a ser un vicio: quejarse del tiempo, de las condiciones en las que tenemos que vivir, de los inconvenientes, aun sobre pequeñas tonterías como decir que hay grasa en la carne, y cosas por el estilo.

Nos advierte contra *nuestra propia voluntad*, contra el poner la nuestra por encima de la de Dios. «Y él les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos» (v. 15).

Nos advierte contra el *criticar al liderazgo* que Dios ha designado: ya sean oficiales del gobierno, ancianos en la congregación o los padres en el hogar.

Nos advierte contra *la idolatría*: la adoración al dinero, la casa, los coches, la educación, los placeres o el éxito en el mundo.

Nos advierte contra *la incredulidad*, referente a las promesas de Dios. Este pecado hizo a Israel vagar en el desierto treinta y ocho años, y a los culpables les fue prohibida la entrada en la tierra prometida.

Nos advierte contra *la inmoralidad*: El culto a Baal-peor tenía que ver con groserías de pecado sexual. La actitud de Dios hacia esto se hizo patente en el desastre con que Él visitó a los culpables.

Nos advierte contra lo que puede parecernos «*la desobediencia trivial*» o en cosas sin importancia: Moisés golpeó la peña en lugar de hablarle. Puede que a nosotros esto nos parezca muy grave, pero ninguna desobediencia es trivial.

Nos advierte contra *el casarse con los que no creen*. Dios es Dios de separación. Él aborrece ver la corrupción de Su pueblo mediante la formación de yugos desiguales.

Finalmente, nos advierte contra *el sacrificar a nuestros hijos*. Es cosa muy rara que los padres cristianos pongan delante de sus hijos la obra del Señor como una forma deseable de gastar la vida. Con demasiada frecuencia los hijos son criados y educados con afán de que ganen mucho dinero, vivan cómodamente y se hagan un nombre en el mundo de los negocios, que sean «profesionales» de buena carrera. Los criamos para el mundo, y para el infierno.

V. LIBRO V (Salmos 107–150)

Salmo 107:

Díganlo Los Redimidos

Hay un ciclo de comportamiento común en las vidas del pueblo de Dios, y puede ser resumido por dos series de palabras:

Pecado o Rebelión

Servidumbre	Retribución
Súplica	Arrepentimiento
Salvación	Restauración

Primero, el pueblo se aleja del Señor, andando en desobediencia a Su Palabra. Entonces sufre las consecuencias amargas de su alejamiento. Cuando vuelve en sí, clama al Señor, confesando su pecado. Entonces Él perdona su pecado y le trae de nuevo al lugar de bendición. Es la vieja historia del hijo pródigo, y seguramente no hay ninguna historia más familiar, más relevante y más verdaderamente representativa de la vida.

Al contemplar este ciclo se manifiestan dos hechos básicos que ocurren constantemente. Uno es la tendencia perpetua del corazón humano a vagar y alejarse del Dios vivo. El otro es la misericordia inagotable de Dios, para restaurar a Su pueblo arrepentido.

Aquí en el Salmo 107, el rescate misericordioso del Señor es presentado en cuatro cuadros distintos:

Rescate para los que están perdidos en el desierto (vv. 4–9)

Rescate para los que están en prisión (vv. 10–16)

Recuperación para los que están gravemente enfermos (vv. 17–22)

Rescate para los marineros que están en medio de una tempestad terrible (vv. 23–32)

Introducción (107:1–3)

En primer lugar, hay una introducción que anuncia el tema. Es un llamado a **dar gracias a JEHOVÁ**. Se presentan dos razones: el Señor **es bueno**, y **Su misericordia es para siempre**. Cualquiera de las dos sería más que suficiente como motivo de gratitud sin cesar.

Una clase especial de gente es ahora presentada como receptor particular de Su bondad y amor, esto es, aquellos a **quienes Él ha redimido** de persecución, servidumbre, opresión y angustia, y los ha congregado en la tierra, después de estar dispersados en todo el mundo. Aunque está claro que aquí el salmista está pensando en Israel, no vamos a dejar estos versículos exclusivamente a esa nación, porque nosotros también hemos sido comprados en el mercado de esclavos del pecado, y congregados a Él, y como **los redimidos de JEHOVÁ** deseamos unirnos al himno de alabanza y gratitud.

Rescate para Los Perdidos (107:4–9)

Esta primera ilustración parece que hace alusión claramente a los cuarenta años que Israel pasó en el **desierto**. Estaban perdidos, **hambrientos** y **sedientos**. Estaban desanimados y su alma desfallecía en ellos. **Entonces, clamaron a JEHOVÁ**, y repentinamente aquella aflicción terminó. JEHOVÁ **les guió** por camino derecho a los llanos de Moab. Este lugar resultó ser como una rampa de entrada en Canaán. Y ahí hallaron **una ciudad** donde por fin podían habitar. ¡Cómo debían **dar** continuamente **gracias a JEHOVÁ** por Su amor inapagable y por el cuidado **maravilloso** que tenía de Su pueblo! (¡y también de nosotros!) En la tierra prometida **Él sació** al alma menesterosa y llenó de bien **al alma hambrienta**.

Rescate para Los Encarcelados (107:10–16)

107:10–12 La segunda viñeta de la historia de Israel retrata su cautividad en Babilonia. El salmista compara los setenta años a un periodo de encarcelamiento. Babilonia era como un calabozo tenebroso y depresor. Allí los israelitas se sentían como presos encadenados y condenados a trabajo duro (aunque las condiciones en Babilonia no eran tan severas como las de su tiempo en Egipto). Fue por su rebelión **contra las palabra de Dios** que ellos fueron enviados al exilio. Agotados y quebrantados con **el trabajo, cayeron** bajo el peso de su castigo, y no hubo quien los ayudase.

107:13–16 Pero cuando **clamaron a JEHOVÁ**, Él les libró del lugar tenebroso y **desmenuzó** las cadenas de su cautiverio. Ahora, lo lógico y correcto sería **alabar la misericordia** de JEHOVÁ, por Su amor constante y **Sus maravillas** para con los hijos de los hombres.

**«Porque quebrantó las puertas de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro.»**

Éste es el versículo que nos lleva a creer que el salmista se refiere al cautiverio babilónico en esta sección. El enlace que lo identifica es Isaías 45:2 donde el Señor usa palabras casi idénticas para describir la manera en que pondría fin al exilio. Hablando a Ciro, Él dijo:

«Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré las puertas de bronce, y los cerrojos de hierro haré pedazos».

El contexto aclara que Él se refería al tiempo cuando terminaría el exilio en Babilonia.

Recuperación para Los Enfermos (107:17–22)

107:17–20 Esta tercera sección puede referirse a la nación de Israel en el tiempo de la primera venida de Cristo. La nación estaba enferma en aquel entonces. Había pasado los apuros de los días de los macabeos. Algunos eran **insensatos**, sufriendo el juicio de Dios **a causa de sus rebeliones**. Habían perdido su **apetito**, y rápidamente **se acercaban a las puertas de la muerte**. Un remanente piadoso en la nación oraba y buscaba la esperanza de Israel. Dios **envió Su Palabra y les sanó**. Su Palabra puede ser una referencia al Señor Jesucristo, el Logos, quien vino a la casa de Israel con un ministerio de sanidad. Cuántas veces leemos en los Evangelios: «y los sanó a todos». Mateo nos recuerda que en Su ministerio de sanar a los enfermos, el Salvador cumplió la profecía de Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias» (Mt. 8:17). Si alguien objeta diciendo que no todos los israelitas fueron sanados, le recordaremos que tampoco todos entraron en la tierra prometida, ni volvieron todos de la cautividad en Babilonia.

107:21–22 De nuevo el salmista exhorta a los hombres a alabar al Señor por **Su misericordia y Sus maravillas para con los hijos de los hombres**. El don de Su Hijo es causa especial para que haya sacrificios de alabanza y acciones de gracias, y para recitar Sus obras con júbilo.

Rescate para Los Marineros (107:23–32)

107:23–27 La última viñeta es la más gráfica. Trata de los marineros que trabajan en las **naves** oceánicas. Estos llegaron a conocer algo del poder de **JEHOVÁ** cuando se encontraron en medio de una tempestad terrible en alta mar. Primero **el viento** levantaba **las ondas** con una fuerza alarmante. En lugar de ondas se parecían montañas. El barco subía en una onda, sus maderos se torcían y hacían ruidos extraños. Al llegar arriba, temblaba y descendía con ímpetu el «valle» oscuro. La nave más fuerte sería como una caja de cerillas en aquellas aguas que hervían con violencia.

En medio de semejante tempestad, los marineros más veteranos pierden su coraje. No pueden hacer más que temblar y **titubear como ebrios**, tratando de cumplir sus tareas. Sienten terriblemente su propia insignificancia y se quedan perplejos, sin recursos y **sin saber qué hacer**.

107:28–30 No es sorprendente que aun los marineros blasfemos e irreverentes oren en un tiempo como este. Y el Señor en Su gracia escucha aquellas oraciones desesperadas. **Sosiega la tormenta** y las **ondas** se quedan **quietas**. ¡Qué alivio! De nuevo los hombres pueden navegar y pronto entran en el puerto de su destino.

107:31–32 Los marineros aliviados no se deben olvidar de dar gracias a **JEHOVÁ** por Su **bondad** y por las **maravillosas** respuestas de oración que Él da. Deben pagar sus votos, juntándose a Su pueblo fiel para exaltarle, **alabándole en la reunión de ancianos**.

¿Forzamos mucho el texto al decir que retrata la tormenta final de Israel y su entrada posterior en el reino de paz? La tempestad sugiere la Gran Tribulación. El mar es figura de las naciones gentiles, tempestuosas e inquietas. Los marineros representan la nación de Israel, arrojada y tirada de un lado a otro por las naciones durante el tiempo de la angustia de Jacob. Un remanente creyente de la nación clama al Señor. Entonces, Él interviene personalmente, volviendo a la tierra para establecer Su reino de paz y prosperidad.

El Gobierno y la Gracia de Dios (107:33–43)

107:33–34 Los versículos restantes del Salmo explican cómo Dios reacciona cuando Su pueblo desobedece y cuando obedece. Por Su gran poder, **Él** seca los **ríos** y hace que se evaporen los manantiales. No le cuesta hacer la **tierra fructífera** volverse estéril cuando el pueblo le da la espalda.

107:35–38 Pero Él también puede hacerlo en sentido opuesto, y esto es exactamente lo que sucederá cuando el Príncipe de Paz venga para reinar sobre la tierra en el milenio. El Neguev tendrá **estanques de aguas**. El desierto del Sahara y el Mojave serán jardines bien regados. Se fundarán ciudades en lugares que durante siglos no han sido habitables, y ellas llenarán el paisaje como nunca antes. El desierto de repente podrá cultivarse. Granos, hortalizas y frutas crecerán profusamente. Debido a Su bendición habrá una cosecha abundante en todos los lugares, y el **ganado** será resistente a las enfermedades.

107:39–43 El otro lado de esta escena se manifiesta viendo cómo Él trata a los gobernadores malvados.

«Luego son menoscabados y abatidos a causa de tiranía, de males y congojas. Él esparce menosprecio sobre los príncipes, y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino» (vv. 39–40).

Así fue el destino de Faraón, Herodes y Hitler, y será también el punto final del trío maligno durante la Tribulación.

Pero Dios levanta de la miseria a **los pobres**, y les bendice dándoles familias grandes. Cuando los hombres buenos lo **ven**, se alegran grandemente. Cuando lo ven los impíos, no tienen nada que decir (lo cual es raro para ellos).

Detrás de los cambios en lo que los hombres llaman: «suerte», **los sabios verán** la mano de Dios, y aprenderán lecciones de la historia y de los sucesos cotidianos. Especialmente considerarán y entenderán **las misericordias de JEHOVÁ** en Sus tratos con los que obedecen a Su Palabra.

¡Socorro, Rápido!

No debe sorprendernos si este Salmo nos suena familiar. Los primeros cinco versículos son casi iguales que los del Salmo 57:7–11, y los últimos ocho son casi idénticos al Salmo 60:5–12. El Salmo va sucesivamente de la alabanza, a la adoración, a una promesa, a un problema, de nuevo a la oración, y finalmente a una esperanza brillante.

La Alabanza (108:1–5)

108:1–2 El salmista **está firme** en su determinación de **alabar** al Señor por Su amor que no tiene fin y por Su fidelidad. Está dispuesto y animado a **cantar** y entonar salmos al Altísimo. Aun de noche llama a su alma para que despierte, y despierta **su salterio y arpa** de su descanso silencioso, para recibir **al alba** con cánticos de gratitud. ¡No es mala idea, comenzar el día con alabanza!

108:3 No limitará su cántico a la intimidad de su casa ni de su pueblo. Dondequiera que vaya, **los pueblos** le escucharán alabar a Jehová; **las naciones** oirán el eco de sus cánticos de alabanza. Esta determinación suya debe ser también la nuestra.

108:4–5 ¿Por qué estaba David tan entusiasmado sobre el Señor? Porque **Su misericordia** es inmensa, como una torre **más alta que los cielos**, y Su **verdad** llega hasta los cielos. Su alabanza debe corresponder a Su grandeza. Así debemos **exaltarle sobre los cielos**, y enaltecer Su **gloria sobre toda la tierra**.

Escuchando los cánticos emocionantes de la adoración de David, comprendemos mejor lo que alguien escribió:

«La alabanza es más divina que la oración,
La oración señala el camino feliz al cielo,
Pero la alabanza ya está ahí».

La Oración (108:6)

Vemos ahora un cambio de la alabanza a la petición. El país estaba siendo atacado por los enemigos, y el futuro no era bueno. Las victorias sobrenaturales que Israel tantas veces había experimentado, estaban extrañamente ausentes, así que implora al Señor que libre a Sus **amados**, enviando ayuda para vencer a los invasores.

La Promesa (108:7–9)

108:7–8 **Dios**, tranquilo y majestuoso en Su santuario, afirma Sus derechos soberanos sobre Israel y también sobre las naciones gentiles. Promete que el dominio del Mesías incluirá el territorio de **Siquem**, donde está el pozo de Jacob; **el valle de Sucot**, donde Jacob hizo cabañas para su ganado (Gn. 33:17); la meseta alta de **Galaad**, famosa tanto por sus pastos como por su bálsamo medicinal; y **Manasés** que tiene territorio en los dos lados del río Jordán. **Efraín** será Su **yelmo**, dirigiendo a las tribus en la defensa de la zona. **Judá** será Su **gobernador**, la sede del gobierno, como fue prometido en Génesis 49:10.

108:9 Cita tres naciones gentiles: **Moab**, **Edom** y **Filistea**, como representantes del territorio extranjero que también será incluido en el reino. **Moab** será Su **vasija para lavarse**, que es una figura expresando desprecio y dominio. **Echará Su calzado sobre Edom**, lo cual implica dominio, servidumbre y escarnio. Mientras que **Moab** y **Edom** serán naciones tributarias, **Filistea** será aplastada: «**Me regocijaré sobre Filistea**».

El Problema (108:10–11)

La promesa de victoria sobre Edom inquieta a David, tiene ganas de ver su cumplimiento. Sela, la ciudad capital (también conocida como Petra), tenía renombre por ser inaccesible e inexpugnable. David desea que alguien le **guíe a Edom** para que pueda gritar triunfante sobre él. Pero hay un problema: **Dios** ha escondido de Israel Su rostro. Ha faltado Su ayuda y los resultados han sido desastrosos. Los **ejércitos** de Israel han estado yendo a la guerra, y a la derrota, porque el Señor no está con ellos.

La Oración (108:12)

Sin el Señor la situación es desesperada, y nadie más puede ayudar, David ha vivido lo suficiente para saber que **la ayuda del hombre es vana**. Pide al Dios Fuerte que defienda de nuevo la causa de Israel, dando **socorro** en el campo de batalla.

La Esperanza (108:13)

Tan pronto como sale del lugar de oración, el salmista canta una nota de triunfo. «**En Dios haremos proezas», porque es Él quien** hollará a los enemigos y dará victoria a Sus amados. Ésta es la confianza nacida de la fe, que Paul Gerhardt expresó con elocuencia en su poema:

«¿Es Dios por mí? No temeré,
Aunque todos se levanten contra mí;
Cuando clamo a Cristo mi Salvador,
Huye el ejército malvado.
Mi Amigo, el Señor Todopoderoso,
Y Él que me ama, Dios;
¿Qué enemigo puede dañarme,
Aunque entre cual inundación?
Puede el mundo pasar y perecer,
Tú, Dios, no cambiarás,
Los demonios pueden aborrecer,
Pero de Ti, Dios mío, no me separarán.
Ni hambre ni sed,
Ni pobreza ni necesidad,
Ni ira de príncipes con potestad,
Pueden mi refugio alcanzar.
Mi corazón de gozo salta,
La tristeza no se puede quedar,
Cantar en gloria alta,
En luz hermosa del sol,
El sol que brilla sobre mí,
Es Jesús en Su amor,
La fuente de mi canción
Es profunda y en el cielo está».

Salmo 109:

El Destino de Los Enemigos de Dios

De todos los Salmos de imprecación, éste no tiene rival sino que ocupa el primer lugar. Ningún otro clama por el juicio de Dios con tanta fuerza y con detalle tan extenso. ¡El lector no puede por menos que estar intrigado y fascinado por el genio del salmista en la variedad de los juicios que invoca sobre sus enemigos!

109:1–3 El Salmo comienza con una suavidad que nos desarma. David ruega al Dios de su alabanza, que le ayude, esto es, al **Dios** a quien él **alaba**. Sus enemigos han estado llevando a cabo un asalto verbal y vil, lanzando contra él toda clase de acusación **mentirosa**. **Palabras de odio** le alcanzan cual flechas en todo su alrededor. Lo que hace que esto sea especialmente difícil de soportar es que los ataques son totalmente injustificados.

109:4–5 David ha mostrado amor y benignidad a los que ahora le atacan, ¿y qué recibe a cambio? ¡Una descarga cual cañonazo de acusaciones falsas! Durante todo este tiempo él está orando por ellos. Por cada hecho de benignidad, ellos le devuelven insultos y **por su amor**, le dan **odio**.

109:6–7 Es aquí donde parece que mete la punta de su pluma en ácido. De aquí en adelante, las imprecaciones, ardientes y letales, salen disparadas de su alma herida. De la multitud de enemigos en los versículos 1–5, ahora concentra su atención sobre uno en particular.

Al final ese hombre será capturado y llevado a juicio. Cuando esto acontezca, pide que sea el Señor quien arregle las circunstancias para que **un hombre impío** sea su **acusador**, que alguien satánico sea quien le denuncie. A la conclusión del juicio, salga el veredicto: «**¡culpable!**». Y si intenta apelar contra la sentencia, sea su petición tomada por rebeldía, y aumentese su condena.

109:8–10 En cuanto a su vida, sea corta y que otro **tome su oficio**. Esta imprecación en particular fue citado acerca de Judas y su oficio como tesorero de los discípulos, en Hechos 1:20.

«Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella, y: Tome otro su oficio».

Nos ayudará comprender la severidad de este Salmo si recordamos que se refiere no solamente a David y su enemigos, sino también al Mesías y aquel que le traicionó, y quizá también a Israel y el anticristo en un día futuro.

En cuanto a la familia del enemigo, sean **huérfanos** sus hijos y viuda **su mujer**. **Que sus hijos sean continuamente vagabundos** y mendigos, expulsados de las ruinas que quedan donde antes estaba su hogar.

109:11–13 En cuanto a sus bienes, **que el acreedor** intervenga y **tome todo cuanto tiene**, y que todo lo que ha ganado sea compartido entre **extranjeros**.

Puesto que no ha sido misericordioso, que **nadie** le muestre **misericordia**, y que no tengan compasión de sus **hijos huérfanos**. Desaparezca el nombre de su familia antes de que pase una **generación**. (En la forma oriental de pensar, esto es uno de los castigos más vergonzosos que hay.)

109:14–15 Aun sus predecesores no son inocentes. Que **JEHOVÁ** recuerde **la iniquidad de sus padres...** y el **pecado de su madre no sea borrado**. No dice exactamente cuál era la naturaleza de sus crímenes, pero debía ser grave su culpa, puesto que el salmista pide que

sus pecados jamás sean olvidados por el Señor, y que **la memoria de ellos sea cortada de la tierra**.

109:16–20 En el versículo 16 leemos la fuerte acusación del hombre malo. El no mostrar benignidad era su estilo de vida. Activa y agresivamente cazaba a **los pobres y necesitados**, acosando hasta la tumba a los quebrantados. No es difícil encontrar a Judas en este versículo, que maliciosamente persiguió al Salvador inocente y bueno, hasta la cruz.

Pero hay una ley inexorable de retribución en el área moral. Lo que el hombre sembrare, esto también segará. La siega es inevitable. No hay manera de pecar con impunidad. Aquí, entonces, el salmista pide que la ley de causa y efecto sea aplicada plenamente. Ese malo **amaba** el maldecir a otros, entonces, que ahora las maldiciones vuelvan sobre él. Nunca deseaba que otros disfrutaran las bendiciones; entonces, que las bendiciones **se alejen de él**. Fanfarreaba como si las **blasfemias** fuesen su vestido; entonces que aquellas blasfemias y maldiciones penetren en su vida **como el agua** que entra en una esponja; que entren en toda parte de su ser, aun en **sus huesos**. Que la maldición le cubra cual la ropa que lleva: «que se pegue a él como una faja que nunca podrá quitar» (Knox).

Éste es, entonces, el deseo de David en cuanto a sus **acusadores** y los que le calumnian. Apenas ha omitido detalle alguno en la lista de juicios. Como alguien ha comentado: «Invoca sobre el malo todo cuanto uno podría desear que sucediera a su enemigo».

109:21–25 El salmista termina con dos oraciones y una irrupción de alabanza. En primer lugar, pide ser librado de sus problemas. Desea que **JEHOVÁ** tome su parte **por causa de Su nombre**, esto es, para glorificarse a sí mismo como Dios de poder y justicia. Al intervenir a favor de David, el Señor mostrará una vez más que **es buena Su misericordia**.

La situación del salmista es grave. No sólo es **pobre y necesitado**, sino que también su **corazón** está **herido dentro** de él. Su vida se va gastando **como** una **sombra** que se alarga. Está siendo **sacudido** de la vida como un hombre puede sacudir su mano para quitarse un **saltamontes**. **Debido** a largos **ayunos**, sus **rodillas** tiemblan y su cuerpo es reducido a piel y huesos. Sus enemigos se ríen de él al ver su estado patético; **menean la cabeza** delante suyo.

109:26–29 En su segunda oración, pide que el Señor le vindique ante los enemigos. Cuando Jehová le ayude y le rescate, entonces los que se oponen **sabrán** que ha sido una intervención divina: la **mano** del Señor. ¡No importa que **maldigan** ellos, porque que el Señor bendice! Los enemigos **serán avergonzados**, pero el salmista **se regocijará** al mismo tiempo. Que sean ellos **vestidos de vergüenza** y confusión, sí, envueltos en **desgracia cual manto largo**.

109:30–31 Finalmente, oímos a David expresar la **alabanza** que ofrecerá a **JEHOVÁ** cuando sus oraciones sean contestadas. No será una alabanza normal, sino una gran expresión de gratitud. No será nada privado, sino que se hará en medio de la **multitud**. Y el tema será cómo **JEHOVÁ** está **a la diestra del pobre** para librarle **de aquellos** que le han marcado para quitarle la vida. Tener al Señor como nuestro Defensor es algo que da gran confianza. Como dice F. B. Meyer:

«Cuánto coraje tiene el acusado si entra en el juzgado apoyándose sobre el brazo del más noble de la tierra. ¡Cuán inútil es condenar cuando el Juez de todo está de pie para justificar!».

SALMOS IMPRECATORIOS

Hasta aquí y con esto hemos tratado lo que el Salmo 109 realmente dice. Pero no sería intelectualmente honesto seguir adelante sin enfrentar el problema que está implícito en los Salmos imprecatorios. El problema es, por supuesto, cómo reconciliar el espíritu de vindicación y juicio en estos Salmos con el espíritu de perdón y amor que en otros textos se le exhorta tener al pueblo de Dios. Puesto que el Salmo 109 es el rey de los Salmos imprecatorios, parece que éste es el lugar donde enfrentar el problema.

Primero, apuntaré algunas de las explicaciones que han sido propuestas, pero que a mí no me parecen ser enteramente convincentes. A continuación expondré lo que me parece ser la verdadera explicación, aunque ella misma no carece de dificultades.

Se ha señalado que estas imprecaciones no son tanto invocaciones vengativas o de castigo sobre los malos, sino más bien predicciones de lo que les pasará a los enemigos de Dios.

Así dice Unger:

«Las maldiciones dichas contra individuos por hombres santos no son expresiones de venganza, pasión o impaciencia, sino predicciones y por lo tanto, como tales, Dios no las condena».

Muchos de estos pasajes podrían traducirse tanto en el tiempo futuro como en el modo imperativo.

Una segunda explicación es que David hablaba como el ungido de Dios. Debido a su posición, él era el representante de Dios. Por lo tanto, se le permitía pronunciar estos juicios severos. (Aquí debe notarse, no obstante, que no todos los Salmos imprecatorios fueron escritos por David).

Por otra parte, algunos ven estos pasajes como un recuerdo histórico de lo que realmente sentían aquellos hombres, sin aprobar su severidad. Acerca de este punto de vista, Barnes escribe:

«Esas expresiones son un mero recuerdo de lo que realmente pasaba en la mente del salmista, y son preservadas para nosotros como una ilustración de la naturaleza humana cuando es santificada parcialmente. Según este punto de vista, el Espíritu de inspiración no es responsable de los sentimientos de parte del salmista, como tampoco lo es de los hechos de David, Abraham, Jacob o Pedro... La noción correcta de la inspiración no requiere que pensemos que los hombres que fueron inspirados también fuesen impecables... Según este punto de vista las expresiones que se emplean en estos recuerdos históricos no son para imitar».

Existen otras explicaciones. Los Salmos imprecatorios son defendidos, recordándonos que al ser Israel la nación divinamente escogida, los enemigos de Israel eran por defecto enemigos de Dios. Se afirma que hay algo en cada uno de nosotros que con justicia aprueba el castigo correcto de los crímenes. También se dice que los salmistas describen lo que los pecadores se merecen, y no expresan ningún deseo personal de venganza.

Como he dicho antes, no encuentro totalmente satisfactoria ninguna de estas explicaciones. La explicación que yo entiendo es que los Salmos imprecatorios expresan un espíritu *apropiado para un judío viviendo bajo la ley, pero que no es correcto para un cristiano viviendo bajo la gracia*. La razón por la que estos Salmos nos parecen severos es precisamente porque los estamos contemplando a la luz de la revelación del Nuevo Testamento. David y los otros salmistas no tenían el Nuevo Testamento.

Como señala Scroggie:

«... es bueno reconocer en seguida el hecho de que la dispensación anterior fue inferior a la presente, y la Ley, aunque no es contraria al Evangelio, tampoco lo iguala. Aunque Cristo vino para cumplir la Ley, también vino para reemplazarla. Debemos tener cuidado de no juzgar con la luz de las epístolas paulinas las expresiones en los Salmos que suenan a vindicación y venganza».

Aunque la inclusión de la familia de un hombre en el juicio de él es algo que nos parece extremo, era justificado en el caso del salmista por el hecho de que Dios había prometido visitar la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación (Éx. 20:5; 34:7; Nm. 14:18; Dt. 5:9). Nos guste o no, hay leyes en la esfera espiritual bajo las cuales los pecados tienen una manera de hacer su obra en la familia de un hombre. Ningún hombre es una isla; las consecuencias de sus hechos alcanzan a otras personas además de afligirle a él mismo.

Hoy en día vivimos en el año aceptable del Señor. Cuando pase esta edad y el día de la venganza de Dios comience, entonces el lenguaje de los Salmos imprecatorios volverá a estar en los labios del pueblo de Dios. Por ejemplo, los mártires de la Tribulación dirán: «¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?» (Ap. 6:10).

¡Una consideración final! La severidad de las imprecaciones de los Salmos, en un sentido aunque débil, preparan nuestros corazones para apreciar más a Aquel que llevó toda maldición en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros podamos estar eternamente libres de toda maldición. Aunque juntemos todos los castigos descritos en los Salmos, ni aun así tenemos siquiera un reflejo débil de la descarga cual avalancha de juicio que Él soportó como nuestro Sustituto.

Salmo 110:

El Hijo y El Señor de David

Este **Salmo de David** goza de la distinción de ser el más citado en el NT, directa e indirectamente, que todos los demás pasajes del AT. Es claramente un Salmo del Mesías; primero trata de Aquel que ha sido glorificado a la diestra de Dios, y luego del Rey de gloria que vuelve a la tierra para tomar el cetro de dominio universal, así como el Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec.

110:1 En el primer versículo David cita a **JEHOVÁ** como diciendo a su **Señor**:
**«Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies».**

La clave para entenderlo está en identificar a dos personas distintas a las que la palabra «Señor» se refiere. El primer uso de la palabra se refiere inequívocamente a JEHOVÁ. La otra palabra «Señor» es la palabra hebrea «*adón*» que significa «amo» o «gobernador». A veces se empleaba como un nombre de Dios y otras veces se aplicaba a los amos humanos. Aunque la palabra misma no siempre indica una persona divina, las palabras que siguen demuestran que el Señor (*Adón*) de David es igual a Dios.

Cuando el Señor Jesús hablaba con los fariseos en Jerusalén, les preguntó qué creían acerca de la identidad del Mesías. ¿De quién descendería Aquel que fue prometido?

Contestaron correctamente que sería hijo de David. Pero Jesús les demostró que según el Salmo 110 (el cual ellos reconocían como mesiánico), el Mesías también será el Señor de David. ¿Cómo pudo ser a la vez el hijo de David y el Señor de David? ¿Y cómo puede el rey David tener en la tierra a alguien que fuera su Señor?

La respuesta, por supuesto, es que el Mesías será tanto Dios como hombre. *Como Dios, es el Señor de David. Como hombre, es el hijo de David.* Y Jesús mismo, compaginando en Su Persona la deidad con humanidad, era el Amo y el Hijo de David.

Aquel fue el momento de la verdad para los fariseos. Pero, a pesar de toda la evidencia, no estaban dispuestos a reconocer a Jesús como el Mesías a quien por tanto tiempo habían esperado. Así que, leemos:

«Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más» (Mt. 22:41–46; ver también Mr. 12:35–37; Lc. 20:41–44).

Los escritores del NT no dejan lugar a dudas de que Aquel que está sentado a **la diestra** de Dios no es otro que Jesús de Nazaret (Mt. 26:64; Mr. 14:62; 16:19; Lc. 22:69; Hch. 2:34–35; 5:31; 7:55–56; Ro. 8:34; 1 Co. 15:24; Ef. 1:20; Col. 3:1; He. 1:3, 13; 8:1; 10:12–13; 12:2; 1 P. 3:22; Ap. 3:21). Por tanto, el v. 1 nos relata lo que JEHOVÁ **dijo a JEHOVÁ** Jesús cuando ascendió, el día que se sentó **a la diestra** de Dios. Pero Él está allí sólo **hasta** que Sus **enemigos** sean hechos **estrado de Sus pies**.

110:2 Entre los versículos 1 y 2 tenemos lo que H. A. Ironside llamó «el gran paréntesis», la edad o dispensación de la Iglesia, que se extiende desde la ascensión de Cristo hasta Su segunda venida. En el versículo 2 vemos a JEHOVÁ enviando desde **Sion** el **cepo** real del poder del Mesías; en otras palabras, el Señor establece a Cristo como Rey y a Jerusalén como capital. Este cepo es el símbolo de la autoridad real. A Cristo le es dada autoridad para reinar sobre toda la tierra en medio de Sus enemigos. **«Domina en medio de tus enemigos»**. Antes de ese momento el Señor Jesús habrá destruido a Sus enemigos no quebrantados. Aquí no se trata de destruir a los enemigos sino de reinar sobre aquellos que han venido a ser Sus amigos y quienes gozosos se someten a Su **reino**.

110:3 El versículo 3 confirma esto. Su **pueblo** se le ofrecerá voluntariamente **el día** cuando Él dirija a Su ejército sobre el santo monte. O como otra versión dice:

«Tu pueblo será tus voluntarios en el día de tu poder; en la hermosura de la santidad...».

Aquí un pueblo voluntario saludará y recibirá al rey en santa convocación. «En sus vidas y en su conducta», escribe Barnes: «ellos manifestarán toda la hermosura o lo atractivo que hay en un carácter santo y puro».

La última parte del versículo 3 ha sido la tortura de los traductores y comentaristas. Scroggie la parafrasea así: «... como el rocío es nacido de su madre, la mañana; así Tu ejército vendrá a Ti, numeroso, fresco, luminoso y poderoso».

110:4 Una de las características extraordinarias del Reino es que el Señor Jesús unirá en Su Persona los dos oficios de rey y **sacerdote**. Es una mezcla altamente peligrosa en el caso de meros gobernadores humanos; el clamor fuerte y largo para la separación entre iglesia y estado no ha sido sin causa válida. Pero la combinación es ideal cuando el Señor Jesús es el Gobernador. Realeza incorrupto y sacerdocio espiritual darán al mundo una administración como la que siempre ha deseado, pero que nunca ha conocido.

En el v. 4 aprendemos cuatro cosas sobre el sacerdocio del Mesías:

Fue constituido **sacerdote** por juramento de JEHOVÁ.
Esta designación es irrevocable.

Su sacerdocio es eterno.
Es **según el orden de Melquisedec**.

La frase «**según el orden de Melquisedec**» se interpreta en Hebreos 5–7. Allí el sacerdocio de Melquisedec es comparado y contrastado con el sacerdocio levítico.

Bajo la ley, Dios designó a los varones de la tribu de Leví y de la familia de Aarón como sacerdotes. Su sacerdocio era asunto de parentela, y terminaba con la muerte.

El sacerdocio de aquel personaje misterioso, Melquisedec, fue por designación soberana de Dios. No fue heredado de sus padres («sin padre, sin madre, sin genealogía», He. 7:3a), y no hay ninguna mención de que su sacerdocio comenzara o terminara («que ni tiene principio de días, ni fin de vida», He. 7:3b). De estas y otras maneras el sacerdocio de Melquisedec fue superior al de Leví. Melquisedec era un prototipo del Señor Jesús. El sacerdocio de nuestro Señor no fue asunto de parentela; pues Él era de la tribu de Judá, no de Leví. Su sacerdocio fue establecido por un soberano y eterno decreto de Dios, y puesto que vive para siempre en el poder de una vida indestructible, Su sacerdocio nunca terminará.

Otra forma en la que **Melquisedec** es una figura del Mesías es que él también era rey y sacerdote. Su nombre y título significan que era rey de justicia y rey de paz (He. 7:2). También era sacerdote del Dios Altísimo (Gn. 14:18).

110:5 Los últimos tres versículos del Salmo retratan al Señor Jesús como un fuerte Conquistador, sujetando a toda injusticia y rebelión antes de la inauguración de Su reino. El problema de identificar a los personajes en estos versículos se soluciona en gran manera si pensamos en ellos como cosas dirigidas a JEHOVÁ y refiriéndose al Mesías-Rey. Así el versículo 5 podría leerse de este modo:

«**JEHOVÁ** (*Adonai* aquí es el Señor Jesús) **está a Tu diestra** (la de JEHOVÁ); **Él** (el Mesías) **quebrantará a los reyes en el día de su ira**».

110:6 Aquí es el Señor Jesús que marcha contra las naciones gentiles, como está previsto en Joel 3:9–17; Zacarías 14:3 y Apocalipsis 19:11–21. Él ejecuta juicio **entre las naciones**, dejando tirados los cadáveres en el campo de batalla. La otra afirmación: «**Quebrantará las cabezas en muchas tierras**» podría traducirse: «Quebrantará al que es cabeza de mucha tierra». Así podría ser una referencia al hombre de pecado: «a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida» (2 Ts. 2:8).

110:7 Al salir para tratar con Sus enemigos, el Rey **beberá del arroyo en el camino**. Puesto que el agua es a menudo un símbolo del Espíritu Santo (Jn. 7:38–39), esto sugiere que el Señor será refrescado y vigorizado por el ministerio del Espíritu, y esto explica por qué después Él levanta Su **cabeza** en victoria.

Salmo 111:

Las Obras Maravillosas del Señor

Hay tres hilos que corren a lo largo del Salmo 111:

las obras de JEHOVÁ (vv. 2–4, 6–7).

las palabras de JEHOVÁ, bajo sinónimos tales como «pacto» (vv. 5, 9) y «mandamientos» (v. 7).

el carácter eterno de todo lo que Él es y hace (vv. 3, 5, 8–10).

En hebreo es un Salmo acróstico. Cada uno de los primeros ocho versículos tiene dos líneas. Los últimos dos tiene cada uno tres líneas. Cada una de las veintidós líneas comienza con una letra del alfabeto hebreo, en su orden correcto.

Las excelencias del Cristo entronado son el tema del Salmo. Israel canta las alabanzas de Aquel que les llamó de las tinieblas en Egipto y del cautiverio en Babilonia, a Su luz maravillosa.

111:1 El cántico comienza con un llamado a los fieles a **alabar a JEHOVÁ** (en hebreo: «Aleluya»), y con la propia determinación del salmista a **alabar a JEHOVÁ** sin limitación ni distracción. Alabará tanto en las pequeñas asambleas de creyentes como en las grandes multitudes del pueblo, o como diríamos en otras palabras: en público y en privado.

111:2–3 Las cuatro descripciones de **las obras de JEHOVÁ** que están aquí son verdad en cuanto a todo lo que Él hace, pero el «monte Everest» de todas las obras de Dios, para el judío del Antiguo Testamento, era el hecho de haberles librado de Egipto. **Las obras de JEHOVÁ son grandes**; forman un estudio fructífero para **todos aquellos que tienen su delicia en ellas**. Son muestras estupendas de Su gloria y majestad, y **Su justicia permanece para siempre**.

111:4–5 Estableció la Pascua como un memorial permanente de la salvación de Israel por la sangre de un cordero, un recuerdo duradero de Su gracia y misericordia. En la Cena del Señor, nos dejó un memorial de nuestra salvación por la sangre de un Cordero mejor, y el recordatorio inolvidable de que Él es **clemente y lleno de compasión**. Quizá el versículo 5 se refiere especialmente a la provisión milagrosa de **comida** (lit. «presa») que Dios hizo para los israelitas durante su viaje por el desierto. Él nunca olvidó que ellos son el pueblo de Su pacto. Pero es verdad que Él es *siempre* fiel a las promesas que ha hecho.

111:6 Dios da a Su pueblo otra demostración de Sus obras poderosas, al desterrar a las naciones de los cananeos, conduciéndolo con seguridad a la tierra prometida, a la cual el salmista llama: «**la heredad de las naciones**».

111:7–9 Todas las **obras** de Dios demuestran que Él es siempre fiel y justo. **Todos Sus preceptos** son absolutamente fiables. Él guarda Sus promesas para siempre, y las cumple fiel y honradamente. **Envío redención a Su pueblo** en el tiempo del éxodo, y luego cuando lo sacó del cautiverio en Babilonia. Lo hará otra vez cuando haga volver a las doce tribus a la tierra de Israel antes de Su reino glorioso. Todo es parte de **Su pacto** y nunca puede fracasar. **Su nombre es santo y temible**, o venerable, y como es Su nombre, ¡así también es Él!

111:10 Sólo el hombre que le reverencia ha comenzado el camino de la **sabiduría**. Cuanto más le obedecemos, más luz nos da. «La obediencia es el medio del conocimiento espiritual».

¡Él es digno de ser alabado **por siempre**!

Salmo 112:

Las Recompensas de Los Justos

112:1 Hay una estrecha relación entre este Salmo y el anterior, tanto en su forma acróstica como en su enseñanza espiritual. Empieza donde el Salmo 111 termina: con **el hombre que teme a JEHOVÁ** y que practica la sabiduría. Varias de las cosas que se dicen del Señor en el Salmo anterior son aplicadas en éste al hombre piadoso. Vemos al Sol de Justicia brillando en toda Su gloria en el Salmo 111; y aquí vemos al creyente, como la luna, reflejando aquella gloria. Al contemplar la hermosura del Señor, el creyente es cambiado en la misma hermosura por el Espíritu Santo (2 Co. 3:18).

«**Alabad a JEHOVÁ**». Estas palabras a menudo expresan los sentimientos del salmista, y qué ejemplo más bueno ha dado para el resto de nosotros.

¿Quién es el hombre bienaventurado, o contento? Es aquel que reverencia y **se somete a JEHOVÁ, quien se deleita grandemente en Sus mandamientos**, y lo demuestra obedeciéndolos. Cosecha los beneficios que fluyen de una vida de piedad práctica, tales como:

112:2 Posteridad Distinguida. Su **descendencia** ocupará posiciones de poder y prestigio; serán honrados por causa de su heredad piadosa. (Al interpretar estas bendiciones para la época de la Iglesia, seremos sabios si los transferimos de su significado terrenal y material a su sentido espiritual.)

112:3 Prosperidad. Generalmente es verdad que la obediencia a la Palabra de Dios salva a los hombres del derroche y la pobreza. Los resultados de su justicia, esto es, de su honestidad, diligencia y frugalidad continuarán hasta generaciones lejanas.

112:4 Iluminación Asegurada. No existe garantía de inmunidad de las tinieblas, pero hay promesa que **luz** resplandecerá **en las tinieblas**. En todos los momentos oscuros de la vida, el Señor es Dios de **gracia, lleno de compasión**.

112:5–6 Generosidad. Todo le va mejor al hombre generoso y que no rehúsa prestar a los demás que están verdaderamente necesitados. Este hombre administra sus negocios **con discreción** y justicia. Su vida es edificada sobre un fundamento estable, y él será recordado mucho después de su muerte.

112:7 Libertad del Temor. No tiene que vivir en temor constante de las malas noticias, de contratiempos en el negocio, ni de calamidades naturales. **Confía en JEHOVÁ**, y sabe que nada le puede suceder sin de la voluntad de Dios.

112:8 Confianza Cuando Es Atacado. Ni siquiera **sus enemigos** cambian su compostura y calma. Él está confiado en que aunque ellos parecen tener la ventaja, su caída está asegurada, y él está en el lado vencedor.

112:9 Fruto y Honor Permanentes. Al haber sido generoso, los resultados de su benignidad **a los pobres** nunca se olvidarán. No tendrá que colgar con vergüenza su cuerno (símbolo de poder). Todo lo contrario, su cabeza será coronada con gloria. Pablo cita este versículo en 2 Corintios 9:9 para mostrar los beneficios permanentes de la generosidad.

112:10 La Envidia de Los Malos. Cuando **los impíos vean** la vindicación y el honor permanente de los piadosos, se entristecerán y tendrán envidia. **Crujirán sus dientes** enfurecidos, y luego se consumirán y desaparecerán. Todo eso por lo cual ellos han vivido **perecerá** con ellos. Barnes observa:

«Es un fuerte contraste con lo que el Salmo dice que les sucederá a los justos. Ellos serán prosperados y felices; podrán llevar a cabo sus planes; serán respetados mientras vivan, y recordados cuando mueran; encontrarán que Dios interviene a favor suyo incluso en las horas de más oscuridad; estarán firmes y tranquilos en el día del peligro y del mal;

pondrán su confianza en el Señor, y todo les irá bien. Es seguro que hay ventaja... en ser amigo de Dios».

Salmo 113:

Tan Grande, y tan Lleno de Gracia

113:1–6 Los primeros cinco versículos presentan a Dios como Aquel que es *infinitamente alto*, y los cuatro últimos como Aquel que está *íntimamente cerca*.

Nuestro Dios es infinitamente alto. Como tal, es digno de ser alabado.

¿Por quién?	Por todos Sus siervos (v. 1).
¿Cómo?	Bendiciendo Su nombre , que significa agradecerle todo lo que es (v. 2a).
¿Con qué frecuencia?	Continuamente: ahora y para siempre (v. 2b).
¿Dónde?	En todo lugar: desde donde nace el sol hasta donde se pone (v. 3a). <i>Por Su Grandeza</i> . Él es exaltado sobre las naciones, Su gloria sobre los cielos (v. 4). <i>Porque Es Único</i> . Nadie puede ser comparado a Él. Se sienta en las alturas (v. 5). <i>Por Su Visión sin límite</i> . No hay nada en el cielo ni en la tierra que Él no vea (v. 6). ¡El texto dice que Él se tiene que humillar aun para mirar las cosas que están en el cielo!
¿Por qué?	

Pero, alabado sea Su nombre, Aquel que es infinitamente alto también está íntimamente cerca.

113:7–9 ¡Los pobres pueden saber esto! Él les **levanta** del **polvo**.

¡Los **menesterosos** pueden saber esto! Él les eleva de su estado bajo y hace que se sienten **con príncipes**, con los excelentes de la tierra.

¡La **mujer estéril** puede saber esto! **Él le concede** un **hogar** y le hace ser **madre gozosa de hijos**. La esterilidad era un reproche temible entre las mujeres judías. Según el *Comentario del Libro de Oración* (Prayer Book Commentary), el ser librada de esta maldición era ocasión del gozo más exuberante.

Aplicación

Yo era *pobre*, pero mediante la fe en Cristo, he llegado a ser maravillosamente rico en cosas espirituales.

Yo era *menesteroso*, pero el Señor Jesús sacó del polvo a este mendigo y le dio hermanos y hermanas cristianos y maravillosos; una comunión que es mejor que cualquier cosa que el mundo ofrece.

Yo era *estéril*, sin fruto para Dios en mi vida. Pero Él me ha librado de una vida vacía y sin sentido, de una existencia desperdiciada para vivir una vida llena de sentido y fruto.

No es extraño que cante yo con el salmista: ¡**Alabado sea el Señor!**

«Él llena el trono, el trono de arriba,
Y lo llena sin mal alguno.
Objeto del amor de Su Padre
Tema de la canción de los redimidos.
Aunque alto es, acepta la alabanza
Que Su pueblo le ofrece aquí;
Por floja y débil que sea su voz,
Siempre la oírás el Salvador».

Thomas Kelly

Salmo 114:

La Poderosa Presencia del Señor

114:1 La historia de la redención de Israel de **Egipto**, sus experiencias en el desierto y su llegada a la tierra prometida, de principio a final fue una manifestación tremenda del poder de Dios. De hecho, a la mente judía fue la demostración más grande del poder divino que jamás había sucedido.

¡Qué tiempo más inolvidable fue **cuando Israel salió de Egipto**, y se puso el punto final a los largos años de servidumbre y opresión! ¿Quién podría medir el alborozo del pueblo al ser librado de los egipcios? ¡Jamás se esconderían con miedo bajo las amenazas y maldiciones gritadas en lengua extranjera!

114:2 Con el tiempo el territorio asignado a la tribu de **Judá llegó a ser el santuario** de Dios. El templo fue erigido en Jerusalén. Toda la tierra de **Israel** vino a ser Su **dominio**: un área que Él cuidaba de modo incansable. Lo que era verdad en aquel entonces en sentido geográfico acerca de Judá e Israel, ahora es verdad en sentido espiritual en cuanto a la Iglesia.

114:3 Cuando el pueblo de Israel llegó al Mar Rojo sus aguas miraron al pueblo y se echaron atrás con pánico. Pero seguro que no fue la vista de aquella multitud de refugiados lo que ocasionó el terror. **El mar** miró arriba, **vio** a su Creador, y rápidamente **se apartó** para que Israel pudiera pasar al otro lado sin mojarse los pies.

Sucedió lo mismo cuarenta años más tarde, cuando entraron en la tierra prometida. El río **Jordán** se detuvo en la ciudad de Adán, y la última barrera a la entrada de la tierra se convirtió en camino.

Las ocasiones de cruzar el Mar Rojo y luego el río Jordán son los dos puntos terminales de este capítulo tan destacado en la historia de la nación. Cruzar el Mar Rojo ilustra nuestra redención del mundo por el poder de Dios, mediante nuestra identificación con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cruzar el río Jordán habla de la liberación de vagar en el desierto y de entrar en nuestra herencia espiritual, que otra vez es por medio de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

114:4 Entre estos dos eventos hubo otros ejemplos asombrosos del poder de Dios. Uno de los más espectaculares fue cuando dio la ley en el monte Sinaí. La naturaleza estaba convulsionada, tanto que **las montañas saltaron como carneros y los collados como corderitos**. Al parecer, la gloria de Dios era tan fuerte que toda la zona fue sacudida como

por un cataclismo. Tan terrible era aquella visión a los ojos de Moisés, el varón de Dios, que dijo: «Estoy espantado y temblando» (He. 12:21). El escritor de la Epístola a los Hebreos nos recuerda que no hemos venido al monte de la ley, sino al trono de la gracia.

«Los terrores de la ley y de Dios,
Conmigo nada tienen que hacer;
La obediencia y la sangre de mi Salvador,
Ocultan todas mis transgresiones».

Augustus M. Toplady

114:5–6 El salmista está tan contento por esas exhibiciones del poder de Dios, que juega provocando al **mar**, al **Jordán**, a las **montañas** y a los **collados**, diciéndoles que expliquen por qué han actuado así. Las preguntas forman un cántico irónico, casi de burla, porque así se ríe de algunos de los símbolos más grandes de poder y estabilidad en la naturaleza, que se echaron atrás cuando el Señor los miró.

114:7–8 El argumento continúa, alegando que toda la **tierra** debe tener la reverencia más profunda y gran respeto hacia semejante Dios. Él es para siempre el gran YO SOY, y a la vez es **el Dios de Jacob**, aquel que no es digno. **Cambió la peña en estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca**. Esto sucedió dos veces (Éx. 17:6; Nm. 20:11). Dos veces el pueblo de Israel estuvo completamente desanimado porque padecía de gran sed. Se quejaron amargamente y aun deseaban estar en Egipto. Dios proveyó milagrosamente **un estanque de aguas** para ellos, sacándolas de una peña, primero en Horeb, luego en Meriba. Pablo informa que la *roca* era una figura de *Cristo*, herido por nosotros en el Calvario y dando luego agua de vida a todo aquel que viene a Él con fe (1 Co. 10:4).

Salmo 115:

Israel Renuncia a Los Ídolos

Los judíos han vuelto ahora de su exilio en Babilonia; están de nuevo en su propia tierra. Pero no se alaban a sí mismos por esto. Su restauración es solamente debida a JEHOVÁ. Él lo hizo por Su amor constante hacia Su pueblo, y por Su fidelidad a Su promesa.

115:1–2 Durante demasiado tiempo los paganos han estado burlándose de los israelitas. «¿**Dónde** está vuestro **Dios**? No parece tener cuidado de vosotros, porque os deja padecer setenta años en cautiverio, ¡vaya!» Ahora bien, ya no pueden decir esto más. Su escarnio y su ridiculizar han sido silenciados. Dios ha vindicado Su nombre.

115:3 Ahora debe estar claro a todo el mundo que el verdadero **Dios** es trascendente: «**Nuestro Dios está en los cielos**», y Él es soberano: «**Todo lo que quiso ha hecho**». La trascendencia de Dios significa que Él es exaltado sobre el universo, y que existe separadamente de él. La soberanía de Dios quiere decir que Él es libre para hacer **lo que le plazca**, y lo que le place siempre es bueno, justo y sabio.

115:4–7 Fue debido a su idolatría que Dios permitió a los judíos ser capturados por los babilonios. Pero ahora que han aprendido la impotencia y la vanidad de los **ídolos**, ellos hacen burla de las imágenes de talla de los paganos.

Los **ídolos** son hechos de **plata y oro**, y por lo cual su valor se determina por las condiciones del mercado. Son fabricados por los hombres, y por consiguiente son inferiores a aquellos que los adoran. **Tienen bocas pero** no pueden enseñar ni decir el futuro. **Tienen ojos... pero no ven** los problemas de sus devotos. **Tienen orejas pero** no tienen poder para **escuchar** las oraciones. **Tienen narices... pero no huelen** el incienso que se les ofrece. **Tienen manos pero** no tienen tacto, no sienten nada. **Tienen pies... pero no se mueven** de su pedestal. Ni siquiera pueden **hacer sonido con su garganta**.

115:8 Los que los hacen son como ellos. Este es un principio establecido en la esfera espiritual, que los hombres vienen a ser como aquello que es objeto de su adoración. Sus valores morales son formados por su dios. **Todo aquel que confía en imágenes** viene a ser impuro, débil, torpe de mente y sin comprensión.

115:9 Solamente JEHOVÁ es digno de confianza. Así que ahora un solista se presenta y llama a **Israel** a una vida de **confianza** constante **en JEHOVÁ**. El coro responde con la confesión: «**Él es tu ayuda y tu escudo**».

115:10–11 A continuación exhorta a **la casa sacerdotal de Aarón** a que ponga su fe sin reserva **en JEHOVÁ**; de nuevo el coro responde reconociendo que **Él** ha mostrado indudablemente ser **ayuda** y escudo de ellos. Por tercera vez el solista canta y amplía su clamor a todos **los que temen a JEHOVÁ**, posiblemente incluyendo también a los gentiles convertidos. Ellos también saben que **Él es su ayuda verdadera y su escudo**.

115:12–15 Ahora parece que los sacerdotes son los siguientes en cantar, asegurando al pueblo que **el mismo JEHOVÁ** que **se ha acordado** de la nación, restaurando su suerte, será quien les **bendecirá**: al pueblo, los sacerdotes, los prosélitos, los de toda edad, rango, clase y condición. Ruegan en oración que Dios **augmente bendición** sobre Su pueblo y sus descendientes: probablemente pensando en una multiplicación numérica para una nación que ha sufrido mucha pérdida de población. Pero la oración también puede incluir la prosperidad material y espiritual. Además, invocan la bendición general de **JEHOVÁ**, de Aquel **que hizo los cielos y la tierra**.

115:16 Dios hizo **los cielos** para ser Su morada, pero designó **la tierra** como lugar de morada para **los hombres**. Y en este lugar los hombres pueden adorarle y pueden servirle.

115:17–18 El versículo 17 refleja la visión común de los santos del Antiguo Testamento que la muerte termina con la habilidad del hombre para **alabar a JEHOVÁ**. En cuanto a lo que sabían ellos, **los muertos** están callados como las piedras. Nosotros sabemos ahora que los que mueren en la fe pasan de inmediato a la presencia del Señor. Aunque sus cuerpos yacen en silencio en la tumba, sus espíritus adoran sin impedimento en la presencia del Señor. Pero la cumbre de su argumento es válida para nosotros, es decir, que debemos bendecir al Señor ahora mientras vivamos. Y es con este voto que el Salmo termina:

«Pero nosotros bendeciremos a JAH desde ahora y para siempre. Aleluya».

Salmo 116:

¡Amo Al Señor!

El gozo y la alegría de la mañana de la resurrección suenan a lo largo de este Salmo. La tumba en el jardín está vacía. Cristo ha resucitado de entre los muertos por la gloria de Su

Padre. Y ahora, irrumpe en un cántico de gratitud a Dios por la oración contestada en conexión con Su resurrección.

116:1–4 Observemos cómo empieza: «**Amo a JEHOVÁ**». Son tres palabras sencillas, sin embargo expresan la más pura adoración. Para las almas tímidas que piensan equivocadamente que sólo se puede acercarse a Dios con lenguaje grandioso, esto debe ser de mucho ánimo, al saber que la afirmación más sencilla de amor al Señor es adoración genuina.

Pero no debemos parar aquí. Como el Salvador, nosotros también podemos proseguir y recitar las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros. Esto también es adoración. El Señor Jesús rebotaba de gratitud sin cesar porque Su Padre había **escuchado** Sus **súplicas** angustiadas en Getsemaní y en el Gólgota. Cuando **la muerte** estaba apretando su ligaduras sobre Él, y **las angustias** de la muerte física **se le echaban encima**, cuando Él sufría una agonía más allá de toda descripción, entonces clamó a **JEHOVÁ** para que le **librara**. Y el Señor lo hizo. No le libró de tener que morir, pero sí le libró de la muerte, de entre los muertos.

116:5–6 Una tercera faceta de la adoración está en proclamar las excelencias del Señor. El Cristo resucitado hace aquí una lista de algunas de las virtudes de Dios que fueron manifestadas en Su resurrección. Dios es **clemente**, es decir, benigno y bueno. Dios es **justo**; todo lo que hace es justo y equitativo. Dios es **misericordioso**; tiene una gran compasión. **JEHOVÁ guarda a los sencillos**, que en el caso del Señor Jesús en la cruz significaba que preservaba al sincero, al honesto o al indefenso. Dios salva a Su pueblo cuando está en peligro.

116:7 Finalmente, Dios hace bien **abundantemente** a los que confían en Él: no es mezquino con Sus beneficios. Y así el Señor Jesús dice: «**Vuelve, oh alma mía, a tu reposo**». Su agitación, Su angustia y Su agonía han terminado. Dios le ha escuchado y librado. Ahora Él entra en el **reposo** bien merecido.

116:8–11 Nuestro Señor vuelve ahora para repasar lo que Su Padre ha hecho. De esto aprendemos a no temer la repetición en nuestra adoración. Dios no se cansa nunca de oír las alabanzas de Su pueblo. Y el tema se merece la repetición. El corazón de Cristo se llenaba de gratitud al Padre por Su liberación en estos tres sentidos o facetas: Su **alma** fue **librada de la muerte**; Sus **ojos** fueron librados **de lágrimas**; y Sus **pies** fueron librados **de caída** o derrota. Ahora andaba **delante de JEHOVÁ en la tierra de los vivientes**, victorioso sobre el pecado, la muerte, la tumba y el Seol.

Hay que admitir que la continuidad del pensamiento en los versículos 10–11 es difícil. Quizá la traducción «Dios Habla Hoy» capta el sentido general:

«Yo tenía fe, a pesar de que decía que era grande mi aflicción. Desesperado, afirmé que todo hombre es mentiroso».

Su fe no tropezó en el momento de Su agonía más profunda, ni cuando los hombres demostraron lo infieles que eran. Sus palabras no nacieron de la desconfianza, sino de una convicción profunda.

116:12–13 Entonces hay un elemento final de adoración, que se expresa en la pregunta «**¿Qué pagaré a JEHOVÁ por todos sus beneficios para conmigo?**» En nuestro caso, no puede haber ningún pensamiento de pagarle; cualquier pago que ofreciéramos sería un insulto a Su gracia. No obstante, es verdad que hay un deseo interno de responder a Su gracia de alguna manera apropiada. La forma de hacerlo es **tomar la copa de la salvación e invocar el nombre de JEHOVÁ**. **Alzar la copa de la salvación** significa expresar gratitud

al Señor por habernos salvado. **Invocar el nombre de JEHOVÁ** significa realizar un acto especial de devoción, reconociendo la grandeza de Su salvación.

116:14 El Salvador resucitado determinó que iba a **pagar** Sus **votos a JEHOVÁ... en presencia de todo Su pueblo**. Estos eran **votos** de alabanza, adoración y gratitud que Él había hecho antes y durante Su pasión. Ahora Él cumple aquellos **votos**.

116:15 Una vez más la corriente del pensamiento parece ser interrumpida por la observación del Señor: **«Estimada es a los ojos de JEHOVÁ la muerte de sus santos»**. Aunque tengamos dificultad pensando por qué se encuentra en el contexto, podemos disfrutarlo como un texto asilado. Es verdad en cuanto a todos los **santos**: su muerte es **preciosa** a nuestro Dios porque significa que ellos están con Él en la gloria. Pero nunca fue más veraz que en el caso del Señor Jesús. Su muerte fue **preciosa** a Su Padre porque proveyó la base justa sobre la cual Él puede justificar a pecadores impíos.

116:16–17 En el versículo 16, el Señor Jesús, el Resucitado, es todavía «el Siervo de JEHOVÁ». Es como si estuviera diciendo: «Yo amo a mi señor... no saldré libre» (Éx. 21:5). De esta forma toma el compromiso de un **siervo** permanente. Como Hijo de **la sierva** de Dios, Él hace el voto de servir a Dios como Su madre María lo hizo, porque JEHOVÁ **rompió** Sus **prisiones**.

116:18–19 De nuevo hace voto de **ofrecer** al Padre **sacrificio de alabanza e invocar el nombre de JEHOVÁ**. En la congregación del **pueblo** de Dios, reunida en el templo en Jerusalén, el Señor Jesús **pagará** Sus **votos**, dirigiéndoles en un gran himno de alabanza a **JEHOVÁ**. Esto tendrá lugar cuando Él vuelva a la tierra, el gran Emanuel, para tomar el cetro del universo en Su mano que lleva las marcas de los clavos.

Salmo 117:

Los Gentiles Glorifican a Dios

En éste, el capítulo más corto de la Biblia, los **gentiles** son llamados a **alabar a JEHOVÁ... por Su misericordia** y por Su gran **fidelidad**. El apóstol Pablo comprendió el significado de esto y citó el versículo 1 en Romanos 15:11, para mostrar que las naciones gentiles comparten con Israel la misericordia del Mesías. Él vino no solamente para confirmar las promesas dadas a los patriarcas, sino también para que «los gentiles glorifiquen a Dios por Su misericordia».

La siguiente paráfrasis nos da el mensaje del Salmo con estas otras palabras de hermosura:

«De todo lo que mora debajo de los cielos;
Al Creador suban las alabanzas;
Canten el nombre del Redentor
En todo lenguaje y en todo lugar.
Eternas son Tus misericordias, Señor;
Verdad eterna Tu Palabra es,
Tu alabanza por doquier resonará
Hasta que el sol deje de subir y bajar».

Isaac Watts

Salmo 118:

¡He aquí Vuestro Rey!

La ocasión de este magnífico himno de alabanza es la segunda venida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. La escena es Jerusalén, donde las multitudes se han congregado para celebrar la venida del Mesías de Israel que por tanto tiempo esperaban. En la sombra del templo, un solista se pone en su lugar ante el micrófono, con el coro detrás suyo. Un silencio desciende sobre los oyentes.

118:1 SOLO: Alabad a JEHOVÁ, porque él es bueno;

CORO: Porque para siempre es su misericordia.

(En toda la congregación se mueven cabezas diciendo sí con fervor.)

118:2 SOLO: Diga ahora Israel,

CORO: Que para siempre es su misericordia.

118:3 SOLO: Diga ahora la casa de Aarón,

CORO: Que para siempre es su misericordia.

(De los sacerdotes que están en las puertas del templo sale la palabra «¡Amén!»)

118:4 SOLO: Digan ahora los que temen a JEHOVÁ,

CORO: Que para siempre es su misericordia.

(Al oír esto, en medio de un grupo de gentiles temerosos de Dios algunos se muerden los labios y tratan de controlar las lágrimas de gratitud por la gracia de Dios que les hace aptos para compartir la gloria de este momento.)

118:5–9 SOLO: Desde la angustia invoqué a JAH,

Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso.

JEHOVÁ está conmigo; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.

JEHOVÁ está conmigo entre los que me ayudan;

Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.

Mejor es confiar en JEHOVÁ

Que confiar en el hombre.

Mejor es confiar en JEHOVÁ

Que confiar en príncipes.

(La multitud entiende que éste es el lenguaje del remanente fiel de Israel que fue maravillosamente preservado por Dios durante el periodo de la Tribulación. Han aprendido a confiar sólo en Dios, y han perdido su temor del hombre. Por fin reconocen que es mejor confiar en JEHOVÁ que en los príncipes, esto es, que en los mejores hombres.)

- 118:10** SOLO: **Todas las naciones me rodearon;**
CORO: **Mas en el nombre de JEHOVÁ yo las destruiré.**
- 118:11** SOLO: **Me rodearon y me asediaron;**
CORO: Mas en el nombre de JEHOVÁ yo las destruiré.
- 118:12** SOLO: **Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos;**
(Los espinos, al quemarse, producen llamas espectaculares, pero se consumen en seguida.)
CORO: **Mas en el nombre de JEHOVÁ yo las destruiré.**
- 118:13–14** SOLO: **Me empujaste con violencia para que cayese, pero me ayudó JEHOVÁ**
Mi fortaleza y mi cántico es JAH,
Y él me ha sido por salvación.
(Se refiere al anticristo y su trato cruel del remanente porque rehusó doblarse bajo sus demandas. Justo a tiempo el Señor intervino y lanzó al falso mesías al lago de fuego. Ap. 19:19–20.)
- 118:15–16** SOLO: **Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;**
CORO: **La diestra de JEHOVÁ hace proezas.**
La diestra de JEHOVÁ es sublime;
La diestra de JEHOVÁ hace valentías.
- 118:17–18** SOLO: **No moriré, sino que viviré,**
Y contaré las obras de JAH.

Me castigó gravemente JAH,

Mas no me entregó a la muerte.

(Hablando de parte del remanente, recuerda los muchos pogromos contra los judíos y las veces que habían estado cerca de la extinción. Pero el Señor les ha rescatado milagrosamente de la boca del león, y ahora tienen delante suyo un futuro lleno de confianza y seguridad.)

**118:19–
20**

SOLO: **Abridme las puertas de la justicia;**

Entraré por ellas,

Alabaré a JAH.

(Israel redimido busca entrada al templo para ofrecer sacrificios de acción de gracias al Señor. El sistema de sacrificios será en parte restablecido durante el reino de Cristo, y los sacrificios mirarán atrás al Calvario, o sea, serán conmemorativos.)

CORO: **Ésta es puerta de JEHOVÁ;**

Por ella entrarán los justos.

(Éstas son las palabras de los levitas, quienes son los porteros del templo. Explicarán que esta puerta pertenece a JEHOVÁ y es para el uso de aquellos piadosos que desean acercarse a Él.)

**118:21–
22**

SOLO: **Te alabaré porque me has oído,**

Y me fuiste por salvación.

(Israel anuncia con aclamación que el Señor Jesucristo es su Salvador.)

CORO: **La piedra que desecharon los edificadores**

Ha venido a ser cabeza del ángulo.

(El Señor Jesús es **la piedra**. Los **edificadores** eran el pueblo judío, y especialmente sus líderes que le rechazaron en Su primera venida. Ahora el pueblo de Israel confiesa lo que Parker llama «la estupidez de los especialistas», al ver coronado con gloria y honor al Nazareno que antes fue menospreciado. La piedra rechazada ha venido a ser cabeza del ángulo. Hay una cuestión acerca de si esta piedra es:

1. Piedra angular, en la esquina del edificio.
2. Piedra «clave de bóveda», en un arco.

3. La piedra más alta de una pirámide. Cualquiera que sea la interpretación correcta, el contexto demanda que pensemos en el honor más alto.)

118:23

De parte de JEHOVÁ es esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

(El coro representa a Israel cuando reconoce que JEHOVÁ ha dado al Señor Jesús Su lugar debido en el corazón y los afectos de Su pueblo. ¡Por fin ha llegado el día de la coronación!)

118:24

Éste es el día que hizo JEHOVÁ;

Nos gozaremos y alegraremos en él.

(Barnes escribe: «Es como si fuera un día nuevo, hecho para esta misma ocasión, un día que el pueblo no esperaba ver, y que por eso le parece haber sido creado fuera de lo normal y añadido a los demás días».)

118:25

Oh JEHOVÁ, sálvanos ahora, te ruego;

Te ruego, oh JEHOVÁ, que nos hagas prosperar ahora.

(Este versículo fue citado por el pueblo de Jerusalén el día de la llamada «entrada triunfal» de Cristo: «Hosana» es la palabra original que se traduce: «Salva ahora» [Mt. 21:9]. Pero pronto cambiaron su bienvenida en un clamor para matarle. Ahora, Israel da la bienvenida al Señor en el día de Su poder, y sus sentimientos son tanto sinceros como permanentes.)

118:26

SOLO:

Bendito el que viene en el nombre de JEHOVÁ;

(Al acercarse el Señor al templo, el cantor principal canta la bendición del pueblo en tonos de clarín. Es un momento histórico. Siglos antes, Jesús había advertido al pueblo de Israel que no le volvería a ver hasta que dijera: «Bendito el que viene en el nombre de JEHOVÁ» [Mt. 23:39]. Ahora por fin reconocen alegres que Él es su Mesías y Rey.)

CORO:

Desde la casa de JEHOVÁ os bendecimos.

(Quizá sea esto la bendición de los sacerdotes que están dentro de la puerta del templo.)

118:27

JEHOVÁ es Dios, y nos ha dado luz;

Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

(La congregación de Israel adora al Señor Jesús como Dios y que ha traído luz a sus corazones entenebrecidos. Moviéndose

la procesión hacia el altar de bronce, con el Señor delante, llaman pidiendo **cuerdas** para **atar los sacrificios.**)

**118:28–
29**

SOLO: Mi Dios eres tú, y te alabaré;

Dios mío, te exaltaré.

(El pueblo que antes empleaba Su nombre como una blasfemia ahora confiesa que el Señor Jesucristo es Dios.)

CORO: Alabad a JEHOVÁ, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.

(El cántico ha ido subiendo hasta llegar a un crescendo de profunda alabanza y adoración. La música retumba en las calles de la vieja Jerusalén. Entonces, al ir bajando la música, el pueblo vuelve a sus moradas para disfrutar los mil años maravillosos del reino del glorioso Señor cuyo derecho es gobernar.)

Salmo 119:

Todo acerca de La Biblia

Este Salmo ha sido llamado el alfabeto dorado de la Biblia. La razón es que está dividido en veintidós secciones que corresponden cada una a una letra del alfabeto hebreo. Cada sección contiene ocho versículos y cada versículo de la sección comienza con la misma letra hebrea correspondiente. Así que, en hebreo, cada versículo de la primera sección comienza con la letra *Alef*; en la segunda sección cada versículo comienza con *Bet*, y así por el estilo.

En la New King James Version (inglés) todos los versículos excepto cuatro en este más largo de los Salmos contienen algún título o descripción de la Palabra de Dios. Las cuatro excepciones son los vv. 84, 121, 122 y 132. Los nombres usados para describir la Palabra de Dios son: ley, testimonios, caminos, preceptos, estatutos, mandamientos, ordenanzas, dichos, palabra(s), promesas, juicios, fidelidad, justicia y mandatos.

Al emplear el alfabeto de esta forma acróstica, Ridout piensa que quizá el escritor con esto sugiere que: «todas las posibilidades del lenguaje humano se agotan al exponer la plenitud y la perfección de la Palabra de Dios».

Hay otro texto que sugiere lo mismo en el NT, cuando nuestro Señor se refiere a sí mismo como el Alfa y la Omega (Ap. 1:8). Éstas son la primera y la última letra del alfabeto griego. El pensamiento es que Él es todo lo bueno y perfecto que ser expresado por cada letra del alfabeto, y por cada combinación posible de las letras.

No hay dos versículos en el Salmo que digan exactamente lo mismo. En cada uno hay algún matiz distinto de significado.

Acerca del Salmo 119, C. S. Lewis manifestó lo siguiente:

«La poesía no es, ni pretende ser un derramamiento repentino del corazón, como por ejemplo, el Salmo 18. Es un patrón, algo hecho como el punto de cruz o bordado, punto por punto, durante largas y silenciosas horas, por amor al tema y deleitándose en la disciplina de la labor del artesano».

Los siguientes títulos para las distintas secciones del Salmo se basan principalmente en las notas de F. W. Grant:

vv. 1–8	La Dicha de Obedecer a la Palabra
vv. 9–16	La Limpieza por la Palabra
vv. 17–24	El Discernimiento por la Palabra
vv. 25–32	El Sentido de Insuficiencia Personal que la Palabra da
vv. 33–40	El Poder de la Palabra
vv. 41–48	La Victoria mediante la Palabra
vv. 49–56	El Descanso y el Consuelo a través de la Palabra
vv. 57–64	El Perseverar en la Palabra
vv. 65–72	El Gran Valor de la Palabra en tiempos Buenos y en tiempos Malos
vv. 73–80	El Entendimiento por medio de la Palabra
vv. 81–88	El Afligido que es Sostenido por la Palabra
vv. 89–96	La Eternidad de la Palabra
vv. 97–104	La Sabiduría Obtenida en la Palabra
vv. 105–112	La Palabra: Lámpara y Lumbrera en Todo Momento
vv. 113–120	Los Malos y la Palabra
vv. 121–128	La Separación y el Rescate mediante la Palabra
vv. 129–136	El Gozo y la Comunión en la Palabra
vv. 137–144	El Celo por la Palabra
vv. 145–152	La Experiencia a través de la Palabra
vv. 153–160	La Salvación por la Palabra
vv. 161–168	La perfección de la Palabra
vv. 169–176	La Oración y la Alabanza por la Palabra

En un sentido eminente el Salmo expresa el amor de la Palabra de Dios que experimentaba nuestro Salvador como hombre en este mundo. También Bellett sugiere que:

«en su pleno carácter profético [este Salmo] será el lenguaje del Israel verdadero en su vuelta a Dios y a Sus oráculos que por tanto tiempo han descuidado».

119:1 El hombre **dichoso** o contento es aquel cuya vida se conforma a la Palabra de **JEHOVÁ**. Aun si peca y cae, hay provisión en la Palabra para confesión y restauración, y esto le mantiene en una condición **limpia**.

119:2 Lo que cuenta es la obediencia a **Sus testimonios**, no una obediencia a medias, a regañadientes, arrastrando los pies sin ganas, ¡sino un deseo profundo y enorme de agradecerle **de todo corazón**!

119:3 En el lado negativo, la alegría se encuentra al separarse de toda forma de **iniquidad**. Positivamente, es seguir la ruta que Él nos ha marcado en las Escrituras. La forma más segura de abstenerse del mal es ocuparse completamente haciendo el bien.

119:4 Los **preceptos** de Dios no son opciones, sino **mandamientos**, y no tienen que ser guardados de cualquier manera, sino **diligentemente**.

119:5 El salmista ahora cambia de lo que es verdad en general a lo que él desea ver en su propia vida. Al moverse del precepto a la oración, reconoce que tanto el deseo como el poder para ser constante en la obediencia tienen que venir de Dios.

119:6 Mientras guarde todos los estatutos del Señor, será guardado de la vergüenza que tortura la mente, enrojece la cara y a veces hace al cuerpo retorcerse incómodamente.

119:7 «El viaje de la oración a la alabanza no es largo ni difícil». Los que **aprenden** a obedecer a los justos **juicios de Dios** tienen plenitud de gozo y esto conduce a la adoración espontánea.

119:8 La resolución firme se acopla a la dependencia humilde. El salmista está resuelto a seguir cerca del Señor. Pero reconoce su propia insuficiencia. La oración: «**No me dejes enteramente**» no expresa tanto una posibilidad real sino más bien lo que el escritor piensa que se merece.

119:9 Uno de los problemas cruciales en la vida de cada **joven** es cómo mantenerse puro. La respuesta es: la práctica de obediencia a las palabras de la Biblia.

119:10 En la cuestión de la santidad, se entretienen curiosamente el deseo humano («**con todo mi corazón te he buscado**») y el poder divino («**no me dejes desviarme de tus mandamientos**»).

119:11 Él no nos hace santos en contra de nuestra voluntad o sin nuestra cooperación. Alguien ha dicho sabiamente: «El mejor libro en el mundo es la Biblia. El mejor lugar donde ponerlo es **en el corazón**. La mejor razón de por qué ponerlo ahí es porque nos guarda de pecar **contra Dios**».

119:12 Al ser Dios tan grande y tener tanta clemencia, la naturaleza nueva desea aprender Sus **estatutos** y ser moldeada por ellos. ¡El amor de Cristo nos constriñe!

119:13 La profunda delicia en los tesoros de la Palabra conduce inevitablemente al deseo de compartirlas con otros. Es una ley de la vida, que cuando realmente creemos algo, deseamos lo mismo para los demás.

119:14 Ningún explorador jamás se alegró tanto por el oro hallado como quien busca y encuentra las riquezas escondidas en las Escrituras.

119:15 La Palabra de Dios nos da el material más satisfactorio para la meditación, pero esto nunca debe separarse de la determinación a ser hacedores de la Palabra.

119:16 «Sus mandamientos no son gravosos» (1 Jn. 5:3). Aquellos que han nacido de Dios **se deleitan** en los **estatutos** del Señor y resuelven guardarlos en memoria constante.

119:17 Sin Él nada podemos hacer. Necesitamos Su gracia para vivir y también para obedecer a Su **Palabra**. Puesto que nuestra necesidad es tan grande, pidamos gracia en plenitud.

119:18 La Biblia abunda con **maravillas** y bienes espirituales que están escondidas de la mirada casual. Nuestros **ojos** necesitan ser abiertos para verlos.

119:19 La Biblia es un mapa de carreteras que guía infaliblemente al peregrino a su destino.

119:20 Es bueno cuando nuestra sed de las Escrituras es enorme e insaciable. El **alma** del salmista se consumía con añoranzas de la Palabra, y tenía **en todo momento** este deseo intenso y ardiente.

119:21 La historia está llena de instancias de cómo **los soberbios** e insolentes han desafiado los **mandamientos** del Señor, y cómo pronto han sido humillados por la mano poderosa de Dios.

119:22 El creyente es escarnecido y ridiculizado por el mundo. «A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan» (1 P. 4:4). Pero Dios premiará la integridad, y Su «bien hecho» será más que recompensa por **el oprobio y menosprecio**.

119:23 Incluso cuando las autoridades colaboran para difamar al cristiano, puede hallar fuerza y consuelo meditando en la Biblia: «contestando a sus acusadores con el silencio».

119:24 Matthew Henry comenta:

«¿Acaso no sabía David qué hacer cuando los príncipes hablaron contra él? Los estatutos de Dios eran sus consejeros, y ellos le aconsejaron a soportarlo con paciencia y encomendar su causa a Dios».

119:25 La vida tiene sus valles además de sus montes. Aun cuando nos encontremos abajo en la tristeza, podemos clamar al Señor para que Él nos **vivifique** mediante el poder restaurador de Su **Palabra**.

119:26 Cuando manifestamos nuestros **caminos**, esto es, confesamos nuestros pecados, el Señor responde y nos perdona. Esto renueva nuestro deseo de vivir en santidad, como vemos expresado en la petición: «**Enséñame tus estatutos**».

119:27 Necesitamos aprender el significado de los **preceptos** de Dios y cómo aplicarlos prácticamente a nuestras vidas. Esto conducirá a la meditación sobre las **obras maravillosas** de Dios.

119:28 En los lugares tenebrosos de la vida, cuando nuestra **alma se derrite** en lágrimas, el Dios de toda consolación se inclina y muchas veces con un solo versículo de la Escritura nos levanta y nos fortalece para seguir el camino.

119:29 Por el Espíritu y la Palabra de Dios, podemos distinguir entre la verdad y el error. La Biblia inculca un odio santo a toda forma de **mentira**. También nos enseña que la verdad es simplemente lo que Dios dice acerca de algo (Jn. 17:17).

119:30 Nadie entra sin querer en la santidad. Requiere un acto de la voluntad, una elección deliberada **del camino de la verdad**, revelada en las Sagradas Escrituras. Spurgeon dice: «Los mandamientos de Dios deben estar delante nuestro como una meta a la cual apuntar, como un patrón que seguir, y como el camino en que andar».

119:31 El salmista se había adherido a los **testimonios** de Dios como si estuviera pegado a ellos. Pero aún reconoce su tendencia a vagar, y consciente de esto clama a Jehová expresando su dependencia en Él.

119:32 Es cuando Dios nos da corazones grandes, no cabezas grandes, que nos damos prisa para guardar Sus mandamientos. Es más una cuestión de los afectos que del intelecto.

119:33 Debemos orar pidiendo instrucción. Como alumnos en la escuela de Dios, debemos estar ansiosos de aprender cómo traducir Sus preceptos en práctica para nuestra vida, y resolver obedecer Su Palabra **hasta el fin** de nuestras vidas.

119:34 Debemos también orar pidiendo **entendimiento**. Es importante tener una vista correcta de las Escrituras, de su significado y sus obligaciones. ¿De qué otra manera podemos seguirle con devoción pura?

119:35 Debemos orar pidiendo dirección. El espíritu está dispuesto pero la carne es débil. Así que deseamos que el Señor guíe nuestros pies en **el camino** de Su voluntad, porque es la única manera de ser verdaderamente felices.

119:36 Debemos pedir en oración las riquezas espirituales en lugar de las materiales. «Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento» (1 Ti. 6:6). Es un milagro de la gracia de Dios que quita del hombre el amor al dinero y lo reemplaza con amor a la Biblia.

119:37 Debemos orar pidiendo las realidades divinas, no las sombras. He aquí el comentario de Dios sobre la televisión: «**Aparte mis ojos, que no vean la vanidad**». La televisión presenta un mundo imaginario que no existe, aun los documentales se editan para presentar lo que los directores quieren, a gusto de ellos. La Palabra de Dios trata la vida como es en realidad.

119:38 Debemos orar para que Dios **confirme** Su promesa: «Reclamo todos los ríos de Tu gracia; sobre cada promesa escribo mi nombre». Nuestro «derecho» a Sus promesas está en el hecho de que le tememos.

119:39 Debemos orar para que nos guarde de **reproches**, y de cualquier otra cosa que traería vergüenza o deshonra sobre el nombre del Señor Jesús. Sus **juicios son buenos**; necesitamos seguirlos fielmente.

119:40 Debemos orar pidiendo avivamiento personal. «El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales en su guarida, será lugar de cañas y juncos» (Is. 35:7). Conforme ardemos con el deseo y **añoranza** de Sus **preceptos**, Él nos **avivará en Su justicia**.

119:41 No debemos olvidar que las **misericordias** de Dios y la **salvación** son favores especiales y vitales. Dependemos tanto de Su compasión y protección como al principio cuando nos convertimos. Así que, confiamos en Su promesa de cuidarnos y guardarnos de día en día.

119:42 Las respuestas del Señor a nuestras oraciones son pruebas innegables que sirven para hacer callar los **reproches** de los incrédulos. Nuestra fe está basada en la **Palabra** de Dios que nunca puede fallar.

119:43 Que nunca tengamos miedo ni vergüenza de hablar la **Palabra de verdad**. Si **hemos esperado en los juicios** de Dios, Él proveerá continuamente oportunidades para testificar de Él.

119:44 Nuestra respuesta a Su amor y gracia debe ser una resolución inflexible de **guardar** Su Palabra mientras vivamos. «¿Qué menos puedo hacer menos que darle lo mejor que tengo, y vivir siempre para Él, después de todo lo que Él ha hecho por mí?».

119:45 Los que han sido libertados por el Hijo de Dios son verdaderamente libres (Jn. 8:36). El mundo piensa que la vida cristiana es un sistema de esclavitud. Pero los que **buscan** Sus **preceptos** son los que gozan de perfecta **libertad**.

119:46 La fe da coraje y **denuedo** para hablar de Jesús en presencia de **reyes**. ¡Cuántos potentados han escuchado las Buenas Nuevas de sus súbditos humildes y a menudo despreciados!

119:47 Los que aman la Biblia hallan un profundo gozo personal en sus páginas. Es una fuente de **delicias**, un río de placeres, un recurso inagotable de satisfacción.

119:48 Reverenciamos la Biblia en el sentido de que nos asombra su alcance, su profundidad, su poder, sus tesoros y su infinitud. La amamos por lo que es y por lo que ha hecho. Y **meditamos** en ella de día y de noche.

119:49 No es posible que Dios jamás olvide Sus promesas, pero cuando estemos en el horno de la aflicción, cuando la fe tiene sus lapsus, nos es permitido orar diciendo: «Señor, **acuérdate...**». Alguien manifestó: «No es posible que Él nos haya enseñado a confiar en Su nombre y luego nos haya guiado hasta aquí únicamente para avergonzarnos».

119:50 Los que han experimentado los poderes vivificadores de la **Palabra** hallan en ella una fuente de **consuelo**. Las palabras de los hombres, aunque quisieran hacernos bien, a menudo son huecas e inútiles, pero la Palabra de Dios siempre es viva, relevante y eficaz.

119:51 Si somos fieles al Señor, debemos esperar una buena ración de burla y escarnio con **desprecio**, pero cuando hayamos encontrado preceptos divinos, debemos quedarnos con ellos.

119:52 Nos anima la memoria de cómo en el pasado el Señor intervino a favor nuestro. La misma misericordia que nos ha traído hasta aquí, ciertamente nos llevará el resto del camino. «Su amor en tiempos pasados nos prohíbe pensar que sería capaz de dejarnos al final para hundirnos en la oscuridad».

119:53 Ver cómo deshonran y desobedecen a la ley de Dios hace al creyente arder con **indignación**. También fue así con el Señor Jesús: «Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí» (Ro. 15:3). Cualquier deshonra al Padre fue tomada por el Hijo como un insulto personal.

119:54 Gracias a la maravillosa Palabra de Dios, el peregrino puede cantar en **la casa** donde es **extranjero**, o como Knox lo pone: «en tierra de exilio». Puede ser duro el camino, pero no puede ser largo. La noche puede estar oscura, pero Dios nos da una canción.

119:55 Las horas de la **noche** pasadas en vela son aparentemente interminables, pero podemos aprovecharlas meditando en el Señor como Él es revelado en Su Palabra. Cuanto más lleguemos a conocerle, más deseamos amarle y, amándole, deseamos **guardar** Su **ley**.

119:56 La obediencia es una bendición. «La piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (1 Ti. 4:8).

119:57 Si reconocemos el tesoro incomparable que tenemos en el Señor, este hecho debe animarnos a hacer voto de **guardar** Sus **palabras**. Él es el Todosuficiente. Tenerle como nuestro es ser fabulosamente ricos.

119:58 Aunque Dios es Todosuficiente, nosotros no lo somos. «Nuestra suficiencia es de Dios» (2 Co. 3:5). Debemos ser un pueblo de oración, implorando el favor de Dios y reclamando Su promesa de misericordia.

119:59 La dirección es un problema perenne. ¿Por qué camino debemos ir? Francamente, no tenemos en nosotros la sabiduría para saberlo. Pues entonces, volvamos nuestros **pasos** a las sendas marcadas en las Escrituras.

119:60 Vivimos en días de comida instantánea, servicio en el acto, esto y lo otro instantáneo. Pero falta la obediencia instantánea a la voluntad de Dios que ha sido revelada; es algo que debemos considerar, y hacer.

119:61 Hombres **impíos** pueden conspirar para hacer tropezar al creyente inocente, pero es simplemente una razón más por la que debe recordar la Palabra para su dirección y protección.

119:62 «Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios...» (Hch. 16:25). Estaban siendo tratados injustamente por los hombres, pero todavía podían cantar acerca de los **justos juicios** de Dios.

119:63 Los que aman a Dios aman también a Su pueblo. Y los que aman la Biblia también aman a todos los demás amantes de la Biblia. Es una comunión mundial que trasciende las distinciones nacionales, sociales y de razas.

119:64 El amor constante de Dios puede ser hallado en cualquier lugar del mundo; pero, aparte de esto, **la tierra está llena** de Su misericordia. Nuestros corazones agradecidos deben responder diciendo: «Señor, manténme receptivo a Tu enseñanza por Tu Espíritu Santo».

119:65 ¿Cuánto tiempo hace desde que agradecí a **JEHOVÁ** Su trato maravilloso conmigo **según** la promesa de Su **Palabra**? «Ved las bendiciones que el Señor os da, y contadlas todas, son de JEHOVÁ».

119:66 Todos debemos orar para que tengamos **buen juicio** además de **conocimiento**. Es posible tener conocimiento sin discernimiento ni prudencia. De la Palabra y de las disciplinas de la vida podemos aprender juicio sano.

119:67 La disciplina de Dios: «da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (He. 12:11). La memoria de lo que nuestro vagar nos ha costado debe servir como freno contra la posibilidad de repetirlo.

119:68 Las palabras «Dios» y «**bueno**» tienen mucho en común, aunque no en el sentido etimológico. Dios es **bueno**, y todo lo que hace es **bueno**. Para llegar a eso, nosotros tenemos que tomar Su yugo y aprender de Él.

119:69 Cuando hombres impíos intentan arruinar nuestra reputación con sus mentiras, podemos hallar protección obedeciendo la Palabra de Dios fielmente y sin titubear.

119:70 Dejemos a los de este mundo revolcarse en lujos y placeres. Nosotros hallamos nuestra satisfacción en la instrucción espiritual en vez de la indulgencia sensual.

119:71 Los sufrimientos son sólo por un momento, pero los beneficios de haber sufrido duran para siempre. Los hombres procuran dañarnos con sus persecuciones; Dios las usa para nuestro bien.

119:72 La Biblia es la posesión material más preciosa que tenemos en este mundo. Un ordenador puede sumar cifras fantásticamente grandes, pero no puede computar el valor de las Escrituras.

119:73 Puesto que Dios nos ha **hecho** con Su destreza maravillosa, ¿no es razonable que Él también sea nuestro Maestro? Tenemos que encontrar Su propósito en crearnos y cumplirlo lo máximo posible.

119:74 Hay algo especial que nos refresca cuando encontramos a un cristiano que arde con devoción al Señor Jesucristo. Aquellos que esperan en la Palabra de Dios llegan a ser radioactivos con el Espíritu Santo.

119:75 La enfermedad, los sufrimientos y la aflicción no proceden directamente de Dios, pero Él las permite bajo ciertas circunstancias y luego las emplea para Sus propios

propósitos. Es una marca de madurez espiritual cuando vindicamos Su justicia y Su **fidelidad** en medio de todas ellas.

119:76 Y aun así, nosotros mismos somos débiles como el polvo, y necesitamos Su amor compasivo para sostenernos. «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (He. 4:16).

119:77 Cada muestra de las **tiernas misericordias** de Dios es como una nueva transmisión de vida al santo que está en apuros. Los que tienen **se deleitan** en Su ley pueden confiar que Él **saldrá a su encuentro** para ayudarles.

119:78 Gelineau traduce el versículo 78 así: «Avergüenza a los **soberbios** que me dañan con sus mentiras, mientras que yo medito en **Tus preceptos**». Dios permite que el pecado haga manifiesta su obra y sus consecuencias, y el salmista simplemente está pidiendo que Dios haga lo que ha dicho que hará.

119:79 Es un instinto espiritual el buscar la comunión de **los que conocen** y aman la Palabra de Dios. Pero, ¿cuántas veces pedimos al Señor que nos guíe en el camino a encontrarnos con **aquellos que le temen**?

119:80 Hay muchas razones por las que debemos desear ser hallados **sin falta** en la obediencia a los **estatutos** del Señor. La razón apuntada aquí por el salmista es que así evitaremos la vergüenza ardiente e incómoda de caer en pecado.

119:81 El creyente puede ser afligido, pero no aplastado; puede estar perplejo pero no desesperado; puede ser perseguido pero no desamparado; puede ser derribado pero no destruido (2 Co. 4:8–9). Aquí desfallece esperando el socorro de Dios, pero su **esperanza** está viva todavía.

119:82 Aunque sus **ojos** desfallecen **buscando** el cumplimiento de la promesa divina de rescate, no dice en oración: «¿me consolarás?», sino esto: «**¿cuándo me consolarás?**»

119:83 **Un odre al humo** es algo encogido y negro. El símil no necesita explicación. El creyente acosado está arrugado, desgastado, encogido y feo debido a tanto esperar, pero no está desesperado mientras tenga la Palabra de Dios para apoyarle.

119:84 La vida es breve. Los **días** de aflicción parecen ocupar una parte desproporcionada. Es tiempo que actúe el Señor, castigando a los opresores.

119:85 Los villanos de este versículo son impíos y sin ley; estas dos características van juntas, a juego. Cavilan y planifican la caída del justo y del inocente: es evidencia de que ellos rehúsan conformarse a la **ley** de Dios.

119:86 No hay nada tan fiable como la Palabra de Dios. Él ha prometido socorrer a Su pueblo perseguido. Así que, cuando somos atacados por acusadores mentirosos, podemos emplear con confianza la «oración de oro»: «**¡Ayúdame!**»

119:87 Spurgeon dijo: «Si nos apegamos a los **preceptos** seremos rescatados por las promesas». Aunque lleguemos al lugar de desesperarnos de la vida, nunca debemos cejar en nuestra obediencia. El socorro vendrá. ¡Cree solamente!

119:88 La mejor oración procede de una fuerte necesidad interna. Aquí el salmista pide al Señor que le perdone la vida para que pueda salir y glorificar a Dios, obedeciendo a Su Palabra.

119:89 La fe no es un salto a la oscuridad. Se basa sobre la cosa más segura en el universo: la Biblia. No hay riesgo en creer una palabra que está tan firme y **eternamente** establecida en **el cielo**.

119:90 La **fidelidad** de Dios es manifestada no solamente en Su Palabra, sino también en Sus obras. Se extiende a todas las generaciones y se ve en el orden y la precisión de la naturaleza.

119:91 El cielo y la tierra obedecen Sus leyes. Los tiempos de siembra y de cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, **todos son siervos** de Dios. Todos son regulados y sostenidos por Su palabra de poder.

119:92 Barnes comenta:

«Me hubiera hundido mil veces, dijo un hombre excelente pero muy afligido que estaba cerca de mí, si no hubiera sido por una declaración en la Palabra de Dios: “El Dios Eterno es tu refugio, y debajo están los brazos eternos”».

119:93 Los que han experimentado el poder de las Escrituras en sus vidas probablemente no las **olvidarán**: «siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre» (1 P. 1:23).

119:94 Aun después de ser salvados de la pena del pecado, necesitamos ser salvados de día en día de inmundicia y daño. El conocimiento de los **preceptos** de Dios y de nuestro propio corazón nos ayuda a reconocer la necesidad de esta salvación en el tiempo presente.

119:95 La única manera de evitar los ataques de **los malos** es vivir una vida insignificante e inconsecuente. Mientras que nuestras vidas sean eficaces para Dios, podemos esperar alguna oposición. Pero hallamos fortaleza y consuelo al **considerar** los **testimonios** de Dios.

119:96 Aun las mejores cosas de este mundo no alcanzan la **perfección**, y acabarán, pero la Palabra de Dios es perfecta e infinita. Cuanto más conozcamos la Biblia, más reconocemos que no damos la talla.

119:97 Los que **aman** al Señor ciertamente amarán también Su Palabra. Y este amor se manifestará en meditar en la Biblia a cada oportunidad. Es en los momentos de meditación que de repente descubrimos nuevas bellezas y maravillas en las Escrituras.

119:98 El creyente humilde, equipado con la sabiduría de la Palabra, puede ver más desde sus rodillas que sus **enemigos** de puntillas.

119:99 Si el maestro deja de esforzarse y descansa sobre lo que ya ha logrado, pronto será adelantado por un hombre más joven que constantemente medita en la Palabra.

119:100 Puede que esto suene a jactancia irresponsable, pero no es así. No es la edad ni el intelecto de la persona lo que importa, sino su obediencia. Así que el joven puede ganar al anciano si tiene un CO (cociente de obediencia) más alto.

119:101 He aquí la obediencia en acción. El salmista refrena sus pies de las sendas del pecado para que pueda obedecer al máximo.

119:102 La influencia santificadora de la Biblia es grande. **Enseñados** en sus páginas por el Señor, nosotros desarrollamos un aborrecimiento del pecado y un amor a la santidad.

119:103 Y también, por supuesto, la Biblia es una fuente de pura delicia. Ningún otro libro en el mundo puede dar placeres tan dulces. **La miel** es **dulce**, pero la Palabra de Dios es más.

119:104 Los que se preparan para detectar dinero falso, estudian el dinero auténtico. Así, un conocimiento profundo de la verdad nos capacita para detectar y despreciar **todo camino de mentira**.

119:105 La **Palabra** nos guía negativamente, prohibiendo ciertas formas de comportamiento. Y nos guía positivamente, enseñándonos el camino correcto. ¡Cuánto debemos a los amistosos rayos de luz de esta **lámpara**!

119:106 He aquí una resolución santa a obedecer las Sagradas Escrituras. Esto es para la gloria de Dios, la bendición de otros, y también para nuestro propio bien.

119:107 Spurgeon dice:

«En el versículo anterior el salmista había jurado bandera como soldado del Señor, y en este versículo es llamado a sufrir penalidades en esta capacidad. El servicio del Señor no nos hace exentos de pruebas, al contrario, nos las asegura».

119:108 Venimos ante el Señor como sacerdotes y también como alumnos. Como sacerdotes, «ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre» (He. 13:15). Y como alumnos, abrimos nuestro corazón y mente a Su instrucción divina.

119:109 Cuando nuestra **vida** está en peligro constante, hay seguridad en recordar la **ley** del Señor. La tendencia es al pánico y a volvernos histéricos, pero sobre todo, olvidar la Palabra de Dios es algo que hay que evitar.

119:110 Los que son instruidos en la Palabra no son ignorantes de los designios de Satanás. Mediante la simple obediencia a la Biblia, evitan sus trampas.

119:111 Las Escrituras deben ser cogidas como una posesión preciosa, como una **heredad** de gran valor. Piensa en el gozo de aquel que hereda una fortuna. ¡Cuánto más grande debe ser nuestro gozo al poseer el Libro de libros!

119:112 Los que reconocen su valor deben resolver obedecerla **hasta el fin** de la vida. No debe haber vacaciones ni tiempo de baja en la escuela de la obediencia.

119:113 Moffat traduce este versículo así: «Aborrezco a los hombres inconstantes. Amo Tu ley». Los de **doble corazón** están en un momento a favor de Dios, y en el siguiente a favor del mundo. Pueden hablar por los dos lados de su boca, y son traidoras a la **ley** de Dios.

119:114 El Señor es nuestro **escondedero** cuando nos persiguen y nuestro **escudo** cuando nos atacan directamente. Los que **esperan en** Sus promesas nunca serán avergonzados porque Él no puede engañar ni ser engañado.

119:115 Nos separamos de la compañía de esos que **no guardan los mandamientos de** nuestro **Dios**. Pero aunque nos separemos de sus caminos pecaminosos, todavía mantenemos contacto con los del mundo para comunicarles las Buenas Noticias.

119:116 El argumento de esta oración es: «Has prometido sustentarme. Ahora, haz como has dicho, puesto que de otra manera la gente diría que Tú me has fallado, y yo estaría avergonzado de **mi esperanza**».

119:117 No somos capaces de guardarnos salvos y **seguros**, como tampoco podíamos salvarnos antes. Si Dios nos **sostiene, seremos salvos**. Pero nuestra parte es guardar **continuamente Sus estatutos**.

119:118 El Señor aborrece a los que **se desvían** de Sus **estatutos**. Su astucia un día aparecerá como realmente es: necesidad.

119:119 La Palabra enseña claramente que Dios **desechará a todos los malos de la tierra**, como el refinador de metales quita la escoria que sube a la superficie del metal fundido. Si Él no tratara al pecado con justicia, no podríamos respetar Su Palabra escrita.

119:120 Cuando pensemos en los **juicios** de Dios sobre los malos, bien podríamos temblar. Pero también como dice Barnes, nos llenamos «de asombro al ver lo estricta, espiritual y severa que es Su ley».

119:121 La afirmación del salmista de que había hecho lo justo y recto debe ser entendida como una norma general pero no invariable. Su vida de justicia era el fruto de su

salvación, y por lo tanto fue una base correcta sobre la cual pedir al Señor que **no** le abandonara a mano de sus **opresores**.

119:122 Un **fiador** es uno que representa y garantiza a otro. El que fue nuestro fiador en el Calvario aboga con éxito nuestra causa, toda la vida, y refrena al opresor arrogante.

119:123 Aquí tenemos a uno que buscaba el rescate de Dios hasta que le dolían los **ojos**. Esperaba, hasta estar agotado, el cumplimiento de la promesa **justa** que el Señor intervendría a favor suyo.

119:124 A pesar de lo que puede parecernos pedir justicia en el versículo 121, aquí se entrega a la **misericordia** o la gracia del Señor. Una forma de Su misericordia es Su ministerio benigno de enseñanza. «**Enséñame tus estatutos**».

119:125 Cuanto más un **siervo** conozca a su amo, más útil y eficaz le puede ser. Así que necesitamos **entendimiento** para **conocer** la mente de Dios tal como se revela en Sus **testimonios**.

119:126 Esto es un cambio de sentido. Ahora el siervo llama indirectamente al Amo diciéndole que **actúe**, porque Su **ley** ha sido quebrantada. Y éste es el clamor del pueblo de Dios en cada prueba oscura: «**Tiempo es de actuar, oh JEHOVÁ**».

119:127 Un indicio de cuán preciosa nos es la Biblia es la cantidad de tiempo que pasamos leyéndola. Si la valoramos por encima del **oro puro**, su tapa mostrará señales de uso y sus páginas también.

119:128 Otra prueba de nuestra estimación del Libro será el grado en que lo obedecemos. Si no hacemos lo que dice y **aborrecemos todo camino de mentira**, nos estamos engañando.

119:129 La Palabra de Dios es **maravillosa** en su infinitud, pureza, precisión, armonía, relevancia universal, poder y suficiencia. Semejante libro merece ser leído y obedecido.

119:130 La **entrada** de la Palabra **ilumina**, ya sea a naciones, a familias o a individuos. Realmente no nos damos cuenta de la influencia santificadora que ha tenido en el mundo. **Da entendimiento** a los que se reconocen como **simples** y por lo tanto, necesitados de ayuda.

119:131 Una sed profunda y enorme de la Palabra de Dios es lo que todos necesitamos. «Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada» (1 P. 2:2).

119:132 Puede que nos cansemos de las repeticiones pidiendo misericordia, pero el salmista no se cansaba, ni tampoco Dios se cansa. Nunca llegamos a un punto en esta vida donde ya no necesitamos Su gracia.

119:133 He aquí las dos caras de la moneda de la santidad: que ordene nuestros pasos para que continuamente vayamos adelante según Su **Palabra**, y que nos libre del poder de la iniquidad en nosotros.

119:134 La primera parte de esta oración no es nada fuera de lo normal; a cualquiera de nosotros le gustaría ser librado de la **opresión** del hombre. Pero nota el propósito, que es raro: «**Y guardaré tus mandamientos**».

119:135 En nuestro servicio para el Señor, podemos pedirle alguna señal de Su favor, presencia y poder. Él sabe cómo animarnos teniendo detalles con nosotros en respuesta a nuestras oraciones. Y nunca debemos perder el deseo de ser enseñados más y más.

119:136 Las lágrimas que fluyen cual **ríos de agua**: ¡qué expresión más dramática de angustia y profunda tristeza! ¿Y por qué? ¿Por alguna injusticia hecha al salmista mismo? No, sino porque los hombres desprecian la **ley** de Dios y así deshonoran Su nombre.

«Bendetti... autor de *Stabat Mater*, un día fue hallado llorando, y al preguntarle la razón de sus lágrimas contestó: “Lloro porque el Amor pasa sin ser amado”.»

119:137 El Autor del Libro es **justo**, así que no es ninguna sorpresa que el Libro también sea **justo**. La mayoría de nosotros lo sabemos, pero pocos lo cambiamos en un acto de alabanza y adoración, dando las gracias a **JEHOVÁ**.

119:138 Todo lo que Dios dice es **justo** y **fiel**, y Su Palabra es totalmente fidedigna. Creer a la Palabra de Dios no es un acto meritorio. Simplemente es juicio cabal.

119:139 Barnes comenta con gran discernimiento:

«Es un gran triunfo en el alma de un hombre cuando, al considerar la conducta de los perseguidores, los calumniadores y los difamadores, sienta más tristeza por el hecho de que violan la ley de Dios que porque le injurian a él».

119:140 La Biblia ha sido muy probada. Miles han probado sus promesas y han hallado que son verdaderas. «Ha sobrevivido el odio de los hombres, las llamas del sacerdocio ilícito, los escarnios de los infieles, y la sabiduría carnal de los críticos modernos» (*Daily Notes of the Scripture Union: Notas Diarias de la Unión Escritural*).

119:141 En la estimación de sus enemigos, el salmista era **pequeño y despreciado**. Pero el desprecio del hombre no le asustaba para que dejara de asirse de la Biblia.

119:142 La **justicia** de Dios no es un estado de humor pasajero, sino una virtud **eterna**. No es suficiente afirmar que la Biblia *contiene* verdad; la Biblia *es* **verdad**. Todo dicho de Dios es verdad.

119:143 El escritor tenía un cáliz lleno de **problemas y angustias**, pero con la Palabra de Dios podía ver el arco iris en medio de sus lágrimas.

119:144 No es que solamente ahora son justos los **juicios** de Dios; siempre lo serán. Cuanto más los comprendamos, mayor será nuestra capacidad de disfrutar la vida, tanto ahora como después en el cielo.

119:145 La palabra «**clamar**» es la clave para esta sección. Aquí tenemos el clamor de un corazón confiado, pidiendo socorro. El Dios Todopoderoso no puede resistir las oraciones que proceden de un corazón sin doblez, y que expresa el deseo de hacer Su voluntad.

119:146 Cuando, tal como le pasó a Pedro, comencemos a hundirnos en las ondas, siempre podemos lanzar aquella oración corta: «**¡Sálvame!**» Entonces, el Señor nos levanta para que salgamos y vivamos de nuevo para Él.

119:147 Weigle escribe: «Ésta es la descripción de los hábitos “devocionales” del hombre piadoso que se levanta antes del alba para comenzar su día con meditación y oración». Nuestra lema debe ser: «No Biblia, no desayuno».

119:148 Aun las horas de desvelo durante la **noche** pueden ser utilizadas para meditar en la Palabra. No es extraño que sea entonces cuando el Señor nos da «los tesoros de las tinieblas».

119:149 Nunca debemos salir de nuestro asombro con referencia al hecho maravilloso de que mediante la oración tenemos acceso inmediato a la presencia de Dios. Como hizo el salmista, podemos implorar la **misericordia** y la **justicia** de Dios para preservar nuestras vidas.

119:150 Los enemigos están **cerca**. Su propósito es herir al siervo de Dios. Habiendo rechazado la autoridad de la **ley** de Dios, parece que no hay nada que les pare.

119:151 Pero JEHOVÁ también está cerca, y el que tiene a Dios tiene la mayoría. «Ningún enemigo puede dañarnos, ni miedo nos podrá atemorizar, porque en el lado victorioso estamos». La Palabra de Dios es verdad, y Él nunca desampará a los Suyos.

119:152 Es un consuelo tremendo saber que la Palabra de Dios permanece para siempre. «Todas las promesas del Señor Jesús son apoyo poderoso de mi fe. Mientras viva aquí cercado de Su luz, siempre en Sus promesas confiaré».

119:153 El Señor realmente considera nuestra **aflicción**. «En todo dolor que parte el corazón, tiene parte el Varón de dolores». Y Él viene a **rescatar** a los que no se olvidan de Él ni de Su Palabra.

119:154 El escritor pide que Dios sea su Abogado y su Vivificador. Graves acusaciones han sido lanzadas contra él; necesita un defensor. Ha sido perseguido hasta el punto de estar agotado; necesita un impulso nuevo de vida.

119:155 Dios no salva a los hombres en contra de su voluntad. No va a poblar el cielo de gente que no quiere estar ahí. No hay **salvación** para los que rehúsan escuchar la Palabra.

119:156 Ninguna lengua humana jamás podría ser adecuada para describir la misericordia de Dios. Sus **tiernas misericordias** nunca pueden ser agotadas por nuestras peticiones. El salmista perseguido pide la misericordia de la vida, esto es, que sea librado de los que desean matarle.

119:157 Muchos de estos versículos tienen su pleno cumplimiento en el Señor Jesús. Rodeado de **perseguidores y enemigos**, todavía se mantuvo fiel a los **testimonios** de Su Padre.

119:158 Es una marca de madurez espiritual que uno lamente más los insultos hechos a Dios que las injusticias que él mismo sufre. ¡Oh, que seamos consumidos con celo del Señor!

119:159 En el versículo 153, el salmista escribió: «Mira mi aflicción». Spurgeon señala que aquí es como si dijera: «Mira mi afecto», es decir, el afecto que siente por los preceptos de Dios. Igualmente pide por tercera vez en esta sección la preservación de su vida (vv. 154, 156).

119:160 La **Palabra** de Dios **es verdad** en su **totalidad**. Cada promesa en ella tiene cumplimiento seguro. «Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mt. 5:18).

119:161 Los hombres en lugares de autoridad a menudo han oprimido a los siervos de Dios. Pero el respeto profundo y sentido de **asombro** ante la **Palabra** de Dios preserva a los fieles de volverse traidores al Señor.

119:162 La emoción de descubrir un **tesoro** escondido es experimentado por el que escudriña la Biblia y halla riquezas espirituales maravillosas.

119:163 La familiaridad con la Palabra nos enseña a **amar** lo que Dios ama (la **ley**) y aborrecer lo que Él **aborrece** (la **mentira**). De esta manera llegamos a pensar en pos de Dios Sus pensamientos.

119:164 Puesto que el **siete** es el número de perfección o cumplimiento, entendemos que el salmista está diciendo que alababa al Señor continuamente y de todo corazón por Sus **justos** juicios.

119:165 La Palabra da **paz** en un mundo turbulento, y seguridad del poder de la tentación. El versículo no significa que los creyentes estén exentos de tristeza o problemas, sino más bien que al obedecer la ley evitan las trampas del pecado.

119:166 El Salmo 37:3 dice: «Confía en Jehová y haz el bien». Aquí el salmista dice que ha seguido este consejo. La fe viene primero, y luego las obras como fruto de la fe.

119:167 El pueblo en los días de Malaquías pensaba que la obediencia era pesada (Mal. 1:13). No así el escritor. Él obedecía a la palabra y llegó a amarla más y más.

119:168 Los últimos tres versículos de esta sección hablan de la obediencia práctica a la Palabra. Si nos parece mucho atribuirles a un creyente normal, pensemos en ellas como palabras de nuestro Salvador y con esto el problema desaparece.

119:169 Llegando a su conclusión, el Salmo parece subir a un crescendo de petición ferviente. Siete veces pide al Señor. Primero está el clamor urgente pidiendo audiencia, y luego pidiendo verdadero **entendimiento** espiritual.

119:170 El enemigo nunca parece estar lejos en estos versículos, por tanto tenemos aquí la petición repetida, pidiendo rescate conforme a las promesas de la **Palabra**.

119:171 Más conocimiento de los **estatutos** de Dios no debe conducir al orgullo ni a una estimación exagerada de uno mismo, sino a la **alabanza** y la adoración al Señor.

119:172 En vez de hablar de cosas triviales y asuntos sin importancia duradera, debemos disciplinarnos a hablar de cosas espirituales. **Todos** los **mandamientos** de Dios son **justicia** y al ser así son tremendamente dignos de nuestra atención.

119:173 Es un cuadro bello de amor: la **mano** Omnipotente con las marcas de los clavos, descendiendo del cielo para rescatar a un mero hombre, pero que es uno que ha escogido deliberadamente los **preceptos** del Señor como la regla de su vida.

119:174 Mientras disfrutamos la **salvación** de nuestras almas como un hecho terminado, deseamos ser salvados de la presencia del pecado cuando vuelva el Señor Jesús. Mientras tanto, tenemos **placer** en la lectura de la Biblia y en obedecerla.

119:175 Somos salvos no sólo para servir, sino también y más directamente para **alabar**. Cada rescate de enfermedad o accidente debe dar ímpetu nuevo a nuestra adoración, y urgencia nueva a nuestras peticiones de **socorro**.

119:176 Ésta es una de las pocas confesiones de pecado en este Salmo. «Aunque volemós muy alto en la adoración, siempre debemos volver a una confesión humilde de pecado e indignidad».

Salmo 120:

La Víctima Indefensa de La Calumnia

Una de las experiencias más amargas en la vida del creyente es cuando es víctima de mentiras y calumnias. Entonces se da cuenta que es verdad lo que observó Spurgeon: «una mentira da la vuelta al mundo mientras que la verdad todavía se pone los zapatos». Fácilmente puede llegar a ser un amasijo torcido de humillación y frustración.

120:1–2 Ésta fue la clase de **angustia** que hizo al salmista ir corriendo a **JEHOVÁ** en este primer «**Cántico Gradual**». Su petición fue breve, sencilla y específica. Quería ser librado de los **labios mentirosos** de sus enemigos, de la **lengua engañadora** de los paganos.

120:3–4 Entonces, tan pronto como empieza, cambia, se dirige a uno de los culpables en particular, y predice un castigo severo para él. ¿**Cuál será** la sentencia que se le proporcionará? **Agudas saetas** lanzadas por el Arquero Maestro. ¿Y qué se le hará a aquella lengua engañadora? ¿Será lavada con jabón? ¡No, será cauterizada con **brasas**

ardientes del enebro! La raíz de este arbusto del desierto es empleada para hacer carbones, y destaca por su calor intenso.

120:5 En un momento de autocompasión, el salmista que ama la paz lamenta su estancia forzada entre las tribus de **Mesec** y **Cedar**. **Mesec** era hijo de Jafet (Gn. 10:2), y sus descendientes llegaron a ser conocidos como un pueblo salvaje y e incivilizado. **Cedar** era el hijo segundo de Ismael (Gn. 25:13), y su posteridad también fue cruel y sin misericordia. Según la *International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia Internacional Estándar de la Biblia): «es por medio de Cedar que los musulmanes señalan que Mahoma descendió de Ismael».

120:6–7 El exilio forzado del salmista entre los bárbaros que aborrecían **la paz** había durado **demasiado tiempo** para su gusto. Sus esfuerzos para efectuar una coexistencia pacífica habían sido rechazados por nuevos hechos de guerra.

De haber vivido en el tiempo del Nuevo Testamento, hubiera estado más preparado para anticipar la calumnia y la contienda, y podría haber aguantado todo mejor. Hubiera tenido el ejemplo del Señor Jesús:

«Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente» (1 P. 2:23).

Hubiera tenido la enseñanza de Pedro:

«Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios» (1 P. 2:20b).

«No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición» (1 P. 3:9).

Y finalmente, hubiera tenido la palabra del Señor Jesús:

«Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros» (Mt. 5:11–12).

Salmo 121:

¡Guardado!

121:1–2 Algunas de las primeras versiones de la Biblia traducen el comienzo de este Salmo sin interrogante, es decir:

«Alzaré mis ojos a los montes,
De donde vendrá mi socorro».

Más tarde, algunos traductores pensaron que era una herejía pagana, esto es, la idea de que el socorro viene de los montes en lugar del Señor (Jer. 3:23). Así que, cambiaron la puntuación de la segunda parte del versículo uno para que fuera pregunta. Es la lectura que tenemos en la Reina Valera:

«Alzaré mis ojos a los montes;

—¿De dónde vendrá mi socorro?

Mi socorro viene de JEHOVÁ, que hizo los cielos y la tierra».

Todavía prefiero la primera traducción, sin interrogante, y explicaré por qué. El templo en Jerusalén era la morada de Dios en la tierra. La nube de la gloria en el lugar Santísimo significaba la presencia del Señor en medio de Su pueblo. La ciudad de Jerusalén está

situada en un monte y está rodeada de montes. Así que, cuando un judío en otras partes de Israel necesitaba **ayuda** divina, miraba a los **montes**. Esto le era como mirar al Señor, puesto que la morada del Creador estaba en los montes de Jerusalén. De modo que había un sentido poético en el que **todo socorro** venía de **los montes**.

En los primeros dos versículos, el que habla es el salmista, que expresa su confianza total en el Hacedor de **los cielos y la tierra**.

121:3 Comenzando con el versículo 3, cambia el que habla. En el resto de los versículos escuchamos al Espíritu Santo garantizando la seguridad eterna de los que confían en el Señor. Es la garantía de estabilidad segura. El **pie** del creyente es preservado de **resbalar**. Puesto que el pie ilustra el fundamento o el apoyo, significa que Dios guardará a Sus hijos que confían en Él, y que no resbalarán ni caerán.

121:4 También está la garantía de un Guarda que ni **se adormece ni duerme**. Alejandro Magno dijo a sus soldados: «Yo velo para que vosotros podáis dormir». Durante las horas nocturnas, cuando no estamos conscientes del mundo alrededor nuestro, hay Uno mayor que Alejandro Magno que vigila sobre nosotros con cuidado constante e incansable.

121:5–6 Está la garantía de que nuestro **guardador** es nada menos que **JEHOVÁ** mismo. El gran Soberano del universo está personalmente involucrado en la seguridad incluso del santo más desconocido.

También vemos la garantía de que Él nos protegerá de toda mala influencia. Al decir: «**JEHOVÁ es tu sombra a tu mano derecha**», significa que Él está a nuestro lado como guardaespaldas para escudar a los Suyos día y noche. Los hombres modernos de interpretación estrictamente literal, dicen que la frase «**El sol no te fatigará de día**» se refiere a la insolación. La alusión a **la luna** es a menudo relegada a una acomodación bíblica de la superstición antigua y el folclore. Pero los que han sido salvados del demonismo, y que saben del papel importante tanto del sol como de la luna en el espiritismo, ven que estos versículos prometen grata protección y libertad de las cadenas de posesión de los demonios.

121:7–8 Aquí tenemos la garantía de ser librados **de todo mal**. Es un hecho indudable que nada puede venir a la vida de un creyente sin la voluntad permisiva de Dios. Para nosotros no hay circunstancias al azar, suerte, accidentes sin propósito ni tragedias fatales. Aunque Él no es autor de enfermedades, sufrimientos ni muerte, soberanamente los permite y los controla para el cumplimiento de Sus propósitos. Mientras tanto, los hijos Suyos que confían en Él pueden saber que todas las cosas les ayudan a bien, a los que son llamados según Sus propósitos (Ro. 8:28).

Finalmente, vemos la garantía de la vigilancia y el cuidado de Dios sobre todos nuestros movimientos en el tiempo y luego en la eternidad. Él guardará **nuestra salida y nuestra entrada desde ahora y para siempre**.

Las palabras «guardar» y «guardador» aparecen seis veces en estos ocho versículos. Algunas versiones ponen «**preservar**» en los vv. 7 y 8, pero todo viene de la misma palabra hebrea. Es una repetición que declara que nadie está tan seguro como la persona que ha recibido al Señor como su única esperanza.

«El alma que en Jesús reposa,
Nunca a sus enemigos entregada será.
Esa alma, aun con el infierno en su contra,
Él nunca, no nunca, la desampará.»

Richard Keen (1787)

Salmo 122:

La Ciudad de Paz

«Oh cuán pura y santa delicia es,
Delante de Ti estar,
Y en la dulce y ferviente oración,
Al Amigo fiel hallar.»

Fanny J. Crosby

122:1 David captó el olor grato de esa pura delicia cuando los judíos piadosos le recordaron que era tiempo de **ir** a la fiesta en Jerusalén. **Se alegró**. No fue un deber pesado ni una rutina aburrida. En el hecho de ir al templo para adorar, él encontraba propósito y gozo.

122:2 Ya los peregrinos de la fe **estaban dentro** de la ciudad. «**Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén**». Como por un instinto divino guiándoles al hogar, habían vuelto al lugar que Dios escogió. ¡Era maravilloso estar allí!

122:3–4 Se paran para admirar la **ciudad**, su color, su forma de construcción compacta, **unida** entre sí. Dentro de sus murallas bañadas por la luz del sol, había casas con terrazas y otras con cúpula, y calles estrechas. Pero el único edificio por el cual la gente sentía una fuerte atracción sentimental era el templo del Señor. En un sentido real era el templo lo que hacía la ciudad, según ellos.

Ése era el lugar a donde iban **las tribus de JEHOVÁ** en su peregrinaje. Era el único lugar en toda la tierra donde Dios había decretado que se juntara Su pueblo para dar gracias a Su **nombre**.

122:5 Jerusalén también era la capital política de Israel, por supuesto. Era la sede la **casa real de David**, por tanto, el lugar designado para la administración de justicia.

122:6 Aunque su nombre significa «ciudad de paz», el nombre hasta ahora parecer haber sido un error. Muy pocas ciudades han conocido la contienda, el sufrimiento y la matanza que ha visto esta ciudad.

«Las piedras de Jerusalén llevan el estigma de su santidad y sus murallas llevan la memoria de los crímenes cometidos dentro de ellas en el nombre de la religión. David y Faraón, Senaquerib y Nabucodonosor, Tolomeo y Herodes, Tito y los cruzados de Godofredo de Bouillón, Tamerlán y los Sarracenos de Saladino, todos lucharon y mataron allí».

Tanto en la profecía como en la historia, hay un océano de significado en la petición: «**Pedid por la paz de Jerusalén**». En su horizonte se ven días de oscuridad. Las calles estrechas de la ciudad tendrán de nuevo el eco de las pisadas de invasores gentiles hasta que el Príncipe de Paz, el Mesías de Israel, vuelva para tomar las riendas del gobierno (Lc. 21:24).

F. B. Meyer nota una repetición hermosa en el versículo 6:

«Paz en la Ciudad de Paz, sea la paz dentro de sus muros.
Sean prosperados los que la aman».

La bendición de paz descansa sobre todo aquel que ama la ciudad del Gran Rey.

122:7-9 Este amor se expresa orando por ella y promoviendo la tranquilidad **dentro** de sus **murallas** y la seguridad entre sus torres. Lo que el judío piadoso deseaba para Jerusalén, nosotros debemos desear para la iglesia. ¡Cómo debemos procurar guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz! (Ef. 4:3). Es a través de la paz y la prosperidad de la iglesia que las bendiciones pueden salir al mundo.

Éste es el pensamiento del versículo 8. **Por amor de** nuestros parientes y nuestros amigos, debemos desear sanar las heridas internas de la iglesia, y poner fin a sus contiendas y divisiones. Barnes explica:

«Esto expresa los verdaderos sentimientos piadosos en todo el mundo; es una de las bases del fuerte amor que los amigos de Dios tienen a la Iglesia: porque esperan y desean que mediante la Iglesia aquellos que están más cerca de sus corazones puedan encontrar la salvación».

Como ya hemos mencionado, la gloria mayor de la ciudad es que la casa del Señor está en ella. No está en su situación geográfica, ni en la arquitectura de sus edificios, ni en su historia triste, nada de esto. La verdad central es que Dios escogió esta ciudad como el lugar para Su templo. La presencia del Señor hace aparecer la aureola de Su gloria sobre todo lo que Él toca en Su gracia.

Siglos después, el Señor Jesús recordaba a los escribas y fariseos esta verdad. Ellos valoraban el oro del templo más que el templo mismo, la ofrenda sobre el altar más que el altar mismo. El Señor Jesús les enseñó que es el templo que hace al oro sagrado, y el altar que santifica la ofrenda que está sobre él (Mt. 23:16-22). Así que es el Señor Jesús que ha puesto a Jerusalén aparte de todas las demás ciudades del mundo.

Salmo 123:

Ojos que Buscan Misericordia

Hay dos palabras claves en este **Cántico Gradual**: «ojos» y «misericordia». La primera aparece cuatro veces y la segunda cinco. La escena es la tierra del cautiverio, una escena demasiado familiar para el pueblo oprimido de Israel. Ellos se han encontrado en esa situación en Egipto, Babilonia, Alemania bajo los nazis, en el gueto de Varsovia y más recientemente en los campamentos de trabajo forzado en Siberia. Aunque aquí no menciona el nombre, probablemente es el país de Babilonia.

123:1 Con los **ojos** puestos en **los cielos** y esforzándose para captar alguna vista de misericordia divina, los cautivos imploran al Señor que termine su noche larga y oscura de persecución.

123:2 Se comparan con los **siervos** que miran **la mano de sus señores**, y **como la sierva** que mira **la mano de su señora**. Esto se interpreta normalmente como una disposición a percibir y obedecer la voluntad del amo. Pero aquí no es lo que significa. En vez de esto, indica la atención y expectación de los judíos que esperan que JEHOVÁ tenga **misericordia** de ellos. Y la **misericordia** particular que tenían en mente era ser devueltos pronto a la tierra que su corazón desea. Miran buscando Su **mano** para salvarles de sus opresores.

123:3–4 Dos veces el clamor urgente pidiendo **misericordia** asciende al trono de Dios de un pueblo que ha sufrido demasiado **desprecio**. Día tras día ha tenido una dieta de **escarnio** y odio, servido por los gentiles que se enseñoreaban de ellos. Durante demasiado tiempo han aguantado los comentarios cortantes y sarcásticos de **los que estaban reposados** (Zac. 1:15), y habían sufrido bajo la arrogancia de sus captores **soberbios**, los babilonios (Jer. 50:31–32). Ahora están hartos. ¡Ya basta! Sienten que han llegado al punto de partida.

Y así derraman esta oración comprometedora a Aquel que es su único refugio y seguridad en un mundo de antisemitismo y discriminación al Amigo de los oprimidos y pisoteados.

Salmo 124:

A No Haber Estado JEHOVÁ por Nosotros...

124:1 «A no haber estado JEHOVÁ por nosotros, diga ahora Israel; a no haber estado JEHOVÁ por nosotros...»

Todo dependía de la palabra «*si*», de *si* JEHOVÁ estaba por ellos o no. Marcaba la diferencia entre rescate y desastre. Pero el Señor estaba allí, y eso hizo toda la diferencia.

Probablemente ningún otro pueblo se ha escapado por los pelos tantas veces como los judíos. Según todas las leyes naturales, hace mucho tiempo que tendrían que estar extinguidos. Al pensar en todos los sitios, las masacres, los pogromos, las cámaras de gas, los hornos, las bombas, es un milagro que hayan sobrevivido. Pero es así, han sobrevivido, y ha sido por una razón muy importante: **JEHOVÁ estaba por ellos**.

Desafortunadamente la nación no siempre ha estado dispuesta a confesar esta verdad. Demasiadas veces han dicho que sus victorias fueron debidas a su propia astucia y poder. Pero siempre ha habido aquellos judíos piadosos que reconocen que si no fuera por el Señor, ellos habrían sido exterminados.

124:2–5 El salmista piensa en las veces cuando los enemigos **se levantaron contra** Israel en grandes multitudes y con armamento superior. Las provisiones de comestibles menguaron a niveles precarios. No quedaron más medicinas. Fueron cortadas las comunicaciones. Las necesidades tenían que ser improvisadas. Estaban completamente rodeados. Sus enemigos les amenazaban con echarlos en el mar. El porvenir parecía muy grave.

124:6–7 Como bestias feroces, los enemigos estaban a punto de tragarlos vivos. O, cambiando la figura, estaban a punto de ser inundados por una gran ola del poder militar de los gentiles.

Entonces, sucedió algo inesperado. **JEHOVÁ** hizo al enemigo pelear consigo mismo, discutiendo la estrategia. O hacía llegar reportajes de inteligencia que contenían errores acerca de los judíos. O les infundió pánico por la muerte de un líder. O les hizo firmar un alto al fuego cuando de otro modo hubiesen podido vencer.

Por otra parte, puede que el Señor guiara a los judíos a reservas de provisiones que antes desconocían. O a escondites secretos de armas. O traía ayuda de fuera de un lugar inesperado e improbable. En todo caso, la convergencia de circunstancias fue tan maravillosa que solamente podía haber sido hecho por la mano de Dios.

Aquellos que tienen inteligencia espiritual dan toda la gloria al Señor por su rescate misterioso y milagroso. Las bestias gentiles carnívoras no podían devorar al pequeño Israel. El pueblo de Dios se escapó de una trampa puesta por el liderazgo gentil. **El lazo se rompió**, el lazo de acero alrededor de los judíos ha sido roto, y una vez más se han escapado.

124:8 Su confesión humilde y agradecida es:
**«Nuestro socorro está en el nombre de JEHOVÁ,
Que hizo el cielo y la tierra».**

No obstante, Israel no tiene el monopolio sobre el Dios de los milagros. La iglesia se puede apropiar las palabras de este Salmo para celebrar los rescates de Dios: «justo a tiempo». Y creyentes individuales también saben que si el Señor no estuviera por ellos, habrían sido vencidos por el mundo, la carne y el diablo.

Salmo 125:

El Camino de La Paz

125:1 El **monte Sion** es uno de los promontorios en la ciudad de Jerusalén, y a veces es empleado en forma figurada para representar a la ciudad misma. Aquí significa lo último en estabilidad y fortaleza, una ciudadela que no puede ser movida.

El hombre de fe es así. Su vida es edificada sobre roca firme. Cuando vienen las lluvias, suben las inundaciones, y soplan los vientos contra su casa, no cae porque ha sido fundada sobre la roca (Mt. 7:25).

El salmista dice que el **monte Sion permanece para siempre**. Con respecto a la ciudad terrenal, esto debe entenderse como la forma en que los creyentes de aquel entonces consideraban el asunto. Sabemos por el NT que la tierra será destruida un día por fuego (2 P. 3:7, 10, 12). No obstante, nosotros también empleamos expresiones similares. Hablamos de los montes eternos y de la llamada ciudad eterna (Roma).

El punto importante es éste: aunque un día el monte Sion será destruido, el creyente en Cristo nunca perecerá. Al estar en Cristo, está en la posición más que Dios puede proveer.

125:2 El salmista veía otra verdad espiritual en la topografía de **Jerusalén**. Está rodeada de **montes**, desde los cuales el ejército puede guardar todos los caminos de acceso a la ciudad. Así también **JEHOVÁ** está alrededor de Sus hijos para protegerles: **«desde ahora y para siempre»**. Es la cerca que Satanás decía que estaba alrededor de Job:

«¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?» (Job 1:10)

Esto significa, por supuesto, que nada puede alcanzar al santo confiado excepto mediante la voluntad permisiva de Dios.

125:3 Otra afirmación gigantesca está en el versículo 3:

«Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; no sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad».

Puede que algunos critiquen la primera parte, señalando que la tierra de Israel ha sido invadida y conquistada muchas veces por hombres malos. Es verdad. Pero el versículo debe ser interpretado en su contexto. El Salmo trata a los que confían en el Señor; sus promesas son solamente para esta clase de gente. Únicamente cuando Israel se alejaba del Señor sus fronteras eran violadas y abrían brechas en sus murallas. Mientras que obedecían al Señor y

confiaban en Él, **el cetro de iniquidad**, esto es, el reino de los monarcas gentiles malos, no tenían permiso para acercarse.

Aquí vemos una razón interesante de por qué Dios detuvo a los enemigos que amenazaban a Israel cuando el pueblo caminaba con Él. Era para que los israelitas **justos** no fuesen tentados a **extender su mano para** hacer mal. Dios no sólo nos salva de los enemigos de fuera, sino también de los internos, de nuestro yo y su tendencia a pecar cuando es tratado injustamente.

125:4 El cuarto versículo también debe ser comprendido en su contexto: «**Haz bien, oh JEHOVÁ, a los buenos, y a los que son rectos en su corazón**». Aquí «**lo buenos**» quiere decir las personas salvadas por la fe y que caminan en obediencia al Señor. Su justicia no es la base de su salvación, sino el fruto de su confianza y obediencia.

125:5 Hay otros que profesan ser miembros del pueblo de Dios, pero que **se apartan tras sus perversidades. JEHOVÁ los llevará** al cautiverio y a la dispersión, **con los que hacen iniquidad**.

¡Paz sea sobre Israel! [lit.: *¡Shalom Israel!*] Dentro del mismo Salmo encontramos la fórmula para esta **paz**, tanto para Israel como para todos los demás. Está en confiar en el Señor Jesús. Cuando Israel se vuelva a Él, a quien traspasaron, y lamente por Él como por hijo único, entonces la paz que les ha eludido durante siglos será al fin suya.

¡Shalom, shalom!

Salmo 126:

Sembrar con Lágrimas, Segar con Gozo

126:1 Cuando llegó el anuncio a las comunidades judías en el exilio, el pueblo estaba asombrado y extático. El rey persa, Ciro, había decretado que los cautivos volviesen a su tierra. Parecía demasiado bueno, hasta increíble. Durante los largos años de exilio, muchos de ellos se habían preguntado si volverían a ver a Jerusalén o no. Pero ahora, por fin, llegó la noticia. Juntando sus pocas posesiones, preparándose para marchar, estaban atónitos, andaban como sonámbulos, como quienes no se lo acababan de creer.

126:2 Entonces, el murmullo de un pueblo cuyo carácter era expresivo y hablador fue más ruidoso de lo normal. Por primera vez en cerca de setenta años, habían oído algo que era un verdadero placer. Algo que les hacía reír de gozo. Iban a volver a su tierra. Aceleraban sus preparativos y, en medio de ellos, cantaban y se reían, que era algo nuevo para ellos.

126:3 Esto fue un testimonio tremendo a los que no eran judíos. Parece que percibían que las cosas que les suceden a los judíos no tienen explicación natural. Reconocían que el Dios de los hebreos había intervenido milagrosamente a favor de ellos. Por encima de las otras naciones de la tierra, Israel parecía ser el objeto especial del amor y el cuidado de JEHOVÁ.

Los exiliados con gratitud y gozo estaban de acuerdo con los gentiles en esto, atribuyendo su rescate sólo a JEHOVÁ.

**«Grandes cosas ha hecho JEHOVÁ con nosotros;
Estaremos alegres.»**

126:4 Pero los que iban a volver a la tierra era un remanente patético con poco más que la ropa puesta. Necesitaban manos para trabajar, finanzas y protección. Estas necesidades dieron lugar a la oración:

**«Haz volver nuestra cautividad, oh JEHOVÁ,
Como los arroyos del Neguev».**

El sur (hebreo: *Neguev*) es el desierto en el sur de Israel. Normalmente es una zona árida y estéril. Pero después de las lluvias los cauces que antes estaban secos se vuelven **arroyos** torrenciales que hacen florecer al desierto. Así oraban los exiliados, deseando que su pequeño grupo se aumentara hasta ser una multitud, hasta que las doce tribus volvieran. Piden que el Señor les provea de medios para reedificar y restaurar. Y piden todo lo demás que iba a hacer falta para ser un pueblo feliz y fructífero en la tierra.

126:5–6 El primer año después de su retorno iba a ser especialmente difícil. No habría nada para cosechar en el principio. Comenzarían de nuevo, plantando y luego esperando la llegada de la siega. Sería un periodo de austeridad, midiendo con cuidado las pequeñas reservas de comestibles.

También iba a haber cierta tristeza o frustración asociada con la sementera con vistas a la primera cosecha. He aquí un agricultor cuya reserva de grano está muy baja. Puede emplear el grano para dar de comer a su familia ahora, o puede sembrar la mayor parte con esperanza de una cosecha abundante en días venideros. Decide **sembrarlo**, pero llenando la mano y sembrando la semilla sobre la tierra arada, sus **lágrimas** caen también con las semillas. Está pensando en su mujer e hijos, de las pequeñas cantidades de comida con que tienen que sostenerse, y de cómo tienen que vivir con sacrificio hasta que lleguen los días de la cosecha. Para él, es como si les quitara la comida de la boca.

Pero sale una palabra animadora para los exiliados que han vuelto:

**«Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas».**

Así que, salen y siembran la semilla. Su tristeza presente será más que compensada por el **gozo** de **traer** a la casa las **gavillas** de grano maduro.

El principio también es aplicable, por supuesto, en la esfera espiritual. Los que viven vidas de sacrificio personal para difundir el evangelio, pasan estrecheces porque se han privado de cosas, pero ¿qué es esto en comparación con el gozo de ver almas salvadas en el cielo adorando al Cordero de Dios para siempre?

También es verdad en cuanto a ganar almas para el Señor. Alguien ha dicho sabiamente: «Los ganadores de almas lloran primero por aquellas almas». Así que, nuestra oración debe ser:

«Permíteme ver a la multitud como la veía el Salvador,
Que mis ojos con lágrimas se llenen.
Déjame ver con compasión las ovejas perdidas,
Y amarlas por amor de Él».

Autor desconocido

Salmo 127:

Dios en Todo

Hay un refrán que dice: «Lo poco es mucho si Dios está en él», pero lo inverso también es verdad: «Lo mucho no es nada si Dios no está en él». Y esto es lo que este Salmo comunica: a menos que nuestra actividad sea ordenada y dirigida por el Señor, es una pérdida de tiempo y energía. Podemos lanzarnos en los proyectos que son nuestros propios inventos, aun en el servicio cristiano; podemos edificar grandes imperios organizacionales; podemos acumular estadísticas que demuestran resultados fenomenales; pero si estos proyectos no son vides plantadas por el Señor, de origen divino y no humano, son peores que lo que no tiene valor. «El hombre propone pero Dios dispone».

El salmista escoge cuatro actividades cotidianas de la vida para ilustrar el tema. Son: la construcción de una casa, la defensa civil, el empleo en general, y la edificación de una familia.

127:1 Hay dos formas de construir una casa. Una es ir adelante con tus planes, basándote en lo que sabes, tus talentos y recursos financieros, y luego pedir la bendición de Dios sobre la casa terminada. La otra es esperar hasta que **JEHOVÁ** haya dado dirección inconfundible y clara, y luego ir adelante dependiendo de Él. En el primer caso, el proyecto no llega a ser más que humano. En el segundo está la emoción de ver a Dios obrar, en la provisión maravillosa de los materiales, por medio de la sucesión milagrosa de todo, el orden de los acontecimientos, y en la convergencia de circunstancias que no hubiesen sucedido al azar. Es totalmente diferente edificar con Dios.

La segunda ilustración de la inutilidad de los esfuerzos humanos sin Dios está en la seguridad: «**Si JEHOVÁ no guardare la ciudad, en vano vela la guardia**». Esto no significa que no debemos tener un cuerpo de policía u otras agencias de protección civil. Significa que en la última instancia nuestra seguridad depende del Señor, y si no estamos dependiendo de Él, nuestras precauciones habituales no son suficientes para guardarnos seguros.

127:2 En el mundo del trabajo cotidiano, el empleo, es inútil trabajar muchas horas, ganándose la vida mediante el trabajo duro, a menos que estemos en el lugar que Dios ha escogido. Por favor, no me malentiendas. En la Biblia se nos enseña que debemos trabajar diligentemente para proveer para nuestras propias necesidades, las de nuestra familia y las de otros.

Este Salmo no está animando a la gente a no trabajar, a vivir del paro, a sentarse todo el día bebiendo refrescos y esperar a que sus amigos le den algo. Pero la clave es ésta: si estamos trabajando independientemente de Dios, no vamos a ninguna parte. Hageo describe esta situación muy bien:

«Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto» (Hag. 1:6).

Por otra parte, si realmente estamos sometidos al Señor y vivimos para Su gloria, mientras dormimos Él puede regalarnos cosas que nosotros nunca podríamos obtener trabajando muchas horas sin Él. Éste parece ser el sentido de la frase: «**Pues a su amado dará Dios el sueño**». Moffatt la traduce así: «Los dones de Dios llegan a Sus amados mientras que ellos duermen».

127:3 La cuarta y última ilustración tiene que ver con la construcción de una familia. Los hijos son uno de los dones de Dios. «**He aquí, herencia [galardón] de JEHOVÁ son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre**».

Lo que dice acerca de los hijos supone que han sido criados en un hogar donde el Señor es honrado y obedecido. Han sido criados en la disciplina e instrucción del Señor.

127:4 «Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud». Cuando los padres sean viejos, podrían contar con sus hijos piadosos, que pelearán por ellos como **soldados**, y también proveerán para ellos como el cazador hace provisión con su arco y sus **saetas**.

127:5 «Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos». A pesar del torrente de propaganda moderna en contra de familias grandes, Dios pronuncia Su bendición sobre **el hombre que tiene su aljaba llena** de hijos. Pero de nuevo la suposición es que sean hijos creyentes, miembros de la casa de la fe. De otro modo podrían ser un dolor de corazón enorme, en lugar de bendición.

«No será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta». F. B. Meyer nos recuerda que los ejércitos enfrentados en una ciudad bajo sitio se encuentran en la puerta. Así que el pensamiento es que sus hijos le defienden en asuntos civiles o legales para que él no sufra pérdida ni daño. Ellos se encargan de que la justicia sea hecha.

El Salmo es un gran desarrollo de la palabra del Señor por medio de Zacarías: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos» (Zac. 4:8). Hay un gran peligro de que confiemos en el poder del dinero, o en la astucia humana. Pero la voluntad del Señor no se hace por medio de estas cosas. Es por Su Espíritu que nosotros edificamos para la eternidad. No es lo que nosotros hagamos para Dios mediante nuestros recursos, sino lo que Él hace por medio de nosotros por Su gran poder. Todo lo que podemos producir es madera, heno, hojarasca. Él puede emplearnos para producir oro, plata y piedras preciosas. Cuando actuamos con nuestra propia fuerza, no vamos a ninguna parte. Cuando dejamos a Dios dirigirnos en todo, nuestras vidas llegan a ser verdaderamente eficaces. Las armas carnales producen resultados carnales. Las armas espirituales producen resultados espirituales.

Salmo 128:

La Bendición del Señor

128:1 El creyente que realmente disfruta al máximo la vida es aquel que reconoce a **JEHOVÁ** en todas las áreas de su vida y **que camina** en obediencia práctica a la Palabra de Dios.

Bajo la ley de Moisés la recompensa venía en forma de bendiciones naturales.

128:2 *Longevidad.* No moría prematuramente, sino que vivía para disfrutar los bienes materiales que había ganado con sus labores.

Felicidad. Disfrutaba el estar libre de discordia y contención, y el contentamiento gozoso de tener el rostro de Dios brillando sobre él.

Prosperidad. Las cosas le **iban bien**. Era protegido de calamidad, oruga, plaga, sequía, peste y derrota.

128:3 *Productividad.* Como una vid fructífera, su **mujer** le daba muchos **hijos**. Ahí están, juntos **alrededor** de su **mesa**, como tiernas **plantas de olivo**, llenos de vigor y vitalidad.

128:4 En la dispensación de la gracia, el creyente es bendecido con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo (Ef. 1:3). Pero como dice Williams: «la fe puede espiritualizar las bendiciones materiales de esta canción y hacerlas reales y presentes». Mejor que larga vida en la tierra es la vida del Señor Jesucristo en nosotros, que nos

vigoriza. Ninguna felicidad es comparable con la del alma puesta en libertad. La prosperidad del alma es la mejor prosperidad. Y la reproducción espiritual sobrepasa los gozos de la fertilidad física.

128:5–6 Los últimos dos versículos del Salmo pueden ser leídos como una promesa o como una oración. Siguiendo esto último, ellos piden que **JEHOVÁ** bendiga a Su pueblo creyente desde Su santa morada en el santuario de **Sion**, o desde Su trono en **Jerusalén**. Piden que los piadosos **vean** la prosperidad **de Jerusalén** todos los días de su vida. Piden larga vida para disfrutar a sus descendientes, y piden **paz para Israel**.

El Salmo anticipa gozoso las bendiciones futuras del individuo y de la nación cuando el Rey de Israel vuelva y reine en justicia.

Salmo 129:

La Cosecha del Anti-Semitismo

Este **Cántico Gradual** repasa el trato que Israel ha recibido en el pasado a manos de sus muchos enemigos, y luego pide al Señor que a estos agresores crueles les sea negado un futuro dichoso.

129:1–2 Desde los primeros días de la nación, Israel ha sido gravemente **afligida**. Su opresión en Egipto, por ejemplo, fue un capítulo inolvidable de servidumbre y sufrimiento en la nación **joven**. **Pero** los enemigos nunca lograron exterminar a los judíos. El pueblo de Dios siempre fue librado de la cautividad. El hecho de que ha sobrevivido es uno de los grandes milagros de la historia.

129:3 Sus sufrimientos fueron profundos y prolongados. Los capataces gentiles los oprimían cual agricultor que ara un campo. Los **surcos** en sus **espaldas** eran las heridas largas del látigo.

129:4 Pero **JEHOVÁ**, quien es **justo**, intervino a tiempo, cortando **las coyundas** o las cadenas que habían atado a Su pueblo cautivo bajo los crueles opresores.

129:5–7 Que siempre sea así el caso, que los anti semitas acaben en desgracia y derrota. Que nunca experimenten ninguna cosecha de bendición. Al contrario, que sean como los pocos manojos de **hierba** sobre los tejados planos de las casas del Medio Oriente. No tienen profundidad de tierra, y así la hierba no puede arraigarse bien, y pronto es quemada al calor del sol. Realmente la hierba **se seca** antes de que pueda producir ningún crecimiento notable. Un **segador** no tendría ni un manojito para cortar, ni siquiera podría recoger una **gavilla** en **sus brazos**.

129:8 La hierba del tejado nunca produce una escena feliz de cosecha en la que los que pasan dicen a los segadores: «**Bendición de JEHOVÁ sea sobre vosotros**», y los segadores contestan: «**Os bendecimos en el nombre de JEHOVÁ**» (ver Rut 2:4). Que así sea con los enemigos de Israel, que les sea negado cualquier futuro feliz, a cambio de haber arado con crueldad a lo largo de los siglos. Que cosechen lo que han sembrado.

Salmo 130:

De Lo Profundo

Alguien ha dicho que la mejor oración procede de una fuerte necesidad en el interior. En tiempos agradables y prósperos de la vida, a menudo la oración llena de significado es o primero que se pierde. Pero cuando somos abofeteados por las tormentas de la vida, entonces realmente sabemos cómo llegar al trono de la gracia con rogativas fervientes e insistentes.

130:1–2 Frecuentemente me maravillo al considerar el grado de tristeza y sufrimiento que puede aguantar el ser humano. El salmista está en uno de los baches profundos de la vida. No hay ninguna salida en el horizonte, hay que poner la mirada arriba. Así que su clamor sube volando «**de lo profundo**» al trono del cielo.

Con urgencia ruega que su **voz** pequeña y solitaria sea escuchada, que **JEHOVÁ** le conceda audiencia. La petición, por supuesto, es contestada, ¡como siempre!

En la mente del que suplica, sus problemas están relacionados de alguna forma con el pecado. Puede o no ser así, pero el caso es que siempre es buena idea dejar zanjado el tema del pecado no confesado como una causa posible de nuestras calamidades.

130:3–4 Si **JEHOVÁ marcara las iniquidades**, en el sentido de llevar una cuenta detallada y hacernos pagar al contado, entonces la situación sería absolutamente desesperada. Pero podemos estar eternamente agradecidos de que hay un camino para perdonar los pecados. **Hay perdón** para el pecador culpable, y **hay perdón** para el santo que ha pecado.

El primer perdón es *judicial*, esto es, perdón de Dios el Juez. Se obtiene por fe en el Señor Jesucristo. Cubre la pena de todos los pecados, pasados, presentes y futuros. Esto es posible gracias a la obra consumada de Cristo en el Calvario; en Su muerte Él pagó por todos nuestros pecados, y Dios puede perdonarnos libremente porque todas Sus demandas justas han sido satisfechas por nuestro Sustituto.

El segundo perdón es *paterno*, el perdón de Dios nuestro Padre. Se obtiene confesándole a Él nuestros pecados. Este perdón también fue obtenido para nosotros por la sangre de Jesús que fue derramada en la cruz.

Un resultado de Su perdón es que Él debe **ser temido**. Cuando pienso en lo que le costó perdonar mis pecados, y cuando reconozco que Su **perdón** es pleno, gratuito y eterno, esto ocasiona en mí reverencia, confianza, amor y adoración a Él para siempre.

130:5–6 Aunque el salmista no ha pedido perdón de forma directa, ciertamente esto está implicado en los versículos 3 y 4. Pero cuando dice en el versículo 5: «**esperé yo a JEHOVÁ**», *no quiere decir que estuviera esperando Su perdón*. Esto está asegurado desde el momento en que confiesa. Más bien es que él **espera** que el Señor le libre «de lo profundo».

A veces Dios contesta nuestras oraciones inmediatamente. A veces nos enseña a esperar.

«Dios contesta la oración; a veces cuando nuestro corazón está débil,
Él da justo los dones que Sus hijos buscan,
Pero a menudo la fe debe aprender un reposo más profundo,
Y confiar en el silencio de Dios cuando Él no habla;
Porque Él, cuyo nombre es amor, enviará lo mejor,
Las estrellas se pueden apagar, o caerse los muros de las montañas,
Pero Dios es veraz, y Sus promesas seguras son,
Para aquellos que le buscan».

Autor desconocido

De esta manera él ha aprendido a **esperar a JEHOVÁ** y **esperar en Su Palabra**, esto es, en Su promesa que oír y contestará. **Más que** los centinelas esperan a la mañana, él espera ver al Señor traer luz a su oscuridad.

Pero los versículos 5 y 6 tienen una aplicación más amplia que no debemos perder. Expresan el deseo profundo del creyente de hoy, que espera la venida de Cristo para trasladar al cielo a Su Iglesia. Esta esperanza bienaventurada no será avergonzada.

130:7–8 Podemos considerar los últimos dos versículos del Salmo como el testimonio del salmista después de contestada su oración pidiendo rescate. Habiendo probado la fidelidad de Dios en su vida, desea que otros también conozcan esta experiencia. Siempre es así: si realmente creemos algo, tenemos ganas de comunicarlo a otros.

Así que anima a **Israel** a **esperar en JEHOVÁ**, y da tres razones. En primer lugar, Su **misericordia** es inmutable. Después, Su **redención** es **abundante**. Y por último, está firme en Su disposición de **redimir a Israel de todas sus iniquidades**.

El Salmo comenzó en lo profundo de la desesperación. Termina con un llamado animador a confiar en el Dios para quien no hay problema demasiado grande ni dilema demasiado complejo.

Salmo 131:

La Humildad Intelectual

Hay algunos problemas en la vida que explicarlos es un verdadero desafío. Hay misterios aparentemente demasiado profundos para sondear, y circunstancias extrañas que ante el intelecto más agudo quedan como rompecabezas.

¿Quién, por ejemplo, puede tener la última palabra sobre el problema del sufrimiento humano?

¿Quién puede contestar a preguntas formuladas sobre oraciones no contestadas?

¿Quién puede reconciliar la elección soberana de Dios con el libre albedrío del hombre?

131:1 David no decía tener todas las respuestas. Su **corazón** no estaba envanecido como el de la persona insoportable que piensa que lo sabe todo. Sus **ojos** no se enaltecieron como si él fuera un intelectual titulado y egoísta. Reconocía sus limitaciones, y no le daba vergüenza admitir: «no lo sé». Estaba contento con saber lo que podía saber, y dejaba los misterios en manos de Dios. ¿Para qué ocuparse con cosas **demasiado grandes y sublimes** para él? No, sino que él acreditaba a Dios con la comprensión de las cosas que él nunca podía comprender.

131:2 Esta actitud de confianza en la sabiduría, el amor y el poder de Dios trajo paz y tranquilidad a su **alma**. Estaba **como un niño destetado** que está **tranquilamente reposado** en el seno de su madre. Al principio puede que aquel niño llorara, estuviera inquieto e impaciente. Pero llega el momento de tomar el pecho, y de repente aquel bebé calla y se relaja en los brazos de su madre. Así es también con nosotros. Podemos agitarnos y sentirnos frustrados, tratando de entender cosas demasiado sublimes para nosotros. Pero tan pronto dejemos las preguntas no contestables a Dios, nuestras almas son libradas de la tensión.

131:3 El salmista recomienda esta actitud de confianza en el Señor a todo **Israel**. Así también decía A. W. Tozer, cuando escribió: «Nunca olvidemos que es un privilegio

quedarnos asombrados, estar delante del misterio sublime en silencio delicioso y suspirar: “Oh Señor Dios, Tú lo sabes”».

Salmo 132:

Petición y Promesa

Hay desacuerdo considerable acerca del autor y la circunstancia de este Salmo. Uno de los posibles puntos de vista es que fue compuesto por Salomón cuando colocó el arca del pacto en su lugar, en el templo que acababa de construir en Jerusalén. En este caso, los primeros diez versículos serían la oración de Salomón pidiendo al Señor que descendiera la Shekiná (la nube de Su gloria) y que morara encima del arca. Los vv. 11 y 12 reafirman el pacto que Dios hizo con David. Y los últimos seis versículos contienen promesas específicas de Dios que corresponden a peticiones específicas de Salomón.

132:1–5 La primera petición es que JEHOVÁ se **acuerde** favorablemente de David y de **todas** las **aflicciones** que él soportó. No se refiere a las penalidades generales que le siguieron toda la vida, sino más bien a las experiencias profundas, tanto emocionales como físicas, por las que pasó para que el templo fuera erigido como la morada de Dios en la tierra. Esto explica los tres versículos siguientes. En una ocasión que no está grabada en otra parte de las Escrituras, David hizo pacto solemne con JEHOVÁ, que **no** entraría en su **casa**, ni se acostaría sobre su **cama**, ni daría sueño a sus ojos **hasta** que arreglara casa **para JEHOVÁ**, una **morada** donde **el Fuerte de Jacob** pudiera estar. El voto no debe entenderse con una precisión literal, es decir, al pie de la letra. Es la forma figurada en que David dice que no descansará contento hasta que estableciera un lugar permanente para el arca de Dios. Sabemos que a David no le fue permitido edificar el templo, porque era hombre de guerra, pero le fue permitido hacer contribuciones importantes de materiales para Salomón, y Dios le recompensó el deseo de su corazón.

132:6 Estos versículos parecen ser una reflexión haciendo memoria del lugar donde estaba el arca en Quiriat, y la resolución de los hombres de David de traerla a Jerusalén. El versículo 6 es especialmente difícil, porque parece conectar el arca con **Efrata** (Belén), pero no tenemos ningún dato histórico que indique que el arca jamás estuviera allí. Las siguientes explicaciones son las que procuran resolver este problema.

1. El rey y sus siervos oyeron primero del lugar del arca cuando estaban en Belén, pero finalmente la localizaron en Jear, esto es, Quiriat Jearim.
2. Efrata puede significar Efraín, y así se refería a la residencia del arca en Silo.
3. Efrata puede significar Caleb de Efrata (ver 1 Cr. 2:24) y no Belén. Según este punto de vista, Caleb de Efrata es lo mismo que Jear (bosque) de Quiriat Jearim, lo cual también significa «ciudad **del bosque**». Si es así, entonces las dos frases del versículo 6 formarían un paralelismo, y los dos significarían lo mismo.

«He aquí en Efrata lo oímos; lo hallamos en los campos del bosque».

132:7 Yendo adelante la procesión con el arca sagrada, hacia Jerusalén, el pueblo se regocija porque va al **tabernáculo** de Dios para **adorar ante el estrado de Sus pies**. El arca misma es considerada como el **estrado** de Sus pies, puesto que Su presencia estaba en la nube de gloria encima del arca.

132:8–10 A continuación escuchamos la oración de Salomón cuando dedicaba el templo (vv. 8–10, ver 2 Cr. 6:41–42). Pide a Dios que venga a morar en Su santuario y así haga real el simbolismo del **arca**. También pide un linaje piadoso de **sacerdotes**, un pueblo que rebose **gozo**, y el favor continuo de Dios hacia el rey. La frase: «**tu ungido**» puede entenderse como una referencia a Salomón mismo, pero su pleno sentido es: el Mesías.

132:11–13 JEHOVÁ contesta la oración, haciendo primero referencia al **pacto** con David. Este pacto fue incondicional en lo referente a **David**; le prometió un **trono para siempre** y una descendencia para ocupar el trono. Pero fue condicional en cuanto a los descendientes de David; dependía de su obediencia. Así que, aunque el Señor Jesús es descendiente de David, no es físicamente descendiente de Salomón, sino de otro hijo de David: Natán (Lc. 3:31).

132:14–18 Entonces, se dan respuestas específicas a las peticiones específicas de Salomón. Esto se puede observar en las siguientes comparaciones:

Levántate, oh JEHOVÁ, al lugar de tu reposo, Tú y el arca de tu poder (v. 8).

Éste es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido (v. 14).

Tus sacerdotes se vistan de justicia (v. 9a).

También vestiré de salvación a sus sacerdotes (v. 16a).

Y se regocijen tus santos (v. 9b).

Y sus santos darán voces de júbilo (v. 16b).

Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro (v. 10).

Allí haré retoñar el poder de David; he dispuesto lámpara a mi ungido... mas sobre él florecerá su corona (vv. 17, 18b).

Realmente el Señor contesta abundantemente más allá de todas las peticiones de Salomón. También está la promesa añadida de provisión abundante y de **pan** para los **pobres** (v. 15). Promete que los **sacerdotes** serán vestidos **de salvación**, no solamente de justicia (v. 16a). Promete que **los santos darán voces de júbilo** (v. 16b). Promete que los **enemigos** serán vestidos de **confusión** (v. 18a).

El significado del versículo 17 es que en Jerusalén Dios hará subir de **David** un Rey poderoso (ver Lc. 1:69), y ha preparado **lámpara**, o Hijo (ver 1 R. 15:4) para David: Su **Ungido**. Estas promesas de dinastía perpetua tienen su cumplimiento en el Señor Jesucristo.

Los **enemigos** de Cristo serán cubiertos **de confusión**, pero Su cabeza será coronada de gloria y honra.

«La cabeza que fue coronada de espinos,
¡coronada de gloria está!
¡Adornan la frente del fuerte Vencedor,
diademas celestiales!».

Thomas Kelly

Salmo 133:

La Alabanza de La Unidad

Las grandes cosas vienen en paquetes pequeños. Este Salmo es corto, pero es una joya literaria y espiritual. Lo que le falta en volumen lo tiene en calidad.

El salmista da cuatro puntos principales. Primero, es bueno y delicioso cuando los hermanos habitan juntos en unidad. Segundo, es fragante. Tercero, es refrescante. Finalmente, es la garantía segura de la bendición de Dios.

133:1 La unidad entre **hermanos** es una visión **hermosa**. Pero, la **unidad** no requiere que lo vean todo exactamente igual. En cuestiones de doctrina están de acuerdo. En otras cuestiones secundarias, hay libertad para tener diferentes puntos de vista. En todas las cosas debe haber un espíritu de amor. Puede haber unidad sin uniformidad; todos somos distintos pero esto no impide que trabajemos juntos. Todos los miembros del cuerpo humano son diferentes los unos de los otros, pero funcionando en obediencia a la cabeza, hay una unidad gloriosa. Puede haber unidad sin unanimidad; Dios no requiere que todos estén de acuerdo en asuntos de menor importancia. Es suficiente estar de acuerdo en lo básico y fundamental. En otras cosas podemos estar en desacuerdo mientras que no seamos insoportables. Los enemigos reales de la unidad son: las envidias, los chismes, la crítica y la murmuración, la censura y la falta de amor.

133:2 La unidad es **como** el perfume fragante que se empleó para ungir a **Aarón** el sacerdote (Éx. 30:22–30). Fue derramado sobre su **cabeza**, luego **descendió** sobre la **barba**, y de ahí al **borde de su túnica**. Desprendía una aroma agradable que disfrutaba no sólo el sacerdote sino también todos los que estaban cerca. El **aceite** sagrado de la unción es una ilustración del ministerio del Espíritu Santo, descendiendo cual perfume fragante sobre el pueblo de Dios cuando los hermanos viven juntos en armonía, y difundiendo el aroma de su testimonio a su alrededor.

133:3 Por otra parte, la unidad es refrescante. «**Como el rocío de Hermón, que descende sobre los montes de Sion**». El salmista ve al monte **Hermón** como la fuente del rocío fresco y vigorizante para las montañas distantes. De nuevo, el rocío es figura del Espíritu Santo, refrescando a los hermanos unidos en toda la tierra. Nadie puede medir hasta dónde llega la influencia de los creyentes que caminan en comunión con Dios y los unos con los otros.

El punto final es que ahí manda **JEHOVÁ bendición**, donde los hermanos y las hermanas vivan juntos en unidad. Por ejemplo, consideremos lo de Pentecostés. Los discípulos estaban juntos en armonía y paz, unidos en oración y esperaban al Espíritu Santo de la promesa. Repentinamente el Espíritu de Dios descendió sobre ellos en toda Su plenitud y ellos salieron con la fragancia y el frescor del evangelio a Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.

La bendición es explicada aquí como «**vida eterna**». Esto puede entenderse de dos maneras. Cuando hay unidad entre los del pueblo de Dios, *ellos* disfrutaban la **vida** en su sentido verdadero. Y no solamente esto, sino que también vienen a ser canales por medio de los cuales la **vida** fluye a *otros*.

Salmo 134:

¡Venid, Bendecid Al Señor!

134:1–2 Después del horario normal de actividades en el templo de Jerusalén, el pueblo volvió a sus casas, pero había sacerdotes y levitas que hacían guardia durante la **noche** (1 Cr. 9:33), quemando incienso, dando gracias y alabando al Señor (2 Cr. 29:11; 31:2).

Puede que al retirarse el pueblo, cantar los primeros dos versículos de este Salmo a los sacerdotes. Está claro que los versículos se dirigen a **los siervos de JEHOVÁ** que tenían guardia **nocturna** en el templo, y que el ministerio de esos hombres era **bendecir a JEHOVÁ** y **alzar sus manos al santuario** en una postura de oración.

134:3 La respuesta del versículo 3 es la bendición de los sacerdotes que invocan la bendición de Dios sobre el pueblo. Observemos cuatro cosas en lo que se refiere a esta bendición:

El que bendice —«**JEHOVÁ**», el Dios que hace y guarda el pacto.
Su grandeza —Él «... **ha hecho los cielos y la tierra**».
El bendecido —«**te bendiga JEHOVÁ**».
Su lugar —«**desde Sion**», el lugar del santuario.

Salmo 135:

El Porqué de La Alabanza

135:1–2 Los primeros dos versículos dan un llamado general: «**Alabad el nombre de JEHOVÁ**». Está dirigido claramente a los sacerdotes y levitas, pero probablemente incluye también a todo el pueblo de Israel y a todos los que temen al Señor (ver los vv. 19–20).

135:3 Observemos las muchas razones que aduce a favor de alabar Su nombre. Él es **bueno**. Ninguna lengua creada, en este tiempo ni en la eternidad, podrá jamás expresar totalmente lo bueno que Él es. Todo lo que podemos hacer es afirmarlo y adorarlo.

Su nombre es hermoso o **agradable**. Es la gracia sublime que salva a desdichados y los destina a la gloria eterna.

135:4 JEHOVÁ escogió a **Israel** como posesión Suya. La elección soberana de Dios deja al alma maravillada y haciendo la pregunta perpetua: «¿Por qué me escogiste a mí?» ¡Esto es lo que nos convierte en adoradores!

135:5 JEHOVÁ es **grande**. Al contemplarle como Creador, Sustentador y Redentor, cantamos con hondo aprecio: «¡Cuán **grande** es Él!».

Nuestro Señor es supremo **por encima de todos los dioses**, esto es, sobre todos los gobernadores y potentados, y sobre todos los ídolos. «Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» (Ap. 19:16).

135:6 Él es el soberano universal (v. 6). Hace todo lo que le **place** en todo lugar de Su dominio. Como escribió Arthur Pink:

«La soberanía divina significa que Dios es Dios de hecho además de tener el nombre; que Él está sentado en el Trono del universo, dirigiendo todas las cosas, obrando en todo según el consejo de Su voluntad».

135:7 Dios tiene poder absoluto sobre la naturaleza. Las nubes, los **rayos** y el **viento**, tan formidables como son, son dirigidos por Su mano poderosa. Stephen Charnock dice así:

«El poder de Dios es como Él: infinito, eterno, incomprensible; no puede ser impedido, retenido ni frustrado por la criatura».

135:8–9 Él es quien rescató a Israel de **Egipto**. En la historia de Israel la manifestación más grande de poder fue cuando Faraón fue aplastado por las plagas (que terminaron con la muerte de **los primogénitos**), y cuando se abrió el Mar Rojo.

135:10–11 El Señor venció a los enemigos de Israel. En Su gracia dio a Su pueblo la victoria sobre **Sehón, Og** y las naciones paganas que moraban en **Canaán**.

135:12 Dio a **Israel** la tierra de Canaán. Fue dada **en heredad** a los que se escaparon de Egipto.

135:13 Él es eterno. Su **nombre permanece para siempre**, y Su nombre, por supuesto, representa todo lo que Él es.

Él tiene **renombre** para siempre. Será recordado con amor **por toda** la eternidad.

135:14 Él es justo y compasivo. Podemos contar con esto: que Dios vindicará a **Su pueblo** y **tendrá compasión de Sus siervos**. Moisés primero cantó esto en Deuteronomio 32:36, pero el cántico jamás acabará.

135:15–18 Él es superior a **los ídolos**. La mera descripción de estos falsos dioses basta para exponer su vanidad. Son **plata y oro**, y por lo tanto, perecederos. Son obra de manos de hombres y, por consiguiente, inferiores a los hombres. Son mudos, ciegos, sordos e inanimados. Y es triste decirlo, pero **semejantes a ellos son los que los hacen**, y todos los que en ellos confían, es decir: son espiritualmente ciegos, sorgos, mudos y muertos.

135:19–20 Semejante consideración de la grandeza de Dios estimula en nosotros el deseo de **bendecirle**, esto es, de inundarle con honra, alabanza, homenaje, adoración y gratitud. Toda la **casa de Israel** debe **bendecirle**. Todos los que sirven como sacerdotes (la **casa de Aarón**) deben **bendecirle**. Todos los levitas deben **bendecirle**. Todos **los que temen** a JEHOVÁ deben **bendecirle**, que es otro modo de decir que toda clase de hombre debe bendecirle. Esto es lo que Israel cantará cuando el Mesías vuelva a Sion y reine desde Jerusalén.

135:21 «**Desde Sion sea bendecido JEHOVÁ, quien mora en Jerusalén. Aleluya.**»

Esto es lo que nosotros ahora debemos estar diciendo y haciendo.

Salmo 136:

¡El Gran Halel!

En este Salmo, lo especial y único es que la segunda parte de cada uno de sus veintiséis versículos es la misma respuesta antifonal: «pues para siempre es su misericordia». Thomas Goodwin escribió: «si un “para siempre” no es suficiente, hay veintiséis en este Salmo».

Es conocido como el Gran Halel, y cantarlo era parte regular de la observancia tanto del *Pesach* así como del *Ros Hashanah*: la Pascua judía y la celebración del año nuevo de los judíos. También era empleado en su adoración cotidiana.

La repetición de este tema no es pesada; nos dice que el amor constante del Señor necesita estar continuamente delante nuestro y que el tema nunca puede ser agotado. Su misericordia, lealtad y fidelidad nunca fallan.

Llamado a Adorar (136:1–3)

La introducción nos llama a **dar gracias a JEHOVÁ** por quién es Él, y por su bondad intrínseca. Él es JEHOVÁ, el Señor que guarda el pacto. Es **el Dios de dioses**: supremo sobre todos los gobernadores fuertes en el universo. Él es **Señor de señores**: soberano sobre todos los que están en lugares de preeminencia, sean ángeles o seres humanos. Pero Él no solamente es grande, también **es bueno**: **bueno** como Creador, Redentor, Guía, Vencedor y Proveedor para Su pueblo.

Creador (136:4–9)

Su bondad y misericordia se manifiestan primeramente en todas las **grandes maravillas** de la creación. **Por** Su **sabiduría** Él **hizo** la expansión asombrosa de **los cielos**. Hizo salir los continentes como si fuesen enormes islas flotantes. Puso los grandes luminares en el cielo: **el sol** que provee luz de día, y **la luna y las estrellas** como luces de baja intensidad para cuando el hombre debe dormir.

Redentor (136:10–15)

El gran Creador también es el Redentor fuerte. Para rescatar a Su pueblo de la tiranía en Egipto, cortó la flor de los varones de Egipto, y entonces tomó a Su pueblo con Su **mano fuerte**, y lo condujo a la libertad. Para hacerlo, tuvo que dividir **el Mar Rojo** en **dos** dejando un paso de tierra seca en medio. **Israel pasó** seguro, pero los soldados de **Faraón** fueron ahogados cuando las aguas volvieron a su lugar. Aquello fue una demostración inolvidable del amor constante de JEHOVÁ hacia Su pueblo.

Guía (136:16)

Durante cuarenta años, Dios **guió** los israelitas **en medio** de las tierras inhóspitas del **desierto**. No había calzada preparada, ni letreros, ni mapas, pero el Señor era todo lo que ellos necesitaban: el Guía incomparable.

Vencedor (136:17–22)

Dios incluso peleó sus batallas por ellos. Cuando los reyes **Sehón** y **Og** les bloquearon el camino, Él les derrotó completamente, y **dio sus tierras** en heredad a Israel como parte de su dominio.

Ayudador, Salvador, Proveedor (136:23–25)

Como una especie de repaso, el salmista exalta a JEHOVÁ por ser el Ayudador, Salvador y Proveedor tan maravilloso. Él **se acordó** de Israel cuando el pueblo era poco numeroso, indefenso y oprimido. Lo **rescató** de las garras de sus **enemigos**. Fielmente provee **comida** para **todo** ser viviente.

El Dios del Cielo (136:26)

No le apreciamos como debemos. Si tuviéramos continuamente en cuenta Su grandeza personal y Su **misericordia** sin cesar, esto nos estimularía a **darle las gracias** más y más.

Salmo 137:

¡Si me Olvidare de Ti, oh Jerusalén!

En abril de 1948, el barrio judío de Jerusalén estaba prácticamente bajo sitio. Las provisiones de comida estaban casi agotadas. La gente se sostenía con una ración semanal de 57 gramos de margarina, la octava parte de un kilo de patatas y otra porción igual de carne seca. Entonces, se oyó la noticia de que un convoy de camiones iba a llegar de Tel Aviv con provisiones. Cientos de personas salieron corriendo para recibir a las docenas de camiones. Nunca olvidarán el momento de la primera vista de aquel convoy. En el parachoques del primer camión, un Ford azul, alguien había pintado estas palabras:

«Si me olvidare de ti, oh Jerusalén...»

Y así estas palabras del Salmo 137:5 han venido a ser un lema para animar al pueblo judío a lo largo de su historia tumultuosa de cautividad y dispersión.

137:1 Fue escrito después de la vuelta de la cautividad en Babilonia, y contempla en retrospectiva la amargura del exilio de Sion.

Cuando tenían tiempo libre, quizá los sábados, se juntaban para orar **al lado de los ríos de Babilonia**. Ahí las memorias venían volando y las lágrimas comenzaban a salir. **Se acordaban de Sion**. Para ellos era el centro espiritual de toda la tierra y el centro de sus vidas. Se acordaban del gozo espiritual y la gran alegría de estar ahí durante las grandes convocaciones santas. Ahora, ya no podían subir para adorar, y los lugares santos estaban en las manos inmundas de los paganos incircuncisos. Mirando **los ríos de Babilonia**, veían en ellos una figura de sus propios ríos de lágrimas y angustia. Como Jeremías había orado: «Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo» (Lm. 3:48). Y de nuevo:

«¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!» (Jer. 9:1).

137:2 Colgaron sus arpas en los sauces, o como diríamos nosotros, las colocaron en la estantería. ¿Y cómo no? No había razón para usar los instrumentos musicales. Desde el punto de vista humano, al menos, no había ningún motivo para cantar. Y sin canción, ¿qué necesidad hay de acompañamiento?

137:3 Sucedió frecuentemente que sus captores babilonios les **pedían** que cantasen uno de los cánticos hebreos. Como para echar sal en sus heridas, les decían: «**¡Cantadnos algunos de los cánticos** alegres que solíais cantar en vuestra tierra!»

137:4 ¡Qué ridículo! Los judíos no cantaban y no iban a cantar. No solamente porque sus corazones se quebrantaban, sino también y tanto más, porque sería totalmente incoherente **cantar los cánticos de JEHOVÁ** en tierra de idólatras paganos. Sería como olvidarse de Jerusalén. Veían algo moralmente inapropiado acerca de mezclar las cosas del Señor con las cosas del mundo. «La tierra del extranjero y el cántico del Señor nunca pueden encontrarse juntos», escribió F. B. Meyer.

137:5–6 Ahora, estando otra vez en su tierra, el salmista expresa la resolución fuerte de su pueblo que deseaba tener a **Jerusalén** como centro de su vida, y recordamos aquí que **Jerusalén** representa al Señor que moraba allí. Si llegara el tiempo cuando ya no se sintiera instintiva e inexplicablemente identificado con Sion, entonces una retribución justa sería que su **mano derecha** se encogiera y jamás volviera a poder tocar las cuerdas del arpa. Sí, si esto llegara a pasar, que Jerusalén no tuviera el primer lugar en su corazón, entonces dice que su **lengua se pegue a su paladar** para que jamás pueda volver a cantar los dulces cánticos de Sion.

137:7 Habiendo primeramente pronunciado maldición sobre sí mismo, encuentra fácil la transición en sus pensamientos, para considerar a los que habían tomado parte en la destrucción de la Santa Ciudad.

Toma a **los hijos de Edom**, por ejemplo. Ellos formaron una especie de cuadrilla de animadores, gritando a los invasores para que arruinasen totalmente a la ciudad. «¡**Arrasadla**, arrasadla **hasta los cimientos!**» gritaron. ¡Que el Señor recuerde la satisfacción cruel y despiadada de ellos al ver la ciudad derribada!

137:8 Y también estaba **Babilonia**, por supuesto, la devastadora cruel. Aunque esa nación fue instrumento en las manos de Dios para castigar a Su pueblo, aun así no disculpaba a los babilonios por sus atrocidades sin misericordia.

«Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo» (Is. 47:6).

«Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal» (Zac. 1:15).

No cabía duda alguna en la mente del salmista acerca de la destrucción de Babilonia. Había sido predicha por los profetas (Is. 13:1–22; Jer. 50:15, 28; 51:6, 36). Los que cumpliesen esta desolación tendrían la satisfacción de ser empleados por Dios como instrumentos de Su juicio.

137:9 El último versículo de este Salmo es el que tiene más dificultad:

¡Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña!

A los que han sido criados bajo las enseñanzas no violentas del Nuevo Testamento, esto les parece fuera de juego, cruel, vindicativo y falto de amor. ¿Por qué deben los niños inocentes e indefensos ser tratados de forma tan inhumana? Sugerimos lo siguiente como respuesta a esta pregunta:

En primer lugar, partimos de la premisa que este versículo es parte de la Palabra de Dios que es verbal y plenamente inspirada. Por lo tanto, si hay problema alguno, está en nuestro lado, en nuestra comprensión, y no en la Palabra.

En segundo lugar, la destrucción de los pequeños de Babilonia fue claramente predicha por Isaías:

«Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres» (Is. 13:16).

Así que el salmista no dice otra cosa que lo que Dios ha haba predicho (excepto la parte que habla de la dicha de los que ejecuten la sentencia divina).

Además, sabemos que los niños llamados inocentes muchas veces están involucrados en las consecuencias de los pecados de sus padres (ver Éx. 20:5; 34:7; Nm. 14:18; Dt. 5:9). Ninguna persona es una isla. Lo que hace afecta a otros, sea para bien o para mal. Parte de la amargura del pecado es, que al permitir que actúe, arrastra a otras personas en su retribución trágica.

En estos pasajes imprecatorios, una y otra vez volvemos a este punto, que la conducta y los hechos de una persona que vivía bajo la ley de Moisés no son adecuadas para un cristiano que vive bajo la gracia. El Señor Jesús hablaba acerca de esto en el Sermón del Monte (ver Mt. 5:21–48).

Sea cual sea tu interpretación del versículo, la aplicación espiritual está clara. Debemos tratar de forma radical a los pecados pequeños en nuestras vidas. Estos «preciosos niños» deben ser destruidos o nos destruirán a nosotros.

C. S. Lewis dice acerca de esto:

«Conozco cosas en el mundo interior que son como bebés; los comienzos infantiles de pequeños hechos consentidos, pequeños resentimientos, que un día podrían llegar a ser dipsomanía u odio arraigado. Pero ahora estas cosas nos camelan, nos seducen con sus

peticiones aparentemente inofensivas, y parecen tan pequeñas y tan débiles que si las resistimos nos sentimos como si hiciéramos algo cruel a un animal. Ellas nos dicen con voz llorona: “no te pido mucho, pero...”, o “al menos esperaba que...”, o “tú te debes alguna consideración”. Contra todos estos niños bonitos (que tienen gracia para quedarse con nosotros), el consejo del Salmo es lo mejor. A estos bichos hay que darles fuerte, hay que partirles la cabeza. Y bienaventurado aquel que puede, porque es más fácil decirlo que hacerlo».

Salmo 138:

La Fiel Palabra de Dios

David estaba enormemente agradecido por alguna respuesta grande a sus oraciones. Al expresar su gratitud, nos ha dejado un ejemplo notable de cómo debemos responder a los rescates maravillosos de Dios. Sin duda alguna, este Salmo verá su plena aplicación cuando Israel finalmente esté restaurado bajo la protección del Señor Jesús, el Mesías.

138:1 No hay nada a medias acerca de la gratitud de David. Emplea todo su poder para bendecir a JEHOVÁ.

Tampoco hay nada tímido ni privado acerca de su adoración. Canta sin vergüenza **delante de los dioses**, esto es, delante de los reyes de la tierra. La palabra «dioses», podría significar también ángeles o ídolos, pero el contexto parece limitarlo a los gobernadores de su alrededor.

138:2 De acuerdo con la costumbre de los judíos piadosos, David se postraba **hacia** el tabernáculo **santo** cuando adoraba (el templo todavía no había sido edificado). Alaba al nombre de JEHOVÁ por Su amor constante y Su fidelidad. Es Su amor que le motiva a darnos: «Sus promesas preciosas y muy grandes», y es Su fidelidad que asegura que cada una de ellas se cumpla.

«**Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas**». El contexto tiene que ver con la fidelidad de Dios al guardar Su Palabra, y al parecer significa que Él no solamente ha hecho lo que dijo, sino que ha hecho mucho más. También puede que haya el pensamiento de que: «al cumplir abundantemente Su promesa (a David), Dios ha sobrepasado toda revelación previa de sí mismo». Si el versículo es aplicado al Verbo encarnado, entonces significa, por supuesto, que Dios ha magnificado al Señor Jesús sobre cualquier otra manifestación Suya.

138:3 El versículo 3 nos descubre cuál era la circunstancia inmediata de esta irrupción de alabanza de parte del salmista. En un día de necesidad desesperada él había **clamado** al Señor, y la respuesta vino inmediatamente. Una gran porción de **fuerza** fue derramada en su **alma**, desechando el temor y dándole coraje para enfrentar el peligro.

138:4–6 La fidelidad de Dios en contestar la oración de David es un testimonio fuerte a **los reyes de la tierra**. Ellos saben lo que Dios ha prometido, y ahora ven cómo se ha cumplido la profecía. Así que ellos también reconocen que es **grande la gloria de JEHOVÁ**. Se dan cuenta de que JEHOVÁ, siendo el Altísimo y excelso, todavía tiene interés especial en **los humildes** (como David), y mantiene bajo observación a **los altivos** (como los enemigos de David).

138:7 Es una escena hermosa: David, rodeado de toda clase de enemigos, de peligros, de apuros y angustias, y aun así el Señor le hace **caminar** seguro medio de ellos como si no

existiesen. La misma **mano** que dio el golpe a sus adversarios es la que a él **le salvará** del desastre.

138:8 Con una confianza justificada, David afirma: «**JEHOVÁ cumplirá su propósito en mí**». Es la misma confianza que Pablo expresó en Filipenses 1:6: «Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo».

«La obra que Su bondad comenzó,
El brazo de Su poder cumplirá,
Su promesa es sí y amén,
Y a nadie jamás defraudará.
Ni cosas futuras, ni presentes,
Ni cosas abajo ni arriba,
No pueden hacerle Su propósito abandonar,
Ni de Su amor puede nuestras almas separar».

Augustus M. Toplady

Sí, Su amor constante permanece para siempre, y aunque se nos permite orar como David, diciendo: «**No desampares la obra de tus manos**», la verdad es que Él nunca podría hacerlo.

Salmo 139:

¡Dios es Tan Grande!

«¡Mi Dios es tan grande, tan fuerte y potente,
Nada es imposible a mi Dios!
Los montes son de Él, los lagos también,
Los cielos son Su creación.
¡Mi Dios es tan grande, tan fuerte y potente,
Nada es imposible a mi Dios!»

Si los seres humanos insisten en ser enemigos de un Dios tan grande, entonces ellos se merecen el destino que les espera. Esto es, abreviando, el sentido de la meditación de David en este Salmo magnífico.

139:1–2 Primero, comienza con *la omnisciencia de Dios*. Dios lo sabe todo.

No hay nada que Él no sepa,
Aunque el universo es grande sobremanera,
Él conoce la historia de cada grano de arena.

Pero aquí es Su conocimiento de la vida del individuo que está bajo consideración. En septiembre del año 2000 se estimó que había 6.096.315.903 personas en el mundo. Pero Dios está íntimamente familiarizado con cada una de ellas. Él nos conoce y sabe todo acerca de cada uno de nosotros.

¡Nos ha **escudriñado** y **conocido**! Nuestras palabras y hechos, pensamientos y motivos, Él nos conoce de arriba abajo, o como se suele decir: «de cabo a rabo». Sabe cuando nos

sentamos para descansar y cuando nos **levantamos** para involucrarnos en alguna de las actividades de la vida. Puede ver lo que estamos pensando, y es más, aun anticipa nuestros pensamientos.

139:3 Nos ve cuando caminamos y al **acostamos**; en otras palabras, nos mantiene bajo vigilancia continua. Ningún **camino** nuestro queda escondido de Él.

139:4 Sabe lo que vamos a decir antes de que lo digamos. El futuro tanto como el pasado y el presente están completamente abiertos ante Él.

139:5 «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (He. 4:13). Al ser Su conocimiento de nosotros tan inconcebiblemente absoluto, Él nos puede guardar; **detrás y delante** nos rodea. Siempre tiene Su **mano sobre** nosotros para protegernos.

139:6 El **conocimiento** infinito de Dios nos deja boquiabiertos; queda más allá de nuestra comprensión. Nuestras mentes humanas quedan turbadas ante tal concepto. Es demasiado alto para que lo comprendamos. Pero cuando lleguemos al final de nuestra capacidad mental y no podamos ir más allá, ¡todavía podemos postrarnos en adoración ante la inmensidad del conocimiento de Dios!

139:7–8 Dios no sólo es omnisciente, sino que *también es omnipresente*. Está en todos los lugares al mismo tiempo. No obstante, la omnipresencia de Dios no es lo mismo que el panteísmo, que enseña que la creación es Dios. ¿Hay algún lugar donde el hombre pueda evadir al **Espíritu** Santo de Dios? ¿Hay algún lugar **donde se pueda** esconder de la **presencia** del Señor? Supongamos que el hombre pudiera **ascender al cielo**. ¿Eludiría a Dios ahí? Por supuesto que no; el cielo es el trono de Dios (Mt. 5:34). Aunque hiciera su **cama en** el Seol, el estado incorporal, **ahí** encontraría también al Señor.

139:9–10 «**Si tomare las alas del alba y habitaré en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra**». Las **alas del alba** son una alusión a los rayos **matutinos** del sol, que vuelan de un lado a otro en los cielos, de oriente a occidente a la velocidad de la luz. Aunque pudiéramos viajar a la velocidad de la luz hasta algún rincón remoto del universo, encontraríamos que el Señor está allí, esperándonos para guiarnos y sostenernos.

De paso, los versículos 9 y 10 son fantásticamente apropiados para esta edad de viajes en avión. Nunca olvidaré cómo el Señor me habló a través de esta promesa preciosa cuando estaba a punto de embarcar para un viaje de ministerio extenso en el año 1969. Los muchos aviones en los que volaba eran como las alas del alba, llevándome literalmente a **lo último de la tierra**. Pero siempre estaba el sentido de la presencia y la protección del Señor, pese a la velocidad y la distancia. Así que, toma esta promesa para ti, y compártela con los amigos cristianos que viajan por avión.

139:11–12 Si uno quisiera que **las tinieblas** le **escondieran de** Dios, estaría confiando en un refugio falso. La **noche** no puede prevenir ni excluir la presencia del Señor. Las **tinieblas** no son tinieblas para Él. «**La noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz**».

Dios es absolutamente ineludible. Como dijo Pascal: «Su centro está en todo lugar; y no tiene circunferencia».

139:13–14 Así es, pues, la omnipresencia de Dios. David ahora cambia para considerar *Su poder y Su destreza*. Y la fase particular de omnipotencia divina que escoge es el desarrollo asombroso del bebé en el vientre de su madre. En un puntito de materia más pequeño que el punto al final de esta oración, todas las características futuras del niño están

programadas: el color de su piel, sus ojos y su pelo, la forma de su rostro, la habilidad natural que tendrá. Todo lo que el niño será física y mentalmente se contiene en forma de semilla en aquella célula fertilizada. De ahí desarrollará lo siguiente:

«60 trillones de células, 160.000 kilómetros de fibra nerviosa, 96.000 kilómetros de vena para llevar la sangre a todo el cuerpo, 250 huesos, sin hablar de coyunturas, ligamentos y músculos».

David describe la formación del feto con delicadeza exquisita y belleza. **«Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre»**. Sí, Dios **formó** nuestras **entrañas**, nuestros órganos internos; cada uno de ellos es una maravilla de ingeniería divina. Piensa en el cerebro, por ejemplo, su capacidad para grabar datos, sonidos, olores, vistas, toques, dolor; su habilidad de recordar; su poder para hacer cálculos; con su estilo aparentemente inagotable de tomar decisiones y solucionar problemas.

Dios nos ha entretejido en **el vientre de nuestra madre**. Esto describe hábilmente la forma maravillosa de tejer los músculos, los tendones, los ligamentos, los nervios, las venas y las arterias, y los huesos del cuerpo humano.

David irrumpe en **alabanza** al Señor. Considerando al hombre, la corona de la creación de Dios, sólo puede confesar: **«formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado...»**. Cuanto más pensemos en las maravillas del cuerpo humano, su orden, su complejidad, su hermosura, sus instintos y los factores heredados, más nos asombra que una persona que ha estudiado biología no crea en un Creador infinito.

139:15 Ahora el salmista retrocede a cuando su cuerpo estaba siendo formado en el vientre de su madre. Observemos aquí que emplea el pronombre personal: *«mi»*, y habla del embrión en primera persona. La posición bíblica es que la personalidad humana existe antes del nacimiento y por lo tanto, el aborto provocado, excepto en casos de extrema necesidad médica, es un homicidio.

David reconoció que Dios le conocía por completo desde el principio. Su **cuerpo**, esto es, su esqueleto, **no fue encubierto** de Dios **cuando** David estaba siendo **formado en oculto: «y entretejido en lo más profundo de la tierra»**. Esto no puede significar «debajo de la superficie de la tierra», porque nadie es formado ahí. En el contexto sólo puede significar «en el vientre de la madre». Una expresión similar se encuentra en Efesios 4:9, que habla de Cristo como habiendo descendido a las *partes más bajas de la tierra*. De nuevo, en el contexto se refiere a cómo Él entró en el mundo por medio del vientre de la virgen. Se trata de Su encarnación.

139:16 Cuando el salmista habla de su **embrión**, usa una palabra que significa algo enrollado o envuelto en otra cosa. Barnes y otros piensan que por esto la palabra *embrión* o *feto* es la traducción correcta: «donde todos los miembros del cuerpo están enrollados o envueltos como en un paquete, todavía sin desarrollar, esto es, antes de asumir sus formas y proporciones distintas». Incluso en la fase preliminar de su existencia, los **ojos** de Dios vieron al dulce cantor de Israel.

Y en el libro de Dios, **todos los días** de la vida de David estaban escritos por el Arquitecto divino, antes del momento histórico cuando David, llorando por primera vez, anunciara su llegada al mundo.

139:17–18a El salmista piensa en cómo Dios planificó cuidadosamente la creación de su espíritu, alma y cuerpo. **«¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!»**, y Su atención hasta en los detalles más pequeños. Andrew Ivey dijo: «Cada célula casi sin

excepción “conoce” su responsabilidad para llevar a cabo aquel diseño o propósito que es para el bien de todo el cuerpo».

139:18b «Despierto, y todavía estoy contigo». Me parece que aquí el salmista se refiere al momento de su nacimiento. En los versículos anteriores (13–18a) ha estado enfatizando lo cerca que Dios estaba de él durante los nueve meses antes de su nacimiento. Pero aun después de nacer la situación no cambia; todavía está con el Señor como su Sustentador, Protector y Guía. Habla de su nacimiento como un *despertar*, como nosotros a veces hablamos de: «ver por primera vez la luz» o «dar a luz».

139:19–22 Después de contemplar la *omnisciencia*, la *omnipresencia* y la *omnipotencia* de Dios, el salmista piensa en aquellos pequeños y miserables seres que se atreven a rebelarse contra Él, y concluye que su castigo es bien merecido. Inevitablemente alguien fruncirá el ceño al leer la oración de David en los versículos 19–22, como si fuera algo menos que cristiano en su tono. Protestarán diciendo que los sentimientos del salmista suenan a juicio y son incompatibles con el amor divino. Por mi parte, me parece que el amor de Dios ha sido enfatizado fuera de proporción con Su santidad y Su justicia. Es *verdad* que Dios es amor, pero esta no es *toda* la verdad. Solamente es *uno* de Sus atributos. Y Su amor nunca puede ser ejercitado a expensas de cualquier otro atributo Suyo. Además, el hecho de que Dios es amor no significa que Él sea incapaz de aborrecer: «Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece» (Sal. 11:5); aborrece a todos los que hacen iniquidad (Sal. 5:5); abomina: «a los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos» (Pr. 6:16–19).

Edward J. Young nos recuerda:

«Antes de que condenemos a David por esta oración, sería bueno reconocer que nosotros mismos oramos por lo mismo, cuando empleamos las palabras del Padrenuestro: “venga tu reino, hágase tu voluntad».

La venida del reino de Cristo será precedida por la destrucción de Sus enemigos, así que orar por una cosa es pedir también la otra. David añora, sin vergüenza alguna, el tiempo en que Dios matará a los malos, y cuando los hombres sanguinarios habrán cesado para siempre de perseguirle (v. 19). Estos son hombres que desafían maliciosamente al Señor y se alzan contra Dios con intenciones malvadas.

El aborrecimiento que David sentía hacia esos hombres no fue cuestión de una ofensa personal. Al contrario, fue porque ellos aborrecían a Dios y se rebelaron contra el Altísimo. Fue su celo por el honor del Señor que le hizo **aborrecerlos por completo y tenerlos por enemigos** suyos. En esto él nos recuerda al Señor Jesucristo, cuyo celo por la casa de Su Padre le motivó a echar fuera a los cambistas. «Las cuerdas del arpa de David eran las cuerdas del corazón de Jesús». Young explica:

«David odiaba, pero su odio era como el de Dios; no procedía de una emoción mala, sino más bien del deseo ferviente y sincero de que los propósitos de Dios sean mantenidos y que la maldad debe perecer. Si David no hubiera aborrecido, habría deseado el éxito del mal y la caída de Dios mismo. Está bien recordar estos pensamientos y tenerlos en cuenta al considerar la naturaleza del odio de David».

139:23–24 El Salmo finaliza con una oración que siempre es apropiada para todo el pueblo de Dios. Es una oración que no desaparecerá mientras haya santos que pecan en la tierra. Pide al Dios Fuerte que rigurosamente **examine** y **conozca** al **corazón**, que pruebe con cuidado y **conozca** los pensamientos o **ansiedades**. Le pide exponer todo **camino de perversidad** para que sea confesado y abandonado. Y finalmente le pide que **le guíe en el camino eterno**.

Ésta no es la reacción de una persona que declara su inocencia o quiere justificarse con razones y explicaciones. Al contrario, es la confesión de uno que ha estado en la presencia del Señor y está convencido de su propia condición pecaminosa. Reconoce que no ve todas sus iniquidades, y desea que el Señor las señale para que él pueda tratarlas con eficacia.

Salmo 140:

De Las Manos de Los Malos

140:1–3 David comienza con una oración pidiendo al Señor que le libre de la difamación del enemigo. Los **hombres malos** le calumniaban, y **hombres violentos** estaban maquinando planes horribles contra él. No estaban contentos a menos que estuvieran dando **guerra**. Habían afilado **sus lenguas**, y salía **veneno** mortal de **debajo de sus labios**.

140:4–5 Pero el salmista también necesitaba protección de los lazos del enemigo. Esos **impíos** eran maestros en el arte de esconder lazos. Habían ocultado sus trampas para pillarle. Pusieron lazos escondidos en la senda. **Tendieron una red** para capturarlo, y cebo en el camino.

En
compromiso: —«**Tú eres mi Dios**».

En petición: —«**Escucha... la voz de mis ruegos**».

En
dependencia: —«**JEHOVÁ Señor, potente salvador mío**».

En gratitud: —«**Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla**».

En súplica: —«**No concedas, oh JEHOVÁ, al impío sus deseos; no saques adelante su pensamiento**».

Esta última súplica tiene este significado: «No le permitas hacer lo que quiera conmigo. No parezcas cómplice suyo en su complot malvado, ni siquiera permitiéndolo». Sabemos, por supuesto, que Dios nunca puede ayudar ni colaborar con ninguna maldad, pero aquí el pensamiento es que meramente tolerar el mal puede parecerle al malo una indicación de Su aprobación.

140:9–11 Luego el salmista ora pidiendo que las cosas se vuelvan en contra de los malos; que todo el mal que habían planificado para él descienda de golpe sobre sus propias cabezas orgullosas, que caigan **sobre ellos brasas**, para que sean echados en abismos

profundos sin posibilidad de salir. Pide que no sea posible que **un calumniador** sea firme en la tierra, y que el desastre cace sin demora al **hombre violento**.

140:12–13 El Salmo termina con una actitud de confianza tranquila en el Señor justo. Pase lo que pase, David sabe que la justicia prevalecerá: que **JEHOVÁ** está a favor **del afligido** y de **los necesitados**. Y **los justos** siempre tendrán motivos de agradecer al Señor Su ayuda. **Los rectos morarán** en Su presencia para siempre, y esto hace que todos los sufrimientos de esta vida sean como pequeños pinchazos de alfiler.

Salmo 141:

La Oración como Incienso

141:1 Al principio de este Salmo, David pide audiencia y aceptación. Su clamor sube rápido al cielo, y pide que **JEHOVÁ** venga a él pronto y escuche atentamente.

141:2 Este versículo es extraordinariamente hermoso. Pide que su **oración** sea tan agradable y fragante a Dios **como el incienso**, y que **alzar sus manos** suplicando tenga el mismo impacto con el Señor que **el sacrificio de la tarde**.

141:3–4 A continuación, va de lo general a lo específico. Su preocupación principal es que sea guardado de tener compañerismo con los hombres malos en palabras o hechos. Pide que **un guarda** sea puesto a su **boca**, para prevenir que se escape cualquier palabra mala; que guarde **la puerta de sus labios** de aquella forma de hablar que no honra al Señor. También pide un **corazón** libre del deseo de colaborar con hombres corruptos en sus prácticas **malvadas**. No quiere participar en sus ganancias, no importa lo atractivas ni lo tentadoras que sean.

141:5 Las sugerencias, críticas y reprensiones de los amigos piadosos son bien acogidas por las personas sensatas. A menudo nosotros no podemos ver nuestros propios fallos tan claramente como los podemos ver en los demás. Sólo aquellos que realmente nos quieren estarán dispuestos a señalarnos nuestros defectos y «puntos flacos». Es una **benignidad** de su parte y debemos recibirlo con gratitud, como si fuera medicina.

«Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquéllos.»

La conexión parece brusca, pero al parecer significa que David continúa orando y pidiendo que fracasen los planes criminales de los hombres malos mencionados en el versículo 4. Darby traduce esta frase así: «porque todavía mi oración es también [por ellos] en sus calamidades». Aquí la idea sería que él ora por los que le reprenden en su benignidad, cuando viene algún problema a sus vidas. Algunos lo interpretan como diciendo que ora por sus enemigos en sus calamidades, pero semejante actitud magnánima de cristiano parece ser contradicha por el versículo 10.

141:6 «**Serán despeñados sus jueces, y oirán mis palabras, que son verdaderas**». «**Sus jueces**» probablemente es una referencia a los cabecillas de la mafia malvada. Cuando lleguen a su condenación inevitable, el resto de los pecadores reconocerá que después de todo las palabras de David eran verdad.

141:7 «**Son esparcidos nuestros huesos**» a la boca del sepulcro, como cuando uno, al arar, hiende y rompe la tierra.

Aquí parece que el tema cambia de los enemigos de Israel, al mismo pueblo judío. Sus persecuciones han sido tan rigurosas y sistemáticas como cuando aran un campo. Ahora es como si no quedara nada excepto sus esqueletos, y el Seol espera con la **boca** abierta para

devorar sus **huesos**. Esto nos recuerda la visión de Ezequiel, de los huesos secos, refiriéndose por supuesto a Israel (Ez. 37:1–14).

141:8–10 En los últimos tres versículos el salmista ora pidiendo rescate para sí mismo y retribución para sus enemigos. Su expectación está solamente en **el Señor**, y su esperanza de refugio y defensa está sólo en Dios. Por lo tanto, pide que sea rescatado de los lazos de los impíos, y que ellos mismos sean prendidos en ellos.

Salmo 142:

Ningún Hombre me Cuida

Perseguido por sus enemigos, desamparado por sus amigos, refugiado **en** una **cueva**: así encontramos a **David** en este Salmo.

142:1–2 Está orando en voz alta, aunque está solo. Los clamores y las súplicas de un hombre desamparado retumban en la caverna. Derrama **delante** del Señor su **queja**: no quiere decir que esté enojado ni resentido, sino que simplemente quiere contar al Señor todos sus **problemas** y angustias. Le es un consuelo saber que cuando su fuerza está agotada, JEHOVÁ está ahí y conoce su camino.

142:3–4 Algo destacado en el relato de sus problemas es la amenaza constante de sus enemigos; siempre ponen lazos donde piensan que él andará. Cuando mira a la derecha, esto es, el lugar del abogado y ayudador, no hay nadie. Todos parecen indiferentes a su necesidad desesperada. Nadie cuida de su vida. Realmente es un llanto conmovedor: «**No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida**». Es una acusación terrible contra una sociedad egoísta y despersonalizada, y quizá hoy tendríamos que añadir: «y contra una iglesia adormecida».

142:5–7 Pero si no hay refugio a nivel humano, puede acudir a **JEHOVÁ** y hallar en Él un **refugio** que no falla y una **porción bendita en la tierra de los vivientes**. Así que David pide al Señor que venga pronto a socorrerle, porque está al fin de sus recursos. Los que le persiguen tienen la ventaja ahora en cuanto al poder, así que necesita al Señor para inclinar las circunstancias a favor suyo. Cuando JEHOVÁ le libre de esta **cárcel** de exilio y angustias, David mostrará cuán agradecido está.

También los creyentes se juntarán alrededor suyo para felicitarle y unir sus voces en acción de gracias porque el Señor ha sido tan bueno para con él. Como dice Clarke: «Los que no pueden protegernos en nuestro apuro pueden participar en nuestro triunfo».

Salmo 143:

El Amplio Espectro de La Oración

Es asombroso ver cuántos temas distintos y estados de ánimo pueden aparecer en un Salmo de doce versículos. Aquí están:

143:1 *Petición general de audiencia.* «**Oye... escucha... respóndeme...**» No hay pobreza de expresión, al contrario, diversidad enfática. David ruega a Dios que le **conteste en Su fidelidad** (a Sus promesas), y en Su **justicia** (esto es, porque es justo que Él defienda a Su siervo indefenso).

143:2 *Contrición y humildad.* **No** desea que Dios le dé según Su justicia. Esto sería desastroso. Todos somos pecadores. Nadie puede por sí mismo producir la justicia perfecta

que Dios demanda. Así que cada persona debe humillarse delante de Dios y esperar en Su gracia.

Cuando arrepentidos nos acercamos a Él, sin merecer nada, reconociendo nuestros pecados, aceptando responsabilidad por ellos, y aceptando a Cristo como nuestro Salvador del pecado, entonces Dios nos imputa Su propia justicia, y en Cristo somos hechos aptos para el cielo.

143:3 *Crisis aguda.* La situación es desesperada. **El enemigo** ha estado persiguiéndole sin parar. Se siente como si hubiese sido machacado **en tierra**. Sus atormentadores le han obligado a vivir aislado, en **tinieblas**, escondido, cortado de los demás y olvidado como los viejos cadáveres en las tumbas.

143:4 *Desesperación.* Teme no poder aguantar mucho más. Su **espíritu** está a punto de rendirse, y su **corazón** está entumecido.

143:5 *Evocación.* Piensa y se acuerda de **los días** en los cuales Dios hizo grandes rescates en su vida, y también en la nación de Israel. ¿Dónde están ahora aquellos tiempos y obras?

143:6 *Fervor.* La sinceridad y el ardor de su oración se indican por sus **manos extendidas** hacia Dios para hacer la petición

Intensidad. Su **deseo** de Dios es **como** la tierra seca, agrietada, que espera la lluvia refrescante.

143:7 *Urgencia.* **JEHOVÁ** debe acudir pronto para socorrerle, porque está seguro que no durará mucho más.

Petición de favor. Si Dios escondiera Su **rostro**, ya sea en ira o en desinterés, esto sería para el salmista lo mismo que la muerte.

143:8 *Petición de misericordia.* Anhela oír a Dios hablarle pronto con palabras y tonos de amor constante: «... **por la mañana**» significa pronto o sin demora.

Petición de dirección. Alguien ha dicho que este versículo es uno de los que cada persona debiera tomar como lema de su vida: «**hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma**». La guía de Dios es indispensable. Simplemente **no sabemos el camino**, ni lo que sería mejor para nosotros. Sólo la vida dirigida por Dios es eficaz y gozosa.

143:9 *Petición de rescate.* La amenaza de sus **enemigos** hace a David clamar al Señor pidiendo rescate y alivio. No ha dependido de nadie más para su protección; sólo en **JEHOVÁ**, y esta sencillez de confianza ahora forma la base de su petición.

143:10 *Clamor para la instrucción.* El salmista no solamente deseaba saber la voluntad de Dios (v. 8b), sino que también quiere un corazón adiestrado para obedecer aquella **voluntad**. Dios, después de todo, era su **Dios**, ¿y qué podría ser más apropiado sino que la criatura obedeciera a su Creador?

Petición de un camino llano. Cada persona tiene sus altibajos en la vida, sus cuestas y sus pendientes, pero no todos tienen un camino tan pedregoso como el de David. Aquí su deseo es que el **buen Espíritu** del Señor le **guíe** sobre el terreno más liso o despedregado, libre de las formas extremas de peligro y desastre a las que hasta ahora había estado expuesto.

143:11 *Petición de preservación.* Al ligar su propia preservación continua a la gloria de Dios («**Por tu nombre, oh JEHOVÁ**»), el salmista emplea una de las «palancas» más fuertes para mover la mano y el corazón de la Omnipotencia. Del mismo modo alega la **justicia** de Dios como razón de su rescate del **peligro**. Ésta es una oración potente.

143:12 *Retribución sobre los enemigos.* Finalmente pide que Dios busque, halle y destruya a sus **enemigos** como una manifestación de Su **misericordia**. Si estas cosas, destrucción y **misericordia**, nos suenan como irreconciliables, debemos recordar lo siguiente:

«La destrucción de los malos es un favor al universo; tal como el arresto y el castigo de un ladrón o atracador es una misericordia a la sociedad, y a la humanidad, como cada cárcel es una muestra de misericordia así como de justicia: misericordia a la sociedad; justicia a los ofensores».

La última petición de David está basada en el hecho de que él es el **siervo** de JEHOVÁ. Está en el lado del Señor, identificado con Él. Sirve al Señor. Sólo a través de quitar a sus enemigos piensa él que podría continuar.

Salmo 144:

El Pueblo Feliz

Aunque está compuesto en gran manera de partes de otros Salmos, no está hecho de cualquier manera. Hay una clara continuidad.

144:1–2 Primero, **David** honra a Dios proclamando que Él es todo lo que necesita en las batallas de la vida. Es el Señor que le da destreza y habilidad en todas sus confrontaciones con el enemigo. JEHOVÁ es su **Roca**, su **misericordia**, su **castillo**, su **torre alta**, su **libertador**, su **escudo**, su **refugio** y su **victoria**. ¿Qué más podría necesitar o desear?

144:3–4 A la luz de la grandeza de Dios, el **hombre** es totalmente insignificante. Es una pura maravilla que Dios le considere. Es tan evanescente como **el aliento** que exhalamos cuando hace frío, tan transitorio como **una sombra que pasa**. Esto es verdad en cuanto a toda la humanidad, pero quizá aquí David esté pensando especialmente en sus adversarios.

144:5–8 Esto conduce a David a orar por el momento cuando Dios marche contra Sus pequeños enemigos. ¿Pero cómo podemos describir la llegada del Dios invisible? La única manera es dibujar una de estas teofanías majestuosas en las que toda la naturaleza se conmueve y el universo es sacudido. **Los cielos se inclinan** cuando Dios desciende, y cuando toca **los montes** se transforman en volcanes humeantes. **Los rayos** atraviesan los cielos cual **flechas** del Altísimo. Entonces, cuando el enemigo ha sido totalmente desorganizado y destruido, Dios extiende Su mano y rescata a David de las recias ondas de sus problemas. Le rescata **de la mano** de los invasores extranjeros que son unos mentirosos incurables, que alzan su **diestra** para mentir en lugar de confirmar la verdad.

144:9–11 Como resultado de su rescate, el salmista **cantará un cántico nuevo** al Señor. Con **decacordio** exaltará al que le rescató **de la espada maligna** de los adversarios, aquellos malvados extranjeros que mienten viciosamente aun cuando les requieras que digan la verdad.

144:12 Cuando el rey haya sido librado de estas personas sediciosas, su reino gozará de las condiciones ideales que aquí se describen. Realmente estas condiciones no serán

realizadas plenamente hasta que vuelva el Señor, aplaste toda rebelión y establezca Su reino de mil años.

Primero, habrá bendición de vitalidad familiar. Los **hijos** tendrán salud, vigor y belleza, como **plantas** fuertes y vigorosas. Sus hijas serán hermosas como obras de escultor artesano, como los **pilares** de un **palacio**.

144:13–15 En aquel día habrá abundancia en la agricultura. Los **graneros** estarán llenos de **toda suerte de** grano y otros **frutos**. Las **ovejas** se reproducirán prolíficamente hasta que haya rebaños de **decenas de millares en los campos**. Los bueyes parirán sin problemas, o puede significar que estarán fuertes para trabajar y llevar cargas grandes. Las expresiones: «**no tengamos asalto, ni que hacer salida**» y «**ni grito de alarma en nuestras plazas**» pueden significar que el país será librado de invasores extranjeros, que no habrá migración forzada al exilio, y que no habrá manifestaciones ni alborotos ruidosos en las **calles**.

Es un cuadro de felicidad sin igual, aquella felicidad que pertenece al **pueblo** que reconoce a JEHOVÁ como su **Dios**.

Salmo 145:

La Letra que Falta

Este Salmo de David, «Salmo de alabanza», es acróstico. Cada versículo comienza con una letra sucesiva del alfabeto hebreo. Pero, en el texto tradicional (masorético) del hebreo, la letra «**nun**» que corresponde a nuestra «**n**» falta entre los versículos 13 y 14. Los manuscritos antiguos en griego, sirio y latín añaden lo siguiente:

«JEHOVÁ es fiel en todas Sus palabras, y clemente en todas Sus obras».

En el siglo XX este mismo versículo, el «**nun**» que faltaba, fue hallado en los rollos hebreos del Mar Muerto.

145:1–3 El tema de este Salmo es la grandeza del Señor. El salmista está consumido por la resolución a **exaltar, bendecir y alabar** a su **Dios y Rey**, tanto ahora (**cada día**) como en la eternidad (**eternamente y para siempre**). La esencia de su cántico constante será que Dios es **grande**, **Su grandeza** es digna de gran alabanza, e infinita en sus dimensiones.

145:4 Las **obras** y los **hechos poderosos** de Dios serán celebradas **de generación en generación**. El cántico nunca cesará.

145:5 El salmista mismo **meditará** con gratitud **en toda la hermosura de la gloria de la majestad** de Dios, manifestada en Sus **maravillosas obras** de liberación.

145:6 Los **hombres** hablarán del poder de los **hechos asombros** del juicio de Dios, y David **continuará declarando** la **grandeza** del Señor.

145:7 En todo lugar la gente expondrá con entusiasmo la fama de la **gran bondad** del Señor. Y la grandeza de Su **justicia** será el tema de cánticos gozosos.

145:8 La grandeza del Señor se extiende a Su gracia y **compasión**. Él es grande en dominio propio, lento para la ira, y **grande en misericordia**.

145:9–10 Su bondad llega **a todos**, sin discriminación, y es compasivo hacia **todas Sus criaturas** sin excepción.

Todas Sus **obras** le alaban, aunque sea inaudiblemente. Su mera existencia demuestra Su sabiduría y poder. Y Sus **santos** se unen para bendecirle por Sus perfecciones infinitas.

145:11–13 Luego, está la grandeza de Su **reino**. Suyo es el **poder** y la **gloria**. Su propio pueblo cuenta al resto de la humanidad la grandeza de Sus hechos, y las perfecciones brillantes de Su reino. Su **reino** es **eterno**, esto es, permanece **en todas las generaciones**.

145:14 JEHOVÁ es grande en Su preservación de los que **caen** bajo las cargas de la vida. Él **levanta** a los que se doblan bajo la opresión de problemas y presiones.

145:15–16 Entonces, Dios también es grande en Su provisión. Todas las criaturas le miran con dependencia y expectación, y Él **les** da **su comida**, su alimento según sus necesidades: es una hazaña maravillosa de organización que incluye el cultivo, la preparación y la distribución de los alimentos. Sin esforzarse más que abrir la **mano**, Él alimenta a criaturas sin número en toda la creación. ¡Qué Dios más grande es Él!

145:17 Es grande en Su justicia y en Su benevolencia. Ningún hecho Suyo es incorrecto ni falto de misericordia. Sólo en Dios se unen perfectamente estas virtudes.

145:18 Es grande porque es condescendiente y accesible; siempre está **cerca** de los que sinceramente le buscan.

145:19 Él es grande en Su salvación. No rechaza a ninguno que se le acerca con contrición y fe.

145:20 Es grande en Su vigilancia y cuidado de **todos los que le aman**. Les invita a echar sobre Él todas sus ansiedades.

Finalmente, es grande en Su ira. Al final **todos los malos** serán destruidos.

145:21 La mente de David estaba totalmente resuelta —él **alabará para siempre** a este gran Dios, y exhortará a todos los demás a hacer lo mismo.

Esto me conduce a decir esto acerca del «**nun**» que faltaba: Cuando todo el resto del universo está alabando a Dios, ¡no faltes tú!

Salmo 146:

Las Glorias del Dios de Jacob

146:1 El primer versículo contiene un imperativo que el salmista emplea para exhortarse: «**Alaba, oh alma mía, a JEHOVÁ**».

146:2 El segundo versículo contiene dos declaraciones con las que responde a su exhortación anterior: «**Alabaré a JEHOVÁ en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva**». Es el diálogo de un hombre consigo mismo.

146:3–4 El resto del Salmo explica por qué Dios, y no el hombre, es digno de nuestra plena confianza. La mayoría de nosotros aprende pronto a **no confiar en el hombre**, ni **en los príncipes** que deben ser superiores. Los mejores hombres son, como mucho, inútiles. No pueden salvarse a sí mismos, ni mucho menos a los demás. Cuando el corazón del hombre deja de latir, él muere, es sepultado y su cuerpo se **vuelve** al polvo. Todos sus **planes** grandiosos **perecen**. Así que podríamos decir del hombre, que es infiel, débil, mortal y pasajero.

146:5 El camino de la felicidad, el socorro y la esperanza está en confiar en **el Dios de Jacob**. Esto es, confiar en el Dios de los que no se lo merecen. Aquí tenemos algunas de las razones por las que Él es digno de toda nuestra confianza:

146:6 *Es el Creador Omnipotente.* **Hizo** los cielos, la **tierra, el mar y todas** las criaturas del mundo. Si Él puede hacer esto, ¿qué es lo que no puede hacer?

Es Fiel. **Guarda verdad para siempre.** Le es imposible mentir o retirar Su palabra. No hay riesgo alguno en confiar en Él. No puede fallar.

146:7 *Es el Abogado de los débiles.* Él se encarga de ver que los justos sean defendidos, y que su causa finalmente triunfe. Las olas pueden estar en contra de ellos, pero al final la calma prevalecerá.

Es Proveedor. **Da alimento a los hambrientos**, tanto en el sentido espiritual como físicamente. Nos trae a Su mesa de banquete, ¡y menuda mesa despliega delante nuestro!

Es Libertador. Él pone a los cautivos en libertad de la opresión humana, de las cadenas del pecado, de las garras del mundo, de la esclavitud al diablo y de vivir egoístamente.

146:8 *Él da vista.* **JEHOVÁ abre los ojos de los ciegos:** algunos son **ciegos** físicamente y otros mental y espiritualmente, algunos por nacimiento, otros por accidente y otros por elección propia. Ningún caso es demasiado difícil para Él.

Es Levantador. Levanta los espíritus caídos de **los que están doblados** bajo las cargas de preocupación, aflicción, angustia y dolores.

Es Amador de hombres buenos. Barnes escribe en estos términos: «Es una característica de Dios, y motivo de alabanza, que Él ame a los que obedecen la ley y a los que hacen lo recto».

146:9 *Protector de exiliados.* Él se interesa por el bienestar de los **extranjeros**, los forasteros y los exiliados. Los peregrinos encuentran en JEHOVÁ un verdadero consolador.

Amigo de los desamparados. Él apoya a los **huérfanos** y a las **viudas**, y a todos los que no tienen ayudador humano.

Juez de los malos. Él frustra los mejores planes de los impíos y hace que **el camino de los malos** acabe en la ruina.

146:10 *Rey Eterno.* En contraste con el hombre transitorio está la eternidad de Dios. **«Reinará JEHOVÁ para siempre; Tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya».**

¿No te alegras porque le conoces?

Salmo 147:

Jerusalén Restaurada: ¡Gloria a Dios!

Generalmente se piensa que este cántico celebra la restauración de Jerusalén después del exilio babilónico. Si en aquel entonces fue apropiado, aún tendrá más sentido cuando el Rey vuelva y finalmente restaure la dicha de la ciudad y de la nación.

La continuidad de este Salmo es así:

La alabanza es apropiada (v. 1).

La restauración de Israel (vv. 2–6).

La providencia de Dios en la naturaleza (vv. 7–9).

Su delicia en lo espiritual por encima de lo físico (vv. 10–11).

Su bondad hacia Jerusalén (vv. 12–14).

Su control de los elementos (vv. 15–18).

Su favor especial a Israel (vv. 19–20).

147:1 La nueva naturaleza del hombre demuestra instintivamente que **es bueno alabar a JEHOVÁ. Es hermoso** y además, es eminentemente apropiado.

147:2–4 Él es el Dios de la restauración. Aquí se le alaba por la reconstrucción de **Jerusalén** y por juntar a los emigrantes de Israel de su cautividad. El hecho de que una nación o un individuo haya fracasado no significa que Dios haya acabado con él. En Su ministerio de gracia, restaurándonos, **Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas**. Y puesto que Él cuenta **las estrellas** y **llama** a cada una **por su nombre**, sabemos que Él cuenta a Su pueblo y conoce a cada uno individual e íntimamente.

El modo de colocar la misericordia del Señor al lado de Su conocimiento infinito en los versículos 3 y 4 hizo a Archibald G. Brown exclamar:

«Oh Espíritu Santo, con reverencia humilde nos atrevemos a decir que nunca has recogido y puesto juntas dos declaraciones más exquisitas que éstas: “Él sana a los quebrantados de corazón” y “Él cuenta el número de las estrellas».

«Con una mano sanadora sobre un corazón quebrantado,
Y la otra sobre una estrella,
Nuestro Dios maravilloso mide la distancia entre las dos,
Y no le parece mucha».

M. P. Ferguson

:5–6 Él es el **gran** Señor: **fuerte en poder**, e **infinito** en Su **entendimiento**. Aviva y anima a los oprimidos, y **humilla** a sus **malvados** opresores.

147:7–9 Entonces, debemos agradecer y alabar a **Dios** por Su providencia en la naturaleza. Debemos **cantar** nuestra gratitud a Él por las **nubes** extendidas sobre **los cielos**. Debemos alabarle con música por la **lluvia** que nos da y por todo lo que ella significa para **la tierra**. Debemos alabarle por la **hierba** que cubre los collados. Podrían escribirse libros enteros acerca de la función esencial de las **nubes**, la **lluvia** y la **hierba**.

Aunque Él es tan grande, se preocupa de que las bestias reciban su **alimento**, y responde al clamor hambriento de **los hijos de los cuervos**.

147:10–11 El Señor debe ser adorado por la prioridad que da a lo espiritual por encima de lo físico. Él no está impresionado por los caballos de una brigada de caballería, ni por las **piernas** fuertes de los soldados de infantería. Cambiando la figura, Él no se complace en los caballos en sus carreras ni en los atletas que disputan en los juegos olímpicos. Pero **JEHOVÁ** se deleita en **aquellos que le temen y esperan en Su misericordia**.

147:12–14 Por otra parte, debemos adorarle por Su bondad hacia **Jerusalén**. Aquí se presentan cuatro bendiciones distintas:

Seguridad civil: —Él hace cerrojos fuertes para asegurar las **puertas** de la ciudad contra la invasión.

Felicidad doméstica: —Los habitantes gozan de una vida feliz y completa.

Tranquilidad nacional: —**Él mantiene la paz** en las fronteras.

Prosperidad agraria: —Satisface al pueblo con los **mejores** alimentos.

147:15–18 Su control sobre los elementos de la naturaleza no debe ser olvidado en el momento de alabar a JEHOVÁ. Cuando **da Sus órdenes**, producen resultados prontos y espectaculares. La tierra se cubre de **nieve**, como con una manta de lana. Él cubre la tierra

con una capa ligera de **escarcha** que se parece a la **ceniza** blanca. Cuando desciende el **granizo** cual pedazos de hielo arrojados del cielo, ¿quién no corre buscando refugio? Entonces, cambia Sus órdenes y la nieve y el hielo se derriten. El viento solano hace subir la temperatura y el deshielo de la primavera comienza. Y así es en los asuntos humanos, que los inviernos fríos y oscuros son seguidos por el calor y el avivamiento de la primavera.

147:19–20 Finalmente, Él debe ser honrado por Su favor especial **a Israel**. Fue sólo a esta **nación** que Él dio Sus leyes y pactos. Ninguna otra nación ha sido favorecida así. Los gentiles no fueron los receptores de Sus reglas. Williams escribe:

«Su elección de Israel como el depositario de Su Palabra y el canal de su comunicación al mundo (vv. 19–20) conmovió a Moisés y luego a Pablo a maravillarse y adorar (Dt. 4:8; Ro. 3:2; 11:33)».

Salmo 148:

El Coro de La Creación

He visto y oído muchos coros distintos, pero nunca he visto a ninguno como éste. Está compuesto de toda la creación, animada e inanimada. El universo es el lugar del coro, con un sinfín de bancos, fila tras fila.

148:1–6 En la sección de arriba están los **ángeles**, alabando a JEHOVÁ **desde los cielos**, los **ejércitos** del cielo que están cantando las glorias de JEHOVÁ. Un poco más abajo están **el sol, la luna y las lucientes estrellas**; su parte es la música del orbe. Los **cielos** más altos y las nubes llenas de agua también cantan: «¡Gloria a Dios en las alturas!». Todos honran a Dios como su Creador, Aquel que habló e hizo existir el mundo. Él es quien da permanencia y estabilidad a Su creación, y entretejió en ella leyes y principios invariables.

148:7–8 Los siguientes en el orden de descenso son los **grandes monstruos marinos** y todas las formas de vida que llenan el mar. Ellos también testifican que la Mano que les hizo es divina. **El fuego, el granizo, la nieve, las nubes** y la **tempestad** están prontos para obedecer Sus órdenes, y nos recuerdan que Jehová controla las estaciones del año y el tiempo, y emplea a todos ellos para hacer Su voluntad.

148:9–10 A continuación están **los montes** y **todos los collados**, que levantan sus cabezas en adoración. **Todos los árboles** también están, los frutales y los que dan madera; alzan sus ramas a Su nombre. Las **bestias** y los animales domésticos, los **reptiles** y las aves, todos cantan la sabiduría y el poder del Señor.

148:11–12 Aproximándonos un poco más a los asientos de primera fila en el coro vemos una gran asamblea humana: **reyes, príncipes, todos** los oficiales de los gobiernos y toda la gente común. Chicos y chicas, **ancianos y niños**, todos tienen la cabeza alzada y la boca abierta y cantando en adoración a JEHOVÁ.

148:13–14 El coro masivo alaba al **nombre de JEHOVÁ** como el **Nombre** que es sobre todo nombre, y como Aquel cuya **gloria** es inmejorable. Este coro tiene un tema particular en su cántico: magnifica al Señor por lo que ha hecho para **Israel**. levantado o exaltado el poderío (el **cuerno** es símbolo de poder) para Su pueblo, y es el Mesías. En la segunda venida del Señor Jesús, **Sus santos** hallan una ocasión especial para **alabarle**. **Los hijos de Israel**, al frente del coro, están en el lugar especial cerca **de Él**. Mediante la nación

restaurada las bendiciones fluyen a todo el mundo. Por esto los del coro alzan sus voces a una en la gran Aleluya: «¡**Alabad a JEHOVÁ!**».

Salmo 149:

Las Alabanzas Sublimes de Dios

Este Salmo tiene dos partes. En la primera de ellas (vv. 1–6a), los santos cantan. En la segunda (vv. 6b–9), reinan. Trata del tiempo cuando el Señor Jesús vuelva a la tierra y dé comienzo a Su reino tan esperado.

149:1–3 El **cántico nuevo** que canta Israel es el cántico de la creación, la redención y el reino. Se regocijan en JEHOVÁ como Autor de la creación natural y espiritual, así como de su Monarca glorioso.

Le alaban no sólo con cánticos, sino también **con danza**. ¿Qué es esto? ¿Bailan los creyentes? En este caso particular, sí, con delicia pura y santa delante del Señor en Su reino. Como una expresión de verdadero gozo espiritual y adoración, **la danza** es aceptable a Dios. Pero cuidado, porque si emplea esto para justificar los bailes sensuales y populares que se practican en el mundo hoy en día para divertirse, esto es otra cosa. Hay una diferencia entre el uso y el abuso del baile. El salmista sólo habla del uso que es divinamente aprobado. Lo mismo pasa con la música instrumental. Si el pandero y el arpa tuvieran emociones, todos ellos aspirarían hacer melodía al Señor. Con demasiada frecuencia son degradados y empleados para la diversión sensual. Su uso correcto es bueno, pero el abuso de ellos es algo horrible.

149:4–6a ¿Por qué hay toda esta conmoción, esta música de júbilo? Porque **JEHOVÁ se complace en Su pueblo** restaurado; Él ha condecorado al remanente leal con un galardón de victoria. La Gran Tribulación ha pasado, y es un día de resplandor del sol en una mañana sin nubes (2 S. 23:4).

El pueblo tiene muchos motivos para regocijarse **en la gloria** que es suya por su asociación con el Rey de Gloria. Tienen toda la razón al alzar sus voces y hacerlas retumbar alrededor suyo, en cántico **gozoso**, sentados en sus tronos de día o acostados **en sus camas** de noche (la palabra «camas» en el v. 5 puede referirse a ambas cosas). Es apropiado que sus cuerdas vocales estén llenas de **las alabanzas sublimes** de Dios.

149:6b–8 Como puedes ver, hay un cambio brusco en medio del versículo 6. Desde aquí hasta el final, Israel es encontrado en el papel de juez, dispensando justicia. Esto puede referirse a la destrucción de sus enemigos cuando vuelva el Mesías. Aquel juicio será ejecutado por el Señor, pero puede que la nación, en forma figurada, lo comparta. Prefiero pensar más bien que se refiere a Israel en su lugar como cabeza de las naciones durante el Milenio. Durante ese periodo el Señor Jesús regirá con vara de hierro (Ap. 2:27). Los apóstoles se sentarán en tronos juzgando a las doce tribus de Israel (Mt. 19:28). Israel mismo tendrá su parte reinando sobre los gentiles (Dn. 7:22).

Los santos tienen espadas de **dos filos en sus** manos, y ejecutan **venganza y castigos a los pueblos** cuando es necesario. Los **reyes** rebeldes y **sus nobles** serán atados **con grillos** y **cadenas de hierro**. Será un reino de justicia absoluta y de juicio fiel y verdadero.

149:9 Así será el lugar de honra para Israel en aquel día: verá pronto el castigo de toda insubordinación y subversión.

También es verdad que los **santos** del *Nuevo Testamento* tomarán parte en el reino venidero de Cristo. Leemos acerca de esto en 1 Corintios 6:2–3.

Salmo 150:

¡Alabad Al Señor!

Hemos llegado al gran final. ¿Y qué sería más apropiado sino encontrar aquí un llamado corto y concentrado, apelando a toda la creación a hallar su destino verdadero en la adoración de Dios? El Salmo contesta cuatro preguntas claves acerca del tema de la alabanza: ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Cómo? y ¿Quién?

La gloria de Dios fue el propósito de la creación. Por lo tanto, el ser humano, al alabar al Señor, encuentra la razón central de su existencia. Esto fue escrito en un catecismo protestante, el *Shorter Catechism* (catecismo breve): «El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarle para siempre».

150:1 Pero, ¿dónde? Debemos **alabarle en Su santuario y en la magnificencia de Su firmamento**, que es otra manera de decir: «*en todo lugar* en el cielo y en la tierra». No hay lugar donde la adoración no sea apropiada.

150:2 ¿Y por qué motivos? **Por sus proezas y conforme a la muchedumbre de Su grandeza**. En otras palabras, debemos alabarle por lo que Él ha hecho por nosotros, y por quién es. Pero no sólo *por* Su grandeza, sino también *conforme* a la muchedumbre de Su grandeza. Es un pecado tener falta de entusiasmo al relatar las excelencias de nuestro Creador y Redentor.

150:3–5 ¿Cómo? Con orquesta de todo tipo de instrumento. **La bocina** con sus notas marciales y dominantes. **El salterio** con sus tonos dulces y pastorales. **El arpa**, suave y dulce en su música. **El pandero** festivo y no cohibido en su acompañamiento de **la danza**. Toda clase de **instrumentos de cuerdas**, el violoncelo, la bandurria, la guitarra: capturan cada nota y acorde en el mundo musical para honrar al Gran Rey. Los instrumentos de viento: la flauta, el oboe, el clarinete: no pierdas ni uno de ellos en esta gran profusión filarmónica. Y los instrumentos de percusión, bendícelos, especialmente los **címbalos resonantes** que casi nos parten el oído, que puntúan el himno con su fuerte «amén».

150:6 Pero esto nos conduce a la pregunta final: ¿Quién? Y la respuesta es, por supuesto: «**Todo lo que respira alabe a JAH**». Al coro masivo de todas las voces de la tierra se le da la señal para unir sus voces en un gran grito de alabanza eterna a Dios. «¡Aleluya! ¡Alabad a JEHOVÁ!»

Bibliografía

Alexander, Joseph A. *The Psalms Translated and Explained*. Grand Rapids, Baker Book House, reimpresión de la edición de 1873 en Edinburgh, 1977.

Barnes, Albert. *Notes on the Books of Psalms*. 3 vols. New York: Harper Bros. Publishers, 1868.

Bellett, J. G. *Short Meditations on the Psalms*. Oak park, IL: Bible Truth Publishers, 1961.

Bridges, Charles. *Psalm 119*. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, reimpresión de la edición de 1827, 1977.

Clarke, G. G. *Analytical Studies in the Psalms*. Kilmarnock: John Ritchie, Ltd., 1949.

Delitzsch, Franz. «Psalms». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vols. 11–13. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1970.

Gaebelein, A. C. *The Book of Psalms*. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1939.

Grant, F. W. «Psalms». En *The Numerical Bible*. New York: Loizeaux Bros., 1897.

Ironside, H. A. *Studies on Book One of the Psalms*. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1952.

Kidner, Derek. *Psalms 1–72*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.

———. *Psalms 73–150*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975.

Lewis, C. S. *Reflections on the Psalms*. London: Collins, Fontana Books, 1969.

Maclaren, A. *The Book of Psalms*. London: Hodder & Stoughton, 1908.

Meyer, F. B. *F. B. Meyer on the Psalms*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, n.d.

Morgan, G. Campbell. *Notes on the Psalms*. Westwood, N.J.: Revell Co., 1947.

Perowne, J. J. Stewart. *The Book of Psalms*. 2 vols. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, reimpresión de la edición de 1878, 1966.

Samuel, E. Bendor. *The Prophetic Character of the Psalms*. London: Pickering & Inglis, n.d.

Scroggie, W. Graham, *Psalms*, vol. 2. London: Pickering & Inglis, 1949.

———. *The Psalms*. Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1948.

Spence, H. D. M. and Exell, Joseph S., Editors. *Pulpit Commentary*, Vol. 8. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950.

Spurgeon, C. H. *The Treasury of David*. Grand Rapids: Baker Book House, 1983.

Wright, *The Psalms of David and the Higher Criticism, Or Was David «The Sweet Psalmist of Israel»? Edinburgh and London: Oliphant Anderson & Ferrier, 1900.*

Young, E. J. *Psalms 139*. London: The Banner of Truth Trust, 1965.

Clements, Roy. *Cánticos desde la experiencia: La relación emocional con Dios*. Andamio, Barcelona.

Darby, J. N. *Reflexiones sobre los Salmos*. CLIE, Terrassa.

De Valdés, Juan. *Comentario a los Salmos*. CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 4 —Poéticos. CLIE, Terrassa.

Howett, J. H. *Fuentes vivas en el desierto*. CLIE, Terrassa.

Hunter, John. *Cristo en los Salmos*. CLIE, Terrassa.

Ironside, H. A. *Estudios Ironside*. Vol. 5: Salmos. CLIE, Terrassa.

Longman, T. *Cómo leer los Salmos: Una introducción a la poesía hebrea*. CLIE, Terrassa.

Martínez, J. M. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 6: Salmos. CLIE, Terrassa.

———. *Salmos escogidos*. CLIE, Terrassa.

Simpson, A. B. *Salmos mesiánicos*. CLIE, Terrassa.

Spurgeon, C. H. *Tesoro de David*. Vols. 1 y 2. CLIE, Terrassa.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

Introducción

«Éste no es un álbum de fotos ni un libro de buenos modales, sino que ofrece la clave de la vida. Cada ejemplo de comportamiento que se nos presenta es regido por el mismo criterio, que puede resumirse así: “¿Sabiduría o insensatez?”»

Derek Kidner

I. Su Lugar Único en el Canon

El Libro de Proverbios es tan moderno como lo es el día de hoy. Trata los problemas de la vida que cada uno de nosotros tiene que enfrentar.

Si pudiéramos decir de algún libro de la Biblia: «es especialmente para los jóvenes», ciertamente este libro es el de Proverbios.

«Cierta vez un joven le dijo a Carlyle que no había nada en el libro de Proverbios, a lo que éste respondió: “Haz unos cuantos proverbios y cambiarás de opinión en cuanto al libro».

Proverbios es la colección más exquisita del mundo en cuanto a sentido común sano y santificado, y escrito con el propósito de que los jóvenes no tengan que repetir algunos de los vergonzosos errores que sus antecesores han cometido.

El propósito de Proverbios es enunciado en el 1:1–7. Resumiendo, es para dar sabiduría y entendimiento al joven, para que halle la verdadera bendición en la vida y se escape de las trampas y los peligros del pecado. El versículo clave es el 9:10: «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia».

Arnot titula este libro así: «Leyes celestiales para la vida terrenal», título que describe de manera concisa su contenido.

Un proverbio es una declaración expresiva de sabiduría, a menudo usando las palabras con cierta gracia para que sea fácil de recordar. La mayoría de los proverbios constan de dos frases, presentando similitudes o contrastes.

Hay diferentes variedades de proverbios, como puede observarse en la siguiente lista:

1. Algunos son declaraciones simples, que expresan un hecho sencillo:

«Cuando los caminos del hombre son agradables a JEHOVÁ,
aun a sus enemigos hace estar en paz con él» (16:7).

2. Algunos consisten de 2 frases u oraciones que comparan una cosa con otra:

«Como el agua fría al alma sedienta,
Así son las buenas nuevas de lejanas tierras» (25:25).

3. Otros tienen dos frases u oraciones, generalmente unidas por *pero* o *mas*, y describiendo cosas que se oponen las unas a las otras:

«La memoria del justo será bendita;
Mas el nombre de los impíos se pudrirá» (10:7).

Esta clase de proverbio se encuentra sobre todo en los capítulos 10–15.

4. Hay proverbios que dos frases u oraciones que repiten el mismo pensamiento, aunque de manera ligeramente distinta:

«Porque abismo profundo es la ramera,
Y pozo angosto la extraña» (23:27).

II. Autor

Este libro en ocasiones recibe el nombre de «Los Proverbios de Salomón», debido a que la mayoría de los dichos que contiene fueron escritos por aquel sabio rey (1:1; 10:1; 25:1). 1 Reyes 4:32 nos dice que Salomón compuso 3.000 proverbios, y éstos son los cientos de ellos que el Espíritu de Dios inspiró para que formasen parte de la Sagrada Escritura.

El capítulo 30 nos dice que son «palabras de Agur, hijo de Jaqué» (30:1). El capítulo 31 es introducido como «palabras del rey Lemuel» (31:1). Hasta el día de hoy no conocemos la identidad de estos dos hombres, aunque algunos piensan que eran otros nombres que usaba Salomón.

III. Fecha

Debido a que Proverbios 25:1 nos dice que los hombres de Ezequías copiaron una sección de los Proverbios de Salomón, la forma final del libro ha de ser, al menos, de alrededor del año 700 a.C. Las contribuciones originales de Salomón serían del 900 a.C. Si Agur y Lemuel no son nombres poéticos de Salomón, y fueron hombres que vivieron antes del 900 a.C. o después del 700 a.C., esto expande aún más los límites del posible periodo de compilación.

IV. Trasfondo y Temas

Escrito por Salomón y otros, el vivaz y poético libro de Proverbios ofrece una amplia educación. Trata con una gran gama de temas: desde el corregir a un niño hasta gobernar un reino. A veces uno se pregunta si existe alguna verdad que no se encuentre en este libro, aunque sólo sea citada superficialmente. Habla del problema del alcohol, de pagar a plazos, de la delincuencia juvenil y de la administración en el trabajo. Aquí encontraremos a todo tipo de gente: la mujer rencillosa, el necio orgulloso, el hombre a quien no le gusta que le digan sus fallos, y la esposa ideal. Y lo mejor es que el Señor Jesús está aquí también, hablándonos como la Sabiduría personificada. «Los elementos ideales del libro hablan de Él; los defectos reales claman por Él» (citado en *Daily Notes*).

El libro de Proverbios es difícil de bosquejar. En lugar de presentar una continuidad de pensamiento, como una película, presenta cuadros individuales, como si se tratase de diapositivas.

Al ir estudiándolo, observaremos que se parece al libro de Santiago en muchos aspectos.

Otra forma provechosa de estudiarlo es buscando ilustraciones de proverbios particulares en:

1. La Biblia Misma
2. Historia
3. Biografía

4. Literatura
5. Naturaleza
6. Periódicos y Noticieros
7. Radio y Televisión
8. Tu Propia Experiencia

Es útil y necesario recordar que, aunque algunos de los proverbios son declaraciones de *verdad absoluta*, algunos son declaraciones que son *verdad generalmente* pero que pueden tener excepciones en algunas ocasiones. Por ejemplo, siempre es verdad que «torre fuerte es el nombre de JEHOVÁ» (18:10), pero es posible que haya muchas excepciones en la declaración de que: «en todo tiempo ama el amigo» (17:17).

En el estudio de este Comentario es esencial leer el versículo o versículos correspondientes antes, ya que muchas de las explicaciones carecerán de sentido si no van acompañadas de la lectura del proverbio en cuestión.

Clasificación de algunos de los Temas en el Libro de Proverbios

La Manera de hablar

Amable (15:1a, 4a)
Apropiada (15:23; 25:11)
Áspera (15:1b)
Buena (10:20a, 21a; 16:21, 23–24; 23:16)
Calumniando (10:18b; 30:10)
Chismeando (25:23)
Chismeando, murmurando (11:13a; 16:28; 17:9b; 18:8; 20:19; 22:11a; 26:10, 22–26, 28)
Considerada (15:28a)
Dañina (11:9, 11; 12:18a; 15:4b; 16:27; 18:21; 26:18–19)
Despreciando (11:12a)
Excesiva (10:19a; 13:3b)
Honesta (12:19a; 13:5)
Inapropiada (17:7)
Lisonjeando (20:19; 26:28b; 28:23; 29:5)
Mal (12:13a; 15:28b)
Mintiendo, engañando (6:17; 10:18a; 12:19b, 22a; 14:25b; 17:4; 26:18–19, 23–26, 28a)
Molestando (27:14)
Necia (12:23b; 14:3a, 7; 15:2b; 18:6, 7)
Perversa (4:24; 10:31b, 32b; 15:4b; 17:20b)
Precipitada (18:13; 29:20)
Reservada (10:19b; 11:12b, 13b; 12:23a; 13:3a; 17:27a, 28; 21:23)
Sabia (10:31a; 14:3b; 15:2a; 18:4)
Sanando (12:18b; 15:4a; 16:24; 18:21)
Satisfactoria (12:14; 18:20)
Vana (14:23b)
Verdadero y falso testimonio (6:19; 12:17; 14:5, 25; 19:5, 9, 28; 21:28; 25:18)

La Mujer Mala

La mujer extraña o ramera (2:16–19; 5:3–23; 6:24–35; 7:5–27; 9:13–18; 22:14; 23:27–28; 30:20)

Otras Mujeres

La buena esposa (12:4; 18:22; 31:10–31)

La esposa de la juventud (5:18–19)

La esposa prudente (19:14)

La mujer agraciada (11:16)

La mujer hermosa sin discreción (11:22)

La mujer odiada (30:23)

La mujer rencillosa (19:13; 21:9, 19; 25:24; 27:15–16)

Padres

Instrucción en la educación infantil (13:24; 19:18; 22:6, 22:15; 23:13–14; 29:15, 17)

Obediencia y desobediencia a los padres (1:8–9; 6:20, 22; 13:1, 19–25; 20:20; 23:22; 30:17)

Palabras de consejo paternal (1:8–19; 2:1–22; 3:1–35; 4:1–27; 5:1–23; 6:1–35; 7:1–27; 23:19–35; 24:4–22; 31:1–9)

Riqueza

Acompañada de turbación (15:6, 16–17; 16:8; 17:1)

Heredada (19:14)

Mayordomía y generosidad (3:9–10, 27–28; 11:24–26; 19:6; 21:26b; 22:9; 28:27)

Menos valiosa que la sabiduría (16:16)

No fiable (11:28)

Obtenida apresuradamente (13:11; 20:21; 28:20b, 22)

Obtenida con violencia (11:16)

Obtenida deshonestamente (10:2; 13:22b; 15:6b; 20:17; 21:6; 22:16; 28:8)

Obtenida honestamente (10:16)

Pasajera (23:4–5; 27:24)

Pretendida (13:7)

Protección de (10:15a; 13:8; 18:11)

Regalos y sobornos (15:27; 17:8, 23; 18:16; 19:6; 21:14; 25:14; 29:4)

Su valor limitado (11:4)

Trae amigos (19:4, 6)

El Señor

La bendición de (10:22)

Confianza en (3:25–26; 29:25b)

Creación por (3:19–20; 16:4; 20:12; 22:2b; 29:13b)

Dirección de (3:5–6; 16:3, 9)

Disciplina de (3:11–12)
Fuente de sabiduría (2:6–8)
Juicio y justicia por (15:25a; 17:3; 21:2; 29:26)
Omnipresencia de (15:11; 16:2)
Oración contestada por (15:8, 29)
Protección por (15:25b; 18:10)
El rico y el pobre (10:15; 13:7–8; 14:20–21, 31; 15:16; 17:1, 5; 18:23; 19:1, 4, 17; 21:13; 22:2, 7, 16, 22–23; 28:3, 6, 11, 27; 29:7, 13)
Soberanía y poder de (16:1, 7, 9, 33; 19:21; 20:24; 21:30–31; 22:12)
El temor del Señor (1:7, 29; 2:5; 8:13; 9:10; 10:27; 14:26–27; 15:16, 33; 16:6; 19:23; 22:4; 23:17; 24:21; 28:14)

Temas Varios

Abominaciones

—al Señor (3:32; 6:16; 8:7; 11:1, 20; 12:22; 15:8–9, 26; 16:5; 17:15; 20:10, 23; 21:27; 28:9)
—a otros (13:19; 16:12; 24:9; 26:25; 29:27)
Amigos, vecinos y amistad (3:27–29; 6:1–5; 11:12, 12:26; 14:21; 16:28; 17:9, 17; 18:17, 24; 21:10; 22:24–25; 24:17, 19; 25:8–9, 17, 20–22; 26:18–19; 27:6, 9, 10, 14, 17; 28:23; 29:5)
Aplicación (12:9, 11; 14:4, 23a)
El burlador o escarnecedor (3:34a; 9:7–8, 12; 13:1; 14:6; 15:12; 19:25; 21:11, 24; 22:10; 24:9; 29:8a)
Conflicto y contención (10:12; 12:18; 13:10; 15:1–4, 18; 16:27–28; 18:6–8; 21:9, 19; 28:25)
Contraste entre el diligente y el perezoso (10:4–5; 12:24, 27; 13:4)
Contraste entre el hombre justo y el hombre impío (3:32–33; 10:3, 6–7, 9, 11, 16, 24–25, 28, 29–32; 11:3–11, 17–21, 23, 27, 31; 12:2–3, 5–8, 12–14, 20–21, 26, 28; 13:2, 5–6, 9, 21, 25; 14:2, 9, 11, 14, 22, 32; 15:8–9, 26; 24:15–16; 28:1, 12)
Contraste entre el hombre sabio y el hombre necio (3:35; 10:8, 13–14, 23; 12:15–16, 23; 13:16; 14:3, 8, 15–16, 18–19, 24, 33; 15:7, 14, 20–21; 17:11–12, 16, 21, 24–25, 28; 18:2, 6–8; 29:8–9, 11)
Enemigo (16:7; 24:17–18; 25:21; 27:6)
Enojo y paciencia (14:17, 29; 15:18; 16:32; 19:11)
Envidia (3:31; 14:30; 23:17; 24:1, 19; 27:4)
Fianzas (6:1–5; 11:15; 17:18; 20:16; 22:26–27; 27:13)
Ganando almas (11:30; 24:11–12)
El hombre diligente (21:5; 22:29; 27:18, 23–27; 28:19a)
La interrelación entre la salud física, mental y espiritual (3:1–2, 7, 8, 16; 4:10, 22; 9:11; 13:12; 14:30; 15:13, 30; 16:24; 17:22; 18:14; 27:27)
Justicia e injusticia (13:23; 17:15, 26; 18:5; 21:15; 22:8, 16; 24:23–24)
Linderos antiguos (22:28; 23:10–11)
Miel (16:24; 24:13; 25:16, 27; 27:7)
Orgullo y humildad (3:34b; 8:13; 11:2; 15:33; 16:5, 18–19; 18:12; 22:4; 29:23)
La Palabra y la obediencia a ella (13:13–14; 16:20; 19:16; 28:4, 7, 9; 29:18; 30:5–6)
Parcialidad (18:5; 24:23b–25; 28:21)

El perezoso (6:6–11; 10:26; 15:19; 18:9; 19:15, 24; 20:4, 13; 21:25; 22:13; 24:30–34; 26:13–16)
 Pesos y balanzas falsas (11:1; 16:11; 20:10, 23)
 Prestando y tomando prestado (22:7b)
 Prontitud para aceptar instrucción y corrección (1:5; 9:7–9; 10:17; 12:1, 15; 13:1, 10, 18; 15:5, 10, 12, 31–32; 17:10; 19:20, 25; 21:11; 25:12; 27:5–6; 28:23; 29:1)
 Reputación (10:7; 22:1)
 El rey o gobernante (14:28, 35; 16:10, 12–15; 19:12; 20:2, 8, 26, 28; 21:1; 22:11, 29; 23:1; 24:21, 22; 25:2–7, 15; 28:15–16; 29:2, 4, 12, 14, 26; 30:31; 31:4–5)
 La sabiduría de aceptar dirección o consejo de otras personas (11:14; 12:15; 15:22; 20:18; 24:6)
 La sabiduría personificada (1:20–33; 8:1–36; 9:1–6; 14:1a; 16:16, 22; 19:23)
 Siervos y esclavos (14:35; 17:2; 19:10; 29:19, 21)
 La suerte (16:33; 18:18)
 Templanza y dominio propio (23:1–3; 25:28)
 Vejez (16:31; 17:6; 20:29)
 Vino (20:1; 21:17; 23:20–21, 29–30; 31:4–7)

BOSQUEJO

- I. INTRODUCCIÓN (1:1–7)
- II. PROVERBIOS DE SALOMÓN ACERCA DE LA SABIDURÍA Y LA INSENSATEZ (1:8–9:18)
 - A. La Amonestación de la Sabiduría (1:8–33)
 - B. Los Caminos de la Sabiduría (Cap. 2)
 - C. Las Recompensas de la Sabiduría (3:1–10)
 - D. La Sabiduría como el Premio (3:11–20)
 - E. La Sabiduría Puesta en Práctica (3:21–35)
 - F. La Sabiduría como un Tesoro Familiar (4:1–9)
 - G. La Sabiduría y los Dos Caminos (4:10–27)
 - H. La Insensatez de la Inmoralidad (Cap. 5)
 - I. La Insensatez de las Fianzas, la Pereza y el Engaño (6:1–19)
 - J. La Insensatez del Adulterio y la Fornicación (6:20–7:27)
 - K. La Sabiduría Personificada (Cap. 8)
 - L. Invitaciones de la Sabiduría y la Insensatez (9:1–18)
- III. PROVERBIOS DE SALOMÓN ACERCA DE LA MORALIDAD PRÁCTICA (10:1–22:16)
 - A. Contraste entre los Estilos de Vida del Justo y el Impío (10:1–15:33)
 - B. Alabanza del Estilo de Vida del Justo (16:1–22:16)
- IV. PROVERBIOS DE LOS SABIOS (22:17–24:34)
 - A. Palabras de los Sabios (22:17–24:22)
 - B. Más Dichos de los Sabios 24:24–32)
- V. PROVERBIOS DE SALOMÓN COMPILADOS POR LOS VARONES DE EZEQUÍAS (25:1–29:27)
- VI. LAS PALABRAS DE AGUR (Cap. 30)
- VII. LAS PALABRAS DE LEMUEL QUE LE ENSEÑÓ SU MADRE (31:1–9)

Comentario

I. INTRODUCCIÓN (1:1–7)

1:1 Salomón, hijo de David fue el más sabio, rico y honorable de los reyes de **Israel** (1 R. 3:12–13; 4:30–31). Pronunció tres mil **proverbios**, pero solamente algunos de ellos han sido preservados en este libro, los cuales se extienden desde el 1:1 hasta el 29:27.

1:2–3 Los versículos 2–6 nos dan la razón por la que él escribió estos proverbios. En resumen, éstos ofrecen **sabiduría** práctica para vivir y para la administración de la vida.

Aquí se puede aprender sagacidad y recibir la clase de instrucción que explica cómo hacer las cosas. Aquí se aprende a **entender razones prudentes**, para discernir entre lo bueno y lo malo, lo provechoso y lo vano, lo útil y lo perjudicial. Aquí es donde los hombres son instruidos en lo que es sabio, justo, apropiado y honorable.

1:4 Escuchando a estos proverbios **los simples** desarrollan **sagacidad** y **los jóvenes** adquieren **cordura** y sentido común santificado.

1:5 Los sabios aumentarán su sabiduría al prestar atención a estos proverbios, y **el entendido** aprenderá a cómo conducirse a si mismo y a otros también. ¿No es de gran importancia el hecho de que un libro que va dirigido primariamente a los jóvenes anuncie en el mismo comienzo: «**Oír a el sabio**»? Esto es a lo que se refiere el libro de Proverbios cuando dice «sabio»: alguien que se deja enseñar, que está dispuesto a no manipular todas las conversaciones, sino a escuchar. No es el típico insufrible sabelotodo.

1:6 El propósito del libro es capacitar al lector **para entender proverbio y declaración**, esto es, la lección que a menudo se encuentra bajo la superficie. Le ayuda a alcanzar el significado de los dichos de los **sabios** y las verdades ocultas que éstos contienen.

1:7 Ahora llegamos al versículo clave del libro (ver también el 9:10). **El temor de JEHOVÁ es el principio** o parte principal **de la sabiduría**. Si uno quiere ser sabio, el lugar donde debe comenzar es reverenciando a Dios, confiando en Él y obedeciéndole.

¿Hay algo más razonable, que la criatura confíe en su Creador? Por el otro lado, ¿hay algo más insensato que un hombre rechace la Palabra de Dios y viva rigiéndose por sus propias ideas? Lo más sabio es arrepentirse de los propios pecados, confiar en Jesucristo como Señor y Salvador, y entonces vivir para Él de todo corazón y con toda devoción.

Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. Del mismo modo que el sabio en este libro está dispuesto y deseoso de aprender, el necio es aquel al que no se le puede decir nada. Es intratable y engreído, y si llega a aprender alguna lección es sólo a base de golpes y problemas.

II. PROVERBIOS DE SALOMÓN ACERCA DE LA SABIDURÍA Y DE LA INSENSATEZ (1:8–9:18)

A. La Amonestación de la Sabiduría (1:8–33)

1:8 Los siete primeros capítulos van dirigidos en gran parte a «**hijo mío**», expresión que aparece unas 15 veces. A lo largo de estos capítulos, vamos escuchando el latir del

corazón de un padre que quiere lo mejor para la vida de su hijo. Prestando atención a estos consejos paternos, el joven evitará las trampas de la vida, y adquirirá destreza en los asuntos prácticos y cotidianos.

¡Cuánto debemos a la influencia de padres piadosos, y especialmente de madres piadosas!

Henry Bosch nos recuerda:

«Muchos grandes hombres del pasado han sido ricamente bendecidos por lo que aprendieron sobre las rodillas de su madre. Sin ir más lejos, consideremos a Moisés, Samuel y Timoteo. El cuidado maternal e influencia piadosa que experimentaron estos líderes espirituales produjo fruto abundante en sus vidas. También se puede pensar en San Agustín, John Newton y los fervorosos hermanos Wesley, cuyos nombres probablemente no hubiesen resaltado en las páginas de la historia a no ser por las mujeres piadosas que les criaron en hogares donde la ley del amor y el testimonio cristiano eran su guía e inspiración diarias».

1:9 Cuando se hace caso del consejo paternal, éste se convierte en un **adorno de gracia** en la **cabeza** y en **collares** alrededor del **cuello**, que es un modo poético de expresar que la obediencia produce honor y belleza moral en la vida del hijo sabio.

1:10 A menudo, cuando un joven arruina su vida, la explicación que más se oye es que: «se juntó con malas compañías». El proceso nos lo explican los versículos 10–19 a todo color.

Antes de nada, se iza la bandera de advertencia. La vida está repleta de malas tentaciones, y debemos tener el coraje y la valentía para decir: «No», cientos de veces a la semana.

1:11 Se nos presenta la pandilla de la esquina invitando a nuestro joven amigo a participar en un robo armado. Si hace falta «se cargarán» a la víctima. Nuestro amigo puede sentirse halagado al ver que estos brutos quieren aceptarle como uno más de su pandilla. «**Ven con nosotros**», dicen. Y él se entusiasmará por el aliciente de algo tan atrevido.

1:12–14 Tal vez esté aburrido y hastiado de una vida protegida, y quiere hacer algo: «para divertirse». ¡He aquí la oportunidad! ¡El crimen perfecto! Muerte repentina y violenta, y después deshacerse rápidamente de cualquier evidencia delatora. Y el gran incentivo, por supuesto, es que todos ellos serán ricos de la noche a la mañana. Habrá botín más que suficiente para llenar las **casas** de todos los cómplices. Así que dicen: «Hazte con ello, y conseguirás un buen montón. Todos participaremos con igualdad. No tienes nada que perder».

1:15–16 Pero hay una voz más sabia que dice: «**Hijo mío**, no lo hagas. Mantente tan lejos de ellos como puedas. No tengas nada que ver con sus planes de prosperidad instantánea. No puedes ganar».

«Debes darte cuenta que estos tipos andan persiguiendo constantemente vidas que matar, y son diestros con el gatillo. Cometan un asesinato tras otro en rápida sucesión».

1:17–18 Cualquier **ave** tiene suficiente inteligencia para evitar las redes y trampas que están a la vista. Pero estos hombres ponen trampa a **sus propias** vidas, y después caen en ella.

1:19 Hay una moraleja en la historia. Los que intentan enriquecerse apresuradamente, por su avaricia pagan con sus propias vidas. **Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores.**

Este pasaje en particular trata con el deseo de enriquecerse mediante la violencia. Pero la aplicación es más amplia, pues incluye cualquier plan de hacer dinero rápido, ya sea apostando, jugando a la lotería o especulando en la bolsa de valores o en otra cosa.

A continuación oímos dos voces llamando a los hombres que pasan. Una es la voz de la Sabiduría, y la otra es la voz de la mujer extraña. La Sabiduría, aunque aquí se presenta en forma de mujer, realmente simboliza al Señor Jesucristo. La mujer extraña es un tipo de tentaciones pecaminosas y del mundo impío.

En los versículos 20–23 la Sabiduría ruega a aquellos que neciamente piensan que pueden vivir sin ella.

1:20 Obsérvese que la **Sabiduría** se sitúa y **clama** en lugares estratégicos para que todos puedan oír su mensaje. **Alza su voz en las plazas** de la ciudad.

1:21 Ahora se encuentra en las ruidosas encrucijadas, y **en las entradas de las puertas de la ciudad**; y del mismo modo nuestro Señor llama a la raza humana dondequiera que pasa:

«Donde se cruzan los senderos de la vida,
Donde se escuchan los clamores del pobre,
A pesar del estruendoso conflicto egoísta,
Tu voz siempre se oye, oh Hijo del Hombre».

Frank Mason North

1:22 La Sabiduría llama a los **simples**, a los **burladores** y a los **insensatos**. Los **simples** son personas ingenuas e impresionables que están abiertas a todo tipo de influencia, ya sea buena o mala; en estas ocasiones su inestabilidad parece inclinarles en sentido erróneo. Los **burladores** son aquellos que tratan al consejo sabio con desdén; para ellos no hay nada sagrado o serio. Los **insensatos** son los que rechazan neciamente la instrucción; son engreídos y testarudos en su ignorancia.

1:23 Este versículo puede entenderse de dos maneras. El primer posible significado es:

«Ya que no queréis prestar oído a mi invitación, ahora **volvéis** y escuchad **mi reprensión**. **Derramaré mi espíritu** en palabras de juicio y os haré saber lo que os espera».

Según esta interpretación, los versículos 24–27 son las palabras que describen su suerte.

El segundo posible significado es éste:

«**Volvéis** y arrepentíos cuando os reprendo. Si lo hacéis, entonces **yo derramaré mi espíritu sobre vosotros** en bendición, y **os haré saber mis palabras** de sabiduría».

Aquí la palabra: «**espíritu**», probablemente significa: «pensamientos» o «mente». Aunque es cierto que Cristo derrama el Espíritu Santo sobre aquellos que responden a Su llamado, esta verdad no estaba tan claramente declarada en el Antiguo Testamento como lo está en el Nuevo.

1:24 Una de las tragedias más grandes de la vida es el rechazo craso de las súplicas de gracia de la Sabiduría. Ésta pronunció el lamento de la oportunidad perdida desde la cima del monte de los Olivos: «Quise... pero no quisiste».

1:25 La Sabiduría se duele por los hombres que desprecian **todo** su **consejo** y no quieren saber nada de sus críticas constructivas.

Lo que hace que el rechazo testarudo del hombre sea tan irracional es que los mandamientos y advertencias de Dios son para el bien del hombre, no para el de Dios. D. G. Barnhouse cuenta una historia que lo ilustra muy bien. Una niña pequeña se las arregló

para colarse dentro de la verja que separaba a los espectadores de la jaula de los leones en el Zoo de Washington. Al ver que su abuelo le ordenaba que saliese, ella retrocedió jugueteando. Detrás le aguardaba un león, que la agarró, la metió en la jaula y despedazó hasta matarla.

Según Barnhouse, la lección es la siguiente:

«Dios nos ha dado mandatos y principios que son para nuestro bien; Dios nunca nos da un mandamiento porque Él sea caprichoso o porque no quiera que nos divirtamos. Dios dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, no porque tenga celos de Su propia posición y prerrogativas, sino porque sabe que si ponemos algo, cualquier cosa delante de Él, nos hará daño. Si llegamos a comprender el principio tras esta realidad, también podemos entender la razón por la que Dios nos disciplina. “El Señor al que ama castiga” (He. 12:6). Él no quiere que retrocedamos hacia un león, pues el león sí existe, el diablo, y está buscando a quién devorar».

1:26 Si uno persiste negándose a escuchar, este rechazo traerá de modo inevitable desastre y ruina. Entonces será cuando la Sabiduría se ría. **«También yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis».**

¿Quiere esto decir que el Señor realmente se reirá cuando el desastre caiga sobre los impíos, tal como sugiere este texto y el Salmo 2:4? Si lo que estamos pensando es en una risa con trazos de crueldad o malicia, entonces, claramente la respuesta es: «No». Más bien, esta risa debemos verla de modo figurado. En lenguaje idiomático, ésta expresa cuán absurdo y ridículo es que un simple hombre desafíe al Omnipotente Soberano, como si un mosquito desafiase a un gran horno de refinería. Y podría también añadirse este pensamiento: uno puede reírse de los mandamientos de la Sabiduría y tratarlos como si no existiesen; pero cuando esté segando la cosecha de su insensatez, los mandamientos permanecerán inamovibles y, al menos para el burlador, éstos parecerán estar riéndose los últimos, la risa de la justicia poética.

1:27 Ciertamente es que el día de la retribución llegará. El juicio que los hombres temían descenderá sobre ellos como una tormenta destructora, y la calamidad llegará rugiendo **como un torbellino**. La **tribulación, angustia**, sorpresa y desesperación se apoderarán de ellos.

1:28 **Entonces** los hombres **llamarán** en vano a la Sabiduría. La **buscarán** desesperados, pero no la encontrarán. Se darán cuenta demasiado tarde de que la luz que rechazaron ya no se les vuelve a ofrecer. No *querían* ver, y ahora no *pueden* ver. El Espíritu de Dios no contendrá con el hombre para siempre (Gn. 6:3). He aquí la urgencia de la llamada del Evangelio:

«¡Ven ahora! ¡Ven a tiempo!
Mientras te llame Cristo,
¡Ven a tiempo!
Si esperando sigues en pecado,
La puerta se habrá ya cerrado,
Pues habrás tardado demasiado...
¡Ven a tiempo!».

Autor desconocido, siglo XIX

1:29 La condenación de estos burladores es porque **aborrecieron** las instrucciones de la Sabiduría, y testarudamente se negaron a obedecer a JEHOVÁ. Tal vez se mofaron diciendo que el evangelio estaba muy bien para mujeres y niños, y pero no para ellos. «Profesando ser sabios se hicieron necios» (Ro. 1:22). Juan 3:19–21 también trata acerca del aborrecimiento de la sabiduría.

1:30 No tuvieron lugar en sus vidas para el buen **consejo** de la Palabra de Dios, y se rieron cuando las Escrituras condenaban sus palabras y obras impías. No temían a Dios ni a Su **reprensión**.

1:31 Ahora han de pagar con intereses acumulados el precio de su obstinación, y se alimentarán del mal **fruto de sus propios** planes. Y la culpa no la tiene la Sabiduría, sino ellos mismos, pues fueron ellos los que no quisieron escuchar.

1:32 «Pues los despreocupados caen por su propia voluntad personal, y los insensatos son destruidos por su propia indiferencia» (Moffat). En la vida, todo hombre es libre para elegir por sí mismo, pero no es libre para escoger las *consecuencias* de sus elecciones. Dios ha establecido ciertos principios morales en el mundo, y éstos dictan las consecuencias de toda elección. Lo que Dios ha juntado, el hombre no lo puede separar.

1:33 Por el otro lado, todo aquel que atiende a la Sabiduría vivirá seguro y libre de todo **temor**. Los discípulos de la Sabiduría disfrutaban la vida exenta de los sufrimientos, penas y vergüenza que marcan los pasos del obstinado y del malo.

B. Los Caminos de la Sabiduría (Cap. 2)

En el capítulo 2, Salomón urge a su hijo a andar en los caminos de la sabiduría. Los cuatro primeros versículos presentan las condiciones para recibir el conocimiento de Dios; el interesado debe ser anhelante y sincero al buscarlo con todo su corazón. El resto del capítulo promete que la sabiduría y el discernimiento serán entregados. Los 22 versículos corresponden a las 22 letras del alfabeto hebreo.

2:1 Primero se insta al hijo para que preste atención de corazón a la enseñanza de su padre y que atesore sus **mandamientos**. Los proverbios tenían el propósito de ser guardados: «dentro de ti», o memorizados.

2:2 Es necesario que el **oído** y el **corazón** o mente estén abiertos. El hijo ha de ser un oidor atento, no un hablador compulsivo. Contrariamente a mucho de lo que enseñan los «consejeros» modernos, no se menciona nada de la supuesta terapia de desahogarse contando sus problemas; más bien debe escuchar el consejo sabio de otras personas.

2:3–4 Si está en serio, debe clamar **a la inteligencia**, y llamar a la **prudencia**. Es de vital importancia que haya seriedad de propósito.

Necesitamos la motivación que mueve a los mineros en busca de **plata y tesoros** escondidos. Es trágico ver que a menudo los hombres muestran más celo en la adquisición de riquezas materiales que en la de las espirituales.

2:5 Pero inevitablemente, aquellos que buscan, encuentran. Ninguno de los que anhelan entrar en buena relación con el Señor y conocer a **Dios** realmente será defraudado. Fue por esto que uno de los fieles discípulos en la iglesia primitiva dijo: «El hombre que busca a Dios ya le ha encontrado». Cristo revela el Padre a todo aquel que cree en Él. Conocer a Cristo es conocer a Dios.

2:6 Después de haber sido salvados por la fe en Cristo, nos encontramos en la posición de alumnos de **JEHOVÁ** para aprender la **sabiduría** divina. Él nos enseña a pensar rectamente, a evaluar, discernir la verdad y el error, y a desarrollar prudencia divina.

2:7 Él provee grandes cantidades **de sana sabiduría a los rectos**, y es un **escudo** protector especial para aquellos **que caminan** en integridad.

2:8 Él guarda las veredas de los que viven en limpieza moral. **Sus santos** son librados del dolor y la amargura que el pecado deja al pasar. «Los amigos escogidos de Dios entran y salen sanos y salvos» (Knox).

2:9 Este versículo es paralelo al versículo 5. Ambos empiezan con «**entonces**», y enumeran los beneficios de buscar seriamente el conocimiento de Dios.

La persona que desea intensamente conocer y poner por obra la voluntad de Dios, aprende a comportarse rectamente, actuar justamente y conducirse en honestidad. Resumiendo, aprende a escoger la senda adecuada y **todo buen camino**.

2:10 La razón es que cuando la sabiduría toma control de la mente o corazón, la ciencia de lo que es bueno se vuelve grato en lugar de desagradable. Para el verdadero creyente, los mandamientos de Dios no son fastidiosos; el yugo de Cristo es fácil y Su carga es ligera.

2:11 La discreción, o habilidad de tomar las decisiones correctas, le guarda a uno de más de un disgusto. El sano juicio nos libra de involucrarnos con hombres malos. No nos damos cuenta del alcance al que cada día somos guardados de peligros espirituales, morales y físicos. El cristiano disfruta de una vida protegida, habiendo escapado de la corrupción y lujuria que hay en el mundo.

2:12 Somos librados de la compañía de *hombres* malos (vv. 12–15) y del abrazo de la *mujer* inmoral (vv. 16–19).

Primero somos librados del mundo de hombres impíos que falsifican datos y tuercen la verdad. Sus palabras son totalmente indignas de confianza.

2:13–15 Estos son los hombres **que dejan los caminos** iluminados y **derechos** para escabullirse en las **sendas tenebrosas** del crimen y el robo.

Toman placer salvaje haciendo el mal y se deleitan en el modo en que su pecado deja todo patas arriba.

Siguen sendas **torcidas** y su proceder es malicioso e intrincado.

2:16 La Sabiduría no sólo libra de la compañía de estos hombres, sino también de las garras de **la mujer extraña** o inmoral. Podemos considerar a esa mujer como una prostituta literal o podemos verla como figura de la falsa religión o del mundo impío.

Su método es halagüeño: «En casa no te aprecian tanto como te mereces. Eres tan guapo y talentoso... tienes mucho que ofrecer. Necesitas amor, simpatía y alguien que te entienda, y yo soy quien te lo puede ofrecer».

2:17 Ella es infiel **al compañero de su juventud**, es decir, su marido. **Se olvida del pacto de su Dios**, que son los votos matrimoniales hechos en presencia de Dios. O puede también referirse a los Diez Mandamientos, y específicamente al séptimo, que prohíbe el adulterio.

2:18 La primera parte del versículo 18 puede traducirse: «**Por lo cual su casa está inclinada a la muerte**» o: «ella se hunde hacia la muerte, la cual es su casa» (RV margen). La segunda frase paralela al versículo parece apoyar la otra traducción. Juntando las dos, el pensamiento resultante es: **su casa está inclinada a la muerte**, y por lo tanto aquellos que entran se están deslizando a la tumba. **Sus veredas** llevan **hacia los muertos**, y por eso los que le siguen pronto estarán en el reino de los espíritus difuntos. Debido a que todos mueren en algún momento, aquí la muerte ha de referirse a algo más que la suerte común de los mortales; ha de significar la muerte moral que lleva a la muerte eterna.

2:19 Una vez que el hombre queda atrapado en sus redes, es casi imposible escapar. En realidad, el versículo parece esfumar toda esperanza de retorno. Pero hay declaraciones en

la Biblia que han de entenderse como reglas generales, a las cuales puede haber pocas excepciones, y esto es de lo que se trata aquí. Una vez que el hombre es iniciado en sus secretos, es extremadamente difícil volver al sendero correcto.

2:20 Este versículo enlaza con el versículo 11. La Sabiduría no sólo preserva de los hombres malos y de la mujer extraña, sino que, por el otro lado, fomenta el compañerismo con los buenos y justos.

2:21–22 Bajo la Ley de Moisés, los hombres íntegros, **los rectos y perfectos**, eran recompensados con un lugar seguro en **la tierra** de Canaán. Al llegar al Nuevo Testamento, estas bendiciones materiales en lugares terrenales dan lugar a bendiciones espirituales en los lugares celestiales (Ef. 1:3). Pero sigue vigente el hecho de que la rectitud y decencia son recompensadas tanto en esta vida como en la venidera.

De la misma manera, es cierto que **los impíos serán cortados de la tierra** de bendición. Allí no hay heredad duradera para los **prevaricadores**.

C. Las Recompensas de la Sabiduría (3:1–10)

3:1 Como todo buen padre, la Sabiduría quiere lo mejor para sus hijos. Ella sabe que esto sólo puede venir como consecuencia de la obediencia a sus enseñanzas, lo cual equivale a la obediencia de las sagradas Escrituras. Es por esto que aquí ella le suplica a su **hijo** que recuerde con la mente y obedezca con el **corazón**.

3:2 Generalmente, aquellos que se sujetan a sus padres viven más y mejor. Los que se rebelan en contra de la disciplina de sus padres invitan a la enfermedad, accidentes, tragedias y muerte prematura. Por lo tanto, este versículo corresponde al quinto mandamiento (Éx. 20:12), el cual promete **largura de días** a aquellos que honran a sus padres.

Jay Adams escribe:

«La Biblia enseña que guardar los mandamientos de Dios conduce a paz interior y largura de días. Una consciencia culpable es un peso insoportable. Una consciencia limpia contribuya a longevidad y salud. Así que, en un sentido, la salud del cuerpo procede de la salud del alma. Es un principio establecido que hay estrecha relación entre el comportamiento delante de Dios y la condición física».

3:3–4 La **misericordia y la verdad** deben verse en el proceder externo (**átalas a tu cuello**) y deben ser también reales en la vida interna (**escríbelas en la tabla de tu corazón**).

Esta es la manera de **hallar gracia y buena opinión** (o éxito, ver AV margen) **ante los ojos de Dios y de los hombres**. A lo que se refiere es que la vida satisfactoria es aquella que se vive en el centro de la voluntad de Dios. Pero esto hace surgir otra pregunta: «¿Cómo puedo saber cuál es la voluntad de Dios para mi vida?». En los dos versículos siguientes se nos ofrece una respuesta clásica.

3:5 Ante todo, debe haber un compromiso total de nosotros mismos, espíritu, alma y cuerpo al **Señor**. Debemos **confiar** en Él, no sólo para la salvación de nuestra alma sino también para la dirección de nuestra vida. Tiene que ser un compromiso sin reserva.

Entonces debe haber pues una sana desconfianza de uno mismo, que viene a ser lo mismo que reconocer que no sabemos lo que más nos conviene, y que no somos capaces de guiarnos a nosotros mismos. Jeremías expresó esto mismo así: «Conozco, oh JEHOVÁ, que

el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos» (Jer. 10:23)

3:6 Finalmente, debe haber un reconocimiento del Señorío de Cristo: «**Reconócelo en todos tus caminos**». Hemos de entregar a Su control cada área de nuestra vida, sin quedarnos nada de voluntad propia, sino sólo el único y puro deseo de conocer Su voluntad y ponerla por obra.

Si se reúnen estos requisitos, la promesa es que Dios **enderezará** nuestras veredas. Puede que lo haga a través de la Biblia, por medio del consejo de creyentes piadosos, con la maravillosa convergencia de las circunstancias, dándonos la paz interior del Espíritu, o una combinación de todas éstas. Pero si esperamos, Él nos mostrará Su dirección de una manera tan clara que rechazarla sería desobediencia deliberada.

3:7–8 El engreimiento nos frena en lo que a la dirección divina se refiere. Cuando tememos a **JEHOVÁ** y nos apartamos **del mal**, significa «semáforo verde». Esparce salud como **medicina** a todo el **cuerpo y refrigerio** (lit. *bebida o refresco*) a los **huesos**. De nuevo se nos presenta la estrecha relación que existe entre la condición moral y espiritual del hombre y su salud física.

Se estima que el temor, la pena, la envidia, el resentimiento, el odio, la culpa y otras presiones emocionales son las causantes de aproximadamente un 60% de nuestras enfermedades. Añádasele a esto la terrible factura que pasa el alcohol (cirrosis del hígado), el tabaco (enfisema, cáncer, enfermedades cardíacas) y la inmoralidad (enfermedades venéreas, SIDA). Es entonces cuando nos damos cuenta del verdadero significado de: «Él enderezará tus veredas», en el sentido de que Él las alisará y hará que sean rectas, aunque no por eso deja de hablar de Su dirección en esta promesa. Salomón, por inspiración divina, se adelantó a sus contemporáneos en el área de la ciencia médica.

3:9 Una de las maneras en las que podemos honrar el señorío de Cristo es en la mayordomía de nuestros **bienes** o posesiones. Todo lo que tenemos le pertenece, y nosotros no somos más que mayordomos, responsables de la administración. Es nuestro privilegio escoger un estilo de vida modesto, poner todo lo demás disponible para la obra de Dios, y confiar en Dios en cuanto al futuro. Como David Livingstone, deberíamos determinarnos el no considerar como nuestro nada de lo que poseemos, excepto en relación al Reino de Dios.

3:10 Al judío generoso del Antiguo Testamento se le prometían **graneros** desbordantes y **lagares** rebosando con **mosto**. Aun cuando nuestras bendiciones sí son de naturaleza espiritual, sigue siendo cierto que, en cuanto a dar, no podemos sobrepasar al Señor.

D. La Sabiduría como el Premio (3:11–20)

3:11–12 Otra manera de reconocer al Señor es sometiéndonos a Su disciplina. Tendemos a considerar la disciplina como castigo como maltrato, pero en realidad conlleva todo lo relacionado con la educación adecuada del niño, o sea, instrucción, advertencia, ánimo, consejo, **corrección** y **castigo**. Todo aquello que Dios permite en nuestras vidas tiene un propósito. No debemos menospreciarlo o fatigarnos de ello, ni tampoco hemos de retroceder ni rendirnos bajo ello. Más bien debemos ser conscientes de que los propósitos de Dios se obtienen mediante la disciplina, y de este modo sacar el máximo provecho de ella. El propósito principal de Dios en las disciplinas de la vida es que seamos partícipes de Su santidad.

La disciplina es una prueba de amor, no de enojo, y la **corrección** es una prueba de que se es hijo (ver He. 12:6–8).

Pensamiento: El jardinero poda las vides pero no los cardos.

3:13 El **bienaventurado** o feliz es aquel **que halla la sabiduría**, y especialmente cuando recordamos que aquí la Sabiduría es una presentación velada de Cristo mismo. Pongamos a Cristo en los siguientes versículos y observemos qué pasa.

3:14 El beneficio de conocer al Señor Jesús sobrepasa **toda ganancia** que pueda obtenerse de **la plata** y del **oro**. Él da lo que el dinero jamás puede comprar.

«Tú eres tesoro inagotable,
Fuente de verdadero deleite.
¿Qué importan aplausos terrenales
O diamantes deslumbrantes?
Más valiosa es Tu sonrisa
Que lo mejor de la tierra,
No quiero lo que el hombre me ofrece
Pues poseo al Señor Jesús.
Sí, el Amado es mío, ¿hay riqueza mayor?
Pues lo que Él tiene, y lo que Él es
Todo, todo me pertenece a mí.»

Autor desconocido

3:15 Él es **más precioso que las piedras preciosas** o que cualquier otra joya, más deseable que cualquier tesoro terrenal.

3:16 Con una **mano** Él ofrece largura de vida, de hecho, la vida eterna, y con la otra **honra y riquezas** espirituales.

3:17 Todos **Sus caminos son deleitosos, y todas Sus veredas paz**. «Cuando Él guía, la jornada es deleitosa, cuando Él señala el camino, todo es paz» (Knox, alt.)

3:18 A todos los que **echan mano** de Él, es como un **árbol** cuyo fruto es **vida** que vale la pena vivirla. Los que permanecen justo a Él son los **bienaventurados**.

3:19–20 Estos dos versículos describen la sabiduría de Dios en la creación, en juicio y en providencia. En la creación Él **fundó la tierra y afirmó los cielos**. **Con ciencia**, Él abrió las fuentes de los abismos en el diluvio. En Su providencia, Él hace ascender el agua del océano a las nubes, y entonces la distribuye de nuevo en forma de lluvia sobre la tierra.

¿Y quién es el agente activo que hace todo esto en la Trinidad? Es Cristo, la Sabiduría de Dios (Jn. 1:3; Col. 1:16; He. 1:2).

E. La Sabiduría Puesta en Práctica (3:21–35)

3:21 El privilegio de recibir la instrucción de la Sabiduría que creó y sostiene el universo es demasiado grande como para perderselo. No debemos perder de vista **la ley y el consejo**.

3:22–24 Estas cosas proveen vitalidad interior (**vida a tu alma**) y belleza exterior (**gracia a tu cuello**).

Nos capacitan para andar **confiadamente** por nuestro **camino**, libres del peligro de tropezar o resbalar.

Garantizan buen descanso y **sueño** por la noche, sin remordimientos de conciencia ni temor en la mente.

3:25 Preservan al hombre del **pavor repentino** que se apodera de **los impíos**. Los que envidian la aparente prosperidad de los impíos no se dan cuenta los peligros de ese tipo de vida, tales como extorsión, robo, venganza, soborno, chantaje, secuestros y asesinatos.

3:26 JEHOVÁ protege a aquellos que andan en Sus caminos. Él no permitirá que nuestro **pie** quede **preso** en ninguna trampa. A veces somos conscientes de las maravillosas intervenciones y rescates de Dios en nuestras vidas, pero éstas son tan sólo la punta del iceberg. Algún día nos daremos cuenta con más amplitud de y para todo lo que hemos sido salvados.

3:27 Observemos los negativos en los versículos 27–31: «**No te niegues...** no digas... no intentes... no tengas... no envidies... ni escojas...»

Primero, nunca retengas nada bueno a aquellos que les es **debido**, cuando podrías dárselo. Esto puede referirse al salario por el que alguien ha trabajado, a una deuda, o a herramientas que se han tomado prestadas.

Pero en un sentido más amplio puede significar: «No te niegues a ofrecer amabilidad y bondad a quien es debido». Este interdicto puede haberse introducido aquí para advertir al justo del peligro de estar demasiado ocupado con su correcta relación con Dios y descuidando su responsabilidad para con los demás (véase Stg. 4:17).

3:28 No pospongas las necesidades de **tu prójimo** para **mañana** cuando podrías ayudarle hoy.

¿Quién es mi prójimo? Todo el que necesita mi ayuda.

¿Qué necesita mi prójimo? Necesita oír las buenas nuevas de la salvación.

Si el Espíritu Santo pone en mi corazón una carga para testificarle a alguien, debo hacerlo hoy. No descuidemos las instancias del Espíritu.

3:29 El amor al **prójimo** nos impide intentar **mal contra** él mientras **vive** confiadamente y sin sospecha alguna cerca nuestro. Esto elimina todo tipo de venganza antipática, sarcástica y cruel que a menudo se ve en las disputas entre vecinos.

3:30 Aquí se nos advierte a no empezar una pelea con alguien que no ha hecho nada para provocarla. ¡Ya hay bastantes problemas en el mundo sin que tengamos que andar buscando dónde empezar más!

3:31–32 Aparentemente el **injusto** puede llegar a tener un éxito instantáneo, pero no hemos de envidiar su prosperidad ni hemos de seguir **sus caminos**. **JEHOVÁ abomina**, aborrece y menosprecia **al perverso**, pero atrae al justo a Su más íntima comunión (véase Juan 14:23).

3:33 La condenación o comunión de Dios, Su **maldición** o Su bendición, ¡éstas son las opciones! Una nube negra se cierne **sobre la casa del impío**. El resplandor del favor de Dios irradia sobre **la morada de los justos**.

3:34 De nuevo se presenta la opción, esta vez entre el escarnio y la **gracia** de Dios. Él escarnece a **los escarnecedores**, pero **a los humildes dará gracia**. La importancia de esta elección resalta debido a que el versículo es citado dos veces más en el Nuevo Testamento (Stg. 4:6; 1 P. 5:5).

3:35 Finalmente la elección es entre gloria y desgracia. **Los sabios heredarán honra; los necios** serán conocidos por su **ignominia**.

F. La Sabiduría como Un Tesoro Familiar (4:1–9)

4:1 En los primeros nueve versículos, Salomón recuerda la sana enseñanza que le había transmitido su padre, e insta a sus **hijos** a que no escatimen esfuerzo en obtener verdadera

inteligencia. En el libro de Proverbios abundan las exhortaciones fervientes dirigidas a los jóvenes para que escuchen la **enseñanza** de un **padre** sabio.

4:2 Vale la pena cultivar amistad con personas piadosas y maduras (mayores que tú). Se puede aprender mucho de ellos y beneficiarse de sus años de experiencia. Su **enseñanza** es **buena**, y **no** para tenerla en poco.

4:3 Aquí Salomón se refiere a cuando él era **hijo** de su padre y «**único**» **delante** de su **madre**. En realidad, no es que fuese hijo único, pero probablemente la expresión: «**único delante de mi madre**» significa: «el favorito de mi madre» (Knox).

4:4 El padre de Salomón, David, **enseñaba** a su hijo a retener su sano consejo, porque así tendría una vida que realmente cuenta. En los versículos 4b–9 se nos da un resumen de las instrucciones de David.

4:5–6 La mayor preocupación por su hijo era que él adquiriese **sabiduría** e **inteligencia**, lo cual realmente significa vivir para el Señor. Hiciese lo que hiciese, Salomón nunca debía olvidar esto, porque la vida que vale la pena es sólo la que se invierte para Dios.

4:7 El primer paso para adquirir **sabiduría** es tener motivación o determinación. En la vida conseguimos lo que perseguimos. Debemos conseguir **sabiduría** a todo coste, y en el proceso adquirir buena **inteligencia** y discernimiento. Esto significa, entre otras cosas, que aprenderemos a escoger entre lo bueno y lo malo, lo bueno y lo mejor, lo físico y lo espiritual, lo temporal y lo eterno.

4:8 Si le damos a la Sabiduría el primer lugar en nuestras prioridades, ella nos **engrandecerá** mucho. Si la abrazamos de corazón, ella nos llevará a lugares de honra.

4:9 «Ella te adornará con encanto y te coronará con gloria» (Moffat). La Sabiduría otorga belleza moral a sus hijos. Como contraste sólo tenemos que pensar en lo repulsivo de una vida abandonada a la disipación e inmoralidad.

G. La Sabiduría y los Dos Caminos (4:10–27)

4:10 Tras citar los consejos de su padre, Salomón resume la apelación para su propio **hijo**. Como regla general, aunque con excepciones, la vida limpia conduce a una **vida** larga. Está claro cómo el tabaco, el alcohol, las drogas y pecados sexuales están ligados directamente a la enfermedad y la muerte.

4:11–12 Todo padre puede quedar bien satisfecho habiendo enseñado a su hijo **el camino de la sabiduría** y habiéndole sido un buen ejemplo. No obstante, la enseñanza debe ir acompañada del ejemplo. Los hechos del padre hablan más fuerte que sus palabras.

El hijo que anda por **las veredas derechas** caminará sin obstáculos y correrá sin tropezar.

La versión siríaca dice: «Mientras andes paso a paso, abriré la senda delante de ti». Esto nos enseña dos principios importantes: Primero, Dios nos guía paso a paso, en lugar de revelarnos todo el de vez. Segundo, Dios guía a los que van avanzando por Él. Un barco ha de estar en movimiento para que el capitán pueda dirigirlo. Del mismo modo sólo podemos dirigir la bicicleta cuando se está moviendo. E igualmente se aplica para nosotros; Dios nos guía cuando nos movemos para Él.

4:13 Debemos retener firmemente la buena instrucción, y no dejar que se nos escape. Hemos de guardar la sabiduría del mismo modo que guardamos nuestra vida, porque es nuestra **vida**, especialmente cuando pensamos en la persona del Señor Jesús como la Sabiduría Encarnada.

4:14 Los versículos 14–19 son una advertencia en contra de las malas compañías y contrastan **el camino** de las tinieblas con la senda de luz.

Estas exhortaciones a no unirnos con los impíos no nos impiden testificarles, sino unirnos a ellos en sus planes y proyectos.

4:15 En estos mandatos cortos y sobresalientes hay una nota de advertencia urgente. Evita la vida de pecado. No pases por ella para probarla. **Apártate** y ve por el otro lado. No te detengas. Parecerá interesante, emocionante y excitante, pero al final te destruirá.

4:16–17 Los secuaces del pecado **no duermen** bien **si no** se han enredado en algún asunto turbio. Sufren del mayor caso de insomnio cuando no pueden hundir a alguno en ruina y desastre.

Su menú consiste en **pan de maldad y vino de robos**, y bien podríamos decir que la **maldad** es su comida y bebida.

Estos versículos nos presentan un cuadro drástico de la naturaleza pecaminosa del hombre. Puesto que su naturaleza es pecado, para él pecar es como si fuese comida y bebida para el cuerpo. Este pasaje no sólo se aplica a los criminales (ver el comentario acerca de Jer. 17:9).

4:18–19 No así con la vida del justo, la cual **es como la luz** del amanecer **que va en aumento hasta que** alcanza el brillo total al medio día. En otras palabras, **la senda de los justos** va aumentando en calidad y resplandor continuamente.

Los impíos se tambalean en densa **oscuridad**, sin saber dónde están tropezando.

4:20 Salomón continúa suplicando a su **hijo** que preste atención a su instrucción en sabiduría. En versículos como este tendríamos que oír la voz del Señor hablándonos a nosotros.

4:21 Es por nuestro propio bien que debemos perder de vista las enseñanzas de la Sabiduría, sino que más bien hemos de atesorarlas en nuestro **corazón**.

4:22 Las palabras de la Sabiduría dan **vida** y son creadoras. Como dijo el Señor Jesús: «las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Jn. 6:63).

Y son **medicina** para **todo** el **cuerpo** porque libran de los pecados y presiones que causan tanta enfermedad.

4:23 Los versículos 23–27 son el equivalente en el Antiguo Testamento de Romanos 12:1. Nos ruegan que presentemos todo nuestro ser a Dios: corazón, boca, labios, ojos y pies. Dios comienza con el hombre interior, y entonces va trabajando hacia el exterior.

Empieza con el **corazón**, que habla de **la vida** interior, la mente, los pensamientos, los motivos, los deseos. La mente es la fuente de donde brotan los pensamientos. Si la fuente es pura, el arroyo que fluye de ella será puro también. Cual son los pensamientos del hombre, tal es él. Es por esto que el versículo enfatiza la importancia de una vida limpia en el área de los pensamientos.

4:24–25 **La perversidad de la boca** se refiere a la manera de hablar que es deshonesta y pervertida. **La iniquidad de los labios** es toda conversación que no es recta y legítima.

Los **ojos** y **párpados** que se dirigen **hacia lo que** tienen **delante** sugieren una forma de conducirse con singularidad de propósito, sin desviarse hacia el pecado o a cualquier otra cosa indigna. En la actualidad, siendo continuamente bombardeados por los medios de comunicación con el propósito de despertar en nosotros apetitos carnales, y debemos aprender a mantener los ojos puestos en Jesús (He. 12:2).

4:26–27 Si somos cuidadosos y nos detenemos a examinar **la senda** de la santidad, **todos** nuestros **caminos** serán bien ordenados y seguros.

A lo largo de la calzada, **a la derecha y a la izquierda**, se asoman callejuelas que llevan a las guaridas de pecado. «Seamos fieles a Jesús, aunque nos llamen mil voces del mundo en derredor».

Cuando seas tentado a ir a un lugar cuestionable, pregúntate a ti mismo: «¿Me gustaría encontrarme aquí cuando vuelva el Señor?». **Aparta tu pie del mal.**

H. Insensatez de la Inmoralidad (Cap. 5)

5:1–2 A Salomón le preocupa advertir a **su hijo** de los pecados predominantes de la juventud. Aquellos que están atentos al sano consejo y aprenden de la experiencia de otros, son los que desarrollan verdadera discreción. Su forma de hablar es pura y fiel, y esto les protege de meterse en problemas. Aparte de la Palabra de Dios no hay ninguna protección adecuada contra la seducción y engaño que abundan en nuestros días. Por consiguiente, Pablo exhorta a Timoteo a que se aferre de la Palabra cuando está rodeado de apostasía (2 Ti. 3:13–17).

5:3 El resto del capítulo 5 trata con lo que ha recibido este nombre: «el oficio más antiguo», la prostitución. **La mujer extraña** o inmoral es una prostituta, una que se alquila con propósitos viles. Puede vérselo como un símbolo de pecado, del mundo pecaminoso, de la falsa religión, de idolatría, o de cualquier otra tentación seductora con la que se encuentran los hijos de los hombres. Sus **labios... destilan miel**, dulce, suave, especiada. Es una lisonjera, hábil y astuta habladora.

5:4 Al principio parece agradable y deseable, **pero su fin es amargo como el ajenojo**. Es la historia de siempre; el pecado es atractivo en perspectiva pero abominable en retrospectiva.

El precio de ir a la cama con ella es enorme: conciencia culpable, remordimiento, escándalo, enfermedad venérea, matrimonio fracasado, hogar deshecho, angustia mental, y otros tantos males.

5:5–6 Ella conduce a sus víctimas a lo largo del callejón sin salida **a la muerte** y al infierno. Vive sin compromisos y ataduras, y no le importa la buena vida. Su carácter **es inestable** y furtivo, y no se da cuenta de cuán bajo ha caído. «La senda de la vida no es para ella, furtivos y resbaladizos son sus caminos» (Moffatt).

5:7 Al ir considerando todo esto, Salomón advierte solemnemente a sus **hijos** que le escuchen y que no se aparten de lo que él les dice.

5:8 Una gran protección consiste en permanecer tan lejos de la tentación como sea posible. No sirve de nada pedirle a Dios liberación si insistimos en jugar con objetos o lugares asociados con el pecado. En algunos casos es necesario huir literalmente. José lo hizo y, aunque perdió su túnica, conservó su pureza y ganó una corona.

Para poder obedecer el versículo 8 tal vez será necesario buscar otro trabajo, mudarse a otro lugar o tomar cualquier otra importante decisión.

5:9–10 Aquellos que visitan el burdel derrochan su vigor viril y dan lo mejor de sus **años** a una **cruel** provocadora.

Además, las personas «respetables» que tienen relaciones inmorales secretas, ya sea literalmente o por medio de pornografía, películas y vídeos «X», a menudo terminan siendo víctimas del chantaje. Si no pagan dinero para hacer callar, se les amenaza con exponerles públicamente.

5:11 El fin de tal clase de vida queda reducido a un gemido prolongado, con **el cuerpo** atormentado con gonorrea, sífilis, ceguera, ataxia locomotriz, SIDA, y alteraciones emocionales.

5:12–13 A esto se le añade la pena del pesar y remordimiento. Se parece a un naufrago quemado, arruinado, y se reprocha a sí mismo por no haber obedecido a sus padres, a los que le **enseñaban** en la escuela dominical y a sus amigos cristianos. Podría haberse ahorrado océanos de miseria, pero era demasiado terco para aceptar consejos.

5:14 Y es posible que caiga en la desgracia pública. Tal parece ser el caso de este versículo, aunque también puede incluir la idea de ser sentenciado por sus malos hechos.

5:15–16 En lenguaje figurado, Salomón aconseja a su hijo a encontrar toda su satisfacción sexual con su propia esposa en una vida de amor puro y matrimonial.

Algunas versiones en inglés traducen este versículo de modo que describe las bendiciones de la fiel relación matrimonial, que alcanzan a familiares y amigos.

Otras versiones, como al Reina Valera, convierten el versículo en una pregunta: «**¿Se derramarán tus fuentes por las calles, y tus corrientes de aguas por las plazas?**». Ésta es una descripción pintoresca del malgasto total de los poderes reproductores cuando se acude a una prostituta.

Knox traduce el versículo: «Deja que abunde tu descendencia, como aguas de tu propia fuente fluyendo por las calles». Aquí la esposa es la fuente, y las aguas los hijos, corriendo fuera de la casa y jugando alegres por las calles.

5:17 La verdadera relación matrimonial es exclusiva, y los hijos disfrutan de la seguridad de pertenecer a sus padres, no a terceros. Este versículo advierte igualmente de la tragedia de hijos ilegítimos o de procedencia dudosa como consecuencia de una unión sexual promiscua.

5:18 Aquí el **manantial** de nuevo se refiere a la esposa propia. Que el hombre encuentre su gozo y compañerismo en **la mujer de su juventud**. Al «rehusar a todas las demás», el hombre encuentra, como lo expresó Michael Griffiths, que «hay riquezas sin fin que en esa relación exclusiva, y la cálida bienvenida sale de su casa en bendición de los demás».

5:19–20 El hombre debe reservar las intimidades de la unión matrimonial solamente para su esposa, tratándola como la mujer **amada y graciosa** que es. Que ella le acaricie, que **sus caricias** le satisfagan, y que él se recree **siempre en su amor**.

Pues, **¿por qué** ha de caer en la trampa de los falsos encantos de una **extraña**? ¿o por qué estrechar en sus brazos a una seductora **ajena**?

5:21–22 Aunque ningún ojo humano le siga al burdel, a la habitación en el hotel o a la cita secreta, Dios ve todo lo que sucede tras puertas cerradas. «Los pecados secretos de la tierra son escándalos públicos en el cielo».

No es posible pecar y quedar sin castigo. Las consecuencias incorporadas del pecado no tienen escapatoria. Como aconseja Jay Adams:

«Los hábitos pecaminosos son difíciles de romper, pero si no se rompen ligan al cliente con fuerza mayor. Queda amarrado por las cuerdas de su propio pecado. Se da cuenta de que el ciclo del pecado es una bajada en espiral que le arrastra. Es capturado y atado por las cuerdas apretadas y permanentes del pecado. Al fin se convierte en esclavo del pecado».

5:23 Ellicot denomina este versículo como la escena final del libertino. No quiso ejercitar dominio propio, y ahora como resultado muere. «Por falta de sentido muere; su locura total le arruina» (Moffatt).

El poeta Shelley es un ejemplo de este pasaje. En su engreimiento, ridiculizaba la idea del matrimonio monógamo, como si se tratase de casarse con una y desilusionar a miles. Los resultados de su propuesta, según Griffiths, fueron deserciones, suicidios, hijos ilegítimos, y celos.

G. Sampson preguntó: «¿Ha habido en la vida de cualquier otro poeta tal número de desastres que este ángel “hermoso pero ineficaz” dejó tras suyo?».

I. La Insensatez de la Fianzas, la pereza y el Engaño (6:1–19)

6:1 Los cinco primeros versículos son una advertencia en contra de ser **fiador**, esto es, avalar a otra persona en caso de que ella no pague su deuda. Supongamos que **tu amigo** quiere comprar un automóvil a plazos pero no le quieren conceder el crédito. La institución financiera demanda la firma de alguien que pueda responder de su pago en caso de no efectuarlo la persona principalmente obligada. Este amigo viene a tu casa y te pide que firmes como avalador con él. Esto significa que si él no paga, pagarás tú.

El **amigo** de este versículo es tu vecino o prójimo. El **extraño** es la institución financiera a la que tú das tu garantía.

6:2 Te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso en los dichos de tus labios. En otras palabras, si has hecho una promesa apresurada, has caído en una trampa. Has cometido un gran error.

6:3 Ahora lo mejor que puedes hacer es librarte del acuerdo. Intenta persuadir a tu amigo para que quite la firma con la que fuiste engañado y atrapado.

6:4–5 El asunto es de tal importancia que no debes descansar hasta quedar libre de esta responsabilidad. Debes escaparte **como gacela de la mano del cazador**, o como pájaro **del que arma lazos**.

Pero ¿por qué es tan severa la Biblia advirtiendo contra las fianzas? ¿No es una buena obra hacerlo por un amigo o vecino? Tal vez parezca una amabilidad, pero puede no serla en absoluto.

1. Puedes estar ayudándole a comprar algo lo cual Dios no quiere que tenga.
2. Puedes estar apoyándole y animándole a despilfarrar o aun a apostar.
3. Si él falta al pago y tú tienes que pagar algo que no te pertenece, se romperá la amistad y comenzará la amargura.

Sería mejor entregar el dinero en mano en caso de legítima necesidad. En todo caso, tú no debes convertirte en su fiador.

6:6–7 Los versículos 6–11 son una protesta contra la pereza. **La hormiga** es una lección objetiva para nosotros, corriendo de acá para allá, sin detenerse un instante, y a veces transportando cargas gigantescas. Sus logros son grandes aunque no tiene beneficios de ningún jefe, capataz o superintendente. Cuando observamos un hormiguero lleno de hormigas, éstas parecen moverse como locas en todas direcciones, pero su actividad tiene propósito y dirección, aun cuando aparentemente no existe cadena de comando.

6:8 Esta pequeña criatura trabaja diligente e industriosamente **en el verano, y recoge** su comida **en el tiempo de la siega**. El énfasis aquí no está en hacer provisión para el futuro, sino en trabajar duro en el presente.

Este pasaje no debe usarse como lo emplean algunos, intentando enseñar que los cristianos deben hacer provisión para el día de mañana. Se nos prohíbe hacer tesoros en la tierra (Mt. 6:19). Es cierto que las hormigas hacen provisión para el futuro, y también es cierto que los cristianos debemos hacer provisión para el nuestro. Pero la diferencia es que el futuro de la hormiga está en este mundo, mientras el futuro del creyente está en el cielo. Por esa razón, los cristianos sabios no hacen nunca sus tesoros en la tierra, sino en el cielo.

6:9 El **perezoso** parece tener la capacidad interminable de **dormir**. Su filosofía es: «Es bueno levantarse por la mañana, pero es aun mejor quedarse en la cama». También parece padecer de sordera crónica a los despertadores.

6:10–11 Cuando por fin se levanta, dice: «sólo una cabezadita más, **un poco más de sueño**, una pequeña siesta».

Los demás miembros de la casa pueden esperar, pero el día de la **pobreza** no esperará. **Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado.**

6:12 Los versículos 12–15 son una descripción clásica del estafador. Es un timador malicioso que esconde un corazón peligroso detrás de su sonrisa astuta. Va de un lado para otro con perversidad en sus labios.

6:13–14 Usa todo tipo de gestos sugestivos y movimientos siniestros para comunicarse con sus cómplices o pillar a sus víctimas desprevenidas. **Guiña los ojos**, arrastra **los pies**, y **hace señas con los dedos**.

Su corazón está lleno de malicia y perversidad, continuamente planeando daño y sembrando discordia.

6:15 «La condenación de tales personas no tardará en alcanzarles, aplastándoles repentinamente y sin esperanza de remedio» (Knox). Si observásemos detenidamente, probablemente podríamos encontrar una ilustración de esto en el periódico de hoy.

6:16 Dios aborrece (vv. 16–19) las **cosas** que caracterizan a este perverso (vv. 12–15), especialmente la siembra de discordia (compara los vv. 14 y 19).

La frase: «**seis cosas... y aun siete**», puede dar a entender que la lista es específica pero no exhaustiva, o puede indicar que la séptima es la peor de todas.

6:17 Los ojos altivos. La altivez es semejante al polvo deificándose a sí mismo. El criado de un emperador dijo:

«No puedo negar que mi amo estaba envanecido. Siempre tenía que ser la figura principal en todos los asuntos. Si iba a un bautizo, quería ser el bebé. Si asistía a una boda, quería ser la novia. Si estaba en un funeral, quería ser el cadáver».

La lengua mentirosa. La lengua fue creada para glorificar al Señor. Mentir es pervertir su uso para algo innoble. ¿Está bien que un creyente mienta? La respuesta es que Dios no puede mentir, y no puede otorgarle el privilegio a nadie tampoco.

Las manos derramadoras de sangre inocente. Cada vida humana es de infinito valor para Dios. Él lo demostró pagando un precio infinito por nuestra redención en el Calvario. La institución de la pena capital (Gn. 9:6) refleja la actitud de Dios acerca del homicidio.

6:18 El corazón que maquina pensamientos inicuos. Esto, por supuesto, se refiere a la mente que está de continuo planeando maldad. El Señor Jesús citó algunas de estas maquinaciones perversas en Marcos 7:21–22.

Los pies presurosos para correr al mal. Dios no sólo aborrece la mente que planea el mal sino también **los pies** presurosos en llevar a cabo el mal ideado.

6:19 El testigo falso que habla mentiras. Aquí se trata del testimonio ante los demás en un juicio, mientras que en el v. 17b se refería más a la conversación cotidiana.

El que siembra discordia entre hermanos. ¡Lo asombroso es que Dios considera al que causa división entre **hermanos** del mismo modo que los homicidas, mentirosos y perjuradores!

¿Cuántos de los siete pecados mencionados podemos asociar con el juicio y crucifixión de nuestro Señor?

J. La Insensatez del Adulterio y la Fornicación (6:20–7:27)

6:20 Aquí se reanuda el tema del adulterio o infidelidad, y la frecuencia con que se repite no es accidental. Las palabras del versículo 20 son una expresión usada para introducir una instrucción importante.

6:21 Algunos extremistas literales del tiempo de Jesús pensaban que estaban obedeciendo este versículo al llevar filacterias, que son pequeñas cajitas de piel que contienen porciones de las Escrituras. Mientras oraban, estos judíos llevaban una en el brazo izquierdo (cerca del **corazón**) y otra en la cabeza (cerca del **cuello**). Hoy en día algunos judíos todavía continúan utilizándolas.

Pero lo que este versículo *realmente* significa es que debemos hacer que la Palabra de Dios sea parte de nuestra vida, acompañándonos y guiándonos en dondequiera que vayamos. No es cuestión de honrar las Escrituras exteriormente, sino de obedecerlas con el corazón.

6:22 La obediencia a la Palabra de Dios otorga:

dirección: —**te guiarán cuando andes.**

protección: —**cuando duermas te guardarán.**

instrucción: —**hablarán contigo cuando te despiertes.**

6:23 Este versículo amplía el anterior:

el mandamiento es lámpara: —para guiar.

la enseñanza es luz: —para proteger.

camino a la vida las reprensiones que instruyen: —para enseñar.

6:24–25 Uno de los ministerios particulares de la Palabra es librar a los hombres de la **mujer mala** de **lengua** blanda y lisonjera.

No hay que dejarse impresionar por su **hermosura** natural o por el pestañeo de **sus ojos**.

6:26 La interpretación de este versículo difiere según distintas traducciones.

El pensamiento en la Reina Valera y BAS es que el hombre **es reducido** a pobreza (**un bocado de pan**) por **la ramera**, y pierde su **preciosa** vida por causa de la adúltera. Ambas maneras de enredarse son costosas.

La RSV dice: «porque la ramera puede alquilarse por un pan, pero la adúltera anda a la caza de la vida del hombre». Aquí la distinción que se hace es que la ramera se alquila, pero la adúltera no se da por satisfecha hasta que tenga el control completo sobre el hombre.

6:27–28 Tener relaciones ilícitas con la mujer de otro hombre es como llevar **fuego** en el **seno**, o como andar **sobre brasas** ardiendo, lo cual no se puede hacer sin quemarse. Griffiths advierte:

«Todo aquel que comete adulterio comete una gran locura, pues el resultado es auto destrucción, heridas y deshonra, desgracia, y la ira implacable de los afectados».

6:29 El hombre **que se llega a la mujer de su prójimo** será descubierto y castigado. Uno de los principios en el universo moral es que tales pecados generalmente salen a la luz. Y aun si se da el caso de no ser descubierto durante esta vida, nadie se librará de rendir cuentas en la venidera.

6:30–31 Estos versículos pueden entenderse de dos maneras. Según la Reina Valera y otras versiones, la gente le tiene cierta simpatía **al ladrón si hurta** para alimentar a su familia hambrienta, pero aun así, **si es sorprendido** debe hacer restitución, aun cuando esto signifique la pérdida de todo lo que posee.

La RSV, al traducir el versículo 30 a modo de pregunta, implica que los hombres sí desprecian al ladrón, aun si está robando para satisfacer su hambre, y tiene que hacer completa restitución.

En ambos casos, el punto es que el ladrón puede restituir su crimen mientras que el adúltero nunca puede borrar totalmente el daño cometido.

6:32 Todo aquel **que comete adulterio es falto de entendimiento**, porque se arruina a sí mismo social, espiritual, moral y tal vez hasta físicamente (Dt. 22:22).

6:33 Por un mero momento de pasión cobra **heridas y vergüenza**, quizá de parte del esposo enfurecido. También recibe afrenta y desgracia que le acompañarán por el resto de su vida. (Gracias a Dios que, aun así, sí que hay perdón en el Señor si uno se arrepiente, confiesa y se aparta de su pecado).

6:34 Aquí encontramos **el furor** de un marido celoso que vuelve a casa inesperadamente y halla a su mujer en los brazos de otro hombre. Cuando empiece a vengarse **no aceptará** reconciliación con ruegos o excusas.

6:35 Nada de lo que el ofensor pueda pagar apaciguará al marido, ni habrá soborno que satisfaga la violación de su matrimonio.

7:1 El capítulo 7 sigue advirtiendo a los jóvenes para que no arruinen sus vidas con la inmoralidad. Deben atesorar **estos mandamientos** inspirados más que las riquezas materiales de la tierra.

7:2 La obediencia a la Palabra de Dios es la senda de la vida abundante. Por esto, debe guardarse como **las niñas de los ojos**. En relación a esta expresión, una enciclopedia bíblica dice:

«Al globo del ojo, con la pupila en el centro, se le llama: “niña”. Su gran valor y cuidadosa protección por medio del cerrar inmediato de los párpados ante la mínima posibilidad de peligro, la hizo emblema de aquello más precioso y celosamente protegido».

7:3 En lenguaje poético, este versículo insta a dejar que la Palabra de Dios controle todo lo que hacemos (**lígalos a tus dedos**) y que se convierta en un asunto de obediencia incuestionable (**escribelos en la tabla de tu corazón**).

7:4 Debemos tratar a la **Sabiduría** con el honor y respeto debidos a **una hermana**, y hacer de la **inteligencia** una de nuestras parientas más íntimas. **La Sabiduría** en este pasaje queda contrastada con la mala mujer, a quien se debe evitar a toda costa.

7:5 Los que siguen a la Sabiduría y sus instrucciones son preservados **de la mujer ajena** y de las zalamerías **de la extraña**. Se usan dos palabras distintas para describir a la mala mujer: **ajena**, o inmoral, significa infiel a sus votos matrimoniales, y **extraña**, que significa seductora y aventurera.

7:6 Los versículos 6–23 presentan con viveza la escena de una prostituta que ejerce su profesión y un joven siendo engañado por ella. Este drama trágico se desarrolló mientras el escritor miraba por las celosías de su **ventana**.

7:7 Un **joven** casquivano y desorientado ha ido a dar una vuelta por el pueblo. Puede venir de un hogar decente, pero ahora ha salido para pasar un buen rato. Tal vez sea un militar que no quiere quedarse atrás de sus colegas jactanciosos. No está realmente endurecido por el pecado, sino que es un chaval de pueblo, un tanto ingenuo.

7:8 Ahora se introduce en el «barrio chino», y cruza **la calle junto a la esquina**. Deambula lentamente con paso ocioso, y ahí está el problema. Si estuviese ocupado con alguna actividad constructiva y productiva, no se encontraría allí. ¡Si sus pies estuviesen calzados con la apresto del evangelio de la paz, no tendría tiempo que perder! La vida rendida a Dios está realmente protegida del pecado, pero por otro lado, como dijo Isaac Watts, «Para las manos ociosas, Satanás siempre halla algo que hacer».

7:9 Ha estado deambulando toda **la tarde**, desde la puesta del sol hasta el crepúsculo y hasta la oscuridad de la media noche. «Hay cierto sentido simbólico», escribe Barnes, «en el cuadro del aumento de tinieblas. La noche está cayendo sobre la vida del joven al mismo tiempo que las sombras se intensifican».

Es como una polilla volando hacia la llama. Se acerca el terrible momento del peligro cuando la tentación coincide con la oportunidad para pecar. Pidamos continuamente que éstas dos nunca coincidan en nuestra vida.

7:10 Ahora la ramera aparece, vestida provocativamente en la moda de Hollywood, pintada, maquillada y perfumada. Tras su exterior seductor yace un corazón sensual, cauteloso y sutil.

7:11–12 ¡Esta mujer no tiene nada de gracia o modestia! Es descarada, **alborotadora** y agresiva. Lo suyo no es lo doméstico; necesita merodear por las calles en busca de clientes.

Es casi ubicua. **Unas veces está en la calle, otras veces está en las plazas, acechando por todas las esquinas**. Así es el pecado; es fácil de encontrar. El Evangelio debiera ser fácil de encontrar, pero desafortunadamente fallamos en hacerlo ampliamente disponible.

7:13 El primer paso en su técnica es el tratamiento por «calambrazo». Se lanza sobre él, le echa los brazos al cuello y le besa. ¡Caramba! Él se queda embriagado por tal demostración de amor, porque todavía no sabe que esto no es amor, sino lascivia.

7:14 Entonces ella toca la cuerda religiosa. Le dice: «**sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos**». El joven recuerda a su madre y la Biblia en la mesa de la sala de estar, y entonces piensa para sus adentros: «Esta mujer está bien. Es religiosa. Nada malo puede pasarme con alguien que ofrece sacrificios de paz y que paga sus votos». El nudo se está apretando.

Hay un cebo adicional en los **sacrificios de paz**. Los que los ofrecían tenían que comerlos ese mismo día o al siguiente (Lv. 7:15 ss.), lo cual quiere decir que tiene abundante comida con la que agasajarle. Piensa que al menos una de las maneras por las que llegar al corazón del hombre es por su estómago.

7:15 Entonces ella pretende que él es al que ella ha estado buscando. ¡Qué mentira! Ella hubiese tomado al primero en pasar. Pero él se emociona pensando que es importante, y que alguien realmente le aprecia y se interesa por él, que tiene un atractivo especial.

7:16–17 Ella lanza algo más que una indirecta de su propuesta al describir su cama: «**He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto. He perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela**». Todo está diseñado para apelar a su naturaleza sensual. Incluso el sentido del olfato ha de ser cautivado por perfumes exóticos.

7:18 Ahora la máscara se desvanece, y ella le invita abiertamente a acostarse con ella. Con palabras cuidadosamente escogidas, hace que todo parezca muy agradable.

7:19–20 Le desarma explicándole que el hombre de la casa **no está** y no volverá en muchos días, porque **se ha ido a un largo viaje**. Calcula estar fuera por algún tiempo porque se ha llevado una buena cantidad de abastecimiento en metálico. No volverá hasta la luna llena (v. 20b BAS). La oscuridad descrita en el versículo 9 indica que la luna no sería llena por algún tiempo.

7:21 Cuanto más habla ella, menos resistencia le queda a él. **Con** un poco más de **zalamería le obligó** a rendirse.

7:22 Repentinamente él decide seguirla a su casa. Mientras que deambulan juntos, se ve todo el patetismo de **un buey** desprevenido yendo **al degolladero**.

El texto hebreo de la última línea es complicado, tal como se ve en la variedad de traducciones:

«**como el necio a las prisiones para ser castigado**» (Reina Valera).

«como uno en grillos al castigo de un necio» (BAS).

«como un ciervo entra en una trampa» (BAS margen).

«como un perro engatusado hacia el bozal» (Moffatt).

«como un cordero juguetero» (Knox).

«como un necio en grillos a su castigo» (Berkeley).

Pero el sentido general es claro: la víctima se acerca irresistiblemente hacia las cadenas y el castigo.

7:23 La expresión: «**hasta que la saeta traspasa su corazón**» puede connotar:

1. El método por el que el buey del versículo anterior es muerto, esto es, que un cuchillo desgarrar sus entrañas.
2. La inflamación total de las pasiones del hombre.
3. Las consecuencias de la inmoralidad en el cuerpo del hombre. El joven acude a la ramera como la avecula se apresura hacia la red, sin saber lo que le va a costar (p. ej., enfermedades venéreas o SIDA).

7:24–25 No es de extrañarse, entonces, que el escritor ruegue a sus **hijos** que presten oído atento. Ellos deben guardar **su corazón** contra cualquier deseo de asociarse con ese tipo de mujer, y guardar sus pies para no desviarse por **las veredas** de ella.

7:26–27 Su lista de víctimas es larga. Ha arruinado o herido a un gran ejército.

Todo el que entra en **su casa** se encuentra en el **camino** ancho que **lleva al Seol** (infierno), descendiendo **a las cámaras de la muerte**.

K. La Sabiduría Personificada (Cap. 8)

8:1 Este capítulo es un gran contraste con el anterior. En aquel la adúltera llamaba a los hijos de los hombres. En éste la **sabiduría** les invita a seguirle, y da razones poderosas por las que hacerlo. Un pasaje paralelo en el Nuevo Testamento es Juan 7:37, donde Cristo invita a los hombres a ir a Él y beber.

8:2–3 Estos versículos revelan dónde se encuentra la Sabiduría. La lista de lugares indica que ella está disponible para la raza humana en su diario viajar.

8:4–5 Dirige su llamado a toda clase de **hombres**, a los de distinción y a los de rango más inferior. Llama a los **simples** y a los **necios**. Dice Kidner que ella «podría ser guía para todo hombre».

8:6–9 A continuación se describe el carácter de las enseñanzas de la Sabiduría, que habla **cosas excelentes... cosas rectas... verdad** y justicia. De sus **labios** no sale ninguna **impiedad**, ni **cosa perversa ni torcida**. Todo aquel con un poco de discernimiento y entendimiento hallará que son rectas y razonables.

8:10–11 El valor de la **enseñanza** de la Sabiduría es incomparable. Es mucho más deseable que la **plata... el oro escogido... las piedras preciosas... y todo** lo demás que los hombres estiman como valioso.

8:12–13 La **Sabiduría** y la **cordura** viven en la misma casa y van juntas, de modo que si tienes Sabiduría, tienes también ciencia. La sabiduría otorga conocimiento y discreción para la conducta en los asuntos de la vida.

También existen cosas con las cuales la sabiduría *no* vive. Son cosas moralmente opuestas, y ella las aborrece: toda forma de **mal**, ya sea **soberbia**, **arrogancia**, mala conducta, o hablar con engaño y mentira.

8:14–21 Algunas recompensas o beneficios de la Sabiduría son:

Buen **consejo** (v. 14a).

Sano **juicio** (v. 14b).

Inteligencia (v. 14c).

Poder moral para hacer lo bueno y resistir el mal (v. 14d).

Capacidad para dirigir (vv. 15a, 16a).

Habilidad judicial (vv. 15b, 16b).

Afecto y compañía (ver Jn. 14:21) (v. 17a).

Fácil acceso a aquellos que la buscan de verdad (v. 17b).

Riquezas duraderas acompañadas de **justicia** y **honra** (v. 18).

Carácter más valioso **que el oro refinado** y **que la plata escogida** (v. 19).

Dirección en las sendas **de justicia** y **juicio**, proveyendo de **tesoros** abundantes (vv. 20, 21).

Como ya hemos mencionado anteriormente, estos pasajes acerca de la Sabiduría pueden aplicarse al Señor Jesús, ya que el Nuevo Testamento se refiere a Él como Sabiduría (Mt. 11:19; Lc. 11:49; 1 Co. 1:24, 30; Col. 2:3). En ningún otro lugar es más clara y hermosa la aplicación que en los siguientes versículos. La iglesia ha considerado consistentemente que este párrafo se refiere al Señor Jesucristo.

Entonces, ¿qué es lo que aprendemos acerca de Cristo en «este ejemplar noble de elocuencia sagrada»?

8:22 Su eterna generación: «**JEHOVÁ me poseía en el principio**». No hemos de pensar que la palabra «poseía» implica que Cristo haya tenido un principio. Dios nunca existió sin la cualidad o atributo de la sabiduría, como tampoco existió sin la Persona de Su Hijo. Aquí el significado es exactamente el mismo en Juan 1:1: «En el principio... el Verbo era con Dios...»

8:23 Su designio desde la eternidad. «Desde la eternidad fui establecida» (BAS). «Establecida» significa ungida, señalada o consagrada. Mucho antes de que tuviese lugar la fundación del mundo, Él fue consagrado para ser el Mesías de Israel y el Salvador del mundo.

8:24–26 Su pre-existencia. La palabra: «**engendrada**», tampoco ha de entenderse como si él hubiese sido creado y por lo tanto tuviese un comienzo. Es lenguaje poético que describe la existencia eterna del Hijo y Su personalidad como alguien distinto a Dios el Padre.

El **polvo del mundo** se refiere a los comienzos del mundo.

8:27–29 Su presencia en la creación. Él estaba allí **cuando los cielos** fueron extendidos sobre la tierra y el mar, cuando fueron formadas las nubes y cuando empezaron a **brotar las fuentes**. Estaba cuando se decidieron los límites de los océanos, ordenando **a las aguas** a no pasar de lo establecido. Estaba allí cuando se pusieron **los fundamentos de la tierra**, incluyendo la estructura interna que sostiene la corteza terrestre.

8:30a Aquí se trata de su actividad en la creación. Aquí vemos que el Señor Jesús era el «Agente activo», es decir, el Ejecutivo en la creación. La Versión Moderna traduce correctamente la primera parte del versículo 30, «entonces estaba yo a su lado, como el arquitecto de todo...», lo cual está de acuerdo, por supuesto, con Juan 1:3; Colosenses 1:16 y Hebreos 1:2.

8:30b Notamos Su posición de afecto y **delicia... delante** de Dios. El amor eterno e infinito del Padre para con el Hijo hace que aumente el asombro ante el hecho de que Él enviase a este Hijo para morir por los pecadores.

8:30c Tenía solaz personal delante de Dios. Esto magnifica la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que Él dejase tal escena de gozo puro y perfecto para bajar a esta selva de vergüenza, angustia y sufrimiento.

8:31 Su **regocijo** en el mundo habitado. Es asombroso que, de entre todo el vasto universo, Él estuviese especialmente interesado en esta mota de planeta.

Su especial **delicia en los hijos de los hombres**. La maravilla final es que Él quiera poner su afecto sobre la raza rebelde de humanos.

William Cowper nos dejó este magnífico himno basado en los versículos 22–31:

«Antes que Dios hiciese los montes,
Y formase colinas de colores;
Antes que llenase las fuentes
Que alimentan los lagos rebosantes;
En Ti, desde la eternidad
El magnífico YO SOY
tuvo goces incesantes
¡Sabiduría es Tu Nombre!
Cuando a modo de vivienda
Extendió el cielo arriba,
Y vistió con grandeza

Los turbulentos mares
Obró por peso y medida;
Y Tú estabas con Él entonces,
Siendo delicia del Padre, y la Tuya
¡Con los hijos de los hombres!
¿Y podías Tú deleitarte
Con criaturas semejantes,
Quienes, después que te vieron
Te odiaron y a una cruz te clavaron?
¡Maravilla inescrutable
y divino misterio!
La voz que habla en el trueno
Dice: «¡Pecador, soy tuyo!».

8:32–36 Este párrafo final establece los resultados eternos involucrados en la respuesta del hombre al llamado de la Sabiduría. Pronuncia una bendición sobre los que escuchan su consejo andando en sus **caminos**. Promete felicidad a aquellos que esperan a **sus puertas cada día, velando** con fidelidad. Ofrece **vida y favor** divino a los que la hallan, pero pérdida personal y muerte a los que la dejan pasar.

Apliquemos estos dos últimos versículos a Cristo. Todo aquel que le encuentra recibe la vida eterna y queda en el completo favor de Dios (ver Jn. 8:51; 17:3; Ef. 1:6; 1 Jn. 5:12). Pero los que le dejan pasar sin asirse de Él se perjudican a sí mismos, y aquellos que le **aborrecen aman la muerte** (Jn. 3:36b).

L. Invitaciones de la Sabiduría y de la Insensatez (9:1–18)

9:1 Vemos a la Sabiduría edificando **su casa** y preparando una gran fiesta para lo que acepten la invitación. La fiesta es especialmente apropiada como una ilustración del gozo, compañerismo y satisfacción que ella otorga a sus invitados.

Se han dado diversas interpretaciones de las **siete columnas**. Algunos comentaristas hacen referencia a Isaías 11:2, los siete dones del Espíritu Santo que reposaban sobre el Mesías; pero en realidad sólo hay seis que estén enumerados claramente. En Santiago 3:17 encontramos una interpretación alternativa, donde se describe la sabiduría de lo alto como: (1) pura, (2) pacífica, (3) amable, (4) benigna, (5) llena de misericordia y de buenos frutos, (6) sin incertidumbre y (7) sin hipocresía.

9:2–3 Se sirven carne y **vino** en abundancia, y **la mesa** está rebosando. La anfitriona envía a **sus criadas** a ofrecer la invitación desde **lo más alto de la ciudad**. La comisión de las criadas nos debería recordar a los que hemos conocido a la Sabiduría de Dios, el Señor Jesús, que también debemos dar a conocer esta sabiduría a los demás invitándoles a venir, encontrar y disfrutar.

9:4–6 Ahora se nos presentan las palabras de invitación. Va dirigida al **simple**, que se refiere a personas impresionables y prontas a descarriarse, por lo que necesitan ayuda y dirección. No va dirigida a los sabios porque ellos ya están dentro del palacio.

El menú incluye los manjares más delicados y el **vino** más exquisito, que la misma Sabiduría ha **mezclado**.

Se espera que los que acuden se aparten de **las simplezas** y muestren que ha habido un cambio moral en sus vidas.

9:7–9 Aquí parece interrumpida la continuidad, pero tal vez estos versículos expliquen por qué motivo la invitación no se extiende a los escarnecedores, o por qué los invitados de la Sabiduría tienen que abandonarlos.

Si corriges **al escarnecedor**, lo único que consigues es que te se aproveche de ti. Si reprendes **al impío** éste se volverá contra ti y te atacará. La manera en la que una persona recibe la corrección es un reflejo de su carácter. **El escarnecedor** odia por ello, pero el **sabio** lo agradece. ¿De qué forma reaccionas cuando padres, maestros, jefes o amigos te corrigen?

El sabio, en lugar de ofenderse ante una crítica, lo acepta y se hace **más sabio**, y **el justo** se beneficia aumentando su despensa de saber útil.

9:10 De nuevo se nos recuerda que el punto de partida de toda verdadera **sabiduría es el temor de JEHOVÁ**. «Conocer a la Deidad es el significado del conocimiento» (Moffatt). El verdadero creyente, por conocer al Santísimo, puede ver más de rodillas que lo que los demás consiguen ver de puntillas.

El **Santísimo** (plural en hebreo) puede ser el plural de majestad, excelencia y comprensión, o tal vez modifique Elohim (comprendido), que es una palabra plural para Dios.

9:11 La Sabiduría conduce a aumento de **días y años** de vida añadidos. Provee no sólo una **vida** larga sino también una manera de vivir buena y productiva, y además, la vida que nunca acabará.

9:12 El ser **sabio** es **para** el bien propio de uno, pues se beneficia a sí mismo más que los demás. Por otro lado, **si** escoge ser escarnecedor, será él quien sufra la pena de su elección, aunque otros sean arrastrados con él. Al final, él sólo es el ganador o el perdedor.

9:13 Los que rechazan el banquete de la Sabiduría son los más indicados para el ayuno de la Insensatez. Puede verse el contraste obvio entre la oferta elegante de la Sabiduría (vv. 1–6) y la proposición vulgar de la Insensatez (vv. 13–18).

La mujer insensata es gritona, casquivana y descarada.

9:14–16 **Se sienta** fuera de su casa, delante de **la puerta**, o en los lugares altos y visibles **de la ciudad**, no como una mujer agraciada, sino como la desvergonzada ramera que es.

Sale para seducir a los hombres que se dejan llevar fácilmente, a los simples que no tienen inteligencia.

9:17 Su especialidad es: «**Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en secreto es sabroso**». Esto quiere decir básicamente que la relación ilícita es atractiva porque está prohibida, y por la intriga y el secreto que hay en ello.

Cuando a la naturaleza humana caída se le prohíbe hacer algo, esa prohibición despierta aún más el deseo de hacerlo (ver Ro. 7:7–8). La ramera apela a este instinto depravado del hombre. Invita al crédulo y a los fáciles de impresionar a que le hagan una visita.

9:18 Pero ella no les cuenta la otra parte de la historia. Tras el momento breve de placer y pasión queda una vida entera de remordimiento y toda la eternidad en lo profundo del infierno.

A veces incluso el mundo reconoce la verdad de este versículo. Hay una canción popular francesa del siglo pasado que, hablando de la idea que tiene el mundo del «amor», lo expresó bien:

«El placer del amor una noche dura,
Y su desazón la vida entera».

III. PROVERBIOS DE SALOMÓN ACERCA DE LA MORALIDAD PRÁCTICA (10:1–22:16)

Hasta este punto del libro ha habido una continuidad definida de pensamiento y una relación entre los versículos, tratando los temas en forma de párrafos. Del 10:1 al 22:16 nos encontramos con una serie de 375 proverbios, distintos los unos de los otros. La mayoría de ellos presentan declaraciones contrastadas por la palabra «mas» o «pero».

Tal vez no sea mera coincidencia el que el valor numérico de las letras del nombre de Salomón en hebreo sea 375, correspondiendo al número de proverbios comprendidos en esta sección y titulados «**Los proverbios de Salomón**».

A. Contraste entre los Estilos de Vida del Justo y del Impío (10:1–15:33)

10:1 La conducta del hijo tiene un efecto directo en la salud emocional de sus padres. Los hijos pueden llegar a ser un Pablo (un **hijo sabio**) o un Judas (un **hijo necio**), con todo lo que esto conlleva, ya sea alegría o tristeza.

10:2 La riqueza obtenida ilegalmente no dura, sino que se esfuma. Y en el momento de la muerte, no lo puede aplazar. Por otro lado, **la justicia libra de muerte** al menos de dos formas. Preserva al hombre de los peligros de una vida pecaminosa y, como evidencia externa del nuevo nacimiento, demuestra que tiene vida eterna.

10:3 Es una regla general el hecho que Dios **no dejará padecer hambre al justo**. David dijo: «Joven fui, y he envejecido, y no he visto a justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan» (Sal. 37:25). Y de la misma manera es cierto que el Señor: «rechazará la avidez de los impíos» (BAS). Cuando al fin parecen poder alcanzar satisfacción y plenitud, ésta les esquivo.

10:4 La persona perezosa y descuidada siega pobreza, pero el que es diligente y esforzado triunfa.

10:5 El verano es el tiempo de la siega. No tiene sentido llevar a cabo toda la labor de arar, plantar y cultivar, sólo para ponerse a dormir cuando llega el tiempo de cosechar la siembra. El Señor Jesús dice a todos Sus discípulos: «Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega» (Jn. 4:35).

10:6 La ley de la siega consiste en recoger lo que se siembra. Si sembramos una vida justa, recibiremos las **bendiciones** de Dios y la alabanza de los demás. Si sembramos las semillas silvestres del pecado, nuestra boca será cubierta de **violencia**. Esto mismo es lo que le sucedió a Amán: se le tapó la **boca** y sufrió de una muerte violenta (Est. 7:8–10).

10:7 La vida santa perdura mucho después de la muerte de una persona, pero el **nombre de los impíos** evoca hedor en lugar de fragancia. A la hora de escoger nombres para nuestros hijos aún consideramos Pablo... ¡pero no Judas!

10:8 El sabio de corazón recibe los mandamientos en el sentido de que está dispuesto a escuchar al buen consejo. **El necio** parlanchín, por su indisposición para aprender y obedecer, es arrojado a su ruina.

10:9 En la vida íntegra hay confianza y seguridad, pero la vida construida sobre engaños será descubierta y expuesta.

10:10 El contraste de este versículo es más claro si nos guiamos por la RSV: «El que guiña el ojo causa problemas (disgustos, BAS), pero el que reprende abiertamente produce paz». Guiñar los ojos indica subterfugio y astucia. Cuando esta forma de engaño es reprendida con franqueza, la tristeza cambia en paz.

10:11 La boca del justo es un manantial de vida del cual fluyen palabras de edificación, consuelo y consejo. **La boca de los impíos** es silenciada por su **violencia** y malicia.

10:12 Al espíritu del odio no le satisface el perdonar y olvidar, sino que insiste en desenterrar viejos rencores y rencillas. El corazón amoroso corre un tupido velo sobre las faltas y fallos de los demás. Estas faltas y fallos, por supuesto, deben ser confesados y abandonados, pero el amor no chismorreando acerca de ellas ni continúa avivando el fuego.

10:13 La conversación del hombre prudente es de utilidad para los que escuchan, pero el falto de cordura no ayuda a nadie. Lo único que consigue es traer castigo sobre sí mismo.

10:14 Los sabios valoran la sabiduría y la **guardan** para el momento apropiado. «Reserva lo que tiene que decir para el momento, lugar y las personas adecuadas (Mt. 7:6)», escribe Barnes. Pero nunca puedes anticipar lo que el **neccio** charlatán dirá a continuación. Siempre trae problemas sobre sí mismo y sobre los demás.

10:15 Los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres. Los que tienen dinero pueden conseguir más, pero el pobre no tiene modo de empezar; **su pobreza** es su desmayo. El rico puede comprar productos de calidad que duran más tiempo, pero los pobres han de comprar cosas de segunda mano y gastadas, que cuestan menos pero le mantienen pobre a causa de las facturas en reparaciones. Así son las cosas en nuestro mundo, pero no es como debieran ser.

10:16 La riqueza obtenida en un empleo de buena reputación es una bendición. El provecho obtenido de un trabajo deshonesto conduce a **pecado**. Por ejemplo, comparemos a un carpintero cristiano y a un camarero inconverso en una discoteca. Es más bien un contraste. El sueldo del carpintero representa un trabajo positivo y productivo, y es empleado con fines benéficos. El trabajo de la discoteca es destructivo. Cuanto más trabaja, más peca; cuanto más peca, más consigue.

10:17 El que adopta como práctica el escuchar **la instrucción** piadosa permanece en el camino **de la vida**. El que da la espalda al buen consejo **yerra** y hace que otros yerren con él.

10:18 Este proverbio contrasta al que **encubre** su **odio** con palabras insinceras y al que lo revela abiertamente hiriendo a su prójimo. El primero es un hipócrita, el segundo es un **neccio**, y la verdad es que no hay mucho que escoger entre los dos. Una tercera alternativa, que es la que los creyentes hemos de aprender a practicar, es no anidar ningún tipo de odio.

10:19 Cuanto más hablamos, mayor probabilidad tenemos de decir algo malo. ¡Los habladores compulsivos deben aprender a contenerse! La avidez de incesante conversación suele terminar en exageraciones, pérdida de confianza y pecados semejantes. A menudo, al intentar igualar o superar chistes de otros, el asunto se torna grosero e indecente.

Aquel que ejercita dominio propio sobre sus palabras **es prudente**. Se evita el pecar, la vergüenza y el tener que pedir disculpas.

10:20 Las palabras del bueno reflejan cómo es él. Debido a que su carácter es de plata, también lo son sus palabras. **El corazón** (o mente) **de los impíos** no vale nada, y lo mismo ocurre con la conversación que brota de él.

10:21 Alguien parafraseó este versículo muy apropiadamente, de la siguiente manera: «El bueno se alimenta a sí mismo y a los que le rodean. El malo no puede conservar ni su propia vida».

Los necios son personas testarudas y difíciles de tratar.

10:22 La bendición de JEHOVÁ es la única que verdaderamente enriquece la vida. Pero ¿es verdad que **no añade tristeza con ella**? ¿Cómo se reconcilia esto con la realidad de que

la mayoría de personas piadosas pasan por épocas de profunda tristeza? Hay varias posibles explicaciones para esta segunda parte del proverbio:

1. Dios no envía la tristeza. Toda tristeza, enfermedad y sufrimiento proceden de Satanás. A menudo Dios lo permite en la vida de Sus hijos, pero sin que venga de Él.
2. La tristeza no es un ingrediente de la bendición de Dios, sino de la prosperidad sin Dios.
3. Una traducción alternativa es: «Y el afán no le añade nada» (VM). Aquí el pensamiento es que el afán, fuera de Dios, no añade nada a la bendición. El afán en su contexto es bueno, pero a menos que sea orientado por Dios es inútil (ver Sal. 127:1–2).

10:23 El necio se entretiene metiéndose en problemas; éste es su pasatiempo predilecto. El **hombre de entendimiento** toma placer en comportarse sabiamente.

10:24 La calamidad que teme el hombre malo descenderá sobre él. Lo que los justos desean, la voluntad de Dios en esta vida y Su presencia en la venidera, **les será dado**.

Siguiendo este pensamiento, C. S. Lewis dice:

«Al final, aquel Rostro que es la delicia o terror del universo, ha de volverse sobre cada uno de nosotros, sea con una expresión o con la otra, confiriendo gloria inexpressable o infligiendo vergüenza irremediable que no se puede disimular».

10:25 Cuando venga **el torbellino** del juicio de Dios, el malo no será hallado más. Pero **el justo** está firme sobre la Roca Eterna, y nada podrá moverle jamás.

10:26 El **vinagre** produce dentera, y **el humo** irrita **los ojos**. Del mismo modo, el **mensajero perezoso** que se entretiene por el camino exaspera, frustra y fastidia **a los que lo envían**.

10:27 La vida devota lleva a la longevidad. **Los impíos** son cortados de forma prematura por cosas como crímenes, muerte en represalias, o mueren por la adicción al alcohol o las drogas, y disipación.

10:28 Lo que **los justos** esperan se realizará con **alegría**. No así **los impíos**, cuyas esperanzas serán frustradas y desbaratadas.

G. S. Bowes ilustra:

«Alejandro Magno no quedó satisfecho ni aun cuando había subyugado completamente a las naciones. Lloró porque no quedaban mundos por conquistar, y murió en temprana edad en un estado vicioso. Aníbal, que llenó tres canastas con los anillos de oro que tomó de los soldados que mató, se suicidó envenenándose. Pocos notaron su muerte, y dejó esta tierra sin que nadie le hiciese luto. Julio César, quien: “teñía sus vestidos en la sangre de uno de sus millones de enemigos”, conquistó 800 ciudades, sólo para ser apuñalado por sus mejores amigos en la escena de su mayor triunfo. Napoleón, el temido emperador, tras azotar toda Europa, pasó sus últimos años en el destierro».

¡Ciertamente **la esperanza de los impíos perecerá!**

10:29 En Sus tratos providenciales, Jehová en verdad es **fortaleza** para el **perfecto**, pero **destrucción a los que hacen maldad**.

10:30 Al **justo** Dios le garantiza una morada, pero **los impíos** serán exiliados y vagabundos. La cautividad de Israel lo ilustra exactamente.

10:31 La boca del bueno es como un árbol que produce frutos de **sabiduría**. Las palabras perversas y sucias serán cortadas.

10:32 Se puede confiar en que el justo hablará **lo que agrada**, pero el impío sólo sabe torcer las cosas y hablar **perversidades**.

11:1 A veces los mercaderes deshonestos tenían dos juegos de pesos, uno para comprar y otro para vender. Los de comprar pesaban más de lo debido, de modo que así conseguían más mercancía de la que pagaban. Con los pesos de vender pasaba lo contrario, de modo que el comprador recibía menos de lo que pagaba.

En los negocios de la actualidad también hay prácticas deshonestas que entran bajo este apartado del: «**peso falso**», teniendo aplicaciones en el negocio, la escuela, vida social, hogar e iglesia.

11:2 Primero **la soberbia**, y entonces la caída; y después **la deshonra** y vergüenza que acompañan a la caída. Pero la humildad reduce la posibilidad de caer.

11:3 La honestidad es la mejor táctica. **La integridad de los rectos** los guiará por el camino correcto; la experiencia de José es un buen ejemplo. La maldad de los pecadores e infieles es lo que les hará caer; la vida de Balaam da testimonio de esto.

11:4 Las riquezas no pueden apartar la ira de Dios, ni en el presente ni en la eternidad. **La justicia** es una protección contra la **muerte** prematura aquí y ahora. Y sólo aquellos que están vestidos de la justicia de Dios escaparán de la muerte segunda.

11:5 Al **perfecto** le guía **justicia**, que es la guía ideal. **El impío caerá**, víctima de su propia **impiedad**.

11:6 La justicia no sólo guía a los buenos, sino que también les libra de peligros tanto visibles como ocultos. Los apóstatas como Judas **serán atrapados** en las redes de su propio **pecado** y maldad.

11:7 Se dice que es necio todo aquel cuyos planes terminan en la tumba. Todas sus esperanzas se esfuman cuando se cierra la tapa de su ataúd. Las cosas por las que vivió ya no son suyas, y su **expectación** de prosperidad ha desaparecido para siempre.

11:8 Dios libra a los justos de la **tribulación**, enviándola sobre los impíos en su lugar. Lo vemos en el ejemplo de los tres hebreos que fueron librados del horno de fuego, y los que les iban a ejecutar fueron consumidos por el mismo fuego (Dn. 3:22–26).

11:9 El apóstata o **hipócrita** busca socavar la fe de **su prójimo** con dudas y contradicciones. **La sabiduría** de la verdad capacita al justo para detectar el engaño y librarse a sí mismo y a otros de subversión.

11:10 Hay dos ocasiones en que la ciudad irrumpe en alegre celebración: cuando **los justos prosperan** y **cuando los impíos perecen**.

11:11 La bendición de los rectos puede referirse a sus oraciones por **la ciudad** (1 Ti. 2:1–2), o a los beneficios que traen a la ciudad su presencia e influencia piadosa (el Señor Jesús describe a Sus seguidores como la sal de la tierra en Mt. 5:13).

El engaño, las promesas rotas, el fraude y las blasfemias de los impíos bastan para arruinar a cualquier gobierno local.

11:12 El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo; mas el hombre prudente calla. Menospreciar a otro es insultar a Dios, herir al hombre e invitar a un conflicto, cosas que no ayudan a nadie. **El hombre prudente** sabe que si no puede alabar o edificar, es mejor no decir nada.

11:13 El chismoso parece disfrutar del placer malicioso de esparcir escándalo, criticar y contar cosas acerca de los demás, descubriendo secretos. No tiene discreción, no retiene nada, sino que cuenta todo lo que sabe.

El amigo **fiel** sabe cómo refrenar sus labios y guardar un secreto.

11:14 Sin gobierno y dirección sabia, **el pueblo** está destinado a caer en tribulación. Por otra parte, **hay seguridad** en la diversidad de juicio de muchos consejeros buenos.

11:15 Salir **por fiador de un extraño** es garantizar su deuda o promesa de pago. Aquel que lo hace **será afligido** por ello, que equivale a decir que habrá de pagar una pena aguda. Quien aborrece las fianzas se evita muchos dolores de cabeza. En este sentido, considera el comentario del 6:1–5.

11:16 La **mujer agraciada** tiene respeto y **honra**, como vemos en el ejemplo de Abigail (1 S. 25). **Los fuertes** (o violentos, BAS margen) tienen **riquezas** pero nunca llegan a conseguir un buen nombre.

11:17 La disposición de la persona afecta su propia salud. El misericordioso evita la dispepsia, apoplejía, úlceras gastrointestinales y problemas cardiacos que **el cruel** trae sobre sí. **Hace bien a su propia alma**.

Una vez el *British Medical Journal* (Revista Médica de Bretaña) citó que no hay una sola célula del cuerpo humano que esté del todo desligada del espíritu. La disposición **cruel** pasa factura al cuerpo. Todo el que tiene este temperamento **se atormenta a sí mismo**.

11:18 El **impío hace obra falsa; mas el que siembra justicia tendrá galardón firme**. Es cierto que los malos parecen hacerse ricos de la noche a la mañana, pero la realidad es que su riqueza ni satisface, ni dura, ni puede ofrecerles ayuda cuando más la necesitan. Los galardones de la vida justa son reales y permanentes.

11:19 Toda conducta lleva a una de dos direcciones: **a la vida** o a la **muerte**. No obstante, este proverbio no enseña que la salvación sea por medio de buenas obras. Nadie puede ser firme en **justicia** a menos que tenga una buena relación con Dios. Primero tiene que haber nacido de nuevo. **El que sigue el mal** demuestra por su conducta que no se ha convertido.

11:20 A **JEHOVÁ** los de **corazón** falso le son abominables y odiosos. Los que le agradan son los de vidas rectas. Ningún concepto de Dios es entero y sano si no comprende que Él puede aborrecer de la misma manera que puede amar.

El corazón **perfecto**, por otro lado, es **Su delicia**.

11:21 Hay dos cosas ciertas en este mundo de incertidumbre: el castigo de los malos y la liberación de la descendencia de los justos.

11:22 Un **zarcillo de oro en el hocico de un cerdo** es algo totalmente incoherente. **El hocico** es tan repelente como atractivo es **el zarcillo**. La **mujer que es hermosa y apartada de razón** también posee esta combinación incoherente: atracción física y deficiencia moral.

11:23 Los **justos** aspiran sólo al **bien**, y lo consiguen. Los **impíos** buscan el mal y eso es lo que reciben, en forma de **enojo** o juicio.

Este proverbio enfatiza la importancia de tener metas de valor, porque al final hallamos lo que buscamos. Es por eso que Emerson dijo: «Amarra tu carro a una estrella». Y un gobernador inglés instó a su consejo de ministros: «Hagáis lo que hagáis, ¡comprad mapas grandes!».

11:24 Aquí se nos presenta una paradoja gloriosa. Nos enriquecemos siendo generosos, y nos empobrecemos haciendo tesoros en la tierra.

Lo que guardamos lo perdemos; lo que damos lo conservamos.

Jim Elliot dijo: «No es necio el que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder». Y el Dr. Barnhouse observó correctamente que todos diezmamos, ya sea para el Señor, para el doctor, para el dentista o para el mecánico.

11:25 La persona **generosa** siega beneficios que el tacaño nunca conocerá. Todo lo que hacemos para los demás se nos vuelve en bendición.

Cuando un maestro en la iglesia se prepara con diligencia y después presenta el estudio, ¿quién sale con más beneficio, los oyentes o él?

11:26 El hombre egoísta retiene su **grano** en el tiempo del hambre, con la esperanza de recibir más a cambio después, cuando suban los precios. Es un aprovechado que se enriquece a costa de empobrecer y hacer pasar hambre a los demás. ¡No es de extrañarse que **el pueblo** lo maldiga! Lo que ellos quieren es que alguien supla las necesidades desesperadas del presente.

El mundo está pereciendo por falta del pan de vida. Este pan es gratis, y siempre será así. Lo tenemos para compartirlo con los demás. ¿A qué esperamos? **Bendición será sobre la cabeza del que vende** el grano, esto es, del que esparce las Buenas Nuevas del Evangelio.

11:27 El hombre de motivos puros y desinteresados se gana la estima de los demás, pero aquel que ocasiona problemas a los demás los recibirá sobre sí mismo.

11:28 El texto del Nuevo Testamento equivalente a este proverbio es 1 Timoteo 6:17–19. Las **riquezas** son inciertas y por lo tanto indignas de confianza. Nuestra confianza debe estar en el Dios vivo que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

«La lujuria del que codicia el oro», dijo Samuel Johnson: «insensible e implacable, es la última corrupción del hombre degenerado».

Los justos, que son esos cuya confianza está en el Señor, **reverdecerán** con vigor y vitalidad **como ramas** llenas de follaje.

11:29 Hay diferentes tipos de hombres que turban su propia **casa**: por ejemplo el borracho, el de mal humor y el adúltero. Pero aquí probablemente se refiere al codicioso de ganancias (ver el 15:27) que pierde de vista los verdaderos valores de la vida en su alocada carrera por conseguir más riqueza. Tales personas heredarán **viento**, esto es, terminarán con nada tangible que satisfaga su codicia. La sentencia de su necedad será servidumbre a otro más sabio que ellos.

11:30 La vida justa es como un **árbol** fructífero que produce alimento y refrigerio para los que le rodean. El **sabio gana** a otros a una vida de sabiduría y justicia.

Este es uno de los grandes textos bíblicos para los ganadores de almas. Nos trae a la memoria la promesa que el Señor Jesús le hizo a Pedro: «serás pescador de hombres» (Lc. 5:10). ¡Privilegio indecible, el ser usado por Dios para trabajar en vidas humanas que resultarán en bendición eterna! ¡Cada alma ganada para el Señor será un adorador del Cordero de Dios por los siglos de los siglos!

11:31 Incluso los justos son recompensados en esta vida por sus maldades. Moisés quedó excluido de la tierra prometida y David tuvo que restituir cuatro veces. Si los justos cosechan lo que siembran, **¡cuánto más el impío!** O, como lo expresó Pedro: «Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?» (1 P. 4:18).

12:1 Todo el que es receptivo a la disciplina e **instrucción** muestra que realmente quiere aprender, pero el que se resiente cuando se le corrige y rechaza la corrección, **es ignorante**.

12:2 La persona ética y moral puede estar segura del **favor** del Señor. Del mismo modo, el **hombre de malos pensamientos** puede estar seguro de Su condenación. «Imagínate», escribió Foreman: «¡al Poder supremo del universo en contra de lo que un hombre malo está haciendo, determinado en hacerle caer! El Poder supremo abandonando al hombre a sí mismo en desprecio silencioso».

12:3 La vida dominada por **la impiedad** es inestable. Es como las semillas que cayeron en pedregal (Mt. 13:5–6); la tierra poco profunda, y como no tenían raíz, las semillas pronto se secaron.

El hombre justo está profundamente arraigado en Dios, por lo cual puede permanecer firme cuando soplan los vientos de la vida. El Salmo 1:3 le describe.

12:4 La mujer virtuosa trae gozo y alegría a **su marido**. La que deshonra a su marido le decepciona de manera tan terrible que es como **si sus huesos** fueran carcomidos.

12:5 De la misma manera que las metas de **los justos** son honrosas, los planes de **los impíos** son engañosos. En otras palabras, los objetivos o propósitos del hombre son un espejo de su carácter.

12:6 Los impíos intentan, por medio de sus palabras, poner trampas delante de los inocentes e incautos. **Los rectos** se libran a sí mismos y a otros hablando la verdad.

12:7 El fin **de los impíos** llega cuando les alcanza la justicia. Los piadosos tienen buenos fundamentos, y no son abatidos por la calamidad.

12:8 La gente habla bien del hombre que tiene conocimiento y actúa con sabiduría, pero no le queda más que menosprecio para con el que no tiene principios de ningún tipo.

12:9 Más vale el despreciado que tiene servidores, que el que se jacta, y carece de pan. La mezcla de poca importancia social y comida en el plato es mejor que posición social pretendida con el estómago vacío.

12:10 La bondad del **justo** se extiende incluso a los animales, pero **los impíos** son crueles incluso cuando piensan que están siendo amables.

Aunque Dios es trascendente, Su grandeza no le impide preocuparse de los animales, sino que incluso legisla acerca de ellos (Éx. 20:10; 23:4–5). Aun manda acerca del nido de un pajarillo (Dt. 22:6).

12:11 El que trabaja en obras positivas y constructivas, como el agricultor, tendrá sus necesidades abastecidas, pero el que pierde el tiempo en cosas vanas tiene vacía la despensa y también la cabeza.

12:12 La red de los malvados significa, por metonimia, lo que se queda apresado en la red del mal, o lo que se adquiere injustamente de otras personas. Resumiendo, **el impío codicia** lo que pertenece a otros.

En contraste, **los justos** quedan satisfechos proveyendo tranquilamente para sus propias necesidades.

12:13 Los impíos a menudo se enredan con sus propias palabras. Al contar historias inconsistentes, se tropiezan con sus propios pies. El mentiroso necesita tener una buena memoria, pues de otro modo lo que diga no cuajará con lo que dijo antes. Y para cubrir una mentira, necesita inventar otras. De ahí el refrán: «Antes se coge al mentiroso que al cojo», y: «El mentir quiere memoria», que es del aforismo de Quintiliano: *Mendacem memorem esse oportet*, «Le conviene al mentiroso tener buena memoria».

El justo saldrá de la tribulación. Dios no le promete a Su pueblo liberación de *toda* tribulación, sino más bien el salir de ella.

12:14 El **bien** hablar y el **bien** obrar llevan consigo su recompensa. Las palabras sabias, bondadosas y puras son recompensadas con amor, favor y respeto. Las buenas obras vuelven en bendición.

12:15 Al **neccio** no se le puede decir nada. Lo sabe todo, y no escucha. Pero el **sabio** se abre al consejo, y reconoce que no es posible que una persona entienda todos los aspectos de un asunto.

12:16 El necio no refrena **su ira**, sino que estalla a la más mínima provocación. El **prudente** sabe ignorar los insultos y ejercita dominio propio.

12:17 El testigo que dice la **verdad** en el juicio da la evidencia justa, pero **el testigo** falso cuenta mentiras.

12:18 Algunas personas utilizan la lengua como **espada**, acuchillando a otros, cortando y causando dolor. El sabio habla palabras medicinales sanando las heridas causadas por el charlatán.

12:19 La verdad es eterna. ¿Por qué? Porque la verdad es lo que Dios dice acerca de algo, y por lo tanto nunca cambia.

La lengua mentirosa dura lo mismo que un abrir y cerrar de ojos.

12:20 El corazón de los que maquinan el mal está lleno de traición, pero el corazón de los que piensan el bien rebosa de **alegría**.

12:21 En un sentido general, es verdad que **ninguna adversidad** grave acontece **al justo**, sin embargo, ésta no es una regla sin excepciones. Lo que sí que es verdad sin excepción es que el justo es preservado de las malas consecuencias de la conducta de los impíos.

Los impíos son colmados de estas adversidades.

12:22 Dios aborrece a los mentirosos. Cuánto cuidado hemos de tener para no oscurecer la verdad, decir: «mentiras piadosas», exagerar o contar medias verdades. Una manera segura de contentar Su corazón es siendo absolutamente honestos y dignos de confianza.

12:23 El hombre cuerdo no va pavoneándose de cuánto sabe, sino que modestamente **encubre** su saber. Pero no hace falta estar mucho tiempo delante de un necio para que éste dé a conocer **su necesidad**.

12:24 En la corriente normal de la vida, las personas **diligentes** y dedicadas ascienden a posiciones de liderazgo de la misma manera que la nata sale a flote. La pereza conduce a la pobreza, la cual reduce al hombre al nivel de tributario.

Oswald Chambers dijo que el descuido es un insulto al Espíritu Santo, y lo mismo podríamos decir de la pereza.

12:25 La congoja... abate, pero **la palabra buena**, alentadora y comprensiva obra maravillas en el modo en que reanima el corazón.

12:26 Las apariencias engañan, y esto es lo que ocurre con **el justo** y el impío. El justo sobrepasa con creces a su vecino impío, aunque a primera vista este último parece tener prosperidad en todo lo que hace, y seduce a las personas haciéndoles creer que el fruto prohibido es más dulce. Por esto el cristiano debe tener mucho cuidado con las amistades que escoge.

12:27 Este holgazán y perezoso, ni caza ni **asa lo que ha cazado**. En primer lugar, le falta impulso para moverse y, segundo, le falta empuje para terminar lo que empieza.

En hebreo la segunda parte del proverbio, igual que la primera, no es muy clara. Pero el sentido, casi seguro, es que la persona diligente valora lo que ha conseguido por medio del trabajo y lo utiliza de la manera más ventajosa. Rut era así; ella desgranó lo que había recogido (Rt. 2:17). En nuestro estudio de las Escrituras debemos mejorar en base a lo que aprendemos, y esto podemos hacerlo por medio de la meditación, oración y obediencia práctica:

«En Tu Santa Palabra nos alimentamos,
con ella vivimos, por ella crecemos,
Por Su lectura al Señor más conocemos,

y ponemos por obra aquello que aprendemos».

12:28 En la senda estrecha **de la justicia hay vida** y también al final del camino. A diferencia del camino ancho que conduce a la perdición, en éste **no hay muerte. La vida** mencionada aquí habla de un futuro más allá de la muerte, la vida eterna. La NIV lo traduce así: «En el camino de la justicia hay vida; y a lo largo de su senda hay inmortalidad».

13:1 Tanto en el desarrollo físico como en el espiritual hay un proceso natural de crecimiento. Un bebé, por ejemplo, ha de gatear antes de andar o hablar. En el ámbito espiritual, el convertido debe escuchar y aprender antes de emprenderse en el servicio. **El hijo sabio** se somete a la disciplina de la instrucción. **El burlador** no la soporta; pronto piensa que todo lo sabe, y se resiste a que se le corrija.

13:2 Aquí se nos presenta un **hombre** cuyas palabras son edificantes, alentadoras y consoladoras. Él mismo es recompensado cuando ve los buenos resultados de la palabra dicha. Pero al contrario, el prevaricador maquina violencia y mal para los demás, y después recibe el pago con su propia moneda.

13:3 El que **guarda su boca** controla su vida entera (ver Stg. 3:2b). El que no ejercita dominio propio de seguro tendrá problemas. La lección es clara: cuida lo que dices, pues se puede volver en tu contra.

13:4 «Si los deseos fuesen caballos los pobres cabalgarían». **El perezoso** tiene grandes deseos, pero con eso no basta. «El deseo sin esfuerzo es inútil». El diligente se aplica a su labor y lleva a casa los frutos. Esta verdad se aplica tanto en los asuntos espirituales como en los temporales.

Bosch lo ilustra de la siguiente manera:

«Se dice que Adam Clark pasó 40 años escribiendo su comentario de las Escrituras. Noah Webster trabajó 36 años componiendo su diccionario; de hecho, cruzó el océano dos veces para que el libro fuese completamente exacto. Milton se levantaba cada día a las 4 de la mañana para tener suficientes horas para componer y reescribir sus poemas, los cuales destacan entre los mejores de la literatura mundial. Gibbon empleó 26 años escribiendo *El Declive y Caída del Imperio Romano*, pero ahora resalta como un monumento a la investigación minuciosa y dedicación incansable a su tarea. Bryant escribió una de sus mejores poesías 100 veces antes de su publicación, sólo para conseguir completa belleza y perfección de expresión. Estos hombres disfrutaban lo que hacían, y cada uno de ellos dedicó toda su energía en el esfuerzo, sin importarles la dificultad de la tarea.

Las personas más felices y productivas son aquellas que son diligentes en sus labores para el bien de la raza humana y la gloria de Dios».

13:5 El justo aborrece todo tipo de deshonestidad, pero **el impío**: «causa repugnancia y vergüenza» (BAS). J. Allen Blair lo ilustra con el ejemplo de un gran americano:

«Se cuenta que Abraham Lincoln no aceptaba ningún caso en el que el cliente no tuviese la justicia de su parte. Una vez un hombre quiso emplearle. Lincoln tenía la mirada clavada en el techo mientras escuchaba atentamente lo que le contaba el hombre. De repente se dio la vuelta.

“Tiene usted un caso muy bueno en cuanto a ley técnica”, le dijo, “pero terriblemente malo en lo que a equidad y justicia se refiere. Tendrá que buscarse a otra persona si quiere ganar el caso. Yo no puedo. Todo el tiempo que tuviese que abogar delante del jurado me

acosaría el pensamiento: Lincoln, ¡eres un mentiroso! Y podría olvidar la circunstancia y decirlo en voz alta”.

Cualquier forma de mentira hiere y entristece el corazón de Dios. Ningún creyente debería mentir o engañar, a pesar de las consecuencias personales. El que lo hace no avanzará en las cosas de Dios».

13:6 La vida de justicia es una vida protegida. Dios se compromete a guardar al **perfecto**. Pero el **pecador** anda en peligro constante, pues tarde o temprano su **impiedad** le trastorna.

13:7 Hay dos formas de ver este proverbio. En la primera, el hombre que no tiene nada en cuanto a posesiones materiales intenta crear la impresión de que es rico, y otro que realmente tiene mucho dinero se parece pobre.

O puede significar lo siguiente: El millonario que no conoce a Dios es realmente un pobre espiritual, mientras que el más humilde creyente, aunque en finanzas es pobre, es un heredero de Dios y coheredero con Cristo Jesús.

Morgan escribe:

«En nuestros tiempos abundan los hombres que se han hecho ricos, pero que no tienen nada. Han amasado grandes riquezas, y sin embargo éstas no tienen poder adquisitivo en las verdaderas cosas de la vida. No pueden asegurar la salud, no producen felicidad, y a menudo destruyen la paz. Por otro lado están los que se han hecho pobres, y al hacerlo han venido a ser ricos en el más amplio sentido de la palabra. ¿Y cómo puede explicarse? La solución se encuentra enfatizando cada una de las declaraciones contrastadas, en las palabras: “se han hecho”. Hacerse rico es destruir la capacidad de vivir. Hacerse pobre enriqueciendo a otros es vivir. No es posible considerar este pedazo de sabiduría hebrea sin considerar a Aquel que es la Sabiduría encarnada».

13:8 A menudo el rico recibe amenazas de aquellos que quieren su dinero. Tiene que enfrentarse con robos, chantajes y secuestros por **rescate**, y necesita proteger su **vida** pagando medios de seguridad u otras demandas exageradas. El **pobre** nunca tiene que oír este tipo de amenazas.

13:9 El testimonio de **los justos** es como una **luz** que arde esparciendo resplandor y alegría. La vida y esperanzas **de los impíos** son como una **lámpara** que **se apagará**.

13:10 En la primera frase puede haber dos pensamientos. Uno, que cuando viene la contienda, **la soberbia** es la causa invariable. Y otra: «de la soberbia sólo viene contienda» (JND), esto es, nada bueno puede provenir de la soberbia, sino sólo amarga enemistad.

C. S. Lewis escribió:

«La soberbia ha sido la causante principal de la miseria de cada nación y familia desde el comienzo del mundo. A veces otros vicios pueden unir personas; se puede encontrar buena compañía, chistes y amistad entre borrachos o impuros. Pero la soberbia siempre equivale a enemistad, porque es enemistad. Y no sólo enemistad entre hombre y hombre, sino enemistad contra Dios».

Quienes que están dispuestos a escuchar el buen consejo son sabios; evitan la soberbia y los conflictos de personalidad que la acompañan.

13:11 Las riquezas de vanidad vienen volando y sin esfuerzo. Éstas incluyen el dinero ganado en apuestas, lotería o especulación en la bolsa de valores. Esta clase de riqueza

tiene la característica de esfumarse de las manos del poseedor. La riqueza obtenida por medio de trabajo honesto aumenta en lugar de disminuir.

13:12 Es desalentador cuando nuestras esperanzas se ven pospuestas una y otra vez; pero cuando por fin se cumple el deseo, causa una tremenda satisfacción. ¡Aplicátese a la venida del Señor!

13:13 Aquí «**el precepto**» se refiere a la Palabra de Dios. Nuestra actitud hacia ella es asunto de vida o muerte. Todo el que lo **menosprecia** aprieta la tecla de autodestrucción. Los que confían y obedecen **el mandamiento** serán **recompensados** en abundancia.

13:14 El consejo y la instrucción son **manantial de vida** y refrigerio para los que prestan atención. Libran de los **lazos** mortales que se encuentran a lo largo de la senda de la vida.

13:15 El **buen entendimiento da gracia** para con Dios y con los hombres. «El hombre que posee buen entendimiento es apreciado» (LB). En la segunda parte del proverbio, la palabra «**duro**» básicamente significa permanente, duradero o perenne. Pero para que tenga sentido aquí debemos leer: **duro** o tosco. En caso de significar permanente, sería necesario un negativo, o sea, «el camino de los transgresores no permanece». Por eso, tal vez lo mejor sea quedarnos con el texto tradicional: «**el camino de los transgresores es duro**». ¡El periódico ofrece ilustraciones de ello a diario!

13:16 La conducta del hombre revela su carácter. Si un **hombre es prudente**, esto se refleja en el modo responsable de sus hechos. **El necio** manifiesta **su necesidad** de manera que todos pueden verla.

13:17 El **mensajero** infiel trae **problemas** y desgracia para todos los interesados. Mucho mejor enviar a **un mensajero fiel**, pues cumple su misión para satisfacción de todos.

«Así que, somos embajadores en nombre de Cristo...» (2 Co. 5:20).

13:18 El que **menosprecia el consejo** y la disciplina acumula **pobreza y vergüenza** por su testarudez. El que escucha **la corrección recibirá honra**.

13:19 Los buenos se alegran cuando logran sus objetivos, pero los necios abominan el tener que dejar su pecado. El contraste parece ser entre los buenos persiguiendo objetivos dignos, y los pecadores no queriendo apartarse del mal.

13:20 La compañía que hemos de buscar es la de los sabios, pues ellos nos influirán para bien. «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres» (1 Co. 15:33). A menudo se les conoce a las personas por las compañías con las que se juntan. De ahí también el dicho: «Dime con quién andas y te diré quién eres». **El que se junta con necios** quedará arruinado.

13:21 Los pecadores son perseguidos por la jauría de la desgracia, el daño físico, la mala reputación y pérdida de posesiones. **Los justos** disfrutan de buena reputación, vida y recompensa.

13:22 El bueno dejará herederos no sólo **a sus hijos**, sino también a sus nietos. En el Antiguo Testamento, esto probablemente significaba que les dejaba riquezas *materiales*. Pero al cristiano de nuestros días se le aconseja mejor, a dejar una rica herencia *espiritual* para sus descendientes.

La riqueza del pecador está guardada para el justo: «las ganancias mal adquiridas saben encontrar mejores manos».

13:23 Los **pobres** cultivan sus tierras con intensidad y recogen **mucho** de pequeñas áreas. Usan lo que tienen de la manera más provechosa.

La segunda parte del versículo puede significar que: (1) los ricos, con mayores terrenos, a menudo acuden a arruinar a los pobres a causa de su injusticia, o (2) los cultivos de los pobres suelen desaparecer por injusticia.

13:24 La Biblia enseña y está a favor del castigo corporal, estén de acuerdo o no los «expertos» modernos. Detener el castigo si es merecido fomenta el pecado en el niño y contribuye a su delincuencia y ruina. El padre o la madre que detiene el castigo tal vez cree que está mostrando amor, pero Dios dice que eso es aborrecimiento.

Por muchos años, el Dr. Benjamin Spock sembró permisividad en los padres. Tras vivir para ver una generación de niños consentidos y maleducados, admitió que se había equivocado. «La incapacidad de ser firme es, en mi opinión, el problema más común de los padres americanos en la actualidad». Y echó la culpa, al menos en parte, a los expertos:

«los psiquiatras infantiles, psicólogos, maestros, asistentes sociales y pediatras como yo mismo».

El padre **que verdaderamente ama** a su hijo no pasa por alto las travesuras, sino que **corrige** al niño con prontitud, **desde temprano**.

13:25 Dios asegura que las necesidades **del justo** serán suplidas, y de la misma manera a **los impíos** se les promete el vientre vacío.

14:1 El ama de casa sensata cuida de **su casa** y de su familia. **La** mujer **necia**, en cambio, descuida a su marido e hijos, y se pregunta después por qué su familia está fracasando.

¿Es posible que una mujer **derribe** su casa por demasiada actividad religiosa?

14:2 La conducta refleja la actitud que hay hacia Jehová. El recto se rige por lo que sabe que agrada a Dios. Al **perverso** no le importa lo que Dios piense, y así demuestra cómo le menosprecia.

Kidner lo expresa de este modo:

«Toda salida del camino de Dios es poner la voluntad y el juicio del hombre en contra de Dios, y el desprecio que esto significa es sumamente irrazonable».

14:3 En la boca del necio está la vara de la soberbia, y será azotado por sus palabras arrogantes. Las palabras de **los sabios los guardarán** de castigos semejantes.

14:4 El granero puede conservarse limpio si no **hay bueyes**, pero ¿no es mejor tener un poco de polvo y suciedad sabiendo que el trabajo del buey conducirá a una gran cosecha? Las recompensas del esfuerzo compensan con creces los aspectos desagradables.

Este proverbio no tiene el objetivo de fomentar casas o capillas descuidados, desordenados y en mal estado. Pero sí que está en contra de aquella pasión por el orden e impecabilidad que pone freno al crecimiento y la productividad.

14:5 Cierta vez C. H. Mackintosh dijo que es mejor ir al cielo con buena conciencia que permanecer en la tierra con mala conciencia. ¡Cuánto cuidado hemos de tener en ser completamente verdaderos en todo momento!

14:6 Por haberse negado continuamente a escuchar, **el escarnecedor** pierde la capacidad de oír. No podrá hallar **la sabiduría** mientras rechaza al Señor.

El hombre de entendimiento percibe con prontitud lo bueno. «Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más...» (Mt. 13:12).

14:7 No es bueno cultivar la amistad **del hombre necio** «porque allí no encontrarás palabras de conocimiento» (RSV), o «en él no hallarás ni una palabra con sentido» (Moffatt).

14:8 Para **el prudente la ciencia** significa saber cómo actuar con honestidad, a conciencia y en obediencia. Lo que el necio considera como sabiduría es en realidad **indiscreción**, la esencia de lo cual es engañar a otros, y que finalmente resulta en engaño para uno mismo.

14:9 Aunque el texto hebreo aquí no está muy claro, la traducción de la Reina Valera tiene buen sentido.

«Los necios se mofan y burlan del pecado,
Y no quiere creer que en su costado
Éste lleva un puñal bien afilado.
“¿Cómo puede ser?” —se pregunta confiado:
“¿Que cosa tan dulce me amargue el bocado?”
No sabe que es el mismo encanto del pecado
Hacerle reír, hasta verle en el infierno condenado.
Necio, no sigas en tu maldad y ten cuidado,
No sea que el Único que te podía haber salvado
Cierre la puerta sin que tú hayas entrado.»

John Bunyan

El recto disfruta del favor del Señor, libre de culpa y de condenación por el pecado.

14:10 Hay amarguras y penas en el **corazón** humano que ningún otro ser humano puede comprender o compartir (aunque el Señor sí puede, y lo hace). Del mismo modo, hay alegrías que sólo puede disfrutarlas la persona directamente afectada.

14:11 Es digno de nuestra atención el contraste entre **casa** y **tienda**. Cuando pensamos en una *casa* pensamos en un lugar permanente, en cambio la *tienda* la vemos como algo temporal. Sin embargo, **la tienda** del peregrino recto es la que permanece en pie, mientras que **la casa** del morador terrenal e impío se desmorona.

14:12 El **camino** que **le parece derecho** al hombre es el de la salvación por buenas obras o buena conducta. Hay más personas yendo al infierno bajo este concepto erróneo que bajo cualquier otro (ver también el 16:25).

En un sentido más amplio, el **camino** que **al hombre le parece derecho** es siempre su propio camino, el camino de voluntad propia que menosprecia la dirección divina o el consejo humano. Esto tan sólo puede tener un fin desastroso y **muerte** espiritual.

14:13 En esta vida no existe el gozo puro y no adulterado, pues siempre hay cierta medida de **dolor** infiltrada.

Knox dice: «El gozo se mezcla con la pena, y las lágrimas acompañan a la risa».

14:14 De sus caminos será hastiado el necio de corazón, pero el hombre de bien estará contento del suyo. La persona que se aleja del Señor cosecha las consecuencias de su vagar. Con este pensamiento, Noemí dijo: «En grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero JEHOVÁ me ha vuelto con la manos vacías» (Rt. 1:20b–21a). Y el hijo pródigo exclamó: «¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!» (Lc. 15:17).

El hombre recto está satisfecho con sus caminos porque son los caminos del Señor, y puede unirse a David diciendo: «Mi copa está rebosando» (Sal. 23:5c). O con Pablo: «He peleado la buena batalla, he corrido la carrera, he guardado la fe» (2 Ti. 4:7).

14:15 La persona crédula e ingenua es susceptible a toda nueva idea o moda. **El prudente** lee la letra pequeña y protege **sus pasos** del error. La fe demanda evidencia segura, y la encuentra en la Palabra de Dios. La credulidad acepta como verdad lo que dicen los hombres de la bata blanca: el último científico, filósofo o psicólogo que ha hablado.

14:16 El hombre **sabio teme** en el sentido de que es cauteloso y precavido. Por supuesto, el versículo también da a entender que teme al Señor.

El necio es arrogante e incauto, se libera de toda restricción y confía en sí mismo.

14:17 El que fácilmente se enoja hará locuras. Cuando uno se enoja, hace cosas sin pararse a pensar en las consecuencias. Da portazos, arroja lo que haya a mano, lanza palabrotas e insultos, rompe muebles y sale enfurecido. Pero si tuviésemos que escoger, nos sería más fácil tolerar a éste que al **hombre perverso** de las malas intenciones, quien es **aborrecido** por todos a causa de fría crueldad.

14:18 Los simples heredarán necedad. Al no querer recibir la buena enseñanza escogen ser más necios.

Los prudentes son honrados y galardonados recibiendo más y más **sabiduría**.

14:19 Este proverbio apunta el triunfo final del bien sobre el mal. Dios vindicará la causa de los justos. Llegó el día en que Amán tuvo que inclinarse ante Mardoqueo. Y pronto llegará el día en el que toda rodilla del universo se doble delante de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores.

14:20 El pobre es odioso aun a su amigo. Esto no debería ser así, pero a menudo es la realidad. Muchos forjan amistades por intereses propios. Evitan al pobre y cultivan al rico con fines egoístas. Debemos de interesarnos en los demás por los que podemos hacer por ellos, no por lo que podemos conseguir de ellos.

En cierto sentido, muchos aman **al rico**, pero en realidad el rico nunca sabe cuántos amigos verdaderos tiene, esto es, amigos que le amen por lo que él es y no por lo que tiene.

14:21 Es obvio, este versículo sigue el argumento del anterior. Es pecado depreciar a los pobres porque Dios los ha escogido (Stg. 2:5). **El que tiene misericordia de los pobres** es bendito en el acto.

No debemos nunca olvidar que el Señor Jesús vino al mundo como hombre pobre. Alguno se refirió a él como «mi amigo pobre de Nazaret».

14:22 Aquellos que maquinan iniquidad e inventan planes malvados están destinados a errar. **Los que piensan en el bien** de los demás son recompensados con **misericordia y verdad**. Esto significa que Dios les muestra Su bondad, y es fiel a Sus promesas de protección y recompensa. También es cierto que los demás les recompensan con lealtad y fidelidad.

14:23 Toda labor honrada es provechosa. Cuando no hay más que palabras el empobrecimiento es seguro. Todos conocemos a personas que pueden pasarse horas hablando de sus problemas, pero que no mueven ni un dedo para solucionarlos. O que se emocionan y avasallan cuando hablan de la evangelización mundial, pero que no son capaces de levantarse del sofá para testificar al vecino. Sin detenerse a coger aire te explican todos sus planes futuros, pero resulta que nunca los llevan a cabo.

14:24 La gloria **de los sabios** son sus **riquezas**. Poseen algo que mostrar por su sabiduría, ya sea que estemos pensando en riqueza material o espiritual. **Los necios** no poseen más que **infatuación** que mostrar como fruto de su vida y labor.

14:25 El **testigo verdadero** en el juicio **libra** a los inocentes de ser declarados culpables. El **testigo engañoso** distorsiona los datos, y con su engaño trae las ruinosas consecuencias.

Todo el que predica el evangelio es **un testigo verdadero** que **libra las almas** de la muerte eterna. Los «liberales» y «sectarios» son testigos **engañosos** que hablan **mentiras** y desvían las almas.

14:26 El que teme a **JEHOVÁ** tiene toda la razón teniendo **fuerte confianza**. Si Dios está por él, nadie podrá triunfar en contra suyo (Ro. 8:31). Los **hijos** de éste **tendrán esperanza** y refugio bajo las alas de Dios cuando les ataque el mal.

14:27 La confianza en Dios es fuente de vitalidad y fuerza espiritual, que capacita a **apartarse de los lazos de la muerte**.

14:28 El tamaño, contentamiento y lealtad de sus súbditos **determinan la gloria del rey**. Poco prestigio tiene el **príncipe** cuando tiene poco o ningún **pueblo** al que gobernar.

14:29 El que es paciente ante la provocación muestra gran entendimiento, pero **el que es impaciente** e impulsivo fomenta la **necedad**, y la exhibe ante los ojos de los demás.

14:30 El **corazón apacible** es compañero de una mente satisfecha. Con este sentido, Knox lo traduce así: «La paz mental es salud corporal».

Envidia y pasión son malas para la salud. El Dr. Paul Adolph lo confirma:

«Algunas de las causas más importantes de las llamadas “enfermedades nerviosas” que los psiquiatras reconocen son la culpa, el resentimiento (espíritu que no perdona), el temor, la ansiedad, la frustración, la indecisión, la duda, los celos, el egoísmo y el aburrimiento. Desafortunadamente, los psiquiatras, aunque eficaces en adivinar las causas de las alteraciones emocionales que causan las enfermedades, fallan catastróficamente en sus métodos para tratar con dichas alteraciones, porque omiten la fe en Dios como modo de superarlas».

14:31 Todo aquel que se aprovecha del **pobre** insulta a **su** Creador. George Herbert dijo que el hombre es imagen de Dios, pero que el pobre es también retrato de Cristo.

La segunda parte significa que los que se compadecen de los necesitados honran a Dios.

14:32 «Cuando al impío se le pague con su propia moneda, ése será su fin; a al puerta de la muerte el justo aún tiene esperanza» (Knox). Judas es un ejemplo de la primera parte, y Pablo de la segunda.

14:33 La frase: «**En el corazón del prudente reposa la sabiduría**», puede significar (1) que allí la sabiduría se encuentra a gusto, o (2) que el hombre no va proclamando innecesariamente todo lo que sabe.

La segunda línea es más difícil. Puede significar que: (1) «lo que está en el interior de los insensatos será prontamente conocido» (VM); (2) Que la sabiduría **no es conocida en medio de los necios**; (3) «La sabiduría tiene que clamar fuertemente para que le reconozcan los necios» (Berkeley margen).

14:34 Para que una **nación** sea engrandecida es necesario que sus líderes y el pueblo tengan carácter moral y recto y sean conocidos por su **justicia**. La corrupción, el soborno, las jugadas sucias, el escándalo y todas las formas de injusticia civil traen desgracia al país.

14:35 El gobernante muestra **benevolencia para con el servidor** que se conduce sabiamente (p.ej., José, Mardoqueo, Daniel). Su **enojo** va **dirigido contra el que** actúa vergonzosamente. «El rey favorece al ministro capaz; su enojo es para con el incompetente» (Moffatt).

15:1 Gran parte del capítulo 15 está dedicado al tema de la lengua. La **respuesta** suave o conciliadora previene que **la ira** explote o se acreciente. Si respondes a alguien con una **palabra áspera**, esto revuelve su naturaleza carnal y pronto tienes entre manos una violenta discusión.

Spurgeon nos ofrece una buenísima ilustración:

«Una vez vivía en un lugar donde el jardín de mi vecino y el mío estaban separados por un seto muy imperfecto. Este vecino tenía un perro, el cual era muy mal jardinero, y que tampoco me ayudaba a mejorar el estado de mis plantas. Una tarde, mientras que yo daba un paseo, observé que el perro andaba haciendo una de sus travesuras y, como me encontraba lejos, le arrojé un palo mientras le gritaba que se fuese a su casa. El perro, en lugar de marcharse a su casa, recogió mi palo y vino hacia a mí con éste en la boca, moviendo la cola. Dejé caer el palo a mis pies y me echó una mirada amistosa. ¿Qué podía hacer yo, sino darle unas palmaditas mientras le echaba algún piropo y me arrepentía por haberle hablado ásperamente?»

15:2 La lengua de los sabios derrama información útil. El sabio sabe qué, cuándo, dónde y cómo hablar. La necesidad se desborda como un torrente de **la boca de los necios**.

15:3 Dios es omnisciente, esto es, que todo lo sabe. **Sus ojos están en todo lugar**. No hay nada que se esconda de Él. Él mira cada palabra, hecho, pensamiento y motivo, tanto de **los malos** como de **los buenos**. Esto llevó a David a exclamar: «Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender» (Sal. 139:6).

15:4 Las palabras apacibles y con gracia refrescan, alivian y reaniman. Mas las palabras perversas y maliciosas quebrantan el **espíritu**.

15:5 Ya nos hemos encontrado anteriormente con **este necio**. Piensa que su padre es un anticuado, que sus ideas están pasadas de moda y que su **consejo** no vale para nada. En cambio, el hijo sabio recibe y **guarda la corrección**, beneficiándose de ella. Es **prudente** y viene a ser aún más **prudente**.

15:6 Los que se han criado en hogares piadosos pueden testificar de la verdad de la primera parte del versículo. Aunque tal vez los padres no hayan sido ricos, han dejado a sus hijos una herencia espiritual de inmenso valor.

Las ganancias mal conseguidas del hombre sin escrúpulos ocasionan **turbación** para él y para su familia. Una buena ilustración de este caso es Acán (Jos. 7).

15:7 La conversación del sabio está llena de conocimiento práctico. El necio no puede edificar a nadie, pues su misma mente está vacía.

15:8 La primera parte enseña la vanidad del ritual sin realidad. Tal vez el impío traiga sacrificios costosos a **JEHOVÁ**, pero Él los abomina. Lo que Dios quiere es que antes la vida del hombre sea limpia. «Obedecer es mejor que sacrificio» (1 S. 15:22). Dios se deleita en la humilde **oración de los rectos**: «Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios» (Sal. 51:17).

15:9 El camino del impío desagrada al Señor en gran manera. **Él ama** a la persona **que** vive en obediencia a Su Palabra.

15:10 Hay dos formas de ver este proverbio. Puede estar describiendo a dos hombres distintos: el díscolo (**el que deja el camino**) y el incorregible (**el que aborrece la corrección**), y el castigo que les espera, **reconvención** y muerte respectivamente. O puede estar describiendo al mismo hombre en las dos partes. Al principio su rebeldía le trae severa **reconvención**, pero al no querer aprender de ella, se dirige a la muerte. La estructura poética hebrea (paralelismo) apoya la segunda interpretación.

15:11 El Seol y el Abadón simbolizan el mundo invisible de ultratumba. Si Dios sabe todo lo que ocurre en la muerte y después, ¿**cuánto más** no conoce los pensamientos y secretos de los hijos de los hombres sobre la tierra? «Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (He. 4:13).

15:12 El escarnecedor se resiente siempre que le corrigen. **Ni se junta con los sabios** para pedir consejo, sino que acudirá a aquellos que le dirán lo que él desea escuchar. Tal modo de pensar es auto engaño, y solamente le confirma en su obstinación, abandonándole en el sepulcro del estancamiento.

15:13 El corazón contento se refleja en un rostro sonriente, pero el **corazón** quebrantado tiene efectos más profundos. Causa desaliento y desespero.

15:14 Los más entendidos nunca dejan de buscar más **sabiduría**. **La boca de los necios** mastica ociosamente sus porciones de necedad. «Los sabios se hacen más sabios; los necios se vuelven más densos».

15:15 Este proverbio parece contrastar al pesimista y al optimista. El primero siempre está con cara larga. Es tristón, temeroso y negativo. El optimista siempre parece estar por encima de sus circunstancias. Disfruta la vida al máximo.

15:16 El creyente pobre es **mejor** que el rico preocupado. La **turbación** va ligada a las riquezas. La vida de fe está libre de esos problemas.

15:17 Es mejor un humilde plato de verduras en una atmósfera amorosa que un buen asado donde hay oposición. Moffatt dice: «Mejor un plato de verduras, que la mejor carne servida con odio».

Un buey engordado es el que se cría en el pesebre con los mejores alimentos, y el resultado es que su carne es tierna y deliciosa.

Joseph R. Sizoo dice:

«Cierta vez visité una de las mansiones más lujosas que he visto jamás en América. Chimeneas italianas, tapices belgas, alfombras orientales y pinturas extraordinarias. Le dije a mi amigo: “¡Qué felices debían ser los habitantes de esta mansión!”. “Pero no lo eran”, me contestó. “Aunque eran millonarios, el marido y la mujer nunca se hablaban. ¡Este lugar era un semillero de odio! Ni amaban a Dios ni el uno al otro”» (*Nuestro Pan Diario*).

15:18 El hombre de mal genio siempre está esparciendo **contiendas**. Aquel que tiene un poco más de conocimiento sabe cómo evitar contiendas y **rencillas**, o cómo apaciguarlas si ya han empezado.

15:19 El camino del perezoso está rodeado de toda clase de dificultades. Quizá incluso intenta usar éstas como excusa para no hacer nada. **La vereda de los rectos es una calzada** alisada y bien pavimentada.

15:20 El hijo que lleva una vida limpia trae gran satisfacción a su padre. Pero el rebelde trata a **su madre** con desdén, desobedeciendo su voluntad y despreciando sus lágrimas.

15:21 El necio disfruta su necesidad; nunca ha conocido nada mejor. El gozo del hombre sabio proviene de una vida sobria y moral.

El cerdo disfruta revolcándose en el fiemo, mientras que la oveja prefiere el pasto limpio.

15:22 Cuando los hombres actúan por su cuenta, sin contar con el **consejo** de otros, se suelen frustrar sus planes. Es más seguro hacerse con una amplia gama de información y consejo. Otros que hayan tenido experiencia pueden advertirte de peligros en contra tuyo que puedes evitar, pueden sugerir mejores métodos, etc.

15:23 Existe verdadera satisfacción cuando se puede dar una **respuesta** útil y honesta. También a su tiempo, dicha en el momento correcto para suplir una necesidad particular, **¡qué buena es!** Comparándola con Isaías 50:4: «... saber hablar palabras al cansado». El Señor Jesús sabe cómo hablar esa palabra adecuada en cada ocasión.

15:24 El **camino** del sabio va **hacia arriba**, hacia la vida, para que pueda evitar el que va hacia abajo a la muerte y destrucción. De nuevo se nos recuerdan los dos caminos y los dos destinos de la raza humana.

15:25 El Señor **asolará la casa** del altivo y caprichoso, pero protegerá la pequeña **heredad de la viuda** oprimida.

15:26 El Señor detesta los malos planes de hombres sin escrúpulos, pero le agradan **las expresiones de los limpios**.

15:27 Puede que este proverbio se refiera principalmente a un juez u otro oficial público que aumenta sus ingresos aceptando sobornos. Al hacerlo pervierte el juicio y corrompe su conducta. Pero peor todavía, trae sobre **su casa** una infinitud de problemas. El que rehúsa tener nada que ver con sobornos es el que disfruta la vida.

15:28 El hombre bueno piensa antes de hablar. Medita en cómo **responder**. El impío abre su **boca**, y de ella fluye un torrente de blasfemias, suciedad y palabrotas.

15:29 **JEHOVÁ está lejos de los impíos**, en el sentido de que no disfruta de comunión con ellos, y ellos no están en relación con Él a través de la oración. Los creyentes, mediante la oración, tienen audiencia instantánea con el Soberano del universo en el salón del trono celestial. Como bien expresa el apóstol Juan: «Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye» (9:31).

15:30 El semblante radiante y sonriente es fálcamente contagioso, y alegra **el corazón** de todos aquellos a los que encuentra. Del mismo modo, la buena nueva hace que todo el ser de la persona se sienta reconfortado.

15:31 El que presta atención al consejo que lleva al verdadero camino **de la vida** tiene su lugar **entre los sabios** de la tierra. La enseñanza de la Biblia en general y del evangelio en particular es consejo que da vida.

15:32 Cuando uno no quiere escuchar **la disciplina** piadosa, se menosprecia a sí mismo, porque invita sobre sí una catarata de ruina. **El que escucha la corrección** lo hace para su propio bien.

15:33 El **temor de JEHOVÁ** es la disciplina que lleva a **la sabiduría**. **La humildad** es el camino que conduce a **la honra**.

B. Alabanza del Estilo de Vida del Justo (16:1–22:16)

16:1 El nombre JEHOVÁ aparece nueve veces en los once primeros versículos del capítulo 16. El hombre puede planear sus pensamientos por adelantado, pero el Señor es

soberano y Él gobierna por encima de todas las palabras de los hombres para el cumplimiento de Sus propósitos. «El hombre propone y Dios dispone».

Balaam, por ejemplo, quería maldecir al pueblo de Israel, pero las palabras salieron como bendición (Nm. 22:38; 23:7–10).

O pensemos en Caifás, quien habló más allá de su propia sabiduría (Jn. 11:49–52). Herodes y Pilato conspiraron para hacerle al Señor Jesús lo que Dios ya había determinado hacer (Hch. 4:27–28).

También puede significar que aunque el pueblo de Dios cuando es perseguido piense en lo que va a decir en su juicio, Dios a su momento da las palabras adecuadas (Mt. 10:19).

16:2 Los caminos del hombre son sus acciones externas; al juzgarse a sí mismo se declara limpio. Pero Dios ve los motivos y las intenciones del corazón. «¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos» (Sal. 19:12).

16:3 La mejor manera de asegurarnos que nuestros sueños y metas se realizarán es dedicando nuestras **obras** al Señor.

J. Allen Blair aconseja:

«Ocasionalmente nos encontramos preocupados y deprimidos, aun intentando hacer la obra del Señor. ¿Hay algo que se aleje más de lo que Dios desea que ese estado? Dios no puede obrar a través de corazones ansiosos. Cuando un creyente llegue a este estado de ánimo, debería detenerse inmediatamente y preguntarse: “¿de quién es esta obra?” Si la obra es de Dios, entonces no olvidemos que la carga es Suya también. La persona importante no eres tú, ¡es Cristo! Él está obrando por medio de nosotros. Entonces, ¿qué debemos hacer cuando las cosas no van bien? ¡Ir a Él! Menos que eso es desobedecer».

Podemos hacer nuestra esta oración: «Dame ojos para ver a Dios en todo, manos para servirle en todo, y un corazón para bendecirle por todo» (*Notas Diarias*).

16:4 Este versículo no sugiere que Dios haya creado a ciertas personas para ser condenadas. No hay ningún lugar en la Biblia que enseñe la doctrina de la reprobación. Los hombres se condenan por su propia elección deliberada, no por decreto divino.

Lo que el proverbio significa es que Dios tiene un fin, objeto o propósito para cada cosa. Hay un resultado para cada causa, una recompensa o castigo para cada acción. Él ha decretado un **día** malo o de tribulación para el **impío**, del mismo modo que ha preparado el cielo para aquellos que le aman. «Todo lo que el Señor ha hecho tiene su destino; y el destino de los impíos es destrucción» (TEV).

16:5 La altivez humana es abominación a Dios. «**Ciertamente**» enfatiza lo cierto que es el castigo de los altivos.

16:6 La doctrina de este versículo ha de examinarse a la luz de todas las demás Escrituras al respecto. No puede significar que el hombre se salva por ser misericordioso y verdadero; la salvación es por gracia mediante la fe en el Señor. **La misericordia** y la **verdad** sólo pueden decirse que corrijan **el pecado** en el sentido de que son señales de la fe que salva.

La segunda parte del proverbio es bien clara. Confiando en JEHOVÁ, los hombres escapan de la desdicha y calamidad.

16:7 Como muchos de los proverbios, éste es también una regla general con excepciones. «La vida justa desarma al enemigo». O, como lo expresó Barnes: «La bondad tiene el poder de encantar y ganar incluso a los enemigos».

Stanton trataba a Lincoln con completo menosprecio, llamándole: «payaso ingenioso» y «el gorila original». Decía que no había necesidad de ir hasta África a capturar gorilas cuando había uno en Springfield, Illinois. Lincoln nunca le devolvió los insultos, sino que, al contrario, hizo a Stanton su ministro de guerra, creyendo que él era el más capacitado para el oficio.

Años más tarde, cuando Lincoln fue asesinado, Stanton se inclinó a mirar su cara arrugada y dijo entre sollozos: «Aquí yace el mayor gobernante de los hombres que el mundo haya conocido jamás».

16:8 Es **mejor** tener un sueldo modesto pero ganado honestamente, que tener **muchedumbre de frutos sin derecho** o con fraude.

16:9 Como se nos recordaba en el versículo 1, el hombre planea su carrera con mucha antelación, pero es el Señor sólo quien determina si esos planes llegarán a realizarse. Saulo de Tarso planeaba perseguir a los santos en Damasco, ¡pero acabó siendo uno de ellos! Onésimo planeaba abandonar a Filemón para siempre, pero Dios le llevó de vuelta en mejores condiciones que nunca.

16:10 Debido a que el rey es representante de Dios (Ro. 13:1), sus edictos y decisiones contienen autoridad y finalidad. Por lo tanto, **su boca** no debe prevaricar **en el juicio**.

16:11 Dios mantiene un «control de pesos y medidas». Él determina el **peso y las balanzas justas**. Cuando los hombres actúan de acuerdo a Sus valores, Él lo aprueba y les bendice.

16:12 Realmente, es una **abominación** que cualquier persona cometa **impiedad**, pero especialmente **los reyes**. Ellos representan a Dios en su posición, y por esto cargan con una gran responsabilidad. **El trono** se afirma sobre el fundamento de la justicia.

También podría añadirse que el versículo puede significar que **es abominación** para con *sus súbditos* el que los reyes hagan impiedad. El gobierno legal y ordenado ha de sostenerse **con justicia**. Dondequiera que se abandonan los valores morales, prevalece la anarquía.

16:13 Los buenos **reyes** no aprecian a los que lisonjean y hablan hipócritamente. Al contrario, desean a personas dignas de confianza, francas y sinceras.

16:14 Una vez enfurecido, el rey puede sentenciar rápidamente a **muerte** a los ofensores. El **sabio** no provocará al rey innecesariamente, sino que buscará la manera de apaciguarle.

16:15 Cuando el rey está gozoso, la alegría de **su rostro** esparce contento por todo su alrededor. Su favor es tan refrescante como las nubes que traen la **lluvia tardía**.

16:16 Las riquezas terrenales no son comparables con la **sabiduría** y el conocimiento. Las riquezas pueden que desaparezcan de la noche a la mañana, pero la sabiduría divina permanece por toda la eternidad.

16:17 Los justos siguen **el camino** de la santidad sin girar por las tangentes del pecado. **El que guarda** la rectitud de su camino preserva su vida de daño y desdicha.

16:18 Los rayos dan al árbol alto, y del mismo modo Dios hace caer a los que se envanecen. Las personas engreídas a menudo sufren de alguna experiencia muy humillante, designada para desinflarles. Sólo hace falta un pequeño alfiler para pinchar un gran globo.

La causa de **la caída** de Lucifer fue altivez, como Marlowe le describió: «aspirando altivez e insolencia, por lo cual Dios le arrojó de la faz del cielo».

16:19 **Mejor es humillar el espíritu** y ser compañero de **los humildes**, que compartir las aparentes ventajas **de los soberbios**.

«¿Quieres ser el principal?
Entonces sirve con humildad;
¿Quieres el más alto estar?
Entonces comienza a bajar;
Pero por bajo que llegues a estar,
El Alto y Sublime se humilló aún más».

Autor desconocido

16:20 El entendido en la palabra hallará el bien, y el que confía en JEHOVÁ es bienaventurado. En otras palabras, el proverbio dice: «Lee la Biblia, haz caso de lo que dice, y confía en Quien la ha escrito».

16:21 El hombre que es verdaderamente **sabio** es reconocido por su discernimiento y prudencia. Además, la manera agradable de hablar hace que los demás estén más dispuestos a escuchar y aprender. «La dulzura de palabras aumenta la persuasión» (BAS).

16:22 El entendimiento es como un **manantial de vida** y refrigerio para el que lo posee, mientras que la **necedad** es como latigazos para el necio. Es castigado por su propia **necedad**. «La necedad es el castigo de los necios» (Berkeley).

16:23 Las palabras del **sabio** son una pista de lo que hay en su **corazón**. Éste muestra su conocimiento por medio de lo que dice. Tiene cierta persuasión cuando habla, y lo hace con autoridad.

16:24 Los dichos suaves, agradables y amables tienen las cualidades de un **panal de miel**, dulzura al **paladar y medicina a los huesos**. Como lo expresa Kidner: «Decir cosas agradables siempre que se puede es un sencillo beneficio que podemos aportar para los que nos oyen, tanto para su mente como para su cuerpo».

Watchman Nee contaba la historia de una mujer cuyo esposo nunca expresaba aprecio por lo que ella hacía. Por esto, ella se preocupaba constantemente pensando que había fallado como madre y como esposa. Probablemente fue ésta la causa de que desarrollase tuberculosis. Cuando ya estaba muriendo, su marido le dijo: «No sé qué vamos a hacer. Has hecho tanto y tan bien». «¿Por qué no me lo dijiste antes?» Inquirió ella: «he estado culpándome todo este tiempo, sólo porque nunca me dijiste: «Bien hecho».

16:25 Este versículo repite el 14:12 enfatizándolo. Parece lógico y razonable que ser buena persona y hacer buenas obras sea el camino al cielo. Pero ciertamente los únicos que irán al cielo son pecadores que han sido salvados por gracia.

16:26 El alma que trabaja, trabaja para sí, porque su boca le estimula. Sabe que si no trabaja no hay paga, y si no hay dinero no se puede ir al mercado a comprar comida. Por eso, si alguna vez se siente tentado a dejar de trabajar, su apetito le estimula.

Esto mismo es cierto en cuanto al ámbito espiritual. El darnos cuenta de nuestra profunda necesidad espiritual no estimula a alimentarnos de la Palabra y a orar.

16:27 Los versículos 27–30 nos presentan distintos retratos de maldad. Primero vemos al **hombre perverso** como a uno que **cava en busca de mal**, y cuyas palabras son **como llama de fuego**, abrasando y haciendo daño.

16:28 El hombre perverso tuerce la verdad. Mintiendo, alterando detalles de la verdad, o reteniendo datos importantes, **levanta contiendas**. El **chismoso** separa a **los mejores amigos**.

16:29 El hombre malo y violento busca desviar a **su prójimo**, animándole a ser su compañero en el crimen (ver Ro. 1:32).

16:30 Las expresiones del rostro también pueden tener malas connotaciones. Un guiño puede comunicar complicidad en el designio **de perversidades**. El apretar los **labios** (BAS) expresa la determinación en llevar algo a cabo.

16:31 La vejez, la larga vida, es una **corona de honra** porque aquí se considera como una recompensa por una vida justa. Así, este versículo es el opuesto al Salmo 55:23, «Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días».

16:32 El que controla su genio tiene mayor mérito que un conquistador militar. La victoria en este área es mucho más difícil que en capturar una ciudad. Si no lo crees, ¡inténtalo!

«Pedro el Grande, aunque uno de los Zares más poderosos de Rusia, falló aquí. En un arranque de ira golpeó a su jardinero, quien murió pocos días después. “Ay”, dijo Pedro con tristeza: “he conquistado otras naciones, ¡pero aún no he sido capaz de conquistarme a mí mismo!”»

16:33 En el Antiguo Testamento, y aun hasta el tiempo de Pentecostés, echar suertes era un método legítimo para determinar la voluntad de Dios. El proceso parecía más bien un asunto de azar, pero **JEHOVÁ** estaba por encima de ello para revelar Su voluntad.

Hoy, la Palabra de Dios ya completa nos guía en la voluntad de Dios. Cuando necesitamos dirección específica en asuntos que la Palabra de Dios no menciona, llegamos a conocer Su voluntad esperando en Él en oración. Entonces nos damos cuenta de que **toda decisión es de JEHOVÁ**.

17:1 Es **mejor** un bocado de **pan seco** disfrutado en un ambiente relajado, que una comida suntuosa en una casa de banquetes (BAS) donde hay discusiones y descontento.

17:2 El siervo trabajador y diligente suele elevarse más que **el hijo que deshonra**. De este modo el siervo de Salomón, Jeroboam, obtuvo el control sobre diez de las tribus de Israel, dejando al hijo de Salomón, Roboam, sólo con dos.

A menudo el siervo comparte **la herencia** con los hijos. En el caso de Abraham, durante un tiempo incluso dio la impresión de que su siervo sería su único heredero (Gn. 15:2–3).

17:3 Dios puede hacer lo que **el crisol** y **la hornaza** no pueden. Éstos pueden probar **la plata** y **el oro**, pero **JEHOVÁ** puede probar el corazón humano. En el proceso de prueba, Él quita la escoria y purifica la vida hasta que puede ver Su propia imagen reflejada.

«Cuando atraveses en tu camino pruebas de fuego,
Te bastará Mi gracia siendo tu ayuda y sustento;
No te dañará la llama, pues sólo será aplicada
Para consumir escorias, siendo tu plata refinada.»

George Keith

17:4 El malo está atento a las personas de labios inicuos. Ellas gustosamente aceptan mentiras, rumores sin evidencia y falsas acusaciones, sobre todo si es acerca de alguien que no le gusta. A los mentirosos, a su vez, les gusta escuchar escándalo, calumnias y **a la lengua detractora**. En este sentido, la clase de conversación con la que uno se alimenta es un barómetro de lo que uno mismo es en realidad.

17:5 Ya hemos visto en el 14:31 que **el que escarnece al pobre** insulta a su **Hacedor** (ver Stg. 5:1–4). Todo el que toma cruel satisfacción en la calamidad (que generalmente es

la causa de la pobreza de la gente) **no quedará sin el castigo** del Señor. El libro de Abdías pronuncia la condenación sobre Edom porque se alegró ante la caída de Jerusalén.

17:6 La posteridad numerosa y piadosa trae honra a **los viejos** (ver Sal. 127:3–5; 128:3). De igual modo **los hijos** pueden estar agradecidos por su padre. No hay razón ni necesidad de huecos generacionales.

17:7 Las palabras nobles y elocuentes parecen estar fuera de lugar cuando se encuentran en la boca del **necio**. Y aún más fuera de lugar están las palabras mentirosas en los labios del **príncipe**. Las expectativas que se tienen de un príncipe son más altas. El mundo tiene altas expectativas de los hijos de Dios; tienen los listones más altos para con nosotros que para con ellos.

17:8 El soborno sirve como un amuleto de buena suerte, o al menos eso piensa el que lo posee. Dondequiera que lo usa, suceden maravillas, se abren puertas, obtiene favores y privilegios, y le saca de los problemas.

17:9 El que rehúsa recordar la ofensa que se ha cometido contra él busca amor y amistad. Aquel que insiste en seguir desenterrando faltas pasadas sólo consigue enemistar a los amigos.

«Cuando aprendemos a amar» —escribe Adams—, «igualmente aprendemos a cubrir, olvidar, y a pasar por alto muchos fallos de los demás».

Una mujer le dijo a otra: «¿No te acuerdas del comentario feo que fulanita dijo de ti?» La otra respondió: «No sólo no lo recuerdo, ¡sino que recuerdo perfectamente cuando lo olvidé!»

A George Washington Carver se le negó la admisión en una universidad porque era negro. Años más tarde, cuando se le preguntó por el nombre de la universidad, él contestó: «¡No importa!» El amor había conquistado.

17:10 Una **simple reprensión** le hace más efecto **al entendido** que una **paliza al necio**. Normalmente, las personas sensibles no necesitan formas duras de disciplina. Pero los insensibles e indiferentes requieren el tratamiento de la almádena. Les cuesta reconocer que se hayan equivocado.

17:11 El **rebelde no busca sino el mal**. No está dispuesto a someterse a la legítima autoridad, sino que está determinado a salirse con la suya. El **mensajero cruel** que **será enviado contra él** puede ser un oficial enviado por el rey para arrestarle, o el mensajero de la muerte enviado por Dios.

17:12 La **osa a la cual han robado sus cachorros** es fiera e inmanejable. Pero no es ni la mitad de peligrosa que un necio en un arrebato. Una vez se le ha metido una locura en la cabeza, no hay nada que le pare.

17:13 La maldición reposa sobre la casa de todo aquel que devuelve mal por bien. David le devolvió traición a Urías, su general leal y, como resultado de ello, trajo miseria sobre su propia casa (2 S. 12:9–10).

17:14 Cuando en un dique empieza a hacerse un agujero, el agua que corre a través de él pronto lo agranda. Lo mismo ocurre con las discordias. El tamaño de las pequeñas disputas suele crecer a proporciones gigantescas. Por eso, es mejor **dejar** la discordia mientras que ésta es aún insignificante; de otro modo, con facilidad uno se verá involucrado en una guerra en poco tiempo.

17:15 Dios aborrece los «errores» judiciales. Absolver al culpable o culpar al inocente son igualmente abominación para Él. Los juzgados de hoy están repletos de casos así, pero cada ser humano dará cuenta de ello cuando esté delante de Dios. La orden: «Justicia, justicia, seguirás la justicia», retumba por los pasillos de la historia.

17:16 Es **necio** el que hace un gran esfuerzo para adquirir una educación, si no se lo toma en serio. Para ser un buen alumno o discípulo, es necesario tener una motivación alta. Debe tener: «una mente para aprender» (Moffatt).

Un segundo sentido y posiblemente más acertado sería que el necio no debe gastar dinero en la sabiduría, ya que le falta capacidad para captar las cosas en primer lugar. «¿Por qué ocurre esto, precio en la mano del necio para comprar sabiduría, cuando no tiene capacidad?» (Berkeley). Piensa que puede comprar la sabiduría como si se tratase de una barra de pan. No se da cuenta de que necesita tener un corazón que entienda.

17:17 El verdadero **amigo ama** tanto en la prosperidad como en la adversidad. A menudo los tiempos difíciles muestran quiénes son verdaderamente nuestros amigos leales. Una de las notas en la Biblia de D. L. Moody dice: «El verdadero amigo es como la hiedra, cuanto mayor es la ruina, más se aferra».

Y es como un hermano en tiempo de angustia. Uno de los privilegios mayores de los hermanos es estar a tu lado en el momento en que más los necesitas.

No es difícil ver al Señor Jesús en este versículo.

«No hay ni un momento
Que Él no esté a nuestro lado,
¡Ni uno solo! ¡Ni uno solo!
Ni noche demasiado oscura
Pues su amor nos ilumina,
¡Ni una sola! ¡Ni una sola!»

Johnson Oatman

17:18 Este versículo modifica el anterior, mostrándonos que el amor no debe ser sin discernimiento. Sería falta de juicio el asentir para garantizar las deudas de un amigo por si éste no pudiera pagarlas. Los que necesitan un aval a menudo son malos riesgos de crédito. ¿Por qué salir fiador de alguien así?

17:19 Todo el que ama la disputa ama la transgresión, y viceversa. El alza su puerta (BAS, VM) es uno que (1) habla arrogantemente (Moffatt); (2) proclama a voz en cuello sus riquezas; o (3) vive lujosamente y tal vez más allá de sus posibilidades. Tal persona coquetea con su propia destrucción.

17:20 El perverso de corazón nunca gana, **y el que revuelve con su lengua** nunca prospera. Lo que hacen es invitar a la desdicha y espantar la felicidad.

17:21 El padre del insensato vive con tristeza. No hay gozo en ser padre de un necio desgraciado.

17:22 De nuevo vemos que la actitud mental de uno tiene mucho que ver con la recuperación de una enfermedad o accidente. El estado de buen ánimo es una ayuda poderosa para sanar. **El espíritu triste** y desconsolado debilita y agota la vitalidad.

En una nota al pie de este versículo, la Versión Berkeley comenta: «Es una terapia siempre actualizada, no se caduca».

«Los médicos hoy en día nos dicen que una buena risa constituye gran ejercicio. Cuando sueltas una carcajada explosiva, dicen, el diafragma desciende tanto que los pulmones se expanden, incrementando en gran manera la cantidad de oxígeno que entra en ellos. Al mismo tiempo, al expandirse hacia los costados, el diafragma da un masaje suave y rítmico al corazón. El órgano responde latiendo más rápido y fuerte. La circulación se acelera. El hígado, estómago, páncreas, bazo y vesícula biliar, todos ellos son estimulados,

y el sistema entero recibe un empuje vigorizante. Todo lo cual confirma lo que Aristóteles, el sabio griego de la antigüedad, dijo hace más de 2.000 años: “Es un ejercicio corporal precioso para la salud”».

Pero no todo tipo de risa es saludable. Howard Pollis, un profesor de psicología en la universidad de Tennessee, comenta que cuando la risa o sonrisa se utilizan con agresividad, para mofarse, ridiculizar o avergonzar, no son saludables y pueden hacer más mal al ofensor que al ofendido.

El espíritu triste seca los huesos. Blake Clark dice de acuerdo:

«Las emociones te pueden enfermar. Pueden hacer que te caiga el pelo a mechones, tengas jaquecas insoportables, se te tape la nariz, te lloren y piquen los ojos y la nariz con asma y alergias, se te inflame la garganta con laringitis, se te resquebraje la piel con erupciones cutáneas, e incluso que se te caigan los dientes. Las emociones pueden plagar la parte interna del cuerpo con úlceras e inflamaciones, provocar abortos en las mujeres, producir impotencia en los hombres, y mucho más. Las emociones pueden llegar a matar».

17:23 El impío toma soborno en el seno para influir en la decisión del juez a su favor.

17:24 El entendido pone la sabiduría como meta ante sus ojos y va derecho hacia ella. **El necio** no tiene ambición definida. En lugar de ir en búsqueda de la sabiduría, lo cual requiere disciplina, **sus ojos** vagan fantasiosamente por todo el mundo.

17:25 Una de las peores tristezas en la vida de los padres es tener un hijo que no causa más **que pesadumbre y amargura**.

17:26 Ciertamente no es bueno condenar al justo, ni herir a los nobles que hacen lo recto. Sin embargo, esta perversión de justicia ocurre tiene lugar cada día.

17:27 El que ahorra sus palabras tiene sabiduría; de espíritu prudente es el hombre entendido. Las palabras precipitadas y la facilidad de estallar delatan un carácter sin sustancia.

17:28 Por la apariencia del rostro no se puede discernir si uno **es necio**, porque puede tener apariencia de sabio. «Con la boca cerrada puede pasar por sensato» (Moffatt).

18:1 La dificultad de este proverbio es evidente por la cantidad de interpretaciones distintas que se le dan.

«El que vive aislado busca su propio deseo, contra todo consejo se encoleriza» (BAS, NKJV); «El que se separa de Dios busca su propio gusto, y disputa calurosamente contra toda sana razón» (VM). Éste es el inconformista que se sale con la suya, aunque vaya en contra del conocimiento comprobado o métodos aprobados. Se precipita delante de la sabiduría por su propia aseveración.

La RSV es un poco diferente: «El privado de amigos busca pretextos para rebelarse contra todo sano juicio». En otras palabras, el hombre que es enajenado busca excusas para justificar todo tipo de conducta irresponsable.

La traducción de Knox es algo similar, y no necesita explicación: «Ninguno tan pronto para encontrar pretextos, como el que rompe con un amigo; el tal falla continuamente».

Los comentaristas judíos consideran que el proverbio exalta y recomienda la vida separada de pecado e insensatez. El que así hace desea los intereses más elevados y se involucra con toda la verdadera sabiduría. Esta interpretación es improbable, aunque no por eso deja de ser verdad.

18:2 El necio rehúsa escuchar a personas entendidas; sólo le interesa hablar y descubrir su **propio corazón**, o demostrar lo que él es, sabe o puede hacer.

18:3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio; y con el deshonrador la afrenta. Es otra modo de decir que la vergüenza y afrenta externas vienen vistiendo la maldad y vileza interior.

18:4 Generalmente hablando, **las palabras de la boca del hombre** no le descubren, sino que **son aguas profundas** que esconden sus verdaderos pensamientos y motivos.

En contraste, **la fuente de la sabiduría es un arroyo que fluye y rebosa**, es decir, el mensaje de la sabiduría es claro y transparente.

Moffatt lo interpreta de la siguiente manera: las palabras del sabio son una laguna profunda, un arroyo rebosante, una fuente de vida. Son profundas, no superficiales; rebosando y fluyendo, no salobre; refrescante, no insípida.

18:5 Aquí Dios condena la perversión de los juicios morales. **Tener respeto a la persona del impío** es, en realidad, pasar por alto su maldad. Privar **al justo** de derecho es hacer lo que Lowell describió como poner a la Verdad en el cadalso y el Error en el trono.

18:6 El necio que habla levantando la voz anda siempre intentando provocar una discusión o sembrar problemas. Pero el borracho le gana en que, además, atrae sobre sí ojos amoratados, contusiones y abrasiones.

18:7 Las palabras del necio provocarán su caída. Su lenguaje sucio, vulgar y descuidado trae sobre él su ruina final.

18:8 Las palabras del chismoso son como bocados delicados y deliciosos; son devoradas ávidamente por los que escuchan. Casi es como si los oyentes dijese: «Ñam, ñam. Me gusta. ¡Cuéntame más!»

18:9 El perezoso **o negligente** tiene mucho en común con el disipador; ambos causan gran estrago o devastación.

Griffiths advierte:

«Hoy en día sabemos que las chapuzas en automóviles, aviones, edificios y cosas por el estilo causan accidentes fatales. Esto es igualmente cierto en algunos oficios y liderazgo en la iglesia, donde la negligencia en la responsabilidad puede conducir a un fracaso y colapso en la comunión. Una iglesia se puede desintegrar por necia negligencia del mismo modo que puede serlo por el ataque satánico».

18:10 El nombre de JEHOVÁ representa al Señor mismo. Él es un lugar de refugio y protección para todos aquellos que confían en Él. Por tanto, en momento de fiera tentación, clama al nombre del Señor, y Él te preservará de caer en el pecado.

18:11 El rico confía en que sus **riquezas** le protegerán. **En su imaginación**, piensa que le servirán **como un muro alto** para guardarle de todo tipo de peligro. Pero sus riquezas le fallan cuando más las necesita.

El versículo 10 es realidad. El versículo 11 es ficción. El hombre justo del versículo 10 confía en una realidad, el rico del versículo 11 en algo ficticio.

18:12 La soberbia tiene un pie en la tumba y otro en una piel de plátano. La humildad se dirige con paso seguro hacia la honra. W. Law refleja el contraste en blanco y negro:

«No consideres la soberbia tan sólo como un carácter impropio, ni la humildad como una virtud decente, una es todo infierno y la otra es todo cielo».

18:13 Es necesario informarse bien antes de dar una opinión personal, de otro modo es grande la vergüenza cuando se llegan a saber todos los detalles. En cada historia hay dos

lados, en cada divorcio, en cada discusión, etc. Nunca crease del todo ni defiendas a nadie sin antes haber oído la otra parte.

18:14 El ánimo de una persona puede soportar toda clase de debilidades físicas, **pero ánimo angustiado** es mucho más difícil de soportar. A menudo los problemas emocionales son más serios que los físicos.

El Dr. Paul Adolph cuenta de una paciente entrada en años que estaba en el hospital recuperándose satisfactoriamente de una rotura de cadera. Al darle el alta, se la llevaron a una residencia de ancianos. En pocas horas la paciente empeoró físicamente de forma general y murió en menos de un día: «no por una rotura de cadera, sino por quebranto de corazón».

Un hombre que había afrontado todos los horrores del campo de concentración con valentía descubrió, tras ser liberado, que había sido su hijo quien le había delatado. «El descubrimiento le abatió de tal modo que murió. Había podido soportar el ataque de un enemigo, pero el ataque de aquel a quien amaba le mató».

18:15 El sabio nunca deja de aprender. Su mente siempre está abierta a la instrucción, y **su oído es receptivo a la ciencia.**

18:16 El soborno o **dádiva del hombre** le compra y abre el camino a la presencia de aquellos a los que desea influenciar.

También es cierto, como a veces se usa el proverbio, que el don espiritual de uno le da oportunidades para ejercitarlo. Si, por ejemplo, puede enseñar o predicar la Palabra, se le abrirán muchas puertas. Pero éste no es el sentido de este versículo.

18:17 Cuando un hombre cuenta su lado de la historia, parece tan convincente que es fácil creerla. Pero cuando **viene su adversario**, le hace preguntas que sacan a la luz el resto del a historia y manifiestan que tal vez no tenía tanta razón.

18:18 Cuando los creyentes del Antiguo Testamento echaban suertes, lo que en realidad estaban haciendo era apelar al Señor para que decidiese asuntos en los que ellos no se sentían capacitados. La suerte servía como una decisión justa y pacífica entre contendientes poderosos que de otro modo hubiesen recurrido a las armas.

Nosotros también debemos dejar que el Señor sea el Juez final cuando surgen dificultades con otros. Esto podemos hacerlo, no echando suertes, pero sí leyendo y obedeciendo la Biblia, confesando nuestros ofensas unos a otros, orando, y por el testimonio interior del Espíritu Santo.

18:19 Las disputas entre familiares allegados son a menudo las más difíciles de resolver. Es más fácil conquistar una **ciudad** fortificada que lograr la reconciliación de hermanos ofendidos. Sus **contiendas son como cerrojos de alcázar**, frías, duras, inmóviles. Las guerras civiles son siempre las más amargas.

18:20 A veces hablamos de tragarnos lo que hemos dicho. Si son palabras buenas, dan satisfacción. La recompensa depende de la naturaleza de las palabras.

18:21 La **lengua** tiene gran potencia, para bien o para mal. Aquellos que aman usarla han de estar preparados para recibir las consecuencias.

18:22 Delante de **esposa** está implicada la palabra «buena». El hombre **que encuentra** una buena **esposa halla** un tesoro. Cuando uno encuentra una novia que es piadosa y ayuda idónea, es una muestra del favor de Dios.

18:23 Los pobres suelen hablar bajo, humildemente, rogando. Los ricos, por otro lado, pueden responder duramente y ser irritables, ¡pero no todos los ricos tienen malos modales!

18:24 De nuevo se nos presenta un proverbio con muchas interpretaciones.

El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo. Si nos regimos por la Reina Valera, el argumento es que la amabilidad gana amigos, y que algunos amigos están más unidos que otros.

La BAS, VM y otras, dicen que el hombre de muchos amigos se arruina, **pero que amigo hay más unido que un hermano.** Lo cual quiere decir que es mejor tener un amigo verdadero que un montón de amigos que te desvían del camino.

La RSV dice así: «Hay quienes pretenden ser amigos, pero hay amigo que es más apegado que un hermano». Esto presenta el contraste entre los amigos que sólo aparecen con el buen tiempo, y aquellos que son fieles a las duras y las maduras.

Afortunadamente, la mayoría de las versiones coinciden en la segunda parte, que **amigo hay más unido que un hermano.**

G. Campbell Morgan escribe:

«Toda consideración de este gran versículo al final nos conduce a un lugar, a Una Persona. Él es el Amigo de los pecadores. Cesan los comentarios. Que cada corazón se maraville y adore».

19:1 El contraste es entre **un pobre** honesto y un **fatuo** taimado (y tal vez rico) que tuerce la verdad. **El pobre** está muy por encima del fatuo; es mucho mejor.

19:2 **El alma sin ciencia no es buena.** Éste sabe lo que quiere hacer, pero no sabe cómo hacerlo, se queda, por lo tanto, a «media cocción».

El apresuramiento no hace más que añadir a su miseria. Tiene demasiada prisa como para pedir instrucciones o seguirlas si se le dan, por lo que no encuentra el camino correcto y se mueve perpetuamente en círculos.

19:3 Cuando los hombres arruinan su vida, se vuelven contra Dios y le echan la culpa. Así fue como Adán intentó culpar a Dios diciendo: «la mujer que me diste...» (Gn. 3:12).

A un nivel más alto de lo que podemos imaginarnos, la apostasía tiene sus semillas en el fracaso moral. Uno se enreda en alguna forma de inmoralidad, y entonces, en lugar de confesar y apartarse del pecado, da la espalda a la fe cristiana y se enfurece contra el Señor. W. F. Adeney comenta: «Es monstruoso culpar a la providencia de Dios por las consecuencias de actos que Él ha prohibido».

19:4 El hecho de que las riquezas traen muchos amigos es prueba del egoísmo innato del ser humano. El pobre es separado de su amigo porque éste último tan sólo quiere amistades que le rindan beneficios.

19:5 El que da falso testimonio o se involucra en otras formas de deshonestidad ciertamente será castigado por el Señor, aunque nunca sea pillado en esta vida.

19:6 Muchos son los que intentan cultivar la amistad del generoso con el fin de recibir favores suyos. Las personas intentan hacerse amigas de aquellos que les pueden beneficiar.

19:7 A menudo los familiares del pobre le abandonan, y sus amigos le dan la espalda. Él les llama patéticamente pidiendo ayuda y simpatía, pero aun así ellos se alejan de él.

19:8 El buscar entendimiento y sentido común es una forma sagaz de interés propio. Y guardar la inteligencia y el conocimiento es el camino seguro al éxito.

19:9 No deberíamos sorprendernos por la frecuencia con que esto se repite. Después de todo, uno de los Diez Mandamientos prohíbe el perjurio (Éx. 20:16).

19:10 No conviene al necio el deleite. No sabe cómo comportarse en medio de la delicadeza y el refinamiento. Tampoco sabe un siervo asumir lugar de autoridad, sino que trata con arrogancia a los que antes eran sus superiores.

19:11 El hombre cuerdo sabe controlarse. Puede pasar por alto cuando alguien le hace mal. La grandeza de corazón que David mostró con frecuencia para con Saúl ilustra este proverbio a la perfección.

19:12 La ira del rey, como un rugido de león, advierte a los ofensores de que hay peligro a la vista. **Su favor** para con los súbditos obedientes es tan agradable y refrescante **como el rocío sobre la hierba**.

Romanos 13:1–7 presenta estos dos aspectos de la autoridad gubernamental y advierte: «Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia» (v. 5).

19:13 Dos cosas que convierten la vida de hogar en algo miserable son el hijo díscolo y la esposa quejosa y contenciosa. El primero trae dolor a su padre, y la segunda es tan molesta como una gotera continua sobre el metal.

19:14 De los padres se pueden heredar **dinero** y verdaderas mansiones, pero sólo el Señor puede proveer de una **mujer prudente**. Ésta es un regalo de Dios.

Esto trae a la mente la historia del matrimonio de Isaac y Rebeca, de quienes se dice: «De JEHOVÁ ha salido esto» (Gn. 24:50). El matrimonio fue decidido en el cielo.

19:15 La pereza es como una droga **que hace que se caiga en profundo sueño. El negligente** coquetea con la pobreza **y padecerá hambre**.

Esto también se aplica a la lectura y estudio de la Biblia y a la oración.

19:16 El que obedece **el mandamiento** del Señor está haciendo lo que a la larga va ser mejor para él, tanto física como espiritualmente. **El que** vive descuidada e imprudentemente **morirá**.

19:17 Dar al pobre es prestar a JEHOVÁ. Dios no sólo devolverá la cantidad entregada, sino que, además, pagará un buen interés. Hasta un vaso de agua fría dado en Su nombre será recompensado (Mt. 10:42). Henry Bosch ilustra:

«Una vez un padre le dio a su hijo una moneda, y le dijo que podía gastarla como quisiera. Más tarde, cuando le preguntó qué había hecho con ella, el muchacho respondió que se lo había prestado a alguien. “¿Te aseguraste bien de que te la devolvería?” inquirió el padre. “Sí, ¡se la dí a un pobre mendigo que parecía estar muy hambriento!” “¿Qué necio has sido! ¡Él nunca te la va a devolver!” “Pero papá, tengo la mejor garantía. ¡La Biblia dice que el que le da al pobre se lo presta al Señor!” Pensándolo de nuevo, este padre cristiano quedó tan complacido que le dio a su hijo otra moneda. “¿Ves?” dijo el niño. “Ya te dije que la recuperaría, ¡sólo que no sabía que sería tan rápido!”»

19:18 Disciplina a tu hijo mientras que todavía es pequeño y domable. El castigo corporal, administrado justamente y en una atmósfera de amor verdadero no le hará daño, antes al contrario, le hará mucho bien.

La segunda parte, «**no se apresure tu alma para destruirlo**», está clara: No arruines su vida rehusando castigarle. La permisividad es crueldad, sea cual sea la explicación dada en su defensa. La BAS traduce: «no desee tu alma causarle la muerte», y significa: no te enojos tanto que entras en peligro de castigarle demasiado. Pero en todo caso, la permisividad es crueldad.

19:19 El iracundo sufrirá castigo por ello. Aun si le rescatas de las consecuencias de su mal genio, pronto se vuelve a enredar y tendrás que hacerlo de nuevo (BAS y VM).

19:20 Escucha los buenos **consejos y recibe la corrección** al principio de tu vida, **para que seas sabio** cuando tengas más edad. Alguien ha dicho que: «la Sabiduría es una inversión a largo plazo».

19:21 El hombre hace muchos planes, pero los propósitos de JEHOVÁ son los que se llevan a cabo. «El hombre tiene sus maldades pero Dios tiene Su camino». A fin de cuentas el hombre no puede hacer nada en contra de la verdad (2 Co. 13:8).

19:22 La traducción de Darby de este versículo es inestimable: «El encanto del hombre es su bondad; **y mejor es el pobre que el mentiroso**». La **misericordia** es la cualidad que hace que uno sea querido para los demás. Hace que los demás le deseen como amigo. **El pobre** que no tiene nada que ofrecer más que simpatía es mejor que el rico que promete ayuda pero nunca la da.

19:23 El temor de JEHOVÁ es el camino que conduce a la vida. El que lo posee tiene razones más que suficientes para estar satisfecho. **No será** sorprendido por la calamidad.

19:24 El perezoso mete su mano en el plato, y ni aun a su boca la llenará. Alcanza el plato de comida pero es **tan perezoso** que ni lleva la comida a la boca; parece que pesa demasiado.

19:25 Aunque hieras **al escarnecedor** no cambiará, pero al menos algún espectador sensible aprenderá una lección. Esto trae a la memoria 1 Timoteo 5:20 que dice: «A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman».

No es necesario herir **al entendido**. Una palabra de corrección le hará ver su error y cambiará, haciéndose más sabio en el proceso.

19:26 El que maltrata (VM) **a su padre y echa a su madre** de casa es una vergüenza y desgracia, y además **trae oprobio** a sus padres descorazonados. Es una manera muy vil de dar las gracias a sus padres por todo lo que ellos han hecho por él.

19:27 Este proverbio es como un diamante; hacia cualquier lado que lo gires desprende un nuevo resplandor. Las tres interpretaciones más probables son las siguientes:

La Reina Valera significa: «¡Un consejo excelente para los jóvenes en escuelas e institutos donde se ataca la Biblia! Mejor sacrificar una carrera universitaria que exponerse a un bombardeo de dudas y todo lo demás que ello conlleva».

La RSV y Berkeley dicen: «Cesa, hijo mío, de oír la instrucción, sólo para apartarte de las palabras de sabiduría». No tiene sentido estar recibiendo buena enseñanza si no se va a obedecer. Eso es perder el tiempo propio y el del que enseña, y no hace más que aumentar el tamaño de la culpa. «Mejor es no saber que, sabiendo, no hacer».

La tercera interpretación es una advertencia: «Cesa, hijo mío, de escuchar la instrucción, y te desviarás de las palabras de sabiduría» (BAS).

19:28 El testigo perverso se burlará de la justicia, ¡excepto cuando sea él el acusado! Ávidamente traga (BAS) o encubre iniquidad, encajando con la descripción que hizo Elifaz del hombre, bebiendo iniquidad como si fuera agua (Job 15:16).

19:29 Mientras que **los escarnecedores y necios** interpretan sus papeles en el escenario de la historia humana, castigo y juicio les aguardan tras el decorado. En cuanto se cierre el telón tendrá lugar el encuentro inevitable.

20:1 Es cierto que el vino escarnece a los hombres, pero el pensamiento de este proverbio es que el vino les convierte en burladores o escarnecedores. Las bebidas fuertes les convierten en alborotadores.

El vino está hecho de uvas, y **la sidra** de manzanas. Ambos desvían a los hombres. Primero: bebedor social, después: bebedor aficionado, y por último: alcohólico. Intenta

deshacerse del hábito, pero es como si estuviese preso por grandes cadenas. Cristo da el poder para romperlas, pero primero el hombre ha de querer la liberación.

20:2 Cuando **un rey** se aíra, el terror se extiende por toda su corte. Este terror es semejante **al rugido de un león**, como una advertencia de peligro. **El que enfurece** al rey lo hace en contra de su misma vida.

La lección para nosotros la encontramos en Romanos 13:4, «Porque (el que está en autoridad) es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo».

20:3 La persona honorable procura estar al margen de las contiendas, pero **al insensato** las contiendas le atraen. Le gusta entremeterse y participar en ellas. Es parte de su naturaleza, que no queda contento a menos que pueda discutir con alguien.

20:4 En Israel, la temporada de arar es en noviembre y diciembre, cuando el viento suele soplar del norte. **El perezoso** excusa su falta de acción con el frío. Sin arar no se puede plantar, y sin plantar no se puede cosechar. Más tarde saldrá a buscar grano en sus campos y se preguntará cómo es que no ha salido nada.

20:5 A menudo los pensamientos e intenciones del hombre están escondidos en lo profundo de su mente. Generalmente él no permite que salgan a la superficie. Pero la persona que tiene entendimiento sabe cómo alcanzarlos por medio de preguntas sabias. Por ejemplo, un buen consejero puede ayudar a alguien a llevar a la luz sus pensamientos torcidos, y así remediar el problema.

20:6 No es difícil encontrar a aquellos que *profesan* ser leales, pero otra cosa es encontrar a los que en verdad *lo son*. Hay una gran diferencia entre lo que un hombre es, y lo que él quiere que los demás piensen que es. Es la diferencia entre «persona» y «personalidad».

20:7 **El justo camina en honestidad e integridad. Sus hijos** disfrutan de beneficios y herencia noble a causa de su vida y ejemplo.

20:8 **El rey que se sienta en el trono de juicio, con su mirar disipa todo mal.** Cuando Cristo se sienta sobre Su trono de juicio, Sus ojos que todo lo ven, como llamas de fuego, discernirán toda pretensión y examinarán toda evidencia.

20:9 Nadie puede limpiarse de sus pecados por su propio esfuerzo. **¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?** Si uno piensa que es puro, es víctima de un gran auto engaño.

Pero sí que hay limpieza por medio de la preciosa sangre de Cristo. Los verdaderos creyentes: «han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero» (Ap. 7:14).

«Desafío a infierno y tierra a mostrar
Un pecado que no pueda limpiar
La sangre que mi liberación compró,
Y de manchas carmesíes me lavó».

Augustus M. Toplady

20:10 Dios aborrece las pesas y medidas engañosas. Esto incluye toda artimaña deshonesto para aprovecharse de los demás; también el truco del carnicero, de apoyar el dedo en la balanza cuando pesa la carne; e incluso la práctica de ser más estrictos con los demás que con uno mismo.

20:11 La naturaleza básica de una persona se manifiesta en las primeras etapas de la vida. Unos niños son duros de pelar, y otros son agradables. «El niño es padre del hombre». Lleva consigo su carácter hasta ser adulto, ya sea para bien o para mal.

20:12 JEHOVÁ ha creado tanto **el oído que oye** como **el ojo que ve**. ¿Qué querrá decir esto, sino que ambas cosas le pertenecen a Él y hemos de usarlas para Su gloria?

20:13 No seas indulgente en **el sueño**, si no quieres acabar viviendo de la caridad. Levántate y ponte a trabajar. Así ganarás el dinero para pagar el alquiler, comprar la comida y dar para la obra del Señor.

20:14 Éste es un antiguo truco de comprador. Al ir inspeccionando el automóvil usado, muestra su disgusto por las abolladuras, los neumáticos gastados, el motor ruidoso y el color repugnante. «**Malo es, malo es**». Vaya, el vendedor no se había dado cuenta del montón de escombros que estaba vendiendo; así, inocentemente baja el precio. El comprador le da el dinero y entonces va y **se alaba** jactándose delante de sus amigos por tan buena compra.

20:15 Hay quienes llevan adornos de oro y piedras preciosas, pero el mejor adorno son las palabras de sabiduría. ¡Que éste sea nuestro adorno!

20:16 **Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño, y toma prenda del que sale fiador por los extraños.** Todo el que es lo suficientemente necio como para avalar a personas que no conoce es un mal riesgo de crédito. En caso de tener trato con él, es necesario tener gran garantía colateral para tener protegerse en caso de impago. El consejo se aplica en especial cuando el extraño es una persona inmoral.

20:17 Toda forma de riqueza conseguida deshonestamente puede dar satisfacción momentánea, **pero** al final será tan desagradable y molesta como tener la boca llena **de cascajo**. Este versículo condena la falsificación de la declaración de la renta, doble contabilidad (dos juegos de libros), abusar de la cuenta de gastos del negocio, sobornar a los inspectores, mentir en las etiquetas y anunciando diferencias que no existen entre productos.

20:18 Es deseable buscar buen consejo antes de hacer planes. Ningún general hace una guerra sin antes consultar con otros expertos militares.

20:19 El chismorreó traiciona la confianza. **No te entremetas, pues, con** el suelto de lengua, porque si a ti te habla en contra de otros, no dudes que hará lo mismo de ti cuando tú no estés.

20:20 Bajo la ley de Moisés, maldecir a los padres era considerado ofensa capital (Éx. 21:17). Esto debería hacer detenerse y pensar a los jóvenes de hoy en día que son hostiles para con sus padres. A menos que se resuelvan esas amarguras, lo único que se conseguirá es sumirse en oscuridad temporal y perdición eterna.

20:21 El hijo pródigo adquirió su parte de la herencia deprisa, al principio, pero la perdió igual de rápido. Pero este proverbio es cierto también respecto a las técnicas de hacerse rico rápidamente. Lo que es fácil de hacer es fácil de deshacer.

20:22 No busques vengarte de tus enemigos. La venganza es del Señor, y Él pagará. **Espera a JEHOVÁ. Él** te librará y vindicará.

20:23 Adam Clarke era empleado de un vendedor de seda que le sugirió estirar la tela cuando se la midiese a los clientes. La repuesta de Adam fue: «caballero, su seda se puede estirar, pero mi conciencia no». Dios honró a Adam Clarke permitiéndole, años más tarde, escribir un muy útil comentario de la Biblia.

20:24 Este versículo enfatiza la soberanía de Dios y no la libertad de voluntad humana, aunque ambas son ciertas. El pensamiento es que Dios es soberano en los asuntos humanos

y Él sabe lo que más nos conviene. Por lo tanto, no debemos intentar ser los dueños de nuestro destino y manipular para salirnos con la nuestra, sino buscar la dirección de Dios.

20:25 Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, y después de hacerlo, reflexionar. Es peligroso dedicar algo al Señor, y entonces pensárselo de nuevo. Antes de hacer un voto, uno ha de estar seguro de que va a poder cumplirlo y de que ésta es su verdadera intención.

20:26 El rey sabio no tolera a los impíos. Sobre ellos hace rodar la rueda de trillar (BAS), o sea, que les separa de los justos, les juzga, y les castiga.

20:27 El espíritu del hombre en este versículo generalmente se entiende como haciendo referencia a la conciencia. Es JEHOVÁ quien nos la da y sirve a modo de **lámpara**, arrojando luz sobre nuestros pensamientos, motivos, afectos y acciones. Aprueba y reprueba los pensamientos e intenciones más íntimos de nuestra vida (ver Ro. 2:14–15).

20:28 El gobernante caracterizado por **misericordia y verdad** tendrá el respeto y apoyo de sus súbditos. Su posición de autoridad se mantiene **con clemencia**, no con tiranía.

20:29 Una **gloria** prominente **de los jóvenes es su fuerza**, mientras que las canas **de los ancianos** van asociadas con sabiduría y experiencia. Cada iglesia necesita tanto fuerza para el servicio como madurez para aconsejar con sabiduría.

20:30 «Los azotes que hieren son medicina para el malo, y el castigo purifica el corazón».

El pensamiento predominante parece ser que el castigo físico es de valor cuando se trata de mal moral. Un niño recordará el dolor de los últimos azotes cuando tenga la tentación de robar del monedero de su madre.

21:1 De la misma manera que un cauce o canal dirige la corriente del agua, así el Señor gobierna y controla los pensamientos y acciones del **rey**. Éstas son palabras de aliento para aquellos cristianos que están bajo gobiernos opresores o para misioneros que están llevando las buenas noticias a países hostiles.

21:2 El hombre no es juez válido de su propia vida y servicio, pues juzga por las apariencias externas. JEHOVÁ **pesa** los pensamientos y motivos de los corazones.

21:3 A JEHOVÁ le agrada más la obediencia a Su voz que los sacrificios y ofrendas (1 S. 15:22). Dios no es ritualista, lo que Él quiere es realidad interna.

21:4 Este proverbio enumera tres cosas que ante los ojos de Dios son pecado: **altivez de ojos**, que es una expresión externa de engreimiento; **orgullo de corazón**, esto es, la reserva interna; y **el pensamiento de los impíos**, que quizá significa su prosperidad, felicidad, vida o esperanza.

21:5 Los que trabajan diligentemente para ganarse el sustento son contrastados con los que intentan hacerse ricos en un periquete. A los primeros tienen asegurada la **abundancia**; los segundos, la **pobreza**.

21:6 Los que buscan riquezas con las artimañas del fraude y **la lengua mentirosa**, es como si persiguiesen al viento. Persiguen algo elusivo y perecen en el proceso. Son como un viajero por el desierto que persigue un espejismo, que resulta ser un lazo **de muerte** para él.

21:7 La rapiña de los impíos los destruirá, por cuanto no quisieron hacer juicio. Hay un principio moral que rige el universo, garantizando que la violencia, maldad e injusticia nunca escaparán sin castigo. ¡Nunca!

21:8 «Muy retorcido es el camino del culpable, pero la obra del puro es recta» (JND). La culpa conduce al hombre a mentir, esconderse, enmascararse, temer y obrar

engañosamente. Los que confiesen y abandonan sus pecados no tienen nada que esconder; pueden andar en la luz.

21:9 Las casas en las tierras bíblicas tienen azotea. Este proverbio afirma que es **mejor** vivir en el **rincón** reducido e incómodo de la azotea, expuesto al calor, frío, lluvia, nieve, viento y granizo, **que** en una **casa espaciosa con una mujer** mandona y regañona. Las tormentas e inclemencias afuera son más soportables que las que arma una mujer así en su casa.

21:10 El alma del impío siempre está planeando un nuevo **mal**, y al perpetrarlo no muestra misericordia para con su vecino. Por esto, su pecado es deliberado y cruel. Las excusas sociológicas modernas para explicar el crimen no valen.

21:11 Aunque el **escarnecedor** no aprenda la lección del castigo recibido, el simple lo verá y le servirá de advertencia. El **sabio** no necesita ser castigado, sino que aprende por la mera instrucción.

21:12 «Uno que es justo observa la casa del inicuo: él precipita los inicuos a la ruina» (VM). Dios vigila atentamente todos los hechos de los impíos, y a su tiempo Él dará al interruptor que enviará destrucción sobre ellos.

21:13 Al hombre rico de Lucas 16:19–31 le importaba bien poco la situación desesperada del mendigo que había a su puerta. Después de la muerte, él mismo clamó pidiendo alivio, pero su petición agonizante quedó sin respuesta.

21:14 A veces la Biblia relata hechos sin aprobarlos. De este modo observa que una persona airada se calmará si el ofensor le da una dádiva secretamente, y el hombre enfurecido se aplaca con el soborno (BAS) en el bolsillo.

21:15 Alegría es para el justo el hacer juicio; mas destrucción a los que hacen iniquidad. Esto es ilustrado por la segunda venida de Cristo. Será un tiempo de éxtasis para los redimidos, pero un tiempo de horror para todo los demás (2 Ts. 1:6–9).

21:16 En Proverbios encontramos todo clase de personas. Este hombre que se aparta es como uno que vaga por el «Sahara» del pecado. Cuando es visto por última vez, yace en la compañía de los muertos.

21:17 En lugar de dar toda la satisfacción y realización que prometen, el deleite y los lujos (**vino y ungüentos**) sólo sirven para empobrecer al hombre. Estrujan sus recursos económicos y le reducen también a la pobreza espiritual.

21:18 En Isaías 43:3, Dios dice que Él dio a Egipto como rescate por Su pueblo, Israel. El Señor recompensó a Ciro por liberar a los judíos permitiéndole poseer Egipto y los reinos circundantes.

En un sentido más amplio, el versículo significa que el impío es castigado para que los rectos sean librados.

21:19 ¡Un pequeño toque de humor santificado! El escritor preferiría la incomodidad, el distanciamiento y la soledad del desierto antes que tener que aguantar a una mujer iracunda y rencillosa.

21:20 Aquí el contraste es entre la casa del sabio donde hay abundancia de toda cosa buena, y la casa del insensato donde el pecado, el desperdicio y la extravagancia conducen a la escasez.

Este versículo me trae a la memoria el alcohólico que solía vender los muebles y otros utensilios de su casa para comprar whisky.

Tras convertirse a Cristo, alguien le preguntó: «Oye, tú no crees todas esas paparruchas acerca de Jesús transformando el agua en vino, ¿verdad?». A lo cual él respondió: «Yo no

sé nada de convertir agua en vino, ¡pero sé que en mi casa Él transformó el whisky en muebles!».

21:21 Aquí el punto parece ser que **el que sigue la justicia y la misericordia** recibe más de lo que esperaba, pues además de la justicia recibe **vida y honra**.

21:22 El cristiano **sabio** derriba la fortaleza, no con bombas y artillería, sino con fe, oración y con la Palabra de Dios (ver 2 Co. 10:4). En el conflicto espiritual, la sabiduría puede conseguir lo que la fuerza y la coerción no pueden.

21:23 **El que** puede controlar **su boca** se ahorra gran cantidad de problemas. «Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno» (Stg. 3:5–6).

21:24 Si te encuentras con un **soberbio y presuntuoso**, simplemente llámale: «Escarnecedor». ¡Ése es su **nombre! El nombre**, por supuesto, representa lo que la persona es. «Porque conforme a su nombre, así es» (1 S. 25:25).

21:25–26 **Al perezoso** le aflige la tensión entre su ansia por las riquezas por un lado, y su determinación a no cansarse por el otro. ¡Es un callejón sin salida y matador! Mientras que él se pasa todo el día en el mundo de sus sueños y deseos incumplidos, el justo trabaja con esfuerzo y gana suficiente dinero para dar generosamente a causas dignas.

21:27 A Dios le molestan las ofrendas de los pecadores no arrepentidos, pero lo aborrece aun más cuando la intención de la ofrenda es «comprarle» o inducirle a pasar por alto, aprobar o bendecir algún plan impío.

21:28 «El testigo falso perecerá, pero la palabra del hombre que oye permanecerá» (RSV). El testigo falso promete delante de Dios que dirá toda la verdad, y entonces deliberadamente se perjura. El hombre que escucha atentamente y responde con honestidad da un testimonio que no puede ser sacudido jamás.

21:29 El rostro descarado del impío muestra que se ha confirmado en su iniquidad. Tiene una frente de acero. El hombre recto, dejándose enseñar, está a salvo y asegura (BAS) su conducta.

21:30 El hombre es impotente si se trata de sobrepasar a Dios en **sabiduría, inteligencia** o estrategia. Ninguna de sus maquinaciones **contra JEHOVÁ** podrá permanecer. «Se cumplen los designios del Señor» (Jer. 51:29 BAS).

21:31 Ya pueden los hombres elaborar planes para asegurar el éxito militar, que la victoria **en el día de la batalla** viene tan sólo del Señor. Es mejor confiar en Él que en caballos, o en armas nucleares (véase Sal. 20:7).

Plumptre resume de este modo los versículos 30 y 31:

Versículo 30: Nada sirve contra Dios.

Versículo 31: Nada sirve sin Dios.

22:1 **El buen nombre** significa una buena reputación, la cual es fruto de un buen carácter. Es **mejor que las muchas riquezas** porque es más precioso, poderoso y duradero.

Por las mismas razones, el favor (BAS) o la buena voluntad (VM) valen más que la plata y el oro.

22:2 Las distinciones sociales son artificiales, en el sentido de que todos somos de la misma familia humana y todos venimos del mismo Creador. Las distinciones de clases que hay en esta vida son abolidas en la muerte.

22:3 El avisado mira hacia adelante y **se esconde** del juicio venidero. Eso lo hicieron los israelitas en la noche de la pascua, untando los dinteles de las puertas con sangre. Nosotros lo hacemos encontrando refugio en Cristo.

El que es poco reflexivo pasa en su insensatez y «paga por ello» (Moffatt).

22:4 La humildad y el temor de Dios pueden parecer aburridos y ordinarios, pero no es aconsejable desecharlos, pues sería una muestra de ignorancia. Son recompensados con riquezas espirituales, honra divina y **vida** abundante.

22:5 Todo tipo de dificultades y problemas acechan **el camino del perverso**. El que se conserva limpio los evita.

22:6 La interpretación que siempre se le da a este proverbio es que si instruyes a **un niño** correctamente (**en su camino**), seguirá bien más tarde cuando crezca. Es cierto que hay excepciones, pero destaca como regla general.

Henry Ward Beecher observa:

«No es difícil hacer que un niño o un árbol crezcan rectos si los enderezas cuando son bien jóvenes, pero querer enderezarlos después de haber consentido cosas es tarea difícil».

Susana Wesley, madre de Carlos, Juan y otros 15, se regía por las siguientes reglas para instruirles: (1) Quebranta y sujeta la voluntad del pequeño, colaborando así con Dios para la salvación de su alma. (2) Enséñale a orar tan pronto como pueda hablar. (3) No le des nada por lo cual esté llorando ni demandando, y lo que le des que sólo sea para su bien y si lo pide con educación. (4) Para prevenir que mienta, no castigues ninguna falta confesada voluntariamente, pero no permitas que pase desapercibido ningún hecho pecaminoso de rebeldía. (5) Alaba y recompensa el buen comportamiento. (6) Observa y cumple estrictamente todas las promesas hechas al pequeño.

El proverbio también puede entenderse como animando a los padres a instruir a sus hijos en las áreas de sus talentos naturales, sin obligarles a profesiones u oficios por los que no tienen inclinación natural. Por esto, Kidner opina que el versículo enseña a reconocer los talentos y la vocación del niño, pero hay que distinguir entre esto y lo que simplemente es su propia voluntad.

Y el proverbio también puede ser una advertencia de que, si instruyes al niño en el camino en el que él quiere ir, continuará mimado y centrado en sí mismo aun cuando crezca.

Jay Adams escribe:

«El versículo no está aquí como una promesa, sino más bien como una advertencia para los padres, de que si dejan que el niño se eduque a sí mismo según sus propios deseos (permisivamente), no han de esperar que él quiera cambiar el patrón cuando madure. Los niños nacen pecadores y, cuando se les permite seguir sus propios deseos, desarrollarán de manera natural reacciones y hábitos pecaminosos. El pensamiento esencial es que tales hábitos y rasgos de carácter se arraigan profundamente cuando han sido permitidos en el niño desde su niñez».

22:7 El dinero es poder, y se puede usar para bien o para mal. Muy a menudo los ricos lo usan para mal, y tal vez sea por esto que se les llame riquezas injustas.

El que toma prestado es siervo del que presta. La deuda (el crédito) es una forma de esclavitud. Obliga a pagar intereses exorbitantes. Ata a la persona a batir el yunque, y limita su movilidad y capacidad de aprovecharse de las oportunidades.

22:8 El que siembra iniquidad no gana nada sustancioso ni que valga la pena. Intenta usar la ira para obligar a los demás a someterse, (VM) pero será frustrado.

22:9 El generoso es **bendito** mostrando benevolencia a los de su alrededor. Al compartir sus alimentos con el pobre consigue felicidad presente y recompensa futura.

22:10 Cuando el **escarnecedor** no responde a la instrucción, a la corrección, y a la amonestación, el siguiente paso es desahuciarlo. **¡Échale fuera!** Cuando Ismael fue sacado de la casa, las contiendas, disputas y abusos cesaron también (Gn. 21:9–10).

22:11 **El que ama la limpieza de corazón** y cuyas palabras son agradadas, disfrutará de amistades reales. Puede que el **Rey** al que aquí se está refiriendo sea Dios mismo.

«Un susurro con ternura,
Un gesto, o una lágrima
Han sido a menudo medicina
Al alma que estaba herida,
Forjando amistad sincera».
Autor desconocido

22:12 **JEHOVÁ** preserva y perpetúa **la ciencia** de la verdad para que nunca perezca de la tierra, a pesar de la furia de hombres y demonios. El mismo **JEHOVÁ trastorna** la falsa enseñanza y expone las mentiras.

22:13 **Cuando el perezoso** ya no encuentra más excusas por las que no ir a trabajar, se las inventa sin importarle lo ridículas que puedan ser. Aquí dice que hay **un león en la calle** por la ciudad. ¿Y qué estará haciendo un león en la ciudad? ¡Seguramente no es más que un gato!

22:14 Las palabras seductoras **de la mujer extraña** o inmoral son una trampa de la cual es difícil escapar. El hombre que se aleja del Señor **caerá en ella**. Éste es un buen recordatorio de que muchas veces, a los hombres que rechazan el conocimiento de Dios, Él los abandona al pecado (ver Ro. 1:24, 26, 28).

22:15 La malicia (travesura) y voluntad propia son **naturales en el corazón del muchacho**, pero si diligentemente damos jarabe de palo al trasero, podemos librarle de esos vicios.

Matthew Henry aconseja:

«Los niños necesitan que sus padres les corrijan y les mantengan bajo disciplina; y todos nosotros necesitamos que nuestro Padre celestial nos corrija (He. 12:6–7), y bajo Su corrección debemos fulminar la necedad y besar la vara».

22:16 El amo que se enriquece a costa de pagar sueldos minúsculos a sus empleados sufrirá necesidad. Y lo mismo ocurrirá **al que da al rico**, presumiblemente para cortejar su favor. Debemos dar a aquellos que no pueden recompensarnos.

IV. PROVERBIOS DE LOS SABIOS (22:17–24:34)

A. Palabras de los Sabios (22:17–24:22)

22:17 Los versículos 17–21 son una introducción a los proverbios del 22:22 al 24:22. Invita al lector a inclinar su **oído** para escuchar **las palabras de los sabios**. Tal vez Salomón recopiló algunos de estos proverbios de otras personas, pero la segunda mitad del versículo indica que al menos algunos son suyos propios.

22:18 Debemos guardar estos proverbios en la mente (para recordar y obedecer) y **afirmarlos sobre** nuestros **labios** (para enseñárselos a otros).

22:19 Salomón hizo saber estos proverbios para que **tu confianza sea en JEHOVÁ**.

22:20 En la RSV, este versículo dice: «¿No te he escrito treinta dichos de amonestación y ciencia?» Algunos eruditos señalan que los proverbios que siguen (hasta el 24:22) pueden dividirse en unos 30 grupos, de la siguiente manera:

22:22–23	23:22–25
24–25	26–28
26–27	29–35
28	24:1–2
29	3–4
23:1–3	5–6
23:4–5	7
6–8	8–9
9	10
10–11	24:11–12
12	13–14
13–14	15–16
23:15–16	17–18
17–18	19–20
19–21	21–22

La BAS dice: «¿No te he escrito cosas excelentes de consejos y conocimiento?» La idea es «previamente», en contraste con «hoy», en el versículo 19.

22:21 El escritor tenía la intención de impartir **las palabras de verdad** a fin de que sus alumnos pudiesen enseñar a otros a buscar consejo, o que pudiesen **satisfacer** a los que vienen a ellos buscando instrucción.

22:22–23 Empieza aquí la sección que termina en el 24:22. No hay que aprovecharse del pobre indefenso, ni tampoco hacer injusticia **al afligido** que está **a la puerta**, que es el lugar del juicio. Pues Dios defiende la causa del pobre, y Él castigará al rico opresor y al juez injusto.

22:24–25 El asociarse **con el hombre de enojos** y mal genio, es mal asunto. Como decimos: «dime con quién andas y te diré quién eres». A menudo uno llega a ser como las personas con las que se junta. Esto puede ser un verdadero lazo, pues en un momento de pasión uno puede arruinar su vida y testimonio.

22:26–27 Aquí comprometerse significa avalar a otra persona, y hacerlo es una gran insensatez. Si uno llega para pagar completamente la deuda, **¿por qué** correr el riesgo de que te quiten los muebles de tu casa, exponiéndote así a incomodidad y vergüenza?

22:28 Los linderos antiguos eran una serie de piedras que indicaban los límites de la propiedad personal. Había gente deshonesta que las movía por la noche para aumentar sus terrenos a costa del vecino.

Espiritualmente, los linderos antiguos serían: «la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Jud. 3). Las doctrinas fundamentales del cristianismo no son cosa que se pueda modificar.

22:29 El hombre solícito en su trabajo será ascendido a una posición de honra. No servirá a **los de baja condición**. Esto vuelve a recordarnos que la nata siempre sale a flote, y podemos verlo en las vidas de José, Moisés, Daniel y Nehemías.

«Las alturas que los grandes hombres alcanzaron
De un brinco repentino no las consiguieron,
Sino que mientras los demás tranquilos dormían
Ellos por la noche se esforzaban y subían.»

Longfellow

23:1–3 Aquí se nos advierte contra la glotonería y el exceso. Cuando comemos con alguien influyente, debemos considerar lo que *o quién* (VM) está delante nuestro. Entonces tenemos que **poner cuchillo** a nuestra **garganta**, que equivale a ejercitar dominio propio sobre la comida y bebida.

El versículo 3 sugiere que alguien pueda estar conquistándonos y agasajándonos para poder influirnos de alguna manera. No se trata de un caso de hospitalidad desinteresada, sino de un medio para usarnos con un propósito sutil.

23:4–5 La lucha incesante por **hacerse rico** es una forma de «sabiduría» a la cual evitar. Es gastar la vida yendo en pos de falsos valores y poniendo la confianza en algo que no dura. **Las riquezas sacan alas** y se van volando **como un águila**.

23:6–8 ¡Otra situación social que evitar! No seas uno de los invitados del hombre de malos ojos, **el avaro** que te da de mala gana cada uno de los bocados que comes. Lo que cuenta no es lo que él dice, sino lo que piensa. Porque mientras te dice «Sírrete un poco más, **¡come y bebe!**», realmente está contando cada cucharada que tomas.

La LB parafrasea estos versículos así:

«No te asocies con los hombres malos, ni desees sus favores y regalos. Su bondad es tan sólo un truco, y lo que quieren es usarte como prenda o empeño. La comida deliciosa que te sirven se te agriará en el estómago y la vomitarás, y tendrás que tragarte todas tus palabras de aprecio por su “amabilidad”».

23:9 No intentes enseñar **al necio**, porque es una pérdida de tiempo. **Él menospreciará** tus palabras prudentes.

23:10–11 No te hagas con la propiedad de otra persona, moviendo en secreto las piedras antiguas que marcan los linderos. No te aproveches de los indefensos apoderándote

de sus campos, **porque** su Vengador es **Fuerte**, ¡y tendrás que enfrentarte con **Él**! **Él juzgará la causa de ellos contra ti**.

23:12 No hay modo fácil de obtener **la enseñanza**. Aprender bien requiere más que estar presente y escuchar. La disciplina y la aplicación personal son imprescindibles, a pesar de la propaganda que la promete en: «tres lecciones fáciles».

23:13–14 No se le hace ningún bien **al muchacho** el dejarle correr a sus anchas. La Biblia no aprueba la permisividad, sino que más bien enseña el castigo **con vara**, y promete que el pequeño no morirá. Esto puede significar que los azotes no le matarán, o que azotándole le salvarás de una muerte prematura por descuido. Esto **librará su alma del Seol**.

En lugar de disciplinar a sus hijos impíos, Elí les reprendía sólo con palabras: «¿por qué hacéis cosas semejantes?» (1 S. 2:22–25), albergando una permisividad que trajo la ruina sobre su casa, el sacerdocio y la nación.

David falló igualmente en el área de la disciplina paternal. Nunca entristeció a Adonías corrigiéndole (1 R. 1:6). Después de dos intentos traicioneros para hacerse con el trono, Adonías fue muerto por Salomón.

23:15–16 El padre se goza cuando su hijo tiene **un corazón sabio y labios** que hablan verdad. El maestro experimenta este mismo gozo cuando su alumno recibe la sabiduría y la comparte con los demás. De modo similar, Pablo dijo: «Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor» (1 Ts. 3:8). Y Juan dijo: «No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad» (3 Jn. 4).

23:17–18 Hay algo mucho mejor que codiciar la prosperidad, y esto es vivir en continua comunión con JEHOVÁ. Ocuparse en los impíos trae desánimo; ocuparse en el Señor trae deleite. Por tanto la lección es: hagamos de la comunión con Dios el propósito de nuestra vida. También, recordar que hay un día futuro de juicio para los pecadores y de gloriosa esperanza de recompensa para los justos, que no serán defraudados. Nuestra esperanza mira más allá de la muerte y resurrección, a un glorioso futuro en el cielo.

23:19 A pesar de lo que otros hagan, **el hijo** obediente debe atender a la instrucción, **ser sabio** y enderezar **su corazón** al **buen camino**, que es el camino de Dios.

23:20–21 Hay dos clases de «borrachos»: los que beben demasiado y los que comen demasiado. Ambos constituyen mala compañía para todo el que quiere una vida buena.

La falta de moderación pasa factura. **El bebedor y el comilón** van directos a la pobreza. El sopor que viene como consecuencia de los excesos hará vestir harapos.

23:22 Los jóvenes deben recibir de buena gana el consejo de su padre, y no tratar a **su madre** con menosprecio. Las personas mayores tienen años de experiencia, y los jóvenes deberían reconocerlo e intentar beneficiarse al máximo de ello, asociándose con ellas y no quedándose en grupos de jóvenes.

23:23 Tenemos que estar dispuestos a pagar un alto precio por **la verdad**, pero negarnos rotundamente a venderla sea cual sea la oferta. Lo mismo ocurre **con la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia**. No hemos de escatimar esfuerzo en conseguirlas, y una vez adquiridas, no rendirlas por nada del mundo.

23:24–25 Las costumbres modernas dicen: «Dale a tu padre una corbata en el día del padre, y a tu madre una caja de bombones en el día de la madre». Sin embargo, para los padres no hay mayor recompensa que un hijo cuya vida es sabia y prudente. De ahí la exhortación: «**Alégrense tu padre y tu madre, y gócese la que te dio a luz**».

23:26–28 La súplica anhelante: «**Dame, hijo mío, tu corazón...**» introduce unas advertencias solemnes contra la inmoralidad y el exceso en la bebida. El escritor está

diciendo: «Escúchame atentamente y guarda el consejo que te doy». La prostituta es como un abismo profundo y escondido, constituyendo una trampa para los descuidados. Es **un pozo angosto**, en el cual es fácil caer pero del cual es difícil salir. **Acecha** como un ladrón. Puede que realmente odie profundamente a los hombres, y se vengue de ellos enredándoles con engaños, del mismo modo que el pescador consigue el pez con un cebo. Cada día añade más nombres a la lista de hombres cuyos matrimonios y familias han sido destruidos.

23:29–30 El resto del capítulo 23 es una descripción clásica del borracho. Él desata sobre sí mismo todo tipo de lamentos y se tambalea de un **dolor** a otro. Su vida se caracteriza por las rencillas, ya que siempre está intentando empezar una pelea. Murmura y se queja sin cesar, ¡pero nunca se le ocurre que él es la causa de todos sus problemas! Tiene moraduras, **heridas** y ojeras, todo ello a causa de peleas innecesarias. Tiene los ojos legañosos e inyectados de sangre. Se pasa toda la noche sentado en la taberna, bebiendo una mistura o mezcla tras otra.

23:31–32 Se le advierte a no quedarse fascinado por la atracción **del vino que rojea**, por su resplandor ni por **cómo se entra suavemente**. Pero no escucha, y sufre las consecuencias, que son como la mordedura de una **serpiente** y como la picadura **del áspid**, venenosa y dolorosa.

23:33–34 Sus **ojos mirarán cosas extrañas**, que es una posible referencia a los horrores del delirio, los violentos trastornos mentales ocasionados por el uso excesivo y prolongado del licor. Su conversación es torpe, incoherente y sucia. Se tambalea de un lado para otro sin estabilidad, como si se balanceara flotando sobre **el mar**, o colgado **en la punta de un mastelero** meciéndose descontroladamente de un lado a otro.

23:35 Alguien le ha dado una buena zurra, pero cuando vuelve a estar consciente dice **que no le dolió**. Le azotaron pero no lo sintió. Tan pronto como despierte del todo irá al **bar a buscar** otra copa.

24:1–2 No es sabio envidiar la prosperidad **de los malos**, ni desear su compañía. Siempre consiguen arrastrar a los demás a su propia condición. ¿Y cuál es esta condición? Su mente siempre anda maquinando violencia y robos, y su conversación se centra en la **iniquidad**.

24:3–4 Aquí **la casa** bien puede referirse a la vida del hombre. Una gran vida no se hace con maldad sino con **sabiduría** piadosa. La iniquidad hace que la vida naufrague, pero la **prudencia** da solidez. La iniquidad la deja vacía, pero **la ciencia** la hace rebosar de bienes preciosos y agradables.

24:5–6 **El hombre sabio** dispone de más poder que el hombre fuerte, y el hombre inteligente es más fuerte que el que tiene gran musculatura. La **guerra** se hace con consejeros ingeniosos, y cuantos más, mejor.

24:7 Parece que **la sabiduría** siempre está fuera del alcance del necio. Nunca puede hablar con autoridad como lo hacen los ancianos **en la puerta** de la ciudad.

24:8–9 Aquel que usa las facultades que Dios le ha dado para inventar nuevas formas de **mal** se gana el título de «licenciado **en malos pensamientos**». **El pensamiento del necio es pecado, y el escarnecedor** arrogante que es descarado en su maldad será menospreciado por los demás.

24:10 Una prueba para saber el valor de una persona es cómo se comporta bajo presión. Si se rinde cuando las cosas no van bien, no da la talla.

«Cristo, si algún día mis pies llegan a fallar,
Y considero el volverme hacia atrás;

Si el espinoso y el desierto me hacen lamentar,
Señor, muéstrame Tus pies.
Tus pies, sangrantes y heridos pies.
Jesús mío, muéstrame Tus pies.
Oh, Dios, ¿y me atrevo yo a enseñarte
Mis manos y mis pies?»

Amy Carmichael

24:11–12 Cuando personas inocentes son llevadas a cámaras de gas, hornos y otras formas de ejecución; cuando en clínicas de aborto se están matando a bebés en el vientre de su madre, es inexcusable estar quietos y callados, y no buscar su rescate (no nos referimos aquí a acción social o política, ni al uso de fuerza). Es inútil excusarse con «no lo sabía». Como dijo Dante: «Las partes más ardientes del infierno están reservadas para aquellos que en tiempo de gran crisis moral se mantienen neutrales».

¿Tiene esto algo que decirnos a los que somos creyentes y nos han sido confiadas las buenas noticias de la salvación? Miles de hombres y mujeres están muriendo sin Cristo. Él dijo: «Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega» (Jn. 4:35). ¿Nos atrevemos a permanecer neutrales?

«¿Ves que se alargan las sombras?
Pronto empieza el anochecer;
¿Dejarás las almas perdidas?
Cristo ya viene, ¡rescátalas!»

Anna Shipton

24:13–14 Aquí **la miel** es un símbolo de la sabiduría. Las dos son beneficiosas y dulces **al paladar. Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría; si la hallares tendrás recompensa, y tu esperanza no será cortada.** En otras palabras, el hombre que encuentra la sabiduría tiene asegurado un futuro brillante y la realización de sus esperanzas.

24:15–16 Se le advierte a la persona sin escrúpulos a no saquear el hogar **del justo**. Tal vez a éste último le haya sobrevenido alguna dificultad temporal, y el malo ya está listo para arrebatarle su propiedad.

El justo puede caer en problemas o calamidad **siete veces**, pero cada vez se repondrá y volverá a levantarse. **Los impíos** pueden caer en su ruina con una sola tragedia.

24:17–18 El hombre de buen carácter nunca debe regocijarse **cuando** algún mal alcanza a su adversario, ni alegrarse si le ve tropezar. Si Jehová ve a alguien albergando un espíritu rencoroso y que se refocila por la desdicha de otro, considerará a éste más culpable de castigo que al enemigo.

24:19–20 Nuevamente se nos exhorta a no alterarnos por la aparente prosperidad de **los malignos**, ni tener envidia de **los impíos**. Esta vez la razón aducida es que el futuro de los impíos es terrible. No tienen nada bueno que esperar, antes al contrario, su luz se extinguirá.

24:21–22 Este proverbio inculca reverencia y respeto para **JEHOVÁ** como también para **el rey** como Su representante. También advierte acerca de aquellos que quieren cambiar las instituciones divinas o echar abajo a los gobiernos civiles. Ambos tipos de rebelión traerán consigo el repentino e inimaginable **quebrantamiento** sobre los culpables.

Al cristiano se le enseña a obedecer el gobierno humano siempre y cuando pueda hacerlo sin comprometer su lealtad al Señor. Si un gobierno le ordena desobedecer al Señor, entonces lo que debe hacer es negarse a ello y aceptar las consecuencias con humildad. Pero bajo ninguna circunstancia debería unirse en ningún complot para echar abajo al gobierno.

B. Más Dichos de los Sabios (24:23–34)

24:23–26 Aquí comienza una nueva sección de dichos **pertenecientes a los sabios**, extendiéndose hasta el versículo 34.

Es algo desdeñable el **hacer acepción de personas** cuando se juzga entre el bien y el mal. El juez que borra las distinciones morales declarando inocente al culpable tendrá maldición del pueblo y será odiado por las naciones. Por otro lado, los jueces que reprenden el pecado serán recompensados por Dios y benditos por los hombres. Aquellos que pronuncian veredictos justos y honestos se ganarán el beso de aprobación del pueblo.

24:27 De la misma manera que el hombre tiene que quitar árboles y cultivar la tierra antes de edificar su **casa**, así también debe tener su vida en orden antes de tener una familia. Así, este proverbio puede ser una advertencia para no apresurarse al matrimonio con todas sus responsabilidades, antes de estar preparado espiritual, emocional y económicamente.

24:28–29 Bajo ninguna circunstancia debe uno acusar falsamente a su **prójimo** ni sembrar mentiras acerca de él. Aunque el prójimo haya hecho esas cosas, no es excusa para pagar mal por mal.

24:30–34 El escritor pasó **por la viña** del perezoso y vio **que habían crecido espinos** y estaba llena de ellos. **Ortigas** y malas hierbas llenaban el lugar. La **cerca de piedra** estaba en ruinas. En esta escena él veía ilustrada una lección: Cuando alguien **pide un poco más de sueño**, una cabezada más, unos pocos bostezos más, puedes estar seguro de que la **pobreza** le alcanzará como salteador de caminos y como un ladrón **armado**.

Cuando sucumbimos a la pereza en los asuntos espirituales, nuestra vida (la viña) se infesta de las obras de la carne (espinos y ortigas). No hay fruto para Dios. Nuestras defensas espirituales (la cerca) están bajas, y el diablo gana pie. El resultado de nuestra frialdad y alejamiento es pobreza en el alma.

V. PROVERBIOS DE SALOMÓN COMPILADOS POR LOS VARONES DE EZEQUÍAS (25:1–29:27)

25:1 Los proverbios que contienen los capítulos 25–29 fueron compuestos por Salomón pero copiados años más tarde por los varones de Ezequías, rey de Judá. Hay 140 proverbios, correspondiendo al valor numérico de las letras en la forma hebrea del nombre de Ezequías.

25:2 Gloria de Dios es encubrir las cosas. ¡No hay más que pensar en todos los secretos escondidos en Su creación natural, en Su Palabra escrita, y en Sus tratos providenciales! «Él no sería Dios», dijo Thomas Cartwright: «si Sus consejos y obras no trascendiesen la inteligencia humana».

Honra del rey es escudriñarlo. En el contexto, probablemente significa que el rey sabio se informará bien de los desarrollos importantes que afectan a su reino, y hará investigaciones detalladas para pronunciar juicios verdaderos y formular buenas políticas.

La aplicación para nosotros es que debemos ser diligentes en escudriñar los tesoros espirituales que hay escondidos en la Biblia.

25:3 La altura de los cielos parece ser ilimitada, y **la profundidad de la tierra** parece ser inalcanzable. Del mismo modo, hay algo inescrutable en el **corazón de los reyes** nobles; nadie sabe exactamente lo que están pensando.

25:4-5 Cuando **la plata** se funde en el crisol, la escoria o impurezas suben a la superficie como espuma. Cuando se quita esta espuma, **el fundidor** tiene metal fundido y adecuado para hacer alhajas. Aquí la escoria simboliza a los consejeros impíos en la corte del rey. Al quitarse, el reino queda afirmado sobre una base de justicia.

Lo primero que Cristo hará cuando vuelva para reinar será limpiar Su reino de rebelión, anarquía y todo lo demás que le ofende.

25:6-7 Es sabio no lanzarse al frente en la corte real, o buscar un lugar entre las celebridades. Es **mucho mejor** ser invitado a un lugar de honra, que hacerse con él y después ser públicamente humillado en la presencia del rey.

Este consejo se ve también en Jeremías 45:5, «¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques». También en las palabras del Señor Jesús en Lucas 14:8-10.

La última frase: «**a quien han mirado tus ojos**», es posible que pertenezca al siguiente versículo, como dice la RSV: «Lo que han visto tus ojos no te apresures a llevarlo a juicio...»

25:8-10 La Biblia condena el espíritu litigioso, es decir, el deseo de apresurarse al juzgado para solucionar los agravios. Uno puede contar todo lo que ha visto, y aun así luego **ser avergonzado** cuando testifica **su prójimo**.

Es mucho mejor tratar los agravios en privado (ver Mt. 18:15), y no ir contándoselos a los demás, como aconseja un autor desconocido:

«Surge un pequeño desacuerdo con algún amigo, y no tienes el valor de ir y hablar a solas con tu amigo acerca de ello, sino que se lo mencionas a otro. Se olvida el principio establecido por la Palabra de Dios, y tras ello viene daño. Hablar acerca de cosas de este tipo no hace bien a nadie, y lo que se consigue al final es que la brecha sea más grande. Si tan sólo tomásemos este pasaje como guía y regulásemos con él nuestra conducta, dejaríamos a un lado muchas “causas” de ofensas triviales y nos ahorraríamos muchos trastornos y preocupaciones».

El versículo 10 contempla a una tercera persona reprendiéndote por no haber ido directamente al ofensor, habiendo así ganado la **infamia** y reputación de chismoso, ¡o peor!

25:11 La palabra apropiada **es como manzana de oro con figuras de plata. La palabra dicha como conviene** es tan hermosa moralmente como lo es la combinación de metales preciosos y atractivos.

25:12 Un zarcillo de oro y un joyel de oro fino realzan la belleza física, y del mismo modo el reprensor **sabio** añade belleza moral a aquel que está dispuesto a aprender.

25:13 Normalmente la **nieve** sería desastrosa **en el tiempo de la siega**. Aquí significa nieve añadida a un vaso de agua y dado a un segador en el campo de cosecha.

Del mismo modo que una bebida helada le refresca a uno en un día de calor, **así el mensajero fiel** trae refrigerio **a los que le envían**.

25:14 Todo el que promete un regalo pero luego no lo entrega, **es como nubes y viento** que hacen pensar que viene lluvia, pero que pasan de **largo sin traer lluvia**.

Aunque este proverbio no trata acerca de los dones espirituales, sí que tiene una aplicación válida. Un hombre puede pretender ser un gran maestro o predicador, pero luego

defraudar a sus oyentes porque no da la talla. Los indios solían usar un refrán para referirse a ello: «Mucho viento fuerte, no llover».

25:15 A menudo la suavidad y la paciencia persuadirán a un príncipe más que el provocarse y excitarse. Asimismo, **la lengua blanda** puede romper **los huesos**, en el sentido de que consigue más que el mordisco de fuertes mandíbulas y dientes.

25:16 La miel es buena cuando se come con moderación, pero cuando se toma demasiado de algo bueno produce náuseas. Debemos comer para vivir, pero no vivir para comer.

Larry Christenson lo ilustra así:

«Unos amigos nuestros tienen ocho niños, y a todos les gustan el helado. En un caluroso día de verano, una de las hijas menores declaró que a ella le gustaría comer nada más que... ¡helado! Los demás se mostraron de acuerdo con la idea, y para su sorpresa el padre dijo:

Está bien. Mañana tendréis todo el helado que queráis, ¡nada más que helado!

Los niños dieron gritos de placer, y apenas podían esperar que llegara el siguiente día. A la hora del desayuno venían todos atropellándose al mismo tiempo que pedían helado de chocolate, de frutillas o de vainilla, ¡querían platos llenos! A media mañana también se les sirvió helado. Al almuerzo, helado, pero esta vez las porciones fueron ligeramente más pequeñas. Cuando vinieron por su merienda de media tarde, su madre estaba sacando precisamente unos panecillos del horno, y el aroma se esparcía por toda la casa.

—¡Oh, qué rico!, dijo el pequeño Teddy. ¡Panecillos frescos, mis favoritos!

Se movió con la intención de alcanzar la mermelada, pero su mamá lo contuvo.

—¿Qué, no recuerdas? Es el día de los helado, sólo de helado.

—Oh, sí...

—¿No te sientas para tomar una buena fuente de helado?

—No, gracias, dame sólo un poquito.

Ya para el tiempo de la cena el entusiasmo por la dieta de helado había disminuido considerablemente. Mientras estaban sentados contemplando sus fuentes con helado fresco, María, cuya sugerencia había dado comienzo a toda esta aventura, miró a su padre y dijo: “¡Uf! ¿No podríamos cambiar este helado por un pedazo de pan?”»

25:17 La moderación no sólo se aplica a la miel, sino también a las visitas. Es importante saber cuándo irse, pues es posible sobrepasar el tiempo de bienvenida.

«¡Cuánto mejor es la amistad de Dios que la del hombre!», dice Cartwright. «Cuanto más a menudo acudimos a Él, más amplia es la bienvenida».

25:18 Aquí se nos presentan tres símiles para **el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio**:

martillo —vapuleando y rompiendo en pedazos.

cuchillo —con sus dos filos cortantes.

saeta aguda —perforando e hiriendo.

25:19 Si muerdes con todas tus fuerzas con un diente roto, desearías no haberlo hecho. Si te apoyas con todo tu peso sobre un pie descoyuntado, te traicionará. Y eso es exactamente lo que ocurre al confiar en una persona poco fiable en tiempo de angustia: es algo doloroso que te deja defraudado.

25:20 Cantar canciones al corazón afligido es molestia, fastidio y provocador. Es tan indeseable o irritante como quitarle **la ropa** a alguien **en tiempo de frío**, o como echar **vinagre sobre jabón**, causando una agitación violenta.

Keith Weston contaba de un colega suyo que era ministro, acerca de su primera visita a un hospital:

«Se encontró con un pobre paciente con las dos piernas amarradas a poleas, ambos brazos enyesados y una intravenosa en uno de ellos. Y fue y le dijo, con su gran sonrisa evangélica y sacando su gran Biblia evangélica: “¿te regocijas, hermano?” Weston decía: “El ministro nunca me dijo lo que le contestó el paciente, pero la verdad es que no fue muy delicado”».

25:21–22 Pablo cita estos versículos en Romanos 12:20. Podemos vencer el mal con el bien devolviendo una bondad por cada ofensa o descortesía.

Una vecina furiosa telefoneó a una recién convertida y le soltó un torrente violento de quejas acerca de su hija por flores pisoteadas, una ventana rota y otras cosas. Cuando la vecina se detuvo para tomar aire, la creyente le preguntó si quería pasar por su casa para seguir hablando del asunto.

Para cuando llegó la vecina, la mesa estaba dispuesta con café y pasteles. «Oh, lo siento, que tienes visitas». «No», respondió la creyente: «pensé que tal vez podríamos tomar un café mientras hablábamos de mi hija». Entonces dio gracias por la comida y le pidió a Dios sabiduría. Cuando abrió los ojos, la vecina estaba llorando. «No es tu hija, es la mía», dijo entre sollozos. «No sé por qué me enfadé contigo. ¡Simplemente es que no puedo más ni con mis hijos, ni con mi marido, ni con mi hogar!»

Tan pronto como la vecina admitió esto, la joven creyente comenzó a compartir con ella el evangelio, y en seis semanas aquella vecina y su familia habían nacido de nuevo».

25:23 «El viento del norte trae la lluvia, y la lengua murmuradora, el semblante airado» (BAS). Las miradas airadas probablemente proceden de la víctima de la murmuración y deberían provenir también de todo el que la oye. Si los demás reprendiesen al murmurador, pronto se le terminaría el negocio.

25:24 Éste es casi idéntico al 21:9, repetido aquí para enfatizar lo desagradabilísimo que es vivir con una mujer iracunda.

25:25 El evangelio **son las buenas nuevas de Dios de lejanas tierras**, el cielo. Como **agua fría al alma sedienta**, así el evangelio refresca y apaga la sed.

25:26 Cuando los justos ceden **delante del impío**, claudican o no defienden la justicia, es semejante a una **fuentes turbia o un manantial corrompido**. Buscas pureza y limpieza, y quedas defraudado.

25:27 No es bueno abusar de comer **miel**. «Cuando traspasamos el “basta” de Dios no encontramos éxtasis», escribe Kidner, «sino náuseas».

El texto hebreo de la segunda parte no está muy claro. Puede significar, como en la Reina Valera: **ni el buscar la propia gloria es gloria**, o «investigar asuntos difíciles es difícil» (JND), o de nuevo: «investigar asuntos difíciles es gloria» (JND margen). Los tres tienen sentido.

25:28 La persona que nunca aprende disciplina en la vida es como **una ciudad** indefensa, expuesta a todo tipo de ataque y a toda tentación.

26:1 La nieve en el verano está totalmente fuera de lugar, y asimismo **la lluvia** es dañina **en la siega**. Pues es igualmente dañino y fuera de lugar honrar a un necio. Es moralmente incorrecto y lo único que consigue es fomentar su necedad.

26:2 El gorrión y la golondrina vagan y vuelan por el aire pero nunca se posan sobre nosotros. De igual modo, **la maldición** nunca vendrá sobre una persona si no la merece, diga lo que diga la superstición. Balaam intentó maldecir a Israel pero no pudo (Nm. 23:8; Dt. 23:5).

26:3 Igual que es necesario **el látigo para el caballo y el cabestro para el asno**, así parece que la corrección severa es el único idioma que el necio entiende. «No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti» (Sal. 32:9).

26:4–5 Estos dos versículos presentan una aparente contradicción. El primero dice de no responder **al necio**, y el segundo dice de responderle. ¿Cuál es la explicación? La segunda parte de cada versículo contiene la clave.

No respondas al necio de tal manera que te hagas también necio en el proceso. No pierdas la paciencia, ni reacciones con rudeza, ni hables a la ligera.

Pero **responde al necio**. No le dejes escapar con su insensatez. Repróchale y repréndele como merece **su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión**.

26:6 Mandar un **recado por mano de un necio** es obrar en contra de los intereses uno mismo. Es como cortarse las piernas o beber veneno. El necio no dará el recado correctamente; sólo ocasionará pena. Cortarse los pies significa quedarse impotente.

26:7 Las piernas del cojo penden inútiles. Y eso es lo que ocurre con el **proverbio en la boca del necio**. No le sirve de nada porque no sabe cuándo, dónde o cómo aplicarlo.

26:8 La piedra no hay que ligarla **a la honda**, pues ha de estar suelta para poder tirarla. Es igual de absurdo el dar **honra al necio**.

Hay un segundo significado posible, y es que, del mismo modo que la piedra sale disparada prontamente de la honda, así el necio demostrará sin tardanza que es indigno de **cualquier honra** que quiera dársele.

26:9 Cuando un **embriagado** toma espinos en su mano, éstos son dolorosos y peligrosos, no sólo para él, sino también para otros. Así también es la parábola **en la boca de los necios**, que se tuerce y aplica mal. Puede que incluso la use para justificar su insensatez y para sacar conclusiones falsas de otras personas.

26:10 El texto hebreo de este versículo es complicado, como se ve en la gran variedad de traducciones:

«Como arquero que a todos hiere, es el que toma a sueldo al necio o a los que pasan» (BAS), y en el margen: «O, un obrero hábil produce todo, pero el que toma a sueldo a un necio es como el que toma a sueldo a los que pasan».

«Un amo da trabajo casi a cualquiera: igual da sueldo al necio como al vagabundo» (JND).

«Como arquero que a todos hiere, es el que toma a sueldo los insensatos y los vagabundos» (VM).

«La ley al fin arregla las disputas, pero silencia al necio, y cesarán las riñas» (Knox).

«Como arquero que a todos hiere, es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos» (Reina Valera).

Es imposible decir cuál de los significados es el correcto.

26:11 Al perro no le repugna **su vómito** más que al **necio** su necedad; ambos vuelven a aquello que es repulsivo y asqueroso. Este mismo versículo se aplica en 2 Pedro 2:22 para

hablar de los que experimentan una reforma moral sin llegar a realmente nacer de nuevo. Al final siempre se vuelven a sus viejas costumbres.

26:12 La persona engreída queda lejos de toda corrección o reprensión. Es inútil intentar corregirle. A veces al necio ignorante le pueden ayudar los azotes, pero el engreído es insensible a los consejos.

26:13–16 Aquí nos encontramos de nuevo **con el perezoso y el león** imaginario que le impide ir a trabajar. **Se vuelve en su cama igual que la puerta gira sobre sus quicios.** Ahora se acuesta boca arriba, ahora boca abajo. Rueda de un lado para otro con mucho movimiento pero sin aparente progreso para levantarse. Más tarde, cuando está a la mesa, **mete su mano en el plato** pero no tiene la suficiente energía como para llevarse la comida a la **boca**. Aun algo tan agradable como lo es comer le resulta un esfuerzo agotador. **En su propia opinión, él es más sabio que siete que saben aconsejar**, esto es, siete hombres inteligentes, unánimes en su insistencia de que él está equivocado, no cambiarían su opinión ni una milésima.

26:17 Aquel que pasa y se enreda o se deja llevar por **un pleito** que no le incumbe se está buscando problemas. **Es como tomar a un perro por las orejas**; luego uno no se atreve a seguir sujetándolo ni a soltarlo.

26:18–19 Como uno **que enloquece, y echa llamas y saetas** mortales, así es el que insulta o traiciona a su prójimo y luego, tras haber ocasionado el mal, dice: **«Ciertamente lo hice por broma»**. Es como excusar un asesinato diciendo que era broma. Este proverbio puede aplicarse al noviazgo y compromiso irresponsables.

26:20–21 Del mismo modo que el combustible alimenta el fuego, así los chismes alimentan los problemas. A menos que el agitador siga añadiendo agravios, chismes y mentiras, la contienda no tarda en morir. Hace años apareció lo siguiente en el *Atlanta Journal*:

«Soy más mortal que un cañonazo. Gano sin matar. Destrozo hogares, desgarró corazones y arruino vidas. Viajo en las alas del viento. No hay inocencia que lo bastante fuerte para intimidarme, ni pureza que sea lo suficientemente pura como para amedrentarme. No tengo respeto alguno por la verdad ni por la justicia, ni misericordia para con los indefensos. Mis víctimas son tan numerosas como la arena del mar, y suelen ser inocentes. Nunca olvido y pocas veces perdono. ¡Me llamo Chismorreio».

26:22 Ésta es una repetición del 18:8. La naturaleza humana caída se traga los chismes como si fuesen **bocados suaves**.

26:23–26 Como **escoria de plata echada sobre el tiesto son los labios lisonjeros y el corazón malo**. Un acabado brillante y plateado disfraza lo despreciable y feo del **tiesto** de barro que hay debajo. Así también, los labios que arden con amor pretendido a menudo esconden un corazón repleto de **odio**.

El que odia intenta esconder su enemistad con palabras bonitas, al mismo tiempo **que en su interior maquina engaño**. Aunque hable amigablemente, no se puede confiar en él. **En su corazón** oculta **siete abominaciones**, o sea, está lleno de perversión y malicia. **Aunque su odio** esté oculto durante un **tiempo con disimulo**, al final su maldad será manifiesta ante todos.

26:27 La maldad del hombre se vuelve contra sí mismo, como le sucedió a Luis el Fuerte con su oficio durante una de las primeras guerras francesas. Se le pidió fabricase

unas cadenas capaces de sujetar a los prisioneros más desesperados. Trabajó un acero de muy buena calidad e hizo unas cadenas inigualables en resistencia.

Más tarde, Luis mismo fue hallado culpable de traición y echado en la cárcel. Allí se le oía lamentarse: «¡Éstas son mis propias cadenas! Si hubiese sabido que las estaba forjando para mí mismo, ¡cuán diferentes las hubiera hecho!».

26:28 Este proverbio castiga al calumniador y al lisonjero. El primero lastima y **atormenta** a sus víctimas, y el segundo les hace resbalar.

27:1 Nadie tiene asegurado **el mañana**; por lo tanto, **no te jactes** de todo lo que harás, como hizo el necio rico (Lc. 12:16–21). Ver también Santiago 4:13–15.

27:2 Es de poco gusto y elegancia alabarse a uno mismo. La persona verdaderamente educada intenta siempre quedarse en el trasfondo, y alabar a los demás. «Cuidado con las autobiografías» (Berkeley margen).

27:3 Los comentarios provocativos y persistentes del necio son más difíciles de soportar que una **pesada** carga física. Es preferible cargar con piedra o arena que tener el fastidio continuo de un necio gritón.

27:4 La **ira** y el enfado son crueles y aplastantes, pero a menudo de poca duración. No **así la envidia**, que carcome continuamente y es más agravante. Esto podría aplicarse, por ejemplo, a uno cuyo matrimonio ha sido disturbado por un tercero.

27:5 La **reprensión manifiesta** y franca es beneficiosa para el que la recibe, pero a nadie le hace bien **el amor** secreto, esto es, amor que rehúsa señalar los errores del otro o que nunca llega a reconocerse su existencia.

27:6 Casi nadie se atreve a ser honesto con nosotros acerca de nuestras faltas; temen que esto nos hará volvernlos en su contra. Pero el verdadero amigo es el que está dispuesto a arriesgar nuestra buena voluntad para intentar ayudarnos mediante una crítica constructiva.

Importunos (engañosos, BAS) **son los besos del que aborrece.**

Judas dio una señal por adelantado a la turba para distinguir a Jesús de entre los demás discípulos; la señal fue un beso. El símbolo universal del amor iba a ser prostituido por el uso más vil.

Cuando se acercó al Señor, Judas dijo: «¡Salve, Maestro!» y entonces le besó profusamente. Se usan dos palabras distintas para decir: «beso» (Mt. 26:48–49). La primera, en el versículo 48, es la palabra normal; pero en el versículo 49 se emplea una palabra más fuerte, que expresa besar con afecto o repetidamente.

27:7 La hartura hace que se pierda aprecio por los manjares más exquisitos. El **hambriento** agradece hasta las migajas sobrantes.

Esto es cierto en cuanto a posesiones materiales y también en cuanto a privilegios espirituales.

27:8 El **hombre que se va** de su hogar está descontento e inquieto. Le apasiona la idea de viajar, ver el mundo y tener una aventura. Es como **un ave que se va de** su lugar, rehuyendo sus responsabilidades, sin echar raíces ni edificar nada sólido y sustancial.

27:9 Lo agradable **del ungüento y el perfume** se comparan a la fragancia del consejo amoroso de **un amigo**. El compañerismo de un amigo realmente arroja y calienta el corazón.

27:10 Las amistades necesitan ser cultivadas; hay que conservarlas la vida. A menudo los viejos amigos son los mejores. ¡No hay que perder la relación con los amigos ni con los viejos amigos de la familia!

«**Ni vayas a la casa de tu hermano**», obviamente, refiriéndose al hogar de uno que está ofendido, de uno que se alejó. Cuando viene la aflicción tendremos más ayuda y simpatía de un **vecino** fiel que de un pariente cercano que está alejado.

27:11 El comportamiento del hijo refleja la instrucción del padre. El discípulo puede traer gozo o vergüenza a su maestro. Una de las notas al pie de la versión Berkeley lo expresa bien:

«La defensa del maestro es el éxito de sus alumnos».

27:12 Noé fue un **hombre avisado**, escondiéndose él y su familia en el arca. El resto de las personas siguieron por su camino, descuidadas e indiferentes, y sufrieron por ello (ver las notas del 22:3).

27:13 En lenguaje moderno, la primera parte significa que el que sale **por fiador de un extraño**: «perderá su camisa».

La segunda parte dice: «**y al que fía a la extraña, tómale prenda**». En otras palabras: asegúrate de que tienes demanda legal sobre la propiedad de cualquiera que garantiza las deudas indignas de extraños, pues si el deudor no puede pagar, tendrá que hacerlo el fiador.

27:14 Nadie tiene gran aprecio por los saludos ruidosos y lisonjeros de madrugada cuando está intentando dormir. Son más un fastidio que una bendición.

27:15–16 El goteo continuo del agua por los agujeros del tejado en un día **de lluvia** tiene algo en común con la mujer rencillosa y quejosa: ¡las dos cosas bastan para volverle a uno loco!

Pretender contenerla es como refrenar el viento, o sujetar el aceite en la mano derecha. Digas lo que le digas, se excusará, evadirá, culpará a otros, y seguirá quejándose.

27:17 Era común, cuando se estaba a la mesa, ver al anfitrión afilando el cuchillo para cortar la carne restregando cada lado del filo contra una vara de acero endurecido. De la misma manera que la acción **del hierro** contra **otro hierro lo aguza**, así el intercambio de ideas entre personas les hace más «agudas» o perspicaces en su forma de pensar. El compartir las opiniones de unos con otros amplía la visión de forma útil, y las preguntas aguzan el ingenio. La intercomunicación amistosa afila la personalidad.

27:18 Quien cuida bien de la higuera es recompensado con una buena cosecha. La diligencia en las ocupaciones personales asegura alimentos en la despensa o en el congelador.

También es cierto que **el que mira** con fidelidad **por los intereses de su señor, tendrá honra**. El Señor Jesús dijo: «Si alguno me sirve, mi Padre le honrará» (Jn. 12:26).

27:19 Cuando te inclinas a mirar en un lago cristalino, ves tu **rostro** reflejado **en el agua**. Así también, cuando estudias a otras personas, ves muchas de las cosas que encuentras en ti mismo: las mismas emociones, tentaciones, ambiciones, pensamientos, fuerzas y debilidades.

Es por esto que cuando uno se predica a sí mismo, se sorprende del número de otras personas que tocan también.

27:20 El Seol y el Abadón (palabras hebreas que *significan infierno y destrucción*), la muerte y la tumba nunca llegan al punto de no reclamar más víctimas. **Así los ojos del hombre nunca están satisfechos** de todo lo que el mundo ofrece.

Arthur G. Gish lo ilustra de la manera siguiente:

«Tolstoy cuenta de un agricultor que tenía el deseo incesante de poseer más tierras. Finalmente oyó acerca de tierra muy barata en el territorio de los Bashkirs. Vendió todo lo que tenía, hizo un largo viaje hasta allá e hizo un trato con ellos. Por mil rublos podía

comprar toda la tierra que pudiese rodear andando durante un día. A la mañana siguiente se puso en marcha y, tras recorrer una larga distancia yendo en la misma dirección, giró a la izquierda. Hizo muchos desvíos para incluir áreas adicionales de buena tierra. Para el tiempo en que giraba la última curva, se dio cuenta de que se había alejado demasiado. Corrió tan rápido como pudo para llegar al punto de partida antes de la puesta del sol. Corrió y con toda su fuerza, hasta que finalmente jadeando se desplomó sobre el punto de partida justamente cuando se ponía el sol. Allí yacía muerto. Le enterraron en un pequeño agujero; esa era toda la tierra que necesitaba».

Afortunadamente, el ansia del corazón humano es plenamente satisfecha en Cristo:

«¡Oh fuente venturosa
Del más profundo amor!
De ti bebí sediento
Mi pobre corazón.
Saciado en las alturas
También por ti seré,
Océano insondable
En tierra de Emanuel».

Anne Ross Cousin

27:21 Como **el crisol prueba la plata, y la hornaza el oro**, así «al hombre se le prueba por la alabanza que recibe» (BAS). Esto puede significar que el hombre se prueba por cómo reacciona a la alabanza. ¿Le suben los humos, arruinándole, o lo acepta con calma y humildad?

O puede significar que el hombre es probado por las cosas que él alaba (ASV margen). Su escala de valores es un reflejo del carácter.

O, puede significar, como sugiere Barnes: «así también le ocurra al hombre con su alabanza», esto es, «que se purifique de toda aleación de piropos y bajeza de ley con la que probablemente también está mezclada».

27:22 Seguramente todos hemos visto una u otra vez, expuestos en alguna tienda, **un mortero** y un **pisón**. El **mortero** es un recipiente con forma de tazón, y el **pisón** es un instrumento corto y fuerte terminado en forma globular y que se utiliza para machacar o pulverizar cosas en el mortero.

Aun si se pudiese poner a un **necio** en el **mortero** con granos de trigo y machacar ambas cosas con **un pisón**, no habría manera de separarle de **su necedad**. En otras palabras, se puede separar el trigo de la paja, pero la necedad forma parte tan arraigado del **necio** que es imposible apartarle de ella.

27:23–27 El presente párrafo ensalza las virtudes de la vida agrícola, pero enfatiza la importancia de la diligencia del agricultor.

Es imprescindible el cuidado incansable e incesante cuidando de las **ovejas** y los **rebaños**. La prosperidad pastoral sólo se mantiene a base de la diligencia constante. Esto se aplica con igual fuerza al pastoreo en la iglesia local.

Las riquezas no duran y los honores de la realeza pasan con rapidez, a menos que se le dediquen cuidados constantes a los asuntos personales.

El agricultor encuentra tremenda satisfacción cuando ve que la cosecha empieza a aparecer, y cuando comienza a segar las hierbas de los montes. Los **corderos** darán **lana**

para los vestidos, y vendiendo **cabritos** se pueden comprar más campos. Hay abundancia de sustento para su familia y para sus siervos.

28:1 La conciencia culpable hace que uno salte al mínimo ruido. Los que tienen la conciencia limpia no tienen que conducir con un ojo en el espejo retrovisor; **el justo está confiado como un león.**

28:2 Cuando una **tierra** es culpable **de rebelión** general, sufre frecuentes cambios de gobierno. Cuando el gobernante es íntegro y entendido, el país disfruta de una condición permanente y estable.

El reino del norte (Israel) tuvo 19 reyes en el espacio de aproximadamente 200 años, que es un promedio de diez años por reino.

28:3 El hombre pobre que asciende a una posición de riqueza y poder es a menudo más opresivo para con los pobres que lo que serían personas de clase más alta. **Es como lluvia torrencial** que inunda los campos de trigo y destruye las cosechas en lugar de ayudarlas a crecer.

28:4 Los que desechan las restricciones de la **ley** de Dios y de las leyes civiles suelen alabar **a los impíos.** Esto, por supuesto, es un intento de justificarse a sí mismos.

Los que **guardan la ley** se oponen a los transgresores y defienden la causa de la justicia.

28:5 Los hombres malos no entienden el juicio; al no querer practicarlo, pierden la capacidad de entenderlo.

A los que buscan la voluntad del Señor, les es dada capacidad para discernir. Hay un estrecho vínculo entre la moralidad y el entendimiento (ver Sal. 119:100).

28:6 El pobre que lleva una vida limpia y honesta es mejor que **el rico de caminos perversos**, que finge una vida buena pero no cesa de practicar engaño y traición.

28:7 El hijo que guarda la ley tiene prudencia, pero el que se asocia con **glotones** y borrachos trae desgracia para su padre.

28:8 Bajo la ley de Moisés, al hebreo se le prohibía **cobrar usura** (interés) a otro hebreo. Podía cobrársela a un gentil, pero nunca a otro judío (Dt. 23:19–20). Hoy en día la usura ha adquirido el sentido de interés exorbitante.

Los que se enriquecen por medio de la usura u otros medios ilícitos perderán sus riquezas; les será quitado y dado a alguien que sepa hacer mejor uso de ellas, y tratar **a los pobres** de una forma considerada.

28:9 Si uno no quiere oír y obedecer la **ley** de Dios, Dios tampoco **oír su oración.** En realidad, tales oraciones son abominación a Dios.

«Lo mismo es que me arrodille
Y a dioses de piedra adore,
Que ofrecer al Dios viviente
Mis palabras solamente.»

John Burton

28:10 El que tienta a los rectos para que caigan en el pecado, **caerá** en una **fosa** de castigo. El Señor Jesús advirtió: «Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar» (Mt. 18:6).

Mas los perfectos heredarán el bien. Aquí los perfectos pueden ser aquellos que conducen a otros a las sendas de santidad en lugar de llevarles al pecado. O pueden ser los que se niegan a aceptar las invitaciones del pecado.

28:11 El rico que se gloria en sus riquezas se cree muy listo. Enorgulleciéndose de su perspicacia financiera, **es sabio en su propia opinión**. Confunde las riquezas con la sabiduría.

El pobre entendido capta estas pretensiones. En cierta ocasión, Charles Lamb se acercó a uno de estos hombres ostentosos con el comentario: «Disculpe, caballero, es usted alguien en particular?»

28:12 Cuando los justos suben al poder, el regocijo no tiene límites. **Cuando triunfan los impíos, los hombres se esconden** de miedo.

28:13 Hay dos tipos de perdón: el judicial y el paterno. Cuando confiamos en Cristo como Señor y Salvador, recibimos perdón de la pena del pecado; éste es el perdón judicial. Cuando, como creyentes, confesamos nuestros pecados, recibimos el perdón paterno (1 Jn. 1:9); Esto mantiene la comunión con Dios nuestro Padre.

No hay bendición para **el que encubre sus pecados**, esto es, quien rehúsa llevarlos a la luz y confesarlos delante de Dios y cualquier otro al que haya ofendido. Pero todo aquel que **confiesa y se aparta** de sus pecados tiene la seguridad de que Dios no sólo le perdona, sino que también los olvida (He. 10:17).

28:14 Un elemento de la verdadera felicidad es tener un corazón enternecido delante del Señor. El que se endurece y no quiere arrepentirse es el que cae en problemas. Dios puede resistir al corazón soberbio y altivo, pero no puede resistir al corazón contrito y quebrantado.

28:15 Los adjetivos que describen al tirano que abusa de los pobres, débiles e indefensos, son bestial e inhumano. Es como un **león rugiente y oso hambriento**.

28:16 Aparentemente, el príncipe aquí descrito es falto de entendimiento, en el sentido de que intenta enriquecerse a toda costa. Este hombre es también un gran opresor (BAS, VM) porque pisa a los demás para enriquecerse. El gobernante que aborrece la avaricia y vive de manera desinteresada para el bien de su pueblo, prolongará sus días.

28:17 El hombre cargado de la sangre de alguno huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá. El asesino porfiado es un fugitivo corriendo hacia su condenación. Nadie debería interferir para impedir la justicia. Dios ha dicho: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Gn. 9:6).

28:18 La primera parte se refiere a salvación de daños en esta vida, no de la condenación eterna. La salvación eterna de la pena del pecado no se obtiene por caminar en integridad sino por fe en el Señor Jesucristo. La integridad es un fruto de esa salvación, aunque **el que en integridad camina será salvo** de más de una de las trampas de la vida. El hombre que vacila de una a otra forma de perversidad caerá en una de sus redadas.

28:19 Aquí el contraste es entre abundancia de pan y abundancia de **pobreza**. El agricultor diligente tiene la primera, y el que se enreda en actividades improductivas y vanas tiene la segunda.

28:20 El hombre de verdad o fiel es honesto y no codicia grandes riquezas. Éste será ricamente bendecido. El que busca enriquecerse rápidamente con métodos sin escrúpulos, será castigado.

28:21 Es una injusticia vil que un juez muestre **acepción de personas**, y aun así el hombre lo hace a veces por **un simple bocado de pan**, esto es, por nimiedades.

28:22 El hombre mezquino, acaparador y avaricioso va en pos de las riquezas, sin darse cuenta de que pronto le ha de venir **pobreza**.

28:23 Cuando un amigo **te reprende** con afecto, es duro aceptarlo en el momento, porque hiere el orgullo. Pero **después** te das cuenta de que realmente se había preocupado por ti, porque te señaló tus fallos, y entonces se lo agradeces.

Los halagos pueden parecer agradables cuando se reciben, pero después uno se da cuenta de que, de todas maneras no eran verdad, y que la persona sólo estaba intentando quedar bien. Probablemente **lisonjea** a todo el que se encuentra.

28:24 El que roba a sus padres tal vez lo excuse diciendo que, al fin y al cabo, algún día será suyo, o que lo ha dedicado al Señor (Mr. 7:11). Pero Dios no puede ser burlado; para Él, esta persona ocupa el mismo lugar que los ladrones y homicidas.

28:25 La persona orgullosa y avara **suscita contiendas**, quizá empujando a un lado a todos los demás en su fútil lucha por riquezas, poder o preeminencia (ver Stg. 4:1). El que teme a Dios es quien encuentra paz y satisfacción.

28:26 El que confía en su propia sabiduría para dirigirse en la vida es un **necio**. En realidad, está echando el ancla dentro del barco, e irá a la deriva sin remedio. El que busca la dirección del Señor obra con **sabiduría** (ver Jer. 9:23–24).

28:27 Dios recompensará a aquellos que muestran misericordia **al pobre**. El que aparta **sus ojos** de los verdaderos casos de necesidad tendrá muchas penas.

28:28 Cuando los impíos se levantan al poder, el pueblo se esconde de miedo, pero **cundo** los gobernantes impíos son derrocados, **los justos se multiplican**.

29:1 El que continúa en su pecado a pesar de repetidas advertencias, de **repente será quebrantado, y no habrá** esperanza de más oportunidades. Los que vivieron antes del diluvio rehusaron escuchar a Noé. El diluvio llegó y fueron destruidos.

Un conocido mío, que había rechazado repetidamente invitaciones del evangelio, se encontró con una mujer creyente que oraba por él con frecuencia, quien le dijo: «¿No crees que ya es hora de entregarte al Señor?». A lo que él contestó: «¿Y qué ha hecho Él por mí?». Ese mismo fin de semana su vida se apagó en una desgracia. Fue uno de esos accidentes que no podían ocurrir... ¡pero ocurrió!

29:2 El carácter de los gobernantes de una nación afecta la moral del país. **Cundo los justos dominan**, en número y en poder, **el pueblo se alegra**. El gobernante impío ocasiona gemidos por doquier.

29:3 El hijo que **ama la sabiduría**, que vive una vida cristiana de separación y devoción, causa gozo **a su padre**. Pero el hijo que vive en inmoralidad malgasta y pierde el dinero de su padre. Como sabemos, el hijo pródigo despilfarró los bienes de su padre en su desenfreno.

29:4 Obrando con **juicio, el rey** conduce a su pueblo a una posición de fuerza. El que acepta presentes y sobornos para pervertir la justicia, socava la estabilidad del gobierno.

29:5 El lisonjero pone en peligro **a su prójimo** porque rehúsa decirle la verdad o le alaba por cosas que no son ciertas, alimentando también el orgullo que le hace caer.

29:6 El hombre malo suele quedar atrapado en el lazo de su propia transgresión. **El justo** está alegre porque no tiene temor de las consecuencias de la transgresión. Él canta y se alegra.

29:7 Los justos se interesan de forma activa en **la causa de los pobres**. Los impíos no tienen interés alguno en mostrar tales preocupaciones.

29:8 Los escarnecedores ponen la ciudad en llamas. Crean confusión y desorden incitando ira, agitando al pueblo y creando divisiones. **Los sabios** buscan extinguir la discordia y promover la paz.

29:9 Este proverbio puede tener dos significados. El más probable es el primero: Cuando el sabio discute con el necio, el necio solamente se enojará o se reirá (BAS). Nunca será persuadido, **y no tendrá reposo**. La otra interpretación es que, cuando **el sabio** discute **con el necio**, ya sea que *el sabio* use de severidad o de humor, no habrá ninguna diferencia. No logrará nada positivo.

29:10 De nuevo nos encontramos con dos posibles interpretaciones. Una la encontramos en la VM: «Los hombres sanguinarios aborrecen al que es perfecto; y en cuanto a los rectos, procuran quitarles la vida». Aquí los agresores impíos son los sanguinarios en ambos casos.

El otro significado lo encontramos en la Reina Valera y BAS. En la primera parte vemos a los sanguinarios destruyendo vidas, pero en la segunda **los rectos** queriendo preservar las y protegerlas.

29:11 El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega. Adams aconseja:

«La idea de permitir que la ira explote sin control alguno, como desahogo, diciendo o haciendo lo que pasa por la cabeza sin tener en cuenta las consecuencias, sin contar hasta diez, sin contenerla y sosegarla, sin oír toda la historia, es algo totalmente erróneo».

29:12 Aquí el pensamiento parece ser que si un gobernante quiere ser mimado, halagado y aliviado con buenas noticias, entonces **todos sus servidores** le tratarán de esa manera. Hablarán mentiras y lisonjas.

29:13 Puede haber un gran abismo **entre el pobre y el usurero** en la sociedad humana, pero ante Dios ambos se encuentran al mismo nivel. Es JEHOVÁ quien **alumbra sus ojos**.

29:14 Al juzgar a un gobernante, Dios está interesado de forma especial en si trata **a los pobres** consideradamente y sin prejuicio. Si es así, Él promete afirmar su **trono para siempre**. Realmente, sólo sabemos de un rey que sea así; su nombre: Jesucristo.

29:15 Este proverbio contradice sin pelos en la lengua a muchos especialistas modernos que abogan por la «democracia permisiva». **La vara** es castigo corporal; **la corrección** es verbal. Estas dos formas de la disciplina parental **dan sabiduría**. Éstas no inhiben **al muchacho** ni deforman su personalidad, al contrario de lo que afirman los llamados «expertos».

29:16 Cuando los impíos aumentan su número y poder, aumenta también el crimen. Pero **los justos** vivirán para ver su caída. Por supuesto, hay excepciones, pero las excepciones confirman la regla.

29:17 El hijo que recibe la disciplina adecuada traerá **descanso y alegría** a sus padres en lugar de ansiedad y dolor de corazón.

29:18 Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado. Aquí la **profecía** se refiere a la revelación *profética*, que es la Palabra de Dios (ver 1 S. 3:1).

La idea es que cuando la Palabra de Dios se desconoce y deshonra, la gente se descontrola. Los que obedecen la ley, esto es, la Palabra de Dios, son los verdaderamente bendecidos.

29:19 Este versículo parece describir la actitud obstinada e intratable de más de **un siervo**. Las órdenes verbales no siempre bastan. Puede que entiendan las instrucciones del amo pero que no las lleven a cabo. Simplemente se quedan callados y hoscos. El Señor Jesús dijo: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (Lc. 6:46).

29:20 De todos los temas tratados en Proverbios, nuestras **palabras** reciben gran parte de la atención. Aquí aprendemos que el que habla antes de pensar tiene menos esperanza que **el necio**. Esto le coloca en el mismo lugar que el que es sabio en su propia opinión (26:12).

29:21 Si se mima y consiente **a un siervo**, éste olvida su posición y espera que se le trate como a un hijo. La familiaridad indebida en la relación entre jefe y empleado a menudo produce menosprecio, como dice el refrán: «Donde hay confianza, da asco».

La palabra traducida como «**hijo**» (BAS, VM) o «**heredero**» (RV) en la segunda parte del versículo es de significado incierto.

29:22 Casi todos nos habremos encontrado alguna vez con estos dos hombres. **El iracundo levanta** todo tipo de problemas, **y el furioso** o apasionado comete muchos pecados.

29:23 El orgulloso puede estar bien seguro de su abatimiento. Es el humilde quien será elevado a un lugar de honra.

«El profesor Smith estaba escalando el monte Weisshorn. Cuando se hallaban cerca de la cima, el guía se hizo a un lado para dejar que el viajero tuviese el honor de subir el primero. Embriagado por la panorámica y olvidándose del fuerte vendaval que estaba soplando, subió de un brinco y permaneció erguido en la cima. El guía le tiró hacia abajo, exclamando: “¡De rodillas, caballero, aquí uno sólo está a salvo de rodillas! Las cimas de la vida, ya sean de conocimiento, de amor, o de éxito terrenal, todas están llenas de peligros”» (*Choice Gleanings*).

«Junto a Tu costado herido,
Cordero de Dios, tenme siempre;
Sólo allí estoy sin peligro,
Y Tu paz por doquier me envuelve.
Enemigos y trampas por fuera me rodean,
Deseos y temores por dentro me traicionan,
Tan sólo la gracia que me halló al buscarme,
Puede limpio en el ataque conservarme.»

James G. Deck

29:24 El cómplice del ladrón actúa como si aborreciese su propia vida. ¿Por qué? Porque **oye la imprecación**, esto es, cuando el juez le pone bajo juramento para decir todo lo que sabe, **y no dice nada**, perjurándose a sí mismo. Bajo la ley de Moisés, el que oía al juez poniéndole bajo juramento y aun así rehusaba testificar, era contado como culpable y castigado en acorde (ver Lv. 5:1). No había cosa tal como el derecho de guardar silencio.

29:25 El temor del hombre resulta en rendición a la presión humana para cometer mal o para abstenerse de hacer el bien. ¡Cuántas personas han ido al infierno por miedo a lo que dirían sus amigos si confiaban en Cristo!

El que confía en JEHOVÁ estará seguro (BAS), pase lo que pase. «Tememos mucho al hombre», escribió William Gurnall: «porque tememos poco a Dios».

29:26 Muchos consideran a los gobernantes terrenales como la respuesta a sus problemas, pero es de JEHOVÁ que viene la justicia.

29:27 No hay simpatía entre **el inicuo** y el recto. El justo mira con desaprobación al impío, y el impío aborrece al justo. De la misma forma que una vara recta muestra la imperfección de una retorcida, así de evidente es el contraste entre una vida limpia y una impía.

Aquí terminan los proverbios de Salomón.

VI. LAS PALABRAS DE AGUR (Cap. 30)

30:1 Todo lo que sabemos de **Agur** lo encontramos en este capítulo. Se presenta como el hijo de Jaqué.

Las palabras de **su profecía** («oráculo» NIV, BAS, VM) también puede traducirse: «de Massa» (RSV), lo cual identificaría a Agur como descendiente de Ismael (Gn. 25:14). La segunda parte puede también leerse así: «Dijo el hombre: “me he cansado, oh Dios, me he cansado, oh Dios, y estoy consumido”» (ASV, margen). Esto conduce naturalmente a lo que viene a continuación, la imposibilidad de que lo infinitesimal comprenda al Infinito.

30:2 Agur comienza confesando su propia incapacidad para obtener **entendimiento**. Aparentemente, ésta es una declaración de humildad genuina, que es la actitud correcta para todo el que quiere inquirir en las obras y caminos de Dios.

30:3 Profesa no haber **aprendido sabiduría** ni haber encontrado a Dios por medio de la búsqueda humana. Reconoce que no tiene el poder en sí mismo para alcanzar la ciencia del Santo.

30:4 Con una serie de preguntas, muestra la grandeza de Dios tal como se revela en la naturaleza.

La primera describe a Dios como el que tiene acceso a las alturas y profundidades del universo a donde ningún hombre puede seguirle. La segunda destaca Su control sobre la fuerza impetuosa del **viento**. En tercer lugar viene su poder para contener **las aguas**, ya sea en las nubes encima de la tierra o abajo en los océanos. A esto le sigue el establecimiento de los continentes.

¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo? El pensamiento es: «¿Quién puede llegar a comprender por completo a un Ser tan grande, misterioso, poderoso y omnipresente?». La respuesta es: «Nadie puede llegar a comprenderle por completo». Pero sabemos que Su nombre es JEHOVÁ y que el nombre de Su Hijo es el Señor Jesucristo.

Éste es un texto que sorprende a la mayoría del pueblo judío, a los cuales se les ha enseñado que Dios nunca ha tenido un Hijo. Por este versículo del Antiguo Testamento, los creyentes podían entender que Dios tiene un Hijo.

30:5 Ahora Agur pasa de la revelación de Dios en la naturaleza a Su revelación en la Palabra. Declara la infalibilidad de las sagradas Escrituras: **«toda palabra de Dios es limpia»**. Y entonces habla de la seguridad de todos los que confían y esperan en el Dios de la Biblia: **«Él es escudo a los que en él esperan»**.

30:6 A continuación se asevera la suficiencia de las Escrituras. Nadie debe atreverse a añadir sus pensamientos y especulaciones a lo que Dios ha dicho.

Este versículo condena las sectas que dan a sus propios escritos y tradiciones la misma autoridad que a la Biblia.

30:7–9 Estos versículos contienen la única oración del libro de Proverbios. La oración es corta y va al grano. Está formada por dos peticiones, una cubriendo la vida espiritual y la otra la material.

Ante todo, Agur quería que su vida tuviera sentido y fuera honesta; no quería malgastarla en cosas vanas. No quería especializarse en cosas sin importancia, ni quería engañar ni ser engañado.

En cuanto a lo físico, pidió ser librado de los extremos de la **pobreza** y las **riquezas**; estaba satisfecho con la provisión de sus necesidades diarias. Es como si dijese: «El pan de cada día, dámelo hoy».

Él da las razones por las que quiere evitar los extremos de la afluencia y la pobreza. Si estuviese saciado, tal vez se independizaría del Señor y le negaría, no sintiendo gran necesidad de Él. Podría llegar a envalentonarse hasta decir: «**¿Quién es JEHOVÁ?**», esto es: ¿quién es Él para que yo dependa de Él para lo que necesito o quiero?

El peligro de la pobreza es que entonces podría robar y, para ocultarlo, negar bajo juramento haberlo hecho.

30:10 En lo que parece una transición abrupta, Agur advierte en contra de acusar a un **siervo delante de su señor**. La consecuencia podría ser que aconteciese la maldición que él pronuncia contra ti, pues Dios es el Defensor de los oprimidos.

El Nuevo Testamento nos advierte a no juzgar a los siervos del Señor; para su propio Señor están de pie o caen (Ro. 14:4).

30:11 La **generación** aquí descrita es sorprendentemente similar a la que vive en la actualidad y a la que existirá en los últimos días (2 Ti. 3:1–7).

Observemos los siguientes rasgos:

No respeta a los padres. Maldicen a su **padre** y no muestran gratitud a su **madre**, quebrantando de este modo el quinto mandamiento. La hostilidad de los jóvenes hacia sus padres y los adultos en general es una de las características principales de nuestra sociedad decadente.

30:12 *Es limpia en su propia opinión.* Estas personas son viles y sucias, no tienen sentido de vergüenza. Por fuera parecen paredes blanqueadas, pero por dentro están llenos de los huesos de los hombres.

30:13 *Es altiva y arrogante.* Se parecen a Rabbi Simeon Ben Jochai quien dijo: «Si sólo hay dos hombres justos en el mundo, éstos somos mi hijo y yo. Si sólo hay uno, ese soy yo».

30:14 *Es sumamente opresiva.* En su insaciable avidez por riqueza, rompen, desgarran y devoran **a los pobres** haciéndoles trabajar muchas horas, con poco sueldo, malas condiciones laborales y otras formas de injusticia social.

30:15–16 La avaricia de los opresores del versículo anterior nos introduce a otros ejemplos de deseos que nunca quedan satisfechos.

1. **La sanguijuela** nos es presentada como si tuviese **dos hijas** con la capacidad interminable de chupar sangre. Las dos se llaman «Dame».
2. **El sepulcro** (VM) nunca dice: «Completo». La muerte no toma vacaciones, y la tumba nunca deja de acomodar a sus víctimas.
3. **La matriz estéril** nunca está dispuesta a aceptar su esterilidad, sino que continuamente anhela la maternidad.
4. **La tierra que no se sacia de aguas**, a pesar de toda la cantidad de lluvia que caiga, siempre puede absorber más.

5. **El fuego que jamás dice: ¡Basta!** Éste devora cuanto combustible uno le eche.

La expresión «**Tres cosas hay... aun la cuarta...**» es una fórmula literaria que se usa para producir un sentido de clímax. Grant indicó que el cuatro es el número de la plenitud terrenal o universalidad (como en los cuatro rincones de la tierra, o los cuatro vientos), o de la en contraste con el Creado.

30:17 Este proverbio parece quedar aislado del resto, aunque es similar al versículo 11. Enseña que el hijo **que escarnece a su padre** y desobedece **a su madre** sufrirá una muerte violenta y será privado de una sepultura decente. A la manera judía de pensar, era una gran tragedia que el cuerpo no fuese enterrado. La suerte del hijo rebelde es que aves de rapiña devorarán su cadáver.

30:18–19 Agur enumera cuatro cosas que le resultaban demasiado maravillosas (VM). Al estudiarlas, tenemos la ligera sospecha de que bajo la superficie yace una analogía espiritual, pero ¿cuál es la analogía y cuál es el hilo común que las une? Casi todos los comentaristas sugieren que estas cuatro cosas no dejan rastro tras de sí. Esto parece quedar confirmado por la manera en la que la mujer adúltera, en el v. 20, es capaz de ocultar su culpa. Kidner dice que el denominador común es: «Cómo el ser apropiado domina fácilmente los elementos tan difíciles de manejar, como lo son el aire, la peña, el mar y la doncella».

1. **El rastro del águila en el aire.** Aquí nos encontramos con la maravilla del vuelo. La gracia y velocidad del águila son proverbiales.

2. **El rastro de la culebra sobre la peña.** La maravilla está en el movimiento del reptil sin la ayuda de patas o alas.

3. **El rastro de la nave en medio del mar.** Es posible que aquí «nave» sea un nombre poético de pez (ver también Sal. 104:26), y que Agur esté admirado de la exquisitez náutica de la vida marina.

4. **El rastro del hombre en la doncella.** La explicación más sencilla de esta expresión la refiere al instinto del cortejo. No obstante, algunos toman un punto de vista menos idílico y lo aplican a la seducción de una virgen.

30:20 Una quinta maravilla, aparentemente puesta por añadidura, es el modo en el que **la mujer adúltera** puede satisfacer su lujuria, después limpiarse la **boca** y protestar por su completa inocencia.

30:21–23 A continuación se nombran cuatro cosas insufribles; son la clase de cosas que alteran el orden de la tierra.

1. **El siervo cuando reina.** Se vuelve arrogante e insoportable, embriagado por su nueva posición.

2. **El necio cuando se sacia de pan.** Su prosperidad le hace ser más insolente que antes.

3. **La mujer odiada cuando** al fin consigue casarse. Su disposición insoportable generalmente le hubiese hecho quedarse soltera, pero de chiripa consigue un marido. Entonces se vuelve imperiosa y altanera, metiéndose con las que aún no se han casado.

4. **La sierva cuando hereda a su señora.** No sabe cómo comportarse con refinamiento y gracia, sino que es basta, brusca y vulgar.

30:24 Ahora Agur considera **cuatro cosas** que son muy **sabias** aunque sean pequeñas.

30:25 1. **Las hormigas** son criaturas diminutas y aparentemente indefensas e impotentes, pero aun así, se mantienen ocupadas durante los meses del **verano**. La mayoría de las especies comunes de hormigas no proveen para el invierno pues, según la enciclopedia *World Book*: «Las hormigas se apiñan todas juntas y pasan el invierno durmiendo en sus hormigueros». La hormiga cosechadora es una excepción, ya que almacena la comida en las estaciones secas y cálidas para consumirla más tarde durante las épocas de frío. Pero, en realidad, el énfasis de este texto está en la actividad provechosa de las hormigas preparando **su comida**.

30:26 2. **Los conejos** (tejones, BAS) son por naturaleza **nada esforzados** e indefensos, pero tienen sabiduría para encontrar protección en las rocas. (No son conejos ni tejones, sino una especie común en el medio oriente, *Procavia capensis*, que es más parecido al conejo.) Las rocas hendidas ofrecen la mejor protección. La aplicación espiritual la encontramos en el himno: «Roca de la Eternidad, fuiste abierta para mí».

30:27 3. **Las langostas no tienen** un gobernante visible, pero el orden en el que se conducen es admirable.

30:28 4. **La araña**, o lagarto (BAS), es pequeña, pero incluso así logra colarse **en palacios de rey**. Su acceso a lugares difíciles o importantes a menudo se repite con los cristianos en la actualidad. Dios no se queda sin testimonio, aun en las cortes reales.

30:29–31 La última serie tiene que ver con cuatro ejemplos de movimiento imponente, majestuoso y elegante.

1. **El león**, el rey de **los animales**, es majestuoso e imperturbable en su andar.
2. Existe considerable incertidumbre en cuanto al segundo ejemplo, **el ceñido de lomos**. Podría referirse a un gallo (BAS), a un caballo de batalla (JND margen), o a un galgo (VM). Todos ellos encajan en la descripción de alta dignidad, pero tal vez el galgo elegante sea la mejor elección.
3. **El macho cabrío** es un ejemplo de nobleza debido a que va delante del rebaño.
4. También hay algunas dudas respecto al cuarto ejemplo, si debería ser: «**el rey, a quien nadie resiste**» (Reina Valera), «el rey que pasea ante su pueblo» (RSV), o «el rey cuando tiene ejército con él» (BAS). En todo caso, lo que está claro es que el rey marcha con dignidad real.

30:32–33 El capítulo acaba con dos versículos que parecen extrañamente ajenos a todo lo anterior. William los parafrasea así:

«Cualquier irresoluto que en su insensatez se haya levantado contra Dios, o tan siquiera albergado malos pensamientos contra Él, escuche a la voz de la sabiduría y ponga su mano sobre su boca; pues de otro modo el resultado será tan seguro como lo es cuando se bate leche, se suena la nariz o se excita la ira».

VII. LAS PALABRAS DE LEMUEL QUE LE ENSEÑÓ SU MADRE (31:1–9)

31:1 No tenemos manera de saber quién era el rey **Lemuel**. Su nombre significa: «dedicado a Dios» o «perteneciente a Dios». Lo importante es que él preservó para nosotros los sabios consejos que recibió **de su madre**.

31:2 Podemos parafrasear el pensamiento así: «¿Qué te diré, **y qué** joyas de sabiduría te transmitiré, **hijo mío**, a quien he dedicado al Señor?»

31:3 La primera advertencia es a evitar la vida de disipación y deseos sensuales. El *Speaker's Commentary* (Comentario del Predicador) señala que «las tentaciones del harén eran entonces, como lo son ahora, la maldición de los reinos orientales».

31:4–8 Después viene un ruego a refrenarse del abuso de vino y otras bebidas fuertes. Para los reyes el peligro está en que su capacidad para juzgar y tomar decisiones correctas puede verse entorpecida por los efectos de haber bebido. Puede hacerles olvidar los estándares que **la ley** demanda de la justicia, y dejar de apoyar el derecho de los afligidos. El uso medicinal del vino es sancionado como estimulante para moribundos y como antidepresivo para desalentados. Está bien que estas personas **beban y se olviden** de su **necesidad y miseria**.

31:9 El rey debe ser un portavoz responsable para todos aquellos que no pueden defenderse a sí mismos, y defender la causa de los que son abandonados a la muerte. Debe hablar en favor **del pobre y del menesteroso**.

VIII. LA ESPOSA Y MADRE VIRTUOSA (31:10–31)

La última sección del libro describe a la esposa virtuosa. Está escrito en forma de acróstico, cada versículo empezando con una de las letras del alfabeto hebreo en el orden correcto. La traducción de Knox intenta reproducir este estilo acróstico en inglés, utilizando veintidós de las veintiséis letras del alfabeto inglés.

31:10–12 La mujer virtuosa (hacendosa, BAS), o excelente, es competente, diligente, noble y buena. Su valor es tal que no puede medirse ni en términos de piedras preciosas. **Su marido** puede confiar **en ella** por completo, sin necesidad alguna de temer pérdida de ganancia honesta. Pone todo su esfuerzo y empeño para ayudarle, y nunca deja de cooperar.

31:13–15 Siempre anda en busca de **lana y lino**, y disfruta convirtiéndolos en ropa. En sus compras es semejante **a nave de mercader** cuando vuelve al puerto llena de productos **de lejos**. En la actualidad equivaldría a verla en el mercado, llenando su cesta de las mejores ofertas. También se levanta antes del amanecer para preparar **comida a su familia**. La **ración** que **da a sus criadas** puede incluir, no sólo el desayuno, sino también las tareas del día.

31:16–18 Cuando se entera de la venta de algún campo, va a verlo. Como es justo lo que necesitaba, lo **compra** e industriosamente **planta una viña** con el dinero que ella misma ha ganado. Se prepara para sus labores con gran vigor y entusiasmo, y no intenta dar sus trabajos a otros ni evitarlos ni aplazarlos. Disfruta con satisfacción humilde los resultados de su labor. Cuando los demás se han ido a la cama, ella a menudo se queda trabajando hasta tarde por la noche.

31:19–22 Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca, esto es, se ocupa hilando lana y lino, y además de todo esto encuentra tiempo para ayudar **al menesteroso**. Comparte desinteresadamente con aquellos que son menos afortunados. No teme la llegada del invierno porque hay abundancia de ropas de abrigo en los armarios. **Se hace tapices, y su vestido es de lino fino y púrpura**.

31:23 Su marido es un hombre de prominencia en la comunidad. **Se sienta** a las puertas **con los ancianos**. Él puede dedicarse a los asuntos públicos sin tener que preocuparse de las condiciones en el hogar.

31:24–27 Su mujer **teje telas y las vende** en el mercado. También gana dinero dando **cintas a los mercaderes**. Vestida de esfuerzo y dignidad, saluda al futuro con confianza. La instrucción que ella da a su familia es equilibrada con **sabiduría** y con **clemencia**. Mantiene contacto personal con los asuntos **de su casa** y no pierde el tiempo ni se enreda con actividades superficiales e improductivas.

31:28–29 **Sus hijos** reconocen que es una madre especial, y se lo hacen saber. **Su marido también le alaba** como mujer recibida e parte de Dios, y le dice: «**Hay muchas** buenas esposas en el mundo, **pero tú sobrepasas a todas**».

31:30–31 Ahora el escritor añade *su amén* a lo que el marido acaba de decir. Es verdad. Una mujer puede tener mucho atractivo físico, pero poco sentido común. Puede ser hermosa pero inútil. **Pero la mujer que teme a JEHOVÁ**, como en la descripción detallada en este capítulo, es la mejor. Sea ella honrada por su diligencia y carácter noble. Cuando los ancianos de la ciudad se reúnen en **público, alábenla** por sus logros destacables.

Es importante y adecuado el que Proverbios termine con esta nota tan positiva acerca de las mujeres. Hay tres mujeres prominentes en este libro: la personificación de *la Sabiduría*, vista como una mujer invitando a su banquete a los que desean aprender, la mujer ramera o *seductora* y, finalmente, la «mujer (o esposa) de acendrada virtud», según la traducción literal del 31:10 (VM).

Bibliografía

Arnot, W. *Laws form Heaven for Life on Earth* (Leyes Celestiales para la Vida Terrenal) London: James Nisbet & Co., n.d.

Bridges, Ch. *A Commentary on Proverbs* (Comentario sobre Proverbios), Reimpresión. Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1983.

Delitzsch, Franz. «Proverbs». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento) vols. 16 y 17. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Harris, R. Laird. «Proverbs». En *The Wycliffe Bible Commentary*. (Comentario Bíblico Wycliffe) Chicago: Moody Press, 1962.

Henry Matthew. «Proverbs». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. (Comentario de Matthew Henry sobre Toda la Biblia) vol. 3. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, n.d.

Ironside, H. A. *Notes on the Book of Proverbs*. (Notas sobre el Libro de Proverbios) Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1964.

Jensen, Irving L. *Proverbs*. Everyman's Bible Commentary. (Comentario Bíblico para Todos) Chicago: Moody Press, 1982.

Kidner, Derek. *The Proverbs: An Introduction and Commentary*. (Los Proverbios: Introducción y Comentario) Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1964.

MacDonald, William. *Listen, My Son*. (Escucha, Hijo Mío) Kansas City, KS: Walterick Publishers, 1965.

Plumptre, E. H. «Proverbs». En *Commentary on the Holy Bible, Speaker's Commentary* (El Comentario del Predicador). London: John Murray, 1873.

Spence, H. D. M., y Joseph S. Exell, eds. «Proverbs». En *The Pulpit Commentary*, (El Comentario del Púlpito) Vol. 9. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1909.

Weston, Keith. *Living in the Light* (Viviendo en la Luz) Bromley, Kent, England: STL Books, 1983.

Feliz, Guido. *¿Qué es lo mejor?* Editorial CLIE, Terrassa.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 5 —Poéticos 2. Editorial CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

ECLESIASTÉS

Introducción

«No conozco nada tan magnífico en su estudio apasionado del dolor y placer mortal, en su estima del fracaso y éxito, ni de tristeza tan noble, ni de poema que provoque de modo tan indómito iluminación espiritual.»

E. C. Stedman

I. Su Lugar Único en el Canon

Eclesiastés es un libro de la Biblia cuya *unicidad*, por lo menos, nunca se ha cuestionado, aunque casi todo lo demás sí (p.ej., su paternidad, fecha, tema y teología).

La razón por la que este libro parece chocar con el resto de la Palabra de Dios es que éste presenta meros razonamientos humanos desde la perspectiva «debajo del sol». Esta frase, *debajo del sol*, es la clave más importante para entender Eclesiastés. El hecho de que ésta aparezca veintinueve veces, indica la perspectiva general del autor. Su búsqueda queda confinada a esta tierra. Investiga en todo el mundo tratando de hallar la solución al rompecabezas. Todo su gran proyecto es llevado a cabo con sus propios pensamientos, sin contar con la ayuda divina.

Si no se tiene en mente continuamente esta clave —*debajo del sol*— el libro presentará tremendas dificultades. Parecerá contradecir el resto de la Escritura, enseñar doctrinas raras y defender un tipo de moralidad cuestionable, por nombrar unas pocas cosas.

Pero si recordamos que Eclesiastés es un compendio de sabiduría no divina, sino humana, entonces comprenderemos por qué aunque algunas de sus conclusiones son ciertas, otras son sólo medio ciertas y otras no lo son en lo más mínimo.

Consideremos ahora unos ejemplos. Eclesiastés 12:1 es un consejo cierto y fiable para los jóvenes de todas las épocas; deben acordarse de Su Creador en los días de su juventud. El versículo 4 del capítulo 1 es sólo medio cierto; *sí* es verdad que una generación sigue a otra, pero *no* es verdad que la tierra siempre permanece (ver Sal. 102:25–26 y 2 P. 3:7, 10). Y las siguientes afirmaciones, tomadas literalmente, no son ciertas *en lo más mínimo*: «No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo» (2:24); «ni tiene más el hombre que la bestia» (3:19); «los muertos nada saben» (9:5).

No obstante, si nouviésemos revelación de Dios, probablemente llegaríamos a las mismas conclusiones.

Eclesiastés y la Inspiración

Al decir que algunas de las conclusiones del libro «debajo del sol» son sólo medio ciertas o nada ciertas, ¿cómo afecta esto a la inspiración de Eclesiastés? La respuesta es que no afecta la cuestión de la inspiración en lo más mínimo.

El libro forma parte de la Palabra inspirada de Dios. Es dada por Dios en el sentido de que el Señor ordenó que debía incluirse en el canon de la Escritura. Nos aferramos a la

inspiración verbal y plena de Eclesiastés como lo hacemos con el resto de la Biblia (consulta la Introducción al Antiguo Testamento, pág. 15).

Pero los libros inspirados de la Biblia a veces contienen declaraciones de Satanás u hombres, las cuales no son verdad. En Génesis 3:4, por ejemplo, Satanás le dijo a Eva que no moriría si comiera del fruto del árbol que estaba en medio del huerto. Era una mentira, pero está citada en la Escritura para enseñarnos que el diablo ha sido un mentiroso desde el principio.

Como observó también el Dr. Chafer:

«La inspiración puede registrar la falsedad de Satanás (o de los hombres), pero ello no vindica ni santifica la mentira. Sólo asegura el registro exacto de lo que se dijo, sea bueno o malo».

El Mal Uso de Eclesiastés

Por el mismísimo hecho de presentar el razonamiento humano «debajo del sol», Eclesiastés es uno de los libros favoritos de escépticos y sectas. Lo citan con gran entusiasmo para demostrar su incredulidad y doctrinas heréticas, especialmente en lo tocante a la muerte y el más allá. Por ejemplo, usan versículos de este libro para enseñar el sueño del alma después de la muerte, y la aniquilación de los malos que han muerto. Sacan versículos de contexto para negar la inmortalidad del alma y la doctrina del castigo eterno.

Pero nunca ponen la llave en la puerta. Nunca les dicen a sus víctimas que Eclesiastés expone la sabiduría humana debajo del sol y que por lo tanto no es una fuente válida de textos claves de las doctrinas de la fe cristiana.

II. Autor

Hasta el siglo XVII la mayoría de judíos y cristianos creían que Salomón escribió el libro de Eclesiastés. Un siglo antes, el generalmente conservador Martín Lutero rechazó la paternidad salomónica, pero fue una excepción.

A muchos les sorprenderá saber que la mayoría de los eruditos actuales, incluyendo a los conservadores, creen que el libro no fue escrito por Salomón, sino que fue presentado en un marco salomónico, no para engañar, sino como un medio literario de expresión.

El Problema de la Paternidad Salomónica

El argumento primordial en contra de la creencia tradicional de que el rey Salomón es el autor es *lingüístico*. Es decir, muchos expertos dicen que el libro contiene palabras y construcciones gramaticales que en su opinión no existieron hasta la cautividad babilónica o incluso más tarde.

A la mayoría de los evangélicos, la idea de poner palabras en boca de Salomón les resulta un modo literario ilícito, al menos sugiriendo engaño para los creyentes occidentales.

Los argumentos a favor y en contra son muchos y muy intrincados, y no podemos ahora profundizar en ello. Basta con decir que no ha sido insuperable ninguna de las objeciones

que han surgido en contra de Salomón como autor. Eruditos de confianza, tales como Gleason Archer, muestran que creer que Salomón escribió el libro es una opción válida.

Los Argumentos a favor de la Paternidad Salomónica

Debido a que el punto de vista tradicional nunca ha sido desaprobado, a pesar de que en la actualidad no sea popular, pensamos que es más seguro mantener la paternidad Salomónica.

Las *indicaciones indirectas* de que fue Salomón quien escribió el libro incluyen las referencias en el 1:1, 12 al escritor como: «hijo de David, rey en Jerusalén». Aunque «hijo» puede referirse a un descendiente posterior, estas frases, junto con los detalles directos que encajan con la conocida biografía del rey Salomón, tiene verdadero peso.

Debido a que el escritor dice que él «fue» rey, muchos toman esto como una prueba de que el escritor ya no era rey. Por lo tanto, dicen, no pudo ser Salomón, pues él murió como rey. Ésta no es una inferencia necesaria. Al escribir en su vejez bien podía haberse referido al pasado distante de ese modo.

Las *referencias históricas directas* en Eclesiastés le encajan exactamente a Salomón, y en realidad, a nadie más.

Salomón fue un rey en Jerusalén: (1) de gran *sabiduría* (1:16); (2) de mucha *riqueza* (2:8); que no se negaba ningún *placer* (2:3); (4) que tenía muchos *siervos* (2:7); y (5) que sobresalió por grandes programas de *construcción y embellecimiento* (2:4–6).

La *tradición judía* atribuye Eclesiastés a Salomón, y durante siglos los eruditos cristianos han seguido esta opinión hasta apenas tiempos modernos.

Esta evidencia, junto con el hecho de que los argumentos lingüísticos en los que se basa la paternidad no salomónica han sido seriamente desafiados por especialistas en hebreo, nos hace optar por la opinión tradicional judeo-cristiana de la paternidad Salomónica.

III. Fecha

Si aceptamos al rey Salomón como el autor humano, es posible una fecha alrededor del 930 a.C., asumiendo que lo escribió en su vejez, cuando ya estaba desilusionado de la avidez y búsquedas de su vida.

Si se rechaza a Salomón como «el Predicador» (*Kohleth*), entonces «las fechas asignadas al Libro varían casi cerca de mil años».

Debido a lo que muchos eruditos consideran hebreo «posterior» (aunque Archer lo clasifica como «único»), Eclesiastés generalmente data de la *era del final del post-exilio* (c. 350–250 a.C.). Algunos evangélicos prefieren *el final del periodo persa* (c. 450–350 a.C.), que precede inmediatamente al antes citado.

La fecha más tardía posible de Eclesiastés es 250–200 a.C., ya que el libro apócrifo de Eclesiástico (c. 190 a.C.) hace usos definidos del libro, y los Rollos del Mar Muerto (finales del segundo siglo a.C.) contienen fragmentos también.

IV. Trasfondo y Temas

Si nos fundamentamos sobre la paternidad salomónica de Eclesiastés, esto facilita trazar el trasfondo histórico y temas del libro con cierta confianza.

La Búsqueda de Salomón

A cierta altura de su vida, Salomón se propuso encontrar el verdadero sentido de la existencia humana. Estaba resuelto a descubrir la buena vida. Ricamente dotado de sabiduría y cómodamente protegido con riquezas (1 R. 10:14–25; 2 Cr. 9:22–24), el rey Salomón pensó que si había alguien capaz de encontrar satisfacción duradera, ése sería él.

Pero había una condición auto impuesta en la búsqueda de Salomón, la cual consistía en que él iba a hacerlo solo, por sí mismo. Esperaba que su propio intelecto le capacitaría para descubrir cómo realizarse en la vida, sin tener en cuenta para nada la revelación divina. Sería la exploración de un hombre sin la ayuda de Dios. Iba a buscar lo mejor de la vida: «debajo del sol».

Las Conclusiones de Salomón

La búsqueda de Salomón para hallar sentido terminó con la deprimente conclusión de que la vida es «vanidad y correr tras el viento» (1:14, BAS). Hasta donde él había podido llegar, sencillamente no valía la pena esforzarse en la vida. No era capaz de encontrar realización o satisfacción duradera. A pesar de toda su riqueza y sabiduría, fracasó en su búsqueda de la buena vida.

Y, por supuesto, su conclusión fue acertada. Si uno nunca eleva su pensamiento *por encima* del sol, la vida es un ejercicio de futilidad, es algo que no tiene sentido. Todo lo que el mundo ofrece, todo junto, no puede satisfacer el corazón humano. Fue Pascal quien dijo: «Hay un vacío en forma de Dios en el corazón del hombre». Y San Agustín observó: «Tú nos has creado, oh Señor, para Ti, y nuestro corazón no hallará reposo hasta que repose en Ti».

La experiencia de Salomón anticipó la verdad de las palabras del Señor: «Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed» (Jn. 4:13). El agua de este mundo no puede dar satisfacción duradera.

La búsqueda de Salomón por la realidad fue tan sólo una fase temporal, un mero capítulo de su biografía. Ignoramos cuál era su edad cuando se embarcó en esta búsqueda filosófica de la verdad, pero aparentemente era bastante mayor cuando escribió el diario de ello (1:12; 11:9).

Al final Salomón sí que alzó su mirada por encima del sol; esto parece evidente por el hecho de que la mayor parte de tres de los libros de la Biblia se le atribuyen a él. No obstante, el pecado y fracaso que ensombrecieron los últimos años de su vida nos recuerdan cuán seriamente puede deslizarse un creyente, y cuán imperfectos son incluso las figuras más brillantes del Señor Jesús.

Salomón y Dios

Es obvio que Salomón creía en Dios, aun durante el tiempo cuando buscaba satisfacción. Se refiere a Él nada menos que cuarenta veces en Eclesiastés. Pero esto no quiere decir que en ese tiempo él fuese un creyente devoto. La palabra «Dios» que él usa a través del libro es *Elohim*, el nombre que le revela como el Poderoso Creador. Ni una vez

se refiere a Él como *JEHOVÁ* (SEÑOR, *Yahvéh*), el Dios que, por medio de un pacto, establece relación con el hombre.

Esta es una importante observación. El hombre debajo del sol puede saber que hay un Dios. Como nos recuerda Pablo en Romanos 1:20:

«Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa».

La creación hace que la existencia de Dios sea obvia. El ateísmo no es un rasgo de sabiduría, sino de ceguera voluntaria y testaruda. Salomón, el hombre más sabio que haya vivido jamás, buscando la verdad con su propia mente, supo reconocer la realidad de un Ser Supremo.

Pero, aunque cualquiera puede saber que hay un Dios (*Elohim*) que creó todas las cosas, Dios como *JEHOVÁ* sólo puede llegar a ser conocido por revelación especial. Por lo tanto, las repetidas referencias a Dios (*Elohim*) en este libro no equivalen a la fe que salva. Lo único que demuestran es que la creación atestigua la existencia de Dios, y que aquellos que la niegan son necios (Sal. 14:1; 53:1).

La necesidad de Eclesiastés

Inevitablemente surge la pregunta: «¿Por qué quiso Dios incluir en la Biblia un libro que nunca se eleva por encima del sol?»

Ante todo, el libro fue incluido para que nunca nadie tenga que repetir la triste experiencia de Salomón, buscando satisfacción donde no se puede encontrar.

El hombre natural, instintivamente piensa que puede hacerse feliz con posesiones, placer y viajes por un lado, o con drogas, alcohol e indulgencia sexual por el otro. Pero el mensaje de este libro es que alguien mucho más sabio y rico que lo que cualquiera de nosotros llegaremos a ser, ha probado y fracasado. Así que podemos ahorrarnos el gasto, la angustia, frustración y desengaño mirando por encima del sol al Único que puede satisfacer, el Señor Jesucristo.

Pero este libro único tiene aún más valor para aquellos que no están todavía preparados para recibir el evangelio.

Como dice el Dr. W. T. Davison:

«No hay necesidad de señalar el gran contraste entre Eclesiastés y el Evangelio de Cristo. Tal vez debemos insistir en el hecho de que la aparición del nuevo Evangelio no ha hecho vana o inútil la literatura de Sabiduría de antaño. Ésta hizo su labor a su tiempo, y aun tiene labor que llevar a cabo. Hay ocasiones en la historia de uno, en las que no se está preparado para sentarse a los pies de Jesús, y en las que es más conveniente acudir a la escuela de Koheleth. El corazón ha de ser vaciado antes de poder ser verdaderamente lleno. A menudo el predicador moderno tiene que imponer la lección, que no es obsoleta ni lo será nunca: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque este es el todo del hombre”. Es necesario acudir a Cristo para aprender a hacerlo de modo eficaz, y para aprender lecciones más sublimes para las cuales este primer paso prepara el camino».

BOSQUEJO

- I. PRÓLOGO: TODO ES VANIDAD DEBAJO DEL SOL (1:1–11)
- II. TODO ES VANIDAD (1:12–6:12)
 - A. La Vanidad de las Búsquedas Intelectuales (1:12–18)
 - B. La Vanidad del Placer, Prestigio y Opulencia (Cap. 2)
 - C. La Vanidad del Ciclo de la Vida y de la Muerte (Cap. 3)
 - D. La Vanidad de las Desigualdades de la Vida (Cap. 4)
 - E. La Vanidad de la Religión y Política Populares (5:1–9)
 - F. La Vanidad de las Riquezas Pasajeras (5:10–6:12)
- III. CONSEJOS PARA LA VIDA DEBAJO DEL SOL (7:1–12:8)
 - A. Lo Bueno y Mejor Debajo del Sol (Cap. 7)
 - B. Sabiduría Debajo del Sol (Cap. 8)
 - C. Disfrutando la Vida Debajo del Sol (Cap. 9)
 - D. El Sabio y el Necio Debajo del Sol (Cap. 10)
 - E. Esparciendo lo Bueno Debajo del Sol (11:1–12:8)
- IV. EPÍLOGO: LO MEJOR DEBAJO DEL SOL (12:9–14)

Comentario

I. PRÓLOGO: TODO ES VANIDAD DEBAJO DEL SOL (1:1–11)

1:1 El autor se presenta a sí mismo como el **Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén**. La palabra *Predicador* es interesante. El equivalente en hebreo es *Kohleth*, y significa «uno que llama o congrega». En griego es *ekklesiastes*, que quiere decir «uno que convoca una asamblea». De ahí que es interpretado con tanta variedad, como «convocador, que reúne, que debate, orador, portavoz, y predicador».

El Predicador era **hijo de David**. Aunque aquí *hijo* podría significar nieto o incluso algún descendiente posterior, probablemente el primer significado sea el más adecuado. Salomón fue el único descendiente de David que fue **rey** sobre Israel *en Jerusalén* (v. 12). Todos los demás fueron reyes sobre Judá. Aquellos de otras dinastías que reinaron sobre Israel tuvieron Siquem (1 R. 12:25) o Samaria (1 R. 16:24) y no Jerusalén como capital.

1:2 Salomón va al grano directamente; no nos hace esperar hasta el último capítulo. El resultado de toda la investigación y búsqueda de Salomón es que **todo es vanidad**. La vida es transitoria, breve, vana, vacía y fútil. No tiene sentido. Nada de esta tierra ofrece una meta válida para la existencia.

¿Es verdad? ¡Absolutamente! Si no hay más que esta vida, si la muerte corre el último telón sobre la existencia humana, entonces la vida no es más que neblina, sin sustancia, desapareciendo al fin.

El apóstol Pablo nos recuerda que la creación entera fue sujeta a vanidad o futilidad como resultado de la entrada del pecado (Ro. 8:20). Y no es por casualidad que los primeros padres llamaron a su segundo hijo Abel, que significa «vanidad» o «vapor». Salomón tiene razón. **Todo es vanidad** debajo del sol.

1:3 La vida frágil del hombre está llena de **trabajo** y actividad, pero ¿cuándo se llega al punto de haber dicho y hecho todo lo necesario? Se encuentra en una rutina, en una rueda fastidiosa que no avanza. Le preguntas por qué trabaja, y responde: «Para ganar dinero, claro». Pero, ¿por qué quiere dinero? Para comprar comida. ¿Y por qué quiere comida? Para mantenerse fuerte. Sí, pero ¿por qué quiere fuerza? Para poder trabajar. Y ahí está, en el mismo lugar donde comenzó. Trabaja para ganar dinero, para comprar comida, para estar fuerte, para poder trabajar, para ganar dinero, para comprar comida, para estar fuerte, y así, *ad infinitum*. Tal como observó Henry Thoreau, vive en desesperación silenciosa.

Viendo a una mujer que lloraba, un creyente le preguntó si podía ayudarle en algo. «Oh», respondió ella: «sólo es que estoy cansada y aburrida. Mi marido trabaja mucho, pero no gana tanto como yo quiero. Por eso, empecé a trabajar. Madrugo mucho, preparo el desayuno de nuestros cuatro pequeños, preparo sus comidas y cojo el autobús para ir al trabajo. Entonces vuelvo a casa donde me encuentro con más trabajo, una pocas horas de sueño, y vuelta a empezar, un nuevo día igual que el anterior. Creo que lo que me ocurre es que simplemente estoy asqueada de esta rutina interminable».

Fue H. L. Mencken quien dijo:

«La realidad básica de la experiencia humana no es que sea una tragedia, sino que es un aburrimiento. No es que sea predominantemente doloroso, sino que carece de sentido».

1:4 La transitoriedad del hombre hace gran contraste con la aparente permanencia de su medio ambiente natural. Una **generación** sucede a otra con velocidad irresistible. Así es la vida debajo del sol.

«Cada uno sueña con permanecer para siempre,
¡Qué poco tarda en ser ese el rostro ausente!»

Will H. Houghton

Si careciésemos de revelación, podríamos pensar que **la tierra** presente permanecerá para **siempre**. Tal es la conclusión de Salomón. Pero Pedro nos dice que la tierra y sus obras serán quemadas en el Día del Señor (2 P. 3:10).

1:5 La naturaleza se mueve en un ciclo continuo e inexorable. Por ejemplo, **el sol... sale** por el este, pende sobre la tierra hasta ponerse en el oeste, y entonces **se apresura** alrededor del otro lado del mundo para volver a salir por el este. Esta rutina aparentemente interminable, siglo tras siglo, le hace al hombre darse cuenta de que él no es más que una sombra pasajera.

Si hubiese alguien tentado de acusar a Salomón de un error científico por describir al sol en movimiento cuando en realidad es la tierra la que se mueve, debería morderse la lengua. Él tan sólo estaba usando el lenguaje de la apariencia humana. El sol *parece* salir y ponerse. Incluso los científicos utilizan este lenguaje continuamente, y siempre se les entiende perfectamente y sin necesidad de explicación, porque aún los científicos hablan así.

1:6 Salomón continúa el pensamiento en el v. 6. La conducta del viento cambia con la misma regularidad que las estaciones del año. En invierno, los vientos del norte descienden sobre Israel hasta el Neguev, el desierto del sur. Cuando llega el verano, los vientos del sur llevan consigo calor en su soplo hacia el norte. Con monotonía casi pesada siguen este giro y, entonces, con total indiferencia hacia el mundo de los hombres, pasan de la escena.

1:7 No sólo la tierra, el sol y el viento, sino que también el agua sigue una misma rutina monótona a lo largo de las edades. **Los ríos todos van al mar** pero nunca llegan al punto de desbordar los océanos, porque el sol evapora enormes cantidades de agua. Entonces, al enfriarse el aire, el vapor se condensa y se forman las nubes. A su vez las nubes se apresuran por el cielo y derraman el agua sobre la tierra en forma de lluvia, nieve o granizo. Y los ríos, rebosantes con estas adiciones, llevan el agua de vuelta al océano. La incesante actividad de la naturaleza le recuerda al hombre su propia labor interminable. Quizá Kristofferson tenía en mente este versículo cuando escribió: «Soy tan sólo un río que siempre corría sin llegar al mar».

1:8 Por esto, la vida confinada a esta tierra está llena de hastío. El lenguaje humano resulta inadecuado para describir la monotonía, el aburrimiento y la futilidad de toda ella. El hombre nunca **se sacia**. No importa cuánto haya visto, aún quiere ver más. Y sus oídos nunca llegan al punto donde no quieren oír algo nuevo. Viaja incesante y frenéticamente en busca de nuevas sensaciones, nuevos paisajes y nuevos sonidos. Va tras lo que un sociólogo americano llamó el deseo fundamental de experiencias nuevas. Pero vuelve hastiado e insatisfecho. El hombre está constituido de tal forma que el mundo entero no puede traerle felicidad duradera al corazón. Esto no quiere decir que sea un caso sin esperanza. Todo lo que necesita es elevarse por encima del sol a Aquel que «sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta» (Sal. 107:9).

«El gozo mundano es fugaz vanidad;
Vano su resplandor y su propiedad;
Vana su gloria y su pomposidad;
Tú eres el Único que ofreces y puedes dar,
Para vivir en la tierra, satisfacción y paz.
No hay nadie como Tú, Señor Jesús,
Nadie que sacie al alma sedienta como Tú.»

Autor desconocido

1:9 Un rasgo adicional de la desilusión de Salomón fue el descubrimiento de que **nada hay nuevo debajo del sol**. La historia se repite constantemente. Él ansiaba nuevas emociones, pero antes de que pasara mucho tiempo se dio cuenta de que cada cosa era, a su manera, «una mala jugada».

1:10 ¿Es cierto que no hay nada realmente **nuevo**? En cierto sentido, sí. Incluso los descubrimientos más recientes son desarrollos de principios puestos en la creación desde el principio. Muchos de los logros más aplaudidos del hombre tienen sus equivalentes en la naturaleza. Por ejemplo, los pájaros volaban mucho antes que el hombre. Ni aun los viajes espaciales son nuevos. ¡Enoc y Elías fueron transportados por el espacio sin necesidad de llevar su propio oxígeno! Por tanto, aquellos que gastan toda la vida buscando novedades, irremediabilmente serán defraudados. **Ya fue en los siglos que nos han precedido**, mucho antes de que naciósemos.

1:11 Otro bocado amargo que le aguarda al hombre es la rapidez con la que olvida y es olvidado. La fama duradera es un espejismo. A muchos de nosotros nos costaría nombrar a nuestros bisabuelos. Y aun menos, tal vez, podrían nombrar a los últimos cuatro reyes de España. En nuestra auto importancia, pensamos que el mundo no puede seguir su marcha si faltamos nosotros; pero la realidad es que morimos y somos prontamente olvidados, y la vida en el planeta sigue su rumbo.

II. TODO ES VANIDAD (1:12–6:12)

A. La Vanidad de las Búsquedas Intelectuales (1:12–18)

1:12 Hasta aquí las conclusiones de Salomón. Ahora va a reproducir para nosotros el peregrinaje que hizo en busca del *summum bonum*, el sumo bien de la vida. Nos recuerda que él fue **rey sobre Israel en Jerusalén**, con todo lo que ello implica en cuanto a riqueza, posición y poder.

El hecho de que diga «**fui rey**», no significa que su reino hubiese terminado. Él fue **rey** y aún lo era (v. 1).

1:13 Aquí Salomón comienza su búsqueda de la felicidad debajo del cielo. Primero se inclina por la rama intelectual. Piensa que podría ser feliz si tan sólo consiguiera suficiente conocimiento, así que se aplica para adquirir la educación más completa posible. Se dedica a indagaciones y exploraciones, a síntesis y análisis, a inducciones y deducciones. Pero pronto se apodera de él el desencanto de tener el conocimiento como fin en sí mismo. De hecho, dice que lo que **Dios** ha dado al hombre para que se ocupe son asuntos infelices, este impulso interior y profundo de encontrar el sentido de la vida.

Malcolm Muggeridge, un sabio contemporáneo, llegó a una conclusión similar:

«La educación, el gran abracadabra y fraude de todos los tiempos pretende prepararnos para vivir, y se prescribe como la panacea universal para todos los males, desde la delincuencia juvenil hasta el envejecimiento prematuro. En su mayor parte solamente sirve para incrementar la estupidez, inflar la arrogancia, promover la incredulidad y dejar a los que le están sujetos a merced de lavacerebros que tienen radio y televisión a su disposición».

Recientemente, alguien hizo una pintada con grandes letras negras en la pared de una biblioteca universitaria: LA APATÍA REINA. Esta persona había descubierto lo que Salomón aprendió hace muchos siglos: que la educación no es el camino a la realización sino que, tomado en sí mismo, puede ser un bodrio.

Esto *no* quiere decir que la búsqueda intelectual no juegue una parte importante en la vida. Hay lugar para ello, pero ese lugar se encuentra a los pies de Cristo. No debe ser un fin en sí mismo, sino un medio para glorificarle a Él.

La referencia a **Dios** en este versículo no debe considerarse como consecuencia de fe profunda y personal. El nombre de *Dios* es lo que W. J. Erdman llama Su nombre natural, *Elohim*. Como hemos mencionado en la introducción, este nombre le presenta como el Todopoderoso que creó el universo. Pero Salomón no le reconoce en ningún lugar de este libro como el JEHOVÁ guardador del pacto, que muestra gracia redentora a todo aquel que confía en Él.

1:14 No hay duda de que Salomón recibió la mejor educación disponible en Israel en aquella época. Esto lo vemos por la llaneza en su afirmación de haber visto **todas las obras que se hacen debajo del sol**. Esto significa que llegó a un conocimiento muy alto en lo que hoy en día llamaríamos las ciencias, filosofía, historia, bellas artes, ciencias sociales, literatura, religión, psicología, ética, idiomas y otras áreas del aprendizaje humano.

Pero todo un alfabeto de títulos después de su nombre y una pared empapelada de diplomas no le dio lo que buscaba. Al contrario, la conclusión a la que llegó es que **todo ello es vanidad**, igual que intentar agarrar algo elusivo como el viento.

1:15 Quedó frustrado al descubrir que el estudio de los libros no resuelve los enredos de la vida. Hay cosas torcidas que **no se** pueden **enderezar** y cosas incompletas que no se pueden contar.

Robert Laurin observó:

«La vida está llena de paradojas y anomalías que no se pueden resolver; y, por otro lado, está vacía de tanto que podría darle sentido y valor».

El hombre puede volar a la luna, pero el vuelo de la abeja desafía todas las leyes conocidas de la aerodinámica. Los científicos han penetrado en los secretos del átomo, pero no pueden controlar los relámpagos ni almacenar su potencia. Han llegado a controlarse enfermedades como el polio y la tuberculosis, pero el resfriado común sigue sin conquistarse.

1:16 Tras ganar sus laureles académicos, Salomón hizo inventario personal. Podía jactarse de tener más **sabiduría** que **todos** los que reinaron **antes** que él **en Jerusalén** (1 R. 4:29–31; 2 Cr. 1:12). Su mente había absorbido tremendas cantidades de conocimiento. Y también tenía **sabiduría**; sabía cómo aplicar su **ciencia** a los asuntos prácticos y cotidianos de la vida, hacer buenos juicios y tratar judicialmente con otros.

1:17 Salomón recordó cómo se había disciplinado para adquirir, por un lado **sabiduría**, y por otro conocimiento acerca de **las locuras y los desvaríos**. En otras palabras, exploró los dos extremos de la conducta humana, sólo por si el verdadero sentido de la vida se hallase en uno de ellos o en los dos. Pasó por toda la gama de las experiencias de la vida, pero su conclusión desconsolada fue que todo ello era aflicción de espíritu y como ir a la caza del viento.

Siglos más tarde, un joven llamado Henry Martyn persiguió y ganó los mayores honores en la universidad de Cambridge. Pero, en el momento de su triunfo académico, dijo: «Quedé sorprendido al darme cuenta de que había corrido tras una sombra». Esta fue una bendita desilusión pues, como observó J. W. Jowett: «Entonces sus ojos se elevaron muy por encima de premios escolares al único premio que sacia, el supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro».

1:18 Si el intelectualismo fuera la clave del sentido de la vida, entonces nuestros campus universitarios serían utopías de paz, honestidad, moralidad y contentamiento. Pero no lo son. Antes al contrario, son calderas de fermento, deshonestidad, inmoralidad y disturbio. La tan vista caricatura del típico estudiante de instituto con la cabeza envuelta en una toalla y tragando aspirinas con grandes tazas de café encaja a la perfección con la conclusión de Salomón, en el versículo 18:

«Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor».

En otras palabras: «Cuanto más sabio eres más preocupaciones tienes; cuanto más sabes, más duele». Según estas palabras, es *en parte* cierto el dicho «bendita ignorancia», y «ojos que no ven corazón que no siente».

B. La Vanidad del Placer, Prestigio y Opulencia (Cap. 2)

2:1 Habiendo fracasado en la búsqueda intelectual sin encontrar satisfacción, a continuación Salomón acude en su búsqueda tras el placer y **la alegría**. Pensó, *parece que*

podría alegrarme si tan sólo disfrutase del placer suficiente. El placer, por definición, es el conjunto de sensaciones agradables provenientes de la gratificación de los deseos personales. Por lo tanto decidió vivir a tope, intentando experimentar todo estímulo de los sentidos que le son conocidos al hombre. Bebería la copa de la diversión hasta el final y, entonces, su corazón ya no le pediría más.

Pero esta búsqueda también acabo en fracaso, y Salomón concluyó con que los placeres debajo del sol son **vanidad**. El siguiente verso hace eco a su desilusión:

«Señor, las cisternas rotas he probado,
Pero en ellas ¡las aguas escasearon!
Cuando fui a beber huyeron,
Y de mis quejas se han burlado.

B. E.

¿Quiere decir esto que Dios se oponga a que Su pueblo disfrute del placer? ¡No, por cierto! De hecho, la realidad es todo lo contrario. Dios quiere que Su pueblo tenga una buena vida. Pero Él quiere que nos demos cuenta de que este mundo no puede dar verdadero placer. Éste sólo se halla más allá del sol. En Su presencia «hay plenitud de gozo», y a Su diestra «delicias... para siempre» (Sal. 16:11). En ese sentido, ¡Dios es el mayor «hedonista» o amante del placer!

La gran mentira, promulgada en películas, en la televisión y otros medios de comunicación y propaganda, consiste en hacer creer al hombre que puede formarse su propio cielo aquí abajo sin Dios. Pero Salomón se dio cuenta de que todo lo que este mundo ofrece no son más que pozos negros y cisternas rotas, mientras que lo que Dios ofrece es fuente de vida.

2:2 Al mirar hacia atrás pensando en toda la **risa** hueca, ve que era locura, y que todos los buenos ratos que pasó no sirvieron para nada. Y así es. Tras la risa se esconde la pena, y aquellos que intentan entretener a otros a menudo necesitan desesperadamente que alguien les ayude.

En *El Secreto de la Felicidad*, Billy Graham nos ofrece el relato de un paciente angustiado que acudió a un psiquiatra buscando ayuda. Sufría de profunda depresión, y nada de lo que había probado había logrado ayudarlo. Se despertaba deprimido y triste, y su condición empeoraba a lo largo del día. Ahora ya estaba desesperado, y no era capaz de seguir adelante. Cuando ya iba a salir de la oficina, el psiquiatra le comentó acerca de un espectáculo que iba a tener lugar en uno de los teatros locales. Éste presentaba a un payaso italiano que hacía reír al público hasta que le dolían las costillas, noche tras noche. El doctor le recomendó a su paciente que fuera allí, pues reírse durante un par de horas olvidando sus problemas sería una terapia excelente. ¡Tan sólo tenía que ir a ver al payaso italiano! Con expresión avergonzada y triste, el paciente murmuró: «ese payaso soy yo». Él también podía decir **a la risa... «Enloqueces»; y al placer, «¿De qué sirve esto?»**.

Cuántas veces miramos a otros y pensamos que no tienen problemas, complejos ni necesidades. Pero E. A. Robinson desmorona esta ilusión en su poema, que traducido sería así:

«Siempre que al pueblo Don Ricardo bajaba,
La gente que por las calles pasaba le miraba:
Era un verdadero caballero de abajo a arriba,

Elegante, esbelto e impecable y limpio iba.
Y siempre delicadamente arreglado,
Y considerablemente humano hablando;
Pero aun así era melodioso su saludo,
Y parecía brillar cuando iba andando.
Y era rico, tanto o más que un rey tenía,
Y educación de todo tipo poseía;
Por eso, a todos nos parecía
Que ser él era lo mejor que existía.
Y así nosotros duramente trabajábamos,
Pasábamos sin carne y al pan maldecíamos;
Y una noche de verano nos sorprendimos,
Cuando del suicidio de Don Ricardo oímos».

2:3 Entonces Salomón, el príncipe del Antiguo Testamento, empieza con el **vino**. Llegaría a ser un experto conocedor de los vinos más escogidos. Tal vez, si pudiese experimentar las sensaciones más exquisitas del paladar, todo su ser se relajaría satisfecho.

Él era lo suficientemente sabio para poner límite a su epicureísmo, y esto se expresa con las palabras: **y que anduviese mi corazón en sabiduría**. En otras palabras, él no iba a abandonarse a la intemperancia o a emborracharse. No cabe pensamiento de que él se convirtiese en *adicto* a las bebidas fuertes. Y en ningún momento su búsqueda de la realidad sugirió haberse enganchado a las drogas. ¡Era demasiado sabio como para eso!

Otra de las cosas que probó fue la **necedad**, esto es, tonterías inofensivas y divertidas, la liviandad. Por si acaso la **sabiduría** no tenía la respuesta, decidió explorar lo contrario. A veces los tontos parecen más felices que los listos. Por esto, no quiso dejar esta piedra sin darle la vuelta. Concentró su atención en banalidades, indulgencias y diversiones. Se trataba de una estrategia desesperada por descubrir la mejor manera en la que un hombre puede ocuparse durante sus **días** fugaces debajo del sol. Pero allí tampoco encontró la respuesta.

2:4-5 Por tanto, Salomón decidió embarcarse en un programa gigantesco de propiedades. Si ni la educación, ni el placer, ni el vino ni la necedad eran la clave, seguramente las posesiones sí lo serían. Edificó **casas** lujosas, y se plantó **viñas** tremendas. Por lo que sabemos de los planes de construcción de Salomón, es bien cierto que no escatimó gastos.

Edificó fincas enormes con parques y **huertos**, verdaderos paraísos. Jardines con árboles de todo fruto resaltaban en el paisaje. Es fácil imaginarle invitando a sus amigos para recorrerlo todo, y ¡cómo se inflaría su ego con las expresiones de admiración y entusiasmo!

Probablemente, ninguno de sus invitados tuvo el suficiente coraje para decirle lo que Samuel Johnson le dijo a un millonario en un recorrido semejante: «Estas son las cosas que hacen que al hombre le resulte difícil morir».

El mundo sigue teniendo muchos millonarios engañados, como el rey del cuento de Andersen *El Traje Nuevo del Emperador*. Este emperador salió al desfile en lo que él quería creer que eran ropas preciosas, pero un niño pudo ver que estaba totalmente desnudo.

2:6 Tan grandes terrenos necesitaban riego durante la sequía y calor del verano, por lo que Salomón construyó acueductos, lagos y estanques, con todos los canales, diques y conductos necesarios para transportar el **agua**.

Si la acumulación de posesiones podía garantizarle la paz y la felicidad, entonces ya lo había conseguido. Pero, como todos nosotros, tuvo que darse cuenta que el verdadero placer proviene de las nobles renunciaciones más que de las acumulaciones frenéticas. Estaba gastando su dinero en lo que no es pan y su trabajo en lo que no sacia (Is. 55:2).

2:7 Para el funcionamiento y mantenimiento de las enormes fincas del rey eran necesarios batallones de **siervos**, por cual compró **siervos y siervas**. Y lo que es más, poseía esclavos **nacidos en su casa**, que era un símbolo de posición social excepcionalmente importante para la cultura de aquel tiempo.

Para Salomón, igual que para muchos otros, un aspecto de grandeza consistía en ser servido. Sentarse a la mesa era mayor que servir. Uno mayor que Salomón vino al mundo como el Esclavo de esclavos y nos mostró que la verdadera grandeza en Su reino consiste en servir (Mr. 10:43–45; Lc. 9:24–27).

Los rebaños más numerosos de **vacas y ovejas** jamás vistos en **Jerusalén** pacían en los pastos de Salomón. Si el prestigio era la clave de la vida feliz, él la tenía. Pero no lo era, y no la tenía. Alguien dijo: «Pedí todas las cosas para poder disfrutar la vida; Se me dio la vida para que disfrutase de todas las cosas».

2:8 ¿Y qué diremos de sus recursos económicos? Tenía **plata y oro** en abundancia, y los **tesorospreciados de reyes y de provincias**. Esto puede referirse a los impuestos que recogía de sus súbditos o a la riqueza conseguida de territorios conquistados, o puede referirse a objetos de arte que le eran presentados por dignatarios que le visitaban, tales como la reina de Sabá.

Probó la música. Dicen que la música tiene poder para encantar. Así que reunió a los mejores **cantores y cantoras**. Probablemente el noticiero de Jerusalén contenía reportajes entusiastas de todos los conciertos públicos. Pero, por supuesto, el rey también tenía sus espectáculos privados, cenas con conciertos, conjuntos de cámara, y mil cosas más. Pero pienso que su desilusión queda bien expresada por Samuel Johnson en *The History of Rasselas, The Prince of Abyssinia* (La Historia de Raselas, El Príncipe de Abisinia):

«Ya puedo llamar al laudista y al cantor, que los sonidos que ayer me agradaban me cansan hoy, y aún serán más fastidiosos mañana. No soy capaz de descubrir en mi interior un sólo tipo de percepción que no haya sido alimentado con su placer correspondiente, y aún así no me siento deleitado. Seguro que el hombre tiene un sentido latente para el cual este lugar no ofrece gratificación, o tiene ciertos deseos, separados de los sentidos, que deben satisfacerse para poder ser feliz».

Y probó el sexo. No sólo el vino (v. 3) y la música (v. 8) sino también las mujeres. ¡Vino, mujeres y música! Realmente se desconoce el significado de la palabra aquí traducida como instrumentos de música, pero la traducción fue escogida principalmente por el contexto. La BAS traduce la última frase así: «los placeres de los hombres, de muchas concubinas». La Biblia nos dice, de hecho (aunque no lo aprueba), que Salomón tuvo 700 mujeres y 300 concubinas (1 R. 11:3). ¿Y pensaba que ése era el camino de la felicidad? ¡Sólo hay que pensar en los celos, el chismorreos y la murmuración posible en tal harén!

Y aun así, en nuestra propia sociedad enferma persiste el engaño de que el sexo es una clave para la felicidad y la realización. Dentro de los límites del matrimonio monógamo

diseñado por Dios, sí que puede ser cierto. Pero el abuso del sexo tan sólo conduce a la miseria y autodestrucción.

Una víctima actual de la obsesión sexual sintió que había sido estafada. He aquí lo que escribió:

«Supongo que quería que el sexo fuese algo como un exitazo psicodélico que encendería el mundo como el juego del millón, pero cuando todo terminaba me sentía como si me hubiesen timado. Recuerdo estar pensando: “¿esto es todo? ¿es esto *realmente* todo?”».

2:9 Entonces Salomón fue **engrandecido**. Tuvo el privilegio de sobrepasar a **todos** sus predecesores en el escalón del prestigio, si es que esta satisfacción vale de algo. Y conservó consigo su **sabiduría** natural después de todos sus experimentos y excursiones. No perdió la cabeza.

2:10 En su búsqueda de satisfacción, no puso límite a sus gastos. Si veía algo y se le antojaba, lo compraba. Si pensaba que podía disfrutar de un placer, se entregaba a él. Halló cierto sentido de gratificación en su rodeo incesante de recibir y hacer cosas. Pero ese gozo fugaz fue toda la recompensa que obtuvo de sus esfuerzos para conseguir placer y posesiones.

2:11 Entonces hizo inventario de todo lo que había hecho, y de toda la energía gastada, y ¿cuál fue el resultado? Todo era vanidad y futilidad, aflicción de espíritu y «correr tras el viento» (BAS). No pudo encontrar satisfacción duradera debajo del sol. Lo que halló, como Lutero, fue que: «todo el imperio del mundo no es más que el mendrugo que se le tira a un perro». Estaba aburridísimo con todo ello.

Ralph Barton, un célebre caricaturista, también estaba hastiado. Escribió:

«Tengo pocas dificultades, muchos amigos y grandes éxitos. He ido de esposa en esposa, de casa en casa, y he visitado grandes países del mundo. Pero estoy harto de los chismes y pasatiempos para llenar las veinticuatro horas del día».

El fracaso del placer y las posesiones para llenar el corazón del hombre también lo ilustró un personaje ficticio, quien tan sólo tenía que desear algo y ahí lo tenía al instante:

«Quería una casa, y ahí la tenía con los sirvientes a la puerta. Quería un coche de lujo, y se le presentaba, con chófer y todo. Al principio estaba excitado y contento, pero la situación pronto comenzó a perder todo su encanto. Entonces dijo al que le atendía: “Quiero salir de aquí. Quiero crear algo, sufrir algo. Preferiría estar en el infierno antes que aquí”. Y el que le atendía respondió: “¿Y dónde piensas que estás?”».

Allí es donde se encuentra nuestra sociedad contemporánea: en un infierno de materialismo, intentando satisfacer el corazón humano con cosas que no pueden traer gozo duradero.

2:12 Debido a los resultados desalentadores de toda su investigación, Salomón empezó a considerar si es mejor ser sabio o necio. Decidió profundizar en el asunto. Ya que la vida es como perseguir las burbujas, ¿tiene el que vive con prudencia alguna ventaja sobre aquel que se va al otro extremo, pasándose bien en **desvaríos y necedad**?

Siendo monarca absoluto, y, además, sabio y rico, se encontraba en buena posición para averiguarlo. Si él no podía averiguarlo, ¿cómo iban a hacerlo sus sucesores? Ninguno que viniese **después del rey** podría descubrir novedad alguna en el asunto.

2:13 Su conclusión general fue que la **sabiduría** es mejor que la **necedad** en la misma medida que **la luz sobrepasa a las tinieblas**. El sabio anda en la luz y puede ver los peligros del camino. El necio, por el otro lado, anda a tientas en la oscuridad y cae en cada hoyo y trampa.

2:14 Pero aun teniendo esta ventaja, que los **ojos** del **sabio** ven hacia dónde se dirige, ¿Qué diferencia final hay? Al final los dos mueren y no hay cantidad de sabiduría que pueda detener o cancelar esa cita. Es la suerte de todos.

2:15 Cuando Salomón se dio cuenta de que al él le aguardaba la misma suerte que **al necio**, se preguntó por qué había puesto tanto énfasis en ser **sabio** durante toda su vida. El único punto favorable de la sabiduría es que alumbra el camino. Pero aparte de eso, no es mejor. Y por lo tanto la búsqueda de la sabiduría es también un gran malgasto de esfuerzo.

2:16–17 Salomón sigue con esta idea en los versículos 16 y 17. Después del funeral, tanto el sabio como el necio no tardan en ser olvidados. Después de una o dos generaciones, es como si nunca hubiesen vivido. Los nombres y rostros que hoy parecen tan importantes caerán en el olvido. En cuanto a la duración de la fama, la del **sabio** no es más larga que la del **necio**.

Cuando Salomón vio la escalofriante verdad de que la fama es efímera, y el hombre es rápidamente **olvidado**, esto le hizo aborrecer la **vida**. En lugar de encontrar satisfacción y realización en la actividad humana debajo del sol, lo único que encontró fue aflicción. Le angustiaba darse cuenta de que todo era **vanidad y aflicción de espíritu**.

Un ex-atleta que había alcanzado la fama dijo:

«La mayor emoción de mi vida la experimenté la primera vez que marqué el gol decisivo en un gran partido, y oí las aclamaciones de las multitudes que aplaudían y animaban. Pero, en el silencio de mi cuarto esa noche, una sensación de futilidad de todo ello se apoderó de mí. Después de todo, ¿de qué valía? ¿No había nada mejor por lo que vivir que para marcar goles? Estos pensamientos fueron el comienzo de mi búsqueda de la satisfacción. En mi corazón sabía que nadie, sino Dios mismo, podía suplir mi necesidad. Poco después, hallé en Cristo lo nunca pude encontrar en el mundo».

2:18 Una de las mayores injusticias que le molestaba a Salomón era que no podría disfrutar las riquezas que había acumulado.

C. E. Stuart escribió:

«La muerte es el gusano en la raíz del árbol del placer. Echa a perder el placer y enfría el disfrute, porque corta al hombre justo cuando se iba a sentar después de años de fatiga para recoger el fruto de su labor».

Y ha de **dejárselo** todo a su heredero.

2:19 Lo exasperante de esta realidad es que tal vez su heredero no **será sabio**. Puede ser un derrochador, un tonto, un playboy, un holgazán, pero eso no quitará que reciba la herencia. Tendrá en su poder la disipación de una fortuna por la cual no se esforzó ni planeó.

Esto sí que le fastidiaba a Salomón. Quizá tenía un presentimiento de que esto sería lo que le ocurriría a su propia familia. Tal vez preveía que su hijo, Roboam, malgastaría en su necesidad todo lo que a él tanto le había costado acumular. Y la historia nos dice que eso es justamente lo que hizo Roboam. Al no querer prestar oído a sus consejeros más ancianos, precipitó la división del reino. Cuando los egipcios invadieron Judá, les compró dándoles los tesoros del templo. Los escudos de oro fueron a parar a los cofres de Egipto, y Roboam tuvo que sustituirlos con escudos de bronce (ver 2 Cr. 12:9–10).

2:20 La perspectiva de tener que dejar la riqueza y la labor de su vida a un sucesor indigno sumió al Predicador en honda tristeza y depresión. Todo parecía tan falto de sentido e incongruente, que le hacía sentir que todos sus esfuerzos habían sido en vano.

2:21 Esta idea le angustiaba, que uno que levanta recursos económicos con inversiones sabias, decisiones inteligentes y acciones hábiles esté obligado, al morir, a dejárselo todo a alguien que ni siquiera movió un dedo ni tuvo la más mínima preocupación por ello. ¿Qué es eso, sino un absurdo y **grande** calamidad?

A pesar del descubrimiento de Salomón, muchísimos padres por todo el mundo siguen gastando la mejor parte de su vida acumulando riqueza para dejársela a sus hijos. De modo altruista, dicen que es su obligación moral. Pero Jamieson, Fausset y Brown sugieren: «El egoísmo es en gran parte la raíz de la supuesta provisión de los padres mundanos para sus hijos».

Lo primero que consideran es una buena provisión para su propio futuro en la vejez; el pensamiento principal es en ellos mismos. El hecho de que sus hijos hereden lo que queda es únicamente el resultado de la muerte de los padres y de las leyes hereditarias.

Desde la perspectiva cristiana, no hay razón por la que los padres trabajen, se aprieten el cinturón y se sacrifiquen para dejarles dinero a sus hijos. La mejor herencia que se puede legar es espiritual, no económica. A menudo, el dinero que se deja en los testamentos, causa envidias y divisiones terribles en las que de otro modo serían familias felices y unidas. Muchos hijos se han arruinado espiritual y moralmente por haber heredado repentinamente grandes legados, e inevitablemente a esto le siguen muchos otros males.

La estrategia espiritual es movilizar nuestro dinero para la obra de Dios *ahora*, y no dejárselo a hijos que a veces son indignos, desagradecidos e incluso incrédulos. Martín Lutero sabía que podía confiar en Dios para el cuidado de su familia, igual que se había entregado a sí mismo. En su testamento escribió:

«Señor mi Dios, te doy gracias, porque te ha placido hacerme pobre e indigente sobre la tierra. No tengo casa, ni terrenos ni dinero que dejar atrás. Me has dado esposa e hijos, los cuales hoy pongo en Tus manos. Señor, aliméntales, enséñales y presérvalos, del mismo modo que lo has hecho conmigo».

2:22 Salomón concluye que el **hombre** no tiene nada de valor duradero como resultado de toda su **fatiga** y dolor de **corazón debajo del sol**. Se esfuerza, fatiga, preocupa y desgasta, ¿para qué? ¿Sirve para cambiar algo cinco minutos después de haber muerto?

Si careciésemos de revelación, llegaríamos a la misma conclusión. Pero sabemos, a través de la Palabra de Dios, que podemos vivir para Él y para la eternidad. Sabemos también que todo lo que hagamos para Él recibirá recompensa. Nuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Co. 15:58).

2:23 No obstante, para el hombre que no tiene esperanza más allá de la tumba, sí que es verdad que sus días están llenos de dolor y **trabajos** molestos, y sus noches de

incomodidad y dar vueltas. La vida es una frustración gigante, repleta de preocupaciones y dolor de corazón.

2:24 Siendo éste el caso, la filosofía de vida más lógica para el hombre cuya existencia se limita debajo del sol, es disfrutar del comer, beber y **su trabajo**. El Predicador no está defendiendo la glotonería y exceso de bebida, sino que se refiere a disfrutar, siempre que sea posible, de las cosas sencillas de la vida. Aun esto viene **de la mano de Dios**, el que el hombre pueda disfrutar de las misericordias normales de la vida, el sabor de la buena comida, el refresco de bebidas deliciosas, y la satisfacción proveniente del trabajo honesto. El hombre no tiene capacidad de disfrutar a menos que le sea dada de **Dios**.

Un predicador posterior, el apóstol Pablo, confirmó la observación de Salomón. Dijo que si no había resurrección de los muertos, la mejor política sería: «¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!» (1 Co. 15:32).

Salomón añade que la capacidad de comer y de encontrar satisfacción de otras maneras viene de Dios. Sin Él no podemos disfrutar de los placeres más comunes. Dependemos de Él para la comida, el apetito, la digestión, la vista, el oído, el olfato, la memoria, la salud, la sensatez y todo lo que tiene parte en las experiencias normales y agradables.

2:25 En el versículo 25, añade que él podía disfrutar de estas cosas más que ningún otro.

John D. Rockefeller tenía ingresos de alrededor de un millón de dólares semanales, pero la dieta que sus doctores le permitían no costaba más que unos pocos centavos. Uno de sus biógrafos dijo que vivía a base de una dieta que hasta un mendigo hubiese despreciado:

«Pesando menos de cincuenta y cinco kilos, preparaba (para desayunar): una gota de café, una cucharada de cereales, otra de huevo, y un bocado de carne del tamaño de un guisante».

Era el hombre más rico del mundo pero no era capaz de disfrutar su comida.

2:26 Finalmente, el Predicador vio que había observado el principio general de la vida, de que Dios recompensa la justicia y castiga el pecado. **Al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo**. Pero al **pecador** habitual le da la carga del **trabajo** pesado, acumulando y amontonando, sólo para ver cómo le es quitado siendo dado al que a Dios le plazca. ¿Hay algo más inútil y frustrante que eso?

C. La Vanidad del Ciclo de la Vida y de la Muerte (Cap. 3)

3:1 Como estudiante investigador de la vida y la conducta humana, Salomón observó que hay un **tiempo** predeterminado para cada cosa, y una **hora** designada para **todo** acontecimiento. Esto significa que Dios ha programado toda actividad como en un ordenador gigantesco y, como solemos decir, «¿Qué será, será?». También quiere decir que la historia rebosa de modelos cíclicos, los cuales se repiten con regularidad inalterable. Así que el hombre está ligado a una clase de carácter que está determinado por ciertas leyes o principios inflexibles. Es esclavo del fatalismo del reloj y el calendario.

En los versículos 1–8, el Predicador enumera veintiocho actividades que probablemente simbolizan la rueda de la vida. Esto lo sugiere el número veintiocho, que es el número del mundo (cuatro) multiplicado por el número de la perfección (siete).

La lista está formada por contrastes. Catorce son positivos y catorce negativos. En cierto sentido parecen anularse los unos a los otros, por lo que el resultado final es cero.

3:2 Hay tiempo de nacer. El individuo no tiene control sobre esto, e incluso los padres tienen que esperar durante los nueve meses que forman el ciclo normal del embarazo.

También hay **tiempo de morir**. La duración asignada al hombre es de setenta años, según Salmos 90:10, pero aun fuera de eso, parece que la muerte es una cita predeterminada que se debe cumplir.

Es cierto que Dios conoce el término de nuestra vida en la tierra, pero esto al cristiano no le resulta mórbido ni fatalista. Sabemos que somos inmortales hasta que terminemos nuestra labor. Y aunque la muerte es posible, no es cierta. La bendita esperanza de la venida de Cristo inspira al creyente a mirar al Salvador en lugar de mirar al director de pompas fúnebres. Como dijo el predicador Peter Pell: «Yo espero al que me arrebatará, no al que me meterá en un nicho».

Tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado. Con estas palabras, Salomón cubre todo el área de la agricultura, unida estrechamente con las épocas del año (Gn. 8:22). Si no se observan estas épocas para sembrar y cosechar, lo único que se obtiene es desastre seguro.

3:3 Tiempo de matar, y tiempo de curar. Muchos comentaristas se explayan intentando explicar que esto no puede referirse a asesinatos, sino sólo a guerras, pena capital o defensa propia. Pero debemos recordar que las observaciones de Salomón se basaban en su conocimiento debajo del sol. Sin la revelación divina, a él le parecía que la vida era un matadero o un hospital, un campo de batalla o una estación de primeros auxilios.

Tiempo de destruir, y tiempo de edificar. Primero aparecen la empresa de derribo para echar abajo edificios antiguos o inservibles, y posteriormente aparecen las empresas constructoras para erigir complejos modernos y rehabilitar el área en ruinas.

3:4 Tiempo de llorar, y tiempo de reír. La vida parece alternar tragedia y comedia. Ahora lleva la máscara negra de la tragedia, y en seguida cambia a la careta del payaso.

Tiempo de endechar, y tiempo de bailar. La procesión funeraria pasa con los que endechan lamentándose de pena. Pero no mucho después, las mismas personas se encuentran bailando en la fiesta de una boda, ajenos a su dolor reciente.

3:5 Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras. Si lo tomamos literalmente, significa que hay tiempo para despejar el terreno para cultivar (Is. 5:2), y tiempo para recoger piedras para construir casas, muros u otros proyectos. Si tomamos las palabras de manera figurada, como opinan muchos comentaristas modernos, puede ser una referencia al acto matrimonial. Así, la DHH lo parafrasea de la siguiente manera: «Tiempo para tener relaciones sexuales y tiempo para no tenerlas».

Tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazos. En el ámbito de los afectos, hay tiempo de compromiso y tiempo de abstención. Hay tiempo en el que el amor es puro, y tiempo en el que es ilícito.

3:6 Tiempo de buscar (o ganar, NKJV), y tiempo de perder. Esto nos trae a la mente las fases en los negocios con sus fluctuaciones de intereses y pérdidas. Primero los mercados suben en aumento de ingresos, y después bajan y bajan hasta encontrarse en números rojos.

Tiempo de guardar, y tiempo de desechar. A casi todas las amas de casa les es familiar esta circunstancia. Durante meses, y aun años, almacenan cosas en armarios,

sótanos y cuartos trasteros. Y entonces, en un arranque de celo por la limpieza, lo sacan todo y llaman a alguna asociación benéfica para que se lleve todo lo amontonado.

3:7 Tiempo de romper, y tiempo de coser. ¿Podía estar pensando Salomón en los constantes cambios de las modas en la ropa? Algún diseñador famoso decide un nuevo estilo, y por todo el mundo se suben o bajan los dobles. Los estilos actuales son atrevidos y para llamar la atención. Mañana vuelven a los estilos anticuados de la abuela.

Tiempo de callar, y tiempo de hablar. El **tiempo de callar** es cuando se nos critica injustamente, cuando nos sentimos tentados a criticar a otros o a decir cosas falsas, duras o no edificantes. Moisés fue privado de entrar en la tierra prometida porque habló precipitadamente con sus labios (Nm. 20:10; Sal. 106:33).

El **tiempo de hablar** es cuando está en juego un gran principio o causa. Mardoqueo le dijo a Ester que el **tiempo de hablar** había llegado (Est. 4:13–14). Y podría haber añadido junto con Dante: «Las partes más ardientes del infierno están reservadas para aquellos que en tiempo de gran crisis moral se mantienen neutrales».

3:8 Tiempo de amar y tiempo de aborrecer. No tenemos que intentar forzar estas palabras en un contexto cristiano. Salomón no estaba hablando como cristiano sino como un hombre del mundo. A él le parecía que la conducta humana fluctuaba entre periodos de **amar** y periodos de **aborrecer**.

Tiempo de guerra y tiempo de paz. ¿Qué es la historia, sino un registro de guerras crueles y sin motivo, intercaladas con cortos periodos de **paz**?

3:9 La cuestión persistente en los pensamientos de Salomón era: «¿**Qué** ganancia duradera **tiene el que trabaja** por toda su fatiga?» Por cada actividad constructiva existe una destructiva. Por cada más existe un menos. Las catorce cosas positivas quedan canceladas por catorce negativas, y así, la fórmula matemática de la vida es catorce menos catorce igual a cero. Al final, al hombre no le queda más que un cero.

3:10 Salomón había dirigido un estudio exhaustivo de todas las actividades, los trabajos y propósitos que Dios le ha dado al hombre para que ocupe su tiempo, lo cual ha resumido todo en los versículos 2–8.

3:11 Llegó a la conclusión de que Dios todo lo hizo hermoso en su tiempo, o, en otras palabras, que hay un tiempo apropiado para cada actividad. Aquí el pensamiento no es tanto la belleza de la creación de Dios, sino el hecho de que cada acción tiene su propio tiempo designado, y que a su tiempo cada cosa es eminentemente adecuada.

También Dios **ha puesto eternidad** en la mente del hombre. Aunque vive en un mundo regido por el tiempo, tiene insinuaciones de **eternidad**. Instintivamente, el hombre piensa en «para siempre», y aunque no puede entender el concepto, se da cuenta de que tras esta vida hay posibilidad de un océano de tiempo sin orillas.

Pero las obras y caminos de Dios al hombre le resultan inescrutables. No hay modo en el que podamos resolver el acertijo de la creación, providencia, o de la consumación del universo, a no ser por la revelación. A pesar de los enormes avances del conocimiento humano, aún vemos por espejo, oscuramente. Cuán a menudo tenemos que confesar suspirando: «¡Qué poco conozco de Él!»

3:12 Debido a que la vida del hombre está gobernada por ciertas leyes inexorables, y porque todas sus actividades parecen dejarle en el mismo sitio que cuando empezó, Salomón decide que la mejor política es ser feliz y disfrutar la vida al máximo.

3:13 Él no quería decir que la vida deba ser una juerga u orgía de beber, disipación y vicio, sino que es **don de Dios** que el hombre disfrute de su comida y bebida y encuentra satisfacción en su labor diaria. Es una consideración muy baja de la vida, y completamente

sub cristiana en su apariencia, pero debemos recordar continuamente que los puntos de vista de Salomón son del todo terrenales.

3:14 Sí que percibió correctamente que los decretos de Dios son inmutables. Lo que Dios decide es lo que permanecerá y el hombre no lo puede alterar, ni añadiendo ni quitando. Es insensato de parte de las criaturas el intentar luchar en contra de las cosas que el Creador ha establecido. ¡Es mucho mejor respetarle y someterse a Su control!

3:15 Lo que ocurre en la actualidad es sólo una repetición de lo que ocurrió en el pasado, y nada sucederá en el futuro que no haya acontecido ya. Dios lo dispone todo sobre una base periódica, de modo que las cosas ocurran vez tras vez repetidamente. Vuelve a traer lo que ya había pasado, y así se repite la historia. La expresión «**Dios restaura lo que pasó**», o «Dios requiere cuentas de lo que pasó» (NKJV) a menudo se emplea para enfatizar el hecho de que los incrédulos tendrán que dar cuentas por sus pecados. Aunque esto es cierto, tal no es el énfasis del pasaje. Aquí más bien vemos a Dios trayendo eventos pasados para formar otro ciclo de la historia. R.C. Sproul lo llama el tema de la repetición eterna. «Esta idea mantiene que, en tiempo infinito, hay ciclos periódicos en los cuales todo lo que ha sido se repite de nuevo. El drama de la vida humana es una actuación seguida de un bis tras otro».

3:16 Entre algunas de las cosas que apenaban al Predicador estaban la injusticia y la **impiedad**. Encontraba perversión en los tribunales donde debía dispensarse **juicio**, y veía deshonestidad en los círculos del gobierno donde se debía practicar la **justicia**.

3:17 Estas desigualdades de la vida le llevaron a creer que tiene que haber **un tiempo** en el que **Dios** juzgue a los hombres, en el que se enderecen los males de la tierra. Salomón no dice de manera explícita que esto vaya a tener lugar en la otra vida, sino que es un resultado inevitable debido a la cantidad de iniquidades pasadas por alto en este mundo. Su conclusión refleja la emoción común que surge del corazón de los justos. La decencia y la justicia demandan un tiempo en el que se arreglen las cuentas y el bien sea vindicado.

3:18 En los últimos versículos del capítulo 3 el Predicador contempla el tema de la muerte, y la ve como el lúgubre aguafiestas, poniendo fin a las mejores ambiciones, esfuerzos y placeres del hombre. La ve exactamente como la veríamos nosotros si no tuviésemos la Biblia para iluminarnos.

Observemos que introduce sus consideraciones con estas palabras: «**Dije en mi corazón**». No es cuestión de lo que Dios le reveló, sino de las conclusiones a las que él mismo llegó en sus pensamientos. Es su propio razonamiento debajo del sol, por lo tanto, no es un pasaje sobre el que podamos forjar una doctrina adecuada de la muerte y el más allá. Pero precisamente, eso es lo que han hecho muchas de las sectas. Utilizan estos versículos para apoyar sus enseñanzas erróneas del sueño del alma y la aniquilación de los muertos malos. En realidad, un estudio detenido de este pasaje dejaría claro que Salomón no estaba defendiendo ninguna de estas opiniones.

Básicamente, lo que está diciendo es que **Dios** prueba al hombre a través de su breve vida sobre la tierra, para mostrarle cuán frágil y pasajero es, igual que **las bestias**. Pero, ¿está diciendo que el hombre es igual que un animal?

3:19 No, la cuestión no es que el hombre sea un animal, sino que en *un aspecto*, no tiene ninguna ventaja sobre los animales. Igual que la muerte le llega **a las bestias**, así también le llega al hombre. **Una misma respiración tienen**, y en el momento de la muerte, se corta esa respiración. Por tanto la vida para el hombre es tan vacía como lo es para los seres más inferiores de la creación.

3:20 Todos comparten un final común en la tumba. Ambos van al mismo lugar, al **polvo**. Ambos vinieron de ello, y ambos a ello volverán. Por supuesto, esto es asumiendo que el cuerpo sea todo lo que encierra la vida humana, pero nosotros sabemos que esto no es así. El cuerpo es sólo la tienda en la que vive la persona. Pero no podemos esperar que Salomón supiese la verdad completa del estado futuro.

3:21 La ignorancia de Salomón en cuanto a lo que ocurre en el momento de la muerte se hace evidente por su pregunta: «**¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?**» Esto no debe entenderse como una declaración doctrinal. Es una pregunta humana, no certidumbre divina.

Por el Nuevo Testamento, sabemos que el espíritu y el alma del creyente van a estar con Cristo en el momento de la muerte (2 Co. 5:8; Fil. 1:23), y el cuerpo va a la tumba (Hch. 8:2). El espíritu y el alma del incrédulo van al Hades, y su cuerpo va a la tumba (Lc. 16:22b–23). Cuando Cristo vuelva en el aire, los cuerpos de los que han muerto en fe resucitarán en forma glorificada y se reunirán con el espíritu y el alma (Fil. 3:20–21; 1 Ts. 4:16–17). Los cuerpos de los muertos incrédulos resucitarán en el Juicio del Gran Trono Blanco, se reunirán con el espíritu y el alma, y serán lanzados al lago de fuego (Ap. 20:12–14).

Estrictamente hablando, los animales tienen cuerpo y alma pero carecen de espíritu. La Biblia no dice nada en cuanto a que haya vida después de la muerte para los animales.

3:22 Por lo que él sabía acerca de la muerte, y también por lo que no sabía, Salomón se figura que lo mejor que uno puede hacer es disfrutar sus actividades cotidianas. Después de todo, esa es **su parte** en la vida, y mejor le irá si coopera con lo inevitable. Debe encontrar satisfacción aceptando lo que no se puede cambiar. Pero, sobre todo, debe disfrutar la vida como le venga, pues nadie puede contarle **lo que ha de ser** en la tierra **después** que él se haya ido.

D. La Vanidad de las Desigualdades de la Vida (Cap. 4)

4:1 Robert Burns dijo: «¡La inhumanidad del hombre para con el hombre hace llorar a miles incontables!» En cada época ha habido corazones sensibles angustiados al ver la opresión infligida por los hombres para con sus semejantes. Esto también atormentaba a Salomón. Le angustiaba ver **las lágrimas de los oprimidos, la fuerza de sus opresores**, y la falta de alguien que defendiese a los maltratados. **La fuerza estaba en la mano de los opresores**, y no había quien se atreviese a desafiarles. Desde esta posición ventajosa, parecía que «la Verdad siempre estaba en el cadalso, y el Error sentado en el trono». No podía ver que «tras la oscuridad de lo desconocido Dios, envuelto en sombras, tenía los ojos fijos sobre los Suyos».

4:2 Así que, en su abatimiento, llegó a la conclusión de que los muertos están mucho mejor que **los que viven**. A su parecer, la muerte ofrecía una escapatoria agradable de todas las persecuciones y crueldades de la vida. Por el momento no le preocupaban las implicaciones más profundas de la muerte, que aquel que muere en incredulidad está condenado a sufrimiento más severo que la peor opresión de la tierra. Para él la pregunta no era «¿Hay vida después de la muerte?», sino más bien «¿Hay vida después de nacer?»

4:3 El cinismo de Salomón llegó al colmo con la observación de que, aunque los muertos están mejor que los vivos, los que no han llegado a nacer son todavía más envidiables, pues no han llegado a vivir para ser enloquecidos por las aflicciones **debajo del sol**. Nunca han tenido que soportar: «ese cruel sucedáneo de felicidad llamado vida».

4:4 Había algo más que le exasperaba: el hecho de que la actividad y habilidad humana sean motivadas por el deseo de ganar al **prójimo**. Salomón vio que la rueda de la vida era impulsada por el espíritu competitivo. El deseo de tener mejores ropas y una casa más lujosa, todo esto parece tan hueco e indigno de seres creados a la imagen y semejanza de Dios.

Cuando a Miguel Ángel y a Rafael se les encomendó que, haciendo uso de sus talentos artísticos, adornasen el Vaticano, un terrible espíritu de rivalidad se interpuso entre los dos. «Aunque cada uno tenía una tarea distinta que llevar a cabo, llegaron a estar tan celosos que al final ni se hablaban el uno al otro». Algunos son más hábiles disimulando su envidia que estos genios, pero esta misma actitud de rivalidad se encuentra en el fondo de mucha de la actividad contemporánea.

Un cínico moderno ha escrito: «He probado todo lo que ofrece la vida, pero todo lo que veo es a uno intentando sobrepasar al otro en un intento inútil de lograr la felicidad».

4:5 En contraste con aquel cuya motivación y recompensa es la envidia, está **el necio**, el perezoso estúpido y torpe. Él **crucza sus manos** y vive de la poca comida que puede conseguir con el mínimo esfuerzo. Tal vez sea él más sabio que sus prójimos que viven frenéticamente por su envidia y avaricia.

4:6 Mientras que los de su alrededor se entregan al trabajo en una competición desenfrenada, los sentimientos del necio son: **Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu**. O, como lo parafrasea H. C. Leupold: «Prefiero estar cómodo, aunque no posea mucho, que adquirir más con toda la vejación que eso implica».

4:7–8 Había aún otra vanidad que le reventaba, y era la locura sin sentido del hombre que está solo y se esfuerza en trabajar y acumular riqueza. **No tiene hijo ni hermano**, ni parientes cercanos. Ya tiene más dinero del que jamás vaya a necesitar, pero insiste en agobiarse día tras día y se niega las amenidades sencillas de la vida. No se le ocurre hacerse la pregunta: **«¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien?»**

Charles Bridges comenta en su exposición: «El mísero, con cuánta razón merece el nombre, ¡miserable esclavo de mamón, envejeciéndose y convertido en un rácano afanoso, tacaño y agarrado!». Se llama mísero, y cual es su nombre tal es él, miserable. ¡Qué modo de vivir tan vacío y desdichado!, pensaba Salomón.

Seguro que Samuel Johnson tenía razón cuando dijo: «el deseo por el oro, que ni siente ni se remuerde, es la última de las corrupciones del hombre degenerado».

4:9 La soledad del mísero hace que Salomón piense en las ventajas de la comunión y compañerismo. Usa cuatro ilustraciones para enfatizar su tesis. Primero, **dos** trabajadores son **mejores que uno**, porque cooperando pueden producir más y con más eficacia.

4:10 También, si hay un accidente laboral, uno puede ayudar **a su compañero**. Pero **ay del** que cae de la escalera y está **solo**, pues no hay nadie a quien pueda pedir ayuda.

4:11 **Dos** en una misma cama en una noche fría son mejor que uno porque se calientan el uno al otro. Podríamos criticar su argumento mencionando el fastidio de que uno tenga los pies fríos o de que el otro se lleve todas las mantas, o el calor superior controlado proveniente de la manta eléctrica. Pero el énfasis sigue en que hay placeres y beneficios en la amistad y en asociarse con otros que les son desconocidos a los que viven aislados.

4:12 La tercera ilustración tiene que ver con la protección contra los ataques. El ladrón puede dominar con facilidad a una víctima si está sola, pero generalmente dos pueden resistir con éxito al intruso.

Finalmente, una cordón hecho con tres cuerdas es más fuerte que uno hecho con una o dos. De hecho, tres cuerdas dobladas juntas tienen la fuerza más que triplicada que tres cuerdas separadas.

4:13–16 Las locuras y vanidades de la vida no se limitan a los peones; se encuentran hasta en los palacios de los reyes. Salomón describe a un **rey** que venció a la pobreza y a su historial de prisión en su ascenso al trono; pero ahora que es viejo, es imposible tratar con él. No escucha a sus consejeros. Sería mejor tener a un **muchacho** joven al que se le puede enseñar, aunque fuese pobre, para que reinase en su lugar. Salomón pensó **todos** los súbditos del rey, y en el muchacho que es segundo en autoridad, el futuro heredero. Las multitudes se apiñan tras su bandera. Están cansados del viejo monarca, y tienen ganas de cambios, esperando que éstos conllevarán una mejor administración. **Sin embargo, ni los que vengan después estarán contentos de él.**

Esta inconstancia y avidez de novedades le hizo a Salomón darse cuenta de que aun los honores más altos del mundo son vanidad. Éstos también son **aflicción de espíritu**.

E. La Vanidad de la Religión y Política Populares (5:1–9)

Instintivamente, el hombre es religioso; pero eso no es necesariamente bueno. De hecho, puede ser positivamente malo. Su misma religiosidad puede ocultarle su necesidad de salvación como dádiva gratuita de la gracia de Dios. Además, la religión propia del hombre puede no ser más que una careta, un ritual externo sin realidad interna. La vanidad puede infiltrarse en la vida religiosa igual que en cualquier otra esfera, tal vez incluso más. Por esto, en el capítulo 5 Salomón da algunos consejos a guardarse del formalismo y la exterioridad cuando se trata de la relación con Dios.

5:1 Ante todo, Salomón aconseja mirar bien los pasos al ir **a la casa de Dios**. Aunque esto puede referirse a la reverencia en general, la explicación que se nos da es más específica, en cuanto a estar más dispuestos a aprender que a ocuparnos en un montón de palabras imprudentes. Las promesas apresuradas son sacrificio de necios. Las personas irreflexivas las hacen sin darse cuenta de que **hacen mal**.

5:2 Al adorar se debe evitar la imprudencia en oraciones, promesas y confesiones de consagración a **Dios**. La presencia del Todopoderoso no es lugar donde hablar de manera precipitada o compulsiva. El hecho de que **Dios** es infinitamente alto por encima del hombre, igual que el **cielo** lo es sobre la **tierra**, tendría que enseñar al hombre a refrenar sus palabras cuando se acerca a Él.

5:3 Del mismo modo que una mente hiperactiva suele producir sueños agitados, así la boca hiperactiva produce palabrería: un torrente de palabras, muchas veces necias, incluso en la oración. Alexander Pope escribió que «Las palabras son como hojas, que donde más abundan, menos fruto se suele encontrar».

Salomón no pretendía que el versículo 3 fuese una explicación científica del origen de los sueños; meramente estaba señalando lo que le parecía relacionarse entre la ocupación frenética de la mente durante el día y los consecuentes sueños agitados durante la noche.

5:4 En el asunto de hacer votos **a Dios**, la honestidad sencilla demanda que se paguen sin tardar. A Dios no le sirve de nada el insensato que suelta una tormenta de palabras, pero que luego no cumple. Por tanto el consejo es éste: **«Cumple lo que prometes»**.

5:5 Si no piensas cumplir, empieza por no prometer.

Qué bien conocía el Predicador la facilidad con la que el hombre se compromete con Dios cuando se encuentra en situaciones desesperadas y apuradas: «Oh, Señor, si me sacas de ésta, te serviré toda mi vida». Pero la tendencia es a olvidar prontamente cuando se acaba la crisis.

También en momentos de regocijo espiritual es fácil hacer un voto de dedicación, celibato, pobreza y cosas semejantes. Dios nunca ha pedido tales votos de Su pueblo. En muchos casos, tales como el del celibato, mejor hubiese sido no hacerlos. Pero cuando se hacen, hay que cumplirlos. Ciertamente el voto del matrimonio es ratificado en el cielo y no puede quebrantarse sin sufrir costosas consecuencias. Los votos hechos antes de la conversión deben cumplirse, excepto en caso de violar la Palabra de Dios.

5:6 Por tanto, la regla general es no dejar **que tu boca** te lleve a **pecar** quebrantando tus votos. Y no intentes excusarte delante del mensajero de Dios (BAS) diciendo que **fue ignorancia** y que realmente no querías decir eso. Ni pienses que la ofrenda traída mecánicamente delante Suyo expiará el quebrantamiento descuidado de tus votos.

El **mensajero de Dios** puede referirse al sacerdote, ya que los votos no cumplidos se le confesaban a él (Lv. 5:4–6). Pero esto presupone un conocimiento de la ley mosaica, mientras que Salomón está hablando aparte de la religión revelada. Por lo que tal vez sea más acertado pensar que se refiere a cualquiera que sirve de parte **de Dios**.

El pensamiento básico es que a Dios le disgusta en extremo la insinceridad de labios. Entonces, ¿por qué decir cosas que de seguro le van enojar? Esto hará que, inevitablemente, Él obstruya, frustre y **destruya** todo lo que intentes hacer.

5:7 De la misma manera que existe una tremenda irrealidad en la abundancia de **sueños**, así también en las palabras dichas precipitadamente hay vanidad y ruina. Lo que debemos hacer, según dice Salomón, es temer **a Dios**. No obstante, él no se refiere a la confianza con amor en JEHOVÁ, sino a verdadero temor de incurrir en desagrado del Todopoderoso. G. Campbell Morgan nos recuerda que éste es el temor del esclavo, no del hijo. Si no consideramos esto, acreditamos a Salomón más espiritualidad de la que realmente se ve aquí.

5:8 Entonces Salomón cambia al tema de la **opresión de los pobres y la perversión del derecho**. Su consejo es a no desesperar si vemos estos males **en la provincia**. Total, hay una jerarquía de autoridad en el gobierno, y los que están más altos vigilan a sus subordinados con ojos de águila.

Pero ¿lo hacen en realidad? Con demasiada frecuencia el sistema de chequeos y controles falla o alguien se burla de él, y todos los rangos oficiales reciben también su porción de sobornos y pagas secretas.

La única satisfacción que les queda a los justos es la certeza de que Dios es más alto que la autoridad más alta, y que Él se cuidará de que un día se arreglen todas las cuentas. Pero es dudoso que Salomón estuviese refiriéndose a esto aquí.

5:9 El versículo 9 es uno de los más complicados de Eclesiastés, porque el original hebreo es incierto. Esto es evidente por la amplia variedad de traducciones:

JND: Además la tierra para todo es provechosa: el rey mismo depende del campo.

BAS: Mas el beneficio del país, para todos, es que el rey mantenga cultivado el campo.

DHH: Incluso el rey depende de la cosecha.

RV: **Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos.**

La idea general parece ser que hasta el oficial más elevado depende del producto del campo y, por tanto, de la providencia de Dios. Todos son responsables ante Dios.

F. La Vanidad de las Riquezas Pasajeras (5:10–6:12)

5:10 El que ama el dinero no se saciaría de dinero. Los que son así siempre quieren más. La riqueza no compra el contentamiento. Ganancias, dividendos e intereses tan sólo abren el apetito para desear más. Todo parece vacío.

5:11 Cuando aumentan las posesiones de un hombre, parece que también aumentan los parásitos viviendo a costa de su riqueza, ya sean de consultas administrativas, asesores de impuestos, contables, abogados, mujer de la limpieza o parientes «esponja».

Uno sólo puede llevar un traje puesto, y solamente puede comer cierta cantidad de comida en un día. Por tanto, el beneficio principal de su riqueza es el poder mirar sus libretas bancarias, acciones y bonos, y decir con otros ricos insensatos: «Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; reposa, come, bebe, regocíjate» (Lc. 12:19).

5:12 Cuando se trata de **sueño** profundo, el **trabajador** lleva ventaja. Ya sea que haya tenido un banquete o un tentempié, puede descansar sin preocupación ni aprensión. Pero al otro lado de la ciudad el necio pasa la noche en vela preocupado por la bolsa, los ladrones y las malversaciones, tragando antiácidos para calmar el mar encrespado de dispepsia que tiene en el estómago.

5:13 Salomón observó que el acumular **riquezas** trae consecuencias desastrosas. Esto es lo que le ocurre al hombre que, teniendo tremendas reservas de riqueza no las invirtió en propósitos provechosos, sino que las almacenó escondidas.

5:14 De repente aconteció alguna calamidad tal como una quiebra en el mercado, y el dinero se esfumó. Aunque este hombre tenía un hijo, no le quedó **nada** que dejarle. Se había quedado pobre y sin nada en el bolsillo.

5:15 Vino con las manos vacías **del vientre de su madre**, y ahora deja el mundo así también, con las manos vacías. A pesar de todo el dinero que había logrado acumular durante su vida, muere como un pobre.

Cecil Rhodes pasó años explotando los recursos naturales de Sudáfrica. Cuando estaba a punto de morir, se lamentó con remordimiento:

«He encontrado mucho en África. Poseo diamantes, oro y terreno, pero ahora todo esto he de dejarlo atrás. No me puedo llevar ni una sola cosa de las que he ganado. No he buscado los tesoros eternos, y por lo tanto ahora no tengo absolutamente nada».

5:16 Salomón dice que **esto es un gran mal**, una penosa calamidad, pues podría haber invertido su dinero para beneficios duraderos. Pero en lugar de ello, se va tan vacío como vino, con nada que mostrar por todo su trabajo. Ha trabajado **en vano**.

5:17 La tragedia se agrava por el hecho de que los últimos días de la vida de este hombre destacan por su melancolía, pena, preocupación, **afán, dolor y miseria**. Su vida ha sido la historia contraria a Cenicienta: de las riquezas a los harapos.

Por supuesto, en un sentido, todo el que muere lo deja todo. Pero aquí el Predicador parece señalar la insensatez de acumular dinero cuando podría invertirse para propósitos útiles; total para perderlo todo, y después no tener nada que mostrar por una vida de fatiga y trabajo.

5:18 Por eso, la mejor estrategia es disfrutar las actividades comunes de la vida cotidiana: **comer, beber** y trabajar. Entonces, pase lo que pase, no hay nada que pueda robarle a uno los placeres que ya ha disfrutado. La **vida** es muy breve, ¿por qué no disfrutarla en tanto que puedes?

5:19 Salomón pensaba que es ideal que Dios dé **riquezas y bienes** al hombre junto con la capacidad para disfrutar de ellos, quedar satisfecho de su parte en la vida y gozar de su trabajo. Esta combinación de circunstancias es un **don** especial **de Dios**.

5:20 Este hombre no medita en la brevedad **de su vida**, ni en sus tragedias e injusticias, porque Dios hace que su mente esté ocupada con la **alegría** de sus circunstancias presentes.

6:1–2 Existe una cruel ironía en la vida, la cual pone una carga pesada sobre los hombres. Es tocante al **hombre a quien Dios da** todo lo que su corazón puede desear en lo que a **riquezas y bienes y honra** se refiere pero, desafortunadamente, **Dios no le da facultad de disfrutar** estas cosas. Observemos que Salomón culpa a Dios de privar al hombre del disfrute de sus bienes.

La muerte prematura impide al hombre disfrutar de sus riquezas. Se lo deja todo, no a un hijo o pariente, sino a extraños. Esto en verdad hace que la vida parezca una burbuja vacía o una enfermedad maligna.

6:3 Aun si un hombre tiene una familia numerosa y vive muchos años, estos favores superlativos no significan nada si no puede disfrutar de la vida, o si no tiene una **sepultura** decente al final. En realidad, **un abortivo** es más envidiable que él.

6:4 El abortivo **en vano viene y se va** en el anonimato. Su nombre es cubierto en la oscuridad de uno que nunca nació ni murió.

6:5 Aunque el que no llega a nacer nunca ve **el sol** ni llega a conocer nada, goza de **más reposo que** el mísero. Nunca saboreará las perversidades enloquecedoras de la vida.

6:6 Aun si el mísero viviese **mil años dos veces**, ¿de qué le sirve, si no ha podido disfrutar de las cosas buenas de la vida? Al ir a la tumba comparte al misma suerte del abortivo.

6:7 La razón principal por la que el hombre trabaja es para comprar comida para sí mismo y para su familia. Pero lo raro es que nunca **se sacia**. Cuanto más aumentan sus ingresos, más necesita comprar. El contentamiento es como la zanahoria en el palo, que siempre le elude.

6:8 Así, en su búsqueda fútil, el sabio no tiene ventaja sobre el necio. Y aunque el pobre sepa afrontar la vida mejor que ningún otro, no le sirve de mucho.

6:9 Es mucho mejor contentarse con las comidas que se nos ponen delante que estar siempre deseando algo más. Estar siempre deseando más es tan necio como correr tras el viento. Como manifestó Leupold, es como: «vagar codicioso de una cosa a otra, en busca de la verdadera satisfacción».

6:10–11 No importa lo que uno sea, rico o pobre, sabio o necio, viejo o joven, pues ya se le ha dado el nombre de hombre. *Hombre* aquí representa la palabra hebrea *adán*, y significa «barro rojo». ¿Cómo puede el barro rojo disputar con el Creador?

6:12 La sencilla realidad, según el Predicador, es que nadie sabe lo que más le conviene en esta **vida de vanidad** y sombras. Y ninguno sabe lo que pasará en la tierra **después** de haberse ido.

III. CONSEJOS PARA LA VIDA DEBAJO DEL SOL (7:1–12:8)

A. Lo Bueno y Mejor Debajo del Sol (Cap. 7)

7:1 La nota amarga del final del capítulo 6 estaba en que el hombre no puede determinar lo que es mejor para él debajo del sol. Pero Salomón sí que tiene algunas ideas de cosas que son buenas y de otras que son mejores. Éste es el tema en el capítulo 7. De hecho, las palabras *bueno* y *mejor* juntas aparecen aquí más veces que en cualquier otro capítulo del Antiguo Testamento.

Primero, **mejor es la buena fama que el buen ungüento**. La buena fama, por supuesto, se refiere al buen *carácter*. El buen ungüento representa todo lo costoso y fragante. La idea es que el perfume máspreciado nunca puede igualar a una vida honorable.

El Predicador dice que **mejor es el día de la muerte que el día del nacimiento**. Ésta es una de sus declaraciones que nos deja confusos. ¿Lo dijo como un dogma general, o se estaba refiriendo solamente al hombre de **buena fama**? Si lo aplicamos a verdaderos creyentes, la observación es bien cierta. Pero obviamente no es cierta para aquellos que mueren sin confesar sus pecados y sin recibir el perdón.

7:2 Entonces Salomón decide que es **mejor** ir a un funeral que a atracarse en un banquete. la muerte **es el fin de todos los hombres**, y cuando nos encontramos con ella cara a cara nos vemos obligados a pensar en nuestra propia despedida.

Todo ser racional ha de tomarse la muerte en serio, y debe tener una filosofía de vida que le capacite para afrontar con confianza esa cita inevitable. El evangelio nos habla del Salvador quien, por medio de la muerte, destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y que libra a todos los que por el temor de la muerte están durante toda la vida sujetos a servidumbre (He. 2:14–15).

7:3 Otro cosa «mejor»: **mejor es el pesar que la risa**. El Predicador estaba convencido de que la seriedad realiza más que la liviandad. Agudiza y tiene ocupada la mente para tratar con los grandes asuntos de la vida, mientras que la frivolidad malgasta el tiempo e impide que las personas se ocupen de lo que es verdaderamente importante.

«Anduve con Placer un trecho;
Ella parloteó todo el rato,
Pero de todo lo que me dijo
Nada me hizo más sabio.
Anduve con Pesar un trecho,
Y ni una palabra me dijo;
Mas ¡cuantísimo he aprendido
Con Pesar yendo a mi lado!».

Robert Browning Hamilton

Porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. Es una de las paradojas de la vida, el que la pena pueda coexistir con el gozo. Incluso filósofos paganos han atribuido valor terapéutico al sufrimiento y la pena. Pero lo que es sólo moderadamente cierto para el incrédulo es gloriosamente cierto para el hijo de Dios. La tristeza y los sufrimientos aquí son los medios por los que se desarrollan las gracias de su vida. Le dan una nueva apreciación de los sufrimientos de Cristo, y le capacitan para consolar a otros que pasan por pruebas semejantes. Son señal de la gloria futura (Ro. 8:17).

7:4 La mente del sabio conserva su aplomo y serenidad en la presencia de la muerte. Puede hacer frente a la tristeza y presión porque sus raíces son profundas. **Los insensatos** no pueden soportar el tener que enfrentarse a crisis serias. Intentan ahogar los sonidos de la vida con la risa y haciendo gracias. Evitan, si es posible, todo contacto con hospitales y tanatorios porque sus recursos superficiales no les equipan para permanecer en pie bajo las presiones de la vida.

7:5 Hay algo más que es *mejor*. **Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios.** Las críticas constructivas instruyen, corrigen y advierten. La risa hueca del insensato no logra valor duradero.

7:6 **La risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla,** mucho ruido y pocas nueces, mucho espectáculo y ruido pero nada productivo. Los espinos ardiendo pueden chasquear, crepitar y saltar, pero no son buen combustible. Genera muy poco calor, y el fuego se apaga con rapidez. Hace ruido pero sin eficacia, pues es sólo espuma, sin cuerpo.

7:7 Hasta el **sabio** se entontece cuando se convierte en opresor deshonesto. Llega a volverse loco por el poder y pierde el sentido de equilibrio y dominio propio. Y todos aquellos que son indulgentes con el soborno corrompen su propio corazón. Una vez que se rebajan para aceptar dinero a escondidas pierden la fuerza de hacer juicios sin prejuicios.

7:8 A Salomón le parecía que **mejor es el fin del negocio que su principio.** Quizá tenía en mente la tremenda inercia que a menudo hay que vencer para ponerse en marcha con un proyecto, y la monotonía y disciplina necesarias en las primeras fases. Entonces, en contraste, es una sensación de logro y satisfacción la que se experimenta al completarlo.

Pero no hace falta tener muchas luces para darse cuenta de que esta regla no es siempre cierta. El fin de las obras de *justicia* sí que es mejor que el principio, pero el fin del pecado es peor. Los días postreros de Job fueron mejores **que su principio** (Job 42:12), pero el fin de los impíos es indescriptiblemente terrible (He. 10:31).

El Predicador pisaba tierra más firme que la anterior al afirmar que **el sufrido de espíritu** es superior al **altivo de espíritu**. La paciencia es una virtud atractiva, mientras que la altivez es un pecado «padre», que engendra otros. La paciencia le prepara al hombre para ser aprobado por Dios (Ro. 5:4), mientras que la altivez le conduce al quebrantamiento (Pr. 16:18).

7:9 A continuación se nos advierte contra la tendencia a perder los estribos. Tal falta de dominio propio revela una marcada debilidad de carácter. Alguien dijo que se puede medir el tamaño del hombre por el tamaño de aquello que le hace enfadarse. Y si alimentamos rencores y resentimientos, nos exponemos como **necios**. La gente inteligente no echa a perder su vida con una conducta tan carente de sentido.

7:10 Otra actividad de necios es vivir del pasado. Cuando estamos continuamente hablando de los «recuerdos de antaño», y deseando que vuelvan los viejos tiempos porque eran tanto mejores, vivimos en un mundo irreal. Es mejor afrontar las condiciones tal como son y vivir en triunfo a pesar de ellas. Mejor encender una vela que maldecir las tinieblas.

7:11 El pensamiento de Salomón respecto a la ciencia y la herencia puede entenderse de varias formas. Primero, **buena es la ciencia con herencia** (Reina Valera; BAS); capacita al que la recibe a administrar los bienes con prudencia. Segundo, la sabiduría es buena *como* herencia (JND); si uno pudiese escoger sólo una herencia, la sabiduría sería una buena elección. Tercero, la sabiduría es *tan buena como* una herencia (VM); es una fuente de riqueza. También es una ventaja **para los que ven el sol**, esto es, para los que viven en la tierra. El versículo 12 explica cómo es esto.

7:12 La **sabiduría** se asemeja al **dinero** en que ambas cosas ofrecen protección y seguridad en cierto sentido. Con **dinero** uno puede asegurarse contra pérdidas físicas y financieras, mientras que la **sabiduría** provee protección contra el daño moral y espiritual. Esto es porque la sabiduría es superior; preserva no sólo las fortunas materiales de sus poseedores, sino también su vida.

Cuando recordamos que Cristo es la sabiduría de Dios y que todo el que le encuentra halla la vida, es obvia la infinita superioridad de la sabiduría. En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col. 2:3).

7:13 Una de las cosas que hará el sabio es considerar el control soberano de Dios de los asuntos. Si Él ha hecho algo torcido, **¿quién lo podrá enderezar?** Dicho en otras palabras, ¿quién puede revocar con éxito Su voluntad? Sus decretos son inmutables, y no están sujetos a la manipulación humana.

7:14 Al ordenar nuestras vidas, Dios ha visto propicio permitir épocas de prosperidad y épocas de adversidad. Cuando llega el **bien** debemos alegrarnos y gozar de ello. **En el día de la adversidad** debemos darnos cuenta de que es Dios quien envía el bien y la adversidad, la felicidad y la dificultad, para que el hombre no sepa lo que va a acontecer a continuación. Esto puede ser tanto un favor como una frustración.

También se puede pensar aquí que Dios mezcla el bien y la adversidad para que los hombres no puedan hallar fallo en Él.

En cualquier caso, las conclusiones son distintamente debajo del sol; no se alzan más allá de carne y sangre.

7:15 Solemos decir: «Ahora lo **he visto todo**», cuando atestiguamos una sorpresa inesperada, paradójica y final. Parece que tal es el sentido de estas palabras de Salomón. En el transcurso de su vida vacía había visto todo tipo de contradicción. Vio cómo el **justo** moría joven y el **impío** llegaba a la vejez.

7:16 Debido a que el Predicador no podía detectar una relación concreta entre la justicia y la bendición por un lado, y el pecado y el castigo por otro, decidió que sería mejor evitar los extremos. Esta conclusión superficial y antibíblica se conoce como «la ley de oro del término medio».

Evitando justicia extrema y exceso de sabiduría, tal vez uno pueda escapar de la destrucción prematura. Esto, por supuesto, no es cierto. La norma de Dios para los Suyos es que no pequen (1 Jn. 2:1). Y la garantía que les da es que son inmortales hasta que terminen su obra.

7:17 El otro peligro, en el cálculo de Salomón, es la maldad extremada. La persona temeraria también puede ser cortada **antes de su tiempo**. Por tanto, la política moderada es el ideal hacia el que debemos esforzarnos, dice el Predicador.

Está claro que éstos son razonamientos humanos, no revelaciones de Dios. Dios no puede pasar por alto el pecado. Su estándar es siempre la perfección.

7:18 Según el Predicador, lo mejor es tomar esta realidad, la suerte prematura del que es demasiado justo, y no dejarse llevar por la opuesta, la autodestrucción del libertino. El **que a Dios teme** (andando en el medio) escapará de ambos peligros.

Este consejo pone erróneamente a Dios a favor de la moderación en el pecado e injusticia. Pero ello surgió de las observaciones de Salomón debajo del sol. A menos que recordemos esto, quedaremos confundidos ante filosofía tan mundana.

7:19 Salomón cree que **la sabiduría** da más fuerza y protección al hombre que la que pueden dar **diez poderosos** a una **ciudad**, que sencillamente significa que la sabiduría es mejor que las fuerzas armadas. Dios no está necesariamente de parte de los batallones más grandes.

7:20 ¿Cuál es la relación entre este versículo y el anterior? Es que todos necesitamos los beneficios de la sabiduría que el predicador ha estado describiendo, porque todos somos imperfectos. No hay ninguno que sea absolutamente **justo** en sí mismo, **que** invariablemente **haga el bien y nunca peque**.

Generalmente el versículo 20 se usa para enseñar la universalidad del pecado, y es una aplicación legítima. Pero en su contexto, escribe Leupold, el versículo nos dice por qué necesitamos tanto la estrecha alianza con la sabiduría que nos acaba de describir.

7:21 La percepción sana de nuestra propia imperfección nos ayudará a tomar las críticas con calma. Si oímos que un **siervo dice mal de** nosotros, aunque es inferior en la escala social, siempre podemos dar gracias de que no nos conoce mejor, ¡pues entonces tendría más mal que decir!

Cuando Simei maldijo a David, Abisai quería cortarle la cabeza, pero la respuesta de David fue que tal vez la maldición de Simei no era del todo sin causa (2 S. 16:5–14).

7:22 Y nunca debemos olvidar que nosotros somos culpables de haber hecho lo mismo. Hemos dicho **mal de otros muchas veces** en nuestro **corazón**. No tiene sentido que esperemos perfección en los demás cuando nosotros mismos estamos tan lejos de ella.

Ésta es una de las frustraciones del perfeccionista. Quiere que todos y todo sea perfecto, pero vive en un mundo de imperfección, y ni él mismo puede alcanzar lo que les impone a los demás.

7:23 El Predicador usó su extraordinaria **sabiduría** para sondear todas estas áreas de la vida. Quería ser lo suficientemente **sabio** para resolver todos los misterios y deshacer todos los enredos. Pero debido a que en ninguna de sus investigaciones estaba contando con Dios, se encontró con que las respuestas definitivas le eludían. Sin revelación especial, la vida sigue siendo un acertijo sin solución.

7:24 Las explicaciones que sí existen de las cosas son remotas, inaccesibles y muy profundas. El mundo está lleno de enigmas. El reino de lo desconocido aún queda por explorar. Estamos rodeados de misterios e interrogantes sin respuesta.

7:25 A pesar de su fracaso en encontrar respuestas, Salomón perseveró tenazmente en su búsqueda de mayor sabiduría y de una solución para la ecuación humana. Quería comprender **la maldad de la insensatez y el desvarío del error**, esto es, por qué las personas se abandonan a la corrupción y vergüenza.

7:26 A este respecto, le vino a la mente de modo especial la **mujer** ramera o prostituta, mujer cuya influencia es **más amarga que la muerte**. Su mente está llena de ideas sutiles para atrapar a los hombres, y los que caen en sus garras se encuentran atados como por cadenas. Todo aquel cuyo deseo es agradar **a Dios escapará de** sus trampas, pero el que coquetea con el pecado puede estar seguro de encontrársela y picar en su anzuelo.

Es posible relacionar a esta mujer como un tipo del mundo o de la sabiduría del mundo (Col. 2:8; Stg. 3:15).

7:27–28 Los versículos 27–29 parecen expresar la desilusión general de Salomón en cuanto a sus prójimos. Al principio de conocer a alguien, tenía grandes expectativas, pero tras ir conociéndole mejor, sus esperanzas se venían abajo. No había nadie que reuniese los requisitos de su ideal. Tal vez se encontraba con alguien más bien atractivo y pensaba: *Debo conocerle mejor. Sería estupendo desarrollar una amistad íntima y personal.* Pero cuanto más conocía a su nuevo amigo, más se desilusionaba. Se dio cuenta de que no existe tal persona como el extraño perfecto, y que es verdad que la familiaridad crea desprecio o, como solemos decir, «donde hay confianza da asco».

Salomón decidió hacer la cuenta del número de amistades en las cuales hallaba cierta medida de verdadera satisfacción y esperanzas cumplidas. De entre todas las personas que había conocido, ¿a cuántos consideraba como verdaderos «compañeros del alma»?

Había buscado repetidamente la persona perfecta, pero no había podido encontrar ni siquiera una sola. Todos los que conocía tenían algún defecto o debilidad de carácter.

Todo lo que descubrió fue que los hombres buenos son poco comunes, pero las mujeres buenas menos aún. Encontró un hombre entre mil que se aproximase a su ideal, es decir, leal, digno de confianza y dependencia y desinteresado.

Pero no pudo encontrar una mujer entre mil que le causase tal impresión de aproximación a la excelencia. No halló ni una **mujer entre todas** ellas. Tal sorprendente expresión de aparente «chauvinismo machista» nos resulta incomprensible y ofensivo en la actualidad, pero eso se debe a que nuestros juicios tienen como base principios y valores cristianos. Esto no le resultaría sorprendente en absoluto al judío ortodoxo, que cada día da gracias a Dios que no nació mujer, tampoco causaría sorpresa alguna a los hombres de algunas culturas en las que se considera a las mujeres como esclavas o mera propiedad.

Los comentaristas hacen gimnasia interpretativa para suavizar el impacto de las palabras duras que Salomón pronuncia aquí, pero sus esfuerzos, aunque bien intencionados, están equivocados. La realidad es que probablemente el Predicador quiso decir exactamente lo que dijo. Y su conclusión aún la comparten por todo el mundo hombres cuya perspectiva es terrena y carnal.

La consideración de Salomón para con las mujeres era un prejuicio terrible. G. Campbell Morgan ofrece una consideración más equilibrada:

«La influencia femenina es poderosísima para bien o para mal. Una vez oí decir a uno de los observadores más concienzudos, que ninguno de los grandes movimientos para el avance de la humanidad se ha generado sin que la influencia de la mujer tuviese mucho que ver con ello. No sé si una afirmación tan superlativa es cierta o no, pero sí creo que ésta contiene una gran verdad. Y es igualmente cierta y terrible la parte que han tenido las mujeres en la corrupción de nuestra raza. Cuando las mujeres de una nación son nobles, la vida nacional se mantiene fuerte. Cuando son corruptas, la nación se destruye. La mujer es el último baluarte del bien o del mal. En ella la compasión y la crueldad son superlativas».

Salomón más tarde «enmendó» esto, escribiendo uno de los tributos literarios más nobles a la mujer, Proverbios 31. En Eclesiastés escribe desde el llano terrenal del prejuicio humano, pero en Proverbios 31 escribe desde la noble cúspide de la revelación divina.

Con la llegada de la fe cristiana la mujer ha alcanzado la cima en su ascenso hacia la dignidad y el respeto. El Señor Jesús es su mejor Amigo y verdadero Emancipador.

7:29 Al meditar en su interminable desengaño con las personas que había conocido, el Predicador llegó a la conclusión correcta de que el hombre ha caído de su condición original. ¡Cuán cierto es! **Dios hizo al hombre** a Su imagen y semejanza, pero el hombre buscó **muchas perversiones** que estropearon y distorsionaron la imagen divina que había en él.

Incluso en su condición caída, el hombre tiene un ansia intuitiva de encontrar perfección. Anda por la vida buscando el compañero perfecto, el trabajo perfecto, etc.; todo lo quiere perfecto. Pero no puede encontrar perfección ni en los demás ni en sí mismo. El problema está en que su búsqueda está confinada a la esfera *debajo del sol*. Tan sólo ha habido una vida perfecta sobre esta tierra, y ésta es la vida del Señor Jesucristo. Pero ahora Él está más allá del sol, exaltado a la diestra de Dios. Y el ansia que el hombre tiene por la perfección Dios la satisface con Cristo; ninguna otra persona o cosa puede hacerlo.

B. Sabiduría Debajo del Sol (Cap. 8)

8:1 Pese al fracaso de la sabiduría humana para resolver todos sus problemas, Salomón seguía admirando al **sabio** más que a los demás. No hay nadie más cualificado que él para investigar los significados ocultos de las cosas. En las observaciones del Rey-Predicador, la **sabiduría** se refleja incluso en la apariencia física de uno. Hace que el **rostro** esté radiante, y suaviza el aspecto del que si no sería severo y tosco.

8:2 La sabiduría le enseña a uno a cómo conducirse en la presencia del rey, ya sea que nos refiramos a Dios o al monarca terrenal. Lo primero que inculca es la obediencia. El texto hebreo de la última parte del versículo es ambiguo, como puede verse por las siguientes traducciones:

«Por causa del juramento de Dios» (BAS; VM).

«Y la palabra del juramento de Dios» (Reina Valera).

Aquí el **juramento** puede referirse a la promesa de lealtad al gobierno o a al juramento por el que Él autorizaba a los reyes que gobernasen (p.ej., ver Sal. 89:35).

8:3 La falta de claridad continúa en el versículo 3. Podemos entenderlo como un consejo a salir de la presencia del rey sin tardanza cuando notamos tirantez. O puede ser una advertencia *a no* salir apresuradamente ya sea en ira, desobediencia, insolencia o dejando el trabajo (BAS, NKJV).

De todos modos, el pasaje nos dice que no es sabio enojar o contrariar al rey, ya que él tiene la autoridad para hacer **todo lo que quiere**.

8:4 Siempre que habla un **rey**, su palabra va respaldada de **potestad**. Es suprema y no está sujeta al desafío de sus súbditos.

8:5 Los que obedecen el **mandamiento** del rey no tienen necesidad de temer el desagrado real. La sabiduría le enseña a uno lo que es apropiado, tanto en **tiempo** como en el proceder en la obediencia de los edictos reales.

8:6 Hay formas correctas e incorrectas de hacer las cosas, y también momentos correctos e incorrectos. El gran problema del hombre es que no siempre puede discernir estos momentos de destino.

8:7 Hay muchas cosas que el hombre **no sabe** ni hace. No puede saber el futuro, qué pasará y **cuándo** ocurrirá.

8:8 No puede **retener su espíritu** cuando éste se va, ni puede determinar el tiempo exacto de su **muerte**. No puede darse de alta de esta **guerra**, la guerra que la muerte pelea en contra suyo sin piedad. Ni tampoco puede ganar un indulto por medio de ninguna clase de **impiedad** a la que se entregue.

8:9 Estas son algunas de las cosas que observó el Predicador al estudiar la vida **debajo del sol**, en un mundo donde se pisan unos a otros, **en el que el hombre** ejerce autoridad sobre otros **para mal suyo**.

8:10 Mucho de la vida es superficial. El inicuo muere y es sepultado. Mientras vivía iba al **lugar** de culto. Ahora que se ha ido, la gente le honra por su piedad **en la** misma **ciudad** donde acostumbraba urdir con perversidad. La religión puede ser una fachada para esconder la deshonestidad. Es totalmente vacía y carente de sentido.

8:11 Posponer interminablemente los juicios y castigos de los criminales sólo sirve para alimentar la anarquía y fomentar el desprecio por el sistema judicial. Aunque es importante asegurarse de que los acusados tengan juicios justos, es posible proteger demasiado al criminal, a expensas de su víctima. La justicia imparcial y equitativa aplicada con prontitud sirve de disuasivo al crimen. Por otro lado, los retrasos interminables hacen que los ofensores se aferren más a su determinación de quebrantar la ley. Su pensamiento es que pueden escapar sin castigo o con una sentencia muy ligera.

8:12 Aunque Salomón había visto algunos casos que aparentemente eran excepciones, creía que a la larga **les irá** mejor a **los que a Dios temen**. Aun si el criminal habitual llega a vivir muchos años, esa excepción no invalida el hecho de que la justicia es premiada al final y que el camino de los transgresores es duro.

8:13 El Predicador estaba seguro de que el **impío** al final sería el perdedor. Por no temer **delante de la presencia de Dios**, se destina a sí mismo a una vida corta. Su vida es tan fugaz **como una sombra**.

8:14 Salomón parece alternar entre reglas generales y excepciones evidentes. A veces los **justos** son castigados como si fuesen **impíos**; y a veces los **impíos** reciben recompensas como si fuesen personas decentes y justas. Estas discrepancias en la vida hacían que el Rey-Predicador se disgustase con la **vanidad** de ella.

8:15 La única política lógica, a su modo de pensar, es disfrutar de la vida mientras se pueda. **No tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba** y se lo pase bien. Esto le acompañará mientras trabaja a lo largo de esta **vida que Dios le concede** en este mundo. Salomón no quería nada de filosofías de castillos en el aire para Salomón. Él quería sus bienes aquí y ahora.

8:16 Así que el Predicador se dedicó a encontrar todas las respuestas. Educó su mente en el estudio de la filosofía, determinado a llegar al fondo de las actividades de la vida, tarea en la que **ni de noche ni de día ve uno sueño en sus ojos**.

8:17 Entonces se dio cuenta de que Dios ha establecido las cosas de tal manera **que el hombre no puede** juntar todas las piezas del rompecabezas. Por más que lo intente, siempre fracasará. Y por muy inteligente que sea, no podrá encontrar respuestas para todos los interrogantes.

C. Disfrutando la Vida Debajo del Sol (Cap. 9)

9:1 En el capítulo 9 el predicador consideró **todas estas cosas** adoptando la perspectiva más amplia y exhaustiva posible. Vio que los buenos y **los sabios** y todo lo que hacen **están**

en la mano de Dios. Pero si lo que les ocurrirá es señal del **amor** u **odio** de Dios, nadie lo sabe. El futuro entero es desconocido e imposible de conocer, y puede pasar cualquier cosa.

9:2 Lo que hace que todo sea tan enigmático es que el **justo** y el **impío**, el **bueno** y el malo, el **limpio** y el **no limpio**, el que adora y el que no adora, **todos** terminan en el mismo lugar: la tumba. En cuanto a escaparse de la muerte, **el bueno** no tiene ventaja sobre **el que peca**. Los que se ponen bajo juramento están en el mismo aprieto que los que temen **el juramento**.

9:3 Esta es la gran calamidad de la vida, que al final la muerte reclama a toda clase de hombres. La gente puede vivir vergonzosa e insensatamente y después de eso: la muerte. ¿Qué es esto, sino gran injusticia, si la muerte es el fin de la existencia?

9:4 Mientras hay vida **hay esperanza**, esto es, el hombre tiene algo que esperar. En este sentido, **mejor es perro vivo que león muerto**. Aquí se nos habla del perro no en el sentido del mejor amigo del hombre, sino como una de los animales más bajos y viles. El león es el rey de los animales, poderoso y magnífico.

9:5 Al menos **los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben** acerca de lo que ocurre en el mundo.

Este versículo lo emplean y abusan los falsos maestros para demostrar que el alma duerme cuando muere, y la conciencia cesa con el último suspiro. Pero no es sensato establecer una doctrina sobre después de la muerte con este versículo, ni con este libro. Como se ha enfatizado repetidamente, Eclesiastés representa las mejores conclusiones humanas en la búsqueda de respuestas «debajo del sol». Saca deducciones basadas en observaciones y en la lógica, pero no en la revelación divina. Se trata de lo que pensaría un sabio si no tuviera una Biblia.

¿Qué pensarías si vieses morir a alguien y observases descender su cuerpo a la tumba, sabiendo que volverá al polvo? *Se acabó todo. Ahora mi amigo ya no sabe nada; no puede disfrutar de las actividades actuales; ha olvidado y pronto será puesto **en el olvido**.*

9:6 Y así es, pensaba Salomón. Una vez muerto ya no queda **amor, odio, envidia** ni cualquier otra emoción humana. **Nunca más tendrá parte** en las actividades y experiencias de este mundo.

9:7 Por eso, una vez más el Predicador llega a su conclusión básica: vivir la vida, pasarlo bien, disfrutar la comida, alegrar con **vino** el corazón. **Dios ya** ha aprobado lo que haces y le parece bien.

9:8 Vístete de ropa colorida, y no te pongas atuendos de luto, y cambia las cenizas de **tu cabeza** por perfume. Algunos piensan que el mundo fue hecho para divertirse y jugar, y Salomón es uno de ellos.

9:9 También se deben explotar al máximo las relaciones matrimoniales, ¡ya que es lícito! En todo caso la vida es vana y vacía, por lo cual lo mejor es aprovecharla a tope, disfrutando cada día, porque es lo único que vas a recibir de todo tu trabajo y fatiga.

Los versículos 7–9 son sorprendentemente similares al pasaje del Gilgamesh Epic, un antiguo informe babilónico de la inmortalidad y del gran diluvio:

«Desde que los dioses crearon al hombre
Para él ordenaron la muerte,
Y la vida la tienen en sus manos,
Tú, oh Gilgamesh, llena el estómago.
Alégrate de día y de noche,
Y cada día llénate de gozo,

Día y noche sé feliz y riéte,
Vístete de ropa deslumbrante,
Tu cabeza purifica y lava con agua.
Desea los hijos que posee tu mano
Y disfruta de una esposa en tu seno».

La importancia de este hecho no reside en que el uno haya sido copiado del otro, sino en que la sabiduría del hombre **debajo del sol** conduce a las mismas conclusiones. Quedé impresionado por esto cuando leí el resumen de Denis Alexander acerca de lo que nos ofrece el humanismo en la actualidad:

«En realidad el modelo humanista parece una píldora demasiado grande para tragar. Como representante de una de las últimas generaciones del siglo XX y con menos de treinta años se me pide que crea que soy el resultado de un proceso evolucionista puramente casual. Los únicos requisitos para este proceso son la presencia de materia, tiempo y azar. Por algún capricho extraño del destino, yo y otros hombres somos las únicas estructuras físicas a las que resulta habérseles dado conciencia de su propia existencia. Y se supone que tengo que considerarme, a mí y a los demás, como superiores a otras estructuras físicas tales como conejos, árboles y piedras, aun cuando dentro de cien años los átomos de mi cuerpo descompuesto no podrán distinguirse de los suyos. Además se supone que la masa de átomos vibrantes de mi cabeza tiene más sentido que la de la cabeza de un conejo.

Al mismo tiempo, se me dice que la muerte es el fin definitivo. En la escala del tiempo de la evolución mi vida no es más que un vapor que pronto se desvanece. Todos los sentimientos de justicia o injusticia que haya tenido en esta vida, mis dificultades, todas mis grandes decisiones, todo ello será finalmente tragado en la continua marcha del tiempo. Dentro de unos pocos millones de años, que son como una gota comparados con la historia total de la tierra, la memoria de la mejor literatura y arte, y las mejores vidas, quedará sepultada en la descomposición inexorable de la Segunda Ley de la Termodinámica. Hitler y Martin Luther King, James Sewell y San Francisco de Asís, Chairman Mao y Robert Kennedy, todos serán borrados en el vacío inconsciente.

Así que, se me dice que debo sacar lo mejor de un mal trabajo. Aunque tengo sentimientos fuertes de trascendencia, una profunda sensación de que soy algo más que un capricho ciego de la evolución, no obstante tengo que olvidar cuestiones tan conflictivas y preocuparme de los verdaderos problemas, intentando vivir de manera responsable en la sociedad. Aunque mi trabajo conlleva estudiar el cerebro humano como una máquina, como cualquier otra de las máquinas de la naturaleza, aun así tengo que creer que el hombre tiene algún valor intrínseco especial que es mayor que el valor de un animal, y mientras que mis emociones me dicen que tal vez sea cierto, no se me da ninguna otra razón objetiva por la que creerlo».

9:10 La máxima del versículo 10, una de las mejores conocidas del libro, solemos usarla los creyentes para estimular el celo y la diligencia en el servicio cristiano, y el consejo es bueno. Pero en este contexto, a lo que invita es a aprovechar todo placer y disfrute mientras sea posible, porque no podrás trabajar, inventar, pensar ni saber nada **en el Seol, adonde** te diriges inevitablemente.

El consejo dado en este versículo es excelente, ¡pero la razón es completamente mala! E incluso el consejo debe restringirse a actividades legítimas, útiles y edificantes.

9:11 Otra de las cosas que observó el predicador es que la suerte y el azar juegan una parte importante en la vida. No siempre gana **la carrera** el corredor más rápido. Ni ganan siempre **la guerra** los soldados más bravos. Los más sabios no siempre disfrutan de las mejores comidas. Los más listos no son siempre los más ricos, y los más dotados no siempre llegan a la presidencia. La mala suerte acecha las pisadas de todos. **Tiempo y ocasión** son factores que juegan un papel importante en el éxito y el fracaso. Cuando le pidieron al millonario J. Paul Getty que explicase su éxito, él respondió: «Algunos encuentran petróleo, y otros no».

9:12 Nadie sabe cuándo le aparecerá la mala suerte. **Como los peces que son presos en la mala red y como las aves que se enredan en lazo**, así al hombre le sobrecoge la mala fortuna o aun la muerte. Nunca sabe qué bala lleva su nombre.

9:13–15 Otra pena de la vida es que la **sabiduría** no siempre se aprecia. He aquí la ilustración: Había **una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella**, y por tanto carente de defensa. Un **rey** muy poderoso la rodeó con artillería y se preparó para atravesar los muros.

Cuando la situación ya parecía desesperada, **un hombre pobre** pero muy **sabio** apareció con un plan que salvó **a la ciudad**. En ese momento fue el héroe de todos, pero fue rápidamente olvidado.

9:16 Al Predicador le apenaba que, aunque **mejor es la sabiduría que la fuerza**, más tarde el consejo **del pobre** había sido menospreciado. Tan pronto como pasó la dificultad, no había nadie interesado en **sus palabras**.

Esta parábola tiene una aplicación evangelística concreta. La ciudad es como el alma del hombre: pequeña e indefensa. El gran rey es Satanás, listo para invadir y destruir (2 Co. 4:4; Ef. 2:2). El libertador es el Salvador, pobre (2 Co. 8:9) y sabio (1 Co. 1:24; Col. 2:3). Aunque Él proveyó liberación, ¡cuán poco se le honra y aprecia! La mayoría de los habitantes del mundo viven como si Él nunca hubiese muerto. E incluso a veces los cristianos descuidamos el deber de recordarle como Él ha mandado, en la Cena del Señor.

9:17 Pero, a pesar de la ingratitud y la indiferencia del hombre, es cierto que **las palabras del sabio escuchadas en quietud** valen más que los gritos y exclamaciones del poderoso **señor entre los necios**.

9:18 La **sabiduría** supera con creces a **las armas** y municiones. En 2 Samuel 20:14–22 leemos de cómo una mujer sabia libró a la ciudad de Abel-bet-maaca cuando Joab la asedió.

Pero una locura pecaminosa puede deshacer **mucho bien** logrado por el sabio, igual que las pequeñas zorras estropean las viñas.

D. El Sabio y el Necio Debajo del Sol (Cap. 10)

10:1 Cuando las moscas caen en el **perfume del perfumista** y mueren, hacen que el **perfume** hieda y dé **mal olor**. Y en esto hay una analogía con el comportamiento humano. Uno puede hacerse una reputación de sabiduría y honra, pero puede echarlo todo a perder por un pequeño paso en falso. Las personas recordarán una pequeña indiscreción y olvidarán años de logros dignos. Es fácil arruinar la reputación personal con sólo tres palabras incorrectas en público.

10:2 Tradicionalmente, la **mano derecha** se considera más hábil, y la **izquierda** más torpe. **El sabio** sabe cómo hacer bien las cosas; **el necio** es un chapucero torpe.

10:3 El necio, aun cuando se trata de hacer las cosas más sencillas, como es andar **por el camino**, deja ver falta de sentido común. **Va diciendo a todos que es necio**, que puede significar que va llamando a los demás «necios» o que muestra su propia ignorancia en todo lo que hace. Probablemente la última opción es más acertada.

10:4 Si un gobernante o jefe estalla en ira contigo, mejor no tirar la toalla en un arrebató. Más vale ser manso y sumiso, pues esto le apaciguará con más facilidad y expiará serias **ofensas**.

10:5–6 Otra inconsistencia que le molestaba a Salomón en este mundo de enredos se trataba de las decisiones sin sabiduría e injusticias provenientes **del príncipe**. A menudo a los hombres se les coloca en posiciones sin que reúnan las cualidades necesarias, mientras otros realmente hábiles desperdician sus talentos en tareas menores.

10:7 Así, muchas veces los **siervos** van **a caballo** mientras que los **príncipes** tienen que ir a pie. Tales injusticias existen en la política, en la industria, en los servicios militares y en la vida religiosa.

10:8 El que hiciere hoyo para perjudicar a otros será víctima de su propia malicia. La malicia de uno tiende a alcanzarle tarde o temprano.

El que aportillare vallado, bien para entrar ilegítimamente o para aumentar su propiedad, puede esperar que le muerda una **serpiente** o tener que pagar por ello de alguna otra manera desagradable.

10:9–10 Incluso las actividades legítimas conllevan riesgos. El cantero está en peligro de herirse con las **piedras**, y el leñador **peligra** de darse con el hacha.

Es una buena idea trabajar con las herramientas afiladas, puesto que, de otro modo, hace falta más esfuerzo para terminar el trabajo. El tiempo empleado en afilar el hacha queda más que compensado por el tiempo y esfuerzo ahorrado. **La sabiduría** enseña atajos y trucos para hacernos más fácil el trabajo. Como lo traduce Leupold: «La sabiduría prepara el camino del éxito».

10:11 ¿De qué **sirve el encantador** si la **serpiente** muerde **antes de** que se le encante? O, ¿para qué poner cerrojos cuando ya han entrado a robar? «Más vale prevenir que curar». Las cosas deben hacerse a tiempo para que sean válidas y eficaces.

10:12–13 Las palabras de la boca del sabio hacen que halle favor porque son **llenas de gracia**. Las palabras **del necio** demuestran ser **su ruina**. Quizás empiece con tonterías inofensivas, pero cuando termina, se encuentra enredado en **nocivo desvarío**.

10:14 El necio no sabe cuándo parar. **Palabras**, palabras, palabras. Habla por los codos, como si lo supiese todo, pero en realidad no sabe nada. Le gusta el sonido de su propia voz y el ver a otros escuchándole. Su charla interminable incluye casi inevitablemente jactancia de lo que hará en el futuro. Es como el rico insensato que dijo: «Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate» (Lc. 12:18–19). Pero no sabe lo que va a acontecer a continuación. Mejor le sería decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello» (Stg. 4:15).

10:15 Se fatiga con su propio trabajo ineficaz e improductivo. No puede ver lo evidente ni encontrar el camino a algo tan notorio como lo es una **ciudad**. Tal vez podríamos añadir que no sabe ni cómo refugiarse de la lluvia. Su ignorancia en asuntos tan sencillos hace que sus planes para el futuro sean de lo más absurdo.

10:16–17 Pobre de la **tierra** cuyo gobernante es inmaduro e impresionable como un **muchacho** y cuyos legisladores banquetean **de mañana** en lugar de atender sus tareas.

La **tierra** afortunada es aquella cuyo **rey** es un hombre de carácter y nobleza, y donde los otros dirigentes manifiestan decoro y dominio propio comiendo **para reponer sus fuerzas y no para beber**.

10:18 La pereza y dejadez continuas hacen que **la casa** se caiga, ya sea representando al gobierno o a la vida personal. Toda **techumbre** acaba cayéndose si el propietario no se preocupa de mantenerla con regularidad.

10:19 La hora de comer en un tiempo de alegría, y **el vino** añade cierta chispa a la vida. **El dinero sirve para todo.**

¿Creía realmente Salomón que **el dinero** es la clave de todo placer? Tal vez sólo se refería a que el dinero puede comprar todo lo que el hombre necesita en el ámbito de comida y bebida. O quizá sólo estaba citando a los príncipes borrachos del versículo 16, en el que se les advirtió de dónde conducían sus excesos (v. 18). La verdad, como dijo alguien, es que el dinero lo compra todo excepto la felicidad, y es el pasaporte universal a todos los lugares excepto al cielo. La vida del hombre no consiste en las cosas que posee.

10:20 Cuídate de no decir **mal** contra el **rey** ni contra sus subordinados ricos. Aunque pienses que nadie te escucha, hasta las paredes oyen, y algún ave inesperada llevará el mensaje al palacio real. «Las indiscreciones tienen la habilidad de sacar alas.»

E. Esparciendo lo Bueno Debajo del Sol (11:1–12:8)

11:1 Aquí el **pan** es símbolo del grano del cual está hecho. Echar el **pan sobre las aguas** puede hacer referencia a la práctica de sembrar en áreas inundadas, o puede referirse al transporte del trigo por barco. En todo caso, el pensamiento principal es que la distribución amplia y a gran escala de aquello que es bueno resultará en una devolución generosa en el tiempo de la siega.

Este versículo también es cierto en lo que se refiere al evangelio. Tal vez no veamos resultados inmediatos cuando compartimos el pan de vida, pero la cosecha final es segura.

11:2 Repartir **a siete e incluso ocho** sugiere dos cosas: generosidad ilimitada o diversificación de negocios. Si se refiere a lo primero, la idea es que debemos mostrar bondad desinteresada siempre que se pueda, porque es posible que lleguen momentos de calamidad y desgracia cuando ya no será posible hacerlo. Muchas personas ahorran para el futuro; este versículo nos aconseja adoptar un espíritu de liberalidad ilimitada a causa de lo incierta que es la vida.

O la idea puede ser: No pongas todos los huevos en la misma canasta. Invierte en distintos intereses para que, si uno falla, puedas seguir adelante con los otros. A esto se le conoce como *diversificación*.

11:3 El versículo 3 sigue con la idea del anterior, especialmente respecto al mal desconocido que puede acontecerle a la tierra. Sugiere que hay cierta inevitabilidad y finalidad en las calamidades de la vida. De la misma manera segura que las nubes cargadas **de agua** la derraman **sobre la tierra**, así también les vienen a los hijos de los hombres las pruebas y dificultades. Y una vez que cae **el árbol**, allí queda; su destino está sellado.

Este verso ofrece una aplicación más amplia del versículo:

«Como el árbol cae, así se ha de quedar,
Como vive el hombre, así debe morir,
Como muere el hombre, así debe quedar,

Por todos las edades de la eternidad».

John Ray

11:4 Es posible ser demasiado cauteloso. Si uno espera hasta que las condiciones sean perfectas, no logrará nada. Normalmente siempre sopla un poco de **viento** y se ven algunas **nubes**. Si uno espera a la condición de viento cero, nunca llevará la semilla al campo. Si se espera a que no haya riesgo de lluvia, las cosechas se echarán a perder antes de recogerlas. Aquel que espera a la seguridad esperará para siempre.

11:5 Como no lo sabemos todo, tenemos que arreglárnoslas con el conocimiento que tenemos. No comprendemos los movimientos **del viento** ni **cómo crecen los huesos en el vientre** de una madre expectante. Tampoco entendemos todo lo que **Dios** hace ni por qué lo hace.

11:6 Debido a que no conocemos estas cosas, lo mejor es llenar el día con toda clase de trabajos productivos. No tenemos manera de saber qué actividades serán las que prosperarán. Tal vez todas.

Al esparcir la Palabra de Dios, hay resultados garantizados. Pero también es cierto que algunos métodos son más fructíferos que otros, por lo que hemos de ser incansables, adaptables, ingeniosos y fieles en el servicio cristiano. Entonces, también debemos sembrar **por la mañana** de la vida y no aflojar **a la tarde**. Somos llamados a un servicio incansable y continuo.

11:7-8 La luz puede referirse al brillo y resplandor de los días de la juventud. Es maravilloso ser joven, sano, fuerte, vivaz. Pero a pesar de los muchos años de vigor y prosperidad que uno pueda disfrutar, hay que tener conciencia de que **los días de las tinieblas** vienen con paso cierto. Los dolores y molestias de la vejez son inevitables. Para muchos es una época pesada y vacía de la vida.

11:9 Es difícil discernir si el versículo 9 es un consejo sincero o el cinismo de un viejo desilusionado. Haz todo lo que **tu corazón** desee y sacia **tus ojos** todo lo que puedas. **Pero** simplemente recuerda que al final Dios **te juzgará**. Aquí la referencia es al juicio de la vejez, el cual le parecía a Salomón la retribución divina por los pecados cometidos anteriormente en la vida.

11:10 Mientras posees la **juventud**, maximiza el disfrute y minimiza la congoja (BAS, VM) y las dificultades. (Aquí **mal** probablemente significa más bien dificultades y problemas que pecado). **La adolescencia y la juventud son vanidad** a causa de su brevedad.

No existe extracto literario que contenga una descripción más clásica de la vejez que la primera mitad del capítulo 12. El significado no se encuentra en la superficie porque se nos presenta como una alegoría, pero no tarda en aparecer en la escena un anciano arrugado, un museo geriátrico andante, arrastrando lo pies en su caminar irresistible hacia la tumba.

12:1 El triste cuadro de la vejez y senilidad es una advertencia para los jóvenes a acordarse de su **Creador en los días de su juventud**. Es importante observar que Salomón no dice Señor, Salvador o Redentor, sino **Creador**. Esta es la única forma en la que Salomón podía conocer a Dios desde su punto de vista debajo del sol. Pero aun así, su consejo es bueno. Los jóvenes *deben* acordarse de su **Creador... antes** del atardecer de la vida, cuando los días son **malos** y difíciles y los años carecen totalmente de placer y **contentamiento**. La aspiración de todo joven debería ser la que expresan estas líneas:

«Señor, en la plenitud de mi fuerza,

Fuerte para Ti seré,
Y en cada dulce delicia
A Ti mi canto entonaré.
Al mundo mi corazón no daré
Si quiero profesar Tu amor,
Ni a que la fuerza me abandone esperaré
Si quiero esforzarme en Tu labor.
Los mandados de esta tierra
No haré con celo presto,
Subiendo luego la celeste cima
Con paso cansado y lento.
Oh, no será para Ti mi débil deseo,
Ni mi parte pobre y baja.
No te daré el vacilante fuego
Ni el ascua que se apaga.
Toma mis años brillantes,
Y los gozos entrañables.
Para Ti la flor de mi vida,
La plenitud de mi corazón».

Thomas H. Gill

12:2 La vejez es la época en que se opacan las luces, tanto física como emocionalmente. Los días son pesados y las noches largas. La depresión y la tristeza aparecen.

Aun en años anteriores había cierta cantidad de **lluvia**, o sea, problemas y desánimo. Pero el sol volvía a salir y el espíritu revivía pronto. Ahora parece que los días soleados han quedado atrás para siempre, y tras cada descarga de **lluvia**, **las nubes** aparecen prometiendo más.

La juventud es la época en la que hay que acordarse del Creador, porque es entonces cuando **el sol... la luna y las estrellas** no se han oscurecido aún, y **las nubes** no vuelven **tras la lluvia**.

12:3 Ahora el cuerpo del hombre envejecido se nos presenta bajo la figura de una **casa**. **Los guardas de la casa** son los brazos y las manos, antes fuertes y activos, ahora arrugados, torcidos y temblorosos, sufriendo de la enfermedad de Parkinson.

Los hombres fuertes son las piernas y muslos, que ya no están rectos y atléticos, sino arqueados como si fuesen paréntesis, doblándose bajo el peso del cuerpo.

Cesarán las muelas porque han disminuido, esto es, los dientes ya no pueden masticar porque hay demasiado pocos superiores y no pueden encontrarse con los inferiores restantes. El dentista diría que hay oclusión inadecuada.

Se oscurecerán los que miran por las ventanas. Los ojos han ido de mal en peor. Primero necesitaban bifocales, después trifocales, y después operarse de cataratas. Ahora sólo pueden leer la letra extra grande y con la ayuda de una lupa.

12:4 Las puertas de la calle se cerrarán. Esto se refiere, por supuesto, a los oídos. Todo ha de repetírsele dos o tres veces. Los sonidos agudos, como **el ruido de la muela**, son bajos e indistintos.

El anciano sufre de insomnio. Se levanta temprano y bien despierto, cuando el primer **pájaro** empieza a piar y el gallo a cantar.

Todas las hijas del canto serán abatidas; Las cuerdas vocales están seriamente dañadas. La voz queda ronca e insegura, y no queda lugar para canciones.

12:5 Algunos ancianos sufren de *acrofobia*, que equivale a **temerán de lo que es alto**, ya sean escaleras, panorámicas desde edificios altos o viajes en avión.

Y hay **terrores en el camino**. Han perdido toda confianza en sí mismos, y tienen miedo de salir solos o de salir de noche.

Generalmente **el almendro** en flor se entiende como figura del cabello blanco, primero en rica profusión, y después cayéndose.

La langosta puede interpretarse de dos maneras. Primero, **la langosta será una carga**, o sea, que los objetos más ligeros son demasiado pesados para el anciano. O, la langosta arrastrándose (BAS) puede caricaturar al anciano, encorvado y deformado, avanzando en movimientos torpes y a trompicones.

Se perderá el apetito, en el sentido de que los deseos naturales van disminuyendo hasta desvanecerse. La comida ya no tiene sabor ni atractivo, y los demás instintos básicos menguan. Ha desaparecido el vigor sexual.

Este proceso degenerativo tiene lugar **porque el hombre va a su morada eterna** de muerte y tumba, y pronto su comitiva fúnebre se verá aparecer por las calles.

12:6 Por eso, el consejo del hombre sabio es acordarse del Creador (BAS) **antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo**. Es difícil asignar significados precisos a todas estas figuras.

El quebrar de **la cadena de plata** probablemente se refiere al romperse de del delicado hilo de la vida cuando el espíritu abandona el cuerpo. Aparentemente, la poetisa ciega lo entendió así al escribir:

«La cadena de plata se quebrará
Y ya no cantaré más así,
Pero ¡oh! el gozo de despertar
En el palacio de mi Rey».

Fanny J. Crosby

Por **el cuenco de oro** se suele entender la cavidad craneal, y el que se rompa es una figura poética del cese de la mente en el momento de la muerte.

El cántaro y la rueda rotos juntos podrían ser una referencia al sistema circulatorio con el colapso de la presión sanguínea sistólica y diastólica.

12:7 El rigor de la muerte se establece. Entonces el cuerpo comienza su retorno al **polvo**, mientras que **el espíritu vuelve a Dios que lo dio**. O al menos así creía Salomón. En el caso del creyente, su conclusión es cierta. Pero en el caso del incrédulo, el espíritu va al Hades, donde aguarda el Juicio del Gran Trono Blanco. Entonces el espíritu se reunirá con el cuerpo y la persona entera será echada al lago de fuego (Ap. 20:12–14).

12:8 Y de esta manera el Predicador vuelve en redondo donde había comenzado, con el principio básico de que la vida bajo el sol es **vanidad**, carente de sentido, fútil y vacía. Su dicho patético nos recuerda a la niña que fue a la feria y se quedó demasiado rato.

«Quería que la música no dejase de sonar,
¿He estado demasiado tiempo en la feria?
Quería que el payaso no dejase de hacerme reír,

¿He estado demasiado tiempo en la feria?
Me compré lazos azules para adornar el cabello,
Pero no había nadie que se interesase por ello.
La noria ya empieza a parar,
¿He estado demasiado tiempo en la feria?
Quería vivir en la ciudad carnavalesca,
Con risas y amor por doquier.
Quería amigos chistosos y agudos,
Alguien que en mí tuviese interés.
Mis lazos, que eran vistosos y sin estrenar,
Ya no son azules ni dan de qué hablar.
La noria comienza a burlarse de mí,
¿He estado demasiado tiempo en la feria?
Ya no hay qué ganar ni nadie que me quiera,
¿He estado demasiado tiempo en la feria?»

Billy Barnes

Al llegar a la última referencia que Salomón hace a la vaciedad de la vida debajo del sol, me viene a la mente una historia que solía contar E. Stanley Jones. A bordo de un barco observó a una pareja corpulenta de caras rollizas, que vivían de comida en comida. Estaban jubilados, y tenían mucho, y nada.

«Se habían enfadado con los camareros porque no les daban un servicio extra. ¡Daba la sensación de que temían morir de hambre entre comidas! Sus apetitos físicos parecían ser lo único que les preocupaba. Nunca les vi leyendo un periódico o un libro. Entre comidas se sentaban y miraban fijamente, aparentemente esperando la siguiente comida. Una noche les vi así sentados, con la mirada perdida en el vacío cuando, de repente, una idea brillante pasó por la mente embotada del hombre. Se acercó a la repisa y levantó las jarras; miró el interior, y entonces volvió a donde estaba su mujer con la noticia: “Están vacías”. Poco me faltó para reírme. El hombre tenía razón; estaban vacías, ¡pero no sólo las jarras! El alma y la mente de ambos también estaban vacías. Tenían mucho en la cartera, pero nada en la persona; y éste era su castigo. Tenían seguridad con aburrimiento, nada de aventura. Su figura se ensanchaba y sus horizontes se estrechaban».

IV. EPÍLOGO: LO MEJOR DEBAJO DEL SOL (12:9–14)

12:9 Aparte de ser **sabio** él mismo, **el Predicador** compartió su **sabiduría** con otros. Buscó el transmitir su saber en forma de **proverbios**, tras haberlos pesado y probado con precisión.

12:10 Escogió sus **palabras** cuidadosamente, intentando entremezclar cosas consoladoras, agradables y verdad. Era como si se tratase de una comida alimenticia, adornada con una ramita de perejil.

12:11 Las enseñanzas **de los sabios son como** instrumentos afilados y puntiagudos, claros, directos y convincentes. Y la recolección de dichos de **un Pastor son como clavos hincados** o alfileres que dan estabilidad a una tienda. Dan fuerza y son también perchas donde podemos colgar nuestros pensamientos.

Casi todas las versiones de la Biblia ponen con mayúscula la palabra Pastor, indicando que los traductores entendieron que se refería a Dios. No obstante también es necesario considerar que en la forma de pensar oriental, al rey se le tiene como un pastor. Homero dijo: «Todos los reyes son pastores del pueblo». Por esto, podría ser que el Rey Salomón se estuviese refiriendo a *sí mismo* como **un pastor**. Esta interpretación encaja mucho más fácilmente en el contexto.

12:12 No hay indicio de que Salomón haya agotado el tema. Podría haber escrito mucho más, pero les advierte a sus lectores que la conclusión sería la misma. **No hay fin** de escribir y publicar **muchos libros**, y sería tremendamente agotador leerlos todos. Pues, ¿por qué molestarse en ello? Todo lo que podrían revelar sería la vanidad de la vida.

12:13 Su conclusión final puede dar la impresión de que al fin se ha elevado por encima del sol. Dice: **Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es** toda la obligación del hombre, **el todo del hombre**. Pero debemos recordar que aquí el temor de Dios no equivale a fe que salva. Éste es el error servil de la criatura delante de su Creador. Y los **mandamientos** no se refieren necesariamente a la ley de Dios tal como se nos revela en el Antiguo Testamento. Más bien pueden referirse a todo mandamiento que Dios ha escrito instintivamente en los corazones humanos.

En otras palabras, no es necesario que demos a las palabras de Salomón una importancia espiritual más alta de la que realmente merecen. Puede que no sean más que la conclusión de un sabio por su intuición natural y experiencia práctica.

Esto es el todo del hombre: no sólo toda su obligación sino también los elementos básicos para una vida plena y feliz.

12:14 Aquí el motivo de temer y obedecer a **Dios** es la certidumbre del **juicio** venidero. Nosotros, como creyentes, podemos estar eternamente agradecidos de que el Salvador nos haya librado de ese temor.

«En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor» (1 Jn. 4:18).

No confiamos y obedecemos por temor sino por amor. Por medio de Su obra consumada en el Calvario, tenemos la certeza de que nunca vendremos a juicio, sino que hemos pasado de muerte a vida (Jn. 5:24). Ahora podemos decir:

«No hay ya condenación,
Ni hay infierno para mí,
El fuego y el tormento
Mis ojos jamás verán.
Para mí ya no hay sentencia,
La muerte no tiene aguijón,
Porque el Señor me ama
Y me protege bajo Sus alas».

Paul Gerhardt

Bibliografía

Delitzsch, Franz. «Ecclesiastes». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 18. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Eaton, Michael A. *Ecclesiastes*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983.

Erdman, W. J. *Ecclesiastes*. Chicago: B.I.C.A., 1969.

Hengstenburg, Ernest W. *A Commentary on Ecclesiastes*. Reimpresión. Minneapolis: James and Klock Christian Publishing Co., 1977.

Lange, John Peter, ed. «Ecclesiastes». En *Commentary on the Holy Scriptures*. Vol. 7. Reimpresión (25 vols. en 12). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.

Laurin, Robert. «Ecclesiastes». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962.

Leupold, H. C. *Exposition of Ecclesiastes*. Grand Rapids: Baker Book House, 1952.

MacDonald, William. *Chasing the Wind*. Chicago: Moody Press, 1975.

Grau, José. *Un comentario para el hombre de hoy*. Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 5 —Poéticos 2. CLIE, Terrassa.

Silva, Kittim. *Eclesiastés: Un mensaje para hoy*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

CANTARES

Introducción

«Ahí, en el templo glorioso de Apocalipsis, lugar donde el Señor nuestro Dios ha escogido poner Su nombre en gloria más brillante que la del templo en este mundo, está este libro. Está como uno de los aposentos del templo en el monte Sion, pequeño, pero acabado de lujo, las paredes y el techo son hechos de algo más rico que cedro, más rico que mármol cubierto con zafiros. Está lleno de verdades enviadas del cielo por el Espíritu Santo, y depositadas aquí para el consuelo y la delicia de los que aman el lugar de la habitación de la casa de Dios, y el lugar donde mora Su gloria.»

George

I. Lugar Único En El Canon

El título: «Cantar de los Cantares», es una expresión idiomática hebrea que significa «la canción más exquisita». El Midrás hebreo lo llama «la canción más digna de alabanza, más excelente, y más apreciada de todas». Cantar de los Cantares es también considerado el libro más difícil de entender en la Biblia. Franz Delitzsch escribió: «Cantares es el libro más oscuro del Antiguo Testamento». No es difícil disfrutarlo si aprecias la poesía, el amor y la naturaleza, pero ¿qué es y qué significa?

Los eruditos están divididos sobre esto, si es una antología de líricos del amor sin relación los unos con los otros, un pequeño drama, o si es «un diálogo unido, dramático y lírico de amor». A la luz de las expresiones repetidas y la continuidad de la historia, además de la brevedad de la obra que no da la talla de una obra de teatro, y segunda de estas opciones es la mejor.

Pero todavía está la cuestión de cómo interpretar el libro. Es aquí que la imaginación de sus lectores a lo largo de los siglos ha tenido su campo de recreo. Ciertos judíos y cristianos han evitado el libro, creyéndose prudentes porque piensan que es «sensual», sin embargo, algunos de los santos más devotos en la historia han hallado en sus páginas su refrigerio y delicia.

II. Autor

La tradición hebrea es que Salomón escribió Cantar de los Cantares en su juventud, Proverbios en los años de su vigor, y Eclesiastés cuando era viejo, cuando estaba harto y cansado de este mundo. Este punto de vista tiene mucho que lo apoya. Puesto que el autor alaba la fidelidad matrimonial, ha sido sugerido que quizá Salomón dedicó este libro a la primera de sus muchas esposas, antes de enzarzarse en la poligamia y las concubinas. Este comentario, no obstante, tiene un punto de vista distinto.

Siete versículos en Cantares nombran directamente a Salomón (1:1, 5; 3:7, 9, 11; 8:11–12). El primero probablemente le identifica como el autor (aunque podría traducirse «Cantar de los Cantares que es sobre Salomón»). Las alusiones a la naturaleza cuadran con los intereses de Salomón (1 R. 4:33). También las referencias a los caballos reales, los

carros y la litera tienden a apoyar el origen salomónico del libro. Las referencias geográficas sugieren que los lugares formaban parte de un gran reino unido, lo cual fue verdad principalmente durante el reino de Salomón.

Así que tenemos todas las razones por las que aceptar el punto de vista tradicional acerca de quién es el autor, y los argumentos contrarios no son convencedores.

III. Fecha

El Rey Salomón probablemente escribió éste, el más hermoso de sus 1.005 cantares (1 R. 4:32) en algún tiempo durante los cuarenta años de su reinado (971–931 a.C.). La tradición de que todavía era joven y no hastiado de las muchas mujeres que después tuvo, es lógica y atractiva.

IV. Trasfondo y Tema

La interpretación cristiana usual que se le da al libro es que representa al amor de Cristo por Su Iglesia. Esta interpretación es seguida en los titulares que se ponen sobre los capítulos en muchas ediciones de la Biblia. Según este punto de vista, Salomón es una figura de Cristo y la sulamita representa a la Iglesia. No obstante, el estudiante cuidadoso de las Escrituras no puede por menos que notar que ésta no puede ser la interpretación primaria del libro, puesto que la Iglesia era una verdad escondida en Dios desde la fundación del mundo y no fue revelada hasta los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento (Ro. 16:25–26; Ef. 3:9). Pocos cristianos negarían que en Cantares tenemos una ilustración hermosa del amor de Cristo por Su Iglesia, pero es una aplicación y no la interpretación. Es necesario que la interpretación primaria del libro tenga que ver con JEHOVÁ y la nación de Israel.

Una segunda interpretación considera al libro como una protesta contra la infidelidad matrimonial. Salomón, con sus muchas mujeres, intenta seducir y ganarse a una joven sulamita. Pero ella tiene un novio que es pastor, al cual es fiel y verdadera. Ella no cede ni claudica ante los avances amorosos de Salomón. Cada vez que él le hace piropos, ella comienza a hablar de su novio. Al final del libro, le vemos unida a su novio-pastor y descansando en su amor. Los que aceptan esta interpretación del libro señalan que la mayoría de las referencias a Salomón tienen en su contexto la ciudad y el palacio, mientras que las referencias al pastor hablan de lugares rurales. Este contraste pronunciado entre la ciudad y el campo refuerza la idea de que hay dos varones protagonistas en el drama, no solamente uno. Esta interpretación no es popular porque pone a Salomón en una luz no favorable. Sin embargo, es verdad que él practicaba la poligamia aunque el orden que Dios establece para Su pueblo es la monogamia. La nación de Israel, por supuesto, había sido infiel a JEHOVÁ, yendo tras otros amantes. En Cantares, se lee acerca de la hermosura del amor fiel.

Una tercera interpretación ve a la sulamita como una figura del remanente fiel de la nación de Israel en un día futuro. Salomón representa al Señor Jesús. El Cantar es un retrato de la relación de amor que disfrutarán los del remanente cuando miren a Él, a quien habían traspasado, y lamenten por Él como se lamenta por hijo único. El hecho de que Salomón practicara la poligamia no quita que en otro sentido sea figura del Señor. La figura es imperfecta, pero lo que representa es perfecto.

Una cuarta interpretación, muy popular hoy en día, es la de los que ven al libro como escrito para animarnos al amor verdadero y la pureza dentro de los lazos matrimoniales. A la luz de cómo el mundo ha explotado el tema del sexo fuera del matrimonio, ésta es una opción viable y que encaja bien en lo que aprendemos en Génesis 1:27 y 2:20–24.

De todos modos, sea cual sea la interpretación que nos parezca mejor, Cantar de los Cantares ha sido empleado ampliamente, y creemos que con razón, por los matrimonios de creyentes, en la noche de su boda y para mejorar su matrimonio.

BOSQUEJO

- I. TÍTULO (1:1)
- II. LA SULAMITA EN LA CORTE DE SALOMÓN PIENSA EN SU NOVIO-PASTOR Y HABLA DE ÉL Y DE SÍ MISMA A LAS MUJERES DEL PALACIO (1:2–8)
- III. SALOMÓN INTENTA SEDUCIR CON PALABRAS A LA SULAMITA PERO ELLA SE HACE LA SORDA (1:9–2:6)
- IV. EL ENCARGO DE LA JOVEN A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (2:7)
- V. LA SULAMITA RECUERDA UNA VISITA DE SU NOVIO-PASTOR QUE FUE INTERRUPTIDA POR LA ORDEN DE SUS HERMANOS A VOLVER AL TRABAJO (2:8–17)
- VI. LA JOVEN SUEÑA CON UN ENCUENTRO CON SU AMADO (3:1–4)
- VII. LA REPETICIÓN DEL ENCARGO A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (3:5)
- VIII. LA LLEGADA DE SALOMÓN Y SU SÉQUITO A JERUSALÉN (3:6–11)
- IX. SALOMÓN INTENTA DE NUEVO CORTEJAR A LA JOVEN PERO ELLA NO SE DEJA IMPRESIONAR POR SUS ENCANTOS (4:1–6)
- X. EL NOVIO-PASTOR LLEGA Y APELA A LA JOVEN A SALIR DE JERUSALÉN E IR A LA CASA QUE ELLOS TIENEN PREPARADA EN EL CAMPO, Y ELLA EXPRESA SU ACUERDO (4:7–5:1)
- XI. LA SULAMITA RECUERDA UNA PESADILLA EN LA QUE ELLA PERDIÓ UN ENCUENTRO CON ÉL PORQUE RESPONDIÓ TARDE (5:2–8)
- XII. AL SER INTERROGADA POR LAS MUJERES DE LA CORTE, ELLA EXALTA LA BELLEZA DE SU AMADO, HACIENDO QUE ELLAS DESEEN VERLE (5:9–6:3)
- XIII. SALOMÓN RENUEVA SUS IMPULSOS AMOROSOS (6:4–10)
- XIV. ELLA EXPLICA A LAS MUJERES DE LA CORTE LA FORMA INESPERADA EN QUE ELLA FUE LLEVADA AL PALACIO (6:11–13)
- XV. EL INTENTO FINAL DE SALOMÓN, EL CUAL RESULTA VANO (7:1–10)
- XVI. ELLA CONVERSA CON SU NOVIO-PASTOR QUE HA LLEGADO PARA SACARLA DE ALLÍ (7:11–8:2)
- XVII. EL ENCARGO FINAL A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (8:3–4)
- XVIII. LA PAREJA LLEGA A SU PUEBLO, INTERCAMBIA LOS VOTOS, Y VIVE FELIZ (8:5–14)

Comentario

I. TÍTULO (1:1)

El Cantar de los Cantares es presentado como de Salomón; también podría significar «acerca de Salomón».

II. LA SULAMITA EN LA CORTE DE SALOMÓN PIENSA EN SU NOVIO-PASTOR Y HABLA DE ÉL Y DE SÍ MISMA A LAS MUJERES DEL PALACIO (1:2–8)

1:2–4 La sulamita anhela **los besos** de su novio-pastor; entonces, imaginándole presente, le dice que **su amor es mejor que el vino**. Compara sus virtudes con el **ungüento** fragante, y observa que es la razón por la que **las demás doncellas** le aman, pero ella anhela que él llegue y le reclame como suya. Las doncellas de Jerusalén **intentarán** en vano seguirles. El rey Salomón **la ha metido en sus cámaras**, supuestamente para añadirla a su harén, pero en contra de su voluntad. Cuando las doncellas de Jerusalén adoptan como suyos los sentimientos de ella acerca de su amado, ella comenta que al admirarle tienen razón.

1:5–6 A diferencia de las pálidas mujeres del palacio, la sulamita ha pasado mucho tiempo en **el sol guardando las viñas**. Por eso su aspecto es **bronceado, morena pero hermosa**.

1:7–8 Sus pensamientos van en pos de su amado. Se pregunta **dónde estará** apacentando al **rebaño**, y **dónde lo hace descansar al mediodía**. No entiende **por qué** no puede estar con él en lugar de estar ahí, tapada con un velo en presencia de otros hombres, quienes, según ella, no eran tan dignos.

Las doncellas de Jerusalén sugieren sarcásticamente que ella siga **las huellas del rebaño** para encontrarle.

III. SALOMÓN INTENTA SEDUCIR CON PALABRAS A LA SULAMITA, PERO ELLA SE HACE LA SORDA (1:9–2:6)

1:9–10 Salomón ahora comienza a cortejar a la sulamita. Ella le recuerda a **una yegua apreciada de los carros de Faraón**. Ve sus **mejillas** adornadas con **ornamentos** escogidos y su **cuello cubierto con collares de oro**.

1:11 Usando la forma de 1ª persona plural: «nosotros», Salomón ofrece enriquecerle con **zarcillos** de oro y **tachonados de plata**.

1:12–14 La sulamita no se inmuta por los piropos del rey ni por sus ofertas. Sólo puede pensar en su novio. **Cuando el rey** se sienta **a su mesa**, ella tiene su propia fuente de **fragancia**: un saquito de **mirra** que guardaba cerca de sí como un recuerdo de su novio-pastor. Él es a ella tan fragante como un **racimo de flores de alheña en las viñas de Engadi**.

1:15 Salomón la corteja de nuevo; esta vez habla de su hermosura y compara **sus ojos** a los de una paloma.

1:16–17 Pero la sulamita cambia la conversación, al menos, en su mente, diciéndole a su novio cuán **hermoso** es. Ella considera al campo como su casa, a la hierba como su **cama**, y a los **cedros** y las ramas del **ciprés** como su techo. El escenario de su romance es completamente pastoral; no tiene nada que ver con un palacio.

2:1 La joven prosigue su discurso, y declara su propia carencia de hermosura y su falta de dignidad. Cuando se compara a **la rosa de Sarón** y al **lirio de los valles**, no está pensando en las flores cultivadas que nosotros llamamos «rosas» y «lirios» sino más bien en las amapolas comunes y silvestres, o tal vez el azafrán.

2:2 Salomón debió oír sus protestas de mediocridad porque le dice que es muy especial. Comparada con las demás vírgenes ella es como **un lirio entre los espinos**.

2:3 Cambiando de nuevo a las escenas rurales, ella ve a su amado como **el manzano cultivado entre los árboles silvestres**. Siempre había sido una delicia estar con él, y la comunión con él era muy **dulce**.

2:4–6 Simplemente estar en su presencia era como estar en una **casa de banquete**; siempre sobre ella estaba **su bandera de amor**. Sobrecogida por los pensamientos de él, pide **tortas de pasas y manzanas** para **refrescarse** y sostenerse. Es como si él realmente estuviera presente, sosteniéndola y abrazándola.

IV. EL ENCARGO DE LA JOVEN A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (2:7)

Volviéndose a las **doncellas de Jerusalén**, la sulamita toca la clave del libro. El amor tiene su tiempo. No debe ser despertado por medios carnales (como el rey intentaba hacer).

Ella les encarga **por los corzos** y por las ciervas del campo que **no despierten al amor ni lo hagan velar hasta que quiera**. En otras palabras: «el amor no es algo que comprar, forzar o fingir, sino algo que debe venir espontáneamente, algo que dar libre y sinceramente». Si Israel hubiera seguido esta norma sencilla, entonces no habría sido infiel a JEHOVÁ.

V. LA SULAMITA RECUERDA UNA VISITA DE SU NOVIO-PASTOR QUE FUE INTERRUPTIDA POR LA ORDEN DE SUS HERMANOS A VOLVER AL TRABAJO (2:8–17)

2:8–14 Ahora la joven recuerda una visita de **su amado** en el pasado. Vino **saltando** sobre **los montes**, **brincando** sobre **los collados** en su prisa por llegar donde ella estaba. Tenía toda la gracia del **corzo o del cervatillo**. De pronto estaba **tras la pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías**. Ella escuchaba su voz, llamándole a salir con él. La noche negra del **invierno** había pasado y la **lluvia** se acabó. Habían aparecido todas las señales de la **primavera: las flores, la tórtola, la higuera** con sus **higos verdes y las vides en cierne** con sus uvas tiernas. Le anima de este modo: «**Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven**». Quizá hubiera una demora, porque entonces él le pide que se acerque a la ventana, para que **vea** su rostro y **escuche** su **voz**. Hasta ahora estaba oculta de su vista, como una **paloma en los agujeros de la peña**, o en lo escondido de **escarpados parajes**.

2:15 Cualquier posibilidad de salir se perdió cuando aparecieron sus hermanos y le mandaron (en el original el mandato está en forma plural) **cazar las zorras pequeñas** que arruinaban **las viñas** en el momento crucial, cuando estaban **en cierne**.

2:16–17 Esto es un gran desánimo, pero ella se consuela pensando que ella y su novio-pastor se pertenecen mutuamente. Así que con otras palabras ella le dijo: «Vuélvete alguna vez al anochecer, cuando hayan volado **las sombras**. Vuélvete con la velocidad del **cervatillo** sobre **los montes de Beter** (o separación, es decir, los montes que nos separan)».

VI. LA JOVEN SUEÑA CON UN ENCUENTRO CON SU AMADO (3:1–4)

Ahora la sulamita recuerda un sueño que tuvo en el que hubo un encuentro con su amado. Una **noche** ella le buscaba, pero no le podía **hallar**, y así entró en **la ciudad** y le buscaba en **las calles** y **las plazas**, y aun preguntó a **los guardas**. Entonces casi en seguida **le encontró, le abrazó y le llevó consigo** al hogar de su familia.

VII. REPETICIÓN DEL ENCARGO A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (3:5)

Se interrumpe para repetir **el encargo a las doncellas de Jerusalén**: no despertéis **ni hagáis velar al amor, hasta que quiera**.

VIII. LA LLEGADA DE SALOMÓN Y SU SÉQUITO A JERUSALÉN (3:6–11)

La escena cambia. Ahora observamos la llegada grandiosa y pintoresca de **Salomón** y su séquito a Jerusalén. La pregunta implícita es: «¿Quién puede resistir los avances románticos de semejante rey glorioso?» Y la respuesta implícita es, por supuesto: «La sulamita puede». Ella es fiel a su propio amado, y está sorda a todas las demás voces.

Los espectadores al lado de la ruta del desfile real se asombran al ver la llegada del rey, con las nubes de **mirra e incienso** que le acompañan. Ven **la litera** o **el palanquín** de Salomón, guardado por sesenta soldados armados. Dentro están **los pilares magníficos de plata, el respaldo de oro, el asiento de grana**, y el interior recamado amorosamente por **las doncellas de Jerusalén**. Los ciudadanos de Sion son llamados a dar la bienvenida al rey **Salomón** que lleva **la corona** que **su madre** le dio en **el día de su boda**.

IX. SALOMÓN INTENTA DE NUEVO CORTEJAR A LA JOVEN, PERO ELLA NO SE DEJA IMPRESIONAR POR SUS ENCANTOS (4:1–6)

4:1–5 Hay una diferencia de opinión entre los que mantienen el punto de vista de tres personajes en Cantares, acerca de si aquel que habla en estos versículos es Salomón o el pastor. Vamos a suponer que sea Salomón con sus muchas esposas, que acaba de volver a Jerusalén e intenta de nuevo cautivar a la sulamita.

Él se lanza a una descripción detallada de la hermosura de ella. Sus **ojos** miran **detrás** del **velo** y le recuerdan **los ojos de una paloma**. El brillo ondulado de sus cabellos hace que se parezcan a **una manada de cabras descendiendo** las laderas del **monte Galaad** en

pleno sol. Sus **dientes** blancos y brillantes le hacen pensar en manadas de ovejas trasquiladas y recién lavadas. Son como corderos gemelos en el sentido de que los de arriba tienen su pareja en los de abajo; no falta ninguno. **Sus labios son como hilo de grana**, y la simetría de **su boca** es perfecta. **Sus mejillas**, tras su **velo**, son como **cachos de granada**. Su **cuello** es **como la torre de David**, que habla de fuerza y dignidad. Sus **dos pechos**, **como gemelos de gacela**, que sugiere delicadeza y hermosura tierna.

4:6 La sulamita interrumpe para dejar saber a Salomón que ella es insensible a sus piropos, y que anticipa con ganas la reunión con su amado. Cuando **el día** refresque y **las sombras** desaparezcan, ella **irá al monte de la mirra, y al collado del incienso**, es decir, a su novio-pastor.

X. EL NOVIO-PASTOR LLEGA Y APELA A LA JOVEN A SALIR DE JERUSALÉN E IR A LA CASA QUE ELLOS TIENEN PREPARADA EN EL CAMPO, Y ELLA EXPRESA SU ACUERDO (4:7–5:1)

4:7–15 Ahora aparece el pastor y anima a su novia a **ir con él desde el Líbano**, a la vez que le alaba por su hermosura, **amor, labios, la fragancia** de sus **vestidos**, lo cual quiere decir su vida y su castidad. Él le asemeja a un **huerto** bien regado, llevando los **frutos** más escogidos y las **especias** más **fragantes**.

4:16 En lenguaje poético, ella le invita a **venir al huerto** y reclamarlo como suyo.

5:1a Ahora responde el pastor a la invitación de la sulamita del 4:16, diciendo que viene **al huerto** para recoger sus especias, para comer **el panal** y beber **vino y leche**.

5:1b La última parte del versículo 1 parece ser una voz anónima de ánimo de los espectadores interesados en estos dos que se aman ardientemente.

XI. LA SULAMITA RECUERDA UNA PESADILLA EN LA QUE ELLA PERDIÓ UN ENCUENTRO CON ÉL PORQUE RESPONDIÓ TARDE (5:2–8)

5:2–7 Ahora la doncella describe un sueño en el que le oía llamando a la puerta, llamándole a **abrirla**. Él estaba mojado **con el rocío** de la noche. Como se demoró un poquito, porque ya se había bañado y retirado para la noche, él retiró **su mano de la puerta**. Finalmente ella se levantó y se fue a la puerta. **Sus manos** se perfumaron **con la mirra líquida** que él había dejado sobre **la manecilla del cerrojo**. Pero él **se había marchado**. Ella le buscaba, y **le llamaba, pero no podía hallarle**. Los **guardas** de la ciudad le tomaron equivocadamente por una mujer de mala reputación, le **golpearon** y le **quitaron el velo**.

5:8 En su tristeza ella encarga a **las doncellas de Jerusalén** que **le digan**, si por alguna razón le ven, que ella todavía le ama tanto como siempre.

XII. AL SER INTERROGADA POR LAS MUJERES DE LA CORTE, ELLA EXALTA LA BELLEZA DE SU AMADO, HACIENDO QUE ELLAS DESEEN VERLE (5:9–6:3)

5:9 Su entusiasmo constante acerca de un mero pastor despierta el interés de las doncellas de Jerusalén. No entienden porqué alguien rechazaría el amor de Salomón por amor el de un muchacho desconocido del campo, así que le preguntan **qué** hay de especial en su **amado**.

5:10–16 Esto le da justo la oportunidad que quiere para exaltar su atractivo físico como: «**señalado entre diez mil**». Empleando una riqueza de metáforas poéticas y símiles, ella habla enamorada de su **complexión, cabeza, cabellos, ojos, mejillas, labios, manos, cuerpo, piernas, aspecto y boca**. Abreviando, su **amado** y su **amigo es todo codiciable**.

6:1 Ahora **las doncellas de Jerusalén** desean ver este paragón de hermosura varonil. Preguntan **dónde podrían buscarle** con ella.

6:2–3 La respuesta de la joven es a propósito vaga y evasiva: él «**descendió a su huerto**». ¿Para qué debería decirlo a ellas? Ella es suya, y él es suyo, ¡y así tiene que quedar el asunto!

XIII. SALOMÓN RENUEVA SUS IMPULSOS AMOROSOS (6:4–10)

Salomón aparece de nuevo e intenta cortejarla. Empleando imágenes verbales del medio oriente, habla como enloquecido de la hermosura de su rostro; mucho de lo que dice es una repetición del 4:1–3. En su mente, ella sobrepasa las **sesentas reinas, ochenta concubinas, y vírgenes sin número**. No solamente era ella **la favorita** de su madre, sino que también **las reinas, concubinas y vírgenes le alababan** diciendo: «**¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?**».

XIV. ELLA EXPLICA A LAS MUJERES DE LA CORTE LA INESPERADA EN QUE ELLA FUE LLEVADA AL PALACIO (6:11–13)

6:11–12 La sulamita deja pasar los piropos y las sugerencias de Salomón con una explicación vaga, quizá de cómo el carro del rey pasó cuando ella estaba en el campo mirando los frutos y **el huerto de los nogales**. El interés subsecuente del rey, en llevarle al palacio en Jerusalén, no fue nada que ella hubiera deseado ni planificado.

6:13 Cuando ella comienza a salir, o Salomón o las doncellas de Jerusalén, o bien sus amigos, le llaman a volver para que **miren** una vez más su hermosura. Pero ella pregunta por qué ellos desean mirar a alguien tan corriente como ella. La última línea en el versículo es difícil. **Los dos campamentos** (hebreo: *mahanaim*) de los que la sulamita está hablando, puede referirse a una danza en la que los dos grupos de danzantes se mueven en hileras como entretejiéndose.

XV. EL INTENTO FINAL DE SALOMÓN, EL CUAL RESULTA VANO (7:1–10)

7:1–9a Salomón continúa su alabanza insincera, dando un retrato completo de los encantos físicos de ella, comparándola a los lugares famosos de su gran reino: **Hesbón, Bat-rabim, Damasco** y el **monte Carmelo**. La ve como **la palmera** majestuosa, y quisiera abrazarle. Si lo hiciera, **sus pechos serían como racimos de vid, el olor de su boca como manzanas**, y sus besos **como el buen vino**.

7:9b–10 La joven termina la oración dejándole saber que **su vino** no es para él sino **para su amado**. Ella es de su amado y no del rey. Al decir esto, sabía que en este mismo momento su pastor también le deseaba.

XVI. ELLA CONVERSA CON SU NOVIO-PASTOR QUE HA LLEGADO PARA SACARLA DE ALLÍ (7:11–8:2)

7:11–13 Ahora el novio-pastor ha llegado a Jerusalén y ella está libre para **ir con él al campo y a los pueblos**. Ella anticipa caminar en **el campo** con él, salir al romper el alba para ir **a las viñas** y ver **las vides... y los granados**. En aquella escena rural, donde las **mandrágoras** son fragantes, ella le dará su amor y toda clase de **frutos agradables** que ella ha guardado para él.

8:1–2 La sulamita todavía habla. Si el pastor solamente **fuera** su **hermano** mayor, ella podría **besarle** sin ser reprochada. Le llevaría a **la casa** de su madre y ahí le serviría el mejor **vino adobado** hecho con **granado**.

XVII. EL ENCARGO FINAL A LAS DONCELLAS DE JERUSALÉN (8:3–4)

En un comentario aparte a **las doncellas de Jerusalén**, la sulamita se ve en los brazos de él, y les encarga por última vez que **no despierten al amor hasta que quiera**.

XVIII. LA PAREJA LLEGA A SU PUEBLO, INTERCAMBIA LOS VOTOS, Y VIVE FELIZ (8:5–14)

8:5a En su pueblo natal, los del pueblo le ven volviendo **de** Jerusalén, y preguntan: «¿quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?».

8:5b Entonces, acercándose la pareja, el pastor señala lugares familiares: **debajo de un manzano** fue donde comenzó su romance, y luego también le indica el lugar de su nacimiento.

8:6–7 La sulamita sugiere que renueven sus votos. Con palabras de gran hermosura que han sido citadas ampliamente, ella afirma que su **amor** no tiene rival. Es **tan fuerte como la muerte**, inapagable y más allá de todo precio.

8:8–9 Hace años, cuando planificaban el futuro de la sulamita joven, **sus hermanos** había tomado esta decisión. Si ella se mostrara casta, pura y fiel, ellos le darían una dote de

plata. Si, al contrario, **ella** fuera promiscua y accesible cual **una puerta**, ellos le encerrarían y así le ocultarían.

8:10–11 La joven les asegura, ahora que tiene edad para casarse, que ha sido constante cual **muro**. Su amado lo sabe. Ella les habla de **la viña** de Salomón **en Baal-hamón**, con sus muchos trabajadores.

8:12 Pero a ella no le interesaba. Ella tenía **su propia viña**: su novio-pastor. Para ella, Salomón podía quedarse con sus riquezas.

8:13 En presencia de testigos, el pastor le pide que se comprometa con él ahora en matrimonio, que diga «sí».

8:14 En lenguaje figurado, ella dice a su **amado** que **se dé prisa** para reclamarla como suya.

Y así termina el libro. Ha sido llamado

«la aprobación Antiguo Testamentaria de la monogamia, en la cara del ejemplo más grosero de poligamia que hay en las Escrituras. Es un llamado poderoso a Israel en los tiempos de Salomón, a volverse al ideal divinamente dado del amor y del matrimonio».

Bibliografía

Bellet, J. G. *Meditations upon the Canticles* (Meditaciones sobre Cantares). London: G. Morrish, sin fecha.

Burrowes, George. *A Commentary on the Song of Solomon* (Comentario sobre el Cantar de Cantares). Filadelfia: William S. & Alfred Martien, 1860.

Clarke, Arthur G. *The Song of Songs* (Cantar de Cantares). Kansas City, KS: Walterick Publishers, sin fecha.

Delitzsch, Franz. «The Song of Songs» («El Cantar de los Cantares») en *Biblical Commentary on the Old Testament* (Comentario Bíblico al Antiguo Testamento), vol. 16. Gran Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Zöckler, Ott. «The Song of Solomon» («El Cantar de Salomón») en *Lange's Commentary on the Holy Scriptures* (Comentario de Lange sobre las Sagradas Escrituras), vol. 5. Gran Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.

Grau, J. *El más inspirado cántico de amor: Cantar de los Cantares*. Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 5 —Poéticos 2. CLIE, Terrassa.

Ironside, H. A. *Estudios Ironside: Cantar de los Cantares*. CLIE, Terrassa.

Monroy, J. A. *Dimensiones mágicas del amor*. CLIE, Terrassa.

Nee, Watchman. *Cantar de los Cantares*. CLIE, Terrassa.

Simpson, A. B. *Vida del amor del Señor*. CLIE, Terrassa.

Vila-Pozo. *Comentario Cantar de los Cantares*. CLIE, Terrassa.

Revistas y Periódicos

Williams, W. Twyman. «The Song of Solomon» («El Cantar de Salomón»), *Moody Monthly*, febrero 1947.

Materiales no publicados

Fastad Arthur, L. *Literary Genre of the Song of Songs* (Género Literario del Cantar de los Cantares). Th. M. Thesis, Dallas Theological Seminary, 1967.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

INTRODUCCIÓN A LOS PROFETAS

A menudo la sección del Antiguo Testamento comprendida entre Isaías y Malaquías se denomina: «los profetas». Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel se conocen como los profetas *mayores*, por la sencilla razón de que sus libros son más largos que los de los demás. Los doce profetas más breves se conocen por los profetas *menores*.

I. El Ministerio de los Profetas

En el verdadero sentido bíblico, un profeta es alguien que habla por Dios. Dios levantaba a estos hombres en periodos de pecado y declive, para acusar al pueblo de su pecado y predecir el juicio de Dios si no se arrepentían.

En el AT, el periodo profético comenzó en los días de Samuel (alrededor del 1100 a.C.) tras el fracaso del sacerdocio. Los profetas continuaron su ministerio hasta el final de la historia del Antiguo Testamento (alrededor del 400 a.C.), incluyendo el retorno del cautiverio y la reconstrucción de Jerusalén y el templo.

De todos modos, los profetas *escribientes* del Antiguo Testamento no aparecieron en la escena hasta la época de la división del reino (alrededor del 930 a.C.). Por eso, todos ellos entran en los eventos recopilados en 1 y 2 Reyes y 1 y 2 Crónicas, extendiéndose también hasta Esdras y Nehemías.

II. Los métodos de los Profetas

Con frecuencia se ha señalado que los mensajes de los profetas consistían en proclamación y predicción.

Con *proclamación*, nos referimos a que estos profetas proclamaban la Palabra de Dios. Y, por supuesto, eran conscientes de que era eso lo que estaban haciendo. Usaban expresiones tales como: «Así ha dicho JEHOVÁ», o: «Vino a mí palabra de JEHOVÁ» (véase Jer. 1:9 y Ez. 2:7).

Prediciendo, ellos penetraban en el futuro y contaban al pueblo las consecuencias de su obediencia o desobediencia. Ni los profetas mismos entendían siempre los mensajes (Dn. 7:28; 8:15–27; 10:7–15; Ap. 7:13–14; 17:6). Particularmente encontraban dificultad al profetizar en cuanto al Mesías futuro. Cuando profetizaban de los sufrimientos de Cristo y de las glorias que vendrían tras ellos (1 P. 1:10–13), no podían entender cómo podría venir el Mesías como el Siervo sufriente de JEHOVÁ y al mismo tiempo reinar como el Rey de toda la tierra. No se daban cuenta que había dos venidas distintas: Su venida a Belén y Su venida de nuevo al Monte de los Olivos. Tampoco entendían que habría un intervalo de tiempo entre esas dos venidas.

III. Los Temas de los Profetas

Los temas a los que se dedicaron los profetas pueden resumirse así:

1. La santidad de Dios.
2. El pecado y fracaso del pueblo escogido de Dios.

3. Un llamado al arrepentimiento.
4. El juicio de Dios sobre ellos si no se arrepintiesen.
5. El juicio de Dios sobre las naciones vecinas.
6. El retorno de una parte de la nación del cautiverio.
7. La venida del Mesías y Su rechazo.
8. La venida del Mesías en poder y gran gloria.
9. La restauración del pueblo escogido de Dios.
10. El reinado universal de Cristo.

Aquí es necesario resaltar que la Iglesia no es el tema de la profecía del Antiguo Testamento. No debemos buscarla allí, ya que en el Nuevo Testamento se nos dice claramente que es un misterio que estaba escondido en Dios desde la fundación del mundo (Ef. 3:4–6).

La ley de la doble referencia es una clave muy útil para la comprensión de ciertos pasajes del AT. Esta ley sencillamente significa que algunas profecías del Antiguo Testamento se cumplieron inmediata y parcialmente, pero que aún se cumplirán por completo en el futuro. Por ejemplo, la profecía de Joel 2:28–32 se cumplió parcialmente en el Día de Pentecostés (Hch. 2:7–21), pero se cumplirá completamente cuando el Señor Jesús vuelva para establecer Su reino en la tierra al final del periodo de la Gran Tribulación.

Es bueno recordar que, mientras que algunas profecías están clarísimas a primera vista, hay otras que no se verán con claridad hasta que ocurran.

Debemos evitar interpretaciones fantasiosas de la profecía. Gran perjuicio ha sido hecho por los que declaran que ciertos personajes y eventos corrientes son cumplimientos de profecía, siendo obvio más tarde que no lo eran.

IV. La Terminología de los Profetas

Hay algunos términos clave que son útiles para la comprensión de los Profetas:

1. *El nombre Israel* generalmente se refiere al Reino del Norte, las diez tribus. Pero a veces se refiere a toda la nación: todos los descendientes de Abraham.
2. Por otro lado *Judá* suele referirse al Reino del Sur, las dos tribus de Judá y Benjamín.
3. *Efraín* se utiliza, generalmente en Oseas, para describir las diez tribus (el Reino del Norte). La casa de José también se refiere al Reino del Norte.
4. *Samaria* era la capital del Reino del Norte y se mencina con frecuencia.
5. *Jerusalén*, por otro lado, era la capital del Reino del Sur.
6. *Nínive* era la capital de Asiria.
7. La ciudad de *Babilonia* era la capital de la nación de Babilonia.
8. *Damasco* era la ciudad-estado principal de Siria.

Al denunciar la idolatría, los profetas solían usar palabras asociadas con la idolatría, tales como: «imágenes talladas», «lugares altos», «árboles frondosos» o «encinas», y «huertos».

Los profetas emplean a menudo la palabra «juicio» queriendo decir justicia. Denunciaban la perversión del «juicio», dando a entender que condenaban a los jueces que recibían soborno, no dispensando de esta manera la justicia.

En los Profetas resalta el pensamiento de un remanente de la nación de Israel. Estos libros predicen el retorno de un remanente creyente de la nación en un día futuro, de la misma manera que volvió un remanente tras la cautividad en Babilonia.

V. La Clasificación de los Profetas

Los libros de los Profetas se pueden clasificar de varias maneras. Ya hemos considerado que están divididos como los Profetas Mayores y Menores. También se pueden clasificar según la época en la que vivieron:

Pre-exílicos

Isaías	Jonás
Jeremías	Miqueas
Oseas	Nahum
Joel	Habacuc
Amós	Sofonías
Abdías	

Exílicos

Ezequiel
Daniel

Pos-exílicos

Hageo
Zacarías
Malaquías

Los profetas pre-exílicos fueron aquellos que ministraron *antes* de que la nación fuese llevada al cautiverio. Los profetas exílicos fueron los que hablaron de parte de Dios *durante* el tiempo de la cautividad. Los profetas pos-exílicos volvieron con el pueblo *después* de la cautividad y les apremiaron a que reconstruyesen la ciudad y el templo y reformasen su moral.

También, los profetas pueden clasificarse según el pueblo al cual se dirigían primordialmente sus mensajes:

Israel

Oseas
Amós
Jonás

Las Naciones

Nahum
Abdías

Judá

Isaías	Sofonías
Jeremías	Ezequiel

Joel	Daniel
Miqueas	Hageo
Habacuc	Zacarías
Malaquías	

Algunos de estos profetas ministraron a más de un grupo. Por ejemplo, Jonás también puede enumerarse junto a los profetas de las naciones. Miqueas profetizó tanto a Israel como a Judá. Nahum habló a Judá (1:15) y a Nínive. Habacuc dijo mucho de las naciones.

En algunos casos, el nombre del profeta aparece oculto en el texto de su profecía. Por ejemplo, el nombre de Isaías significa: *JEHOVÁ es salvación*. En Isaías 12:2 leemos: «JAH JEHOVÁ, quien ha sido salvación para mí».

Jeremías —*JEHOVÁ establece o exaltado de JEHOVÁ*— 52:31

Ezequiel —*Dios fortalece*— 34:16

Joel —*JEHOVÁ es Dios*— 2:13

Miqueas —*¿Quién es como JEHOVÁ?*— 7:18

Sofonías —*Escondido por JEHOVÁ*— 2:3

Malaquías —*Mi mensajero*— 3:1

VI. La Cronología de los Profetas

La cronología presentada a continuación ayudará al lector en la comprensión de algunas referencias de los libros de los Profetas.

Reino de Israel (Tribus del Norte)

Siria era el principal enemigo extranjero de Israel tras la división del Reino.

Entonces Asiria subió al poder y empezó a amenazar a Israel. Los pasos por los que Asiria llegó a conquistar a Israel fueron los siguientes:

1. Jehú pagó tributo a Salmanasar, rey de Asiria (842 a.C.).
2. Manahem pagó tributo a Tiglat-pileser, quien comenzó a sacar israelitas de la tierra.
3. En el reinado de Peka, Tiglat-pileser capturó las ciudades de Neftalí y llevó sus habitantes a Asiria (2 R. 15:29). También invadió la parte oriental del Jordán y deportó las dos tribus y media a Mesopotamia, 740 a.C. (1 Cr. 5:26). Con su consentimiento, Peka fue asesinado y Oseas fue puesto en el trono.
4. Oseas vino a ser siervo de Salmanasar y le pagó tributo, pero conspiró contra él enviando presentes a Egipto, buscando alianza para poder romper el yugo de los asirios (2 R. 17:3–4).
5. Salmanasar sitió a Samaria. La ciudad fue tomada en el primer año del reinado de Sargón, el 722 o 721 a.C. Mucho pueblo fue deportado a Mesopotamia y Media (2 R. 17:5–6, 18). Al resto se le impuso tributo.

El Reino de Judá (Las Tribus del Sur)

Tras conquistar el Reino del Norte, Asiria empezó a amenazar a Judá. Dios les aseguró a los judíos que, aunque los asirios vendrían contra ellos, no podrían vencer, sino que serían destruidos. Esto ocurrió cuando Senaquerib fue contra Jerusalén durante el reinado de Ezequías.

Entonces Babilonia subió al poder y se convirtió en una terrible amenaza para Judá. Los pasos políticos que llevaron a Babilonia hasta la conquista de Judá fueron los siguientes:

1. Joacim vino a ser el rey títere del rey de Egipto.
2. Babilonia conquistó Egipto y Asiria, y así Judá resultó bajo su poder (605 a.C.)
3. En el 605 a.C. (Tercer o cuarto año de Joacim), Nabucodonosor vino a Jerusalén, se llevó a Babilonia algunos utensilios del templo, y tomó cautivos algunos miembros de la familia real. Entre los cautivos estaban el rey (Joacim) y el profeta Daniel (2 R. 24:1–6; 2 Cr. 36:5–8; Jer. 45:1; Dn. 1:1–2).
4. En el 597 a.C., Nabucodonosor deportó a Joaquín (Jeconías o Conías) y a otros muchos (2 R. 24:10–16). Ezequiel fue llevado a Babilonia en esta deportación.
5. En el 586 a.C., los ejércitos de Nabucodonosor quemaron el templo, destruyeron Jerusalén, y se llevaron a casi toda la población, dejando en la tierra sólo a los más pobres (2 R. 25:2–21).
6. El pueblo que quedó en su tierra permaneció bajo la dirección de un gobernador, Gedalías. Jeremías se hallaba en este grupo. Entonces Gedalías fue asesinado, y muchos huyeron a Egipto, llevándose con ellos a Jeremías (2 R. 25:22–26).

Los Setenta Años de Cautividad y el Periodo Pos-Cautiverio

El imperio mundial babilónico se extendió hasta el 539 a.C., cuando Ciro capturó Babilonia. Fue él quien promulgó el edicto permitiendo que los cautivos volvieran a la tierra de Israel. Una expedición volvió bajo la dirección de Zorobabel en el 538 a.C., y otra bajo Esdras en el 458 a.C.

Darío el Medo reinó desde el 538–536 a.C.

El imperio medo-persa continuó hasta el 333 a.C. cuando los griegos, bajo Alejandro Magno, ganaron el dominio mundial.

Los setenta años de cautividad se extendieron desde la caída de Jerusalén en el 586 a.C. hasta la reconstrucción del templo en el año 516 a.C.

ISAÍAS

Introducción

«Isaías... es el mayor de los profetas y oradores hebreos. Es inigualable por su esplendor en dicción, la brillantez de sus imágenes, el carácter polifacético y la belleza de su estilo. Con razón es llamado “Príncipe de los profetas del Antiguo Testamento”.»

Merrill F. Unger

I. Lugar Único en el Canon

Los que visitan la encantadora capital de Irlanda y aprecian la cultura cristiana, suelen visitar una vivienda privada donde tuvo lugar el estreno mundial de una de las mejores composiciones musicales. Fue en Dublín, el 13 de abril de 1742, que se interpretó por primera vez el *Mesías* de Händel. Nadie ha cuestionado jamás la excelencia de la composición de Händel en lo que a la música se refiere, pero ¿qué del «libretto» (la letra)? Toda ella proviene de la Palabra de Dios, especialmente de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Y el profeta que más contribuyó a dicho libreto fue un escritor hebreo que vivió siete siglos antes de la encarnación de su Mesías; Mesías también de Händel, y tuyo, y mío. Su nombre es Isaías, y escribió las profecías más largas, hermosas y mesiánicas del Antiguo Testamento.

II. Autor

Isaías (heb., *Yeshā'yâhû*, *JEHOVÁ es salvación o salvación de JEHOVÁ*), hijo de Amoz, tuvo una visión, la cual constituye el Libro de Isaías. A causa de las teorías críticas que la han cortado a trozos, ofreceremos en este libro una introducción más amplia que en los demás.

III. La Unidad de Isaías

Hay varias teorías de los llamados «eruditos de alta crítica» que se han enseñando durante cerca de un siglo, no como hipótesis, sino casi como hechos. En muchos círculos éstas se aceptan como si fuesen ciertas, y entre las cuales se afirma que: Moisés no escribió el Pentateuco, Daniel no escribió Daniel, Pedro no escribió 2 Pedro, Pablo (probablemente) no escribió las Epístolas Pastorales, e Isaías sólo escribió la primera parte de los sesenta y seis capítulos que se le atribuyen.

Ya que Isaías es una obra de gran envergadura, está repleta de profecías mesiánicas (especialmente en las partes que los críticos atribuyen a otros), y se cita tantas veces en el Nuevo Testamento, vemos que es necesario emplear más espacio en esta cuestión crítica que el que emplearíamos normalmente en un libro de nivel popular para creyentes normales y corrientes.

Intentaremos exponer los *argumentos positivos* en cuanto a la paternidad de Isaías del libro completo, y entonces proseguiremos a contestar, uno por uno, los argumentos presentados en contra de su unidad.

1. El Testimonio de la Historia y la Tradición

Hasta finales del Siglo XVIII casi todos los eruditos judíos y cristianos aceptaban el libro de Isaías como una larga profecía escrita por un hombre especialmente favorecido: Isaías, hijo de Amoz.

Pero en el año 1795, J.D. Doerdelein propuso su teoría de un: «segundo Isaías» (Deutero-Isaías) como autor de los capítulos 40–66. Por supuesto, todo lector atento a lo largo de los siglos se ha percatado de la diferencia del contenido y apariencia entre Isaías

1–39 y 40–66, pero esto no requiere necesariamente diferentes autores. En 1892 B. Duhm negó la unidad de los capítulos 40–66, postulando un «tercer Isaías» (Trito-Isaías) como escritor de los capítulos 55–66. Algunos fueron incluso más allá, pero generalmente en los círculos liberales (pseudo-intelectuales) se aceptan dos o tres «Isaías».

Ninguna tradición primitiva sugirió jamás dos o más autores; de hecho, la creencia en la unidad de Isaías es desde el principio, uniforme e incontrovertible.

2. *El Testimonio del Nuevo Testamento*

Isaías es el segundo libro del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo Testamento (después de los Salmos), y siempre se asume su unidad. Los que citan porciones tomadas de la segunda parte de la profecía afirmando ser de Isaías son: Juan el Bautista (Mt. 3:3; Lc. 3:4; Jn. 1:23); Mateo (8:17; 12:18–21); Juan (12:38–41); y Pablo (Ro. 9:27–33; 10:16–21). Juan 12:38–41 requiere nuestra atención de manera especial, porque se refiere al autor como persona, y no meramente al libro: «Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él» (v. 41). «Esto» es Isaías 53:1, que pertenece a la segunda parte del libro (v. 38), e Isaías 6:10 (cuando Isaías vio la gloria de Cristo) (vv. 39–40) pertenece a la primera.

3. *Unidad en el Plan y Desarrollo*

El libro de Isaías refleja un plan y orden consistentes que no concuerdan con la teoría de una colección de fragmentos escritos por dos o más autores distintos.

4. *La Imponente Pureza Poética*

La belleza sobresaliente de la segunda parte del libro hace difícil creer que un escritor tan maravilloso, de quien se dice que vivió en el 500 a.C., pudiese ser olvidado por completo. Además, aun en los más cortos de los Profetas Menores se refiere a sus autores por nombre.

5. *Los Rollos del Mar Muerto*

Los Rollos de Isaías del Mar Muerto (siglo II d.C.) No dan ningún indicio de que haya otra sección a partir del capítulo 40.

Respuestas a los Argumentos contra la Unidad de Isaías

Hay tres argumentos principales contra la unidad del libro: el punto de vista *histórico*, el argumento *lingüístico*, y el argumento *teológico*.

1. *El Punto de Vista Histórico*

Casi todos afirman que Isaías se divide en dos secciones principales (1–39 y 40–66). Los capítulos 36–39 son una especie de interludio histórico. Es interesante cómo los capítulos 1–39 reflejan el Antiguo Testamento y los capítulos 40–66 son paralelos al Nuevo Testamento, incluso en los números: un capítulo por libro del Antiguo y Nuevo Testamento. Aunque esto puede ser mera coincidencia, ya que las divisiones de los capítulos no forman parte del texto inspirado.

El punto de vista de los capítulos 1–39 es definitivamente preexílico, y el de los capítulos 40–66 es claramente postexílico. ¿Podía Isaías proyectarse hacia el futuro y

escribir desde un punto de vista futuro? Muchos críticos dicen que no. Sin embargo Jeremías, Daniel, y aun nuestro Señor (Mt. 13) lo hicieron en alguna ocasión.

Si los capítulos 40–66 se escribieron en el 500 a.C., ¿por qué el «sabor» o estilo del libro es palestino y no babilónico?

2. El Argumento Lingüístico

Los críticos mantienen que el estilo del «segundo Isaías» es diferente al de Isaías propiamente dicho. Todos han advertido una ruptura considerable en la perspectiva comenzando con «Consolaos, consolaos, pueblo mío» (40:1). Pero esto meramente demuestra la veracidad del escritor. Platón, Milton y Shakespeare también podían variar sus estilos asombrosamente según les pareciese. El consuelo glorioso del Mesías, prominente en los capítulos 40–66, es suficiente para explicar la diferencia.

Los profetas de Israel y Judá

También podemos encontrar mucha similitud de estilo entre las dos (o tres) partes del libro. Muchos detalles demandan conocer hebreo, pero una de las frases de Isaías que se va mostrando a través de su obra es «el Santo de Dios», un título divino.

3. El Argumento Teológico

Los críticos no sugieren una contradicción entre la teología del «Primero» y «Segundo» Isaías, simplemente que el «Segundo Isaías» es más avanzado. (Esto encaja perfectamente con la falsa teoría de la evolución, aplicada a todas las cosas y no meramente a la biología. Se dice que Isaías enfatiza la majestad de Dios, y el «Segundo Isaías» Su infinitud. En realidad Miqueas, que era contemporáneo de Isaías, contiene ideas similares a las que se asocian con el «Segundo Isaías».)

El argumento teológico es el más débil de los tres, pero sugiere en primer lugar la verdadera razón de las teorías: una filosofía en contra de lo sobrenatural.

Isaías menciona a Ciro por el nombre siglos antes de que éste naciera, si aceptamos un Isaías. Josefo afirmó que Ciro mismo había sido influido al leer esto en Isaías 45.

Muchos de los pasajes que en general se atribuyen como añadidos son en su mayor parte las *profecías específicas que se han cumplido*. De nuevo se percibe una tendencia antisobrenatural al rechazar la fecha primitiva.

Después de todo, Dios es Omnisciente, y no le es ningún problema predecir el futuro con tanto detalle como quiera por medio de Sus profetas.

Por lo tanto, a pesar de todo lo que han causado estas teorías en círculos supuestamente cristianos, la posición antigua, uniforme y evangélica es fuerte y al mismo tiempo lógica: todo el libro fue escrito, como leemos en 1:1, por Isaías, hijo de Amoz.

III. Fecha

Isaías comenzó su ministerio «en el año que murió el rey Uzías» (6:1; cerca de 740 a.C.). Sus años de ministerio, sobre todo en Judá, se extendieron a través del reinado de cuatro reyes: Uzías y Jotam, que fueron reyes buenos; Acáz, un rey perverso; Ezequías, muy buen rey y amigo personal del profeta. Ya que Isaías recoge la muerte de Senaquerib (681 a.C.), probablemente vivió hasta el 680 por lo menos, sin duda manteniendo un

ministerio muy largo, ¡sesenta años! Según la tradición, Isaías murió durante el reinado del malvado rey Manasés.

IV. Tránsito y Tema

El significado del nombre de Isaías también proporciona el tema principal del libro. La salvación es del Señor. La palabra *salvación* aparece veintiséis veces en esta profecía y tan sólo siete veces en todos los demás profetas juntos. Este tema también ilustra la unidad del libro: los capítulos 1–39 describen la tremenda necesidad de salvación que tiene el hombre, y los capítulos 40–66 ofrecen la provisión de gracia de Dios para esta necesidad.

Isaías advirtió a Israel de que su maldad sería castigada y que un día Dios, en Su gracia, proveería de un Salvador, tanto para los judíos como para los gentiles.

Políticamente, las superpotencias entre las que tan a menudo se encontraba pillado Israel eran Asiria al norte, que estaba levantándose, y Egipto al sur, que estaba decayendo. La última parte del libro proyecta al profeta en el Espíritu 200 años en los días futuros de la superpotencia, Babilonia.

BOSQUEJO

I. PROFECÍAS DE CASTIGO Y BENDICIÓN DEL TIEMPO DE ISAÍAS (Caps. 1–35)

A. Juicios sobre Judá y Jerusalén con Vislumbres de Gloria (Caps. 1–5)

1. El Pleito de Dios con Israel (Cap. 1)
2. La Bendición Futura Mediante Limpieza (Caps. 2–4)
3. El Castigo de Israel por el Pecado (Cap. 5)

B. La Llamada, Limpieza y Comisión de Isaías (Cap. 6)

C. El Libro de Emanuel (Caps. 7–12)

1. El Nacimiento Milagroso del Mesías (Cap. 7)
2. La Tierra Maravillosa del Mesías (Caps. 8–10)
3. El Reinado Milenario del Mesías (Caps. 11–12)

D. El Juicio de las Naciones (Caps. 13–24)

1. El Juicio sobre Babilonia (13:1–14:23)
2. El Juicio sobre Asiria (14:24–27)
3. El Juicio sobre Filistea (14:28–32)
4. El Juicio sobre Moab (Caps. 15–16)
5. El Juicio sobre Damasco (Cap. 17)
6. El Juicio sobre Países Anónimos de África (Cap. 18)
7. El Juicio sobre Egipto (Caps. 19, 20)
8. El Juicio sobre Babilonia (21:1–10)
9. El Juicio sobre Duma (Edom) (21:11–12)
10. El Juicio sobre Arabia (21:13–17)
11. El Juicio sobre Jerusalén (Cap. 22)
12. El Juicio sobre Tiro (Cap. 23)
13. El Juicio sobre toda la Tierra (Cap. 24)

E. El Libro de los Cánticos (Caps. 25–27)

25)

1. El Cántico de Alabanza de Israel por las Bendiciones del Reino (Cap.
2. El Cántico de Judá a la Roca de los Siglos (Cap. 26)
3. El Cántico de Dios sobre los Redimidos de Israel (Cap. 27)
- F. La Caída y el Nuevo Levantamiento de Israel y Jerusalén (Caps. 28–35)
 1. El Lamento por Efraín/Israel (Cap. 28)
 2. El Lamento por Ariel/Jerusalén (Cap. 29)
 3. El Lamento por la Alianza con Egipto (Caps. 30–31)
 4. El Reinado del Rey Justo (Cap. 32)
 5. El Lamento por el Saqueador/Asiria (Cap. 33)
 6. El Lamento por todas las Naciones (Cap. 34)
 7. La Gloria del Reino Futuro (Cap. 35)
- II. TRANSICIÓN HISTÓRICA: EL LIBRO DE EZEQUÍAS (Caps. 36–39)
 - A. Ezequías es Librado de Asiria (Caps. 36–37)
 1. Asiria Desafía a Dios (Cap. 36)
 2. La Destrucción de Dios sobre Asiria (Cap. 37)
 - B. La Enfermedad y Recuperación de Ezequías (Cap. 38)
 - C. El Pecado de Ezequías (Cap. 39)
- III. PROFECÍAS DE CONSUELO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CAUTIVIDAD FUTURA (Caps. 40–66)
 - A. El Consuelo de la Futura Liberación de Israel (Caps. 40–48)
 1. El Consuelo del Perdón y la Paz de Dios (40:1–11)
 2. El Consuelo de los Atributos de Dios (40:12–31)
 3. El Consuelo del Santo de Israel (Cap. 41)
 4. El Consuelo del Siervo de JEHOVÁ (Cap. 42)
 5. El Consuelo de la Restauración de Israel (Caps. 43–44)
 6. El Consuelo de Ciro, Ungido de Dios (Cap. 45)
 7. El Consuelo de la Caída de los Ídolos de Babilonia (Cap. 47)
 8. El Consuelo de la Caída de Babilonia (Cap. 47)
 9. El Consuelo del Regreso de Israel después del Castigo (Cap. 48)
 - B. El Mesías y Su Rechazo por Parte de Israel (Caps. 49–57)
 1. El Mesías como Siervo (Cap. 49)
 2. El Mesías como Verdadero Discípulo (Cap. 50)
 3. El Mesías como Rey Justo (51:1–52:12).
 4. El Mesías como Sacrificio por el Pecado (52:13–53:12)
 5. El Mesías como Redentor y Restaurador (Cap. 54)
 6. El Mesías como Evangelista Mundial (55:1–56:8)
 7. El Mesías como Juez de los Impíos (56:9–57:21)
 - C. El Pecado, Juicio, Arrepentimiento y la Restauración de Israel (Caps. 58–66)
 1. Las Delicias de la Verdadera Espiritualidad (Cap. 58)
 2. Las Iniquidades de Israel (Cap. 59)
 3. La Gloria Futura de Sion (Cap. 60)
 4. Los Ministerios del Mesías (Cap. 61)
 5. Las Delicias Futuras de Jerusalén (Cap. 62)
 6. El Día de la Venganza (63:1–6)
 7. La Oración del Remanente (63:7–64:12)
 8. La Respuesta de JEHOVÁ a la Oración del Remanente (Cap. 65)

Comentario

I. PROFECÍAS DE CASTIGO Y BENDICIÓN DEL TIEMPO DE ISAÍAS (Caps. 1–35)

A. Juicios sobre Judá y Jerusalén con Vislumbres de Gloria (Caps. 1–5)

1. *El Pleito de Dios con Israel (Cap. 1)*

1:1 El primer versículo de Isaías es a manera de título; sus referencias históricas se encuentran en nuestra Introducción.

1:2–3 Todo el universo es convocado para asistir a un juicio en el que Dios es el Juez, y **Judá y Jerusalén** los acusados. La acusación culpa al pueblo de ser hijos depravados que **se rebelaron contra** Dios y no han mostrado la gratitud y devoción natural que podrían esperarse incluso de un animal doméstico.

1:4–6 El **pueblo** es culpable de **maldad** agravada por haber dado la espalda **al Santo**. Los castigos de Dios no han dado resultado, incluso cuando tienen el cuerpo lleno de **herida, hinchazón y podrida llaga**.

1:7–9 Comenzando con el versículo 7, el profeta describe el futuro como si éste ya hubiese acontecido.⁵ Los enemigos invasores han dejado a Judá **asolada**. Jerusalén, **la hija de Sion**, es como una **cabaña** tosca y provisional, quedando desfigurada en medio del destroz. De no ser por la gracia de Dios que dejó **un resto pequeño**, la destrucción hubiese sido tan completa como la de **Sodoma y Gomorra**.

1:10–15 Los **príncipes** y el **pueblo de Jerusalén (Sodoma y Gomorra)** tendrían que darse cuenta de que Dios no acepta rituales sin realidad, **sacrificios** sin obediencia, dádivas sin dador. Mientras el pueblo viva en pecado, su asistencia a los servicios del templo es una manera insultante de pisar Sus **atrios**. La mezcla de **iniquidad** y fiestas solemnes le es abominable, y por lo tanto Él no prestará atención a sus **manos** extendidas ni a sus muchas **oraciones**.

W. E. Vine advierte a los creyentes del mismo peligro en la actualidad:

«La mera religión externa siempre es un manto para cubrir la iniquidad. El Señor expuso todo eso con Sus fuertes denuncias en Mateo 23. La combinación culpable en el judaísmo ha aparecido y se ha desarrollado mucho en la cristiandad. La conciencia del creyente puede llegar a estar tan endurecida como para practicar la religión mientras está viviendo en pecado».

1:16–17 Lo que debieran hacer es lavarse por medio del arrepentimiento y el dejar de hacer lo **malo**, y entonces hacer el bien y practicar la **justicia** social.

1:18–20 Si siguen esta línea de razonamiento divino, serán limpios de sus **pecados** más sucios y disfrutarán del **bien** que Dios ha provisto para ellos. Es significativo que el primer

capítulo del profeta evangelístico, cuyo nombre significa «la salvación de JEHOVÁ», contenga la poderosa invitación del evangelio:

«Venid luego, dije JEHOVÁ, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana».

La razón divina aceptada por fe enseña que hay limpieza del pecado, que esta limpieza es totalmente opuesta a los méritos y esfuerzos humanos, y que es tan sólo por la redención que el Señor Jesús llevó a cabo derramando Su sangre en la cruz. ¿Quién puede enumerar a las multitudes que han respondido a la invitación de Isaías 1:18? ¡Y esta invitación aún se oye resonar!

Pero si el pueblo **rehusa y es rebelde**, le espera la guerra y la destrucción.

1:21–23 Jerusalén ya no es una ciudad de fidelidad, **justicia** y **equidad**. Se ha convertido en una ciudad **ramera**, refugio de **homicidas**. Sus mejores cosas se han corrompido y sus **príncipes** son prevaricadores. Por todas partes hay soborno e injusticia.

1:24–31 Por tanto, Dios descargará Su ira sobre todos esos que muestran por su pecado que son **enemigos** Suyos. Sus juicios quitarán **toda** su **impureza** y restaurarán a Jerusalén su gloria anterior. Su **justicia** asegurará la liberación de aquellos que se arrepientan.

El nombre compuesto del Señor: **JEHOVÁ de los ejércitos**, asegura que los juicios descritos serán inevitables.

Pero los **pecadores** serán destruidos. Los idólatras se **avergonzarán** de sus lugares sagrados (**encinas** y **huertos**). Ellos mismos serán como una **encina a la que se le cae la hoja** y como un **huerto al que le faltan las aguas**. Los gobernantes que se apoyan en su propia fuerza (**el fuerte**) serán como **estopa**, que es muy inflamable, encendidos por la **centella** de sus propias obras impías.

2. La Bendición Futura Mediante Limpieza (Caps. 2–4)

2:1–3 Ahora el **hijo de Amoz** mira, más allá del caos presente, al reino glorioso del Mesías. En aquel día **Jerusalén** será establecida como la capital religiosa y política del mundo. Las **naciones** gentiles peregrinarán a **Sion** para adorar y recibir instrucción divina.

2:4 El Rey arbitrará los problemas internacionales y arreglará las disputas del pueblo. Como resultado de esto, habrá un desarmamiento universal. Los fondos que antes se gastaban en municiones serán invertidos en herramientas agrícolas. Estos versículos son parecidos a Miqueas 4:1–3, ya sea porque han sido inspirados por el mismo Espíritu o porque un profeta estuviese citando al otro.

2:5 La perspectiva gloriosa del reinado de Cristo mueve a Isaías a hacer un llamado de arrepentimiento inmediato al pueblo de Judá.

2:6–9 Entonces dirigiéndose a Dios directamente, Isaías enumera los pecados que condujeron a la calamidad de la nación. En lugar de estar mirando a JEHOVÁ, el pueblo consultaba a adivinos del oriente y se habían vuelto **agoreros como los filisteos**. Hacían alianzas prohibidas con los paganos. En desobediencia a la ley de Dios, amontonaron **tesoros** financieros y **caballos** y **carros**, confiando en ellos para su seguridad. Adoraban ídolos que ellos mismos habían fabricado. Estas son las razones por las que Dios les ha humillado, y no les perdona. La expresión **«llenos de costumbres traídas del oriente»** describe muy bien la popularidad actual de la religión oriental en los países occidentales.

2:10–11 Volviéndose ahora al pueblo, el profeta les amonesta a que busquen lugar para refugiarse del **terror** de la ira de Jehová que se aproxima, y que humillará **la altivez de los ojos del hombre**.

2:12–18 En una transición repentina, Isaías salta a los juicios del **día de JEHOVÁ**, el cual precederá al reinado de Cristo. **JEHOVÁ de los ejércitos** juzgará toda la arrogancia humana, tanto de individuos (**cedros** y **encinas**), gobiernos (**montes** y **collados elevados**), potencia militar (**torre** y **muro**), y comercio (**naves** y **pinturas preciadas**). La **soberbia** de los hombres será humillada y **únicamente JEHOVÁ será exaltado en aquel día**. Los **ídolos** serán abandonados.

2:19–22 Las personas buscarán refugio dondequiera que puedan esconderse. Quedará claro entonces que aquel que huye no es digno de confianza. Tan sólo el Señor es digno de la confianza completa y no dividida de Su pueblo.

3:1–5 En aquel día, del que leemos en el 2:20, **el Señor** quitará al liderazgo en el cual el pueblo había confiado. La pérdida de **pan** y **agua** puede referirse a la condición de hambre, pero aquí el **pan** y el **agua** probablemente simbolizan gobernantes esenciales, tal como sugiere el siguiente versículo. Escasearán los hombres maduros y capaces en todas las áreas de la vida. Será un tiempo de opresión, anarquía, insolencia, falta de respeto e insubordinación.

3:6–8 El pueblo intentará levantar a algún pariente suyo para que se encargue de: «**esta ruina**», ante lo cual éste se negará, alegando no tener qué comer **ni qué vestir** en su **casa**. Y a nadie se le puede culpar de esta calamidad, dice Isaías, excepto al pueblo mismo.

3:9–12 En el versículo 9, el profeta empieza una serie de ocho «**ayes**» o lamentos, dos en este capítulo y seis en el capítulo 5. El primero acusa al pueblo de parcialidad y desvergüenza. El segundo les condena por su impiedad, pero promete bendición al remanente **justo**. Uno de los resultados de su pecado es que están siendo gobernados por inexpertos e inmaduros (**muchachos**), débiles (**mujeres**), y engañadores.

3:13–15 En estos versículos **JEHOVÁ** convoca a Israel para venir a juicio. Se levantan las acusaciones. Reprende a los príncipes por haberse enriquecido a costa de **los pobres** (por medio de soborno y extorsión, sin duda). Puesto que el veredicto es: «culpable», se anuncia la sentencia.

3:16–24 Después viene una denuncia abrasadora de las mujeres de Judá por su orgullo, sus gestos provocativos, sus joyas y vestidos costosos. Los rostros que habían maquillado con cosméticos serán cubiertos de costras. Sus cuerpos serán desnudados de toda **ropa de gala**. En lugar de ser mujeres elegantes, serán reducidas a refugiadas sucias, hediendo corporalmente, con **cuerda** por cinturón, la cabeza rapada, sólo cilicio por vestido, y marcadas con quemadura para su identificación.

3:25–4:1 A esto se le añadirá la calamidad de la pérdida de sus **varones en la guerra**. El hecho de quedar diezmada la población masculina llevará a **siete mujeres** a asirse agresivamente de **un hombre**, prometiéndole sustentarse a sí mismas con tal de que puedan llevar su **nombre** y escapar de la vergüenza de ser solteras y de morir sin hijos.

4:2–6 El resto del capítulo 4 dirige su mirada hacia el reinado **glorioso** de Cristo. Él es **el Renuevo** del versículo 2, hermoso y glorioso.

Matthew Henry comenta:

«Él es el *renuevo de Jehová*, el hombre el renuevo; éste es uno de sus nombres proféticos, *mi siervo el Renuevo* (Zac. 3:8; 6:12), el *Renuevo de justicia* (Jer. 23:5; 33:15), una *vara del tronco de Isaí*, y un *vástago de sus raíces* (11:1), y tal como piensan algunos, a

esto se refiere cuando es llamado *Nazareno*, Mateo 2:23. Aquí se le llama *el renuevo de JEHOVÁ*, porque es plantado por su poder y florece para su alabanza. La antigua paráfrasis caldea lo traduce así: *El Cristo, o Mesías, de JEHOVÁ*».

Él es igualmente la primicia del **fruto de la tierra**, en quien se gozan los israelitas restaurados. Los incrédulos habrán sido destruidos por el Señor Jesús en Su Segunda Venida. Los judíos salvos, **registrados en Jerusalén**, serán llamados santos. La limpieza del versículo 4 se obtiene **con... juicio** y no con el evangelio. El **monte Sion** será cubierto con un dosel de **nube de día y de noche** con **resplandor de fuego**, símbolo del cuidado y de la protección de Dios.

3. *El Castigo de Israel por el Pecado (Cap. 5)*

5:1–2 En la canción que Isaías canta por su **Amado** (JEHOVÁ, o el Señor), hace referencia al tierno cuidado del Señor por **su viña**. Dios escogió el mejor lugar, cultivó la tierra, plantó **vides escogidas**, la protegió, y preparó **un lagar** con la esperanza de tener buena cosecha. Pero en vez de la cosecha que Él esperaba (obediencia, gratitud, amor, adoración, servicio), encontró **uvas silvestres** malolientes (desobediencia, rebelión, idolatría).

5:3–6 Indignado, el Señor pregunta a Judá **qué más podía haber hecho** Él, y **cómo** es que ha recibido tan pobre resultado. Entonces anuncia el castigo inminente. Quitará el **vallado** de protección de Judá y ésta será invadida, quedando **desierta**. Se convertirá en **cardo y espinos** y sufrirá sequía. Todo esto con vistas, por supuesto, a la cautividad que se aproximaba.

5:7 La causa es clara: Dios **esperaba juicio** y justicia en Israel y Judá, pero no halló más que vileza y el **clamor** de los oprimidos.

5:8–10 En los vv. 8–23 encontramos seis lamentos, siguiendo a los del capítulo 3, y se pronuncian de la siguiente manera:

Primer Lamento: Sobre los propietarios codiciosos que intentan acaparar heredades hasta haber una grave escasez de casas y tierra, mientras que estos propietarios habitan en esplendor solitario. La cautividad hará que muchas **casas** queden vacías, y la tierra sólo producirá cosechas mínimas. Diez yugadas (320 hectarias) de viñas sólo producirán 37 litros de vino. 370 litros **de semilla** sólo producirán **un efa** de grano.

5:11–17 *Segundo Lamento:* Sobre los borrachos que beben desde la **mañana... hasta la noche**. Van de fiesta y banquete mostrándose totalmente indiferentes para con Dios y Sus obras.

Es precisamente por esta clase de comportamiento irreflexivo que se está aproximando el exilio. Los hombres honorables y la **multitud** sufrirán hambre y más tarde la muerte. No habrá clase que pueda escapar de la humillación. Pero Dios será vindicado por Su justo **juicio** cuando los pastores beduinos apacienten sus rebaños en las ruinas de Israel.

5:18–19 *Tercer Lamento:* Sobre los mentirosos descarados y los que desafían a Dios, atados por el pecado y arrastrando tras sí culpa y castigo. Retan a Dios a que apresure el castigo que ha pronunciado sobre ellos.

5:20 *Cuarto Lamento:* Sobre aquellos que borran las distinciones morales, negando la diferencia entre lo **bueno** y lo **malo**.

5:21 *Quinto Lamento:* Sobre los hombres engreídos a los que no se les puede decir nada.

5:22–23 Sexto Lamento: Sobre los jueces que son valientes **para beber** y cobardes en la justicia, que la pervierten la justicia aceptando cohecho.

5:24–25 Estos hombres impíos que no tienen ninguna clase de respeto por la Palabra de Dios serán devorados como se consume la paja en un incendio. Dios tratará con **su pueblo** en juicio, haciendo que se estremezcan **los montes** y **las calles** se llenen de **cadáveres**. ¡Pero hay más!

5:26–30 Él **silbará** para llamar a los babilonios. Se acercan sus tropas, en las mejores condiciones físicas, perfectamente uniformados, bien armados. Carros y caballos se aproximan rápida y furiosamente. Las tropas rugen **como un león** sobre el pueblo, y se lo llevan al exilio. ¡**Día** tenebroso para Judá!

B. La Llamada, Limpieza y Comisión de Isaías (Cap. 6)

6:1 En el año que murió el rey Uzías, Isaías tuvo una visión del Rey de reyes. Por Juan 12:39, entendemos que el Rey que él vio no era otro que el Señor Jesucristo. E. C. Jennings comenta:

«Él, como Juan de Patmos, está: “en el Espíritu”, y ve a Adón (el nombre de Dios como el Señor supremo de todo; y aquí, como en Romanos 9:5, “Cristo, el cual es Dios *sobre todas las cosas*, bendito por los siglos”) con todo lo que acompaña su esplendor majestuoso, sentado sobre un Trono, que es “alto y sublime”, porque Su trono reina sobre todo; y aun así, sentado en tan alto Trono, el borde de Sus ropas llena ese glorioso templo».

6:2–5 Sirviéndole había seres celestiales llamados **serafines**, con «cuatro alas para reverenciar y dos para servir». Éstos celebran la santidad de Dios y requieren que los siervos de Dios sean limpiados antes de servirle.

La visión produjo profunda convicción de pecado en el profeta, llevándole al punto de confesión.

6:6–8 La limpieza siguió inmediatamente después, y fue entonces cuando Isaías oyó la llamada **del Señor**. Con prontitud se consagró al Señor y se le entregó su cometido.

6:9–10 Tenía que declarar la Palabra del Señor a un **pueblo** que estaría cegado y endurecido judicialmente por el rechazo del mensaje. Los versículos 9 y 10 no describen la meta del ministerio de Isaías, sino el resultado inevitable de éste. Estos versículos se citan en el Nuevo Testamento para explicar el rechazo de Israel al Mesías. Vine escribe:

«El pueblo había pervertido sus caminos de forma tan persistente, que habían traspasado toda posibilidad de conversión y sanidad. Un hombre puede endurecerse en el mal hasta el punto en que llegue a una condición irremediable, y esto por el juicio retributivo de Dios sobre él».

6:11–13 La pregunta: «**¿Hasta cuándo?**» se refiere a cuánto más prolongaría Dios Sus juicios sobre Su pueblo. La respuesta fue: «**hasta que las ciudades estén assoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto; hasta que JEHOVÁ haya echado lejos a los hombres**». Dios dejará un remanente (**una décima parte**), pero aun éste tendrá que pasar por profunda tribulación. Esta **simiente santa** es

como el **tronco** vivo de un gran árbol que sobrevive después de que el resto del árbol haya sido destruido.

C. El Libro de Emanuel (Caps. 7–12)

1. *El Nacimiento Milagroso del Mesías (Cap. 7)*

7:1–2 Los capítulos 7–12 son titulados: «Libro de Emanuel», por sus claras profecías acerca de Cristo.

Entre los capítulos 6 y 7, Isaías pasa del reinado de Jotam y retoma la narrativa durante el tiempo **de Acaz**. Este es el tiempo en el que **Siria** e Israel (**Efraín**) han hecho alianza **contra** Judá y están amenazando a **Jerusalén**.

7:3 Isaías y su **hijo Sear-jasub** salen al encuentro del rey **Acaz... al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador**. Quizás el rey había ido allí para afianzar la seguridad del abastecimiento de agua de la ciudad. La heredad del Lavador era donde el pueblo extendía la ropa recién lavada para que se blanquease al sol.

7:4–9 El Señor le asegura a Acaz, por medio del profeta, que no tiene que temer. Los reyes de Siria e Israel (**Rezín** y **Peka**) no son más que dos **cabos de tizón que humean**, a punto de extinguirse. Aunque la confederación planea atacar a Judá y poner por **rey** títere al desconocido **hijo de Tabeel**, el plan se desmoronará estrepitosamente. (Siria e Israel sí que invadieron Judá, pero la presión cedió ante el avance de los asirios). Tan cierto como que la ciudad principal de Siria es **Damasco** y su **cabeza Rezín**, así acontecerá que Israel será conquistado **dentro de sesenta y cinco años** (ver el cumplimiento en 2 R. 17). Tan cierto como que la capital de Israel es **Samaria** y su **cabeza Peka**, así también de **cierto** es que Acaz será quitado si no cree la Palabra del Señor.

7:10–13 **JEHOVÁ** le dice a **Acaz** que pida **señal**, en la tierra o en el cielo, de que la alianza de Siria e Israel no prevalecerá contra Judá. No queriendo abandonar la confianza en Asiria para su protección, Acaz rehúsa, fingiendo piedad y humildad. El Señor queda disgustado con la actitud del rey, pero aun así da la señal.

Vine comenta:

«Ya que Acaz rehusó pedir una señal, el Señor dio una de Su propia elección, una señal cuyo alcance se extendería a circunstancias mucho más allá de las del tiempo de Acaz, y la cual culminaría las profecías y promesas referentes a “la casa de David”. Acaz y los hombres de esa clase no tendrán parte en las bendiciones y glorias del cumplimiento de la señal».

7:14 Como muchas de las profecías, ésta parece haberse cumplido anteriormente (en los días de Acaz) teniendo más tarde un cumplimiento completo (en la primera venida de Cristo). El versículo 14 señala irresistiblemente a Cristo, el **Hijo de la virgen**, cuyo nombre indica que Él es **Emanuel**, Dios-con-nosotros.

Nuevamente citamos a Vine:

«“He aquí”, en Isaías, siempre introduce algo que tiene que ver con circunstancias futuras. La elección de la palabra *almah* es significativa, a diferencia de *bethulah* (una

doncella viviendo con sus padres y cuyo matrimonio no era inminente); denota una que es madura y preparada para casarse».

7:15–17 Los versículos 15 y 16 pueden referirse al segundo hijo de Isaías: Maher-salal-hasbaz, de quien en el 8:18 se dice que es una señal. Este hijo nacido de la doncella vivirá en pobreza (comiendo **mantequilla y miel**) hasta que alcance edad de responsabilidad. Pero **antes** de que llegue a esa edad, Siria e Israel serán abandonadas por sus reyes y de esta manera la alianza que Judá temía se desvanecerá. Pero Dios también castigará a Judá por medio de las incursiones del **rey de Asiria**. ¿Cómo?

7:18–22 Dios **silbará a la mosca** (Egipto) y **a la abeja** (Asiria) y éstas vendrán sobre Judá. **Asiria** será la **navaja alquilada** de Dios, trayendo desgracia y vergüenza.

Jennings observa:

«Sin duda Judá será *pobre* en aquel día, pues la suma total de la riqueza de un hombre consistirá en una vaca y dos ovejas, o cabras, pero la abundancia del pasto, causada por las tierras sin cultivar será tal, que aun estas tres criaturas le darán todo el alimento que necesita, o que de hecho puede obtener».

7:23–25 Las tierras que anteriormente producían cosechas abundantes serán cubiertas de **espinos y cardos**. No aptas ya para trabajarlas, tan sólo servirán para **los ganados**.

2. *La Tierra Maravillosa del Mesías (Caps. 8–10)*

8:1–4 El Señor le dice a Isaías que escriba con caracteres legibles: «**Maher-salal-hasbaz**», en una tabla, y que haya dos **testigos**, **Urías el sacerdote y Zacarías el hijo de Jeberequías**, quienes después darán testimonio del mensaje. El nombre significa: «el despojo se apresura, la presa se precipita», y señala la destrucción de Siria e Israel por Asiria. **JEHOVÁ** interpreta el significado cuando manda a Isaías que le ponga este nombre a su **hijo** recién nacido.

8:5–10 **JEHOVÁ** también tiene algo que decir en cuanto a Israel. Ya que el **pueblo** del reino del norte **desechó las aguas de Siloé que corren mansamente**, serán inundados por el Río, esto es, el Éufrates. **Siloé** (Jn. 9:7) era el abastecimiento secreto de agua en Jerusalén, y aquí se emplea como símbolo de la palabra de gracia de Dios o de confianza en el Señor. El Éufrates tipifica **Asiria**, la cual conquistará Israel y Siria. También invadirá **Judá**, inundando la anchura de la tierra de Emanuel, pero no con éxito completo, sólo **hasta la garganta**. Los enemigos de Judá serán **quebrantados** a pesar de sus planes y preparativos.

8:11–15 **JEHOVÁ** ordena a Isaías que **no** se una a **este pueblo** en el temor de la **conspiración** que se había formado contra ellos, sino que confíe sólo en el Señor. **Él será por santuario** a todos los que se apoyen en Él, mas **piedra para tropezar** a todos los demás.

8:16–18 Isaías manda a los discípulos fieles que guarden la palabra del Señor hasta que la historia muestre su cumplimiento. El profeta esperará a **JEHOVÁ, el cual** ahora ha escondido el rostro **de** Su pueblo, y **en Él** confiará. Isaías (*JEHOVÁ salva*), Sear-jasub (*un remanente volverá*), y Maher-salal-hasbaz (*el despojo se apresura, la presa se precipita*) son por sus mismos nombres **señales y presagios** de la definitiva misericordia de Dios para con **Israel** y del juicio de sus enemigos.

8:19 El profeta amonesta a su pueblo contra aquellos que favorecen el consultar a **encantadores y adivinos**. Los hombres deben volverse al Dios vivo, no a **los muertos por los vivos**. La devoción del mundo actual respecto al ocultismo:

«Antes de toda crisis en los acontecimientos humanos ha habido una explosión de espiritismo. Así fue en Judá y en Israel antes de la cautividad. Así fue en el tiempo de la Encarnación y Muerte expiatoria de Cristo. Así es hoy. Dios ha provisto todo lo que se requiere para nuestra guía y necesidades espirituales en las Escrituras de verdad (2 Ti. 3:16–17)».

8:20–22 Todo maestro ha de ser probado por la palabra de Dios. Si su enseñanza no concuerda con las Escrituras: **«es porque no les ha amanecido»**. Todos los que de esta manera son mal encaminados vagarán, **fatigados y hambrientos**, maldiciendo a **su Dios** y a **su rey** por su situación. **Mirarán** al cielo y a la tierra para encontrar alivio, pero no hallarán más que **tinieblas y angustia**.

9:1–5 Ahora somos transportados hacia la venida del Mesías. El territorio norte de Israel, llamado **la tierra de Neftalí**, que había llegado a ser despreciada por los invasores, será hecha gloriosa. (**Galilea de los gentiles** fue donde el Salvador pasó su juventud y también fue escena de mucho de Su ministerio público.) La primera venida de Cristo trajo **luz** a Galilea. Su Segunda Venida traerá **alegría** a la nación y pondrá fin a la esclavitud y a la guerra.

9:6 La primera venida queda descrita en el versículo 6a: **«Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado»**. La primera parte habla de Su humanidad, y la segunda de Su deidad. La siguiente parte del versículo apunta hacia la Segunda Venida:

el principado sobre Su hombro: Él reinará como Rey de reyes y Señor de señores. El resto del versículo describe Sus glorias personales.

Se llamará Su nombre Admirable: *éste es un nombre*, no un adjetivo, y habla de Su Persona y obra.

Consejero: Su sabiduría para gobernar.

Dios Fuerte: el Gobernante omnipotente y supremo.

Padre Eterno: o mejor, el Padre (o «Fuente») de eternidad. Eterno en sí mismo, otorga vida eterna a aquellos que creen en Él. Vine comenta: «Hay una doble revelación en esto: (1) Él habita y posee la eternidad (57:15); (2) Él es Instructor, Maestro y Proveedor amante, tierno, compasivo y sabio».

Príncipe de Paz (*Sar-Shâlôm*): Aquel que por fin traerá paz a este mundo atribulado.

9:7 Su gobierno será dilatado, pacífico e ilimitado. Sentado **sobre el trono de David**, gobernará con **juicio** y **justicia**. ¿Cómo se logrará todo esto? El cuidado celoso de Dios por Su pueblo **hará esto**.

9:8–12 De nuevo el profeta vuelve a los truenos del juicio, dividiendo su mensaje en cuatro estrofas y terminando cada una de ellas con el estribillo: **«ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida»** (vv. 12, 17, 21, 10:4).

Impasible ante el castigo previo, **Israel, con soberbia y altivez** amenaza con edificar más gloriosamente que nunca. Pero el Señor promete que los **sirios** les atacarán por el oriente y los **filisteos** por el poniente.

9:13–17 Después advierte de la completa destrucción de la población, desde el **anciano** venerable hasta el **profeta que enseña mentira**. Puesto que la impiedad prevalece, el **furor** de Dios no **ha cesado** y **Su mano todavía está extendida**, no en misericordia, sino en juicio.

9:18–21 A causa de la **maldad** general, la tierra es consumida por el **fuego** de la guerra civil, la anarquía, el hambre, el saqueo y el canibalismo.

10:1–4 Se pronuncia un «ay» sobre los que roban **a los afligidos**, oprimen **a los pobres** y escriben **leyes** injustas. Cuando caiga el juicio de Dios perderán toda la riqueza que habían acumulado a costa de soborno y extorsión.

10:5–11 Dios usará a **Asiria** para castigar a Judá. ¡Pero los asirios tienen planes aun mayores! Su meta es construir un imperio mundial por medio de la conquista. Se jacta de que sus **príncipes** (o comandantes) son todos **reyes**, de que las ciudades por las que pasa no son mayores de las que ha conquistado, y que los ídolos de Israel y Judá no son comparables a aquellos de los reinos que ya ha capturado, ni a sí mismo.

10:12–19 Pero Dios **castigará** el orgullo y la arrogancia **del rey de Asiria**. Éste atribuye el éxito a su propio **poder** y **sabiduría**. La **vara** y **báculo** en las manos del Señor no debe jactarse contra las manos que lo están sujetando. Un desastre terrible sacudirá a los guerreros robustos de Asiria, a los que también se les llama su gloria y **la gloria de su bosque y de su campo fértil**. La **luz de Israel** es el Señor, y **sus cardos** y **sus espinos** son las tropas asirias. Los sobrevivientes de estas tropas **serán** tan pocos... **que un niño** los podrá contar.

10:20–23 En aquel tiempo... el remanente de Israel nunca más se apoyará en los asirios, como hizo Acaz, **sino... en JEHOVÁ**. Gran parte de esta profecía está enfocada a la Segunda Venida.

10:24–27 Aunque el rey **de Asiria** marchará desde el norte contra Jerusalén, el pueblo de Judá **no** ha de temer, porque **JEHOVÁ de los ejércitos** intervendrá, de la misma manera que lo hizo contra **Madián** y **Egipto**, y Judá será liberada del temor del dominio asirio.

10:28–34 En las ciudades mencionadas tenemos una descripción gráfica y vívida de la ruta de los asirios. El pánico y la huida se extienden al tiempo que los invasores se aproximan. Finalmente éstos llegan hasta donde pueden contemplar el **collado de Jerusalén**, y entonces **el Señor** interviene y destruye el ejército, oficiales y hombres, como si estuviese cortando un **bosque**.

3. El Reinado Milenario del Mesías (Caps. 11–12)

11:1 Isaías 11 es uno de los pasajes más sublimes acerca del Milenio, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. En una transición rápida, tan común entre los profetas, somos transportados hacia la Segunda Venida de Cristo.

Primero vemos el linaje del Hijo de David, **una vara del tronco de Isaí**, que era el padre de David (1 S. 17:12).

11:2 La unción del Mesías con **el Espíritu de JEHOVÁ** es expresada en tres pares de atributos espirituales.

W. E. Vine los explica de forma clara y concisa:

«El primero: **“espíritu de sabiduría y de inteligencia”**, se refiere a poderes mentales: la sabiduría discierne la naturaleza de las cosas, la inteligencia discierne sus diferencias. El segundo: **“espíritu de consejo y de poder”**, se refiere a la actividad práctica: el consejo es la capacidad de adoptar conclusiones justas, el poder es la capacidad ejercitada llevándolas

a cabo. El tercero: “**espíritu de conocimiento y de temor de JEHOVÁ**”, se refiere a la comunión con JEHOVÁ; conocimiento aquí es un conocimiento de JEHOVÁ (ambos detalles aquí van con: “de JEHOVÁ”); Cristo mismo dijo: “vosotros no le conocéis (*ginôskû*, esto es, no habéis empezado a conocerle), mas yo le conozco (*oida*, esto es, yo le conozco intuitiva y plenamente)”, Juan 8:55».

11:3–5 Ahora, de manera poética y majestuosa, se describe la **equidad** del gobierno de Cristo; después Su castigo del **impío**, su **justicia** personal, y Su reino de paz y seguridad.

11:6–9a Aun las bestias salvajes se someterán al gobierno del Mesías, de manera que será posible que un **niño de pecho** juegue **sobre la cueva del áspid**.

11:9b Una de las promesas más gloriosas de toda la Sagrada Escritura es la segunda mitad del versículo 9, dando la razón de las condiciones ideales que habrá durante el Reino Milenario. Jennings lo traduce como poesía en inglés, destacando el nombre poético del Señor, que es: «JAH».

«**Porque la tierra será llena del conocimiento de JEHOVÁ, como las aguas cubren el mar.**»

11:10–16 El Mesías será **pendón**, atrayendo a los gentiles hacia sí mismo, y la habitación de Su autoridad **será gloriosa**. El Señor reunirá de nuevo al **remanente de Su pueblo** de todas las partes del mundo. **Judá** e Israel (**Efraín**) vivirán juntos en paz, y sujetarán a sus enemigos: los filisteos, edomitas, moabitas y amonitas. **La lengua del mar de Egipto** (el Mar Rojo) será secada, y **el Río** (el Éufrates) será reducido a **siete arroyos** para que los judíos puedan volver a su tierra. Un **camino** principal unirá a **Asiria** e **Israel**, para facilitar el regreso desde el norte.

12:1–6 En la alegría del **día** milenario, Israel cantará cánticos de acción de gracias y confianza. **Con gozo**, el remanente salvo apagará su sed sacando **aguas de las fuentes de la salvación**. Israel también cantará como misionero de Dios a las naciones, invitándoles a acudir a Cristo para encontrar satisfacción.

D. El Juicio de las Naciones (Caps. 13–24)

1. El Juicio sobre Babilonia (13:1–14:23)

13:1–5 Los próximos once capítulos contienen profecías contra naciones gentiles. La primera es **Babilonia**, la potencia mundial que aplastó a Asiria (alrededor del 609 a.C.). En el capítulo 13, vemos a Babilonia conquistada por los medos y persas (539 a.C.). De todas formas, algunas de las profecías miran más allá de ese evento, la destrucción final de Babilonia al término de la Gran Tribulación (Ap. 17–18).

Dios reúne al ejército medo-persa («**mis consagrados**») **para que entren por puertas de príncipes** (la ciudad de Babilonia) y **para destruir toda la tierra**.

13:6–13 A continuación se describen los horrores del desastre: terror y dolores, disturbios celestiales terribles, una tremenda reducción de población. Algunos de estos versículos van más allá del triunfo medo-persa, al **día de JEHOVÁ**, el cual afectará a todo el **mundo** y de hecho conllevará cataclismos en **los cielos**.

13:14–22 Habrá una emigración masiva de Babilonia, volviendo los extranjeros a sus tierras. Los que se queden sufrirán una crueldad indescriptible. Los vv. 19–22 tuvieron un cumplimiento parcial, pero el desarrollo completo es futuro.

Hay ciertas dificultades respecto a las profecías de la destrucción de Babilonia, tanto de la ciudad como del país (Is. 13:2–6; 14:4–23; 21:2–9; 47:1–11; Jer. 25:12–14; 50; 51). Por ejemplo, la toma de la ciudad por los medos (Is. 13:17) en el 539 a.C. no resultó en una destrucción similar a la de Sodoma y Gomorra (Is. 13:19); no se quedó deshabitada para siempre (Is. 13:20–22); no fue llevado a cabo por una nación del norte —Medo-Persia estaba al este— (Jer. 50:3); no resultó en que Israel o más que un remanente de Judá buscase al Señor o volviese a Sion (Jer. 50:4–5); y no supuso que el muro fuese derribado y las puertas quemadas (Jer. 51:58).

Cuando nos encontramos con una dificultad como ésta, ¿cómo la abordamos? Ante todo, hemos de reafirmar nuestra total confianza en la Palabra de Dios. Si existe alguna dificultad, es por nuestra falta de entendimiento. Pero debemos recordar también que los profetas a menudo mezclaban el futuro inmediato con el futuro distante sin indicar el cambio de tiempo. En otras palabras, una profecía podría tener un cumplimiento local y parcial, y un cumplimiento remoto y completo. Tal es el caso de Babilonia. No se han cumplido todas las profecías; algunas son futuras.

Babilonia está marcada para desarrollar un papel prominente en la Tribulación. Pero su condenación ya está grabada con vívidos colores en Apocalipsis 17 y 18. Antes de la Segunda Venida de Cristo, todas las profecías respecto a la destrucción de Babilonia serán cumplidas a la perfección. Lo que en la actualidad para nosotros resulta borroso será cristalinamente claro para los que vivan entonces. Es difícil la traducción de los hombres de animales en los versículos 21–22 y en 34:13–14. Jennings los relaciona etimológicamente con los espíritus apóstatas, es decir, los demonios y Satanás.

14:1–2 En Su **piEDAD**, JEHOVÁ restaurará a Israel a su propia **tierra**. Las naciones gentiles les servirán y vivirán en paz con el pueblo de Dios. Los que anteriormente se habían enseñoreado de Israel, ahora serán sus **siervos**.

Jacob y la **casa de Israel** representan a los judíos cautivos en Babilonia. Que Dios les escogerá significa su liberación del país de cautiverio y el regreso a su propia **tierra**. Los **extranjeros** que se unirán a la **familia de Jacob** son los prosélitos de Babilonia. Los **pueblos** que **los traerán a su lugar** quiere decir en el apoyo favorable de Ciro y otros que ayudaron a los judíos en su regreso.

14:3–11 Libre ya de la persecución y **dura servidumbre**, Israel entonará una canción de zaherío contra el **rey de Babilonia**. JEHOVÁ ha quebrado su poder y ha puesto fin a su tiranía. Ahora la tierra se goza; incluso los bosques, que ya no serán devastados por sus ejércitos. ¡Paz, por fin! Los habitantes del Seol están allí para recibirle, satisfechos de que también él haya sido arrancado del poderío. La pompa y **soberbia** del rey de Babilonia se han desvanecido. La música del palacio ha concluido. Duerme en un colchón de gusanos, y la manta con la que se cubre es también de gusanos.

14:12–17 En el desarrollo de la canción, el tema parece expandirse de la caída del rey de Babilonia a la caída del que le fortalecía, Satanás (**Lucifer** mismo. Ryrie escribe que esto es: «evidentemente una referencia a Satanás, por la descripción que Cristo da (Lc. 10:18) y por lo inapropiado de las expresiones de Isaías 14:13–14 en labios de nadie que no fuese Satanás (compárese 1 Ti. 3:6)». Este Lucero, **hijo de la mañana**, fue arrojado del cielo por aseverar con orgullo su propia **voluntad** por encima de la de Dios. Los versículos 13 y 14 registran las notorias afirmaciones de Satanás en su desafío a Dios. Al final será echado **al Seol**, siendo objeto de asombro. Los habitantes del Seol se maravillarán de que el que ejercía tal poder haya ido a parar tan bajo.

14:18–21 Volviendo al rey de Babilonia, la canción menciona que, mientras que la mayoría de los reyes yacen en tumbas magníficas, a él se le niega un entierro decente. Para él no habrá monumento, y la línea real (**sus hijos**) será cortada.

14:22–23 La ciudad de Babilonia será despoblada y barrida por las **escobas** de Dios.

2. El Juicio sobre Asiria (14:24–27)

El tema ahora cambia a la destrucción de los asirios, que en este tiempo tenían el dominio sobre Babilonia. Los ejércitos de Asiria serán hollados en los **montes** de Israel. El cumplimiento pleno de esta profecía será en el periodo de la Tribulación, cuando el rey del norte sea derrotado al intentar apoderarse de la tierra de Emanuel.

3. El Juicio sobre Filistea (14:28–32)

14:28–31 Filistea **no** debe alegrarse por la muerte de **Acaz**, el nieto (aquí llamado **vara**) de Uzías, que **hería** a los filisteos (2 Cr. 26:6–7). Otro descendiente, Ezequías, le atacará como **culebra** y **serpiente voladora** (véase 2 R. 18:8). Entonces los **pobres** y **necesitados** de Dios se encontrarán a salvo, pero el Señor visitará a los filisteos con **hambre** y hará **morir** a los sobrevivientes. Los invasores asirios vendrán **del norte** como **humo**, pero el pueblo de Dios estará seguro en Jerusalén.

14:32 Si los mensajeros gentiles preguntan qué ocurre, se les responderá que **JEHOVÁ** está cumpliendo Sus promesas para con **Sion**, y protegiendo a los habitantes de Jerusalén.

4. El Juicio sobre Moab (Caps. 15–16)

15:1–7 Isaías entona un elocuente canto fúnebre respecto a la condena de Moab. Sus dos ciudades fortificadas, **Ar** y **Kir** son destruidas repentinamente. Los pueblos y aldeas se sumen en lamento. Aun Isaías es movido a compasión por los fugitivos que huyen del país. El paisaje queda devastado y el pueblo atraviesa la frontera con lo que puede rescatar.

15:8–9 El **llanto** se extiende hasta **los límites de Moab**. El nombre del pueblo **Dibón** (desfallecimiento) en el versículo 2, se convierte en **Dimón** en el 9. Quizá como juego de palabras, ya que Dimón es similar a la palabra hebrea *dâm* (sangre). Así: «**las aguas de Dimón se llenarán de sangre**». Incluso los que escapan serán alcanzados por leones.

16:1–2 La descripción de la devastación de Moab continúa en el capítulo 16. A los moabitas que han huido a **Sela** (Petra, capital de Edom) para refugiarse, se les aconseja que manden un **cordero** como tributo **al señor de la tierra** (el rey de Judá) en el monte **de la hija de Sion** (Jerusalén), como anteriormente habían enviado corderos a Samaria (2 R. 3:4). El pueblo está agitado e inquieto ante la inevitable calamidad.

16:3–5 El Señor aconseja a **Moab** que esconda a los judíos **desterrados** como **sombra**, proveyendo santuario y protección para ellos. **El atormentador, devastador y pisoteador** cesarán, y el Señor reinará en **el trono... de David... en misericordia, verdad, justicia y juicio**.

16:6–12 La caída de **Moab** es resultado de **su arrogancia** y **altivez**. El gemido se extiende por toda la tierra. **Los campos fértiles de Hesbón** son áridos, y las ilustres vides de **Sibma** están arruinadas. De nuevo, el profeta mismo lamenta tan grande ruina. Cuando Moab ore a sus ídolos, no habrá socorro.

16:13–14 A las profecías anteriores acerca de la destrucción de Moab, Dios ahora añade la información de que esto acontecerá **dentro de tres años, como los años de un jornalero**; esto es, ni un minuto más tarde del tiempo señalado.

5. *El Juicio sobre Damasco (Cap. 17)*

17:1–13 El tercer oráculo predice la ruina de **Damasco**, la ciudadestado principal de Siria, y de las ciudades circundantes. A causa d su alianza con **Siria, Efraín** (Israel) sufrirá una caída similar. **Efraín** será despojado de sus defensas, **Damasco** de su **reino**, y los sobrevivientes sirios de su **gloria**. Damasco fue destruida por los ejércitos asirios en el 732 a.C., y Samaria diez años más tarde.

17:4–6 En el **tiempo** de su juicio, Israel será desgraciada y flaca. Será desnudada como los campos segados en **el valle de Refaim**; sólo quedará un pequeño remanente.

17:7–11 Entonces se volverán **al** verdadero Dios vivo, su **Hacedor, el Santo de Israel**, y renunciarán a todo lo relacionado con la idolatría. Las **ciudades** fortificadas serán desoladas, y quedarán como las ciudades de los heveos y amorreos tras la invasión y conquista de los israelitas. Y ¿por qué todo esto? **Porque** el pueblo se olvidó de Dios, volviéndose a **sarmiento extraño**, esto es, alianzas, religiones y costumbres extrañas. **La cosecha será** desastrosa.

17:12–14 Comenzando con el versículo 12 y continuando a través del capítulo 18, tenemos un breve interludio con dos movimientos, cada uno de ellos introducido con: «¡Ay!» El primer movimiento muestra a las naciones gentiles moviéndose contra Israel con el **estruendo** aterrador de batalla moderna. Pero de repente son ahuyentados por el Señor, y la amenaza es quitada de sobre Israel de noche, igual que en la destrucción del ejército asirio.

6. *El Juicio sobre Países Anónimos de África (Cap. 18)*

Éste no es tanto un «ay», sino «ea», llamando a una nación amigable no identificada que **envía mensajeros** al pueblo de Israel (vv. 2, 7). La expresión: «**que hace sombra con las alas**», puede sugerir el deseo de proteger al pueblo judío

Al mismo tiempo, otras naciones gentiles atacarán al pueblo de Dios mientras Él observa en silencio. Pero irremediablemente Dios les destruirá, entregando sus cadáveres a las **aves y bestias** de rapiña.

Entonces Israel irá **al monte de Sion** como **ofrenda a JEHOVÁ**. En el versículo 7 Darby traduce: «El pueblo de elevada estatura será traído como ofrenda a JEHOVÁ». Esto habla de la restauración de Israel en la Segunda Venida de Cristo.

7. *El Juicio sobre Egipto (Caps. 19–20)*

19:1–3 Cuando **JEHOVÁ** descienda en juicio sobre **Egipto, los ídolos... temblarán** y el pueblo desfallecerá de pánico. Estallará una guerra civil y los sabios recurrirán en vano a los **ídolos** y otras formas de espiritismo (**evocadores**).

19:4–10 Un cruel déspota **gobernará** la tierra. Habrá una sequía tan severa que se agotará el abastecimiento de agua, ocasionando la pérdida de la cosecha, hundiendo la industria pesquera, hundiendo las fábricas de tejidos, y trayendo ruina a todos los sectores de la población, tanto a los dirigentes como al pueblo raso.

19:11–15 Los mejores **consejeros** de Faraón, que vivían en **Zoán** y Nof (VM, la antigua **Menfis**), no tendrán sabiduría para abordar la situación. De hecho, su consejo es lo que ha traído el desastre a Egipto, por lo cual ahora no queda esperanza para su situación.

Los primeros quince versículos ya se han cumplido. Después de la muerte de Tirhaca, quien gobernaba Egipto al tiempo de la profecía de Isaías, el país fue desgarrado por la guerra civil. Egipto quedó dividida en doce reinos, todos ellos sujetos a Asiria. Finalmente

la nación fue unida de nuevo bajo Samético, el «señor duro» del versículo 4. El resto del capítulo todavía no se ha cumplido.

19:16–17 Cuando Dios alce Su puño, el pueblo se estremecerá con temor. La mera mención **de Judá** hará que los corazones de los egipcios se espanten.

19:18–20 Pero a **la tierra de Egipto** también se le promete restauración. Habrá **cinco ciudades** convertidas en centros de adoración a JEHOVÁ, incluyendo Heliópolis (ciudad del Sol), también llamada la **ciudad de Herez** (Ciudad de Destrucción). **Habrá un altar para JEHOVÁ en medio de la tierra de Egipto, y monumento a JEHOVÁ junto a su frontera**, los cuales serán testimonio **a JEHOVÁ**. Josefo dice que la profecía del versículo 19 se cumplió en el año 1 a.C. cuando Onías, el sumo sacerdote, huyendo de Jerusalén, obtuvo permiso para edificar un altar en Egipto. Pero el significado completo de la profecía será, sin lugar a dudas, en el Milenio.

19:21–22 El efecto que ejercerán los juicios de Dios sobre Egipto será conducir al pueblo a adorarle a Él.

19:23 Habrá **una calzada** que pase **de Egipto** (por Israel) **a Asiria** con libre acceso. Las naciones se unirán en el culto a JEHOVÁ.

19:24–25 Entonces **Israel será tercero con Egipto y con Asiria**, esto es, que formarán una alianza triple, disfrutando las bendiciones del reino de Cristo. Obsérvese la repetición de «**en aquel día/tiempo**» (vv. 16, 18–19, 21, 23–24).

20:1–6 En el 711 a.C., **el Tartán**, o comandante en jefe de **Sargón, rey de Asiria**, conquistó la ciudad filistea de **Asdod**. Al mismo tiempo JEHOVÁ le dijo a Isaías que andase **desnudo** (ligeramente vestido, no totalmente desnudo) **y descalzo** como **señal y pronóstico** de la humillación de tres años que vendría sobre **Egipto y Etiopía** cuando fuesen conquistados por **Asiria**. Entonces el pueblo de Judá verá la necedad de confiar en Egipto para protegerse de Asiria. (Algunos comentaristas sugieren que los versículos 5 y 6 se refieren a los filisteos o tanto a Judá como a los filisteos, esto es, toda la tierra de Palestina.)

8. El Juicio sobre Babilonia (21:1–10)

21:1–4 Los tres oráculos del capítulo 21 traen malas noticias para Babilonia, Edom y Arabia.

El desierto del mar es Babilonia, quizás la zona adyacente al Golfo Pérsico. La destrucción rugirá como **torbellino... del desierto**. Por seguir prevaricando y destruyendo, será humillada por los persas (**Elam**) y los medos (**Media**). Babilonia ya no hará que otros giman como los judíos cautivos. La visión es tan terrible que al profeta le causa intensa angustia.

21:5 Repentinamente, mientras los príncipes banquetean y beben en supuesta seguridad, se oye la llamada a tomar armas («**¡Ungid el escudo!**»). La referencia es, sin lugar a dudas, a la fiesta de Belsasar (Dn. 5).

21:6–10 **El Señor** ordena a Isaías que ponga un **centinela** para describir las multitudes atacantes, especialmente la incontable caballería. Después de esperar días y noches, informa del avance de los jinetes de dos en dos. Esto puede sugerir los medos y los persas. Entonces, con un grito semejante al de un león, anuncia la caída de Babilonia y de su religión idólatra. El anuncio es un mensaje de consuelo para Israel, nación que ha sido trillada y aventada por Babilonia. Es bueno recordar que esta profecía fue pronunciada como unos doscientos años antes de la caída de Babilonia.

Nosotros también podemos ser centinelas para el reino de Dios:

«El centinela es uno que permanece en los consejos de Dios, sabe lo que se aproxima y espera el evento. Así también ahora, aquel que descubre en las Escrituras lo que Dios ha predicho, discierne Sus propósitos, no por interpretación especulativa, sino comparando la Escritura con la Escritura, y acepta el claro contenido de la misma, es capacitado para advertir y exhortar a otros. Permanece sobre la atalaya en comunión con Dios».

9. *El Juicio sobre Duma (Edom) (21:11–12)*

Duma es Idumea, o Edom. Un edomita ansioso pregunta **al guarda** cuán avanzada está **la noche**, es decir, si se acerca el fin de la amenaza siria. La respuesta es:

«La noche de vuestra presente confusión llegará a su fin, y a ésta le seguirá un nuevo día, mas pronto vendrá otra noche. Si buscáis una respuesta consoladora a vuestras ansiosas preguntas, antes debéis “volver”, una palabra que también significa: “arrepentíos”. Sólo entonces será la respuesta tal como la esperáis; la noche de vuestro sufrimiento acabará, y una nueva mañana deslumbrante de liberación resplandecerá sobre vosotros».

10. *El Juicio sobre Arabia (21:13–17)*

También hay problemas a la vista para **Arabia**. Las caravanas se esconderán (pasarán **la noche**) del ejército asirio **en el bosque**, y aquellos que escapen de la matanza sufrirán intensamente de hambre y sed. **JEHOVÁ** ha decretado que la **gloria** de Arabia **será deshecha** en **un año**, y solamente sobrevivirán unos pocos de sus guerreros famosos. La expresión «**años de jornalero**» significa que no pasará ni un día más de un año.

11. *El Juicio sobre Jerusalén (Cap. 22)*

22:1–5 El valle de la visión se refiere a Jerusalén (ver vv. 9–11). La ciudad está sitiada, y el pueblo se ha subido a **los terrados** para ver al enemigo que está en las puertas. Las calles de la que antes era ciudad festiva están llenas de víctimas de plaga. Los príncipes y todo aquel que intenta escapar es capturado sin dificultad. Isaías mismo se encuentra inconsolable al ver la amenaza del juicio de Dios sobre Jerusalén.

22:6–11 Elam y Kir son las unidades norte y sur del ejército babilonio. Sus **carros** y caballerías llenan los **valles** que rodean la ciudad. Los judíos hacen planes elaborados para resistir el asedio: saquean la armería (**la casa de armas del bosque**), derriban **casas** para lograr piedras con las que puedan reparar **el muro**, intentan inventar un abastecimiento de agua provisional. Todo menos mirar a su Hacedor, quien trajo el desastre y lo tenía planeado desde mucho antes.

22:12–14 Al tiempo que **el Señor** les está llamando al arrepentimiento, ellos viven desenfrenada e insensiblemente. Por esto no serán perdonados.

22:15–19 Sebna, el administrador del palacio en la corte de Ezequías, se está preparando un **sepulcro** labrado. Dios le dice por medio de Isaías que sus esfuerzos son fútiles. El Señor le arrojará a la cautividad **como una bola**, y morirá en tierra extraña, para que así sea recordado. Quizás Sebna encabezó el partido que apoyó la alianza con Egipto.

22:20–24 Después que Sebna haya sido degradado, Eliaquim (Dios establecerá) le reemplazará. Como tipo del Señor Jesús, **Eliaquim** será un gobernante responsable y compasivo, con plena autoridad. Se le dará **la llave de la casa de David**, para controlar los aposentos reales y escoger los siervos de la casa real (Ap. 3:7 dice que el Señor Jesús tiene la llave de la casa de David). Eliaquim será firmemente establecido en su posición y tendrá completa autoridad en su área de servicio.

22:25 Ya que Eliaquim es claramente **el clavo** hincado **en lugar firme** (v. 23a), el hecho de que sea **quitado** y caiga puede referirse a la cautividad de la casa de Judá, de la cual él era el representante.

12. El Juicio sobre Tiro (Cap. 23)

23:1–5 Volviendo de **Tarsis** (aquí probablemente se refiere a España), los marineros de **Tiro** reciben noticias de la caída de la ciudad al llegar a **Quitim**. Con sus **casas** destruidas y sin puerto al que volver, lamentan en desmayo. Los **mercaderes de Sidón** se sientan en silencio al recordar cómo sus vecinos de Tiro habían cruzado **el mar**, trayendo **provisión** desde el **Nilo** (Shijor, BAS margen), y cómo habían abastecido a **las naciones**. **Sidón**, la ciudad madre de Tiro, está avergonzada y las olas que azotan las ruinas de Tiro parecen hacer eco del lamento de la ciudad. ¡Es como si Tiro nunca hubiese dado a luz hijos para habitarla! **Egipto** también **tiene dolor** al oír **la noticia** de la pérdida de su mejor cliente.

23:6–9 Se les dice a los de Tiro que busquen asilo lejos, en España (**Tarsis**). Los que antes eran **moradores** de una **ciudad** antigua y próspera, ahora sus **pies** les llevan a tierras que están **lejos**. Y ¿**quién** trajo este horror sobre **Tiro**, con todo su poder, riquezas y gloria? Fue **JEHOVÁ de los ejércitos**, determinado a **envilecer la soberbia de toda gloria** humana.

23:10–17 En vista del ataque de Nabucodonosor sobre **Tiro**, se le dice al pueblo que escape a otros países, extendiéndose **cual río** (el río Éufrates que pasa por muchos países). Dios ha levantado a Babilonia para que destruya la ciudad mercantil (**Canaán**). Aun si los fugitivos huyen a **Quitim**, **no** hallarán **reposo**. El profeta está asombrado de que una nación tan oculta y con comienzos humildes, fundada por **Asiria**, sea la que convierta a Tiro **en ruinas**. **Tiro será puesta en olvido** durante los **setenta años** de la monarquía caldea. Al final de ese periodo **fornicará** de nuevo gozosamente **con todos los reinos del mundo**.

23:18 «Sus **negocios y ganancias**», se dice mirando al futuro, a la Segunda Venida de Cristo cuando: «las hijas de Tiro vendrán con presentes» (Sal. 45:12). Sus tesoros serán ofrenda santa para el Señor.

13. El Juicio sobre Toda la Tierra (Cap. 24)

24:1–3 Los juicios de Dios parecen empezar con la tierra de Israel, pero se extienden hasta abarcar toda la tierra y hasta los lugares impíos de los cielos. La referencia **al sacerdote** en el versículo 2 sugiere que en los vv. 1–3 se está refiriendo a la tierra de Israel. Nótese cómo el texto alterna entre la tierra (hebreo *eret*) y **el pueblo**. La destrucción es catastrófica y afecta a todas las clases sociales.

24:4–13 La mención de «**el mundo**» en el versículo 4 sugiere una ampliación del escenario del juicio. La causa de la contaminación mundial es que los hombres han quebrantado **el pacto sempiterno**. Algunos piensan que se refiere al pacto con Noé (Gn. 9:16), pero ese pacto era incondicional y por lo tanto dependía enteramente de Dios. Otros piensan que la referencia es a la ley de Moisés, pero ésta fue dada sólo a Israel, y no se dice de ella que sea un **pacto sempiterno**. *The Bible Knowledge Commentary* («Comentario de Conocimiento Bíblico»), dice que es «el pacto implícito que toda persona tiene con Dios para obedecer Su Palabra». **La ciudad... quebrantada... por la vanidad** podría significar Jerusalén, pero en un sentido más amplio podría incluir toda civilización urbana.

24:14–20 A un remanente que habrá sido preservado se le oirá cantar las alabanzas de JEHOVÁ por Su gracia salvadora.

Entonces el profeta clama exclama lamentando (vv. 16b–21) los horrores espantosos de la Gran Tribulación. Será un tiempo de prevaricación. Será imposible escapar. **La tierra** se estremecerá **como un ebrio**, como sacudida por un temblor masivo. Caerá y no se volverá a levantar.

24:21–23 Los ejércitos de maldad en los lugares celestiales también serán juzgados. Esto corresponde a Apocalipsis 19:19–20; 20:1–3. **Los reyes de la tierra**, que habrán actuado como marionetas, tendrán parte en el mismo juicio en la Segunda Venida de Cristo. La excelente gloria del Señor hará que el resplandor de **la luna** y **el sol** sea casi insignificante.

E. El Libro de los Cánticos (Caps. 25–27)

1. El Cántico de Alabanza de Israel por las Bendiciones del Reino (Cap. 25)

25:1–5 Los capítulos 25–27 han sido denominados como: «el Libro de los Cánticos». Aquí el remanente judío restaurado alaba a JEHOVÁ por su liberación de la Gran Tribulación. Las ciudades enemigas (no necesariamente ninguna ciudad en particular) han sido pulverizadas, haciendo que los gentiles reconozcan el poder de JEHOVÁ. Dios ha sido para Su pueblo todo lo que ellos necesitan.

25:6–9 JEHOVÁ prepara en el Monte de Sion un **banquete** con las más refinadas delicias espirituales. Él quita la **cubierta** de ignorancia, **el velo** de ceguera satánica que envuelve a **todas las naciones**. Destruye a la **muerte** (resucitando a los santos que habían muerto en la tribulación), termina con la pena, y quita la afrenta del **pueblo** judío. El remanente dirá: «**Éste es nuestro Dios, le hemos esperado; nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación**».

25:10–12 Los enemigos de Israel, de los cuales quizá **Moab** sea el representante, serán vergonzosamente hollados. En el versículo 11 se le compara a Dios con un **nadador**, extendiendo **Sus manos** en juicio en medio de los moabitas.

2. El Cántico de Judá a la Roca Eterna (Cap. 26)

26:1–4 De nuevo en su tierra, el remanente restaurado celebra la vida de fe y dependencia. La ciudad de Dios contrasta con la ciudad del hombre (24:10). **La gente justa** (Israel redimido) experimenta la **completa paz** que viene como consecuencia de estar confiando en JEHOVÁ. Hablando del versículo 3, el himnólogo americano Philip P. Bliss decía: «De toda la Biblia, aprecio este versículo como ningún otro: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”».

Moody enlazaba el versículo 3 con el 4 de este modo: «El árbol de la paz echa sus raíces en las hendiduras de la Roca Eterna».

Por fin se dan cuenta de que «**en JEHOVÁ el Señor está la fortaleza de los siglos**», o la «Roca Eterna» (BAS). Fue de esta expresión que August Toplady concibió uno de los mejores himnos ingleses: «Roca de la Eternidad». Buscando refugio en la hendidura de un risco rocoso durante una violenta tormenta, escribió:

«Roca de la eternidad,
Fuiste abierta tú por mí;
Sé mi escondedero fiel,

Paz encuentro sólo en ti.
Rico, limpio manantial,
En el cual lavado fui.
Mientras haya de vivir,
Y al instante de expirar;
Cuando vaya a responder
En tu augusto tribunal,
Sé mi escondedero fiel,
Roca de la eternidad».

Augustus M. Toplady
(traducido por T. M Westrup, Música Toplady)

26:5–6 La civilización soberbia del hombre ha sido derribada hasta el punto que **los pies del afligido y de los menesterosos** huellan **la ciudad exaltada**.

26:7–15 Los versículos 7–19 parecen reflejar las oraciones del remanente que pasa por la Tribulación. El Señor les ha preparado el camino y ellos han **esperado** con anhelo que Él se revele. Los malvados no **aprenderán justicia** hasta que Él actúe en juicio contra ellos. La **mano** de Dios ha estado alzada y dispuesta, pero cuando ésta descienda en furia ellos **se avergonzarán**, y entonces habrá **paz** para Israel. Muchos **señores** gentiles han gobernado sobre el remanente, **pero sólo** Dios es su verdadero Señor. Las naciones que han atribulado a Israel no volverán a levantarse así sobre el pueblo de Dios. Este versículo no niega la resurrección de los cuerpos de los malos, como algunos alegan; sólo promete que las potencias gentiles no serán restablecidas.

26:16–19 Pero después que Israel haya atravesado dolores semejantes a los del alumbramiento, que aparentemente no consiguen nada, la nación disfrutará una resurrección. JEHOVÁ responde la oración de Su pueblo con una promesa definitiva de restauración cuando el refrescante **rocío de hortalizas** (el Espíritu Santo) sea derramado sobre la tierra.

26:20–21 Mientras tanto, el Señor le dice al remanente fiel de Su **pueblo** que se esconda en sus **aposentos** secretos mientras que Él derrama Su ira sobre el mundo apóstata.

3. El Cántico de Dios sobre los Redimidos de Israel (Cap. 27)

27:1 En el **día** de JEHOVÁ, Él **castigará al leviatán serpiente veloz** (Asiria), **al leviatán serpiente tortuosa** (Babilonia) **y matará al dragón que está en el mar** (Egipto). Algunos comentaristas consideran que *los tres* monstruos simbolizan a Babilonia. Otros opinan que se refieren a Satanás, que es quien impulsa las potencias mundiales; a él se le llama serpiente y dragón (Gn. 3:1; Ap. 12:3; 13:2; 16:13).

27:2–6 **En aquel día** Dios se gozará con cánticos sobre Su **viña del vino rojo** (Israel) redimida. La guardará **de noche y de día**. Ya no hay más **enojo** para con Su pueblo. Si alguna potencia hostil se levanta contra el remanente, Él la **quemará** como si se tratase de **espinos y cardos**. A éstas les iría mejor volverse al Señor en busca de protección y paz. En el Milenio **Israel... florecerá y echará renuevos, y la faz del mundo llenará de fruto**.

27:7–9 ¡Dios no ha tratado a Israel como a los gentiles que se habían enseñoreado de ella! No, el castigo para con Israel ha sido **con medida** y limitado. Les llevó al exilio para limpiarles del **pecado** de idolatría. Este objetivo se logrará cuando Israel destruya por completo todo vestigio de **imágenes**.

27:10–11 Hasta entonces, Jerusalén se ve en ruinas, representada como becerros pastando en los arbustos, y **mujeres** amontonando **ramas** para encenderlas. Todo esto les ha venido por falta de discernimiento espiritual.

27:12–13 En un **día** futuro, **JEHOVÁ trillará** lo verdadero y lo falso dentro de la tierra **de Israel**. Entonces reunirá a aquellos judíos que estén dispersos en naciones gentiles, tales como **Asiria** y **Egipto**. De nuevo en su tierra, **adorarán a JEHOVÁ en Jerusalén**.

F. La Caída y Nuevo Levantamiento de Israel y Jerusalén (Caps. 28–35)

1. El Lamento por Efraín/Israel (Cap. 28)

28:1–4 Samaria era **la corona de soberbia**, la **flor caduca** de los **ebrios de Israel (Efraín)**. La ciudad, situada en la cumbre del monte, era como una corona observando sobre el **valle fértil** lleno de **aturdidos del vino**, placer, materialismo y sexo. Los conquistadores asirios están a la expectativa para devorar la ciudad como si fuese un higo maduro en junio.

28:5–6 Cuando **JEHOVÁ de los ejércitos** vuelva para establecer Su reino, **será por corona eterna de gloria... al remanente fiel**. Dará poder a los gobernantes para que ejecuten **juicio** y hagan que el enemigo retroceda a la **puerta** de su propia ciudad.

28:7–8 El profeta se vuelve a Judá. Igual que Israel, están borrachos y revolcándose en sus vómitos y en la **suciedad** de las mesas. Incluso los sacerdotes y profetas se han vuelto disolutos.

28:9–10 Los líderes y las eminencias religiosos se burlan de Dios, alegando que usa lenguaje infantil para hablarles a ellos. ¿Piensa el Señor que está tratando con niños, enseñándoles con monosílabos (en hebreo)?

28:11–13 «Bien», dice Dios: «ya que no queréis prestar oído a mi lenguaje sencillo y comprensible, os enviaré un invasor extraño (Asiria)». Su **lengua** extranjera será señal de juicio sobre un **pueblo** que rechazó a Dios cuando Él en vano ofrecía reposo y capacidad de dar **reposo** a otros. En lo referente a **JEHOVÁ**, tal como afirma Jennings:

«Continuará hablando en las palabras más sencillas y claras; pero será para que la responsabilidad de su rechazo no sea culpa de la confusión del mensaje, sino de aquellos que lo han oído y rechazado».

28:14–15 Los gobernantes de Judá se jactaban de que el **pacto** que habían hecho **con** Egipto les había librado del ataque asirio, pero en realidad esa alianza significaría **muerte** y **Seol** para ellos. Estaban confiando en **mentira** y **falsedad**. (Por supuesto, el **pacto con la muerte** y el convenio **con el Seol** no era un trato literal. La idea parece ser que Judá pensaba que se llevaba bien **con la muerte** y **el Seol**, y no tenía nada que temer, a causa de su alianza con Egipto. Algunos comentaristas ven retratado en este pacto la alianza futura entre Israel y la Bestia [Dn. 9:27].)

28:16–17 Dios ha establecido al Mesías como el único objeto digno de confianza, un **cimiento estable**. Los que se apoyan en Él no necesitan huir asustados. Bajo Su dominio, todo tendrá que pasar por la prueba de **juicio** y **justicia**, y el juicio **barrera** todo falso objeto de confianza.

28:18–22 Los políticos del pueblo de Judá no podrán protegerlo **cuando** venga el invasor, pues toda incursión enemiga triunfará. El pueblo reconocerá la verdad de lo que

Dios había estado diciendo, pero ya será demasiado tarde. **La cama será corta, y la manta estrecha**; esto es, que el **pacto** no puede proveer la seguridad y protección deseadas. **JEHOVÁ** el Señor **se levantará** en juicio contra Su pueblo como había hecho anteriormente con Sus enemigos; un juicio totalmente extraño para Él. Si se burlan, sólo conseguirán apretar más sus ataduras.

28:23–29 Como señala Herbert Vander Lugt, el profeta ilustra:

«... la manera en que Dios trata con Sus hijos, citando tres aspectos de la labor del agricultor. Primero, declara que el que ara no sigue rompiendo terrones indefinidamente, sino que cesa cuando la tierra está lista para sembrar (v. 24). De la misma manera, nuestras pruebas terminan tan pronto como cumplen Sus propósitos en nuestras vidas. Entonces el profeta dice que el agricultor siembra con discernimiento, sembrando el comino, pero poniendo el trigo en hileras (vv. 25–26). Esto nos asegura que el Señor selecciona detenidamente la disciplina en especial conveniente para nuestra necesidad particular. Finalmente, Isaías retrata al trabajador trillando su grano. Con extremado cuidado, sacude con un palo ligero el eneldo, y con una vara más fuerte el comino. Para el trigo emplea una rueda con el peso justo para que no chafe el grano (vv. 27–28). De esta manera el Todopoderoso usa el toque más tierno posible para nuestra condición, nunca dejando que la aflicción sea mayor de lo que podamos soportar».

2. El Lamento por Ariel/Jerusalén (Cap. 29)

29:1–4 Ariel es la privilegiada ciudad de Jerusalén, **donde David** tenía su cuartel general. El pueblo que la habita puede seguir su curso religioso **año** tras año, pero Dios traerá **apretura** a la ciudad hasta que no sea más que Ariel. El nombre Ariel tiene dos significados: «león de Dios» y «altar» (ver Ez. 43:15–16 donde *ariel* se traduce «altar»). La ciudad que fue el «león de Dios» es ahora un altar ardiendo. Sus moradores son las víctimas del sacrificio.

29:5–8 Pero Dios intervendrá **repentinamente** y los enemigos se volverán atrás **como tamo** y **polvo menudo**. Cuando los enemigos piensen que van a devorar a Jerusalén por completo, serán frustrados como si se despertasen de un sueño.

29:9–12 La ceguera voluntaria del pueblo ha traído sobre ellos ceguera judicial, y se tambalean como **ebrios**. La palabra de Dios les resulta incomprensible. Para algunos es un **libro sellado**, para otros es ilegible. Cada cual tiene una excusa.

29:13–14 Como su religión es completamente externa y su único temor de Dios consiste en credos memorizados, Dios llevará a cabo una obra de juicio sobrenatural, despojando a los entendidos de sabiduría y discernimiento. El **«prodigio grande y espantoso»** del v. 14 se refiere a la invasión de Senaquerib. W. E. Vine escribe:

«Los gobernantes de Judá buscaban el apoyo de Egipto para recibir ayuda. Aquello era una medida de sabiduría política desde el punto de vista natural; a los ojos de Dios era un hecho de rebelión; y así Dios convirtió en nada a los políticos, reduciendo a Judá a tal condición de impotencia que no pudiesen más que depender únicamente de Dios».

Hoy en día el «prodigio grande» es efectuado por el evangelio (ver 1 Co. 1:18–25).

29:15–16 Dios pronuncia un «ay» sobre los gobernantes engañosos que complotan con Egipto, como si Dios no les viese. Lo tienen todo al revés, poniendo **el barro** en el lugar del alfarero y viceversa, negando así el poder y conocimiento de Dios.

29:17–21 Pero viene un día de liberación, en el cual también Dios invertirá las cosas. Lo que ahora es un bosque salvaje (**el Líbano**) será entonces un **campo fructífero**, y lo que ahora se tiene por **campo fértil** será estimado como nada más que un bosque descuidado. Entonces **los sordos oirán, los ciegos verán, y los humildes crecerán en alegría en JEHOVÁ**. Cesarán el violento y el escarnecedor, ¡y también los que arman lazos para hacer caer al justo!

29:22–24 Los versículos finales describen al remanente creyente, aquí llamado Jacob. La afrenta y vergüenza habrán quedado en el pasado. Los hijos de **Jacob** se darán cuenta de cómo Dios ha intervenido a su favor y le honrarán por ello. Aquellos que interpretaban mal y murmuraban serán capaces de entender, y estarán dispuestos a que se les enseñe.

3. El Lamento por la Alianza con Egipto (Caps. 30–31)

30:1–7 Los hijos que se apartan son los políticos de Judá, que hacen alianza con **Egipto** contra Asiria. Puesto que no hay registrada ninguna alianza de este tipo, es justificable pensar que sea algo todavía futuro. Judá se dará cuenta de que **Egipto** no es digno de confianza. Se ven caravanas llevando tributo de Judá a Egipto a través de áreas peligrosas en el **Neguev** (el sur), pero aunque los embajadores judíos lleguen hasta **Zoán** y **Hanes**, todo el plan está destinado al fracaso. Dios llama a Egipto: «Rahab-hemsabet» (**su fortaleza sería estarse quietos**).

30:8–14 Quede registrado para la posteridad, que el pacto con Egipto (y la confianza puesta en lugar erróneo) es un rechazo descarado de **la ley de JEHOVÁ** que ha sido dada a través de Sus profetas. Judá verá que Egipto es una débil muralla de defensa. De hecho, la **pared elevada** caerá súbita y repentinamente. Será quebrada del todo como una vasija de barro, sin quedar **pedazos** lo suficientemente grandes para poder usarlos siquiera en tareas insignificantes.

30:15–17 Dios le ha estado diciendo a Judá: «Tu salvación está en volverte a Mí y descansar en Mí. Tu **fortaleza** consiste en quietud y confianza en Mí, no en frenéticas huidas a Egipto». Pero Judá insistió: «**No**, sino que iremos contra el enemigo». A lo cual Dios responde: «Por supuesto que iréis, ¡pero retrocediendo en pánico! Seréis perseguidos por fuerzas menores hasta que quedéis como un simple **mástil en la cumbre de un monte**».

30:18–25 Aun así, **JEHOVÁ esperará para tener piedad**. «Dios espera hasta que el desastre de nuestra elección nos enseña la necesidad de dicha elección». Cuando Judá se vuelva al Señor, Él será su Maestro, Guía, Dador de lluvia, fertilidad y prosperidad, Sanador, Roca y Defensor. Su pueblo apartará los ídolos como trapos asquerosos, gritándoles: «¡Sal fuera!».

30:26–33 La intensa **luz** del versículo 29 ha de entenderse como símbolo de gloria y justicia. Las naciones impías serán zarandeadas con criba de destrucción. **Asiria será quebrantada** por el Señor, y **cada golpe** de castigo irá acompañado por la música jubilosa de Judá. El **fuego** ardiente de **Tofet** (el infierno) está preparado para recibir **al rey** impío.

31:1–3 Dios está contra aquellos que van **a Egipto a por ayuda**, que confían en que los **caballos... carros... y jinetes** les traerán la victoria. Él **se levantará contra la casa de los malignos** (Judá) y **contra los** que ayudan (Egipto) **a los que hacen iniquidad** (Judá). Caerá el ayudador (Egipto) y **caerá el ayudado** (Judá).

31:4–9 Dios es como un **león** al cual **una cuadrilla de pastores** (Asiria) intenta asustar. O, para cambiar la figura, Él es como una bandada de **aves**, volando sobre **Jerusalén**, y dispuesto a defender y librar la ciudad. Cuando se vuelva al Señor, **Israel arrojará** sus

ídolos. Los asirios perecerán por una intervención directa del Señor. La destrucción de Senaquerib no terminó con el sentido de estos versículos, así que la profecía tiene también un cumplimiento futuro, en la Tribulación.

4. *El Reinado del Rey Justo (Cap. 32)*

32:1–8 Los primeros cinco versículos describen el reinado Milenario de Cristo. Él es el **rey** que reina en **justicia**; los **príncipes** pudieran ser los doce apóstoles (véase Mt. 19:28). «**Será aquel varón como escondedero contra el viento...**» Aquel varón es el Señor Jesús, proveyendo refugio, protección, refrigerio y sombra. La ceguera judicial ya no afectará al pueblo, ni estarán cerrados sus **oídos** para no oír obedientemente. Los que ahora toman decisiones precipitadas tendrán entonces discernimiento, y aquellos que ahora tartamudean podrán expresarse sin dificultad. No se borrarán las distinciones morales y el insensato no será honrado. La venida de Cristo revelará la condición de los hombres como es en verdad. El ruin y el tramposo serán expuestos como tales (y castigados en acorde). El **generoso** será puesto también de manifiesto y será bendecido. Los versículos 6–8 describen la vida tal como Isaías la veía en su tiempo.

32:9–15 Pero el reino no ha llegado todavía. Las **mujeres** de Judá aún viven en lujo, tranquilidad y complacencia. Pronto caerá el soplo de juicio: falta de cosecha, despoblación y desolación. Los problemas de Judá continuarán **hasta que sea derramado el Espíritu**, en la Segunda Venida de Cristo. Entonces el desierto se convertirá en **campo fértil**, y lo que ahora es **campo fértil** será considerado como un **bosque**.

32:16–20 El **juicio** y la **justicia** moral incluirán cada aspecto de la vida, resultando en **paz, reposo**, seguridad y confianza. El enemigo (**los montes**) será abatido por el **granizo** del juicio de Dios, y **la ciudad** (su capital) será derribada. Será un tiempo de felicidad, cuando el pueblo podrá sembrar con tranquilidad junto a las aguas, y el **buey** y el **asno** podrán estar sueltos sin peligro.

5. *El Lamento por el Saqueador/Asiria (Cap. 33)*

33:1–6 La destrucción y traición del asirio se volverá sobre él (vv. 1–2). Entonces el pueblo de Dios clama para ser liberado en tiempo de tribulación. Cuando Dios entra en acción, un estruendo ahuyenta a las naciones. Ahora toca a los judíos abalanzarse sobre el botín del enemigo fugitivo y saquearlo del todo. Cristo está sobre el trono, llenando a **Sion de juicio y de justicia**, dando estabilidad a los **tiempos** y enriqueciendo a Su pueblo con **tesoro** espiritual.

33:7–9 Estos versículos retroceden al tiempo en que Ezequías envió **mensajeros de paz** a Senaquerib, que le impuso tributo de trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro (2 R. 18:13–16). Pero ni aun esto dio resultado para comprar a los asirios, que marcharon contra Judá, dejando tras sí una estela de destrucción y sufrimiento.

Los embajadores de Judá lloran amargamente por el fracaso de su misión. Los asirios no han cumplido su palabra, pues han invadido Judá. Los lugares más pintorescos se han convertido en escenas de desolación.

33:10–12 Justo a tiempo, **JEHOVÁ** se levanta para combatir al enemigo. Con un terrible sarcasmo, describe a los asirios como concibiendo **hojarascas** y dando a luz **rastrojo**, en el sentido de que sus planes son inútiles. La misma furia con la que ellos han soplado se les volverá en contra y les consumirá del todo. **Cal quemada** y **espinos cortados** hablan de juicio completo.

33:13–16 Ahora viene una palabra para los gentiles impíos (**los que estáis lejos**) y para los judíos apóstatas en Sion (**los que estáis cerca**). En el fuego del juicio de Dios, el ardor de Su ira, los únicos que sobrevivirán son aquellos que andan en **justicia** y se apartan de toda forma de **cosa mala**.

33:17 Entonces, seguro y satisfecho, el remanente creyente verá **al Rey en Su hermosura**, y **la tierra** cuyos límites son muy extensos.

A. J. Gordon adaptó este versículo para uno de sus himnos:

«Veré al Rey en Su hermosura,
En la tierra que está lejos,
Cuando ya no haya más sombras,
Y sea la tiniebla aurora.
Le veré a Él en la gloria,
El Cordero que inmolado fue;
¡Allí cantaré la historia
Con el pueblo redimido!
¡Aleluya, Aleluya!
Al Cordero inmolado,
Aleluya, Aleluya,
¡Aleluya! Amén».

33:18–19 Esos momentos de **espanto** en los que los asirios hicieron pagar tributo, cuando los espías contaban las torres de la ciudad para atacarla, cuando los judíos oían el extraño lenguaje de los asirios entre ellos, todo esto no será más que un recuerdo inofensivo.

33:20–22 En la **Sion** milenial volverán a celebrarse las **fiestas solemnes**. La ciudad será como una tienda plantada segura y permanentemente. **JEHOVÁ será** para Sion todo lo que es un río para una ciudad: protección, refrigerio y belleza. Por allí no **pasará galera** enemiga ni grandes naves, porque **JEHOVÁ** estará allí.

33:23–24 Los comentaristas discrepan en cuanto a si el versículo 23a se refiere a Jerusalén o a sus enemigos. Si se refiere a los enemigos de Sion, entonces retrata la suerte de cualquier barco que se atreva a atacar la ciudad. Si se refiere a Jerusalén, entonces:

«Habla de la debilidad e incapacidad del pueblo en sí mismo, esbozado ya como incapaz de guiar un barco o, lo que es más probable, de plantar su tienda como morada, con las cuerdas, el mástil y la lona necesarios».

En el reino, aun **los cojos** podrán tomar **botín**. La enfermedad se habrá terminado, y **al pueblo... le será perdonada la iniquidad**.

6. El Lamento por Todas las Naciones (Cap. 34)

34:1–4 En el capítulo 34 se nos presenta la **indignación** de Dios **contra todas las naciones** en general y contra Edom en particular, siendo tal vez ésta última la que representa a todas las demás naciones. Cuando Jehová JUZGUE A LOS GENTILES (**NACIONES**) El aire hederá por la descomposición de los **cadáveres**, y **los montes** se disolverán a causa del torrente de la **sangre de ellos**. Incluso **los cielos** estelares sufrirán convulsión.

34:5–7 La **espada de JEHOVÁ**, «**llena de sangre**», descenderá con furia **sobre Edom**, tanto contra el pueblo (**corderos, machos cabríos, carneros**) como contra los nobles y gobernantes (**búfalos, toros, becerros**).

34:8 Es el **día de venganza de JEHOVÁ**.

«La palabra: “venganza” es de importancia crucial. No significa ajustar cuentas con alguien, en el sentido que nosotros la empleamos. Se refiere a la acción de Dios llevando a cabo la sentencia que Él como Juez ha impuesto justamente (*Notas Diarias de Scripture Union*)».

34:9–17 Este pasaje describe la suerte de Edom: un infierno ardiente, un desierto deshabitado, invadido por aves misteriosas y **fieras** salvajes. Dios no cesará hasta que esté desfigurada y vacía. No habrá **reino**, ni rey, ni **príncipes** dignos de tal nombre. Sus ruinas estarán pobladas de **espinos** y será un santuario de criaturas extrañas (que no pueden identificarse con seguridad). Cada una de estas extrañas criaturas tendrá **compañera**, por lo cual se reproducirán, y Dios les ha entregado las ruinas de Edom para que la posean **de generación en generación. Perpetuamente y siempre** en este capítulo (vv. 10, 17) significa **de generación en generación**.

7. La Gloria del Reino Futuro (Cap. 35)

35:1–7 Tras la destrucción de las naciones rebeldes, se introducirá el reino glorioso de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Algunas características de ese periodo incluyen el aumento de fertilidad en la tierra y la presencia personal **de JEHOVÁ** en **gloria** y **hermosura**. Habrá consuelo y ánimo mutuos entre los santos. Será abolido toda minusvalidez, y se celebrará con gran regocijo la transformación del **desierto** en estanques.

35:8–10 Los cientos de kilómetros de la ruta desértica que llevará a Jerusalén serán convertidos en un «**Camino de Santidad**», exclusivo para los redimidos de Dios. El regreso de Israel desde todos los puntos del mundo refleja la **alegría** y el **gozo** que acompañarán al traslado de los creyentes a la casa del Padre cuando vuelva el Señor Jesús.

En algunas ediciones de la Biblia, los encabezamientos de cada pasaje dicen cosas como «Bendiciones de la Iglesia» y «Maldiciones de Israel». En realidad, casi todas estas predicciones se refieren directamente a Israel, ya sean bendiciones o maldiciones, y la Iglesia entra en escena después o quizá como aplicación.

Jennings denuncia esta manera injusta en la que algunos cristianos tratan a los judíos, como vemos seguidamente:

«Acusamos justamente a todos aquellos que se apropian las promesas del Antiguo Testamento y dejan las amenazas para los pobres judíos, pues en esto yerran gravemente; aunque hay cierta verdad en ello, ya que: “todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén”. Su error consiste en alegar que puesto que Dios ya no tiene propósito para Israel, estas predicciones consoladoras se aplican únicamente a los cristianos, ¡para nada a Israel como nación! Gracias a Dios que todo lo que es de carácter espiritual, sí se aplica; las bendiciones materiales que Israel disfrutará en base al nuevo pacto de gracia son, en sentido espiritual, nuestras por esa misma gracia. Pero eso no cumple las promesas que fueron dadas directamente a Israel en cuanto a su Mesías, Jesús, y que les fueron dadas mucho antes de que la Iglesia de Dios fuese siquiera revelada».

II. TRANSICIÓN HISTÓRICA: EL LIBRO DE EZEQUÍAS (Caps. 36–39)

Los capítulos 36–39, que en ocasiones son llamados «El Libro de Ezequías», forman la sección histórica del libro de Isaías. Excepto el el capítulo 38, versículos 9 al 20, son casi una repetición exacta de 2 Reyes 18:13, 17–20:19.

A. Ezequías es Librado de Asiria (Caps. 36–37)

1. *Asiria Desafía a Dios (Cap. 36)*

36:1–3 En el capítulo 36, **el Rabsaces** (lit. *principal servidor de vino*, pero usado para un gobernador o jefe de personal), un embajador del rey de Asiria, se reúne con tres delegados de **Ezequías junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador**. Este es el mismo lugar en el que estuvo Acaz cuando se inclinó a confiar en Asiria en vez de confiar en que JEHOVÁ podía librarle de la alianza de Siria y Efraín (7:3).

36:4–10 **El Rabsaces** les advierte que es una necedad confiar en las promesas de **Egipto** ya que ese reino frágil defraudará a todo aquel que **se apoyare** en él. Y en caso de que confiaran en JEHOVÁ, les dice que Ezequías ha quitado los **lugares altos** y **altares** de Jehová. Esto era ignorancia o interpretación deliberadamente mala; **Ezequías** había quitado los **lugares altos** de los ídolos y había fortalecido la adoración a JEHOVÁ en el templo. Además, el Rabsaces le echa en cara al rey de Judá que no dispondría de suficientes **jinetes** si Senaquerib le donase **dos mil caballos**. Ya que Judá no está bien equipado, ¿cómo espera vencer a los asirios, ni con la ayuda de Egipto? Finalmente alega falsamente que **JEHOVÁ** ha ordenado a los asirios que destruyan Judá.

36:11–20 Los embajadores de Ezequías temen que las amenazas y jactancias insolentes del Rabsaces, dichas en hebreo, socaven la moral de los hombres de Judá, y le piden que hable **en arameo**. Él no sólo se niega, sino que además comienza otra arenga gritando, diciendo que **Ezequías** está engañando al pueblo con falsa seguridad. Promete a los hombres de Judá abundancia de alimentos si se rinden a él, además de situarles en una tierra igual de fértil. Enumera una serie de ciudades conquistadas (incluyendo **Samaria**) cuyos **dioses** no han podido salvarles de los poderosos asirios, e intencionadamente pregunta qué posibilidades tiene **Jerusalén**. Con arrogancia, el Rabsaces decide que el pueblo de Dios debe rendirse.

36:21–22 Siguiendo el **mandato del rey**, los hombres de Ezequías no intentan responderle, sino que van y cuentan sus palabras al rey.

2. *La Destrucción de Dios sobre Asiri (Cap. 37)*

37:1–4 Cuando el rey **Ezequías** oye lo que el Rabsaces ha dicho, se sume en tristeza. Después de ir al templo, manda una delegación **a Isaías** diciendo: «**los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas**». Como señala J. A. Alexander, esta metáfora: «expresa dolor intenso, peligro inminente, emergencia crítica, completa debilidad, y total dependencia del socorro de otros». Con timidez que sobrepasa la fe, Ezequías sugiere que tal vez JEHOVÁ habrá oído las **palabras** burlonas **del Rabsaces** y le castigará.

37:5–7 Entonces **JEHOVÁ**, por medio de Isaías, asegura al rey que no hay razón por la que temer a Asiria. El Señor pondrá **un espíritu** (quizás de aprensión) **en** Senaquerib de manera que, oyendo **un rumor**, se **volverá a su tierra**, donde le matarán.

37:8–13 Cuando **el Rabsaces** deja Jerusalén para volver a encontrarse con Senaquerib, se encuentra con que éste ha remitido el combate **de Laquis a Libna**, dieciséis kilómetros al noroeste. Otra parte del ejército, por supuesto, se encuentra sitiando Jerusalén. Entonces, frustrado por un rumor de que **Tirhaca**, un etíope que gobernaba en Egipto, ha salido para atacarle, Senaquerib manda **embajadores a Ezequías** con una carta llena de blasfemias, similar al discurso que les había dado el Rabsaces. Citando las victorias históricas de los reyes asirios, y advierte que es necesidad confiar en **JEHOVÁ**.

37:14–20 **Ezequías** es sabio y lleva **las cartas** al templo, extendiéndolas **delante del Señor**. En una oración, corta pero conmovedora, que demuestra la gran fe del rey, él pide a Dios que **salve** a Judá del rey de **Asiria**: **«para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres JEHOVÁ»**.

37:21–29 **JEHOVÁ** responde por **Isaías** en un poema que primero muestra a **Jerusalén** como una **virgen** que menosprecia a **Senaquerib** al tiempo que éste es derrotado. Entonces **JEHOVÁ** castiga a los asirios por haberse burlado de Él mismo y por jactarse como si ya hubiese conquistado Judá y Egipto. Dios le dice a Senaquerib que él tan sólo es un instrumento en la mano de **JEHOVÁ**, haciendo lo que Él ya había planeado hacía mucho. El mismo Señor que conoce todo acerca de este rey malvado, le hará **volver** a Asiria como un animal con un **garfio en la nariz**.

37:30–32 Entonces, volviéndose a **Ezequías**, el Señor le asegura que aunque el abastecimiento de alimentos será limitado **este año y el siguiente** a causa de la incursión asiria, las cosechas volverán a la normalidad **el año tercero**. Los que hayan quedado en **Jerusalén** para la siega saldrán y llevarán una vida normal. El **celo** de **JEHOVÁ** por Su pueblo lo garantiza.

37:33–35 **JEHOVÁ** asegura a **Ezequías** que **el rey de Asiria** no entrará en Jerusalén ni se acercará lo suficiente como para atacarla. Dios amparará la **ciudad** y hará que el invasor se vuelva por **el camino que vino**.

37:36 Y así fue. **El ángel de JEHOVÁ mató ciento ochenta y cinco mil** soldados asirios durante la noche.

Hay una poesía, escrita en 1815, que dramatiza este evento. Fue originalmente escrita en inglés, y aunque al traducirla pierde un poco la rima y el estilo, la reproducimos entera:

LA DESTRUCCIÓN DE SENAQUERIB

«Descendió el asirio como lobo rapaz sobre el rebaño,
Y sus bandas de gala en púrpura y oro brillando;
Y el resplandor de sus lanzas como astros reflejados en el mar,
Cuando de noche en Galilea las olas se mecen sin cesar.
Como hojas del bosque cuando es verde y luciente el verano,
Se vio la bandera del cruel enemigo al atardecer;
Como hojas del bosque cuando el otoño frío ha soplado,
Yacía marchito y tirado el día siguiente al amanecer.
El Ángel de la Muerte abrió sus alas en vuelo fatal,
Y sobre el enemigo sopló su aliento mortal;

¡Los ojos que dormían quedaron cerrados
Y los corazones latientes por siempre parados!
Allí yace el corcel, bien abierto el ollar,
Pero el relinche de victoria no se deja oír ya;
Y corre en el suelo la espuma blanca de su agonía,
Fría como oleaje que rompe contra la roca sombría.
Y yace el jinete también, pálido y retorcido,
Con óxido en su maya, y mojado de rocío;
Y las tiendas silenciosas, la bandera solitaria,
Las lanzas desparramadas, la trompeta abandonada.
Y las viudas de Ashur alzan su voz al llorar,
Y los ídolos se han roto en el templo de Baal;
¡Y el poder de los gentiles, sin el golpe de la espada
Como nieve se derrite ante JEHOVÁ y Su mirada!

George Gordon, Lord Byron
(1788–1824)

37:37–38 Senaquerib volvió a Nínive, sólo para ser asesinado por sus hijos, Adramelec y Sarezer, en el templo de su ídolo.

B. La Enfermedad y Recuperación de Ezequías (Cap. 38)

38:1–8 El capítulo 38 no sigue al 37 cronológicamente, porque en el versículo 6 se le promete a Ezequías ser librado de la amenaza asiria, mientras que al final del capítulo anterior esa amenaza ya había concluido.

Ezequías, al enfermar gravemente, ora con fervor para que le sea prolongada la vida, y el **Dios de David** su **padre** le añade **quince años** más. Como **señal** de que se recuperará y que Senaquerib será vencido, Dios promete hacer retroceder **la sombra en el reloj de sol de Acaz diez grados**. El hebreo del versículo 8 es difícil, pero es probable que Acaz hubiese construido un obelisco para mostrar la hora con gradas que subiesen, y que Dios milagrosamente hizo que la sombra retrocediese **diez grados** mientras Ezequías observaba.

38:9–15 Para celebrar su sanidad, Ezequías escribió una poesía o salmo. Ésta es la parte distintivamente única de la sección histórica; no tiene paralelo en 2 Reyes. Empieza con la tristeza que le embargó cuando supo que iba a morir **a la mitad de sus días**. **No verá a JAH, JEHOVÁ**, esto es, experimentar la bondad del Señor, y será cortado del resto de los hombres. Su **vida** va a terminar como **tienda de pastor** cuando es traspasada, o un tejido terminado y cortado del telar. Describe su sentimiento de desolación, su **amargura**, su ferviente súplica y su impotencia ante el golpe de Dios.

38:16–20 Pero en el versículo 16 hay un cambio. Ezequías reconoce que **por estas** aflicciones **vivirán los hombres**, y que éstas tienen una buena influencia en el carácter humano. Ahora Dios le ha librado de la muerte, una indicación para el rey de que Dios ha perdonado sus pecados. El versículo 18 refleja la perspectiva indistinta que tenían los santos del Antiguo Testamento del estado incorpóreo. Ahora, como está vivo, puede darle gracias al Señor y contar a sus hijos de la fidelidad de Dios. Está resuelto a alabar a JEHOVÁ **todos los días de su vida**.

38:21–22 Cronológicamente, estos dos versículos encajan entre el 6 y 7. Al colocarlos allí, Kelly escribe: «Dios muestra el interés que tiene por los Suyos, sea cual sea su enfermedad, y explica el medio empleado, y por qué se dio la señal».

Matthew Henry saca dos buenas lecciones en cuanto a la sanidad de este pasaje:

«1. Que las promesas de Dios no son para suplantar, sino para avivar y animar, el uso de los medios. Ezequías tiene asegurada la recuperación, pero aun así debe *tomar una masa de higos y ponerla en la llaga*, v. 21. No confiamos en Dios sino que le tentamos si, cuando oramos pidiendo ayuda, no secundamos nuestras oraciones con nuestros esfuerzos...

2. Que el fin principal al que debemos aspirar al desear vida y salud es glorificar a Dios, hacer bien, y crecer en conocimiento, gracia, y preparación para el cielo».

C. El Pecado de Ezequías (Cap. 39)

39:1–7 El capítulo 39 registra el error colosal que cometió Ezequías al mostrar todos sus tesoros a una delegación que vino de parte del **rey de Babilonia**, aparentemente para felicitarle en su recuperación. Probablemente **Ezequías** tenía esperanza de que los babilonios pudiesen ayudar a Judá contra la amenaza de Asiria. Cuando **Isaías** oyó lo que había pasado, pronunció el juicio de Dios. Judá será llevada cautiva por los babilonios. Los **hijos** del rey serán **eunucos en el palacio de Babilonia**. Esta predicción fue hecha cuando Asiria, no Babilonia, era la mayor amenaza para Judá.

39:8 La respuesta de Ezequías: «**la palabra de JEHOVÁ... es buena**», refleja su sumisión y también su propio alivio, de que él personalmente no viviría para ver el desastre.

III. PROFECÍAS DE CONSUELO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CAUTIVIDAD FUTURA (Caps. 40–66)

Si los treinta y nueve capítulos anteriores corresponden a los libros del Antiguo Testamento, entonces los veintisiete siguientes, llenos de descripciones de Jesús el Mesías, ciertamente corresponden a los libros del Nuevo Testamento.

En esta sección de Isaías (caps. 40–66), el profeta mira hacia la vuelta de Judá de la cautividad babilónica, y después a la restauración futura de toda la nación en la Segunda Venida de Cristo.

A. El Consuelo de la Futura Liberación de Israel (Caps. 40–48)

1. El Consuelo del Perdón y la Paz de Dios (40:1–11)

40:1–2 El capítulo 40 empieza con un mensaje de consuelo para los cautivos que vuelven. Las tribulaciones de Jerusalén ya han pasado, **su pecado** ha sido **perdonado, porque ha recibido... doble** (esto es, medida apretada y rebosante) **por todos sus pecados**. Esto se hará plena realidad en la Segunda Venida de Cristo. Mientras tanto esta tierra, y aun la Iglesia, tienen gran necesidad de consuelo. Cada uno de nosotros puede hacer su pequeña parte para consolar al pueblo de Dios:

«Pídele a Dios habilidad

En el arte de consolar;
Que puedas ser sin cesar,
Apartado y consagrado
A una vida de simpatía;
Pues el dolor es pesado
En el alma cada día,
Y son de mucho y gran valor
Los que muestran de Cristo el amor».

A. E. Hamilton

40:3–5 El clamor es para «preparar **camino a JEHOVÁ**». Juan el Bautista desempeñó el papel de precursor en la primera venida de Cristo (Mt. 3:3), y Elías lo hará en la Segunda Venida (Mal. 4:5–6). La preparación para Su venida es moral y espiritual, pero no topográfica.

Morgan escribe:

«Los fieles de entre los hombres preparan Su camino y enderezan Su calzada cuando le rinden a Él completa lealtad, y confían solamente en Él».

Los montes y los collados representan a los soberbios y arrogantes de entre los hombres, y los valles la gente humilde. Todo lo torcido y áspero del carácter debe ser **suavizado**. **La gloria de JEHOVÁ** (esto es, Jehová mismo) **se manifestará, y toda carne juntamente la verá** (ver Ap. 1:7).

40:6–8 El Señor ordena al profeta: «**da voces** a los hombres», para decirles cuán transitorios son, y cuán permanente es Su **palabra**. Aunque estos versículos describen lo pasajero que es todo hombre, pueden referirse especialmente a los gobernantes de Israel.

«**La palabra del Dios nuestro permanece para siempre**»; en muchas escuelas cristianas se ha adoptado esta frase como lema, normalmente en latín: *Verbum Dei manet in aeternam*.

William Kelly escribió:

«Ahora que se acerca el fin, necesitamos en gran manera sencillez para confiar en la Palabra de Dios. Habrá dificultades, y la Palabra puede parecernos cosa débil en la que confiar para la eternidad, pero en realidad es más segura que el cielo y la tierra».

40:9–11 Puede que **Sion** misma sea heraldo de las buenas noticias de la venida del Mesías, o que las noticias sean traídas a Sion por alguna mujer (está hablando en femenino).

Los versículos 10 y 11 muestran la severidad y bondad de Dios; severidad a los que rehúsan reconocerle, pero tierna bondad para Su **rebaño** y Sus **corderos** que han sido dispersados entre los gentiles. Estos versículos describen Su venida en poder y gloria.

2. *El Consuelo de los Atributos de Dios (40:12–31)*

40:12 Aquí comienza un pasaje clásico acerca de la grandeza de Dios en contraste a la completa vanidad de los ídolos. JEHOVÁ **midio las aguas** del mar en **el hueco de Su mano**, y **los cielos con Su palmo**, la distancia entre la punta de Su pulgar hasta la punta de Su

meñique. «**Con un tercio de medida** [un efa] **calculó el polvo de la tierra**» (BAS, margen).

40:13–14 Nadie ha enseñado nunca **al Espíritu de JEHOVÁ**. Todas Sus obras de creación y providencia fueron efectuadas sin ayuda exterior.

40:15–17 Para Él, **las naciones son** tan insignificantes **como una gota de agua en un cubo**. Toda la vegetación del **Líbano** no es suficiente, y no bastan sus animales para ofrecer un **sacrificio** digno y adecuado a Dios.

40:18–26 ¿Qué **imagen** hecha por los hombres puede retratar a un **Dios** tan grande? El rico se hace su ídolo con metal precioso, y el pobre con madera.

¡Qué ridículo! ¿**No saben**, o no han **oído**, de la grandeza y poder de la Persona de JEHOVÁ? ¿Qué imagen podría jamás captar la **grandeza** de Aquel que creó las estrellas? Cuando Él las llama para que salgan por la noche, no falta **ninguna**.

40:27–31 Si alguno de los de Judá está desanimado y preguntándose si Dios se preocupa todavía por ellos, dense cuenta de que a **los que esperan en el Señor** se les prometen nuevas **fuerzas**. Es absurdo pensar que Él cuida de Su pueblo menos que de las estrellas, a las cuales guía de un modo tan perfecto y detallado.

3. El Consuelo del Santo de Israel (Cap. 41)

41:1 Dios reúne a las naciones para estar a juicio con Él; éstas deben esforzarse, es decir, presentar sus argumentos más fuertes.

41:2–4 Primero JEHOVÁ describe Su llamado de **Ciro**, el **del oriente**. El pretérito se usa para describir la certidumbre de lo que todavía es futuro. Habría que mencionar aquí que algunos comentaristas creen que los versículos 2 y 3 se refieren a la llamada de Abraham, pero las victorias militares del hombre que se describe aquí sobrepasan en gran manera a los logros de Abraham. Este hombre (**Ciro**, rey de Persia) tiene un registro enorme de victorias. Ante su poder aplastante la resistencia es tan débil como el polvo y la hojarasca. Avanza rápidamente en lugares que le son nuevos. ¿Quién levantó a **Ciro** y hace que una generación suceda a la otra? Es JEHOVÁ, **el primero; y con los postreros**, o sea, **con la última** generación, sigue siendo el mismo.

41:5–7 Las naciones están aterrorizadas al oír que se acerca el conquistador. Intentan animarse unos a otros, diciéndose que no hay nada que temer. Entonces precipitadamente forman un ídolo para que les salve de la destrucción. ¡Tienen que afirmar con clavos al ídolo para que no se mueva!

41:8–10 Los versículos 8–20 describen el amor y preocupación personal de Dios por los Suyos. La pregunta implícita es: «¿Los ídolos han cuidado tan tiernamente de vosotros?». Dios les ha llamado de **Ur** de los Caldeos para que sean Su **siervo**; Él les asegura Su presencia, relación, ayuda y poder sustentador en el que debe ser uno de los versículos más hermosos de Isaías:

«No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia».

41:11–16 Sus enemigos **perecerán** y desaparecerán; Dios es su Socorro y su **Redentor**. El Señor usará a Israel como **trillo** contra las naciones, e Israel se regocijará sólo **en JEHOVÁ**.

41:17–20 El Señor cuidará a los **aflicidos y menesterosos**. La tierra milenaria tendrá **agua** en abundancia, y el **desierto** florecerá con gran variedad de árboles. Será una lección para todos, de que JEHOVÁ realmente cuida de los Suyos.

41:21–24 En el versículo 21 Dios vuelve a Su controversia con las naciones. Les reta a que produzcan ídolos que puedan predecir **lo que ha de venir**, o al menos que digan lo que ha pasado ya. Que profeticen, o que hagan **bien, o mal**; ¡cualquier cosa que demuestre que pueden hacer *algo*! Pero no pueden. Son un pedazo de nada; no son ni siquiera nada.

41:25–28 De nuevo aparece Ciro en el versículo 25, ahora como **uno... del norte**. Originalmente vino de Persia (del nacimiento del sol, v. 2), después conquistó Media (el **norte**), y continuó sus conquistas desde allí. Ciro invocó el nombre de Dios en el sentido de que reconoció que Dios le guiaba y daba el poder (Esd. 1:2). Ningún ídolo había predicho la venida de Ciro. Dios se lo dijo a Su pueblo por adelantado, pero no se halla entre los ídolos ninguno que hable con autoridad. Éstos sólo son ilusión, e indignos de confianza.

41:29 El último versículo del capítulo 41 revela claramente el contraste entre Dios y las inútiles «imágenes fundidas». Vine lo traduce del original como sigue:

«¡Míralos! ¡Vanidad! Sus obras son nada; viento y desolación son sus imágenes fundidas».

4. El Consuelo del Siervo de JEHOVÁ (Cap. 42)

42:1–4 Isaías aplica el nombre «**Siervo**» al Mesías, a la *nación de Israel*, al *remanente piadoso* (43:10) y a Ciro. Normalmente el contexto aclara a quién se refiere. En los versículos 1–4 habla claramente del Señor Jesús; sostenido y escogido por Dios y lleno del **Espíritu Santo**. **Traerá justicia a las naciones**, no será un demagogo, **no** quebrará la verdadera penitencia ni **apagará** un destello de fe, **no se cansará ni desmayará hasta que establezca** Su reino de justicia.

42:5–9 Ahora **Dios**, el potente Creador, se dirige al Mesías y declara lo que se propone realizar por medio de éste al que Él ha **llamado en justicia**. Dios **no** compartirá Su **gloria** con **otro**, y menos aún con **esculturas**. Sus predicciones anteriores **se cumplieron**, y ahora revela el futuro una vez más.

42:10–13 Israel invita a las naciones más remotas de la tierra para que se unan a ella en **alabanza** al Mesías mientras desciende **como un gigante... hombre de guerra**, para ejecutar venganza sobre Sus **enemigos**. La mención de **Cedar** y **Sela** da a entender que las voces árabes también se unirán al **nuevo cántico**.

42:14–17 Aquí está hablando JEHOVÁ. El tiempo de Su silencio ha terminado; ahora desatará Su ira sobre Sus enemigos, será misericordioso para con el remanente creyente de Israel, y avergonzará a todos los idólatras.

42:18–22 En el versículo 19 el **siervo** ya no es el Mesías. Es Israel, sordo y ciego a las palabras y obras de JEHOVÁ. Este versículo también se puede traducir así: «¿Quién es ciego como aquel en quien he confiado?» (JND), o «¿Quién es tan ciego como el que está en paz (o consagrado) conmigo?» (BAS). Israel entró en una relación de pacto con el Señor, pero no anduvo como era digno de su llamamiento. El Señor exaltó **la ley**; ésta le **complació**. Pero Israel la menospreció y desobedeció, y como resultado fue entregado a ladrones, **despojo** y prisión.

42:23–25 El profeta Isaías pregunta: «¿Quién de vosotros oirá esto? ... ¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue JEHOVÁ, contra quien pecamos?» Dios había derramado sobre Israel **el ardor de Su ira** y el **fuego de guerra**, pero no parecían discernir el significado de Su castigo, puesto que nadie **hizo caso**.

5. El Consuelo de la Restauración de Israel (Caps. 43–44)

43:1–7 En tonos de ternura y amor, Jehová asegura a Su pueblo que **no** ha de temer, porque Quien que le ha creado, formado, redimido y llamado, estará con él en la inundación y en el **fuego**. **El Santo de Israel** da a **Egipto** como su **rescate**, una promesa cumplida después del regreso de los judíos de la cautividad. Vine escribe:

«Por haberles liberado, el Señor recompensó a Ciro, el monarca persa, permitiéndole a él y a su hijo Cambises poseer Egipto y los reinos de alrededor. Seba era el amplio distrito entre el Nilo blanco y el Nilo azul, junto a Etiopía. La posesión de estas tierras no era sólo un presente, sino un precio de redención (un *kofer*, o cubierta), siendo cubierto por ello el pueblo por el cual se había pagado».

Debido a que Israel es **de gran estima, honorable** y amada, Dios dará **hombres** por ella, esto es, que caerá el juicio sobre los gentiles en todas direcciones para que sus hijos e hijas sean restaurados a la tierra. Los versículos 5–7 describen esa restauración.

43:8–13 Ahora el Señor reúne a Israel y a **todas las naciones** para una prueba judicial. **Presenten... testigos** para defender la capacidad de los ídolos prediciendo eventos futuros. Si no, reconozcan que solamente Dios es el verdadero. **JEHOVÁ** llama a Israel como Sus **testigos**; deben testificar que Él es el único **Dios** verdadero, que es eterno, y que **fuera** de Él **no hay quien salve** ni Libertador, y que nadie puede estorbar Sus decretos y obras.

43:14–21 **JEHOVÁ** está resuelto a quebrantar **Babilonia** por causa de Israel. Esto demostrará que Él es **JEHOVÁ**, el **Santo** de Su pueblo, **Creador** y **Rey**. Él es quien les abrió el paso por el **mar** Rojo, destruyendo a sus perseguidores egipcios al mismo tiempo. Pero el éxodo es fácil de olvidar comparado con lo que hará ahora. Abrirá un **camino** por el desierto para que pase Su **pueblo** al volver de la cautividad. En la tierra renovada, los lugares desiertos disfrutarán de abundantes aguas de manera que las criaturas del **desierto** estarán agradecidas. El **pueblo** de Dios, también, estará agradecido y **publicará** las **alabanzas** de Su Nombre.

43:22–24 Estos versículos vuelven a los días de la antes del cautiverio de Israel. El pueblo no oraba, sino que se cansó de Dios. Aunque le traían ofrendas de forma superficial, sus corazones estaban lejos de Dios, y por lo tanto era como si no trajesen sacrificios. Cargaron a Dios, no con ofrendas, ¡sino sólo **con sus maldades**!

43:25–28 Y aún, en Su gracia, Él borra sus **rebeliones**, y perdona y olvida sus **pecados**. ¿Pueden pronunciar algún mérito de su parte por lo cual Él haya hecho esto? No. Toda su historia ha sido un registro continuó de pecado y fracaso, desde Adán en adelante, y es por eso que el juicio de Dios vino sobre ellos.

44:1–5 En estos versículos podemos oír el latido del corazón de Dios por Su pueblo. Todos los pecados de ellos no han podido extinguir Su amor. Les llama **Jacob** (suplantador), **Israel** (príncipe de Dios), y **Jesurún** (recto). El que les ha hecho, formado y escogido, les **ayudará**. La promesa del **Espíritu** se cumplió parcialmente en Pentecostés, pero su cumplimiento pleno y final tendrá lugar en la Segunda Venida. Entonces la **tierra** sedienta, tanto literal como figurada, experimentará corrientes de aguas. La descendencia de Israel florecerá, y no se avergonzarán de identificarse **con el nombre de Israel** y con el **nombre de Jacob** y por el nombre de **JEHOVÁ**. (O el versículo 5 *puede* significar que los *gentiles* se identificarán con JEHOVÁ y Su pueblo, ver Sal. 87:4–5).

44:6–8 **JEHOVÁ**, el **Rey de Israel**, es único, el único Dios verdadero. Y reta a todos los llamados dioses a predecir el futuro como Él, sobre todo respecto al **pueblo antiguo**, Israel.

Su pueblo no tiene por qué temer ningún reto a Su supremacía. Ellos son **testigos** de que Él ha predicho el futuro, y de que Él es el único **Dios**. Él mismo no conoce otro **Fuerte** genuino; ¿cómo entonces puede Israel conocer a otro?

44:9–11 Todos los **formadores de imágenes** están destinados a la vergüenza y decepción. Los ídolos son inútiles y sin poder.

44:12–17 Se nos presenta un **herrero** haciendo un ídolo para un rico. Trabaja duro, dándole la forma deseada. Pero entonces tiene que parar y tomarse un respiro; necesita comida, bebida y descanso. Si al que está haciendo el ídolo se le agotan las **fuerzas** tan rápido, ¿qué de la imagen inanimada que está haciendo?

También tenemos a un **carpintero**, haciendo un ídolo de madera para un pobre. Labra el pedazo de madera hasta que aparece la **semejanza de un hombre**. Tal vez él mismo había plantado el árbol. Usa **parte de** éste como leña **para calentarse**, otro poco para cocinar, y otro poco para hacerse **un dios**. Entonces se arrodilla y **adora** a un dios que él mismo ha creado.

44:18–20 Por haberse negado a ver, Dios ha cerrado los **ojos** de los idólatras. ¡No se paran a considerar que el mismo árbol que es su amo es también su siervo, y que adoran a una parte de él y la otra la usan para faenas domésticas! Se alimentan de cosas de tan poco valor como la **ceniza**, son desviados por un engaño, no pueden librarse de sus cadenas, y nunca afrontan la realidad de que lo que tienen en su **mano** es **una mentira**.

44:21–23 Israel es amonestado a recordar que Dios es su Creador, quien nunca les olvida, y que ellos son Su **siervo**. Él ha deshecho la **nube** de **rebeliones** que ocultaba Su rostro de ellos; les ha libertado y les invita a que se vuelvan a Él. Se hace una invitación a toda la creación para que cante y grite, porque **JEHOVÁ redimió a Jacob**.

44:24–27 Dios se presenta a sí mismo ante el remanente fiel como **Redentor**, **JEHOVÁ** (el Señor), Creador, Protector y Restaurador. Él frustra las predicciones de los **adivinos** caldeos y... **agoreros** y la sabiduría de los **sabios**. Confirma las predicciones de Sus propios profetas, en cuanto a que **Jerusalén** y **Judá** serán restauradas, y que Su pueblo volverá del cautiverio bajo el decreto de Ciro.

44:28 Esta profecía respecto a **Ciro** es sobresaliente por el hecho de que le menciona por nombre, y eso entre 150 y 200 años antes de que naciese. También es asombroso que Dios le llama «**mi pastor**».

De nuevo se habla de Ciro como aquel que Dios usará para librar a Su pueblo de Babilonia y autorizar la reconstrucción del **templo**.

Josefo, el historiador judío, escribió:

«Ciro sabía esto (hablando de la reconstrucción del Templo) por la lectura de las profecías de Isaías dadas 210 años antes. Se quedó maravillado ante el poder divino y se sintió controlado por un deseo de cumplir lo que estaba escrito».

6. El Consuelo de Ciro, Ungido de Dios (Cap. 45)

45:1–6 JEHOVÁ llama a **Ciro** Su «**ungido**» (la misma palabra que «mesías» en hebreo) porque el monarca persa era una ilustración del Mesías, el cual daría la liberación final a Su pueblo. JEHOVÁ promete darle victoria sobre **naciones**, principalmente Babilonia, quitar todo lo que obstaculizase sus conquistas, y entregarle cantidades tremendas de **tesoros escondidos** y **secretos guardados**. Todavía dirigiéndose a Ciro, JEHOVÁ habla de sí mismo como el único **Dios** verdadero, que llama a Ciro **por nombre**, y por sobrenombre le

pone **ungido** y pastor (44:28), y le equipa para que lleve a cabo su misión. Dios hace todo esto por Su pueblo, y para que todo el mundo conozca que sólo Él es el Señor.

45:7 El v. 7 no significa que Dios crea el «mal» moral, como algunos han afirmado, basándose en algunas traducciones antiguas. Delitzsch señala que el hereje «cristiano» Marción, y los heréticos valentinianos y otras sectas gnósticas, abusaron de este texto para enseñar que el Dios del Antiguo Testamento era «un ser diferente del Dios del Nuevo Testamento».

En el contexto presente los contrastes son entre la **luz** y lo opuesto, las **tinieblas**; entre la **paz** y lo opuesto, la **adversidad**. Cuando Dios permite algo, a menudo se dice que lo crea, forma o hace. Algunos piensan que la **luz** y las **tinieblas** se refieren a dos principios que los persas reverenciaban prácticamente como dos dioses que estaban en conflicto perpetuo. (Otros dicen que no hay evidencia de que Ciro siguiese esa religión). Mientras Ciro avanzase en sus campañas, habría **paz** para Israel y **adversidad** para los enemigos de Israel, y Dios era el que supervisaba toda la operación.

45:8 Las condiciones ideales de abundante **justicia** y **salvación** (o liberación) aquí descritas son las que, en pequeña escala, resultarían de la intervención de Ciro a favor de Israel. Su cumplimiento absoluto será en el Reino Milenial.

45:9–11 Se pronuncia un «**ay**» sobre todo el que cuestione el derecho de JEHOVÁ en usar a un extranjero para redimir a Judá. Es como el **barro** que contesta al **alfarero** y le acusa de que **no tiene manos**, en el sentido de no tener poder. Posiblemente el versículo 11 debería leerse interrogativamente: «¿*Me preguntáis de las cosas por venir, o me mandáis acerca de mis hijos, y de la obra de mis manos?*». En otras palabras: «¿Qué derecho tenéis de preguntarme?».

45:12–13 El Mismo que creó **al hombre** y extendió **los cielos** y **la tierra**, despertó a Ciro para liberar a Sus **cautivos** y **construir** Su **ciudad** de Jerusalén. Aunque la reconstrucción de Jerusalén realmente se llevó a cabo más tarde por decreto de Artajerjes (Neh. 2:8b), fue bajo la dirección de Ciro que se echaron los cimientos de este proyecto al permitir que los judíos volviesen de Babilonia.

45:14–17 Los que eran enemigos de Israel un día **irán a** ella con presentes y tributo, reconociendo que el Dios de los judíos es el verdadero **Dios** y que **no hay otro**. Esta promesa, al igual que todos los demás tratos de Dios, hace que el remanente alabe a Dios por Sus juicios inescrutables, y Sus caminos, que sobrepasan todo entendimiento. Los que hacen y adoran a otros dioses serán **avergonzados**, mientras que **Israel, salvo en JEHOVÁ**, nunca tendrá ocasión de avergonzarse después de la Segunda Venida del Mesías.

45:18–19 Cuando JEHOVÁ creó el mundo, no era un caos o **en vano** (*tohû*, la misma palabra usada en Gn. 1:2). **La creó... para que fuese habitada** por los hombres, y se reveló a ellos en un lenguaje claro y comprensible. No lo creó caóticamente, ni se comunicó caóticamente con el hombre, sino que se reveló en verdad y en **justicia** como el supremo y absoluto Dios.

45:20–21 Se dirige a los gentiles, que cargan con sus ídolos y oran a dioses impotentes, para que produzcan evidencia de que sus ídolos pueden decir el futuro como Él hace. Sólo Él puede hacerlo, y Él es el único **Dios justo y Salvador**.

45:22–25 Invita a los gentiles a venir a Él para encontrar salvación, y decreta que ante Él **se doblará toda rodilla** y **toda lengua** le confesará (ver Ro. 14:11; Fil. 2:9–11). Esto se cumplirá en el Milenio. Entonces los hombres reconocerán al Señor Jesús como la única

fuentes de **justicia y fuerza**. **Todos** Sus enemigos vendrán a Él en contrición, e **Israel... será justificada y se gloriará** en Él, no en los ídolos.

7. *El Consuelo de la Caída de los Ídolos de Babilonia (Cap. 46)*

46:1–2 Los ídolos de Babilonia, **Bel** y **Nebo**, son cargados por los persas. Las **bestias** cansadas avanzan lentamente y **los ídolos** se caen. Los dioses que representan no pueden cuidar de la carga, en vez de lo cual son llevados **en cautiverio**.

46:3–4 En contraste con los ídolos que lleva el pueblo, Dios llevará a Su pueblo **hasta la vejez**. James Stewart resume de modo conciso:

«Ya desde el tiempo de Isaías, los hombres saben que una de las distinciones vitales entre la verdadera religión y la falsa es que, mientras que la última es un peso muerto que el alma ha de llevar, la primera es un poder vivo que lleva al alma».

46:5–7 ¿Qué imagen podrá jamás representar a la Deidad exclusiva y absoluta? Mas aun hay engañados que pagan buenas cantidades al fundidor para que les haga **un dios**. **Se postran** en adoración, lo llevan, y cuando **lo colocan** en su lugar, allí se queda, incapaz de moverse. No puede oír la oración ni mucho menos salvar a nadie.

46:8–11 Todos aquellos que se inclinan por la idolatría deben detenerse y recordar que sólo el verdadero **Dios** ha revelado los eventos antes de que sucediesen, con la determinación de cumplir todos Sus planes. Él llamará a **Ciro** (el **ave del oriente**) para librar a Su pueblo de los caldeos.

46:12–13 Los que obstinadamente rehúsan afrontar la evidencia, ahora oyen el propósito establecido de Dios: poner **salvación en Sion**.

8. *El Consuelo de la Caída de Babilonia (Cap. 47)*

47:1–4 Se nos ilustra la ciudad de **Babilonia** como una hermosa reina joven y **virgen** a la que se le obliga bajar del **trono** y convertirse en sierva, haciendo las faenas y pasando **los ríos** hacia el cautiverio. Será desnudada y expuesta a la vista pública. Dios hará venganza y no perdonará a **hombre alguno**, porque está obrando como el **Redentor... el Santo de Israel**.

47:5–15 Babilonia será castigada por cuatro pecados.

1. Aunque Dios la escogió para llevar a Su pueblo al exilio, Él no le mandó que fuese cruel e inmisericorde. Se pasó de la raya. Ahora dice: «**Para siempre seré señora**», pero Dios le dice: «**Nunca más te llamarán señora de reinos**».

2. Era soberbia y arrogante, pensando que nunca nada podría destruir su prosperidad. **En un mismo día** le vendrán orfandad y viudez, y ninguno de sus **hechizos** podrá prevenir la calamidad.

3. Se consideraba inmune de ser descubierta y castigada. Pero su engreimiento y orgullosa autosuficiencia tendrán como recompensa el desastre.

4. Confiaba en **astrólogos** y hechiceros. Jennings escribe: «JEHOVÁ le aconseja a que llame a estos poderes en su ayuda, pues los necesitará desesperadamente». El castigo de Dios será un infierno ardiente, y no una lumbre agradable en el hogar. Los que traficaron con ella se irán por su camino, incapaces de salvarle.

9. *El Consuelo del Regreso de Israel después del Castigo (Cap. 48)*

48:1–2 Aquí Dios se dirige a los cautivos de **Judá** en Babilonia. Posiblemente la mayoría de ellos son apóstatas; sólo unos pocos siguen fieles a JEHOVÁ. Se queja de que ellos se llaman por el nombre de **Israel** (príncipe de Dios) pero no son príncipes; son descendientes de **Judá** (alabanza) pero no le alaban a Él; confiesan al Dios de Israel pero no confiesan sus pecados; **se nombran... de la santa ciudad** pero no son santos; se apoyan **en el Dios de Israel** pero no son piadosos.

48:3–5 JEHOVÁ predijo su historia con mucha antelación, y aconteció tal como la había predicho. Conociendo su tozudez y dureza, Dios proclamó que lo haría, para que después no acreditaran lo que había pasado a sus ídolos.

48:6–8 Ahora va a predecir algo nuevo: la restauración de la cautividad bajo Ciro. Lo hace así para que ellos no puedan decir: «**He aquí que yo lo sabía**».

48:9–11 Hará terminar el exilio de Judá, no por sus méritos sino **por amor de Su nombre**. Les ha **purificado, no como plata** con fuego literal, sino **en horno de aflicción** (el cautiverio en Babilonia). Ahora les restaurará **por amor de Su nombre**, el nombre que ellos han **amancillado**. Él no compartirá el crédito de esta restauración con ninguno de los ídolos de ellos.

48:12–16 Presentándose como el Dios eterno y absoluto (**el Primero y el Postrero**), el Creador y Sustentador del universo, el Organizador de la historia, el Dios de la profecía, Él anuncia que levantará a uno al cual ama (Ciro) para derrotar a los babilonios y librar al pueblo de Israel. Obsérvese que aparecen las tres personas de la Trinidad en el versículo 16: **JEHOVÁ el Señor, y Su Espíritu, y Yo** (Cristo). Aquí el tema gira casi imperceptiblemente de Ciro a su antitipo, el Señor Jesús, quien librará a la nación de su dispersión mundial en Su Segunda Venida.

48:17–19 De nuevo JEHOVÁ apela al pueblo de **Israel** como su **Redentor**, su **Dios**, su Maestro y Guía. Si le hubiesen obedecido, hubiesen disfrutado **paz, justicia**, fertilidad e ininterrumpida comunión con Él.

48:20–22 Llama al remanente piadoso para que salga **de Babilonia** y publique con alegría que el Señor es su Redentor (ver Ap. 18:4). El versículo 21 se cumplió en el éxodo de Egipto. Si JEHOVÁ lo hizo una vez, puede hacerlo de nuevo. Los israelitas **malos**, que se niegan a obedecer al Señor en separarse de Babilonia y todo lo que eso conlleva, no podrán conocer la **paz** jamás.

B. El Mesías y Su Rechazo por parte de Israel (Caps. 49–57)

1. El Mesías como Siervo (Cap. 49)

En los capítulos 49 hasta el 53, Dios se enfrenta con Su pueblo por haber rechazado al Mesías. Éste es el libro del Siervo Sufriente de JEHOVÁ.

49:1–6 El **siervo** de JEHOVÁ en el capítulo 49 puede parecer ser la nación de Israel en los versículos 1–3, pero sólo el Señor Jesús responde por completo a las demandas del texto. El versículo 3 menciona a **Israel** por nombre, pero es Cristo a quien se refiere, el verdadero «Príncipe de Dios», y no a la nación. En los versículos 5 y 6 el Siervo se distingue de Israel. Las restauraciones de Israel se funden en estos versículos; primero el regreso bajo Ciro, y después la restauración futura cuando el Mesías establezca Su reino.

El Siervo invita a los pueblos del mundo a prestar atención mientras Él describe Su nacimiento, el **nombre** que le fue dado antes de nacer (Mt. 1:21), Su mensaje autoritario y penetrante, y Su elección de Dios como Siervo, un Príncipe de Dios (**Israel**) en el cual

JEHOVÁ será glorificado. Manifiesta la tribulación de Su alma ante el rechazo de Israel (ver Mt. 11:16–24), pero después, Su satisfacción porque Dios le recompensará (compárese v. 4 con Mt. 11:25–26).

Dios le llamó, no sólo para traer el nuevo nacimiento espiritual de Israel, sino también para traer salvación a todas **las naciones**. El versículo 6b se cita en Hechos 13:47 haciendo referencia a Cristo.

49:7 En Su primera venida, **JEHOVÁ** fue profundamente menospreciado y abominado por la nación de Israel, más bajo en la escala social que los **reyes** gentiles. Pero en Su Segunda Venida los monarcas de la tierra le rendirán homenaje. La frase: «**Siervo de los tiranos**», también ha sido realidad acerca de Israel; se pueden comparar José, Mardoqueo, Esdras, Nehemías y Daniel.

49:8–13 Dios contestó la oración de Cristo levantándole de entre los muertos, y asignándole para traer a Israel de vuelta a la tierra. El Siervo de JEHOVÁ reunirá **al pueblo** para que vuelva a la tierra, y proveerá de las condiciones de viaje ideales para el camino. Vendrán de todo el mundo, de tan lejos como **Sinim** (posiblemente China). Será un día dichoso para el mundo, cuando Israel experimente Su consuelo y compasión de esta manera.

49:14–16 Mientras tanto, vemos la ciudad de **Sion** pensando que **el señor se olvidó de ella**. La respuesta de JEHOVÁ es que una madre podría olvidarse de su bebé, pero que Él nunca **olvidará** Su ciudad. Sion está **esculpida en las palmas de Sus manos**, y sus muros siempre están en Sus pensamientos. Casi instintivamente, comparamos la referencia hecha a **las palmas** de las manos de JEHOVÁ con las heridas de amor que Cristo lleva por causa nuestra.

Un himno expresó bellamente este pensamiento:

«¡Oh fiel promesa, tú jamás me olvidas.
¿Qué pondrá en mi alma sombras o pesar?
Aunque esclavice negra noche en valle,
Más allá vislumbro bello alborar.
¡No me olvidaré de ti, no, nunca!
Ve mis alas amparar,
Ve mis brazos custodiar;
¡No me olvidaré de ti, no, nunca!
¡Tu nombre en mis palmas
Esculpido está!».

49:17–18 Los hijos de Israel se apresuran para llegar a Sion, mientras que el asolador se marcha. Las multitudes reunidas, dirigiéndose a la ciudad, son como joyas en una **novia**.

49:19–21 Los lugares desiertos y desolados de Israel experimentarán una explosión demográfica. Sion se preguntará de dónde han salido tantos judíos pues, al fin y al cabo, ¡ha sido viuda por mucho tiempo!

49:22–23 A una señal de **JEHOVÁ el Señor**, las naciones prepararán un enorme puente aéreo para que los exiliados vuelvan a la tierra. Los monarcas gentiles servirán al pueblo de Dios, e Israel se dará cuenta por fin de que vale la pena esperar en el Señor.

49:24–26 Si los cautivos en Babilonia tienen alguna reserva en cuanto a la posibilidad de ser librados del **tirano**, sepan que JEHOVÁ contendrá con sus adversarios y salvará a sus

hijos. Cuando los opresores recojan lo que han sembrado, el mundo sabrá que JEHOVÁ es el **Salvador** de Israel y su **Redentor, el Fuerte de Jacob.**

2. El Mesías como Verdadero Discípulo (Cap. 50)

50:1–3 En una conversación íntima con Israel, Jehová les recuerda que el hecho de que Él se divorciase de ellos no fue por un capricho insignificante (aunque sí que se divorció, Jer. 3:8), ni les entregó a los caldeos por ninguna deuda que tuviese con esa nación gentil. La causa fueron sus propias **maldades** y **rebeliones**. Nadie de la nación salió a recibirle, y nadie respondió a Su llamada. ¿Pensaban que era impotente para librarles? ¿No había Él secado **el mar** Rojo y el río Jordán? ¿No había cubierto los cielos de luto?

50:4–9 Ahora habla el Mesías. La nación que rechazó a JEHOVÁ en el Antiguo Testamento, rechazó al Señor Jesús en el Nuevo. Él vino como el Verdadero Discípulo, enseñado por Dios para hablar las **palabras** apropiadas. Cada **mañana** era abierto Su **oído** para recibir instrucciones de Su Padre para ese día. Se deleitaba en hacer la voluntad de Dios, aun cuando esto significó ir a la cruz. No se volvió **atrás**, sino que de buena gana se dio a sí mismo para sufrimiento y vergüenza. En plena confianza de que Dios le reivindicaría, puso Su **rostro como un pedernal** para ir a Jerusalén. Y fue reivindicado, por supuesto, por Su resurrección. Ahora reta al adversario, Satanás, a que le **condene**. (Nosotros podemos, también lanzar el mismo reto, Ro. 8:31–39). Todos Sus enemigos **envejecerán como ropa** comida por la polilla.

50:10 Los dos últimos versículos describen dos tipos de personas. Las primeras son aquellas que andan en dependencia de **JEHOVÁ** y confiesen su necesidad de dirección. El consejo de Dios para ellos es que confíen **en el nombre de JEHOVÁ** y se apoyen **en su Dios**. Entonces serán inundados de luz.

50:11 Los segundos son los autogobernados que intentan inventar su propia guía, no sintiendo ninguna necesidad de la dirección divina. Pueden andar **a la luz** de sus propias **teas**, pero Dios se encargará de que sean **sepultados en dolor**.

3. El Mesías como Rey Justo (51:1–52:12)

51:1–3 Todos los de Israel que desean liberación deben recordar el cuidado de Dios desde que Él les sacó de **la cantera** (Mesopotamia). Deben animarse por la memoria de la gracia con que Dios trató a **Abraham... y a Sara**, y cómo les dio numerosa posteridad. Y deben alentarse por Su promesa de que **consolará... a Sion**. Hay tres llamadas a oír (vv. 1, 4, 7) y tres llamadas a despertar (51:9, 17; 52:1).

51:4–6 Durante el Milenio, el Mesías gobernará tanto sobre Israel como sobre **los pueblos** gentiles. Al fin del reino, **los cielos** y **la tierra** serán destruidos, y todos los incrédulos perecerán, pero el pueblo de Dios estará seguro eternamente.

51:7–8 El Señor insta al remanente a que no tema la ira del **hombre** durante los días tenebrosos del periodo de la Tribulación, puesto que el destino de los hombres malos está sellado, y la liberación de Su pueblo es segura.

51:9–11 Esto lleva al remanente a clamar a **JEHOVÁ** para que libre a Su pueblo como les libró de Egipto (**Rahab**) y de Faraón (el **dragón**, su símbolo), secando **el mar** para que pudiesen pasar **los redimidos**. El recuerdo de la intervención de Dios en el pasado les hace ver a los cautivos **redimidos** volviendo **a Sion**.

F. C. Jennings describe con belleza singular este evento:

«Sus cabezas están coronadas con el gozo y alegría que en vano habían buscado hasta ahora, pero que llegado les ha tomado por sorpresa, mientras que la tormenta por la que han pasado huye como una nube espesa, llevándose consigo todos sus suspiros y lágrimas».

51:12–16 JEHOVÁ da un mensaje de consuelo a los que temen al tirano, ya sea Nabucodonosor en aquel tiempo o el hombre de pecado en el futuro. Deben temer a JEHOVÁ, que extendió **los cielos** y fundó **la tierra**; entonces perderán el miedo a un **hombre** frágil. **El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan.** Estos cautivos fueron liberados entonces por Ciro, y serán liberados por el Mesías cuando aparezca en gloria. JEHOVÁ lo llevará a cabo; El que es infinitamente alto, también es íntimamente cercano, cubriendo a los Suyos **con la sombra de Su mano**. Él pone Sus **palabras** en la **boca** de ellos para que sean Sus misioneros en el mundo. El versículo 16 también puede aplicarse al Señor Jesús. El Padre poniendo Sus **palabras** en la **boca** del Mesías, protegiéndole y equipándole para que establezca **los** nuevos **cielos** y nueva **tierra** del periodo milenario, **diciendo a Sion: «Pueblo mío eres tú».**

51:17–20 «¡Despierta, despierta!», dice apremiando a **Jerusalén** tras la noche oscura de su sufrimiento, en la cual ninguno de sus **hijos** ha podido guiarla, y ha sido devastada por el hambre y la espada, y sus hombres yacen impotentes **como** un **antílope** exhausto atrapado **en la red**.

51:21–23 Él tomará el **cáliz de Su ira**, con el que ha hecho que Jerusalén quede aturdida, y se lo dará a los enemigos que hayan sobrepasado los límites designados por Dios, siendo crueles e inmisericordes.

52:1–2 De nuevo Sion es llamada: «¡despierta, despierta!», para que salga del sueño de la cautividad y se vista con su **ropa hermosa**. Nunca más será invadida por los paganos. Esto, por supuesto, apunta a la inauguración del reino; sólo entonces será realidad.

52:3–6 Israel no ha sido **vendido** como esclavo por ganancias financieras, y también será rescatado **sin dinero**. Los israelitas fueron a Egipto como invitados la primera vez, pero después los egipcios se aprovecharon de ellos. Después los asirios les oprimieron **sin razón**, pero no por ganancia financiera. **Ahora** de nuevo el pueblo de Dios está siendo tiranizado por opresores que no le pagan nada al Señor. Los que se enseñorean están complacidos, y el **nombre** de Dios **es blasfemado**. Pero Él se mostrará fuerte a favor de los Suyos, y ellos conocerán que Él es todo lo que prometió ser.

52:7–10 Los siguientes versículos ilustran el regreso de los judíos desde todas las partes del mundo. Mientras los exiliados viajan por **los montes... a Sion**, se les adelantan los heraldos que proclaman las **alegres nuevas** del reinado del Mesías. Los **atalayas** de las murallas de Jerusalén cantarán gozosos al ver al Señor viniendo a la cabeza de la multitud. **Jerusalén** misma es llamada para celebrar la poderosa liberación del Señor.

52:11–12 Se les urge a los exiliados a que dejen atrás las contaminaciones de la tierra del cautiverio para que lleven los **utensilios** del templo de vuelta a Jerusalén. No huirán en pánico o miedo; **el Dios de Israel** será su protección, por **delante** y por **detrás**.

4. El Mesías como Sacrificio por el Pecado (52:13–53:12)

Los últimos versículos del capítulo 52 pertenecen realmente al 53. Trazan la historia del Siervo de JEHOVÁ desde Su vida terrenal hasta la cruz, y entonces hasta Su aparición gloriosa. Adolf Saphir, un cristiano hebreo, se explaya con entusiasmo en la más grande de las profecías de la cruz:

«Bendito y precioso capítulo, ¡a cuánto pueblo del antiguo pacto de Dios has llevado a los pies de la cruz de Cristo! Esa cruz sobre la cual estaba escrita: ¡“Jesús, Rey de los judíos”! Y ¡oh! que comentario tan glorioso se hará de ti cuando en los últimos días Israel, arrepentido y creyente, mirando a aquel a quien traspasaron, exclame: “¡Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido!”».

52:13 El **Siervo** de JEHOVÁ se portó sabiamente (VM) durante todo su ministerio terrenal. Fue **engrandecido** en la Resurrección, **exaltado** en la Ascensión, y **puesto muy en alto** en gloria a la derecha del Padre.

52:14 En Su primera venida **muchos... se asombraron** de la profundidad de Su sufrimiento. Su rostro y Su cuerpo fueron **desfigurados** hasta el punto que no se le reconocía como hombre.

52:15 Pero cuando **Él** vuelva, los hombres se asombrarán ante la magnificencia de Su gloria. Los **reyes** gentiles se quedarán sin habla cuando vean Su esplendor del cual jamás habían oído. Entonces entenderán que el humilde Hombre del Calvario es el Rey de reyes y Señor de señores:

«¿Llegó Tu Dios a desampararte en aquel día,
Escondiendo Su faz frente Tu intensa agonía?
Ante Tu rostro, antes desfigurado y herido,
Perplejo por Tu majestad y gloria hoy quedo».

C. Thompson

53:1 El remanente arrepentido de Israel recuerda que cuando se dio el **anuncio** de la primera venida del Mesías, no creyeron sino unos pocos. Y por lo tanto, el poder salvador **de JEHOVÁ** tampoco se manifestó más que a unos pocos.

53:2 El Señor Jesús subió **ante** la mirada y el deleite de JEHOVÁ como una planta tierna y exótica en este mundo de pecado. Fue como una **raíz de tierra seca**. Israel era la **tierra seca**, un suelo de lo más improbable. La nación **no** pudo ver **hermosura** en Él, nada en Su parecer que les atrajese.

F. B. Meyer describe el misterio de Su humillación:

«El renuevo tierno; el retoño abriéndose camino dolorosamente a través de la corteza compacta y endurecida; la ausencia de atractivo natural. Esta imagen aguarda y recibe su plena interpretación en el Nuevo Testamento, con la historia de la pobreza de Su familia, Su pesebre como cuna y Sus circunstancias humildes. Sus discípulos escogidos, pescadores; Su suerte constante, pobreza; Sus devotos admiradores, gente común; a los lados de su cruz, ladrones y malhechores; los miembros de Su iglesia, pobres y humildes. Esto fue, sin duda, humillación, aunque las irregularidades de la suerte humana son apenas distinguibles desde las alturas de las cuales Él descendió».

53:3 Despreciado y desechado, fue un **Varón de dolores** que conocía lo que era el sufrimiento. A los hombres les resultaba repulsivo; ni aun Israel le apreció. Esto se expresa en nuestro himno: «Levantado fue Jesús, en la vergonzosa cruz...», que es una traducción libre del himno de Philip Bliss, cuya letra se traduce, más literalmente, así:

«“Varón de dolores”, ¡qué nombre

Del Hijo de Dios hecho hombre
Para rescatarme a mí pecador!
¡Aleluya! ¡Qué Salvador!
En mi lugar fue condenado,
Mofa y vergüenza soportando;
Selló con Su sangre mi perdón;
¡Aleluya! ¡Qué Salvador!».

Philip P. Bliss

53:4-6 Ahora el remanente sabe y reconoce la verdad en cuanto a Él. Confiesan:

«Fueron *nuestras* enfermedades las que Él **llevó**; *nuestros* dolores los que sufrió. Cuando le vimos en la cruz, pensamos que **Dios** le castigaba por *Sus propios* pecados. Mas ¡no! Fue por **nuestras** rebeliones, por *nuestros* pecados, y para que *nosotros* podamos tener **paz**, para que podamos ser **sanados**. La verdad es que *nosotros* fuimos los que nos **descarriamos** y andamos en nuestros propios caminos, y JEHOVÁ cargó nuestra iniquidad sobre Él, el Sustituto inmaculado».

Hasta que llegue el día en que el remanente le reconozca, nosotros los cristianos podemos confesar:

«Él fue herido por mis pecados,
Los llevó en Su cuerpo en la cruz;
Por mi culpa me dio paz,
Mis cadenas Él soltó,
Y por Su llaga, por Su llaga,
Por Su llaga mi alma curó.
Fue contado entre pecadores,
Le tuvimos por herido de Dios;
El sacrificio consumó,
La ira santa apaciguó,
Y mi pecado, mi pecado,
Mi pecado sobre Él cargó.
Todos nosotros nos descarriamos,
Lejos, muy lejos del redil del Buen Pastor;
Pero Él nos vino a buscar,
En los montes del dolor,
Y nos llevó, nos llevó,
A salvo nos llevó al hogar de Dios».

Thomas O. Chisholm

Nuestro Señor Jesús sufrió las cinco clases de heridas conocidas en la ciencia médica:

contusiones —golpes con una caña;
laceraciones —azotes;
heridas penetrantes —corona de espinas;
heridas de perforación —clavos;

heridas de incisión —la lanza.

53:7–8 Como un **cordero**, esto es, en silencio y sin quejarse **delante de sus trasquiladores**, sufrió la cruz. Para Él no hubo prisión o juicio justo (o «por opresión y por juicio fue quitado»). Parecía imposible que pudiese tener descendencia, ya que **fue cortado** en la flor de la vida, muerto por los pecados del pueblo.

53:9 Los **impíos** tramaron sepultarle con los criminales, pero Dios anuló su plan, y con **los ricos fue en Su muerte**, en el sepulcro nuevo de José de Arimatea. Los hombres disponían para Él un entierro deshonroso aunque Él **nunca hizo** mal ni dijo una mentira.

53:10–11a Con todo, **JEHOVÁ** tuvo a bien **quebrantarlo**, y sujetarlo **a padecimiento**. Cuando **Su vida** haya sido puesta **en expiación por el pecado, verá linaje**, esto es, todos los que han creído en Él, y **vivirá por largos días**, viviendo en el poder de una vida indestructible. Él realizará todos los propósitos de Dios. Viendo las multitudes de esos que han sido redimidos por Su sangre, **quedará satisfecho**.

53:11b «**Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos**». Esto puede significar que **Su conocimiento** de la voluntad del Padre le llevó a la cruz, y es por Su muerte y por su resurrección que puede considerar justos a los creyentes. O puede también significar: «por el **conocimiento** de Él», es decir, que es por llegar a conocerle que los hombres son justificados (Jn. 17:3). En ambos casos, la justificación es posible para «**muchos**», porque Él ha llevado sus **iniquidades** (ver «muchos» en Ro. 5:19).

La última estrofa del himno de Thomas Chisholm, citado anteriormente, continúa triunfante:

«¿Quién contará Su generación?
¿Quién declarará los triunfos de Su Cruz?
¡Miles muertos viven ya,
Muchos siguen en Su grey!
Es vencedor, es vencedor,
¡Es vencedor mi Rey y Señor!».

53:12 Otro resultado de Su obra consumada es que **JEHOVÁ** le dará **parte con los grandes**, esto es, con los santos cuya grandeza yace sólo en su relación con Él. **Y con los fuertes repartirá despojos**; de nuevo aquí **los fuertes** son aquellos creyentes que son débiles en sí mismos pero fuertes en el Señor.

Se dan cuatro razones de Su triunfo glorioso. (1) **Derramó Su vida hasta la muerte**; (2) **Fue contado con los pecadores**, esto es, los dos ladrones; (3) **Llevó el pecado de muchos**; (4) **Oró** («intercedió», VM,BAS) **por los transgresores**.

David Baron comenta:

«El verbo... *yaph'gia'* (intercedió) es un ejemplo del futuro indefinido o imperfecto, y expresa una obra empezada, pero que no ha sido terminada todavía. La realización más sorprendente, como observa Delitzsch, fue la oración del Salvador crucificado: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Pero esta obra de intercesión que comenzó en la cruz, la continúa aún a la diestra de Dios, donde está sentado, Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel y el perdón de pecados».

Sobre paradojas de este gran pasaje en general, Moody comenta:

«Despreciado, mas aceptado y adorado. Pobre, pero rico. Para morir, empero para vivir. Los rabinos decían que haría falta un Mesías doble para cumplir este capítulo».

5. *El Mesías como Redentor y Restaurador (Cap. 54)*

54:1–3 No es mera coincidencia que el capítulo 54 comience con la palabra: «¡Regocíjate!» Después del capítulo 53 con su presentación de la muerte, sepultura, resurrección y exaltación de Cristo, no hay palabra más adecuada.

El primer versículo contrasta a Israel en el cautiverio, **estéril** y **desamparada**, con la nación restaurada y redimida, prolífica y gozosa. Pablo aplicó el versículo en Gálatas 4:21–31 a la Jerusalén celestial en contraste con la ciudad terrenal. Los límites de la tierra serán ensanchados considerablemente para acomodar la explosión demográfica, Israel gobernará las **naciones**, y el pueblo de Dios habitará las **ciudades** que habían sido abandonadas.

54:4–8 Toda la vergüenza en relación a su esclavitud en Egipto (**juventud**) y la cautividad en Babilonia (**viudez**) será olvidada porque JEHOVÁ restablecerá Su comunión con la nación. El cautiverio expresó la ira momentánea de Dios; la restauración demostrará Su gran compasión y **misericordia eterna**.

54:9–10 De la misma manera que Dios hizo pacto con **Noé**, así ahora promete que cuando Israel entre en el Milenio, nunca más experimentará Su ira y reprensión.

54:11–12 Aunque Jerusalén ha sido afligida y **fatigada** con la **tempestad**, Dios la restaurará y embellecerá. Sus **piedras** serán cimentadas sobre **carbunclo**, y sus fundamentos de **zafiros**. Sus **ventanas**, **puertas** y **muralla** serán de **piedras preciosas**; un lenguaje figurado que expresa extrema belleza.

Dean Alford expresó el futuro de Jerusalén en un verso, originalmente escrito en inglés, que traducido dice así:

«Más allá del horizonte
Se alzan las torres vigía,
Del lugar donde Dios vive
¡Morada que también es mía!
Brillan las calles con jaspe,
Destellan las puertas de oro,
El río fluye gozoso,
Derramando infinita alegría».

54:13–15 La enseñanza divina se impartirá a todos, y abundará la prosperidad. La **justicia** prevalecerá. Ya no existirá el **temor** a la invasión, exilio u **opresión**. Quien cause problemas a Israel será juzgado y castigado.

54:16–17 El Dios que creó al que fabrica municiones (**herrero**) y al conquistador (**destruidor**) es poderoso para controlar a Sus criaturas. JEHOVÁ ha decretado que **ningún arma forjada** contra Israel tendrá éxito, y que Israel misma condenará a todo acusador. Esta libertad y victoria segura son **la herencia de los siervos de JEHOVÁ**. Así es como Dios les reivindicará en la era de oro de paz y prosperidad.

6. *El Mesías como Evangelista Mundial (55:1–56:8)*

55:1 El Espíritu de Dios envía una invitación evangelística a Israel para que vuelva, y al mismo tiempo invita a **todos** en todo lugar al banquete del evangelio. Todo lo necesario es tener conciencia de necesidad (sed). Las bendiciones son las **aguas** del Espíritu Santo, el **vino** del gozo, y la **leche** de la buena Palabra de Dios. Son el don gratuito de la gracia, **sin dinero y sin precio**.

55:2–5 En su alejamiento de Dios, Israel ha malgastado su energía y recursos. La verdadera satisfacción y deleite duradero se encuentran sólo en el Señor. Si Israel se vuelve al Señor, recibirá las **misericordias firmes** prometidas a **David** en el **pacto eterno** (ver Sal. 89:3–4, 28–29). Estas bendiciones se cumplen en el Señor Jesucristo y Su reinado glorioso. Las **naciones** gentiles también tendrán parte en los beneficios del reino, y habrá relaciones amistosas entre Israel y las naciones.

55:6–7 La senda de bendición yace en buscar a **JEHOVÁ** y dejar el pecado. Aquellos que se vuelvan al Señor de esta manera hallarán que Él rebosa de **misericordia** y perdón.

55:8–9 Los hombres no deben juzgar a Jehová con sus propios **caminos** y **pensamientos**. Él piensa y actúa de maneras que trascienden a todo lo que el hombre pudiera imaginar jamás. No hay mayor ejemplo de esto que el plan de salvación del evangelio, que viene todo de la gracia de Dios y no deja lugar para el esfuerzo personal.

55:10–11 La **palabra** de Dios es tan irresistible y eficaz como **la lluvia** y la **nieve**. Ni siquiera todos los ejércitos del mundo unidos pueden detenerlas, y Su Palabra cumple Sus propósitos. La Palabra de Dios *nunca fracasa* en conseguir sus objetivos:

«Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié».

55:12–13 Aquellos que buscan al Señor saldrán de la tierra de cautiverio con alegría, y viajarán a sus hogares **con paz**. Toda la naturaleza se gozará en su liberación. La tierra será liberada de la maldición, lo cual resultará en abundancia de fruto. **En lugar de la zarza y la ortiga, crecerá el cipreses y el arrayán**. Todas las demás bendiciones mileniales traerán renombre a JEHOVÁ y serán **por señal eterna** de Su gracia y de su bondad.

56:1–8 Anticipándose a la liberación divina, se apremia a los cautivos para que practiquen **derecho** y **justicia** y guarden **el día de reposo**. Ni **el extranjero** ni **el eunuco** han de temer ser excluidos de ninguno de los beneficios del reino de Cristo. De hecho, los que obedezcan la Palabra del Señor tendrán lugares especiales. Entonces el templo será **casa de oración para todos los pueblos**, no sólo para Israel. Además de la casa de Israel, Dios congregará en Su redil a los gentiles.

7. El Mesías como Juez de los Impíos (56:9–57:21)

56:9–12 El versículo 9 vuelve a los días de la rebelión de Israel. Las naciones (**bestias**) son reunidas para castigar a un pueblo cuyos atalayas no ven el peligro. El liderazgo espiritual de Israel es como **perros mudos** que no ladran para avisar al pueblo. Son soñadores que aman el **dormir**, enfatizan el descanso. Son pastores que buscan lo suyo propio, mercenarios y codiciosos. Invitan a sus amigos a beber e ir de juerga, diciendo: «Mañana será como hoy, y mejor, mucho mejor» (Ronald Knox).

57:1–2 Los dos primeros versículos del capítulo 57 van unidos a los versículos 9–12 del capítulo anterior. En medio de todo el pecado y opresión, **los piadosos** son barridos y quitados del medio. Desde el punto de vista humano, a nadie le importa. Pero a Dios sí que le importa; Él libra a los piadosos **de la aflicción** y les introduce en **paz** y descanso.

57:3–6 Aun en el exilio, hay algunos que siguen con sus prácticas idólatras. En este sentido son **hijos** de sus padres infieles, **el adúltero y la fornicaria**. Burlándose del Señor,

son **hijos rebeldes** y mentirosos. Arden de lascivia en el culto de los árboles, y sacrifican sus **hijos** a Baal o Moloc **en los valles**.

57:7–10 Todo es una relación adúltera con ídolos en sus templos en la cumbre de los **montes** (los lugares altos, las ermitas). En lugar de escribir la ley de Dios en los postes de las puertas (Dt. 6, 9; 11:20), cuelgan símbolos idólatras **tras la puerta**, y se entregan a orgías sexuales. Llevan ofrendas y regalos **al rey** (Moloc significa rey) y envían **embajadores** al **Seol** en busca de nuevas abominaciones. Aun después de haber quedado exhaustos a causa de su disipación, no se rinden, sino que al parecer hallan fuerzas nuevas y siguen adelante con mayor maldad.

57:11–13 No temen a JEHOVÁ, mienten y no tienen lugar para Él en sus pensamientos. Como Él guarda **silencio**, han perdido todo respeto hacia Él. Pero Él expondrá su **justicia** propia y sus pecados, y sus **ídolos** no les ayudarán. Éstos les fallarán por completo, pero el **que... confía en** el Señor será bendecido.

57:14–19 Dios promete a los fieles que están en el exilio, que se construirá un camino para su regreso, y se quitará todo tropiezo. Porque el Dios que mora **en la altura y la santidad** también mora en el corazón **quebrantado** y **humilde**. **No** contendrá **para siempre** con **las almas** que Él ha **creado**, de otro modo perecerían bajo Su enojo. Dios sí que mandó Su ira contra Su pueblo codicioso y **rebelde**, pero Su enojo tiene límite. **Restaurará** a los que se vuelvan de su idolatría, haciendo que le lleven **el fruto de sus labios**.

57:20–21 La maravillosa comparación que Isaías hace de **los impíos** con **el mar en tempestad** ha sido bien parafraseada de la siguiente manera:

«Pero en cuanto a los impíos,
Ellos son como el mar;
Por la tormenta agitados,
Y sin poder descansar;
Con sus olas encrespadas,
¡Lanzan lodo sin cesar!».

Habrà paz para los justos, pero **no hay paz... para los impíos**.

C. El Pecado, Juicio, Arrepentimiento y la Restauración de Israel (Caps. 58–66)

Los últimos nueve capítulos del libro de Isaías describen el final de los fieles y el de los apóstatas. Alfred Martin resume:

«La sección final del libro describe la consumación gloriosa que Dios tiene guardada para Israel, el pueblo del Siervo y el canal de Dios para bendecir al mundo. Existe un fuerte contraste en toda la sección entre el rebelde y el fiel, un contraste que nunca está completamente ausente en ninguna porción un poco extensa de la Palabra de Dios».

1. Las Delicias de la Verdadera Espiritualidad (Cap. 58)

58:1–5 El profeta debe proclamar en alta voz la **rebelión** de Judá. El pueblo parece tener verdadera satisfacción siguiendo **cada día** los rituales prescritos, comportándose como si realmente fuesen una nación obediente. En realidad, lo que hacen es acusar a **Dios**

de permanecer indiferente ante sus ayunos y actos de contrición. Pero Dios les acusa de querer gratificarse a sí mismos, de estar aprovechándose de sus empleados, y de contender a puñetazos en medio de sus ayunos. Ese ayuno no vale nada en la presencia de Dios; el ayuno verdadero no es cuestión de posturas físicas o de manifestación exterior de lamento.

58:6–8 Dios quiere **el ayuno** acompañado de desatar las cuerdas **de impiedad**, levantar el yugo de opresión, alimentar **al hambriento**, proveer refugio para **los pobres**, vestir **al desnudo**, y ayudar al prójimo necesitado. A los que practican así la justicia social se les promete dirección, sanidad, y protección. «**Tu justicia**» puede significar los actos de misericordia citados, o la justicia de Dios que es imputada a todo aquel que cree. Es digna de mención la paráfrasis de los versículos 5–8, tomada del Salterio Escocés:

«Al que siente dura carga de opresión
Impártele tú tierna compasión;
Y el pobre sin hogar ni atención
Reciba tu cálida protección.
Ve, y al huérfano con tu abundancia
De amor y bendición sacia;
Invita al mendigo a tu puerta
Y dale descanso en tu casa.
Y a aquel que se consume de frío,
Entrégale calor y vestido;
Sea tu tarea dichosa y feliz
Hacer al doliente sonreír.
Entonces será tu vida
Como el alba, despejada,
Llena de paz, y de gozos,
Resplandeciendo en tus pasos
La gloria de nuestro Dios».

58:9–12 Al piadoso se le asegura que, siempre que clame, el Señor responderá: «**Heme aquí**». Si quita la opresión, y deja de señalar con **el dedo** en acusación o amenaza, y deja de calumniar, si alivia las necesidades humanas, tanto físicas como espirituales, entonces Dios promete que su noche se convertirá en día. Gozará de guía, de abundancia de cosas buenas, salud y fuerza, belleza y fructificación, y restauración nacional. «Los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar» (v. 12).

58:13–14 Si el pueblo de Dios respeta el **día de reposo** absteniéndose de trabajar y de placeres personales, si consideran como delicia el honrar el **día santo** de Dios, **entonces** se deleitarán **en JEHOVÁ**, quien dio el día, y Él les dará un lugar de liderazgo en la tierra, y **la heredad** que Dios prometió a **Jacob**. Nada puede impedir esto, pues **la boca de JEHOVÁ lo ha hablado**.

2. Las Iniquidades de Israel (Cap. 59)

59:1–8 Es el pecado de Israel lo que impide que Dios les libre; no son víctimas y la culpa no se le puede echar a JEHOVÁ. Sus **manos, dedos, labios y lengua** se ocupan en matar y mentir. Todo está lleno de **justicia** pervertida y deshonestidad. **Conciben maldades y dan a luz** crimen. Sus obras son tan peligrosas como los **huevos de áspides** y

tan inútiles como las **telas de arañas**. El pecado controla cada área de su vida: lo que hacen, donde van, lo que piensan. No les importa en absoluto la **paz** y la **justicia**; prefiriendo lo torcido. Esta verdad acerca de Israel es también verdad en cuanto a toda la raza humana (Ro. 3:15–17).

59:9–15a Hablando por el remanente creyente, ahora Isaías confiesa el pecado de ellos como suyo propio. Reconoce su injusticia y falta de rectitud, su ceguera y mortandad. Gruñen con impotencia y gimen desalentados. No hay **justicia** ni salvación. Sus **rebeliones** se han **multiplicado** ante los ojos de Dios y testifican **contra** ellos. Negaron al Señor y se apartaron lejos de Él. Hablaron **calumnia, rebelión y mentira**. El **derecho** se ha retirado, la **justicia** ha quedado **lejos**, y la **verdad** cae como víctima en las calles. Se le impide la entrada a la **equidad**, la **verdad** no se encuentra en ningún lugar, y al piadoso se le trata con violencia.

59:15b–21 Cuando JEHOVÁ mira, le duele que pereció el **derecho**. Se maravilla de que **no hay hombre** (intercesor o mediador) capaz de controlar la situación, y por lo tanto interviene y lo hace Él mismo. **Su** propio **brazo** (fuerza) le trae victoria y **Su misma justicia** le afirma. Se pone la armadura y sale contra Sus enemigos en **justicia, salvación, venganza, celo e ira**. Da a los gentiles exactamente lo que merecen de modo que, al final, tanto los del oriente como los del occidente quedan obligados a reconocer que Él es el Señor, porque Él (el Mesías) viene como un torrente (BAS), impelido por el viento de JEHOVÁ. Como **Redentor** vendrá al remanente piadoso de **Sion**. Entonces Dios hará un nuevo pacto con la casa de Israel, como leemos también en Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:10–12; 10:16–17.

3. La Gloria Futura de Sion (Cap. 60)

60:1–3 Es el momento de que Sion se **levante y resplandezca**, porque la **gloria de JEHOVÁ**, o sea, el Mesías mismo, ha aparecido. Esta es Su Segunda Venida. El mundo sigue en **tinieblas** espirituales y en la oscuridad de la Tribulación, mas JEHOVÁ resplandece en Israel y, a través de ella, a todo el mundo. Representantes de las naciones, incluyendo reyes, acuden a Jerusalén para mostrar su respeto a la nación renacida.

60:4–7 Cuando Jerusalén alza sus **ojos**, ve a sus **hijos e hijas** volviendo a la tierra. Gozo sobreabundante llena su **corazón** al ver a **las naciones** gentiles trayéndole regalos y tributo. Caravanas de camellos, de cerca y de lejos, vienen con **oro e incienso**, alabando el nombre de JEHOVÁ. Grandes rebaños de **ganado** llegan a Jerusalén para los sacrificios del templo, conmemorando la obra consumada del Mesías en el Calvario. Observemos que en el v. 6 no se menciona la mirra. La mirra habla de sufrimiento. ¡Los sufrimientos expiatorios de Cristo se han terminado para siempre! En Su Segunda Venida sólo habrá **oro** (gloria) **e incienso** (fragancia).

60:8–9 Multitudes de exiliados e **hijos** de Israel vuelven a su tierra como bandadas de pájaros, junto con grandes **naves** que llevan sus riquezas acumuladas.

60:10 Los **extranjeros** trabajarán en la construcción, y los **reyes** sirviendo al pueblo de Dios. Las cosas han sido invertidas. Ahora Dios está mostrando misericordia a la nación que anteriormente había castigado

60:11–14 No hay necesidad de cerrar las **puertas** de la ciudad porque no hay peligro. Al contrario, es importante dejarlas **abiertas**, ya que **de día y de noche** llegan **reyes** y caravanas de riquezas. La destrucción aguarda a toda **nación** que no sirva a Israel en ese día. El **Líbano** envía sus mejores árboles para embellecer el contorno del templo. Los

descendientes de aquellos gentiles que anteriormente hayan perseguido a Israel, ahora reconocen a Jerusalén como la **Ciudad de JEHOVÁ, Sion del Santo de Israel**.

60:15–16 Antes abandonada y aborrecida, Sion se convierte en una ciudad de excelencia, alimentada y apoyada por el resto del mundo. El pueblo antiguo de JEHOVÁ conocerá entonces que Él es su **Salvador** y su **Redentor, el Fuerte de Jacob**.

60:17–22 Los materiales más costosos, **oro** y **plata** y **bronce** y **hierro**, se usarán para construir la ciudad, siendo la **paz** el superintendente y la **justicia** la fuerza militar. En lugar de **violencia** y **destrucción** habrá **Salvación** y **Alabanza**. Ya no será necesaria en Jerusalén la luz del **sol** y de **la luna**, pues la gloria de JEHOVÁ proveerá toda la **luz** necesaria. La oscuridad se desvanecerá, y los **días de luto** de Israel habrán acabado. Un **pueblo** justo heredará **la tierra**, plantado por Dios para Su gloria. Los más humildes del pueblo serán bendecidos con numerosa posteridad, porque JEHOVÁ lo ha decretado y se apresurará para cumplirlo **pronto**.

4. Los Ministerios del Mesías (Cap. 61)

61:1–4 Sabemos que el que habla aquí es el Señor Jesús, porque Él citó los versículos 1 y 2 en la sinagoga en Nazaret (Lc. 4:16–21) y añadió: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros» (v. 21). Fue ungido con el Espíritu Santo en Su bautismo, y Su ministerio terrenal tenía el propósito de predicar las **buenas nuevas** de salvación a **los abatidos, vendar a los quebrantados de corazón**, proclamar **libertad** a los cautivos del pecado, y abrir **la cárcel** (u ojos, RSV margen) a **los** que están **presos**. Acabó la cita con las palabras: «**a proclamar el año de la buena voluntad de JEHOVÁ**», porque lo que sigue, «**el día de venganza del Dios nuestro**», no se cumplirá hasta Su Segunda Venida. En Su aparición gloriosa Él proclamará **el día** del juicio de Dios. Entonces consolará a **todos los afligidos** de Sion, poniendo sobre sus cabezas guirnalda en vez de **cenizas, óleo de gozo** en lugar de **luto**, alabanza en lugar de **espíritu angustiado**. Su pueblo escogido será llamado entonces **árboles de justicia**, plantados por el Señor, y dándole gloria a Él. Reconstruirán las ciudades de la tierra prometida que hayan sido dejadas en **ruinas**.

61:5–9 Los extranjeros servirán a los israelitas como obreros agrícolas, honrándoles como **sacerdotes** y **ministros de nuestro Dios**. Las **riquezas** de los gentiles vendrán a los judíos, la afrenta de los siglos pasará a la historia y el pueblo del Señor disfrutará de una **doble** porción de **honra**. (La 2ª y 3ª persona del plural en el v. 7 se refieren al mismo pueblo, es decir, a los judíos.) Recordando la injusticia, **latrocinio** (robo) y mal que han sufrido Sus escogidos, JEHOVÁ les recompensará y hará **con ellos pacto perpetuo**, para que las naciones les reconozcan como benditos **de JEHOVÁ**. Esto generalmente se considera como el nuevo pacto (Jer. 31:31–34; He. 8:8–12).

61:10–11 El Mesías dirige las alabanzas de Su remanente redimido. Celebra las gloriosas **vestiduras de salvación** y **justicia** con las que Dios les ha ataviado, y el brote de **alabanza y justicia** práctica en Israel ante las naciones durante el Milenio. (Al que habla en los versículos 10–11 se le identifica variadamente como Isaías, Sion, o el Mesías mismo. Nosotros nos inclinamos por el último, el mismo de los versículos 1–3.)

5. Las Delicias Futuras de Jerusalén (Cap. 62)

62:1–5 El Señor **no** callará ni descansará satisfecho hasta que se cumplan las bendiciones prometidas a Jerusalén. Entonces los gentiles **verán** a Sion reivindicada, y JEHOVÁ dará un **nombre nuevo** a la ciudad. Él sostendrá a Sion gloriosamente, como un rey sostiene su **corona**. La ciudad que se había llamado: «**Desamparada**», desde entonces

se llamará: «Mi deleite está en ella», (**Hefzi-bá**) y la tierra llamada: «**Desolada**», será llamada: «**desposada**» (**Beula**). Estos nombres expresan el tierno afecto de Dios y Su deleite matrimonial en Su ciudad y tierra. Los habitantes de Jerusalén estarán desposados son ella, y el Señor **se gozará** sobre Sion como un **joven desposado**.

62:6–9 Mientras tanto, JEHOVÁ ha **puesto guardas sobre** los **muros de Jerusalén**, y les ha mandado que no descansen en su intercesión ni le den descanso a Él **hasta que** la ciudad de **Jerusalén** sea reina del mundo. Los **enemigos** de Israel nunca más volverán a llevarse sus cosechas, sino que lo disfrutarán los que trabajaron por ello.

62:10–12 Ahora se les dice a los exiliados que pasen **por las puertas** de Babilonia y vuelvan a Israel sobre caminos bien pavimentados y alzando pendón radiantemente. Por todo el mundo ha corrido el anuncio de que la salvación de Israel ha venido en la Persona del Mesías, y que Él va a recompensar a Su pueblo. Ellos llevarán el nombre solemne: «Pueblo Santo», y a Jerusalén le llamarán: «**Ciudad Deseada, No Desamparada**». Este párrafo vislumbra más allá del retorno de Babilonia, a la restauración final de Israel en la Segunda Venida de Cristo.

6. El Día de la Venganza (63:1–6)

Cuando el Señor vuelva para establecer Su reino, primero ha de destruir a Sus enemigos. Esta destrucción tiene lugar en momentos y lugares distintos. Parte de ésta ocurre en el Valle de Armagedón (Ap. 16:16), otra en el Valle de Josafat (Joel 3:12), y otra en **Edom**. Esta última es la que encontramos aquí en el capítulo 63. El Mesías está viniendo **de Bosra**, una metrópolis de **Edom**, en **vestidos** gloriosos que están **rojos** de la **sangre** de los enemigos de Israel. Cuando se le pregunta por qué están **rojos** Sus **vestidos**, Él usa la figura del **lagar** para describir cómo ha hollado a Sus enemigos. Ha llegado Su momento para hacerles **venganza** y redimir a Su pueblo. A falta de cualquier libertador humano, Él fue y ganó la victoria.

7. La Oración del Remanente (63:7–64:12)

63:7–10 Ahora el profeta, hablando por el remanente que está en el cautiverio, busca liberación de su penosa condición. Primero recuerda los tratos pasados de Dios para con la nación. JEHOVÁ no ha mostrado más que **misericordias**, grandes **beneficios** y **piedades**. Dios les ha llamado como Su **pueblo**. Aunque ya sabía con anterioridad lo que harían, aquí se le representa como considerando impensable que ellos le dejaran jamás para volverse a otros dioses. **Y fue su Salvador**. También fue su compañero en todas las pruebas, particularmente **en toda** su **angustia** en Egipto. **El Ángel** (la misma palabra que *Mensajero*) **de Su Faz**, esto es, el Mesías, **los salvó**. **En Su amor y... clemencia los redimió** de Egipto, y les cuidó en todas sus jornadas por el desierto. Y ellos respondieron a Su amor con rebelión, por lo cual Él llegó a serles Enemigo.

63:11–13 Pero aun recordando los **días antiguos** de **Moisés** y... su generación, surgirían las preguntas: «¿**Dónde está el que... hizo subir** a Israel **del mar Rojo con** Moisés y Aarón y los otros pastores? ¿**Dónde está el que puso... Su Santo Espíritu** en Moisés, cuando dividió el mar para que **Moisés** pudiese conducirles, trayendo así honra perpetua a Su **nombre**? ¿Dónde está JEHOVÁ, que les trajo por el mar, haciendo el camino tan llano como un desierto por el cual el **caballo** nunca tropieza?

63:14 Como la bestia baja al valle para hallar descanso y refrigerio, **así** Dios condujo a Su **pueblo** en la tierra del descanso, y al hacerlo ganó para sí **nombre glorioso**.

Observemos la Trinidad: JEHOVÁ (v. 7); el Ángel de JEHOVÁ (v. 9); **el Espíritu de JEHOVÁ** (vv. 10–11, 14).

63:15–16 Al recitar las misericordias del pasado, el profeta extiende su vista hacia la cautividad babilónica, e intercede por los cautivos. Parece como si el **celo**, el **poder** y las **piedades** de Dios les fuesen negadas al remanente. Isaías declara que Dios sigue siendo su **Padre**, aun si dejasen de pertenecer a **Abraham e Israel**.

63:17–19 En el versículo 17 da la impresión de que el remanente está culpando a **JEHOVÁ** por su yerro, pero la verdad es que Dios sólo endurece el corazón de los hombres cuando ellos ya lo han endurecido primero. Posiblemente el remanente está diciendo: «¿Por qué nos has permitido errar de Tus caminos?» A veces, cuando Dios permite algo, se dice que Él lo hace. De cualquier modo, los cautivos claman a JEHOVÁ para que se vuelva a ellos en gracia. Israel había poseído la tierra por sólo un breve espacio de tiempo, y ahora el **santuario** yace en ruinas y los israelitas, el pueblo de Dios, han venido a ser como las otras naciones, que nunca han tenido pacto con el Señor.

64:1–5 La oración que empezó en el 63:15, ahora continúa y se convierte en una confesión. El remanente implora a Dios que rompa **los cielos** y descienda en ira sobre Sus **enemigos**. Traen a la memoria otras intervenciones anteriores de Dios, manifestaciones excepcionales del único Dios verdadero, quien actúa a favor **del que en Él espera**. Recuerdan que Dios muestra favor para con los que se deleitan en practicar la **justicia**, pero reconocen que han incurrido a Su ira por causa de su perseverancia en el pecado, y se preguntan si quedará esperanza para que un pueblo como ellos sea salvo.

64:6–7 Confiesan la impureza personal, y admiten que sus mejores obras (**justicias**) **son como trapo de inmundicia**. No es raro que sean hojas secas, llevadas por el **viento** de sus propias **maldades**. Hay muerte espiritual en Israel. No se hallan intercesores, porque Jehová les ha abandonado a las consecuencias de sus pecados.

64:8–9 Pero JEHOVÁ es aún el **Padre** de la nación, y todavía queda esperanza de que el alfarero pueda hacer algo con **el barro**. Y de esta manera le suplican que apacigüe Su enojo, que perdone y olvide sus iniquidades, y que aún les reconozca como **pueblo** Suyo.

64:10–12 La condición devastada del país, y particularmente de **Jerusalén** y el templo, son razones fuertes por las cuales Dios debería apaciguar Su enojo y su actuar decisivamente a favor de Su pueblo afligido.

8. La Respuesta del Señor a la Oración del Remanente (Cap. 65)

65:1 Aquí comienza la respuesta de Jehová a la oración anterior (63:15–64:12).

En el contexto, el primer versículo se refiere a cómo Israel falló en no buscar a Dios y en su falta de disposición para responder a Su llamado. Pero Pablo lo aplica en Romanos 10:20 al llamado de los gentiles: «Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí».

65:2–7 Inequívocamente, estos versículos se refieren a Israel. Dios llama incansablemente a un **pueblo** que se entrega a **cosas inmundas** asociadas con la idolatría y el paganismo. Como se han iniciado en rituales secretos, se consideran **más santos que** los demás. Son una irritación continua para el Altísimo, por lo cual Él les dará **el pago** de toda su idolatría y pecado.

65:8–12 JEHOVÁ promete perdonar un **racimo** bueno de uvas (el remanente fiel) en una viña que es mala (el resto de la nación). Este remanente preservado poseerá la tierra. Los rebaños serán apacentados en el valle de **Sarón** al occidente y en **el valle de Acor** al oriente, todos para el beneficio de los santos. En cuanto a la multitud apóstata, es otra

historia completamente distinta. Ellos han abandonado el templo y adoran a la **Fortuna** y al **Destino**. Por eso Dios les destinará **a la espada**. En vez de responder a las llamadas del Señor, han escogido hacer lo **malo** y desagradable ante los ojos de Dios.

65:13–16 Aquí se nos muestra el contraste entre la porción de los verdaderos creyentes y la de los incrédulos. Es la diferencia que hay entre abundancia de comida y hambre, entre plenitud de bebida y sed, alegría y vergüenza, canción y lamento, maldición de adúltera (Nm. 5:21–24) y bendición. En ese día, cuando los yerros de la tierra se corrijan, los hombres usarán el nombre de: «**el Dios de verdad**» para bendecirse o hacer juramento. En otras palabras, se reconocerá a Dios como el que lleva a cabo Sus planes, que hace lo que dice que va a hacer.

65:17 Los últimos versículos del capítulo 65 describen las condiciones milenarias. Aquí los **nuevos cielos** y la **nueva tierra** se refieren al reino de Cristo en la tierra, mientras que en Apocalipsis 21 se refieren al estado eterno. En los **nuevos cielos** y **nueva tierra** de Isaías continúa habiendo pecado y muerte; pero en Apocalipsis 21 estas cosas ya habrán pasado.

65:18–23 Cuando venga el reino, el Señor se gozará en **Jerusalén** y en el **pueblo** de Israel. No se volverán a oír clamores de dolor ni angustia. La mortalidad infantil y prematura será erradicada; el que muera a la edad de **cien años**, será considerado como **un niño**. El pecador de cien años será cortado de su pueblo. Los hombres vivirán para disfrutar del **fruto** de sus labores porque la vida de los fieles será por todo el Milenio. No habrá labor vana, y los jóvenes no serán raídos por guerra o calamidad. Los padres y los hijos disfrutarán la bendición de **JEHOVÁ**.

65:24–25 No habrá más obstáculos en la oración. Los animales salvajes serán domesticados, y las serpientes venenosas se alimentarán con el **polvo** de derrota y humillación. No habrá más peligros en Sion, el **santo monte** de Dios.

9. La Consumación: Paz como un Río (Cap. 66)

66:1–2 Las primeras palabras del último capítulo de Isaías fueron escritas al pueblo no arrepentido de Israel. No debe pensar que en esa condición puede agradar a Dios construyéndole un templo. Después de todo, Él es el Creador y Dueño de todo el universo, y está entronado en el **cielo**, con la **tierra** como **estrado** de Sus pies. El lugar donde desea morar es el corazón del contrito y **humilde**, y **que tiembla a Su palabra**.

66:3–4 Los impenitentes ofenden a Dios con sus prácticas religiosas. Cuando no hay fe y santidad práctica, los sacrificios y ofrendas son **abominaciones**. Ellos pueden escoger sus **camino**s hipócritas, pero no las consecuencias. Dios hará esto, y los que rechazan Su llamada al arrepentimiento y andan por caminos que le desagradan, probarán Su ira.

66:5–6 Los judíos fieles y temerosos de Dios, que tiemblan **a Su palabra**, serán perseguidos por sus propios **hermanos**. Los impíos pensarán que están prestando servicio a Dios, tal como lo manifiestan con su jactancia pseudo piadosa: «Sea el Señor glorificado, para que veamos vuestra alegría» (BAS), queriendo decir, **vuestra alegría** al ser librados milagrosamente. Pero el Señor intervendrá para vergüenza de sus enemigos. El juicio comenzará en el **templo**; allí la **voz** de JEHOVÁ revelará que el tiempo de pago ha llegado.

66:7–9 En el versículo 7 Israel da a luz un **hijo** (el Mesías) antes de tener los dolores del parto (la Gran Tribulación). En el 8 da a luz hijos después de los dolores. El primer nacimiento tuvo lugar hace unos dos mil años, en Belén. El segundo es el renacimiento espiritual de Israel, que ocurrirá después de la Tribulación. Nada impedirá que Dios realice este propósito.

66:10–17 El día de la restauración de Israel será un tiempo de gran regocijo en **Jerusalén. Todos los que la aman** y han llorado con ella tendrán parte en el deleite y júbilo de ese momento. Enriquecida por **la gloria de las naciones**, a cambio dará prosperidad, alimento, consuelo y rejuvenecimiento a todos los que acudan a ella. Entonces será obvio ante todos que JEHOVÁ se compromete a bendecir a los Suyos y castigar a Sus enemigos. La Segunda Venida del Señor significará la descarga de Su indignación contra todos los idólatras y rebeldes. Les contempla en sus ceremonias para purificarse ritualmente, sólo para entregarse a las prácticas idólatras más abominables.

66:18–21 Él conoce **sus obras y sus pensamientos**, y cuando Él derrame juicio sobre ellos, **verán Su gloria**. Él les dará una **señal** sobrenatural que no podemos identificar ahora. Los que escapen irán a los fines de la tierra con la noticia del poder y la fama del Señor. Entonces los gentiles facilitarán el transporte para conducir a los israelitas a su tierra, como si llevaran **ofrenda** a JEHOVÁ. Dios restablecerá el sacerdocio y el orden levítico para que sirvan en el templo milenario.

66:22–23 La posición de Israel con Dios será tan permanente y segura como **los cielos nuevos y la nueva tierra**. Peregrinos de todas las naciones irán a Jerusalén los días señalados para **adorar**.

66:24 Mientras estén allí saldrán al valle de Hinom y verán **los cadáveres** de los rebeldes ardiendo en el **fuego** perpetuo del vertedero de la ciudad.

Vale la pena fijarse en lo que nuestro Señor citó del último versículo de Isaías, advirtiendo a aquellos que viven en pecado y ofenden a uno de los pequeños de Cristo. El Señor Jesús usa tres veces en Marcos 9 las palabras solemnes de Isaías: **«el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga»** (vv. 44, 46, 48).

La buena nueva consiste en que uno puede escapar de este fuego eterno si deposita su fe en el Salvador, el Siervo de JEHOVÁ, a quien Isaías ha descrito de forma tan atractiva en muchas de sus profecías.

Para muchos de nuestros lectores, los que ya han recibido a Cristo como su Salvador, el libro de Isaías es magnífico en profecía y poesía; ciertamente de los más hermosos del Antiguo Testamento. Pero sería una lástima dejarlo ahí. El propósito es *aplicar* este libro diariamente en nuestra vida y practicar lo que a Dios le agrada.

Concluimos con una exhortación práctica, escrita por un devoto y entendido de la Biblia, W. E. Vine:

«Todo esto enfatiza la necesidad, inutilidad y pecaminosidad de buscar nuestro propio camino, realizando nuestros propios planes y yendo en pos de cosas en las cuales Dios no puede tener contentamiento, en lugar de esperar en Él, escuchar Su voz y deleitarnos en cumplir Su voluntad. En nuestro caminar con Dios Él cumple y cumplirá todas las promesas de Su Palabra. Él responde a la confianza que se deleita en Él, añadiendo un Amén a Su certidumbre. La paz del corazón obediente y del espíritu confiado es la que disfruta el resplandor de Su rostro y la calma de santa comunión con Él».

Bibliografía

Alexander, J. A. *The Prophecies of Isaiah*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1974.

Archer, Gleason L. «Isaiah». En *The Wicliffe Bible Commentary*, Chicago: Moody Press, 1962.

Barn, David. *The Servant of Jehovah: The Sufferings of the Messiah and the Glory that Should Follow*. Reimpresión. Minneapolis: James Family Publishing, 1978.

Bucksbazen, Victor. *The Prophet Isaiah*. West Collingswood, N.J.: The Spearhead Press, 1971.

Delitzsch, Franz. «Isaiah». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vols. 17, 18. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Henry M. «Isaiah». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, vol. IV.

Jennings, F. C. *Studies in Isaiah*. New York: Loizeaux Bros., 1935.

Kelly, William. *Exposition of Isaiah*. London: Robert L. Allen, 1916.

Martin, Alfred. *Isaiah: The Salvation of Jehovah*. Chicago: Moody Press, 1967.

Meyer, F. B. *Christ in Isaiah*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1952.

Vine, W. E. *Isaiah-Prophecies, Promises, Warnings*. London: Oliphants, Ltd. 1947.

Young, Edward. *Who Wrote Isaiah?* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 6 —Proféticos 1. CLIE, Terrassa.

Ironside, H. A. *Estudios Ironside*. Vol. 8: Isaías. CLIE, Terrassa.

Meyer, F. B. *Cristo en Isaías*. CLIE, Terrassa.

Simpson, A. B. *Profecías de Isaías*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

JEREMÍAS

Introducción

«Lo más impresionante... es cómo Jesucristo estaba asociado con Jeremías en la mente popular. En una ocasión, cuando Cristo pidió la opinión pública a Sus discípulos (Mt. 16:13), algunos le identificaron con la figura profética sobresaliente del siglo VII a.C. No es sorprendente que algunos confundiesen al Varón de dolores con el profeta de corazón quebrantado, pues tanto Jeremías como Cristo lamentaron y lloraron por sus contemporáneos (cf. 9:5 y Lc. 19:41).»

R. K. Harrison

I. Lugar Único en el Canon

Jeremías es mejor conocido como «el profeta llorón». Esta es la clave de sus escritos, porque si recordamos esto y la razón de su llanto, seremos capaces de entender su mensaje.

Este profeta es singular porque revela su corazón y personalidad más que cualquier otro profeta del Antiguo Testamento. Por naturaleza era sensible y retraído, pero fue divinamente llamado para denunciar con severidad la apostasía de su tiempo. Todo lo que le entristecía nos recuerda la cristiandad occidental actual: la tensión internacional entre Babilonia, Egipto y Asiria por conseguir la supremacía mundial, el declive espiritual en Israel tras el último avivamiento en Judá bajo Josías, y personas que habían sido educadas en la Palabra de Dios y la verdadera religión, volviéndose al paganismo y llamándolo como algunos hacen hoy: «nuevos aires de libertad».

II. Autor

La profecía fue escrita por Jeremías (heb. *Yirmeyâhû* o *Yirmeyâh*). Probablemente el nombre significa *JEHOVÁ arroja*, tal vez en el sentido de poner un fundamento, de ahí *JEHOVÁ establece*. El profeta era hijo de Hilcías, sacerdote de Anatot, que es un pueblo a menos de cinco kilómetros de Jerusalén, en el territorio de Benjamín.

Como la mayoría de los predicadores que son fieles a Dios y están dispuestos a poner en peligro su posición y seguridad económica por predicar un mensaje que el pueblo no quiere escuchar, Jeremías fue difamado y menospreciado por sus enemigos. No hay evidencias de que Jeremías llegase a entrar en el sacerdocio.

III. Fecha

Jeremías proporciona muchas notas cronológicas a lo largo de su libro. Empezó su ministerio alrededor del 627 a.C. (en el año decimotercero de Josías, 1:2). El ministerio de Jeremías fue largo, extendiéndose hasta el año undécimo de Sedequías. Profetizó durante los últimos 40 años de Judá, hasta el tiempo en que Jerusalén cayó y los judíos fueron deportados a Babilonia (586 a.C.). Tras la caída de Jerusalén Jeremías estuvo bajo la protección de Gedalías, el gobernador. Cuando Gedalías fue asesinado por unos fanáticos,

el profeta descendió a Egipto con algunos judíos, y vivió allí el resto de sus días. Según parece siguió ministrando hasta el 582 a.C. (caps. 40–44).

Al estudiar Jeremías, es importante recordar que las profecías no están en orden cronológico.

IV. Tránsito y Tema

Jeremías comenzó su ministerio en Judá después de la caída del reino del norte de Israel ante los asirios, y no muchos años antes del fin del reino de Judá. Al tiempo de su profecía, había una triple lucha por el poder entre Asiria, Egipto y Babilonia. Ante la advertencia divina de que Judá sería llevada cautiva a Babilonia, Jeremías habló en contra de toda alianza con Egipto, puesto que sería una nación derrotada. Asiria había obligado a Judá a pagar tributo, pero veinte años después Nínive, su capital, había caído a causa de un terrible asedio. Necao de Egipto marchó hacia el norte a través de Palestina hasta Harán, matando al rey Josías (609 a.C.). Él y el remanente asirio hallaron la horma de su zapato en Nabucodonosor, quien dirigió sus fuerzas en la famosa batalla de Carquemis. Judá pasó a manos de Babilonia automáticamente. Previamente Necao había depuesto y reemplazado al sucesor de Josías, Joacaz, con Joacim, esperando que éste fuese más favorable a Egipto. Nabucodonosor ignoró a Judá por un tiempo, dándole a Joacim la oportunidad de conseguir ayuda de Egipto para lograr la independencia. En el 598 a.C. Nabucodonosor atacó Jerusalén, capturó a Joaquín, el hijo y sucesor del rebelde y llevó algunos cautivos. Entonces puso a Sedequías en el trono. Probablemente fue Samético II, el sucesor de Necao, quien procuró hacer una alianza contra Babilonia. Jeremías se opuso firmemente a que Judá participase en ello (p.ej. cap. 28). Jeremías dijo que aquellos que lo proponían eran falsos profetas.

Con la ayuda del complot egipcio, Sedequías quebrantó su yugo con Babilonia, atrayendo al gobernante de ésta a sitiar Jerusalén. Esto fue en el 588, y Egipto levantó el asedio con su ejército. Pero pronto volvió el asedio, y se pudo comprobar que Jeremías estaba en lo cierto al afirmar que Egipto era una «caña rota» para apoyarse. Para dolor suyo, Jeremías fue testigo del cumplimiento de sus propias profecías de destrucción y de cautividad.

Dios le reveló al profeta que el resultado de los pecados de Judá sería la cautividad en Babilonia y permanecer en el exilio durante 60 años. La terrible misión de Jeremías consistía en anunciar esto mismo a sus paisanos, y avisarles de que se sometiesen al poder babilónico. Por esto le acusaron de ser un traidor y atacaron su vida.

Cuando finalmente Jerusalén cayó en manos de los invasores, Jeremías fue uno de los que se les permitió quedarse en su tierra mientras que los demás eran llevados cautivos. Entonces él advirtió al pueblo restante que no huyese a Egipto en busca de ayuda, pero ellos no hicieron caso a su consejo, y le llevaron a él con ellos. Allí murió el profeta.

Además de predecir el cautiverio babilónico, Jeremías también previó la destrucción de ese imperio al final de setenta años, y el regreso del pueblo a la tierra.

BOSQUEJO

- I. INTRODUCCIÓN: EL NOMBRAMIENTO Y LA COMISIÓN DE JEREMÍAS (Cap. 1)
- II. EL MINISTERIO PÚBLICO DE JEREMÍAS (Caps. 2–10)
 - A. Sermón Contra la Infidelidad Deliberada de Judá (2:1–3:5)
 - B. El Futuro de Judá Condicionado por su Arrepentimiento (3:6–6:30)
 - 1. Pecado Pasado y Gloria Futura (3:6–18)
 - 2. La Necesidad del Arrepentimiento (3:19–4:4)
 - 3. Lamentos del Juicio del Norte (4:5–31)
 - 4. Los Pecados de Judá serán Juzgados (Cap. 5)
 - 5. Predicción de la Caída de Jerusalén (Cap. 6)
 - C. El Ministerio de Jeremías en la Puerta del Templo (Caps. 7–10)
 - 1. La Religión Hipócrita de Judá (Cap. 7)
 - 2. La Insensibilidad de Judá hacia el Pecado (Cap. 8)
 - 3. El Lamento del Profeta Llorón (Cap. 9)
 - 4. La Sátira contra la Idolatría (10:1–18)
 - 5. La Oración del Profeta Llorón (10:19–25)
- III. LAS EXPERIENCIAS PERSONALES DE JEREMÍAS (Caps. 11–19)
 - A. Jeremías y los Hombres de Anatot (Caps. 11–12)
 - B. Jeremías y el Cinto Podrido (Cap. 13)
 - C. La Intercesión de Jeremías Respecto a la Sequía (Caps. 14–15)
 - D. El Ministerio Solitario de Jeremías (16:1–18)
 - E. El Corazón Firme de Jeremías (16:19–17:18)
 - F. El Sermón de Jeremías Acerca del Día de Reposo (17:19–27)
 - G. Jeremías en la Casa del Alfarero (Cap. 18)
 - H. Jeremías y la Vasija de Barro (Cap. 19)
- IV. PROFECÍAS CONTRA LOS DIRIGENTES CIVILES Y RELIGIOSOS DE JUDÁ (Caps. 20–23)
 - A. La Profecía Contra Pasur (20:1–6)
 - B. La Queja de Jeremías a Dios (20:7–18)
 - C. La Profecía Contra el Rey Sedequías (21:1–22:9)
 - D. La Profecía Contra el Rey Salum (22:10–12)
 - E. La Profecía Contra el Rey Joacim (22:13–23)
 - F. La Profecía Contra el Rey Joaquín (22:24–30)
 - G. La Profecía del Rey Justo (23:1–8)
 - H. La Profecía Contra los Falsos Profetas de Judá (23:9–40)
- V. PROFECÍAS RESPECTO A LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN Y LA CAUTIVIDAD BABILÓNICA (Caps. 24–29)
 - A. La Señal de los Higos (Cap. 24)
 - B. La Predicción de los Setenta Años de Cautividad en Babilonia (25:1–11)
 - C. Los Apresadores Babilonios que Serán Juzgados (25:12–38)
 - D. La Advertencia de Jeremías al Pueblo (Cap. 26)
 - E. La Señal del Yugo (Cap. 27)
 - F. La Falsa Profecía y Muerte de Hananías (Cap. 28)
 - G. El Mensaje de Jeremías a los Judíos Cautivos en Babilonia (Cap. 29)

- VI. PROFECÍAS RESPECTO A LA RESTAURACIÓN (Caps. 30–33)
 - A. Los Cautivos Serán Reunidos (Cap. 30)
 - B. La Tierra Será Restaurada (31:1–30)
 - C. El Nuevo Pacto Revelado (31:31–40)
 - D. La Ciudad Será Reconstruida (Cap. 32)
 - E. El Pacto Reconocido (Cap. 33)
- VII. SECCIÓN HISTÓRICA (Caps. 34–45)
 - A. Caída de Judá y Jerusalén (Caps. 34–39)
 - 1. Predicción de la Cautividad de Sedequías (Cap. 34)
 - 2. La Obediencia de los Recabitas Recompensada (Cap. 35)
 - 3. El Rey Joacim Quema el Rollo de Jeremías (Cap. 36)
 - 4. Jeremías Encarcelado y Entrevestido por Sedequías (Caps. 37–38)
 - 5. La Caída de Jerusalén (Cap. 39)
 - B. Eventos en Judá tras la Caída de Jerusalén (Caps. 40–42)
 - 1. Jeremías Habitando con el Gobernador Gedalías (Cap. 40)
 - 2. El Gobernador Gedalías es Asesinado (Cap. 41)
 - 3. Dios Prohíbe la Huída a Egipto (Cap. 42)
 - C. Jeremías y el Remanente en Egipto (Caps. 43–44)
 - D. El Mensaje de JEHOVÁ a Baruc (Cap. 45)
- VIII. PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES GENTILES (Caps. 46–51)
 - A. Profecías contra Egipto (Cap. 46)
 - B. Profecías contra Filistea (Cap. 47)
 - C. Profecías contra Moab (Cap. 48)
 - D. Profecías contra Amón (49:1–6)
 - E. Profecías contra Edom (49:7–22)
 - F. Profecías contra Damasco (49:23–27)
 - G. Profecías contra Cedar y Hazor (49:28–33)
 - H. Profecía contra Elam (49:34–39)
 - I. Profecías contra Babilonia (Caps. 50–51)
- IX. CONCLUSIÓN: LA CAÍDA DE JERUSALÉN (Cap. 52)

Comentario

I. INTRODUCCIÓN: NOMBRAMIENTO Y COMISIÓN DE JEREMÍAS (Cap. 1)

1:1–10 En el primer capítulo de la profecía **Jeremías, hijo de Hilcías**, es presentado, llamado e instruido. A su padre se le describe como uno **de los sacerdotes de Anatot**, en **Benjamín**. Fue **ordenado** como **profeta** desde **antes** de nacer (v. 5), humanamente reticente (v. 6), divinamente apoyado (vv. 8–9) y comisionado para predecir la destrucción y restauración (v. 10).

William Kelly resume muy bien la persona y obra del profeta:

«La diferencia de carácter y estilo entre Jeremías e Isaías debe llamar la atención de todo lector atento. Aquí no tenemos las magníficas revelaciones de los propósitos de Dios

para ese mundo cuyo centro es Israel, sino que tenemos la profecía en su trato moral con las almas del pueblo de Dios. Sin duda, se pronuncian juicios sobre los paganos, pero la intención sigue siendo la de obrar en la conciencia del judío, y para lograrlo vemos cuánto el Espíritu de Dios hace de la propia experiencia de Jeremías. De entre todos los profetas, no hay otro que tanto analizase sus propios sentimientos, sus propios pensamientos, sus propios caminos, su propio espíritu».

1:11–19 Entonces JEHOVÁ enseña a Su profeta valiéndose de medios visuales, en este caso **una vara de almendro** y **una olla hirviendo**. La **vara de almendro**, señal del comienzo de la primavera, indicaba la proximidad del cumplimiento de la Palabra de Dios (vv. 11–12). La **olla que hierve con su faz hacia el norte** era Babilonia, lista para hervir sobre Judá a causa de que el pueblo había abandonado a Dios para seguir la idolatría (vv. 13–16). Jeremías tiene que profetizar este mensaje nada popular **contra los reyes de Judá**, sus **principes**, sus **sacerdotes**, y el **pueblo**, pero recibirá ayuda divina. **Ellos pelearán contra él**, pero Dios estará **con él para librarle** (vv. 17–19).

II. MINISTERIO PÚBLICO DE JEREMÍAS (Caps. 2–10)

A. Sermón contra la Infidelidad Deliberada de Judá (2:1–3:5)

2:1–3 Los capítulos 2 al 19 son una denuncia general de Judá. Hubo un tiempo en el que Judá amaba apasionadamente a JEHOVÁ. Le era santa, y todo aquel que se atrevía a molestarla sufría el **desastre**. Pero ahora, como comenta Kyle Yates:

«La luna de miel ha terminado. Dios le recuerda a la rebelde Israel el fervor, la ternura y la pureza del amor de los primeros días. Ella estaba desesperadamente enamorada de su Amante, y el amor tierno hacía que la vida rebosara de gozo, música y esperanza. Ella era pura, y limpia y santa. Ninguna deslealtad o pensamiento sucio manchaba la belleza de su devoción. Pero ahora el cuadro desgarró el corazón. El corazón de Dios está destrozado de pena y decepción. Israel está viviendo en pecado abiertamente. Es infiel a los votos del pacto. Otros dioses han robado su afecto. Ha dejado de amar a Yahvéh y su conducta es extremadamente vergonzosa».

2:4–19 Ahora JEHOVÁ pregunta por qué ha cambiado. El pueblo, los **sacerdotes**, los **gobernantes** y los **profetas** han olvidado todo lo que Dios hizo por ellos. A diferencia de tierras paganas como **Quitim** y **Cedar** que son leales a sus **dioses**, Judá ha **abandonado a JEHOVÁ su Dios** a cambio de ídolos despreciables. ¿Por qué habían dejado al Señor cambiando su libertad por esclavitud a través de las alianzas con Asiria y Egipto?

2:20–25 El versículo 20 dice: **«Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: no serviré»**, queriendo decir que Judá se deshizo de las restricciones divinas impuestas por la ley. O: «Porque desde hace tiempo rompí tu yugo y arranqué tus coyundas» (BAS), en cuyo caso significa que Dios les había librado de Egipto. De todas formas, el pasaje procede a describir cómo había degenerado el pueblo en su idolatría. Dios les había **plantado** como una **vid escogida**, pero ellos se habían convertido en sarmientos **degenerados de vid extraña**; su **iniquidad** no podría limpiarse con jabón; eran como una

dromedaria ligera o un asna montés, ardiendo en pasión sexual, desesperadamente enamorada de **extraños**.

2:26–37 Cuando el pecado **de la casa de Israel** le alcance y ella clame para ser liberada, sus innumerables **dioses** serán incapaces de salvarle. Mientras tanto, el Señor protesta contra ella por su insensibilidad ante el castigo, por haberse liberado de las restricciones divinas, por olvidarse de su Dios, pecando más que una ramera, destruyendo a **los pobres inocentes**, y todavía así alegando inocencia. Dios les castigará con el exilio por haber puesto su confianza en las naciones a las que Él había rechazado.

3:1–5 Según Deuteronomio 24:1–4, un hombre no podía volver a casarse con **su mujer** divorciada si ella se había casado con **otro** en el intervalo. Judá había tenido **muchos amantes, y aun así** el Señor le invita a **volver**. Su promiscuidad había traído contaminación y sequía a la tierra, y ella seguía siendo desvergonzada como una ramera. Se dirigía a Dios con palabras de pretendido arrepentimiento, pero Él conocía sus malas palabras y obras.

B. El Futuro de Judá Condicionado por su Arrepentimiento (3:6–6:30)

1. Pecado Pasado y Gloria Futura (3:6–18)

3:6–14 Israel, el reino del norte, había practicado una tremenda prostitución y había rehusado **volverse a** JEHOVÁ. **Judá vio** cómo ella era llevada cautiva por los asirios, y a pesar de ello persistió en su pecado, negándose a volver a JEHOVÁ. Debido a que las diez tribus **rebeldes de Israel** eran **más justas que la desleal Judá**, Dios les invita a volverse a Él en arrepentimiento y confesión para que pueda **traerles** de nuevo a Sion.

Observemos en el versículo 8 que Dios se divorció de Israel por causa de adulterio. Las palabras del Salvador en Mateo 19:9 son consistentes con esto. Él enseñó que el divorcio le está permitido al cónyuge inocente cuando el otro ha sido culpable de inmoralidad. Cuando leemos en Malaquías 2:16 que Dios aborrece el divorcio, en un sentido puede referirse a cualquier divorcio no permitido en la Escritura, aunque habrá que reconocer que el texto no lo aclara así. Realmente ningún divorcio es agradable, y en este sentido Dios aborrece todo el divorcio.

3:15–18 Estos versículos anticipan el Milenio. Dios les **dará pastores según Su corazón**, que les **apacentarán con ciencia y con inteligencia**. Entonces no habrá necesidad del **arca del pacto**, porque el Mesías mismo estará allí. **Jerusalén será** la capital mundial, **llamada Trono de JEHOVÁ**. Israel y Judá serán restauradas y reunidas de la dispersión mundial.

2. La Necesidad del Arrepentimiento (3:19–4:4)

Aquí se nos presenta un diálogo futuro entre JEHOVÁ y Su pueblo. Él quiere lo mejor para ellos, pero sus pecados les impiden la bendición. Ellos responden con **llanto** contrito. Una vez más Él les llama para que **vuelvan**. Confiesen que los ídolos son un engaño, que Dios **es la única salvación**, que su apostasía les ha costado muy caro y que ahora están cubiertos de **confusión y afrenta**.

3. Lamentos del Juicio del Norte (4:5–31)

4:5–13 El Mesías vendrá para aquellos que se **vuelvan** a JEHOVÁ, y **las naciones** serán **benditas en Él**. Ahora el Señor advierte a **los hombres de Judá y Jerusalén**,

exhortándoles de nuevo a ser contritos y quitar los ídolos. Si no, Dios enviará al invasor (Babilonia) como un **león, viento seco, nubes, torbellino y águilas**. El versículo 10 expresa la incapacidad de Jeremías para reconciliar las anteriores promesas de **paz** de Dios con las amenazas presentes de juicio. El profeta sabía que Dios es fiel, pero estaba cometiendo el error de dudar en las tinieblas lo que había conocido en la luz. En momentos de tribulación y desánimo siempre tendemos a cuestionar nuestras certidumbres. Para el cristiano la mejor política es creer sus creencias y dudar sus dudas, en lugar de dudar de las creencias y creer las dudas.

4:14–18 Judá ha de apresurarse para volverse **de su maldad**, porque las advertencias de **aflicción** ya están viniendo de **Dan** y el **monte de Efraín** en el norte. Los enemigos están listos para sitiar Jerusalén, por el pecado y rebelión **amarga** de Judá.

4:19–22 El afecto que el profeta siente por su pueblo queda expresado en los vv. 19–21, «**¡Mis entrañas, mis entrañas!**» significa: «Mi angustia, mi angustia». Queda abrumado al pensar en la proximidad de la **guerra, quebrantamiento sobre quebrantamiento**, y destrucción. La pregunta del v. 21, «**¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?**», queda respondida por el Señor en el v. 22, al decirle en cierto modo: «Hasta que el pueblo se vuelva de su pecado y necedad».

4:23–31 Jeremías describe una visión que **miró** de la cercana catástrofe de Judá. JEHOVÁ advierte que la desolación será minuciosa, si bien no será completa y final. El inalterable propósito de Dios de castigar no se detendrá por la belleza cosmética de Jerusalén ni por su voz de **angustia** como **de una mujer que da a luz su primer hijo**.

4. Los Pecados de Judá serán Juzgados (Cap. 5)

5:1–9 El Señor **perdonará** a **Jerusalén** si encuentra **en** ella **un hombre** justo. No encontrando ninguno entre los **pobres y necios**, Jeremías se volvió a **los grandes**, pero sin éxito. **Por lo tanto** el juicio, representado por la rapacidad del **león**, el **lobo** del desierto y el **leopardo**, era inevitable. ¿**Cómo** podía el Señor **perdonar** a un pueblo que había hecho pacto con Él pero que ahora juraba por otros **dioses** y estaba entregado al **adulterio**?

5:10–13 Se le ordena al enemigo que invada y destruya (**pero no del todo**) porque el pueblo estaba negando a JEHOVÁ y la inminencia del peligro, y **los profetas** mentían.

5:14–19 Las **palabras** de Jeremías eran como **fuego**, consumiendo al **pueblo** como **madera**. Los babilonios venían para devorar y destruir, pero no del todo. La servidumbre de Judá **en una tierra** extraña sería su recompensa por haber servido a **dioses extraños en** su propia **tierra**.

5:20–31 Dios se maravilla ante la obstinación de Su **pueblo necio**. **El mar** le obedece, pero ellos no. No muestran ningún tipo de inclinación a **temer** a Aquel **que da la lluvia**, aunque ésta les ha sido quitada. ¿Cómo puede Dios impedir el juicio sobre una nación **tan desafiante**, tan **rebelde**, tan sumergida en el pecado?

Según Kelly:

«Y lo peor de la maldad nacional no consistía en que sólo unos pocos eran culpables, sino que: “cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?” (vv. 30–31).

Así, todo manantial de rectitud moral se había corrompido, y consecuentemente era obvio que, de parte del Señor, para ellos tan sólo podía venir juicio».

5. *Predicción de la Caída de Jerusalén (Cap. 6)*

6:1–8 Una **bocina** de aviso y **señal de humo** indican a los **hijos de Benjamín** que **huyan de Jerusalén**, porque los **pastores** babilonios y **sus rebaños** (los mandos militares y sus soldados) se están preparando para atacar. Se les oye a los caldeos discutir la estrategia. Dios ha ordenado el exilio para Judea a causa de la **opresión, violencia** y **el robo** del pueblo. Aun en esta hora tan tarde, Dios aconseja a Su pueblo a que desista.

6:9–15 JEHOVÁ de los ejércitos advierte que los babilonios desnudarán la tierra tan completamente como el **vendimiador** recogiendo entre los **sarmientos**. Jeremías se siente frustrado por tener que **hablar** a un pueblo que no le quiere **oír**, pero no se puede contener. JEHOVÁ le manda que **derrame** el mensaje de juicio inminente a causa de la **avaricia**, la falsedad de los profetas y sacerdotes, y su desvergüenza. Una de las características de los falsos profetas es que prometen prosperidad en tiempo de decadencia espiritual.

6:16–21 El pueblo rechaza la invitación de Dios para **andar en... las sendas antiguas** de justicia, y rechaza toda amonestación. Por eso, la **calamidad** vendrá a pesar de los **sacrificios** de olor grato que le traen. El pueblo tropezará y **perecerá**.

6:22–26 La invasión enemiga **de la tierra del norte** causará gran **temor, angustia, y llanto de amarguras**.

6:27–30 JEHOVÁ pone a Jeremías como un observador y examinador (BAS) de metales. El pueblo de Judá es el metal, duro y resistente como **bronce y hierro**, como **plomo** del cual no es posible arrancar la escoria, **plata desechada** (reprobada: puesta a prueba y desechada). Yates comenta:

«Quizás algún día podamos ver con claridad cuán desagradables, repugnantes e inútiles son los hombres pecadores ante los ojos del Dios Santo. Es grande nuestra necesidad de mirarnos objetivamente para ver el vacío miserable que a Dios le es tan visible. No hay razón por la que conservar plata reprobada. No tiene valor. ¿Es posible que Dios haya señalado como sin valor a muchos que se consideran valiosos?».

C. **Ministerio de Jeremías en la Puerta del Templo (Caps. 7–10)**

1. *La Religión Hipócrita de Judá (Cap. 7)*

7:1–4 Al capítulo 7 se le ha llamado «El Sermón del Templo». Los hombres de **Judá** pensaban que estaban seguros porque Dios nunca permitiría que **el templo** fuese destruido. ¡Mentira! Estaban poniendo falsa confianza en el edificio en lugar de confiar en Quien lo habitaba.

7:5–15 Su verdadera seguridad consistía en volverse **cumplidamente** del pecado y vivir en justicia. Pensaban que podían pecar y luego escaparse del castigo acudiendo al templo y diciendo: «**Librados somos**». Nuestro Señor mismo, que consideraba la religión externa igual que Jeremías, empleó las palabras del profeta en el v. 11 para describir el templo como: «**cueva de ladrones**», cuando limpió la casa de Su Padre (Mt. 21:13; Mr. 11:17; Lc. 19:46). Judá había contaminado y profanado el templo, por lo tanto será destruido de la misma manera que lo fue el santuario de Silo (se cree que Silo fue destruido durante el tiempo de los jueces y Samuel).

7:16–26 Jeremías **no debe orar por... Judá**. Aun entonces, se hallaban adorando a **la reina del cielo y dioses ajenos... en las calles**. Bien puede el pueblo **comer** sus

holocaustos y sacrificios; lo que Dios busca es obediencia, no sacrificios. El versículo 22 se debe leer a la luz del 23: el sacrificio sin compromiso es inútil.

7:27–34 Jeremías se lamenta porque Judá rehúsa persistentemente escuchar la voz de JEHOVÁ ni **admitir corrección**. Por haber contaminado el templo y haber ofrecido sacrificios humanos, les alcanzará una matanza brutal y **la tierra será desolada**.

2. La Insensibilidad de Judá hacia el Pecado (Cap. 8)

8:1–7 Los babilonios desenterrarán **los huesos** de aquellos que **adoraron al ejército del cielo** y los expondrán a los cielos, y los que vivan desearán la muerte. Al contrario de los que **se caen y vuelven** a levantarse, y de los que pecan y se arrepienten, Judá no quiso **volverse a JEHOVÁ**. En lo que se refería a la ley, el pueblo es comparado desfavorablemente con la **cigüeña, la tórtola, la grulla y la golondrina**, que sí obedecen a sus leyes **señaladas** de migración.

8:8–12 El pueblo pensaba que era **sabio** en cuanto a **la ley de JEHOVÁ**, pero **el escriba, el profeta y el sacerdote** la habían interpretado mal y **aborrecido**. Eran avaros y engañosos, y trataban los problemas superficialmente. Por su desvergüenza, tendrían parte en el **tiempo de castigo** que se aproximaba.

8:13–17 Dios les arrancará de allí como se hace con una **vid** o con **la higuera**. El pueblo se resigna a perecer en la ciudad. El ejército babilonio avanza como **áspides contra las cuales no puede haber encantamiento**.

8:18–22 El profeta, con le corazón quebrantado, parece que oye a los exiliados preguntar: «¿Dónde está Dios?» Dios responde preguntándoles por qué ellos le han abandonado por **sus imágenes de talla e ídolos extraños** (vanidades ajenas). De nuevo el **pueblo** gime porque la liberación que esperaban no ha llegado. Jeremías llora desconsolado por el aprieto del pueblo que es, en apariencia, sin esperanza. El versículo 22 es el origen de un conocido cántico espiritual de los negros, «Hay un Bálsamo en Galaad», que dice así:

«Hay un bálsamo en Galaad
Que sana toda enfermedad;
Hay un bálsamo en Galaad
Que limpia toda la maldad».

3. El Lamento del Profeta Llorón (Cap. 9)

9:1–11 El que habla en los dos primeros versículos es Jeremías. Su título: «el profeta llorón», queda bellamente reflejado en el v. 1:

«¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas,
Y mis ojos fuentes de lágrimas,
Para que lllore día y noche
Los muertos de la hija de mi pueblo!».

Muchos predicadores y misioneros pueden identificarse con los sentimientos de Jeremías en el versículo 2. Kyle Yates escribe:

«Este versículo revela un vislumbre de un profeta cansado, gastado y desanimado, en uno de sus peores momentos. Podría llamarse: “una sombra pasajera sobre un gran alma”. En su hora de vejación se imagina que le gustaría apartarse de un pueblo que no merece

nada de él. ¡Cuán dulce sería estar aliviado de toda responsabilidad e irritación! Él estaba literalmente enfermo de observar el sucedáneo formal, impío y vacío de la religión. Pasó sus días orando, amando, predicando y advirtiendo únicamente para hallar la insensibilidad que desgarraba su alma».

Él lamenta la pecaminosidad y consecuente castigo del pueblo. Entonces cita al Señor catalogando sus pecados, sosteniendo que el juicio es inevitable, pero **llorando** porque Dios va a convertir **Jerusalén en una morada de chacales**, y las **ciudades de Judá en desolación**.

9:12–22 La calamidad está vinculada directamente con la idolatría de Judá, y por este pecado el pueblo irá al exilio. JEHOVÁ llama a las **plañideras, hábiles en su oficio** (dolientes profesionales) para que lamenten la terrible matanza y destrucción. No sirve de nada que el pueblo se jacte **en... sabiduría, valentía o riquezas** (v. 23); lo que verdaderamente importa es conocer a JEHOVÁ.

9:23–24 Éstos son dos de los versículos más conocidos de Jeremías. Como enfatiza G. Herbert Livingston:

«Vale la pena memorizarlos. Los seres humanos se esfuerzan por conseguir **sabiduría, valentía y riquezas** mientras que Dios se deleita en **misericordia, juicio y justicia**. Bienaventurado el que **entiende** al Señor de tal manera que halla su deleite en lo que a Él le deleita».

9:25–26 Una gota más de amargura en la copa de Judá será el ser castigada con naciones gentiles, porque Judá es **incircuncisa de corazón**. Raparse el cabello en los templos [BAS] era una práctica pagana prohibida para los judíos.

4. La Sátira contra la Idolatría (10:1–18)

10:1–5 Este capítulo alterna entre la vanidad de los ídolos y la grandeza de Dios. El pueblo de Dios **no debe aprender el camino de las naciones** y de sus ídolos muertos.

Yates comenta acerca de la sátira contra los ídolos:

«Jeremías es cruel en su trato con los pobres e indefensos ídolos que los hombres utilizan para sustituir a Dios. Son palos insensibles que han de ser decorados para ocultar la realidad de que son mera madera muerta. En lugar de llevar, ellos tienen que ser llevados. A ellos se les tiene formar; Dios forma. No se les puede atribuir voz, ni poder, ni aliento, ni inteligencia, ni valor, ni influencia. Pero, en contraste, Yahvéh es eterno, vivo, activo y poderoso».

10:6–9 Dios es el **grande... Rey de las naciones**, digno de que se le tema. Los que veneran y rinden culto a las imágenes están **infatuados y entontecidos**, inclinándose ante **la obra de manos** de hombres.

10:10–16 JEHOVÁ es el **Dios verdadero y vivo**. Los dioses fabricados a mano **perecerán**. JEHOVÁ es el Dios de la creación y de la providencia. Los que fabrican ídolos están **infatuados** y sus imágenes son vanidad. El Dios (**Porción**) de Jacob es el **Hacedor, JEHOVÁ de los ejércitos**.

10:17–18 Se les dice a **los moradores de la tierra** que **recojan** lo que puedan llevar, porque Dios les manda al exilio.

5. *La Oración del Profeta Llorón (10:19–25)*

Hablando por la nación, Jeremías lamenta los horrores del asedio y el exilio, confiesa la ignorancia humana, pide a Dios que castigue a Su pueblo y que **derrame Su enojo sobre** Sus enemigos, porque **ellos comieron** a Su pueblo.

III. EXPERIENCIAS PERSONALES DE JEREMÍAS (Caps. 11–19)

A. Jeremías y los Hombres de Anatot (Caps. 11–12)

11:1–10 JEHOVÁ ordena a **Jeremías** que le recuerde al pueblo el **pacto** de la ley que Él dio en Sinaí, la maldición sobre los que desobedecieran y la bendición para los que obedecieran. Los incesantes recordatorios de Dios en el pasado sólo habían encontrado un rechazo persistente. Ahora se nos presentan **los varones de Judá** como formando una **conspiración** para romper el **pacto**, abandonando a Dios por **dioses ajenos**.

11:11–13 Cuando caiga el juicio de Dios, **no oírás** sus oraciones y los innumerables **dioses** de Judá serán completamente impotentes para **salvarlos**.

11:14–17 Tres veces se le dice al profeta: **no ores por este pueblo** (7:16; 11:14; 14:11). El pueblo no tiene ningún derecho de acudir al templo con sacrificios, como si con eso pudiese esconder su culpa o evitar el **castigo**. Antes llamada por JEHOVÁ **olivo verde**, hermoso, ahora Judá está destinada a ser quemada por su idolatría.

11:18–23 JEHOVÁ le informa al profeta **dócil** y confiado que **los varones de Anatot** han **maquinado designios** para matarle. Cuando él ora, es asegurado de que sus adversarios **serán** castigados.

12:1–6 Jeremías pregunta por qué JEHOVÁ, que es **justo**, permite que **prosperen los impíos** tales como los hombres de Anatot, y permite que los justos como él padezcan. La respuesta de Dios es que Jeremías encontrará oposición aún más amarga que ésta, incluyendo traición de parte de sus propios **hermanos**. Si le resultaba difícil afrontar condiciones relativamente tranquilas (corriendo **con los de a pie**), ¿qué sería de él en las pruebas duras que se aproximaban (contender **con los caballos**)?

12:7–14 Utilizando muchos términos cariñosos para describir a **Judá**, Dios expresa pena por la devastación que ella ha traído sobre sí misma. Un ave notablemente distinta suele ser atacada por las demás; de ahí que se refiera a Judá como **ave de rapiña de muchos colores**. Dios castigará a las naciones gentiles y restaurará Judá a su tierra.

12:15–17 Pero después los gentiles serán restaurados a sus tierras, y si se vuelven de los ídolos a Dios, tendrán parte en Sus bendiciones **en medio de Su pueblo**. Si no, serán arrancados.

B. Jeremías y el Cinto Podrido (Cap. 13)

13:1–11 **Judá** es comparada a un **cinto** usado, el cual se le ordenó a Jeremías que lo llevase **al Éufrates** y lo **escondiese**. Antes Judá ocupaba un lugar de estrecha intimidad con JEHOVÁ pero, como el **cinto** será llevado y «escondido». A causa de su pecado, **Judá** fue llevada doscientas cincuenta millas y «escondida» cerca del **Éufrates** (Babilonia) en cautividad. Cuando Jeremías volvió a buscar el **cinto**, estaba **podrido, para ninguna cosa**

era bueno. En cuanto a si realmente Jeremías fue o no al Éufrates, Scofield tiene una nota de utilidad:

«Algunos han cuestionado la posibilidad de que Jeremías hubiese realmente escondido su cinto junto al Éufrates, considerando la distancia y las condiciones de guerra. De todos modos, hubo periodos durante el ministerio de Jeremías en los que todo aquel área estaba en paz. No es imposible que Jeremías hubiese viajado a Babilonia, en cuyo caso este evento perfectamente podría haber tenido lugar entonces, enterrando el cinto a la ida y desenterrándolo a la vuelta. También cabe la posibilidad de interpretar la palabra hebrea con el significado, no del Éufrates, sino del Wadi Farah, unas millas al norte de Jerusalén. En este caso podría haber enterrado el cinto en cualquier momento antes del ataque final de los babilonios. Por eso, hay razón para asumir que este pasaje describe un evento real, no una mera visión o historia imaginaria. El cinto podrido de Jeremías sirvió como un símbolo para indicar la vida y servicio insatisfactorios de Israel».

13:12–14 Todo el pueblo **se llenará de vino**; no vino literal como ellos pensaban, sino de la ira del Dios Todopoderoso, y serán quebrantados como tinajas.

Harrison comenta:

«Jeremías enfatiza que, del mismo modo que el alcohol afecta al juicio y entorpece la movilidad, así sería en la crisis próxima cuando los hombres se conducirían como embriagados, incapaces de distinguir entre amigo y enemigo para defenderse».

13:15–23 El arrepentimiento es urgente, o el exilio será inevitable. Si el pueblo no glorifica a Dios, habrá **tinieblas y sombra de muerte**. **El rey y la reina** serán destronados y **las ciudades del sur** sitiadas. Los babilonios desolarán la tierra, y todo a causa de la iniquidad de Judá. Judá y sus pecados son inseparables.

13:24–27 Las palabras utilizadas para describir la apostasía de Judá —**adulterios, relinchos, fornicación, y abominaciones**— todas ellas tienen una connotación de inmoralidad.

Harrison explica la ilustración:

«Como los creyentes nominales de todas las edades, el pueblo permanecía incrédulo ante la idea de que pudiesen sobrevenirle tales calamidades. De todos modos Jeremías coloca la culpa sobre los hombros de ellos, y les promete la deshonra pública y vergonzosa correspondiente a las prostitutas... La ironía de todo esto es que quienes lo infligirían serían los mismos que anteriormente Judá había cortejado. A causa de su indulgencia en las obras muertas de tinieblas, Aquel que la había desposado primero con pacto de amor le expondría públicamente como libertina corrupta que era».

C. La Intercesión de Jeremías Respecto a la Sequía (Caps. 14–15)

14:1–6 Los mensajes de los capítulos 14–39 fueron dados antes de la caída de Jerusalén. A Judá le sobrevienen terribles **sequías** y hambrunas.

«El significado de la sequía en aquel tiempo era muy grande. Era una de las señales predichas en el Pacto Palestino (Dt. 28:23–24) y que se había cumplido en parte en el reino de Acab (1 R. 17:1, etc.). Como esa señal fue seguida por el cautiverio asirio del reino del norte, aunque después de un intervalo, la sequía debe haber sido una de las más solemnes advertencias para Judá».

14:7–16 El profeta, confesando por el pueblo, pide alivio pero JEHOVÁ dice que no habrá alivio; más bien el pueblo será destruido **con... espada... hambre y... pestilencia**. Los falsos **profetas** prometían seguridad, pero mentían y serían **consumidos** junto con **el pueblo a quien** profetizaban. Se le ordena a Jeremías que lamente la terrible destrucción de Judá en la **ciudad y** en el campo.

14:17–22 Jeremías sigue rogando a Dios por el pueblo, trayendo a nuestra memoria las intercesiones de Abraham (Gn. 18:23–33), Moisés (Éx. 32:11–13) y Samuel (1 S. 7:5–9). Reconoce su **impiedad** y promete que **clamarán al único Dios** que puede **hacer llover**.

15:1–4 La intercesión por el pueblo es inútil; está destinado a la **muerte, a espada, a hambre y a cautiverio**. Ni los antiguos intercesores como **Moisés y Samuel** podrían evitar el juicio. **Manasés** era la causa, porque había introducido **en Jerusalén** formas horribles de idolatría, incluyendo el culto a Moloc (ver 2 R. 21:1–16).

15:5–9 La lastimosa condición de **Jerusalén** es el resultado de no haber respondido al castigo del Señor. Las mujeres con familias ideales no vivirán para disfrutar de sus hijos.

15:10–18 Jeremías es aborrecido sin causa por los de su propio pueblo, pero Dios promete vindicarlo cuando sus adversarios vengan a él buscando ayuda. Judá no podrá **quebrar el hierro** del norte (los caldeos). Éstos se llevarán los **tesoros** de Judá. El profeta está perplejo ante su persecución y sufrimiento, especialmente porque ha sido fiel al Señor. Pero aun así él encuentra su ánimo y fortaleza en la **palabra** de Dios, que es **el gozo y la alegría de su corazón**.

15:19–21 La respuesta de Dios es que el profeta había estado abrigando pensamientos equivocados acerca de Él, y ha manifestando estos pensamientos indignos de tiempo en tiempo. Éstos deben ser purgados, como se quita la escoria **vil** de un metal **precioso**. Sus adversarios pueden **convertirse a él, pero él no debe convertirse a ellos**.

G. Campbell Morgan comenta:

«Que limpie su corazón de toda esa escoria, y se consagre únicamente al oro de la verdad de Dios. Así, y sólo así será apto para ser como boca de Dios pronunciando Sus mensajes».

Dios **pondrá** al profeta por **un muro fortificado de bronce** que sus adversarios no podrán derribar. **Él librá** y **redimirá** a Su siervo.

D. Ministerio Solitario de Jeremías (16:1–18)

16:1–9 A Jeremías se le manda **no** casarse a causa de la destrucción inminente. Él es el único hombre en la Biblia al que se le prohíbe casarse. También se le prohíbe el **luto** y el **banquete**, porque la muerte se ha extendido y la calamidad es obra de Dios.

Con respecto al versículo 7, era costumbre entre los parientes y amigos reunirse en la casa del que había muerto, **partir pan** juntos mientras recordaban las cualidades admirables del que había partido, y beber un **vaso** de vino. De esta manera consolaban a los

dolientes. Kelly muestra cómo fue transformada por nuestro Señor esta antigua tradición judía:

«Esta práctica de partir pan en relación con la muerte parece ser la causa de lo que el Señor Jesús consagró en el gran memorial de Su recuerdo. “Ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones”. Aquí se nos presenta la Cena, con ambas partes. Era una costumbre familiar entre los judíos, pero el Señor le dio un único significado, y grabó sobre ella una nueva verdad. Estaba relacionado con la pascua y como sabemos, ese fue el tiempo de su institución. Había una razón particular al establecerla en ese tiempo y no en otro, porque era para marcar el cambio impresionante de la gran fiesta central y fundamental de Israel. Una fiesta diferente y nueva había comenzado para los cristianos».

16:10–18 Si se preguntara la razón de **todo** el desastre tan **grande** que Dios había predicho, Jeremías debía recordarles la desobediencia e idolatría suya y de sus **padres**. Dios los **volverá** de la cautividad algún día, pero primero los **pescadores** y los **cazadores** (los babilonios) les cazarán y llevarán cautivos, y allí Dios les castigará por **su iniquidad y su pecado**.

E. El Corazón Firme de Jeremías (16:19–17:18)

16:19–21 El profeta prevé el día en que **las naciones** se volverán de los ídolos a Dios. En el versículo 21 el Señor expresa Su firme resolución de que Judá conozca Su **poder** por medio del castigo.

17:1–11 La idolatría de Judá, profundamente **esculpida**, resultará en su cautiverio. El **monte** de Dios es Jerusalén... la confianza en el **hombre** trae maldición, pero el confiar **en JEHOVÁ** trae bendición. Dios conoce el **corazón engañoso** del hombre y castigará **al hombre que amontona riquezas** deshonestamente: **«como la perdiz que cubre lo que no puso»**, y después ve cómo se van los pollos.

El versículo 9 es una estimación impopular (aunque no por eso menos cierta) del corazón natural del hombre.

R. K. Harrison comenta acerca de la traducción: «desesperadamente malo», en la Versión Moderna, y «gravemente enfermo», en otras versiones:

«La naturaleza humana no regenerada se encuentra en una condición desesperada sin la gracia divina, descrita por el término *gravemente enfermo* en el versículo 9 (RSV *desesperadamente corrupto*, NEB *desesperadamente enfermo*). Compárese 15:18 y 30:12, donde aparece el significado: “incurable”. Toda generación necesita una regeneración de alma por el Espíritu y la gracia de Dios (cf. Jn. 3:5; Tit. 3:5)».

Para todos aquellos que consideren que éste es un juicio demasiado severo de su corazón, citamos una exposición larga pero necesaria de Matthew Henry:

«Existe en nuestro corazón esa maldad que se nos pasa desapercibida y que ni sospechamos que está ahí; no, es un error común entre los hijos de los hombres el considerarse, al menos su corazón, que son mucho mejores de lo que en realidad son. *El corazón*, la conciencia del hombre, en su estado caído y corrupto *es engañoso sobre todas*

las cosas. Es sutil y falso; capaz de *suplantar* (ese es el significado correcto de la palabra); de ahí vino el nombre de Jacob, un *suplantador*. A lo malo llama bueno y a lo bueno malo, pinta las cosas de falsos colores, y proclama paz a los que no les pertenece la paz. Cuando los hombres dicen en su corazón (es decir, permiten que su corazón les susurre) que no hay Dios, o que no les ve, o que no pedirá cuentas, o que tendrán paz aunque sigan por su camino; en estas sugerencias y miles más el corazón es engañoso. Tiende trampas a los hombres para su propia ruina; y éstas serán las agravaciones de ello, que son autoengañadores, autodestructores. Por dentro el corazón es *desesperadamente malo*; es fatal, es desesperado. Sin duda, el caso es malo y de forma deplorable e inaliviable si la conciencia que debe rectificar los errores de las demás facultades es en sí misma una madre de falsedad y cabecilla en la alucinación. ¿Qué será del hombre si lo que en él debiera ser *lámpara de JEHOVÁ* da una luz falsa, si el suplente de Dios en el alma, que está para apoyar sus intereses, le traiciona? Es tal el engaño del corazón que en verdad podemos decir: *¿Quién lo conocerá?* Quien puede describir lo malo que es el corazón».

17:12–18 Jeremías se regocija en que el **lugar de** seguridad de Judá es el **excelso trono de gloria** de Dios. Entonces habla de la locura de confiar en otro, y ora a **la esperanza de Israel**, a favor del pueblo, pidiendo sanidad y salvación. El pueblo le pregunta **dónde** está el juicio que Dios había prometido. Jeremías le recuerda al Señor que él **no** ha dejado de ser su pastor (BAS), ni ha **deseado el día de calamidad** de la destrucción de Jerusalén; sólo ha hablado las palabras del Señor. Le pide a Dios que le vindique castigando a todos los que se estaban burlando de la Palabra de Dios.

F. El Sermón de Jeremías Acerca del Día de Reposo (17:19–27)

Aquí se les amonesta a los **reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén** a que **santifiquen el día de reposo**. Se les promete reyes futuros de la dinastía de David y la continuidad del templo si obedecen, y se les advierte del castigo si se niegan a obedecer (la destrucción de **Jerusalén**).

Irving L. Jensen explica por qué guardar el día de reposo era tan importante en Israel:

«La verdadera prueba de la relación del corazón para con Dios está en la obediencia a Su Palabra. Una de las leyes de Israel era santificar el día de reposo no trabajando (17:21–22). La presión constante del materialismo sobre las vidas de todos, incluyendo al pueblo de Dios, dificultaba el guardar este mandamiento, y por esta razón éste de entre los diez mandamientos era una verdadera prueba de prioridades de lo temporal y lo terrenal en el corazón. ¿Era tan crucial para Judá el guardar la ley del día de reposo? La acción simbólica de Jeremías y las palabras explícitas que tuvo que hablar dan una respuesta afirmativa».

Principios similares se aplican al día del Señor para los cristianos. También es para refrigerio espiritual y físico, hacer memoria del Redentor y de nuestra redención, adorar al Señor, y conmemorar la victoria que el Señor obtuvo al resucitar el primer día de la semana.

G. Jeremías en la Casa del Alfarero (Cap. 18)

18:1–12 El Señor es **el alfarero**; Judá (aquí llamado **Israel**) es **la vasija**. El hecho de que la vasija se hubiese echado a perder no era culpa de Dios, sino de Israel. El **barro** está en la **mano** de Dios para hacer como Él desee, juicio o bendición. Dios amenaza **destrucción** si el pueblo no se arrepiente, pero ellos responden que seguirán sus propios planes (BAS).

18:13–17 JEHOVÁ clasifica el comportamiento de todos ellos como ilógico y anormal. Por su idolatría están invitando a la destrucción que asombrará a todos los que vean la **tierra en desolación**. «¿Faltarán la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?» Se puede depender de estas cosas *en la naturaleza*, ¡pero Dios no podía depender de *Su pueblo*! «Aunque la nieve no abandona el Líbano, Israel se ha olvidado de la fuente de agua viva, de la cual brota el agua de vida».

18:18 Al oír esto, el pueblo de Jerusalén **maquina** planes **contra Jeremías**, expresa que todavía confía en sus propios sacerdotes y en sus profetas, y trama **herirle** calumniándole.

18:19–23 Jeremías expresa pesar por haber pedido a Dios que les perdonase. Tal oración apenas corresponde a los creyentes en esta era de gracia.

H. Jeremías y la Vasija de Barro (Cap. 19)

19:1–9 Se le dice a Jeremías que lleve una **vasija de barro** hasta el vertedero de la ciudad, y que allí **proclame** a los **reyes de Judá** y a los **moradores de Jerusalén** que **Dios** está a punto de quebrantar a Judá por causa de su idolatría y sacrificios humanos. **El valle del hijo de Hinom** vendrá a ser el **Valle de la Matanza**. Durante **el asedio** de Jerusalén se practicará el canibalismo.

19:10–15 Al quebrar **la vasija**, el profeta muestra los estragos y la destrucción que causarán los babilonios. Los lugares de sepultura escasearán, y las casas en las que se practicaba la idolatría serán **inmundas**. Jeremías vuelve al **atrio** del templo y repite que el juicio está a punto de caer porque el pueblo se resiste a **oír** las **palabras** de Dios y no se arrepiente.

IV. PROFECÍAS CONTRA LOS DIRIGENTES CIVILES Y RELIGIOSOS DE JUDÁ (Caps. 20–23)

A. La Profecía contra Pasur (20:1–6)

Pasur, el que presidía como **príncipe** en la **casa de JEHOVÁ**, hizo que Jeremías fuese azotado y **puesto** en el **cepo**. **Al día siguiente**, cuando el profeta fue puesto en libertad, le anunció a Pasur su condena, la condena de su familia, y la de todo Jerusalén y **Judá**. **El rey de Babilonia** iba a **llevarles** cautivos. El nombre de Pasur le fue cambiado por **Magor-misabib** (**terror** por todas partes), que es lo que él experimentaría.

B. La Queja de Jeremías a Dios (20:7–18)

En los versículos 7–18 Jeremías lamenta su ministerio impopular. El Señor le **sedujo** (engañó) a ello. Quería dejar de proclamar el mensaje desagradable del cautiverio babilonio, pero no podía. **La palabra de JEHOVÁ** ardía como fuego dentro de él. Escuchaba cómo sus amigos tramaban contra él, pero encomendó su causa a JEHOVÁ. A

veces confía, alabando a JEHOVÁ, pero otras veces está tan desanimado que desearía no haber llegado a **nacer**.

C. La Profecía contra el rey Sedequías (21:1–22:9)

21:1–7 Cuando el rey Sedequías envió... a **Pasur** (no el mismo del cap. 20) y a **Sofonías** (no el profeta) para **consultar** a JEHOVÁ acerca de los babilonios que se aproximaban, Jeremías le respondió que el Señor ayudaría a los invasores contra Judá. El **rey** y el **pueblo** que sobreviviese sería llevado en cautiverio. En cuanto a esta acción tomada en contra del rey, Kelly comenta:

«La realeza era siempre el último tallo de bendición en la historia de Israel. Si tan sólo el rey hubiese sido justo, aunque el pueblo y los profetas fuesen malos, Dios aún enviaría bendición sobre Israel. Todo dependía del rey, la simiente de David. Dios hubiera castigado a los profetas, los sacerdotes y el pueblo, pero les habría guardado por amor a David Su siervo. Pero cuando no sólo ellos se descarriaron, sino que además el rey mismo era el cabecilla de la maldad, era imposible seguir con ellos, y le correspondió a Jeremías la penosa tarea de comunicar esta decisión divina».

21:8–14 Aquellos que se resistiesen perecerían; los que se rindieran a los babilonios (**caldeos**) **vivirían**. Se advierte a la **casa** real para que frene su injusticia y opresión y al pueblo de Jerusalén, los moradores **del valle**, se le previene de su destrucción. Los términos «**moradora del valle, y piedra de la llanura**», probablemente son de desprecio o de mofa; no parecen ser descripciones literales de Jerusalén.

22:1–9 El capítulo 22 trata de los cuatro últimos reyes de Judá, aunque no en orden cronológico. El orden histórico sería éste: Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. En otras palabras, el último rey es el primero y los demás están en orden.

A Sedequías, el primer rey, se le advierte que haga juicio y **justicia**; si no **Judá**, aunque magnífica como **Galaad** y el **Líbano**, será desolada y deshabitada. La advertencia viene reforzada por la historia de los tres reyes que tuvieron finales trágicos.

D. La Profecía contra el Rey Salum (22:10–12)

Salum, el segundo rey, igualmente llamado Joacaz, era **hijo de Josías**. Fue llevado **cautivo** a Egipto donde murió sin **volver** a ver su **tierra** natal.

E. La Profecía contra el Rey Joacim (22:13–23)

22:13–19 **Joacim**, el tercer rey, construyó su palacio sin pagar a los obreros, y no siguió el ejemplo de su padre (**Josías**), por lo que sería **arrastrado... fuera de... Jerusalén**, para morir allí sin que nadie le lamentase. Será **enterrado en sepultura de asno**, esto es, echado a una fosa.

22:20–23 Se le dice a la población que **suba al Líbano** y a **Basán** y lamente la destrucción de sus **enamorados** (aliados extranjeros) y **pastores** (gobernantes) por mano de Nabucodonosor. **Ellos mismos gemirán con los dolores** de parto de la cautividad.

F. Profecía contra el Rey Joaquín (22:24–30)

Conías (también llamado Jeconías y Joaquín), el cuarto rey, sería llevado cautivo por los babilonios y **moriría** en Babilonia. **Ninguno de su descendencia** se sentará jamás **sobre el trono de David**. Ningún descendiente de Jeconías le sucedió al trono. Su sucesor, Sedequías, el último rey de Judá, fue su tío.

Charles H. Dyer comenta:

«Esta profecía también ayuda a explicar las genealogías de Cristo en Mateo 1 y Lucas 3. Mateo presentó el linaje legal de Cristo por medio de su padre adoptivo, José. De todas maneras, el linaje de José venía de Salatiel, hijo de Joaquín (Jeconías, Mt. 1:12; cf. 1 Cr. 3:17). Si Cristo hubiese sido descendiente de José y no nacido virginalmente, estaría descalificado como Rey de Israel. Lucas presentó el linaje físico de Cristo por medio de María, descendiente de David a través del linaje de Natán (Lc. 3:31). De este modo el Cristo no estaba bajo la “maldición” de Joaquín».

G. La Profecía del Rey Justo (23:1–8)

Los gobernantes (**pastores**) son condenados por no cuidar el **pueblo** de Dios. Pero Dios **restaurará** un remanente de Su pueblo y les dará **pastores** fieles. Él **levantará** al Mesías para que sea su **Rey**. Es necesario, aunque no popular, que los cristianos tengamos cierta precaución en este pasaje. Kelly nos lo expone así:

«Está claro que esta profecía apunta al Mesías, el Señor Jesús. Pero el Mesías es el Señor Jesús no tanto en relación a nosotros como con Israel. Es importante tenerlo bien claro. No perdemos nada por ello. Muchas personas tienen la idea de que si estas profecías no se aplican a los cristianos y a la Iglesia, nos perdemos algo. La mejor política siempre es la honestidad. No puedes quitarle nada a tu prójimo sin perder mucho más de lo que él ha perdido. Sin duda, él tendrá cierta pérdida, pero la tuya será terrible. De la misma manera que esto es cierto con las cosas naturales, así y mucho más lo es con las espirituales. No podemos defraudar a Israel ni en una fracción de su porción sin quedarnos inmensamente empobrecidos».

En el versículo 5, el Mesías es llamado el **Renuevo** (o Hijo) de **David**. En Zacarías 3:8 Él es: «Mi siervo el RENUOVO». En Zacarías 6:12 se nos presenta como «El Varón... el Renuevo». Y en Isaías 4:2 Él es: «El Renuevo de JEHOVÁ». Esto corresponde a las cuatro formas en las que Cristo es presentado en los Evangelios: como Rey, Siervo, Hijo del Hombre, e Hijo de Dios.

«**JEHOVÁ JUSTICIA NUESTRA**», o JEHOVÁ-Tsidkenu (v. 6), es uno de los siete nombres compuestos de JEHOVÁ. M'Cheyne escribió un excelente himno basado en el aumento de su aprecio del Señor bajo este título:

JEHOVÁ TSIDKENU

JEHOVÁ Justicia Nuestra

«Antes fui un extraño a Dios y a la gracia,
Sin ver mi peligro ni sentir mi carga;
Aunque otros me hablaban radiantes de Cristo en la cruz,
JEHOVÁ Tsidkenu no era nada para mí.
A menudo leía para aliviarme o acompañar,
Lo complejo de Isaías y sencillo de Juan;
Pero ni aun viendo la sangre salpicando la cruz
JEHOVÁ Tsidkenu significaba nada para mí.
Igual que caían las lágrimas de las hijas de Sion,
Cuando pasaron las olas por Su alma lloré yo;
Pero nunca pensé que mi pecado clavó en la cruz,
A JEHOVÁ Tsidkenu; eso no era para mí.
Cuando Su gracia con luz del cielo me despertó,
Con temor y angustia el temblor de mí se apoderó;
Seguridad y refugio en mí no podía ver,
JEHOVÁ Tsidkenu mi Salvador ha de ser.
Mi terror ante el dulce nombre quedó desvanecido;
Y el temor de la culpa bien lejos se ha ido,
Con confianza me acerco a beber de Su agua,
JEHOVÁ Tsidkenu es todo para mí.
¡JEHOVÁ Tsidkenu! mi gloria y tesoro,
¡JEHOVÁ Tsidkenu! nunca estaré perdido;
En Ti venceré en todo momento,
¡Eres mi ancla, coraza y escudo!
Aun pasando el valle, la sombra de muerte,
Este lema sostendrá mi aliento vacilante;
Mientras mi Dios de la vida febril me librará,
JEHOVÁ Tsidkenu mi canción fúnebre será».

Robert Murray M'Cheyne

Dios será conocido como el que **trajo** al pueblo de vuelta a la **tierra**.

H. La Profecía contra los Falsos Profetas de Judá (23:9–40)

23:9–22 El resto del capítulo 23 es una denuncia solemne de los **profetas mentirosos**, tanto de Israel como de **Jerusalén**. Los de Jerusalén seguían prometiendo **paz**, mientras que si hubieran escuchado la palabra de Dios, habrían conocido que Su juicio era inevitable y que continuaría hasta cumplir todos los propósitos divinos. Hablaban sin comisión divina.

23:23–29 El Dios omnipresente y omnisciente denuncia a los **profetas** por sus **sueños**, los cuales conducen al **pueblo a** la idolatría. Sus sueños eran paja comparados con la palabra de Dios, que es como **trigo alimenticio**, y también es como **fuego... y martillo**.

23:30–32 JEHOVÁ está **contra** estos **profetas** mentirosos. Yates les describe bien:

«Eran profesionales, como teólogos que pretendían estar hablando con autoridad divina, pero que en realidad daban expresión a mentiras y engaño. Jeremías pronuncia tres cargos contra ellos. Dice que eran verdaderos inmorales que no conocían a Dios, y que no tenían mensaje para el pueblo. Les traían sin cuidado las responsabilidades sagradas y rebajaban

las leyes morales del pueblo participando ellos mismos de forma activa en el pecado. Su conocimiento de Dios quedaba en un plano muy bajo. No comprendiendo Su naturaleza santa, pensaban y predicaban que Él no podía abandonar a Israel».

Y todavía quedan muchos de éstos entre nosotros.

23:33–40 Aparentemente, el **pueblo** se burlaba de Jeremías preguntando: «¿Cuál es la carga (**profecía**) de JEHOVÁ?» (BAS) El profeta tenía que responder que ellos mismos eran Su carga y que Él les iba a dejar. Dios les prohibió volver a usar la palabra «carga» (**profecía**) en broma. Si desobedecen, Él les **castigará** de forma severa.

V. PROFECÍAS RESPECTO A LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN Y A LA CAUTIVIDAD BABILÓNICA (Caps. 24–29)

A. La Señal de los Higos (Cap. 24)

24:1–7 JEHOVÁ **mostró** a Jeremías dos **cestas de higos puestas delante del templo**. Una **cesta** contenía **higos muy buenos**, y la **otra** **higos muy malos**.

Los **higos buenos** representaban los exiliados en Babilonia, que serían traídos a su tierra porque se **volverían a Dios de todo su corazón**.

24:8–10 Los **higos malos representaban** a **Sedequías rey de Judá**, sus **príncipes** y todo el pueblo dejado en la tierra después de la deportación en el reinado de Jeconías. Los exiliados serán **devueltos a la tierra**, pero los demás serán dispersados y **exterminados** con espada, con hambre y pestilencia.

B. Predicción de los Setenta Años de Cautividad en Babilonia (25:1–11)

Jeremías había estado advirtiendo a **todo el pueblo de Judá** durante veintitrés años; además otros varones de Dios tampoco habían dejado de llamarles al arrepentimiento. Como **no** escuchaban, serían llevados cautivos por el **siervo de Dios, Nabucodonosor**, y permanecerían en el exilio durante **setenta años**.

2 Crónicas 36:20–21 nos indica con antelación la razón por la que la cautividad durase setenta años y de que Dios se lo dijese a los judíos:

«Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliese la palabra de JEHOVÁ por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó hasta que los setenta años fueron cumplidos».

Levítico 25:3–5 enseña que la tierra tenía que reposar cada séptimo año. El pueblo había desobedecido esta ley.

C. Los Apresadores Babilonios serán Juzgados (25:12–38)

25:12–29 Por lo tanto la esperanza de un retorno rápido era una mentira. Después de los **setenta años**, Dios dirigiría Su ira contra los **caldeos** (babilonios). Bajo el símbolo de una **copa de vino**, se le dice a Jeremías que pronuncie el **furor de Dios** sobre **Judá** y sobre las otras **naciones** que serían quebrantadas por Nabucodonosor, y finalmente sobre Nabucodonosor mismo (**rey de Babilonia**). Por sus pronunciamientos proféticos, Jeremías

debía decir a estas naciones que *tienen que beber... la copa* del furor de Dios (ver Ap. 14:10–11). Si Dios castiga a Jerusalén, la demás naciones no pueden tener esperanza de escapar.

25:30–38 Estos versículos amplifican los terrores de la copa del **ardor de la ira de Dios**, usando términos poéticos y descriptivos tales como **rugir, gritar (canción de lagareros) y estruendo**. Los **mayorales del rebaño** de los judíos aullarán porque **JEHOVÁ ha assolado sus pastos**.

D. La Advertencia de Jeremías al Pueblo (Cap. 26)

26:1–11 Se le dice a Jeremías que se **ponga en el atrio** del templo, advirtiendo al pueblo de que si no se arrepiente el Señor abandonará el templo igual que hizo con Silo.

(Obsérvese que las *promesas condicionales de Dios* están sujetas al arrepentimiento de parte de Dios si el hombre no reúne las condiciones [v. 3]. Dios no puede nunca **arrepentirse de Sus promesas incondicionales**.) Los sacerdotes y falsos profetas se enfurecieron y amenazaron al profeta.

26:12–19 Sin amedrentarse, Jeremías repite su mensaje. Entonces los **príncipes y todo el pueblo** le defienden, y los ancianos recuerdan a la multitud que Miqueas había profetizado atrevidamente en tiempo de un rey bueno y no le habían matado.

26:20–24 Estos versículos pueden ser un argumento presentado por la oposición, o pueden sencillamente registrar el hecho de que **Joacim ordenó** la ejecución de un profeta llamado **Urías** que profetizaba lo mismo que Jeremías. Pero **Ahicam, hijo de Safán**, logra librar a **Jeremías** de la muerte.

E. La Señal del Yugo (Cap. 27)

27:1–11 Esta profecía viene del tiempo de **Joacim (v. 1)** pero el resto del capítulo nos transporta al reinado de Sedequías. Algunos alegan que esto es un error de escriba. Habían llegado a Jerusalén embajadores de cinco reyes gentiles, quizás para aliarse en contra de Babilonia. Se les dice, por medio de la lección objetiva de las **coyundas y yugos** que el yugo... **de Babilonia** estará sobre ellos hasta que los medo-persas conquisten Babilonia, y que si no se someten al yugo serán destruidos a pesar de lo que decían los profetas y soñadores de esas naciones.

27:12–22 La nota de Ryrie acerca de una antigua costumbre que se aplicó al templo judío aclarará este pasaje:

«Normalmente el conquistador tomaba los ídolos del pueblo conquistado y los llevaba al templo de su propio dios. Como el judaísmo era una religión sin imágenes, se llevaron los utensilios del templo en su lugar».

Jeremías suplica al rey que se someta a los babilonios y que no crea a los profetas mentirosos que predicen que los **utensilios de la casa de JEHOVÁ volverán pronto de Babilonia**. Jeremías sugirió que los profetas probasen su autoridad pidiéndole a Dios que no dejase que los **utensilios que habían quedado en Jerusalén** fuesen llevados a **Babilonia**. Pero sería en vano. Esos utensilios iban a ser **transportados a Babilonia**, y dejados allí hasta el final del cautiverio, setenta años más tarde.

F. La Falsa Profecía y Muerte de Hananías (Cap. 28)

28:1–9 El profeta Hananías, hijo de Azur, hace una falsa predicción de que la cautividad babilónica terminará en dos **años**. Jeremías replica que él desearía que esto fuese cierto, pero añade que la profecía no se cumplirá. Invariablemente, los profetas verdaderos predecían **desastre**, mientras que los falsos predecían paz.

28:10–17 Hananías **rompió el yugo de** madera que estaba en el **cuello de Jeremías**, e hizo una profecía falsa. **Jeremías siguió su camino** (v. 11).

Kelly elogia al profeta por su dominio propio:

«El siervo del Señor no debe ser contencioso. Jeremías, el mismo que había sido puesto como muro de bronce, que había resistido abiertamente a reyes, profetas y sacerdotes, ahora rehúsa contender con el profeta Hananías.

La razón de su conducta es clara. Jeremías protestó y advirtió mientras había esperanza de arrepentimiento, o cuando la gracia longánimo lo requería, pero cuando la conciencia no estaba obrando, donde se usaba falsamente el nombre del Señor él simplemente sigue su camino. Deja que Dios juzgue entre profeta y profeta. Si Jeremías decía la verdad, Hananías mentía».

De todos modos, Dios pondrá un **yugo de hierro** sobre las **naciones para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia**. Hananías es denunciado como falso **profeta** y advertido de que **morirá** dentro de ese mismo año. Murió dos meses después (cf. v. 1, el **quinto mes** y v. 17, el **mes séptimo**).

G. El Mensaje de Jeremías a los Judíos Cautivos en Babilonia (Cap. 29)

29:1–9 Ésta es la **carta que Jeremías envió** a los cautivos en **Babilonia**, avisándoles a prepararse para una larga estancia, advirtiéndoles a que no escuchasen a los falsos **profetas y adivinos**.

29:10–14 JEHOVÁ promete que la cautividad en **Babilonia** terminará en **setenta años** y que el pueblo volverá a su tierra.

El versículo 13 es alentador para todos aquellos que han estado buscando al Señor, a veces aparentemente sin lograrlo:

«La que fue Palabra de Dios para Su pueblo en tiempos de Jeremías, sigue siendo Su segura palabra para todo hombre que peca y pierde contacto con el Infinito. Ningún gesto de interés superficial puede procurar el rico tesoro que vale más que todo el oro. Él siempre está disponible. Su anhelo es que todos los hombres miren a Él y vivan. Sus brazos siempre están abiertos en amante invitación para todo el que se vuelve a Él. Pero es igualmente cierto que es necesaria una búsqueda diligente. Uno que es consciente de su necesidad, percibe el satisfactorio don de Dios y se dispone para encontrarle, puede estar seguro de la victoria si le busca de todo su corazón. Limpieza, paz, gozo y victoria serán su porción de la mano de un Dios amoroso que se deleita en acoger a Sus hijos al hogar».

29:15–32 Al contrario de lo que estaban diciendo los falsos **profetas en Babilonia**, el rey y el pueblo que había quedado en Jerusalén iba a sufrir **espada, hambre y pestilencia por** haber rehusado oír las **palabras de Dios**. Se pronuncia condena sobre dos falsos profetas, **Acab hijo de Colaías y Sedequías hijo de Maasías**, y sobre otro llamado

Semaías de Nehelam, quien escribió cartas reprochando al sacerdote en Jerusalén por no cumplir su deber poniendo a **Jeremías... en el calabozo**. El sacerdote **Sofonías leyó la carta a Jeremías**, quien entonces profetizó que la **familia de Semaías** sería exterminada y él no viviría para ver el fin del cautiverio.

VI. PROFECÍAS RESPECTO A LA RESTAURACIÓN (Caps. 30–33)

Los capítulos 30–33 contienen mensajes de esperanza y salvación; son un rayo de luz en un libro predominado por el juicio. Clyde T. Francisco los describe de la siguiente manera:

«Jamás se han escrito pasajes más conmovedores que los que encontramos en esta sección de Jeremías. Aunque la mayoría de sus mensajes eran de juicio y condena, cuando soñaba del futuro podía predicar de la manera que a él verdaderamente le gustaba. En esos sermones estaba todo su corazón».

El retorno de la cautividad fue sólo un cumplimiento parcial; estos capítulos se extienden más allá, a los últimos tiempos y la restauración final.

Ésta es una sección muy importante, ya que contiene el famoso pasaje del nuevo pacto que predice el avivamiento de la nación de Israel. Esto sólo puede suceder después del: «tiempo de angustia para Jacob» (la Gran Tribulación) en el 30:4–17. Dios guarda Sus pactos, contrariamente a lo que piensan algunos. Se le dice a Jeremías compre una heredad para mostrar la certidumbre de la restauración.

A. Los Cautivos serán Reunidos (Cap. 30)

30:1–11 Tanto **Israel como Judá** serán reunidas de nuevo. Primero será el **tiempo de angustia para Jacob** (la Gran Tribulación), y entonces Dios **quebrará el** poder de los gentiles de sobre Su pueblo. La promesa de que Dios les **levantará a David su rey** generalmente se entiende como que habla del Señor Jesús, la simiente de David. Otros piensan que se refiere a David literalmente, resucitado de los muertos.

30:12–17 Aunque la **aflicción** actual de la nación parece **incurable**, Dios **sanará sus heridas** y hollará a todos sus **adversarios**.

30:18–24 Estos versículos describen las condiciones idílicas que prevalecerán en el Milenio. Los últimos dos versículos del capítulo describen el juicio de Dios sobre los **impíos**; esto precede a Su bendición sobre Israel, según se ve en el capítulo siguiente.

B. La Tierra será Restaurada (31:1–30)

31:1–20 En términos afectuosos, JEHOVÁ promete restaurar a **Israel**, las tribus del norte; el pueblo volverá de todas las partes del mundo; En lugar de lloro, serán llenos de canción; **Raquel lamentando** era una expresión figurada dando a entender la pena de ver a los cautivos ir al destierro. El lamento cesará cuando Israel se arrepienta y Dios le perdone. Mateo cita el versículo 15 en relación a la masacre de los niños por Herodes (Mt. 2:18). Kelly comenta:

«Es hermoso ver que el Espíritu Santo... aplica a ese evento el pasaje de la angustia, pero no el del gozo... sólo se citó lo que se había cumplido. Entonces hubo dolor amargo, aun en el lugar de nacimiento de la realeza. Hubo angustia profunda donde debiera haber existido el mayor de los gozos. El nacimiento del Mesías tendía que haber sido una señal de gozo universal en la tierra de Israel. Y así habría sido, si se hubiese tenido fe en Dios y Su promesa, pero no fue así. Además, como el estado del pueblo era de incredulidad vergonzosa, había un usurpador edomita en el trono. Por eso, la violencia y el engaño dominaban la tierra, y Raquel lloraba por sus hijos y no podía ser consolada porque perecieron... Así que el Espíritu Santo aplicó la primera parte de la profecía, pero allí se detuvo».

31:21–22 Israel arrepentido volverá por calzadas señalizadas con **señales y majanos**. Los días de su infidelidad habrán pasado, porque el Señor ha creado algo **nuevo**: la **mujer rodeará** o abrazará al **varón**. La **mujer** aquí es Israel, y el varón es JEHOVÁ.

«La predicción» —escribe Williams— «es que la virgen de Israel cesará de ir de uno lado a otro tras los ídolos, y buscará y se aferrará a Emanuel».

Kelly, un sabio devoto y de indudable ortodoxia, explica por qué no es válida una interpretación popular del versículo 22:

«Ha sido común entre los “Padres” y los teólogos... aplicar este pasaje al nacimiento del Señor de la Virgen María, pero la profecía no tiene la menor referencia a ello. Una mujer rodeando a un varón no es en absoluto lo mismo que la Virgen rodeando y estrechando un hijo. Rodear a un varón no tiene nada que ver con el nacimiento de un niño».

31:23–30 Judá también será restaurada, y sus **ciudades** reconstruidas. Al llegar a este punto, Jeremías **despertó de un sueño** agradable. Judá e Israel serían repobladas. Los hombres serán castigados por sus **propias maldades**, no por los pecados de sus padres.

C. El Nuevo Pacto Revelado (31:31–41)

Vienen días en los cuales Dios hará nuevo pacto con... Israel y... Judá, no como la ley, sino un pacto de gracia. A los hombres se les dará una nueva naturaleza moral, y el conocimiento del Señor será universal (ver He. 8:8–13; 10:15–17).

Primordialmente, Dios hizo el nuevo pacto con Israel y Judá (v. 31). A diferencia de la Ley Mosaica, éste era incondicional. El énfasis estaba en lo que Dios haría, no en lo que el hombre debía hacer. Observemos el uso continuo de la primera persona singular en los versículos 33–34. Jesucristo es el Mediador del nuevo pacto, porque es por medio de Él que están aseguradas las bendiciones (He. 9:15). El pacto fue ratificado por Su sangre (Lc. 22:20). No será efectivo para Israel como nación hasta la Segunda Venida de Cristo. Mientras tanto, ahora los creyentes disfrutan individualmente algunos de sus beneficios; por ejemplo, su obediencia está motivada por gracia, no por la ley; Dios es su Dios y ellos son Su pueblo; Dios ya no se acuerda de sus maldades y pecados. El conocimiento universal del Señor (v. 34a) no será una realidad hasta el Milenio.

Aquellos que buscan raer a Israel de sobre la faz de la tierra harían bien en memorizar los versículos 35–36. **Israel dejará de ser nación** sólo cuando y si **faltan las leyes del sol, luna, estrellas y el mar**. En un día futuro Jerusalén será reconstruida, y todo lugar que ahora es inmundo, será entonces: «**santo a JEHOVÁ**».

D. La Ciudad Será Reconstruida (Cap. 32)

32:1–5 Ahora los babilonios estaban sitiando Jerusalén. **Sedequías** había apresado a **Jeremías... en el patio de la cárcel** porque predijo éxito para los babilonios. El versículo 4 es una de las tres profecías que fueron pronunciadas contra Sedequías. Dice que sus **ojos verán los ojos del rey de Babilonia**. En Ezequiel 12:13 leemos que no vería Babilonia, pero que moriría allí. Aquí se nos muestra cómo se cumplieron estas profecías aparentemente contra-dictorias: Nabucodonosor le sacó los ojos a Jeremías en Ribla (2 R. 25:7). Entonces Sedequías fue llevado a Babilonia, pero nunca vio esa tierra (porque le habían sacado los ojos), y murió allí.

32:6–25 En obediencia al Señor, el profeta compró la **heredad** de Hanameel... **en Anatot por diecisiete siclos de plata** (**Hanameel** había venido a él con la oferta). Era una manera de asegurar al pueblo de que Dios le traería de vuelta de Babilonia. Se le dieron las dos **cartas a Baruc** para que se conservasen en una **vasija de barro**. Viendo a los babilonios sitiando Jerusalén, Jeremías se pregunta por qué le ha dicho Dios que **compre la heredad** en Anatot.

32:26–44 La respuesta que el Señor da a **Jeremías** es clásica: «**He aquí que yo soy JEHOVÁ, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?**»

«Cualquier problema el Salvador puede resolver,
Los enredos de la vida Él puede deshacer.
No hay nada demasiado difícil para Él;
No hay nada que Jesús no pueda hacer».
Autor desconocido

Aunque Dios destruirá a **Jerusalén** a causa de la idolatría del pueblo, después Él **reunirá a** los Suyos y les bendecirá grandemente. Se volverán a vender y comprar propiedades, y de esta manera la escritura de la heredad de Anatot aún será válida en ese día futuro.

E. El Pacto reconocido (Cap. 33)

33:1–16 Estando **Jeremías aún... en el patio de la cárcel**, el Señor le dio más promesas brillantes de restauración de **Israel y Judá**; la tierra será repoblada con pueblo jubiloso; las **montañas serán** enriquecidas con **ganados**; y lo mejor de todo, vendrá el Mesías: «**Un Renuevo de justicia**», descendiente de **David**. A **Jerusalén... se le llamará JEHOVÁ JUSTICIA NUESTRA**. JEHOVÁ da Su nombre al Israel restaurado, de la misma manera que el hombre se lo da a su mujer y Cristo se lo da a la Iglesia (1 Co. 12:12).

33:17–26 La promesa de Dios de perpetuar la dinastía davídica y el sacerdocio levítico será tan inquebrantable como el **pacto de Dios del día y la noche**. Algunos del pueblo estaban acusando a Dios de abandonar a Sus dos familias, Israel y Judá, despreciando así a

los judíos y teniéndoles en poco como si no fuesen nación. El Señor replica que Su **pacto** con Su **pueblo es** tan seguro como las leyes de la naturaleza. La **descendencia de David** será tan innumerable como el **ejército del cielo** y como la **arena del mar**.

VII. SECCIÓN HISTÓRICA (Caps. 34–45)

A. La Caída de Judá y Jerusalén (Caps. 34–39)

1. *Predicción de la Cautividad de Sedequías (Cap. 34)*

34:1–7 Mientras los babilonios asediaban **Jerusalén**, se ordenó a Jeremías decirle al rey **Sedequías que** sería desterrado y **moriría en Babilonia**, aunque **no... a espada**.

34:8–22 Una vez durante la batalla, el rey **Sedequías** llegó a un acuerdo con el **pueblo**, de dejar en **libertad** a todos los siervos **judíos**, quizás para que ayudasen a defender la ciudad. Más tarde, cuando el enemigo se retiró un poco bajo la presión del ejército egipcio (37:1–10), ¡el pueblo volvió a sujetar a **servidumbre** a los esclavos! De esta manera **profanaron el nombre** de Dios rompiendo la promesa que habían hecho delante de Él. Por esto, Dios decretó que ellos experimentarían la «**libertad**» de la **espada, la pestilencia y el hambre**. Aquellos que habían ratificado el **pacto** de liberar a los esclavos (v. 15) sacrificando un **becerro** en el área del templo y después habían quebrantado el pacto, serían entregados a sus enemigos para ser muertos. **Sedequías... y sus príncipes** serían llevados cautivos. Los babilonios volverían y **quemarían la ciudad con fuego**.

2. *La Obediencia de los Recabitas Recompensada (Cap. 35)*

35:1–11 Jeremías obedeció al Señor invitando a los **recabitas... a la casa de JEHOVÁ** y ofreciéndoles a **beber vino**. Cortésmente, los **recabitas** rehusaron **beberlo** por las instrucciones que su **padre les** había dado. También habían rehusado **edificarse casa, sembrar sementera, plantar viña o** poseer viñas. (Estaban forzados a vivir en **Jerusalén** a causa del avance de los **caldeos**.) Aun así mantuvieron un verdadero carácter de peregrinos. ¡Un ejemplo a tener en cuenta!

35:12–19 El pueblo de **Judá** hacía gran contraste con ellos. Era desobediente a Dios, y sería castigado. Los recabitas serían recompensados teniendo siempre un **varón ante Dios**. Los recabitas recibieron su nombre de Recab, cuyo hijo Jonadab ayudó a Jehú a exterminar el culto a Baal en el reino del norte en el 841 a.C. Era una tribu nómada que descendía de los ceneos (1 Cr. 2:55). Se había apegado a Judá y continuaba asociada con ellos, pero no se identificaba con su manera de vida (*Daily Notes of the Scripture Union*). Algunos piensan que los recabitas fueron absorbidos por la tribu de Leví y que fue así como se cumplió la promesa de Dios. Aunque hoy día no podemos identificar a los recabitas, creemos que su identidad será reconocida en el Milenio.

3. *El Rey Joacim Quema el Rollo de Jeremías (Cap. 36)*

36:1–10 En el cuarto año de **Joacim**, el Señor mandó a **Jeremías que escribiese todas las** profecías que había dado. Éstas se le dictaron a **Baruc**, que las **leyó** públicamente en el templo un año después. No explica por qué Jeremías no podía ir antes. En ese tiempo no estaba encarcelado, pero, ciertamente, era un hombre perseguido.

36:11–19 Cuando **Micaías... hubo oído las** profecías, lo comunicó inmediatamente a los **príncipes**. Ellos a su vez llamaron a **Baruc** y le pidieron que les **leyese las** profecías.

Entonces ellos le dijeron a **Baruc** que él y **Jeremías** debían esconderse y que **nadie** supiese dónde estaban.

36:20–26 Cuando los príncipes comunicaron el asunto **al rey** (Joacim) en **el atrio**, éste **envió a** buscar **el rollo**. Cuando **Jehudi** **había leído** parte, el **rey** **cortó** unas porciones del **rollo** (la Palabra de Dios) y las echó en el **fuego**, lo cual es un retrato perfecto de lo que han estado haciendo los liberales y racionalistas con la Palabra de Dios desde entonces. Finalmente, **todo el rollo se consumió**, pese a las protestas de tres de los príncipes. El rey buscó a **Baruc... y Jeremías... pero JEHOVÁ los escondió**.

36:27–32 Después que el rey quemó el rollo, Jeremías bajo mandato divino volvió a escribir las profecías, añadiendo una sección apropiada en cuanto al terrible **castigo de Joacim!** El hecho de que Joaquín fuese hijo y sucesor de Joacim (2 R. 24:6) parece invalidar la maldición del versículo 30a. La explicación más normal es que Joaquín tan sólo reinó tres meses, no lo suficiente para ser significativo.

4. Jeremías Encarcelado y Entrevistado por Sedequías (Caps. 37–38)

37:1–10 Aunque el rey **Sedequías**, gobernante vasallo de Nabucodonosor, no **obedeció** las **palabras de** Jeremías, aun así le pidió al profeta que **rogase... por él** y por sus seguidores. Cuando el **ejército egipcio** acudió para ayudar a Judá, los **caldeos** (babilonios) dejaron Jerusalén para hacerles retroceder. Jeremías envió palabra a Sedequías de que los babilonios **volverían** para destruir Jerusalén. Aun si Sedequías pudiera reducir el ejército de los caldeos a unos pocos **hombres heridos**, éstos conseguirían quemar la ciudad.

37:11–21 Cuando **Jeremías** estaba saliendo de **Jerusalén** por asuntos personales, fue arrestado y encarcelado en el calabozo, acusado de desertión. Después de muchos días, **Sedequías** le llamó para oír lo que JEHOVÁ tenía que decir. Con valentía, Jeremías anunció que los babilonios tomarían la ciudad y el rey. Entonces pidió que se le soltase de la **cárcel**, y su petición le fue otorgada. Fue llevado al **patio de la cárcel**.

38:1–13 **Jeremías fue echado a** una **cisterna** cenagosa por aconsejar al pueblo a dejar la ciudad y pasarse a los babilonios. Sedequías expresó abiertamente su debilidad: no podía frustrar la voluntad de los príncipes protegiendo al profeta. Un **etíope** eunuco logró sacarlo con sogas, **trapos viejos y ropas raídas**, y lo devolvió al patio de la cárcel.

38:14–20 Cuando el rey **Sedequías** **pidió consejo a Jeremías**, prometiéndole inmunidad, la respuesta que obtuvo fue que se **entregase** a los invasores, y se le aseguró que los **judíos** que se **habían pasado a ellos no le escarnecerían**.

38:21–23 Si Sedequías rehusara entregarse a los invasores, las mujeres del palacio se burlarían de él en presencia de sus captores babilonios, recordándole cómo sus **amigos** le habían engañado y abandonado. También las **mujeres e hijos** del rey y él mismo serían **llevados cautivos por los invasores** y Jerusalén **sería quemada**.

38:24–28 **Sedequías** le pidió a **Jeremías** que no contase a nadie lo que habían hablado, sino que simplemente dijese que había pedido que no le volviesen a echar en la cisterna. Los **príncipes** sí que fueron a preguntarle, y Jeremías respondió como Sedequías le había mandado.

Obviamente, aquí podría cuestionarse la ética de la respuesta de Jeremías. ¿Era verdad, media verdad, o una falsedad completa? Lo que dijo probablemente era verdad, pero uno no está obligado a decir todo lo que sabe. **Jeremías quedó en el patio de la cárcel** hasta la caída de **Jerusalén**.

5. La Caída de Jerusalén (Cap. 39)

39:1–10 Cuando los babilonios tomaron Jerusalén (586 a.C.), **Sedequías, sus hijos y sus hombres de guerra** intentaron huir pero fueron **capturados y** llevados a **Ribla**. Los **hijos** del rey fueron **degollados** y a él le **sacaron los ojos** y le llevaron cautivo. La ciudad fue destruida y en **la tierra sólo quedaron los pobres del pueblo**.

39:11–14 Nabucodonosor, el rey **de Babilonia**, dio instrucciones por medio de **Nabuzaradán, capitán de la guardia**, de que debían tratar bien a Jeremías. Así que soltaron al profeta del **patio de la prisión** y le encomendaron a **Gedalías**.

39:15–18 Ebed-melec, el **etíope eunuco**, había obtenido anteriormente promesa de liberación por el Señor. Probablemente obtuvo esta liberación en este tiempo. Cronológicamente, los versículos 15–18 encajan después del 38:13.

B. Eventos en Judá tras la Caída de Jerusalén (Caps. 40–42)

1. Jeremías habitando con el Gobernador Gedalías (Cap. 40)

40:1–6 Cuando Nabuzaradán, el **capitán caldeo de la guardia**, le dio a Jeremías la opción de ir a **Babilonia** o quedarse en **la tierra bajo** el cuidado de **Gedalías**, vaciló. Notando su indecisión, el capitán le mandó de vuelta a **Gedalías** y le **dio provisiones y un presente para** el viaje. El uso que el capitán hizo del nombre de «**JEHOVÁ tu Dios**», puede haber sido el resultado de su familiaridad con el vocabulario judío, o podría haber sido dictado por Dios.

40:7–10 Entonces cuando **todos los jefes del ejército que estaban por el campo oyeron que... se** le había encomendado a **Gedalías** el cuidado de algunos sobrevivientes, **vinieron a él** a **Mizpa**, que ahora se había convertido en capital de la provincia babilónica de Judá. Él les apremió a que se sometiesen al gobierno caldeo y volviesen a su trabajo corriente. Él les representaría ante los **caldeos**.

40:11–16 Otros refugiados judíos vinieron a **Gedalías** desde **Moab, Amón, Edom y otras tierras**, y volvieron a sus labores habituales. **Johanán y otros** avisaron a **Gedalías** de que **Baalis, rey de los hijos de Amón**, había enviado a **Ismael** para matarle, y se ofrecieron para **matar a Ismael** secretamente. Desafortunadamente para él, **Gedalías** acusó a **Johanán** de estar diciendo algo falso acerca de **Ismael**.

2. El Gobernador Gedalías Asesinado (Cap. 41)

41:1–9 Ismael y... **diez** hombres con él **mataron a Gedalías** y sus seguidores, quizás resentidos por su negociación con los babilonios, o porque ellos querían gobernar, ya que Ismael era de **la descendencia real**. Ismael, pretendiendo simpatía, mató también a setenta penitentes que **venían de Siquem** para adorar en el lugar del templo destruido, y echó sus cadáveres en una **cisterna**. Perdonó la vida de diez que habían almacenado provisiones y que regatearon por su vida.

41:10–18 Otros, incluyendo las **hijas del rey**, que habían sido llevados **cautivos**, fueron rescatados por **Johanán** y sus hombres de guerra y huyeron a **Belén**, planeando escapar de allí a **Egipto por** miedo a una represalia de los **caldeos**. **Ismael y ocho** de sus **hombres... escaparon a Amón**.

3. Dios Prohíbe la Huida a Egipto (Cap. 42)

42:1–6 **Johanán** y sus acompañantes temerosos le pidieron a **Jeremías** que consultase a JEHOVÁ qué **habían de hacer**. Cuando el **profeta** consintió, prometieron obedecer, fuese cual fuese la respuesta de Dios.

42:7–22 La respuesta vino **diez días más tarde**: Que no huyesen a **Egipto**, sino que se quedasen en la tierra. Si se quedasen, Dios les prosperaría. Si huyesen, todos los peligros que **temían en** Judá, les **sobrevendrían en Egipto**. Pero al parecer el pueblo ya estaba *determinado a* huir a **Egipto**, así que Jeremías les dijo sin rodeos que allí se encontrarían con el desastre.

Los cristianos en nuestros tiempos suelen hacer lo mismo muchas veces: a Dios le piden dirección —y a menudo piden consejo de padres, maestros bíblicos, ancianos, pastores y otros— pero con doblez o hipocresía, porque ya han decidido que van a hacer lo que desean. Desafortunadamente esa manera de «buscar consejo» es pura fachada.

C. Jeremías y el Remanente en Egipto (Caps. 43–44)

43:1–7 Así que, acusando a **Jeremías** de mentir y ser incitado por **Baruc, Johanán...** **tomó a toda** su gente, junto con **Jeremías y...** **Baruc** y se fue a **tierra de Egipto**.

43:8–13 En **Tafnes**, Egipto, JEHOVÁ mandó a **Jeremías** que escondiese unas **piedras grandes... en el barro del enladrillado a la puerta del** palacio de **Faraón**. Entonces predijo que **Nabucodonosor invadiría Egipto y pondría su trono sobre las piedras... escondidas**. Los que no muriesen por el hambre, la pestilencia o la espada, serían llevados al **cautiverio**. Los **dioses de Egipto** serían destruidos con **fuego**.

44:1–14 El capítulo 44 es el último registro que tenemos de Jeremías en Egipto. Se piensa que murió allí.

Jeremías les recordaba a sus paisanos que toda **su calamidad venía** como resultado de la idolatría; pero aun así siguieron adorando a **dioses falsos en Egipto**. Como consecuencia, serían destruidos por completo; **ninguno volvería a** Judá, **sino sólo algunos** fugitivos.

44:15–30 Pero el pueblo rehusó escuchar a Jeremías, diciendo que prosperaba más cuando servía a la **reina del cielo**. En la idolatría estaban involucrados tanto los **hombres** como las **mujeres**. De nuevo el profeta les dijo que la idolatría era la causa de sus problemas y que por su pecado habían perdido el derecho de invocar el **Nombre de JEHOVÁ**. ¡Un juicio terrible! Serían duramente castigados, y el rey **de Egipto en** quien ellos confiaban sería vencido.

D. Mensaje de JEHOVÁ a Baruc (Cap. 45)

Este capítulo fue **escrito** durante el reinado de **Joacim**, por lo que cronológicamente, precede al capítulo 44. Puede que vaya después del 36:1–8. Es un mensaje consolador para **Baruc**, quien claramente estaba desanimado a causa de las amenazas de juicios sobre Judá. Quizás también estaba frustrado porque se le habían derrumbado todas sus aspiraciones de una posición alta. Dios tiene el derecho de edificar y de arrancar. Baruc no **debía buscar grandezas para sí** ni para Judá, sino que debía contentarse pudiendo escapar con su **vida y** cumpliendo la tarea que se le había encomendado, por muy humilde que ésta fuese. Kelly comenta:

«La gran lección para Baruc fue que en un día de juicio, el sentir correcto del santo y siervo de Dios es la ausencia de buscar lo suyo propio... Al santo siempre le conviene la humildad de mente, pero en el día malo es la única seguridad. Moralmente, la humildad siempre es correcta, pero también es lo único que preserva del juicio. No hablo ahora del juicio final de Dios, sino de aquello que se ejecuta en este mundo. Me da la impresión de que Baruc no había aprendido esta lección. Ahora debía aprenderla, y ésta fue la palabra para él por medio del profeta en días anteriores, en el año cuarto de Joacim».

VIII. PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES GENTILES (Caps. 46–51)

En esta sección, con un estilo poético y bello Jeremías advierte de destrucción y juicio. Profetiza contra nueve naciones: Egipto, Filistea, Moab, Amón, Edom, Damasco, Arabia (Cedar y Hazor), Elam y Babilonia. Las naciones fueron nombradas geográficamente, en orden de oeste a este. Temáticamente, estas profecías encajan después del 25:13, y se cumplieron después de la destrucción de Jerusalén. Babilonia será destruida y asolada, mientras Israel será redimida. Posiblemente esta profecía de Babilonia ya se ha cumplido, aunque algunos eruditos vislumbran una reconstrucción y subsecuente caída. El surgimiento de los medas aparece en el 51:1–24.

A. Profecías contra Egipto (Cap. 46)

46:1–12 El capítulo 46 es una canción que trata de **Egipto**, y es el comienzo de una serie de profecías respecto a las naciones gentiles. Se ve un **ejército** preparándose para la **batalla**, y después retrocediendo precipitadamente. Es el ejército de Egipto, pero está compuesto mayormente de mercenarios: **etíopes, libios y lidios**. Su derrota tuvo lugar en Carquemis en el 605 a.C.

46:13–19 Después se advierte a **Egipto** que se prepare para la invasión y el exilio. Cuando Nabucodonosor invada el país, los **valientes** soldados mercenarios **tropezarán unos** contra otros, y decidirán **volver a** su casa. A Faraón se le pondrá el apodo de «un gran ruido» (BAS, margen), porque no es más que mucho ruido (como dice el refrán: «es más el ruido que las nueces»). La presencia imponente de los caldeos, como el **Tabor** y el **Carmelo**, representará **cautiverio para** los egipcios.

46:20–24 La mosca babilónica picará a la **becerra hermosa** de Egipto; **sus mercenarios, becerros engordados** e indisciplinados, retrocederán en desbandada. El sonido de Egipto: «huyendo del enemigo es como el sonido de una **serpiente** que se escapa» (vers. ampliada). Los invasores se aproximan con **hachas de guerra**. **Cortan a** los egipcios como si fuesen un **bosque** frondoso. Son más **numerosos que un** enjambre de **langostas**. **Egipto es** totalmente desgraciada.

46:25–28 JEHOVÁ castigará a **Amón de Tebas** (el dios sol de la antigua Tebas), **Faraón y Egipto** con sus **dioses y sus reyes**. Pero **después serán habitados de nuevo**. **Israel** también será restaurado a su tierra, y disfrutará de paz y descanso.

B. Profecías contra Filistea (Cap. 47)

Los **filisteos** serán aplastados por la invasión de los babilonios desde el **norte**. Serán **cortados de Tiro y Sidón**, los cuales serán **destruidos**, y sus grandes ciudades, **Gaza y Ascalón**, sumidas en duelo, serán atacadas por la **espada de JEHOVÁ**.

C. Profecías contra Moab (Cap. 48)

48:1–10 También **Moab** será vapuleada por la invasión de los babilonios. Sus **ciudades** serán destruidas. Se oye el **clamor de quebranto** por todo el país. Se le aconseja al pueblo que **huya del destructor**. Ellos **confiaban en** sus **bienes y tesoros** en vano; ahora **Quemos**, su dios nacional, será **llevado en cautiverio** con ellos. El v. 10 es una maldición sobre el invasor si no hace su trabajo bien y completo. También para nosotros puede ser una advertencia en contra de hacer la obra del Señor negligentemente, dejando de declarar todo el consejo de Dios, a pesar de lo impopular que pueda ser.

48:11–27 La historia de **Moab** había sido imperturbable, lo cual no favorecía en absoluto la formación de un carácter fuerte. Era como vino nuevo que nunca se había **vaciado de vasija en vasija** para filtrar los **posos**, y por lo tanto no era gustoso. Ahora los caldeos destruirán todo aquello en que confiaba la nación. **Moab** será avergonzada por causa de **Quemos**, igual que **Israel fue** avergonzada por causa del becerro de oro de **Bet-el**. Las jactancias vanas se convierten en cantos fúnebres. Los **robustos** son **destruidos**, el pueblo huye, el país descende. Las **ciudades de la llanura** están en ruinas. Moab escarneció a **Israel**, y por eso será **embriagada** con la ira de Dios.

48:28–39 El pueblo que antes era soberbio, ahora es exhortado a huir hacia lugares lejanos para esconderse. Su **altivez y arrogancia** son bien conocidas, pero Dios aúlla sinceramente sobre sus cosechas arruinadas y su pérdida de **alegría y regocijo**. El **clamor de** desesperación asciende de **Moab** mientras Dios amenaza con poner fin a esta nación idólatra. De nuevo el Señor hace duelo por los **hombres de Kir-hares**, que han perdido sus riquezas. Hay un **lamento general entre el pueblo de Moab**.

48:40–47 Babilonia descenderá en picado cual **águila**, provocando terror y destrucción. Será imposible escapar. Aunque el pueblo sea desterrado, serán restaurados en **lo postrero de los tiempos**.

D. Profecías contra Amón (49:1–6)

Los **amonitas** tomaron posesión del territorio de Rubén y **Gad** después de que estas tribus fueron llevadas al cautiverio. Serán castigados por su orgullo y autosuficiencia, pero la nación no será exterminada.

E. Profecías contra Edom (49:7–22)

Edom se enorgullecía de su sabiduría y de su posición inexpugnable (en **cavernas de peñas**), pero Dios ha decretado que será deshabitada. Williams comenta: «La primera parte del versículo 12 se aplica a Israel; la segunda a Edom. Si los hijos de Dios han de ser castigados por el pecado, ¡cuánto más los que no son Sus hijos!». Para Edom no hay promesa de restauración.

F. Profecías contra Damasco (49:23–27)

Damasco (Siria) es vapuleada por la destrucción; sus **jóvenes caerán en las plazas**, **todos** sus soldados serán destruidos, y **Damasco** será quemada. Las palabras del versículo 25 pueden ser las de uno de los moradores, dentro de la cita del Señor, más que algo dicho por Él.

G. Profecías contra Cedar y Hazor (49:28–33)

49:28–29 El pueblo nómada de Cedar (los arábigos) serán derrotados por los babilonios.

49:30–33 **Nabucodonosor** invadirá a la ciudad de **Hazor** que no tiene protección, y le robará sus tesoros, dejándola **desolada**.

H. Profecía contra Elam (49:34–39)

Los elamitas (persas) serán esparcidos por toda la tierra, pero el Señor les hará **volver... en los últimos días**. Dios pondrá Su trono en Elam en el sentido de que allí gobernará en juicio.

I. Profecía contra Babilonia (Caps. 50–51)

50:1–16 Este capítulo y el siguiente tratan el tema del juicio de Dios **contra Babilonia**. Las profecías tienen una referencia parcial a la captura de Babilonia por los medas, pero su cumplimiento total todavía es futuro.

Babilonia se cita 164 veces en Jeremías, más que en todo el resto de la Palabra de Dios. Ese país será conquistado por **una nación del norte**. Seis veces, después de que el profeta habla del juicio sobre Babilonia, predice bendición sobre Israel y Judá; la primera vez son los vv. 4–7. Se dice a los judíos desterrados que dirijan el retorno de los cautivos a sus propias tierras porque Babilonia será saqueada. Habrá elementos de distintas naciones en el ejército conquistador. El versículo 11 está dirigido al ejército de los caldeos. **«Vuestra madre»** es la nación misma. Recurrir a este mismo comentario en Isaías 13:14–22 para una discusión de ciertos problemas en relación a la destrucción de Babilonia.

50:17–34 El **rebaño descarriado de Israel** será perdonado y restaurado a una tierra fértil. En los versículos 21 al 32 es descrita la ira de Dios contra Babilonia, y después Su recuerdo de **Israel y Judá**.

50:35–46 La destrucción por medio de la **espada** es lo que le espera al pueblo de **Babilonia**. El invasor dejará la ciudad **desolada**, y las noticias de su caída se oirán entre **las naciones**. Los versículos 41–43 y 44–46, previamente aplicados a Judá y a Edom respectivamente (6:22–24; 49:19–21), aquí son aplicados a **Babilonia**.

51:1–19 Dios **enviará un** destruidor a **Babilonia** que no **perdonará** (**Leb Kamai** es un «código» en hebreo que significa «el corazón» o «en medio de los que se levantan contra mí»). Esto será una evidencia de que Dios no **ha abandonado a Israel y Judá**. Dios usó a Babilonia como copa de oro de juicio para hacer tambalear a las naciones; pero ahora ella experimentará la **venganza de JEHOVÁ**. En los versículos 9 y 10 los judíos desterrados en

Babilonia hablan a favor de todas las naciones que han sido conquistadas por Babilonia. Contrastan la grandeza de Dios con los ídolos; el Dios de Israel y Judá es el verdadero Dios.

51:20–37 Los versículos 20–23 se dirigen a los medas, y posiblemente el versículo 24 es para Judá. Entonces el versículo 25 vuelve a Babilonia («el monte **destruidor**»). Será un asolamiento perpetuo, sin **morador, montones de ruinas, morada** de animales salvajes. En los versículos 34 y 35 hablan los moradores de Judá y **Jerusalén**.

51:38–44 Estos versículos se cumplieron parcialmente en el año 539 a.C. Los medas capturaron **Babilonia** mientras Belsasar y su corte estaban banquetizando y bebiendo (Dn. 5). Pero la ciudad no fue saqueada entonces. El **mar se** refiere a los futuros invasores conquistadores.

51:45–51 Los judíos cautivos fueron advertidos que abandonasen la ciudad antes del ataque y volviesen a **Jerusalén cuanto** antes.

51:52–58 La ciudad soberbia caerá, sus **ídolos serán** destruidos, sus jactancias silenciadas, sus gobernantes muertos, sus **muros arrasados**.

51:59–64 Jeremías ordena a **Seraías** que lleve a la cautividad estas palabras contra Babilonia. Después de **leerlas** debe **echarlo al Éufrates**, figura de la destrucción de **Babilonia**. Cronológicamente, estos versículos corresponden al capítulo 29.

IX. CONCLUSIÓN: LA CAÍDA DE JERUSALÉN (Cap. 52)

El último capítulo de Jeremías es histórico, relatando la captura de Jerusalén y los cautivos.

52:1–16 El acontecimiento de los últimos días de Sedequías se repite en los versículos 1–11; la destrucción de **Jerusalén** en los versículos 12–16.

52:17–23 Entonces se hace un inventario detallado de los **artículos** del templo que tomaron y se **llevaron** los babilonios.

52:24–27 El **capitán de la guardia** llevó setenta y cuatro hombres de Jerusalén al **rey de Babilonia**, quien los mató en **Ribla**.

52:28–34 Otros fueron llevados al cautiverio en tres deportaciones. El rey de **Babilonia** **sacó de la cárcel al rey Joaquín en el año treinta y siete de su cautiverio**, y fue cuidado amigablemente hasta **el día de su muerte**.

Y así, este libro profético saturado de juicio y lágrimas, termina con una nota agradable.

No deberíamos pensar que esto simplemente es «historia hebrea», escrita como profecía en muchas partes. Por supuesto, sí que es eso. Pero el libro de Jeremías forma parte de la Palabra de Dios, siempre fresca, siempre relevante. Hace unos tres siglos, Matthew Henry resumió las lecciones espirituales de Jeremías para nosotros:

«Y ahora, acerca de todo el asunto, comparando en conjunto la profecía y la historia de este libro, podemos aprender, en general: (1) Que no es nada nuevo que las iglesias y personas altamente dignificadas degeneren y se corrompan en gran manera. (2) Que la iniquidad tiende a arruinar a aquellos que la dan cabida; y, si no hay arrepentimiento y abandono de esta iniquidad, ciertamente les conducirá a la ruina. (3) Que las profesiones superficiales de fe y los privilegios de pertenecer a la congregación no sólo son aprovechados como excusa para pecar y estar exento de la ruina, sino que serán un gran agravamiento de ambos. (4.) Que ninguna palabra de Dios caerá en tierra, sino que el

evento responderá a la predicción; y la incredulidad del hombre no hará que las amenazas de Dios, al igual que Sus promesas, sean sin efecto. La justicia y verdad de Dios están escritas con letras sangrientas, para la convicción o confusión de todos aquellos que se ríen de sus advertencias. No os engañéis, Dios no puede ser burlado».

Bibliografía

- Dyer, Charles A. «Jeremiah» y «Lamentations». En *The Bible Knowledge Commentary. Old Testament*. Wheaton, IL: Victor Books, 1985.
- Feinberg, Charles L. *Jeremiah: A Commentary*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1982.
- Francisco, Clyde T. *Studies in Jeremiah*. Nashville: Convention Press, 1961.
- Harrison, R. K. *Jeremiah and Lamentations*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.
- Henry, Matthew. «Jeremiah». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. Vol. 4. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, n.d.
- Jensen, Irving L. «Jeremiah and Lamentations». En *Everyman's Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1974.
- Keil, C. F. «Jeremiah-Lamentations». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vols. 19, 20. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.
- Kelly, William. *Jeremiah: The Tender-Hearted Prophet of the Nations*. Charlotte: Books for Christians, n.d.
- von Orelli, Hans Conrad. *The Prophecies of Jeremiah*. Reimpresión. Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1977.
- Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 6 —Proféticos 1. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

LAMENTACIONES

Introducción

«Es una advertencia muda de que el pecado, a pesar de todo su encanto y excitación, conlleva las cargas pesadas de la aflicción, pena, miseria, aridez y dolor. Es la otra cara de la moneda de “comamos, bebamos y alegrémonos”.»

Charles R. Swindoll

I. Lugar Único en el Canon

Este breve libro le llama «Lamentaciones», en griego, latín y español. Los judíos se refieren a ello por la primera palabra hebrea de los capítulos 1, 2 y 4, que se traduce como una admiración: «¡Cómo...!»). El libro consta de cinco poesías separadas, aunque unidas por el tema común de la destrucción de Jerusalén a manos de Nabucodonosor en el 586 a.C. y por la estructura acróstica excepcional de los cuatro primeros capítulos.

Probablemente para facilitar la memorización, las líneas de las poesías están en orden alfabético en hebreo. Cada versículo comienza con una de las letras, excepto en el capítulo 3, en el que se asigna cada letra a tres versículos seguidos. El capítulo 5 tiene el mismo número de versículos que el alfabeto hebreo (veintidós) pero no está de forma acróstica.

A pesar de la dificultad de escribir dentro de un marco tan rígido, el libro logra con creces expresar apasionadamente la inmensa aflicción patriótica.

II. Autor

Lamentaciones en sí no nombra al autor, pero la tradición de que fue Jeremías quien lo escribió es antigua, y no fue puesta en tela de juicio sino hasta el siglo XVIII.

La traducción griega (la Septuaginta: LXX) de Lamentaciones presenta un prefacio cuyo estilo sugiere un original hebreo: «Y aconteció después que Israel fue llevado al cautiverio y Jerusalén quedó desolada, que Jeremías se sentó llorando y lamentando con esta lamentación sobre Jerusalén, y dijo...» (aquí empieza el capítulo uno).

El estilo del libro sugiere al «profeta llorón», y 2 Crónicas 35:25 también relaciona a Jeremías con estilos de composición de endechas o lamentos. El hecho de que el autor fue un testigo ocular, y que no hay otro candidato lógico como autor, apoya la opinión tradicional judía y cristiana de que fue Jeremías quien escribió Lamentaciones.

III. Fecha

Las descripciones de primera mano de la devastación de Sion son tan vívidas y apremiantes, que parecen haber sido redactadas muy poco después del evento (586 ó 585 a.C.), y antes de que Jeremías fuese a Egipto.

IV. Trásfondo y Tema

La caída de Jerusalén supuso una época de terrible angustia y sufrimiento. Fue esta espantosa catástrofe la que produjo el libro de Lamentaciones, exprimido, según creemos, del corazón del profeta Jeremías.

Este libro es como un apéndice de las profecías de Jeremías. Describe el duelo intenso del profeta ante la destrucción de Jerusalén y el templo. En lugar de alegrarse porque sus profecías se habían cumplido, lloraba amargamente por las miserias de su pueblo.

Además de ser palabras de Jeremías, también se puede considerar que el libro expresa:

1. La aflicción del remanente judío, del cual Jeremías era portavoz, al presenciar la invasión de los babilonios.
2. La angustia del Mesías cuando vino a sufrir, derramar Su sangre y morir en la cruz del Calvario (ver 1:12, por ejemplo).
3. La aflicción del remanente judío en el futuro al pasar por la Gran Tribulación, el Tiempo de Angustia para Jacob.

BOSQUEJO

- I. LA TERRIBLE DESOLACIÓN DE JERUSALÉN (1:1–11)
- II. EL LLANTO, LA CONFESIÓN Y ORACIÓN DEL PUEBLO (1:12–22)
 - A. El Llanto (1:12–17)
 - B. La Confesión (1:18–19)
 - C. La Oración (1:20–22)
- III. RECONOCIMIENTO DE QUE ES EL SEÑOR QUIEN HA CASTIGADO A JERUSALÉN (Cap. 2)
 - A. Los Efectos de la Ira de Dios (2:1–13)
 - B. La Causa de la Ira de Dios: los Falsos Profetas no Advirtieron al Pueblo (2:14)
 - C. El Ridículo Frente a los Observadores (2:15–16)
 - D. El Cumplimiento de las Amenazas de Dios (2:17)
 - E. Una Llamada al Arrepentimiento (2:18–19)
 - F. Ruego de la Misericordia de Dios (2:20–22)
- IV. EL PROFETA EXPRESA LA AFLICCIÓN Y CONFESIÓN DEL REMANENTE (Cap. 3)
 - A. Los Juicios de Dios (3:1–18)
 - B. Las Misericordias del Señor (3:19–39)
 - C. La Llamada a la Renovación Espiritual (3:40–42)
 - D. El Pesar de Jeremías por Jerusalén (3:43–51)
 - E. La Oración del Profeta Pidiendo Liberación de Sus Enemigos (3:52–66)
- V. EL PASADO Y PRESENTE DE JUDÁ CONTRASTADOS (4:1–20)
- VI. LA PERSPECTIVA FUTURA: EDM DESTRUIDA Y JUDÁ RESTAURADA (4:21–22)
- VII. EL REMANENTE RUEGA A DIOS MISERICORDIA Y RESTAURACIÓN (Cap. 5)

Comentario

I. LA TERRIBLE DESOLACIÓN DE JERUSALÉN (1:1–11)

Aquí se nos presenta la desolación completa de Jerusalén, siendo los versículos 1–11 la narración de un observador. **La ciudad** que antes era muy poblada ahora es una **viuda** afligida; **la señora... ha sido hecha tributaria**, abandonada por sus ídolos y traicionada por sus aliados (vv. 1–2). El pueblo ha **ido en cautiverio** por su pecado, y ya no hay peregrinos que vayan a adorar en **Sion** (vv. 3–9). Los babilonios se han llevado las cosas preciosas del **santuario** (v. 10), y el **pueblo** sufre hambre (v. 11).

II. EL LLANTO, LA CONFESIÓN Y LA ORACIÓN DEL PUEBLO (1:12–22)

A. El Llanto (1:12–17)

Este pasaje habla de la angustia inigualable de Jerusalén. El versículo 12 ha venido a ser «una expresión clásica de dolor» y nos recuerda el lamento de nuestro Señor sobre la misma ciudad por su rechazo obstinado. El lenguaje también es apropiado a la condición de Cristo en la cruz, con los soldados endurecidos, el establecimiento religioso y el pueblo observando insensiblemente Su sufrimiento, como si fuese un espectáculo público.

El pueblo judío reconoce que es JEHOVÁ (v. 15) quien ha traído la devastación, y aunque **Sion** extiende **sus manos** pidiendo misericordia, **no tiene quién la consuele**; se ha convertido en **objeto de abominación** (v. 17)

B. La Confesión (1:18–19)

En su confesión, los judíos admiten que **JEHOVÁ es justo** enviándoles en **cautiverio**; que se han rebelado **contra Su palabra**, y que sus «amantes» paganos —las naciones gentiles— le han **engañado**.

C. La Oración (1:20–22)

Judea ora pidiendo que Dios dé el pago por la **maldad** de sus crueles **enemigos**, sin dejar de reconocer sus propias **rebeliones** entre sus muchos **suspiros**.

III. RECONOCIMIENTO DE QUE ES EL SEÑOR QUIEN HA CASTIGADO A JERUSALÉN (Cap. 2)

A. Los Efectos de la Ira de Dios (2:1–13)

2:1–7 Estos versículos describen lo que Dios ha hecho a **Judá**: derribó el templo (el **estrado** de Sus pies, v. 1), **destruyó** las ciudades (v. 2), rehusó hacer retroceder al **enemigo**, como si Él mismo fuese enemigo de Judá (vv. 3–5), trató el templo como si fuera

un simple **huerto**, hizo cesar el sistema sacrificial **en Sion** y desechó al **rey y al sacerdote** (vv. 6–7).

2:8–13 Ha dejado la ciudad en ruinas, los nobles están desterrados, los **profetas** no reciben la palabra **de JEHOVÁ**, los **ancianos** hacen duelo y las vírgenes bajan **sus cabezas** en vergüenza (vv. 8–10). Los niños desfallecen de hambre **en las plazas**; caen y mueren (vv. 11–12). La calamidad del pueblo es mayor que cualquier cosa que el profeta pueda imaginarse para consolarle (v. 13). «**Virgen hija de Sion**» es lo que pueblo *debiera* haber sido, no lo que realmente *era*.

B. La causa de la Ira de Dios: los Falsos Profetas no Advirtieron al Pueblo (2:14)

Los **profetas** de Judá han visto **vanidad y locura**. En vez de exponer el **pecado** del pueblo, se han inventado **profecías y extravíos**.

C. El Ridículo Frente a los Observadores (2:15–16)

Los vecinos de Judá saborean la caída de Jerusalén. Baten sus manos, silban, y dicen con placer sádico: ¡«**Este es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto**»!

D. El Cumplimiento de las amenazas de Dios (2:17)

JEHOVÁ... ha cumplido Su palabra. Humilló a Su pueblo y **enalteció el poder** (o cuerno [BAS, margen], que en hebreo es una forma figurada de hablar) de los **adversarios** de Judá.

E. Llamada al Arrepentimiento (2:18–19)

Los padres se congregan para clamar **al Señor** incesantemente por sus **pequeñitos**, que **desfallecen de hambre en** los todos los rincones de **las calles**.

F. Ruego por la Misericordia de Dios (2:20–22)

Las mujeres comen el fruto de sus entrañas a causa del hambre. **Las calles** están abarrotadas de muertos porque Dios ha convocado a los babilonios **como** si se tratase de **un día de solemnidad**.

IV. EL PROFETA EXPRESA LA AFLICCIÓN Y CONFESIÓN DEL REMANENTE (Cap. 3)

A. Los Juicios de Dios (3:1–18)

Alternando entre **yo** y **nosotros**, el profeta traza un paralelo entre sus propias experiencias y las de su pueblo. Describe el **enojo** de Dios bajo las figuras de **tinieblas**, incesantes golpes de **Su mano** (vv. 1–3); vejez prematura, **huesos** quebrantados, confinamiento en **amargura, oscuridad**, y muerto viviente (vv. 4–6); encarcelamiento

inevitable, **oración** sin respuesta (vv. 7–9); animal **que acecha**, ataque de arco (vv. 10–12); heridas profundas, **escarnio**, dieta de **amarguras** (vv. 13–15); **dientes** rotos, vestido de **ceniza** (v. 16); pérdida de memoria, de **paz** y de prosperidad, habiendo perecido toda **esperanza** de auxilio divino (vv. 17–18).

B. Las Misericordias del Señor (3:19–39)

Con una oración a Dios pidiendo que Él se acuerde de su aprieto amargo, aun con persistente depresión por su miseria (vv. 19–20), el profeta quita su vista de sobre sí mismo para ponerla en el Señor. La esperanza revive cuando recuerda que **las misericordias de JEHOVÁ... son nuevas cada mañana**, y que Su **fidelidad** es **grande** (vv. 21–24). Menciona lecciones que ha aprendido en la escuela de la aflicción: **es bueno esperar** en silencio la salvación del Señor y someterse a Su **yugo** desde temprano en la vida (vv. 25–27); aceptar el castigo divino y los golpes e insultos humanos sin responder (vv. 28–30); el rechazo de Dios no es final ni sin causa; Su compasión y **misericordias** siempre vienen después (vv. 31–33); **el Señor no aprueba** la opresión, injusticia, ni torcer el derecho (vv. 34–36); Él es soberano, Su Palabra prevalece y todo está a la merced de Su voluntad. Lamentarse cuando Él castiga el pecado es un egoísmo sin sentido (vv. 37–39).

C. La Llamada a la Renovación Espiritual (3:40–42)

El camino que lleva a la bendición se halla en autoexaminarse y volverse **a JEHOVÁ**. El pecado que no se confiesa, **no es perdonado**.

D. El Pesar de Jeremías por Jerusalén (3:43–51)

El tema vuelve a los sufrimientos de Jeremías y su pueblo. Dios ha perseguido y matado sin compasión, no ha escuchado sus oraciones y les ha convertido en la escoria de la tierra (vv. 43–45). Todos sus enemigos se burlaban mientras que el pueblo de Dios experimentaba **temor**, peligro y **asolamiento**. La devastación de su pueblo hizo al profeta llorar sin cesar (vv. 46–51).

E. La Oración del Profeta Pidiendo Liberación de Sus Enemigos (3:52–66)

Cazado **como** un **ave**, atado en una **cisterna**, cubierto de agua, el profeta creyó que había llegado el fin (vv. 52–54). Oró fervientemente desde las más bajas profundidades, y Dios respondió, diciéndole: **«no temas»** (vv. 55–57). Ahora le pide al Señor que considere cómo le han maltratado —**venganza, oprobio, maquinaciones**, insultos, dichos y canciones contra él— y que juzgue su causa. La justicia demanda que sus enemigos sean castigados, malditos, perseguidos y quebrantados (vv. 58–66). **«Endurecimiento de corazón»** (v. 65) en otras versiones se traduce por «Embotamiento de corazón» (BJ), y «Ceguedad de corazón» (VM), como «cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos [los judíos]» (2 Co. 3:15). Probablemente no se refiere a «endurecimiento, sino a ceguera de corazón, que conduce a la destrucción».

V. EL PASADO Y PRESENTE DE JUDÁ CONTRASTADOS (4:1–20)

El profeta compara la gloria anterior con la penosa condición presente de Jerusalén. El templo está destruido, las madres abandonan a sus **pequeñuelos** (vv. 3–4), el pueblo muere de hambre (v. 5), el castigo (VM) se prolonga (v. 6), los príncipes son irreconocibles **por las calles** (vv. 7–8), el canibalismo se ha apoderado hasta de las **mujeres piadosas** (v. 10), y la ciudad que se consideraba inexpugnable ha caído (v. 12). Todo ha sido consecuencia de **los pecados de sus profetas... sus sacerdotes** y del pueblo (vv. 13–16). En vano esperaron **socorro** de Egipto (v. 17). Los babilonios les asediaron de repente (vv. 18–19), y el rey Sedequías, **el ungido de JEHOVÁ**, fue apresado (v. 20).

VI. LA PERSPECTIVA FUTURA: EDM DESTRUIDA Y JUDÁ RESTAURADA (4:21–22)

La **hija de Edom** se regocijó sobre la caída de Jerusalén, pero será severamente castigada y sus **pecados** descubiertos. En cambio, **Sion** será restaurada.

VII. EL REMANENTE RUEGA A DIOS MISERICORDIA Y RESTAURACIÓN (Cap. 5)

5:1–14 En estos versículos el pueblo lamenta las terribles condiciones que le han sobrevenido: el precio alto de las necesidades básicas (v. 4); el trabajo forzado (v. 5); la opresión (v. 8); el hambre y el peligro (vv. 9–10); las atrocidades cometidas contra **vírgenes, príncipes y viejos** (vv. 11–12); el duro trato para con **los jóvenes, muchachos y ancianos** (vv. 13–14).

5:15–18 A causa de todos estos horrores, el **gozo** de Judá ha cesado, su **danza** se ha convertido en **luto, la corona... cayó de su cabeza** y el **monte de Sion... está asolado**.

Se confiesa la razón de todo esto: «¡**Ay ahora de nosotros! porque pecamos**».

5:19–22 Finalmente el pueblo le pide a Dios les haga volver a Él para que sean restaurados y renovados. Es curioso que en muchos manuscritos hebreos, el v. 21 se repite después del 22, aparentemente para que el libro termine con una nota de esperanza y no de melancolía. Realmente, como observa Keil, la comprensión correcta del versículo 22 hace que la repetición del anterior sea innecesaria:

«Esta conclusión está completamente de acuerdo con el carácter del libro de Lamentaciones, en el que el lamento y la súplica han de prolongarse hasta el final, aunque no sin un elemento de esperanza. Pero éste sin elevarse a la altura de victoria gozosa sino, como lo expresa Gerlach: “meramente una luz tenue a lo lejos, como la estrella de la mañana entre las nubes, que por sí misma no disipa las sombras de la noche pero anuncia que la salida del sol se aproxima y que éste obtendrá la victoria”».

Bibliografía

Para la bibliografía véase Jeremías.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

EZEQUIEL

Introducción

«En el libro de Ezequiel desde el primer capítulo hasta el último fluye un pensamiento supremo, que es el de la soberanía y gloria del Señor Dios. Él es soberano en Israel y en los asuntos de las naciones del mundo, aunque las declaraciones bulliciosas de los hombres parezcan haber ahogado esta verdad. En Su soberanía, Dios tiene el propósito de que le glorifiquemos en nuestra vida y demos testimonio hasta lo último de la tierra.»

Charles Lee Feinberg

I. Lugar Único en el Canon

Gracias a las famosas canciones espirituales de los negros «Ezequiel Vio la Rueda» y «Huesos Secos» millones de personas conocen a Ezequiel como personaje bíblico. Desafortunadamente, el nivel de conocimiento bíblico de este libro difícil, a menudo no profundiza mucho más. Por supuesto, Ezequiel no es el primer libro que deba leer un cristiano al convertirse, aunque algunas personas han sido cautivadas por la Biblia a través del sobresaliente estilo de este profeta.

Lo insólito de Ezequiel (a diferencia de Jeremías, de Isaías y de la mayoría de los profetas Menores) es su énfasis, no en el juicio, sino en *consolar* al pueblo de Dios. Desde el río Quebar, que debe haber sido una especie de antiguo campo de concentración próximo a Babilonia, Ezequiel escribió sus profecías para animar a los judíos exiliados.

II. Autor

Ezequiel (Dios fortalece o fortalecido por Dios) fue uno de los cautivos llevados a Babilonia en el segundo grupo, once años antes de la destrucción de Jerusalén. Hasta los años 1920, las profecías de Ezequiel habían logrado escaparse de las «tijeras» de críticos racionalistas. Algunos liberales lamentaban esta situación, y rápidamente se pusieron manos a la obra sacando teorías que negaban la unidad, paternidad y fecha tradicional de Ezequiel.

En realidad, la universal y antigua posición judeo-cristiana de que el libro fue escrito por un profeta poético, «el sacerdote Ezequiel hijo de Buzi», es bien defendible, y el punto de vista crítico ha sido bien refutado.

Resumimos los seis argumentos de John B. Taylor acerca de la unidad del libro, afirmando que ha sido todo escrito por un mismo autor, como sigue:

1. El libro sigue una *continuidad*, de principio a fin, produciendo un efecto deliberado.
2. El libro contiene un *mensaje consistente*: la caída de Jerusalén y la destrucción del templo.
3. El *estilo y lenguaje* son uniformes, incluyendo frases especiales que se repiten a lo largo de toda la obra (tales como «hijo de hombre», «vino a mí palabra de JEHOVÁ», «sabréis que yo soy JEHOVÁ» y «la gloria de JEHOVÁ»).
4. Ezequiel tiene una *secuencia cronológica* definida, única entre los profetas mayores (ver Isaías y Jeremías).

5. La utilización de la *primera persona del singular* a lo largo del libro le da un distintivo toque autobiográfico. Ezequiel es identificado como el autor en el 1:3 y 24:24.
6. La *personalidad y el carácter* de Ezequiel son consistentes en todo el transcurso. Se muestran por su fervor, afición por el simbolismo, los detalles y su reacción de asombro y temor ante la gloria y trascendencia de Dios.

III. Fecha

Ezequiel databa sus profecías con precisión. La primera profecía (1:2) vino en el quinto año de la deportación del rey Joaquín (593 a.C.); su última profecía con fecha data del 571 a.C. (29:17). De ahí que su ministerio duró por lo menos veintidós años. Si, como sacerdote, comenzó su ministerio a los treinta años, tendría sobre los cincuenta cuando termino su profecía.

IV. Trásfondo y Temas

Ezequiel ministró a sus compañeros de la deportación inmediatamente antes y durante aproximadamente los primeros veinte años del cautiverio. Esperaban falsamente volver a Jerusalén, así que les enseñó que antes debían volverse al Señor.

La profecía de Ezequiel está dividida en tres partes.

En primer lugar, narra los pecados de Judá y advierte del juicio inmediato de Dios en el cautiverio del pueblo y la destrucción de la capital. Todo esto es vívidamente anunciado en visiones extraordinarias y actos simbólicos. Se ve una nube brillante y resplandeciente, figura de la presencia de Dios, deteniéndose sobre el templo, y más tarde alejándose poco a poco. Esto significaba que Dios ya no podía vivir con Su pueblo a causa de su pecado, y Su espada de juicio pronto había de descender sobre el templo contaminado. La gloria del Señor es uno de los pensamientos claves a lo largo del libro de Ezequiel.

En la segunda sección, los vecinos de Judá son condenados por su idolatría y su trato cruel del pueblo de Dios. Son los amonitas, moabitas, edomitas, filisteos, tirios, sidonios y egipcios.

Finalmente, en la última sección, Ezequiel habla de la restauración y reunión de toda la nación, tanto Israel como Judá. Cuando el pueblo se arrepienta de sus pecados, Dios pondrá en ellos Su Santo Espíritu. El Mesías vendrá a Su pueblo y destruirá todos sus enemigos. El templo será reedificado, y la gloria del Señor volverá a llenarlo. Estas profecías no se han cumplido todavía, sino que apuntan al reinado milenial de Cristo sobre la tierra.

Como muchos otros libros proféticos, Ezequiel no es enteramente cronológico, aunque sí más que Isaías y Jeremías. Debemos prestar atención a las fechas o los periodos de tiempo dados al principio de muchos de los capítulos.

Albert Barnes ordena las profecías cronológicamente de la siguiente manera:

«Las profecías están divididas en grupos por fechas colocadas antes de una serie de capítulos, y podemos asumir que aquellas profecías que no tienen fecha fueron dadas al tiempo de la última fecha citada o, al menos, que fueron próximas a esa fecha».

1. El quinto año de la deportación de Joaquín.
Caps. 1–7. El llamado de Ezequiel, y la predicción del próximo asedio de Jerusalén.
2. El sexto año.

Caps. 8–19. Una inspección o un repaso de toda la condición del pueblo, con predicciones de castigo futuro.

3. El séptimo año.

Caps. 20–23. Nuevos reproches y nuevas predicciones de la ruina próxima.

4. El año noveno.

Cap. 24. El año que comenzó el asedio. Las declaraciones de que la ciudad sería derrocada.

5. El mismo año.

Cap. 25. Las profecías contra Moab, Amón y los filisteos.

6. El undécimo año.

Caps. 26–28. Las profecías contra Tiro. En este año fue tomada Jerusalén después de un asedio de dieciocho meses, y el templo fue destruido.

7. El año décimo.

Cap. 29:1–16. La profecía contra Egipto.

8. El año veintisiete.

Caps. 29:17–30:19. La profecía contra Egipto.

9. El año undécimo.

Caps. 30:20–31:18. La profecía contra Egipto.

10. El año duodécimo.

Cap. 32. La profecía contra Egipto.

11. El mismo año.

Caps. 33–34. El reproche de los gobernantes infieles.

12. El mismo año, u otro entre el duodécimo y el veinticinco.

Cap. 35. El juicio del monte Seir.

13. El mismo año.

Caps. 36–39. Las visiones de consuelo. La caída de Gog.

14. El año veinticinco.

Caps. 40–48. La visión del templo.

Respecto a cómo podía Ezequiel comunicar la Palabra de Dios a los de Judea, dada la gran distancia entre Babilonia y Judea, *Daily Notes of the Scripture Union* dice:

«Uno de los problemas de este libro es el ministerio de Ezequiel para con aquellos que estaban lejos, en Jerusalén, mientras él mismo estaba cautivo en Babilonia. Debe asumirse que los que habían sido deportados tenían libertad para mantener cierta comunicación con su tierra; con el territorio que intervenía unificado y pacificado por Babilonia era, sin duda, más practicable que lo que había sido en tiempos anteriores. Era más fácil que el mensajero describiese en sus propias palabras el acto simbólico de Ezequiel, que llevar un mensaje verbal que podría haberse desvanecido en su memoria, o un mensaje escrito que podría haber atraído la atención de las autoridades babilónicas».

BOSQUEJO

I. EL LLAMADO Y LA COMISIÓN DE EZEQUIEL (1:1–3:21)

A. Las Circunstancias de Ezequiel (1:1–3)

B. La Visión de Ezequiel de la Gloria de Dios en el Carro del Trono (1:4–28a)

C. Ezequiel es Enviado a Profetizar al Pueblo de Israel (1:28b–3:21)

1. El Carácter del Pueblo: Rebelde (1:28b–2:7)

2. La Naturaleza del Mensaje: Juicio, como Indica el Rollo (2:8–3:3)
 3. El Carácter del Pueblo: Insolente y Duro de Corazón (3:4–11)
 4. El Papel del Profeta: Atalaya (3:12–21)
- II. EL JUICIO DE JUDÁ Y JERUSALÉN (3:22–24:27)
- A. Medios Visuales Que Ilustran el Juicio Próximo (3:22–5:17)
 1. La Orden a Ezequiel de Permanecer Mudo Hasta que Dios le Diga que Hable (3:22–27)
 2. El Asedio de Jerusalén Representado con un Adobe (Cap. 4)
 3. La Predicción del Destino del Pueblo Usando un Cuchillo Agudo y Cabello (Cap. 5)
 - B. La Destrucción de la Idolatría y Preservación de un Remanente del Pueblo (Cap. 6)
 - C. La Inminencia y Severidad de la Invasión Babilónica (Cap. 7)
 - D. La Visión de la Tremenda Idolatría en el Templo (Cap. 8)
 - E. La Salida de la Presencia de Dios y Subsecuente Destrucción de los Idólatras (Cap. 9)
 - F. Visión de la Gloria de Dios Visitando a Jerusalén con Juicio (Cap. 10)
 - G. El Rechazo del Consejo de los Príncipes Impíos (11:1–13)
 - H. La Promesa de la Preservación de un Remanente (11:14–21)
 - I. El Traslado de la Nube de Gloria al Monte de los Olivos (11:22–25)
 - J. Señales de Ezequiel del Destierro Próximo (Cap. 12)
 1. Su Equipaje (12:1–16)
 2. Su Temblor (12:17–28)
 - K. La Condena de los Falsos Profetas y Profetisas (Cap. 13)
 - L. Dios Amenaza a los Ancianos Idólatras (Cap. 14)
 - M. La Parábola de la Vid sin Fruto (Cap. 15)
 - N. La Parábola del Matrimonio de Jerusalén (Cap. 16)
 - Ñ. La Parábola de las Dos Águilas (Cap. 17)
 - O. El Repudio de la Parábola de las Uvas Agrias (Cap. 18)
 - P. Lamentación por los Últimos Reyes de Judá (Cap. 19)
 - Q. La Vindicación de los Tratos de Dios para con Israel (20:1–32)
 1. La Idolatría en Egipto (20:1–9)
 2. La Profanación de los Días de Reposo (20:10–17)
 3. La Rebelión en el Desierto (20:18–26)
 4. La Idolatría (20:27–32)
 - R. Dios Promete la Restauración Final (20:33–44)
 - S. Figuras de la Invasión Inminente (20:45–21:32)
 1. La Señal del Fuego Forestal (20:45–49)
 2. La Señal de la Espada Desenvainada (21:1–17)
 3. La Señal de la Encrucijada en el Camino (21:18–32)
 - T. Tres Profecías Sobre la Corrupción de Jerusalén (Cap. 22)
 - U. La Parábola de las dos Hermanas Rameras (Cap. 23)
 1. Ahola (23:1–10)
 2. Aholiba (23:11–21)
 3. La Invasión de los Babilonios (23:22–35)
 4. El Juicio de Ahola y Aholiba (23:36–49)
 - V. La Parábola de la Olla Hirviendo (24:1–14)

- W. La Señal de la Muerte de la Mujer de Ezequiel (24:15–27)
- III. PROFECÍAS CONTRA SIETE NACIONES GENTILES (Caps. 25–32)
 - A. La Profecía contra Amón (25:1–7)
 - B. La Profecía contra Moab (25:8–11)
 - C. La Profecía contra Edom (25:12–14)
 - D. La Profecía contra Filistea (25:15–17)
 - E. La Profecía contra Tiro (26:1–28:19)
 - 1. La Destrucción de Tiro (Cap. 26)
 - 2. La Endecha sobre Tiro (Cap. 27)
 - 3. La Caída del Príncipe de Tiro (28:1–19)
 - F. La Profecía contra Sidón (28:20–26)
 - G. La Profecía contra Egipto (Caps. 29–32)
 - 1. La Amenaza General contra Faraón y Su Pueblo (Cap. 29)
 - 2. Lamento por la Caída de Egipto (30:1–19)
 - 3. La Caída de Faraón (30:20–31:18)
 - 4. Lamento sobre Faraón y Egipto (Cap. 32)
- IV. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL Y EL CASTIGO DE SUS ENEMIGOS (Caps. 33–39)
 - A. La Nueva Comisión del Profeta como Atalaya (Cap. 33)
 - B. Los Falsos Pastores y el Buen Pastor (Cap. 34)
 - C. La Condena de Edom (Cap. 35)
 - D. La Restauración de la Tierra y el Pueblo (Cap. 36)
 - E. La Visión del Valle de los Huesos Secos (37:1–14)
 - F. La Reunificación de Israel y Judá (37:15–28)
 - G. La Destrucción de los Futuros Enemigos de Israel (Caps. 38–39)
- V. ESCENAS MILENARIAS (Caps. 40–48)
 - A. El Templo Milenario en Jerusalén (Caps. 40–42)
 - 1. El Varón con la Caña de Medir (40:1–4)
 - 2. La Puerta Oriental del Atrio Exterior (40:5–16)
 - 3. El Atrio Exterior (40:17–19)
 - 4. Las Otras Dos Puertas del Atrio Exterior (40:20–27)
 - 5. Las Tres Puertas al Atrio Interior (40:28–37)
 - 6. Los Utensilios para el Sacrificio (40:38–43)
 - 7. Las Cámaras de los Sacerdotes (40:44–47)
 - 8. El Pórtico del Templo (40:48–49)
 - 9. El Santuario y el Lugar Santísimo (41:1–4)
 - 10. Las Cámaras Sacerdotales (41:5–11)
 - 11. El Edificio al Occidente del Templo (41:12)
 - 12. Las Medidas del Templo (41:13–15a)
 - 13. Decoración y Mobiliario del Interior del Templo (41:15b–26)
 - 14. Alojamientos de los Sacerdotes (42:1–14)
 - 15. Las Medidas del Atrio Exterior (42:15–20)
 - B. La Adoración Milenaria (Caps. 43–44)
 - C. La Administración En El Milenio (Caps. 45–46)
 - D. La Tierra En El Milenio (Caps. 47–48)
 - 1. La Sanidad de las Aguas (47:1–12)
 - 2. Los Límites de la Tierra (47:13–23)

3. El Reparto de la Tierra (Cap. 48)

Comentario

I. EL LLAMADO Y LA COMISIÓN DE EZEQUIEL (1:1–3:21)

A. Las Circunstancias de Ezequiel (1:1–3)

Al comenzar el libro, **Ezequiel** ya estaba en el cautiverio, habiendo sido llevado en una de las deportaciones anteriores. Pero profetizó de la destrucción de Jerusalén seis o siete años antes de que ésta aconteciera. Probablemente Ezequiel tenía treinta años en este tiempo («**en el año treinta**»). Los primeros veinticuatro capítulos fueron escritos *antes* de la caída de Jerusalén, pero *después* de las primeras deportaciones.

B. La Visión de Ezequiel de la Gloria de Dios en el Carro del Trono (1:4–28a)

El primer capítulo se ocupa con una visión de la gloria de Dios entre los cautivos. Primero, Ezequiel vio un **viento tempestuoso** que venía **del norte**. Entonces vio **cuatro seres vivientes, cada uno** de los cuales **tenía cuatro caras (león, buey, águila y hombre)**, cuatro **alas**, pies derechos, y manos bajo sus alas. Los seres simbolizan aquellos atributos de Dios que se ven en la creación: Su majestad, poder, agilidad y sabiduría. Muchas naciones olvidan al Dios que está sobre la nube, sentado en el trono. Adoran los atributos creadores en lugar de adorar al Creador.

Sobre la expansión había **un trono**, sobre el cual estaba sentado el Señor de la **gloria**. **Junto a cada uno** de los seres vivientes había **una rueda**, o más bien una **rueda** dentro de otra **rueda** (quizás una rueda haciendo ángulo con la otra como un giroscopio). De esta manera la visión parece representar un carro con un trono, con **ruedas en la tierra**, cuatro seres vivientes apoyando una plataforma, y el trono de Dios encima de ésta. Esta visión de la **gloria** de Dios precedió al llamado de Ezequiel al ministerio profético.

Este pasaje evoca la respuesta del magnífico himno de Faber:

«Mi Dios, eres maravilloso,
Y radiante Tu majestad;
Tu trono de gracia, hermoso,
Envuelto en deslumbrante luz.
Cuán pavorosa Tu eternidad,
Oh, eterno Dios y Señor;
Noche y día, espíritus se postran,
Adorando sin cesar.
Padre de Jesús, premio de amor,
Qué delicia será poder,
Ante Tu trono postrado caer,
Y contemplarte, Señor».

Frederick William Faber

Ezequiel explica lo que vio en el 43:3 como «la visión que había visto cuando Él vino a destruir la ciudad» (BAS). En otras palabras, la visión describía la gloria de Dios viniendo del norte en juicio sobre Jerusalén, siendo los babilonios los agentes de Su juicio.

C. Ezequiel es Enviado a Profetizar al Pueblo de Israel (1:28b–2:7)

1. *El Carácter del Pueblo: Rebelde (1:28b–2:7)*

El Espíritu... entró en Ezequiel, le **afirmó sobre** sus **pies**, y le dijo que profetizase a una nación rebelde, Judá, sin reparar en los resultados. Debía ser intrépido y obediente.

El Señor comisionó a Ezequiel, a quien llama «**hijo de hombre**». Esta expresión importante aparece noventa veces en Ezequiel. Taylor explica su uso:

«Las primeras palabras que Dios dirige a Ezequiel ponen apropiadamente al profeta en su lugar correcto ante la majestad que ha estado contemplando en su visión. La expresión *hijo de hombre* es un hebraísmo que enfatiza la insignificancia o mera humanidad de Ezequiel. “Hijo de” indica “participante de la naturaleza de”, y por eso cuando se une a *’adam*, “hombre”, no significa más que “ser humano”. En el plural es una frase común para “humanidad” o “raza humana”».

En el tiempo de Daniel (7:13–14) este título había adquirido implicaciones casi mesiánicas, y en el primer siglo se convirtió en un término del Mesías:

«El uso que nuestro Señor hace de este título parece haber aprovechado la ambigüedad entre el significado sencillo y el técnico, por lo que en cierto sentido no se le podía acusar de que estuviese declarando abiertamente ser el Mesías, mientras que en otro sentido no excluía a esos que tenían la visión espiritual requerida para aceptar el significado completo de Su persona».

2. *La Naturaleza del Mensaje: Juicio, como indica el Rollo (2:8–3:3)*

2:8–10 Entonces a Ezequiel se le mandó comer **un rollo** en el cual estaban escritos los juicios penosos que iban a derramarse sobre la nación. Se le advirtió que su ministerio no sería popular. También a nosotros se nos advierte que la verdadera presentación del evangelio ofenderá a los que no son salvos. Esto se conoce como la ofensa de la cruz, pues es cierto que, para algunos, nosotros somos olor de muerte.

3:1–3 Ezequiel comió el **rollo**, tal como se le mandó. Un profeta posterior, «Juan el Revelador», haría lo mismo (Ap. 10:8–10). Todo profeta o predicador necesita empaparse del mensaje, haciendo que éste sea parte de su propia vida (cf. 3:10).

3. *El Carácter del Pueblo: Insolente y Duro de Corazón (3:4–11)*

Ahora Dios le repite a Ezequiel que está siendo **enviado a** un **pueblo** que **no querrá oír** (a Judá aquí se le llama Israel). Las barreras lingüísticas pueden superarse, como afirman muchos misioneros; pero no así la barrera de un corazón **rebelde**. No debía temer al hablar a los judíos que estaban en su tierra y a los que se encontraban cautivos.

4. *El Papel del Profeta: Atalaya (3:12–21)*

3:12–15 Entonces el Señor llevó a Ezequiel **a los cautivos** que estaban **junto al río Quebar**, y se sentó con ellos en silencio durante **siete días**.

Kyle Yates describe la situación de Ezequiel:

«La llamada de Ezequiel para dejar la comodidad de su hogar e ir a predicar a los cautivos en Tel-abib llegó como una interrupción desagradable. Él sintió la mano de Dios sobre él y notó una fuerza divina irresistible, pero fue en amargura de espíritu para llevar a cabo una tarea desagradable. Afortunadamente para él y para el pueblo, no comenzó a predicar inmediatamente sino que se sentó entre el pueblo afligido durante una semana entera. Esa experiencia le proveyó de una comprensión clara de sus problemas, miserias y urgentes necesidades. El predicador capaz de ver la vida a través de la ventana de su pueblo podrá ayudarles y dar la dirección que tan profundamente se necesita».

3:16–21 Ezequiel fue nombrado **atalaya**, responsable de comunicar la Palabra de Dios y de amonestar severamente al pueblo. La seriedad del hecho de ser culpable de la sangre de alguno no solamente se enseña en el Antiguo Testamento (vv. 18–20), sino también en el Nuevo (Hch. 20:26). A pesar de lo elevada que es la responsabilidad del mensajero, los cristianos no deben interpretar que esto enseña a forzar el evangelio con embudo o a testificar en cada ascensor. Aunque la responsabilidad de Ezequiel era grande, Dios le mantuvo callado y tuvo que esperar a las oportunidades que Dios le daba. Nosotros también necesitamos ser sensibles a Su dirección en lo que a testificar se refiere. A veces necesitamos guardar silencio. Pero la mayoría callamos cuando debíamos testificar.

II. EL JUICIO DE JUDÁ Y JERUSALÉN (3:22–24:27)

A. Medios Visuales que Ilustran el Juicio Próximo

El juicio, escribió Pedro, debe comenzar por la casa de Dios (1 P. 4:17). Y de esta manera, Dios comienza con el centro de la religión revelada, el Templo en Jerusalén.

1. *La Orden a Ezequiel de Permanecer Mudo Hasta que Dios le Diga que Hable (3:22–27)*

Primero Ezequiel salió **al campo**, donde vio **la gloria de JEHOVÁ**. Entonces se le mandó que fuese a su **casa**, donde permanecería atado y **mudo** hasta que Dios le revelase qué decir.

2. *El Asedio de Jerusalén Representado con un Adobe (Cap. 4)*

4:1–8 **Jerusalén** estaba edificada con piedras sobre un fundamento de roca. El ladrillo (hecho de **adobe**) es un símbolo de Babilonia (cf. Gn. 11:3, 9). Ahora Jerusalén se ha vuelto peor que Babilonia en su moral e idolatría (ver 5:7). Por tanto, Dios mandó a Ezequiel que representase el **sitio** de **Jerusalén** usando **un adobe** (ladrillo de barro) para representar la **ciudad**, y **una plancha de hierro** para representar el **muro de hierro** que aislaría a la ciudad de toda ayuda. El profeta representa a Dios; esto nos muestra que era el Señor mismo quien estaba asediando Jerusalén. Ezequiel debía acostarse **sobre su lado izquierdo... trescientos noventa días** por **Israel** y **sobre su lado derecho... cuarenta días** por **Judá**.

Cada día representaba un año, pero no hay explicación de los totales que sea completamente satisfactoria. La Septuaginta intenta resolver el problema cambiando 390 por 190, pero el cambio carece de apoyo por parte de los manuscritos hebreos. Otra cuestión sin respuesta es si Ezequiel realmente estuvo acostado sobre su lado día y noche

durante estos dos periodos de tiempo. Muchos comentaristas sugieren que lo hacía sólo en aquellos ratos del día que era visto en público, ya que era una enseñanza por medio visual.

4:9–17 Estos versículos hablan del hambre resultante por el asedio, con el **agua** y la comida racionadas. Al principio, hubo que usar excremento **humano** como combustible para cocinar, pero después cambió al más acostumbrado **estiércol de bueyes**. El capítulo es un cuadro lleno de asedio, inquietud, hambre y escarnio, todo como resultado del pecado de Judá y de haberse apartado de Dios.

3. La Predicción del Destino del Pueblo usando un Cuchillo Agudo y Cabello (Cap. 5)

5:1–9 Con una lección ilustrada, Ezequiel mostró que una **tercera parte** de la ciudad moriría de pestilencia (**fuego**) o hambre (v. 2), una **tercera parte** caería a **espada** (cuchillo), y otro tercio sería esparcido a otras tierras (compárense el v. 2 y el v. 12). Un remanente sería librado, pero aun de entre éstos algunos perecerían después (vv. 3–4), quizás aquellos que fueron muertos cuando Ismael asesinó a Gedalías. Estas calamidades vendrían sobre **Jerusalén** porque el pueblo cometía **más impiedad que las naciones** de alrededor, a pesar de sus grandes privilegios.

Nosotros como cristianos tenemos privilegios aun más grandes que los judíos. ¡Que el Señor nos dé gracia para no abusar, lo cual traería sobre nosotros juicio temporal y pérdida de recompensas eternas!

5:10–17 El canibalismo se extendería (v. 10). Por haber **profanado** el templo, Dios no tendría **misericordia** (vv. 11–13). Los judíos serían escarnecidos **entre las naciones** y sufrirían violencia y **destrucción** (vv. 14–17).

B. La Destrucción de la Idolatría y Preservación de un Remanente del Pueblo (Cap. 6)

6:1–7 Los **montes de Israel** se mencionan aquí para referirse a la idolatría, ya que los santuarios paganos (**lugares altos**) solían construirse en los montes. La tierra sería castigada por su idolatría.

6:8–14 Un **resto** sería librado; éstos se acordarían del Señor en su cautiverio y se avergonzarían de **sus abominaciones** (vv. 8–10). La idolatría sería castigada con **pestilencia**, guerra y **hambre** (vv. 11–14).

En todas las edades Dios conserva un remanente para Su testimonio: no la mayoría moral, sino la *minoría despreciada*.

C. La Inminencia y Severidad de la Invasión Babilónica (Cap. 7)

7:1–18 El momento del juicio de Dios **viene**, y no hay duda de que es JEHOVÁ quien ataca (vv. 1–13). **No habrá quien** responda a la llamada de **batalla**, pues a causa de la horrible destrucción, fallarán la valentía y la fuerza (vv. 14–18).

7:19–22 Las posesiones materiales serán inútiles (v. 19). Por haber contaminado el templo («**la gloria de su ornamento**») con ídolos, éste sería entregado a manos de **extraños**, los babilonios. Ellos lo saquearían y profanarían (vv. 20–22).

7:23–27 La **destrucción** afectaría a todas las clases: **el rey**, los príncipes, profetas, sacerdotes, **ancianos** y el **pueblo** en general. El **pueblo** tenía que haber sido un testimonio para Dios, pero fracasó por completo. Ahora la única manera de dar éste testimonio es por medio del juicio. Qué pensamiento tan solemne.

El juicio es completo, está dirigido a todas las clases y a toda la tierra. Toda nación que rechaza el conocimiento de Dios pierde su fibra moral, y no tiene medios de apoyo cuando llegan los problemas, cosa que también ocurre personalmente a cada individuo.

D. La Visión de la Tremenda Idolatría en el Templo (Cap. 8)

8:1–6 Los ancianos tuvieron que ser testigos del juicio, pues ellos eran quienes podrían haber colaborado para evitarlo, pero no lo hicieron. Esto ocurre a menudo hoy en día también. JEHOVÁ llevó a Ezequiel desde Babilonia **a Jerusalén... en visiones**. Allí vio algunos ejemplos terribles de la idolatría del pueblo. Vio una **imagen** idólatra abominable **en la entrada** del templo, la cual provocaba **a celos** a JEHOVÁ.

8:7–15 Lo segundo que el profeta vio estaba en el **atrio** del templo. **Los ancianos de** Judá se encontraban reunidos, **cada uno con un incensario en su mano**, adorando imágenes abominables pintadas por las paredes.

El tercer panorama fue a la entrada de la puerta del norte; las **mujeres estaban... endechando a Tamuz**, deidad babilónica cuya muerte supuestamente causaba que se secara la vegetación.

8:16–18 El cuarto ejemplo de idolatría se hallaba en el **atrio de adentro** del templo, donde unos **veinticinco varones**, representando a los sacerdotes, **adoraban al sol** y practicaban las lascivias de ese culto. La referencia a «**el ramo**» (v. 17) es oscura. Aplicar **el ramo a sus narices** podría indicar desprecio o menosprecio a Dios; el ramo pudiera haber sido un símbolo fálico obsceno.

Suelen ser los líderes religiosos inconversos los que salen en los periódicos y baten el récord por su conducta impía y sus herejías escandalosas; pero Dios también lo ve, y Él tendrá la última palabra.

E. La Salida de la Presencia de Dios y Subsecuente Destrucción de los Idólatras (Cap. 9)

9:1–2 En este capítulo **seis** verdugos vienen del **norte** (de donde vendrían los babilonios) para destruir a los idólatras del capítulo anterior. El varón **vestido de lino** puede simbolizar la gracia.

9:3 La nube de **gloria** (símbolo de la presencia de Dios) abandona el lugar santísimo del templo, afligido por la idolatría del pueblo. **La** nube de **gloria** se eleva hacia **el umbral** del templo, y su resplandor llena el atrio.

9:4 Los judíos fieles que se opusieron a la idolatría fueron sellados con **una señal en la frente** para **no** ser muertos. Este versículo tendría que desafiarnos. ¿Cómo reaccionamos nosotros si otros no siguen al Señor? ¿Nos unimos a ellos? ¿Ejercen influencia sobre nosotros? ¿Les justificamos? ¿Nos mostramos indiferentes? Estos hombres y mujeres fieles gemían y clamaban, reacción que mostraba lo que había en su corazón y les libró del juicio.

La señal, o marca en la frente, era la última letra del alfabeto (*tau*), que los rabinos decían significaba plenitud. También es la primera letra de *torâ* (ley). Feinberg observa una «notable similitud entre lo dicho aquí y en Apocalipsis 7:1–3». Incluye un paralelo fascinante de tiempos muy posteriores:

«Los intérpretes cristianos han visto cierta alusión profética al signo de la cruz. En la escritura antigua la última letra del alfabeto hebreo (*taw*) tenía forma de cruz. Ezequiel, por

supuesto, no podía haberse imaginado el simbolismo cristiano, ni tampoco es el pasaje una predicción directa de la cruz de Cristo. De todas formas, es una coincidencia notable».

9:5–7 Entonces los verdugos empezaron a matar a los idólatras, comenzando **desde los... ancianos** (viejos). Dios dice: «**A todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis**». No sabemos si eran conscientes de la marca, pero en la actualidad los creyentes pueden estar seguros, basados en la Palabra, de que están a salvo del juicio.

¡Qué espantoso es no tener dicha seguridad!

9:8–11 Cuando Ezequiel intercedió por el pueblo, el Señor le dijo que no perdonaría ni tendría **misericordia**. El pueblo estaba diciendo que, como **JEHOVÁ** le había **abandonado** y ya no veía su situación, no le debía ninguna lealtad. ¡La expresión «**JEHOVÁ no ve**» suena muy moderna!

A juzgar por este y otros textos (cf. Noé y el arca, p.ej.), parece un rasgo característico de Dios el librar a los verdaderos creyentes antes de derramar el juicio sobre los impíos.

F. La Visión de la Gloria de Dios Visitando a Jerusalén con Juicio (Cap. 10)

El capítulo 10 está estrechamente ligado al capítulo 1, dando más información acerca del carro del trono, los seres vivientes (aquí identificados como querubines), y la gloria de **JEHOVÁ**. Aunque el capítulo 1 estaba dirigido a los desterrados, mientras que éste va dirigido a los rebeldes en Jerusalén.

10:1–2 **JEHOVÁ** ordenó al **varón vestido de lino** que tomase **carbones encendidos de entre los querubines**, y los esparciese **sobre** Jerusalén, dando a entender el juicio de Dios que iba a ser derramado sobre **la ciudad**.

10:3–5 Estos versículos son un paréntesis, repitiendo el movimiento de la nube de gloria descrito en el 9:3.

10:6–17 En estos versículos se da una descripción detallada de **los querubines** y **las ruedas** del carro del trono, los cuales ciertamente son difíciles de visualizar. El **rostro de querubín** en el versículo 14 puede ser el mismo que el que tiene el buey en el 1:10.

10:18–19 Después **la** nube de **gloria** se mueve **del umbral a la entrada de la puerta oriental de la casa de JEHOVÁ**.

10:20–22 Entonces Ezequiel enfatiza que **los querubines** eran los mismos **seres vivientes** que había visto **junto al río Quebar** en el capítulo 1.

Esta visión nos enseña a no perder nunca el sentido de asombro y reverencia ante el poder, sabiduría y majestad de nuestro Dios.

G. El Rechazo del Consejo de los Príncipes Impíos (11:1–3)

11:1–3 Los **veinticinco hombres** (representando a los príncipes) estaban aconsejando al pueblo que había en la ciudad que no había nada que temer. Podían llevar a cabo sus proyectos de construcción como de costumbre. Estaban tan seguros como la **carne** en una **olla** de hierro. De esta manera los **veinticinco hombres** estaban claramente contradiciendo la palabra del Señor, diciendo: «**No está cerca el tiempo de edificar casas...**» (VM). Dios había dado órdenes por medio de Jeremías (Jer. 29:4–11) de que los cautivos edificasen casas en Babilonia porque Jerusalén caería. **Los hombres que maquinan perversidad** intentaban infundir falsas esperanzas entre los cautivos por medio de cartas. A pesar del fuego del juicio de Dios, los príncipes en Jerusalén se sentían a salvo allí.

De la misma manera, muchos cristianos nominales se sienten a salvo del juicio de Dios pese al pecado que hay en sus vidas, pero el Señor les dirá: «nunca os conocí».

11:4–12 ¡Ezequiel debía interpretar el simbolismo de ellos de una manera un poco distinta! ¡La **ciudad** de Jerusalén era la **olla**, y los **muertos la carne**! Ellos mismos serían **sacados de** la ciudad y juzgados en **los límites de Israel** (2 R. 25:18–21; Jer. 5:24–27).

11:13 Cuando **Pelatías** (quizás el líder de los veinticinco hombres) cayó muerto, aparentemente como resultado de su mal consejo, Ezequiel intercedió al **Señor JEHOVÁ** por su pueblo.

H. La Promesa de la Preservación de un Remanente (11:14–21)

11:14–15 JEHOVÁ respondió mostrándole al profeta lo que habían estado diciendo **los moradores de Jerusalén**: que se habían alejado **de JEHOVÁ**, y que la tierra pertenecía a los que quedaban en Judá y **Jerusalén**.

11:16–21 Pero **JEHOVÁ el Señor** prometió que Él sería por **pequeño santuario** a los desterrados, y que Él les congregaría de nuevo a **la tierra de Israel**, completamente limpios de la idolatría y con **un corazón** dispuesto a obedecer al Señor. Yates comenta:

«Ezequiel sigue a Jeremías en cuanto a la urgencia de la religión espiritual. Definitivamente, la religión que Dios desea es la del corazón. El corazón es irreparable, por lo cual será provisto uno nuevo. Hay que dejar atrás todo formalismo. El énfasis espiritual les pondrá en relación con Yahvéh transformando su modo de pensar, su adoración, conducta y lealtad. Un nuevo espíritu será el regalo especial que recibirán de su Dios (cf. 18:31; 36:26ss.)».

La verdadera esperanza de los desterrados se basa en la promesa del Señor. La promesa de **un corazón (de carne)** y **un espíritu nuevo** son incondicionales, y están todavía por cumplirse en el Nuevo Pacto.

«Jesús, nos postramos ante Tu rostro,
Señor, ¡vida y esperanza nuestra!
Pues no podemos a ningún otro huir,
Ningún santuario hay, Señor, ¡sino sólo Tú!».

Samuel Medley

I. El Traslado de la Nube de Gloria al Monte de los Olivos (11:22–25)

Al término del capítulo, la nube de **gloria** se eleva **de... la ciudad** y se pone sobre el monte de los Olivos, **al oriente** de Jerusalén. George Williams comenta:

«Se retiró muy a pesar suyo. Su trono era el Lugar Santísimo, 8:4; primero se elevó hasta el umbral, 9:3; después, encima del umbral, 10:4; entonces se retiró a la puerta oriental, 10:19; y finalmente, hasta el monte al oriente de la ciudad, 11:23. Así el Dios de Israel abandonó lentamente Su ciudad y templo amados, para no volver hasta el 43:2 (todavía futuro)».

J. Señales de Ezequiel del Destierro Próximo (Cap. 12)

1. *Su Equipaje (12:1–16)*

12:1–12 Se le mandó a Ezequiel trasladar sus pertenencias de un **lugar a otro**, como señal para los judíos, de que serían trasladados **en cautiverio**. Al abrirse paso **entre la pared** por la noche con los ojos tapados, predijo que Sedequías (**el príncipe**) huiría de la ciudad **de noche** (cuando no podría **ver la tierra**).

12:13–16 A pesar de esto, sería capturado y llevado **a Babilonia**, aunque nunca la vería con sus ojos (v. 13). Eso es exactamente lo que pasó. Sedequías fue capturado cuando huía de Jerusalén, le sacaron los ojos en Ribla, y entonces fue llevado a Caldea (2 R. 25:7). El pueblo sería esparcido entre las naciones, y muchos de ellos morirían a **espada**, de **hambre** y **peste**.

2. *Su Temblor (12:17–28)*

12:17–20 Al comer y beber **con temblor** y **estremecimiento**, Ezequiel estaba ilustrando el temor y la **ansiedad** que precederían al destierro.

12:21–28 El pueblo tenía un **refrán** que decía que las profecías de Dios en cuanto al castigo nunca se cumplían. Dios les dio otro refrán, anunciando que el día del **cumplimiento** se había **acercado**, y que **toda** profecía (**visión**) se cumpliría. Todos los que decían que el **cumplimiento** quedaba para el futuro lo verían en sus días.

La tendencia de excusar las profecías o aplicarlas a generaciones futuras es vigente todavía. Cuando Dios nos habla a nosotros por medio de un mensaje o libro, parece que inmediatamente sabemos de un hermano o hermana que necesita aplicarlo y cambiar. Es mala y destructiva la tendencia de aplicar la Palabra de Dios a los demás y no a nuestra propia vida.

También hemos de tener cuidado con ideas superficiales que contradicen la Palabra de Dios o que niegan o posponen Su intervención.

K. **La Condena de los Falsos Profetas y Profetisas (Cap. 13)**

13:1–3 Ahora el tema son los falsos **profetas** (vv. 1–16) y las falsas profetisas (vv. 17–23). Los primeros inventaban profecías **de su propio corazón**; fallaban al pueblo cuando éste más les necesitaba. Usaban las palabras: «**ha dicho JEHOVÁ**», pero era vanidad, **adivinación mentirosa**.

Actualmente necesitamos predicadores que no nos den sus propios pensamientos y opiniones, sino que obtengan su mensaje en la cámara de oración y de la Palabra de Dios.

Denis Lane cita las siguientes características de la predicación de los días de Ezequiel:

«Nunca se elevaba más allá de la mente de los propios predicadores. Declaraba engañosamente ser palabra de Dios. No tenía efecto útil o práctico. Ofrecía gracia barata y paz falsa. Simplemente respaldaba las últimas ideas que estaban de moda en el mundo».

13:4–7 Los falsos líderes religiosos, **como zorras en los desiertos**, siempre están buscando presa entre la destrucción, satisfaciendo sus propias necesidades y deseos. En una situación así, el deber del predicador es estar en **las brechas** para interceder y reparar el **muro** llevando al pueblo al arrepentimiento y a una vida santa. Esto se hace predicando la Palabra de Dios.

13:8–16 Serían destruidos por predecir **paz no habiendo paz**, por edificar **la pared** que se desmoronaba (embadurnándola **con lodo suelto**). La **pared** representaba los esfuerzos de los líderes para prevenir el juicio divino. Davidson lo explica así:

«La figura describe incisivamente los proyectos fútiles del pueblo, y los débiles halagos y aprobaciones de los profetas. Cuando un hombre débil no puede originar nada por él, adquiere cierto crédito (al menos a sus propios ojos) aprobando enérgicamente los planes de los demás, diciendo: “¡Muy bien! doy mi más cordial aprobación; yo hubiese sugerido lo mismo”. Lo que llevó a los profetas a blanquear la pared que el pueblo había edificado fue, en parte, el sentimiento de que desde el lugar que ocupaban debían hacer algo, y mantener así su reputación como dirigentes aun cuando realmente ellos estaban siendo dirigidos; y quizás también en parte, no teniendo más sabiduría que las masas, aprobaban con cierta honestidad su política. Compartiendo con ellos el espíritu de la época, consentían de buena gana en sus iniciativas».

Los líderes religiosos modernos y apóstatas son exactamente iguales: paredes blanqueadas.

13:17–23 Las profetisas practicaban brujería, poniendo **vendas mágicas** en las muñecas de la gente y **velos** en su **cabeza**. Condenaban a algunos a muerte por medio de encantamientos mágicos y a otros conservaban la **vida**. Dios librará a Su **pueblo** y destruirá a esas falsas profetisas. LB parafrasea los vv. 17–19, que, traducidos, dicen así:

«Hijo del polvo, habla también contra las profetisas que pretenden también haber recibido mensajes del Señor. Diles que el Señor dice: ¡Ay de estas mujeres que condenan las almas de mi pueblo! de jóvenes y viejos, atando encantos mágicos en sus muñecas y cubriéndoles con velos mágicos y vendiendo indulgencias. Rehúsan ofrecer ayuda a menos de recibir algún provecho a cambio. ¿Alejáis a mi pueblo de mí por unos miserables puñados de cebada o un mendrugo de pan? ¡Habéis llevado a la muerte a los que no debían morir! Y habéis prometido vida a los que no han de vivir, engañando a mi pueblo... y a ellos, ¡cómo les gusta todo esto!»

L. Dios Amenaza a los Ancianos Idólatras (Cap. 14)

14:1–11 Cuando **algunos de los ancianos de Israel**, idólatras de corazón, visitaron a Ezequiel para pedir consejo del Señor, JEHOVÁ anunció que Él respondería directamente a los idólatras, y no a través de un **profeta**. Si el profeta contestaba a los idólatras, sería engañado y castigado juntamente con los que buscaban el consejo.

14:12–20 Aunque se encontrasen en **la tierra... tres varones justos como Noé, Daniel y Job**, Dios no atendería, sino que enviaría **hambre, bestias feroces, espada y pestilencia**. Daniel estaba viviendo en la corte de Nabucodonosor cuando Ezequiel escribía, y aun así se le reconocía junto con los justos hombres de Dios de la antigüedad. No es verdad que no pueda haber héroes de la fe en la actualidad como los ha habido en épocas pasadas. ¿Serás tú uno de ellos?

14:21–23 Si Él juzga severamente cualquier otra **tierra, cuánto más** Jerusalén, donde se hallaba Su templo. Pero **un remanente** sería librado, para testificar que lo que hizo JEHOVÁ estaba bien justificado.

La culpa de Judá era demasiado grande para poder perdonarse, aun cuando existiese la intercesión de Noé, Daniel y Job. ¿Y qué diremos de nuestra sociedad con su crimen, violencia, aborto, inmoralidad, idolatría, drogas y humanismo secular?

M. La Parábola de la Vid sin Fruto (Cap. 15)

Una **vid** sólo es buena y sirve para llevar fruto; no sirve para hacer muebles, ni siquiera para hacer una pequeña percha. Si ha quedado carbonizada por el **fuego**, es aún más inútil. En un sentido, la **vid** es el pueblo **de Jerusalén** (v. 6). Al no dar fruto para Dios, fueron quemados por el **fuego** de la invasión babilónica. Pero en un sentido más amplio, la vid representa a toda la nación, incluyendo Israel y Judá (v. 4). El extremo del norte de la **vid** lo quemaron los asirios. La parte del sur la quemaron los egipcios. Y ahora la parte de en medio, esto es, **Jerusalén**, la quemarían los babilonios (ver 2 R. 25:9). El segundo **fuego** del versículo 7 representa la cautividad de los que escapasen. Dios ha determinado convertir **la tierra en asolamiento** (v. 8).

Como creyentes, tenemos grandes privilegios, pero también la responsabilidad de producir fruto para la gloria de Dios. Si no le glorificamos con nuestra vida, nuestra existencia es vana e inútil. Es como la vid sin fruto, y nuestro testimonio será destruido (cf. Jn. 15:6). Como pámpanos en Cristo, la Vid Verdadera, nuestra función principal es llevar fruto para Dios. Esto significa, primordialmente, el desarrollo del carácter cristiano como se ve en el fruto del Espíritu.

N. La Parábola del Matrimonio de Jerusalén (Cap. 16)

16:1–7 Aquí JEHOVÁ traza la historia de **Jerusalén**, como una figura del pueblo. Comenzó como una niña desamparada, sucia y menospreciada. El Señor tuvo compasión de ella y le cuidó con ternura, y ella creció, se hizo **grande** y llegó a **ser muy hermosa**.

16:8–22 Cuando llegó a la adolescencia, JEHOVÁ se desposó con ella, la purificó para el matrimonio, la colmó de favores y la adornó. Pero ella, confiando **en su hermosura**, le dejó a Él para irse a los ídolos, convirtiéndose en ramera para todos cuantos pasaban.

16:23–34 En lugar de confiar en JEHOVÁ, fue la prostituta de los gentiles tales como **los hijos de Egipto, los asirios** y los mercaderes de **Caldea**. Como alguien dijo: «Ella se hizo más pagana que los paganos». Lo que la diferenciaba de las **rameras** comunes, ¡es que *ella* era la que daba **dones** a otros para que pecasen con ella! ¿Quién haría cosa semejante? ¿Es posible que la ramera pague al hombre? ¿Qué le entregue sus posesionespreciadas? Pero es así que muchos, profesando seguir al Señor, renuncian a las preciosas recompensas y herencia celestial, gastan su dinero y tiempo en placeres mundanos en lugar de hacerse tesoros en el cielo. Se comprometen con el mundo y pierden recompensa y bendición eterna. Esto se llama adulterio espiritual, y todo el que se involucra en ello paga un precio alto.

16:35–43 El juicio de su lascivia (BAS) fue que sería destruida por las naciones gentiles a las que ella había solicitado como **enamorados** pagados. Los que dejan a Dios como una amante infiel y se comprometen con el mundo, serán destruidos por el mundo con el que quisieron unirse. Para nosotros ésta es una solemne advertencia (cf. Stg. 4:4–10).

16:44–52 Las abominaciones que cometió Jerusalén (Judá) fueron peores que las que cometieron sus antecesores paganos: los heteos, amorreos, **Samaria** o **Sodoma**. La perversión sexual era sólo *uno* de los pecados de Sodoma. La **maldad de Sodoma** también

incluía soberbia, **saciedad de pan y abundancia de ociosidad**. ¡Un retrato calcado de la cristiandad moderna! Feinberg comenta:

«Observemos que la soberbia fue señalada como la raíz del pecado de Sodoma al seguir sus abominaciones hasta llegar a la fuente. Dios la había bendecido abundantemente con saciedad de pan (Gn. 13:10), pero ella monopolizó estas bendiciones para sus propios placeres y las disfrutó en próspera comodidad. La provisión de sus propias necesidades le insensibilizó en cuanto a las necesidades de los demás; no tenía conciencia social. Entonces cometió las abominaciones y atrocidades que están inseparablemente ligadas con su nombre. Cuando Dios vio todo esto, la hizo desvanecerse con un golpe final (Gn. 18:21)».

16:53–58 En gracia, Dios restaurará a **Sodoma, Samaria** y Jerusalén en un día futuro. El versículo 53 describe la restauración de las ciudades, pero no sugiere en modo alguno la salvación final de los muertos impíos.

16:59–63 JEHOVÁ establecerá **un pacto sempiterno** con Su pueblo, y Judá se avergonzará por haber abandonado al Señor para seguir a los ídolos. Éste es un pacto incondicional de bendición con los patriarcas, el cual cumplirá el Señor en el futuro.

John Newton tenía toda la razón cuando escribió que las radiantes glorias de la gracia de Dios brillan sobre todas las demás de Sus maravillas.

Ñ. La Parábola de las Dos Águilas (Cap. 17)

17:1–6 JEHOVÁ le dijo a Ezequiel que compusiera **una parábola para la casa de Israel. Una gran águila... vino al Líbano**, arrancó el renuevo **principal** de un **cedro** y lo **llevó a tierra** extranjera. También **tomó... la simiente de la tierra y... la plantó... en un campo bueno**. Allí **brotó** hasta hacerse **una vid de mucho ramaje**.

17:7–10 Entonces la **vid** comenzó a crecer **hacia... otra gran águila**, pero ya no prosperó más.

17:11–21 JEHOVÁ mismo da la interpretación de la alegoría. La primera águila era Nabucodonosor, **rey de Babilonia** (v. 12). Él se llevó a Joaquín, **rey** de Judá (el renuevo principal), de **Jerusalén** (Líbano) a **Babilonia** (tierra de mercaderes, ciudad de comerciantes). También tomó a Sedequías, la **descendencia real**, y le puso como rey vasallo suyo en Judá (v. 13). Durante un tiempo Sedequías, vid de mucho ramaje y **poca altura**, creció en su tierra, pero después se volvió al rey de **Egipto** (otra gran águila) para que le librase de Babilonia. Cuando Sedequías rompió **el pacto** con Nabucodonosor (2 Cr. 36:13), fue igual que si lo hubiese **roto** con Dios (v. 19). Como resultado, Sedequías sería llevado a **Babilonia**, donde moriría; **Faraón-Hofra** (ver Jer. 44:30) no podría socorrerle (vv. 16–21).

17:22–24 En estos versículos aparece la promesa de la venida del Mesías (el **renuevo... tierno** [BAS]); sería descendiente de la casa de David. Sería un **árbol** fructífero y proporcionaría seguridad al pueblo (v. 23). El Dios de la esperanza no le deja sin esperanza, sino que dirige los ojos de ellos hacia el Mesías. También nosotros deberíamos tener el futuro en mente y alentarnos unos a otros con estas verdades. Carl F. Keil dice:

«El cedro... elevándose por encima de los otros árboles, es la casa real de David, y el tallo tierno que Jehová arranca y planta no es el reino ni la soberanía mesiánica... sino el Mesías mismo... el monte alto, descrito en el versículo 23 como el monte alto de Israel, es

Sion, al cual se refiere como trono y centro del reino de Dios, que será exaltado por el Mesías por encima de todos los montes de la tierra (Is. 2:2, etc.). El renuevo plantado por Jehová crecerá allí hasta llegar a ser un cedro glorioso, bajo cuya sombra habitarán todas las aves. El Mesías crece como un cedro en un reino que Él mismo ha fundado, en el cual todos los habitantes de la tierra encontrarán alimento (del fruto del árbol) y protección (bajo su sombra)».

La política siempre ha demostrado ser un desastre. Únicamente la venida de Cristo ofrece esperanza a este mundo sumido en el pecado.

O. El Repudio de la Parábola de las Uvas Agrias (Cap. 18)

18:1–4 El pueblo de Judá tenía un **refrán** con el cual echaba la culpa de sus pecados al fracaso de sus antepasados:

**«Los padres comieron las uvas agrias,
Y los dientes de los hijos tienen la dentera».**

Dios refuta el proverbio, declarando que cada individuo es responsable de sus propios pecados.

18:5–24 Entonces Él da varios ejemplos de Sus principios de juicio:

1. **El hombre** que evita y rechaza el pecado viviendo en rectitud ciertamente (BAS) **vivirá** (vv. 5–9).
2. El **hijo** malo del hombre justo ciertamente **morirá** (vv. 10–13). Los judíos durante la cautividad, y también en la época del Señor Jesús, se enorgullecían de tener a Abraham por padre (Lc. 3:8; Jn. 8:39). Dios señala que no servirá de nada tener un padre recto, si la propia vida de uno es mala. Nosotros también tendemos a depender de la espiritualidad de otros. Pero la vida justa y santa de nuestros padres y líderes piadosos debe convertirse en una realidad en nuestra propia vida.
3. El **hijo** justo del padre malo ciertamente **vivirá** (vv. 14–17), pero el **padre** impío... **morirá por su maldad** (v. 18).
4. El hombre **impío** que se arrepiente y **se aparta de sus pecados vivirá** (vv. 21–23).
5. El hombre **justo** que **se aparta de su justicia y comete maldad... morirá** (v. 24).

No hay contradicción entre el versículo 20 y Éxodo 20:5. Es verdad, tal como enseña Éxodo, que generalmente los hijos están implicados en las consecuencias de los errores de sus padres. También es cierto, como nos enseña este texto, que cada uno es responsable personalmente de sus acciones.

En el versículo 20 el castigo es *temporal*, no eterno. Se refiere a la muerte *física* por causa del pecado presente. Los principios afirmados en los versículos 5–24 no tratan acerca de la vida *eterna*; de otra manera nos veríamos obligados a concluir que la salvación es por obras (vv. 5–9) y que al final el justo se puede perder, doctrinas claramente refutadas por nuestro Señor en el Nuevo Testamento (p. ej., Ef. 2:8–9; Jn. 10:28).

18:25–32 El pueblo continuaba acusando a Dios de injusticia, pero Él muestra que no hay injusticia porque hasta **el impío** puede salvarse apartándose de sus pecados, y eso es lo que el Señor quería que ellos hiciesen.

Cuando Dios perdona, olvida (v. 22). Esto no indica falta de memoria, sino la perfecta satisfacción de Su justicia por medio de la obra expiatoria de Cristo. Para el creyente, el caso está cerrado.

P. Lamentación por los Últimos Reyes de Judá (Cap. 19)

19:1–9 Éste es un lamento por los últimos reyes de Judá. No todos concuerdan en cuanto a la identidad de los reyes, pero probablemente son Joacaz, Joaquín y Sedequías. Judá es la **leona**. Las otras naciones son **los leones**, y sus gobernantes los **leoncillos** (v. 2). El cachorro que **vino a ser leoncillo** (v. 3) quizás sea Joacaz, quien fue capturado y llevado **a... Egipto** (v. 4). El otro cachorro (v. 5) posiblemente sea Joaquín. Judá no era diferente a todas las demás naciones, una leona **entre los leones**. Los líderes de **las naciones** son fieros y egoístas: «mas entre vosotros no será así». El Señor espera que los Suyos sean distintos. Si no, lo que hacen es invitar Su juicio.

19:10–14 «**Tu madre**» (v. 10) es Judá o Jerusalén, **una vid en la viña dando fruto y echando vástagos**. En el pasado tuvo reyes fuertes (**varas fuertes**), pero sería destruida por Babilonia (**el viento solano**), y el pueblo llevado en cautiverio (**el desierto**, vv. 11–13). Sedequías, el **fuego** del versículo 14, es considerado como un usurpador y la ruina de su pueblo.

Israel había querido un rey como las demás naciones. Aquí Ezequiel corre el telón tras el último acto de su monarquía. Dios quiere que Su pueblo sea diferente del mundo, que sea un pueblo santo para Él, reconociéndole a **Él** como Rey.

Q. Vindicación de los Tratos de Dios para con Israel (20:1–32)

1. La Idolatría en Egipto (20:1–9)

Los ancianos... vinieron a Ezequiel **para consultar a JEHOVÁ** pero Él se negó a que le consultasen, en lugar de lo cual les recordó sus repetidas rebeliones contra Él. Los ancianos eran conservadores y ortodoxos en cierto modo; consultaban al Señor, pero sus corazones estaban muy lejos de Él. Los ídolos nos impiden recibir las respuestas de Dios a nuestras preguntas. Cuando Dios nos muestra nuestros pecados y nos muestra Su gracia conduciéndonos al arrepentimiento, muchos se aburren: «Lo hemos oído tantas veces». «La Biblia está llena de mandamientos y prohibiciones». «¿No contiene algo que no sea juicio?». En vez de reaccionar correctamente a la Palabra de Dios, nos encontramos en el peligro de permanecer tibios.

A pesar de su idolatría **en la tierra de Egipto** (vv. 4–8a) Dios no les castigó, para que **las naciones** no se burlasen (vv. 8b–9).

2. La Profanación de los Días de Reposo (20:10–17)

Israel profanó los **días de reposo... en el desierto** (vv. 10–13a). De nuevo el Señor retuvo Su ira y les **perdonó** para que los paganos no pudieran reírse (vv. 13b–17).

3. La Rebelión en el Desierto (20:18–26)

Ahora es recordada la rebelión de los **hijos** de la generación original **en el desierto** (vv. 18–21a); de nuevo Dios reprimió Su **ira** de **sobre ellos** (21b–26).

4. La Idolatría (20:27–32)

Su terrible idolatría en **la tierra** prometida incluyó el **pasar a sus hijos por el fuego**, esto es, ofreciéndoles como **sacrificios** humanos.

R. Dios Promete la Restauración Final (20:33–44)

20:33–38 Pese a sus esfuerzos, Dios **no** les permitiría ser *permanentemente* **como las naciones... que sirven al palo y a la piedra** (v. 32). Él les reuniría **de los pueblos** de cautiverio, les traería a juicio ante Él para recibir a los justos (v. 37) y **apartar de entre ellos a los rebeldes** (v. 38).

20:39–44 Cuando la nación sea restaurada a la tierra **de Israel**, ya no adorarán a los **ídolos**, sino que adorarán a JEHOVÁ en santidad (vv. 39–44).

La exhortación del apóstol Juan no caduca: «Hijitos, guardaos de los ídolos».

S. Figuras de la Invasión Inminente (20:45–21:32)

1. La Señal del Fuego Forestal (20:45–49)

El v. 45 señala el comienzo del capítulo 21 en la Biblia hebrea, lugar más lógico como partición, como indica nuestro bosquejo. En los vv. 45–49, tenemos una profecía contra **el sur** (heb. *Neguev*, parte de Judá); será destruido por el **fuego** forestal (invasión babilónica).

2. La Señal de la Espada Desenvainada (21:1–17)

21:1–7 Dios expresa Su determinación de asolar Judá y **Jerusalén** con Su **espada** afilada. Los gemidos de Ezequiel eran para advertir al pueblo de lo espantoso que sería el juicio de Dios que venía.

21:8–17 La **espada** de Babilonia está preparada para **degollar** (vv. 8–13) y satisfará la **ira** de JEHOVÁ (vv. 14–17). Los versículos 10c y 13 son especialmente difíciles. El pensamiento puede ser que para Judá no era momento de **alegrarse**. Habían despreciado toda arma de aflicción previa como si fuese un **palo**. Ahora experimentarían la **espada** de acero, y cabía la posibilidad de que **el cetro** que desprecia, esto es, Judá, dejara de ser.

3. La Señal de la Encrucijada en el Camino (21:18–32)

21:18–24 Entonces se ve al **rey de Babilonia** marchando hacia la **tierra**. Llega a una **encrucijada** en el camino: desde esta bifurcación un camino le lleva **a... Jerusalén**, y el otro **a Rabá** (capital de Amón). ¿Qué ciudad debe atacar primero? Utiliza tres medios de adivinación: (1) Marca una flecha para **Jerusalén** y otra para Rabá; (2) **Consulta** sus dioses caseros; (3) **Mira el hígado** de algún animal muerto. ¿La decisión? ¡Atacar a **Jerusalén** primero!

21:25–27 Sedequías es el **profano e impío príncipe** del versículo 25. Su puesto es reducido a la **ruina**, y él será el último rey sobre el pueblo de Dios **hasta** que venga el Mesías, a quien pertenece el **derecho** de reinar.

Matthew Henry comenta:

«No habrá más reyes de la casa de David después de Sedequías, hasta que venga Cristo, *aquel cuyo es el derecho*, quien es la simiente de David en quien debía cumplirse la promesa en su totalidad, y yo se lo entregaré. Él tendrá *el trono de David su padre*, Lucas 1:32... Y teniendo el derecho, a su debido tiempo tendrá la posesión: *yo se lo entregaré*; Y más bien habrá una caída general, no que él no alcance su derecho, y la caída segura de

toda oposición que se halle en su camino para dejarle lugar, Daniel 2:45 y 1 Corintios 15:25. Se menciona aquí para consuelo de todos aquellos que temían que la promesa hecha en David pudiese fracasar para siempre. “No”, dice Dios: “la promesa es segura, pues el reino del Mesías durará para siempre”».

21:28–32 Después el rey de Babilonia atacará a **los hijos de Amón**; serán destruidos por completo.

La historia y los eventos corrientes están repletos de ejemplos de cómo Dios derriba gobiernos humanos hasta que venga Cristo, aquel a quien le pertenece el derecho de reinar.

T. Tres Profecías Sobre la Corrupción de Jerusalén (Cap. 22)

22:1–12 Aquí se nos presenta un catálogo de los pecados de Jerusalén: **derramar sangre** (v. 9, tal vez significando sacrificios humanos en este contexto) e idolatría (vv. 3–4); asesinato (v. 6); desprecio a los padres, opresión a extranjeros, huérfanos y viudas (v. 7); profanar el templo y los **días de reposo** (v. 8); calumnia, idolatría y **perversidades** (v. 9); inmoralidad (v. 10); adulterio, incesto (v. 11); soborno, **usura**, extorsión y olvidarse de **JEHOVÁ el Señor** (v. 12).

22:13–22 Por estos pecados de **avaricia** y derramar **sangre**, el pueblo sería dispersado **por las naciones** (vv. 13–16). Jerusalén sería como horno de fundidor, en el que el pueblo, como **escoria** despreciable, sería fundido (vv. 17–22).

22:23–24 JEHOVÁ encarga a Ezequiel el mensaje de decirle a la tierra que se encuentra en triste estado. Taylor explica lo que esto significa para la tierra:

«En este oráculo a la tierra se le describe como privada de las bendiciones de la lluvia. La mayoría de los comentaristas prefieren seguir la LXX en el versículo 24, que no traduce “limpia”, sino “llovida”, así: “tú no eres tierra llovida, ni rociada con lluvia».

22:25–31 Ante el Señor, todas las clases sociales eran culpables: gobernantes (v. 25) [**«profetas»** es traducido: «príncipes» en la Septuaginta]; **sacerdotes** (v. 26); magistrados (v. 27); **profetas** (v. 28); **pueblo** (v. 29). No podía hallarse ni un solo **hombre** justo, ni un reformador o intercesor para que se **pusiese... delante** de Dios (vv. 30–31).

Dios no está buscando nuevos métodos o programas; Dios siempre busca a alguien que se ponga en la brecha. Una sola persona puede hacer una gran diferencia.

U. La Parábola de las Dos Hermanas Rameras (Cap. 23)

1. Ahola (23:1–10)

23:1–4 Esta es la parábola de **dos** hermanas rameras: **Ahola... la mayor y su hermana Aholiba**. Ahola era **Samaria**, y **Aholiba Jerusalén**.

23:5–10 Ahola significa [*ella tiene*] *su propio tabernáculo*. Samaria había constituido su propio centro de culto, aunque el templo de Dios estaba en Jerusalén. **Ahola cometió fornicación** con los **jinetes** codiciales y fuertes de Asiria; por eso, Dios la abandonó a **sus amantes** y ellos **descubrieron su desnudez y la mataron a espada**.

2. Aholiba (23:11–21)

Aholiba (*mi tabernáculo está en ella*) fue aún más lejos en su fornicación idólatra e inmoralidad. Primero **se enamoró** de los **asirios**, igual que anteriormente Israel había hecho (vv. 12–13). Entonces adoró las imágenes de **hombres** babilonios **pintadas de color**. **Se enamoró de ellos... y les envió mensajeros**, invitándoles a su tierra (2 R. 16:7). Trayendo a la memoria los pecados de su juventud en **la tierra de Egipto**, también **multiplicó sus fornicaciones** y se entregó a los babilonios para cometer inmoralidad atroz.

3. **La Invasión de los Babilonios (23:22–35)**

Como resultado, Dios destruiría a **Aholiba** por medio de sus **amantes** babilonios. Aquellos **jóvenes codiciables** de los que se había enamorado, le tratarían **con odio**. Ella había intentado encontrar satisfacción en el mundo carnal, separada de Dios. Ahora había llegado el momento de juzgar sus pecados. Los versículos 33 y 34 describen los síntomas de depresión y desesperación, de lo cual estamos rodeados en la actualidad. Tan sólo si bebemos del agua viva de Dios, no volveremos a tener sed jamás.

4. **El Juicio de Ahola y Aholiba (23:36–49)**

Ambas hermanas eran culpables de los mismos pecados: adulterio (literal y espiritual), homicidio, ofrecer sacrificios humanos (v. 37); contaminar el templo, profanar los días de reposo (v. 38); mezclar la idolatría con el culto a Dios (v. 39); cometer adulterio espiritual con naciones extranjeras (vv. 40–44). **Hombres justos** (naciones escogidas por Dios) **juzgarán** a las hermanas **por su lujuria** con la merecida destrucción (vv. 45–49).

La religión de Judá era sincretista, esto es, que mezclaba el culto de JEHOVÁ con la idolatría y el paganismo. Es triste admitirlo, pero mucho de la cristiandad moderna mezcla elementos de la Biblia con judaísmo, paganismo, religión oriental, humanismo y psicología.

V. **La Parábola de la Olla Hirviendo (24:1–14)**

El **día** que comenzó el **sitio** de **Jerusalén**, Ezequiel narró la **parábola** de la **olla** hirviendo. La olla era Jerusalén; las **piezas de carne** representaban al pueblo. La olla estaba a punto de hervir; tenía **herrumbre**, u óxido, que era la **lujuria** de su idolatría. Después de que la olla hubiese sido completamente vaciada, sería quemada para que quitase la herrumbre. **JEHOVÁ** haría esto para purgar de Su pueblo la idolatría.

W. **La Señal de la Muerte de la Mujer de Ezequiel (24:15–27)**

24:15–18 Se avisa a Ezequiel de que su mujer, **el deleite de sus ojos**, iba a morir. Ella **murió a la tarde** de ese mismo día y, contrariamente a toda reacción normal, a Ezequiel se le mandó no guardar **luto**.

24:19–24 Cuando **el pueblo** le preguntó el significado de tan extraño comportamiento, él les dijo que cuando **el deleite de sus ojos** (el templo) fuese destruido y sus **hijos e hijas** muertos, ellos no harían **luto**.

Un propósito de la profecía cumplida es hacer que el mundo sepa quién es **JEHOVÁ el Señor** (v. 24)

24:25–27 Ezequiel no iba a pronunciar más profecías a Judá hasta que un fugitivo le trajera la noticia de que **su fortaleza** había caído. Este evento está registrado en el 33:21–22. Los capítulos intermedios, 25–32, son profecías a naciones *gentiles*, no a Judá.

III. PROFECÍAS CONTRA SIETE NACIONES GENTILES (Caps. 25–32)

En estos capítulos leemos los juicios de Dios sobre siete naciones paganas. Éstas son juzgadas por diversas formas de rebelión contra Dios. Se relacionaron con el pueblo de Dios, sabían acerca de Él, pero no estuvieron dispuestos a volverse a Él. Observémoslo detenidamente, pues las sendas de Dios siempre revelan Sus pensamientos, ya sea en juicio o en gracia.

A. La Profecía contra Amón (25:1–7)

La primera nación sobre la que se pronuncia el juicio es Amón. Los amonitas se gozaron ante la caída del **santuario de Dios, Israel y Judá**, y el cautiverio babilónico, y por eso ellos serían destruidos por los babilonios (**los orientales**). **Rabá** se convertiría en **habitación de camellos** y **Amón** en **majada de ovejas**.

B. La Profecía contra Moab (25:8–11)

La segunda nación es **Moab** quien junto con **Seir** fue hostil para con **Judá**. La tierra de Moab sería abierta a los babilonios y sufriría la misma suerte que Amón. Las **ciudades** serían raídas de su **confín**, y Moab sabría que Dios es **JEHOVÁ**.

C. La Profecía contra Edom (25:12–14)

La tercera nación es **Edom**. Porque tomó **venganza** contra la **casa de Judá**, dijo **JEHOVÁ el Señor**, conocería *Su* **venganza** (ver Abdías).

D. La Profecía contra Filistea (25:15–17)

Los filisteos son los cuartos en la lista. Su enemistad ilimitada hacia Judá traería sobre ellos **la venganza** de **JEHOVÁ**.

De la misma manera que estas naciones tendrían que aprender que el que toca al pueblo de Dios le toca a Él, así todos los que hoy en día se unen para atacar y perseguir a los cristianos, en el futuro se darán cuenta de que los creyentes son la niña del ojo de Dios. Esto se aplica aun cuando el pueblo de Dios cae en pecado y es juzgado por esto. Debemos abstenernos de todo gozo malicioso, recrearnos en el mal de otros o tener pensamientos de venganza. En lugar de esto debemos, como Ezequiel, lamentar, interceder y confesar los pecados de otros creyentes como si fuesen nuestros.

E. La Profecía contra Tiro (26:1–28:19)

1. La Destrucción de Tiro (Cap. 26)

26:1–2 El quinto objeto del juicio de Dios es la ciudad costera de **Tiro**. Su castigo se extiende desde 26:1 a 28:19. La ciudad comercial de Tiro se regocijó al enterarse de que su ciudad rival, **Jerusalén**, había caído, pensando que ahora *¡todo el* negocio sería suyo! Jerusalén había controlado todas las rutas comerciales por superficie, y su caída significaba un tráfico más amplio para Tiro con Egipto y otros países del sur.

26:3–11 Dios usaría **muchas naciones** para castigar a esta ciudadestado. Las predicciones de los versículos 4–6 se han cumplido literalmente. Primero **Nabucodonosor**, rey de **Babilonia**, **rey de reyes**, *marchó contra Tiro desde el norte* y la atacó (vv. 7–11). El asedio fue extremadamente largo, aproximadamente desde el 587 a.C. hasta el 574 a.C.

Feinberg nos ofrece un cuadro vívido de la clase de asedio que soportó esta ciudad de renombre:

«Las torres, el baluarte y el escudo, eran todas características conocidas. La cubierta de escudos se usaba para protegerse de los misiles lanzados desde las murallas. Los arietes se empleaban para abrir brechas en las murallas. Las hachas, literalmente espadas, se usaban de forma figurada para describir toda arma de guerra. Algunos consideran que la primera parte del versículo 10 es una hipérbole, pero no traspasa el límite del cumplimiento literal. Por la multitud de la caballería enemiga, cubrirían la ciudad con polvo al entrar, al mismo tiempo sacudiendo las murallas con el estruendo de los jinetes y caballos. Toda calle debía ser controlada y las personas muertas a espada. Las columnas de las que habla aquí realmente eran obeliscos, y probablemente fuesen aquellos que mencionaba el historiador Heródoto que estaban erigidos en el templo de Heracles en Tiro. Uno era de oro y otro de esmeralda, los cuales resplandecían por la noche, y estaban dedicados a Melqart, dios de Tiro (cf. 1 Reyes 7:15). El invasor demolería estas impresionantes columnas».

26:12–14 Pero el pueblo huyó con sus posesiones a una isla cercana a la costa, también llamada Tiro. Allí permanecieron seguros por 250 años. Entonces Alejandro Magno construyó una calzada hasta la isla, arrasando la ciudad original y arrojando los escombros al mar. Dicha acción de los soldados de Alejandro (332 a.C.) queda descrita en este párrafo.

Hace unos cien años, un viajero describió las ruinas de Tiro tal como habían sido ya exactamente predichas:

«La isla como tal, no tiene más de una milla de longitud. La parte que mira al sur más allá del istmo es quizás un cuarto de milla de ancho, y es rocoso y desnivelado. Es un lugar desocupado, excepto por los pescadores, que lo tienen como “tendedero de redes”».

26:15–21 La noticia de la caída de Tiro causaría consternación entre las otras naciones. Toda la belleza que ellos tanto admiraban sería destruida. En cambio, Dios **dará una gloria** eterna en **la tierra de los vivientes**, lo cual es parte del mismo reino al que nosotros pertenecemos.

Tiro nunca ha sido reconstruida, como cumplimiento del versículo 21. En su libro, *Science Speaks* (Habla la Ciencia), Peter Stoner dice que esta profecía completa referente a Tiro, considerando todos los detalles, usando el principio de la probabilidad, tenía la probabilidad de cumplirse de uno en cuatrocientos millones.

2. La Endecha sobre Tiro (Cap. 27)

27:1–9 **Tiro** es comparada a un barco hermoso, lujoso en su construcción, con materiales de todo el mundo. Tiro no era una fuerza militar que conquistase el mundo, pues sus habitantes eran mercaderes. Se canjeaba todo tipo de mercancía y sabiduría que resultase en ganancia personal. Esto es aceptado comúnmente, pero toda belleza y sabiduría es vana fuera del Señor Jesús. ¿De qué te aprovechará, si ganas todo el mundo y pierdes tu alma?

27:10–36 El ejército de Tiro, el cual incluía soldados de Persia, **Lud y Fut**, se describe en los versículos 10 y 11. La grandeza de su comercio en **abundancia de riquezas** se ve en los vv. 12–27a. Pero el **viento solano** (los babilonios, vv. 26b–27) le haría naufragar. Las demás naciones temblarán por la caída de la ciudad (vv. 28–36).

3. **La Caída del Príncipe de Tiro (28:1–19)**

28:1–10 En los vv. 1–6 se describen la altivez, **sabiduría** y riqueza del **príncipe de Tiro**, y después su destrucción a manos de los babilonios (vv. 7–10). Sin duda, este príncipe es sombra del Anticristo.

28:11–19 En el versículo 11 hay un cambio, del príncipe de Tiro al **rey de Tiro**. Este último es el espíritu que animaba al príncipe. El rey de Tiro era notable por su **hermosura**, pero a causa de su altivez fue destruido.

Toda la descripción del **rey de Tiro** como el **sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura**, habiendo estado en **Edén, el huerto de Dios**, siendo su **vestidura... de toda piedra preciosa**, siendo **querubín grande**, habiendo estado en el **santo monte de Dios**, parece demasiado impresionante como para estar refiriéndose a *cualquier gran* gobernante, aun permitiendo un gran uso de hipérbole o exageración literaria.

Por esta razón, muchos estudiosos de la Biblia ven en los vv. 11–19 una descripción de Satanás y su caída del cielo. Feinberg explica:

«Aparentemente Ezequiel tenía en mente la situación de su época con su atención fija sobre el gobernante de Tiro, la personificación de la altivez y la impiedad. Pero al contemplar los pensamientos y modales del monarca, discernió claramente tras él la fuerza que le motivaba y la personalidad que le empujaba en su oposición a Dios. Resumiendo, vio la obra y actividad de Satanás, a quien el rey de Tiro estaba imitando de tantas maneras. Recordemos el incidente en Mateo 16:21–23 cuando nuestro Señor Jesús reprendió a Pedro. Fueron las palabras más duras que Cristo pronunció durante Su ministerio terrenal. Pero Él no quiso dar a entender que Pedro se hubiese convertido en Satanás; lo que hizo fue indicar que la motivación tras la oposición de Pedro respecto a ir al Calvario no procedía sino del príncipe de los demonios. Esto parece una situación semejante. Algunos expositores liberales admiten la posibilidad de que Ezequiel tuviese en mente algún espíritu o genio de Tiro comparable a los principados y potestades angélicas del libro de Daniel, a las que se les encomiendan los asuntos de las naciones».

Si el orgullo es lo suficiente mortal como para destruir a un ser tan poderoso y sabio, ¡cuánto más cuidado debemos tener nosotros los mortales para no andar independientemente del Señor!

F. **La Profecía contra Sidón (28:20–26)**

28:20–23 El sexto objeto del juicio de Dios es **Sidón**, que era una ciudad costera cercana a Tiro. Dios le advirtió que sería sometida a **pestilencia** y **espada**, pero no dijo que fuese a ser destruida para siempre. Sidón continúa siendo un pequeño pueblo en el Líbano hoy día, aunque el Tiro bíblico ha sido barrido por completo (ver 26:21).

28:24–26 Estos versículos predicen la restauración de Israel cuando **JEHOVÁ el Señor** establezca Su reino en la tierra.

G. La Profecía contra Egipto (Caps. 29–32)

La séptima y última nación de este catálogo de juicios es Egipto (Caps. 29–32). De todos los juicios, éstos parecen los más severos. Sin el río Nilo, Egipto moriría, y uno esperaría que su pueblo quisiera vivir y apreciara la vida. Pero no, Egipto es la tierra de la muerte. Su libro más famoso es el *Libro de los Muertos*. Sus monumentos más impresionantes son las pirámides, que son *tumbas gigantes*. Sus reyes construyeron palacios pequeños pero *sepulcros enormes*, y eran embalsamados para disfrutar de su tiempo en la *tumba*! Al corazón de los egipcios no le impresiona el tener que afrontar la muerte. Estaban llenos de confianza en sí mismos. Por lo tanto el juicio vendría sobre Egipto, nación que en la Biblia es figura del mundo, especialmente por el hecho de estar sin Dios.

1 La Amenaza General contra Faraón y su (Cap. 29)

29:1–12 En los versículos 1–5, **Faraón** es comparado a un cocodrilo en el gran río Nilo. Este cocodrilo es orgulloso pero miope. **Los peces** son el pueblo de Egipto. Dios los castigará a todos. Al buscar ayuda en Egipto, Israel se había **apoyado** en una **caña** quebrada (vv. 6–9a). Egipto recibe el juicio más severo por no ser seguro ni fiable. Si como creyentes tenemos este rasgo en nuestro carácter, necesitamos cambiar con la ayuda del Señor. Él es hábil en la cuestión de cambiar caracteres.

A causa de la altivez de Faraón, la **tierra de Egipto** permanecería **asolada** durante **cuarenta años** (vv. 9b–12).

29:13–21 Entonces Dios recogería de nuevo al pueblo, pero **Egipto** no volvería jamás a ser un **reino** importante, e **Israel** ya no volvería a buscar apoyo en él (vv. 13–16). **Nabucodonosor** se había esforzado mucho asediando **Tiro**, pero no recibió **paga** por ello (porque el pueblo huyó a la fortaleza de la isla con sus posesiones). Por eso, Dios le daría **Egipto** como **paga** (vv. 17–20). El día en el que Nabucodonosor recibió a Egipto como su paga, Dios hizo **retoñar el poder de la casa de Israel** (un avivamiento de poder del que no tenemos más mención) y Ezequiel declaró el mensaje de Dios al pueblo (v. 21).

2 El Lamento por la Caída de Egipto (30:1–19)

30:1–12 **Egipto y todos** sus aliados —**Etiopía, Fut y Lud**— caerían a **filo de espada** de los babilonios (vv. 1–9). A **Nabucodonosor rey de Babilonia** se le nombra como el que vendría para **destruir la tierra** (vv. 10–12).

30:13–19 Las ciudades más importantes de Egipto se nombran como condenadas a la destrucción junto con sus **ídolos e imágenes: Nof (Menfis), Patros** (quizás la zona superior del sur de Egipto), **Zoan** (Tanis), **No (Tebas), Sin** (Pelusium), **Avén** (Heliópolis), **Pibeset** (quizá Bubastis), **Tafnes** (quizá la antigua Dafne, vv. 13–19). La profecía «**no habrá más príncipe de la tierra de Egipto**» (v. 13) se ha cumplido literalmente. Ningún egipcio de sangre real ha reinado en Egipto desde entonces. El rey Farouk pertenecía a una dinastía fundada por un albanés a principios del 1800. ¡Farouk fue el primer miembro de la dinastía que dominó por completo la lengua árabe!

3 La Caída de Faraón (30:20–31:18)

30:20–26 Aquí se ve la caída de Egipto en dos fases. Uno de los **brazos de Faraón** fue **quebrado** figuradamente al ser derrotado en la batalla de Carquemis (605 a.C.). El otro fue **quebrado** cuando los babilonios invadieron Egipto y la conquistaron.

31:1–9 ¿A quién se comparaba Faraón en su grandeza? Era como el rey **asirio, un cedro alto**. Ese rey creció en poder hasta el punto que no había otro mayor que él, un árbol verdaderamente gigante a cuya **sombra habitaban muchas naciones**.

31:10–14 Pero su **corazón se elevó con** arrogancia, por lo cual Dios lo entregó a los babilonios.

31:15–18 **Asiria** descendió al **Seol** (término hebreo que se traduce *infierno*) mientras que las otras **naciones** observaban (vv. 15–17). Las **naciones... fueron consoladas** (v. 16) en el sentido de que se complacieron al ver la humillación de Asiria, la nación que anteriormente les había despreciado a ellos. En eso, Faraón es como el asirio, porque aunque se había hecho grande, él también sería derribado **hasta lo profundo de la tierra** (v. 18).

4. *El Lamento sobre Faraón y Egipto*

32:1–16 Faraón se consideraba a sí mismo como **leoncillo, pero** Dios le veía como **un dragón** al cual cazaría con Su **red** y le destruiría. El **rey de Babilonia desharía** la **soberbia de Egipto**, y la **tierra quedaría despojada** y silenciosa. Las naciones lamentaron con lágrimas. JEHOVÁ ordenó a Ezequiel que pronunciase una **endecha sobre la multitud de Egipto**.

El Señor Jesús también derramó lágrimas por una ciudad de homicidas que no quería aceptarle ni acudir bajo Sus alas protectoras. Dios se preocupa por Sus criaturas y no lo disfrutaba cuando tiene que juzgarlas. ¡Oh, Señor, danos lágrimas de compasión por los perdidos!

32:17–32 En los versículos 17–31 tenemos una panorámica del **Seol**, a donde es lanzado **Egipto**. Allí **está Asiria** (vv. 22–23) y **Elam** (vv. 24–25), **Mesec y Tubal** (vv. 26–27), **Edom** (v. 29) y los **sidonios** (v. 30). Egipto había sido grande en este mundo, pero en el Seol es reducida a la misma vergüenza de las demás naciones (vv. 28, 31–32). Aquí terminan los oráculos de Ezequiel contra las siete naciones (y ciudades estado).

IV. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL Y EL CASTIGO DE SUS ENEMIGOS (Caps. 33–39)

Desde el capítulo 33 hasta el final del libro, Ezequiel se ocupa sobre todo en la restauración de Israel y la reconstrucción del templo.

A. **La Nueva Comisión del Profeta como Atalaya (Cap. 33)**

33:1–9 En este capítulo, Ezequiel es comparado a un **atalaya**. Si él avisa fielmente al **pueblo**, pero ellos no escuchan, entonces ellos serán los culpables de su propia destrucción. Si él no amonesta al pueblo, y ellos perecen, Dios demandará su **sangre de la mano del atalaya**.

Dios consideraba a Ezequiel responsable de la **casa de Israel**. Y surge la pregunta para cada creyente: ¿De quién me considera Dios responsable? ¿A quién debo testificar? ¿A quién he de advertir? ¿Familiares, compañeros de trabajo, vecinos, amigos? Se trata de una solemne responsabilidad, y perjudicamos a nuestra propia alma si no la cumplimos fielmente.

33:10–20 El pueblo pregunta desesperado: «¿Cómo, pues, viviremos?». Cuántas personas hoy en día han perdido toda esperanza y se encuentran en depresión y

desesperación. La respuesta del Señor es: ¡Arrepiéntete! Hay esperanza aun para el peor de los pecadores, pero esta esperanza sólo se encuentra en volverse del pecado, no pasándolo por alto. El pueblo se quejaba de que los tratos de Dios para con ellos eran injustos, pero Él lo niega, recordándoles que Él perdonará al **impío** que confiesa y se aparta de **su pecado**; y también castigará al **justo** que se vuelve a la **iniquidad**.

33:21–22 La boca de Ezequiel fue abierta, y ya **no más estuvo callado cuando un fugitivo de Jerusalén** vino y anunció: «¡La ciudad ha sido conquistada!» (ver 24:27).

33:23–29 Aparentemente, estos versículos se refieren a los pocos judíos que quedaron en la **tierra de Israel** después de la caída de Jerusalén. Éstos argumentaban que si uno, **Abraham, poseyó la tierra**, cuánto más derecho tenía un grupo como ellos. Pero a Dios no le interesaba la cantidad, sino la calidad. Aun entonces ellos estaban cometiendo diversas formas de idolatría, y la **tierra** tenía que ser purificada de tales abominaciones que testificaban contra ellos. No eran verdaderos descendientes (espirituales) de Abraham. Lo que profesaban no les salvaría del juicio, porque a Dios no le importan las meras palabras, sino que quiere la vida (cf. Stg. 2:14).

33:30–33 Al pueblo le gustaba *escuchar a* Ezequiel, ¡pero no tenían la mínima intención de **obedecer sus palabras**! Cuando sus profecías se cumpliesen, sabrían que hubo **profeta** entre ellos.

Debemos acudir a la Palabra de Dios con la intención de obedecer, y examinando constantemente nuestros corazones, para no dejar de aplicar lo que oímos. La mejor respuesta a un sermón no es: «Fue un buen mensaje», sino: «Dios me ha hablado; manos a la obra».

B. Los Falsos Pastores y el Buen Pastor (Cap. 34)

34:1–6 Los **pastores** (gobernantes) estaban interesados en sí **mismos** y no en el bienestar de **las ovejas** (el pueblo). Se habían **enseñoreado con** dureza, y las **ovejas se habían dispersado**.

Hasta el día de hoy muchos líderes religiosos no ha aprendido la lección de *servir a* las ovejas. Confunden su «servicio» con el propósito de *ganancia*. Debemos alabar al Señor por aquellos que sirven con fervor, siendo ejemplos al rebaño.

El Señor permitió que **las ovejas fuesen esparcidas** para prevenir males mayores (v. 10).

Yates describe bien la situación:

«Se nos presenta una escena desgarradora de los predicadores infieles en la época de Ezequiel. El rebaño está esparcido, desatendido y hambriento mientras que los pastores egoístas se dan lujos y se recuestan ociosos y cómodos sin tan siquiera pensar en su responsabilidad. Se cuidan bien de que no se les escape detalle de su propia comida, vestido y comodidad, pero a sus ojos no hay nadie más a quien se deba considerar».

34:7–10 Por lo tanto Dios ha determinado rescatar Sus **ovejas** de los falsos **pastores**. Pero en todo momento tiene en mente una bendición, y por eso Él reunirá a las ovejas y cuidará personalmente de cada una de sus necesidades. La mayor bendición será la relación entre el Señor y Sus ovejas, una íntima comunión entre Dios y el hombre.

34:11–16 Él será su Pastor y las **juntará en** su propia **tierra, reinando** sobre ellas (durante el Milenio).

El evangelista D. L. Moody bosqueja acertadamente el ministerio de Dios para con Sus ovejas:

Observemos todo lo que hará JEHOVÁ el Señor a favor de Sus ovejas.

El Pastor y las ovejas:

- v. 11. Iré a buscarlas y las reconoceré.
- v. 12. Las libraré.
- v. 13. Las sacaré.
- v. 13. Las juntaré.
- v. 13. Las traeré.
- v. 14. Las apacentaré.
- v. 15. Les daré aprisco.
- v. 16. Vendaré la perniquebrada.
- V. 16. Fortaleceré la débil.

Hay muchas ovejas flacas en el redil de Dios, pero ninguna así en Su pasto.

Algunos, incluido cierta clase de predicadores, intentan sugerir que el Dios del AT es una Deidad dura e insensible, en contraste a Dios tal como se presenta en el NT. John Taylor une con belleza las revelaciones de Dios como Pastor en ambos Testamentos:

«El retrato del pastor buscando a la perdida en el versículo 12 es una figura sobresaliente de la parábola de la oveja perdida (Lc. 15:4ss.), la cual, indudablemente, nuestro Señor basó en este pasaje de Ezequiel. Esto ilustra con una claridad insuperable las cualidades tiernas y amorosas del Dios del Antiguo Testamento, y descarga un golpe mortal sobre aquellos que intentan abrir una brecha entre Yahveh, el Dios de Israel, y el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Tampoco es éste el único pasaje que habla del tierno pastor (cf. Sal. 78:52ss.; 79:13; 80:1; Is. 40:11; 49:9ss.; Jer. 31:10)».

34:17–24 JEHOVÁ el Señor también salvará a Sus verdaderas **ovejas** de los falsos pastores, que son crueles y egoístas. «Mi siervo David» en los versículos 23 y 24 se refiere al Señor Jesús, descendiente de David.

Un cristiano hebreo, David Baron, explica:

«Hasta los judíos explicaban que el nombre de “David” en estos pasajes se aplicaba al Mesías, el gran Hijo de David en quien se centran todas las promesas de la casa davídica. Así Kimchi, en su comentario de Ezequiel 34:23 dice: “Mi siervo David, esto es, el Mesías que brotará de su simiente en el tiempo de salvación”; y en el versículo 24 del capítulo 37 observa: “El Rey Mesías, Su nombre se llamará David porque Él será de la simiente de David”. Y así por el estilo todos los comentaristas judíos».

34:25–31 Aquí se nos describen la seguridad y prosperidad de las **ovejas de Dios** durante el reino futuro de Cristo. Bajo un **pacto de paz** (v. 25) habrá **lluvias de bendición** (v. 26) y una planta (o «un plantío», BAS) de renombre (v. 29).

La forma *ideal* de gobierno es una monarquía benéfica y absoluta con Cristo como Rey.

C. La Condena de Edom (Cap. 35)

35:1–7 El monte de Seir es Edom. Aquí el Señor denuncia a esta nación por su **enemistad perpetua** con los judíos, el regocijarse en la caída de Jerusalén, su crueldad con los fugitivos y su plan de apoderarse de la tierra de **Israel**. Edom quería la *bendición*, pero no quería al *Señor*. *Separados* del Señor Jesús no podemos ser bendecidos, y ésta es una verdad que sigue en pie hoy. Edom es condenada a desolación perpetua, con todo su comercio cortado (v. 7).

35:8–15 Edom blasfemó a los judíos y les trató como enemigos; pero el Señor aún se identifica con Su pueblo. Ellos estaban bajo disciplina, pero Él no les había rechazado. Edom falló al no ver la diferencia.

Como **Edom** se alegró sobre la desolación de Israel, así **toda la tierra** se regocijará sobre la destrucción de Edom.

A Dios le desagrada cuando los creyentes se alegran secretamente por la caída de los enemigos de la fe. El amor verdadero no siente ni una ligera satisfacción cuando otros son dañados, ya sean amigos o enemigos.

D. La Restauración de la Tierra y el Pueblo (Cap. 36)

El capítulo 36 ha sido denominado «el Evangelio según Ezequiel», mayormente por los versículos 25–30.

36:1–7 Las naciones que se apropiaron de la **tierra de Israel** y escarnecieron al pueblo de Dios, especialmente la nación de Edom, serán castigados por JEHOVÁ.

36:8–15 Las ciudades y zonas rurales de Israel serán **habitadas**, la tierra sería más fértil y próspera que nunca, y las demás **naciones** no volverán a injuriar a Israel.

36:16–21 No sólo será restaurada la **tierra**, sino que el pueblo será restaurado a la tierra. Las razones de su exilio fueron derramamiento de sangre e idolatría; hicieron que se profanase el **nombre** de Dios **entre las naciones adonde fueron**.

36:22–23 Pablo cita el versículo 22 en Romanos 2:24 al denunciar las inconsistencias de los judíos en relación a los gentiles y a la ley. Será para vindicar Su propio **nombre**, y no por **causa de Israel**, el que Dios restaurase al pueblo a su tierra.

36:24–29a Los versículos 24–29 describen la regeneración espiritual de Israel. Dios les limpiará, les dará un **corazón nuevo** y un **espíritu nuevo** (el nuevo nacimiento), y les guardará de... **inmundicias**. Keil comenta acerca de este importante pasaje:

«La limpieza de los pecados, que corresponde a la justificación y no debe confundirse con la santificación... va seguida por una renovación con el Espíritu Santo, el cual quita el antiguo corazón de piedra y pone uno nuevo de carne, para que el hombre pueda cumplir los mandamientos de Dios y andar en novedad de vida».

Cuando nuestro Señor se maravilló ante la ignorancia de Nicodemo en cuanto al nuevo nacimiento, seguramente este texto de Ezequiel fue uno de los principales que Él esperaba que Nicodemo, como maestro de Israel, supiese (Jn. 3:10).

36:29b–30 Aumentarán las cosechas de trigo y fruta, y nunca más volverán a sufrir hambre. El Señor hará todo esto, no porque ellos se lo mereciesen, sino por el honor de Su Nombre.

36:31–38 Las naciones de alrededor **sabrán que Dios** ha repoblado y vuelto a plantar la tierra. Entonces los **hombres** abundarán tanto como los **rebaños** de animales en **Jerusalén en sus fiestas solemnes**. Estas profecías se cumplieron parcialmente cuando los

judíos volvieron de Babilonia, pero el pleno cumplimiento aguarda al reinado futuro de Cristo.

La Israel moderna consiguió su independencia en 1948, y aun ahora los judíos siguen volviendo a su tierra en incredulidad. Sin duda la venida del Señor está muy cerca.

E. La Visión del Valle de los Huesos Secos (37:1–14)

37:1–8 En la Visión de los vv. 1 y 2, Ezequiel vio los **huesos... secos** de Israel y Judá en un **valle**. Se le ordenó que profetizase a los **huesos** que volverían a vivir. Yates lo aplica a nuestra propia necesidad actual del aliento de vida:

«Con extrañeza, realismo y fuerza dramática, el profeta presenta la noticia consoladora de que Israel puede tener la esperanza de volver a vivir. ¡Es posible un avivamiento! Aun huesos secos, sin tendones, carne ni sangre, pueden vivir. La venida del Espíritu de Dios trae vida. Esta misma emocionante verdad es la que se necesita en un mundo que rebosa de huesos secos por doquier. Lo que necesitamos es que el Espíritu Santo venga con Su poder avivador para que un genuino avivamiento recorra la tierra (ver también Gn. 2:7; Ap. 11:11)».

La primera vez que él pronunció la Palabra de Dios, los **tendones... la carne... y la piel cubrió por encima** los huesos.

37:9–14 La siguiente vez profetizó al **viento o espíritu, y entró espíritu en ellos**. Esto representaba la restauración nacional de Israel (vv. 11–14), primero la restauración de un pueblo espiritualmente muerto, y entonces su regeneración. Debemos observar el paralelo con nuestra propia regeneración. Es necesaria la Palabra de JEHOVÁ (v. 4) y el Espíritu de Dios (v. 9).

F. La Reunificación de Israel y Judá (37:15–28)

37:15–23 Después se le mandó a Ezequiel tomar dos palos, uno representando a **Judá** y otro a Israel (**José o Efraín**). Poniéndolos extremo con extremo, los unió en un **sólo palo**. Esto significaba que los dos **reinos**, divididos en días de Roboam, serán unidos de nuevo. **Un rey** (el Mesías) reinará sobre **ellos**, y serán salvados, limpios y restaurados.

37:24–28 David (aquí el Señor Jesús) será el **rey**, y el pueblo le obedecerá implícitamente. Dios haría con ellos un **pacto perpetuo... de paz**, y el templo habría de establecerse en **medio de ellos**. Esto es todavía futuro.

Estos versículos y el capítulo siguiente predicen la destrucción de los enemigos futuros de Israel. Gog es el líder de los enemigos, y Magog es su tierra. Los estudiosos de la Biblia no concuerdan con la identidad de Gog. Aparentemente, el tiempo de los eventos aquí descritos es después que Israel vuelva a la tierra pero antes del Milenio. El Gog y Magog descritos en Apocalipsis 20:8, de todas maneras, pertenecen al periodo *después del Milenio*.

G. Destrucción de los Futuros Enemigos de Israel (Caps. 38–39)

38:1–16 Dios hará que Gog y sus aliados alisten sus **tropas** (vv. 1–6). De Gog se dice que es el príncipe de Ros (BAS, VM), **Mesec y Tubal**, que algunos interpretan como antiguos nombres de los que proceden Rusia, Moscú y Tobolsk. Es una posibilidad fascinante, pero de ningún modo comprobada. Avanzarán hacia el sur contra la tierra de **Israel**. Los judíos **morarán confiadamente**, en pueblos sin **muros**. Dios conoce los planes

del enemigo aun miles de años antes de que suceda, y Él tiene un plan para librar a Su pueblo, lo cual trae gran alivio a los creyentes.

38:17–23 Entonces las fuerzas de Gog se abalanzarán sobre la tierra. Pero lo que se encontrarán será el **celo** y la ira consumidora de Dios. La tierra será terriblemente sacudida por un **gran temblor**; los hombres de Gog estarán aterrorizados por la **pestilencia, sangre, lluvia impetuosa, piedras de granizo, fuego y azufre** (vv. 17–23).

La destrucción de los enemigos del pueblo de Dios nos trae a la memoria la promesa del Señor: «Ninguna arma forjada contra ti prosperará... Ésta es la herencia de los siervos de JEHOVÁ» (Is. 54:17).

39:1–6 Las hordas de **Gog** hallarán completa destrucción sobre **los montes de Israel**. La mención de **arco y flechas en** el versículo 3 no quiere decir necesariamente que los ejércitos del futuro volverán a usar armas primitivas, aunque también podría ser así. Y uno se pregunta con razón, ¿qué nación querría hacer tal cosa? Una posible explicación se encuentra en el hecho de que durante años varias fuerzas militares han estado trabajando con inventos que incapacitarían totalmente toda arma mecánica, tales como los tanques, aviones, etc. Si esto llegara a perfeccionarse, sería necesario volver a usar caballos y armas que no sean mecánicas.

Por otro lado, S. Maxwell Coder mantiene que las palabras hebreas son lo suficientemente flexibles como para incluir armamento moderno y sofisticado. De esta forma, arcos y saetas podrían referirse a mecanismos de lanzamiento y misiles. Los «caballos» en el 38:4 (lit. «saltadores») podrían ser vehículos autoimpulsados como tanques o helicópteros. Las armas del 39:9–10 no necesariamente han de ser hechas de madera. Podría significar utensilios militares como gasoil y combustible de cohetes, según creen muchos.

39:7–8 En ese día **JEHOVÁ** vindicará Su **santo nombre**.

39:9–10 Las armas de Gog, esparcidas por los montes, proveerán combustible para **siete años**. El hecho de que no les hará falta **leña del campo ni... de los bosques** para hacer fuego parece apoyar el punto de vista de que las abundantes armas abandonadas estarán realmente hechas de madera.

39:11–16 La **sepultura de** los cuerpos muertos tendrá lugar en el **Valle de Hamón-gog** (la multitud de Gog), al **oriente del mar Muerto**. Esta tarea requerirá siete **meses**.

39:17–20 Los cadáveres de **caballos y jinetes constituirán** un gran banquete para aves y bestias de rapiña.

39:21–24 En aquel día, **sabrán las naciones que la** cautividad de Israel no fue porque Dios fuese incapaz de *prevenirla*, sino porque la **inmundicia y rebeliones de ellos la demandaban**.

39:25–29 La restauración de Israel será completa. Olvidarán su **vergüenza** y reconocerán a **JEHOVÁ**, quien derramará Su **Espíritu sobre la casa de Israel**.

V. ESCENAS MILENARIAS (Caps. 40–48)

A. El Templo Milenario en Jerusalén (Caps. 40–42)

Este capítulo y los dos siguientes dan los detalles del templo que se erigirá en Jerusalén. Es cierto que muchas de las descripciones son difíciles de comprender, pero la idea general es visible.

Paul Lee Tan escribe:

«Los intérpretes no literales mantienen que esta profecía es un símbolo de la Iglesia cristiana. De todas formas, esta gran profecía del libro de Ezequiel contiene unas descripciones, especificaciones y medidas tan exhaustivas del Templo milenario, que es posible hacer un esquema de ello, tal como se puede hacer con el templo histórico de Salomón. De hecho, F. Gardiner en el *Commentary on the Whole Bible* de Ellicott, consiguió hacer un esquema de la distribución del Templo milenario, y eso negando que fuese posible. Esto hizo a Alva J. McClain comentar que «si un comentarista sin inspiración puede dar sentido al plan arquitectónico, sin duda los futuros constructores trabajando bajo la dirección divina no tendrán problema alguno al edificar».

1. El Varón con la Caña de Medir (40:1–4)

En los versículos introductorios, a Ezequiel se le presenta una visión de la **ciudad de Jerusalén** y el templo en el milenio. **Catorce años después de** la conquista de Jerusalén, Ezequiel fue llevado en **visiones** y puesto **sobre un monte muy alto**. **Un varón cuyo aspecto era como... de bronce** le mostró una visión de la ciudad de Jerusalén y el templo milenario. El profeta fue mandado poner su **corazón**, prestando atención a **todo lo** que viese para contárselo **a la casa de Israel**, cosa que hace en los capítulos siguientes.

2. La Puerta Oriental del Atrio Exterior (40:5–16)

Ya que el templo estaba situado a oriente y occidente, la entrada natural era la **puerta oriental**, y con esta puerta comienza la descripción arquitectónica. Primero se mide el **muro fuera de la casa** (v. 5). Después se describe la **puerta oriental** de este atrio exterior (vv. 6–16).

3. El Atrio Exterior (40:17–19)

Enfrente del **pavimento**, que pudiera ser un mosaico, como en 2 Crónicas 7:3 y Ester 1:6, habrá **treinta cámaras**.

4. Las Otras Dos Puertas del Atrio Exterior (40:20–27)

La **puerta que da hacia el norte** será como la de oriente, con sus **arcos** y **palmeras**. La **puerta hacia el sur** tenía las mismas **medidas** y estructura. No hay puerta hacia el occidente.

5. Las Tres Puertas al Atrio Interior (40:28–37)

El **atrio interior** también tiene tres puertas: la **puerta del sur** (vv. 28–31); una segunda **hacia el oriente** (vv. 32–34); y la **puerta del norte** (vv. 35–37).

6. Los Utensilios para el Sacrificio (40:38–43)

En la **entrada de la puerta del norte** habrá ocho mesas para los sacrificios de animales. También habrá **cuatro mesas... de piedra labrada** que se usarán para el **holocausto**. También estarán los **utensilios** para degollar los sacrificios y los **ganchos dispuestos en derredor**.

7. Las Cámaras de los Sacerdotes (40:44–47)

Habrará **cámaras** para los **cantores**, una... **hacia el sur**, y otra **hacia el norte**. La primera será para los **sacerdotes que hacen la guardia del templo**; la... **que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen guardia del altar** (los hijos de Sadoc).

8. El Pórtico del Templo (40:48–49)

El **pórtico** o vestíbulo del **templo** parece ser igual que el del templo de Salomón. Las columnas nos traen a la memoria las llamadas Jaquín y Boaz en esa estructura (1 R. 7:21).

El capítulo 40 trata principalmente del área que rodea al templo; el capítulo 41 describe lo que es el templo propiamente dicho.

Las medidas detalladas de los capítulos 40–43 nos recuerdan que en todo nuestro servicio debemos edificar conforme a las especificaciones de Dios (ver Éx. 25:40). Tampoco tendrían ningún sentido las medidas exactas si éste no fuese un edificio literal. Una figura o alegoría no sería tan arquitectónicamente precisa, y nadie ha podido dar una explicación satisfactoria de que estas cosas sean meramente simbólicas.

9. El Santuario y el Lugar Santísimo (41:1–4)

Las medidas del santuario serán las mismas del templo de Salomón, dos veces más grande que el tabernáculo del desierto. El hombre con apariencia de bronce **introdujo** a Ezequiel en el santuario, pero entró solo al **lugar santísimo, recordándonos** las restricciones de acceso al templo y tabernáculo antiguos (ver He. 9:8, 12; 10:19). Parece ser que en el templo del milenio continuará la misma división que había en el templo antiguo.

10. Las Cámaras Laterales (41:5–11)

El templo será masivo y espacioso; tendrá **tres pisos con treinta cámaras en cada uno**. Éstas aumentarán en tamaño al ir ascendiendo, probablemente al ir profundizando en la estructura principal por la escalera de caracol (v. 7).

11. El Edificio al Occidente del Templo (41:12)

Enfrente del término occidental del complejo del templo habrá un edificio aparte de **setenta por noventa codos**. No se menciona el propósito de esta estructura.

12. Las Medidas del Templo (41:13–15a)

El guía de Ezequiel **midió el templo, cien codos de largo y cien codos de ancho**.

13. Decoración y Mobiliario del Interior del Templo (41:15b–26)

El interior del templo tendrá **cámaras** en ambos lados, **umbrales** y **ventanas estrechas**.

Las decoraciones serán **querubines y palmeras**, alternándose **alrededor de** todo el edificio. Los querubines, que hablan de la santidad de Dios (ver Gn. 3), tienen **rostro de león hacia una palmera, y rostro de hombre hacia la palmera del otro lado**. En la Escritura las palmeras simbolizan victoria y justicia.

El guía de Ezequiel llama al **altar**, que será de madera: «**la mesa que está delante de JEHOVÁ**».

El **templo** tendrá **dos puertas** con dos **hojas cada una**, también con **labrados de querubines y palmeras**.

El **atrio** que da al **exterior** estará cubierto por un **portal de madera**.

No se hace ninguna mención al velo, arca o sumo sacerdote. El velo fue rasgado en el Calvario. El simbolismo del arca se ha cumplido en Cristo. Y allí estará Él, como el Gran Sumo Sacerdote.

14. Las Cámaras Sacerdotales (42:1–14)

Los sacerdotes tendrán cámaras situadas al **norte** y al **sur** del templo. En estos lugares será donde los sacerdotes **comerán las santas ofrendas**, y en las cuales llevarán las **vestiduras** santas que usan para ministrar.

15. *Las Medidas del Atrio Exterior (42:15–20)*

Las medidas del atrio exterior serán de **quinientas cañas cada** uno de los cuatro lados. La distinción que se hace entre **lugar santo (santuario)** y **lugar profano** en el versículo 20, es lo que nosotros podríamos llamar *sagrado y secular*. Es la diferencia que hay entre la adoración y los asuntos corrientes de la vida cotidiana.

B. **La Adoración En El Milenio (Caps. 43–44)**

43:1–5 Anteriormente en el libro de Ezequiel (11:23) vimos cómo la nube de gloria abandonaba lentamente el templo en Jerusalén. Pero la **gloria del Dios de Israel** volverá en la Persona del Señor Jesús cuando Él venga para reinar.

43:6–9 **Él habitará para siempre... entre Su** pueblo; ellos no practicarán **nunca más fornicación** espiritual (idolatría) ni **abominaciones** a la sombra del templo.

43:10–12 Cuando los de la **casa de Israel** se avergüencen de **todo lo que han hecho**, verán el **diseño y la disposición** del nuevo templo. En cuanto se arrepientan, Dios les dará una nueva esperanza. (Nosotros también deberíamos reaccionar así cuando alguien se arrepiente). El pueblo debía saber que todo el área que rodeaba la **cumbre del monte**, en donde se construiría el templo, sería **santísimo**.

Un verdadero vislumbre de la gloria del Señor nos hace avergonzarnos de nuestros pecados (v. 10):

«Sólo la mirada que a Pedro derritió,
Sólo el rostro que Esteban contempló,
Sólo el corazón que con María lloró,
Puede alejar de los ídolos el corazón».
Autor desconocido

43:13–17 A continuación se dan **las medidas del altar, aparentemente** como una plataforma terraplenada. El **altar** (el hogar del altar, BAS), se refiere a la superficie sobre la que se prende el fuego. **Encima del altar** habrá **cuatro cuernos**. Un aspecto curioso de este altar es que habrá que subir por unas **gradas** para llegar hasta él, cosa que estaba prohibida en los templos anteriores. Éste será tan alto que hará falta una forma de subir hasta arriba.

43:18–27 Lo siguiente que se da es el ritual a seguir al consagrar el altar con sangre. Esto llevará **siete días**, y su importancia en el culto público de Israel se denota en varios textos del Antiguo Testamento: Éxodo 29:37; Levítico 8:11, 15, 19, 33; 1 Reyes 8:62–65; y 2 Crónicas 7:4–10. Acabados todos estos ritos, en el **octavo día** comenzarán las **ofrendas** normales. El capítulo termina con una nota alentadora: Dios no sólo aceptará las ofrendas del pueblo, sino que: **«me seréis aceptos, dice JEHOVÁ el Señor»**.

Observemos que en aquel día los **sacerdotes** serán los hijos de **Sadoc** (v. 19), probablemente como un honor resultante de la lealtad inquebrantable de Sadoc para con David y Salomón.

44:1–3 La **puerta oriental** del atrio **exterior** debe quedar permanentemente **cerrada** porque una vez que **JEHOVÁ** **entre** en el templo, nunca volverá a irse. Sólo el **príncipe** puede sentarse en **el vestíbulo de la puerta** y comer allí la comida del sacrificio. Algunos piensan que el príncipe es el Mesías mismo, otros que es un descendiente de David que servirá como virrey bajo Cristo, el Rey. Pero F.W. Grant señala que no puede ser el Mesías porque tiene hijos (46:16) y ofrece un sacrificio por su pecado (45:22).

44:4–9 Cuando el Señor **llevó a** Ezequiel **delante de la casa de** JEHOVÁ, el profeta quedó sobrecogido por la **gloria de JEHOVÁ**, que había **llenado la casa**. El versículo debería producir un deseo apasionado de reuniones de adoración donde, manifestándose de tal forma la gloria del Señor, los adoradores estén como postrados ante Él.

El Señor le mandó que prestase mucha atención a las **nuevas ordenanzas de** la casa de JEHOVÁ, las entradas y las salidas (v. 5) y que advirtiese al pueblo de que debía cesar todo empleo de **extranjeros en** el servicio del templo (vv. 6–9).

44:10–16 A partir de entonces, los servicios domésticos se asignarán a los **levitas**, los que en su día cayeron en la idolatría. Sólo los **hijos de Sadoc** podrán servir como **sacerdotes**, ministrando y **acercándose** a Dios. Los hijos de Sadoc fueron fieles en tiempos de tribulación bajo David (2 S. 15:24; 1 R. 1:32 etc.; 2:26–27, 35). Es posible que el excluir a los levitas del servicio sacerdotal sea a causa de la maldición sobre la familia de Elí, o por su infidelidad durante el tiempo de los reyes. De todo esto aprendemos que el pecado tiene consecuencias amargas, y que la fidelidad será recompensada.

44:17–19 Se requiere que los sacerdotes vistan **vestiduras de lino**, no de lana. La expresión «**para no santificar al pueblo con sus vestiduras**» (v. 19b) se refiere a una santidad ritual reservada sólo para el servicio del santuario y no para las tareas normales de los sacerdotes (Éx. 29:37; 30:29; Lv. 6:18, 27; Hag. 2:10–12).

44:20–22 Se establecen unos reglamentos en lo referente al corte de pelo, restricciones de **vino**, y los matrimonios adecuados para los sacerdotes.

44:23–24 Los hijos de Sadoc también servirán como maestros y jueces, enseñando al **pueblo de Dios a discernir entre lo** que es santo y **limpio** por un lado, y lo que es profano y **no limpio** por otro.

44:25–27 En caso del contacto necesario con un **muerto**, se requerirán ciertos rituales de purificación.

44:28–31 Serán sustentados por las **cosas consagradas a JEHOVÁ**. El Señor quiere ser su herencia, y ellos no poseerán nada en la tierra. Esto también es cierto para los siervos de Dios en la actualidad; Él quiere que encontremos plena satisfacción en Él, y de este modo quedar libres para servir sin obstáculos mundanos que nos aten. Como Pablo, podemos aprender a contentarnos en cualquier situación (Fil. 4:11), pero tenemos que *aprenderlo*, porque no es nada innato en ninguno de nosotros. El hombre quebrantado puede decir: «Fuera de ti nada deseo en la tierra... la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre» (Sal. 73:25–26).

C. La Administración en el Milenio (Caps. 45–46)

45:1 En el centro de la **tierra** de Israel, una porción de la tierra será apartada para JEHOVÁ como **territorio... santificado**. Será de **veinticinco mil cañas** por diez mil.

45:2–5 Estará dividida en dos franjas. En la de arriba estará el **santuario**, y será también para los **sacerdotes**. La de abajo será para los **levitas**.

45:6 En la parte de abajo del cuadrado habrá una tercera parte, lugar común, que incluirá la **ciudad** de Jerusalén.

45:7–8 Toda la **tierra**, al **oriente** y **occidente** de este cuadrado, hasta los límites de la tierra, pertenecerá al **príncipe**.

45:9–12 Los **príncipes de Israel** deben **hacer justicia** en sus tratos (v. 9), usando medidas y **balanzas justas**.

45:13–17 En estos versículos **todo el pueblo** debe **ofrendar** cierto porcentaje de sus cosechas al **príncipe de Israel** como provisión para el **holocausto** y **fiestas solemnes**.

45:18–20 El **día primero** del mes **primero**, debe efectuarse la purificación del **santuario**, y el **séptimo día** del mismo **mes**, el pueblo debe purificarse de los pecados cometidos por **error** o por **engaño**.

45:21–25 La **pascua** debe guardarse en el día **catorce** del mes **primero**, y la fiesta de los tabernáculos a **los quince días del mes séptimo**. No se citan la fiesta de pentecostés, la de las trompetas, ni el día de la expiación.

A la luz de todos estos rituales y días sagrados, ¡cuánto agradecimiento debe brotar de nuestro corazón por la obra sustitutiva que Cristo consumó, de una vez por todas, a nuestro favor!

LOS SACRIFICIOS EN EL MILENIO

En [Ezequiel 43:20, 26](#); [45:15, 17](#), se dice claramente que algunos de los sacrificios presentados durante el Milenio tendrán el propósito de hacer expiación. ¿Cómo puede reconciliarse esto con [Hebreos 10:12](#): «Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios», o [Hebreos 10:18](#): «Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado»?

Según el uso del Antiguo Testamento, la palabra «expiación» (lit. cubrir), nunca significa quitar los pecados. [Hebreos 10:4](#) nos recuerda que: «... la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar el pecado». Más bien, los sacrificios eran un recordatorio anual de los pecados ([He. 10:3](#)). ¿Qué significaba, pues, *expiación*? *Significaba* que los sacrificios producían una limpieza exterior, ceremonial. Otorgaban al pueblo una purificación ritual, capacitándole para acercarse como adorador en comunión con Dios. Los sacrificios hacían expiación aun por cosas inanimadas, tales como el altar ([Éx. 29:37](#)) que, por supuesto, no necesita remisión de pecados. Lo que eso significaba es que el altar había sido purificado ceremonialmente, hecho apto de esta manera para el servicio a Dios.

Cuando leemos acerca del perdón de pecados no intencionados en relación a la expiación ([Lv. 4:20](#)), solamente puede significar quitar la mancha ceremonial para que toda persona pudiese acercarse en adoración.

En nuestros días, la palabra *expiación* ha adquirido un significado mucho más amplio y profundo. Se usa, por ejemplo, para describir el sacrificio completo de Cristo por el cual han sido quitados nuestros pecados y hemos sido reconciliados con Dios. Pero en la Biblia nunca tiene ese significado.

Los sacrificios en la historia de Israel eran en anticipación el sacrificio completo y perfecto de Cristo. Los sacrificios en el Milenio conmemorarán Su obra en el Calvario. Éstos serán memoriales para Israel del mismo modo que la cena del Señor lo es para nosotros.

Los pasajes de Hebreos no anulan la ceremonia de sacrificio del futuro. Pero sí que insisten que ningún sacrificio futuro puede ser más eficaz por los pecados que lo que fueron en el pasado.

46:1–8 Los versículos 1–8 nos explican cómo el **príncipe estará en pie** junto a la puerta de oriente del **atrio interior** para adorar cuando traiga sus ofrendas para la fiesta del día de reposo y de la luna **nueva** (v. 6). Él no puede entrar al atrio interior. El **pueblo** tiene que permanecer detrás del príncipe y adorar mientras que los **sacerdotes** sacrifican.

En el Milenio Israel verá a Cristo en los sacrificios, cosa que como nación en conjunto, nunca ha hecho en el pasado.

46:9–10 El **pueblo** debe salir del atrio exterior por la **puerta que está enfrente de** la que entró. Tienen que seguir los movimientos del príncipe.

46:11–18 En los versículos 11 y 12 se describen las ofrendas voluntarias del príncipe; en los versículos 13–15, los sacrificios diarios. Las leyes respecto a la propiedad del príncipe evitan que la pierda permanentemente o que añada a ella injustamente.

46:19–24 Hay provisión de **cocinas** para los **sacerdotes** y para el **pueblo**.

D. La Tierra en El Milenio (Caps. 47–48)

1. La Sanidad de las Aguas (47:1–12)

Ezequiel vio en una visión un río que salía de la puerta de **la casa de JEHOVÁ**, hacia el **altar**, a través de la puerta de **oriente**, y descendía al mar **Muerto**. Entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas, y en ellas abundarán los **peces**.

Yates escribe:

«El agua de vida es una figura favorita del Antiguo Testamento. Las áreas desérticas necesitan agua para que sea posible vivir. Este río que ve Ezequiel saliendo del templo, desciende a través de las regiones áridas del Arabá. En un río siempre profundo, estas aguas se abren camino para otorgar vida, salud y fruto abundante por dondequiera que pasan. Es el único medio necesario. Jesús usó esa figura como la base de Su sermón a la mujer junto al pozo. (Cf. también Sal. 1:3; 46:4; Jl. 3:8; Zac. 14:8; Jn. 4:7–15; 7:38; Ap. 22:1–2)».

Este río (que será real y geográfico) es una figura sorprendente de la bendición, extendido pero incompleto (v. 11), que brotará durante el Reinado Milenario de Cristo. Dios morará en el templo y por lo tanto, un río de bendición siempre creciente saldrá hacia otros lugares. Hoy Dios mora en nuestro cuerpo (1 Co. 6:19) y por eso debe correr un río de bendición hacia las personas que nos rodean (Jn. 7:37–38). «Si un hombre está lleno del Espíritu Santo, y su vida toca otras vidas, ocurre algo para Dios». ¡Qué desafío para nosotros, de reunir las condiciones requeridas que producirán la bendición!

El río traerá vida a todos los lugares por donde pase: una vívida figura del ministerio vivificador del Espíritu Santo.

2. Los Límites de la Tierra (47:13–23)

47:13–20 A continuación se dan los futuros **límites** y repartos de la **tierra**. Aquí se nos describen los límites.

La mención que hace Ezequiel del río Jordán como un límite de la tierra (v. 18) no puede ser un error; por supuesto que él sabía que la tierra se extendía hasta el Éufrates por el este (Gn. 15:18). Puede que aquí se esté refiriendo a una ocupación preliminar de Palestina en sí. O puede estar indicando que el Jordán formaba sólo *parte de* la frontera oriental, mientras que el resto alcanzaba al noroeste hasta el Éufrates. La segunda

explicación es menos popular, pero dado a que la descripción de Ezequiel es tan detallada y no menciona al Éufrates para nada, merece consideración.

47:21–23 Dentro de la porción de cada tribu, la **tierra** será repartida por **suertes, según las tribus de Israel**, pero los **extranjeros no** quedarán excluidos en cuanto a tener su heredad.

3. *El Reparto de la Tierra (Cap. 48)*

48:1–7 Parece que la **tierra** será dividida en franjas horizontales, del Mediterráneo hasta la frontera oriental del país. La franja del extremo norte será para la tribu de Dan (v. 1). Debajo de ésta, **Aser** (v. 2), **Neftalí** (v. 3), **Manasés** (v. 4), **Efraín** (v. 5), **Rubén** (v. 6), y **Judá** (v. 7).

48:8–22 El **sur** de **Judá** será la porción anteriormente asignada al príncipe, incluyendo el **santuario** y la ciudad de Jerusalén. Esta «**porción santa**» será una gran zona cuadrada lindando con la parte norte del mar Muerto. Estará dividido en tres franjas horizontales; la del norte pertenecerá a los sacerdotes, con el templo Milenario en **medio de ella**. La franja central será para los levitas, y la franja sur para el pueblo, con Jerusalén en el centro. El resto del territorio hacia el oriente y occidente del cuadrado pertenecerá al **príncipe**.

48:23–27 Entonces al sur de la porción santa habrá **porciones** para las tribus de **Benjamín** (v. 23), **Simeón** (v. 24), **Isacar** (v. 25), **Zabulón** (v. 26), y **Gad** (v. 27).

48:28–35 La **ciudad** de la Nueva Jerusalén tendrá doce **puertas**, tres a cada **lado**, una por cada una de las tribus de Israel. Su **nombre** será *JEHOVÁ-sama*: **JEHOVÁ ESTÁ ALLÍ**.

Este nombre nos recuerda lo que siempre ha estado en el corazón de Dios: Él ama tanto a Sus criaturas que siempre ha querido tenerles cerca Suyos. Siempre busca, siempre pregunta: «¿dónde estás?», llamando al arrepentimiento y a la fe. Como Hijo de Dios, llegó a venir a la tierra para morir por nosotros. Su deseo se verá cumplido: el hombre estará cerca de Su corazón. Podemos unirnos y participar en Su búsqueda de los perdidos ahora, mientras vivimos junto a Su corazón aquí en la tierra. Éste es el deseo de Dios para nosotros.

Concluimos nuestro comentario de Ezequiel con un resumen del cristiano hebreo, Charles L. Feinberg, un entendido del Antiguo Testamento:

«Esta profecía incomparable comenzó con una visión de la gloria de Dios y concluye con una descripción de la gloria del Señor en la ciudad glorificada de Jerusalén. Ezequiel concluyó como Juan en Apocalipsis: Dios morando con el hombre en santidad y gloria. Aparte de esto no hay mayor meta en la historia y en los tratos de Dios para con el hombre».

Bibliografía

- Alexander, R. *Ezekiel*. Everyman's Bible Commentary. Chicago: Moody Press, 1976.
Davidson, A. B. *The Book of the Prophet Ezekiel. The Cambridge Bible for Schools and Colleges*. Cambridge: The University Press, 1900.
Feinberg, Charles Lee. *The Prophecy of Ezekiel: The Glory of the Lord*. Chicago: Moody Press, 1969.
Grant, F. W. «Ezekiel», *Numerical Bible*, vol. 4. Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1977.

Henry, Matthew. «Ezekiel». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, Vol. IV. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, n.d.

Keil, C. F. «Ezekiel». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. vols. 22, 23. Reimpresión. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Mills, Montague S. *Ezekiel: An Overview*. Dallas: 3E Ministries, n.d.

Tatford, F. A. *Dead Bones Live: An Exposition of the Prophecy of Ezekiel*. Eastbourne, East Sussex: Prophetic Witness Pub. House, 1977.

Taylor, John B. *Ezekiel: An Introduction and Commentary*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1969.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

DANIEL

Introducción

«Quisiera enfatizar... que ninguno de los profetas ha hablado tan claramente acerca de Cristo como lo ha hecho éste, Daniel. Pues no sólo declaró que Él vendría, una predicción común también entre los demás profetas, sino que además señaló la fecha concreta en la que vendría. Además citó a los diferentes reyes en orden, declarando el número histórico de años implicados, y anunció de antemano las señales más claras de los acontecimientos futuros.»

Jerónimo (347–420 d.C.)

I. Lugar Único en el Canon

Daniel es uno de los libros más fascinantes y también entre los más cruciales del Antiguo Testamento. Seguramente debido a sus predicciones precisas, profecías mesiánicas, y ejemplo inspirador de limpia separación de la religión apóstata del mundo, Daniel ha sufrido los ataques de la erudición racionalista e incrédula. No es raro que el conservador y estudioso de la Biblia, Sir Robert Anderson, titulara uno de sus libros: *Daniel en el Foso de los Críticos*.

La acometida principal del asalto ha consistido en si realmente el libro fue escrito por un *profeta* llamado Daniel en el siglo VI a.C., tal como mantienen los judíos y cristianos conservadores, o si fue un autor desconocido del siglo II escribiendo *historia* (especialmente el cap. 11) *como si fuese profecía*.

II. Autor

Dado a que la paternidad tradicional de Daniel es comúnmente rechazada, y a que es muy importante que el creyente esté bien fundado en este gran libro, aquí nos detendremos un poco más que en la mayoría del resto de los libros.

El primer cañonazo contra la posición ortodoxa de Daniel como profeta real y divinamente dotado de visiones detalladas acerca de imperios mundiales gentiles y la venida del Mesías, fue lanzado por el filósofo anti-cristiano Porfirio en el siglo III (232–304 d.C.).

Más tarde un grupo de judíos del siglo XVII adoptó sus ideas, y después la cristiandad en el siglo XVIII y posteriores. Con el aumento del racionalismo estas ideas se expandieron más y fueron aceptadas en círculos liberales y semi-liberales. Merrill F. Unger escribe:

«La crítica moderna considera el establecimiento de una fecha macabea (cerca de 167 a.C.) y el rechazo de Daniel como autor en uno de sus logros ciertos. De todos modos, estas consideraciones se erigen sobre una serie de grandes falacias plausibles y suposiciones erróneas».

Antes de examinar las acusaciones principales *contra* Daniel como autor, observemos algunas evidencias positivas *a favor* de esta posición.

1. Nuestro Señor Jesucristo cita específicamente a Daniel como autor del libro (Mt. 24:15). Esta prueba es más que suficiente para todo cristiano devoto.
2. El libro destella con el color y las costumbres locales de la antigua Babilonia y Medo-Persia, no de la Palestina Macabea.
3. Tanto judíos como cristianos han sido edificados y bendecidos durante siglos por medio de este libro. Aunque esto también es cierto de muchos libros que no han sido inspirados, la poderosa iluminación del Espíritu Santo en el libro de Daniel no encaja con la afirmación de que sea una falsificación.
4. Se cree que un manuscrito de Daniel, hallado en la Cueva 1 de Qumrán, fue copiado durante o antes de la época macabea, hecho que demanda un original más antiguo.

Los argumentos contra la autenticidad de Daniel son en tres aspectos: lingüístico, histórico y teológico.

El argumento lingüístico dice que Daniel no pudo haber sido escrito en el siglo VI, porque el libro contiene palabras persas y hasta griegas, y se alega que el arameo pertenece a una variedad de fechas posteriores.

Ya que de todas maneras Daniel vivió y sirvió en el periodo medo-persa (530 a.C.), la presencia de palabras persas indica prácticamente lo contrario al argumento liberal. Las posibilidades de un falsificador del siglo II en Palestina que supiese persa son casi nulas.

En cuanto a las palabras *griegas*, los que estudian la Biblia se sorprenden al descubrir que sólo hay tres, ¡y todas ellas son nombres de instrumentos musicales! Es conocido el hecho de que los nombres de *objetos* de una cultura pasan a menudo a otra lengua, mucho antes de que haya una involucración intercultural fuerte. Aunque el *Imperio* griego todavía era futuro cuando Daniel escribía, la cultura e inventiva griega ya se estaba extendiendo por el mundo antiguo.

Respecto al *araméo*, Kitchen y Kutscher han demostrado que encaja perfectamente en el periodo imperial de Daniel.

Los argumentos históricos contra la posición ortodoxa de la autoría de Daniel incluyen la alegación de que los judíos colocaron a Daniel en la tercera sección del Antiguo Testamento («Los Escritos», heb. *Ketuvim*, ver Introducción al AT, notas finales), y no entre los Profetas, porque cuando «Daniel» escribió, esa sección del canon ya estaba cerrada. Es más fácil reconocer que Daniel no fue profeta por llamamiento, sino por ministerio. Por vocación él era ejecutivo. Por eso no fue clasificado con los profetas profesionales —Isaías, Jeremías, etc.

Han surgido muchos problemas históricos alegados contra la autenticidad de Daniel, pero todos ellos encuentran respuestas inteligentes en sabios conservadores de indudable integridad. Para los que desean profundizar en ello, algunos autores recomendados, en orden cronológico, son: Robert Dick Wilson, Charles Boutflower, John F. Walvoord, R. K. Harrison y Gleason Archer.

El argumento teológico contra Daniel se basa en que el libro tiene puntos de vista demasiado «avanzados» sobre los ángeles, la vida del más allá (resurrección) y el Mesías. Esta noción surge como efecto de aplicar a la religión la teoría de la evolución. La verdadera protesta contra Daniel, como admiten honestamente algunos eruditos liberales, tales como R. Pfeiffer (*Old Testament Introduction*, pág. 755), es prejuicio contra lo

sobrenatural. En Daniel hay demasiados milagros, demasiada predicción precisa para convenir a la crítica racionalista.

De la misma manera que Daniel escapó ileso del foso de los leones, así también la profecía de Daniel escapa del «foso de los críticos» en las mentes y corazones de creyentes inteligentes.

III. Fecha

Respecto a la fecha de Daniel, los entendidos aceptan desde el siglo VI hasta el siglo II a.C. Prácticamente todos los liberales junto con sus simpatizantes datan el libro en su forma presente como perteneciente a la época macabea. Generalmente lo consideran como un estímulo que se escribió para animar a los judíos durante los horribles excesos antisemitas de Antíoco Epífanos.

A los que creemos que Dios puede inspirar, no sólo profecías generales en cuanto a reinos todavía no muy conocidos (Grecia y Roma), sino también detalles minuciosos del periodo griego varios siglos antes de que aconteciesen (cap. 11), no nos causa ningún problema aceptar la enseñanza conservadora de que Daniel escribió su profecía en el siglo VI, probablemente alrededor del 530 a.C.

Aun con su fecha «posterior», como señala Unger, los críticos no pueden borrar el hecho de que Dios con percepción omnisciente ve el futuro:

«Debe recordarse que, aun si la fecha más tardía asignada al libro de Daniel resultase cierta, la profecía sigue demostrando un conocimiento del futuro que sólo puede atribuírsele a la inspiración divina».

IV. Trasfondo y Tema

Entonces, aceptando el punto de vista ortodoxo en cuanto a la autoría y fecha, creemos que Daniel fue uno de los inteligentes y atractivos jóvenes judíos deportados a Babilonia por Nabucodonosor en el tiempo en que Joacim era rey de Judá (alrededor del 604 a.C.). Su nombre significa «Dios es [mi] Juez». Su carácter y su conducta muestran que vivió a la luz de esa realidad.

En cuanto a su oficio, Daniel fue un elevado ministro en las cortes de Nabucodonosor y Belsasar. Cuando los medo-persas conquistaron Babilonia, Daniel fue nombrado el primero de los tres presidentes bajo Darío. También sirvió bajo Ciro. Como decíamos, probablemente ésta es la razón por la que el Antiguo Testamento hebreo tiene a Daniel en la sección de: «Los Escritos», y no con «Los Profetas».

El *ministerio* de Daniel, en todo caso, fue el de profeta, y así lo calificó nuestro Señor (Mt. 24:15 y Mr. 13:14). Daniel no es distinto a los que tienen un trabajo «secular» y aun así dan mucho tiempo para el estudio y la predicación de la Palabra de Dios. Por ejemplo, Sir Robert Anderson, él mismo especializado en la profecía de Daniel, dirigió la División de Investigación Criminal de Scotland Yard a finales de la era victoriana, y aun así tuvo un ministerio bíblico grandemente bendecido.

Debido a que gran parte del libro tiene que ver con potencias mundiales gentiles, no nos debería sorprender que desde Daniel 2:4 hasta el capítulo 7 esté en arameo. Esta es una lengua gentil parecida al hebreo pero muy utilizada en la comunicación internacional

durante la época de Daniel, tal como lo es el inglés en la actualidad. Algunos entendidos bosquejan la profecía de Daniel siguiendo estos cambios de idioma.

Respecto al contexto, los 6 primeros capítulos son mayormente *narrativos* con temas proféticos subordinados. Los seis últimos capítulos son mayormente *proféticos* con la narrativa subordinada.

BOSQUEJO

- I. LA FIRME FIDELIDAD DE DANIEL Y SUS COMPAÑEROS (Cap. 1)
- II. LA VISIÓN DE NABUCODONOSOR DE LA IMAGEN HECHA DE CUATRO METALES (Cap. 2)
- III. EL ÍDOLO DE ORO DE NABUCODONOSOR Y EL HORNO ARDIENDO (Cap. 3)
- IV. EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR DEL ÁRBOL DERRIBADO Y SU INTERPRETACIÓN (Cap. 4)
- V. LA ESCRITURA EN LA PARED ANUNCIA LA CONDENA DE BELSASAR (Cap. 5)
- VI. EL EDICTO DE DARÍO Y EL FOSO DE LOS LEONES (Cap. 6)
- VII. EL SUEÑO DE DANIEL DE CUATRO BESTIAS DESCRIBIENDO CUATRO IMPERIOS MUNDIALES (Cap. 7)
- VIII. LA VISIÓN DE DANIEL DE LAS NACIONES DEL CARNERO Y EL MACHO CABRÍO (Cap. 8)
- IX. LA VISIÓN DE DANIEL DE LAS SETENTA SEMANAS DE LA SUPREMACÍA DE LOS GENTILES (Cap. 9)
- X. LA VISIÓN DE LA GLORIA DE DIOS PRESENTANDO UN RESUMEN DE EVENTOS FUTUROS (Cap. 10)
- XI. LAS PROFECÍAS DEL FUTURO INMEDIATO (11:1–35)
 - A. Grecia conquista a los medo-persas (11:1–3)
 - B. El Decaimiento del Imperio Griego (11:4–35)
 - 1. Las Guerras Entre Egipto y Siria (11:4–20)
 - 2. El Reinado del Perverso Antíoco Epífanes (11:21–35)
- XII. LAS PROFECÍAS DEL FUTURO DISTANTE (11:36–12:13)
 - A. El Anticristo (11:36–45)
 - B. La Gran Tribulación (Cap. 12)

Comentario

I. LA FIRME FIDELIDAD DE DANIEL Y SUS COMPAÑEROS (Cap. 1)

1:1–7 La escena es la corte de **Nabucodonosor** en **Babilonia** después de atacar haber atacado a **Jerusalén** en **el año tercero del reinado de Joacim**. Nabucodonosor dio la orden de que determinados **muchachos** judíos fuesen preparados para servirle como hombres de **sabiduría** y **entendimiento**. Entre todos ellos estaban **Daniel**, **Ananías**, **Misael** y **Azarías**. Sus nombres caldeos eran **Beltsasar**, **Sdrac**, **Mesac** y **Abed-nego**.

Como parte de su preparación, debían comer de **la porción del rey** y beber de su **vino**. Posiblemente estas comidas incluían carnes inmundas según la ley del Antiguo Testamento, o tal vez estaban relacionadas con el culto a los ídolos.

Aparentemente hay una discrepancia entre el versículo 1 y Jeremías 25:1. Aquí se dice que Nabucodonosor sitió **Jerusalén en el año tercero del reinado de Joacim**. El pasaje de Jeremías dice que el cuarto año de Joacim fue el primero de Nabucodonosor. Esto se puede explicar por la diferencia entre el calendario judío y el babilónico.

1:8–12 Noblemente **Daniel** rechazó comer de esta comida. Preguntó si en lugar de ésta él y sus amigos podían comer **legumbres y beber... agua**. Aspenaz, **jefe de los eunucos** (no comprendiendo las costumbres de los judíos ni su Dios) se horrorizó ante la idea, ¡observando que su **cabeza** corría peligro si el plan no funcionaba! Al fin y al cabo, él era el responsable de ellos.

1:13–21 Aún así, a Daniel se le concedió su petición. Terminó el periodo de prueba de **diez días**, y parecieron más robustos que los demás. Cuando terminó el periodo asignado por el rey (vv. 5, 18), se presentaron **delante... del rey** y demostraron ser **diez veces mejores que todos** los sabios de Babilonia, y el rey los aceptó. En Su gracia, **Dios** les otorgó **conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias**, y a **Daniel** le concedió **entendimiento en toda visión y sueños**.

II. LA VISIÓN DE NABUCODONOSOR DE LA IMAGEN HECHA DE CUATRO METALES (Cap. 2)

2:1–13 Nabucodonosor **tuvo** un **sueño** por el cual demandó no sólo la interpretación, sino también el contenido del sueño: una demanda mucho más difícil, por no decir imposible. Sus propios sabios, **los caldeos**, no fueron capaces de decirle cuál había sido **el sueño**, ni su interpretación, ¡así que pronunció la tajante **sentencia** de que **todos** los sabios (incluyendo a **Daniel y sus compañeros**) fueran llevados a la muerte!

2:14–30 En respuesta a la oración, el Señor le reveló a **Daniel en una visión de noche** la naturaleza del **sueño** y **la interpretación** del mismo. Agradecido, Daniel **bendijo al Dios del cielo** con una hermosa oración de alabanza. Entonces **fue... a Arioc** para prevenir la matanza **de los sabios de Babilonia**. Habiéndole llevado Arioc... **a la presencia del rey**, Daniel reveló la procedencia de su **misterio** divinamente revelado.

2:31–35 Daniel declaró que el **rey** había visto **una gran imagen**, espléndida y **terrible**. **La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido**. Nabucodonosor estuvo **mirando, hasta que una piedra... cortada, no con mano, destruyó la imagen y fue hecha un gran monte, llenando toda la tierra**.

2:36–45 La imagen representaba las cuatro potencias gentiles que ejercerían dominio mundial, gobernando sobre el pueblo judío. Nabucodonosor, un monarca absoluto (Babilonia), era la **cabeza de oro** (v. 38). Persia era los brazos de plata, un brazo representando Media y el otro Persia. Grecia, el **tercer reino**, era **el vientre y los muslos de bronce**. El Imperio Romano era las piernas y pies de **hierro**, las piernas representando las alas oriental y occidental del **reino**. **Los pies de hierro y barro cocido** representan el Imperio Romano revivido, representando los dedos diez reinos. Obsérvese cómo disminuye el valor de los metales y aumenta (exceptuando los pies de hierro y barro) su fuerza. También es digno de tener en cuenta que el hombre representa sus imperios como metales

valiosos, mientras que Dios representa los mismos reinos como bestias salvajes (cap. 7). El Señor Jesús es la **piedra... cortada no con mano**. Él destruirá los cuatro reinos y gobernará sobre toda la tierra, y Su **reino permanecerá para siempre**.

2:46–49 Cuando el **rey Nabucodonosor** oyó la sabiduría de Daniel, **le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia**. Los otros tres muchachos judíos fueron hechos diputados o asistentes.

III. EL ÍDOLO DE ORO DE NABUCODONOSOR Y EL HORNO ARDIENDO (Cap. 3)

3:1–7 Nabucodonosor hizo una estatua idólatra **de oro** que medía unos sesenta codos (veintisiete metros), y **la levantó en el campo de Dura**. Entonces ordenó que cuando oyesen la **bocina**, la **flauta**, el **tamboril**, el **arpa**, el **salterio**, la **zampoña** y **todo instrumento de música**, todos debían **postrarse** para **adorar** la estatua. El que se negara a hacerlo sería **echado dentro de un horno de fuego ardiendo**.

3:8–12 Sadrac, Mesac y Abed-nego, como judíos fieles que eran, se negaron a **adorar** el ídolo y fueron llevados por **algunos caldeos** ante el **rey**.

3:13–21 Éste les dio una oportunidad para que cambiasen de opinión, pero ellos no iban a ceder. Su confianza en que serían librados fue magnífica. Pero aun «**si no**», ellos seguirían fieles al Señor. Entonces el rey ordenó que el **horno** se calentase **siete veces más** de lo acostumbrado, y después **mandó** que echasen **dentro** a los tres judíos completamente vestidos.

3:22–25 El **horno** estaba tan caliente que mató a **aquéllos** que les habían lanzado; pero cuando, atónito, **Nabucodonosor** miró dentro del horno, vio **cuatro** hombres —los **tres** judíos y un **cuarto, semejante a hijo de los dioses**. Creemos que de hecho fue el Hijo de Dios, sin importar cómo le viese el rey. El Señor, o nos libra de las tribulaciones, o está con nosotros cuando las atravesamos.

3:26–30 Los judíos salieron ilesos. El fuego sólo había quemado las cuerdas que les ataban. Las aflicciones cumplen los propósitos de Dios y nos libran de las cosas que nos atan. El **rey** quedó tan impresionado que prohibió que nadie hablase **contra el Dios de los judíos**, y **engrandeció** a los tres jóvenes **en la provincia de Babilonia**. ¡Todo esto a pesar de que ellos **no cumplieron** su **edicto**!

IV. EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR DEL ÁRBOL DERRIBADO Y SU INTERPRETACIÓN (Cap. 4)

4:1–9 Aquí **Nabucodonosor rey** da testimonio de la grandeza del **Dios Altísimo** y de una experiencia en su propia vida que le llevó a la conversión (vv. 1–3). Tuvo **un sueño** que ni sus **sabios** pudieron interpretar, por lo que mandó buscar a **Daniel** y le **contó el sueño**.

4:10–15b Había visto **un árbol** alto, hermoso y lleno de fruto. El **árbol... llegaba hasta el cielo** y se extendía hasta **los confines de la tierra**. Un **vigilante y santo** que **descendía del cielo** ordenó **derribar el árbol**, dejando sólo **la cepa de sus raíces en la tierra**.

4:15c–18 Entonces el santo describió a un **hombre** que perdía la razón y llegaba a ser como una **bestia** salvaje de la tierra durante **siete** años.

4:19–26 Daniel le dijo que **el árbol** representaba al rey y su imperio mundial. Perdería su trono y se volvería loco por **siete** años, viviendo como un animal en **el campo**. (El término médico que quizá describa esta condición es *boantropía*.) Pero **la cepa** significaba que Nabucodonosor no sería destruido, sino restaurado.

4:27–37 Daniel también aconsejó al rey a que cambiase su vida. De todos modos, después de **doce meses** de impenitencia por parte del rey, la visión aconteció, haciéndose realidad. Vivió como una bestia durante **siete** años. **Al final** de ese **tiempo**, se volvió a Dios y reconoció que Él es el **Altísimo... que vive para siempre**. Entonces fue **restablecido en la majestad de su reino**.

V. LA ESCRITURA EN LA PARED ANUNCIA LA CONDENA DE BELSASAR (Cap. 5)

5:1–4 Belsasar era hijo de Nabónido y nieto de Nabucodonosor (la expresión «padre», en el versículo 2 también puede significar «abuelo»). Éste **hizo un gran banquete** utilizando los **vasos sagrados de oro y de plata que Nabucodonosor... había robado del templo de Jerusalén**, para celebrar una fiesta pagana. El rey y su séquito bebieron, se emborracharon y **alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra**.

5:5–9 Mientras él y sus nobles se emborrachaban desenfrenados, aparecieron **los dedos de una mano de hombre**, escribiendo **sobre... la pared**. El rey, horrorizado, ofreció una túnica de **púrpura**, **un collar de oro** y la oportunidad de ser el tercer señor en el reino (probablemente con Nabónido y Belsasar) a cualquiera que interpretara la Escritura.

5:10–16 A sugerencia de la reina, se buscó a **Daniel** para que interpretase la **escritura**. Aun después de todos esos años y los cambios de gobierno, al menos había alguien que recordaba la excelente **sabiduría** y espiritualidad de Daniel. Y así **Daniel fue traído delante del rey**.

5:17–24 Tras recordar la experiencia de Nabucodonosor y reprender claramente a Belsasar por profanar **los vasos** del templo habiéndolos usado en un banquete de borrachera e idolatría, Daniel procedió a revelar la **escritura** y su significado.

5:25–31 La escritura era: **MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN**. **MENE** significa «**contado**». Dios había **contado** al Imperio de Babilonia y le había puesto **fin**. **TEKEL** quiere decir «**pesado**». Belsasar había sido **pesado en balanza y hallado falto**. **UPARSIN** significa «**roto**» o divisiones (**PARSIN** es el plural de **PERES**. La «u» significa «y»). El **reino** de Belsasar había **sido roto, y dado a los medos y a los persas**. Esa **misma noche**, los ejércitos medo-persas entraron en Babilonia, mataron a **Belsasar** y se hicieron con el dominio mundial. **Darío de Media** era el nuevo rey.

VI. EL EDICTO DE DARÍO Y EL FOSO DE LOS LEONES (Cap. 6)

6:1–3 En este capítulo, uno de los más conocidos de toda la Biblia, Daniel está viviendo bajo el dominio persa. El rey **Darío** le había constituido **uno** de los **tres gobernadores** que

estaban **sobre** los **ciento veinte sátrapas**. Debido al **espíritu superior** de **Daniel**, Darío **pensó en ponerlo sobre todo el reino**.

6:4–8 Los oficiales, que envidiaban a **Daniel** y sabían que jamás podrían **hallar** nada en lo que acusarle de verdadera falta, persuadieron al **rey** para que estableciese una ley que consistiese en prohibir la oración dirigida a nadie que no fuese Darío **por espacio de treinta días**. Una vez que el **edicto** fue confirmado como **ley**, ya no podía ser **revocado**. La firmeza de Daniel es un gran ejemplo para nosotros (1 P. 3:13–17).

6:9–13 El **rey Darío firmó el edicto**, pero **Daniel** continuó orando a **Dios... tres veces** al día, y sus enemigos no tardaron en llevarle ante **el rey**.

6:14–17 Darío **trabajó hasta** la puesta del sol para librar a **Daniel**, pero el **edicto** era inalterable, así que se vio obligado a hacer que Daniel fuese **echado en el foso de los leones**. Aun así, este rey pagano animó a Daniel diciéndole que el Dios a quien él servía **continuamente le libraría**. Es hermoso ver cómo incluso los incrédulos a veces se fijan en la fe y moral de creyentes consistentes a los cuales están observando de cerca. Pero demasiado a menudo los cristianos fallan a sus amigos y familiares no convertidos, por *no tener* el listón de fe y práctica tan alto como el mundo espera del pueblo de Dios.

6:18–28 Rehusando sus diversiones nocturnas habituales, Darío pasó la noche en **ayuno**. **Muy de mañana, el atribulado rey... fue apresuradamente al foso** y encontró que **los leones** no habían tocado al profeta judío.

En su actitud característica, Daniel dio la gloria al Señor: «**Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño**».

Entonces los que habían acusado a Daniel fueron **echados** al foso y los **leones** los devoraron. El resultado de todo esto fue que **el rey Darío** escribió una ordenanza a **todos los pueblos, naciones y lenguas** honrando al **Dios de Daniel**.

VII. EL SUEÑO DE DANIEL DE CUATRO BESTIAS DESCRIBIENDO CUATRO IMPERIOS MUNDIALES (Cap. 7)

Los seis primeros capítulos de Daniel son principalmente históricos; los seis últimos son proféticos. El **sueño y las visiones** de los capítulos 7 y 8 tuvieron lugar durante el reinado de Belsasar, rey de Babilonia, antes de que los medos y los persas se hicieran con el poder.

7:1–4 En el capítulo 7, se nos presenta la visión que tuvo Daniel de **cuatro bestias grandes que subían del mar** (El **gran mar** es el Mediterráneo). Éstas representan cuatro imperios mundiales.

El **león** representa *Babilonia*. Las **alas de águila** sugieren ligereza en la conquista. **Las alas... arrancadas** podrían hacer referencia a la locura de Nabucodonosor, y el resto del versículo 4 a su recuperación y conversión.

7:5 El **oso** representa *Medo-Persia*. La sección persa fue elevada a mayor importancia que la meda. Las **tres costillas** que tenía **en su boca** tal vez representen las tres secciones del Imperio babilonio, que fueron saqueadas por los medos y los persas bajo Ciro: Babilonia al oriente; Egipto al sur; y el reino lidio en Asia Menor.

7:6 El **leopardo** es una figura que representa *Grecia*. Sus **cuatro alas de ave** hablan de la expansión rápida del imperio griego. El **cuatro** es el número del mundo; las **alas**

significan velocidad. En trece años Alejandro conquistó el mundo, llegando por el oriente hasta la India. Entonces murió a la edad de treinta y tres años, con las manos vacías. Las **cuatro cabezas** del leopardo aparentemente muestran la división del imperio entre cuatro de los generales de Alejandro después de su muerte.

7:7–8 La **cuarta bestia**, poderosa y destructora, era diferente a todas las demás pero conservaba alguna de sus características. Es descrita como **espantosa y terrible y en gran manera fuerte**, con **dientes grandes de hierro**. Habla del *imperio romano*, que seguiría al imperio griego y que cesaría pero después de un espacio de tiempo considerable, reviviría. Será entonces cuando tenga **diez cuernos**, esto es, diez reyes, y un **cuerno pequeño**: el dirigente futuro del imperio romano revivido: el Anticristo.

7:9–14 En el versículo 9, Daniel describe el quinto y último reino: el reino glorioso del Señor Jesucristo; a Él se le dará el dominio universal. Aquí la descripción del **Anciano de días** es parecida a la de Cristo en Apocalipsis 1. Pero esta identificación queda un tanto borrosa en el versículo 13 donde *uno como un Hijo de Hombre* (BAS) vino ante **el Anciano de días**, porque entonces querría decir que Cristo vino a presentarse delante de sí mismo. Tal vez es mejor considerar aquí que **el Anciano de días** sea Dios el Padre. Entonces **uno como un hijo de hombre** sería el Señor Jesús, presentándose ante el Padre para recibir el reino.

El **Anciano de días** se sienta como **Juez** (vv. 10, 26). El **cuerno pequeño** y su reino son **destrozados** (v. 11). Los demás imperios mundiales también cesan, pero las naciones y pueblos continúan (v. 12). Entonces al Señor Jesús se le da el **dominio y reino** universal, el único que **no será destruido** (v. 14).

7:15–18 Cuando **Daniel** expresó su ansiosa perplejidad, un intérprete anónimo le explicó que las **cuatro grandes bestias** representaban **cuatro** gobernantes mundiales **que se levantarían de la tierra**, pero a los cuales sucedería **el reino del Altísimo** y de **Sus santos**. Mientras que todos los reinos de este mundo pasarán, **los santos del Altísimo** tendrán un **reino** eterno. En el versículo 3 las bestias procedían del mar, que normalmente simboliza las naciones gentiles. Aquí en el versículo 17 se levantan **de la tierra**; esto se refiere a su apariencia moral, en cuanto a que son de esta tierra y su carácter no es espiritual.

7:19–22 Daniel inquirió especialmente respecto a **la cuarta bestia**, que sobrepasaba a las otras en crueldad y violencia. También quería **saber acerca de los diez cuernos y del otro delante del cual habían caído tres**. Vio el **cuerno pequeño que hacía guerra contra los santos** del periodo de la Tribulación **hasta que vino el Anciano de días**, puso fin a sus sufrimientos y les dio **el reino**.

7:23–28 El intérprete anónimo explicó **la cuarta bestia, los diez cuernos** y el cuerno pequeño. Éste último blasfemaré contra **el Altísimo, quebrantará a los santos y pensará en cambiar** el calendario judío por tres años y medio (ésta es la Gran Tribulación a la que se refirió el Señor Jesús en Mt. 24:21). Pero su dominio le será quitado dando paso al **reino eterno** y glorioso de nuestro Señor. Daniel respondió con alarma y asombro.

VIII. LA VISIÓN DE DANIEL DE LAS NACIONES DEL CARNERO Y EL MACHO CABRÍO (Cap. 8)

8:1–4 Dos años después, **Daniel** tuvo **una visión** de **un carnero** y un macho cabrío. El **carnero** era Persia, y los **dos cuernos** los reyes de Media y Persia. Un cuerno **era más alto**

que el otro, siendo el rey persa el más poderoso. El **carnero** se hallaba en una conquista arrasadora, **al poniente, al norte y al sur**. Aparentemente era irresistible.

8:5–8 Entonces **un macho cabrío** (Grecia) **vino del poniente** atacándole por sorpresa. **Tenía un cuerno notable** (Alejandro Magno). El **macho cabrío** venció al **carnero** y consiguió tremendas conquistas. Cuando murió Alejandro, su reino fue dividido en **cuatro** partes, representadas por los **cuatro cuernos notables** dirigidos **hacia los cuatro vientos del cielo**.

8:9–14 Uno de ellos más tarde fue gobernado por **un cuerno pequeño** (Antíoco Epífanes), cuyo éxito militar le llevó **al sur, al oriente** y a Palestina (**la tierra gloriosa**). El versículo 10 describe su persecución de los judíos. Blasfemó el nombre del Señor, hizo que **cesaran** los sacrificios en Jerusalén y profanó el templo (vv. 11–12). Daniel descubrió que esa profanación duraría **dos mil trescientos días**. Esto ocurrió entre el 171 a.C. y el 165 a.C.

8:15–17 Se le dio la orden a **Gabriel** de que le explicase **la visión** a **Daniel**.

8:18–26 Daniel, aunque piadoso y valiente, fue tan lleno de temor ante la presencia del ángel que cayó **dormido** sobre **su rostro**. Tal vez sirva esto para enfatizar el poder y la santidad de Dios, sentidos aun en la presencia de Sus ángeles.

La explicación de la visión comienza en los versículos 19–22, pero en el v. 23 nos parece contemplar más allá de Antíoco Epífanes a su futuro doble, **un rey de rostro altivo y fiero** (VM) que perseguirá despiadadamente al **pueblo de los santos** durante el periodo de la Tribulación. Será astuto, altivo y engañoso, y **se levantará contra el Príncipe de los príncipes** (el Señor Jesucristo), pero será quebrantado por intervención divina. Se le dijo a Daniel que **la visión** se refería al futuro.

8:27 Daniel estuvo enfermo **durante días, espantado** y perplejo.

IX. LA VISIÓN DE DANIEL DE LAS SETENTA SEMANAS DE LA SUPREMACÍA DE LOS GENTILES (Cap. 9)

9:1–2 Este capítulo tiene lugar durante el reinado **de Darío** de Media. Al estudiar el libro de **Jeremías**, Daniel se dio cuenta de que los **setenta años** de cautividad casi habían llegado a su fin.

9:3–19 Daniel confesó su **pecado** y el **pecado** de su pueblo (usó la palabra **nuestro**) y le pidió al Señor que cumpliera Sus promesas respecto a **Jerusalén** y al pueblo de **Judá**. En respuesta a sus oraciones, Dios le concedió al profeta la importante revelación de las «setenta semanas», que se ha denominado como: «la columna vertebral de la profecía bíblica».

Las peticiones de Daniel estaban basadas en el carácter de Dios (Su grandeza, imponente, fidelidad, **justicia**, perdón, **misericordia**), así como en Sus intereses (**tu pueblo, tu ciudad, tu santo monte, tu santuario**).

9:20–23 Mientras **estaba... orando, Gabriel, volando con presteza, vino** a Daniel **como a la hora del sacrificio de la tarde**. Le dijo que era **muy amado**, lo cual es un tributo tremendo, procediendo de Dios mismo. Entonces le perfiló la historia futura de la nación judía bajo la figura de las setenta semanas. Cada «semana» representa siete años. Debido a que la profecía es tan crucial para comprender el programa de Dios, procederemos a examinarla frase por frase.

9:24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo (Israel) y sobre tu santa ciudad (Jerusalén). El cumplimiento histórico de la primera parte de la profecía nos muestra que las semanas son semanas de años. Setenta semanas son, por tanto, 490 años. Veremos que las setenta semanas están divididas en siete semanas más sesenta y dos semanas y entonces, tras un espacio de tiempo, una última semana. Al final de las **setenta semanas**, ocurrirán las siguientes seis cosas:

Terminar la prevaricación y poner fin al pecado. Aunque esto puede referirse en un sentido general a todos los pecados de Israel, hace referencia en especial al rechazo que la nación ha mostrado al Mesías. En la Segunda Venida de Cristo, un remanente se volverá a Él en fe y la **prevaricación** y el **pecado** serán perdonados.

Expiar la iniquidad. El fundamento para la **expiación** fue puesto en el Calvario, pero esto se refiere al momento, todavía futuro, en que el remanente creyente de la nación de Israel entrará en el beneficio y disfrute de la obra consumada de Cristo.

Traer la justicia perdurable. También esto señala a la Segunda Venida y el Milenio, cuando el Rey reinará en **justicia**. Es **justicia perdurable** en el sentido de que continuará en el estado eterno.

Sellar la visión y la profecía. El conjunto principal de la **profecía** del Antiguo Testamento se centra en el glorioso retorno de Cristo a la tierra y Su reino subsiguiente. Por lo tanto, la mayor parte de las profecías se habrán cumplido al término de las setenta semanas.

Y ungir al Santo de los santos (Lugar Santísimo). Al comienzo del reinado milenario, el templo descrito en Ezequiel 40–44 será ungido o consagrado en Jerusalén. La gloria volverá en la Persona del Señor (Ez. 43:1–5).

9:25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén. Éste fue el edicto de Artajerjes en el 445 a.C. (Neh. 2:1–8).

Hasta el Mesías Príncipe. No se refiere meramente a la Primera Venida de Cristo, sino más particularmente a Su muerte (ver el versículo 26a).

Habrá siete semanas (cuarenta y nueve años) y **sesenta y dos semanas** (434 años). Las sesenta y nueve semanas están divididas en dos periodos, **siete semanas y sesenta y dos semanas**.

La ciudad se **volverá a edificar**, con **la plaza y el muro, en tiempos angustiosos**. Jerusalén sería reedificada (durante las siete primeras semanas) con su lugar público y protección, mas no sin oposición y confusión.

9:26 Entonces después de las sesenta y dos semanas: esto es, después del periodo de tiempo de **sesenta y dos semanas**, que en realidad es al final de la semana sesenta y nueve, **se quitará la vida al Mesías**. Aquí nos encontramos con una referencia inconfundible a la muerte del Salvador en la cruz.

Hace un siglo Sir Robert Anderson, en su libro *El Príncipe que ha de Venir*, daba cálculos detallados de las sesenta y nueve semanas usando «años proféticos», teniendo en cuenta los años bisiestos, el cambio de «a.C.» a «d.C.», etc., llegando a la conclusión de

que las sesenta y nueve semanas terminaban en el mismo día de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, cinco días antes de Su muerte.

Mas no por sí, o literalmente y *no tendrá nada*, que puede significar que no recibió nada de la nación de Israel, a la cual había venido. O también puede significar que murió sin tener aparente posteridad (Is. 53:8). O puede ser una declaración general de su pobreza total; no dejó más que la ropa que llevaba puesta.

Y el pueblo de un príncipe que ha de venir. Este **príncipe que ha de venir** es la cabeza del imperio romano revivido, al cual algunos identifican como el Anticristo, y subirá al poder durante la Tribulación. Su **pueblo**, por supuesto, son los romanos.

Destruirá la ciudad y el santuario. Los romanos bajo el general Tito destruyeron Jerusalén y su magnífico templo de oro y mármol en el 70 d.C.

Su fin será con inundación. La ciudad fue arrasada como por una inundación. Por ejemplo, del templo no quedó piedra sobre piedra. Tito prohibió a sus soldados prender fuego al templo de Herodes pero, para poder llevarse el oro desobedecieron fundiéndolo. Para poder sacar el oro fundido de entre las piedras tuvieron que separar las grandes piedras forzándolas, cumpliendo de esta manera las palabras de Cristo en Mateo 24:1–2, al igual que la profecía de Daniel.

Y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Desde entonces, la historia de la ciudad sería de guerra y destrucción. Aquí el **fin** significa el fin del tiempo de los gentiles.

9:27 Ahora llegamos a la semana setenta. Como ya se ha mencionado previamente, hay un espacio de tiempo entre las semanas sesenta y nueve y setenta. Este periodo parentético es la Edad de la Iglesia, que se extiende desde Pentecostés hasta el Arrebatamiento. Esto nunca se menciona en el Antiguo Testamento; era un misterio escondido en Dios desde la fundación del mundo, pero revelado por los apóstoles y profetas del periodo del Nuevo Testamento. De todas formas, el principio de un espacio de tiempo lo ilustró muy bien nuestro Señor en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4:18–19). El Señor Jesús citó Isaías 61:1–2a, pero se detuvo en «el año de la buena voluntad de JEHOVÁ» (Su Primera Venida), y no mencionó nada del juicio de Su Segunda Venida: «y el día de venganza del Dios nuestro» (Is. 61:2b). En el intervalo habría de transcurrir toda la Edad de la Iglesia.

Y por otra semana (los siete años del periodo de la Tribulación) **confirmará** (el príncipe romano) **el pacto con muchos** (la mayoría incrédula de la nación de Israel). Tal vez se tratará de un trato amistoso, no agresivo, o una garantía de ayuda militar contra cualquier nación que quisiese atacar a Israel.

A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. El príncipe romano se volverá hostil para con Israel, prohibiendo los sacrificios y las ofrendas para JEHOVÁ.

Después con la muchedumbre de las abominaciones. En Mateo 24:15 vemos que pondrá una imagen idólatra abominable en el templo, y seguramente ordenará que la adoren. Otras versiones traducen «sobre el ala de las abominaciones» (VM, BAS), por lo que algunos piensan que se refiere a un ala del templo.

Vendrá el desolador. Éste perseguirá y destruirá a todos los que se nieguen a adorar la imagen.

Hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. La terrible persecución contra los judíos continuará durante la última mitad de la semana setenta, periodo conocido como la Gran Tribulación. Entonces el príncipe romano: «**el desolador**», será destruido tal como Dios lo ha determinado, echándole al lago de fuego (Ap. 19:20).

X. LA VISIÓN DE LA GLORIA DE DIOS PRESENTANDO UN RESUMEN DE EVENTOS FUTUROS (Cap. 10)

10:1–9 Los acontecimientos de este capítulo tuvieron lugar en el **año tercero de Ciro rey de Persia**. Algunos cautivos ya habían vuelto a Jerusalén, tal como lo permitía el edicto de Ciro, pero **Daniel** había quedado en el exilio. Después de estar **afligido** por **tres semanas**, tal vez a causa de noticias desalentadoras de los que habían vuelto (la obra del templo se había detenido), por la pobre condición espiritual de los que quedaban en el exilio, o porque quería conocer el futuro de su pueblo, Daniel se encontraba a **la orilla del río Tigris** (hebreo **Hidekel**). Allí tuvo la **visión** de un **varón glorioso vestido de lino**. Esta descripción se asemeja a la del Señor Jesús en Apocalipsis 1:13–16.

10:10–14 Entonces una voz explicó por qué las oraciones de Daniel habían sufrido demora. El **príncipe del reino de Persia** se había opuesto durante **veintiún días**. ¿Quién es este **príncipe** (o gobernante) que impidió por tanto tiempo la respuesta de la oración de Daniel? Ya que el arcángel **Miguel**, protector de Israel, es llamado al combate, debe tratarse de una potestad angélica mala; alguien más fuerte que un mero «príncipe humano».

Leon Wood, en su excelente comentario de Daniel, explica:

«Debido a que Grecia también tendría un “príncipe” similar asignado a su debido tiempo (cf. v. 20), y el pueblo de Dios estaría bajo la jurisdicción de Grecia después que ésta venciese a Persia, parece razonable la sugerencia de que Satanás suele asignar emisarios especiales para influir a los gobiernos contra el pueblo de Dios. Ciertamente, este capítulo contribuye mucho en lo que respecta a la naturaleza de los conflictos entre las altas potestades en referencia al programa de Dios en la tierra (cf. Ef. 6:11–12)».

Pero, ¿cómo pudo el príncipe de Persia resistir con éxito al Señor durante veintiún días, y por qué necesitó el Señor la ayuda de Miguel (v. 13)? Una sugerencia es que tal vez el «varón» de los versículos 5 y 6 no sea el Señor sino un ser angélico, como Gabriel.

En todo caso, la voz explicó por qué habían sido obstaculizadas las oraciones de Daniel; como ya se ha mencionado, el **príncipe del reino de Persia** había sido el culpable. La voz también prometió revelar las cosas que habrían de **venir al pueblo de Daniel**, los judíos, **en los postreros días**, lo cual se desarrolla en los capítulos 11 y 12.

10:15–19 Existe la cuestión de si la voz procedía del varón vestido de lino o si era la voz de un mensajero angélico. Daniel quedó **enmudecido** y sin fuerza a causa de esta experiencia, pero uno con semejanza de hombre le **fortaleció**.

10:20–21 Entonces éste, a quien Daniel se dirigió como «mi señor», **dijo** que primero tenía que **pelear contra el príncipe de Persia**, y después encontrarse con el **príncipe de Grecia**. Le revelaría a Daniel más acerca de lo que está escrito en el **libro de la verdad**. **Miguel**, «vuestro» **príncipe** (de Daniel y su pueblo), era el único que permanecía firmemente con él en estas batallas.

XI. LAS PROFECÍAS DEL FUTURO INMEDIATO (11:1–35)

A. Grecia Conquista a los Medo-persas (11:1–3)

Aunque cuando se escribieron eran futuros, los versículos 1–35 son ahora historia pasada. Los versículos 36 al 45 son futuros todavía. La tercera persona del singular en el versículo 1 puede referirse a Miguel, mencionado en el versículo anterior, o a **Darío**. El versículo 2 narra el poder de cuatro **reyes** de Persia y la oposición del último de éstos contra **Grecia**. Los cuatro **reyes** fueron Cambises II, Seudo-Esmerdis, Darío I (Histaspes) y Jerjes I (Asuero). Alejandro Magno fue el **rey valiente** que pasó el poder mundial de Persia a Grecia.

B. El Declive del Imperio Griego (11:4–35)

1. Las Guerras Entre Egipto y Siria (11:4–20)

11:4 Cuando Alejandro murió, su **reino** fue **repartido** en **cuatro** partes: Egipto, Siria-Babilonia, Asia menor y Grecia. El gobernante de Egipto era el rey del sur, mientras el gobernante de Siria-Babilonia, el rey del norte. Ninguno de los sucesores de Alejandro fue de sus **descendientes**, sino que fueron sus generales.

11:5–6 Los versículos 5–35 describen guerras entre estos últimos dos reinos, que duraron aproximadamente dos siglos. El **primer rey del sur** fue Ptolomeo I, y el que **será más fuerte que él** fue Seleuco I de Siria. Estos dos primero fueron aliados, pero más tarde antagonistas. Después Berenice, la **hija** de Ptolomeo II, se casó con Antíoco II rey de Siria, para lograr un acercamiento entre las dos naciones, pero el estratagema fracasó convirtiéndose en un torrente de intriga y asesinato.

11:7–9 Ptolomeo III, un hermano de Berenice, atacó con éxito el reino de Seleuco Calínico y volvió a Egipto con cautivos y un gran botín. Dos años más tarde Seleuco emprendió un ataque infructuoso contra Egipto.

11:10–17 Sus **hijos** tuvieron más éxito, especialmente Antíoco III. Los versículos 10–20 describen cómo vacilaba la suerte de la batalla entre **el norte** y el **sur**. El versículo 17b cuenta del pacto que hizo Antíoco III con Egipto dando a su **hija** Cleopatra (no la famosa reina de Egipto) en matrimonio a Ptolomeo V, pero ella desertó poniéndose de parte de Egipto.

11:18–20 Antíoco III intentó conquistar a Grecia, pero fue derrotado por los romanos en Termópilas y Magnesia y volvió a su propia tierra donde murió en una insurrección. Su sucesor, Seleuco Filopator, ganó para sí mala fama por sus **tributos** opresivos sobre la **tierra más hermosa del reino (VM)**, esto es, Israel. Murió misteriosamente, tal vez envenenado.

2. El Reinado del Perverso Antíoco Epífanés (11:21–35)

11:21–22 El versículo 21 nos transporta al ascenso de Antíoco Epífanés, el «cuerno pequeño» de Daniel 8. Este **hombre despreciable** tomó por **halagos** el trono que le correspondía legítimamente a su sobrino. Su potencia militar inundó los reinos, y el sumo sacerdote judío Onías, el **príncipe del pacto**, fue asesinado.

11:23–24 Antíoco hizo pactos con varias naciones, en especial con Egipto, siempre para su propio provecho. Cuando saqueaba una **provincia conquistada**, usaba la riqueza para extender su propio dominio.

11:25–26 Su campaña **contra** Egipto recibe una mención especial; **el rey del sur** no fue capaz de resistirle, debido en parte a la traición de entre sus propios seguidores.

11:27–28 Después de esto los **dos** reyes, el de Egipto y el de Siria, se ocuparon en conferencias hipócritas y falsas. Cuando Antíoco **volvía a su** propia **tierra**, comenzó a dirigir su hostilidad contra Israel, infligiendo muerte y destrucción.

11:29–31 La siguiente vez que Antíoco marchó contra Egipto, los romanos le hicieron retroceder (**naves de Quitim**) cerca de Alejandría. Atravesando Palestina cuando volvía, descargó su ira contra Israel. Algunos judíos apóstatas colaboraron con él. Él hizo cesar **el continuo sacrificio** y ordenó que se erigiese un ídolo en el **santuario**.

Según la historia secular, profanó el templo sacrificando una cerda en el altar. **El santo pacto** (vv. 28, 30, 32) se refiere a la fe judía, con un énfasis particular en el sistema de sacrificios.

11:32–35 Estas atrocidades provocaron la revuelta macabea, dirigida por Judas Macabeo («el martillo») y su familia. Los judíos apóstatas se pusieron todos a favor de Antíoco, pero los fieles se esforzaron y actuaron. Por un lado fue un tiempo terrible de matanza, pero, por el otro, de avivamiento y esplendor espiritual.

XII. LAS PROFECÍAS DEL FUTURO DISTANTE (11:36–12:13)

A. El Anticristo (11:36–45)

11:36–39 Como se mencionó anteriormente, los versículos 36–45 son todavía futuros. El versículo 36 presenta al **rey** voluntarioso, cuya descripción le hace parecerse mucho al Anticristo. **Prosperará hasta que sea consumada la ira** de Dios sobre Israel. Muchos creen que será un judío, a juzgar por expresiones tales como «**el Dios de sus padres**» y «**el amor de las mujeres**» (esto es, el Mesías). Sería muy difícil que un mesías gentil engañase a los judíos. De todas mane-ras, extenderá ampliamente su dominio por medio del militarismo agresivo.

11:40–45 En los versículos que van del 40 al 45 nos encontramos con un problema, en cuanto a quién se refiere **él**. Una interpretación es la siguiente: **El rey del sur** contiene con el rey soberbio en batalla. Entonces el **rey del norte** desciende violentamente a Egipto atravesando Palestina. **Pero noticias** preocupantes **del oriente y del norte** le hacen retroceder a Palestina, donde acampa entre los **mares** (el Mediterráneo y el Muerto) y Jerusalén. Será destruido, sin tener **quien** acuda a ayudarlo.

B. La Gran Tribulación (Cap. 12)

12:1–3 El versículo 1 describe la Gran Tribulación, los tres años y medio que precederán a la Segunda Venida de Cristo. Algunos serán resucitados para entrar con Cristo en el Milenio; los muertos malos serán resucitados al final del Milenio (v. 2; ver Ap. 20:5). Los santos de la Tribulación **que** se mostraron **entendidos** obedeciendo al Señor y conduciendo a otros a la fe y la **justicia**, resplandecerán en gloria eterna.

Algunos comentaristas no ven que el versículo 2 se refiera a una *resurrección física*, sino al *avivamiento nacional y moral* de Israel. Después que el antiguo pueblo de Dios sea reunido a la tierra en incredulidad, habrá un remanente que responda al evangelio y entre en el Milenio. Éstos son los que serán despertados para **vida eterna**. Todos los demás, que adoran al Anticristo, serán condenados a **vergüenza y confusión perpetua**. Habiendo estado sepultado entre los gentiles por siglos, Israel será restaurado nacionalmente, y será

entonces cuando el remanente creyente experimente la resurrección espiritual descrita en Isaías 26:19 y Ezequiel 37.

12:4 Se le dice a **Daniel** que guarde las profecías en un **libro**. Normalmente el versículo 4b se interpreta como que está hablando de avances en el transporte y conocimiento científico, pero probablemente no significa eso. Darby traduce: «muchos investigarán diligentemente». Y Tregelles: «muchos escudriñarán el libro de principio a fin». Quiere decir que en la Gran Tribulación muchos estudiarán la Palabra profética y **aumentará** el conocimiento de la misma.

12:5–10 Estos versículos registran la conversación mantenida entre **dos** individuos anónimos y un **varón vestido de lino**, respecto a cuándo sería el tiempo del fin. El tiempo dado es tres años y medio (un **tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo**). Al expresar Daniel su incapacidad para **entender**, se le dice que la visión no será completamente clara hasta que acontezca. Pero puede estar seguro de que los justos **serán purificados, los impíos** se mostrarán tal como son, y sólo los **entendidos comprenderán**. Desde el comienzo de la Gran Tribulación hasta el final de la misma habrá un **tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo** (tres años y medio o 1.260 días).

12:11 Tal vez la **abominación desoladora** se establezca en el templo de Jerusalén treinta días antes de que comience la Gran Tribulación; esto explicaría los **mil doscientos noventa días** que se mencionan aquí.

12:12 En cuanto a los **mil trescientos treinta y cinco días**, se explica llevándonos más allá de la Venida de Cristo y el juicio de Sus enemigos, hasta el principio de Su reino.

12:13 Daniel **reposaría** (en muerte) y se **levantaría** (en la resurrección) para disfrutar de su herencia: las bendiciones milenarias con su Mesías, el Señor Jesucristo.

Bibliografía

Anderson, Sir Robert. *The Coming Prince*. London: Hodder & Stoughton, 1881. Reimpresión. Grand Rapids: Kregel Publications, 1975, y en español: *El Príncipe que ha de venir* (Portavoz).

Baldwin, Joyce G. *Daniel: An Introduction and Commentary*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: SP Publications, Victor Books, 1977.

Dennett, Edward. *Daniel the Prophet: And the Times of the Gentiles*. Reimpresión. Denver: Wilson Foundation, 1967.

Keil, C. F. *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 24. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Luck, G. Coleman. *Daniel*. Chicago: Moody Press, 1958.

Pentecost, J. Dwight. «Daniel». En *The Bible Knowledge Commentary*. Wheaton: Victor Books, 1985.

Tregelles, S. P. *The Prophetic Visions in the Book of Daniel*. London: Samuel Bagster & Sons, 1864.

Walvoord, John F. *Daniel: The Key to Prophetic Revelation*. Chicago: Moody Press, 1971.

Wilson, Robert Dick. *Studies in the Book of Daniel*. Grand Rapids: Baker Book House, 1979.

Wiseman, D. J., et. al. *Notes on Some Problems in the Book of Daniel*. London: Tyndale Press, 1965.

Wood, Leon. *A Commentary on Daniel*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1973.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 5: Daniel. CLIE, Terrassa.
Deane J., William. *Daniel: Su vida y sus tiempos*. CLIE, Terrassa.
Gaebelein, Arno C. *Clave de las Visiones y Profecías del Libro de Daniel*. CLIE, Terrassa.
Ironside, H. A. *Estudios Ironside 11: Daniel*. CLIE, Terrassa.
Matthew, H. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.
Pettingill, W. L. *Estudios Pettingil: Daniel*. CLIE, Terrassa.
Silva, Kittim. *Daniel: Historia y profecía*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

OSEAS

Introducción

«Tenemos en el libro de Oseas una de las revelaciones más cautivadoras de la naturaleza real del pecado, y una de las interpretaciones más claras de la fuerza del amor Divino. No es posible leer la historia de Oseas sin sentir la agonía de su corazón. Entonces, elevemos el nivel humano al Infinito, y démonos cuenta, que el pecado hiere el corazón de Dios.»

G. Campbell Morgan

I. Lugar Único en el Canon

Aunque el libro de Oseas no es narrativo ni está en forma de historia, sí que contiene una historia, entretejida en el texto. Resumiendo, la historia consiste en que Oseas se casó con Gomer y ella tuvo tres hijos: Jezreel, Lo-ruhamá y Lo-ammi. Gomer fue infiel, a pesar de lo cual Oseas la buscó en gran amor y la trajo de vuelta de la esclavitud y degradación.

La traducción típica de Oseas 1:2 dice que Dios aparentemente le mandó a Oseas que se casara con una mujer que ya era fornicaria.

Muchos lectores de la Biblia encuentran aquí un problema moral. ¿Puede pedir un Dios santo a uno de Sus profetas que se case con una «mujer fornicaria»? ¿Y obedecería un profeta moralmente sensible? Se han propuesto al menos tres soluciones:

1. La primera es que se trata de una *parábola* para ilustrar el amor de Dios hacia la pecaminosa Israel, y que no debe tomarse literalmente. De todas maneras, el estilo es *narrativo*, como en Isaías 7:3 y Jeremías 13:11, los cuales también son mandamientos directos de Dios a los profetas, y nadie los interpreta como meras parábolas. La verdad de este punto de vista es que la historia ilustra con gran belleza el amor de Dios por la pecadora Israel; el error consiste en decir que no es más que una historia.

2. La segunda dice: Sí, Dios lo mandó y Oseas obedeció. Ciertamente, ésta parece la lectura normal del texto (ver la nota final 2). En este caso, la meta, salvación, justificaba los medios angustiosos que Oseas tuvo que experimentar.

Contra esta posición está el hecho de que, si Gomer era una fornicaria *antes* de casarse, constituye una figura muy pobre de Israel.

3. Una tercera solución mantiene que Oseas se casó con una mujer pura que *más tarde* vino a ser adúltera. Este punto de vista encaja bien siendo el profeta y su mujer figuras de JEHOVÁ y su esposa infiel, Israel. También concuerda con los elevados ideales del profeta (y de la Biblia) en cuanto al matrimonio. Los que sostienen esto encuentran difícil concebir que Oseas pudiese sufrir tanto por su matrimonio destrozado si Gomer había sido infiel *desde el principio*.

Contra esta tercera nos encontramos el fuerte argumento de que Oseas 1:2 le llama «mujer fornicaria», ¡en el mismo momento que le manda tomarla por mujer!

Sea cual sea la posición que adoptemos, la historia que hay detrás de la profecía ilustra vívidamente, de una forma que las palabras solas no podrían, la sorprendente gracia de Dios hacia Israel, descarriada y pecaminosa, y aplicándolo también a todos los pecadores que se vuelven de sus malos caminos al Dios de amor.

Oseas fue hijo de Beerí. Su nombre significa *salvación*, es básicamente el mismo nombre que *Josué*, y su forma griega es: *Jesús*. Viviendo de acuerdo a su nombre, Oseas profetizó acerca de la salvación de Jehová que vendrá cuando Cristo vuelva a establecer Su reino. Oseas fue profeta principalmente para Israel, pero también hay pasajes que revelan interés por Judá.

Oseas profetizó cuando Jeroboam II, hijo de Joás, era rey de Israel, y mientras también Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías eran reyes de Judá. Esto significa un periodo de varias décadas en el siglo ocho a.C. R.K. Harrison cree que el ministerio de Oseas «se extendió desde aproximadamente el 753 a.C. hasta el tiempo previo a la caída de Samaria en el 722 a.C.».

Quando su mujer, Gomer, le abandonó para vivir vergonzosamente en pecado, Dios ordenó a Su siervo que le comprase en el mercado público y le volviese a llevar consigo en bendición. El propósito de todo esto, por supuesto, era representar la relación de Dios con Israel (que también es llamado Efraín, Jacob y Samaria). La nación se había mostrado infiel, viviendo en idolatría y perversidad moral. Por muchos años permanecería sin rey, sacrificio ni ídolos. Ése es su estado actual. De todos modos en el futuro, cuando Israel se vuelva al Señor en arrepentimiento, Él tendrá misericordia. Entonces Efraín será curada para siempre de su retrocesión idólatra y convertida a Dios. Henry Gehman escribe:

«Lo más supremo en cada una de las profecías es que el Dios con Quien estos hombres tenían intimidad era Aquel al que conocían como Dios de tierno amor, infinita compasión. Estaba airado porque ama, actuando en esta ira en base a Su amor, y llevando a cabo el

juicio para alcanzar el propósito de Su corazón. Éste es el latido del corazón de Dios que palpita a través de estos pasajes».

BOSQUEJO

- I. EL RECHAZO DE ISRAEL REPRESENTADO POR LOS NOMBRES DE LOS TRES HIJOS DE OSEAS (1:1–9)
- II. PROMESA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (1:10–2:1)
- III. ADVERTENCIA DE DIOS CONTRA LA INFIDELIDAD DE ISRAEL, Y SU JUICIO AMENAZADO (2:2–13)
- IV. PREDICCIÓN DE BENDICIÓN FUTURA PARA ISRAEL (2:14–23)
- V. LA REDENCIÓN DE LA MUJER DE OSEAS —UNA FIGURA DEL RETORNO FINAL DE ISRAEL A JEHOVÁ (Cap. 3)
- VI. CONTROVERSIA DE DIOS CON SU PUEBLO (Caps. 4–10)
 - A. Los Pecados del Pueblo (4:1–6)
 - B. Los Pecados de los Sacerdotes (4:7–11)
 - C. La Idolatría del Pueblo (4:12–14)
 - D. Apelación Especial a Judá (4:15–19)
 - E. La Mala Conducta de los Sacerdotes, el Pueblo y la Casa Real (5:1–7)
 - F. Los Juicios Prometidos a Israel y Judá, y la Intención de Dios de Esperar su Arrepentimiento (5:8–15)
 - G. Llamado a Israel a Arrepentirse (6:1–3)
 - H. La Pecaminosidad de Israel y Judá (6:4–11)
 - I. La Impiedad de Israel Desvelada (Cap. 7)
 - J. Aviso a Prepararse para la Invasión Extranjera a Causa de la Idolatría y Alianzas Extranjeras (Cap. 8)
 - K. Predicción de la Cautividad de Israel como Resultado de su Iniquidad (9:1–10:15)
- VII. EN SU IRA, DIOS RECUERDA LA MISERICORDIA (Caps. 11–13)
- VIII. DIOS APREMIA A ISRAEL PARA QUE SE ARREPIENTA Y DISFRUTE SU BENDICIÓN (Cap. 14)

Comentario

I. EL RECHAZO DE ISRAEL REPRESENTADO POR LOS NOMBRES DE LOS TRES HIJOS DE OSEAS (1:1–9)

1:1–5 JEHOVÁ ordenó al profeta **Oseas hijo de Beerí** casarse con una mujer infiel (ver, en Introducción, «Lugar Único en el Canon», para una discusión de la cuestión ética implicada en tal matrimonio). Él se casó con **Gomer hija de Diblaim**.

El nombre de su primer hijo fue **Jezreel** (Dios esparcirá), como indicación de lo que el Señor estaba a punto de hacer a la nación de Israel. El ejército asirio quebraría el poder **de Israel en el valle de Jezreel**.

1:6–7 El segundo, una hija, recibió el nombre de **Lo-Ruhama** (No compadecida). Esto significaba que **Israel** ya **no** sería compadecida, sino que iría cautiva, mientras que **Judá** sería librada de los asaltos de los asirios.

1:8–9 El nombre del tercero fue **Lo-Ammi** (**No pueblo mío**). **Dios** ya no reconocía a Israel como propiedad Suya. Algunos creen también que el profeta dudaba de si éste era hijo suyo o no.

II. PROMESA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (1:10–2:1)

1:10–11 Pero este juicio sobre **Israel** era sólo temporal. Dios volvería a reunir a Israel y Judá reconociéndoles como Suyos otra vez. Esto tendrá lugar en la Segunda Venida de Cristo.

Según el contexto, la última parte del capítulo 10 se aplica claramente a *Israel*, pero en Romanos 9:26 Pablo cita estas palabras y las aplica al llamamiento de los *gentiles*, lo cual ilustra la verdad de que cuando el Espíritu Santo cita versículos del Antiguo Testamento en el Nuevo, Él es ley para sí mismo.

2:1 En el capítulo 2 se le dice a Oseas que hable al remanente fiel de la nación. Se refiere a estos **hermanos** como Ammi (**pueblo mío**) y Ruhama (**compadecida**).

III. ADVERTENCIA DE DIOS CONTRA LA INFIDELIDAD DE ISRAEL, Y SU JUICIO AMENAZADO (2:2–13)

2:2–3 El remanente fiel debe contender con la multitud de la nación de Israel para que abandone la idolatría y sus **fornicaciones**, o Dios la desnudará y traerá sequía sobre ella.

2:4–5 Los **hijos** de la nación pecaminosa tampoco serán compadecidos porque **son hijos de prostitución**, y su madre fue **tras** dioses falsos y reconoció a estos ídolos como los que le proveían de comida, vestido y comodidades.

2:6–7 Dios pondrá todo tipo de barricadas y obstáculos en su camino, y le quitará sus ídolos hasta que ella decida **volver** a Él (su **primer marido**).

2:8 **No reconoció** que Dios era quien suplía sus necesidades y le colmaba de riquezas, incluso el **oro** y la **plata** que ella utilizó para hacer un ídolo de Baal.

2:9–10 Por eso Dios le quitará el alimento y el vestido, y descubrirá **su locura**.

2:11–13 Serán canceladas sus **fiestas** religiosas y su **gozo**, y sus **vides** e **higueras** serán destruidas (ella consideraba que éstas eran el salario que le pagaban sus ídolos **amantes**), y será castigada **por** todos **los días** que sirvió a Baal.

IV. PREDICCIÓN DE BENDICIÓN FUTURA PARA ISRAEL (2:14–23)

2:14–17 Después de esto, Él restaurará a Israel y hablará **a su corazón**. Dios le dará **sus viñas** y ella **cantará... como en el día de su subida de la tierra de Egipto**. Entonces ella le llamará **Ishi** (**Mi marido**), y no **Baali** (**Mi señor**). El pueblo será purificado del culto a Baal, hasta el punto de olvidar los **nombres de los baales**.

2:18–20 La nación morará en seguridad y paz por el **pacto** que Dios hará **con las bestias del campo** y otros animales, haciendo que todos los animales salvajes sean

inofensivos. También terminará la guerra. Israel estará desposada con JEHOVÁ **para siempre**, bajo términos de **justicia, juicio, benignidad y misericordia**, ligada por la **fidelidad** de Dios.

2:21–23 En aquel tiempo Jezreel (Israel), ya no significará *esparcida*, sino *sembrada*. El pueblo estará sembrado en su propia tierra; el cielo y la **tierra** se unirán para bendecirles y hacerles fructíferos. Williams explica muy útilmente este pasaje de la siguiente manera:

«Jezreel (Israel), sembrada por Dios en la tierra (v. 23), clamará al trigo, al vino y al aceite para que suplan sus necesidades; éstos clamarán a la tierra para que les fructifique; la tierra clamará a los cielos pidiendo la lluvia tan necesitada para poder producir fruto; y los cielos clamarán a JEHOVÁ para que les llene del agua requerida, y Él no clamará a nadie más, ¡pues Él es el Principio y la Gran Causa! En respuesta a la súplica Él llenará los cielos de lluvia, éstos la derramarán sobre la tierra, la cual como resultado producirá trigo, vino y aceite, Israel tendrá amplia provisión, y los cielos y la tierra se unirán en lazos de amor. Entonces Dios se compadecerá de Israel, la reconocerá como pueblo Suyo, e Israel le reconocerá como su Dios».

V. LA REDENCIÓN DE LA MUJER DE OSEAS —UNA FIGURA DEL RETORNO FINAL DE ISRAEL A JEHOVÁ (Cap. 3)

3:1–3 Entonces JEHOVÁ le dijo a Oseas que fuese al mercado público y comprase de nuevo a su mujer infiel. El precio, **quince siclos de plata y un homer y medio de cebada**, era el de esclava. Durante **muchos días** después de esto, no habría relaciones matrimoniales; más tarde ella sería restaurada por completo a su estado matrimonial. Esto refleja el pasado, presente y futuro de la nación de Israel. Infiel a JEHOVÁ, fue tras otros amantes (ídolos). Pero Dios la volvió a tomar.

3:4–5 Su condición presente la vemos en el versículo 4: **sin rey, sin príncipe** (o familia real), **sin sacrificio** (es decir, que los sacrificios levíticos se han suspendido), **sin estatua** (ídolo), **sin efod** (símbolo del sacerdocio levítico), y **sin terafines** (dioses domésticos). El futuro de Israel es revelado en el versículo 5: **volverá a JEHOVÁ** y le amará y **temerá** en fidelidad.

VI. CONTROVERSIA DE DIOS CON SU PUEBLO (Caps. 4–10)

A. Los Pecados del Pueblo (4:1–6)

4:1–3 Dios contiene con Israel por ser infiel, inmisericorde, irreligioso, por **perjurar, mentir, matar, hurtar, adulterar** y por sus homicidios. En el versículo 2 quedan resumidos cinco de los Diez Mandamientos. El haber violado estos mandamientos era la razón de la condición de **la tierra**. Hasta los animales morirían en el juicio venidero.

4:4–6 Se culpa tanto al **sacerdote** como al **profeta** por su falta voluntaria de **conocimiento**. El **pueblo** de Dios **fue destruido porque le faltó conocimiento**; habían olvidado **la ley de su Dios**.

B. Los Pecados de los Sacerdotes (4:7–11)

Cuanto más pecaba el pueblo, más sacrificios por el pecado recibían avariciosamente los sacerdotes. Por eso tanto **el pueblo como el sacerdote** eran igualmente corruptos. Su castigo consistiría en esclavitud a la **fornicación, vino y mosto**, entregándose a ello pero sin llegar a satisfacerse nunca.

C. La Idolatría del Pueblo (4:12–14)

A continuación se describe la idolatría del pueblo. Consultaban a los **ídolos de madera**. Adoraban en las cimas de los montes, a la **sombra** de los árboles. Los hombres ponían el ejemplo, y las mujeres lo seguían.

D. Apelación Especial a Judá (4:15–19)

Se le advierte a **Judá** para que no siga el ejemplo impío de Israel. Israel es tozudo, rehusando apartarse de sus ídolos y amando más la vergüenza que la gloria. BAS traduce el versículo 16 de la siguiente manera: «Puesto que Israel es terco como novilla indómita, ¿los pastoreará ahora el Señor como a un cordero en campo espacioso?».

E. La Mala Conducta de los Sacerdotes, el Pueblo y la Casa Real (5:1–7)

Los **sacerdotes**, el pueblo y el **rey**, son todos culpables de idolatría e **Israel se ha contaminado**. **Efraín** se ha prostituido. Tanto **Israel** como **Judá** serán castigados por su culpa, porque **contra JEHOVÁ prevaricaron**; llevarán sus **ovejas y vacas** para ofrecérselas a JEHOVÁ, pero **no le hallarán**.

F. Los Juicios Prometidos a Israel y Judá, y la Intención de Dios de Esperar su Arrepentimiento (5:8–15)

5:8–12 El trasfondo histórico de esta sección se encuentra en 2 Reyes 16. Israel (**Efraín**) y Siria habían invadido Judá. Con la ayuda de Asiria, Judá había contraatacado y capturado el territorio. Se les avisa a tres ciudades de **Benjamín** para que se preparen para el castigo con estas palabras: «**Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá; sonad alarma en Bet-avén** (v. 8) **Dios será... como polilla a Efraín y como carcoma a la casa de Judá**».

5:13–15 Cuando **Efraín** vio **su enfermedad** buscó ayuda en **Asiria**. Pero Asiria no le curó porque Judá le había pagado (siendo utilizado por Dios) para que pelease en contra suyo. Dios decidió volver a Su **lugar** y esperar a que Israel y Judá confiesen su pecado y **busquen Su rostro**.

G. Llamado a Israel para Arrepentirse (6:1–3)

Los versículos 1–3 son la respuesta de Israel a la llamada que Dios les hace para que se arrepientan (5:15). Al principio parece genuina y de corazón, pero al examinarlo más detenidamente, vemos que no confiesan ningún pecado específico. El arrepentimiento es

superficial e insincero. Esto es evidente por la protesta continua de Dios con la nación en el resto del capítulo. No hay verdadero arrepentimiento hasta el último capítulo. Es entonces cuando la nación repudia su idolatría y reconoce cuánto necesita la gracia de Dios.

Puede que el versículo 2 haga alusión a la resurrección de Cristo, que tuvo lugar **después de dos días y en el tercer día**. Si es así, la resurrección de Cristo arroja sus sombras sobre la restauración nacional de Israel. O puede que la referencia sea a los tres últimos «días» del periodo de la Tribulación. El arrepentimiento y duelo de Israel se extienden los dos primeros días. Entonces la nación renace en el tercer día y aparece el Mesías.

H. La Pecaminosidad de Israel y Judá (6:4–11)

6:4–6 Israel y Judá han sido infieles, y por lo tanto Dios les ha condenado **por medio de los profetas**; Él deseaba amor, más que **sacrificio**, y que le conociesen, **más que holocaustos**.

6:7–11 «Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto». La impiedad de Israel es representada en los versículos 7–10 como una **ciudad de hacedores de iniquidad, ladrones, y compañía de sacerdotes asesinos**. También para Judá **está preparada una siega** de sufrimiento (v. 11) antes de que Dios restaure la fortuna de Su pueblo (Algunos piensan que la siega a la que aquí se refiere es de bendición, no de juicio).

I. La Impiedad de Israel Desvelada (Cap. 7)

7:1–7 La corrupción de **Efraín** era enorme, incluyendo **engaño**, robo, mentiras, malas **obras**, adulterio y borracheras. El pueblo y los **príncipes** estaban encendidos en pasiones de lujuria.

7:8–10 Se habían **mezclado** con extranjeros, echando a perder su sustancia, y además, no querían escuchar la reprensión. La metáfora de Efraín siendo como una **torta no volteada** sugiere falta de equilibrio. Por un lado la torta está demasiado hecha y quemada; por el otro lado está blanda y cruda. Resumiendo, Efraín está totalmente echado a perder.

7:11–12 Efraín emprendió el vuelo como una **paloma incauta... a Egipto y a Asiria** buscando socorro, pero Dios cazaría a la paloma en Su **red** y castigaría al pueblo.

7:13–14 Ellos **se apartaron de JEHOVÁ** y no mostraron arrepentimiento genuino. **Clamaron** a Dios con su voz pero **no con su corazón**. No eran los débiles sollozos del arrepentimiento, sino como los aullidos dolorosos de un animal herido.

7:15–16 El Señor les había enseñado como ganar las victorias mediante la disciplina y la fortaleza (BAS); pero ellos confiaron en los ídolos, por lo cual se encontrarían con derrota y **escarnio**.

J. Aviso a Prepararse para la Invasión Extranjera a Causa de la Idolatría y Alianzas Extranjeras (Cap. 8)

8:1–3 El invasor asirio es comparado a un **águila** o buitre, cerniéndose sobre Israel. El pueblo había quebrantado la **ley**, por lo que su condena se aproximaba. Aunque profesaban conocer a Dios, lo que habían hecho era desdeñarle.

8:4–6 La división del reino entre Israel y Judá produjo reyes no aprobados por Él. La idolatría de ellos hacía que ardiese el **enojo** de Dios. Dios pregunta: «¿Hasta cuándo serán

incapaces de lograr la purificación?» (BAS) O, en términos modernos: «¿Cuándo van a aprender?».

8:7–10 Fracasarían las cosechas de trigo, y la nación sería esparcida **entre las naciones**. Dios castigaría a Efraín por haber acudido a Asiria y sus aliados entre las naciones en busca de ayuda. Es expresado poéticamente con: «**serán afligidos un poco**» (o «comenzarán a debilitarse», BAS).

8:11–14 La idolatría de Israel y la confianza de Judá en **múltiples ciudades fortificadas** traerían tanto el sufrimiento como la destrucción.

K. Predicción de la Cautividad de Israel como Resultado de su Iniquidad (9:1–10:15)

9:1–2 Israel **no** debe alegrarse. Sus ídolos no le darán las ricas cosechas que esperaba. La idolatría es *adulterio espiritual*.

Francis Shaeffler explica:

«Observemos la forma de expresión que usa Dios. Una mujer está cosechando, y hay una libertad en medio de la siega. Ella acepta un regalo de dinero de algún hombre para dormir con él en la era de trigo a mitad de la cosecha. Eso es lo que había llegado a hacer el pueblo de Dios. La esposa del Dios vivo es esto en su apostasía».

9:3–4 A causa de su adulterio, el pueblo iría a la cautividad; no **a Egipto** literalmente, sino a la cautividad **a Asiria**, la cual sería semejante a la esclavitud en Egipto. Su culto era una mezcla de idolatría con el culto a JEHOVÁ, no agradándole ni a Él ni a sí mismos.

9:5–9 No estarían en la tierra para observar las fiestas señaladas, sino que irían al cautiverio. Las **moradas** de Efraín serían pobladas de **ortigas** y **espinos** en lugar del pueblo. El exilio se aproximaba, al igual que la condena de todo falso **profeta**.

9:10–17 Al principio **Israel** había sido fruto muy prometedor, como **la fruta temprana de la higuera**, pero cayó en terrible idolatría, por lo que es destinada a la esterilidad y a perder sus **hijos**. La expresión: «hasta que no quede hombre alguno» (BAS), debe entenderse relativamente, no absolutamente (ver v. 17c). La población masculina sería drásticamente reducida. Por haber cambiado su **gloria** en cosas **abominables**, esta frase fue pronunciada sobre Efraín: «**¡No habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones!**»

10:1–2 Israel, que había sido antes una **viña** frondosa, ahora está vacía por haber usado su prosperidad para aumentar la idolatría. Dios les acusa de tener doblez de corazón, declarándoles **culpables** de tener el **corazón dividido**.

10:3–4 El pueblo negó toda necesidad de Dios y de **rey**. Aquí vemos hasta qué punto había caído la nación de Israel. Originalmente en el monte Sinaí se habían comprometido con el gobierno de Dios a través de Moisés y Aarón. Tras esto siguió una apostasía larga, continua y degradante, llevándoles finalmente a un punto en el que no aceptaban sobre ellos ni el gobierno de un rey. La progresión de su declive espiritual queda reflejada en las formas sucesivas de gobierno contra las que se rebelaron: (1) Dios (teocracia); (2) Moisés (profeta y dador de la ley); (3) Josué (general espiritual/militar); (4) jueces (gobierno judicial); (5) reyes (monarquía); sin rey (anarquía —sin gobierno). Hicieron pactos con juramentos vanos; por consiguiente, el **juicio** cubriría la tierra **como ajeno** venenoso

10:5–8 El **becerro** de oro de **Bet-avén** (Betel) sería capturado y **llevado** por los asirios. En lugar de amar a su Dios, que tantas veces les había salvado, las palabras que siguen

sugieren con cierto sarcasmo divino que Israel estaba enamorado del becerro de oro: «Por el becerro... se lamentará el pueblo, y sus sacerdotes... harán duelo a causa de él, porque de él se ha alejado su gloria» (BAS). ¡No es de extrañar que Dios estuviese a punto de castigarles! El rey de Samaria perecería, los lugares altos idólatras serían destruidos, y los hombres clamarían a **los montes y los collados** que cayeran sobre ellos.

10:9–10 En **Gabaa** las tribus se unieron para castigar a la tribu de Benjamín por su pecado (Jue. 20). Pero desde entonces la historia de Israel había sido de pecado. Ahora Dios usaría a las naciones para castigar a un pueblo unido en el pecado.

10:11 En el pasado **Efraín** fue una **novilla domada**, reservada para la ligera labor de **trillar**, pero ahora llevaría el yugo de la cautividad, y **Judá** también sería expuesta a arduo trabajo.

10:12–15 Su única esperanza de escape radicaba en arrepentirse y en buscar a **JEHOVÁ**. Pero Israel debía segar el fruto de su pecaminosa dependencia en carros y soldados. La tierra se sumergiría en guerra, **todas** sus **fortalezas** serían **destruidas**, Samaria sería también destruida, y el rey muerto. **Salmán** (v. 14) es Salmanasar III, aunque algunos piensan que el nombre se refiere a un rey de Moab llamado Salamanu.

VII. EN SU IRA, DIOS RECUERDA LA MISERICORDIA (Caps. 11–13)

Nos será de ayuda distinguir quiénes son los que hablan en los siguiente cuatro capítulos, viendo si se trata del Señor o de Oseas.

El Señor: 11:1–12:1

Oseas: 12:2–6

El Señor: 12:7–11

Oseas: 12:12–13:1

El Señor: 13:2–14

Oseas: 13:15–14:3

El Señor: 14:4–8

11:1–4 Dios llamó a **Israel... de Egipto** en amor (Éx. 12). (Este versículo también es aplicado al Señor Jesús en Mt. 2:15). Cuanto más **llamaba** Él, tanto más **se alejaban** ellos tras los ídolos. Trató con ternura y con cariño a **Efraín**, pero éste **no conoció que** el Señor **le cuidaba**.

11:5–8 Por haber abandonado a Dios, Él **no** mandaría a Su pueblo **a Egipto**, sino que le desterraría a Asiria. El **corazón** de Dios se conmovía ante el pensamiento de desolar a Israel como había desolado a las ciudades de la llanura, **Adma** y **Zeboim**.

11:9–12 Estos versículos son futuros. Dios ha planeado restaurar y bendecir a Su pueblo, y **no** volverá a **destruir a Efraín**. En la Biblia hebrea el versículo 12 es el primero del capítulo 12. Puede significar, como en otras versiones, que mientras que Efraín estaba

colmado de **mentira y engaño**, **Judá aún** confiaba en el Señor durante el tiempo de Oseas. O puede significar, como en la BAS, que Judá se asemejaba a Israel en su insumisión.

12:1–2 Efraín se alimentaba **de viento** en el sentido de que su supervivencia dependía de sus pactos **con los asirios y Egipto**. Dios tiene una controversia con Judá, y aunque el pecado de Efraín era mayor, Él también va a **castigar a Jacob**.

12:3 Aquí se nos presenta al patriarca Jacob. Aunque en otros lugares se le ve en algunos aspectos desfavorables, aquí sobresale como ejemplo de uno que ganó victorias por volverse a Dios.

12:4–6 El **ángel** del v. 4 es identificado como **JEHOVÁ Dios de los ejércitos** y **JEHOVÁ** en el versículo 5. Es el mismo ángel de Jehová que se apareció a Agar (Gn. 16:7–11); a Abraham (Gn. 18:1–33; 22:11, 15–16); y a Jacob (Gn. 31:11–13; 48:16). Ver también Éxodo 3:2, 6–15 y Números 22:22–35. Lo que generalmente creemos los evangélicos es que éste es la Segunda Persona de la Trinidad en apariencia preencarnada. Se le amonesta a Efraín para que imite a Jacob dependiendo en la fuerza de Dios en lugar de hacerlo en la suya propia (ver Gn. 32:28).

12:7–8 Pero Efraín es un **mercader** cananeo (BAS) astuto, estafador, lleno de jactancia y confianza en sí mismo, y que piensa que no le van a descubrir.

12:9 **JEHOVÁ** le recuerda que toda su prosperidad se la debe a Aquel que le sacó **de Egipto**. Si tan sólo obedeciese, Dios aún le haría **morar en tiendas, como en los días de la fiesta** (de los tabernáculos).

12:10–12 **JEHOVÁ** había **hablado** repetidamente a través de **los profetas**, pero en vano. **Galaad** y **Gilgal**, las dos partes del reino del norte, separadas por el Jordán, serán convertidas en nada a causa de su idolatría. El antecesor de la nación, **Jacob**, fue un fugitivo en **Aram** (Siria, VM) y un humilde **pastor** en Mesopotamia.

12:13 Pero Dios, misericordiosamente, sacó a sus descendientes de la servidumbre **de Egipto** por medio de Moisés **el profeta**.

12:14 Sin tener esto en cuenta, **Efraín ha provocado a Dios con amarguras** por su idolatría, y ha traído sobre sí la culpa de **la sangre que ha derramado**. Dios volverá a traer su vergüenza y **oprobio**.

13:1 Antes de que Efraín comenzase su carrera loca de idolatría, **fue exaltado en Israel cuando... hablaba**, pero cuando se volvió a adorar a **Baal**, **murió**.

13:2–3 **Ahora** el pueblo está cada vez más sumido en la idolatría, diciéndoles a los **hombres que besen los becerros**. Por causa de esto serán tan pasajeros como **la niebla de la mañana** y como **el rocío de la madrugada**. Serán arrojados **como el tamo** de la era y como **el humo que sale de la chimenea**.

13:4–8 Fue **JEHOVÁ** quien les salvó **de Egipto** y les hizo provisión **en el desierto**. Pero **ellos** se olvidaron de Él y se volvieron a los ídolos. Ahora Dios se echará sobre ellos **como... fiera del campo**.

13:9–13 Cuando el Señor haga esto, ¿quién les guardará? El pecado de Efraín estaba atado y guardado para el día del juicio. Los dolores de parto le vendrán, pero él se detendrá **al punto mismo de nacer**, lo cual significa que Efraín no se arrepintió a pesar de los juicios de Dios.

13:14 La RSV traduce la primera parte de este versículo en forma interrogativa: «¿De la mano del Seol los redimiré? ¿Los libraré de la muerte?» La respuesta implícita es: «No». En lugar de lo cual llamará a las plagas de **la muerte** y a la **destrucción** del sepulcro (**Seol**) [VM], porque **la compasión será escondida de Su vista**. Este versículo es citado en 1 Corintios 15:55 en un sentido diferente.

13:15–16 Es entonces que se predice la terrible destrucción que llevarán a cabo los crueles asirios («**el solano**») en Israel y **Samaria**.

VIII. DIOS APREMIA A ISRAEL PARA QUE SE ARREPIENTA Y DISFRUTE SU BENDICIÓN (Cap. 14)

14:1–3 Israel es llamado al arrepentimiento, e incluso se le dan las **palabras** de confesión que ha de usar en un día futuro. Los pecados que se mencionan son el haberse apoyado en **el asirio**, haber confiado en los **caballos** de Egipto y la idolatría. Reconocen que Dios es su única esperanza.

14:4–7 Valiéndose de poesía verdaderamente exquisita, el Señor usa figuras de la naturaleza para prometer sanidad, amor, refrigerio, atractivo, avivamiento y crecimiento.

14:8 En el versículo 8 sigue hablando el Señor. Él quiere que los **ídolos** de Su pueblo sean algo perteneciente al pasado. Les recuerda que Él es su Protector y Proveedor.

14:9 El profeta Oseas acaba su profecía enfatizando que la sabiduría y la prudencia consisten en obedecer **los caminos de JEHOVÁ**.

Bibliografía

- Feinberg, Charles Lee. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.
- Keil, C. F. «Hosea». En *Commentary on the Old Testament*. Vol. 25. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
- Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.
- Kidner Derek. *Love to the Loveless: The Message of Hosea. The Bible Speaks Today*. Downers Grove, IL. InterVarsity Press, 1981.
- Logsdon, S. Franklin. *Hosea: People Who Forgot God*. Chicago: Moody Press, 1959.
- Morgan, G. Campbell. *The Heart and Holiness of God*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1967.
- . *The Minor Prophets*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1960.
- Pfeiffer, Charles F. «Hosea». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962.
- Stevenson, Herbert F. *Three Prophetic Voices. Studies in Joel, Amos and Hosea*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1971.
- Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*, Vol. 1. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.
- Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.
- Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.
- Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.
- Wyse, M. *Oseas y la esposa infiel*. CLIE, Terrassa.

JOEL

Introducción

«Joel... fue probablemente el primero de los llamados profetas escritores; por eso, este libro ofrece una panorámica valiosa de la historia de la profecía, particularmente porque elabora un marco para los últimos días, al cual prosiguen todas las Escrituras subsecuentes. Con el escrito de Joel Dios comenzó una nueva obra, la de preparar a la raza humana para el fin de esta era temporal, y de esta manera nos ha dado un bosquejo de todo Su plan. Los profetas que siguieron, incluyendo a nuestro Señor, sólo ampliaban este bosquejo, pero conservando la naturaleza divina de la verdadera Escritura, nunca tuvieron necesidad de desviarse de ésta, la revelación inicial.»

Montague S. Mills

I. Lugar Único en el Canon

La profecía de Joel es corta, pero eso no le resta belleza e interés. El profeta se vale de muchos medios para lograr su estilo vívido: aliteración, metáforas, símiles, y paralelismo (ver la Introducción a los Salmos para una explicación del paralelismo), tanto sinónimo como contrastante. W. Graham Scroggie admira el impacto literario de Joel de la siguiente manera:

«El estilo es elegante, claro, apasionado, y debe tener un puesto elevado en la literatura hebrea».

El rasgo más insólito del Libro de Joel es la plaga de langostas (cap. 1). ¿Son literales o símbolo de ejércitos invasores? Probablemente son ambas cosas.

En algún momento durante la vida del profeta —y la fecha ha causado mucha controversia— una terrible plaga de langostas invadió Judá y dejó la tierra completamente devastada. Este fenómeno natural es un retrato vívido de las futuras tropas invasoras y el gran y temible Día de JEHOVÁ.

Una tercera y sobresaliente faceta de la profecía es la predicción de que el Espíritu de Dios sería derramado sobre toda carne (2:28–32) y los prodigios que seguirían. Debido a que Pedro cita este pasaje en su sermón en Hechos 2, a Joel se le conoce también como «el profeta de Pentecostés».

II. Autor

La única presentación que tenemos de Joel es que fue hijo de Petuel, y aparte de eso casi no se sabe nada más de él. Su nombre significa *JEHOVÁ es Dios*. También ha sido llamado el Juan el Bautista del Antiguo Testamento.

III. Fecha

Joel no menciona ningún rey, y apenas se encuentran unas pocas pistas cronológicas en su corta profecía para poder colocar el libro en la época correcta. Se han sugerido fechas tan variadas como lo son el siglo X y el siglo V a.C. La posición de Joel en el «Libro de los

Doce», que es como los judíos denominan a los Profetas Menores, indica que la tradición judía considera a Joel como uno de los primeros libros. Su estilo encaja más en el periodo clásico temprano que en la era del postexilio de Hageo, Zacarías y Malaquías. El hecho de que no se mencione rey puede ser debido a que el libro se escribiese cuando el sumo sacerdote Joiada gobernaba (en la infancia de Joás, que reinó entre 835–796 a.C.). También, los enemigos mencionados de Judá son los fenicios y filisteos (3:4) y los egipcios y edomitas (3:19), no sus enemigos posteriores (los sirios, asirios y babilonios).

IV. Trásfondo y Tema

Si aceptamos la fecha más temprana, Joel habló a la nación de Judá desde el reinado de Joás hasta Acáz. Esto le calificaría como el primero de los profetas *escritores*.

La frase clave del libro es «el Día de JEHOVÁ», y se encuentra cinco veces (1:15; 2:1, 11, 31; 3:14).

En el 2:18 hay un cambio o división en el libro. Hasta ese versículo, Joel ha estado hablando de la *desolación* que vendría sobre Judá. Desde ahí, Dios habla de la *liberación* que Él traerá a la nación.

BOSQUEJO

- I. DESCRIPCIÓN DE LA PLAGA DE LANGOSTAS (Cap. 1)
 - A. Su Severidad sin Precedentes (1:1–4)
 - B. Su Efecto sobre:
 - 1. Los Borrachos (1:5–7)
 - 2. Los Sacerdotes (1:8–10; 13–16)
 - 3. Los Labradores (1:11–12, 17–18)
 - 4. El Profeta Joel (1:19–20)
- II. DESCRIPCIÓN DE LA INVASIÓN ENEMIGA (2:1–11)
- III. LLAMADO DIVINO A JUDÁ A ARREPENTIRSE (2:12–14)
- IV. PROCLAMACIÓN DE AYUNO (2:15–17)
- V. PROMESA DE LA LIBERACIÓN DIVINA (2:18–3:21)
 - A. La Prosperidad Material (2:18–19, 21–27)
 - B. La Destrucción del Enemigo (2:20)
 - C. El Derramamiento del Espíritu de Dios (2:28–29)
 - D. Las Señales Precedentes a la Segunda Venida de Cristo (2:30–32)
 - E. El Juicio de las Naciones Gentiles (3:1–16a)
 - F. La Restauración y Bendiciones Futuras de los Judíos (3:16b–21)

Comentario

I. DESCRIPCIÓN DE LA PLAGA DE LANGOSTAS (Cap. 1)

A. Su Severidad sin Precedentes (1:1–4)

1:1–4 Empleando la figura de una plaga de langostas **Joel, hijo de Petuel**, describe aquí la inminente invasión sobre Judá de un ejército del norte. Esta profecía se cumplió parcialmente con la invasión de los babilonios, pero en el futuro el invasor será el rey del norte (Asiria).

La severidad de la plaga de langostas era tal que los ancianos no recordaban nada igual. La plaga ocurrió en las cuatro fases del crecimiento de la langosta: la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta devoradora. Esto pudiera referirse a los cuatro imperios mundiales que gobernaron sobre el pueblo de Dios: Babilonia, Medo-persia, Grecia y Roma.

B. Su Efecto sobre:

(1) Borrachos (1:5–7)

(2) Sacerdotes (1:8–10; 13–16)

(3) Labradores (1:11–12, 17, 18)

(4) El Profeta Joel (1:19, 20)

Se le llama a la nación al arrepentimiento, ayuno y oración; desde los **borrachos** hasta los **labradores** (vv. 11–12, 17, 18), y los **sacerdotes** (vv. 8–10, 13–16).

Las langostas habían **asolado el campo** de tal manera que no quedaba nada con lo cual ofrendar y sacrificar a **JEHOVÁ** (vv. 8–10).

El profeta veía esto como **el día de JEHOVÁ y... destrucción por el Todopoderoso** (v. 15). Esta expresión se refiere a todo momento en el que Dios juzga el mal y la rebelión, triunfando gloriosamente. En el futuro, el Día de Jehová incluye el periodo de la Tribulación, la Segunda Venida, el Reinado Milenial de Cristo, y la destrucción final de los cielos y la tierra por medio del fuego.

El profeta, hablando por boca del pueblo, clama a JEHOVÁ pidiéndole misericordia, porque el **fuego consumió los pastos del desierto**. Hasta **las bestias del campo** braman a Dios, porque **los arroyos se secaron**.

II. DESCRIPCIÓN DE LA INVASIÓN ENEMIGA (2:1–11)

2:1–3 El pueblo es llamado a la batalla con el sonido de **alarma** de **trompeta**, porque **el día de JEHOVÁ... está cercano**. La referencia inmediata era al cautiverio babilonio, pero el cumplimiento total es todavía futuro. Antes de la venida de los invasores, **la tierra** es como **el huerto del Edén**; después es un **desierto assolado**.

2:4–11 La comparación de las langostas con **gente de a caballo**, trepando el **muro como hombres de guerra** marchando por sus filas (VM), entrando a todo lugar como **ladrones** y oscureciendo los cielos a causa de su inmenso número, constituye una de las descripciones más gráficas y poéticas de los profetas.

Esta invasión temporal ocurre a la llamada y señal de Jehová, cuyo **campamento... es muy grande**.

III. LLAMADO DIVINO A JUDÁ A ARREPENTIRSE (2:12–14)

Aún ahora, JEHOVÁ llama al pueblo a arrepentirse. No es demasiado tarde para convertirse a Él. Pero debe consistir en algo más que un ritual externo. Su arrepentimiento debe ser **con todo** su **corazón, con ayuno y lloro y lamento**.

IV. PROCLAMACIÓN DE AYUNO (2:15–17)

Todas las clases del pueblo son convocadas a una **asamblea** y a proclamar **ayuno**. En un día futuro **los sacerdotes** llorarán a JEHOVÁ en una solemne **asamblea** de penitencia.

V. PROMESA DE LA LIBERACIÓN DIVINA (2:18–3:21)

A. Prosperidad Material (2:18–19, 21–27)

«Entonces el Señor se llenará de celo por su tierra, y tendrá piedad de su pueblo» (BAS). Les **enviará pan, mosto y aceite** hasta saciarles, además de quitar su **oprobio** de **entre las naciones**. La tierra volverá a ser fértil y fructífera. Las lluvias abundantes resultarán en **lagares rebosantes** y **eras** que **se llenarán de trigo**. El **pueblo** será restaurado y **nunca más será avergonzado**. Todos **los años que comió la langosta** también serán restaurados (2:25).

B. Destrucción del Enemigo (2:20)

En lo que resta de Joel, el Señor dice lo que hará a favor de Judá. Destruirá **al** ejército (BAS) **del norte** (los asirios) desde **el mar oriental** (el mar Muerto) hasta **el mar occidental** (el Mediterráneo).

C. Derramamiento del Espíritu de Dios (2:28–29)

En aquel día Dios derramará Su **Espíritu sobre toda carne**. Los más jóvenes **profetizarán** y **verán visiones**, y **los ancianos soñarán sueños**. Ésta profecía se cumplió parcialmente en Hechos 2:16–21, pero Pentecostés no la completó. Terminará de cumplirse al comienzo del reinado milenial de Cristo.

D. Señales Precedentes a la Segunda Venida de Cristo (2:30–32)

El derramamiento del Espíritu irá precedido de **prodigios en el cielo**. Algunas de estas señales profetizadas son: **sangre, fuego, columnas de humo, el sol** convertido **en tinieblas** y **la luna en sangre**. Todo el que acuda al Señor Jesús como el Mesías, e **invocare** Su **nombre, será salvo** para estar con Él en el Milenio.

E. Juicio de las Naciones Gentiles (3:1–16a)

3:1–8 Dios reunirá a las naciones gentiles en el **valle de Josafat** y allí les juzgará por su trato hacia los judíos. **Tiro, Sidón** y **Filistea** recibirán su recompensa por haber saqueado y esclavizado al **pueblo** de Dios. Los habitantes de esas ciudades serían **vendidos** como esclavos —un castigo adecuado a su crimen.

3:9–16a Se les dice a los gentiles: «¡Preparaos para la guerra!» (BAS), porque JEHOVÁ peleará con ellos **en el valle de la decisión**. En el **valle de Josafat** se sentará el Señor **para juzgar a todas las naciones de alrededor**.

Actualmente el Dios soberano prueba a los hombres y las naciones, por muy pasado de moda o severo que les parezca este concepto a los pensadores «modernos».

Stevenson subraya:

«Los hombres descartan la enseñanza bíblica referente al juicio venidero de cada individuo y nación, como si fuese un concepto anticuado. Pero el pueblo de Dios se ha aferrado con firmeza, a través de todas las generaciones, a la certeza de que: “en el día de JEHOVÁ”, el Juez de toda la tierra hará justicia. Y ésta es nuestra confianza, basada sobre la roca de la Sagrada Escritura».

F. Restauración y Bendiciones Futuras de los Judíos (3:16b–21)

Pero JEHOVÁ bendecirá a **Su pueblo** liberándoles, poniéndoles a salvo de los invasores, y supliéndoles con abundancia. La tierra de Israel será fructífera y bien regada: **los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas. Egipto y Edom serán vueltos en desierto asolado... pero Judá será habitada para siempre**. Dios la **limpiará** la culpa de los que **derramaron sangre**.

El libro termina con una nota de seguridad, por la gran razón de que **JEHOVÁ morará en Sion**.

Bibliografía

Feinberg, Ch. Lee, *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Keil, C. F. «Joel». En *Commentary on the Old Testament*. Vols. 25–26. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n. d.

Morgan, G. Campbell. *The Minor Prophets*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1960.

Stevenson, Herbert F. *Three Prophetic Voices. Studies in Joel, Amos and Hosea*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1971.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 1. Reimpresión (3 vols.) Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

AMÓS

Introducción

«A diferencia de otros profetas, Amós no fue un hombre cuya vida había sido dedicada a oír y hablar la Palabra del Señor. Él no fue educado teológicamente en ninguna: “escuela de profetas”, ni era un “vidente” profesional. Dejó su rebaño por un periodo limitado cuando Dios se lo ordenó, para dar un mensaje específico en Betel. Hecho esto, lo más probable es que volviese al cuidado de sus ovejas en Tecoá.»

Herbert F. Stevenson

I. Lugar Único en el Canon

El libro de Amós está escrito en el estilo hebreo más exquisito del Antiguo Testamento. Amós era boyero y cultivador de sicómoros (BAS). Tal vez él ilustra la aparición de hombres ordenados por Dios a lo largo de la historia, que hablan eficazmente e incluso con belleza para el Señor, sin haber tenido el trasfondo tradicional de la «escuela de profetas», o la educación formal de instituto bíblico que tanto se creen necesario y se busca en la actualidad.

II. Autor

Amós, cuyo nombre significa *carga*, no ofrece información acerca de su familia, por lo que asumimos que no pertenecía a la nobleza o a alguna casa prominente, como Isaías o Sofonías. Normalmente los predicadores han retratado demasiado fuerte su procedencia como si fuera un «pueblerino», quizá debido a la idea errónea de algunos de ellos, que los que no tienen los mismos estudios teológicos que ellos son unos ignorantes. Pero, la palabra utilizada para describir su trabajo no es el término corriente: «pastor», sino que sólo se menciona una vez más, respecto al rey Mesa, que tenía un negocio de ganados muy próspero (2 R. 3:4).

Aunque pertenecía al reino de Judá, fue enviado al norte, a Samaria, para profetizar contra el reino de Israel. Amós fue un severo profeta de juicio y justicia inflexibles.

III. Fecha

El ministerio de Amós tuvo lugar durante los reinados de Uzías en Judá (790–739 a. C.) y Jeroboam II en Israel (793–753 a. C.), época de opulencia, lujo y relajación moral, especialmente en el reino del norte. Amós cita que esto fue «dos años antes del terremoto», lo cual no necesariamente precisa la fecha, pero la arqueología ha descubierto la evidencia de un violento terremoto alrededor del 760 a.C., que encaja perfectamente con las fechas de los reyes que menciona Amós.

IV. Trásfondo y Tema

Asiria, bajo el mando de Adad-nirari III, había derrotado a la confederación siria, permitiendo así que Joás y Jeroboam II se apropiasen de nueva tierra. Israel aumentó enormemente sus ganancias, pues Samaria se convirtió en ruta comercial de caravanas. Se construyeron palacios de marfil, y los hombres de negocios empezaron a impacientarse por las restricciones del día de reposo. Los ricos eran opresores y corruptos; los juicios eran injustos; los servicios religiosos eran farsas o consistían en idolatría. Abundaban la superstición y la inmoralidad. Amós observó que esas condiciones tan terribles no podían durar mucho, y que las nubes del juicio se cernían sobre ellos. Su comisión, nada popular, consistía en ir a Samaria, al norte, denunciar al reino rival de Israel, y advertir del juicio. Israel era un canastillo de fruta de verano cuyo juicio se aproximaba a gran velocidad.

BOSQUEJO

- I. EL ANUNCIO DE LOS JUICIOS SOBRE OCHO NACIONES (Caps. 1–2)
 - A. Introducción (1:1–2)
 - B. Damasco (1:3–5)
 - C. Gaza (1:6–8)
 - D. Tiro (1:9–10)
 - E. Edom (1:11–12)
 - F. Amón (1:13–15)
 - G. Moab (2:1–3)
 - H. Judá (2:4–5)
 - I. Israel (2:6–16)
- II. LA CULPA Y EL CASTIGO DE ISRAEL (Caps. 3–6)
 - A. Los Primeros Llamados a Escuchar (Cap. 3)
 - B. Los Segundos Llamados a Escuchar (Cap. 4)
 - C. Los Terceros Llamados a Escuchar (5:1–17)
 - D. El Primer Lamento (5:18–27)
 - E. El Segundo Lamento (Cap. 6)
- III. LOS SÍMBOLOS DEL JUICIO CERCANO (7:1–9:10)
 - A. La Plaga de Langostas (7:1–3)
 - B. El Fuego Devorador (7:4–6)
 - C. La Plomada de Albañil (7:7–9)
 - D. Paréntesis: Amós no se Intimida (7:10–17)
 - E. El Canastillo de Fruta de Verano (Cap. 8)
 - F. El Derrumbamiento del Capitel (9:1–10)
- IV. LA RESTAURACIÓN FUTURA DE ISRAEL (9:11–15)

Comentario

I. EL ANUNCIO DE LOS JUICIOS SOBRE OCHO NACIONES (Caps. 1–2)

A. Introducción (1:1–2)

En sus primeros dos capítulos, Amós pronuncia juicio contra ocho naciones.

Cada declaración de juicio es presentada por las palabras: «Por tres pecados... y por el cuarto».

J. Sidlow Baxter nos explica este modismo hebreo:

«Esta frase no ha de entenderse aritméticamente, haciendo que signifique tres y luego cuatro pecados literales, sino como un modismo, que significa que la medida estaba completa, y rebosante. El pecado de este pueblo había ido demasiado lejos; o, por decirlo de otra manera, se habían pasado, habían sobrecargado la balanza».

B. Damasco (1:3–5)

El primer anuncio es contra **Damasco**, la ciudad principal de **Siria**. Los sirios habían peleado contra las dos tribus y media del este del Jordán (**Galaad**), y aparentemente habían sido muy bárbaros y crueles (sugerido por los **trillos de hierro**). El castigo del **pueblo de Siria** consistía en ser **transportado** cautivo a **Kir**.

C. Gaza (1:6–8)

El segundo es contra **Gaza**, donde los filisteos entregaron **cautivos** israelitas a los crueles edomitas. Otros centros filisteos que serían castigados eran **Asdod**, **Ascalón** y **Ecrón**. El resultado sería que **el resto de los filisteos** perecería.

D. Tiro (1:9–10)

El tercero se dirige contra **Tiro**. Los de Tiro también **entregaron** cautivos a **Edom** y rompieron el pacto **de hermanos** con Israel. También se predice «**fuego**» para los **palacios** de Tiro.

E. Edom (1:11–12)

El cuarto es contra **Edom**. Los edomitas fueron enemigos perpetuos y crueles de sus hermanos (Esaú fue el **hermano** de Jacob). Por causa de su trato inmisericorde y odio implacable, ellos recibirían el castigo apropiado sobre las ciudades de **Temán** y **Bosra**.

F. Amón (1:13–15)

El quinto es contra **Amón**. Los amonitas cometieron verdaderas atrocidades al conquistar partes de la tierra de **Galaad**. En su sangrienta crueldad, incluso **abrieron a las mujeres embarazadas de Galaad**. Tanto el **rey** como los **príncipes** fueron destinados al **cautiverio**, al **fuego** y a una batalla tempestuosa.

G. Moab (2:1–3)

El sexto juicio es contra **Moab**, que privó al **rey de Edom** de una sepultura decente (ver 2 R. 3:26–27 donde «su primogénito», probablemente, se refiere al primogénito del rey de Edom, no de Moab).

H. Judá (2:4–5)

Ahora, para desasosiego de Judá, **JEHOVÁ** se está acercando a los Suyos: ¡Las dos naciones que quedan por ser juzgadas son **Judá** e Israel! Es sorprendente que hayan sido enumeradas junto con seis naciones gentiles. ¡Para los judíos de la época de Amós debió tratarse de algo muy degradante! Pero de esa manera Dios señala que, por su pecado, Judá e Israel han perdido todo reconocimiento especial de parte de JEHOVÁ. Judá sería castigada porque **menospreciaron la ley de JEHOVÁ, no guardaron Sus ordenanzas, y anduvieron en pos... de mentiras** (ídolos).

I. Israel (2:6–16)

2:6–8 Hasta aquí el pueblo de **Israel** hubiese aplaudido las denuncias de Amós. Pero ahora él se vuelve hacia ellos, ¡y sus aplausos se convierten rápidamente en indignación! Israel sería castigado por oprimir **al justo y al pobre**, cometer formas terribles de inmoralidad, quedarse **ropas** prestadas por la noche, y emborracharse en el templo con **vino** que habían comprado usando el dinero ganado por extorsión y soborno.

2:9–12 Entonces Dios recita Sus antiguas misericordias para con Israel: **destruyó al amorreo**, que habitaba como **cedros** y **encinas** en la tierra de Canaán. Libró a Israel **de la tierra de Egipto** y levantó **nazareos** para exhibir ante ellos vidas de separación y devoción. Pero ellos corrompieron a los **nazareos** y mandaron **a los profetas** que no profetizasen.

2:13–16 Como consecuencia, Dios les aplastaría, no les dejaría **huir**, y les derrotaría por medio de los asirios. Ni siquiera los **fuertes** serán capaces de **librar su vida**, y el **ligero** no escapará.

II. LA CULPA Y EL CASTIGO DE ISRAEL (Caps. 3–6)

A. Los Primeros Llamados a Escuchar (Cap. 3)

3:1–2 De nuevo **JEHOVÁ** anuncia juicio sobre los **hijos de Israel**. Dado que ellos ocupaban una relación muy íntima y única con JEHOVÁ, su pecado era aún más grave, y su castigo sería también más severo. Por eso, él les castigaría **por todas sus maldades**.

3:3–8 El juicio no descendería sin razón; todo efecto tiene una causa. Amós hace siete preguntas de causa y efecto, culminando con una calamidad urbana causada por **JEHOVÁ**. No tendría que tomarles por sorpresa, puesto que Dios ya lo había revelado anteriormente por medio de Sus profetas.

3:9–12 **Asdod** (Filistea) y **Egipto** son invitados a presenciar la opresión, injusticia, **violencias** y **despojo** en **Samaria**. Estos pecados traerían al invasor asirio sobre **la tierra** de Israel. Sólo sobreviviría un pequeño remanente, descrito gráficamente como partes restantes de una oveja devorada.

3:13–15 Los altares de Bet-el, donde se adoraba al becerro de oro, serían completamente destruidos. El becerro también sería llevado a Asiria (Os. 10:5–6). Las **casas de marfil** de los ricos perecerían.

B. Los Segundos Llamados a Escuchar (Cap. 4)

4:1–3 Las mujeres ricas de Samaria son comparadas a **vacas de Basán**, bien alimentadas e ingobernables. Eran culpables de oprimir a los pobres y de vivir rodeadas de lujo. Debido a esto serían llevadas al cautiverio asirio, sembrando confusión y pánico en la tierra. Describe la salida de ellas y sus **descendientes** como llevados **con anzuelos de pescador** y gateando **por las brechas** de las paredes.

En algunas versiones, el término «**palacio**», es traducido como el nombre de un lugar: Harmón (BAS), Hermón (BJ).

Darby señala:

«Algunos traducen “a los montes”; otros, “a la fortaleza (del enemigo)”;

o “al palacio” (RV), como en el 1:4; el significado no se ha averiguado».

4:4–13 Irónicamente, Dios les invita a llevar a cabo su culto idólatra, llevando sus **sacrificios** a **Bet-el**; no había en ello nada para Él. Habían sufrido **falta de pan** (v. 6), sequía (vv. 7–8), **viento**, añublo (BAS, VM), una plaga de langostas (v. 9), pestilencia, guerra, mortandad (v. 10) y catástrofes (v. 11). Ya que ninguna de estas cosas les convenció a arrepentirse, ahora **Israel** debía prepararse **para venir al encuentro de... Dios** mismo, **JEHOVÁ de los ejércitos**. El versículo 12 no es una llamada evangelística, sino un mensaje de juicio.

C. Los Terceros Llamados a Escuchar (5:1–17)

5:1–7 El profeta lamenta la caída de Israel; de cada diez soldados tan sólo se librará uno. Por eso, el pueblo no ha de buscar las ciudades donde hay lugares altos (**Bet-el, Gilgal, Beerseba**); Deben buscar a **JEHOVÁ** y vivir.

5:8–13 Si no, el Señor, quien hizo **las Pléyades y el Orión** y gobierna el universo, derramará sobre ellos Su ira por su falta de juicio y **justicia**. Los pecadores de Israel aborrecían al justo que les reprendía y abominaban al honesto. Habían aumentado ganancias deshonestamente, por lo cual no se les permitiría disfrutarlas.

5:14–17 Prosigue una llamada a la justicia social: «**Buscad lo bueno, y no lo malo... estableced la justicia**». De todas maneras, por el cambio repentino: «**En todas las plazas habrá llanto**», podemos observar que el pueblo no quería escuchar, siendo así condenados al castigo.

D. El Primer Lamento (5:18–27)

5:18–20 El pueblo no debiera desear **el día de JEHOVÁ**, puesto que será un día **de tinieblas** y calamidad, con un mal tras otro.

5:21–27 Israel estaba trayendo sacrificios y **ofrendas** supuestamente al Señor con **solemnidad**, pero sus vidas eran corruptas, por lo que Dios rechazó sus **ofrendas**. Él prefiere la **justicia** al ritual. Aun en el desierto, cuando profesaban rendir culto a JEHOVÁ,

habían estado practicando la idolatría con **Moloc** y otros **ídolos**, como **Quiún** y **Sicut** (BAS) («la estrella de vuestros dioses» (RVR60).

E. El Segundo Lamento (Cap. 6)

6:1–8 La violencia trastornaría todo su lujo, comodidad, complacencia y seguridad. Se lamenta con un «ay» por los que **duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos**, comen todo lo que les apetece, **gorjean al son de la flauta, beben vino abundante en tazones, se ungen** con los perfumes y colonias más caras, **se entregan a los placeres**. La reacción de Dios ante su actitud de comodidad y complacencia es la siguiente: «**Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios**». Samaria sería entregada a los asirios.

6:9–10 Page H. Kelly describe con exactitud estos versículos tan trágicos:

«En la pestilencia que arrasará la tierra habrá tantas víctimas que tendrán que olvidarse las prácticas normales de sepultura, y los sobrevivientes recurrirán al raro procedimiento de quemar los cadáveres. Cuando el pariente de un muerto entra en su casa para llevarse el cuerpo y quemarlo, descubre que sólo queda un superviviente, y éste escondido en algún rincón de la casa. Cuando el pariente le llama, él le responde con una interjección hebrea que traducida es: “¡Calla!”, y añade: “no debemos citar el nombre de JEHOVÁ”. Estos hombres han profanado el nombre de JEHOVÁ en el pasado, pero ahora temen pronunciarlo, no sea que esto desate alguna otra avalancha de Su ira. Es significativo el hecho de que hasta ese día el judío ortodoxo no pronuncia el nombre del pacto del Dios de Israel».

6:11–14 Su comportamiento era necio e inútil, y se les compara a **bueyes arando en peñas**. Pervirtieron el **juicio** y se mofaron de la **justicia**. Se jactaron en su **fuerza** militar, aunque las victorias de Lodebar y Carnáyim (BAS; hebreo Lodebar: *nada*, y Carnáyim: *un par de cuernos*) eran insignificantes. Los asirios oprimirían la tierra **desde la entrada de Hamat** por el norte hasta el límite del sur, **el arroyo del Arabá**.

III. LOS SÍMBOLOS DEL JUICIO CERCANO (7:1–9:10)

A. La Plaga de Langostas (7:1–3)

En los versículos 1–9 Amós intercede por su pueblo. Se describen tres amenazas sobre Israel. La primera podría tipificar el ataque de Pul, rey de Asiria, bajo la figura de **langostas** devoradoras. En respuesta a la oración de Amós, el juicio fue descartado.

B. El Fuego Devorador (7:4–6)

La segunda debe haber sido la invasión de Tiglat-pileser, bajo el símbolo de un **fuego** consumidor. La oración por el pequeño **Jacob** previno la catástrofe de nuevo.

C. La Plomada de Albañil (7:7–9)

La tercera puede referirse a la destrucción de Samaria a manos de Salmanasar. La **plomada de albañil** habla de la justicia absoluta del juicio: Dios anunció que **no** toleraría **más** en misericordia a **Israel**.

D. Paréntesis: Amós no se Intimida (7:10–17)

7:10–13 Amasías, un sacerdote idólatra de **Bet-el**, prohibió a Amós que profetizase contra el **santuario del rey** en Bet-el, diciéndole que se fuese a su casa en **Judá** y ganase allí su **pan**.

7:14–17 Amós le **respondió** que era Dios quien le había puesto en el ministerio y que no iba a detenerse. Él **no** era **profeta** en el sentido técnico, **ni hijo de profeta**, pero tenía que hablar la **palabra de JEHOVÁ**. Así, le anunció a Amasías la temible condena que pendía sobre él, sobre su **mujer** y sus **hijos e hijas**, y sobre su **tierra**.

E. El Canastillo de Fruta de Verano (Cap. 8)

8:1–6 El **canastillo de fruta de verano** representaba que Israel ya estaba maduro para el juicio. Dios **no** le toleraría **más** en misericordia. Los ricos oprimían a **los pobres**; no podían esperar a que acabasen los días solemnes para hacer más dinero; sus prácticas de negocio eran corruptas; eran culpables de falsear **la balanza**.

8:7–12 Por todo esto, el Señor castigará **la tierra** con terribles terremotos. Las tinieblas cubrirán la tierra al mediodía, y el luto visitará todas las casas. El pueblo anhelará oír **la palabra de JEHOVÁ**, pero ésta les será negada. El **hambre** y la sed (de la **palabra** de Dios) prevalecerán.

8:13–14 La idolatría acarreará severa sequía sobre los **jóvenes** más atractivos de Israel, y destrucción sobre **los que juran por** dioses falsos. Los hombres buscarán algún mensaje de parte de sus ídolos, pero no lo obtendrán.

F. El Derrumbamiento del Capitel (9:1–10)

9:1–4 Se ve cómo el **Señor** comienza Su juicio en **el altar**, tal vez el falso altar de Bet-el. El pueblo no encuentra manera de escapar; la espada les persigue dondequiera que intentan huir. Aun los lugares hipotéticos de «refugio» les evitarían: **el Seol, el cielo, la cumbre del monte Carmelo, lo profundo del mar, cautiverio delante de sus enemigos**. La seriedad del furor de Dios contra ellos queda reflejada en estas palabras: «**Pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien**». Se le está diciendo a Israel, sin ningún tipo de rodeo, que se ha metido en un lío tremendo.

9:5–10 ¿Quién puede resistirse al Señor, **JEHOVÁ de los ejércitos**, con Su poder sin límite? Las **cámaras** de la atmósfera y la **expansión** de piedra en la tierra fueron edificadas y establecidas por el mismo Señor. Aquí Dios compara a Israel con la pagana Etiopía y le llama «**el reino pecador**» —;sin duda, son palabras duras! Habían perdido todo lugar especial de privilegio. Él castigará a **los pecadores**, pero librára un remanente **como se zarandea el grano en una criba**, y **no** caería ni **un granito a la tierra**. Aunque la inmensa mayoría sería destruida, aquellos a los que el Todopoderoso hallase dignos, serían librados.

IV. LA RESTAURACIÓN FUTURA DE ISRAEL (9:11–15)

9:11–12 La restauración de Israel es descrita en los vv. 11–15. Las promesas que Dios hizo a **David** se cumplirán. Aunque algunos usan el versículo 11 para enseñar que Israel y la Iglesia son una misma cosa, y que ahora la Iglesia es el tabernáculo (lit. «refugio», figura de una dinastía depuesta [BAS]) «reparado», debe entenderse dentro del contexto, que se está refiriendo a Israel y a **todas las naciones** en el Reino Milenial. Scofield escribe:

«La monarquía davídica, representada por un tabernáculo... se encontraba en una situación degradada (ver Is. 11:1). Basándose en este versículo, los rabinos talmúdicos llamaban al Mesías: *Bar Naphli* (hijo del caído). Pero Él se levantará (Mal. 4:2)».

9:13–15 Los cultivos tales como **viñas**, trigo, olivos y fruta crecerán a una velocidad sorprendente, las **ciudades** serán reconstruidas y habitadas de nuevo, y Dios plantará al pueblo, el cual nunca más será arrancado **de su tierra**.

Bibliografía

- Feinberg, Charles. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.
Kelly, Page H. *Amos, Prophet of Social Justice*. Grand Rapids: Baker Book House, 1966.
Mills, Montague S. *The Minor Prophets. A Survey*. Dallas: 3E Ministries, n.d.
Stevenson, Herbert F. *Three Prophetic Voices. Studies in Joel, Amos and Hosea*. Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Company, 1971.
Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 1. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock and Klock Christian Publishers, 1982.
Clements, Roy. *Cuando se agota la paciencia de Dios: La verdad de Amós para el día de hoy*. Andamio, Barcelona.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Profetas 2. CLIE, Terrassa.
Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.
Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

ABDÍAS

Introducción

«La profecía de Abdías es única en el carácter de su contenido. Es un libro de condenación irrevocable, sin alivio alguno ni sugerencia de compasión o esperanza.»

Frederick A. Tatford

I. Lugar Único en el Canon

La «visión de Abdías» (1:1) es el libro más breve del Antiguo Testamento, y el tercero de los más breves de la Biblia. Su contenido sólo se centra en un tema: la destrucción de los descendientes de Esaú, el hermano mellizo de Jacob. A lo largo de toda la historia, los edomitas habían peleado constantemente contra Israel, demostrando su desprecio para con el pueblo escogido.

II. Autor

En el Antiguo Testamento podemos ver una docena de hombres llamados Abdías (siervo de JEHOVÁ), pero en ninguno se hallan parecidos que puedan identificarse con este profeta. En realidad, de este profeta no conocemos absolutamente nada excepto lo que él mismo revela con sus palabras.

III. Fecha

Ya que no conocemos nada acerca del autor, la fecha tiene que determinarse por consideraciones internas.

Los liberales generalmente, y muchos conservadores, prefieren una fecha tardía, no mucho después del 586 a. C., cuando Jerusalén fue destruida. Aunque las similitudes con Jeremías, Lamentaciones, Salmo 137 y cierto vocabulario sugieren una fecha posterior, el hecho de que no se menciona la destrucción de la ciudad y el templo probablemente encaja mejor con una fecha anterior.

Las fechas más tempranas sugeridas comprenden entre el reinado de Joram (848–841 a.C.) o el de Acáz (731–715 a.C.). No son muchos los que se inclinan por el último periodo nombrado, pero aquellos que lo hacen ciñen su argumento a 2 Crónicas 28:17, donde dice que los edomitas atacaron Jerusalén y se llevaron prisioneros.

Si la fecha más temprana es correcta, Abdías es el primero de los profetas escritores, y contemporáneo de Eliseo. Aparte de que el libro no sugiere la destrucción total del 586 a.C., los vv. 12–14 de Abdías parecen ser una advertencia a los edomitas, para que no *repitan* lo que hicieron en el pasado. Si Jerusalén estuviese en cenizas, tal aviso carecería de sentido.

Un cristiano y creyente de la Biblia puede sostener cualquiera de estos tres puntos de vista sin claudicar acerca de la inspiración. De todas maneras, la fecha más exacta parece ser alrededor del 840 a.C.

IV. Trásfondo y Tema

La profecía está dirigida contra los edomitas, descendientes de Esaú y enemigos declarados del pueblo de Israel. Según parece se regocijaron de la caída de Jerusalén. Matthew Henry da unas pinceladas de las fuertes emociones que forman el trásfondo de la breve profecía de Abdías:

«Algunos han observado correctamente que tan sólo podía consistir en una gran tentación para el pueblo de Israel, al verse a sí mismos, hijos del amado Jacob, atribulados y, los edomitas, descendientes del Esaú aborrecido, no sólo prosperando, sino triunfando sobre ellos en sus tribulaciones; por tanto, Dios pone ante ellos el panorama de la destrucción de Edom, que sería total y final, y del resultado feliz de su propia corrección».

Como hemos visto, no hay certeza en cuanto a si la destrucción fue la que sucedió a manos de Nabucodonosor, o si se refiere a una caída anterior de la ciudad.

En el Nuevo Testamento, Edom es conocido como Idumea. Arruinados económicamente por los árabes y más tarde conquistados por los romanos, los edomitas desaparecieron de las páginas de la historia alrededor del año 70 d.C.

BOSQUEJO

- I. LA SOBERBIA DE EDMOM SERÁ ABATIDA (vv. 1–4)
- II. LA DESTRUCCIÓN DE EDMOM (vv. 5–9)
 - A. La Totalidad del Saqueo (vv. 5–6)
 - B. Edom Traicionado por sus Aliados (v. 7)
 - C. La Destrucción de los Gobernantes de Edom (vv. 8–9)
- III. LAS RAZONES DE LA CAÍDA DE EDMOM (vv. 10–14)
- IV. EL JUICIO DE EDMOM ES RETRIBUTIVO (vv. 15–16)
- V. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL Y JUDÁ Y EXTINCIÓN DE EDMOM (vv. 17–21)

Comentario

I. LA SOBERBIA DE EDMOM SERÁ ABATIDA (vv. 1–4)

Abdías comienza con una predicción de la caída de **Edom** a manos de invasores por causa de su **soberbia**. Se representa a un mensajero incitando a **las naciones** a que guerreén **contra** Edom. Su capital, Sela o Petra, se encontraba cavada en las **hendiduras** de las peñas rojizas al sur del mar Muerto, y se le consideraba como inexpugnable frente a cualquier ataque. Aún así, el Señor les derribaría de sus alturas, semejantes a las de las **águilas**, y de **su nido**, situado **entre las estrellas**.

II. LA DESTRUCCIÓN DE EDMOM (vv. 5–9)

A. La Totalidad del Saqueo (vv. 5–6)

La destrucción de Edom no podría compararse al saqueo de **ladrones** o **robadores**, pues éstos sólo se hubiesen llevado lo que desearan. Aun los merodeadores hubiesen dejado **algún rebusco**, sin dejarla totalmente desnuda. Pero de Esaú, ¡hasta **los tesoros escondidos** serían **buscados**!

B. Edom Traicionado por sus Aliados (v. 7)

Todos los **aliados** de Edom le traicionarían y le pondrían **lazo**.

C. La Destrucción de los Gobernantes de Edom (vv. 8–9)

Sus **sabios** y sus **valientes**, en los que Edom se gloriaba, serían **cortados por el estrago**.

III. LAS RAZONES DE LA CAÍDA DE EDMOM (vv. 10–14)

Los edomitas no debieron haberse **alegrado** cuando vieron que **Jerusalén** era atacada. No debieron haberse recreado, ni **jactado**, ni ayudado a saquear la ciudad. No debieron haber matado a los judíos que huían, ni haber entregado **los que quedaban** al enemigo.

El cuadro que se nos presenta aquí es un Edom desenfrenado, totalmente frío y despiadado en su trato cruel del pueblo de Dios. Edom fue completamente inmisericorde, sin mostrar ni pizca de compasión para con su hermano Jacob. Tal vez esta traición familiar fue una de las razones por las que su juicio fue tan terminante.

IV. EL JUICIO DE EDMOM ES RETRIBUTIVO (vv. 15–16)

El **día** del derramamiento de la ira de Dios sobre **las naciones** estaba **cercano**, y Edom sería juzgado por el trato mostrado a Judá. Su **recompensa** se volvería **sobre su cabeza**. G. Herbert Livingston explica la ilustración de «beber» del siguiente modo:

«A veces los profetas comparan la aflicción que conlleva el castigo con beber vino rancio. Ver Jeremías 25:15–28 para una aplicación más extensa de esta genealogía. Dios no sólo castigaría a Edom como ejemplo, sino que de la misma manera juzgaría a todas las naciones por sus pecados».

V. LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL Y JUDÁ Y EXTINCIÓN DE EDMOM (vv. 17–21)

vv. 17–18 En la última sección de Abdías predice la salvación futura de Israel. Israel y Judá serán **llama** que **consumirá** completamente **la casa de Esaú**. Tatford resume la historia de la desaparición de Edom:

«Los edomitas fueron expulsados de su tierra por los nabateos, pero tomaron posesión del Neguev, que llegó a conocerse como Idumea, y temporalmente también ocuparon parte de Judá, hasta que Judas Macabeo los derrotó en el 185 a.C. Más tarde Simón de Gerasa asoló Idumea, y parece ser que los edomitas desaparecieron por completo en el primer siglo d.C. Es cierto que Petra vino a ser la localidad de un patriarcado cristiano hasta que el país

fue tomado por los mahometanos en el siglo VII d.C. Actualmente no hay rastro de alguien que pudiese identificarse como edomita. La predicción de Abdías en cuanto a que no quedaría sobreviviente se ha cumplido».

vv. 19–21 La tierra de Edom será entregada a los israelitas que viven en el sur (el **Neguev**). Y la tierra de los filisteos será entregada a los que están en las llanuras costeras (**Sefela**). **Los cautivos poseerán** de nuevo las porciones de la tierra **de los cananeos**. **Salvadores** (o libertadores) juzgarán el **monte de Esaú**, y el Señor dominará sobre todo el **reino**.

Bibliografía

Feinberg, Charles Lee. *Joel, Amos and Obadiah*. New York: American Board of Mission to the Jews, 1948.

Henry, Matthew. «Obadiah». En *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*. Vol. IV. McLean, VA: MacDonald Publishing Company, n.d.

Livingston, G. Herbert. «Obadiah». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1962.

Mills, M. S. «Obadiah». En *The Minor Prophets: A Survey*. Dallas: 3E Ministries, n.d.

Tatford, Frederick A. *Prophet of Edom's Doom*. Eastbourne, England: Prophetic Witness Publishing House, 1973.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

**Este material está disponible gratuitamente,
con la única finalidad de ofrecer lectura edificante
a tod@s aquell@s herman@s que no tienen
los medios económicos para adquirirlo.
Si usted es alguien financieramente privilegiado,
utilice este material para su evaluación,
y, si le gusta, bendiga al autor,
editores y librerías, con la compra del libro.**

adoradordejesucristo@hotmail.com

JONÁS

Introducción

«El libro es único porque se ocupa más del profeta que de la profecía. La condición de su alma y el amor con que Dios le disciplina instruyen y humillan al lector.»

George Williams

I. Lugar Único en el Canon

Jonás (hebreo *paloma*) es el único profeta cuya profecía no consiste tanto en lo que dijo sino más bien en su propia vida y experiencia. Su experiencia ilustra el pasado, presente y futuro de la nación de Israel, tal como se presenta a continuación:

1. Llamado para ser un testigo de Dios a los gentiles.
2. Receloso de que el mensaje de gracia se extendiese a los gentiles.
3. Echado al mar (mundo gentil) y tragado por las naciones, mas no asimilado por ellas.
4. Devuelto a tierra seca (restaurado a la tierra de Israel) y convertido en bendición para las naciones.

La única parte de la experiencia del profeta que no encaja es la que encontramos en el capítulo 4. ¡Ningún pasaje de la Biblia parece sugerir que Israel se vaya a enfurruñar o enojar cuando las bendiciones mileniales alcancen a los gentiles!

II. Autor

Sólo el capítulo 2, el «salmo» personal de Jonás desde el vientre del gran pez, está en primera persona (yo, mí, mi, mío). Pero el hecho de que los otros tres capítulos sean *acerca de* Jonás y estén en tercera persona (él, su, suyo) no le descartan como autor de todo el libro (punto de vista tradicional). Otros escritores bíblicos, incluyendo Moisés, también lo hicieron de vez en cuando. De todas formas, no debería hacerse de la paternidad de este libro una prueba de ortodoxia, ya que técnicamente es anónimo.

III. Fecha

La misión de Jonás a Nínive tuvo lugar durante el reinado del monarca más poderoso del reino del norte, Jeroboam II (2 R. 14:23), que reinó aproximadamente desde el 793 hasta el 753 a.C. Aunque las inscripciones asirias no mencionan ningún gran avivamiento durante esta época, hay diferentes eventos que encajan con Jonás. Es conocido el hecho de que los paganos de la antigüedad consideraban las hambrunas y eclipses como presagios divinos de desastres cercanos. Bien podría haber usado el Señor las hambrunas del 765 y 759 a.C. y el eclipse total del 15 de junio del 763 a.C. para preparar los corazones de los ninivitas para la misión evangelística de Jonás. La pequeña inclinación hacia el

monoteísmo durante el reinado de la reina Semiramis y su hijo Adad-Nirari III (810–782 a.C.) pudieron haber sido también una preparación para el ministerio de Jonás.

IV. Tránsito y Tema

Jonás fue hijo de Amitai (*fiel*, a Dios). En 2 Reyes 14:25 vemos que su hogar estaba en Gat-hefer, en Galilea.

Él profetizó cuando Asiria amenazaba al reino del norte, Israel. Dios le envió a Nínive, la capital de Asiria, a predicar el arrepentimiento. Él se mostró renuente, temiendo que la ciudad se arrepintiese y Dios les perdonara. Asiria era una nación extremadamente cruel. Si sus inscripciones son ciertas, despellejaban vivos a sus enemigos, hacían montones con sus calaveras, y otras cosas espantosas. Las palabras blasfemas y altivas del Rabsacés, el embajador asirio de Senaquerib, están registradas en 2 Reyes 18:19ss.

Por lo tanto, Jonás huyó para ir a Tarsis, siendo tragado por un gran pez en el camino. Tras ser liberado, obedeció la comisión del Señor, predicando en Nínive. La ciudad se arrepintió y fue perdonada, ¡para disgusto de Jonás!

El Señor Jesús usó a Jonás como señal de Su muerte, sepultura y resurrección (Mt. 12:40; 16:4).

El libro es un comentario de Romanos 3:29:

«¿Es Dios sólo Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles».

También es una ilustración de Romanos 11:12, 15. Cuando Jonás fue lanzado al mar, resultó en la salvación de los pasajeros gentiles de un barco. Pero cuando fue echado a tierra, resultó en la salvación de una ciudad. Asimismo, la caída de Israel ha resultado en riquezas para el mundo gentil, pero ¡cuánta más bendición se derramará sobre el mundo por medio de la restauración de Israel!

BOSQUEJO

- I. LA DESOBEDIENCIA DEL PROFETA (Cap. 1)
 - A. Llamada Misionera de Jonás (1:1–2)
 - B. Jonás Huye a Tarsis (1:3)
 - C. La Tormenta en el Mar (1:4–10)
 - D. Jonás es Echado al Mar y Tragado por un Gran Pez (1:11–17)
- II. LA LIBERACIÓN DEL PROFETA (Cap. 2)
 - A. La Oración de Jonás (2:1–9)
 - B. La Respuesta de Dios (2:10)
- III. LA DECLARACIÓN DEL MENSAJE DE DIOS POR MEDIO DEL PROFETA (Cap. 3)
 - A. La Advertencia de Juicio (3:1–4)
 - B. El Arrepentimiento de Toda la Ciudad (3:5–9)
 - C. El Juicio Revocado (3:10)
- IV. EL DISGUSTO DEL PROFETA (Cap. 4)
 - A. La Oración Petulante de Jonás (4:1–3)
 - B. La Pregunta Penetrante de Dios (4:4)
 - C. El Resentimiento de Jonás Fuera de la Ciudad (4:5)

Comentario

I. LA DESOBEDIENCIA DEL PROFETA (Cap. 1)

A. Llamada Misionera de Jonás (1:1–2)

Dios envió a **Jonás** para que predicase a **Nínive**, la capital del enemigo principal de Israel, Asiria. Desde un punto de vista estrictamente natural, es comprensible el terror del profeta al tener que ir allí (ver Trasfondo y Tema).

B. Jonás Huye a Tarsis (1:3)

Desobedeciendo, **Jonás** se metió en una **nave** que iba a **Tarsis** (posiblemente en la costa del sur de España). H. C. Woodring comenta sobre la rebelión del profeta contra lo que se le había asignado:

«Dios quería que él fuese a Nínive, 500 millas al noroeste de Palestina. En lugar de ir hacia el este, Jonás se dirigió 2.000 millas hacia el oeste. Dios quería que Jonás hiciese un viaje por tierra a través del “Creciente Fértil”. En vez de esto, se embarcó en un desagradable viaje marítimo (los judíos aborrecían el mar). Dios le envió a la metrópolis más grande de aquel entonces. Pero Jonás marchó hacia un puerto comercial en los límites de la civilización. El Señor deseaba ir con Su profeta. Pero Jonás intentó huir de la presencia y del poder de Dios».

C. La Tormenta en el Mar (1:4–10)

JEHOVÁ hizo levantar un gran viento... y una tempestad tan grande que puso en peligro **la nave** y sus ocupantes. **Los marineros** paganos, probablemente fenicios, **echaron suertes** para averiguar quién era el responsable del problema. **Jonás el hebreo** quedó descubierto como culpable; estaba huyendo **de la presencia de JEHOVÁ**.

D. Jonás es Echado al Mar y Tragado por un Gran Pez (1:11–17)

1:11–16 La pregunta «¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete?», muestra la actitud humana típica de cuidar a todo coste el propio pellejo. Pero, para los paganos lascivos de la antigüedad, ésta era una solución justa. Jonás les aconsejó que le echasen por la borda. Ellos se mostraron renuentes, y **trabajaron para hacer volver la nave a tierra**. Pero finalmente no les quedó más remedio que hacer lo que Jonás había dicho, pues **el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos**.

1:17 Un gran pez, preparado por JEHOVÁ, tragó a **Jonás** y le tuvo cautivo durante **tres días y tres noches**. (El milagro no consistió tanto en que el pez pudiese tragar a un hombre, sino en que el hombre no fue digerido).

II. LA LIBERACIÓN DEL PROFETA (Cap. 2)

A. La Oración de Jonás (2:1–9)

La oración que Jonás elevó a Dios desde el vientre del pez celebra el haber sido librado de ahogarse, no el haber escapado del pez. El escape vino tras su oración. Su oración es notable porque contiene porciones del libro de los Salmos.

J. Sidlow Baxter analiza la oración de la siguiente manera:

«No encontramos ni una sola palabra de petición en la oración de Jonás. Consiste en acción de gracias (vv. 2–6), contrición (vv. 7–8) y rededicación (v. 9). En realidad, es un salmo de alabanza, un “Te Deum”, una “doxología”. Conozco un hombre que una vez cantó la doxología con la cabeza metida en un barril de harina vacío, como una expresión de fe, de que Dios enviaría el abastecimiento de harina. Pero el hecho de cantar una doxología con la cabeza —y todo el resto del cuerpo— dentro de un gran pez en medio del océano, no hay quien lo supere».

La oración de Jonás ilustra el arrepentimiento futuro de Israel. Cuando la nación reconozca al Mesías como Salvador, será restaurada a una posición de bendición bajo el Señor.

La mención del **seno del Seol** en el versículo 2 ha llevado a algunos a pensar que Jonás llegó a *morir* en el pez, siendo resucitado después. De todas formas, la palabra hebrea *Seol* puede significar: *tumba*, *ultratumba*, y otras cosas. Probablemente aquí está haciendo un uso poético queriendo decir: «las profundidades».

Aunque es poco probable que Jonás muriese y fuese resucitado literalmente, nuestro Señor mismo utilizó al profeta como ilustración de Su propia muerte, sepultura durante tres días y noches, y Su resurrección gloriosa (Mt. 12:41). Incidentalmente, esto muestra que Cristo aceptó a Jonás como un personaje histórico y literal, no sólo como una «parábola», según afirman predicadores modernos.

B. La Respuesta de Dios (2:10)

Tan pronto él reconoció que la salvación es de JEHOVÁ, el **pez... vomitó a Jonás en tierra**.

III. LA DECLARACIÓN DEL MENSAJE DE DIOS POR MEDIO DEL PROFETA (Cap. 3)

A. La Advertencia del Juicio (3:1–4)

JEHOVÁ volvió a comisionar a **Jonás** para que fuese a **Nínive**, y esta vez obedeció. Tras entrar en aquella **gran ciudad**, anunció que sería **destruida** en **cuarenta días**.

B. El Arrepentimiento de Toda la Ciudad (3:5–9)

Parece ser que los ninivitas, que adoraban a Dagón, el dios-pep, sabían lo que le había acontecido a Jonás. Otras personas que han sobrevivido a experiencias similares en la historia han salido con unas manchas características en la piel ocasionadas por los jugos gástricos, de modo que resaltan entre toda una multitud. Para ellos, él era una señal. La ciudad entera se arrepintió y **creyeron a Dios, desde el mayor hasta el menor**. Se proclamó **ayuno**, tanto para los **hombres como** para los **animales**, y todos se cubrieron de **cilicio**, desde el **rey** hasta el ganado.

C. El Juicio Revocado (3:10)

Como resultado, Nínive fue librada **del mal**. Aun así, sabemos por la historia que los asirios volvieron a sus malos caminos y, después de 150 años de gracia, su capital fue destruida.

IV. EL DISGUSTO DEL PROFETA (Cap. 4)

A. La Oración Petulante del Profeta (4:1–3)

Jonás estaba **apesadumbrado**, porque los enemigos gentiles de Israel habían sido perdonados. Desalentado, pidió la muerte, tal vez temeroso de que Asiria pudiese amenazar a Israel de nuevo.

Dios trataba con mucha severidad a la mayoría de los enemigos de Israel, y el pueblo de Israel esperaba la destrucción de sus enemigos, no su salvación. Aun cuando Jonás, como predicador, entendía que Dios es **clemente y piadoso**, también sabía que a naciones como Asiria generalmente les aguardaba la aniquilación de parte de Dios. El hecho de que Dios mostrase misericordia a Asiria (uno de los peores enemigos de Israel en el tiempo del Antiguo Testamento), le parecía totalmente erróneo al israelita corriente.

B. La Pregunta Penetrante de Dios (4:4)

JEHOVÁ aguijoneó la conciencia del profeta con la pregunta penetrante: «¿**Haces tú bien en enojarte tanto?**»

C. El Resentimiento de Jonás Fuera de la Ciudad (4:5)

A modo de respuesta, **Jonás** salió de Nínive y **se sentó hacia el oriente de la ciudad** para **ver qué acontecería**.

D. Lección Objetiva de la Misericordia Soberana de Dios (4:6–11)

4:6–8 Allí JEHOVÁ **preparó una gran calabacera** que le protegiese del sol. Esto agradó a Jonás en extremo. Pero, **al día siguiente**, Dios **preparó un gusano** que hizo que se secara **la calabacera**. El Señor también **preparó un recio viento solano** que, junto con **el sol**, hacía que Jonás **desmayase y deseara la muerte**.

4:9–11 Dios recordó a Su profeta que si él tenía **lástima de la calabacera**, cuánta más razón tenía el Señor para mostrar **piEDAD** a una **ciudad** de **más de ciento veinte mil** niños, sin contar los **muchos animales**.

La lección de este pequeño libro es que Dios ama al *mundo*; no sólo a los judíos, sino también a los gentiles.

Bibliografía

- Banks, William L. *Jonah, the Reluctant Prophet*. Chicago: Moody Press, 1966.
- Blair, J. Allen. *Living Obediently: A Devotional Study of the Book of Jonah*. Neptune, N.J.: Loizeaux Brothers, 1963.
- Draper, James T., Jr. *Jonah: Living in Rebellion*. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1971.
- Feinberg, Charles L. *Jonah, Micah, and Nahum*. New York: American Board of Missions to the Jews, 1951.
- Gaebelein, Frank E. *Four Minor Prophets: Obadiah, Jonah, Habakkuk, and Haggai*. Chicago: Moody Press, 1977.
- Keil, C. F. «Jonah». En *Commentary on the Old Testament*. Vol. 25. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
- Kleinert, Paul. «The Book of Jonah». En *Lange's Commentary on the Holy Scriptures*. Reimpresión (24 vols. en 12). Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1960.
- Mills, Montague S. «Jonah». En *The Minor Prophets: A Survey*. Dallas: 3E Ministries, n.d.
- Tatford, Frederik A. *The Minor Prophets*. Vol. 2. Reimpresión (3 vols.) Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.
- Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.
- Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.
- Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.
- Park, S., y Burt, David F. *La señal*. Andamio, Barcelona.

Materiales Inéditos

Woodring, H. Chester. «Easter Challenge», Discursos sobre Jonás. Emmaus Bible School (ahora College), 1960.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

MIQUEAS

Introducción

«Es bueno encontrar un defensor de los pobres que sea digno, que tenga coraje y valor para transmitir un mensaje eficaz. Conociendo a sus compañeros tan íntimamente, Miqueas fue capaz de presentar con colores vívidos el reto a la justicia y consideración. Su profunda simpatía para con los oprimidos quedó grabada con palabras inolvidables. Su espíritu ardía con justa indignación al ver la injusticia de categorías, practicada sobre sus vecinos y amigos. Los pobres campesinos de Judá tenían un valeroso defensor en este poderoso y joven predicador campestre.»

Kyle M. Yates

I. Lugar Único en el Canon

Miqueas es, de los profetas menores, el cuarto en extensión. Es citado cinco veces en el Nuevo Testamento, una de ellas por nuestro Señor. De éstas, la cita más famosa (Mt. 2:6) es el 5:2, el versículo que predice que el Mesías nacería en Belén Efrata (había otro Belén más al norte).

Otro rasgo fascinante de Miqueas es el gusto y la habilidad para hacer «paronomasia» o, más popularmente, juegos de palabras. Son muchos los que disfrutan haciendo esto. Generalmente, en las culturas occidentales no se considera como un estilo literario formal (aunque Shakespeare lo usaba con frecuencia). Pero, en hebreo, escritos tan serios como los que constituyen el Antiguo Testamento, contienen muchos juegos de palabras. En el 1:10–15, Miqueas presenta un famoso ejemplo que algunos han comparado con la oratoria del poeta latino Cicerón. Por desgracia, éste es uno de los estilos más complicados de traducir, dado que cada idioma es distinto en sus juegos de doble sentido (ver BAS al margen para los significados de estos juegos de palabras).

II. Autor

El nombre Miqueas —diminutivo de *Mîkâyâh* y *Mîkâyâhû*— (¿Quién como JEHOVÁ?) anuncia el hecho de que el profeta era siervo del único Dios verdadero, el Dios de Israel. Como muchos de los profetas, tenía el nombre de Dios (*el*) o JEHOVÁ (*yah*) como parte de su nombre. Probablemente esté haciendo un juego de palabras con su propio nombre cuando pregunta, en el 7:18, «¿Qué Dios como tú?»

Miqueas era contemporáneo de Isaías, pero pertenecía a una clase social más humilde. Procedía de Moreset, cerca de Gat, como a unas veinticinco millas al suroeste de Jerusalén.

III. Fecha

Miqueas profetizó aproximadamente desde el 740 hasta el 687 a.C., durante los reinados de Jotam, Acáz y Ezequías. Aunque su mensaje principal fue dirigido a Judá,

Miqueas predijo la cautividad del reino del norte, que ocurrió en el 722/21 a.C. Las fechas en las que él declaró los mensajes que constituyen esta pequeña profecía debieron ser un poco antes de escribirlos.

IV. Tránsito y Tema

Alrededor del siglo VIII a.C. el antiguo sistema agricultor en Israel y Judá, con su justa distribución de riqueza, se vio paulatinamente reemplazado por una sociedad avariciosa, materialista y dura que dividió al pueblo ásperamente entre «los que tenían» y «los que no». Los ricos terratenientes se hicieron más ricos, y los pobres agricultores, más pobres. Estos últimos emigraron a las ciudades, caracterizadas por la pobreza y vicio en contraste con las clases altas, lujosas y crueles para con los pobres. La relación con naciones paganas también introdujo falsos cultos religiosos y descenso moral.

Resumiendo, lo que ocurría era similar a la cristiandad en el mundo occidental de la actualidad. Y fue contra este tránsito tenebroso y mundano que Miqueas escribió su profecía, dirigiéndose en especial a tres ciudades: Samaria, Jerusalén y Belén.

BOSQUEJO

- I. PREDICCIÓN DE IRA CONTRA ISRAEL Y JUDÁ (Cap. 1)
- II. CONDENA DE LOS OPRESORES RICOS (2:1–11)
- III. LA PROMESA DE RESTAURACIÓN (2:12–13)
- IV. DENUNCIA DE LOS PRÍNCIPES, FALSOS PROFETAS Y SACERDOTES (Cap. 3)
- V. LA GLORIA DEL REINO MILENIAL DE CRISTO (Cap. 4)
- VI. LA PROMESA DE LA VENIDA DEL MESÍAS (Cap. 5)
- VII. ISRAEL PUESTO A PRUEBA (Cap. 6)
- VIII. LA NACIÓN LAMENTA SU TRISTE CONDICIÓN (7:1–10)
- IX. BENDICIÓN FUTURA PARA ISRAEL (7:11–20)

Comentario

I. PREDICCIÓN DE IRA CONTRA ISRAEL Y JUDÁ (Cap. 1)

1:1–3 JEHOVÁ el Señor congrega a los **pueblos** para que oigan Su mensaje de juicio mientras Él sale de **Su santo templo**, el **lugar** de bendición, para ser **testigo contra** ellos.

1:4–7 Su castigo será severo sobre **Samaria** y **Jerusalén**, pues estas ciudades se habían convertido en centros de idolatría. Cuando Él llegue en juicio, **se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego**. Samaria vendrá a ser **montones de ruinas**, todas **sus estatuas serán despedazadas**, y su **llaga** será **dolorosa** e incurable (BAS).

1:8–9 El lamento de Miqueas, diciendo que **lamentará y aullará** como los **chacales** solitarios y nocturnos, y como las **avestruces**, y que irá **despojado y desnudo**, es el extremo del mayor duelo.

1:10–14 Los versículos comprendidos entre el 10 y el 16 son un lamento ingenioso, describiendo la invasión del ejército asirio. Se nombran varias ciudades de Israel y Judá mientras los asirios van avanzando: **Gat, Bet-le-afra, Safir, Zaanán, Betesel, Marot, Jerusalén, Laquis, Moreset-gat, Aczib, Maresa y Adulam**. En esta sección encontramos muchos juegos de palabras.

Moffat traduce el pasaje de la siguiente manera:

«¡Derrama lágrimas en el pueblo de Lágrima (Bochim),
revuélcate en el polvo del pueblo del Polvo (Bet-le-afra),
sal desnudo, oh pueblo de Delicia (Safir)!
El pueblo de Salida (Zaanán) no sale, Betesel....
y Marot esperan en vano;
porque desciende juicio del Eterno hasta las puertas de Jerusalén.
¡Monta a caballo y huye, oh pueblo del Caballo (Laquis),
oh fuente del pecado de Sion,
donde se centran los pecados de Israel!
Oh, doncella de Sion, debes partir con Moreset de Gat;
y los reyes de Israel permanecen engañados en el pueblo del Engaño (Aczib)».

Juegos de palabras en Miqueas

1:15–16 Un conquistador descendería sobre Israel, y el pueblo huiría **a Adulam**. Israel tendría que rarse la cabeza en duelo **porque** los **hijos de** sus **delicias**, esto es, el pueblo, sería sacado de la tierra y llevado **en cautiverio**.

II. CONDENA DE LOS OPRESORES RICOS (2:1–11)

2:1–5 Aquí se recitan las razones del juicio. Los ricos quitaban a los pobres **sus casas** y terreno con violencia. Como resultado, un invasor extranjero les quitaría estas propiedades a los ricos, y ellos se quedarían sin nada.

2:6–7 El pueblo le decía a Miqueas que **no** profetizase cosas tan desagradables, ya que la desgracia nunca iba a alcanzarles. Pero Miqueas respondió que no debieran decir: «**¿Se ha acertado el Espíritu de JEHOVÁ? ¿Son estos juicios sus obras? ¿No hacen Sus palabras bien al que camina rectamente?**»

2:8–11 Por sus pecados, Su **pueblo** había llegado a ser **como enemigo** de JEHOVÁ — quitándole la ropa al pacífico, y echando a las **mujeres** y a los **niños fuera de las casas**. Debían levantarse y andar al destierro, pues la tierra que ellos habían contaminado les destruiría. Desgraciadamente, el falso profeta que fuese partidario de **vino y sidra** sería aceptado pronto por este pueblo.

III. LA PROMESA DE RESTAURACIÓN (2:12–13)

Después del juicio, Dios **recogerá al resto de Israel** del exilio. El que abre caminos (**JEHOVÁ**) irá delante de ellos para quitar todo aquello que obstaculice su restauración.

IV. DENUNCIA DE LOS JEFES, FALSOS PROFETAS Y SACERDOTES (Cap. 3)

3:1–4 A los **jefes de la casa de Israel** se les condena por su injusticia y avaricia. Trataban a los pobres de la manera más cruel. Aborrecían **lo bueno** y amaban **lo malo**. En vez de ser pastores de las ovejas, como se supone que han de ser los jefes, estos políticos eran lobos, convirtiendo a las ovejas en **carne para el caldero** y **carnes** para la **olla**. Eran todo lo contrario a David, el pastor literal que llegó a pastorear una nación (1 S. 17:15; 2 S. 5:2, 7:7). Cuando llegue su calamidad, Dios no oirá sus clamores de auxilio.

3:5–7 Los falsos **profetas** clamaban «**paz**» a los que les pagaban bien y predecían **guerra** a los que no les pagaban. **Por tanto** Dios les quitaría el conocimiento de Su voluntad. **No** recibirían **respuesta de Dios**.

3:8–12 En gran contraste, Miqueas estaba **lleno de poder del Espíritu de JEHOVÁ** para declarar el mensaje de Dios a **Israel** y a Judá (**Jacob**). Los jefes mercenarios, **sacerdotes** y **profetas** pensaban que estaban a salvo, pero Miqueas les anunció que **Jerusalén** sería reducida a **montones de ruinas**.

V. LA GLORIA DEL REINO MILENIAL DE CRISTO (Cap. 4)

4:1–4 Los ocho primeros versículos hablan de las bendiciones del Reino Milenial de Cristo. Jerusalén será exaltada, las **naciones** gentiles **vendrán** para aprender de **JEHOVÁ**, y Él gobernará sobre todas las naciones. El desarmamiento mundial es retratado aquí vívida y concretamente con las famosas palabras: «**martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces**». La paz y seguridad prevalecerán, y el Señor será reconocido por todo Su pueblo.

4:5–8 El versículo 5 contrasta la idolatría que se practicaba en los días de Miqueas con la adoración pura que prevalecerá en el Reino Milenario. Aquellos que hayan quedado lisiados a causa de la cautividad serán restaurados a la tierra («Yo recogeré a los rezagados», v. 6, Moffat), y **JEHOVÁ reinará** como Rey sobre ellos. El **señorío primero** (v. 8) significa el gobierno más alto de la tierra, el reinado del Mesías Rey.

4:9–13 Mientras tanto, Judá debe ir en cautiverio a **Babilonia**. También, antes de la restauración, el Señor reunirá a las **naciones** gentiles y las juzgará; Israel será Su instrumento para castigarles, y sus riquezas serán consagradas **al Señor de toda la tierra**.

VI. LA PROMESA DE LA VENIDA DEL MESÍAS (Cap. 5)

5:1 El versículo 1 parece describir el estado de la nación durante la época de Miqueas. A **Israel**, término que aquí se refiere a Judá, se le avisa a prepararse para un asedio de los babilonios, quienes tratarán al rey ruda e insolentemente. Esto pudiera referirse a Senaquerib despreciando a Ezequías o a Nabucodonosor humillando a Sedequías.

5:2 El versículo 2 alza su mirada más allá, al nacimiento de Aquel **que será el Señor en Israel**, cuyas **salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad**. Estas

palabras señalan la eternidad del Mesías, y por lo tanto, también Su deidad. Debido a que había dos pueblos llamados Belén en Tierra Santa, Miqueas especifica **Belén Efrata**, a nueve kilómetros y medio al sur de Jerusalén. Este versículo contrasta con el versículo 1. Aunque la situación contemporánea de Israel podía ser desalentadora, cuando venga el Mesías todo cambiará.

5:3 Aquí se nos describen tres etapas de la historia de Israel: 1) Por haber rechazado al Señor Jesús, es abandonado. Esto describe su condición presente en la edad de la gracia. 2) A continuación, a la nación le espera un tiempo de dolor, que es el tiempo de la Tribulación. 3) Después de estos dolores, Israel **dará a luz**. Esto se refiere al «remanente creyente saliendo de la nación todavía incrédula» (Scofield). Este **resto de Israel** será vuelto a reunir en la tierra, y Cristo gobernará sobre Su pueblo.

5:4–6 En el versículo 4 se nos presentan el cuidado pastoril de Cristo para con Israel, y Su dominio mundial. **Cuando el** futuro ejército **asirio** ataque a Jerusalén, el Mesías **levantará** suficientes hombres capacitados para hacerles retroceder. La expresión «**siete pastores, y ocho hombres principales**», no debe entenderse como que sólo habrá quince líderes que se levanten para resistir «**al asirio**». Cuando, dentro del marco poético, a un número le sigue el próximo número mayor, significa que hay un número completo o adecuado de lo que esté refiriéndose en el contexto.

5:7–9 Entonces Israel será un cauce de bendición para todos. La nación será tan invencible **como un león** —estará bien capacitada para aplastar a los **adversarios** de Dios.

5:10–15 **En aquel día**, Israel habrá sido purificado. Ya no confiará en **carros** ni en **caballos** ni en **ciudades** fortificadas. Los **hechiceros** y los **agoreros** serán abolidos, y las **esculturas** e **imágenes** serán destruidas. Las **naciones** enemigas serán castigadas con la **venganza** de Dios.

VII. ISRAEL PUESTO A PRUEBA (Cap. 6)

6:1–5 Los **montes** son llamados a actuar como jueces mientras **JEHOVÁ** (el Acusador) declara su **pleito** contra **Israel** (el acusado). Él recuerda la misericordia que les mostró, libertándoles **de Egipto** y evitando que **Balac** y **Balaam** les maldijesen.

6:6–8 ¿Qué es lo que espera **el Altísimo** a cambio? ¡No sacrificios extravagantes de animales! ¡Ni sacrificios *humanos*! Sino justicia, **misericordia** y humildad. El versículo 8 describe lo que Dios requiere; para poder obedecer esto, una persona necesita tener vida divina. Una persona inconversa es totalmente incapaz de producir este tipo de justicia.

6:9–12 **La voz de JEHOVÁ clama a la ciudad**, recordando sus pecados como la causa de toda calamidad. Los habitantes usaban **balanzas** y medidas falsas, practicaban la violencia y hablaban **mentiras**.

6:13–16 El pecado trae su propia destrucción, y los pecados de los ricos y violentos traerían enfermedad, desolación, hambre, insatisfacción y frustración. No se les permitiría disfrutar lo que habían obtenido deshonestamente. Los **mandamientos de Omri** (v. 16) podrían referirse perfectamente a la idolatría que desencadenó **Omri** (1 R. 16:25–26).

VIII. LA NACIÓN LAMENTA SU TRISTE CONDICIÓN (7:1–10)

7:1–2 Aquí Miqueas ocupa su lugar entre los de su nación, e intercede ante Dios. Ya no queda en la ciudad hombre **recto** ni **misericordioso**; abundan la violencia y el homicidio. Tan triste condición es comparada a la **vendimia**, sin hallar un solo **racimo para comer**.

7:3–6 Los príncipes y jueces piden soborno; su **castigo** se acerca. No se puede confiar en nadie, ni en amigos, ni en vecinos, pues hasta los familiares se traicionan unos a otros.

7:7–10 Solamente **JEHOVÁ** es digno de confianza. El remanente fiel de la nación advierte al enemigo que **no** se **alegre** mucho de ellos. La calamidad es resultado del pecado del pueblo, pero el Señor aún restaurará a los Suyos, para desmayo de sus enemigos.

IX. BENDICIÓN FUTURA PARA ISRAEL (7:11–20)

7:11–12 La siguiente mención es a Jerusalén. Sus **muros** se **edificarán** de nuevo y sus límites se extenderán ampliamente. Los desterrados volverán de los lugares de su cautiverio, y el mundo pagano será castigado por su maldad.

7:13 Este versículo parece algo extraño a primera vista. La desolación de **la tierra** probablemente se refiere a los resultados del juicio de los gentiles **por el fruto de sus obras**. Esto tendrá lugar justo antes de la restauración prometida. Moffat lo parafrasea de este modo: «Aunque todo el mundo quede asolado en retribución a sus costumbres paganas».

7:14–17 El versículo 14 es una oración dirigida al Señor, pidiéndole alimento y cuidado pastoril. El Señor le asegura a Su **pueblo** que hará cosas tan maravillosas a su favor que las **naciones gentiles se avergonzarán** y se postrarán delante de Él.

7:18–20 Miqueas concluye su profecía con un canto de alabanza a Dios, exaltando Su **misericordia**, perdón, compasión, fidelidad y amor inquebrantable.

Bibliografía

Carlson, E. Leslie. «Micah». En *The Wycliffe Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1968.

Feinberg, Charles L. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Keil, C. F. «Micah». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 24. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Mills, Montague S. *The Minor Prophets: A Survey*. Dallas: 3E Ministries, n.d.

Morgan, G. Campbell. *The Minor Prophets*. Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Company, 1960.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 2. Reimpresión (3 vols.) Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, C. A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

NAHUM

Introducción

«Las descripciones que da Nahum son elegantes y vívidas en sobremanera, y el libro merece un lugar entre lo más exquisito de la literatura del Antiguo Testamento.»

C. H. H. Wright

I. Lugar Único en el Canon

La breve profecía de Nahum, aunque escrita por un hebreo contra la capital de una potencial mundial gentil (Nínive), no es un tratado nacionalista, sino una denuncia de la tiranía y el militarismo desenfrenado, especialmente en lo que afecta al pueblo de Dios. Aunque Dios usa pueblos paganos para castigar la apostasía y pecado de Su pueblo, la herramienta en sí también está expuesta al castigo. Como dice R. K. Harrison:

«En esta pequeña profecía de condena el autor demostró, con lenguaje vigoroso y memorable, que el Dios de la nación a la que los asirios habían despreciado era, de hecho, el artífice y controlador de todo destino humano. Ante Su justicia, incluso la mayor potencia mundial se someterá en vergüenza y humillación».

II. Autor

Nahum era natural de Elcos, un pueblo que no se conoce a ciencia cierta, pero que a menudo se identifica con Capernaum (hebreo *Kâphar Nahûm*, pueblo de Nahum), cerca del mar de Galilea. El nombre del profeta significa «Consuelo» o «Consolador».

III. Fecha

Aunque no se da la fecha, es posible situar el periodo en que se escribió dentro de medio siglo. Tuvo que escribirse *después* de la conquista de No-amón (Tebas) en el 663 a.C., ya que Nahum menciona ese evento (3:8). Y debió haberse escrito *antes* del 612 a.C., cuando Nínive fue destruida. Esto colocaría el libro dentro del largo reinado de Manasés, el rey idólatra (696–642), aproximadamente entre el 663 y el 654 a.C.

IV. Tránsito y Tema

Nahum el elcosita tenía un mensaje de consolación para Judá, ya que predijo la condena de los asirios y la restauración del pueblo de Dios. Su profecía complementa el libro de Jonás. En Jonás vemos el arrepentimiento de Nínive, pero en Nahum los ninivitas han vuelto a sus antiguas costumbres, incurriendo así en la ira de Dios. Nuestro Señor compara favorablemente a los ninivitas en su modo de arrepentirse con los fariseos no arrepentidos (Mt. 12:41).

Este pequeño libro es una reprensión clásica del militarismo. Los asirios eran despiadados con sus enemigos. Según sus inscripciones de victorias militares, se recreaban colgando las pieles de sus enemigos conquistados por sus tiendas y paredes. Si fuese una práctica común o no, la verdad es que sí revela su mentalidad.

También menospreciaban al Dios de Israel, el Dios que controla todas las cosas, incluso la caída de Nínive.

Nahum predice la destrucción de Nínive, capital de Asiria, que era la ciudad más grande del mundo de aquel entonces. En el sentido literal, esta profecía ya se ha cumplido, pero en otro sentido está aguardando al futuro asirio, quien constituirá una amenaza para el pueblo de Dios.

BOSQUEJO

- I. EL CARÁCTER DE DIOS, EL JUEZ (1:1–8)
- II. LA REALIDAD DEL JUICIO DE NÍNIVE (1:9–15)
- III. LA DESCRIPCIÓN DEL ASEDIO DE NÍNIVE (2:1–12)
- IV. LA DETERMINACIÓN DE DIOS PARA DESTRUIR LA CIUDAD (2:13–3:19)

Comentario

I. EL CARÁCTER DE DIOS, EL JUEZ (1:1–8)

1:1–5 El carácter de **Dios** se describe por un lado como **celoso, vengador y lleno de indignación**, pero por otro lado como **tardo para la ira y grande en poder**. Él controla el universo, así como a todos los que lo habitan. Su celo es el celo justo de un marido por la esposa a la que ama, no envidia de la felicidad de otros. Israel es la «esposa» de JEHOVÁ (ver Oseas).

1:6–8 Cuando Él castiga, no hay quien le resista. Pero Él **es bueno** para con **los que en Él confían**. Su juicio arrasaría Asiria como una **inundación impetuosa**, destruyendo Nínive, su capital.

II. LA REALIDAD DEL JUICIO DE NÍNIVE (1:9–15)

1:9–11 Estas palabras van dirigidas a los asirios. Dios estaba a punto de destruirles. **El que** tramase **mal contra JEHOVÁ** caería. Esto probablemente se refiera a Senaquerib o al insolente Rabsacés.

1:12–13 Aunque los asirios solían tener **reposo**, Dios les talaría. Israel había sido **afligido**, pero **ya no** sería afligido **más**, porque Dios quebraría el **yugo** de los asirios **de sobre** Su pueblo.

1:14 Ahora JEHOVÁ se dirige directamente al rey de los asirios. Su **nombre** caería en el olvido, el templo de su ídolo sería saqueado, y el Señor cavaría su **sepulcro**, porque fue **vil**.

1:15 Este versículo describe al mensajero que **trae** las **buenas nuevas** de la destrucción de Asiria y como resultado la **paz** de **Judá**. Pablo también cita palabras similares en Romanos 10:15, pero allí son mencionadas en el contexto del *evangelio* (Is. 52:7).

III. LA DESCRIPCIÓN DEL ASEDIO DE NÍNIVE (2:1–12)

2:1 Los diez primeros versículos tratan acerca del asedio que pondrían a Nínive los babilonios. La referencia al «**destruidor**» puede interpretarse como Dios o los babilonios. Burlonamente, se les dan cuatro órdenes a los frenéticos moradores de la ciudad para que se preparen para la batalla: «**¡Guarda la fortaleza!**» «**¡Vigila el camino!**» «**¡Cíñete los lomos!**» y «**Refuerza mucho tu poder**».

2:2 JEHOVÁ restaurará a Su pueblo. Se producirá cierta restauración de la **gloria** de Israel, pero no necesariamente pronto. El reino del sur aún no había sido deportado, pero ya se encontraba pagando tributo.

Hay otro posible significado totalmente distinto de este texto considerando una traducción alternativa. Walter A. Maier, en su extenso comentario de la pequeña profecía de Nahum, traduce «restaurar», por una palabra totalmente opuesta: «cortar»; y «gloria» por su frecuente traducción: «soberbia». Él escribe:

«La declaración: “Yahvéh cortó la soberbia de Jacob” describe un castigo histórico pasado que Yahvéh envió sobre Judá, morada de los profetas, debido a su rudo rechazo del Todopoderoso. Nahum pudiera estar considerando la devastación que trajo Senaquerib, quien se jactaba de haber destruido Judá».

La referencia a Israel como una viña saqueada y estropeada concuerda con otras imágenes del Antiguo Testamento (Sal. 80:12ss; Is. 5:5–6; Jer. 12:10; Os. 10:1).

2:3–6 En los versículos 3 y 4 se nos presentan los soldados de Babilonia, ataviados con sus colores predilectos: los babilonios de rojo, y sus aliados, los medos, con túnicas de escarlata (ver BAS). (El color militar de los asirios era el azul). Se da por sentado que los valientes que se atropellan en el versículo 5 son los defensores asirios, pero el contexto indica más bien que son los invasores babilonios. Los **ríos** se derraman en la ciudad socavando los fundamentos, de manera que **el palacio** queda **destruido**.

2:7–10 La reina es llevada **cautiva**. El pueblo **huye** de la ciudad, desatendiendo la orden: «**¡deteneos!**» Las **riquezas** y tesoros de Nínive son saqueados, **el oro** y la **plata**. La ciudad está asolada. Todos los rostros reflejan terror.

2:11–12 Para apreciar estos versículos nos será útil comprender que, de la misma manera que Gran Bretaña tiene el emblema del león, y los Estados Unidos de América tienen el águila, así los asirios tenían a los leones. Con frecuencia aparecen en el arte y las esculturas asirias cabezas de hombre con cuerpos de león (o viceversa). Sin duda, ellos se consideraban a sí mismos como leones, e intentaban comportarse como tales.

Comparando Nínive con una guarida de leones, Nahum clava su cuchillo irónico hondamente para herir la arrogancia de los ninivitas, usando palabras tales como **leones**, **cachorros de leones**, **leonas**, ¡siete veces en dos versículos!

IV. DETERMINACIÓN DE DIOS PARA DESTRUIR LA CIUDAD (2:13–3:19)

2:13 JEHOVÁ de los ejércitos ha decretado la destrucción total de Nínive. Puesto que el Señor se ha declarado como enemigo suyo, a la ciudad no le queda remedio. Sus **carros**

serán quemados y la **espada devorará** a sus **leoncillos** (guerreros). **Nunca más se oirá** el ruido de sus ejércitos, y no tendrá más víctimas.

3:1–3 El capítulo 3 continúa con el retrato de la caída de Nínive, y nos ofrece las siguientes razones fundamentales: Es una ciudad **sanguinaria** y **llena de mentira** y **pillaje**, habiendo tomado botín de muchos otros. Ahora los **jinetes** babilonios están atacando con **espadas** resplandecientes, y las calles están llenas de **cadáveres sin fin**.

3:4–7 La nación está siendo juzgada por **sus fornicaciones** y **hechizos**, por haber corrompido a otros con su idolatría y comercio. JEHOVÁ expone su pecado y le cubrirá de **vergüenza**, castigo apropiado para una **ramera que seduce**.

3:8–10 No escapará, como tampoco escapó No-amón (**Tebas**), la gran ciudad que simbolizaba la concentración de potencia de **Etiopía y Egipto**.

Como aliados o **ayudadores**, Tebas también confiaba su seguridad en Fut y Libia. Generalmente estos territorios se asocian con Libia, pero no podemos ser dogmáticos. Pudiera ser que Fut estuviese al sur, donde se encuentra Somalia actualmente.

3:11–13 Nínive **también** sería **embriagada** con la copa de la ira de Dios. Como las **brevas**, así estaba ella lista para el juicio. Sus defensores caerían cuando **las puertas de su tierra** se abriesen ante los **enemigos**.

3:14–17 A pesar de los preparativos tan elaborados que Nínive había hecho **para el asedio**, adquiriendo **agua** abundante y reforzando sus **fortalezas** con nuevos ladrillos de barro, la ciudad iba a caer. Aunque los **mercaderes, príncipes** y **grandes** eran tan numerosos como **las estrellas del cielo**, ellos desertarían la ciudad **como langostas** que se van a la puesta del sol.

3:18–19 Los **pastores** (líderes) de Asiria duermen muertos. La nación ha recibido una **herida** mortal. La noticia de su caída ocasionará gran regocijo, pues muchos han sufrido en sus manos. Nínive cayó en el 612 a.C.

La profecía de Nahum se cumplió de forma tan completa que, en tiempos posteriores, ejércitos tales como los de Jenofonte y Alejandro Magno ignoraron totalmente que habían pasado cerca o acampado encima de las ruinas de la gran Nínive.

No fue hasta el siglo XIX que se localizó definitivamente dónde estaba situada la antigua Nínive.

Bibliografía

Feinberg, Charles L. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Keil, C. F. «Nahum». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 25. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Maier, Walter A. *The Book of Nahum. A Commentary*. Reimpresión. Minneapolis: James Family, 1977.

Tatford, Frederik A. *The Minor Prophets*. Vol. 1. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

HABACUC

Introducción

«Habacuc no era un hombre centrado en sí mismo, preocupado solamente por la comodidad y seguridad suya y de su familia. Como un verdadero patriota, estaba profundamente abatido por las condiciones morales y espirituales que le rodeaban. Amaba a su nación, y sabía que, al continuar quebrantando la leyes de Dios, cada vez estaba más cerca del precipicio de la destrucción. Por esta causa, dos preguntas angustiosas brotaban de sus labios: “¿Hasta cuándo?” y “¿Por qué?”»

Richard W. De Haan

I. Lugar Único en el Canon

Habacuc 2:4 tiene la distinción de haber sido citado tres veces en el Nuevo Testamento (ver más adelante). En Hechos 13:40–41, el apóstol Pablo concluyó su sermón en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, citando Habacuc 1:5, lo cual es otra ilustración de cómo un libro aparentemente corto y oscuro del Antiguo Testamento puede ser rico en contenido doctrinal. También, compárese Habacuc 3:17–18 con Filipenses 4:4, 10–19. Tanto el profeta como el apóstol podían regocijarse en su Dios a pesar de las circunstancias que les rodeaban.

En cuanto al estilo, el hebreo cristiano Charles Feinberg escribe:

«Todos conceden a Habacuc un puesto elevado entre los profetas hebreos. La poesía del capítulo 3 ha sido correctamente admirada siempre como parte de la poesía hebrea más magnífica. El lenguaje de todo el libro es hermoso».

II. Autor

No sabemos prácticamente nada acerca de este profeta. El nombre Habacuc puede significar *abrazar* o *luchar*.

Debido a que es uno de los pocos que se llaman a sí mismos profeta, algunos entendidos creen que no sólo tenía el *don* de profecía, sino el *oficio* también. (La profesión de Daniel, por ejemplo, era ejecutivo, pero tenía el don de profeta). Dado a que Habacuc menciona instrumentos musicales en el capítulo 3, se ha sugerido que tal vez estuviese relacionado con el coro del templo, aunque sólo se trata de una conjetura.

III. Fecha

Habacuc no cita reyes, lo cual dificulta designarle una fecha. Posiblemente sea de la época del 600 a.C. aunque, por supuesto, no faltan críticos racionalistas que lo colocan mucho después por causas propias. Pero los entendidos conservadores, suelen situar al profeta durante los reinados de Manasés, Josías o Joacim, todos ellos reyes del siglo VII

a.C. Tal vez la época más acertada sea la del reinado del último rey mencionado, con fecha próxima a la batalla de Carquemis (605 a.C.), en la cual Babilonia salió victoriosa.

IV. Trásfondo y Tema

El avivamiento religioso dirigido por el rey Josías no duró mucho. La moral pública estaba por los suelos, influenciada de nuevo por el culto licencioso a Baal y Astarot. La injusticia estaba a la orden del día. Éstas eran las condiciones deplorables con las que Habacuc tenía que tratar.

Este profeta habló a Judá antes del cautiverio babilónico (586 a.C.). Ya que su nombre puede significar «luchador», es posible que luchase con JEHOVÁ por el pecado y castigo del pueblo de Judá.

Prefiriendo el significado «abrazar», Feinberg cita las palabras de Martín Lutero, reproducidas a continuación:

«Habacuc significa uno que abraza, que toma a alguien en sus brazos. Él abraza a su pueblo y le toma en sus brazos, es decir, le consuela y levanta, como lo haría cualquiera con un niño que llora, para calmarle con la seguridad de que, si Dios quiere, pronto estará mejor».

BOSQUEJO

I. EL PROFETA ESTÁ PERPLEJO PORQUE DIOS NO CASTIGA LA INIQUIDAD DE JUDÁ (1:1-4)

II. EL SEÑOR RESPONDE QUE USARÁ A LOS BABILONIOS PARA CASTIGAR A JUDÁ (1:5-11)

III. AHORA HABACUC CUESTIONA QUE DIOS HAYA ESCOGIDO UNA NACIÓN MÁS IMPÍA QUE JUDÁ PARA CASTIGARLES (1:12-17)

IV. DIOS RESPONDE QUE LOS JUSTOS DE JUDÁ SOBREVIVIRÁN, PERO LOS CALDEOS INJUSTOS SERÁN DESTRUIDOS (Cap. 2)

A. Habacuc Espera la Respuesta de Dios (2:1)

B. Instrucciones para Escribir la Respuesta y Esperar su Cumplimiento (2:2, 3)

C. El Justo Vivirá por Fe, y los Caldeos Injustos Morirán (2:4)

D. Lista de los Pecados de los Caldeos (2:5-19)

1. Apetito Interminable de Conquista (2:5-8)

2. Codicia y Soberbia (2:9-11)

3. Enriquecimiento Derramando Sangre (2:12-14)

4. Corrupción del Prójimo (2:15-17)

5. Idolatría (2:18, 19)

E. Demanda de Silencio Antes de la Tormenta del Juicio de Dios (2:20)

V. HABACUC ORA Y CONFÍA (Cap. 3)

A. Apela a Dios Para que Actúe a Favor de Su Pueblo (3:1-2)

B. Recuerda los Cuidados de Dios para con Israel desde Egipto hasta Canaán (3:3-15)

C. Espera que el Enemigo sea Castigado (3:16)

D. Pase lo que Pase, Él Confiará en Dios, Su Fortaleza (3:17-19)

Comentario

I. EL PROFETA ESTÁ PERPLEJO PORQUE DIOS NO CASTIGA LA INIQUIDAD DE JUDÁ (1:1–4)

La **profecía** (o **carga**, VM, BAS, margen) **que vio el profeta Habacuc** probablemente es el título del libro. En los versículos 2–4, se quejó al Señor de la terrible **violencia**, **iniquidad**, robo, **contienda** e injusticia que había en Judá. Le preguntó a JEHOVÁ hasta cuándo permitiría que quedaran sin castigo. Por ésta y otras preguntas semejantes dirigidas a Dios, a veces a Habacuc se le ha llamado «el Tomás dudoso del Antiguo Testamento».

Los primeros once versículos de la profecía son un diálogo entre Habacuc y el Señor.

II. EL SEÑOR RESPONDE QUE USARÁ A LOS BABILONIOS PARA CASTIGAR A JUDÁ (1:5–11)

La respuesta de Dios llega en los versículos 5–11. Él levantará al ejército caldeo para castigar a Judá. El enemigo será presuroso y **cruel**, avaricioso, violento, terrible y soberbio. Los babilonios eran famosos por su caballería, veloz en conquista y más feroz que **lobos nocturnos**. Escarnecían a los **reyes** y **príncipes** que apresaban, y su fuerza era su **dios**. Feinberg comenta:

«Se multiplicará el éxito de los caldeos; arrasará todo delante suyo, así como el viento arrasa sobre las vastas extensiones de tierra. Al hacerlo, el conquistador caldeo amontona para sí culpa delante de Dios, por sus ambiciones impías y su subyugación de muchos pueblos indefensos».

III. AHORA HABACUC CUESTIONA QUE DIOS ESCOGIERA UNA NACIÓN MÁS IMPÍA QUE JUDÁ PARA CASTIGARLES (1:12–17)

Cuando Habacuc oyó esto, quedó muy preocupado, y su agitación fue lo que provocó el segundo diálogo (1:12–2:20). ¿Cómo podía Dios castigar a Judá por medio de una nación que era peor que ellos? Así, él argumenta con Dios basándose en su conocimiento de que Dios es **muy puro de ojos para ver el mal**, **ni puede ver el agravio**. ¡Y sin duda, los babilonios eran agraviantes! De todos modos, el agravio de Judá era mayor, debido a que los judíos estaban pecando contra mayor luz. ¿Cómo podría Dios mirar el **agravio** de los babilonios mientras éstos llevaban cautivos en su **red** y en sus **mallas**? Ellos sacrificaban a sus ídolos y engordaban. ¿No habría fin para su matanza de las **naciones**?

J. E. Evans explica:

«Se traza una analogía de la vida de un pescador. Los hombres eran como peces, a los cuales el pescador recogía en su red, rindiendo después homenaje a la red por la que había sido tan enriquecido. En esta comparación, el mundo era el mar; la nación eran los peces; Nabucodonosor era el pescador; la red era la potencia militar de los caldeos, por medio de la cual él era capaz de obtener grandes ganancias a través de las conquistas».

IV. DIOS RESPONDE QUE LOS JUSTOS DE JUDÁ SOBREVIVIRÁN, PERO LOS CALDEOS INJUSTOS SERÁN DESTRUIDOS (Cap. 2)

A. Habacuc Espera la Respuesta de Dios (2:1)

Habacuc se retiró a su torre vigía para ver qué respuesta le daría el Señor. Quería estar a solas para poder adquirir la perspectiva de Dios. Éste es también un principio muy importante para los creyentes de hoy en día. Ya sea que lo llamemos «tiempo devocional», o de otro modo, la comunión diaria con Dios es crucial para cada cristiano.

B. Instrucciones para Escribir la Respuesta y Esperar su Cumplimiento (2:2–3)

2:2 JEHOVÁ ordenó al profeta: «**Escribe la visión**» (Su respuesta a la pregunta de Habacuc) para que **el que** la leyere pudiese correr con la noticia (la caída de Babilonia y la restauración de Judá).

2:3 A.J. Pollock dice que este versículo se refiere a la esperanza de los judíos: la venida de Cristo a la tierra para conquistar a Sus enemigos, quitar de Su reino todo aquello que ofende y establecer Su reino glorioso, haciendo de Israel la cabeza de las naciones, porque Él mismo estará a la cabeza de la nación judía.

Cuando se cita el versículo 3 en Hebreos 10:37, «**la visión**» se convierte en «el que ha de venir», es decir, el Señor, quien **sin duda vendrá, y no tardará**. El contexto del Nuevo Testamento se refiere a la esperanza del cristiano: el arrebatamiento de la iglesia.

C. El Justo Vivirá por Fe, y los Caldeos Injustos Morirán (2:4)

Debido a que el **alma** del rey de Babilonia se había elevado en orgullo, él moriría, pero el remanente piadoso de Israel **vivirá... por fe**. El versículo 4c se menciona en tres ocasiones en el Nuevo Testamento. Las tres partes del versículo van bien con el énfasis de los tres contextos en los que aparecen: Romanos 1:17 enfatiza «el justo»; Gálatas 3:11 enfatiza «fe»; Hebreos 10:38 enfatiza «vivirá». También se podría parafrasear así: «el justificado por la fe vivirá».

D. Lista de los Pecados de los Caldeos (2:5–19)

1. *Apetito Interminable de Conquista* (2:5–8)

2:5 El beber **vino** como pasatiempo era uno de los pecados nacionales de Babilonia y, sin duda, de Nabucodonosor. Keil escribe: «esta adicción es atestiguada por escritores antiguos... y bien conocida por Daniel 5, que Babilonia fue conquistada mientras Belsasar y los grandes de su reino banquetearon en una orgía desenfadada». Además, este último tenía una sed insaciable de conquista.

2:6–8 El versículo 6 da comienzo a una canción irónica que contiene siete ayes contra Babilonia. El primer **ay** es contra la codicia de imperio, o agresión. Las **muchas naciones** a las que Nabucodonosor había conquistado levantarían sarcasmos contra él por sus

ganancias deshonestas, y oprimirán y despojarán a Babilonia de la misma manera que ésta había hecho con ellos.

2. **Codicia y Soberbia (2:9–11)**

Se pronuncia un segundo **ay** sobre Nabucodonosor por su codicia y orgullo. Él intentó que su dinastía estuviese a salvo del alcance del desastre, pero su **ganancia** injusta y crueldad clamarían contra él.

3. **Enriquecimiento Derramando Sangre (2:12–14)**

El tercer **ay** contra el rey es por su codicia de magnificencia y tácticas de derramamiento de sangre. Las ciudades de Babilonia, construidas con la fatiga de los esclavos, acabarán siendo pasto del **fuego** insaciable, y **la tierra** reconocerá a JEHOVÁ como el Dios verdadero.

Pero se acerca un día en el cual el único Dios verdadero será reconocido por todos. Este momento glorioso es predicho con una famosa comparación poética: «**Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de JEHOVÁ, como las aguas cubren el mar**».

4. **Corrupción del Prójimo (2:15–17)**

El cuarto **ay** es contra Nabucodonosor por deleitarse salvajemente en corromper a otras naciones, por sinvergüenza y por su destrucción de Jerusalén y Judá. En pocas palabras, Nabucodonosor era culpable de promover dos cosas que son ingredientes principales de la televisión, las películas y la «literatura» moderna: estilos de vida sexualmente desvergonzados (incluyendo formas de perversión) y violencia desmesurada.

5. **Idolatría (2:18–19)**

El quinto y último **ay** condena al rey en líneas vívidamente sarcásticas por la idolatría de Babilonia.

¿Qué bien hay en un ídolo cubierto de **oro** o **plata**, si **no hay un espíritu dentro de él**?

E. **Demanda de Silencio Antes de la Tormenta del Juicio de Dios (2:20)**

En algunas iglesias se utiliza una bello arreglo musical del presente versículo para aquietar a la congregación para que contemple atenta y calladamente el sermón. Desafortunadamente, es un error, aunque las palabras encajan, porque el contexto es que JEHOVÁ está a punto de demostrar Su poder en *juicio*. Es por esta razón que **toda la tierra** debe callar **delante de Él**.

V. **HABACUC ORA Y CONFÍA (Cap. 3)**

A. **Apela a Dios para que Actúe a Favor de Su Pueblo (3:1–2)**

Ahora **Habacuc** ora a JEHOVÁ. Él ha oído de los tratos del Señor para con los enemigos de Su pueblo; ahora le pide que avive Su **obra** castigando a Sus enemigos y salvando a Su pueblo.

B. Recuerda los Cuidados de Dios para con Israel desde Egipto hasta Canaán (3:3–15)

3:3–7 En una espléndida visión a la que Scroggie denomina «Oda Teófana» (canción de la manifestación de Dios), Habacuc presenta a **Dios** marchando contra Sus enemigos, aplastándoles con Su poder y triunfando gloriosamente. Hace alusiones frecuentes a los castigos pasados que el Señor infligió sobre los enemigos de Israel: el juicio de Egipto en el momento del Éxodo, los países que se opusieron a Israel en su camino a la tierra prometida, y las naciones que Josué tuvo que expulsar de Canaán.

En la primera sección de la oración se ven la **gloria** y el **resplandor** de Dios tanto en **los cielos** como en **la tierra**.

Los detalles geográficos: **Temán... monte de Parán... Cusán y Madián**, todos ellos se refieren a enemigos de Judá. Por ejemplo Temán, una gran ciudad de Edom, representa a toda Idumea, y Cusán probablemente sea «Cus», o Etiopía.

3:8–11 En estas palabras resalta el poder de Dios, manifestado especialmente en **los ríos, el mar y los montes**.

El versículo 11 se refiere al famoso evento en Gabaón, en el que el Señor hizo un milagro poderoso en el cielo para favorecer a Josué en la batalla (Jos. 10:12).

3:12–15 Aquí vemos a Dios atravesando **la tierra** para socorrer a Israel y hollando a sus enemigos con Su furor

El versículo 15 se refiere al cruce del Mar Rojo (Éx. 14) donde había una **mole de... grandes aguas** a cada lado del pueblo de Dios mientras ellos lo atravesaban como si fuera tierra seca. Habacuc imagina a Dios caminando **en el mar** con Sus **caballos**.

C. Espera que el Enemigo sea Castigado (3:16)

Cuando el profeta oyó del juicio de los invasores babilonios, tembló y determinó esperar **quieto** a que aconteciese el evento.

D. Pase lo que Pase, Él Confiará en Dios, Su Fortaleza (3:17–19)

Mientras tanto, fueren cuales fueren las pruebas que el profeta Habacuc y su pueblo tuviesen que soportar como resultado de la invasión babilónica: **Aunque la higuera no florezca... y los labrados no den mantenimiento... y no haya vacas en los corrales**, con todo él se alegraría **en JEHOVÁ** y se gozaría **en el Dios de su salvación**. Baxter exclama:

«Literalmente: “Saltaré de gozo en el Señor; brincaré dando vueltas de delicia en Dios. ¡He aquí la alegría de la fe! ¡El mejor gozo en las peores circunstancias! ¡Qué victoria! ¡Ojalá sea nuestra también!”.»

Bibliografía

De Haan, Richard W. *Song in the Night*. Grand Rapids: Radio Bible Class (librito), 1969.
Feinberg, Charles Lee. *Habakkuk, Zephaniah, Haggai and Malachi*. New York: American Board of Missions to the Jews, 1951.
Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.

Keil, C. F. «Habakkuk». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 25. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1971.

Scroggie, W. Graham. «Habakkuk». En *Know Your Bible*. Vol. 1. The Old Testament. London: Pickering & Inlis Ltd., n.d.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 3. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Grau, José. *¿Por qué, Señor, por qué...?* Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Poféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

SOFONÍAS

Introducción

«Si se desea un breve resumen de todos los oráculos secretos de los profetas, léase este pequeño Sofonías.»

Martin Bucer (1528)

I. Lugar Único en el Canon

Muchos observan y siguen a la familia real como pasatiempo o afición, y disfrutan siguiendo a la nobleza. Como nieto del buen rey Ezequías, y por lo tanto primo distante de Josías, el rey piadoso de aquel tiempo, Sofonías podría haber pertenecido a ese grupo. Tristemente, en el periodo que transcurrió entre estos dos reyes justos, hubo medio siglo de gobierno impío a manos de Amón y Manasés. Probablemente Sofonías tenía acceso a la corte real en la capital del reino del sur, Judá.

II. Autor

Es muy poco lo que sabemos de Sofonías hijo de Cusi. Su nombre quiere decir *JEHOVÁ esconde*, en el sentido de «protege» o «atesora». Como se ha observado, su genealogía procede de sangre real. Le gustaba decir las cosas claras, hablando en blanco y negro, ofreciendo un cuadro muy lóbrego del Día de JEHOVÁ, pero dando un vislumbre esplendoroso de la gloria futura de Israel y la conversión de los gentiles al Señor.

Tal como señala Hewitt, el profeta Sofonías no tenía pelos en la lengua:

«No hay términos medios en el lenguaje que emplea. Denuncia el pecado y anuncia el juicio con perfecta intrepidez, y termina el libro con un canto rebosante de inspiración y esperanza, dirigiéndose a la inauguración del Reino Milenario».

III. Fecha

Sofonías ministró durante el reinado de Josías (640–609 a.C.). Hay diversidad de opiniones entre los eruditos creyentes, de si escribió antes o después del gran avivamiento del 621 a.C. Si fue antes, probablemente su profecía ayudó a dar comienzo al despertar espiritual. Pero algunos detalles, tales como la mención del reciente hallazgo de la ley, sugieren una fecha posterior al 621. Debido a que Sofonías 2:13 muestra que Nínive seguía en pie, es probable una fecha anterior a la destrucción, que fue en el 612 a.C. Por lo tanto, posiblemente el libro fue escrito entre el 621 y el 612 a.C.

IV. Trasfondo y Tema

Seguramente Sofonías profetizó desde Jerusalén («este lugar», 1:4). El trasfondo histórico de su profecía se encuentra en 2 Reyes 21–23 y en los primeros capítulos de Jeremías:

«Sofonías observaba las multitudes de escitas amenazantes, llenando el horizonte, con sus movimientos veloces y terribles... La posición de Judá era difícil y delicada, ya que con sus escasos recursos no podía esperar que prevaleciera sobre las grandes potencias. Cuando las naciones más potentes del norte y del sur se disputaban el dominio del mundo, las naciones débiles que se hallaban entre medio se veían involucradas y a menudo destruidas. Consciente del ambiente de desasosiego que le rodeaba, Sofonías vino a ser un predicador de justicia y denunció los males de su época en términos tajantes».

Emplea siete veces en su pequeño libro la expresión «el día de JEHOVÁ», lo cual nos proporciona el tema del libro: El juicio de Dios viene sobre Judá a causa de su desobediencia. Otras expresiones claves son: «celo» y «en medio». Dios es celoso en el sentido de que se resiente ante la idolatría de Su pueblo; y Él está «en medio» primero como Juez justo (3:5) y después como Conquistador de sus enemigos (3:15).

BOSQUEJO

- I. LA DETERMINACIÓN DE DIOS A EJECUTAR JUICIO (Cap. 1)
 - A. Sobre Toda la Tierra (1:1–3)
 - B. Sobre Judá y Jerusalén a causa de la Idolatría (1:4–6)
 - C. El Día de JEHOVÁ bajo la Figura de un Sacrificio (1:7–13)
 - 1. Los Convidados: los Enemigos de Judá (1:7)
 - 2. Las Víctimas: los Impíos de Judá (1:8–13)
 - D. El Terror del Día de JEHOVÁ (1:14–18)
- II. JUDÁ ES LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO (2:1–3)
- III. LA CONDENA DE LAS NACIONES GENTILES (2:4–15)
 - A. Los Filisteos (2:4–7)
 - B. Los Moabitas y Amonitas (2:8–11)
 - C. Los Etíopes (2:12)
 - D. Los Asirios y en Especial la Ciudad de Nínive (2:13–15)
- IV. EL LAMENTO PRONUNCIADO SOBRE JERUSALÉN (3:1–7)
 - A. Desobediencia, Insensibilidad, Incredulidad, Impenitencia (3:1–2)
 - B. La Codicia de los Príncipes y Jueces (3:3)
 - C. La Liviandad y Traición de los Profetas y el Sacrilegio de los Sacerdotes (3:4)
 - D. La Presencia de JEHOVÁ en Juicio (3:5–7)
- V. EL MENSAJE DE CONSUELO PARA EL REMANENTE FIEL (3:8–20)
 - A. La Destrucción de los Gentiles Impíos (3:8)
 - B. La Conversión de las Naciones Restantes (3:9)
 - C. La Restauración del Israel Dispersado (3:10–13)
 - D. El Gozo de la Segunda Venida de Cristo (3:14–17)
 - E. Lo que Dios Hará por Su Pueblo (3:18–20)

Comentario

I. LA DETERMINACIÓN DE DIOS A EJECUTAR JUICIO (Cap. 1)

A. Sobre Toda la Tierra (1:1–3)

Normalmente los profetas nombran a su padre, y a veces a su abuelo, porque a los judíos les es importante su genealogía, sus «raíces». Pero **Sofonías hijo de Cusi** traza un árbol genealógico de cuatro generaciones, sin duda para informarnos de su progenitor real, el rey **Ezequías**. El capítulo en general describe la destrucción de toda **la tierra**, y específicamente de Jerusalén y Judá. Dios destruirá **por completo** toda **la tierra**.

B. Sobre Judá y Jerusalén a causa de la Idolatría (1:4–6)

Los **habitantes** de **Judá** serán castigados por su idolatría: su culto a **Baal**, a las estrellas y a **Milcom**, dios de los amonitas.

C. El Día de JEHOVÁ bajo la Figura de un Sacrificio (1:7–13)

1. Los Convidados: los Enemigos de Judá (1:7)

JEHOVÁ **ha preparado** un **sacrificio**: Judá es la víctima y los babilonios son los **convidados**.

2. Las Víctimas: los Impíos de Judá (1:8–13)

Dios **castigará** a Judá por su **forma de vestir** y sus prácticas idólatras, también por su **robo y engaño**. Los aullidos se dejarán oír desde secciones distintas de la capital, como **la puerta del Pescado, la segunda puerta y los collados**, mientras los invasores matan y saquean.

D. El Terror del Día de JEHOVÁ (1:14–18)

Aquí se nos presenta la descripción más vívida de la Biblia en cuanto al **día de JEHOVÁ**. Es el **día de la ira** de JEHOVÁ sobre los hombres por su maldad, en particular sobre los hombres de Judá. Es **día** de guerra, **angustia** y matanza. Hay un himno clásico en latín basado en los vv. 15 y 16:

«En 1250, Tomás de Celano escribió su famoso himno de juicio basándose en el versículo 15, *Dies iræ, dies illa*, que significa: “Ese día es día de ira”. Es día de ira, angustia, aprieto, desolación, devastación (las palabras desolación y devastación en hebreo: *sho’ah* y *umesho’ah*, tienen un sonido parecido para expresar la monotonía de la destrucción), tiniebla, oscuridad, niebla, entenebrecimiento, trompeta, alarma sobre las ciudades fortificadas y torres altas».

Dios es celoso del afecto de los Suyos, y castigará a todo rival.

II. JUDÁ ES LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO (2:1–3)

Dios llama a la **nación sin pudor** (o indeseable) a que se arrepienta. El versículo 3 parece apuntar al remanente de judíos justos. Si buscan a JEHOVÁ, serán **guardados en el día** de su terrible **enojo**.

III. LA CONDENA DE LAS NACIONES GENTILES (2:4–15)

A. Los Filisteos (2:4–7)

Los versículos 4–15 predicen el juicio de las naciones de alrededor al occidente, oriente, sur y norte. Primero son **los filisteos**, que también son identificados por su otro nombre, **los cereteos**. Sus ciudades, **Gaza, Ascalón y Asdod**, serán **desamparadas y assoladas**. Ellos serán destruidos, y **Judá** usará su **tierra** para apacentar.

B. Los Moabitas (2:8–11)

Después vienen **Moab** y **Amón**. Dios había oído sus palabras insolentes y sus jactancias contra Su **pueblo**. Serán assolados, y el **remanente** del pueblo de Dios morará allí. El v. 11 anticipa las condiciones mileniales, cuando JEHOVÁ... **destruirá a todos los dioses de la tierra**.

C. Los Etíopes (2:12)

Etiopía será castigada **con la espada** de Dios (el rey de Babilonia). Algunos, como es el caso de Feinberg, vincula aquí a «**los de Etiopía**» con Egipto:

«El destino de Etiopía estaba ligado con el de Egipto, que estaba sujeto a dinastías etíopes. Considérense Jeremías 46:9 y Ezequiel 30:5, 9. Hay razón para creer que aquí, bajo el término de: “los de Etiopía”, entra Egipto».

D. Los Asirios y en Especial la Ciudad de Nínive (2:13–15)

Nabucodonosor también **destruirá... Asiria**. **Nínive** será el refugio de aves y animales, y **cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano**.

IV. EL LAMENTO PRONUNCIADO SOBRE JERUSALÉN (3:1–7)

A. Desobediencia, Insensibilidad, Incredulidad, Impenitencia (3:1–2)

La ciudad de Jerusalén, personificada como una mujer, es condenada por ser **rebelde, contaminada y opresora**. Ha sido desobediente y **no confió en JEHOVÁ**, ni se **acercó a su Dios**.

B. La Codicia de los Príncipes y Jueces (3:3)

Sus príncipes... son como leones rugientes, y sus jueces son tan avariciosos como lobos nocturnos.

C. La Liviandad y Traición de los Profetas y el Sacrilegio de los Sacerdotes (3:4)

Sus profetas son infieles, y sus sacerdotes profanos. Feinberg comenta:

«En el versículo 4 tenemos la única denuncia de los sacerdotes en este libro. Eran culpables de liviandad, jugando con asuntos serios. No había seriedad ni firmeza en su vida o enseñanzas. Eran traidores, porque eran infieles a Aquel a quien decían representar, casi animando al pueblo en su apostasía del Señor. Profanaban el santuario con sus obras impías; convertían lo sagrado en profano. Hacían violencia a la ley distorsionando la intención y el sentido de ésta cuando enseñaban al pueblo».

D. La Presencia de JEHOVÁ en Juicio (3:5–7)

A pesar de todo este pecado y corrupción, JEHOVÁ está **en medio de ella** para juzgar con justicia. Él había castigado a otras **naciones**, pensando que esto **ciertamente** haría que Judá le temiese, pero el pueblo aún se había corrompido más.

V. EL MENSAJE DE CONSUELO PARA EL REMANENTE FIEL (3:8–20)

A. La Destrucción de los Gentiles Impíos (3:8)

Se exhorta al remanente fiel de Judá a esperar a Dios hasta que destruya a todos Sus enemigos **por el fuego de su cielo**.

B. La Conversión de las Naciones Restantes (3:9)

En algunas versiones se ha traducido **pureza de labios** por lengua pura, pero lo más probable es que no se refiera a un idioma universal, sino más bien a labios no contaminados por la idolatría, o a la forma de hablar que es pura con alabanzas a Jehová. Todos **los pueblos** le servirán **de común consentimiento**.

C. La Restauración del Israel Dispersado (3:10–13)

En aquel Día Milenial, los gentiles traerán a los judíos dispersados de vuelta a su tierra como una **ofrenda** a JEHOVÁ. Judá destruirá a los impíos que **se alegran en su soberbia**, por lo que ya no podrán hacer que el **remanente** creyente **de Israel** se **atemorice**. Los que queden serán **humildes** y **pobres**, que confiarán **en el nombre de JEHOVÁ** y vivirán en justicia.

D. El Gozo de la Segunda Venida de Cristo (3:14–17)

Los versículos 14–20 contienen el canto del Israel restaurado, alabando a JEHOVÁ por Su poderosa liberación y celebrando el amor de Dios por los Suyos. ¡La **hija de Sion** tiene muchos motivos por los que cantar, dar voces y regocijarse! No sólo sus enemigos han sido echados fuera, sino que el Mesías **Rey**, JEHOVÁ mismo, está **en medio** suyo. No hay por qué debilitarse o temer, porque Dios, el **Poderoso**, le acallará con Su **amor**.

E. Lo que Dios Hará por Su Pueblo (3:18–20)

Debido a que pronto iba a caer el juicio sobre el pueblo, JEHOVÁ termina esta profecía con una fuerte promesa de cambio completo para el remanente piadoso. En lugar de fastidio y **oprobio por causa del largo tiempo**, los desterrados tienen asegurado el **renombre y... alabanza entre todos los pueblos** que les habían avergonzado.

Bibliografía

Feinberg, Charles Lee. *Habakkuk, Zephaniah, Haggai and Malachi*. New York: American Board of Missions to the Jews, Inc. 1951.

———. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Hewitt, J. B. *Outline Studies in the Minor Prophets*. West Glamorgan, U.K.: Precious Seed Publications, n.d.

Keil, C. F. «Zephaniah». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 26. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.

Morgan G. Campbell. *The Minor Prophets*. Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Company, 1960.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 3. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE

HAGEO

Introducción

«Pocos profetas han logrado como Hageo meter tanto sentido común espiritual en un espacio tan breve.»

Frank E. Gabelein

I. Lugar Único en el Canon

El mensaje de este libro, el segundo más corto del Antiguo Testamento, es sencillo: ¡Construir el templo! El remanente que había vuelto a la tierra para reconstruir había abandonado el trabajo durante dieciséis años, por lo cual Hageo recibió la comisión de exhortar a los judíos aletargados a que se pusiesen manos a la obra. Hageo extiende su mensaje hasta incluir el juicio de las naciones impías, como también la gloria futura del pueblo de Dios.

II. Autor

Es posible que Hageo naciese el día de una fiesta judía, ya que su nombre significa «festivo» o «nacido en día festivo». Es el único personaje bíblico llamado así. O tal vez sus padres eran creyentes y le llamaron así con la esperanza de una nueva restauración gozosa, pues lo más seguro es que naciese en el exilio.

Hageo es el primero de los tres profetas que ministraron después de volver del cautiverio en Babilonia, juntamente con Zacarías y Malaquías. Esdras menciona a Hageo en el 5:1 y el 6:14, pero nuestro conocimiento de su vida es prácticamente nulo. Esto señala la importancia del mensaje y del Dios que comisiona al profeta, en contraste con la tendencia moderna (y antigua) de dar la gloria al predicador.

III. Fecha

La fecha de Hageo es precisamente en el 520 a.C.: «el año segundo del rey Darío» (Darío I).

IV. Trasfondo y Tema

Como profeta del postcautiverio, Hageo volvió a la tierra de Israel cuando Zorobabel llevó al primer grupo de regreso desde Babilonia. Su ministerio consistió en alentar al pueblo en la reconstrucción del templo (Esdras 5:1). La expresión clave es ésta: «Yo estoy con vosotros, dice JEHOVÁ» (1:3; 2:4). Otras expresiones sobresalientes son: «Meditad sobre vuestros caminos» (1:5, 7; 2:15, 18), y: «Esfuérzate» (2:4).

BOSQUEJO

- I. LA PRIMERA PROFECÍA: PRIMER DÍA DEL MES SEXTO (Cap. 1)
 - A. Reprensión por Descuidar la Reconstrucción del Templo (1:1–4)
 - B. Abandonar la Reconstrucción Resultó en Escasez y Sequía (1:5–11)
 - C. Alentado por Hageo, el Pueblo Reanudó la Obra del Templo (1:12–15)
- II. LA SEGUNDA PROFECÍA: DÍA VEINTIUNO DEL MES SÉPTIMO (2:1–9)
 - A. El Profeta Volvió a Animar al Pueblo Asegurándoles la Presencia del Señor (2:1–5)
 - B. La Gloria del Templo Futuro Sobrepasaría a la del Anterior (2:6–9)
- III. LA TERCERA PROFECÍA: DÍA VEINTICUATRO DEL MES NOVENO (2:10–19)
 - A. Los Sacrificios Ofrecidos Sobre el Altar Serían Inmundos Mientras el Templo Permaneciese en Ruinas (2:10–14)
 - B. Antes de Echar el Cimiento del Templo el Pueblo Sufrió Escasez (2:15–17)
 - C. Si Reanudan la Obra del Templo, El Señor les Bendecirá (2:18–19)
- IV. LA CUARTA PROFECÍA: DÍA VEINTICUATRO DEL MES NOVENO (2:20–23)
Ánimo del Pueblo ante la Promesa de Derrota de las Naciones Gentiles y del Establecimiento del reino del Mesías

Comentario

I. LA PRIMERA PROFECÍA: EL PRIMER DÍA DEL MES SEXTO (Cap. 1)

A. Reprensión por Descuidar la Reconstrucción del Templo (1:1–4)

Esta profecía viene del año II del rey Darío, el rey medo-persa. JEHOVÁ reprendió al pueblo de Judá por retrasar la reconstrucción del templo, mientras ellos mismos vivían cómodos en casas artesonadas.

B. Abandonar la Reconstrucción del Templo Resultó en Escasez y Sequía (1:5–11)

Debían haber tenido en cuenta la advertencia de la historia reciente. Al descuidar la casa del Señor sufrieron hambre, sed y pobreza. Ahora JEHOVÁ les estaba mandando dedicarse a trabajar en el templo. Mientras la casa de Dios permaneciese en ruinas, no podían esperar más que sequía.

C. Alentado por Hageo, el Pueblo Reanudó la Obra del Templo (1:12–15)

Zorobabel, el gobernador de Judá, y Josué... sumo sacerdote, junto con todo el resto del pueblo, obedecieron la Palabra de JEHOVÁ y comenzaron la reconstrucción veintitrés días después de que recibieran la orden.

II. LA SEGUNDA PROFECÍA: EL DÍA VEINTIUNO DEL MES SÉPTIMO (2:1–9)

A. El Profeta Volvió a Animar al Pueblo Asegurándole la Presencia del Señor (2:1–5)

Aproximadamente un mes después, en el mes séptimo, el pueblo ya se había desanimado con la recién comenzada reconstrucción, al recordar la gloria del primer templo. A los dirigentes se les exhortó a esforzarse y a no temer, porque el Espíritu de Dios estaba en medio de ellos.

B. La Gloria del Templo Futuro Sobrepasaría a la del Anterior (2:6–9)

Dios animó a los líderes con la seguridad de que la gloria del templo futuro (milenario) sería mayor que la de cualquiera de los anteriores. «El Deseado de Todas las Naciones» a menudo se usa para referirse al Mesías y Su regreso al templo. De todas maneras, el contexto sugiere que puede significar los tesoros de todas las naciones (BAS). Su plata y oro correrían a Jerusalén para embellecer el templo. El versículo 9a dice así: «La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera...» Los dos templos eran considerados como una casa. Además de la gloria, también les es prometida paz para ese tiempo futuro.

III. LA TERCERA PROFECÍA: EL DÍA VEINTICUATRO DEL MES NOVENO (2:10–19)

A. Los Sacrificios Ofrecidos Sobre el Altar Serían Inmundos mientras el Templo Permaneciese en Ruinas (2:10–14)

La tercera profecía fue revelada el día veinticuatro... del noveno mes. Se le dijo al pueblo hiciese dos preguntas a los sacerdotes: (1) Si la carne santificada llevada en la falda de la ropa tocase otros alimentos, ¿serán santificados los otros alimentos? Los sacerdotes... respondieron correctamente: «No». (2) Si uno que es inmundo por haber tocado un cuerpo muerto tocase esos alimentos, ¿será inmunda la comida? Los sacerdotes respondieron correctamente: «Sí».

En otras palabras, entendieron lo siguiente: «El que es santo no imparte santidad a lo demás, pero el que es inmundo comunica la inmundicia». O, dicho de otra manera: «La obra y la adoración no santifican el pecado, pero el pecado contamina la obra y la adoración». Esto traía a la memoria del pueblo que sus sacrificios seguirían estando contaminados y que ellos mismos eran inmundos mientras que el templo estuviese en ruinas.

B. Antes de Echar el Cimiento del Templo el Pueblo Sufrió Escasez (2:15–17)

Antes de empezar la construcción del templo, habían experimentado escasez de grano y de vino, y sus cosechas habían sufrido viento solano, tizoncillo y granizo. Desde entonces, sus retrasos interminables en la reconstrucción habían traído el castigo de Dios en privación y miseria.

C. Si Reanudan la reconstrucción del Templo, el Señor les Bendecirá (2:18–19)

Pero desde el día en que echasen el cimiento del templo de JEHOVÁ, Dios les bendeciría.

IV. LA CUARTA PROFECÍA: EL DÍA VEINTICUATRO DEL MES NOVENO (2:20–23)

Ánimo del Pueblo ante la Promesa de Destrucción de los Reinos Gentiles y del Establecimiento del Reino del Mesías

Aquí Zorobabel es un tipo del Señor Jesucristo. Dios trastornará y destruirá los reinos de las naciones de este mundo, y establecerá el Reino Milenial de Cristo. El anillo de sellar indica que la autoridad divina para gobernar es entregada al Mesías.

Bibliografía

Baldwin, Joyce G. *Haggai, Zechariah, Malachi: An Introduction and Commentary*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1972.
Feinberg, Charles L. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.
Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.
Keil, C. F. «Haggai». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 26. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.
Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.
Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.
Morris, C. A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

ZACARÍAS

Introducción

«La profecía de Zacarías es muy preciosa para el cristiano por su singular énfasis Mesiánico y su exposición panorámica de los eventos relacionados con la primera y segunda venida de Cristo, y la consecuente restauración milenaria de la nación de Israel.»

Merrill F. Unger

I. Lugar Único en el Canon

Génesis, Salmos e Isaías son los libros más citados en el Nuevo Testamento que, al considerar su extensión y contenido crucial, no es de extrañar. Pero muchos se sorprenderían al descubrir que Zacarías, con sólo catorce capítulos, se menciona unas cuarenta veces en el Nuevo Testamento. Sin duda alguna, esto se debe especialmente al hecho de que el libro es plenamente mesiánico, el más Cristocéntrico de todos los Profetas Menores.

Las fascinantes visiones simbólicas de Zacarías, junto con sus mensajes y revelaciones, todo ello realza la importancia e interés de este libro del post-exilio.

II. Autor

En el Antiguo Testamento hay unos treinta hombres llamados Zacarías (JEHOVÁ recuerda).

Este profeta y sacerdote probablemente nació en Babilonia durante el tiempo del destierro. Nehemías menciona su llegada a Jerusalén (12:4, 16) y Esdras cita su ministerio (5:1; 6:14). Zacarías reemplazó el breve ministerio de Hageo para alentar al remanente.

Zacarías desempeñó un largo ministerio, y probablemente escribió los capítulos 9–14 mucho después de las secciones que están datadas.

III. Fecha

Zacarías comenzó sus profecías en el 520 a.C., el mismo año que ministró Hageo, pero continuó por lo menos tres años más.

IV. Trasfondo y Tema

Zacarías era hijo de Berequías. Como Hageo, fue profeta para el pueblo de Judá que había vuelto a su tierra después del cautiverio. Se unió a Hageo para exhortar y animarles en la reconstrucción del templo (Esd. 5:1). La profecía de Zacarías comenzó entre el segundo y tercer mensaje de Hageo.

En ocho visiones, utilizando un lenguaje sumamente simbólico, predijo la derrota de las potencias mundiales de los gentiles; el juicio de los judíos apóstatas por haber rechazado a

Cristo; la limpieza, restauración y gloria del remanente, y la prosperidad futura de Jerusalén. Las cinco primeras visiones son mensajes de gracia; las tres últimas, de juicio.

Las notables profecías de Zacarías respecto al Mesías predicen Su entrada a Jerusalén (9:9); Su traición por treinta piezas de plata (11:12–13); Su muerte como el Pastor herido (13:7); Su regreso al Monte de los Olivos (14:4); y Su reinado Milenial como Sumo Sacerdote y Rey (14:9).

Aunque muchas de las profecías tuvieron aplicación o cumplimiento parcial en los días de Zacarías, hay muchas que aún son futuras.

BOSQUEJO

I. EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMIENTO Y LA OBEDIENCIA, Y ADVERTENCIA A APRENDER DE LOS ERRORES DE SUS PADRES (1:1–6)

II. OCHO VISIONES DESIGNADAS PARA ALENTAR AL PUEBLO EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO (1:7–6:8)

- A. El Varón Cabalgando Sobre un Caballo Alazán (1:7–17)
- B. Los Cuatro Cuernos y los Cuatro Carpinteros (1:18–21)
- C. El Varón con un Cordel de Medir (Cap. 2)
- D. El Sumo Sacerdote Josué (Cap. 3)
- E. El Candelabro de Oro y los Dos Olivos (Cap. 4)
- F. El Rollo que Volaba (5:1–4)
- G. La Mujer en un Efa (5:5–11)
- H. Los Cuatro Carros (6:1–8)

III. JOSUÉ CORONADO COMO SUMO SACERDOTE (6:9–15)

IV. LOS JUDÍOS DE BET-EL INQUIEREN ACERCA DE CONTINUAR EL AYUNO (Caps. 7–8)

- A. La Cuestión del Ayuno (7:1–3)
- B. Primer Mensaje (7:4–7)
- C. Segundo Mensaje (7:8–14)
- D. Tercer Mensaje (8:1–17)
- E. Cuarto Mensaje (8:18–23)

V. EL PRIMERO ORÁCULO: ENFATIZANDO LA PRIMERA VENIDA DEL MESÍAS (Caps. 9–11)

- A. Las Naciones Gentiles Serán Juzgadas (9:1–8)
- B. Primera Venida del Mesías a Sion (9:9)
- C. Desarmamiento y Paz Universal en la Segunda Venida de Cristo (9:10)
- D. Regreso de los Cautivos a Jerusalén (9:11–12)
- E. Triunfo de Todo Israel Sobre Grecia (9:13)
- F. Intervención de JEHOVÁ para Proteger a Su Pueblo (9:14–17)
- G. Exhortación al Pueblo a Pedir la Lluvia a Dios, no a los Ídolos (10:1–2)
- H. Dios Castigará a los Dirigentes de Judá, Levantará al Mesías y Dará la Victoria al Pueblo (10:3–5)

- I. Israel y Judá Serán Reunidos y Restaurados (10:6–12)
- J. Los Gobernantes Infieles Serán Castigados (11:1–3)
- K. El Mesías Será el Verdadero Pastor del Rebaño (11:4–8a)
- L. El Mesías Será Rechazado por Su Pueblo (11:8b–14)

- M. Dios les Entregará al Pastor Ídolo (el Anticristo) (11:15–17)
- VI. EL SEGUNDO ORÁCULO: ENFATIZANDO LA SEGUNDA VENIDA DEL MESÍAS (Caps. 12–14)
- A. Jerusalén Será Fuente de Tribulaciones para las Naciones (12:1–3)
 - B. El Señor Destruirá a los Enemigos de Judá (12:4)
 - C. Los Judíos Reconocerán a Dios como Su Fuerza (12:5)
 - D. Judá Devorará a Sus Enemigos y Será la Primera en Ganar la Victoria (12:6–9)
 - E. La Nación Lamentará Haber Rechazado al Mesías (12:10–14)
 - F. Habrá Provisión para la Purificación del Pecado (13:1)
 - G. Los Ídolos y Falsos Profetas Serán Quitados (13:2–6)
 - H. El Mesías Será Muerto e Israel Dispersado (13:7)
 - I. Un Remanente de la Nación Volverá al Señor (13:8–9)
 - J. Los Gentiles se Juntarán Contra Jerusalén (14:1–2)
 - K. El Señor Mismo Intervendrá (14:3–5)
 - L. Cambios Cósmicos en el Clima e Iluminación (14:6–7)
 - M. El Río de Aguas Vivas (14:8)
 - N. Cristo Reinará Como Rey (14:9)
 - Ñ. Cambios Geográficos en la Tierra (14:10)
 - O. Jerusalén Habitada y Segura (14:11)
 - P. Plaga y Pánico Afligirán a los Enemigos Gentiles (14:12–15)
 - Q. Los Sobrevivientes Gentiles Adorarán en Jerusalén o se Verán Bajo la Pena de la Plaga (14:16–19)
 - R. Hasta los Utensilios Comunes Serán Santificados para el Señor, y los Mercaderes no Negociarán en la Casa del Señor (14:20–21)

Comentario

I. EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMIENTO Y LA OBEDIENCIA, Y ADVERTENCIA A APRENDER DE LOS ERRORES DE SUS PADRES (1:1–6)

Los seis primeros versículos son una introducción. Comunican, a través de **Zacarías hijo de Berequías**, un mensaje de **JEHOVÁ** al pueblo, apremiándole a volverse al Señor. El versículo 3 nos presenta la clave del libro: **«Así ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos: Volveos a mí, dice JEHOVÁ de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos»**. Les apremia a aprender de los errores de sus **padres**, que rehusaron prestar atención a **los primeros profetas**, tales como Isaías, Jeremías y Oseas. El juicio alcanzó al pueblo, tal como el Señor había advertido, y entonces se dieron cuenta de que **JEHOVÁ** estaba tratando con ellos a causa de sus malos caminos.

II. OCHO VISIONES DESIGNADAS PARA ALENTAR AL PUEBLO EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL PUEBLO (1:7–6:8)

Zacarías comienza su libro con un panorama profético, que va desde su propia época hasta el Reino Milenial.

A. El Varón Cabalgando Sobre un Caballo Alazán (1:7–17)

Significado: Dios está disgustado con los gentiles que reposan mientras que Su pueblo sufre. Él castigará a las naciones y restaurará a Su pueblo.

1:7–11 En el versículo 7, el profeta empieza una serie de ocho visiones.

En la primera visión se ve al Señor (**varón** sobre un **caballo alazán**, comparar con: «**el ángel de JEHOVÁ**», v. 11) con Sus agentes (probablemente ángeles) que recorren **la tierra** sobre **caballos alazanes, overos y blancos. Los mirtos... en la hondura** o lugar bajo representan a Israel bajo la subyugación gentil. Cuando el profeta pregunta el significado de los jinetes, un **ángel** intérprete promete explicárselo, pero el Señor (el **varón que estaba entre los mirtos**) responde que su función es recorrer **la tierra**. Los jinetes informan al Señor que **toda la tierra está reposada y quieta**, probablemente dando a entender que las naciones gentiles, Babilonia en especial, están viviendo en comodidad mientras que el pueblo de Dios es oprimido.

1:12–17 El **ángel de JEHOVÁ** intercede ante **JEHOVÁ de los ejércitos** por **Jerusalén y... Judá**, que ha estado desolada por espacio de **setenta años**. Habiendo recibido una respuesta alentadora, **el ángel** intérprete le dice al profeta que proclame que Dios intervendrá a favor de Su pueblo. **Las naciones** han hecho airarse a Dios por su crueldad para con Judá. Dios volverá a **Jerusalén**, y el templo será reconstruido. Aquí **la plomada** tendida habla de reconstrucción, mientras que en 2 Reyes 21:13 significa destrucción... El profeta debe comunicarle al pueblo que Dios prosperará las **ciudades** de Judá, **consolará... a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén**.

B. Los Cuatro Cuernos y los Cuatro Carpinteros (1:18–21)

Significado: Destrucción de cuatro imperios mundiales gentiles.

El pleno cumplimiento de esta segunda visión todavía es futuro. Los **cuatro cuernos** son identificados como las cuatro naciones que **dispersaron a Judá**, Israel y Jerusalén, en otras palabras, los cuatro imperios mundiales gentiles: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Los **cuatro carpinteros** no son identificados, pero obviamente son los agentes que Dios levanta para destruir las potencias mundiales que **dispersaron a Judá**.

G. Coleman Luck explica:

«¿Quiénes son estos cuatro agentes de Dios? Se ha sugerido que pueden representar cuatro potencias sucesivas que derrotan a los cuatro imperios representados en la visión anterior: esto es, Medo-Persia derrotó a Babilonia, Grecia derrotó a Medo-Persia, Roma derrotó a Grecia, y el Imperio romano Revivido de los últimos días será derrotado por el gran reino Mesiánico. Ciertamente, la verdad general se muestra con claridad, de que todo poder maligno que se alza contra el pueblo de Dios será al final derrotado y juzgado».

C. El Varón con un Cordel de Medir (Cap. 2)

Significado: Futura prosperidad, población y seguridad de Jerusalén.

La tercera visión revela a **un varón** con **un cordel de medir**. Cuando el profeta le preguntó **a dónde** iba, él le respondió que iba **a medir** el lugar de **Jerusalén**, esto es, donde se reconstruiría la ciudad. El **ángel** intérprete se encontró con **otro ángel** que le comunicó que dijese al **joven** (ya fuese Zacarías o el varón con el cordel de medir) que **Jerusalén** será densamente poblada y que no habrá necesidad de **muros**, porque JEHOVÁ la protegerá. Esto se refiere, por supuesto, a Jerusalén durante el reinado Milenial de Cristo.

2:6–12 Aquí los cautivos judíos que quedan en el exilio son congregados para volver a Jerusalén desde **la tierra del norte** (Aunque Babilonia está al noroeste de Jerusalén, los cautivos volverían por el camino del creciente fértil, entrando así en Israel por el **norte**). Esto también tendrá un cumplimiento después que «**la gloria**» haya sido revelada y establecida, esto es, tras la Segunda Venida de Cristo. Dios castigará a los enemigos de Su pueblo, porque es quien Él describe como «**la niña de Su ojo**». El canto irrumpirá cuando Cristo venga al templo milenial, y las **naciones** gentiles se unirán a Él **en aquel día**. El término de **Tierra Santa** refiriéndose a Israel aparece sólo aquí de entre toda la Biblia.

2:13 Se ordena que **toda carne... calle** mientras JEHOVÁ se levanta para castigar a las naciones.

D. El Sumo Sacerdote Josué (Cap. 3)

Significado: El sacerdocio, representante de la nación, limpiado y restaurado.

3:1–3 El **sumo sacerdote Josué, vestido de vestiduras viles**, refleja al sacerdocio como representante de Israel. **Satanás** (heb., *adversario*) acusa a Israel de incapacidad para cumplir su función sacerdotal. Dios responde a **Satanás** que Él ha **arrebatado** a la nación como **un tizón... del incendio**, esto es, el cautiverio.

3:4–7 El Ángel promete que la nación será purificada y vestida **de ropas de gala**. A pedido de Zacarías, es puesta **una mitra limpia** en la **cabeza** de Josué, y es vestido mientras **el Ángel de JEHOVÁ** permanece **en pie**. Si el pueblo es fiel y obediente al Señor, gobernará la **casa** de Dios, y guardará Sus **atrios**, y tendrá derecho de acceso **entre** los que están allí.

3:8–9 Josué y sus compañeros sacerdotes eran **varones simbólicos** (hombres que son para señal). Unger escribe:

«... hombres de portento profético, hombres que, en su posición oficial, echan sombras de eventos futuros... Por medio de Cristo, Israel será redimida y restaurada y constituida nación sumosacerdotal, de la cual Josué y sus amigos sacerdotes son figura».

En el versículo 8 Cristo es nombrado como: «**mi siervo el RENUEVO**»; en el versículo 9 se hace referencia a Él bajo la figura de una **piedra** grabada (cf. Dn. 2:34, 35). Algunos sugieren que «**el Renuevo**» se aplica a la Primera Venida, y **la piedra** a la Segunda. Gaebelien dice que **la piedra** grabada **sobre** la cual hay **siete ojos** también debe significar la nación redimida, la fundación del reino, llena de Su Espíritu porque, en relación a ello leemos: «quitaré el pecado de la tierra en un día». Él habla de esto como «Israel restaurado como núcleo del reino de Dios».

3:10 El capítulo concluye con un vislumbre mercedamente famoso de la naturaleza pacífica de la vida pastoral en el Milenio:

«En aquel día, dice JEHOVÁ de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera».

E. El Candelabro de Oro y los Dos Olivos (Cap. 4)

Significado: Israel, portador de la luz de Dios, reconstruirá el templo por el Espíritu de Dios (representado por el aceite).

4:1–6 La quinta visión describe **un candelabro todo de oro** con **dos olivos** junto a él. Parece ser que el **candelabro** tenía una base con un pie saliendo de él. En el extremo del pie había un **depósito** que servía una reserva de aceite. Llegando al fin del pie había **siete tubos** con **siete** pequeñas **lámparas** de aceite sobre ellos. A cada lado del candelabro de oro había un olivo, que según parece suplían el aceite directamente en el **depósito** de la base de oro, y después del **depósito** a través de los **tubos**, hasta llegar a las **siete lámparas**.

El **candelabro** de oro posiblemente representa a Israel como testigo de Dios en el mundo. Tan sólo puede cumplir su función como luz del mundo por medio del aceite, es decir, del **Espíritu** Santo. La interpretación inmediata de la visión es que el templo sería reconstruido, no por poder o energía humana, **sino** por el **Espíritu** del Señor. Las dificultades serían quitadas, y las manos de Zorobabel terminarían la reconstrucción del templo, de la misma manera que habían sido ellas las que echaron el cimiento.

Unger comenta:

«El principio espiritual que aquí se declara (v. 6) es bellamente ilustrado por las imágenes de la visión, en la que el abastecimiento automático y espontáneo de aceite para el alumbrado no corre a cargo de ningún agente humano, y es figura del testimonio milenial de Israel, conducido en la plenitud del Espíritu derramado. Pero en su contexto la promesa tiene una aplicación directa a Zorobabel, quien afrontaba la colosal tarea de completar el templo».

4:7–10 A pesar de la gigantesca oposición, la obra del templo sería completada, causando expresiones de: «**Gracia, gracia...**», a su belleza. **Los que menospreciaron el día de las pequeñeces**, esto es, aquellos que se mofaron de la posibilidad de que Dios hiciese algo grande, verían **la plomada en la mano de Zorobabel**, esto es, verían **el día** en el que Zorobabel acabase la estructura.

Las siete lámparas son **los siete ojos de JEHOVÁ**, significando Su cuidado meticuloso de la reconstrucción y de **toda la tierra**.

4:11–14 Cuando Zacarías pregunta acerca de los **dos olivos** y de las **dos ramas de olivo**, el ángel explica que son **los dos ungidos que están delante del Señor**. Generalmente se entiende que se refiere a Josué y Zorobabel, representando los oficios de rey y sacerdote.

Esta visión enseña que para la restauración, es necesario el poder espiritual, de la misma manera que la visión anterior mostró la necesidad de la purificación.

F. El Rollo que Volaba (5:1–4)

Significado: La maldición que Dios pronuncia contra el perjurio y robo en la tierra.

5:1–2 La visión del **rollo que volaba** es la primera de una serie de tres que tienen que ver con la administración y el juicio. El **rollo** medía veinte codos de largo por diez codos de ancho, la misma medida que la del pórtico del templo de Salomón.

5:3–4 Pronunciaba una maldición sobre **todo aquel que hurta** y sobre **todo aquel que jura falsamente**. Como parte de esta **maldición**, hasta la **casa** de los que hurtaban o juraban **falsamente** sería destruida, tanto las **maderas** como las **piedras**. Tal vez esta visión está relacionada con los juicios mundiales que precederán el establecimiento del reino de Cristo. En aquel tiempo serán juzgados los pecados contra el hombre (hurtos) y los pecados contra Dios (jurar falsamente). (También pudieran representar las dos tablas de la ley).

G. La Mujer en un Efa (5:5–11)

Significado: La idolatría y religión mercenaria quitadas de la tierra y llevadas a su antiguo lugar de origen en Babilonia.

La séptima visión muestra **una mujer** dentro de un **efa**. El efa o *cesto*, era la unidad de medida más grande utilizada en el comercio. La mujer es la personificación de «**la Maldad**». En la tierra había una **tapa de plomo** sobre el efa, dando a entender que la maldad estaba restringida. Pero otras **dos mujeres** volaron con el efa a **Sinar** (Babilonia). Esto parece significar que la religión mercenaria e idólatra será quitada de Israel y llevada a Babilonia, donde fue originada. Esto sería, por supuesto, para preparar el juicio de Babilonia y el establecimiento del reino. En el versículo 11, «**casa**» significa «templo pagano».

Israel fue purificada de la idolatría tras el cautiverio en Babilonia, pero abrazará una forma peor de idolatría en el futuro, cuando adore al Anticristo como Dios.

H. Los Cuatro Carros (6:1–8)

Significado: Los enviados de Dios indican que los enemigos de Israel han sido derrotados.

6:1–4 Después Zacarías ve **cuatro** grupos de **caballos** y **carros que salían de entre dos montes... de bronce**. Los **caballos** son **alazanes, negros, blancos** y **overos**, todos fuertes caballos (BAS).

6:5–7 El **ángel** intérprete identifica los cuatro grupos de caballos y carros como los **cuatro vientos** o espíritus del cielo (BAS, margen), los agentes de Dios encargados de sujetar al mundo gentil bajo el Mesías. **Los caballos negros** se dirigen **hacia el norte**, y **los overos... hacia el sur**.

En las Escrituras proféticas, estas dos direcciones están asociadas normalmente con enemigos de Israel (por ejemplo, el rey del norte y el rey del sur). **Los** caballos **blancos** salen **tras** los negros, y según parece, los alazanes recorren áreas indeterminadas.

6:8 El ángel intérprete señala que los caballos que salieron **hacia la tierra del norte** han hecho **reposar Su Espíritu**. Esto puede implicar la destrucción del ejército del norte (Babilonia), que era un peligro continuo para la tierra de Israel. Considerando toda la visión en conjunto, parece indicar la destrucción de los enemigos de Israel a manos de los mensajeros del Señor. De nuevo, éste es un evento que precederá al reino de Cristo en la tierra.

III. JOSUÉ CORONADO COMO SUMO SACERDOTE (6:9–15)

Significado: Una figura de Cristo como Rey y Sumo Sacerdote, la combinación ideal de la Iglesia y el estado.

6:9–13 Ahora que han concluido las visiones de juicio, tiene lugar un acto elevadamente simbólico. Se le mandó a Zacarías que tomase **oro y plata** de tres de los exiliados que habían vuelto: de **Heldai, Tobías y Jedaías**, y que hiciese **coronas** para **Josué, el sumo sacerdote, en casa de Josías**. Normalmente, las **coronas** se hacen para los reyes, no para un sumo sacerdote. Pero este hecho simboliza la venida de Cristo como Rey y Sacerdote. Se hace referencia a Él en el v, 12 como **el RENUEVO**, quien **edificará el templo** milenal, **llevará el honor real, y se sentará y dominará en Su trono**. David Baron observa:

«Seguramente es para seguir con la referencia al Sacerdocio real del Mesías, que la palabra hebrea aquí empleada (templo) significa igual palacio que santuario. Como Rey Él ha entrado en Su palacio, y como Sacerdote, en Su santuario».

«Y consejo de paz habrá entre ambos», esto es, existirá comprensión pacífica entre el Rey y el Sacerdote (en una Persona).

6:14 Las **coronas** debían guardarse **en el templo... como memoria**. **Helem** es el mismo que Heldai y **Hen** es Josué.

6:15 La restauración del Israel dispersado y el cumplimiento de la promesa mesiánica se presentan delante del pueblo para animarle a obedecer.

IV. LOS JUDÍOS DE BET-EL INQUIEREN ACERCA DE CONTINUAR EL AYUNO (Caps. 7–8)

A. La Cuestión del Ayuno (7:1–3)

Los capítulos 7 y 8 forman, en sí mismos, un apartado en lo tocante al ayuno. Una delegación de Bet-el fue a inquirir si debían seguir ayunando en el aniversario de la caída de Jerusalén. Habían estado haciéndolo durante setenta **años**.

B. Primer Mensaje (7:4–7)

Significado: Los ayunos habían sido idea *de ellos*, no *de Dios*. El Señor quiere realidad, no mero ritual.

La respuesta a la cuestión antes mencionada se da en cuatro mensajes distintos (7:4–7; 7:8–14; 8:1–17; 8:18–23).

En el primero, Dios les recuerda que el ayuno **en el quinto y... séptimo mes** no lo había instituido Él, sino ellos mismos por su cuenta. Tanto sus ayunos como sus banquetes eran para sí mismos, no para Dios. Antes de la destrucción de **Jerusalén, los profetas**

primeros habían advertido al pueblo de lo que Dios quiere: justicia y realidad en vez de ritual.

C. Segundo Mensaje (7:8–14)

Significado: El juicio había caído sobre el pueblo porque ellos habían rehusado practicar justicia, juicio y misericordia.

En el segundo mensaje, Dios explica por qué sobrevino el juicio sobre la nación. Él había llamado a la nación para que practicase **verdad, misericordia y piedad**. Pero ellos **no quisieron escuchar**. Observemos los resultados de su desobediencia: **enojo** divino; oración sin una respuesta; esparcimiento del pueblo **por... las naciones**; desolación de **la tierra**. En otras palabras, el ayuno acerca del cual estaban inquiriendo, era el resultado de su propio pecado y su desobediencia.

Como nos advierte también William Kelly:

«A los ojos de Dios las ordenanzas, hagan lo que hagan, nunca ocupan el lugar de la justicia práctica, y aún menos el de la fe».

D. Tercer Mensaje (8:1–17)

Significado: El Señor todavía derramará Sus bendiciones sobre Judá.

8:1–5 El tercer mensaje para la delegación de Bet-el promete la bendición futura para Judá. Una **Gran** ira saldrá contra los enemigos de Judá (v. 2). **Jerusalén** será restaurada y **se llamará «Ciudad de la Verdad»**, siendo sus **calles** transformadas en lugares de juego para los **muchachos** y las **muchachas**, y centro social para los más ancianos.

8:6–8 Si esto le parecía **maravilloso** al **remanente**, pequeño en número, ¿era demasiado difícil para que *Dios* lo hiciese? Él es quien traerá a los desterrados y habitará en medio de ellos como su **Dios**.

Aunque estos versículos tuvieron una aplicación inmediata para el pueblo de la época de Zacarías, el pleno cumplimiento no será hasta la Segunda Venida de nuestro Señor.

8:9–13 El pueblo que estaba escuchando los mensajes animadores de Hageo y Zacarías es exhortado a seguir edificando. **Antes** de que comenzasen la obra del templo, habían sufrido gran cantidad de desempleo, y la violencia se desbordaba en las calles. Pero ahora Dios les promete **paz** y prosperidad, y que, en lugar de **maldición**, serán **bendición** para los gentiles.

8:14–17 De la misma manera que Dios había prometido a Su pueblo calamidad en el día de la desobediencia, ahora se propone hacerles **bien**. En vista de ello, les exhortan a que vivan conforme a la verdad, la justicia y la paz, evitando las **cosas que...** **JEHOVÁ** aborrece (pensar **mal... contra** el **prójimo** y amar el **juramento falso**: la deshonestidad).

E. Cuarto Mensaje (8:18–23)

Significado: Los ayunos de Israel se convertirán en banquetes, y Jerusalén será el centro mundial de adoración.

8:18 Para alentar a la delegación de Bet-el, el Señor promete que los ayunos de duelo se tornarán en días de **gozo y alegría** y en **festivas solemnidades**. **El ayuno del mes décimo**

lamentaba el asedio de Jerusalén (2 R. 25:1); **el cuarto** mes señalaba la captura (2 R. 25:3); **el quinto** mes su destrucción (2 R. 25:8–10); **el séptimo** mes el asesinato de Gedalías (2 R. 25:25).

8:19–23 Los últimos versículos de este capítulo presentan a **muchos pueblos** gentiles y **fuertes naciones** acudiendo a **Jerusalén** de todas partes del mundo para **buscar a JEHOVÁ de los ejércitos**. En aquel día, los judíos serán cauce de bendición para el mundo.

Obsérvese el uso frecuente de las expresiones «**Así dice JEHOVÁ**» y «**Así ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos**» en este capítulo, en los siguientes versículos: 2, 3, 4, 6, 7, 9, 14, 19, 20, 23.

V. EL PRIMER ORÁCULO: ENFATIZANDO LA PRIMERA VENIDA DEL MESÍAS (Caps. 9–11)

Los capítulos restantes contienen dos oráculos o cargas (BAS, margen). El primero, en los capítulos 9–11, enfatiza en la Primera Venida del Mesías, mientras que el segundo, en los capítulos 12–14, señala hacia la aparición gloriosa de Cristo.

A. Las Naciones Gentiles Serán Juzgadas (9:1–8)

9:1–7 Aquí en el capítulo 9, el juicio de Dios es pronunciado primero **contra** Siria (**Hadrac, Damasco, Hamat**, vv. 1–2a), **Tiro y Sidón** (vv. 2b–4), y Filistea (**Ascalón, Gaza, Ecrón, Asdod**, vv. 5–7). **Tiro** se enorgullecía de sus riquezas y su ciudad fortificada, pero **JEHOVÁ** la echará **en el mar**. Las ciudades filisteas desmayarán al ver la caída de Tiro, pues ellos la consideraban inexpugnable. **Los filisteos** mismos serán purificados de la idolatría, y habitarán como un clan en Israel. **Ecrón** será **como** los jebuseos en el sentido de que vivirán entre el pueblo de Israel como ciudadanos leales y pacíficos.

9:8 Los invasores extranjeros ya no constituirán una amenaza para el templo ni para el pueblo. En realidad, los versículos 1–8 tuvieron un cumplimiento parcial cuando estas potencias gentiles fueron conquistadas por Alejandro Magno (ver la referencia a Grecia en el v. 13).

B. Primera Venida del Mesías a Sion (9:9)

Ahora el pueblo de Dios recibe ánimo con la promesa de la venida del Mesías (**Rey**). El versículo 9 describe Su Primera Venida, en gracia **humilde, sobre un pollino**. Tanto Mateo, el evangelio más judío de los cuatro, como Juan, el más universal, mencionan este versículo al referirse a la llamada «Entrada Triunfal» de nuestro Señor en Jerusalén.

C. Desarmamiento y Paz Universal en la Segunda Venida de Cristo (9:10)

El versículo 10, de todas maneras señala a Su Segunda Venida, cuando Él vendrá en poder y gran gloria. Las armas de guerra se abolirán, y Cristo reinará «**de mar a mar, y**

desde el río hasta los fines de la tierra» (Zacarías cita Sal. 72:8). La edad presente de Gracia está implícita entre los versículos 9 y 10.

D. Regreso de los Cautivos Jerusalén (9:11–12)

«**La sangre de tu pacto**», se refiere a la **sangre** por la que se sellaba un **pacto**. Esta expresión podría referirse al pacto de la ley (Éx. 24:8), el pacto garantizando la tierra de Israel (Dt. 30:1–10), el pacto davídico (2 S. 7:4–17) o a la relación por pacto en general de Israel con JEHOVÁ.

Los cautivos de Israel serán sacados **de la cisterna en que no hay agua** de las naciones extranjeras, y llevados de vuelta a **la fortaleza**, que puede significar Jerusalén, Palestina, o Dios mismo.

E. Triunfo de Todo Israel Sobre Grecia (9:13)

En aquel día **Judá** e Israel (**Efraín**) conquistarán naciones, subyugando a **Grecia**. Esta profecía fue parcialmente cumplida en la Guerra de los Macabeos, entre el 175 y 163 a.C. También anticipa la restauración final de Israel de su dispersión actual.

F. Intervención de JEHOVÁ para Proteger a Su Pueblo (9:14–17)

Un comentarista anónimo describe con viveza lo que realmente es una «guerra santa»:

«Los vencedores de Dios no solamente beberán la sangre de sus enemigos desvanecidos, siendo como tazones del sacrificio llenos de la sangre para rociar sobre los lados del altar y sus cuernos, sino que saldrán del triunfo sangriento salpicados con sangre como los cuernos del altar».

Merrill Unger describe el contraste entre Israel y sus enemigos:

«En aparente antítesis a los enemigos de Israel como *piedras de la honda* holladas en el barrizal en el versículo anterior, Zacarías compara a los victoriosos hijos de Sion (el remanente salvo) a *piedras de diadema* que resplandecen por toda la tierra del Señor. Evidentemente, la figura muestra la recompensa de los mártires fieles y santos valientes de Israel que entran en el reino del Mesías».

G. Exhortación al Pueblo a Pedir la Lluvia a Dios, No a los Ídolos (10:1–2)

El pueblo es exhortado a pedir a JEHOVÁ la **lluvia** y a no orar a ídolos indignos. La idolatría hace que el pueblo vague **como ovejas** que no tienen **pastor**.

H. Dios Castigará a los Dirigentes de Judá, Levantará al Mesías y Dará la Victoria al Pueblo (10:3–5)

10:3 El **enojo** de Dios se ha encendido... **contra los pastores y jefes** por haber extraviado al pueblo. **JEHOVÁ... visitará el rebaño... de Judá** y lo transformará en un **caballo** de guerra.

10:4–5 Muchos comentaristas interpretan el versículo 4 como una promesa del Mesías. Saliendo de **Judá**, Él sería la **piedra angular, la clavija, el arco de guerra**, y el **apremiador** (o *caudillo*, VM). Otros creen que es figura de Israel restaurado.

Feinberg dice que la última línea describe lo que hará el Mesías, esto es, echar a los opresores extranjeros de la tierra. En cualquiera de los casos, los hombres de Judá triunfarán gloriosamente sobre el **enemigo**.

I. Israel y Judá serán Reunidos y Restaurados (10:6–12)

Los versículos 6–12 predicen la reunión de Israel (**José**) y **Judá** tras la dispersión mundial. Israel (**Efraín**) **será como un guerrero valiente**.

El Señor llamará a Su pueblo **con un silbido** y los reunirá de nuevo en **la tierra de Galaad y del Líbano**, desde **Egipto** y desde **Asiria**, a donde Él les había esparcido. Las naciones que les esclavizaron en el pasado serán castigadas, y Judá e Israel se gloriarán en el nombre del Señor. En el v. 11 se está hablando de JEHOVÁ; la **tribulación con** la que Él hiere **las ondas del mar** bien puede referirse a cualquier cosa que impida el retorno, de la misma manera que el mar Rojo parecía obstaculizar el Éxodo.

J. Los Gobernantes Infieles serán Castigados (11:1–3)

El capítulo 11 trata del rechazo del Mesías y la destrucción de Jerusalén a manos de los romanos, así como del surgimiento del Anticristo.

Los tres primeros versículos bien pueden ser la descripción literal de la destrucción que sobrevino en los bosques de Israel (**Líbano**), tanto en los montes como en los valles. Los **pastores** aúllan porque los pastos **del Jordán** son destruidos y sus ovejas no tienen qué comer. Algunos piensan que esto se refiere a la devastación de la tierra a manos de los romanos, en el año 70 d.C.

K. El Mesías Será el Verdadero Pastor del Rebaño (11:4–8a)

11:4–6 JEHOVÁ instruye a Zacarías a asumir el papel de un pastor cuyas **ovejas** están destinadas a la **matanza**. En esto, Zacarías es una figura del Señor Jesús. Las ovejas (el remanente judío) han sido cruelmente explotadas por sus **pastores** (gobernantes) anteriores. Dios ha determinado entregar a **los moradores impíos de la tierra** en manos del emperador romano, al cual ellos reconocerán como **su rey** (Juan 19:15).

11:7–8a Desarrollando el papel de pastor, Zacarías tomó **dos cayados: delicia (Gracia)** y unión (**Ataduras**). Éstos representan el deseo de Dios de mostrar gracia a Su pueblo, y de unir Judá e Israel. Zacarías tuvo que destituir a **tres pastores** falsos, que generalmente se entiende como los tres oficios de rey, sacerdote y profeta, para poder él hacer su trabajo.

(Unger sugiere que los tres pastores representan las tres órdenes de jefes en el estado judío: sacerdotes, maestros de la ley y magistrados civiles. Él explica que **un mes** es el periodo de culminante incredulidad justo antes de que los dirigentes de Israel crucificasen a nuestro Señor.)

L. El Mesías Será Rechazado por Su Pueblo (11:8b–14)

11:8b–11 Una vez que el pueblo rechaza al pastor, éste les abandona a su destino. Entonces Zacarías quiebra el primer **cayado (Gracia)**, anulando el pacto que impedía que los gentiles oprimiesen al pueblo de Dios. Sólo los **pobres del rebaño comprendieron** lo que Dios estaba haciendo y Sus razones.

11:12–13 Cuando Zacarías pide su **salario**, le dan **treinta piezas de plata**: es el precio de redención de un esclavo que ha sido acorneado por un buey. Esta paga es echada al alfarero (BAS, VM), una profecía de lo que haría Judas después de que traicionase al Señor.

11:14 Luego Zacarías quiebra su **otro cayado (Ataduras)**, indicando que la **hermandad entre Judá e Israel** estaba rota, y que habrá desunión y conflicto interno entre los judíos.

M. Dios les Entregará al Pastor Ídolo (el Anticristo) (11:15–17)

Feinberg señala que la edad de la Iglesia está oculta entre los versículos 14 y 15.

Debido a que Israel había rechazado al *Buen Pastor*, ahora le sería dado un **pastor falso**. Zacarías reproduce este acto tomando **los aperos de un pastor insensato**. Esto apunta al Anticristo futuro, que no se cuidará de las ovejas, sino que les robará y matará. Su **brazo... se secará... y su ojo derecho será... oscurecido** en la batalla.

VI. EL SEGUNDO ORÁCULO: ENFATIZANDO LA SEGUNDA VENIDA DEL MESÍAS (Caps. 12–14)

A. Jerusalén Fuente de Tribulación para las Naciones (12:1–3)

Aquí se ve a las **naciones** gentiles marchando **contra Jerusalén** en un **día futuro**. Todo el que moleste a la ciudad será tremendamente atribulado. Se herirán a sí mismos al intentar cargar esta **piedra pesada**.

B. El Señor Destruirá a los Enemigos de Judá (12:4)

En **aquel día Dios** herirá a los invasores, tanto al **caballo como al jinete**, con **pánico y locura**.

C. Los Judíos Reconocerán a Dios como Su Fuerza (12:5)

Los **capitanes de Judá** que están fuera de Jerusalén **dirán en su corazón** que los habitantes de Jerusalén tienen fuerza de JEHOVÁ.

D. Judá Devorará a Sus Enemigos y Será la Primera en Ganar la Victoria (12:6–9)

En **aquel día... los capitanes de Judá serán** como fuego devorador, consumiendo todo cuanto toquen. La victoria corresponderá **primero** a los moradores de las partes más lejanos de Judá, para que los hombres de **Jerusalén no** se exalten sobre ellos. Los moradores de **Jerusalén** serán protegidos y fortalecidos, y las **naciones** gentiles invasoras serán destruidas.

E. La Nación Lamentará Haber Rechazado al Mesías (12:10–14)

El pueblo **lamentará amargamente** cuando mire al Mesías, a **quien traspasaron**. «Y **mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito**» (v. 10b). Obsérvese el «**a mí**». Aquel a **quien traspasaron fue** el Señor Jesucristo, JEHOVÁ. El lamento por **hijo unigénito** era la forma más honda de dolor para un israelita. En cuanto al «**llanto de Hadadrimón**» (v. 11), ver 2 Crónicas 35:20–24. Entre los dolientes también estará la familia real, los profetas (**Natán**), los sacerdotes (**Leví**), los maestros (**Simeí**) y el pueblo. Algunos piensan que Simeí debiera ser Simeón quien, junto con Leví, fue cruel para con los hombres de Siquem (Gn. 34:25)... Obsérvese la repetición de las palabras por sí (vv. 12–14); la verdadera confesión requiere estar personalmente a solas con Dios.

F. Habrá Provisión para la Purificación del Pecado (13:1)

El primer versículo del capítulo 13 está estrechamente unido con el capítulo anterior. Después que el pueblo de Judá haya llegado al punto de arrepentirse de su rechazo del Mesías, se celebrará un gran día nacional de expiación (un verdadero «Yom Kippu»). El **manantial para** la purificación fue abierto en el Calvario, pero Israel como nación no disfrutará de sus beneficios hasta la Segunda Venida.

G. Los Ídolos y Falsos Profetas serán Quitados (13:2–6)

13:2 La **tierra** será limpiada de los ídolos, y los falsos **profetas** y espíritu de **inmundicia serán** quitados.

13:3–5 **Aparentemente**, estos versículos describen la ira que se derramará sobre los falsos profetas en el día de la restauración de Israel. Si un hombre se hace pasar falsamente por **profeta**, sus propios padres le amenazarán y traspasarán. Los hombres no afirmarán ser profetas a la ligera si no han sido realmente enviados por Dios, sino que se identificarán como labradores, o según la ocupación que desarrollen normalmente.

13:6 Si un falso profeta ha sido acuchillado o tiene **heridas** que él mismo se haya infligido como parte de las prácticas paganas de los falsos profetas, no dará la verdadera razón cuando se indague acerca de ellas. Más bien responderá de forma ambigua, así como: «**Con ellas fui herido en casa de mis amigos**».

Muchos predicadores devotos utilizan el versículo 6 para referirse a nuestro Señor Jesucristo y a las heridas de los clavos que recibió en el Calvario. Pero es difícil hacer encajar tal significado en un contexto donde se ve con claridad que está hablando de un falso profeta. En nuestro celo de proteger los pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento de la incredulidad de los críticos racionalistas, debemos tener cuidado de no arrancar los versículos de su contexto.

Un maestro bíblico conservador, G. Coleman Luck, asiente con la interpretación no mesiánica:

«El hombre aludido ha negado que jamás hubiese sido falso profeta. De todos modos su interrogador sospecha algo y persiste en su indagación. Era costumbre entre los falsos profetas sajarse infligiéndose cortes o heridas a sí mismos (ver 1 R. 18:28; Jer. 16:6, etc.)».

Otros detalles del versículo indican que más bien se refiere al falso profeta. En hebreo, la palabra que ha sido traducida *manos* (RV) se refiere a los antebrazos.

La BAS traduce con más precisión: «¿Qué son esas heridas en tu cuerpo?», lo cual da a entender el torso, delante o detrás, tal como se acostumbraba en los cortes paganos (o a manos de «amigos», en caso de que el falso profeta dijese la verdad). También, hay que tener en cuenta que nuestro Señor no fue herido en la casa de Sus *amigos*, sino en la de Sus más crueles enemigos.

H. El Mesías Será Muerto e Israel Dispersado (13:7)

El versículo 7 abre una sección que todo estudiante bíblico creyente considera mesiánica. JEHOVÁ manda que Su **espada se levante contra** el Señor Jesús. El **Pastor fue** herido en el Calvario, y desde entonces las **ovejas** judías han permanecido **dispersadas**.

I. Un Remanente de la Nación Volverá al Señor (13:8–9)

Por haber rechazado al Señor Jesús, **dos terceras partes de** la nación morirán y se **perderán** durante la Gran Tribulación, pero un remanente, la **tercera parte, será** preservada. Este remanente será refinado como **oro y plata**. Ellos reconocerán a Dios, y Él les reconocerá como: «**Pueblo mío**».

J. Los Gentiles se Juntarán Contra Jerusalén (14:1–2)

Aquí el **Día de JEHOVÁ** se refiere al último asedio que las naciones pondrán a **Jerusalén antes** de la venida del Señor. Los ejércitos invasores repartirán en medio de **la ciudad los despojos** que hayan tomado. La **mitad** del pueblo será llevado **en cautiverio** y la otra mitad quedará.

K. El Señor Mismo Intervendrá (14:3–5)

Entonces JEHOVÁ mismo descenderá sobre el **monte de los Olivos**. El **monte... se partirá por en medio, una mitad hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur**, dejando en medio un **valle muy grande**. «Y vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos contigo» (BAS, margen). Unger explica:

«Para demostrar su éxtasis, el vidente pasa de la relación indirecta a la directa, un fenómeno muy frecuente en el estilo hebreo animado».

L. Cambios Cósmicos en el Clima e Iluminación (14:6–7)

El significado *preciso* de este pasaje es tan oscuro que muchas versiones modernas (p.ej., Moffat, RSV, NEB, NVI) han adaptado una o más de las traducciones antiguas, que reflejan la idea de que «todos los extremos de la temperatura cesarán». Baldwin ofrece una traducción alternativa de la última frase del versículo 6 en el texto hebreo: «“las espléndidas (estrellas) congelarán”, esto es, que perderán su resplandor».

El significado *general* del texto está claro: los cambios predichos serán dentro del ámbito cósmico.

Unger, que rechaza las lecturas apoyadas por las versiones antiguas calificándolas como «obviamente erróneas», considera el día como un periodo (el Día de JEHOVÁ), no como un intervalo de veinticuatro horas. Él enlaza este pasaje con Isaías 30:26:

«Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare JEHOVÁ la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó».

M. El Río de Aguas Vivas (14:8)

Saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad hacia el mar Muerto (mar oriental) y la otra mitad hacia el Mediterráneo (mar occidental) en todas las estaciones.

N. Cristo Reinará como Rey (14:9)

JEHOVÁ será rey sobre toda la tierra y será reconocido como el único Dios verdadero.

Ñ. Cambios Geográficos en la Tierra (14:10)

Toda la tierra se volverá como una llanura, con **Jerusalén** elevada sobre el resto.

O. Jerusalén Habitada y Segura (14:11)

Jerusalén será habitada confiadamente, y el pueblo que mora en **ella ya** no estará bajo la amenaza de la invasión enemiga ni de **maldición**.

P. Plaga y Pánico Afligirán a los Enemigos Gentiles (14:12–15)

Cronológicamente, estos versículos irían junto al 14:3, que describe a Cristo conquistando a los enemigos de Israel. Éstos serán heridos con una plaga terrible: **«la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca»**. Habrá gran **pánico enviado por JEHOVÁ**. Los habitantes de las aldeas de Judá ayudarán en la defensa de **Jerusalén**, y el despojo será grande.

Q. Los Sobrevivientes Gentiles Adorarán en Jerusalén o se Verán Bajo la Pena de la Plaga (14:16–19)

Las **naciones** gentiles que sobrevivan acudirán anualmente a **Jerusalén... para adorar al Rey, a JEHOVÁ de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.**

Unger explica la razón:

«Según esta profecía, la fiesta de los tabernáculos es el único de los siete festivales judíos que se seguirá observado en el tiempo del reino. ¿Por qué? Al llegar ese tiempo, será el único que quede por cumplir, el único que estará en proceso de cumplimiento por el reino en sí».

Los que rehúsen acudir a adorar sufrirán sequía. Se menciona específicamente a Egipto **como** uno de los países donde, si de obedecen, no **habrá lluvia**.

R. Hasta los Utensilios Comunes Serán Santificados para el Señor, y los Mercaderes no Negociarán en la Casa del Señor (14:20, 21)

En aquel día todo será «**SANTIDAD A JEHOVÁ**». No habrá diferencia entre «secular» y «sagrado». ¡Hasta las **campanillas de los caballos** y las ollas comunes de **Jerusalén y Judá serán** sagradas! Los **mercaderes** —**término** irónico para describir a una persona sucia—, serán echados del templo, la **casa de JEHOVÁ de los ejércitos**.

Bibliografía

- Baldwin, J. G. *Haggai, Zechariah, Malachi: An Introduction and Commentary*. Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1972.
- Feinberg, Charles Lee. *God Remembers*. New York: American Board of Missions to the Jews, Inc., 1965.
- Gaebelein, Arno C. *Studies in Zechariah*. New York: Our Hope Publishers, 1904.
- Laney, J. Carl. «Zechariah». En *Everyman's Bible Commentary*. Chicago: Moody Press, 1984.
- Lindsey, F. Duane. «Zechariah». En *The Bible Knowledge Commentary*. Wheaton: Victor Books, 1985.
- Luck, G. Coleman. *Zechariah*. Chicago: Moody Press, 1969.
- Mills, Montague S. «Zechariah». En *The Minor Prophets: A Survey*. Distributed by 3E Ministries. Dallas: n.d.
- Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 3. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.
- . *Prophet of the Myrtle Grove*. Eastbourne, England: Prophetic Witness Publishing House, 1971.
- Unger, Merrill F. *Zechariah: Prophet of Messiah's Glory*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
- Henry M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.
- Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.
- Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. CLIE, Terrassa.

MALAQÚÍAS

Introducción

«Malaquíás es como un anochecer tardío, que finaliza un día largo; pero también es el despertar del amanecer, que trae en su seno un día glorioso.»

Nagelsbach

I. Lugar Único en el Canon

Malaquíás (Mi mensajero, proveniente de *Malâ k-îyyâh*, mensajero de JEHOVÁ) tiene la distinción de ser el último de los profetas y el puente entre los dos Testamentos, esperando tanto a Juan el Bautista como al Señor Jesús mismo.

Es extraño, pero algunos creen que la profecía de Malaquíás es anónima, y que el nombre es un mero título de Esdras u otro escritor. Debido a que en griego (y hebreo) esta misma palabra puede significar: *ángel* o *mensajero*, ¡algunos maestros en la iglesia post-apostólica llegaron a pensar que lo había escrito un ángel!

Malaquíás también posee un estilo dialéctico especial (pregunta y respuesta) que ha hecho que algunos le llamen «el Sócrates hebreo».

II. Autor

Aunque la tradición judía dice que Malaquíás perteneció a la «Gran Sinagoga» y que era un levita de Zofa, en Zabulón, no sabemos nada definido acerca del profeta, aparte de lo que su libro nos proporciona.

Hay buenas razones para aceptarle como un escritor audaz y a veces severo quien, junto con Hageo y Zacarías, llamó a los judíos del post-exilio a volver a su relación del pacto con Dios.

III. Fecha

Está claro que Malaquíás escribió después del 538 a.C., ya que usa una palabra casi exclusiva del post-exilio para *gobernador*. También es obvio que escribió después de los otros dos profetas «menores» que hubo tras el exilio, Hageo y Zacarías, puesto que en Malaquíás vemos que el templo estaba terminado, los rituales se habían establecido de nuevo, y de hecho, había pasado el tiempo suficiente para que empezara un declive espiritual. También, los muros de Jerusalén habían sido reconstruidos.

Probablemente Malaquíás podría ubicarse entre los años 470 y 460 a.C.

IV. Trasfondo y Tema

Los problemas de la época de Malaquíás son los mismos que hubo con Nehemías: matrimonios mixtos con paganos, prácticas financieras injustas, retención de los diezmos de la casa de Dios, y apatía espiritual en general. O bien son problemas idénticos a los

mencionados en Nehemías, una reincidencia en los mismos pecados no mucho tiempo después de él.

Debido a la falta de vida en la religión de los judíos después del cautiverio, Malaquías intentó conmoverles usando su vívido método de diálogo con un pueblo infiel.

Se ha señalado que Malaquías hace honor a su nombre: «Mi mensajero» o «mensajero de JEHOVÁ», porque en sus cuatro cortos capítulos, el profeta describe a tres mensajeros: el sacerdote del Señor (2:2); Juan el Bautista (3:1a); y nuestro Señor mismo (3:16).

Malaquías recoge la última súplica de Dios para con Su pueblo en el periodo del Antiguo Testamento. Tras él, la voz profética permanecerá en silencio durante cuatro siglos, hasta la venida de Juan el bautista.

Vale la pena considerar que, a pesar de las fechas «tardías» que algunos críticos puedan atribuir a Malaquías u otras profecías, definitivamente éstas se escribieron con antelación a las venidas de Juan y del Señor Jesús. Y es así que son verdaderas *profecías*, y no mera «historia escrita *como si* fuese profecía», tal como alegan algunos críticos destructivos.

BOSQUEJO

- I. LAS ACUSACIONES DE JEHOVÁ CONTRA ISRAEL, LAS RESPUESTAS DE ELLOS, Y ADVERTENCIAS DE LOS JUICIOS DE DIOS (1:1–3:15)
 - A. La Ingratitud (1:1–5)
 - B. El Sacrilegio de los Sacerdotes (1:6–14)
 - C. La Condenación de los Sacerdotes (2:1–9)
 - D. El Divorcio y los Matrimonios Mixtos (2:10–16)
 - E. La Negación de la Santidad y Justicia de Dios (2:17)
 - F. Paréntesis: Venida del Mesías en Juicio (3:1–6)
 - G. La Continua Recaída del Pueblo (3:7)
 - H. Robando a Dios los Diezmos y Ofrendas (3:8–12)
 - I. Las Falsas Acusaciones Contra Dios (3:13–15)
- II. LA BENDICIÓN DEL REMANENTE Y EL JUICIO DE LOS IMPÍOS (3:16–4:6)
 - A. La Restauración del Remanente Fiel (3:16–18)
 - B. El Juicio de los Impíos (4:1)
 - C. La Venida del Mesías al Remanente (4:2–3)
 - D. Conclusión: Llamado a la Obediencia, con la Promesa de la Venida del Profeta Elías (4:4–6)

Comentario

I. LAS ACUSACIONES DE JEHOVÁ CONTRA ISRAEL, LAS RESPUESTAS DE ELLOS, Y ADVERTENCIAS DE LOS JUICIOS DE DIOS (1:1–3:15)

A. La Ingratitud (1:1–5)

En el primer capítulo, vemos al Señor haciendo algunas acusaciones contra el pueblo, y el pueblo contestando con fuertes negativas. Primero, JEHOVÁ declara Su amor para con

ellos, y ellos le responden que lo demuestre: «**¿En que nos amaste?**». Hace esto recordándoles Su amor por **Jacob** (de quien ellos descendían), Su rechazo de **Esaú** y Sus juicios sobre los descendientes de Esaú, los edomitas. Los **ojos** del pueblo de **Israel** verían la desolación de **Edom**, y entonces reconocerían la grandeza de Dios.

B. El Sacrilegio de los Sacerdotes (1:6–14)

1:6 Entonces JEHOVÁ acusa a los **sacerdotes** de despreciar Su nombre y no honrarle ni temerle. Ellos piden evidencias de su comportamiento profano.

1:7–8 El Señor les acusa de traer ofrendas inmundas, cosa que también niegan, pero Él les recuerda su actitud al pensar que para Dios sirve cualquier cosa. Sacrificaban lo **cojo** y lo **enfermo**, lo cual jamás se atreverían a presentar a su **príncipe**.

1:9 El profeta les apremia a que se arrepientan de sus pecados para que la ira de Dios se aparte de ellos.

1:10 JEHOVÁ de los ejércitos desea que alguien **cierre las puertas** del templo para que cesen los sacrificios, pues éstos le resultaban completamente inaceptables.

1:11 Pero JEHOVÁ vindicará Su **nombre entre las naciones**, aun si Su propio pueblo no quiere honrarle.

1:12–14 Los judíos despreciaban las cosas santas del templo y estaban hastiados de servir a Dios. Una maldición descansaría sobre todos aquellos que trajesen para sacrificar a Dios de lo que les sobraba. La razón es que JEHOVÁ de los ejércitos es **Gran Rey**, y Su **nombre es temible entre las naciones**.

C. La Condenación de los Sacerdotes (2:1–9)

Se les advierte solemnemente a los **sacerdotes** de un juicio terrible si no se arrepienten y cambian sus caminos. Se les recuerda que los sacerdotes del pasado fueron fieles al **pacto** de Dios **con Leví**, pero ahora se han vuelto completamente corruptos, por lo cual Dios les ha hecho **viles y bajos ante todo el pueblo**.

D. El Divorcio y los Matrimonios Mixtos (2:10–16)

2:10–12 A continuación Dios trata el asunto del divorcio y el matrimonio con mujeres paganas e idólatras. El pueblo de **Judá** se había portado **de manera desleal** casándose con extranjeras, destruyendo así su solidaridad nacional. Los que se unían en matrimonios mixtos serían cortados.

2:13–16 El pueblo lloraba en **el altar** porque el Señor no aceptaba con gusto sus ofrendas. ¿Por qué no? **Porque JEHOVÁ** había **atestiguado** sus matrimonios, los cuales ellos ahora rompían con toda facilidad. Era Su intención que éste fuera un pueblo puro, produciendo una descendencia para Dios y viviendo en separación, apartado de las corrupciones de los paganos. **Dios** declara que **aborrece** el **repudio** y la **iniquidad** consecuente.

Baldwin expone el vínculo entre el divorcio (**repudio**) y la violencia (**iniquidad**) (BAS, margen) de la siguiente manera:

«Él considera al que practica el divorcio como *al que cubre de violencia su vestidura*, una expresión figurada que se refiere a todo tipo de injusticia crasa que, al igual que la sangre de una víctima degollada, deja una marca que todos pueden contemplar».

E. La Negación de la Santidad y Justicia de Dios (2:17)

Habían **hecho cansar a JEHOVÁ**, diciendo que a Él no le importaba la conducta del **que hace mal**. Hipócritamente le retaban a que interviniese, diciendo: «¿**Dónde está el Dios de justicia?**»

F. Paréntesis: Venida del Mesías en Juicio (3:1–6)

3:1 Ahora Dios responde al reto impío del versículo anterior. Él enviará Su **mensajero**, una promesa que tuvo un cumplimiento pasado y parcial en Juan el Bautista, pero que espera un cumplimiento pleno y futuro cuando Elías (4:5) prepare el camino del **Señor**, el mensajero del pacto (BAS) a quien deseaban (ironía). La ironía aquí consiste en que cuando Él vino (Su primera venida), la nación de Israel *no* le deseó, sino que le crucificó.

3:2–4 El tiempo de Su venida se refiere a la Segunda Venida. El Señor vendrá a juzgar el pecado, ¿y **quién podrá estar en pie?** Este ministerio purificador, representado cuando Cristo limpió el templo, se verá finalmente cumplido en Su Segunda Venida. **Los hijos de Leví** (sacerdotes) serán purificados para que puedan efectuar ofrendas de santidad y **justicia gratas a JEHOVÁ, como en los días pasados**.

3:5 El Señor también castigará a los **hechiceros y adúlteros**, a los **que juran mentira**, a los que oprimen **al jornalero, a la viuda y al huérfano**, así como a los que **hacen injusticia al extranjero**.

3:6 El hecho de que los **hijos de Jacob** se preserven de ser consumidos se debe a la realidad de que **JEHOVÁ** es el Inmutable.

G. La Continua Recaída del Pueblo (3:7)

JEHOVÁ invita al pueblo a volverse a Él, pero ellos niegan haberse **apartado**, preguntando hipócritamente: «¿**En qué hemos de volvernos?**»

H. Robando a Dios los Diezmos y Ofrendas (3:8–12)

Bajo la ley mosaica, los israelitas debían dar un diezmo de todos sus productos y víveres al Señor (o podían redimirlo con dinero y añadir una quinta parte). Los diezmos eran tan sólo parte de multitud de ofrendas, y eran un reconocimiento de que todo pertenece a Dios y que Él es el Dador de todas las posesiones.

El Nuevo Testamento enseña a los creyentes a dar de manera sistemática, generosa (liberal) y alegre, y según el Señor les haya prosperado, esto es, proporcionalmente. Pero no hay mención alguna de diezmos. Más bien lo que sugiere es que, si el judío viviendo bajo la ley daba un diezmo, ¡cuánto más debiera dar un cristiano que vive bajo la gracia!

En el Antiguo Testamento, la recompensa a la fidelidad en el diezmo era riqueza material; en la actualidad, la recompensa de la mayordomía fiel es riqueza espiritual.

Así que les recuerda cómo están fallando en traer sus **diezmos y ofrendas**, robando a **Dios** y trayendo **maldición** sobre sí mismos. Si ellos son fieles con sus **diezmos**, Él les bendecirá con abundancia increíble, tanta, que no habrá suficiente lugar (BAS, margen). Les libraré de sequía, plaga, enemigos y langostas, y les convertirá en bendición en la tierra.

I. Las Falsas Acusaciones Contra Dios (3:13–15)

De nuevo, JEHOVÁ les acusa de haber hablado **palabras violentas contra** Él, diciendo que no vale la pena **servir a Dios** ni obedecerle. Estaban enseñando que **los soberbios**, los impíos, y los que tentaban a Dios no sólo prosperaban, sino que además escapaban sin castigo.

II. LA BENDICIÓN DEL REMANENTE Y EL JUICIO DE LOS IMPÍOS (3:16–4:6)

A. La Restauración del Remanente Fiel (3:16–18)

Pero entre el pueblo quedaba un remanente fiel a JEHOVÁ. Éstos serán librados y bendecidos, y reconocidos como posesión propia de Dios, siendo Su especial **tesoro**.

William Kelly comenta:

«Los judíos mismos ya no se jactarán por ser meramente judíos. Se darán cuenta de la vanidad de lo externo; valorarán lo que es de Dios y aborrecerán más a los que son malos porque son judíos (v. 18)».

B. El Juicio de los Impíos (4:1)

Viene el día, ardiente como un horno, en el que **todos los soberbios e impíos** serán destruidos, desde la **raíz** hasta la **rama**.

C. La Venida del Mesías al Remanente (4:2–3)

Los fieles recibirán al **Sol de Justicia**, quien **traerá salvación en sus alas**. Todos los que temen el **nombre** de Dios triunfarán sobre sus enemigos, que serán como **ceniza bajo sus pies**.

D. Conclusión: Llamado a la Obediencia, con la Promesa de la Venida del Profeta Elías (4:4–6)

El libro concluye con una *exhortación* a recordar **la ley de Moisés**, y con la *promesa* que enviará a **Elías** a Israel **antes del día de JEHOVÁ**. Él reformará las vidas de los Suyos, haciéndoles semejantes a sus antepasados piadosos. De otro modo, Dios tendrá que visitar **la tierra con maldición**. Cuando se lee Malaquías en la sinagoga, los judíos repiten el

versículo 5 después de haber leído el 6, para que el libro no termine con maldición. Pero, como bien observa Wolf: «este intento de suavizar el mensaje no cambia la triste realidad».

Dado que nosotros leemos el Antiguo Pacto con la resplandeciente luz del Nuevo, considero oportuno concluir la sección del comentario al Antiguo Testamento citando el último párrafo del piadoso comentario de los eruditos Keil y Delitzsch, que une extraordinariamente el uno con el otro:

«La ley y los profetas dieron testimonio de Cristo, y Cristo no vino a abolir la ley y los profetas, sino a cumplirlos. Por lo tanto, sobre el Monte de la Transfiguración se aparecieron Moisés, el fundador de la ley y mediador del antiguo pacto, y el profeta Elías, como el restaurador de la ley en Israel, para hablar con el Señor de Su muerte que tendría lugar en Jerusalén... para testimonio práctico a los apóstoles y a todos nosotros, de que Jesucristo, quien puso Su vida por la nuestra para llevar nuestro pecado y redimirnos de la maldición de la ley, era el Hijo amado del Padre, a quien debemos oír, para que creyendo en Su nombre seamos hijos de Dios y herederos de la vida eterna».

Bibliografía

Baldwin, Joyce G. *Haggai, Zechariah, Malachi: An Introduction and Commentary*. The Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1972.

Feinberg, Charles Lee. *Habakkuk, Zephaniah, Haggai and Malachi*. New York: American Board of Mission to the Jews, Inc., 1951.

———. *The Minor Prophets*. Chicago: Moody Press, 1976.

Keil, C. F. «Malachi». En *Biblical Commentary on the Old Testament*. Vol. 26. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1971.

Kelly, William. *Lectures Introductory to the Study of the Minor Prophets*. London: C. A. Hammond Trust Bible Depot, n.d.

Logsdon, S. Franklin. *Malachi or Will a Man Rob God?* Chicago: Moody Press, 1961.

Morgan G. Campbell. *The Minor Prophets*. Old Tappan, N.J.: Flemming H. Revell Company, 1960.

Tatford, Frederick A. *The Minor Prophets*. Vol. 3. Reimpresión (3 vols.). Minneapolis: Klock & Klock Christian Publishers, 1982.

Wolf, Herbert. *Haggai and Malachi*. Chicago Moody Press, 1976.

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 7 —Proféticos 2. CLIE, Terrassa.

Morgan, G. Campbell. *Profetas menores*. CLIE, Terrassa.

Morris, Carlos A. *Mensajes mayores de los profetas menores*. Editorial CLIE, Barcelona.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE